



# DICCIONARIO DEL PERONISMO 1955 - 1969

TRAYECTORIAS, HECHOS, PROCESOS, ORGANIZACIONES, CORRESPONDENCIA,  
PUBLICACIONES PERIÓDICAS Y LIBROS DE UNA ÉPOCA



COORDINADORES

A.CATTARUZZA, J.MELON, C.PANELLA, M.PROL, D.PULFER, R.REIN

# DICCIONARIO DEL PERONISMO 1955-1969 (SEXTA ENTREGA)

Trayectorias, hechos, procesos, organizaciones, correspondencia,  
publicaciones periódicas y libros de una época

2024



Universidad Nacional  
de San Martín

**CEDINPE** CENTRO DE DOCUMENTACIÓN E  
INVESTIGACIÓN ACERCA DEL  
PERONISMO

# DICCIONARIO DEL PERONISMO

**1955-1969**

(SEXTA ENTREGA)

## Coordinadores

Alejandro Cattaruzza, Julio Melon Pirro, Claudio Panella, Mercedes Prol, Darío Pulfer, Raanan Rein.

## Colaboradores

Carlos Abrahan, Yamile Álvarez, Samuel Amaral, María E. Barral, Mónica Bartolucci, Roberto Baschetti, Victoria Basualdo, Claudio Belini, Jorge Bernetti, Patricia Berrotarán, Juan L. Besoky, Jessica Blanco, María Teresa Brachetta, Horacio Bustingorry, Esteban Campos, Valeria Caruso, José M. Casco, Oscar Castellucci, Fernando Castillo, Facundo Cersósimo, Damián Cipolla, Nicolás Codesido, Jorge P. Corbalán, Humberto Cucchetti, Carlos Custer, María L. Da Orden, Darío Dawyd, Juan Pedro Denaday, Fernando J. Devoto, César Díaz, Luciana S. Dimarco, Mara Espasande, Juan M. Ferreyra, Silvana Ferreyra, Sergio Friedemann, Andrés Funes, Delia M. García, María E. García Moral, Alberto O. Gallo, Pablo Garrido, Cecilia Gascó, Cristian Gaude, Sebastián Giménez, Alejandra Giuliani, Anabella Gorza, Carlos Hudson, Eduardo Jozami, Fernando Klappenbach, Guillermo Korn, Juan P. Kryskowski, Yanina Leonardi, Jorge Levoratti, Leandro Lichtmajer, José Marcilese, Christine Mathias, Daniel Mazzei, Miguel Mazzeo, Maximiliano Mendoza, Marcelo Meverjus, Isela Mo Amavet, Silvia Nassif, Susana Novick, Iván Orbuch, Julián Otal Landi, Adriana Puiggrós, Gabriel Rafart, Santiago Regolo, Solange Robles, Juan M. Romero, Horacio, M. Sánchez de Loria, Lucía Santos Lepera, Pasquale Serra, Alejandra Soler, Marcelo Summo, María del Mar Solís Carnicer, Julio Stortini, Camila Tagle, Horacio Tarcus, Miguel A. Taroncher, Roberto Tortorella, Pablo Vázquez.

## PRESENTACION

El año 1955 significa para el peronismo como movimiento político y fuerza social una ruptura significativa. A partir de allí experimenta una nueva etapa signada por el desalojo del gobierno y los resortes del Estado así como una prolongada exclusión de la arena política, al menos en el plano de la legalidad y las dimensiones institucionales.

Esa situación se aleja de las consideraciones frecuentes del peronismo como una fuerza inescindiblemente unida al Estado o dependiente del mismo tanto en sus orígenes como en su supervivencia.

Como queremos subrayar, esas visiones soslayan que entre los años 1955 y 1973 el peronismo estuvo proscrito y soportó la hostilidad del Estado y, no obstante ello, tanto el liderazgo de Perón como la identidad peronista sobrevivieron a la debacle del gobierno, siguieron gravitando electoralmente y volvieron a prevalecer entre las preferencias del pueblo argentino cuando hubo elecciones libres y abiertas.

Si bien existen trabajos pioneros, que ya pueden ser considerados aportes significativos en la materia, como los de recuperación documental realizados por Baschetti<sup>1</sup> o los analíticos de James<sup>2</sup>, Amaral y Plotkin<sup>3</sup>, Salas<sup>4</sup> o Melon Pirro<sup>5</sup> entre otros, hay zonas inexploradas, trayectorias que merecen nuevos tratamientos así como materiales que no han sido abordados consecuentemente.

---

<sup>1</sup>Baschetti, Roberto. Documentos de la resistencia peronista 1955-1970. Buenos Aires, Puntosur, 1988. Reedición ampliada en Ediciones La Campana, 1997.

<sup>2</sup> James, Daniel. Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1943-1976. Buenos Aires, Sudamericana, 1990.

<sup>3</sup> Amaral, Samuel; Plotkiin, Mariano B. (Comp.). Perón, del poder al exilio. Buenos Aires, Cántaro, 1993.

<sup>4</sup> Salas, Ernesto. La resistencia peronista y la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre. Buenos Aires, Punto de Encuentro, 2015. Tercera edición. Uturuncos, los orígenes de la guerrilla peronista. Buenos Aires, Punto de Encuentro, 2015. Segunda edición. Corregida y aumentada.

<sup>5</sup>Melon Pirro, Julio. El peronismo después del peronismo. Resistencia, política y sindicalismo después de 1955. Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.



Los nuevos estudios sobre ese período, el menos conocido y estudiado de los diversos que recorrió ese movimiento político, van avanzando muy fragmentariamente.

El proyecto colectivo que presentamos busca incentivar el abordaje de ese tiempo, superando nociones esencialistas asociadas a la caracterización de “naturalezas” o a la definición de “fenómenos” cuya singularización redundaría en cierta inmutabilidad. También, busca superar las perspectivas que constituyen el período en antecedente de otro momento álgido, como fueron los primeros años setenta, dándole entidad propia suficiente como para considerar sus dinámicas y lógicas características. Ello obliga a dejar de lado visiones teleológicas que se detienen en hechos e ideas del período como prefiguración, las más de las veces trágica, de procesos posteriores.

Buscamos propiciar abordajes propiamente historiográficos que trabajen sobre otros criterios de lectura, abriendo nuevas consultas de materiales, generando interpretaciones más amplias. Para ello hemos convocado a colegas que vienen aproximándose de distintos modos a figuras, hechos o procesos, publicaciones o libros de la época. De manera gradual se van incorporando miradas provinciales, incluyendo en esa dimensión trayectorias, acontecimientos y organizaciones que tuvieron peso significativo en el momento.

Consideramos que el estudio y análisis de la historia del peronismo fuera del poder probablemente contribuya, pues, a proveer otras claves de lectura para la comprensión de la historia argentina contemporánea. La presencia de un electorado forzosamente vacante -o la incapacidad del espectro partidario antiperonista y no-peronista para asimilarlo- se constituyó en uno de los factores de la sucesión de “turnos” civiles y militares en el gobierno. Las divisiones, escisiones o cismas partidarios relacionados con divergencias sobre la actitud a adoptar frente al movimiento peronista, estuvieron a la orden del día y la vida interna de las Fuerzas Armadas, baluartes de la exclusión ejercida sobre el peronismo, tampoco fue inmune a este proceso. La cultura política y no solo el

desarrollo institucional del país, en fin, se vio sacudida por tensiones que, definidas tajantemente entonces, colocaron el problema político del país en un escenario nuevo y frágil, pero también perdurable. Hablar de inestabilidad política para este período remite a una bibliografía consolidada. Explorar con mayor detenimiento al peronismo entre 1955 y 1969 implica, por el contrario, aún hoy, componer un relato de ausencias, de rastros deletéreos, de evocaciones confusas, pero también de realidades siempre operantes en la hora de las grandes decisiones.

En la actualidad sabemos bastante sobre la historia del sindicalismo, aunque poco del vínculo y la dinámica entre práctica sindical y “acción directa”, e inclusive, en rigor, respecto de la proyección política “partidaria” del sindicalismo peronista. En cuanto a algunas de las trayectorias biográficas de los líderes sindicales las referencias son fragmentarias o episódicos vinculadas a algún hecho o conflicto particular. Tenemos varios aportes sobre la “resistencia peronista” en sentido estricto, pero menos sobre su efectiva vinculación con el conjunto del movimiento peronista. Si bien el uso de la prensa en los estudios ha ido ocupando un lugar cada vez mayor, se utiliza más como fuente que como vehículo de acciones. Disponemos de algunos trabajos sobre el peronismo político, esto es, sobre un “partido” que en rigor de verdad no existe como tal –o se expresa como una serie de atisbos provinciales que desde el comienzo tuvieron una lógica “participacionista” antes de madurar como “neoperonismo” y aún de regularizarse como “partido justicialista”- y sobre las formas y funcionalidades de los organismos de conducción política que crea e intenta dirigir lo que pretendía ser la conducción desde el exilio. Creemos conocer lo suficiente sobre la vida y acción de Perón pero hemos atendido menos a los peronistas que a lo largo del largo exilio, acompañaron y seguramente condicionaron su acción. En este ámbito el trabajo sobre trayectorias puede proveer nuevos elementos de análisis o permitir comprender mejor la interacción de diversos sujetos con el líder exilado.

Quizá estas desproporciones expresen, por un lado, la importancia relativa de los temas y, por otra parte, su relativa fortuna como objetos historiográficos.

El fracasado “neoperonismo temprano” del primer lustro de la proscripción fue seguramente opacado por los exitosos “neoperonismos” de años posteriores. La resistencia apareció frecuentemente subsumida, en un relato mayor sobre la clase trabajadora, o en evocaciones épicas a veces tributarias de movimientos ulteriores. Nadie podía preguntarse por la organización política en la proscripción cuando todavía se negaba la relevancia del “partido” en el peronismo en el gobierno. En fin, mientras “el peronismo” permanecía simplificado en alguna noción esencialista más propia del ensayo, la disciplina histórica había producido obras importantes sobre las fuerzas armadas y los sindicatos, justamente concebidos como primeros actores en la escena nacional.

Las distintas etapas de la denominada “resistencia”, el ejercicio de la violencia como las luchas sociales, los posicionamientos y la actividad sindical, el papel de la prensa gráfica de índole política, las líneas de poder en el interior del peronismo y sus tensiones como los generalmente frustrados intentos de reorganización partidaria y las dificultades de una conducción remota –vértice decisional “débil” condicionado por las complejas redes de poder de un movimiento complejo y diferenciado- fueron componentes de la historia del peronismo en la proscripción que requieren mayores estudios e investigaciones.

¿Hasta qué punto la historiografía ha avanzado en el reconocimiento de una realidad polimorfa, dotada de redes de poder paralelas, concurrentes o divergentes, en fluida y constante rearticulación? ¿Qué y cómo fue el peronismo, concretamente, durante ese orden político inestable, en tiempos de “empate hegemónico” o “crisis orgánica”? ¿Cuáles fueron sus manifestaciones y que características asumieron en un escenario dinámico, en el que la búsqueda de “soluciones” implicaba resolver, sobre todo antes de 1966 pero también durante la Revolución Argentina y de modo nuevo a partir de su fracaso, “qué hacer” con el peronismo? ¿Cuál fue el papel de las sucesivas instituciones que buscaron conducir al peronismo en el territorio? ¿Qué función ocupó la prensa escrita? ¿Qué nucleamientos, agrupaciones o tendencias se desarrollaron? ¿Quiénes fueron sus protagonistas? ¿Cómo fueron sus trayectorias? ¿Cómo se configuraron redes entre ellos?

Para reconocer ese peronismo persistente y difusamente articulado –en un sentido inverso al de su formación- desde fuera del poder, proponemos considerar una serie de bloques para el abordaje.

En primer término las trayectorias biográficas de dirigentes, militantes e intelectuales. El tratamiento de esas figuras no responde a un patrón único y común en cuanto a la información provista, dependiendo en buena parte de los casos, de las fuentes disponibles. La intención, en este caso, aún cuando no se contaba con todos los elementos de análisis necesarios fue incluir la referencia para consignar una existencia o señalar la necesidad de profundizar sobre el recorrido de determinadas personalidades actuantes en el período.

En segundo lugar se incluyen algunos hechos, procesos y organizaciones considerados significativos del período. Además de aquellos que ya han merecido abordajes y podemos considerar que han tenido tratamientos satisfactorios hemos sumado otros que tienen aproximaciones de carácter preliminar.

En la parte tercera se analiza la correspondencia producida durante la época de proscripción del peronismo, en el que constituyó un vehículo de comunicación privilegiada. Luego de una presentación de carácter panorámico, se realiza el estudio de casos particulares.

En la cuarta parte se abordan las publicaciones periódicas asociadas al peronismo en las distintas etapas de la “resistencia”. Allí también se realiza una presentación de características generales en las que se incluyen las referencias a materiales trabajados por la historiografía y otros de los que poco o nada sabemos. A continuación se analizan publicaciones periódicas de modo particular.

En la quinta sección se consideran editoriales y libros de la época bajo estudio. A través de una presentación que sigue un ordenamiento cronológico se exponen los materiales seleccionados para su análisis particular posterior.

En la sexta parte se han incluido testimonios de actores de la época, de distintos niveles de responsabilidad e involucramiento en los acontecimientos, procesos y organizaciones. Forman parte y de algún modo expresan a los múltiples peronismos del período (sindical, juvenil, militar, intelectual y político). Consideramos que se trata de materiales complementarios a la mirada de los autores, que buscan enriquecer la comprensión del período bajo estudio. La recuperación de la voz de los actores permite recrear ambientes, relaciones, lenguajes a la vez que las experiencias de los testigos y protagonistas.

Se agrega, a modo de anexo, una cronología fundamental del período que incluye algunos materiales significativos –cartas, manifiestos, declaraciones, reportajes, correspondencia- para la comprensión de las posiciones y la recuperación del lenguaje utilizado en las diferentes coyunturas que integran el período 1955-1969.

Entendemos que estos accesos pueden brindar nuevos elementos para conocer más sobre el período y proponer otras claves interpretativas.

La existencia de nuevos reservorios, dispersos en diversos lugares de guarda, que pueden movilizarse para enriquecer las aproximaciones propuestase suma a la oportunidad de trabajar sobre este período, que insistimos, todavía reclama ser investigado con mayor detenimiento. La posibilidad de conectarlos resulta productiva al momento de intentar construir nuevos temas, enfoques y problemas sobre un período de la historia del peronismo que merece mayor tratamiento.

Nos interesa señalar que esta es la cuarta entrega de una serie que irá desarrollándose en los próximos años. Avanza de manera acumulativa, integrando los aportes correspondientes a la entrega anterior. Al constituir el tercer avance, se ha buscado avanzar en los temas que consideramos críticos de las ediciones anteriores (desbalances en cuanto al número de trayectorias de mujeres que actuaron en el período, el tratamiento de realidades provinciales y el abordaje de editoriales) aunque todavía no se haya subsanado enteramente el déficit. Si se observa el plan de obra global, puede visualizarse que muchos de

estos elementos están considerados en el despliegue de las entregas subsiguientes. Por otro lado, de manera permanente, atendiendo a propuestas de inclusión de otros perfiles, cuestiones o realidades y a nuevos hallazgos van sumándose entradas no previstas en el plan original

Ello obliga a insistir en que se trata de un trabajo en construcción, abierto a propuestas y sugerencias que lo irán enriqueciendo sobre la marcha.

Es una invitación al trabajo cooperativo y a la colaboración de autores de diversa procedencia. Agradecemos a las y los autores que se han sumado a la empresa y a quienes comprometieron sus intervenciones para la próxima entrega. En esta entrega sumamos colaboraciones realizadas en el marco de otros proyectos colectivos vinculados a diccionarios biográficos, como son los relacionados al de la “izquierda argentina” y el de las “izquierdas latinoamericanas” impulsados por la constante y tesonera labor de Horacio Tarcus y su equipo.<sup>6</sup>

Un interesante desafío de mediano plazo para ir contribuyendo a un mejor conocimiento y comprensión de un período conflictivo e intenso en la historia del país.

---

<sup>6</sup> Tarcus, Horacio (Dir). Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la “nueva izquierda” (1870-1976). Buenos Aires, Emecé, 2007 y CEDINCI. Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas. Disponible en: <https://diccionario.cedinci.org/argentina/>



# INDICE DE LA SEXTA ENTREGA

## PRESENTACION GENERAL

### PRIMERA PARTE: Trayectorias biográficas.

Abadie, Alberto J. (D.Pulfer). Abdulajad, Abraham (J.P. Corbalán). Abós, Alvaro (D. Pulfer). Ahumada, Ciro (D.Pulfer). Albistur Villegas, César (D.Pulfer). Albrieu, Oscar (J. Melon Pirro). Alcari, Leopoldo D. (J.Melon Pirro; D.Pulfer). Aloé, Carlos V. (C.Panella). Alonso, José (D. Dawyd). Alterman, Raúl (D.Pulfer). Amable, Hugo (J. Otal Landi). Anglada, Marcos (J.Marcilese). Alberte, Bernardo (I. Mo Amavet). Álvarez, Alejandro (H.Cucchetti). Amadeo, Mario (J.Melon Pirro - D.Pulfer). Antonio Chibene, Jorge (R.Rein). Argumedo, Alcira (D.Pulfer). Aspitia, Miguel C (D.Pulfer). Arrostito, Norma (H. Tarcus). Astesano, Eduardo (C. Gascó). Avanza, Julio C. (J. Levoratti).

Baldrich, Alberto (N.Codesido). Barraza, Pedro (D.Pulfer). Barrera Guzmán, Guillermo (J.Melon Pirro – D.Pulfer). Barrios, Américo (D.Pulfer). Belenguer, Emilio (G. Rafart). Belloni, Alberto (H.Tarcus). Bengochea, Angel (H.Tarcus). Benítez, Hernán (M.E. Barral – L. Santos Lepera). Bertelli, René (D.Pulfer). Betbeder, Julio (D.Pulfer). Bevilacqua, José M. (J.P.Denaday). Bidegain, Oscar (G.Bustingori). Bittel, Deolindo F. (J.Marcilese). Blajaquis, Domingo (D. Dawyd). Bonardo, Augusto (J.Melon Pirro; D.Pulfer). Bonino, Juan (D.Pulfer). Bramuglia, Juan A (R.Rein). Brid, Juan C. (D.Pulfer). Brión, Mario (D.Pulfer). Buzeta, José M. (J. Melon Pirro; D.Pulfer). Burgos, Carlos (D. Pulfer).

Cabo, Vicente A. (M.L. Da Orden). Cabo, Dardo (M.L.Da Orden). Cafiero, Antonio F (P.Garrido). Cairo, Ángel (D.Pulfer). Calderón, Nelly (F. Castillo). Cámpora, Héctor J. (J.Bernetti). Campos, Alberto (J.Melon Pirro). Capelli, Francisco (D.García). Carballeda, Alfredo (R. Baschetti). Carbone, Carlos (M.E. Barral - L.Santos Lepera). Cardoso, Eleuterio (C.Panella). Carpani, Ricardo (D.Pulfer). Carulias, Manuel (D.Pulfer). Carri, Roberto (H.Tarcus). Carrizo, Julio U (J.Melon Pirro – D. Pulfer). Casas Nóbrega, Armando A. (D.Pulfer). Castelnuovo, Elías (G. Korn). Castiñeira de Dios, José M. (D.Pulfer). Cavagna Martínez, Ildefonso F. (D.Pulfer). Cavalli, Adolfo (D.Pulfer). Centeno, Norberto (D.Pulfer). Chaves, Horacio I. (D.Pulfer). Chávez, Fermín (Julián Otal Landi). Cirullo de Carnaghi, Rosa H (D.Pulfer). Coca, Joaquín (D.Pulfer). Cogorno, Oscar (D.Pulfer). Colom, Eduardo (D.Pulfer). Concatti, Rolando (M.T. Brachetta). Conte Grand, José A. (D.Pulfer). Contursi, Margarita (D.Pulfer). Cooke, John W. (C.Gaude). Cornejo

Linares, Juan C. (J.C.Melon Pirro-D.Pulfer). Cornes, Luis J. (D.Pulfer). Coronas, Enrique (D.Pulfer). Correché de Novick, Susana (S.Novick).

Damiano, Manuel (D.Pulfer). De Luca, Ricardo (D.Pulfer). De Morra, Alberto (D.Pulfer). Del Carril, Hugo (J. M.Romero). Del Río, Jorge (D.Pulfer). Diaz, Juan C. (D.Pulfer). Di Leo, Mabel (N. Codesido). Di Pascuale, Jorge (D.Pulfer). Domínguez, Nélica (D.Pulfer). Dri, Rubén (J. M. Ferreyra). Durand Guasch, Ricardo J. (L.S. Dimarco). Durruty, Federico (D.Pulfer).

Eguren, Alicia (V.Caruso). El Kadre, Envar (F.Cersósimo). Embrioni, José (D.Pulfer). Espejo, José G. (S.Regolo; C. Panella).

Farmache, Horacio A (Y.Álvarez). Faleroni, Alberto D. (D.Pulfer). Favio, Leonardo (J. Otal Landi). Ferla, Salvador (D.Pulfer). Fernández Alvariño, Próspero G. (C.Panella – D.Pulfer). Fernández, Avelino (D.Pulfer). Fernícola, Elena (C.Mathias). Finochietto, Ricardo C.A. (J.Melon Pirro-D.Pulfer). Fortunato, Beatriz (D.Pulfer). Framini, Andrés (C.Panella). Francia, Claudio A. (D.Pulfer). Freire, José M. (D.Pulfer).

Gaitán, Carlos (Camila Tagle). Galán, Roberto E. (J. Otal Landi). Galli, Jorge (D.Pulfer). García, Roberto (D.Pulfer). García, Rosendo (D. Dawyd). García Ellorio, Juan (E.Campos). García Della Costa, Fernando (D.Pulfer). García Lupo, Rogelio J.M. (J.Melon Pirro – D.Pulfer). García Marín, José R. (D.Pulfer). García Marín, María H. (J.Melon Pirro – D.Pulfer). García Mellid, Atilio (D.Pulfer). Gazzera, Miguel (D. Dawyd). Gentiluomo, Federico (J.Melon Pirro; D.Pulfer). Gilaberte, Isaac A. (D.Pulfer). Giovenco Romero, Alejandro (J.Melon Pirro - D.Pulfer). Gomis, Pedro J. A. (C.Panella – D.Pulfer). González, Javier (J.P.Corbalan). González Arzac, Alberto R. (D.Pulfer). Gordillo, Bernardo (J. Melon Pirro – D.Pulfer). Goyeneche, Juan C. (D.Pulfer). Guillén, Abraham (M.Mazzeo). Guizzardi, Julio (J.Melon Pirro – D.Pulfer). Güemes, María E. (F. Castillo). Guardo, Ricardo (P.Vázquez). Guglielmino, Osvaldo (D.Pulfer). Guzmán, Magin (D.Pulfer).

Hasperué Becerra, Oscar E. (J. Melon Pirro; D. Pulfer). Hecker, Saúl (J. Melon Pirro - D.Pulfer). Hernández Arregui, Juan J. (R.Tortorella). Hessain, María (D.Pulfer).

Iturbe, Alberto (L.Lichtmajer).

Jaime, Armando (A. Soler). Jeanneret, Fermín (D.Pulfer). Jonch, Juan J. (D.Pulfer). Juárez, Carlos A. (J.P.Corbalán).

Korn Villafañe, Adolfo (H.M. Sánchez de Loria).

Laclau, Ernesto (A. Puiggrós). Lagomarsino, Raúl (J.Melon Pirro - D.Pulfer). Lagos, Nora (A.Gorza). Landajo, Ramón (J.Melon Pirro – D. Pulfer). Lannes, Héctor L. (J. Marcilese). Larrauri, Juana (C. Mathias). Leloir, Alejandro H. (J. Marcilese). Lizaso, los (D.Pulfer). Loholaberry, Juan C. (D.Pulfer). Lonardi, Eduardo (J.Melon Pirro). López Bustos, Francisco (J. P. Corbalán). López Francés, Miguel (D.Pulfer). Luna Espeche de Paz, Irma (F.Castillo).

Macri, Ana (D.Cipolla). Mahieu, Jacques M. de (J.L.Besoky). Marischi, Vicente (D.Pulfer). Martínez, Rodolfo (J.C. Melon Pirro; D. Pulfer). Márquez, María Elena (J.Melon Pirro; D.Pulfer). Márquez Bello, Vicente E. (D.Pulfer). Masetti, Jorge (J.Melon Pirro; D.Pulfer). Massouh, Mario (D.Pulfer). Matera, Raúl (C. Mathias). Mena, Enrique M. (D.Pulfer). Mercante, Domingo (C.Panella). Michelini, Pedro E. (Darío Pulfer). Montemayor, Mariano (D.Pulfer). Monzón, Florencio (D.Pulfer). Mugica Echagüe, Carlos (M.E.Barral y L. Santos Lepera), Muiño, Enrique (Y.Leonardi). Murray, Luis A. (D.Pulfer).

Navarro, Fanny (Y. Leonardi). Nell, José L. (S.Giménez). Niembro, Isidoro P. (D.Dawyd).

Oliva, Enrique (J.C.Melon Pirro). Olmedo, Carlos (C.I.Custer). Olmedo, Enrique A. (D.Pulfer). Olmos, Alejandro (J.Melon Pirro; D.Pulfer). Olmos, Amado (D.Pulfer). Ongaro, Raimundo (V.Caruso). Orsi, René (F. Klappenbach). Osatinsky, Marcos (C.I.Custer). Osinde, Jorge (M.Bartolucci).

Peña Lillo, Arturo (A. Giuliani). Perelman, Ángel (R.Rein). Perrone, Jorge (J.Otal Landi). Portantiero, Juan C. (José M. Casco). Porto, Jesús E. (D.Pulfer). Prieto, Ramón (J.Melon Pirro; D. Pulfer). Puiggrós, Rodolfo (S.Friedemann).

Quieto, Roberto (C. Custer).

Ragone, Miguel (A.Soler). Ramondetti, Miguel (M.Espasande). Rauch, Enrique (C.Hudson). Razzetti, Constantino (M. Meverjus). Rearte, Gustavo (D.Pulfer). Remorino, Jerónimo (R.Rein). Reviglio, Víctor (D.Pulfer). Rey, Esteban (J.Melon Pirro – D.Pulfer). Reynoso, Abel (J.Melon Pirro – D.Pulfer). Ribas, Riego (C.Panella- D.Pulfer). Ricciardelli, Rodolfo A. (M. Espasande). Riera, Fernando (L.Lichtmajer). Rios, Olivio (C. Abrahan). Rodríguez, Celina E. (D. Pulfer). Rodríguez Galvarini, Rodolfo A (D.Pulfer). Rojas, Isaac F. (J. Melon Pirro). Romano, Benito (Silvia Nassif). Romero, Adelino (D.Pulfer). Rosa, José M.

(D.Pulfer). Rosello, Néfer (D.Pulfer). Rozenmacher, G. (D.Pulfer). Rubeo, Luis (D.Pulfer). Rulli, Eduardo (D.Pulfer). Rulli, Jorge E. (C. Custer).

Saavedra, Héctor (D.Pulfer). Salomón, Yorga (J.Melon Pirro – D.Pulfer). Sampay, Arturo E. (S. Regolo). Sarrabayrouse, José M. A. (D.Pulfer). Sarrabayrouse, Santiago J. G. (D.Pulfer). Schumovich, Mario (D.Pulfer). Serú García, Alberto (Y. Álvarez). Scalabrini Ortiz, Raúl (D.Pulfer). Serravalle, Félix F. (J. P. Corbalan). Simó, Alejo (D.Pulfer). Sobrino Aranda, Luis A. (J.Melon Pirro – D.Pulfer). Solanas, Fernando E. (M. Mendoza – J.P. Kryskowski). Soler Cañas, Luis M. (D.Pulfer). Spina, Héctor (D.Pulfer). Suárez, Aparicio (D.Pulfer). Sulé, Jorge (Alberto O. Gallo).

Temporelli, Berta (M.Prol). Terán de Weiss, Mary (C.Panella). Tomassi, Leone (D.Pulfer). Traversi, Rodolfo (D.Pulfer). Trípoli, Vicente (D.Pulfer).

Tristán, Héctor (J.C.Melon Pirro; D.Pulfer). Torres, Fernando (J.C.Melon Pirro; D.Pulfer). Troxler, Julio (N. Codesido).

Ubal dini, Saúl E. (D.Pulfer).

Valerga, Antonio de la S.T. (J. Melon Pirro-D. Pulfer). Valle, Juan J. (D.Pulfer). Vallese, Felipe (D. Dawyd). Vallese, Italo (D.Pulfer). Vandor, Augusto (D.Dawyd). Ventura Mayoral, Isidoro (J.C. Melon Pirro; D.Pulfer). Venturini, Aurora (C.Panella). Vezza, Walter (D.Pulfer). Vicente, Pablo (O. Castellucci - Mo Amavet, I). Viel, Dante (D.Pulfer). Vigo, Juan M. (D.Pulfer). Vitta, Ludovico (D. Pulfer). Villagra, Carlos (D.Pulfer). Viviani, Rinaldo (D.Pulfer).

Walsh, Rodolfo (E. Jozami).

Zanella, Eduardo (M.Prol).

## SEGUNDA PARTE: Hechos, procesos y organizaciones.

17 de octubre de 1963 (J.C. Melon Pirro - D.Pulfer). 17 de octubre de 1967 (J.C.Melon Pirro – D.Pulfer).

Acción Revolucionaria Peronista (D.Pulfer). Acción Sindical Argentina (J.Blanco). Agrupaciones abogados peronistas (D.Pulfer). Agrupaciones universitarias peronistas (S. Friedemann). Alianza Libertadora Nacionalista (R. Rein). Asalto al Policlínico Bancario (E. Campos). Avión Negro (P.Berrotarán).

Casas y cocinas en la resistencia peronista (D.Pulfer). CGT de los Argentinos V.Basualdo). Comando de Organización (J.P.Denaday). Comandos Civiles Revolucionarios (M.Bartolucci). Comando Adelantado y División de Operaciones (J.Melon Pirro – D.Pulfer). Comando L 113 (D.Pulfer). Comando Nacional Peronista (J.Melon Pirro – D. Pulfer). Comando Táctico (J.Melon Pirro – D.Pulfer). Comando Zona Norte (J.Melon Pirro – D.Pulfer). Comisiones Investigadoras (S.Ferreya). Comisión Investigadora 49 – Deportes (I. Orbuch). C.O.N.D.O.R. (D.Pulfer). Congreso Normalizador de la CGT, 1957 (C.Panella). Congreso Normalizador de la CGT, 1963 (C.Panella). Congreso de la Juventud Peronista, 1963 (D.Pulfer). Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo (J.Melon Pirro). Corrientes y Esmeralda (D.Pulfer).

Decreto 4161 (D.Pulfer). Derrocamiento de Arturo Frondizi (C. Hudson). Desaparición del cuerpo de Eva Perón (S.Regolo). Desperonización en el Ejército (D. Mazzei).

Elección a gobernador en la provincia de Buenos Aires, 1962 (C. Panella). Elección a gobernador en la provincia de Santiago del Estero, 1962 (J.P.Corbacán). Elección a senador de la Capital Federal, 1961. Elecciones gubernativas en Mendoza, 1966 (Y. Alvarez). Encuadramiento de la Juventud Peronista (P.Vázquez). Escuela Superior de Conducción Política del Movimiento Peronista (D.Pulfer).

Fuerzas Armadas Revolucionarias (C.I.Custer). Fuga de Río Gallegos y juicio de extradición (J. Melon Pirro - D. Pulfer). Frente Revolucionario Peronista (A. Soler). Fundación Raúl Scalabrini Ortiz (D.Pulfer).

Guardia de Hierro (H.Cucchetti).

Historiografía de la izquierda nacional y el peronismo (M.E.García Moral). Huelga petrolera en La Plata, 1968 (D. Dawyd).

Inundación de libros peronistas (D.Pulfer). Instituto Juan Manuel de Rosas de investigaciones históricas (J. Stortini). Interpretaciones sobre el primer peronismo (F. J. Devoto). Izquierda Peronista (E.Campos; S.Friedemann).

J.A.E.N.- Juventudes Argentinas para la Emancipación Nacional (D.Pulfer). Junta Consultiva Nacional (M. A. Taroncher). Juventud Revolucionaria Peronista y Juventud Peronista Revolucionaria (D.Pulfer).

Levantamiento de 1960 (A. Gorza). Laborismo salteño (L.S. Dimarco). Libro Negro de la Segunda Tiranía (P.Berrotarán). Los Mau Mau (S. Robles).

Marcha de la libertad. Quiero una muerte argentina (D.Pulfer). Marcha del silencio de 1957 (J.MelonPirro; D. Pulfer). Marcha del Silencio de 1958 (J.Melon Pirro; D.Pulfer). Movimiento Nacionalista Tacuara (E.Campos). Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (E.Campos). Movimiento Popular Mendocino (Y.Alvarez). Movimiento Sacerdotes para el Tercer Mundo (M.E.Barral; L.Santos Lepera).

Operación Cóndor (J.Melon Pirro; D.Pulfer).

Peronización (S. Friedemann). Plan Prebisch y sus críticos (C.Belini). Peronismo(s) y revisionismo(s) (A.Cattaruzza).

Revolución Libertadora en Bahía Blanca (J. Marcilese). Revolución Libertadora en Corrientes (M.del M. Solís Carnicer). Revolución Libertadora en Jujuy (F.Castillo). Revolución Libertadora en La Plata (C.Panella). Revolución Libertadora en Mendoza (Y. Álvarez). Rojas y una foto comprometadora (J.Melon Pirro; D.Pulfer).

Salteñazo (C. Abrahan).

## TERCERA PARTE: Correspondencia.

Presentación general (S. Friedemann).

Correspondencia Perón- Alberte (N.Codesido).

Correspondencia Perón-Albrieu (J.Melon Pirro).

Correspondencia Perón-De la Cruz (S.Amaral).

Correspondencia Perón – Garone (C.Panella).

Correspondencia Perón - Iturbe (L.Lichtmajer).

Correspondencia Perón - Puiggrós (S. Friedemann).

## CUARTA PARTE: Publicaciones periódicas.



Presentación general (J.Melon Pirro; D.Pulfer).

*18 de marzo* (V.Caruso).

*Abanderada* (J.Melon Pirro – D.Pulfer).

*Ahijuna* (P. Vázquez).

*Columnas del nacionalismo marxista* (C.Gascó). *Compañero* (V.Caruso). *Consigna y Nueva Consigna* (J.Melon Pirro – D.Pulfer). *Cristianismo y revolución* (E.Campos).

*El 45* (C.Diaz). *El Gorila* (J.Melon Pirro-D.Pulfer). *El Hombre, El Soberano y Nueva Etapa* (J.Melon-D.Pulfer). *El Líder* (J.Melon Pirro-D.Pulfer). *Enlace* (M. Espasande).

*La Argentina* (A.Gorza). *La voz de las villas* (M. Espasande).

*Notas de Pastoral Jocista* (J. Blanco).

*Nueva Argentina* (J.Melon Pirro - D.Pulfer).

*Palabra Prohibida* (J.Melon Pirro – D.Pulfer).

*Pero...que dice el Pueblo* (J.Melon Pirro – D.Pulfer).

*Rebelión* (D.Pulfer). *Retorno* (A. Funes).

*Soberanía* (A.Gorza).

*Trinchera de la Juventud Peronista* (D.Pulfer).

## QUINTA PARTE: Editoriales y libros.

Presentación general (A. Cattaruzza; D.Pulfer).

Amadeo, Mario. *Ayer, hoy, mañana* (D.Pulfer).

Carri, Roberto. *Sindicatos y poder en la Argentina* (D.Dawyd).

CGT. *La CGT en marcha hacia el cambio de estructuras* (D.Dawyd).

Chávez, Fermín. *Civilización y barbarie. El liberalismo y el mayismo en la historia y en la cultura argentina* (J.Otal Landi).

Jauretche, Arturo. *Los profetas del odio*. (J. Otal Landi).

*La Siringa* (A.Giuliani).

Martínez Estrada, Ezequiel. *¿Qué es esto?* (D.Pulfer).

Perón, Juan D. *La fuerza es el derecho de las bestias* (D.Pulfer). Perón, Juan D. *Latinoamérica, ahora o nunca* (D.Pulfer). Puiggrós, Rodolfo. *El peronismo. Sus causas*. (S.Friedemann).

Rosa, José M. *La guerra del Paraguay y las montoneras argentinas*. (J. Otal Landi).

Sábato, Ernesto. *El otro rostro del peronismo* (D.Pulfer).

Walsh, Rodolfo. *Quién mató a Rosendo* (D.Dawyd).

## SIGLAS Y REFERENCIAS

## PLAN DE OBRA y COLABORADORES

## ANEXO I: Con sus propias palabras

Presentación general (D.Pulfer). Abós, Alvaro. Agosto, Osvaldo. Álvarez, Alejandro. Anónimo. Cabo, Armando. Castillo, Andrés. Castiñeira de Dios, José M. Cena, Juan C. Chávez, Fermín. Digón, Roberto. Di Leo, Mabel. Domínguez, Nélica. Fernández, Avelino. Framini, Andrés. Laclau, Ernesto. Marcos, César. Monzón, Florencio (h). Oliva, Enrique. Pepe, Lorenzo. Perón, Juan D. Ramos, David. Ramos, Jorge A. Rodríguez Galvarini, Rodolfo. Rulli, Jorge. Saavedra, Héctor. Spina, Héctor. Taborda, Ángel. Villagra Carlos, Walsh, Rodolfo.

## ANEXO II. CRONOLOGIA Y DOCUMENTOS DE UNA EPOCA

## PRIMERA PARTE

---

# TRAYECTORIAS BIOGRÁFICAS



**ABADIE, Alberto Juan.** (Buenos Aires, 1916- 11 de junio de 1956)

Teniente de reserva. Casado con cuatro hijos.

Con el derrocamiento de Perón fue detenido. Al poco tiempo recobró la libertad.

Se sumó a las acciones de la resistencia peronista y comenzó a vincularse al movimiento conspirativo liderado por Juan J. Valle, a través de su vínculo con el Coronel Luis Cogorno.

De ese modo participó del movimiento insurreccional de La Plata en el marco del levantamiento del 9 de junio.

Se lo vio en el Regimiento 7° de Ringuelet, en el comando de la 2° División Militar y en la estación de ómnibus municipal.

En el desbande de los grupos que había comandado Cogorno los civiles y militares comprometidos en el frustrado alzamiento se dispersaron.

Abadie estaba herido y se enteró de la puesta en funcionamiento de la Ley Marcial. Ingresó al Hospital Italiano de La Plata a las 6 y 30 horas del 10 de junio, para que le curasen una herida de bala que tenía alojada en la espalda. Le realizaron las curaciones. A las 7 y 30 se había escapado del hospital.

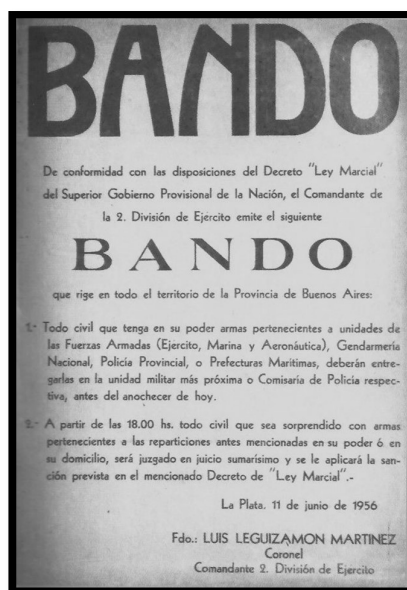
Enterado de los fusilamientos de Lanús decidió fugarse. Ubicó a Cogorno, su jefe y amigo, con quien partieron en un automóvil “Sedan”, color negro, por una ruta de Buenos Aires.

Abadie manejaba y tenía perdidas de sangre.

Los comunicados que reclamaban la denuncia y captura de ambos era repetido de manera constante por las radioemisoras.

Cerca del mediodía se detuvieron en Ranchos (Partido General Paz, Provincia de Buenos Aires) para cargar nafta en una estación de servicio. Un lugareño los distinguió y denunció en la Comisaría de esa localidad, quien dio parte al puesto policial siguiente.

Fueron detenidos, identificados e interrogados en la Comisaría de General Belgrano. Luego fueron trasladados a la ciudad de La Plata en helicóptero y puestos a disposición del comandante de la Segunda División de Infantería, coronel Luiz B. Leguizamón Martínez, quien ese mismo día había propalado un Bando extendiendo la Ley Marcial en todo el territorio provincial y a todo civil que fuera encontrado con armas de reparticiones oficiales.



Abadie fue trasladado nuevamente al hospital.



El día 12, al mediodía, aunque no estaba totalmente restablecido, Abadie fue trasladado al departamento de policía.

Fue interrogado por Desiderio Fernández Suárez, quien finalizó el procedimiento diciéndole que estaba condenado a muerte.

Abadie le encargó que le entregara a su esposa algunos efectos personales y sus saludos.

Al anoecer lo condujeron al campo de adiestramiento de perros de la policía de la provincia de Buenos Aires y fue fusilado por el marino Salvador Ambroggio, Capitán de Fragata y sub jefe de Policía. Antes de morir le dijo: “¡Perro, vas a morir esposado como deben morir todos los peronistas”.

Fermín Chávez lo incluyó en dos de sus poemas para “fusilados y proscritos”.

En “Las sombras” figuró así:

-Coronel Irigoyen, tres pasos adelante.  
-Albedro, Dante Lugo, otro paso hasta el plomo.  
Oscar L. Cogorno, madura flor en llamas,  
Jorge Miguel Costales, capitán indomado,  
Eloy Caro, Noriega, Dardo Cano, Cortínez,  
colmados por el agua nocturna de su estrella.  
Los Ross, Costa, Videla, Miguel Angel Paulini,  
Gareca, Mario Brion, Ibazeta, Quiroga,  
Abadie, Luis Puggnetti, Rojas, Miguel Rodríguez,  
Son fantasmas plateados que el oprobio desata.  
Lentamente las sombras buscan la arena negra,  
La arena coagulada, su corazón caído.  
La vida que tuvieron cuando el alba se enfriaba.

En “A Hugo Eladio Quiroga” fue unido a Valle:

Asesinos de gris, caras de fosa,  
ordenaron formar los pelotones.  
Valle, Abadie y Cortínez te acompañan  
En este viaje puro de varones.  
Mi sargento Quiroga, fusilado  
por los que odian al pueblo y su destino,  
junto al muro de cal en que caíste  
han crecido mis venas de argentino.

#### **Referencias:**

Chávez, Fermín. Poemas con fusilados y proscritos. Buenos Aires, Cuadernos F.R.S.O, 1964.

Ferla, Salvador. Mártires y verdugos. Sentido histórico del 9 de junio de 1956. Buenos Aires, s / e, 1964.

**Darío Pulfer**



**ABDULAJAD, Abraham.** (Santiago del Estero, 15 de diciembre de 1914- Santiago del Estero, 24 de junio de 1977).

Apodo: “el Puca”.

Perteneció a una familia de inmigrantes sirios, obtuvo el título de médico cirujano en la Universidad Nacional de Córdoba en 1941, ya instalado en la ciudad de Santiago del Estero fue nombrado jefe de maternidad del Hospital Independencia, ejerció también la medicina en el sector privado.

Su profesión de médico le permitió lograr reconocimiento y prestigio en la sociedad santiagueña, lo que facilitó su incursión en el deporte, más precisamente en el básquet, primero como dirigente y luego como presidente del Club Estudiantes Unidos durante varios períodos.

Fue popularmente conocido como "el Puca" Abdulajad (que en quichua significa colorado), dicho apodo se debió a su fuerte carácter. En 1953 decide afiliarse al Partido Peronista durante el gobierno de Francisco Javier Gonzáles, comenzando así su activa militancia partidaria, la cual le permitió vincularse con los principales dirigentes del peronismo santiagueño como Francisco López Bustos, Armando Meossi, Alfredo Farjat y Melitona Ledesma entre otros.

Para 1955 fue uno de los referentes de la Resistencia Peronista en Santiago del Estero, y promotor de la organización partidaria provincial; mientras que en las elecciones del 18 de marzo de 1962 fue candidato a gobernador por el peronismo por orden del propio Perón y del Consejo Superior del Movimiento Peronista, presentándose con las siglas del Partido Tres Banderas. En dichas elecciones obtuvo el triunfo, convirtiéndose en el cuarto gobernador peronista

electo; sin embargo, no pudo asumir la gobernación dado que el presidente Frondizi dispuso la intervención federal en aquellas provincias donde había triunfado el peronismo.

Al año siguiente, en las elecciones del 7 de julio de 1963 fue designado de forma unánime por el peronismo santiagueño para ser nuevamente candidato a gobernador por el Frente Nacional y Popular, no obstante, decidió declinar su candidatura a último momento para obedecer a Perón, quien ordenó la abstención.

En 1964 fue dejado cesante de su cargo de jefe de maternidad del Hospital Independencia por el gobierno radical de la provincia, durante la etapa de persecución a dirigentes peronistas.

En ese mismo año profundizó su identificación con la izquierda peronista, formando parte de la Mesa Nacional del Movimiento Revolucionario Peronista (MRP), y también como Secretario General de la Mesa Provincial junto a Félix Serravalle, Pepe Loto y Ramon Enrique Moreno.

Durante el mismo año participó de la reorganización partidaria junto a otros sectores del peronismo santiagueño.

En las elecciones legislativas del 14 de marzo de 1965 fue elegido Diputado Nacional por el partido Unión Popular, ocupando su banca y alineándose con “los ortodoxos” o “leales a Perón” enfrentados al sector de los neoperonistas que respondían a Augusto Timoteo Vandor.

Participó del debate por la Ley de Transformación Agraria e impulsó junto a un grupo de diputados para otorgar vigencia a la Ley de Divorcio 14.394 aprobada durante la segunda presidencia de Perón.

En 1966 por orden de Perón fue designado integrante del Consejo Superior Peronista, y líder del PJ santiagueño, primero al reasumir como su presidente y luego como su apoderado.

En forma paralela decidió retornar al básquet como dirigente, ya que para 1968 fue elegido como presidente de la Federación Santiagueña de Basquetbol.

En 1972 decidió renunciar a la conducción partidaria para lograr la unidad con los otros sectores (particularmente con el juarismo con cual rivalizaba por la conducción del peronismo santiagueño) con vistas a las elecciones a gobernador del 11 de marzo de 1973.

Cuando todo hacía prever su segura candidatura a la gobernación por el peronismo oficial, las autoridades partidarias nacionales impulsaron la de Francisco López Bustos, dejando de lado al sector mayoritario del movimiento liderado por Abduljad. Ante esta situación, decidió acatar la decisión de Perón.

Desde entonces, Abduljad aquejado por problemas de salud abandonó la política partidaria, dedicándose de lleno a la medicina, hasta que pocos meses después del golpe de estado del 24 de marzo de 1976 fue detenido ilegalmente durante unas horas hasta que fue liberado.

Falleció el 24 de junio de 1977.

**Fuentes:**

Diario Tribuna de Santiago del Estero de 1962. En hemeroteca de la Biblioteca Provincial 9 de julio.

Diario El Liberal de Santiago del Estero desde 1963 a 1972. En hemeroteca de la Biblioteca Provincial 9 de julio.

Diario La Hora de Santiago del Estero de 1964 a 1965. En hemeroteca de la Biblioteca Provincial 9 de julio.

Archivo familia Abduljad.

Testimonio de Dra. Lucia Abduljad.

**Referencias:**

Corbalán, Jorge P. “La izquierda peronista en Santiago del Estero bajo el liderazgo de Abraham Abduljad (1955-1973)”. [Obra inédita]. Presentada en las XVIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Santiago del Estero. 2022

Alen Lascano, Luis A. Historia de Santiago del Estero. Buenos Aires, Plus Ultra, 1992

**Jorge P. Corbalán**



**ABÓS, Álvaro.** (Buenos Aires, 20 de octubre de 1941 - ).

Escritor, periodista y abogado argentino.

Realizó sus estudios primarios en la Escuela Argentina Modelo de la calle Riobamba.

Poco después falleció su madre.

Lector del género policial desde la infancia a través de las colecciones Rastros, Pandora y Séptimo Círculo. En su casa se compraba *Vea y Lea* y *Leoplán* en la que se incluía cuentos policiales que aprovechaba para leer.

Estudió Derecho en la Universidad de Buenos Aires.

Militaba en la Agrupación Nacional de Estudiantes (ANDE), rama universitaria de la Juventud Peronista.

En ese ámbito participó de la salida de la publicación *4161* dirigida por Hugo Chumbita.

Fue detenido a principios del año 1963 por infringir el Decreto 4161. En la cárcel conoció a Gustavo Rearte.

En la segunda mitad del año 1963 se integró a la redacción del semanario *Compañero*. Fue a través de la invitación realizada por Germán Rozenmacher, responsable de la página cultural de la publicación.

Mediante una beca de la UBA, concluyó sus estudios de abogacía entre los años 1965 y 1966.

Comenzó a desempeñarse como abogado laboralista de diversos sindicatos. Conoció a varios dirigentes, entre los cuales se contaba Augusto Timoteo Vandor.

En el año 1976 se exilió en Barcelona, destacándose en la escritura, tanto de ensayos como de novelas.

En la transición democrática escribió *La columna vertebral. Sindicatos y peronismo* (1983); *Las organizaciones sindicales y el poder militar (1976-1983)* (1984); *El poder carnívoro* (1985) y *El Posperonismo* (1986). Al mismo tiempo colaboraba con la revista *Unidos*. En la década siguiente escribió una biografía de Vandor y una novela alusiva: *Cinco balas para Augusto Timoteo Vandor*.

Más tarde se ocupó de realizar biografías (Botana, Macedonio Fernández y Xul Solar) y una serie de novelas orientadas al género policial.

**Obras:**

- Abós, Alvaro. *La columna vertebral. Sindicatos y peronismo*. Buenos Aires, Legasa, 1983.
- Abós, Alvaro. *Las organizaciones sindicales y el poder militar (1976-1983)*. Buenos Aires, CEAL, 1984.
- Abós, Alvaro. *El poder carnívoro*. Buenos Aires, Legasa, 1985.
- Abós, Alvaro. *El posperonismo*. Buenos Aires, Legasa, 1986.
- Abós, Alvaro. *Vandor*. Buenos Aires, FCE, 1998.
- Abós, Alvaro. *Cinco balas para Augusto T. Vandor*. Buenos Aires, Sudamericana, 2005.

**Fuentes:**

- Abós, Alvaro. Mario Valotta y el semanario *Compañero*. Un testimonio. Buenos Aires, 2020. En *Americalee*. El portal de las Revistas Latinoamericanas del siglo XX.

**Referencias:**

- Chávez, Fermín. *Alpargatas y libros. Diccionario de peronistas de la cultura*. Buenos Aires. Theoria, 2003. Tomo 1.

**Darío Pulfer**



**AHUMADA, Ciro.** (sin datos).

Apodo: Cacho.

Realizó sus estudios en el Colegio Militar de la Nación bajo la dirección del Coronel Silva en tiempos del primer peronismo. En cartas a su novia, Margarita Aretsen demostraba simpatía por el Gobierno de Perón.

En 1955 el teniente Ciro Ahumada fue uno de los oficiales del Grupo 4 de Artillería de Campo de los Andes, en Mendoza, que no se plegaron contra Perón. Por su inacción fue detenido durante 30 días. Cumplida la pena fue reincorporado y pasó a colaborar en Comisiones Especiales Investigadoras, al mando del general Juan C. Quaranta, responsable de la SIE.

En marzo de 1956 fue arrestado por la participación en la red civil y militar comprometida con el movimiento conspirativo del General Juan J. Valle. Estuvo preso en el penal militar de Magdalena. Al tiempo logró fugarse, refugiándose en Brasil.

En el año 1959 reapareció en San Juan, en la mina Castaño Viejo, como empleado de la compañía minera internacional National Lead. Desde allí organizó un comando para la zona de Cuyo, relacionado con la Central de Operaciones de la Resistencia que orientaba el General Miguel Iñiguez.

Poco después tomó distancia del C.O.R.



Instalado en Chacras de Coria, vivía con su mujer, Margarita Aretsen y sus tres hijas. Sus suegros vivían en Luján de Cuyo y las niñas iban a un colegio cerca de la casa de los abuelos.

En febrero de 1960 condujo un asalto a la mina Huemul, en el sur de Mendoza, en el que se apoderaron de detonantes eléctricos y 5000 kilos de gelinita. También sustrajeron elementos de Yacimientos Carboníferos Fiscales.

En marzo el grupo asaltó la estación de radio que la Universidad Nacional de Cuyo poseía en el Refugio de Altura en la Laguna del Diamante, y el equipo robado fue remitido a Buenos Aires y luego a Paraguay con la finalidad de realizar transmisiones clandestinas.

Ese mismo mes, con motivo de una sucesión de hechos (acción de Uturuncos que debía precipitar en tomas de cuarteles y en una huelga general promovida por las 62 organizaciones y la voladura de la casa del mayor del Ejército Cabrera y explosión del yacimiento de la Shell en la provincia de Córdoba ) Frondizi declaró el Estado de Conmoción Interna.

Ahumada siguió en acción en Mendoza. Su segundo en las acciones era Hermann Herbst y habían buscado contactos en sectores políticos y sindicales. Las operaciones se realizaban bajo la sigla UGA (Unión o Unidad Guerrilleros Andinos).

Buscaban dar un golpe de efecto para la celebración del sesuicentenario de la Revolución de Mayo. Como parte de la preparación de esa acción desde diversos locales de la CGT y sindicatos, se desarrollaba una intensa acción panfletaria.

Ahumada, ordenó colocar explosivos en la casa del general Cecilio Labayrú en la calle Salta 480, comandante de la Agrupación de Montaña Cuyo, a cargo del Plan Conintes. También realizaron un atentado en el puente de la ruta 40 y en la construcción del Hotel San Francisco en Chacras de Coria, donde la compañía petrolera de la Banca Loeb tenía sus oficinas. En ningún caso hubo víctimas.

Luego de esas acciones Ahumada partió hacia Uruguay.

A partir de este momento, y amparados en el Plan Conintes las autoridades militares iniciaron numerosas detenciones. El 13 de junio fue detenido el secretario de sanidad local Edgardo Boris. Poco después, se produjo otro hecho similar en Dorrego, cuando Hermann Herbst, fue sacado de su casa por la fuerza e introducido en un auto por desconocidos. Otro tanto ocurrió con Carlos Alberto Burgos, también dirigente peronista y redactor de la publicación *El Guerrillero de la Juventud Peronista*. Los tres fueron torturados y liberados tiempo después en el Parque Aborigen por parte de fuerzas de Coordinación Federal. A partir de este momento comenzaron otras detenciones relacionadas con el caso. Entre las primeras se hallaban dos mujeres, la esposa del ex-teniente Ciro Ahumada y la madre de Carlos Burgos. El 15 de junio fueron a la casa de los suegros de Ahumada buscándolo. Allí detuvieron a su esposa y la llevaron a su propia casa para constatar que Ciro Ahumada no estuviese allí. Las hijas quedaron a cargo de los abuelos. A esas detenciones le siguieron las de Pedro Petignano, Sebastián Baztán, Juan Muracelli, Tristán Álvarez, Leónidas Aveiro y Luis Barrosse Quiroga (estos dos fueron aprehendidos en Jujuy y luego trasladados a Mendoza), Atilio Chacón, Felipe Rosas, Antonio Bajouth, José Said, Miguel Marinelli, Francisco Juan Ahumada, José A. Mas y numerosas personas más (según los datos oficiales estas alcanzaron un número superior a sesenta). Algunos de ellos recuperaron la libertad y otros fueron sometidos a juicio por parte del consejo de Guerra especial N° 3 constituido en Mendoza y presidido por el Cnel. Guillermo F. Baker. A los acusados se les asignaron defensores militares.

A raíz de la gran cantidad de allanamientos y detenciones que las autoridades militares llevaron a cabo en virtud de la aplicación del plan Conintes, la mesa redonda de la CGT emitió una declaración en donde condenaba no sólo la realización de actos de terrorismo, sino también la anomalía institucional llevada a cabo por el gobierno nacional en los juicios. Los dirigentes del peronismo local Ernesto Corvalán Nanclares y Alberto Serú García condenaron los hechos y tomaron distancia de las acciones del UGA.

El juicio se desarrolló durante el mes de septiembre y las acusaciones no solo fueron dirigidas al UGA sino también al Partido Peronista y la CGT local. Los condenados tuvieron penas de 25 años a seis meses de prisión. A Margarita Atesen, mujer de Ahumada, le dieron seis años de prisión.

En su fuga Ahumada siguió camino a París, Madrid, Capri, Santo Domingo y Cuba. El gobierno cubano pidió a los grupos peronistas que lo retiraran de la isla junto a Norma Kennedy que había viajado junto a Vandor tiempo antes.

Hacia 1964 participó del segundo Congreso de la Juventud Peronista, haciendo gala de su experiencia militar. Por ese tiempo Ahumada, junto a un hombre de la resistencia rosarina de nombre René Bertelli, montaron una oficina de exportación e importación, con la denominación AR BRAS, en la que atendían negocios de Jorge Antonio con Brasil. Bertelli tenía pedido de captura por un episodio sucedido en la calle Gascón, pero circulaba libremente mientras su socio Ahumada discutía contratos con YPF para las empresas que representaban.

Ambos se vincularon con el grupo que preparaba la instalación del destacamento de las Fuerzas Armadas Peronistas en Tucumán. Ahumada les hizo llegar documentos y manuales de instrucción militar. Bertelli fue gestor para la adquisición del terreno de Taco Ralo donde se efectuarían las prácticas militares.

A partir de 1971 Ahumada se asoció con el militar retirado Jorge Osinde en una empresa de importación de azulejos y mayólicas. Ese vínculo contribuyó a que al regreso del peronismo al gobierno, Ahumada colaborara activamente con él.

Para el regreso de Juan D. Perón en junio de 1973, el ex coronel Jorge Osinde se hizo cargo de la seguridad del palco, desplazando a las policías federal y provincial. Para ese fin constituyó un grupo de unos trescientos "pesados" con gente de la CNU (Concentración Nacional Universitaria), del CO (Comando de Organización), custodios sindicales y ex militares peronistas, entre los cuales revistaba Ahumada.

Ese día en el Hotel de Ezeiza Ahumada dirigió a los grupos que torturaban detenidos.

El 18 de octubre de 1974 el E.R.P. atentó contra su vida en el marco de las represalias por la masacre de Capilla del Rosario, en el que luego de rendirse fueron fusilados 14 miembros de esa organización.

**Fuentes:**

Revista *Che*. Una mujer tras las barreras del Conintes. Número 10. 23 de marzo de 1960.

**Referencias:**

Alvarez, Yamile. La resistencia peronisa en Mendoza (1955-1960). “Una aproximación a su estudio a través del relato de sus protagonistas“. En Revista de Historia Americana y Argentina, Vol. 49, Nº 2, 2014, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo.

Verbitsky, Horacio. *Ezeiza*. Buenos Aires, Contrapunto, 1985.

**Darío Pulfer**



**ALBAMONTE, Luis María.** (Santa Fe, 10 de marzo de 1911 – Buenos Aires, 4 de febrero de 1982).

Seudónimo: Américo Barrios.

Su padre fue médico y su madre concertista de piano. Su familia residió en diferentes pueblos del interior por la actividad de su padre. Estudió en el colegio de El Salvador e hizo la secundaria en el San José. Comenzó estudios de medicina en la UBA. En 1929 publicó su primer cuento en la revista *El Hogar*. En 1934 publicó *Yuba*, su primer libro. Fue prologado por Ortiz Behety y González Trillo. Recibió favorable trato de la crítica. En el año 1937 dirigió la publicación *Suplemento semanal*. Ese año publicó *El milagrero*. En el año 1938 salió *Fusilado al amanecer* y el año siguiente logró publicar *El pájaro y el fantasma*. En 1939 recibió el Premio del diario *La Prensa* por el cuento fantástico *La fuga de Iván Gober*.

Publicó el libro *La paloma de la puñalada*, en la que incluyó el cuento premiado. Por este libro recibió otro premio importante, el Municipal de Literatura. En el año 1942 publicó el libro *Puerto América*, dedicado a la temática inmigratoria en la Argentina.

Realizó notas en distintos medios cubriendo partidos de fútbol usando los seudónimos Américo Lobos y Juan de los Barrios. Natalio Botana lo convocó a colaborar en el diario *Crítica*, cubriendo temas deportivos. Allí nació el seudónimo con el que se haría popular: Américo Barrios.

Adhirió al peronismo. Comenzó a dirigir el diario *El Laborista*, para luego asumir también la dirección del diario *Democracia*.

Llevó junto a Emilio Rubio la iniciativa de organizar competencias deportivas infantiles y juveniles a Eva Perón hacia 1948. Por esa razón organizó los campeonatos “Evita” y “Juan D. Perón” hasta la caída del gobierno peronista en 1955.

Tuvo un corto radiofónico diario a las 11:54, bajo los auspicios de Gillette.

Ejerció como Secretario General del Congreso Nacional de Periodistas de septiembre del año 1951. Participó de la Conferencia Interamericana de Prensa de Montevideo de noviembre de 1951, en la que se produjo el retiro de la delegación argentina.

Organizó la Escuela Argentina de Periodismo, en el año 1953, contando con la colaboración de José Gabriel, León Benarós, entre otros.

En el año 1953 publicó el libro *El viajero hechizado*, recibiendo premios a nivel nacional y provincial (Buenos Aires).

En las postrimerías del gobierno peronista defendió las posiciones oficiales desde el diario *Democracia*.

En septiembre de 1955 se asiló en la Embajada del Paraguay. El folleto *Pax*, destinado a condenar a escritores y poetas favorables al gobierno derribado, le dedicó un epitafio.

Pasó quince meses hasta conseguir el salvoconducto para salir del país, exiliándose en Paraguay, donde trabajó varios meses en una fábrica.

En el año 1957 vendió un predio, única propiedad, en provincia de Buenos Aires con lo que financió su viaje a Caracas para asistir a Perón.

A partir del año 1958 desarrolló una serie de notas para el Semanario *Norte*, orientado por Alberto Manuel Campos, bajo el título “¿Qué piensa Perón...?” en el que trataba temas de candente actualidad política en diálogos con el líder en el exilio: Frondizi, voto en blanco, dirigentes, conducción...

Se trasladó con Perón a República Dominicana y luego a España.

En el año 1959 publicó el libro *¿A dónde vamos?* con prólogo de Perón.

En 1961 dirigió la publicación *Recuperación*, consiguiendo que Perón vuelva a firmar sus artículos con el seudónimo Descartes. En la acción política interna apoyó la elección de Andrés Framini como candidato a gobernador de la provincia de Buenos Aires.

En el año 1964 comenzó a dirigir el matutino *Crónica*. Con la serie de notas “Con Perón en el exilio” logra remontar las ventas... Ese éxito lo llevó a replicarlo en otra publicación de la cadena de Héctor García: *Así*. A fin de año, publicó un libro reproduciendo el material y con el mismo título de las notas.

*Los invasores* fue el título de un nuevo libro difundido en el año 1967.

En el año 1972 recibió el Premio Martín Fierro “al mejor periodista de la televisión argentina” por parte de APTRA. Ese mismo año 1972 escribió *Yo soy América*, que fue publicado más tarde con prólogo de Rubén Bortnik. Trabajó en *Crónica* hasta el año 1978.

Por ese tiempo escribió *Diez enigmas con una rosa* y en el año 1979 concluyó *El último hombre de la tierra*. Falleció en el año 1982.

**Obras:**

- Albamonte, Luis M. *Yuba*. Buenos Aires, Perroti, 1934.  
Albamonte, Luis M. *El milagrero*. Chile, Ercilla, 1937.  
Albamonte, Luis M. *Fusilado al amanecer*. Chile, Ercilla, 1938.  
Albamonte, Luis M. *La paloma de la puñalada*. Buenos Aires, Ed. De Publicaciones simultáneas, 1939.  
Barrios, Américo. *La verdad periodística y la prensa amarilla*. Buenos Aires, 1951.  
Albamonte, Luis María. *El viajero hechizado*. Buenos Aires, Peuser, 1953.  
Barrios, Américo. *A dónde vamos?* Buenos Aires, 1958. Prólogo de Juan D. Perón.  
Barrios, Américo. *Con Perón en el exilio*. Buenos Aires, Treinta días, 1964.  
Albamonte, Luis M. *Los invasores*. Buenos Aires, Peña Lillo, 1967.  
Barrios, Américo. *Yo soy América*. Buenos Aires, 1986. Prólogo de Rubén Bortnik.

**Referencias:**

- Hernández Arregui, Juan J. *Imperialismo y cultura*. Buenos Aires, Hachea, 1964. Segunda edición.  
Defelipe, Miguel. *Américo Barrios. Vida y obra*. Buenos Aires, Precursora, 1982.  
Chávez, Fermín. *Alpargatas y libros. Diccionario de peronistas de la cultura*. Buenos Aires, Theoria, 2003. Tomo I.  
Jara, Juan C. “Luis M. Albamonte”. En GALASSO, Norberto (comp). *Los malditos*. Buenos Aires, Madres de Plaza de Mayo, 2004. Tomo IV.  
Pulfer, Darío. *Aproximación bio – bibliográfica a Luis María Albamonte (Américo Barrios)*. Bs.As., Peronlibros, 2019.







**ALBERTE, Bernardo.** (Avellaneda, 17 de noviembre de 1918 – Buenos Aires, 24 de marzo de 1976).

Apodo: “El Yorma”.

Bernardo Alberte nació en la ciudad de Avellaneda, provincia de Buenos Aires. Fue promoción 66 del Colegio Militar de la Nación, del cual egresó como alumno destacado en el año 1939. Siguió la carrera militar y como oficial de Estado Mayor alcanzó el grado de teniente coronel.

Cuando Juan Domingo Perón fue destituido, y encarcelado en 1945, salió en su defensa y fue arrestado en Campo de Mayo al intentar sublevar a la Escuela de Infantería. Recuperó su libertad después del 17 de octubre.

En 1954, con el grado de Mayor, fue designado edecán del presidente Perón.

El 16 de junio de 1955 la aviación naval bombardeó la ciudad de Buenos Aires. Bernardo Alberte se encontraba en la Casa de Gobierno y desde allí, como tantos otros, resistió y repelió el ataque.

Tras consumarse el golpe de Estado en septiembre de dicho año, fue apresado, dado de baja, y enviado al penal de Ushuaia con otros dirigentes peronistas.

En 1956 Alberte recuperó su libertad y se exilió en el Brasil.

Volvió al país en 1959, con la amnistía que dictó el gobierno de Arturo Frondizi y prontamente se dedicó a organizar y establecer vínculos con la militancia, entre ellos con Julio Troxler uno de sus más cercanos amigos y compañeros.

Alberte abrió una tintorería en el centro de Buenos Aires, espacio que oficiará más de una vez como lugar reuniones de grupos de la resistencia.

Al igual que Troxler, a mediados de los años sesenta, se acercará a la Logia Anael, liderada por el Juez Cesar Urien.

Durante estos todos estos años mantendría correspondencia con Perón. Siendo un hombre de probada confianza, cuando el General envía a Isabel a contrarrestar la acción divisionista de Vandor, su casa fue uno de los refugios en los que estuvo.

En marzo del año 67, Perón lo designó secretario general del Movimiento y su delegado personal. Mabel Di Leo, delegada de la Rama Femenina, formaría parte de su círculo más íntimo de colaboradores.

En ese tiempo, Alberte enfrentó a las tendencias burocráticas y conservadoras del Movimiento.

En el proceso tendiente a constituir el congreso de normalización de la CGT apoyó a Amado Olmos y-tras su fallecimiento- a Raimundo Ongaro. Esta situación, que dio lugar a la ruptura de la CGT y la aparición de la CGTA, ocasionó también el distanciamiento con Perón y la renuncia a su cargo. En marzo de 1968, lo reemplazó por Jerónimo Remorino.

Durante los meses siguientes, Alberte seguirá cerca de la CGTA y dirigirá el periódico “Con Todo”; órgano de difusión del peronismo revolucionario, cercano a figuras como Alicia Eguren, Gustavo Rearte, Jorge Di Pascuale y Julio Troxler.

Hacia agosto del 68, organizó de manera clandestina el Primer Congreso

del Peronismo Revolucionario, en el Sindicato de Farmacia (se repetiría en enero del año siguiente).

En 1973, con la vuelta de Perón al país y tras consumarse las elecciones que llevaron a Héctor Cámpora a la presidencia, Alberte fue reincorporado al Ejército y ascendido al grado de teniente coronel. Ese mismo año asumió como Director de Defensa Civil en la Provincia de Buenos Aires, pero renunció a los pocos días.

Tras la muerte de Perón, en el año 1975, en medio de un escenario de gran conflictividad dentro del movimiento peronista, el mayor Alberte junto a Mabel Di Leo y un grupo de compañeros lanzó la Corriente Peronista 26 de julio, de la que fue su Secretario General.

Alberte murió asesinado el 24 de marzo de 1976. A pocas horas de iniciado el golpe, una patota del Ejército y la Policía Federal irrumpieron en su domicilio, donde se encontraba con su familia y lo arrojaron por la ventana del departamento.

La familia intentó rápidamente buscar justicia y esclarecer el hecho, pero fue luego de la nulidad de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida, que se reabrieron las causas y los responsables fueron llevados a juicio.

La causa que integra al Primer Cuerpo del Ejército, conocida como “megacausa primer cuerpo”, tuvo como acusados al ex jefe de inteligencia del Estado Mayor, general Carlos Alberto Martínez; a Oscar Guerrero, ex jefe de la Policía de la provincia de Buenos Aires y jefe el día del operativo del asesinato; y a Jorge O’Higgins, perteneciente también a inteligencia y subalterno del general Martínez (parte de las pruebas contra O’Higgins fue que se encontraron en su poder la profusa correspondencia que Alberte mantuvo con la dirigencia política de los años sesenta y setenta, y que fue saqueada de su domicilio el mismo día de su asesinato). El Juez Federal Daniel Rafecas procesó a Martínez, Guerrero y O’Higgins, pero los tres murieron antes de que se dictase su sentencia.

**Referencias:**

Gurucharri, Eduardo. Un militar entre obreros y guerrilleros. Buenos Aires, Colihue, 2001.

Castellucci, Oscar (comp). Perón, 1967. Correspondencia, entrevistas, escritos, mensajes. Buenos Aires, Biblioteca del Congreso de la Nación, 2020.

Di Leo, M. Ciclo de entrevistas: Archivo Oral. Subdirección de Estudios y Archivos Especiales (SEYAE) de la Biblioteca del Congreso de la Nación (BCN), 2017.

**Isela María Mo Amavet**



**ALBISTUR VILLEGAS, César Alberto.** (Morón, Provincia de Buenos Aires, 19 de diciembre de 1910–Morón, 11 de octubre de 2002).

Intendente y dirigente político.

Sus padres fueron: Leandro Enrique Albistur e Isabel Villegas.

Hizo el nivel primario en la Escuela Número 6 de Ituzaingó, la Escuela 1 de Morón, concluyéndolo en el Colegio 3 sito en Maestro Cueto.

El secundario lo realizó en el Colegio Mariano Moreno de la Capital Federal, entre 1924 y 1928.

Desde 1929, estudió abogacía en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UBA y comenzó a militar en las filas del radicalismo yrigoyenista.

Dirigió la revista *Selecta* y el Boletín del Comité Universitario Radical. Por ese tiempo trabó amistad con Ricardo Rojas.

Tras el golpe de 1930 militó en torno a Marcelo T. de Alvear, tal como lo había indicado Yrigoyen.

A nivel local apoyó a Miguel Boatti, referente radical del Partido de Morón.

Apoyó al peronismo desde su surgimiento. Fue secretario del primer comisionado de Morón, Ingeniero Argerich. Luego se acercó a la Unión Cívica Radical Junta Renovadora.

Hacia 1946 los partidos tenían comisionados designados por el Poder Ejecutivo. En Morón ejercía ese cargo Francisco González Rodríguez. En ese contexto se realizaron elecciones internas en el Partido Único de la Revolución Nacional, imponiéndose Albistur Villegas al dirigente sindical Lasciar.

En 1948 fue electo intendente de Morón, cargo que desempeñó por dos períodos consecutivos. Durante su gobierno se crearon un Colegio Nacional, una Escuela Técnica, el Museo Histórico y de Artes “Gral. José de San Martín” y un teatro rodante, entre otros aportes. También encabezó las gestiones para contar con los solares destinados luego a los clubes Morón, Deportivo Morón, 77 Fútbol Club y Rugby Club Los Matreros.

Tenía acceso directo a la oficina de Eva Perón, gozando de su confianza.

En 1955 fue candidato a senador por la primera sección electoral siendo electo por mayoría.

Durante el conflicto del gobierno peronista con la Iglesia intentó convencer a gente de su sector para evitar el enfrentamiento. Buscó proteger a los sacerdotes. Ante una orden de detención dada por la gobernación de Aloé, que llevó a concentrar a los sacerdotes en el Colegio San José, se acercó mostrando su solidaridad.

Fue detenido por la Revolución Libertadora, junto al intendente Pérez Quintana. Su casa fue allanada, perdiéndose de ese modo recuerdos y piezas documentales de su militancia. Fueron juzgados por Francisco Falabella, un magistrado designado por el poder militar a tal efecto. Estuvo detenido en la Unidad 5 de Mercedes. Hasta allí se acercó el Padre Presas, Párroco de la Catedral de Morón, para visitarlo. En febrero de 1956 fue liberado, aunque para tener garantías tuvo que pagar una fianza de 100.000 pesos a cargo de su abogado Amer Iriart, quien presentó toda clase de alegatos para evitar el depósito.

La Comisión Investigadora local no había encontrado pruebas de irregularidades administrativas, con excepción del envío de un ramo de flores al funeral de Eva Perón.

Por ese tiempo Albistur perdió su casa de Parque Leloir en un remate, a la que había accedido a través de un crédito hipotecario que estaba pagando.

Tras su salida de la cárcel decidió exiliarse a Chile. Vendió bienes personales para trasladarse y se cambió el nombre: César Sepúlveda. Se trasladó en tren junto con un amigo, Ángel Poledo.

Recibió el asilo del gobierno del General Ibáñez del Campo. Al poco tiempo se integró al Comando de Exiliados que tenía como referente a Julio Guizzardi, alias “GI”.

Formó parte de la reunión de unificación de todos los exiliados en Santiago de Chile, lo que fue comunicado a Perón y otros Comandos en octubre de 1956. Perón lo designó Presidente del Comando de Exiliados, integrado por cerca de veinte miembros.

Al llegar Cooke a Santiago de Chile, tras la fuga de Ushuaia, en marzo de 1957, Perón le escribió señalándole tomar contacto con Albistur Villegas.

Para paliar la situación económica, junto con otros exiliados, abrieron el Restaurant Neptuno.

Visitó a Kelly, junto a Blanca Luz Brum, en la cárcel a Kelly. Tras su fuga de la Penitenciaría de Santiago de Chile, fue “internado” en Chillán.

Volvió al país el 17 de mayo de 1958. Poco después, el 29 de mayo, contrajo matrimonio con Marta Donadío en la Iglesia de La Merced y tuvieron cuatro hijos: Soledad, Mirentxu, Mariano y María Marta. En octubre de 1960, en el momento que estaba por nacer su segunda hija, estaban por trasladarse a Chile con el deseo que naciera allí, en muestra de gratitud a la hospitalidad de ese país. Al momento de embarcarse fue llamado por altoparlantes y detenido, ya que pendía sobre él una orden de captura por el envío de la corona de flores al sepelio de Eva Perón. Estuvo detenido hasta diciembre de ese año. Finalmente fue sobreseído de la causa y quedó en libertad.

Asumió la dirección del diario local *La Tribuna* en 1961. Este último medio duró casi toda la década del sesenta. Desarrolló su acción política desde la Unidad Básica “Fortín Morón”, anudando relaciones con los gremios locales, como Luz y

Fuerza y Smata. En el orden político local apareció una línea opositora a Villegas dirigida por el sindicalista Pedro de Martín.

Participó en instituciones de beneficencia locales y fue directivo de la Casa de la Anciana “Nuestra Señora del Buen Viaje” y presidente del Hogar del Menor.

Mantuvo correspondencia con Juan Domingo Perón durante su exilio. Además de remitirle publicaciones, le realizaba comentarios políticos.

Al retorno del peronismo no participó en la gestión de gobierno.

Durante el gobierno militar iniciado en 1976, cambió la denominación de Unidad Básica por Peña Folklórica “Fortín Morón”, para continuar convocando a actividades formativas y culturales. Este lugar fue el punto de encuentro de los independientes y de toda la clase política de Morón.

Tras un apoyo inicial se distanció con críticas a la gestión de la intendencia de Juan Carlos Rousselot.

Al asumir Menem la presidencia y orientar su gobierno en un sentido liberal, Albistur Villegas renunció al Partido Justicialista, aclarando que no abjuraba de las figuras e ideales históricos de ese movimiento.

En 1999, publicó su autobiografía titulada *Actor y Testigo*.

Apoyó la candidatura de Martín Sabbatella para intendente de Morón en las elecciones del 24 de octubre de ese año.

Albistur Villegas murió el viernes 11 de octubre de 2002, sus restos fueron velados en el Salón Mariano Moreno del Palacio Municipal mediante un oficio religioso realizado por el entonces Obispo de Morón, Monseñor Justo Oscar Laguna.

**Fuentes:**

Acta de la sesión especial del Senado de Chile. 23 de octubre de 1957.  
Albistur Villegas, primer intendente peronista de Morón (1048-1954). Audiovisual.  
Carta de Juan D. Perón a César Albistur Villegas. 15 de octubre de 1969.  
Correspondencia Perón-Cooke. Buenos Aires, Colihue, 2007.

**Referencias:**

Brum, Blanca L. En brazos de su pueblo vuelve Perón a la Argentina. Buenos Aires, s d, 1972.  
Monzón, Florencio (h). Llegó carta de Perón! Buenos Aires, Corregidor, 2007.



**Darío Pulfer**



**ALBRIEU, Oscar Edmundo Nicolás.** (Chilecito, La Rioja, 1 de marzo de 1915- Buenos Aires, 9 de septiembre de 1992).

A los 21 años, cuando cursaba la carrera de abogacía en Córdoba ingresó, junto con otros jóvenes radicales a la administración pública de dicha provincia y luego pasó al Departamento de Trabajo. Los años de joven afiliado a la Unión Cívica Radical se corresponden, pues, con la militancia universitaria, la participación en las huestes de Amadeo Sabattini y esta primera experiencia laboral. Abogado por la Universidad Nacional de Córdoba, fue nombrado Delegado de la Secretaria de Trabajo y Previsión en la provincia de La Rioja hasta 1946 donde participó en la organización del peronismo local. Elegido diputado nacional por la alianza del PL y la UCR-JR de La Rioja en las elecciones de 24 de febrero de 1946 y nuevamente diputado por su provincia natal en 1952, fue presidente de las comisiones de Asuntos Constitucionales y de la de Revisión de Decretos Leyes. Asimismo estuvo al frente de la comisión de redacción del Segundo Plan Quinquenal.

Durante su gestión parlamentaria intervino activamente en la resolución de problemas políticos originados con la oposición o dentro de las filas del oficialismo. Fue interventor del partido peronista de Mendoza en 1950 y al año siguiente presidió la Comisión Especial Investigadora encargada de dictaminar sobre denuncias formuladas por parte de uno de los más acérrimos antiperonistas, el diputado de origen radical unionista Silvano Santander.

El 30 de junio de 1955, en el contexto del creciente enfrentamiento de la oposición y el gobierno, fue designado ministro del Interior y Justicia de la

Nación, en reemplazo de Ángel Borlenghi. Su nombramiento estaba destinado a aplicar la política conciliatoria decidida por Perón tras el levantamiento naval del 16 de junio de 1955 que derivó en el bombardeo de la Plaza de Mayo. El 31 de agosto de 1955, luego de un intempestivo discurso del presidente, presentó su renuncia, no obstante lo cual siguió ocupando el cargo hasta el golpe de estado. En este periodo mantuvo constantes reuniones con miembros de la oposición y los mandos militares.

Tras el golpe de 1955 fue procesado como tantos otros legisladores y funcionarios peronistas y terminó preso en las severas cárceles de Río Gallegos y de Ushuaia hasta 1957. A fines de ese año, apenas recuperada la libertad volvió a aparecer en la prensa alentando la institucionalización del peronismo.

Hasta una semana antes de la elección presidencial se opuso públicamente al pacto promovido entre Perón y Frondizi y luego, en el marco de la proyectada reorganización del movimiento proscrito, integró y presidió el Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo. En el seno de dicho organismo condenó las políticas de Cooke quien, alejado de su condición de representante de Perón, alentó la radicalización y enfrentó la rivalidad de Alberto Manuel Campos, quien luego sería nombrado nuevo delegado del líder exiliado.

Siguió actuando en la política nacional, aunque en su provincia natal perdió territorialidad en beneficio de la Unión Popular promovida por la familia Menem.

Entre 1963 y 1965 propició el Partido de la Justicia Social, obteniendo modestos resultados. Más tarde, fue representante por Neuquén en el directorio de YPF.

Entre 1971 y 1972 dirigió el periódico *Puerta de Hierro*. Cercano siempre a figuras históricas del peronismo, no tuvo relevancia en los gobiernos de Cámpora, Perón e Isabel. Durante la dictadura participó de la “Multipartidaria” y

entre 1985 y 1989 integró el Consejo para la Consolidación de la Democracia. Sus restos descansan en su Chilecito natal.

**Referencias:**

Quevedo, Hugo O. El Partido Peronista en La Rioja (Crónica y personajes para la historia). Córdoba, Ed.Lerner, 1992. Tomo I, 1945-1959.

Luna, Félix. Perón y su tiempo, III. El régimen exhausto. 1953 - 1955. Buenos Aires, Sudamericana, 1986.

Melon, Julio C. "Oscar Albrieu. Un político de misiones difíciles", en Claudio Panella y Raanan Rein (comps), Los necesarios. La segunda línea de liderazgo peronista de los años iniciales a los del retorno del líder. Buenos Aires, Prohistoria, 2020.

Romero, Luis A., "Entrevista al Sr Oscar Albrieu", 12 de junio de 1972, Sección 1. P. 1. Proyecto de Historia Oral del Instituto Torcuato Di Tella.

Quién es quién en la Argentina. Buenos Aires, Kraft, 1955.

**Julio Melon Pirro**



**ALCARI, Leopoldo Darío.** (s / d).

Alcari y sus emprendimientos han sido ocasional y fragmentariamente referidos a lo largo del tiempo como parte de la “prensa de la resistencia peronista”, pero es poco lo que conocemos de su trayectoria. Fue promotor de las publicaciones *El Hombre*, *El Soberano* y *Nueva Etapa*.

Para referirse a él en el momento de su detención en octubre de 1957, la publicación *El Hombre* usó la apócope de “Dr.”. Según hemos podido saber, no se trataba de la clásica referencia a la condición de abogado o de médico, sino a su titulación de odontólogo, obtenida en la Universidad de Buenos Aires.

Su actuación a cargo de medios periodísticos enrolados en la oposición al gobierno militar de la Revolución Libertadora constituyeron los elementos que lo rescatan para la historia.

El primer medio que publicó fue *El Hombre* en octubre de 1957. Ello le valió la prisión por aplicación del Decreto 4161 al salir la primera entrega del semanario. Fue detenido el 18 de octubre de 1957 a las 17 horas. Desde su lugar de detención escribió: “Me duele la cárcel, pero me conforta y alegra el saber que mi prisión puede servir, aunque mínimamente, a la causa de los trabajadores y al futuro de la patria” (*EH*. Número 2. p.1). Ese mismo día fueron secuestrados 14.000 ejemplares de la playa de distribución del semanario. Poco después recuperó su libertad. Con el número 13 de la publicación volvió a ser apresado.

*Mayoría*, el semanario de los hermanos Jacovella, se hizo eco de la situación, consignando esta información en una nota de denuncia, detallando la falta de provisión de papel, la vigencia del decreto 4161 –“delito de opinión”- y las

pérdidas económicas que suponían tantos secuestros y la situación los directores entre rejas o que debían tomar el camino del exilio: “Hasta estos momentos están presos los directores de Rebeldía, Resistencia Popular, El Hombre y Palabra Obrera, encontrándose prófugos los de Palabra Prohibida, Nueva Consigna, Palabra Argentina y Mayoría” (*Mayoría*. Número 34. 25 de noviembre de 1957.p.7). Para proteger el accionar del periodismo opositor, poco después, fue creada la Asociación de la Prensa Argentina, que tenía como finalidad la defensa de la libertad de prensa y de los intereses profesionales. Síntoma del mismo proceso fue la creación, por ese mismo tiempo del Comité Pro-Derogación del Decreto 4161, en el que revistaron los integrantes de la Comisión de la nueva asociación de prensa y colaboradores de los medios opositores entre los que se encontraban algunos colaboradores de *El Hombre* como Castiñeira de Dios junto a Castelnuovo, Guillen, Nella Castro, Ponferrada, entre otros.

Al comenzar con la publicación de *El Soberano* Alcari tituló: “Frondizi traiciona a Perón”, tomando unas declaraciones realizadas en Brasil y reproducidas por el diario *La Nación*. Como editorial incluyeron una carta abierta a Frondizi en la que señalaban que “están a la expectativa” y que “la solución argentina está en la Argentina” (*ES*. Número 4. 14 de abril de 1958).

Una vez más, Alcari fue juzgado y detenido a raíz de esos y otros dichos de alto voltaje. Sobreseído en primera instancia de acusaciones de desacato y, por lo tanto recuperada su libertad, la causa fue apelada. Si en primera instancia se había determinado que las acusaciones aludían a Arturo Frondizi en su condición de político y a título personal y no en su calidad de Presidente de la República, más tarde otro tribunal hizo lugar a la apelación del fiscal en el sentido de considerar que algunas de las expresiones utilizadas por Alcari, como “hipócrita”, “cínico”, “asesino”, y “maestro de la felonía y de la ruindad políticas” son de por sí injuriosas y ofensivas para su destinatario, y que si bien no estaban directamente dirigidas a su condición de presidente, constituían también un desacato, razón por la cual fue condenado a dos meses de prisión, dejándose la pena en suspenso (*Jurisprudencia Argentina*, Cámara Federal de la Capital, “Desacato. Alcari, Leopoldo D.”. Número 6878. 1963- III, p. 287).

Alcari fue un hombre ligado al peronismo que al parecer no tuvo funciones de relevancia en el gobierno caído en 1955 y que, como tantos, emprendió una tarea relacionada con la “resistencia”, vinculado en primera instancia con los sectores intelectuales enrolados en el periodismo de oposición. Desde allí se solidarizó en su prédica con las organizaciones gremiales.

Votoblanquista en 1958 al punto de desoír los comunicados del Comando Superior y del Comando Táctico, se apresuró a convalidar el triunfo del 23 de febrero en términos del retorno inmediato de Perón, una consigna que comenzaron a agitar apenas pasada la elección. Pionero en la oposición a Frondizi, también lo fue a la hora de la denuncia del “pacto” por parte del peronismo. Amigo de cargar tintas en beneficio de un principismo que solía superar el discurso y la práctica de la dirigencia, Alcari, hasta hacia poco un desconocido, terminó siendo, en 1959, uno de los canales privilegiados por donde se divulgaban las obras y, en general, la palabra de Perón, siendo el editor de varios de sus libros.

**Referencias:**

Carman, Facundo, El poder de la palabra escrita, Bs. As., Biblioteca Nacional, 2015.  
Chávez, Fermín, Introducción. Columnas del nacionalismo marxista, Bs. As., El Calafate, 2001.  
Moyano Laissue, Miguel A., El periodismo de la resistencia peronista, 1955-1972. (Años de luchas y victorias), Bs. As., Asociación de la Resistencia Peronista, 1999.

**Julio C. Melon Pirro y Darío Pulfer**



**ALOÉ, Carlos Vicente.** (Álvarez, Santa Fe, 18 de julio de 1900 – Rojas, provincia de Buenos, 26 de junio de 1979).

Pasó su infancia en la ciudad de Chacabuco, donde realizó sus estudios primarios. Posteriormente se desempeñó en tareas rurales hasta que ingresó a trabajar a los talleres ferroviarios Aires, de Junín, pertenecientes a la empresa Buenos Aires al Pacífico. En 1921 se incorporó al ejército, siendo destinado a Campo de Mayo, donde tuvo como jefe al entonces teniente primero Juan D. Perón. En 1930 fue escolta del Gral. José F. Uriburu cuando este llevó a cabo el golpe de Estado que derrocó al gobierno del presidente Hipólito Yrigoyen. A comienzos de 1931 ingresó a la Escuela de Administración del Ejército, egresando como oficial de Administración. En 1938, año en que revistaba en el Instituto Geográfico Militar, publicó *El servicio de alimentación en campaña*. En 1943 le tocó marchar a las órdenes del Gral. Arturo Rawson cuando el derrocamiento del presidente Ramón Castillo, en tanto que en 1945 fue nombrado secretario General de la Gobernación cuando ejercía la intervención de la provincia de Buenos Aires el Gral. Ramón Albariño.

En 1946 el presidente Perón lo nombró Jefe de la división administrativa de la Presidencia de la Nación, siendo ascendido en 1948 a secretario administrativo de la Presidencia y Jefe de Despacho residencial. Atento a su eficiencia en dichas tareas le fueron asignadas otras, como el control administrativo de los fondos que manejaba la Fundación Eva Perón. Del mismo modo, fue electo convencional por el Partido Peronista, por lo que integró la



Convención reformadora de la Constitución Nacional en 1949, aunque sin mayor trascendencia.

En 1951 se conformó una empresa periodística de magnitud, ALEA S.A., de la que formaron partes periódicos y revistas editados en la Capital Federal y el interior del país, agencias noticiosas y radiales, que sostuvo las acciones de gobierno, sirvió para fijar su ideología en la población y exaltar las figuras de Perón y Eva Perón. Su titular administrativo y político fue Carlos Aloé, que se reservó para sí la dirección de dos revistas editadas por ALEA, *Mundo Agrario* y *Mundo Deportivo*.

La más importante responsabilidad política de Aloé fue la gobernación de la provincia de Buenos Aires. El ofrecimiento de la candidatura fue hecho a través de la Secretaría de Asuntos Políticos, a cargo de Román Subiza –ratificado luego por el propio Perón–, con argumentos que giraron en torno a su lealtad incondicional para con el Presidente y para con la ortodoxia doctrinaria, todo ello resumido en una persona que demostró carecer de ambiciones personales y de un proyecto partidario propio. En otras palabras, Perón se aseguraba de ese modo el acompañamiento sin fisuras de la principal provincia del país.

La campaña proselitista fue corta (tres semanas) y las elecciones del 11 de noviembre de 1951 consagraron para el período 1952-1958 a la fórmula Carlos Aloé-Carlos Díaz, que logró el 61,5 % de los votos, venciendo a la radical integrada por Crisólogo Larralde-Ricardo Rudi, que obtuvo el 31,7 %. En consonancia con una nueva etapa del gobierno y del movimiento peronista, más vertical, monocorde y autoritaria que la de los años precedentes, Aloé practicó un alineamiento incondicional respecto del gobierno nacional. Téngase como ejemplo la adhesión de la provincia a los “objetivos fundamentales y generales” del Segundo Plan Quinquenal o la solicitud al Poder Ejecutivo Nacional para que se intervenga el Poder Judicial bonaerense, lo que ocurrió a mediados de 1952.

En cuanto al funcionamiento de la Legislatura, con amplia mayoría oficialista, se comportó en los años de Aloé como un órgano subordinado al Poder Ejecutivo en el sentido de convalidar las iniciativas políticas provenientes de éste.

Paralelamente, los legisladores peronistas adquirieron un perfil desafecto al debate y escasamente predispuesto al diálogo y la negociación con la oposición, impulsando leyes altamente irritativas, por caso la que designaba con el nombre de Eva Perón al partido y ciudad capital de la provincia.

Otro aspecto del gobierno de Aloé fueron las acciones de persecución y desprestigio de los funcionarios y políticas de su antecesor en el cargo, el Cnel. Domingo Mercante. Fue así que los ministros de Educación de este último, Julio C. Avanza, y de Hacienda, Miguel López Francés, fueron denunciados por supuestas irregularidades en el manejo de fondos públicos, sometidos a juicio y condenados a prisión. En el caso del Fiscal de Estado, Arturo Sampay, ideólogo de la Constitución de 1949, fue destituido a través de un juicio político a partir de acusaciones por un supuesto mal desempeño en sus funciones, debiendo posteriormente exiliarse del país.

En lo referido a su gestión de gobierno, deben mencionarse dos áreas a las cuáles Aloé le prestó particular atención: la de asuntos agrarios y la de administración pública. Bajo la premisa de que debía aumentarse la producción agrícola, el gobierno dispuso medidas tendientes a fomentar el cooperativismo y la colonización, agilizar la política crediticia que se canalizaba a través del Banco de la Provincia, aumentar el área sembrada, el combate a las plagas, la mecanización del agro y la protección del trabajador rural. En forma paralela, el gobernador se preocupó por optimizar el funcionamiento de la administración pública, apuntando a la centralización, racionalización y eficiencia de la misma, de allí la sanción de leyes y decretos que buscaron ordenar el aparato estatal. De ese modo se sancionaron las leyes Orgánica de Ministerios, de Fiscalía de Estado y de creación del Registro Provincial de las Personas. Con relación a las fuerzas de seguridad, se sancionaron los Estatutos del Personal de la Policía y del Agente Penitenciario y también el Código de Procedimientos de Justicia Policial.

Luego del derrocamiento del gobierno peronista en 1955, Aloé fue detenido y encarcelado por las nuevas autoridades, situación en la que permaneció desde el 21 de septiembre de 1955 hasta el 28 de diciembre de 1957,

alojado en distintos lugares de detención, entre ellos las cárceles de Río Gallegos y de Ushuaia –donde estuvo un año-, esta última cerrada por el gobierno peronista en 1947 y reabierto para recibir a los presos de ese origen. Acusado por el gobierno de facto con cargos de enriquecimiento ilícito y negociados en la función pública, los procesos a los que fue sometido no pudieron demostrar absolutamente nada.

Luego de su liberación se retiró a la Estancia Santa María, de su propiedad, en el distrito bonaerense de Rojas, aunque no se alejó totalmente de la política, pues visitó al Gral. Perón en Santo Domingo e integró en 1958 el Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo, además de mantener intercambio epistolar con el líder exiliado.

En la década del '60 se dedicó a escribir, publicando dos libros de historia desde la óptica revisionista, *Grandeza y decadencia del federalismo argentino* y *De Calfucurá a Yrigoyen*, a los que debe sumársele el opúsculo *Los caudillos*, y también su autobiografía, titulada *Gobierno, proceso, conducta*.

En 1971 prestó testimonio de su actuación pública, el que formó parte del proyecto de Historia Oral del Instituto Di Tella. Paralelamente, integró el Club del 45, entidad que nucleaba a funcionarios y legisladores peronistas de la primera hora, la que presidió al momento de celebrarse el 25º aniversario del 17 de octubre de 1945. Cuando el regreso de Perón al país en 1973 no logró verlo, resultando vanos sus intentos al respecto, al parecer por la negativa de José López Rega. Falleció en su estancia de Rojas el 26 de junio de 1979.

#### **Obras**

Aloe, Carlos. Apuntes de la cátedra de conducción política. Basados en "Conducción Política" del Gral. Juan Perón. Buenos Aires, Editorial Mundo Peronista, 1955.

Aloé, Carlos. De Calfucurá a Yrigoyen. Buenos Aires, 1966.

Aloé, Vicente. El servicio de alimentación en campaña. Buenos Aires, Círculo Militar/Biblioteca del Oficial, 1938.

Aloé, Carlos. Gobierno, Proceso, conducta. Buenos Aires, Sudestada, 1969.

Aloé, Carlos. Grandeza y decadencia del federalismo argentino. Buenos Aires, 1963.

Aloé, Carlos. Los caudillos, Buenos Aires, 1970 (opúsculo).

#### **Referencias**

Aelo, Oscar. El peronismo en la provincia de Buenos Aires, 1946-1955. Caseros, Eduntref, 2012.

Panella, Claudio. "Carlos V. Aloé. Lealtad y administración". En: Rein, Raanan y Panella, Claudio (compiladores). La segunda línea. Liderazgo peronista, 1945-1955. Buenos Aires, Eduntref/Pueblo Heredero, 2013.  
Rodríguez, Rodolfo. Carlos Vicente Aloé. Subordinación y valor. La Plata, Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires/Archivo Histórico, 2007.

**Claudio Panella**



**ALONSO, José.** (Buenos Aires, 6 de febrero de 1913-Capital Federal, 27 de agosto de 1970).

Sindicalista, dirigente del gremio del Vestido, secretario general de la CGT entre 1963 y 1966, perdió la vida a manos de la guerrilla.

Hijo de madre y padre españoles, católicos practicantes, de condición humilde. Tuvieron tres hijos a los que el padre, sastre de profesión, les enseñó el oficio. Así, José Alonso se convirtió en obrero del rubro, se afilió al sindicato del Vestido (SOIVA) y fue electo delegado en 1938 en la sastrería “Boeri y Valesta”.

El inicio de esa carrera sindical lo hizo simpatizando con ideas socialistas; en 1945, ya como parte de los sectores cercanos al coronel Perón, participó en la fundación de la Federación Nacional de Obreros del Vestido (FONIVA), en la que ocupó diversos cargos (secretario de interior, adjunto); en SOIVA fue electo secretario general en 1949.

Esa experiencia sindical lo llevó a representar a su gremio en diversas Comisiones, Congresos y Comités de la CGT. Participó en la normalización de diversos sindicatos, fue interventor en la Unión Ferroviaria y vicepresidente del directorio del diario *La Prensa*. En 1952 se casó con María Luisa Pinella, militante política y sindical cercana a Evita, con quien tuvo dos hijos: María Angélica y José Luis.

También incursionó en la arena política, y fue electo diputado nacional en 1952, año en que recibió la medalla de la Lealtad Peronista. Participó en la

fundación de la Agrupación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas (ATLAS), y fue vocal en el Directorio de la Fundación Eva Perón.

El golpe de Estado de 1955 cortó esa carrera sindical y política. Por ambas actividades estuvo preso casi un año (Penitenciaría Nacional y cárcel de Caseros); liberado por error, se mantuvo prófugo hasta la amnistía de 1958. En esos años, y tras el fin de las inhabilitaciones para los dirigentes sindicales que habían tenido cargos de dirección hasta 1955, pudo volver al sindicato del Vestido, al que enroló en las “62 Organizaciones”.

Reincorporado en la actividad sindical, en 1961 integró la “Comisión de los 20” que recibió la CGT para su normalización, tras más de cinco años intervenida. La normalización se realizó en 1963, entre sindicalistas peronistas e “independientes” (que debieron repartirse los cargos del Consejo Directivo en partes iguales) y Alonso fue electo secretario general.

La central normalizada aprobó un Plan de Lucha que incluyó, entre otras medidas, la toma de fábricas en todo el país, en la que participaron durante diferentes jornadas de 1964 casi cuatro millones de trabajadores. Bajo la inspiración de Alonso la CGT formuló un plan, “Hacia el cambio de estructuras”, con una propuesta neocorporativista.

Por esos años se advertían diversos escenarios de disputa, con Alonso en un lugar central: con los “independientes”, por su oposición al Plan de Lucha, que veían cada vez menos relacionado con las demandas gremiales y más con el plan por el retorno de Perón en 1964; con otros sectores sindicales peronistas, por críticas al proyecto neocorporativo. A pesar de estas diferencias, fue reelecto en la secretaria general de la CGT en 1965.

Entre finales de 1965 y comienzos de 1966 Alonso se alineó en el peronismo con los sectores que enfrentaron el proyecto político liderado por Augusto Vandor; así, participó en la división de las 62 Organizaciones, y fue una de las cabezas del grupo “De Pie junto a Perón”, lo que le valió su desplazamiento de la CGT, hegemonizada por el vandorismo.

Como instrumento de la organización que lideraba en el sindicalismo, publicó el semanario ...*De Pie!* entre marzo y julio de 1966.

En junio de 1966 fue uno de los más entusiastas con el golpe militar, y la posibilidad de ver plasmado su proyecto neocorporativo, siendo de los primeros “participacionistas”. Integró la CGT Azopardo en la división de 1968 (enfrentada a la CGT de los Argentinos), pero se distanció en 1969 para fundar la Nueva Corriente de Opinión, más cercana al gobierno militar.

Después del Cordobazo, y el asesinato de Vandor, participó de las gestiones de unidad sindical entre 1969 y 1970, hasta la asunción de José Rucci al frente de la CGT.

Al mes siguiente, el 27 de agosto de 1970, fue asesinado por un comando que lo acusó de gestionar el participacionismo sindical para apoyar al gobierno militar y someterse al imperialismo.

**Referencias:**

Dimase, Leonardo. Nucleamientos Sindicales. Buenos Aires, DIL, 1972.

Fernández, Arturo. Las prácticas sociopolíticas del sindicalismo (1955-1985). Buenos Aires, CEAL, 1988.

James, Daniel. Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina (1946-1976). Buenos Aires. Sudamericana, 1999.

Senén González, Santiago, “Trayectoria y muerte de José Alonso”, en revista Todo es historia, N° 364, noviembre de 1997.

Zorrilla, Rubén H. Líderes del poder sindical. Buenos Aires, Siglo Veinte, 1988.

**Darío Dawyd**



**ALTERMAN, Raúl.** (Buenos Aires, 1933 - Buenos Aires, 29 de febrero de 1964).

Sus padres eran judíos de origen polaco. Tenían un pequeño taller en la zona de Once, en la que trabajaba Raúl.

En su trayectoria política había apoyado la carrera de Frondizi hacia la presidencia. Desencantado por la orientación del gobierno se desplazó a una pequeña agrupación llamada Movimiento Popular Argentino.

Formó parte de los grupos juveniles que apoyaron la candidatura de Alfredo Palacios para la senaduría en febrero de 1961. Fue orador en un acto realizado entre Blanco Encalada y Triunvirato, en el que señaló que “estamos luchando junto a los obreros contra la política de hambre dictada por el FMI”.

En el marco del Conintes, Alterman fue detenido en dos oportunidades y su casa allanada en busca de materiales de guerra.

Tras la caída de Frondizi, Alterman dejó la actividad política de manera manifiesta.

Tenía contactos con John W. Cooke, actuando de correo entre éste y la red de militantes que había quedado dispersa tras su viaje a Cuba.

Fue asesinado por miembros de la agrupación Tacuara en marzo de 1964 en la puerta de su domicilio en Azcuénaga 783, primer piso Departamento 9, Capital Federal. Fingiendo ser empleado del Correo, Wenceslao Benítez Araujo dijo que venía a entregar un telegrama llamando a su puerta. A sus espaldas, armado se encontraba Fernando Vicario. Luego de recibir el telegrama, Alterman



fue ultimado con dos balazos (uno en el pecho y otro en el cráneo). Como apoyo operativo actuaron otros tres tacuaristas: Luis Barbieri, Nicanor de Elía Cavanagh y Alberto Miguel Mansilla.

Las razones esgrimidas por sus agresores se vincularon a su presencia en un acto de la CGT de Rosario la semana anterior, su apoyo al Ejército Guerrillero del Pueblo de Massetti y a su orientación ideológica, como militante de izquierda. En el juicio negaron toda connotación antisemita, aunque en la organización de la que provenían la identificación entre izquierdismo y judaísmo resultaba frecuente.

En la dialéctica de los hechos esta acción criminal se encadena con lo sucedido días antes en Rosario, aunque Alterman no fue partícipe del mismo. En un acto de la CGT local un grupo tacuarista participó en el plenario de trescientos delegados con gritos y consignas a la vez que portaban armas. La trifulca no tardó en producirse y como producto de la misma resultaron muertos dos miembros de esa organización de nombre Eduardo Bertoglio y Víctor Militello. Junto con ellos falleció un dirigente sindical local de apellido Giardina.

El día 29 se realizó una misa en la Iglesia de Santo Domingo por los militantes tacuaristas y ese día se tramó la acción. Un miembro de Tacuara, Fernando Vicario, nunca detenido, fue quien entregó los datos de Alterman. A partir de allí se planeó y ejecutó el asesinato.

Todos los partícipes, a excepción de Vicario, fueron juzgados y condenados en 1966 aunque en los considerandos del fiscal y de la sentencia se incluyeron elementos justificatorios del accionar de los tacuaristas. Poco después, bajo el gobierno de Onganía, sus penas fueron conmutadas y puestos en libertad. Vicario logró ser incluido en la amnistía de 1973.

Alterman figura en la correspondencia de John William Cooke con Héctor Tristán como intermediario de cartas y mensajes. Puede plantearse como hipótesis que esa red fue descubierta y que los servicios de inteligencia asociados

a Tacuara le dieran esa información a Vicario. La cruel ironía fue que utilizaron el aviso de un mensaje bajo la forma de telegrama colacionado como excusa para matarlo.

**Fuentes:**

Revista Primera Plana. 10 de marzo de 1964.

**Referencias:**

Cooke, John W. Artículos periodísticos, reportajes, cartas y documentos. Buenos Aires, Colihue, 2011.

Gutman, Daniel. Tacuara. Historia de la primera guerrilla urbana argentina. Buenos Aires, Ediciones B, 2003.

**Dario Pulfer**



**ALVAREZ, Alejandro.** (Buenos Aires, 1936- Buenos Aires, 4 de junio de 2016)

Apodo: “El Gallego”.

Militante peronista, activista, fundador y líder de Guardia de Hierro a inicios de la década de 1960, figura central una década más tarde de la “Unidad” (Organización Única del Trasvasamiento Generacional, fusión organizativa entre Guardia y el Frente Estudiantil Nacional FEN de Roberto Grabois), fundador desde los años 1980 de diferentes asociaciones político-religiosas (entre las más importantes, la Orden de María en 1988).

Dentro de una larga carrera militante que se prolonga desde sus estudios secundarios en el Colegio Nacional Avellaneda hasta su fallecimiento, el período inicial de la biografía de Álvarez contiene rasgos por demás interesantes.

En primer lugar, sus orígenes familiares. Descendiente de españoles, su familia se encontraba atravesada por diferencias con respecto a la Guerra Civil (algunos eran republicanos, o anarquistas; otros se identificaban más con el franquismo). Socialmente, el padre era delegado gremial vitivinícola; la madre, por su parte, paleontóloga y profesora universitaria en la Universidad de Buenos Aires. Nacido en el barrio de Palermo, atravesado por la discusión política permanente en el seno familiar (mayoritaria aunque no exclusivamente peronista), se inició políticamente en la Unión de Estudiantes Secundarios y militó en la unidad básica de su mismo barrio. Aunque se ha señalado, asimismo,

una originaria y efímera participación en la Federación Juvenil Comunista. De este modo, tales orígenes biográficos estuvieron marcados por cierta heterogeneidad político-familiar.

En segundo lugar, las huellas dejadas por el fenómeno resistente-insurreccional peronista. Después del golpe de 1955, “el Gallego” comenzó a acercarse a redes de la militancia territorial y sindical combativas que buscaban lograr el regreso de Perón al país. En estas redes diversashabía dirigentes como Héctor Tristán (metalúrgico antivandorista), Jorge Di Pascuale (sindicato de Farmacia), o el Comando Capital, conocido luego como Comando Nacional de la Resistencia Peronista, dirigido por dos dirigentes cercanos a John William Cooke, César Marcos y Raúl Lagomarsino.

En esos años de gran efervescencia militante y activista, el joven Álvarez participó de toda clase de experiencias resistentes dentro del Comando: diferentes trifulcas callejeras contra antiperonistas, participación en las “Marchas del Silencio” después de los fusilamientos de 1956 (si bien Álvarez relata retrospectivamente que “el Comando estuvo en contra del golpe, estuvimos en contra del golpe”), participación en la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre (principios de 1959), redactor en la publicación *El Guerrillero*, fueron algunas actividades formativas.

En esos años, nuestro actor pertenecía a los sectores del peronismo que adhieren al principio del acontecimiento insurreccional revolucionario (huelga, movilización), y se opusieron al acuerdo Perón-Frondizi; él mismo conoció personalmente a los miembros de la guerrilla peronista Uturuncos, en particular a Manuel Enrique Mena – también apodado *El Gallego*.

En tercer lugar, los orígenes de Guardia de Hierro. Producto del desgaste de la actividad callejera e insurreccional, de la crisis y fracasos de la propia resistencia peronista, los jóvenes allí formados comenzaron a buscar su propia identidad organizativa. En este contexto se inscribió la fundación extremadamente informal, precaria y grupuscular de Guardia de Hierro, entre fines de 1961 e inicios del año siguiente, en medio de la candidatura de Andrés

Framini a la gobernación de la provincia de Buenos Aires. Justo antes, Álvarez se instaló durante un año en la provincia de Salta, alejándose de conflictos personales acarreados por la militancia y por la represión policial, pero en compañía de otro peronista porteño, Pedro González, quien tuvo luego una gran influencia en la formación y desarrollo de grupos de Juventud en tal provincia. A inicios de los años 1960 (misma época en la que otras organizaciones de JP próximas de espacios nacionalistas y de ideales revolucionarios buscaban consolidarse)“el Gallego” lideró en Guardia de Hierro un puñado de militantes: se contaban, entre otros, Mario Gurioli, Fabio Bellomo (su hombre de confianza), Susana Lamas, Enrique Aisenstein.

Desde mediados de los años 1960, nuevos militantes reconocieron su liderazgo (surgidos del medio universitario, a veces de procedencia católica), en un crecimiento signado por su encuentro con Perón en Puerta de Hierro en 1967.

Es importante señalar cuál fue el perfil biográfico-político del fundador a la luz de su liderazgo y de su trayectoria peronista. Su caso se inscribió en una modalidad de carisma profético que se propuso interpretar (e intermediar ante) el gran carisma inspirador (el de Perón). Como intelectual, abordaba grandes problemas filosóficos y dimensiones generales de la política internacional en la cotidianidad del evento político coyuntural, conectando íntimamente dimensión mística y estético-poético-literaria tanguera, lo que pudo ejercer cierta fascinación en estudiantes universitarios ajenos al mundo del peronismo y de la cultura popular.

Intelectual, vale aclarar, que escribió pocos ensayos (algunos decisivos en el derrotero de Guardia de Hierro, como el *Informe Histórico* de 1967, elogiado por el propio Perón); fue autor de *Así se hizo Guardia de Hierro*, trabajo disperso, caótico e impreciso desde el punto de vista histórico y empírico, aunque fundamental para comprender sus rasgos intelectuales por demás singulares.

En los primeros largos años de activismo juvenil, Álvarez se desempeñó laboralmente en la industria frigorífica y durante casi una década fue empleado telefónico (entre otros trabajos informales como empleado en almacenes, librerías, o en el dominio del asesoramiento sindical).

Luego de esta experiencia laboral, se transformó a inicios de los años 1970 en “permanente”, es decir, remunerado por su organización, lo que evidencia una marcada profesionalización militante (al menos para aquellos que se ocupaban, a largo plazo, del oficio de líder).

**Fuentes:**

Entrevistas realizadas por el autor a Alejandro Álvarez, Buenos Aires, 2005.

**Referencias**

Álvarez, Alejandro, *Así se hizo Guardia de Hierro. La historia objetiva de una pasión*. San Andrés, ULAFI, 2013.

Caro Figueroa, José Armando, *Política y violencia en la Salta de los años 1970. Memorias de una década trágica (1966/1976)*. Salta, Cosmosalta, 2016.

Cucchetti, Humberto. *Combatientes de Perón, Herederos de Cristo*. Buenos Aires, Prometeo, 2010.

Ehrlich, Laura, “Nacionalismo y arquetipo heroico en la Juventud Peronista a comienzos de la década del ‘60”, *Anuario IEHS*, n°28, 2013.

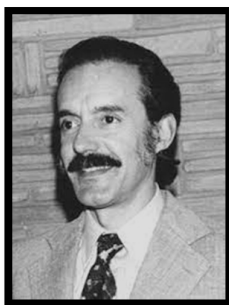
Funes, Andrés. *Sobre el péndulo y las máscaras. Transformaciones en las tradiciones políticas peronistas en Argentina (1962-1966)*, Tesis de doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2021.

Gilbert, Isidoro. *La Fede. Alistándose para la revolución*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.

Melón Pirro, Julio César. *El peronismo después del peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del 55*. Buenos Aires, Sudamericana, 2009.

Tarruella, Alejandro. *Guardia de Hierro. De Perón a Kirchner*. Buenos Aires, Sudamericana, 2005.

**Humberto Cucchetti**



**AMABLE, Hugo Wenceslao Roque.** (Paraná, Entre Ríos 8 de mayo de 1925- Posadas, 30 de octubre de 2000)

Seudónimos: Hugo Roqué, H.A.

Nació en Paraná, Entre Ríos el 8 de mayo de 1925.

Gustaba autodefinirse así: “Amable de apellido y condición. Hugo Wenceslao Roque. Tres nombres para no perderme”.

Fue profesor de castellano, literatura y latín en la Escuela Normal de Paraná, además de trabajar en la Secretaría de Difusión y Prensa de Entre Ríos en los últimos años del interrumpido segundo gobierno de Perón.

Formado en el nacionalismo popular, por intermedio de su compadre Adolfo Golz conoció a Fermín Chávez con quien inició un intercambio epistolar en 1954. A partir de dicha relación intelectual, siendo Chávez miembro del consejo de redacción de la revista nacionalista *Dinámica Social*, Hugo Amable comenzó a publicar artículos para el mismo en la sección “*Ideas y actores*”. Por entonces, llevaba con Golz una editorial que alternaba con sus tareas académicas.

Por su condición de nacionalista peronista, a partir de la instauración de la autodenominada Revolución Libertadora fue separado de su cargo docente, así como también fue cesado en la secretaría.

Como diría posteriormente “los ‘flores de ceibo’ fueron reemplazados por los ‘flores de romero’”, en alusión al interventor de la UBA en 1956 José Luis Romero. Como consecuencia de estos hechos Amable tuvo que emigrar a Buenos Aires, donde trabajó como operario de fábrica y de mozo por algún tiempo.

De regreso a Paraná, participó en la “resistencia peronista” local mientras colaboraba asiduamente en *Dinámica Social*, muchas veces firmando con el seudónimo Hugo Roqué.

En el año 1958 comenzó a colaborar con artículos para el periódico católico “El Pueblo”. Todos sus trabajos giraban en torno a la problemática de la cultura y el rol de los intelectuales.

En marzo de 1958 se instaló en Misiones, gracias a recomendaciones de colegas “entrerrianos y peronistas” que le afirmaban que allí podría conseguir horas de cátedra. En el colegio Nacional de Oberá reinició su labor docente, comenzando su inserción y adopción terruña, declarándose luego obereño “por adopción”.

Ejerció una actividad prolífica como escritor, periodista, radiodifusor, docente, director de teatro y gestor cultural. Fue fundador, copropietario y director de LT13 Radio, Oberá (primera emisora del interior de Misiones) desde 1963 hasta 1994.

Fue administrador del cine Ateneo e integró la asociación de empresarios cinematográficos del litoral.

A partir de su residencia obereña comenzó a interiorizarse y estudiar las costumbres, tradiciones y el lenguaje local. Los mismos fructificaron en densos trabajos que alcanzaron grato reconocimiento como “Las figuras del habla misionera” de 1973.

Dentro de su vasta obra que incluye el ensayo, la prosa periodística y los cuentos, se destacó un ensayo lingüístico dedicado a “El lenguaje de Perón”, publicado en el año 1993.

Falleció en Oberá, el 30 de octubre de 2000.

**Fuentes:**

“De una página de Fray Mocho” *Dinámica Social*, Año VI, N°66. Febrero-Marzo de 1956.  
“¿Culto de la libertad o culto de la verdad?” *Dinámica Social*, Año VII, N°72. Setiembre de 1956  
“Un libro con sentido nacional. Nuevo libro de Enrique Corominas” (Hugo Roqué) *Dinámica Social*, Año VII, N°73. Octubre de 1956.



“Del maquinismo a la automatización” (Hugo Roqué) *Dinámica Social*, Año VII, N°74. Noviembre-Diciembre de 1956.

“El problema de la desubicación” *Dinámica Social*. Año VII, N°75. Enero de 1957.

“Los diarios y los informativos radiales” (H.A.) *Dinámica Social*. Año VII, N°79. Mayo de 1957.

“Payro y la dictadura de “Pago Chico” *Dinámica Social*. Año VII, N°80. Junio de 1957.

“Una categoría que se pierde. ¿Para el bien del país real?” *Dinámica Social*. Año VII, N°82. Agosto de 1957.

**Referencias:**

Chávez, Fermín. *Alpargatas y libros. Diccionario de peronistas de la cultura*. Buenos Aires. *Theoria*, 2003. Tomo 1.

Otal Landi, Julian. “Lo valiente no quita lo amable: las cartas de Hugo W. Amable a Fermín Chávez y el nacimiento de una amistad en tiempos de la Resistencia Peronista” (artículo).

**Julián Otal Landi**



**AMADEO FRENCH, Mario Octavio.** (Buenos Aires, 11 de enero de 1911– Buenos Aires, 19 de marzo de 1983).

Alias: “Teófilo”.

Abogado, diplomático, político, periodista.

Su padre fue Octavio R. Amadeo y su madre María Justa French.

Realizó la carrera de abogacía en la Universidad de Buenos Aires. Completó estudios de filosofía en el Colegio Angélico de Roma.

Estuvo casado con María Josefina Padilla. Tuvo dos hijas.

A fines de la década del veinte, se enroló en las corrientes del nacionalismo elitista. Fue parte del grupo promotor de la publicación *Baluartes*.

En 1931 formó parte los núcleos fundadores de la Acción Católica Argentina.

Se desempeñó como profesor secundario de filosofía e instrucción cívica.

Codirigió la revista *Sol y Luna*, orientada por Juan C. Goyeneche, a quien estaba vinculado políticamente.

Desde 1939 trabajó en la Cancillería. Fue secretario de las embajadas ante la Santa Sede (1939-1940) y Uruguay (1941-1942). Fue Secretario de Asuntos Internos del Ministerio de Relaciones Exteriores en la gestión de Enrique Ruiz Guiñazú, a quien apoyó sosteniendo la neutralidad.

Tras el golpe de 1943 fue destacado a Chile. Fue Director de Asuntos Políticos del Ministerio de Relaciones Exteriores entre 1944 y 1945. Por ese

tiempo la revista *Newsweek*, lo definía así: “flaco, alto, ascético, un hombre al que conviene observar”.

Renunció a la cancillería por diferencias con las decisiones de política exterior del gobierno de Farrell y Perón.

Colaboró en las publicaciones *Balcón* y *Nuestro Tiempo*, orientadas por el P. Julio Meinvielle.

Fue incluido en el *Libro Azul* del Departamento de Estados de los Estados Unidos, como hombre de confianza de la Embajada Alemana.

Durante el peronismo se concentró en la actividad privada y en la docencia universitaria en la Facultad de Derecho de la UBA, donde fue Director de la Revista de la Facultad e integró el Instituto de Derecho Internacional, a cargo del Dr. Lucio M. Moreno Quintana. Por ese entonces fue Miembro del Instituto Hispano Luso Americano de Derecho Internacional. Codirigió la revista *Cuadernos Hispanoamericanos*, publicada en Madrid.

En las postrimerías del peronismo estuvo dedicado a la conspiración revolucionaria. Por ese tiempo escribió un folleto: *Al día siguiente*.

Colaboraba en la publicación periódica *Quincena*. Publicó el libro *Hacia una convivencia internacional*.

Tras los bombardeos y quema de Iglesias de la Capital Federal, entró en la clandestinidad utilizando el alias “Teófilo”. Estuvo escondido en un departamento de Santa Fe y Azcuénaga. Desde allí escribió una carta abierta dirigida al General Embrioni, subsecretario de Guerra:

cuando un gobierno como el actual no solamente hace tabla rasa de toda ley escrita sino que pisotea los más elementales derechos humanos; ofende a la religión, a sus ministros y sus templos; encubre a ladrones y encarcela a la gente honrada; intenta enajenar al extranjero el patrimonio nacional y menoscaba nuestro prestigio en el concierto de las naciones; incita a las turbas a la destrucción y al crimen y convierte, en fin, al Estado en enemigo de la comunidad, cuando un gobierno hace todo esto, los militares que lo apoyan no se entregan a la causa del orden ni respaldan la ley.

Asumió como Canciller del gobierno de la Revolución Libertadora. Acompañó a Perón hasta la cañonera que lo depositaría en Paraguay. Duró 49 días en el cargo. Tras el golpe palaciego del 13 de noviembre de 1955 fue encarcelado.

Formó parte del grupo que lanzó el periódico *Azul y Blanco*, alentando la formación de Centros afines en todo el país.

Escribió el libro *Ayer. Hoy. Mañana*, que planteaba la necesidad de reconocer los cambios introducidos en el país por el peronismo a la vez que pugnaba por la incorporación de esa fuerza a la vida política del país, sosteniendo la exclusión de Perón. Ello provocó la réplica de Ernesto Sábato, en *El otro rostro del peronismo. Carta abierta a Mario Amadeo*.

En las elecciones de convencionales constituyentes de 1957 integró la Unión Federal Demócrata Cristiana. Bregó por el apoyo de esta agrupación a Frondizi en la campaña de 1958, sin éxito. Por esa razón se apartó de ese partido.

Tras el ascenso de Frondizi, fue integrado a los cuerpos diplomáticos. Representó a la Argentina en las Naciones Unidas durante la totalidad del gobierno desarrollista. Defendió las posiciones del gobierno en el caso Eichmann, lo que le valió la acusación de antisemita.

Tras la destitución de Frondizi, al regresar al país promovió la creación del Ateneo de la República.

En 1966, bajo el gobierno militar de Juan C. Onganía fue embajador argentino en Brasil.

En 1969 renunció a su cargo. Volvió al país y se concentró en la escritura de un libro orientado a la formación de diplomáticos. Fruto de ello, en 1970 publicó la obra considerada como más importante de su producción: *Política Internacional. Los principios y los hechos*, a través del Instituto Argentino de Cultura Hispánica

En 1973 apoyó inicialmente al gobierno constitucional. En 1974 presentó una lectura crítica del proceso político argentino en el Círculo del Plata, enfatizando la necesidad de desplegar enérgicas estrategias represivas con los grupos armados.

En 1978, reeditó en una segunda edición corregida y actualizada, bajo el título *Manual de Política Internacional. Los principios y los hechos*, el libro de 1970.

Tuvo reparos morales en cuanto a la actuación de las Fuerzas Armadas durante el gobierno militar.

Apoyó la mediación papal en el caso de los conflictos limítrofes con Chile.

En 1979 opinó en favor de las reformas legales promovidas por el gobierno militar en materia de sucesión para los casos de personas desaparecidas, lo que le valió la crítica de abogados y organismos de derechos humanos.

Su último libro estuvo dedicado a revisar la obra de Dante Alighieri.

Falleció en Buenos Aires en marzo de 1983.

**Obras:**

Amadeo, Mario. El día siguiente. Buenos Aires, 1955.

Amadeo, Mario. Por una convivencia internacional. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1955.

Amadeo, Mario. Ayer. Hoy. Mañana. Buenos Aires, Gure, 1956.

Amadeo, Mario. La opción del 28 de julio. Buenos Aires, 1957.

Amadeo, Mario. Política internacional. Los principios y los hechos. Buenos Aires, Instituto Cultura Hispánica, 1970.

Amadeo, Mario. Manual de política internacional. Los principios y los hechos. Buenos Aires, Perrot, 1978.

Amadeo, Mario. Dante siempre. Buenos Aires, Club de Lectores, 1981.

**Referencias:**

Fares, Celina. La Unión Federal. Mendoza, Ediunc, 2010.

Melon Pirro, Julio C. “Lo que se dice de lo que es. Reflexiones públicas sobre el peronismo”. en Revista Prohistoria. Número 9. Rosario, 2004.

Zuleta Alvarez, Enrique. El nacionalismo argentino. Buenos Aires, La Bastilla, 1975. 2 T.

**Julio Melon Pirro y Darío Pulfer**



**ANGLADA, Marcos.** (Necochea, 17 de agosto de 1916 – La Plata, 6 de julio de 1994).

Su familia se radicó en La Plata cuando tenía 9 años y allí cursó sus estudios primarios y secundarios. Luego ingresó a la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) donde se graduó como abogado. Por entonces, comenzó su militancia en el Movimiento Renovador del radicalismo con Ricardo Balbín, Alejandro Leloir y Salvador Cetrá. Ingresó a la gestión pública en 1943 como Director de Jubilaciones, Pensiones y Ahorro en la Secretaría de Trabajo y Previsión, cargo que ocupó hasta 1945. En el desempeño de esa función conoció a Perón y adhirió al proyecto político que este impulsaba, al igual que un importante grupo de radicales bonaerenses.

En 1945 fue designado como comisionado municipal de la ciudad de La Plata, seguidamente entre 1946 a 1949 se desempeñó como Juez en lo criminal y correccional del Departamento Judicial de La Plata y luego asumió como procurador general de la Suprema Corte de Justicia de la provincia de Buenos Aires. En 1952, fue nombrado decano de la Facultad de Derecho de la UNLP y en 1953 Rector de la misma Universidad.

En 1955 fue designado Ministro de Educación de la Nación, cargo que desempeñó hasta el golpe de estado del 16 de septiembre de ese año.

Al igual que muchos funcionarios públicos fue detenido y encarcelado, luego partió al exilio a España. Regresó en 1959, para asumir la función de apoderado del Partido Justicialista en la provincia de Buenos Aires y participar activamente en la reorganización del peronismo bonaerense. Por ese motivo, cuando el gobierno nacional habilitó a los proscriptos a participar en las

elecciones del 18 de marzo de 1962, con el sello partidario de Unión Popular (UP), Perón dispuso que integrase junto con Andrés Framini la fórmula para disputar la gobernación provincial; resultando electos por más del 42% de los votos. No pudieron asumir porque los comicios fueron anulados debido a la presión de las Fuerzas Armadas sobre el gobierno de Arturo Frondizi.

En 1963 el peronismo intentó participar de la elección presidencial a partir de la integración de un Frente Nacional y Popular, una coalición de fuerzas que integró entre otras agrupaciones al neoperonista Unión Popular, debido a que el Partido Justicialista no disponía de la personería política. Por la nómina de candidatos de UP, Anglada ocupó el cuarto lugar en la lista de diputados nacionales bonaerenses. Sin embargo, la presión ejercida por el “partido” militar impidió la participación frentista y la orden para el electorado peronista fue votar en blanco.

A partir de julio de 1963 Anglada lideró un proceso de reorganización del peronismo en la provincia de Buenos Aires, en disidencia con el sector *vandorista*, con la denominación de Movimiento Luján-Las Flores. Ante esa situación la Junta Promotora del Partido Justicialista de la provincia de Buenos Aires lo desplazó de la función de apoderado.

A partir de entonces, el Movimiento Línea Las Flores - Luján se organizó como una fuerza partidaria independiente, por fuera del Partido Justicialista. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos del grupo organizador, en la elección del 14 de marzo de 1965 el nuevo partido apenas superó el 1% de los sufragios. Un resultado que solo le sirvió para colocar concejales en una comuna, Hipólito Yrigoyen, la única en toda la provincia en donde la UP no presentó candidatos. Luego de ese resultado la agrupación se disolvió, siendo la última acción política de importancia que Anglada llevó adelante en el peronismo bonaerense. Falleció en 1994.

**Referencias:**

Arias, María y Raúl García Heras. "Carisma dispere y rebelión: los partidos neoperonistas", en Amaral, Samuel; Plotkin, Mariano. Perón: del exilio al poder, Buenos Aires, Eduntref, 2004.

Barba, Fernando (dir.). La Universidad de La Plata en el centenario de su nacionalización. La Plata, UNLP, 2005.

Marcilese, José. "De la proscripción a la participación, el peronismo bonaerense entre el Partido Justicialista y la Unión Popular (1959-1962)" en Sociohistórica, N°33, 2014.

Melón Pirro, Julio C. "Un partido en situación de espera. Los alineamientos políticos del peronismo en el segundo momento de la proscripción, 1963-1964, en María L. Da Orden y Julio C. Melón Pirro, Organización política y Estado en tiempo del peronismo, Rosario, Prohistoria, 2011.

Melón Pirro, Julio C. "Normalización partidaria en tiempos de proscripción. El peronismo entre 1963 y 1965, en Julio C. Melón Pirro y Nicolás Quiroga, El peronismo y sus partidos, Rosario, Prohistoria, 2014.

**José Marcilese**





**ANTONIO CHIBENE, Jorge.** (Buenos Aires, 14 de octubre de 1917 - 11 de febrero de 2007).

Hijo de inmigrantes, su padre, Elías AntunSquef, nació en Yebdene, una aldea siria en las afueras de Damasco; su madre, María Celia Chibene, nació en Mercedes, Uruguay, hija de libaneses católicos. Pasó su infancia en Uruguay. Hasta los doce años Jorge Antonio estudió en un colegio de monjas. Luego, al no poder sus padres seguir afrontando la cuota mensual, se cambió a un colegio de varones y posteriormente a uno mixto que le dejaba tiempo libre para trabajar. A los diecisiete años obtuvo permiso de sus padres para trasladarse a Buenos Aires con el fin de trabajar y estudiar. A tres meses de su llegada a Buenos Aires lo siguió toda la familia.

Antonio trabajó como obrero en una fábrica textil y en el frigorífico Swift en La Plata, en los cuales entró en contacto con las injusticias y las malas condiciones de salubridad, estuvo enfermo debido a estas y también fue despedido y contratado por la misma empresa alternativamente antes de que se cumpliera el plazo para su regularización laboral. Por un amigo fue invitado a charlas políticas en las que se familiarizó con nociones antiimperialistas y marxistas.

A los veinte años Antonio comenzó su servicio militar, desempeñando como secretario personal del médico del regimiento. Desde esa función entró en contacto con personas que posteriormente ocuparían cargos de importancia. Entre 1937 y 1939, mientras continuaba el bachillerato, su trabajo en la enfermería lo llevó a conocer a los estudiantes del recién inaugurado Liceo Militar, entre ellos Raúl Alfonsín, Albano Harguindeguy y Leopoldo Galtieri.

A pesar de ser uno de los importantes protagonistas dentro del peronismo, la figura de Jorge Antonio Chibene sigue siendo parcialmente desconocida. Nunca ocupó puestos oficiales, pero tuvo un rol destacado en el peronismo durante la década del cincuenta y fue uno de los principales intermediarios entre Perón y sus seguidores durante la década del sesenta.

Parece que lo conoció a Perón en casa de un coronel amigo y haberlo empezado a tratar en 1949 en virtud de las negociaciones con Mercedes Benz.

En cualquier caso, sus primeros contactos "doctrinarios" con el peronismo se dieron por mediación de José Figuerola.

Cuando Perón ganó las elecciones, Figuerola lo convocó para trabajar en la coordinación del Primer Plan Quinquenal. Estaba entonces oficialmente empleado por el Banco Industrial, pero adscrito a la Secretaría de la Presidencia. Sin embargo, los celos de Figuerola y la independencia de Antonio causaron su despido.

Antonio supo interpretar el proyecto peronista industrializador e hizo de la industria nacional automotriz su leitmotiv. Su objetivo era incursionar en la fabricación de piezas y repuestos para el ávido mercado doméstico de los años de posguerra. Importó vehículos de Mercedes Benz y solicitó para esta compañía las licitaciones de trolebuses de 1951. Como contrapartida, negoció que el pago de las comisiones se realizara en forma de instalación de maquinaria e inversiones para una proyectada fábrica de camiones que sería la primera fábrica de la firma alemana en la Argentina. Ese año Eva Perón le pidió también unas 2500 unidades nuevas para el sindicato de taxímetros.

Antonio ganó la licitación de los trolebuses, abrió una planta de fabricación de tractores y comenzó la fabricación de repuestos para automotores. Varias empresas alemanas negociaron por su intermedio la radicación en la Argentina, entre ellas, Siemens, Krupp, Deutz y Bosch. Su crecimiento no se detuvo y lo que ya era un grupo empresario adquirió en 1952 LR3 Radio Belgrano y Canal 7, cuando el gobierno licitó emisoras anteriormente privadas junto a la agencia de noticias Télam.

Antonio estaba interesado también en la importación, armado y fabricación de televisores en el país. Importó primero 50.000 aparatos de la

Standard Electric e hizo acuerdos para la creación de una fábrica local. Su grupo llegó a tener 27 empresas centralizadas financieramente y presentes en los sectores del transporte, forestal, agropecuario, inmobiliario y medios. Al menos una de ellas, Forja Argentina, contaba con participación de la Fuerza Aérea.

En 1955 sufrió un accidente automovilístico que pudo haberle costado la vida y recibió en el sanatorio la visita de Perón, distintos ministros y figuras políticas y eclesiásticas influyentes. Ese mismo año tuvo un rol central en la comercialización internacional del aceite de lino argentino, gracias a su contacto directo con el ministro de Comercio Exterior, Antonio Cafiero.

Antonio afirmaba que su "peronización" se inició una vez acontecido el derrocamiento del líder justicialista y la expropiación de sus bienes por la Revolución Libertadora, pero de hecho su asociación con el proyecto justicialista había comenzado obviamente antes. Él mismo reconoció que "yo era una especie de ministro sin cartera. Se me consultaba para muchas cosas..." Estuvo presente cuando Perón comunicó a su círculo de allegados la decisión de dejar el país y fue invitado por el mandatario a seguirlo en el exilio. Antonio permaneció sin embargo en la Argentina.

Antonio rechazó también la propuesta de Lonardi, que le ofrecía salir del país mientras estaba refugiado en la embajada de Uruguay y recibió el apoyo de figuras como Arturo Frondizi, Roberto Noble y Antonio Caggiano. En octubre de 1955 se presentó ante la justicia. Sus empresas ya habían sido intervenidas. Fue alojado en la penitenciaría de Río Gallegos, donde estuvo preso junto a Alfredo Gómez Morales, Guillermo Patricio Kelly, Héctor Cámpora y John William Cooke. Finalmente se fugaría por tierra en 1957 junto a varios presos políticos.

Para aquel entonces sus bienes habían sido confiscados. Se dirigió primero a Chile, y luego a Venezuela, donde se reencontró con Perón y conoció a su tercera esposa, Isabel.

En Caracas pasó dos meses y sus oficinas sirvieron como despacho a Perón. Antonio también consiguió para Perón una casa, pero, para cuando Perón se mudó a ella, el cambio de gobierno venezolano lo empujó a trasladarse a República Dominicana. Años más tarde, en España, sería también Antonio el

encargado de gestionar su llegada y obtener vivienda para el general, primero en Torremolinos, luego en el Plantío y posteriormente en Madrid.

Estuvo cerca de Perón cuando este residía en Puerta de Hierro, contribuyó a financiar las campañas electorales de candidatos como Andrés Framini y, en 1964, intercedió ante Perón para que recibiera a su paisano, Carlos Menem. Ese mismo año estuvo junto a Perón en su fallido intento de regreso a la Argentina.

Antonio fue expulsado de España a mediados de los sesenta y se instaló en Asunción, a una cuadra de la residencia del general Stroessner. En su casa se instaló por dos meses Isabel, enviada por Perón. A esta casa acudieron muchos peronistas a visitar, a conversar y a buscar orientación. Antonio fue intermediario habitual entre Perón y los seguidores que lo visitaban.

Cuando Perón regresó a la Argentina, Antonio Chibene permaneció en Madrid, puesto que se encontraba enemistado con López Rega e Isabel Perón. Visitó el país solo con motivo del funeral de Perón, regresando para quedarse finalmente en marzo de 1976, el año en que comenzaba la dictadura militar.

En 1988 fue indemnizado por el estado argentino. Durante la década siguiente mantuvo vínculos con los responsables de la dictadura militar y participó en las negociaciones para su indulto.

Con su primera esposa, Esmeralda Rubin, tuvo cuatro hijos y adoptó siete más. Su segunda mujer fue Inés Schneider. Según varias fuentes, ambas mujeres eran de origen judío.

### **Obras:**

Antonio, Jorge. ¿Y ahora qué? Buenos Aires, Verum et Militia, 1966.

Antonio, Jorge. Argentina en venta (la desintegración del estado liberal). Buenos Aires, s/ d, 1968.

Antonio, Jorge. No hay independencia política sin alianza cívico-militar. Buenos Aires, Honegger, 1973.

Antonio, Jorge. Ahora o nunca. Buenos Aires, Edición del autor, 1975.

### **Referencias**

Antonio, Jorge y Any Ventura, Jorge Antonio, el hombre que sabe demasiado. Buenos Aires, Peña Lillo, 1982.

Granados, Osvaldo, Jorge Antonio, el testigo. Buenos Aires, Peña Lillo Editor, 1988.

RaananRein y Ariel Noyjovich, Los muchachos peronistas árabes: los argentinos-árabes y el apoyo al Justicialismo. Buenos Aires: Sudamericana, 2018.

**Raanan Rein**



**ARGUMEDO, Alcira.** (Rosario, Santa Fe, 7 de mayo de 1940-Buenos Aires, 2021).

Hija de un médico pediatra y un ama de casa, creció en una familia de clase media acomodada y antiperonista. En los años cincuenta compitió como nadadora para el Jockey Club de Rosario.

Al terminar el secundario en el año 1959, partió hacia Buenos Aires ya que formaba parte del equipo argentino que iba a competir en los Juegos Panamericanos en Medellín y debía entrenarse en una pileta climatizada, que en Rosario no existía.

Ya en la ciudad capital comenzó a cursar en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, con una primera elección orientada a psicología. En ese ámbito conoció a Susana Checa, quien sería su amiga inseparable durante esos años, que ya estudiaba sociología y militaba en el ámbito del socialismo.

Dejó la natación y hacia el año 1965 rindió la última materia de la carrera, integrándose como ayudante en la cátedra de sociología sistemática de Miguel Murmis y Eliseo Verón. Poco después renunció a la misma, ante lo que consideraba intentos fallidos de fusionar marxismo y funcionalismo (“marxsons”) y el cuestionamiento de los estudiantes a ese espacio.

Vivió un proceso de “peronización” temprano, ya que miró con simpatía el plan de lucha de la CGT en el año 1964 y para el año 1965 militaba en la JP de Quilmes realizando trabajo territorial en el barrio Kolynos de Berazategui.

Continuó en la Facultad desempeñándose como ayudante hasta el golpe de 1966 en que renunció con la mayor parte de los docentes de la carrera.

En ese ínterin José Luis Romero y Gregorio Selser configuraron un grupo de estudios sobre latinoamericana en la que se integró entusiasta. Poco después, entre fines de 1966 y 1967 viajó de mochilera junto a Gunnar Olson (su pareja), Susana Checa y Jorge Carpio por la zona de los andes en un viaje “iniciático” por América Latina recorriendo Bolivia, Perú y Ecuador.

Tras la designación de Gonzalo Cárdenas y el P. Justino O’Farrell en espacios de cátedra en la carrera de sociología se reincorporó a la docencia por la mediación de Roberto Carri, formando parte de la experiencia de las “cátedras nacionales”. Desde ese espacio buscó articular los estudios sobre la regional con la búsqueda de la originalidad del pensamiento social latinoamericano. Para ello se apoyaron en autores como Darcy Ribeyro, Carlos Machado y Augusto Salazar Bondy y en la recuperación de fuentes ligadas al pensamiento de líderes populares recorriendo la saga que para ellos unía a Artigas con Perón. En franca polémica con las cátedras denominadas en la época “marxistas”, como la que sostenía Juan Carlos Portantiero, reivindicaban a los marxismos periféricos encarnados en Mao o Mariátegui y disputaban los usos posibles del patrimonio de ideas de Antonio Gramsci. A los citados Cárdenas, O’Farrell, Olson y Carri se sumaron figuras de las camadas siguientes como Horacio González, Ernesto Villanueva, Juan P. Franco, Fernando Alvarez, etc.

Apoyó el posicionamiento de la CGT de los Argentinos desde su surgimiento. Trabajó relación con Fernando “Pino” Solanas y contribuyó a la difusión clandestina de la película “La hora de los hornos” del Grupo Cine Liberación.

En el año 1969 ingresó al INDEC, formando parte de los equipos técnicos que diseñaban el Censo de 1970.

En el año 1970 viajó a Madrid para conocer a Juan D. Perón, con quien tuvo la oportunidad de conversar en la quinta de Puerta de Hierro durante cuatro jornadas sucesivas.

Al producirse la llamada a concursos en el año 1971 las “cátedras nacionales” se vieron reducidas en su expresión, quedándose concentrados en un solo espacio llamado “Estado y nación”. Ese año publicó un trabajo para la Editorial Centro Editor de América Latina titulado “El Tercer Mundo. Historia, problemas y perspectivas”.

En el año 1973 fue designada como secretaria de cultura en la Provincia de Buenos Aires. En la UBA se desempeñó como directora del Instituto Manuel Ugarte de estudios del Tercer Mundo. Ambas posiciones fueron limitadas en el año 1974.

Con el golpe militar fue dejada cesante de su cargo del INDEC. Desde el año 1978 estuvo exiliada en México, donde fue recibida por Gregorio Selser en el ILET, desarrollando estudios sobre el nuevo orden internacional de las comunicaciones que fructificaron en dos de sus libros de los años ochenta: *Los laberintos de la crisis. América Latina: poder trasnacional y comunicaciones*(1982) y *Un horizonte sin certezas* (1987).

En lo político renunció al peronismo en el año 1985 junto a un grupo de intelectuales. Eso no fue óbice para participar de la experiencia de la Revista Unidos y de los espacios de diálogo promovidos en la Comuna de General San Martín de Santa Fe. De manera simultánea se reintegró a la cátedra de Teoría social latinoamericana en la carrera en la que se había formado e ingresó a la carrera de investigación en el Conicet.

En 1993 dio a luz *Los silencios y las voces de América Latina* en la que retomaba el hilo de las reflexiones sobre el pensamiento popular autónomo, refiriendo a las experiencias fundantes de la década del sesenta.

Cofundó con Fernando “Pino” Solanas el Frente Grande en 1993 y Proyecto Sur en 2007. Se desempeñó como legisladora en dos oportunidades (2009-2017), defendiendo la causa ambiental y la explotación de los recursos naturales con una perspectiva nacionalista.

En 2019 apoyó la constitución del Frente de Todos para desplazar la coalición liderada por Mauricio Macri, a quien combatió de manera sistemática.



Falleció el 2 de mayo de 2021.

**Fuentes:**

Entrevista en el programa “Pioneras de la sociología argentina”.

**Obras:**

Argumedo, Alcira. El Tercer Mundo. Historia, problemas, perspectivas. En Transformaciones. Buenos Aires, CEAL, 1971.

Argumedo, Alcira; Franco; Juan P. Monopolios y Tercer Mundo. Buenos Aires, CEAL, 1975.

Argumedo, Alcira. Los laberintos de la crisis: América Latina: poder trasnacional y comunicaciones. México, Ilet-Catálogos, 1982.

Argumedo, Alcira. Un horizonte sin certezas. Buenos Aires, Puntosur, 1987.

Argumedo, Alcira. Los silencios y las voces en América Latina. Buenos Aires, Pensamiento Nacional, 1993.

**Referencias:**

Blanco, Ana; Caravaca, Evangelina; Sánchez, María S. En memoria de Alcira Argumedo. En Pensamiento Universitario.

**Darío Pulfer**



**ARROSTITO, Norma.** (Buenos Aires, 17 de enero de 1940– Buenos Aires, 15 de enero de 1978).

Apodos: “La Gaby”, “Paula”, “Irma”.

Hija de Osvaldo Luis Arrostito, plomero de ideas anarquistas, y de María del Carmen Rebolini, ama de casa y creyente cristiana; con su hermana Nora Nélide, dos años menor, se completa el núcleo familiar.

Pasa su infancia en el barrio porteño de Villa del Parque. Cursa el magisterio en un colegio del partido de San Martín, Pcia. de Buenos Aires.

Durante los años de secundario despierta su interés por la política, dando sus primeros pasos en la Federación Juvenil Comunista (FJC).

Lectora voraz, tras un primer intento de ingresar a la carrera de Medicina, en 1964 comienza a cursar Ciencias Naturales —era aficionada a los insectos y apasionada de la biología en un nivel más filosófico y existencial—, aunque termina abocándose a la militancia política en la facultad.

A fines de aquel año se casa con Rubén Roitvan, también militante del Partido Comunista (PC) con quien se muda al barrio porteño de Saavedra. No tardarían en comenzar a cuestionar la política del PC y a plantearse la posibilidad de vincularse al peronismo. Por entonces Norma trabaja en un jardín de infantes como secretaria.

En 1965 ambos se integran a Acción Revolucionaria Peronista (ARP), grupo orientado por John W. Cooke y Alicia Eguren.

En 1966, Arrostito participa junto a la futura fundadora de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), Amanda Peralta —por entonces su responsable en ARP—, de las acciones de apoyo a la gran huelga de portuarios que tuvo lugar a pocos meses de instalada la dictadura del Gral. Onganía. A fines de ese año cae presa por primera vez. Entre los compañeros detenidos con ella se halla Fernando Abal Medina, con quien inicia una relación amorosa para terminar separándose de Roitvan a principios de 1967. A partir de su noviazgo con Abal Medina se acerca al ámbito del cristianismo revolucionario. El trabajo social de los curas tercermundistas en las “villas” (como el del Padre Carlos Mugica) y la proximidad con las luchas de trabajadores en huelga contra la dictadura constituyen vivencias que la orientan a considerar al peronismo desde un ángulo diverso al del marxismo profesado por el PC. Estas experiencias, a las que se suma la visualización de la práctica armada como forma privilegiada de lucha revolucionaria, sobre el fondo de una sobrevaloración de la acción respecto de la teoría —característica de la época— explican, más allá del factor personal, que sin haber sido nunca cristiana y proviniendo de los círculos comunistas, se vinculara políticamente al Comando “Camilo Torres” dirigido por Juan García Elorrio, donde el peronismo era asumido por representar la identidad de la mayoría de los trabajadores, el sujeto llamado a encabezar la revolución en Argentina. En un arco teórico-político que abarca desde Arturo Jauretche y J. J. Hernández Arregui hasta Marx y Mao, la prédica de Cooke junto al guevarismo y el émulo de la Revolución Cubana se erigen como pilares de la ideología del grupo impulsor de Cristianismo y Revolución (1966-1971) en cuyo seno se proyecta el lanzamiento de un foco guerrillero en el monte tucumano o en el norte santafesino para derrocar a la dictadura.

Integrada en este proyecto, hacia fines de 1967 viaja a Cuba para recibir instrucción militar, en el contexto de realización de la Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) en la isla. Permanece allí

cerca de seis meses en el transcurso de los cuales, junto a Abal Medina y Emilio Maza comienzan a cuestionar la conducción de Juan García Elorrio en el “Camilo” por su demora en concretar prácticamente la construcción del foco revolucionario, para terminar rompiendo con él. Desde su regreso de Cuba en 1968 el que sería núcleo fundador de Montoneros se concentra en la dimensión militar de ese proyecto. Políticamente conciben su función al interior del Movimiento Peronista como la de promover a través del “foco armado” la gestación de un Ejército Peronista que garantizara el retorno de Juan D. Perón al país y al poder, líder cuyo rol estratégico es indiscutido por el momento.

El 26 de diciembre de 1969 participa, junto a otros siete militantes, del asalto a cara descubierta al Banco de Córdoba de la localidad de La Calera, de donde logra escapar tras un intenso tiroteo. Por entonces se avanza en un proceso de integración con otros grupos político-militares de Córdoba (como el del cura Elvio Alberione), de Capital Federal (Sabino Navarro), y Santa Fe (Mario Ernst), que a través de conversaciones y operativos conjuntos convergen en la organización que se daría a conocer poco después. Como parte del entrenamiento de la célula porteña de los protoMontoneros, practican tiro y *karate*. Realizan también “expropiaciones” a bancos y destacamentos policiales para pertrecharse de dinero y armas.

Arrostito es la única mujer que participa de la planificación y ejecución del secuestro seguido de muerte del Gral. Pedro Eugenio Aramburu, acción espectacular con que hace su aparición pública la nueva guerrilla peronista “Montoneros” el 29 de mayo de 1970. Las razones aducidas para la elección de Pedro E. Aramburu como blanco de la acción guerrillera cuando en 1970 se lo mencionaba como posible sucesor del Gral. Onganía y como portador de un proyecto “integracionista” del peronismo que se proponía dar una salida política a la dictadura militar —herida de muerte desde el Cordobazo (29/5/1969)— fueron las siguientes: como segundo presidente de facto de la “Revolución Libertadora” (1955-1958) que derrocara al gobierno de Juan Perón (1946-1955),

es señalado como el artífice de las medidas más represivas contra el peronismo y antipopulares de ese gobierno, entre ellas el secuestro del cadáver de Eva Perón y los fusilamientos de militares y civiles tras el frustrado levantamiento del Gral. Valle en junio de 1956.

Arrostito habría redactado junto a Maza y Carlos Maguid, entre otros, los cinco comunicados —probablemente de inspiración de Abal Medina— que informan a la opinión pública sobre los pasos seguidos y los cargos imputados en el “juicio revolucionario” al militar, hasta su ejecución. Con la captura de Emilio Maza luego de la toma de La Calera el 1º de julio de 1970, el hallazgo de un permiso de uso de automóvil propiedad de Arrostito permite a la policía dar con la pista de las identidades de los miembros de la célula porteña de Montoneros. Pedida su captura por las fuerzas de seguridad, mientras la ciudad aparece a mediados de julio empapelada con afiches que muestran su foto y datos personales, Arrostito permanece refugiada en una casa de miembros de las FAP.

El 7 de septiembre de 1970 por la noche se sumergiría en la más profunda clandestinidad, tan honda como su depresión, cuando es asesinado a balazos Abal Medina en una pizzería de la localidad de William Morris, Pcia. de Buenos Aires, mientras estaba reunido con otros miembros de la organización, episodio en que también muere Carlos Ramus. La pérdida de su pareja impacta en su vida no sólo en términos personales, de por sí difícilmente dissociables de la dimensión política de su proyecto común con Abal Medina. Tras vivir “guardada” dos meses en casas de militantes de otros grupos, al volver a la actividad su lugar en la organización ha mudado. Mientras su condición de “viuda” del líder y de fundadora de Montoneros le reserva un lugar simbólico de preponderancia, llegando a permanecer en la conducción nacional hasta el año 1975, va quedando sin embargo relegada en términos de poder real. El machismo de esa conducción, cierto perfil bajo que le atribuyen amigos y conocidos y el haber sido intensamente buscada por las fuerzas de seguridad habrían contribuido a tal situación de marginación. Desde el acontecimiento fundacional que la situara en

el centro de la escena, Arrostito lleva una vida clandestina bastante solitaria, aun cuando mantiene su militancia en barrios del sur del conurbano bonaerense, zona en donde vive hasta su desaparición.

Sólo a partir del 25 de mayo de 1973, cuando se beneficia de la amnistía de presos políticos sancionada por el flamante gobierno peronista de Héctor J. Cámpora (mayo-julio 1973), puede salir parcialmente a la luz pública, aunque se mantiene con bajo nivel de exposición. Cuando el Gral. Perón retorna definitivamente al país el 20 de junio de 1973 y una multitud inédita en la historia argentina se apresta a recibirlo en el aeropuerto de Ezeiza, es herida de bala en una pierna, al igual que centenas de heridos de las columnas montoneras atacadas a ráfaga de metralla desde el palco del acto, en lo que constituyó la “masacre de Ezeiza” y un hito en la evolución política posterior. De ahí en más, la relación de Montoneros con Perón no haría sino tensarse. El 11 de marzo de 1974 Norma Arrostito hace su primera aparición ante un público masivo en el acto montonero de Atlanta, al celebrarse un año del triunfo de Cámpora en las urnas, donde se muestra en el escenario junto a la plana mayor montonera. Participa también de un acto en conmemoración de la masacre de Ezeiza en el colegio secundario Carlos Pellegrini, dos meses después del contrapunto entre Montoneros y Perón en la Plaza de Mayo del 1º de mayo. De modo excepcional, el 26 de julio de 1974 se hace presente como oradora en un acto en Mendoza, en el contexto del enfrentamiento de la derecha peronista con los gobiernos provinciales afines a la “Tendencia revolucionaria” una vez producida la muerte de Perón, como era el caso del de Alberto Martínez Baca. En un discurso admonitorio, interpreta que se ha terminado la verticalidad y llama a luchar por el Movimiento y contra la política de Isabel Martínez de Perón y José López Rega.

A mediados de agosto se reuniría con Mario Firmenich y Mario R. Santucho, líder del PRT-ERP en San Juan. Días antes del anuncio del pase a la clandestinidad de Montoneros, su nombre aparece junto al de Firmenich encabezando la narración del secuestro y ejecución de Aramburu en el periódico *La Causa Peronista* (1974). Desde 1975 Arrostito es separada de la

conducción nacional por su posicionamiento crítico, aunque no rompe con la organización. Se mantiene como una de las dirigentes de la Columna Sur del Gran Buenos Aires, de la que es progresivamente relegada hasta el cargo de secretaria de organización por temor a que encabezara una disidencia.

Producido el golpe militar del 24 de marzo de 1976, rechaza la posibilidad de exiliarse. El 2 de diciembre de ese mismo año es secuestrada por un “grupo de tareas” del centro clandestino de detención de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) cuando se dirigía a una cita por la mañana. Arrostito vivía en el barrio porteño de Barracas, con su pareja el médico Alberto Vulcano. El Comando del Ejército fragua su muerte con una escena de enfrentamiento en Lomas de Zamora, Provincia de Buenos Aires, varias horas después de su real captura, publicitándose el hecho como gran logro de la dictadura en su “lucha contra la subversión”. Permanece cautiva en la ESMA hasta ser asesinada el 15 de enero de 1978 con una inyección de pentotal, dada presuntamente por orden del capitán de corbeta Jorge “Tigre” Acosta.

Durante su cautiverio fue mantenida en una “celda” individual del sector denominado “Capucha”, y era mostrada como “trofeo” tanto a autoridades militares de visita por el centro clandestino de detención como a presos recién llegados. El director de la ESMA, contraalmirante Rubén Chamorro, parece haber encontrado especial gusto en conversar frecuentemente con la “jefa montonera”. Los testimonios señalan también que su condición de cautiva fue sobrellevada con algunos cambios personales como su conversión al catolicismo y el estudio y práctica del tarot. Aparentando generalmente buen ánimo, en sus últimos meses de vida habría tenido a cargo el archivo económico de prensa de los marinos, disminuyendo su anterior aislamiento respecto de otros detenidos. Disciplinada, planificadora, dura y tierna a la vez, así coinciden en recordarla quienes la conocieron fuera del “infierno”. Su condición de detenida-desaparecida recién se difundió públicamente en 1985 durante el Juicio a las Juntas Militares realizado bajo el gobierno del Raúl Alfonsín (1983-1989), gracias al testimonio de ex detenidos en la ESMA.

**Fuentes:**

“Mario Firmenich y Norma Arrostito cuentan cómo murió Aramburu”, en La Causa Peronista n° 9. Buenos Aires, 3 de setiembre de 1974.

“Norma Arrostito. Ejemplo de mujer combatiente”. En Evita Montonera n° 15. Buenos Aires, febrero 1977.

**Referencias:**

Bellota, Araceli. “Norma Arrostito. Vida, pasión y muerte de una guerrillera”, en Todo es Historia. Número° 342, enero de 1996.

Anguita, Eduardo y Martín Caparrós. La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la argentina. Buenos Aires, Norma, 1997-1998. T.I y II

Chaves, Gonzalo y Lewinger, Jorge. Los del '73. Memoria montonera. La Plata, de la Campana, 1999, 2ª ed. corregida.

Diana, Marta. Mujeres guerrilleras. La militancia de los setenta en el testimonio de sus protagonistas. Buenos Aires, Planeta, 1996.

Gasparini, Juan. Montonero Final de cuentas. Buenos Aires, De la Campana, 1999 [edición ampliada].

Gillespie, Richard. Soldados de Perón. Los montoneros. Buenos Aires, Grijalbo, 1998.

Lanusse, Lucas. Montoneros. El mito de sus 12 fundadores. Buenos Aires, Ediciones B Argentina / Javier Vergara Editor, 2005.

Saidón Gabriela. La Montonera. Biografía de Norma Arrostito. Buenos Aires, Sudamericana, 2005.

Tarcus, Horacio. “Arrostito, Esther Norma”, en Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas. Buenos Aires, 2019. Disponible en <http://diccionario.cedinci.org>

**Horacio Tarcus**





**ASPITIA, Miguel Carlos.** (Córdoba, s/d –Córdoba, s/ d).

Apodo: “El Negro”.

Sindicalista.

Comenzó su actuación gremial en tiempos del peronismo clásico.

Se desempeñó como Secretario General del Sindicato de Comercio de la Provincia de Córdoba.

Tras el golpe militar de 1955 se enroló en la resistencia peronista en Córdoba. La distribución clandestina de volantes y manifiestos mimeografiados, la fabricación casera y lanzamiento de “cócteles molotov”, la colocación de “caños”, la edición del efímero diario “17 de Octubre”, la formación de comandos también clandestinos, sabotajes, atentados personales, obtención de casas seguras para las reuniones, la distribución de la revista “De Frente” de Buenos Aires resultaron frecuentes.

En mayo de 1957 perdió el control del gremio AGECE por 32 votos, con padrón adulterado y fraude, a manos de sectores afines al gobierno militar, entre los cuales había comandos civiles revolucionarios.

Integró el Consejo Asesor de la CGT regional Córdoba bajo la intervención del Comandante Jorge Suárez de la Fuerza Aérea, teniendo un rol relevante. Fue designado secretario gremial. Era uno de los pocos dirigentes del período previo.

Luego presionaron para la normalización de la regional, lo que sucedió el 1 de julio en el que fue electo Atilio López como Secretario General y Aspitia como adjunto. Al no aceptar las posiciones de los sectores “auténticos” u “ortodoxos”

de organizar una regional únicamente peronista fueron denominados despectivamente “legalistas”.

Desde este espacio promovieron el paro del 12 de julio de 1957.

Abogó por el voto en blanco en las elecciones de convencionales constituyentes de julio de 1957.

Tuvo un rol fundamental en la recuperación de la CGT Regional Córdoba, en junio de 1957. Integró su Comisión Directiva, junto a Atilio López, Fortunato González, Juan Zárate, entre otros. Desde allí, ante el fracaso de la normalización de la CGT nacional, promovieron encuentros de delegaciones regionales.

En octubre de 1957 sesionaron 30 delegaciones regionales de la CGT. Se constituyó una comisión coordinadora en la que se integró Aspitia por la región centro.

El segundo fue convocado en La Falda. En un principio soportaron resistencias de referentes nacionales y se desarrollaron ásperas discusiones en las que terciaron Aspitia y Atilio López en nombre de la CGT cordobesa. Finalmente, en los hechos, al reunirse el plenario, se hicieron presentes dirigentes de nivel nacional con alta representatividad lo que legitimó el espacio y permitió elaborar el Programa de La Falda.

El gremialismo cordobés asumió la responsabilidad de difundir las instrucciones de Perón en favor de Frondizi. Encontraron resistencias en las bases. Varios dirigentes nacionales debieron hacerse presentes para implementar la medida.

Esa instrucción incluía el voto a la fórmula provincial, encabezada por Arturo Zanichelli, quien valoró ese aporte en su triunfo. Ni bien asumió reconoció a la CGT como interlocutora válida, visitando la sede gremial de la calle Vélez Sársfield, estableciendo una vinculación directa con esa instancia.

La figura de Atilio López iba en ascenso, eclipsando de manera relativa el papel de Miguel Aspitia.

En julio de 1958, Aspitia concurre al Congreso Ordinario de la Confederación General de Empleados de Comercio, cuando se dirimía la conducción del gremio. En la oportunidad fue rechazado su pliego, por maniobras del grupo oficialista de Armando March.

Al realizarse las elecciones del SMATA cordobés, Aspitia apoyó un candidato no peronista. Se impuso Elpidio Torres. Ello implicó un desgaste y la pérdida de prestigio en el ámbito de la nueva dirigencia que se iba gestando.

Sin embargo, en 1960, Aspitia dirigió la CGT cordobesa junto a Juan Zárate. Apoyó al gobernador Zanichelli ante la amenaza de su destitución, convocando a un paro general en el mes de abril. Luego repudió su destitución, en junio de 1960.

En el prolongado conflicto de la DINFIE, del mes de octubre del mismo año, la figura de Aspitia perdió predicamento. Desde la CGT levantaron una medida de fuerza en solidaridad con los huelguistas y despedidos y un grupo enardecido de trabajadores tomó la sede gremial de Vélez Sársfield, agredió a Aspitia y provocó su renuncia al cargo.

Décadas más tarde, Aspitia escribió unas memorias sobre sus años de actuación en el gremialismo.

El abogado laboralista Lucio Garzón Maceda anotó sobre su figura: “Con cierta aureola de ser un peronista con mucha experiencia, crítico, con ribetes anarcos”.

**Fuentes:**

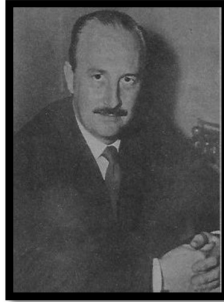
Aspitia, Miguel C. Memorias de un gremialista. Córdoba, Servicio Gráfico, 1992.  
Instituto Nacional Juan D. Perón. Plan Conintes y Resistencia Peronista. Buenos Aires, INJDP, 2010.

**Referencias:**

Bustos, Ilda y otros. El Negro Atilio. Un trabajador. Un líder sindical combativo. Un militante político revolucionario. Córdoba, CGT-UNC, 2014.  
Ferrero, Roberto. Del mutualismo al Navarrazo. Breve historia del movimiento obrero de Córdoba. Córdoba, Corredor Austral-UEPC, 2021.

**Darío Pulfer**





**ASTESANO, Eduardo.** (Villa María, Córdoba, 1913 - La Lucila, Provincia de Buenos Aires, 1991)

Abogado graduado en la Universidad del Litoral en 1946. Se inició en la militancia política con la afiliación al Partido Comunista (PC) a principios de los años treinta y en los círculos universitarios de Rosario y Santa Fe. Poco después comenzó a escribir sobre temas históricos y desarrolló análisis económicos de las clases sociales en revistas del mundo cultural de las izquierdas, como *Claridad*, *Argumentos* y *Orientación*. En 1941 publicó su primer libro, *Contenido social de la Revolución de Mayo. La sociedad virreinal*.

Junto a su compañero de militancia, Rodolfo Puiggrós, cuestionó la línea adoptada por la conducción del Partido Comunista Argentino frente al surgimiento del peronismo y planteó una perspectiva antiimperialista para interpretar al nuevo movimiento y el apoyo que le brindaba la clase obrera. Las críticas y cuestionamientos derivaron en su expulsión del partido en 1947.

Los disidentes conformaron ese mismo año el Movimiento Pro Congreso Extraordinario y fundaron el periódico *Clase Obrera*, donde participaron Astesano, Puiggrós y trabajadores ferroviarios que también habían sido expulsados del PC.

Desde 1946 dirigió la revista de la *Federación Gremial de Comercio e Industria de Rosario* y en 1950 integró el *Instituto de Estudios Económicos y Sociales*, un centro conformado por grupos provenientes del comunismo y el socialismo que contó con la aprobación de Perón. Desde entonces participó de

reuniones con integrantes del gobierno y siguió escribiendo en revistas y periódicos.

En el año 1949 crearon el Movimiento Obrero Comunista (MOC), que se mantuvo hasta 1956 y convirtió a *Clase Obrera* en su órgano de prensa. Allí defendían las políticas industrialistas del gobierno peronista al mismo tiempo que se autoproclamaban la expresión auténtica del comunismo local.

Cada vez más cerca del peronismo, continuó publicando libros sobre el desarrollo del capitalismo local con el propósito de identificar una tradición industrialista argentina, como núcleo central del “nacionalismo popular” cuyo origen situaba en 1945.

En 1953 publicó *Ensayo sobre el Justicialismo a la luz del materialismo histórico*, en donde teorizó desde una perspectiva maoísta sobre las fuerzas sociales y factores de la “revolución justicialista”, y dos años después realizó una adaptación a la economía argentina de *El Capital* que prologó Puiggrós.

Luego del golpe de Estado de 1955 integró grupos y emprendimientos editoriales vinculados a la “resistencia peronista” y fue encarcelado tras ser acusado de guardar relación con el levantamiento del General Valle de junio de 1956.

Al año siguiente dirigió la revista *Columnas del Nacionalismo Marxista*, desde la cual se llamaba a la organización de un frente nacional, popular y policlasista para enfrentar a la dictadura de Aramburu.

Durante los años sesenta se fue alejando de las concepciones clasistas y escribió libros sobre Rosas, San Martín y el *Martín Fierro* en los que profundizó sus estudios sobre la cuestión nacional en clave revisionista.

Entre 1963 y 1964 dirigió el periódico quincenal *Relevo*, dedicado a temas políticos, especialmente al peronismo. Desde esa publicación periódica lanzó la editorial del mismo nombre que publicó obras de Sampay, Astudillo, Funes y del propio autor (Martín Fierro y la justicia social).

En el año 1965 participó de la serie “Argentina fundamental” de la editorial *Pampa y Cielo*, inspirada por Jorge Abelardo Ramos. Allí publicó su obra *La lucha de clases en la historia argentina*.

En 1972 publicó *Nacionalismo histórico o materialismo histórico* y en 1973 *Historia socialista de América*, en los que afirmaba la importancia de la lucha por la liberación nacional para enfrentar al imperialismo y constituir un orden político soberano en el Tercer Mundo. Ese año editó *Manual de militancia política*, en el que volvió a analizar el pensamiento de Perón desde un enfoque maoísta. Dedicó sus últimos estudios a temas de América Latina y en 1979 plasmó sus ideas sobre el “tercermundismo” en *Historia ecológica y social de la humanidad*. Falleció a los 78 años de edad.

**Obras:**

Astesano, Eduardo. Martín Fierro y la justicia social. Buenos Aires, Relevo, 1963.

Astesano, Eduardo. La lucha de clases en la historia argentina. Buenos Aires, Pampa y Cielo, 1965.

**Referencias:**

Acha, Omar. Historia crítica de la historiografía argentina. Vol. 1: Las izquierdas en el Siglo XX. Buenos Aires, Prometeo, 2009.

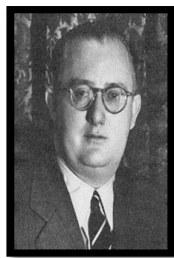
Amaral, Samuel. Una interpretación maoísta del peronismo: Eduardo Astesano y la revolución de la nueva democracia. Universidad del CEMA. Series documentos de trabajo n° 279 Área Ciencias Políticas, 2004.

Arcomano, Domingo. “Reportaje a Eduardo Astesano. El camino de un nacional”, en *Crear en la cultura nacional* N° 12, enero-marzo 1983.

Stortini, Julio. “La perspectiva histórica de Eduardo B. Astesano. Comunismo, peronismo y revisionismo histórico.” Ponencia en la 1° Jornadas Nacionales de Historiografía. Departamento de Historia/Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Río Cuarto - Río Cuarto, 26 y 27 de Noviembre de 2015.

Tarcus, Horacio (dir.) Diccionario biográfico de la izquierda argentina: de los anarquistas a la ‘nueva izquierda’ (1870-1976). Buenos Aires, Emecé, 2007.

**Cecilia Gascó**



**AVANZA, Julio César.** (Bahía Blanca, Provincia de Buenos Aires, 11 de agosto de 1915- 15 de julio de 1958)

En la estación invernal de 1915 nació Julio César Avanza, como él la describiera en “aquella orilla austral de Bahía Blanca, su dura lumbre, el implacable aliento de su mar y su estepa calcinada”, confín de las feraces tierras pampeanas y aurora de la silente Patagonia argentina.

Sus padres fueron Juan Santiago Avanza y Celia Ragaglia. Cursó estudios primarios y secundarios en el colegio Salesiano, que a juicio del historiador Nicolás Ciarniello marcaron su formación cristiana. Siendo estudiante cultivó su pasión por la lírica, recibiendo elogiosos juicios.

Junto a José Guillermo Corti, Alejandro Denis-Krause y Alejandro de Isusi fundó en 1941, la revista literaria *Teseo*. Ese mismo año publicó el libro de poesía *La soledad invitada*.

Se graduó de abogado en 1943 en la Universidad Nacional de La Plata, ámbito que compartió con estudiantes bahienses “forjistas”.

En 1946 se unió en matrimonio con Celia Carmen del Mazo Suárez, del mismo nacieron cuatro hijos, Celia, María Elais, Juan Ignacio y Julio César.

Su inicio en la vida ciudadana bonaerense como miembro de una familia de filiación radical fue en las fraudulentas elecciones de noviembre de 1935 realizadas bajo la normativa de la “Ley Trampa” instaurada por los conservadores para adular los resultados electorales. Nada más infame para quien se incorporaba a la vida pública.



Recién hacia 1944 Avanza ingresó a la arena política en el núcleo bahiense de la Fuerza Orientadora de la Joven Argentina (FORJA) agrupación política ya escindida de la Unión Cívica Radical, cuyo lema era “Patria, pan y poder al pueblo”. En las páginas “forjistas” publicó en 1945 una nota interrogativa sobre el concepto de revolución y el curso del proceso político (Avanza, 1945). La reflexión se producía en un contexto de creciente polarización entre el gobierno militar- focalizada en la figura de Perón- y la oposición de los partidos políticos y las entidades patronales. Avanza se presentaba como una voz interrogante del radicalismo acerca del verdadero sentido del concepto de revolución. Tras diferenciar una revolución política, que solo producía modificaciones en la estructura del Estado, de una verdadera revolución -como la francesa de 1789- que modificaba substancialmente toda la vida y el espíritu de un pueblo se preguntaba si esta que todos percibían como tal lo era efectivamente. Para serlo debía entroncarse con la verdadera revolución, la de Hipólito Yrigoyen, que había asumido el poder por el voto y la voluntad de sus conciudadanos, revolución que en principio quedó frustrada y cuya reanudación “puede devolver al país el legítimo goce de su destino”.

Avanza inició su trayectoria política durante la llamada por sus ejecutores “Revolución de Junio”, con una designación como secretario de la Municipalidad de Gral. Roca (entonces Territorio Nacional de Río Negro). La Intervención en la provincia de Buenos Aires, a cargo de Arturo Sáenz Kelly el 4 de febrero de 1946, lo designó comisionado municipal de la ciudad de Bahía Blanca, decisión alineada con la política de Juan Perón vinculada a promocionar personalidades políticas en los medios locales en la perspectiva de ampliar sus cuadros militantes. Avanza estuvo a cargo de la Intendencia hasta diciembre de 1946, durante su gestión desplegó una amplia actividad cultural, mientras en lo político mantuvo un prolongado y agudo conflicto con el sindicato de empleados municipales liderado por el entonces laborista Eduardo Forteza.

En noviembre de 1946, el gobernador Domingo Mercante lo nombró consejero general de educación de la Dirección General de Escuelas, cargo que ocupó hasta marzo de 1947. Inmediatamente se lo designó subsecretario de

previsión social del Ministerio de Economía y Hacienda de la provincia de Bs. As. Como militante del Partido Peronista de Bahía Blanca participó en la elección de autoridades partidarias de 1947 integrando la lista de Miguel López Francés – ministro de economía de Mercante- que logró el segundo lugar en el escrutinio. Pese a no haber triunfado en la elección partidaria -condición para encabezar las listas en las elecciones legislativas de marzo de 1948- fue candidato a senador provincial, ingresando en tal condición a la legislatura bonaerense. También en 1948 fue electo convencional para la reforma de la constitución nacional. En 1949, integró la comisión redactora del texto constitucional en la asamblea legislativa reformadora de la constitución provincial de Buenos Aires, también fue de su autoría el texto argumentativo de presentación de la nueva constitución que publicó el Partido Peronista. A fines de mayo de 1949 alcanzó el nivel más alto de su carrera política con la designación como ministro de Educación, del recién creado Ministerio. Pasó a integrar la elite política que secundó a Mercante.

En línea con la orientación de la Constitución de Buenos Aires de 1949 Avanza, secundado por el dirigente católico Emilio Mignone desde la Dirección de Educación, inscribió la educación bonaerense en los principios de la religión católica. Tanto la creación de los Institutos Superiores de Pedagogía - ley N° 5.538, del 7 de noviembre de 1949 -como la de Educación– ley N° 5.650 del 14 de agosto de 1951-tuvieron el propósito de “catolizar” la educación. En 1949 se aprobó la creación de Escuelas-Fábrica bonaerenses, de escaso desarrollo en la jurisdicción provincial y en agosto de 1951 se sancionó la ley N° 5.651, primer Estatuto del Docente.

A fines de 1949 creó el Departamento de Extensión Cultural y el Departamento de Cultura Social que privilegiaba el vínculo con los trabajadores y la CGT. Resolvió la situación crítica de la infraestructura escolar, erradicando las “escuelas rancho”, con el Plan Integral de Edificación Escolar -ley N° 5.231- construyendo 1.101 edificios de los 1.721 previstos por la ley.

En los años de su ministerio publicó los libros *Los Derechos de la Educación y la Cultura en la Constitución Argentina* (1950), *El Estado Federal de Derecho* (1950) y *Cierta dura flor* (1951). Dio continuidad a la publicación de

la *Revista de Educación*, inició la publicación de las revistas *Cultura y Biblioteca* e incorporó la revista *Escuela y Religión* como publicación oficial, hasta el momento editada por el Arzobispado de La Plata.

El 4 de junio de 1952 cesó en el cargo con la renovación de autoridades constitucionales.

Inmediatamente de dejar el ministerio sufrió el acoso judicial de sus opositores políticos, impulsado por el gobernador Carlos Aloé, que lo llevó a prisión. En 1952 fue encarcelado acusado en principio por “Defraudación al fisco” cambiada luego por la carátula de “Desacato” – Expediente 6696-B 1952. Juzgado Nacional de La Plata. Las 42 acusaciones formuladas fueron desestimadas por infundadas por el juez actuante Francisco Menegazzi. El 7 de julio de 1955 salió en libertad en condición de absuelto. La Comisión Investigadora de la “Revolución Libertadora” de la provincia de Buenos Aires también lo enjuició, concluyendo el 18 de febrero de 1957 que no hubo enriquecimiento ilícito por su parte.

Desvinculado de la acción política directa mantuvo correspondencia con sus compañeros de militancia, reafirmando su condición peronista. En septiembre de 1955 expresaba “Perón ha caído, triste y vergonzosamente a pesar de estar políticamente en la razón y a pesar de ser su causa la del pueblo” y epilogaba “quien quiera hacer política de entre nosotros deberá empezar de nuevo. Esto es, ni más ni menos, que otro 6 de septiembre”. Su última intervención pública fue la nota aparecida en la revista *Qué* en 1958, en ella defendió la vigencia de la constitución peronista de 1949.

Julio César Avanza murió el 15 de agosto de 1958 a los 42 años, “confortado con los auxilios de la Santa Religión y la bendición papal” según rezó el aviso fúnebre familiar.

El Instituto Superior de Ciencias Jurídicas, Políticas y Sociales del Salvador participó el fallecimiento de su “digno profesor”.

Sus restos descansan en el cementerio de la Recoleta.

**Obras:**

Avanza, Julio C. La soledad invitada. La Plata, Hipocampo, 1941.  
Avanza, Julio C. Los Derechos de la Educación y la Cultura en la Constitución Argentina. La Plata, Laboremus, 1950.  
Avanza, Julio C. El Estado Federal de Derecho. La Plata, Olivieri y Domínguez, 1950.  
Avanza, Julio C. Cierta dura flor. Buenos Aires, Losada, 1951.

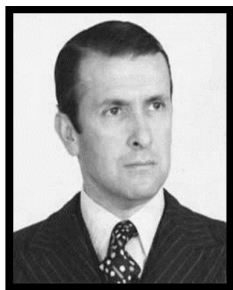
**Fuentes:**

Avanza, Julio C. “Sobre el concepto de revolución” en *F.O.R.J.A.* Año II, Nº 7. Bahía Blanca, febrero de 1945.  
Colección revista De Frente.  
Colección revista Qué.  
Periódicos F.O.R.J.A. Bahía Blanca (1944-1945).

**Referencias:**

Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires (2003). Catálogo de la colección Julio César Avanza.  
Ciarniello, Nicolás. Julio César Avanza. Un homenaje demorado. Buenos Aires, Fundación Senda, 1992.  
Levoratti, Jorge. La educación en el gobierno peronista de Domingo Mercante. Buenos Aires, Biblos, 2021b.  
Levoratti, Jorge. “Julio César Avanza. Una militancia entre la axiología peronista y la católica” *Revista Quinto Sol*. Volumen 28. Número 2, mayo-agosto 2024.

**Jorge Levoratti**



**BALDRICH, Alberto.** (Buenos Aires, 20 de enero de 1898-Buenos Aires, 19 de diciembre de 1982).

Su madre fue Mercedes Elordi Monteagudo. Su padre fue el General de Brigada Alonso Baldrich, uno de los fundadores de YPF. Se incorporó al Ejército en carácter de Subteniente de Reserva en el Regimiento 11 de Infantería, continuando así con la tradición familiar.

Alcanzó el título de abogado de la Universidad de Buenos Aires en 1922. Ejerció la profesión ocupando el cargo de Juez en la Cámara Nacional de Apelaciones en lo civil de la Capital Federal. Se jubiló en ese cargo.

En los años treinta tuvo un importante rol en la Facultad de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas de Rosario. Además fue profesor de las universidades Nacionales de Buenos Aires y del Litoral.

En ese marco fue uno de los suscriptores del Manifiesto de F.A.N.O.E. junto a José Luis Romero, Saúl Taborda, entre otros.

Orientado a la práctica del pensamiento filosófico se contó entre los discípulos de Francisco Romero de quien luego tomó distancia. Participó de la cátedra de sociología de Ricardo Levene. Dio clases en instituciones militares y publicó en los principales órganos de difusión de las Fuerzas Armadas.

Acompañó la Revolución del año 1943. Participó como Secretario de la intervención de la Provincia de La Rioja. Luego, en base a la relación que tenía con Juan D. Perón, ocupó el cargo de Interventor Federal en la provincia de Tucumán desde el 24 de agosto de 1943. Para esa tarea convocó a destacadas figuras del nacionalismo militante de la época como Ramón Doll, Federico

Ibarguren, Adolfo Silenzi de Stagni y reclutó figuras cercanas al catolicismo local. A instancias de Silenzi nacionalizó la empresa hidroeléctrica que estaba en manos de monopolios extranjeros.

En mayo de 1944, Edelmiro Farrell lo designó Ministro de Justicia e Instrucción Pública de La Nación. Ocupó esa posición durante unos pocos meses. Acompañó a Perón a la Universidad de La Plata con motivo de la inauguración de la Cátedra de Defensa Nacional el 10 de junio de ese año. De ese mismo mes data la pieza *La juventud argentina y la revolución del 4 de junio*.

En el año 1947, junto a Alfredo Poviña, quedó a cargo del Instituto de Sociología ante el retiro de Ricardo Levene. En esa condición participó de los encuentros latinoamericanos de la disciplina así como en los internacionales de Lieja (Bélgica) y Beaune (Francia).

En el año 1948 se inclinó en favor de la reforma constitucional, desde una argumentación sociológica.

Cultor de la mirada revisionista hispanista, por aquel entonces, sostenía que el Estado argentino moderno se organizó retomando la tradición española.

Tras el golpe de 1955 fue destituido de sus cargos docentes.

Se unió a la resistencia peronista.

En el año 1959 prologó el libro de José Figuerola titulado *El gran movimiento social argentino*.

Escribió en publicaciones periódicas del peronismo. Fue colaborador de *Patria Bárbara* animada por Raúl Jassen y financiada por Jorge Antonio de definido corte nacionalista y antisemita. También lo hizo en la revista *Retorno*, impulsada por Pedro Michelini, de posturas centristas y moderadas. En todo caso, por esas contribuciones puede ubicárselo en los sectores ortodoxos del peronismo de la época.

A mediados de los años sesenta se integró a la Escuela Superior de Conducción del Movimiento Peronista orientada por Pedro Eladio Vázquez. Además de dedicarse a dar clases, asumió la dirección de la filial platense y fue el supervisor de las sedes de Mar del Plata y del Gran Buenos Aires sur y oeste.

En ese marco mantuvo correspondencia con Juan Perón, quién le escribió felicitándolo “en nombre de todo el Movimiento su admirable obra en provecho de una elevación intelectual y doctrinaria del Peronismo. Su incansable acción y el talento con que la realiza son circunstancias que rara vez se unen. Por eso tengo fe en triunfo de sus empeños y fatigas”.

En 1967 publicó el libro *Imperialismo y liberación nacional*. De manera dilemática planteaba: “El dilema es de hierro. O se está con el Fondo Monetario Internacional o con el país. Con el petróleo y demás fuentes de riquezas y servicios públicos en manos argentinas o entregados a los monopolios imperialistas. Con la riqueza agropecuaria dirigida por el Estado argentino o por los trust de exportadores. Con un Estado dotado de todos sus organismos o un Estado anémico dominado por la internacional del dinero. Con el pueblo con vocación de soberanía o con minorías a-patridas voluptuosas de vasallaje. Con una patria o con una colonia”.

Formó parte del gabinete económico y social del Secretario General del Movimiento Peronista y delegado de Perón, Bernardo Alberte, que funcionó entre mediados de 1967 y los primeros meses de 1968.

Consultado sobre el significado del 17 de octubre por la Revista *Dinamis*, declaraba en 1972: “es la culminación de los movimientos de masas en nuestro país, los que se iniciaron con Artigas y continuaron con Dorrego, Rosas, Yrigoyen y Perón. Estos cinco movimientos de masas tienen el mismo objetivo: la lucha contra la dependencia y el colonialismo y el ascenso social“. Por esa misma época colaboró con la revista *Mundo Nacionalista* dirigida por Eduardo Luis Duhalde y Rodolfo Ortega Peña.

En 1973 fue nombrado Ministro de Educación de la provincia de Buenos Aires.

En 1974 inició el proceso de nacionalización de la Universidad de Mar del Plata, producto de la fusión de las preexistentes universidades católica y provincial. Baldrich se desempeñaba en esta última. En ese contexto institucional publicó el libro *Oligarquía y pueblo*.

A su vez, también fue designado profesor de Historia del Derecho Argentino y de Historia del Derecho en la Facultad de Derecho de la rebautizada Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires, bajo la gestión de Mario Kestelboim y Ortega Peña.

Tras el golpe militar se retiró de la vida pública. En 1980 publicó un libro sobre Manuelita Rosas.

Falleció en Buenos Aires en 1982.

**Obras:**

- Baldrich, Alberto. Las Instituciones Armadas y la Cultura, Revista Militar. Septiembre, 1937.
- Baldrich, Alberto. La formación de la personalidad espiritual argentina, Revista Militar. Marzo, 1938.
- Baldrich, Alberto. La formación de la personalidad espiritual argentina (continuación), Revista Militar, Junio 1938.
- Baldrich, Alberto. Libertad y determinismo en la obra de Max Scheller. En Boletín del Instituto de Sociología, 1942.
- Baldrich, Alberto. El capitán Pschari, un Héroe de Francia, Publicación Oficial de Tucumán, 1944.
- Baldrich, Alberto. La reforma constitucional, análisis sociológico. En Revista Facultad de Ciencias Económicas, 1948.
- Baldrich, Alberto. Libertad y determinismo en el advenimiento de la sociedad política argentina. Actas del Congreso Nacional de Filosofía, 1949.
- Baldrich, Alberto. Imperialismo y liberación nacional. Buenos Aires, Huella, 1967.
- Baldrich, Alberto. El Plan educativo Justicialista y el aporte del General Perón a estas ideas fuerza., Revista de Educación. 1974.
- Baldrich, Alberto. Manuelita Rosas, la Reina del Plata. Buenos Aires, Autores Argentinos, 1980.

**Fuentes:**

- Baldrich, Alberto. La ascendencia espiritual del Ejército Argentino, Nueva Política.
- Farrell, Edelmiro; Baldrich, Alberto. La juventud y la independencia nacional. Buenos Aires, Subsecretaría de Prensa, 1944.

**Referencias:**

- Chavez, Fermín. Alpargatas y libros. Diccionario de peronistas de la cultura. Buenos Aires, Theoria, 2003.



Codesido, Nicolás. Derivas de la derecha nacionalista a un lado y otro de la grieta. Las trayectorias de Marcelo Sánchez Sorondo y Alberto Baldrich entre el exilio y el retorno de Perón. En Actas VII Congreso de la Red de Estudios del Peronismo.

**Nicolás Codesido**



**BARRAZA, Pedro Leopoldo.** (Buenos Aires, 1940- Buenos Aires, 13 de octubre de 1974).

Apodo: “El boy”, “El Tarta”, “Barry”.

Fue criado por su abuela y las tías ante la separación de sus padres. Tenía una hermana, Elena Ofelia. Vivieron sobre la calle Montevideo al 700, casi esquina Córdoba. Pertenecía a una familia acomodada de clase media, de orientación radical-antiperonista.

Desde la secundaria militó en las filas radicales, participando de marchas opositoras, pintando leyendas contra Perón y concurriendo a la sede del Comité Nacional de la UCR.

En 1958 se entusiasmó con la candidatura de Frondizi.

Poco después, como muchos otros jóvenes, se desencantó del líder intransigente.

Frecuentó a figuras de la resistencia peronista por lo que fue acercándose al peronismo.

Tras la clausura del diario *Democracia* por parte de Frondizi, salieron con Mario Valotta (ex director) hacia el interior para conseguir fondos y apoyos para relanzar la publicación.

Tras la desaparición de Vallese, el joven periodista Barraza comenzó a publicar notas en las publicaciones ligadas al Movimiento Revolucionario Peronista, *18 de marzo* y *Compañero*.

En el marco de ese trabajo -difundido a modo de entregas tituladas "El infierno de Felipe Vallese"-, logró reconstruir la mecánica de la captura, señaló el

cautiverio, las torturas, el médico que "lo asistió", los cómplices y los nombres de la Policía Federal y de las Fuerzas Armadas que perpetraron su detención y desaparición.

“¿Qué hicieron con Vallese?” fue el título de tapa del número 9, del 12 de febrero de 1963, del periódico *18 de marzo*. Junto con una foto de Vallese con su padre y hermano, anotaron: “Abrimos una investigación: la indiferencia oficial ha dejado de serlo: ahora es directamente complicidad con quienes lo secuestraron, torturaron -¿asesinaron?- a Felipe Vallese”.

En las entregas siguientes relató el asalto a la casa de Vallese, las detenciones de sus familiares y amigos, las torturas, señalando la complicidad de las Fuerzas Armadas y de varios hombres de la Policía Federal.

Además de denunciar el accionar represivo, Barraza responsabilizaba a Vandor de inacción. En su crítica dejaba de lado las presentaciones judiciales y las campañas de reclamo realizadas por la Unión Obrera Metalúrgica. No perdía oportunidad de hacerlo, como ocurrió al reseñar el acto realizado a un año de la desaparición de Vallese, en el que consignaba: “Con desgano, la dirección de la Unión Obrera Metalúrgica realizó un acto público en la Plaza Martín Fierro; en el que casualmente Augusto Timoteo Vandor no se quedó afónico y pronunció algunas palabras de recordación”. En contraste con ello, “La Juventud...estuvo de pie para dar la tónica justa a lo que debe ser un símbolo de lucha y no pretexto de lamenciones. Felipe Vallese estuvo presente en ese acto, en la combatividad manifestada por los jóvenes y no en las marchitas flors que depositó la burocracia que no supo –o no quiso- rescatarlo de las garras del sistema”.

El grupo que detuvo a Vallese había sido encabezado por el comisario Juan Fiorillo, que fue condenado en el año 1971 y recuperó su libertad tres años después integrándose a la Triple A y durante la dictadura militar tuvo una actuación en estrecha relación con Ramón Camps.

Tras los hechos del Policlínico Bancario y la detención de los miembros del MNRT, Barraza quedó constituido en enlace con lo que para ese momento se llamaba la “tendencia del peronismo revolucionario” encarnada por Framini.

Poco después, en el periódico *Compañero*, publicó una nota de página completa que tituló “Reportaje al MNRT Tacuara”.

Esa ubicación como nexos de los detenidos del MNRT y grupos del peronismo revolucionario lo llevó a ser el facilitador de la convergencia de ese grupo con los restos de la organización CONDOR para la publicación del libro sobre el retorno de Perón.

Por ese tiempo, junto a Horacio Verbitsky, Manuel Buceta y Saúl Hecker colaboraban con Framini en la redacción de materiales y cartas.

Escribió en *Rebelión*, publicación financiada por Jerónimo Remorino.

Se desempeñó como apoderado del quincenario *Patria*, órgano de prensa de la Juventud Peronista Bonaerense.

Barraza formó parte del sindicato de periodistas de Buenos Aires, junto a Osvaldo Lamborghini y Eduardo Jozami.

Cerró la década con una estancia en Europa, experimentando en el nudismo y la droga. Al volver conoció a Carlos Laham, a quien comenzó a frecuentar y con quien burlescamente decían formar la “Agrupación Putos Peronistas”.

Colaboró en el semanario *Confirmado*. Trabajó en el Diario *La Opinión*. En agosto de 1971 sacó un reportaje a José Ignacio Rucci en el que lo obligaba a definiciones sobre el uso de la violencia, la juventud, la coyuntura política del gobierno militar. En ese contexto el líder sindical descartó el GAN “como un lindo nombre y nada más” y desmentía una atribuida descalificación de la juventud peronista (“basurita en el carburador”). En junio de 1972 Barraza hizo una crítica al libro de López Rega titulado *Astrología esotérica (secretos develados)*. Por poco tiempo colaboró en *Clarín*.

Comenzó a convivir con Laham en 1973 en un departamento de Lavalle y Suipacha. Aunque replegado de la actividad política, con la asunción de Cámpora fue designado director-interventor de Radio del Pueblo de Buenos Aires.

Osvaldo Agosto, asesor de prensa de Rucci, le recomendó no asistir al velorio de este último, tomando como antecedente la nota periodística del año 1972.

Tras la muerte de Perón abandonó el cargo en la radio.

La organización paraestatal Triple A mató a Barraza y Laham, en un descampado en Villa Soldati a orillas del río Cildañez en octubre de 1974.

**Referencias:**

Baschetti, Roberto. La memoria de los de abajo. Hombres y mujeres del peronismo revolucionario 1945-2007. Buenos Aires, Campana de Palo, 2007.

Carman, Facundo. El poder de la palabra escrita. Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2015.

Waisberg, Pablo. Operación Vallese. Buenos Aires, Colectivo de Prensa, 2018.

**Darío Pulfer**



**BARRENA GUZMÁN, Guillermo.** (La Plata, Provincia de Buenos Aires–San Juan, enero de 1991).

Apodo: “Guiyo”

Militar, periodista y político.

En su carrera militar llegó al cargo de Teniente Coronel.

Tras el golpe de 1955 se mantuvo en actividad y se enroló en la resistencia peronista.

En el desarrollo de las acciones preparatorias del levantamiento del 9 de junio de 1956, actuó como hombre de confianza del General Juan J. Valle. Según el testimonio de José López: “El Mayor Guillermo Barrena Guzmán fue uno de los oficiales que se sumó tempranamente al proyecto de levantamiento de Valle. Tuvo un intenso papel en su preparación y mantuvo estrecha relación y actividad con numerosos grupos civiles, por lo menos de la zona sur bonaerense. En mérito a ello formó parte del Estado Mayor de Juan J. Valle”.

Tras el fracaso del intento golpista, para evitar su captura, se exilió en Chile, recibiendo el asilo del gobierno del General Ibáñez del Campo. Al poco tiempo se integró al Comando de Exiliados que tenía como referente a Julio Guizzardi, alias “GI”.

Formó parte de la reunión de unificación de todos los exiliados en Santiago de Chile, lo que fue comunicado a Perón y otros Comandos en octubre de 1956.

Se trasladó a Caracas para entrevistarse con Perón. Compartió el reducido departamento en el que vivía Perón junto al Mayor Pablo Vicente y Carlos Valle.

Regresó a Chile en marzo de 1957, portando correspondencia y mensajes de Perón para Cooke, quien se encontraba allí tras la fuga del penal de Ushuaia.

Visitó a Kelly junto a Blanca Luz Brum, con la finalidad de colaborar en su escape de la Penitenciaría de Santiago de Chile.

Tomó contacto con el grupo nacionalista chileno agrupado bajo la sigla ELSA (Ejército Libertador Sud Americano).

Contribuyó al desarrollo de la emisión radial Lux 45, desde las afueras de Santiago de Chile.

Su residencia en Santiago de Chile fue incendiada en el mes de junio de 1957 por fuerzas irregulares dependientes de la dictadura militar argentina de entonces.

Tras la fuga de Guillermo Patricio Kelly de la Penitenciaría de Santiago de Chile, en julio de 1957, el gobierno endureció sus medidas precautorias y fue comunicado de su “internación”, con la orden de traslado a la zona sur del país. Tiempo después aún continuaba con las acciones en Santiago de Chile, tal como denunciaron parlamentarios en sesión especial en octubre de ese mismo año. El gobierno militar argentino así como la oposición política chilena reclamaba de manera permanente una acción decidida del gobierno chileno para frenar las acciones conspirativas de los exiliados.

Participó de la organización de la denominada “Operación Elefante”, que buscaba crear una “zona liberada” en la provincia de Jujuy, como paso previo para la insurrección nacional del peronismo. Las acciones revolucionarias debían comenzar en los primeros meses de 1958. Las negociaciones con Frigerio y Frondizi y la posterior firma del Pacto abortaron el plan revolucionario.

Al regresar al país en el año 1958, tras la asunción de Frondizi, fue apresado, corriendo la misma suerte que otros militares, como Aparicio Suárez.

Al recuperar la libertad se radicó en San Juan.

En 1972 se desempeñó como director de Turismo de la Provincia de San Juan, en tiempos de la gobernación de Gómez Centurión. Se acercó allí con

innovadoras ideas acerca del desarrollo turístico. Desde esa posición impulsó el desarrollo de la Fiesta Nacional del Sol.

Entre 1973 y 1976 se desempeñó como presidente de la empresa estatal Gas del Estado.

Fue periodista del diario La Tribuna de la Tarde y conductor del programa radial nocturno La Escoba de Radio Colón.

Fue el primer intendente electo de la Ciudad de San Juan en 1987.

Falleció a inicios del año 1991.

El Centro de Convenciones de la Provincia de San Juan lleva su nombre.

**Fuentes:**

Acta de la sesión especial del Senado de Chile. 23 de octubre de 1957.

Correspondencia Perón-Cooke. Buenos Aires, Colihue, 2007.

Testimonio de José López. En Polese, José. Los vencedores vencidos. La resistencia peronista en Lanús. Buenos Aires, El Colectivo, 2021.

**Referencias:**

Brum, Blanca L. En brazos de su pueblo vuelve Perón a la Argentina. Buenos Aires, s d, 1972.

Monzón, Florencio (h). Llegó carta de Perón! Buenos Aires, Corregidor, 2007.

**Julio Melon Pirro y Darío Pulfer**





**BELENGUER, Emilio.** (Buena Parada, Río Negro, 17 de marzo de 1907 – General Roca, 20 de abril de 1992).

Emilio Belenguer nació el 17 de marzo de 1907 cerca de Río Colorado, entonces Territorio Nacional de Río Negro. De adolescente se trasladó a Bahía Blanca para trabajar en el Ferrocarril del Sud. Permanece en la compañía durante un cuarto de siglo. En 1940 fue elegido por los afiliados para desempeñarse como titular de la seccional de la Unión Ferroviaria Bahía Blanca Sud. De joven se afilió a la Unión Cívica Radical. A mediados de 1945 fue designado al frente de la Secretaria de Trabajo y Previsión Social de Bahía Blanca. Participó en la formación de la Unión Cívica Radical-Junta Reorganizadora.

En octubre de 1946 el Ministerio del Interior lo nombró gobernador del Territorio Nacional de Neuquén, cumpliendo un periodo de tres años. A fines de 1949 se lo designa para el mismo cargo en la Gobernación de Río Negro. En 1950 en ocasión de la visita de Juan Perón a Bariloche, afirmó que Belenguer: “Comenzó por ser un hombre humilde, con humildad de corazón y de alma. Y de un ser humilde podemos esperar todo: la abnegación y el trabajo.” Finalmente, el Presidente de la Nación señaló que “Belenguer ha sido probado como peronista y gobernante. He depositado en él absoluta confianza. Lo conozco y lo he observado”.

En 1952 se lo ratificó en el mismo cargo por un nuevo período. En julio de 1955, por Ley Nacional n° 14406, Belenguer fue confirmado como Comisionado Federal de la Provincia de Río Negro para hacer frente el proceso de provincialización de ese territorio nacional.

Después del golpe de septiembre de 1955, Belenguer fue el blanco principal de la actividad represiva contra el peronismo rionegrino. Resultó detenido junto a su secretario y trasladado a la base naval Puerto Belgrano, en cercanías de Bahía Blanca, donde permaneció privado de la libertad por varios meses. Sus bienes interdictos y la familia puesta en vigilancia. Finalmente, los investigadores no lograron probar las acusaciones en su contra obteniendo la liberación.

Con el peronismo proscripto a nivel nacional y provincial, Belenguer acompañó la decisión de votar en blanco en las elecciones para elegir representantes a la Convención que redacta la primera constitución de la nueva Provincia de Río Negro. Adhirió tempranamente al Partido Blanco, formación nacida en 1957 con la que los peronistas de Río Negro participaron en las elecciones del 18 de marzo de 1962. Belenguer rechazó la candidatura a gobernador por ese partido neoperonista, siendo reemplazado por Arturo Llanos. Para esos comicios fue nominado primer candidato a diputado nacional. El Partido Blanco resultó ganador, sin poder asumir su banca por la decisión del gobierno de Arturo Frondizi de anular las elecciones. Para los nuevos comicios a gobernador de 1963 los peronistas llamaron nuevamente al voto en blanco, imponiéndose estos sobre el candidato de la Unión Cívica Radical del Pueblo. En elecciones municipales de 1965, los peronistas obtuvieron un claro triunfo en la mayor parte de las intendencias. Hasta el levantamiento de la proscripción del peronismo, Belenguer mantuvo permanente contactos con los delegados de Perón en el país, participando del proceso de reorganización del Partido Justicialismo rionegrino.

Por su trayectoria militante una parte del peronismo rionegrino le ofreció la candidatura a gobernador para las elecciones de 1973. Para entonces se lo consideraba una figura “histórica” del peronismo provincial. Rechazó la nominación siendo reemplazado por Mario Franco, aceptando encabezar la lista de senadores por la provincia. Según lo recuerdan quienes compartieron esa campaña electoral, Belenguer contaba con una gran potencia discursiva, aunque para los integrantes de la Juventud Peronista más radicalizada sus expresiones eran consideradas anacrónicas.

El peronismo rionegrino ganó las elecciones de marzo de 1973, y Belenguer por primera y única vez accedió a un cargo de representación política por el voto popular. Su mandato como senador fue interrumpido por el golpe del 24 de marzo de 1976.

Murió en General Roca el 20 de abril de 1992.

**Fuentes:**

Diario Río Negro, General Roca, 13/04/1950.

**Referencias:**

Camino Vela, Francisco. La dinámica política en la Provincia de Río Negro desde mediados del siglo XX: el predominio de la Unión Cívica Radical. Sevilla. Universidad de Sevilla, 2011.

Iuorno, Graciela. "La provincialización de Río Negro. Interregno y conflictos de intereses nacionales y locales", en Graciela Iuorno y Crespo, Edda (coord.), Nuevos Espacios. Nuevos problemas. Los territorios nacionales. Neuquén, Educo/UNPSJB/Cehepyc Editores, 2008.

Rafart, Gabriel: "La formación de sistemas de partidos: el partido peronista y el camino abierto hacia la provincialización de Río Negro" en Revista de la Facultad, Año 8, n° 8, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales/UNCo, General Roca, Publifadecs, 2002.

Rafart, Gabriel. "Emilio Belenguer: El peronismo en tiempos de territorios nacionales patagónicos", en Rein, Raanan y Panella, Claudio (Compiladores). Los Necesarios. La segunda línea peronista de los años iniciales a los del retorno del líder, Rosario, Prohistoria, 2021.

Ruffini, Martha. "Memoria, proscripción y exclusión política en Río Negro (1955-1966)", en Revista Horizontes Sociológicos, Año 3, n° 5, Buenos Aires, 2015.

**Gabriel Rafart**



**BELLONI, Alberto.** (Pérez, Provincia de Santa Fe, Argentina, 22 de marzo de 1931 –París, Francia, 21 de agosto de 2005).

Nacido en el seno de una humilde familia de inmigrantes italianos radicados en la Provincia de Santa Fe, su padre fue obrero ferroviario y su madre empleada de limpieza. Comienza sus estudios primarios en Pérez, su pueblo natal, los continúa en Puerto General y los concluye en San Lorenzo, Provincia de Santa Fe.

A la edad de trece años ingresa a la Escuela de Aprendices del Ministerio de Obras Públicas de Rosario, formándose como obrero especializado en motores Diesel para barcos. Por su dedicación a la lectura, sus compañeros de trabajo y de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) lo llaman “El obrero ilustrado”.

Trabaja como obrero mecánico cuando, hacia 1950 se vincula a la vida sindical y dos años después ingresa al Partido Socialista de la Revolución Nacional (PSRN), disuelto tras el golpe militar de setiembre de 1955 que derroca al gobierno del Gral. Juan D. Perón. Vinculado desde entonces a los grupos de la “izquierda nacional” que inspira Jorge Abelardo Ramos, colabora con artículos en *Política*, *Lucha Obrera* y otras publicaciones de esta corriente, aunque nunca se afiliará a sus formaciones políticas.

Desarrollará una intensa actividad sindical en el período de recomposición del movimiento obrero que sigue a la caída de Perón. En 1956 es designado Secretario General de la Comisión Interna de Delegados de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) de la ciudad de Rosario, Pcia. de Santa Fe (cargo

que desempeña hasta 1959) y en 1957 es nombrado miembro de la Comisión Directiva de “las 62 Organizaciones Sindicales” de esa ciudad, que se constituye cuando la Confederación General del Trabajo (CGT) permanece intervenida por el gobierno militar. Al mismo tiempo, participa como delegado en asambleas y congresos de “las 62 Organizaciones” a nivel nacional. En las elecciones provinciales de diciembre de 1961 fue candidato a vicegobernador de la Provincia de Santa Fe por un frente que agrupaba al Partido Socialista Argentino (PSA), el Movimiento de Liberación Nacional (MLN, MaLeNa), radicales disidentes y el neoperonismo combativo.

A partir de 1959 viaja frecuentemente a Buenos Aires para participar como delegado en reuniones y congresos de la CGT a nivel nacional. Entre 1959 y 1961 es miembro del Secretariado Nacional de la Asociación de Trabajadores del Estado y entre 1958 y 1960 es miembro del Comité Central Confederal de la CGT, como representante de ATE. Entre 1961 y 1963 es miembro de la Comisión Directiva de la Asociación de Trabajadores de la Provincia de Santa Fe.

En 1965 se traslada a la ciudad de Buenos Aires, donde se desempeña como docente de Historia argentina y de América Latina en el Instituto Bachiller (propiedad de Mauricio Moisés Prelooker), que prepara alumnos para su ingreso a la Universidad. A pesar de ser autodidacta, durante el período 1973/74 es designado profesor de Historia Económica y Social en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de La Plata.

En 1960 publica *Del anarquismo al peronismo*, donde reinterpreta la historia del movimiento obrero desde la perspectiva de la “izquierda nacional”. En un breve relato que alcanzará amplia difusión en la década y media siguiente, Belloni presenta el 17 de Octubre de 1945 como un momento en que “el proletariado argentino reencuentra la tradición popular y nacional”.

Dos años después aparece su libro *Peronismo y socialismo nacional*.

En 1964 forma parte, con J. J. Hernández Arregui, Rodolfo Ortega Peña, Eduardo L. Duhalde, Ricardo Carpani, Rubén Bortnik, Oscar Balestieri y Rubén Borello de la fundación del grupo “CONDOR”, sigla de Centros Organizados Regionales de Orientación Revolucionaria. Se publica el folleto que contiene el «Manifiesto preliminar al país», con ilustración de tapa de Carpani. Ese mismo año, junto a Rubén Bortnik, Ricardo Carpani y Mauricio Moisés Prelooker funda la revista *Programa*, en cuyo primer número aparecen sus “Apuntes sobre la cuestión nacional”. En el segundo número se anuncia la ruptura con el Grupo CONDOR. La revista es ilustrada por Carpani y otros miembros del Grupo Espartaco.

En 1974 publica, bajo el título “Pasado y Presente del Peronismo”, una serie de notas en la revista *Liberación*. Amenazado por el grupo parapolicial conocido como Triple A, su casa de la ciudad de Buenos Aires es allanada el 1º de julio de 1975, pasando desde entonces a la clandestinidad.

En septiembre de 1976 se exilia en París con su compañera Estela Weissberg. En un principio se integró al Comité de Solidaridad con Argentina y Uruguay, donde participaron Julio Cortázar y Julio Le Parc. Después formó parte del CAIS (Comité Argentino de Información y Solidaridad), luego de FORUM (liderado por el abogado Leandro Dupuis y la escritora Susana Aguad) y finalmente de TYSAE (Trabajadores y Sindicalistas Argentinos en el Exilio), asociación fundada en 1978 en París a instancias del sindicalista gráfico argentino Raimundo Ongaro, también exiliado, y que llega a establecer sedes en distintas ciudades europeas así como en la ciudad de México. Alberto elabora con su compañera Estela un primer listado trabajadores argentinos “desaparecidos” durante la dictadura militar que presenta ante la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y otros foros internacionales. Durante 1978 activaron en el Comité de Boicot a la Organización del Mundial de Fútbol en la Argentina (COBA), surgido por iniciativa del editor François Gèze, el militante Jean-Marie Brohm y cierto número de exiliados argentinos. El COBA llegó a generar cerca de 200 comités en toda Francia, logrando reunir 150.000 adhesiones, incluyendo a

personalidades como Yves Montand, Catherine Deneuve, Michel Piccoli y François Mitterrand, futuro presidente de Francia.

Belloni colabora en la revista *Apuntes*, editada por argentinos exiliados en París (1979-80). En septiembre de 1980 viaja a Malmö, Suecia, para participar del IV Encuentro Internacional del TYSAE. En octubre de 1980 viaja a Caracas para participar del II Seminario Internacional sobre Historia del Movimiento Obrero Latinoamericano, donde presenta una ponencia sobre “La Argentina de los años 1943-46”.

Con la transición democrática iniciada en la Argentina a fines de 1983 no encuentra vía de retorno a su país, permaneciendo hasta su muerte, acaecida en agosto de 2005 en París, alejado de la vida política. En sus últimos años se había orientado hacia posiciones libertarias.

Afanoso lector y bibliófilo, se consagra a la formación de un gran archivo político y una monumental biblioteca histórica.

**Obras:**

Belloni, Alberto. *Del anarquismo al peronismo*. Buenos Aires, Peña Lillo, 1960.

Belloni, Alberto. *Peronismo y socialismo nacional*. Buenos Aires, Coyoacán, 1962.

**Fuentes:**

Entrevistas del autor con Alberto Belloni, París, setiembre 2003 y abril 2004.

Comunicaciones del autor con Estela Weissberg, 28/8 y 19/9/2005.

**Referencias:**

Gregorio Caro Figueroa, “Alberto Belloni, entre el torno y los libros”. En *Todo es Historia*, Número n° 365. Buenos Aires, diciembre 1997

Tarcus, Horacio. “Belloni, Alberto”, en *Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas*. Buenos Aires, 2020. Disponible en <http://diccionario.cedinci.org>

**Horacio Tarcus**



**BENÍTEZ, Hernán.** (Villa de Tulumba, Córdoba, 12 de febrero de 1907 - Vicente López, Buenos Aires, 22 de abril de 1996).

Sacerdote jesuita, secularizado en 1948, confesor de Evita y asesor de la Fundación Eva Perón.

Pasó sus primeros años en una zona rural del norte cordobés. Luego la familia se mudó a la capital provincial donde su padre instaló un almacén de ramos generales. En 1915, tras su muerte, Hernán fue internado con su hermano Leonardo en un colegio religioso. A los 12 años ingresó a la Compañía de Jesús contra la voluntad de su madre quien recurrió -sin éxito- a la justicia para impedirlo.

A los 22, obtuvo el título de Doctor en Filosofía y Ciencias Sociales y luego de casi una década fue ordenado sacerdote. Ejerció la docencia en el Seminario Pontificio de Villa Devoto, al tiempo que desarrollaba una intensa actividad como conferencista y orador sagrado. Su oratoria teatral colmaba las iglesias -Perón solía escucharlo en la del Salvador-- y muchas de sus homilias eran transmitidas por Radio Belgrano. Luego de conocerse, estrecharon un vínculo de mutua admiración al punto de considerarse a Benítez el autor de varias proclamas célebres. Se le atribuye la famosa frase que sintetizaba el estado de los vínculos entre peronismo y catolicismo por esos días: *Nuestra política social ha salido en gran parte de las encíclicas papales y nuestra doctrina es la Doctrina Social de la Iglesia*. En forma paralela escribió, con frecuencia, en revistas como *Criterio* y *Solidaridad*.

Durante el primer peronismo la cuestión social ocupó el centro de sus reflexiones. Así, cambió el púlpito -y sus populares sermones que conmovían a



las familias de las clases altas— por la tribuna callejera y la adhesión del rico, por la del pobre.

Luego de conocer a Evita se convirtió en su confesor y la acompañó en su viaje a Europa en 1947. Estuvo presente en las ceremonias más importantes y preparó sus discursos y su audiencia con el papa Pío XII. Durante ese viaje, la Compañía de Jesús le prohibió que se presentara en público junto a Eva. Frente a estas restricciones Benítez decidió dejar la orden jesuita y se secularizó, para pasar a ser un sacerdote diocesano.

A partir de 1948 tuvo un papel decisivo en la Fundación, de la que fue asesor espiritual y a la que definía como *un instrumento de justicia social, de elevación del indigente a la categoría de persona humana*. Colaboraban con él más de 62 capellanes y 130 religiosas, que atendían las distintas instituciones de la Fundación. Durante esos años ejerció como docente de Antropología Filosófica en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires hasta el golpe de 1955, cuando fue cesanteado. Asimismo, dirigió la Revista de la UBA y el Instituto de Publicaciones de esta universidad.

Luego de la muerte de Eva, Benítez tomó distancia de Perón, pero no del justicialismo. En 1953 publicó *La Aristocracia frente a la revolución* y lo dedicó a las comunidades obreras de la capital y del Gran Buenos Aires. Benítez fundamentó su dedicatoria en la certeza de que sus páginas habían nacido *en mi sermoneo al descampado por aquellos barrios*. Sus escritos reflejan un pensamiento teológico original que colaboró en la formulación de las bases ideológicas del justicialismo.

Con el golpe del 55, el padre Benítez recibió continuas amenazas y hostigamientos, pese a lo cual permaneció en la casa del barrio Presidente Perón hasta 1957 donde se organizaron distintas acciones de resistencia. Una de ellas fue la redacción del semanario *Rebeldía*, que circuló entre 1957 y 1958, contó con 47 números y una tirada de 20.000 a 50.000 ejemplares. Allí Benítez plasmó sus diagnósticos acerca del panorama político, así como del lugar de los católicos y de los peronistas en ese momento del país. Colaboraron en él Rodolfo Puiggrós y

Eduardo Astesano, entre otros. En ese contexto, mantuvo correspondencia con Perón y con Arturo Jauretche donde discutían sobre las estrategias políticas a seguir. Fue muy crítico del apoyo de una parte del peronismo a Frondizi y desde *Rebeldía* se pronunciaron por el voto en blanco.

Hacia fines de esa década y en la siguiente hizo público su apoyo a la Revolución Cubana, al Che Guevara y reivindicó la figura del sacerdote colombiano Camilo Torres. Propició el diálogo entre catolicismo y marxismo y acompañó las iniciativas del MSTM.

En septiembre de 1970 rezó la misa, junto a Carlos Mugica, en el velatorio de Gustavo Ramus y Fernando Abal Medina, miembros de Montoneros, asesinados por la policía, quienes habían participado del secuestro de Pedro Eugenio Aramburu. Al día siguiente los dos sacerdotes fueron apresados y acusados de *incitar a la violencia y elogiar la insurrección*.

Durante el rectorado de Rodolfo Puiggrós en la UBA ocupó por poco tiempo el cargo de director del Instituto del Tercer Mundo y se le otorgó el título de Profesor Emérito.

Fue muy crítico del “lopezreguismo”, de la dictadura, de las candidaturas peronistas de 1983 y del menemismo. Desde la década de 1980 padecía una polineuritis muscular que lo mantuvo alejado de la exposición pública.

Falleció el 22 de abril de 1996.

**Obras:**

Benítez, Hernán, Belleza, amor, filosofía. Buenos Aires, Espasa Calpe, 1941.

Benítez Hernán, ¿Pueden los novios ser castos?, Madrid, Atenas, 1948.

Benítez, Hernán, El drama religioso de Unamuno, Buenos Aires, Instituto de Publicaciones, UBA, 1949.

Benítez, Hernán, La Universidad ante la Reforma de la Constitución. Buenos Aires, UBA-Acción social, 1949.

Benítez, Hernán, “La existencia auténtica”, Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía, Tomo I, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 1950.

Benítez, Hernán, La amada del mundo. Buenos Aires, UBA, 1950.

Benítez, Hernán, La Argentina de ayer y de hoy, Buenos Aires, Subsecretaría de Informaciones de la Presidencia de la Nación, 1950.

Benítez, Hernán, Eva Perón en la plegaria de su pueblo, Buenos Aires, Presidencia de la Nación, Subsecretaría de Informaciones, 1952.

Benítez, Hernán, La Aristocracia frente a la revolución, Buenos Aires, Ed. del autor, 1953.

**Fuentes:**

“Causas y responsables de la ‘ejecución’ de Aramburu. Habla el padre Hernán Benítez”, en *Cristianismo y Revolución*, N° 25, septiembre de 1970, pp. 5-11

**Referencias:**

Barral, María Elena, *Curas con los pies en la tierra. Una historia de la Iglesia en la Argentina contada desde abajo*, Buenos Aires, Sudamericana, 2016.

Buchbinder, Pablo, *Historia de la Facultad de Filosofía y Letras*. Buenos Aires, Eudeba, 1997.

Cichero, Marta, *Cartas peligrosas. La apasionada discusión entre Juan Domingo Perón y el padre Hernán Benítez sobre la violencia política*, Buenos Aires, Planeta, 1992.

“Causas y responsables de la ‘ejecución’ de Aramburu. Habla el padre Hernán Benítez”, en *Cristianismo y Revolución*, N° 25, septiembre de 1970, pp. 5-11

Ehrlich, Laura, “Rebeldía, una voz heterodoxa en el periodismo peronista, 1957-1958”, en *Travesía*, N° 12, 2010, pp. 85-112

Galasso, Norberto, *Yo fui el confesor de Eva Perón: conversaciones con el padre Hernán Benítez*, Rosario, Homo Sapiens, 1999.

Mallimaci, Fortunato; Donatello, Luis y Cuchetti, Humberto, “Religión y política. Discursos sobre el trabajo en la Argentina del siglo XX”, *Estudios sociológicos*, XXIV, 71, 2006.

Pulfer, Darío y Melon Pirro, Julio, “Notas sobre la prensa de la(s) resistencia(s): la rebeldía del padre Hernán Benítez”, *Revista Movimiento* N° 6, 2018.

**María Elena Barral y Lucía Santos Lepera**



**BENGOCHEA, Angel.** (Buenos Aires, 11 de enero de 1926 – Buenos Aires, 21 de julio de 1964).

Apodo: El Vasco. Seudónimos: Maen, Sergio, Amado A. Brugaccio.

Dirigente estudiantil, activista gremial, periodista y militante trotskista, uno de los precursores de la lucha armada en la Argentina.

Nació en la localidad de Sangungaray, al sudoeste de la Provincia de Buenos Aires, hijo de Jacinto Bengochea y Virginia Depons. Estudió en el Colegio Nacional de Bahía Blanca, donde lidera una agrupación estudiantil. Hacia 1945 adhiere al Partido Socialista y estuvo entre los fundadores de la Juventud Socialista de esa ciudad. Un año después estaba en La Plata cursando en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de La Plata y militando en la Juventud Socialista platense, donde conoce a quien será su esposa, Mirtha Henault. En 1947 la pareja ingresó, con un grupo de jóvenes disidentes de izquierda (Milcíades Peña, José D. Speroni, Saúl Hecker, Horacio Lagar, Oscar Valdovinos , Alberto J. Pla), al Grupo Obrero Marxista (GOM), de inspiración trotskista, que lideraba Nahuel Moreno.

Fue uno de los oradores, el 22/8/1947, en un acto organizado por el GOM en el barrio porteño de La Boca de homenaje a León Trotsky. En diciembre de 1948 fue uno de los 21 delegados que participaron del congreso partidario a través del cual el GOM se transformó en Partido Obrero Revolucionario (POR). Fue

elegido miembro del Comité Central. En la década de 1950 se “proletariza”, trabajando primero en el Frigorífico Anglo y luego en la Sección Gamexane de la fábrica de pinturas y productos químicos Duperial. Fue despedido de esta última por promover un agrupamiento que pretendía disputar la dirección del sindicato de los químicos. Elegido secretario general del POR, pronunció el discurso de apertura en el IV Congreso reunido el 17/10/1953.

En 1954 ingresó, como toda la militancia del POR, en el Partido Socialista de la Revolución Nacional (PSRN), fracción trotskista que controla la Federación Bonaerense y edita el periódico *La Verdad* (1954-1956). Propulsor de las listas de oposición sindical bajo el peronismo, fue también organizador y propagandista de las huelgas obreras que promovieron la resistencia al gobierno de la llamada Revolución Libertadora. Bengochea fue responsable del trabajo de Palabra Obrera en las barriadas obreras de Berisso, donde se localizaban los frigoríficos Swift y Armour. A mediados de 1957 es delegado por la corriente morenista en el Movimiento de Agrupaciones Obreras (MAO), de frente único con el peronismo combativo.

El 23 de julio de 1957 la corriente morenista lanzó el periódico *Palabra Obrera* (Buenos Aires, 1957-1965). Bengochea fue su director, a causa de lo cual sufrió en total catorce procesos y en 1957 fue encarcelado durante seis meses en la cárcel de Villa Devoto. A partir de entonces acompañó la experiencia del grupo morenista, ahora denominado (como su periódico) *Palabra Obrera*, de “entrismo” en el peronismo combativo, participando de las acciones de la llamada “Resistencia Peronista”. Fue designado miembro del Comando Táctico Peronista, junto al resto de los directores de los periódicos de la Resistencia Peronista. Estrechó vínculos con John W. Cooke y Alicia Eguren. En enero de 1959 participó en la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre, siendo encarcelado primero en un buque y luego enviado por varios meses a la cárcel de la Av. Caseros.

Entre los días 15 y 17 de agosto de 1959 participó del Primer Congreso de Palabra Obrera, donde debatió con Alicia Eguren, invitada a dicho evento, acerca

de la táctica a seguir en el seno de las 62 Organizaciones. Fuertemente influido por la experiencia de la Revolución Cubana, en 1962 polemizó con Nahuel Moreno en el seno de la mesa de dirección de Palabra Obrera, sosteniendo la necesidad de enviar una docena de cuadros a la isla para recibir instrucción militar. En mayo de 1962 viajó a Cuba al frente de un equipo de militantes de Palabra Obrera —los otros fueron Carlos Guillermo Schiavello (seud.: Salgado), Manuel Negrín, Luis Stamponi y “Almeyda”— con la misión de solicitar hombres entrenados y armas para auxiliar a la guerrilla que lideraba Hugo Blanco en el Perú. Allí se reencuentró con Cooke y Eguren.

El 25/5/1962 los tres participaron de un asado que organiza la argentino-alemana Tamara Bunke en La Habana, junto a otros argentinos como Gustavo Rearte, Mario R. Santucho, Rodolfo Walsh, Paco Urondo, Juan García Elorrio y Jorge R. Masetti en el que Ernesto Che Guevara les dirige el “Mensaje a los argentinos”.

El Grupo Bengochea se integró enseguida en una escuela de formación político-militar en que participaron otros argentinos, como Cooke, Eguren y Elías Semán. Uno de los instructores político-militares era el anarquista español Abraham Gillén. En un plenario debatió con Ernesto Che Guevara sobre la perspectiva revolucionaria en la Argentina, enfatizando que en este país la acción armada debía desarrollarse en escenarios urbanos. Enyesado y con dos costillas rotas a causa de los rigores del entrenamiento militar, decidió escapar del hospital donde estaba internado para responder a la campaña que impulsaban los comunistas cubanos contra el trotskismo.

Bengochea partió de Cuba luego de celebrar un acuerdo con Guevara para iniciar un frente guerrillero en Tucumán (sin abandono de las bases urbanas que Palabra Obrera tenía conquistadas en ciudades como Buenos Aires, Rosario y Córdoba) y dentro del marco más general del Ejército de Liberación Nacional que proyectaba el Che. La experiencia guerrillera del ELN que comandaba Héctor

Béjar en Perú y la que lanzaba Masetti en Salta formaban parte de la misma estrategia guevarista.

Bengochea retornó a la Argentina a través del Brasil recién en junio de 1963, desatándose en el seno de Palabra Obrera una fuerte discusión política acerca de las vías de la revolución y de las formas de la organización revolucionaria. Presentó públicamente su renuncia en una carta “A la Dirección Nacional de Palabra Obrera”, que apareció en el periódico partidario *Palabra Obrera* Número 345 (agosto 1963) y comenzó los preparativos de su nueva organización, que bautizó Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional (FARN), con una docena de militantes que provenían de la experiencia “entrista” de PO y de la Resistencia Peronista.

Nahuel Moreno propuso a Palabra Obrera que, a pesar de las diferencias, se admita al Grupo Bengochea el ensayo de la experiencia guerrillera, sin que se consume una ruptura política definitiva. En un último plenario de Palabra Obrera realizado el 28/3/1963 con presencia del Grupo Bengochea, éste argumentó que esta organización se estaba “sectarizando” por practicar una táctica demasiado obrerista a nivel nacional y atada a la construcción de la Cuarta Internacional en lugar de vincularse estrechamente en el guevarismo latinoamericano.

Pronunció en Montevideo una conferencia clandestina sobre guerra de guerrillas, donde toma como modelos las experiencias cubana, vietnamita, china y argelina. Lleva a cabo una serie de operativos de “expropiación” a instituciones bancarias, que va invirtiendo en un gigantesco arsenal con vistas a la creación de un “foco” guerrillero en Tucumán.

Muere tres meses después, el 21/7/1964, cuando un accidente hace estallar el domicilio donde se acumulaba el arsenal, en la calle Posadas 1168 de la ciudad de Buenos Aires, junto a sus compañeros Lázaro “Lito” Feldman, Carlos G. Schiavello, Raúl Reig y Hugo Santilli. La explosión provocó el derrumbe de siete pisos del edificio y la muerte de varios vecinos. La policía y la investigación

judicial vincularon “la explosión de la calle Posadas”, como se la conoció en los medios periodísticos, con la acción guerrillera que desde Salta intentaba Jorge R. Massetti.

Tuvo con Mirtha Henault una hija: Laura Alicia, médica.

**Obras:**

Bengochea, Angel; Pereyra, Daniel, Bressano, Hugo y González, Ernesto. “Qué, Mayoría, El Nacional, al servicio de la integración, miseria, entrega. Réplica a una campaña provocadora”, Buenos Aires, s/e, s/f.

AAVV. Guerra de guerrillas, Montevideo, Editorial Uruguay, 1970.

**Fuentes:**

S/f, “Una vida al servicio de la revolución. Homenaje del PRT a A. Bengochea y sus compañeros”. En El Combatiente n° 12, Buenos Aires, 22/7/1968.

“Semblanza de Ángel Bengochea”. En Militancia n° 8, Buenos Aires, agosto 1973.

Causa Judicial por explosión de la calle Posadas, 1964, diez cuerpos, CeDInCI.

**Referencias:**

Pierre Frank. Historia de la IVª Internacional. Buenos Aires, Cuadernos Rojos, 1973.

Korol, Claudia. El Che y los argentinos. Buenos Aires, Dialéctica, 1988.

González, Ernesto et al. El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Buenos Aires, Antídoto, 1995. T I y II

Tarcus, Horacio. El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña. Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1996.

**Horacio Tarcus**

---





---

**BERTELLI, René.** (Tucumán, 1940 - ).

Apodo: “Pelusa”.

René Bertelli fue un militante peronista de origen tucumano que participó en la organización de la resistencia peronista en la ciudad de Rosario.

Hacia fines de 1956 se unió a la publicación *Soberanía* orientada por Nora Lagos cuando ya se encontraba en circulación.

Quince años más joven, formó pareja con Lagos. Fruto de esa relación nació un hijo.

Fueron apresados en la Provincia de Buenos Aires y confinados en una comisaría de San Justo. Tiempo después, lograron huir de la misma, cruzando de manera clandestina al Paraguay

A fines de 1957 regresaron al país y Nora volvería a hacerse cargo de *Soberanía*.

El 8 de noviembre de 1963 viajó a Madrid junto a Envar El Kadri para entrevistarse con Perón en Puerta de Hierro.

A principios de la década del sesenta Bertelli era buscado por sus antecedentes. El 7 de julio de 1962 una comisión policial de la brigada de San Martín compuesta por cinco hombres vestidos de civil llegó a Gascón 257, donde funcionaba una fábrica de separadores para baterías, en cuyo frente rezaba la inscripción “Masilbyrena S.R.L.”. La policía se introdujo por los techos y se dio un tiroteo con los cuatro ocupantes que, anteriormente, se habían negado a responder al llamado policial. Murieron el sargento José Lezcano y José Sagasti.

Los ocupantes del local se dieron a la fuga. Entre los que resistieron el operativo policial se encontraba Bertelli.

Hacia 1964 Ciro Ahumada y Rene Bertelli montaron una oficina de exportación e importación, con la denominación AR BRAS, en la que atendían negocios de Jorge Antonio con Brasil. Bertelli tenía pedido de captura por el episodio de la calle Gascón, pero circulaba libremente.

En 1968 un terreno familiar de los Bertelli adquirido por las FAP sirvió de base para las acciones de la incipiente guerrilla en Taco Ralo (Tucumán). Con motivo de ese levantamiento fue detenido. El 15 de octubre de 1969 Bertelli se refugió en la embajada de México con la ayuda del dirigente radical Agustín Rodríguez Araya, a bordo de una ambulancia y vendado de pies a cabeza para que no lo reconocieran las fuerzas de seguridad.

A continuación sus huellas se pierden.

**Referencias:**

Anguita, Eduardo; Caparrós, Martín. La voluntad. El valor del cambio (1966-1969). Buenos Aires, Random House, 2021. T.1.

Baschetti, Roberto. La memoria de los de abajo. Hombres y mujeres del peronismo revolucionario 1945-2007. Buenos Aires, Campana de Palo, 2007.

Verbitsky, Horacio. Ezeiza. Buenos Aires, Contrapunto, 1985.

**Darío Pulfer**

**BETBEDER, Julio.** (San Luís, 2 de mayo de 1925 - s/ d.).

Julio Betbeder nació en Villa Mercedes, provincia de San Luís, el 2 de mayo de 1925. Por problemas económicos sus padres decidieron mudarse a Córdoba.

Estudió en el colegio De n Funes y posteriormente comenzó sus estudios de Técnico Constructor en Ingeniería, carrera que nunca terminó.

Proven a del nacionalismo.

En 1944, por mediación del jefe de la Policía Federal Filomeno Velazco fue incorporado a la policía cordobesa en la sección Orden Social y Político. Tenía como tarea el seguimiento de las actividades del Partido Comunista local.

Durante el gobierno peronista trabajo en la municipalidad de Córdoba, como Inspector de Ferias y Mercados. Por esa época contrajo matrimonio con Teresa Argentero, inmigrante italiana.

El 16 de septiembre se dispuso, junto a otros compañeros, a defender al gobierno. Para ello se dirigió a la DAIA local, en la que una fracción era filoperonista. Luego se trasladaron a la Jefatura de la Policía, a la Legislatura y al Banco de Préstamos. Al ver que su acción estaba destinada al fracaso, huyeron.

Su casa fue allanada por Comandos Civiles Revolucionarios.

Participó de la Resistencia Peronista a partir de 1955, junto a Gordillo. Se ocuparon de convocar a militares, policías, sindicalistas y políticos: comisario Vargas, oficial Torres, Dr. Vaschetto.

Decidieron desarrollar una organización celular (al estilo de las que habían perseguido desde Orden Social y Político), comenzando a recorrer las casas de militantes sumándolos a la cadena de células, cuya función principal era la comunicación y la agitación.

En tiempos de la Revolución Libertadora trabaj  en la fábrica Kaiser. Era supervisor, teniendo a cargo 150 personas. El ámbito fabril constituyó un lugar de captación para la organización de las células.

No estuvieron conectados con el levantamiento de Valle.

A fines del año 1956 organizaron un Congreso de la Resistencia. Contaron con la participación de trescientas personas provenientes de Mendoza, Tucumán, Santiago del Estero y Catamarca.

En su accionar se apoyaban en los sindicatos. Cultivaron relaciones con Canillitas, metalúrgicos, estatales y taxistas. Realizaban acciones de apoyo logístico a las convocatorias huelguísticas.

Los contactos con los comandos de Buenos Aires resultaba escaso. Recibían instrucciones directas de Perón a través del Comando de Exiliados de Brasil, donde se encontraba Modesto Spachessi. Betbeder recibía la correspondencia en su propia casa. En términos globales respondían a la estrategia de la delegación encabezada por John W. Cooke.

Para las elecciones de 1958 siguieron las instrucciones del Comando Táctico y votaron por Zanichelli y Frondizi.

Tras la elección organizaron un acto de la resistencia cordobesa en el espacio público: juntaron 4000 personas entre Sucre y Colón.

Por falta de medidas de seguridad cayeron los archivos de la organización celular, motivando detenciones masivas. Betbeder fue detenido el 1º de junio de 1960 en el Batallón de Inteligencia del Ejército N° 141 donde debió permanecer 4 meses, luego fue trasladado a la Unidad Penitenciaria N° 1 de barrio San Martín. Fue sometido a sucesivos juicios.

Recuperó la libertad con la amnistía del Presidente Illia.

En 1970 se fue a Estados Unidos, regresó en 1976, dejando un hijo allí.

Se radicó en el sur del país y se hizo cargo de un negocio perteneciente a su padre. En 1981 volvió a vivir a Córdoba. Quedó viudo. Vivía de su jubilación.

**Fuentes:**

Entrevista a Julio Betbeder. En Instituto Nacional Juan D.Perón. Plan Conintes y Resistencia Peronista. Buenos Aires, INJDP, 2010.



**BEVILACQUA, José Mario.** (Buenos Aires, 1940-26 de marzo, 1960).

Apodos: “Tito” y “Fosforito”.

Sus padres, Ángel y Elena, eran militantes nacionalistas y adhirieron tempranamente al naciente movimiento peronista. Luego de un paso por Mendoza, provincia en la que Bevilacqua padre se desempeñó como funcionario en El Nihuil, se radicaron en Buenos Aires y recibieron una de las viviendas entregadas por los planes oficiales en Ciudad Evita, en el partido de La Matanza.

Al producirse el golpe de Estado de 1955, un grupo de inteligencia liderado por Américo Pérez Griz (el mismo que Rodolfo Walsh denunció como uno de los presuntos autores del asesinato del Dr. Satanowsky), irrumpió en su casa y detuvo al matrimonio Bevilacqua.

Tanto en esa ocasión, como cuando Bevilacqua padre resultó en 1958 detenido por participar de una huelga en el Banco Industrial (del que fue despedido), “Tito” desempeñó un papel paternal cuidando de sus hermanos menores, Andrés Américo y Pedro Victorio.

En aquel contexto de persecución antiperonista, José Mario Bevilacqua comenzó a militar junto a Beatriz Fortunato, con quien organizó el Ateneo Raúl Scalabrini Ortiz, el Comando Ciudad Evita y publicó la hoja resistente *La chuza*. Los dos activistas estaban vinculados a redes militantes provenientes de la agrupación en la que también había militado Bevilacqua padre, la Alianza Libertadora Nacionalista (ALN) de Juan Queraltó.

El nombre de la agrupación a la que dieron vida resonaba en esa tradición: Alianza de la Juventud Peronista. Esta se integró a la Junta Coordinadora Nacional Provisoria de la Juventud Peronista (JP), constituida en 1958, y durante el año siguiente, a la Mesa Ejecutiva de la JP, que reunió a sus dirigentes más destacados y a una miríada de agrupaciones juveniles de la zona bonaerense metropolitana y de algunas localidades del interior de Argentina.

En la Mesa Ejecutiva de la JP José Mario Bevilacqua trabó una relación cercana con el dirigente juvenil Alberto Brito Lima, quien tenía una ascendencia significativa entre la militancia del barrio porteño de Mataderos y de La Matanza.

El 26 de marzo de 1960 un grupo de activistas (Jorge Rulli, Envar El Kadri, Juan Carlos “el petitero” Tambascio, los hermanos Rearte, Héctor “el petiso” Spina y Felipe Vallese, entre algunos otros) asaltaron un vivac de la Fuerza Aérea en Ciudad Evita (entonces rebautizado barrio General Belgrano por el gobierno militar), lo que desencadenó una intensa persecución contra los dirigentes de la Mesa Ejecutiva de la JP.

Ese mismo día apareció muerto a causa de un disparo José Mario Bevilacqua. El joven estaba cumpliendo el servicio militar en Lobos, ciudad a la que había sido destinado el grupo del Regimiento de Artillería de Azul en el que prestaba servicio.

Según el relato familiar y militante, él y otros conscriptos se habrían cuadrado marcialmente al pasar frente a la casa natal de Juan Domingo Perón. Por su militancia properonista entre la tropa Bevilacqua habría sido fusilado, lo que Rulli atribuye a una reprimenda por su ascendencia sobre el Regimiento.

Aunque no contamos con evidencia para dilucidar si la verdadera es esta versión o aquella otra que hizo rodar el Ejército, que atribuyó la muerte a un accidente con su propia arma reglamentaria, lo significativo es que la JP asumió

a Bevilacqua como un mártir y lo reivindicó en el folleto *Trinchera* como un “Comandante de guerrilleros”.

En una carta de 1964 dirigida a los padres del militante muerto, Perón también lo reivindicó como un representante de aquella juventud dispuesta a entregar “su sangre” por la “causa peronista”.

Con el tiempo, el Comando de Organización, en el que actuaban dos hermanos de “Tito”, siguió rindiendo homenaje a su memoria y con los años lo incluyó en su panteón de héroes.

Al día de la fecha lleva el nombre de José Mario Bevilacqua la importante avenida que en Ciudad Evita divide el rodete del rostro en el perfil de la célebre mujer que, vista desde arriba, dibuja la topografía artificial del barrio.

**Fuentes:**

José Mario Bevilacqua. Comandante de Guerrilleros (marzo-abril de 1961). *Trinchera*, Año I, N° 5, p. 8. Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina (*CeDIInCI*), CABA.

Perón, Juan Domingo (1964, octubre 6). A los compañeros Don Ángel y Dña. Elena Bevilacqua. Madrid. Archivo Personal de Pedro Victorio Bevilacqua, Provincia de Buenos Aires.

Entrevistas a Pedro Victorio y Andrés Américo Bevilacqua, realizadas por el autor entre 2012 y 2015, Ciudad Evita, La Matanza, Provincia de Buenos Aires.

Entrevista a Jorge Rulli, realizada por el autor en 2015, Provincia de Buenos Aires.

Barreiro, Ramiro (2017, septiembre 26). Ciudad Evita, una marca peronista en el mapa de Buenos Aires. *El País*. El periódico global.

**Referencias:**

Baschetti, Roberto. La memoria de los de abajo. Hombres y mujeres del Peronismo Revolucionario 1945-2007. Buenos Aires, De la Campana, 2007.

Hernández, Pablo J. Las JP. De Darwin Passaponti a Ramón Cesaris. Buenos Aires, Fabro, 2010.

**Juan Pedro Denaday**



**BIDEGAIN, Oscar.** (Azul, provincia de Buenos Aires, 3 de septiembre de 1905 - Azul, 15 de diciembre de 1994).

De profesión cirujano y peronista de la primera hora, sus primeros pasos en la política habían transcurrido en organizaciones de carácter nacionalista. Con el surgimiento del nuevo Movimiento, ejercería distintos cargos partidarios en el ámbito provincial y nacional y fue elegido diputado nacional en 1948. Reelegido en 1952, alcanzó la presidencia del bloque de diputados peronistas en 1955.

Por entonces, se constituyó en uno de los más férreos defensores del gobierno. El 13 de junio, dos días después de la marcha del Corpus Christi, denunciaba en la Cámara Baja a las “fuerzas regresivas y oligárquicas” en complicidad con “las sotanas”, que habían producido un “acto explosivo e irresponsable de desvergüenza clerical”. A su vez, dedicaba párrafos reivindicativos a la figura de Eva Perón, “aquella mujer ejemplar que con sus propias manos encendiera la llama votiva de la argentinidad”. Días más tarde, se ofrecía para enfrentar a la sublevación de la Aviación Naval que había bombardeado la Plaza de Mayo.

El 9 de octubre, a pocas semanas de producido el golpe, Bidegain fue detenido a instancias de la comisión encargada de investigar a los integrantes del Congreso Nacional. Fue recluido en la extinta penitenciaría de Av. Las Heras de la Capital Federal, donde escribió un poema de fuerte carga profética: “Más olvidan que su ira en torpe trayectoria, no manchará los nombres que salvará la historia, por voluntad del pueblo, aquí y en todas partes”.



Posteriormente, la causa de su detención recayó en las manos del juez Luis Botet quien, en mayo de 1956, dictó la ampliación de su prisión preventiva. El magistrado no solo confirmaba la imputación de “traición a la Patria” por supuesta violación del artículo 29 de la Constitución Nacional, sino que sumaba ahora el cargo de “asociación ilícita”. En el primer caso, Bidegain fue acusado de otorgar desde el Congreso facultades extraordinarias y la suma del poder público al Ejecutivo Nacional, delito que era penado con prisión perpetua. La segunda imputación lo involucraba como parte de una asociación ilícita para tramitar y aprobar las leyes en el Congreso. El expediente involucraba a numerosos dirigentes y militantes peronistas, entre ellos al mismísimo Perón. Poco tiempo después sufrió un simulacro de fusilamiento.

El 26 de noviembre de 1957, en el día del cumpleaños de su hija Gloria, recobró su libertad tras ser indultado mediante el decreto 15401. Inmediatamente se puso bajo las órdenes de Perón, quien en 1958 lo designó integrante del Comando Táctico Peronista y en 1959 fue miembro de la Delegación Nacional que lo representaba en el país. En ejercicio de esas funciones sufrió dos atentados con explosivos.

Los años '60 implicaron tareas de reorganización del peronismo azuleño a la par que retomaba su vida profesional. Pese a no figurar entre quienes ejercían la representación directa de Perón, su figura continuaba siendo una referencia ineludible. En 1965 fue designado Presidente Honorario de la Comisión de Recepción a María Estela Martínez de Perón en su visita a Azul y a partir de 1968 integró la Junta Nacional de Gobierno del Movimiento Peronista bonaerense.

Su retorno al primer plano ocurrió a la par de los levantamientos populares de la década siguiente al punto de integrar la Comisión Pro-Retorno de Perón al país. Promovido por el líder, triunfó en las elecciones de marzo de 1973 en la Provincia de Buenos Aires, asumiendo como gobernador el 25 de mayo. Renunciaría al cargo en enero del año siguiente, luego de los cuestionamientos de

Perón a su figura, tras la toma del cuartel de Azul por parte del ERP. En 1975 participó de la fundación del Partido Peronista Auténtico y en 1977, en el exilio, del Movimiento Peronista Montonero. Con el retorno a la democracia permaneció en España, debido al pedido de captura que existía en su contra por haber integrado la citada organización. Recién pudo retornar al país en diciembre de 1989, poco después de los indultos otorgados por el entonces presidente Carlos Menem.

**Fuentes:**

Archivo Particular de Roberto Baschetti. Incluye “Cronología comentada de un patriota” y otros documentos (Gentileza del autor).

Diario el Tiempo, 16 de diciembre de 1994. En Hemeroteca “Juan Miguel Oyhanarte”, sección de la Biblioteca Popular de Azul “Bartolomé J. Ronco” (Gentileza de Luis María Navas y Ernesto Arrouy)

Documentos de familia Bidegain (Gentileza Cristina Bidegain y Silvio Oliva Drys) y conversaciones con Gloria Bidegain.

**Referencias:**

Bustingorry, Horacio. Oscar Bidegain. La fugaz experiencia del Pacto Social. La Plata, Secretaría de Cultura de la Provincia de Buenos Aires, 2015.

Bustingorry, Horacio. “Oscar Bidegain. El gobernador del Pacto Social”, en Ranaan Rein y Claudio Panella (compiladores), La segunda línea peronista de los años iniciales a los del retorno del líder. Rosario, Prohistoria Ediciones, 2020.

**Horacio Bustingorry**



**BITTEL, Deolindo Felipe.** (26 de mayo de 1922 en Villa Ángela, Chaco – Resistencia, Chaco, 22 de septiembre de 1997)

Nació en una familia que residía en un distrito agropecuario del sur del entonces Territorio Nacional de Chaco. Realizó sus estudios primarios en Villa Ángela, para luego completar el secundario en el Colegio San José de Esperanza de Santa Fe, donde inició su militancia en la Alianza Nacionalista. Luego ingresó en la Universidad Nacional del Litoral, alcanzando el título de escribano el 3 de agosto de 1945.

En seguida de recibirse se sumó al Partido Laborista, hasta que en 1947 se incorporó al recientemente creado Partido Peronista, al mismo tiempo que incursionaba en el periodismo y en el asociacionismo deportivo.

En el momento en que se produjo la provincialización del Territorio Nacional del Chaco en el año 1951, resultó electo vicegobernador del nuevo estado acompañando a Felipe Gallardo.

Luego del golpe de estado de septiembre de 1955 fue encarcelado y permaneció detenido por algunos meses. Una vez liberado continuó con su trabajo político y, en 1959, participó del proceso formativo del Partido Justicialista, el primer intento de institucionalizar al peronismo luego del inicio de la proscripción.

En la elección del 18 de marzo de 1962 fue electo gobernador del Chaco por el neoperonista Partido Laborista, sin llegar a asumir a raíz de la anulación del acto electoral.

Un año después, el 7 de julio de 1963, cuando se realizó una nueva elección, y en algunos distritos la proscripción se atenuó, alcanzó la gobernación chaqueña, pudiendo en esa oportunidad ocupar la función. Integró su fórmula con Franchisena. Su gestión culminó el 28 de junio de 1966, cuando nuevamente fue destituido por un régimen de facto.

A partir de entonces, se sumó a las acciones que buscaban el retorno del Perón al país. En 1973, al mismo tiempo que Héctor Campora alcanzó la primera magistratura, Bittel resultó elegido para gobernar Chaco por tercera vez.

Su mandato fue interrumpido por el golpe militar del 24 de marzo de 1976.

En lo sucesivo se mantuvo como uno de los principales referentes del peronismo y en 1979, en su condición de vicepresidente primero del justicialismo, presentó ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos un documento denunciando las acciones de la dictadura militar.

En 1982 fue uno de los fundadores de la Multipartidaria Nacional y en 1983 se postuló como candidato a vicepresidente de la Nación, en la fórmula liderada por Italo Luder, resultando derrotado por el radicalismo.

En función de ese resultado, Bittel fue electo senador nacional por el Chaco, cargo al que luego renunció para postularse como intendente de Resistencia en 1987, función que desempeñó hasta 1989.

Dos años después fue reelecto senador nacional con mandato hasta 1998, no pudiendo culminarlo ya que falleció el 22 de septiembre de 1997, a los 75 años.

#### **Referencias:**

- Arias, María y Raúl García Heras “Carisma disperso y rebelión: los partidos neoperonistas”, en Samuel Amaral y Mariano Plotkin, *Perón: del exilio al poder*, Buenos Aires, Eduntref, 2004.
- Campusano, Marina y De los Reyes, Andrea, “Reactivación partidaria. La campaña electoral de 1983 en la prensa chaqueña”, *Sociohistórica*, N°49, 2022.
- Denaday, Juan Pedro, “Partisanismo y populismo: el Comando de Organización en la provincia del Chaco (1973-1976)”, *Quinto Sol*, vol. 25, n° 3, septiembre-diciembre 2021.
- Marcilese, José, “La formación del Partido Justicialista. El peronismo, entre la proscripción y la reorganización (1958-1959)”, *Quinto Sol*, Vol. 19, n° 2, 2015.
- Solís Carnicer, María y Leoni, Marta, “Peronismo, diseño institucional y centralización política. un análisis a partir de dos espacios subnacionales argentinos: Corrientes y Chaco (1946-1955)”, *Iberoamericana*, XV, 60, 2015.

**José Marcilese**



**BLAJAQUIS, Domingo.** (Lanús, Provincia de Buenos Aires, 19 de junio de 1919 – Avellaneda, Provincia de Buenos Aires, 13 de mayo de 1966).

Apodos: “el griego”, “el viejo”, “el químico”, “Mingo”.

Estudió en una escuela secundaria técnica. Dio sus primeros pasos en la Universidad, abandonándola. Fue obrero curtidor, militante comunista primero, peronista después. Lideró el “Grupo Avellaneda” de la agrupación Acción Revolucionaria Peronista, que orientaba John William Cooke.

Lo describen como alto y corpulento, medio calvo, de bigote y lentes.

A mediados del siglo XX Domingo Blajaquis era un obrero de una curtiembre en Gerli, que había comenzado su militancia en el Partido Comunista. A medida que el PC se integró en la Unión Democrática, Blajaquis se fue acercando al peronismo.

Participó en el armado y la colocación de bombas en las acciones de la resistencia peronista, y también estuvo en la trastienda del levantamiento de J. J. Valle de junio de 1956. Detenido por el gobierno militar, pasó sin proceso judicial por varias cárceles del país, hasta recalar en Esquel, durante un año y medio.

Una vez liberado se reintegró en la militancia, en agrupaciones peronistas de Gerli, organizando la juventud de la zona. Por ese camino, años más tarde se

vinculó con la agrupación Acción Revolucionaria Peronista, de John William Cooke, y lideró el “Grupo Avellaneda” de la misma.

En mayo de 1966 parte de esa agrupación se hallaba reunida en una pizzería de Avellaneda, cuando se produjo un enfrentamiento con miembros de otro sector del peronismo, el liderado por Augusto Vandor.

Blajaquis murió en el tiroteo y también murieron Juan Zalazar, militante de ARP, y Rosendo García, del grupo de Vandor.

Desde 1968 su nombre se haría conocido mucho más allá de Gerli, en cuanto Rodolfo Walsh comenzó a publicar en el semanario de la CGT de los Argentinos (CGTA) la serie de notas que después se conocería como el libro *¿Quién mató a Rosendo?* Allí, Domingo Blajaquis en particular, y el “grupo Blajaquis” en general, fueron puestos como un ejemplo central para la creciente búsqueda de la CGTA para crear una nueva identidad sindical combativa.

Blajaquis fue convertido por Walsh en eje central de los sectores combativos y lo elevó a símbolo de la resistencia. En primer lugar por su peronización; su trayectoria sintetizaba el desencuentro de muchos sectores de izquierda y los trabajadores, y en su pasaje al peronismo obró una síntesis entre su cultura marxista y su compromiso en la acción directa del lado de los obreros. En segundo lugar, Walsh destacó la crucial influencia de Blajaquis en la militancia de los jóvenes peronistas de Gerli, a quienes dio charlas, formación y ejemplo; les explicó el papel de la oligarquía y el imperialismo, cómo la burocracia sindical se convierte en su aliado al transformarse “en dique de contención de las masas”, y la importancia de participar en movimientos de liberación nacional (ARP, 1966).

A lo largo de *¿Quién mató a Rosendo?* Walsh ubica pasajes de ambas tramas. Blajaquis fue un “auténtico héroe de su clase”, fue “incalculable la influencia que ejerció” en los jóvenes peronistas de Gerli, entre quienes “tenía esa aureola de algunos viejos comunistas que toda su vida fueron corridos por la policía y al final por el partido”; Walsh cita una frase que atribuye a “uno de los que fueron sus amigos: ‘a Mingo lo cascaron los conservadores, lo fajaron los

radicales, lo expulsaron los comunistas, lo torturaron los libertadores y al final lo masacraron los que se dicen peronistas' [...] Marxista convencido, los peronistas de la base lo aceptaron como suyo"; con ellos participó en la resistencia, "convencidos de que a la violencia del opresor había que oponer la violencia de los oprimidos; al terror de arriba, el terror de abajo". De acuerdo con Walsh, Blajaquisle puso su sello a todas las huelgas de Avellaneda, desde 1955 a 1966, y solo paró porque lo mataron, y lo mataron porque fue "un auténtico revolucionario" (Walsh, 1969: 7, 21, 56, 68-70, 146).

**Referencias:**

Acción Revolucionaria Peronista. Domingo Blajaquis. Buenos Aires, mimeo, 1966.  
Dawyd, Darío. "Mitológico Blajaquis". La construcción del militante ideal en ¿Quién mató a Rosendo? de Rodolfo Walsh" en Silva, Guadalupe y Cámpora, Magdalena, Literatura y legitimación. Polémicas, operaciones, representaciones. Buenos Aires, Corregidor, 2022.  
Walsh, Rodolfo. ¿Quién mató a Rosendo? Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1969.

**Darío Dawyd**



**BONARDO, Augusto.** (Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 9 de octubre de 1918 –Buenos Aires, 28 de octubre de 1995).

Apodo: “El Nene”.

Locutor, animador, periodista.

Nació en Pergamino. Su madre era maestra y su padre tesorero de la sucursal del Banco Nación de esa ciudad. Tuvo cuatro hermanos.

Siendo niño su familia decidió migrar a la Capital Federal, instalándose en una casona sobre la calle Matheu. Su padre, endeudado, decidió contraer un seguro de vida y se suicidó para favorecer a la familia. Tras ese dramático hecho su madre lo envió a una chacra lindera de Pergamino bajo el cuidado de un tío. Tres años después decidió radicarse en la Capital Federal. Se empleó como obrero textil en la fábrica Grafa y al poco tiempo, renunció. Volvió a Pergamino en 1936 y comenzó a colaborar en el diario local *La Opinión*. Luego se trasladó a Chubut ejerciendo el periodismo gráfico y radial.

Se integró a la Radio Splendid. En 1945 actuaba en el programa radial “Cantan nuestras muñecas”. Fue delegado gremial. En 1947 encabezó una huelga por la cual perdió el trabajo.

Samuel Yankelevich le ofreció trabajar, “en secreto”, abriendo un programa de 6 a 9 de la mañana. Poco tiempo después decidió radicarse en Uruguay. Allí estuvo a cargo de la dirección general de radio “El Espectador” de Montevideo.

En 1955 asumió la Dirección General y la intervención de la entonces llamada Red B de Emisoras y TV integrada por Radio Belgrano, sus 27 repetidoras



del interior y Canal 7, puesto que le había ofrecido el Capitán Francisco J. Manrique. En sus palabras:

En 1955, cuando estalló la Revolución Libertadora, volví a Buenos Aires en un barco de guerra argentino, con la idea fija de manejar la radiotelefonía de mi país. Confieso que conseguí mi propósito: durante un tiempo trabajé ad honorem y si bien es cierto que cometí muchos errores, también es verdad que impedí que se cometieran muchos otros, entre ellos el revanchismo. Por eso, dentro de la Revolución Libertadora me consideraban un hombre blando; fuera, un supergorila. Claro que, muchos piensan, también, que soy filo comunista. Son gajes de la política.

En el año 1956 dirigió un programa orientado a celebrar el primer aniversario de la Revolución Libertadora. Poco después renunció a su puesto de director general de Canal 7.

En 1958 dirigió junto a Cacho Fontana “Odol Pregunta”. Ese mismo año animó el programa televisivo “El pueblo quiere saber”. En septiembre de 1958 era acusado de subjetividad militante por no entrevistar a Leloir, Cardoso o Cerrutti Costa y privilegiar en su programa la voz de Ghioldi, Palacios y otros dirigentes antiperonistas. En 1960 estuvo a cargo de la conducción “Buenos Aires insólito” y la primera época de “Gente” en el que entrevistaba a figuras del ámbito intelectual siguiendo un orden biográfico. Tras el levantamiento del programa en Canal 7, el año siguiente salió con “La Gente” por otro canal. En 1962 dirigió “Usted es un genio”.

En 1965 volvió con el programa “La gente”, considerado como uno de los más genuinos y logrados intentos de convertir el debate televisivo en un medio para la educación y el estímulo intelectual de los televidentes. Bonardo convocaba cada día a figuras del mundo cultural como Silvina Bullrich o Florencio Escardó, entre otros. La mesa redonda más significativa fue la de los llamados "elefantes", convocaba cada semana a Cayetano Córdova Iturburu (pintura), Ulyses Petit de Murat (libros), Carlos Burone (cine), Pablo Palant (teatro) y Jorge D'Urbano (música clásica).

En ese momento publicó el libro *Antología de un asco argentino*, una recopilación de notas suyas orientadas a documentar la campaña desarrollada

por la Federación Anticomunista de Entidades Democráticas Argentinas (FAEDA) y de la que había sido víctima.

En ese contexto, en octubre de 1965, entrevistó a Arturo Jauretche en su programa “La gente”. La conversación estuvo centrada en las denuncias de FAEDA, que Jauretche descalifica. Sobre el final, la charla gira en torno a la expresión “señora gorda” y el entrevistado desplazó la cuestión hacia el asesinato de la esposa del Coronel Federico Gentiluomo: se excusó de continuar en el programa señalando que era casado y que quería volver a su casa por miedo a que algún servicio de informaciones lo deje viudo.

En 1966 estuvo a cargo de “La campana de cristal”.

Se presentó como candidato a diputado nacional por el Partido Demócrata Progresista. Durante la década recibió en varias oportunidades la distinción del Martín Fierro. En la década del setenta regresó a la televisión con un programa en Canal 9: “Almorzando con los invitados de Augusto Bonardo”.

Fue premio Konex en 1981.

Tuvo actuación en cine. Participó en las películas “Los viciosos” (1962), “Un viaje al más allá” (1965), “Primero yo” (1964), “Ritmo nuevo, vieja ola” (1965), entre otros.

Falleció en octubre de 1995.

**Obras:**

Bonardo, Augusto. Antología del asco argentino. Buenos Aires, La Gente, 1965.

**Fuentes:**

“La gente”. Entrevista de A. Bonardo a Arturo Jauretche. 31 de octubre de 1965. Revista Siete Días. Entrevista a Augusto Bonardo.

**Referencias:**

Aducci Spina, Elina. Paradojas y desafíos del patrimonio audiovisual televisivo: Tres casos de estudio del Archivo Histórico de RTA. Revista Sociohistórica, Número 47, 2021.

Ulanovsky, Carlos y otros. Días de radio (1920-1959). Buenos Aires, Emecé, 2009.

**Julio C. Melon Pirro y Darío Pulfer**



**BONINO, Juan Ubaldo.** (Buenos Aires, 1927- s/d).

Hijo de una familia trabajadora de Quilmes. Su padre se había trasladado de la zona rural en el año 1922 y hacia 1945 trabajaba en la fábrica textil CATIA. Al producirse la detención de Perón le dijo a su hijo: “nos cagaron otra vez”.

El 17 de octubre, recordaba: “un miércoles que estaba muy nublado, los obreros salieron de las fábricas en camiones, otro tomaban el tranvía 22 hasta Avellaneda y desde allí partían a pie o en bote, por que ya habían levantado el puente”.

Al prepararse las elecciones de febrero de 1946 en Quilmes se organizó el Partido Laborista con sede en la calle 1º de mayo y Andrés Baranda. Se configuró una junta promotora local que integraban Alcides Montiel, Juana Larrauri y Ricardo Lareo. De manera paralela se movían los grupos de la UCR Junta Renovadora. Luego del triunfo electoral se organizó el PURN (Partido Único de la Revolución Nacional) al que Juan Bonino adhirió.

Por ese entonces comenzó a trabajar en la fábrica DUCILO, donde tiempo después fue elegido delegado e integró la conducción del gremio.

En el año 1955, tras la detención de los dirigentes de primera línea, Bonino con la edad de treinta años asumió la conducción de la Asociación Obrera Textil de Quilmes. Desde ese espacio se integró en la “resistencia” junto a otros delegados y trabajadores. Según sus recuerdos: “La mayoría de los dirigentes estaban presos, tanto por haber sido funcionarios o legisladores, lo que implicaba una acusación de traición a la Patria. Otros habían desertado, así que nos tocó a quienes integrábamos la tercera o cuarta línea hacernos cargo de esta

*resistencia*". De ese modo formó parte de la renovación generacional de la dirigencia sindical.

"El 13 de octubre del 55, cae la infantería de marina a Ducilo a sacar el busto de Evita, que nosotros habíamos puesto en un ingreso de la fabrica. La gerencia nos llama a los delegados que estábamos. Y nos negamos rotundamente a sacarlo nosotros. Entonces el gerente nos dice "*mire que lo van a tirar al suelo*", "*que lo tiren y después esperen las consecuencias*" respondimos. Lo tiraron. Cuando tiraron el busto de Evita, paramos la fábrica en forma inmediata. Y estuvimos parados como tres, cuatro días. El sentimiento era de angustia, mucha angustia.... Y si hubiéramos tenido armas, nos hacíamos matar. Estábamos dispuestos a todo. Pero no teníamos con qué luchar. Y no sabíamos cómo luchar..."

Mediante el uso de mimeógrafo a stencil armaban volantes y llegaron a imprimir un periódico que salía esporádicamente. Mediante esos actos buscaban mostrar la supervivencia del peronismo. En ese momento no respondía a ninguna directiva. Se trataba de acciones espontáneas de base local para reafirmar una identidad política perseguida.

Más tarde comenzaron a organizar células y comandos. Bonino formó parte del Comando L 113, que comenzó a organizarse a partir de su detención en Berazategui con motivo de una huelga. En la cárcel, junto a Juan Belloqui, Nicolás Milaso, López Comendador y Fermín Jeanneret comenzaron a diseñar la pequeña organización. Su objetivo fue realizar sabotajes y actos relámpagos. A ellos se sumaron José María "Campito" Campos, Alfredo Jofré, Dante Lugo, Mauriño, Alfredo Corteés, Gambero, entre otros.

En marzo de 1956 desde la base de la Comisaría 2° de Lanús, comenzaron las detenciones. Fueron presos Gambero, Alfredo Corté y su hijo "Chiche" de 17 años. En junio, tras el levantamiento de Valle, murió por la tortura Jofré y fueron fusilados Mauriño y Lugo. Para 1957 el grupo del C L 113 fueron identificados por las fuerzas policiales y el periodismo como "grupo gremial de propaganda y rumores". En esa coyuntura se dedicaban a distribuir panfletos en las fábricas

con las directivas que recibían de la Capital del Comando Nacional orientado por Raúl Lagomarsino y César Marcos.

Por su accionar, muchos de ellos, volvieron a ser detenidos. Bonino sufrió la cárcel hasta la amnistía dada por el gobierno de Frondizi.

Recuperadas las libertades siguió militando en el ámbito sindical y político. Fue preso Conintes.

En el año 1962 apostó por el triunfo de Framini en las elecciones bonaerenses, aunque dudaba de la entrega del poder: “Yo le había dicho a los compañeros que no nos iban a dejar asumir si ganábamos. Me acuerdo que Sivori, que el candidato a Intendente, armaba y proyectaba su gobierno y yo trataba de convencerlo que no se ilusionara mucho, pero bueno, de cualquier manera aunque no nos dejaran asumir, la batalla electoral era una herramienta más de la *resistencia*”.

Se desempeñó como presidente de la Asociación Cooperadora de la Escuela Nacional de Educación Técnica Taller Regional Quilmes entre los años 1966 y 1971.

**Referencias:**

Comisión Provincial de la Memoria. Testimonio de Juan U. Bonino.  
Consejo del Partido Justicialista de Quilmes. Quilmes y el peronismo. Buenos Aires, 1995.  
Duzdevich, Aldo. La resistencia peronista desde las cocinas y las fábricas. En Diario Punto Uno. Salta, 5 de septiembre de 2021.

**Darío Pulfer**



**BRAMUGLIA, Juan Atilio.** (Chascomús, Provincia de Buenos Aires, 1 de enero de 1903 - Buenos Aires, 4 de septiembre de 1962).

Hijo de inmigrantes italianos, su padre fue trabajador ferroviario. Huérfano desde muy joven, se trasladó con sus hermanos a la Capital Federal, donde cursó sus estudios secundarios, trabajando a la par para su sustento. Siguiendo la tradición familiar, consiguió un puesto con los obreros ferroviarios de Barracas, en la carga de trenes con trigo. Continuó sus estudios hasta obtener el título de abogado (Universidad de La Plata, 1925), cuando contaba sólo 22 años. Más tarde completó un doctorado en Jurisprudencia (Universidad de Buenos Aires, 1942), especializándose en el área laboral.

A comienzos de los años veinte se adhirió a las filas del Partido Socialista y era considerado como ahijado de Mario Bravo. En los años treinta fue asesor letrado de varios gremios, incluyendo la Unión Ferroviaria (UF), transformándose pronto en la cabeza política del sindicato. Fue en gran medida gracias a Bramuglia que la UF, sin duda el sindicato más fuerte en la Argentina en ese momento, brindó su apoyo a Perón constituyéndose en uno de los primeros pilares del movimiento peronista.

Al hacerse cargo del Departamento Nacional de Trabajo en 1943, Perón estableció contacto con él y contribuyó a la creación de la Secretaría de Trabajo y Previsión. Allí asumió el cargo de director de Previsión Social. Su logro más importante fueron los decretos-leyes que ampliaron el régimen de jubilaciones para distintos sectores de la clase obrera.

Fue interventor federal en la provincia de Buenos Aires entre el 26 de diciembre de 1944 y el 19 de septiembre de 1945. Allí fundamentó y amplió el círculo de adeptos obreros al proyecto de Perón y la captación de simpatizantes de la clase media, una política que también tuvo su expresión en el plano nacional. Su éxito generó inquietud en los círculos que se oponían a las aspiraciones presidencialistas de Perón, lo cual forzó su renuncia.

En la campaña presidencial de fines de 1945 y principios de 1946, ocupó el cargo estratégico de presidente de la Junta Nacional de Coordinación de los partidos políticos que apoyaban la candidatura de Perón. Después de la victoria electoral, Bramuglia tuvo un papel de importancia en el proceso de unificación de las fuerzas políticas que habían apoyado la candidatura de Perón y así contribuyó a la liquidación del Partido Laborista.

Fue ministro de Relaciones Exteriores entre el 4 de junio de 1946 y el 12 de agosto de 1949. En representación de la Argentina presidió el Consejo de Seguridad de la Naciones Unidas durante las reuniones llevadas a cabo en París entre septiembre y noviembre de 1948 para considerar la crisis desatada por el bloqueo de Berlín por la Unión Soviética. Esa actuación internacional hizo que en Buenos Aires y en varias capitales de países occidentales se empezase a mencionar su nombre como posible heredero de Perón. Esos éxitos, sin embargo, condujeron, una vez más, a su renuncia, esta vez del cargo de ministro de Relaciones Exteriores y Culto. Fue reemplazado en agosto de 1949 por Hipólito J. Paz primero y por Jerónimo Remorino después. Su alejamiento forzado de la política siguió durante el resto del gobierno de Perón.

Tras el derrocamiento del régimen, en septiembre de 1955, el general Eduardo Lonardi pensaba nombrar a Bramuglia ministro de Trabajo, pero pudo más la resistencia de los factores más hostiles hacia el peronismo en la cúpula de la Revolución Libertadora. Con el general Aramburu en el poder, la casa de Bramuglia fue allanada y estuvo detenido por poco tiempo. La comisión investigadora que actuaba en el Palacio de la Legislatura realizaba comprobaciones a efectos de demostrar las actividades dolosas en que se hallaría implicado el ex interventor bonaerense y ex canciller.

Bramuglia fundó entonces, en diciembre de 1955, la Unión Popular en el marco de los esfuerzos por crear un "peronismo sin Perón", un fallido intento de desarrollar un partido político alternativo que canalizara el voto del peronismo proscrito. El primer nombre que había considerado Bramuglia fue Partido Radical-Laborista, pero el líder histórico del Partido Laborista, Cipriano Reyes, con un grupo de adherentes, se adelantó a reivindicar para sí ese nombre. El pequeño grupo de fundadores de la UP (Unión Popular) incluía a varios ex radicales (entre otros, César Guillot y Bernardino Horne); varios ex funcionarios y diplomáticos de la cancillería (como Atilio García Mellid, Enrique Corominas, Carlos R. Desmarás, Pascual La Rosa); un ex juez, Enrique Aftalión; y un ex funcionario municipal, Raúl Salinas.

La UP pretendía ser la heredera del peronismo y bregar por sus mensajes sociales originales independientemente del liderazgo carismático de Perón, por tantos admirado y adorado, y por tantos rechazado y denostado. Mas hasta su muerte en septiembre de 1962 no logró convertir a dicha agrupación en una fuerza política significativa.

Desde su exilio Perón dirigió una lucha sistemática para torpedear los esfuerzos de Bramuglia por construir un partido independiente y apropiarse de su herencia política. No pasaron sino algunas semanas desde la fundación de la UP, cuando, en enero de 1956, Perón comenzó a dar instrucciones a sus seguidores para que expusieran y repudiaran a "los traidores a nuestro movimiento", aquellos líderes peronistas que intentaban crear nuevos partidos.

Por otro lado, las élites argentinas no ocultaban su suspicacia respecto de todo partido que enarbolará el estandarte de reformas sociales. Los sucesivos gobiernos de la República, particularmente los de la Revolución Libertadora, no supieron crear condiciones legales y políticas que permitieran el desarrollo del neoperonismo como un canal hacia el cual se derivarían en forma institucionalizada y democrática los anhelos de amplios sectores de la población.

La Unión Popular podía haber ofrecido una salida a aquellos oficiales que se oponían a la legalización del partido peronista y al regreso de Perón, pero



comprendieron que no podían dejar fuera del juego a amplísimos sectores que apoyaban al peronismo.

La UP adolecía de debilidad institucional. Como partido, no logró construir un aparato burocrático central y vital, ni una red de sucursales o delegaciones en el interior del país; correspondientemente con ello, tampoco fructificaron sus esfuerzos para obtener recursos materiales adecuados. Además, la UP fracasó en su intento de obtener apoyo popular suficiente, particularmente en el frente de los gremios. Bramuglia no estimó correctamente la capacidad de los peronistas para mantener su hegemonía en los sindicatos bajo la férula de la dictadura militar de la Revolución Libertadora.

La primera vez que la Unión Popular debió medir sus fuerzas en las urnas fue en las elecciones nacionales para Convencionales Constituyentes, con representación proporcional, en julio de 1957. El propósito del nuevo partido de presentar a sus candidatos era un abierto desafío al liderazgo de Perón. Finalmente, tras no pocas disyuntivas, que incluyeron un conflicto en la cúpula partidaria entre Bramuglia y Alejandro Leloir, la UP no participó en estas elecciones. Al igual que la directiva de Perón, el partido sugirió a sus seguidores depositar su voto en blanco, manifestando así que no reconocía la legitimidad de un sistema político que se negaba a posibilitar la participación del peronismo en el proceso electoral.

Para las elecciones presidenciales de 1958, la UP presentó al binomio Alejandro Leloir - Juan A. Bramuglia. No obstante, al hacerse públicas las noticias sobre el acuerdo entre Perón y Frondizi, y luego de una carta que había recibido de Perón, Leloir cambió su postura. Hubo también una borrascosa entrevista secreta entre Frondizi y Leloir, en la casa de Rogelio Frigerio, después de la cual Leloir retiró su candidatura. La deserción de Leloir fue la que selló definitivamente las probabilidades de la Unión Popular de desarrollarse como un partido independiente.

Sobre la fecha de la elección, una vez que comprobaron que no podían desoír la decisión ratificada de Perón en favor de Frondizi, tanto Atilio Bramuglia,

jefe de la Unión Popular, como Vicente Saadi, del Partido Populista, y el periodista Alejandro Olmos, que orientaba el Partido Blanco, procedieron a retirar formalmente las listas de candidatos, aunque sus partidarios las mantuvieron en algunos distritos.

Bramuglia comenzaría ahora a tantear el terreno hacia Perón y sus representantes en la Argentina. Si cabe, puede parafrasearse una expresión posterior de Rodolfo Tecera del Franco, que hablaba de una transición de “rebeldía” a “rebeldía controlada”.

**Obras:**

Bramuglia, Juan A. La personalidad jurídica de las organizaciones obreras. Buenos Aires, 1938.

Bramuglia, Juan A. Jubilaciones ferroviarias: la influencia de la acción sindical de los trabajadores en la formación de leyes. Buenos Aires, Unión Ferroviaria, 1941.

Bramuglia, Juan A. La previsión social argentina: principio de "no acumulación" o concepto de incompatibilidad de las leyes (1943).

Bramuglia, Juan A. El nuevo derecho social argentino. La Plata, 1945.

**Referencias:**

Rein, Raanan. Juan Atilio Bramuglia: bajo la sombra del Líder, la segunda línea del liderazgo peronista. Buenos Aires, Lumiere, 2006.

**Raanan Rein**



**BRID, Juan Carlos.** (Tigre, Provincia de Buenos Aires, 1918- Provincia de Buenos Aires, 7 de octubre de 1977).

Apodo: “El Alambre”.

Nació en una familia de raíces antiguas en Tigre, siendo el menor de cinco hermanos.

Se desempeñaba como pintor de brocha gorda, contando con una pequeña empresa. En las postrimerías del peronismo estaba casado y tenía tres hijos.

El 16 de junio de 1955 se encontraba realizando un trabajo en Rivadavia y Talcahuano, cerca de la Plaza de Mayo y se acercó al lugar para defender al gobierno. En grupo intentaron asaltar una armería y pertrecharse, pero fueron atacados desde los altos de la Catedral.

Se consideraba peronista, pero no estaba afiliado ni actuaba orgánicamente en ningún espacio. Los bombardeos causaron en él una fuerte impresión y a partir de allí comenzó una actuación militante que se amplió en tiempos de la resistencia peronista.

Se enroló desde Tigre en la conspiración liderada por Valle. Lo destacaron a la zona de La Boca. Tras el fracaso, comenzaron a organizarse en células clandestinas acopiando armamento, constituyendo el Comando Zona Norte. Comenzaron a fabricar pólvora, luego a armar “caños”, para distribuirlos en distintas zonas de la Capital y el Gran Buenos Aires a través de una red de canillitas. Llegaron a realizar envíos al interior. Luego pasaron las fórmulas de fabricación.

Las acciones eran espontáneas. Peter “El Negro” Castro fue el responsable de la primera organización, habiendo actuado en el levantamiento de Valle como lugarteniente de Tanco. En ese tiempo nació su amistad con Carlos Romagnoli, con quien tomaron un polvorín en Batán sustrayendo 700 kilos de dinamita mediante un enlace con Mar del Plata. Al mismo tiempo se relacionaban con el “Chango” Mena de la zona norte que también contribuía al acopio de materiales explosivos. El lugar de concentración fue una casa en Cañuelas en la que Brid estuvo refugiado. Desde allí planeaban volanteadas, voladuras, actos relámpagos para mostrar que los grupos seguían activos, a pesar de las detenciones que venían sufriendo.

Su nombre apareció en una lista requisada en Montevideo a Eduardo Colom. Le pusieron captura recomendada. Tras un viaje a Rosario, fue delatado por un infiltrado y detenido en Cañuelas. Fue llevado a Lanús, donde fue interrogado. Luego fue trasladado a Olmos donde permaneció ocho meses. Su abogado defensor fue Fernando Torres, quien le transmitió la “orden” de votar por Frondizi.

Con la amnistía del nuevo gobierno recuperó la libertad.

Fue integrado al Comando Táctico como parte de la representación de la denominada resistencia peronista. Viajó a Montevideo y se reunió con Cooke. Luego, por una diferencia interna, el grupo de la “resistencia” se alejó del Comando. Volvió a integrar la delegación nacional, tiempo después. Brid resultó electo junto a Oscar Albrieu y Delia Parodi en el marco de la nueva entidad denominada Consejo Coordinador y Supervisor del peronismo para designar a los responsables de la reorganización partidaria en las provincias.

Más allá de las acciones políticas de superficie en las que estuvo comprometido, Brid continuó con la actividad clandestina asociada a los comandos especiales mediante el ataque a polvorines, la fabricación de explosivos cada vez más complejos y la planificación de actos contrarios al gobierno.

Al caer el núcleo de Mar del Plata, con el que Brid tenía relaciones desde hacía mucho tiempo, se intensificó su búsqueda, obligándolo a emigrar a Uruguay

saliendo en una canoa desde el Tigre hacia Carmelo. Tuvo solo veinte días de libertad: por pedido de la policía argentina fue detenido por la uruguaya. Pasó un año preso y cuando pensaba que iba a ser liberado, fue nuevamente detenido en condiciones “administrativas” por otro año. Defendido por los abogados Verduc y Ottalagano salió en libertad en el año 1962. Luego de integrarse en la comunidad de exiliados del Uruguay, en tiempos en que Américo Barrios ejercía la delegación de Perón, volvió clandestinamente a la Argentina. Se encontró con su familia que vivía penosamente en Claypole, por cuestiones de seguridad.

Visitó a Remorino que había sufrido un atentado recientemente y se preparó para viajar a Madrid para entrevistarse con Perón. En el encuentro intercambiaron sobre la situación, Perón le ratificó la línea “revolucionaria” de la insurrección popular y le habilitó a denunciar a quienes habían planeado atentados para resolver cuestiones internas del peronismo.

Al producirse el ataque al Policlínico Bancario la Policía Federal libró pedido de captura al listado de quienes participaron y a otras personas entre quienes estaba Brid.

En 1965 fue nuevamente detenido por Coordinación Federal por unos días por los pedidos de capturas pendientes de los tiempos de aplicación del Conintes.

A principios de los años setenta se acercó a Alicia Eguren, participando de la publicación periódica *Nuevo Hombre*. En ese medio publicó una serie de notas sobre la resistencia peronista detallando su actuación en la misma.

Al regresar el peronismo al gobierno fue designado por el Intendente Leopoldo Frenkel, como Jefe de Operaciones de la Policía Municipal de la Capital Federal.

El 7 de octubre de 1977 fue secuestrado en su domicilio de San Fernando junto a su hijo David Jorge, mediante un operativo ilegal de detención y posterior desaparición forzada.

Habría sido visto en el CCD Mansión Seré dependiente de la Fuerza Aérea Argentina. Su hijo salvó su vida y denunció a Sergio Alberto Gianotti, primo de su madre, que se colaboraba en el centro de detención.

Es un caso incluido en causa judicial en la que se investigaron, probaron y condenaron delitos de lesa humanidad.

**Fuentes:**

Brid, Juan C. Historia de la resistencia peronista. 1955-1970. En Revista Nuevo Hombre. Seria publicada en 1971.

**Referencias:**

James, Daniel. Resistencia e integración. Buenos Aires, Sudamericana, 1991.

Salas, Ernesto. "Cultura popular y conciencia de clase en la resistencia peronista". En Revista Ciclos. Número 7. Segundo semestre de 1994.

**Darío Pulfer**



**BRION, Mario Joaquín.** (Buenos Aires, 1923 – Buenos Aires, junio de 1956).

Militante sindical del gremio de comercio. Desempeñó tareas como voluntario en la Fundación Eva Perón.

Casado con Adela Matilde Cavanna, con quien tuvo un hijo en 1952.

Tras el golpe militar de septiembre de 1955 se enroló en la resistencia peronista en la zona de Florida, ya que vivían en Franklin y la Diagonal Pavón, propiedad a la que habían accedido mediante un crédito del Banco Hipotecario Nacional.

Para ese momento trabajaba en el Frigorífico Armour.

Cercano a Andrés Framini, se enroló en la conspiración del Movimiento de Recuperación Nacional encabezado por el General Juan José Valle en junio de 1956.

Detenido en el departamento de Hipólito Yrigoyen 4519, en Florida, la noche del levantamiento, fue trasladado a los basurales de José León Suárez, provincia de Buenos Aires, y fusilado junto a Nicolás Carranza, Francisco Garibotti, Vicente Damián Rodríguez y Carlos Lizazo.

Walsh, lo describió de este modo: “Tiene 33 años, es de estatura mediana, rubio, con calvicie y bigotes. Lleva una vida cómoda, con pocas sorpresas, junto a su mujer y su hijo Daniel. Sus vecinos dicen que es un muchacho serio y trabajador. Aquella noche lo invitan a oír la pelea a lo de

Torres y sale sin sobretodo, con una tricota blanca que más adelante lo hará un “blanco fácil” para los policías”.

Declarada la ley marcial y al no regresar a su casa, su esposa quemó todos los elementos que podían comprometerlo (fotos con Eva Perón en la Fundación, recortes del diario La Época, entre otros) así como entregó a una amiga un ejemplar del Segundo Plan Quinquenal y fotos con Eva Perón en la Secretaría de Trabajo y Previsión, que nunca recuperó.

Sus familiares la retiraron de la casa, junto a su hijo, para protegerla. Su casa fue arrasada.

Adela Cavanna fue a vivir con sus padres a Núñez, donde siguió recibiendo amenazas telefónicas. En ese momento perdió un embarazo.

Días después el cuerpo de Brión fue reconocido en la morgue del Policlínico de San Martín.

**Referencias:**

- Brion, Daniel. El presidente duerme. Buenos Aires, Fabro, 2010.  
Ferla, Salvador. Mártires y verdugos. Buenos Aires, s d, 1964.  
Walsh, Rodolfo. Operación Masacre. Buenos Aires, Sigla, 1957.

**Darío Pulfer**





**BURGOS, Carlos Alberto.** (Mendoza, 1937 - La Tablada, Provincia de Buenos Aires, 23 de enero de 1989).

Apodo: Quito.

Nacido en un hogar modesto. Su madre era enfermera. Su padre suboficial del Ejército. Por la profesión de su padre se trasladaron de Buenos Aires a Mendoza.

Sus estudios primarios y secundarios, por esa razón, resultan fragmentados. Fue seminarista entre los 11 y los 14 años.

Hacia 1954 conoce al Teniente Ciro Ahumada y a su esposa Margarita Aretsen, residentes en Chacras de Coria.

Como estudiante participó de la C.G.U.

En 1955, el golpe militar lo sorprende en Dolores, percibiendo la desesperación popular y el revanchismo.

En el ámbito universitario participó de la campaña en favor de Frondizi. Decepcionado decía: “ya se ve adonde han ido a parar los veinte millones...y yo”.

En 1958 comenzó a actuar en el seno del peronismo mendocino proscrito. Por ese tiempo se asoció a la empresa de edición del Boletín Informativo de la Resistencia Peronista de Mendoza, orientado por el anarquista devenido peronista José Stemberg.

A principios de los años sesenta se desempeñó como Secretario General de la Juventud Peronista de Mendoza (Comando Mendoza del Movimiento Nacional

de las Juventudes Peronistas). En principio integraban jóvenes de la Capital y los departamentos aledaños de Las Heras, Godoy Cruz y Guaymallén, extendiéndose luego por Luján de Cuyo, Maipú, San Martín, Lavalle y Tunuyán.

Desde ese espacio decidió impulsar la salida de una publicación. En febrero de 1960 dirigió un semanario mimeografiado que llamó El Guerrillero de la Juventud Peronista. Se trataba de una publicación de 12 páginas, tamaño oficio, dobladas por la mitad como librito. En la tapa llevaba una ilustración. De la primera tirada se hicieron quinientos ejemplares, debiendo hacer una reimpresión de mil más. En lo sucesivo salieron entre 1000 y 1500 ejemplares. Como lema reproducían la frase de Perón contenida en una de sus directivas insurreccionales: “Los pueblos que no saben o no quieren luchar por sus derechos y su independencia, merecen vivir en la esclavitud”. Sus banderas fundamentales eran “el retorno de Perón y la liberación nacional”.

Compartieron la improvisada redacción en la biblioteca “José Hernández” de la CGT regional Mendoza, con Burgos: Lucio Quiroga, Emilio Maderos, Mario Paez y Ernesto Suárez. Las resmas fueron provistas por los sindicatos de Sanidad, Alimentación, Molineros y la estructura de la CGT. La impresión se realizaba en el sindicato de Sanidad, que dirigía Edgardo Boris.

Esa acción se inscribía en el acercamiento al proyecto del comandante Uturunco. Para ello, desde finales de 1959, la dirección del Comando Mendoza participó en el Estado Mayor de la Unidad de Guerrilleros Andinos – movimiento que actuaba en las provincias de Mendoza y San Juan-. El grupo juvenil –formado por obreros, empleados y algunos estudiantes- buscó convertirse en un grupo capacitado para la lucha armada.

Desde la publicación buscaban propagandizar las razones del accionar guerrillero y despertar adhesión popular. En el editorial de la primera entrega titularon “Los motivos del Uturunco”, reivindicando la toma de la comisaría de Frías. Además criticaban la política económica de Frondizi, entregaban información sobre acciones de la resistencia peronista e incluían un poema dedicado a Eva Perón en la contratapa. En la segunda entrega continuaban con

los “motivos del Uturunco” y entrevistaban al secretario general de la CGT regional.

Por las actividades del UGA (Unidad Guerrillera Andina) del 25 de mayo de 1960 en Mendoza (atentado a la casa de Cecilio L. Labayrú, jefe del comando Conintes en la provincia y las oficinas de la Carl Loeb Rohades and Co. y la voladura de un puente carretero) cayó la red de apoyos del movimiento liderado por el ex – teniente Ciro Ahumada. El Guerrillero dejó de salir luego de su quinta entrega que fue distribuida el mismo 25 de mayo. El 13 de junio Burgos fue secuestrado y torturado.

Luego fue detenido y juzgado por esos hechos junto a un número significativo de dirigentes y militantes. Entre ellos estaba el dirigente de sanidad de apellido Boris y el lugarteniente de Ahumada, Herbst.

Los promotores del Boletín de la Resistencia Peronista, tomaron la identidad de El Guerrillero sacando un número más, para demostrar que el grupo no había sido definitivamente vencido. Decían: “En los primeros días de septiembre serán juzgados por los enemigos del pueblo y de la patria, 54 patriotas. Hijos de la clase obrera y el pueblo, 54 valientes, heroicos soldados civiles de la causa nacional, fieles a los intereses de la Patria, que serán condenados por querer reconstruir una Patria Justa, Libre y Soberana”.

Juzgado por el Consejo de Guerra Especial Número 3, Burgos esgrimió en su defensa que el “terrorismo” era la resultante de la exclusión de la mayoría. Dijo seguir las enseñanzas de Juan Perón (“Primero, la Patria, después el Movimiento Peronista”), bregando por una “solución nacional a los problemas del país” inspirada en la “doctrina social y católica que surge de las enseñanzas evangélicas de Jesucristo y de las encíclicas papales...que conforman el núcleo central de la doctrina justicialista”. Con ello buscaba diferenciarse del comunismo a quien hay que vencerlo, según sus argumentos, con una “doctrina mejor”.

En la ocasión reconoció como Jefe al teniente 1º Ciro Ahumada y descartó la acusación que señalaba que la guerrilla era de inspiración comunista a través de las doctrinas de Mao Tsé Tung. Alegó que la guerrilla era “vieja como el arte

de la guerra” y citó los ejemplos del caudillo galo Vercingetorix; los Dragones Infernales de Guemes a su favor y la montonera federal a su favor. Cerró ese tramo diciendo: “Debe buscarse entonces la inspiración de nuestros métodos guerrilleros no en los libros de Mao Tsé Tung, sino en la ‘Guerra Gaucha’ de Lugones”.

Burgos mereció la pena máxima de veinticinco años.

En la Revista *Che*, de noviembre de 1961, realizó una narración detallada de las situaciones que tuvo que vivir estando preso. La tortura, los sucesivos y el trato propinado por los carceleros. Todo ello enmarcado en la denuncia de la vigencia del Plan Conintes por el que fue juzgado por un tribunal militar y condenado a 25 años de prisión. Fue acusado de atentar contra el busto de Justo J. de Urquiza, colocar una bomba en el garaje de la petrolera Development subsidiaria de la banca Loeb y de otras acciones consideradas subversivas. El fallo fue leído el 16 de septiembre de 1955, y en los considerandos se aludía a los “cinco años de la caída del tirano...”.

En la nota destacaba que Margarita Aretsen de Ahumada, pagaba la prisión de 6 años, por “ser esposa abnegada y leal de un hombre extraordinario, Ciro Ahumada. Por venganza contra él, al no poder detenerlo, sus ex camaradas de armas tomaron como rehén a su mujer. Ella es, por la entereza y dignidad con que enfrenta esta situación, un valiente símbolo de la grandeza y el temple de las mujeres de mi patria”.

La abogada defensora de Burgos fue Martha Fernández, ligada al Partido Socialista de Vanguardia, con quien se casó y tuvo un hijo.

En su alegato de defensa argumentó que pertenecía al peronismo, movimiento inspirado en la Doctrina Social de la Iglesia y que luchaba por sus banderas históricas.

Estuvo detenido en la cárcel de Santa Rosa, La Pampa. En ese momento , escribió en forma de poema: “Cristiana, occidental y capitalista, esta cárcel es, patria, todo lo que has podido hacer por tus hijos morenos, mestizos, peones y hacheros, destruidos hombres de esta Pampa cereal y latifundista. Pero ni estos

muros son definitivos. Te estamos haciendo en la lucha un bello rostro nuevo, patria, para que te vistas de amor y de pan, de fraternidad y justicia, de igualdad y alegría”.

Por sus acciones en Mendoza Burgos recibió una carta y una distinción de Perón (Medalla del valor peronista) que tenía depositadas en la mesa de luz de su cuarto.

Fermín Chávez le ofrendó estos versos:

Ya no está el tobogán de la falta nevada.  
No puedes resbalar. Ni en la nieve ni en nada.  
No puedes respirar. Nada quedó como antes.  
El aire andino es sólo para almirantes.  
Un lucero crinado me dice que no es eso.  
Que todo está. La nieve. Y el pueblo y la victoria.  
Que aguaitemos –proscriptos- la alborada del hueso,  
El primer diente, el fato, la alameda ilusoria.  
Sé que un día podremos de nuevo “hacer chorizo”.  
Sobre el césped de un parque, y subir a babuchas,  
Que digan “y hay gualichos muy buenos por si puchas”.  
En Orán resplandece la noche. No es el fuego.  
-Usted se ha equivocado, coronel relamido.  
Es el alba redonda de algún muerto querido.  
Carlos Alberto Burgos, te despido hasta luego.

Adhirió a la CGT de los Argentinos y colaboró en su Secretaría de Prensa. Militó en el peronismo de base y apoyó a las FAP.

En los años setenta se desempeñó en el periodismo como responsable de la sección noticias del diario La Opinión y luego asumió como secretario general del diario El Cronista ante un ofrecimiento realizado por Rafael Perotta.

Al regreso de Perón, cuando salía de Ezeiza el 18 de noviembre de 1972 Burgos corrió en paralelo al auto y decía “Gracias General, gracias General”.

En ese tiempo, intentó infructuosamente contactar a Perón para recibir la medalla prometida por su accionar en la resistencia.

En el regreso de Perón del 20 de junio de 1973 estuvo en Ezeiza junto a Ricardo Roa (director de El descamisado) y Luis Bruschtein.

Durante la dictadura militar se exilió en Cuba, formando parte de la Unión de periodistas cubanos. Allí realizó su tesis sobre *Periodismo popular y revolucionario, 1955-1975*, obteniendo la licenciatura en periodismo.

Para esa época simpatizó con las posiciones del PRT.

En la transición democrática Burgos integró la conducción del Movimiento Todos por la Patria, propiciado por Gorriarán Merlo. En esa condición fue director de la revista *Entre Todos*, en la que también colaboraba su esposa.

Formó parte del grupo que intentó tomar el Regimiento de La Tablada, en el que perdió la vida. Muchos años después el equipo de antropología forense pudo identificar su cuerpo.

**Fuentes:**

Revista Che. Carlos Alberto Burgos. Número 27. 17 de noviembre de 1961.

**Referencias:**

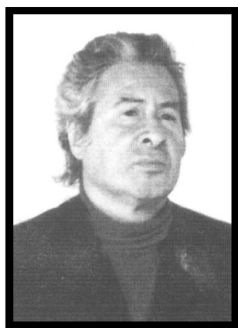
Alvarez, Yamile. “La resistencia peronisa en Mendoza (1955-1960). Una aproximación a su estudio a través del relato de sus protagonistas”. En Revista de Historia Americana y Argentina, Vol. 49, Nº 2, 2014, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo.

Baschetti, Roberto. Hombres y mujeres del peronismo revolucionario. La memoria de los de abajo. 1945-2007. La Plata, De la Campana, 2007.

Burgos, Quito. Prensa popular y revolucionaria en la Argentina, 1955-1975. Buenos Aires, Nuestra América, 2015.

Chávez, Fermín. Poemas con fusilados y proscritos. Buenos Aires, FRSO, 1964.

**Darío Pulfer**



**BUZETA, José Manuel.** (Buenos Aires, 22 de abril de 1922- Marbella, España 3 de septiembre de 1979).

Apodo: “Manolo”, “El gallego”.

Autodidacta, periodista, publicista, bibliotecario y tipógrafo.

Oriundo del barrio de Villa Urquiza, de la Capital Federal. Trabajó en el diario nacionalista *Tribuna*, que fuera propiedad de Lautaro Durañona y Vedia y dirigido por José María Fernández Unsain. En la coyuntura de 1945 este medio simpatizó con la Alianza Libertadora Nacionalista, que al año siguiente participó en los comicios con sus propias candidaturas pero para la presidencia apoyó la de Juan Domingo Perón. Allí escribían José Luis Torres, el sacerdote jesuita Leonardo Castellani y un grupo de escritores y poetas entre quienes se encontraban Juan O. Ponferrada, Luis M. Soler Cañas, Alfonso Solá González, Fermín Chávez. Mientrastantotrabajaba como tipógrafo en los talleres “La Argentina” en Rivadavia 767.

En el año 1948 participó del Movimiento de la Juventud, un grupo de afinidad con el peronismo.

Ese mismo año, junto a otros jóvenes de raíz nacionalista como Jorge Perrone y Fernando García Della Costa, promovió la empresa periodística *Octubre*, órgano de la Liga de los Derechos del Trabajador que propiciaba la reforma constitucional. Entre sus notas se contaron: “En este 12 de octubre (9-10-48); “Definitivamente libres” (16-10-48); “Dólares, libras...Trigo y Bifes” (23-10-48), “Las Malvinas y la Antártida, anhelo de soberanía” (13-11-48), “Las Malvinas y la Antártida, expresión de soberanía” (27-11-48 y 4-12-48).

Se desempeñó también como jefe del taller gráfico del diario católico *El Pueblo*, entre los años 1952 y 1955. En la labor editorial se destacó en la organización y actualización del volumen de Kraft titulado *Quien es quién en la Argentina, biografías contemporáneas*.

Esas posiciones lo ubicaban en una zona de cruce entre nacionalismo, cristianismo y peronismo.

En 1955 se sumó a la resistencia peronista participando junto a César Marcos y Raúl Lagomarsino del Comando Nacional Peronista (CNP).

Fue detenido y estuvo preso en el penal de Caseros por espacio de once meses. En la cárcel conoció a Héctor Tristán, Manuel Damiano, Carlos Held, Fernando Enrique Torres, los hermanos Mel, Alberto Manuel Campos, Saúl Hecker, entre otros.

Emprendió el exilio en 1957 y se trasladó a Madrid donde se vinculó con José María Rosa, quien se encontraba desarrollando actividades en el Centro de Estudios Políticos de esa ciudad. Tenía asidua correspondencia con hombres de la resistencia peronista, como Fermín Chávez y José M. Castiñeira de Dios.

En noviembre de 1957 se trasladó a Bolivia, pasando antes por Caracas, donde mantuvo diálogos con Juan Perón.

Se opuso al Pacto Perón – Frondizi.

De regreso en la Argentina siguió vinculado al peronismo de diversas formas.

Junto a Esther Vara tuvo a Rodolfo, su primer hijo. Luego de casarse con Inés Dhighiam nació Saúl, nombre que fue elegido como reconocimiento a la amistad que lo unía a Saúl Hecker, un hombre proveniente de la naciente izquierda nacional. Su esposa fue dirigente sindical de la federación de empleados de comercio, enfrentada con el dirigente Armando March. Llegó a ocupar el cargo de subsecretaria general de la organización.



Lo emparentaron con la formación de la organización Guardia de Hierro, influyendo en Alejandro Álvarez, junto a Saúl Hecker y Héctor Tristán.

Fue una figura clave en la organización de la campaña que concluyó con Andrés Framini electo como gobernador de la provincia de Buenos Aires. Además de realizar un buen cálculo previo de los resultados en los diferentes distritos creó el lema que caracterizó la acción política de la fórmula: “Framini- Anglada, Perón en la Rosada”.

Esa colaboración fue realizada desde el estudio de publicidad que había montado Buzeta junto a Héctor Descalzi y que funcionaba en la calle Tucumán al 900. Más tarde se trasladaron a otra oficina ubicada en Mansilla y Coronel Díaz. Desde allí organizó campañas que lo destacaron en el medio: “Belgrano, un país” para la inmobiliaria de los hermanos Mel o “Mar del Plata en cuatro horas y un ratito” para los ferrocarriles argentinos.

Framini le asignó una participación significativa en la redacción del borrador del programa que llevó al cónclave obrero de Huerta Grande.

En el año 1965 fue el promotor del diario *Rebelión*, cuya jefatura formal llevaba Jorge Daniel Paladino y cuyo financiador era Jerónimo Remorino. Allí coincidió en la redacción con Horacio Eichelbaum.

Por ese tiempo se vinculaba a jóvenes que se acercaban al peronismo. Entre ellos se encontraba Horacio Verbitsky, quien años más tarde recordaría: “Era un tipo muy inteligente, autodidacta, leía muchísimo, marcaba todo lo que leía. Tenía un grupo de jóvenes que lo seguían, que lo escuchaban, él pontificaba siempre. Eso conformaba un núcleo fundamental de la juventud peronista de la resistencia. Yo me conecté con ese grupo, hice la crónica para el diario y además quedé personal y políticamente enganchado con ese grupo”.

En el año 1967 visitó a Perón en Puerta de Hierro. De uno de los encuentros con el líder exiliado se desprendió una leyenda que lo caracterizaba: un político lo fue a ver a Perón y con Buzeta como testigo le dijo que iba a ser muy difícil que él pudiera volver a la Argentina algún día porque la masa en nuestro país “estaba en otra”, desesperanzada y desmotivada. Contradiciéndolo Buzeta afirmó:

“¡Pamplinas! Si el compañero Jesucristo con 12 apóstoles analfabetos y pescadores instaló una religión mundial, que no podemos hacer nosotros con millones de trabajadores que dan la vida por Perón”. De ese tiempo data su enemistad con José López Rega, a quien en un ríspido intercambio le llamó “Bonete hijo de puta”.

En el año 1968 colaboró con Alberto Manuel Campos en la difusión de la nueva obra de Perón, titulada *La hora de los pueblos* que salió por la Editorial Norte, propiedad del ex – delegado. Vastos afiches callejeros, con una imagen de Perón saludando, anunciaban: “El más argentino de los análisis y la más patriótica de las soluciones”.

Para 1973 integró un programa radial en Radio el Pueblo, que dirigía Pedro Barraza. Ideó el eslogan escrito para los carteles de la campaña 73 Perón-Perón “Vayamos todos juntos, que juntos somos más”. No trepidó en criticar al Ministro de Bienestar Social, José López Rega, con quien sostuvo históricas diferencias.

Entre sus amigos políticos se encontraba quien por entonces se desempeñaba como Intendente de San Martín, Alberto M. Campos, con quien compartían encuentros periódicos los días martes al mediodía. Por sus críticas al lopezrreguismo le recomendaban que se fuera del país. No aceptaba el consejo y demoró su salida hacia España.

Su salida del país se debió a que el Ejército irrumpió en su departamento mientras él no estaba, destruyendo todo a su paso. Sin embargo, días antes Inés Dhiguian, su ex esposa, le advirtió de un encuentro con un militar que le había informado de la intención del ejército de asesinarlo con una bomba. Esto motivó la separación de la familia, quedándose su segunda mujer A. J. con su hijo Miguel en la casa de su madre, mientras Buzeta se escondía en casas de amigos.

En el momento de la decisión no contaba con pasaporte. Alberto Rocamora, Ministro del Interior, facilitó la rápida tramitación.

Hasta Ezeiza fue despedido por una caravana de autos que salió desde San Martín, que incluía una escolta armada. El auto en el que viajaba Buzeta con Á.J.

y el hijo de ambos, Miguel de solo unos meses, fue conducido por el intendente de esa localidad para dar garantías y seguridad a los viajantes. El auto iba escoltado.

Tras la precipitada salida del país tuvo que afrontar con precarios medios de vida el exilio, y el 1 de enero de 1975 se incorporaron un bebé de cuatro meses y su madre. Trabajó en diversos restaurantes en el exilio con medios de vida precarios antes de emprender, con otros argentinos, una efímera pizzería. Desde su llegada a España, no obstante, contó con el apoyo de la familia de Horacio Eichelbaum, viejo conocido suyo del periodismo de mediados de la década del sesenta. En Madrid se reencontró con otro viejo amigo, el periodista argentino Armando Puente radicado en la capital española desde hacía tiempo. Trabajó en su rubro y comenzó a elaborar un diccionario de términos políticos.

En el año 1978, tras su separación, viaja a Colombia y Venezuela, donde trabajó en campañas electorales. En este último país colaboró con la candidatura de Luis Herrera Campins, quien fue electo presidente.

En Julio de 1979 regresó a España, ya gravemente enfermo de un cáncer de garganta, y en Septiembre de 1979 falleció en la ciudad de Málaga.

**Fuentes:**

Testimonio escrito de Carlos Campos, 2018 y 2022.  
Colaboración de Saúl Buzeta, Rodolfo Buzeta, Miguel Buzeta y Á.J.

**Referencias:**

Baschetti, Roberto. Hombres y mujeres del peronismo revolucionario. La memoria de los de abajo. 1945-2007. Buenos Aires, De la Campana, 2007.  
Calello, Osvaldo; Parceró, Daniel. De Vandor a Ubaldini. Buenos Aires, CEAL, 1984.  
Chávez, Fermín. Alpargatas y libros. Diccionario de peronistas de la cultura. Buenos Aires, Theoria, 2003.  
Chávez, Fermín; Puente, Armando. Visitantes de Juan Perón. Década 1963-1973. Buenos Aires, Instituto Nacional Juan Domingo Perón, 2010.  
Verbitsky, Horacio. Vida de perro. Buenos Aires, Siglo XXI, 2018.

**Julio César Melon Pirro y Dario Pulfer**



**CABO, Dardo.** (Tres Arroyos, Provincia de Buenos Aires, 1 de enero de 1941 – Coronel Brandsen, Provincia de Buenos Aires, 8 de enero de 1977).

Sobrenombre: Lito.

Nació en Tres Arroyos donde vivió su primera infancia con sus padres María Campano y Armando Cabo (ver entrada). Su media hermana, Virginia Cabo, fue fruto de la unión de su padre con Blanca Cabo. Estuvo casado con la dramaturga y periodista María Cristina Verrier con quien tuvo una hija, María Cabo, nacida en 1968 y fallecida tempranamente, luego del asesinato de su padre en 1977.

Cursó estudios en el Colegio San José de Calasanz, institución tradicional fundada en 1891. A los 14 años sufrió la pérdida de su madre en el marco del bombardeo a la Plaza de Mayo. Aunque su educación formal se vio interrumpida, es posible que el lema “Piedad y letras” del colegio donde varios años fuera pupilo incidiera tanto en su profesión de fe católica como en el interés por la lectura, manifestado a Perón desde la cárcel de Ushuaia. En tal sentido, hacia 1964 trabajaba como corrector en el periódico *La Ley*. Antes de integrar la redacción de la revista *Nuevo Hombre* bajo la dirección de Enrique Walker (julio de 1971 a enero 1972), formó parte del equipo periodístico del mensual *Extra* de Bernardo Neustadt. Tras su incorporación a Montoneros, dirigió el semanario *El Descamisado* hasta su clausura en abril de 1974. Colaboró también con *La Causa Peronista* y, ya en la cárcel de Sierra Chica, con *El Auténtico*. Sus conexiones con el mundo del periodismo fueron, pues, variadas.

Puede presumirse que el hijo de Armando Cabo, no debió estar al margen de las acciones desarticuladas de la Resistencia peronista que años más tarde calificaría de epopeya. Este hecho, la familiaridad con el catolicismo y la convicción nacionalista lo habrían aproximado a un grupo elitista y políticamente alejado del peronismo como el Movimiento Nacionalista Tacuara, por el que pasó entre 1960 y 1961. Su identificación con el peronismo, lo llevó a crear con otros jóvenes el Movimiento Nueva Argentina (MNA). Con la inestabilidad propia de esos años, participó tanto en la actividad política como en la acción directa: desde la campaña que apoyó al dirigente textil Andrés Framini en las elecciones de 1962, a diversos actos de sabotaje. Entre ellos el atentado de agosto de 1964 contra el ex presidente Arturo Frondizi, mientras se desarrollaba un banquete-homenaje.

El desencanto con la política proscriptiva liberal ya había decantado por la violencia como medio de lucha para alcanzar la Revolución Nacional que proclamara el M.N.A.. En efecto, por entonces, con sus 23 años –servicio militar mediante-, había sido encarcelado cuatro veces con cargos por asociación ilícita y daños con explosivos en el marco del Plan CONINTES. La relación con sindicalistas del gremio de su padre se evidenció en algunas de estas acciones, en particular su conexión con Augusto T. Vandor, al que cuestionaría posteriormente. El metalúrgico junto con Paulino Niembro, del mismo gremio, testimonaron en su favor tras el atentado de aquel año. La defensa por parte de Fernando Torres, abogado de la UOM y la CGT, tanto en esa como en la causa de 1966, ratifican tales apoyos.

De ahí que formara parte de la custodia de Isabel Martínez de Perón cuando llegó al país en octubre de 1965, papel del que fue alejado meses después, cuando la esposa de Perón tomó distancia del vandorismo. A comienzos de ese año, 1966, la vocación “salvífica” del M.N.A. fue puesta en evidencia por Maria Cristina Verrier en la nota que le hiciera para la revista *Panorama* junto a otros jefes del espectro nacionalista. La entrevista marcaría la relación que desembocó en el “Operativo Cóndor”.

Así, el 28 de septiembre de 1966, a meses del golpe militar que dio origen a la “Revolución Argentina” y la dictadura de Juan Carlos Onganía, un grupo de

dieciocho jóvenes (entre ellos Verrier), dirigidos por Dardo Cabo, desvió un avión de Aerolíneas Argentinas para hacerlo aterrizar en las islas Malvinas. La acción, cubierta por Héctor R. García, director del diario *Crónica* y de la revista *Así*, contó con la participación de varios trabajadores metalúrgicos y el apoyo de ese gremio. De hecho, el propio Vandor le habría brindado algún soporte. No está claro, en cambio, si el operativo fue realizado por el M.N.A., como señalan algunas interpretaciones.

El patriotismo encarnado en la causa Malvinas y la cobertura mediática favorecieron la repercusión del hecho aunque en las islas la presencia de los “cóndores” se limitara al izamiento de una bandera y a una entrevista con el gobernador inglés. Sin hechos violentos, el regreso al continente fue sucedido por un juicio con sentencias divergentes: la mayoría permanecería 18 meses en la cárcel de Río Gallegos, mientras que Cabo, A. Giovenco y J. C. Rodríguez cumplirían tres años de prisión en Ushuaia.

Liberado en mayo de 1969, dirigió el grupo militarizado “Descamisados”, fundado por Norberto Habegger y Horacio Mendizábal un año antes. Responsable de distintos atentados, es incierta la participación que algunos le atribuyen en los asesinatos de Augusto T. Vandor –al mes de salir de prisión- y de José Alonso (1970), dos sindicalistas que ejemplificaban el burocratismo y la corrupción de la CGT denunciados por Cabo en sus artículos periodísticos.

En ese momento su trabajo como periodista, fue paralelo al acercamiento a formas de acción política crecientemente militarizadas. Así, en 1972 se incorporó a Montoneros con el grupo que dirigía. Con las elecciones que llevaron a Héctor J. Cámpora a la presidencia, comenzó a dirigir *El Descamisado* (marzo de 1973), semanario de Montoneros, firmando las notas editoriales. Para entonces también era jefe de la agrupación político-militar de Capital Federal. A comienzos de 1975 participó junto con algunos viejos dirigentes –su padre entre ellos- en la organización del Partido Peronista Auténtico impulsado por Montoneros.

En el marco de las disposiciones represivas del gobierno de María Estela Martínez de Perón, el 17 de abril de 1975 Dardo Cabo fue detenido en San Justo, Morón, junto a Juan Carlos Dante Gullo, Emiliano Costa y otros militantes acusados de participar en la operación de cobro de parte del rescate de los hermanos Born, secuestrados por Montoneros meses antes. Preso en Sierra Chica y luego en La Plata, durante la dictadura militar fue asesinado en un operativo de traslado junto con uno de sus compañeros en enero de 1977.

**Fuentes:**

Verrier, María Cristina “Ellos quieren salvarnos”, Panorama, febrero de 1966, N° 33, pp. 106-111.

**Referencias:**

Anguita, Eduardo y Martín Caparrós. La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina. Vol. III La patria socialista (1973 - 1974). Buenos Aires, Norma, 1997.

Baschetti, Roberto “Cabo, Dardo Manuel” <https://robertobaschetti.com/cabo-dardo-manuel/>

Gutman, Daniel Historia de la primera guerrilla urbana argentina. Buenos Aires, Ediciones B, 2003.

López, Carlos. Siete banderas, siete destinos. Buenos Aires, Editorial de la imprenta del Congreso de la Nación, 2020.

Palermo, Vicente La vida breve de Dardo Cabo. Pasión y tragedia del peronismo plebeyo. Buenos Aires, Siglo XXI, 2021.

Ruffini, Marta “Poder y violencia en Argentina durante la década de 1960. La trama del atentado al ex presidente Arturo Frondizi”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*:

<https://doi.org/10.4000/nuevomundo.69324>

Gillespie, Richard, Soldados de Perón. Los Montoneros. Buenos Aires, Grijalbo, 1987.

Tarcus, Horacio “Cabo, Dardo”. Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas:

<http://diccionario.cedinci.org>

**María Liliana Da Orden**



**CABO, Vicente Armando.** (Cuba, 27 de diciembre de 1915-Morón, Provincia de Buenos Aires, 5 de junio de 1996).

Vicente Armando Cabo era hijo de inmigrantes españoles que llegaron al país en 1920, cuando tenía cinco años de edad. Había nacido en Cuba como resultado de una migración previa de los padres que luego regresaron a la península. La familia se asentó en Tres Arroyos. Allí trabajó en Istilart, una fábrica metalúrgica pionera, donde actuó en la formación del gremio. Se casó con María Campano con la que tuvo un hijo, Dardo, en 1941 (ver entrada). Tras la organización de la Unión Obrera Metalúrgica, a fines de 1946, participó en la formación de la filial de Tres Arroyos y más tarde en la ciudad de Buenos Aires.

Como uno de los nuevos dirigentes gremiales surgidos con el peronismo, formó parte del Comité Central Confederal de la CGT integrando el llamado cuadrunvirato con José Espejo, Florencio Soto e Isaías Santín. Fue uno de los sindicalistas más cercanos a Eva Perón, quien le habría encargado la formación de milicias obreras armadas para defender al gobierno de Juan Domingo Perón luego del intento de golpe militar encabezado por Benjamín Menéndez en 1951. El hecho, que habría sido obstaculizado por orden del propio Presidente y cuyos alcances se desconocen, en los años setenta fue considerado por Montoneros como una evidencia del apoyo que Eva Perón habría dado a la lucha armada.

En aquel año, desde su lugar en la cúpula de la CGT postuló la candidatura de Eva Perón a la vicepresidencia. Además de la figura de Evita, la propuesta buscaba fortalecer a la central sindical. Tras el despliegue realizado en el Cabildo Abierto de agosto, el renunciamento puso un tope a estas aspiraciones. La muerte de Eva, en julio de 1952, aparejó la pérdida de poder de quienes la



apoyaban desde el sindicalismo y, como corolario, la renuncia de José Espejo y sus compañeros de cúpula, Cabo entre ellos. Desde ese momento el metalúrgico pasó a segundo plano.

Con el golpe militar de setiembre de 1955, la actuación de Cabo frente a los gobiernos de la “Revolución Libertadora” lo llevó a figurar entre los dirigentes más reconocidos de la Resistencia peronista. Participó en la huelga general del 16 de noviembre de ese año así como en la gran huelga de la UOM de noviembre y diciembre de 1956 junto con Avelino Fernández. La represión del movimiento lo llevó a sufrir prisión y tortura, siendo esta una de las ocasiones que, según María Cabo, su segunda mujer, iban a sumar ocho años de cárcel a su vida como dirigente.

Desde el punto de vista organizativo, en 1957 formó parte de la Comisión Intersindical que intentó rearmar al movimiento obrero en el contexto de proscripción impuesto por la dictadura de Aramburu y Rojas. En la línea del sindicalismo leal a Perón lideró la CGT Auténtica junto con Andrés Framini y posteriormente las 62 Organizaciones. Con el tiempo, ala actuación eminentemente gremial sumó la participación en los organismos que intentaron reanudar la actividad político-partidaria, estrategia por la que Perón se fue inclinando. De este modo, a fines de 1958 junto con otros 14 delegados, Armando Cabo integró la Delegación Nacional del Consejo Superior Peronista bajo la dirección de John William Cooke, una resolución adoptada por el líder en el exilio. Al año integró el Consejo Coordinador y Supervisor del Movimiento Peronista (CCSMP), y acompañó la gestión de José C. Barro –ex ministro de Industria y Comercio y antiguo dirigente partidario-. Paralelamente actuó en el conflicto de los trabajadores de la carne que estalló en el Frigorífico Lisando de la Torre a comienzos de ese año. Por entonces ya estaba estrechamente vinculado a Augusto T. Vandor, secretario general de la UOM desde diciembre de 1958.

Los cuestionamientos a las medidas económicas y sociales del gobierno de Arturo Frondizi, lo llevaron a participar junto con otros dirigentes de la UOM (el citado Fernández, por ejemplo) en el frustrado levantamiento cívico militar encabezado por el General Miguel Ángel Iñíguez–fiel al gobierno nacional

durante el golpe de Lonardi-, realizado en Rosario en noviembre de 1960. La incertidumbre de esos años signaba las oscilaciones del peronismo entre la vía partidaria, la lucha sindical y, más adelante, la lucha armada. De ahí su actuación en la campaña de Andrés Framini como candidato a la gobernación bonaerense apoyado tanto por Perón como por Vandor.

Durante el gobierno de Illia participó en el plan de lucha de la CGT a la par que en la reorganización partidaria. Firmó el documento que avanzaba en ese sentido junto con Antonio Cañero, Julio Guillán, Alberto Iturbe, Delia Parodi, Adolfo Cavalli, Jerónimo Izzeta y Elpidio Torres (20 de agosto de 1964). La violencia de la época que también atravesaba la actividad sindical, lo encuentran en la reunión del máximo dirigente de la UOM con Rosendo García (metalúrgico de Avellaneda) en la pizzería La Real, en mayo de 1966. En un confuso tiroteo, allí murieron García y dos militantes peronistas. En “Quien mató a Rosendo” (1969), Rodolfo Walsh describe a Armando Cabo como un ladero de la burocracia sindical, confiriéndole cierto papel en el asesinato de Salazar, una de las víctimas. El hecho, no demostrado, al parecer fue desmentido posteriormente por el escritor quien lo atribuyó a las circunstancias que signaban la división de la CGT y en las que actuaba desde su lugar como director del semanario de la CGT de los Argentinos.

Aunque Cabo se habría distanciado de Vandor, el asesinato del dirigente en 1969 y el avance de Lorenzo Miguel lo desplazaron de la UOM junto con otros compañeros de lucha. No se apartó, sin embargo, de la actividad política, apoyando a la Juventud Peronista y su brazo armado, Montoneros, organización a la que había ingresado su hijo. Es así que, tras la fuerte crítica de Perón y el abandono de Plaza de Mayo por el grupo armado en 1974, firmó una carta dirigida al Presidente junto con Framini, Sebastián Borro, Dante Viel y Armando Lizaso. Como “viejos soldados peronistas”, allí manifestaban sus desacuerdos con el gobierno a la vez que reconocían como hijos a quienes fueran acusados de “imberbes”. En el mismo sentido, luego de la muerte de Perón, participó en la organización del Partido Peronista Auténtico, un intento político de Montoneros

de confrontar a la conducción partidaria. El asesinato de su hijo Dardo en 1977, tras su detención en 1975, puso fin a su actuación política.

Después de una larga enfermedad, Vicente Armando Cabo murió en 1996, a los 80 años.

En reconocimiento a su vida de lucha fue velado en el salón Felipe Vallese de la CGT.

**Referencias:**

- Baschetti, R. "Cabo, Armando" <https://robertobaschetti.com/cabo-armando/>
- Calello, O. y Parceró, D. De Vandor a Ubaldini. Buenos Aires, CEAL, 1988, Vol 1.
- "Esto dijimos hace un año. Al General Perón de sus viejos amigos y leales soldados peronistas." <https://eltopoblindado.com/opm-peronistas/montoneros/partido-autentico/esto-dijimos-hace-un-ano/>
- Galasso, N. Los malditos: hombres y mujeres excluidos de la historia oficial de los argentinos. Volumen I. CABA, Ediciones Madres de Plaza de Mayo, 2005.
- Marcilese, J. "La formación del Partido Justicialista. El peronismo, entre la proscripción y la reorganización (1958-1959)" Quinto sol vol.19 no.2 Santa Rosa ago. 2015 <https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/quintosol/article/view/1048/1589>
- Melon Pirro, J. El peronismo después del peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del 55. Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2009.
- Senén González, S. y Bosoer, F. Saludos a Vandor. Vida, muerte y leyenda de un Lobo, Vergara, Buenos Aires, 2009.

**María Liliana Da Orden**



**CAFIERO, Antonio Francisco.** (Capital Federal, 12 de septiembre de 1922 – San Isidro, Buenos Aires, 13 de octubre de 2014)

Antonio Francisco Cafiero nació el 12 de septiembre de 1922, en el barrio porteño de San Telmo. Hijo del comerciante José Cafiero y su prima hermana, Juana Cafiero, Antonio vivió sus primeras experiencias asociadas a la militancia social a través de su ingreso como miembro pleno a la Juventud de Acción Católica, en octubre de 1939.

En 1940 inició sus estudios para contador público en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

Fue fundador y presidente de la Asociación de Estudiantes de Ciencias Económicas (AECE), vinculada con el profesor Diego Luis Molinari, quien sería electo senador nacional por el peronismo en 1946. Como referente de esta organización, Cafiero se convirtió en delegado estudiantil del Consejo Directivo de la facultad. En la misma casa de estudios se desempeñó como docente de la materia Economía Política, y en 1948 obtuvo el título de Doctor en Ciencias Económicas.

Con el inicio de la gestión peronista, ingresó a la administración pública: hacia finales de 1946 fue designado titular del Departamento Técnico de la Superintendencia de Seguros de la Nación, y entre 1948 y 1951 se desempeñó como consejero financiero de la Embajada Argentina en Estados Unidos.

De regreso en la Argentina, en 1951 fue nombrado director del Departamento Económico Social de la Cancillería, hasta el 4 de junio de 1952, cuando juró como ministro de Comercio Exterior, convirtiéndose en el integrante más joven del gabinete nacional.

En 1954 su cartera fue rebautizada como Ministerio de Comercio. Cafiero renunció al gobierno en abril de 1955, en el marco de la disputa del peronismo con la Iglesia Católica.

Luego del golpe de Estado, fue alcanzado por la persecución política de la dictadura autodenominada “Revolución Libertadora”. En el marco de investigaciones sobre las gestiones de los funcionarios peronistas, en 1955 se le dictó prisión domiciliaria, y entre abril y diciembre de 1956 fue recluido en la cárcel de Caseros. En ese contexto, sufrió la interdicción de sus bienes, debió renunciar a su cargo docente y volvió a la actividad privada en diversos ámbitos: desde su profesión como contador público hasta la conducción de un auto de alquiler.

En 1957 abogó por el voto en blanco en la elección de convencionales constituyentes y se incorporó a una Comisión Económico Social del Partido Justicialista en la clandestinidad, junto a otro exministro, Roberto Ares.

Durante el año siguiente, protagonizó una polémica con Álvaro Alsogaray sobre la gestión económica del peronismo. Las notas de Cafiero fueron publicadas en los periódicos *Mayoría* y *El Economista*. La sistematización de estas reflexiones derivó, en 1961, en la publicación del libro *Cinco años después*, una defensa técnica y política de la gestión de gobierno peronista. Este hecho le valió una epístola congratulatoria del propio Perón, por entonces exiliado en Madrid, adonde lo visitaría el año siguiente.

La proscripción partidaria acercó a Cafiero al sindicalismo, y en 1962 fue nombrado, por recomendación de Augusto Vandor, en la Secretaría de Asuntos

Técnicos del Consejo Coordinador y Supervisor del Movimiento Nacional Justicialista, presidido por Raúl Matera.

El 1 de mayo de ese año, encabezó junto a Andrés Framini y otros integrantes del Consejo una marcha a la gobernación de la Provincia de Buenos Aires, con el objetivo de revertir la anulación de las elecciones a gobernador en las que había triunfado el peronismo.

También impulsó, el año siguiente, la organización de las Jornadas Económicas de la Confederación General del Trabajo (CGT), de las que participó junto a Javier Villanueva.

En el proceso de normalización del Partido Justicialista de 1964 gozó nuevamente del apoyo del vandomismo y fue designado secretario de acción política del Consejo Nacional del Partido Justicialista. En ese carácter integró la delegación que visitó a Perón en Madrid para atender a los preparativos del *Operativo Retorno*: se organizaron movilizaciones para recibir al presidente francés, Charles De Gaulle, y una concentración en Plaza Once por el 17 de octubre, al mismo tiempo que se impulsó una campaña de pintadas callejeras bajo la consigna “Perón vuelve”.

Sin embargo, en 1965 Cafiero sería excluido de las listas de candidatos legislativos por disputas intrapartidarias, lo que ameritó el envío a Madrid de una misiva solicitando la ratificación de su confianza al líder exilado.

El golpe de Estado de 1966 redujo los márgenes para la actividad política, pero en 1967 Cafiero escribió *Crítica al Plan Krieger Vasena. Consideraciones sobre la política económico social del Gobierno nacional*, y su nombre apareció como parte de la Comisión Ejecutiva de la Comisión Nacional de Homenaje a Eva Perón, que organizó el 26 de julio actos conmemorativos por el aniversario de su fallecimiento.

No obstante, en este período Cafiero se concentró en sus actividades como asesor de la CGT, lo que le permitió intervenir en el acercamiento que se produjo durante la dictadura autodenominada “Revolución Argentina” entre la organización sindical y la Confederación General Económica, que se coronaría con el *Pacto Social* instrumentado por el tercer gobierno peronista.

En un acto de pretendida apertura política, a partir de 1971 el gobierno militar intentó incorporar exfuncionarios peronistas a su gabinete. Cafiero rechazó la invitación y en 1972 se unió al Consejo de Planificación del Movimiento Nacional Justicialista, liderado por Leopoldo Frenkel.

El 17 de noviembre, integró la comitiva que acompañó a Perón en el avión que lo trajo de regreso a la Argentina.

Sin embargo, en diciembre se hizo público que Cafiero había acudido a una reunión secreta con el presidente de facto, en contra de las directivas expresas de Perón. El disgusto del líder del movimiento se expresaría en la conformación de las listas electorales de marzo de 1973. Cafiero no obtuvo ninguna candidatura a pesar de ser impulsado por Rucci y la cúpula dirigente de la CGT como candidato a presidente en lugar de Cámpora.

En cambio, fue designado en un cargo de baja jerarquía: la presidencia de la Caja Nacional de Ahorro y Seguro, dependiente de la cartera económica. Luego de la muerte de Perón, ocupó diversas funciones: tuvo un breve paso por la Secretaría de Comercio, fue designado interventor de la provincia de Mendoza, más tarde fue nombrado Embajador en Bélgica y ante el Mercado Común Europeo, y finalmente estuvo al frente del Ministerio de Economía entre agosto de 1975 y febrero de 1976.

Durante la última dictadura cívico militar estuvo preso a disposición del Poder Ejecutivo Nacional, entre abril y noviembre de 1976.

Recién volvería a los primeros planos de la política en la década de 1980. En septiembre de 1982 lanzó el Movimiento Unidad, Solidaridad y Organización para buscar infructuosamente la candidatura presidencial por el peronismo para las elecciones de 1983. Luego de la derrota, protagonizó el lanzamiento de la corriente Renovación Peronista, y en las elecciones legislativas de 1985 encabezó una lista en la provincia de Buenos Aires. Salió segundo, detrás del radicalismo, pero venciendo a la lista oficial del Partido Justicialista.

Entre 1987 y 1991 fue gobernador de la provincia de Buenos Aires; y en 1988 perdió las elecciones internas por la candidatura presidencial del justicialismo ante Carlos Menem.

Durante la década menemista, fue designado senador nacional en 1991 por la legislatura de la Provincia de Buenos Aires, pero al mismo tiempo fue destacado como embajador en Chile, por lo que recién asumió su banca legislativa al finalizar su tarea diplomática, en 1993. En 1994 fue electo convencional constituyente. Mantuvo su lugar en el Senado hasta diciembre de 2005, con un breve interregno durante la crisis de diciembre de 2001, cuando fue nombrado Jefe de Gabinete por Eduardo Camaño, durante su presidencia de tres días. Luego de su retiro de la Cámara de Senadores, se desempeñó como presidente de la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina.

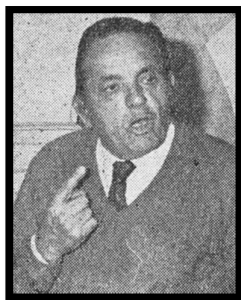
Falleció el 13 de octubre de 2014 en San Isidro, Provincia de Buenos Aires.

### **Referencias**

- Cafiero, Antonio. Militancia sin tiempo. Mi vida en el peronismo. Buenos Aires, Planeta, 2011.
- Denaday, Juan Pedro. “La fallida incorporación de los economistas peronistas y el fracaso del GAN”, en *Desarrollo Económico*, 59(229), 2020.
- Marcilese, José. “El peronismo bonaerense en tiempos de institucionalización (1964-1965)”, en *PolHis. Revista Bibliográfica Del Programa Interuniversitario De Historia Política*, (18).
- Melon Pirro, Julio César. “Normalización partidaria en tiempos de proscripción. El peronismo entre 1963 y 1965”, en *III Congreso de Estudios sobre el Peronismo*, Red de Estudios sobre el Peronismo.
- Rougier, M. y Sowter, L. (2020). “Antonio Cafiero. Político y economista militante”, en Ranaan Rein y Claudio Panella (compiladores), *La segunda línea peronista de los años iniciales a los del retorno del líder*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2020.

**Pablo Garrido**





**CAIRO, Angel.** (Provincia de Buenos Aires - Campana, 26 de abril de 1915 – Provincia de Buenos Aires - La Matanza 29 de agosto de 1982).

En 1931, actúa como miembro de la Juventud Radical en el Frigorífico Anglo.

Omnívoro lector. Buscó ubicarse en distintas organizaciones: el socialismo, el anarquismo y luego el Partido Comunista.

Después de 1945, se apartó del Partido Comunista, participando junto a Puiggrós, Astesano y otros en la escisión que da origen al MOC (Movimiento Obrero Comunista) que se expresó en el periódico “Clase Obrera”, dando apoyo al peronismo desde una perspectiva independiente.

Entre 1949 y 1953 se desempeñó como delegado y asesor de comisiones internas en el gremio textil.

Luego ingresó al gremio Gastronómico, donde trabajó entre 1957 y 1960, quedando cesante como consecuencia de la huelga del 7 de noviembre de ese año.

Se dedicó a la formación de cuadros políticos y sindicales.

Colaboró con los más importantes gremialistas del peronismo combativo de los años ‘60, entre ellos, Amado Olmos y Julio Guillán.

En la primera mitad de la década del sesenta colaboró en diversos periódicos del peronismo como “Recuperación” y “Descartes”, promovidos por Olmos. Se desempeñó como secretario de redacción del periódico “Relevo”, animado por Eduardo Astesano.

Participó activamente en la campaña política en 1962, en la cual el peronismo llevaba de candidato a gobernador de la Provincia de Buenos Aires a Andrés Framini.

Su actividad gremial y política la realizó principalmente en Avellaneda, en cuya regional gremial actuó en 1963.

Más tarde, ingresó al Sindicato del Hielo.

Participó en la CGT de los Argentinos.

En 1969, participó en un libro colectivo, junto a Ernesto Villanueva, Gonzalo Cárdenas, Pedro Geltman, Alejandro Peyrou y Ernesto Goldar sobre el peronismo.

Ese libro tuvo una significativa repercusión siendo reeditado en 1973. Más tarde, amplió su trabajo y lo publicó como “Peronismo: Claves”, por Ediciones Centro de Estudios Aporte en el año 1975.

Fue también asesor en el Sindicato del Tabaco y dio importante apoyo a Víctor De Gennaro y Germán Abdala, en su lucha de ANUSATE. Fue fundador de la Agrupación “12 de junio” y luego de “Intransigencia Peronista”.

Falleció a causa de un cáncer el 29 de agosto de 1982.

**Obras:**

Cairo, Angel. El peronismo, sus luchas y sus crisis. Buenos Aires, CEPE, 1969.

Cairo, Angel. Peronismo, claves. Buenos Aires, Aportes, 1975.

**Fuentes:**

**Referencias:**

Baschetti, Roberto. Militantes del peronismo revolucionario uno por uno. Cairo, Angel Rafael.  
Galasso, Norberto. Los malditos. Buenos Aires, Madres de Plaza de Mayo, 2005. T. III.

**Darío Pulfer**



**CALDERON, Nelly.** (San Salvador de Jujuy, 24 de noviembre de 1925 - San Salvador de Jujuy, 15 de febrero de 1980)

Fue una de las primeras legisladoras jujeñas, junto con América Agustina Italia Galli, Elena Pereyra y Palma Rosa Carrillo. De profesión docente -egresada de la Escuela Nacional Normal Superior “Juan Ignacio Gorriti”-, se desempeñó inicialmente como subdelegada censista del Partido Peronista, con participación destacada en las unidades básicas. Elegida como candidata por Eva Perón -de la misma manera que las restantes-, integró la lista en los comicios de noviembre de 1951. Asumió en el ejercicio de 1952 y se mantuvo en el cargo hasta el golpe de septiembre de 1955.

En su labor como diputada, fue parte de la comisión de Comisión de Peticiones, Poderes y Reglamento, de la que llegó a ser secretaria. Participó en la formulación de proyectos, y tuvo además una relevante actuación como oradora en algunas de las sesiones deliberativas. Entre estas, fueron notorias sus intervenciones a propósito de la figura de Eva Perón y la defensa categórica de las propuestas del gobierno.

En tiempos de la denominada “revolución libertadora”, fue objeto -como el conjunto de militantes del peronismo- de persecución por parte del régimen. Sufrió la cesantía de su puesto como docente la escuela “Domingo Faustino Sarmiento” de la localidad de Tilcara por intermedio de las prescripciones que demandaban la proscripción del peronismo y en nombre de la restitución del

“prestigio y la moralidad” a la administración pública. Fue indagada por la Comisión Investigadora del Poder Legislativo a raíz de diversas causas.

Posteriormente, retomaría las labores docentes en establecimientos del interior de la provincia hasta su jubilación.

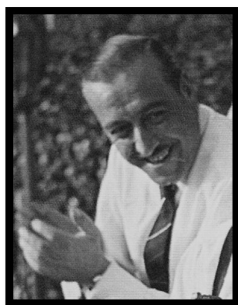
**Fuentes:**

Archivo Histórico de la Provincia de Jujuy.  
Archivo Histórico de la Legislatura de Jujuy.  
Hemeroteca de la Biblioteca Popular de Jujuy.

**Referencias:**

Castillo, Fernando, *Antiperonismo y resistencia en Jujuy durante la Revolución Libertadora*. Tesis de doctorado en humanidades (área historia), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Jujuy, 2014.  
Mattos, Delia, *Trayectorias políticas y gestión parlamentaria de las primeras diputadas provinciales de Jujuy (1952-1955)*. Tesis de licenciatura en historia, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy, 2021.  
Palafox, Antonio (director). *Jujuy, Diccionario general*. San Salvador de Jujuy. Gobierno de la provincia, 1993.

**Fernando Castillo**



**CAMPORA, Héctor José.** (Mercedes, Buenos Aires, 26 de marzo de 1909-México, 19 de diciembre de 1980).

Militante del peronismo que alcanzó la Presidencia de la República.

Nació en 1909 en Mercedes y realizó sus estudios primarios y secundarios en su ciudad natal. En el Colegio Nacional “Florentino Ameghino” se graduó de bachiller en 1927, habiendo alcanzado el cargo de presidente del Centro de Estudiantes.

Como recordó muchos años después quiso estudiar Medicina en Buenos Aires, pero “eso era muy difícil”, de tal modo que el estudiante Cámpora inició su carrera en esa especialidad en la Universidad Nacional del Litoral (hoy de Rosario). Allí participó activamente en la primera huelga universitaria de su carrera estudiantil en 1929. Después de participar en la toma del edificio de la casa de estudios por 48 horas, fue desalojado junto con sus compañeros por las tropas del Regimiento 11 de Infantería del Ejército. La Universidad permaneció cerrada por espacio de un año.

Cámpora se dirigió entonces a Córdoba para proseguir sus estudios, pero sólo se pudo inscribir en la carrera de Odontología de la Universidad Nacional de esa ciudad. En la UNC fue presidente del Centro de Estudiantes de su facultad. Con ese cargo participó en Buenos Aires en un congreso internacional de estudiantes en la que la delegación argentina estaba también integrada por el socialista Isidro Ódena, futuro desarrollista de Arturo Frondizi.

Graduado se estableció en la ciudad de San Andrés de Giles, donde desarrolló su profesión y se casó con Georgina Acevedo, con quién tendría dos hijos, Carlos y Héctor (h).

Hasta 1943 no tuvo actividad política partidaria y cuando se produjo el golpe militar de 1943 participó como delegado municipal en la ciudad. El 18 de octubre de 1945, una manifestación popular motivada por la movilización del día anterior, lo sacó de su consultorio hacia la plaza de la ciudad donde improvisó un discurso en apoyo del coronel Juan Perón.

En su oportunidad, Perón le había manifestado a Cárpora: "Mire doctor Cárpora, usted es un hombre muy apreciado en esta ciudad. Le ruego que acepte que nosotros vamos a necesitar muchos civiles en la acción política futura. No me pregunte cómo, pero esta revolución va a entrar en la Constitución".

Para los comicios del 24 de febrero de 1946, Cárpora fue postulado simultáneamente como senador provincial y para diputado nacional por los partidos Laborista e Independiente. El candidato pidió consejo a Perón quién le contestó: "Para renunciar siempre hay tiempo; déjese postular, después vemos lo que hacemos".

Fue electo diputado nacional en 1946. Integró la Comisión de Presupuesto y en 1948 fue designado presidente de la Cámara. Integró la misma en todos los años del primer peronismo hasta 1955.

En 1949 fue designado vicepresidente de la Convención Constituyente reformador de la carta de 1853.

Participó del círculo más estrecho de colaboradores de Eva Perón.

Con el golpe de 1955, Cárpora fue detenido y sometido a la acción de las 52 comisiones investigadoras "especiales" dispuestas por la dictadura "libertadora". No fue procesado, pero fue enviado a la prisión de Ushuaia, desde donde se fugó en un célebre episodio junto a John William Cooke, Jorge Antonio y Guillermo Patricio Kelly.

Se exilió en Chile y luego retornó al país.

En 1965, encabezó la lista de concejales por el peronismo en San Andrés de Giles en los últimos comicios celebrados antes del golpe militar de 1966.

El 9 de noviembre de 1971, en la decadencia de la dictadura de la “revolución argentina”, Perón lo designó como su delegado personal en reemplazo de Jorge Daniel Paladino.

El 17 de noviembre de 1972 encabezó a la delegación que acompañó a Perón en su regreso a la Argentina.

El 15 de diciembre de ese mismo año, Cámpora fue proclamado candidato a la presidencia de la República por la expresa decisión de Perón, excluido éste del comicio por la proscripción dictatorial. Cámpora, junto con Vicente Solano Lima, fueron electos presidente y vice de la República en la primera vuelta de la elección del 11 de marzo de 1973. El 25 de mayo de ese año asumió el cargo, en cuyo mandato se produjeron muchas movilizaciones y choques internos en el justicialismo entre sus diversas tendencias. El 20 de junio, Cámpora acompañó a Perón en su segundo y definitivo retorno, en el marco de una violenta confrontación conocida como “la masacre de Ezeiza”. Cámpora renunció a su cargo el 13 de julio de ese año, lo que posibilitó el acceso de Perón al gobierno. Cámpora fue nombrado embajador en México. Renunció a su cargo en junio de 1974 cuando fue excluido de la delegación que acompañaría al presidente mexicano Luis Echeverría en su viaje a Buenos Aires, lugar que debía ocupar por práctica diplomática.

Se instaló luego de la muerte de Perón en Buenos Aires y en marzo de 1976 se refugió en la embajada mexicana ante el desencadenamiento del golpe de estado. Pese a estar enfermo de cáncer, la dictadura recién le permitió abandonar el país en 1979. Desde México desarrolló actividades en pro de la defensa de los derechos humanos. Murió en México el 19 de diciembre de 1980. Está sepultado en San Andrés de Giles.

**Obras:**

Cámpora, Héctor J. La patria que sueño San Martín (Un paralelo en la historia). Buenos Aires, s / d, 1950.



Cámpora, Héctor J. La revolución peronista. Buenos Aires, Eudeba, 1973.  
Cámpora, Héctor J. Como cumplí el mandato de Perón. Buenos Aires, Quehacer nacional, 1975.

**Referencias:**

Bernetti, Jorge. El peronismo de la victoria. Buenos Aires, Legasa, 1983.  
Bernetti, Jorge. "Héctor J. Cámpora. De la lealtad al exilio". En Panella, C.; Rein, R. La segunda línea. Liderazgo peronista 1945-1955. Buenos Aires, Pueblo Heredero-Eduntref, 2013.  
Csipka, Juan P. Los 49 días de Cámpora. Crónica de una primavera rota. Buenos Aires, Sudamericana, 2013.

**Jorge Bernetti**



**CAMPOS, Alberto.** (Vicente López, Provincia de Buenos Aires, 25 de mayo de 1919–Provincia de Buenos Aires, José León Suárez, 17 de diciembre de 1975).

Político argentino que fue delegado de Perón e intendente del partido de General San Martín. Nació en Florida, partido de Vicente López. Casado con Elvira Mercedes Martínez en 1943, tuvo cinco hijos y fue propietario de una empresa de transporte público de pasajeros y de una estación de servicio en Villa Ballester, partido de General San Martín. Allí, en Alvear 133, fue secretario general de una unidad básica y desde el mismo lugar comenzó a editar el diario *Norte*, claramente embanderado con el peronismo.

Luego del golpe de estado que derrocó a Perón fue detenido varias veces y su periódico clausurado por infracción al decreto 4161. En 1956 comenzó a sufrir una prisión más prolongada y recuperó la libertad en setiembre de 1957. Fue entonces cuando, en una situación de semiclandestinidad, reeditó *Norte*. El combativo medio, convertido en semanario, llegó a ser un punto de referencia de la diáspora peronista.

En octubre de 1958 desplazó a *Línea Dura* como órgano oficial del peronismo, y siguió publicándose hasta mediados de 1959. En apenas tres años Campos pasó a ocupar un lugar central en el proceso político del peronismo, convirtiéndose en referente nacional a partir de una proclamada y ejercida lealtad al Jefe del movimiento.

Campos se opuso al pacto con Frondizi e inmediatamente después de la elección anunció que Perón lo había hecho presidente.

A comienzos de 1958 viajó a Montevideo a entrevistarse con John William Cooke, a quien había conocido en la cárcel, y acordaron un viaje a la República Dominicana con el objetivo de realizarle una entrevista al presidente exiliado. Las notas aparecieron en la tapa del semanario y constituyeron toda una novedad.

En setiembre de 1958 fue nombrado delegado de Perón: tuvo a su cargo la verificación del cumplimiento del pacto y fue portador de su denuncia pública a mediados de 1959. En todo ese proceso se enfrentó primero con Cooke y luego con Oscar Albrieu, interviniendo también en los trámites de expulsión del sindicalista Eleuterio Cardozo.

Al año siguiente acompañó al ex presidente en su traslado a España.

Pasó algunos meses en España, junto al líder exiliado, su mujer María Estela Martínez y quien entonces oficiaba de secretario, el periodista Américo Barrios.

En setiembre de 1960, cuando dejó de ser delegado, volvió a Montevideo donde había quedado su familia. A diferencia de otras personas que habían desempeñado esas funciones, Campos siempre conservó una fluida relación con el líder del peronismo.

En 1968 regresó al país y el 11 de marzo de 1973 fue electo intendente de San Martín representando al FREJULI (Frente Justicialista de Liberación).

En una reunión que mantuvo con Perón y Rodolfo Galimberti en Madrid, el 29 de abril de 1973, reprobó la idea de formar “milicias populares” enunciada poco antes por el líder juvenil.

Un atentado, protagonizado por un numeroso grupo armado, terminó con su vida el 17 diciembre de 1975. El chofer del intendente, Santiago Alvarez, y Carlos Ferrín, íntimo colaborador suyo, murieron en el acto. Aunque Alberto

Manuel Campos, “el Negro”, director de Norte, hombre de confianza de Perón y un histórico de la resistencia, logró responder el fuego, fue abatido a continuación.

**Fuentes:**

Entrevistas realizadas a Carlos Alberto Campos, hijo de Alberto Manuel Campos, entre 2019 y 2015.

**Referencias:**

Melon Pirro, Julio C.: El peronismo después del peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del 55. Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.

Melon Pirro, Julio C. “Informe sobre la prensa clandestina”, en Da Orden, María L. y Julio C. Melon Pirro (comps.) Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas, 1943-1958. Rosario, Editorial Prohistoria, 2007.

MelonPirro, Julio C.; Pulfer, Darío. Notas sobre la prensa de la(s) resistencia(s). Ortodoxias en papel: Línea Dura y Norte. Primera parte. En Revista Movimiento. Número 7. Diciembre de 2018.

MelonPirro, Julio C.; Pulfer, Darío. Notas sobre la prensa de la(s) resistencia(s). Ortodoxias en papel: Línea Dura y Norte. Segunda parte. En Revista Movimiento. Número 8. Enero de 2019.

**Julio Melon Pirro**



**CAPELLI, Francisco José.** (Mar del Plata, 19 de marzo de 1916-Buenos Aires, 1 de julio de 1999)

Abogado. Nació en el seno de una familia de inmigrantes italianos arribados al país a principios del siglo XX desde la región de Lombardía y que, radicados en Mar del Plata, alcanzaron una sólida posición económica a partir del comercio y la inversión de ahorros con fines de renta.

A los dieciocho años, en un contexto político marcado por el fraude y la marginación electoral de la UCR, se afilió al radicalismo en el registro domiciliario de un comité marplatense de la Línea Azul, detentado por rigoyenista.

En 1936 inició sus estudios de abogacía en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la UNLP. Desde 1937 militó en la agrupación reformista Unión Universitaria. Fue detenido por agentes de Orden Social de Fresco sindicado de pertenecer a una organización aprista ilegal. Bajo la égida de Gabriel del Mazo, miembro de FORJA y docente de la UNLP, fue el anclaje de una red de activos cuadros forjistas que difundieron su ideario en las facultades y escuelas de la universidad platense. Coordinó, junto con Miguel López Francés y René Orsi, la filial de la Organización Universitaria Forjista en La Plata. En el período 1939-1940, esta brega militante culminó con su elección como delegado de la Federación Universitaria de La Plata ante la Federación Universitaria Argentina, y el posterior ascenso a la presidencia en ejercicio del máximo organismo de representación estudiantil. Tras el estallido del conflicto bélico, con su conducción, la FUA se pronunció, en el manifiesto de 1939, en defensa de la

neutralidad y los intereses nacionales y repudió una guerra que consideraba “imperialista”, en consonancia con la posición forjista.

En 1940, fundó la filial marplatense de FORJA, una notable base de sustentación formada por profesionales, sectores medios bajos y trabajadores. Entre 1943 y 1945 impulsó la formación de cuadros gremiales para el asesoramiento legal, la resolución de conflictos laborales y la creación de nuevos sindicatos como Asociación de Empleados de Casino, Obreros y Empleados del Golf, Obreros y Empleados de la Usina, Municipales, Vendedores de Diarios, Revistas y Anexos, Oficiales Peluqueros, Obreros de Bebidas y Anexos (rama vitivinícola) y un sector de Ferroviarios.

Entre 1944 y 1945, dirigió *La Víspera*, órgano oficial de FORJA. Ante los sucesos del 17 de octubre de 1945, como Secretario General de la Junta Nacional, firmó, junto con Arturo Jauretche, un manifiesto en el que expresaba “el decidido apoyo a las masas trabajadoras que organizan la defensa de sus conquistas sociales” e instaba a las figuras del yrigoyenismo “a asumir la conducción partidaria para dar solución a los problemas del pueblo argentino”. Disuelta FORJA, se afilió al PL marplatense. En 1946, representó al gobierno argentino en la 29ª Conferencia Internacional del Trabajo en Montreal. Fundó en Mar del Plata el Frente de Trabajadores Manuales e Intelectuales, corriente interna del PP, que fue derrotada en las elecciones internas de 1947. Fue designado subsecretario de Previsión de la provincia de Buenos Aires durante la gestión de Domingo Mercante. En 1953 fue expulsado del PP, junto con numerosos funcionarios del gobierno mercantista.

Tras la caída de Perón, su antiguo amigo y correligionario, Alejandro Leloir, presidente del PP, al ser detenido luego de presentarse a las comisiones investigadoras, lo designó su abogado defensor. Luego, le delegó interinamente la conducción partidaria: “desde hoy y en mi carácter de Jefe del Movimiento deposito en su persona la autoridad que invisto y mientras dure la prisión a la que estoy sometido”. En un clima de creciente represión y de tensiones internas,

hizo uso de esa representación formal para mantener-sin éxito- encuentros con dirigentes del interior con el propósito de articular desde la clandestinidad una organización que unificara y mantuviera políticamente activa la resistencia de las bases.

Desde *El 45*, junto con Jauretche, abogó por la preservación del PP frente a la amenaza de disolución de la revolución libertadora. También por la reorganización partidaria tras las directivas de Leloir en pos de una salida política electoral.

En 1956, participó en la conjura cívico-militar del general Juan José Valle pero se exilió en Montevideo antes de que fuera sofocada. Desde allí, planificó el Congreso Postal de Exilados con el fin explícito de “coordinar y unificar la acción de los exiliados, establecer vínculos con los dirigentes presos y los núcleos de la resistencia en Argentina”. Contrariamente, algunas epístolas de exforjistas de estrecha vinculación con Capelli describen la iniciativa como una operación táctica dirigida a intentar una reorganización partidaria y a influir sobre Perón en la conducción del movimiento. Al ser consultado Perón, surespuestatruencó el proyecto al indicarle que “de acuerdo con la organización existente en las Fuerzas Peronistas en el Exilio, el Comando de Exiliados de Montevideo está actualmente dirigido por el Dr. Eduardo Colom, a quien le ruego interesar en este asunto”. En julio de 1957, las autoridades uruguayas lo internaron, junto con otros asilados, en la ciudad de Durazno acusado de conspirar contra el gobierno de Pedro Eugenio Aramburu. Al recobrar la libertad, se retiró de la actividad política.

**Fuentes:**

Carta de Leloir a Capelli, Penitenciaría Nacional, 7 de diciembre de 1955 en Archivo Francisco José Capelli (AFJC).

Manifiesto de FORJA del 17 de octubre de 1945 en Jauretche, Arturo, *La Década Infame*. Documentos. Peña Lillo, Buenos Aires, 1962.

*El 45*, n°1, noviembre de 1955 (BNMM).

Convocatoria y Bases del Congreso Postal de Exilados, 1 de septiembre de 1956, Montevideo, (AFJC).

Cartas de Carlos Pascali a Capelli, Panamá, 3 de julio de 1956 y 22 de agosto de 1956; Miguel López Francés a Capelli, Río de Janeiro, 1 de septiembre de 1956 (AFJC).

Carta de Perón a Capelli, Caracas, 23 de septiembre de 1956 (AFJC).

**Referencias:**

Scenna, Miguel Á. FORJA. Una aventura argentina (de Yrigoyen a Perón. Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1983.

Orsi, René. Jauretche y Scalabrini Ortiz. Buenos Aires, Peña Lillo, 1983.

Ríos, Ernesto A. "Breves notas sobre unas notas de exilio". En FORJA. 70 años de pensamiento nacional. La Resistencia. Buenos Aires, Corporación Buenos Aires Sur, 2006.

Vigo, Juan María, Crónicas de la resistencia ¡La vida por Perón!. Buenos Aires, Peña Lillo, 1973.

García Delia María "FORJA en Mar del Plata" en El peronismo bonaerense. Partido y prácticas políticas, 1946-1955, Julio César Melón Pirro y Nicolás Quiroga. Buenos Aires, Ediciones Suárez, 2006.

García, Delia María y Ríos, Ernesto. "El Congreso Postal de Exilados ¿Una táctica tendiente a conformar la base alternativa de un peronismo sin Perón? En Actas del Primer Congreso sobre el Peronismo: la primera década. Red de Estudios sobre el Peronismo. Mar del Plata, 2008.

García Delia María y Contreras, Gustavo N. "El peronismo tras la caída. La propuesta política partidaria de un grupo de exforjistas y el neoperonismo "temprano" (1955-1958)" en Organización política y Estado en tiempos del peronismo, María L. Da Orden y Julio C. Melon Pirro (compiladores). Rosario, Prohistoria, 2011.

**Delia María García**





**CARBALLEDA, Alfredo.** (Buenos Aires, 1933 –Buenos Aires, 1989).

Apodo: “El Negro”.

Militante, dirigente sindical y político peronista.

Nacido y criado en el barrio de Flores.

Con sólo 13 años fue partícipe del 17 de octubre de 1945. De joven militó en la Alianza Libertadora Nacionalista (ALN), para asumir la identidad peronista a partir de ese hecho.

El golpe del '55 lo encontró con otros muchachos de la juventud tratando de parar a las tropas insurrectas en el puente de Lacarra, sin éxito: “Todo salió como la mona. Habíamos montado unos bidones con nafta que debían armar una gran fogata para detener a los milicos, pero no prendió uno solo y nos tuvimos que rajar antes de que nos bajen a tiros”.

A partir de ahí sumó su esfuerzo a la resistencia peronista. Se vinculó al grupo del sindicato de Farmacia liderado por Jorge Di Pascuale y en el que militaban Alfredo Ferraresi y Horacio Mujica.

Adhirió a los postulados de la Revolución Cubana. Eso lo acercó a las posiciones de Alicia Eguren y John W. Cooke.

Tuvo un hijo de nombre Alfredo Juan Manuel, de destacada actuación en el ámbito del trabajo social.

A mediados de la década del sesenta, fundó la Editorial Oriente dedicada a la difusión de las obras del revisionismo histórico argentino. Ante la salida del

tomo V de la Historia Argentina de José María Rosa, dedicada a Juan M. de Rosas, sufrieron la amenaza de secuestro de la edición. Ese rumor catapultó a la editorial y las ventas...En los años setenta promovieron la venta mediante un ágil sistema de pago en cuotas de los volúmenes de su catálogo.

En 1967 participó de la fundación de la Agrupación Lealtad y Soberanía del sindicato de Farmacia, bajo el liderazgo de Di Pascuale.

Desde allí, militó en la CGT de los Argentinos junto a Raimundo Ongaro, lanzada a principios del año 1968.

En enero de 1969 formó parte de la convocatoria del Bloque de Agrupaciones Gremiales y Organizaciones Políticas Peronistas del plenario del Peronismo Revolucionario. Firmó el documento del citado bloque junto a Jorge Di Pascuale, Susana Valle y el Mayor Bernardo Alberte, en el que expresaban: “Luchar contra la dictadura militar, la oligarquía y el imperialismo yanqui, contra la política de entrega y los traidores participacionistas y colaboracionistas, reivindicar la CGT de los Argentinos, organizarse para la toma del poder, Colonialismo o Liberación”.

En ese ámbito redactó, junto a Carlos “Pancho” Gaitán, el comunicado con motivo de la muerte de Augusto Timoteo Vandor, el 30 de junio de 1970. Poco después fue detenido junto a dirigentes sindicales de la CGT de los Argentinos y otros militantes políticos como Susana Valle.

Apoyó las acciones de la Juventud Peronista que luchaban por el regreso de Perón a la patria, dándoles por ejemplo, clases de historia argentina.

En su condición de dirigente de la Agrupación Lealtad y Soberanía participó de las “Mesas redondas sobre el socialismo nacional” organizadas por el Ciplen en 1972.

En 1973 la línea política en la que estaba Carballeda apoya críticamente la candidatura de Cámpora y Solano Lima.

Tras la muerte de Perón, y el inicio de las actividades represivas de la Triple A, Carballada, junto a su grupo de referencia, enfrentó al oscurantismo lopezreguista.

Desde un principio resistió a la dictadura militar de Videla. Decía: “Sabés hermano, No van a poder. Son muchos, tienen las armas, les sobran empresarios y los apoya hasta el Vaticano, pero les falta una cosa muy importante: no tienen alma ni sentido común como para darse cuenta por dónde camina todos los días el pueblo. No hermanito, no lo lograron en el '55, tampoco ahora la van a tener tan fácil”.

En el marco de la Editorial Oriente dio trabajo y refugio a compañeros de militancia.

En 1979, por mediación del Sindicato de Farmacia, se instaló en Caracas trabajando en acciones de formación sindical para la UTAL (Unión de Trabajadores de América Latina).

En 1982, junto al escritor Carlos Paz, Bernabé Ludueña, Flotildo Rojas, Rodolfo Fernández, Eduardo Migliano, Daniel García, Atilio Castelpoggi, Silvio Maresca, Oscar Sbarra Mitre, Ernesto Goldar, Oscar Deutsch, Alberto Fernández y Alberto Quiroga, en el seno del Sindicato de Farmacia, fundó el Centro Leopoldo Marechal en memoria del autor de *Megafón o la guerra*. Carballada había frecuentado y se consideraba amigo del poeta. Desde ese espacio lanzaron la publicación “El trabajador de Farmacia” en 1984.

Con la vuelta de la democracia, junto a Roberto Digón del Sindicato de Tabaco y otros compañeros que habían integrado el “Grupo de los 25”, fundó la “Agrupación 30 de Marzo”.

Se opuso al giro liberal de Menem.

Falleció de un ataque al corazón, trabajando para los demás, en su puesto de lucha de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos y oponiéndose al indulto y la impunidad. En ese ámbito forjó una amistad profunda fue con Alfredo Bravo, tanguero y noctámbulo como él, en cuyos brazos falleció durante

una asamblea de la APDH. Bravo siempre rindió homenaje a su memoria y nunca dejó de evocarlo.

**Fuentes:**

Alfredo Carballeda entrevista a Norberto Galasso. En Revista Debate Público. Reflexión de Trabajo Social. Número 2. 2011.

**Referencias:**

Baschetti, Roberto. Militantes del peronismo revolucionario uno por uno. Carballeda, Alfredo.

Caruso, Valeria. Izquierda peronista como cultura política (1955-1973). En Archivos. Número 15. 2019.

Ferrer, Nelson. Alfredo Luis Ferraresi: argentino, peronista, sindicalista revolucionario. Buenos Aires, Catálogos, 2013.

Gaitán, Carlos. El peronismo que he vivido. Buenos Aires, Ciccus, 2012.

**Roberto Baschetti**



**CARBONE, Alberto Fernando.** (Berlín, 5 de enero de 1924; Buenos Aires, 25 de noviembre de 2022).

Sacerdote, uno de los fundadores y de las figuras más destacadas del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM).

Nació en Alemania, donde su padre, Raúl –oriundo de Santa Fe, Argentina- se graduó como ingeniero en el Instituto Tecnológico de Berlín y donde había nacido su madre, Marta, hija de un distinguido pintor, Karl Albrecht. A los dos años, la familia ya se había instalado en la ciudad de Buenos Aires y, pese a que su madre era de religión luterana y su padre no tenía una práctica religiosa activa, asistió al Colegio de los Hermanos Maristas del barrio de Belgrano. Allí tomó la comunión y se incorporó a la rama estudiantil de la Acción Católica.

Luego de estudiar durante tres años la carrera de Ingeniería, donde participó activamente de la JUC (Juventud Universitaria Católica), a los 22 años ingresó al Seminario Metropolitano de Villa Devoto y el 19 de septiembre de 1953 fue ordenado sacerdote. Se desempeñó como teniente de cura en la parroquia de la Inmaculada Concepción de la Capital Federal y, desde 1959, comenzó a colaborar con Vicente Zazpe en la JEC (Juventud Estudiantil Católica) de la cual más tarde sería Asesor Nacional.

Integró el MSTM desde su fundación en 1968 y fue el director del *Boletín Enlace*, la publicación del movimiento, hasta el N° 15 de marzo/abril de 1971. La portada de su primer número del 15 de septiembre de 1968 comenzaba con una pregunta “¿Qué significa para nosotros ‘enlace’?” y se respondía diciendo: “es

signo del encuentro de los sacerdotes que han firmado el Manifiesto de los 18 Obispos del Tercer Mundo” y, agregaba, que como tal procurarían dar publicidad allí a los hechos que eran consecuencia de esa adhesión. Su acercamiento al peronismo lo reconoce como parte de un contacto creciente con los trabajadores y con el “sentimiento peronista del pueblo”.

Su momento de mayor exposición pública tiene una fecha de inicio: el 29 mayo de 1970, el día del secuestro del General Pedro Eugenio Aramburu por parte de Montoneros. Lo señalaron como autor ideológico de las primeras acciones de esta organización por su relación con algunos de sus dirigentes, como Mario Firmenich, en sus años de asesor de la JEC (Juventud Estudiantil Católica). Puntualmente se lo acusaba de guardar en su habitación de la Casa del Clero en Rodríguez Peña al 800 de la Capital Federal, la máquina de escribir donde se habían escrito sus primeros comunicados. Luego de cinco meses y medio de prisión, la justicia lo condenó por encubrimiento con la pena de dos años de prisión en suspenso. Cuando se le preguntaba acerca de esta acusación expresaba:

Bajo la deplorable opresión de una dictadura militar, absolutamente antiperonista, jóvenes que en el secundario habían pasado por la JEC, junto con otros de distintas extracciones, organizaron el grupo armado denominado Montoneros. Esta agrupación produjo en mayo del 70 el secuestro y la muerte del expresidente de facto general P. E. Aramburu. En poco tiempo, la investigación policial descubrió a los militantes de Montoneros. Uno de ellos, Mario Firmenich, me había pedido que le guardara una máquina de escribir. El padre de Mario interrogado por la policía me acusó malamente de entregar a los estudiantes de la juventud estudiantil católica escritos subversivos cuyo contenido real se basaba exclusivamente en los documentos de carácter social preparatorio para el Concilio Vaticano II, esto condujo a mi detención y al secuestro de la citada máquina.

Casi dos años más tarde, en enero de 1972, se lo involucró en el ataque de los Montoneros a la Escuela de Prefectura Naval en Zárate, lo cual le valió una prisión de cuatro meses y medio hasta que se demostró la falsedad de la imputación. La revista *Primera Plana* siguió el caso de cerca y le dedicó la tapa de su N° 468 de comienzos de ese año. En la nota se reproducía un afiche callejero que mostraba a un cura –con ostensible parecido a Carbone- entre rejas con el título ¡¡ESTOY PRESO!! En él podían leerse una serie de afirmaciones donde

acusaban a los sacerdotes tercermundistas de difundir el “odio y la violencia marxista”. Decía textualmente: “Confundí a mis hermanos. Les ayudé a ser buenos guerrilleros. Les enseñé el Evangelio de Marx. Les cultivé el odio entre argentinos. Les conduje al buen camino de la violencia... Entre otras pequeñas cosas... Entonces... Cierra con una pregunta ¿Por qué estoy preso?

Luego de 1972, sin funciones asignadas por las autoridades eclesiásticas, no tuvo un destino fijo para el ejercicio del ministerio sacerdotal. Siguió participando del MSTM.

En 1977 fue recibido por el párroco de San Antonio en Parque Patricios hasta 1985 cuando Monseñor Justo Oscar Laguna lo recibió en la diócesis de Morón. Se instaló en el barrio Rivadavia de Pontevedra (Merlo), en la parroquia Virgen de la Paz. Carbone integró el *Grupo de Curas en la Opción por los Pobres* a cuyos encuentros regionales y nacionales asistió regularmente. Desde entonces y hasta su fallecimiento en 2022 vivió en distintos partidos de ese obispado del oeste del Gran Buenos Aires y pasó sus últimos años en la casa contigua a la catedral Nuestra Señora del Rosario de Moreno junto a otros curas.

**Fuentes:**

Así. Reunión de curas revolucionarios. Número 788. 13 de julio de 1971.

“Procedimientos. La Razzia del 6 de Enero” Primera Plana N° 467, 11 de enero de 1972, p. 8.

“El caso Carbone”, Primera Plana, N° 468, Buenos Aires, 18 enero de 1972, pp. 10-14

Entrevista a Alberto Carbone realizada por María Elena Barral. Generar una ley en contra del pueblo es un pecado social. En Diario Página 12. 3 de abril de 2018.

**Referencias:**

Bresci, Domingo, (comp, presentación y notas). Documentos para la memoria histórica. Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Buenos Aires, Centro Salesiano de Estudios San Juan Bosco, Centro Nazaret, CEHILA, 1994.

Diana, Marta, Buscando el reino. La opción por los pobres de los argentinos que siguieron al Concilio Vaticano II. Buenos Aires, Planeta, 2014.

Galli, Carlos; Liberti, Luis; Durán, Juan Guillermo y Tavelli, Federico, La verdad los hará libres. La Iglesia católica en la espiral de la violencia de la Argentina entre 1966 y 1983. Buenos Aires, Planeta, 2023.

Velo, Miguel, Padre Alberto Carbone: por los caminos del pueblo. Buenos Aires, Didajé, 2019.

**María Elena Barral y Lucía Santos Lepera**



**CARDOSO, Eleuterio.** (Villa Federal, provincia de Entre Ríos, 18 de abril de 1922 – Buenos Aires, 30 de julio de 1998).

Dirigente del gremio de trabajadores de la carne, participante activo del sindicalismo peronista. Su vida gremial se inició a los veinte años como delegado en el frigorífico La Blanca de la ciudad de Avellaneda. Adhirió al justicialismo desde su propio surgimiento –participó de la jornada del 17 de octubre de 1945-, en tanto que en 1947 formó parte del congreso fundacional de la Federación Gremial del Personal de la Industria de la Carne. Como secretario de prensa de la misma fundó el periódico *El Trabajador de la Carne* (1948). Entre 1949 y 1953 se desempeñó como Agregado Obrero en Bolivia, Polonia, Honduras y Chile. Luego del golpe de Estado de 1955 se reincorporó al trabajo en el frigorífico Anglo de Avellaneda.

A comienzos de 1957 representó a su gremio –era secretario de organización- en la Comisión Intersindical, agrupamiento que reunió a sindicatos peronistas, comunistas e independientes críticos del gobierno militar, y luego hizo lo propio en el Congreso Normalizador de la CGT, que se inició a fines de agosto de aquel año. Su actuación en el mismo fue destacada pues fustigó la política laboral del gobierno, desconoció la intervención de la central obrera, reclamó por los dirigentes inhabilitados y también por la derogación de la ley de Residencia. Pero sobre todo por reivindicar, por primera vez desde el golpe de Estado de 1955, la identidad peronista de los obreros al expresar que “los trabajadores hemos dado prueba de nuestra seriedad y de que estamos alcanzando nuestra plena madurez. Lo hemos demostrado en las gloriosas jornadas de octubre de 1945”.



El surgimiento de las 62 Organizaciones Gremiales como consecuencia del frustrado Congreso lo tuvo como uno de sus fundadores; en ese carácter integró la Mesa Coordinadora de la misma junto a otros dirigentes como Augusto T. Vandor, Amado Olmos, Miguel Gazzera y Sebastián Borro. Hacia fines de ese año participó del Plenario Nacional de Delegaciones Regionales normalizadas de la CGT y las 62 Organizaciones que se llevó a cabo en La Falda, provincia de Córdoba, que lo tuvo como uno de los oradores principales. A tono con el Programa aprobado en la reunión, de un fuerte contenido nacionalista y estatista que resumía las reivindicaciones y aspiraciones del sindicalismo peronista, Cardoso abogó por la participación de este último “en el proceso histórico nacional”.

Como integrante del Comando Táctico Nacional, fue uno de los encargados de difundir la consigna de votar por Arturo Frondizi en las elecciones de 1958.

En mayo de 1958 lograron recuperar el gremio, que estuvo intervenido durante el gobierno militar, formando Cardoso del grupo que se hizo cargo del mismo.

A todo esto, debe decirse que estuvo al frente de su gremio entre 1959 y 1963, aunque su influencia en el mismo, desde distintos cargos, se extendió durante toda esa década.

En el transcurso del año 1960 planteó en reuniones de las 62 Organizaciones y de su sindicato la necesidad de moderar la protesta gremial frente al gobierno desarrollista y abogar por el diálogo con el mismo, en un marco signado por los despidos de trabajadores de la carne y el eclipse de los grandes frigoríficos extranjeros. Este posicionamiento de Cardoso, conocido como “integracionismo”, le costó ser expulsado del movimiento justicialista y de las 62 Organizaciones, pero ambas sanciones fueron levantadas por el propio Perón, que se lo comunicó por carta fechada el 8 de julio de 1961.

En 1963 participó en representación de su sindicato del Congreso de la CGT que normalizó la central obrera, en el que fue electo José Alonso como secretario General. En 1966, al dividirse las 62 Organizaciones en “De pie junto a Perón”,

encabezada por José Alonso, que proclama su lealtad incondicional al líder, y “Leales a Perón”, integrada por gremios vandonistas, formó parte de esta última.

Luego de esta escisión, el Congreso Ordinario de la CGT llevado a cabo en octubre de 1966, con mayoría vandonista, procedió a elegir como Secretario General de la central a Francisco Prado, de cuya comisión directiva participó Cardoso como Secretario de prensa, cultura y actas.

En 1968 la que se dividió fue la CGT, constituyéndose en consecuencia la CGT de los Argentinos, encabezada por el dirigente Raimundo Ongaro, y CGT Azopardo, vandonista, cuyo titular fue Vicente Roqué, de la que Cardoso participó como vocal de la comisión directiva.

En 1973-74 se desempeñó como delegado normalizador del partido Justicialista de la provincia de Mendoza y en 1975 como Director de Asuntos Laborales de la Cancillería. Durante la última dictadura militar trabajó en un puesto de diarios y revistas. Con el retorno de la democracia en 1983 fue designado asesor del Senado de la Nación en materia sindical. Hasta poco tiempo antes de su fallecimiento también fue asesor de ministerio de Trabajo.

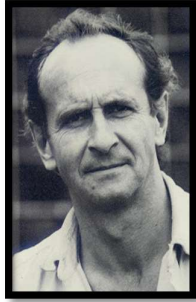
**Fuentes:**

Diario El Día, La Plata, 31 de julio de 1998.

**Referencias:**

Dawyd, Darío. Sindicatos y política en la Argentina del Cordobazo. El peronismo entre la CGT de los Argentinos y la reorganización sindical (1968-1970). Buenos Aires, Pueblo Heredero, 2011.  
Gasparri, Mario y Panella, Claudio. El Congreso Normalizador de la CGT de 1957. La resistencia obrera y el surgimiento de las 62 organizaciones. Buenos Aires, Corregidor, 2008.  
James, Daniel. Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976. Buenos Aires, Sudamericana, 1990.  
Rotondaro, Rubén. Realidad y cambio en el sindicalismo. Buenos Aires, Pleamar, 1971.  
Senén González, Santiago y Ferrari, Germán. El ave fénix. El renacimiento del sindicalismo peronista entre la Libertadora y las 62 Organizaciones (1955-1958). Buenos Aires, Corregidor, 2010.

**Claudio Panella**



**CARPANI, Ricardo.** (Tigre, Provincia de Buenos Aires, 11 de febrero de 1930 – Buenos Aires, 9 de septiembre de 1997).

Artista plástico y militante de la “izquierda nacional”. Hijo del odontólogo Luis R. Carpani e Ivone Durand. Tuvo un hermano. Pasó su infancia en el Delta y en Capilla del Señor. Luego su familia se estableció en la Capital Federal, en la zona de Congreso.

Hacia 1950 estudió en el taller de Emilio Petorutti. Se sintió atraído por la pintura de los muralistas mejicanos y en el ámbito próximo por Lino Spilimbergo y Guillermo Facio Habecquer. Frecuentaba núcleos de origen trotskista.

Viajó en 1951 y 1952 por Europa y posteriormente recorrió varios países latinoamericanos.

Sus primeras obras fueron Pescadores (1956) y Desocupados (1957), en coincidencia con los procesos de resistencia obrera al gobierno militar.

A fines de la década del cincuenta fue uno de los más caracterizados expositores del grupo Espartaco, movimiento de artistas plásticos, crítico del “colonialismo cultural”. Junto a Juan Manuel Sánchez, Mario Mollari, Espirilo Butte, Carlos Sessano, Juana Elena Diz y Pascual Di Bianco conformaron el grupo y lanzaron su Manifiesto. Sostuvieron que “el arte es liberador por excelencia y las multitudes se reconocen en él y su alma colectiva descarga en él sus más profundas tensiones para recobrar, por su intermedio, las energías y las

esperanzas...el arte revolucionario debe surgir, en síntesis, como expresión monumental y pública...de la pintura de caballete, como lujoso vicio solitario, hay que pasar resueltamente al arte de masas, es decir, al arte”.

Además de pintar publicaron manifiestos, escribieron libros, difundieron carpetas de dibujos y desarrollaron una batalladora actividad en distintos frentes.

En su libro *Arte y revolución en América Latina*, del año 1960, Carpani expuso la concepción general de un arte revolucionario nacional y latinoamericano, nutrido en la propia realidad, alejado por igual del “realismo socialista” como de las modas de París o Nueva York.

En *La política en el arte*, del año 1962, prologado por Juan J. Hernández Arregui, el autor abordaba la relación entre la práctica militancia y la creación estética.

Disuelto el grupo Espartaco, Carpani se lanzó a la producción de murales, afiches y la gráfica política. Su primer mural lo realizó en el Sindicato de Sanidad, orientado por Amado Olmos. En 1963 un mural con la leyenda “BASTA” se difunde por todo el país. En 1964 participa del grupo *Condor*, con Hernández Arregui, Ortega Peña y otros. Luego, impulsó la revista *Programa*, que salió con ilustración de tapa suya. Desde estos posicionamientos, en términos ideológicos se inscribió, entonces, en las corrientes de la izquierda nacional que apoyan al peronismo.

Su participación más activa se vinculó a la CGT de los Argentinos en 1968 participando con trabajos en el Periódico de la central obrera así como con afiches de actos y denuncias por detenciones de presos políticos y sindicales.

En los años siguientes militó en la izquierda peronista. Estuvo exiliado en España y Francia. Regresó al país con la democracia en el año 1984.

**Obras:**

Carpani, Ricardo. Arte y revolución en América Latina. BuenosAires, Coyoacán, 1960.  
Carpani, Ricardo. La política en el arte. BuenosAires, Coyoacán, 1962. Prólogo de Juan J. Hernández Arregui.

**Referencias:**

Chávez, Fermín. Alpargatas y libros. Diccionario de peronistas de la cultura. Buenos Aires, Theoria, 2004.

Galasso, Norberto. Los malditos. Buenos Aires, Madres de Plaza de Mayo, 2005. Vol. I.

**Darío Pulfer**



**CARRI CAPPAGLI, Roberto Eugenio Luis.** (Buenos Aires, 8 de julio de 1940 – secuestrado el 24 de febrero de 1977, desaparecido en el CCD de la Comisaría de Villa Insuperable, La Matanza, Provincia de Buenos Aires, Argentina, diciembre de 1977).

Apodo: El Negro; seudónimo: Roberto Cappagli; nombre de guerra: Coco.

Sociólogo, docente, periodista, integrante de Montoneros.

Hijo de Vicente Roberto Carri y María Elisa Cappagli. El matrimonio, que tuvo seis hijos, vivía en Av. Callao 323, Ciudad de Buenos Aires.

A fines de la década de 1950 Roberto Carri cursó la recién creada carrera sociología en la Facultad de Filosofía y Letras (Universidad de Buenos Aires). Iniciado por en la Federación Juvenil Comunista (FJC), a principios de la década siguiente apareció vinculado a la fracción comunista disidente que constituye el Círculo de Estudios Sociales Luis E. Recabarren, de orientación marxista, que edita la revista *El Obrero* (1963-64). Por entonces se desempeñó como empleado en el Ministerio de Trabajo.

En 1966 dirigió con el nombre de Roberto Cappagli (utilizando como seudónimo el apellido de su madre) boletines *Estudios Sindicales* (1966-1967) e *Informe Especial* (1966), donde colaboraban los abogados Rodolfo Ortega

Peña y Eduardo L. Duhalde. Orientándose desde entonces al peronismo revolucionario, tras el golpe militar de 1966 integró, junto a Ortega Peña y Duhalde, el Centro de Cultura Nacional “Carlos Guido Spano”. Estos lanzaron la Editorial Sudestada, donde salió publicado el primer libro de Carri: *Sindicatos y poder en la Argentina* (1967), un balance de las vicisitudes del sindicalismo peronista desde 1955 hasta esa fecha.

En 1967 viaja al Chaco para recabar información sobre la experiencia de dos “bandoleros sociales” que la policía, luego de vencer una prolongada resistencia, había logrado atrapar y matar, base sobre la cual escribió su libro *Isidro Velázquez, formas prerrevolucionarias de la violencia* (1968), que también editó Sudestada.

En sus últimos años de estudiante de sociología participó de JAEN (Juventudes Argentinas para la Emancipación Nacional). Egresó de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) con el título de sociólogo, desempeñándose como docente en esa misma Facultad, en la Universidad del Salvador y en la Universidad de Mar del Plata. En el marco de una Universidad que conoció una intensa politización y radicalización de los estudiantes luego del golpe de 1966 encabezado por el General Juan C. Onganía, Carri participó en las llamadas “Cátedras Nacionales”, junto a Justino O’Farrel, Gonzalo Cárdenas y otros, desde donde intenta articular un pensamiento influido políticamente por las experiencias de los movimientos de liberación nacional del Tercer Mundo así como por las luchas populares argentinas, incluida la Resistencia Peronista y la eclosión en torno al Cordobazo. Integró el equipo de científicos sociales peronistas que edita la revista *Antropología del Tercer Mundo* (1968-1973), un proyecto de crítica del “formalismo” y la “neutralidad” en las ciencias sociales y a favor de su compromiso popular.

En 1968 reivindicó, desde las páginas de la *Revista Latinoamericana de Sociología*, a Arturo Jauretche de las críticas de las que había sido objeto por

parte de Francisco Delich. En 1969 responde a la encuesta *Ciencias Sociales: ideología y realidad nacional* (1970) con una defensa del “pensamiento nacional” contra la “sociología antinacional”. Colabora en revistas de la intelectualidad neoperonista como *Cristianismo y revolución* (1966-71), *Confluir* (1969), *Envido* (1970-73) y *La Patria fuerte* (1971). Ejerce también el periodismo en las revistas *Primera Plana* y *Extra*, así como en los diarios *La Opinión* y *Noticias*. Fue corresponsal de la agencia Interpress Service y colaboró en los *Cuadernos de Marcha* (Montevideo).

Encuadrado en el Peronismo de Base, investigó al mismo tiempo sobre las opciones de un “sindicalismo de liberación”. Cuando en 1973 reunió muchos de sus artículos de *Antropología del Tercer Mundo* en el volumen *Poder Imperialista y Liberación Nacional*, estaba integrado a Montoneros. Formaba parte de la estructura militar de esta organización cuando, el 28 de mayo de 1976 participa de una “operación de desarme” en la que murió Carlos Caride y Carri quedó gravemente herido.

Cuando se desempeñaba con su mujer, Ana María Caruso, en el área de prensa de la Zona Oeste de Montoneros, fueron secuestrados el 24 de febrero de 1977 de su casa de la calle Húsares de Villa Tesei, en la localidad bonaerense de Hurlingham. Fueron trasladados al Centro Clandestino de Detención conocido como “Sheraton” o “El embudo”, que funcionó en la comisaría de Villa La Insuperable, de La Matanza, Provincia de Buenos Aires, que dependía del I Cuerpo del Ejército. Sus tres hijas Andrea, Paula y Albertina, que por entonces tenían respectivamente doce, once y tres años de edad, tras presenciar el operativo fueron alojadas en la comisaría de Villa Tesei. Según testimonios recogidos en el informe *Nunca Más*, Roberto Carri y Ana María Caruso pudieron llamar a sus padres y ver por una vez a sus hijas, manteniendo por unos meses correspondencia con su familia. Desde diciembre de 1977 no volvieron a comunicarse, permaneciendo ambos desaparecidos.



Su hija Albertina es actualmente una joven cineasta que tematizó la memoria de sus padres en su film “Los Rubios” (Argentina, 2003). Un aula de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA) lleva el nombre de Roberto Carri.

**Obras:**

Sindicatos y poder en la Argentina. Buenos Aires, Sudestada, 1967. Pról. de R. Ortega Peña y Eduardo L. Duhalde.

Isidro Velázquez, formas prerrevolucionarias de la violencia. Buenos Aires, Sudestada, 1968 (2ª ed.: BA, Ed. 25 de Mayo, 1973; 3ª ed.: BA, Colihue, 2001).

“Pensamiento nacional y sociología antinacional”. En: Alain Touraine y otros, Ciencias sociales: ideología y realidad nacional. Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1970.

Gunnar Olsson, Roberto Carri, Alcira Argumedo. Política y Ciencias sociales. Selección de textos. Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, 1970.

Poder Imperialista y Liberación Nacional. Las luchas del peronismo contra la dependencia, Buenos Aires, Efecé, 1973

Henry Horacio Trevignani, Carlos Alberto Bertone, Roberto Carri. Análisis económico y político de la dependencia. Buenos Aires, Guadalupe, 1974.

Obras completas. Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2015, 2 vols.

**Horacio Tarcus**

**CARRIZO, Julio Ulderico.** (Córdoba, 1936 – España, s/d).

Alias: “El Manco”.

Vivía en la ciudad de Córdoba. Su padre, Ulderico María, era inspector de bibliotecas.

Hacia 1956, Carrizo estudiaba en la Escuela técnica y trabajaba en la Fábrica Militar de Aviones.

Por esa época se enroló en la resistencia peronista cordobesa.

Sus primeras acciones resultaban inocentes: imprimían panfletos y armaron un sello para intervenir las monedas con el PV.

En conocimiento de la visita del Vicepresidente Isaac Rojas a Córdoba el 22 de junio de 1957, el sindicalista Alejo Simó organizó una operación para llamar la atención durante el desarrollo del acto. Al grupo de Carrizo le entregó explosivos y unas balas de Gloster para la ocasión.

Carrizo guardó una bomba con la intención de colocarla en el Correo, aprovechando el momento en que Rojas hiciera uso de la palabra. Eran las 20,25, hora simbólica para la militancia peronista. Carrizo salió del bar Wimpy para cruzar la avenida Colón en dirección al Correo. Sorteó una valla de caballos de la montada, llevando en su mano izquierda, oculto bajo su abrigo “piel de camello”, medio cartucho de dinamita, cuya mecha encendió en el baño del bar.

Según testimonio del propio Carrizo: “Bajo a la calle camino un par de metros y bummm la explosión. Caigo, veo todo negro. Atontado grito ‘terroristas, terroristas’. ‘Tranquilo pibe’ me dice el policía. Entre dos me levantan, y me llevan al Hospital de Urgencias. Los médicos creen que tal vez se puede salvar la mano, pero el interventor militar del hospital ordena amputar. ‘Así aprenden’ habría dicho”.

Carrizo fue detenido. El juez Joubin ordenó el procesamiento y la prisión preventiva de Carrizo y un grupo de militantes.

Pronto recuperó la libertad por el hecho de no contar con antecedentes penales y por su corta edad.

Estos hechos no lo amilanaron.

Siguió formando parte de los comandos de la resistencia cordobesa, por lo que fue apresado nuevamente en la redada de 1960.

En ese momento fue condenado a 9 meses de prisión efectiva en el marco de las leyes represivas del Plan Conintes.

Luego junto a otros militantes peronistas fue invitado a Cuba para conocer esa experiencia. Allí tomó contacto con John W. Cooke y a Ernesto “Che” Guevara.

Volvió al país y siguió luchando por el retorno de Perón.

**Fuentes:**

Duzdevich, Aldo. Una bomba para el Almirante Rojas y la mano izquierda amputada: historias olvidadas de la resistencia peronista. En Infobae. 23 de mayo de 2021.

**Referencias:**

Baschetti, Roberto. Julio Carrizo. Disponible en: <https://robertobaschetti.com/carrizo-ulderico-julio/>

Melon Pirro, Julio. La Resistencia Peronista. Mar del Plata, Eudem, 2018).

**Julio Melon Pirro – Darío Pulfer**



**CARULIAS, Manuel.** (Buenos Aires, 16 de noviembre de 1916 – Buenos Aires, 22 de octubre de 1988).

Sindicalista.

Sus padres, Constantino Carulias y Angélica Salvagos, eran de origen griego, de la isla de Samos.

Trabajó en la Corporación de Transportes y fue dirigente de la UTA a nivel nacional en tiempos del primer peronismo.

En 1951 viajó a Grecia para traer al país la llama olímpica para los Primeros Juegos Panamericanos que se realizaron en Buenos Aires en 1951.

Tras el golpe militar de 1955 sufrió prisión y su casa fue allanada en varias oportunidades.

Fue parte de la camada de dirigentes involucrados en la recuperación de la CGT en 1957. Participó de las sesiones del Congreso Normalizador; convocó a la huelga del 27 de septiembre; participó del encuentro con el Presidente Aramburu (en el que leyó por espacio de dos horas capítulos enteros del II Plan Quinquenal...); apoyó la huelga de 48 horas del 22 de octubre de 1957.

Tiempo después, formó parte del Comando Táctico designado por Perón para afrontar las elecciones nacionales del 23 de febrero de 1958.

Se distinguió como referente del sindicato de transportes en los primeros meses del gobierno de Frondizi.

Acompañó a Sebastián Borro a la audiencia con el Presidente Frondizi en enero de 1959, en el momento de la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre.

Por sus posiciones negociadoras (“integracionistas”), fue expulsado de las “62 organizaciones gremiales peronistas” en el plenario realizado en Rosario entre el 18 y el 20 de diciembre de 1959.

Tras su alejamiento del sindicalismo activo, viajó a distintos países invitado por universidades para hablar sobre el sindicalismo argentino.

Presidió el Centro de Estudios Sindicales y Sociales (CENESYS).

Al final de su vida se vinculó al Instituto Schiller, promovido por Lyndon Larrouche.

**Referencias:**

El ave fénix. El renacimiento del sindicalismo peronista. Entre la libertadora y las 62 organizaciones (1955-1958). Buenos Aires, Corregidor, 2010.

**Darío Pulfer**



**CASAS NÓBLEGA, Armando Antonio.** (Copacabana, Provincia de Catamarca, 10 de mayo de 1916 – San Fernando del Valle de Catamarca, 25 de abril de 1994).

Abogado, político y gobernador de la Provincia de Catamarca.

Nació en un pueblo del oeste de la Provincia de Catamarca: Copacabana. Hijo de Pedro Casas, productor rural y Rosa Julieta Nóblega, maestra. Tuvo tres hermanos.

Se trasladó a la capital provincial para estudiar en el Colegio Nacional.

Realizó sus estudios universitarios en la Universidad Nacional de Córdoba, graduándose de abogado.

Al regresar a su provincia se integró en la Administración Pública y militaba en el Partido Conservador. Trabajó en el Patronato de la Infancia. En su función de Agente Fiscal acusó al entonces gobernador Ernesto Andrada de malversación de fondos, poco antes del golpe militar de 1943. Luego fue designado juez en lo penal.

La intervención militar en la provincia le solicitó que hiciera órdenes de allanamiento a particulares, a lo que se negó. Fue cesanteado.

En 1944 se casó con María Azucena Dalla Lasta, con quien tuvo cuatro hijos.

Acompañó la política social de Juan D. Perón y fue uno de los fundadores del Partido Laborista en la Provincia de Catamarca, junto a su hermano Aristóbulo, Ricardo Herrera y Pacífico Rodríguez.

En las elecciones nacionales de 1946 fue electo diputado nacional, integrándose plenamente en el Partido Peronista. No dejó de intervenir en la política local, constituyéndose en férrea oposición del gobernador Vicente L. Saadi. Desde esa posición política promovió la intervención federal.

En 1952 fue electo gobernador de la Provincia. Su gestión se destacó por las obras de infraestructura vial, de irrigación y vinculadas al turismo.

El conflicto con la Iglesia lo afectó personal y políticamente siendo católico practicante. Intentó mediar en ese proceso y realizó las gestiones ante el gobierno nacional para el desarrollo de la procesión a la Virgen del Valle.

Fue derrocado en 1955. En la provincia se constituyó una Comisión Investigadora a cargo de Carlos María Caride Cevallos. Interdictos sus bienes y acusado de “traición a la patria” por su actuación como legislador, vivió en la semi-clandestinidad durante tres años en Buenos Aires. El contacto con su familia se mantuvo a través de cartas y telegramas, siendo pocas las veces que se vieron. En ese tiempo sobrevivió vendiendo lapiceras, calzados y mantas de vicuña, hasta lograr vender un departamento de la Capital Federal con lo que pudo sortear la situación económica familiar.

Siguió pendiente de la situación política, entusiasmándose por los resultados electorales de julio de 1957.

Tras la asunción de Frondizi, volvió a trabajar como abogado en su estudio de la calle Prado en San Fernando del Valle de Catamarca.

Integró la Junta Promotora Nacional del Partido Justicialista en 1958, para favorecer la participación electoral de las formaciones ligadas al peronismo en las provincias.

En las elecciones provinciales de 1961 se presentó como candidato a Gobernador junto a Arnaldo Saadi con la sigla Unión Popular, siendo derrotados por la fórmula ucrista encabezada por Ricardo Herrera.

Fue miembro de la Convención Reformadora de la Constitución de la Provincia de Catamarca en 1965.

A principios de la década del setenta, dirigía el Partido Tres Banderas, que no presentó candidatos para las elecciones de 1973.

Fue interventor del Partido Justicialista en Córdoba en el año 1974.

Al final de sus días estuvo dedicado a acciones culturales vinculadas al regionalismo tradicionalista. En el ámbito religioso fue Vicepresidente de la Hermandad Catamarqueña Devotos de Fray Mamerto Esquiú.

Falleció en 1994, tras una breve enfermedad.

**Fuentes:**

Correspondencia de Armando Casas Nóbrega y Azucena Dalla Lasta. Años 1956-1957.

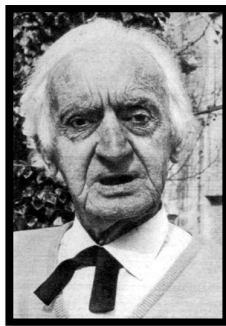
**Referencias:**

Bazán, Raúl. Historia de Catamarca. Buenos Aires, Plus Ultra, 1996.

Casas Nóbrega, Paz. Armando Casas Nóbrega, una vida para recordar. Tinta Libre Ediciones, 2012.

**Darío Pulfer**





**CASTELNUOVO, Elías.** (Montevideo, Uruguay, 6 de agosto de 1893 - Buenos Aires, 11 de octubre de 1982). Seudónimos: Roland Chaves, Caña Fístula, Elicás.

Escritor, cuentista, novelista, dramaturgo. Realizó toda su carrera literaria en la Argentina. Fue uno de los más destacados promotores del movimiento de Boedo, en los años veinte. Por entonces transitó por múltiples publicaciones afines al anarquismo y al comunismo. Fue colaborador de *La Protesta*, redactor de *Tribuna Proletaria*, de *Bandera Roja*, de *El Trabajo y Extrema Izquierda* además de editor de *Izquierda*. Publicó, entre tanto, libros tales como *Tinieblas* (1923), *Malditos* (1925) y *Larvas* (1931). Entre 1926 y 1941 fue un regular colaborador de la revista *Claridad*, editada por el sello editorial del socialista Antonio Zamora.

A comienzos de los años 30, Castelnuovo viajó a la Unión Soviética. Sus crónicas del viaje se publicaron primero en medios vinculados al PCA (el diario *Bandera Roja* y la revista *Actualidad*), y poco después en los libros: *Yo vi... en URSS* (1932) y *Rusia Soviética* (1933).

El teatro independiente, también, lo contó como uno de sus creadores, siendo *Ánimas benditas* su primer aporte en ese género. Castelnuovo polemizó, al igual que Roberto Arlt, con las autoridades de la SADE y ambos fundaron la Unión de Escritores Proletarios. La novela *Resurrección: impresiones de una conciencia libre sobre la epopeya heroica del pueblo español* (1936), con un

claroposicionamiento republicano fue de las primeras ficciones publicadas en América –si no la primera– sobre la Guerra Civil española.

Castelnuovo percibió, diferenciándose de otros escritores de izquierdas, que el peronismo expresaba el sentir de los trabajadores, clase con la que se sintió siempre identificado. Cuando, en junio de 1945, Luiz Carlos Prestes le advirtió a Victorio Codovilla que era un error caracterizar a Perón como fascista, lo ayudó a decidirse en favor del incipiente movimiento de masas.

En 1949 publicó una novela, *Calvario*, donde al interior de la trama ficcional se condensan preocupaciones constantes de su trayectoria: cómo se constituye la figura del escritor, qué relación se plantea entre el intelectual y el pueblo, y entre lo culto y lo popular, a través de la pregunta por cómo se aprende, cómo se habla, la denuncia por las formas bestializadoras del trabajo y el recuento de las víctimas de la injusticia.

Entre 1952 y 1953, Castelnuovo colaboró en la revista *Mundo Peronista*, en unas columnas de apoyo al gobierno, que firmó como Elicás. Colaboró además en las páginas literarias del diario *La Prensa*, que dirigió su amigo César Tiempo.

En 1954 integró la Comisión Nacional de Homenaje por la repatriación de los restos de Manuel Ugarte. Varios de sus integrantes formaban parte del Partido Socialista de la Revolución Nacional, que apoyaba desde posiciones de izquierda la política peronista. Castelnuovo fue vicepresidente primero en la primera Conferencia nacional del Partido y escribió algunos artículos en el periódico *Argentina de Hoy*, que se ligaba a este grupo a través del Instituto de Estudios Económicos y Sociales.

Tras el derrocamiento del gobierno peronista, Castelnuovo participó en, al menos, dos de los medios que buscaron romper el silencio impuesto por la Revolución Libertadora. En el periódico *Lucha Obrera*, expresión orgánica del PSRN, lo hizo en un par de números, desde una sección titulada “Caña Fístula”,

de igual título a la que usaba en *Claridad* años atrás. Con su prosa irónica y combatiente buscaba batallar contra políticos, intelectuales –a los que denominaba como “resistencia silenciosa” frente al peronismo– y los medios hegemónicos (“todos estos que escribieron antes en favor del régimen depuesto y ahora escriben en contra, estos, precisamente, los que más hablan de ‘putrefacción’”).

En 1957, participó en los tres números de *Columnas del Nacionalismo Marxista*, dirigida por Eduardo Astesano. Allí se daban cita nombres como Fermín Chávez, Arturo Sampay, John William Cooke, Juan Pablo Oliver, Antonio Nella Castro y Juan Vigo. La revista alentaba un Frente de liberación nacional y anticipaba un modelo de construcción política heterogénea, frecuente en los años 60. Castelnuovo reivindicaba la cultura nacional y la opuso a un arte decadente al ligado al Viejo Mundo. Por entonces estrechó vínculos con Jorge Abelardo Ramos, en la que se insinuaron colaboraciones con la editorial Indoamérica y pedidos para que Ramos le prologue un libro que finalmente no fue editado.

Dirigió una colección de narrativa (“Cuentistas latinoamericanos”) en la editorial Cátedra Lisandro de la Torre, con títulos de Álvaro Yunque, Juan José Morosoli, Juan Vigo, y donde salió reeditado *Larvas*.

En 1971, en una entrevista con Francisco Urondo para el diario *La Opinión*, Castelnuovo asumió una tajante definición política: “Yo soy comunista, pero yo creo que la salida es esa, el peronismo”. Esa enunciación, incompatible para muchos, era audible en ese tiempo histórico. Castelnuovo la alentó desde comienzos de los años cincuenta. A fines de ese 1971 dio a conocer un libro: *Cristo, montonero de Judea* que llevaba una dedicatoria al padre Hernán Benítez y abría una polémica que estaba implícita –pero no sólo– en el título.

La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (UNPBA) lo nombró “Doctor Honoris Causa”, en 1973.

Al año siguiente publicó sus memorias en el sello Ediciones Culturales Argentinas.

En 1975 publicó en la revista *Barrilete*, en *Nuevo Hombre* y encabezó la lista Asociación Gremial de Escritores para disputar la presidencia de la SADE.

En los años de la dictadura se reeditaron un par de sus libros.

Murió a los 89 años en la ciudad de Buenos Aires.

#### **Obras:**

- Castelnuovo, Elías. *Tinieblas*. Buenos Aires, Tognolini, 1923.
- Castelnuovo, Elías. *Malditos*. Buenos Aires, Claridad, 1925.
- Castelnuovo, Elías. *Entre los muertos*. Buenos Aires, Atlas, 1926.
- Castelnuovo, Elías. Teatro: *Ánimas benditas. En nombre de Cristo. Los señalados*. Buenos Aires, El Inca, 1929.
- Castelnuovo, Elías. *Carne de cañón*. Buenos Aires, Claridad, 1930. (También como *Carne de hospital*, Barcelona, B. Bauza, 1930. (Versión revisada de *Notas de un literato naturalista*. Buenos Aires, Las Grandes Obras, 1923).
- Castelnuovo, Elías. *Larvas*, Buenos Aires, Claridad, 1931. (2ª edición revisada, Buenos Aires, Cátedra Lisandro de la Torre, 1959).
- Castelnuovo, Elías. *Yo vi...! en Rusia (impresiones de un viaje a través de la tierra de los trabajadores)*. Buenos Aires, Actualidad, 1932. (2ª edición corregida, Ediciones Rañó, 1933).
- Castelnuovo, Elías. *Rusia soviética (apuntes de un viajero)*. Buenos Aires, Actualidad, 1932.
- Castelnuovo, Elías. *Vidas proletarias (Escenas de la lucha obrera)*. Buenos Aires, Victoria, 1934.
- Castelnuovo, Elías. *El arte y las masas*. Buenos Aires, Claridad, 1935.
- Castelnuovo, Elías. *Resurrección (impresiones de una conciencia libre sobre la epopeya heroica del pueblo español)*. Buenos Aires, Claridad, 1936.
- Castelnuovo, Elías. *Psicoanálisis sexual y psicoanálisis social*. Buenos Aires, Claridad, 1938.
- Castelnuovo, Elías. *Calvario*. Buenos Aires, edición de autor, 1949. (2ª edición, Claridad, 1956).
- Castelnuovo, Elías. *Jesucristo, montonero de Judea*. Buenos Aires, n/f, 1971. (Jesucristo y el reino de los pobres. Buenos Aires, Rescate, 1976).
- Castelnuovo, Elías. *Memorias*. Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1974.
- Castelnuovo, Elías. *Caña fistula*. Buenos Aires, Papeles de Bs. As., c. 1975.
- Castelnuovo, Elías. *El sentido de clase en la novela del campo argentino; la tierra vista por los propietarios de la tierra*. Buenos Aires, Papeles de Buenos Aires, 1976.
- Castelnuovo, Elías. *Cartas de Elías Castelnuovo*. Buenos Aires, Ediciones Cañón oxidado, 1988.
- Castelnuovo, Elías. *Sacrificados (cuentos de la resistencia)*. Buenos Aires, Rescate, 1988.

#### **Referencias:**

- Eipper, John E. Elías Castelnuovo. *La revolución hecha palabra*. Buenos Aires, Rescate, 1995.

Gascó, Cecilia. “Nacionalismo, marxismo e intelectuales en la Argentina de los años cincuenta. Un emprendimiento editorial para un encuentro posible”, *Izquierdas* (Santiago), Santiago, N° 35.  
Korn, Guillermo. *Hijos del Pueblo. Intelectuales peronistas: de la Internacional a la Marcha*. Buenos Aires, Las Cuarenta, 2017.  
Pulfer, Darío y Melon Pirro, Julio, “Notas sobre la prensa de la(s) resistencias. Compañeros en las buenas y en las malas: Lucha Obrera”, *Revista Movimiento* N° 11, abril de 2019.  
Zas, Lubrano. *Palabras con Elías Castelnuovo*. Buenos Aires, Carlos Pérez Editor, 1969.

**Guillermo Korn**



**CASTIÑEIRA DE DIOS, José María.** (Ushuaia, 30 de marzo de 1920 – Buenos Aires, 2 de mayo de 2015).

Sus padres fueron José Castiñeira Moreda y Rosa de Dios. Tuvo cuatro hermanos. En 1927 su familia se trasladó a un pueblo del sudoeste de la Provincia de Buenos Aires llamado Tres Picos, cercano a la Villa Ventana en el Partido de Tornquist. En la Escuela Rural de la zona cursó hasta tercer grado de primaria. En 1930 el almacén familiar quebró y se trasladaron a Buenos Aires. Tuvo como maestro a Leopoldo Marechal, con quien sostuvo una relación discipular a lo largo de los años. En la secundaria tuvo como profesores a Horacio Rega Molina, Ricardo Rojas y Marcos Victoria.

Fue premiado en los Juegos Florales de Bahía Blanca del año 1938. Participó de los ámbitos de los Cursos de Cultura Católica, inscribiéndose en la perspectiva mariteniana. A inicios de la década del cuarenta escribió para *Sol y Luna*. Participó del emprendimiento de la Revista *Canto*. Dirigió la revista *Huella*. Publicó poemas en el Diario *La Nación*. Por ese tiempo trabajó como subjefe técnico de Emecé Editores. Fue premiado en la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires por su libro *El ímpetu dichoso* en el año 1942.

Participó de los círculos del nacionalismo. Se acercó al periodismo en el diario *Cabildodonde* trabó amistad con el poeta entrerriano José M. Fernández Unsain. Su conocimiento con Ignacio B. Anzoátegui lo llevó a integrarse como funcionario en la Dirección General de Cultura en el año 1944, en el marco del golpe militar. Compartió ese espacio con su maestro Leopoldo Marechal quien se desempeñaba como Director de Estética. En los años agitados de 1945 integrólas

filas nacionalistas que apoyaron a Perón. Formó parte del Comando Pro-Candidatura de Juan D. Perón, junto a Arturo Cancela y Leopoldo Marechal. Luego se desempeñó en el área de prensa del Banco Industrial y del Banco Central. Se integró como miembro de la Comisión de Cultura de la CGT. El año siguiente actuó como fundador del Consejo Directivo de la Liga de los Derechos del Trabajador, desde donde impulsaron la salida del diario *Octubre* y apoyaron la reforma constitucional. Se desempeñó como jefe de prensa del sistema Bancario Oficial hacia 1950. Ese mismo año fue designado Director General de Cultura. Asumió como Presidente de la Comisión Nacional de Cultura e interventor del Instituto Sanmartiniano. Además fue miembro del Consejo Nacional de Investigaciones Técnicas y Científicas desde 1950.

De manera simultánea animó la Peña de Eva Perón. Para ese ámbito escribió y leyó “Alabanza” y “El Conductor”. Se desempeñó como Jefe de la Biblioteca y del museo del Banco Central entre los años 1952 y el golpe militar de 1955. Publicó *Campo Sur* en el año 1952. Participó en el periodismo oficialista de *La Prensa* expropiada y en la Revista *Mundo Peronista*. En el año 1954 publicó *Las antorchas*.

En tiempos de la “Revolución Libertadora” quedó cesante en el Banco Central y perdió posiciones en la prensa y en el ámbito intelectual. Fue incluido en denuncias anónimas. En los versos de “Tumbas de dos plazas” quedó enlazado con otro escritor: “El infame Benarós,/ autor de un libro de texto / junto al nefasto y funesto/ de Castiñeira de Dios/...Aquí se pudran los dos”.

Para sostener a su familia se insertó en el ámbito privado realizando tareas en el campo de la publicidad.

No aceptó resignadamente la situación y se dedicó a conspirar. Se enroló en el movimiento del Coronel Gentiluomo. Luego formó parte del movimiento de Valle. Organizó una entidad clandestina de apoyo a las publicaciones de la resistencia peronista llamada CEIPAP (Centro de escritores, intelectuales, periodistas, artistas del Pueblo). Tuvo intercambios con John William Cooke quien refirió a ese Centro a Juan Perón en sus cartas. En esos intercambios

clandestinos tomó el nombre de Jorge Uzabel. Como poeta militante usó el seudónimo Juan Guerrillero. Su poesía se tornó dura. Con ese seudónimo escribió los versos, entre los días 11 y 12 de junio de 1956, del poema *Al fusilador del General Valle*, después de haber acercado elementos para la proclama del levantamiento junto a Enrique Olmedo y haber participado de la intentona revolucionaria.

En 1957 fue integrado al Comando Táctico Peronista. Participó con materiales de los periódicos *Compañero*, *Pero...que dice el pueblo* y *Rebeldía*. Votó en blanco. Fue sancionado con la expulsión del peronismo.

Con la restauración de las libertades democráticas volvió a su actividad literaria y ya volcado plenamente a la actividad privada, desempeñándose en diversas campañas de publicidad o funciones gerenciales en empresas.

En el año 1960 obtuvo el Premio *Clarín* en homenaje al sesquicentenario de Mayo, en la poesía regional con “Oda filial a Tierra del Fuego”.

En el año 1962 escribió los versos del poema que más difusión gozó: “Yo he de volver como el día/ para que el amor no muera/ con Perón en mi bandera/ con el pueblo en mi alegría/ ¡Qué pasó en la tierra mía/ desgarrada de aflicciones/ ¿Por qué están las ilusiones / quebradas de mis hermanos?/ Cuando se junten las manos / volveré y seré millones”.

En el año 1966 retomó la correspondencia con Perón. Escribió en el año 1970 el *Responso para mi maestro L.M.*

En años siguiente publicó un nuevo volumen incorporando el texto sobre *Santos Vega* y reproduciendo *Campo Sur*.

En el año 1972 formó parte de la comitiva que acompañó a Perón en su regreso al país.

En el año 1973 se desempeñó como Secretario de Prensa del gobierno en los distintos mandatos –Cámpora, Perón e Isabel- y abandonó la función en el año 1975. Escribió el *Requiem para Juan Domingo Perón* en junio de 1975. En el



año 1983 se preparó para regresar al gobierno y organizó los núcleos de cultura del peronismo.

Volvió al Estado como Director de la Biblioteca Nacional, logrando su instalación definitiva en el proyectado edificio de Las Heras en el año 1992. Más tarde se desempeñó sucesivamente como Secretario de Cultura y de Ética Pública en el mismo gobierno de Carlos S. Menem.

**Obras:**

- Castiñeira de Dios, José M. Del ímpetu dichoso. Buenos Aires, Emecé, 1943.  
Castiñeira de Dios, José M. Campo Sur. BuenosAires, Medina del Rio, Editor, 1952.  
Castiñeira de Dios, José M. Las antorchas. BuenosAires, Emecé, 1954.  
Castiñeira de Dios, José M. Requiem para Juan Domingo Perón. Buenos Aires, Parada Obiols Artes Gráficas, 1975.  
Castiñeira de Dios, José M. Poesía política, aquí... y ahora, Buenos Aires, s/e, 1982.  
Castiñeira de Dios, José M. Obra, 1938-2008. BuenosAires, UnLa, 2009.  
Castiñeira de Dios, José M. De cara a la vida. Primera parte (1920-1972). BuenosAires, UnLa, 2013.

**Referencias:**

- Chávez, Fermín. Alpargatas y libros. Diccionario de peronistas de la cultura. BuenosAires, Theoria, 2004.  
Tesler, Mario. Colección de seudónimos utilizados en Argentina por anarquistas, comunistas, izquierdistas, peronistas, socialistas y trotskistas. Buenos Aires, Dunken, 2015.  
Pulfer, Darío. "José M. Castiñeira de Dios. Entre la poesía, la militancia y la política". En Rein, Raanan; Panella, Claudio (comp.). Los necesarios. La segunda línea peronista de los años iniciales al retorno del líder. Rosario, Prohistoria-Cedinpe, 2020.

**Darío Pulfer**



**CAVAGNA MARTÍNEZ, Ildelfonso Félix.** (Buenos Aires, 14 de marzo de 1905-Buenos Aires, 5 de mayo de 1970).

Abogado, escribano, diplomático y político peronista.

Hijo de Mariano Ángel Cavagna y María Luis Martínez.

Estudió abogacía en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires.

Casado con Dora Estela Lagos., con quien tuvo un hijo de nombre Mariano Augusto.

En tiempos del peronismo se desempeñó en diversos cargos: escribano mayor del gobierno de la Provincia de Buenos Aires (1944); Jefe de la División del Consejo Nacional de Racionamiento y luego Secretario del mismo organismo; Subdirector de Comercio Interior de la Nación; abogado adscrito al Banco de Crédito Industrial; Miembro del Directorio de la Flota Aérea Mercante Argentina; Miembro del Directorio del Banco Central de la República Argentina; Presidente del Banco Nación (1947-1949); Subsecretario de Industria y Comercio; Miembro de la Comisión Permanente de Negociaciones Internacionales; Presidente de la Comisión Redactora de las Cartas Orgánicas de los Bancos del Estado; de la Comisión Argentina que firmó el Acuerdo de Pagos con el Brasil; Vicepresidente del Instituto Mixto de Inversiones Mobiliarias.

Se lo destacó como uno de los redactores de las bases del I.A.P.I..

Desde 1948 fue designado profesor honorario en la Universidad Nacional de Cuyo. Su obra *De la capacidad en los testamentos*, fue premiada con Medalla de Oro “José María Moreno”.

Realizó misiones a Paraguay y Brasil designado con el carácter de Embajador Extraordinario y Plenipotenciario.

Desde 1954 se desempeñaba como Presidente de la Coordinación mixta de del Convenio de Unión Económica Paraguayo-Argentina. Desde esa posición bregó por la devolución de los trofeos de guerra al Paraguay, que concretó el Presidente Perón en su visita al país limítrofe.

Ese año publicó el libro *Sistema Bancario argentino*.

Tras los bombardeos de junio de 1955, Cavagna Martínez reemplazó a Jerónimo Remorino en la cartera de Relaciones Exteriores. Su actuación fue breve.

Con el derrocamiento del gobierno peronista, acompañó a Perón a la Embajada del Paraguay donde se asiló y, más tarde, a la cañonera desde la que lo trasladarían al país vecino.

Fue detenido y pasó varios meses preso, sin que se le comprobara delito alguno.

Ni bien tuvo la oportunidad optó por la excarcelación y salida del país, radicándose en Madrid.

Allí trabajó en un comando de exiliados junto a José María Rosa, Manuel Buzeta y Enrique Oliva.

Tras la asunción de Frondizi volvió al país y se conectó con diferentes grupos del peronismo.

Escribió en la revista *Santo y Seña*. En ese medio, junto a Jauretche, Cooke, Hernández Arregui y Ramos, escribió una carta abierta a Eisenhower con motivo de su visita a la Argentina en 1960.

Ante comentarios insidiosos escribió preocupado a Perón, quien le respondió reiterándole su confianza y amistad:

Por ahora, yo sólo quiero que sepa de todo mi cariño y mi respeto por Usted, como asimismo de mi agradecimiento por sus constantes preocupaciones por mí y por el Movimiento, como asimismo manifestarle que estoy aquí a sus completas órdenes.

Rogarle además que no haga caso de nada de lo que se dice porque esa es una manera desagradable de gastar el tiempo, y Usted tiene derecho a usar sus horas en cosas agradables, dentro de lo desagradable que nos toca vivir en estos días. Yo imaginaba que Usted ya sería un "faquir" como me he hecho yo a esta altura de la vida y de los acontecimientos; pero veo que no. Sin embargo, debe contar siempre, cualquiera sea la circunstancia, con mi inalterable amistad, mi aprecio sincero y mi incondicional adhesión. Yo siempre he pensado que la lealtad para que sea real debe ser recíproca, y sería muy triste para mí que llegara a dudar de esa mi lealtad para con Usted.

Mantuvo estrecha relación con Perón durante el tiempo de la proscripción.

En el año 1965, fue parte de los fundadores del Colegio de Abogados de San Isidro.

Siguió publicando libros. En 1964 salió *La moneda y los bancos* y en 1968 *La financiación promotora interamericana*.

Hacia 1968 tenía su estudio jurídico en Maipú 695.

En 1969, participó de la ceremonia de condecoración a José María Rosa con la orden nacional al mérito en grado de gran Cruz por parte del gobierno del Paraguay.

Murió en Buenos Aires en 1970.

Una plaza de la zona de Saavedra en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, lleva su nombre.

**Obras:**

Cavagna Martínez, Ildefonso. Sistema bancario argentino. Buenos Aires, Arayú, 1954.

Cavagna Martínez, Ildefonso. La moneda y los bancos. Buenos Aires, 1964.

Cavagna Martínez, Ildefonso. La financiación promotora interamericana. Santa Fe, Universidad del Litoral, 1968.

**Fuentes:**

Cavagna Martínez, Ildefonso. Carta abierta a Eisenhower. En Santo y Seña. Buenos Aires, 1960.

Carta de Juan D. Perón a Ildefonso Cavagna Martínez. 12 de diciembre de 1960.

**Referencias:**

Cutolo, Vicente. Novísimo diccionario biográfico argentino. Buenos Aires, Elche, 2004.

Quién es quién en la Argentina. Biografías contemporáneas. Buenos Aires, Kraft, 1955.

Pulfer, Darío. Cartas antiimperialistas. Escritos a Eisenhower en 1960. Buenos Aires, Peronlibros, 2018.



**CAVALLI, Adolfo.** (Buenos Aires, 1920 – Buenos Aires, marzo de 1975).

Sindicalista.

Casado, dos hijos.

Hasta el 16 de agosto de 1955 fue Secretario General del Sindicato Unidos Petroleros de la Ciudad de Buenos Aires. Ese día el sindicato fue intervenido por la CGT por su férrea oposición a la negociación de los contratos petroleros.

En un artículo realizado a fines de 1955 para la Revista *Esto Es*, recuperaba la experiencia de sindicalización del peronismo y adhería a la idea gubernamental de “democratización” bajo las consignas de solidaridad profesional y exclusión de la política de los sindicatos. Para la implementación de la medida de normalización se opuso al regreso de los “pseudo perseguidos”, “viejos militantes que en su momento ya fueron repudiados por los núcleos societarios” y alejados por “períodos sumamente largos” que le han quitado la “sensibilidad tan necesaria” para comprender los problemas de los trabajadores y promovió la convocatoria a los afiliados para reorganizar la CGT desde la base.

Formó parte del Comando Táctico del peronismo.

Se trasladó a Caracas.

A pedido del líder exiliado fue el portador de la carta dirigida a Raúl Scalabrini Ortiz a fines de 1957.

Estuvo encargado de transmitir la orden de voto en favor de Frondizi mediante el traslado del escrito firmado de puño y letra por Perón.

En 1962 desplazó a Pedro Gomiz de la conducción del sindicato unificado petroleros del Estado, quien había sido desautorizado por el propio Perón por sus acuerdos con Frigerio.

Formó parte del Cuadrunvirato y luego fue miembro Consejo Superior del Partido Justicialista.

Después del golpe de Onganía, Cavalli se alineó con los participacionistas de la CGT Azopardo.

Al desatarse la huelga de Ensenada del año 1968 no fue apoyada decididamente por el dirigente gremial.

En 1970 el gobierno militar de Levingstone intervino el gremio petrolero.

En el tiempo de la Delegación de Paladino, estuvo a su lado.

Al asumir Campora el papel de Delegado de Perón, fue destituido.

El gremio petrolero pasó al control de Diego Ibáñez en el año 1972.

Desde 1974 se acercó a posiciones nacionalistas en materia petrolera. Apoyó al General Ernesto Fattigatti y luego al Coronel Blanco, administradores de YPF, en el proceso de nacionalización petrolera, decretado por el gobierno de Isabel Perón. Fue más allá: buscaba la nacionalización total.

Poco antes de morir, junto a Julio Ricardo Eguía, del Instituto Argentino de Desarrollo Económico que presidía Arturo Sampay, dictaron un curso en el Círculo de Oficiales: “La industria militar en el desarrollo económico nacional”.

En marzo de 1975 fue secuestrado y luego apareció muerto. Las razones de su muerte permanecen sin esclarecerse. Algunas versiones señalaban un robo, otras una venganza política por sus actitudes conciliadoras, una tercera lo vinculaba a sus últimos posicionamientos en materia petrolera.

#### **Fuentes**

Cavalli, Adolfo. La democratización de la CGT no debe ser escudo para destruirla. En Esto Es. Número 104. 13 al 19 de diciembre de 1955.  
Crisis. Feisal, Cavalli, Fereny. No existen las muertes causales. Número 25. Mayo 1975.

#### **Referencias:**

Senén González, Santiago; Ferrari, Gerardo. El Ave Fénix. El renacimiento del sindicalismo peronista. Buenos Aires, Corregidor, 2010.

**Darío Pulfer**



**CENTENO, Norberto Oscar.** (Santo Tomé, Provincia de Corrientes, 17 de febrero de 1927 – Mar del Plata, Provincia de Buenos Aires, 7 de julio de 1977).

Nació en la ciudad de Santo Tomé, Provincia de Corrientes en 1927, en una familia de trabajadores.

Se recibió de Escribano en la Universidad Nacional del Litoral.

Bajo el gobierno peronista se desempeñó como inspector de Salubridad e Higiene en el ámbito de la Secretaría de Trabajo y Previsión.

Tras el golpe militar de 1955, de manera inmediata, comenzó a desarrollar su actividad de defensa de los derechos laborales e interponiendo recursos por presos políticos y gremiales.

En el año 1956 completó estudios de abogado laboralista en la Universidad Nacional de La Plata, mientras se encontraba detenido en el penal de máxima seguridad de Sierra Chica.

Luego de recuperar la libertad, abrió su propio estudio el 14 de febrero de 1957 en la ciudad de Mar del Plata.

En junio de 1960 fue nuevamente detenido en aplicación del Plan Conintes. Luego de varios traslados terminó confinado en Ushuaia, junto a otros 33 detenidos. Luego fue trasladado al penal de Rawson, en el que redactó el texto titulado *Justicia “Conintes” y Estado de Derecho*, en el año 1961. Del mismo solo circularon copias mecanografiadas. En uno de sus párrafos sintetizaba:

El estado “CONINTES” que prevé el Decreto 2.639/60 es la virtual supresión del orden constitucional para sustituirlo por la ley marcial, para lo que se ha apelado al argumento del estado de emergencia o de guerra interna. Nada es más contrario a los principios del estado de derecho, tal cual están previstos en la Constitución Nacional. No existe otro



estado de guerra que el que se crea, en defensa del interés del honor nacional, frente a una potencia extranjera y aun así, nada hace suponer que la vigencia de la Constitución se subordine a los mandos militares o a poderes de guerra.

Fue asesor legal de la Confederación General del Trabajo y de gremios particulares como Federación Sindicatos Unido Petroleros del Estado, Unión Obrera Metalúrgica, Sindicato de Luz y Fuerza de Mar del Plata, Federación Argentina de trabajadores rurales y estibadores. En su rol de asesor de la CGT, durante el gobierno de Illia y en aplicación del Plan de Lucha de la central obrera, fue nuevamente detenido.

Fue detenido, nuevamente, en el año 1969.

Colaboró en el anteproyecto de la ley de asociaciones profesionales en el año 1973 y en el anteproyecto de reforma a la Ley de Procedimiento Laboral en la provincia de Buenos Aires. Su principal contribución fue en el anteproyecto de la Ley de Contrato de Trabajo del año 1974, antecedente de la Ley 20.744.

Fue asesor del Ministro del Interior Ernesto Corvalán Nanclares, en el año 1975.

Escribió para las revistas La Ley, Derecho del Trabajo, Legislación del Trabajo, Jus, entre otras. Ejerció como profesor en materias vinculadas al derecho laboral en la Universidad Nacional de Mar del Plata y en la Universidad Católica de la misma ciudad.

Tras el golpe de 1976, en el marco de la política económica y represiva del gobierno militar la ley 20.744 fue modificada por la 21297. En ese tiempo se desempeñaba como asesor legal de la CGT de Mar del Plata.

La noche del 7 de julio de 1977 Norberto Centeno fue secuestrado, en el marco de la operación denominada “La noche de las corbatas”. Salió de su estudio en la calle Rioja al 1400 y tras consumir su café de rutina fue apresado. En esos días en la ciudad de Mar del Plata fueron secuestrados varios abogados: José María Vard, Carlos Bozzi, Camilo Ricci, Raúl Hugo Alei, Salvador Arestin, Tomás Fresneda y María Argañaraz de Fresneda. El cuerpo de Centeno apareció el 11 de julio en el kilómetro 22 del camino viejo, de tierra, que une Mar del Plata con

Miramar. Antes, según los testimonios, estuvo detenido en la Base Aérea de Mar del Plata, en un centro de detención llamado “La Cueva”, donde fue torturado.

**Fuentes:**

Centeno, Norberto. Justicia “Conintes” y Estado de Derecho. Chubut, 1961.

**Referencias:**

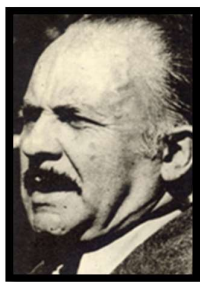
Celesia, Felipe; Waisberg, Pablo. “La noche de las corbatas”. Cuando la dictadura silenció a los abogados de los trabajadores. Buenos Aires, Aguilar, 2016.

Damin, Nicolás. Plan Conintes y resistencia peronista. Buenos Aires, Instituto Juan D. Perón, 2010.

Chagaray, Rubén; López Park, Roberto. Biografía de Norberto Centeno. Disponible en: <https://www.trabajo.gba.gov.ar/informacion/centeno.pdf>

Galasso, Norberto. (comp). Los malditos. Buenos Aires, Madres de Plaza de Mayo, 2004. T. III.

**Darío Pulfer**



**CHAVES, Horacio Ireneo.** (Buenos Aires, 1 de abril de 1908- La Plata, 6 de agosto de 1974).

Ingresó en la carrera militar, llegando a ser suboficial mayor del Ejército. Egresó de la Escuela Sargento Cabral a los 22 años. Se radicó en La Plata con su familia, integrándose en el Regimiento 7 de Infantería de esa ciudad. Permaneció en el Ejército durante 19 años. Se retiró a los 39 años de edad.

A partir de allí trabajó en el puerto de Berisso, en Obras Sanitarias del Parque General San Martín y como técnico en el Departamento central de policía. Se afilió a UPCN (Unión Personal Civil de la Nación).

Casado con María “China”, tuvo ocho hijos (Iván, Mirthy, Rolando, Laura, Gonzalo, Arturo, Jorge, Rómulo).

En 1951, con el levantamiento de Menéndez, se ofreció de voluntario para colaborar con el gobierno en la represión.

Tras los bombardeos del 16 de junio, si bien estaba retirado, se presentó en el Regimiento 7 para luchar en favor del gobierno. Participó de la recuperación de la base aeronaval de Punta Indio y Río Santiago. En septiembre de 1955 hizo lo propio en el Regimiento 7 de Infantería poniéndose a las órdenes de Humberto Ugolini, en ese momento jefe de la unidad.

Participó de la toma del Regimiento 7 de La Plata en el levantamiento del General Juan J. Valle del 9 de junio de 1956. Fue apresado. El domingo 10 su familia fue trasladada al lugar de detención, despidiéndose de su esposa e hijos. El General Leguizamón Martínez, dolido por el fusilamiento de Oscar Cogorno, demoró la ejecución. Cuando estaba por ser ejecutado, llegó la orden de cesar con

los fusilamientos. Estuvo detenido, primero en la cárcel de Olmos y luego en la de Magdalena.

En noviembre había conseguido el traslado al Hospital Militar el suboficial Ciro Ahumada, desde donde se fugó. Chaves estaba tramando una fuga con el suboficial principal Baglione; el cadete de la Escuela de Penitenciería Eduardo Zabala para el 1 de enero de 1957. En la despedida con sus esposas del día anterior, se dio un altercado con un guardia por lo que no pudo huir, como lo hicieron Baglione y Zabala que lograron fugarse y asilarse en la embajada de Brasil. Por negarse a declarar en relación a ese incidente fue trasladado al penal de Río Gallegos. Allí conoció a John William Cooke. En esa época se produjo la fuga protagonizada por Kelly, Cooke, Cámpora, Antonio y Gomis. Compartió prisión con Sebastián Borro, dirigente sindical del Frigorífico Nacional Lisandro de la Torre y José B. Parla del sindicato ferroviario. Por esa razón, nuevamente, fue castigado y trasladado al penal de Rawson.

Luego de las elecciones de convencionales constituyentes logró la libertad, sobreesido por la justicia civil por error. Volvió por sus medios a La Plata, vía Comodoro Rivadavia. Debió esconderse en una casa prestada porque tenía orden de captura. Al poco tiempo fue nuevamente arrestado y trasladado a Olmos, de allí a Magdalena y nuevamente a Olmos. Fue liberado el 31 de enero de 1958.

En el gobierno de Frondizi fue preso Conintes, sufriendo torturas. Estuvo detenido en la cárcel de Las Heras. Hasta allí llegaba su hijo Gonzalo para visitarlo y trasladar correspondencia con César Marcos.

En el año 1961 Cooke lo invitó a visitar Cuba. Por razones laborales y de ocupaciones no viajó, reemplazándolo su hijo Gonzalo.

Bajo el gobierno de Illia tenía empleos temporarios (sereno, empleado en la casa Volcán, guardi de seguridad en un banco, sereno de la empresa Elma en el puerto de Buenos Aires). Veía con buenos ojos la adhesión de la JP platense al naciente Movimiento Revolucionario Peronista, lanzado en agosto de 1964. Cayó nuevamente preso desde febrero de 1965 hasta mediados de 1966, bajo la acusación de tenencia de explosivos.

En tiempos de Onganía era apresado en la víspera del 1 de mayo o del 17 de octubre. Tras la muerte de Vandor, fue detenido en las redadas realizadas a los vínculos de la CGT de los Argentinos (CGTA).

Fue secretario general del Partido Justicialista en La Plata desde 1972, recibiendo el apoyo del FURN, FAEP, MRP y las agrupaciones gremiales de Base.

Encabezó la columna de la juventud platense en el primer regreso de Perón al país. Su hijo Gonzalo fue militante de la JP, de la JTP y de Montoneros.

Fue apresado, junto a su hijo Rolando de 34 años, por la Triple A en agosto de 1974. Luego de ser ejecutado de un escopetazo su cuerpo fue arrojado frente al local de la Juventud Peronista en La Plata.

**Referencias:**

Arrosagaray, Enrique. La resistencia y el General Valle. Buenos Aires, Ediciones Punto de Encuentro, 2016.

Baschetti, Roberto. Chaves, Horacio Ireneo. Disponible: <https://robertobaschetti.com/chaves-horacio-ireneo/>

Ferla, Salvador. Mártires y verdugos. Ubicación histórica del 9 de junio. Buenos Aires, s / d, 1964.  
Godoy, Juan. ¡Viva el viejo Chaves! En Revista Movimiento. Número 16. Septiembre de 2019.

**Darío Pulfer**



**CHÁVEZ, Fermín.** (Nogoyá, 13 de julio de 1924- Capital Federal, 28 de mayo de 2008).

Seudónimos: Juan Cruz Romero, Juan Cruz Montiel, Juan Cruz Jiménez (en lo que respecta al periodo 1955-1969).

Benito Enrique Chaves nació en El Pueblito, a varios kilómetros del Departamento de Nogoyá, provincia de Entre Ríos. Hijo de una familia humilde, en la que perduraba la memoria popular, con recuerdos de su tío Santiago Moreira, hijo de un teniente del caudillo Ricardo López Jordán de gran influencia en su temprana formación. Por otro lado, su padre, Don Eleuterio fue un ferviente yrigoyenista.

A través de Fray Reginaldo de la Cruz Saldaña Retamar, dominico humilde también de El Pueblito, inició el noviciado formándose en un riguroso tomismo. Esa formación con los dominicos coincidió con la época de mayor expansión de los Cursos de Cultura Católica, motivo por el cual se formaría en el nacionalismo católico a través de las conferencias dictadas por el padre Páez, Leonardo Castellani, Alberto Molas Terán, César Pico, entre otras figuras del nacionalismo de comienzos de los años cuarenta.

El acontecimiento trascendental del 17 de octubre de 1945 lo encontró a Chávez en Cuzco continuando sus estudios de filosofía y teología. Desde allí envió un poema a la publicación nacionalista *Tacuara* evocando al considerado primer mártir del peronismo, el joven Darwin Passaponti.

Por intermedio de su amigo el poeta y periodista José María FernándezUnsaín decide pasar a la vida civil y comenzó a colaborar en el

periódico nacionalista *Tribuna* en el que escribían los consagrados José Luis Torres y Leonardo Castellani y colaboraban jóvenes de su misma generación como José María Castiñeira de Dios, Luis Soler Cañas, “El gallego” Buzeta, Jorge Ricardo Massetti y Alicia Eguren.

A finales de 1947 adoptó el nombre de Fermín Chávez como símbolo de una nueva etapa de su vida. Desarrollaría una ambiciosa labor poética, además de participar en numerosos emprendimientos culturales. Cuando José María Castiñeira de Dios fue designado por el gobierno como subsecretario de Cultura, este nombró a José María Fernández Unsain al frente del Teatro Nacional Cervantes (ex Teatro Nacional de la Comedia) donde Fermín Chávez sería designado Subdirector. Durante esa breve experiencia impulsaron el Teatro Obrero de la CGT. En 1950 se editó su primer libro de poesías, bajo el título *Como una antigua queja*.

Al poco tiempo fue invitado a participar de las tertulias en el restaurante General San Martín del Hogar de la Empleada, donde se desarrolló la llamada “Peña de Eva Perón”. De aquellos encuentros se editaron varios materiales, entre los cuales se encontraba el de Chávez titulado *Dos elogios y dos comentarios*, editado de los talleres de la CGT.

Al año siguiente publicó una evocación a su provincia natal, *Una provincia al este*, contando con una elogiosa recepción por parte de la crítica.

Por entonces, inicio una ferviente actividad intelectual presentándose como un importante articulador de redes de sociabilidad, intercambiando bienes culturales y promoviendo publicaciones de colegas coterráneos y nacionalistas. Así, participó de emprendimientos culturales tanto oficialistas como independientes como *Latitud 34*, *Poesía Argentina*, *Histonium*, *Cultura*, *Nombre*, *Presencia*, *Dinámica Social* y en el suplemento cultural de *La Prensa*, en tiempos que había pasado a manos de la CGT. En los mismos escribió sobre diversas problemáticas relativas a la cultura y la historia, además de difundir su obra poética.

En 1950 publica en el Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas, aunque recién en 1954 fue convocado formalmente por el presidente del Instituto, Dr. José María Rosa, a participar del mismo con artículos para la revista y conferencias.

En 1955 publicó en la revista de Estudios Americanos de la Universidad de Sevilla “Civilización y barbarie”, su primer abordaje vinculado a la problemática de la historia de la cultura argentina y el rol de los intelectuales.

Su reconocimiento como intelectual peronista se reforzó en tiempos de la denominada “Resistencia Peronista”, prestando su pluma para diversas publicaciones clandestinas y semiclandestinas.

Sus notas pueden encontrarse en medios gráficos de la resistencia como *Tres banderas*, *Norte*, *Patria Libre* y *Relevo*. Para navidad de 1956, junto a tres compañeros con un mimeógrafo, lanzaron la primera edición artesanal de *La fuerza es el derecho de las bestias* escrito por Juan Perón desde su exilio.

En 1957 integró el CEIPAP (Centro de Escritores, Intelectuales, Periodistas y Artistas del Pueblos) que cumplía con la finalidad de aportar artículos a las diversas publicaciones peronistas, siguiendo las directivas de Perón y su delegado John W. Cooke. Con dicho espíritu lanzó una reedición de la revista “De Frente”, constituyéndose como órgano de difusión del Comando Superior Peronista. Poco después, bajo el pedido de Vicente Leónidas Saadi, coordinó y escribió la publicación neoperonista *Populista*. Para mediados de ese año, celebró el acercamiento entre nacionalistas y marxistas participando activamente en la publicación dirigida por Eduardo Astesano llamada *Columnas de Nacionalismo Marxista*, en la que publicó el texto “Nacionalismo y marxismo”. En el mismo, inspirándose en el autor nacionalista de origen francés Thierry Maulnier, Chávez instaba a los marxistas a acercarse a la idea de nación, en lugar de perderse en la dialéctica del burgués - proletario, e involucrarse en la problemática social concreta. A su vez que pedía al nacionalismo dejar de ser “burgués” para acercarse al pueblo y convertirse en voceros de su padecer ante la opresión económica.



Colaboraba además en dos publicaciones de corte nacionalista como *Dinámica Social* y el semanario *Mayoría*. En el primero coordinó junto a Leonardo Castellani la sección “Ideas y Actores” realizando críticas de índole cultural y reseñas críticas de trabajos. Por otro lado, para el semanario dirigido por los hermanos Jacovella, participaría en la crítica de libros, ejercería labores como periodista y llevó a cabo durante el lapso 1957 y comienzos de 1958 una sección de historia llamada “Pueblo y oligarquía en nuestra historia”, firmando con el seudónimo Juan Cruz Romero.

En 1958 fue designado por Juan Perón como integrante del Comando Táctico con la idea de divulgar las directivas del comando superior. Sin embargo, sería desafectado al desobedecer la orden de votar por Arturo Frondizi para las elecciones de ese año.

En cuanto a la labor histórica, publicó en 1956 por editorial Trafac *Civilización y barbarie. El liberalismo y el mayismo en la cultura argentina*, en la que profundizó conceptos publicados en 1955 e incorporó otros ensayos relativos a la problemática de la cultura. En diciembre de 1957 se editó su primera obra biográfica de gran significación para la renovación del revisionismo histórico argentino: *Vida y muerte de López Jordán*. En ese texto aportó una temática inabordable hasta el momento por el revisionismo rosista en torno a la etapa posterior a Caseros de 1952, en la que recuperaría la tradición federal y la resistencia de los caudillos y las montoneras ante la persecución de la política liberal porteña.

En 1958 se incorporó como vocal en el Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas, donde comenzó a colaborar asiduamente tanto en el boletín como en la revista que serían relanzados una vez estabilizada la situación política.

En 1959 editó por Ediciones Culturales Argentinas la biografía dedicada a José Hernández, obra de gran trascendencia y reconocida por la historiografía académica por su aporte documental y heurístico. En 1962, cerró la trilogía

fundamental de figuras del federalismo post Caseros con la biografía del Chacho Peñaloza.

En 1960 escribió en el diario nacionalista *El Pueblo* e ingresó como periodista del diario *Clarín*.

En 1961 publicó para la editorial Peña Lillo *Alberdi y el mitrismo*, formando parte de la colección La Siringa, por la que libros en formato de bolsillo se vendían en los kioscos de diarios y revistas.

Por los años 1963, el Consejo Coordinador del justicialismo lo designa delegado interventor en el distrito Santiago del Estero.

En 1963 publicó la antología “Poesía rioplatense en estilo gaucho, mientras que en 1964 salió “Poemas de fusilados y proscriptos” a través de la Fundación Raúl Scalabrini Ortiz, que incluyó un poema que había sido publicado en 1956 con el seudónimo Juan Montiel a partir de los fusilamientos efectuados por el levantamiento militar del General Valle.

También publicó por Ediciones Culturales Argentinas una biografía dedicada al historiador santafesino José Luis Busaniche.

En 1966 editó “El Revisionismo y las montoneras”, un trabajo de crítica historiográfica que respondía heurísticamente al trabajo de Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Duhalde *Felipe Varela* de 1965.

En 1966 dirigió la revista *Ahijuna*, con la idea de recuperar la cultura nacional en clave tradicionalista y popular. En sus páginas comenzó a delinear la continuación de su obra *Civilización y barbarie* buscando una “epistemología para la periferia” que profundizaría en 1977 con *Historicismo y el Iluminismo en la cultura argentina*.

En 1967 nació la mítica revista *Todo es Historia*, dirigida por Félix Luna, en la que Chávez sería colaborador asiduo. Por entonces empieza escribir en *Dinamis* de la Federación de Luz y Fuerza, por intermedio de Horacio Salas. Chávez ya trabajaba para YPF desde tiempos de la presidencia de Illia, a través de

la gestión de Facundo Suarez. Luego, Chávez se haría cargo también de la revista de YPF, a la que llevaría a Salas para colaborar.

En 1969 participó dentro de un arduo debate dentro del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas, a partir de la denuncia de alto tinte *macartista* a cargo de Juan Pablo Oliver a la obra de León Pomer dedicado a la Guerra del Paraguay de *paraguayización*, de atentar con el espíritu nacional del revisionismo histórico atendiendo intereses extranjeros. En la oportunidad Oliver aprovechó la ocasión para acusar a miembros del Instituto como infiltrados del marxismo como Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Duhalde, a la vez que vinculaba como responsable de ese proceso de desvirtuación revisionista a José María Rosa “*publicista de fanta historia*”. La respuesta de Fermín Chávez no solo fue la más lúcida y amplia del debate, sino que también se permitió defender el enfoque histórico del intelectual perteneciente a la nueva izquierda, León Pomer.

En 1970, a partir del asesinato de Pedro E. Aramburu, Chávez fue uno de los detractores de la muerte adjudicada por la agrupación Montoneros. Su versión, obtenida por el expresidente Frondizi y conscriptos que prestaban servicios en el Hospital Militar fue dada a la luz parcialmente dentro de la colección “Historia Argentina. Homenaje a José María Rosa”( Tomo XVII), escrita en conjunto a Juan Carlos Cantoni, Enrique Manson y Jorge O. Sulé por editorial Oriente en 1993. Según afirma el coautor de la obra y discípulo de Chávez, Juan Carlos Cantoni, cuando la Editorial anunciaba el temario de la colección Chávez tuvo un llamado poco amistoso por parte de Mario Eduardo Firmenich. A pesar de ello, el “caso Moro argentino” salió publicado, aunque matizada sus conclusiones e hipótesis, ya que aparentemente no logró dar con toda la documentación que daba por tierra la historia oficial que adjudicaba la muerte de Aramburu a Montoneros.

Fermín Chávez durante su extendida militancia nunca ocupó cargos relevantes y siempre se destacó desde el llano, resistiendo contra las dictaduras y en democracia bregando por la consolidación de la misma. Fue un tenaz opositor a López Rega, quien quiso bajarlo del avión donde diversas personalidades acompañaron al General Perón en su retorno del exilio.

En los años del Tercer Peronismo, colaboró en la intendencia municipal de Capital Federal, cuando asumió el general Embrioni. Poco tiempo después pasaría a colaborar en el Ministerio del Interior durante las gestiones de Llambí y Rocamora.

Paralelamente, junto a Horacio Salas, llevan adelante un programa de televisión por el Canal 7, llamado “¿Qué pasó? Hechos y protagonistas”. El mismo duró 40 emisiones. Cuando trataron en el programa cuestiones relativas a la llamada “Década infame” provocó la protesta de un diputado conservador, motivo propicio para que el Secretario de Prensa lopezrreguista José María Villone los echara de Canal 7 y de todas las radios donde colaboraban.

En 1974 fue miembro de la Comisión Asesora Política del Comando Superior Justicialista.

Luego de la muerte del líder, Chávez inauguraría sus trabajos en torno a Perón y el peronismo, con “Perón y el peronismo en la Historia Contemporánea”, editado por Oriente. En el mismo, afirmaría que Perón fue víctima de “la pequeñez de los ideólogos de izquierda y derecha”. El tomo II saldría en 1984 y en 1990, presentaría uno dedicado a la vida de Eva Perón.

En plena dictadura militar fue su pluma la que escribió la nota que Deolindo Felipe Bittel entregó en 1979 a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Al respecto, recuerda Ana Lorenzo: “Todos lo sabíamos y él se enojaba; decía que ésa era la nota oficial del peronismo y que estaría mal que alguien se jactara de ello”. El documento decía, entre otras cosas, que el Justicialismo denunciaba el encarcelamiento, vejación y confiscación de bienes de la depuesta mandataria, María Estela Martínez de Perón; además de denunciar la muerte y desaparición de miles de ciudadanos.

En dichos años oscuros dirigió la revista *Movimiento* editado por el MUSO (Movimiento de Unidad, Solidaridad y Organización) y compartió la dirección de la revista *Línea*, firmada por José María Rosa, además de colaborar en la publicación *Crear* de Oscar Castellucci y Oscar Merlo.

Ferviente defensor de los idearios *movimientistas*, tuvo cruces con la línea renovadora del peronismo, que surge luego de la derrota a manos del alfonsinismo. También fue crítico con respecto al derrotero político que llevaría el partido a manos del menemismo durante los 90.

Como puede apreciarse en esta semblanza, resulta imposible relevar la totalidad de la trayectoria de Fermín Chávez teniendo en cuenta su labor conexas de periodista, historiador, poeta y ensayista. De incansable labor e involucramiento dentro de la militancia y cultura peronista, su pluma siempre estuvo a disposición de cualquier emprendimiento intelectual y político ligado al denominado pensamiento nacional. El “ilustre nogoeyense” falleció a los 81 años, el 28 de mayo de 2006 en el Sanatorio Julio Méndez.

Entre sus obras más destacadas del período posterior que sigue podemos consignar:

“Iconografía de Rosas y de la Federación” (Oriente, 1970).

“Historicismo e iluminismo en la cultura argentina” (Theoría, 1977).

“La recuperación de la conciencia nacional” (1983).

“Socialdemocracia, ¿por qué?” (Pequén, 1984).

“Perón y el justicialismo” (Theoría, 1984).

“Eva Perón, sin mitos” (1990).

“500 años de la lengua en la tierra argentina” (1992).

“Porque esto tiene otra llave. De Wittgenstein a Vico” (1992).

“El peronismo visto por Víctor Frankl” (Theoría, 1999).

“El Che, Perón y León Felipe” (Nueva Generación, 2002).

“Alpargatas y libros. Diccionario de peronistas de la cultura” (2 tomos) (Theoría, 2003-2004).

“Herder, el alemán matrero” (Nueva Generación, 2004).

#### **Referencias:**

Baschetti, Roberto. “Fermín Chávez” en robertobaschetti.com

Brion, Daniel (Comp.) Fermín Chávez. Inédito. Buenos Aires, Ediciones Fabro, 2014.

Gonzalez Arzac, A. Fermín Chávez. Poeta, dibujante, historiador. Buenos Aires, Quinqué Editores. 2006.

Manson, Enrique. Fermín Chávez y su tiempo. Buenos Aires, Ediciones Fabro. 2011

Otal Landi, Julián. El joven Fermín Chávez. Buenos Aires, Ediciones Fabro. 2021.  
Otal Landi, Julián. "El conflicto de los 'ismos' dentro del Revisionismo histórico y en torno a la Guerra del Paraguay". RHPT, año 3. 2016.  
Otal Landi, Julián. "Buscando una 'epistemología para la periferia'. Fermín Chávez y su revista Ahijuna". Revista Historia Para Todos, año 4, n°8. Diciembre de 2018.  
Sbarra Mitre, Oscar. Yo, Fermín. Buenos Aires, Quinqué Editores. 2006.

**Julián Otal Landi**



**CIRULLO de CARNAGHI, Rosa Haydée.** (Mercedes, Provincia de Buenos Aires, 30 de agosto de 1923 – Pilar, Provincia de Buenos Aires, 30 de agosto de 1977).

Alias: “La Tía Tota”.

Nació en Mercedes en 1923. Su padre, José Cirullo, tenía un almacén y despacho de bebidas. Su madre, Carmen Aguirre, era ama de casa.

Tras la crisis del 30, por razones económicas, se trasladaron a la Capital Federal.

Años después, conoció a Héctor Juan Carnaghi, con quien tuvo una hija en el año 1950, de nombre Carmen María.

Tras el golpe militar “Pirilo” Carnagui, obrero ferroviario, comenzó a militar en la resistencia peronista. Tras el levantamiento de Valle estuvo preso en Las Heras y Devoto, por más de un año. Recuperó la libertad por seis meses, cayendo nuevamente preso. Fue salvajemente torturado en la cárcel de Olmos, lo que le trajo secuelas para su movilidad.

Rosa Cirullo integró como vocal el Consejo Metropolitano del Partido Justicialista en 1964, junto a Niembro, Framini, Iturbe, Delia Parodi y Nélide De Miguel. Se opuso a las tendencias vandoristas.

En el momento de la visita de Isabel Martínez de Perón a Buenos Aires, a mediados de los '60, tras escuchar un improvisado discurso, le dijo “me parece que vos sos muy ‘chiquita’ para un General como el nuestro, tan grande”.

Enviudó a principios de los años setenta.

En el acto que Juventud Peronista y Montoneros realizó, luego de una misa en la Iglesia “San Juan El Precursor” del barrio de Saavedra, el 26 de julio de 1973, expresó:

Evita vive en nosotros porque cada uno de nosotros somos Evita. Nosotros somos los soldados de Perón, nosotros activistas, nosotros militantes, nosotros combatientes, nosotros pueblo en lucha como ella quería (...) Estuvimos peleando en la Resistencia, y en las cocinas de nuestras casas se gestó la lucha de un pueblo que marcó una época histórica. Vamos a hacer política y no el estúpido feminismo que tanto despreciaba Evita, donde el enemigo parece ser el hombre, cuando en realidad es el sistema liberal, que no solo oprime a los humildes, sino que sepultó a la mujer.

Al morir Perón, declaró a la publicación *Causa Peronista*, dirigida por Dardo Cabo:

A Perón yo lo quería mucho, lo quería de corazón... Si no lo hubiera querido tanto... Le entregué mi juventud, y aparte de haberle entregado la mía, la de mi marido, de toda mi generación, le entregamos los hijos. Y así nomás no se entregan los hijos a una causa.

En ese momento declaró su solidaridad con el gobierno de Isabel Perón. En 1975 integró el Consejo Superior Peronista por la rama femenina.

Comenzó a colaborar con la organización del Partido Peronista Auténtico.

Se negó a irse de la Argentina pese a las reiteradas amenazas de la Triple A.

El 4 de agosto de 1976 fue secuestrada en su domicilio de Villa Martelli, provincia de Buenos Aires, junto a su hija Carmen María que se negó a separarse de ella. Ambas fueron vistas en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) y luego en Coordinación Federal, donde fueron asesinadas el 30 de agosto y sus cuerpos dinamitados en Fátima –Partido de Pilar, provincia de Buenos Aires- junto a otros 17 militantes políticos.

Una plazoleta con su nombre puede verse hoy en día en calle Alberti, vereda par, entre Cochabamba y la bajada de la Autopista 25 de Mayo.

**Fuentes:**

Declaraciones de Rosa H. Cirullo de Carnaghi. *Causa Peronista*. Número 1. Julio 1974.

**Referencias:**



Baschetti, Roberto. Rosa H.Cirullo. Militantes peronistas uno por uno. Disponible en: <https://robertobaschetti.com/cirullo-rosa-haydee/>

**Darío Pulfer**



**COCA i BENAVENT, Joaquín.** (Barcelona, 24 de octubre de 1882 – Buenos Aires, 15 de agosto de 1962)

Hijo de Pablo Coca y María Benavent. Nació en las Corts de Sarria, Barcelona en el seno de una familia obrera en el año 1882. Militó en el anarquismo en su juventud. En 1902 fue detenido en el domicilio de la Sociedad de Locomoción Electro-animal por el delito de una reunión ilegal junto con otros 36 anarquistas en su condición de delegado de la Federación Obrera. Escribió en los periódicos *El Productor* y *La Igualdad*. En 1904 participó del Centro Obrero de Estudios Sociales. El año siguiente fue expulsado y se asiló en Londres. En 1906 atacó los intentos de Alejandro Lerroux por formar partido, aunque poco después se sumó a sus filas abandonando el apoliticismo libertario. En 1909 se casó con Magdalena Boada, con quien tuvo dos hijos Enrique y América.

En 1914 se instaló en Buenos Aires. Trabajó en el oficio de zapatero. En 1917 se sumó a las filas del Partido Socialista. Fue el organizador de la agrupación de obreros gráficos socialistas. Redactor de la página gremial de *La Vanguardia*. Fue electo diputado nacional en 1924, se especializa en cuestiones relativas a la organización jurídica del movimiento obrero, promoviendo, en particular, la creación de tribunales de trabajo. En el plano partidario, se transformó en uno de los mayores críticos del ala derecha del PS que orientaba De Tomaso, y que terminó haciendo escisión en 1927. El libro *El contubernio* del año 1931 sintetizó sus críticas al grupo y marcó sus diferencias con la organización del PS.

En los años treinta fue crítico del oficialismo partidario, alcanzó predicamento nacional y propuso alianzas con el radicalismo de raíz yrigoyenista.

Volvió a ser diputado nacional por la Capital Federal en el año 1934. Desde esa posición apoyó, a fines de 1936, al ala izquierda del socialismo y poco después confluyó con ella en la fundación del PSO. Sin embargo, dos años más tarde atacó violentamente la infiltración comunista en las filas del PSO, que terminó abandonando con su grupo en agosto de 1939.

En esos años denuncia también la infiltración nazi en la Argentina a través de un conjunto de organizaciones y órganos de prensa.

Ya sin partido, Coca estuvo entre los primeros núcleos sindicales que apoyaron el trabajo del entonces coronel Perón, y terminaron fundando el Partido Laborista.

Fue elector de la fórmula Perón-Quijano en las elecciones de 1946, y presidió el Colegio Electoral que los proclamó Presidente y Vicepresidente de la República. Fundó el periódico *La batalla* para apoyar al peronismo.

Con el peronismo en el poder, Coca se dedica esencialmente a una tarea publicista de apoyo al gobierno, pero sin abandonar nunca las referencias socialistas. Escribió en *La Argentina de hoy* y *Revista Hechos e Ideas*. Participó del Instituto de Estudios Económico y Sociales que impulsaba su amigo Juan Unamuno.

Producido el derrocamiento del peronismo, Coca fue encarcelado. Luego se exilió con su familia en el Brasil. Regresó a la Argentina y vivió humildemente en Villa Luro.

A fines de la década del cincuenta comenzó a ser tomado como una referencia por los incipientes grupos de la “izquierda nacional”, que editaron una versión resumida de su libro *El contubernio* por la editorial Coyoacán.

Murió en Buenos Aires en 1962 y fue enterrado en el cementerio de Flores.

**Referencias:**

Dalmau i Ribalta, Antoni. Del anarquismo al lerrouxismo. Los años juveniles de Joaquín Coca en Barcelona. En Coca, Joaquín. *El contubernio*. Buenos Aires, Punto de Encuentro, 2010.  
Herrera, Carlos. Socialismo y « revolución nacional » en el primer peronismo. El Instituto de Estudios Económicos y Sociales. En *Revista EIAL*. Vol. 20. Número 2. Año 2009.  
Tarcus, Horacio. Joaquín Coca. En *Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas*. Disponible en: <https://diccionario.cedinci.org/coca-joaquin/>

**Darío Pulfer**



**COGORNO, Oscar Lorenzo.** (Buenos Aires, 1919- La Plata, 11 de junio de 1956).

En la adolescencia fue aviador. Ingresó como cadete al Colegio Militar el 3 de marzo de 1932, egresando como subteniente el 21 de diciembre de 1935, bajo legajo personal N° 3116.

Su primer destino fue el Regimiento de Infantería 12 de Santa Fe.

El 22 de diciembre de 1955 fue pasado a situación de disponibilidad, para luego ser pasado en situación de retiro voluntario el 17 de febrero de 1956.

Las determinaciones del gobierno militar con respecto a hombres de armas de prestigio lo sublevaba.

Participó del movimiento del 9 de junio de 1956, orientados por Valle y Tanco.

Vivía en una casita de City Bell, con su esposa Sarita y cuatro hijos.

Dentro del movimiento debía organizar una cabecera del levantamiento en La Plata. Para ello debía tomar el Regimiento 7 de Infantería.

Antes de hacerlo, escribió a su familia: “Nuestra causa es la causa de Dios...No voy por allí por no pasar el triste momento de despedirme de ustedes, que para mí son todo en la vida. Prefiero no verlos – te lo juro Sarita- porque no se si después tendré fuerzas para cumplir mi deber de argentino y de soldado. El destino me ha puesto en este camino y no puedo salir de él...”.

Cumpliendo con su papel, tomó de manera rápida el Regimiento. A los oficiales les dio la opción de plegarse o no al movimiento, garantizando vida y libertad para quienes no lo hicieran.

Luego tenía como objetivo la toma de la Policía, contando con 120 hombres (el resto de las compañías han sido licenciadas) y un tanque.

La Jefatura de Policía se encontraba fuertemente pertrechada y con la totalidad de sus hombres acuartelados.

Desde Río Santiago y Punta Indio llegaban los aviones de represión, realizando vuelos rasantes, lo que obligó a Cogorno a ordenar el repliegue.

Un civil, Alfredo Etchepere, lo reconoció cuando Cogorno tenía la intención de saludar a su familia antes de emprender su huida. La prensa oficialista de la época presentó al delator como modelo de virtudes ciudadanas.

Fue detenido. Sin sumario ni juicio, fue fusilado el día 11 de junio.

Según consta en la carta de condolencia a la viuda de Cogorno del General Luis Leguizamón Martínez, comandante de la Segunda División de Ejército, con asiento en La Plata, “murió como un valiente y siempre estuvo animado por puros sentimientos. Que Dios bendiga su hogar”.

Su casa fue allanada con posterioridad, cuando su familia puesta en aviso se había trasladado. Balearon los muebles, partieron el sable de oficial del Ejército de Cogorno y sustrajeron bienes familiares.

Al cumplirse un año de los fusilamientos, el semanario *Mayoría* dedicó una nota completa a la historia personal y familiar de Cogorno.

En el mes de septiembre de 1957 en Bahía Blanca, acantonamiento donde había prestado servicios Cogorno, la chapa correspondiente a la calle Uruguay fue reemplazada por otra que rezaba: Tte.Cnel. COGORNO. Homenaje del pueblo oprimido”.

Mediante el decreto del PEN n° 1762, de fecha 8 de octubre de 1973, se le confirió el grado inmediato superior (Post-Mortem).

**Referencias:**

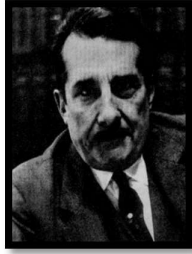
Arrosagaray, Enrique. La resistencia y el General Valle. Buenos Aires, Ediciones Punto de Encuentro, 2016.

Ferla, Salvador. Mártires y verdugos. Ubicación histórica del 9 de junio. Buenos Aires, s / d, 1964.

Solari, Ángel. Los fusilados no callan. Sepa la verdad sobre los fusilamientos. Buenos Aires, s/ d., 1958.

Walsh, Rodolfo. Operación Masacre. Buenos Aires, Sigla, 1957.

**Darío Pulfer**



**COLOM, Eduardo.** (Famaillá, Tucumán, 23 de abril de 1902-s.d)

Abogado y escribano.

Director del semanario y más tarde diario *La Época*.

Desde sus páginas alentó la labor de Perón en la Secretaría de Trabajo y Previsión.

Tuvo una destacada actuación el 17 de octubre, haciendo uso de la palabra desde el balcón de la Casa de Gobierno.

Después de esa fecha, *La Época* fue uno de los escasos diarios que apoyó a la coalición peronista en las elecciones del 24 de febrero de 1946 y propició la unificación de todas las otras fuerzas que intervinieron en dichas elecciones.

Identificado con el yrigoyenismo, en noviembre de 1945 se incorporó a la UCR-Junta Renovadora.

Fue diputado nacional por Capital Federal desde el 29 de abril de 1946 hasta el 30 de abril de 1952.

En 1946 publicó el libro *17 de Octubre: la revolución de los descamisados*.

Durante su período legislativo impulsó el voto femenino, a instancias de Eva Perón.

En 1949 integró la Convención Nacional Constituyente por Capital Federal, por el Partido Peronista.

Fue uno de los impulsores de la expropiación del diario *La Prensa*. Por ese tiempo, por sugerencia de Perón, según explicó muchos años después en una entrevista, debió ceder *La Época* a la cadena ALEA.

Tras la caída de Perón se exilió en Uruguay y dirigió el Comando de Exilados de Montevideo. Fue secuestrado por fuerzas irregulares asociadas al gobierno militar. Apareció días después, tras haber sido trasladado a Buenos Aires.

Perón le encomendó a Cooke, tras la fuga de Ushuaia, tomar contacto con Colom, como referente de los exiliados en Uruguay.

Por presión del gobierno argentino fue “internado” en el interior de Uruguay, tras las elecciones de julio de 1957.

Volvió al país tras la amnistía dictada por Frondizi.

En 1960 fue entrevistado por la revista Che acerca de su papel en el 17 de octubre de 1945.

En la década del 60 atendió su bufete de abogado. Contratado por la familia Duarte, se ocupó de la sucesión familiar.

En 1967 brindó una extensa entrevista a Primera Plana que engrosó la Historia del peronismo de ese medio.

A principios de 1970 dejó su testimonio en el Proyecto de Historia Oral del Instituto Di Tella.

**Obras:**

Colom, Eduardo. El 17 de octubre, la revolución de los descamisados. Buenos Aires, La Época, 1948.

**Fuentes:**

Che. ¿Qué hacía usted al caer la tarde del 17 de octubre de 1945? Número 3. 18 de octubre de 1960. Primera Plana. La primera presidencia de Perón. El voto femenino. Número 210. 3 de enero de 1967.

Proyecto de historia oral Instituto Di Tella. Entrevista a Eduardo Colom. Buenos Aires, 1971. Correspondencia Perón-Cooke. Buenos Aires, Colihue, 2007.

**Referencias:**

Brum, Blanca L. En brazos de su pueblo vuelve Perón a la Argentina. Buenos Aires, s d, 1972. Monzón, Florencio (h). Llegó carta de Perón! Buenos Aires, Corregidor, 2007.

**Darío Pulfer**





**CONCATTI, Rolando.** (Luján de Cuyo, Mendoza, 1933 – Mendoza, 21 de junio de 2019)

Rolando Concatti nació el 1 de noviembre de 1933 en el seno de una familia de inmigrantes de norte de Italia radicados en Luján de Cuyo. Fue el segundo de tres hijos de padres alfabetizados y dedicados a las labores agrícolas. En su medio no era habitual que los hijos de los contratistas de viña fueran a la escuela secundaria y, mucho menos, que llegaran a la universidad. A diferencia de sus hermanos, completó sus estudios con rapidez y lauros: egresó como perito mercantil de la escuela de comercio de la ciudad y, a los 22 años, se graduó con medalla de oro como contador público de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Cuyo.

El ingreso al secundario lo puso en contacto con un universo diferente al suyo: el centro de la ciudad, las librerías -experiencia decisiva para un lector ávido desde niño- la sociabilidad con compañeros de otro origen social, el de las clases medias acomodadas. Frecuentaba grupos ligados a la Acción Católica donde conoció a Enrique Dussel, con quien compartió lecturas y ensayos de inserción en el trabajo pastoral en barrios pobres. En un universo católico tenso, se inició en las lecturas del humanismo cristiano, del personalismo y del existencialismo de posguerra. El conflicto entre Perón y la Iglesia azuzó sus inquietudes existenciales que discurrían en un imaginario juvenil proclive a la defensa de una iglesia víctima del régimen. El fin de los estudios universitarios constituyó un momento crucial en su vida: cumplir el mandato familiar de ascenso social o tomar los hábitos religiosos. Después de concluir los estudios universitarios optó por el sacerdocio con el apoyo de su familia. En 1956 ingresó al seminario menor de Mendoza y, un año después, al seminario mayor de Córdoba. A lo largo de 5

años se consagró al estudio de la filosofía y la teología. Su avidez lo llevó a recorrer un espinel variado: la tradición, los clásicos, los modernos, la heterodoxia. Fue alumno de Gonzalo Casas y Milan Viscovich –egresados de la Universidad de Lovaina- y de Erio Vaudagna y Enrique Angelelli –recién llegados de Roma y empapados de los debates que se ventilaban en la previa a la convocatoria al Concilio. En 1963 se consagró como sacerdote. Combinó por entonces la actividad pastoral con la dirección de estudios del seminario mendocino -ya seminario mayor- a instancias del rector, su amigo Oscar Bracelis. Concatti propició un programa que otorgaba una centralidad decisiva a los estudios bíblicos y del que participaron docentes laicos. Esta perspectiva, que fue objeto de fuerte debate al interior del Concilio, enfrentaba a la jerarquía más conservadora con las corrientes de estudios empeñadas en restituir el papel profético a las sagradas escrituras. Su acción, supuso un fuerte revulsivo en una institución caracterizada por una estructura rígida y jerárquica, poco afecta a la deliberación, al debate y a una hermenéutica que interpelara la tradición. Y coincidió con la movilización de grupos laicos de la *Juventud Universitaria y Obrera católicas* (JUC y JOC), incitada por la renovación conciliar.

En 1965 Concatti -entre otros- lideró el conflicto que estalló entre 27 curas y el arzobispo de la diócesis Mons. Alfonso María Buteler. En abierto desafío a su autoridad, “los 27” reclamaron la remoción del obispo auxiliar Mons. Medina. Su inclinación por una nueva teología y una acción pastoral que debía desbordar las parroquias y ponerse a tono con los nuevos tiempos, suscitó una fuerte renuencia en la jerarquía y en sectores católicos refractarios a las reformas conciliares. El conflicto adquirió proporciones inusitadas y excedió los límites institucionales provocando una fuerte polémica en la opinión pública. El desenlace condujo al cierre del seminario, la subordinación de los rebeldes y la virtual expulsión de los cabecillas, quienes, tras meses de marginación de la vida clerical, se inclinaron por buscar nuevos horizontes. Un número importante de sacerdotes y seminaristas emigraron a Chile.

La clausura del seminario no supuso el abandono del sacerdocio, pero Concatti, decidido a poner distancia, en mayo de 1966 partió a Francia con la expectativa de profundizar estudios teológicos y experimentar la renovación

eclesial en un país que imaginaba a la vanguardia. Sin destino asegurado se dirigió a Lyon donde después de tres meses de peregrinaje conseguirá una designación en la parroquia de la Guillotière, un barrio muy popular y antiguo contrafuerte obrero, donde trabajará junto a un experimentado asesor nacional de la JOC francesa. Tras unos meses de estudiar en la Universidad Católica de Lyon, en la Semana Santa de 1967 se reubicó en París, en una parroquia que atendía un barrio de población obrera francesa y hegemonía comunista, y otro más marginal y de tradición populista, donde residía la mayor parte de la población migrante española, que fue su responsabilidad. Se encontró allí con otros dos emigrados de la rebelión mendocina: Oscar Bracelis y Agustín Toterá. Hasta su regreso a Mendoza a fines de 1968 se nutrió de la concurrida sociabilidad intelectual y cultural propia de las parroquias parisinas importantes, y participó del movilizado universo de la renovación teológica cristiana. En medio de un clima que encumbraba la cultura contestataria, las expectativas sobre la revolución cubana y las guerrillas latinoamericanas, asistió a la profusa circulación de militantes revolucionarios. Fue, asimismo, testigo directo de “Mayo del 68”, la experiencia radicalizada y el conflictivo y contradictorio desenlace. A pesar de haber encontrado espacios de anclaje y proyección se debate entre la permanencia y el regreso. A fines de 1968, la visita de Carlos Mujica apuró su decisión y su incorporación al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM).

De regreso en Mendoza se dedicó a conciliar la vida pastoral, una actividad laboral que le proporcionara autonomía económica y testimoniara un sacerdocio “sin privilegios” y la militancia en el MSTM. Fueron años intensos en un clima de vértigo. Alquiló junto a Bracelis y otros dos curas una casa que en poco tiempo se convirtió en centro de reunión de la militancia universitaria afín y de grupos gremiales de la CGT de los Argentinos. En la “casa de la calle Catamarca” se celebraban misas, se reunían dirigentes sindicales y universitarios, se organizaban pintadas, se pasaban películas prohibidas, se hacían obras de teatro, hasta se oficiaban casamientos. En ese torbellino las fronteras se desdibujaban, y en el curso a la entera militancia política la adscripción al peronismo parecía incontrovertible. Al mismo tiempo, junto a sus antiguos compañeros y a un grupo

de pastores de la iglesia protestante metodista organizó los “cursos de formación teológica” que se volvieron cenáculos de amplia y plural participación donde se va del evangelio a la coyuntura económica y social mientras se producen documentos y manifiestos. De esa manera empezó a tomar forma concreta la opción ecuménica que estaba en ciernes desde mucho antes, cuando había entablado amistad con el pastor Mauricio López.

Entre 1969 y 1973 integró el Secretariado del MSTM. Recorrió el país, colaboró en la elaboración de documentos y la organización de los encuentros nacionales. En medio de los debates que tensionaban al MSTM publicó en 1970 *Nuestra opción por el peronismo*, libro que suscitó amplia repercusión.

En Mendoza, se vinculó con la dirigencia universitaria nucleada en torno al FEN (Frente Estudiantil Nacional), pero tomó distancia cuando Guardia de Hierro lo subsume entre sus filas.

En el crescendo de la polarización ideológica disparada desde 1972 evitó encuadrarse. Se dedicó a escribir y creó un sello propio. Publicó bajo la sigla del CEDIP (Centro de Estudios Peronistas) en las revistas *Antropología Tercer Mundo* y *Envido*.

En mayo de 1973 visitó Chile y Cuba. En medio de esa intensa sociabilidad política conoció a Ester Sánchez que provenía del movimiento juvenil católico y estaba vinculada al frente sindical de la Coordinadora Peronista, organización del Peronismo de Base (PB). Enamorado y fiel a su convicción contraria al celibato contrajo matrimonio en julio de 1973 y cerró el círculo de su ruptura clerical. Su decisión le impuso tomar distancia del MSTM donde la cuestión del celibato dividía aguas. Con su mujer y como testimonio de vida comunitaria eligieron convivir con otra pareja en una casa de un barrio de construcción por ayuda mutua. Siguió con su actividad laboral profesional se vinculó al proceso de reforma de la educación superior y a la creación de la Escuela de Antropología y la de Servicio Social, donde desarrolla la docencia hasta 1975.

En setiembre de 1973 junto a un grupo de protestantes y católicos fundó el Comité Ecuménico de Acción Social (CEAS) dedicado a ofrecer amparo y

protección al éxodo de chilenos que huían de la persecución pinochetista. El trabajo del Comité se prolongó por más de tres décadas en la provincia y atestiguó las relaciones transnacionales de las redes militantes cristianas ecuménicas y el decisivo apoyo del ACNUR (Alto Comisionado de Naciones Unidas para asistencia a los refugiados). Paralelamente integró el comité fundador de la Fundación Ecuménica de Cuyo (FEC) que expresó la vocación de institucionalizar la perspectiva cristiana ecuménica y liberacionista en la provincia. La institución reunió grupos plurales (religiosos y políticos) que articularon diversas prácticas de acción pastoral, defensa de los derechos humanos, militancia social en territorio, y acción y reflexión intelectual y política. Se financió con los aportes de organizaciones cristianas de cooperación internacional fraterna. Desde 1975, y durante los años de plomo, la FEC destinó la mayor parte de esos recursos a una acción discreta y silenciosa en apoyo a las víctimas de la represión. En diciembre de 1976, el secuestro y desaparición de Mauricio López -miembro de la mesa ejecutiva de la FEC- obligó a la institución a cerrar sus puertas y sus miembros se dispersaron. Concatti decidió permanecer en el país. La experiencia de su exilio anterior, su situación familiar -dos hijos pequeños y el tercero en camino- y los compromisos tomados, pesan en su decisión. Desde los primeros días de 1977 recorre un accidentado periplo con su familia, cambiando de casa y de provincia hasta que recalca en la ciudad de Córdoba. Por un año permanece en el anonimato y bajo la cobertura que le brindaban sus vínculos y amigos. Allí nace su tercer hijo. Regresa a fines de 1977 a Mendoza y continúa participando de las redes de resistencia. Además, acompaña las tareas de investigación, solidaridad, protección y asesoramiento jurídico que llevó adelante el MEDH (Movimiento Ecuménico de derechos humanos). A la par, no dejó de advertir la importancia de sostener una tarea de pensamiento y reflexión. Por ello entre 1975 y 1982 con el sello APE (Acción Popular Ecuménica) CEDEP-FEC (Centro Ecuménico de Documentación, Estudios y Publicaciones) reunió grupos de estudio, publicó un libro y varios ensayos de investigación económica y colaboró en la distribución de modestos honorarios a intelectuales y docentes perseguidos y marginados de los circuitos académicos oficiales.

A partir de los años '80 repartió su tiempo entre su estudio contable y la producción intelectual en la FEC que reactivó con cautela su presencia en el espacio público. Motorizó el proyecto institucional de acompañar el proceso de reinstitucionalización democrática, y con él, a la dirigencia política y social interpelada a redefinir los modos de participación, intervención y articulación de la sociedad civil y de los sectores populares en democracia. Lidera el área de Formación política de la FEC que alintó una nutrida agenda de cursos de formación, seminarios, reuniones de estudio, producción de materiales de divulgación periodística y debate. Asimismo, impulsó la organización de una biblioteca abierta y un centro de documentación y dirigió el FONDAD (Foro de investigación de la deuda externa y por el desarrollo) un programa de investigación y debate sobre los orígenes de la deuda externa latinoamericana y los problemas del desarrollo de la región. El Foro articuló una red de cooperación de centros de investigación de países del Cono Sur de América Latina.

Entre 1980 y 1991 creó y dirigió la revista *Alternativa Latinoamericana*, uno de los emprendimientos más caros de su trayectoria, que edita 11 números. Se publicaba en Mendoza; con el financiamiento de APE y las redes de organizaciones cristianas europeas para el desarrollo. Reunió parte de sus antiguos vínculos y una nueva red de colaboradores del país y del continente. Se constituyó en referencia de gran prestigio intelectual y punto de encuentro para diversas corrientes: la *Filosofía de la Liberación* (colaboraron en ella Arturo Roig, Enrique Dussel, Osvaldo Ardiles, Horacio Cerutti), la metodología de la *Educación Popular* de Paulo Freire, y una propuesta de renovación del peronismo que impulsaba por entonces la revista *Unidos*. Recibió el respaldo de figuras decisivas del pensamiento latinoamericanista.

El giro neoconservador de los años '90 y la restricción del apoyo financiero marcaron el fin de la revista y lo obligaron a reorganizar sus estrategias de sobrevivencia económica. Mantuvo su estudio y emprendió además un proyecto pyme (una pequeña fábrica de máquinas envasadoras de botellas). No abandonó su rutina militante en la FEC y animó *Palabra y política*, un foro de estudios y debate. A fines de la década concretó su pasión literaria cuando publicó su

primera novela: *Nos habíamos jugado tanto*, donde ajustó cuentas con su propia trayectoria militante en un ejercicio testimonial en el cual alterna la autocrítica y la mirada piadosa sobre los derroteros e itinerarios tomados por su generación. Más tarde sumó a su producción literaria dos novelas: *Que está de olvido y siempre gris* (2001) y *El tiempo diablo de Santos Guayama* (2003). En 2009 vuelve al ruedo político testimonial y publicó *Testimonio cristiano y resistencia en las dictaduras argentinas*. En 2011 publicó “*Ensayos entre luces y sombras*” en el que recopiló un conjunto de pequeños ensayos publicados en los suplementos culturales de los diarios de la provincia. Entre 2012 y 2014 escribió sus memorias en el formato de un largo reportaje. Más que su autobiografía se propuso ofrecerla como biografía social de una generación militante. Fue publicada en julio de 2021 por su familia con el título *Encuentro en la memoria*. Rolando Concatti falleció en 21 de junio de 2019 por una afección cardíaca a la edad de 86 años.

#### **Obra:**

Profecía y política, 3º Encuentro Nacional, Sacerdotes para el Tercer Mundo, Mimeo 1970.  
Nuestra opción por el Peronismo, Sacerdotes para el Tercer Mundo, Publicaciones del Movimiento 1970.  
El Mendocinazo, CEDIP, 1972  
La situación económica a un año de la muerte de Perón, CEDEP -Mendoza, 1975  
¿Fin de la economía peronista?, APE 1976.  
La economía argentina y sus economistas, CEDEP, Serie cuadernos, Mendoza, 1978.  
Crisis y perspectiva sociales. Un panorama de las transformaciones al final de siglo CEDEP, Serie cuadernos, Mendoza, 1978.  
El desarrollo latinoamericano. Textos y comentarios CEDEP, Serie cuadernos, Mendoza, (sin fecha.)  
Revista Alternativa latinoamericana (dirección y artículos) APE y Alfa editorial, Mendoza, números 1 al 11(1985-1991).  
Nos habíamos jugado tanto, Ediciones del Canto Rodado y Revista Alternativa Latinoamericana, Mendoza, 1997.  
Que está de olvido y siempre gris, Diógenes, Mendoza, 1999.  
El tiempo diablo de Santos Guayama, Corregidor, 2003  
Testimonio cristiano y resistencia en las dictaduras argentinas. El movimiento ecuménico en Mendoza 1963-1983, Nueva Tierra, FEC e Iglesia Bautista, Mendoza, 2009.  
Ensayos entre luces y sombras, (con ilustraciones de Daniel Barraco), Ediciones del Amante universal, Mendoza, 2011.  
Encuentro en la memoria, Gabriel Eligio Concatti, 2021.

#### **Referencias**

Crimi, Alejandro, Jorge Contreras, peregrino de las arenas, Diógenes, Mendoza, 2006.  
Habegger, N. Mayol, A. y Armada, A., Los católicos posconciliares en la Argentina, Galerna, Buenos Aires, 1970  
López, Mauricio Amílcar, Los cristianos y el cambio social, Vol I y II, Compilación de Oscar Bracelis, APE-FEC, Mendoza, 1989.

Rojo Baidal, Ricardo, Resistencia y Religión en Mendoza en los '60 y '70: Mauricio López y los 27 curas, XVIII Jornadas sobre Alternativas Religiosas en América Latina, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNCuyo, noviembre, 2015

Los sacerdotes para el Tercer Mundo y la actualidad nacional, Ediciones de la Rosa blindada, Buenos Aires, 1973.

Mallimacci, Fortunato, El Mito de la Argentina laica, Buenos Aires, Capital intelectual, 2015.

Touris, Claudia, Catolicismo y cultura política en la Argentina: La constelación tercermundista (1955-1976), Tesis doctoral, Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2012.

Vélez, Miriam Beatriz. Hechos del siglo XX en Mendoza a través de sus protagonistas. Movimiento de los 27. Monografía de Seminario de Historia Regional. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, libro 1988/1989.

Zanca, José, Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad, 1955-1966, FCE, Buenos Aires, 2006.

Zanca, José, Cristianos antifascistas. Conflictos en la cultura católica argentina, Siglo XX, Buenos Aires, 2013.

**María Teresa Brachetta**





**CONDE MAGDALENO, Pedro.** (General Madariaga, Provincia de Buenos Aires, 29 de junio de 1913 – Buenos Aires, 9 de junio de 1963).

Sindicalista.

Sus padres fueron Benito Conde y Modesta Magdaleno.

Su familia se trasladó a la Capital Federal, debido a la miseria rural. De adolescente, con quince años, comenzó a trabajar como panadero.

Cercano a ideas de izquierda, al anarcosindicalismo y al comunismo, se afilió a la Unión Personal de Panaderías, Pastelerías y Afines de la República Argentina, de la que llegó a ser Secretario General.

Se ofreció como voluntario para colaborar con los republicanos en la Guerra Civil Española, sin poder concretar ese deseo.

Militaba en el Partido Socialista al momento del surgimiento del peronismo, al cual adhirió desde sus albores.

Como Secretario General del Sindicato Único de Pastelerías, Panaderías y Afines (UPPPA), en 1946, llevó una denuncia de coima por parte de una empresa del rubro al Ministerio de Trabajo, dirigido por José María Freire, quien hizo detener a los sobornadores.

Hizo el curso destinado a la formación de agregados obreros. Fue destinado como tal a la Embajada de la Argentina en la Unión Soviética en 1947, después de ser respaldado por el voto de 10.000 panaderos. Viajó con su esposa Alicia Masini y sus tres hijos varones.

Esa experiencia quedó reflejada en el libro titulado *¿Por qué huyen en baúles?*, en el que relató el fallido intento de dos republicanos españoles que vivían allí, contando con la colaboración para ello del mismo Conde Magdaleno.

Más tarde, Conde Magdaleno fue destinado como agregado obrero en Perú. Allí lo encontró el golpe militar de septiembre de 1955. En un gesto simbólico de resistencia tapó con un lienzo negro el rostro del General San Martín de la plaza de Lima.

Al regresar al país se instaló con su familia en el campo, en una casilla prefabricada de madera y techo de cartón, sin luz, en el Barrio General Güemes, partido bonaerense de General Rodríguez. Allí trabajó en favor de las necesidades y demandas de la localidad. En esa zona trabajó como colectivero.

De regreso a la actividad gremial, fue elegido por el sindicato de panaderos como delegado al Congreso Normalizador de la CGT en 1957.

Participó de las reuniones del sindicato de Sanidad que dieron origen a las “62 organizaciones gremiales peronistas”. Colaboró en la organización de los movimientos huelguísticos de octubre y noviembre de 1957.

Conde Magdaleno fue incorporado al Comando Táctico, en diciembre de 1957, encargado de transmitir la orden de voto en favor de Frondizi en las elecciones generales de febrero de 1958.

Al final de sus días colaboró en la creación de una sociedad de fomento para el desarrollo barrial.

Falleció el 9 de junio de 1965.

**Referencias:**

Senén González, Santiago; Ferrari, Germán. El ave fénix. El renacimiento del sindicalismo peronista. Entre la libertadora y las 62 organizaciones (1955-1958). Buenos Aires, Corregidor, 2010.

Martínez, Hernán. Malditos. Los Agregados Obreros y la diplomacia del trabajo en el primer peronismo. La Historia. En Relats. Buenos Aires, 2020.

**Darío Pulfer**

**CONTE GRAND, José Amadeo.** (San Juan, 25 de mayo de 1918– Buenos Aires, 22 de noviembre de 1997).

Abogado, catedrático, político y diplomático.

Perteneciente a una familia de origen piamontés, radicada en San Juan en el siglo XIX y propietaria del *Diario Nuevo*, opositor al cantonismo.

Hijo de Héctor Conte Grand y Delia Jufré. Tuvo nueve hermanos.

Estudio abogacía en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de La Plata.

En 1942 estableció su propio estudio en San Juan.

Fue secretario general de la Gobernación de San Juan en 1944, durante la intervención de Humberto Sosa Molina.

Se casó con Elsa García el 25 de enero de 1944, con quien tuvo cuatro hijos.

En 1945 Sosa Molina fue nombrado interventor en Entre Ríos y Conte Grand lo acompañó como secretario General de la Gobernación y ministro de Gobierno en la tierra de sus abuelos.

Ese mismo año fue designado secretario del Interior de la Nación, y tuvo a su cargo la organización de los comicios que culminaron con el triunfo de Perón en 1946.

En 1946 fue ministro de Reconstrucción de San Juan, designado por el gobernador Alvarado.

En 1948 fue electo diputado nacional.

En 1952 fue designado embajador en Bolivia. Recibió la distinción de la Gran Cruz de la Orden del Cóndor de los Andes del Gobierno de Bolivia.

Colaboró con notas periodísticas para la Agencia Latina, coordinada por Arturo Pons Bedoya para desarrollar acciones de difusión del peronismo en la región.

En 1954 sucedió a Juan I. Cooke en la Embajada argentina en el Brasil.

Tras el golpe militar de 1955, dejó la embajada a cargo de Fernando Insausti y volvió al país. Fue detenido. Compartió la cárcel con Pablo Ramella, otro jurista muy vinculado a San Juan.

Al recuperar la libertad se dedicó a la defensa de presos políticos y gremiales.

Retornó a la actividad política en 1969-70 cuando ocupó el Ministerio de Gobierno durante la gobernación de José Augusto López en San Juan.

En 1987 se presentó como candidato a gobernador en su provincia natal, quedando en tercer lugar.

En la década del noventa, fue Presidente del Partido Justicialista sanjuanino.

Falleció en 1997.

**Referencias:**

Goldstein, Ariel. Nacionalismo, populismo y propaganda entre Argentina y Brasil. Buenos Aires, IEALC-El Colectivo, 2023.

Quién es quién en la Argentina. Biografías contemporáneas. Buenos Aires, Kraft, 1968.

**Darío Pulfer**



**CONTURSI, Margarita Fernández de.** (Los Toldos, Buenos Aires, junio de 1918- Buenos Aires, 23 de mayo de 1995).

Apodo: “la tía Margarita”.

Obrera textil. Adhirió al peronismo desde sus orígenes.

Se casó con Roberto Contursi en el año 1954. Ambos tenían afinidad con el peronismo en el gobierno.

Desde 1955 participaron en actividades de apoyo a las acciones de la denominada resistencia peronista. Vivían en un departamento modesto en Virrey Liniers 138, primero “A” en la Capital Federal. Roberto se desempeñaba como promotor de ventas en una empresa privada y Margarita era “pantalonera” en la empresa textil Suixtil.

Se incorporó a COFADE (Comisión familiares de detenidos) que se había configurado en 1960 para defender a los presos políticos del Conintes, convergiendo sectores del peronismo en sus diferentes gamas (juventud y 62 organizaciones) y del comunismo local. Funcionaban en el estudio de Isidoro Ventura Mayoral, contando con el asesoramiento legal de abogados vinculados a las diferentes organizaciones.

Al resultar detenido algún militante Contursi (así era conocida) se apersonaba a las comisarías o lugares de detención para conocer el estado y el paradero de los presos. Alegaba ser la “tía”, por lo que fue bautizada por los jóvenes presos como “la tía Margarita”.

Para aliviar la situación material de los detenidos comenzó a organizar “peñas” para recaudar fondos. Desarrollaba tareas solidarias con los presos políticos y sus familias (por ejemplo, visitas a los detenidos, provisión de alimentos, frazadas, medicamentos y materiales de lectura, apoyo económico a la familia del detenido, traslados gratuitos hasta el penal, etc.).

Por su actividad laboral en la industria del vestido militó en la lista opositora de José Alonso, hacia 1963 y la acción política se vinculó a Gustavo Rearte ubicándose en el ámbito del MRP. Asimismo, Contursi mantuvo un vínculo estrecho con los ex presos Conintes, como Jorge Rulli, Héctor Spina, Envar El Kadri y Carlos Caride, quienes por esos años intentaban conformar la Mesa Ejecutiva de la Juventud Peronista.

Desde ese posicionamiento llegó a la presidencia de la Cofade, en una etapa en la que la organización se definió más cerradamente peronista. Desde ese momento, las reuniones comenzaron a realizarse en su nuevo domicilio en la calle Soler y Medrano o en algún local cedido por el sindicato de Farmacia (Di Pascuale), por Calzados (Eyeralde) o por los Gráficos (Ongaro). Fueron acercándose jóvenes abogados dispuestos a defender a los presos políticos y gremiales afines a las tendencias combativas del peronismo como Kestelboim, Pedro Galín o León Smolansky.

En tiempos de la “Revolución Argentina” las persecuciones recrudecieron y su departamento se convirtió en lugar de refugio, sufriendo varios allanamientos. En ese momento atendió casos de gran trascendencia como fue la detención ilegal de Jorge Rulli tras haber recibido un disparo en el muslo, la defensa del grupo de las FAP que había protagonizado la guerrilla rural en Taco Ralo o las detenciones que siguieron al asesinato de Vandor. En este último caso fue detenida en la cárcel del Buen Pastor por espacio de dos meses, siendo su defensor Ventura Mayoral.

Poco después, junto al P. Carlos Mugica y abogados de la CGTA brindaron una conferencia de prensa denunciando detenciones arbitrarias y torturas.

En el momento que Alberte condujo la delegación de Perón en la Argentina apoyó las actividades de Cofade y las relaciones con Margarita Contursi se estrecharon.

En agosto de 1969 continuando con las denuncias, desde Cofade, publicaron *El libro negro de la Casa Rosada* en el que documentaban procesos de represión, tortura, detenciones y asesinatos.

La organización hasta el año 1973 tuvo una influencia significativa, eclipsándose tras el 25 de mayo de 1973. Adhirió al Movimiento Revolucionario 17 de octubre. Margarita Fernández de Contursi figuró en el acta del “Proceso de Reorganización Nacional” por su defensa de los presos políticos. En tiempos de la dictadura militar sufrió varias detenciones.

Falleció en el año 1995 víctima de una larga y dolorosa enfermedad.

#### **Fuentes**

Qué es Cofade. Che compañero ¿estuviste en cana alguna vez?. Entrevista a Margarita Contursi. En *Che Compañero*. Número 4. Agosto de 1968.

#### **Referencias**

Chama, Mauricio. “La defensa de los presos peronistas durante la década del sesenta: el caso de COFADE”. En Actas del III Congreso de la red de estudios del peronismo. Buenos Aires, 2012.

Cofade. *El libro negro de la Casa Rosada*. Buenos Aires, Cofade, 1969.

Galasso, Norberto. *Los malditos*. Bs.As., Madres de Plaza de Mayo, 2005. Vol. IV.

Gurruchari, Eduardo. *Un militar entre obreros y guerrilleros*. Buenos Aires, Colihue, 2000.

**Darío Pulfer**



**COOKE, John William.** (La Plata, 14 de noviembre de 1919 – Buenos Aires, 19 de septiembre de 1968).

Alias: “Bebe”, “Gordo”.

De la mano de su padre ingresa a la política en la militancia del radicalismo, formando parte de la UCR Junta Renovadora en 1946, año en que fue elegido Diputado Nacional.

A partir de 1954 publicó el semanario *De Frente*.

Tras el golpe de Estado que derrocó a Juan D. Perón, obligándolo a iniciar su largo exilio, John William Cooke estuvo prófugo durante algunos días hasta que finalmente fue capturado en casa de José María Rosa y detenido en varios penales del país.

El 18 de marzo de 1957, alojado en el penal de Río Gallegos, protagonizó junto con Héctor Campora, Jorge Antonio, Pedro Gomis, Guillermo Kelly y José Espejo una de las fugas más espectaculares de la historia argentina. Los seis huyeron a Chile.

Meses antes, en 1956, durante su estadía en prisión recibió la carta de Perón nombrándolo su delegado personal en el país y su heredero político en caso de muerte. Desde ese momento inició una fluida correspondencia con Perón que se convirtió en uno de los documentos más importantes de la historia política nacional.



Tras su fuga a Chile comenzó a trabajar junto con su compañera Alicia Eguren para organizar los grupos ya existentes, actuantes en la denominada Resistencia Peronista.

A partir de 1957, en calidad de representante de Perón, participó activamente en las negociaciones con Rogelio Frigerio para llegar al pacto Perón –Frondizi que permitió al candidato de la Unión Cívica Radical Intransigente ganar las elecciones con los votos del peronismo a cambio de, entre otras cosas, generar las condiciones para el regreso de Perón al país.

Durante 1958 la autoridad de Cooke en el Movimiento Peronista comenzó a declinar en base al conflicto con otros sectores y figuras del peronismo, al tiempo que Perón comenzó a crear organismos intermedios que se solapaban con las responsabilidades de Cooke. Fue desplazado de hecho en octubre de ese año por la creación del Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo (CCySP) y finalmente reemplazado a fines de ese año por Manuel Campos.

Esos hechos no lo alejan de la militancia. En enero de 1959 participó de la toma del frigorífico Lisandro de la Torre que convulsionó al barrio de Mataderos durante varios días, aunque los dirigentes de la toma no le permitieron hablar a los trabajadores por no formar parte del Comando Nacional liderado por Marcos y Lagomarsino.

La Revolución Cubana que tomó el poder el 1 de enero de 1959 se convirtió para John William Cooke en el hecho revolucionario fundamental de América Latina, entendiéndola como el inicio a un periodo revolucionario regional del que el peronismo debía ser protagonista.

En 1960 viajó a Cuba junto con Alicia Eguren. Entabló amistad y debate con el Che Guevara y se convirtió en referencia obligada para los jóvenes revolucionarios peronistas que deseaban trasladarse a la isla con objetivos de formación militar y política. En 1961 participó como miliciano en la defensa de Playa Girón frente al intento de invasión organizado por Estados Unidos.

Su periodo de residencia en Cuba se convirtió en un intento de pensar la revolución en términos regionales y de establecer vínculos teóricos y prácticos

entre la Revolución Cubana y el peronismo. Fue durante esos años, más precisamente en una carta dirigida a Perón durante 1961, que Cooke expresó una de sus frases más certeras: “*En la Argentina, los comunistas somos nosotros*”. Definiendo tajantemente al peronismo como un movimiento de izquierda.

Esa definición del peronismo como movimiento revolucionario de izquierda lo llevó en 1962 a escribirle a Perón incitándolo a abandonar España y alojarse en Cuba, corporal e ideológicamente. Era una invitación a formar parte de la revolución latinoamericana como lo que era: el más importante líder popular de la región.

En 1963 Cooke regresó a Buenos Aires para seguir militando por la opción insurreccional como salida del laberinto en que se hallaba inmerso el peronismo. En un bar de la ciudad sufrió un atentado contra su vida del que logró salir ileso. Poco después, fue citado al Congreso para dar cuenta de las negociaciones del Pacto Perón-Fronzoni. Poco después publicó sus declaraciones.

Dos acontecimientos importantes marcaron el pensamiento de Cooke durante 1964. El primero fue el fracaso del denominado “Operativo Retorno” cuyo objetivo era el regreso de Perón al país. Ese frustrado retorno lo llevó a participar de un ciclo de charlas en la Universidad de Córdoba donde explicitó su visión acerca del fracaso en particular de ese operativo y del fracaso en general del peronismo para regresar al poder. Allí criticó tanto al “*reformismo burocrático*” (la poca disposición a la lucha) como al “*tremendismo revolucionario*” (la exaltación de la lucha armada sin política revolucionaria), porque ninguno de los dos era capaz de generar una política revolucionaria de masas, cuando esa era la fuerza del peronismo.

El segundo acontecimiento importante en la trayectoria de Cooke entre 1963 y 1964 fue la invitación realizada por parte de Hernández Arregui a unirse al grupo C.O.N.D.O.R. que se reconocía públicamente marxista, y la negativa de Cooke a aceptar esa incorporación por entender que el rótulo de marxistas los alejaba de las masas. Esto lo impulsó a crear Acción Revolucionaria Peronista

(ARP), agrupación desde la cual pensó la política durante los últimos años de su vida.

En 1966, como reflexión ante el golpe de Estado liderado por el General Onganía y conocido como Revolución Argentina, Cooke escribió uno de los textos más importantes de su historia bibliográfica, el cual fue publicado luego bajo el título de *Peronismo y Revolución*. Allí señalaba que el peronismo debía volcarse definitivamente a la opción insurreccional o sería superado por la marcha de la historia.

Participó de la reunión de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) en La Habana, presidiendo la delegación argentina.

El 19 de septiembre de 1968 murió en el Hospital de Clínicas tras algunos días de internación debido al deterioro de su salud provocado por el cáncer de pulmón que lo aquejaba. Consciente de la proximidad de su muerte pidió a Alicia Eguren que no permitiera el ingreso de ningún sacerdote al cuarto, ni siquiera los amigos, para evitar todo intento de extremaunción, pidiendo que sus órganos fueran donados y que su cuerpo fuese cremado.

**Obras:**

Cooke, John W. Obras Completas. Tomos I-V. (Duhalde, Eduardo L. Comp). Buenos Aires, Colihue, 2006-2011.

**Referencias:**

Galasso, Norberto. Cooke, de Perón al Che. Una biografía política. Buenos Aires, Nuevos Tiempos, 2004.

Gaude Cristian (Compilador). John W. Cooke. Ecos de un pensamiento. Buenos Aires, Ediciones UNGS, 2020.

González, Horacio. "La revolución en tinta limón. Recordando a Cooke". En Revista Unidos N° 11/12, octubre de 1986.

Mazzeo, Miguel. El hereje. Apuntessobre John William Cooke. Buenos Aires, Editorial El Colectivo, 2016.

Sorín, Daniel. John William Cooke. La mano izquierda de Perón. Buenos Aires, Grupo Editorial Planeta, 2014.

**Cristian Gaude**



**CORNES, Luis Juan.** (Buenos Aires, 6 de enero de 1908 – Punta del Este, 15 de febrero de 1972).

Pertenece a una familia acomodada. Su padre Juan Cornes fue marino.

Ingresó en la Escuela Naval, de la que egresó con honores el 1º de febrero de 1929, como guardiamarina. En 1931 fue ascendido a teniente de corbeta. En 1934 ya era teniente de fragata y en 1936, teniente de navío. En 1941 reportaba como Capitán de Fragata.

Destacado en la especialidad de comunicaciones en la Escuela de Aplicación para Oficiales.

Recibió la Cruz del Mérito Naval de 1º clase otorgado por el gobierno de España en 1936.

Se especializó, también, en Derecho Internacional, mediante estudios realizados entre 1942 y 1943.

Subsecretario del Ministerio del Interior durante la gestión de Alberto Teissaire, durante el año 1945.

Fue Comandante de la Fraga “Presidente Sarmiento” en viaje de instrucción.

En 1950 fue ascendido como capitán de navío.

Agregado Naval en los Estados Unidos (1951-1953).

Fue responsable de la División Fragatas (1953).

Fue Director de Navegación e Hidrografía y luego Director General del Material de Comunicaciones Navales (1954-1955).

Tras los bombardeos del año 1955 fue designado Ministro de Marina, siendo Contralmirante. En la ceremonia de asunción participaron, además del Presidente Juan D. Perón, quien tomó juramento, los Ministros Sosa Molina y Lucero, el secretario de prensa Apold, entre otros.

Ejerció la docencia en la Escuela Naval y en el Curso de Aplicación para oficiales.

Con el golpe estado de 1955, el General Lonardi lo pasó a retiro. Tiempo después un Tribunal de Honor, bajo el gobierno de Pedro E. Aramburu, lo dio de baja en la armada.

A fines del año 1957 fue designado miembro del Comando Táctico del peronismo.

En el año 1963, fue obligado a retirar los restos de su padre del Panteón Naval, en represalia a su adhesión al gobierno de Juan D. Perón.

Estuvo exiliado en Uruguay, donde lo encontró la muerte en el año 1972.

**Fuentes:**

Diario Clarín. Fue nombrado Ministro de Marina el Contraalmirante Luis J. Cornes. 18 de junio de 1955.

Diario La Prensa. Se nombró Ministro de Marina al Contralmirante Luis J. Cornes. 18 de junio de 1955.

Diario El Mundo. Reportaje al odio final. 30 de diciembre de 1963.

**Referencias:**

Cutolo, Vicente. Novísimo diccionario biográfico. Buenos Aires, Elche,.

Quién es quién en la Argentina. Buenos Aires, Kraft, 1955.

**Darío Pulfer**



**CORNEJO LINARES, Juan Carlos.** (Salta, 9 de octubre de 1916–Salta, 16 de mayo de 1980).

Abogado, político, periodista, diputado y senador nacional.

Su padre Julio era un político de la Unión Cívica Radical que se desempeñó como gobernador de la Provincia de Salta entre 1928 y 1930.

Hizo la educación primaria en la Escuela Zorrilla y la secundaria en el Colegio Nacional. Estudió abogacía en la Universidad Nacional de La Plata.

Se vinculó a grupos nacionalistas.

En 1939 se integró a las filas de FORJA.

Adhirió a los postulados del gobierno militar de 1943.

En 1945 dirigió el diario salteño *Norte*, propiedad de familiar.

Se presentó en la interna partidaria de la UCR. Al no imponerse se orientó hacia el Partido Laborista en formación. Desde ese espacio fue electo diputado provincial, al mismo momento que su hermano Julio era consagrado gobernador de Salta.

Fue electo diputado nacional en 1954 por el Partido Peronista.

Tras el golpe de 1955, por su condición de legislador, fue detenido e incomunicado por un mes.

Al recuperar la libertad se sumó a la inorgánica resistencia peronista. Se sumó a los abogados que defendían presos políticos y gremiales.

En enero de 1957 fue nuevamente detenido acusado de haber instigado el levantamiento militar de Juan J. Valle. Tras algunos meses de estar detenido optó por salir del país con destino a España.

Su condición de exiliado se prolongó en Venezuela, Panamá, Chile y Bolivia.

Fue integrado al Comando Táctico a fines de 1957.

Volvió al país en marzo de 1958.

Mediante el periódico *Lealtad* manifestó su oposición al gobierno de Arturo Frondizi.

En 1963 volvió a ser electo diputado nacional, esta vez a través del Partido Laborista Nacional. En la compañía de Walter Beveraggi Allende y Gilberto Hidalgo Oliva, promovió la creación de la Comisión Especial Interparlamentaria de Actividades Antiargentinas que debía investigar las actividades y vinculaciones de las organizaciones de carácter sionista en la Argentina.

En el libro *El nuevo orden sionista en la Argentina*, publicado en el año 1964 resumía su pensamiento respecto al asunto, saliendo en defensa de polémicas figuras como Julio Meinvielle o Enrique Rauch.

Estas posturas lo vincularon a Hussein Triki, representante para Sudamérica de la Liga Árabe, quien lo invitó a Oriente Medio y el Magreb, llegándose a entrevistar con Nasser.

Otra iniciativa legislativa de Cornejo Linares se vinculó a la reivindicación y reparación de las víctimas de la represión del levantamiento del General Juan J. Valle. En efecto, a tal fin hizo abrir un expediente fundamentando la iniciativa, para lo que acompañó el libro de Rodolfo H. Walsh, *Operación Masacre*, que incluía una dedicatoria especial del autor.

Bajo el gobierno de Onganía expresó sus ideas en *Frontera 67* y *Jauja* y se sumó a la iniciativa de repatriación de los restos de Rosas promovida por Manuel Anchorena. Por esa época publicó el libro *Política, Nacionalismo, Estado*.

En 1972 estuvo a cargo de la reorganización del peronismo salteño. Desde allí logró la postulación para senador nacional por su provincia.

En el ámbito del Senado promovió la instauración del 20 de noviembre como Día de la Soberanía Nacional y promovió una investigación sobre la empresa Aluar cuestionando las relaciones de José B. Gelbard con el gobierno de Lanusse.

Falleció en 1980.

#### **Obras**

Cornejo Linares, Juan C. Código de Aguas. Salta, Gobierno de la Provincia de Salta, 1946.  
Cornejo Linares, Juan C. Historia de un despojo: La verdad sobre el pleito Michel Torino. Salta, Ed.del autor, 1950.  
Cornejo Linares, Juan C. Petróleo y miseria. Buenos Aires,Tacuari, 1964.  
Cornejo Linares, Juan C. El nuevo orden sionista en la Argentina. Buenos Aires,Tacuari, 1964.  
Cornejo Linares, Juan C. Política, Nacionalismo, Estado. Buenos Aires, Cruz y Fierro, 1966.  
Cornejo Linares, Juan C. Acerca de Rosas y otros temas. Buenos Aires, Imprenta del Congreso de la Nación, 1975.

#### **Fuentes:**

Nueva Sión. ¿Qué pretende Cornejo Linares? Número 388. 18 de julio de 1964.

#### **Referencias:**

Besoky, Juan P. Los muchachos peronistas antijudíos. A propósito del antisemitismo en el movimiento peronista. En Trabajos y comunicaciones.Número 47. La Plata, 2018.  
Ramos Volk, Mateo. Operación Masacre. Buenos Aires, HCDN, s /f.  
Quién es quién en la Argentina. Biografías contemporáneas. Buenos Aires, Kraft, 1955.

**Julio C. Melon Pirro y Darío Pulfer**



**CORONAS, Juan Enrique.** (Buenos Aires, 5 de abril de 1906 - Buenos Aires, c.1967).

Abogado, magistrado y profesor universitario.

Sus padres fueron Enrique Coronas y Ana Fantini.

Casado con Haydée Quintin, con quien tuvo tres hijos: Dora Beatriz, Haydée Marta y Juan Enrique.

Estudió en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Comenzó su trabajo profesional estableciendo su estudio en la calle Lavalle 1355.

Su primera obra fue *La condena condicional en las faltas*, del año 1934. A ella agregó en 1938 el trabajo sobre *Faltas municipales*. En 1939 publicó *Legislación de las faltas o contravenciones*.

A partir del golpe de junio de 1943 se desempeñó en la Municipalidad de Buenos Aires, ocupando diversas posiciones: Dirección Autónoma de Servicio Social de la Municipalidad de Buenos Aires(1945-1947), Dirección General de Hacienda y Administración (1947) y Miembro del Directorio de la Caja Municipal de Previsión social (1944-1947). Por ese tiempo difundió sus obras *Municipalismo y Fundación Social de la Escuela*.

En Provincia de Buenos Aires se desempeñó como Subsecretario de gobierno durante el año 1945, asumiendo como Ministro de Gobierno en 1946.

Fue Miembro de la Comisión encargada de de proyectar el Código y la organización de la justicia de faltas municipales (1943) y Co-autor del Código de faltas municipal (1946). Formó parte de las comisiones que redactaron los códigos de faltas en Santa y Buenos Aires, durante el año 1952.

Desde 1947 se desempeñó como Juez de Primera Instancia en lo Civil. En 1949 asumió como miembro de la Cámara de apelaciones en lo civil de la Capital Federal. Ejerció la presidencia de la citada cámara entre 1951 y 1953.

En el segundo gobierno del General Juan D. Perón, con retención de cargos, se le encomendó los estudios para la “Reforma de la Legislación sustantiva del país”.

En el ámbito docente fue profesor de Derecho Penal en la Escuela de Policía de la Provincia de Buenos Aires entre 1945 y 1947 y fue profesor adjunto de Derecho Civil en la Facultad de Derecho de la U.B.A entre 1948 y 1955. En 1955 publicó junto a Hugo Oderigo y Fernando Paya el libro titulado *La reforma procesal civil*.

Colaboró en publicaciones especializadas como la Revista Jurídica y de Ciencias Sociales, la Revista de Derecho y Administración Municipal y el Boletín del Concejo Deliberante de la Municipalidad de Buenos Aires. Además escribió en la Revista La Educación de la Dirección General de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires.

En 1957 abandonó la Cámara de apelaciones en la que revistaba desde 1951.

Desde ese año se desempeñó como Presidente del Centro de Abogados de Buenos Aires, que agrupó a profesionales del derecho vinculados con el peronismo proscripto. En ese espacio confluyeron: Oscar Hasperúe Becerra, Fernando García Olano, Jorge del Río, Jorge Cabral Texo, Jorge Müller, Perfecto J. Sánchez y Yol Gutiérrez. Desde este centro publicaron un folleto contrario al Decreto 4161 y elevaron una carta de denuncia de las ilegalidades cometidas por el Gobierno de Aramburu y Rojas.

En carta a Coronas, Juan D. Perón desde Ciudad Trujillo, reconoció la labor realizada por el Centro. Mantuvo correspondencia con Juan D. Perón por mediación del Mayor Pablo Vicente.

Por esa época conservaba su estudio en la calle Lavalle y contaba con la invalorable colaboración de su esposa Haydée Marta Quintin, quien había sido Presidenta del Instituto Municipal de Previsión Social hasta 1955 y fue designada interventora en el organismo en 1973, al retornar el peronismo al gobierno.

**Obras:**

- Coronas, Enrique. La condena condicional en las faltas. Buenos Aires, 1934.  
Coronas, Enrique. Faltas municipales. Buenos Aires, 1938.  
Coronas, Enrique. Legislación de las faltas o contravenciones. Buenos Aires, 1939.  
Coronas, Enrique. Municipalismo. Buenos Aires, 1945.  
Coronas, Enrique. La fundación Social de la Escuelas. Buenos Aires, 1945.  
Coronas, E.; Oderigo, H.; Paya, F. Introducción al derecho civil. Buenos Aires, 1955.

**Referencias:**

- Michellini, Pedro. Anectodatorio de Perón. Buenos Aires, Corregidor, 1995.  
Quién es quién en Argentina. Biografías contemporáneas. Buenos Aires, Kraft, 1955.  
Quién es quién en Argentina. Biografías contemporáneas. Buenos Aires, Kraft, 1958.

**Dario Pulfer**



**CORRECHÉ de NOVICK, Susana.** (General Pico, 31 de enero de 1915-Buenos Aires, 24 de abril de 1985).

Maestra, abogada y política argentina.

Nació el 31 de enero de 1915 en General Pico, en aquel entonces Territorio Nacional de La Pampa. Hija de Manuel Correché y Juana Fernández (ambos de origen español).

Cursó estudios primarios en la Escuela Elemental Mixta N° 57, de General Pico.

Desde 1929 a 1932 cursó estudios secundarios en la Escuela Norma Nacional Mixta de Santa Rosa. Ya recibida, en 1933, obtuvo su primer trabajo como maestra rural en la zona llamada El Puma, en pleno campo, a 10 leguas de General Pico.

En 1934 se trasladó a la Escuela N° 83, en Doblas, desempeñándose como maestra de grado. En 1936, en el Colegio Nacional de Santa Rosa, aprobó las materias y obtuvo el título de Bachiller.

Contrajo matrimonio con el médico Pedro Novick –fundador del hospital de Doblas- el 13 de septiembre de 1937, con quien tuvo tres hijos: José, Lea y Susana. Casada y ya con dos hijos cursó la carrera de derecho en la Universidad Nacional de La Plata, obteniendo el título de abogada en 1946. No obstante, siguió ejerciendo su trabajo de maestra.

Adhirió al peronismo desde sus orígenes. Militó en la Unidad Básica de Doblas, fundada en 1949, desempeñándose como censista.

En noviembre de 1951 fue electa Convencional Constituyente integrando el grupo de los 15 convencionales peronistas que redactó la primera Constitución de la Provincia, sancionada el 29 de enero de 1952. Asumió la responsabilidad de proponer en el recinto el nombre de Eva Perón a la naciente provincia. Susana Correché, junto con 3 compañeras (Fumagalli, Miguel de Tubio y Corchon), se transformó en las cuatro primeras mujeres Convencionales Constituyentes en la historia argentina, dado que en la Convención realizada un mes antes, en el Chaco, solo participaron hombres.

En Doblas, mientras trabajaba como maestra, colaboró con su esposo, Pedro Novick, en la organización de la asistencia social del hospital.

Vivió en Doblas hasta 1952, cuando se trasladó a la provincia de Buenos Aires, donde se desempeñó como relatora del Consejo Técnico de la Gobernación de la provincia de Buenos Aires desde 1952 a 1953, durante la gobernación del Mayor Aloé.

Fue electa Senadora Nacional por la provincia de La Pampa, cargo que asumió el 23 de abril de 1953 hasta el golpe de Estado de septiembre de 1955. Integró las comisiones de Asuntos Constitucionales y de Comercio. Fue así la primera mujer electa senadora por la provincia.

Luego del golpe de Estado de 1955, sufrió prisión desde el 14 de octubre de 1955 hasta el 25 de noviembre de 1957, en la Cárcel de Mujeres de la Capital Federal -ex Asilo Correccional de Mujeres (U-3)-, ubicada en la calle Humberto I° 378, en el barrio de San Telmo; a disposición de la Comisión Nacional Investigadora y del Juzgado a cargo del Dr. Luis Botet, Secretaría Baltar. La cárcel la compartió con otras legisladoras peronistas (Delia Parodi, Rosa Calviño, Anita Macri, Josefa Miguel de Tubio, etc.).

Encarcelada, escribió en 1957, una desgarradora carta titulada “Interrogante Doloroso” que se publicó en septiembre de ese año en el Diario *Palabra Argentina* (ver texto completo en Cronología y documentos).

Correché no solo fue encarcelada, sino que también sus bienes fueron confiscados e interdictos por la “Revolución Libertadora”, situación que se

prolongó en el tiempo. Solo años después, por decreto del Poder Ejecutivo N° 5014, del 24 de junio de 1963, se le otorgó la libre disposición de sus bienes que había legítimamente reclamado ante la Junta Nacional de Recuperación Patrimonial.

Al salir de la cárcel comenzó a trabajar como abogada en el estudio jurídico de un colega amigo y posteriormente abrió su propio estudio jurídico, especializándose en Previsión Social.

En la década de 1980 militó en la ciudad de Buenos Aires, en la Unidad Básica “Tabaré de Paula”, como Secretaria de Actas, hasta dos meses antes de su muerte.

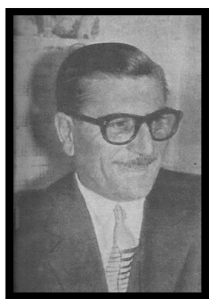
Murió en la ciudad de Buenos Aires en abril de 1985, lúcida e inteligente como lo fue durante toda su vida.

**Referencias:**

Novick, Susana. “Biografía de una senadora peronista (1915-1985)”, Editorial Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021. Disponible:

<https://iigg.sociales.uba.ar/2021/08/12/biografia-de-una-senadora-peronista-1915-1985/>

**Susana Novick**



**DAMIANO, Manuel.** ( s/d ).

Apodo: “Manolo”.

Periodista gráfico.

Inicio su actividad hacia 1926. Trabajaba como reportero gráfico del diario *La Razón*. En el año 1942 fue uno de los fundadores de la Asociación de Reporteros Gráficos, de la que llegó a ser secretario general en diversas oportunidades.

Estuvo a cargo del Sindicato de Prensa, tocándole organizar los servicios sociales y la adquisición de la sede del gremio. Presidió el Segundo Congreso Nacional de Periodistas que aprobó las reformas del Estatuto profesional y las relativas a la libertad de prensa. Participó como delegado en Congresos internacionales de periodismo y dirigió la revista *Técnica del reportero gráfico*.

En el año 1955, se desempeñaba como Secretario General del Sindicato Argentino de Prensa. Fue detenido en la cárcel de Caseros.

El día 10 de junio un grupo de Comandos civiles requisa la celda y lo interrogó por unos papeles. Lo amenazaron con fusilarlo. Lo retiraron del penal en pijama y camisa, junto con otros presos de otros pabellones como Leloir, Albrieu, Benítez, Rocamora y Cooke. Los cargaron en un camión y se los llevaron. El Comando con los prisioneros fue a la Escuela de Mecánica del Ejército ubicada a poca distancia del lugar. Fueron recibidos por un grupo de oficiales. Los trasladaron al patio de armas y los colocaron en fila de cara a la pared con las manos en alto. Del grupo separaron a Damiano y lo llevaron a una habitación

donde un militar se encontraba escribiendo a máquina. Lo dejaron y se fueron. El militar también se retiró. Tiempo después llegaron cuatro hombres armados de pistolas.

-Así que vos sos el que hacés denuncias sobre torturas? – dice uno de ellos- iperonachoasquesoro!, te vamos a dar torturas!, ¡ahora vas a saber lo que son torturas!

Luego trajeron a un hombre que estaba detenido que Damiano logró reconocer. Era una de las víctimas de las torturas que había denunciado, con hematomas en el rostro.

-Decí, ¿a vos te torturaron alguna vez? – le preguntó uno de los civiles.

-No, - dijo el hombre asustado.

-Pueden llevárselo nomás, ordenó el interrogador.

-No ves que son todas calumnias tuyas, peronacho inmundo, hijo de p...

Los cuatro hombres comenzaron a golpear a Damiano. Cayó varias veces y fue vuelto a levantar y golpeado, hasta que al fin, maltratado y semidesvanecido, fue tirado sobre un catre.

Luego lo fueron a buscar y lo reintegraron al grupo que fue trasladado de la cárcel. A continuación fueron trasladados al fondo de la escuela, cerca del muro. Uno de los civiles dijo que los iban a fusilar. Los mantuvieron parados durante horas y luego fueron trasladados al patio de armas. Todos, con excepción de Damiano, fueron devueltos a la cárcel.

Estando allí, lo “fusilaron” cuatro veces en sucesivas noches.

Con posterioridad fue enviado al sur en un avión quedando detenido en Esquel.

Cuando regresó y quedó libre, Coordinación Federal ordenó su presentación en 48 horas. Esta vez el periodista declinó la cita. De ese modo evitó correr la suerte de otros 55 liberados que volvieron a la cárcel rápidamente. De allí partió a Uruguay.



En ese momento John William Cooke, escribió a Perón sobre él: “En mi presencia lo torturaron el 10 de junio para hacerle declarar quiénes eran los integrantes del Comando Peronista y no pudieron arrancarle palabra. Lo dejaron en libertad hace un par de meses y luego fueron a buscarlo nuevamente pero consiguió huir al Uruguay. Elemento valiosísimo”.

A fines del año 1957 fue integrado al Comando Táctico Peronista, creado a instancias de Juan D. Perón y John W. Cooke. Con el advenimiento de un gobierno constitucional en el país, Perón decidió reorganizar la dirección del Movimiento. Es por ello que en octubre de 1958 creó el Consejo Coordinador y Supervisor que estaba integrado por: Manuel Damiano, Fernando Torres, Delia Parodi, María Elena Bruni, Ceferina R. De Coppa, Luis Rocamora, Adolfo Phillipeaux, Oscar Albrieu, Rodolfo Arce, Constantino Barro, Carlos Alóe, Juan Carlos Brid y Julio Troxler.

Desde esa época Damiano se reinsertó en el ámbito sindical, formando la Lista Azul “25 de marzo”, que compitió en las elecciones de noviembre de 1958 sin recuperar el gremio para el sector peronista.

El sindicato de Prensa de Buenos Aires y la Federación de Trabajadores de Prensa estaba orientada por referentes del M.U.C.S. entre quienes se contaba Venido Matheu. Hacia 1960 obtuvo la Secretaria General del Sindicato e igual cargo en el Consejo Directivo Nacional. Por ese tiempo, además, se desempeñaba como tesorero del Partido Justicialista.

En un reportaje de la época, declaraba: “El porvenir corresponde al peronismo por propia gravitación y porque la suya no es una postulación política, sino un movimiento social que ofrece sus verdades a la luz de una vivencia de diez años de prosperidad, respeto y soberanía. Contra él nada pudo la persecución, el hambre, la proscripción ni la tortura”. Se ubicaba en la línea ortodoxa, abonando al “contenido eminentemente nacional de nuestra Doctrina” y declarando que estaban “inmunizados” contra todo tipo de “influencias”, incluidas las “trotskistas”.

En el gobierno de Guido el sindicato fue intervenido.

Con la normalización fueron accediendo a mejores posiciones en la Federación los jóvenes Emilio Jaúregui (secretario adjunto) y Eduardo Jozami (secretario de prensa) que se mantenían en los márgenes del P.C.A., aunque con críticas y reservas. En los comicios del Sindicato de Prensa de Buenos Aires, de julio de 1964, Eduardo Jozami accedió al cargo de secretario adjunto gracias al nuevo triunfo de la Lista Verde, que seguía adherida al MUCS y contaba con la participación de algunos peronistas como Pedro Barraza y Osvaldo Lamborghini. En la segunda mitad del año las diferencias se hicieron visibles y renunció el secretario general, quedando a cargo del gremio Jozami, con el apoyo de la línea de Barraza.

En 1964 Damiano encabezó el Movimiento de Recuperación gremial, uno de los dos grupos peronistas del sindicato. En el otro, de carácter más juvenil y renovador, se encontraban Pedro Barraza, Osvaldo Lamborghini y Rubén Arbo y Blanco. En 1965 el Sindicato de Prensa se desvinculó del MUCS. A fines de ese año Damiano colaboró con la dotación de personal para la salida del diario Palabra Argentina impulsado por Alejandro Olmos. A través del Mayor Pablo Vicente, residente en Uruguay, intercambiaba correspondencia con Juan D. Perón.

En tiempos de la dictadura de Onganía, el sindicato fue intervenido. En 1968 Damiano tomó la dirección del Sindicato de Prensa de Buenos Aires y la F.A.T.P.R.E.N., formando parte del grupo “colaboracionista”. Por su parte, Arbo y Blanco encabezará una línea interna opuesta a la conducción de Damiano ligada a la CGT de los argentinos.

Entre sus colaboradores en el sindicato se encontraban los letrados José María Sarrabayrouse y Alicia Oliveira.

Estuvo presente en la reunión convocada por Perón en Madrid, tras las declaraciones de Rodolfo Galimberti en abril de 1973 en favor de la formación de milicias populares. Además de Perón y el propio Galimberti participaron de la misma Juan M. Abal Medina, Norma Kennedy, Alberto Campos, Jorge Osinde y

José López Rega. En el encuentro fueron cuestionados los planteos de Galimberti y fue destituido de la dirección de la Juventud Peronista.

El 20 de junio de 1973, formó parte de los grupos que controlaron el palco en Ezeiza, mediante la participación del “Comando Militar de la Agrupación Peronista de Trabajadores de Prensa”, en la que se destacó Pascual Breglia.

**Fuentes:**

Damiano, Manuel. Respuesta a encuesta al peronismo. En Nuestro Pueblo. Número 6. 24 de agosto de 1960.

**Referencias:**

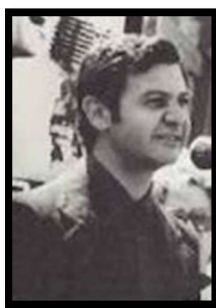
Correspondencia Perón-Cooke. Buenos Aires, Papiro, 1972.

Ferla, Salvador. Mártires y verdugos. Buenos Aires, Ed. del autor, 1964.

González Canosa, Mora. Las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Orígenes y desarrollo de una particular conjunción entre marxismo, peronismo y lucha armada (1960-1973). Buenos Aires, UNLP, 2012.

Verbitsky, Horacio. Ezeiza. Buenos Aires, Contrapunto, 1985.

**Darío Pulfer**



**DE LUCA, Ricardo.** (Buenos Aires, 22 de abril de 1922- Banfield, Provincia de Buenos Aires, 5 de diciembre de 2004). Apodo:

Porteño, hijo de inmigrantes italianos. Vivió en Villa Lugano.

Ante la disolución de la organización anarco-comunista que lideraba la Federación de Obreros de Construcciones Navales que había liderado la huelga más extensa del siglo XX argentino iniciada en octubre de 1956, surgió un nuevo sindicato. Desde el año 1957 fue secretario general del Sindicato de los Obreros Navales Ricardo De Luca.

Participó en el plenario de La Falda.

Según Andrés Framini fue uno de los dirigentes obreros consultados para el armado del borrador del programa que llevó al cónclave de Huerta Grande.

El 5 de agosto de 1964 participó de la creación del Movimiento Revolucionario Peronista en Yatay 129 de la Capital Federal en el Sindicato del Calzado.

En diciembre de 1965 visitó a Juan D. Perón en Puerta de Hierro.

Bajo su dirección el gremio logró la compra de la sede del sindicato, el espacio recreativo conocido como “La Lealtad” en Burzaco y el desarrollo de un plan de vivienda para sus asociados en Ezpeleta. Promovió la creación de una Proveeduría de consumo para los afiliados.

Perón les escribió a De Luca, “Pancho” Gaitán y Gonzalo Chávez en agosto de 1967 aprobando su aproximación al nuevo delegado Bernardo Alberte, dando

su aval a la separación de Héctor Villalón del MRP y planteando la necesaria unidad del gremialismo para enfrentar la dictadura militar.

En el año 1968 fue Secretario de Prensa, Cultura y Propaganda de la CGT de los Argentinos liderada por Raimundo Ongaro. Desde ese ámbito lanzaron el “Semanario de la CGT”.

Desde fines de 1971 estuvo enrolado en los gremios combativos, diferenciados de la dirección de Rucci frente a la CGT.

Apoyó la creación de la Cooperativa de Construcción y Reparaciones Navales “La Unión” de características autogestionarias.

Fue electo diputado nacional en marzo de 1973.

Fue detenido tras el golpe de 1976. Liberado, tiempo después, se exilió en el Paraguay.

Regresó al país con la transición democrática y transcurrió sus últimos años de vida en Banfield en la Provincia de Buenos Aires.

**Referencias:**

Baschetti, Roberto. Hombres y mujeres del peronismo revolucionario. La memoria de los de abajo. 1945-2007. Buenos Aires, De la Campana, 2007.  
Calello, Osvaldo; Parcero, Daniel. De Vandor a Ubaldini. Buenos Aires, CEAL, 1984.  
Chávez, Fermín; Puente, Armando. Visitantes de Juan Perón. Década 1963-1973. Buenos Aires, Instituto Nacional Juan Domingo Perón, 2010.

**DarioPulfer**



**DE MORRA CÓRDOBA, Alberto Eduardo.** (Buenos Aires, s / d)

Apodo: “El Conde”.

Hijo del Marqués Juan Carlos de Morra Victorica y Beatriz Córdoba Crespo. Su abuelo fue el arquitecto Carlos Morra, marqués de Monteroccheta, que provenía de una familia que ostentaba títulos nobiliarios; era hijo de Camillo Morra Pescara Di Diano (1818-1891), VII Príncipe de Morra, y de María Luisa Manhes Pignatelli (1818-1899), condesa. Su abuela Inés Victorica Urquiza era nieta del Gral. Justo José de Urquiza. En las relaciones familiares vinculadas al ámbito político, cabe destacar que fue sobrino de Miguel Angel Cárcano.

Hacia fines de 1951 la dirigencia del Partido Peronista proyectó la construcción de un Movimiento de la Juventud Peronista (MJP), en el ámbito partidario. Entre los dirigentes de esta primera JP estuvieron Luis Alberto Priori Gordillo, los hermanos Antonio y Rodolfo Santiago Traversi y Alberto de Morra, que provenían del activismo nacionalista.

Alberto de Morra provenía de la Alianza de la Juventud Nacionalista.

Hacia mediados de 1955 la Juventud Peronista había alcanzado cierto desarrollo, lo que se puso en valor en el momento en que John William Cooke se desempeñó como interventor del Partido Peronista en la Capital Federal.

Tras el derrocamiento de Perón De Morra se enroló en la resistencia peronista. Constituyó un comando juvenil que funcionaba en paralelo a los organizados por Rodolfo Traversi. Realizaban pintadas, volanteadas, actos relámpagos y acciones de enlace. Era de carácter mixto. La ex dirigente de la UES

Marta Curone se integró a ese comando, realizando tareas de prensa y propaganda, reconociendo a De Morra como referente principal de la juventud.

De Morra, por esa época, conoció a otros jóvenes de diversa procedencia como Tito Bevilacqua y Tuli Ferrari.

Frecuentaba el local partidario de la Juventud de la calle Riobamba, último reducto de superficie, desde donde convocaban a los jóvenes a sumarse a los nacientes comandos.

Entre sus actividades cobró notoriedad la que vinculó a su grupo con la rotura de la vidriera del diario *La Prensa*.

Trabó relación con el grupo directivo de los Comandos Coronel Perón, en los que revistaban Juan M. Vigo, Ramón Prieto y Enrique Oliva. Había tomado contacto con Prieto, a la sazón a cargo de la publicación de la revista *De Frente* ante la detención temprana de Cooke y luego se entrevistó con Vigo en el Café Tortoni.

Cayó preso en el mes de diciembre. Desde tiempo atrás, sabía que la Policía lo vigilaba. Le habían recomendado pasar a la clandestinidad. La policía llegó a su casa, diciendo que necesitaban hablar con él “sobre algo sin importancia”. La madre lo mandó a llamar y fue detenido.

Por su conocimiento con Prieto la Revista *De Frente* publicó su foto destacando su valor: “Juventud divino tesoro...intransigente”

“Joven, despierto, inteligente y audaz...había pasta en él”, recordaba Vigo en sus crónicas de la época.

Colaboró en el Diario *Palabra Argentina* impulsado por Alejandro Olmos a fines de 1965.

En el año 1972 se incorporó en el Consejo de Planificación del Movimiento Nacional Justicialista, junto con Rodolfo Traversi otro dirigente juvenil de la época de la primera resistencia peronista.

Fue designado en la Municipalidad de Buenos Aires en el área de Ceremonial bajo la gestión de Leopoldo Frenkel.

Como Jefe de Ceremonial de la Municipalidad formó parte de la subcomisión coordinadora de regreso del General Perón en junio de 1973, brindando apoyo logístico a la organización del acto en Ezeiza.

Desde esa posición estuvo en la organización de la primera Exposición Industrial de China en Argentina, como contacto entre la Municipalidad (que cedía la Feria Municipal de Exposiciones, que se encontraba al lado de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, en la Av. Figueroa Alcorta) y la Embajada de la República Popular China.

Más tarde, se constituyó en nexo entre empresas argentinas y chinas en cuestiones de comercio exterior, por lo cual viajaba de manera frecuente entre Buenos Aires y Pekín.

**Fuentes:**

Curone, Marta. Al servicio de la causa. Edición digital.

De Frente. Número 93. Diciembre de 1955.

Testimonio de Leopoldo Frenkel sobre Alberto de Morra.

Vigo, Juan M. Crónica de la resistencia peronista. Buenos Aires, Peña Lillo, 1973.

**Referencias:**

Acha, Omar. Los muchachos peronistas. Los orígenes olvidados de la JP (1945-1955). Buenos Aires, Planeta, 2011.

**DarioPulfer**





**DEL CARRIL, Hugo.** (Buenos Aires, 30 de noviembre de 1912 – 13 de agosto de 1989).

Hugo del Carril fue un artista popular, versátil y original: cantante de tangos, actor y director de cine, su trayectoria estuvo estrechamente asociada a la historia del peronismo.

Nacido bajo el nombre de Piero Bruno Hugo Fontana Bertani en el barrio porteño de Flores, era hijo de una pareja italiana: su padre era arquitecto y su madre la hija de un intelectual anarquista radicado en Uruguay.

Poco después de su nacimiento, fue abandonado por sus padres y quedó al cuidado de sus padrinos que lo criaron en Francia hasta su adolescencia.

De regreso en el país, comenzó su carrera como cantante y locutor en la Radio Bernotti (más tarde Radio del Pueblo) y fue contratado en 1934 por Radio Nacional para interpretar tangos y milongas. Allí adoptó el nombre artístico de Hugo del Carril. Había grabado sus primeros discos y participado de las populares emisiones de Radio El Mundo cuando el director Manuel Romero lo convocó para participar en el film *Los muchachos de antes no usaban gomina* (1937), donde interpretó el tango *Tiempos Viejos*, de Canaro y el propio Romero.

“El canto me llevó inevitablemente hacia el cine”, diría Del Carril años más tarde, en una referencia al modo en que la radio, el cine y el disco se integraban conformando una joven industria del espectáculo en la cultura argentina de entreguerras.

A partir de entonces el cantante fue convocado por los principales directores del momento para participar en numerosos films, ocupando roles protagónicos y haciendo pareja cinematográfica con Libertad Lamarque.

En 1939, Del Carril alcanzó la consagración al protagonizar *La Vida de Carlos Gardel*, de Alberto de Zavalía. Allí interpretaba al gran ídolo argentino del tango que había muerto en un accidente cuatro años antes. Según la historiadora Florencia Calzón Flores, el film tenía por objeto la asociación entre las figura de Gardel y Del Carril, que asumía así ante el público el lugar del legítimo sucesor del “morocho del abasto”.

Convertido en una de las principales estrellas del tango y el cine nacional, Del Carril se instaló en México a mediados de la década de 1940, cuando la escasez de película virgen repercutió en la producción cinematográfica local y llevó a muchas figuras hacia aquél otro centro latinoamericano de la industria.

En 1949 Del Carril se estrenó como director con el film *Historia del 900* y puso su voz para interpretar, acompañado por la orquesta de Domingo Marafiotti, la marcha *Los muchachos peronistas*, en una producción organizada por Raúl Apold, el Subsecretario de Informaciones y Prensa del gobierno.

El cantante formaba parte de un grupo de artistas y figuras del espectáculo que se habían acercado al peronismo y prestaban su popularidad para la campaña del gobierno: entre otros, Enrique Santos Discépolo, Tita Merello, Fanny Navarro, Homero Manzi.

“La marcha” interpretada por Del Carril se convirtió en uno de los símbolos por excelencia del movimiento peronista. Según declaró años más tarde: “Yo fui el que le dio el tono que se le conoce actualmente a la ‘marcha’. Antes era más melodiosa, se la cantaba más pausadamente. Yo la agarré y la hice más marcial, me emocionó mucho al cantarla y por eso salió con tanta fuerza”.

En octubre de 1952 Del Carril estrenó una de sus obras maestras: *Las aguas bajan turbias*, película fundamental del cine social argentino, basada en una novela del escritor comunista Alfredo Varela. Su propia militancia peronista no impidió que el film fuera levantado de las salas luego de pocas semanas de exhibición. Apold, figura central del gobierno, lo recelaba.

A esos conflictos se agregaron nuevos: luego del golpe cívico militar de 1955, en el marco de las proscripciones al peronismo, el gobierno inició comisiones investigadores para perseguir a diferentes personalidades asociadas

con el movimiento. Del Carril fue encarcelado en la Penitenciaría Nacional mientras la prensa lo difamaba.

Marchó al exilio en México.

Volvió en tiempos de Frondizi. Del Carril volvió a cantar y a actuar para poder financiar nuevos proyectos. En 1959 se casó con Violeta Courtois.

En el año 1964 produjo una historia del sindicato de Luz y Fuerza, con su propio guión y voz, que llevó por nombre “En marcha”, subrayando la expansión de la organización gremial en la década del peronismo.

Durante la presidencia de Hector Cámpora fue brevemente director del Instituto Nacional de Cinematografía desde donde impulsó un proyecto de protección del cine nacional.

En 1976 debió exiliarse nuevamente en México.

Al regreso de la democracia retornó al país dedicándose a la actuación para sobrevivir. La muerte inesperada de su esposa, veinte años menor, lo entristeció y falleció poco después.

#### **Referencias:**

Cabrera, Gustavo. Hugo del Carril. Un hombre de nuestro cine. Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1989.

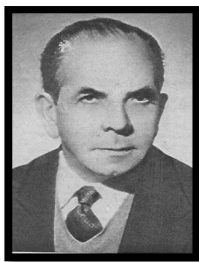
Calzón Flores, Florencia y Kozak, Daniela (eds.), Más allá de la estrella: nuevas miradas sobre Hugo Del Carril. Buenos Aires, Autoría, 2021.

Korn, Guillermo; Trímboli, Javier. Los Ríos Profundos. Hugo del carril / Alfredo Varela: un detalle en la historia del peronismo y la izquierda. Buenos Aires, EUDEBA, 2015.

Maranghello, César. Hugo del Carril. Buenos Aires, CEAL, 1993.

Moncalvillo, Mona. “Entrevista a Hugo del Carril”. Revista Humor, Número 150, 1985.

**Juan Manuel Romero**



**DEL RIO, Jorge.** (Buenos Aires, 27 de julio de 1900 - Buenos Aires, 23 de octubre de 1973).

Abogado, investigador de temas energéticos.

Se recibió de abogado en 1923 en la Facultad de Derecho de la UBA.

En 1932 presidió la Junta de Sociedades de Fomento Pro Rebaja de Tarifas de Electricidad en la ciudad de Buenos Aires, que denunció la ilegalidad de las tarifas eléctricas que cobraban la CHADE y la Ítalo, obligándolas a reducir el monto

Fue miembro fundador de FORJA.

Dirigió la revista *Electricultura Argentina*.

En 1940 publicó *El servicio público de electricidad de la ciudad de Buenos Aires. Antecedentes de las ordenanzas 8028 y 8029, que prorrogaron las concesiones*.

En 1942 escribió *El escándalo eléctrico y la investigación de la Cámara de Diputados*, publicado como Cuaderno N° 13 de FORJA.

En 1944 fue asesor de la Comisión Investigadora del Grupo ANSEC, que presidió por el teniente coronel Alfredo Intzaugarat, donde fue autor de un estudio que fundamentó la caducidad de las concesiones eléctricas otorgadas a esa empresa en las ciudades de Tucumán, Paraná, Santafé, Córdoba, San Luis y Jujuy.<sup>1</sup>

Durante el peronismo fue designado como primer abogado de la empresa estatal Agua y Energía Eléctrica y abogado en jefe de YPF.

En 1951 redactó la sección de economía social y cooperativismo del Segundo Plan Quinquenal.

Tras 1955 se contactó con Scalabrini Ortiz para colaborar en tareas periodísticas.

En 1957 publicó *Política argentina y monopolios eléctricos*.

Miembro fundador y director del Centro de Estudios Enrique Mosconi.

Colaboró en la revista *Qué* mientras la dirigió Raúl Scalabrini Ortiz.

En 1960 publicó *Electricidad y liberación nacional* en la Colección La Siringa. El año siguiente escribió *El porqué de la crisis*.

En 1966 salió el libro *Cooperativas de trabajo*, en el marco de la Federación Argentina de Cooperativas que había contribuido a fundar.

Desarrolló sus tareas profesionales el estudio situado en Tucumán 1367 hasta el final de sus días.

**Obras:**

Del Rio, Jorge. El servicio público de electricidad de la ciudad de Buenos Aires. Antecedentes de las ordenanzas 8028 y 8029, que prorrogaron las concesiones. Buenos Aires, 1940.

Del Rio, Jorge. El escándalo de la electricidad y la investigación de la Cámara de Diputados. Buenos Aires, Cuadernos de Forja, 1942.

Del Rio, Jorge. Derecho de la energía. Buenos Aires, 1950.

Del Rio, Jorge. Política argentina y monopolios eléctricos. Buenos Aires, Cátedra Lisandro de la Torre, 1957.

Del Rio, Jorge. Electricidad y liberación nacional. Buenos Aires, Peña Lillo, 1960.

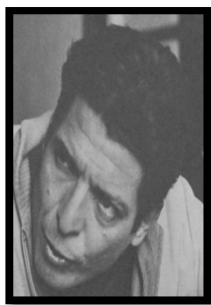
Del Rio, Jorge. El porqué de la crisis. Buenos Aires, Cátedra Lisandro de la Torre, 1961.

Del Rio, Jorge. Cooperativas de trabajo. Buenos Aires, 1966.

**Referencias:**

Galasso, Norberto. Los malditos. Buenos Aires, Madres de Plaza de Mayo, 2004.

**Darío Pulfer**



**DIAZ, Juan Carlos.** (Tucumán, 1938 – Tucumán, 6 de mayo de 2020).

Apodo: “El Uturnco”, “El ciego”.

Su padre trabajaba en el ferrocarril Mitre. Su madre, Dominga Heredia, se ocupaba del trabajo del hogar y sostenía una de las dos Unidades Básicas de la ciudad de Lamadrid. Actuaba como delegada de la Fundación Eva Perón, gestionando apoyos para las familias de la zona.

Con sus hermanos laboraban la tierra.

A los dieciséis años migró a la Capital provincial iniciándose como aspirante en el ferrocarril para pasar luego a desempeñarse como obrero metalúrgico.

Quedó desocupado y se unió al “Comando 17 de Octubre de la resistencia”, orientado por Manuel “El Gallego” Mena.

Participando de las acciones armadas del grupo una bala le dañó un ojo.

Fue detenido en enero de 1960.

Le otorgaron ocho años de prisión.

Fue amnistiado por el Gobierno de Arturo H. Illia.

En el año 1970 fue nuevamente detenido, tras participar del asalto al Banco Comercial del Norte.

Participó de las investigaciones para determinar el lugar de detención conocido como Pozo de Vargas.

Al final de sus días siguió militante en el peronismo.

Murió en San Miguel de Tucumán el 6 de mayo de 2020.

**Referencias:**

Monzón, Florencio (h). Llegó carta de Perón. Buenos Aires, Corregidor, 2007.

Salas, Ernesto. Uturuncos. Buenos Aires, Punto de Encuentro, 2014.

**Darío Pulfer**



**DI LEO, MABEL.** (Provincia de Buenos Aires, 15 de mayo de 1939).

Proveniente de familia peronista, Mabel Di Leo comenzó su militancia durante los primeros años de la resistencia peronista en la zona norte del Gran Buenos Aires, participando junto a su padre del alzamiento del general Valle.

Junto con Miguel y Jorge Lizaso, hermanos menores de Carlos quien fue fusilado tras el levantamiento de junio de 1956, fundó la Juventud Peronista de Vicente López.

Ese núcleo estuvo vinculado con los grupos de resistentes y desde el cual participó del Congreso de la Juventud Peronista de 1957.

Ese mismo año se incorporó a la militancia en la Rama Femenina del Movimiento peronista, en el marco de la campaña de afiliaciones que tuvo lugar luego de las elecciones de 1958.

En esa misma época también alojó en su casa a los hermanos Julio y Bernardo Troxler, quienes habían regresado clandestinamente del exilio al que habían partido luego del fracaso del levantamiento de Juan José Valle en 1956.

En 1965, y en el marco del enfrentamiento entre Perón y Vandor, Mabel integró el grupo de mujeres que colaboró con Isabel Perón durante su estadía en el país. Fue nombrada por esta última delegada de la Rama Femenina del Movimiento Nacional Justicialista (MNJ), en la reorganización dispuesta por ella el 28 de junio de 1966.

Siendo delegada, Di Leo entabló relación con el Mayor Bernardo Alberte, quien a principios de 1967 fue designado por Perón como su delegado personal y secretario general del MNJ.



Di Leo se convirtió en una de las principales colaboradoras de Alberte durante su gestión como secretario general. El impulso de ambos a los sectores más radicalizados del sindicalismo peronista, que se expresó en el apoyo a Amado Olmos y, luego de su fallecimiento, a Raimundo Ongaro para ocupar la conducción de la CGT, resultó decisivo para el surgimiento de la CGT de los Argentinos en 1968.

También implicó la ruptura de Alberte y Di Leo con Perón, cuyo desenlace fue la renuncia de ambos a la conducción del MNJ pocos días después de la división de la central obrera.

En los meses posteriores a su desplazamiento, Di Leo y Alberte participaron activamente de las acciones llevadas adelante por la CGTA, y conformaron junto a otros grupos de la izquierda peronista la primera “Tendencia Revolucionaria de Peronismo”.

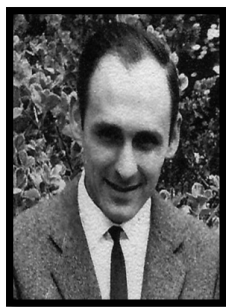
Este espacio, donde se nuclearon las principales organizaciones y redes del peronismo revolucionario, publicó el periódico *Con Todo*, organizó dos congresos (agosto de 1968 y enero de 1969) y se disolvió luego del Cordobazo, ante la persecución de sus principales dirigentes por parte del gobierno de Onganía.

En los años que siguieron, Mabel Di Leo continuó siendo parte del núcleo cercano al Mayor Alberte, con quien en 1975 fundó la Corriente Política 26 de Julio.

### **Referencias**

- Comarca TV (18 de septiembre de 2012). Comarcasi – La voz de los Vecinos – Mabel Di Leo y la Resistencia Peronista [Video] Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=XKqjetmGcFA>
- Comarca TV (26 de noviembre de 2012). Pensándonos a nosotros mismos. Mabel Di Leo. Peronismo y Feminismo [Video]. Youtube.
- Di Leo, M. (2017). Ciclo de entrevistas: ARCHIVO ORAL. Subdirección de Estudios y Archivos Especiales (SEYAE) de la Biblioteca del Congreso de la Nación (BCN).
- Gorza, A. (2017). “Insurgentes, misioneras y políticas. Un estudio sobre mujeres y género en la Resistencia peronista”. Tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata, 2017.
- Gurucharri, Eduardo. Un militar entre obreros y guerrilleros. Buenos Aires: Colihue, 2001.

**Nicolás Codesido**



**DI PASCUALE, Jorge.** (Buenos Aires, 28 de diciembre de 1930- Buenos Aires, diciembre 1976).

Apodos: Jorgito, Pascualito.

Dirigente sindical del gremio de Farmacia, activo participante de la resistencia, delegado de Perón ante los países socialistas y referente del peronismo revolucionario.

Hijo de una familia inmigrante italiana radicada en Villa Lugano. En esa zona trabajó en una farmacia. A los 19 años ingresó en la Franco Inglesa, donde se desempeñó por espacio de ocho años.

Cercano a la CGT Auténtica, apoyó la organización de la “intersindical”, desde la que sostuvieron el votoblanquismo en las elecciones de julio de 1957.

En el año 1957 en el Sindicato de Farmacia se realizaron tres actos electorales consecutivos, porque la intervención se negaba a reconocer el triunfo de la Lista Blanca correspondiente a la Agrupación “22 de diciembre”, fundada por Jorge Di Pascuale, Alfredo L. Ferraresi, Horacio Mujica, José Manuel Azcurra, Horacio Cincualbres, ArgentinoKazarian, Oscar Colombo, Clemente Coronel, Antonio Amat, Pedro Ross, Luis y Antonio Vidal, Daniel Blanco, Juan Longo, Juan Noya y Octavio Elois. Finalmente Di Pascualeasumió el puesto de Secretario General de la Asociación de Empleados de Farmacia.

En agosto de 1957 se desarrolló el cónclave de La Falda, en el que participaron representantes del sindicato de Farmacia.

Entre el 25 de agosto y el 4 de septiembre se desarrolló en Capital Federal el Congreso General Extraordinario de la CGT. Después de cinco sesiones el Congreso no cumplió con los objetivos propuestos por la intervención de la CGT. Sesenta y dos sindicatos se reunieron en la sede de la Federación de Luz y Fuerza el 23 de septiembre y elevaron un petitorio al gobierno militar. Frente a la falta de respuestas se desarrolló la huelga del 27 de septiembre con la paralización de las actividades industriales, portuarias, bancarias, transportes, etc. Así nació el nucleamiento de las “62 organizaciones” integrado por sindicatos liderados por peronistas y comunistas. Jorge Di Pascuale fue elegido entre los miembros de la Conducción de la nueva organización.

El 2 de julio de 1958, por resolución conjunta de John William Cooke y Juan Domingo Perón (Comando Superior Peronista), Di Pascuale quedó integrado al Comando Táctico Peronista.

Apoyó el levantamiento del Frigorífico Lisandro de la Torre de enero de 1959.

Desde el Sindicato de Farmacia constituyó la Comisión de Ayuda a los Detenidos por el Plan Conintes. En el mes de septiembre de 1960 sufrió diez allanamientos además de estar bajo vigilancia permanente.

A fines de 1959 se produjo la conformación de la Mesa Ejecutiva de la Juventud Peronista, en la cual sobresalían Envar “Cacho” El Kadri, Héctor Spina, Gustavo Rearte, Jorge Rulli, Alberto Brito Lima, Norma Kennedy, entre otros. Editaron la revista Trinchera de la Juventud Peronista. Tanto la organización como la revista se desplegaron en el ámbito del sindicato de Farmacia.

En 1960, fue designado secretario de prensa de “las 62 organizaciones”. En esa condición realizaba declaraciones de manera frecuente. En septiembre de 1961 denunciaba las limitaciones permanentes que sufría el peronismo, y advertía las consecuencias de una futura proscripción ante las elecciones.

El 18 de marzo de 1962, fue elegido diputado nacional por la Capital Federal, sin asumir por la anulación de las elecciones. Fue el candidato más votado del peronismo, siendo la elección nominal.

Di Pascuale participó del cónclave de Huerta Grande, en el que se redactó un nuevo manifiesto del movimiento obrero peronista, que siguió al de La Falda.

En agosto de 1962 fue detenido acusado de “subversión”. Luego de varios meses de detención, sin proceso judicial, salió de la cárcel.

En enero de 1963, denunciaba la falta de representación de los gobiernos con posterioridad a 1955 y las restricciones que se presentaban ante las elecciones nacionales de ese año.

Se desempeñó como secretario del Consejo Coordinador y Supervisor del peronismo, por lo que visitó con frecuencia a Perón en Madrid, quien lo nombró su delegado personal ante los países socialistas. Viajó en misión oficial, con credenciales firmadas, a Cuba con los dirigentes sindicales Sebastián Borro y Juan Jonch, pasando por Egipto y países del Este.

En febrero de 1963, Ernesto “Che” Guevara los recibió en el Ministerio de Industria –entre las diez de la noche y las cuatro de la mañana- repasando distintos temas. Los delegados de Perón transmitieron un mensaje suyo: no ha recibido dinero de la comercialización del tabaco cubano y no tiene parte en las negociaciones encaradas por Villalón para continuarla. Guevara ofreció entrenamiento militar, dinero y armas para el Movimiento que representaban, pero los delegados le indicaron que lo mejor sería consultar directamente a Perón.

Al término de su estancia en la isla, en el mes de marzo, pasaron de vuelta por Madrid. Perón les mostró presentes que había sido entregados por un diplomático cubano (*La guerra de guerrillas* autografiado y una caja de habanos en madera labrada con una tarjeta de Fidel Castro).

En la Argentina, el ministro de Trabajo de Illia, Fernando Solá suspendió la personería gremial de ADEF (Asociación de empleados de Farmacia).

En el año 1964 Di Pascuale dirigió la Confederación de Agrupaciones Peronistas Ortodoxas.

En la segunda mitad del año viajó nuevamente a Madrid. En la ocasión participó de una álgida discusión con Alberto Iturbe, responsable del Consejo Coordinador, en relación a la organización del Operativo Retorno. Di Pascuale abogaba por una importante movilización popular para asegurar su llegada.

En los años 1965 y 1966 –al producirse el enfrentamiento entre Perón y Vandor- Di Pascuale, constituyó, junto a Andrés Framini y Amado Olmos, la base fundamental de las 62 organizaciones “De pie junto a Perón”, antagónicas al vandomismo.

En 1967 formó parte de la comisión de difusión de la Encíclica de Paulo VI, titulada *Populorum Progressio* en la Argentina, impulsada por el Obispo Podestá de Avellaneda. Por ese tiempo se vinculó fuertemente al nuevo delegado de Perón, Bernardo Alberte.

En 1968, se destacó como uno de los principales impulsores –junto a Raimundo Ongaro- de la CGT de los Argentinos, de la cual pasó a ser secretario adjunto. Participó de los Congresos clandestinos del “peronismo revolucionario” junto a Rearte, Cooke y Alberte.

En el año 1969 fue detenido nuevamente.

En los años setenta se vinculó con el Peronismo de las Bases. Fue amenazado por la Triple A. En 1975, viajó a Venezuela y permaneció durante un tiempo en San Antonio de los Altos, donde funcionaba la Universidad de Trabajadores de América Latina. Sus compañeros de Buenos Aires intentaron persuadirlo para que no regresara y se mantuviera en el exterior, dado el aumento de la represión. Pero igualmente decidió volver, tomando las precauciones

correspondientes. En ese período, se mantuvo en la clandestinidad, durmiendo en lugares no habituales. Pero el 28 de diciembre de 1976, con motivo de su cumpleaños, se encontró con su familia, en el barrio de La Paternal. Sus movimientos seguramente eran controlados porque allí lo detuvieron.

A partir de ese momento, quedó “desaparecido” por más de treinta años.

**Referencias:**

Baschetti, Roberto. *Hombres y mujeres del peronismo revolucionario. La memoria de los de abajo. 1945-2007*. Buenos Aires, De la Campana, 2007.

Galasso, Norberto. *Los malditos*. Buenos Aires, Madres de Plaza de Mayo, 2005. Vol. I.

Ferraresi, Alfredo. *Cien años de lucha sindical. Del anarquismo al peronismo revolucionario*. A.D.E.F..Buenos Aires, s/e, s/f.

Tarcus, Horacio. *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la “nueva izquierda” (1870-1976)*. Buenos Aires, Emecé, 2007.

Ferrer, Nelson. Alfredo Ferraresi. *Argentino, peronista, sindicalista revolucionario*. Buenos Aires, Catálogos, 2013.

**Darío Pulfer**



**DOMINGUEZ, Nélida Antonia.** (Buenos Aires, 10 de mayo de 1920 – Buenos Aires, 11 de noviembre de 2021).

Apodo: “La Negra”. También conocida como Nélida De Miguel.

Su padre fue un militante socialista que se acercó al peronismo. Tuvo cinco hermanos.

Para 1945 estaba casada con De Miguel, tenían una hija y vivían en Entre Ríos 2065. Al producirse el 17 de octubre se sumó a la marcha de trabajadores gasistas portando una bandera argentina. Esa adscripción temprana le valió la reasignación de tareas en el instituto Malbrán al organizar una cena de apoyo a la candidatura de Perón. Enterado de la situación Ramón Carrillo, intervino y fue presentada a Eva Perón, con quien comenzó a colaborar de inmediato.

Fue delegada censista en La Rioja y a partir de esa posición promovió la apertura de unidades básicas que desarrollaban acciones de formación profesional. Por su destacada labor fue trasladada con la misma misión a Tucumán. Estas tareas causaron la separación de su esposo, con quien ya tenía dos hijas, aunque siguió utilizando su apellido.

Acompañó a Eva Perón en el último tiempo de su vida. Fue una de las mujeres elegidas por Perón para acompañar la curenía con el cuerpo de Evita.

El 4 de noviembre de 1953 fue designada por Perón como secretaria política del Consejo Superior del PPF. Integró la Comisión Nacional Pro Monumento a Eva Perón en representación del PPF. Fue electa diputada nacional

en 1954. Estuvo a cargo de la Comisión de Relaciones Exteriores. Por esa condición, tras el golpe militar de 1955 tuvo pedido de captura al igual que el resto de los legisladores.

Con un grupo de mujeres se acercó a la CGT para pedir los restos de Eva Perón para evitar cualquier riesgo. Le aseguraron que estaban a salvo allí.

La casa de su madre fue allanada y al no encontrarla fue detenida su hermana. Se presentó ante la policía y fue llevada a las oficinas de la Secretaría de Inteligencia del Ejército frente al coronel Moori Koenig, quien había secuestrado el cadáver de Eva Perón tiempo atrás. Le dijo que no pesaban contra ellas cargos, pero que debía presentarse en Tucumán donde había desarrollado su accionar político. Allí fue detenida durante tres meses.

Liberada, se unió a las acciones de la resistencia peronista. Todavía en Tucumán, recibía de Buenos Aires, directivas y panfletos que se ocupaba de distribuir en la provincia.

Luego se trasladó a la Capital Federal y junto a un grupo de compañeras se ocupaba de confeccionar ropa para los presos y proveerles de asistencia alimentaria.

Se sumó a la barra en el Congreso Extraordinario de la Confederación General del Trabajo del año 1957, entonando las estrofas de la “Marcha Peronista” en abierto desafío a la intervención de Patrón Laplacette.

En 1959 formó parte de la marcha por las calles de Mataderos en solidaridad con la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre.

Formó parte de la lista de diputados por la Unión Popular que llevaba como candidato a Andrés Framini para la gobernación de Buenos Aires.

En 1970, con el apoyo de varios sindicatos, empapeló la Capital Federal con un afiche con la pregunta “¿Dónde está el cuerpo de Evita?”.



Formó parte del charter de regreso de Perón a la Argentina en noviembre de 1972, a instancias de José I. Rucci con quien mantenía muy buenos vínculos. En marzo del año siguiente fue electa concejala por la Capital Federal.

En tiempos de la dictadura militar de 1976 se acercó a Deolindo F. Bittel e hizo gestiones por personas desaparecidas.

En sus últimos años de vida trabajó en una unidad de acción social de las 62 organizaciones peronistas.

**Referencias:**

Barry, Carolina. Nélica Domínguez Antonia. En Diccionario histórico del peronismo 1943-1955. Buenos Aires, Eduntref, 2022.

**Darío Pulfer**



**DRI, Rubén Rufino.** (Federación, Entre Ríos, 11 de agosto de 1929 - ).

Ex sacerdote, filósofo y teólogo. Fundador del Colegio Mayor Universitario de Resistencia. Miembro del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Militante del Peronismo de Base. Investigador y profesor universitario.

Rubén Rufino Dri nació en Federación, Entre Ríos, el 11 de agosto de 1929 en el seno de una familia campesina, fuertemente católica y que se inclinaba al peronismo.

Luego de haber sido sacristán en una capilla de Federación, bajo iniciativa de su madre a los diez años de edad ingresa al colegio salesiano San Rafael de Cruzú Cuatía, Corrientes, con la intención de seguir una formación religiosa para convertirse en cura. Desde 1945 su padre adhirió al peronismo, lo que trajo aparejados problemas al interior de su familia cuando se produjo el conflicto entre Perón y la Iglesia a fines de 1954. Esta tensión intrafamiliar lo acompañaría en gran parte de su madurez, en donde cristianismo y peronismo representarían dos elementos indispensables para sus definiciones y acciones políticas.

Concluyó los estudios primarios en Ramos Mejía, Provincia de Buenos Aires, su formación salesiana continuó en Bernal, donde desarrolló los estudios secundarios. En 1946 se trasladó a San Justo para realizar el “noviciado” y luego a Colonia Vignau, Córdoba, donde completó estudios para el magisterio y filosofía. Entre 1952 a 1957 viajó a Turín, Italia, para estudiar teología en la Pontificia Universidad Salesiana. Allí se nutrió de las nuevas corrientes humanistas de reflexión teológica que circulaban por Europa, en particular la obra de Teilhard de Chardin, y por primera vez entró en contacto con la teoría

marxista, otra de las partes fundamentales de su posterior maduración político-intelectual. Promediando sus treinta años, comenzó lo que él identificó como un momento de “crisis y replanteo de su vida” respecto a su pertenencia a la congregación, lo que provocó su vuelta a la Argentina y su ruptura definitiva con los salesianos para abocarse a un mayor compromiso social con sectores populares y juveniles.

En 1959 se trasladó a Resistencia, Chaco, y en 1960 finalmente se ordenó sacerdote en el clero diocesano. En ese momento fundó el Colegio Mayor Universitario (CMU), una residencia dependiente de la Iglesia Católica para estudiantes de la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE). Tomando la idea de los colegios mayores de la Edad Media y de algunas experiencias que ya se habían hecho en Córdoba y Santa Fe, su intención era convertirlo en un centro de formación político-religiosa para jóvenes que estaban llegando a su etapa “superior” de maduración. Paralelamente, se inscribió como estudiante del Profesorado de Filosofía y Ciencias de la Educación en la UNNE.

Además de un importante ámbito de socialización, durante la década del sesenta el CMU cumplió una función clave en el proceso de politización del movimiento estudiantil del Nordeste, teniendo a Dri como director y “asesor eclesiástico”. Allí circularon y se trabajaron las ideas renovadoras del Concilio Vaticano II, el revisionismo histórico y el marxismo, y se comenzaron a poner en práctica formas de militancia cada vez más cercanas al peronismo. Se organizaban grupos de estudio, se realizaban trabajos sociales en barrios populares y se invitaba a intelectuales y dirigentes a que dieran conferencias (como el caso de Monseñor Jerónimo Podestá, Raimundo Ongaro, Norberto Galasso y miembros de las Cátedras Nacionales de la UBA).

En el ámbito de la militancia universitaria, los residentes del CMU estaban nucleados en la Agrupación de Estudiantes de Humanidades (ADEHU), vinculada a la Juventud Universitaria Católica (JUC). En 1963 obtuvo representación mayoritaria y Dri fue designado como uno de sus consejeros para representar a los estudiantes en el cogobierno. Ese mismo año se recibió de

profesor y ganó un concurso de Introducción a la Filosofía en la UNNE. Tiempo después fue designado como director del Departamento de Filosofía.

A mediados de la década del sesenta el estudiantado católico de la UNNE se fue vinculando cada vez más con la JP, sufriendo un proceso de radicalización y peronización que se incrementó a partir de la represión derivada del golpe de Estado de 1966. En este contexto, Dri se convirtió en uno de los dirigentes más destacados de la juventud universitaria del Nordeste, y a través de Raimundo Ongaro y Pablo Vicente comenzó a enviar informes a Perón sobre la militancia que venía desarrollando con la JP de Resistencia.

A pesar de haber sido el gran artífice del CMU, Dri lo reconoció como un momento clave en su propia transformación político-religiosa: “el Colegio Mayor para mí fue un momento fundacional, un momento de ruptura y un momento de apertura. A partir de entonces soy el mismo pero diferente. El mismo pero distinto. Se producen transformaciones muy profundas, donde yo sufro esas transformaciones y las provocho.”. En sus testimonios, el CMU estuvo asociado a una etapa en la que él reelaboró la relación entre catolicismo y peronismo, superando las tensiones que habían surgido de su seno familiar.

Desde fines de 1967 se incorporó al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM), junto con otros cuatro sacerdotes de Resistencia, entre ellos el párroco de la catedral Umberto Curbelini. A partir de allí se convirtió en uno de los referentes más importantes del MSTM en la región del Nordeste, participando de los encuentros nacionales y regionales, y estrechando vínculos con sacerdotes de otras diócesis como Mendoza, Santa Fe y Buenos Aires, quienes también estaban transitando por experiencias de compromiso político junto con sectores juveniles. Al igual que Rolando Concatti en Mendoza, Dri representó la línea peronista revolucionaria dentro del MSTM, considerando al peronismo como expresión de las luchas populares que conduciría a la búsqueda del socialismo nacional.

En 1968, luego de algunos disturbios derivados de los festejos por el 17 de octubre por parte de los residentes, el obispo de Resistencia le quitó el cargo a Dri

de “asesor eclesiástico” del CMU. Ese mismo año, tras haber obtenido una beca, viajó a Francia para realizar un doctorado en Filosofía donde comenzó un proyecto de tesis sobre las obras de Teilhard de Chardin y Gabriel Marcel. Durante un período de vacaciones entre fines de 1968 y principios de 1969 viajó a Madrid para entrevistarse con Perón. Allí Dri fue recibido con dos grandes “títulos”: como responsable de la JP-Chaco, y como sacerdote tercermundista.

Enterado de lo sucedido durante el Cordobazo, en junio de 1969 decidió volver a Resistencia para retomar su militancia política, dejando inconclusos sus estudios doctorales. Por un lado, comenzó a publicar artículos en revistas político-militantes de alcance nacional como *Enlace* (boletín del MSTM), *Cristianismo y Revolución* y *Envido*, donde fue planteando una relación necesaria entre la liberación nacional y el socialismo en el Tercer Mundo. El cristianismo en sus vertientes proféticas, el marxismo humanista y el peronismo revolucionario aparecieron en sus escritos como tres grandes tradiciones puestas en diálogo y articuladas entre sí.

Por otro lado, hacia fines de los sesenta se incorporó a las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), afirmando su opción por la lucha armada para alcanzar la revolución. Sus posicionamientos respecto a la lucha revolucionaria provocaron que hacia principios de los setenta se distanciara de la JP con la cual había trabajado muy de cerca en el Chaco. Así es como en 1972 ingresó a la organización Peronismo de Base (PB), la cual se identificaba con la “alternativa independiente de la clase obrera y el pueblo peronista” en contra de los intereses “burgueses” y “burócratas” que, según su lectura, habían hegemonizado al movimiento peronista.

En diciembre de ese año participó del encuentro que tuvieron los sacerdotes para el Tercer Mundo con Perón en su residencia en Olivos. En ese momento las diferencias entre los miembros del MSTM respecto al socialismo y la lucha armada habían aumentado, y las posturas combativas del PB compartidas por Dri y Concatti contrastaban con las de otros sacerdotes que optaban por colaborar con el nuevo gobierno peronista, abandonando los métodos de lucha radicalizados de los años anteriores.

Entre 1973 y 1974 Dri colaboró con la revista *Militancia peronista para la liberación*, difundiendo la propuesta del “alternativismo” del PB frente al “movimientismo” compartido por la JP y Montoneros. Con el retorno del peronismo al gobierno, el PB logró hacerse de la conducción principal en la UNNE. Pese a su participación en las transformaciones llevadas a cabo por la izquierda peronista en la universidad en el 73’, Dri terminó optando por priorizar su militancia de base por sobre el trabajo intelectual y académico.

En agosto de 1974, tras sufrir persecuciones y amenazas por el ejército y la Triple A, decidió cerrar el CMU y escapar a Buenos Aires, abandonando definitivamente el sacerdocio. En Buenos Aires se mantuvo durante dos años en la clandestinidad trabajando en el frigorífico La Foresta de Mataderos. Durante este período recibió la ayuda y el acompañamiento de Bernardo Alberte (quien le consiguió el trabajo), Mabel Di Leo y Jorge Di Pascuale. En sus momentos libres comenzó a estudiar a fondo *La Fenomenología del Espíritu* de Hegel.

Luego del golpe de Estado de 1976 se exilió en México, donde desarrolló una intensa actividad académica e intelectual, desempeñándose como docente de Filosofía y Ciencias Sociales en la UNAM, y realizando estudios en la Maestría de Ciencias Sociales. A través de Enrique Dussel (argentino también exiliado en México) pasa a formar parte del Instituto Teológico de Estudios Superiores (ITES). Paralelamente, incrementa sus estudios sobre Hegel, reconocido por él como un antes y un después en su concepción de la filosofía.

A mediados de los ochenta decidió regresar definitivamente a la Argentina luego de la vuelta de la democracia. Ingresó en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA como profesor titular de las materias Filosofía y Sociología de la Religión, y coordinó grupos de investigación. En 1986 fundó el “Encuentro Cristiano”, un espacio de formación y militancia que funcionó hasta 1994. Allí se publicaron revistas, se organizaron actividades de reflexión y se realizaron talleres de lectura popular de la Biblia. Posteriormente, a raíz de la crisis de 2001, comenzó a militar en el movimiento de asambleas barriales de la Ciudad de Buenos Aires. Desde sus grupos de investigación, en 2002 promovió la creación

de la revista *Diaporías*, dedicada a la filosofía y las ciencias sociales, cuyo último número se publicó en 2014.

En esta etapa de su vida, ya consolidado como intelectual y académico, se dedicó a escribir una prolífica obra en la que desarrolló diversos temas que fueron desde la filosofía de Hegel, la Teología de la Liberación, la historia de la Iglesia y la construcción del poder popular. Algunos de sus libros más importantes fueron *La utopía de Jesús* (1984), *La Iglesia que nace del pueblo* (1986), *Intersubjetividad y reino de la verdad* (1996), *Los modos del saber y su periodización* (1998), *Racionalidad, sujeto y poder* (2002), *Símbolos y fetiches religiosos en la construcción de la identidad popular* (compilado por él, cuyos dos tomos se publicaron en 2002 y 2009) y *Las dos iglesias* (2017). En los últimos años publicó dos libros inéditos: *Ethos, ética y sociedad* (2020), escrito originalmente en 1974 durante su etapa de clandestinidad, y *Ateísmo, fe y liberación. Mensaje cristiano y pensamiento de Marx* (2022), un texto que finalizó en 1990 y que había quedado guardado como manuscrito.

Actualmente, Rubén Dri se desempeña como profesor titular de Sociología de la Religión en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Ha sido reconocido como uno de los máximos representantes de la Teología de la Liberación en Argentina, y galardonado con una inmensa cantidad de premios y reconocimientos por su trayectoria intelectual y sus aportes a la lucha por los Derechos Humanos. En 2024, a sus 94 años, continúa escribiendo y realizando intervenciones públicas.

**Fuentes:**

- Dri, Rubén. “Evangelio y alienación religiosa”. En *Enlace*. Número 8, 1969.
- Dri, Rubén. “Bases para una ideología de Liberación Nacional”. En *Enlace* Número 11, 1970.
- Dri, Rubén. “Reflexiones sobre la violencia”. En *Cristianismo y Revolución*. Número 22, 1970.
- Dri, Rubén. “Alienación y liberación”. En *Cristianismo y Revolución* Número 26, 1970.
- Dri, Rubén. “Padre Dri: ‘Ya se acerca la hora de la liberación’”. Carta escrita desde la cárcel, Dri, Resistencia, 8 de agosto de 1971. En *Cristianismo y Revolución*. Número 30, 1971.
- Dri, Rubén. “Pueblo y antipueblo”. En *Envido*. Revista de política y Ciencias sociales, año II, Número 3, 1971.
- Dri, Rubén. “Tercera posición, marxismo y Tercer Mundo”. En *Envido*. Revista de política y Ciencias sociales, año II, Número 4, 1971.
- Dri, Rubén. “Peronismo y marxismo frente al hombre”. En *Envido*. Revista de política y Ciencias sociales. Número 5, 1972.
- Dri, Rubén. “Necesidad de la alternativa”. En *Militancia peronista para la liberación*. Número 31, 1974.
- Dri, Rubén. “Los aspectos de la alternativa”. En *Militancia peronista para la liberación*. Número 32,

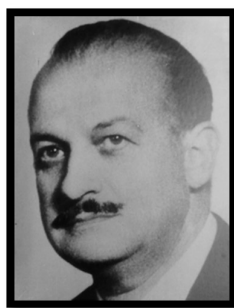
1974.  
Dri, Rubén. "La alternativa y la lucha de clases". En Militancia peronista para la liberación. Número 33, 1974.  
Dri, Rubén. "La alternativa y la historia del movimiento". En Militancia peronista para la liberación. Número 34, 1974.  
Dri, Rubén. "Sobre la contradicción principal". Militancia peronista para la liberación. Número 38, 1974.  
Entrevista a Rubén Dri por Sergio Friedemann. Buenos Aires. 20 de mayo de 2013.  
Entrevista a Rubén Dri por Nicolás Codesido, Juan M. Ferreyra y Sergio Friedemann. Buenos Aires. 2 de diciembre de 2023.  
Entrevista a Rubén Dri por Sergio Friedemann y Juan M. Ferreyra. Buenos Aires. 16 de diciembre de 2023.

### **Bibliografía**

González, Marcelo. "Rubén Rufino Dri. Perfil bio-bibliográfico en perspectiva latinoamericana". Cuadernos del CEL, Vol. III, N°6. Buenos Aires, Centro de Estudios Latinoamericanos-UNSAM, 2018.  
Román, M. "El Colegio Mayor Universitario como escenario de formación política del movimiento estudiantil católico en el Nordeste". Conflicto Social, Año 4, N° 5, junio 2011.  
Touris, Claudia. La constelación tercermundista. Catolicismo y cultura política en la Argentina 1955-1976. Buenos Aires, Biblos, 2021.

**Juan Manuel Ferreyra**





**DURAND GUASCH, Ricardo Joaquín.** (Salta, 8 de abril de 1916 – Salta, 3 de julio de 1982)

Hijo de Alberto Durand Salletes (exitoso empresario exportador de ganado de origen catamarqueño adoptado como salteño, y político de origen radical) y de María Guasch Leguizamón (salteña, proveniente de una de las familias más reconocidas de la elite local), fue junto a su padre una de las figuras más importantes del peronismo en Salta.

Este matrimonio exitoso del que provino, que combinó la fortuna lograda por las actividades comerciales de su padre, y el estatus social aportado por su madre, permitió el posicionamiento de los Durand en espacios de prestigio y de poder. Esta familia, gran propietaria del Valle de Lerma, productora y exportadora de ganado a Chile, y productora tabacalera, logró amasar una de las mayores fortunas de Salta, gracias a sus vínculos con empresarios chilenos, argentinos y salteños de gran gravitación.

Ricardo fue abogado, y también se dedicó a las actividades comerciales y agrícolas familiares, formando parte de numerosas empresas junto a sus hermanos, a su padre, y a otros socios. Como su padre, se inició en el radicalismo, y tras el golpe de Estado de 1943 integró el grupo de los llamados “colaboracionistas”, que apoyaron y se desempeñaron en el gobierno de la intervención federal en la provincia, y que en 1945 se separaron de la Unión Cívica Radical-comité nacional y conformaron la U.C.R. “Junta Renovadora” o “Yrigoyenista”. Este grupo, en conjunto con el recientemente creado Partido

Laborista de Salta, conformaron un frente común que llevó a la presidencia a Juan Domingo Perón en 1946, y que dio lugar al Partido Peronista. En el contexto de la definición de candidaturas por la alianza U.C.R. Junta Renovadora-Partido Laborista, Ricardo, Alberto, y su hermano Joaquín, finalmente se integraron al laborismo, y desde allí impulsaron sus candidaturas.

Ricardo se desempeñó en importantes cargos de gobierno y de representación en el primer peronismo salteño: primero fue diputado provincial por el departamento Rosario de Lerma (1946-1949), luego senador provincial por el mismo departamento (1950-1952), ministro de Economía, Finanzas y Obras Públicas del gobernador Carlos Xamena (1950-1952), y gobernador (1952-1955). Durante su mandato como gobernador se concretó la cancelación de la personería jurídica del famoso club social de la elite salteña “20 de Febrero”, parte de una serie de medidas dirigidas a anular este espacio, promovidas por el gobierno provincial con intervención de los tres poderes estatales, que iniciaron con la expropiación de la sede del club para convertirla en casa de gobierno (1950). Fue señalado por parte de la elite salteña nucleada en este club como el responsable de “la expropiación”, dado que habría votado afirmativamente en la sesión de la Cámara de Senadores que trató el proyecto de expropiación, se encargó de la negociación entre el gobierno salteño y el Club 20 de Febrero que terminó en la privación de la personería, y luego en su gobierno ésta se concretó. Esta situación generó una importante ruptura y separación de los Durand respecto de este espacio al que alguna vez habían pertenecido.

Con la llegada de la autodenominada “Revolución Libertadora”, Ricardo Durand fue destituido como gobernador de la provincia, y estuvo detenido en el penal de la ciudad de Salta por tres meses en 1955. En el marco de las tareas desarrolladas por la Comisión Investigadora Provincial, fue indagado por corrupción y por malversación de fondos públicos, sus cuentas fueron intervenidas, gran parte de sus bienes fueron inventariados y confiscados, y fue interrogado en varias oportunidades. Al recuperar su libertad, se instaló con su familia en su casa de campo ubicada en la localidad de Rosario de Lerma, de donde tuvieron que huir al poco tiempo tras el aviso de que iba a ser detenido

nuevamente. Su exilio transcurrió durante varios años en Chile, país vecino en donde los Durand tenían empresas y contactos, así como vínculos familiares, ya que la esposa de Ricardo, Alicia Alzola, era de origen chileno. Durante el mandato constitucional del radical intransigente Bernardino Biella en Salta (1958-1961) pudo regresar a la provincia junto a su familia.

Hacia 1961, cuando el peronismo salteño había comenzado a reorganizarse en vista de las elecciones generales provinciales, y legislativas nacionales de 1962, Ricardo Durand lideró la escisión de esta fuerza, y conformó una nueva llamada “Movimiento Federal Democrático”. Partido neoperonista que convocó a varios dirigentes del peronismo de la “primera hora”, y desde el cual Ricardo peleó su candidatura para gobernador de la provincia, con Eduardo Paz Chain como vicegobernador. En principio, su candidatura habría contado con el apoyo de Perón en el exilio, por un acuerdo de Perón con Alberto Durand por el financiamiento que éste habría provisto para la organización de la campaña electoral nacional peronista. En los comicios de 1962 las listas de electores de la alianza peronista-laborista, desde la cual se había presentado el peronismo salteño reorganizado y proscripto, fueron impugnadas por la justicia electoral, y los resultados finalmente fueron anulados días antes del golpe de Estado a Arturo Frondizi. Esta situación se repitió para las elecciones convocadas al año siguiente, en las que el Partido Justicialista continuó impedido de participar, lo que posibilitó el triunfo de la fórmula Durand-Chain, que obtuvo mayoría de electores.

El dirigente “neoperonista” cumplió su segundo mandato como gobernador entre 1963 y 1966, y fue apartado de su cargo por el golpe de Estado a Arturo Illia. Para 1965, el partido liderado por éste se dividió y pasó a llamarse “Movimiento Popular Salteño”, el cual disputaba el control de las cámaras legislativas provinciales con el justicialismo.

**Fuentes:**

Carta de Américo Barrios a Alberto Iturbe (6/5/1961), nota manuscrita de Juan Domingo Perón a Iturbe (9/1961), carta de Perón a Iturbe (18/9/1961), y carta manuscrita de Perón a Alberto Durand (18/9/1961): Archivo de Miguel Alberto Iturbe, Carpeta 1. Gentileza de Leandro Lichtmajer.

Pereyra, Abel Eduardo. Tonada del primer mundo. Crónicas Históricas de la Salta Contemporánea (1955-1995). Salta, Editorial Hanne, 2009.

**Referencias:**

Correa, Emilio Rubén. “Años sesenta: política y sistema de partido en la provincia de Salta”, XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

Dimarco, Luciana Sofía. “‘Un símbolo altamente aleccionador’. El evento de ‘la expropiación’ del Club 20 de Febrero”. Trabajo inédito, 2022.

Dimarco, Luciana Sofía. “El peronismo salteño en conformación. Situaciones conflictivas, acusaciones y conciliaciones entre “laboristas” e “yrigoyenistas” (1946-1955)”. XVIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Universidad Nacional de Santiago del Estero, Santiago del Estero, 2022.

**Luciana Sofía Dimarco**



**DURRUTY, Federico.** (Buenos Aires, Avellaneda 3 de octubre de 1919 - Provincia de Buenos Aires, 29 de junio de 2004).

Apodo: “El Flaco de Barraqueros de Lana de Avellaneda”.

Hijo de Dominga González y Federico Durruty. Sobrino del militante anarquista español Buenaventura Durruty.

Comenzó a trabajar a temprana edad en diferentes establecimientos fabriles. A los 17 años comenzó a trabajar en las barracas y a participar de la actividad gremial.

En el año 1945 se casó con Estefanía Spital, con quien tuvo tres hijos.

Tuvo participación en la asamblea confederal del 16 de octubre de 1945 y activa participación en la movilización del día siguiente.

Desde 1946 participó en la organización del gremio de los barraqueros, que por ese entonces se unificaba con el gremio de lavadores. En su actuación gremial logró el doble aguinaldo para su gremio así como la determinación de un límite de peso de los embarques.

Fue elegido secretario general de la CGT Regional Avellaneda – Lanús.

En el marco del aumento de la representación obrera en el Parlamento, fue electo senador por la Provincia de Buenos Aires en el año 1952.

Tras el derrocamiento de Perón se enroló en la resistencia peronista.

Según testimoniaba Durruty: “Pocos días después del golpe conformamos el Comando Nacional Sindical en la clandestinidad y desde allí organizábamos lo

que podíamos. Este Comando estaba integrado entre otros por Dante Viel (de UPCN), Eustaquio Tolosa (de portuarios) González (de jaboneros) Raúl Cejas (del Vidrio), el Turco Ali (de pintura) De la Rosa (de ATE) y yo de barraqueros.”

En octubre de 1955 fue detenido por la Marina. Enterado del suceso el Presidente provisional Eduardo Lonardi ordenó liberarlo. El interventor de Avellaneda, Mayor Raúl Rojo, intentó comprometerlo para que no hubiera manifestaciones para el 17 de octubre.

Durruty convocó a un plenario de secretarios generales de los gremios, estableciendo previamente tres cuestiones: que en la asamblea iban a estar controlados por agentes de inteligencia; que nadie dijera nada haciendo uso solo él de la palabra y que sus directivas debían ser interpretadas en sentido inverso de lo expresado en su intervención. La reunión se realizó en la sede de la CGT de Avellaneda en 25 de Mayo 388. Tal como habían acordado Durruty tomó la palabra y planteó que ellos eran dirigentes obreros y no políticos; que el 17 de octubre era un acto político y que no tenían que ser manipulados y que había que ir a trabajar normalmente. De esa manera burlaban la custodia y que transmitió ese contenido al Mayor Rojo. La movilización se lanzó y las fuerzas militares enfrentaron a los manifestantes sobre la Avenida Pavón. Durruty fue citado en la intendencia y “prometió” intervenir. Al ver que la cuestión podía pasar a mayores ordenó la dispersión de la multitud por las calles laterales y se presentó, una vez más, ante Rojo para decirle que su autoridad estaba erosionada y que hicieran con él lo que quisieran.

Continuó con sus actividades en la resistencia lo que le valió sucesivas detenciones.

A fines del año 1957 integró el Comando Táctico que organizó el dispositivo para las elecciones de febrero de 1958.

A mediados de 1958 participó del Congreso en la UOM que culminaba con la formalización de las 62 Organizaciones Peronistas cuando la CGT aún no estaba normalizada, junto a Amado Olmos, Avelino Fernández, Augusto Vandor, Andrés Framini, Dante Viel, Armando Cabo, José Notaro, Jorge Di Pascuale, Sebastián Borro y José Alonso.

Colaboraba en el periódico *El Soberano* dirigido por Leopoldo Darío Alcuri.

En junio de 1959 fue el responsable de la Junta Promotora fundando los Centros de Acción Justicialista que tenían por objetivo la afiliación a través de las Juntas Electorales y el cobro de una cuota mensual de \$ 3 para el sostenimiento de las actividades políticas de los citados centros.

En 1959 visitó a Perón en el exilio. En la oportunidad le preguntó a Perón porque no reprimió la sedición en 1955: “Mire m’hijo... es cierto, existía la posibilidad de resistir. Pero todos sabemos que si resistíamos, íbamos inevitablemente, a una guerra civil con miles de muertos. Podíamos ganar o perder. Si ganábamos, la prensa internacional iba a informar que una dictadura se había impuesto en Argentina a costa de miles de muertos. Nosotros hubiéramos ganado pero internacionalmente perdíamos. La otra posibilidad era perder esa guerra civil, por lo tanto quedaba destruido el Movimiento Nacional Justicialista. Pero usted sabe Durruty que yo puse una especie de escala en nuestro accionar político, primero la Patria después el Movimiento y por último los hombres. Si yo resistía, hubiese invertido ese orden, y me hubiera puesto primero yo, y eso no podía ser...”

Al reorganizarse el Consejo Coordinador y Supervisor del peronismo hacia 1962 se integró en la Secretaría Política y de Organización.

Fue electo diputado nacional en las elecciones de marzo de 1962.

En 1973 se desempeñó como asesor técnico de la Empresa ELMA.

**Referencias:**

- Arrosagaray, Enrique. *La resistencia y el general Valle*. Buenos Aires, Punto de Encuentro, 2014.
- Baschetti, Roberto. *Hombres y mujeres del peronismo revolucionario. La memoria de los de abajo. 1945-2007*. Buenos Aires, De la Campana, 2007.
- Duzdevich, Aldo. “Historias de la Resistencia Peronista: el primer 17 de octubre sin Perón y los tanques Sherman contra los obreros”. En Infobae. 8 de agosto de 2021.
- Galasso, Norberto. *Los malditos*. Buenos Aires, Madres de Plaza de Mayo, 2004. Vol.III.

**DarioPulfer**



**EGUREN, Alicia Graciana.** (Buenos Aires, 11 de octubre de 1925 – Buenos Aires, detenida-desaparecida 26 de enero de 1977).

Poeta, docente, referente política e intelectual de la izquierda peronista.

Proveniente de una familia de clase media alta de inclinaciones yrigoyenistas, en su juventud frecuentó ámbitos vinculados al nacionalismo.

En 1946 se doctoró en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Un año después, concursó en el Servicio Exterior para cumplir funciones diplomáticas en Inglaterra, y fue designada como segunda secretaria de la Embajada argentina en Londres, posición que ocupó entre 1947 y 1948. En este organismo, Pedro Catella, su primer esposo - de quien se divorció años más tarde-, se desempeñó como cónsul. Regresó al país en septiembre de 1948. Semanas después dio a luz a su primer y único hijo, Pedro Gustavo Catella.

Ejerció la docencia en la Universidad Nacional del Litoral y en la Universidad Nacional de la Plata. En 1949 publicó el poemario *El canto de la Tierra inicial*, la obra de teatro *La pregunta*, y colaboró con la revista de poesía *Nombre*, de Fermín Chávez. Ese mismo año, además de participar del Congreso de Filosofía realizado en la Universidad Nacional de Cuyo, en Mendoza, fundó y dirigió con Armando Cascella la revista cultural *Sexto Continente* con la intención de conformar un espacio de confluencia intelectual entre distintos sectores del nacionalismo.

En los años siguientes publicó los poemarios *Dios y el mundo* (1950), *El talud descuajado* (1951) y *Aquí, entre magras y espigas* (1952).



A mediados de la década del '40 conoció a John William Cooke. No obstante, su relación sentimental y política comenzó a fraguarse en junio de 1955.

Luego del golpe de Estado comenzó el periplo de Eguren en cárceles y comisarias. El 19 de octubre estuvo detenida por 24 horas. El 26 de noviembre fue nuevamente detenida e incomunicada por orden del Poder Ejecutivo Nacional tras la imputación de “conspiración para la rebelión” de la cual fue sobreseída y puesta en libertad el 21 de diciembre de ese mismo año. Siete días más tarde, una nueva orden de captura decretaba su confinamiento en la cárcel de mujeres de Olmos. Además, le fue negado el *habeas corpus* con salida del país, y atención médica. Empero, desde prisión colaboró con la organización del Comando Nacional del Partido Peronista al mando de Cooke, Cesar Marcos y Raúl Lagomarsino. Fue sobreseída el 15 de noviembre de 1956, aunque su liberación recién se produjo el 7 de junio de 1957.

Luego de salir de prisión partió hacia Europa y luego se reunió en Chile con Cooke, por entonces Delegado Personal y heredero de Perón, quien le encomendó viajar a Caracas para transmitirle al expresidente su “Informe General y Plan de Acción”.

A su regreso al país trasandino formalizó su unión matrimonial con Cooke, el 14 de noviembre de 1957. A fines de ese mismo año el matrimonio viajó a Venezuela para dirimir los pormenores del “Pacto Perón Frondizi”. Durante este periodo Eguren se desempeñó como enlace político entre el Comando Táctico y los distintos comandos de Resistencia que se desplegaron en el país.

Luego del triunfo presidencial de Frondizi retornó a la Argentina. En los meses siguientes intentó conducir el proceso de reorganización del Rama Femenina del Partido Peronista, como también intervenir en el reordenamiento del Comando Sindical peronista, con escasos resultados.

Apoyó la toma del frigorífico Lisandro de La Torre, y en agosto de 1959 participó en nombre de Cooke en el 1º Congreso Nacional de Palabra Obrera, que reunió a militantes de distintas extracciones políticas en rechazó a la

implementación del Plan de Conmoción Interna puesto en vigencia por el gobierno de Frondizi.

Según distintos testimonios respaldó, junto a su esposo, el surgimiento de la organización guerrillera Uturuncos.

La situación proscriptiva vigente en el país forzó el exilio del matrimonio. Primero se establecieron en Montevideo y luego en Cuba, a raíz de una invitación del Movimiento 26 de Julio. En 1960 Eguren escribió “La revolución nacional y cubana y la Argentina”, publicado en el semanario *El popular*, en el que analizó las coincidencias entre la revolución cubana y la peronista.

Entre 1961 y 1963 reclutó y entrenó a jóvenes argentinos de distintas procedencias militantes para el desarrollo de la lucha insurreccional en el Cono Sur. Su cercanía con el “Che” Guevara habría incidido en la formación de los militantes que posteriormente integraron el Ejército Guerrillero del Pueblo, comandado por Jorge Ricardo Masetti.

A fines de 1963 retornó al país, y a comienzos de 1964 impulsó con Cooke la organización de Acción Revolucionaria Peronista (ARP), con el propósito de promover la formación de cuadros de vanguardia revolucionaria en los ámbitos sindicales, políticos e intelectuales del movimiento peronista.

En 1966 participó junto a su esposo en la 1º Conferencia Tricontinental de Solidaridad entre los Pueblos realizada en la Habana y, un año después, en la Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS).

Luego del fallecimiento de Cooke, el 19 de septiembre de 1968, Eguren continuó al mando de ARP. Entre 1968 y 1969 formó parte del equipo de redacción de la revista *Con Todo*, dirigida por el Mayor Bernardo Alberte. Desde esta publicación fue convocado el Congreso del Peronismo Revolucionario que se desarrolló en la provincia de Córdoba, en enero de 1969, para el cual Eguren y Alberte, con la colaboración de Gustavo Rearte y Juan García Elorrio, elaboraron el documento “Estrategia y táctica revolucionaria”.

En agosto de 1971 comenzó a colaborar en la revista *Nuevo Hombre* en la que, además de integrar su equipo editorial, publicó más de veinte artículos en los que evaluó críticamente los posicionamientos de los distintos sectores del Movimiento peronista.

En el año 1972 impulsó diversas iniciativas para promover el retorno del expresidente como la conformación de los Comandos de Defensa Juan Perón, presentada en el Acto de las Juventudes, realizado el 28 de julio de 1972. Ese mismo año coordinó la publicación de la correspondencia Perón-Cooke.

En noviembre de 1973 fue electa vicepresidenta primera del Encuentro Nacional de los Argentinos-Frente Justicialista de Liberación, cargo que ocupó hasta enero de 1974 cuando fue expulsada por sus críticas a la gestión peronista. Ese año participó del Frente del Antiimperialista por el Socialismo (FAS), en la segunda época de *Nuevo Hombre* en el consejo editorial del diario *El Mundo*, ambas publicaciones vinculadas al PRT, aunque sin abandonar su identidad peronista.

#### **Obras:**

- Eguren, Alicia. El canto de la tierra inicial. Buenos Aires, Editorial Címera, 1949.  
Eguren, Alicia. Dios y el mundo. Buenos Aires, Sexto Continente, 1950.  
Eguren, Alicia. El talud descuajado. Buenos Aires, Sexto Continente, 1951.  
Eguren, Alicia. Aquí, entre magras y espigas. Buenos Aires, Editorial Címera, 1952.  
Eguren, Alicia. "La revolución nacional y cubana y la Argentina". *El Popular*, n°9, Buenos Aires, 10 de noviembre de 1960.  
Eguren, Alicia. "Carta al General Perón". *Nuevo Hombre*, año I, n°12, 6 al 12 de octubre de 1971.  
Eguren, Alicia. "Política de principios, la mejor política. Respuesta a Rucci", *Nuevo Hombre*, año I, n°19, 1971.

#### **Referencias:**

- Allende, Santiago; Del Zotto, Nicolás. "Izquierda, peronismo y género: el archivo de Alicia Eguren en la Biblioteca Nacional, Revista Electrónica de Fuentes y Archivos (REFA), Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti", año 9, número 9, 2018.  
Caruso, Valeria. "Del nacionalismo a los cauces de la izquierda peronista: Un recorrido posible por la trayectoria política e intelectual de Alicia Eguren durante el periodo de proscripción del peronismo", *Revista Izquierdas*, N°49, 2020.  
Seoane, María. *Bravas. Alicia Eguren y Susana Pirí Lugones. Dos mujeres para una pasión argentina*. Buenos Aires, Sudamericana, 2014.

**Valeria Caruso**



**EL KADRE, Envar.** (Río Cuarto, Córdoba, 1 de mayo de 1941 – Tilcara, Jujuy, 19 de julio de 1998).

Hijo de Ester MannayKhaled El Kadre. Su padre fue un inmigrante libanés de religión musulmana que se radicó en la Argentina a comienzos de la década de 1930. En 1954 ingresó al Liceo Militar donde cursó hasta 4º año, y luego fue expulsado. Finalizó sus estudios en el Colegio Nacional Urquiza, en la Ciudad de Buenos Aires. En 1958 inició la carrera de Derecho en la Universidad de Buenos Aires, donde cursó las primeras materias, abandonando más tarde.

Hacia 1957-1958, en el contexto de la “Resistencia Peronista”, comenzó su militancia política en grupos de la Juventud Peronista. Publicó junto a otros compañeros de militancia el periódico *Trinchera* y acompañó a los trabajadores del Frigorífico Lisandro de la Torre en la huelga que iniciaron en enero de 1959.

En 1960 fue detenido en el marco del plan Conintes durante el gobierno de Arturo Frondizi. Permaneció preso en diferentes unidades penitenciarias hasta la ley de amnistía que sancionó el presidente Arturo Illia en 1963.

Ese mismo año visitó a Perón en Madrid. Luego promovió el *Movimiento de la Juventud Peronista*, agrupación de alcance nacional.

Para 1967, durante la dictadura de Juan Carlos Onganía, comenzó a organizar las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) con militantes provenientes de otras experiencias políticas.

En 1968 las FAP instalaron un “foco” rural en la localidad de Taco Ralo, provincia de Tucumán. En septiembre, mientras estaban en la etapa de entrenamiento, los catorce integrantes del grupo (trece varones y una mujer) fueron detenidos.

Permaneció preso hasta la amnistía que otorgó el presidente Héctor Cámpora en mayo de 1973.

Durante los años en la cárcel, junto a presos políticos de otras organizaciones, realizó una autocrítica acerca de la metodología de la lucha armada. Tras recuperar la libertad se distanció de las FAP nacional y fundó las FAP 17 de Octubre (también denominada Peronismo de Base 17 de Octubre o PB 17), organización que a los meses se disolvió.

Se puso a disposición del nuevo gobierno, y trabajó como asesor del decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires.

En 1975 decidió exiliarse ante las amenazas que recibió de la Triple A.

En primer término se dirigió a Beirut (Líbano), donde debió marcharse con motivo del inicio de la guerra civil. Luego se dirigió a Damasco (Siria) y de allí a Madrid (España). En mayo de 1976 fue secuestrado por la policía española durante cuatro días y finalmente expulsado a Francia, donde residió hasta su regreso a la Argentina en 1984.

En Francia acompañó las primeras acciones de las Madres de Plaza de Mayo, participó de la fundación de la Asociación Internacional de Defensa de los Artistas (AIDA) víctimas de la represión en el mundo, y colaboró en la organización de la “Marcha por los 100 Artistas Argentinos Desaparecidos”.

Publicó un libro donde recopiló testimonios de personalidades del ámbito de la cultura titulado *Argentina: cómo matar a la cultura*. Hacia el final de su exilio en París publicó junto a Jorge Rulli el libro *Diálogos en el exilio*, donde, entre otros temas, elaboraron una crítica hacia el accionar de las organizaciones político-militares en la Argentina.

Tras su regreso al país en 1984 crea la ONG *Música Esperanza* junto a Miguel Ángel Estrella con el propósito de realizar conciertos en distintas provincias de la Argentina.

Entre 1985 y 1990 fue productor de tres películas dirigidas por Pino Solanas (*Tangos, El exilio de Gardel; Sur; El viaje*) y protagoniza el film *Che...Ernesto* (estrenado en 1998), dirigido por Miguel Pereira, donde se reconstruye el recorrido de Ernesto “Che” Guevara en su segundo viaje por Latinoamérica.

Finalizó la carrera de abogado en la Universidad de Buenos Aires. Brindó su testimonio acerca de la militancia de las décadas de 1960 y 1970 en el documental *Cazadores de utopías* (1996) y en el libro *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina* (1997), de Martín Caparrós y Eduardo Anguita.

Falleció mientras organizaba una actividad de Música Esperanza en Tilcara, el 19 de julio de 1998.

**Referencias:**

Cersósimo, Facundo. *El Kadri. Historias del peronismo revolucionario*. Buenos Aires, Colihue, 2008.

Duhalde, Eduardo L.; Pérez, Eduardo. *De Taco Ralo a la Alternativa Independiente: historia documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de Base*. La Plata, De la Campana, 2003.

Luvecce, Cecilia. *Las Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base*. Buenos Aires, CEAL, 1993.

Sombra, Paula, “De la teoría a los hechos truncos: Taco Ralo 1968”. En: *Revista Lucha Armada en la Argentina*, Anuario 2011, pp. 142-162.

Tarruella, Alejandro. *“Cacho” El Kadri: el guerrillero que dejó las armas*. Buenos Aires, Sudamericana, 2015.

**Facundo Cersósimo**



**EMBRIONI, José.** (Buenos Aires, 19 de marzo de 1906 – Buenos Aires, 14 de abril de 1996).

Militar y político argentino.

Ingresó en el Colegio Militar de la Nación en 1924. Egresó en 1927, siendo abanderado y primero de su promoción, con el grado de subteniente del arma de infantería.

Se desempeñó como profesor en el Colegio Militar y en la Escuela Superior Técnica.

Entre 1943 y 1944, siendo Mayor fue Secretario General del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, durante el gobierno militar de Pedro P. Ramírez.

La Biblioteca del Oficial del Círculo Militar publicó su libro *Temas de compañía (de tiradores)*, entre otras producciones.

En 1947, siendo ya teniente coronel participó de la delegación argentina ante la Conferencia Interamericana de Río de Janeiro.

Fue agregado militar en los Estados Unidos entre 1948 y 1949.

Fue subsecretario de Ejército del Ministerio de Ejército, comandado por el General Franklin Lucero, entre 1952 y 1955.

En el momento que estaba en marcha la conspiración golpista para derrocar a Perón, el nacionalista Mario Amadeo dirigió una carte de Embrioni, invitándolo a sumarse al movimiento revolucionario.

Por el estallido de la Revolución Libertadora fue detenido. Luego fue pasado a retiro como General de Brigada.

Estuvo exiliado en el Uruguay. Sufrió la detención de las autoridades uruguayas en junio de 1957. Al poco tiempo fue liberado, teniendo que

presentarse dos veces al día ante las autoridades policiales del país. En ese tiempo, junto con el ex Presidente de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, Antonini, abrió una casa de repuestos de autos.

De regreso al país, fijó domicilio en la Capital Federal.

Fue nombrado Intendente de Buenos Aires el 30 de agosto de 1973 y continuó en funciones hasta el día 23 de marzo de 1976. Entregó el gobierno al General Eduardo Crespi el día 24. Días después asumió el General Osvaldo Cacciatore.

Murió en la madrugada del 14 de abril de 1996, a los 90 años, siendo velado en el Salón Dorado del Concejo Deliberante porteño.

**Referencias:**

Quién es quién en la Argentina. Biografías contemporáneas. Buenos Aires, Kraft, 1955.

**Darío Pulfer**





**ESPEJO, José Gregorio.** (Jáchal, Provincia de San Juan, 28 de marzo de 1911 – Buenos Aires, 19 de diciembre de 1980).

Sindicalista.

Siendo muy joven migró a Buenos Aires en busca de progreso, logrando ingresar en la empresa Bagley, donde se desempeñó como chofer. Simpatizante de ideas socialistas, se afilió en 1939 al recién creado Sindicato Obrero de la Industria de la Alimentación, uno de los dos existentes en ese rubro (el otro era la Federación Obrera de la Alimentación, de orientación comunista), desempeñándose hasta 1945 como vocal de la Comisión Directiva y desde ese año hasta 1947 como Prosecretario de Prensa. Aquellos años iniciales no fueron fáciles para Espejo: en 1942, por su participación en una huelga, debió pasar siete meses preso en el penal de Villa Devoto. Participante de la jornada del 17 de octubre de 1945, adhirió al peronismo naciente junto con su sindicato, cuyo titular, Raúl Costa, integrante del Consejo Directivo de la CGT, impulsó su nombre para ocupar el cargo de Secretario General de la central obrera a fines de 1947. Sucedió allí al renunciante Aurelio Hernández, del gremio de la sanidad.

Esta posición lo llevó a ocupar la vicepresidencia de la Comisión Nacional de Orientación Profesional y a la presidencia de la Caja de Industria y la Caja de Préstamos para la vivienda. En diciembre de 1948 fue electo convencional constituyente, por lo que integró la convención reformadora de la Constitución del año siguiente, desempeñándose como Vicepresidente Segundo de la Convención, haciendo allí una decidida defensa de los Derechos del Trabajador, finalmente incorporados a la nueva Carta Magna.

En abril de 1950 la CGT celebró un Congreso Extraordinario, donde se debatió un nuevo Estatuto para la misma, el cual se aprobó, con un Preámbulo que explicitaba su adhesión formal a la Doctrina Peronista. En 1951, luego de la expropiación del diario *La Prensa* por ley del Congreso Nacional, el periódico pasó a ser administrado por la CGT a través de la sociedad EPASA (Empresa Periodística Argentina S. A.), de la cual Espejo fue designado presidente de su directorio.

En ese mismo año, consolidada la CGT como la rama sindical del movimiento peronista sumado al estrecho vínculo que venía cultivando Espejo con Eva Perón, la central se colocó como uno de los principales impulsores de la reelección de Perón y de la campaña para instalar a Evita como candidata a la vicepresidencia. Así fue que organizó el 22 de agosto el Cabildo Abierto del Justicialismo, donde se le solicitó a la Primera Dama que aceptase la candidatura, que aquella finalmente declinó.

El fallecimiento de Eva Perón impactó inevitablemente en el cuadro dirigencial de la CGT, lo cual le costó el cargo al propio Espejo, que debió renunciar a la Secretaría General del central obrera luego de ser abucheado en el acto celebratorio del 17 de octubre de 1952.

En el campo internacional, la CGT propició en 1952 una entidad gremial regional, la Agrupación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas (ATLAS), de la cual Espejo fue su primer Secretario General.

Tras el golpe militar de 1955 fue apresado y recluido en la cárcel de Río Gallegos. Junto a John W. Cooke, Jorge Antonio, Guillermo P. Kelly, Héctor Cámpora y Pedro Gomis protagonizó una espectacular fuga de ese penal en marzo de 1957, asilándose en Chile. En carta a Perón fechada el 11 de abril de 1957 enviada desde Santiago, su delegado personal, John W. Cooke, tuvo palabras de elogio para con Espejo: “Dentro de la prisión se portó dignamente y tuvo, antes, el gesto de salir de la Embajada donde estaba refugiado para organizar la huelga de noviembre de 1955. Entre la gente trabajadora su prestigio aumentó mucho

este último año”. En el país trasandino y gracias al apoyo de sindicalistas chilenos, se ganó la vida manejando un taxímetro.

Con la convocatoria a elecciones y la normalización institucional, volvió a la Argentina el 12 de mayo de 1958, ya con Arturo Frondizi como Presidente de la Nación, pero fue detenido al quedar pendiente una causa radicada en la justicia. Espejo se negó a abandonar sus efectos personales lo que generó una situación que tomó ribetes de escándalo. El hecho fue denunciado por la revista *Qué* y tuvo tratamiento en la Cámara de Diputados, por lo que Frondizi se apersonó al Departamento de Policía para entrevistarse con Espejo.

Sin embargo, Fernando Torres, abogado y representante de Espejo, así como el Comando Táctico del Peronismo, denunciaron al Ministerio del Interior por maltratos. Espejo estaba detenido en el penal de Villa Devoto y ante un requerimiento periodístico reiteró las denuncias y señaló que había sido golpeado y encerrado durante largas horas en un baño, sin poder hablar con su abogado.

Durante los últimos años de su vida se mantuvo alejado de la política, dedicándose al corretaje de productos alimenticios. Murió en 1980.

**Fuentes:**

Palabra Argentina. Entrevista en Supe. Lucharemos por la CGT, en la línea de las “62 organizaciones”. Número 106. 4 de febrero de 1960.  
Nuestro Pueblo. Encuesta al peronismo (1). Número 6. 24 de agosto de 1960.

**Referencias:**

Amaral, Samuel y Barry, Carolina (Editores). Diccionario histórico del peronismo, 1943-1955. Buenos Aires, Eduntref, 2022.  
Bosoer, Fabián y Senén González, Santiago. “José G. Espejo. Soldado de Evita”. En: Rein, Raanan y Panella, Claudio (Compiladores). La segunda línea. Liderazgo peronista, 1945-1955. Buenos Aires, Eduntref/Pueblo Heredero, 2013.  
Cooke, John W. Correspondencia Perón-Cooke. Obras completas t. II. Buenos Aires, Colihue, 2007.  
Di Tella, Torcuato. Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva. Buenos Aires, Ariel, 2003.  
Instituto Nacional Juan Domingo Perón de Estudios e Investigaciones Históricas, Sociales y Políticas. Plan Conintes y Resistencia Peronista. Buenos Aires, 2010.  
Regolo, Santiago. Hacia una democracia de masas. Aproximaciones histórico-sociológicas a la reforma constitucional de 1949. Buenos Aires, Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Eva Perón, 2012.  
Regolo, Santiago y Panella, Claudio. “José Espejo: el rango constitucional de los derechos laborales y el camino hacia la adscripción formal de la CGT al peronismo”. Presentado en el VIII Congreso de Estudios sobre el Peronismo. Florencio Varela, UNAJ, 2023.

**Santiago Regolo y Claudio Panella**



**FALERONI, Alberto Daniel.** (Rosario, Provincia de Santa Fe, 11 de diciembre de 1915 – s / d).

Escritor y periodista.

Nació en Rosario. Su madre Clara Catalina Ciarlo y su padre Martín Daniel.

Casado con Lía Fanny Trucco Gerner.

Comenzó su labor literaria en 1934.

En 1935 escribió en la revista *Claridad*, haciéndose eco de la prédica aprista.

Miembro de la filial Santa Fe de la S.A.D.E.. Participó en el primer Congreso de la entidad en 1936.

Por esa época se desempeñó como referente principal del Partido Aprista Argentino, en Rosario. Difundía las posiciones ideológicas de esa agrupación, que incluían críticas al comunismo internacional y local, a tono con las posiciones de Haya de la Torre y sus seguidores.

En 1937 continuó colaborando en *Claridad*, ahora con una voz más propia que planteaba la existencia de una causa indoamericanista, que había estado presente en los albores de la revolución de independencia, pero que había sido abandonado por la dirigencia argentina con posterioridad. Junto con ello desarrollaba temáticas de neto contenido nacional a la vez que recuperaba figuras de la tradición política argentina como Sáenz Peña o De la Torre.

En 1938 publicó el *Frente Único antiimperialista* y el año siguiente *El aprismo y la lucha de clases*.

A inicios de la década del cuarenta Faleroni viró hacia el nacionalismo. Como periodista colaboró en el *Diario Crisol*. En ese contexto escribió el libro *Nacionalismo no es nazismo ni fascismo*. Dirigió la publicación *El Aguijón* en su ciudad natal.

Tras el golpe de 1943 participó de la intervención en la provincia de Tucumán, encabezada por Alberto Baldrich.

En 1946 recibió el segundo premio de la Asociación Interamericana de Escritores, por la obra *El pensamiento continental de Bernardo Monteagudo*.

Simpatizó con el peronismo.

Trabajó como Jefe de la sección gremial del diario *La Época* y colaboró en el diario *Octubre* con una historia del movimiento internacional obrero. Escribió en *Alianza*, exaltando la figura de Perón.

Colaboraba en las revistas *El Mundo* y *Luminar* de México; *América de Cuba*, *Repertorio* de Honduras, entre otras.

En 1947 escribió el libro *La conquista del Estado por la Revolución Nacional*. En 1948 publicó *Estado y sindicalismo*.

Fundó el Frente Revolucionario Argentino.

En 1951 publicó el libro *¿Quiénes conspiran contra Perón?* Poco después, fue reeditado en Mendoza.

En ese momento trabajaba como Director Técnico de la Agencia Telam y colaboraba en la Subsecretaría de Informaciones.

En 1955 colaboró con la Revolución Libertadora, estableciendo vínculos con el General Quaranta. En ese marco, en el año 1956, junto al dirigente democristiano Bullrich, participó del congreso anticomunista de Lima. En la ocasión pidió la expulsión del continente americano de Perón.

Escribió en *Antorcha*, órgano oficioso de la Juventud de Acción Católica, desde posiciones antifrondizistas, antiperonistas y anticomunistas.

En 1957 actuaba en Argentina como Delegado titular de la Confederación Interamericana de Defensa del Continente, presidida por el Almirante Penna Botto, quien, además, lideraba la Cruzada Brasileña Anticomunista.

En 1958 publicó un informe sobre el comunismo en la Argentina y su “infiltración en el peronismo”, que fue publicado en la España franquista. Continuando con la temática editó un libro sobre la “subversión” comunista en el continente.

En los años sesenta se destacó como militante de la Acción Cristiana Ecuménica, con central en España. Fue asesor de la Escuela Nacional de Guerra, dependiente del Ministerio de Defensa Nacional. Escribió asiduamente en las *Revista de Defensa Nacional* y en la *Revista del Círculo Militar*.

En 1969 escribió *De Rusia a Vietnam (gran estrategia soviética-china)*. En 1970 publicó *La guerra de la cuarta dimensión* y en el año 1976 *Guerra revolucionaria total. Estrategia y táctica del imperialismo soviético*.

Sus escritos posteriores a 1955 pueden inscribirse en los lineamientos de la denominada doctrina de la seguridad nacional.

**Obras:**

- Faleroni, Alberto D. Frente único antiimperialista. Rosario, Continente, 1938.
- Faleroni, Alberto D. El aprismo y la lucha de clases. Rosario, Continente, 1939.
- Faleroni, Alberto D. Nacionalismo no es nazismo ni fascismo. Rosario, 1940.
- Faleroni, Alberto D. La conquista del Estado por la revolución nacional. Buenos Aires, Montoneras, 1947.
- Faleroni, Alberto D. Estado y sindicalismo. Buenos Aires, 1948.
- Faleroni, Alberto D. ¿Quiénes conspiran contra Perón? Buenos Aires, 1951.
- Faleroni, Alberto D. El comunismo en la Argentina y su infiltración en el peronismo. Madrid, Organización Sindical Española, 1958.
- Faleroni, Alberto D. La subversión comunista en América Latina. Buenos Aires, Frente Americano de la Libertad, 1960.
- Faleroni, Alberto D. De Rusia a Vietnam (gran estrategia soviética-china). Buenos Aires. Círculo de Oficiales, 1969.
- Faleroni, Alberto D. La guerra de la cuarta dimensión. Buenos Aires, Lasserre, 1970.
- Faleroni, Alberto D. Guerra revolucionaria total. Estrategia y táctica del imperialismo soviético. Buenos Aires, Rioplatense, 1976.

**Fuentes:**

Bellani, Juan P. Azul y Blanco, nosotros y el inefable señor Falseroni. En Revista Qué. Número 138. 9 de julio de 1957.

**Referencias:**

Carman, Facundo. El poder de la palabra escrita. Buenos Aires, BN, 2015.

Sessa, Leandro. "Semillas en tierras estériles": La recepción del APRA en la Argentina de mediados de la década de los treinta. En Sociohistórica. Número 28. La Plata, 2011.

**Darío Pulfer**



**FARMACHE, Horacio Alberto.** (Mendoza, 7 de enero de 1926 – Mendoza, 3 febrero de 2005)

Militar y dirigente peronista mendocino.

Realizó sus estudios primarios en el colegio San José de los Hermanos Maristas de Mendoza y los secundarios en el Liceo Militar General San Martín de la ciudad de Buenos Aires.

En 1943 ingresó al Colegio Militar de la Nación, de donde egresó con el grado de subteniente en el año 1945.

Su primer destino fue Mendoza en donde permaneció, pasando por diferentes funciones hasta el año 1952 en que, ya con el grado de capitán, ingresó como alumno a la Escuela Superior de Guerra.

En 1955 una vez finalizado sus estudios, fue destinado nuevamente a Mendoza, al Comando de la Agrupación de Montaña Cuyo como oficial de operaciones y ayudante del Comandante.

Como consecuencia del golpe de estado del 16 de septiembre de 1955, fue pasado a situación de retiro en el Ejército por no plegarse a dicho movimiento, quedando así trunca su carrera militar.

A partir de ese momento se dedicó a la actividad privada.

En 1962 comenzó a actuar en política como candidato, en tercer lugar, a Diputado Nacional por el partido Tres Banderas, que había surgido en diciembre de 1960 fruto del deseo de gran parte del electorado peronista provincial de participar del juego electoral votando por sus propios candidatos.



Fue miembro de la Mesa Ejecutiva del Movimiento Popular Mendocino, pero en 1964 por disidencias internas constituyó junto con el Dr. Arturo Ruiz Villanueva la Línea Doctrinaria Justicialista, con la que se incorporó al Partido Justicialista aún proscrito.

En 1966, al instalarse en Mendoza el enfrentamiento Perón-Vandor, como secretario de organización del partido fue el principal gestor del arribo a la provincia de Isabel Perón, quien como esposa y delegada del ex presidente, presidió la campaña electoral del justicialismo.

Su actuación le valió el reconocimiento del General Perón quien en 1967 lo designó delegado en Mendoza del Movimiento Nacional Justicialista.

Ejerció la delegación en Mendoza durante cinco años, y en la clandestinidad reorganizó el Movimiento Peronista provincial orientado por el mismo Perón a través de una nutrida correspondencia.

Sus desavenencias con el delegado nacional Daniel Paladino lo llevaron a renunciar en 1971.

A principios de 1972 Perón lo designó miembro del Comando Superior y, en julio de ese año fue elegido por la Asamblea partidaria, Secretario General del Consejo Nacional del Partido Justicialista.

Pocos días después —debido a los términos del discurso que pronunció en un acto partidario realizado el 28 de julio en el Club Nueva Chicago— fue sancionado con diez días de arresto por las autoridades militares, que se extendieron a tres meses.

Liberado una semana antes del retorno de Perón pudo participar del vuelo que lo trajo desde Italia a la Argentina. Pocos días después del retorno del general Perón, Farmache renunció a su cargo dentro del partido.

En noviembre de 1975 Isabel Perón lo nombró secretario de Estado de Coordinación y Acción Social del gobierno nacional, cargo que ejerció hasta el golpe de Estado de 1976.

En 1980 inició la reorganización del Movimiento Justicialista en Mendoza a través de la Agrupación 17 de octubre que en 1983 lo llevó como pre candidato

a gobernador. En esa oportunidad resultó ganadora la Lista Verde, por lo que Farmache asumiendo su responsabilidad por la derrota presentó su renuncia a la presidencia de la Agrupación, la que no fue aceptada por la Asamblea provincial.

En lo que respecta a su carrera militar en diciembre de 1973 fue ascendido manteniendo la situación de retiro efectivo, al grado de Teniente Coronel por decreto del Poder Ejecutivo Nacional firmado por su titular, el General Perón, como acto de reparación moral por la arbitraria interrupción de su carrera militar en 1955.

#### **REFERENCIAS**

Alvarez, Graciela Y. Mendoza y la Revolución del 55 a través del relato de uno de sus protagonistas: el Teniente Coronel (R.E) Horacio Farmache. En: Revista de Historia Americana y Argentina, Año XIX, N° 37, ISSN: 0556-5960, Mendoza, Instituto de Historia Americana y Argentina, F.F. y L., U.N.C., 1997.

Alvarez, Yamile. Horacio Farmache: un mendocino con vocación de servicio. En: Diario Los Andes, Mendoza, 26 de abril de 2005, sección A.

Alvarez, Yamile. De la proscripción al poder. Historia, evolución y luchas del peronismo en Mendoza (1955-1973). Mendoza, EDIUNC, 2007.

Melon Pirro, Julio. El peronismo después del peronismo. Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.

**Yamile Alvarez**



**FAVIO, Leonardo.** (Las Catitas, 28 de mayo de 1938- Capital Federal, 05 de noviembre de 2012)

Su nombre real fue Jorge Fuad Jury. Nació en Las Catitas, un pueblito mendocino perteneciente al Departamento de Santa Rosa en mayo de 1938. Segundo hijo de la actriz y escritora de radioteatros que llevaba el nombre artístico de Laura Favio. Con un padre ausente y de muerte prematura, tanto él (“el chiquito”) como su hermano Jorge Zuhair Jury (“el negrito”) tuvieron una infancia difícil y complicada, alternando instancias en internados y huidas de los mismos.

Luego de haber desistido del noviciado, así como también de la carrera militar, marchó a Buenos Aires para probar suerte en la actuación. A los 20 años consiguió su primer papel en “El ángel de España” de Enrique Carreras. Al poco tiempo, conoce al director Torre Nilsson y se convierte en uno de sus actores predilectos. Con su seudónimo “Leonardo Favio” se convierte en una de los jóvenes más populares protagonizando exitosos filmes como “El secuestrador” (1958) o “Fin de fiesta” (1960).

En 1965 estrena su opera prima como director de cine: “Crónica de un niño solo”, es consagrada por la crítica. A partir de entonces, el reconocimiento como director de cine es tal que alcanza a adquirir un sello característico que se torna evidente con los siguientes filmes: “Este es el romance del Aniceto con la Francisca...” (1967) y “El dependiente” (1969).

En 1968 alcanza un nuevo suceso, pero desde el lado de la canción y con carácter internacional: su primer álbum como cantante llamado “Fuiste mía un

verano”, se convirtió en el disco larga duración más vendido en la historia en la industria del vinilo nacional. En su primer trabajo reúne clásicos inolvidables como “Ella... ella ya me olvidó, yo la recuerdo ahora”, “O quizás simplemente le regale una rosa”, “Fuiste mía un verano” y “Quiero aprender de memoria”. Con arreglos de Marito Cosentino, Favio se convierte en un artista original de la nueva balada romántica incorporando no sólo un estilo de canto muy particular, sino también por la incorporación del “voseo” en las letras. Los contenidos de sus canciones representan un estilo propio de los viejos juglares, apelando a historias que remiten la nostalgia, junto a letras de carácter intimistas. Las imágenes que fluyen en su repertorio son coherentes a su labor cinematográfica.

Representado en los medios como un joven “*rebelde*”, muchas veces exacerbado por la crítica que lo presentaba como un iracundo de orígenes marginales, se acerca al peronismo a mediados de los 60. Reconoce en Arturo Jauretche a uno de los principales formadores de su pensamiento y responsable de su acercamiento al movimiento.

Entre 1970 y 1971, realizaba una gira que culmina en Madrid, España. Durante su noche de debut en el Florida Park se acercaron a su camarín Isabel Perón y López Rega. El motivo era invitarlo a la residencia de Juan Domingo Perón para conocer al líder. Aquel momento sería de enorme trascendencia para Favio, que reforzará su sentido de pertenencia identitario.

“Perón era como yo me lo había imaginado, su cuerpo armonioso con andar elástico, a pesar de los años. Su voz era la misma que escuchábamos en las fiestas patrias, en la Casa del Niño, mientras tomábamos chocolate con facturas”.

En 1972 formaría parte de la comitiva que acompañaría a Perón a su regreso al país, junto a una nómina de artistas populares, como Hugo del Carril y Marilina Ross.

El 23 de mayo se estrena una de las películas más taquilleras de la historia del cine nacional dirigida por Favio: “Juan Moreira”. En junio de 1973 estaría a cargo de la animación y locución del acto en Ezeiza que reflejaría el encuentro definitivo de Perón con su pueblo. Tuvo que intervenir para detener torturas

realizadas en el Hotel Internacional e intentó infructuosamente frenar el enfrentamiento que se desarrollaba velozmente impidiendo el descenso del avión que traía a Perón al país.

Para fines de ese año sale un nuevo disco de Favio bajo el sello de Parnaso Records que contiene la canción “Estoy orgulloso de mi General” (top ten en el Billboard). La canción que cabalga entre lo épico y lo testimonial, habla más de Favio como militante peronista que del General:

“Cantando voy por los caminos/ Porque es mi destino/ Cantar y cantar;/ Soy amigo del amigo /Y a los enemigos/ Yo no le doy paz. /Soy dueño de mi destino, /de todos mis sueños/ Y mi libertad. / Me siento hermano del viento/ Y si un niño llora/ Me pongo a llorar”. “(...) Amo la vida y el canto, /Me gusta gritarlo/ Porque es mi verdad. / Soy soldado de mi pueblo/ Y estoy orgulloso/ De mi General”

La mención resulta sumamente ilustrativa para exponer el posicionamiento de Favio en tiempos de alto enfrentamiento dentro del movimiento peronista. La postura de él siempre fue coherentemente distante de dichos litigios partidarios, a punto tal que supo entablar amistades con personalidades tanto del peronismo ortodoxo como de la “Tendencia”.

Luego de la exitosa película “Nazareno Cruz y el lobo” (1975) y de la infructuosa película “Soñar soñar” de 1976, tras el golpe cívico militar y de numerosas amenazas e intimidaciones, logró marcharse del país y exilarse en México y, al poco tiempo, se estableció en Pereira, Colombia.

Durante esos años hasta su regreso definitivo en 1987, Favio estuvo siempre atento al derrotero partidario, siempre defendiendo la postura “doctrinaria” por encima de los vientos “renovadores” que interpelaba a parte de la dirigencia, luego de la derrota electoral a manos del radicalismo en 1983.

En los noventa retomó su carrera como realizador cinematográfico filmando “Gatica, el mono” en 1993. A pedido de Eduardo Duhalde realizó en 1996 un documental titulado “Perón, sinfonía del sentimiento”, dicho documental de cinco horas y cuarenta y cinco minutos le terminaría llevando varios años de realización, estrenándolo en 1999. Dicho relato, como su título lo

indica, refiere a la “experiencia del sentir” que representa el peronismo para Favio.

Figura notable de la cultura popular, siempre alternando su creatividad entre el cine y la canción, murió a los 74 años en una clínica de Buenos Aires debido a una fatídica neumonía.

**Referencias:**

AAVV. La memoria de los ojos. Filmografía completa de Leonardo Favio. Buenos Aires, Editorial La Nave de los sueños y La Boca Editora. 2011.

Chávez, Fermín & Aurora Venturini. 45 poemas paleoperonistas. Buenos Aires, Pueblo Entero. 1997.

Farina, Alberto. Los directores del cine argentino: Leonardo Favio. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina. 1993.

Galasso, Norberto. Leonardo Favio. Buenos Aires, Ediciones Nuevos Tiempos. 2020.

Otal Landi, Julián. Era... cómo podría explicar. Biografía musical de Leonardo Favio. Buenos Aires, Ediciones Fabro. 2022.

Schettini, Adriana. Pasen y vean. La vida de Favio. Buenos Aires, Sudamericana, 1995.

**Julián Otal Landi**



**FERLA, Salvador.** (Sicilia, Italia, 15 de mayo de 1925 – Buenos Aires, 10 de julio 1986).

Nació en Sicilia y al los diez años viajó a la Argentina para reunirse con su padre que había emigrado unos años antes.

A través de la escuela se integró al país incorporando rápidamente el idioma y las tradiciones locales. Se hizo entusiasta del tango y del folklore.

Al terminar la escuela primaria, su padre lo asoció a su oficio de sastre, descartando por considerar extravagante la temprana vocación de Ferla por la escritura.

Autodidacta, leía de manera sistemática y escribía textos de los que era el único lector.

A los diecisiete años se empleó en una oficina.

En la coyuntura de 1945 militó en la Alianza Libertadora Nacionalista, integrando las huestes juveniles de esa agrupación.

Para esa época admiraba al periodista nacionalista José Luis Torres por sus denuncias y leía con entusiasmo a Scalabrini Ortiz.

Se sentía nacionalista y desde esa identificación acompañó al peronismo en el gobierno.

Tras el derrocamiento de Perón se unió a la redacción del periódico *Palabra Argentina*, orientado por Alejandro Olmos.

En ese momento tomó la opción de nacionalizarse argentino, así como la decisión de apoyar al peronismo.

Fue invitado a sumarse a la revolución encabezada por Juan José Valle, pero declinó sumarse a la misma, argumentando que no contaba con ánimo suficiente para una empresa así.

Participó de la agitada “Marcha del silencio” de junio de 1957, organizada por Olmos desde *Palabra Argentina*.

En 1957 colaboró con *Rebeldía*, publicación periódica dirigida por el sacerdote jesuita Hernán Benítez.

Para sostener a su familia trabajaba en un quiosco de diarios en la localidad de Olivos donde vivía. En el mismo puesto tenía instalada su máquina Remington, aprovechando los intervalos para escribir.

En marzo de 1964 salió de los talleres la primera edición de *Mártires y verdugos*, con el subtítulo *Sentido histórico del 9 de junio de 1956*. Estaba dedicada al periodista José L. Torres, a Susana Valle y al escritor Rodolfo Walsh. Comenzaba rememorando los hechos de los bombardeos del 16 de junio que consideraba únicos en la historia contemporánea. Se internaba en la reconstrucción de los diferentes escenarios del levantamiento y la trama consecuente de las persecuciones y fusilamientos. Reproducía proclamas, cartas y poemas vinculados a los hechos, así como recuerdos personales asociados al luctuoso proceso. Por su éxito de circulación, la obra debió ser reeditada en el año 1967.

En 1970 publicó *Cristianismo y marxismo*, intentando subrayar elementos comunes a esas posiciones. En 1972 salió una tercera edición de su libro *Mártires y verdugos*, con el agregado de un capítulo titulado “El gran asombro” en el que retomaba los hechos que llevaron a la muerte de Aramburu.

Hacia 1972 tenía una librería y mercería sobre la calle Mariano Moreno casi Maipú en Olivos. Por ese tiempo colaboraba asiduamente en la revista *Todo es Historia* dirigida por Félix Luna.

Enrolado en el revisionismo histórico, en el año 1974, publicó *Historia argentina con drama y humor* sobre los orígenes de la Revolución de Mayo y otro texto más cercano a los acontecimientos políticos del momento como fue *La tercera posición ideológica...y apreciaciones sobre el retorno de Perón*.



Participó de la primera etapa de la publicación oficial del peronismo *Las Bases*.

Consideró al “Proceso de reorganización nacional” como un proceso genocida orientado a destruir las bases del peronismo.

En los años 80 colaboró en la Revista Redacción dirigida por Hugo Gambini y a las publicaciones militantes de orientación peronista *Quehacer nacional*, *Línea*, *El Despertador* y *Unidos*. Su último libro se tituló *El drama político de la argentina contemporánea*.

Murió víctima de una septicemia en el año 1986.

**Obras:**

Ferla, Salvador. Mártires y verdugos. Buenos Aires, El Manantial, 1964. Segunda edición del autor en el año 1966, la tercera edición por Relevación en 1972, la cuarta edición por Peña Lillo en 1983 y la quinta por Ediciones Continente en 2016.

Cristianismo y marxismo. Buenos Aires, Peña Lillo, 1970.

La tercera posición ideológica...y apreciaciones sobre el retorno de Perón. Buenos Aires, Meridiano, 1974.

Historia argentina con drama y con humor. Buenos Aires, Gránica, 1974. Reedición por Peña Lillo, 1985.

El drama político de la Argentina contemporánea. Buenos Aires, Lugar Editorial, 1985. Reedición por Ediciones Continente, 2014.

**Referencias:**

Carman, Facundo. El poder de la palabra escrita. Buenos Aires, BN, 2015.

Hernández, Pablo J. Las JP. De Darwin Passaponti a Ramón Cesaris. Buenos Aires, Fabro, 2010.

**Darío Pulfer**



**FERNÁNDEZ ALVARIÑO, Próspero Germán.** (Buenos Aires, 5 de julio de 1907 – Buenos Aires, 19 de marzo de 1983).

Alias: Capitán Gandhi.

Nació en el barrio de San Cristóbal, en la calle 24 de noviembre al 1200, en 1907. Su padre fue Luis Fernández. Estudió la primaria en una escuela de Flores. Luego ingresó en la Escuela Normal de Profesores, dando más tarde su reválida de bachiller en el Nacional Mariano Moreno. Ingresó en la Facultad de Medicina mientras trabajaba como maestro. Casado con Dina Gredenberg.

Participó como Comando Civil Revolucionario de las conspiraciones que condujeron al golpe militar de septiembre de 1955. En ese contexto habría adoptado el alias de Capitán Gandhi, para ocultar su real identidad. De los variados grupos que integraron los denominados Comandos Civiles, es muy probable que integrara uno de orientación conservadora.

Tras el relevo de Lonardi, por decisión del General Aramburu tenía a cargo dinamizar la Comisión Número 58, orientada a investigar la actuación de la Policía Federal. La Comisión estaba a cargo del General Aldo Molinari, e integrada por los tenientes Carlos H. Cerdá, Héctor López Neglia, Juan Piccinini, Nicolás Piccaluga, Remigio H. Loza y Héctor Rouco Oliva. Fernández Albarriño fue designado formalmente Secretario de la Comisión, llevando los trabajos de investigación e interrogación. Para ello instaló su oficina en el Departamento Central de Policía.

Esta comisión siguió casos emblemáticos del período peronista: quema de la bandera nacional; incendio y saqueo de templos; manchas a monumentos y

embajadas; imputación falsa de delitos; torturas al estudiante Ernesto M. Bravo y la muerte de Juan Ramón Duarte, hermano de Eva Perón, uno de los casos que más tiempos ocupó del trabajo de la comisión. Al respecto, una de las primeras medidas fue descartar el fallo judicial del juez Raúl Pizarro Miguens, que había establecido el suicidio de aquel, y reabrir la investigación.

La siguiente tuvo ribetes dramáticos. Una tarde del mes de noviembre ordenó desenterrar el cuerpo de Duarte del cementerio de la Recoleta y trasladarlo a la morgue de la Chacarita con la finalidad de realizarse una autopsia. En la ocasión se hicieron presentes miembros de la Comisión (policías, fotógrafos, cameramen) y algunos detenidos, entre quienes estaba Raúl Margueirat (ex jefe de ceremonial del Estado), José Gullo (peluquero), Lagos (guardaespaldas) y Rafael Amundarain, ministro de Industria. Toda la ceremonia fue filmada en detalle.

El Capitán Gandhi hizo desfilar, uno por uno, a todos los potenciales testigos del caso por su despacho en la Jefatura de Policía: ex miembros del gobierno peronista, como Héctor J. Cámpora, el mencionado Margueirat y el ex canciller Jerónimo Remorino; las actrices Elina Colomer y Fanny Navarro; empleados de Juan Duarte, su peluquero, custodios, vecinos y canillitas del barrio. En total fueron más de 60 interrogatorios. Frente a algunos declarantes exhibió la cabeza de Juan Duarte que tenía en su despacho, junto a alguno de sus dedos. El dictamen de la comisión planteó que fue un homicidio.

Participó en la detención a interrogatorio del historiador revisionista José María Rosa. En ese marco se produjo un curioso intercambio:

–El Capitán Gandhi le pregunta...

–¿Quién es el Capitán Gandhi? –preguntó Rosa

-Soy yo

–El Capitán Gandhi dice que usted sabe mucho de Rosas.

-Tal vez tenga razón el capitán Gandhi. Pero si quiere que le hable de Rosas que me invite una tarde a su buque, nos tomaremos dos whiskies y le digo todo lo que el capitán Gandhi quiere saber sobre Rosas... pero no sé por qué me han

traído con ametralladoras y en este estado. O al menos hubiese comprado mis libros; así por lo menos yo ganaba algo - respondió con ironía el historiador.

–¡Usted es un mercader de la historia! – le gritó el interrogador.

–¿Y usted de que vive? Porque supongo que debe ser mercader de algo...

–Es que usted enseña cosas que pervierten a la juventud. Los trata de hacer rosistas, cuando Rosas fue un tirano, como el prófugo, que mató mucha gente...

–No mataba tanta, capitán. Los que mandó fusilar fue por traidores a la Patria... Y nunca bombardeó Buenos Aires.

Advertido de la ironía, le dijo a Rosa:

–Su interrogatorio, señor, ha terminado. Lo íbamos a poner en libertad, pero queda detenido por ofensa a la Revolución Libertadora.

Su identidad fue revelada por la revista *Qué sucedió en 7 días*, cuando en su entrega 67 del 25 de enero de 1956, puso su imagen en tapa, llamándolo “el hombre del FBI argentino”. Hasta el momento, aunque había incluido alguna foto suya, lo llamaba Capitán Gandhi a secas. Tan enigmática resultaba su figura que la revista le llamó Albariños, en lugar de Alvariño. Allí presentaba algunos antecedentes, los avances de la investigación sobre el caso Duarte y su actuación en ese momento. En la parte final consignaban: “Unos lo consideran un alucinado; otros un genio de la investigación”.

También intervino en la investigación por el asesinato del abogado Marcos Satanovsky en junio de 1957. Este actuaba como patrocinante de Ricardo Peralta Ramos, director del diario *La Razón*, en un litigio que mantenía con el Estado por la propiedad de las acciones del periódico. La participación de Fernández Alvariño estaba orientada a desviar los trabajos para determinar el origen y móvil del crimen, que apuntaba a los servicios de inteligencia del Estado a cargo del general Domingo Cuaranta. Rodolfo Walsh, desde el semanario *Mayoría*, de los hermanos Tulio y Bruno Jacovella, denunció el papel del Capitán Gandhi como encubridor.

Bajo el gobierno de Frondizi, el juez Franklin Kent reabrió la investigación sobre el "caso Duarte", ratificando lo actuado por el juez Pizarro Miguens. En su

dictamen incluyó comentarios tales como "la conducción de los interrogatorios, a cargo de Fernández Alvaríño comportó actos de neto sadismo y presión moral a los testigos, sin distinción ni respeto de su condición personal o profesional ni de su sexo".

Tras la muerte del general Aramburu publicó un libro incriminando al gobierno de Juan C. Onganía del suceso. Falleció el 12 de abril de 1986.

**Fuentes**

Qué. Investigaciones. Número 59. 30 de noviembre de 1955.

Qué. Gandhi descifra la "x" Duarte. Número 67. 25 de enero de 1956.

Qué. Caso Duarte. Farsa macabra del revanchismo. Número 190. 15 de julio de 1958.

**Obras:**

Fernández Albariño, Próspero G. Z. Argentina: el crimen del siglo. Buenos Aires, Edición del autor, 1973.

**Referencias:**

De Elía, Catalina. Maten a Duarte. Historia secreta de la muerte del hermano de Evita. Buenos Aires, Planeta, 2021.

Walsh, Rodolfo. El caso Satanowsky. Buenos Aires, Ed. De la Flor, 1973.

**Claudio Panella y Darío Pulfer**



**FERNÁNDEZ, Avelino.** (Buenos Aires, 24 de mayo de 1924 – 24 de abril de 2004)

Apodo: “El gallego”.

Su infancia la pasó en las cercanías del Parque Chacabuco, en una familia obrera. Desde 1943, se desempeñó como operario en la fábrica Tejeduría Mitre. Desde 1948 fue miembro de la comisión interna de esta empresa hasta su cierre en 1953. Luego ingresó en la fábrica de estufas y calefones “Volcán” y al poco tiempo, en 1954, fue designado delegado de sección. Al año siguiente, 1955, siendo miembro de la comisión interna, se produjo el golpe militar.

En tiempos de la resistencia peronista se enroló en la lucha por la defensa de los sindicatos. La Unión Obrera Metalúrgica había sido intervenida por la dictadura militar.

En noviembre de 1956 un plenario de delegados declaró la huelga. En condiciones muy adversas, los trabajadores metalúrgicos sostuvieron durante 40 días la medida.

Al año siguiente, 1957, la intervención militar convocó a elecciones y Fernández fue elegido secretario general de la UOM Capital.

En agosto de ese mismo año, el interventor de la CGT Patrón Laplacette convocó a un congreso normalizador de la CGT, en el cual el peronismo resultó mayoritario. De allí surgieron las “62 organizaciones gremiales peronistas” en las que Fernández tuvo un rol destacado.

Tras la recuperación de las libertades públicas el gremio metalúrgico fue convocado a elecciones en todo el país. Al estar rehabilitado Vandor, Fernández le cedió la posición y de esa manera resultó electo Secretario General. Fernández ocupó la secretaría administrativa del gremio.

En 1959, fue designado integrante del Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo. En enero, cumplió un rol importantísimo en el apoyo a la huelga declarada por los trabajadores del Frigorífico Municipal Lisandro de la Torre, enfrentados a la privatización que impulsaba el gobierno de Frondizi.

Junto a otros sindicalistas, como Armando Cabo, apoyó el levantamiento del General Iñiguez en Rosario de 1960.

Entre 1963 y 1964 estuvo a cargo de la secretaria gremial de la CGT desde la que tuvo que impulsar los planes de lucha que incluyeron operativos de “ocupación de fábricas” por sus trabajadores. Este método de lucha exigía una cuidadosa planificación, articulando a las distintas seccionales del país, de distintos gremios, responsabilidad que en gran medida estuvo su cargo.

Por ese tiempo viajó a España para entrevistarse con Perón.

El 30 de junio de 1969, un grupo comando ultimó a Vandor, en la sede metalúrgica de la calle Rioja. Avelino Fernández, secretario adjunto, tomó a su cargo la conducción de la UOM Seccional Capital. Por su trayectoria parecía la figura indicada para el cargo de secretario general de la UOM a nivel nacional. El general Perón, desde Madrid, avaló esa designación.

En marzo del año siguiente un grupo asaltó la seccional Capital de la UOM generando las condiciones para el desplazamiento de Avelino Fernández. A partir de esos hechos, Lorenzo Miguel quedó a cargo de la UOM.

Fernández volvió a su antiguo empleo en Volcán. Al mismo tiempo desarrolló la acción política, junto a otros gremialistas luchando por el regreso de

Perón, con posiciones cercanas a la Juventud Peronista. Integró la Agrupación 17 de Octubre- Lista Azul y Blanca adherida a la JTP.

En “Volcán”, se desempeñó hasta agosto de 1980. Una maniobra urdida por los grupos gremiales con los que confrontaba llevaron a su despido, después de más de 20 años de antigüedad en la empresa. Con esta medida se quería impedir su presentación a elecciones del gremio.

Cerca ya de los sesenta años, Fernández ingresó a “Calefones Universal”. Por entonces, vivía con su esposa y el resto de su familia en el Barrio de la Carne, de la localidad de Wilde, provincia de Buenos Aires, donde su hermano había adquirido una casita por medio del Banco Hipotecario y se la facilitó en préstamo.

En 1984, en la transición democrática, Fernández organizó una nueva agrupación: “Conducta Sindical, lista Celeste” para disputar la conducción del gremio a Lorenzo Miguel. Apenas creada, la lista obtuvo candidatos a delegados en varias fábricas, inicialmente en Benito Roggio, Piazza y Decker, luego en Atma, Camea, Volcán y Phillips. Los delegados fueron perseguidos o despedidos. El oficialismo sostenía que Avelino Fernández, en su tarea en “Calefones Universal”, actuaba como supervisor, por lo cual no pertenecía a la UOM sino a ASIMRA.

De este modo, Marcos y Martínez, hombres de Miguel, pretendían impugnar la candidatura de Fernández. El 23 de julio de 1984, denunció estas maniobras en “La Razón” y “Clarín”, imputando además, complicidad al ministro Casella en particular y en general al gobierno radical. Sin estar dadas las condiciones para elecciones abiertas, se retiró de la contienda.

Se jubiló hacia 1993, cuando ya había cumplida setenta años, percibiendo un haber mínimo que lo obligó a continuar trabajando, en la misma empresa, durante algunos años más. En esa época, no cejó su militancia. Se manifestó opositor al Gobierno de Menem y a la dirigencia del Partido Justicialista que acompañaba esa gestión.



Apoyó los esfuerzos de Germán Abdala y Víctor De Gennaro dirigidos a consolidar la CTA. Ya enfermo, en sus últimos años, se comunicaba telefónicamente con amigos y sindicalistas instándolos a pronunciarse sobre la situación que vivía el país.

Falleció el 23 de abril del 2004, cuando estaba próximo a cumplir los 81 años.

**Referencias:**

Baschetti, Roberto. Militantes / Avelino Fernández. Disponible En [www.baschetti.com.ar](http://www.baschetti.com.ar).  
Calello, Osvaldo y Parceró, Daniel. De Vandor a Ubaldini/1. Buenos Aires, CEAL, 1984.  
Galasso, Norberto. Los malditos. Buenos Aires, Madres de Plaza de Mayo, 2004.  
Panella, Claudio. “Andrés Framini. Las vicisitudes de la lealtad”, en Rein, Raanan y Panella, Claudio (compiladores). Los necesarios. La segunda línea peronista de los años iniciales a los del retorno del líder, Rosario, Prohistoria, 2020.

**Darío Pulfer**



**FERNÍCOLA, Elena Aída.** (Posadas, 22 de octubre de 1912 – s.d.)

Nació en 1912 en una familia acomodada en Posadas, Misiones. Fue maestra y luego directora de la Escuela Profesional de Mujeres de Posadas. A partir de 1949, Fernícola colaboró con la organización del Partido Peronista Femenino (PPF) como delegada censista en Misiones. Como el caso de Esther Fadul en Tierra del Fuego, Fernícola fue elegida excepcionalmente para trabajar en su propio territorio. Su hermana Dalila también fue maestra y luego directora de escuela, y también participó en la fundación del PPF en Misiones.

Fernícola sirvió como Diputada Nacional por Misiones entre 1952 y 1955, y presidente de la Comisión de Territorios Nacionales, entre otros roles. Como diputada, ella aportó al proceso de provincialización de los territorios nacionales. Terminado su mandato en abril de 1955, pasó a trabajar en el Consejo Superior del PPF.

Después del golpe de 1955, Fernícola colaboró en la reorganización del peronismo, a veces entrando en conflicto con otros dirigentes. Perón le nombró integrante del Comando Táctico Peronista a fines de 1957, al Comité Ejecutivo del mismo en marzo de 1958, y a la Delegación Nacional del Comando Superior Peronista en agosto de 1958. Entre los miembros de la Delegación Nacional había sólo tres mujeres, y Fernícola evidentemente consideró que su posición implicaba cierta responsabilidad en cuanto a la reorganización de la rama femenina. Cuando organizó una rifa para financiar los viajes de delegados al interior en 1958, Perón le retó, pidiendo que “proceda con gran prudencia, limitándose a trabajar por intermedio del Comando Táctico”.

Las acciones de Fernícola a partir de 1959 merecen ser más estudiadas. Sabemos que fue desplazada del peronismo en octubre de 1959 por “indisciplina”, aunque su separación no fue definitiva. En 1962, intentó organizar un Partido de Justicia Social con impronta neoperonista, criticando la estructura vertical del peronismo. En 1964, intervino en una disputa sobre un busto de Eva Perón y viajó a Corrientes con Delia Parodi antes de la fracasada Operación Retorno.

En 1969, cuando Juana Larrauri reorganizó la Rama Femenina del Movimiento Nacional Justicialista, Fernícola fue desplazada del círculo de dirigentes. No obstante, ella siguió trabajando en la causa peronista y escribiendo a Perón a través de Pablo Vicente. Por ejemplo, en 1970, Fernícola participó en actos peronistas en Chaco, Corrientes y Misiones, algunos desautorizados por Jorge Paladino y Larrauri. Según Pablo Vicente, “Elena está realmente con las bases, lucha junto a ellas y lo hace a lo largo y lo ancho de nuestro país”.

La colección del Archivo Intermedio contiene muchas cartas de Fernícola documentando ese contacto con las bases entre 1968 y 1971.

**Fuentes:**

Cartas de Perón a Fernícola, 1958-1966.

Fondo Particular Juan Domingo Perón, Archivo Intermedio, Archivo General de la Nación.

“La guerra de los bustos”, 10 de noviembre de 1964, sobre AR00104570, Archivo de Redacción de Crónica, Fondo Editorial Sarmiento, Departamento de Archivos, Biblioteca Nacional.

**Referencias:**

Barry, Carolina. *Evita Capitana: el Partido Peronista Femenino, 1949-1955*. Caseros, Eduntref, 2009.

Barry, Carolina. “Fernícola, Elena Aída”, en Samuel Amaral y Carolina Barry, *Diccionario Histórico del Peronismo, 1943-1955*, Sáenz Peña, Eduntref, 2022.

Freaza, José Carlos. *El peronismo en Misiones (los hombres y los hechos entre 1945-2000)*. Posadas, Partido Justicialista, 2001.

Gorza, Anabella. “Insurgentes, misioneras y políticas. Un estudio sobre mujeres y género en la Resistencia peronista (1955-1966)”. Tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata, 2017.

*Legisladoras de Evita*. Buenos Aires, Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Eva Perón, 2014.

**Christine Mathias**



**FINOCHIETTO, Ricardo Carlos Alberto.** (Buenos Aires, 28 de abril de 1888- Buenos Aires, 1 de abril de 1962).

Médico y profesor universitario.

Hijo de Tomás Finochietto y Ana Catagnino, ambos inmigrantes genoveses.

Estuvo casado con Delia Artola, con quien tuvo dos hijos, uno de nombre Juan José y otra llamada Luisa.

Estudió en la Universidad de Buenos Aires, en la Facultad de Ciencias Médicas entre los años 1904 y 1912. Su tesis versó sobre la Técnica de las anastomosis intestinales.

Fue adscripto a la cátedra de Medicina Operatoria de la Facultad de Medicina de Buenos Aires (1918); Profesor Suplente de la misma materia (1921-1938).

En 1931 estuvo al frente del servicio de cirugía del Hospital Torcuato de Alvear.

En 1937 visitó Estados Unidos para conocer los trabajos del Dr. Frank Lahey quien influyó sobre sus concepciones y prácticas.

Desde 1938 comenzó con las actividades de la Escuela Quirúrgica Municipal de graduados.

En 1941 fue designado miembro de la Academia Nacional de Medicina.

No adhirió al peronismo desde sus primeros pasos. En el ámbito de la Facultad de Medicina se ubicaba en posiciones críticas a las gestiones de Arce y su discípulo Ivanissevich.

En 1949 recibió apoyo gubernamental para el desarrollo de la Escuela Quirúrgica Municipal que fue oficializada.

En mayo de 1950 reemplazó a Ivanissevich como médico de cabecera de Eva Perón.

Desde 1953 fue vocal de la Fundación Eva Perón integrando su Comisión Directiva y estuvo a cargo de la supervisión de la atención médica de la misma.

Junto con su hermano Enrique realizó importantes aportes al desarrollo de la cirugía quirúrgica, creando una Fundación destinada a promover, ayudar y alentar los estudios de medicina en general.

Fue Director honorario del consultorio médico de la Asociación del Fútbol Argentino.

Desde 1953 fue Director del Policlínico “Presidente Perón”.

Con la Revolución Libertadora fue dejado cesante en los siguientes cargos: director de la Escuela Quirúrgica Municipal para Graduados; Jefe de la sala VI del policlínico Rawson; director del Policlínico Presidente Perón de Sarandí; asesor del servicio de cirugía del Instituto Médico Naval y profesor suplente de Medicina Operatoria.

Ante un artículo publicado en *La Prensa Médica Argentina*, en la que reproducían una conferencia de agosto de 1957, mereció la censura de la prensa oficialista y, más tarde, la separación del comité de redacción de la revista. El motivo había sido la inclusión de un gráfico alusivo a la gastroyeyunostomizados, en la que aparecía una persona con una bomba atómica con un reloj que marcaba las 20 y 25 en su estómago.

En los últimos años se dedicó a la actividad académica en la Universidad del Salvador, a la que donó la biblioteca personal en el año 1959.

Continuó con la práctica profesional en el ámbito privado en su consultorio de la calle Paraguay 900.

En el ámbito académico y científico fue miembro del claustro de la Universidad de San Marcos de Perú; Miembro honorario de la Universidad de San Andrés de Bolivia; Miembro honorario de L'Academie de Chirurgie de París, Francia; Miembro honorario de la Academia de Cirugía de Lima, Perú; Miembro honorario de la Sociedad de Cirugía de Buenos Aires; Miembro honorario del Colegio Médico de Tucumán; Miembro honorario de la Sociedad de Proctología de San Pablo; Miembro honorario de la Sociedad de Tisiología de Córdoba; Miembro honorario de la Sociedad de Tisiología de México; Miembro honorario de la Sociedad Venezolana de Cirugía; Miembro honorario de la Sociedad de Cirugía del Uruguay y Miembro honorario de la Sociedad de Cirugía de Lyon, Francia.

Falleció en mayo de 1962.

**Obras:**

Finochietto, Ricardo. Técnica quirúrgica.  
Finochietto, Ricardo. Anestesia local.  
Finochietto, Ricardo. Anestesia raquídea y anestesia general.  
Finochietto, Ricardo. Aparatos enyesados, para Ortopedia y Traumatología.  
Finochietto, Ricardo. Operaciones abdominales (seis volúmenes).  
Finochietto, Ricardo. Vendajes (libro A).  
Finochietto, Ricardo. Curas (Libro B).  
Finochietto, Ricardo. Cuarenta lecciones de Cirugía.  
Finochietto, Ricardo. Lecciones de Cirugía (series 1,2,3,4).  
Finochietto, Ricardo. Instrumentación quirúrgica (tomos 1 y 2).  
Finochietto, Ricardo. Tratamiento quirúrgico de la Tuberculosis Pulmonar.

**Fuentes:**

Qué. Los gorilas no admiten ni un chiste al maestro Finochietto. Número 192. 29 de julio de 1958.

**Referencias:**

Quién es quién en la Argentina. Biografías contemporáneas. Buenos Aires, Kraft, 1955.

**Darío Pulfer**



**FORTUNATO, María Beatriz.** (Buenos Aires, 4 de agosto 1935- Buenos Aires, 1989). Alias: Bechi.

Vivía junto a su madre de nombre Blanca, aunque fue criada por sus abuelos que tenían una buena posición al ser estancieros. La mayor influencia familiar fue ejercida por su abuela que ejercía prácticas esotéricas, quien falleció cuando ella tenía 13 años. Menuda, de baja estatura, era de carácter firme y reservado.

Fue una de las primeras mujeres que se integró a la resistencia peronista. En el contexto de persecución antiperonista, Fortunato comenzó a militar junto a José Mario Bevilacqua, con quien organizó el Ateneo Raúl Scalabrini Ortiz, el Comando Ciudad Evita y publicó la hoja resistente *La chuza*.

Luego organizaron, con la participación de Mario Balzano y Haydeé Pesce, el Comando Alianza de la Juventud, nombre con reminiscencias de la disuelta Alianza Libertadora Nacionalista.

Participó de operativos de traslado de explosivos y comenzó a concurrir a la esquina de Corrientes y Esmeralda, convergiendo con otros grupos juveniles, para confrontar con los grupos ligados a los Comandos Civiles Revolucionarios.

En el año 1957 conoció a Jorge Rulli, con quien tres años después formaría pareja.

Luego de la “Marcha del Silencio”, participó de la creación del Comando Juan José Valle junto a Jorge Rulli, Vanzini, Spina, los hermanos Rearte, Ferrari y el apoyo de Susana Valle.

Desde el Comando Alianza de la Juventud formó parte del lanzamiento de la Junta Coordinadora Provisoria Nacional de la Juventud Peronista, el día 6 de septiembre de 1958. En la oportunidad dieron a conocer una Declaración.

Dirigió junto a Alberto “Pocho” Rearte y Julio Bornik la agrupación “Insurrección”, que integraba la JP. En ese espacio militaba Felipe Vallese.

Ese grupo motorizó la operación para hacerse de armas a principios del año 1960. Su espacio de reunión y planificación fue el Sindicato de Farmacia, orientado por Di Pascuale. En ese marco, Fortunato estuvo a cargo de la confección de los brazaletes para la primera acción armada de la Juventud Peronista (puesto de guardia aeronáutica en Ciudad Evita, 25 de marzo de 1960). Los mismos tenían la sigla EPLN (Ejército Peronista Liberación Nacional). Asistió como sanitarista en la esa operación.

Tenía a cargo su propio grupo de militantes mujeres, con las que realizaban distintos tipos de acciones.

En base a su experiencia anterior en la publicación de hojas clandestinas, se desempeñó como Directora de la primera publicación periódica de la Mesa Ejecutiva de la JP, llamada *Trinchera*.

En el seno de la Mesa Ejecutiva de la Juventud Peronista decidieron expulsar al Comando “Insurrección” que integraba Fortunato. Eso implicó el cambio de dirección de la Revista *Trinchera*, que quedó bajo el manejo de EnvarEl Kadri. Ese desplazamiento le produjo una gran depresión seguida de una afasia.

La acusación a “Pocho” Rearte de asesinar a un Policía Federal desató una fuerte persecución contra los integrantes del Comando. En ese contexto se produjo la detención y desaparición de Felipe Vallese.

Visitaba frecuentemente a los presos Conintes en la cárcel de Las Heras. Uno de ellos era Jorge Rulli, con quien mantenía un diálogo previo en el ámbito militante. Poco antes de ser liberado comenzaron un vínculo sentimental.



Al salir este de la cárcel en el año 1963, vivieron juntos en una pensión en Avellaneda. Se comprometieron el 17 de octubre y se casaron en diciembre.

En 1966, tuvieron una hija, María Eva.

Por una enfermedad psiquiátrica fue internada.

En 1988 murió su hija. Ella falleció en 1989.

**Referencias:**

Baschetti, Roberto. Militantes revolucionarios uno por uno. Disponible en: [www.baschetti.com](http://www.baschetti.com).  
Mendoza, Juan. El guerrero de la periferia. Biografía de Jorge Rulli. Buenos Aires, Del Nuevo Extremo, 2011.

**Darío Pulfer**



**FRAMINI, Andrés.** (Berisso, provincia de Buenos Aires, 2 de agosto de 1914 – Capital Federal, 9 de mayo de 2001). Apodo: El Negro.

Dirigente sindical del gremio de los textiles, participante activo de la resistencia peronista. Adhirió al justicialismo desde su propio surgimiento – participó de la jornada del 17 de octubre de 1945- y a la Asociación Obrera Textil (AOT) desde su fundación, de la cual fue electo secretario general en 1952. El golpe de Estado de 1955 lo encontró integrando el Consejo Directivo de la CGT.

En su primera etapa, el gobierno del general Lonardi postuló una actitud dialoguista con la central obrera, tarea harto difícil debido a los embates de los sectores más antiperonistas, que apoyaron las ocupaciones por la fuerza de sindicatos y el desalojo de sus legítimas autoridades.

Al renunciar a sus cargos los integrantes del Consejo Directivo de la CGT, fueron designados al frente de la entidad Andrés Framini y Luis Natalini. Al concluir esta etapa de distensión con la sustitución de Lonardi por el general Pedro E. Aramburu, que no tenía ninguna intención de acordar políticas con los dirigentes sindicales peronistas, la CGT declaró un paro por tiempo indeterminado a partir del día 15 de noviembre de 1955, que el gobierno contestó declarándolo ilegal e interviniendo la central obrera.

En lo personal, Framini fue detenido y encarcelado: sería la primera de las varias veces en que por su actividad gremial y política fue detenido.

Recuperada su libertad, se convirtió en uno de los referentes de la “resistencia peronista”, siendo elegido en 1957 secretario general de la CGT Auténtica, que se formó a partir de la unificación de varios agrupamientos sindicales que actuaban en la semiclandestinidad.

En 1958, al normalizarse la actividad gremial, Framini volvió a dirigir la AOT, al frente de la cual sería sucesivamente reelecto en 1961, 1963 y 1966.

Durante casi toda la década del '60, tanto en el campo gremial como en el político, fue el dirigente sindical que representó más cabalmente la lealtad incondicional al líder exiliado, en contraposición a otros que cuestionaron aquel liderazgo, Augusto Vandor en primer término. En ese sentido, se presentó siempre como su contracara y de lo que representaba el vandorismo, cumpliendo para Perón la función de necesario contrapeso.

En 1962 fue designado por aquel candidato a gobernador de la provincia de Buenos Aires en las elecciones que el peronismo compitió con el sello de la Unión Popular. Acompañado en la fórmula por Marcos Anglada, ex rector de la Universidad Nacional de La Plata y Ministro de Educación de la Nación, la campaña proselitista se apoyó en un slogan que definía el espíritu del momento: "¡Framini, Anglada, Perón a la Rosada!". Debido al triunfo de los peronistas, que se impusieron a los radicales de la UCRI y la UCRP, Frondizi procedió a intervenir la provincia, lo que no pudo impedir su derrocamiento; su sucesor, José M. Guido, procedió a anular la elección.

En julio de 1962, Framini fue uno de los organizadores, junto a Amado Olmos, de la reunión en la localidad cordobesa de Huerta Grande del plenario nacional de las 62 Organizaciones, que aprobó un programa de fuerte carácter estatista y "revolucionario" en los términos en que sus promotores entendían al peronismo en ese momento.

El de 1964 fue el año en el que Perón decidió regresar al país, hecho que adquirió natural relevancia política, pese a que dicha intención se frustró finalmente. Para ocuparse del cometido creó la Comisión pro Retorno, que se integró con Vandor, Framini, Alberto Iturbe, Delia Parodi y Carlos M. Lascano, los "Cinco Grandes", quienes se encargaron de alentar la actividad militante en el país.

A comienzos de 1966, al producirse la escisión de las 62 Organizaciones, derivada directamente del avance de Vandor en pos de materializar su proyecto

de un “peronismo sin Perón”. Framini se alineó, junto a otros dirigentes como Olmos y Di Pascuale, con las 62 Organizaciones “De pie junto a Perón”, encabezada por José Alonso, que proclamó su lealtad al líder.

Durante el gobierno del general Onganía, planteó una línea confrontativa que no todos los dirigentes textiles estaban dispuestos a seguir. El conflicto salió a la superficie en el congreso de la AOT realizado en Córdoba en marzo de 1968, donde la mayoría de los delegados inclinaron las resoluciones en contra de Framini, en lo que fue el preludio de las elecciones que se realizaron en mayo siguiente donde el triunfo correspondió a Juan C. Loholaberry, que de ese modo se convirtió en el nuevo secretario general del gremio.

Luego de perder la conducción de la AOT, Framini se acercó a la izquierda del movimiento. En 1973 el gobernador bonaerense Oscar Bidegain lo nombró administrador de la Isla Martín García; dos años después, fue uno de los fundadores del Partido Peronista Auténtico. En 1991 la Legislatura bonaerense le reconoció simbólicamente el carácter de gobernador de la Provincia por haber triunfado en las elecciones de 1962.

**Referencias:**

- Cardoso, Oscar; Audi, Rodolfo. Sindicalismo: el poder y la crisis. Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1982.  
D' Abate, Juan C. Framini-Perón, Barcelona, PPU, 2003.  
Calello, Osvaldo; Parcero, Daniel. De Vandor a Ubaldini/1. Buenos Aires, CEAL, 1984.  
Jauretche, Ernesto. Violencia y política en los 70. No dejes que te la cuenten, Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional, 1997.  
Panella, Claudio. “Andrés Framini. Las vicisitudes de la lealtad”, en Rein, Raanan y Panella, Claudio (compiladores). Los necesarios. La segunda línea peronista de los años iniciales a los líderes, Rosario, Prohistoria, 2020.

**Claudio Panella**



**FRANCIA, Tomás Claudio Adiego.** (Concepción del Uruguay, 1926-Quito, 1967).

Apodo: “El Francés”, “El Loco”.

Características personales: alto, delgado, rubión.

Integró los grupos de la Alianza Libertadora Nacionalista de la zona de Mataderos, orientados por Antonio Viegas da Eiras, alias “Sietechalecos”, que se habían enfrentado a la conducción de Guillermo Patricio Kelly y habían tomado a punta de pistola la sede de Corrientes y Maipú.

El 16 de junio de 1955, Viegas, Francia y otros hombres, entre quienes se contaba el trotskista peruano Hugo Blanco, robaron un camión de una metalúrgica para solidarizarse con el gobierno de Perón llevando consigo las armas con que contaban (dos escopetas calibre 14, revólveres, unas pistolitas y facones). Tras su paso por la sede de la Alianza, planeaban tomar el Ministerio de Guerra.

Tras el golpe militar de septiembre de 1955 logró llegar hasta Tarija y luego se integró al Comando de Exiliados en Bolivia junto a los hermanos Troxler, Fernando García della Costa, Néstor Gavino, Luis Morganti y otros.

El Comando de Exiliados sufrió una división, acercándose un grupo al MNR y otro a la COB. En este último grupo se ubicó Francia, junto al “Gallego” Mena.

Hacia fines de 1957 participó de la intentona llamada “Operación Elefante” destinada a realizar una insurrección popular en Jujuy con toma del regimiento

militar de la provincia y declaración de huelga general por la CGT y las 62. Esa iniciativa, se decía, era apoyada por el MNR y la COB desde Bolivia. Perón no avaló ese accionar.

Merced a la amnistía promulgada por Arturo Frondizi en 1958, Francia volvió al país en 1959.

Según Florencio Monzón quería matar a Rojas con una cerbatana de aire comprimido de su invención, había redactado un 'Manual Casero del Terrorismo', falsificaba billetes de 100 pesos y en una operación comando mandó a robar las monedas de todos los teléfonos públicos de la ciudad.

Volcado a la acción espectacular, fabricaba bombas caseras y planeaba atentados espectaculares como el que diseñó para el edificio del Cabildo o el que se le atribuyó en el Departamento Central de Policía. Por el frustrado ataque al Cabildo fueron detenidos Magin del Carmen Guzmán y Héctor Víctor Herrera y el 23 de abril, acusado de colocar una bomba en la sede de la Policía, fue encarcelado José Vicente Petracca. Este había colocado cuatro cartuchos de gelinita y dos frascos de ácido sulfuroso en el segundo piso del edificio, en la subdirección de investigación que no funcionaba durante la mañana para evitar la muerte de inocentes. De allí huyó en dirección a la estación Sáenz Peña del subte donde escuchó la explosión. Junto a Petracca fueron apresados los hermanos Agustín, Argentino y Ademar César Maidana, en cuyo taller de Ciudadela se fabricaban carcasas de granadas.

El comunicado policial señalaba que “se está buscando a Tomás Claudio Adiego Francia alias ‘El Francés’ de 34 años nacido en Concepción del Uruguay, alto, delgado, rubio, considerado como enemigo público. El nombrado junto con Magin del Carmen Guzmán, son los cerebros de las células terroristas y principales integrantes del Comando de la Resistencia Peronista cuya figura clave es el ex general Iñiguez.”

Francia no fue apresado, siendo sindicado como responsable ideológico de esas acciones. Por sus actividades fue buscado por los servicios de inteligencia y la policía, por lo que huyó nuevamente hacia Bolivia.

En ese trayecto a través de los montes tucumanos y selva salteña fue protegido por los grupos vinculados a Uturuncos, con quienes mantenía relación desde sus orígenes.

El 1 de marzo del año 1961, escribió a Perón: “Un movimiento revolucionario debe renovarse constantemente y debe tener absoluta sensibilidad histórica para no perder el rumbo. Abata los prejuicios, las sensiblerías y los reflejos condicionados. Accione sin vacilar, decididamente, el pueblo estará con Ud. y lo habrá reivindicado para la historia. Póngase la mano sobre el corazón y piense en todas las lágrimas y sangre que el pueblo argentino ha derramado por Ud. Déjese de raras alquimias políticas, que no conducen a nada bueno. Piense en el sufrimiento y en las luchas generosas de quienes aún creen en Ud. y lo consideran la única y verdadera bandera de la Patria”.

Se sumó al levantamiento campesino liderado por su viejo camarada Hugo Blanco en el Perú. Luego integró el ejército de Puente Uceda en Perú y fue encarcelado en Ecuador tras desempeñarse como instructor militar de la Unión Revolucionaria de Juventudes de ese país.

Por referencias de Magin Carmen Guzmán, Jorge Rulli hizo averiguar su paradero a través de la Cruz Roja. De ese modo se enteraron que estaba preso en Quito y se pusieron en contacto por carta y les contó que estaba pasando muchas necesidades. A través de Lorenzo Miguel de la UOM reunieron una suma de dinero importante, con la cual compramos ropa y otras vituallas y le mandaron a la cárcel.

A instancias de Rulli, la periodista Irene Mizrahi, quien estaba acreditada como directora de una revista norteamericana, lo visitó en la cárcel donde según contó, lo encontró de traje y corbata, alto, blanco, parecía el jefe del penal. Allí Francia, le contó su plan de fugarse dentro de un carrito de helados, lo que era

bastante complicado. Lo asistió durante un par de meses, le pago un abogado y regresó.

En el ao 1967 continuaba preso en Ecuador, cuando se dictó una amnistía, por la cual fue liberado en la frontera con Perú, conectándose, nuevamente con grupos revolucionarios de ese país.

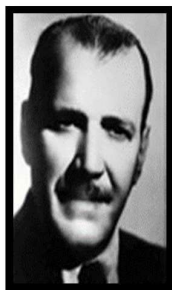
Poco más se conoce de él.

**Referencias:**

Baschetti, Roberto. Tomás Claudio Adiego Francia. En Militantes. [www.roberto-baschetti.com](http://www.roberto-baschetti.com).  
Boot, Teodoro. Claudio Francia, entre la resistencia peronista y el esperanto. En La columna vertebral.  
Duzdevich, Aldo. Historias olvidadas de la Resistencia Peronista: el “Francés” de La Matanza que quiso asesinar a Rojas con una cerbatana. En Infobae. 11 de julio de 2021.  
Monzón, Florencio. El peronismo del silencio. Buenos Aires, Corregidor, 2011.

**Darío Pulfer**





**FREIRE José María.** (Buenos Aires, 25 de septiembre de 1901-11 de mayo de 1962)

Sindicalista.

Hijo de Julián Freire y Francisca Boedo. Nació en el barrio de Barracas, en el seno de una familia humilde. Desde los ocho años trabajó en la industria del vidrio, en diversas empresas del sur del Gran Buenos Aires.

Afiliado al Partido Socialista, desde 1936 se desempeñó como Secretario de Prensa del Sindicato de Obrero de la Industria del Vidrio.

Estaba casado con Adela Plana, con quien tuvo tres hijos.

En 1943 fue secretario general interino de la Confederación Nacional del Trabajo. El año siguiente fue Secretario de Prensa y Propaganda del primer Consejo Directivo del Sindicato Obrero de la Industria del Vidrio, creado en junio de 1944, del que después fue secretario general.

Fue uno de los dos representantes de ese sindicato en el Comité Central Confederal de la CGT que el 16 de octubre de 1945 decidió la huelga de 24 horas para el día 18. En el acta de la sesión, sin embargo, figura como ausente con aviso.

Desde abril de 1946, fue director general de Asistencia Social de los Obreros y Empleados del Vidrio.

Fue secretario de Trabajo y Previsión de la Nación entre el 4 de junio de 1946 y el 15 de marzo de 1949. Desde 1946, compartió el edificio de su Secretaría con Eva Perón donde ella recibía a trabajadores y delegados obreros, y era una de las sedes de la FEP.

Fue uno de los ejecutores de la decisión política de Perón de desplazar a Luis Gay de la Secretaría General de la CGT en febrero de 1947.

Luego de la reforma de la Constitución Nacional y el cambio de rango de la STP, fue designado ministro de Trabajo y Previsión el 16 de marzo de 1949.

Encabezó la delegación argentina al Congreso Internacional del Trabajo organizado en Ginebra, en julio de ese año, por la Federación Sindical Mundial.

Renunció a su cargo el 6 de abril de 1953, alegando motivos de salud. Fue reemplazado por Alejandro Giavarini.

Contribuyó a la fundación del Parque Infantil de Avellaneda y presidió diversas Sociedades Cooperadoras Escolares.

Volvió al sindicato, ocupando diversas posiciones hasta la intervención del gremio en tiempos de la Revolución Libertadora. En ese momento volvió a trabajar como obrero en la industria del vidrio.

Fue autor, entre otras, de las siguientes obras: *Granos de arena en la doctrina peronista* (1949), *Nuevos vientos en la política social argentina* (1950), *Despunte del pasatiempo* (1951), *Por los caminos del justicialismo: aporte a la doctrina peronista* (1951) y *Acción constructiva del peronismo: contribución espiritual del movimiento peronista* (1951) y *El porqué del justicialismo en la Nueva Estructura Argentina. Por las realizaciones del General Perón en beneficio de los trabajadores*, con ilustraciones de Quinquela Martín (1952).

Hacia 1955 vivía en Valentín Alsina, Partido de Lanús provincia de Buenos Aires. Sus últimos años los vivió en una casa humilde ubicada en la localidad de Gerli.

Falleció en mayo de 1962.

Tras participar de su entierro, Jauretche escribió en su memoria:

Era un obrero del vidrio...Fue el primer secretario de Trabajo y Previsión y ha muerto en su humilde hogar de Gerli, sin añorar pasadas glorias, como tampoco las buscó, ni las deseó. Hacía versos humildes y proletarios que no figurarán en ninguna antología. Le tocó legislar en una materia casi inédita en el país. Ni las leyes, ni los decretos llevan una técnica que él no tenía. Pero sí su espíritu, de una larga lucha el sentido de la realidad, ése

que viene de la vida y no de los libros. De una realidad que no traicionó cuando estuvo arriba, sino que la alzó con él...Era obrero del vidrio y contribuyó a hacer las botellas que unos quieren vaciar y que otros queremos mejorar. No se mareó arriba, ni se desesperó abajo, porque era humilde. Esa humildad ayuda a ser leal consigo mismo y la lealtad con uno mismo trae la lealtad a las ideas y a los demás hombres.

**Fuentes:**

Jauretche, Arturo. José M. Freire. Democracia. Mayo, 1962.

**Referencias:**

Luciani, Paula. José María Freire: de secretario a ministro. En Lobato, Zaida; Suriano; Juan. La sociedad del trabajo. Buenos Aires, Edhasa, 2017.

Quién es quién en Argentina. Biografías contemporáneas. Buenos Aires, Kraft, 1955.

Salcedo, Javier. José Freire. En Amaral, S.; Barry, Carolina. Diccionario histórico del peronismo, 1943-1955. Buenos Aires, Eduntref, 2022.

**Darío Pulfer**



**GAITÁN, Carlos.** (Córdoba, 1935 -)

Carlos “Pancho” Gaitán nació en el año 1935 en el seno de una familia trabajadora del barrio Alberdi de la ciudad de Córdoba. Su temprana biografía política está signada por la figura de su padrastro, un trabajador industrial y militante de barrio que en 1945 convirtió a su vivienda en sede del llamado “fortín” del Partido Laborista. A esas reuniones se remontan entonces los primeros recuerdos políticos de Gaitán, quien –llevado acaso por cierta curiosidad infantil– presenció en varias oportunidades aquellas discusiones protagonizadas casi diariamente por trabajadores de barrio que comenzaban a organizar su simpatía por Juan Domingo Perón.

A los 15 años, luego de realizar sus estudios primarios en la escuela José María Paz, se incorporó a la escuela de aprendices industriales que funcionaba en los establecimientos de la Fábrica Militar de Aviones. Luego de un almuerzo en la fábrica asistía al Colegio Jerónimo Luis de Cabrera en el centro de la ciudad, con los mismos compañeros con quienes había compartido la jornada fabril y en torno a quienes comenzaba a forjarse una comunidad sostenida más allá de las obligaciones laborales. Ambas instancias de formación dependían del mismo programa de capacitación y orientación profesional impulsado por el Ministerio de Trabajo.

En 1955 Carlos Gaitán era peronista, afiliado al partido, pero no militaba. Estaba, en cambio, afiliado a la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) y formaba parte activa de las discusiones que tenían lugar en la Fábrica de Motores a Reacción, perteneciente a las Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado (IAME), donde se desempeñaba como obrero tornero. El golpe de estado supuso un punto de inflexión en su posterior trayectoria política. Observador privilegiado

del despliegue que la fuerza aérea llevó a cabo en las inmediaciones del complejo industrial donde trabajaba, pasó a integrar una red de contactos dispuestos a planificar las primeras acciones de desobediencia frente al derrocamiento del gobierno peronista.

Gaitán describe la temprana organización de “la resistencia” como un “proceso de organización celular”, desplegado en pequeños grupos de diez personas, con un responsable a cargo y un “segundo”. Él mismo encabezó uno de los comandos que desarrolló sus actividades en barrio Alto Alberdi. Los primeros meses se destinaron a la “búsqueda de compañeros”. A la salida de la fábrica y en la moto Puma que había comprado unos meses antes gracias a su trabajo, acudía a las casas de hombres y mujeres de sabida identidad peronista, con la intención de engrosar aquel principio de organización. Según sus palabras, al comienzo “el fuerte era la información: qué es lo que pasaba, cómo venía la cosa, qué fuerzas se enfrentaban, qué cosas podíamos hacer”. Las reuniones clandestinas se multiplicaron y junto con ellas cristalizaron algunos símbolos duraderos en la memoria militante, como las “cocinas peronistas”, lugar de reunión por excelencia y espacio de despliegue de un protagonismo femenino que tuvo en los propios hogares un rol fundamental.

En 1956 fue convocado para realizar el servicio militar, que cumplió durante el transcurso de aquel año entre su ciudad natal y Uspallata, en la provincia de Mendoza. A su regreso se encontró con un panorama organizativo diferente y en cierto sentido más aceitado, respecto al que su reclutamiento había interrumpido. En Córdoba, la llamada “resistencia” se encauzaba ahora a través de tres agrupamientos alternativos: el Comando de la Resistencia Peronista (CRP), “el grupo de Robins, Lazo y Machado” y la Alianza Libertadora Nacionalista (ALN), a la que se integró al poco tiempo de su reincorporación. Según Gaitán, el CRP, el más numeroso de estos grupos, contaba entre sus filas con una gran cantidad de policías encabezados por Bernardo Gordillo, y ese motivo desalentó que lo considerara una opción afín a sus intereses.

A comienzos de 1960 tuvo lugar en la ciudad de Córdoba un suceso de gran resonancia en la época: la explosión de la planta de Shell-Mex ubicada en barrio

Las Flores, que provocó trece muertos y varios heridos. El hecho nunca fue esclarecido, sin embargo al poco tiempo y bajo el amparo del plan CONINTES se produjo la detención de numerosos militantes sospechados de haber participado en el episodio, entre los que se encontraban Carlos Gaitán y varios de sus compañeros. Estuvo preso un año y medio, entre la Cárcel de Encausados y distintas dependencias militares con sede en la ciudad. La experiencia de esa reclusión fue, según su testimonio, decisiva en su proceso formativo; en la cárcel leyó y estudió muchos de los autores que pasaron a integrar su universo de referencias. Recuerda especialmente la colección de ensayos políticos y culturales *La Siringa*, que Arturo Peña Lillo le envió. La generación de militantes peronistas que lo antecedía jugó un papel clave en el proceso de acercamiento a ciertas lecturas.

Al poco tiempo de su liberación comenzó a trabajar como taxista y pronto se involucró en el provisorio rearme del Partido Justicialista, que tuvo lugar con motivo de las elecciones de 1962, en cuya campaña a nivel provincial participó de manera activa. A mediados de aquel año se exilió temporalmente en Montevideo, y a partir de entonces protagonizó una serie de viajes de gran significación política. En primer lugar, un operativo de entrenamiento militar en Cuba, impulsado por John William Cooke y organizado por el Partido Comunista cubano. Aquella experiencia cristalizó las diferencias que a partir de entonces lo distanciarían del proyecto de Cooke, que ya viraba decididamente hacia el foquismo.

En Cuba conoció a Héctor Villalón, entonces delegado de Perón, con quien acordó un próximo encuentro con el ex presidente exiliado en Madrid, que se concretó a principios de 1963. Gaitán y su grupo anoticiaron a Perón de los conflictos derivados de la experiencia cubana de 1962 y escucharon durante largas horas al ex presidente explayarse sobre los fundamentos del movimiento peronista y las razones que lo llevaron al exilio.

A partir de aquella reunión comenzó también a tomar forma el Movimiento Revolucionario Peronista (MRP), impulsado por Villalón y avalado desde entonces por Perón, al que Gaitán se integra desde la primera hora. El acto

constitutivo de la nueva agrupación tuvo lugar en 1964 en el local del sindicato del calzado de la Capital Federal. Un año más tarde, junto con miembros del MRP, coordinó un viaje de instrucción política y militar a la China de Mao Tse Tung.

Para entonces Carlos Gaitán ya había consolidado su propia experiencia gremial dentro del llamado “sindicalismo combativo”, en el Sindicato Argentino de Obreros Navales (SAON). En 1968 formó parte del proceso de creación de la CGT de los Argentinos. Esta militancia sindical continuó y se profundizó hasta el momento de su exilio en Quito, al poco tiempo de iniciada la última dictadura militar. Posteriormente fue vicepresidente de la Federación Mundial de Trabajadores de la Industria (FMTI), miembro del Consejo Metropolitano del Partido Justicialista y Secretario de Derechos Humanos del PJ.

**Obras:**

Gaitán, Carlos. La resistencia. El peronismo que yo he vivido. Ediciones CICCUS. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. 2014

**Fuentes:**

Entrevista de la autora a Carlos Gaitán, realizada en julio de 2022

Entrevista de José Luis Lorenzo a Carlos Gaitán para el programa “Pensándonos a nosotros mismos”. Octubre de 2014.

**Camila Tagle**



**GALAN, Roberto Ernesto.** (Buenos Aires, 21 de febrero de 1917- 9 de noviembre de 2000).

Locutor de radio, presentador, publicitario, cantante y gremialista argentino.

Fue uno de los fundadores en 1943, de la Sociedad Argentina de Locutores. A partir de 1950 se estableció que cada 3 de julio se celebrara el día del locutor como recordatorio de dicha fundación. Carlos “Cacho” Fontana, Roberto Galán y tantos más designaron a una Junta Directiva Provisoria, de la que Pedro del Olmo fuera asignado Presidente y el propio Galán Secretario General.

Según testimoniaba Galán en una entrevista, la primera asamblea general se concretó en el teatro Regina y se eligieron las autoridades definitivas, con Juan Carlos Thorry como Presidente, alquilando un local en la calle Victoria. “Con unos libros que aporté inauguramos una pequeña biblioteca, compramos una máquina de escribir y abrimos un Libro de Actas”.

De aquellos tiempos de sindicalización y organización de los trabajadores, Galán recordaría por 1969 la importancia de la figura de Perón como movilizador en potencia:

[Perón] Venía con la idea de hacer un gran movimiento de masas que diera respuesta a esa gente tan marginada. Entonces crea la Secretaría de Trabajo y Previsión, bajo el gobierno de Pedro Ramírez. Perón fue el primero que arrancó con la idea del sindicalismo. Cuando vimos cómo venía la mano, pensamos: “Este es el hombre”. Fuimos a verlo, lo conseguimos por intermedio de un abogado influyente. Fuimos una delegación de locutores con Juan Carlos Thorry, un muchacho Del Olmo, Ferreyra, Jorge del Río y el Dr. Jorge Paz. Todos locutores. Queríamos pedirle apoyo porque habíamos pensado en formar una asociación y originar un movimiento en relación con el trabajo, ya que teníamos cierta imagen de frivolidad entre la gente. A Perón lo vimos el día que se hacía cargo de la Secretaría de Trabajo y Previsión, era el momento de la inauguración. Ahí se mandó el primer discurso y nos enloqueció a todos:



a los funcionarios, a las viejas de guardapolvo blanco, ¡las mató! Recuerdo que estaba vestido de militar, con una chaqueta blanca y un pantalón caqui que le quedaban espléndidos. Ese día hacía mucho calor y transpiraba muchísimo. Finalmente nos recibió. Recuerdo que me convidó con cigarrillos –yo también fumaba Particulares livianos- y nos dijo: Bueno, cualquier cosa que los muchachos necesiten para su sindicato, cualquier ayuda o consejo, téngales en cuenta. Salimos enloquecidos, como si hubiéramos estado delante de un jugador de fútbol famoso. Y el hombre empezó y siguió, siguió, imparable.

Meses después, luego de acontecer un terremoto de grandes magnitudes en la provincia de San Juan, Galán sostenía haber sido el instigador del acercamiento entre el por entonces Coronel Juan Domingo Perón y la popular actriz Eva Duarte. Recreando más tarde en una entrevista su intervención, Galán afirmaba que Eva quería subir al escenario del Luna Park (donde se realizaba un acto para los damnificados) a recitar unas poesías. Cómo no lograba ubicarla dentro del desarrollo del acto, se le ocurrió incluir a Eva Duarte dentro del comité de recepción del coronel Perón. Rememoraba: “Grande fue mi sorpresa al verlos, al rato juntos, charlando animadamente. Cuando el tiempo me mostró cómo había terminado esa historia de amor, me sentí orgulloso de haber sido yo quien los puso frente a frente”.

En 1946 Roberto Galán se alejó del país desencantado del rumbo del gobierno peronista, producto de una huelga realizada por los radiotelefónicos del cual Galán formaba parte, según él por “indicación” de la Secretaría de Trabajo y Previsión contra los dueños de las radios. Cuando finalmente las emisoras pasaron a manos del Estado, el gobierno declaró la huelga ilegal. Por dichos motivos, Galán se quedó sin trabajo y decidió emigrar del país.

Como consecuencia, Galán viajaba a Europa, residiendo tres años en París. Regresó brevemente a la Argentina, para radicarse finalmente en Brasil durante el lapso de cuatro años. Finalmente, en 1954 se instalaría en Venezuela. Allí creó una agencia de publicidad. La distancia lo obligó a desentenderse de los acontecimientos nacionales, aunque reconoció que la noticia de los bombardeos a la Plaza de Mayo en junio de 1955 le causó un menudo impacto. A través de un amigo se enteró de que Perón partiría al exilio a Caracas, Venezuela. Hasta allí fue a visitarlo al hotel Tamanaco.

A la hora indicada estuvimos en el hotel. Ahora no éramos solamente mi amigo y yo, sino que se habían sumado otras personas, entre las cuales se contaba mi hermana Norma. Encontramos a Perón en hall del hotel conversando con otra persona. Nos acercamos un poco confundidos, nos identificamos, y él nos saludó con gran cortesía. Pasamos a una terraza y tomamos café en su compañía. La mayoría de las personas que estábamos allí hacía mucho tiempo que nos encontrábamos alejadas de nuestro país y un poco por eso y otro poco impresionados por la presencia del gran estadista no sabíamos qué preguntarle” Perón tomó el hilo de la conversación y nos dijo que al día siguiente partía rumbo a Panamá. Preguntó muchísimo por Fangio, a raíz de que el gran automovilista se hallaba en esos momentos en Caracas, lugar donde se iba a disputar una carrera internacional.

En la estadía de Perón en Panamá, el líder exiliado conoció a Isabel Martínez, según varios rumores que fueran refrendados por el historiador Joseph Page, por intermedio de Roberto Galán. Perón regresaría a Venezuela recibido cordialmente por el presidente de aquel país, Marcos Pérez Jiménez. Allí Galán volvió a encontrarse con Perón donde, según afirmarí él en entrevistas posteriores, se tejió una amistad: “Nosotros llevábamos una relación bastante al margen de la política. Éramos simplemente dos amigos que hablábamos de deporte, teatro o literatura”.

Interesado o no en la cuestión política, Roberto Galán había sido invitado en 1957 a integrar la cena de nochebuena en Caracas junto a figuras importantes del peronismo como el periodista Américo Barrios y los referentes Jorge Antonio, Cornejo Saravia, el mayor Pablo Vicente, Guillermo Patricio Kelly y John William Cooke, entre otros. Sería un indicio de la confianza que le otorgaba el General Perón. Ya por entonces, iba tomando fuerza la figura de Arturo Frondizi en el plano electoral argentino y con ellas, los rumores de un pacto con el peronismo para lograr ganar las elecciones presidenciales.

Mientras tanto, en Venezuela el clima político se agudizaba llegando a actos de extrema violencia y el 23 de enero se desencadenó un golpe de Estado contra Pérez Jiménez que terminó en su alejamiento del gobierno. Perón y el resto de los argentinos allí presentes se refugiaron gracias a gestiones de Cooke en la embajada de República Dominicana (aunque Galán se adjudicó también esa intermediación).

Por sugerencia de Perón e Isabel, Roberto Galán también abandonó Venezuela ante la incertidumbre política y por miedo a ser investigado. Según recuerda él, sería el encargado de llevar las pertenencias de Perón, incluyendo los famosos caniches del General Perón.

Perón estaba alojado en la suite del general Trujillo, en el hotel Jaragua. Allí le propuso a Galán instalarse también en la misma suite.

Y ahí viene el gran vuelco en esta relación. Por cuestiones de proximidad me entero de las conversaciones que el general tiene con el señor John William Cooke, un recordado amigo, talentoso hombre de la política argentina. Después, por ejemplo, asistí a las reuniones con Rogelio Frigerio. Recuerdo una cosa muy importante cuando el general le dijo a Frigerio a modo de consejo para Frondizi: “Dígale al Dr. Frondizi que desate el nudo de YPF y ahí va a tener la solución para su gobierno. Yo no pude hacerlo nunca”.

A fines de 1958, Galán decidió regresar a Argentina. Llevaba una misiva de Perón para hacer un ordenamiento de sus bienes, dado que Frondizi había suscripto un compromiso general dentro del pacto con el ex presidente a ese respecto.

En el regreso definitivo de Galán al país recuperaba su faceta artística, empezando a trabajar en televisión como productor y luego conductor de programas como “Remates musicales”. A comienzos de los ‘60 también se dedicaría a la música, grabando el tango “María” usando de seudónimo Roberto Valdez. A principios de los '70 lanzó un nuevo programa: “Yo me quiero casar ¿y usted?”.

Según afirmó en numerosas entrevistas, nunca perdió contacto con Perón aunque la llegada de José López Rega como nueva persona de confianza de Isabel y del general, opacaría el vínculo. Su mala relación con el “Brujo” y luego con los militares provocaría su prohibición durante un largo tiempo. Recién con el gobierno de facto de Bignone sería levantada su proscripción, conduciendo su programa “Cocinando con Galán”, para luego retomar su exitoso “Si lo sabe, cante”. En 1998 reeditó “Yo me quiero casar ¿y usted?”. Su último trabajo en la televisión sería en 1999 conduciendo el regreso del consagrado programa de canciones, por el canal América hasta el verano de 2000. En septiembre fue

internado en la clínica Bazterrica, donde permaneció dos meses y falleció, víctima de un cáncer de próstata, el 9 de noviembre de 2000 a los 83 años.

En mis encuentros con Perón lo escuché hablar mucho de política. Sentados en el balcón del hotel, tomando café, mirando el Caribe, me hablaba de historia argentina. Nunca lo oí condenar a nadie, ni hablar mal de los hombres que lo habían sacado del gobierno. Jamás un reproche en la boca del general.

**Referencias:**

Galán, Roberto. "Mi amigo Perón" en "Así", Año XI, N°498. 13 abril de 1973.  
Galán, Roberto "¿Por qué soy peronista? Primera parte" en Gestar. 18 de agosto de 2017.  
Page, Joseph A. Perón. 2 1953-1974. Buenos aires, Círculo de Lectores. 1984.  
Sindicato Argentino de Locutores y Comunicadores. "Roberto Galán, 100 años de su nacimiento".  
Veiras, Nora. "Si por la TV los chicos saben manejar un arma, saben cómo se asalta un banco" en Página 12. 1999.

**Julián Otal Landi**



**GALLI, Jorge.** (Tres Algarrobos, Partido de Villegas, Provincia de Buenos Aires, 3 de abril de 1940- Buenos Aires, 15 de mayo de 1995).

Apodo: "El Viejo".

Nacido en una familia humilde. Hacia 1941, su padre Floro trabajaba de albañil y su madre Cipriana, como sirvienta en estancias de propietarios ingleses. Tuvieron 11 hijos. La madre los educó en el cristianismo.

En 1943 enfermó su padre. Los hijos fueron trasladados al asilo.

En 1945 sus padres adhirieron a las políticas de Perón. Jorge y varios de sus hermanos participaron del 17 de octubre. Estaría entre los jóvenes que remojaron sus pies en las fuentes (primero a la derecha).

En 1955 trabajaba de albañil en Mataderos. Sufrió por el derrocamiento de Perón.

Ingresó al seminario en el año 1958.

Se solidarizó con la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre y comenzó a vincularse a la base de la resistencia peronista.

A lo largo de la década del sesenta tomó contacto con los hermanos Rearte, conoció a Felipe Vallese, Amado Olmos, Jorge Di Pascuale. También a Jorge Rulli y Beatriz Fortunato.

Comenzó a trabajar en villas, frecuentando la de Colegiales y Villa Jardín en Lanús.

En 1965 comenzaron los conflictos con el Obispo Caggiano de Buenos Aires, por defender el Plan de Lucha de la CGT que incluían las ocupaciones de

fábricas y toma de rehenes. En 1966 fue expulsado de la Arquidiócesis de Buenos Aires e incardinado en San Nicolás por el obispo Ponce de León.

En tiempos de intensos debates y cuando varios colegas abandonan los hábitos, continuó ejerciendo el sacerdocio. Se autodefinía como un “obrero que se hizo cura”.

Hacia el año 1966 vivía en la Villa Pulmón en la ciudad de San Nicolás. Trabajaba como albañil en Somisa y desarrollaba su trabajo pastoral en la Parroquia San Cayetano.

El 27 de octubre de 1968 fue ordenado sacerdote por el obispo Carlos Ponce de León. Desde allí contribuyó en la formación de numerosos militantes vinculados a la juventud peronista católica de las ciudades de San Nicolás, Pergamino, Ramallo, Baradero y San Pedro.

A partir del Cordobazo el compromiso de Galli con los grupos que componen la Tendencia Revolucionaria del peronismo se hace cada vez mayor y culminan con su integración a Montoneros y la responsabilidad de organizar la estructura de la organización en la Segunda Sección electoral a partir de fines de 1970, en la Zona Nordeste de la Regional I de la JP. Poco tiempo fue el responsable de la “Columna Artigas” y tendió lazos con el Movimiento Villero Peronista.

No participó de la experiencia de los Sacerdotes para el Tercer Mundo, aunque tenía muy buenas relaciones con el P. Carlos Mugica.

Vio con entusiasmo el retorno de Perón en 1972. Marchó a Gaspar Campos. Sufrió por los hechos de Ezeiza. Quedó conmovido por la situación de Nell que quedó en silla de ruedas, tras los enfrentamientos del 20 de junio de 1973.

Desde la organización de la militancia juvenil veían con distancia y crítica el accionar de López Rega.

A partir de la muerte de Rucci un importante número de militantes Montoneros decidieron abandonar la Organización iniciando la disidencia más

importante que ésta tuvo y que se conoció con el nombre de JP Lealtad, entre otros.

Pergamino, la columna Artigas y el cura Jorge Galli serán protagonistas principalísimos de esa disidencia.

En diciembre de 1973 fue convocado por Perón para mediar en el proceso de confrontación creciente con la organización Montoneros. Desde febrero del año 1974 el sacerdote lideró la JP Lealtad, recorriendo el país para convencer a jóvenes del abandono de la lucha armada y brindar el apoyo al gobierno de Perón. Convergió con el P. Mugica y otros sectores en esa postura. Por ese acto fue enjuiciado y condenado a muerte por la conducción de Montoneros.

Junto a Eduardo Moreno y Pepe Ledesma promovieron la realización de un encuentro en Baradero para el 3 de febrero de 1974 que por razones de seguridad debió trasladarse a San Pedro. Allí se aprueba un documento con la firma de Galli, Moreno, Ledesma, Azpeitia, Duzdevisch, Karaman y varios más que expresa:

...se pretende alejar a la Juventud Peronista del General Perón en sucesivas etapas culminando con un enfrentamiento con nuestro conductor...El equívoco de nuestra conducción de JP fue confundir los tiempos de su poder movilizador. Una cosa fue movilizar con las banderas del peronismo leal a Perón y otra, muy distinta, darse un proyecto propio al margen del proyecto estratégico de Perón...lanzamos la consigna Recuperar la JP para Perón queremos una JP que se integre al cambio... sin subalternos líderes presuntuosos que pretendan sustituir al único líder elegido por el pueblo argentino.

Poco después la Columna Artigas se desvinculó de la OPM Montoneros y el 14 de marzo en el diario Clarín se dieron a conocer a través de una solicitada que señalaba que “Al Pueblo Peronista: La conducción de Montoneros es Perón”, firmada por las columnas Oeste, Capital Federal, Nordeste y además las de Sur y Norte del Gran Buenos Aires.

La JP Lealtad concurrió a la Plaza de Mayo el 1 de mayo y permaneció después de la ruptura de Perón con Montoneros.

Participó del entierro del P. Carlos Mugica, quien se había manifestado en favor de la solicitada del 14 de marzo en una nota en el diario *Mayoría*.

Tras la muerte de Perón pidió el traslado a un suburbio de Pergamino, en la capilla Santa Teresita del Niño Jesús y Sagrado Corazón de Jesús de Barrio Otero.

Fue secuestrado tras el golpe militar. En abril de 1976 fue liberado a instancias del obispo Ponce de León. Quedó a disposición del Poder Ejecutivo Nacional, manteniéndose en la Parroquia de Pergamino. Recluido en la zona se dedicó a tareas pastorales y sociales.

Adhirió al a renovación peronista y durante el gobierno de Menem participó del Grupo Angelelli. Participó de la fundación del Frente Grande.

Murió el 15 de mayo de 1995 de un aneurisma.

**Referencias:**

Baschetti, Roberto. Galli, Jorge. Militantes del peronismo revolucionario uno por uno.  
Pozzoni, Mariela. “Leales” y “traidores”: La experiencia de disidencia de la Juventud Peronista Lealtad (1973-1974). Dossier: ¿Derechas peronistas?. En Nuevo Mundo, Mundos Nuevos.  
Reynosa, Pablo. Montoneros y Católicos: El obispo rojo. La pastoral diocesana de San Nicolás y sus vinculaciones con Montoneros. 1966-1974. IV. Congreso de la Red de estudios del peronismo. Buenos Aires, 2014.

**Darío Pulfer**





**GARCIA DELLA COSTA, Fernando.** (Buenos Aires, diciembre de 1916 – San Isidro, Provincia de Buenos Aires, 11 de agosto de 1998).

Fernando García Della Costa nació en la Capital Federal en el año 1916. En la década del veinte residió en Córdoba. Estudia el secundario en la capital cordobesa. Se desempeñó como líder estudiantil. Fue expulsado del colegio por esas actividades.

En los años treinta se integra en el Partido Nacional Fascista, filial Córdoba.

Participó del encuentro en Buenos Aires de las diferentes organizaciones de nacionalismo argentino del año 1936, acompañando a Nimio de Anquín.

Se integró en la redacción del diario *Crisol* en Buenos Aires.

Formó parte del equipo directivo de la Alianza de la Juventud Nacionalista. Desde ese espacio organizó la “Marcha de la Libertad” para el 1 de mayo de 1938, en el que hablan Queraltó y Milani. Della Costa fue orador del acto del 25 de mayo de ese mismo año.

Participó de la Fundación del Instituto Juan Manuel de Rosas en agosto del año 1938. Por ese tiempo trabajó amistad con Ramón Doll.

Escribió en el diario *El Pampero*, bajo la dirección de Enrique Osés, mientras continuó con sus colaboraciones en *Crisol* escribiendo notas sobre la organización del nacionalismo.

Participa del acto del 1 de mayo de 1943, que entusiasmó al grupo de la Alianza Libertadora Nacionalista, liderado en ese momento por Juan Queraltó y Bonifacio Lastra.

Tras el golpe de 1943 integró la intervención en Tucumán, dirigida por Alberto Baldrich, desempeñándose como intendente en Concepción.

Para octubre de 1945 se encontraba en la Capital Federal y simpatizó con el naciente peronismo. Escribió en el diario *Tribuna* órgano nacionalista que apoyaba a Perón propiedad de Julio Durañona y Vedia. Desde ese medio gráfico y desde su militancia siguió estando políticamente próximo a la Alianza Libertadora Nacionalista.

Al comenzar la gestión presidencial de Juan D. Perón, adhiere plenamente al peronismo. Como periodista escribió en la *La Epoca y Democracia*. Se integró al área de prensa del Banco Central.

Formó parte de la Liga por los Derechos del Trabajador junto a Castiñeira de Dios, Vicente D. Sierra, Armando Méndez San Martín, Pedro Arrighi, entre otros. Mediante una campaña pública reunieron un millón de firmas solicitando la inclusión de los derechos laborales en la futura constitución. Organizan una serie de conferencias alusivas. Desde ese espacio lanzan el periódico *Octubre* bajo la dirección de García Della Costa.

En los años cincuenta participó activamente en el Instituto Juan Manuel de Rosas. Colaboró con notas y fue orador en actos de la institución. Formó parte de la Comisión Pro-Repatriación de los restos de Rosas que encabezaron José María Rosa y John W. Cooke, estando a cargo del IIHJMR en el año 1954.

A fines del primer peronismo publicó en Córdoba un diario cercano al gobernador Luccini.

Después del derrocamiento de Perón fue detenido. Logró la excarcelación. En primer término partió a Uruguay para instalarse más tarde en Bolivia. Allí dirigió uno de los Comandos de Exiliados en ese país que respondía al Comando Superior Peronista. Cooke se refirió a él en la correspondencia con Perón como “peronista cien por cien” y “excelente pluma”. Lideró el grupo cercano al Movimiento Nacionalista Revolucionario de Bolivia merced a la previa relación con Víctor Paz Estenssoro. Durante su exilio se desempeñó como subdirector del diario *La Nación* de La Paz, órgano del M.N.R. Desde el exilio colaboró con periódicos de la resistencia peronista mediante el envío de notas y escritos.

Regresa al país con la amnistía de Frondizi. Participó en el reinstalado Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas. Escribió en el periódico *Mayoría* de los hermanos Tulio y Bruno Jacovella.

Dirigió el periódico *Tres Banderas (Justicia Social- Independencia Económica- Soberanía Política)* en el año 1961, criticando la aplicación del Plan Conintes y apoyando al gremialismo que buscaba participar políticamente y que concluirá sus acciones con la presentación de Andrés Framini en las elecciones de marzo de 1962. Participaron con sus notas en esas páginas: Fermín Chávez, Valentín Thiebaut, Atilio García Mellid, entre otros. Llegó a publicar 10.000 ejemplares que se distribuían en sindicatos y otras organizaciones.

Tras fracasar en el intento de publicar un diario para las elecciones del año 1963, por falta de apoyos, lanzó, junto a Susana Valle, el semanario *Patria Libre*. Fue solventado con lo que ganó fortuitamente en una rifa del Club Boca Juniors. De ese medio participaron con notas José María Rosa, Enrique Pavón Pereyra, Roberto Juárez, Atilio García Mellid, Leonardo Castellani, entre otros.

*Patria Libre* estuvo alineada con el liderazgo de Perón, las estructuras políticas del Consejo Coordinador y la CGT liderada por José Alonso. García Della Costa desplegó un espacio que llevaba por nombre “Carta al compañero”. Desde allí reclamó apoyos para el semanario y desarrolló notas doctrinarias sobre el justicialismo.

Colaboró en el bloque de diputados del peronismo durante el gobierno de Illia.

En el año 1970 publicó el cuento *El juez me robó dos islas*.

Celebró el regreso del peronismo al gobierno desde las páginas de *Mayoría*. Dirigió el suplemento alusivo a Rosas, tras aprobarse la ley de repatriación de sus restos.

Suplió a Arturo Jauretche en la dirección de la Editorial Universitaria de Buenos Aires, tras su muerte el 25 de mayo de 1974. Entre los años 1975 y 1976 dirigió la agencia Telam.

Formó parte del grupo promotor de la revista *Línea*, de perfil opositor a la dictadura militar. De manera efímera dirigió el frustrado diario *Línea*, publicado en apoyo de la candidatura Luder-Bittel. También colaboró en el Diario *La Voz*.

En los años 80 fue asesor de la CGT liderada por Saúl Ubaldini, colaborando en la redacción del documento de los “26 puntos”. Por ese tiempo publicó el libro *El pueblo al poder*.

En el año 1992 publicó el periódico *Patria*, por el cual se endeudó, para colaborar con la campaña de Alberto González Arzac en la Capital Federal y de Saúl Ubaldini en la Provincia de Buenos Aires.

Vivió en la calle Caseros 823 de San Isidro.

**Fuentes:**

García della Costa, Fernando. *El juez me robó dos islas*. Buenos Aires, Almafuerte, 1970.

García Della Costa, Fernando. *El pueblo al poder*. Buenos Aires, Temática, 1986.

Castiñeira de Dios, José M. *De cara a la vida*. Buenos Aires, UnLa, 2013.

**Referencias:**

Pulfer, Darío. *Aproximación biográfica a Fernando García della Costa*. Buenos Aires, Peronlibros, 2018.

**Darío Pulfer**



**GARCÍA, Roberto.** (Buenos Aires, 1927 – Buenos Aires, 6 de septiembre 1999).

Sindicalista y dirigente político.

Apodo: “El áspero”.

Comenzó su carrera laboral en la de fábrica de neumáticos Fate en 1949. De manera inmediata inició su actividad gremial en el Sindicato del Caucho.

Formó parte de la fundación de las “62 organizaciones gremiales peronistas”, cuando éstas se constituyeron en 1957 en un instrumento de oposición obrera a la Revolución Libertadora.

En 1962 fue Secretario General del Sindicato del Caucho.

Acérrimo opositor al líder metalúrgico Augusto T. Vandor.

Integró las “62 Organizaciones de Pie junto a Perón”.

En tiempos de la Revolución Argentina, tras perder la dirección del gremio en manos de Osvaldo Borda, cambió de actividad y comenzó a manejar un taxi. En ese ámbito llegó, también, a ser Secretario General del Sindicato de Taxistas. Fue un decidido opositor al régimen militar.

Previo al golpe militar exigía a la CGT una movilización en defensa del gobierno.

Promovió la organización de los gremios opositores al gobierno militar en la Mesa de Organizaciones Gremiales Peronistas y el nucleamiento de “los 25” en el marco de la CGT Brasil. Actuó junto a Saúl Ubaldini. Desde allí impulsó la

primera huelga general contra la dictadura militar para el 27 de abril de 1979. Fue detenido por espacio de dos meses y medio.

Participó del proceso de renovación peronista. En el ámbito sindical motorizó, junto a Roberto Digón, el sindicalismo renovador. Fue electo vicepresidente segundo del Consejo Nacional Justicialista elegido en el Congreso de Río Hondo.

En el gobierno de Alfonsín siguió junto a Ubaldini, en la oposición a la política económica del gobierno radical.

Fue electo diputado nacional en 1985, renovando la banca en 1987.

Apoyó la candidatura de Antonio Cafiero en la interna justicialista de 1988.

Acompañó la orientación del gobierno de Menem junto a José L. Manzano con quien tenía estrecha relación desde los tiempos en que compartieron la cámara.

Murió en septiembre de 1999.

**Referencias:**

Sangrilli, Carla. Saúl Ubaldini. El liderazgo obrero en la dictadura y democracia (1976-1991). Buenos Aires, Imago Mundi, 2023.  
Senén González, Santiago; Bosoer, Fabián. El ave fénix. El renacimiento del sindicalismo peronista. Entre la libertadora y las 62 organizaciones (1955-1958). Buenos Aires, Corregidor, 2010.

**Darío Pulfer**



**GARCÍA, Rosendo.** (Avellaneda, provincia de Buenos Aires, 13 de agosto de 1927 – Avellaneda, provincia de Buenos Aires, 14 de mayo de 1966).

Apodo: “Negro”.

Rosendo García nació en Avellaneda, provincia de Buenos Aires, el 13 de agosto de 1927 y murió en la misma ciudad, el 14 de mayo de 1966, en un evento armado, conocido como el tiroteo de “La Real”. Sindicalista, fue secretario general de la UOM Avellaneda, y secretario adjunto de la UOM Nacional.

Hijo de una inmigrante italiana y de un inmigrante español que fue simpatizante radical, dirigente del gremio del tabaco, y posteriormente comerciante al frente de una fábrica de pinturas. Tuvieron cuatro hijos varones.

García comenzó a trabajar con su padre, y luego en la empresa de un tío. Atraído por el peronismo, se alejó de la red familiar, que resultó antiperonista. Pasó a trabajar como operario en refrigeración comercial en SIAM, empresa donde comenzó su carrera sindical, y llegó a ser miembro de la Comisión Interna en 1952. Participó de la huelga metalúrgica de 1954, donde resultó detenido.

En 1952 se casó con Teresa Mossia (o Moccia). Tuvieron un hijo, Néstor, en 1957.

Durante los años de la “Revolución Libertadora” sufrió la represión del gobierno y estuvo inhabilitado para ocupar cargos gremiales, hasta la amnistía de 1958. En diciembre de ese año fue electo secretario general de la UOM Avellaneda, la segunda seccional metalúrgica más importante, después de Capital Federal. Además, en esa ocasión, fue electo secretario adjunto de la UOM

nacional a cargo de Augusto Vandor. De ahí en más, fue reelecto en ambos cargos en todas las elecciones y Congresos siguientes.

Junto con Vandor integró el secretariado de la CGT, entre 1961 y 1963, en la llamada “Comisión de los 20”, comisión provisional que se hizo cargo de la central obrera hasta su normalización (García fue secretario general suplente de Vandor). Después de 1963 participó en la CGT interviniendo por la UOM en los Comités Centrales Confederales y en diversas Comisiones. También fue delegado por la UOM en Las 62, e integró su mesa coordinadora en diversas oportunidades.

Participó del último conato insurreccional peronista, el de Miguel Ángel Iñíguez, en 1960. En esa oportunidad, y otras antes y después en el marco de huelgas metalúrgicas, estuvo con pedido de captura y prófugo en varias oportunidades.

Participó de la delegación de la CGT y la UOM (y otros sindicatos) que viajó a Cuba en 1961. En marzo de 1962 estuvo en Madrid para evitar que dirigentes abstencionistas presionen a Perón para que ordene no concurrir a las elecciones que finalmente ganó Framini; García se quedó de guardia varios días y retransmitía telefónicamente que la orden era votar. Estuvo en Madrid con Perón en otras ocasiones, en gestiones por la UOM, o por el movimiento peronista.

Después del triunfo peronista en las elecciones legislativas de marzo de 1965 su nombre comenzó a circular como precandidato a gobernador bonaerense para las elecciones de 1967. La fracción del peronismo que se referenciaba en Augusto Vandor sostuvo esa precandidatura durante 1966, frente a otras opciones que se barajaban en el sector encabezado por Isabel Perón y José Alonso.

De cualquier forma, encontró la muerte de manera repentina en la madrugada del 14 de mayo de 1966, en el bar y pizzería “La Real”, en Avellaneda, en un incidente armado entre la cúpula del vandorismo (que tenía una reunión política en el teatro Roma, a pocos metros de La Real) y un grupo de militantes antivandoristas de Acción Revolucionaria Peronista (ARP, liderado por John William Cooke). Además de Rosendo García, murieron Juan Salazar y Domingo



Blajaquis, de ARP. A partir de esas muertes, Rodolfo Walsh realizó una investigación, publicada durante 1968 en el semanario *CGT* (de la CGT de los Argentinos).

Un año después en forma de libro: *¿Quién mató a Rosendo?* Walsh afirmó, acerca de Rosendo García, que fue un “simpático matón y capitalista de juego”, señaló su enriquecimiento personal, su llegada a las bases, y destacó una supuesta lejanía con Vandor por problemas por la conducción metalúrgica y las elecciones de 1967, al punto de presentar a Vandor como posible asesino de Rosendo. La investigación de Walsh tuvo muchos objetivos, entre ellos reivindicar a las víctimas de ARP, y desmentir que el episodio fuera un intento de matar a Vandor, como sostuvieron otros escritores, como Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde. Las muertes de La Real nunca fueron esclarecidas por el Poder Judicial por falta de pruebas concluyentes.

**Fuentes:**

Extra, N° 11, junio de 1966

**Referencias:**

Dawyd, Darío “Prensa y política en los años sesenta. Variaciones del relato de un crimen, periodismo e identidades políticas en el cosmos peronista (1966-1969)”, en Scheinkman, Ludmila y Dawyd, Darío, *El Rol del Periodismo en la Política Argentina. Segunda parte: 1930-1990*, CABA, Honorable Senado de la Nación, 2019.

Ramos, Víctor, *Hombres de acero. Historia política de la Unión Obrera Metalúrgica*, Buenos Aires, Editora Grande, 2021.

Walsh, Rodolfo, *¿Quién mató a Rosendo?*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1969.

**Darío Dawyd**



**GARCIA ELORRIO, Juan.** (Adrogué, provincia de Buenos Aires, 1 de junio de 1938 - Buenos Aires, 26 de febrero de 1970).

Militante político, organizador cultural y director de la revista *Cristianismo y Revolución*, García Elorrio fue el sexto hijo de una familia acomodada. Su apellido tenía resonancias en el ámbito clerical y más allá, gracias a la participación de Aurelio García Elorrio como editor en el diario católico *El pueblo*, animador del Congreso Eucarístico Internacional de 1934, y funcionario del Ministerio de Educación tras el golpe militar de 1943, donde redactó el decreto de obligatoriedad de la enseñanza religiosa en escuelas públicas.

En buena medida, el hijo heredó el capital social y las inquietudes político-religiosas del padre, pero en un contexto de ruptura cultural y generacional, marcado por las transformaciones internas de la Iglesia católica, los realineamientos partidarios derivados de la caída y reconfiguración del primer peronismo, y el impacto de los procesos revolucionarios en la periferia de los países centrales.

García Elorrio estudió en el Colegio del Salvador, en la órbita de la orden jesuita, y su vocación religiosa lo llevó a cursar durante dos años en el seminario de San Isidro, que abandonó decepcionado por la falta de conexión de este ámbito con la realidad social.

Para el padre Carlos Mugica, “Las palabras del abate Pierre, de que a un pobre antes de hablarle de Dios había que darle un techo, lo conmovieron”. En paralelo a esta búsqueda, hacia 1963 se casó y se radicó con su esposa en Marcos Paz, donde fue nombrado Secretario de Bienestar Social por el intendente Hugo

Solito, vinculado al conservadurismo popular de Vicente Solano Lima, que había virado de su antiperonismo originario a una alianza con el peronismo proscripto.

Así trabajó en programas de promoción a villas de emergencia, y fue acusado de malversar dinero del municipio para aumentar los fondos destinados a asistencia social.

El intento de articular la militancia política con las ansiedades intelectuales del campo religioso fue una constante en la vida de García Elorrio. Como indica una semblanza en el número 28 de *Cristianismo y Revolución*, a poco más de un año de su muerte, primero fue el proyecto de un instituto de estudios teológicos para laicos en San Isidro. En 1965 creó el Centro de Estudios Diálogos, con el objetivo de difundir las novedades del Concilio Vaticano II, que levantó la censura a la nueva teología, estableció la misa en lenguas nacionales, promovió el diálogo interreligioso y el acercamiento entre cristianos y marxistas. Fruto de esta vocación ecuménica, en esos años García Elorrio se vinculó con figuras del catolicismo renovador como Jerónimo Podestá, Antonio Quarracino y Antonio Paoli, y de la izquierda peronista como John William Cooke y Alicia Eguren.

El catolicismo renovador de García Elorrio se radicalizó al tender puentes con el peronismo y la izquierda, pero también por el ejemplo del sacerdote colombiano Camilo Torres, que se incorporó a la guerrilla del Ejército de Liberación Nacional, y murió en combate en 1966.

García Elorrio hizo suya una de sus máximas, que amplificaba la consigna de la II Declaración de La Habana: “El deber de todo cristiano es ser revolucionario, y el deber de todo revolucionario es hacer la revolución”. No era posible una “revolución cristiana” compatible con el proyecto de la Iglesia católica, sino que para concretar el mensaje del Evangelio, se hacía necesario converger con aquellos sectores que tenían como objetivo la toma violenta del poder para construir el socialismo, como había ocurrido en Cuba.

La misión de García Elorrio, cuando lanzó la revista *Cristianismo y Revolución* en septiembre de 1966, fue alejar a los católicos de la dictadura de Juan Carlos Onganía, y acercarlos a la aceptación de la violencia guerrillera, como método legítimo de realizar el amor al prójimo, pero un “amor eficaz” liberador

de los pueblos, como le gustaba decir a Camilo Torres. Y lo último pero no menos importante, reconciliarlos con el peronismo: si la Iglesia era el pueblo de Dios y el pueblo era peronista, había que asumir el peronismo para ser auténticos cristianos.

El liderazgo de García Elorrio era carismático, y no toleraba grandes disensos, como se comprobó con la llamada “rebelión de los enanos”, que agrupó a varios jóvenes salidos de las juventudes católicas que formaban parte de su proyecto político-cultural, y más tarde fundaron Montoneros. Como ocurrió con las rupturas de la nueva izquierda, la generación menor acusó a su mentor de privilegiar el trabajo intelectual de la revista, antes que “hacer la revolución”, vale decir la creación de una organización clandestina para la lucha armada, finque el Comando Camilo Torres -la red semipública de militantes dirigida por el exseminarista- estaba lejos de cumplir. El conflicto terminó con la separación de Fernando Abal Medina, Norma Arrostito, Mario Firmenich y un número de activistas que, cada uno por su lado, rompieron con García Elorrio en La Habana, Buenos Aires y Montevideo. Como señala una ex integrante de la revista, el discurso del director sobre los disidentes hacia adentro de la organización era tajante, y aludía a la praxis del coraje, un valor compartido por quienes quedaron afuera: “todos bajo la luz de Juan García Elorrio eran unos traidores, pero bueno...es que él no se andaba con chiquitas...te cagaste, no te cagaste, tenés miedo, no tenés miedo”.

El 26 de febrero de 1970, una semana después de haber sido padre por tercera vez, García Elorrio fue atropellado por un automóvil impulsado por el golpe que le dio otro vehículo, cuyo conductor se dio a la fuga. En los círculos militantes se instaló la versión de que el director de Cristianismo y Revolución fue víctima de un homicidio, versión que alimentó Miguel Bonasso más recientemente al deslizar la idea de que un grupo de artistas circenses norteamericanos de aparentes vínculos con la CIA, conocidos como “Los rompecoches”, habría sido responsable de la muerte. Con menos atracción por las teorías conspirativas, exmilitantes del Comando Camilo Torres recuerdan que García Elorrio era una persona muy distraída. Su legado, más allá de las luces y sombras del proyecto que

supo animar condecoración, lo ubicó como uno de los nervios del particular encuentro entre el cristianismo, el peronismo y la revolución.

**Referencias:**

Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín. *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*. Buenos Aires, Planeta, 2013. T I.

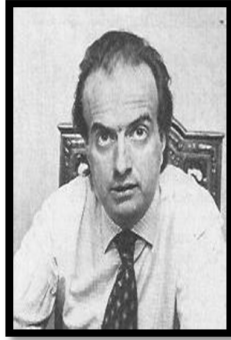
Campos, Esteban. *Cristianismo y Revolución. El origen de Montoneros*. Buenos Aires, EDHASA, 2010.

Morello, Gustavo, "Apuntes sobre la vida de Juan García Elorrio". en *Lucha armada en la Argentina* n.7 (2006).

Morello, Gustavo, "Juan García Elorrio y los Comandos Camilo Torres", XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Tucumán, 2007.

Pittaluga, Roberto, Rot, Gabriel, "Entrevista a Casiana Ahumada", Buenos Aires, CEDINCI, 2003.

**Esteban Campos**



**GARCIA LUPO, Rogelio Juan Miguel.** (Buenos Aires, 16 de noviembre de 1931 – Buenos Aires, 19 agosto de 2016).

Apodo: “Pajarito”.

Periodista y editor.

La familia vivía en Belgrano R. Su padre, Ramón Rogelio García Fernández, era de origen español y trabajaba como visitador médico. Su madre, Carmela Angela Lupo, era de origen italiano. Hijo único.

Estudió la primaria en la escuela pública Gregoria Pérez de la Recoleta y el secundario en el Colegio Nacional Julio Argentino Roca del barrio de Belgrano.

Guillermo Gallardo, profesor de historia, lo introdujo en el revisionismo histórico. Militó en el nacionalismo. Formó parte de la Alianza Libertadora Nacionalista. Hacia 1945-1946 apoyó al peronismo, aunque -crítico como otros nacionalistas de la firma de las actas de Chapultepec- se alejó del gobierno. Fue preso, junto a otros militantes, por poco tiempo en la comisaria del Palacio del Congreso Nacional. Varios de los aliancistas detenidos, como él, eran menores de edad, y allí recibieron la visita de diputados oficialistas como John W. Cooke así como de opositores como Arturo Frondizi.

Estudió abogacía sin completar la carrera. Trabajaba como escribiente en la justicia penal. Fue sancionado por no usar el luto luego del fallecimiento de Eva Perón, perdiendo su trabajo y su condición de estudiante.

A continuación, durante el año 1952, comenzó el ejercicio periodístico. Participó en dos publicaciones ligadas al oficialismo gubernamental: la Revista *Continente* de Oscar Lomuto y el quincenario *Opinión Económica*, de la Confederación General Económica.

En 1955, García Lupo publicó en la revista de orientación nacionalista *Esto es una investigación* sobre las condiciones de vida y trabajo en los ingenios de Salta y Tucumán.

A fines del gobierno peronista fue nuevamente detenido, esta vez por la campaña contra los contratos petroleros. Estuvo detenido en el “cuadro 9” de presos políticos de la Cárcel de Villa Devoto acusado de participar de una campaña de prensa contra Perón. Acompañaba por entonces al conocido abogado nacionalista Adolfo Silenzi de Stagni, encargándose de la edición de la obra de combate *El Petróleo argentino*.

Tras el fallido gobierno de Lonardi, reorientó sus pensamientos y alianzas políticas.

En 1956 comenzó a trabajar en la secretaría de redacción de *Noticias Gráficas*.

En 1957 participó de la revista *Qué*, plataforma electoral de la candidatura de Arturo Frondizi. Colaboró en ese medio hasta fines de 1958. Allí conoció a Raúl Scalabrini Ortiz, de quien admiraba la capacidad de organizar la información económica para ser comprendida por el gran público.

Colaboró en la Comisión parlamentaria sobre el asesinato de Marcos Satanowsky, que fue presidida por dos el diputado Agustín Rodríguez Araya y contó con la colaboración del periodista Rodolfo Walsh, ambos amigos de García Lupo. Vivió en carne propia, pues, la desilusión política dada la impunidad otorgada por el gobierno de Frondizi a los perpetradores del crimen. Ello se sumó a su decepción por las negociaciones petroleras ante el giro del gobierno en la política en esa materia.

Para esa época estaba casado con Lilian Isler, con quien tuvo dos hijos: Gabriela y Santiago.

Frecuentaba la mesa del bar “La Paz”, a la que concurrían hombres de prensa como Héctor Ricardo García, Jorge Masetti, Rodolfo Walsh, Mario Valeri, Carlos Aguirre. Por ese entonces, Masetti trabajaba para radio *El Mundo*, por lo que viajó a Cuba y entrevistó a los líderes del levantamiento de Sierra Maestra. Tras el triunfo de Castro, le encargaron la creación de la agencia Prensa Latina. En base a ciertos antecedentes de la Agencia Latina de la época peronista, organizó la nueva entidad integrando en la redacción a Walsh y García Lupo. En junio de 1958 García Lupo se incorporó a la sede de Buenos Aires. Poco después, en agosto, ya separado de su mujer, se radicó en La Habana.

En el momento de disolución del grupo original de PRELA, Walsh volvió al país y García Lupo marchó como corresponsal a Ecuador y luego a Chile.

Al regresar al país comenzó a colaborar con el semanario *Marcha*, con columnas semanales. Al mismo tiempo escribía para *Usted*. Al salir *Primera Plana*, también colaboró en esta publicación. Por entonces apostaba a una salida “nasserista”, confiando en la virtualidad nacionalista de las Fuerzas Armadas. Así, en 1962 publicó *La rebelión de los generales*. El libro estaba dedicado a Raúl Scalabrini Ortiz y compilaba diversas notas sobre la cuestión militar.

Escribió en *Compañero*, la publicación de Mario Valotta.

Se desempeñó como asesor de la Editorial Jorge Alvarez. En esa misma editorial publicó dos libros en 1964: *Historia de unas malas relaciones y ¿A qué viene De Gaulle?* Desde esa editorial promovió la salida de una variedad de títulos, entre los que se destacó *Mi amigo el Che* de Ricardo Rojo, a quien impulsó y ayudó a producir una obra que se convertiría en best seller.

En tiempos de la dictadura de Onganía colaboró en el periódico de la CGT de los argentinos, junto a Rodolfo Walsh. En 1968 reunió una serie de



trabajos en el libro *Contra la ocupación extranjera* (1968) que fue publicado por Ortega Peña y Duhalde en la Editorial Sudestada y mereció varias reediciones.

A principios de la década del setenta publicó *Mercenarios y Monopolios en la Argentina -de Onganía a Lanusse*, convertido rápidamente en bestseller. Siguió escribiendo en el semanario uruguayo *Marcha*, hasta su clausura. Por restricciones a la prensa debió escribir con el seudónimo Benjamín Venegas en la revista *Primera Plana*. Por un tiempo se desempeñó como corresponsal local de la agencia italiana Interpress. Formó pareja con Gabriela Courreges, con quien compartiría la vida hasta su muerte.

Enrolado en el nacionalismo de la época, frecuentaba a Jorge Abelardo Ramos y Arturo Jauretche, en 1973, a quien acompañó como Director Ejecutivo en la gestión de Eudeba. Desde allí promovió la salida de la “Colección América Latina libre y unida”, que incluyó las compilaciones de los presidentes Velasco Alvarado, Alende, Torrijos y Cámpora y el establecimiento del Gran Premio de Ensayo Raúl Scalabrini Ortiz.

Acompañó los primeros pasos de la Revista *Crisis*, en la que publicó una sentida semblanza de su admirado Scalabrini Ortiz.

En 1974 fue amenazado por la Triple A, por lo que se exilió en España. Al volver al país se empleó en una empresa constructora.

En la década del ochenta ejerció el periodismo en diversos medios, entre ellos *Humor* y *El periodista de Buenos Aires*. Publicó *Diplomacia secreta y rendición incondicional* (1983) y *El Paraguay de Stroessner* (1989). En los años noventa colaboró asiduamente en el diario *Clarín*.

Otros de sus libros fueron *Últimas Noticias de Perón y su tiempo* de 2006 y *Últimas noticias de Fidel y el Che* del año siguiente, publicadas en la empresa Ediciones B a la que estuvo ligado como asesor literario y editorial.

En el año 2007 se jubiló de su trabajo en el diario *Clarín*.

En 2014 fue filmada la película “A vuelo de Pajarito”, retratando su trayectoria.

Donó su archivo personal a la Biblioteca Nacional.

Falleció en agosto de 2016.

**Obras:**

- García Lupo, Rogelio. La rebelión de los generales. Buenos Aires, Jamcana, 1962.  
García Lupo, Rogelio. Historia de unas malas relaciones. Buenos Aires, Jorge Alvarez, 1964.  
García Lupo, Rogelio. ¿A qué viene De Gaulle?. Buenos Aires, Jorge Alvarez, 1964.  
García Lupo, Rogelio. Contra la ocupación extranjera. Buenos Aires,  
García Lupo, Rogelio. Mercenarios y Monopolios en la Argentina –de Onganía a Lanusse-Buenos Aires, Achaval Solo, 1971.  
García Lupo, Rogelio. La Argentina en la selva mundial. Buenos Aires, 1973.  
García Lupo, Rogelio. Diplomacia secreta y rendición incondicional. Buenos Aires, Legasa, 1982.  
García Lupo, Rogelio. El Paraguay de Stroessner. Buenos Aires, 1989.  
García Lupo, Rogelio. El arsenal sudamericano de Saddam Hussein. Buenos Aires, 1991.  
García Lupo, Rogelio. Últimas Noticias de Perón y su tiempo. Buenos Aires, Vergara, Grupo Zeta, 2006.  
García Lupo, Rogelio. Últimas noticias de Fidel Castro y el Che. Buenos Aires, Ediciones B, 2007.

**Referencias.**

- A vuelo de pajarito. Documental de Santiago García Isler.  
Pigna, Felipe. Lo pasado pensado. Entrevista a Rogelio García Lupo.  
Melon, Julio y Nicolás Quiroga, “Rogelio García Lupo. Peronismo, nacionalismo y periodismo”, en Gustavo Contreras y Mara Petitti, En Primera Persona. Testimonios para la historia argentina de la segunda mitad del siglo XX: peronismo, política, sindicalismo y prensa, Mar del Plata, EUDEM, pp. 133-158.

**Julio Melon Pirro y Darío Pulfer**

**GARCÍA MARÍN, José Rubén.** (Buenos Aires, s d – Buenos Aires, s d).

Tras el derrocamiento de Perón, José Rubén García Marín se vinculó fuertemente a la resistencia peronista. Su hermana María Hortensia “Lala” había sido detenida y encarcelada en el correccional de Mujeres de la calle Humberto I.

En diciembre de 1955 salió *Doctrina*, publicación dirigida por García Marín, quien firmaba como José R. García. Tuvo solamente en dos oportunidades. Sobre su logo colocaba las tres banderas peronistas: Justicia Social, Independencia Económica, Soberanía Política. Tenía cuatro páginas.

En el número 2 clamaba contra la prohibición del Partido Peronista: “las conciencias no se disuelven por Decreto”, decía. Se alineaba con la posición “legalista” de Jauretche y Capelli. De este último reproducía la nota enviada al Presidente Provisional del 1 de diciembre de 1955 protestando contra la prohibición del Partido Peronista. En un “Pregón popular” consignaban: “Es como mosca en la leche / Mister Prebisch –“Craneoteca”-/ ¡Se lo comió a la manteca / el gaucho Doctor Jauretche!”.

La publicación fue prohibida y su director encarcelado.

Salió en libertad en mayo de 1956. En carta a Marcos y Lagomarsino, decía Alicia Eguren: “Los García Marín son una tribu muy valiosa. Acaba de salir en libertad José, que fuera director de “Doctrina”, el mejor de ellos, que está en contacto con Uds. No lo desperdicien. Está hecho de la mejor madera”.

Fue encarcelado nuevamente en junio de 1957 en San Justo. Luego fue trasladado a otros lugares de detención.

En febrero de 1958 volvió al ruedo con la publicación de *Doctrina*. En la sexta entrega, auguraba un pronto regreso de Perón, recibido por “12 millones de argentinos que iremos a rendirte homenaje”. La edición fue secuestrada y el director nuevamente marchó preso.

**Referencias:**

Carman, Facundo. El poder de la palabra escrita. Buenos Aires, BN, 2015.  
Eguren, Alicia. Escritos. Buenos Aires, Colihue-BN, 2023.

Moyano Laissue, Miguel A. El periodismo de la resistencia peronista, 1955-1972. Buenos Aires, 2000.

**Darío Pulfer**



**GARCÍA MARÍN, María Hortensia.** (Provincia de Buenos Aires, Guamini, 14 de febrero de 1920, Buenos Aires, 1 de diciembre de 2015).

Apodo: “Lala”, “La tía Lala”.

Adhirió al peronismo desde el origen. Se desempeñó en la Droguería Central, en el ámbito del Ministerio de Salud, habiendo sido recomendada a Carrillo por Eva Duarte de Perón. Formó parte del grupo de mujeres que impulsaron el voto femenino.

Su primera hija, María del Rosario “Charo” nació en 1947. Luego tuvo a Omar.

Tras el golpe del 16 de septiembre de 1955 fue detenida de inmediato y trasladada al Correccional de mujeres, de la calle Humberto 1° y Defensa, debido a su filiación peronista. Allí permaneció durante varios meses. Compartió la cárcel con Alicia Eguren, Marta Curone, Norma Keneddy, entre otras.

Integrante de una familia que participó en la resistencia peronista, su casa —ubicada en la calle Defensa 777— era centro de reunión de quienes luchaban por el retorno de Perón. Su padre, el escritor Francisco García Marín compartía la perspectiva política de su hija. Estando presa llevaba a sus nietos a la cárcel para visitarla. Su hermano, José Rubén García Marín, fue director del periódico *Doctrina* que comenzó a salir en diciembre de 1955.

García Marín estuvo presa en una leonera, celda de castigo y se negaba a realizar declaraciones contrarias al peronismo. En la cárcel, por la inmovilidad, subió de peso, causando la alarma de sus compañeras de cautiverio. Entonaba la

Marcha Peronista cada madrugada. Su celda fue allanada por la Marina, tras una rebelión de las presas comunes. Se contaba entre las “lieras”, que confrontaban con las mujeres que habían sido legisladoras. A ambos grupos las defendía el abogado Fernando Torres.

Recuperó temporariamente la libertad.

El 8 de junio de 1956 fue detenida otra vez acusada de ser parte de la conspiración de Valle. Su casa fue allanada. Además de ser lugar de estancia de conspiradores fue lugar de guarda de material bélico.

Fue encarcelada en distintas unidades carcelarias del país: Olmos, Santa Rosa (en la que se habilitó una celda especial, ya que fue la única mujer presa en una cárcel de hombres) para ser luego llevada a la de Concordia, más tarde, otra vez Olmos y nuevamente el Correccional de Mujeres.

Perón hizo referencia a su cautiverio en el folleto *La realidad de un año de tiranía*: “debemos denunciar las penurias sufridas en la cárcel de Olmos en una celda que es un nicho siberiano, por la dirigente señora García Marín y muchas otras dirigentes femeninas”.

Durante el período de ilegalización del peronismo (1955-1972) se convirtió en una más de las dirigentes de la rama femenina del Movimiento Peronista.

En mérito a su lucha fue incluida en el Comando Táctico del Peronismo creado por Resolución del Consejo Superior el 27 de diciembre de 1957. Integró la Secretaría de Organización. Fue el organismo encargado de transmitir la instrucción de votar por Frondizi.

Fue presa en el marco de la aplicación del Plan Conintes.

En 1961 fue oradora en el homenaje realizado en memoria de Eva Perón en la CGT.

Su hija se casó con el biógrafo oficial de Perón, Enrique Pavón Pereyra, radicándose en España. En 1971 los visitó y logró entrevistarse con Perón.

Cuando se dio la normalización del Partido Justicialista en 1972, integró el Consejo Superior del mismo, en representación de la Rama Femenina. Fue crítica de la conducción de Jorge D. Paladino.

Formó parte de la delegación que acompañó a Juan D. Perón en su regreso a la Argentina.

Fue expulsada, junto a otros 20 convencionales, por oponerse a la designación de la candidatura Héctor Cámpora y Vicente Solano Lima.

El 20 de junio estuvo en la Plaza de Mayo como parte del dispositivo montado por Iñiguez del C.O.R. para la toma de la Casa Rosada.

En 1975 recibió un homenaje como mujer destacada en las luchas por el retorno de Perón al gobierno, al mismo momento que se instituía el 9 de junio como Día de la Resistencia. Tiempo después, presidió la Comisión Permanente de homenaje a los mártires del 9 de junio.

En los años '80 dirigió una U.B. en la calle Chile bautizada con el nombre de Justa, Libre y Soberana.

En total, Lala García Marín estuvo siete años presa, sufrió decenas de allanamientos y 17 procesos judiciales.

**Referencias:**

Feroli, Néstor. La fundación Eva Perón. Buenos Aires, CEAL, 1984.

Mazzeo, Miguel. El hereje. Buenos Aires, Tren en Movimiento, 2016.

**Julio C. Melon Pirro y Darío Pulfer**



**GARCIA MELLID, Atilio.** (Buenos Aires, 4 de agosto de 1901- Buenos Aires 11 de enero de 1966)

Nació en Buenos Aires en el año 1901. Desarrolló sus estudios hasta el nivel superior en la misma ciudad.

Comenzó a publicar en revistas literarias desde el año 1919. En 1923 publicó su primer libro: “Firpo y la grandeza nacional”. En 1924 salen las poesías del “Templo de cristal”. En reconocimiento a su labor literaria fue incluido en las antologías de Noé y Ory de los años 1925 – 1926. “Los poemas del mar y la estrella” se tituló un nuevo libro de poesías.

Comenzó su militancia política en el seno del radicalismo. En el año 1928 integró la intervención en la provincia de Mendoza.

Se desempeñó como secretario de la revista *Pareceres* orientada por José Imbelloni. En el orden literario en el año 1931 publicó “La torre en el paisaje” y más tarde se destacó en la dirección de la revista *Selección*.

Tras el golpe militar continuó activo en la militancia en el radicalismo. Participó de las acciones de los “radicales fuertes”. Como parte de su actividad partidaria envió una nota al Presidente de la Convención Nacional en febrero del año 1935. Ese mismo año se afilió a FORJA. Se desempeñó como secretario de la organización. Luego fue el responsable de la difusión de los “cuadernos” publicados en la segunda mitad de los años treinta. Fue uno de los oradores principales en importantes acciones de la agrupación.

En los años 1938-1939 dirigió la revista *Itinerario de América*.



Formó parte del grupo fundador de la Cámara Argentina del Libro. Se desempeñó como gerente de la entidad. Organizó la Primera Feria del Libro en el país en el año 1943.

Ante la irrupción del peronismo simpatizó con ese movimiento. En el contexto de la elección de 1946 fue separado de su función en la Cámara del libro por su adhesión al peronismo.

Para la asunción de Perón publicó *Montoneras y caudillos en la historia argentina* reivindicando al federalismo, al radicalismo yrigoyenista y al naciente peronismo.

Formó parte de la fundación de Asociación de Escritores de la Argentina.

Se desempeñó como Director del Departamento Cultural de la Cancillería Argentina. Poco después fue designado embajador en el Canadá.

Escribió *Dimensión espiritual de la revolución argentina* en el año 1948 y tiempo después publicó en la revista *Hechos e Ideas* la obra *Etapas de la revolución argentina*.

En el año 1953 la Editorial Emecé le publicó *La crisis política contemporánea* en un registro cercano al nacionalismo católico. Ese giro se nota en su acercamiento, en las postrimerías del peronismo, a la Cátedra Ramiro de Maeztu de la Universidad de Madrid.

Tras el golpe militar de 1955 se exilió en Uruguay.

Participó de las tentativas “neoperonistas” de Atilio Bramuglia con el partido Azul y Blanco.

En 1957 escribió el libro de corte revisionista *Proceso al liberalismo argentino* que fue uno de los libros más solicitados de ese año en las librerías argentinas. El enjuiciamiento de la tradición liberal iba a la par del cuestionamiento de las fórmulas implementadas por el gobierno de la “revolución libertadora”.

Como parte de su actividad política e historiográfica participó con notas de carácter histórico en los periódicos *Norte* y *Mayoría* entre los años 1957 y 1958.

Al instaurarse el gobierno de Frondizi el Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas retoma su actividad. En ese marco, además de las conferencias públicas, vuelve a publicarse la revista. En su número 18 apareció el artículo de García Mellid titulado *Las luchas de Rosas contra el colonialismo*. Continuó colaborando con la revista durante varios años.

Dictó conferencias por América Latina. Trabajó en el Archivo de Asunción del Paraguay y como resultado de esos trabajos en el año 1964 publicó *Proceso a los falsificadores de la historia del Paraguay* en la editorial nacionalista Theoria. La obra salió en dos tomos. Esa editorial reeditó, para esa misma fecha, el agotado *Proceso al liberalismo argentino*.

Continuó sus vínculos con el peronismo y en esa condición colaboró con notas en la publicación *Retorno*, orientada por Constatino Barro y en la que Perón escribía sus columnas. Publicó: *Los dos términos del esquema político argentino*; *El tercer mundo de hoy es la tercera posición del General Perón* y *El antiretornismo*.

En el año 1964 comienza un intercambio de correspondencia con Perón. En una carta el líder exiliado elogió su libro sobre la Guerra del Paraguay. En otra le realizó consideraciones sobre la política del comunismo local y la invitación para residir en Cuba.

García Mellid viajó a China por pedido del mismo Perón y fue recibido por Mao Tsé Tung como “visitante ilustre”, entregándole un Dragón Azul para el líder peronista.

En el año 1967 se entrevistó con el líder exiliado en Puerta de Hierro.

Ese mismo año salió su último libro: *Revolución Nacional o comunismo*, nuevamente por la editorial Theoria.

Hasta sus últimos días fue colaborador de la Revista *Dinamis* del sindicato de Luz y Fuerza.

Falleció en enero de 1972. Lo despidió Luis M. Soler Cañas desde la Revista *Las Bases*.

En el año 1973 Eudeba, bajo la presidencia de su correligionario de Forja, Arturo Jauretche, reeditó *Montoneras y caudillos...*, obra que fue requisada en el año 1976 y nuevamente publicada en el año 1985. La obra que lo hizo más conocido, *Proceso al liberalismo argentino*, fue reeditada por Peña Lillo en el año 1974 como parte de la difusión de obras de las distintas vertientes revisionistas.

#### **Obras**

García Mellid, Atilio. *Montoneras y caudillos en la historia argentina*. Buenos Aires, Recuperación Nacional, 1946. Reedición por Eudeba en 1973 y 1985.

*Proceso al liberalismo argentino*. Buenos Aires, Theoria, 1957. Segunda edición por Theoria en 1964. Tercera edición por Peña Lillo en 1974.

*Proceso a los falsificadores de la guerra del Paraguay*. Buenos Aires, Theoria, 1964. 2 tomos.

*Revolución nacional o comunismo*. Buenos Aires, Theoria, 1966.

#### **Referencias:**

Chávez, Fermín. *Alpargatas y libros. Diccionario de peronistas de la cultura*. Buenos Aires, Theoria, 2003.

Pulfer, Darío. *Aproximación bio – bibliográfica a Atilio García Mellid*. Buenos Aires, Peronlibros, 2019.

Soler Cañas, Luis M. *La muerte de García Mellid. Un acusador implacable de nuestros liberales*. Revista *Las Bases*. Número 6. Enero de 1972.

**Darío Pulfer**



**GAZZERA, Miguel José.** (Córdoba, 22 de mayo de 1922- Buenos Aires, 9 de agosto de 2011).

Nació en San Francisco, provincia de Córdoba, el 22 de mayo de 1922. Fue sindicalista, secretario general de los fideeros, y también ofició de periodista y redactor de varios libros.

Hijo de un inmigrante italiano y una cordobesa, el primero trabajador de una empresa productora de pastas, mientras que la madre fue empleada doméstica hasta que se casó y se dedicó al trabajo en su propia casa y al lavado de ropa de terceros.

El menor de cinco hermanos, Miguel José Gazzera comenzó su actividad laboral a los 13 años en una fábrica de sillas. Desde 1936 trabajó en la firma Tampieri y Cia, gran productora de pastas en la ciudad de San Francisco. Llegó a jefe de sección. Muchos varones de la familia Gazzera trabajaron en esa empresa (su padre y tíos), aunque Miguel fue de los primeros en participar sindicalmente, según dijo, para paliar las injusticias y abusos que se cometían en la fábrica. En 1946 encabezó un comité de huelga, fue despedido, pero repuesto por resolución de la secretaría de Trabajo. Allí comenzó su carrera en el sindicato. Primero fue secretario de Actas, en 1947 participó como delegado en un Congreso Nacional, y en 1948 viajó a Buenos Aires a colaborar en la formación de la Federación Argentina de Trabajadores de la Industria Fideera y Afines (FATIFA).

En Buenos Aires comenzó a trabajar en la firma La Dorita en 1953. Un año después fue electo secretario general del sindicato fideero de la Capital Federal, cargo que compartió con el de secretario adjunto en FATIFA, donde fue reelecto hasta 1955.

Vivió en Buenos Aires, en una pensión en el barrio de La Paternal, desde 1948 hasta 1954, año en que se casó con Yolanda Ginocchio, porteña, empleada del sindicato fideero hasta diciembre de 1955. Tuvieron dos hijos, Graciela y Carlos.

Entre 1952 y 1955 integró el tribunal arbitral de la CGT y participó de la formación y normalización de varios gremios.

Durante la “Revolución Libertadora” estuvo preso, a disposición del Poder Ejecutivo, entre diciembre de 1955 y diciembre de 1957. Detenido en el barco “Bahía Buen Suceso”, luego en Puerto Madryn, Neuquén y finalmente la cárcel de Esquel. Fue liberado el 1º de mayo de 1956, pero cayó nuevamente detenido, esta vez en la Penitenciaría Nacional, en Caseros, y de nuevo en Esquel. Liberado en marzo de 1957, fue nuevamente detenido alternativamente hasta diciembre de 1957. Durante el gobierno de Frondizi en varias ocasiones estuvo con captura recomendada.

Impedido por la intervención del sindicato fideero para incorporarse en fábricas del sector, trabajó en la industria metalúrgica en enero de 1958, y luego en firmas comerciales. Recién en 1960, ya sin la intervención gremial, pudo reintegrarse en La Dorita. Un año después fue electo secretario general de Fideeros de la Capital Federal.

Integró Las 62 Organizaciones, participó en ocasiones de su mesa coordinadora y fue secretario de prensa. Por Las 62 también participó de organismos de conducción del peronismo, como el Consejo Coordinador y Supervisor. En virtud del cargo como secretario de prensa, su firma estuvo presente en los comunicados del nucleamiento sindical peronista, y fue señalado, en numerosas publicaciones de la época, como el cerebro de Las 62, uno de sus mayores teóricos. Incluso se lo señaló como el teórico del proyecto vandorista para autonomizarse de Perón (luego Gazzera se ocupó de remarcar sus desacuerdos con la Operación Retorno de 1964, la disputa por la conducción local de 1965-1966, y la división de la CGT en 1968).

Integró “Las 62” hasta que renunció por el levantamiento de la huelga de los primeros días de octubre de 1969. Tuvo dos períodos más como secretario de los fideeros, en los años setenta. Para entonces ya estaba alejado de las organizaciones mayoritarias del sindicalismo peronista, y participaba del entorno del sindicalismo combativo, estando también relacionado con el sindicalismo socialcristiano latinoamericano, integrando la Central Latinoamericana de Trabajadores (CLAT, de la que dirigió la publicación *Nuevo Horizonte*).

Solo completó los estudios primarios, pero se interesó por la lectura y la actividad intelectual. Escribió notas en revistas, dirigió algunos periódicos (como *Descartes*, en 1962, órgano de “Las 62”).

Publicó varios libros: *Peronismo. Autocrítica y perspectivas* (en 1970, en coautoría con Norberto Ceresole). Por esta publicación, Gazzera participó de una polémica con Juan Carlos Torre (e Ismael Viñas), sobre el peronismo, su formación, su reformismo, los métodos de lucha, el vandorismo, los intelectuales y otros temas (publicada en la revista *Los Libros*, en varios números en 1970).

Luego difundió *Peronismo: Estado y liberación nacional* (en 1971, junto a Roberto Carri y Norberto Ceresole) y *De la reforma a la revolución* (en 1972, en coautoría con Norberto Ceresole y Carlos Mastrorilli).

Años más tarde publicó *17 de octubre: Evolución del Movimiento Social* (de 1997).

En las décadas siguientes se desempeñó mayormente como periodista. Falleció en la ciudad de Buenos Aires en el año 2011.

**Fuentes:**

Los Libros, números 9, 11, 12 y 14 (1970).  
Periscopio, N° 2, 30 de septiembre de 1969.

**Referencias:**

Parcero, Daniel, *Sindicalismo: el contenido de una vida*. Miguel Gazzera, su huella, Temperley, Eleve editorial, 2012  
Zorrilla, Rubén, *Cuestionarios “Biografías de dirigentes sindicales”* [mimeo].

**Darío Dawyd**



**GENTILUOMO, Federico Aquiles.** (Buenos Aires, 14 de febrero de 1912 – Buenos Aires, 5 de junio de 1970).

A los dieciséis años ingresó en el Colegio Militar de la Nación.

En 1932 egresó con el grado de subteniente de infantería. Desde entonces fue jalonando su carrera militar a la par que se formaba en el campo de las humanidades y ciencias.

Su profesión lo lleva a recorrer el país en todas sus dimensiones. Su primer destino es el Regimiento de Infantería 9, en Corrientes, donde crea una agrupación juvenil de carácter social y cultural con objeto de promover el acercamiento entre civiles y militares. Tiene entonces 21 años.

En 1935 pasa a Campo de Mayo, Escuela de Infantería. Al año siguiente, con el grado de teniente, es destinado al Regimiento 15 de Infantería. En ese momento conoció a quien sería su esposa, Lastenia Fulvia Antoni, “La Gringa”. En 1937 pasa al Regimiento de Infantería, de La Plata, donde crea la Compañía de Aspirantes a Oficiales de Reserva, de la cual fue el primer Oficial Instructor. Se suceden los destinos: Regimiento de Infantería 19, en Tucumán, como teniente primero (1940); Batallón de Arsenales, en Rosario (1941); Regimiento 3 de Infantería, en Buenos Aires (1942). En 1943 ingresa en la Escuela Superior de Guerra; a mediados de año pasa al Comando de la Tercera Región Militar. En 1944 presenta en los Juegos Florales de la ciudad de Tucumán un trabajo titulado "Génesis de la creación del Virreinato del Río de la Plata", que le valió el primer premio. Ya con el grado de capitán, regresa, a fines del mismo año, a la Escuela

Superior de Guerra, donde permanece hasta 1946, en que es destinado al Primer Destacamento Motorizado Escuela. Fue activo participante de la jornada del 17 de octubre. En 1948, ya con el grado de mayor, pasa a la Agrupación de Montaña Cuyo y es destinado, sucesivamente, a Mendoza y Uspallata. En 1948 dicta un ciclo de conferencias en la Junta de Estudios Históricos de Mendoza y en el Centro de Residentes Mendocinos en la ciudad de Buenos Aires, sobre la participación de Mendoza en la gesta sanmartiniana. En ese mismo año dona a la Agrupación de Montaña Cuyo un busto de San Martín esculpido por él. En 1949 pasa al Comando de la Quinta Región Militar, en Tucumán, y luego retorna al Regimiento 19 de Infantería como Jefe del Primer Batallón. En 1949 funda en Tucumán el Instituto Belgraniano Tucumano, del cual fue primer presidente, cargo que posteriormente se le acordó en carácter de honorado y perpetuo. Al año siguiente edita su primer libro, "San Martín y las provincias de Cuyo, precursor de la Nación en Armas", con el cual obtiene el primer premio y mención especial en el Congreso Nacional de Historia del Libertador, en Mendoza. Concurrió a ese congreso en representación de las Fuerzas Armadas, presentando dos trabajos: "San Martín ante la posteridad" y "Los planes de las operaciones del General San Martín". El último se hizo merecedor del primer premio. En el mismo año creó la Federación de Esgrima Femenina y es designado presidente de los Boy-Scouts de Tucumán. En 1951, alentado por el éxito obtenido con su primer libro, edita *Necochea el General Romántico*.

De manera simultánea publica en Tucumán la revista "Ciudadela", órgano de difusión del Instituto Belgraniano Tucumano, y logra que el gobierno de la provincia apruebe y oficialice la instauración de la Semana Belgraniana. Su permanente inquietud lo lleva a publicar la revista "Estampas del Norte", que refleja la vida y costumbres tradicionales del Norte argentino; y realiza un ciclo de audiciones radiofónicas sobre hechos históricos, de 1949 a 1951, en Tucumán. En noviembre de 1951 es destinado a la Dirección General de Propaganda del Ejército, que, por iniciativa suya, es convertida en Dirección General de Difusión. Desde esa posición anima la publicación *El soldado argentino*, bajo la dirección de Diego Perkins.



Se trata de una publicación periódica con una tirada de 70.000 ejemplares y contenidos amplios. En 1952, ya en Buenos Aires, comienza a preparar una serie de estudios sobre figuras de nuestra historia. Paralelamente pone en el aire un ciclo de audiciones radiofónicas sobre temas históricos, que se extendieron hasta 1955. En 1953 publicó, estando en la Dirección General de Difusión del Ejército un "Manual de doctrina y organización nacional", destinado a la formación de cuadros de la institución.

Por esa misma época publica el texto "Dos mundos, Norte y Sur". En el mismo año presenta en el Primer Congreso de Historia de Santiago del Estero, con motivo de la conmemoración del Cuarto Centenario de la fundación de dicha ciudad, los siguientes trabajos: "Contribución de Santiago del Estero a la Guerra de la independencia", "El problema estratégico de la Revolución de Mayo entre 1812 y 1814" y "Un héroe poco conocido en la gesta sanmartiniana". Para ese mismo año concurre al Primer Festival Internacional Cinematográfico de Mar del Plata en representación del Ejército, ya que por ese tiempo había promovido y escrito guiones para el cine con temáticas histórico- militares: "A la sombra de los Andes", novela histórica sobre la vida de Pedro Vargas, un espía de San Martín; "Los tres sargentos", "Macacha Güemes", "Los centauros de la quebrada", etcétera. En 1954 publica su quinto libro con el título de *Güemes, el guerrillero genial*.

Es designado para representar al Ejército en la Feria Internacional Argentino-Chilena en la ciudad de Mendoza. En las postrimerías de 1954 es destinado a la Dirección de Obra Social del Ejército, con el grado de coronel. En el año 1955 es nombrado profesor del Colegio Militar de la Nación en las materias de Táctica e Historia Militar y designado asesor militar e histórico para la filmación de la película "La muerte en las calles". Ese mismo año es nombrado representante del Ejército Argentino como miembro de la Junta Nacional de Museos y Monumentos Históricos y tiene el honor de recibir en custodia, hasta su restauración, las banderas históricas deterioradas por el incendio de los templos en junio de dicho año.

Alternó sus actividades profesionales con las artes, desarrollando sus condiciones de pintor, escultor, poeta y repujador.

Tras la “Revolución Libertadora”, solicitó su retiro voluntario del servicio activo: “Al efecto envía tres telegramas: el primero, al Comandante en Jefe del Ejército, para solicitar su retiro; en el segundo explica las causas del pedido (‘no estar de acuerdo con los postulados de la revolución’); el tercero va dirigido al presidente del Partido Peronista y en él solicita su afiliación. ¡En el momento en que tantos desertaban, él abordaba el barco para luchar y tratar de salvar lo salvable!”. En ese momento contaba con una serie de obras terminadas y a punto de publicar como *Discursos patrióticos*, recopilación de discursos pronunciados por él a lo largo de su carrera; *Páginas de historia*, *Belgrano soldado intuitivo*, *El visionario de la patria* (estudio biográfico de Belgrano), *El General Las Heras*; una suma de conferencias...

Tras el golpe militar, de manera inmediata, tomó contacto con los dirigentes políticos y gremiales del justicialismo. A su vez, trató de entablar diálogo con el gobierno creyendo en la camaradería de la fuerza militar, por intermedio del entonces Jefe de Estado Mayor Conjunto, general Aramburu. Al producirse el “golpe dentro del golpe” del 13 de noviembre se convenció de la imposibilidad de toda negociación.

El peronismo era perseguido y para Gentiluomo comenzó una nueva etapa de su vida, signada por la conspiración y la profundización doctrinaria en el justicialismo. Varios testimonios lo colocan con un protagonismo fuerte en los inicios de la “resistencia peronista”. Se reportó en el Comando Nacional Peronista y quedó a las órdenes de Lagomarsino y Marcos. En esas tareas estuvo al frente del SIP (Servicio de Inteligencia Peronista), coordinando las tareas específicas de distintos grupos y los contactos con Perón en el exilio.

En diciembre de 1955, un mes pleno de versiones sobre movimientos en gestación en diversos puntos del país, se confirmó la detención de conspiradores civiles y militares retirados en La Plata, Córdoba, Mendoza y otros lugares. En la

oportunidad trascendió en la prensa que el grupo platense habría estado dirigido por el coronel (R) F. Gentiluomo, “signado de peronista”. De ese modo quedó abortada una acción en las que habían estado comprometidos varios civiles, entre quienes se encontraba José María Castiñeira de Dios, Alicia Eguren, entre otros.

A partir de este suceso, empieza para él su peregrinación por las cárceles del país: Policía de La Plata, barcos "Washington" y "París". En este destino comenzó una huelga de hambre, que se prolongó por 53 días y cuya finalidad era lograr una entrevista con el presidente de la Nación. Más tarde, fue trasladado a diferentes lugares de detención: Hospital Militar Central, Martín García, Penal Militar de las Fuerzas Armadas (en Magdalena), Penal de Ushuaia, Penitenciaría Nacional, Departamento de Policía, Cárcel de Caseros.

Fue juzgado y condenado a destitución.

En 1956, y desde la cárcel, se anotó como alumno en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la ciudad de Buenos Aires y comienza a estudiar abogacía. Rindió varias materias, que aprueba con la calificación de sobresaliente; pero no puede continuar rindiendo, porque sus carceleros se lo impiden.

Al ser detenido Valle envió una serie de cartas. Una fue dirigida a Perón a través de su amigo Gentiluomo. Copia de la misma fue enviada de manera inmediata al líder exiliado. En la misma escribía: “He creído siempre en usted, especialmente después de los hechos del 16 de septiembre. Cuando me habló Gentiluomo invitándome en su nombre a encabezar un movimiento revolucionario contra el régimen imperante no dudé en ponerme al servicio de la causa del pueblo, creyendo que era necesario reparar la injusticia cometida, pero ahora vengo a comprender que fui utilizado y que, a mis espaldas, se recurrió a organizaciones irregulares independientes que quedaron fuera de mi autoridad y control y que estaban dedicadas a producir un caos que hubiese hecho peligrar el triunfo de haberlo conquistado...”.

Durante esos años de enclaustramiento y desde las diversas prisiones mantuvo contactos con distintos sectores. En ese momento profundizó sus estudios de temáticas sociales y políticas. Envío cartas, incluyendo consejos orientadores a quienes se han nucleado en torno a él y lo siguen, pese a su prisión.

En agosto de 1957 envió una nota que fue publicada en *Resistencia Popular* y que motivó una serie de sanciones. El artículo solicitaba igualdad de trato para los militantes detenidos no indultados. A pesar de haber sido degradado en su jerarquía militar le aplicaron el reglamento militar.

En el año 1957, comenzó la salida de la publicación *Pero...que dice el pueblo*, bajo su orientación y en la que participó con una columna fija.

Soportó la pena de prisión con dos años y cinco días de detención, que se dió por cumplida el 23 de diciembre de 1957.

Para las elecciones de febrero de 1958 desobedeció las órdenes del Comando Táctico de votar en favor de Frondizi.

En abril de 1958 recibió una bomba en su propia casa. Poco después, Gentiluomo publicó un libro caracterizando la nueva situación. Llevaba como título *La gran oportunidad*.

En febrero de 1960, bajo el gobierno de Frondizi, fue detenido y alojado en la cárcel de Caseros, bajo la imputación de actividad “terrorista” en concomitancia con grupos comunistas, aliancistas y peronistas, orientada a producir disturbios en oportunidad del arribo al país del General Eisenhower, presidente de los Estados Unidos.

En el año 1965 un comando entró al departamento de Gentiluomo y arrojó a su esposa por la ventana desde un décimo piso, ocasionándole la muerte. Una de las hipótesis tejidas se relaciona con la búsqueda del original de la carta que Juan J. Valle a Perón, tras su fallido levantamiento.

A fines de la década del '60 comenzó a publicar la Revista *Biblioteca* tratando temas vinculados a la vida política argentina y al peronismo.

**Obras:**

Gentiluomo, Federico. San Martín y las provincias de Cuyo, precursor de la Nación en Armas. Mendoza, 1950.  
Gentiluomo, Federico. Necochea, el general romántico. Tucumán, 1951.  
Gentiluomo, Federico. Güemes, el guerrillero genial, Buenos Aires, Docme, 1954.  
Gentiluomo, Federico. La gran oportunidad. Buenos Aires, del autor, 1959.  
Gentiluomo, Federico. Y serán los Pueblos – Dinámica Existencial y Ordenamiento Político Social”. Buenos Aires, del autor, 1961.  
Gentiluomo, Federico. Los desafíos de la Revolución Argentina. En Revista Biblioteca. Número 1. Buenos Aires, 1969.  
Gentiluomo, Federico. Perón, el ejército y la Iglesia. Colección Biblioteca Extra, 1970.

**Fuentes:**

*Qué*, números 59, 60, 61, 62, del mes de Diciembre de 1955.  
Palabra Argentina. Número 106. 4 de febrero de 1960.  
Revista Biblioteca. Número 4. Buenos Aires, 1970.

**Referencias:**

Cichero, Martha. Cartas peligrosas. Buenos Aires, Planeta, 1993.  
Gentiluomo de Lagier, Estela. Reseña biográfica de Federico A. Gentiluomo. Bs.As., Nueva Era, 1970.  
Ministerio del Ejército. Manual de Doctrina y Organización Nacional. Bs. As., Dirección General de Difusión-Ministerio del Ejército, 1953.  
Sobrino Aranda, Luis A. Después que se fue Perón. Juicio histórico a los asesinos. Septiembre 1955-abril 1959. Buenos Aires, Trafac, 1959.  
Vigo, Juan M. Crónicas de la resistencia peronista. La vida por Perón! Buenos Aires, Peña Lillo, 1973.

**Julio Melon Pirro y Darío Pulfer**



**GILABERTE, Isaac Abraham.** (Buenos Aires, 1908 – Buenos Aires, s/ d).

Fue chofer de Perón cuando este fue Secretario de Trabajo y Previsión, Ministro de Guerra y Vicepresidente de la Nación, entre los años 1944 y 1945.

Tras servir un tiempo a Eva Duarte de Perón, volvió a trabajar para Perón, ya presidente de la Nación.

En los momentos críticos de 1955 fue Gilaberte quien llevó a Perón a la Embajada del Paraguay en su sede de la calle Viamonte.

Por indicación de Perón fue a entregar el automóvil en la cochera presidencial y las armas que portaban, con la finalidad de evitar problemas o interferencias en el proceso de asilo y salida del país.

Más tarde, pidió asilo en la Embajada de Paraguay. Luego, pudo salir del país mediante un salvoconducto que lo llevó a Asunción. Desde allí fue en busca de su antiguo jefe.

Llegó a Panamá en noviembre de 1956 para integrarse al reducido grupo de apoyo a Perón.

A fines de 1956 fue quien contactó a un conjunto de ballet para una actuación en el Hotel Washington de la ciudad de Colón, donde residían. En esa ocasión, María Estela “Isabel” Martínez Casas conoció a Perón, por mediación de Gilaberte.

En el momento que estaba previsto el traslado de Perón de Panamá a Venezuela, Gilaberte transportó el automóvil que habían comprado para la

movilidad de Perón. Lo hizo en trasatlántico Américo Vespuccio los primeros días de agosto de 1956.

Ya en Caracas, Gilaberte siguió acompañando a Perón, quien bromeando lo llama Isaac, generando la reacción de éste por la identificación con el nombre de pila del Almirante Rojas.

En mayo de 1957 fue protagonista inesperado de un hecho clave en el exilio de Perón. Una bomba de tiempo estalló a las siete y cinco de la mañana del día sábado 25 dentro del automóvil Opel que utilizaba Perón. El proyectil estalló ruidosamente haciendo volar la tapa del motor del vehículo cuando Gilaberte iba en busca del líder exiliado. La consecuencia de la explosión fue que el auto se incendió a medias y 82 ventanas se fragmentaron en 17 departamentos de tres edificios de la cuadra. Gilaberte quedó herido en una mejilla por una esquirla.

Ese día habían proyectado un asado con un grupo de amigos por la fecha patria. El encuentro no se suspendió. La bomba había sido colocada allí por un agente infiltrado de la Revolución Libertadora, Manuel Sorolla, que respondía al Coronel Héctor Cabanillas.

En carta de junio de 1957 Perón le contaba a Cooke que “mi chofer Gilaberte se salvó milagrosamente”.

A la fecha no contamos con mayor información sobre el derrotero de Gilaberte.

#### **Fuentes**

Correspondencia Perón-Cooke. Buenos Aires, Colihue, 2007.

La Nación. La tumba sin sosiego. 6 de agosto de 2002.

Radiolandia. Testimonio de Isaac Gilaberte. 27 de enero de 1978.

#### **Referencias:**

Galasso, Norberto. Perón. Exilio, resistencia, retorno y muerte. 1955-1974. Buenos Aires, Colihue, 2005.

**Darío Pulfer**



**GIOVENCO ROMERO, Alejandro.** (Buenos Aires, 1946, Buenos Aires, 18 de febrero de 1974).

Alias: “El Chicato”.

Realizó sus estudios primarios y no concluyó la educación secundaria.

Su padre era comerciante. Ferviente antiperonista, vinculado al catolicismo liberal argentino. Eso explica el fugaz paso de Giovenco por el Partido de la Revolución Libertadora y sus convicciones católicas. Junto a González Moreno formaron parte de la guardia del Almirante Rojas.

Luego se acercó a las juventudes nacionalistas. Formó parte del Movimiento Nueva Argentina desde 1965, siendo caracterizado como un hombre de acción que portaba armas de fuego.

Casado con María Cristina Méndez. Tuvo dos hijos, nacidos en 1970 y 1972, respectivamente.

En 1965 cuando Perón envió a su esposa Isabel para contrarrestar las acciones de Vandor, los jóvenes del Movimiento Nueva Argentina con Dardo Cabo y Giovenco a la cabeza hicieron de guardia personal, enfrentándose fuertemente con el vandorismo. Participó de los enfrentamientos en la sede de Luz y Fuerza en avenida Callao, portando armas en ambas manos.

Participó del operativo comando “Cóndor”, para desembarcar en las Islas Malvinas el 28 de septiembre de 1966, desviando un avión DC4, LV-AGG “Teniente Benjamín Matienzo” de Aerolíneas Argentinas con destino a Río



Gallegos. Era el subjefe del grupo que lideraba Cabo. Juntos habían convencido al periodista y director de *Crónica*, Héctor Ricardo García de formar parte del vuelo a Rio Gallegos, que desviarían a Malvinas.

La pena por esa acción, en base a sus antecedentes judiciales, fue la detención durante tres años. Ese tiempo lo compartió con Cabo, Verrier y Rodríguez. Antes, cuando estaba todo el grupo detenido, habían surgido diferencias en torno a la estrategia a seguir, defendiendo Giovenco la tesis de la fuga. En ese marco había tenido una pelea con Pedro Bernardini y Norberto Karasiewicz le rompió los anteojos. Finalmente, el grupo acordó disolverse quedando cada uno de sus miembros libre para luchar por el “retorno incondicional de Perón”.

En ese momento recibieron el apoyo del abogado de la CGT y la UOM, Fernando Torres y la solidaridad del Mayor Bernardo Alberte, delegado de Perón y Secretario General del Movimiento Peronista.

Participó de la formación militar de los primeros grupos de la Concentración Nacional Universitaria. Por su manejo de armas fue el instructor de un grupo en Mendoza. Por esas razones, fue sindicado como jefe militar de la CNU.

En noviembre de 1971 disparó contra Norma Kennedy y otros militantes que querían tomar la sede del Partido Justicialista de Chile al 1400, una vez que fue destituido Jorge D. Paladino. Producto de ese enfrentamiento, Kennedy resultó herida en un pulmón y un mes después, murió Enrique Castro, militante del Comando de Organización. Giovenco había disparado profusamente con una escopeta ithaca, estando acompañado de José Sangiao y Vicente López en la acción. La agrupación 26 de julio, dirigida por Kennedy y Brito Lima, responsabilizaron a la “custodia personal de Lorenzo Miguel y Jorge D. Paladino” de los hechos.

A principios de 1972 fue detenido. Había albergado en su casa a Juan Carlos Gómez, alias “Bigote”, prófugo por el asesinato de Silvia Filler en la Universidad de Mar del Plata.

El 25 de mayo de 1973 recuperó la libertad por la ley de amnistía.

El 20 de junio de ese mismo año fue mencionado por Leonardo Favio desde el palco organizado para la recepción de Perón en Ezeiza. En informes policiales se lo señaló como parte del dispositivo de seguridad que respondía a Jorge Osinde portando armas largas.

Participaba en representación de la CNU y de la Concentración de la Juventud Peronista en las reuniones que Perón sostenía en Olivos con representantes de las distintas agrupaciones y organizaciones juveniles que le respondían.

En enero de 1974 sufrió un atentado en su casa de Villa Devoto. Quedó herido en una pierna. Es probable que fuera atacado por un grupo de la Organización Montoneros. Repelió el ataque con sus propias armas. En conferencia de prensa declaró que tenía “autorización verbal” para portar armas y que “de la cárcel se puede salir, del cementerio no”.

En una entrevista dada a la revista *El Caudillo* interpretó que lo sucedido en el local del PJ había sido un “malentendido”.

Falleció en febrero de 1974. Había salido de una reunión política del local de la UOM de la calle Cangallo. En plena calle Corrientes, esquina Uruguay, estalló una bomba que transportaba cortándole un brazo. La bomba hirió a dos canillitas y a un empleado de una pizzería cercana. Giovenco intentó dirigirse por Uruguay hacia Sarmiento, volviendo a la sede de la UOM. Lo detuvieron. Estaba acompañado por miembros de la custodia de la UOM: Enrique Martínez, José Vicente Silanori, Pedro Corsi y Juan Máximo Corteleza. Derivado a la clínica del gremio, murió poco después.

La esposa de Giovenco, así como las organizaciones juveniles afines al gobierno (Consejo Superior de la Juventud, CNU, CJP, FEN, OUP, Brigadas Juventud Secundaria Peronista, MUN, UNES, etc.) manifestaron que se trató de un atentado.

Un cable de Télam, la agencia oficial, había señalado que el explosivo era llevado por el mismo Giovenco.

**Fuentes:**

Panorama. Extra, Operación Comando en las Malvinas. Edición de Octubre de 1967.

**Referencias:**

Hernández, José P. Patriotas y patriadas. Buenos Aires, Editorial Boquerón, 2007.

Verbitsky, Horacio. Ezeiza. Buenos Aires, Contrapunto, 1986.

**Julio Melon Pirro – Darío Pulfer**



**GOMIS, Pedro José Andrés.** (Ensenada, Provincia de Buenos Aires, s/ d – Buenos Aires, 1989).

Apodo: “El Marinero”.

Sindicalista. Comenzó su actuación gremial en tiempos del peronismo clásico. Tuvo una destacada actuación en el sindicato petrolero del Estado, desde su creación por Herminio Vallina, dirigente vinculado al Partido Comunista Argentino, en Ensenada. Tras el 17 de octubre, adhiriendo al peronismo, fue designado en reemplazo de Vallina en una asamblea autoconvocada. En su función de Secretario General del Sindicato Único Petroleros (SUPE) y al calor de la expansión de YPF bajo el primer peronismo, extendió la organización a todo el país.

En agosto de 1950 se creó la Empresa Nacional de Energía (ENDE) con el objetivo de concentrar todas las organizaciones energéticas estatales en una única entidad, siendo designado Gomis para ese cargo en septiembre de 1951. Desde el mismo, se convirtió en una figura con un poder inclusive superior al del Administrador de YPF, interviniendo en decisiones claves de la empresa, en particular en el área de personal. Posteriormente, fue elegido diputado nacional en representación del movimiento obrero, ejerciendo dicho mandato entre 1952 y 1955.

Tras el golpe militar de 1955, como otros legisladores, fue procesado y condenado por el delito de traición a la Patria, por haber conferido la suma del poder público al Poder Ejecutivo y consentido la concesión a éste de facultades extraordinarias, según el art. 20 de la Constitución Nacional. Fue confinado en Rio Gallegos. Junto a John W. Cooke, Jorge Antonio, Guillermo

P. Kelly, Héctor Cámpora y José Espejo protagonizó una espectacular fuga de ese penal en marzo de 1957. Al mes siguiente, en carta a Perón, su delegado personal John W. Cooke se refirió a Gomis advirtiéndole de su carácter difícil, aunque destacando que era un “tipo excelente” además de valiente. En consecuencia, le expresaba que “podría prestar grandes servicios en conexión con la gente del petróleo de nuestro país”.

Estuvo asilado en Chile, retornando al país el inicio del gobierno de Arturo Frondizi. Fue uno de los pocos dirigentes que recuperó las posiciones previas a 1955 en su gremio. En su rol de Presidente, en 1958, motorizó el Movimiento Pro-Recuperación Gremial y Económico de Supe (Lista Verde).

Al iniciarse el conflicto del sindicato petrolero de Mendoza, en octubre de 1958, el Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo (CCySP) denunció el carácter político de la huelga declarada en YPF. Poco después, se produjo un cambio de posiciones. El CCySP se solidarizó con la huelga, haciéndose eco de las posiciones que iba asumiendo el SUPE y el propio Perón, que denunciaba la política petrolera de Frondizi.

En el marco de la política petrolera de Arturo Frondizi, condujo al sindicato a posiciones negociadoras que lo ubicaron entre los sectores integracionistas, siendo uno de sus principales referentes junto a Eleuterio Cardoso, de los trabajadores de la carne. Sin embargo, esto no le impidió en 1960 seguir defendiendo la aplicación de la doctrina peronista, declararse alineado en las 62 organizaciones y bregar por la recuperación de la CGT para el peronismo.

Aficionado al rugby, fue jugador y socio de La Plata Rugby Club. Gracias a sus gestiones ante el gobernador de la provincia de Buenos Aires Victorio Calabró en 1975, por ley n° 8550 la provincia procedió a donar a dicho club tierras fiscales en la localidad de Gonnet con destino a su campo de deportes.

Falleció en 1989.

**Fuentes:**

Palabra Argentina. Entrevista en Supe. Lucharemos por la CGT, en la línea de las “62 organizaciones”. Número 106. 4 de febrero de 1960.  
Nuestro Pueblo. Encuesta al peronismo (1). Número 6. 24 de agosto de 1960.

Instituto Nacional Juan D. Perón. Plan Conintes y Resistencia Peronista. Buenos Aires, INJDP, 2010.

**Referencias:**

Cafasso, Jorge. Los canarios vuelan alto. Historia de la Plata Rugby Club. Setenta años de rugby y poco más, 1934-2004. La Plata, 2005.

Carrizo, Gabriel. Petróleo, peronismo y sindicalismo. La historia de los trabajadores de YPF en la Patagonia, 1944-1955. Buenos Aires, Prometeo, 2016.

Cooke, John W. Correspondencia Perón-Cooke. Obras completas t. II. Buenos Aires, Colihue, 2007.

James, Daniel. Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976. Buenos Aires, Sudamericana, 1990.

**Claudio Panella - Darío Pulfer**



**GONZÁLEZ, Francisco Javier.** (Santiago del Estero, noviembre de 1905-Santiago del Estero, 13 de noviembre de 1957).

Cursó sus estudios secundarios en la Escuela de Comercio, de la que egresó como tenedor de libros. Trabajó durante años en la sucursal santiagueña del Banco Español del Río de la Plata y fue delegado gremial y luego secretario general del sindicato de bancarios en la provincia. Se casó con Haydée Magdalena Polti con quien tuvo cuatro hijos.

Fue presidente del Club Atlético Santiago y de la Federación Santiagueña de Básquet. Con el advenimiento del peronismo logró varias conquistas para los trabajadores de su provincia y fue elegido Delegado Regional de la Confederación General del Trabajo (CGT) en Santiago del Estero. Desde ese puesto fundó el Teatro Obrero de la capital provincial y el Coro Bancario.

Representó al gremialismo santiagueño, realizó varios viajes a Buenos Aires, donde conoció a Eva Perón. Por influencia de Evita fue nombrado candidato del peronismo a la gobernación para suceder a Carlos Arturo Juárez. En las elecciones a gobernador del 11 de noviembre de 1951, obtuvo 154.313 votos, contra 40.020 de la Unión Cívica Radical, con lo cual se transformó en el tercer gobernador electo del peronismo.

González asumió el 4 junio de 1952, su gabinete de ministros incluía varios sindicalistas. También se incorporaron varios diputados obreros a la Legislatura, entre ellos Adelaido Miño, que presidió la Cámara de Diputados. Se trataba de una profunda renovación, en una provincia donde el gremialismo era casi

inexistente, desplazando al sector político del movimiento peronista a un segundo plano.

Ya en su cargo de gobernador, se encontró con graves problemas de corrupción heredados de su antecesor; de modo que ordenó investigar la actuación de Juárez, a quien Perón también culpó de la situación. Se inició un proceso judicial en contra de su antecesor por malversación de caudales públicos e irregularidades cometidas en la construcción de obras públicas. El caso más emblemático era el Palacio de Tribunales, una obra que permanecía inconclusa a pesar de que había sido pagada en su totalidad, y donde se habían construido cuatro pisos con un presupuesto para cinco. Por un tiempo, Juárez se encerró en el mutismo, mientras establecía alianzas en la capital del país.

Durante su gestión, la Cámara de Diputados de la provincia en la sesión del 10 de junio de 1952 aprobó el cambio de nombre a dos departamentos de la provincia, Robles y Quebrachos por el de Juan Perón y Eva Perón respectivamente. También dio curso para que se instituyera un lauro especial para Eva Perón en premio a su obra “La razón de mi vida”. Se habilitó la nueva Estación del Ferrocarril Belgrano y la creación de una nueva sucursal del Banco Nación, ambos en la ciudad de La Banda.

En julio de 1952, a través de un decreto dispuso la creación de la Dirección General de Educación de la Provincia, la cual dependería del Ministerio de Educación de la provincia.

Definió a su administración como “un gobierno de puertas abiertas”, el cual según sus propias instrucciones se facilitó el acceso a audiencias con el primer mandatario en forma permanente con diferentes sectores de la población. En forma paralela habilitó un buzón en la planta baja de la Casa de Gobierno “para que el pueblo pueda depositar en el mismo cualquier sugerencia, pensamientos o crítica” para tener presentes de primera mano las inquietudes de la ciudadanía.



Entre sus medidas de gobierno más destacadas estuvo laprovincialización del Banco de la Provincia de Santiago del Estero, quedando como institución autárquica oficial creada por la Ley 2400 del gobierno de la provincia, anunciada el 4 de junio de 1953 ante la Legislatura.

Construyó una moderna Terminal de Ómnibus y organizó los Tribunales del Trabajo mediante la promulgación de la Ley 2415 y el Registro de Adopciones. También inauguró el Mercado de Abasto, el Hospital de la ciudad de La Banda, un nuevo edificio para la Escuela Normal Manuel Belgrano y remodeló la Casa de Gobierno.

El 1 de enero de 1953 González declaró inaugurado desde el Teatro 25 de Mayo el “Año del IV Centenario de la fundación de Santiago del Estero”, dando inicio a los festejos por los 400 años de la fundación de la ciudad capital de la provincia. Para el acto central invitó al presidente Juan Domingo Perón y a parte de su gabinete. Donde, además se llevó a cabo el Congreso de Historia, momento en el que se construyó un Arco de Entrada a la ciudad capital. El senador nacional Juárez, no fue invitado.

El 15 de julio de 1954 creó la Caja de Jubilaciones y Pensiones. Durante ese mismo año sancionó la Ley de Fomento Industrial, mediante la cual se eximía de pago de impuesto por 10 años a los nuevos establecimientos industriales que se instalen en la provincia. Transfirió el Park Lawn Tennis Club a la Asociación Bancaria e incluyó a los empleados de la Caja de Jubilaciones, Caja de Ahorro y Previsión y de la Caja de Prestamos en la ley nacional de escalafón de empleados bancarios.

El 22 septiembre de 1954 se declaró a la ciudad de Termas de Río Hondo como municipio autónomo y capital del departamento Río Hondo.

Creó la Dirección General de Inmuebles el 19 de octubre de 1954 y se sancionó la Ley de Tierras Fiscales. En enero de 1955 antes el faltante de agua en el interior provincial dispuso medidas de auxilio movilizand la mayor cantidad posible de camiones-tanque para transportar el vital elemento a las zonas afectadas.

El fallecimiento de María Eva Duarte de Perón afectó la relación del presidente Perón con varios de sus colaboradores, ministros y también gobernadores de estrecha relación con ella. En este último caso, vieron cómo se fortalecía la oposición a ellos en la Capital. Los legisladores más afines a Juárez comenzaron a trabar las iniciativas del gobernador, y el senador logró un diálogo fluido con el gabinete presidencial. Por otro lado, cuando las relaciones con la Iglesia Católica se complicaron súbitamente a fines de 1954, los ministros anticlericales (en especial el ministro del Interior, Ángel Borlenghi) observaron que el gobernador santiaguense no se apresuraba a "reprimir las interferencias clericales"; Juárez, expresidente de la Juventud de la Acción Católica Argentina, se puso del lado de Borlenghi.

En febrero de 1955, González viajó a Buenos Aires, para una reunión del presidente con varios gobernadores; allí pudo darse cuenta de que se había quedado sin respaldo. En camino de regreso a Santiago del Estero removió gran parte de su gabinete para mostrar autoridad y energía, pero el 28 de febrero, Borlenghi anunció la firma del decreto N° 2843/55, por el que se intervenían las provincias de Santa Fe, Tucumán y Santiago del Estero. En la conferencia de prensa en que hizo el anuncio, el ministro adujo que los motivos para decretar la intervención fue que el gobernador saliente había desobedecido: "...las directivas impuestas por la doctrina nacional (...), por el considerable atraso de las causas, la parcialidad tendenciosa de sus resoluciones y un inadmisibles desconocimiento de los principios justicialistas que animan la doctrina nacional, no obstante ser su observación y cumplimiento obligatorio para todos los funcionarios y jueces de la República".

El interventor designado por Perón fue el senador salteño José Armando Caro quien asumió el día 4 de marzo.

En el mes de septiembre estalló el golpe de estado autodenominado Revolución Libertadora que derrocó al presidente Perón. El día 8 de octubre, se presentó espontáneamente a la policía; fue arrestado y sus bienes confiscados, mientras se lo acusaba de malversación de fondos; estuvo un año preso en el cuartel de la Policía Montada y luego trasladado a la cárcel de Santiago del Estero,

sin que se le pudiera demostrar delito alguno. Sus familiares se vieron obligados a vender su única casa para sobrevivir. Falleció en la cárcel como detenido político el 13 de noviembre de 1957.

**Fuentes:**

Diario El Liberal de Santiago del Estero. Años 1951-1955. En hemeroteca de la Biblioteca Provincial 9 de julio.

**Referencias:**

Alen Lascano, Luis A. Historia de Santiago del Estero. Buenos Aires, Editorial Plus Ultra. 1992  
Castiglione, Antonio Virgilio. Historia de Santiago del Estero (Bicentenario 1810/2010). Buenos Aires, Editorial Latingrafica S.R.L 2011  
Rafael, Juan. El federalismo y las intervenciones nacionales. Buenos Aires, Editorial Plus Ultra. 1982  
Tenti, María Mercedes. “Las primeras damas santiagueñas. Luz María Marques Medrano, esposa de Carlos A. Juárez y Haydée Magdalena Polti esposa de Francisco Javier González”, en Barry, Carolina (comp.). Se Hace la Evita. Las Otras Primeras Damas Peronistas. Buenos Aires, Omnívora Editora. 2021.

**Jorge Paulo Corbalán**



**GONZÁLEZ ARZAC, Alberto Ricardo.** (Mar del Plata, Provincia de Buenos Aires, 27 de enero de 1927 –Buenos Aires, 2 de junio de 2014).

Apodo: “ARGA”.

Abogado, constitucionalista, magistrado, ensayista.

Hijo de Adela Viscardi y Rodolfo Aníbal González Arzac. Su padre fue capitán de fragata encargado de la incorporación de los primeros submarinos de la Armada Argentina. Llegó a ser jefe de la base de submarinos de Mar del Plata. En 1946 votó por Perón.

Su infancia se alternó entre Núñez y Mar del Plata. En la Capital Federal realizó sus estudios primarios en una escuela primaria ubicada entre las calles Arcos y Correa. Más tarde, su familia se asentó en La Plata, donde completó el secundario en el Colegio Nacional. En ese momento comenzó a militar en el Movimiento Juvenil Radical. Prosiguió sus estudios de abogacía en la Facultad de Derecho de la Universidad local, participando de una huelga estudiantil que le impidió dar los exámenes en 1954. Se doctoró en la misma universidad.

En su actuación política fue orador en la campaña por la vicepresidencia de Crisólogo Larralde en las elecciones de 1954. Militó en un comité bautizado con el nombre de Luis Dellepiane, antiguo forjista. Fue Presidente de la Juventud Radical de La Plata. Desde esa posición buscaba marcar distancia con el radicalismo oficial: pidieron la expulsión de Miguel Angel Zavala Ortiz por su participación en los bombardeos de 1955, así como la separación de Roque Carranza por el atentado de 1953.

En 1956 había formado parte del grupo promotor del sindicato de empleados judiciales de la Provincia de Buenos Aires, siendo escribiente de un juzgado. Participó en la huelga del gremio del año 1957.

Para ese año seguía presidiendo la Juventud Radical, cuando se produjo la fractura del radicalismo, ubicándose en la intransigencia. En ese momento nació una amistad inalterable con Alfredo Eric Calcagno.

En las elecciones a constituyentes de 1957 se opuso a la convocatoria y a la derogación de la Constitución de 1949, desempeñándose como orador en la campaña por el radicalismo.

Esa inserción partidaria le dio la posibilidad de conocer a Amadeo Sabattini, Arturo Frondizi, Ricardo Balbín, Oscar Alende, Aulfo Pérez Aznar, Lebensohn, estrechando amistad con Crisólogo Larralde.

En el momento de las elecciones de febrero de 1958 se ocupó de distribuir la orden del Comando Superior Peronista (Perón-Cooke) y del Comando Táctico en favor del voto a Frondizi que había llevado a La Plata el dirigente peronista René Orsi.

En ese momento regresaron al país una serie de exiliados, entre quienes se encontraba Arturo Enrique Sampay. El juez Abel Orlando Viglione lo hizo detener. González Arzac fue el encargado de tomar notas como oficial de juzgado mientras el juez le tomaba la declaración. La impresión que le causó la persona de Sampay y su actitud de negarse a someterse al interrogatorio, dictando de manera directa su declaración le duró de por vida. De allí nació su admiración por el jurista y su obra. Estando detenido, González Arzac le acercaba cigarrillos. A partir de allí se vincularon en la amistad y en el estudio.

En 1959 los anales de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de La Plata le publicaron una monografía sobre delitos electorales.

Con la aplicación del plan Conintes se solidarizó con las posiciones de los políticos y gremialistas peronistas presos. Fue crítico de las negociaciones petroleras de Frondizi. Renunció al radicalismo.

Votó por Framini en marzo de 1962.

En ese momento se integró a la planta técnica del Consejo Federal de Inversiones. En 1962 el CFI le publicó un estudio sobre la Zona Latinoamericana de Libre Comercio.

Al producirse el desplazamiento del interventor “colorado” Merbilahá y ser reemplazado por el “azul” Félix Trigo Viera, se integró como secretario de la gobernación. Desde ese lugar apoyaron la configuración de la fórmula Solano Lima-Begniss, que finalmente resultó proscripta. Esa posición hizo que fueran desalojados por la fuerza en abril de 1963, con la intervención de la Marina.

En 1963 votó por las fórmulas neoperonistas de la Unión Popular. Poco después se acercó al peronismo de manera concreta, militando en una unidad básica clandestina de la calle Pichincha de la Capital Federal.

Merced a su conocimiento personal con Arturo Enrique Sampay, comenzó a estudiar sistemáticamente los contenidos de la Constitución de 1949, de la que se convirtió en el principal defensor y publicista. En 1969 publicó en *Todo es Historia* la primera nota sobre la temática que fue continuada en trabajos posteriores difundidos por el Centro Editor de América Latina. Por ese motivo, recibió una carta de felicitación de Juan D. Perón por “reivindicar la Constitución anulada por los vendepatrias”.

Entre 1971 y 1972 formó parte del Consejo de Planificación liderado por Leopoldo Frenkel.

En 1973 fue designado por la Asamblea del CFI, Secretario General del organismo, cargo que ocupó hasta el golpe militar de 1976. Fue el encargado de la elaboración de los acuerdos regionales en el marco del Plan Trienal.

Por ese tiempo se desempeñó como Profesor de Derecho Constitucional en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la U.B.A. Integró la comisión directiva del I.A.D.E. (Instituto Argentino de Desarrollo Económico) impulsor de la revista *Realidad Económica* en la que colaboró asiduamente.

Con el golpe militar de 1976 quedó cesante del Consejo Federal de Inversiones. Se dedicó al trabajo privado en el ámbito del ejercicio profesional y militó en espacios como el Ateneo del Pueblo con Italo Luder y Mariano Aráoz Castex y en el ámbito de la Generación Intermedia (local de Corrientes y Pueyrredón).

Presentó centenares de hábeas corpus. El caso más sonado que defendió fue el del exministro de economía de la Provincia de Buenos Aires, Ramón Miralles. También interpuso escritos en favor de Carlos S. Menem.

A fines del gobierno militar fue abogado defensor de José María Rosa, frente a las clausuras y secuestros a la que fue sometida la revista *Línea*. Su director había titulado una entrega con la leyenda “Delincuentes y subversivos” acompañada de las fotos de Videla, Agosti y Massera, lo que motivó sendos juicios por calumnias e injurias.

Además de colaborar en esa revista escribía para *Quehacer nacional*, promovida por Arturo Peña Lillo y *Pensamiento y Nación*, dirigida por Leopoldo Frenkel.

Presentó un escrito pidiendo la inconstitucionalidad de la ley de autoamnistía decretada por el General Bignone, en línea con la manifestación expresada por sectores del peronismo entre quienes se encontraba Fermín Chávez.

Siguió militando en la Capital Federal, en líneas enfrentadas a la dirección de Carlos Grosso. En 1985 votó por Julián F. Licastro.

Se desempeñó a cargo de la Inspección General de Justicia entre los años 1989 y 1990. Crítico del proceso de privatizaciones realizado por Carlos S. Menem, objetó los procesos de Entel y Aerolíneas Argentinas, dejando su cargo.

El año 2007, en colaboración con su esposa Marisa Uthurralt, socióloga, escribió *Tango aborígen*. Poco después escribió el libro infantil *Martincito Fierro*.

A pedido de la Secretaria de Comercio, fue el responsable del informe sobre el proceso de apropiación de Papel Prensa.

Fue miembro del Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas, del que fue presidente en un período, a partir de 2011. En materia histórica se consideraba discípulo de José María Rosa y en materia constitucional de Arturo E. Sampay y Pablo Ramella.

Fue colaborador asiduo de la revista *Desmemoria*, dedicada a la difusión de temáticas históricas.

A lo largo de su extensa trayectoria cultivó la historieta humorística, firmando con el seudónimo ARGA.

Murió en el año 2014.

**Fuentes:**

Carta de Juan D. Perón a Alberto González Arzac. 30 de julio de 1972.

**Obras:**

González Arzac, Alberto. Vida, pasión y muerte del art. 40». En: Todo es Historia, n° 31. Buenos Aires, 1969.

González Arzac, Alberto. La Constitución de 1949. Buenos Aires, CEAL, 1971.

González Arzac, Alberto. La constitución justicialista de 1949. Buenos Aires, El Alba, 1973.

La esclavitud en la Argentina. Buenos Aires, 1973.

González Arzac, Alberto. Lineamientos regionales del plan trienal. Buenos Aires, 1973.

González Arzac, Alberto. El papelón de Manuel Quintana. Buenos Aires, 1974.

González Arzac, Alberto. Sampay y la constitución del futuro. Buenos Aires, Peña Lillo, 1982.

González Arzac, Alberto. La torta menguante. Buenos Aires, La Siringa-Peña Lillo, 1982.

González Arzac, Alberto. Federalismo y Justicialismo. Buenos Aires, Peña Lillo, 1984.

González Arzac, Alberto. El peronismo. Ensayo de interpretación a la luz de la ciencia política. en Frenkel, Leopoldo (comp). El justicialismo. Buenos Aires, Legasa, 1983.

González Arzac, Alberto. Caudillos y Constituciones. Buenos Aires, 1994.

González Arzac, Alberto. Los exilios de Sampay. Buenos Aires, 1996. en *Desmemoria* N° 11. junio/agosto 1996

González Arzac, Alberto; Uthurralt, Marisa. Tango aborigen. Buenos Aires, Quinque, 2007.

ARGA. Historieta de los golpes de estado. Buenos Aires, Quinque, 2011.

**Referencias:**

Chávez, Fermín. Alpargatas y libros. Diccionario de peronistas de la cultura. Buenos Aires, Theoria, 2003.

Chindemi, Norberto. Nosotros, los peronistas. Razones para la esperanza. Buenos Aires, Editorial Los Nacionales, 2001.

Ortiz, Tulio. La FDCS en los años finales del primer peronismo. Buenos Aires, 2010.

**Darío Pulfer**



**GORDILLO, Bernardo.** (Córdoba, s/d– s/ d).

Alias: “Gordo”; “La gorda María”; “María Luisa”.

Se desempeñó como Comisario en la sección de Orden Político y Social de la División de Investigaciones en la Provincia de Córdoba, bajo el primer peronismo. Por su papel en ese tiempo fue sindicado como responsable de un férreo control y detención de opositores, así como de la aplicación de torturas. Estas denuncias llegaron a principios de la década del '50 hasta la cámara legislativa provincial.

Tras la caída del peronismo fue detenido. Fugó de la cárcel. Para algunas versiones la “fuga” se explicaba por su pase a los “servicios”. Para otros, estaba basada en la complicidad de sus camaradas que le facilitaron el escape.

Pasó a la clandestinidad. Se convirtió en un mito viviente en el rumor local. Para los opositores al peronismo había sido capturado...para los peronistas “manejaba” la Policía desde el llano...

Por su gordura y baja estatura fue conocido bajo el apodo “Gordo”. Otras versiones realizan variaciones con esos datos agregándole su condición homosexual, apodándolo “La Gorda María” o “María Luisa”.

Gordillo se constituyó en el referente de la más importante de las vertientes de la resistencia peronista en Córdoba, quedando a cargo del Comando de la Resistencia Peronista (CRP). Junto a Julio Betbeder, en base a la experiencia y conocimiento de la organización celular del PCA en la provincia adquirida en la función policial, desarrollaron una red de similares características, integradas por núcleos de 8 personas, debidamente compartimentadas y de carácter secreto.

Comenzaron su sistema de relaciones con policías y militares retirados, para extender su influencia en el sector gremial. Hicieron pie en las fábricas industriales, constituyendo allí su base de captación. Las relaciones con el sindicalismo local fueron creciendo, ocupando un lugar central el gremio de canillitas, a cargo de Jesús “Negro” Cuello.

La cadena armada por ellos se extendió por toda la provincia. Funcionaron de manera aislada, manteniendo un único hilo de contacto con Perón a través del Comando de Exiliados de Brasil coordinado por Modesto Spachessi. Por esta razón no participaron del levantamiento de Valle.

A fines del año 1956 organizaron en Unquillo un cónclave de la resistencia peronista de las provincias de Cuyo y Norte del país. Participaron más de 300 militantes.

Sus acciones, al principio, se orientaban a la distribución de panfletos o la realización de actos de sabotaje, francamente menores. Con el tiempo, buscaron proveerse de explosivos para generar situaciones de intimidación o presencia pública. La dinamita y los fulminantes les llegaban del interior de la provincia, a través de la red celular que habían configurado.

Para la inteligencia militar, Gordillo actuaba como referente principal en la provincia de Córdoba del Centro de Operaciones de la Resistencia o Centro de Operaciones de la Resistencia Peronista, que a nivel nacional coordinaba el General retirado Miguel Ángel Iñiguez.

Gordillo se ocupaba de la trama clandestina, junto a algunos civiles y militares retirados, a la vez que Ricardo Smith realizaba la cobertura política de su accionar. El CRP de Córdoba tenía relaciones con otras vertientes de la resistencia local, como la que comandaba Carlos “Coco” Pedrotti de la Alianza Libertadora Nacionalista. Esa convergencia parece haber sido la responsable de la explosión de la refinería de Shell de febrero de 1960.

La captura de los archivos de la red clandestina cordobesa y la explosión de Shell hizo que fueran apresados, sumariados en distintas instancias y condenados por la justicia militar bajo la aplicación del Plan Conintes.

El 6 de mayo de 1960 Gordillo fue detenido. La crónica periodística señalaba:

el ex-torturador conocido como 'la gorda María' ( ... ) cuyo físico es inconfundible por su adiposidad y su rostro, había tratado de disimular algunos rasgos fisonómicos ( ... ) comenzó a temblar cuando las autoridades militares lo rodearon\_ Apenas si podía

mantenerse en pie, pues temblaba integro. Salió del destartalado cuartucho de latas y maderas, situado entre otros muchos, en las proximidades del Río Primero, en jurisdicción de la seccional 50 de policía, con trazas mugrientas y mal-olientes (Córdoba, 6 de mayo de 1960).

Resulta probable que haya recobrado la libertad con la amnistía dictada por el Presidente Arturo Illia.

A la fecha no contamos con información para saber de su derrotero posterior.

**Fuentes:**

Betbeder, Julio. Testimonio. En Instituto Nacional Juan D. Perón. Conintes y resistencia peronista. Buenos Aires, INJDP, 2010.

**Referencias:**

Gaitán, Carlos. La resistencia peronista. El peronismo que he vivido. Buenos Aires, Ciccus, 2014.

Tcach, César. Ejército y política en la Córdoba de Zanichelli. En Revista Estudios Número 9. Córdoba, CEA, 1997-1998.

Tcach, César. El parto de un desencuentro: el duelo peronismo-comunismo en Argentina (1943-1955). En Nuevo Mundo, Mundos Nuevos.

**Julio Melon Pirro – Darío Pulfer**



**GOYENECHÉ, Juan Carlos.** (Buenos Aires, 6 de enero de 1913 – Buenos Aires, 16 de octubre de 1982).

Político, escritor.

Su padre, Arturo Goyeneche, fue un destacado político radical antipersonalista, quien presidió la Cámara de Diputados en tres períodos y llegó a ser Intendente de la Ciudad de Buenos Aires entre 1938 y 1940, bajo el gobierno de Roberto Ortiz. Su madre fue María Aurelia Idiarte Borda, hija de quien fuera presidente del Uruguay, Juan Idiarte Borda. Juan Carlos tuvo siete hermanos.

Luego de un fugaz paso por la Escuela Onésimo Leguizamón ingresó al Colegio del Salvador. Allí tuvo como profesores a Leonardo Castellani y al doctor José Ignacio Olmedo.

Comenzó sus estudios de abogacía, que rápidamente abandonó para continuar su formación en Filosofía y Letras. Fue elegido delegado estudiantil en dos oportunidades. Simultáneamente participó del Centro Santo Tomás de Aquino, que reunía a los estudiantes católicos y era presidido por José María Estrada. Egresó de la Facultad con diploma de honor.

Escribió en la revista de orientación católica *Criterio* y participó del emprendimiento *Baluartes* de los jóvenes nacionalistas.

Participó de los Cursos de Cultura Católica a partir de 1932.

Simpatizó con el bando “nacional” en la Guerra Civil Española.

En el año 1937 se unió al grupo nacionalista “Restauración”.

Fue editor de la Revista *Sol y Luna* a partir de 1938. En esta empresa estuvo secundado por Mario Amadeo, José M. Estrada e Ignacio Anzoátegui.

Formó parte de delegaciones argentinas ante Conferencias panamericanas en Lima y Panamá. De regreso de este último destino pasó por Cuba y luego por México. Se detuvo en este país, donde estrechó relación con José Vasconcelos. En su condición de periodista entrevistó a León Trotsky. Luego recorrió Centro América, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Chile.

A instancias de José María Pemán fue invitado por el Consejo de la Hispanidad de la España franquista para hacer una estancia en ese país. El gobierno argentino lo designó agregado cultural en ese país. En ese tiempo estudió Historia en la Universidad de Madrid. Se vinculó al mundo político español y a figuras destacadas del régimen, llegando a conocer y establecer vínculo con el mismo Franco.

Nombrado por el diario *Cabildo* corresponsal en Europa, entrevistó a Pierre Laval, referente de la República de Vichy y a Mussolini. Junto al embajador argentino ante España, Adrián Escobar, visitó al Papa Pio XII.

En otra oportunidad acompañó la División Azul española que se había integrado a la invasión alemana a la Unión Soviética, recorriendo el frente oriental. Invitado por el Instituto Iberoamericano de Berlín viajó a esa ciudad en octubre de 1942 y entrevistó a Goebbels, Reinnebeck, Ribentropp, Himmler y Schellemborg.

Luego visitó Polonia y, más tarde, la Unión Soviética.

Además de hacer periodismo de guerra aprovechó su viaje y se encontró con figuras intelectuales tales como Romano Guardini, Giovanni Papini, Piero Bargelini, Réginal Garrigou-Lagrange y Sertilanges.

Volvió a España. Formó parte de los jurados de historia y literatura correspondientes a los premios nacionales “José Antonio Primo de Rivera” y “Francisco Franco”. Fundó el instituto Ibero-Americano de Cultura. Recibió la distinción de la Orden de Isabel La Católica. En 1944 prologó *Hacia la*

*hispanidad* de César Pico y *Tres ensayos españoles* de Ignacio B. Anzoátegui. En 1945 prologó *Historia de un año* de Mussolini, para una edición española. Ese mismo año, en separatas de la Revista de *Estudios políticos* prologó *Iberoamérica* de Alberto Wagner Reyna y *La Argentina y nuestro tiempo* de Julio Meinvielle.

A principios de 1946 publicó un opúsculo titulado “Mi respuesta al Libro Azul”, por las menciones a su persona del documento del Departamento de Estado de los Estados Unidos.

En 1947, al regresar a la Argentina, se incorporó a la actividad académica en la UBA y en la Universidad de La Plata. Poco después sumó a estas tareas la docencia en el Instituto del Profesorado Católico y en la Escuela Superior del Ejército.

En 1948 pronunció la conferencia de clausura del curso dictado en la Escuela de Mandos, sección de Falange Española.

A principios de la década del '50 viajó a Egipto, Jordania, Israel y El Líbano para estudiar antigüedades orientales, completando su periplo en el Museo Británico. La Universidad de Oxford lo invitó en 1954, ocasión en que conoció a Winston Churchill.

Desde 1950, participó como secretario de redacción de la revista *Dinámica Social* en la primera etapa de la publicación. Realizó colaboraciones en las hojas nacionalistas *Quincena* y *Tabla Firme*.

En medio del conflicto Iglesia-peronismo fue redactor de resonantes panfletos de circulación clandestina. Fueron conocidos como *Cartas del Pueblo Argentino*.

En el gobierno militar de Lonardi, se desempeñó como Secretario de Prensa y Asuntos Culturales. Al asumir, el 29 de septiembre, pronunció un discurso prometiendo que no iban a existir directivas oficiales ni dificultades para el libre acceso a las fuentes de información.

Desde esa posición comenzó las negociaciones con las distintas fuerzas políticas para la distribución de los periódicos de la extinta cadena ALEA. Para la expectación pública organizó dos muestras: una en la Residencia Presidencial utilizada por Perón en la calle Las Heras y otra en las oficinas de la citada cadena de medios ALEA.

Ante la campaña en su contra de los partidos y sectores de opinión oficialistas de la Revolución Libertadora que lo acusaban de “totalitario” por sus antecedentes nacionalistas, Goyeneche presentó su renuncia a Lonardi en un texto impreso que tituló *¿Libertad de prensa?*

El día 12 de noviembre, todavía en funciones, fue detenido y recluido en la Penitenciaría Nacional. Fue liberado quince días después cuando ya Lonardi había sido desplazado del gobierno por Aramburu.

En diciembre, ante el temor que la celebración del Día de la Inmaculada Concepción derivara en un acto político, fue nuevamente apresado e internado en el Buque Washington, junto a cientos de dirigentes gremiales y políticos del peronismo.

Participó de la empresa periodística *Azul y Blanco* y de su extensión política: los “Centros Populares A y B”.

Fue orador principal en el acto de esta agrupación en el Parque del Retiro el día 13 de noviembre de 1956. En diciembre de ese mismo año el gobierno militar impidió el desarrollo de un acto planificado por esta fuerza política en el Luna Park, por lo que *Azul y Blanco* realizó, poco después, una entrevista a Goyeneche para que comentara el contenido de su fallido discurso. Por ese tiempo intensificó su actividad política. Participó en diversos actos, en el interior y en Buenos Aires. En un extenso reportaje de la revista *Qué* del 2 de abril de 1957 se declaraba contra las inhabilitaciones y encarcelamientos de legisladores, sindicalistas y políticos de cualquier signo.

Se opuso al apoyo del nacionalismo a la candidatura del “Frente Nacional y popular” encabezado por Frondizi.

En noviembre de 1958 participó del Congreso de la Cultura Hispanoamericana en Bogotá, invitado por el Ministerio de Educación de Colombia.

En 1960 invitado a escribir una carta abierta a Eisenhower por la publicación periódica *Santo y Seña*, junto a Jorge A. Ramos, Juan J. Hernández Arregui, Arturo Jauretche, John W. Cooke, Ildefonso Cavagna Martínez, declinó el convite y envió una extensa nota a la redacción.

En junio de 1960 se solidarizó con el General Miguel Iñiguez ante la arbitraria detención y desaparición de su esposa por espacio de dos días.

Siguió ligado al grupo animado por Marcelo Sánchez Sorondo, colaborando en la edición de *Segunda República*, cuando fue clausurada *Azul y Blanco*.

En 1962 escribió para *Excelsior*, revista mexicana.

Participó de la segunda etapa de *Azul y Blanco*, colaborando con artículos.

En 1967 concurrió al Tercer Congreso del Comité Pro Defensa de la Civilización Cristiana en Lisboa.

En 1970 junto a Bernardino Montejano, Juan Castro Martínez, Alberto Fariña Videla, Carlos Alberto Sacheri y Roberto Gorostiaga expuso en las Jornadas de Ortodoxia Católica.

Escribió *Revolución para la patria nueva*(s/f); *Fray Antonio de Monterroso* (1970); *La continuidad en el Magisterio de la Iglesia* (1970) y *Dios en la noche* (1974).

Se vinculó al movimiento “La ciudad católica”, participando de sus encuentros internacionales. Fue quien recibió al P. Grasset en Buenos Aires. Formó parte del consejo de redacción de la revista Verbo hasta su fallecimiento en 1982.

#### **Obras**

Goyeneche, Juan C. Mi respuesta al Libro Azul. Buenos Aires, 1946.

Goyeneche, Juan C. Alocución radial prohibida. Buenos Aires, 1958.



Goyeneche, Juan C. Revolución para la patria nueva. Buenos Aires, Vigilia en Armas, s/f.  
Goyeneche, Juan C. Fray Antonio de Monterroso, capuchino. Buenos Aires, Taladriz, 1970.  
Goyeneche, Juan C. La continuidad en el Magisterio de la Iglesia. Buenos Aires, Ediciones del Cruzamante, 1970.  
Goyeneche, Juan C. Dios en la noche. Buenos Aires, Madrid, Ed. Teype, 1974.  
Goyeneche, Juan C. Ensayos, artículos, discursos. Buenos Aires, Dictio, 1976.

**Fuentes:**

Qué. Nacionalismo y proteccionismo crudos para ser una gran potencia. Número 124. 2 de abril de 1957.  
Santo y Seña. En lugar de una Carta abierta a Eisenhower. Número 14. 16 de febrero de 1960.

**Referencias:**

Galván, María V. El nacionalismo de derecha en la Argentina posperonista. El semanario Azul y Blanco (1956-1969). Buenos Aires, Prohistoria, 2013.  
Quién es quién en la Argentina. Biografía contemporáneas. Buenos Aires, Kraft, 1968.

**Darío Pulfer**



**GUARDO, Ricardo.** (Buenos Aires, 21 de octubre de 1908 – Buenos Aires, 3 de mayo de 1984).

Médico, dentista y docente universitario, En su juventud militante radical, adherente al reformismo. La tarea del coronel Perón lo persuadió de sumarse a su movimiento desde el Centro Universitario Argentino, logrando un escaño en la Cámara de Diputados de la Nación, donde fue su presidente hasta 1948.

Impulsor de la ley universitaria 13.031 de 1947, la que defendió, desde la bancada oficialista, como un legislador más. Sumó su aporte intelectual al justicialismo, editando desde el citado Centro: *Teoría y Doctrina del Movimiento Peronista*; *Perón expone su doctrina* y *Tribuna de la Revolución*, los tres de 1948.

Tensiones dentro del oficialismo le hicieron perder la presidencia de la Cámara Baja. Igual destino tuvo su esposa, acompañante de Evita en su gira internacional, desplazada del entorno de la pareja presidencial, y el hermano de ésta, Rolando Lagomarsino, quien renunció como secretario de Industria y Comercio.

Sufrió, luego de 1955, persecución y destierro, debiéndose asilar en la embajada de Haití en Buenos Aires, consiguiendo un salvoconducto a Chile. Al tiempo fue invitado a dar clases en la Universidad de Belo Horizonte, Brasil, hasta que pudo viajar a Uruguay con su familia.

Cerca de las elecciones presidenciales del 23 de febrero de 1958 se trasladó a Buenos Aires y se encontró con Arturo Frondizi, teniendo la noticia del pacto con Perón. Guardo planteó la necesidad de acompañar a los partidos

neoperonistas, redactando una nota junto a Alejandro Leloir, Vicente Saadi, Domingo Mercante, Oscar Albrieu y Rodolfo Tecera del Franco, el 1º de junio de 1961, propiciando la unidad del movimiento.

Tras la nueva proscripción del peronismo en 1962, se replegó a su vida profesional con su consultorio y su emprendimiento maderero en una isla, mientras su mujer e hijas siguieron con su actividad culinaria y enseñanza de cocina.

Publicó el libro *Horas difíciles*.

Siendo profesor emérito de las universidades de Buenos Aires y de La Plata, tras la muerte de Perón fue convocado por el canciller Alberto Vignes para ocupar el cargo de embajador argentino ante el Vaticano.

El Estado argentino informó a la Santa Sede el 4 de octubre de 1974 que sería el embajador designado, y cuatro días después acusaron recibo, otorgando el plázet a los pocos días.

Tras su desempeño diplomático, fue convocado para hacerse cargo del ministerio de Defensa, jurando el 22 de enero de 1976, renunciando el 4 de marzo de ese año, veinte días antes del golpe cívico militar, esta vez no siendo perseguido.

En 1981 fundó el Círculo de Unidad Justicialista, en Buenos Aires, participando en la posterior campaña electoral y apoyando activamente a Ítalo Luder, tanto en nuestro país como en el extranjero.

Falleció el 3 de mayo de 1984 en Buenos Aires, siendo velado en su casa, aunque desde el Congreso Nacional se ofreció realizar dicha acción. Finalmente, como homenaje póstumo, se erigió su busto en la Facultad de Odontología de la Universidad de Buenos Aires.

#### **Referencias:**

Romero, Luis A.. *Entrevista a Ricardo Guardo, 11 de mayo de 1972*. Buenos Aires, Archivo Di Tella, Universidad Torcuato Di Tella, 1972.

Guardo, Ricardo C. *Horas difíciles. 1955 – septiembre - 1962*. Buenos Aires, A. Peña Lillo Editor, 1963.

Lagomarsino de Guardo, Lilian. *Y ahora... hablo yo*. Buenos Aires, Sudamericana, 1996.

AA. VV. *Quién es Quien en América del Sur Argentina. Capítulo Argentino*. 1º edición, Buenos Aires, Publicaciones Referenciales Latinoamericanas, 1982.

Vázquez, Pablo. “Ricardo C. Guardo: Peronismo y Universidad”. En Rein, Raanan y Panella, Claudio (compiladores) (2017): *Los indispensables: Dirigentes de la segunda línea peronista*, Buenos Aires, Unsam Edita, 2017.

**Pablo Vázquez**



**GUGLIELMINO, Osvaldo César.** (French, Provincia de Buenos Aires, 8 de abril de 1921 –Buenos Aires, 20 de febrero de 2018).

Seudónimo: Sotero Barroso.

Poeta, narrador, ensayista, dramaturgo.

Nació en French, pero fue criado en Pehuajó. Hijo de Albino Guglielmino y Luisa Russo. Tuvo dos hermanos mayores: Luis y Emma. Su familia estaba dedicada a la panadería.

Estudió en la escuela provincial Sarmiento. Se recibió de bachiller en 1940 en el Colegio Nacional de Pehuajó. Antes, en 1939, con el aliento de su padre publicó su primer libro de poemas: *Preludio*. Poco después publicó *24 horas*.

Más tarde, se graduó como Profesor en Letras en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de La Plata.

En 1944 obtuvo el Primer Premio y una mención especial en el Primer Certamente Literario conmemorativo de la fundación de La Plata.

A fines de 1945 fue testigo involuntario de un acontecimiento: “Yo vivía en La Plata cerca de la iglesia de San Francisco. Un día de noviembre del 45, serían las 3 de la tarde –un calor fenomenal-, veo venir 3 coches oscuros que paran frente a la iglesia. Me detuve y veo bajar a Perón y Eva que se iban a casar. ¡O sea que el único testigo popular fui yo! Hubiera querido saludarlos pero quedé tan absorto que no pude moverme. Solo les sonreí”.

Regresó a Pehuajó antes de las elecciones de 1946. Con un pequeño grupo apoyaron las listas del naciente peronismo. Organizaron la recepción del tren que en campaña traía a Perón y Eva Duarte. Ganaron las elecciones municipales.

Por ese tiempo trabajó en el campo de su familia. A partir de 1947 se desempeñó como docente en la escuela Municipal y en el Colegio Nacional, en el que asumió el cargo de Director en 1952. Publicaba un diario local, junto a Carlos Bravo, propiciando la distribución de la tierra en la zona.

En el género poesía en 1946 salió *Mensaje* y en 1949 la obra *Ida y Vuelta de Juan Sin Ropa*, que recibió elogiosos comentarios de Gabriela Mistral y Juana de Ibarbourou.

En prosa, su primer libro fue *Rafael Hernández*, fundador de la Universidad de La Plata del año 1951. Ese trabajo se prolongó en la obra *Rafael Hernández, el hermano menor de Martín Fierro* (1954).

Marcos Anglada, rector de la Universidad de La Plata, le ofreció colaborar en la Universidad, cargo que rechazó alegando que se había casado de manera reciente con Nelly Eguren y tenía un hijo, Osvaldo César.

En 1955 fue designado Director de Fomento y Estímulo Cultural en el ámbito nacional, cuando Anglada fue Ministro de Educación. De ese momento fue *Estero Profundo*, obra en prosa.

En tiempos de la Revolución Libertadora perdió el cargo en el gobierno nacional y quedó cesante de su puesto docente en Pehuajó. Se dedicó a dar clases particulares y abrió una pequeña librería. El 20 de septiembre de 1955 había nacido su segundo hijo, Juan Domingo.

En ese momento publicó *Juan Sin Ropa*, que recibió el espaldarazo del crítico nacionalista Luis M. Soler Cañas en la Revista *Mayoría* y una carta de Arturo Jauretche elogiándolo y vinculándolo a la tradición hernandiana.

Con la asunción de Arturo Frondizi recuperó las horas de clases en el Colegio Nacional.

En 1961 salió *Retablo pehuajense*. De 1962 fue su obra de teatro *Nuestra frontera*. Tres años después publicó *Sonetos y canciones del desierto* y en prosa la obra *La epopeya del desierto*. De 1967 data *Canto fundamental*. En 1968 presentó en forma de ensayo sus reflexiones sobre el “adentrismo” cultural. En 1971 salió *Las leguas amargas*.

En 1967 promovió en Pehuajó el desarrollo del Festival de Folklore Sureño, que resultó una importancia convocatoria, trascendiendo a la Provincia de Buenos Aires.

Bajo el tercer gobierno peronista asumió como Director de Ediciones Culturales Argentinas y luego como Subsecretario de Cultura de la Nación. En octubre de 1973 fue incorporado a la Academia Nacional del Lunfardo. Con el golpe militar renunció a su cargo y se jubiló.

Durante la dictadura militar volvió a Pehuajó, siguió escribiendo y publicando por sus propios medios: en prosa *Rumbo Sur* (1977) y en poesía los libros *Esta heroica memoria* (1979), *El canto libre* (1981), *Juan Sin Ropa* (1981). Utilizó el seudónimo Sotero Barroso para dar a conocer su “Canto a la vida rante”.

En la transición democrática colaboró con diversos medios afines al peronsismo. En particular se destacaron sus colaboraciones en la Revista *Pensamiento y Nación*. En 1987 publicó *La epopeya Nacional y Popular y Poemas de la tierra*. En este período compiló materiales vinculados a educación, cultura y pensamiento: *Perón y la pedagogía de la liberación* (1986), *Perón, Jauretche y el revisionismo cultural* (1987) y *Americanismo y peronismo* (1990).

Formó parte de la oposición crítica al gobierno de Carlos S. Menem. De esa época corresponden los libros *Eva de América* (1992), *Poemas combatientes* (1998) y otros libros en prosa, como *El Cóndor Perdido* (1991) y *La Virgen de Luján y nuestra nacionalidad* (1997) y *Perón y la revolución humana* (1998).

Por unanimidad la legislatura bonaerense lo designó en 1991 como Personalidad Destacada de la Cultura Bonaerense. En 2003 fue reconocido como Ciudadano Ilustre de la Ciudad de Buenos Aires.

En 2010 presentó una nueva obra: Martincito Fierro.

Formó parte del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas, ocupando el sillón “Roberto Tamagno”.

**Obras:**

- Guglielmino, Osvaldo. Preludio. Buenos Aires, del autor, 1939.  
Guglielmino, Osvaldo. Mensaje. Buenos Aires, del autor, 1946.  
Guglielmino, Osvaldo. Ida y vuelta de Juan sin ropa. 1949.  
Guglielmino, Osvaldo. Rafael Hernández, el hermano de Martín Fierro. Buenos Aires, Perlado, 1954.  
Guglielmino, Osvaldo. Estero profundo. Buenos Aires, Editorial Ceibo, 1955.  
Guglielmino, Osvaldo. Juan Sin Ropa. Buenos Aires, del autor, 1957.  
Guglielmino, Osvaldo. Retablo pehuajense. Buenos Aires, s d, 1961.  
Guglielmino, Osvaldo. Nuestra frontera. Buenos Aires, s d, 1962.  
Guglielmino, Osvaldo. Sonetos y canciones del desierto. Buenos Aires, s d, 1965.  
Guglielmino, Osvaldo. Canto fundamental. Buenos Aires, s d, 1967.  
Guglielmino, Osvaldo. “Adentrismo”. Buenos Aires, s d, 1968.  
Guglielmino, Osvaldo. La epopeya del desierto. Buenos Aires, s d, 1972.  
Guglielmino, Osvaldo. Las leguas amargas. Buenos Aires, s d, 1972.  
Guglielmino, Osvaldo. Rumbo sur. Buenos Aires, Premier, 1977.  
Guglielmino, Osvaldo. Esta heroica memoria de la tierra. 1977.  
Guglielmino, Osvaldo. Dorrego, civilización y barbarie. Buenos Aires, Castañeda, 1980.  
Guglielmino, Osvaldo. El canto libre. 1981.  
Guglielmino, Osvaldo. Perón, Jauretche y el revisionismo cultural. Buenos Aires, Temática, 1984.  
Guglielmino, Osvaldo. Perón, pedagogía de la emancipación, pedagogía para la liberación. Buenos Aires, Ediciones Ilustradas, 1985.  
Guglielmino, Osvaldo. Poemas de la tierra. 1986.  
Guglielmino, Osvaldo. Perón y la pedagogía nacional. Buenos Aires, Corregidor, 1987.  
Guglielmino, Osvaldo. La epopeya nacional y popular. Buenos Aires, Noticias Ilustradas, 1987.  
Guglielmino, Osvaldo. Americanismo y peronismo. Buenos Aires, Ediciones Ilustradas, 1990.  
Guglielmino, Osvaldo. El condor perdido. Buenos Aires, Corregidor, 1991.  
Guglielmino, Osvaldo. Eva de América. Buenos Aires, Temática, 1992.  
Guglielmino, Osvaldo. Perón y la revolución humana. Buenos Aires, ed. del autor, 1998.  
Guglielmino, Osvaldo. Pueblo joven. Buenos Aires, 2004.  
Guglielmino, Osvaldo. Relatos sudamericanos. Buenos Aires, 2004.  
Guglielmino, Osvaldo. La vida y yo. Buenos Aires, 2006.  
Guglielmino, Osvaldo. La poesía y yo. Buenos Aires, 2008.

**Fuentes**

Soler Cañas, Luis M. Juan sin Ropa. En Mayoría. Julio 1957.

**Referencias:**

- Chindemi, Norberto. Nosotros, los peronistas. Razones para la esperanza. Buenos Aires, Editorial Los Nacionales, 2002.  
Sureda, Jaime. Guglielmino y Pehuajó. Buenos Aires, Ministerio de Educación-Subsecretaría de Cultura, 1970.

**Darío Pulfer**





**GUILLEN SANZ, Abraham.** (13 de marzo de 1913- Madrid, 1 de agosto de 1993).

Abraham Guillén Sanz nació el 13 de marzo de 1913 en Corduente, provincia de Guadalajara. Fueron sus padres Felipe Guillén y Inocenta Sanz, ambos campesinos. Cuando Guillen tenía tres años su padre emigra, solo, a la Argentina. De niño trabaja en la extracción de resina de pino (“resinero”) en una empresa de la zona.

En 1931, a instancias del gobierno de la Segunda República Española, obtiene una beca para estudiar Economía en la Universidad Central, en Madrid. En esos años intensos inicia su militancia política. En un primer momento se suma a las filas de la Juventudes Socialistas Unificadas (JSU). Pero, desencantado, abandona esta organización para abrazar el ideario que signará el resto de su vida: el anarquismo. Guillén lo dotará de una flexibilidad inusual y pulirá sus costados más dogmáticos y sectarios. Lo compone como materia maleable, con idoneidad para dialogar con diversos experimentos sociales, apto para interrelacionarse con otras ideas radicales, con el marxismo en particular. Se suma, así, a la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias (FIJL) y participa de las actividades de los libertarios madrileños.

En 1936 se afilia a Confederación Nacional de Trabajo (CNT) y es designado redactor del periódico *CNT*. Poco después se incorpora a la 14<sup>a</sup> División del IV Cuerpo del Ejército Republicano con el grado de Comisario Ayudante. Interviene en diversos combates en la Guerra Civil Española. Tiene un

papel destacado en las Batallas de Jarama, Guadalajara y Teruel, entre otras. Su futura reflexión sobre la guerra revolucionaria y la guerrilla urbana; sus críticas a los frentes fijos, a las grandes batallas, a los ataques frontales y a todos aquellos aspectos que caracterizan a la “guerra convencional”; su planteo centrado en la resignación de territorio para ganar poblaciones, nacen de esa experiencia.

En 1938 se afilia a la Federación Anarquista Ibérica (FAI). Ese año es destinado a Valencia donde asume como director del periódico de la Federación: *Nosotros*.

Con la derrota republicana y el inicio de la dictadura fascista del general Francisco Franco, Guillen es detenido. Pasará por diversas cárceles y padecerá durísimas condiciones. Primero, en el campo de concentración “los Almendros”. Más tarde es trasladado a una prisión en Madrid. En 1941 es condenado a veinte años de reclusión y derivado a la colonia penitenciaria Añover de Tajo. A fines de ese año se fuga. Con una falsa identidad se instala en Madrid. Se casa con María Gracia Castaño.

Al poco tiempo vuelve a ser detenido y confinado en la cárcel Carabanchel. Vuelve a fugarse. Vive un tiempo clandestino entre Gitanos que lo ayudan a llegar a Francia. En París asume la dirección del periódico *Solidaridad Obrera*, de la CNT parisina. A comienzos de de 1946, acusado de “marxista” es expulsado de la CNT. Retoma el contacto con su padre, que está en la Argentina.

En septiembre de 1948 llega a Buenos Aires. El gobierno de Juan Domingo Perón está en el cenit de sus realizaciones. En la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA), conoce a John William Cooke, profesor y, además, diputado nacional por el peronismo. A partir de ese vínculo, Guillen ingresa en la revista *Plan Quinquenal* y en el diario *El Laborista*. Más tarde se convierte en asesor del ministerio de Asuntos Económicos y en colaborador de la revista *Economía y finanzas*.

En 1949 publica su libro *El destino de Hispanoamérica* donde propone una síntesis entre nacionalismo filo-peronista, marxismo y sustrato libertario. Asimismo, realiza una crítica implacable al Fondo Monetario Internacional (FMI) y expone sus ideas que combinan autogestión y planificación económica. En Buenos Aires nacen sus hijos Abraham y Jaime.

Guillen colabora con Cooke en la revista *De Frente*. También lo acompaña cuando este asume como interventor del Partido Peronista de la Capital Federal, en 1955. En un contexto que comenzaba a ser crítico para el peronismo, en medio de una ofensiva de las corporaciones empresariales, las Fuerzas Armadas, la Iglesia y algunos partidos políticos.

Junto con Cooke elaboran un plan político-militar para defender al gobierno peronista frente al inminente golpe de Estado. El plan Cooke-Guillén, inspirado en la experiencia de la resistencia contra Franco, proponía la creación de una organización guerrillera urbana y clandestina. El plan fue vetado por los militares cercanos al peronismo.

Con Perón derrocado y exiliado, con la Revolución Liberadora en marcha, Guillén publica su libro *Radiografía del plan Prebisch*, una crítica a la política económica de la dictadura militar. Desde la Cátedra “Lisandro de la Torre”, también da a conocer dos trabajos: *La oligarquía en la crisis de la economía argentina* y *“monopolios y latifundios contra la economía argentina. Como salir de la crisis estructural*.

Guillén mantiene contactos con Cooke (delegado de Perón desde fines de 1956) y con su compañera, Alicia Eguren, figuras centrales de la Resistencia Peronista. En 1957 publica su obra *La agonía del imperialismo*, en dos volúmenes. Su último capítulo, de importantes repercusiones, se titula: “La lucha armada contra el imperialismo. Esquema para la estrategia y la táctica político militar de los movimientos de liberación nacional”.

En 1958, forma parte del “estado mayor” de la guerrilla de los Uturuncos, junto a Manuel Mena y Genaro Carabajal. Los Uturuncos desarrollan

acciones –infructuosas desde lo táctico– en las provincias de Tucumán y Santiago del Estero. Sus integrantes son detenidos. Incluido el propio Guillén que pasará seis meses en la cárcel en 1960.

En 1962, Guillen viaja a Cuba a instancias de la pareja Cooke-Eguren que, tempranamente, había comenzado a colaborar con el Ernesto Che Guevara. A pesar de su identificación con la Revolución Cubana, tiene diferencias estratégicas con la dirección, en especial con el Che, a quien, por otra parte, no deja de reconocer y admirar. La visión de Guillén era incompatible con el foquismo y con otras concepciones similares, con el ofensivismo abstracto y el fetichismo del método.

De Cuba se traslada a Montevideo. Permanecerá en Uruguay una década. Allí se vincula con militantes de diversas organizaciones locales y de varios países de América Latina. Por ejemplo, con Ciro Bustos, Joe Baxter o José Luis Nell Taxi de Argentina, con Carlos Lamarca y Carlos Marighella de Brasil.

Guillén participa de los debates sobre estrategia revolucionaria. Integra grupos de discusión con militantes de la heterodoxa y antidogmática Federación Anarquista Uruguaya (FAU); de la Organización Popular Revolucionaria 33 (OPR--33), y del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MNL-T), entre otros. Guillén se consolida como referente teórico de la guerrilla urbana. Correlativamente se desempeña como redactor del semanario *Acción* dirigido por Jorge Batlle y como docente en la Universidad del Trabajo (UTU).

En los años uruguayos publica varios libros, entre otros: *Estrategia de la guerrilla urbana. Principios de la guerra revolucionaria; Teoría de la violencia* (publicado en Buenos Aires en 1965); *Dialéctica de la política, Desafío al pentágono, La rebelión del Tercer Mundo y Democracia Directa*.

A comienzos de la década del 70 se profundizan sus diferencias con Tupamaros. En 1971 viaja a Yugoslavia para conocer de cerca el modelo autogestionario. A su regreso publica *Socialismo de autogestión. De la utopía a*

*la realidad*. La situación política lo obliga a salir del Uruguay. En 1973 regresa a la Argentina y es nombrado director del Instituto de Economía, Política, Finanzas y Derecho Tributario de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UBA. Pero las condiciones políticas en la Argentina no diferían de las uruguayas. El giro a la derecha del gobierno de Perón, profundizado con su muerte y con la asunción de su esposa Isabel Martínez en julio de 1973, y el accionar de grupos paramilitares como la Alianza Argentina Anticomunista (Triple A), hacían de la Argentina un lugar inhóspito para Guillén.

En 1975 viaja a Perú. La Revolución Peruana liderada por el general Juan Velasco Alvarado venía impulsando una serie de reformas “desde arriba”, aunque con contenido popular. Guillén se vincula a diversos proyectos cooperativos impulsados por el Sistema Nacional de Movilización social (SINAMOS) y por el Centro de Estudios de Participación Popular (CEPP). Ese año publica *Cooperativismo peruano. Integración y desarrollo*. Reafirma su posición favorable a la autogestión (combinada con la planificación estatal) como alternativa al capitalismo y a los socialismos reales.

Tras la muerte de Franco, a fines de 1975, Guillén regresa a España. Retoma sus vínculos con grupos libertarios y desarrolla una intensa actividad: docente cooperativo, periodista especializado en temas de economía, participa de congresos y revistas. Escribe copiosamente: artículos, libros. En 1980 publica *El error militar de las izquierdas* y diez años más tarde *Socialismo libertario: ni capitalismo de monopolios ni comunismo de Estado y Economía autogestionaria: las bases del desarrollo económico de la sociedad libertaria*. Su último libro fue *Técnicas de desinformación*, publicado en 1991.

Muere en Madrid el 1 de agosto de 1993.

#### **Referencias:**

Carretero Miramar, José Luís, *Abraham Guillén. Guerrilla y autogestión*, Callao Cooperativa Cultural, Buenos Aires, 2022.

Hodges, Donald C., *Philosfy of the Urban Guerrilla. The Revolutionary Writings of Abraham Guillén*, Morrow Paperback Editions, Nueva York, 1973.

Ñáñez, Guillermo Daniel: “Abraham Guillén: los orígenes remotos de la resistencia peronista (1955-1960)”. En: Revista Zoom. Recuperado de: <https://bit.ly/3kAMi6S>.

**Miguel Mazzeo**

**GUIZZARDI, Julio.** (Buenos Aires, 1913- s / d).

Alias: "G 1".

De niño, sufrió una parálisis.

Egresado a los veinte años de la Escuela Mecánica de la Armada.

En 1933 fue destinado en una comisión naval a Italia, dedicándose a la supervisión de los acumuladores para submarinos. Allí se enteró de las declaraciones del vicepresidente Roca en Lisboa, quien había declarado "Argentina es parte integrante del Imperio Británico". Ello preparaba el terreno de la firma del tratado entre Argentina y Gran Bretaña, luego conocido como Roca-Runciman.

Luego volvió a la Argentina. En 1937 pidió la baja y se fue a vivir al sur, dirigiendo una usina eléctrica y tuvo a su cargo algunos faros.

En 1944 escuchó la prédica de Perón adhiriendo a su movimiento.

Durante el gobierno peronista participó de cerca de quinientas Misiones Monotécnicas, visitando escuelas intermedias diseminadas por el interior del país.

Por ese tiempo, organizó cooperativas y estudió la importación de madera de Chile.

Estaba en Buenos Aires cuando estallaron los bombardeos de junio de 1955. Consideró que el llamado a pacificación de Perón, constituía una debilidad y una concesión. Presenció el derrumbe del gobierno peronista, sin encontrar dirigentes que se pusieran frente al movimiento de los insurrectos.

Volvió a Comodoro Rivadavia. Siguió de manera atenta los acontecimientos. Leyó el periódico de Jauretche *El 45*. Se hizo de las declaraciones de Perón en el mes de octubre en Villarica, participando de la cadena de difusión de las mismas, haciendo copias a máquina para distribuir las.

Al tiempo, comenzó a viajar a Chile como importador de madera.

Estando en Balmaceda, a la espera del avión de traslado a Santiago, escuchó el anuncio del libro de Perón titulado *La fuerza es el derecho de las bestias*. Se acercó a la dirección de venta, en la calle Huérfano en Santiago. Allí conoció a María de la Cruz, política chilena con fuerte afinidad con el peronismo y encargada de la impresión y difusión del libro de marras. La realidad resultó otra: se trataba de un aviso para generar vínculo y reclutamiento de adherentes al peronismo. De ese modo se relacionó con el naciente Comando de Exiliados de Chile.

Guizzardi confeccionó un Plan de Operaciones y se lo remitió a Perón a Villarica, quien acusó recibo, señalando sus coincidencias, en carta de abril de 1956.

Por otra parte, con otros miembros del Comando de Exiliados, instalaron una radio en Maipo. La transmisión comenzaba a las 12 de la noche. Seguían una secuencia: música característica, mensajes de Perón, interpretaciones de Carlos Gardel o Tita Merello. Al cierre: Heroica de Chopin y el Coro del Himno.

Las acciones de organización en Chile así como el desarrollo de viajes al interior del país en su condición de empresario para coleccionar información, hicieron que Guizzardi fuese reconocido como figura clave del Comando por parte de Perón.

En ese marco, Guizzardi intercambió correspondencia con Perón para favorecer su traslado a Chile, como paso previo al regreso al país. Las condiciones internas de Chile, con la derrota electoral del Gobierno de Ibáñez del Campo de marzo de 1957, impidieron el traslado.

La fuga de Ushuaia y la radicación de Cooke en Chile, hizo que Perón, a la función de delegado le sumara la responsabilidad sobre el grupo chileno y pusiera el resto de los Comandos de Exiliados bajo su mando.

Perón le escribió a Cooke el 21 de marzo de 1957, recomendándole conversar y tener en cuenta a Guizzardi. En un primer momento, Cooke valoró su colaboración.



Su trabajo comercial, como señalamos, le permitió trasladarse de Argentina a Chile. Estando en Buenos Aires, por razones de conveniencia política, negó la autenticidad de las cartas de Perón designado a Cooke como “heredero”. “No hay jefe”, repetía.

El progresivo debilitamiento del gobierno de Ibáñez del Campo enfrió las iniciativas de desplazamiento de Perón. Además, obligó a Guizzardi a pasar a la clandestinidad. Fue acusado de espionaje y partícipe de un plan de penetración de la ideología justicialista en Chile, por parte de la Fiscalía Militar.

En las elecciones a convencionales constituyentes de julio de 1957 apostó por una vía insurreccional. No aceptaba la opción del voto en blanco. Estas posiciones fueron expuestas a Cooke en las visitas que le hacía a la Penitenciaría de Santiago, haciéndose pasar como hermano del dirigente peronista.

En la misma línea de intransigencia, no se fiaba del acuerdo entre Perón y Frondizi. Al retornar la normalidad institucional en la Argentina, salió de Chile, huyendo a caballo junto con otro peronista, Eduardo Medina. En el camino divisaron a carabineros a sus espaldas y les argumentaron que eran “correos de Perón” y que Frondizi estaba al caer. Tras una serie de consultas y consideraciones, el Sargento les permitió seguir. Poco después se trasladó a Santa Cruz.

Su huella se pierde por esta época, sin conocer, al momento, más datos sobre su derrotero.

**Fuentes:**

Carta de Juan D. Perón a Julio Guizzardi. 10 de abril de 1956. Correspondencia Perón-Cooke. Buenos Aires, Colihue, 2007.

Carta de Juan D. Perón a John W. Cooke. 21 de marzo de 1957. Correspondencia Perón-Cooke. Buenos Aires, Colihue, 2007.

**Referencias:**

Cichero, Marta. Cartas peligrosas. Buenos Aires, Planeta, 1993.

**Julio Melon Pirro y Darío Pulfer**

**GÜEMES, María Esther.** (Salta, 4 de julio de 1923 -)

Fue legisladora en la provincia de Jujuy por el Partido Peronista desde abril hasta septiembre de 1955, momento en el que su mandato fue interrumpido por el golpe de las fuerzas antiperonistas.

Cursó sus estudios primarios en la Escuela “Domingo Teófilo Pérez” y secundarios en el Colegio “Nuestra Señora del Huerto”.

Integró la lista de candidaturas en las elecciones generales de 1954, y asumió a su cargo el año siguiente junto con otras diputadas provinciales: Esther Arnedo, Ilda María Paz y María Emilia Muñoz.

En su labor parlamentaria fue integrante de la mesa directiva del bloque peronista y participó en la formulación de proyectos, como aquel de repudio al bombardeo a Plaza de Mayo y de reivindicación de las víctimas.

Con la llegada de la “revolución libertadora”, fue rápidamente acosada en el marco de diversos procedimientos impuestos por el régimen.

La Comisión Investigadora del Poder Legislativo interpuso su detención y fue compelida a presentar, junto con el conjunto de congresales provinciales, una declaración jurada de bienes en el marco de las indagaciones del citado organismo.

Posteriormente, se sumó, en la ciudad de La Quiaca, a un grupo de militantes que sostenía la organización partidaria (entre quienes, además de otros, se encontraban Alcides Cabana y Fernando Cabana).

Esta agrupación mantuvo contactos fluidos con exiliados peronistas en Bolivia (uno de los destinos de los emigrantes jujeños), fundamentalmente, en las ciudades de La Paz y Cochabamba.

La prensa de la época sostuvo que en uno de los allanamientos que sufrió su domicilio se encontró “una gran cantidad de elementos explosivos”.

A raíz de su participación en la resistencia peronista, fue detenida a principios de 1957 y puesta a disposición del Poder Ejecutivo Nacional.

Tiempo después, sería liberada.

Con el fin de la proscripción del peronismo, en 1973, fue candidata y elegida nuevamente como diputada provincial. Su mandato fue interrumpido otra vez, en marzo de 1976, por un levantamiento armado.

**Fuentes:**

Archivo Histórico de la Provincia de Jujuy.  
Archivo Histórico de la Legislatura de Jujuy.  
Archivo Histórico de la Justicia Federal  
Hemeroteca de la Biblioteca Popular de Jujuy.

**Referencias:**

Castillo, Fernando, *Antiperonismo y resistencia en Jujuy durante la Revolución Libertadora*. Tesis de doctorado en humanidades (área historia), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Jujuy, 2014.  
Kindgard, Adriana, La dirigencia peronista jujeña y el movimiento obrero en el tercer gobierno de Perón: del entendimiento a la violencia política. *Polhis*, 12, 142-159, 2013.  
Paleari, Antonio (director), *Jujuy, Diccionario general*. San Salvador de Jujuy. Gobierno de la provincia, 1993.

**Fernando Castillo**



**GUZMAN, Magin del Carmen.** (Tucumán, 8 de noviembre de 1923- La Matanza, 1993).

Apodo: El Viejo.

Comenzó sus estudios primarios, abandonándolos en segundo grado, para colaborar con sus padres en las tareas rurales.

Era morocho, de ojos rasgados, abundante cabellera, utilizaba anchos bigotes.

De joven comenzó a solidarizarse con los trabajadores del azúcar. Vio con simpatía el surgimiento del peronismo.

Se trasladó a Buenos Aires en el año 1946 y se instaló en La Tablada. Se casó con Dominga Paez y tuvo tres hijos: Julio César, Carlos Aníbal y José Evaristo.

Ese mismo año se enroló en la Policía Federal.

En el año 1956 fue expulsado de la fuerza por su adhesión al peronismo. Su casa de la calle Alvear 5911, en la intersección con Merlo, se convirtió en un espacio de encuentro de la resistencia peronista. Participó de las actividades conspirativas asociadas al movimiento del General Valle. Comenzó a trabajar como albañil para sostener a su familia.

A principios del año 1956 estuvo vinculado a la “Operación Peralta” con el desarrollo de una serie de atentados en la zona de Villa Lugano y Mataderos.

En su recuerdo: “El 9 de mayo de 1956 fuimos detenidos 32 compañeros (civiles y militares) vinculados al movimiento del General Juan Jose Valle.(...) El 10 de junio un comisario de apellido Malaspina, ordeno el secuestro nuestro de la cárcel de Olmos para ser fusilados. Pero el director del penal se opuso a entregarnos. No nos entregan, y por esa razón, nos salvamos de los fusilamientos que habían empezado esa misma noche del 9 de junio”.

Según partes policiales en esa ocasión se le secuestraron 240 bombas molotov, decretándose cinco años de prisión.

A los veintidós meses, en noviembre de 1957, merced a una medida del gobierno de Aramburu, recuperó su libertad. Volvió a enrolarse en los sectores de la resistencia peronista y participó en la campaña electoral de 1958 alentando el voto en favor de Frondizi, tal como señalaba el Comando Táctico y Superior del Movimiento Peronista.

Tras la ruptura del “pacto” con Frondizi los grupos resistentes retoman su actividad.

El 10 de agosto de 1959 atentó contra la casa del ex jefe de Policía de la “Revolución Libertadora” Capitán de Fragata, Aldo Luis Molinari.

Años más tarde, testimonió que fue “detenido el día 23 de mayo de 1960, cuando íbamos hacer una tarea, una acción de comando... fui detenido con armas y explosivos”, haciendo referencia al frustrado ataque a una de las puertas del Cabildo. Junto a él fue detenido Víctor Herrera. A Guzmán le secuestraron una pistola Luger 9 mm y un pequeño tubo de vidrio con ácido sulfúrico y una cápsula detonante. A Herrera le fue secuestrado un revólver Colt calibre 44 y una bomba de carcasa cilíndrica de 30 x 20 cm con las siguientes inscripciones: “Fuera yanquis”, “Viva la patria”, “Viva Perón”, “Uturuncos”, “Argentinos al combate”, “Viva Evita”, “Vendepatrias cipayos tiemblen el pueblo en armas traerá Perón”.

Luego de allanar la casa de Guzmán, las fuerzas policiales se trasladaron a la casa de un vecino: “en la finca de la calle Alvear 5915 la Tablada se encontró un verdadero arsenal: un cajón con seis paquetes de clorato de potasio, varias latas de algodón pólvora, 152 granadas, gomeras y hondas de gran tamaño para lanzamiento de botellas; tres bolsas de gelinita en barra; un rollo de 6 metros de mecha y 17 trozos de caños cerrados en los extremos y cargados con

explosivos. Todo este material había sido ocultado por el ocupante de la finca Carmelo Peñalva quien se encuentra detenido”.

Según los partes policiales y las noticias periodísticas de la época esa acción fue ligada a las acciones conspirativas del General Iñiguez o a los Uturuncos, siendo sindicado como enlace con esas organizaciones Claudio Francia. Se los acusaba de una serie de robos y atentados, que excedían su capacidad operativa.

En los días subsiguientes fueron detenidos María de las Mercedes Salvatierra de Iñiguez, Gustavo José Carballo, Dominga de Lina Paez de Guzmán, Elisa Alcira Arrieta, Eliseo Mariano Jaley, José Francisco Loto, Wenceslao Simón Asas, Rubén Miguel Romano, Norma Brunilda Kennedy, Zulema Eugenia Busico de Carballo, Estela Angelina Massa de Suárez, José Eduviges Guzmán y Darío Yse. La policía pide colaboración para la identificación y detención de Tomás Claudio Diego Francia, Eduardo Fernández Rojo, Arnaldo Mazzoni, Oscar Horacio Travi, Abel Constantino Menéndez, Jorge de la Iglesia, José León Suárez, Ismael Justo Jordán, Miguel Iñiguez, Manuel Rosado, Eugenio Nievas y Alberto Almada.

Un mes después fueron apresados los hermanos Maidana, propietarios de un taller en Ciudadela donde se habían fabricado 1300 carcazas de granadas de mano. En su descargo alegaron que las habían fabricado a pedido para ser utilizadas como adornos de rejas.

El Consejo de Guerra Número 1 decretó 25 años de prisión para Guzmán y Herrera. A Peñalva, por su edad, le dieron seis meses de prisión domiciliaria.

Guzmán estuvo detenido en la Brigada de San Martín, la cárcel de Las Heras, Resistencia, Devoto, Rawson, Tierra del Fuego, etc. Fue el último detenido en ser liberado tras la amnistía promulgada por el gobierno de Arturo Illia.

De manera inmediata se sumó a las acciones gremiales de oposición al gobierno. Participó de los primeros intentos de organización de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP).

En la década del setenta, con apoyo de Federico Russo y Alberto Del Giúdice abre en La Matanza la Unidad Básica Juan José Valle. Esa será la sede de la actividad de la “Mesa Coordinadora de la JP” en la que actuó Jorge Rulli.

En los años ochenta fue electo concejal en el Partido de La Matanza.

**Referencias:**

Comisión Provincial de la Memoria. Legajo Número 53. Mesa “DS”.

Duzdevich, Aldo. “Historias de la Resistencia Peronista: la fábrica de bombas y el preso por salir a poner caños”. En Infobae. 4 de julio de 2021.

Mendoza, Juan. El guerrero de la periferia. Biografía de Jorge Rulli. Buenos Aires, Del Nuevo Extremo, 2011.

**Darío Pulfer**

**HASPERUÉ BECERRA, Oscar Eduardo.** (Buenos Aires- Brandsen, 27 de julio de 1908- México-Acapulco, 31 de enero de 1977).

Abogado, catedrático y diplomático.

Sus padres fueron Juan Jaime Hasperué y María Luisa Becerra.

Estuvo casado con Haydée de Gurruchaga Güemes, con quien tuvo cuatro hijos: Alejandro Oscar, Eduardo Luis, María Clara y Juan Martín.

Cursó derecho en la Universidad de Buenos Aires, donde se graduó en 1932.

Fue un destacado dirigente estudiantil universitario. Se desempeñó como Presidente del Centro de Estudiantes de la Facultad de Derecho en 1929 y Presidente de la Federación Universitaria Argentina entre 1929 y 1930.

Durante la década de 1930 se desempeñó como docente en dicha casa de estudios. Fue jefe de trabajos prácticos de la cátedra de Historia de la Economía de la Facultad de Ciencias Económicas entre 1934-1935. Fue profesor del curso intensivo de Derecho Administrativo en 1936. Luego se desempeñó como profesor de Derecho Procesal en la Prefectura General Marítima entre 1942- y 1946.

Con orígenes políticos en el radicalismo fue partícipe de la experiencia disidente de FORJA. Integró su comisión directiva en el año 1937.

Adhirió al peronismo desde sus orígenes.

En 1946 escribió el folleto *Por la defensa de la dignidad al juicio político*.

Fue embajador en la República Dominicana (1946-1948), en Bolivia (1948-1949) y en México (1950-1951). Entre sus escritos de la época se contaron: *Palabras de hermandad* (1950) y *Bajo cielos de América* (1951).

Tras el golpe de 1955 comenzó a trabajar en favor de los dirigentes proscriptos. Su estudio estaba situado en Uruguay 618. En ese marco se unió al



Centro de Abogados de Buenos Aires. Desde allí defendió a presos políticos y gremiales y denunció la arbitrariedad del Decreto 4161. Estas intervenciones tuvieron distintos componentes. En la Revista *Mayoría* de abril de 1957 realizó un reclamo en nombre de un grupo de abogados solicitando la derogación de las cláusulas del citado decreto. Desde el Centro publicaron un folleto crítico de la norma proscriptiva. Por carta al Presidente Provisional, Pedro E. Aramburu solicitaron su inmediata anulación.

En junio de 1959, en el entierro de Raúl Scalabrini Ortiz, en la Recoleta, hace uso de la palabra junto a José M. Rosa, Arturo Jauretche y Raúl Bustos Fierro.

Por esa época fundó una agrupación política denominándola Fuerza Emancipadora.

El 30 de mayo de 1960 en el salón Augusteo desde esa organización rindieron homenaje a Raúl Scalabrini Ortiz. Hicieron uso de la palabra Carlos Sacheri, Helio Pusso Carrasco, Carlos A. Bancalari, Elías Giménez Vega, Pedro Gomís, Luciano P. Catalano, Fermín Chávez y Arturo Jauretche.

Por esa época publicó el libro *Las tres soberanías*.

A partir de 1965 se radicó en México. Allí fundó la Casa de Cultura Americana. Desde ella se ocupó de organizar ciclos de formación y desarrolló una amplia serie de publicaciones relativas a la cuestión cultural americana.

En ese país escribió *Integración cultural americana* (1966); *Ideales americanos* (1967); *Construyamos América, mensaje a la juventud americana* (1968); *Nueva educación americana* (1971) y *Homocracia* (1975).

Falleció en 1977 en Acapulco.

**Obras:**

Hasperué Becerra, Oscar. Por la defensa de la dignidad al juicio político. Buenos Aires, del autor, 1946.

Hasperué Becerra, Oscar. Palabras de hermandad. México, 1950.

Hasperué Becerra, Oscar. Bajo cielos de América. México, 1951.

Hasperué Becerra, Oscar. Tres soberanías. Buenos Aires, Editorial Confederación, 1960.

Hasperué Becerra, Oscar. Integración cultural americana. México, Editorial Americana, 1966.

Hasperué Becerra, Oscar. Ideales americanos. México, 1967.  
Hasperué Becerra, Oscar. Construyamos América, mensaje a la juventud americana. México, Editorial Americana, 1968.  
Hasperué Becerra, Oscar. Nueva Educación americana. México, Editorial Americana, 1971.  
Hasperué Becerra, Oscar. Homocracia. Mexico, Ed. Cajica, 1975.

**Referencias:**

Chávez, Fermín. Alpargatas y libros. Diccionario de peronistas de la cultura. Buenos Aires, Theoria, 2003. T.II.

**Julio Melon Pirro y Darío Pulfer**

**HECKER, Saúl.** (Viale, Entre Ríos, 1931-Córdoba, enero de 1965).

Apodo: “El cuervo”

Estudio abogacía en la Universidad Nacional de La Plata.

Con orígenes en el partido socialista, hacia 1947 acompañó a Ángel Bengoechea en la ruptura de ese espacio partidario. Lo hizo desde un núcleo platense en el que también militaban Milcíades Peña, Alberto Pla, Oscar Valdovinos, entre otros.

Hacia 1953 militó en el sector de Frente Obrero junto a Aurelio Narvaja y Enrique Rivera. “Fuerzas que desde hace veinte años pugnan por romper la losa de infamia que la oligarquía, el imperialismo y la burocracia soviética colocaron sobre la clase obrera y el país, encuentran hoy en este periódico la ocasión de manifestarse. Eso sólo basta para dar un mentís a los que pretenden enlodarnos llamándonos ‘peronistas’. No nos sentiríamos manchados con el nombre del que se siente orgullosa la totalidad de la clase obrera argentina. Pero no somos peronistas. Somos, nada más y nada menos, que socialistas revolucionarios” (Frente Obrero, 1, octubre 1954).

Participó de la Comisión pro – repatriación de los restos de Manuel Ugarte junto a Cooke, Palacio, Ramos, Bravo, entre otros.

En el año 1954 se sumó al Partido Socialista de la Revolución Nacional, sosteniendo en su plataforma: “La defensa de las conquistas obtenidas por la clase trabajadora y las realizaciones tendientes a asegurar la justicia social, la independencia económica y la soberanía política. La profundización del actual proceso económico, político y social hasta la realización de los objetivos socialistas”.

Después de 1955 se sumó a la empresa periodística dirigida por Esteban Rey titulada *Lucha Obrera* que contaba con el apoyo de los diferentes grupos que habían dado vida al PS – RN. En las páginas de la primera entrega Saúl Hecker proponía la consigna “¡Forjemos el Partido Obrero!”, recuperando la trayectoria

de la clase obrera bajo el peronismo y enfatizando su policlasismo en las circunstancias del momento adverso que vivían –retirada– no obstante lo cual planteaba que “para pasar a la ofensiva, hay que formar el Partido Obrero”. En la segunda proponía que “el proletariado para luchar y triunfar debe crear su propio partido político. Clase. Partido. Dirección”. En entregas siguientes se pronunció críticamente en relación a ciertas prácticas: “Conspiración y terrorismo: No. La lucha de masas es nuestro camino” para plantear luego la necesidad política de “Organizar la ofensiva del proletariado y las masas”.

Clausurada esa experiencia en enero de 1956 se sumó a la resistencia peronista. Integró el Comando Nacional junto a César Marcos y Raúl Lagomarsino.

Sufrió cárcel.

Salió al exilio integrándose al Comando de Bolivia, mediante una presentación que hiciera de él Florencio Monzón (h) desde Chile. Luego se sumó a las acciones del Comando Adelantado de Chile. Allí participó de las reuniones entre Cooke y los enviados de Frondizi. Su papel en este tiempo quedó registrado bajo el seudónimo “Manuel” tal como apareció en la correspondencia entre Cooke y Perón.

Participó del “Operativo Elefante”, en marzo de 1957, organizado desde el Comando de exiliados de Bolivia que buscaba crear una zona liberada en Jujuy. Esa iniciativa contaba con el aval de John W. Cooke, aunque no se materializó. En esa acción, junto a Ernesto Pacho y Mohamed Tatuf, fue nuevamente detenido en Jujuy.

Más tarde, cuando se transmitió el contenido del “pacto” entre Perón y Frondizi grabó un disco “de Perón” para llamar una vez más al voto en blanco a pedido del Comando Nacional orientado por Lagomarsino y Marcos. En ese momento Hecker estaba en La Paz y los discos llegaron a Buenos Aires a través de la red ferroviaria con la complicidad de los mismos activistas que en ese tiempo trasladaban material explosivo.

En el año 1959 dirigió el periódico *El Guerrillero*, en su segunda época. Por esa época se casó con la hija de César Marcos, “Pupele”.

Inició junto a Héctor Tristán y Manuel Buzeta en la creación de Guardia de Hierro capitaneada por Alejandro “El Gallego” Álvarez hacia 1961.

Apoyó a Andrés Framini en la campaña a gobernador bonaerense. Desde los grupos de los jóvenes nacionalistas del Movimiento Nueva Argentina caracterizaban esa colaboración como parte de una estrategia de la “célula trotskista de Hecker”.

Aportó a la redacción del Programa de Huerta Grande aprobado en el año 1962.

Formó parte del elenco de redactores del periódico *Rebelión*, financiado por Jerónimo Remorino y dirigido formalmente por Jorge Paladino.

Conservaba buenos vínculos con Andrés Framini y los grupos de la Asociación Obrera Textil en la que se desempeñaba como abogado.

A principios de 1965 falleció en un accidente automovilístico en Córdoba. Sus familiares lo velaron según el rito judío en Thames y Córdoba rodeando el féretro de una mantilla negra y el Maguen David bordeado en su centro, enviado por la AMIA a tal efecto.

**Referencias:**

Baschetti, Roberto. Hombres y mujeres del peronismo revolucionario. La memoria de los de abajo. 1945-2007. Buenos Aires, De la Campana, 2007.

Chávez, Fermín. Alpargatas y libros. Diccionario de peronistas de la cultura. Buenos Aires, Theoria, 2003.

Galasso, Norberto. La izquierda nacional y el FIP. Buenos Aires, CEAL, 1983.

Melon Pirro, Julio; Pulfer, Darío. Notas sobre la prensa de la(s) resistencia(s). Compañeros en las buenas y en las malas: Lucha Obrera. en Revista Movimiento Número 11. Abril, 2019.

**Julio César Melon Pirro y Darío Pulfer**



**HERNANDEZ ARREGUI, Juan José.** (Pergamino, provincia de Buenos Aires, 29 de septiembre de 1913 - Mar del Plata, provincia de Buenos Aires, 22 de septiembre de 1974)

Filósofo, ensayista, docente universitario, escritor. Luego de abandonar el padre la casa familiar, el oficio de “comadrona” de la madre fue el sustento del hogar en la ciudad de Buenos Aires. En la adolescencia aliviaba las cargas hogareñas con un exiguo salario en la Oficina de Rentas de Avellaneda, mientras las simpatías políticas empezaban a orientarse hacia el radicalismo yrigoyenista, afiliándose al partido hacia 1931, meses después del golpe septembrino.

En la Facultad de Derecho cursó los primeros años de la carrera, hasta que la muerte de su madre en 1933 lo impulsó a mudarse a la provincia de Córdoba, luego de aceptar la invitación de un tío de Villa María. Cercano desde entonces al sabatinismo, un empleo en la biblioteca del lugar lo mantuvo en contacto con la lectura y la vida cultural local, de lo que resultó su primera publicación: *Siete notas extrañas* (1935), una recopilación de relatos que recibió comentarios auspiciosos de la crítica, aun en el encumbrado diario *La Nación*. No obstante, la lid política y un cargo de secretario en la Universidad Popular “Víctor Mercante” lo absorbían, distanciándolo de las pulsiones literarias.

En 1938, radicado ya en la capital de la provincia mediterránea, procedió a desempeñarse en el Boletín Oficial de la provincia y a retomar los estudios universitarios en la carrera de filosofía en la que, además de graduarse en 1944 con una tesis sobre el pensamiento griego, conoció a su maestro en la lectura humanista del marxismo: el italiano Rodolfo Mondolfo. A lo dicho, sumó la práctica docente en la enseñanza media, experiencia ésta que le inspiró un ensayo publicado bajo el título de *Hacia una reconstrucción educacional* (1941).

Por entonces, su militancia partidaria lo había inclinado hacia el forjismo, mientras ejercía el periodismo en variadas publicaciones pro hijadas por el radicalismo: *Nueva Generación*, *Debate*, *Intransigencia*, *Doctrina Radical* y *La Libertad*, las dos últimas bajo su dirección. Luego de resistir en la Convención Nacional del radicalismo a las posturas unionistas, renunció a la secretaría cordobesa del partido del que, en 1947, se distanció definitivamente. Tiempo después, Arturo Jauretche, con quien había trabado relación años antes, lo estimuló a integrarse a la gestión de Domingo Mercante en la provincia de Buenos Aires, de la que sería Director de Estadística y Censos y Director de Publicaciones y Prensa del Ministerio de Hacienda, hasta que renunció en 1950, perseguido por sectores de la propia administración peronista para los que su trayectoria política e ideológica resultaba sospechosa. A su vez, continuó con su profesión docente tanto en la educación secundaria, en el Colegio Nacional de La Plata, como en la superior, concursando exitosamente un cargo en 1948 como profesor adjunto para la cátedra de Introducción a la Historia en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de La Plata y sumándose tiempo después como profesor adscripto a la cátedra de Sociología de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

Desde 1951, además, se desempeñaba como crítico de libros en Radio del Estado, tarea que alternaba con la producción de artículos académicos sobre temas filosóficos, historiográficos y de teoría sociológica.

Más allá de la referida participación en algunas publicaciones filiales con el radicalismo cordobés, la producción de los años tempranos de Hernández Arregui estuvo esencialmente marcada por el tono académico de sus intervenciones, que incidían en temas de filosofía, historia y teoría social. Tras el golpe de 1955, sin embargo, fue expulsado de la universidad y detenido en varias oportunidades a partir de sus vínculos con sectores de la resistencia peronista. En ese sentido, la cesura profesional implicada en un ostracismo universitario cuyas causas eran evidentemente políticas estuvo en el origen de *Imperialismo y cultura* (1957), texto en el cual abordó más directamente que en ningún otro su crítica al mundo de las elites culturales. Desde entonces, Hernández Arregui se

erigió como el intelectual peronista por excelencia dedicado, por un lado, a la tarea de difusión ideológica de su perspectiva de la “izquierda nacional” en textos en los que intentaba comunicar peronismo, nacionalismo y socialismo (articulación que entendía sustantiva y de allí que afirmara “soy peronista porque soy marxista”) y, por otro, dictando conferencias a universitarios, sindicalistas y obreros, material luego reelaborado para la publicación de sus libros. Sus producciones se inscribieron, desde entonces, en el género del ensayo, combinando reflexiones filosóficas, políticas, ideológicas e históricas con un estilo punzante atravesado, sobre todo en sus primeros textos, por la sofisticación del capital cultural acumulado en sus años de académico. Además del citado *Imperialismo y cultura*, publicó *La formación de la conciencia nacional* (1960), *¿Qué es el ser nacional?* (1963), *Nacionalismo y liberación* (1969) y *Peronismo y socialismo* (1972).

En los años posperonistas colaboró con variadas publicaciones político-culturales de inclinación peronista e izquierdo-nacionalista. Ese intercambio sirvió de estímulo para la convergencia entre intelectuales y militantes de ambas líneas en el grupo C.O.N.D.O.R. (Centros Organizados Nacionales de Orientación Revolucionaria), que tuvo en Hernández Arregui a uno de sus protagonistas y autores de su *Manifiesto preliminar al país* (1964). Por entonces se comunicaba fluidamente por vía epistolar con Juan Domingo Perón, quien alentaba desde el exilio la lectura de su obra. Cercano a los sectores combativos del gremialismo de la CGTA (CGT de los Argentinos) participó de la dirección de la Comisión por la Afirmación Nacional, que contaba con la presidencia honoraria de Perón y el acompañamiento en la conducción de José María Rosa y Arturo Jauretche. En paralelo se vinculó con un grupo de jóvenes oficiales del ejército, la mayoría del Colegio Militar y entre los cuales se listaba Francisco Julián Licastro, pero resultaron sumariados y el propio Hernández Arregui detenido e interrogado.

En 1972 y en pleno proceso de radicalización política sufrió un atentado en el domicilio en el que residía con su compañera Odilia Giraud y su hijo Juan José. Con el peronismo nuevamente en el poder, en 1973 lanzó una revista homónima de su último libro, *Peronismo y socialismo*, título que condensaba



tanto la vocación ideológica arreguiana como la atmósfera insurreccional que llevó a la izquierda nacionalista al pináculo de su expansión en los primeros años 70. Síntoma de un escenario efervescente en el seno del propio peronismo así como del comienzo de un fuerte retroceso del peronismo revolucionario, la nueva publicación no sobrevivió a su primer número. Al año siguiente el emprendimiento fue reiniciado pero con otro nombre: *Peronismo y liberación*. Pocas semanas después e incluido en las listas de blancos de la Alianza Anticomunista Argentina (la “Triple A”), falleció de un evento cardíaco en Mar del Plata, el 22 de septiembre de 1974.

**Obras:**

- Hernández Arregui, Juan J. Siete notas extrañas. Buenos Aires, Claridad, 1935.  
Hernández Arregui, Juan J. Hacia una reconstrucción educacional. Córdoba, Dirección General de Escuelas, 1941.  
Hernández Arregui, Juan J. Introducción a la historia. La Plata, UNLP-FAHCE, 1953.  
Hernández Arregui, Juan J. Imperialismo y cultura. Buenos Aires, Plus Ultra, 1973 (1957).  
Hernández Arregui, Juan J. La formación de la conciencia nacional. Buenos Aires, Plus Ultra, 1973 (1960).  
Hernández Arregui, Juan J. Prólogo a Carpani, Ricardo. La política en el arte. Buenos Aires, Coyoacán, 1962.  
Hernández Arregui, Juan J. ¿Qué es el ser nacional?. Buenos Aires, Plus Ultra, 1973 (1963).  
Hernández Arregui, Juan J. Nacionalismo y liberación. Buenos Aires, Corregidor, 1973 (1969).  
Hernández Arregui, Juan J. Peronismo y socialismo. Buenos Aires, Hachea, 1972.

**Referencias:**

- Acha, Omar. Historia crítica de la historiografía argentina. Volumen 1: Las izquierdas en el siglo XX. Buenos Aires, Prometeo, 2009.  
Galasso, Norberto. J. J. Hernández Arregui: del peronismo al socialismo. Buenos Aires, Del Pensamiento nacional, 1986.  
Sigal, Silvia. Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta. Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.  
Svampa, Maristella. El dilema argentino: civilización o barbarie. De Sarmiento al revisionismo peronista. Buenos Aires, Taurus, 2006.  
Tarcus, Horacio (dir.). Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la “nueva izquierda” (1870-1976). Buenos Aires, Emecé, 2007.

**Roberto Tortorella**



**HESAIN, María Nélide.** (Buenos Aires, 16 de Julio de 1935 - ).

Militante, política y docente.

Nació en Buenos Aires en el año 1935. Su padre fue Mohamed Ibrahim Hesain y su madre Celia Mahmud. Tuvo cinco hermanos: Brahim, Amelia, Violeta, Elías y Ricardo.

Proveniente de una familia de origen sirio asentada en Argentina a fines del siglo XIX la grafía de su apellido fue mal transcrita desde el ingreso de su padre al país ya que el apellido era Hussein.

En Argentina, su abuelo fundó Textiles Mahmud, fábrica de medias que supo llegar a tener casi 100 obreros y su padre organizó otra empresa del mismo rubro denominada Taibe. En ambos establecimientos María llegó a conocer a Andrés Framini, quien recorría las fábricas del ramo en tiempos del primer peronismo.

María estudió magisterio alcanzando su título en el año 1954 y más tarde obtuvo el título de Licenciada en Filosofía

Los acontecimientos de 1955 la lanzaron a la militancia política en la resistencia peronista. El ambiente familiar favorable a ese movimiento; la existencia de un hermano mayor que tenía militancia activa y el conocimiento previo con Mario Massouh la llevaron a diferentes acciones.

Una de las primeras, hacia abril de 1956 fue la edición clandestina del libro *La Fuerza es el derecho de las bestias* de Perón. Consiguieron un ejemplar de la edición chilena a través de los vínculos de Jorge Antonio. En una primera versión, lo hicieron con un mimeógrafo comprado con la venta de medias

distraídas de la fábrica familiar. Colocaron unas cartulinas como portadas que fueron ilustradas por Alfredo Bettanin. La tapa graficaba a un trabajador que se rompía el yugo de los golpistas y luchaba por la liberación. El material comenzó a circular mano en mano.

La segunda edición fue más compleja: contó con una tapa ilustrada por Juan Lamela y fue reproducida en un taller de imprenta clandestino en Lomas de Zamora con la colaboración de Mario Massouh y Eduardo Manso este último integrante de la misma célula militante

En el marco de las acciones espontáneas se vincularon a la red que sostenía César Marcos desde el Comando Nacional de la resistencia. María Hesain concurría al departamento del “Capitán Marcos” en Once, donde se realizaban reuniones políticas y se planeaban acciones. Allí conoció a Claudio Francia, “El Francés”, de la célula de Mataderos y más tarde figura del Comando de exiliados en Bolivia y a José María Castiñeira de Dios que redactaba los artículos para el diario *Barricada* y *El guerrillero*. Otro lugar de encuentro para conocer las directivas enviadas por Perón, fue el taller mecánico de la familia Asad en Avenida Paseo Colón e Independencia.

Con Massouh formaron parte de una célula de apoyo al levantamiento de Valle. Tras el fallido golpe, Massouh fue detenido por una delación, permaneciendo preso en la cárcel de Caseros, junto a otras figuras del peronismo de la resistencia, entre quienes se contaba César Marcos. En ese contexto, durante las visitas le entregaban materiales para la confección de la publicación *El guerrillero*. Escondiendo los papeles entre las ropas, María los llevaba a la “redacción” y se los entregaba a Valentín Thiebaut. Luego se ocupaba del envío al interior de la publicación, despachando desde diferentes estafetas postales para evitar la detección de su accionar por el correo que estaba “infiltrado”. Los riesgos de estos movimientos se encontraban al orden del día, sea por la persecución policial sea por la denuncia anónima de vecinos, y obligaban a cambiar los materiales de lugar o restringir las operaciones temporariamente. Las visitas frecuentes a los lugares de detención eran otro elemento o indicio para la identificación de los cuadros militantes.

Un elemento significativo en el desarrollo de este compromiso militante se encontraba en una única consigna: el regreso de Perón al país y al gobierno. Las acciones, con el riesgo que implicaban, se realizaban por ese ideal aglutinante de los distintos grupos.

Tras ser trasladado a Tribunales, Massouh logró fugarse ante la distracción de la custodia, en los primeros meses de 1957, retomando tareas de conducción en la publicación *El Guerrillero*, tras la detención de los sucesivos directores. Por esa época, junto a Fermín Chávez publicaron una tirada de una hoja con el nombre *De Frente*, reivindicando a Cooke y llamando al voto en blanco para la elección de constituyentes. Massouh se contaba entre los colaboradores del CEIPAP, reconocido por Cooke en la correspondencia con Perón como núcleo de intelectuales que colaboraban con notas para los periódicos de la resistencia peronista.

Las empresas familiares no resistieron el golpe dado a la industria nacional por la conducción económica del gobierno de la Revolución Libertadora y el ingreso de productos importados por el paralelo 42 que llevaron a la ruina a cientos de fábricas y comercios.

En las elecciones de 1958, en afinidad con las posiciones del Comando Nacional de la resistencia, orientado por Marcos y Lagomarsino, María Hesain se abstuvo de votar, rompiendo su libreta de enrolamiento para evitar la emisión del sufragio

Participaron de las acciones de apoyo a la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre. En ese contexto salió la publicación *Barricada*.

Los años de lucha consolidaron la relación y amistad con una serie de periodistas, escritores e historiadores de la generación del '40, afines al peronismo como José María Castiñeira de Dios, Enrique Pavón Pereyra, Fermín Chávez, Fernando García Della Costa, Vicente Trípoli, Valentín Thiebaut, Antonio Nella Castro, José María Rosa, Alicia Eguren, Juan Puigbo. Esa red de sociabilidad se fortaleció por el conocimiento y frecuentación de los matrimonios.

Así conoció a “Colita”, esposa de José María Rosa y a Nelly, la mujer de Fermín Chávez. A ese grupo se sumaba un joven Miguel Unamuno

La integración de la Fundación Raúl Scalabrini Ortiz con motivo del deceso del escritor los unió. María Hesain participó de las exequias de Scalabrini en mayo de 1959. Desde ese espacio organizaron colectas con distintas finalidades, algunas públicas (como el sostenimiento de la misma organización y sus publicaciones) y otras de carácter secreto (apoyo logístico al surgimiento de Uturuncos o viaje de Rosa a Cuba, tras la revolución).

Otro espacio de reunión fue el del reabierto Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas. La concurrencia a las conferencias que dictaba Rosa fue uno de los rituales de encuentro.

En el año 1961 comenzó a estudiar filosofía en la Universidad de Buenos Aires. Tras cursar las materias introductorias decidió proseguir sus estudios en la Universidad del Salvador donde se graduó. En noviembre de ese año contrajo matrimonio con Massouh con quien tuvo dos hijas: María Julieta y María Celia Catalina. La primera recibió el nombre por una tía de Massouh que estaba detenida en Siria por sus actividades políticas revolucionarias, quien se llamaba Juliette (por las normas de época no pudieron inscribirla así) y cuyo marido – Anton Saade – desaparecido forzosamente era el líder del Partido Nacionalista Sirio-luchador incansable por la liberación de Siria de las fuerzas colonialistas francesas e inglesas

En esos años, mientras Massouh ingresaba al Diario Clarín, gracias a los buenos oficios de Luis Alberto Murray, María Hesain se desempeñó como maestra en escuelas de la Capital Federal y continuaba con sus estudios de filosofía

En el ámbito político y de la militancia los sindicatos se constituyeron en el espacio privilegiado de la acción. En ese sentido se destacaron la UOM, Sanidad, Alimentación, Farmacia, textiles y casi todos los sindicatos que hicieron posible con su apoyo logístico y militante la continuidad de la lucha por el regreso del General y la permanencia viva del ideario justicialista.

En el año 1962 apoyaron la candidatura de Framini en la provincia, a quien conocía desde el tiempo en que como delegado sindical visitaba la fábrica familiar.

En el año 1966 se separó de Massouh y volvió a la casa familiar continuando siempre con su actividad militante.

En el marco del retorno Perón conoció a su nueva pareja, el santafesino Reinaldo Parra. Con él emprendieron distintas acciones de militancia política

Durante el “Proceso de Reorganización Nacional” sostuvieron un espacio de encuentro político de signo peronista sobre la calle Cevallos, bajo la cobertura de una publicación sobre cuestiones cooperativas.

En la transición democrática habilitaron el Centro Cultural Congreso sobre la calle Bartolomé Mitre 1851 celebrando encuentros y conferencias. Tras la derrota electoral de 1983, inauguró el ciclo de presentaciones José María Castiñeira de Dios.

En el año 1985 fue concejal por el Partido Justicialista en la Capital Federal y en 1993 fue subsecretaria municipal a cargo de la Presidencia de Instituciones Intermedias.

Hoy continúa en tareas de adoctrinamiento a jóvenes interesados en el accionar político del peronismo.

**Fuentes:**

Testimonio de María Nélica Hesain. Encuentros del 9 y 16 de marzo de 2023.

**Referencias:**

Melon Pirro, Julio. El peronismo después del peronismo. Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.

**Darío Pulfer**



**ITURBE ÁLVAREZ PRADO, Alberto José.** (Buenos Aires, 28 de mayo de 1913-Capital Federal, 12 de octubre de 1981).

Miembro de una familia de largo arraigo en la sociedad jujeña. Tuvo residencia en la Capital Federal merced a la carrera de su padre, Miguel Antonio de Iturbe y Ojeda, quien se desempeñó en el Ministerio de Obras Públicas de la Nación (entre otros cargos fue Administrador General de los Ferrocarriles del Estado, 1910-1915) y representante de su provincia en el Congreso de la Nación (Diputado por Jujuy, 1915-1918).

Alberto Iturbe cursó sus estudios completos en la Capital Federal y se recibió de Ingeniero Civil en 1937. Fue funcionario de la Dirección Nacional de Irrigación (1939-1940) y, tras radicarse en Jujuy, Director de Obras Públicas de esa provincia (1940-1942/1943-1946). Su exitosa gestión al mando de esa dependencia y el apoyo del ex gobernador Miguel Tanco, figura central del radicalismo jujeño, a quien lo unían lazos de parentesco y amistad, le allanaron el camino para ser ungido candidato a gobernador por la Unión Cívica Radical Yrigoyenista en las elecciones de 1946.

Fue gobernador de Jujuy durante los períodos 1946-1950 y 1950-1952 (este último a instancias de una cláusula, incluida en la reforma de la Constitución provincial, que prorrogó su mandato). Su gobierno combinó un ambicioso plan de obras de infraestructura y un conjunto de políticas destinadas a sectores históricamente postergados con una redefinición de la asimétrica relación entre el Estado y los industriales azucareros. En la construcción de su poder fue clave,

asimismo, una aceitada estructura partidaria heredada del radicalismo tanquista, un sistema legislativo unicameral con una cómoda mayoría del oficialismo y un bajo grado de faccionalismo, así como el liderazgo de un plantel homogéneo desde el punto de vista generacional.

Tras el sexenio al mando de la provincia norteña su figura se proyectó al ámbito nacional. En 1952 fue electo Senador. Presidió la Comisión de Obras Públicas de la Cámara Alta y de la Comisión Bicameral de Viviendas. Fue Presidente del Consejo Superior de las Universidades Populares (1952-1955). En 1954 fue designado presidente provisional del Senado, segundo en la línea de sucesión de Perón.

En julio de 1955, coyuntura signada por el conflicto con la Iglesia Católica y el sangriento bombardeo a la Plaza de Mayo, Iturbe fue designado al frente del Ministerio de Transporte de la Nación, cargo que ocupaba durante el golpe de Estado.

En septiembre de 1955 fue detenido por el PEN y alojado en la penitenciaría de la Capital Federal. El 1 de enero de 1956 las autoridades nacionales dictaron su libertad y partió al exilio en Bolivia, donde residió en las ciudades de Cochabamba y Sucre hasta el triunfo de Arturo Frondizi en 1958.

Participó activamente en la comunidad de exiliados peronistas en ese país y mantuvo vínculos con los comandos de la resistencia en el noroeste argentino. En esta etapa también tuvo contactos epistolares con Perón.

Tras su regreso a la Argentina, en mayo de 1959 fue incorporado como vocal del Consejo Coordinador y Supervisor (CCyS). Desde ese ámbito promovió el voto en blanco en las elecciones de marzo de 1960. Fue detenido en la víspera de los comicios, en el marco de la declaración del plan CONINTES. La renovada hostilidad contra la dirigencia peronista lo llevó a radicarse en Montevideo, donde residió hasta febrero-marzo de 1961. Desde la capital uruguaya retomó el vínculo con Perón, a través de Américo Barrios (designado Delegado del Comando Superior en Montevideo). En ese marco Perón le encomendó la



reorganización del CCyS, organismo del que fue Secretario General entre mayo de 1961 y abril de 1962.

El ex presidente encontró en Iturbe un interlocutor de confianza y un puntilloso ejecutor de sus directivas, al cual empoderó y guió en la tarea de conducir el principal organismo político del movimiento peronista en la Argentina. Cultor de la moderación y la flexibilidad táctica, Iturbe encarnó las expectativas de una dirigencia promotora de un peronismo institucionalizado a través del Consejo, con una representación equitativa que contuviera el predominio sindicalen desmedro de la rama “política”. Su gestión al mando del CCyS coincidió con el ciclo de elecciones que culminó con el triunfo peronista de marzo de 1962 y el desplazamiento del frondizismo del poder. A instancias de Perón, pregonó la estrategia de reunificar las filas del peronismo en las provincias mediante la construcción de acuerdos con las dirigencias neoperonistas. Esto le valió la oposición de amplios sectores de la dirigencia sindical y los sectores “duros” en general. Los enfrentamientos con la representación sindical del CCyS y sus críticas a la estrategia electoral de marzo de 1962 aceleraron su renuncia a la Secretaría General, sucediéndolo en el cargo Raúl Matera.

Tras su salida del Consejo Iturbe fue designado por Perón en el Comando Superior Peronista y ungido luego como su delegado personal. Entre 1963 y 1965 fue una pieza central en el proceso de toma de decisiones del peronismo en el exilio y un interlocutor clave del ex presidente. En ese marco se acercó paulatinamente a la figura de Augusto Timoteo Vandor. Formó parte de la “Comisión Nacional Pro Retorno de Perón” e integró la comitiva que acompañó al ex presidente en su fallido regreso a la Argentina (diciembre de 1964). Ejerció la delegación personal de Perón hasta noviembre de 1965, cuando la escalada de conflictos con el vandorismo llevó a su confinamiento a un rol marginal en las filas peronistas. Durante la tercera presidencia de Perón fue Interventor de la Empresa de Subterráneos de Buenos Aires.

**Referencias:**

Fandos, Cecilia; Fleitas, María S. (Dirs.). Jujuy bajo la lupa: cuestiones de poder, política y actores de la historia del siglo XX. San Salvador de Jujuy, UNIHR-CITeD-UNJu, 2020.

Jérez, Marcelo. “Peronismo y juventud en el Noroeste argentino. Alberto Iturbe y la joven dirigencia política en la conformación del primer peronismo en Jujuy”, Estudios Sociales, N° 47. Kindgard, Adriana. Alianzas y enfrentamientos en los Orígenes del Peronismo Jujeño. Jujuy, EDUNJu, 2009.

Lichtmajer, Leandro. “La construcción de un intermediario. El rol de Alberto Iturbe en el peronismo del exilio (1955-1962)”, Anuario IEHS, Núm. 36, Vol. 2, 2021 .

Melon Pirro, Julio C. “Después del partido y antes del partido: el Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo”, Chiaramonte, J. C. y Klein, H., (Ed.), El exilio de Perón. Los papeles del Archivo Hoover. Buenos Aires, Sudamericana, 2017.

Paleari, Antonio (Dir.). Jujuy. Diccionario General, San Salvador de Jujuy, Ediciones del Gobierno de la Provincia de Jujuy, 1992.

**Leandro Lichtmajer**



**JAIME, Armando.** (Salta, 9 de octubre de 1932 – Salta, 3 de febrero de 2018).

Perteneció al Partido Justicialista, fundó y dirigió el Frente Revolucionario Peronista.

Nació el 9 de octubre de 1932 en Salta. Su familia paterna descendía de arrieros que llevaban mulas hacia Chile y Perú. Su padre era panadero y su madre, ama de casa. Sus condiciones materiales de vida pueden sintetizarse en que, de cinco hermanos de los que forma parte, dos murieron siendo niños.

Completó estudios primarios en la escuela Jacoba Saravia, Alberdi y después en la nocturna Hipólito Yrigoyen. Finalizados sus estudios primarios, trabajó en la rama desastrería (Talleres Sili, Campanela), y formó parte del sindicato del vestido como delegado.

En los años cuarenta, con dieciséis años se vinculó al peronismo, cuando en Salta gobernaba el enfermero Carlos Xamena.

Siendo mayor de edad cambia de actividad. Se mudó al interior de Salta, radicándose en Santa Victoria Oeste, y comenzó a trabajar como maestro gracias a la legislación de entonces, por la que no se requería título habilitante para esa actividad.

Con el golpe de estado de 1955, fue dejado cesante y se trasladó a Tucumán, donde se sustentaba trabajando como viajante de comercio. En esta provincia participó de la Resistencia Peronista por intermedio del Comando 17 de Octubre. Se integró al partido Unión Popular, dirigido por Atilio Bramuglia. Por ese

entonces, a la vez, se vinculó a Félix Serravalle, “Comandante Puma” de la Uturuncos, aunque no participó de la organización.

Alrededor de 1959 volvió a Salta, donde se incorporó a la actividad sindical realizando tareas de agitación y propaganda en la CGT. Se unió a la Juventud Peronista y formó parte del Movimiento de Juventud Peronista surgido en un Congreso Nacional realizado en Córdoba hacia 1963, junto a los salteños Juan Carlos Salomón y Justo José Suárez. Pero la experiencia duró poco, ya que decidió unirse a la formación de una corriente revolucionaria, que en sus propias palabras, era Movimiento Revolucionario Peronista (MRP).

En 1963 tuvo dos importantes encuentros. Uno con Perón en Puerta de Hierro, quien dio el aval para la formación del MRP. El otro, con revolucionarios chinos. Ese año había recibido una invitación para viajar a China por tres meses junto a una delegación de argentinos. Durante la estadía pudo conocer todo lo relativo a la revolución: se les enseñó de qué manera impulsaron la lucha contra la monarquía y la burguesía, cómo habían organizado la producción y las cooperativas, el problema de las minorías revolucionarias, entre otros problemas.

De regreso a la Argentina, participó de los debates desarrollados al interior del MRP que derivarían en su división y posterior organización del Frente Revolucionario Peronista:

Las discusiones internas eran que ya nos inclinábamos hacia una posición más decididamente socialista y los que se querían mantener en posiciones terceristas, digamos (sic) Esas son las discusiones que se generaron. Entonces por un lado se fue Gustavo Rearte y formó el Movimiento Revolucionario 17 de Octubre, y nosotros en el norte, Salta, Tucumán, Jujuy y otros fundamos el Frente Revolucionario Peronista (Entrevista a Armando Jaime, de Soler y Correa).

Al mismo tiempo, a mediados de los años sesenta formó parte de la fundación de la Lista Verde dentro del peronismo local, junto con Miguel Ragone y otros dirigentes. Por un tiempo se desempeñó como secretario de la lista.

Su participación en los actos contra los reyes de Bélgica que visitaban Salta en 1964, lo llevaron a la cárcel junto a su compañero de militancia Juan Carlos Salomón.

Desde los primeros años setenta, Jaime ya tenía pedido de captura. A fines de 1971 cayó preso en un viaje a Paraná para entrevistarse con Manuel Gaggero, con el que mantenía contactos para la formación del Frente. En pleno viaje junto a Mattioli, un operativo policialle encontró un arma. Luego de estar desaparecidos por 15 días, fueron “blanquedados”, Mattioli quedó en libertad, y Jaime fue llevado a juicio y a la cárcel hasta mayo de 1973.

Salió en libertad con el “Devotazo” de 1973. Volvió a Salta y mantuvo buenas relaciones con el gobernador Miguel Ragone, aunque se negó a formar parte de este gobierno. Tanto que en septiembre de 1973 se incorporó al Frente Antiimperialista por el Socialismo, junto al PRT y otras organizaciones. Esa sería la organización que lo propuso en la fórmula como vicepresidente de Agustín Tosco para las elecciones de septiembre de 1973. En 1974 comenzó a sentir la persecución, y a fines de ese año, ya se encontraba en la clandestinidad. En 1976 lo encontró en el exilio, primero en países latinoamericanos, y finalmente en España hasta 1983. Desde ese año organizó y dirigió diversos agrupamientos, entre los más conocidos, el M.O.C.E.P..

#### **Fuentes**

Entrevista a Armando Jaime. Realizada por Alejandra Soler y Rubén Correa. 26 de julio de 2006. “Armando Jaime. Su historia, contada por él mismo”. En Sitio El Topo Blindado.

#### **Referencias:**

Correa, Rubén, Holmquist, C. “Estudio sobre el peronismo revolucionario: el FRP en Salta, 1972-1975”, ponencia presentada en X Jornadas Interescuelas de Historia, Catamarca, 2011.

**Alejandra Soler**



**JEANNERET, Fermín.** (Buenos Aires, 1909- Buenos Aires, 6 de abril de 1977).

Miembro de una familia numerosa. Alcanzó a terminar el sexto grado de la escuela primaria.

Trabajó en la fábrica DUCILO y participó del sindicato textil.

Tenía una zapatería contigua a la propia casa.

Fue uno de los fundadores del Comando quilmeño bautizado con el nombre L 113, por el lugar en el que solían encontrarse en el domicilio de Lamadrid 113.

Según su testimonio: “Hicimos muchas cosas hasta avisarle a Stroessner de un intento de asesinato que se había tramado contra el porqué le daba asilo a Perón. Enviamos un compañero a Paraguay y le avisamos”.

Participó del levantamiento del General Valle, apoyando las acciones desde el Comando L 113.

El año siguiente formó parte de los fundadores de la Comisión Permanente de Homenaje a los Mártires del 9 de junio de 1956.

En su recuerdo: “Poníamos caños desde el primer momento. No estábamos acostumbrados a esa clase de lucha, cuantimás un 38 corto y rajar a pata. Si hasta había veces que salíamos con cachiporras nada más...Poníamos caños a montones. Y te digo, a veces para nada, para hacer ruido nomás”.

También recordaba una modalidad especial de reuniones desarrolladas en una línea de colectivo: “Aquí en Quilmes nosotros teníamos el colectivo numero 11 de la línea 25 de Mayo.Lo llamábamos la unidad básica móvil. La ocupábamos, poníamos el cartelito de completo, pagábamos el boleto y celebrábamos las

reuniones en todo el recorrido en la más perfecta clandestinidad”. Las que realizaban en las casas las llamaban “reuniones de cocina”.

Estuvo detenido 45 días en los penales de Las Heras y Caseros. Luego tuvo captura recomendada. Estuvo en Córdoba, pintando rejas.

Votó en blanco y participó activamente de la marcha a la Plaza de Mayo del 1 de mayo de 1958 el día de asunción de Frondizi. Llevaron portaestandartes con las imágenes de Perón y Evita, desoyendo las indicaciones del Comando Táctico.

Trabajó en SNIAFA, bajo estricta vigilancia de la dirección de personal que conocía sus antecedentes políticos y gremiales. En el año 1960 fue despedido.

Siguió trabajando en el ámbito de la alimentación hasta que tuvo una afección coronaria.

Desenvolvió su militancia política en el ámbito del Partido Peronista durante los años de la proscripción.

Militó en la organización Montoneros.

El 6 de abril de 1977 su casa y su kiosco de la calle Triunvirato fue allanado por un grupo de 15 agentes fuertemente armados.

Fue detenido el 6 de abril de 1977, cuando tenía sesenta y ocho años.

Fue enterrado en el Cementerio Municipal de Lomas de Zamora.

Sus restos fueron identificados por el Equipo Argentino de Antropología Forense y recuperados por su familia en el año 2006. Está enterrado en el Cementerio de Ezpeleta.

Una calle de Bernal Oeste lleva su nombre.

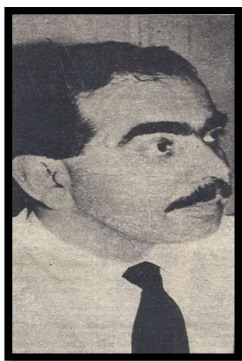
**Fuentes:**

Revista Militancia. Testimonio de Fermín Jeanneret. 20 de junio de 1973.

**Referencias:**

Baschetti, Roberto. Fermín Jeanneret. Militantes del peronismo revolucionarios uno por uno. Parque de la Memoria. Monumento a las víctimas. Registro de víctimas.

**Darío Pulfer**



**JONCH, Juan José.** (s/ d).

Dirigente sindical telefónico.

El 18 de marzo de 1948 Perón firmó los convenios que incorporaba a los teléfonos al patrimonio del Estado, a través de la E.M.T.A. (Empresa Mixta Telefónica Argentina), que un año más tarde sería reemplazada por Teléfonos del Estado.

El 20 de abril de 1950 se creó la Federación de Obreros y Empleados Telefónicos de la República Argentina (FOETRA), que obtuvo la personería gremial el 16 de junio de ese año. La normalización de las organizaciones gremiales telefónicas se completó con la elección del primer Consejo Directivo Central de FOETRA, que tenía a Jesús Arias como presidente, a Oscar Cheroni como vice y a Raúl Carou como secretario. Con la caída de Perón, se produjeron cambios dramáticos para el gremio y para la empresa.

El gremio fue tomado por la fuerza por Comandos Civiles Revolucionarios y sindicalistas afines a la Revolución Libertadora. La CGT denunció ese ataque ante el Ministerio de Trabajo el día 26 de octubre de 1955.

En enero de 1956, el gobierno militar creó la Empresa Nacional de Telecomunicaciones (E.N.Tel.).

Poco después, de manera directa el sindicato fue intervenido y los dirigentes telefónicos de extracción peronista fueron perseguidos.

Los dirigentes de extracción peronista de la Capital Federal comenzaron a reorganizarse tímidamente a partir de 1957, configurando la Lista Marrón. Allí militaban Juan José Jonch, Agustín Cuello, Allan Díaz y Héctor Mango. Se



reunían, ante la falta de local, en el gremio de Sanidad liderado por Amado Olmos, en Saavedra 166.

En el marco de la resistencia peronista y sus manifestaciones en el campo gremial comenzaron a movilizarse en el año 1957. Ese año el gremio telefónico llevó adelante una huelga contra el traslado inconsulto de trabajadores, por mejoras salariales y rechazando las cesantías y detenciones de sus afiliados, delegados, trabajadores y colaboradores. El gobierno buscaba llevar la jornada laboral de 35 horas corridas a 45 discontinuas. La medida conmovió al país. Tuvo una duración de 72 horas (27 de agosto al 7 de noviembre). En ese contexto los trabajadores telefónicos fueron reprimidos y el sindicato perdió su personería gremial.

En el año 1958, bajo el Gobierno de Arturo Frondizi, comenzó la normalización del sindicato. Por ese tiempo fue creada F.O.E.T.R.A.- Buenos Aires comenzando a tener un papel destacado en las luchas telefónicas. El dirigente Juan José Jonch fue el principal referente en ese ámbito. Fue electo el 8 de agosto de ese año, tras la aprobación de la ley de asociaciones profesionales.

En su condición de peronista, Jonch integró F.O.E.T.R.A. Capital a las “62 organizaciones gremiales peronistas”. En ese ámbito formó parte de la Mesa Coordinadora de las 62 Organizaciones, junto a Yves M. Orellano de la Unión Obrera Molinera y Anteo Poccione de la Federación del Cuero. Desde ese espacio respaldaron la continuidad constitucional y rechazaron los intentos golpistas que asediaban al gobierno de Arturo Frondizi.

Para el mes de septiembre de 1959, ante las medidas restrictivas impulsadas por el Ministro de Economía y Trabajo Álvaro Alsogaray, se reunió el 8 Congreso de F.O.E.T.R.A. rechazando la aplicación del artículo 13 que prohibía las actualizaciones salariales y amenazaba con la reducción de puestos de trabajo y cesantías. La Federación seguía en manos de quienes se habían impuesto tras el golpe de 1955.

Al normalizarse la Federación de Obreros y Empleados Telefónicos, Jonch fue electo para su dirección. Una vez confirmado como Secretario General por el Congreso del gremio, la entidad se adhirió a las 62 Organizaciones Gremiales Peronistas.

Jonch, en el año 1961, participó en la Comisión de los 20 que tenían como propósito la recuperación de la CGT.

En la coyuntura electoral de julio de 1963, Jonch viajó a España junto a Sebastián Borro y Jorge Di Pascuale. En la reunión con Perón se definió el voto en blanco ante la proscripción del peronismo. Tras el encuentro fueron comisionados a viajar a Cuba, entrevistándose con el “Che” Guevara para establecer mutua colaboración. Fidel Castro ofreció a Perón radicarse en la isla.

Formó parte del Congreso fundacional del Movimiento Revolucionario Peronista, junto a otros sindicalistas como Arias, Secretario General del Sindicato de Jaboneros; Eyheralde, directivo máximo del Calzado y De Luca, Secretario General de los Obreros Navales.

Formó parte de la línea combativa del sindicalismo peronista, enfrentada al vandomismo y que llevó a que el gremio adhiriera a la CGT de los Argentinos en el año 1968.

**Fuentes:**

Mayoría. Los trabajadores-factor de orden. Número 114. 2 de julio de 1959.

Mayoría. Los trabajadores azucareros no desataron los sucesos. Número 120. 13 de agosto de 1959.

Mayoría. Con una política congruente habrá soluciones laborales. Número 123. 3 de septiembre de 1959.

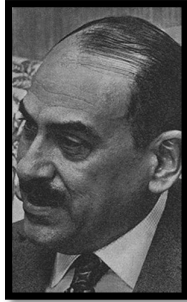
**Referencias:**

Baschetti, Roberto. La clase obrera peronista. T.I. Buenos Aires, De la Campana, 2009

Cháves, Gonzalo. Rebelde acontecer. Buenos Aires. Relatos de la resistencia peronista. Buenos Aires, Colihue, 2015.

Galasso, Norberto; Ferraresi, Alfredo. Historia de los trabajadores argentinos (1857-2018). Buenos Aires, Colihue, 2018.

**Dario Pulfer**



**JUAREZ, Carlos Arturo.** (La Banda, Santiago del Estero, 8 de febrero de 1917- Santiago del Estero, 2 de julio de 2010). Apodo: “El Tata”

Su origen estuvo vinculado a su participación como militante de la Acción Católica a principios de 1940, trabajó como celador en el Colegio Nacional para luego desempeñarse como Inspector de Títulos de Catastro en la Municipalidad de la Ciudad de Santiago del Estero. En 1945 se graduó como abogado en la Universidad Nacional de Tucumán. Su primer cargo político fue el de Contador de la Provincia y luego el de ministro de gobierno durante la gobernación de Aristóbulo Mittelbach, hasta 1948 cuando se produjo la intervención federal a la provincia.

Actuó como convencional constituyente para la Constitución Nacional de 1949, ese mismo año fue consagrado como candidato a gobernador por el Partido Peronista, cargo al que accedió luego de ganar las elecciones celebradas el 10 de abril de ese mismo año.

En 1952 al finalizar su periodo de gobierno fue elegido senador nacional hasta el golpe de estado de 1955, al poco tiempo es detenido por el gobierno de facto.

Luego de recuperar su libertad, durante la etapa de proscripción que pesaba sobre el Partido Justicialista santiagueño fundó junto a Francisco López Bustos el Partido Tres Banderas, el cual obtuvo la personería jurídica el 6 de julio de 1961 y fue habilitado para participar en los comicios del año siguiente. Luego de arduas de negociaciones con las autoridades del PJ provincial conducido por

Abraham Abdulajad, decide ceder el sello de su partido a este último a cambio de un lugar en las listas para elecciones del 18 de marzo de 1962.

A raíz del acuerdo entre ambos sectores, el peronismo se presentó como Partido Tres Banderas, llevando a Abdulajad como candidato a gobernador y a Juárez como candidato a diputado nacional. A pesar del obtener el triunfo, no pudieron asumir en sus cargos debido a la intervención federal dispuesta por el presidente Frondizi en aquellas provincias donde triunfó el peronismo.

Al año siguiente sería candidato a senador nacional por el Frente Nacional y Popular en las elecciones del 7 de julio de 1963. No obstante, el frente decidió declinar su presentación en los comicios a último momento para obedecer a Perón, quien dispuso la abstención.

Durante 1964 participó de la reorganización partidaria junto a otros sectores del peronismo santiaguense. En las elecciones legislativas del 14 de marzo de 1965 fue elegido diputado nacional por el Partido Tres Banderas, ocupando su banca y alineándose con el bloque neoperonista que respondía a Augusto Timoteo Vandor.

Luego del golpe de estado de 1966 llevado adelante por autodenominada “Revolución Argentina”, permaneció en la ciudad de Buenos Aires donde estableció un estudio jurídico trabajando también como abogado de la Unión Obrera Metalúrgica. Tras su retorno a la provincia, disputó a Abraham Abdulajad el liderazgo del peronismo santiaguense.

Con vistas a las elecciones a gobernador del 11 de marzo de 1973, su candidatura fue vetada por Perón, por lo que se impulsó la figura de Francisco López Bustos. Sin embargo, Juárez desobedeció a las autoridades partidarias nacionales y a través de una maniobra judicial por medio del Tribunal Electoral de la provincia pudo presentarse con el sello del FREJULI, mientras que el candidato oficial del peronismo nacional lo hizo con el del MID. Tras derrotar en dos vueltas a López Bustos, Juárez accedió por segunda vez a la gobernación de la provincia de Santiago del Estero, cargo en el que permaneció hasta el golpe de estado del 24 de marzo de 1976.

Luego de permanecer exiliado en España, decide retornar al país en 1982 en la etapa de normalización institucional. Tras triunfar en las elecciones internas de 1983 fue consagrado como candidato a gobernador por el PJ santiagueño, para luego imponerse en los comicios celebrados el 30 de octubre del mismo año, alcanzando por tercera vez la gobernación de la provincia.

Juárez aspiraba a modificar la constitución provincial de manera tal que pudiera estar habilitado para una futura reelección, sin embargo, en las elecciones para la “Reforma del 86” fue derrotado por el radicalismo, por lo que debió designar a un nuevo candidato del peronismo en su lugar para las elecciones a gobernador de 1987. El elegido fue quien hasta entonces se desempeñó como su ministro gobierno, Cesar Eusebio del Valle Iturre, mientras que el propio Juárez se presentó como candidato a senador nacional.

En 1988, se produce la fractura del peronismo santiagueño en dos sectores, uno liderado por el gobernador Iturre (quien fundó la Corriente Renovadora Peronista) y otro por el senador nacional Carlos Juárez (quedando bajo su poder el sello del PJ provincial). Dicha disputa desembocaría en un enfrentamiento entre ambos espacios, tanto en los comicios legislativos del 14 de mayo de 1989, como en las elecciones a gobernador del 27 de octubre de 1991 (en las que Juárez se presentó nuevamente como candidato). Ambas contiendas resultaron favorables al sector liderado por Iturre.

Tras el estallido social conocido como “El Santiagueñazo” del 16 de diciembre de 1993, y la posterior intervención federal a la provincia, logró retornar a la primera magistratura provincial tras triunfar en las elecciones del 14 de mayo de 1995 convirtiéndose por cuarta vez en gobernador de la provincia. Durante este periodo promovió una nueva reforma de la constitución provincial, logrando modificar el artículo 139 que impedía la reelección del poder ejecutivo provincial.

Tras quedar habilitado, fue electo gobernador quinta vez el 30 de agosto de 1999, quien lo acompañó en la fórmula como vicegobernadora fue su esposa Mercedes Marina Aragonés de Juárez, popularmente como “Nina”, quien durante

esos años había ganado protagonismo en el gobierno; sobre todo por lograr la sanción en septiembre de 2000 de la Ley N°6509 que estableció el cupo femenino (único en el país) para elecciones en un 50%.

El 10 de diciembre de 2001 Juárez y su esposa presentaron sus respectivas renuncias a la Cámara de Diputados, alegando el primero problemas de salud; tres días después la legislatura proclamó a ambos “Protectores ilustres de la Provincia”. Quien quedó a cargo de la gobernación hasta completar el mandato, con el apoyo del juarismo, fue el hasta entonces diputado provincial Carlos Díaz.

El 15 de septiembre de 2002 el Frente Justicialista se impuso nuevamente en las elecciones a gobernador, llevando como candidatos a Carlos Díaz (designado como tal por Juárez) y como vicegobernadora nuevamente a “Nina” Juárez. A pesar del triunfo electoral el flamante gobernador se vio obligado a renunciar a los veintitrés días de haber asumido, presionado por el juarismo que lo acusaba por “inconducta moral”, el diputado provincial Darío Moreno asumió la gobernación, ya que la vice había presentado la renuncia.

Impulsó en ese mismo año la reforma de la carta constitucional, con el objetivo de establecer la caducidad de los mandatos del gobernador y el vice y la totalidad de los diputados. De esta manera Juárez despejó el camino para que su esposa pudiera acceder a la gobernación y completar el periodo del renunciante Díaz. En 2004 Juárez asumió como ministro de economía de la provincia.

En ese mismo año fue acusado junto a su entorno, por múltiples violaciones a los Derechos Humanos (que salieron a la luz tras el “doble crimen de la Dársena” en 2003), el Congreso de la Nación por pedido del presidente Néstor Kirchner votó en mayoría para intervenir la provincia por un plazo de 180 días, designando como interventor federal a Pablo Lanusse. El 21 de septiembre de 2004 Carlos Juárez y su esposa quedaron detenidos por los delitos de coacción agravada, privación ilegítima de la libertad y secuestro.

Finalmente, falleció el 2 de julio de 2010 a la edad de 94 años, como consecuencia de una cardiopatía.

**Fuentes:**

Diario Tribuna de Santiago del Estero de 1962. Diario El Liberal de Santiago del Estero desde 1948 a 1973, Diario La Hora de Santiago del Estero de 1964 a 1973, en hemeroteca de la Biblioteca Provincial 9 de julio.

**Referencias:**

Alen Lascano, Luis A. Historia de Santiago del Estero. Buenos Aires, Editorial Plus Ultra. 1992  
Salas, Norma. Carlos Juárez: Poder, política y clientela en Santiago del Estero a fines del siglo XX. Santiago del Estero, Edición propia. 2002  
Dandan, Alejandra; Silvina Heguy; Rodríguez, Julio Cesar. Los Juárez. Terror, corrupción y caudillos en la política argentina. Buenos Aires, Grupo Norma. 2004  
Castiglione, Antonio Virgilio. Historia de Santiago del Estero (Bicentenario 1810/2010). Buenos Aires, Editorial Latingrafica S.R.L 2011  
Corbalán, Jorge Paulo. “La izquierda peronista en Santiago del Estero bajo el liderazgo de Abraham Abduljad (1955-1973)”. [Obra inédita]. Presentada en las XVIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Santiago del Estero. 2022

**Jorge Paulo Corbalán**



**KORN VILLAFAÑE, Adolfo.** (La Plata, provincia de Buenos Aires, 29 de mayo de 1894 - 29 de noviembre de 1957).

Jurista de relevante actuación en el ámbito educativo, Adolfo Korn Villafañe obtuvo en 1921 el doctorado en jurisprudencia en la Universidad de Buenos Aires. Estudió tres años filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la misma universidad. Fue abogado de los Ferrocarriles del Estado y relator letrado de la Cámara de Diputados de la provincia de Buenos Aires durante el gobierno de Juan Domingo Perón.

Entre 1925 y 1952 fue profesor suplente en Historia Constitucional y luego titular de Derecho Público en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de La Plata. En la sede de esta institución fue el fundador de la escuela platense de derecho municipal, que gravitó significativamente en el mundo académico. Era hijo de Alejandro Korn, filósofo y médico argentino de orientación ilustrada, pero con grandes preocupaciones espirituales y de María Villafañe Seijas, de antigua familia criolla. Por vía materna era pariente del general José Benito Villafañe, gobernador de La Rioja, compañero de Facundo Quiroga, aludido por Sarmiento en su *Facundo* como uno de los principales montoneros. Precisamente Adolfo, a fin de resaltar su arraigo hispano-criollo firmaba con sus dos apellidos, a diferencia de sus cuatro hermanas y su hermano Guillermo Korn, dirigente socialista, concejal en La Plata, diputado nacional, fundador del Teatro del Pueblo de La Plata. Julio Irazusta lo caracterizó como el *príncipe de la juventud*, y para el padre Leonardo Castellani, Korn Villafañe era una inteligencia penetrante con gran conocimiento de la historia argentina. Fue



evolucionando en sus ideas desde una posición humanista kantiana hasta su adscripción al iusnaturalismo clásico de la escuela de Santo Tomás de Aquino.

Una clave ético-religiosa unificaba el pensamiento y la acción de Korn Villafañe. Su espiritualidad estuvo muy marcada por la piedad mariana, como quedó reflejado en su novela *La Virgen del fortín*. Decía en su diario íntimo: «Aseguro a quienes intenten realizar una acción seglar católica que es necesaria la intrepidez de los apostolados, es decir la indiferencia frente a la injuria y la calumnia. También para el crucifijo es adecuada la inscripción que los armeros renacentistas grababan en sus espadas y puñales: si eres valiente puedes confiar en mí. El apostolado católico me provocó una gran oposición de parte de mis parientes y amigos». De gran sensibilidad social, destacaba que el problema obrero y campesino era de índole moral. El protestantismo había engendrado al liberalismo y éste la cuestión social, que sólo tendría cierta solución a la luz de un espíritu evangélico.

Korn Villafañe distinguía dos grandes corrientes de pensamiento a lo largo de la historia argentina: la católica, constitutiva esencial de nuestra cultura, representada por los caudillos federales, especialmente Juan Manuel de Rosas, los católicos del ochenta, el nacionalismo católico, Hipólito Yrigoyen y Juan Domingo Perón. Por otro lado, estaba la escuela liberal, individualista laica, representada por lo que denominaba el *alberdismo*, al que definía por dos principios: el materialismo práctico y el cosmopolitismo. Las tendencias izquierdistas al ser laicistas, tendían a coincidir con el liberalismo.

El federalismo, con nuestras particulares características, asentado en la realidad natural de los municipios herederos de los cabildos, era una expresión concreta de la tradición cristiana. El federalismo no era tanto una forma de gobierno, cuanto la expresión de una manera de ser de nuestro pueblo. La corriente laicista que se afianza en la década del '80 del siglo XIX, pórtico del ateísmo social, es la que ha provocado la mayor fractura social, muy difícil de solucionar. «La principal preocupación de mi vida fue superar al *alberdismo* y sustituir a Descartes por Santo Tomás de Aquino en el derecho constitucional argentino». Se propuso la difícil tarea de articular el orden constitucional, de

origen racionalista, con el orden natural cristiano. Para explicar más gráficamente estas tendencias, Korn Villafañe ideó un esquema con tres variables, ética, estética y técnica, y sus relaciones recíprocas.

España conquistadora y civilizadora nos trajo el ideal ético basado en la religión al erigirse en el paladín del cristianismo como su más alta misión histórica. El ideal ético, la imitación de Cristo, tenía primacía sobre la estética y la técnica. A la unidad geográfica con el descubrimiento de nuevas rutas marítimas, esa España, más allá de los errores humanos, nos legó una unidad moral defendida en Trento frente a la predestinación protestante. Pero esa civilización cayó y fue reemplazada por otra liderada por Gran Bretaña, y luego su heredero Estados Unidos, en donde ya no había unidad ética, sino diversidad, una interpretación individualista de la religión marcaba el tono cultural. Y entonces la estética y especialmente la técnica tendrían primacía sobre la ética.

Maestro de Derecho Municipal, Korn Villafañe bregó toda su vida por el fortalecimiento de los municipios, de esa realidad que de la cual decía Tocqueville que parecía salida de la mano de Dios. Ellos, sostenía nuestro autor, debían ser plenamente autónomos. Para esta autonomía municipal se requerían tres condiciones: elección popular de sus autoridades, reconocimiento del ámbito de gestión y capacidad económico-financiera para sostenerla. En vistas de la importancia que adquirirían los municipios, Korn Villafañe propuso también la autonomía científica y didáctica del derecho municipal.

Confrontó con lo que se llamaba la Escuela del Litoral, representada entre otros por Rafael Bielsa y Alcides Greca. Para Bielsa incumbe al derecho administrativo la regulación de los municipios, quedando ellos de este modo asimilados a los entes autárquicos. Por ende, el derecho municipal sería un capítulo del derecho administrativo. La reforma constitucional de 1994, introdujo el término autonomía municipal, por el que tanto bregaba Korn Villafañe, en el antiguo artículo 106, hoy 123, si bien dejó librado su alcance a la legislación provincial. No obstante varios convencionales constituyentes-Antonio Hernández, por caso- reconocieron la influencia de Korn Villafañe en el cambio de la legislación sobre los municipios.

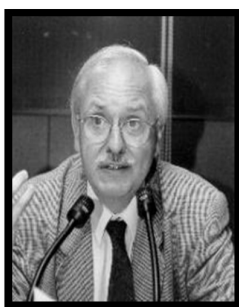
**Obras:**

- Korn Villafañe, Adolfo. Derecho Constitucional argentino. La Plata, Nuevo Destino, tres tomos (1948, 1949 y 1952).
- Korn Villafañe, Adolfo. Derecho Público Político: el código de Malinas y la Constitución Nacional. Buenos Aires, Librería Santa Catalina, 1936.
- Korn Villafañe, Adolfo. Derecho público provincial y municipal (Programa y bibliografía), 1936.
- Korn Villafañe, Adolfo. Disciplinas de la nueva generación: los derechos proletarios. La Plata, 1922.
- Korn Villafañe, Adolfo. El poder financiero: plan para una reforma constitucional. La Plata, Olivieri y Domínguez, 1932.
- Korn Villafañe, Adolfo. El poder municipal. La Plata, Centro de Estudiantes de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad, 1932.
- Korn Villafañe, Adolfo. Idealismo y el nacionalismo como nuevas bases de un derecho administrativo argentino. Buenos Aires, 1921 (tesis doctoral en Jurisprudencia).
- Korn Villafañe, Adolfo. Incipit vita nova. Buenos Aires, Revista Nacional, 1920.
- Korn Villafañe, Adolfo. Irigoyen y Rosas. Buenos Aires, 1922.
- Korn Villafañe, Adolfo. La república representativa: manual para convencionales, legisladores y concejales. La Plata, Olivieri y Domínguez, 1946.
- Korn Villafañe, Adolfo. La república representativa: teoría del Estado regulador. La Plata, 1944.
- Korn Villafañe, Adolfo (en coautoría con Jorge Ramos Mejía). Unitarios y Federales: ética, estética y técnica del Estado argentino. Buenos Aires, Imprenta de la Universidad, 1931.

**Referencias**

- Abásolo, Ezequiel. El derecho de un nuevo orden social cristiano. Los católicos argentinos frente a la crisis del régimen jurídico liberal (1928-1957). Buenos Aires, EDUCA, 2006.
- Bernard, Tomás. Régimen municipal argentino. Buenos Aires, Depalma, 1976.
- Hernández, Antonio. Derecho Municipal. Buenos Aires, Depalma, 1997.
- Irazusta, Julio. Memorias, Buenos Aires. Ediciones Culturales Argentinas, 1975.
- Rocca, Carlos. Alejandro Korn y su entorno. La Plata, 2001.
- Sánchez de Loria, Horacio. Adolfo Korn Villafañe, un jurista olvidado. Buenos Aires, Cathedra Jurídica, 2014.
- Zuccherino, Ricardo M. Teoría y práctica del derecho municipal. Buenos Aires, Depalma, 1986.

**Horacio M. Sánchez de Loria**



**LACLAU, Ernesto.** (Buenos Aires el 6 de octubre de 1935- Sevilla el 13 de abril de 2014).

Fue un filósofo y político argentino que se destacó por sus estudios teóricos sobre el populismo desde la perspectiva postmarxista, en el marco de los acontecimientos políticos argentinos y latinoamericanas.

Hijo de un dirigente del Partido Radical, en 1954 comenzó sus estudios en la carrera de Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires.

En ese ámbito participó en el Centro de Estudiantes, en una convergencia de reformistas y humanistas, junto a Eliseo Verón, León Sigal, Sofía Fischer, Jorge Lafforgue, entre otros. La actividad cotidiana del Cefyl giraba en torno a la impresión de apuntes. La acción estudiantil era considerada ilegal, el activo real del Centro no superaba los 40 estudiantes y una de sus actividades más importantes era la publicación anual de la revista "Centro". Por ese tiempo, frecuentó a referentes del grupo *Contorno*, como Ismael Viñas y su hermano David y a Noé Jitrik.

Con el derrocamiento del peronismo, desde el Centro de Estudiantes participaron de la toma de la Universidad hasta la designación de las nuevas autoridades. El grupo reformista, al que pertenecía, a través de Ramón Alcalde impulsaron la candidatura de José Luis Romero para el Rectorado.

Al poco tiempo comenzaron un proceso de distanciamiento de las posiciones liberales del oficialismo dominante. Vio con simpatía la oposición encarnada por la intransigencia radical de Frondizi y se afilió al radicalismo. En el año 1957 fue electo presidente del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras, encabezando el sector reformista. Militó por la causa de la "enseñanza laica",

alejándose de las posiciones cercanas a Frondizi al definirse este en favor de la “enseñanza libre”. En las elecciones de 1958 votó por Alfredo Palacios, en señal de protesta.

Hacia 1958 fue docente auxiliar en la cátedra de Gino Germani de quien se alejó por diferencias en relación a su concepción “empirista positivista”. Mediante una gestión burocrática logró ingresar al equipo del profesor José Luis Romero en la cátedra “Historia Social”, colaborando estrechamente con el director. Allí revistaban también, Reina Pastor, Alberto Pla y Tulio Halperin Donghi. En ese ámbito, durante el año 1962 tradujo la obra de George Duby sobre la *Historia de las mentalidades*, publicada por la Oficina de publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras.

En el año 1961, a propuesta del grupo mayoritario del reformismo, Laclau fue elegido por el estudiantado para integrar el Consejo Superior de la UBA. Compitió contra la candidatura de Roberto Quieto de la Facultad de Derecho, de procedencia comunista.

En el año 1962 fundó el Frente de Acción Universitaria (FAU) en el seno del Movimiento Universitario Reformista (MUR) junto con Ana Lía Payró, Blas Alberti, Ana María Caruso, Félix Schuster y Adriana Puiggrós, entre otros. Tras imponerse en el MUT, el FAU ganó las elecciones del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires (Cefyl). Las posiciones fundamentales de la agrupación se destacaron por la crítica al cientificismo y a la desvinculación de la universidad con los procesos sociales y políticos.

A fines del año 1963 el FAU ingresó al Partido Socialista de la Izquierda Nacional (PSIN) que dirigía el escritor trostkista Jorge Abelardo Ramos.

Como parte del ingreso al nuevo partido, fue incorporado como miembro de la conducción del PSIN, junto a otros representantes del mundo universitario como Ana Lía Payró y Blas Alberti.

Fue el primer editor de la revista “Izquierda Nacional” que era el órgano teórico del Partido y más tarde se desempeñó como director del semanario “Lucha Obrera”. A través de las Editoriales de la publicación pueden seguirse los derroteros de un pensamiento político en desarrollo.

Se separó de ese partido en el año 1968 por disentir con la orientación ramista en cuanto a inspiración teórica (cada vez más inclinado a recuperar la raigambre nacional-popular a través de Gramsci que los legados trotskistas); las rígidas fronteras que establecía con la izquierda tradicional (en sus vertientes socialista y stalinista); la idea de partido-vanguardia-verdad; la estrategia política y la interpretación acerca del papel histórico del peronismo. En el abandono del comité central del PSIN fue acompañado por Ana Lía Payró, María Inés Ratti y buena parte del Comité zonal tucumano. Más allá de ello, conservó para sí elementos de la caracterización de la experiencia argentina en perspectiva histórica y con algunos ejes determinantes, como el peso de la producción y distribución de la renta diferencial.

Desde unos años antes Laclau venía profundizando su experiencia académica. En 1966 dio clases en la Universidad Nacional de Tucumán, desarrollando los esbozos de lo que sería su perspectiva sobre el modo de producción dominante en América Latina.

Laclau disentía también con las teorías desarrollistas sobre el nacionalismo popular, especialmente con las versiones expresadas por Gino Germani y Torcuato Di Tella. En esa perspectiva, participó del proyecto de investigación dirigido por José Nun en el Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Di Tella, sobre marginalidad en América Latina que había comenzado años antes en Chile. En ese ámbito desarrolló estudios históricos sobre los modos de producción, sistemas económicos y población excedente en los casos argentino y chileno. Allí publicó internamente unas notas sobre “Capitalismo y feudalismo como categorías históricas” en el año 1968. Esos materiales dieron origen en 1971 a su intervención en el debate sobre los modos de producción en América Latina en la que participaban Assadourian, Ciro Cardoso, Ciafardini y Garavaglia. Su posición, como después lo reconoció, era tributaria de la posición de Rodolfo Puiggrós en la polémica con Gunder Frank,

A través del vínculo con Eric Hobsbawn, asesor externo del proyecto de investigación en el que participaba en el Instituto Di Tella, consiguió una beca para realizar el doctorado en Oxford, a partir del año 1969. En la intención de constituirse en historiador de la economía, su objeto de estudio fue “La industria lanar en la provincia de Buenos Aires 1850-1880”, cuestión que rápidamente abandonó y reemplazó por estudios de filosofía y teoría política.

Por mediación de Hobsbawn trabó relación con el grupo de la New LeftReview y en particular con Perry Anderson. Éste le pidió una nota sobre el “Cordobazo” que fue publicada en la revista con amplia repercusión en Gran Bretaña y Estados Unidos.

A partir de su radicación en Gran Bretaña sus intervenciones en la Argentina, en los años siguientes fueron episódicas. En 1969 publicó una nota crítica del libro de Scalabrini Ortiz titulado *Bases para la reconstrucción nacional*, en la revista *Los Libros*. En 1972 integró el equipo redactor de la Revista *Cuadernos del Socialismo Nacional latinoamericano revolucionario*, junto a Ricardo Carpani, Ana Lía Payró, María Inés Ratti, entre otros.

Con cátedra en Essex, desde 1972, Laclau desarrolló su perspectiva teórica particular. Influido por las ideas de Antonio Gramsci y crítico de la concepción althusseriana, Laclau discutió el concepto de “hegemonía”, enriqueciéndolo con aportes de autores postmarxistas, en particular incorporando la lógica de la “deconstrucción” de Jacques Derrida, manteniendo vínculos con Jacques Ranciere, ÉtienneBalibar y fuertes disidencias con Alain Badiou y SlavovZizek.

La lingüística, el psicoanálisis freudiano y lacaniano, y las teorías feministas incidieron decisivamente en la construcción de su teoría sobre el populismo. Junto a su compañera y coautora, la politóloga belga ChantelMouffe, abrió un debate que impacta la lógica de la teoría política en su conjunto, así como una nueva perspectiva para la comprensión del nacionalismo popular, y en particular del peronismo.

Esa producción tuvo intensa difusión en el siglo XXI. Laclau volvió con frecuencia a la Argentina a desarrollar acciones de formación en el ámbito

universitario e interactuando fuertemente con figuras relevantes de la vida política argentina.

Falleció el 13 de abril de 2014 en Sevilla.

### **Obras (selección)**

*Modos de producción, sistemas económicos y población excedente. Aproximación histórica a los casos argentino y chileno.*

*Política e ideología en la teoría marxista: capitalismo, fascismo, populismo.* México, Siglo XXI, 1978.

*Hegemonía y estrategia socialista - Hacia una radicalización de la democracia.* España, Siglo XXI, 1987. En coautoría con Chantal Mouffe.

*Debates sobre el estado capitalista.* Buenos Aires, Imago Mundi. 1991. Con Nicos Poulantzas y Ralph Miliband

*Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo.* Buenos Aires, Nueva Visión. 1993.

*Emancipación y diferencia.* Buenos Aires, Ariel, 1996.

*La Razón Populista.* Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005

*Debates y combates: Por un nuevo horizonte de la política.* Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008.

*Tres pensamientos políticos.* Buenos Aires, Eudeba, 2010. En coautoría con Álvaro García Linera y Guillermo O'Donnell.

### **Referencias**

Acha, Omar. "Del populismo marxista al postmarxista: la trayectoria de Ernesto Laclau en la Izquierda Nacional (1963-2013)", en *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, nº 3, 2013.

Arditi, B., "Review Essay: PopulismisHegemonyisPolitics?", en *Ernesto Laclau'sOnPopulist Reason*, traducción modificada y ampliada de un artículo publicado originalmente en la revista *Constellations*, vol. 17, núm. 2, 2010.

Caletti, Sergio. *Entrevista*, Revista de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA, No. 76, dic. 2000.

González, Horacio. *Entrevista*. Revista Ojo Mocho. No. 9/10. Retamozo, Martín. "Tras las huellas de Hegemón: usos de hegemonía en la teoría política de Ernesto Laclau", en *Utopía y praxis latinoamericana*, Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social, 55, 2011.

**Adriana Puiggrós**





**LAGOMARSINO, Raúl.** (s / d).

Raúl fue hijo de Carlos Lagomarsino, propietario de la mayor fábrica de sombreros de Buenos Aires, empresa que heredó junto a sus hermanos Lilian y Rolando.

La mayor parte de esta acomodada familia porteña se acercó al naciente peronismo. Rolando fundó otras empresas con su cuñado Ricardo Guardo, casado con Lilian, y durante los gobiernos de Farrell y Perón ocupó la presidencia del Banco Hipotecario Nacional y la Secretaria de Industria, a cuyo frente estuvo hasta 1947.

Rolando, que en su momento había iniciado estudios de medicina, se dedicó a sus empresas y no volvió a ocupar cargos públicos. Raúl, quien había comenzado la carrera de odontología, colaboró con Guardo, quien fuera presidente de la Cámara de Diputados durante el primer gobierno peronista.

A inicios de la década del 50 comenzó su vinculación con César Marcos, un ex suboficial del ejército a su vez relacionado con John William Cooke. Marcos, un autodidacta peronista, contribuyó a su formación mediante recomendaciones de lecturas y reuniones de estudio en un departamento de Villa Luro que, por lo lejos que quedaba denominaban humorísticamente “la URSS”.

Hacia 1955, mientras estaba estudiando abogacía, formó parte de los núcleos de la intervención del Partido Peronista en la Capital Federal, encabezada por Cooke, después de los bombardeos de junio.

Funcionaban en un local de la Juventud en la calle Charcas, entre Rodríguez Peña y Callao. El día 16 de septiembre junto a Marcos y Cooke y un joven de apellido Peceiro, defendieron el local con armas.

Su casa fue baleada el día del golpe militar. Un amigo de la facultad lo refugió en su hogar.

Tras el golpe de 1955, Cooke delegó en Lagomarsino el mando del Partido Peronista de la Capital Federal, ante el riesgo de su detención al haber pasado a la clandestinidad. En ese momento comenzó a desarrollar acciones desde el local de la calle Riobamba, ubicado frente a *Noticias Gráficas*.

Siguió el derrotero de Marcos formando parte del grupo fundador del Comando Nacional Peronista en tiempos de la primera resistencia peronista, junto a Carlos Held. A ellos se sumaron Héctor Saavedra, Osvaldo Morales y Rodolfo “Copete” Rodríguez Galvarini.

Al caer preso Cooke en octubre de 1955, junto a Marcos quedaron a cargo del Comando Nacional.

Hasta el local de Riobamba se acercó el Coronel Federico Gentiluomo, uno de los primeros militares de orientación peronista que buscaban organizar un golpe militar restaurador.

Las acciones de ese grupo se concentraron, en ese momento, en la distribución de carbonillas y tizas para escribir V.P. en las paredes y la publicación de un boletín informativo. Era confeccionado por Lagomarsino y Marcos y distribuido en las distintas zonas del país, mediante una red de la más absoluta confianza, llegando a reproducir cerca de 4500 ejemplares. Es probable que esa publicación tuviera como nombre *Barricada*.

El local de Riobamba fue allanado en dos oportunidades. La primera vez Lagomarsino huyó por los techos. En la segunda ocasión fue detenido por un tiempo.

Muchos de los hombres relacionados con Gentiluomo fueron detenidos a posteriori de que en diciembre de 1955 trascendieran las actividades conspirativas del militar, que había intentado sumarlos en su iniciativa.

El 24 de febrero de 1956, en el décimo aniversario del triunfo electoral, César Marcos y Raúl Lagomarsino publicaron el primer manifiesto del Comando Nacional Peronista. Se trataba de una declaración de principios en la que sostenían “La vuelta incondicional de Perón”.

En la perspectiva de tomar contacto con Juan D. Perón, residente en Panamá, destacaron a Osvaldo Morales para llevar el segundo informe producido por el Comando. Tras pasar por Chile y entrevistarse con María de la Cruz y su asistente el Profesor Florencio Monzón, Morales pudo seguir viaje a Panamá. Perón lo recibió haciéndose del Informe, pero por la precariedad de las referencias que contaba sobre Morales y quienes lo enviaban prefirió no fijar posiciones terminantes.

Poco después, fue clausurado el local de Riobamba, pasando los integrantes del Comando a la clandestinidad.

Lagomarsino se trasladó hacia Tucumán en un tren lechero, con el propósito de fundar comandos en el interior del país.

Después de establecer contacto con los conspiradores de Juan J. Valle rechazaron la proposición de participar apoyando con la red de comandos la sublevación. La diferencia fundamental, para Lagomarsino y Marcos, radicaba en la reivindicación explícita del liderazgo de Perón que los golpistas no consideraban tácticamente útil.

Lagomarsino cayó en una redada policial en junio de 1956 cuando se escondían en una casa prefabricada en La Matanza junto a Carlos Held. La noticia periodística señalaba que se trataba de la detención de “Dos amoraes”, habiendo sido acusado Lagomarsino de homosexual y drogadicto, tras haber sido descripto como un rico industrial fabricante de sombreros. Esto último motivó la

publicación de una solicitada por parte de Rolando Lagomarsino, titular de la empresa familiar, señalando que Raúl no tenía vinculación alguna con la firma comercial.

Desde la cárcel escribió a Perón informes detallados del movimiento del Penal. Su hermana, Ana María Lagomarsino las sacaba de la cárcel entre sus ropas y despachaba a Alemania a nombre de Carlos Held, quien había optado por salir del país por ser hijo de alemanes. Éste, a su vez, se las enviaba a Perón.

Estuvo casi tres años preso en las cárceles de Caseros y Villa Devoto.

Desde allí continuó con los trabajos políticos vinculados al Comando Nacional. Junto a Marcos, impulsaron la salida de la publicación *El Guerrillero*. Con el apoyo de diversos colaboradores hacían posible su producción y difusión: María Hasein sacaba de la cárcel piezas para publicar en el periódico; Héctor Saavedra y Mario Massouh asumieron la dirección alternadamente y a través de la red de comandos enviaban los materiales al interior. Desde *El Guerrillero* combatieron las posiciones expresadas en el “Plan de Acción” de agosto de 1957 por su antiguo jefe y amigo John W. Cooke.

En las elecciones de febrero de 1958 desobedecieron la orden del Comando Táctico de votar por Frondizi, merced al pacto suscripto por éste con Perón.

Raul Lagomarsino recuperó la libertad con la amnistía del gobierno de Arturo Frondizi.

Si bien vivió hasta fines de los años ochenta no participó activamente en política.

**Referencias:**

- Baschetti, Roberto. Documentos de la resistencia peronista. Buenos Aires, Puntosur, 1988.  
Cichero, Martha. Cartas peligrosas. Buenos Aires, Planeta, 1992.  
Cooke, John W. Obras Completas. Artículos periodísticos, reportajes, cartas y documentos. TIII. Buenos Aires, Colihue, 2009.  
Monzón, Florencio (h). Llegó carta de Perón: rapsodia de la resistencia 1955-1959. Buenos Aires, Corregidor, 2008.  
Monzón, Florencio (h). El peronismo del silencio. Con los escritos ocultos de César Marcos. Buenos Aires, Corregidor, 2011.

**Julio César Melon Pirro y Darío Pulfer**



**LAGOS, Nora.** (Buenos Aires, 14 de febrero de 1925-Rosario, 23 de noviembre de 1975).

Periodista y militante de la resistencia peronista. Era bisnieta de Ovidio Lagos, el fundador del diario *La Capital* de Rosario, e hija de Carlos Lagos y María Teresa Chauvin. Tuvo dos hijas, fruto de su matrimonio con el guionista cinematográfico Hugo Mascías, quien usaba como nombre artístico el apellido de su madre, Mac Dougall, y un hijo de su relación posterior con René Bertelli, un militante peronista de origen tucumano.

En 1953 accedió a la dirección de *La Capital*, secundada por Mac Dougall. Ello implicó un cambio en la orientación política del medio gráfico, que hasta ese momento había sostenido una postura antiperonista. Tras el golpe de Estado de 1955 el diario fue recuperado por la familia Lagos.

Durante los años de la “resistencia peronista”, Nora Lagos dirigió dos periódicos, *La Argentina*, *Justa*, *Libre y Soberana*, en diciembre de 1955, y *Soberanía*, entre diciembre de 1956 y mayo de 1958.

En el primero contó con la colaboración de Mac Dougall. Se trató de un periódico de cuatro páginas, de tirada irregular, que a veces salía más de una vez por semana, y del cual sólo se publicaron ocho números.

*Soberanía* era un semanario de cuatro páginas, aunque no siempre salía con regularidad y sufrió incautaciones policiales. En este periódico se manifestaron las disputas internas del peronismo que se articularon principalmente en torno a dos coyunturas, las elecciones constituyentes de julio de 1957 y las elecciones presidenciales de 1958. En ambas instancias el periódico

defendió el voto en blanco, lo que le costó enfrentamientos con algunos dirigentes políticos, como Arturo Jauretche, que en la primera de esas coyunturas alentaba un acercamiento con la UCRI, y John W. Cooke, que propició los acuerdos que llevaron a la presidencia a Arturo Frondizi. Al mismo tiempo, se opuso a las iniciativas neoperonistas como el Partido Populista de Vicente Saadi y la Unión Popular de Atilio Bramuglia.

En ambos periódicos predominó el tono político, que se concretó en críticas a los gobiernos de turno, a la oligarquía terrateniente, al imperialismo británico y al sistema liberal de partidos; aunque *La Argentina* dedicó cierto espacio a temas de interés general, como literatura, deportes y noticias parroquiales.

Ambas publicaciones fueron solidarias con otros periódicos similares promocionando su emergencia o publicando fragmentos de los mismos. *Soberanía*, contó con una sección fija destinada a las mujeres titulada “La Mujer y la Patria”, aunque sólo apareció en unos pocos números.

Nora estuvo detenida en tres oportunidades. La primera, en diciembre de 1955, en la penitenciaría de mujeres de San Telmo, en la ciudad de Buenos Aires, mientras dirigía el diario *La Argentina*, que dejó de publicarse tras su detención. La segunda, en mayo de 1956, durante la publicación de *Soberanía*, por violación al decreto 4161 a causa de haber publicado una fotografía del velatorio de Eva Perón donde además de la imagen de Juan D. Perón, podía verse al entonces presidente, Pedro E. Aramburu entre el público presente; aunque también se le abrió una causa por enriquecimiento ilícito, acusación usada con asiduidad contra los y las dirigentes peronistas en los juicios realizados durante el gobierno de la Revolución Libertadora, en muchos casos de carácter falso. La detención se produjo en una comisaría de la localidad bonaerense de San Justo, de donde escapó junto con Bertelli, quien también participaba en el emprendimiento editorial. La pareja y las hijas de Nora se exiliaron en Paraguay y retornaron a fines de 1957. La tercera detención se produjo en 1961, a raíz de que se encontraron armas en su casa en el contexto de la toma del Regimiento 11 en Rosario, en el cual había participado Bertelli.

En años posteriores participó en la rama femenina de una unidad básica del Partido Justicialista en Rosario. Falleció debido a una enfermedad, el 23 de noviembre de 1975.

**Referencias:**

- Baschetti, Roberto. “Nora Lagos. Militantes del peronismo revolucionario uno por uno.”
- Capobianco, Carina. “Reconstrucción de un discurso peronista durante los años de la Revolución Libertadora. Lectura interpretativa de publicaciones rosarinas”. Rosario, mimeo, 2003.
- Ehrlich, Laura. *Rebeldes, intransigentes y duros en el activismo peronista, 1955-1962*. Tesis para postular al grado de Magíster en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de General Sarmiento. Instituto de Desarrollo Económico y Social. Quilmes, 2010.
- Gorza, Anabella. “La militancia femenina en la Resistencia peronista a través de la prensa opositora (1955-1958). Nora Lagos y los periódicos La Argentina y Soberanía” en *Revista de Historia Americana y Argentina*. Instituto de Historia Americana y Argentina. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, 2016.
- Lagos, Ovidio. “China Moon. Nora Lagos”. *Argentinos de Raza*, Buenos Aires: Emecé, 2003.
- Lanfranco, Guillermo. “Nora Lagos, una historia del peronismo rosarino de los '50”, *Rosario/12*, año 14, n° 4783, Rosario, 18 de septiembre de 2015.

**Anabella Gorza**



**LANDAJO, Ramón.** (Buenos Aires, 16 de septiembre de 1928 – Buenos Aires, 7 de septiembre de 2012).

Apodo: "El Gordo".

De madre mexicana, Virginia Seprtién Oñate y padre vasco, Ramón Landajo Salazar.

Su padre fue dentista y atendía a Pedro Pablo Ramírez. Hacia 1942 Landajo comenzó a tipear documentos de un grupo de militares, entre quienes estaba Perón. Se atribuyó haber pasado a máquina la Proclama del 4 de junio de 1943.

Simpatizó con el peronismo desde sus orígenes. Participó de la campaña electoral pegando afiches.

En 1946 su padre enfermó. Pidió trabajo a Eva Duarte. Al presentarse en Presidencia lo interceptó Perón y lo puso bajo sus órdenes directas. Debía salir a la calle y escuchar que se decía del Presidente y su gobierno. Averiguar datos. Realizaba "misiones especiales" ante propios y opositores. Se hizo afiliado radical. Merced a una relación tejida con el dirigente conservador Reynaldo Pastor, se infiltró en la naciente Juventud Demócrata Cristiana, núcleo antiperonista que desde el gobierno consideraban de riesgo. Perón la bautizó como "División H", porque "era muda".

La tarea más compleja que afrontó fue la de viajar a México para identificar grupos contrarios al gobierno que configurarían una red de conspiración internacional. Gracias al presidente Miguel Alemán, Landajo fue contratado por



el medio gráfico *Novedades*. En la Embajada Argentina se encontraban los asilados argentinos que habían salido de Guatemala tras el golpe de 1954. Entre ellos, Ernesto Guevara, quién consiguió trabajo en *Novedades*, gracias a Landajo.

Tras el golpe de 1955 se trasladó de México a Panamá, llevando un ofrecimiento de apoyo y solidaridad del Presidente Alemán a Perón.

Encontró a Perón en Panamá. En ese momento recibía esporádicas visitas del ex embajador Pascalli y contaba con la compañía de Vittorio Radeaglia, quien había viajado con él desde Paraguay. Al llegar Gilaberte, Radeaglia fue despedido por sus relaciones con los servicios de inteligencia argentinos. El grupo de apoyo a Perón se restringió a Landajo, Gilaberte y una cocinera de nombre Flora. El líder exiliado se alojaba en el Hotel Washington. Landajo fue testigo de la relación con Eleanor “La Gringa” Freeman.

Para noviembre de 1955 Perón se mudó a una pequeña casa en Colón, y poco después conoció a María Estela Martínez Casas.

Se movían en precarias condiciones: la máquina de escribir Olivetti Lettera con la que Perón despachaba sus cartas fue conseguida gracias al canje de una nota y foto exclusiva con una periodista colombiana.

Landajo salió de viaje con el encargo de volver a México y recorrer Venezuela y Cuba. En una de esas estancias, se entrevistó con el General Lonardi, en tránsito hacia los Estados Unidos. Según Landajo, Lonardi estaba arrepentido del golpe y le extendió una misiva para Perón en la que hacía referencia a los sucesos de septiembre de 1955 y a la actitud tomada por militares y funcionarios.

Acompañó a Perón a Caracas. Fue testigo del atentado que sufriera su auto. Presenció el acercamiento de Rodolfo “Martincho” Martínez y del Mayor Pablo Vicente, así como la llegada de Américo Barrios.

Estuvo en el entorno próximo en el momento en que se desarrollaron las tratativas del Pacto Perón-Frondizi, así como las reuniones mantenidas en Caracas por dirigentes del peronismo en enero de 1958.

Se trasladó con Isabel, Cooke y Barrios hacia Ciudad Trujillo, donde fueron recibidos por Abel Reynoso.

A fines de 1958 viajó a Cuba para realizar gestiones para Perón y encontrarse con su madre. Regresado a República Dominicana, Perón le indicó volver al país. Lo hizo a través de Chile, donde Blanca Luz Brum lo esperaba para instruirlo respecto de cómo ingresar a la Argentina. Intentó hacerlo por Mendoza pero fue delatado, de modo que debió emprender la travesía a lomo de burro radicándose en Las Heras. Luego se trasladó a Buenos Aires. Fue detenido y pronto liberado presentando un documento falso de un amigo fallecido.

Recuperó contacto con la novia que había dejado años atrás, Simona Catalina “Lina” Bardo. Había sido una actriz que trabajó y vivió en una pensión con Eva Duarte en los primeros años cuarenta. Mientras, soportaba la censura de su familia por su lealtad hacia el exiliado Perón.

En 1960, en plena aplicación del Plan Conintes, comenzó a publicar un periódico que llamó *PV, Pregonando Verdades*. En la dirección lo acompañó Romeo Sicilia Díaz. Con el apoyo de Humberto Honneger y José Ayerbe, dieron a luz un semanario en el que colaboraron Víctor Navas Prieto, Maestre Wilkinson, Roberto Juarez, Alfredo Gómez Morales, Edgar Berro y Atilio García Mellid.

Visitó a Perón en Puerta de Hierro en el año 1962, acompañando al dirigente del Partido Conservador Popular, Alberto Fonrouge, quien iba a entrevistar al General en representación del doctor Vicente Solano Lima y de su partido. Por esa época, abogaba por la alianza con esa fuerza. Tiempo después consideró a Matera una alternativa posible en la coyuntura electoral de 1963.

En 1964 el General lo convocó para que viaje urgentemente a Madrid. Begonia Abrisketa, una mujer vasca que servía como correo de Perón para temas reservados, lo había visitado en Buenos Aires. En su alojamiento en el hotel City, cercano a Plaza de Mayo, le expresó que Perón tenía intenciones de encarar el retorno a la Argentina, pero que albergaba dudas con respecto a la dirigencia política y gremial y a las intenciones del gobierno radical. Perón le solicitó relanzar *PV* e incluir mensajes grabados en discos en cada entrega. El proyecto

incluía la publicación de 30.000 ejemplares y el financiamiento iba a ser provisto por Vicente Saadi, que administraba recursos de Jorge Antonio. Si bien los mensajes fueron escritos y grabados nunca salieron a la luz.

En 1965, por intermedio del Mayor Pablo Vicente, acercó a Perón una propuesta de negociación realizada por el gobierno del Radicalismo del Pueblo. Estas tratativas corrían en paralelo a otras propuestas realizadas por Abel Reynoso y a otras más formales y oficializadas por el propio Perón realizadas por Pedro Michelini.

Landajo mantuvo contacto y correspondencia con Perón a principios de los años setenta.

En 1973 colaboró con Oscar Bidegain en la provincia de Buenos Aires en tareas de inteligencia, habiendo sido designado como Secretario de Información y Personal de la Gobernación. Estuvo en el palco de Ezeiza junto al gobernador. Se alejó de la gobernación junto a Bidegain en enero de 1974.

Vio a Perón por última vez el 8 de mayo de 1974. Éste le encargó una tarea en Japón vinculada a la deuda externa. Según escribió en sus memorias, Perón le había propuesto que, a su regreso, ocupara su Secretaría Privada desplazando a López Rega.

Estuvo enfrentado a Isabel y López Rega. Fue amenazado por la Triple A y debió esconderse en la casa de una familia amiga, quien sufrió graves consecuencias.

En tiempos del gobierno militar y primeros años de la transición democrática guardó silencio. Comenzó a redactar sus memorias en las que incriminaba a distintas camadas de dirigentes. Por su función gubernamental en la provincia fue testigo presencial de los hechos de Ezeiza sobre los cuales testimonió, superando las presiones ejercidas sobre él por sectores interesados.

Su esposa falleció en 2005. Al final de sus días alquilaba un pequeño departamento sobre la calle Paraguay, gracias a la solidaridad de manos amigas. Trabajaba para la UATRE orientada por Gerónimo Venegas. Sostenía un sitio:

“El Grito Peronista” y un programa radial. En términos políticos, para esa época, se definía antikirchnerista.

Murió a los 83 años.

**Fuentes:**

Ramón Landajo, El hijo de Perón. Historias. Archivo. Video.

Landajo, Ramón. Al final del camino. Memorias.

**Referencias:**

Barrios, Américo. Con Perón en el exilio. Buenos Aires, Treinta Días, 1964.

Galasso, Norberto. Perón. Buenos Aires, Colihue, 2005. 2 T.

Monzón, Florencio (h). Llegó carta de Perón: rapsodia de la resistencia 1955-1959. Buenos Aires, Corregidor, 2008.

**Julio César Melon Pirro y Darío Pulfer**



**LANNES, Héctor Lorenzo.** (Buenos Aires, 3 de abril de 1904 – Lincoln, 8 de enero de 1978)

Su infancia y juventud transcurrió en Buenos Aires. En 1931 se recibió de médico cirujano en la Universidad de Buenos Aires para luego trasladarse a la localidad rural de Arenaza, en el Partido bonaerense de Lincoln, donde su padre era dueño de un establecimiento rural. Allí instaló su consultorio particular y se casó con una joven de la localidad.

A partir de su radicación en Arenaza desarrolló una notable carrera profesional, llegando a ser director del hospital local “Pedro Lacau”. En esa localidad conformó en 1939 la primera comisión directiva del Club Sportivo y Social Fusionados, la entidad que reunió a los diversos clubes locales. En 1948 se radicó en Lincoln, ciudad cabecera del distrito, donde continuó ejerciendo su profesión médica.

En 1949 resultó electo presidente del consejo local del Partido Peronista de Lincoln. Por esa fuerza política en las elecciones del 11 de noviembre de 1951 fue elegido diputado nacional en representación de la circunscripción N°31 de la provincia de Buenos Aires. No culminó su mandato debido a golpe cívico-militar del 16 de septiembre de 1955, luego del cual detenido por las fuerzas golpistas.

Luego de recuperar la libertad siguió ejerciendo la medicina y militando en el ahora proscripto peronismo. En 1958 integró la Junta Promotora del Partido Justicialista en la provincia de Buenos Aires, cuando se desarrolló el primer intento que por institucionalizar al peronismo desde el golpe de 1955.

Para la elección del 18 de marzo de 1962 fue candidato a intendente de Lincoln por el Partido Unión Popular (UP), aquel que representó al peronismo luego que la justicia electoral le negó al Partido Justicialista la personería política. En esa oportunidad resultó ganador, sin embargo la anulación de los comicios impidió que asumiera el cargo. Por ese mismo distrito en 1965 fue candidato a concejal suplente, nuevamente como candidato de UP.

Con posterioridad al golpe de estado de la “Revolución Argentina” en 1966 integró la Junta Coordinadora Nacional del Movimiento Nacional Justicialista (MNJ). Su constitución fue resuelta por el propio Perón, quien designó a Héctor Lannes, Roberto García, Mabel Di Leo, Alberto Brito Lima y Héctor Sampayo, en representación de los diversos sectores internos del peronismo. Este organismo tenía como principal autoridad a Lannes, que oficiaba al mismo tiempo como Secretario General del cuerpo y delegado del Perón. Se mantuvo en el cargo hasta marzo de 1967 cuando Perón nombró al mayor Bernardo Alberte como nuevo Secretario General de la Junta Coordinadora Nacional del MNJ.

En 1972 integró el Consejo Superior del Justicialismo, como reconocimiento a su extensa trayectoria en el peronismo, un año antes se había retirado de la actividad profesional.

Murió en tiempos de dictadura, cuando la militancia política nuevamente fue objeto de persecución y cárcel. Un barrio en Lincoln lleva su nombre al igual que una de las calles principales de Arenaza, la pequeña localidad donde comenzó a desempeñarse como médico.

**Fuentes:**

Hogar Linqueño, año 43, N°578, Enero de 1978.  
Grupo Centenario Arenaza, De los Altos... al Centenario. Arenaza 1904-2004, Lincoln, S/D, 2004.

**Referencias:**

Aelo, Oscar, “Los que seleccionan (y los seleccionados). Una aproximación a los diputados nacionales peronistas por la provincia de Buenos Aires entre 1946 y 1955”, *Quinto Sol*, vol. 24, n° 1, enero-abril 2020.

Marcilese, José “El peronismo bonaerense nuevamente en tiempos de proscripción (1966-1969)”, en actas de las XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, 2017.  
Marcilese, José, “La participación femenina en el peronismo bonaerense: experiencias electorales y dinámica partidaria (1956-1973)” en *Estudios del ISHIR*, Universidad Nacional de Rosario, vol. 11, núm. 31, 2021.

**José Marcilese**



**LARRAURI, Juana.** (Buenos Aires, 12 de marzo de 1910 – Buenos Aires, 21 de febrero de 1990)

Sobrenombre: “Juanita”.

Juana Larrauri nació en 1910 en la ciudad de Buenos Aires. Ya era una reconocida cantante de tango con mucha exposición en la radio cuando empezó a militar en la campaña electoral de 1946. Su esposo, el pianista Francisco Rotundo, también fue peronista. A partir de 1949, Larrauri colaboró con la organización del Partido Peronista Femenino (PPF) como delegada censista en Entre Ríos, luego sirviendo como Tesorera de la Comisión Nacional del PPF.

Aunque Larrauri dejó al lado su carrera musical para dedicarse a la política, sus habilidades como cantante generaron cierto renombre adentro del peronismo. En 1950 realizó la primera performance de “Evita capitana”, una marcha con la melodía de “Los muchachos peronistas” que se convertiría en el himno más popular del peronismo femenino. En 1951 grabó dicho tema con la orquesta del Teatro Colón.

Entre 1952 y 1955, Larrauri sirvió como Senadora Nacional por Entre Ríos y presidente de la Comisión de Defensa Nacional del Senado, entre otros roles. Como directora de la Comisión Nacional ProMonumento a Eva Perón, empezó a organizar actos en memoria a Eva Perón.

Después del golpe de 1955 fue encarcelada en la penitenciaría de Humberto Primo de la Capital Federal, junto con otras figuras importantes del peronismo. Juana Larrauri siguió en contacto con Perón, y con el tiempo se convirtió en una de las principales dirigentes femeninas del movimiento. Tanto ella como Perón consideraron que las mujeres peronistas tuvieron una



responsabilidad particular en cuanto a las conmemoraciones de Eva Perón y a los reclamos sobre el paradero de su cuerpo. Por ejemplo, en una carta a Larrauri escrita en 1958, Perón lamentó que las líderes femeninas disputaban cargos en lugar de “realizar una acción violenta para rescatar el cadáver” de Evita. Durante los años posteriores, Larrauri participaría en muchas misas y actos de homenaje, aunque no hay registros de su involucramiento en ninguna acción violenta.

En 1969, Larrauri viajó a varias provincias del interior y reorganizó la Rama Femenina del Movimiento Nacional Justicialista, desplazando a Elena Fernícol del círculo de dirigentes. La colección del Archivo Intermedio contiene muchas cartas y documentos de Larrauri, detallando sus esfuerzos por reorganizar el movimiento y homenajear a Evita durante los años 1969 a 1972. Larrauri volvió varias veces al interior, organizó homenajes a Evita en fechas claves, fue nombrada miembro del Consejo Superior del Partido Justicialista en representación de la Rama Femenina, y llegó a ver los restos de Evita en Madrid. En diciembre de 1971, Larrauri sirvió como secretaria general del Congreso Nacional de Mujeres Peronistas, ocasión que hizo visible los conflictos entre las dirigentes femeninas.

Cuando Perón volvió a Argentina en noviembre de 1972, Larrauri fue uno de sus muchos acompañantes en el avión.

Ese mismo año, grabó un álbum de tango, *Canto para mi pueblo*.

En 1973 volvió a ser Senadora Nacional por Entre Ríos, rol que ocupó hasta el golpe de 1976.

Juana Larrauri falleció en la ciudad de Buenos Aires en 1990.

**Fuentes:**

Carta de Perón a Larrauri, 14 de septiembre de 1958.  
Fondo Particular Juan Domingo Perón, Archivo Intermedio, Archivo General de la Nación.  
“Juanita Larrauri”, *Siete Días Ilustrados*, 17 de diciembre de 1973, <https://www.magicasruinas.com.ar/revistero/1/juanita-larrauri.htm>

**Referencias:**

Barry, Carolina. *Evita Capitana: el Partido Peronista Femenino, 1949-1955*. Caseros, Eduntref, 2009.

Barry, Carolina. “Evita capitana”, en Samuel Amaral y Carolina Barry, *Diccionario Histórico del Peronismo, 1943-1955*. Buenos Aires, Eduntref, 2022.

Gorza, Anabella. “Insurgentes, misioneras y políticas. Un estudio sobre mujeres y género en la Resistencia peronista (1955-1966)”. Tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata, 2017.

Lucero, Patricia. “Juana Larrauri”, en Samuel Amaral y Carolina Barry, *Diccionario Histórico del Peronismo, 1943-1955*, Sáenz Peña, Eduntref, 2022.

Marzabal, Ana María. “Hoy, la primera mujer senadora, Juanita Larrauri”, *Cadena Noticia Sur*, 22 de febrero de 2019, <https://www.cadenanoticiasur.com.ar/2019/02/hoy-la-primer-mujer-senadora-juanita.html>

**Christine Mathias**



**LELOIR, Alejandro Henrique.** (Buenos Aires, 7 de agosto de 1905- Buenos Aires, 1973).

Hijo de una familia acomodada. Estudió derecho en la Universidad de Buenos Aires y tempranamente se dedicó a la administración de las estancias de su propiedad en la localidad de Laprida, distrito del sudoeste bonaerense.

En 1924 se casó con Carmen Quirno Costa, con quien no tuvo hijos.

Integró el Movimiento Revisionista de la UCR bonaerense junto a Ricardo Balbín y Luis Cetra. En 1945 se sumó al Movimiento de Intransigencia y Renovación, y luego se sumó al grupo de radicales que pasaron a integrar la UCR Junta Renovadora, durante la gestión como interventor provincial de Juan Atilio Bramuglia, a quien conoció durante una visita oficial que aquel realizó a la localidad de Laprida.

Luego del 17 de octubre de 1945, cuando se aceleró el proceso electoral para las elecciones del siguiente año, fue considerada su candidatura integrando una fórmula con el propio Bramuglia para la gobernación de la provincia de Buenos Aires. Sin embargo, finalmente se impuso el binomio Domingo Mercante-Juan Bautista Machado, que resultó electo para esa función el 24 de febrero de 1946. Cuando el Partido Peronista realizó su primera interna fue electo presidente del mismo en el municipio bonaerense de Laprida. Luego fue interventor partidario en la misma localidad.

Entre julio de 1946 y abril de 1947 fue presidente del Banco de la Nación Argentina.

En las elecciones del 7 de marzo de 1948 encabezó la lista de diputados nacionales por el Partido Peronista de la provincia de Buenos Aires; fue reelegido en 1952. En su rol de legislador fue presidente de la comisión de legislación agraria.

En 1954 asumió el rol de delegado bonaerense a la Junta Consultiva Nacional del Partido Peronista.

En julio de 1955 fue designado por Perón como el último presidente del Consejo Superior del Partido Peronista, cuando ejercía como presidente de la Cámara de Diputados de la Nación.

Ese mismo año se casó con María Esther Marengo, con quien no tuvo descendencia.

Luego del golpe de estado del 16 de septiembre de 1955 fue detenido y enviado a la penitenciaría de Usuhaia. A fines de noviembre del año 1957, recuperó la libertad.

Se incorporó al partido neoperonista Unión Popular, creado por el ex canciller Atilio Bramuglia, con quien integró la fórmula presidencial por esa fuerza para las elecciones del 23 de febrero de 1958.

Formó parte del Instituto de Investigaciones Históricas Juan José Valle, en memoria del general fusilado en junio de 1956.

También se vinculó al Partido Laborista cuando este se reconstituyó en la provincia de Buenos Aires con la participación del ex gobernador Mercante.

Siguió vinculado al peronismo sin asumir funciones significativas, incluso en 1973 se pensó en su posible candidatura para la gobernación bonaerense.

Falleció ese mismo año y sus restos descansan en la bóveda familiar en el Cementerio de La Recoleta.

**Referencias:**

Aelo, Oscar. "Orígenes de una fuerza política: el Partido Peronista en la Provincia de Buenos Aires, 1947-1955". Revista SAAP: Sociedad Argentina de Análisis Político, Vol. 4, N° 2 (Mayo), 2010.  
Contreras, Gustavo; Garcia, Delia. "La táctica se invierte debiendo ser de afuera para adentro: Exforjistas exiliados en Montevideo y su temprano intento de neoperonismo en el contexto argentino de la revolución libertadora (1955-1958)". Cuadernos del CLAEH, Vol. 34, N°101; 3-2015.

Leloir, Alejandro, Cooke, John William y Alonso, José. El peronismo responde a sus adversarios. Buenos Aires, Partido Peronista, 1955.

Melón Pirro, Julio C. El peronismo después del peronismo. Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2009.

Rein, Rannan, “El primer peronismo sin Perón: la Unión Popular durante la Revolución Libertadora”, en línea <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/Rein.pdf>

**José Marcilese**

## LOS LIZASO

Pedro Lizaso, nació en Olavarria. En esa localidad se casó con Juana Ramona Martínez, con quien tuvo tres hijos: Zulema, Irma Leticia y Arnaldo Oscar. Enviudó en el año 1925.

Contrajo nuevo matrimonio con Amelia Cereseto, con quien tuvo cinco hijos: Amelia, Néstor, Carlos Alberto, Jorge Héctor y Miguel Francisco.

Pedro Lizaso tuvo una importante acción política. Fue militante radical, integró FORJA y luego adhirió al peronismo. Fue el primer Comisionado Municipal del gobierno en Vicente López, designado por el Gobernador Mercante.

Al cumplirse el primer aniversario del triunfo electoral del peronismo, en un mensaje al personal de la Municipalidad, además de reivindicar que luego de una década y media el pueblo pudo expresar sus anhelos democráticos en “libérrimo plebiscito”, subrayó la triple recuperación del sistema bancario, las telecomunicaciones y los transportes. En la misiva, remarcó que el último hecho “significa el 50 por ciento de la liberación de nuestra economía”, en un registro scalabriniano.



En la década del cincuenta tenía un local en el que se desempeñaba como martillero público. Como otros forjistas, se había distanciado del gobierno, y se había concentrado en su actividad particular.

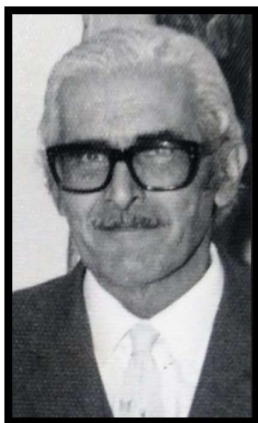
La familia Lizaso, c.1952

Su hijo Carlos Alberto, colaboraba en los trabajos del estudio, habiendo dejado la secundaria. Hombre de convicciones propias, Pedro volvió a la militancia activa tras el golpe militar. Junto a su hijo Carlos, comenzaron a publicar a mimeógrafo “El Cabecita” para la zona norte del gran Buenos Aires.

Al recrudecer la represión, hacia fines de año, el grupo familiar tomó distintos caminos.

Pedro Lizaso permaneció en el país y en el momento en que se preparaba el levantamiento de Valle estaba pendiente del mismo. El día programado para el alzamiento se encontraba en su casa de la esquina de Las Heras y 25 de Mayo en Vicente López. Allí vivía junto a su esposa Amelia y cuatro hijos: Amelia “Nené”, Carlos, Jorge y Miguel.

Arnaldo Oscar, tenía 35 años, comenzó a militar en sectores de la resistencia peronista de la zona norte. Como su padre, había militado en el radicalismo, el forjismo y en el primer peronismo.



Carlos Lizaso, tenía 21 años. Se movía en la zona. Antes de entrar en la casa de Florida, el día 9 de junio, fue a visitar a su novia. Su padre, deseaba que Carlos estuviera con él en la casa esperando la clave del levantamiento, con la interferencia de la pelea de box y la posterior lectura de la proclama del golpe de Valle y Tanco. Pidió que fueran a buscarlo, infructuosamente.

Al conocerse la intervención de la Policía bonaerense en la casa donde se encontraba Carlos Lizaso esperando la señal y la posterior declaración de la ley

marcial los familiares aislaron a Dn. Pedro Lizaso y para evitar que cayera preso lo disuadieron que saliera para Montevideo, con la promesa que pronto viajaría su hijo Carlos. Le ocultaron su destino trágico, a sabiendas que, de conocerlo, no saldría del país.



El día 10 de junio de 1956, en José León Suárez, por orden del Jefe de Policía de la Provincia de Buenos Aires, fue fusilado Carlos, junto a Nicolás Carranza, Francisco Garibotti, Vicente Rodríguez y Mario Brión. Algunos sobrevivientes, como Livraga y Troxler, dieron testimonio de la que se conoció como “Operación Masacre”.

Los miembros de la familia que se quedaron en Buenos Aires no pudieron velarlo. Al llegar a la fosa abierta en el cementerio de Olivos, a los costados había flores que gente de la zona había depositado. Un furgón del Ejército trajo el cajón cerrado de Carlos Lizaso, sin permitir que nadie lo toque. Dos soldados lo bajaron a la fosa con sogas.

Como señalamos, Pedro Lizaso tomó el camino del exilio en Uruguay, compartiendo el destierro con sus conocidos Arturo Jauretche y Francisco Capelli del forjismo y otras personalidades del peronismo y el nacionalismo como José M. Rosa, Ricardo Guardo, Juan C. Parodi, Héctor Blassi, Horacio Haramboure, Domingo Mercante, Arturo E. Sampay, el gremialista Cavistán, Carlos Seeber, Raúl Puigbó, el capitán Adolfo Phillipeaux. Para sortear la situación económica abrió y atendió una confitería con el nombre “Madrid”. Los socios del emprendimiento fueron: Francisco Capelli, Arturo Jauretche, Ricardo Guardo y el mismo Lizaso. En ese espacio se reunían los exilados argentinos.



En ese momento, estando Don Pedro en Montevideo “...esperó minuto a minuto la llegada del hijo de 19 (sic) años: una, dos, tres semanas de esperanza y duda. Todos los días se decía: ‘vendrá, ya vendrá Carlitos’”, narraba Martha Capelli.

Su hijo Arnaldo junto a su hermana Tití y su esposo, Oscar Delgado tuvieron que hacerse cargo de toda la situación familiar tras el fusilamiento de Carlos y el exilio de Dn. Pedro. Fue Arnaldo el encargado de darle la mala noticia: en su primer viaje a Montevideo se lo comunicó.

La familia estaba pendiente de la situación de Dn. Pedro en Montevideo y por tal motivo Arnaldo se trasladó allí en varias ocasiones. Tiempo después, entristecido, falleció de un infarto en el exilio el día 11 de noviembre de 1956. Fue ese mismo hijo el encargado de repatriar sus restos, que fueron depositados en el cementerio de Olivos.

Arnaldo escribió una carta al Presidente provisional Aramburu, en la que le decía: “Mírese al espejo de la verdad y luego retírese a esperar la hora de la justicia, o de los hombres, pues usted está ya condenado”. Poco después, comenzó a colaborar con Rodolfo Walsh en la investigación de los luctuosos hechos. Militó en el peronismo y fue electo concejal de Vicente López en las elecciones de marzo de 1962. Luego formó parte de Montoneros. Estuvo amenazado por la Triple A, tras el asesinato de Julio Troxler en septiembre de 1974, lo que lo obligó a dejar casa y trabajo. Fue parte de la creación del Partido Peronista Auténtico en marzo de 1975. Exiliándose más tarde.

Miguel comenzó a militar poco después de los fusilamientos. Participó de la “Marcha del Silencio”, del 8 de junio de 1957, organizada por Alejandro Olmos desde la publicación periódica *Palabra Argentina* en homenaje a los caídos del levantamiento de Valle. Fue encarcelado por escribir con tiza en una pared: “¡Viva Perón!”.

En 1973, en Malaver 3686, esquina Mitre, Jorge y Miguel Lizaso abrieron el local de la Unidad Básica “Combatientes peronistas”, que fue allanada a fines del año 1974.

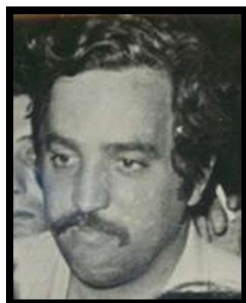
En abril de 1976 fue secuestrada Irma Lizaso junto a su esposo Pedro Oscar Delgado, quien luego fue liberado.



En un operativo del grupo de tareas de la ESMA, el 26 de abril fue secuestrado del café Los Angelitos Jorge Lizaso junto con su compañera, María del Carmen Núñez.



Miguel Lizaso falleció en septiembre del mismo año, en un enfrentamiento con las fuerzas de seguridad, al intentar secuestrar a un ejecutivo de Sudamtex.



Otros miembros de la familia, fueron secuestrados el 18 de octubre de 1976 en las inmediaciones de la estación San Andrés en Villa Ballester: Miguel

Garaycochea y su esposa Irma Delgado Lizaso, quienes militaban en la JTP. Irma se encontraba embarazada.



Arnaldo Lizaso buscó afanosamente el destino de sus familiares. Al convencerse de su muerte, persuadido por sus hijas, emprendió el exilio hacia Suecia. Regresó al país en 1982 con otra identidad, siendo que tenía pedido de captura bajo la acusación de asociación ilícita en el exterior. Luego se radicó en Chile, donde falleció en 1995.

En memoria de Pedro Lizaso, por haber sido intendente municipal de Vicente López después de las elecciones de 1946, la calle Valle Grande de ese partido tomó su nombre con el retorno del peronismo al gobierno. El Concejo Deliberante por Ordenanza Número 3688 del 3 de agosto de 1973 dispuso el cambio de nombre a la calle imponiéndole por el de “Comisionado Pedro Lizaso”. La ordenanza fue promulgada por decreto 1280 del 10 de agosto. El Intendente de Vicente López, Carlos Alberto López lo comunicó por carta a la familia el 29 de ese mes.

El golpe de 1976 volvió la calle a la vieja denominación.

En la actualidad la Comisión por la Memoria, la Verdad y la Justicia de San Martín impulsa y es querellante en el juicio por la verdad en el caso de los fusilamientos en José León Suárez 56. Abogan para que los asesinatos perpetrados por la policía de la provincia de Buenos Aires en los basurales de José León Suárez bajo las órdenes de su entonces jefe, el teniente coronel Desiderio Fernández Suárez, sean declarados delitos de lesa humanidad, o sea imprescriptibles.

**Referencias:**

- Arrosagaray, Enrique. La resistencia y el General Valle. Buenos Aires, Ediciones Punto de Encuentro, 2016.
- Ferla, Salvador. Mártires y verdugos. Ubicación histórica del 9 de junio. Buenos Aires, s / d, 1964.
- Galasso, Norberto. Jauretche y su época. La revolución inconclusa. 1955-1974. Buenos Aires, Corregidor, 2006.
- Limongelli, María V. El peronista, identidad montonera. En Actas de la Red de Estudios del peronismo. IV Congreso, 2014.
- Solari, Ángel. Los fusilados no callan. Sepa la verdad sobre los fusilamientos. Buenos Aires, s/ d., 1958.
- Walsh, Rodolfo. Operación Masacre. Buenos Aires, Sigla, 1957.

**Darío Pulfer**



**LOHOLABERRY, Juan Carlos.** (Buenos Aires, 1927 – Buenos Aires, 22 de octubre de 1988).

Sindicalista.

Tras el golpe militar de 1955 se distinguió en las huestes de la Asociación Obrera Textil.

Como parte de la política del gobierno militar de promover la instalación en los sindicatos de conducciones no peronistas, en la Asociación Obrera Textil la intervención militar facilitó el accionar de Lucio Bonilla, antiguo líder de la fracción de la Unión Obrera Textil (UOT) controlada por el socialismo.

En las elecciones normalizadoras realizadas en agosto de 1957, la lista socialista fue derrotada por una alianza entre peronistas y comunistas (Lista Verde), resultando elegido secretario general Juan Carlos Loholaberry, debido a que Framini había sido inhabilitado por el gobierno militar para ser candidato.

Participó de las sesiones del Congreso Normalizador de la CGT en septiembre de 1957. Fue uno de los fundadores de “las 62 organizaciones gremiales peronistas”.

Tras la normalización institucional de 1958, Framini fue reelecto como Secretario General y Loholaberry ocupó la Secretaria Adjunta de la Asociación Obrera Textil.

En octubre de 1959 se declaraba enfáticamente favorable a la participación electoral del peronismo y de su legalización.

En 1962 trabajó en favor de la lista de Framini en la Provincia de Buenos Aires.

En 1968 reemplazó a Framini en la Secretaría General del sindicato.

Para 1969, se encontraba entre los dirigentes de gremios denominados dialoguistas o participacionistas, enrolándose en la “nueva corriente de opinión”.

En 1970 fue reemplazado en el cargo por Adelino Romero.

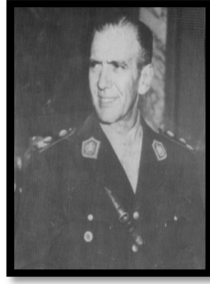
**Fuentes:**

Soluciones. Encuesta. Número 4. 29 de Octubre de 1959.

**Referencias:**

Senen González, Santiago; Ferrari, Germán. El Ave Fénix. El renacimiento del sindicalismo peronista. Buenos Aires, Corregidor, 2010.

**Darío Pulfer**



**LONARDI, Eduardo Ernesto.** (Buenos Aires, 15 de septiembre de 1896-Capital Federal 22 demarzo de 1956).

Militar argentino, presidente de facto entre el 23 de setiembre de 1955 y el 13 denoviembre de 1955.

Parte de su carrera en el ejército la cumplió en Córdoba, donde se casó con Mercedes Villada Achával, perteneciente a una familia de clase alta relacionada con los círculos católicos.

Fue director de la Escuela de Infantería de Córdoba. En 1942, revistando como agregado militar en Chile, protagonizó una confusa situación, derivada de actividades de espionaje militar en las que antes había participado Juan Domingo Perón, su antecesor en el cargo, y por las que fue detenido en ese país.

Participó en el golpe de Estado de 1943. En 1951, cuando era comandante del Primer Cuerpo de Ejército, conspiró contra el gobierno peronista en el proceso que finalmente encabezó Benjamín Menéndez, con quien disintió respecto de los tiempos y el sentido político del golpe.

Por la asonada que derivó en la prisión de su jefe y de otros oficiales, Lonardi fue pasado a retiro.

A mediados de 1955, en el contexto del enfrentamiento del gobierno con la oposición y afectado por el conflicto con la Iglesia Católica, aprovechó el ascendiente que conservaba en Córdoba: sublevó la base de artillería y asumió elliderazgo del movimiento militar que terminaría derrocando al gobierno de Perón.

Fue el más decidido de los conspiradores. Enfermo de cáncer desde hacía un tiempo, consideró que el golpe no podía demorarse más y el 12 de setiembre acordó con la marina la fecha de la insurrección.

Al día siguiente partió, en ómnibus, hacia la provincia mediterránea donde lo esperaban otros complotados. Cumplió 59 años un día antes de comenzar el primer combate de la Revolución Libertadora. El santo y seña de los rebeldes – “Dios es justo”- fue elegido por él y su determinación militar se puso en evidencia a través de la recomendación de “proceder con la máxima brutalidad”.

El 17 de setiembre tras los combates que derivaron en la rendición del coronel Brizuela en Córdoba, prometió que en esta oportunidad no habría “ni vencedores ni vencidos”. Con dicho lema, inspirado en Urquiza, pretendió caracterizar a su gestión presidencial.

Antiperonista pero nacionalista y católico, su gestión como presidente provisional no prescindió de una búsqueda de entendimiento con el movimiento obrero. La CGT no fue inmediatamente intervenida aunque no se evitaron las ocupaciones por la fuerza de locales sindicales por parte de sindicalistas antiperonistas y los denominados Comandos Civiles Revolucionarios.

Apenas comenzó su breve gobierno trascendió incluso un contacto que mantuvo con Atilio Bramuglia, a quien habría ofrecido el ministerio de trabajo. La cartera fue colocada bajo la dirección de Luis Benito Cerrutti Costa, un abogado laboralista relacionado con la central obrera que, luego de la asunción de Aramburu tuvo una destacada labor en la prensa de oposición. Aunque muchos peronistas fueron encarcelados y las “comisiones investigadoras” aceleraron su trabajo, se postergó también la disolución del partido peronista.

El 13 de noviembre, no obstante, un golpe palaciego alentado por su vicepresidente, el almirante Isaac Rojas, logró su remoción a favor del general Pedro Aramburu.

Su caída significó el triunfo de los partidarios de una radical desperonización.



Murió poco después, el 22 de marzo de 1956, como resultado de la grave enfermedad que lo aquejaba. Fue velado en el Colegio Champagnat de los Hermanos Maristas, en la calle Montevideo al 1000.

**Referencias:**

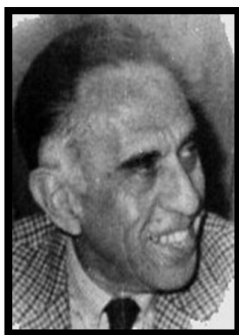
Lonardi, Luis E. *Dios es justo*. Buenos Aires, Francisco A. Colombo, 1958.

Lonardi, Marta. *Mi padre y la revolución de 1955*. Buenos Aires, Cuenca del Plata, 1980.

Potash, Robert. *El ejército y la política en la Argentina, 1946-1962. De Perón a Frondizi*. Buenos Aires, Sudamericana, 1983.

Luna, Félix. *Perón y su tiempo. II. La comunidad organizada*. Buenos Aires, Sudamericana, 1984.

**Julio César Melón Pirro**



**LÓPEZ BUSTOS, Francisco.** (Santiago del Estero, 10 de marzo de 1917 - Santiago del Estero, 16 de noviembre de 2004).

Hijo de padre vinculado al radicalismo yrigoyenista, egresó del Colegio Nacional de la ciudad capital provincial en 1935. Tiempo después, el 21 de marzo de 1944 se recibió de médico especialista vías respiratorias y fisiología en la Universidad Nacional del Litoral, momento en el que se identificó con las ideas nacionalistas y católicas.

Su primer trabajo como profesional de la salud fue como director de Asistencia Pública, para 1945 se desempeñó como director del Dispensario Antituberculoso, y como médico de la Sala de Fisiología del Hospital Mixto

Estuvo vinculado a los orígenes del peronismo santiagueño, primero adhiriendo a la revolución del Grupo de Oficiales Unidos (GOU) de 1943, y luego participando en la fundación del Partido Laborista en la provincia.

Fue intendente de la ciudad capital de Santiago del Estero durante el gobierno de Aristóbulo Mittelbach (primer gobernador peronista) entre el 15 de abril de 1947 hasta el 23 de octubre del mismo año, renunciando por diferencias con el primer mandatario provincial.

Tras la intervención federal a la provincia que puso fin al gobierno Mittelbach, acompañó la frustrada candidatura del intelectual Orestes Di Lullo, finalmente el candidato designado por el peronismo fue Carlos Arturo Juárez quien estaba enfrentado a López Bustos.

Retornó a la salud pública en 1949 como médico de servicio del Hospital Independencia. En 1952 durante el gobierno de Francisco Javier González estuvo a cargo de la Dirección General de Sanidad. Mientras que en 1953 fue designado Jefe de Clínicas en el Hospital Independencia.

Al producirse el golpe de estado de 1955 fue separado de sus cargos en la salud pública, para luego ser detenido por la dictadura en febrero de 1956 y trasladado a la Penitenciaría Nacional en Buenos Aires, acusado de conspirar contra las autoridades revolucionarias.

Con la mayoría de los dirigentes peronistas presos (tal los casos de los ex gobernadores Carlos Juárez y Francisco Javier González), López Bustos quedó como uno de los líderes a cargo del movimiento peronista en la provincia. Primero al hacerse cargo de la Conducción Nacional junto al dirigente chaqueño Deolindo Bittel con quien viajó a República Dominicana para reunirse con Perón, donde el líder del movimiento se encontraba exiliado. En dicha reunión la principal preocupación estaba centrada en la búsqueda de nuevos dirigentes y candidatos que resultaran competitivos para futuras elecciones ya que la mayor parte se encontraban detenidos o dispersos. Con esa finalidad López Bustos sumó a Abraham Abduljad a la mesa chica del peronismo santiagueño

A su retorno organizó reuniones con diferentes dirigentes. El lugar elegido fue la sede de la C.G.T., en donde se labró un acta, se conformó una mesa directiva y procedieron a la votación. Quedando definidas las autoridades del Partido Justicialista santiagueño: Francisco López Bustos como presidente, y Abraham Abduljad como vicepresidente.

Durante ese mismo 1957, la presidencia del PJ santiagueño quedó a cargo de Abduljad, así como de la jefatura de la resistencia peronista en la provincia por órdenes del propio Perón. Dichas medidas provocaron el distanciamiento de ambos dirigentes santiagueños.

En 1959 pudo ser reincorporado a sus cargos en la salud pública durante el gobierno de Eduardo Miguel.

El 6 de julio de 1961, mientras seguía vigente la proscripción del Partido Justicialista, se aprobó la personería jurídica del Partido Tres Banderas que había fundado junto a Carlos Juárez. Con vistas a las elecciones del 18 de marzo de 1962, la decisión del Consejo Coordinador y Supervisor del Movimiento Peronista de designar a Abdulajad como candidato a gobernador por el peronismo generó el alejamiento de López Bustos del partido recién fundado provocando un enfrentamiento con Juárez.

En 1963 asumió como presidente del partido Justicia Social, mientras que en las elecciones del 7 de julio se postuló como candidato a senador nacional por dicho partido obteniendo el 6,33% de los votos.

Admirador de diferentes intelectuales del pensamiento nacional, estableció una fluida amistad con algunos de ellos, tal es el caso con Arturo Jauretche, Marcelo Sánchez Sorondo, Fermín Chávez, Jorge Abelardo Ramos y José María Rosa de quien fue su huésped en mayo de 1964 cuando fue a dar una serie charlas en la provincia.

Participó del proceso de reorganización del peronismo santiagueño en 1964 así como en las elecciones internas desarrolladas el 5 de julio de ese año, aunque sin presentar una lista propia.

En las elecciones legislativas del 14 marzo de 1965 se postuló en un primer momento como candidato a diputado nacional, mientras que paralelamente abogó sin éxito por la unidad del movimiento con las otras dos fuerzas del peronismo que se presentaron lideradas por Abdulajad y Juárez. Finalmente, se bajó de la carrera electoral para apoyar al partido Unión Popular, sector del peronismo que impulsaba la candidatura a diputado nacional de Abdulajad.

Tras el golpe de estado de la autodenominada “Revolución Argentina” de 1966, fue nombrado por el interventor militar de la provincia, el general Uriondo como Director General de los Servicios Asistenciales del Ministerio de Salud en 1967.

Desde mediados de los sesenta y hasta principios de los setenta su participación dentro del peronismo santiagueño quedó relegado a un segundo

plano, detrás de Abduljad y Juárez quienes lideraban los dos sectores mayoritarios del movimiento. Ambos aspiraban a lograr el control del PJ provincial, por un lado, y ser consagrados como candidatos oficiales a gobernador por el otro, ante el inminente retorno de Perón de país.

Tras confirmarse la fecha de las elecciones a gobernador para el 11 de marzo de 1973, la designación del candidato que representaría al peronismo no fue fácil debido a las divisiones existentes. El propio Perón había vetado la candidatura de Juárez, dado que este último se había alineado con Vandor en los sesenta, además del rechazo que tenía su figura en la dirigencia nacional; mientras que la postulación de Abduljad a pesar de contar con apoyo de Juan Manuel Abal Medina y de Héctor J. Cámpora fue rechazada por López Rega.

Ante este panorama Perón ordenó al Congreso Provincial del PJ que proclamase la candidatura a gobernador de Francisco López Bustos. Se presentó con las siglas del Movimiento Integración y Desarrollo (MID,) ya que Carlos Juárez (que había desobedecido a Perón) a través de maniobra judicial logró que la Tribunal Electoral cediera las siglas del FREJULI con las el peronismo se presentó en todo el país.

Llegado el día de las elecciones Juárez obtuvo 88.422 votos contra 76.399 de López Bustos. Tras varios pleitos judiciales producto de las impugnaciones de ambos sectores del peronismo, la Tribunal Electoral fijó la fecha de la segunda vuelta para el 23 de septiembre de 1973, los resultados marcaron un nuevo triunfo de Juárez por lo que este accedió a la gobernación de la provincia por segunda vez.

Durante esta etapa fue crítico del gobierno de Juárez, acusándolo de imponer un régimen persecutorio y autoritario. Mantuvo su participación política a través de sus contactos con dirigentes del peronismo a nivel nacional como Raúl Matera a quien invitó varias veces a la provincia.

En 1982 cuando el gobierno de facto habilitó la reorganización de los partidos políticos, el PJ santiagueño convocó a elecciones internas para el 14 de agosto de 1983. En ellas, López Bustos se presentó con la lista “Azul y Blanca”

siendo derrotado por la “Lista Blanca” de Carlos Juárez, quien finalmente fue consagrado candidato a gobernador por el peronismo.

Mientras se dedicaba a ejercer la medicina en el sector privado, incursionó en el ámbito cultural al impulsar el Centro de Estudios Reconquista desde donde promovió charlas y conferencias de diferentes personalidades como ser el caso de Enrique Pavón Pereyra, Luis Alberto Murria y Osella Muñoz.

En 1988 fue convocado por el gobernador Cesar Eusebio del Valle Iturre para participar de un frente integrado con aquellos dirigentes peronistas que estaban enfrentados a Carlos Juárez.

Sus últimos años transcurrieron alejado de la política partidaria, vinculado al ámbito deportivo como dirigente del Santiago LawnTennis Club institución de la cual fue presidente durante varios períodos. Fue presidente del Golf Club de Santiago del Estero, además de difundir en la provincia el judo, la natación y el rugby.

Falleció el 16 de noviembre de 2004 en la ciudad de Santiago del Estero.

**Fuentes:**

Diario Tribuna de Santiago del Estero de 1962. Diario El Liberal de Santiago del Estero desde 1948 a 1973, Diario La Hora de Santiago del Estero de 1964 a 1973, en hemeroteca de la Biblioteca Provincial 9 de julio.

**Referencias:**

Alen Lascano, Luis A. Historia de Santiago del Estero. Buenos Aires, Editorial Plus Ultra. 1992  
Alen Lascano, Luis C. Semblanzas de la vida del Dr. Francisco López Bustos. Santiago del Estero, Edición propia. 2005  
Salas, Norma. Carlos Juárez: Poder, política y clientela en Santiago del Estero a fines del siglo XX. Santiago del Estero, Edición propia. 2002  
Dandan, Alejandra; Silvina Heguy; Rodríguez, Julio Cesar. Los Juárez. Terror, corrupción y caudillos en la política argentina. Buenos Aires, Grupo Norma. 2004  
Castiglione, Antonio Virgilio. Historia de Santiago del Estero (Bicentenario 1810/2010). Buenos Aires, Editorial Latingrafica S.R.L 2011  
Corbalán, Jorge Paulo. “La izquierda peronista en Santiago del Estero bajo el liderazgo de Abraham Abduljad (1955-1973)”. [Obra inédita]. Presentada en las XVIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Santiago del Estero. 2022.

**Jorge Paulo Corbalán**



**LÓPEZ FRANCÉS, Miguel.** (Bahía Blanca, 9 de noviembre de 1914 –, La Plata, 18 de junio de 1965).

Abogado, político.

Apodo:

Nació en Bahía Blanca. Hijo de María del Rosario Francés Cabas y de Miguel López López, inmigrantes españoles.

Completó sus estudios secundarios en 1936 y comenzó a trabajar en un estudio jurídico. Se trasladó en 1938 a La Plata para estudiar derecho en la Universidad Nacional. Desde su militancia estudiantil se acercó a los grupos de estudiantes forjistas de la Universidades, comandados por Gabriel Del Mazo. En ese tiempo escribió el opúsculo titulado “Significado político – económico del imperialismo”. Graduado en derecho en 1941. Hizo el doctorado en Jurisprudencia y Ciencias Sociales, recibiendo en 1942 con una tesis sobre “El impuesto móvil a las exportaciones”.

Participó del núcleo forjista de Bahía Blanca. Desde allí mantuvo contactos y correspondencia continua con la instancia nacional y otros núcleos, en particular, de la Provincia de Buenos Aires.

En 1942, bajo el rectorado de Alfredo Palacios en la Universidad de La Plata, López Francés se ocupó de hacer los estudios de factibilidad para instalar allí un instituto universitario dependiente de esa casa de estudios.

Tras el golpe militar de 1943, que Forja acompañó, se convirtió en Director General de Cultura y Educación de la intervención provincial de Buenos Aires.

Se desempeñó como Profesor de Instrucción Cívica en el Colegio Nacional de La Plata, durante el año 1945.

En las elecciones de 1946 fue electo diputado provincial por el Partido Laborista de su distrito.

Se casó en marzo de ese mismo año con Zunilda Peppi.

Como diputado provincial propuso la creación del Instituto Tecnológico del Sur. Al poco tiempo, por acuerdo entre la Provincia y la Nación, pasó a depender del Ministerio de Instrucción Pública, otorgando títulos oficiales. César Avanza colaboraba en esta tarea con López Francés. Fue inaugurado en 1948, siendo López Francés, aunque delegaba la mayor parte de la carga de trabajo en su vicerrector, Dr. Santiago Bergé.

Al mismo tiempo se había convertido en Ministro de Hacienda, Economía y Previsión de la Gobernación de Buenos Aires, en el marco de la integración del “grupo forjista” al gabinete de Domingo Mercante.

Publicó un libro sobre las finanzas provinciales.

Tras la caída en desgracia de Mercante, fue acusado de malversación de fondos públicos y fue condenado a tres años de prisión. Sufrió la cárcel hasta principios del año 1955, en que fue declarado libre de culpa y cargo.

La Revolución Libertadora reabrir los casos judiciales vinculados al grupo de López Francés.

Estuvo exiliado en Río de Janeiro formando parte del Comando de Exiliados peronistas en ese país. Estuvo en contacto con otros ex forjistas como Jauretche y Capelli, residentes en Montevideo, donde también residió a partir de septiembre de 1956. Otra estación de su exilio fue Perú.

Regresó al país en 1958, con la normalización institucional.

Se mantuvo alejado de la vida política.

Falleció en La Plata en 1965.



**Obras:**

López Francés. La provincia de Buenos Aires en la primera conferencia de Ministros de Hacienda. Buenos Aires, Ministerio de Hacienda, Economía y Previsión, 1947.

López Francés. Política financiera de Buenos Aires. Buenos Aires, Ministerio de Hacienda, Economía y Previsión, 1948.

López Francés. Dinámica económica. El patrón oro. Hechos e Ideas. Número 83. Buenos Aires, 1951.

**Referencias:**

Quién es quién en la Argentina. Biografías contemporáneas. Buenos Aires, Kraft, 1950.

Rosa Bunge, Eduardo. "Acercándose al subsuelo". En García, Delia y otros. FORJA. 70 años de pensamiento nacional. "El gobierno y el derrumbe". Buenos Aires, Cordporación Buenos Aires Sur, 2007.

**Darío Pulfer**

**LUNA ESPECHE DE PAZ, Irma Argelia.** (Cruz del Eje, Córdoba, 30 de julio de 1919 –sin datos).

De larga trayectoria política, fue diputada por el Partido Peronista, cuya representación ejerció a partir del ejercicio de 1973 en la provincia de Jujuy. De profesión docente y periodista, durante la década de 1950, representó a la Agrupación del Docente Nacional ante la Confederación General del Trabajo. Fue subsecretaria de Educación y funcionaria del Consejo General de Educación de Jujuy, cuya dirección asumió en 1955 designada por el Poder Legislativo. Cesó las actividades en el cargo con el golpe de septiembre.

Durante la Revolución Libertadora, sufrió la persecución; en ese contexto, fue cesanteada de sus cargos docentes en la Escuela Normal Mixta “Juan Ignacio Gorriti” y en el Colegio Nacional “Teodoro Sánchez de Bustamante”, en mayo de 1956, en razón del Decreto N° 4258/1956, sobre “Inhabilitación para ocupar cargos públicos”.

Participó a lo largo de la tutela castrense con énfasis en las actividades del Partido Peronista y se proyectó como una dirigente de relevancia. De cara a las elecciones generales de 1958, ganó lugar en los encuentros orgánicos como oradora, y apoyó el acatamiento a las órdenes de Perón. En ese contexto, rechazó los acuerdos con las otras listas peronistas.

En la década del 60 sostuvo su militancia y fue candidata a vicegobernadora.

En los años setenta, asumió como legisladora provincial por el peronismo jujeño, junto con otras candidatas (María Ester Güemes, María del Pilar Bermúdez y Catalina Alarcón).

Su mandato fue interrumpido por el gobierno militar consagrado en marzo de 1976.

**Fuentes:**

Archivo Histórico de la Provincia de Jujuy  
Archivo Histórico de la Legislatura de Jujuy  
Hemeroteca de la Biblioteca Popular de Jujuy

**Referencias:**

Castillo, Fernando, *Antiperonismo y resistencia en Jujuy durante la Revolución Libertadora*. Tesis de doctorado en humanidades (área historia), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Jujuy, 2014.

Kindgard, Adriana, La dirigencia peronista jujeña y el movimiento obrero en el tercer gobierno de Perón: del entendimiento a la violencia política. *Polhis*, 12, 142-159, 2013.

Paleari, Antonio (director), *Jujuy, Diccionario general*. San Salvador de Jujuy. Gobierno de la provincia, 1993.

**Fernando Castillo**



**MACRI, Ana Carmen.** (Capital Federal, 15 de julio de 1916 - 3 de febrero de 2022)

Fue hija adoptiva del Coronel Manuel Antonio Rodríguez, militar que se desempeñó como ministro de Guerra del gobierno del general Agustín P. Justo.

Trabajó durante tres años en el área de archivos de la Sociedad de Beneficencia de la Capital Federal y se desempeñó como visitadora médica hasta que fue designada secretaria del Servicio de Radiología del Hospital Rivadavia.

En 1948 ocupó el cargo de Directora en el Hogar de Tránsito N° 2 de la Capital Federal, dependiente de la Fundación Eva Perón, ubicado en la calle Lafinur 2988.

Su labor se extendió hasta fines de ese mismo año, cuando Eva Perón la convocó para participar en la Conferencia Interamericana de Mujeres como Pro-secretaria y asesora de la delegación de la República Argentina. En dicha Conferencia se trataron todos los temas referidos a la participación de la mujer en la política a nivel continental, situación que planteó un giro en la vida de Ana al iniciar su actuación por el sendero de la política.

En 1949 fue convocada para integrar la Asamblea General de Mujeres desarrollada en el Teatro Nacional Cervantes, donde nació el Partido Peronista Femenino.

Para comenzar con la construcción del mismo, Eva Perón eligió a veintitrés delegadas censistas con el objetivo de realizar un censo nacional de mujeres

peronistas e inaugurar unidades básicas femeninas en todas las provincias y territorios nacionales. Ana fue designada para trabajar en la provincia de Tucumán primero (1949), y posteriormente en la de Santa Fe (1950-1952), donde fundó 658 unidades básicas en dos años.

Por su ardua labor en el Partido, Eva Perón la incluyó en la nómina de candidatas a diputadas nacionales por la Capital Federal para las elecciones de noviembre de 1951, en la que por primera vez ejercieron las mujeres su derecho al voto. Resultó electa, integrando de ese modo el grupo de 23 mujeres que se convirtieron en legisladoras por primera vez en la historia parlamentaria nacional. Ejerció el cargo desde mayo de 1952 hasta septiembre de 1955.

Tras el golpe militar que derrocó al gobierno peronista, fue encarcelada y confinada en la cárcel de Olmos, cercana a la ciudad de La Plata, transitando los años más duros de su vida pero sin claudicar a sus ideales que la mantuvieron fuerte para poder resistir a tan injusta situación.

En 1958 fue liberada, reiniciando su actividad política pese a la proscripción del peronismo. Por directiva del general Perón formó parte del Comando Táctico del Movimiento Peronista durante una década, de 1958 a 1968.

En estos años mantuvo correspondencia con el líder del movimiento, trabajando para su retorno al país junto a otras compañeras de lucha como Elena Fernicola y Mabel Di Leo.

En 1968, distanciada del mayor Bernardo Alberte, entonces delegado de Perón, Ana decidió renunciar al Comando Táctico de la Resistencia, dando lugar a la participación de compañeras más jóvenes pero sin abandonar la causa peronista, brindando testimonio de su actuación en el movimiento y su lealtad a la conducción de Juan D. Perón.

**Referencias:**

Barry, Carolina. *Evita capitana. El Partido Peronista Femenino, 1949-1955*. Buenos Aires, Eduntref, 2009.

Cipolla, Damian. "Historia de vida y militancia en el Partido Peronista Femenino. El testimonio de Ana Carmen Macri". En *Anuario Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Eva Perón*, Buenos Aires, 2009.

Gorza, Anabella. “Mujeres y peronismo. Intentos de reconstrucción de una estructura político-partidaria (1958-1966)”, en *XVI Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia*, Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2017.

Gurruchari, Eduardo. *Un militar entre obreros y guerrilleros*. Buenos Aires, Colihue, 2001.

Macri, Ana. *Mi biografía política*. Buenos Aires, Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Eva Perón, 2005.

**Damián Cipolla**



**MAHIEU, Jacques Marie de.** (Marsella, Francia, 30 de octubre de 1915- Buenos Aires, 4 de octubre de 1990)

Nacido como Jacques Auguste Léon Marie Girault, había estudiado letras y sociología en la Universidad de Aix-en-Provence en Marsella y desde muy joven se acercó a la *Action Française* donde integró los *Camelots du Roi* y estrechó sus vínculos con Charles Maurras. Los registros en Francia lo ubican en abril de 1939 como presidente de la *Asociación Georges Cadoudal* y entre 1941 y 1942 como redactor y administrador del periódico *El estudiante francés*, órgano mensual de la Federación Nacional de Estudiantes de la Acción Francesa. Con la invasión alemana a Francia en 1940, Mahieu fue movilizado como oficial de reserva de artillería pesada a la ciudad de Nimes. Durante la ocupación alemana fue ubicado por el mariscal Pétain como profesor titular de Sociología Política en la Escuela de Altos Estudios Corporativos y Sociales de París.

Con la liberación de París por los aliados y condenado a muerte por colaboracionista, Mahieu cambió su nombre original y huyó a Suiza, luego a Bélgica y junto a toda su familia finalmente escapó a la Argentina en agosto de 1946. Los primeros días de la familia transcurrieron en Vicente López para posteriormente en 1948 trasladarse a San Luis donde en 1950 nació Xavier, su último hijo. El traslado a esa ciudad tenía que ver con el nombramiento como profesor extraordinario en la Universidad de Cuyo, con asiento en San Luis. Este cargo, obtenido gracias a los oficios de Juan Carlos Saa, delegado interventor en la Facultad de Ciencias Sociales, lo ejerció entre 1948 y 1956 dictando Historia de la Filosofía en la Antigüedad y Edad Media y Gnoseología y Metafísica. Fue en esta Universidad donde editó sus libros *Filosofía de la Estética* (1950), *La tour*

*du Pin- precursor de la tercera posición* (1952), *La Contra Enciclopedia Contemporánea- Maurras y Sorel* (1952) y *Sociología de la Educación*. Justamente, en la sede de Mendoza de esa Universidad, se había realizado en 1949 el Primer Congreso Nacional de Filosofía del cual Mahieu participó con una ponencia titulada “El juicio de la afirmación estética”.

La vinculación del autor con el peronismo puede verse en las contribuciones voluntarias a la Caja del Partido Peronista y el envío en 1954 de sus libros *Evolución y porvenir del sindicalismo* y *La inteligencia Organizadora* a Perón y Eva Perón, quienes se lo agradecieron por carta.

Un ámbito donde Mahieu mantuvo importantes contactos con otras figuras de la derecha, tanto argentina como extranjera, fue en la redacción de la revista *Dinámica Social*. Esta revista, de aparición mensual, salió entre 1950 y 1960 y estaba dirigida por el último secretario general del Partido Fascista italiano: Carlo Scorza y conformada por activos nacionalistas argentinos como los hermanos Jacovella, Ernesto Palacio, Juan Carlos Goyeneche, Marcelo Sánchez Sorondo, el sacerdote jesuita Leonardo Castellani, Julio Irazusta y Federico Ibarguren. Aparecían colaboraciones de figuras internacionales como el español Manuel Fraga Iribarne y Charles Maurras entre otros.

Tras el derrocamiento de Perón, Mahieu fue expulsado de la Universidad y a partir de allí se refugió en septiembre de 1956 en Brasil, obteniendo en julio de 1957 la residencia definitiva. Uno de los trabajos que realizó en Rio de Janeiro fue un relevamiento poblacional de las favelas de la ciudad. Finalmente en 1961 Mahieu retornó con su familia a la Argentina y en 1963 fue convocado por el profesor Hector Martinotti, quien se desempeñaba como secretario académico de la jesuita Universidad del Salvador, para dar clases de Teoría Política. Sin embargo, la experiencia fue breve debido a que el anticlericalismo y paganismo fascista de Mahieu chocaban con el proyecto católico del sacerdote jesuita Ismael Quiles, director y fundador de la Universidad. Obligados a irse de la Universidad del Salvador, Martinotti y Mahieu se establecieron en la Universidad Argentina de Ciencias Sociales, el primero como secretario General y el segundo como vicerrector y decano de la Facultad de Ciencias Políticas. En esa Universidad



Mahieu tuvo como alumnos a varios militantes de Tacuara y ejerció a través de sus ideas comunitaristas una influencia directa en la organización nacionalista.

La mejor síntesis del pensamiento de Mahieu se encuentra en su libro *El Estado comunitario*, publicado originalmente en 1962 y considerado por el autor como su mejor obra. Allí se comenzaba descartando el ideario político basado en las nociones de igualdad, contractualismo, liberalismo y democracia, defendiendo la desigualdad natural, la jerarquía y la voluntad de poder. Las ideas comunitaristas de Mahieu tuvieron un temprano impacto en la organización nacionalista Tacuara. La influencia del sociólogo francés contribuyó también al acercamiento de algunos militantes de Tacuara al peronismo, generando la primera crisis en la organización. Su obra, *El estado comunitario* aparecía recomendada como lectura de temas políticos en el boletín Ofensiva del Movimiento Nacionalista Tacuara (MNT) de 1962 y junto a la obra *Evolución y porvenir del sindicalismo* como sugerencia en el Boletín del Comando 1º de mayo del MNT.

Otro de los ámbitos donde tuvo un papel central de Mahieu fue en la Escuela Superior de Conducción Política inaugurada en 1964 y dirigida por Pedro Eladio Vázquez. Aquél había sido convocado por intermedio del militante peronista y profesor Jorge Sulé a sumarse al equipo docente, donde figuraban además Alberto Baldrich, Hugo Petroff, Enrique Pavón Pereyra y Hector Martinotti. Mahieu se convirtió en secretario académico de la escuela y se encargaba de la elaboración de los cursos dotándolos de cierta coherencia doctrinal. La presencia de Vázquez y de Mahieu aparece registrada acompañando a María Estela Martínez de Perón en su venida a la Argentina en 1965. Al año siguiente la Escuela editará como texto oficial un breve folleto titulado *Fundamentos de Doctrina Nacional Justicialista*. Si bien la firma de Mahieu no aparece, sí figuran sus ideas comunitarias. Este folleto, editado como texto oficial de la Escuela Superior y avalado por Perón, fue reeditado numerosas veces en los años siguientes y retomado por organizaciones como el Movimiento Nueva Argentina, el MNRT y el periódico peronista *Retorno*.

Con el retorno del peronismo al poder en 1973 Mahieu continuó a cargo de la Escuela Superior de Conducción Política como Secretario Nacional Docente y fue delegado por Mendoza ante el consejo superior del Partido Justicialista y en 1974 asesor de la intervención de Ottalagano en la Universidad de Bs As.

Tuvo una influencia decisiva en grupos de la juventud peronista como el Movimiento Nueva Argentina, Demetrios, la Juventud Peronista de la República Argentina y la Legión Revolucionaria Peronista. Fue además profesor suplente del Comando de la Fuerza Área del servicio de inteligencia y profesor titular de la universidad de Buenos Aires.

En 1972 Mahieu había fundado el Instituto de Ciencias del Hombre y progresivamente orientado sus actividades a la antropología y la etnografía, donde desarrolló teorías racistas sobre el poblamiento de América. En su concepción, el descubrimiento de este continente era producto de civilizaciones superiores provenientes de los pueblos nórdicos. Para probar esta teoría, se dedicó a viajar al Paraguay y a Canadá. El financiamiento de estas investigaciones provenía de un conjunto de organizaciones de extrema derecha europea. Estas investigaciones se vieron plasmadas en las siguientes obras: *La Geografía secreta de América (antes de Colón)* (1978), *El Rey Vikingo del Paraguay* (1979) *Les templiers en Amérique* (1981), *El Imperio vikingo de Tiahuanacu (América antes de Colón)* (1985).

Durante la década de 1980 Mahieu mantuvo relación con el proyecto intelectual de Alain De Benoist en Francia y con la organización derechista creada en España, la CEDADE (Círculo Español de Amigos de Europa).

Jaime María de Mahieu murió el 4 de octubre de 1990 en Buenos Aires. Su esposa Florence De Mahieu falleció el 24 de febrero de 2011 y su hijo Xavier el 5 de enero de 2018.

**Obras:**

Mahieu, Jaime María de. Filosofía de la Estética. Universidad Nacional de Cuyo, 1950.

Mahieu, Jaime María de. La inteligencia Organizadora. Editorial San Luis, 1950.

Mahieu, Jaime María de. La mitología burguesa del "Siglo de la luces". Universidad Nacional de Cuyo ,1951.

Mahieu, Jaime María de. La tour du Pin- precursor de la tercera posición. Universidad Nacional de Cuyo , 1951.

Mahieu, Jaime María de. La Contra Enciclopedia Contemporánea- Maurras y Sorel. Universidad Nacional de Cuyo, 1951.

Mahieu, Jaime María de. Evolución y porvenir del sindicalismo. Buenos Aires, Arayú, 1954.

Mahieu, Jaime María de. La naturaleza del hombre. Buenos Aires, Arayú, 1955.

Mahieu, Jaime María de. El Estado Comunitario. Buenos Aires, Arayú, 1962.

Mahieu, Jaime María de La economía comunitaria. Buenos Aires, Universidad Argentina de Ciencias Sociales, 1964.

Mahieu, Jaime María de. Fundamentos de Doctrina Nacional Justicialista. Buenos Aires, Escuela Superior de Conducción Política, 1966.

Mahieu, Jaime María de. Diccionario de Ciencias Políticas. Buenos Aires, Books International, 1966.

Mahieu, Jaime María de. Proletariado y cultura. Buenos Aires, Marú, 1967.

Mahieu, Jaime María de. Maurras y Sorel. Buenos Aires, Centro Editor Argentino, 1968.

Mahieu, Jaime María de. Fundamentos de Biopolítica, Centro Editor Argentino, 1968

Mahieu, Jaime María de. Tratado de sociología general. Buenos Aires, Sudestada - Centro Editor Argentino, 1969.

Mahieu, Jaime María de. La Geografía secreta de América (antes de Colón). Buenos Aires, Editorial Hachette, 1978.

Mahieu, Jaime María de. El Rey Vikingo del Paraguay. Buenos Aires, Editorial Hachette, 1979

Mahieu, Jaime María de. Les templiers en Amérique. París Ed. Robert Laffont, 1981

Mahieu, Jaime María de. El Imperio vikingo de Tiahuanacu (América antes de Colón). Barcelona, Ediciones Nuevo Arte Thor, 1985.

#### **Fuentes:**

“Comunitarismo: lo que el viento se llevó”. Primera Plana, n° 210, 3 de enero 1967, p. 18.

Abras, Emilio. “Nacionalismo. Los manes de Juan Manuel”. Periscopio n° 14, 23 de diciembre de 1969.

Mahieu, Jaime María de, “¡Yo no soy capitalista!”. Dinámica Social n°20, abril 1952 y “Conservadores y revolucionarios”. Dinámica Social, n°53, enero 1955.

Carta de Perón a Mahieu del 10 de diciembre de 1966. AGN, AI, Fondo personal Juan Domingo Perón.

Entrevista a Xavier de Mahieu. Marzo de 2016, Escobar.

#### **Referencias:**

Chávez, Fermín. Alpagatas y libros. Diccionario de peronistas de la cultura. Buenos Aires, Theoria, 2003. Tomo 1.

Girbal Blacha, Noemí. “Anatomía y contrapunto intelectual: dinámica social (1950-1965). En Girbal Blacha, Noemí y Quattrocchi-Woisson, Diana (directoras). Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo XX, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1999.

Donatello, Luis M. “De la Action Francaise al peronismo. De Maurras a los Templarios. Circulación de ideas entre Francia y Sudamérica en la posguerra”, en, Fortunato y Cucchetti, Humberto (compiladores), Nacionalistas y nacionalismos: debates y escenarios en América Latina y Europa. Buenos Aires, Gorla, 2011.

Gutman, Daniel. Tacuara. Buenos Aires, Sudamericana, 2012. Primera edición 2003

Goñi, Uki, La auténtica Odessa: la fuga nazi a la Argentina. Buenos Aires, Paidós, 2009. Primera edición 2002.

Quattrocchi-Woisson, Diana. “Relaciones con la Argentina de funcionarios de Vichy y de colaboradores franceses y belgas, 1940-1960”. Informe Final de la CEANA. Buenos Aires, 1998

**Juan L. Besoky**



**MARISCHI, Vicente.** (Buenos Aires, 4 de marzo de 1914 – Buenos Aires, 8 de junio de 1993).

Sindicalista y dirigente político.

Nació en el seno de una familia obrera, siendo sus progenitores Enrique Marischi y Carmen Minniti. Su padre era ebanistas y con él se inició en el oficio, mientras estudiaba de noche.

Se incorporó al a Academia Nacional de Bellas Artes, donde comenzó su acercamiento al ideario comunista y su militancia en la Federación Juvenil del partido, a partir de 1933. Desde allí organizó la huelga que paralizó el Colegio ese mismo año. A raíz de ello fue expulsado de la institución.

Fue uno de los organizadores del grupo estudiantil Insurrexit, junto a Frigerio, Agosti, González Alberdi, Sábato y Giudici.

Participó del Congeso de la Federación Juvenil Comunista de 1935 celebrado en Rosario..

Llegó a presidir la Federación Nacional de Estudiantes Secundarios y Especiales (FAESE).

En 1934 y 1935 participó en las huelgas del gremio de la madera y años más tarde se integró al Sindicato Único de la Madera y Anexos, en la rama de tallistas.

Llegó a ser Secretario Adjunto de la Comisión Directiva del Sindicato de la industria maderera.

Formó parte de la Comisión Sindical del Partido Comunista y poco más tarde se integró al como titular al Comité Capital del mismo Partido.

Creador del Movimiento Pro Democratización e Independencia de los Sindicatos, bajo los primeros gobiernos del peronismo, junto a Rubens Iscaro.

Fue detenido en varias oportunidades en el período 1946-1955. En 1951 estuvo preso en la Sección Especial de la Policía Federal.

En 1955, tras la detención y envío a Ushuaia de Iscaro, quedó a cargo como Secretario General del Movimiento Pro Democratización sindical.

Por esa época pasó a integrar el Comité Central del Partido Comunista.

Con la normalización sindical impulsada por Patrón Laplacette en 1957 y un acuerdo con el peronismo, llegó a la Secretaría Adjunta de la Unión de Sindicatos de la Industria de la Madera.

Fue partícipe de la Intersindical, tejida entre peronistas y comunistas para enfrentar la intervención de la CGT y el gobierno militar.

Fue electo delegado para el Congreso Normalizador de la CGT.

Formó parte del núcleo fundador de “Las 62” e integró la Mesa Coordinadora en sus primeros pasos. En la división posterior, Marischi se integró al MUCS.

En ese momento publicó *La lucha de los comunistas por la unidad sindical del proletariado argentino*.

En las elecciones de febrero de 1958 se presentó como candidato a diputado nacional por el P.C.

Fue dirigente de la Federación Sindical Mundial por lo que participó en los congresos de Bucarest (1950), Viena (1953) y Sofía (1956).

**Obras:**

Marischi, Vicente. *La lucha de los comunistas por la unidad sindical del proletariado argentino*. Buenos Aires, Anteo, 1958.

Marischi, Vicente. ¡Hoy más que nunca! ¡Unidad sin discriminaciones para derrotar a los enemigos de la clase obrera y del pueblo”. Buenos Aires, Anteo, 1960.

Marischi, Vicente. La lucha por una CGT unitaria, poderosa y combativa. Buenos Aires, Anteo, 1966.

Marischi, Vicente. La nueva Alemania socialista. Buenos Aires, Anteo, 1967.

Marischi, Vicente. Del otro lado del muro de Berlín. Buenos Aires, Calicanto, 1968.

Marischi, Vicente. Ley de Asociaciones Profesionales y Democracia Sindical. Buenos Aires, Anteo, 1973.

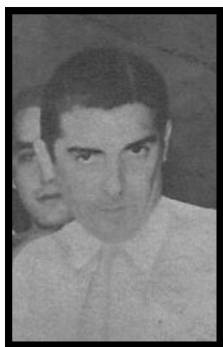
#### **Referencias:**

Murmis, Ezequiel. El Partido Comunista en el Movimiento Obrero Unificado: una alianza con el sindicalismo peronista. Páginas 32. Mayo-agosto 2021.

Senén González, Santiago; Bosoer, Fabián. El ave fénix. El renacimiento del sindicalismo peronista. Entre la libertadora y las 62 organizaciones (1955-1958). Buenos Aires, Corregidor, 2010.

Tarcus, Horacio. Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la “nueva izquierda” (1870-1976).

**Darío Pulfer**



**MARTÍNEZ GONZÁLEZ, Rodolfo José.** (Rosario, 1926 – s d).

Apodo: “Martincho”

Rodolfo Martínez pasó su infancia en Rosario. Al poco tiempo se trasladó a la Capital Federal.

Letrista. Fundador de la “Peña Peronista” en 1954. Hombre de la noche.

Se atribuyó haber creado la fórmula “Para un argentino no hay nada mejor que otro argentino” por esa época.

A fines del gobierno de Perón se acercó a la intervención del Partido Peronista en la Capital Federal.

En los días siguientes al golpe de 1955 mantuvo guardia en el local del P.P., hasta que Arturo Jauretche lo disuadió de la inconveniencia de sostener esa posición ante la amenaza militar.

Poco después se alistó en las huestes de la resistencia peronista. Consideró que las acciones resultaban deshilvanadas y que resultaba fundamental tomar contacto con Perón. Con esa finalidad viajó a Caracas y desde allí se conectó con Perón, quien aceptó que lo visitara en Panamá.

A partir de allí pasó a desempeñarse como secretario, ofreciendo su pequeño departamento para ser utilizado como vivienda de Perón. Fue testigo del encuentro de Perón con María Estela Martínez Casas, “Isabel” en diciembre de 1955.

Viajó a Caracas para organizar a grupos de comandos de exiliados en ese país y conectar al resto que iban configurándose progresivamente. Desde allí

activó el servicio de prensa y comunicaciones de la red de comandos en el exilio. Desde allí tuvo intercambios de opiniones sobre situaciones políticas concretas (realidad del país, actuación de figuras, contactos en el gobierno de Venezuela) mediante correspondencia con Juan D. Perón.

Entre los méritos que se atribuye se cuenta el de haber promovido a primer plano de la política peronista a John W. Cooke, en desmedro de Alejandro Leloir. Su conocimiento de la intervención del P.P. en 1955 le sirvió para argumentar sobre los valores morales y políticos de Cooke.

Fue el gestor del traslado de Perón a Caracas.

Malquistado con el entorno de Perón y con él mismo líder se retiró del grupo de apoyo del que había formado parte. Poco antes de su separación había sido parte de un altercado en un club nocturno con otro argentino que había hablado mal de Perón. Eso le valió veinticinco días preso. Recuperada la libertad, salió de Venezuela. Ese incidente, había generado malestar del gobierno venezolano con el grupo de exiliados argentinos, desde la óptica de Perón.

Instalado en Cuba, publicó un libro en el que denunciaba actitudes mezquinas de dirigentes y del propio Perón. Tiempo antes, John W. Cooke había intentado disuadirlo, haciendo uso de su ascendencia política e intelectual.

Poco antes del regreso de Perón al país intentó conectarse con él mediante un memorandum de siete carillas.

Apoyó la candidatura de Perón y su esposa a la tercera presidencia.

Permaneció soltero a lo largo de su vida.

**Obras:**

Martínez, Rodolfo. *Grandezas y miserias de Perón*. La Habana, 1957.

**Fuentes:**

Martínez, Rodolfo. "Yo fui secretario de Perón". Entrevista de *Así*. Número 521. 21 de septiembre de 1973.

**Julio C. Melon Pirro y Darío Pulfer**



**MÁRQUEZ, María Elena.** (Junín, Provincia de Buenos Aires s / d, Buenos Aires, 1986).

Alias: “Porota”.

Nació en Junín, en las cercanías de la casa de Eva Duarte. Tenía tres hermanas, dos maestras como ella y otra costurera.

María Elena era la mayor.

Tras asumir la presidencia Juan D. Perón, Eva Duarte hizo que las hermanas Márquez se trasladaran a la Capital Federal.

María Elena fue censista y partícipe de la Fundación del Partido Peronista Femenino.

En la década del '50 combinó docencia con una intensa militancia política.

Tras el golpe de 1955, fue cesanteada de su cargo. Colaboró con Juan Vigo en la organización de los comandos de la resistencia peronista de la Capital y el Gran Buenos Aires. En esa tarea, contactó a Vigo con numerosos referentes locales.

Trabajaba como enlace y tenía conocimiento de todos los comandos.

Cuñada de Alfredo Stagnaro, uno de los dueños de la fábrica Piccaluga, empresa textil en la que trabajaban unos cuatro mil obreros.

Formó parte de la dirección de los Comandos “Coronel Perón”, motorizados por Enrique Oliva.

Colaboró en la confección de *El Grasita*, órgano de los Comandos, siendo la proveedora de la primera tecnología: un reproductor a gelatina que utilizaba en la docencia.

Vigo recordó de este modo ese momento: “Actuó a mi lado sin cejar un solo instante, ni poner horario, hasta que cayó detenida. Servía de enlace y llevaba en la memoria toda la organización de los comandos. Jamás conocí otra persona que, como ella, me contestase, al instante, que colectivo, ómnibus o tranvía había que

tomar para llegar a determinado punto de la ciudad o del Gran Buenos Aires. Su discreción, responsabilidad en el trabajo, actividad y reserva, corrían parejos con su fe peronista. Pocas veces encontré una mujer que, como ella, reuniera tantas condiciones e hiciera menos ostentación de sus valores. Sencilla, parca en el hablar, baja, morochita, era una típica representante de nuestra mujer de pueblo, de pura raigambre criolla”.

Tiempo después, se enroló en la conspiración de Valle. Fue detenida. Estuvo presa varios meses y tomó la opción de salir del país. Se radicó en Chile, integrándose a las tareas del Comando de Exiliados de ese país. Mantuvo vínculo estrecho con Alicia Eguren y visitaba a Cooke en la Penitenciaría llevándolo información y materiales.

A su regreso al país, en 1957, fue testigo de la fundación de las 62 organizaciones gremiales peronistas.

Colaboró en *Voz Femenina*, publicada en esos años y dirigida por Ofelia Decivo Braica de Saint Bonnet

Se opuso a la firma del Pacto Perón-Frondizi. Votó en blanco en las elecciones de febrero de 1958.

El Consejo Nacional de Educación, presidido por Clotilde Sabatini de Barón Biza, la reintegró en sus tareas en 1958.

En los años '60 su escuela fue elegida para desarrollar el proyecto experimental de jornada completa. De manera simultánea se desempeñó como educadora de adultos.

En 1972 formó parte de la comisión de educación del Frente Justicialista de Liberación.

Fue candidata a diputada nacional en las elecciones del 11 de marzo de 1973, bajo el lema “una maestra peronista al Congreso”. No fue electa.

En la última dictadura logró conservar su cargo en la escuela ‘República del Paraguay’

En abril de 1983, participó de la preparación del Primer Congreso de Cultura y Educación del Justicialismo, organizado por la Comisión del mismo nombre del Partido Justicialista que comenzaba a reorganizarse. Dicho congreso

reunió más de 1.700 participantes de todo el país. Fue electa secretaria redactora de la comisión referida a la situación de los docentes.

Falleció en 1986, después de una larga y difícil enfermedad.

**Referencias:**

Baschetti, Roberto. María Elena Márquez. En Peronistas revolucionarios, uno por uno.

Cichero, Marta. Cartas peligrosas. Buenos Aires, Planeta, 1993.

Gorza, Anabella. Mujeres peronistas en instancias de organización partidaria. Una comparación a partir de los periódicos La Mujer de la Esperanza (1947) y Conquista (1963-1964). En Estudios Sociales del Estado. Número 11, 2020.

Vigo, Juan. Crónica de la resistencia. La vida por Perón. Buenos Aires, Peña Lillo, 1973.

**Julio Melon Pirro y Darío Pulfer**



**MARQUEZ BELLO, Vicente Enrique.** (Buenos Aires- Zárate, 16 de abril de 1906- Buenos Aires, 1991).

Abogado, catedrático, diplomático y artista plástico.

Sus padres fueron Vicente Márquez y Sofía Bello.

Estuvo casado con Nelly Cardellini, con quien tuvo dos hijas: María de las Gracias y María del Milagro.

Cursó derecho en la Universidad de Buenos Aires, donde se graduó en 1932. Más tarde se doctoró en jurisprudencia en la misma universidad. Complementó esa formación inicial con una licenciatura en filosofía cursada en la Universidad del Salvador.

Fue un destacado dirigente estudiantil universitario. Se desempeñó como Presidente del Centro de Estudiantes de la Facultad de Derecho en 1928 y Presidente de la Federación Universitaria Argentina entre 1928 y 1929. Fue amigo y condiscípulo de Oscar Hasperué Becerra, quien lo sucedió en los cargos de representación estudiantil citados. Su cercanía con Adolfo Korn Villafañe y Carlos Cossio lo acercaron a las corrientes espiritualistas y antipositivistas del reformismo. Militó en el grupo “Concordia” junto a Alberto Baldrich, Juan A. Villoldo, Alfredo O’Connel, Augusto Conte Mc Donell y los citados Cossio y Korn Villafañe.

Su militancia en el reformismo universitario lo vinculó a un referente obligado de la época como fue Alfredo Palacios, que llegó a ocupar el decanato de

la Facultad de Derecho en el momento de mayor actividad y representación de Márquez Bello.

En 1929 publicó su primera obra: *Notas para el estudio de la Filosofía del Derecho*.

En los años treinta trabajó de manera particular. En las coordenadas ideológicas de la época se lo puede ubicar entre los profesionales inclinados hacia ecuaciones variables entre las perspectivas del catolicismo y el nacionalismo con simpatías hacia el radicalismo yrigoyenista.

Se desempeñó como ayudante de Trabajos Prácticos en el Instituto de Finanzas de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, entre los años 1940 y 1942. Poco después fue designado ayudante docente en el mismo espacio.

Adhirió al peronismo desde sus orígenes.

En 1944, como colaborador de la Secretaría de Trabajo y Previsión, fue miembro de la comisión redactora del decreto-ley de creación del Instituto Nacional de Previsión Social y luego Consejero Técnico de dicho organismo. Por entonces publicó *Meditación ciudadana en torno de la seguridad social*.

Realizó colaboraciones periódicas en el diario católico *El Pueblo* y en la revista *Criterio*. Hizo contribuciones al diario de corte nacionalista pro-peronista *Tribuna*.

Entre 1945 y 1946, durante la gestión del interventor federal a la provincia de San Luis, Dr. Álvarez Prado, fue designado Ministro de Hacienda y Obras Públicas. Durante su gestión ministerial se anularon las concesiones otorgadas a empresas eléctricas de capital privado extranjero, tarea en la que contó como asesor al Dr. Jorge Del Río. También instituyó el sistema jubilatorio de la provincia, mediante la creación del correspondiente instituto previsional.

En 1946 fue Vicepresidente del Consejo de Impuesto a los réditos.

Entre 1947 y 1948 fue Director Nacional de de la Vivienda.

Desde 1948 se desempeñó como Abogado Titular del Banco Hipotecario Nacional.

En el ámbito académico ocupó un cargo de profesor adjunto asistente en la Cátedra de Legislación del Trabajo en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, cuyo titular de la cátedra era el Dr. José Francisco Domínguez. Por esa misma época se vinculó al Instituto Superior de Filosofía del Salvador asumiendo la titularidad de la cátedra de Política Social.

En 1949 publicó *Aspecto moral de la previsión social y Vocación revolucionaria y voluntad realizadora*.

En 1955 perdió sus posiciones como abogado del Banco Hipotecario bajo la intervención de Rawson Paz.

En el ámbito universitario estatal, merced a su vieja relación con el líder socialista Alfredo Palacios, a la sazón designado titular de la Cátedra de Legislación Laboral, pudo conservar su cargo en la U.B.A. El mismo Palacios, en el año 1957, lo llevó a dictar clases de Política Económica en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de la Plata.

En el ámbito universitario privado, hacia 1957 a pedido del sacerdote jesuita Ismael Quiles, formó parte de la comisión promotora y organizadora de la Universidad del Salvador. En ese ámbito fue profesor titular de Filosofía Social. En 1959 asumió el cargo de profesor titular de Derecho Social en la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Pontificia Universidad Católica Argentina.

En abril de 1960 presentó su tesis doctoral titulada *El fundamento moral de la previsión social*, aprobada en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UBA. El tribunal examinador estuvo integrado por el Decano y los profesores Walter Beveraggi Allende, Segundo V. Linares Quintana, Manuel Pinto y Orlando Williams Álzaga.

Poco después presentó un trabajo en el Primer Congreso Nacional de Derecho del Trabajo y la Seguridad Social, realizado en Tucumán en 1961. Ese material fue publicado por la Editorial Macchi con el título *El Derecho del*

*Trabajo enseñado como ciencia social y económica.* Estaba dedicado a Alfredo Palacios, “en el 60 aniversario de la iniciación de su lucha y Obra Legislativa tan patriótica como auténticamente argentina”.

En tiempos del gobierno de Illia, el Presidente Illia le ofreció a Alfredo Palacios el cargo de Embajador ante la Oficina de las Naciones Unidas en Ginebra, pues allí funciona la Organización Internacional del Trabajo. Palacios, en razón de su avanzada edad y su ya delicada salud, declinó el ofrecimiento y recomendó la designación de Márquez Bello, quien cumplió allí funciones entre 1964 y 1966.

Fue cesanteado por el gobierno de Onganía, regresó al país en 1967. Al volver al país reabrió su estudio, fijando domicilio en Callao 215.

De manera simultánea a su carrera en el ámbito del derecho, cultivó la creación artística en el ámbito de la pintura. Se formó junto al Maestro Jorge Larco en la Escuela Nacional de Bellas Artes. Eso le permitió concurrir regularmente con sus obras a los Salones Nacionales y galerías de arte particulares.

En 1973, con el regreso del peronismo al gobierno, fue reincorporado al Banco Hipotecario Nacional, en el que permaneció hasta su jubilación en 1977.

Falleció en 1991.

**Obras:**

Márquez Bello, Vicente E. Notas para el estudio de la filosofía del derecho. Buenos Aires, 1929.  
Márquez Bello, Vicente. Meditación ciudadana en torno de la seguridad social. Buenos Aires, 1944.  
Márquez Bello, Vicente. Aspecto moral de la previsión social. Buenos Aires, 1949.  
Márquez Bello, Vicente. Vocación revolucionaria y voluntad realizadora. Buenos Aires, 1949.  
Márquez Bello, Vicente. El Derecho del Trabajo enseñado como ciencia social y económica. Buenos Aires, Macchi, 1964.

**Referencias:**

Quién es quién en la Argentina. Biografías contemporáneas. Buenos Aires, Kraft, 1958.  
Quién es quién en la Argentina. Biografías contemporáneas. Buenos Aires, Kraft, 1968.

**Darío Pulfer**



**MASETTI, Jorge Ricardo.** (Buenos Aires, 31 de mayo de 1929 – Salta - Orán, c.marzo-abril 1964).

Apodos: “El Pibe”, “Coco”.

Nombre de guerra: “Comandante Segundo”.

Periodista, líder guerrillero.

Sus padres fueron José Reinaldo Masetti y María Esclavitud Blanco. Tuvo dos hermanos, Reynaldo y Edgardo.

Formado en una familia de sectores medios de orientación católica, estuvo en el internado del colegio salesiano de Ramos Mejía. Continuó sus estudios en la Escuela de Artes Gráficas Número 15 de Barracas.

Ingresó al mundo de las redacciones periodísticas como cadete en el diario *El laborista*. Formó parte de los elencos de varios diarios cercanos al naciente peronismo de orientación nacionalista. Su militancia en la Alianza Libertadora Nacionalista lo acercó a *Cabildo* y *Tribuna*, medios dirigidos por José M. Fernández Unsain de propiedad de Julio Durañona y Vedia. El último medio apoyó la candidatura de Perón propiciando la lista de legisladores de la Alianza Libertadora Nacionalista en la que revistaban el mismo Fernández Unsain, el P. Castellani, José María Rosa, entre otros. Colaboraba en la sección de información general y en esa redacción conoció a Fermín Chávez, Luis M. Soler Cañas, Gregorio Santos Hernando, Alfonso Sola González, Armando Cascella y a quien era considerado una figura mayor del periodismo nacionalista de denuncia: José Luis Torres.



Su militancia política en la Alianza se expresaba en su participación en la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios (UNES) a la que se había afiliado en el año 1945 cuando cursaba el cuarto año de sus estudios secundarios.

Se alejó de la ALN tras la aprobación de las Actas de Chapultepec y ello lo orientó, cada vez más decididamente, al periodismo y la escritura literaria. Como otros periodistas de orientación nacionalista, no sin oscilaciones en su caracterización y posiciones con respecto al peronismo, formaron parte de las redacciones oficialistas. Colaboró, también, en *La Epoca*, *Noticias Gráficas*, *Democracia* y *El Mundo*, ligadas a la Cadena A.L.E.A. A su vez, colaboraba con cuentos en diversos diarios porteños, entre los cuales se contaban el entonces filooficialista *Clarín* y el expropiado *La Prensa*.

Realizó el servicio militar en la Marina desde 1950.

El 31 de julio de 1952 se casó con Clelia Dora Jury.

Entre 1953 y 1954 dirigió la Revista de la Asociación de Docentes Argentinos en Tandil.

En las postrimerías del peronismo trabajaba en la Agencia Latina de Noticias, empresa periodística ligada al gobierno cuya finalidad era la transmisión de información al resto de América Latina.

Las negociaciones petroleras y el conflicto del gobierno con la Iglesia Católica lo volcaron a las filas opositoras. Para alimentar ese posicionamiento, en ese momento, lanzó una revista de actualidad política bajo el nombre de *Cara y Ceca*, *Semanario Argentino Ilustrado*. De clara orientación opositora, mantenía los rasgos de sus convicciones nacionalistas y cristianas. En sus entregas tocaba cuestiones políticas (primera parte) y daba lugar a cuestiones de interés general vinculadas al espectáculo y los deportes.

Tras el desplazamiento de Lonardi, se decepcionó de la Revolución Libertadora. Consideraba que Perón no iba a regresar a la Argentina.

Frecuentaba la mesa del bar La Paz, a la que concurrían Héctor Ricardo García, Rogelio García Lupo, Rodolfo Walsh, Mario Valery, Carlos Aguirre, Rubén Arbo y Blanco.

Vivía en Adrogué con su esposa y dos hijos: Graciela y Jorge de cinco y tres años de edad respectivamente. Seguía trabajando para el diario *El Mundo*, de la empresa privada Haynes que había sido intervenida tras el derrocamiento de Perón. Desde ese lugar comenzó a interesarse por los combates que se libraban en Cuba, interpretando el movimiento 26 de julio en clave nacionalista, hasta conseguir el financiamiento de la radio El Mundo para viajar en febrero de 1958 a la isla.

Logró entrevistar a Ernesto “Che” Guevara y Fidel Castro en la Sierra Maestra.

Luego de un intento fallido, sus reportajes fueron reproducidos por Radio Rebelde y llegaron hasta Colombia y Venezuela. En Buenos Aires fueron emitidos parcialmente. Regresó a la Argentina trayendo las grabaciones. La Editorial Freeland publicó en septiembre de 1958 el libro *Los que luchan y los que lloran*, reproduciendo los reportajes.

El día que ingresaban los combatientes de Castro a La Habana, entrevistaba a Celia de la Serna, madre de Guevara, en Canal 7 de Buenos Aires.

Tras el triunfo de las tropas de Castro, viajó a Cuba junto a Carlos María Gutiérrez. Fue convocado para organizar una agencia de noticias en el marco de la “Operación Verdad” lanzada por Fidel Castro. En esa dirección fundó “Prensa Latina”, contando con oficinas locales en distintos países y la colaboración de más de 150 periodistas, escritores e intelectuales del mundo. Viajó por diversos países publicitando las tareas de la revolución cubana y los trabajos de la Agencia. Entre los argentinos que colaboraron se contaban Ernesto Giachetti, Carlos Aguirre, Rodolfo Walsh y Rogelio García Lupo, reclutados en la tertulia del Bar La Paz.

El trato frecuente con Guevara fortaleció un vínculo de amistad entre ambos. Tras el acercamiento de Castro a la URSS y la lucha internas en el marco de la revolución, Masetti fue desplazado de la dirección. Retornó temporariamente en el momento de la invasión norteamericana en Playa Girón.

A fines de 1961 realizó una misión en el norte de Africa, en apoyo al Frente de Liberación Nacional Argelino. Junto a Hermes Peña y Alberto Castellanos de origen cubano y los argentinos Federico Méndez y Ciro Bustos aprendió tácticas de guerrilla urbana.

Al regresar a Cuba comenzó con los preparativos para la instalación de un foco guerrillero en el norte argentino, como parte del proyecto andino de Guevara. Formó pareja con la cubana Conchita Dumois con quien tuvo una hija de nombre Laura.

Con un grupo de hombres partieron de Cuba, pasando por los países del Este, Argelia, Italia, Brasil para llegar a Bolivia en 1963. Desde allí cruzaron a mediados de 1963 a la Argentina. Difundieron una “Carta al Dr. Illia”, el 9 de julio de 1963, al que caracterizaron como un “gobierno fraudulento”. Va recibiendo el apoyo de grupos provenientes de Buenos Aires, Córdoba y Rosario

Comenzaron sus acciones en el mes de enero de 1964 en la zona de Orán. Masetti adoptó el nombre de guerra de Comandante Segundo.

Entre marzo y abril la Gendarmería desarticuló y capturó a la mayoría de los miembros del EGP.

Masetti se internó en la selva con un avanzado estado de inanición y gravemente enfermo, mientras la Gendarmería se desplazaba en la zona. Su cuerpo nunca apareció.

Falleció en Salta en 1964.

Su libro, *Los que luchan y los que lloran*, fue reeditado en 1969 con prólogo de Rodolfo Walsh.

**Fuentes:**

Revista Cara y Ceca. Números 1-12. Año 1955.

**Obras:**

Masetti, Jorge R. El Capitán Linyera. En Clarín. 18 de septiembre de 1949.

Masetti, Jorge R. Los diez conquistadores. En Clarín. 22 de octubre de 1950.

Masetti, Jorge R. La abuela de los títeres. En Clarín. 26 de noviembre de 1950.

Masetti, Jorge R. El Buda. En La Prensa. 7 de diciembre de 1952.

Masetti, Jorge R. La sed. En La Prensa. 23 de agosto de 1953.

Masetti, Jorge R. Los que luchan y los que lloran. El Fidel Castro que yo vi. Buenos Aires, Freeland, 1958. Reedición por Jorge Alvarez, 1969, con Prólogo de Rodolfo Walsh.

**Referencias.**

Furman, Rubén. Puños y pistolas. La extraña historia de la Alianza Libertadora Nacionalista, el grupo de choque de Perón. Buenos Aires, Sudamericana, 2014.

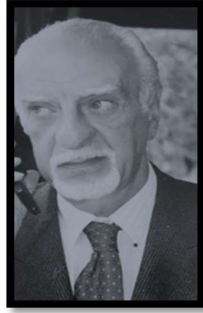
Montero, Hugo. Masetti, sueñero del Che. Buenos Aires, Sudestada, 2016.

Pigna, Felipe. Lo pasado pensado. Entrevista a Rogelio García Lupo.

Rot, Gabriel. Los orígenes perdidos de la guerrilla en la Argentina. Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 2000.

Tarcus, Horacio (Dir.). Diccionario biográfico de la izquierda argentina. Buenos Aires, Emecé, 2007.

**Julio Melon Pirro y Darío Pulfer**



**MASSOUH ELMIR, Mario Ramez.** (Buenos Aires, 29 de agosto de 1930- Buenos Aires, 5 de marzo de 2005).

Tras la caída de Perón se alistó en la resistencia peronista. A fin del año 1956 promovió la edición clandestina de *La fuerza es el derecho de las bestias*, de Juan D. Perón. Cuatro jóvenes de 'la resistencia' instalaron en una casa de Lomas de Zamora un viejo mimeógrafo a mano, en improvisado taller cercano a una comisaría. En vísperas de la Navidad de 1956 empezaron a copiar el libro de Perón. Con medios muy precarios –no había electricidad- los muchachos impresores (Eduardo Manso, Humberto N. Castañares, Rubén Decarloantonio y Mario Massouh) lograron en pocos días una tirada de 350 ejemplares, prologados por el 'compañero Martín'. La carátula dibujada por don Juan Lamela presentaba la figura de un enorme filibustero con sable y cañón, arrasando con todo lo que había a su alrededor, en tanto tenía afirmados sus pies sobre dos naves de guerra que lo transportaban. Los paquetes con el impreso debieron salir del 'taller' de la calle Los Palos Borrachos disimulados bajo papel de regalo para no ser descubiertos.

Participó de una célula de apoyo al levantamiento del General Valle. Por esa acción cayó preso. En los primeros meses de 1957 escapó de su detención en Tribunales.

Mario Massouh participó, con Fermín Chávez y Héctor Tristán de la salida de una hoja que emulaba a la clausurada revista *De Frente* para reivindicar la fuga del penal de Río Gallegos de su antiguo director.

Otra acción periodística de Massouh se vinculó a la salida del periódico *El Guerrillero*, promovido desde la cárcel por Raúl Lagomarsino y César Marcos.

Su nombre apareció entre los voluntarios para escribir en el CEIPAP orientado por Castiñeira de Dios y Fermín Chávez.

Acompañó a Raúl Lagomarsino cuando salió de la cárcel en el año 1958.

Casado con María Hassen, otra militante de la primera resistencia peronista, tuvo dos hijas.

El 26 de junio de 1959 en el Sindicato de Trabajadores de la Alimentación, con motivo de un acto en recuerdo del recientemente fallecido Raúl Scalabrini Ortiz pronunció un discurso que tituló “Era uno con la tierra y con el pueblo, aquel 17 de octubre de 1945...”. Allí escribió: “Venían por los caminos del sur y del oeste, coreando a gritos el nombre de un caudillo. Ese caudillo en todos los gritos se llamaba Juan Perón, y era un 17 de octubre de 1945. Entre ese pueblo que venía a rescatar a su caudillo de la cárcel de la oligarquía entregadora, avanzaba también con el corazón rebalsado de amor a la tierra otro caudillo, un hombre que había luchado fieramente en la tribuna, el periodismo y el libro por la liberación de su pueblo. Ese hombre entre todos uno de tantos, pero el mismo, el igual a su compañero de esperanza; el que suma su fe a la de los otros con la humanidad y la sencillez del criollo. Fue entre centenares de miles uno de los que coreó el nombre de la liberación. Fue el que contribuyó con no poco fuego de su pasión a levantar la marea de la libertad, de la restitución del ser y del hombre argentino; el que, como todos nosotros, venía a aclamarlo y seguirlo. Ese hombre, ese batallador por la felicidad de nuestra patria, esa figura de físico pequeño y de enronquecida voz, hoy ha muerto. Se llamaba Raúl Scalabrini Ortiz y habiendo sido de los primeros se reunió humanamente a todos para decir luego del triunfo:

Al final se han juntado  
En la tarde serena  
Ya estoy solo y unido  
Ya soy sólo mi tierra.

La pieza fue incluida en la publicación *Ser Nacional*, promovida por la Fundación Raúl Scalabrini Ortiz, poco tiempo después. La nota llevaba una ilustración de Raúl Roux.

En el año 1965 haciendo gala de sus dotes artísticas ilustró el libro de Vicente Trípoli titulado *Crónicas ilusas* realizando un retrato del autor.

Con posterioridad, Massouh se dedicó a la música y fue crítico en ese ámbito.

En el año 1987 fundó la revista *Entelequia*, dedicada a cuestiones de comunicación.

Fue reservista naval. Por un decreto del año 2003 se le reconoció el grado de Teniente de Navío.

**Referencias:**

- Baschetti, Roberto. Prólogo a tres libros de Perón. “Perón Resistente”. Buenos Aires, 2008.  
Chávez, Fermín. Alpargatas y libros. Diccionario de peronistas de la cultura. Buenos Aires, Theoria, 2003.  
Chavez, Fermín. Los libros del exilio. Bs.as. Corregidor, 1996. Vol.I.  
Trípoli, Vicente. Crónicas ilusas. Buenos Aires, Plus Ultra, 1965.

**DarioPulfer**



**MATERA, Raúl.** (Buenos Aires, 7 de mayo de 1915 – 21 de marzo de 1994).

Neurocirujano eminente, de una familia porteña con ascendencia italiana. Realizó sus estudios en la Universidad de Buenos Aires, donde posteriormente trabajó como profesor adjunto y subdirector del Instituto de Neurocirugía. Ejerció su profesión en el Hospital Militar Central y el Hospital Nacional de Neurocirugía, entre otros lugares. Con su esposa Elsa Vucinovich fue padre de seis hijos.

Además de su carrera médica, Matera ejerció un rol importante en el peronismo de los sesenta. En 1962, fue nombrado secretario del Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo, un organismo responsable por la organización partidaria del peronismo en aquella época. Como secretario, Matera abogó por la colaboración entre la llamada línea dura del peronismo y sus sectores más moderados. Al mismo tiempo, buscó una salida electoral para el peronismo a través del diálogo con otros movimientos políticos, provocando críticas de la línea dura. A lo largo del 1962, Matera tuvo reuniones con militares, con líderes de la iglesia, con los radicales Oscar Alende y Ricardo Balbín, y con Horacio Sueldo del Partido Demócrata Cristiano, entre otros. En diciembre de 1962, Matera viajó por primera vez a Madrid para entrevistarse con Perón.

Durante la primera mitad de 1963, mientras se desarrollaban los debates sobre el frentismo, Matera fue una de las caras más visibles del peronismo. En febrero, escribió una carta abierta a las Fuerzas Armadas argentinas, argumentando contra la proscripción del peronismo. En mayo, Matera dio un discurso televisado en canal 9, la primera vez que un dirigente peronista pudo hablar en televisión argentina desde 1955.



La influencia de Matera duró poco. A mediados de 1963, Matera se abrió del peronismo, presentándose como candidato Demócrata Cristiano para la presidencia en una fórmula con Horacio Sueldo. Según Matera, él mismo fue hasta Paraguay para intentar llamar a Perón, pero no pudo comunicarse con el expresidente. Tuvo que tomar la decisión que le parecía correcta, aunque recibió una amenaza de muerte, balazos en las paredes de su casa y críticas públicas de muchos peronistas. El neurocirujano lanzó su campaña presidencial en una plaza de Rosario, según sus recuerdos con un público de 80.000 personas. Su candidatura fue proscripta inmediatamente, mientras Matera fue temporariamente expulsado del peronismo.

Durante 1964 y 1965, Matera logró volver a incorporarse al movimiento peronista y siguió insistiendo en la unidad y la vía electoral. Su regreso a la actividad parece haber empezado a partir de una reunión con Augusto Vandor en enero de 1964. El Archivo del Hoover Institution conserva folletos de varios discursos políticos suyos, además de cinco cartas breves de Matera a Perón, en las cuales relató sus experiencias visitando distintas provincias del interior. Por ejemplo, en 1965, Matera viajó al Chaco, donde gobernaba el neoperonista Deolindo Bittel, para participar en la campaña pre-electoral. Poco después, Isabel Perón llegó a Asunción, donde Matera fue a visitarla, declarando su apoyo para la unidad peronista.

Matera no volvió a ocupar un rol protagonista en el peronismo, aunque siguió en contacto con Perón. La colección del Archivo Intermedio contiene varias cartas de Matera a Perón de principios de los setenta, los cuales hacen referencia a cartas de Perón a Matera. En esa época el neurocirujano mantuvo su apoyo al peronismo con un perfil más bajo. Por ejemplo, sus cartas aluden a una visita a peronistas encarcelados en Villa Devoto y conversaciones con Jorge Paladino y Juana Larrauri, entre otros. Cuando Perón volvió a Argentina en noviembre de 1972, Matera fue uno de sus muchos acompañantes en el avión.

Matera fue nombrado Secretario de Ciencia y Tecnología de la Nación en julio de 1989, cargo que ejerció hasta su fallecimiento en 1994.

**Fuentes:**

Juan Domingo Perón Papers, Box 4, Folders 13-14, Box 9, Folder 17, Hoover Institution Archives, Stanford University.

Fondo Particular Juan Domingo Perón, Archivo Intermedio, Archivo General de la Nación.

**Referencias:**

Chiaramonte, José Carlos y Herbert S. Klein, eds. El exilio de Perón: Los papeles del Archivo Hoover. Buenos Aires, Sudamericana, 2017.

Hernández, Pablo José. Conversaciones con Raúl Matera. Buenos Aires, Corregidor, 1980.

Manna, Antonio. "Coacción y coalición: peronismo y partidos políticos, 1962-1963", en Samuel Amaral y Mariano Plotkin, Perón: del exilio al poder. Buenos Aires, Cántaro Editores, 1993.

Melon Pirro, Julio C. "Normalización partidaria en tiempos de proscripción. El peronismo entre 1963 y 1965". en Julio C. Melon Pirro y Nicolás F. Quiroga, El peronismo y sus partidos, Rosario, Prohistoria, 2014.

"Raúl Matera: El medico peronista." RSalud, diciembre de 2017, 48-50.

**Christine Mathias**



**MENA, Enrique Manuel.** (Buenos Aires, - Provincia de Buenos Aires, 14 de junio de 1970).

Apodos: “El Gallego”, “Comandante Uturunco”.

A los diecisiete años se trasladó a Tucumán.

Trabajó en la zafra.

Casado con Olga Carabajal.

Se inició como militante en el ámbito del Partido Comunista a inicios de los años cuarenta.

Con el surgimiento del peronismo, adhirió al mismo.

En 1955 se desempeñaba como ordenanza del Partido Peronista. Tras el derrocamiento de Perón desarrolló una militancia barrial.

A comienzos de 1956 comenzó a frecuentar a Ricardo “Toscanito” Pena, a José Florio Baldurini y a Vázquez Guzmán, reuniéndose en el café Sorocabana. A partir de esos encuentros organizaron el “Comando 17 de Octubre”. En ese momento estaban conectados con Ricardo Andina Lisarraga y Juan José Pérez de la Juventud Peronista de la Provincia.

Tomaron contacto con el Comando Nacional Peronista, orientado por Marcos y Lagomarsino, recibiendo discos de pasta, volantes y panfletos para distribuir en su zona de influencia. Además de ello, colaboraron en el traslado en tren a Buenos Aires de gelinita robada en las canteras bolivianas.

En el ámbito del “Comando 17 de octubre” Mena se destacó como organizador de convocatorias en los barrios, reclutando adherentes y militantes. De ese modo abarcaron Villa 9 de Julio, la Banda del Río Salí, barrio Esteban Echeverría, entre otros lugares de la Capital. Asimismo lograron ampliar la zona de incidencia llegando hasta las localidades de Alto Verde y Río Seco en Concepción.

A mediados del año 1956, ante los preparativos de la conspiración de Valle se habían movilizado junto a referentes de la FOTIA (Federación de Obreros Tucumanos de la Industria del Azúcar) que había sido intervenida. Ello provocó redadas y detenciones de dirigentes y militantes de los distintos ámbitos.

En la correspondencia de Cooke y Perón la acción militante de Mena fue destacada como referente de la zona norte del país, vinculándolo al accionar del Comando de Bolivia.

Desde el “Comando 17 de octubre” apoyaron el voto en blanco en las elecciones de convencionales de julio de 1957 y contra las directivas de Cooke y Perón se opusieron a votar por Frondizi en febrero de 1958.

A fines del año 1958 estableció contacto con Abraham Guillén, teórico de la lucha armada vinculado a John William Cooke.

A mediados de 1959 comenzaron a organizar a distintos grupos con el objetivo de forjar un ejército popular. Entre los tucumanos reclutaron a Juan C. Díaz y Santiago T. Molina. También, se unieron grupos provenientes de Buenos Aires y de Santiago del Estero, entre quienes estaba Félix Serravalle.

La finalidad de ese encuadre se vinculaba con el retorno de Perón. De esa manera nació la organización armada Uturuncos.

El hecho más notable de la campaña militar fue la toma de la comisaría de Frías en Santiago del Estero. Luego de ello fueron perseguidos por las fuerzas policiales y militares y detenidos.

Mena pasó por los presidios de Ushuaia, Santa Rosa y Resistencia. El Tribunal de Guerra Militar, en el marco de la aplicación del Plan Conintes, lo

condenó a siete años de cárceles, de los cuales solo cumplió tres, ya que logró fugarse, exiliándose en Cuba. Se entrevistó con Ernesto “Che” Guevara, aunque no llegaron a un acuerdo operativo.

Regresó a la Argentina, se afincó en San Justo y se reintegró al trabajo en el Sindicato de Luz y Fuerza.

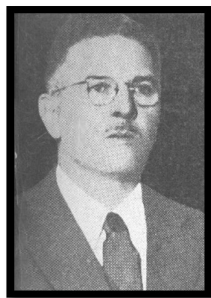
Murió por causa de una larga enfermedad el 14 de junio de 1970.

Fue enterrado en el cementario de Ezeiza.

**Referencias:**

Contreras, Gustavo; Petitti, Mara (comp). En primera persona. Buenos Aires, Eudem, 2018.  
Salas, Ernesto. Uturuncos. Buenos Aires, Punto de Encuentro, 2014.

**Darío Pulfer**



**MERCANTE, Domingo Alfredo.** (Buenos Aires, 11 de junio de 1898 – 21 de febrero de 1976).

El joven Domingo A. Mercante, hijo de José D. Mercante, maquinista ferroviario, y de Flora Cardone, ingresó al Colegio Militar en 1915, del cual egresó en 1919 como subteniente del arma de Artillería. Sus primeros destinos fueron unidades militares con asiento en las provincias de Córdoba y Corrientes, hasta que en 1924 fue enviado a Campo de Mayo, guarnición en la que permanecerá hasta 1940. Ya con el grado de teniente coronel, fue destinado a Covunco Centro, Neuquén, y luego, en 1942, a la División General de Tropas de Montaña sita en Mendoza, donde entabla relación permanente con un camarada con el cuál había tenido encuentros esporádicos desde 1924: el coronel Juan D. Perón. Dará comienzo allí una amistad personal, pero además, y sobre todo, una sociedad política decisiva para el surgimiento y consolidación del peronismo como fuerza política en los años siguientes. Ambos coincidieron en 1943 en Buenos Aires, donde integraron el Grupo Obra de Unificación (GOU), logia formada en el seno del Ejército cuyos integrantes tuvieron activa participación en el golpe de Estado de 1943 que dio fin a la Década Infame, y en el gobierno surgido del mismo.

Producido el golpe del 4 de junio, Perón ocupó la Secretaría del Ministerio de Guerra y Mercante el cargo de oficial mayor de la misma. Tiempo después, el 27 de octubre de 1943, Perón fue designado Presidente del Departamento Nacional del Trabajo, organismo que fue reemplazado por la Secretaría de Trabajo y Previsión (STP), creada exactamente un mes después y al frente de la cual también fue nombrado, siendo acompañado por Mercante como Director de Acción Social Directa, constituyéndose en su principal colaborador y nexo para

articular contactos con dirigentes gremiales y movilizar el apoyo de las organizaciones obreras al gobierno y a su figura.

Cuando los sucesos de octubre de 1945, Mercante se mantuvo al lado de Perón, y en las horas siguientes a la renuncia de este último a los cargos que ejercía – Vicepresidente de la Nación, Ministro de Guerra y Secretario de Trabajo y Previsión- estableció contactos con dirigentes sindicales para organizar alguna reacción a favor del ex funcionario. Detenido en día 14, fue liberado el 17 para que actúe como negociador entre Perón y el gobierno. Luego de la histórica jornada, se conformó un nuevo gabinete gubernativo con ministros favorables a Perón, en el cual Mercante fue designado Secretario de Trabajo y Previsión. Su paso por este cargo fue corto –poco más de dos meses- pero sin embargo intenso: por lo pronto, le correspondió anunciar públicamente el establecimiento del aguinaldo.

Concluido su paso por la Secretaría y luego de ser ascendido al grado de coronel, solicita el retiro del Ejército y se aboca de lleno a la actividad política. Luego de intensas negociaciones, será candidato a la gobernación bonaerense impulsado por el Partido Laborista, resultando electo en los comicios respectivos del 24 de febrero de 1946.

La acción gubernativa de Mercante en Buenos Aires, que se extendió por espacio de un sexenio (1946-1952), puede ser conceptuada como progresista y eficiente, rica en realizaciones materiales y ejecutada por colaboradores capaces y emprendedores. Dicha obra fue uno de los pilares fundamentales en los que se asentó el prestigio de Mercante, tanto dentro como fuera del peronismo. Para llevarla a cabo, se conformó un verdadero “grupo dirigente mercantista” integrado por funcionarios y legisladores que respondían políticamente al gobernador. En consonancia con el gobierno nacional, encaró una política donde el Estado se erigió en planificador, orientando los recursos a fin de concretar una redistribución de los ingresos a favor de los sectores populares, apuntando las líneas de acción a tres cuestiones básicas: vivienda, educación y salud.

El prestigio de Mercante entonces, fue en permanente ascenso dentro del peronismo desde los inicios de su vida pública. Como gobernador, llevando a cabo

una gestión plena de realizaciones. Y como colaborador de Perón desde siempre en forma eficaz, profesándole una sincera lealtad, la que no debe ser entendida como obsecuencia – como ocurría con no pocos personajes allegados a aquel-, sino con un acompañamiento que era personal y también de ideas, con sincera convicción. La que se encargó de poner de manifiesto dicha actitud fue Evita, que no se cansaba de elogiar a Mercante, a quien definía como “el corazón de Perón”.

A todo esto, el gobernador llegó a la cúspide de su carrera política al presidir en 1949 la Asamblea Constituyente que reformó la Carta Magna sancionada en 1853, la que manejó con tino y equilibrio. Sin embargo, las peripecias sucedidas en su propio partido y con su propio jefe en torno a la cláusula reeleccionista y, en menor medida, con el artículo 40, que estipulaba la nacionalización de los recursos naturales y los servicios públicos, fueron episodios que dieron pie al resquebrajamiento de la relación de Perón y Evita con Mercante, aunque por el momento en forma silenciosa.

Volviendo a la vida política provincial, debe recordarse que la nueva Carta Magna estipulaba dos cuestiones en sus disposiciones transitorias. Una de ellas era que autorizaba a las legislaturas provinciales a reformar sus respectivas constituciones a fin de adaptarlas a los principios de la nacional; la otra, extendía los mandatos de los legisladores hasta el 30 de abril de 1952, haciéndola extensiva a los gobernadores. Así sucedió en el primer caso, sancionándose una nueva Constitución provincial que vino a reemplazar a la vigente desde 1934. Respecto de la extensión de los mandatos, Mercante entendió que como había sido electo por un período de cuatro años, debía revalidar en las urnas los dos siguientes, por lo cual convocó a comicios para el 10 de marzo de 1950, de cuyo resultado resultó vencedor.

Visto en perspectiva, la presencia de Mercante en la constelación peronista era indudable y se justificaba en la medida que integró, junto a Perón y Evita, la “triada revolucionaria” que lideraba el movimiento y gobernaba el país. Sin embargo, las discrepancias con la pareja presidencial, saldrían a la luz, condenando la imagen y la carrera política del gobernador.



Concluido el mandato de Mercante, su sucesor, Carlos Aloé, se dedicó a combatir su obra gubernativa como así también a perseguir a sus ministros, alguno de los cuáles, como Julio C. Avanza, debió sufrir cárcel. Ante esta situación, Mercante se entrevistó con Perón, a quién le pidió explicaciones acerca de las actitudes de Aloé, sin lograr que el presidente se las brindase. Era este un aviso de lo que faltaba: el 30 de abril de 1953 Mercante fue expulsado del Partido Peronista “por inconducta partidaria y actos graves de deslealtad”, una medida injusta sin dudas para alguien que tanto había contribuido al nacimiento, desarrollo y consolidación del peronismo.

Cuando se produjo el golpe de Estado de septiembre de 1955 fue detenido pero liberado al poco tiempo por orden del nuevo presidente, general Eduardo Lonardi. Dicha garantía sin embargo duró poco, pues cuando aquel fue sustituido por el general Pedro E. Aramburu el 13 de noviembre siguiente, Mercante debió exiliarse en la República Oriental del Uruguay. Allí se convertiría en una figura destacada de la colonia de exiliados peronistas. En esa calidad, cuando el gobierno de la denominada Revolución Libertadora, luego de derogar por decreto la Constitución de 1949 y promover a mediados de 1957 la celebración de una Convención Constituyente -sin la participación del peronismo-, de la cual surgiría otra Carta Magna, Mercante dio a conocer con su firma un Manifiesto –redactado por Arturo Sampay-, donde hacía una defensa decidida de la Constitución abolida. Afirmaba allí que:

La reforma de 1949 tuvo por esencial finalidad la de consolidar jurídicamente los frutos de la Revolución Popular del 17 de octubre de 1945, ratificada electoralmente en los comicios libérrimos del 24 de febrero de 1946, cuyos contenidos consistían en hacer de una Argentina hasta entonces dependiente de un imperialismo expoliador, ‘una Nación económicamente libre y políticamente soberana’; y de una masa popular misérrima en gran parte, y en vastas regiones del país, desnutrida, un pueblo que participara directamente en el manejo de la cosa pública, de modo que por este medio se diera un régimen económico que también lo hiciera participar en el goce de todos los bienes materiales y espirituales que ofrece la civilización alcanzada por nuestra sociedad.

Meses después, ante la convocatoria a elecciones presidenciales para comienzos de 1958, también con la proscripción del peronismo, Perón envía a su delegado personal, John W. Cooke, a reunirse con Mercante y recabar su opinión

acerca de cómo debían votar los peronistas, si en blanco o por Arturo Frondizi, candidato de la Unión Cívica Radical Intransigente. La postura del ex gobernador fue clara y contundente: se debía apoyar al candidato intransigente a fin de evitar la continuidad de la Revolución Libertadora a través de la Unión Cívica Radical del Pueblo y de su candidato, Ricardo Balbín.

Luego del triunfo de Frondizi, Mercante retornó al país y se acercó a la Unión Popular, partido neoperonista liderado por el ex canciller Atilio Bramuglia.

Con posterioridad, junto con Alejandro Leloir, se integró a las filas del Partido Laborista, y en ese carácter se lo pudo ver participando en la campaña electoral que llevó a la gobernación bonaerense a Andrés Framini en marzo de 1962 –por caso, hizo uso de la palabra en el acto final de la misma-, elección finalmente anulada que precipitaría el derrocamiento de Frondizi.

Alejado de la política, intercambió alguna misiva con Perón en 1972, aunque cuando éste regresó al país y luego fue presidente de la Nación por tercera vez no se conoce que haya mantenido algún tipo de contacto con él.

Lo vio por última vez en su velatorio en el Congreso de la Nación donde, según recuerda su hijo, frente al féretro de su antiguo amigo algunas lágrimas corrieron por sus mejillas.

#### **Referencias:**

- Aelo, Oscar. El peronismo en la provincia de Buenos Aires, 1946-1955. Caseros, Eduntref, 2012.
- Mateo, Graciela. “El gobierno de Domingo Mercante: expresión singular del peronismo clásico”. En: Rein, Raanan y Sitman, Rosalie (compiladores). El primer peronismo. De regreso a los comienzos. Buenos Aires, Lumiere, 2005.
- Melon Pirro, Julio C. y Quiroga, Nicolás (compiladores). El peronismo bonaerense. Partido y prácticas políticas, 1946-1955. Mar del Plata, Ediciones Suárez, 2006.
- Mercante, Domingo A. Mercante: el corazón de Perón. Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1995.
- Panella, Claudio. “Ascenso y caída del corazón de Perón”. En: Rein, Raanan y Panella, Claudio (compiladores). La segunda línea. Liderazgo peronista, 1945-1955. Buenos Aires, Eduntref/Pueblo Heredero, 2013.
- Panella, Claudio (Compilador). El gobierno de Domingo A. Mercante en Buenos Aires (1946-1952). Un caso de peronismo provincial. La Plata, Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires, 2005.
- Terroba, Luis A. La Constitución Nacional de 1949. Una causa nacional. Buenos Aires, Ediciones del Pilar, 2003.

**Claudio Panella**



**MICHELINI, Pedro Emilio.** (La Plata, 29 de junio de 1924-Buenos Aires, 18 de diciembre de 2004).

Estudió en el Colegio Nacional de La Plata.

Formó parte del grupo platense que brindó su apoyo al Coronel Perón desde 1944. Integró la Comisión de Homenaje que organizó un acto de reconocimiento a Perón por su acción al frente de la Secretaría de Trabajo y Previsión en ciudad de La Plata el día 7 de agosto de 1944.

Estudiaba abogacía en la Facultad de Derecho en la Universidad de La Plata. Fue compañero de estudios de los radicales Facundo Suárez, Raúl Alfonsín y Antonio Tróccoli.

Casado con Ana María “Pola” Solari.

Desde el 2 de enero de 1946 ingresó como personal estable a la Secretaría de Prensa de la Presidencia de la Nación, por gestión de su hermano mayor Alberto, quien se desempeñaba como Director de Propaganda.

Abogado egresado de la Facultad de Derecho de la Universidad de La Plata, en el año 1951, a los pocos años obtuvo el doctorado en Derecho Internacional Público de la UBA. Se desempeñó como ayudante de la cátedra de Economía Política en la Facultad de Derecho de La Plata.

Siguió desempeñándose como asesor letrado en el área de prensa hasta la caída del peronismo en septiembre de 1955.

Fue asesor de la CGT de La Plata desde 1957 a 1967 junto al Dr. Carlos Brusa, durante los secretariados de Antonio Milewsky, Garnica, Segundo

Bienvenido Palma y Manuel Dos Santos. En ese ámbito contribuyó a la creación de la Escuela de Capacitación Sindical y de la Escuela de Formación Política. A la vez se desempeñaba como asesor del SUPE –Sindicato Unidos Petroleras-, en sus tres vertientes, Destilería, Flota y Taller Naval; de la Asociación de Empleados de Comercio de La Plata; de la asociación obrera textil de Berisso; de la Unión Personal Civil de la Nación y de la Asociación Trabajadores del Estado de Ensenada, entre otros.

Fue miembro concurrente como delegado al Primer Congreso de las 62 Organizaciones en Córdoba, el que fue disuelto por la policía de esa provincia.

En mayo de 1963, preparando el marco de la convocatoria electoral, lanzó como Director-editor, el semanario político *Huella*, de distribución gratuita. Tuvo la colaboración intelectual activa de Alberto Baldrich y el apoyo financiero de Jorge Antonio para la empresa.

El 15 de agosto de 1963 abrió un estudio jurídico en Berisso en sociedad con el Dr. Carlos Alberto Brusa. El arzobispo de La Plata, Monseñor Antonio Plaza, se apersonó para bendecir el local. Participaron dirigentes sindicales nacionales como Eleuterio Cardoso, el General (R.E.) Iñiguez así como referentes políticos y gremiales locales junto a una multitud de cerca de 5000 personas.

Para esa época se desempeñó como apoderado del Partido Justicialista de la Provincia de Buenos Aires. En esa función tuvo que enfrentar las acciones del grupo de Marcos Anglada. Por ello recibió un reconocimiento por parte de Perón en julio de 1964.

A principios de 1965, intercambió correspondencia con Perón en referencia a la convocatoria electoral, prediciendo un buen desempeño para el justicialismo.

De manera simultánea acompañó el desarrollo de la Escuela Superior de Conducción Política del Movimiento Peronista dirigida por Pedro Eladio Vázquez. Perón, en carta de noviembre de 1965 le encomendaba ese empeño.

Como apoderado general tuvo que intervenir en conversaciones con la familia de Eva Duarte por su testamentaria. Recibió expresas directivas de Perón en el sentido de resolver la cuestión en el terreno legal. Perón no estaba dispuesto a avanzar en acuerdos con intervención del gobierno radical, ya que el Ministro Alconada Aramburu había prometido realizar una distribución proporcional de los bienes si Perón renunciaba a lo actuado en materia testamentaria tras el fallecimiento de su mujer.

Fue Director del periódico político *Retorno*, reemplazando en la dirección a Constantino Barro. Para la financiación de esta publicación fue apoyado por Jorge Antonio y tuvo que comprometer fondos propios para sostenerla en el tiempo. Como otras publicaciones, cerró su ciclo por escasez de fondos.

Formó parte de la creación del Centro de Abogados Justicialistas impulsada por Ildefonso Cavagna Martínez y Hugo Anzorregui (P).

El 30 de junio de 1965 Perón lo designó su apoderado general ante el notario de Madrid don Manuel de la Cámara Álvarez, en sustitución del doctor Vicente Leónidas Saadi. En ese contexto viajó a Madrid para entrevistarse con el líder exiliado. También se desempeñó como apoderado general de Jorge Antonio.

Ante la visita de Isabel Perón a la Argentina, Michelini y Perón intercambian, una vez más impresiones. Perón le hace saber que Isabel tiene un mandato y que el conflicto con Vandor resulta un elemento de aceleración y depuración necesario.

Como apoderado del justicialismo bonaerense y en compañía de los dirigentes sindicales Framini, Cabo, Pierini y Alarcón, Michelini participó de una reunión con Julio Alsogaray en las que este les anticipó la inminencia del golpe militar y el texto de su proclama. Michelini transmitió la novedad de manera inmediata a Perón.

A partir de allí comenzaron los intercambios para la caracterización de la denominada Revolución Argentina. La perspectiva de Perón en una carta a Michelini del 8 de julio era que no había que hacerse ilusiones en base a las figuras que estaban involucradas en el gobierno militar, pero que en consonancia con lo

que había escrito en un artículo para difusión entre los peronistas bajo el seudónimo Descartes, consideraba que “al cojo hay que dejarlo andar” y que resultaba conveniente “desensillar hasta que aclare”.

Poco antes del 28 de junio lo contactó Facundo Suárez, Presidente de YPF, en nombre del Presidente Illia. El golpe no interrumpió los contactos. A partir de allí, Michelini tuvo el encargo de Perón para conversar con referentes políticos de otras fuerzas. En ese sentido, a principios de 1967 se entusiasman con la posibilidad de organizar un frente opositor. Planean visitas de dirigentes a Madrid.

Al designar Perón al Mayor Bernardo Alberte en reemplazo de Héctor Lannes como delegado y secretario general del Movimiento Peronista, lo insta a contactarse con él.

Para principios de 1968 le sugería acercarse a su delegado, Bernardo Alberte y a continuar informándole sobre sectores que no entraban en la lógica de la mayoría de los dirigentes peronistas: la juventud y la dirigencia política del radicalismo así como ciertos sectores militares.

Acompañó la gestión de Gerónimo Remorino como delegado de Perón, continuando con las gestiones tendientes a establecer vínculos con el resto de las fuerzas políticas.

Al establecerse “La hora del pueblo” su figura parece eclipsarse, ante el liderazgo que en ese espacio asumió Héctor Cámpora.

Hacia fines de 1972 se desempeñó como director político del diario *Mayoría*, de los hermanos Jacovella.

En la década del noventa publicó una serie de materiales, vinculados a su experiencia en el ámbito del peronismo: Perón, develando incógnitas; El 17 de octubre de 1945; Anecdotario de Perón (Tomos 1 y 2).

**Obras:**

Michelini, Pedro E. Perón, *develando incógnitas. Algunos hechos poco claros de su vida política*. Buenos Aires, Corregidor, 1993.

Michelini, Pedro E. *El 17 de octubre de 1945. Testimonio de protagonistas*. Buenos Aires, Corregidor, 1994.

Michelini, Pedro E. *Anecdotario de Perón*. Buenos Aires, Corregidor, 1995-1996. 2 tomos.

**Referencias:**

Chávez, Fermín; Puente, Armando. *Visitantes de Juan Perón. Década 1963-1973*. Buenos Aires, Instituto Nacional Juan D. Perón, 2010.

Moyano Loissué, Miguel A. *El periodismo de la resistencia peronista, 1955-1972*, Buenos Aires, 2000.

Pavón Pereyra, Enrique. J.D. Perón. *Correspondencia*. Buenos Aires, Corregidor, 1983-1985. 3 tomos.

**Dario Pulfer**



**MONTEMAYOR, Mariano.** (Buenos Aires, 14 de marzo de 1926 - s / d).

Abogado, periodista.

Sus padres fueron Mariano Montemayor y Elvira Romero.

Casado con María Marta Bellochio, con quien tuvo una hija María Eugenia.

Estudió en la Facultad de Derecho de la UBA, entre 1944 y 1948. Luego prosiguió sus estudios en la Universidad de Madrid (1948-1049), Universidad de París (1949) y Universidad de Roma (1950).

Se inició en el periodismo en *Azul y Blanco* en 1956. Se desempeñó como Secretario de Redacción y se ocupó del contenido de la sección política central. En ese marco publicó el folleto *Las dos revoluciones del 16 de septiembre* en 1956.

Desde ese mismo espacio difundieron su libro *Presencia política de las Fuerzas Armadas*, dos años después, en la editorial ligada al periódico. Por discrepancias en el seno del Partido Azul y Blanco en relación a la posición a sostener con relación a Frondizi, tomó distancia en el segundo semestre de 1957.

Se acercó al gobierno de Frondizi. Fue Director del noticiario cinematográfico "Lumiton" desde 1958. La revista *Qué* le publicó un suplemento especial bajo el título *América Latina entre la integración y la miseria*, ese mismo año. Poco después salió a luz *Proyección latinoamericana de la política petrolera*.

En 1959, se desempeñó como Director de la Revista *Qué sucedió en 7 días*, tras el alejamiento de Raúl Scalabrini Ortiz. A partir de allí se identificó abiertamente con las posiciones desarrollistas.



Escribió el libro *Claves para entender un gobierno* en 1960, que fue reeditado dos años después.

Trabajó para *Confirmado*. En abril de 1966, tras las elecciones realizadas en Mendoza, entrevistó a Juan D. Perón para ese medio.

En 1978, bajo los auspicios de Emilio Massera, impulsó la salida del diario *Convicción* junto a Hugo Ezequiel Lezama.

### **Obras**

Montemayor, Mariano. Las dos revoluciones del 16 de septiembre. Buenos Aires, Azul y Blanco, 1956. Cuadernos de A y B, Número 1.

Montemayor, Mariano. Presencia política de las Fuerzas Armadas. Buenos Aires, Sigla, 1958.

Montemayor, Mariano. Proyección latinoamericana de la política petrolera. Buenos Aires, Platalea, 1958.

Montemayor, Mariano. América Latina: entre la integración y la miseria. Buenos Aires, Qué, 1958.

Montemayor, Mariano. Claves para entender un gobierno. Buenos Aires, s/d, 1960.

Montemayor, Mariano. Claves para entender un gobierno. Buenos Aires, Concordia, 1963.

### **Fuentes:**

Revista Qué. Número 195. 19 de agosto de 1958.

### **Referencias:**

Galván, María V. El nacionalismo de derecha en la Argentina posperonista. El semanario Azul y Blanco (1956-1969). Buenos Aires, Prohistoria, 2013.

Quién es quién en la Argentina. Biografía contemporáneas. Buenos Aires, Kraft, 1968.

**Darío Pulfer**



**MONZÓN, Florencio.** (Corrientes, 27 de octubre de 1910- Buenos Aires, s/ d)

Hijo natural de Lidia Monzón. Durante su adolescencia su padre decidió reconocerlo pero no lo aceptó, por lo que siempre usó el apellido materno.

Desde los 14 años se desempeñó en la secretaría privada del Gobernador.

A los 18 años se recibió de Maestro Normal Nacional en la Escuela Normal de Corrientes.

Se trasladó a Buenos Aires ingresando a la docencia. En la política seguía al diputado autonomista Antonio Solari.

En 1945 participó del 17 de octubre y se vinculó a los centros cívicos de apoyo al Coronel Perón.

Hasta 1955 desarrolló su carrera docente. En 1948 fue designado director de la Escuela Normal Nacional de San Fernando. Propuso ponerle el nombre “17 de octubre”. El establecimiento pasó de 300 a 3000 estudiantes. Abrió las carreras de Perito Mercantil y Bachiller y construyó un moderno edificio que ocupaba una manzana.

Mientras se desempeñaba como director, Monzón fue asesor legislativo del diputado obrero Celestino Valdez y de su propia esposa Olga Gliozzi, que había logrado ser electa senadora provincial en Buenos Aires en 1953. Con ella tuvo dos hijos, Florencio que había nacido en 1937 e Isabel nacida en 1943.

Tras el golpe militar fue dejado cesante “por actos reiterados de obsecuencia al régimen depuesto” y la escuela fue rebautizada como “José Gervasio de Artigas”.

En octubre de 1955 Monzón reunió a su familia y los consultó sobre su decisión de viajar de manera clandestina hacia Paraguay para ver a Juan D. Perón.

Viajó en tren a Posadas. Cruzó en un bote por Clorinda hasta Encarnación y luego hasta Villarica en micro. Encontró a Perón en la casa prestada por el empresario argentino Ricardo Gayol.

Después de reconocerlo Perón le propuso que viajara con él a Centroamérica. Monzón se excusó por motivos familiares. Perón le indicó que viajara a Chile, se pusiera en contacto con María de la Cruz, senadora del Partido Agrario Laborista y que comenzara a organizar una célula con los peronistas en el exilio.

Monzón se instaló en Santiago de Chile y se puso a las órdenes de María de la Cruz, oficiando de secretario.

En diciembre comenzaron los intercambios epistolares con Perón. Poco después su familia se trasladó a Chile.

En Santiago de Chile durante el año 1956 fue uno de los responsables principales del armado del Comando de Exiliados de Chile. Tomaba contacto con los distintos grupos de exiliados argentinos; con los núcleos nacionalistas chilenos que simpatizaban con el peronismo (Ejército Libertador Sudamericano-E.L.S.A.) y con los referentes de los Comandos actuantes en la Argentina. Transmitía las órdenes y directivas de Perón hacia la Argentina. Un de ellas fue la “Síntesis de las instrucciones generales para los dirigentes peronistas” de abril de 1956.

Desde San Bernardo, en la zona de nacimiento de la cordillera, activaba una Radio LU9 45 “Radio Justicialista” desde la que transmitía por onda corta mensajes para los sectores resistentes del peronismo. Una de las proclamas transmitidas fue la del levantamiento de Valle, recogida del grupo triunfante de La Pampa.

Al llegar Cooke a Santiago de Chile, tras la fuga del Penal de Río Gallegos, Monzón se subordinó a su liderazgo y colaboró activamente en todas las tareas solicitadas. Ese cambio en la conducción del peronismo global y en el Comando Chile hizo que su correspondencia con Perón, menguara. Había recibido cerca de cuarenta cartas y había enviado de manera sistemática otras tantas.

En la década del sesenta volvió al país y colaboró en publicaciones periódicas ligadas al peronismo.

Desde 1968 animó la revista *Artiempo* en la que difundía los autores, viejos y nuevos, que coincidían con el peronismo.

**Referencias:**

- Amaral, Samuel; Ratliff, William. Cartas del Exilio, Buenos Aires, Legasa, 1991  
Chávez, Fermín. Alpargatas y libros. Diccionario de peronistas de la cultura. Bs.As., Theoría, 2003. T.1.  
Monzón, Florencio (h). ¡Llegó carta de Perón! Buenos Aires, Corregidor, 2007.

**Darío Pulfer**



**MUGICA ECHAGÜE, Carlos Francisco Sergio.** (Buenos Aires, 7 de octubre de 1930 - Buenos Aires, 11 de mayo de 1974)

Sacerdote, figura destacada del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM) y promotor del movimiento de curas villeros.

Carlos Mugica nació en el seno de una familia acomodada de la ciudad de Buenos Aires. Hijo de Carmen Echagüe y Adolfo Mugica, diputado conservador entre 1938 y 1942, fue el tercero de siete hermanos. Como él mismo recordaba, durante su niñez y adolescencia “el mundo de los pobres le era totalmente desconocido”. A diferencia de sus hermanos, que cursaron sus estudios en establecimientos religiosos, Carlos egresó del Colegio Nacional de Buenos Aires y comenzó la carrera de Derecho, la cual abandonó en 1951. Al año siguiente, decidió ser sacerdote e ingresar al Seminario Metropolitano de Buenos Aires. Durante esos años, colaboró en las misiones a conventillos y casas de la parroquia Santa Rosa de Lima, junto al párroco Juan José Iriarte. El golpe de estado de 1955 lo conmovió de cerca: “Cuando salí a la calle aspiré en el barrio la tristeza. La gente humilde del conventillo estaba de duelo por la caída de Perón”.

En diciembre de 1959 fue ordenado sacerdote por el cardenal Antonio Caggiano en la Catedral de Buenos Aires y fue designado vicario cooperador en la parroquia Nuestra Señora del Socorro en Barrio Norte. Tuvo un rol clave como asesor espiritual de la Juventud Universitaria Católica (JUC) y de la Juventud Estudiantil Católica (JEC) del Colegio Nacional, donde conoció a Gustavo Ramus, Fernando Abal Medina y Mario Firmenich, futuros fundadores de la organización

Montoneros. Junto a aquellos jóvenes, llevaron a cabo en 1966 las misiones rurales en el chaco santafesino. Allí tomaron contacto directo con la pobreza y la explotación de los hacheros de la zona y dieron lugar a las primeras discusiones en torno a la legitimidad de la violencia en contextos de opresión política y social.

En esos años, Mugica participó de las Jornadas de Diálogo entre Católicos y Marxistas que tuvieron lugar en la universidad y generaron algunas críticas desde la jerarquía eclesiástica.

En 1967 viajó a París para cursar sus estudios en el Instituto Católico, donde vivió de cerca el Mayo Francés de 1968 y cuando se enteró del nacimiento del MSTM en Argentina, al que adhirió inmediatamente. Desde allí, viajó a Madrid para entrevistarse con Perón en Puerta de Hierro. Su acercamiento al peronismo ya era un hecho y, en adelante, trabajó por el regreso del líder al país.

Años más tarde, escribió en la Revista Las Bases (1973): “el peronismo fue, es y será, si continúa fiel a sus esencias y desarrolla su entraña revolucionaria, el movimiento de redención social más formidable que ha conocido nuestra Patria”.

De regreso en Buenos Aires se incorporó al trabajo pastoral en la Villa 31 de Retiro, donde financió y construyó junto a los vecinos la capilla Cristo Obrero. Al mismo tiempo, desarrolló tareas pastorales como vicario de la parroquia San Francisco Solano con el sacerdote Jorge Vernazza. Distintos jóvenes militantes se sumaron a su trabajo en Cristo Obrero y junto a otros curas tercermundistas, conformó el Equipo Pastoral de Villas.

Mugica construyó un perfil de sacerdocio cercano a la gente humilde. A simple vista no parecía un cura: de aspecto sencillo y lenguaje llano, cambió la sotana por vestimenta sport, usaba campera negra, pulóveres de cuello alto y jeans. A su vez, se convirtió en una figura mediática al participar en programas de televisión y escribir para distintos diarios y revistas. Cuando se discutía el llamado a elecciones bajo el gobierno de Lanusse, fue invitado al popular programa de televisión El Pueblo quiere saber, conducido por Raúl Urtizberea, donde defendió la necesidad de una apertura democrática transparente.

En septiembre de 1970, ofició, junto al sacerdote Hernán Benítez, el funeral de Gustavo Ramus y Fernando Abal Medina, integrantes de Montoneros asesinados en un enfrentamiento con la policía. Ambos habían participado del secuestro de Pedro Eugenio Aramburu. Acusados de “incitar a la violencia” en sus homilías, los sacerdotes fueron detenidos al día siguiente y el Arzobispo Aramburu suspendió sus licencias ministeriales por el lapso de un mes.

En noviembre de 1972, integró la comitiva que viajó con Perón de regreso a la Argentina. Al mes siguiente, promovió el encuentro de los curas del Tercer Mundo con el líder en su residencia de la calle Gaspar Campos, en el partido de Vicente López. Del mismo participaron más de 60 sacerdotes que reafirmaron su compromiso con el pueblo desde el peronismo. Tal postura quedó confirmada con la publicación del libro *Peronismo y Cristianismo* (1973), el cual reunía artículos escritos por Mugica para distintos medios de prensa. Bajo la presidencia de Perón, aceptó ser nombrado asesor ad honorem del Ministerio de Bienestar Social, dirigido por José López Rega. Sin embargo, las discrepancias no tardaron en salir a la luz, en especial por la política de erradicación de villas miseria.

Al mismo tiempo, las diferencias con Montoneros se profundizaron. En una misa por la conmemoración de la muerte de Abal Medina y Ramus en noviembre de 1973, Mugica señaló: “Como dice la Biblia, hay que dejar las armas para empuñar los arados”.

En el número de marzo de 1974, la revista *Militancia*, ligada a la izquierda peronista, ubicó al sacerdote en su sección “Cárcel del Pueblo”, donde “encarcelaban” a quienes consideraban “antipueblo”. En el escrito acusaban a Mugica de oportunista y de haber traicionado la revolución.

Tras celebrar misa en la iglesia San Francisco Solano el 11 de mayo de 1974, Mugica fue asesinado por miembros de la Triple A, organización liderada por José López Rega. Su asesinato fue el primero de un sacerdote y puso de manifiesto que la escalada de violencia política también alcanzaba a la iglesia católica. Su funeral fue multitudinario. La gente de la villa trasladó sus restos hasta el cementerio de la Recoleta, donde fue enterrado en la bóveda familiar. Años más tarde, por

iniciativa del grupo de curas villeros, sus restos fueron trasladados a la capilla Cristo Obrero en la Villa 31, donde había ejercido su ministerio, en una ceremonia presidida por el arzobispo de Buenos Aires, Jorge Bergoglio.

La figura de Carlos Mugica fue recuperada actualmente por los curas villeros y por el Grupo de Curas en la Opción por los Pobres (OPP), quienes se consideran herederos de sus predecesores tercermundistas. Conmemoran los aniversarios de su muerte y reivindican su sacerdocio como una lucha contra la pobreza y la exclusión social. Desde 2014, en la Av. 9 de Julio se levanta una escultura con su perfil, obra homenaje del artista plástico Alejandro Marmo.

**Obras:**

Mugica, Carlos, Peronismo y cristianismo, Buenos Aires, Merlín, 1973.

**Fuentes:**

Mugica, Carlos, “La Iglesia y el peronismo”, Revista Las Bases, N° 49, 28 de junio de 1973. Disponible en <https://www.elhistoriador.com.ar/el-padre-mugica-y-su-conversion-al-peronismo/> [última consulta 17/04/23].

**Referencias:**

Bellotta, Araceli. “Carlos Mugica, el cura de las villas”. En Todo es Historia. Número 361, 1997.  
Catoggio, Soledad, Los desaparecidos de la iglesia. El clero contestatario frente a la dictadura. Buenos Aires, Siglo XXI, 2016.

De Biase, Martín. Entre dos fuegos. Vida y asesinato del padre Mugica. Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1998.

Galli, Carlos, Et. Al., La verdad los hará libres. La Iglesia católica en la espiral de violencia en la Argentina 1966-1983. Buenos Aires, Planeta, 2023. T I.

Sucarrat, María. El inocente. Vida, pasión y muerte de Carlos Mugica. Buenos Aires, Norma, 2010.

Touris, Claudia. La constelación tercermundista: catolicismo y cultura política en la Argentina 1955-1976. Buenos Aires, Biblos, 2021.

Vernazza, Jorge (comp.). Padre Mugica, una vida para el pueblo. Buenos Aires, Pequén Ed., 1984.

**María Elena Barral y Lucía Santos Lepera**





**MUIÑO, Enrique.** (Buenos Aires, 5 de septiembre de 1881- Buenos Aires, 24 de mayo de 1956).

Es una de las figuras más representativas de la tradición del “actor popular nacional”. Hijo de inmigrantes gallegos, abandonó tempranamente sus estudios primarios debido a la situación económica. Descubrió su vocación artística desde su experiencia como espectador, accediendo al teatro por la obtención de entradas de la claqué o a cambio de tareas de limpieza. Pronto comenzaría su actividad artística.

Tras su paso por la Armada, se dedicó de lleno al teatro. Su primera incursión fue en la compañía de Jerónimo Podestá, en calidad de comparsa, sin sueldo. Con el inicio de su profesionalización, ocurrió su encuentro con Ezequiel Soria, quien desempeñó un rol tutorial, ayudándolo a perfeccionarse en lo artístico y también en su formación cultural e intelectual. Así retomó su educación escolar, se dedicó al estudio del teatro universal y perfeccionó sus conocimientos de guitarra y acordeón. También participó de tertulias donde acudían personalidades como José Ingenieros, Florencio Sánchez, Joaquín de Vedia, entre otros, que lo incitaron a determinadas lecturas que complementaron sus estudios y cultura general. Esto ayudó a incrementar el nivel de reflexión que tenía sobre su práctica artística.

En 1907, fue contratado por la compañía de Pepe Podestá. En 1908 se incluyó en la de Parravicini, ganando ya un sueldo de primer actor. En 1916, se

produjo la unión con Elías Alippi, con quien conformaría una de las compañías más exitosas.

Muiño constituye uno de los ejemplos más cabales de la concreción de la síntesis integrada por su desempeño en los espectáculos, sus recursos actorales, su movilización y su vinculación activa con el contexto social, político y cultural en el que estaba inserto. Tanto sus composiciones artísticas como sus intervenciones intelectuales estuvieron vinculadas con las representaciones vigentes en el imaginario social de la época, respondiendo a los debates establecidos en torno a la identidad nacional.

Cuando el peronismo apareció en la escena política, Muiño ya era una figura consagrada por el público y la crítica periodística, con una trayectoria de cuarenta años en el teatro y una presencia notable en el cine nacional. Desde los comienzos del peronismo, manifestó su adhesión política. Su militancia se restringió al ámbito artístico y gremial, aunque participó en algunas ocasiones en el aparato propagandístico del Estado: intervino en actos como representante de la Gremial Argentina de Actores, tal como ocurrió en el estreno de *El conventillo de la Paloma* (1953), en el Teatro Colón; en el aparato de propaganda estatal con el cortometraje *La payada del tiempo nuevo*; o en festejos oficiales como los de la Semana de la Lealtad en 1950, en una audición radial donde recitó poemas alusivos e interpretó una obra teatral de Claudio Martínez Payva con Fanny Navarro.

Tanto su carisma como el lugar central que ocupaba dentro del imaginario de los sectores medios y populares forjado debido a su extensa trayectoria operaban como factores efectivos a la hora de concretar una identificación con el público. En el caso de *La payada ...*, que protagonizó, que consistía en el relato en tono gauchesco de los logros del gobierno de la Nueva Argentina, se explotaba una de las representaciones de tipos populares, el gaucho, que había realizado a en su carrera. Del mismo modo, la inscripción ideológica de su poética actoral, y la reflexión que él tenía sobre la misma, respondía a una concepción nacional de

la cultura, que durante el peronismo cobró protagonismo. El desempeño de Muiño dentro de la esfera política había tenido su inicio en el contexto de las elecciones de 1946, cuando se produjo la división en el seno de la colonia artística que se sustentaba en su adhesión o no al peronismo. Allí, junto a otros colegas, decidieron abandonar la Asociación Argentina de Actores y crear la Gremial Argentina de Actores, contando con el aval de Perón para la resolución de los conflictos sindicales.

Pero su nexos con el peronismo iba más allá de su identificación política. Su posición ideológica con respecto a la tradición del actor nacional, que es anterior al surgimiento de este fenómeno político, resultó adecuada a su proyecto político-cultural. Esa posición ideológica está presente en la revaloración de los personajes populares del compadrito y del gaucho, que había dado a conocer en la conferencia brindada en el Instituto Nacional de Estudios Teatrales en octubre de 1936, sobre las que se sustentaron todas sus creaciones. Esta posición también se hizo extensiva a la elección de su repertorio y a su labor en el cine, tanto desde sus composiciones como el héroe gaucho, el prócer, o el padre de familia, como desde su participación en Artistas Argentinos Asociados, que se creó con el compromiso de preservar la producción cinematográfica nacional. En ese sentido, consideramos que la posición ideológica de su producción actoral, basada en la preservación de lo nacional, coincidió con la instauración de una cultura nacional popular presente en el Segundo Plan Quinquenal.

Con el derrocamiento del peronismo en 1955, la dictadura militar implementó las investigaciones y persecuciones a los artistas identificados como peronistas. Sus casas fueron revisadas violentamente y muchos bienes fueron confiscados. Desde los medios de comunicación se reclamaba “una labor higiénica” refiriéndose a las sanciones aplicadas a los peronistas. Se cometieron atrocidades llegando a las agresiones físicas. En el caso de Muiño, mientras realizaba una versión de *Así es la vida* en Radio Belgrano, un grupo de civiles lo expulsó a empujones. Murió en una situación precaria y en el anonimato e indiferencia de sus pares. Insaurralde y Maranghello relatan que su velatorio se realizó en la Casa del Teatro con la

ausencia de colegas y la indiferencia de la Asociación Argentina de Actores: esto no tenían otra causa que su militancia peronista.

Durante el primer peronismo, el actor nacionalpopular encontró la posibilidad de desarrollarse tanto en el teatro oficial como en la radio y el cine. Pero las represalias planteadas por el antiperonismo, relegaron a la marginalidad el desarrollo de las carreras de una gran cantidad de artistas, muchos de ellos de origen popular. Sin embargo, la calidad de las composiciones de Muiño, de las que quedan testimonio en el cine, lo constituyeron en uno de los más notables actores nacionales. Su trayectoria artística avalada por su talento e inteligencia, pudo trascender las prohibiciones y persecuciones políticas.

### **Referencias**

Insaurralde, Andrés y César Maranghello, 1997. *Fanny Navarro o Un melodrama argentino*. Buenos Aires, Ediciones del Jilguero.

Leonardi, Yanina, 2009. "Enrique Muiño y la concreción de la identidad nacional", en *Teatro XXI*, año XIV, n° 27 (otoño): pp. 69-72.

Lusnich, Ana Laura, 2004. "Enrique Muiño: Los modos de producción de un actor integral", en Pellettieri, O., *De Totó a Sandrini. Del cómico italiano al "actor nacional" argentino*. Buenos Aires: Galerna, pp. 163-177.

Muiño, Enrique, 2004. "El compadrito y el gaucho", en *Teatro XXI*, año X, n° 18: 30-35.

Pellettieri, Osvaldo, 2001. "En torno al actor nacional: el circo, el cómico italiano y el naturalismo", en Pellettieri, O., *De Totó a Sandrini. Del cómico italiano al "actor nacional" argentino*. Buenos Aires: Galerna: pp. 11-40.

**Yanina Andrea Leonardi**



**MURRAY, Luis Alberto.** (Buenos Aires, 10 de marzo de 1923 – 31 de julio de 2002).

Seudónimo: Illo Tempore.

Escritor, periodista y abogado argentino.

Estudió en el Colegio Nacional de Buenos Aires, del cual fue expulsado por liderar, junto a Jorge Abelardo Ramos, una movilización estudiantil hacia mediados de la década del treinta. En ese entonces, militaba en el ámbito del anarquismo. Con la irrupción del peronismo, adhirió a este movimiento, desde una vertiente nacionalista. Diría más tarde:

A nuestros veinte años no saludamos el 4 de junio de 1943 porque, siendo políticamente populares, no éramos todavía del todo nacionales. Desconfiábamos de unas fuerzas armadas en apariencia idénticas a las de 1930. Pero en 1946, al dejar la Casa de Gobierno el general Farrel, ya habíamos entendido y aprendido algo.

Casado con Magdalena González Pacheco, con quien tuvo una hija, del mismo nombre que su madre.

Ejerció el periodismo. Se inició en el diario *Crítica* en el año 1948. Colaboró en el diario católico *El Pueblo* y en las publicaciones periódicas *Ahora*, *De Frente* y *Vea y Lea*, durante el primer peronismo. De manera estable lo hizo en el diario *Clarín* durante dos décadas, jubilándose en este medio. En la década del sesenta fue secretario de redacción de la hoja *Política*, animada por Jorge Aberlardo Ramos y, más tarde, se desempeñó como uno de los tres jefes de redacción del matutino *Democracia*, orientado por Mario Valotta. En el año 1967, dirigió la revista *La Hipotenusa*. Por la misma época realizaba colaboraciones para el semanario *Confirmado*. Lugar especial ocupó en la revista *Azul y Blanco*.

Escribió un poema de homenaje a Fernando Abal Medina, con ocasión de su muerte.

Participó de la empresa periodística *Mayoría* de los hermanos Jacovella, entre los años 1972 y 1976. Fue fundador de la Academia Nacional de Periodismo.

Se destacó en la producción poética. En 1950 presentó *Primera colección*, iniciándose así en la literatura. En las postrimerías del peronismo orientaba una colección de poesía. Esta labor se desarrolló fuertemente con posterioridad a 1955: *Tránsito y Una mujer y un hombre* (1959), *América clavada en mi costado* (1968), *De pie entre los relámpagos* (1980), *Penúltima palabra* (1989).

En 1961 seleccionó un volumen sobre humorismo en la literatura argentina. Con *Invencciones* (1963) incursionó en el cuento.

En el ámbito del ensayo histórico se destacó con títulos tales como *Pro y contra de Alberdi* (1960), *Vida y obra de Eva Perón* (1970) y *Pro y contra de Sarmiento* (1972) e *Historia, es decir política* (1982).

Trabajaba en la Agencia Telam cuando fue cesanteado por la dictadura militar de Videla.

En el año 1978, mientras trabajaba en *Clarín*, escribió una biografía de Roberto Noble (1978).

En tiempos de la transición democrática escribió en la revista *Línea* y colaboró en *Aportes* e integró la Comisión Nacional de Cultura, Educación, Ciencia y Tecnología del Partido Justicialista. Estuvo entre los fundadores del Movimiento de Unidad, Solidaridad y Organización (MUSO), apoyando a Antonio Cafiero.

En la prosa política produjo *Crisis del peronismo: factores y remedios del revés electoral* (1983).

**Obras:**

Murray, Luis A. *Primera colección*. Buenos Aires, Colombo, 1950.

Murray, Luis A. *Un mujer y un hombre*. Buenos Aires, Colombo, 1959.

Murray, Luis A. Tránsito. Buenos Aires, Colombo, 1959.  
Murray, Luis A. Pro y contra de Alberdi. Buenos Aires, Coyoacán, 1960. Segunda edición por Editorial Sudestada. Buenos Aires, 1969.  
Murray, Luis A. Humorismo argentino. Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1961.  
Murray, Luis A. América clavada en mi costado. Buenos Aires, 1969.  
Murray, Luis A. Invenciones. Relatos. Buenos Aires, Edición del autor, 1973.  
Murray, Luis A. Vida y obra de Eva Perón. Historia Gráfica. Buenos Aires, Marafioschi, 1971.  
Murray, Luis A. Pro y contra de Sarmiento. Buenos Aires, Peña Lillo, 1973.  
Murray, Luis A. Vida, obra y doctrina de Roberto Noble. Buenos Aires, Fundación Noble, 1978.  
Murray, Luis A. Historia es decir política. Buenos Aires, Ditone Hernández, 1981.  
Murray, Luis A. Factores y remedios del revés electoral. Buenos Aires, Juárez Editor, 1983.  
Murray, Luis A. Penúltima palabra. Buenos Aires, Ediciones La Osa Mayor, 1989.

**Referencias:**

Chávez, Fermín. Alpargatas y libros. Diccionario de peronistas de la cultura. Buenos Aires. Theoria, 2003. Tomo 1.  
Roselli, Marco. Luis Alberto Murray. En Galasso, Norberto (comp). Los malditos. Buenos Aires, Madres de Plaza de Mayo, 2005. T. IV.  
Sivak, Martín. Clarín. El gran diario argentino. Una historia. Buenos Aires, Planeta, 2014.

**Darío Pulfer**



**NAVARRO, Fanny.** (Buenos Aires, 3 de marzo de 1920 - 18 de marzo de 1971).

Seguramente en el marco de las artistas que se vincularon con el peronismo, Fanny Navarro se constituye en una de las figuras más significativas por su militancia y por las graves consecuencias que ésta le ocasionó una vez destituido el gobierno peronista, padeciendo una intensa persecución.

Fanny desarrolló su trayectoria en distintos campos artísticos como el radioteatro, el cine, el teatro y la televisión. Si bien su formación actoral se centró en la declamación y la dicción interpretativa, su carrera no se restringió al circuito profesional culto y los teatros oficiales, sino que también se extendió al circuito popular de la “Calle Corrientes”, interpretando géneros como la comedia y el teatro de revistas. En este último, pudo desenvolverse fluidamente desempeñándose como cantante y bailarina, dando cuenta de los estudios realizados desde su infancia, logrando constituirse en una figura de renombre dentro de este género popular.

Más allá de la popularidad que había alcanzado en la Revista Porteña, donde había compartido cartel con reconocidos capocómicos, desempeñándose incluso como primera vedette, siempre pugnó por ocupar un lugar mejor dentro del campo teatral, buscando el reconocimiento de la crítica periodística, ya que la recepción del público había sido siempre positiva. En este sentido, se preocupó por interpretar un repertorio que le forjase un mejor posicionamiento de su carrera. Este intento fue lográndose de manera lenta, siempre con la mediación del teatro popular, al que acudía ante cualquier fracaso o ausencia de ofertas laborales más interesantes. Paralelamente, su carrera cinematográfica se iba incrementando, pero afectada por las mismas inquietudes que surgían en la teatral.



Esta preocupación por trabajar en un “teatro serio” era común a otras actrices de la época, en un contexto cultural donde la industria cinematográfica estaba consolidándose y el teatro profesional -tanto comercial como culto- experimentaba una etapa fecunda.

Hacia mediados de la década del '40, sus metas artísticas se fueron concretando. En 1944, logró uno de sus primeros éxitos en el circuito profesional culto, bajo la dirección de Narciso Ibañez Menta, interpretando *Mis amadas hijas* (*farsa de la vida de John Barrymore*), de Catherine Turney y Jerry Horwin. Más tarde, seguiría su rol protagónico en la comedia musical *Zazá* (1946). En 1947, estrenó *La llama eterna*, de Roberto Tállice y Eliseo Montaine donde tenía a un rol protagónico de carácter dramático, dirigida por Esteban Serrador. Otro éxito fue su desempeño en *Nacida ayer*, de Garson Kanin, que le brindó el reconocimiento tanto del público como de la crítica.

Estas últimas interpretaciones significaron para Fanny convertirse en una figura joven reconocida, destacada no sólo por su belleza sino también por sus dotes artísticas de los que había dado cuenta a través de sus trabajos. En este sentido, se puede contrarrestar la versión -o la comúnmente denominada “leyenda negra”- que la consideró “como un invento del peronismo”, ya que, al tener sus primeros acercamientos con el gobierno, su nombre ya era conocido y auguraba un futuro promisorio.

Su vinculación con el gobierno peronista puede dividirse en dos partes. Una primera, que está centrada en su relación amorosa con Juan Duarte, quien se desempeñaba como Secretario Privado de la Presidencia de la Nación. Y, una segunda, a partir de su vínculo con Eva, junto a quien inició su militancia política dirigiendo el Ateneo Cultural Eva Perón, aparte de consolidar una férrea amistad y convertirse dentro de su entorno en una de sus personas de confianza.

El Ateneo Cultural se proponía ser un órgano cultural dentro del ambiente artístico, pero en la práctica se ajustaba más a un ente difusor del ideario peronista. También, debido a la cercanía que Fanny tenía con respecto a Eva, se constituyó en otro de los ámbitos en donde los sectores populares podían ser

escuchados, entrevistándose con la actriz, quien operaba como una mediadora entre el pueblo y el gobierno. Asimismo, este rol mediador lo ejerció entre algunos artistas y Eva, acercándole peticiones laborales o personales.

La militancia política en la vida de Fanny antes de la aparición de Eva Perón era inexistente. Es más, respondiendo al estereotipo de la mujer de clase media de la época, se había mantenido totalmente al margen de la política. Incluso, con la aparición del peronismo, y posteriormente con su relación sentimental con Juan Duarte, su interés tampoco había surgido. Entonces, tanto su militancia como su interés por la política aparecieron conjuntamente en el momento en el que fue designada por Eva como presidenta del Ateneo. Si hasta el momento su vida se había restringido exclusivamente al ámbito familiar y su carrera artística, se produjo un viraje que la colocó al frente de una institución política y al lado de la mujer más trascendente en la época.

Su formación política estuvo a cargo de Evita, quien se dedicó sostenidamente a brindarle las herramientas necesarias para su desempeño en el Ateneo, que después se extendió a otras tareas similares a las que ella cumplía en la Fundación Eva Perón. Pero este vínculo estuvo mediado por el afecto mutuo. Es decir, la adhesión de Fanny al peronismo estaba íntegramente ligada a su amistad, admiración y cariño. Estos lazos identificatorios se tornaron imprescindibles para la concreción y permanencia de su militancia política, a la vez que para la constitución de su identidad peronista. Su militancia había abarcado todos los aspectos de su vida, incluso su carrera artística. Fanny se había convertido en la voz oficial que recitaba poemas laudatorios hacia la figura de Eva y su obra de gobierno, haciendo uso de sus conocimientos y formación en el arte de la declamación. Su presencia en los actos oficiales cumpliendo este rol era constante. Incluso después de la muerte de Eva, en agosto de 1952, pudo concretar un proyecto anhelado: protagonizar una audición emitida por Radio El Mundo, donde recitaba fragmentos del libro *La razón de mi vida*.

Fanny se integró al circuito teatral oficial protagonizando algunos de los eventos más representativos de las políticas culturales oficiales. Por ejemplo, en 1950 tuvo una destacada participación en los festejos por la Semana de la Lealtad,

protagonizando *La fierecilla domada*, de William Shakespeare, con la adaptación de Juan Oscar Ponferrada, en el Teatro Nacional Cervantes y bajo la dirección de Enrique Santos Discépolo.

Ya formando parte del elenco oficial del ese teatro, en 1951 protagonizó *Antígona Vélez*, de Leopoldo Marechal, también dirigida por Discépolo.

A partir de la muerte de los hermanos Duarte, se produjo un eclipsamiento de su carrera por la hostilidad que le manifestara Raúl A. Apold. Fue desplazada del Ateneo, de la propaganda oficial, de algunas producciones cinematográficas, al punto de ignorarla dentro de los eventos que se realizaban desde la Subsecretaría de Informaciones. A pesar de estas vicisitudes pudo mantenerse en el elenco oficial del Cervantes, donde interpretó *Una noche en Samarcanda* (1953), de Jacques Deval, con dirección de Esteban Serrador, y también protagonizar los films *El grito sagrado* (1954) y *Marta Ferrari* (1956).

Si la muerte de Eva fue uno de los puntos iniciales de la etapa más difícil de su carrera, esto aún se agravó con el derrocamiento del gobierno peronista en 1955. A partir de allí, fue víctima de persecuciones e investigaciones a raíz de los vínculos que había mantenido con Juan Duarte. La Comisión Nacional Investigadora decretó la interdicción sobre sus bienes y su casa fue saqueada. Aparte, al no poder trabajar con continuidad debido a su prohibición y sus progresivos problemas de salud, tuvo que desprenderse del resto de sus bienes materiales, quedando en una grave situación económica. En esta última etapa de su carrera predominó el aislamiento y la enfermedad. Trabajó esporádicamente en teatro, cine y televisión, muchas veces gracias a la intervención de sus amigos que querían ayudarla, tal como fue Hugo del Carril. Su militancia peronista tuvo un costo muy alto para su carrera y su vida en general.

Falleció en Buenos Aires el 18 de marzo de 1971, a los 51 años, tras graves problemas de salud.

Quizás, Fanny Navarro se constituyó, dentro de la esfera cultural en una de las víctimas más graves del antiperonismo.

### **Referencias**

Calzón Flores, Florencia. “Eva Perón y Fanny Navarro: peronismo, política y estrellato”. En: *Prácticas de Oficio*, vol. I, N° 30, enero-junio de 2023.

Insaurralde, Andrés y Maranghello, César. *Fanny Navarro o Un melodrama argentino*. Buenos Aires, Ediciones del Jilguero, 1997.

Leonardi, Yanina. *Representaciones del peronismo en el teatro argentino 1945-1976*. Buenos Aires, 2009 (Tesis doctoral, FFyL/UBA).

Leonardi, Yanina. “Espectáculos y figuras populares: el circuito teatral oficial durante los ‘años peronistas’”. En: Soria, Claudia, Cortés Rocca, Paola y Dieleke, Edgardo (editores), *Políticas del sentimiento. El peronismo y la construcción de la Argentina Moderna*. Buenos Aires, Prometeo, 2010.

**Yanina A. Leonardi**



**NELL, José Luis.** (Buenos Aires, 1940 – Buenos Aires, 9 de septiembre de 1974).

Hijo de una familia de clase media del barrio de Flores, su madre fue María Elena Tacchi y su padre llevó su mismo nombre. No hay unidad de criterio en establecer la fecha de su nacimiento. Roberto Baschetti apunta que fue el 1 de enero de 1942, igual que en un recordatorio sin firma publicado en *Página 12* publicado el 13/9/20. En el *Diccionario biográfico de la izquierda argentina* de Horacio Tarcus figura 1940, al igual que en Wikipedia. Este primer dato borroso es casi reflejo de una vida marcada por el arrojo, la militancia comprometida, y de la que han quedado pocos rastros documentales y variedad de testimonios orales recopilados por Luis Barone en el film *Los malditos caminos*.

La familia de Nell sufrió en carne propia el bombardeo a Plaza de Mayo en junio de 1955, donde su madre María Elena Tacchi fue herida en el cuello.

José Luis cursó la secundaria en el Liceo Militar. La militancia de José Luis Nell comenzó en el MNT (Movimiento Nacionalista Tacuara), agrupación de ideario ultraderechista que se identificaba con Primo de Rivera y La Falange española.

Incómodo con el ideario conservador y antisemita de esa organización, en 1963, encabezó junto a Joe Baxter una escisión por izquierda con afinidades con el peronismo, que daría origen al MNRT (Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara).

Esa agrupación cobró notoriedad cuando el 29 de agosto de 1963 llevó a cabo el asalto al Policlínico Bancario de Buenos Aires, el que es considerado el primer golpe de la guerrilla urbana en Argentina. Ese día, el grupo comando robó

el camión de caudales destinado a pagar el sueldo de los empleados ocasionando dos muertes de empleados del lugar por haberse accionado una ametralladora PAM que portaba Nell.

El hecho causó gran conmoción en la sociedad siendo tapa de los principales diarios, y marcando a fuego con una sombra de culpa la vida de nuestro biografiado. En múltiples testimonios orales de los protagonistas del atraco y en quienes lo acompañaron a lo largo de su vida, aparece la referencia a ese momento en que la violencia y la tragedia tuvieron lugar y serían reflejo también de otras, en un contexto de represión, democracias amordazadas y proscripción del movimiento mayoritario en la sociedad argentina.

Luego del asalto, José Luis Nell fue trasladado a realizar la conscripción en Río Gallegos, donde terminó siendo detenido, al igual que sus acompañantes que cayeron en cadena tras la detención de los hermanos Lorenzo y Gustavo Posse, que cambiaron los billetes marcados por la interpol en Francia y fueron inmediatamente aprehendidos e interrogados.

Increíblemente, poco después, en 1964 logró fugarse de una alcaldía de Tribunales tras haber admitido su culpabilidad en el hecho. Al escapar, se contactó con Cacho Envar El Kadri, célebre militante de la resistencia peronista, quien lo tuvo resguardado en su departamento hasta que logró que pudiera viajar a China, junto a integrantes del MRP (Movimiento Revolucionario Peronista) y otras organizaciones armadas, entre los que se encontraban Jorge Rulli, Armando Jaime, Carlos Gaitán, Joe Baxter y José Cataldo. Recibieron capacitación en la escuela de cadetes extranjeros.

A principios de 1966, José Luis Nell ingresó a Uruguay. Se integró en el Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros. En 1967, cayó detenido en una redada y fue luego confinado en el penal de máxima seguridad de Punta Carretas junto a otros militantes de la organización tupamara. John William Cooke realizó una defensa de él cuando el gobierno argentino solicitó su extradición.

El 6 de septiembre de 1971, formó parte del “Abuso”, nombre que se dio a la operación por la cual se fugaron 111 presos del Penal de Punta Carretas. En el túnel que construyeron los reclusos, se cuenta que se vio sobre una de las paredes una pintura en aerosol que rezaba “Perón Vuelve”, y se atribuyó al argentino.

De regreso en Argentina, realizó contactos con las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas) pero no lo convenció el ideario marxista de la agrupación y terminó integrándose en Montoneros, donde adoptó el nombre de guerra de Raúl.

Militó en la zona de Lanús, y en esa organización conoció a Lucía Cullen (cuyo nombre de guerra era Marcela), su compañera hasta el final de sus días. A través de ella entabló también una estrecha relación con el padre Carlos Mugica.

En el acto de recepción a Perón el 20 de junio en 1973, encabezaba en un jeep con altoparlantes y junto a Beto Simona la Columna Sur de Montoneros que se aproximó al palco y recibió la agresión artera de los grupos de la derecha peronista que habían acaparado el lugar.

En el enfrentamiento, José Luis Nell recibió heridas que lo dejaron cuadripléjico. Realizó intentos de rehabilitación de su espasticidad con el neurocirujano doctor Raúl Matera, sin resultados suficientes.

En septiembre de 1973, condenó fuertemente el asesinato de José Ignacio Rucci por parte de Montoneros y tuvo un papel importante en el surgimiento de la Juventud Peronista Lealtad.

En esa coyuntura planteaba la necesidad de abandonar la lucha armada y valorar la democracia que se había sabido dar el pueblo argentino eligiendo a Perón.

De acuerdo a los testimonios, su estado físico de postración y el devenir de la situación política del país lo llevaron a una depresión de la que no se recuperaría.

Acompañado por amigos (según se dice, entre otros Cacho Envar El Kadri), decidió suicidarse el 9 de septiembre de 1974 en la estación Anchorena del actual tren de la costa, junto al Río de la Plata.

#### **Referencias:**

Barone, Luis. *Los malditos caminos*. Buenos Aires, 2002.

Baschetti, Roberto. *Militantes del peronismo revolucionario uno por uno*.

Caparrós, Martín y Eduardo Anguita. *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*, Buenos Aires, Booket, 2006.

Giménez, Sebastián. *El último tren. Un recorrido por la vida militante de José Luis Nell (1940-1974)*. Buenos Aires, Ed. digitales Margen, 2014. Disponible en:

<https://www.margen.org/epub/el%20ultimo%20tren.pdf>

Tarcus, Horacio (director). *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*. Buenos Aires, Emecé Editores, 2007.

Verbitsky, Horacio. *Ezeiza*. Buenos Aires, Ed. Contrapunto, 1998.

**Sebastián Giménez**





**NIEMBRO, Isidoro Paulino.** (Tres Arroyos, provincia de Buenos Aires, 1924 – Buenos Aires, 2 de octubre de 1981).

Nació en Tres Arroyos, provincia de Buenos Aires, en 1924. Sindicalista metalúrgico, también ocupó diversos cargos partidarios y políticos. Trabajó en la chacra de sus padres en Tres Arroyos hasta los quince años. Después ingresó en la fundición Istilart, también en Tres Arroyos, dedicada a la producción de cocinas y estufas a leña. En 1943 se mudó a Necochea y trabajó en el Automóvil Club Argentino. Posteriormente, se trasladó a la ciudad de Buenos Aires y encontró trabajo en Aisemberg Hnos. Se casó con Laura Virginia Crespo y tuvieron un hijo en 1947, Fernando Luis. Desde 1949 participó de la administración de la Unión Obrera Metalúrgica. Entre otros puestos, trabajó en la farmacia sindical.

A mediados de 1955, en la elección metalúrgica para la normalización de la seccional Capital, resultó el segundo candidato más votado, detrás de Augusto Vandor. Ocupó allí el cargo de secretario adjunto, por pocas semanas, hasta la intervención del sindicato y las inhabilitaciones gremiales que produjo la Revolución Libertadora. Volvió a la UOM Capital en diciembre de 1958, y participó del secretariado porteño metalúrgico hasta la elección de 1965, inclusive. En esos años representó a la UOM en negociaciones con empresarios, gobiernos, y en Congresos de la CGT.

Participó del último intento insurreccional peronista, el encabezado por Miguel Ángel Iñíguez, en 1960, oportunidad en que fue detenido por averiguación de actividades subversivas. Integró la delegación de la CGT y la UOM (y otros

sindicatos) que viajó a Cuba en 1961. Estuvo con Perón en diversas oportunidades, por gestiones de la UOM o del peronismo local.

En este último espacio se ubicó en el centro de la escena desde 1962, cuando en marzo de aquel año encabezó la lista de Unión Popular como primer candidato a diputado nacional por la Capital Federal. Resultó electo, pero los comicios fueron anulados.

Su lugar como representante de la UOM vandorista en los escenarios políticos del peronismo se consolidó en 1964, en que resultó electo al frente del Congreso Justicialista de la Capital, y al frente del normalizado Partido Justicialista de la Capital. Encabezó la lista de Unión Popular por dicho distrito, para las elecciones de diputados nacionales en marzo de 1965. Electo en aquella oportunidad, también estuvo al frente como presidente del bloque peronista en la Cámara de Diputados. En esos espacios, representó la línea vandorista durante la disputa interna del peronismo entre 1965-1966.

Después del golpe de Estado de 1966 comenzó a aparecer en reuniones de las figuras del sindicalismo participacionista y el gobierno militar. No participó de la lista de Vandor en 1968, cuando se normalizó la UOM (reemplazado por Avelino Fernández); un año después se conoció su ruptura con la UOM de Vandor, y el reforzamiento de sus vínculos con el sector participacionista cercano al gobierno militar. En los años siguientes no tuvo cargos sindicales o políticos destacados, aunque continuó militando en esos espacios. Durante la década de 1970 se dedicó mayormente a la gestión deportiva y tuvo cargos en la Asociación de Fútbol Argentino. Falleció el 2 de octubre de 1981.

**Fuentes:**

Primera Plana, N° 124, 23 de marzo de 1965

**Referencias:**

Cardoso, Oscar R. y Audi, Rodolfo, *Sindicalismo: El poder y la crisis*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1982.

Dawyd, Darío "Sindicalismo, peronismo y política. La construcción del liderazgo de Augusto T. Vandor, 1948-1969" [en elaboración].

Unamuno, Miguel, "A la memoria de Paulino Niembro", en *Diario de sesiones de la Cámara de Diputados*, 4ta reunión, 22 de diciembre de 1983.

**Darío Dawyd**



**OLIVA, Enrique.** (Chacras de Coria, Mendoza, 29 de junio del año 1923- Buenos Aires, 27 de febrero de 2010).

Apodos: “El Gordo”, “El Tordo”. Seudónimo: FrancoisLepot.

Enrique fue el menor de 8 hermanos y cursó la primaria en la escuela Sargento Cabral de la capital de Mendoza. Allí despertó su vocación periodística: el diarito *Juvenilia*, con un lema de Mariano Moreno: "Prefiero más una democracia peligrosa, que una dictadura tranquila". Después de concluir sus estudios secundarios se trasladó al litoral y vivió el 17 de octubre de 1945 en la ciudad de Rosario.

A los 18 años fue alumno de Perón en Tropas de Montaña, y con 24 fue presidente del Club Andinista de Mendoza. Al año siguiente fue el primer egresado de la carrera de Ciencias Políticas de la Universidad Nacional de Cuyo. Fue nombrado secretario general de dicha institución cuando el rector era Irineo Fernando Cruz. En la Universidad Nacional del Litoral obtuvo una Licenciatura Diplomático-Consular y en 1949 el Doctorado en Ciencias Políticas. En Cuyo presenció el desarrollo del I Congreso Nacional de Filosofía y en 1950, para el año sanmartiniano, fue recibido por Juan Perón, de visita en Mendoza.

Fue cofundador y el primer rector de la Universidad Provincial de Neuquén, que fue la base para que años después se creara la Universidad Nacional del Comahue

En 1951 participó de la creación del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, del cual fue asesor hasta el año 1955. Fue testigo de los

bombardeos de junio de 1955. En la coyuntura política abierta por la salida de Ángel Borlenghi, Perón consideró la posibilidad de designarlo Ministro del Interior por consejo del gobernador mendocino Carlos Evans. Finalmente, ante la necesidad de negociar con la oposición, optó por la figura de Oscar Albrieu, de origen radical con experiencia parlamentaria.

La caída del peronismo lo empujó hacia la “resistencia” en la que desempeñó un papel significativo en las organizaciones de base que surgían para rechazar a la dictadura militar.

A fines del año 1955 participó de la creación del Comando “Coronel Perón” y en enero del año 1956, a través de la política chilena María de la Cruz, quien ya estaba en contacto con el presidente exiliado, obtuvo e ingresó al país las primeras *Directivas* para todos los peronistas.

En el recuerdo de Oliva: “El único que lo conocía al General era yo. Lo había conocido siendo chico, él me enseñó a esquiar. Estuvimos vinculados por razones deportivas hasta que trabajé en la Secretaría de Presidencia durante su gobierno... Entonces viaje a Chile. Busqué a la senadora María de la Cruz que era amiga de Perón y le dije que quería conversar con él. Ella me dijo que por teléfono era imposible pero que le escribiera: ella me garantizaba que le haría llegar la carta”. María de la Cruz le avisó a Oliva que a través de un gerente de Lan Chile le iban a llegar noticias de ellos. Fue así que pronto recibió un grueso sobre: “Encontré varias páginas de Perón dirigidas a mí. Primero exponía nuestros errores: cómo caímos, cómo debíamos actuar. Y luego venían las Instrucciones N° 1 para la Resistencia Peronista. Todas las páginas firmadas. Una carta era para mí. Y había otras. Eran hojas escritas a mano que decían: ‘Panamá’, la fecha, ‘Al dirigente que está al frente de la CGT’, ‘Al dirigente que está al frente del Partido’, al de la Juventud, a la de la Rama Femenina...Tristísimo. Todas así: donde los saluda, les da instrucciones y los autoriza a actuar en nombre suyo. Eran no menos de cinco cartas, y en la carta dirigida a mí me pedía ‘A estas cartas póngales usted el nombre que le parezca más conveniente’. Eso quería decir que yo era el primer peronista de base o de la resistencia que me había puesto en contacto con él luego de varios meses de la caída de su gobierno”.

Perón, a su vez le indicaba a otros grupos que tomaran contacto con Oliva y su grupo. Así lo buscaron Rodolfo Traversi de la primera juventud peronista y Raúl Lagomarsino del “Comando Nacional”. Perón les pidió que corroboraran si Oliva había sido profesor de la Universidad de Cuyo para asegurarse que se trataba de la misma persona teniendo en cuenta la fragilidad de los lazos que se constituían en ese momento de clandestinidad.

Para asegurar las comunicaciones con el líder exiliado inventaron, junto a los miembros del Comando Nacional, un sistema de claves que requería el uso de dos diccionarios iguales, anotando entre paréntesis el número de la página y el número de la línea donde estaba la palabra y le enviaron un diccionario a Perón. Entre esos mensajes cifrados llega uno de Perón en el que les pedía que organizaran la liberación de Cooke y Antonio del penal de Rawson....

Oliva promovió la creación de una red organizativa denominada “Comandos Coronel Perón volviendo a las Bases”, cuyo propósito era el de multiplicarse a lo largo del país.

Entre las actividades de dicho agrupamiento, del cual el “periódico” llamado *El Grasita* sería expresión, estaban las relacionadas con el objetivo de lograr de una forma más “orgánica” la difusión de las célebres *Directivas* de Perón. El nombre de la publicación que promovió como medio de expresión estuvo inspirado directamente en el lenguaje de Eva Perón, quien invirtiendo la carga afectiva antiperonista del término, solía hablar públicamente de sus “grasitas”. Orientado por Enrique Oliva, contó con la colaboración de otros militantes de base. Su producción fue artesanal y su salida, irregular. La distribución estaba ligada a la forma organizativa creada con anterioridad conocida popularmente como “Comandos Coronel Perón”. Se trata de una hoja de la que solo han quedado registros y referencias fragmentarias.

Entre los méritos que se le atribuyeron está la temprana instalación de la consigna “Perón vuelve”.

Antes del levantamiento de Juan José Valle fue detenido por la delación de un infiltrado de los servicios de informaciones. Lo llevaron a la Infantería de

Marina, en Retiro. Negó todas las acusaciones que se vertían sobre su figura. Luego fue trasladado al Penal de Caseros. En ese momento sufrió tres simulacros de fusilamiento, junto a Marcos, Cooke, Lagomarsino, exhibiéndole decretos firmados que autorizaban a hacerlo.

Oliva trabó vínculo con Cooke en esa coyuntura, organizando algunos planes. Luego Cooke fue trasladado al sur, quedando Oliva junto a un tío suyo y un hermano de Jorge Antonio. En ese momento fueron identificadas unas cartas de Cooke dirigidas a Perón, Eguren y Oliva que estaban en poder del abogado Fernando Torres.

A fines de 1956, solicitó la opción constitucional para salir al exterior. Su esposa estaba realizando los trámites, con el pago del pasaje, la salida del decreto y a poco de ser embarcado fue anulada la salida. El descubrimiento de la carta produjo esa situación y el decreto que otorgaba la autorización de salida fue dado de baja.

Tiempo después Oliva tuvo la opción de salir del país siempre que no fuera a un país no americano. Por tal motivo se exilió en España. La intención original de Oliva era viajar a Caracas, pero al surgir cargos en su contra por el contenido de las cartas tuvo que tomar la decisión de viajar a Madrid. Durante ese tiempo mantenía contacto con John Cooke, quien le escribió a Perón: "Estaba muy afectado por las ridículas acusaciones que se le hicieron. Cuando salió de la cárcel quedamos en que iría para Caracas. Luego cambió de propósito con motivo de conocer que se habían formulado cargos en su contra. Es lamentable que eso haya sucedido, porque es inteligente y leal y hubiese sido para Ud. un buen colaborador".

El viaje fue en barco, en un pasaje de última clase, por los costos del traslado en avión, y las autoridades militares le impusieron al capitán del navío, Luis Lumière la retención del pasaporte de Oliva hasta llegar a destino.

En Montevideo amenazó al capitán de tenerlo secuestrado y tomó contacto con Jauretche quien le ofreció recibirlo en su casa sin garantizarle trabajo en la ciudad. Siguió hacia Brasil y en Rio de Janeiro buscó infructuosamente a un

abogado de apellido Acevedo que había estado preso junto a él. Debió seguir para España. Desembarcó en Vigo, donde tenía parientes. Luego fue a Madrid, donde se reencontró con amigos como Enrique Pavón Pereyra, quien lo llevó a la pensión donde paraba. Luego tomó contacto con José Manuel Buzeta, Ildefonso Cavagna Martínez, Juan Carlos Cornejo Linares, José León Suárez y José María Rosa.

Allí se desempeñó como periodista para el diario *Pueblo*. Reunido con su esposa, se fue a vivir a un hotel.

En contacto con Cooke fue convocado a Chile. Viajó junto a Buzeta y Cornejo Linares. En el camino, Cooke les indicó que bajaran en Venezuela y se contactaran con Perón. Este los ayudó a ingresar al país. Cooke había salido en libertad y se había trasladado a Caracas. Era el momento en que avanzaba el pacto con el radicalismo intransigente. Como hombre cercano a Cooke, fue el transcriptor del Pacto Perón-Frondizi.

*El Grasita* tuvo una segunda época luego de las elecciones de febrero de 1958, e incluso se dedicó a participar, atento, en la compleja evolución del peronismo bajo las nuevas circunstancias. Pese a la semi-legalidad de quienes de todos modos seguían proscriptos, el responsable y director siguió firmando, sencillamente, “Juan Grasa” y el medio, consecuentemente, continuó considerándose “Órgano de los soldados anónimos del movimiento peronista”.

Oliva, que también siguió siendo su principal redactor, eraya un hombre informado de los pormenores de la vida interna del movimiento, alguien que ha participado de la resistencia y que, como hemos dicho, fue testigo privilegiado del pacto, al punto que tanto él como Miguel Unamuno han referido su participación en el tipeado de las distintas versiones del documento.

En agosto de 1958 dio la noticia de que por necesidades del movimiento “El Hombre” (es decir, Perón) disolvió el Comando Táctico, esto es, la dirección local del peronismo con Cooke a la cabeza, a quien siguió admirando y reivindicando a lo largo de su trayectoria por su valor intelectual y físico.

Existen evidencias para señalarlo en el apoyo logístico a la guerrilla de Uturuncos.

En 1960 sufrió la cárcel durante tres años.

Al recuperar la libertad, en 1964, se dedicó a organizar la universidad provincial de Neuquén como rector-organizador. En 1966 renunció ante el golpe militar, siendo reemplazado por un Teniente Coronel.

También se desempeñó en el periodismo. Fue corresponsal de *Clarín* en Neuquén. Fue el fundador del Sindicato de Prensa en la provincia, siendo el primer Secretario General. Posteriormente fue corresponsal internacional de Clarín y con el seudónimo de François Lepot realizó gran número de notas entrevistando además a personalidades de primer nivel. Autor de varios libros sobre temas tan diversos como sus intereses intelectuales, fue cronista de la caída del Muro de Berlín, cubrió la guerra Irak-Irán en 1980 y realizó numerosas misiones periodísticas en Asia.

Tuvo a su cargo numerosas misiones periodísticas en Asia, entrevistó a numerosas personalidades, entre ellos Indira Gandhi en la India y Simon Peres en Israel y fue cronista de la caída del Muro de Berlín. Fue miembro de número de la Academia Nacional de Periodismo donde ocupó el sillón Manuel Láinez. Estuvo al frente de la Asociación de la Prensa Latinoamericana en Francia entre 1977 y 1987, de la que fue designado luego presidente de honor. Oliva también participó de las actividades del Instituto Investigaciones Históricas “Juan Manuel de Rosas” y presidió la Asociación de la Resistencia Peronista desde donde junto a David Ramos, Esther El Kadri, Carlos Ponce, entre otros, luchó para que se reconociera la lucha de los defensores de la democracia y la Constitución del 49, luego del golpe de estado de 1955.

Escribió sobre temas tan diversos como sus intereses intelectuales aunque se dedicó preferentemente al análisis político. Publicó, dentro de esa tesitura, *Política de Negocios*, *Política Universitaria*, *La guerra revolucionaria en los Estados Unidos*, *De Gandhi a Goa*, *En el Golfo*, *Malvinas: el colonialismo de las multinacionales*, *Desde Londres* y *Vida Cotidiana*. *El rey de Araucanía* y



*Patagonia* constituye una obra histórica, política, fruto de una investigación bien documentada. Enrique presidió el Instituto Malvinas e Islas del Atlántico Sur y apoyó y trabajó junto a los Familiares de Caídos en el conflicto por la construcción del cementerio para los argentinos muertos en las Islas Malvinas.

En 1986 fue el primer periodista argentino en volver a pisar esa parte del territorio nacional. Su libro póstumo fue, precisamente, *Malvinas: El pasado es el prólogo*, una recopilación de todos los artículos escritos por Enrique Oliva relacionados a la recuperación soberana.

Enrique Oliva falleció a los 87 años en la ciudad de Buenos Aires, el 27 de Febrero de 2010.

**Fuentes:**

Comunicaciones con Maite Oliva, durante el año 2022.

Melon Pirro, Julio César. Entrevista a Miguel Unamuno, Buenos Aires, agosto de 2000.

Melon Pirro, Julio César “Enrique Oliva. Resistencia Peronista, cárcel y exilio”, entrevista realizada el 24 de enero de 2002. En Gustavo Contreras y Mara Petitti, (comps). *En primera persona. Testimonios para la historia argentina de la segunda mitad del siglo XX: peronismo, política, sindicalismo y prensa*. Mar del Plata, Eudem, 2018.

**Referencias:**

Amaral, Samuel; Ratlif, William. *Cartas del Exilio*, Buenos Aires, Legasa, 1991

Chávez, Fermín. *Alpargatas y libros. Diccionario de peronistas de la cultura*. Bs.As., Theoría, 2003.

Chávez, Fermín. *Columnas del nacionalismo marxista*. Bs.As., El Calafate, 1999. Introducción.

Cichero, Marta. *Cartas peligrosas*. Buenos Aires, Planeta, 1993.

**Julio César Melon Pirro**



**OLMEDO, Carlos.** (Asunción, Paraguay, 5 de enero de 1944 – Córdoba, 3 de noviembre de 1971).

Intelectual, guerrillero, líder de las FAR.

Nació en Asunción, el 5 de enero de 1944. Su padre era médico y de nacionalidad paraguaya, mientras que su madre era enfermera y argentina. Se conocieron en Buenos Aires, durante una estadía de perfeccionamiento profesional del progenitor. Se casaron y se radicaron, inicialmente, en Paraguay, donde nacieron sus dos hijos y su hija, siendo Carlos el mayor de los tres. Luego, decidieron instalarse en Argentina. El padre viajó primero hacia la capital argentina y cuando el resto de la familia había iniciado el viaje en barco para reunirse con él, sobrevinó su fallecimiento. Carlos tenía solo 4 años de edad. La madre viuda terminó instalándose con los tres niños en el barrio porteño de Barracas.

Cursó sus estudios secundarios en el Colegio Nacional de Buenos Aires. Alumno con notas excelentes, ofició de celador durante su última etapa en la escuela y después de recibido. Al culminar la secundaria continuó su formación académica en la Universidad de Buenos Aires (UBA) optando por seguir, transitoriamente, el legado paterno (Medicina) y, simultáneamente, dedicándose a su vocación (Filosofía). Participó activamente en el centro de estudiantes.

Con posterioridad, empezó a trabajar en el Policlínico de Lanús, hasta que consiguió empleo en la firma Gillette, en donde llegó a ocupar un puesto ejecutivo de importancia en la Fundación de la empresa.

Inició su militancia política, durante los últimos años del secundario, en la Federación Juvenil Comunista (FJC). Luego, se desvinculó y transitó por las redes de ex –comunistas que simpatizaban con la Revolución cubana y su línea de apoyo a la lucha armada. Fruto de esos lazos, colaboró con la emblemática revista *La Rosa Blindada*, en donde publicó, junto a Oscar Terán, una crítica a un ensayo sobre la figura de Eva Perón realizado por Juan José Sebreli titulado “JJ Sebreli y la cuestión bastarda”. En esas líneas ya anticipaba la necesidad imperiosa de efectuar una “valoración del proceso peronista”. Firmaron el texto bajo seudónimos ya que, para ese entonces, habían decidido llevar su militancia por la senda de la vía armada.

En marzo de 1967, partió junto al mencionado Terán y una docena de compañeros, entre los que se contaban Roberto Quieto, Eduardo Jozami, y Alberto Camps, hacia Cuba con la finalidad de recibir instrucción militar. El objetivo era formar parte de la columna guerrillera argentina que debía ser comandada por Ernesto “Che” Guevara, una vez que el “foco” del Ejército de Liberación de Nacional (ELN) liderado por este se hubiese consolidado en la selva boliviana. Ese plan, de alcance continental, se frustró estrepitosamente, en octubre de 1967, con la desarticulación del ELN y el asesinato de Guevara.

Regresado a la Argentina, Olmedo se casó con Isabel Goldemberg, su novia desde el secundario. Mientras tanto, el grupo “cubano” se escindió y el comenzó a reclutar nuevas voluntades en sus diversos ámbitos de pertenencia, fundamentalmente, en el Nacional Buenos Aires y en la UBA. En paralelo, cobró una clara ascendencia sobre el resto de sus compañeros, reunidos con miras a iniciar la lucha armada en el país. Entre estos, se va a destacar un pequeño núcleo también de procedencia comunista y que había recibido adiestramiento militar en Cuba. En su seno, figuraban Marcos Osatinsky, Alejo Levenson y Marcelo Kurlat.

A principios de 1969 se inició la organización de la sección argentina del ELN con el propósito de servir de apoyo al relanzamiento de la guerrilla boliviana, ahora, bajo el liderazgo de Álvaro “Inti” Peredo, uno de los sobrevivientes de la columna del “Che”. El grupo referenciado en Olmedo va a formar parte de dicha experiencia participando del incendio de 13 supermercados “Minimax” situados en Buenos Aires y localidades circundantes como repudio a la visita del emisario del gobierno de Estados Unidos, Nelson Rockefeller, el 26 de junio. La acción se hizo sin firmar, ya que se esperaba el alzamiento en armas en Bolivia que nunca se produjo. En septiembre de 1969 cayó asesinado “Inti” Peredo a manos de la policía, en la ciudad de La Paz.

Dicho suceso, sumado a otros factores, favorecieron la disgregación del ELN argentino. Entre fines de 1969 y principios de 1970 va a ver luz el proyecto de conformar una organización político-militar: las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). El rol de Olmedo fue clave y en dicho proceso terminó de perfilarse como el líder indiscutido de la nueva formación.

El 30 de julio de 1970 fue la fecha elegida para dar a conocer públicamente la existencia de la nueva organización. Diversos comandos operativos tomaron la localidad de Garín, en una acción que se ejecutó con un grado de precisión notable. En eso tuvo mucho que ver Olmedo, quien cumplió un papel fundamental en su diseño y actuó como coordinador, a través de un *walkie-talkie*, de los diferentes grupos intervinientes.

Además de su celo organizativo, su rol dirigente era refrendado por un notable carisma y una agudeza de pensamiento que lo hacían descollar como el principal ideólogo del grupo. Cumplió un rol crucial en el debate que se dio dentro de las filas de las FAR respecto del peronismo, impulsando decididamente su definición como peronistas. Esto se concretizó, en abril de 1971, por medio de una entrevista publicada en *Cristianismo y Revolución*, cuya autoría se le atribuye. En ese texto planteó, en forma contundente y por medio de una sofisticada argumentación, la necesidad de aunar el marxismo, entendido como una herramienta de análisis, con la experiencia histórica concreta de la clase obrera argentina como vía para desarrollar sus potencialidades revolucionarias. El

material abrió una polémica con militantes del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) que fue muy difundida en la época. Años después fue publicada por *Militancia peronista para la liberación*, junto a una réplica en la que Olmedo estaba trabajando al momento de sobrevenir su muerte, considerando la revista que constituía “uno de los documentos políticos revolucionarios más importantes del peronismo”.

Se consagró de lleno a la actividad política. Su opción militante y los riesgos que implicaba condujeron a la separación con su esposa. También aparejaron la pérdida de su empleo, debiendo abandonar su puesto en Gillette, luego de que varios cuadros importantes de la organización fueron alcanzados por los embates represivos, en julio de 1971. A raíz de ello, se tuvo que radicar clandestinamente en Córdoba asumiendo la conducción y reconstrucción de la regional local de la organización en constante comunicación con Buenos Aires.

En tierras cordobesas encontró la muerte. El 3 de noviembre de 1971, encabezó personalmente el intento de secuestro de un ejecutivo de la Fábrica Italiana Automóviles de Torino (FIAT). Desestimó la oposición de varios de sus compañeros respecto a exponerse en la primera línea en una acción que había sido planificada con una premura temeraria. El apremio estaba originado en la necesidad de responder en forma contundente a una gerencia que estaba en “pie de guerra” con la dirección “clasista” de los gremios Sindicato de Trabajadores de Concord - Sindicato de Trabajadores Materfer (SITRAC-SITRAM). El propio Olmedo es quien impulsó el operativo y decidió hacerlo bajo la firma de las Organizaciones Armadas Peronistas (OAP), convocando tanto a las FAP como a Montoneros.

En las inmediaciones de una estación de servicio y ante el movimiento sospechoso de automóviles, un patrullero abordó el que era conducido por Olmedo y ahí se desató un tiroteo con los efectivos policiales. El líder las FAR, de 27 años de edad, murió junto a otros tres compañeros: Juan Carlos Baffi (FAR), Agustín Villagra (FAR) y Raúl Peressini (FAP).

**Fuentes:**

Eusebio, Enrique y Ramírez, Abel [seudónimos de Carlos Olmedo y Oscar Terán]. “Sebreli y la cuestión bastarda”. *La Rosa Blindada*, N° 9. Septiembre 1966, 55-59.

FAR. “Los de Garín”. *Cristianismo y Revolución*, N° 28. Abril 1971, 56-70.

FAR. “Reportaje a las FAR”. *Militancia peronista para la liberación*, N° 3. 28/06/1973, 36-49.

“Caen combatiendo cuatro combatientes peronistas”. *El Descamisado*, N° 25. 6/11/1973, 16-19.

Olmedo Carlos. “Aporte al proceso de confrontación de posiciones y polémica pública que abordamos con el ERP”. *Militancia Peronista para la liberación*, N° 4. 5/07/1973, 35-49.

Entrevista del autor a Eduardo Rivas, Colonia Benítez, Chaco, 7/06/2018, 8/06/2018 (2 sesiones).

Entrevista del autor a Mercedes Depino, CABA, 11/03/2017.

Entrevista del autor a Teresa Meschiati, CABA, 22/10/2018.

**Referencias:**

Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín. *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina. Tomo I (1966-1973)*. Buenos Aires, Norma, 1997.

Chaves, Gonzalo Leónidas y Lewinger, Jorge Omar. *Los del 73*. La Plata, De la Campana, 1998.

Levenson, Gregorio y Jauretche, Ernesto. *Historias de la Argentina revolucionaria*. Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional, 1998.

Última carta desde la revolución. Film documental. Director: Pablo Spátola, 2016.

**Carlos Custer**



**OLMEDO, Enrique Armando.** (Córdoba, 1914- Buenos Aires, 15 de marzo de 1985).

Se trasladó a Buenos Aires, donde completó sus estudios superiores.

Son escasos los datos con los que contamos sobre el tiempo que media hasta llegar a posiciones salientes en el primer gobierno peronista.

Formó parte de la Peña de Eva Perón. En ese ámbito publicaron *Nuestra Señora del buen batallar* en el año 1950.

Se desempeñó como Subsecretario del Ministerio de Asuntos Técnicos en los inicios de la década del cincuenta.

Participó de la creación de la Escuela Superior Peronista. En el momento que Raúl Mende asumió responsabilidades mayores en el ámbito de la Presidencia dirigió, de hecho, la ESP y supervisó la publicación de la Revista Mundo Peronista.

Publicó con el seudónimo Zoilo Laguna poemas gauchipolíticos en la Revista *Mundo Peronista* (*La vida por Perón*, *El coronel arrestao*, *El retrato*, etc) y en el diario La Prensa.

Colaboró en la publicación periódica *El Hogar* y en el suplemento cultural de *La Prensa*, bajo control de la CGT.

La subsecretaría de informaciones difundió en formato folletos intervenciones periodísticas con el seudónimo de Zoilo Laguna: *Juncionario* (1952), *Se vienen las votaciones* (1954), *Juan del Montón*(1955).

Monti incluyó a Enrique A. Olmedo en la *Antología poética de la revolución justicialista*.

Con el golpe militar de 1955 quedó cesante. No fue juzgado por las comisiones investigadoras que intervinieron en los ámbitos en los que desempeñó su labor.

Formó parte de los elencos del sector político del peronismo que quedaron en estado de vacancia y comenzaron a formar parte de los grupos que, de manera inorgánica, integraron la resistencia peronista. Se encolumnó en la acción conspirativa del Coronel Federico Gentiluomo. Una vez que éste fue detenido comenzó a participar de los preparativos del levantamiento de Valle y Tanco. Fue redactor de la proclama revolucionaria junto a José María Castiñeira de Dios. La misma fue revisada y retocada en última instancia por Leopoldo Marechal.

Andrés Framini, protagonista del momento, anotó: “Recuerdo que el 8 estaba con Valle y en el café ‘Los Angelitos’ nos encontramos con los suboficiales que eran los encargados de tomar la radio donde íbamos a lanzar la proclama que era el primer golpe que íbamos a dar para salir a combatir. Y ahora que hablo de la proclama quiero recordar (ustedes han leído lo que es esa proclama, el contenido de la proclama que es lo más incruenta posible) que fue revisada hasta el último momento por dos grandes compañeros peronistas, porque les teníamos fe y confianza, dos peronistas de raza, dos compañeros comprometidos hasta el tuétano con la revolución: los compañeros José María Castiñeira de Dios y Enrique Olmedo”.

Al frustrarse la revolución del 9 de junio debió asilarse en Uruguay. Por sus actividades políticas el gobierno uruguayo lo obligó a internarse en Minas, Departamento de Lavalleja, junto con su esposa. Para poder subsistir debió aprender y ejercitar el oficio de peón aplicador y plastificador de pisos en una empresa uruguaya, sufriendo a causa de ello una lesión bronquial permanente y otra traumática —paralización— de una mano.



Olmedo inició correspondencia con Juan D. Perón en septiembre de 1956. Quien trasladaba las cartas era uno de los militares que había participado del levantamiento de Valle: Valentín Irigoyen. En el desarrollo de la correspondencia se trataron una serie de temas: el método para desalojar a la dictadura militar; los movimientos de los forjistas en Uruguay y el sentido de la Revolución del 9 de junio. Es en este último punto en el que Olmedo, junto con Alejandro Olmos, tuvieron influencia en Juan Domingo Perón haciéndole revisar su posición inicial en relación a esos hechos. Ese viraje se manifestó en la correspondencia, en los libros de Perón de la época (fundamentalmente *La fuerza es el derecho de las bestias*), en el encuentro con Tanco y en el manifiesto firmado por Cooke y Perón en junio de 1958 que reivindicó públicamente el levantamiento de Valle y sus postulados.

Más allá del intercambio epistolar, Olmedo participó en el diseño y ejecución de acciones solicitadas por el mismo Perón.

Otra de las tareas de Olmedo en su exilio se vinculó con la colaboración con la prensa peronista clandestina mediante el envío de cientos de artículos y poemas que fueron publicados en distintos medios: *Pero...que dice el Pueblo* orientado por Federico Gentiluomo, *Rebeldía* del Padre Benítez, *Línea Dura* publicado por María Granata y *Norte* de Alberto Campos.

Regresó al país en tiempos de Frondizi. En ese tiempo reanudó su correspondencia con Perón. En ella se reflejaron las posiciones y evaluaciones sucesivas que realizaba Perón en relación al rumbo que asumía el gobierno de Frondizi. Perón reiteró que el peronismo votó por Frondizi para conseguir mejores condiciones de “semi – legalidad” y que apoyarían las medidas en favor de la mayoría y atacarían las medidas contrarias a ese interés. Por su parte, Olmedo argumentaba en favor de una salida violenta para acabar con la proscripción del peronismo. Perón coincidía en esa posición, bajo la condición de la ruptura del llamado “pacto”.

Cabe consignar que, si bien Olmedo se encontraba en diálogo con Perón y cercanía con la dirigencia política del peronismo, no fue integrado a los

organismos de conducción del movimiento en el país. Su labor política parece asociarse, en esa etapa, a la redacción de documentos del Movimiento Peronista. Entre otros, a su pluma respondió el manifiesto difundido por el Consejo Coordinador y Supervisor del peronismo titulado *Hambre y humillación para 20 millones de argentinos* en réplica a los planes económicos de Frondizi-Alsogaray.

Por ese tiempo se desempeñó en la actividad privada, trabajando en la Empresa Fiat.

Entre los años 1971 y 1972 colaboró activamente con el Consejo de Planificación orientado por Leopoldo Frenkel.

Colaboró en el órgano oficial del peronismo, *Las Bases*, en el período que fue dirigido por Carlos Spadone.

En 1972 publicó una historia del Banco de Italia y del Río de la Plata.

Al regresar el peronismo al gobierno, se encontraba jubilado cobrando la liquidación correspondiente al cargo que había ejercido como subsecretario.

En 1974 con el seudónimo Facundo de los Llanos publicó *La güelta de Juancho*.

En 1975 formó parte del gobierno de Isabel Perón, desempeñándose como responsable del área de prensa y difusión. En ese momento envió una carta a la revista *El Caudillo* que lo había criticado. En la misma pasó revista de su militancia en el peronismo desde su nacimiento, desafiando a Romeo a cumplir con un diez por ciento de su labor y compromiso por la causa justicialista.

Falleció el año 1985.

**Fuentes:**

Correspondencia de Enrique A. Olmedo - Juan D. Perón.

Carta de Enrique A. Olmedo a Felipe Romeo. 11 de noviembre de 1975.

**Obras:**

Laguna, Zoilo. Juncionario. Bs.As., Subsecretaría de informaciones, s/f.

Laguna Zoilo, La pucha mi General. Buenos Aires, Subsecretaría de informaciones, 1952.

Laguna Zoilo. Que linda está mi nación. Buenos Aires, Subsecretaría de informaciones, 1952.

Olmedo, Enrique. Banco de Italia y Río de la Plata. Cien años al servicio del país. Buenos Aires, 1972.

**Referencias:**

Castiñeira de Dios, José M. De cara a la vida. Primera Parte (1920-1972). Bs.As., UNLa, 2013  
Chávez, Fermín. Alpargatas y libros. Diccionario de peronistas de la cultura. Bs.As., Theoria, 2004.  
Monti, Antonio. Antología poética de la revolución justicialista. Buenos Aires, Perlado, 1954.

**Darío Pulfer**



**OLMOS, Alejandro.** (Tucumán, 1 de mayo de 1924 – Buenos Aires, 24 de abril de 2000).

Nacido en Tucumán, en el año 1924 en el seno de una familia patricia de esa provincia. Su abuelo, José Antonio Olmos, fue un importante magistrado provincial y llegó a ser gobernador entre 1904 y 1906.

Llegó a Buenos Aires con diez años, donde completó su escuela secundaria. Por esa época comenzó a trabajar en el periodismo en LRA 1 Radio del Estado.

Comenzó su militancia política en la Unión de Estudiantes Secundarios de orientación nacionalista.

Siguió sus estudios en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, sin completar sus estudios.

Se vinculó con el periodista – también tucumano – José Luis Torres, autodidacta, autor de importantes textos de denuncia en la década del treinta y quien populariza la conceptualización de “década infame” con la que el nacionalismo aludiera frecuentemente a los años treinta.

Por ese tiempo conoció a otras figuras del nacionalismo como José María Rosa, Carlos Steffens Soler, Carlos Ibarguren, Mario Amadeo, entre otros.

Su matrimonio con María Teresa Gaona duró poco tiempo, aunque fruto del mismo nacieron sus hijos: Alejandro, Carlos María, María Teresa Cristina y Jorge.

La adhesión al revisionismo histórico se combinaba con la defensa de la neutralidad en la Segunda Guerra Mundial, posición común a las distintas agrupaciones y publicaciones de corte nacionalista de la época.

Desde esa posición simpatizó con el naciente peronismo, acompañando críticamente la experiencia. Compartiendo la posición de Torres, la Alianza Libertadora Nacionalista y un contado número de diputados oficialistas, objetó el proyecto de aprobación de las Actas de Chapultepec, presentando un recurso de amparo contra su aprobación.

Al presentar el General Savio el proyecto de desarrollo siderúrgico, Olmos, con 23 años, realizó una investigación sobre la empresa ARMCO asociada a esa iniciativa, que fue llevada al seno del Congreso Nacional por el diputado Cipriano Reyes, generando un arduo debate en el Parlamento. Reyes, Cooke y Arturo Frondizi por los radicales intransigentes apoyaron sus posturas. Otros diputados peronistas lo tildaron de “comunista” y Perón lo exoneró de sus cargos en la Aduana y Banco Central de la República Argentina. Torres dejó documentada la discusión en un capítulo del libro *La patria y su destino*.

En el año 1950, a través de la publicación *Juan Manuel*, promovió la repatriación de los restos de Rosas. Para ello constituyó una “Comisión Popular” promotora a la que se sumaron David Uriburu, el almirante León Scasso, el escritor Ramón Doll y el político peronista John W. Cooke.

Cercano al grupo de exiliados bolivianos en Buenos Aires, tras la revolución del Movimiento Nacionalista Revolucionario, permaneció durante un tiempo en Bolivia colaborando con Víctor Paz Estenssoro.

En el año 1953, por intermedio de John W. Cooke, tomó contacto directo con el presidente Perón y le entrega una propuesta de creación de una Secretaría de Asuntos Latinoamericanos.

Adhirió a la nueva campaña pro-repatriación de los restos de Rosas, promovida por José María Rosa y Cooke desde el Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas en el año 1954.

Parece haber vivido el período peronista en similares condiciones y circunstancias a otras sensibilidades nacionalistas. De acuerdo a los períodos y medidas del gobierno de Perón, los acercamientos y alejamientos fueron la constante. Junto con ello, además de no sentirse escuchado, como sucedió en el caso de su admirado José L. Torres, fue despojado de su cargo en la administración pública.

Un hecho desencadenante de su distanciamiento del gobierno fueron las negociaciones petroleras y el conflicto con la Iglesia Católica.

Producido el golpe de Lonardi, tuvo discusiones con varios de sus amigos que integraban el gabinete, como Luis B. Cerrutti Costa, el General León Bengoa o Luis María de Pablo Pardo. Tal como su mentor, quien para ese momento publicaba el unipersonal *Política y Políticos*, Olmos confrontó desde el periodismo la irrupción liberal conservadora de Aramburu y Rojas.

Lanzó la publicación *Palabra Argentina*, también, redactada al inicio por una sola persona. Fue su creación periodística más perdurable. En su primer momento estuvo en las calles hasta fines de 1956, hasta una clausura que se prolonga por casi cuatro meses. Defendió las conquistas sociales del peronismo y sostuvo sus críticas al gobierno (ausencia de libertades, medidas represivas, culto a la personalidad, propaganda abusiva). Sufrió persecuciones y cárcel en varias oportunidades.

Presentó causas por la desaparición del cadáver de Eva Perón; denunció y pidió el procesamiento del Capitán Gandhi por su actuación en las comisiones investigadoras; querelló al interventor de la CGT, Coronel Passo Viola por sus arbitrariedades y desmanejos en esa función.

Organizó, desde *Palabra Argentina*, la “Marcha del Silencio” para recordar a los mártires del levantamiento de junio de 1956. Por esa acción, y en aplicación del Decreto 4161, tuvo que pasar a la clandestinidad ante el pedido de captura del gobierno militar.

Olmos estaba en la mira de los Comandos Cívicos Revolucionarios.

Apoyó el voto en blanco para la elección de constituyentes de julio de 1957.

Por ese tiempo redactó un libro titulado *Proceso a la revolución*, que lamentablemente se encuentra perdido.

A fines de 1957 visitó a Perón en Caracas, proponiéndole la creación de un Partido Blanco, para canalizar los votos del peronismo. Se opuso al Pacto Perón-Frondizi, llevando la polémica a su propio periódico y a *Qué*, donde Scalabrini Ortiz y Jauretche defendieron la posición concurrencista y de apoyo al candidato ucrista.

Olmos tuvo una larga relación de amistad con Arturo Frondizi, que se afianzó a partir de 1947, cuando la discusión del Plan Siderúrgico. Sin embargo, esta se interrumpió en la elección de 1958, ya que se opuso a que se votara a Frondizi. Después de elegido éste, ante críticas expuestas en *Palabra Argentina*, fue detenido durante varios meses a disposición del Poder Ejecutivo. Así, tras el conflicto del frigorífico Lisandro de la Torre, se entrevistó con Cooke y Perón en Ciudad Trujillo. Entre las denuncias al gobierno, publicó una entrevista a Perón y fue encarcelado por más de ocho meses.

En 1961, hubo un intento para que se acercara a Frondizi por parte de uno de sus hermanos, Oreste, a la sazón amigo de Olmos. También lo intentaron otros colaboradores del ex presidente como Ramón Prieto, Marcos Merchensky y Rogelio Frigerio con los que Olmos también tenía amistad.

En 1965 publicó *Palabra Argentina* como diario, por unas pocas semanas. Lo hizo con el apoyo del General Raúl Tanco y de unos pocos legisladores, entre quienes estaba Edgar Saá.

En 1970 publicó *Tercer Frente*, con intermitencias.

Se mantuvo distante en el momento del regreso de Perón.

Fue funcionario del Ministerio del Interior, bajo la gestión de Roberto Ares. Redactó algunos discursos para María Estela Martínez de Perón y fue testigo privilegiado de las intrigas palaciegas y las conspiraciones golpistas en la víspera del 24 de marzo de 1976.

En 1982 denunció penalmente a José Alfredo Martínez de Hoz por las negociaciones ligadas al endeudamiento externo. Fue en ese momento que restableció su vínculo con Frondizi a través de un amigo común. Éste le contó una entrevista que había tenido con Martínez de Hoz, en la que había expuesto el plan económico. Olmos le pidió que hiciera público ese contenido. Fue así que para fundamentar parte de su denuncia sobre la deuda externa, acompañó al tribunal la declaración de Frondizi al diario *Clarín*.

En 1987 fue asesor del Ministro de Trabajo Carlos Alderete, en base a los vínculos previos con el sindicato de Luz y Fuerza. En esa condición viajó a Ginebra a la reunión de la O.I.T.

Hasta el año 1989 trabajó incansablemente sobre ese particular en el ámbito parlamentario, siendo asesor de la Comisión de ilícitos del Senado, y posteriormente de la Comisión de Economía del mismo.

Falleció en el año 2000 en la Ciudad de Buenos Aires, cuando estaba por conseguir el dictamen favorable a su posición en el expediente referido a la deuda externa.

A posteriori su figura fue reconocida por sus investigaciones en torno a este tema, dejando lateralizada su trayectoria política y periodística previa.

**Fuentes:**

Correspondencia Perón-Cooke. Buenos Aires, Granica, 1973.  
Olmos, Alejandro. Testimonio. En Moyano Laissue, Miguel A. La prensa de la resistencia. Buenos Aires, Asociación Amigos de la Resistencia Peronista, 1999.  
Olmos Gaona, Alejandro. Entrevista, 14 de marzo 2023.

**Referencias:**

Chindemi, Norberto. Nosotros, los peronistas. Buenos Aires, Los Nacionales, 2001.  
Ehrlich, Laura. La reinención del peronismo (1955-1965). Buenos Aires, Unq, 2022.  
Melon Pirro, Julio. El peronismo después del peronismo. Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.  
Monzón, Florencio (h). Llegó carta de Perón. Buenos Aires, Corregidor, 2006.  
Olmos Gaona, Alejandro. Mi padre, ese desconocido. Disponible en:  
<https://www.abogarte.com.ar/mi-padre-ese-desconocido.-alejandro-olmos.html>

**Julio César Melon Pirroy Darío Pulfer**





**OLMOS, Amado.** (Rosario, 1918-Córdoba, 27 de enero de 1968). Seudónimo: Loreto.

Sindicalista del gremio de la Sanidad y diputado nacional. Radicado en Buenos Aires en el año 1946, trabajó en la industria farmacéutica. En el laboratorio Lutetia de Florida hizo sus primeros pasos como dirigente sindical desempeñándose como delegado. En el año 1948, cuando se formó la asociación de trabajadores de la Sanidad, se desempeñó como secretario general de la nueva organización, recorriendo el país y formando las filiales del gremio. Fue electo diputado nacional, desarrollándose en el bloque obrero, desde el año 1954. Poco después, ejerció su liderazgo en ese sector, siendo crítico de las negociaciones del contrato con la California Co.

Por esa condición, en 1955, fue denunciado por las Comisiones Investigadoras. Se lanzó a la clandestinidad, utilizando nombre falso: Loreto. Adhirió a los primeros núcleos de la “resistencia peronista”. Participó de la conspiración de Valle y cayó preso después del levantamiento. Fue detenido en Caseros, Rawson y Bahía Blanca. Se vinculó con John W. Cooke. Apoyó el votoblanquismo en julio de 1957.

Por ese tiempo, el movimiento obrero confrontaba con el gobierno dictatorial por el control de los sindicatos. La primera CGT Regional recuperada fue la de Córdoba, que el 1º de julio de 1957 eligió en Plenario General a Atilio López de UTA (Unión Tranviarios Automotor) como Secretario General de la CGT legal. Los sindicatos y delegaciones regionales recuperadas formaron la "Intersindical" que el 12 de julio de 1957 lanzó un paro general que fue acatado en todo el país. A continuación el gobierno se vio presionado y obligado a realizar

el Congreso Normalizador de la CGT. El proyecto del gobierno naufragó. De los 94 gremios presentes se retiran 32. Esta actitud llevó a la ruptura del Congreso y al nacimiento de las "62 Organizaciones" integradas por los sindicatos que permanecieron en el recinto.

Desde el gremio de Sanidad, Olmos tuvo un lugar significativo en esa estrategia. El 27 de setiembre de 1957 cuarenta gremios recuperados convocaron a un paro nacional que gozó de un importante apoyo. En ese marco la CGT de Córdoba convocó a un Plenario Nacional de Delegaciones Regionales de la CGT y de las 62 Organizaciones en La Falda, provincia de Córdoba, para el mes de diciembre. Los lineamientos salidos del cónclave constituirían el llamado Programa de La Falda.

A fines de diciembre de 1957 formó parte del Comando Táctico creado por Perón y Cooke. En las nuevas condiciones de legalidad del gobierno de Frondizi se convirtió en líder indiscutido de Sanidad. Al recuperar el gremio, denunciaron el desfalco producido por la intervención.

Los hombres más cercanos en el sindicato eran Rafael Coronel, Eduardo Severino, Jorge Alvarez, Héctor Lombardo, Otto Calace, José Pedernera.

En ese tiempo lo asesoraban Miguel Tejada (ex diputado nacional por San Luís) y Adolfo Buezas (intelectual cercano al M.O.C. -Movimiento Obrero Comunista en el pasado y autor del libro *Comunismo, oportunismo y liberación nacional* del año 1956).

En setiembre de 1958 declaraba: "Toda solución que se intente al margen de los trabajadores será siempre una solución antinacional y antipopular, por cuanto la fuerza más consecuente y numéricamente decisiva del país la forma la clase laboriosa y, siendo así, somos los primeros beneficiados con los aciertos y los primeros perjudicados con los errores. Queremos dejar en claro que nuestras intervenciones en problemas políticos, económicos y sociales, y que hagan a nuestro destino, responden al profundo sentido nacionalista que anima a la clase obrera argentina. Aceptamos que, hace muchos años, la influencia de ideas comunistas y socialistas hizo apartar a los trabajadores de toda preocupación por

el porvenir del país, difundiendo la consigna de que los obreros no tienen patria; es por eso que nosotros recalcamos que nuestras inquietudes están animadas de un deseo de salvación de nuestra tierra, pero que esta salvación, esa liberación, en todos sus órdenes, deben ser soluciones argentinas y para los argentinos, y no fríos esquemas mentales que puedan hacer el juego a imperios de derecha o izquierda. Nos guía una sola bandera, la azul y blanca, y un objetivo: ver grande y poderosa a nuestra patria, con un pueblo laborioso, que pueda volver a reír”. A continuación ratificó el contenido del “programa nacional y popular” de La Falda.

Participó apoyando a Sebastián Borro en el conflicto desatado en el frigorífico Lisandro de la Torre. Volvió a caer preso en el marco de la aplicación del Plan CONINTES (Conmoción interna del Estado).

Recuperó la libertad y apoyó el levantamiento del General Roberto Iñiguez del 30 de noviembre de 1960, con epicentro en la ciudad de Rosario, por el que cayó nuevamente preso.

En el mes de octubre de 1961 integró una delegación sindical que viajó a Cuba. Junto a Vandor se entrevistó con Ernesto “Che” Guevara

En el año 1962 viajó con Vandor a Madrid para plantear a Perón la necesidad de presentarse en las elecciones. Promovió la Unión Popular apoyando la candidatura de Framini para Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, integrando la lista de diputados nacionales en esa jurisdicción.

En el mes de junio se realizó el encuentro de Huerta Grande, presidido por Amado Olmos, adoptando un programa en continuidad con el de La Falda del año 1957.

La Fundación Scalabrini Ortiz publicó un trabajo suyo titulado *Los trabajadores. La conducción política y su hegemonía en la lucha por la liberación nacional*.

Escribió en el periódico *Relevo* que dirige Eduardo Astesano. Dirigió la publicación *Justicialismo*. Desde sus páginas definió al gobierno de Illia como “democracia del hambre”. Sintetizó los planteos de la CGT de ese momento,

reprodujo cartas y directivas de Perón y artículos de corte doctrinario exaltando el “justicialismo integral”.

Apoyó el Plan de Lucha de la CGT del año 1964 y el documento de la CGT *Hacia el cambio de estructuras*.

Olmos bregó por el traslado de Peron a Cuba, siendo el emisario de las gestiones realizadas activamente por Cooke para convencer al líder de la conveniencia de esa residencia. A principios del año 1965, junto al líder de ARP, enviaron sendas cartas a Perón.

Se opuso al “vandonismo” desde las 62 “De pie junto a Perón” que llevó como secretario general a José Alonso. A fines del año 1967 Olmos se perfilaba como figura potable para ejercer la Secretaría General de la CGT, en el próximo Congreso Normalizador, a realizarse en marzo de 1968. Los sectores “combativos” lo llevaban como candidato. Alberte, delegado de Perón en ese momento, jugaba decididamente a favor de Olmos en esa coyuntura.

Olmos falleció el 27 de enero de 1967, en un accidente automovilístico, en Villa María- Córdoba cuando iba camino a Rosario a un encuentro con jóvenes en el que tenía que participar junto a Lorenzo Pepe de la Unión Ferroviaria.

El Mayor (RE) Alberte lo despidió en el cementerio de Olivos. Cooke escribió a su viuda. Perón hizo lo propio. En su homenaje el Congreso de la CGT, desarrollado en el mes de marzo de 1968, llevó su nombre.

**Obras:**

Olmos, Amado. Los trabajadores. La conducción política y su hegemonía en la lucha por la liberación nacional. Planteos, esclarecimiento y definiciones. Los Mariscales de la Derrota. BuenosAires, Fundación Raúl Scalabrini Ortiz, 1961.

**Fuentes:**

Mayoría. Amado Olmos: “Profundo sentido nacionalista”. Número 73. 1 de septiembre de 1958.

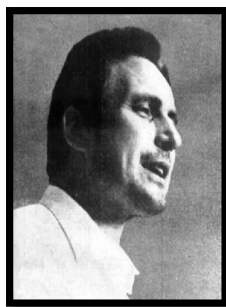
**Referencias:**

Baschetti, Roberto. Documentos de la resistencia peronista 1955-1970. BuenosAires, Puntosur, 1988.

Galasso, Norberto (Coord.). Los Malditos. Buenos Aires, Ediciones Madres de Plaza de Mayo, 2005.Vol.I.

Pulfer, Darío. Aproximación a la trayectoria de Amado Olmos. BuenosAires, Peronlibros, 2018.

**Darío Pulfer**



**ONGARO, Raimundo.** (Mar del Plata, 13 de febrero de 1925- Los Polvorines, 2 de agosto de 2016).

Dirigente sindical, referente político e intelectual del sindicalismo combativo, Secretario General de la CGT de los Argentinos (1968-1974).

Hijo de inmigrantes italianos provenientes de Udine, arribados a la Argentina en 1924. Estudió en el colegio San Carlos de Don Bosco, de la ciudad de Buenos Aires. Allí adquirió las primeras artes del oficio litográfico del que se sirvió para financiar sus estudios superiores en el Conservatorio Nacional de Música. Al finalizar la escuela secundaria en 1942, trabajó a medio tiempo en la imprenta Guillermo Kraft y *Cía*.

En 1949 realizó el servicio militar. En 1950 se desempeñó como profesor de música en la base militar del Plumerillo, provincia de Mendoza, hasta su renuncia en 1951. Ese mismo año se estableció en la localidad bonaerense de Los Polvorines, y contrajomatrimonio con Elvira Caruso (1933-1988), con quien tuvo a sus hijos Raimundo Argentino (1954-1989), Alfredo Máximo (1956- 1975) y Miguel Ángel (1958).

Inició su militancia gremial en la Federación Gráfica Bonaerense (FGB). En septiembre de 1955 fue electo secretario de la Agrupación Gráfica Sindical por la Lista Verde a través de la cuál adhirió a las “62 Organizaciones” y organizó la oposición sindical peronista a la Lista Rosa, liderada por Riego Rivas, de simpatías socialistas, referente de los “32 Gremios Democráticos” y el MUCS.

Entre 1958 y 1963 trabajó en la Cooperativa Obrera Gráfica Talleres Argentinos Limitada (COGTAL), en la que se desempeñó como síndico. En la revista de la cooperativa publicó varios artículos en los que reflexionó sobre la explotación en el mundo del trabajo, la injusta distribución de los medios de producción y el cooperativismo.

Lideró la Lista Verde que se impuso en los comicios de la FGB del 13 de noviembre de 1966, en los que resultó electo como secretario general del sindicato, presidente de la Federación Argentina de Trabajadores de Imprenta (FATI) y congresal en la CGT. Esta victoria señaló el final de la hegemonía de la Lista Rosa que había gobernado el gremio por más diez años.

Desde 1966 vinculó a la FGB con las “62 de Pie junto a Perón”, y se alineó con dirigentes de la tendencia combativa del sindicalismo peronista encabezado por Amado Olmos.

Tras el fallecimiento de Olmos en febrero de 1968, referentes del sindicalismo combativo propusieron a Ongaro para encabezar su opción sindical en los próximos comicios *cegetistas*.

El 28 de marzo de 1968 se llevó a cabo el Congreso Normalizador “Amado Olmos” en el que fue electo secretario general de la CGT.

En los meses siguientes, Ongaro realizó visitas a distintas provincias en las que se entrevistó con referentes sindicales, políticos y religiosos. A su vez, encabezó actos, como el del 1º del mayo, realizado en la Ciudad de Córdoba con Agustín Tosco, y el del 28 de junio de 1968 junto a Arturo Illia, en los que buscó articular las demandas locales con el “Mensaje a los trabajadores y al pueblo argentino”, publicado en el primer número del *Semanario CGT*.

Su capacidad para conducir el frente opositor al gobierno dictatorial por fuera de la órbita de control de Jerónimo Remorino, delegado personal de Perón, generó tensiones con la conducción local del movimiento. Estas se profundizaron luego de la convocatoria a la unidad de las 62 Organizaciones ordenada por Perón a través de Vandor en septiembre de 1968 y de la confirmación de Remorino como emisario del líder exiliado. Asimismo, la derrota en el conflicto petrolero en

Ensenada, que se desarrolló entre octubre y diciembre de 1968, erosionó la base sindical de la CGTA y del liderazgo de Ongaro.

En enero de 1969, participó del Congreso de Organizaciones Revolucionarias que se realizó en la Provincia de Córdoba, en donde fue encarcelado por las fuerzas de seguridad. Semanas más tarde recorrió varios ingenios azucareros en Tucumán reclamando su reapertura, el pago de jornales e indemnizaciones. En el mes abril se apersonó en la localidad santafesina de Villa Ocampo para solidarizarse con sus habitantes luego de la pueblada que forzó la renuncia del intendente. Participó de las movilizaciones organizadas por los trabajadores azucareros despedidos y encabezó la manifestación de los obreros del ingenio ARNO.

En el contexto del Cordobazo, los posicionamientos de la CGTA parecieron resurgir y Ongaro fue considerado como el líder de la “nueva oposición social”. El asesinato de Augusto Vandor, perpetrado el 30 de junio de 1969, fue el hecho del que se sirvió la dictadura para intervenir la central obrera combativa y encarcelar a su conducción bajo la sospecha de haber perpetrado el crimen del líder metalúrgico. Tras cinco meses de prisión, Ongaro fue sobreeséido de la imputación.

**Obras:**

Ongaro, Raimundo. Ongaro dice.... Buenos Aires, Ediciones Soberanía Popular de la CGT de los Argentinos, 1969.

Ongaro, Raimundo. Sólo el pueblo salvará al pueblo. Buenos Aires, Editorial de las bases, 1970.

**Fuentes:**

Carta de Perón a Ongaro, 29 de noviembre de 1966. Fondo Perón, AGN.

“El rebelde de la CGT”, Así, 13 de abril de 1968.

“¿Hasta dónde llegará Ongaro?”, Confirmado, 25 de julio de 1968.

“Raimundo Ongaro: que me crucifiquen en Plaza de Mayo”, Panorama, 9 de diciembre de 1969.

“Editorial”, Primera Plana, N° 336,9 de junio de 1969.

Revista Interna del Personal de COGTAL (1959-1963).

**Valeria Caruso**



**ORSI, René.** (Alberti, provincia de Buenos Aires, 27 de noviembre de 1919 – Buenos Aires, 19 de febrero de 1999).

Sus estudios primarios y secundarios los cursó en la localidad bonaerense de Los Toldos, donde conoció a Eva Duarte. A fines de la década de 1930 comenzó a estudiar Derecho en la Universidad Nacional de La Plata, donde llegó a desempeñarse como miembro titular por esa facultad en la Federación Universitaria de La Plata (FULP.).

Durante sus años como estudiante, se incorporó al movimiento de la Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina (FORJA) que apoyó al coronel Juan Domingo Perón en la política social del gobierno revolucionario del 4 de junio de 1943. Colaboró en el periódico *La Víspera*, editado por aquella organización, que se publicó entre fines de 1944 y comienzos de 1945. Participó activamente en la organización y agitación popular para lograr la libertad del mismo en octubre de 1945 y fue orador el 17 en el acto espontáneo que se realizó en la plaza San Martín de la capital bonaerense.

Contrajo nupcias con María Elena Mendoza en 1946 y se estableció definitivamente en La Plata, ciudad en la cual, mucho después, sería designado vecino ilustre.

Orsi se desempeñó como diputado en la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires entre los años 1948 y 1952. En ese carácter además participó en la reforma de la Constitución de la Provincia de Buenos Aires de 1949, donde fue el miembro informante del artículo 34 *in fine* de la misma, sobre el precio a pagar por la expropiación a las empresas concesionarias de los servicios públicos. Señaló allí que “las ventajas que implica para el Estado el estatuir como metro-



patrón de valuación el costo histórico, en oposición al conocido como sistema del costo de reproducción”.

El Presidente de la Universidad Nacional de Cuyo, Irineo Fernando Cruz - quien fuera el organizador del Primer Congreso Nacional de Filosofía que tuvo lugar en Mendoza en el año 1949- designó a Orsi como profesor en la Escuela de Estudios Políticos y Sociales de la mencionada universidad, ejerciendo la docencia en dicha unidad académica durante los años 1953 y 1954. En 1955 fue designado por el gobierno de la Provincia de Buenos Aires como comisionado municipal en el municipio de Ayacucho.

Con el golpe de Estado del 16 de septiembre de 1955 fue encarcelado y, una vez en libertad, ejerció el periodismo escribiendo notas en los periódicos *De frente* (1953-1956) y *El 45* (1955).

En junio de 1956, cuando el levantamiento del general Juan J. Valle, participó del mismo en los hechos acaecidos en la ciudad de La Plata, siendo encarcelado nuevamente luego de esa frustrada sublevación.

Por resolución del Comando Superior Peronista N° 2/57 Orsi fue designado miembro titular del Comando Táctico Peronista en Caracas el día 29 de diciembre de 1957, y por resolución N° 6/1958 del 15 de enero de 1958, miembro del Comité Ejecutivo del mismo organismo.

El Comando Táctico Peronista fue integrado, entre otros, por John W. Cooke, Andrés Framini, Augusto T. Vandor, Delia Parodi y María Granata. En ese carácter, visitó a Perón en Ciudad Trujillo en vísperas de la firma del Pacto Perón-Frondizi.

Tuvo luego la misión, junto con Eleuterio Cardoso, de difundir en la provincia de Santa Fe la orden de Perón de votar para presidente de la Nación a Arturo Frondizi, siendo detenido por las autoridades e impedido de proseguir con su cometido. Asimismo, fue elegido con otros quince dirigentes, delegado del Comando Superior Peronista por resolución N° 21 del 10 de agosto de 1958.

Orsi ejerció la profesión de abogado integrando, a fines de los años 60', un estudio jurídico en la Capital Federal con los doctores Antonio Tróccoli y Rafael Marino. Este bufete convocó a dirigentes de las tres corrientes políticas de cada uno de sus integrantes, Partido Justicialista, Unión Cívica Radical y Partido Intransigente, cuyas conversaciones convergieron en la denominada "La Hora del Pueblo". Con este nombre se conoce el documento firmado el 11 de noviembre de 1970 por las principales fuerzas políticas del país en el cual se exigía al gobierno militar de la Revolución Argentina la convocatoria inmediata a elecciones generales sin proscripciones y con respeto de las minorías.

Retomó la docencia en las facultades de Ciencias Sociales y de Derecho de la Universidad Católica de La Plata (1971-73) y en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de La Plata (1973-76), en la que fue profesor Titular de la asignatura Historia Constitucional. También se desempeñó como titular del Juzgado Federal N° 1 de La Plata –que tiene a su cargo la Secretaría Electoral- (1973-74), y a partir de septiembre de 1974 fue presidente de la Cámara Federal de Apelaciones con asiento en la misma ciudad, cargo que ostentó hasta el mes de febrero de 1976.

Fue designado el 25 de febrero de 1976 por la Presidenta de la Nación, Isabel Martínez de Perón, Interventor Federal en la Provincia de Salta, donde fue depuesto luego del golpe militar del 24 de marzo de 1976.

En 1994 fue elegido miembro de la Asamblea Reformadora de la Constitución Nacional que sesionó ese año en la ciudad de Santa Fe.

René Orsi se destacó asimismo por sus investigaciones históricas: Fermín Chávez afirmó que, por la rigurosidad de las mismas, aquél fue un "historiador de los historiadores". Y José María Rosa afirmó que era el reivindicador argentino que José Gervasio de Artigas merecía.

**Obras:**

Orsi, René. La fórmula del Costo Histórico en la Constitución de Buenos Aires, La Plata, Partido Peronista distrito Provincia de Buenos Aires, Buro de Difusión, 1949.

Orsi, René. Buenos Aires durante el Ministerio de Rivadavia. En: Boletín de Estudios Político de la Universidad Nacional de Cuyo n°s 3 y 4, Mendoza, 1954.

Orsi, René. Historia de la disgregación rioplatense. Buenos Aires, Peña Lillo, 1969.

Orsi, René. El ideario de Artigas En: Boletín de la Biblioteca del Congreso de la Nación N° 98, marzo-abril de 1975, Buenos Aires, 1975.

Orsi, René. El Poder Judicial de Buenos Aires según la convención constituyente de 1970-1973, La Plata, Suprema Corte de Justicia de Buenos Aires, Centenario 1875-1975, 1975.

Orsi, René. Arturo Jauretche, su pensamiento en la cultura y la educación nacionales. Buenos Aires, Centro de Investigaciones Sociales de la Argentina, 1979.

Orsi, René. James Monroe contra la Independencia Argentina. Buenos Aires, Peña Lillo, 1983.

Orsi, René. Jauretche y Scalabrini Ortiz. Buenos Aires, Peña Lillo, 1985.

Orsi, René. San Martín y Artigas. La Plata, Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Buenos Aires, 1991.

Orsi, René. Dorrego y la Unidad Rioplatense, La Plata, Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Buenos Aires, 1991.

Orsi, René. Alem y Roca. Buenos Aires, Theoría, 1994.

#### **Referencias:**

Ferla, Salvador. Mártires y verdugos. Buenos Aires, Revelación, 1972.

Galasso, Norberto. Perón, Buenos Aires, Colihue, 2005, t. II.

García, Delia M. "El semanario *La Víspera* (1944-45): último proyecto político de FORJA en la antesala del peronismo". En: Da Orden, Liliana y Melón Pirro, Julio C. (compiladores), Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas, 1943-1958. Rosario, Prohistoria, 2007.

*La Nación*, Buenos Aires, 19/02/1958.

Pavón Pereyra, Enrique. Perón, el Hombre del Destino. Buenos Aires, Abril, 1974, vol. III. Prieto, Ramón. El Pacto. Buenos Aires, En Marcha, 1963.

Ranalletti, Mario. "De Frente (1953-1956). Una voz democrática y antiimperialista en la crisis final del primer peronismo". En: Girbal-Blacha, Noemí y Quatrocchi-Woissson, Diana (Directoras). Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo XX. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1999.

**Fernando Klappenbach**



**OSATINSKY, Marcos.** (San Miguel de Tucumán, 6 de octubre de 1933 – Córdoba, 21 de agosto de 1975).

Alias: “Pelado”.

Dirigente de las FAR y de Montoneros.

Nació en la capital de la provincia tucumana. Su padre Jacobo era dueño de un almacén y su madre, Sonia Schlosberg, ama de casa. A los 15 años de edad, en el club Judaica, ámbito de sociabilidad y recreación vinculado a la comunidad hebrea progresista local, conoció a quien fue su compañera de vida: Sara Solarz. Ambos compartieron militancia en la Federación Juvenil Comunista.

A los 18 años partió a Córdoba a estudiar Medicina. Al año abandonó la universidad y regresó a Tucumán para retomar su noviazgo con Sara y dedicarse exclusivamente a la militancia. Fue incrementando sus responsabilidades en el Partido Comunista (PC) hasta llegar a ocupar el cargo de Secretario General de la FJC a nivel provincial. Contrajo matrimonio con Sara en 1955 y de esa unión nacieron sus dos hijos: Mario en 1957 y José en 1960.

La Revolución cubana, con el correr de la década del '60, produjo un cimbronazo en las filas del comunismo impactando también en la pareja Osatinsky. En 1963, Marcos se dirigió a la Unión Soviética a recibir instrucción militar, destinado por el PC argentino. A su regreso, empezó a plantear sus críticas hacia el reformismo y “etapismo” que caracterizaba la línea política partidaria, tendiente a impulsar una revolución democrático-burguesa como etapa previa a la revolución propiamente socialista.

Eso lo llevó a integrar una red de militantes disidentes impulsada por el Secretario General de la FJC de Mendoza, Alfredo Helman. Para ese entonces,

Marcos ya había sido promovido al partido y ocupaba el cargo de Secretario de Organización del PC en Tucumán. En total, los discolos alcanzaban una treintena y entre sus líderes se destacaban, además de Helman, Alejo Levenson, Jorge Gadano y Osatinsky. Luego de lograr un compromiso con las autoridades cubanas por medio de Levenson, las expulsiones de este último y Helman fueron hechas públicas, a fines de 1966, por el semanario *Nuestra Palabra*, órgano de prensa del PC.

Para ese entonces, Marcos y Sara ya se habían instalado en Buenos Aires. Él empezó a trabajar como visitador médico a la espera del viaje a Cuba. Se acordó que solo irían los hombres y a través de dos grupos diferentes de seis integrantes cada uno. En el primero viajaron los referentes, entre los que se contaban a los mencionados Helman, Levenson, Osatinsky, Gadano, además de Marcelo Kurlat y Alfredo Moles. Allí recibieron instrucción militar con el propósito de integrarse al proyecto revolucionario comandado por Ernesto “Che” Guevara en Bolivia. El objetivo era formar parte de la columna guerrillera argentina que debía ser liderado por aquel, una vez que el “foco” del Ejército de Liberación de Nacional (ELN) se hubiese consolidado en la selva boliviana. Ese plan, de alcance continental, se frustró estrepitosamente, en octubre de 1967, con la desarticulación del ELN y el asesinato de Guevara.

Ante dicha situación las discusiones se sucedieron sobre cómo continuar y el grupo empezó a desgranarse. A principios de 1968, Osatinsky entabló relación con Carlos Olmedo, hecho que lo llevó a integrar el pequeño contingente que estaba liderando este. Lo acompañaron en esa senda: su esposa Sara, Levenson, Kurlat y Mercedes Carazo (esposa del último).

A principios de 1969 se inició la organización de la sección argentina del ELN con el propósito de servir de apoyo al relanzamiento de la guerrilla boliviana, ahora, bajo el liderazgo de Álvaro “Inti” Peredo, uno de los sobrevivientes de la columna del “Che”. El grupo liderado por Olmedo formó parte de dicha experiencia participando del incendio de 13 supermercados “Minimax” situados en Buenos Aires y localidades circundantes como repudio a la visita del emisario del gobierno de Estados Unidos, Nelson Rockefeller, el 26 de junio. La acción se

hizo sin firmar, ya que se esperaba el alzamiento en armas en Bolivia que nunca se produjo. En septiembre de 1969 cayó asesinado “Inti” Peredo a manos de la policía, en la ciudad de La Paz.

Dicho suceso, sumado a otros factores, favorecieron la disgregación del ELN argentino. Entre fines de 1969 y principios de 1970 va a ver la luz el proyecto de conformar una organización político-militar: las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). Desde un principio, Osatinsky fue uno de los referentes de la organización conformando el trío dirigente, junto a Olmedo y Roberto Quieto.

El 30 de julio de 1970 fue la fecha elegida para dar a conocer públicamente la existencia de las FAR. Diversos comandos operativos tomaron la localidad de Garín, en una acción que se ejecutó con un grado de precisión notable. Marcos participó en la acción, siendo el responsable de uno de los comandos operativos intervinientes.

En diciembre de ese año partió a Córdoba para reforzar las fuerzas que iban a perpetrar un importante operativo: el asalto de la sucursal del Banco Provincia situada en el barrio Los Naranjos de la capital cordobesa. El atraco fue defendido por un efectivo policial dando inicio a un tiroteo dentro de la entidad bancaria. A raíz de ello se desató una intensa persecución policial con numerosas balaceras. El resultado fue la muerte de dos integrantes de la policía provincial y de la militante Raquel Gelín. Fueron heridos, además, otros cuatro policías y el propio Osatinsky. Junto a él fueron detenidos también Carlos Astudillo, Alfredo Kohon y Alberto Camps. Los cuatro fueron torturados. Marcos inició un periplo presidiario a través de la cárcel de encausados (Córdoba), el penal de Resistencia (Chaco) para recalar, ante el pedido de sus abogados, en la penitenciaría de Rawson (Chubut).

El interés de Osatinsky en ser trasladado a la cárcel patagónica radicaba en que tenía conocimiento de que, en ese lugar, se estaba pergeñando un operativo de fuga por parte de los militantes presos de diversas organizaciones armadas revolucionarias. En su calidad de recluso, animó numerosos debates

políticos y formó parte de la elaboración de un documento titulado “Opiniones sobre los problemas centrales de la guerra revolucionaria en esta etapa”, popularizado como “Balido de Rawson” entre la militancia encarcelada, que sirvió para aunar las posiciones de FAR y Montoneros.

Fue uno de los diagramadores, junto a Roberto Santucho, del plan de escape que se llevó a cabo con el propósito de propiciar la evasión de 116 militantes. Por problemas en el grueso del grupo de apoyo que debía efectivizar el traslado de los fugados hacia el aeropuerto de Trelew, solo los máximos dirigentes pudieron alcanzar el vuelo que los condujo a Chile. Entre ellos, se encontraban, además de Osatinsky, Quieto (FAR), Santucho, Enrique Gorriarán Merlo, Domingo Menna (PRT-ERP) y Fernando Vaca Narvaja (Montoneros). El presidente chileno, Salvador Allende, denegó su devolución a tierras argentinas y les otorgó el salvoconducto hacia Cuba a los seis dirigentes, luego de haberse producido el asesinato en una base aeronaval de 16 militantes que no habían alcanzado a tiempo el avión que propició su escape.

En Cuba, fue atendido como huésped distinguido por las autoridades, al igual que los otros nueve militantes argentinos (los cinco mencionados y otros cuatro que formaron parte del grupo de apoyo a la evasión) y formó parte de una reunión, en conjunto con el resto de los dirigentes guerrilleros, con el mismísimo Fidel Castro. Recibió instrucción propicia para la lucha urbana y de guerrilla rural en compañía de los otros nueve. Su estadía en la isla se prolongó alrededor de 4 meses y se estima que, a principios de 1973, luego de un paso por Madrid que implicó un encuentro personal con Perón, ya había regresado clandestinamente al país.

La fusión con la organización Montoneros, lo ubicó en la Conducción Nacional de esta ocupando el último puesto en una dirección colegiada de ocho integrantes. En dicha calidad cumplió importantes tareas y se le asigna, en virtud de su destreza militar, un rol importante en la ejecución del asesinato de José Rucci, efectuado el 25 de septiembre de 1973.

El 6 de agosto de 1975, fue allanada por fuerzas policiales una casa operativa de Montoneros en donde se encontraba la conducción regional cordobesa. Entre los siete apresados figuraban Osatinsky y Horacio Mendizábal, integrante este último de la Conducción Nacional. Alojados en el Departamento de Informaciones de la policía provincial (D-2) fueron salvajemente torturados. Frente a las autoridades policiales, Osatinsky asumió el rol de jefe resguardando la vida de Mendizábal, quien posteriormente se fugaría, y negoció una tregua que permitió el traslado a la cárcel de encausados de los otros seis detenidos. El 21 de agosto fue asesinado, en represalia por un ataque del Ejército Revolucionario del Pueblo a dicha dependencia. La policía adujo que su muerte aconteció a raíz de un intento de fuga en ocasión de su traslado hacia la penitenciaría. Posteriormente, el ataúd donde eran transportados sus restos hacia Tucumán fue secuestrado, por parte de fuerzas parapoliciales y paramilitares a la orden del capitán del Ejército Héctor Vergez, y dinamitado en Barranca Yaco, provincia de Córdoba.

El accionar represivo asoló también a su familia. Mario fue asesinado el 25 de marzo de 1976, en el complejo turístico La Serranita (Córdoba), y José el 2 de julio de ese mismo año en la capital cordobesa. El cuerpo del primero fue exhumado del cementerio San Vicente e identificado por resolución judicial en 2003, mientras que los restos de José aún permanecen desaparecidos. Al momento de ser asesinados tenían 19 y 15, respectivamente, y eran militantes de Montoneros. Sara Solarz fue detenida el 14 de mayo de 1977, en la Capital Federal, y secuestrada por una “patota” de la Marina. Fue torturada y permaneció en cautiverio 1 año y 8 meses en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA). Su liberación se produjo el 19 de diciembre de 1978 e, inmediatamente, partió al exilio donde brindó un valioso testimonio acerca del funcionamiento de la maquinaria represiva actuante en el país durante la dictadura militar.

**Fuentes.**

Comisión Argentina de Derechos Humanos (CADHU). Testimonios del genocidio. Paris-Madrid, 1980.

Clarín, 30/12/1970, 4/01/1971.

Crónica, 30/12/1970.

Comunicado de la FJC. Nuestra Palabra, N° 857, 6/12/1966.

Dos jefes montoneros caídos. Marcos Osatinsky, N° 9, noviembre 1975.



FAR. Los de Garín. Cristianismo y Revolución, N° 28. Abril 1971.  
Juicio revolucionario a un delator. Evita Montonera, N° 8, octubre 1975.  
Opiniones sobre los problemas centrales de la guerra revolucionaria en esta etapa. 10 de agosto de 1972. FAR. Boletín N° 4, noviembre 1972.  
Entrevista del autor a Mercedes Carazo, CABA, 12/12/2019.  
Entrevista del autor a Jorge Gadano, Neuquén, 27/09/2017, 28/09/2017 (2 sesiones).  
Entrevista del autor a Alfredo Moles, Conil de la Frontera, España, 2/08/2018, 3/08/2018 (2 sesiones).  
Entrevista del autor a Sara Solarz, Ginebra, Suiza, 6/08/2018.

**Referencias:**

Chaves, Gonzalo Leónidas y Lewinger, Arturo. Los del 73: memoria montonera. La Plata, De la campana, 1998.  
Cheren, Liliana. La masacre de Trelew: 22 de agosto de 1972: institucionalización del terrorismo de estado. Buenos Aires, Corregidor, 1997.  
González Canosa, Mora y Kahan, Emmanuel. Identidad, política y etnicidad. La trayectoria militante de Marcos Osatinsky, fundador de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (Argentina). Rubrica Contemporánea, N° 19, 2021. Disponible en: <https://revistes.uab.cat/rubrica/article/view/v10-n19-gonzalez-kahan/219-pdf-es>.  
Hellman, Alfredo. Il militante. Milano: Clandestine, 2005.  
Levenson, Gregorio y Jauretche, Ernesto. Héroes. Historias de la Argentina revolucionaria. Buenos Aires, Del pensamiento nacional, 1998.  
Levenson, Gregorio. De los bolcheviques a la gesta montonera. Buenos Aires, Colihue, 2000.  
Perdía, Roberto. La otra historia. Testimonio de un jefe montonero. General Roca: Ágora, 1997.

**Carlos I. Custer**



**OSINDE, Jorge Manuel.** (Buenos Aires, 1912-Buenos Aires, 1986)

Jorge Manuel Osinde nació en 1912. Hijo de Miguel Antonio Osinde y Ana Adela Salgado. Casado en dos oportunidades (1956 y 1976) con Nora Josefina Nóbile.

Ingresó al Colegio Militar en 1931, desde donde egresó como oficial combatiente en 1934.

Se desarrolló en diferentes cargos militares: en 1935 fue subteniente del Regimiento N°9 Infantería, en 1938 teniente del mismo regimiento, en 1945 teniente del Comando General de Interior, en 1946 capitán, en 1947 jefe de Coordinación Policía federal, en 1948 capitán del Ministerio de Guerra, en 1952 teniente coronel, en 1954 renunció como jefe de Coordinación Federal y fue adscripto por seis meses al Presidencia de la Nación, en 1955 pasó a disponibilidad y, finalmente, en diciembre de ese año realizó su pedido de retiro voluntario. En los años sesenta y setenta su trayectoria siguió como delegado personal y custodio de Perón.

Osinde emerge en la memoria histórica como un militar símbolo de la represión en la Argentina a partir de su actuación en los sucesos conocidos como “Masacre de Ezeiza”, aunque como aquí analizaremos, su actividad había comenzado y acompañado a Perón desde un primer momento.

El teniente coronel Jorge Manuel Osinde fue un agente de control estatal durante tres gobiernos peronistas. Sus funciones se desarrollaron entre 1946-1955 y 1973-1974. Durante el primer período investigó a quienes eran

considerados “enemigos internos en pos de la defensa nacional”, y durante el segundo actuó en contra de la llamada “infiltración comunista”, siendo el encargado de la seguridad personal de Perón en sus dos viajes de vuelta al país. En este último período, son muchos los que identifican a Osinde como un personaje central de la organización Triple A, ese conglomerado contrainsurgente liderado por José López Rega en el que actuaron fuerzas estatales y paraestatales.

En base a su Legajo Personal N° 16.944, proveniente del ejército, puede reconstruirse su trayectoria militar y algunos datos que configuraron la formación de esa personalidad que tuvo a su cargo buena parte de las tareas de vigilancia y represión desde el estado argentino. Su relación con el espionaje nació a partir de su ingreso a la Escuela de Informaciones del Ejército, donde se diplomó como oficial de Informaciones en noviembre de 1943. Allí cursó materias como Criptografía, Contraespionaje, Sabotaje, Servicios de escuchas y Tintas Secretas, entre otras.

El lugar ocupado como jefe del servicio secreto del peronismo clásico puede estar relacionado con la fidelidad a Perón, pero también con sus antecedentes como alumno. La calificación como “infatigable”, “tenaz” y “valiente” para “comisiones de riesgo y responsabilidad” resulta común en sus antecedentes. Este tenor se repite en 1948, cuando sus superiores calificaron con “sobresaliente desempeño como jefe de Coordinación Federal habiendo concretado importantísimos trabajos de gran valor para la seguridad de Estado” (Legajo 16.944, p.366).

Avanzando en el tiempo, como sabemos, entre 1951-1954 se registraron las primeras intentonas de golpes contra el gobierno de Perón. Uno de los cabecillas de las primeras conspiraciones, que fracasó en pocas horas, fue el general Benjamín Menéndez. En esa ocasión, Osinde fue quien encabezó el operativo de encarcelamiento de más de doscientos opositores.

Tiempo después, en ese contexto convulso, el 15 de abril de 1953, durante el discurso que ofrecía el presidente Perón en un acto convocado por la CGT en Plaza de Mayo, un grupo de estudiantes organizados en contra de lo que

consideraban “el Régimen” hicieron estallar explosivos colocados en la puerta del Hotel Mayo y en la boca del subterráneo. Las bombas no fueron inocuas, generaron muertos y varios heridos. Como consecuencia de ese acto de violencia política, se detuvieron a varios jóvenes, entre ellos a Roque Carranza, Rafael Douek y Alberto González Dogliotti de la Unión Cívica Radical. Los universitarios detenidos fueron sometidos a crudas vejaciones policiales perpetradas por el entonces jefe de Coordinación Federal, Jorge Osinde, designado como responsable de la investigación. Las víctimas aseguraron que las sesiones de picana se sucedieron en los sótanos del poder bajo la responsabilidad de Osinde, quien ya era teniente coronel del ejército argentino.

En junio de 1955, Osinde estuvo a cargo del KEES, último servicio de informaciones creado por el gobierno peronista antes de su caída para detectar todos los movimientos internos dentro de las Fuerzas Armadas e intervenir sobre los movimientos de las facciones golpistas. El servicio secreto había sido encargado por Perón días después del bombardeo del 16 de junio de 1955 como centro de inteligencia e información militar paralelo al de servicios militares oficiales, de los que Perón desconfiaba, razón por la cual contaba con equipamientos y personal adiestrado proveniente de los sectores militares y policiales, y con la colaboración de la Red Radioeléctrica de la Policía Federal.

Cuando Perón fue derrocado, Osinde fue arrestado por el coronel Cabanillas, quien lo llevó personalmente en su auto hasta Campo de Mayo. Durante el viaje deben haber recordado alguna anécdota en común, imagino, porque habían sido compañeros en el Colegio Militar. Sin embargo, lo más interesante fue el duelo verbal que se produjo cuando Osinde le expresó: “Lo mejor que podés hacer es detenerme, Cabanillas. Soy el mejor oficial de Inteligencia de este país y si en este momento hay alguna persona peligrosa, esa soy yo. Algún día voy a traer de vuelta a Perón. La historia es un péndulo, Cabanillas, ¿sabías? El poder es un péndulo”. (Eloy Martínez, 2002). Después del golpe de 1955, Osinde estuvo preso en un buque cárcel hasta ser amnistiado en 1958.

Durante el exilio del líder en España fue su delegado personal e intermediario para con los sectores militares y facciones nacionalistas de la Argentina. Desde 1965, el contacto entre Osinde y Perón fluyó y se intensificó con el fin de afrontar el siempre latente peligro hacia los que “trabajan a favor de nuestros enemigos desde la traición” (Carta de Juan Perón a Osinde, 22 de marzo de 1965, Hoover Institution Archives, J.D. Perón, PapersBox, Folder 3). Por su parte, Perón le insistía en la preocupación de que los “gorilas” no harían otra cosa que generar resentimiento en el pueblo y eso sería, lamentablemente, capitalizado por un enemigo histórico, una facción que siempre estuvo en la mira opositora para Perón y sus históricos camaradas: “el Comunismo Internacional”. El peligro difuso del comunismo aparece en el diálogo de los dos hombres. Esa es la razón por la cual Perón le encarga a su viejo colaborador, un sensible anticomunista como Osinde, que hable con “con su gente” para hacerles entender que el peronismo necesita a Perón en el país, que es determinante para preservar la gobernabilidad del entonces presidente Arturo Illia (id.).

En 1968, Osinde se autodefinía como “un camarada en enlace” (Carta de Osinde a Perón, 12 de diciembre de 1968. AGN, Depto. Archivo Intermedio, Fondo Juan Domingo Perón) e informaba acerca de la situación del gobierno de Onganía. Lo interesante es que sugería al líder exiliado la necesidad de abrir intersticios entre esos elencos gubernamentales para lograr el gran objetivo: “su ansiado retorno a la patria” (id.).

Resulta de interés subrayar el papel que Osinde dice jugar, no solo como informante de Perón en el exilio sino también como mediador y agente activo de la lucha contrarrevolucionaria llevada adelante en ámbitos castrenses y nacionalistas dispuestos a combatir comunistas. En la misma carta en la que le informaba a Perón acerca de sus vínculos con militares nacionalistas, Osinde también le cuenta haber creado lazos con “gente del grupo *Verbo*”. En una reunión con ellos, al mostrarse mutuamente las credenciales personales, Osinde se presentó como un “peronista ortodoxo de Perón”, y el cura Grasset, miembro líder de *Verbo*, como un “activo anticomunista y antiliberal”, lo que sugiere en buena medida una narrativa común e intereses anticomunistas compartidos.

El 19 de abril de 1971, Osinde le escribió a Perón que las directivas dadas por el líder para ordenar el movimiento estaban en aplicación. Le informó que se incorporaron elementos afines al proceso “manteniendo la línea ortodoxa del Partido peronista y las 62”, y que se le dio cabida a distintas líneas y a “grupos de fricción” que “lamentablemente será imposible evitar hasta que usted llegue”, en obvia alusión a la función de conciliador de Perón entre las diferentes facciones (Carta de Osinde a Perón, 19 de abril de 1971. AGN, Depto. Depto. Archivo Intermedio, Fondo Juan Domingo Perón). En mayo del mismo año, Osinde le hizo a Perón un pedido “en confianza”, dirá, para lograr aportar a que ese plan de imposición del modelo de Revolución Nacional y Popular se cumpla a fondo, y solicita a Perón que se le otorguen “credenciales confidenciales” para “formación de cuadros técnicos y profesionales y grupos cerrados para copar la estructura del nuevo gobierno”, las cuales no sabemos porqué lo dice, se compromete a utilizar “con mesura” (id.).

En noviembre de 1971, el Movimiento Nacional Justicialista quedó a cargo de Héctor J. Cámpora y la juventud radicalizada se incorporó como “la cuarta rama del movimiento”, representada por Rodolfo Galimberti, quien en esos años, paralelamente, ingresaba al grupo Montoneros. Entre finales de 1971 y 1972, se consolidaron las bases de varias organizaciones armadas en el país: Montoneros, FAR y FAP se encontraban en un momento de expansión cultural y territorial que obligó a sus conducciones a fortalecer los lazos en el interior del país. El clima de desconfianza mutua se agravó después de la publicación de un documento de la Tendencia Peronista, que agrupaba a los sectores más radicalizados de izquierda, titulado “Compromiso con el pueblo y con la Patria”, donde se reivindicaban luchas de la resistencia, como los programas revolucionarios de Huerta Grande o la Falda, junto con la exigencia de nuevas medidas, como la liberación de presos políticos y la derogación de los tribunales y legislaciones represivas. Este documento, donde se exponían frontalmente los objetivos de un peronismo como camino hacia un socialismo nacional, se combinó con una serie de acciones concretas como la formación de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) y el llamado del secretario general del partido y dirigente juvenil, Rodolfo Galimberti, a la formación de una “milicia de la juventud para la reconstrucción

nacional”. Para Osinde, celoso ortodoxo, esto fue inaceptable, y se lo hizo saber a Perón. Vale la pena por su claridad verter aquí partes de un documento confidencial del 4 de febrero de 1972:

Se ha podido saber que con fecha de 28 enero de ppddo. El Teniente Coronel ( R) Jorge Manuel Osinde, miembro del Consejo Superior Peronista y Asesor militar de Juan Perón se dirigió por nota a este último planteándole la situación creada por actitudes de Rodolfo Galimberti y Alberto Brito Lima como integrantes de dicho consejo partidario en relación con su prédica subversiva y su acción perturbadora. El Teniente Coronel Osinde señala en el caso particular de Galimberti que contra lo que se esperaba con su incorporación al Consejo Superior no se ha logrado hasta ahora controlar sus actividades y frenar sus ímpetus, sino que por el contrario asumiendo esa representación se ha lanzado a actuar con independencia, comprometiendo la posición del alto organismo partidario con actitudes reñidas con la doctrina y las instituciones nacionales y provocando la consiguiente reacción de importantes sectores de las FFAA cuya opinión, sentimientos y objetivos, no podemos ni debemos subestimar como que somos integrantes de ellas. (...) Galimberti puede servir de caldo de cultivo en beneficio de los planes que sustentan los distintos sectores de la subversión marxista que operan en el país, Osinde aconseja la separación de Galimberti del Consejo Superior. (...) El último fin de semana Osinde mantuvo entrevistas con diversos sectores de la Juventud Peronista para sugerir no se vaya al juego de los perturbadores puesto que ello en nada beneficia al movimiento, mientras sirve a los intereses de las tendencias marxistas (Report: Jorge Manuel Osinde, February 4, 1972. Robert Potash Papers (FS 020) Special Collections and University Archives, University of Massachusetts, Amherst Libraries).

En el marco de una convulsión general entre las Fuerzas Armadas y partidos políticos, y de un enfrentamiento interno dentro del movimiento peronista en el que cada uno disputaba su espacio simbólico y de poder, Perón inició las tratativas para su regreso al país. El Comité de Recepción para el primer retorno de Perón, para el 17 de noviembre de 1972, estuvo integrado por Juan Manuel Abal Medina, José Rucci, Lorenzo Miguel, Norma Kennedy y Jorge Osinde. Este último fue designado como responsable de la seguridad del acto. Como táctica de seguridad frente a posibles ataques, en ese avión chárter viajarían varias personalidades de la Argentina junto al General. Todos ellos participaron de las reuniones y engorrosas negociaciones en el Hotel Internacional de Ezeiza con el brigadier Ezequiel Martínez, secretario de la Junta de Comandantes en Jefe de la Nación tendientes a negociar la posibilidad de que Perón abandonase la zona restringida de Ezeiza y se dirigiese a su domicilio particular en Vicente López. Luego de devaneos y mensajes cruzados, escenas cinematográficas de discusiones entre el secretario personal de Perón José López Rega y la “custodia especial”

puesta por el gobierno militar a Perón, y con todas las precauciones a cuestas, el 18 de noviembre de 1972 a las 6:03 de la mañana, Juan Perón, precedido, seguido y flanqueado, además enmarcado por una movilización militar que superó los 30 mil hombres en el aeropuerto de Ezeiza, comenzó una veloz carrera por la autopista General Richieri en un poderoso Ford Fairlane, después de 17 años y 48 días de ausencia en el país.

En marzo de 1973, el gobierno militar cedió frente a las presiones y convocó a elecciones, pero una vez más, como en 1962, Perón no podría presentarse como candidato. El peronismo encontró nuevamente una fórmula en el Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) con Héctor Cámpora como presidente, quien ganó las elecciones. Cámpora tuvo el claro apoyo inmediato de los sectores juveniles radicalizados de izquierda (Nahmias, 2013: 260- 271).

Finalmente, las divisiones hicieron de la llegada definitiva de Perón a la Argentina, el 20 de junio de 1973, una tragedia de connotaciones coreográficas, con el aeropuerto de Ezeiza como escenario. Según la revista *Evita Montonera*, órgano oficial de Montoneros, el teniente coronel Osinde apostó mil civiles armados cerca del palco ubicado en el puente 12 de la Av. Ricchieri, desde donde hablaría el expresidente a su pueblo, y en las instalaciones del Hogar Escuela. La consigna era, según el informe, no dejar pasar a las columnas que llevaran carteles alusivos a la izquierda peronista. Para lograr el objetivo de copar el acto, se estableció un sistema de comunicaciones internas desde las instalaciones centrales del ACA, junto a una flota de quince autos cedidos por la CGT. El comando de Seguridad del puente, encabezado por Osinde, ordenó reforzar las barreras de seguridad en el flanco izquierdo del palco y se constituyeron dos líneas de hombres armados. Las columnas de FAR, FAP y Montoneros iniciaron su marcha para instalarse con sus carteles y, a partir del control y la inteligencia, fueron perseguidas para ser atacadas en cuanto llegaran al palco. El documento del subjefe de policía de la provincia de Buenos Aires, Julio Troxler, da cuenta de la gran confusión que se desató incluso entre dos facciones lideradas por el mismo Osinde, entre las fuerzas irregulares del palco y los militantes del Comando de Organización, apostados en el Hogar Escuela



desde varios días antes (Verbistky, 1986: 187; Informe de Julio Troxler al Subsecretario del Ministerio del Interior, Carlos Manuel Seeber). Algunos testigos recordaron que antes hubo un primer tiroteo: en el “día más largo y gélido del año comienza a oler a pólvora y adrenalina” (Bonasso, 2010:128).

La represión ejercida da cuenta de torturas dentro del Hotel Internacional y prácticas aberrantes dirigidas por la cabeza militar del COR, pero llevadas adelante por un grupo de oficiales, suboficiales, policías y civiles. Según Bonasso, Osinde le había ganado la puja interna al ministro del Interior Esteban Righi, ya que la policía federal estaba a 1.500 metros del teatro de los acontecimientos, impedida de intervenir. Las declaraciones oficiales y los documentos firmados por Osinde al otro día de los tiroteos dicen lo contrario: “que la acción preventiva de las fuerzas de seguridad, que han estado ausentes, pudo haber evitado la tragedia de tantas pérdidas de vida” y que “esta grave responsabilidad alcanza al Señor Ministro del Interior, Esteban Righi” (Verbistky, 1986: 153; Informe Sintético de Osinde y Síntesis cronológica de los episodios ocurridos en el palco de honor y sus alrededores la noche del 19 de junio y el mismo día 20. Ministerio Bienestar Social, Secretaría de Deportes.). Las interpretaciones de quién abrió el fuego primero también son contrapuestas (*Evita Montonera*, Año 1 N° 5 e Informe Sintético de Osinde y Síntesis cronológica de los episodios ocurridos en el palco de honor y sus alrededores la noche del 19 de junio y el mismo día 20. Ministerio Bienestar Social, Secretaría de Deportes).

El análisis de la figura de Osinde, celoso custodio de la doctrina peronista, aporta a la comprensión de lo que en otro lado hemos denominado como la “cultura de marcialidad”, es decir, la imbricación entre conductas militares, prácticas policiales y lealtad al líder como valor supremo, características sobresalientes de una ortodoxia, identificadas por los historiadores como la “derecha peronista” (Bartolucci, 2020). En fin, su estudio nos permite repensar las continuidades, rupturas y análisis de mediano plazo respecto de la violencia represiva estatal en la Argentina desde la segunda mitad del siglo XX.

#### **Referencias:**

- Barrau, Miguel A . Historia del regreso, Buenos Aires, Ed. FA-VA-RO, 1973.  
Bartolucci, Mónica. “Custodio de la doctrina y represor estatal. La función del teniente coronel Osinde dentro del movimiento peronista, 1953-973.” *Aletheia*, 11(21), 2020.

Besoky, Juan L. (a). "Violencia paraestatal y organizaciones de derecha. Aportes para repensar el entramado represivo en la Argentina, 1970-1976" ,[En ligne] Nuevo Mundo Mundos Nuevos, Colloques, janvier, 2016.

La derecha peronista. Prácticas políticas y representaciones (1943-1976). UNLP, Fac. Humanidades y Ciencias de la Educación, 2016.

Cafiero, Antonio. "La tarde del 15 de abril de 1953". La Nación, 3 de junio de 2003.

Cucchetti, Humberto. "¿Derechas peronistas? Organizaciones militantes entre nacionalismo, cruzada anti-montoneros y profesionalización política". En Mundos Nuevos, Nuevos Mundos, 2013.

Eloy Martínez, T. "La tumba sin sosiego", La Nación, 6 de agosto de 2002.

Herbert, Klein y Chiaramonte, Jose Carlos. H. El exilio de Perón, los papeles del Archivo Hoover. Buenos Aires, Sudamericana, 2017.

Kabat, Marina. Perón Leaks, Una relectura del peronismo a partir de sus documentos secretos, 1943. Buenos Aires, Ediciones R y R. n 29, 2017.

Méndez, Eugenio. Confesiones de un Montonero. Buenos Aires: Sudamericana, 1985.

Nahmías, Gustavo J.. La batalla peronista: de la unidad imposible a la violencia política Argentina (1969-1973). Buenos Aires, Edhasa, 2013.

Nazar, Mariana. "Estado de derecho y excepcionalidad. Algunas prácticas de control social sobre trabajadores durante el primer peronismo" en Ponencia presentada en VIII Reunión de Antropología del Mercosur, 29 de septiembre a 2 de octubre de 2009, Buenos Aires, Argentina.

Nudelman, Santiago. En defensa de la democracia y de la moral administrativa. Buenos Aires, Debate de la Reforma de la Ley de Ministerios (extracto). Sesión 24/25 de junio de 1954, 1956.

Panorama. Madrid: la sentencia de Juan Perón. N° 314. 3 de mayo de 1973.

Potash, Robert. El ejército y la política en la Argentina (II). 1945-1962 de Perón a Frondizi. Buenos Aires, Hyspamérica, 1985.

Verbitsky, Horacio. Ezeiza. Buenos Aires, Contrapunto, 1986.

Walsh, Rodolfo. "Vida y muerte del último servicio secreto de Perón". Todo es Historia, N° 4, 1967.

**Mónica Bartolucci**



**PEÑA LILLO, Arturo.** (Valparaíso, Chile, 30 de agosto de 1917- Buenos Aires, 20 de marzo de 2009).

Editor de libro político, de historia y de cultura popular, consideró su trabajo como una forma de militancia al publicar, solventar, difundir y reunir en su catálogo textos transgresores y autores marginados del centro del espacio intelectual y político argentino de las décadas de 1950, 1960 y 1970.

Emigró de niño con su familia a la Argentina, donde desarrolló su larga trayectoria editorial: Creó y dirigió en Buenos Aires Peña-Del Giúdice-Editores (1952-1953), ALPE (1953-1959) y A. Peña Lillo, editor (1957- ).

Según relató en su autobiografía *Memoria de papel*, tuvo una formación intelectual autodidacta, en buena medida leyendo obras críticas del ideario socialista de la editorial Claridad, destinados principalmente a lectores de los sectores populares, a los que Peña Lillo pertenecía. Antes de iniciarse como editor, fue operario en el taller gráfico de los hermanos Rosso, uno de los más importantes de la Buenos Aires de entonces. Luego, fue por unos años vendedor en la Librería Hachette.

Con la editorial Peña-Del Giúdice, el entonces joven editor inició una serie de estrategias empresariales que fueron constantes en su trayectoria. Una de ellas, asociarse con imprenteros o con quienes fueran inversores, mientras él estaría siempre a cargo del plan editorial. Otras estrategias consistieron en construir vínculos sólidos y duraderos con sus autores y cuidar su obra y, a la vez, idear libros de materialidades económicas, pensando en los sectores populares como sus lectores implícitos.

Tanto Peña-Del Giúdice como ALPE fueron emprendimientos con un perfil predominantemente literario en los que sumó como asesor a Gregorio Weinberg. Juntos seleccionaron textos de autores tales como José Hernández, Pedro Henríquez Ureña, Juan Agustín García, Manuel Gálvez y Jorge Luis Borges.

Posteriormente, el catálogo de ALPE viró hacia títulos de historia de autores argentinos del revisionismo histórico. En ello influyó sin duda una primera decisión: la de publicar la historia argentina de Ernesto Palacio. Según el propio Peña Lillo fue una *apuesta a ciegas* que lo llevó a ser el editor de “un libro fundacional” y lo acercó a los autores y las temáticas del llamado pensamiento nacional. La primera edición de la *Historia de la Argentina: 1515-1938* salió en julio de 1954 como obra inicial de la “Biblioteca de Estudios Americanos”, en una tirada de cinco mil ejemplares. Se trataba de la obra de un autor “maldito” para el centro del mundo intelectual e incluso también la gran extensión del texto de Palacio era ya un riesgo por sus altos costos industriales: se decidió hacer un solo volumen de tamaño más grande del habitual que sumó 654 páginas, por lo que era más caro que los usuales de historia. Sin embargo, la primera versión revisionista integral de la historia argentina fomentó y acompañó los debates de la época y se transformó en un *best seller* de la editorial.



Así, a partir de esa obra, Peña Lillo encontró una línea editorial propia y definida y, si bien no tuvo personalmente una adscripción política pública ni relación con partido político alguno a lo largo de su vida editorial, los libros por él publicados tendrían como común denominador una revisión histórica del pasado y un claro compromiso con el pensamiento nacional y el peronismo. También a partir de esta publicación la editorial se fue consolidando como un espacio de socialización, en palabras de Peña Lillo “los autores nacionales comienzan a rodearme”: por ejemplo, conoció a Jorge Abelardo Ramos cuando éste fue a felicitarlo por la publicación de la Historia Argentina de Palacio. Pero además, al publicar esa obra, Peña Lillo fue valorado por escritores y militantes peronistas desplazados y proscritos tras el derrocamiento a Perón en 1955 y fue considerado como uno de los escasos editores que les publicaron sus obras, incluso antes, durante los últimos y conflictivos tiempos del gobierno del primer peronismo.

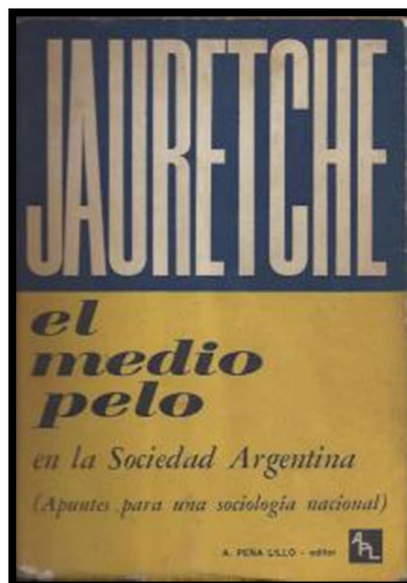
Luego, ya con A. Peña Lillo, editor, se consolidó al desplegar una colección de gran relevancia: La Siringa (entre los años 1959 y 1966), cuyos libros fueron un hecho político en plena proscripción del peronismo y muy accesibles económicamente para los sectores populares. Vendida en los quioscos principalmente de la ciudad de Buenos Aires y el conurbano bonaerense, conformada por 35 libros de divulgación política y cultural, Peña Lillo construyó discursivamente una comunidad de lectores, convocándolos como parte esencial de la propuesta, incluso desde un escrito del editor que inscribió en cada título. Los populares libros de La Siringa fueron leídos en clave de militancia y de resistencia y actuaron como puentes entre la generación del primer peronismo y la que formó más tarde el peronismo de izquierda. Entre sus títulos: *Política nacional y revisionismo histórico* (1959), de Arturo Jauretche; *Del anarquismo al peronismo. Historia del movimiento obrero argentino* (1959), de Alberto Belloni; *Historia política del ejército argentino. De la Logia Lautaro a la industria pesada* (1959), de Jorge Abelardo Ramos; *Alberdi y el mitrismo* (1961), de Fermín Chávez y *El asesinato de Dorrego, poder, oligarquía y penetración extranjera en el Río de la Plata* (1965), de Rodolfo Ortega Peña y Eduardo L. Duhalde. Su catálogo incluyó un título de autoría del editor: *Los*

*Encantadores de Serpientes. Mundo y submundo del libro*, de 1965. En esta obra se observa que Arturo Peña Lillo era un primer lector de sus autores, sobre todo de Arturo Jauretche, el propio libro intenta ser un aporte al proyecto nacional que definía Jauretche. Además, allí Peña Lillo dio su opinión acerca de cuál era el aporte que la edición de libros debía hacer a la formación de la conciencia nacional: Contribuir al proyecto de descolonización ideológica analizando el mundo editorial argentino, del pasado y sobre todo de su presente, mostrando cómo los agentes de ese espacio, salvo una pocas excepciones, participaban de la colonización pedagógica. Los *Encantadores de Serpientes* es un libro de denuncia a las editoriales grandes –“el estado mayor”- que para Peña Lillo reproducían la dominación publicando básicamente traducciones, y sólo “envasan cultura” y la divulgaban haciendo un “lavado de cerebros” o bien hacían libros a partir de textos de intelectuales extranjerizantes, que importaban los conocimientos creando así sólo “subproductos argentinos”.

Peña Lillo se fue consolidando como editor especializado en libro político, histórico y social dirigido al mercado local de lectores. Podemos ubicar su consagración editorial hacia la divulgación cuando, en 1966, publica *El Medio Pelo en la sociedad argentina (apuntes para una sociología nacional)*, de Arturo Jauretche; *Los Caudillos*, de Félix Luna y la *Historia Económica del Río de la Plata*, de Rodolfo Puiggrós (antes editada en Futuro). Luego, entre muchas otras, publicó obras tales como el *Manual de zonceras argentinas* (1968), de Arturo Jauretche y la *Historia de la Nación Latinoamericana*, de Jorge Abelardo Ramos (1968).

Sin duda, la publicación de *El Medio Pelo* fue un hito en el oficio de Peña Lillo, inmediatamente tuvo un enorme éxito de ventas que continuó y se transformó en un *longseller*. Le dio además de visibilidad al editor, una base económica para otras publicaciones de su editorial, y también consolidó una relación estrecha y continua entre ambos: Desde ese momento Peña Lillo fue alojando en su catálogo obras anteriores de Jauretche y lo alentó a escribir otras nuevas. Incluso luego del fallecimiento de Jauretche reunió y publicó textos que éste había dejado dispersos, según recordó el editor, con la colaboración de

Norberto Galasso. Así, desde 1966, Jauretche solo ocasionalmente publicó algún trabajo colectivo en otra editorial.



Si bien su marca indeleble fueron esos libros, la estructura de su catálogo se complejizó y se diversificó hacia el libro técnico, algo de literatura y hacia libros de tango y lunfardo. Entre ellos se destaca la Colección Ensayos Literarios (1963-1966) que tuvo el asesoramiento de Arturo Cambours Ocampo, autor y colaborador de la editorial.

En la primera mitad de los años 70, Peña Lillo acompañó el amplio proceso de politización, editando tanto libros de denuncia política como títulos del peronismo revolucionario, aunque no se constituyó en el ámbito específico de esa última línea. Sucedió también que su catálogo se volvió menos dinámico ante el surgimiento de otros nuevos proyectos, y además muchos de los autores de la editorial se lanzaron de lleno a la militancia en la apertura política de los 70s. Peña Lillo sí acompañó la formación del peronismo de izquierda, aunque mucho más lateralmente que otros emprendimientos editoriales, como Sudestada de Ortega Peña. Su acompañamiento fue más bien ofreciendo títulos de autores que los integrantes del peronismo de izquierda consideraban precursores, ejemplos de lucha de los años de la resistencia o cuadros de las primeras presidencias de Perón.

En síntesis, A. Peña Lillo, editor fue, sobre todo, una editorial de libro político, con un catálogo exitoso de obras de divulgación y de denuncia, con escritura amena y de calidad, discursos transgresores de los dominantes y autores cercanos al primer peronismo (1945-1955). A partir del golpe de Estado de 1976 el editor debió disminuir su trabajo, con manifiesto orgullo de haber logrado colaborar en la democratización de la lectura, habiendo posibilitado además la difusión de obras políticas en contextos de censura, proscripción y persecución. Con tal catálogo Peña Lillo logró que su empresa creciera y perdurara, además que fuera referente en su identidad por décadas, y que también fuera la principal base económica de su familia.

**Referencias:**

De Sagastizábal, Leandro y Alejandra Giuliani. Un editor argentino. Arturo Peña Lillo. Buenos Aires, Eudeba, 2014.

Giuliani, Alejandra. «Semblanza de Arturo Peña Lillo (Valparaíso, 1917 – Buenos Aires, 2009)». En Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes - Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI) - EDI-RED, 2017: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/arturo-pena-lillovalparaiso-1917-buenos-aires-2009-semblanza-848949/>

Peña Lillo, Arturo. Memoria de Papel. Los hombres y las ideas de una época. Buenos Aires, Ediciones Continente, 2004.

Peña Lillo, Arturo. Los Encantadores de Serpientes. Mundo y submundo del libro. Buenos Aires, A. Peña Lillo, editor, 1965. (Colección La Siringa, n° 31).

**Alejandra Giuliani**





**PEPE, Lorenzo.** (Sáenz Peña, Provincia de Buenos Aires, 22 de agosto de 1931-).

Sindicalista y político. Fue dirigente del gremio ferroviario y diputado nacional. Actualmente se desempeña como secretario general del Instituto Nacional Juan Domingo Perón de Estudios e Investigaciones Históricas, Sociales y Políticas.

Hijo de madre y padre argentinos, ambos descendientes de italianos. Su padre fue maquinista del ferrocarril y militó en el Partido Socialista, transmitiendo a su hijo esa primera influencia. Cursó sus estudios secundarios y obtuvo el título de Técnico Mecánico; posteriormente participó de espacios abiertos por el gobierno peronista para la capacitación de dirigentes sindicales: realizó el “Curso Bianual de Capacitación Sindical” en el Colegio Nacional Buenos Aires, y en 1954 comenzó el curso de “Idóneo en Legislación Laboral”, en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, interrumpido por el golpe de Estado de 1955.

Para ese entonces ya era trabajador y delegado ferroviario. En febrero de 1948, a los 17 años, había ingresado al ferrocarril San Martín, y al poco tiempo fue electo Revisor de Cuentas de la Comisión Ejecutiva de la Seccional Alianza de la Unión Ferroviaria (UF). En 1950 fue designado por UF como difusor del Segundo Plan Quinquenal del gobierno peronista, y viajó a varias capitales provinciales; en 1951 fue electo Delegado al Congreso Ordinario de UF, y en 1953 llegó a integrar el Comité Central Confederal de la CGT.

Tras el golpe de Estado de 1955 fue declarado cesante en sus funciones y apresado en la cárcel de Devoto. Durante la Revolución Libertadora la seccional Alianza de UF, junto con otras seccionales, llevaron a cabo decenas de paros de ferrocarriles.

En 1958 participó de la agrupación de nuevos dirigentes siendo fundador de Juventud Nacional Ferroviaria Peronista, logrando ser electo Vicepresidente de la UF en 1959, aunque no pudo asumir el cargo por disposición del gobierno de Frondizi.

La actividad ferroviaria fue blanco de diferentes gobiernos desde 1955, y los sindicatos del sector encabezaron una resistencia a los diversos y sucesivos proyectos de cierres del sistema de transporte, con clausuras de ramales, cierres de talleres, cesantías y despidos de personal. Debido a su activismo sindical en el Taller Alianza Pepe fue cesanteado en 1955, 1958 y 1961, y estuvo detenido bajo los procedimientos militares CONINTES en el Regimiento de Campo de Mayo durante seis meses; también estuvo detenido en el marco de la huelga ferroviaria de 42 días.

El primer paso en la política lo dio en 1962. En las elecciones de marzo fue electo diputado de la provincia de Buenos Aires, por el partido de Tres de Febrero, en la lista que encabezó el dirigente textil Andrés Framini como candidato a gobernador; como es conocido, ninguno de los electos pudieron tomar posesión de los cargos, por la anulación de las elecciones.

Recién en 1963 pudo asumir en la UF, haciéndose cargo de la vicepresidencia; un año después fue cofundador de la Asociación Latinoamericana de Ferrocarriles (ALAF) y en 1968 integró la Confederación Latinoamericana de Trabajadores del Transporte en Quito (Ecuador).

En la división del peronismo sindical en 1966, integró las “62 Organizaciones de Pie Junto a Perón” y ese año visitó a Juan Perón en Madrid como representante de ese sector. En junio de 1966 integró el sector de Las 62 de Pie que se opuso al golpe de Estado de Onganía, y a fines de ese año y comienzos de 1967 enfrentó el nuevo plan de racionalización ferroviaria del gobierno militar,

realizando las primeras huelgas contra Onganía, y volviendo a ser cesanteado de la actividad ferroviaria.

Participó como delegado en el Congreso Normalizador de la CGT en marzo de 1968; fue candidato a secretario general, pero desistió por estar intervenida la UF, proponiendo en cambio a Raimundo Ongaro, quien fue electo en la CGT que después se conoció como “de los Argentinos”. Tuvo una activa participación en la CGTA durante 1968, recorriendo el país, colaborando en la normalización de regionales, e integrando el Consejo Directivo de la CGTA ante la detención de los titulares, hasta que fue detenido nuevamente en 1969.

Cesanteado de los ferrocarriles, en la década de 1970 se desempeñó en la actividad privada, y continuó su militancia política participando como Congresal Nacional del Partido Justicialista desde 1972, hasta el golpe de Estado de 1976.

Prófugo, y en algunas oportunidades detenido, fue electo en 1983 como Diputado Nacional por la Provincia de Buenos Aires, cargo que ocupó de manera ininterrumpida hasta el año 2003, participando en el bloque del PJ durante esos veinte años. Integró diversas comisiones a lo largo de los años, realizando una amplia tarea legislativa; también fue Presidente de la Honorable Comisión Administradora Bicameral de la Biblioteca del Congreso de la Nación. En el año 2003, fue designado Secretario General del Instituto Nacional Juan Domingo Perón de Estudios e Investigaciones Históricas, Sociales y Políticas, cargo que ocupa en la actualidad.

**Referencias:**

Damin, Nicolás. “Del sindicato al parlamento. La profesionalización política de dirigentes sindicales-políticos en la Argentina del siglo XX”, en revista *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, París, CERMA, 2011.

Dawyd, Darío. *Sindicatos y Política en la Argentina del Cordobazo. El peronismo entre la CGT de los Argentinos y la reorganización sindical (1968-1970)*, Buenos Aires, Editorial Pueblo Heredero, 2016.

Pepe, Lorenzo. *A buril y martillo. Testimonio de una vida militante*, Buenos Aires, Pueblo Heredero – Punto de Encuentro, 2017.

**Darío Dawyd**



**PERELMAN, Ángel.** (Rosario, 1917 - Buenos Aires 1973).

Autodefinido como «militante obrero», Ángel Perelman era continuador de una tradición familiar de activismo político. Su padre, un inmigrante judío de la Europa oriental, había sido miembro del partido comunista hasta 1935, año en el que abandonó la disciplina del mismo debido a una desilusión con la nueva estrategia «reformista y antinacional» adoptada por el partido, en consonancia con la política de Frentes Populares del comunismo internacional pro-soviético. La consideración negativa sobre la deriva antinacional del comunismo argentino iba a afectar también enormemente a la percepción de Ángel sobre el camino por el cual debían dirigirse las aspiraciones del proletariado argentino.

Ángel Perelman inició su carrera como obrero metalúrgico con la temprana edad de diez años, edad a la que tuvo que abandonar los estudios y entrar como aprendiz en un taller ante la pérdida del empleo de su padre como consecuencia del impacto sobre la Argentina de la recesión económica mundial de los años treinta.

En su obra en defensa del peronismo *Cómo hicimos el 17 de octubre*, Perelman describió el ambiente de miseria reinante en esos años en las «villas desocupación» de la capital argentina, donde se hacinaban las familias de los trabajadores que se habían quedado sin empleo, y cómo los muchachos de su edad acudían en masa a las fábricas que ofertaban puestos en talleres a través de anuncios en el diario *La Prensa*.

Lo poco que sabemos de Perelman está basado en ese libro de memorias. Empezó su actividad sindical a los 14 años, durante la llamada Década Infame, que continuaría hasta 1943, de la que recuerda especialmente las actuaciones de

la Sección Especial de las fuerzas de seguridad, encargada de reprimir el comunismo. Sin embargo, Perelman aduce que durante este período el socialismo y el comunismo se vendieron a la oligarquía extranjera, desistiendo de sus objetivos revolucionarios de clase. Ángel y su hermano Adolfo comenzaron a militar en el trotskismo de la mano de Liborio Justo.

Ángel Perelman, obrero de la fábrica Compañía Argentina de Talleres Industriales del Transporte y Afines (CATITA) de Barracas, se destacó como dirigente del Sindicato Obrero de la Industria Metalúrgica (SOIM), con antecedentes en 1922 y que daría lugar a la creación de la UOM en el año 1943.

Según la visión de Perelman, que reproduce varios clichés compartidos por muchos militantes peronistas de la época, los partidos de izquierda respondían a los intereses de una clase obrera caracterizada por su composición a base de inmigrantes europeos, incapaces de desligarse de la cosmovisión propia del proletariado europeo y entender propiamente las necesidades de los trabajadores en las circunstancias de la Argentina. Sin embargo, y siempre según Perelman, las restricciones económicas de la década del 30 habían promovido la necesidad del desarrollo de una todavía débil industria nacional que satisficiera la demanda de productos ante la disminución de las importaciones. Este proceso habría impulsado un nuevo fenómeno migratorio desde las provincias agrarias hacia la capital del país, dando lugar a un nuevo proletariado nativo del país, que, para él, jugaría un papel fundamental durante los acontecimientos que llevaron a la explosión del entusiasmo popular en favor de Perón en octubre de 1945.

La política de Frentes Populares adoptada por la izquierda tradicional había resultado en la colaboración de sindicalistas, socialistas y comunistas, especialmente patente en la dirección de la principal asociación sindical, la CGT, resultando en una política «ultrarreformista y conservadora» en opinión de Perelman. Solo quedaban excluidos de este conservadurismo los sindicalistas apolíticos de la agrupación USA, quienes se manifestaron en contra de la «guerra imperialista». La oposición de Perelman a la dirección de la izquierda sindical alcanzó sus cotas máximas durante la protesta realizada por el sector metalúrgico durante junio de 1942, en la que él participó de forma activa como trabajador del

taller CATITA. Perelman se oponía a supeditar los intereses de los trabajadores nacionales a las necesidades de los aliados, y por ello, entendió que la posición pro-aliada de los comunistas - que trataron de interrumpir la protesta alegando que el paro en la producción afectaría al esfuerzo de guerra británico -, suponía una doble traición de clase y nacional.

A pesar de la oposición comunista, los obreros metalúrgicos llevaron la huelga adelante durante 17 días, siendo finalmente suspendida por los comunistas en una asamblea en la que la policía tuvo que intervenir para evitar su linchamiento por parte de los trabajadores que, como Perelman, querían continuar con la huelga. Los desafectos con la dirección sindical pensaban ya en la necesidad de reorganizar la representación sindical de los metalúrgicos al margen de los comunistas. La oportunidad de romper con ese liderazgo se presentó cuando a principios de 1943 los obreros descontentos con los comunistas y socialistas de la fábrica Fontaneres acudieron a él para gestionar la formación de un nuevo sindicato metalúrgico, que verá la luz en abril, con Ángel Perelman como Secretario General, bajo el nombre de Unión Obrera Metalúrgica. Según diversos testimonios esta iniciativa surgió de un pequeño grupo trotskista, llamado el Frente Obrero.

En junio de ese año las Fuerzas Armadas daban un golpe contra el gobierno conservador, y en noviembre Perón era nombrado al frente de la recién creada Secretaría de Trabajo y Previsión. Según Perelman, la connivencia del comunismo argentino con el imperialismo británico había sido máxima durante la presidencia de Roberto Ortiz, y a su muerte socialistas y comunistas, aliados del imperialismo extranjero, habían atacado las medidas de su sucesor Ramón Castillo, cuando en realidad estas iban dirigidas a promover la consolidación de la industria nacional. En esta visión, ante la debilidad política de una incipiente burguesía nacional, el ejército fue el actor político que tuvo que erigirse en defensa de los intereses nacionales, actuando como el valedor político de esta burguesía nacional. Y en este contexto Perón habría jugado un papel fundamental para asegurar una tendencia progresista en este movimiento, que permitiría a los

trabajadores argentinos defender sus intereses dentro del nuevo proyecto nacional.

Para mediados de 1944 Perelman propuso a la dirección del nuevo sindicato solicitar una reunión con Perón para pedir su apoyo en una serie de demandas salariales. Sin embargo, ante la oposición de la mayor parte de la comisión, decidió hacer una visita al jefe de la Secretaría de Trabajo y Provisión a título personal junto con el único miembro sindical que había apoyado su solicitud. En esta reunión quedó convencido de la convergencia de intereses existente entre Perón y su sindicato, y tras insistir nuevamente consiguió que la comisión de la UOM aprobara una reunión oficial con la Secretaría dirigida por Perón. Ante la sorpresa del mismo Perelman, esta reunión obtuvo una asistencia masiva, de hasta 20 mil trabajadores metalúrgicos, iniciando lo que Perelman denominó el triunfo de la «izquierda nacional». Según el sindicalista argentino-judío, ante la comprensión por parte de los trabajadores de que el liderazgo obrero tradicional no perseguiría la toma del poder por parte de la clase trabajadora, el proletariado argentino apoyó el capitalismo de Perón, que al menos era «nacional», y donde quedaban defendidos sus intereses de clase, aunque fuera parcialmente. Surgiría de este proyecto una alianza entre sindicatos, burguesía y el Ejército bajo el liderazgo de Perón.

En su relato, Perelman veía que el nuevo proyecto nacional estaba inicialmente mermado por las resistencias de la oligarquía, que se movilizó ante el gradual incremento del protagonismo político de Perón, en una heterogénea alianza con la burocracia soviética, seguida ciegamente por los comunistas argentinos, y el imperialismo americano. Esta alianza gozaba del amparo de los partidos tradicionales y andaba al compás marcado por las recurrentes declaraciones del embajador norteamericano Braden. El arresto de Perón a principios de octubre se recibió como un ataque a los trabajadores en el seno de la UOM. Perelman describe entonces el debate sobre el camino a seguir ante esta situación, habiendo una mayoría predispuesta a favor de Perón. Según Perelman, para los trabajadores, herederos de las consignas tradicionales del obrerismo

político, las arengas que en aquel mes hacía Perón sobre «el gobierno de las masas populares» suponían «la recuperación de un viejo lenguaje perdido».

Pese al apoyo comunista a la salida del gobierno de Perón, en las discusiones que tuvieron lugar en la confederación sindical, la CGT, la mayoría obrera decidió finalmente convocar la huelga para el 18 de octubre. Esta decisión no fue decisiva, ya que las clases populares de forma espontánea en palabras de Perelman tomaron la decisión de dirigirse hacia la Plaza de Mayo un día antes. Ese día se sellaba definitivamente la alianza de Perón con la clase obrera, que situaba a los trabajadores a la vanguardia del movimiento nacional.

Varios dirigentes judíos del movimiento trabajador, no solamente se identificaban con el movimiento peronista desde sus inicios sino jugaron un papel importante en la movilización del apoyo popular para el líder y su movimiento. Este fue el caso del ferroviario Rafael Kogan o el dirigente de los Empleados de Comercio, David Diskin. Sin embargo, el nombre más conocido entre estos sindicalistas argentinos judíos fue el de Ángel Perelman, fundador en 1943 y primer secretario general de la Unión Obrera metalúrgica.

De ese modo, Perelman es reconocido por sus aportes a la creación de uno de los gremios más poderosos de las décadas siguientes y su papel en las manifestaciones obreras del 17 de octubre de 1945 que dieron origen a la coalición política que ganó las elecciones generales de febrero de 1946.

Perelman, así como su hermano Adolfo, mantenía lazos estrechos con los grupos de la naciente “izquierda nacional” entre quienes se encontraban Enrique Rivera, Aurelio Narvaja, Jorge Abelardo Ramos, entre otros.

En el año 1953 formó parte de la convergencia de grupos de las izquierdas que decidieron configurar el Partido Socialista de la Revolución Nacional. Los referentes principales de esa organización fueron Enrique Dickman, Carlos María Bravo, José Oriente Cavalieri, Juan Unamuno, Esteban Rey, Saúl Hecker, Jorge Abelardo Ramos, Nahuel Moreno, entre otros.



Tras el derrocamiento de Perón en septiembre de 1955, Perelman participó del accionar de los restos del PS – RN con la salida de la publicación periódica *Lucha Obrera*, orientada por Esteban Rey.

Tras la ilegalización del Partido Socialista RN, realizada por la dictadura militar al mismo tiempo que la prohibición del Partido Peronista a fines de noviembre de 1955 y la posterior clausura de *Lucha Obrera* en enero de 1956, debió exiliarse. No está bien claro donde residió durante los años de la llamada Revolución Libertadora. Según alguna leyenda, lo hizo en un kibutz en Israel. Con la presidencia de Frondizi, volvió a la Argentina y a la actividad en la UOM.

En esa coyuntura, y con la colaboración de Jorge Abelardo Ramos, redactó el libro de memorias que lo destacaría como publicista: *Cómo hicimos el 17 de octubre*.

En el año 1962 apoyó la fundación del Partido Socialista de la Izquierda Nacional (PSIN), liderado por Jorge Abelardo Ramos. Por su proximidad con el dirigente metalúrgico de esa orientación Manuel Fernando Carpio que actuó como secretario general de la organización, Perelman se integró como vocal del PSIN. Por la integración de los grupos universitarios comandados por Ernesto Laclau, esa formación partidaria tuvo un acusado corte universitario, siendo Carpio, Perelman y Alberto Belloni de los pocos referentes de extracción obrera con los que contó.

Permaneció fiel a la UOM de la que fue el mayor especialista en convenios colectivos por actividad y función del gremio. Era hombre de confianza, formaba parte de la generación de los fundadores y era enormemente respetado.

Tuvo entre sus amigos, durante los años sesenta, al líder metalúrgico Augusto Timoteo Vandor y cultivó vínculos con Lorenzo Mariano Miguel.

La procedencia de Perelman en ese ámbito, de alguna manera, explica la línea de acercamiento que Ramos buscó con la UOM por ese tiempo.

Falleció en el año 1973, cuando el peronismo retornaba al poder en la Argentina.

Su libro sobre el 17 de octubre gozó de varias reediciones.

**Obras:**

Perelman, Angel. Cómo hicimos el 17 de octubre. Buenos Aires , Coyoacán, 1961.

Narvaja, Aurelio, Perelman, Angel; Ramos, Jorge A. Cuarenta años de peronismo. Buenos Aires, Ediciones del Mar Dulce, 1985.

**Referencias:**

Di Tella, Torcuato. Perón y los sindicatos. Buenos Aires, Ariel, 2003.

Elisalde, Roberto. “Sindicatos en la etapa prepereonistas. De la huelga metalúrgica de 1942 a la creación de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM)”. En Realidad Económica. N° 135. Oct-Nov 1995.

Rein, Raanan. Los muchachos peronistas judíos y el apoyo al justicialismo. Buenos Aires, Sudamericana, 2015.

Torre, Juan C. (comp.). El 17 de octubre de 1945. Buenos Aires, Ariel, 1995.

Senén González, Santiago; Lerman, Gabriel (comps.) El 17 de octubre de 1945: antes, durante y después. Buenos Aires, Lumiere, 2005.

**Raanan Rein**



**PERRONE, Jorge Francisco.** (Buenos Aires, 3 de noviembre 1924- 18 de febrero de 1995).

Poeta, escritor, ensayista, historiador.

Nació el 3 de noviembre de 1924, en el Barrio General San Martín de la provincia de Buenos Aires.

Según lo identifica Luis Soler Cañas, Jorge Perrone reunía las características de la denominada “generación poética de los 40”. La misma estaba atravesada por una fuerte sensibilidad humanista que se reflejaba en su prosa no sólo poética sino también ensayística.

El acontecimiento significativo que constituyó el 17 de octubre, lo encontró a Perrone como militante activo, siendo uno de los fundadores del Partido Laborista. En 1946 fue Jefe de Oficina de Prensa de la Municipalidad del Partido de General San Martín.

En 1942 había sido uno de los fundadores del H.I.G.O. Club (Hotel de la Inteligencia, la Gracia y la Originalidad). En dicho club se empezaban a vislumbrar las principales preocupaciones directrices de la trayectoria intelectual de Perrone. Según contaba “*Qué sucedió en 7 días*” en 1946, el H.I.G.O. Club

lo integran un grupo de jóvenes que dicen tomar el arte en serio porque no lo toman en serio. Es decir, enfocan el arte desde un ángulo espontáneamente desenfadado, a “la criolla.

Ante todo, estos adolescentes quieren hacer llegar el arte –su arte, se entiende- al pueblo.

Un afiche que promocionaba uno de esos encuentros rezaba “*Basta de Revoluciones. Literarias, naturalmente*”, luego de dar cuenta de la nómina de los integrantes que disertarían. Se destacaba al pie que “*j. francisco perrone fuma en*

*pipa, escribe de noche y además es cruel*". Dentro del nutrido grupo se encontraban Vicente Trípoli y María Elena Walsh.

En 1946 vio la luz su primer libro de poemas "Primavera campesina".

En 1947 aparecieron sus *Romances de la aldaba*, un poemario que reflejaban sus inquietudes asociadas al revisionismo histórico reivindicando la soberanía de las Islas Malvinas, la gesta de Güemes y Brown, la batalla en la Vuelta de Obligado, el asesinato del Coronel Chilavert entre otros hitos. Dicha obra fue bien recibida por Perón quien le hizo saber que la misma ocupará "un sitio especial en su biblioteca particular". Además, en ese mismo año, Perrone fue uno de los fundadores y directivos de la filial del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas de la localidad de San Martín.

En 1948 publicó su tercer libro de poemas titulado "El corazón es agua de trasiego".

Los primeros años del gobierno justicialista lo encontraron colaborando activamente, conformando los consejos de redacción de M.J. (Movimiento de la Juventud) y de *Octubre*, además de escribir en *Firmeza*, *Cultura*, *Clarín* y el suplemento cultural de *La Prensa*.

En el lapso que vas desde noviembre de 1949 a 1950, Perrone llevó el espíritu del HIGO Club a la prensa siendo director de los tres números de la publicación *Latitud 34*. La misma fue una suerte de continuación de un proyecto inicial llamado "Nombre", dirigido por Fermín Chávez, Marcelo López Astrada y Ramiro Tamayo en 1949. Esta era una hoja de poesías con ilustraciones de Alfredo Bettanin y Edgar Koetz. Todos ellos formarían parte de la experiencia dirigida, luego, por Perrone. La misma pretendía tener una impronta rupturista con relación a las vanguardias y las tendencias elitistas representadas por "Sur". *Latitud 34* contó con las colaboraciones de toda una juventud nacionalista integrada por Manuel Buzeta, Luis Soler Cañas, Juan Sol y Enrique Pavón Pereyra, además de los mencionados anteriormente.

Perrone exponía un deber generacional:

Esta generación con deberes y responsabilidades imprescriptibles debe asumir una posición clara y consubstancial con el entorno. El único camino cierto.

Sobre el cierre abrupto de la revista (apenas llegaron a editarse tres números) los rumores son varios: Galasso en su biografía sobre Raúl Scalabrini Ortiz afirma que la cancelación fue producto de la entrevista realizada al ex forjista en el tercer número en la que había sido muy crítico con respecto al rumbo político del Gobierno: “Les anuncié a los muchachos por anticipado lo que iba a pasar. No me creyeron e insistieron en la publicación” (carta Scalabrini Ortiz a Carlos Quinodoz). Por otro lado, otros sostienen que la Liga de los Derechos del Trabajador les quitó el financiamiento. Guillermo Korn, a partir de un testimonio recuperado de Marcelo López Astrada, afirmó que después de todo la ruptura giró en la discusión entre jóvenes nacionalistas sobre si eran, o no, peronistas.

En 1951 recibió el primer premio de literatura de la provincia de Buenos Aires por su novela “Se dice hombre”. El texto era un relato autobiográfico centrada sobre la propia experiencia del grupo que había conformada *Latitud 34* y que, aparentemente, se conocían de los tiempos de la publicación *Octubre*, órgano de la Liga por los Derechos del Trabajador. Obra olvidada y descatalogada, podría ser considerada un “puente” entre “Adán BuenosAyres” de Leopoldo Marechal y “Rayuela” de Julio Cortázar. Ambas novelas, icónicas e influyentes, buscaban dar cuenta de dos derroteros generacionales: si Marechal reescribió el rumbo suyo y de la generación *martinferrista*, Cortázar imaginaba a aquella juventud experimental y vanguardista de los años sesenta que transitaba la bohemia parisiense y contrastaba con el absurdo rioplatense. Se percibían en las tres novelas autobiográficas la sensación de los protagonistas de sentirse “perseguidos” por el sentido del mundo y a que la raíz de su desasosiego “toca el fondo de la angustia contemporánea”. Las tres novelas, además, recreaban una crítica hacia el intelectualismo y la primacía del “existencialismo” como “moda metafísica”.

Perrone tomaba del *Adán* el recurso de presentar a sus compañeros adaptando solamente sus nombres, aunque siendo fácilmente identificables.

Cortázar probablemente se inspirase en la obra de Perrone como un espejo que contrastase “el lado de allá” (esto es, el cosmopolitismo parisiense y las charlas altruistas del club de la serpiente) con “el lado de acá”, donde los protagonistas eran también jóvenes aunque por contraste se posicionaran con inquietudes nacionales, sus conversaciones también se centraban en la cultura pero en clave humanista.

De las páginas de *Se dice hombre* (ilustrada por Alfredo Bettanín) se desprendían los nombres de sus compañeros: “Manolo” Buzeta es “Tabuce”, Vicente Tripoli “Politri”, Alfredo Bettanin “Ninbetta”, Jorge Pérez Román “Manro” y Ramiro Tamayo “Matayo”.

-Lo que buscamos con la revista es reflejar la realidad literaria, poética, artística, de la Argentina de hoy. Sobre todo la nueva generación. Más que nada, es decir, de la nueva generación.

-El aspecto joven, intelectual, del país – dijo uno.

-No, no – Pablo (Jorge Perrone, NdA) puso un poco de apuro en la respuesta-, intelectual no; ahora, en eso de joven, sí, estamos de acuerdo, creo que todos estamos de acuerdo.

-Pero por lo que usted ha dicho se trata de una publicación de cultura, por lo tanto, tiene que ser intelectual –insistió el otro.

-Vea, eso suena un poco a mala palabra. Nosotros queremos traer trabajo, obra. Somos constructores... si ustedes me apuran un poco el tren, diré que albañiles. Aquí tuvimos mucho intelectual, pero no pasó nada con ellos. No sé si estamos de acuerdo” (“Se dice hombre”)

Aquel relato era un testimonio de época de aquella juventud nacionalista que, como recordara Fermín Chávez (¿“Ferraro” en la novela?), “paraban” en la Avenida de Mayo, frente a la farola de *La Prensa*. Su relato sobre el 17 de octubre era una referencia testimonial ya que en el mismo se incluyó el asesinato al joven nacionalista Darwin Passaponti llevado a cabo a partir de un tiroteo frente al edificio donde se editaba el periódico *Crítica*.

En mayo de 1950, Perrone dio a conocer su “Canto a octubre” en la revista *Poesía Argentina* de la Comisión Nacional de Cultura.

Con la firma *Latitud 34*, ahora como nombre de editorial, impulsó la edición del primer trabajo historiográfico revisionista de aquella juventud nacionalista. En 1951 saldría *San Martín, Rosas y la falsificación de la historia. Las inexactitudes de Ricardo Rojas*, a cargo de Luis Soler Cañas.

Colaboró en el suplemento cultural de *La Prensa*, bajo control de la CGT.

A mediados de los cincuenta, tiempo antes del golpe cívico militar llevado a cabo por la autodenominada “Revolución Libertadora”, Perrone postergó su labor periodística dedicándose a trabajar para la editorial Sopena. Allí trabajaría con las fichas enciclopédicas de aquella afamada firma.

En el período de proscripción, persecución y censura hacia el peronismo lo encontró a Perrone recluido dentro del partido de San Martín y concentrado en actividades vinculadas al revisionismo histórico llevándolas a cabo desde la filial local del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas.

Siempre se mantuvo comunicado con los camaradas de su generación. Los hijos de Perrone aún recuerdan la emoción generada en la despedida al exilio de “Manolo” Buzeta en 1956, gracias a la colecta que Jorge Perrone realizara entre sus compañeros de la Editorial Sopena y camaradas nacionalistas.

En la revista n°20 del Instituto Juan Manuel de Rosas, correspondiente al segundo semestre del año 1959, salió publicada la crónica de un acto realizado en la Ciudad de General San Martín conmemorando los 114 años del Combate de Vuelta de Obligado. El acto llevado a cabo en la plaza principal fue presidido por González Polero, José María Rosa y Jorge Perrone, éste último como autoridad de la filial revisionista.

Sus aportes siguieron en nuevas publicaciones durante la década de los 60. El órgano nacionalista *Nueva Argentina* recuperaría sus poesías y escritos militantes durante 1965.

Tiempo después, Fermín Chávez haría lo propio en 1967 incorporando un texto evocativo de Perrone sobre la muerte de Chilavert para su revista *Ahijuna*.

En 1974 publicaba el primer tomo de su exitosa obra “Diario de la Historia Argentina”, llegando a reunir 3 tomos. Esta obra (cuya editorial se llamó *Latitud 34*) contó con ilustraciones de Alfredo Bettanin, popularizando allí su mural titulado “San Martín, Rosas, Perón” que servía como cubierta de los tomos (en tiempos del “Proceso de Reorganización Nacional” se reemplazaría por la bandera nacional).

En 1981 publicaba su *Historia Argentina* en tres tomos. En 1983, continuó la misma con los dos tomos de la obra titulada *La Patria Reciente*.

En 1985 salió en fascículos la popular obra de Manuel Gálvez: “Vida de Don Juan Manuel de Rosas” que contaba con sus comentarios y anotaciones.

En 1990 editó un texto bajo el título *Perón y después* con presentación a cargo de Fermín Chávez. Constaba de un reportaje imaginario al líder desaparecido armado con sus declaraciones y discursos. Algo similar realizaría cuando fueran repatriados los restos de Juan Manuel de Rosas, publicando su *Reportaje a Rosas*. Su última producción estaría dedicada a *Luján*, reseña histórica de la Ciudad, de su santuario y la Virgen de la que él era devoto.

Murió el 18 de febrero de 1995. En el cementerio de San Martín fue despedido en nombre de sus amigos por el Dr. Carlos Torreira y por Fermín Chávez, en representación del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas.

#### **Referencias:**

- Acha, Omar, Los muchachos peronistas: orígenes olvidados de la Juventud Peronista (1944-1955), Buenos Aires, Planeta, 2011.
- Chávez, Fermín. Alpagatas y libros. Diccionario de Peronistas de la Cultura I. Buenos Aires, Theoría. 2003.
- Fermín Chávez, “La Argentina es deformada cuando termina el caudillaje”, en Crisis N° 25, de mayo de 1975.
- Galasso, Norberto. Vida de Scalabrini Ortiz, Buenos Aires, Ediciones del Mar Dulce, 1970.
- Goldar, Ernesto, “La literatura peronista”, En Cárdenas, Gonzalo et. al., El peronismo, Buenos Aires, Ediciones Cepe, 1973
- Korn, Guillermo. “Latitud 34, una zona de frontera”, en Claudio Panella y Guillermo Korn (compiladores), Ideas y debates para la Nueva Argentina. Revistas culturales y políticas del peronismo (1946-1955). Volumen II, La Plata, Ediciones EPC-Facultad de Periodismo, Universidad Nacional de La Plata, 2015.
- Navascues, Javier de. “Sobre novela argentina: “Rayuela” y “Adán Buenosayres” en Servicio Publicaciones Universidad de Navarra, España. 1990.
- Otal Landi, Julián. Fermín Chávez durante la Resistencia peronista. Buenos Aires, Fabro, 2024.
- Otaño, Julio. “Jorge Francisco Perrone un escritor Sanmartinense” en Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas de Gral. San Martín, 18 de septiembre de 2021 (En línea)
- Perrone, Jorge, Se dice hombre. Buenos Aires, Losada. 1952.
- Perrone, Jorge. Perón y después. Buenos Aires, BG Editores. 1990.
- Soler Cañas, Luis. La Generación poética del 40. Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1984.

**Julián Otal Landi**





**PORTANTIERO, Juan Carlos.** (Buenos Aires, 1934- Buenos Aires, 2007).

Juan Carlos Portantiero nació en 1934, en el barrio de Flores de la ciudad de Buenos Aires, en el seno de una familia de clase media (su padre era gerente de la empresa Electrolux y su madre, ama de casa), que simpatizaba con el socialismo de cuño democrático.

Vivió gran parte de su infancia en Uruguay debido a que su padre fue asignado a Montevideo por parte de su empresa. Al terminar el colegio secundario, ya de regreso en Argentina, ingresó a la Universidad de Buenos Aires como estudiante de abogacía haciendo caso del mandato familiar. Sin otro estímulo que ese, abandonó la carrera rápidamente para mudarse a letras y finalmente recalar en sociología.

Al mismo tiempo, con un grupo de amigos con el que compartía sus primeras charlas sobre política, buscó un lugar para la militancia en los partidos tradicionales de la izquierda argentina. Como producto de ese anhelo, en 1952, llegó a la sede del Partido Comunista (PC) en la calle San Pedrito del barrio de Flores, después de haber probado suerte de manera infructuosa en el Partido Socialista y el Partido Demócrata Progresista.

Se incorporó primero al frente universitario y pasó rápidamente a militar en la Casa de la Cultura (sita en Córdoba y Riobamba) esto debido, como dijera tiempo después, a sus veleidades literarias y culturales. En el PC se vinculó con los dirigentes y militantes del frente cultural donde dio sus primeros pasos colaborando primero en algunas editoriales y algunas revistas literarias para

pasar luego, al promediar la década, a ejercer el periodismo cultural y político en los principales órganos de propaganda del partido, como *Nuestra Palabra* y *La Hora*. En esas redacciones trabó lazos de camaradería y amistad con jóvenes promesas como Juan Gelman, Roberto “Tito” Cossa y Andrés Rivera, entre otros. Allí conoció también a Rodolfo Ghioldi, uno de los dirigentes más encumbrados del partido y a quien fuera su maestro en el oficio de escribir y su primer referente intelectual, Héctor Pablo Agosti. Se trataba del más importante de los escritores comunistas y a la vez el intelectual más heterodoxo que tenía el partido, quien por esos años era el principal promotor de una renovación cultural y de la apertura hacia horizontes diferentes de los que marcaba la línea oficial. De su mano Portantiero se apartó de las lecturas que propiciaba el PC y así conoció otros lenguajes que lo distanciaron del stalinismo reinante, donde tuvieron un papel protagónico revistas como *Il Contemporaneo*, *Rinascita*, *Società* y *Critica Marxista*, a la que Portantiero estaba suscrito a través de una librería italiana del barrio de San Telmo. Así, estas lecturas unidas al gusto por el neorrealismo italiano, que Portantiero compartía con sus jóvenes camaradas, fueron algunas de las fuentes para construir un proyecto de renovación de la cultura comunista. Pero también debe anotarse que de la mano de Agosti, principal difusor de Antonio Gramsci en Argentina, Portantiero experimentó su primer acercamiento al comunista sardo. En efecto, colaboró, por invitación de aquél, en el equipo que tuvo a su cargo la traducción y los estudios preliminares de la obra del marxista italiano, que luego sería publicada por la editorial Lautaro ligada al PC. Al mismo tiempo, Agosti lo erigió en una suerte de secretario de redacción de *Cuadernos de Cultura*, la principal revista del área cultural del partido, que también administraba.

Como fruto de esos trabajos, se produjo el encuentro con quien sería uno de sus más grandes amigos y compañero de aventuras intelectuales, el joven José María “Pancho” Aricó, militante de la Federación Juvenil del PC de la ciudad de Córdoba y colaborador en los trabajos de recepción de Gramsci realizados en su provincia. Este vínculo se volvería muy estrecho y sería altamente significativo para la trayectoria futura de Portantiero, al punto de que todas las empresas

intelectuales colectivas emprendidas de ahí en adelante, los tendría siempre como compañeros hasta la muerte de Aricó en 1991. Estos años de militancia juvenil y encuentros decisivos se coronaron en el plano de la producción intelectual entrados los años sesenta. En 1961, en efecto, Portantiero editó su primer libro, *Realismo y realidad en la literatura argentina*, en el que ya se vislumbraban los trazos de lo que podría denominarse una sociología de la literatura y la cultura. Allí, el análisis del campo literario argentino, más específicamente del realismo literario, fue alumbrado por el influjo que dejaban sus recientes lecturas de Antonio Gramsci.

En mayo de 1963 se produjo un acontecimiento aún más decisivo, que significó una inflexión en la trayectoria de Portantiero, poniendo fin a la etapa juvenil de su militancia política y cultural. La fracción cordobesa de la Federación Juvenil Comunista lanzó el primer número de la revista *Pasado y Presente*, en la que Portantiero colaboraba desde Buenos Aires. Este lanzamiento condensó un proceso de radicalización de las lecturas de la política y la historia del país, que se venía incubando desde los años previos en un grupo de jóvenes militantes del partido y que tenía a la obra de Gramsci como su principal puntal para el combate. La publicación marcó el comienzo del fin de la relación de Portantiero, y de muchos otros, con las líneas directrices de los partidos tradicionales de la izquierda argentina respecto de las estrategias para llevar a cabo una política que propiciara un enlace entre intelectuales, partido y clase obrera.

El grupo de *Pasado y Presente* cuestionaba el canon marxista-leninista y la suscripción absoluta del partido a las directivas de la URSS, sostenidos por la cúpula del PC, anteponiendo a ello un marxismo inspirado en Gramsci que reivindicaba una lectura diferente de la relación intelectuales/masa y que pregonaba una matriz heterogénea para el combate político. Otro elemento característico de esa nueva generación fue el optimismo respecto del futuro latinoamericano que había contribuido a despertar la reciente Revolución Cubana, que Portantiero conoció de primera mano al visitar la isla en los primeros años de esa experiencia.

Por otra parte, la publicación inspirada en la senda abierta por la revista *Contorno*, enarbolaba una relectura de la adhesión de la clase obrera al peronismo. En la nueva interpretación del fenómeno peronista, la clase trabajadora ya no era caracterizada como una masa en disponibilidad manipulada por un líder demagógico –visión sostenida por la cúpula del PC y por la naciente “sociología científica”– sino como una clase con conciencia de sus intereses. De esta manera, la fracción integrada por Portantiero se inscribía en un fenómeno más amplio de renovación intelectual y política que, protagonizado por las nuevas generaciones, tenía lugar dentro del campo de la izquierda argentina. En este sentido, debe señalarse que esa generación poco a poco pasó del antiperonismo más cerrado al apoyo expreso al peronismo en algunos casos, y, en otros, a un reconocimiento de su importancia, aunque manteniendo cierta distancia y cautela.

Como sea, la reacción en el PC frente a la avanzada juvenil encabezada por los jóvenes de *Pasado y Presente* fue inmediata y determinó la expulsión del partido de todo el grupo editorial y de los colaboradores de la revista. El alejamiento llevó a la formación de un efímero grupo político llamado Vanguardia Revolucionaria en el que Portantiero se erigió como su principal referente, la agrupación editó un único número de sus sendos órganos de difusión, primero la revista *Táctica* en 1964, y un año después, *Nueva Política*. Este último periódico expresaba ya desde su título el modo en el que la nueva generación de políticos e intelectuales de izquierda se colocaba frente a los partidos tradicionales y a los nuevos acontecimientos de la escena nacional e internacional.

De manera paralela a estos nuevos derroteros, después de un punto muerto algo prolongado, Portantiero retomó sus estudios universitarios, ya en la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires-UBA, en la que obtuvo su licenciatura en 1966. Este hecho marcó otro jalón en el proceso de clausura de su itinerario juvenil. En efecto, ya como sociólogo y en medio de un panorama

político fuertemente convulsionado como consecuencia de otro golpe militar en el país, comenzó su trabajo en la docencia universitaria y la investigación. Como docente, se desempeñó en la asignatura de Sociología Sistemática de la Carrera de Sociología, primero como ayudante y luego, desde 1970, como profesor adjunto. En el plano de la investigación a instancias de Miguel Murmis se incorporó a su equipo de investigación en el instituto Di Tella, espacio en el que se refugiaron muchos investigadores que habían sido desplazados por la dictadura de Onganía. El fruto de esa colaboración se vio rápidamente materializado. En efecto, en forma de documento de trabajo se publicó en 1968 *Crecimiento industrial y alianza de clases en Argentina (1930-1940)*, y, al año siguiente, *El movimiento obrero en los orígenes del peronismo*. Estos textos tomaron la forma de libro dos años más tarde por iniciativa de Aricó quien comandaba la editorial Siglo XXI. Así, en 1971 se editó el que quizá deba ser considerado como el más influyente trabajo académico sobre el peronismo realizado en Argentina, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, de Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero. El libro marcó una época y con el tiempo se convirtió en un clásico que en la actualidad ya lleva más de diez ediciones.

**Referencias:**

- Camarero, Hernán: Juan Carlos Portantiero. (1934-2007) Obituario. Prismas. Volumen 11. Numero 2. Universidad Nacional de Quilmes. 2007.
- Casco, José María: La persistente vocación intelectual de la sociología Argentina. Nómadas. Numero 27. Universidad Central. Colombia. Octubre de 2007.
- Casco, José María: Los años juveniles de Juan Carlos Portantiero (1952-1963). Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad. Volumen 26. Numero 76. Septiembre- diciembre de 2019.
- Lanzaro, Jorge: El intelectual y la política. Revista uruguaya de Ciencia Política. Volumen 16. Numero 1. Montevideo. Diciembre de 2007.
- Sanguinetti, Fabrizio. ¿Por qué Juan Carlos Portantiero? Página 12. 20 de diciembre de 2008.

**José María Casco**



**PORTO, Jesús Edelmiro.** (La Plata, 17 de agosto de 1911 – Buenos Aires, s/d).

Abogado y político.

Nació en el seno de una familia de profesionales, siendo sus progenitores Jesús Porto y María Josefina Mantiñán.

Estudió Derecho en la Facultad de la Universidad de La Plata.

Fue delegado estudiantil al Consejo Superior en 1938.

En el año 1941 se doctoró en Ciencias Jurídicas y Sociales con una tesis sobre *La pena de muerte*. Se especializó en Derecho Penal.

Apoyó al peronismo desde su surgimiento. Fue Director de establecimientos penales en la Provincia de Buenos Aires, entre los años 1945 y 1946.

Luego se desempeñó como Director de Delegaciones Regionales del Ministerio de Trabajo y Previsión, entre 1946 y 1947. Se desempeñó como profesor universitario en la Universidad de La Plata, en la materia de su competencia desde 1947. Dirigió el Instituto de Derecho Penal y criminología de la misma Facultad.

Desde 1948 fue juez en el fuero del trabajo en la ciudad de La Plata.

Contrajo matrimonio con María Luisa Borboglio con quien tuvo un hijo de nombre Luis Jesús.

Tras el golpe de 1955 defendió a números presos políticos y gremiales. Entre ellos se destacó la defensa de Alicia Eguren.

Tras la fuga de Antonio, Espejo, Gomis, Kelly, Cámpora y Cooke del Penal de Río Gallegos, se ofreció a viajar a Chile para ejercer la defensa del grupo.

Por su actuación mereció ser integrado en el Comando Táctico a fines de 1957. Apoyó desde ese organismo el voto en favor de Frondizi.

Se desarrolló como abogado en la Capital Federal.

Hacia fines de la década del 60 visitó a Perón en Madrid.

En 1970 promovió la creación del Encuentro Nacional de los Argentinos, estructura política montada sobre la base del Partido Comunista Argentino, representando al sector peronista de ese nucleamiento. Hizo esos movimientos en acuerdo y convergencia con la estrategia política de Perón.

En 1971 fue la segunda vez que visitó al General Perón en Puerta de Hierro. En esa ocasión se entrevistó en dos oportunidades con el líder exiliado. En la segunda oportunidad fue con la presencia de Jorge Paladino. En el documento de destitución del Delegado Paladino, Perón hace mención a esa conversación.

En 1973 ingresó como senador a la Cámara por el Frejuli. Propuso un proyecto de ley de amnistía para los presos políticos. Apoyó la modificación del Código Penal propuesto por Perón. Esa actitud lo distanció de Alicia Eguren, con quien venía trabajando políticamente hasta ese momento.

**Obras:**

Porto, Jesús E. La pena de muerte. La Plata, 1941.

Porto, Jesús E. Fuentes del derecho penal. Buenos Aires, Instituto de Criminología, 1952.

Porto, Jesús E. Concesión de poderes tiránicos. En Jurisprudencia Argentina. TIII. Buenos Aires, 1956.

**Fuentes:**

Audiovisual. Buenos Aires, Difilm, 1971.

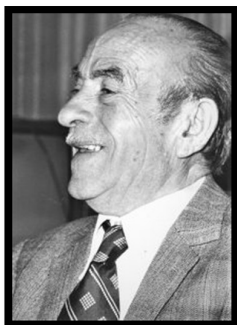
Solicitada del Comando Táctico. A todos los hombres y mujeres del movimiento proscripto. Clarín. 21 de febrero de 1958.

**Referencias:**

Chávez, Fermín; Puente, Armando. Visitantes de Juan D. Perón. Buenos Aires, INJDP, 2010.

Quién es quién en Argentina. Biografías contemporáneas. Buenos Aires, Kraft, 1968.

**Darío Pulfer**



**PRIETO BERNIER, Ramón.** (España, Salamanca - Ciudad Rodrigo, 1902 - Buenos Aires, 1985).

Su padre fue Mateo Prieto, militar.

Su familia llegó a Buenos Aires en 1902. Dos años después se trasladaron a Paraguay. Su infancia se desarrolló, pues, en Asunción donde estaba destinado su padre como agregado militar en la Embajada de España en ese país.

Estudió en el Colegio San José. En Asunción tomó contacto con el ideario ácrata, siguiendo el legado local del escritor y periodista Rafael Barret. A la vez practicaba deportes, destacándose en el fútbol, donde recibió el apodo de “Pituco”.

Por las condiciones de persecución política, salió de Paraguay con rumbo a Buenos Aires. Trabajaba en un taller de galvanoplastia. Se integró a los grupos de la FORA, V Congreso. A los veinte años escribía en *La Protesta*. Alternó esa tarea periodística con colaboraciones en *La Razón*. Su director, Miguel Ángel Sojo, lo destacó a Brasil para cubrir unas notas. Estando allí adhirió a posiciones de izquierda cercanas al comunismo y se alistó entre 1925 y 1927 en la Columna Prestes. En los años treinta formó parte de la Alianza Liberal.

Ante el comienzo de la Guerra Civil Española acompañó a cinco capitanes del ejército brasileño secretamente asociados al Partido Comunista, que se unieron a las filas republicanas. Luchó en la 100ª Brigada del Vº Cuerpo de Ejército de Lister y luego en la 12ª Brigada, como Comisario. Prieto combatió con el grado de coronel en el arma de Artillería y fue gravemente herido en la Batalla



del Ebro, por lo que debió ser evacuado a Cataluña. Años después, el estado español le reconoció su grado militar, destinándole la pensión correspondiente tras la caída de Franco.

Tras la derrota de la República Prieto pasó a Francia donde fue recluido en un campo de concentración, en condiciones duras de supervivencia. Pablo Neruda, que se desempeñaba en Francia en un cargo diplomático para atender refugiados, rescató a Prieto del campo Argelès-sur-mer, y lo ayudó a embarcarse hacia América del Sur.

Desembarcó en Buenos Aires, por una gestión en la que intervino Natalio Botana. Luego se integró a la redacción de *Crítica*, ganándose así la vida como periodista y escritor. Ese desempeño fue acompañado por la producción de dos libros de memorias sobre la experiencia en Brasil: *La ciudad del hierro verde y Los misterios del Amazonas*. Se vinculó a la industria editorial a través de Americalee, empresa vinculada a los anarquistas. Allí publicó *Stafford Cripps, los hombres de la guerra*.

Prieto adhirió al peronismo. Como otros militantes e intelectuales de la época desconfiaba de la dirección de Vittorio Codovilla, lo que lo alejó de sus afinidades previas. Se integró al equipo de la Subsecretaría de Informaciones dirigida por Raúl Apold. Allí se desempeñó en la tarea de coordinar las líneas editoriales. También se sumó al diario oficialista *Democracia*, en el que desempeñó diversas funciones ejecutivas. Por la misma época, en sociedad con el escritor brasileño Monteiro Lobato, organizó la editorial Acteón. Entre sus amistades en el gobierno se destacó su relación con Ramón Carrillo.

De principio de la década del '50 data su conocimiento con María Granata, prolífica escritora que colaboraba en distintos espacios: Ministerio de Salud, en el diario *El Mundo* y en la Secretaría de Prensa y Difusión.

En 1952, participó del volumen colectivo titulado *La nación recobrada*, con un artículo sobre "La defensa de la producción".

En 1953, junto a Américo Barrios, impulsó la creación de la primera Escuela Argentina de Periodismo. Ese mismo año John W. Cooke lo convocó para el lanzamiento de la revista *De Frente*.

La transición entre junio y septiembre de 1955 fue vivida por Prieto dramáticamente. Desde *De Frente* llamaban a posturas moderadas y evitar el escalamiento de la confrontación con la Iglesia. Desde *Democracia* se atizaba el conflicto y se daba lugar a notas críticas sobre el accionar político de la Iglesia Católica en la filosa pluma de Jorge Abelardo Ramos, que escribía con el seudónimo de Víctor Almagro.

Tras el derrocamiento de Perón se enroló en la resistencia peronista. Al ser encarcelado John W. Cooke asumió la dirección de *De Frente*. Desde esa tribuna combatió a la revolución libertadora. En enero de 1956 la publicación fue clausurada. A instancias de Juan M. Vigo, dirigente de Rosario trasladado a Buenos Aires, se sumó al grupo directivo de los Comandos Coronel Perón en los que además revistaba Enrique Oliva.

Cayó preso cuando fueron secuestradas cartas de Cooke dirigidas a él. Fue destinado a la cárcel de Esquel.

Recuperó la libertad en el momento en que se aprestaba la convocatoria a elecciones de convencionales constituyentes en julio de 1957. Retomó contacto con Cooke, a la sazón en Chile, y se integró al Comando Adelantado. Participó de las conversaciones tendientes a realizar un acuerdo entre Perón y Frondizi. Se reunió con Perón en Caracas previo al encuentro de éste con Frigerio en enero de 1958. Configurado el pacto, difundido a través del Comando Táctico, seguían apareciendo voces díscolas (Benítez, Leloir, Bramuglia), lo que obligó a Prieto a viajar a Ciudad Trujillo con la finalidad que Perón ratificase la determinación. Eso se hizo en una conferencia de prensa, cuyo contenido el Comando Táctico difundió en una solicitada.

El periódico *Línea Dura*, dirigido desde el año anterior por María Granata, se sumó a la prédica del Comando Superior y del Comando Táctico, respondiendo a la estrategia de Perón y Cooke. En ese momento fue designado Órgano del

Movimiento Peronista. Cooke tenía cuestiones judiciales pendientes en el país, lo que le impedía establecerse en Buenos Aires. Prieto hacía las veces de delegado sustituto y en esa condición supervisaba los contenidos de la publicación.

En abril de 1958, Prieto volvió a encontrarse con Perón para presentarle un informe sobre la transición de la dictadura al gobierno constitucional.

La asunción de Frondizi implicó un realineamiento de posiciones. Perón estaba expectante. Cooke negociaba el cumplimiento de los acuerdos. Prieto se acercaba cada vez más a las posiciones integracionistas.

A mediados de 1958 sus diferencias con Cooke se ventilaron en conversaciones particulares con Perón.

Prieto fue integrado al Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo, creado en septiembre de 1958, que suponía un nuevo debilitamiento en el manejo interno del peronismo por parte de Cooke.

Un par de meses después, Prieto comenzó a vincularse más directamente con el núcleo de apoyo a Frondizi, en el que se destacaba Rogelio Frigerio. El peronismo había lanzado una ofensiva de agitación, se habían desarrollado huelgas de petroleros y bancarios y más tarde se produciría el levantamiento de Mataderos con la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre.

Fue a partir de la ruptura de relaciones entre el peronismo y el gobierno que Prieto se integró al llamado desarrollismo, constituyéndose, con el tiempo, en uno de sus más afamados publicistas. En ese contexto Frigerio y Prieto descargaron artillería pesada contra Cooke, haciéndolo responsable de las posiciones de los huelguistas del frigorífico.

En ese contexto Perón decidió transferir al periódico *Norte*, dirigido por Alberto M. Campos, el papel de vocero de su dirección, relevando en ese rol a *Línea Dura*. De esa época data la relación afectiva entre Prieto y María Granata. Tuvieron un hijo de nombre Rafael.

En 1962 escribió un libro que fue tomado como referencia durante décadas: *El Pacto*. En el mismo describía el proceso que había desembocado en

el acuerdo entre Frondizi y Perón, comenzando con sus antecedentes más remotos en las postrimerías del gobierno peronista.

Participó de las publicaciones ligadas al desarrollismo, así como en las actividades políticas y culturales del Centro de Estudios Nacionales.

Con el retorno del peronismo al poder publicó dos nuevos materiales: *De Perón a Perón* y la *Correspondencia Perón y Frigerio*.

En 1976 fue reconocido por el diario *Clarín*, por su libro *Treinta años de historia argentina*.

**Obras:**

- Prieto, Ramón. La ciudad del hierro verde. Buenos Aires, Editorial Americalee, 1942.  
Prieto, Ramón. Stafford Cripps. Los hombres de la guerra. Buenos Aires, Editorial Americalee, 1942.  
Prieto, Ramón. Los misterios del Amazonas. Buenos Aires, Editorial Atlántida Colección Oro, 1942.  
Prieto, Ramón. Historia de la industria. Buenos Aires, Editorial Atlántida Colección Oro, 1947.  
Prieto, Ramón. “La defensa de la producción”. En Una nación recobrada. Buenos Aires, Subsecretaría de Informaciones, 1952.  
Prieto, Ramón. El Pacto. Buenos Aires, Editorial En Marcha, 1963.  
Prieto, Ramón. “El Paso del Ebro”. En Los que fueron a España. Buenos Aires, Editorial J. Álvarez, 1966.  
Prieto, Ramón. De Perón 1955 a Perón 1973. Buenos Aires, Editorial Macacha Güemes, 1974.  
Prieto, Ramón. Correspondencia Perón-Frigerio. Buenos Aires, Editorial Macacha Güemes, 1974.

**Referencias:**

- Correspondencia Perón-Cooke. Buenos Aires, Colihue, 2007.  
Longoni, René. Ramón Prieto, 1902-1985 (primera parte). en 3° Congreso de la Red de Estudios del Peronismo.

**Julio C. Melon Pirro y Darío Pulfer**



**PUIGGRÓS, Rodolfo José.** (Buenos Aires, 19 de noviembre de 1906 – La Habana, 12 de noviembre de 1980).

Seudónimos: Rodolfo del Plata; Rodolfo del Monte; Alfredo Monte; Alfredo del Monte; Alfredo Cepeda; Facundo.

Militante, intelectual e historiador marxista que de manera temprana iba a apoyar al peronismo. No abandonaría una perspectiva deudora de la tradición de izquierdas, aunque ocurrieran desplazamientos en el modo de procesar su convergencia con el movimiento que lideraba Juan Perón. Una constante participación política e intelectual durante medio siglo, y una extensa producción bibliográfica, impiden la realización de una síntesis biográfica que se pretenda justa. A ello se debe añadir la apertura reciente del archivo personal de Puiggrós, con numerosas fuentes documentales que en buena medida no han sido estudiadas. Por ello, estas líneas no pueden más que presentarse como provisionarias e incompletas.

En sintonía con otros intelectuales de la época, las posiciones teóricas que lo llevan a apoyar y luego a integrarse al peronismo desde una posición marxista, tienen que ver con la perspectiva de impulsar una planificación económica centralizada que favoreciera la industrialización, en tanto este desarrollo de las fuerzas productivas crearía las bases para una eventual superación del capitalismo. La alianza entre clase obrera y ciertos sectores de la burguesía era posible y deseable, a los fines de desplazar a la oligarquía ganadera y agropecuaria. Pero para Puiggrós era la clase trabajadora la que debía orientar,

dirigir y hegemonizar ese proceso. Hacia fines de los años sesenta la consigna de socialismo nacional lanzada por Perón le resultaba prometedora, aunque el intelectual insistiera en la necesidad de precisar su contenido. De existir una coordenada que expresara persistencia en sus principales actuaciones político-intelectuales, esta podría ser ubicada en el doble propósito de izquierdizar al peronismo y peronizar a las izquierdas.

Rodolfo Puiggrós se insertó en el Partido Comunista Argentino (PCA) a comienzos de la década del 30, luego de algunas simpatías juveniles por el anarquismo. Antes de ello, publicó una novela y comenzó a escribir sobre historia y política. Primero, en la revista *Claridad* (desde 1927), y luego en un proyecto editorial propio, la revista mensual *Brújula* (1930-1931). Ya como miembro pleno del PCA, trabajó en el diario *Crítica* y dirigió la revista partidaria *Argumentos*, hasta su cierre en 1941. También fue fundador del periódico *Norte*, de Jujuy. Entre 1940 y 1945 escribió una decena de libros de historia argentina, convirtiéndose en un historiador representativo del comunismo argentino. Se destaca su *Historia económica del Río de la Plata* (1945).

En 1946 fue expulsado del PCA junto a otros intelectuales, como Eduardo Astesano, y una célula de obreros ferroviarios que se enfrentaron a la caracterización de “naziperonismo” efectuada contra el gobierno de Perón. La disidencia conformó el Movimiento pro Congreso Extraordinario, luego Movimiento Obrero Comunista (MOC) y comenzó a publicar *Clase Obrera*, periódico dirigido por Puiggrós (1946-1955). Lejos de abandonar la identidad comunista, pero dando apoyo al peronismo, los disidentes intentaron sin éxito retornar al partido y destronar a su dirigencia. El grupo también participó del Instituto de Estudios Económicos y Sociales, dirigido por Juan Unamuno, junto con exsocialistas que se alejaron de su partido por causas similares. En campaña por su reelección presidencial, Perón alentó y participó de un congreso organizado por el instituto en 1951. El gobierno también apoyó a su órgano de prensa, *Argentina de hoy*, donde Puiggrós escribía.

La situación política abierta tras el derrocamiento de Perón marcó un punto de inflexión en su trayectoria. Algunas versiones indican que Puiggrós participó de los intentos de crear milicias populares para resistir al golpe de Estado. Y luego, de los comandos de la resistencia. El MOC se desintegró, Rodolfo perdió sus trabajos y la familia debió esconderse. En 1956 publicó la primera versión de su obra más importante: *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*. Y en 1958, una serie de trabajos previos se publicaron bajo el título *El proletariado en la revolución nacional*. Puiggrós participó de discusiones al interior del peronismo alrededor de las elecciones constituyentes de 1957, proponiendo con Cooke el voto en blanco y protagonizando un fuerte debate con Jauretche, quien sugería apoyar al frondicismo. Al poco tiempo, una de las primeras reuniones para sellar el pacto con Frondizi se habría realizado en la casa de Puiggrós.

Con serios problemas para poder trabajar, en 1961 se exilió en México. Fue cofundador del diario *El Día*, donde se desempeñó entre 1962 y 1965 como editorialista, bajo el seudónimo de Alfredo Cepeda. También comenzó a dictar cursos en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y nunca dejó de mostrarse políticamente activo. Continuó con un ritmo obstinado de escritura. Se dedicó a reelaborar la *Historia crítica...*, publicando una nueva edición en 1965. Ese mismo año protagonizó una famosa polémica con André Gunder Frank referida a cómo debía interpretarse, para pensar la historia de América Latina, la sucesión de modos de producción esbozada por Marx. En la etapa mexicana, el marxismo puiggrosiano va dejando de lado algunos de los rígidos moldes arrastrados de su formación estalinista. Además de historia, escribió sobre filosofía y religión.

Al comenzar 1966, México decidió no renovar su visa y Puiggrós se radicó nuevamente en Argentina. Junto con excompañeros del MOC conformó el “Club Argentina 66”, un espacio que se situaba en el “nacionalismo popular revolucionario”, con el propósito de incidir al interior del movimiento peronista con una perspectiva propia. El Golpe de Estado de Onganía interrumpió sus actividades.

En esta época se registró un intenso intercambio epistolar entre Puiggrós y Perón, y varias visitas en Puerta de Hierro. Puiggrós se dedicó a la formación política de grupos juveniles de una izquierda peronista en desarrollo, pero también a cuestiones internacionales en diálogo con Perón. En 1969, conformó un “Movimiento de Solidaridad con la Revolución Boliviana” por sus contactos con los líderes de un golpe en ese país que, desde la mirada de Puiggrós, podía conducir a un proceso de nacionalismo popular como el que él propugnaba. En 1970, viajó como delegado de Perón a la asunción de Salvador Allende en Chile. Y al año siguiente, creó el Movimiento de Solidaridad Latinoamericana (MASLA) del cual Perón fue presidente y Puiggrós secretario general.

Como ampliaciones de la *Historia crítica...*, en 1967 publicó el volumen *Las izquierdas y el problema nacional* y, en 1969, *El peronismo: sus causas*. La segunda edición de este trabajo, fechada en 1971, fue prologada por el propio Perón. En ese prólogo, Perón evaluaba que diferentes países del mundo habían “evolucionado” hacia formas socialistas. En 1972, Puiggrós se afilió al Partido Justicialista y participó de reuniones convocadas por Cámpora para el armado del frente electoral. Ese mismo año publicó *¿A dónde vamos, argentinos?*

Con el retorno del peronismo al gobierno en mayo de 1973, se preparaba para asumir como embajador en China, aunque también se le mencionó las embajadas de Argelia y México. Por su lado, en un listado que Montoneros le elevó a Perón en el mes de abril, era parte de una terna que lo sugería como ministro de Cultura y Educación. Finalmente, fue designado rector interventor de la Universidad de Buenos Aires, que Puiggrós rebautizó como Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires. Junto con otros exponentes de la izquierda peronista, que en ese momento hegemonizaba Montoneros, dio impulso a una reforma universitaria que resultaría interrumpida. Durante su mandato, se reincorporaron docentes cesanteados desde 1955, se prohibió el desempeño de la docencia para directivos de empresas multinacionales, se derogaron las medidas restrictivas al ingreso, se crearon centros e institutos como el Instituto del Tercer Mundo “Manuel Ugarte”, entre otras medidas que según Puiggrós se enmarcaban



en una revolución cultural destinada a acabar con el colonialismo intelectual y la universidad aristocrática.

El 1º de octubre de 1973 le solicitaron la renuncia, el mismo día en que se dio a conocer el “Documento Reservado” firmado por el Consejo Superior Peronista y en el que se llamaba a depurar el peronismo de la “infiltración marxista”. Buena parte del movimiento estudiantil se movilizó para apoyar a Puiggrós e impidió que asumiera su reemplazante. No fue repuesto en su cargo, pero las funciones del rectorado las asumió el secretario general Ernesto Villanueva. Puiggrós fue nombrado Profesor extraordinario emérito y continuó dictando clases. El proyecto universitario que había encabezado pudo continuar, no sin resistencias, hasta septiembre de 1974. Pero las amenazas eran continuas. A comienzos de 1974, apareció en la lista de condenados a muerte por la triple A. Su hija Adriana, que había pasado de directora del departamento de Educación a decana normalizadora de Filosofía y Letras, recibió un atentado y se exilió en México tras la intervención universitaria. Rodolfo hizo lo propio un mes más tarde. Su hijo Sergio, en cambio, se quedó en el país, pasó a la clandestinidad como comandante montonero y luego del golpe de Estado murió en un tiroteo con el ejército, en junio de 1976.

En México, Rodolfo volvió a colaborar con el periódico *El Día*, y a dictar clases en la UNAM. Junto con otros exiliados, conformó el Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino (COSPA). En 1977 participó del lanzamiento en Roma del Movimiento Peronista Montonero, nombrado secretario de la “Rama de Intelectuales, Profesionales y Artistas”. Durante la dictadura, fue incluido en las listas negras por registrar “antecedentes ideológicos marxistas”. Según el gobierno militar, su profesión era la de “periodista-político-historiador”.

Desde comienzos de 1980 se agravaron sus problemas de salud, en buena medida por una diabetes que arrastraba. Ese año tuvo recaídas y recuperaciones, pero siempre retomaba la actividad política. Estaba en La Habana, Cuba, cuando tuvo que ser internado. Falleció allí un 12 de noviembre a los 73 años de edad. Hubiera cumplido 74 una semana más tarde.

## Obras:

- Puiggrós, Rodolfo. La locura de Nirvo. Buenos Aires, Gleizer, 1928. (Novela. Seudónimo: Rodolfo del Plata)
- 130 años de la revolución de Mayo. Buenos Aires, Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (A.I.A.P.E.), 1940.
- De la colonia a la revolución. A.I.A.P.E., 2ª ed., Lautaro, 1943; 3ª ed., Partenón, 1949; 4ª ed., Leviatán, 1957; 5ª ed., Carlos Pérez, 1969; 6ª ed., Cepe, 1974; reimpresión 1986 por Sudamericana.
- La herencia que Rosas dejó al país. Buenos Aires, Problemas, 1940.
- Mariano Moreno y la revolución democrática argentina. Buenos Aires, Problemas, 1941.
- El pensamiento de Mariano Moreno. Selección y prólogo. Buenos Aires, Lautaro, 1942.
- Los caudillos de la revolución de mayo. Buenos Aires, Problemas, 1942. 2ª ed., Corregidor, 1971.
- Rosas el pequeño. Montevideo, Pueblos Unidos, 1943. 2ª ed., Perennis, 1954.
- Los utopistas. Selección e introducción. Buenos Aires, Futuro, 1945. (Seud. Alfredo Cepeda).
- Los enciclopedistas. Selección e introducción. Buenos Aires, Futuro, 1945. 2ª ed., 1946.
- Historia económica del Río de la Plata. Buenos Aires, Futuro, 1945. 2ª ed., 1948. 3ª ed., Peña Lillo, 1966; 4ª ed., idem, 1973; 5ª ed., idem, 1974.
- La época de Mariano Moreno. Buenos Aires, Partenón, 1949. 2ª ed., 1960.
- Los tres principios de la doctrina nacional. Buenos Aires, Clase Obrera, 1953.
- Historia crítica de los partidos políticos argentinos. Buenos Aires, Argumentos, 1956. 2ª ed. Jorge Álvarez, 1965-1969 [versión ampliada y reelaborada. Hyspamérica publicó una edición en 3 volúmenes, 1986 y Galerna en 5 volúmenes, 2006.
- Libre empresa o nacionalización de la industria de la carne. Buenos Aires, Argumentos, 1957. 2ª ed., 1973.
- El proletariado en la revolución nacional. Buenos Aires, Trafac, 1958. 2ª ed., Sudestada, 1968.
- La España que conquistó al Nuevo Mundo. México, B. Costa-Amic, 1961. 2ª ed., Siglo XX, 1965; 3ª ed., Corregidor, 1974; 4ª ed., B. Costa-Amic, México 1976; Editorial Altamira / Retórica Ed., 2005.
- Los orígenes de la filosofía. México, B. Costa-Amic, 1962; 2ª, 3ª y 4ª eds. por la misma editorial, la última bajo el título de El origen de la filosofía.
- Génesis y desarrollo del feudalismo. México, Trillas; 1965. 2ª ed., Buenos Aires, Carlos Pérez, 1969, con el título de La cruz y el feudo; 3ª ed., Centro Editor de América Latina, 1973, con el título de El feudalismo medieval, que comprende los dos últimos capítulos.
- Los modos de producción en Iberoamérica. Polémica con el prof. André Gunder Frank. Publicado como serie de artículos en El Día, México, 1965, e incorporado luego al 2do. tomo de América Latina en transición, 1969 (impr. 1970).
- Pueblo y oligarquía [vol. 1 de Historia Crítica...]. Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1965. 2ª ed., 1969; 3ª ed., Corregidor, 1972 y 4ª ed., 1974; 5ª ed., México, Patria Grande, 1980.
- El yrigoyenismo [vol. 2 de Historia Crítica...]. Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1965. Por la misma editorial las ediciones 2ª, 3ª, y 4ª. 5ª ed., Corregidor, 1974.
- Integración de América Latina. Factores ideológicos y políticos. Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1965.
- Juan XXIII y la tradición de la Iglesia. Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1966.
- Las izquierdas y el problema nacional [vol. 3 de Historia Crítica...]. Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1967. 2ª ed., Carlos Pérez, 1971; 3ª ed., CEPE, 1973.
- Las corrientes filosóficas y el pensamiento político argentino. Buenos Aires, IPEAL, 1968.
- La democracia fraudulenta [vol. 4 de Historia Crítica...]. Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1968. 2ª ed., Corregidor, 1972; reimpresión, 1997.
- El peronismo: sus causas [vol. 5 de Historia Crítica...]. Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1969. 2ª edición Carlos Pérez, 1971; 3ª ed., CEPE, 1972, y 4ª ed., 1974.
- Argentina entre golpes. Buenos Aires, Carlos Pérez, 1969. Incluye artículos aparecidos en El Día, México, entre julio de 1962 y junio de 1966.
- América Latina en transición. 2 vols. Recoge artículos aparecidos en El Día, México, entre 1963 y 1968. Buenos Aires, Juárez Editor, 1970.
- A dónde vamos, argentinos. Buenos Aires, Corregidor, 1972.

Origen y desarrollo del peronismo. Conferencia. Buenos Aires, ISAL-MISUR, Grupo de Base, Misión Urbana, 1973.

La Universidad del Pueblo. Buenos Aires, Ediciones de Crisis, 1974.

Sandino y la liberación de América Latina. Conferencia editada por el Comité Mexicano de Solidaridad con el Pueblo de Nicaragua. México, Solidaridad, 1976.

**Fuentes:**

Fondo Documental Juan D. Perón. Caja 20. Archivo Intermedio, Archivo General de la Nación.

Juan Domingo Perón Papers, Box 5, Hoover Institution Archives, Stanford University.

**Referencias**

Acha, O. La Nación Futura: Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo XX. Buenos Aires, Eudeba, 2006.

Carnelli, D. y Le Bozec, M. (s/f). Rodolfo Puiggrós. Disponible en <http://www.elortiba.org>

Friedemann, S. El marxismo peronista de Rodolfo Puiggrós. Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani, 2014.

Friedemann, S. La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires. La reforma universitaria de la izquierda peronista, 1973-1974. Buenos Aires, Prometeo, 2021.

Herrera, C. M.. Socialismo y «revolución nacional» en el primer peronismo. El Instituto de Estudios Económicos y Sociales. EIAL: Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe, 20(2), 2009.

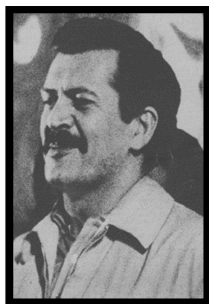
Myers, J. Rodolfo Puiggrós, historiador marxista-leninista: el momento de Argumentos. Prismas, 6. 2002.

Puiggrós, A. Rodolfo Puiggrós. Retrato familiar de un intelectual militante. Buenos Aires, Taurus, 2010.

Tortorella, R. L. Dilemas y tareas del revisionismo de izquierda: Rodolfo Puiggrós, el fenómeno peronista y el rol del intelectual revolucionario en la Argentina. Prismas, 12(1). 2008.

Yankelevich, P. Ráfagas de un exilio: argentinos en México, 1974-1983. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica y Colegio De México, 2009.

**Sergio Friedemann**



**QUIETO, Roberto.** (Capital Federal, 30 de enero de 1938 – Detenido desaparecido, San Isidro, 28 de diciembre de 1975).

Abogado, guerrillero, líder de las FAR y dirigente de Montoneros.

Nació en el barrio porteño de Caballito. Su padre fue empleado en una tabacalera y, luego, comerciante y su madre maestra. En su infancia temprana su familia se radicó en Castelar, provincia de Buenos Aires, y Roberto empezó la primaria en una escuela de Liniers. La continuó en San Nicolás de los Arroyos, cuando su familia se instaló en esa localidad del interior de la provincia, en 1945. Allí, estudió en el Liceo Militar y culminó sus estudios secundarios en el Colegio Normal de San Nicolás. Volvió a vivir en Buenos Aires, a los 18 años, cuando la familia emprendió el regreso a la ciudad capital.

Estudió Abogacía en la UBA. En la Facultad de Derecho empezó a militar en el Movimiento Universitario Reformista (MUR), orientado por el Partido Comunista (PC). En 1960 se afilió a la Federación Juvenil Comunista (FJC) y empezó a intervenir activamente en la política universitaria. Llegó a ser responsable de la “Fede” y Consejero estudiantil por el MUR. Al mismo tiempo, tuvo diversos empleos para solventarse sus estudios, consiguiendo trabajo en el Banco Nación. Participó de la famosa huelga de bancarios del año 1959. En 1960 fue becado para estudiar Derecho Comparado en Estados Unidos por ser uno de los mejores promedios de la carrera. A la vuelta del viaje, decidió visitar Cuba. Quedó deslumbrado por el proceso revolucionario caribeño que atravesaba un proceso marcado de radicalización. A su regreso, se recibió en el año 1962.

Apenas recibido, empezó a ejercer la abogacía y al poco tiempo, abrió su propio estudio jurídico con un socio. En 1964, se casó con Alicia Testai, su novia de muchos años. Ella nunca compartiría la militancia de Roberto y, mucho menos, la opción por la lucha armada y los riesgos que implicaba.

Vuelto de Cuba, se alejó de la FJC disconforme con la línea partidaria tendiente a impulsar una revolución democrático-burguesa como etapa previa a la revolución propiamente socialista. En consonancia con los planteos de lucha armada auspiciados por Cuba, integró Vanguardia Revolucionaria, un efímero grupo constituido por jóvenes alejados del PC. Luego de su disolución, transitó por diversas redes de ex –comunistas y, en su carácter de abogado, fue el representante legal del Sindicato de Prensa de la Capital Federal, conducido por una dirección gremial que simpatizaba fuertemente con la Revolución cubana. Por ese lado es que le llegó propuesta cubana.

En marzo de 1967 partió, junto a una docena de compañeros, entre los que se contaban Eduardo Jozami, Óscar Terán, Carlos Olmedo y Alberto Camps, hacia Cuba con la finalidad de recibir instrucción militar. El objetivo era formar parte de la columna guerrillera argentina que debía ser comandada por Ernesto “Che” Guevara, una vez que el “foco” del Ejército de Liberación de Nacional (ELN) liderado por este se hubiese consolidado en la selva boliviana. Ese plan, de alcance continental, se frustró estrepitosamente, en octubre de 1967, con la desarticulación del ELN y el asesinato de Guevara.

Regresado a la Argentina, el núcleo “cubano” se escindió. Quieto, junto a Olmedo, pasaron a ser los máximos referentes de un grupo que comienza a recibir nuevas adhesiones con el propósito de iniciar la lucha armada en el país.

A principios de 1969 se inició la organización de la sección argentina del ELN con el propósito de servir de apoyo al relanzamiento de la guerrilla boliviana, ahora, bajo el liderazgo de Álvaro “Inti” Peredo, uno de los sobrevivientes de la columna del “Che”. El grupo al que pertenecía Quieto formó parte de dicha experiencia participando del incendio de 13 supermercados “Minimax” situados en Buenos Aires y localidades circundantes como repudio a la visita del emisario

del gobierno de Estados Unidos, Nelson Rockefeller, el 26 de junio. La acción se hizo sin firmar, ya que se esperaba el alzamiento en armas en Bolivia que nunca se produjo. En septiembre de 1969 cayó asesinado “Inti” Peredo a manos de la policía, en la ciudad de La Paz.

Dicho suceso, sumado a otros factores, favorecieron la disgregación del ELN argentino. Entre fines de 1969 y principios de 1970 va a ver luz el proyecto de conformar una organización político-militar: las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). Desde un principio, Quieto fue un referente natural en el grupo y el virtual “número 2” de la naciente formación.

El 30 de julio de 1970 fue la fecha elegida para dar a conocer públicamente la existencia de la nueva organización. Diversos comandos operativos tomaron la localidad de Garín, en una acción que se ejecutó con un grado de precisión notable. Quieto participó de lleno en la acción, siendo el responsable de unos de los comandos operativos intervinientes ese día.

Impulsó la definición como peronista de las FAR que se concretizó en abril de 1971

El 6 de julio de ese año fue detenido en la puerta del domicilio de sus suegros. El secuestro de Marcelo Verd y Sara Palacio (desaparecidos), ambos militantes de las FAR, había alertado a la organización. Se atribuye la presencia de Quieto a una visita a su hija recién operada o al anhelo de despedirse de su mujer ante su inminente inmersión en la clandestinidad. Lo cierto es que vulneró los principios de seguridad establecidos corriendo el riesgo de seguir un destino semejante que el de sus compañeros. Solo el escándalo efectuado por su esposa alertó a los vecinos quienes, ante su presencia, forzaron a las fuerzas policiales a legalizar su detención.

Estuvo encarcelado en el penal de Resistencia. Luego, ante los pedidos de sus abogados, fue trasladado a la penitenciaría de Rawson, en donde se estaba pergeñando un operativo de fuga por parte de los militantes presos de diversas organizaciones armadas revolucionarias. En su calidad de recluso, animó numerosos debates políticos y formó parte de la elaboración de un documento

titulado “Opiniones sobre los problemas centrales de la guerra revolucionaria en esta etapa”, popularizado como “Balido de Rawson” entre la militancia encarcelada, que sirvió para aunar las posiciones de FAR y Montoneros.

Participó en el escape de la cárcel patagónica que contempló la evasión de 116 militantes. Por problemas en el grueso del grupo de apoyo que debía efectivizar el traslado de los fugados hacia el aeropuerto de Trelew, solo los máximos dirigentes pudieron alcanzar el vuelo que los condujo a Chile. Entre ellos, se encontraban, además de Quieto, Marcos Osatinsky (FAR), Roberto Santucho, Enrique Gorriarán Merlo, Domingo Menna (PRT-ERP) y Fernando Vaca Narvaja (Montoneros). El presidente chileno, Salvador Allende, denegó su devolución a tierras argentinas y les otorgó el salvoconducto hacia Cuba a los seis dirigentes, luego de haberse producido el asesinato en una base aeronaval de 19 militantes que no habían alcanzado a tiempo el avión que propició su escape.

En Cuba, fue atendido como huésped distinguido por las autoridades y formó parte de una reunión, en conjunto con el resto de los dirigentes guerrilleros argentinos, con el mismísimo Fidel Castro. Su estadía en la isla se prolongó alrededor de 4 meses y se estima que, a principios de 1973, ya había regresado clandestinamente al país.

Se había convertido en el máximo dirigente de las FAR, a raíz de que Olmedo murió en combate en noviembre de 1971, cuando él se encontraba encarcelado. Vuelto al país pasó a ejercer plenamente su liderazgo. En virtud de ello, ocupó una posición de mucha exposición en las publicaciones militantes afines a la tendencia revolucionaria del peronismo, junto a Mario Firmenich, principal líder de Montoneros. En ese vertiginoso año 1973, en el que se produjeron la campaña electoral, la asunción del nuevo gobierno peronista, la renuncia de Cámpora y el regreso definitivo de Juan Domingo Perón al país, las organizaciones FAR y Montoneros emprendieron su fusión, que se dio a conocer públicamente el 12 de octubre.

En el seno de Montoneros ocupó el puesto número 3 de conducción, en una dirección colegiada de ocho integrantes. Por haber sido el líder de FAR y por

la visibilidad que cobró, se lo solía considerar el segundo en jerarquía dentro de la organización. En virtud de su destreza militar, se le adjudica un rol protagónico en el planeamiento y ejecución del asesinato de José Rucci. En 19 de febrero de 1974 fue detenido, encontrándose en la ciudad de Rosario, por segunda vez. Tras una intensa campaña de denuncia fue liberado al mes. Se le asigna también un rol decisivo en la programación del secuestro de los hermanos Jorge y Luis Born, operativo efectuado el 19 de septiembre y que por la suma obtenida por las liberaciones –60 millones de dólares– se convirtió en una cifra récord asegurando a las arcas montoneras un cúmulo de dinero apreciable de cara a enfrentar la escalada represiva.

El 28 de diciembre de 1975 es apresado por fuerzas policiales en una playa ubicada en la localidad de Martínez, en el partido de San Isidro, mientras se encontraba reunido con familiares. Varias fuentes aseguran que, en ese momento, Quieto estaba atravesando un período de fuertes cuestionamientos sobre la posición que había adoptado la organización frente a la deteriorada situación política que se encaminaba hacia un golpe de estado que no tardó en llegar. Presumiblemente, fue conducido a la guarnición militar de Campo de Mayo, en donde fue salvajemente torturado.

Inmediatamente a su detención, Montoneros inició una campaña, de fuerte impacto y que tuvo resonancia internacional, exigiendo su inmediata liberación. A los pocos días, ante los allanamientos realizados en varias viviendas pertenecientes a la organización, Quieto fue acusado de traición y sometido a un juicio revolucionario en ausencia. Montoneros lo encontró culpable de “deserción en operación y delación” y lo sentenció a muerte. Si bien el proceder ante el apresamiento fue la materia juzgada, el tribunal cuestionó la mala resolución de la cuestión familiar y la no asunción de todas las implicancias de la vida clandestina, aspectos que a Quieto, a lo largo de su trayectoria, siempre le fueron difíciles de armonizar. La condena nunca llegó a aplicarse dado que aún se encuentra desaparecido desde su detención.

**Fuentes:**

Altamirano, Carlos. La última entrevista a José M. Aricó. Estudios, N° 5, enero-junio 1995.

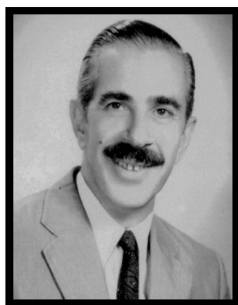


Torti, María Cristina y Chama, Mauricio. Los nudos político-intelectuales de una trayectoria. Entrevista a Juan Carlos Portantiero. Cuestiones de Sociología, N° 3, 2006.  
Juicio revolucionario de Roberto Quieto. Evita Montonera, N° 12, febrero-marzo 1976.  
Opiniones sobre los problemas centrales de la guerra revolucionaria en esta etapa. 10 de agosto de 1972. FAR. Boletín N° 4, noviembre 1972.  
Entrevista del autor a Teresa Meschiati, CABA, 22/10/2018.

**Referencias:**

Cheren, Liliana. La masacre de Trelew: 22 de agosto de 1972: institucionalización del terrorismo de estado. Buenos Aires, Corregidor, 1997.  
Pastoriza, Lila. La “traición” de Roberto Quieto: treinta años de silencio. Lucha Armada, N° 6, 2006.  
Vignollés, Alejandra. Doble condena. La verdadera historia de Roberto Quieto. Buenos Aires, Sudamericana, 2011.  
Yofre, Juan Bautista. Volver a Matar. Los Archivos Ocultos de la “Cámara del Terror” (1971-1973). Buenos Aires, Sudamericana, 2009.

**Carlos Custer**



**RAGONE, Miguel.** Tucumán, 15 de enero de 1921- Salta, 11 de marzo de 1976).

Ex gobernador de la Provincia de Salta entre marzo de 1973 y noviembre de 1974, cuando su gobierno es intervenido por Isabel Martínez de Perón.

Hijo de inmigrantes italianos, nació en Tucumán, el 15 de enero de 1921. Siendo niño, él y su familia se mudaron a Salta, ciudad en la que vivió hasta su secuestro y desaparición el 11 de marzo de 1976.

Realizó sus estudios primarios y secundarios en el Colegio Nacional de Salta, y todavía como estudiante, se desempeñó como reportero en el diario local Nueva Época. Más tarde inició la carrera de abogado (abandonada), y medicina en la Universidad Nacional de Buenos Aires.

Allí comenzó también su vida política como presidente del Centro de Estudiantes de Medicina. Durante esos primeros años de estudiante universitario se vinculó a la militancia en el nacionalismo católico de la Alianza Libertadora Nacionalista (ALN), organización surgida en 1943 y liderada por el nacionalista -anticomunista Juan Queraltó.

Se recibió de Médico en 1948 especializado en neurocirugía, estudios que lo acercaron a Ramón Carrillo, nombrado ministro de Salud Pública por el Gral. Perón. Hasta 1950 trabajó como secretario privado del ministro. Ese año volvió a Salta para organizar el Hospital de Neurocirugía, luego Neuropsiquiátrico “Dr. Kristofredo Jakob”. En 1955 fue dejado cesante como director de ese hospital y comenzó su contacto con peronistas de la Resistencia.

Así fue que en 1958, militantes peronistas crearon el Partido Blanco y le ofrecieron la candidatura a gobernador junto con Rubén Fortuny. Ante la orden

de Perón de no concurrir a elecciones y apoyar a la Unión Cívica Radical Intransigente, renunciaron a sus precandidaturas, igual que en 1962. Sobre ese momento, Ragone relataba:

En 1958 el peronismo cree poder salir a la luz por medio de las elecciones. Pero recuerdo que el proceso estaba condicionado a que el candidato no hubiera ocupado ningún cargo, ni siquiera de secretario general de unidad básica. Como yo no había tenido ninguna actuación política y eran conocidos mis sentimientos hacia la gente, y protestas contra los atropellos de la libertadora – creo que tuvo la oportunidad en sus manos y la desperdió – los dirigentes pensaron que yo podía ser el candidato. Me invitaron a una reunión formal, a la mayoría no los conocía porque nunca había salido de mi consultorio, antes y después de 1955 (...) Cuando me hicieron el ofrecimiento de la candidatura, la condicioné a la opinión del Dr. Caro (...) Pero no transcurrieron sino unos días cuando llegó la orden de Perón de no concurrir a elecciones, entonces retiré mi candidatura del Partido Blanco, que tuvo que declarar la abstención al quedarse sin candidatos. (Revista El Otro País, N° 15, junio 1973. P. 13)

A lo largo de la década del sesenta continuó con su vida profesional como cirujano, director de diversas clínicas, y extendió su buena reputación como “médico del pueblo”. También reforzó el contacto con la militancia peronista y fue uno de los principales representantes de la Lista Verde del peronismo local, lista identificada como las más combativas del peronismo salteño de la época.

En 1968, como muestra de sus alineamientos políticos, encabezó junto a Ricardo Falú, Ernesto Bavio, y Elisa López entre otros, una nota de adhesión a la CGT “rebelde” que fue entregada a Raimundo Ongaro durante su visita a Salta.

Durante la reorganización del Partido Justicialista para la participación en las elecciones del 11 de marzo de 1973, fue nombrado candidato a gobernador junto a Olivio Ríos (CGT), fórmula que resultó ganadora.

Gobernó hasta noviembre de 1974, cuando la presidente Isabel Martínez resolvió la intervención federal.

A pesar de que la oposición peronista de la provincia y el gobierno nacional de esos años lo vincularan a la organización Montoneros, nunca fue miembro de la misma. Fue público su rechazo a formar parte del Partido Auténtico.

Encabezó una lista interna en el marco del proceso de normalización y elecciones internas del PJ de Salta que iban a realizarse en marzo de 1976.

Fue secuestrado y desaparecido antes de esas elecciones y del golpe de estado.

**Fuentes:**

Revista El Otro País, N° 15, junio 1973  
Diario El Tribuno, 25 de mayo de 1973.  
Diario El Intransigente, 23 de junio de 1968.

**Referencias:**

AAVV. Ragone. Mártir de la democracia. Salta, Ediciones América, 2006.  
Escotorín, Daniel. Salta Montonera. Buenos Aires, CTA Ediciones, 2005.  
Corbacho, Myriam; Tejerina, María E. “Contradicciones y conflictos en la reorganización del peronismo salteño, después de 18 años de proscripción”. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 2005.

**Alejandra Soler**



**RAMONDETTI, Miguel.** (Córdoba, 1923- Buenos Aires, 2003).

Nació en Córdoba en el seno de una familia trabajadora rural. Su padre, parte del año trabajaba en el campo y también realizaba labores como albañil. Su madre -dedicada a las tareas domésticas- tuvo que migrar a Buenos Aires en 1932 cuando enviudó.

Con trece años comenzó a trabajar en una fábrica donde permanece siete años. En 1943 ingresó al Seminario de Villa Devoto. En 1945 terminó sus estudios en filosofía, año en el que viaja a Italia a estudiar teología. Allí fue compañero de Enrique Angelleli y Gerónimo Podestá. Allí, se ordenó sacerdote. Regresó al país en 1952 y comenzó a trabajar en la parroquia de la Encarnación del Señor, en la zona noroeste de Chacarita. “Ya tenía la idea de los curas obreros franceses. Se creó un centro dependiente de esa parroquia, pero que funcionaba en Paternal, del otro lado del Warnes. Trabajaba en lo social nada más (...) El primer día que llegué de uniforme, con sotana, me miraban y no podían creerlo. Me saqué la sotana, la colgué de un alambre, se creó una relación y empecé a ayudarlos con la mezcla. Se creó una mutual de ayuda a la construcción de viviendas y yo trabajaba de eso. Todavía no me daban permiso para trabajar en una fábrica, que era lo que yo quería”, recordó años después (Daunes; Korol).

Con el tiempo obtuvo la autorización y durante un año y medio se desempeñó como obrero en una fábrica metalúrgica donde hacían procesadoras. Fue despedido por afiliarse al sindicato.

Con el Concilio Vaticano II se inició una nueva etapa en la historia de la Iglesia Católica y en la vida de Ramondetti. En particular, tuvo impacto la carta

de los 18 Obispos del Tercer Mundo—entre los que se encontraba Hélder Cámara—y los posicionamientos políticos allí presentados. Cuando recibió dicho documento de manos del obispo Alberto Devoto de Goya, junto a Héctor Botán y Rodolfo Ricciardelli, en octubre de 1967, lo tradujo al castellano poniéndolo en circulación por todo el país. Durante semanas, los tres sacerdotes fueron sorprendidos por la intensidad y cantidad de respuestas que recibían. Obtuvieron el apoyo de 273 curas argentinos quienes se encontraron para escribir la misiva que enviaron en apoyo a la II Reunión del Consejo Episcopal Latinoamericano en Medellín (1968).

Fue así como se gestó el Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo (MSTM), realizándose el primer encuentro el 1 y 2 de mayo de 1968 en Villa Manuela, Córdoba. Miguel fue Secretario general de este movimiento que funcionó entre 1968 y 1974. En aquella época fue, además, colaborador de la revista *Cristianismo y Revolución* dirigida por Juan García Elorrio.

Cuando se desató el debate dentro del Movimiento (Santa Fe, 1971) entre los que se inclinaban por el peronismo y aquellos que presentaban fuertes críticas por adherir al socialismo, Miguel se inclinó por el segundo grupo. Diferenció lo que él denominó “peronistas del pueblo” (entre los que se encontraban los peronistas de izquierda, como Rolando Concatti y Rubén Dri) y los “peronistas de Perón” (el grupo de Buenos Aires). Con los primeros, en particular con el grupo los curas del noreste, tenían una buena relación; no así con el segundo grupo en especial con Jorge Vernazza con quien sostenía profundas diferencias teóricas y políticas.

Su compromiso lo llevó a ser perseguido por la policía y fue detenido en diferentes oportunidades tanto en Goya y en Rosario.

Con el advenimiento de la dictadura Ramondetti se exilió pasando dos años y medio en Francia, uno en México hasta que finalmente llegó a Nicaragua en 1980 donde entabló una amistad con Fernando Cardenal. Trabajó como albañil, de electricista, en el mantenimiento de una escuela y también en la municipalidad.

Regresó al país en 1985 presentando fuertes críticas a la Iglesia católica por su accionar durante la dictadura militar. Allí fue cuando decidió dejar los hábitos. Sobre esta etapa recuerda, “todos sabían lo que estaba pasando, que no vengan con el cuento. Si hubieran hecho lo que correspondía no hubieran muerto Angelelli y muchos miles más. Si quieren sintetizarlo en una sola palabra, yo diría que la actitud de la jerarquía fue una gran traición. Sólo un 5% se las juega y un porcentaje del 95% no sólo está ausente sino que está perversamente presente; yo no encuentro racionalidad para integrarme a esta institución” (Bruschtein).

Después del retorno al país continúa con su compromiso de militante. En la cabecera de su cama donde pasó los últimos días lo acompañaban tres imágenes: una fotografía de juventud de su madre, un retrato del Che Guevara y un crucifijo. Falleció a los 80 años el 28 de febrero de 2003 en Villa Bosch, provincia de Buenos Aires.

**Fuentes:**

Entrevistas realizadas por Liliana Daunes y Claudia Korol en marzo del 2002.  
Bruschtein, Luis “Si la Iglesia hubiese hecho lo que correspondía, no hubiera muerto Angelelli” en Página/12. Sábado 01 de marzo de 2003.  
Uranga, Washington, “Un hombre comprometido y frontal”, en Página/12, Lunes 17 de Marzo de 2003

**Referencias:**

Baschetti, Roberto. Documentos 1970-1973. De la guerrilla peronista al gobierno popular. Avellaneda, Ediciones de la Campana, 1996.  
Bresci, Domingo. Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Buenos Aires: Centro Nazaret-Cehila-Proyecto, 1993.  
MSTM. A cincuenta años del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Buenos Aires: GES-Comunicación, 2018.  
Gutiérrez, J. La fuerza histórica de los villeros. Buenos Aires: Jorge Baudino Ediciones, 1999.  
Martín, José P. El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, Un debate argentino. Buenos Aires, Editorial Guadalupe-Castañeda, 1991.  
Martín, José P. Ruptura ideológica del catolicismo argentino. 46 entrevistas entre 1988 y 1992. Buenos Aires, Universidad Nacional General Sarmiento, 2013.  
Lanusse, Lucas. Cristo Revolucionario. La Iglesia Militante. Buenos Aires, Ediciones Vergara, 2007.  
Seisdedos, Gustavo. Hasta los oídos de Dios. La historia de los sacerdotes para el Tercer Mundo. Buenos Aires, Ediciones San Pablo, 1999.  
Vernazza, Jorge. Para comprender una vida con los pobres: los curas villeros. Buenos Aires, Editorial Guadalupe, 1989.

**Mara Espasande**



**RAMOS, Jorge Abelardo.** (Buenos Aires, 23 de enero de 1921 – Buenos Aires, 2 de octubre de 1994).

Apodo: El Colorado

Seudónimos: Sevignac, Víctor Guerrero, Jacinto Almada, Mambrú, Víctor Almagro, Pablo Carvallo)

Ensayista político, historiador, periodista, editor y militante trotskista, luego uno de los principales constructores y animadores de la Izquierda Nacional.

Jorge Abelardo Ramos fue hijo del militante anarquista Nicolás Ramos Baumann, lector autodidacta y empleado del Ministerio de Agricultura de la Nación, y de Rosa Gurtmann, una argentina de origen judío y antigua activista socialista. Esa tradición familiar lo llevó a apoyar en su adolescencia la causa de la República Española como militante de la Solidaridad Internacional Antifascista (SIA) y a integrar las juventudes libertarias.

A fines de la década de 1930, como alumno del Colegio Nacional de Buenos Aires, fue uno de los animadores de la Unión de Estudiantes Anarquistas (UEA). Tanto la Guerra Civil Española, como los procesos de Moscú y, más adelante, la Segunda Guerra Mundial y la irrupción de las luchas de liberación nacional, fueron procesos que lo impresionaron notablemente y lo marcaron a fuego. Fue en aquellos años formativos en los que realizó también sus primeras lecturas, las cuales lo influyeron de manera definitiva. Tras sus precoces contactos con la obra de los anarquistas Rafael Barrett y Eliseo Reclus consumió toda la folletería marxista e izquierdista publicada en el barrio de Boedo por el socialista español Antonio Zamora, leyó el periódico “Señales” donde escribían los yrigoyenistas de



la Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina (FORJA) y tomó contacto con los manifiestos del aprismo que difundía un comité de peruanos exiliados instalado en la calle Bolívar, muy cerca del Colegio Nacional de Buenos Aires donde asistía.

La derrota de la revolución española y la consiguiente crisis del anarquismo orientaron al joven Ramos -quién por entonces utilizaba el seudónimo de “Sevignac”- y a otros de sus compañeros de generación, hacia las posiciones del último León Trotsky, el del exilio mexicano, y al descubrimiento del problema de América latina y su “cuestión nacional” en un contexto en dónde el mundo cambiaba a pasos acelerados.

Hacia 1939 su vinculación con el Grupo Obrero Revolucionario (GOR) que lideraba el trotskista Liborio Justo contribuyó a familiarizarlo con el estudio sistemático de esas cuestiones y con los debates que se daban en torno a éstas al interior de la corriente internacional en la cual militaba como así también en el resto del arco político de las izquierdas tanto a nivel internacional como local. Ramos militó en el GOR por un breve lapso de tiempo e hizo allí sus primeras armas como intelectual marxista, para luego emprender un itinerario personal que estuvo caracterizado por breves estancias en diferentes grupos, todos muy minoritarios, de los cuáles, en algunos casos, resultó fundador.

Entre agosto y diciembre de 1941 Ramos y los suyos formaron parte del Comité de Unificación de grupos trotskistas que impulsaba el dirigente de la IV Internacional “Terence Phelan” (seudónimo del periodista estadounidense Sherry Mangan), del que nació el efímero Partido Obrero de la Revolución Socialista (PORS) el cual editó el periódico *Frente Obrero* (1941-1943). Disuelto el PORS en varios grupos tras el golpe de junio de 1943 y luego de un período de dispersión inicial, Ramos lanzó la revista *Octubre* en noviembre de 1945, la cual fue relanzada a partir de su segundo número aparecido un año después como consecuencia del acuerdo de Ramos con “Niceto Andrés” (seudónimo de Mauricio Moisés Prelooker) el cual dio origen a la Liga Comunista Revolucionaria (LCR) orientada por ambos. En ese mismo año, realizó una traducción directa del

francés del libro “Rojo y Negro” de Stendhal para la editorial Argonautas, cercana al anarquismo.

*Octubre* se publicó entre 1945 y 1947. En su primer número, Ramos interpretó los acontecimientos de octubre de 1945 ponderándolos de manera negativa en una línea similar a la del Partido Comunista. Desde el segundo número, emprendió una revalorización del peronismo entendido como un régimen “bonapartista” de carácter progresista y con cierta impronta antiimperialista al cual la izquierda revolucionaria debía apoyar de manera crítica sin integrarse en él. En 1949 publicó su primer libro *América latina: un país*, donde llamaba a la unidad del subcontinente bajo las banderas del socialismo y convocaba nuevamente a apoyar al peronismo desde la izquierda, lo que no impidió su confiscación por la Comisión Visca. Tras éste suceso, preocupado por la censura y la persecución, emigró al Uruguay, donde permaneció poco tiempo.

De regreso en Buenos Aires, apareció vinculado a sectores jóvenes del radicalismo intransigente y entregó a la editorial Raigal, en manos de éstos, el manuscrito de lo que sería su segundo libro: *Alem, historia de un caudillo*, publicado bajo el seudónimo de “Víctor Guerrero”. En 1951 Ramos se incorporó a la cadena de medios periodísticos controlada por el peronismo. Ese mismo año viajó a Europa, desde donde colaboró en *El Laborista* y en *La Prensa*, controlada ésta por la Confederación General del Trabajo (CGT). En paralelo, como “Víctor Almagro”, publicó regularmente en el diario *Democracia* artículos que aparecieron casi siempre en la primera plana junto con los de “Descartes”, seudónimo que utilizaba el General Juan Domingo Perón, por entonces Presidente de la República. Ellos, los únicos columnistas que firmaban sus escritos, compartían preocupaciones similares: las políticas de las grandes potencias; las perspectivas de la unión sudamericana en base al eje Argentina-Brasil-Chile; la crítica a la izquierda tradicional; el papel de los ejércitos en las sociedades periféricas; el rol de la Iglesia, la prensa y los intelectuales; y el escenario interno y externo. Las notas de Ramos eran además reproducidas en *Crítica* y en otros periódicos del interior del país.

Entre 1953 y 1955 participó del staff de la editorial Indoamérica, dónde publicó libros propios, clásicos del marxismo, y se dedicó de manera intensa a la difusión de autores de filiación latinoamericanista. Editó dos números de la revista *Izquierda* entre septiembre y octubre de 1955. En noviembre de ese año se integró al Partido Socialista- Revolución Nacional (PS-RN) y a su Comité Ejecutivo, siendo además uno de los columnistas de *Lucha Obrera*, su órgano de difusión.

Con la caída de Perón perdió sus empleos en los diarios, pero pocos años después se convirtió en un prolífico y exitoso autor. *Revolución y contrarrevolución en la Argentina*, su principal obra, publicada en 1957, tuvo muchas ediciones. Mantuvo correspondencia con Perón mientras éste se encontraba en su exilio español. Fue uno de los creadores de la “izquierda nacional” y el organizador de sus expresiones políticas: el Partido Socialista de la Izquierda Nacional (PSIN) en 1962, y el Frente de Izquierda Popular (FIP) en 1971. En las elecciones del 11 de marzo de 1973 fue candidato a presidente por ese agrupamiento.

En esos años de la década de 1960 y la primer mitad de la siguiente, se destacó como editor y difusor político-cultural a partir de la creación y la dirección de emprendimientos como los sellos editoriales *Amerindia*, *Coyoacán*, *Pampa y Cielo*, *Rancagua*, *Mar Dulce* y *Octubre*, bajo los cuáles editó innumerables libros propios y de otros autores. Apoyó desde la izquierda tanto al gobierno de Cámpora como al de Perón. Tras la muerte de éste, mantuvo una postura de defensa firme en torno a la presidencia de María Estela Martínez siendo profundamente crítico de las estrategias y las prácticas tanto de las organizaciones guerrilleras como de las Fuerzas Armadas.

Permaneció en el país tras el golpe del 24 de marzo de 1976. Sufrió atentados contra su vida, detenciones y un intento de secuestro. Más adelante, se convirtió en uno de los apoyos ideológicos más sólidos a la invasión de las fuerzas militares argentinas a las islas Malvinas del 2 de abril de 1982, a partir de sostener la idea de que la guerra generaba las condiciones para un posible relanzamiento de la “revolución nacional” interrumpida en 1976 en la medida en que reordenaba

las clases y las instituciones del país en virtud del apoyo o no a la conflagración con el “imperialismo” británico y sus aliados.

Tras la caída de la dictadura, fue un feroz detractor de las políticas de Raúl Alfonsín, sobre todo de lo que consideraba su aspecto “desmalvinizador”. Entre 1989 y 1992, bajo la Presidencia de Carlos Menem, fue embajador de la Argentina en México. En septiembre de 1994 propició la disolución del Movimiento Patriótico de Liberación (MPL), grupo que orientaba desde 1987, y la afiliación individual de sus miembros al Partido Justicialista (PJ), falleciendo pocos días después de una neumonía aguda.

**Obras):**

- Ramos, Jorge A. América latina: un país. Buenos Aires, Octubre, 1949.  
Ramos, Jorge A. (Con el seudónimo de Víctor Guerrero). Alem, historia de un caudillo. Buenos Aires, Raigal, 1951.  
Ramos, Jorge A. Crisis y resurrección de la literatura argentina. Buenos Aires, Indoamérica, 1954.  
Ramos, Jorge A. Revolución y contrarrevolución en la Argentina. Buenos Aires, Amerindia, 1957.  
Ramos, Jorge A. De octubre a septiembre. Los ensayos políticos de Víctor Almagro, Buenos Aires, Peña Lillo, 1959.  
Ramos, Jorge A. Perón, historia de su triunfo y su derrota. Buenos Aires, Amerindia, 1959.  
Ramos, Jorge A. Historia política del Ejército argentino. Buenos Aires, Peña Lillo, 1959.  
Ramos, Jorge A. Manuel Ugarte y la revolución latinoamericana. Buenos Aires, Coyoacán, 1961.  
Ramos, Jorge A. El Partido Comunista en la política argentina. Buenos Aires, Coyoacán, 1962.  
Ramos, Jorge A. Historia del stalinismo en la Argentina. Buenos Aires, Mar Dulce, 1969.  
Ramos, Jorge A. La lucha por un partido revolucionario. Buenos Aires, Pampa y Cielo, 1964.  
Ramos, Jorge A. Ejército y semicolonias. Buenos Aires, Sudestada, 1968.  
Ramos, Jorge A. Historia de la nación latinoamericana. Buenos Aires, Peña Lillo, 1968.  
Ramos, Jorge A. Marxismo para latinoamericanos. Buenos Aires, Plus Ultra, 1973.  
Ramos, Jorge A. El marxismo de Indias. Barcelona, Planeta, 1973.  
Ramos, Jorge A. La lucha política en un país semicolonial. Buenos Aires, Rancagua, 1974.  
Ramos, Jorge A. Adiós al Coronel. Buenos Aires, Época, 1974.  
Ramos, Jorge A. La Era del Peronismo. Buenos Aires, Mar Dulce, 1981.  
Ramos, Jorge A. Que es el FIP. Buenos Aires, Sudamericana, 1983.  
Ramos, Jorge A. Breve historia de las izquierdas en la Argentina. Buenos Aires, Claridad, 1990, 2 volúmenes.  
Ramos, Jorge A. La nación inconclusa. Montevideo, De la Plaza, 1994.

**Fuentes:**

Juan Domingo Perón Papers, Box 5, Hoover Institution Archives, Stanford University.  
Centro Documental Jorge Abelardo Ramos.

**Referencias:**

- Coggiola, Osvaldo. Historia del trotskismo en Argentina y América latina. Buenos Aires, Razón y Revolución, 2006.  
Galasso, Norberto. La Izquierda Nacional y el FIP. Buenos Aires, CEAL, 1983.  
Justo, Liborio. Estrategia revolucionaria: la lucha por la unidad y la liberación nacional y social de la América latina. Buenos Aires, Gure, 1957.  
Regali, Enzo. Abelardo Ramos, de los astrónomos salvajes a la nación latinoamericana: La Izquierda nacional en la Argentina. Córdoba, Del Corredor Austral/Ferreyra Editor, 2010.  
Ribadero, Martín. Tiempo de profetas: Ideas, debates y labor cultural de la Izquierda Nacional de Jorge Abelardo Ramos (1945-1962). Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2011.  
Summo, Marcelo. Apuntes para la reflexión sobre las revoluciones nacionales. Jorge Abelardo Ramos como publicista del diario Democracia (1951-1955). Investigaciones y Ensayos (59). 2010.

Summo, Marcelo. Peronismo e intelectuales. Abelardo Ramos como intérprete de la cuestión nacional latinoamericana. Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti", 11 (11). 2011.

Summo, Marcelo. Nación, cultura e intelectuales en las interpretaciones del joven Jorge Abelardo Ramos. Trayectorias singulares, voces plurales. Intelectuales en la Argentina, Siglos XIX-XX. Dipasquale M. y Summo M. (Compiladores), Sáenz Peña, Eduntref, 2015.

Tarcus, Horacio. (director) Diccionario biográfico de la izquierda Argentina: de los anarquistas a la "nueva izquierda" (1870-1976). Buenos Aires, Emecé, 2007.

## **Marcelo Summo**



**RAUCH, Enrique.** (Salta, 1 de enero de 1914- Buenos Aires, 8 de abril de 1991).

Bisnieto del militar Federico Rauch, de origen prusiano y partícipe de la campaña del desierto, Enrique Isidro Rauch había nacido en Salta en 1914. Egresó del Colegio Militar, y pasó por diferentes destinos revistando en el arma de caballería; en 1961 alcanzó el grado de general de división y en ese período es en el que tuvo su período de incidencia en el escenario político argentino.

La figura de Rauch fue clave en el inicio de la confrontación armada de la interna militar que llegaría a su punto álgido con los episodios de septiembre de 1962 y abril de 1963.

Además, tuvo un breve pero polémico paso por el Ministerio del Interior luego del último de estos conflictos. El 28 de marzo de 1962, desde el acantonamiento de Campo de Mayo, realizó la última tentativa fehaciente de levantar tropas para impedir el derrocamiento de Arturo Frondizi y fue detenido, junto con el Secretario de Guerra, General Fraga, por orden del Comandante en Jefe del Ejército, General Raúl Poggi.

Luego, en abril de 1962, encabezó el primer movimiento de tropas tendiente a quitar de encima del recientemente instalado presidente José María Guido la presión de los sectores que le imponían una agenda política de visos más dictatoriales. Así presentaba, en acción, a un sector interno del Ejército que gustaba llamarse legalista, aunque paradójicamente desafiaba a sus mandos naturales y lograba algún éxito al obtener el retiro de Poggi.

Volvió a estar en el centro de los conflictos militares cuando en el mes de agosto una serie de oficiales, liderados por el General de División Federico Toranzo Montero, forzó la salida del Secretario de Guerra, General Loza; varios eran los puntos que no los satisfacía de su gestión, uno de los temas más conflictivos era la falta de severidad sobre Rauch por su insubordinación del mes de abril.

En septiembre de ese mismo año, el movimiento que aglutinaba a los sectores legalistas del Ejército y que tomaron el nombre de azules para enfrentar a los que enominaron colorados, se consideraba continuador del movimiento de abril que había encabezado Rauch. Él mismo tomó parte en esa acción, levantando de improviso la licencia especial que tenía a causa del proceso que se le y tomando el control de la guarnición de Salta para azules.

El 9 abril de 1963, luego del enfrentamiento del Ejército azul contra la Armada colorada, fue designado por el presidente Guido como Ministro del Interior.

Años después de su paso por la función política, Enrique Rauch recordaría que en abril de 1963 había tres puntos que debían regir su acción ministerial: consolidar una identidad política para el sector azul, generar una salida electoral y fortalecer la posición de las FF. AA. como reserva moral.

Sin embargo, el comienzo del camino que tomó el nuevo ministro para cumplir con sus objetivos políticos sorprendió a todos: se embarcó en una serie de medidas que atropellaron los derechos individuales, crearon gran agitación y precipitaron una crisis de gobierno de envergadura.

Decretó nuevamente la proscripción del peronismo, pero el punto original de su ministerio fue cuando el Subsecretario del Interior, Guillermo O' Donnell, anunció que por orden del Ministro se comenzaba a arrestar a personas acusadas de ser delincuentes económicos. Las acusaciones que pesaban sobre esas personas para que fueran puestas a disposición del Poder Ejecutivo pasaban por el contrabando, irregularidades en el Banco Nación y defraudaciones; la segunda noche se detuvo a otras personas bajo la acusación de pertenecer a grupos

“frigeristas”. No hubo más detenciones pese a que había otras listas de sospechosos, entre los que se encontraban importantes dirigentes de la UCRI y la casi totalidad de los miembros de la CGE, pero la campaña “moralizadora” del Gral. Rauch y su equipo avivó la polémica sobre los procedimientos, que se mostraban tan indiscriminados como arbitrarios. También despertaba desconfianza el tinte antisemita que parecía tener la política promovida por el Ministro, que parecía volcar los prejuicios más vulgares sobre los judíos en las listas de sospechosos. Se acusaba el poco sustentode las acusaciones y se interpretaba que no había habido transición alguna para Rauch entre las formas de desempeñar la función de Jefe de la agencia de inteligencia que hasta su nombramiento había ejercido y su nuevo rol a cargo de la agenda política del gobierno.

Abrigado además en la eficiencia de sus medidas tendientes al cumplimiento del objetivo mayor de concretar el proceso electoral, el Ministro volvió a la carga e hizo llegar a la prensa un memorándum en el que ratificaba las líneas que lo habían conducido a ordenar las detenciones y pretendía orientar la política económica y las relaciones exteriores hacia una esfera de intervención compartida por él mismo y por Onganía para alinear al país en el esquema mundial de la guerra fría. Para ello, sugeriría también el alejamiento de los ministros de Economía, Trabajo y Seguridad Social bajo la acusación de pertenecer a ciertas “estructuras frigeristas-frondizistas-peronistas” a las que a su vez responsabilizaba por la corrupción que consideraba generalizada en la administración.

Luego de una trabajosa gestión, pues el Comandante en Jefe del Ejército no cejaba en su apoyo a Rauch, el presidente hizo público su rechazo a las políticas de su ministro. Finalmente, pedía la renuncia de Rauch y comenzaba a hablar de la posibilidad de que renunciaran otros ministros. El 13 de mayo, Onganía, exponía que, a veces, los hombres se exceden en su afán patriótico. Rauch, finalmente, renunció. En su salida, arrastró consigo a todo el gabinete y distrajo, en un brote macartista, la agenda de un gobierno inestable; por ello, lo que causó fue una profunda crisis de gobierno.



**Referencias:**

Hudson, Carlos "La experiencia macartista en Argentina. Enrique Rauch, Ministro del Interior de la Nación" en PolHis, Año 7, N° 14, Julio-Diciembre 2014.

Mazzei, Daniel Bajo el poder de la caballería. El Ejército Argentino (1962-1973). Buenos Aires, Eudeba, 2012.

**Carlos Hudson**



**RAZZETTI, Constantino.** (Pincén, Departamento General Roca, Provincia de Córdoba, 1 de junio de 1915 – Rosario, 14 de octubre de 1973).

Militante y referente político rosarino.

Fue parte de una familia con cinco hijos: dos mujeres y tres varones.

Instalado en Rosario, a principios de los años cuarenta, se recibió de farmacéutico y luego de bioquímico.

Razzetti comenzó su militancia mientras cursó sus estudios secundarios en el Colegio San Carlos de Buenos Aires, allí tuvo una formación apostólica, católica y romana, luego, cuando se radicó en Rosario, formó parte de grupos nacionalistas de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional del Litoral, en esa militancia forjó sus ideas antiimperialistas.

En 1949 se casó con Nérida Gitrón, con quien tuvo tres hijos (Luis, Raúl y Carlos). Instaló un laboratorio de análisis bioquímicos junto al consultorio odontológico de su esposa.

Adhirió al peronismo desde sus inicios, terminó su militancia estudiantil y se afilió al Partido Laborista. Concurrió para el cargo de jefe de bromatología del Puerto de Rosario. Ocupó la cátedra de Semiología en la Facultad de Ciencias Médicas, fue uno de los pocos que no renunció a la cátedra con el advenimiento del peronismo, y colaboró en el Hospital Centenario.

Por esa época, se ocupó de construir el Círculo de Profesionales Justicialistas y junto a su mujer crearon el Centro de Distrito de Salud Oral 2 de Santa Fe, entre 1946 y 1955.

Tras el golpe de 1955 fue cesanteado en todos los cargos públicos que había obtenido por concurso público de antecedentes.

Participó activamente de la resistencia peronista. Luego del alzamiento protagonizado por militantes peronistas que en Rosario tomaron el Regimiento 11 de Infantería, Razzetti fue preso junto a otros dirigentes rosarinos, como Osella Muñoz y Tarico. En los calabozos de la Jefatura de Policía, en Santa Fe y Dorrego, recibía las visitas de su mujer y sus hijos. Durante el último tramo de la Revolución Libertadora su casa familiar sufrió un allanamiento, sin orden judicial, por parte de la Policía Federal y la de Santa Fe .

A fines de 1961 fue elegido convencional constituyente por el Partido Laborista e integró la convención provincial destinada a reformar la Constitución de la Provincia de Santa Fe. Tras el derrocamiento de Frondizi Santa Fe sufrió una intervención federal que depuso al gobernador Carlos Sylvestre Begnis y se designó a un coronel como interventor. La convención continuó, pero la bancada integrada por Razzetti renunció con el argumento de no avalar un golpe de Estado.

En los años sesenta fue uno de los cofundadores de San Cristóbal Seguros, También fue uno de los fundadores del Instituto Antirrábico de Rosario y de la Escuela “Luis Braille” para chicos ciegos. Se desempeñó profesionalmente brindando sus servicios profesionales a diferentes obras sociales de diferentes sindicatos (UOM, UTEDyC, entre otros). Actividad por la que trabó relaciones con José Ignacio Rucci, cuando este último se desempeñó como delegado de la UOM San Nicolás.

Integró la Comisión de Movilización como miembro de la Comisión Pro Retorno de Perón. Lo hizo junto a otros referentes de los sectores combativos del peronismo y de la CGT de los Argentinos como Eduardo Zanella, Luis Lezcano y Valenti. Desde allí enfrentaron la dictadura de Onganía.

Hacia 1969, siendo uno de los principales referentes políticos del peronismo rosarino, viajó a Madrid a un congreso partidario y fue convocado por Perón a un encuentro.

Actividad por la que trabó relaciones con José Ignacio Rucci, cuando este último se desempeñó como delegado de la UOM San Nicolás.

Integró la Comisión de Movilización como miembro de la Comisión Pro Retorno de Perón. Lo hizo junto a otros referentes de los sectores combativos del peronismo y de la CGT de los Argentinos como Eduardo Zanella, Luis Lezcano y Valenti. Desde allí enfrentaron la dictadura de Onganía.

Hacia 1969, siendo uno de los principales referentes políticos del peronismo rosarino, viajó a Madrid a un congreso partidario y fue convocado por Perón a un encuentro.

Razzetti promovió el diálogo con sectores extrapartidarios, lo que le valió la expulsión del partido a instancias de Antonio Pizarro. El abogado Bernardo Iturraspe asumió su defensa, por lo que volvió a las filas del peronismo siendo considerado como uno de los potenciales candidatos a la intendencia de Rosario para las elecciones de 1973. Al ser designado como candidato a gobernador Silvestre Begnis, Razzetti optó por no presentarse. De todos modos, siguió siendo un referente significativo para los sectores juveniles del movimiento peronista local.

Al asumir el presidente Cámpora el 25 de mayo de 1973 le devolvieron todos sus cargos. Ante la propuesta de devolverle los salarios caídos y aportes a la obra social se negó. En ese momento asumió como vicepresidente del Banco Municipal de Rosario.

En la confrontación entre sectores ortodoxos y combativos de la tendencia revolucionaria del peronismo santafesino, Razzetti se alineó con la causa de la segunda posición, y en particular asumió las posiciones de la Juventud.

Razzetti fue asesinado por la espalda en la madrugada del 14 de octubre de 1973 frente a su casa en la calle San Lorenzo al 2600 de la ciudad de Rosario. Había participado, junto a su esposa y su hijo Luis, de un encuentro del peronismo de la Zona Norte de Rosario, organizada por las Unidades Básicas Cogorno y Alberdi, que celebraba la vuelta de Perón a la presidencia del país con “La cena del triunfo”. La actividad se realizó en el Club Sarratea de la calle Casiano

Casas. Razzetti fue el orador más aplaudido, incluyendo críticas a los “traidores y la burocracia sindical” y sosteniendo las posiciones de la juventud.

Los funcionarios de la Facultad de Medicina decidieron imponer el nombre de “Constantino Razzetti” al Aula Magna y lo mismo ocurrió en la Escuela de Psicología y Ciencias de la Educación de la Facultad de Filosofía de Rosario.

Una multitud se congregó para despedir sus restos. Predominaban los sectores juveniles con cartelones y pancartas de las diversas agrupaciones J.P., J.T.P., J.U.P., U.E.S., y fundamentalmente Montoneros, quien distribuyó un comunicado denunciando a “infiltrados”, “asesinos a sueldo que usan la camiseta peronista”.

Los tres hijos del dirigente asesinado (dos mellizos de 22 años y uno de 18, todos militantes de Juventud Peronista) portaban el féretro ayudados por otros miembros de organizaciones peronistas.

Existen versiones que aluden a la actuación de un proto - comando de la Triple A en el hecho. En el ámbito local fueron sindicados como instigadores figuras de la ortodoxia peronista como Raúl Ossella Muñoz y Luis Rubeo.

Luego de la dictadura militar, con la vuelta de la democracia, el 16 de octubre de 2003, el Concejo Deliberante lo declaró ciudadano ilustre de la ciudad de Rosario.

Su hijo Carlos se presentó como querellante en los tribunales federales rosarinos para impulsar la reapertura de la causa del asesinato de su padre y dar con los culpables en 1983.

#### **Fuentes**

Revista Militancia peronista para la liberación. Número 19. 18 de octubre de 1973.

#### **Referencias:**

Baschetti, Roberto. Hombres y mujeres del peronismo revolucionario. La memoria de los de abajo 1945-2007. 2 vol. Buenos Aires, De La Campana, 2007.

Del Frade, Carlos. Perón, la Triple A y los estados. Rosario, 2007.

Razzetti Koller, Agostina. Del Comando ZAR a la Triple A/ Crónicas del "terrorismo de Estado" en Rosario. Rosario, HyA Ediciones, 2022.

**Marcelo Meverjus**



**REARTE, Gustavo.** (Buenos Aires, 25 de julio de 1932- Buenos Aires, 1 de julio de 1973).

Dirigente sindical del gremio de jaboneros y perfumistas, fundador de la Juventud Peronista en tiempos de la “resistencia” y referente del Movimiento Revolucionario Peronista en los años sesenta.

De padre cordobés y madre italiana, vivió en San Telmo, junto a sus hermanos Miguel y Alberto. Autodidacta. Recibió la influencia nacionalista de su padre.

Ingresa en la fábrica Siam-Di Tella. A los veinte años fue electo delegado. Por ese tiempo conoció a quien fue su mujer: Amelia Slikas.

En el año 1953, conoció a Juan D. Perón cuando fue enviado a reparar un equipo de aire acondicionado en la Quinta Presidencial.

Mediante un crédito hipotecario compró casa propia, casándose en abril de 1955 con Amelia Slikas, con quien tuvo dos hijos: Gustavo (1956) y María Eva (1957).

Hacia 1957, con Envar “Cacho” El Kadri, Jorge Rulli, José “Tito” Bevilacqua, Felipe Vallese crearon la JP (Juventud Peronista) para confrontar con los “Comandos Civiles Revolucionarios”. Organizaron, además, actos de sabotaje y colocación de los primeros “caños”.

Como delegado de la fábrica Jabón Federal, ese mismo año, fue elegido secretario general del Gremio de Perfumistas.

Desde esa posición apoyaron el levantamiento obrero del Frigorífico Lisandro de la Torre.

Formaron parte de los grupos periféricos del IIHJMR (Instituto Juan Manuel de Rosas de Investigaciones Históricas), donde Rearte brindó alguna conferencia.

A fines de 1959 se produjo la conformación de la Mesa Ejecutiva de la Juventud Peronista, en la cual sobresalían Envar “Cacho” El Kadri, Héctor Spina, Gustavo Rearte, Jorge Rulli, Alberto Brito Lima, Norma Kennedy, entre otros. Editaron la revista *Trinchera de la Juventud Peronista*. Tanto la organización como la revista se desplegaron en el ámbito del sindicato de Farmacia.

Formó parte de los apoyos logísticos del grupo Uturuncos, a fines del año 1959.

Apoyó la sublevación del General Roberto Iñiguez de noviembre de 1960 en Rosario.

Por ese tiempo, con el nombre de “Guerrilleros del Ejército de Liberación Nacional” impulsó la toma de un puesto de la Aeronáutica en Ezeiza, con la finalidad de hacerse de armas.

Fue detenido el 16 de junio de 1961, tras ser baleado por la espalda en la esquina céntrica de Rodríguez Peña y Sarmiento por la policía, resultando gravemente herido con nueve perforaciones en los intestinos. Permaneció como “preso Conintes”, primero en el Penal de Devoto y luego en la cárcel de Caseros, hasta la amnistía de julio de 1963, previa a las elecciones nacionales.

El tiempo de reclusión, como en muchos otros casos, le habilitó una serie de lecturas de variado corte: desde Primo de Rivera a Trotsky, pasando por Menájem Beguin.

Al reorganizarse la JP en el año 1963 se separó del sector orientado por Envar El Kadri para crear la Juventud Revolucionaria Peronista (JRP), convocado por el entonces delegado de Perón, Héctor Villalón, para organizar un plan insurreccional que culminaría en el regreso de Perón.

En el año 1964 se desarrolló el Plan de Lucha de la CGT que contó con el apoyo de Rearte y su agrupación.

A su vez, intervinieron en las disputas internas que se daban en el peronismo, ante la influencia creciente de la figura de Vandor, tanto en la CGT como en las “62 Organizaciones”. Al asumir la conducción del Movimiento

Peronista el vandomismo, Rearte lanzó la organización del Movimiento Revolucionario Peronista (MRP), donde confluyeron sectores sindicales “duros”, diversos grupos de la JP, como la JRP del mismo Rearte y la JP de Salta y la de La Plata, gremios pequeños del interior y algunos políticos como Villalón y Mario Valotta.

El 5 de agosto de 1964 se conoció el Programa del MRP, redactado por Rearte, en el que se convocaba a las fuerzas populares a recurrir a la violencia organizada contra un régimen que “ha cerrado todos los caminos al pueblo, apoyado en la violencia y en la represión”, y a adoptar “la lucha armada como el método supremo de acción política”. Propuso la construcción de una organización revolucionaria peronista que desprendiéndose de los sectores “burgueses” y de la “burocracia” del movimiento, uniendo a Perón con las bases a través de una estructura y dirección centralizada revolucionaria, encarara la “lucha armada contra los sectores privilegiados nacionales e imperialistas como forma de acción política”, poniendo de pie un “ejército del pueblo” junto a “milicias obreras”.

Desde ese espacio lanzaron el periódico *Compañero*, bajo la dirección de Valotta.

Luego salió la publicación *En Lucha*, dirigida por Eduar Gurruchari.

El manifiesto del MRP no fue aprobado por Perón. La influencia de esta agrupación quedó reducida, poco a poco, a algunos gremios de poca incidencia.

En el momento que se produjo la invasión norteamericana a la República Dominicana, en abril de 1965, Rearte desplegó una campaña de repudio y manifestó su solidaridad viajando a la isla.

Hacia fines de 1965 el MRP reapareció apoyando a José Alonso en la corriente de las 62 De Pie junto a Perón, otro intento de limitar el poder de Vandom en el campo sindical.

Ante el golpe de Onganía llamó de manera inmediata a la resistencia popular contra la dictadura.

Dentro del MRP y luego, ante el surgimiento de las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas) en 1967, sostuvo una postura crítica con respecto a la formación de una organización militarizada separada de los dirigentes de base y las masas.



Apoyó a Bernardo Alberte, cuando fue designado Delegado de Perón, coincidiendo con él en reuniones en Puerta de Hierro con Perón.

Viajó a Cuba. Participó de los núcleos militantes organizados por Cooke. Participó de la Delegación Argentina a la conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) en 1967. Comprometió apoyo a la guerrilla boliviana del Che Guevara, llegando a entrevistarse con éste.

Al renunciar Alberte, organizó junto a él y Di Pascuale, clandestinamente, el Primer Congreso del Peronismo Revolucionario en el Sindicato de Farmacia en agosto de 1968. Alentaban la lucha contra el gobierno militar y toda forma de lucha emanada del movimiento popular. El periódico *Con Todo*, expresó esas posiciones entre los años 1968 y 1969. Rearte escribió en sus páginas. En enero de 1969 realizaron el II Congreso del Peronismo Revolucionario.

En el año 1969 fue nuevamente encarcelado por la dictadura militar. Salió en el año 1970 y alentó la creación del Movimiento Revolucionario, adosándole la sigla 17 de Octubre (MR-17). Fundó el periódico *En lucha*, órgano de difusión de la nueva formación. Murió a los 41 años, víctima de una leucemia. Sus restos fueron velados en la Federación de Box en julio de 1973.

**Referencias:**

Baschetti, Roberto. *Gustavo Rearte*. En Militantes revolucionarios del peronismo uno por uno. Disponible en: <http://www.robertobaschetti.com/biografia/r/45.html>

Galasso, Norberto. *Los malditos*. Buenos Aires, Madres de Plaza de Mayo, 2005. Vol. III.

Tarcus, Horacio. *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la "nueva izquierda" (1870-1976)*. Buenos Aires, Emecé, 2007.

**Darío Pulfer**



**REMORINO, Jerónimo.** (Buenos Aires, 15 de noviembre de 1902 – Buenos Aires, 20 de noviembre de 1968).

Abogado y diplomático de origen conservador: era sobrino y secretario de Julio A. Roca (hijo) en los años treinta. Adhirió al peronismo desde la primera hora y se constituyó en representante de la corriente conservadora en el bloque anti-hegemónico liderado por el coronel Perón. En 1935 compró el periódico *La Ley*, rebautizado como *Revista Jurídica Argentina La Ley* y dirigió los *Anales de Legislación Argentina*, una de las marcas más conocidas dentro de la cultura jurídica argentina.

En 1945 Remorino engrosó las filas de la coalición de apoyo a Perón. Tras el 17 de octubre de 1945 los llamados Centros Independientes agruparon a una serie de dirigentes conservadores (Visca, Sustaita Seeber, Cámpora, Remorino) que desafiaron la posición antiperonista del conservador Partido Demócrata Nacional, creando el Partido Independiente que encabezarían el general Juan Filomeno Velazco y el contraalmirante Alberto Tessaire.

Bajo el peronismo Remorino fue director comercial de la Flota Aérea Mercante Argentina, la presidencia del consejo administrativo de la Caja Nacional de Ahorro Postal (1947-1948) y como diplomático, Remorino ejerció como embajador ante los Estados Unidos, de 1948 hasta 1951; delegado ante el Gobierno Federal de Alemania (1949-1950); delegado ante la Organización de los Estados Americanos (1949-1951); y delegado plenipotenciario y permanente ante la Organización de las Naciones Unidas (1950-1951). Con la renuncia del canciller Juan Atilio Bramuglia en agosto de 1949, actuó como catalizador el conflicto que se había generado entre él y Remorino. Dicho conflicto aunaba la existencia de

diferencias de opiniones con respecto de la política que debía adoptarse hacia Estados Unidos con desencuentros de tipo personal. A Bramuglia lo sucedió el joven Hipólito Jesús Paz, de 32 años. Paz ejerció durante menos de dos años en el Palacio San Martín. El 28 de junio de 1951 Remorino mismo asumió como Ministro de Relaciones Exteriores y Culto hasta el 25 de agosto de 1955, asumiendo un papel cada vez más protagónico en la elaboración y ejecución de la política exterior peronista, matizando su carácter radical y anti-imperialista. En 1954-1955, Remorino, como otras figuras alineadas con el peronismo, intentaba mediar en el conflicto entre Perón y la Iglesia Católica. El 16 de junio las fuerzas contrarias al peronismo no solo bombardearon la Plaza de Mayo sino que también atacaron el aeródromo de Ezeiza, donde se encontraba Remorino, que estuvo a punto de caer víctima del intento de golpe.

Tras el levantamiento siguiente, del 16 de septiembre, Remorino se mantuvo en el marco del peronismo y continuó manteniendo estrechas relaciones con Perón durante sus años de exilio.

Esos vínculos se reflejan en encuentros personales, la correspondencia intercambiada entre ambos y en el desarrollo de misiones especiales solicitadas al ex – canciller, entre las cuales se encontraba la de sostener vínculos con el radicalismo en el poder.

Las rivalidades internas del peronismo le costarían un alto precio a Remorino. De hecho, a principios del año 1963 sufriría un atentado en su departamento. Según el testimonio de Juan Carlos Brid, lo "encargó" Jorge Antonio. No fue este el primer intento de asesinato contra su vida: ya en 1953 la policía había detenido a dos hombres que querían hacer explotar el Cadillac negro del entonces canciller.

A principios de febrero de 1965 comenzaba a publicarse en Buenos Aires *Rebelión*, que saldría por espacio de 23 entregas. La financiación de este órgano de la "Resistencia peronista" fue provista por Remorino, ya que ni por el ambiente "gorila" de aquellos tiempos ni por las líneas tendidas en diálogo con el gobierno, convenía que figurase el nombre del ex canciller. Por ello, la responsabilidad de

firmar como editor la asumió Jorge Daniel Paladino, contando con la colaboración de José Manuel “Manolo” Buzeta, Adolfo Buezas, Horacio Verbitsky, Horacio Eichelbaum, entre otros. En casi todas sus entregas la publicación de cuatro páginas incluye recuadros con notas firmadas por Perón. Denuncian fraude en los manejos electorales en elecciones provinciales y critican fuertemente la figura en ascenso de Onganía, anticipando su entronización en el poder.

Por su sostenida lealtad a Perón fue designado como delegado personal en el año 1968, función que ejerció hasta su muerte. Reemplazó al mayor Bernardo Alberte, hombre de confianza de Perón desde 1945 y su edecán a partir de 1954. En el contexto de la dictadura militar Perón nombró a Alberte como delegado para contrarrestar a Vandor con sus acercamientos al gobierno. Alberte sostuvo la intransigencia, promovió la creación de la CGT de los Argentinos y encabezó el desarrollo de la izquierda peronista (“peronismo revolucionario”) expresando sus posiciones a través de la publicación *Con todo*. Perón, con su típica política del péndulo, optó en este momento por reemplazarlo por un temperamento más conservador como era Remorino, en marzo de 1968.

En una época en que muchos dirigentes viajaban a Madrid para visitar a Perón e informarle sobre novedades y mantenerle al tanto sobre diversas intrigas, Remorino tenía entre sus actividades el mantener negociaciones reservadas con el gobierno de Juan Carlos Onganía así como maniobrar en las pujas internas del peronismo y dialogar con sectores opositores al gobierno. Entre estas últimas gestiones, Perón encargaría a este "zorro viejo", como él se refería a Remorino, la articulación de un frente opositor con los Radicales del Pueblo, como Illia, Facundo Suárez o el balbinista Arturo Mor Roig.

Remorino falleció el 20 de noviembre de 1968 a causa de un derrame cerebral y hemiplejía. Según los medios de comunicación, cayó postrado a poco de regresar de un viaje a España. Su último acto político consistió en reproducir una orden de Perón para conceder una amplia amnistía a todos los peronistas, "cualquiera fueran los hechos que hubieran cometido". Después de una

ceremonia en la basílica de Nuestra Sra. del Pilar, sus restos fueron inhumados el 22 de noviembre en el cementerio de la Recoleta.

El 21 de noviembre Perón hizo llegar un telegrama a Jorge Daniel Paladino, en el que expresaba “Mis condolencias por pérdida irreparable compañero Remorino, compañero de lucha que deja como ejemplo para el Movimiento un sendero de honestidad, lealtad y patriotismo. Como dilecto amigo un recuerdo imborrable de nuestro corazón”.

El 5 de febrero de 1969, mediante una carta manuscrita datada en Madrid, Perón transmitía a Paladino, secretario general del movimiento justicialista, su confianza al designarlo como delegado personal, que asumía así la misión que hasta su muerte había desempeñado Remorino.

**Obras:**

Remorino, Jerónimo. *Sindicatos y política*. Buenos Aires, 1946.

Remorino, Jerónimo. *La nueva legislación social argentina*. Buenos Aires, 1953.

Remorino, Jerónimo. *Política internacional argentina, 1951-1955*. Buenos Aires, s/e, 1968, t. 1 (compilación de documentos).

**Referencias:**

Carman, Facundo. *El poder de la palabra escrita*. Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2015.

Rein, Raanan. *Juan Atilio Bramuglia. Bajo la sombra del Líder: la segunda línea del liderazgo peronista*. Buenos Aires, Lumiere, 2006.

Rein, Raanan y Sheinin, David. “Jerónimo Remorino. Entre la política exterior peronista y las luchas internas para definir el justicialismo”, en Rein, Raanan y Claudio Panella (compiladores), *Los indispensables: dirigentes de la segunda línea peronista*. Buenos Aires, Unsam Edita, 2017.

**Raanan Rein**



**REVIGLIO, Víctor.** (San Francisco, Córdoba, Argentina, 4 de abril de 1938- ).

Político, gobernador de Santa Fe.

Víctor Reviglio nació en San Francisco, Provincia de Córdoba. Cursó sus estudios en la escuela Rafael Nuñez, luego en el Colegio Nicolás Avellaneda y más tarde en el General San Martín. Militó en la Unión de Estudiantes Secundarios (UES).

En 1956 se mudó junto a su familia -padres y hermano- a la ciudad de Córdoba para comenzar a estudiar la carrera de Medicina en la Universidad Nacional de Córdoba. Continuó con su militancia en la juventud peronista y en las redes de la resistencia peronista cordobesa.

En tiempos de Frondizi en aplicación el Plan Conintes el país fue dividido en zonas militares y a partir de allí Córdoba tuvo su consejo de guerra.

Al caer en manos de las fuerzas militares el archivo de la red de la resistencia cordobesa, anudada al C.O.R., fueron detenidos sindicalistas, obreros, estudiantes -entre ellos Reviglio- y alojados en distintas cárceles de la Provincia de Córdoba. Junto a otros militantes políticos, permaneció detenido en la Penitenciaría Capital -la cárcel más antigua de la Provincia-, ubicada en el Barrio San Martín de la ciudad de Córdoba.

Uno de los detenidos señaló:

Caímos presos un 25 de mayo de 1960, a las dos de la mañana...Nos llevaron a Córdoba, a la Cárcel de Encausados. Como las condiciones eran tan malas, les pedimos que nos llevaran al Consejo de Guerra, pero nos llevaron a la Penitenciaría. Ahí me encontré con Erasmo Sarmiento, Reviglio, Betbeder, Sena, todos, en el Pabellón 4... Nosotros

cantábamos la marcha peronista veinticuatro horas por día en señal de protesta (Luis Iglesias, 2010).

En un intento de pacificación bajo los auspicios del presidente Arturo Illia, la ley fue derogada dando por finalizado la aplicación del plan CONINTES, la justicia militar había cesado y todos fueron liberados.

Prosiguió sus estudios y se destacó por ser uno de los diez mejores promedios de la promoción 1968 de la carrera de medicina.

Se desempeñó como Practicante Menor y Mayor en el Hospital San Roque de esa ciudad y realizó residencias médicas en las especialidades Medicina Interna y gastroenterología.

Casi al mismo tiempo, fue elegido presidente de la Federación de Centros de Practicantes la Provincia de Córdoba; a través de cuya actividad conoció a una estudiante de medicina santafesina que sería su futura esposa. Ello motivó su traslado a la Provincia de Santa Fe donde ejerció su carrera de medicina, ganando un concurso de Sanidad escolar y luego ejerciendo en forma independiente.

En la política santafesina se inició ocupando cargos relacionados con la medicina. Fue elegido Vicepresidente de la Ex Asociación Médica de Santa Fe - principal gremio médico- y desde allí pasó a militar en el Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) entre los equipos técnicos conformados entre el Partido Justicialista y el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID) liderado Carlos Sylvestre Begnis.

Tras las elecciones del 11 de marzo de 1973, fue designado *Subsecretario de Salud Pública* la Provincia de Santa Fe. Luego, por decisión del santafesino Italo Luder fue promovido a *Director Nacional de Atención Médica* en 1975. El golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 motivó su desplazamiento de la función pública.

El 30 de octubre de 1983 el justicialista José María Vernet derrotó a Aníbal Reinaldo, -candidato por la Unión Cívica Radical- en un proceso electoral muy

cuestionado. Vernet prestó juramento y Reviglio fue designado como *Ministro de Salud, Medio Ambiente y Acción Social*. Dirigiendo el Frente de Unidad Peronista se alineó con Vernet en la interna santafesina. Sin opción de reelección para Vernet, el candidato resultó Reviglio, con una lianza de corrientes internas bajo la denominación "Frente para la Victoria" (Lista 5). Así, apoyado también en una sumatoria de votos con el sector "Unidad y Solidaridad" (Lista 9), se impuso en las elecciones internas del 19 de octubre de 1986 a la lista "Restauración Peronista" encabezada por Carignano; quien retuvo la presidencia del partido. El 6 de septiembre de 1987 se impuso en las elecciones. Durante su gestión casi todas las áreas de gobierno fueron denunciadas por actos de corrupción. El contexto económico y político hacia fines de 1988 y primer trimestre de 1989 fue el caldo de cultivo de la mayor crisis social de la historia argentina y de Santa Fe. La hiperinflación hizo estragos en los salarios e ingresos informales de las familias. Tras las elecciones los primeros disturbios comenzaron en Rosario el miércoles 24 de mayo de 1989 -en medio de un feriado bancario-, cuando varias personas comenzaron a demandar que algunos supermercados repartiesen comida gratuitamente. No obstante, rápidamente se extendieron hacia otras ciudades.

En 1992, ya finalizado su mandato como gobernador, fue designado Embajador Argentino Extraordinario y Plenipotenciario en Nicaragua.

Al regresar al país, se insertó en el escenario político provincial al integrar la corriente interna del justicialismo liderada por Carlos Reutemann en los años noventa. Regresó a la actividad política a fines de 2001, en el momento en que Adolfo Rodríguez Saá, durante su efímero gobierno, lo nombró *Secretario de Política Sanitaria*. Posteriormente militó en el Peronismo Federal en oposición al Frente para la Victoria.

#### **Fuentes**

Iglesias, Luis. Testimonio. En Instituto Nacional Juan D. Perón. Plan Conintes y resistencia peronista. Buenos Aires, INJDP, 2010.

**Darío Pulfer**





**REY, Esteban Vicente Eduardo.** (Tucumán, 10 de abril de 1915–Jujuy, 10 de mayo de 2003).

Apodo: El Chango. Seudónimos: Costa, Quarrachi, Ed King, Nicolás León.

Su padre estaba dedicado a la contabilidad de pequeños comercios. Inició sus estudios en el Colegio Sagrado Corazón de Tucumán, completándolos en el Colegio Nacional de Jujuy. Allí militó en el centro de estudiantes y se acercó a la juventud radical.

Estudió abogacía en la Universidad Nacional de Córdoba.

Hacia 1934 se incorporó a Insurrexit, una corriente estudiantil vinculada al PC, y poco, después, en 1935-1936, se destacó como dirigente reformista de la FUC. Por influencia del exiliado boliviano Tristán Marof se acercó a posiciones trotskistas. Lideró el núcleo de esa orientación en Córdoba, denominado Grupo Marxista-Leninista, junto con Alfredo Terzaga, Carlos Etkin, Aquiles Garmendia, Celiz Ferrando y Homero Cristalli (más tarde conocido como J. Posadas).

Editó con el seudónimo Ed King la revista *América Libre* en Córdoba durante el año 1935, junto con Maroff (Gustavo Navarro), José Gabriel, Aurelio Garro y Aquiles Garmendia. Poco tiempo antes este grupo se había vinculado a la Liga Internacionalista Comunista animada por Antonio Gallo. Más tarde Rey se inclinó por militar en el seno del Partido Socialista. Escribió con el seudónimo Nicolás León el libro *¿Apoyo al radicalismo o frente único obrero?* Participó de

la escisión que dio lugar al Partido Socialista Obrero en el año 1938. Disgregados sus miembros adhirió a la Liga Obrera Revolucionaria que dirigía Liborio Justo.

En diciembre de 1941 con el grupo cordobés participó de la experiencia del PORS, alentada por el representante de la IV Internacional Terence Phelan. En la ocasión se designó a dos militantes rentados: Posadas y Rey. Este último no aceptó trasladarse con su familia a Buenos Aires. Tiempo después, Aurelio Narvaja que oficiaba de secretario general del PORS denunció las posiciones de Phelan como agente imperialista y disolvió la organización.

Por ese tiempo Rey y su familia se radicaron en Jujuy e instaló en sociedad con Hugo Brizuela un estudio que asesoró sindicatos en cuestiones laborales. Ingresó nuevamente en el PS animando el núcleo local. Dentro del PS, fue partidario de que los sindicalistas socialistas trabajaran en los sindicatos controlados por el peronismo, en lugar de sostener sindicatos paralelos. En el año 1945 jugó un papel como asesor y como orador político en la huelga de trabajadores de la construcción de esa ciudad, por lo que fue detenido. Ejerció su propia defensa y contó con amplio apoyo en las provincias del norte, pero el pedido de libertad le fue denegado. De esa época data el libro *¿Qué es el peronismo? ¿Qué es el socialismo?*: “Perón, representa la violencia desembozada y demagógica, y el otro, Tamborini, la democracia burguesa, lo que le obliga...al respeto a las libertades elementales...De allí que nosotros defendamos a la democracia burguesa, en lo que tiene de democracia, es decir: libertades públicas y derechos ciudadanos en contra de Perón y en contra de todos sus enemigos”. Rey apoyó a la Unión Democrática en la elección de 1946.

Al salir de la cárcel, viajó a Bolivia, donde asistió a la insurrección del 21 de junio que derrocó al presidente Gualberto Villarroel. Se vinculó entonces a la Federación de Sindicatos de Trabajadores y al líder trotskista Guillermo Lora. Participó en el congreso obrero de Pulacayo, de inspiración trotskista. Publica notas sobre esa experiencia en *El Intransigente* de Salta y en *La Vanguardia* de Buenos Aires, que más tarde reúne en un libro titulado *En Bolivia la revolución recién comienza*. Por sus posiciones heterodoxas fue expulsado del PS y disuelto

el Centro Socialista de Jujuy que animaba. Entonces escribió el libro *Información sobre la disolución del Centro de Jujuy*.

Fundó en el año 1947 el Movimiento Obrero Revolucionario, grupo independiente de inspiración trotskista. Viajó a Buenos Aires y reclutó para su grupo a jóvenes disidentes del PS: Adolfo Gilly, Guillermo Almeyra, Carlos Lesca, Mabel Itzcovich y Julia “Chiquita” Constenla. En ese marco publica el libro: *¡Alerta Trabajadores!*

Como asesor legal de la FOTIA (Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera), se convirtió en uno de los principales inspiradores de la huelga azucarera de 1949. Perón hizo referencia directa a su figura en un discurso radial. Fue detenido durante dos meses en Villa Devoto.

Fue agredido por un grupo de obreros tucumanos a los que dirigía una vigorosa arenga antiperonista. Tiempo después, al serle recordado el hecho, afirmaba: “¿Sabe una cosa?, ¡Tenían razón!”. Esta conversión de Rey lo coloca en disponibilidad para ingresar en las filas de una nueva formación de la izquierda argentina en tiempos del peronismo clásico.

Es así como a principios del año 1953, Rey y su grupo confluyen en la conformación del Partido Socialista - Revolución Nacional (PS-RN) junto a antiguos socialistas como Joaquín Coca, Oriente Cavalieri, Juan Unamuno, Carlos María Bravo, integrantes de Frente Obrero como Aurelio Narvaja, Saúl Hecker y Enrique Rivera además de los núcleos de Jorge A. Ramos que se agrupan en torno al Centro Manuel Ugarte y los de Nahuel Moreno que lo harán en torno a la Federación Bonaerense.

Se trataba de una ruptura del viejo tronco de socialistas disidentes como Juan Unamuno, José Oriente Cavalieri, Carlos María Bravo, Alfredo López y Emilio Dickmann y de la larga crisis del PS originada con el triunfo de Perón en el año 1946. A esa corriente se sumaron diversas fracciones trotskistas (los grupos encabezados por Rey, Narvaja-Hecker-Rivera, Ramos y Moreno). A fines del año 1954 el PSRN sostenía como plataforma general: “La defensa de las conquistas obtenidas por la clase trabajadora y las realizaciones tendientes a asegurar la

justicia social, la independencia económica y la soberanía política. La profundización del actual proceso económico, político y social hasta la realización de los objetivos socialistas”. El PS-RN realiza un Congreso en agosto de 1955. En medio del conflicto desatado a mediados del año 1955 el PSRN fijaba posición: “...en esta grave hora para el progreso de la República, los socialistas revolucionarios están presentes para apoyar la obra de justicia social del gobierno del general Perón”.

El triunfo de la “Revolución Libertadora” colocó al PS-RN en una situación difícil y *Lucha Obrera*, que salió bajo la dirección de Rey con un fuerte apoyo de las fracciones de Narvaja-Hecker-Rivera (Frente Obrero) y Ramos (Izquierda), aglutinó la posición política de esa fuerza y llegó a constituir el momento máximo de su accionar militante, buscando afirmar una identidad y realizar acciones políticas significativas para capturar la atención y el apoyo de las masas trabajadoras.

Al llegar a la octava entrega el periódico fue clausurado y Rey encarcelado por espacio de siete meses.

En 1957 publicó *¿Es Frondizi un nuevo Perón?* y en 1959 *Frigerio y la traición de la burguesía industrial*, en el que caracterizaba al desarrollismo como expresión de la alianza entre los sectores industriales vinculados al capital extranjero y la pequeña burguesía urbana.

Participó del libro colectivo coordinado por Carlos Strasser sobre las izquierdas y el proceso político argentino.

En 1960, entrevistado por la Revista *Che* se manifestó partidario de la revolución cubana.

En 1973 fue candidato extrapartidario del FIP. Luego se desempeñó como asesor del Ministro del Interior José Llabí.

En conflicto con López Rega, partió al exilio.

#### **Obras:**

León, Nicolás (Esteban Rey). Apoyo al radicalismo o frente único. Buenos Aires, 1937.  
Rey, Esteban. ¿Qué es el peronismo? ¿Qué es el socialismo?. Jujuy, PS sección Jujuy, 1946.  
Rey, Esteban. En Bolivia la revolución recién comienza. Bs.As., La Vanguardia, 1947.  
Rey, Esteban. Alerta trabajadores. Bs.As., MOR, 1947.  
Rey, Esteban. ¿Es Frondizi un nuevo Perón? Buenos Aires, Lucha Obrera, 1957.  
Rey, Esteban. Frigerio y la traición de la burguesía industrial. Buenos Aires, La Siringa-Peña Lillo, 1959.  
Secretaría General del PS (Rey, Esteban). Información sobre la disolución del Centro de Jujuy. Jujuy, s/d, 1947.

**Fuentes:**

Che. Número 2. ¿Con Cuba?...Sí con Cuba. 11 de octubre de 1960.  
Lucha Obrera. Número 1-8. 1955-1956.

**Referencias:**

Galasso, Norberto (comp). Los malditos. Bs.As., Madres de Plaza de Mayo, 2008.  
Herrera, Carlos. El Partido Socialista de la Revolución Nacional, entre la realidad y el mito. En Revista Socialista, n° 5, 2011.  
Strasser, Carlos. Las izquierdas en el proceso político argentino. Buenos Aires, Palestra, 1959.  
Tarcus, Horacio. Diccionario biográfico de la izquierda argentina. Bs.As., Emecé, 2007.

## **Julio Melon Pirro y Darío Pulfer**



**REYNOSO, Abel.** (Buenos Aires, 21 de diciembre de 1930- ).

Abel Reynoso se crió en Lanús, en un hogar humilde de origen rural. Simpatizó con el peronismo desde sus orígenes, considerándolo un movimiento reivindicativo de los pobres y marginados.

El 22 de marzo de 1954 nació su hijo, Abel Ernesto, en el Hospital Evita de Lanús Oeste.

Tras el golpe de 1955, Reynoso y un grupo de jóvenes organizaron una marcha para el 17 octubre. Al pasar frente a la Fábrica Pappini en Gerli, fueron tiroteados. Varios de los manifestantes quedaron tendidos en el pavimento.

Ese grupo de militantes, estando Perón en Paraguay, tomó la iniciativa de viajar para ponerse a su disposición. Se reunieron en el café Belgrano en Lanús y la idea generalizada era acercarse a Perón. Ante las sospechas suscitadas por las reuniones en ese lugar público comenzaron a reunirse en la casa de la madre de Cacho Ferroti. A las reuniones concurrían ferroviarios de los talleres de Remedios de Escalada, sindicalistas de Avellaneda y Lanús, entre quienes estaba Gerónimo Izzeta de Municipales. Al trasladarse Perón a Panamá la iniciativa grupal se enfrió.

Reynoso tomó la determinación de viajar. Comenzó a recibir cartas y mensajes para Perón. En ese momento tenía 25 años, vendió su casa en construcción y se embarcó a Panamá desde Valparaiso, dejando a su mujer e hijo en la Argentina. Arribó a Panamá el 8 de marzo de 1956.

Así, llegó hasta la modesta casa donde estaba alojado Perón en Colón. Tocó la puerta, fue atendido y al rato estaba conversando con el exiliado. Le entregó correspondencia que traía desde Buenos Aires. Perón le solicitó que se quedará a

trabajar con el pequeño grupo en el que se encontraban Gilaberte y Landajo. Luego le pidió que se desplazara a Venezuela, para encontrarse con Rodolfo Martínez, otro enviado de Perón. Para ello le entregó una carta y una credencial. Según su relato, “desde allí iban a comenzar la resistencia”.

La idea era que desde allí triangulara correspondencia con núcleos peronistas de los países limítrofes y del propio país. Portaba una credencial identificatoria en la que se lo nombraba como parte del Consejo Superior Peronista.

Al tiempo que realizaba las tareas encomendadas sobrevivió realizando fotografías, oficio que aprendió en ese momento.

En el momento que Perón fue intimado a salir de Panamá, en agosto de 1956, las buenas relaciones y gestiones realizadas por Martínez facilitaron el traslado de Perón a Caracas, en condición de turista.

Por sus conocimientos pasó a ser el “fotógrafo oficial” del líder exiliado. Además de sacar las fotos de la vida cotidiana, de distintos visitantes, fue quién foografió el auto que sufrió el atentado dirigido a Perón.

Formó parte del grupo de apoyo a Perón, en ese momento, junto a Ramón Landajo e Isaac Gilaberte. En esa condición, al salir del edificio donde vivía Perón, cayó entre ellos un macetón de importantes dimensiones, orientado a terminar con la vida de uno de ellos. En palabras de Reynoso, se trataba de “un mensaje para Perón” de los hombres de la dictadura militar argentina.

Al salir de Caracas, ante la inminencia del golpe contra Pérez Jiménez, entregó un portafolio con fotos y negativos a Garabito, un mecánico con afinidades peronistas. Éste, en un momento de agobio ante el asedio de personeros del gobierno, quemó el material pensando que ello lo comprometía.

Fue testigo de las tratativas del Pacto Perón-Frondizi, así como de las reuniones desarrolladas en Caracas por dirigentes del peronismo desde enero del 1958.

Se trasladó a República Dominicana, reencontrándose con Perón que residía en el Hotel Jaragua. Recibió en el aeropuerto a la comitiva integrada por Isabel, Américo Barrios, John W. Cooke y Ramón Landajo.

En sus recuerdos, Barrios, anotó: “En el aeropuerto estaba un argentino de apellido Reynoso, oriundo de Lanús, que había sido fotógrafo en Caracas, pintor de brocha gorda, pintor abstracto, modelo para bebidas refrescantes y había recalado en República Dominicana, en donde hará una exposición de pinturas al óleo...sobre cabezas de alfileres, para seguir luego su aventura por otros países”. Como remate, agregó: “El gallego y el argentino son los más audaces domadores de la vida, ese potro chúcaro y difícil que tenemos que jinetear todos los días”.

Regresó al país luego de las elecciones de febrero de 1958. Un tiempo después tuvo que salir por Mendoza en un camión. Trabajó como pintor y un mes después se trasladó a Chile. Llegó a Valparaíso. En tren viajó hacia el norte de Chile. En Antofagasta, estudió inglés. Se trasladó a Perú, alquilando un departamento y ocupándose en tareas vinculadas a diseño y publicidad. Tiempo después siguió su camino hacia Ecuador. Se estableció en Guayaquil, continuando con su tarea en el ámbito del diseño. Desde Quito se trasladó a Bogotá. Ya estaba sólidamente instalado en el campo de la publicidad. Se trasladó por un proyecto cinematográfico a Medellín. Reanudó la marcha y se estableció en México en 1960. Allí organizó una empresa de publicidad con el nombre de Tanrey.

Volvió a la Argentina en el año 1965. Se acercó a Alejandro Olmos, por mediación del General Tanco. Apoyó económicamente los primeros pasos del Diario *Palabra Argentina* junto a Tanco y Edgar Sá. Desde una vieja casona ubicada en Azcuénaga 980, que fue alquilada a Antonio Herrera Muguerra, organizaron la salida del diario. Allí establecieron la redacción. Entre quienes colaboraron en la empresa se encontraba Arturo Jauretche. Retomaban el mismo lema de la publicación periódica: “Una trinchera del Pueblo al servicio del País”. Solo salió por espacio de quince días.



Por ese tiempo, Reynoso evaluaba que el peronismo no tenía suficiente fuerza para alentar la opción revolucionaria. Señalaba que la mayoría peronista se expresaba claramente en las urnas, pero que no estaba dispuesta a enfrentamientos frontales violentos. En su perspectiva esta acción quedaba restringida a grupos juveniles. En base a este diagnóstico, en 1965, por intermedio del Mayor Pablo Vicente, acercó a Perón una propuesta de negociación con el gobierno del Radicalismo del Pueblo. Tomando el antecedente del pacto y gobierno de Frondizi proponía negociar y avanzar sobre posiciones de gobierno, encajados en el triunfo electoral de marzo de 1965.

Hacia 1967 se radicó en México, llevando allí a su hijo. Su primer mujer había fallecido y el niño fue criado por sus abuelos. Desde allí siguió manteniendo correspondencia con Perón. En la misma le remitía artículos suyos publicados en medios mexicanos como *Novedades*, *Mañana* y *Hoy*. Perón hacía acuse de recibo de los envíos y consideraciones sobre la situación política nacional.

Hacia 1969 se casó con una mexicana. Regresó al país de manera intermitente.

Tras el golpe militar de 1976 se radicó en Oregon, Estados Unidos. Desde allí publicó una serie de libros sobre su experiencia en el peronismo a la vez que difundió sus perspectivas en videos a través del Canal de Youtube.

**Obras:**

Reynoso, Abel. *Cómo y por qué fui amigo de Perón en el exilio*. Buenos Aires, Pol, 1997.  
Reynoso, Abel. *Con Perón en el exilio*. Videos en Canal de Youtube.

**Fuentes:**

Carta de Pablo Vicente a Perón. 24 de abril de 1965.  
Carta de Juan D. Perón a Abel Reynoso. 4 de febrero de 1967.  
Carta de Juan D. Perón a Abel Reynoso. 22 de agosto de 1967.

**Referencias:**

Barrios, Américo. *Con Perón en el exilio*. Buenos Aires, 30 días, 1964.  
Galasso, Norberto. *Perón*. Buenos Aires, Colihue, 2005. 2 T.  
Monzón, Florencio (h). *Llegó carta de Perón: rapsodia de la resistencia 1955-1959*. Buenos Aires, Corregidor, 2008.



**RIBAS, Riego.** (Buenos Aires, c.1915- Buenos Aires, 23 de mayo de 1966).

Sindicalista.

Ribas comenzó su militancia en las filas del Partido Comunista Argentino. En la segunda mitad de la década del '30, se reorientó hacia el socialismo. Acompañó la fundación del Partido Socialista Obrero en 1937, junto a René Stordeur, sindicalista de la Federación Gráfica Bonaerense (FGB). De este sindicato Ribas fue vocal de la Comisión Administrativa en 1936, tesorero en 1939-1940 y Secretario General en 1943. En 1941 fue uno de los fundadores de la Federación Obrera Gráfica Argentina (FOGA),

Ante la irrupción del peronismo, Ribas se mantuvo en una posición crítica. Fue uno de los referentes principales del antiperonismo en ese ámbito, convocando a la “unidad sindical” con la creación de una central “independiente de todo poder gubernamental”.

En 1948 perdió la conducción de la Federación Gráfica Bonaerense. El sindicato fue intervenido, tras un conflicto. Cecilio Conditi actuó como interventor del gremio, negociando convenios. En 1950 pasó a denominarse “convenio nacional justicialista” y el 7 de mayo, en honor a Eva Perón, pasó a ser el día del trabajador gráfico.

En 1951 Ribas estuvo preso durante la ola de huelgas centrada en los ferroviarios, figurando entonces como periodista.

Apoyó el golpe de 1955. Junto a otros dirigentes hizo pública sus posiciones a través de una solicitada difundida a través del diario *La Nación* y a través de sueltos orientados a los trabajadores de la industria gráfica.

Para esa época la Federación Gráfica Bonaerense y la FATI fueron tomadas por asalto por grupos pertenecientes a los "comandos civiles", quienes entregaron progresivamente el sindicato al grupo liderado por Ribas, en el que militaban Sebastián Marotta y René Stordeur. Este grupo se expresaba a través de la "Lista Rosa", llamada de "Unidad Gráfica". Las otras listas eran la "Verde" (peronista) y "Marrón" (comunista).

Más tarde la FGB fue intervenida por el gobierno militar, colocando en ese cargo a Francisco Aragón, un dirigente libertario. Convocadas a elecciones sindicales para normalizar el sindicato el 23 de enero de 1957, resultó elegido secretario general Ribas, en representación de la "Lista Rosa". Ribas fue designado secretario de actas de la FATI, siendo secretario general Luis Danussi. En agosto de ese año de 1957 participó en representación de su gremio del Congreso Normalizador de la CGT.

La conducción de Ribas se opuso a la Ley de Asociaciones Profesionales sancionada durante el gobierno de Arturo Frondizi. Va surgiendo como referente de la "Lista Verde", Raimundo Ongaro, disputando las comisiones electorales dentro del gremio.

Entre 1961 y 1963, Ribas, que representó a su gremio junto a Antonio Mucci, integró la Comisión Directiva Provisoria que normalizó la CGT luego de su intervención en 1955, junto con Andrés Framini, Augusto Vandor, Rosendo García, José Alonso, Juan Rachini, Arturo Stafolani, Francisco Pérez Leirós, Luis Angeleri y Manuel Carullas.

En 1963 fue uno de los 11 delegados de la FATI que participaron del Congreso Normalizador de la CGT de 1963. El 24 de julio de 1965 fue designado vocal de la Comisión Directiva de la FATI. En esos años, junto a René Stordeur y otros dirigentes gráficos, confrontó fuertemente con el sector que lideraba Luis Danussi.

Fue designado como Secretario Adjunto de la CGT, en el momento en que era conducida por José Alonso. En 1965 renunció a ese cargo debido a sus discrepancias con el Plan de Lucha de la central obrera contra la política económica del presidente Illia.

En enero de 1966 se producen conflictos en el ámbito de intervención de la Federación Gráfica. El grupo de Ribas se apoya en la intervención gubernamental mediante la conciliación obligatoria. A partir de esta situación la conducción de la “Lista Rosa” comenzará un ciclo declinante y será reemplazada por la “Lista Verde” comandada por Raimundo Ongaro. Aún en ese contexto, Ribas fue nuevamente elegido nuevamente como secretario adjunto de la CGT.

Falleció súbitamente por causa de una apoplejía el 23 de mayo de 1966

**Fuentes:**

El obrero gráfico.

**Referencias:**

Confederación General del Trabajo de la República Argentina. Congreso Ordinario realizado en la ciudad de Buenos Aires los días 28, 29, 30 y 31 de enero y 1º de febrero de 1963.

Di Tella, Torcuato. Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva. Buenos Aires, Ariel, 2003.

Gasparri, Mario y Panella, Claudio. El Congreso Normalizador de la CGT de 1957. La Resistencia obrera y el surgimiento de las 62 Organizaciones. Buenos Aires, Corregidor, 2008.

Ghigliani, Pablo. Las experiencias antiburocráticas de los obreros gráficos: la huelga de 1966 y el peronismo combativo. Revista Taller 3 (6), 1998.

**Claudio Panella – Darío Pulfer**



**RICCIARDELLI, Rodolfo Alfredo.** (Buenos Aires, 1939 –Buenos Aires, 2008)

Cura obrero, fundador del Movimiento de sacerdotes para el Tercer Mundo, integrante del Equipo de Pastal Villera en donde trabajó junto a Carlos Mugica, Jorge Vernazza, entre otros; adhirió a la militancia peronista y resistió desde 1965 hasta el año 2008, cuando muere, los sucesivos planes de erradicación de los barrios populares donde vivía.

Nació en Buenos Aires, el 29 de mayo de 1939. En 1957 ingresó al Seminario Metropolitano, ordenándose sacerdote en 1962. Luego de la presentación de la Encíclica *Populorum Progressio* y las conclusiones del Concilio Vaticano II y Medellín, Ricciardelli se definió como cura tercermundista y comenzó a trabajar en las villas miseria de la ciudad de Buenos Aires. En 1965 fue uno de los primeros sacerdotes que optó por vivir en la villa y se mudó a Villa 20 de Lugano donde se encontraba la capilla Luján de los Obreros. Por aquella época junto a Carlos Mugica impulsó el diálogo entre cristianos y marxistas en octubre de 1965 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

En 1967 recibió el documento de los obispos del Tercer Mundo (1967) de su amigo el sacerdote Miguel Ramondetti. Junto a Miguel y el francés Andrés Lanzón se convirtió en uno de los difusores del mismo consiguiendo 273 firmas de adhesión para el envío de una carta en apoyo al Obispo Helder Cámara de Brasil.

En 1968 fue uno de los sacerdotes que fundó el “Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo” (MSTM), siendo parte del Secretariado Nacional. Junto a los sacerdotes Héctor Botan y Jorge Vernazza denunciaron los atropellos policiales y el plan de erradicación llevado adelante por el gobierno de la ciudad de Buenos Aires durante la dictadura del Gral. Onganía. El 20 de diciembre de 1968, alineados frente a la Casa Rosada 21 sacerdotes se manifestaron contra dicho plan de erradicación.

En ese mes, además, participó de la llamada Navidad Rebelde en la cual los sacerdotes villeros se apersonaron en la Casa Rosada para entregar una carta al Presidente de la Nación denunciando la dramática situación de los habitantes de las Villas Miseria: “no puede constituir solución alguna porque pretende combatir ciertos efectos, sin atacar las causas” sostenían en la misiva.

En 1969 integró el recién creado Equipo de Pastoral Villera (EPV) junto a Carlos Mugica, Héctor Botán, Jorge Goñi, Jorge Vernazza, José María Meisegeier y Manuel Pérez Vila. Reciben, entonces, por parte del arzobispo Juan Carlos Aramburu, el permiso desempeñarse como trabajadores obreros.

Junto a otros sacerdotes tercermundistas de la vuelta definitiva de Juan Domingo Perón del exilio, considerando que el retorno a la democracia y el fin de la proscripción del peronismo ayudarían a mejorar las condiciones de todos los habitantes de la Villa.

Fue uno de los impulsores de la primera Peregrinación villera a Luján (1970), evento clave para la organización política de la población villera, que conformaría luego el Frente Villero de Liberación Nacional devenido en el Movimiento Villero Peronista.

Durante la última dictadura militar el cura resistió junto a un grupo de vecinos los violentos desalojos, evitando que levantaran el barrio entero. Cinco catequistas que trabajaban en la parroquia de la Villa 1.11.14 del Bajo Flores fueron desaparecidos. Entre ellos, Mónica Mignone, hija del fundador del Centro de Estudios Legales y Sociales, Emilio Mignone.

Hacia el final de la dictadura participó junto a otros curas villeros de la elaboración del informe “La verdad sobre la erradicación de las villas de emergencia del ámbito de la Capital Federal”, presentado en octubre de 1980. Allí denunciaban los atropellos vividos en consecuencia del accionar del gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, en manos de Cacciatore.

En esta nueva etapa de su vida, emprendió junto a Jorge Vernazza un ambicioso proyecto: crear una cooperativa de viviendas, basada en la autoconstrucción. Para esto, conformaron la cooperativa “Madre del Pueblo” reuniendo a economistas, arquitectos, ingenieros, entre otros.

Desde 1986 se desempeñó como párroco de Santa María Madre, en el Bajo Flores y desde 1989 fue miembro del Equipo de pastoral en las villas de emergencia, espacio desde el cual presentó en julio del 2007 un nuevo documento en reclamo de la integración urbana.

Poco antes de morir, publicó una Carta Abierta dirigida al jefe de Gobierno porteño, Mauricio Macri donde sostuvo: “Estas 350.000 personas son vecinos de la ciudad de Buenos Aires. Por eso, nos parece que no se puede decidir por ellos. Para nosotros los más pobres son sujetos de su propio destino, de su promoción humana integral” (13 de junio 2008).

Falleció a causa de leucemia en Buenos Aires, el 13 de julio de 2008.

#### **Referencias:**

Baschetti, Roberto. Documentos 1970-1973. De la guerrilla peronista al gobierno popular. Avellaneda, Ediciones de la Campana, 1996.

Bresci, Domingo. Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Buenos Aires: Centro Nazaret-Cehila-Proyecto, 1993.

MSTM. A cincuenta años del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Buenos Aires: GES-Comunicación, 2018.

Gutiérrez, Juan. La fuerza histórica de los villeros. Buenos Aires: Jorge Baudino Ediciones, 1999.

Martín, José P. El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, Un debate argentino. Buenos Aires, Editorial Guadalupe-Castañeda, 1991.

Ruptura ideológica del catolicismo argentino. 46 entrevistas entre 1988 y 1992. Buenos Aires, Universidad Nacional General Sarmiento, 2013.

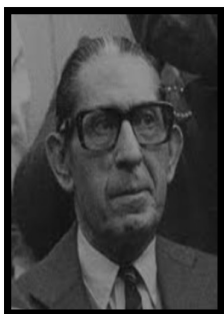
Lanusse, Lucas. Cristo Revolucionario. La Iglesia Militante. Buenos Aires, Ediciones Vergara, 2007.

Seisdedos, Gustavo. Hasta los oídos de Dios. La historia de los sacerdotes para el Tercer Mundo. Buenos Aires, Ediciones San Pablo, 1999.

Vernazza, Jorge. Para comprender una vida con los pobres: los curas villeros. Buenos Aires, Editorial Guadalupe, 1989.

**Mara Espasande**





**RIERA, Fernando Pedro.** (Bella Vista, Tucumán, 6 de febrero de 1915 – San Miguel de Tucumán, 9 de enero de 1998).

Su padre fue un comerciante influyente de la localidad de Bella Vista—sede del ingenio azucarero homónimo— y su madre fue ama de casa. Cursó sus estudios primarios en la Escuela Manuel García Fernández (Bella Vista) y secundarios en el Colegio Nacional de Aguilares (Tucumán). Estudió Derecho en la Universidad Nacional de Tucumán, carrera que abandonó en 1944 para dedicarse a la actividad política. Durante la intervención federal de Alberto Baldrich (1943-1944), con quien Riera compartía la mutua identificación con el nacionalismo católico, ocupó los cargos de Juez de Paz y Comisionado de Higiene y Fomento de Bella Vista.

Durante la primera década peronista construyó una carrera ascendente que lo catapultó a la escena nacional. En 1946 fue electo diputado provincial por el Partido Laborista, tras vencer las resistencias de la dirigencia sindical bellavisteña. Fue Ministro de Gobierno (1948-1950) y Convencional Constituyente provincial (1949).

Entre 1950 y 1952 fue gobernador de Tucumán. Lideró una gestión signada por las realizaciones en materia de infraestructura—en el marco del Primer Plan Quinquenal— y por el apaciguamiento de los conflictos sindicales, que habían conducido en 1949 a la intervención de la Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera.

Ferviente admirador de Eva Perón, fue objeto de expresiones públicas de afecto de parte de ella.

Fue senador nacional entre junio de 1952 y setiembre de 1955, presidiendo las comisiones de Agricultura y Presupuesto. En mayo de 1955 fue miembro informante del proyecto de derogación de las exenciones impositivas para las instituciones religiosas, episodio que el propio Riera recordaría como una prueba de su lealtad al gobierno, a pesar de su profunda fe católica.

En diciembre de 1955 fue detenido a instancias de la Comisión Provincial de Investigaciones y trasladado al penal de Caseros, en el que permaneció hasta 1957. Durante el frondizismo no ocupó cargos formales en las organizaciones políticas del peronismo pero mantuvo un lugar influyente en las esferas de decisión a nivel provincial. En noviembre de 1958 fue detenido y trasladado por unos días a Buenos Aires, en el marco de la declaración del Plan CONINTES.

En las sucesivas elecciones desarrolladas hasta 1966 expresó las posiciones mayoritarias del peronismo tucumano y se movió al ritmo de los apoyos del ex presidente, con quien mantuvo vínculos a lo largo del exilio. En marzo de 1960 promovió el voto en blanco. En marzo de 1962 fue electo gobernador de Tucumán por el Partido Laborista, en comicios anulados luego por el Poder Ejecutivo Nacional. En las elecciones de julio de 1963 fue proclamado candidato a gobernador por el partido Unión Popular, pero la proscripción de la lista le impidió participar en los comicios. En 1965 participó de la creación de Acción Provinciana, partido por el que fue electo diputado nacional junto al sindicalista azucarero Benito Romano.

Fue crítico de la política económica del Onganía, que afectó severamente al complejo agroindustrial tucumano. En 1968 formó parte de la Junta Coordinadora Nacional del Movimiento Justicialista, bajo la conducción de Jerónimo Remorino. En octubre de 1970 fue designado secretario del Consejo Superior del MNJ liderado en la Argentina por Jorge Daniel Paladino. Fue desplazado durante la reorganización de noviembre de 1971, movimiento que favoreció a su cuñado Amado Juri, referenciado en el camporismo. Durante el mandato de gobernador de Juri (1973-1976) Riera no ocupó cargos.

Regresó al primer plano de la política provincial durante la recuperación democrática. Entre 1983 y 1987 fue gobernador de Tucumán y presidió el Partido Justicialista (PJ) de esa provincia. Las circunstancias de su segundo mandato, con la presidencia de Alfonsín y una oposición radical fortalecida a nivel provincial, obligaron a Riera a extremar su capacidad de adaptación, rasgo que cultivó desde sus primeros pasos en la vida pública. A contramano de las posiciones del PJ durante la campaña electoral, recuperó la agenda alfonsinista en torno a los derechos humanos y formó una Comisión Provincial Investigadora de los crímenes de la dictadura. A lo largo de su carrera política tuvo sucesivos problemas de salud, que se acentuaron durante su segunda gestión al mando de la provincia. A pesar de ello logró contener el avance de los grupos renovadores, imponerse en la disputa interna del peronismo y ungir a su sucesor en la primera magistratura (José Domato). Luego de ello se retiró de la actividad pública.

**Referencias:**

Lichtmajer, Leandro, “Integración, reorganización y proscripción. El peronismo frente a la encrucijada frondizista (Tucumán, 1958-1960)”. Estudios del ISHiR, Vol. 10 Núm. 27, pp. 1-27, 2020.

Lichtmajer, Leandro (Coord.). La política: de las facciones a los partidos. Colección de Historias Temáticas de Tucumán. Buenos Aires, Ente Provincial Bicentenario Tucumán-Imago Mundi, 2017.

Lichtmajer, Leandro. Riera, Fernando Pedro. en Amaral, Samuel y Barry, Carolina (coord.), Diccionario Histórico del Peronismo, EDUNTREF-Fondo de Cultura Económica (en prensa).

Morales Solá, Hugo. Fernando Riera. Patriarca de los pobres. mimeo.

Valeros, Manuel y Salazar, Antonio. Notas sobre la historia de Bella Vista. Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 2012.

**Leandro Lichtmajer**



**RIOS, Olivio.** (Entre Ríos, 30 de noviembre de 1911- Salta, 18 de mayo de 2015).

Olivio Río fue un reconocido sindicalista y político peronista en Salta durante la segunda mitad del siglo XX.

En 1927, con dos años de experiencia como aprendiz de electricista, se incorporó a trabajar en la compañía telefónica sueca Ericsson y desarrolló sus actividades laborales en la localidad de Salto y Paysandú en la República Oriental del Uruguay. En su juventud, frecuentó las ideas socialistas.

Luego trabajó como instalador en la Compañía Argentina de Teléfonos en Tucumán y para la misma empresa en Salta, donde vivió desde 1939. Desde este año desarrolló su actividad sindical en la Federación de Obreros y Empleados Telefónicos de la República Argentina (FOETRA), de la que dirigió. En 1945, formó parte de la fundación del Partido Laborista en Salta y al año siguiente fue elegido miembro del colegio electoral para Presidente de la Nación a la par que desempeñaba su primer mandato como Secretario General de CGT-Salta. Desde 1948 ejerció en numerosos períodos la secretaría general de FOETRA y fue miembro nacional paritario.

En 1949 Ríos cesó al frente de la CGT-Salta y los obreros telefónicos tuvieron una participación importante en la huelga general provincial de ese año en contra del gobierno peronista provincial de Lucio Cornejo Linares, que resultó en un enfrentamiento social, con represión y asesinato de cinco obreros.

En 1952, fue elegido diputado provincial del peronismo. Desde 1955, con el derrocamiento del peronismo, Ríos fue varias veces encarcelado. En 1956, fue detenido y trasladado a la cárcel en Buenos Aires. Ríos declaró: “En esa tremenda

pero honrosa peregrinación conocí los presidios de Salta, de Caseros y Rio Gallegos compartiendo aquellos amargos e inciertos días con figuras relevantes del peronismo como el Dr. Gómez Morales, Cereijo, los dirigentes gremiales Tolosa, Framini, Di Pietro” ( Entrevista a Olivio Ríos, Diario El Tribuno marzo de 1973).

Entre 1960 y 1962 fue Secretario de Relaciones Gremiales de F.O.E.T.R.A.. Ese último año, en tiempos de proscripción política, fue electo vicegobernador de la provincia de Salta, en la fórmula del Partido Laborista, expresión del peronismo en la provincia, junto con Dante Lovaglio, pero las elecciones fueron anuladas.

En 1963, Ríos fue reelecto como secretario general de la CGT en Salta, que despliega un Plan de lucha y un Cabildo Abierto.

En 1968, con la creación de la Confederación General del Trabajo de los Argentinos, Ríos fue electo secretario general en Salta, una de las organizaciones dirigentes en las movilizaciones sociales de esos años.

Ríos pertenecía, en la interna peronista provincial, a las 62 Organizaciones Gremiales, al sector sindical de la agrupación Reconquista/Coalición del interior de influencia en el sindicalismo local.

El 11 de marzo de 1973, fue electo vicegobernador de la provincia junto a Miguel Ragone como gobernador, como resultado de una amplia coalición de partidos y tendencias. En ese año su familia estaba integrada por su esposa Antonia Villafañe, por sus seis hijos y cuatro nietos.

La coalición comenzó a desarticularse. En 1974, en medio de la movilización obrera durante la ausencia de Ragone, Ríos desplazó a algunos funcionarios. Algunos caracterizaron la medida de “golpe institucional” y colocan a Ríos en la “derecha pro fascista”. Para Ragone “Olivio en ningún momento actuó de mala fé. Con Olivio siempre anduvimos en perfecta armonía y no creo que tenga que romperse” (Citado por Caro Figeroa, en Noticias Iruya). Los hechos

pasaron a ser conocidos como el “Oliviazo” o caracterizado como un golpe de mano, expresión de las disputas en el peronismo y la crisis de régimen.

El día después de la intervención a Ragone, Ríos pidió a la CGT-Salta “mantenerse unidos para defender la doctrina de la verticalidad que emana de la presidencia”. Apoyó el gobierno de intervención de José Mosquera (1974-75) ocupando una vocalía en el Banco Provincial. Tomó distancia del siguiente gobierno de intervención por la distribución de cargos y divisiones sindicales. En 1975, el Partido Justicialista Salteño estaba dirigido por un triunvirato normalizador, que tenía como miembro a Olivio Ríos. Con el gobierno de intervención de René Orsi (1976) fue designado Ministro de Bienestar Social y elegido congresal Nacional de Partido Justicialista.

En las últimas décadas se han producido polémicas políticas e historiográficas en relación a su papel en el gobierno de Ragone y su actividad en los sindicatos.

**Fuentes:**

Entrevista. Diario El Tribuno, marzo de 1973. Biblioteca y Archivo Histórico de Salta.  
Noticias Iruya.com. 12 de Julio de 2022. “Homenaje a Olivio Ríos, ex vicegobernador de Salta”.

**Referencias:**

Abrahan, Carlos y Soler, Alejandra. EL desafío de la clase obrera al peronismo: La huelga general de abril de 1949 en Salta. El Pájaro Cultural. 2018.  
Bonavena, Pablo. Consideraciones en torno a la gobernación de Miguel Ragone; la CGT peronista, clasista y antiimperialista de Salta y la “depuración ideológica”. Universidad de Buenos Aires, 2007. <https://cdsa.aacademica.org/000-106/47>  
Escotorin, Daniel. Salta Montonera. Buenos Aires. CTA Ediciones. 2007.  
Caro Figueroa, Armando. ¿Fue Olivio Ríos un burócrata sindical? 30 de mayo de 2008.  
Soler, Alejandra. Alianzas sociales y tendencias políticas en tiempos de agudización de las luchas sociales. Salta 1972-1976. Tesis Doctorado UNC. 2019.

**Carlos Abrahan**

**RODRÍGUEZ GALVARINI, Rodolfo Alfredo.** (Buenos Aires, 1933– Buenos Aires, s d).

Alias: “Copete”.

Militante político.

Provenía de una familia de viñateros de San Juan. La familia decidió que fuera a estudiar a Buenos Aires.

Estudió como internado en el Colegio Dastugue de la calle Santa Fe en Barrio Norte. Egresó como Bachiller Nacional.

Estudiante de Derecho en la Facultad de la UBA.

En 1955 contaba con veinte y dos años. Se acercó a la intervención del Partido Peronista en Capital Federal en agosto de ese año. De ese modo conoció a César Marcos y a John W. Cooke.

Tras el golpe militar se integró a las huestes de César Marcos y Raúl Lagomarsino en el Comando Nacional Peronista.

Vivió clandestino junto a Marcos en Quilmes, en la casa de un obrero que los protegía.

Recibieron los primeros mensajes de Perón y comenzaron a reproducirlos.

Eran buscados por la Policía por su relación con Cooke.

En plenas actividades conspirativas cayó preso en una quinta de San Justo el 3 de junio. Fue detenido junto a Raúl Lagomarsino, César Marcos, Carlos Held y Osvaldo Morales en el marco de la “Operación Sol”. Fueron trasladados tras el levantamiento de Valle y se salvaron de los fusilamientos ya que las investigaciones sobre el accionar civil estaban comenzando. Benigno Castro, responsable de esa Operación, pidió resguardarlos.

En 1957 se trasladó a Chile y se integró al Comando de Exiliados de ese país, bajo las órdenes de John W. Cooke.

En esas funciones, recorrió los países limítrofes estableciéndose en Uruguay desde donde trabajó en favor de la abstención y el voto en blanco en las elecciones de julio de 1957.

De regreso en Santiago de Chile fue el responsable logístico de la denominada "Operación Elefante", combinación de levantamiento civil y putsch militar. La idea era liberar una zona de Jujuy, contar con el apoyo de la COB, tomar comisarías y algunos regimientos y provocar una huelga general. Al mismo tiempo, proyectaban que Perón retornara al país. Las negociaciones políticas que llevaron a la firma del acuerdo entre Perón y Frondizi desbarataron ese plan.

En noviembre de 1957 figuró como Director responsable de la publicación *El Guerrillero*.

En los años sesenta estuvo cerca del sindicalismo peronista desde posiciones nacionalistas.

**Referencias:**

Cichero, Marta. Cartas peligrosas. Buenos Aires, Planeta, 1993.

Monzón, Florencio (h). Llegó carta de Perón. Buenos Aires, Corregidor, 2007.

**Darío Pulfer**





**RODRÍGUEZ NASSO, Celina Elisea.** (San Andrés de Giles, Provincia de Buenos Aires, 1900, s / d ).

Maestra, actriz, escritora, legisladora.

Fue maestra rural durante cuatro años en la zona de Giles. En 1920 pasó a la Capital Federal como maestra de Lectura y Dicción al Instituto Infantil Municipal Labardén. Más tarde fue designada directora del mismo Instituto, ocupando el cargo durante 24 años. Bajo su dirección pasaron por la institución: Alfonsina Storni, la bailarina Ernestina del Grande, la soprano Nena Juárez, la recitadora Blanca de la Vega, la profesora de Arte Nativo Magda S. de Lany, entre otras. Al mismo tiempo se desempeñó como Profesora de Castellano en la Escuela Nacional Número 9 “Sarmiento”.

En 1925 fue premiado por la Municipalidad de Buenos Aires su paso cómico para niños titulado el *Surtidor automático*.

Dedicada a la actuación, conoció a Eva Duarte.

Casada con el escritor Claudio Martínez Payva, con quien tuvo una hija de apodo “Bocha”.

En 1945 publicó la novela *Samaritana de las cuchillas*. Sus obras de teatro para niños *La siesta de los nietos*, *El reloj de la Miss* y *Alma Criolla* fueron estrenadas en el Teatro Colón y General San Martín de la Capital Federal.

En 1948 viajó becada a Europa para estudiar y observar las políticas orientadas a la mujer y a la niñez.

Fue subdelegada del PPF en la zona de Belgrano e inspectora del mismo partido para la Provincia de Mendoza.

En 1951 fue electa diputada nacional en representación del PPF por la provincia de Buenos Aires, merced a la aplicación de la Ley 13.010 de sufragio femenino. Asumió el 25 de abril de 1952.

Fue miembro de la Comisión de Asuntos Constitucionales. Presentó el proyecto de construcción del Monumento al Descamisado y participó de la iniciativa del Monumento a Eva Perón, integrando la comisión ejecutora.

En 1953 fue interventora del Club Argentino de Mujeres.

Con el golpe de 1955 tuvo pedido de captura en el proceso iniciado por la comisión investigadora a ex- legisladores y legisladoras vinculados al peronismo.

Se asiló en la Embajada de Paraguay en Buenos Aires, donde permaneció varios meses. Así recuerda Américo Barrios la situación: “Nuestro asilo fue una verdadera pesadilla. Éramos más de cuarenta personas en un edificio sin las menores comodidades para albergarnos. Al cabo de un tiempo solamente quedaban dos mujeres, la ex diputada nacional Celina Martínez Payva y la doctora Elsa Chamorro, que terminó por abandonar la sede de la Embajada del Paraguay. Cuarenta y cinco días después quedábamos en la Embajada unas veinte personas que, durante el gobierno del General Perón, habíamos realizado las actividades más diversas. Había muchachos, policías, una sola mujer, la señora de Martínez Payva, un investigador de irregularidades, un ministro del Ejecutivo Nacional. Pronto hubo que reordenar la vida. El mundo se nos había achicado. Teníamos que dormir, higienizarnos, anda, cocinar y comer en un espacio de ocho metros por ocho, y no más”.

Recién a fines de 1956 pudo trasladarse y radicarse en Asunción, junto al grupo restante de asilados.

Con la restauración de las libertades públicas regresó a la Argentina. No volvió a la actividad política. Su actividad se concentró en recuperar la memoria de Eva Perón. Junto a María Rosa Pizzuto de Rivero escribió una de las primeras

biografías dedicadas a su persona. En una perspectiva reivindicatoria de su obra y legado, en clave cristiana, reprodujeron anécdotas y sucesos de los febriles años que transcurrieron entre 1947 y 1952. La obra fue presentada en dos tomos. El primero fue difundido en el año 1967 y el segundo presentado en 1970.

**Obras:**

Rodríguez, Celina. Samaritana de las cuchillas. Buenos Aires, Albatros, 1945.

Rodríguez, Celina; Pizutto de Rivero, María R. Vida y obra de Eva Perón. Buenos Aires, Astral, 1967-1970. 2 Tomos.

**Referencias:**

Barrios, Américo. Con Perón en el exilio. Buenos Aires, 30 días, 1964.

Chávez, Fermín. Alpargatas y libros. Diccionario de peronistas de la cultura. Buenos Aires, Theoria, 2003.

**Darío Pulfer**



**ROJAS, Isaac Francisco.** (Buenos Aires, 3 de diciembre de 1906- Buenos Aires, 13 de abril de 1993).

Militar argentino. Durante el primer gobierno de Perón se desempeñó como agregado naval de las embajadas en Brasil y Uruguay, y posteriormente fue designado director de la Escuela Naval, cargo que ocupó entre 1953 y 1955.

Pese al contexto de alta politización antiperonista de la Marina, no era percibido como un oficial hostil. En sus memorias negó haber sido edecán y acompañante de Eva Perón en su viaje a Europa, como así también haber recibido la Medalla de la Lealtad Peronista.

Su participación en las conspiraciones y en el golpe de Estado de 1955 fue decisiva. En agosto de 1955 quienes bajo la coordinación del capitán de navío Arturo Rial preparaban el inminente golpe de estado le ofrecieron el mando de la flota que pasaba a operar de manera inmediata. Tomó el mando del crucero de guerra "17 de Octubre" (posteriormente rebautizado como "General Belgrano"), bombardeó instalaciones petroleras en el puerto de Mar del Plata y luego amenazó hacer lo propio con la refinería de La Plata, lo cual afectó al comando de represión y particularmente al presidente de la Nación, resultando determinante para forzar la rendición de las tropas leales al gobierno.

Ocupó la vicepresidencia provisional del país secundando a Eduardo Lonardi, y apoyó poco después su remoción a favor de Pedro Eugenio Aramburu. Durante este gobierno siguió siendo vicepresidente y a su vez presidente de la

Junta Consultiva, un órgano con representación igualitaria de distintas fuerzas políticas no peronistas, constituido para asesorar legalmente al gobierno de facto.

Bajo su influencia funcionaron las Comisiones Investigadoras instaladas en el Congreso para juzgar la complicidad y los delitos cometidos durante el gobierno de Perón. Con esos materiales promovió la publicación del *Libro Negro de la Segunda Tiranía* que redactó el escritor Julio Noé. Como material documental, también hizo publicar cinco tomos incluyendo los informes de las comisiones actuantes. Encarnó, tanto durante la Revolución Libertadora como después de pasar a retiro, el más firme antiperonismo.

En 1963 participó de un fracasado golpe contra José María Guido.

Durante el conflicto del Canal de Beagle Rojas, quien como Jefe de Operaciones Navales participó de un incidente belico en el islote Snipe que en el año 1958 llevó al límite la tensión con Chile, militó a favor de las políticas menos flexibles en relación con la aceptación del laudo arbitral de 1977.

Falleció a los 86 años el 13 de abril de 1993, bajo el gobierno del peronista Carlos Saúl Menem, quien cuatro años antes como flamante presidente y en el marco de una política que anunció la necesidad de terminar con una antinomia de cuatro décadas, sorprendió con una visita al viejo símbolo del más recalcitrante antiperonismo.

**Referencias:**

- González Crespo, Jorge.(comp.), Memorias del almirante Isaac F. Rojas. Conversaciones con Jorge González Crespo. Buenos Aires, Planeta 1993.  
Potash, Robert.El ejército y la política en la Argentina, 1946-1962. De Perón a Frondizi. BuenosAires, Sudamericana, 1983.  
Ruiz Moreno, Isidoro.La Revolución del 55. II. Cómo cayó Perón. BuenosAires, Emecé, 1994.  
Spinelli, María E.Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la Revolución Libertadora Bueno Aires, Biblos, 2005.

**Julio César Melón Pirro**



**ROMANO, Benito.** (Ranchillos, Departamento Cruz Alta- Tucumán, 28 de abril de 1928- detenido desaparecido el 14 de abril de 1976 en la Capital Federal).

Provenía de una familia íntimamente vinculada a la agroindustria azucarera, pues tanto su padre como su madre trabajaron en ella. Nacido en 1928, Benito fue el hijo mayor de nueve hermanos. Tempranamente, en los inicios del peronismo, a sus 17 años fue elegido delegado del sindicato del ingenio Esperanza, en el que trabajaba como soldador eléctrico.

Tiempo después, frente a la persecución política desplegada durante la dictadura de la “Revolución Libertadora”, Romano tuvo que exiliarse en Bolivia, donde trabajó como vendedor ambulante.

Luego, bajo el gobierno de Arturo Frondizi, en abril de 1959, a sus 31 años, de regreso a su provincia natal, resultó electo secretario general de la organización obrera más importante del Noroeste Argentino: la Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera (FOTIA). Bajo su dirección, en junio de 1959, los trabajadores protagonizaron una de las huelgas más importantes en la historia de la industria azucarera, que duró 45 días y en la que consiguieron un significativo aumento salarial.

Romano representó a las y los trabajadores argentinos en distintas instancias nacionales e internacionales. A fines del año 1961, participó como delegado de la IV Reunión de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en Ginebra. En esa misma gira hizo escala en Madrid, donde se entrevistó con Juan Domingo Perón, convirtiéndose en portador de un mensaje para los justicialistas.

En las elecciones de marzo de 1962, resultó elegido diputado nacional por el Partido Laborista, comicios que luego el gobierno de Arturo Frondizi anuló.

Años más tarde, en las elecciones de marzo de 1965 para legisladores provinciales y diputados nacionales, la FOTIA participó con candidatos obreros a través del partido "Acción Provincial". En aquellos comicios Benito fue elegido diputado nacional y desde el Congreso de la Nación denunció el estado de crisis económica y social que cundía en Tucumán y las malas condiciones laborales de los obreros. También llevó a la Cámara los conflictos de los trabajadores azucareros de Jujuy y de Salta.

A principios de 1966, el ingenio Esperanza pasó a manos de una Cooperativa integrada por obreros, dirigida por Benito Romano. Si bien el emprendimiento duró menos de tres meses, resulta significativo como experiencia para el movimiento obrero ya que fueron los propios trabajadores quienes acondicionaron el ingenio y lo pusieron en producción sin la necesidad de la dirección de los industriales.

Meses después, con el golpe de Estado de Onganía, Esperanza fue uno de los once ingenios cerrados y Romano fue uno de los más de 50.000 trabajadores que se quedó sin trabajo. En esas condiciones, fue uno de los dirigentes que impulsó la lucha y el enfrentamiento abierto con la dictadura y las patronales.

Fue uno de los máximos representantes de la CGT de los Argentinos en Tucumán, convirtiéndose en distintas ocasiones en una bisagra entre los sectores del peronismo y sectores de la izquierda obrera y también estudiantil. Además organizó a los trabajadores de los ingenios cerrados.

Luego del retorno condicionado de la democracia en 1973, se estableció el traspaso de los bienes del ingenio Esperanza a CONASA -una empresa con participación mayoritaria del Estado que había sido creada con Onganía-. Desde ese momento, Romano fue uno de los representantes obreros en el Directorio de CONASA. En agosto de 1975, en plena ofensiva represiva del "Operativo Independencia", los obreros azucareros consiguieron la promulgación del Decreto N° 2.172 en el que se autorizaba a CONASA a reabrir el ingenio

Esperanza. Sin embargo, este proceso fue clausurado después del 24 de marzo de 1976. En la actualidad, más de cuarenta años después, algunos ex obreros de aquel período continúan reivindicando ese Decreto y la reapertura de la fábrica.

La madrugada del 24 de marzo de 1976, fuerzas represivas fueron a buscar Romano a su domicilio. Al no encontrarlo, decidieron llevarse a su hermano Francisco. Por ello Benito viajó a Buenos Aires y fue secuestrado el 14 de abril de 1976. Desde ese momento se encuentra desaparecido hasta nuestros días.

Benito Romano representó a una de las corrientes del peronismo que desde el golpe de Estado de 1955 había ido radicalizando sus posiciones. Como cuadro político, Benito no dejó nunca de tener como líder a Perón. No adhirió a las corrientes del peronismo que plantearon la lucha armada, aunque no negaba el uso de la violencia por parte del pueblo. Romano fue parte del ala izquierda del peronismo, con posiciones antiimperialistas y clasistas, en una perspectiva liberadora. No fue casual entonces que el mismo 24 de marzo las fuerzas dictatoriales lo hayan ido abuscar para secuestrarlo.

Hoy continúa desaparecido. Perono pudieron borrar su huella.

#### **Referencias:**

- González, Ernesto. El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Buenos Aires, Antidoto, 1995.
- Gutiérrez, Florencia y Rubinstein, Gustavo (comp). El primer peronismo en Tucumán. Avances y nuevas perspectivas. Tucumán, EDUNT, 2012.
- Nassif, Silvia. Tucumán en llamas. El cierre de los ingenios y la lucha obrera contra la dictadura (1966-1973). Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras UNT, 2016.
- Nassif, Silvia. El obrero azucarero Benito Romano, dirigente de su clase. En Rugar, B.; Costilla, A.; Galafassi, G.(comp.). Dirán “hubo gigantes aquí”. Izquierda, peronismo y clase obrera en los ´60 y ´70. Buenos Aires, Extramuros, 2017.
- Romano, Graciela. Benito, Azúcar y Sangre. FOTIA y la huelga azucarera de 1959. Desde sus primeras luchas reivindicativas hasta 1962. Buenos Aires, ediciones del autor, 2004.

**Silvia Nassif**





**ROMERO, Adelino.** (Galicia, España, 1923 – Buenos Aires, 13 de julio de 1974).

Sindicalista.

Nació en Galicia. Viajó junto a su familia a la Argentina cuando tenía seis años. En sus comienzos, fue obrero metalúrgico. Trabajaba en la misma fábrica que Rucci. Fue despedido. Pasó a trabajar en la Algodonera de Villa Devoto. Esa firma formaba parte de una serie de empresas pertenecientes a Teubal, una especie de minimonopolio de la rama textil. Fue designado otra vez delegado.

A fines de 1952, pasó a desempeñar una importante función dentro del gremio textil, como secretario general de la rama algodón, cuando Andrés Framini estaba a cargo del gremio.

En 1955 ya convertido en dirigente gremial conoció la cárcel y la persecución. Formó parte de la Comisión Directiva de la AOT desde 1964.

En 1968 asumió la conducción de la AOT, Juan Carlos Loholaberry, enrolado en la “nueva corriente de opinión”, de corte participacionista y dialoguista con el gobierno militar. Romero lo reemplazó en 1970.

Acompañó a José Ignacio Rucci en la conducción de la CGT, actuando como Secretario General Adjunto.

Tras la muerte de Rucci, asumió la dirección de la CGT, decidió que el velatorio se realizara en la CGT y decretó un paro de 36 horas.

El 1 de julio de 1974, despidió los restos de Juan D. Perón en nombre de la central obrera. La CGT decretó un cese de actividades por duelo.

Fue reelecto para el cargo de Secretario General de la CGT el 11 de julio.

Dos días después, falleció.

**Referencias:**

Senén González, Santiago; Ferrari, Germán. El ave fénix. El renacimiento del sindicalismo peronista. Entre la libertadora y las 62 organizaciones (1955-1958). Buenos Aires, Corregidor, 2010.

**Darío Pulfer**



**ROSA, José María.** (Buenos Aires, 20 de agosto de 1906 - Buenos Aires, 2 de julio de 1991).

Apodo: “Pepe”.

Abogado, juez, profesor universitario, político y diplomático.

Nació en la Capital Federal (Alvear y Montevideo) en el seno de una familia tradicional de Buenos Aires. Su padre, José María, fue abogado y ministro tanto de Roca como de Sáenz Peña. Su madre era Lucila Cano.

Fue bautizado en la Iglesia del Socorro.

Hizo la escuela primaria en el colegio Onésimo Leguizamón, entre Santa Fe y Paraná. Luego siguió sus estudios en el Católico Internacional. Al cumplir trece años falleció su madre y fue anotado para estudiar como pupilo en el Colegio Carmen Arriola de Marín en San Isidro. Terminó su escuela en el Colegio San José de Azcuénaga, a los quince años. Se recibió de abogado a los veintiséis años y comenzó a ejercer la profesión en la Capital Federal.

Formó parte de la intervención a Santa Fe tras el golpe de 1930. Se desempeñó como juez de instrucción y de allí salió su primer libro titulado *Más allá del código*. Sus simpatías en ese momento se ubicaban cerca de la Democracia Progresista.

En 1931 contrajo matrimonio con María Luisa Julia Delfina Bunge, con quien tuvo cuatro hijos.

En 1934 hizo campaña en Santa Fe por la Alianza civil. Ese año asumió como Ministro de Gobierno del Gobernador Iriondo.

En 1936 escribió *Interpretación religiosa de la historia*.

En 1938, al cumplirse el centenario del fallecimiento de Estanislao López, participó del lanzamiento del Instituto de Estudios Federalistas de Alfredo Bello, para él puntapié del revisionismo histórico argentino.

En 1941 se acercó al porteño Instituto Juan Manuel de Rosas. En el año 1943, tras encontrar documentación relativa a la Ley de Aduanas de 1835, publicó *Defensa y pérdida de nuestra independencia económica*.

Integró la lista de diputados nacionales por la Alianza Libertadora Nacionalista en la elección de 1946.

En tiempos del peronismo se orientó a la cátedra en Buenos Aires y La Plata. Dirigió el Instituto Juan Manuel de Rosas desde inicios de la década de 1950. Apoyó las campañas de repatriación de los restos de Rosas, tanto la encabezada por Alejandro Olmos como la que impulsó el mismo con la Comisión Nacional pro repatriación en el año 1954. Escribió en el diario *La Prensa*, bajo control de la CGT, con el seudónimo Martín Pincen sobre “La defensa de la nacionalidad en ‘La razón de mi vida’”. En 1951 difundió *El cóndor ciego*, sobre la trágica muerte de Juan Lavalle y *La misión García ante Lord Strangford*.

Luego de conseguir el apoyo del Gobernador Aloé para la celebración del aniversario de la Vuelta de Obligado en 1953 se encontró con limitaciones por parte del gobierno para sus iniciativas de corte reivindicatorio. El Partido Peronista en su reglamento prohibió la propaganda revisionista o el embanderamiento historiográfico. El Ministerio del Interior limitó las manifestaciones públicas en favor de la repatriación y se ocupó de transmitir el desagrado del gobierno nacional por el crecimiento de la iniciativa hasta abortarla.

En 1954 contrajo enlace con Ana María Rocca, con quien tuvo un hijo.

En las postrimerías del peronismo Rosa, junto con W. Cooke, dirigían el Instituto Juan Manuel de Rosas, desarrollando discretas actividades y publicando un boletín de novedades. En ese momento publicó *Nos, los representantes del pueblo*, obra satírica del proceso de creación constitucional de 1853.

La Revolución Libertadora lo destituyó de todos sus cargos.

En octubre de 1955, John W. Cooke escapaba de la captura policial. Le habían ofrecido un departamento en el mismo edificio en el que vivía José María Rosa. No pudo ingresar al mismo y Rosa lo albergó en su casa. En esas circunstancias fue detenido y ello originó la posterior detención de Rosa.

En esas circunstancias fue juzgado por un tribunal especial dirigido por el Próspero Germán Álvarez Magariños, alias “Capitán Ghandi”. Tras las irónicas respuestas de Rosa quedó detenido. Su abogado defensor, Pablo Olivares, logró tiempo después su liberación.

En esas condiciones Rosa se embarcó en distintas conspiraciones.

Al haber participado del fallido levantamiento de Valle en la zona del litoral, salió clandestinamente hacia Uruguay. Se recluyó en la “Sudestada”, una casa suya en la Barra de Montevideo.

Luego partió a España y mediante una beca del Instituto de Estudios Políticos de Madrid, se ocupó de escribir su libro *La caída de Rosas*.

Tiempo antes, desde Madrid, enviaba avances del texto al Semanario *Mayoría* de los hermanos Jacovella, quienes lo destacaban con una columna e incluían fotos suyas.

En la capital española formó parte del Comando de exilados junto a Mariano Cavagna Martínez, José León Suárez, Manolo Buzeta y otros militantes peronistas. En ese marco recibió la versión de *La fuerza es el derecho de las bestias* con la autorización de Perón para modificarla y ajustarla a las necesidades de edición para la España de Franco. El texto fue cambiado en los tramos en los que había alusiones agudas en relación al papel político de la Iglesia y de las Fuerzas Armadas y comenzó a circular allí.

En la situación previa a las elecciones de 1958 Rosa se trasladó a Montevideo y en un núcleo de exilados recomendaron a Perón no apoyar a Frondizi, bajo la especulación que si hacía un buen gobierno podía eclipsar al peronismo.

Vuelto al país, se ocupó de reabrir el Instituto Juan Manuel de Rosas de investigaciones históricas con la colaboración de Alberto Contreras. Fue su presidente y relanzó la Revista de la institución.

En ese momento consideraba que el principal problema de la Argentina era que “no tenemos ‘clase dirigente’...antes hubo una aristocracia...luego tuvimos una oligarquía...hoy no hay nada, o hay muy poco”.

Por entregas fue presentando su trabajo sobre *La guerra del Paraguay y las montoneras argentinas*, que luego fue publicado en formato libro por la Editorial nacionalista Huemul y luego por Peña Lillo. En esta misma época produjo *Rivadavia y el imperialismo financiero*.

En ese tiempo Perón le encargó que lo representara en actos de bautismo que le solicitaban adherentes. A su vez, en unas entrevistas, destacó su libro *La caída de Rosas* como un texto fundamental.

En 1962 apoyó la fórmula Framini – Anglada siendo el encargado de transmitir órdenes de Perón en esa coyuntura.

Desde el IIHJMR Rosa recorría el país visitando a las filiales, brindando conferencias y realizando encuentros políticos con referentes locales del peronismo.

Hacia 1965, cansado de los enfrentamientos entre nacionalistas y peronistas en el seno del instituto Juan Manuel de Rosas, se retiró de la actividad institucional. En ese momento concentró su energía en la escritura en su *Historia Argentina*, de la que fueron saliendo sucesivos tomos.

En el año 1967 colaboró con *Azul y Blanco*, revista nacionalista orientada por Marcelo Sánchez Sorondo. Desde allí impulsaron un acto en la Vuelta de Obligado para noviembre del año 1967 en el que buscaron implicar a las distintas fuerzas políticas, entre las cuales se destacaba el peronismo orientado localmente por el Mayor Bernardo Alberte.

De manera progresiva Rosa se convirtió en referente del revisionismo “nacionalista popular”, merced a las múltiples conferencias que dictaba y la

difusión de sus libros. La editorial Pampa y Cielo publicó *El revisionismo responde*. La editorial *Sudestada* de Ortega Peña y Duhalde publicó su obra *Estudios revisionistas*, en la que compilaba trabajos anteriores. La editorial Merlín publicó *Historia del revisionismo*.

En los primeros años de la década del setenta polemizó con Ernesto Fitte en la Revista *Panorama* sobre la figura de Rosas, producto de lo cual salió el libro *Rosas, nuestro contemporáneo* que gozó de una importantísima difusión.

En ese momento fue entrevistado por varios medios con relación a su experiencia en vinculación al peronismo. En ese momento buscaba señalar que su origen nacionalista no lo había vinculado orgánicamente al peronismo y que esa relación fue provocada por la acción de la Revolución Libertadora.

Formó parte del charter de regreso de Perón a la Argentina el 17 de noviembre de 1972. En las elecciones de abril de 1973 para legisladores de la Capital Federal fue como candidato a senador suplente, acompañando la candidatura de Marcelo Sánchez Sorondo.

En el gobierno peronista del año 1973 fue designado Embajador en Paraguay. Tras la muerte de Perón, tuvo desinteligencias con el Canciller Alberto Vignes y fue trasladado como embajador a Grecia, donde permaneció hasta el golpe de 1976.

A principios de los años fue fundador de la Revista *Línea* oponiéndose al gobierno militar. La publicación fue clausurada y reabierta.

Se pronunció en favor del diferendo del Beagle.

Participó del acto de repatriación de los restos de Rosas propiciado por el Gobierno de Carlos S. Menem.

Falleció en el año 1991.

#### **Obras:**

Rosa, José M. El condor ciego. Buenos Aires, Albatros, 1951.

Rosa, José. Nos, los representantes. Buenos Aires, Theoria, 1955.

Rosa, José M. La caída de Rosas. Madrid, IEP, 1958.

Rosa, José M. La guerra del Paraguay y las montoneras argentinas. Buenos Aires, Huemul, 1963.

Rosa, José M. Historia Argentina. Buenos Aires, Oriente, 1965-2007.

Rosa, José M. Rosas, nuestro contemporáneo. Buenos Aires, Peña Lillo, 1971.

**Fuentes:**

Mayoría. 25 preguntas a José María Rosa. Una radiografía periodística de Alfredo Bettanin, ilustrada por él mismo. Número. 78. 6 de octubre de 1958.

Envido. Reportaje al Dr. José María Rosa. Número 2. Noviembre de 1970.

**Referencias:**

Hernández, Pablo J. Conversaciones con José M. Rosa. Buenos Aires, Colihue-Hachette, 1978.

Manson, Enrique. José M. Rosa, el historiador del pueblo. Buenos Aires, Ciccus, 2010.

**Darío Pulfer**



**ROSELLO, Néfer.** (Buenos Aires, 1928 – Buenos Aires, s d).

Apodo: “La Turca”.

Trabajaba como enfermera.

En tiempos de la resistencia peronista su casa de Barracas, en la calle Santo Domingo, se convirtió en un punto de encuentro de militantes y trabajadores de la zona.

Tenía dos hermanos que eran obreros metalúrgicos, Néstor y Héctor.

Tomó contacto con Juan Vigo, militante rosarino que comenzó a actuar en la Capital y el Gran Buenos Aires de manera inmediata al golpe militar, organizando distintos comandos. Los hermanos de Néfer, que militaban junto a Rodolfo Traversi, pidieron sumarse a los grupos que organizaba Vigo.

Néfer fue designada secretaria de un Comando que tenía sede operativa en su propia casa. La zona de influencia era la de la Parroquia de Santa Lucía.

Luego formó parte del Comando Coronel Perón, orientado por Enrique Oliva y por el mismo Vigo, alias “capitán Velázquez”

Se encargó de organizar reuniones con contactos para el mismo Vigo y a llevar cintas y cartas de Perón con otros grupos.

Por su profesión podía repartir volantes, periódicos, efectuar colectas de dinero o ropa para los compañeros que se hallaban detenidos. Entre las mujeres que también colaboraban con ella estaba Ema Elorza, también enfermera. Ambas asistían a presos.

Cayó detenida con el cargo de “desorden público”. Sufrió prisión en el Asilo San Miguel, cerca de un mes.

Dos años más tarde participó en la creación de la Fundación Evita que brindaba ayuda a necesitados y presos.

Vigo la describió como “una chica delicada, inteligente, abnegadísima y muy activa”.

**Referencias:**

Vigo, Juan. Crónica de la resistencia. La vida por Perón. Buenos Aires, Peña Lillo, 1973.

**Darío Pulfer**



**ROZENMACHER, Germán Natalio.** (Buenos Aires, 27 de marzo de 1936- Mar del Plata, 6 de agosto de 1971).

Apodo: “El loco”.

Nació en el Hospital Rivadavia de Buenos Aires. Su padre, Abraham Rozenmacher, emigró de Rusia fue un prestigioso cantor en la sinagoga de Uruburu y Sarmiento y se desempeñó como actor en las colonias judías de Entre Ríos, Santa Fe y otras provincias argentinas. Su madre fue Paulina Sara Piñak y también era emigrante rusa. Se crio en el seno de una familia humilde en un conventillo en la calle Larrea.

Se formó en el seminario judío, recibéndose de maestro de hebreo. Entre sus aspiraciones se encontraba la de ser rabino y viajar a Israel. Al completar su educación religiosa sus padres no lo dejaron partir.

Comenzó a trabajar muy joven. Entre otros trabajos alternó el de linotipista. En las postrimerías del peronismo intervino con notas en el semanario de orientación nacionalista *Esto Es*, orientado por los hermanos Jacovella.

Inició sus estudios superiores en la Facultad de Derecho, abandonando esa carrera poco después, lo que le acarrearía conflictos con su padre. En su opción vocacional se inscribió en la Facultad de Filosofía y Letras culminando sus estudios en el año 1964 en la carrera de letras.

Hacia 1958 intervenía en la publicación de la comunidad judía llamada *Amanecer*, en un intento de conciliar la cultura heredada y el medio social.

En ese tiempo fue amenazado por grupos pertenecientes a la organización nacionalista de orientación antisemita Tacuara. Era muy amigo de los hermanos Eichelbaum, Horacio y Edmundo, hijos del escritor Samuel.

Rozenmacher contrajo matrimonio con Amelia “Chana” Figueiredo, una goi, causando otro malestar en su familia. Con ella tuvo dos hijos: Juan Pablo y Lucas.

En 1960 recibió el Premio Prensa Latina por un artículo sobre la nueva literatura norteamericana.

Entre 1961 y 1963 escribió para las publicaciones Situación y Che. En el marco de esta segunda experiencia viajará con Julia Constenla a Punta del Este para entrevistar a Ernesto “Che” Guevara.

En agosto de 1962 recibió un Premio en el Concurso de Cuentos auspiciado por el CEM por su relato titulado “Raíces”.

En noviembre del mismo año recibió el primer Premio -compartido con Miguel Briante, Ricardo Piglia, Octavio Getino y Juan Carlos Villegas del Vidal-del II Concurso de Cuentistas Americanos organizado por la revista literaria *El Escarabajo de Oro*- En este caso se produjo por la narración titulada “Los pájaros salvajes”.

En diciembre de 1962 publicó el libro *Cabecita Negra y otros cuentos*, por el sello Anuario, recibiendo un respaldo de la crítica y del público.

Jorge Alvarez reeditó el libro en julio de 1963, ante el agotamiento de los primeros dos mil ejemplares distribuidos pacientemente por Chana y Germán por diversas librerías.

En la presentación, realizada por Eduardo Masullo, señalaban sobre el autor: “Germán N. Rozenmacher intenta un consecuente realismo crítico, enriquecido por las influencias del surrealismo, de la novelística norteamericana, sobre todo de Faulkner, y del realismo italiano de posguerra, vinculándose fundamentalmente con una tradición argentina que trata de recrear la compleja realidad nacional a partir de su datos inmediatos, rechazando las evasiones, las concepciones substancialistas o fácilmente metafísicas propuestas por los escritores de la derecha. Contribuye así a la labor de recuperación de nuestra realidad, deformada por una cultura oficial”.

En la misma reseña señalaban que sus trabajos permitían “acceder al mundo postergado de sus personajes, nos permite redescubrir al hombre común que vive en los más alejados lugares de la República. Esta tarea constituye un

aporte a la integración de las diversas realidades del país, a la formación de una conciencia nacional”.

El cuento que dio nombre al título del libro le permitió a Rozenmacher analizar al peronismo y la estructura mental de las clases medias.

Esas aproximaciones y su cercanía con Horacio Eichelbaum lo acercaban a los movimientos políticos e intelectuales que se plasmaron en las empresas periodísticas *18 de marzo* y *Compañero* alentadas por Mario Valotta. En el último se desempeñaba como responsable de la página cultural y allí incluyó una serie de aguafuertes al estilo arltiano. En ese mismo medio colaboraban Hernández Arregui, Rosa, Ortega Peña y Duhalde.

Una nota dedicada a la muerte Gatica, del 14 de noviembre de 1963, resulta expresiva del clima de ideas y perspectivas: “Su época dorada comenzó por el ’45 y se extinguió en el 56...Es curioso. Pero surgió de abajo, como el 17 de Octubre y en ese mismo año. Su trayectoria termina poco después de la contrarrevolución de septiembre. Porque Gatica nunca dejó de ser de abajo. En el ’56 lo metieron preso porque después de ganar una pelea agarró el micrófono y dijo: ‘Le dedico este triunfo a un amigo que tengo en Panamá’. Y otra vez, ya en el ocaso, vagando por el Luna, recordando ovaciones de otros tiempos, se encontró con un ministro de la ‘libertadora’ que le preguntó cuándo iba a volver a pelear. Gatica, ya medio borracho, lo enfrentó con ese gesto fanfarrón que le gustaba tanto y , mirando al figurón de arriba abajo, le dijo: ‘¿Y a usted quién le dio audiencia para hablar conmigo?’”.

El 21 de mayo de 1964 Rozenmacher estrenó la obra teatral “Réquiem para un viernes a la noche” en el teatro IFT de Buenos Aires, perteneciente a la comunidad judía progresista, y fue consagrada por la crítica. De tono fuertemente autobiográfico, la obra confrontaba con la tradición familiar en dos planos: el generacional y en el modo de concebir y asumir la identidad judía en el país.

Otro colega de ese tiempo fue Alvaro Abós, quien lo señalaba que “en la prosa tersa de Germán se combinaban la tradición judía y el peronismo. Era una mezcla explosiva, el peronismo siempre fue para Germán el espacio de los perseguidos”.

En ese tiempo colaboraba en la revista *La Rosa Blindada*, en la sección Cine y Televisión. Bajo la dirección del poeta Joaquín Giannuzzi y junto a Leónidas Lamborghini, Juan J. Sebreli y Bernardo Kordon compartió la redacción de la revista *Así* del grupo Crónica de Héctor Ricardo García. El medio combinaba política y policiales, con tres ediciones semanales y tiradas espectaculares de hasta 800.000 ejemplares.

En el año 1965 participó de la obra colectiva publicada por Jorge Alvarez, titulada *Crónicas del pasado*. El cuento que aportó se llamaba “El gallo blanco”. Era presentado de este modo: “Soportando, además del éxito, sus anteojos, su calva, su descuido en el vestir, Rozenmacher busca razones, se adentra en este, su país elegido, se demora en charlas, desparrama sus números de teléfono para hacerse encontrar, trabaja, suda, pelea, titula y camina largas, sombreadas calles porteñas y absolutas, casi abstractas, sosteniendo la concreta mano de Chana, su mujer”.

En 1966 colaboró con las voces sobre literatura hebrea e ídich en el Diccionario de la literatura universal dirigido por Roger Pla.

En el año 1967 la Editorial Galerna publicó su nueva obra de cuentos: *Los ojos del tigre*.

Ese mismo año comenzó a colaborar en el semanario *Siete Días Ilustrados*. Lo hizo con notas sobre la Patagonia, la Isla de Pascua o el Chaco, desarrollando entrevistas y críticas teatrales. Estas colaboraciones se espaciaron por más de tres años.

En una solicitada apoyó a Palestina y se pronunció en contra del belicismo de Israel.

Su obra de teatro “Simón Brumelstein, el caballero de Indias”, producida en el año 1970, no llegó a verla estrenada. En la misma volvía sobre la temática de la contradicción en los procesos de integración judía en la realidad argentina a través de la figura de un ex joyero Simón, quien sueña con Chantania y el amor de Guadalupe, figuras de la nueva tierra y la relación afectiva que lo alejan de la tradición cultural y familiar de origen.

Su última intervención fue en una obra colectiva con Roberto Cossa, Ricardo Talesnik y Carlos Somigliano participó de la recreación del mito del “avión negro” que imaginaba el regreso de Perón del exilio.

Consideraba que el peronismo lo había formado, “lo vivimos en la infancia”. Tras su muerte el semanario *Primera Plana* reproducía estas declaraciones: “El advenimiento del peronismo de algún modo desnuda al país, y nuestra generación tiene el ‘privilegio’ de ver al país descuartizado, y verlo casi de afuera, sin estar comprometida totalmente con el peronismo ni con el antiperonismo”.

Falleció el 6 de agosto de 1971 en Mar del Plata, en un accidente doméstico por un escape de gas en el que también perdió la vida su hijo Pablo.

Con motivo de la publicación de sus obras completas por parte del Centro editor de América Latina, Leónidas Lamborghini escribió:

“Se ha puesto énfasis en el vitalismo al hacer el registro de sus componentes personales. Pero, en todo caso, el rasgo central a tener en cuenta es su lucidez política: así se explica su aproximación al peronismo, no para negarlo sino entenderlo. Por supuesto, Rozenmacher sacó sus propias conclusiones pero, en todo caso, alcanzó a ver que en el movimiento nacional de masas que accede al escenario político el 17 de octubre de 1945, germina la semilla de nuestra liberación”.

**Fuentes:**

Colección del periódico Compañero.  
Revista *Primera Plana*. 17 de agosto de 1971.

**Obras:**

Rozenmacher, Germán. *Cabecita negra y otros cuentos*. Buenos Aires, Anuario, 1962.  
Rozenmacher, Germán. *Cabecita negra y otros cuentos*. Buenos Aires, Jorge Alvarez, 1963.  
Rozenmacher, Germán. *Los ojos del tigre*. Buenos Aires, Galerna, 1967.  
Rozenmacher, Germán. *Obras Completas*. Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2013.

**Referencias:**

Abós, Alvaro. Prólogo a *Cabecita Negra*. Buenos Aires, De la Flor, 1997.  
Clares, Alba. “La obra dramática de Germán Rozenmacher: tradición y enfrentamiento. El mundo judío frente a la sociedad argentina”. *Philobiblion. Revista de Literatura hispanoamericana*. N° 1. 2015.  
Lamborghini, Leónidas. Rozenmacher, un escritor nacional. En *Las Bases*. Número 1. 23 de noviembre de 1971.  
Raia, Matías. *Los ojos de Rozenmacher: una invitación a la relectura*. Rozenmacher, Germán. *Obras Completas*. Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2013.  
Senkman, Leonardo. *La identidad judía en la literatura argentina*. Buenos Aires, Editorial Paredes, 1983.

**Darío Pulfer**



**RUBEO, Luís.** (Rosario, 24 de julio de 1936- ).

Sus padres eran inmigrantes sin formación letrada. Su padre Alessio Rubeo, de origen italiano había llegado al país en 1927 y fue obrero del frigorífico Swift, desempeñándose en la sección “picada de novillos”, en duras condiciones.

Presenció la fundación del sindicato de la carne en la zona de Rosario en 1944, con la elección de la primera comisión directiva y la subsiguiente huelga. Desde los 10 años comenzó a concurrir al Sindicato, viendo las transformaciones en las formas de vida de los trabajadores de la zona del barrio Saladillo donde vivía su familia.

Participó de la manifestación realizada en la Plaza San Martín en solidaridad con Perón el 17 de octubre de 1945. Con esfuerzo llegó hasta el palco en el que estaba Eva Perón cuando visitó Saladillo en el año 1948, recibiendo un beso de ella.

A los doce años trabajaba en una fábrica de tejidos de punto.

A los quince años ingresó al peronismo de la mano de Lázaro Fernández, un dirigente gastronómico responsable de la Unidad Básica del Saladillo.

Fue testigo del paso de la cañonera que transportaba a Perón por el río Paraná tras su destitución y de la manifestación de miles de rosarinos que se agolparon para verlo pasar por allí. En su zona los sindicatos se mantuvieron firmes en defensa de Perón.



Rubeo participó en los intentos de toma del Regimiento 11 de Infantería junto a otros trabajadores de la carne como Gerardo “Lalo” Cabrera en apoyo del levantamiento del General Valle. En el testimonio del mismo Rubeo: “el 9 de junio de 1956 integro la columna de militantes, conducidos por el Gral. Lugand en el intento fallido de tomar, el regimiento 11 de infantería en Rosario, cuando la revolución del 9 de junio de 1956”.

Luego del triunfo de Frondizi comienza un proceso de reorganización partidaria a nivel nacional y provincial.

Desatada la revolución cubana, Rubeo organizó un grupo de apoyo a la misma. “En 1959 en Rosario se constituye la APAC (agrupación peronista de apoyo a Cuba), fui su fundador”.

El C.O.R. organizaba desde tiempo atrás un levantamiento militar con apoyo civil. El 30 de noviembre de 1960 Rubeo participó del movimiento revolucionario encabezado por el general Iñiguez, integrando la columna que toma el regimiento 11 de infantería de Rosario.

Tras el fracaso del levantamiento Rubeo se exilió en Uruguay. Allí recibió una carta de Perón en defensa del levantamiento protagonizado por Iñiguez.

En 1961, aún en el exilio, Perón lo designó integrante de la delegación, que presidida por José María Rosa, tiene la misión de viajar a Cuba y establecer relaciones oficiales con el movimiento 26 de julio, creado por Fidel Castro.

Al volver de Cuba, vía Chile, intentó regresar al país pero fue detenido en Ezeiza, torturado y condenado a un año de prisión. Su abogado defensor fue Juan Bernardo Iturraspe.

En octubre recibió una carta que Perón le dirigía a él y a Damián Martínez, Juan Bernardo Iturraspe, Jorge Jaimovich y Ernesto Miranda: “Yo veo con toda mi simpatía a los movimientos jóvenes y revolucionarios dentro del peronismo porque no se me escapa que son los verdaderos precursores del porvenir justicialista, pero también aprecio que hay que llevar todo con cuidado para evitar la dispersión negativa de esfuerzos que, a la larga, puede ser peligrosa. Es

indudable que el vigor de nuestro movimiento exige evolución permanente pero ella ha de ser sin exponerlo a debilitamientos sectarios hacia sectores que se cierran en dogmatismos perjudiciales a la acción cuantitativa de la política...Al Frente y al plan imperialista que indudablemente existe en el país, nosotros debemos oponerle un frente y un plan antiimperialista tal como lo hicimos en 1945, para frustrar sus designios e imponer nuestra voluntad”.

Quedó en libertad por la amnistía del gobierno de Arturo Illia.

A partir de 1963 fue director del Instituto de Servicios Sociales para el Personal del Sindicato de la Carne, mientras se desempeñaba como secretario general del sindicato Jacinto Serbali.

A fines de ese año Perón le respondió una carta enviada tiempo atrás en la que manifestaba la distancia que tomaban algunos de sus compañeros por su decisión de viajar a Cuba. Decía el líder exiliado: “es posible, incluso, que su decisión de viajar al Caribe haya sorprendido a sus mejores amigos, pensando en que Ud. ha evolucionado o que empieza a cambiar. Yo no creo, empero, en la metamorfosis, como no creo que un frasco de tinta pueda colorear el mar. Nuestra lucha ha de ser –por lo pronto- con el enemigo inmediato -las Oligarquías- y sus aliados foráneos”.

Participó de la fundación del Movimiento Revolucionaria Peronista (5 de agosto de 1964) en un plenario del que participaron entre otros Héctor Villalón, Gustavo Rearte, Mario Valotta, Gonzalo Cháves, Francisco “Pancho” Gaitán, Enrique Manuel Mena, Ricardo De Luca, Juan Eyheralde, Roberto Salar, Fausto Rodríguez, Eduardo Mercado y Bernabé Castellano.

Tras el golpe de Onganía partió a España. En su estancia en Madrid se acercó a Perón, frecuentándolo. Largas conversaciones en la Quinta 17 de Octubre y recomendaciones de lectura por parte del líder justicialista: Scalabrini Ortiz, Jauretche, Hernández Arregui y Cooke además de trabajos de Gabriel del Mazo y José Ingenieros.

Antes de volver José López Rega lo contactó para llevar correspondencia a Buenos Aires; le habló del lugar de Isabel en el futuro del peronismo y buscó conectarlo con Villone en Buenos Aires.

De regreso a la Argentina en el año 1971 fue parte del lanzamiento de la candidatura de Perón en Rosario. En 1972 fue secretario general del P.J. de Santa Fe. Fue diputado desde 1973 y se enfrentó a las posiciones de López Rega, por lo que fue acusado por la Revista *El Caudillo*.

En Rosario fue denunciado como jefe político del sindicato de la carne por el asesinato de Constantino Razzetti, designado vicepresidente del Banco Municipal, en octubre de 1973.

Con el golpe militar de 1976 su casa fue dinamitada y partió nuevamente al exilio.

En 1982 formó parte de los fundadores del Movimiento de Reafirmación Doctrinaria Justicialista.

Con el retorno de la democracia en 1983, fue legislador por la provincia de Santa Fe desempeñándose como diputado nacional (1983- 1986 y 1995-1999) y senador nacional (1986-1995).

**Fuentes:**

Rubeo, Luis. Como es el peronismo. Buenos Aires, El Cid Editor, 1983.

**Referencias:**

Adriani, Marcelo. El peronismo de Santa Fe (1973-1976). Santa Fe, Ediciones Tinta Libre, 2021.  
Garulli, Liliana, Caraballo, Liliana; Charlier, Noemí; Cafiero, Mercedes. Nomeolvides. Memoria de la Resistencia Peronista. 1955-1972. Buenos Aires, Biblos, 2000.

**Darío Pulfer**

**RULLI, Eduardo.** (Buenos Aires, 1910-Buenos Aires, julio 1985).

Hijo de Luis Rulli, inmigrante de origen italiano llegado a la Argentina en 1885.

Su madre, de nombre Elvira, había enviudado y tenía una hija de nombre Sara, cuando se casó en 1911 con Rulli, cuando ya había nacido.

Se crió en Mar del Plata donde su padre se dedicó al oficio de sastre, que había aprendido tiempo atrás en Buenos Aires.

El trazado de las vías del ferrocarril subdividieron el lote familiar y Luis Rulli inició juicio a la compañía británica, infructuosamente. Poco después murió.

Su esposa, junto a sus hijos, regresó a Buenos Aires.

Eduardo prosiguió en la Capital Federal sus estudios primarios. Salió a trabajar para contribuir al sostenimiento familiar y abandonó los estudios.

A los 13 años estaba empleado en la fábrica Perramus. Adhirio al Partido Comunista, que tenía actuación en la fábrica. Poco tiempo, se alejó de las filas comunistas decepcionado.

En 1928 votó a Yrigoyen. En 1930 participó de las manifestaciones callejeras que propiciaban su destitución.

El trabajo en la fábrica era combinado con un autodidacticismo que lo llevó a aprender los rudimentos de la electrónica y la carpintería. Hacia 1935 se independizó y comenzó a fabricar fajas y bombachas de goma como artesano.

Por ese tiempo conoció a Amanda, con quien se casó poco después. Vivieron sobre la calle Charcas, alquilando. En el fondo del lugar instaló su taller. En 1939 nació el primero hijo: Jorge Eduardo. En 1942 nació el segundo: Carlos.

Vio con expectativas favorables la irrupción de Perón en la escena política.

En 1945, ante el agotamiento del negocio de las fajas y bombachas de goma (que comenzaban a producirse a escala industrial) se asoció a un capitalista ligado al PCA y comenzaron a realizar ventas de juguetes artesanales. En esa coyuntura el sector de finanzas del Partido Comunista decidió concentrar el control accionario y Rulli quedó fuera de la sociedad. Eso lo obligó a dejar la casa y mudarse a la zona de Floresta.

En 1947 la familia compró un caserón en Palermo. Allí instaló su taller artesanal. Poco a poco fue sumando aprendices, todas ellas mujeres, hasta tener quince personas trabajando con él. En ese momento nació el tercer hijo: Roberto.

A medida que avanzaba la obra de gobierno, Eduardo se identificaba de manera creciente con el peronismo. Al morir Eva Duarte, asistió con su hijo mayor a los funerales. Los avances en los procesos de sindicalización se hicieron sentir en el ámbito del pequeño emprendimiento: las empleadas se sumaron al sindicato del caucho y el taller tuvo que someterse a la normativa de las grandes empresas.

Tras los bombardeos de junio de 1955, concurrió a la Plaza de Mayo con un cartel que rezaba: “LA VIDA POR PERÓN”.

Rulli indemnizó a las empleadas y cerró el taller. Se dedicó a la tarea de manera individual.

En la época de la Revolución Libertadora, su hijo Jorge comenzó a militar en la Juventud Peronista. La acción se fue haciendo cada vez más compleja y sufrió varias detenciones. Eduardo Rulli no veía con buenos ojos estas incursiones.

En 1960 había formado parte de la toma del vivac de la aeronáutica en Ezeiza. La Policía visitó la casa familiar y fue atendida por el padre de Jorge. Lo persuadió de presentarse espontáneamente para dar explicaciones, confiando en que no ocurriría nada. Quedó detenido por pedido de un tribunal militar. Fue juzgado por un consejo de Guerra a cargo del general Gomila. Fue condenado a seis años de prisión.

De manera inmediata Eduardo Rulli junto a Oscar Spina (padre de otro preso de la Juventud Peronista) comenzaron a desarrollar una acción encaminada a configurar una asociación de defensa de los presos políticos. Así nació la COFADE (Comisión de Familiares Detenidos) en la que participaron, además, Juan Tambassio, María Celia de Pita, Rosa de Loto, Olga de Mena, entre otros. Tiempo después, por intermedio de Oscar Spina, el destacado penalista y médico Ventura Mayoral se convirtió en el asesor legal de COFADE y en su estudio jurídico funcionó durante su primera etapa la sede de la entidad, en la calle Montevideo n° 527, primer piso.

En el año 1961, como consecuencia del número de presos por aplicación del Conintes, comenzaron a gestionar una amnistía general ante el presidente Frondizi.

La tarea no resultó fácil. Ante una manifestación que solicitada un pedido de entrevista con el Presidente de la Nación, recibieron una respuesta policial.

En su apoyo buscaron la solidaridad de las 62 Organizaciones Gremiales Peronistas, mediante una carta fechada en enero de 1961. El accionar de COFADE incluyó a presos de origen gremial, con lo que a la sigla original se le agregó la leyenda de “detenidos políticos y gremiales”.

Las tareas de Rulli en la COFADE tuvieron un descanso al declararse la amnistía en el año 1963, al asumir el gobierno Arturo Illia. Ello implicó la libertad de Jorge Rulli y Héctor Spina. A partir de allí la organización se vinculó más decididamente al Movimiento Revolucionario Peronista, su representación fue asumida por Margarita Contursi y su sigla tuvo una variación en la interpretación, comenzándose a hablar de la Comisión de Familiares y Amigos de Detenidos.

Eduardo Rulli permaneció en su caserón de Palermo. Allí cobijo a su hijo Jorge en 1974-75 cuando era perseguido por la Triple A. Desde allí hizo las gestiones por la libertad de su hijo ante autoridades militares durante el gobierno militar, infructuosamente.

Falleció en Buenos Aires, en julio de 1985.

**Referencias:**

Chama, Mauricio. “La defensa de los presos peronistas durante la década del sesenta: el caso de COFADE”. Actas del Congreso de la Red de estudios del peronismo. Tercer Congreso. Buenos Aires, 2012.

Mackevicius, C.; Richards, T.; Strassburger, J.M. A la intemperie. Diálogos con Jorge Rulli y Julio Bárbaro. Buenos Aires, Ciccus, 2022.

Mendoza, Juan. El guerrero de la periferia. Biografía de Jorge Rulli. Buenos Aires, Del Nuevo Extremo, 2011.

**Darío Pulfer**



**RULLI, Jorge.** (Capital Federal, 21 de junio de 1939 – Provincia de Buenos Aires, 5 de mayo de 2023).

Militante de la resistencia peronista, líder de las primeras FAP, dirigente político y referente ambientalista.

Nació en el barrio Palermo de la Capital Federal, el 21 de junio de 1939. Su padre, Eduardo, fue artesano y, durante los años de mayor bonanza del peronismo, logró establecer su propio taller que devino en una próspera pequeña empresa. A principios de los ´50, el negocio familiar entró en una pendiente declinante obligando a sus dos hijos mayores, Jorge y Carlos, a oficiar de ayudantes para cumplir con los encargos laborales de su progenitor. Eduardo Rulli era un ferviente peronista, aunque no participaba activamente en estructura política alguna. Jorge, por un ánimo de rebeldía propio de su adolescencia temprana, impugnó inicialmente al peronismo. Esa oposición se trocó vertiginosamente en una firme adhesión, en los momentos previos al derrocamiento de Juan Domingo Perón.

Con el golpe de estado de 1955 y la instauración de la “Revolución Libertadora”, Jorge inició un camino de resistencia individual, pintando paredes y rompiendo a pedrazos cristales de casas habitadas por algún “comando civil”. Frecuentó la oficina del diario *Lucha Obrera*, perteneciente al Partido Socialista de la Revolución Nacional, y el local de Palabra Argentina. En esos ámbitos conoció a los primeros compañeros, jóvenes como él, con los cuales empezó a realizar actividades conjuntas dejando atrás su etapa solitaria. De la mano de uno de ellos, Héctor Spina, conoció la esquina de Esmeralda y Corrientes, punto de reunión de peronistas y en donde se congregaban numerosos jóvenes con ánimo



de acción. Allí, Rulli conoció a muchos destacados militantes con los cuáles aunaría y bifurcaría caminos a lo largo de su trayectoria militante. En esa mítica esquina participaría de numerosas refriegas, primero, con los “comandos civiles” y, luego, con las fuerzas policiales.

En 1957, luego de la “Marcha del silencio”, formó parte de la creación del “Comando Juan José Valle”, junto a Spina, “Tuly” Ferrari, Gustavo y “Pocho” Rearte, Beatriz Fortunato y el apoyo de Susana Valle. Posteriormente, sin romper relaciones, decidieron que en La Matanza continuaría operando un comando que conservaría el nombre original, bajo el liderazgo de Gustavo Rearte y Ferrari, mientras que los activistas de la Capital seguirían funcionando bajo el nombre de “Comando Centro”, en donde Rulli y Spina pasaron a ser sus referentes. Ambos comandos eran vistos como modelo por parte de los jóvenes agitadores peronistas que emergían en el centro y en las barriadas suburbanas de la ciudad. Frente a ese nuevo panorama impulsaron la coordinación entre esos grupos que proliferaban bajo la nominación de “Juventud Peronista”.

A fines de 1959, se produjo la conformación de la Mesa Ejecutiva de la Juventud Peronista (JP), en la cual sobresalían, además de Rulli, Envar “Cacho” El Kadri, Spina, Gustavo Rearte, Alberto Brito Lima, Norma Kennedy, entre otros. Se decidió la edición de la revista *Trinchera de la Juventud Peronista*. Para el funcionamiento de la nueva estructura fue vital el apoyo prestado por el Sindicato de Farmacia, cuyo Secretario General, Jorge Di Pasquale, promovía las actividades de la flamante Mesa Ejecutiva. El 26 de marzo de 1960, formó parte, junto a Spina, El Kadri, los hermanos Rearte, Felipe Vallese y algunos otros, del asalto a un vivac de la Fuerza Aérea en Ciudad Evita, lo que desencadenó una intensa persecución contra los dirigentes de la Mesa Ejecutiva.

A raíz de ello, Rulli fue detenido y juzgado por un tribunal militar en el marco del Plan de Conmoción Interna del Estado (CONINTES). Al cabo del proceso, recibió una condena de 6 años. Estuvo preso tres años alternando estadía en varios penales, hasta ser liberado en virtud de la revisión de su causa por la justicia civil, luego de la amnistía decretada por el gobierno radical de Arturo Illia.

Utilizó el tiempo de cautiverio como una instancia profunda de formación ideológica.

Poco antes de ser liberado comenzó un vínculo sentimental con María Beatriz Fortunato, quien lo visitaba de manera frecuente en la cárcel y con quien contraería matrimonio a fines de 1963. Luego de culminar su reclusión se reincorporó inmediatamente a su tareamilitante. Fue electo, en una asamblea en donde participaron todas las agrupaciones de la JP porteñas, como uno de los tres integrantes de la dirección a nivel de la Capital Federal, junto a Spina y El Kadri, experiencia que se vería frustrada a los pocos meses. Las desavenencias entre Rulli y los otros dos miembros del triunvirato afloraron, al tiempo que Héctor Villalón los contactó a los tres para que se integrasen al nuevo “plan insurreccional” con el objetivo de consumar el regreso de Perón planeado para 1964. En este esquema, Rulli sería el responsable en Capital Federal y Gran Buenos Aires de las flamantes Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), organización clandestina que debía constituirse por destacamentos ubicados a lo largo del país y en coordinación con una estructura política de “superficie”, el Movimiento Revolucionario Peronista (MRP), bajo el liderazgo de Rearte y Francisco “Pancho” Gaitán. Esta tarea lo sometería a Rullia un ritmo extenuante de reuniones con numerosos grupos de activistas con el propósito de reunir voluntades para dar nacimiento a la nueva organización. A fines de 1964, fracasaría el “Operativo Retorno” y su vorágine militante se vería transitoriamente apaciguada.

A principios de 1965, viajó a China, junto a integrantes del MRP, como Gaitán, y del Movimiento Nacionalista Revolucionario – Tacuara (MNR-T), como José Luis Nell y Joe Baxter, con la finalidad de recibir instrucción militar en la escuela de cadetes extranjeros. La estadía en el país se prolongó por tres meses. A fines de año, rompió relaciones con Villalón, ante la carencia de dinero y armas suministradas a las cuales se había comprometido este para abastecer el proyecto MRP-FAP. Eso lo llevó a respaldarse en sus contactos más cercanos y sus propios recursos para continuar con el propósito de poner en pie las FAP. A lo largo de 1966, reuniendo un pequeño grupo de 8 personas, entre los que se contaban

Magín del Carmen Guzmán y Florencio Tancoff, se dedicaron a realizar los primeros desarmes y operativos “expropiatorios” a fin de consolidar una mínima estructura operativa. Ante la detención de uno de sus integrantes, cayó nuevamente detenido, el 8 de febrero de 1967. Fue torturado salvajemente quedando al borde de la muerte. Se recuperó lentamente luego de varios meses. A fines de 1967, fue liberado por error y decidió partir hacia Cuba, a instancias de Rearte, quien le facilitó el contacto con el aparato de seguridad de ese país. Salió clandestinamente a Uruguay y allí fue entrevistado por Eduardo Galeano, quien en un reportaje publicado en el semanario *Marcha*, bajo el título de “Crónica de la tortura y la vida”, divulgó su testimonio y experiencia de tormento bajo el poder represivo.

A lo largo de 1968 se prolongó su estadía en la isla caribeña. Allí partió con su esposa y pudo restablecer completamente su estado físico. Recibió entrenamiento military, a principios de 1969, se dirigió a Madrid con el propósito de tener un encuentro personal con Perón. De dicha entrevista partió con cierta desilusión, ante las evasivas del líder a apoyar explícitamente un proceso revolucionario que tuviera como eje fundamental la lucha armada, aunque determinado a continuar con su proyecto de poner en funcionamiento las FAP. A su regreso, se dirigió a Uruguay con la idea de pasar clandestinamente a territorio nacional al tener un pedido de captura vigente emitido por la justicia argentina. En suelo oriental, fue nuevamente detenido, en el momento en que impartía instrucción a un núcleo de militantes uruguayos que buscaban prepararse para iniciar en sus tierras la lucha armada. La justicia de dicho país lo condenó a dos años de encarcelamiento. Salió en libertad en abril de 1971 y, luego de estar a disposición del Poder Ejecutivo por dos meses más, es expulsado del país eligiendo como destino Chile. En territorio trasandino prolongó su exilio por un lapso de tres meses, hasta que logró retornar clandestinamente al país en septiembre.

Al regresar es detenido por cuarta vez, por falsificación de documentos, lo que le permitió ser liberado a los pocos días, luego de un breve paso por Coordinación Federal. Su exilio de 3 años y medio produjo la dispersión total del

pequeño grupo armado que estaba formando antes de partir de Argentina habiendo sido absorbidos sus integrantes por las diferentes organizaciones que habían surgido con fuerza a partir de 1970. Para ese entonces, la sigla FAP pasó a nominar una organización impulsada por otros liderazgos. Sin poder vincularse orgánicamente con ninguna de estas formaciones, a fines de 1971, decidió aceptar la propuesta de su compañero Guzmán de militar en la Unidad Básica “Juan José Valle” que este había inaugurado con el apoyo de Federico Russo, presidente del Partido Justicialista local. Esa fue la base de operaciones de la “Mesa Coordinadora de la JP” puesta en marcha por Rulli y que rápidamente irradió su campo de actividad por medio de la proliferación de sendas unidades básicas en diversas localidades del partido. En su práctica, la “Mesa” se dedicó fundamentalmente al trabajo barrial aunque pretendió desarrollar un incipiente aparato armado manteniendo su autonomía respecto del resto de las organizaciones peronistas, cuestión que aparejó algunas tensiones, en particular con Montoneros. Luego de la asunción de Cámpora, el 25 de mayo de 1973, se terminó desvinculando de la estructura al resultar fallida la toma de la Secretaría de Cultura municipal con el objeto de imponer su designación en el cargo.

A instancias de Mario Kestelboim, logró que la máxima autoridad de la Universidad de Buenos Aires, Rodolfo Puiggrós, lo nombre como interventor de un campo dependiente de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Universidad de Buenos Aires, en la localidad de San Pedro. Allí, intentó Rulli establecer una experiencia autogestionaria de los empleados y peones que culminó, en septiembre de 1974, cuando fue desalojado por las autoridades universitarias que encabezaba el nuevo Rector de la UBA, Alberto Ottalagno. Ante la escalada represiva desatada y perseguido por la Triple A decidió protegerse en un exilio interno en la pequeña localidad salteña de Cerrillos. Ello no impidió que, luego del golpe de estado, Rulli sea apresado por quinta vez, en febrero de 1977. Caído en manos del aparato represivo clandestino montado por la última dictadura cívico-militar, permaneció en condición de detenido-desaparecido por el lapso de siete meses y, posteriormente, fue puesto a disposición del Poder Ejecutivo Nacional. Su cautiverio se prolongó hasta octubre de 1981 cuando le

otorgaron un régimen de prisión domiciliaria que aprovechó para escapar y salir del país, a fines de ese año.

En su exilio recaló en Málaga, España. Allí continuó un proceso de profunda transformación ideológica que había iniciado en la cárcel recuperando las raíces del pensamiento indoamericano y sosteniendo la necesidad de la preservación medioambiental como una opción militante y de vida. Además, integró las campañas de Amnistía Internacional. Algunas de esas ideas traslucen en el libro que publicó, junto a El Kadri, en 1984, titulado *Diálogos en el exilio*, donde plasmaron una crítica al accionar de las organizaciones político-militares.

Regresó a Argentina en 1987 y se instaló en la localidad de Marcos Paz, a 60 kilómetros de la Capital Federal. En los '90, inició una tenaz militancia en contra del agronegocio basado en la explotación y exportación de soja y en el uso de agrotóxicos para intensificar la producción del suelo. A mediados de esa década fundó el Grupo de Reflexión Rural, organización que impugna el modelo biotecnológico de producción de *commodities* y plantea una ruralidad que respete los ecosistemas y la biodiversidad. En años recientes publicó numerosos libros en donde profundiza muchos de estos posicionamientos que lo colocan como uno de los referentes de la militancia ecológica local. Actualmente, vive en su granja de Marcos Paz.

**Fuentes:**

Galeano, Eduardo. "Crónica de la tortura y la vida". *Marcha*, N° 1386. 12 de enero de 1968.

**Referencias**

- Anzorena, Oscar. *Historia de la JP(1955-1988)*. Buenos Aires, Del Cordón, 1989.  
El Kadri, Envar y Rulli, Jorge. *Diálogos en el exilio*. Buenos Aires, Foro Sur, 1984.  
Mackevicius, Carlos, Richards, Tomás y Strassburger, Juan Manuel. *A La intemperie. Diálogos con Julio Bárbaro sobre una vida en el peronismo*. Buenos Aires, Ciccus, 2022.  
Mendoza, Juan. *El guerrero de la periferia: biografía de Jorge Rulli*. Buenos Aires, Del Nuevo Extremo, 2011.  
Rulli, Jorge. *El libro de los editoriales*. Buenos Aires, Corregidor, 2008.  
Rulli, Jorge. *Pueblos fumigados*. Buenos Aires, Del nuevo extremo, 2009.  
Rulli, Jorge. *Peronismo: cuentas pendientes*. Buenos Aires, Milena Caserola, 2013.  
Rulli, Jorge. *La agonía del peronismo. Radiografía de una crisis terminal y perspectivas de liberación*. Buenos Aires, Biblos, 2019.  
Rulli, Jorge. *Semillas para una nueva conciencia*. Buenos Aires, Econautas, 2022.

**Carlos I. Custer**

**SAAVEDRA, Héctor Gabino.** (Buenos Aires, 1932- Buenos Aires, 2002).

Apodo: “El prócer”, “El Negro”, “Negrito Saavedra”.

Trabajaba en el Frigorífico Lisandro de la Torre y adhirió al peronismo desde su surgimiento.

Se acercó a la intervención del Partido Peronista en la Capital Federal en las postrimerías del peronismo. En ese marco, tras el golpe de 1955 tomó contacto con César Marcos y José “Manolo” Buzeta. Participó de la formación del Comando Nacional de la Resistencia, dirigido en primera instancia por Cooke y luego Raúl Lagomarsino y César Marcos.

Recordaba: “El 16 de septiembre llorábamos: no teníamos armas, no se las habían querido dar a Cooke. Nunca hubo armas para los civiles salvo algún 32 o 45. La guerra la hicimos con caños. Todo tuvimos que improvisarlo”.

Revistando en el “Cenepé” se ocupó de formar otros comandos en su barrio y en los barrios vecinos.

Poco después del golpe, en el Frigorífico donde trabajaba, homenajearon a Eva Perón: “El 26 decidimos ponerle una palma al busto de Evita, que no se habían animado a sacarlo del frigorífico. La dedicatoria decía ‘A Evita, sus compañeros’. Los suboficiales que me veían venir con la palma me felicitaban, me decían ‘Bien, pibe’. Yo entré por la salida. De los cuatro pisos se veían todas las cabezas asomadas. Colocamos la palma e hicimos el minuto de silencio, pero el frigorífico había parado y parecía que se venía abajo al grito de ‘Perón, Perón’. Cuando ese día entro a trabajar, el jefe de la sección me preguntó si estaba loco. ‘Vamos a ir todos en cana, viejo’, me dice. Después empezaron a marcarme”.

Junto a Rodolfo “Copete” Rodríguez utilizaban el auto Ford 54 que habían heredado de la intervención del Partido Peronista Metropolitano para transportar elementos para la resistencia. Recorrió junto a César Marcos casas de familia vinculadas a las redes de la resistencia del Gran Buenos Aires. En la clandestinidad vivieron en un rancho de San Justo.

En junio de 1956 cayó preso junto al resto de la Conducción Nacional del Comando de la Resistencia. Estuvo detenido en la Penitenciaría Nacional de Las Heras.

En febrero de 1957 le dieron la opción de salida del país, embarcándolo en la nave “Bretagne” rumbo a Europa. Al hacer escala en Montevideo los exiliados en esa ciudad se organizaron movilizándolo al periodismo, logrando su descenso. De manera inmediata se unió al Comando de Exiliados aunque guardando discreción para no generar persecuciones a su persona.

En el año 1957 figuró como director del periódico “El Guerrillero” publicación del Comando Nacional Peronista.

Se opuso al voto en favor de Frondizi.

Volvió al país con la amnistía de Frondizi, pero fue apresado por el Comisario Margaride. Fue trasladado a “orden gremial”. Poco después fue liberado.

Logró la reincorporación al trabajo en el frigorífico. Aunque no estaba en la lista ni en la agrupación del sindicato en diciembre fue electo junto a Sebastián Borro como Secretario de Prensa.

En el conflicto del Frigorífico Lisandro de la Torre en su condición de secretario de Prensa y Propaganda del sindicato otorgó un reportaje a Radio Rivadavia en el que señalaba que el objetivo de la iniciativa del gobierno de Frondizi era la entrega del frigorífico a intereses extranjeros y confiaba en que “a este movimiento se va a plegar toda la Nación entera porque es por la defensa del país y de todas las conquistas sociales, en defensa de la soberanía de la Patria”.

Fue cesanteado y nunca más volvió a trabajar en el frigorífico.

Para ese tiempo, desde el Comando Nacional Peronista de la resistencia, publicaron un folleto bajo el título “Quince meses de hambre y de miseria”. Por ese tiempo participó del intento de aglutinar a los Comandos en el Movimiento Nacional Peronista Insurreccional Intransigente. La aplicación del Plan Conintes impidió el desarrollo de esa iniciativa. En el año 1959 fue contactado por el

naciente grupo de Uturuncos para integrarse a sus filas. No compartía la estrategia guerrillera considerando que el poder del Ejército era muy superior.

Tuvo intercambio de correspondencia con Juan D. Perón.

A principios de los años setenta, retirado de la militancia activa, trabajaba como promotor de un sanatorio

**Referencias:**

Monzón, Florencio (h). Llegó carta de Perón. Rapsodia de la Resistencia 1955-1959. Buenos Aires, Corregidor, 2006.

Salas, Ernesto. Cultura popular en la primera etapa de la resistencia peronista (1955-1958). En Revista Secuencia. Sept-dic 1994.

**Darío Pulfer**





**SALOMON, Yorga.** (Entre Ríos, 19 de abril de 1925– 9 de septiembre de 1992)

Maestra y legisladora.

Estudió en la Escuela Primaria N° 6, Vicente Fidel López de Palermo.

Con el golpe militar de septiembre de 1955 fue dejada cesante como Vice-Director de la Escuela 230 de la Provincia de Buenos Aires.

Por ese tiempo, junto a su hermana Antonia, se sumó a la “resistencia”.

En agosto de 1957, desde Palabra Argentina, denunciaba que habían quedado cesantes veintemil docentes por su adscripción al peronismo y otros siete mil estaban en proceso de serlo. Señalaba que para la restitución del cargo les pedían que denunciaran a otros colegas. Escribía: “para honor de este sufrido magisterio, todos escupieron el ofrecido plato de lentejas; somos proscriptos, maldecidos, muertos civiles, pero a Dios gracias, no pertenecemos a una raza de cobardes”.

Hacia fines de 1957 comenzaron a publicar un diario de cuatro páginas, cuyo título era *Abanderada*.

La publicación circulaba por la zona del barrio porteño de Pompeya en Capital Federal, donde militaban.

A lo largo de seis números el medio gráfico de las hermanas Salomón sostuvo una prédica de reivindicación del período peronista y de sus principales figuras.

Entre ellas se destacaba la de Eva Perón por la que sentían devoción y que explicaba que colocaran ese nombre a las hojas que llamaban a confrontar con el gobierno.

Con el lema sanmartiniano “Es la tempestad que nos lleva al Puerto”, lanzan la publicación, con la siguiente presentación: “Recién amanecemos a la vida y nos echamos al vuelo con la emoción infinita de los pájaros. Nuestra hoja, entregada a los vientos, irá por esa larga anchura, desde los picos nevados y circulará por las calles de la urbe pletórica ante nuestros ojos asombrados...La lucha será ardua. Pero luchar es vivir. Más allá de la vida no hay lucha. No tenemos temor, porque nos hemos endurecido en la lid, así como la corteza del quebacho es áspera y ruda bajo los embates del aire y del sol. Nos empujan los ideales, esos mismos ideales que alimenta el pueblo. Nosotros solo somos un jirón del pueblo, de nuestros hermanos, y estamos indefinidamente a su servicio. Vivimos su propia angustia y gozamos con su triunfo. No nos anima sectarismo alguno, ni ambicionamos posición alguna. Solo queremos luchar junto al pueblo, arder en su propia llama y hacer flamear la andera de la liberación, porque estamos con Dios y con la Patria. Creemos en la justicia social, en la soberanía política y en la independencia económica. Y creemos en el gran pueblo argentino”.

Los primeros dos números fueron secuestrados y quemados por la Policía Federal en el Parque de los Patricios.

La venta callejera de *Abanderada* quedó absolutamente prohibida.

Para las elecciones de febrero de 1958 llamaron a votar en blanco, desobedeciendo las directivas del Comando Táctico y del Comando Superior Peronista comandado por Cooke y el mismo Perón.

Tras la asunción de Frondizi, volvieron a sacar la publicación llamando a resistir la política del gobierno.

Dirigió una década la Escuela Número 64 de Villa Domínico.

Se destacó en el Programa Odol Pregunta, respondiendo sobre la vida de Ceferino Namuncurá, Francisco “Pancho” Ramírez y Eva Perón. En el año 1968 prometió donar el premio si resultaba ganadora, cumpliendo con su palabra poco después.

Los premios obtenidos en los certámenes sobre Ramírez y Ceferino Namuncurá, por el valor de un millón de pesos cada uno, sumado a los regalos recibidos a lo largo de los programas fueron entregados a instituciones de bien

público de Vill Domínico. Tiempo después, escribió una biografía del caudillo entrerriano que fue publicada por Plus Ultra.

Fue electa diputada nacional en el año 1989. Se opuso a las privataciones impulsadas por el gobierno de Carlos S. Menem. En 1990, el contexto del debate sobre la inseguridad disparado por el caso del Ingeniero Santos –un civil que abatió a delincuentes por mano propia, la diputada Yorga Salomón presento un proyecto para aplicar la pena capital en caso de secuestro seguido de muerte. En esa época siguió participando de los programas radiales del periodista Horacio Frega, donde exhibía en voz altisonante un conocimiento comprometido con la reivindicación de la historia de los caudillos argentinos.

Falleció en el año 1992.

**Obras:**

Salomón, Yorga. Franciso Ramírez. Motivos del caudillo. BuenosAires, Plus Ultra, 1971.

**Fuentes**

Salomón, Jorga. Cesantías en masa de maestros provocadas por los delatores. Palabra Argentina. Número 38. 13 de agosto de 1957.

Mundo Nacionalista. Número 4. Febrero de 1970.

**Referencias**

Baschetti, Roberto. Militantes peronistas revolucionarios uno por uno.

Carman, Facundo. El poder de la palabra. Buenos Aires, BN, 2015.

**Julio C. Melon Pirro y Darío Pulfer**



**SAMPAY, Arturo Enrique.** (Concordia, Entre Ríos, 28 de julio de 1911 – La Plata, Buenos Aires, 14 de febrero de 1977)

Desde temprana edad, Sampay se manifestó a favor del yrigoyenismo. Esta condición lo llevó a realizar sus primeras colaboraciones en el diario *El Herald*, de marcada filiación radical.

Tras graduarse de bachiller se mudó a La Plata para comenzar sus estudios en la Universidad Nacional de aquella ciudad. Se graduó en 1932 y se doctoró en 1936 con apenas 25 años. En 1936 aparece su primer escrito jurídico, “La Constitución de Entre Ríos ante la moderna ciencia constitucional”, publicado como artículo en la revista *Hechos e Ideas* y luego como libro. Allí analizó aspectos referidos a los derechos del trabajador, la inclusión del voto femenino, la organización económica y la importancia del sentido de la función social de la propiedad. Esta mirada se vería profundizada en sus próximas obras, como “La doctrina tomista de la función social de la propiedad en la Constitución Irlandesa de 1937” (1940), “La crisis del Estado de Derecho Liberal-Burgués” (1942), y “La filosofía del Iluminismo y la Constitución Argentina de 1853” (1944), donde abrió una polémica referida a los parámetros en los que se basó la concepción del Estado planteada en la Carta Magna originaria.

El año 1944, que marcó su ingreso a la cátedra de Derecho Político de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de La Plata (en la que ejerció la docencia hasta 1952), también sería el que destine su primer encuentro con Perón. En 1945 fue nombrado por Bramuglia, por entonces Interventor Federal de la Provincia de Buenos Aires, como subasesor del gobierno provincial y luego Fiscal de Estado. Ratificado en este cargo por el gobernador

Mercante, sería una pieza clave en la provincialización del Banco Provincia, presidido en aquel momento por Arturo Jauretche.

En 1949, fue el encargado de reelaborar el anteproyecto de la reforma constitucional, realizado originalmente por Figuerola, y quién presentó ante la Convención Constituyente el texto que fuera finalmente sancionado.

Los años subsiguientes a la reforma lo encontraron con una prolífera producción intelectual, destacándose la publicación de, según algunos especialistas, su obra más lograda: *Introducción a la Teoría del Estado* (1951).

Tras la asunción del Mayor Carlos Aloé a la gobernación en 1952, Sampay sufrió la persecución del nuevo gobierno provincial. Fue acusado por manejo incorrecto en el tema de las expropiaciones, cargo por el cual se dio inicio a un juicio político en su contra, siendo finalmente destituido e inhabilitado para ejercer cargos públicos.

A su destitución le siguió el exilio. Con la ayuda de los padres de Don Orione, el cardenal Copello y otros amigos y colegas, como José Luis Torres, emprendió su camino hacia Paraguay. El presidente Federico Chavés, atendió su pedido de asilo y le pidió al jurista argentino que dictara cursos superiores a oficiales de las fuerzas armadas paraguayas.

Poco tiempo después, Sampay contactó al presidente de Bolivia, Víctor Paz Estensoro, para trasladarse a aquel país. Allí, fue designado miembro del Instituto de Derecho Político de la Universidad de La Paz y publicó “La crisis actual de la Ciencia Jurídica” (que luego sería reeditado en Buenos Aires bajo el título “Carl Schmitt y la crisis de la Ciencia Jurídica”) y “La teoría del Estado y el derecho constitucional” (1954).

Meses después se radicó en Montevideo para que su familia pueda visitarlo con mayor frecuencia. Desde allí, en 1957 escribió una acérrima crítica a la derogación de la Constitución de 1949 y al proceso de reforma impulsado por el gobierno militar.

Retornó al país durante la presidencia de Frondizi, pero fue detenido apenas pisó suelo argentino. Más allá de su posterior sobreseimiento, su pasada vinculación con el peronismo lo obligó a alejarse de la academia y las casas de altos estudios estuvieron vedadas para el constitucionalista.

No obstante, escribió una serie de materiales por la época: *La Constitución de 1949*, *Ideas para la revolución de nuestro tiempo*, *La Argentina en la revolución de nuestro tiempo* y *Proyecciones sociales de la Encíclica Populorum Progressio*.

Durante los años '60, existieron diversos intentos para realizar un encuentro entre Perón y Sampay, pero ninguno llegó a concretarse.

En mayo de 1973, con el peronismo nuevamente en el poder, Sampay regresó a su cátedra de Derecho Constitucional en la Universidad de Buenos Aires. Fue designado juez de la Corte Suprema de Justicia y asesoró al primer mandatario en el Tratado del Río de la Plata consignado en 1973 entre las cancillerías de Argentina y Uruguay. Como una suerte de consultor jurídico de Perón, preparó un proyecto de ley creando la figura de primer ministro. Esta propuesta fue impulsada desde el Ministerio del Interior, pero la elaboración del anteproyecto quedó trunca debido a la muerte de Perón y alejamiento de Benito Llabí como ministro. Por ese tiempo escribe "La reforma de la Constitución de Chile y el artículo 40 de la Constitución Argentina de 1949".

Tras el deceso de Perón, Sampay continuó colaborando como asesor del gobierno de María Estela Martínez, llegando incluso a proferir los argumentos de su defensa cuando trascendió la posibilidad de destituirla mediante una Asamblea Legislativa. Algunos meses después, su nombre fue propuesto para integrar la Comisión de las Naciones Unidas contra la Discriminación Racial. Ese año 1975 vería la luz su última obra, *Las constituciones de la Argentina (1810-1972)*, publicada por Eudeba.

El 19 de febrero de 1976, el ya debilitado gobierno peronista publicó el decreto N°620/76 en el que declaraba prioritaria la reunión de una Convención Constituyente con vista a una nueva reforma constitucional. Los fundamentos de

este decreto fueron el último aporte de Sampay como asesor de la presidencia. El golpe de Estado del 24 de marzo lo condenó nuevamente al ostracismo. Removido de sus cargos y sus cátedras, perseguido bajo el estigma de ser el “ideólogo de la Constitución de Perón”, su salud comenzaba a decaer rápidamente. Falleció de cáncer el 14 de febrero de 1977.

**OBRAS:**

- Sampay, Arturo E. La crisis del estado de derecho liberal burgués. Buenos Aires, Losada, 1942.  
Sampay, Arturo E. La reforma de la Constitución. La reforma de la constitución, 1949. La Plata, Laboremus, 1949.  
Sampay, Arturo E. Introducción a la teoría del estado. Buenos Aires, Politeia, 1951.  
Sampay, Arturo E. Carl Schmit y la crisis de la ciencia jurídica. Buenos Aires, 1954.  
Sampay, Arturo E. La constitución de 1949. Buenos Aires, Relevo, 1963.  
Sampay, Arturo E. La Argentina en la revolución de nuestro tiempo. Buenos Aires, Pampa y Cielo, 1964.  
Sampay, Arturo E. Proyecciones sociales de la Encíclica Populorum Progressio. Buenos Aires, Instituto, 1968.  
Sampay, Arturo E. Ideas para la revolución de nuestro tiempo en la Argentina. Buenos Aires, Juárez Editor, 1968.  
Sampay, Arturo E. Constituciones argentinas. Buenos Aires, Eudeba, 1973.  
Sampay, Arturo E. Constitución y Pueblo, Buenos Aires, Cuenca Ediciones, 1974.

**REFERENCIAS:**

- Frenkel, Leopoldo y Fernández Pardo, Carlos. Perón. La unidad nacional entre el conflicto y la reconstrucción (1971-1974). Córdoba, El Copista, 2004.  
González Arzac, Alberto. Pensamiento constitucional de Arturo Sampay. Buenos Aires, Quinqué Editores, 2007.  
Llambí, Benito. Medio siglo de política y diplomacia (memorias). Buenos Aires, Corregidor, 1997.  
Regolo, Santiago. Hacia una democracia de masas. Aproximaciones histórico-sociológicas a la reforma constitucional de 1949. Buenos Aires, Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Eva Perón, 2012.  
Regolo, Santiago. “Arturo Enrique Sampay. El arquitecto de la Constitución de Perón”. En Rein, Raanan y Panella, Claudio (comp.), Los indispensables: dirigentes de la segunda línea peronista, San Martín, Universidad Nacional de General San Martín, UNSAM Edita, 2017.

**Santiago Regolo**



**SARRABAYROUSE VARANGOT, JOSÉ MARÍA ALEJANDRO.** (Buenos Aires, 11 de junio de 1917 –Buenos Aires, 22 de noviembre de 1999).

Apodo: “Yeyé”.

Abogado, magistrado, profesor Univeristario.

Hijo de Eugenio Sarrabayrouse y Emma Varangot. Tuvo seis hermanos.

Casado con María Isabel Bargalló Cirio. Tuvo siete hijos: José María, Miguel Angel, Carlos Alberto, Juan Ignacio, María Isabel, Rafael María, Luís María.

Estudio abogacía en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la U.B.A. recibándose en el año 1942.

En 1944 se desempeñó como Jefe de Sumarios y Multas de la Cámara de Alquileres de la Capital Federal; en 1945 quedó como Jefe de la División Contencioso y entre 1946 y 1947 fue Secretario General de la Cámara de Alquileres. En el ámbito del Poder Judicial se desempeño como Secretario de la Justicia Nacional de Primera instancia en lo Civil, Juzgado Número 12 de la Capital Federal a partir de 1947, ascendiendo a Juez Nacional de primera instancia desde 1952. Hacia 1955 se desempeñaba como Juez en Justicia del Trabajo, Juzgado Número 27 de la Captital Federal.

Bajo el peronismo se desempeñó como docente en la Faculta de Derecho: jefe de trabajos prácticos, Instituto de Enseñanza Práctica (1947-1951), Jefe de Investigaciones del Instituto de Derecho comparado latino y americano (1948-1949), Jefe de Investigaciones de la Sección Derecho Romano del Instituto de



Derecho Civil (1951-1955), Profesor Adjunto de Derecho Civil (1951-1955). En la misma institución se doctoró en el año 1952 con una tesis sobre *Algunos aspectos de la interdicción del pródigo en el Derecho Romano*.

De manera simultánea se desempeñaba como Profesor de Derecho Administrativo en la Escuela Nacional de Comercio de San Martín y Profesor de Legislación del Trabajo de la Escuela Industrial de la Nación Número 2.

Publicó *La teoría de imprevisión en los contratos*(1947), *El instituto de la adopción*(1948) y *La adopción en la legislación y jurisprudencia argentina*(1951).

Tras la muerte de Eva Perón se efectuó un homenaje en el Instituto de Derecho Civil. El acta señalaba que “hay un grupo de profesores y personal del instituto de derecho civil de la misma, que ha sido objeto por parte del Excelentísimo Presidente de la Nación y de su Señora esposa de distinciones particulares y que sus fotografías con cordiales dedicatorias presiden por sus iniciativas esta Sala”. Asimismo, se resolvió adherir al duelo y efectuar un “homenaje particular”. Entre los presentes se encontraba Sarrabayrouse Varangot, junto a Arauz Castex, Quinteros, Laje, Anzoátegui. Como conclusión de la reunión se envió una nota a Perón refiriéndose a Eva D. de Perón como “Jefa Espiritual de la Nación”.

Tras el golpe de 1955 perdió sus cargos en el ámbito educativo y en la justicia.

Por ese tiempo, comenzó a realizar acciones de defensa de presos políticos y gremiales. Formó parte del Centro de Abogados Justicialistas junto a Pedro Michelini, Hugo Alfredo Benedicto Anzorregui, Ildefonso Cavagna Martínez, Natalio Carvajal Palacios, Emilio Pasini Costadoat, Carlos Olivera Avellaneda, Fernando Torres, Diego Vicini, Oscar Salvadores, Jorge Ernesto Funes y Saturnino Funes.

Su ejercicio de la docencia se trasladó a universidades privadas. Dio clases en El Salvador, en la Universidad de Ciencias Sociales y en la Universidad Católica de Mar del Plata.

A partir de 1963, fue Secretario Parlamentario del Bloque de Diputados del peronismo en el Congreso Nacional.

Durante el gobierno de la "Revolución Argentina" fue asesor legal del Sindicato de Prensa, cuya Secretaría General ejercía Manuel Damiano.

En 1968 publicó un *Manual de Derecho Romano* en conjunto con Raúl Osvaldo Rocco.

Por esa época intercambió correspondencia con Juan D. Perón, vinculada a tareas realizadas a pedido del Teniente Coronel(RE) Jorge Osinde: visitas a provincias, entrevistas con distintos sectores y producción de informes.

Al constituirse el Consejo de Planificación liderado por Leopoldo Frenkel, se integró como responsable de la coordinación de un grupo de juristas integrado por los doctores Miguel Ángel Berçaitz (administrativista), Manuel Arauz Castex (civilista), Ricardo Levene (penalista) y Carlos Jorge Varangot (comercialista) con la finalidad de redactar anteproyectos de leyes sensibles para esa etapa (ley de amnistía, entre otros).

En 1973 se desempeñó como Jefe del Cuerpo de Asesores del Intendente Municipal, designado por el mismo Frenkel.

Desde 1974 fue Ministro de la Suprema Corte de Justicia de la Provincia de Buenos Aires y finalmente Juez de la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Criminal y Correccional de la Capital Federal (Sala 6a.) hasta su cesantía luego del 24/03/1976.

En 1969 formó nueva pareja con la abogada Alicia Beatriz Olivera, con quien tuvo tres hijos: Mariano, María José y Alejandro.

Restaurada la democracia se desempeñó en su profesión. Por un breve período estuvo como Juez de la Suprema Corte de la Provincia de Catamarca. Bajo el gobierno de Carlos S. Menem fue contratado en la Inspección General de

Justicia y luego designado juez de cámara en 1992, presentando su renuncia en febrero de 1999, limitado por problemas de salud.

Poco tiempo después, falleció.

**Fuentes:**

Cartas de José M. Sarrabayrouse a Juan D. Perón. Años 1970-1971.

Testimonio de su ex-discípulo y amigo, Dr. Leopoldo Frenkel, entrevistado el 18/06/2023.

**Obras:**

Sarrabayrouse, José M. La teoría de imprevisión en los contratos. Buenos Aires, 1947,

Sarrabayrouse, José M. El instituto de la adopción. Buenos Aires, 1948.

Sarrabayrouse, José M. La adopción en la legislación y jurisprudencia argentina. Buenos Aires, Perrot, 1951.

Rocco, Osvaldo R.; Sarrabayrouse, José M. Manual de Derecho Romano. Buenos Aires, El Cid, 1968.

**Referencias:**

Quién es quién en la Argentina. Buenos Aires, Kraft, 1955.

Quién es quién en la Argentina. Buenos Aires, Kraft, 1958.

Ortiz, Tulio. La FDCA en los años finales del primer peronismo. Buenos Aires, 2010.

**Darío Pulfer**



**SARRABAYROUSE VARANGOT, Santiago Guillermo Julio.** (Buenos Aires, 5 de abril de 1913 –Buenos Aires, 24 de mayo de 1981).

Apodo: “El Bebe”.

Político y diplomático.

Hijo de Eugenio Sarrabayrouse Claverie y Emma Varangot. Tuvo seis hermanos.

Estudió abogacía en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la U.B.A.

Militó en la Legión Cívica Argentina al mando de Alberto Oliveira César.

En 1934 se casó con María Helena Accame Scherer en una ceremonia presidida por Monseñor Copello.

Se integró al cuerpo diplomático argentino. En la segunda mitad de la década del treinta se desempeñó como cónsul auxiliar en diversos países de Europa. Desde ese lugar conoció a Juan I. Cooke, canciller del golpe militar de junio de 1943.

En el momento de la irrupción del peronismo junto al coronel Plácido Vilas López y Eduardo Colom colaboró en la organización de los Centros Cívicos de apoyo a la candidatura de Juan D. Perón. El 17 de enero de 1946 en Cerrito 366 una asamblea de los citados centros nominaron a Vilas López, Colom y Sarrabayrouse como candidatos a diputados. Estos ámbitos fueron conocidos como Centros Independientes y ligados a las orientaciones de Filomeno Velazco.

En el año 1947 fue cesado de su cargo diplomático, para insertarse en el ámbito parlamentario acompañando a Colom en su función de diputado nacional.

Tras el golpe de 1955 perdió sus cargos. Se enroló en las acciones de la resistencia peronista. Participó activamente de la conspiración ligada al proyectado levantamiento de Juan José Valle. Tras la fallida revolución fue detenido. Permaneció en la cárcel de Caseros. Tuvo un serio enfrentamiento con Osvaldo Morales, del Comando Nacional Peronista, ya que se había corrido la versión que de la detención de ese grupo había salido la delación del movimiento revolucionario.

Tras salir en libertad se estableció en Montevideo. Estuvo hospedado en el Hotel Rambla con su esposa. En junio de 1957 asistieron al entierro de Juan I. Cooke en Punta del Este. Poco después, en septiembre de 1957, ambos fueron testigos del casamiento de Alicia Eguren y John William Cooke en Montevideo.

Fungió de secretario de John William Cooke cuando este se estableció en Montevideo junto con Eguren. Vivía en el departamento contiguo al de Cooke, sobre la Rambla en la ciudad vieja (Buenos Aires 558, quinto piso), encargándose diariamente de recibir a cientos de *peronistas* que cruzaban el Río de la Plata para entrevistarse con el delegado de *Perón*.

En el año 1959 volvió a la Argentina, manteniendo vínculos con Cooke y Eguren, en el orden personal y en el apoyo a la familia de Alicia que había quedado en Buenos Aires.

A inicio de la década del sesenta comenzó a realizar acciones de defensa de presos políticos y gremiales. Formó parte del Centro de Abogados Justicialistas junto a Pedro Michelini, Hugo Alfredo Benedicto Anzorregui, Ildefonso Cavagna Martínez, Natalio Carvajal Palacios, Emilio Pasini Costadoat, Carlos Olivera Avellaneda, Fernando Torres, Diego Vicini, Oscar Salvadores, Jorge Ernesto Funes y Saturnino Funes.

En 1963, según el diario *Crónica* y la revista *Así*, se produjo un altercado en el restaurante "El Tropezón", cuando Isaac F. Rojas con su mujer abandonaban el local desde una mesa le gritaron "*¡Mueran los asesinos!*". El

diario identificaba a la exaltada persona como "un militante peronista llamado Bebe Sarrabayrouse".

Esa acción siguió siendo recordada y saludada por órganos del proscripto peronismo. En la publicación *Notas peronistas*, de septiembre de 1965, "saludaban al Compañero Sarrabayrouse que hizo blanco en el negro".

En 1973, tras el retorno de la democracia, Santiago Sarrabayrouse fue incorporado a la Municipalidad de Buenos Aires, bajo la gestión de Leopoldo Frenkel.

**Fuentes:**

Carta de Alicia Eguren a Mamá Ina y Pedro "Pelito" Catella. 30 de enero de 1961. En Eguren, Alicia. *Escritos*. Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2023.

"Cuerpo a cuerpo con John W. Cooke". Nota de Osiris Troiani. En *Revista Mayoría*. Número 63. 23 de junio de 1958.

*Notas peronistas*. El negro se hizo blanco. Número 2. 6 de septiembre de 1965.

**Referencias:**

Chávez, Fermín. *Perón y el peronismo en la historia contemporánea*. Buenos Aires, Oriente, 1984.

Galasso, Norberto. *Cooke de Perón al Che. Una biografía política*. Rosario, Homo Sapiens, 1997.

Mazzeo, Miguel. *El hereje. Apuntes sobre John W. Cooke*. Buenos Aires, 2016.

Seoane, María. *Bravas*. Alicia Eguren de Cooke y Pirí Lugones. Buenos Aires,

*Quién es quién en la Argentina*. Buenos Aires, Kraft, 1955.

*Quién es quién en la Argentina*. Buenos Aires, Kraft, 1968.

**Darío Pulfer**



**SCALABRINI ORTIZ, Raúl.** (Corrientes, 14 de febrero de 1898- Provincia de Buenos Aires, 30 de mayo de 1959).

Apodo: “Petiso”.

Hijo de Pedro Scalabrini, naturalista de origen italiano y de Ernestina Ortiz, oriunda de Entre Ríos de ascendencia vasca con raíces en el período colonial hispano.

Se radicó en Buenos Aires para estudiar ingeniería. Poco después formó parte del grupo de la revista *Martín Fierro*. En 1923 publicó *La Manga*. En el año 1931 salió *El hombre que está solo y espera*, que recibió el segundo lugar del Premio Municipal en prosa, amplios reconocimientos en los círculos intelectuales y una ininterrumpida edición hasta el presente.

Participó de la fracasada intentona revolucionaria dirigida por Gregorio Pomar y fue desterrado. En 1934 comenzó a publicar notas y ensayos sobre la situación argentina, denunciando la influencia británica. En 1935 se acercó a F.O.R.J.A. y trabó relación duradera con Arturo Jauretche. En los cuadernos de esa organización anticipó sus trabajos sobre historia de los ferrocarriles y la política británica en el Río de la Plata. De manera fugaz, en el año 1939, dirigió el diario *Reconquista*, sosteniendo posiciones nacionalistas y neutralistas.

En el año 1940 publicó *Política británica en el Río de la Plata y la Historia de los ferrocarriles argentinos*.

Casado con Mercedes Comaleras, tuvo cinco hijos.

Miró con simpatía el ascenso de Perón al gobierno y participó enfervorizado del 17 de octubre. Desde la Unión Revolucionaria apoyó las listas impulsadas por la naciente coalición y bregó por la nacionalización de los ferrocarriles mediante la publicación de materiales, entre los cuales se cuenta *Los ferrocarriles deben ser argentinos*. Escribió *Tierra sin nada, tierra de profetas* en el año 1947. Acompañó la experiencia peronista con distancia crítica sin intervenir en la gestión de gobierno.

En 1955 seguía manteniendo su adhesión, planteando que la disyuntiva seguía siendo Perón o la oligarquía.

Tras el golpe militar comenzó a actuar en el periodismo para defender las posiciones “nacionales”. “No se la van a llevar de arriba” le dijo en un encuentro a Luis M. Soler Cañas. Junto con José A. Güemes participó de las empresas de *El Líder y Federalista*, combatiendo las políticas sugeridas por Raúl Prebisch. Envío alguna colaboración al periódico rosarino de Nora Lagos, *La Argentina*. Desde su exilio en Panamá Perón utilizó y citó textualmente sus notas para la elaboración de su libro *La fuerza es el derecho de las bestias*.

En el año 1956, a instancias de las conversaciones sostenidas por Arturo Jauretche con Rogelio Frigerio y Narciso Machiniandarena, comenzó a colaborar con columnas en el semanario frondizista *Qué*. En ese semanario desarrolló una prédica de corte nacionalista, sentando posiciones autónomas en relación a los más diversos temas. En cuanto a la explotación petrolera, proponía aplicar la misma experiencia que se había utilizado en el ámbito de los ferrocarriles.

Sostuvo, al igual que Jauretche, el apoyo a la UCRI para las elecciones de convencionales constituyentes de julio de 1957 y la necesidad de apoyar la candidatura de Frondizi para la presidencia con la finalidad de debilitar y desalojar a la dictadura militar del gobierno, ante la situación de exclusión del peronismo.

Su prédica y posicionamiento le valió una carta de Juan Domingo Perón de fines de 1957, en la que lo felicitaba y le solicitaba la organización de los grupos intelectuales afines, como modo de acercarlo a su dispositivo de conducción.



Adolfo Cavalli fue el portador de la misiva y testimonió la emoción de Scalabrini al recibirla. Scalabrini respondió la carta agradeciendo el reconocimiento, solicitando no hacerse cargo de la tarea de agrupar a los escritores y realizando una serie de apreciaciones sobre la coyuntura. El 18 de marzo recibió la respuesta a su carta de Juan D. Perón en la que le decía que coincidía con sus opiniones sobre la coyuntura política y lo exaltaba diciéndole que había “entrado a la historia” por su “obra incansable, su vocación patriótica y su sacrificada trayectoria”. En el momento que colaboraba con un órgano del radicalismo intransigente buscaba asociarlo a la identidad peronista (“siempre lo consideramos de los nuestros”) y le insistía con la organización del “frente intelectual” a partir de su “jefatura espiritual innegable” sin que ello signifique “apaciguamientos ni transacciones ni eclecticismos de conveniencias con lo que representa intereses antinacionales y antipopulares” pero si tender puentes con “quienes están en la línea de pensamiento que sobrepone los los intereses de la patria a toda otra consideración de otra índole” para lo que “reclamo su concurso para que aclare panoramas que algunos no ven con nitidez”. Por último, le pidió que esté en contacto con John W. Cooke, consustanciado con su pensamiento en la materia.

Scalabrini no desoyó el pedido y comenzó a organizar el listado de figuras a convocar y se dio a la tarea de redactar un estatuto para la sociedad de escritores, que retomaba el impulso de ADEA y SEA del tiempo del peronismo gobernante.

En marzo de 1958 la Revista *Qué* publicó una separata bajo el título “Aquí se aprende a defender la patria”, en el que se integraban sus artículos y las posiciones sostenidas en su columna semanal.

Scalabrini Ortiz ocupó la dirección del semanario *Qué* en el momento en que Frigerio asumió responsabilidades gubernamentales. Debido a diferencias con el rumbo del gobierno y al avance de la fatal enfermedad se alejó de la publicación.

En la casa de la calle Alberdi en Olivos, acompañado por su mujer Mercedes Comaleras y sus hijos Raúl, Jorge, Pedro, Miguel y Matilde, desfilan

compañeros y amigos. Su fallecimiento prematuro se produjo el 30 de mayo de 1959.

Juan D. Perón escribió a su viuda: “Los que hemos luchado por los ideales que inspiraron la vida de Scalabrini Ortiz no podremos olvidarlo, como no lo olvidarán las generaciones de argentinos que escucharon sus enseñanzas y lucharán por hacerlas triunfar en el tiempo y en el espacio”.

De manera rápida se constituyó una Fundación con su nombre. El principal promotor de la empresa fue su discípulo y amigo Vicente Trípoli. En junio de 1959 organizaron en el Sindicato de la alimentación un acto en el que hablaron Alicia Eguren, José María Rosa, Enrique Pavón Pereyra, Fermín Chávez, Mario Massouh, entre otros.

Decía Rosa:

Hace cuatrocientos años se echaba por los caminos de España, a redimir agravios ajenos, defender doncellas y enderezar entuertos, un hidalgo que si carecía de dinero, tenía en cambio sobrados los arrestos...Como su tatarabuelo manchego, Raúl Scalabrini Ortiz se lanzó, sin reparar en la consternación, la prudencia y la mofa, a una lucha que parecía imposible por la recuperación espiritual y material de la Argentina. Señaló al enemigo, que nadie veía, y contra el imperialismo arremetió montado en un escuálido jamelgo, enhiesto el lanzón y decidida lafe inquebrantable. Como su tatarabuelo, no pudo ser vencido. No venció tampoco, pero señaló el camino invisible y acercó la victoria lejana.

Alicia Eguren señalaba la fuerza de su lenguaje y anotaba que

durante estos años negros de nuestro destino, Scalabrini nos acompañó y nos guió con su razón y su inteligencia. Lleno el corazón de angustia y fiel, como siempre, a la verdad de su pueblo. Pobre Raúl. No murió de la enfermedad que nos diagnosticaron los médicos. Murió de angustia y desesperación, de tristeza y desánimo. Se creyó con una porción de responsabilidad en la debacle de la Nación. Pero no. Los hijos de El HOMBRE QUE ESTA SOLO Y ESPERA lo decimos, abrazándolo en el viento, a Raúl, que por encima de la quiebra de las estructuras visibles de la Nación, el pueblo, que ya no ESTA SOLO, ha adquirido conciencia profunda de su ser nacional y no cejará hasta lograr definitivamente la Recuperación Nacional.

Fermín Chávez señalaba la ventura de Scalabrini al no llegar a “ver las últimas infamias del petrolero renegado que está en la Casa Rosada” y decía que “la Providencia lo alejó de su ciudad carnal cuando están resucitando momias agoreras de la que aún sirven al colonialismo británico y cuando vuelve a resonar la bulla insensata de los políticos tradicionales, como si la historia pudiese volver

atrás”. En términos positivos decía: “Raúl Scalabrini Ortiz perteneció a un orden de escritores que en nuestra patria tiene una larga y clara tradición nacional: la de los que siguen el mandato hernandiano de ‘cantar opinando’”.

Tiempo después, Arturo Jauretche anotaba:

Nada de estridencias, nada de adjetivaciones. Su yo, su intimidad, era tesoro propio que no podían violar ni el afecto ni la frecuentación y que defendió, en la alegría del triunfo, prohibiéndose la exaltación, y en la amargura de la derrota, prohibiéndose la lágrima indiscreta o el desfallecimiento...Así era Scalabrini Ortiz: nada de expresarse sonoramente, nada de ese declamatorio fervor de fiesta patria, bandera e himno. Ese amor, como el amor por la mujer, no se proclama sino que se esconde y se practica...Esencialmente Raúl Scalabrini Ortiz fue eso: un maestro, y su magisterio, un magisterio político, si se considera que la política es a las cosas de la sociedad, lo que la filosofía es a las ciencias: la visión unitaria e integradora.

Juan D. Perón escribió:

Quiero detenerme ante un nombre símbolo, el de Raúl Scalabrini Ortiz, que personifica la mejor tradición civil de los argentinos. Entre las víctimas de este período de abdicación, de negación de los valores más sagrados de la nacionalidad, ninguno le aventajó en calidades morales, en civismo de la mejor ley. El forjó el carácter de la Resistencia frente a los usurpadores, haciendo inteligible lo que todos trataban de interpretar como ‘causas de la derrota argentina’. Era un luchador de raza y yo, particularmente, le soy acreedor de las ideas madres transcriptas en *La fuerza es el derecho de las bestias* y *Los vendepatrias*. Ejerció, en cierto modo, la primera magistratura moral de la República”.

Rogelio García Lupo, resumió el vínculo entre Perón y Scalabrini: “Están los peronistas que fueron a Perón porque habían leído a Scalabrini Ortiz y también los que leyeron a Scalabrini Ortiz porque sabían que en una carta Juan Perón decía que Scalabrini Ortiz era el primero de los argentinos”.

Desde la Fundación Raúl Scalabrini Ortiz, Vicente Trípoli ordenó materiales y tituló las publicaciones *Yrigoyen y Perón, identidad de una línea histórica de reivindicaciones populares* y *Cuatro verdades sobre nuestra crisis*

Como parte de sus actividades, organizaron cada año las conmemoraciones en la fecha de la partida de Scalabrini Ortiz.

El mismo Trípoli se ocupó de prologar y compilar sus trabajos posteriores a 1955 en un significativo volumen que agrupó bajo el título: *Bases para la reconstrucción nacional*. Fue editado por Plus Ultra.

Desde esa misma editorial publicaron, en el año 1964, incluyendo un prólogo de José María Rosa, la novena edición de *El hombre que está solo y espera*. De manera rápida tuvieron que realizar una nueva tirada, que para esa época orillaba los diez mil ejemplares, como signo temprano del éxito en el mercado del libro de ese tipo de materiales. De ese modo se cimentaba la base de lo que luego serían las “obras completas” del autor y en cierto modo el “mito” scalabriniano.

La estela de Scalabrini fue seguida por varios escritores y periodistas en esa época. Jauretche lo llamó arquetipo. Hernández Arregui puso bajo su prisma su obra y dedicó a su memoria (“uno de los grandes constructores de la conciencia histórica de los argentinos”) su libro *La formación de la conciencia nacional*. Eduardo Luis Duhalde y Rodolfo Ortega Peña lo señalaron como uno de sus máximos inspiradores y le dedicaron el libro *BaringBrothers y la historia política argentina*. Rogelio García Lupo lo refirió como guía de sus investigaciones y le dedicó su libro *La rebelión de los generales*. Esta línea de reivindicaciones se completó en el año 1970 con la publicación de una exhaustiva biografía del escritor elaborada por Norberto Galasso.

**bras:**

- Scalabrini Ortiz, Raúl. La manga. Buenos Aires, Gleizer, 1923.
- Scalabrini Ortiz, Raúl. El hombre que está solo y espera. Buenos Aires, Gleizer, 1931.
- Scalabrini Ortiz, Raúl. Política británica en el Río de la Plata. Buenos Aires, Reconquista, 1940.
- Scalabrini Ortiz, Raúl. Defendamos los ferrocarriles del Estado. Buenos Aires, Unión Revolucionaria, 1946.
- Scalabrini Ortiz, Raúl. Los ferrocarriles deben ser del pueblo argentino. Buenos Aires, Unión Revolucionaria, 1946.
- Scalabrini Ortiz, Raúl. Tierra sin nada, tierra de profetas. Buenos Aires, Reconquista, 1947.
- Scalabrini Ortiz, Raúl. El hombre, el capital y la propiedad en la vieja y la nueva constitución. Buenos Aires, Reconquista, 1948.
- Scalabrini Ortiz, Raúl. Perspectivas para una esperanza argentina. Buenos Aires, Hechos e Ideas, 1950.
- Scalabrini Ortiz, Raúl. “Aquí se aprende a defender la patria”. Buenos Aires, Qué, 1958.
- Scalabrini Ortiz, Raúl. Yrigoyen y Perón, identidad de una línea histórica de reivindicaciones populares. Buenos Aires, Fundación Raúl Scalabrini Ortiz, 1962.
- Scalabrini Ortiz, Raúl. Cuatro verdades sobre nuestra crisis. Buenos Aires, Fundación Raúl Scalabrini Ortiz, 1963.
- Scalabrini Ortiz, Raúl. Bases para la reconstrucción nacional. Buenos Aires, Plus Ultra, 1965.
- Scalabrini Ortiz, Raúl. El hombre que está solo y espera. Buenos Aires, Plus Ultra, 1965.

**Referencias:**

- Eguren, Alicia y otros. Ser Nacional. Raúl Scalabrini Ortiz. Buenos Aires, 1959.

Galasso, Norberto. Vida de Scalabrini Ortiz. Buenos Aires, Mar Dulce, 1970.  
García Lupo, Rogelio. La muerte de Scalabrini Ortiz. En Revista Marcha. 5 de junio de 1959.  
Jauretche, Arturo. Scalabrini Ortiz, arquetipo. En Revista Santo y Seña. 11 de noviembre de 1959.  
Melon Pirro, Julio C.; Pulfer, Darío. Notas sobre la prensa de la(s) resistencia(s). Federalista. En Revista Movimiento. N° 9. Febrero 2019.

**Darío Pulfer**



**SCHUMOVICH, Simón.** (Buenos Aires, - Buenos Aires, 11 de abril de 1975).

Alias: “El Flaco”.

Conoció a Juan Bardoneschi, cuando este era resguardado en la casa de “Cacho” Politano, tras la explosión del departamento de Posadas. Quien había pedido la protección de Bardoneschi fue John William Cooke, lo que denota las relaciones previas entre el grupo de Bengoechea y ARP.

Junto con Bardoneschi y Sebastián Sak comenzaron un diálogo que desembocó en la creación del Encuadramiento de la Juventud Peronista, sumando a René Federico, Demetrio Tarazzi y Carlos Gianella, entre otros.

Estudió artes cinematográficas.

Se desempeñó como iluminador en la filmación de la película La hora de los hornos, desarrollada por el Grupo Cine Liberación.

Formó parte de la conducción nacional del Encuadramiento de la Juventud Peronista. Desde allí fue destacado como representante a la reorganización de la Juventud Peronista convocada por Perón en el año 1973. Hasta ese momento estaba designado como Delegado Municipal de la zona de islas del Tigre, cargo que quedó en manos de Jorge Amiero.

Firmó una solicitada contra la política económica de Celestino Rodrigo junto con la CGT.

Secuestrado por la Triple A, el 11 de abril de 1975 junto con Demetrio Tarazzi y Rubén René Federico. Su cuerpo fue encontrado carbonizado en un auto en el Parque Centenario de la Capital Federal.

En ese momento trabajaba en el Municipio de Tigre.

**Referencias:**

Baschetti, Roberto. Militantes del peronismo revolucionario uno por uno.

**Darío Pulfer**



**SERRAVALLE, Félix Francisco.** (La Banda, Santiago del Estero, 1925- La Banda, Santiago del Estero, 14 de febrero de 2003).

Apodo: “El Comandante Puma”

Nació en la ciudad de La Banda en la provincia de Santiago del Estero, hijo de un padre anarquista y dirigente ferroviario que adhirió a Perón desde 1943. A partir de entonces se identificó con el peronismo.

Trabajó en Obras Sanitarias hasta el golpe de estado de 1955, momento en el que fue despedido. Se marchó a la provincia de Buenos Aires en busca de una nueva oportunidad laboral. Fue contratado en el puerto, desempeñándose como maquinista de una chatarra arenera. Tiempo más tarde, se incorporó a Molinos Río de la Plata.

Tomó contacto con los gremios de los portuarios, pero terminó enfrentado a los dirigentes a los que denominó “la mafia del sindicato”.

Hacia 1956 se interesó por unirse a los comandos de la resistencia peronista. En sus palabras, fue cuando se vinculó con el “peronismo revolucionario”.

Al poco tiempo formó parte del Comando 17 de Octubre, que actuaba en la zona de Tucumán. Su primera acción dentro de la organización fue el robo de un aparato receptor en la estación del Año Geofísico Internacional (AGI), ejecutado entre finales de 1957 y diciembre de 1958 en la provincia de Santiago del Estero. El aparato fue reformado y a partir de él fabricaron una emisora en onda larga a



la que llamaron “Patria Libre” con la que interferían las radios de la zona para enviar por sus señales los mensajes de Perón.

En esta etapa, Serravalle contactó con grupos peronistas afines tanto en la ciudad de Santiago del Estero como en La Banda con el objetivo de reclutar militantes.

En agosto de 1959 participó como líder del comando que descarriló un tren cargado de azúcar, sacando los tornillos de las vías en la cuesta de Chaupi Pozo (localidad ubicada en el Departamento Banda, provincia de Santiago del Estero). Dicha operación fue posible gracias a la información que recibieron de los trabajadores ferroviarios.

Junto a Manuel Enrique “El Gallego” Mena, uno de los líderes del Ejército de Liberación Nacional-Movimiento Peronista de Liberación Uturuncos (nombre con el que se empezó a denominar el grupo) coordinó la segunda expedición del grupo, que tenía como fin concretar proveerse de armamento. El líder de la misma fue Serravalle, quien empezó a ser reconocido como el Comandante Puma (cuyas siglas tenían dos acepciones: “Perón Único Mandatario Argentino” y “Por Una Mejor Argentina”) acompañado por Genaro Carabajal, más conocido a través de sus dos apodos “el Pila” y el “Comandante Alhaja”.

Serravalle alistó un grupo de militantes peronistas santiagueños que se declaraban listos para entrar en acción. En noviembre de 1959 el Estado Mayor de Uturuncos lo confirmó a como el líder del comando operativo en Santiago del Estero.

La guerrilla se completó con diecinueve integrantes aportados por el propio Comandante Puma, entre quienes se encontraban Edgar Edmundo Elías (“Toto”), Enrique Díaz Macías, Roberto Gerardo Chaud, Víctor Manuel Cárdenas (“Pocho”) y Luis Enrique Uriondo (“Negro”).

El objetivo elegido fue la comisaría en la ciudad Frías, ubicada en el departamento Choyade la provincia de Santiago del Estero. De esta forma en la noche del 24 de diciembre de 1959 el grupo tomó la dependencia policial disfrazados de soldados, se apoderaron de armamentos y huyeron al monte entre

las provincias de Catamarca y Tucumán. Este operativo tuvo una amplia repercusión en los medios nacionales, quienes ya hablaban de “Los Uturuncos”.

Serravalle fue admirador de la Revolución Cubana y de las figuras de Fidel Castro y del Che Guevara. Creía que era posible aplicar el foquismo en los montes tucumanos. En esa perspectiva, estaba decidido a iniciar acciones típicas de la guerra de guerrillas que tendrían como objetivo final el retorno de Perón al poder.

Ya en los cerros tucumanos realizaron varios operativos tras emboscar varias patrullas militares aisladas. Meses después, el 1 de abril de 1960, Serravalle fue capturado por oficiales del Ejército en la ciudad tucumana de Concepción. En ese momento tenía planeado tomar la cárcel para liberar a los presos políticos que se encontraban allí. El resto del grupo cayó en junio de ese mismo año.

Tras ser condenado, Serravalle cumplió una pena de tres años y siete meses en varias prisiones del país. Recuperó la libertad gracias a la amnistía dictada por el presidente Arturo Illia el 12 de octubre de 1963 al momento de su asunción.

El 31 de marzo de 1964 uno de los sectores del peronismo santiaguense, identificado como Movimiento Peronista, publicó una solicitada en los principales diarios de la provincia en solidaridad con Félix Francisco Serravalle, Víctor Manuel Cárdenas y Roberto Chaud. Dicha publicación generó un enfrentamiento con la Comisión Interventora Provincial que estaba a cargo del Partido Justicialista local que no adhería a la posición de dicho sector.

Sin embargo, el 17 abril de 1964 Serravalle recibió un homenaje en la sede del P.J. santiaguense, fue agasajado en un acto político por su actuación en la resistencia peronista. Durante ese mismo año formó parte de la Mesa Provincial del Movimiento Revolucionario Peronista cuyo secretario general fue Abraham Abduljad, por entonces el principal dirigente del peronismo revolucionario en Santiago del Estero.

Con motivo de las elecciones legislativas del 14 marzo de 1965, convocó a votar en blanco. De ese modo, aun dentro del Movimiento Revolucionario Peronista, se diferenció con la posición adoptada por Abduljad el cual se había postulado como candidato a diputado nacional por Unión Popular.

Afirmó que tuvo una entrevista con el Che Guevara en 1965 cuando este último pasó por Santiago del Estero. El mediador de la misma fue Mario Roberto Santucho (uno de los líderes del E.R.P. en años posteriores). En dicha reunión, Serravalle le advirtió que no fuera a Bolivia ya que el Partido Comunista boliviano no lo apoyaría, aunque le facilitó una lista de contactos entre los que se encontraban “el Coco” e “Inti Peredo”.

Debido a la falta de apoyo de la dirigencia peronista se alejó de la militancia política y se desempeñó como tornero en un taller propio para sortear la difícil situación económica en la que se encontraba.

Los diferentes gobiernos de facto y constitucionales de Carlos Juárez (tanto en su segunda gobernación de 1973 como en la tercera de 1983) le impidieron volver a su trabajo dentro de la administración pública debido a su actuación durante la etapa de la resistencia peronista. Fue el gobernador Cesar Eusebio del Valle Iturre quien lo reincorporó a Vialidad de la Provincia en 1988.

Falleció el 14 de febrero de 2004 en la ciudad La Banda en la provincia de Santiago del Estero.

**Fuentes:**

Diario El Liberal de Santiago del Estero de 1959. Años 1964-1965. En hemeroteca de la Biblioteca Provincial 9 de julio.

Diario Nuevodiario de Santiago del Estero. Año 1994. En hemeroteca de la Biblioteca Provincial 9 de julio.

**Referencias:**

Alen Lascano, Luis A. Historia de Santiago del Estero. Buenos Aires, Editorial Plus Ultra. 1992  
Carreras, Julio. Uturuncos. La primera guerrilla del siglo XX en la Argentina. Santiago del Estero, Quipu Editorial. 2010

Salas, Ernesto: Uturuncos: El origen de la guerrilla peronista. Buenos Aires, Biblos. 2006.

Corbalán, Jorge Paulo. “La izquierda peronista en Santiago del Estero bajo el liderazgo de Abraham Abduljad (1955-1973)”. [Obra inédita]. Presentada en las XVIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Santiago del Estero. 2022

**Jorge Paulo Corbalán**



**SERÚ GARCÍA, Alberto.** (Florencia, Italia, el 16 de septiembre de 1921-Mendoza, 27 de septiembre de 2013)

Era hijo de Juan Ramón Serú y de Leonor García Marcó. En 1924 regresó junto a sus padres a nuestro país, y su vida transcurrió entre Buenos Aires y Mendoza hasta 1947 en que se radicó definitivamente en esta provincia. Se recibió de abogado en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. En 1957 contrajo matrimonio con María Rosa Yazlli con quien tuvo cuatro hijos.

Su activismo político se inició tempranamente, en el Colegio Nacional Agustín Álvarez de Mendoza, donde en 1939 fue delegado de la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios (UNES). Esta militancia continuó en Buenos Aires, ya como estudiante universitario, y fue testigo privilegiado de la Revolución de 1943 y del 17 de octubre de 1945. Por aquel entonces entró a trabajar como secretario del director regional de la Secretaría de Trabajo y Previsión por lo que, según su propio entender, estuvo en el centro de la creación y formación del peronismo en Mendoza. Posteriormente, ya dentro del movimiento peronista desde sus comienzos, ocupó numerosos y variados cargos. Fue cofundador del partido Laborista en Mendoza, delegado en Mendoza del buró de propaganda activa a cargo de Agustín Casareto en la campaña presidencial del coronel Perón en 1946, secretario de la Unidad Básica de abogados peronistas en Mendoza en 1948, concejal peronista de la Municipalidad de Mendoza (1949-51), interventor de la segunda sección de la Capital del partido Peronista en 1950, Diputado provincial, presidente del bloque

peronista (1952-1955), Interventor departamental de Malargüe por el partido Peronista en 1954, miembro del Consejo provincial del partido Peronista en Mendoza en 1954.

Luego del triunfo de la Revolución Libertadora será objeto de numerosas detenciones por lo que en diciembre de 1956 decidió exiliarse en Chile en donde permanecerá hasta febrero de 1958. Durante su permanencia en el exilio, fue delegado del comando peronista en Santiago de Chile al plenario de Caracas presidido por el general Perón en diciembre de 1957.

Fue fundador y presidente del partido Tres Banderas en 1960, y en 1962 resultó electo Diputado Nacional por dichopartidopero no pudo asumir el cargo debido al derrocamiento del presidente Frondizi. En las elecciones de 1963 fue nuevamente elegido diputado nacional, cargo que ejerció hasta 1966. El resultado de estas elecciones lo decidió a crear el Movimiento Popular Mendocino fruto de la unión del partido Tres Banderas y el Partido Blanco, representando la experiencia neoperonista en Mendoza. Fue miembro de la Junta Coordinadora Nacional del peronismo en la que Augusto Vandor ejercía gran influencia. En 1965 suscribió la Declaración de Avellaneda, en donde los dirigentes que integraban la Junta y varios sindicatos se rebelaron abiertamente contra las órdenes de Perón.

Instalado el enfrentamiento Perón- Vandor, en 1966 fue el candidato a gobernador de Mendoza del Movimiento Popular Mendocino, apoyado por Vandor, y confrontando a los candidatos del partido Justicialista apoyados por Perón. Su derrota significó la decadencia del neoperonismo en Mendoza.

En la etapa final de la dictadura militar inaugurada en 1976 fue fundador y presidente del Movimiento de Afirmación Doctrinaria Justicialista en Mendoza en 1982.

Con el retorno de la democracia continuará con su actividad política como miembro del Consejo provincial del partido Justicialista de 1983 a 1985, congresal nacional del partido Justicialista de 1985 a 1989, veedor del partido Justicialista en Capital Federal en 1985, interventor del partido Justicialista en Córdoba de 1985-86, fundador y presidente del Instituto de la Unidad Nacional 2 de abril de 1988, cofundador de la Agrupación 9 de julio "Menem conducción"

1989, asesor del Comando Nacional de campaña “Menem presidente” en mayo de 1989.

**Referencias:**

- Alvarez, Yamile. *De la proscripción al poder. Historia, evolución y luchas del peronismo en Mendoza (1955-1973)*. Mendoza, EDIUNC, 2007.
- Alvarez, Yamile. *Peronismo sin Perón. El MPM, una experiencia mendocina*. En: Julio César Melón Pirro y Nicolás Quiroga (Compiladores). *El peronismo y sus partidos. Tradiciones y prácticas políticas entre 1946 y 1976*. Rosario, Prohistoria ediciones, 2014.
- Alvarez, Yamile. “*Con el peronismo en el corazón*” *Un recorrido histórico a través del partido peronista en Mendoza (1955-1973), desde el relato de Don Alberto Serú García*. XI Encuentro Nacional y V Congreso Internacional de Historia Oral de la República Argentina “Historia, Memoria y Fuentes Orales”. Córdoba, 25 al 27 de septiembre de 2014
- Melón Pirro, Julio. *El peronismo después del peronismo*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.

**Yamile Álvarez**



**SIMÓ, Alejo.** (Córdoba, 21 de septiembre de 1935 –Córdoba, 11 de septiembre de 2016).

Fue dirigente provincial de la UES en las postrimerías del gobierno peronista.

Se enroló en la resistencia peronista.

En 1957, con motivo de la visita a la ciudad de Córdoba, del vicepresidente Isaac F. Rojas, entregó explosivos al militante Julio Ulderico Carrizo para hacer detonar en las cercanías del acto en el que iba a hacer uso de la palabra.

Por esta época participó en la recuperación de la UOM para el peronismo, junto a Jerónimo Carrasco. El poder del gremio se vio reflejado hacia 1961, cuando Carrasco se convirtió en el secretario de la regional de la CGT-Córdoba.

Hacia 1962 la importancia y gravitación de Simó en el seno del sindicalismo cordobés puede apreciarse al disputar la candidatura a vicegobernador para las elecciones de ese año.

En 1963 la UOM tenía 3000 afiliados, dispersos en cerca de 600 talleres de toda la provincia. Fue en ese momento que Simó desplazó a Carrasco. La UOM lideraba la fracción “ortodoxa” del sindicalismo, diferenciada de los “legalistas” e “independientes”. Si bien compartía el mismo gremio se diferenciaba de la conducción de Vandor. El abogado de la UOM fue Julio Antún, quien actuaba en el seno del peronismo político.

“Ortodoxos” y “legalistas” apoyaron fuertemente el paro del 29 de mayo de 1962 contra la política económica de José María Guido. Poco después crearon las 62 organizaciones gremiales, filial Córdoba. En julio de ese año se celebró en Huerta Grande un plenario de “las 62” que dio origen a un nuevo manifiesto alineado con el de La Falda de 1957.

En 1963 pasó a dirigir la Secretaria General de la Regional CGT Córdoba.

Fue electo diputado nacional en las elecciones de 1965.

Ante la fractura de la CGT Nacional, “las 62” cordobesas dirigidas por el sector “ortodoxo”, representado por Simó, se alineó con José Alonso y apoyó la intervención de Isabel Perón contra el vandorismo.

En agosto Alejo Simó –ya devuelto a Córdoba por el abrupto fin de su mandato legislativo- dirigió la huelga metalúrgica contra las empresas Luján Hnos. y Gerardo Seel, que se niegan a respetar el convenio nacional conseguido hacía poco por Vandor. Poco después sufrieron otra derrota legal: la Secretaría de Trabajo de la Nación saldó la vieja disputa con el SMATA por la jurisdicción sobre los trabajadores de FIAT adjudicándola a Elpidio Torres y su gremio.

Simó participó de la protesta gremial y estudiantil del “Cordobazo” en 1969. La UOM adhirió junto a otros 38 gremios al paro decretado para el 29 de mayo. Simó lideraba la CGT “ortodoxa” que confluyó con la UTA de Atilio López, los “legalistas” del SMATA de Elpidio Torres y los clasistas de Tosco del mismo gremio vinculados a la CGT A.

Durante las elecciones provinciales que dieron por vencedor a la fórmula Obregón Cano- Atilio López, Simó había sido candidato en los comicios internos de 1972 por el Partido Justicialista junto a Julio Antún (de la Mesa Redonda Permanente Peronista). Esta fórmula contó con el apoyo del dirigente



Raúl Bercovich Rodríguez (de Unidad y Lealtad) y una veintena de sindicalistas pertenecientes a la corriente ortodoxa de las 62 Organizaciones Peronistas.

Fue delegado regional del Ministerio de Trabajo en Córdoba en el período 1974-1976.

Hacia 1981 se desarrollaron fuertes internas al interior de la UOM local, que terminaron por el regreso de la línea adherida a Simó en la conducción.

En el año 1983 acompañó en la fórmula a Bercovich Rodríguez, opción derrotada frente al binomio Angeloz-Grosso.

En el año 2016 la CGT cordobesa le realizó un homenaje.

Falleció, poco después, en septiembre de 2017.

**Fuentes:**

Instituto Nacional Juan D. Perón. Plan Conintes y Resistencia Peronista. Buenos Aires, INJDP, 2010.

**Referencias:**

Brennan, James. El Cordobazo. Buenos Aires, Sudamericana, 1996.

Bustos, Ilda y otros. El Negro Atilio. Un trabajador. Un líder sindical combativo. Un militante político revolucionario. Córdoba, CGT-UNC, 2014.

Ferrero, Roberto. Del mutualismo al Navarrazo. Breve historia del movimiento obrero de Córdoba. Córdoba, Corredor Austral-UEPC, 2021.

**Darío Pulfer**



**SOBRINO ARANDA, Luis Alberto.** (Rosario, s / d - Rosario, 12 de septiembre de 2021).

Abogado y político peronista.

Inició su militancia en los centros cívicos constituidos por revisionistas y nacionalistas, desde donde contribuyó a promover la candidatura de Juan D. Perón a la presidencia en 1946. Su padre, proveniente del radicalismo yrigoyenista, fue ministro del primer gobierno peronista de Santa Fe.

Estudió abogacía y egresó de la Universidad Nacional de Rosario. Militó en la Confederación General Universitaria.

Realizó colaboraciones para el diario *La Capital*.

Se enroló en la conspiración asociada al levantamiento del General Juan J. Valle. Cayó preso. Estuvo detenido junto a cerca de 300 militantes, entre quienes se destacaban Carmelo Corazza y el ex intendente de Rosario, Pierándeli.

Tras salir de la cárcel se acercó a los grupos dispersos liderados por Nora Lagos, ex directora del diario *La Capital*. Participó de la empresas periodísticas de la resistencia peronista *El Argentino* y *Soberanía* dirigidas por Lagos.

Más tarde, colaboró en la redacción del periódico *Rebeldía* del Padre Hernán Benítez y realizó contribuciones en *Palabra Argentina* de Alejandro Olmos.

Con *Palabra Prohibida* atacó al gobierno militar en el año 1957. Sus primeros diecinueve números fueron dirigidos por Sobrino Aranda, comenzando a salir el 19 de julio de 1957. Se consideraba parte de la “resistencia peronista” y en particular de “los sectores más duros que la piedra misma”. Aprovechaban los resquicios de la convocatoria electoral para la convención constituyente. Por otra

parte, tiene la intencionalidad de favorecer el voto en blanco. Tras las elecciones de julio de 1957 titulan: “Venció el peronismo. Se realizó el fraude pre-electoral y en padrones”, en mayúsculas en la tapa del semanario (PP, 3, 2-8-1957).

Sobrino Aranda, de manera inmediata pasa a la clandestinidad porque tiene orden de captura. Esa es la razón por la que en la primera página aparece el editorial titulado “Desde un punto del país escribe el director”, similar a lo que está obligado a hacer Tulio Jacovella en Mayoría.

Por esa época, recibió correspondencia de Cooke alentándolo a continuar con la prédica de *Palabra Prohibida*. En sus páginas reprodujeron entrevistas al delegado de Perón.

En ese momento trabó relación con Jorge Daniel Paladino, hombre de la resistencia. Vivieron juntos en la casa del Mayor Médico Juan Pignataro, quien había participado de la intentona de Valle y había sido apresado.

Para las elecciones de 1958, tomó distancia de Cooke y Perón, apoyó la fórmula del neoperonismo de Atilio Bramuglia. Para ello publicó el periódico *Volveremos*.

En el momento que Nora Lagos recuperó la libertad y tras un breve exilio en Paraguay entabló una relación afectiva con ella.

En el año 1959 editó un libro bajo el título *Después que se fue Perón*, mediante la Editorial Trafac. En ese texto reconstruyó los movimientos conspirativos y periodísticos del peronismo en derrota.

Estuvo casado con María Susana Napolitano, con quien tuvo una hija “Susanita”.

Se vinculó laboralmente a la empresa Minetti. Vivió en la Capital Federal.

Hacia 1972 frecuentaba Puerta de Hierro y estableció vínculos con la P2. Se encargó de llevar un mensaje de Perón a Raúl Carcagno, en el que presumiblemente se encontraba el ofrecimiento para asumir como Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas en 1973.

Después de muchos años volvió a su Rosario natal, bajo otra coyuntura política. Estuvo en Madrid junto a Perón en el momento en el que se determinó que la fórmula santafesina sería encabezada por Silvestre Begnis. Interventor del Partido Justicialista en la coyuntura electoral de 1973, se valió de la colaboración

de Constantino Razzetti y Corazza para armonizar las distintas posiciones frente a la candidatura extrapartidaria de Silvestre Begnis.

Fue electo diputado nacional por la provincia de Santa Fe en 1973. Acompañó el ascenso de Emilio Massera como jefe de la armada.

Formó parte del heterogéneo grupo de diputados “antiverticalistas”, críticos de la gestión de Isabel Martínez de Perón.

Durante el gobierno militar, según decía, había salvado la vida de 14 personas interponiendo gestiones personales ante militares del régimen. Fue sindicado como operador político de Emilio Massera.

En 1983, continuó militando en el antiverticalismo. Desde la institución que dirigía, el CEDES, apoyó a Raúl Matera para la candidatura presidencial. Integró la nómina de diputados nacionales por el peronismo en 1983.

En sus últimos años cultivó la astrología.

Falleció en Rosario el 12 de septiembre de 2021.

**Obras:**

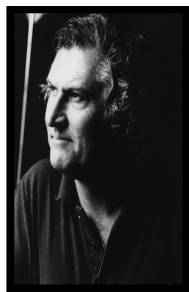
Sobrino Aranda, Luis. Después que se fue Perón. Buenos Aires, Trafac, 1959.

**Referencias.**

Carman, Facundo. El poder de la palabra escrita. Buenos Aires, BN, 2015.

Melon Pirro, Julio; Pulfer Darío. Notas sobre la prensa de la(s) resistencia(s): páginas no olvidadas, La Argentina, Soberanía, Palabra Prohibida. En Revista Movimiento. Número 19, enero 2020.

**Julio Melon Pirro y Darío Pulfer**



**SOLANAS, Fernando Ezequiel.** (Olivos, Provincia de Buenos Aires, 16 de febrero de 1936 - Neuilly-sur-Seine, París, Francia, 6 de noviembre de 2020)

Apodo: “Pino”.

Fernando Solanas nació en el seno de una familia católica de clase media oriunda de Olivos (Vicente López, Prov. de Buenos Aires), y fue el tercero de seis hermanos. Sus padres fueron el Dr. Héctor Solanas (un médico que llegó a ser el director del Hospital de Vicente López), y María Julia Zaldarriaga, cuya afición por la poesía y las artes plásticas influyó en Pino desde una muy temprana edad. Resulta relevante mencionar que su padre era primo hermano del Gral. Héctor Solanas Pacheco, quien había sido edecán de Edelmiro Farrell y Juan Domingo Perón, y más tarde se unió a la Revolución Libertadora, antes de asumir como Ministro de Guerra durante el gobierno del presidente Arturo Frondizi.

Estudió en el Colegio Nacional de San Isidro, del cual egresó graduándose como bachiller. Al poco tiempo contrajo su primer matrimonio con María Cristina Ponzzone, a quien había conocido durante su adolescencia. Las inquietudes artístico-intelectuales de Solanas lo condujeron a emprender distintas búsquedas en los campos de la música, la filosofía, el teatro, la historia y la poesía. Estudió piano y composición, e incluso incursionó en la carrera de abogacía, que abandonó al poco tiempo. Su objetivo era formarse como cineasta, y ante la falta de casas de estudio dedicadas específicamente al cine en aquel entonces, Solanas decidió estudiar actuación en el Conservatorio de Arte Dramático.

Tras un breve período de militancia en el Partido Comunista Argentino (Solanas, 1989), la formación política de Fernando “Pino” Solanas se vio

significativamente influenciada por su estrecha relación con Raúl Scalabrini Ortiz, quien también residía en Olivos. Solanas solía visitarlo en su casa de la calle Alberdi, y compartían conversaciones en el mítico Bar Gandini. Este vínculo le permitió a Solanas relacionarse con Arturo Jauretche, y también le brindó la oportunidad de colaborar en la Revista *Qué* durante su segunda época, cuando Scalabrini Ortiz era su director. Adicionalmente, en la configuración de su pensamiento político, fueron muy importantes las conferencias filosóficas dictadas por Carlos Astrada, así como las relaciones personales que forjó con Juan José Hernández Arregui, César Marcos y Fermín Chávez. Resulta importante destacar que Pino Solanas también era primo de Rodolfo Ortega Peña, con quien compartía una intensa afinidad tanto en el ámbito político e intelectual.

No menos importantes fueron sus influencias provenientes de la bohemia literaria. La sensibilidad artística de Solanas lo condujo a establecer relaciones con destacados poetas y escritores, entre los que sobresalieron los nombres de Enrique Wernicke, Augusto Roa Bastos, Juan José Manauta y, de manera muy particular, con Gerardo Pisarello. Este último, quien había integrado el célebre Grupo Boedo, solía congregar a muchos jóvenes en sus renombradas peñas dominicales en las que, además de Solanas, solían participar escritores e intelectuales como Juan Gelman, Andrés Rivera, Juan Carlos Portantiero, Miguel Ángel Bustos, Luis Luchi, Santiago Bullrich y Roberto “Tito” Cossa, entre otros.

Para el año 1958 comenzó a trabajar con el Ing. Julio Vicente Canessa, primer director de Gas del Estado, organismo creado durante la presidencia de Juan Domingo Perón en 1946. Canessa había regresado a la dirección de dicho organismo por ofrecimiento del presidente Arturo Frondizi, pero renunció al poco tiempo. Tras la salida de Canessa, Solanas comenzó a trabajar como músico y productor de jingles comerciales. En esta etapa realizó sus primeros cortometrajes: *Seguir andando* (1962) y *Reflexión ciudadana* (1963), con libro de Enrique Wernicke. Asimismo, durante este periodo, Solanas (separado de hecho, puesto que por entonces no existía el divorcio) estableció una relación con

Beatriz “Trixie” Amuchástegui, con quien tuvo dos hijos: Juan Diego Fidel (1966) y Victoria Eva (1969).

Asimismo, en 1964, Solanas conoció a Octavio Getino a través del cineasta italiano Valentino Orsini, quien se encontraba en Buenos Aires filmando un documental para el Ente Nazionale de Idrocarburi (ENI) y había entrado en contacto con cineastas locales. Fue a instancias de Orsini que Solanas y Getino fueron incentivados a formar un colectivo para la realización de un proyecto cinematográfico, empresa a la que se unieron Horacio Verbitsky, Humberto Ríos, Agustín Mahieu, Mabel Itzcovitch, Alberto Fischerman y el propio Enrique Wernicke, entre otros. La génesis argumental del guión para dicho proyecto se fundamentó en el libro *Los que mandan* (1964) del sociólogo José Luis de Imaz, obra que ofrecía un análisis crítico de las élites dirigentes de la Argentina. El proyecto nunca llegó a concretarse debido a que el Instituto de Cine se negó a financiarlo.

Tiempo después, Solanas estableció sus propias compañías de producción, en las cuales se destacó como creativo de jingles y cortometrajes publicitarios. Su intensa actividad en la industria publicitaria no solo le brindó la oportunidad de perfeccionar sus habilidades técnicas, sino que también le permitió reunir los recursos económicos necesarios para emprender su carrera cinematográfica. En este ámbito, sus influencias se derivaron de las obras de cineastas como Serguéi Eisenstein y Andréi Tarkovsky, Gillo Pontecorvo, el movimiento *Cinema Novo* de Glauber Rocha, el existencialismo cinematográfico de Ingmar Bergman, el cine barroco de Orson Welles, la escuela documental santafesina de Fernando Birri y su obra *Tiré Dié*, la *Nouvelle Vague* de Godard, así como el neorrealismo italiano representado por figuras de la talla de Fellini, Visconti, De Sica, Rosellini y Pier Paolo Pasolini.

En 1964, tras desprenderse de sus productoras, Solanas realizó un viaje a Europa que resultaría decisivo para el desarrollo de su carrera como cineasta. Aquélla búsqueda incesante de archivos audiovisuales relacionados con la historia argentina reciente y el peronismo durante la etapa de la proscripción, comenzó a amalgamarse con la idea de un ambicioso proyecto cinematográfico.

Así, para fines de 1965, Solanas y Octavio Getino concibieron *La hora de los hornos*, pieza fundacional del cine político argentino y latinoamericano. La filmación de esta trilogía documental se realizó en el contexto de la dictadura del Gral. Onganía, y su producción abarcó un periodo cercano a los dos años. Tras algunos incidentes, el estreno tuvo lugar durante la *Mostra internazionale del cinema nuovo* (Pésaro, Italia) en junio de 1968.

La película fue galardonada en ese Festival con el Gran Premio de la Crítica, y posteriormente obtuvo muchos otros reconocimientos en Europa y América Latina.

A raíz del clima de censura y persecución política imperante durante el ongiato, la circulación del filme motivó la conformación de amplias redes clandestinas para su proyección, tanto en casas de familia como en clubes de barrio o sindicatos. El estreno formal de la película en Argentina no se materializó sino hasta el año 1973, coincidiendo con el retorno del peronismo al poder.

*El título fue tomado de una frase de Martí que rezaba: “Es la hora de los hornos, en que no se ha de ver más que la luz”.* Había sido volcada en una carta dirigida en 1891 a José Dolores Poyo y Estenóz, periodista y figura clave del movimiento independentista cubano. En palabras de Solanas, la película se planteó como una suerte de ensayo político-ideológico (expresado a través del lenguaje cinematográfico) acerca de las problemáticas políticas, sociales y culturales en el Tercer Mundo derivadas del subdesarrollo y el neocolonialismo, además de destacar las luchas de los pueblos oprimidos para liberarse a través de la vía armada. Asimismo, el film proponía una reflexión crítica sobre el subdesarrollo y la dependencia en América Latina, elaborada desde una perspectiva situada en la Argentina, y muy en sintonía con las corrientes dependentistas en la vertiente de André Gunder Frank (Mercader, 2022). En ese marco, el film invitaba a las generaciones jóvenes a revalorizar la experiencia del peronismo, y postulaba que sólo a través de este movimiento político resultaba posible llevar adelante un proceso de liberación nacional y social en el país. El documental fue concebido como *cine-acto*, es decir, como un instrumento



político destinado a propiciar en los espectadores el proceso interno que los transformara en militantes activos de la causa liberadora.

En 1969, a partir del impacto de *La hora de los hornos* y en plena efervescencia social como producto del *Cordobazo*, Solanas y Getino fundaron junto a Gerardo Vallejo el Grupo Cine Liberación, un grupo de cine político que también sumaba a Edgardo Pallero, Rubén Salguero, Jorge Díaz, Carlos Mazar Barnett, Jorge Hoenig y José Antonio Ameijeiras, entre otros. Filiados históricamente con la experiencia de la resistencia peronista y vinculados al sindicalismo combativo de CGT de los Argentinos, el grupo generó varios manifiestos teóricos relacionados con el concepto del Tercer Cine, que abordaban definiciones sobre la necesidad de concebir un cine donde los protagonistas fueran los propios sujetos de la historia. Obras como *Hacia un tercer cine* de 1969 y *Cine militante una categoría interna del tercer cine* de 1971, escritas en un ambiente de eclosión del tercermundismo y descolonización cultural fueron las más representativas (Mestman, 2001). Tiempo después, y gracias a los nexos establecidos por Carlos Mazar Barnett (amigo de la infancia de Solanas e hijo de José Mazar Barnett, funcionario del gobierno de Arturo Frondizi) con Jorge Antonio, Solanas y el Grupo Cine Liberación establecieron un contacto directo con Juan Domingo Perón. Este vínculo propició la realización de una serie de entrevistas filmadas en la residencia de Puerta de Hierro con el viejo líder político entre 1971 y 1972. Dichas entrevistas, dirigidas por Solanas y Getino, fueron posteriormente divulgadas bajo los títulos de *Actualización política y doctrinaria para la toma del poder* y *La Revolución Justicialista*. Ambos filmes fueron proyectados durante la campaña presidencial de Héctor Cámpora en 1973.

Entre 1972 y 1975, Solanas realizó *Los Hijos de Fierro*, su primer largometraje de ficción, estrenada en el país tras la dictadura militar. En su elenco se encontraban Julio Troxler, Lidia Masafferro, Juan Carlos Gené y César Marcos, entre otros. En esta etapa, además, forma pareja con la actriz, arquitecta y modelo publicitaria Chunchuna Villafañe, muy vinculada por entonces a la militancia peronista (era sobrina de César Marcos). Adicionalmente, en junio de 1974, Solanas participó de los *Rencontres Internationales pour un Nouveau Cinema*

(Encuentros Internacionales por un Nuevo Cine) realizados en Montreal (Canadá), una conferencia internacional que convocó a diversos colectivos de cine militante de todo el mundo y que contó con una notable presencia de realizadores latinoamericanos, como Miguel Littín, Walter Achugar y Julio García Espinosa, entre otros. La polémica entre Littín y Solanas sobre la lucha armada y el carácter del tercer gobierno así como las críticas del italiano Lino Micciche a medidas tomadas por Getino como funcionario del gobierno en el área cultural tiñeron el encuentro (Mestman, 2013-2014).

Tras el fallecimiento de Juan Domingo Perón, Solanas comenzó a recibir amenazas por parte de la Triple A, y en 1976 un comando de la Marina intentó secuestrarlo. Dado el creciente clima represivo que comenzaba a desplegarse en la Argentina, Solanas y su familia partieron hacia el exilio, residiendo primero en España y posteriormente en Francia. En este último país, Solanas realizó el documental *La mirada de los otros* (1980). Durante esta etapa el director argentino se involucró activamente en diversas organizaciones compuestas por exiliados que expresaban su solidaridad con la lucha de las Madres de Plaza de Mayo y de los familiares de los desaparecidos, contribuyendo con la denuncia internacional de los crímenes de la última dictadura militar. Paralelamente, participó junto a Envar El Kadri y Miguel Ángel Estrella en la creación de la *Asociación Internacional en Defensa de los Artistas* que presidiera la reconocida directora de cine y teatro Ariane Mnouchkine.

Hacia fines de 1983, con el restablecimiento de la democracia, Solanas emprendió su regreso al país, estableciéndose una vez más en Buenos Aires. En este período produjo *El Exilio de Gardel* (1985), film protagonizado por Marie Laforêt, Miguel Ángel Solá, Ana María Picchio (entre otros) y musicalizada por Astor Piazzolla. La obra, concebida con la finalidad de plasmar las vivencias de los argentinos exiliados en París durante el régimen militar que gobernó la Argentina entre 1976 y 1983, logró el reconocimiento internacional al obtener el *Gran Premio Speciale* en el Festival de Venecia de 1985 y el *Gran Coral* en el Festival del Cine de La Habana. Asimismo, en 1986, esta obra fue galardonada con el Premio César a la mejor música otorgado por la Academia del Cine Francés.

Al poco tiempo, en 1988, Solanas realizó *Sur*, una de sus películas más celebradas, en la que se destacaron las actuaciones de Susú Pecoraro, Miguel Ángel Solá, Lito Cruz, Ulises Dumont y Roberto Goyeneche. En esta producción, Solanas tuvo como propósito rendir homenaje a las personas que resistieron y lucharon durante el sombrío período de la última dictadura militar en Argentina. Cabe recordar que la banda sonora de la película presentó el estreno de canción “Vuelvo al Sur”, un tango cuya música fue compuesta por Astor Piazzolla y cuya letra fue escrita por el propio Solanas. Por ese film, el director argentino recibió el prestigioso premio al mejor director en el Festival de Cannes y volvió a ser laureado con el *Gran Coral* en el Festival de Cine de La Habana.

En marzo de 1991, Solanas formuló acusaciones públicas contra el presidente Carlos Menem, en las cuales denunció actos de corrupción y se mostró enérgicamente crítico de las políticas de privatización que estaban siendo implementadas por su gobierno. En respuesta, el presidente presentó una demanda legal acusándolo de calumnias e injurias. No obstante, Solanas insistió con sus acusaciones y, como resultado, sufrió un atentado en el que recibió seis disparos en sus piernas. La rehabilitación lo obligó a posponer la finalización de su película *El Viaje*, que finalmente completó en 1992 y que fue reconocida con premios en el Festival de Cannes, así como en otros festivales de renombre. En esta etapa, además, Solanas contrajo matrimonio con la actriz brasileña Ángela Corrêa, una de las protagonistas de dicho filme. Durante ese mismo año, Solanas impulsó la creación del Frente del Sur, una plataforma política que le permitió postularse como candidato al senador nacional en la entonces Capital Federal, alcanzando un respaldo del 7,8% en las elecciones. Además, en 1993, junto a Chacho Álvarez, cofundó el Frente Grande y fue elegido como diputado nacional por la provincia de Buenos Aires. Sin embargo, Solanas se distanció del Frente Grande poco después, debido a desacuerdos con las alianzas que Álvarez promovía con el dirigente justicialista José Octavio Bordón, las cuales posteriormente desembocaron en la creación del FREPASO (Frente País Solidario).

En 1998 concluyó *La Nube*, largometraje de ficción (protagonizado por Eduardo “Tato” Pavlovsky, Laura Novoa, Ángela Corrêa, Cristina Banegas y Favio Posca, entre otros) que fue premiado en el Festival de Venecia. Asimismo, en aquel año, recibió nuevamente en el Festival de La Habana el *Gran Coral* como reconocimiento a su trayectoria.

En abril de 2002 fundó el Movimiento por la Recuperación de la Energía Nacional Orientadora (MORENO), espacio dedicado a promover la recuperación de YPF como empresa pública. Ese año promovió una iniciativa política convocando a Horacio González, Alcira Argumedo, Norberto Galasso, Carlos Juliá y Hugo Barcia, entre otros, que más tarde plasmaría en Proyecto Sur. Al mismo tiempo comenzó una saga testimonial sobre la crisis argentina del siglo XXI, en colaboración con la socióloga Alcira Argumedo. El primer documental de esta serie fue *Memoria del Saqueo*, obra que propuso una reflexión histórica y social sobre la etapa neoliberal en la Argentina. Fue presentado en 2003 en el 54<sup>o</sup> Festival de Berlín, certamen en el que además se le otorgó a Solanas el gran premio Oso de Oro por su trayectoria. La película giró por decenas de países obteniendo premios en los festivales de La Habana, Los Ángeles, y Sao Paulo, entre otros. Al año siguiente, el documental fue presentado en Caracas con la presencia del entonces presidente Hugo Chávez, quien además de elogiar públicamente la película, anunció la idea de crear lo que más tarde se conoció como *Telesur*, la señal latinoamericana de noticias que fue concebida a partir de una iniciativa presentada por el director argentino. A este documental le siguieron *La Dignidad de los Nadies* (2005) y *Argentina Latente* (2007), film que abordó el potencial científico-técnico de la Argentina.

En el 2007, Solanas lideró junto a un grupo de dirigentes e intelectuales (como Luis Brunati, Alcira Argumedo, Jorge Selser, Mario Cafiero, Claudio Lozano y Mario Mazzitelli, entre otros) el Movimiento Proyecto Sur, un espacio que aglutinaba a partidos y dirigentes de distintas corrientes del campo popular (en general, peronistas, socialistas y radicales inspirados en sus legados históricos, pero disidentes de las estructuras tradicionales del Partido Justicialista, el Partido Socialista y la Unión Cívica Radical, respectivamente). Se

convocaron alrededor de un programa que proponía la auditoría de la deuda externa, la reconstrucción de las industrias y de los servicios públicos, la recuperación de los recursos naturales y la defensa del medio ambiente. Este espacio se caracterizaba, además, por su postura abiertamente crítica del proceso kirchnerista.

A través de esta alianza, Solanas se postuló primero como candidato a presidente de la Nación (2007) y obtuvo el 1,6% de los votos. Posteriormente fue elegido diputado nacional por la ciudad de Buenos Aires en las elecciones legislativas de 2009, en las que logró conseguir un sorprendente 24,2%. Dos años después se presentaría como candidato a jefe de gobierno de Buenos Aires, elecciones en las que se posicionó en el tercer lugar, con un 12,82% de votos, por detrás de Daniel Filmus (Frente para la Victoria) y de Mauricio Macri (PRO), quien resultaría ganador de la contienda. En esta etapa se estrenaron los documentales *La Próxima Estación* (2008), *Tierra Sublevada: oro impuro* (2009), *Tierra Sublevada: oro negro* (2011) y *La Guerra del Fracking* (2013), películas que reflejaban en gran medida la agenda del Movimiento Proyecto Sur.

En 2013, Solanas impulsó la creación de un nuevo frente que, además del partido Proyecto Sur, sumó a otros instrumentos como la Coalición Cívica (liderada por Elisa Carrió), la Unión Cívica Radical, el Partido Socialista, el Partido Socialista Auténtico, Movimiento Libres del Sur y el Generación para un Encuentro Nacional (GEN): el Frente Amplio UNEN. La conformación de esta alianza electoral provocó, no obstante, un proceso de rupturas internas en el espacio liderado por Solanas. Sin embargo, en las elecciones legislativas de aquel año, resultaron electos Alcira Argumedo en la categoría de diputados y Solanas en la de senadores. Cabe destacar que hacia fines de 2014 y comienzos de 2015, la Unión Cívica Radical y la Coalición Cívica abandonaron el Frente Amplio UNEN para formar parte de la alianza Cambiemos, organizada alrededor de la candidatura del entonces jefe de gobierno porteño Mauricio Macri a la presidencia de la nación. Solanas, en franco desacuerdo con este objetivo, decide no participar del proceso y, dada la imposibilidad de formar un frente electoral competitivo que le permitiera expresar su programa, Proyecto Sur se abstuvo de

participar en 2015 tanto de las elecciones las presidenciales como de las elecciones locales de la ciudad de Buenos Aires.

Posteriormente Solanas produciría tres documentales más: *el Legado Estratégico de Juan Perón* (2016) acompañado de un libro en el que recuperaba el pensamiento del último Perón; *Viaje a los Pueblos Fumigados* (2018), que contó con la participación del mítico militante de la resistencia peronista Jorge Rulli, y *Tres en la Deriva del Acto Creativo*, junto a Luis Felipe “Yuyo” Noé y Eduardo “Tato” Pavlovsky (estrenado de manera póstuma en 2021). En 2018, durante el gobierno de Mauricio Macri, Solanas formó parte de las iniciativas para organizar un frente de unidad en oposición a Cambiemos e impulsó el armado del Frente de Todos, la alianza que consagraría la fórmula de Alberto Fernández y Cristina Fernández de Kirchner para ganar las elecciones presidenciales de 2019. En este contexto, Solanas volvió a ser elegido diputado nacional por la ciudad de Buenos Aires. Y en julio de 2020, durante el gobierno del presidente Alberto Fernández, fue nombrado Embajador de Argentina ante la UNESCO, cargo que ejerció hasta su fallecimiento el 6 de noviembre 2020 a causa del COVID-19.

Solanas fue autor de otros libros tales como “Cine Cultura y Descolonización” (1989), escrito con Octavio Getino, “Yacyretá: Crónica de un despojo” (1995), “Causa Sur” (2009) y “Pesca” (2015) en colaboración con el Dr. Cesar Lerena, obra en la que aborda la cuestión de la riqueza ictícola.

**Fuentes:**

Revista Caras y Caretas, Año 59, N° 2372. Número especial dedicado a Pino Solanas, Diciembre de 2020.

Discurso del presidente venezolano Hugo Chávez Frías, 21/05/2004. Recuperado de <http://www.todochavezenlaweb.gob.ve/todochavez/1034-intervencion-del-comandante-presidente-hugo-chavez-en-estreno-de-la-pelicula-memorias-del-saqueo-de-fernando-pino-solanas>.

Verbitsky, Horacio (2020). “Tres Protagonistas”. El Cohete a la Luna, 08/09/2023. Recuperado de: <https://www.elcohetelaluna.com/tres-protagonistas/>

**Fuentes filmográficas:**

Cómo se hizo La Hora de los Hornos. Dir. Fernando Peña (2007).

Cómo se hizo El Exilio de Gardel. Dir. Fernando Peña (2010)

**Imágenes:**

Colección de la Familia Solanas.

Colección de Juan Pablo Kryskowski.

**Referencias:**

Campo, Javier (2013). La memoria de un valeroso: entrevista a Octavio Getino. Revista Cine Documental, Num. 7. Recuperado de: <http://revista.cinedocumental.com.ar/la-memoria-de-un-valeroso-entrevista-a-octavio-getino/>

González, Horacio (1989). La Mirada: reflexiones sobre cine y cultura. Entrevista a Pino Solanas. Buenos Aires, Ed. Puntosur.

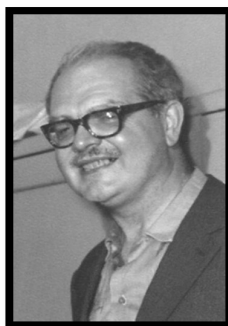
Mercader, Sofía (2022). Towards a Global Intellectual History of an Unequal World Popularising Dependency Theory in Latin America: Hour of the Furnaces and Open Veins of Latin America Revisited, Global Intellectual History, DOI: 10.1080/23801883.2022.2062421

Mestman, Mariano (2001). La exhibición del cine militante: Teoría y práctica del grupo Cine Liberación (Argentina), en Actas del VIII Congreso Internacional de la Asociación Española de Historiadores del Cine, Academia de las Artes y las Ciencias Cinematográficas de España, Madrid.

Mestman, Mariano (2013-2014). Estados Generales del Tercer Cine: Los documentos de Montreal. 1974. ReHiMe. Cuadernos de la Red de Historia de los Medios. Buenos Aires, Ed. Prometeo Libros.

Solanas, Fernando Ezequiel (2010). Causa Sur. Buenos Aires, Ed. Planeta.

**Maximiliano Mendoza y Juan Pablo Kryskowski**



**SOLER CAÑAS, Luís Miguel.** (Buenos Aires, 6 de noviembre de 1918 – Buenos Aires, 13 de septiembre de 1984).

Seudónimo: Alejo Balcarce, Alexis Valcarce, Javier Estrella, Luis Estrella, Miguel Ferrón, Alcides Pereyra, Juan del Común, Enrique Estrella, Sandro Valentini, Louis Cañada, Sol Erca, L.M. Cañasa, Patricio Fineggan.

Crítico literario.

Hijo de Juan Soler Ferrán, de origen catalán y de María Consuelo Cañas, también de origen español. Criado en Floresta.

Realizó sus estudios en el Colegio Nacional Manuel Belgrano. No concluyó sus estudios de ciencias de la educación ni abogacía.

A principios de la década del '40 se volcó al nacionalismo y al catolicismo militante. Ese posicionamiento lo llevó a colaborar en primer término en el diario *Crisol* y en la publicación *Choque*. Más tarde se incorporaría a *Cabildo* y su sucedánea *Tribuna*. En tiempos de la campaña electoral se incorporó a *La Época*, apoyando la candidatura de Perón. Formó parte de los redactores del diario *El Líder*.

Formó parte de la Liga de los Derechos del Trabajador, propiciada por el Ministro de Transporte Coronel Juan Francisco Castro, para instalar la necesidad de la reforma constitucional. Escribió para la publicación *Octubre* de esa organización.

Colaboró en *Poesía Argentina*, publicación oficial de la Subsecretaría de Cultura de la Nación y *Cultura*, promovida desde el gobierno bonaerense.



Integrado como funcionario al Ministerio de Educación, tuvo la responsabilidad de organizar el Festival Nacional de Poesía en Mar del Plata, en 1950.

Formó parte del elenco de *Latitud 34* junto a otros jóvenes escritores de su generación.

Colaboró en el instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas, bajo la presidencia de José María Rosa. En la estela revisionista se inscribió su trabajo *San Martín, Rosas y la falsificación de la historia* de 1950, en el que buscaba polemizar con Ricardo Rojas.

La Universidad de Cuyo le solicitó la recuperación de la revista *Canto*, iniciándose en el trabajo erudito sobre revistas y poesía.

Escribía críticas literarias para *Dinámica Social* y fue el responsable de la sección cultura de *Esto Es*. Publicaba notas en *La Prens*, *Democracia*, *El Mundo y El Pueblo*.

En la faz militante fue parte del Sindicato de Escritores Argentinos y apoyo desde ese espacio la reelección de Perón en 1951.

Hacia 1955 trabajaba, además, como crítico literario en las revistas *Lyra* e *Histonium* y se desempeñaba como funcionario del área de cultura, llevando el Fichero Cultural de la repartición.

Convocado a una reunión de nacionalistas que conspiraban contra Perón, se manifestó en contra del golpe junto a Fermín Chávez.

Con el golpe militar fue cesanteado, coincidiendo con la preparación de su casamiento con Susana Clara Trubian Viale. Al regresar de la luna de miel se hospedaron en la casa paterna de Soler. Poco después alquilaron una vivienda

En tiempos de la Revolución Libertadora se dedicó exclusivamente al periodismo para sobrevivir. Escribió notas para el periódico de la obra de Don Orione. En la faz militante se alistó con notas para *Nueva Consigna*. En particular se destacó con una columna de crítica literaria en el semanario *Mayoría* con la

sección Letras y Ventana al mundo de los libros. Allí reseñó a Osvaldo Guglielmino, José Gobello, entre otros. Además realizó recuperaciones de Manuel Gálvez y Raúl Scalabrini Ortiz.

*Negros, gauchos y compadres en el cancionero de la Federación* es un libro publicado en 1958. Tiempo después compuso su perfil y compilación del poeta *Lisardo Zía*, publicado por Ediciones Culturales Argentinas.

Sus incursiones en el lunfardo se vieron reflejadas en el libro que publicó junto a José Gobello: *Primera antología lunfarda*. Ese tema fue profundizado en *Orígenes de la poesía lunfarda y Cuentos y diálogos lunfardos* publicados en 1965. Para esa época fue parte del grupo promotor de la Academia Argentina del Lunfardo.

Sin firma, en 1966, salió el *Cancionero de Juan y Eva Perón*, la más completa compilación de las producciones poéticas desde los albores del peronismo.

Desde inicios de la década del '60 colaboró con notas en el Diario *Clarín*. Participó en la Revista *Jauja*, dirigida por Leonardo Castellani aportando perfiles de intelectuales y memorias. Realizó notas de corte revisionista para el mensuario *El Puente*. La revista *Ahijuna*, de Fermín Chávez, lo contó entre sus columnistas. También fue de la partida en la primera etapa de la Revista *Las Bases*, dirigida por el empresario Carlos Spadone.

A principios de la década del '70 desarrolló un servicio de información cultural orientado a dotar de noticias culturales a diarios del interior del país; organizaba la publicación de la Ferretería Francesa y colaboraba en *FATSA en el pensamiento nacional* y en *El Popular*.

La Revista *Crisis*, en su serie de Cuadernos, publicó su *Antología del Lunfardo*, el mismo año del golpe militar.

Trabajó en la oficina de prensa del Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA) y colaboró con notas en su publicación oficial: *Avances*.

La editorial Castañeda publicó su ensayo sobre Güiraldes en 1977. Ediciones Culturales Argentinas editó dos volúmenes dedicados a la poesía de la generación del 40, en 1980.

A fines de la dictadura militar se acercó a los núcleos que promovían la salida de diferentes expresiones políticas e intelectuales. Colaboró en la publicación *Pueblo Entero* orientada por Fermín Chávez, la Revista *Línea*, en la que se nucleaban viejas figuras del nacionalismo y el peronismo junto a nuevas camadas de periodistas y escritores y en *Crear en la Cultura Nacional* dirigida por Oscar Castelucci.

Falleció en el año 1984.

**Obras:**

Soler Cañas, Luis M. San Martín, Rosas y la falsificación de la historia. Las inexactitudes de Ricardo Rojas. Buenos Aires: Latitud 34, 1951.

Soler Cañas, Luis M. Negros, gauchos y compadres en el cancionero de la Federación. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas, 1958.

Soler Cañas, Luis M. Primera antología lunfarda (editor junto a J. Gobello). Buenos Aires: Las Orillas, 1961.

Soler Cañas, Luis M. Lisardo Zia. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas, 1962.

Soler Cañas, Luis M. Orígenes de la literatura lunfarda. Buenos Aires: Siglo Veinte, 1965.

Soler Cañas, Luis M. Cuentos y diálogos lunfardos, 1885-1964. Buenos Aires: Theoria, 1965.

Soler Cañas, Luis M. Cancionero de Perón y Eva Perón. Buenos Aires: Grupo Editor de Buenos Aires, 1966.

Soler Cañas, Luis M. Güiraldes y Areco. La Plata : Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires, 1971.

Soler Cañas, Luis M. Antología del lunfardo (compilador). Buenos Aires: Crisis, 1976.

Soler Cañas, Luis M. Güiraldes y su tierra. Buenos Aires: Castañeda, 1977.

Soler Cañas, Luis M. La generación poética del 40. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas, 1981.

**Referencias:**

Chávez, Fermín. Alpargatas y libros. Diccionario de peronistas de la cultura. Buenos Aires, Theoria, 2003.

Hernández, José P. El asno del pensamiento nacional. Vida de Luis Soler Cañas. Buenos Aires, IIHJMR, 1996.

**Darío Pulfer**



**SPINA, Héctor Julio.** (Buenos Aires, 1940- Buenos Aires, febrero de 2022).

Alias: “El Petiso”.

Su padre fue rematador, al igual que su abuelo de origen italiano. Su madre se llamaba Manola. Hijo de una familia de clase media beneficiada por las condiciones que había creado en el país el primer peronismo, según decía, concluyó sus estudios secundarios y se preparaba para entrar en la Facultad de Derecho cuando se produjo el golpe de 1955.

Sin antecedentes orgánicos en el nacionalismo ni en el peronismo militante de la UES, sentía simpatías hacia el gobierno. Comenzó a participar de los grupos que se reunían en la mítica esquina de Corrientes y Esmeralda. Sus convicciones se acercaban al nacionalismo defensivo y sus amigos más cercanos militaban en la Alianza Libertadora Nacionalista. Ya dentro del peronismo, en un primer momento, Spina, junto a Jorge Rulli, los hermanos Rearte y Susana Valle formaron parte del Comando Valle. Luego continuaron con Rulli en la zona Centro, aunque mantuvieron vínculos con los otros grupos.

Confrontaban en las carteleras de los diarios fraguando discusiones. Con los antiperonistas muchas veces concluían a los garrotazos. A los que visualizaban en posiciones afines los invitaban a sumarse a la esquina de Corrientes y Esmeralda.

Otra técnica era la colocación de fotos o bustos de Perón o Evita y si algún paseante comentaba algo lo enfrentaban.

La confrontación fundamental se producía con los Comandos Civiles Revolucionarios y la disputa era por el control de la calle y del centro de la ciudad mediante la agitación y la movilización. En una ocasión se toparon con un grupo

en la calle Lavalle, desarmándolos y apropiándose de las pistolas. Las acciones de difusión eran artesanales: con servilletas tomadas de bares y pizzerías y un sello armaban volantes; con latas de pomada rellenas de azufre y clorato de potasio armaban bombas de estruendo para ser colocadas en los tranvías, entre otras.

El grupo sufrió intentos de atentados en los cafés que frecuentaban: Suárez, La Paz y Costa Azul (el de Corrientes y Esmeralda).

Para las elecciones de febrero del 1958 no votó, al integrar un grupo juvenil que recibió la dispensa por parte de Perón para hacerlo. En tiempos de Frondizi, en la esquina emblemática colocaron un carro de asalto de la Policía. Ello llevaba a detenciones constantes derivadas a la Comisaría 3ra y 1ra.

Llegaron a reunir cerca de 300 militantes. Se fueron conformando distintos grupos (Montoneros de Perón, Eva Perón, comandos Valle, 45, 17 de octubre o zonales de Quilmes, Berazategui, La Plata).

Se reunían en las sedes de los sindicatos de farmacia, telefónicos, metalúrgicos o en sanidad. Articulaban sus acciones con las 62 organizaciones peronistas para las huelgas.

Formó parte de la Junta Coordinadora Nacional Provisoria de la Juventud Peronista que sesionó el 6 de septiembre de 1958 y dio a conocer su Declaración de Principios.

Con los grupos juveniles apoyaron la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre en enero de 1959. Colocaron barricadas, derribaron postes de luz y levantaron los adoquines de la calle para evitar el ingreso de la policía. Con la intervención militar y el desplazamiento de tanques fue quebrada la resistencia.

Participó junto a Felipe Vallese, Pepe Azcurra, Envar El Kadri, Gustavo Rearte, Pocho Rearte, Brito Lima, "Tuli" Ferrari y otros del asalto al barrio de Aeronáutica en Ezeiza. Iban divididos en tres grupos, tocándole a Spina un ingreso lateral. El grupo central tomó las armas y huyeron caminando. En su retirada fue en dirección al regimiento de La Tablada, encontrándose en el camino con Vallese y Pocho Rearte que se encontraban desorientados. Fueron

junto a Liniers y luego se dispersaron. Portaban un brazalete que decía Ejército de Liberación Nacional. Para esta época, según testimonio del mismo Spina, estaban más cerca de las concepciones de la revolución argelina que del modelo cubano.

Fue detenido en septiembre de 1960 en la Plaza San Martín con motivo de una marcha reivindicativa de la Revolución Libertadora. Había vaciado un cargador contra la marcha desde 100 metros. Fue detenido y trasladado al penal de Las Heras para agruparlo con otros participantes de Ezeiza ya detenidos. Fue juzgado y sancionado con una pena de seis años de reclusión e inhabilitación durante el tiempo que dure la condena. Fue trasladado a Magdalena y luego a Neuquén, coincidiendo en el espacio de detención con miembros de la organización Uturuncos. Compartió la celda con Jorge Rulli y Casano. En la prisión conoció a Abraham Guillén, veterano de la Guerra Civil española, cercano a Cooke en la revista *De Frente* y organizador de un plan de resistencia ante el golpe de 1955, periodista de *El Laborista* e inspirador del grupo Uturunco, quien los instaba a formarse. Al poco tiempo Guillén fue liberado por la campaña pública que se había desarrollado a su favor, dejándoles su último libro *La agonía del imperialismo* y el mandato de formarse.

En ese tiempo su padre presidió la Comisión de Familiares de Detenidos (Cofade).

Estuvo preso tres años y junto a Jorge Rulli salió en libertad con opción de salida del país. Se trasladaron a Uruguay. Poco después, regresó al país.

En el año 1963, cuando se aprestaba a asumir el nuevo gobierno de Arturo Illia, junto a Alcides Bonaldi, Manuel Gallardo, Osvaldo Agosto, Luis Sansoulet y Ricardo Ibarra sustrajeron el sable de San Martín del Museo Histórico Nacional dejando un comunicado en el que exigían la ruptura de relaciones con el Fondo Monetario Internacional y la supresión de los contratos petroleros. El sable fue devuelto por Aníbal Demarco tiempo después.

Dos años después volvió sobre sus pasos y el 19 de agosto de 1965 ingresó en el Museo Histórico Nacional retirando el sable. Esta vez estuvo depositado en

un guardamueble hasta junio del año siguiente en que fue recuperado por el Ejército.

En mayo de 1968 fue detenido bajo la acusación de participar en el asalto a un banco de Lavallol en el que perdieron la vida un empleado y un sargento. Estuvo encarcelado en Coordinación Federal. En 1972 le dieron la opción de salir del país. Partió a Perú y se fue alojado en la casa del también exiliado Darcy Ribeiro. Luego se trasladó a Chile y entró clandestinamente al país para la campaña electoral de 1973.

Formó parte del gobierno municipal desempeñándose como responsable de espectáculos públicos.

En el año 1974, junto a Carlos Maguid intentó generar una opción superadora mediante la Asamblea de Unidades Básicas, Agrupaciones y Militantes de la Juventud Peronista de las contradicciones que se desataban entre la JP y el gobierno. Por esas acciones fue incluido en los listados de “prescindibles” de la Revista *El Caudillo*. Formó parte de la JP Lealtad teniendo trato asiduo con el General Perón.

Tras el golpe de 1976 se mantuvo en la clandestinidad por más de un año. Luego se exilió a Brasil. Regresó al país en la transición democrática. Falleció en el año 2014.

**Fuentes:**

Testimonio de Héctor Spina. En Instituto Nacional Juan D. Perón. Plan Conintes y resistencia peronista 1955-1963. Buenos Aires, INJDP, 2010.

**Referencias:**

Anzorena, Oscar. Historia de la Juventud Peronista 1955-1988. Buenos Aires, Del Cordón, 1988.  
Hernández, Pablo J. Las JP. De Darwin Passaponti a Ramón Cesaris. Buenos Aires, Fabro, 2010.  
Mendoza, Juan J. El guerrero de la periferia. Biografía de Jorge Rulli. Buenos Aires, Del Nuevo Extremo, 2011.

**Darío Pulfer**



**SUÁREZ, Aparicio.** (Buenos Aires, 1920 - Buenos Aires, 1962).

Apodo: “Apa”.

De formación militar. Paso de suboficial a oficial en la carrera de Administración en el Ejército Argentino.

Tras el golpe de estado de septiembre de 1955 se integró a las redes de la resistencia peronista.

Participó en el levantamiento del General Juan J. Valle. Protagonista de la toma del cuartel del Regimiento 3 de Infantería de La Tablada. Esperó en vano la llegada de su referente militar y al enterarse del fracaso de la asonada huyó. No fue apresado.

Marchó al exilio a Chile, traspasando la Cordillera por pasos poco conocidos. Se sumó al Comando de Exiliados de Santiago de Chile. Intercambió correspondencia con Perón, cuando este se encontraba en Caracas, por la mediación de Florencio Monzón.

En el año 1957, acompañó a John William Cooke en los trabajos del Comando Superior.

Fue parte del grupo que operó una radio clandestina que se escuchaba en la Argentina por onda corta: Lu9 45 “Radio Justicialista”.

Desde el Comando de Chile trabajó en combinación con Saúl Hecker y Claudio Adiego Francia del Comando de Bolivia, en la organización de la “Operación Elefante”, destinada a generar una zona liberada en Jujuy y Salta para emplazar una cabecera de playa para el regreso de Perón al país. La convocatoria a elecciones y el “pacto” Perón-Frondizi abortó esa iniciativa.



Disuelto el Comando de Exiliados de Chile y habiendo cambiado las condiciones políticas en el país, siguió actuando como un activista más, siendo subrayadas sus condiciones militares y su coraje.

A mediados de 1959, Cooke y el Capitán Aparicio Suárez entre otros, organizaron la acción guerrillera de los Uturuncos. Para ello recibió apoyo económico de distintos grupos afines al peronismo.

Fueron cerca de veinte combatientes efectivos con escaso armamento dirigidos por el Comandante Puma, Félix Serravalle. Se instalaron en un par de cerros del extremo noroeste de la provincia de Tucumán (Cochuna y El Calao) a ochenta kilómetros de la capital. Si bien no existió una proclama específica que manifestara sus objetivos, lo que buscaban era derrocar a Frondizi, entregarle el poder a Perón y anular los contratos petroleros firmados.

Al interior del peronismo se trataba de una puja con el General Iñiguez, titular del C.O.R. y encargado de abastecer de armamento a los grupos de la segunda resistencia peronista. Con esta acción, Cooke buscaba organizar una línea autónoma.

Medios porteños reflejaron el inicio del accionar. El semanario *Mayoría* colocó en su tapa a los guerrilleros apostados en posición de combate.

Los sectores políticos del peronismo usaban la guerrilla como mecanismo de presión frente al gobierno frondizista para poder agrandar su espacio legal. Cuando sectores revolucionarios del Movimiento Nacional Peronista orientados por Cooke, pretendieron ligar la acción armada con fines políticos y sociales, la poca ayuda que recibían del partido fue cortada de plano. El Partido Peronista sacó una declaración pública repudiando a los “representantes de ideologías extrañas a la tradición cristiana de nuestro Movimiento”.

El 10 de enero de 1960 el campamento de Uturuncos fue tomado por la Policía. Apresaron a tres combatientes, habiendo huido el resto hacia otras provincias o Bolivia.

En marzo de 1960, a dos meses de la experiencia fallida de los Uturuncos y tras la explosión de un yacimiento de la Shell, Frondizi decretó la vigencia del Plan Conintes.

Meses después, el 13 de noviembre un procedimiento de la división de Coordinación Federal de la PFA, por orden del Consejo Especial de Guerra Número 1, allanó la fiambrería de la calle Itaquí 6676, en Villa Lugano, dio por resultado el secuestro de una cantidad de explosivos, armas y municiones. Se trataba de un local alquilado desde hacía años por José Malianuk. Entre los elementos secuestrados se encontraba: gelignita, envuelta en papel engrasado para preservarla de la humedad, además de cajas con municiones y cargas de las llamadas “cucaracha” –unas bolsitas de polietileno duro relleno con explosivos–, que se usaban para atentar contra vías ferroviarias y podían dispararse con morteros; granadas caseras, hechas con un caparazón metálico relleno con gelignita, a la que se añadían tuercas de contención, espoletas y alambres preparados especialmente para cumplir la función de detonadores; caños de hierro de  $\frac{3}{4}$ , de 25, 45 y 80 centímetros de largo, en los cuales se introducía gelignita cristalizada; cables, resortes, rollos de mecha, gelignita cristalizada y en bruto, fulminato de mercurio y ampollas con ácido, además de cachiporras fabricadas con resortes gruesos a los que se soldaba una munición de acero en uno de sus extremos. Poco antes se había allanado la fábrica de los hermanos Maidana en Las Heras 1282, en Ramos Mejía, que producían las cáscaras metálicas de las granadas.

Entre los detenidos durante y después de esos procedimientos figuraba Diego Claudio Francia, a quien apodaban El Francés; éste, según el diario La Nación “respondía a directivas del general Iñíguez”. Sin embargo, Francia estaba vinculado con operaciones provistas por el arsenal secuestrado en la fiambrería de Malianuk y, de acuerdo con ese mismo diario, entre tales operaciones figuraban robos para adquirir armas y medicamentos destinados a Tucumán, a Uturuncos. Por ejemplo, en el local de Malianuk había paquetes de algodón de un kilo cada uno, antibióticos y pomadas contra infecciones. Esto es: todo indica que ni Malianuk, ni Francia ni Eduardo Fernández Rojo –asociado con los anteriores y buscado intensamente por

la policía– respondían al mando de Iñíguez sino, por el contrario, al de John William Cooke y el capitán Aparicio Suárez.

En noviembre de 1960 Cooke emprendió su viaje a Cuba. Poco después Suárez fue detenido. En prisión quedó ciego. Murió de cáncer encarcelado en 1962.

La revista *Trinchera* de la Juventud Peronista lo reivindicó como mártir de la resistencia peronista.

Alicia Eguren decía de él: “Aparicio fue un suboficial del 9 de junio que acompañó a John a Chile y trabajó con nosotros en la Resistencia varios años. Con Aparicio operábamos las radios clandestinas en 1957 y 1958. Fue un héroe del 9 de junio que escapó milagrosamente del fusilamiento al no poder apresarlo. Era un hombre de mediana edad, plácido, sereno, grueso, rubio, discreto, excelente compañero. Su vocación heroica explicitábase diariamente en acciones memorables que realizaba con la mayor naturalidad y silenciosa modestia. Tenía una clara concepción clasista del peronismo, que desarrollaba su nacionalismo revolucionario hacia el socialismo. Lo recordamos como un símbolo de una generación aplastada, traicionada, utilizada y negociada por la burocracia. Aparicio es el pueblo peronista en su mejor vertiente, con sus mejores posibilidades, con sus más claras virtudes. En él, John encarna la base humilde, a través de él le dedica sus apuntes”.

Eguren se refería a la dedicatoria realizada por Cooke en unos escritos suyos: “A la memoria de Aparicio Suárez. Se jugó en todas las patriadas y murió en la cárcel –prisionero de las bestias del Conintes- de un cáncer que lo había dejado ciego. Entre el homenaje que su coraje merece y éste que le ofrezco hay una desproporción que no desconozco., pero no hago más que cumplir con un acto mínimo de justicia rescatando para el respeto y agradecimiento del pueblo, el nombre de uno de los muchos que han muerto, casi anónimamente, luchando por la causa. Además creo que su recuerdo se encontrará a gusto: estas páginas están escritas en medio de la lucha, inspiradas en aquella misma pasión combatiente”.

**Fuentes**

Revista Trinchera de la Juventud Peronista. Número 17.

**Referencias**

Cooke, John W. Apuntes para la militancia. Buenos Aires, Schapire, 1972.

Correspondencia Perón-Cooke. Buenos Aires, Colihue, 2007.

Galasso, Norberto. Los malditos. Bs.As., Madres de Plaza de Mayo, 2005. Vol. III.

Monzón, Florencio (h). Llegó carta de Perón. Rapsodia de la resistencia peronista. Buenos Aires, Corregidor, 2006.

**Darío Pulfer**



**SULÉ TONELLI, Jorge Oscar.** (Punta Alta, Provincia de Buenos Aires, 26 de agosto de 1930 – Buenos Aires, 25 de abril de 2021).

Apodo: “Yoyo”.

Nació en la ciudad de Punta Alta, Partido de Coronel Rosales, distante 29 km de Bahía Blanca. Fueron sus padres, José Felipe Santiago Sulé (suboficial de la Marina y mecánico) y Elisa Clotilde Tonelli y hermano de Enrique Eduardo y Susana Teresa.

Hizo sus estudios primarios en Punta Alta, pasando por diversos establecimientos educativos, entre ellos, la escuela primaria de la Base de Puerto Belgrano, (donde residía con su familia por ser su padre suboficial de la Marina), Escuela 99, (Escuela Laínez) finalizando el 6° grado, en la Escuela Provincial N° 20 de la ciudad de Punta Alta.

Sus estudios secundarios, los realizó en la Escuela Normal Mixta de Bahía Blanca entre 1944 y 1946, finalizándolos en 1948 en la Escuela Normal N° 2 Mariano Acosta de la ciudad de Buenos Aires, egresando como Maestro Normal Nacional. El cambio de jurisdicción escolar en 1947 desde Bahía Blanca y su 2° pase a Buenos Aires obedeció al traslado de la familia por razones laborales de su padre, instalándose finalmente en el barrio de Belgrano “R”, en la Capital Federal.

Continuó su carrera terciaria, realizando el profesorado en Letras en la Escuela Normal de Profesores “Mariano Acosta” entre los años 1950 y 1952, graduándose como Profesor Normal en Letras, con un promedio de 8,85.

Ejerció como maestro y preceptor entre marzo de 1949 y febrero de 1952 en un establecimiento educativo dependiente del CONET en Capital Federal, luego en 1953 como maestro normal, en los centros de alfabetización para los soldados conscriptos que carecían de instrucción primaria y en escuelas nocturnas de la Capital Federal, alternado entre fines de 1953 y diciembre de 1954 como profesor de enseñanza media en la Escuela Nacional de Comercio " Santa María de los Buenos Aires.

A su vez, trabajó como Administrativo en el Ministerio de Educación de la Nación entre diciembre de 1953 y febrero de 1955 y al mudarse a su pago natal (Punta Alta) en marzo de 1955, ejerció en esa ciudad desde abril de ese año hasta abril de 1956, como docente del nivel secundario en la Escuela Nacional y Comercial (anexos Comercial y Normal) de Punta Alta.

A su actividad como estudiante y docente entre 1945 y 1955 le agregó un condimento no muy común en la época: ser un excelente jugador de fútbol, con un amplio dominio del balón, "buen pie" se diría ahora, "la tenía atada" decían los muchachos de la época, a lo cual le agregaban el mote de "morfón", por parte de sus compañeros de equipo, por no soltar la codiciada pelota. Hizo las divisiones inferiores en su querido club Rosario Puerto Belgrano de Punta Alta, (cuyos tíos Sancho y Peña, fueron socios fundadores en 1920 y directivos en diversos períodos) donde se coronó campeón con la sexta división en 1945. Integró los equipos de fútbol del Mariano Acosta y de la Selección de la Capital Federal en 1948 que, compitió en Los Juegos de la Juventud en Catamarca y Tucumán, organizados por el Ministerio de Educación de la Nación en época del ministro Ivanisevich; además de integrar el equipo de fútbol del Ministerio de Educación de la Nación en los torneos interministeriales de la época. Jugó en Gimnasia Esgrima de la Plata, llegando hasta la tercera división, pero debió 3 desertar cuando las obligaciones del entrenamiento colisionaron con su actividad laboral docente.

Entre 1952 y 1953, su hermano Enrique Eduardo Sulé que cursaba el secundario, se contactó con delegados estudiantiles secundarios cuya acción con otros compañeros redundó en la creación y formación posterior de la UES (Unión

de Estudiantes Secundarios). También, su hermana menor Susana Teresa Sulé fue delegada del Normal 10 de Belgrano en la UES y practicante de esgrima en las instalaciones afines en la Quinta de Olivos. Es su hermano (delegado de la Escuela Industrial Nacional N° 7 "Ingeniero Huergo") y cuadro de conducción de la posterior UES quien lo invita a plegarse a la UES a pesar de no tener esta edad y habiendo terminado de cursar el secundario, (ya ejercía como maestro y estaba por finalizar el profesorado). En esa instancia tomó contacto con amigos de su hermano, dirigentes de la UES, como Carsuzán, Alfredo Barcalde (Presidente de la Rama Masculina UES), Oscar Alonso de Armiño, estos últimos compañeros y amigos en proyectos posteriores en su trayectoria educativa y política.

Las inquietudes políticas o ideológicas tanto en su hermano como en el propio Sulé crecieron y se desarrollaron en forma paralela a las actividades gremiales y deportivas comprometiendo sus vidas con intensidad y convicción desde entonces y para siempre. Entre 1952 y 1954 fue Coordinador de estudiantes de la U.E.S junto a su amigo Rubens Basanta, acompañando a los contingentes estudiantiles en sus viajes de estudio y recreación en Mar del Plata a las colonias de Chadpamalal o a Bariloche en el Hotel Vurilcohe, propiedad del actor Ángel Magaña y su esposa la actriz Nuri Montse (luego vendido al Ministerio de Educación de la Nación). Estos eran los objetivos principales de la U.E.S: recreación deportiva, viajes vacacionales, sorteos de motonetas y adoctrinamiento peronista. Fruto de esas convicciones lo acercaron y lo llevaron a formar parte de la naciente C.G.U.

Tras el golpe de 1955 fue cesanteado de sus cargos. La medida fue tomada en junio de 1956, con retroactividad a abril de ese año. Una de las razones por las que se lo apartaba del cargo se encontraba "su pública actuación en el llamado 'revisionismo histórico', con conferencias y discusiones de exaltación del tirano Rosas; y menosprecio de Rivadavia y de Sarmiento". La otra estaba fundada en el hecho de "ser nacionalista y partidario del régimen depuesto" (Resolución del 6 de junio de 1956 del delegado interventor, Federico Báez). La ironía del destino fue que, su admirado profesor Juan Canter, especialista en Logias y Sociedades secretas y colaborador de uno tomos de la Historia de la Nación Argentina de la

Academia era el ministro de Educación de la Provincia de Buenos Aires de la “Revolución Libertadora”, desde donde partían las cesantías.

En julio de 1956 y sin poder ejercer la docencia, vuelve a Buenos Aires, y comenzó a trabajar en la Sección “Cuentas Corrientes” del banco Nuevo Banco Italiano. Se enroló en la resistencia peronista, relacionándose con el Comando que dirigía Rodolfo Traversi efectuando diversas tareas militantes. Muchas de las reuniones clandestinas, se hacían en la cocina de la casa de sus padres y más de una vez, tuvo que huir por los techos vecinos ante la irrupción de la policía. Buscado por peronista, tuvo un agente de consigna en la puerta de la casa de Conde 2466, barrio de Belgrano “R”. De esta etapa dejará recuerdos en unas breves memorias.

Se casó el 10 de abril de 1959 con su novia de Punta Alta, la maestra Celia Francisca Agustina Zanotto, teniendo 3 hijos, Mariana Elisa, María Laura y Jorge Santiago. Sus hijas ejercerán la docencia y el varón será técnico electricista. Sus hijos le darán 7 nietos: 5 varones y 2 mujeres, varios de ellos se graduarán como docentes también. Su mujer no solo ocupó el rol de esposa y madre, sino que fue la figura excluyente del sostén familiar tanto por la militancia y la labor profesional de su esposo, como del apoyo económico y espiritual, en los difíciles trances familiares de la cesantías laborales y persecuciones políticas en 1955, 1959 y 1976.

Para las elecciones de convencionales constituyentes de julio de 1957, convocada por la “Revolución Libertadora” para suprimir la Constitución de 1949, Sulé votó en blanco siguiendo las directivas emanadas por el Gral. Perón, en su exilio en Venezuela.

En las elecciones nacionales de 1958, con la proscripción del peronismo y tras el acuerdo electoral con Arturo Frondizi, votó según lo consignado en tal arreglo, por el candidato de la UCRI.

En 1958 participó del periódico *Resistencia*, publicado en Punta Alta. Allí desarrolló notas de carácter histórico. En cada entrega, tenía reservado un lugar en la contratapa, desarrollando en primer término una serie de seis notas que



llevaron por título “Análisis retrospectivo”. Luego comenzó a trabajar sobre temas de actualidad como el debate “laica o libre”, “Liberalismo: ayer y hoy” o “La Patria de Rosas y la Patria de Frondizi”, ganando ubicación en páginas centrales.

Su militancia peronista y la adhesión de sus compañeros del Nuevo Banco Italiano, lo llevó a ser delegado de la sección y como tal, alentó a sus compañeros “subido al escritorio”, a parar las maquinas Burroughs de calcular con el consiguiente parate de la actividad del banco, en el marco de las huelgas bancarias de 1959. Las consecuencias no se hicieron esperar, se le aplicó el Plan Conintes de conmoción interna del Estado y se lo cesantea nuevamente.

En esas circunstancias, con la ayuda de su padre y el sostén de su esposa, comenzó a trabajar como cuenta propista en sendos negocios, primero en una vinería y luego en una heladería en el barrio de San Telmo, sobre la calle Defensa, entre octubre de 1959 y mayo de 1960. Un amigo del barrio de Belgrano, lo acercó al laboratorio Bernabó, comenzando su labor de visitador médico en ese laboratorio desde junio de 1960 hasta 1962 y posteriormente en el laboratorio Milet desde 1962 hasta 1973, siendo inclusive en este último, delegado gremial de los visitadores médicos.

Participó del Instituto Justicialista de Estudios Sociales que funcionó bajo el amparo del Secretario Gral. Amado Olmos en el Sindicato de la Sanidad junto a Juan Carlos Juárez, Jorge Cellier y Jaúregui, dedicado a la formación de cuadros político-sindicales.

En el contexto de recuperación de las libertades públicas, recuperó la posibilidad de ejercer la docencia. En efecto, durante el turno nocturno ejerció su vocación docente en distintos establecimientos educativos, mientras seguía militando en el peronismo y ejerciendo su labor como visitador médico, sosteniendo la situación familiar.

En la década del 60 conoció, frecuentó y leyó la obra de Jacques De Mahieu. Concurrió a la Universidad Argentina de Ciencias Sociales del barrio de Palermo impulsada por Alfredo Kölliker Frers y el mismo De Mahieu. También participó de clases de este último en la Universidad del Salvador. Así, en 1964

concluyó el doctorado en Sociología con una tesis titulada "Biotipologías Argentinas" en la U.A.C.S. y luego completó un posgrado en Sociología Jurídica, en la Universidad del Salvador.

En el año 1965 se desempeñó como responsable del grupo de profesores convocados para la Escuela Superior de Conducción Política del Movimiento Peronista. Para desarrollar las materias convocó a figuras relacionadas al peronismo histórico como José M. Castiñeira de Dios, Alfredo Gómez Morales, Alberto Baldrich, José M. de Mahieu, entre otros. A su vez, invitó a jóvenes profesionales para desempeñarse como instructores entre quienes estaban Alfredo Barcalde, Hugo Petroff, Atilio Pinchitore, José Azerrat, Carlos Cantoni, entre otros. Por desavenencias insalvables con quien realizaba las tareas de secretario general, Pedro Eladio Vázquez, se desvinculó del organismo de formación en enero de 1966. Esa determinación fue comunicada a Juan D. Perón en una carta fechada el 20 de enero de 1966. A través de Pedro Michelini, abogado platense y significativo intermediario de la época, el líder exiliado le pidió que revisara su determinación o que siguiera haciendo la misma tarea con la juventud por fuera de la estructura.

La segunda fue la opción elegida por Sulé, ya que para 1967 funcionaba el Centro de Investigaciones Sociológicas, en el que participaban los citados Azerrat y Pinchitore, sumándose a ellos Jorge Cellier. Perón, en una nueva misiva fechada en febrero de 1967, lo felicita por su accionar y lo insta a publicar un material que le había remitido. El interés por la formación política en el marco de los preceptos doctrinarios del peronismo, centrados en los escritos del líder peronista, fueron una característica de su accionar durante este tiempo.

Cuando fue designado el Mayor Bernardo Alberte Secretario General del Movimiento Peronista y Delegado de Perón (1966/1968), Sulé formó parte como jefe de asesores de su "Gabinete Político, Económico y Social", una suerte de estructura interdisciplinaria e interinstitucional, junto a Buezas, Tomás Saraví, Juan Carlos Juárez, Gonzalo Cárdenas y Alfredo Carballeda.

Esa participación no fue formal, ya que se atribuye a la pluma de Sulé algunas piezas discursivas de Alberte, por ejemplo, el discurso leído ante la tumba de Darwin Passaponti en el cementerio de Olivos en 1968 en ocasión de un nuevo aniversario de su asesinato.

En este momento tuvo una participación significativa en el Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas, contribuyendo a la “peronización” de sectores del Movimiento Nacional Tacuara que se habían acercado a ese espacio. En ese marco se produjo la detención de Alfredo Ossorio, el profesor Julio González y el periodista Leopoldo Pérez Gaudio tras los discursos de José María Rosa, Jorge Sulé y el dirigente juvenil con motivo de una cena de conmemoración del combate de la Vuelta de Obligado en noviembre de 1967. Para la ocasión se habían hecho presentes: Bernardo Alberte (Secretario General del Movimiento Peronista), José Luis Muñoz Azpiri, Guillermo Malm Green, Susana Valle, Ricardo Maurenre, Juan C. Goyeneche, El Cnel. Federico Gentiluomo, Mabel Di Leo, Haydeé Pesce, entre otros.



De manera simultánea colaboraba con notas en el periódico *El Puente*, orientada por Antonio Valerga. En ese espacio, heterogéneo como era el peronismo para la época, comenzaron a desplegarse contradicciones que derivaron en polémicas políticas y estratégicas de importante calado. El uso del marxismo como metodología de análisis o la lucha guerrillera como forma de

acceder al poder, fueron las más significativas. Esas razones lo hicieron alejar de Alberte.

Fue fundador y colaborador del Centro de Investigaciones Sociales Argentinas (CISA), Instituto creado y auspiciado por el Dr. Raúl Matera. Luego se integró y participó del Consejo de Planificación del Movimiento Peronista entre 1970 y 1972, convocado por Leopoldo Frenkel, siendo designado como Director del Departamento de Asuntos Sociales, teniendo como colaboradores entre otros al Arquitecto Avalos, José Azerrat, Alfredo Barcalde y Norberto Centeno. Por esa época fue Director del Centro de nivel secundario del SUPE CENS N°2 dependiente de DINEA bajo la conducción sindical de Adolfo Cavalli y Diego Ibáñez.

A partir de su labor docente, en 1973 con el retorno del peronismo al gobierno, Alberto Baldrich lo integró a la gestión educativa de la provincia de Buenos Aires como Director de Enseñanza Media Técnica y Vocacional hasta noviembre de 1973.

Entre diciembre 1973 y junio de 1975, fue asesor en Educación en la Secretaría de Gobierno de la Presidencia (gestión Coronel Damasco) durante la tercera presidencia del Gral. Perón. Director de Turismo de la Municipalidad de Buenos Aires entre junio de 1975 y abril de 1976. De manera simultánea, participó de la fundación y organización de la Escuela Superior de Conducción Sindical de la CGT como directivo y docente en la gestión del Secretario General de la CGT Adalberto Wimer.

Durante la dictadura militar volvió a sufrir cesantías, se le impidió trabajar como docente en el ámbito público ya que en su legajo del SIDE figuraba como marxista. Recusó esa impugnación ante el Secretario General del organismo, Otto Paladino, con el apoyo de las firmas de Marcelo Sánchez Sorondo, Raúl Matera, el Coronel Octavio Flores y Monseñor Octavio Derisi. Mientras tanto, trabajó como preceptor en un colegio privado de Flores, al que luego por su curriculum personal, finalizó como Director del establecimiento. Al final de la dictadura militar se insertó como docente en la Universidad Católica de la Plata, en la que

llegó a ser Director de la carrera de Sociología, en la Facultad de Ciencias Sociales de esa casa de estudios. En su accionar militante participó de las empresas políticas y periodísticas de sus compañeros de generación y causa, fundamentalmente en la Revista *Línea*.

Tras la restauración democrática fue Inspector de Enseñanza Superior en la Dirección Gral. de Escuelas del Ministerio de Educación de la provincia de Buenos Aires (1984-1990) y Subdirector Nacional de Educación del Adulto en el Ministerio de Educación Nacional entre 1990 y 1992. Fue asesor del bloque Justicialista del Consejo Deliberante de la ciudad de Buenos Aires, siendo presidente de bloque Jorge Arguello.

En su dilatada trayectoria fue autor de la currícula de Ciencias Sociales de los CENS que dependían de DINEA y de los programas de Historia para los profesados de Historia dependientes de la Dirección de Enseñanza Superior de la Dirección Gral. de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires; conferencista en diversas casas de estudio, tanto terciarias, universitarias como también en auditorios de municipalidades, Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas (sede Central y filiales), en el Círculo del Plata y en el Centro Cultural Gral. San Martín y polemista. En este último campo se destacó la controversia sostenida con Norberto Galasso, a raíz de un libro de este sobre "La larga lucha de los argentinos" y la evolución historiográfica en ese trayecto histórico.

Entre sus aficiones estaba el placer y el gusto por la música y la pintura al óleo. Sus cuadros decoraban su casa y la de sus familiares. El tango especialmente de la década del 40, fue una pasión que encontraba en Troilo su exponente preferido. Estas actividades artísticas, música y plástica, fueron transmitidas a sus hijos y nietos.

El 2 de septiembre de 2011, la Cámara de Diputados de la Nación le otorgó la distinción de Mayor Notable Argentino junto a otras personalidades nominadas.

Entre sus obras se cuentan: Biotipologías Argentinas (1964), Lo que es el Ser Nacional (1964), Materiales Históricos para una Sociología Nacional (1978), Los Heterodoxos del 80 (1980), Conversando con las Estatuas (1992), Historia Argentina Contemporánea (1946-1976) en coautoría con Fermín Chávez, Juan Carlos Cantoni y Alfredo Manson. 4 tomos. (2000), Vida de Olegario Andrade (2000), Rosas y la problemática del indio (1998); Rosas y sus relaciones con los 10 indios (2003); Cinco mujeres de Rosas (2007); La coherencia política de San Martín (2007); Iberoamérica y el indigenismo (2011). Falleció el 25 de abril de 2021 en el Policlínico Docente de la ciudad de Buenos Aires, a la edad de 90 años.

**Obras:**

Sulé, Jorge O. La resistencia peronista. Correspondencia con Perón. Buenos Aires, Forjando Ideas, 2013.

Sulé, Jorge Oscar. Polémica Historiográfica Política. Buenos Aires. Forjando Ideas. s/f

**Fuentes:**

Crónica. La cena terminó en la cárcel. 11 de noviembre de 1967.

Gallo, Alberto Oscar. Conversaciones informales "de entre casa" con Jorge Oscar Sulé. Historia Oral. s/f.

Honorable Cámara de Diputados de la Nación. Día de los Mayores Notables Argentinos. 2 de septiembre de 2011. Buenos Aires. Archivo Sulé.

Perón, Juan D. El concepto justicialista. En Revista Doctrina. Número 1. enero de 1966

Sulé, Jorge Oscar. Trayectoria Laboral / Aportes Jubilatorios. Archivo Sulé. 1991.

Sulé, Jorge Oscar. "Curriculum Vitae". Archivo Sulé. Años: 1980, 1995, 1999, 2010, 2012

Sulé, Jorge Oscar. Autobiografía y Emociones en Fotos. Álbum de recuerdos familiares. Archivo Sulé. Buenos Aires. 2015.

Sulé, Jorge Oscar. Mi Hermano. Relato autobiográfico. Archivo Sulé. Buenos Aires. s/f

Sulé, Jorge Oscar. Autoría del discurso leído por el Mayor Bernardo Alberte, en la tumba de Darwin Passaponti en Olivos. Archivo Sulé. 1968.

**Referencias:**

Acha, Omar. Los Muchachos Peronistas: Orígenes olvidados de la Juventud Peronista (1946-1955). Buenos Aires, Editorial Planeta. 2011.

Besoky, Juan Luis. La derecha peronista. Prácticas políticas y representaciones (1943-1976). Tesis posdoctoral en Ciencias Sociales. UNLP-FaHCE, 2016.

Chávez, Fermín. Alpagatas y libros. Diccionario de peronistas de la cultura. Buenos Aires, Teoría, 2003.

Club Rosario Puerto Belgrano. 80° Aniversario. Punta Alta. 2000.

Denaday, Juan Pablo. Los técnicos en el regreso de Perón: el caso del Congreso de Planificación (1970-1973). En Estudios Sociales. Revista Universitaria Semestral. Vol. 62, núm. 1. 2022

Fernández Pardo, Carlos. A. y Frenkel, Leopoldo. Perón: La Unidad nacional entre el Conflicto y la Reconstrucción (1971-1974). Buenos Aires. Editorial El Copista. 2004

Gurucharri, Eduardo. Un militar entre obreros y guerrilleros. Buenos Aires, Editorial Colihue. 2001.

**Alberto Oscar Gallo**

**TEMPORELLI, Berta.** (Comodoro Rivadavia, 15 de febrero de 1944 - ).

Nació y creció en una familia de trabajadores radicada en el barrio “Tablada”, al sur de la ciudad de Rosario. Su padre fue trabajador ferropuertoario y su madre costurera y obrera del frigorífico Swift. Ambos adhirieron al peronismo desde sus orígenes.

Temporelli cursó sus estudios primarios en la Escuela República del Perú N° 615 y los secundarios en el Normal N° 1, donde se recibió de maestra normal. Fue delegada de curso y participó en las manifestaciones estudiantiles que ganaron las calles de la ciudad en defensa de la enseñanza laica, cuando se modificó el decreto ley 6403/55, en el año 1958.

El 26 de julio de 1952 su abuela materna viajó a las exequias de Eva Perón y su relato la marcó para siempre. Siendo niña, durante ese día, improvisó un altar en homenaje a Evita en su casa de barrio Tablada. Al año siguiente, junto a su familia, participaron de un homenaje al cumplirse un año del fallecimiento.

El 16 de septiembre de 1955, su padre se unió a las movilizaciones populares en defensa de Perón que se iniciaron en el bajo Saladillo y llegaron hasta las calles céntricas, los manifestantes fueron reprimidos por el Ejército y los Comandos Civiles radicados en la ciudad de Rosario.

En ese momento, Berta afianzó su adhesión al peronismo. Desde adolescente se interesó por las actividades de los resistentes peronistas rosarinos, efectuadas en Tablada y Villa Manuelita, y concurrió a la Biblioteca Popular Constancio C. Vigil, creada en el mismo barrio en el que vivía, donde comenzó su militancia social y estudiantil.

Cuando cursaba la escuela secundaria conoció a Pedro Bluma, quien luego fue su esposo y compañero de militancia en el Movimiento Revolucionario Peronista (MRP), y el Partido Justicialista.

En 1959 Bluma ingresó a la carrera de Psicología, fue uno de los fundadores de la Juventud Universitaria Peronista en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional del Litoral y allegado de un joven abogado

laboralista, Eduardo Zanella, a través del cual Temporelli comenzó a interesarse por el revisionismo histórico.

En 1963, cuando contaba con diecinueve años, participó por primera vez de un proceso electoral nacional y provincial, votó en blanco, y fue esa su “primera acción como peronista orgánica”, en el tiempo en que el peronismo estaba proscripto.

Desde 1964 integró la rama política del MRP, organizado en Rosario por Bluma, César Tabares, Rubén Dunda y José Caparelli, cuya dirección nacional estuvo compuesta por Carlos Gaitán, Nicanor Leyes y Gustavo Rearte entre otros, junto con dirigentes de diversos sindicatos: Navales, Ceramistas, Asociación de Trabajadores del Estado Capital (ATE), de la Carne, UOM La Matanza, Canillitas y Gastronómicos.

El MRP de Rosario mantuvo vínculos con la dirigencia de los sindicatos del Seguro, Molineros y Gas del Estado, cuyos secretarios pasaron a formar parte de la rama gremial, junto a delegados de base del Sindicato de la Carne, ATE y otros.

Durante el gobierno militar de la Revolución Argentina fue responsable de la zona sur en Tablada y Villa Manuelita, donde organizó las Brigadas de Trabajo y la Unidad Básica. Se vinculó con mujeres de la resistencia como Perseveranta Regules y las integrantes del Costurero Eva Perón, Juana Tello, “la tía” Tallarico y su hija Natividad Rivas. Participó de las asambleas de la Asociación del Magisterio, en las que tuvo relevancia el docente Luis Eduardo Lezcano, a quién apoyó en la puesta en marcha de los paros efectuados en el año 1969 en adelante.

Los integrantes del MRP se convirtieron en partícipes activos del surgimiento de la CGT de los Argentinos en marzo y abril de 1968, cuyos referentes de la regional Rosario fueron Héctor Quagliario y Mario Aguirre, de ATE, y Eduardo Zanella actuó como representante legal.

En mayo de 1969 apoyó desde su base de trabajo la organización de la olla popular montada en la CGT de los Argentinos luego del asesinato del estudiante Adolfo Bello en Rosario, víctima de la represión policial, a la que sucedió la



Marcha del Silencio, (luego llamada primer rosariazo), en el que murió asesinado el adolescente Luis Blanco.

En esos meses, la disconformidad de los trabajadores era generalizada. En apoyo al conflicto de ferroviarios, la CGT, ya unificada, decretó un paro general. El MRP coordinó con los sindicatos combativos la concentración de los trabajadores en lugares estratégicos de Rosario y el gran Rosario, donde se sumaron las agrupaciones estudiantiles. A partir del abandono de tareas a las 10 hs se conformaron gruesas columnas que marcharon hacia el centro de la ciudad. Esto sucedió el 16 de septiembre de 1969, y dio lugar a lo que se llamó “El rosariazo”, (luego fue denominado segundo rosariazo), ya que ante la presencia policial y de otras fuerzas como “los pumas” de la guardia rural, se desataron en las calles enfrentamientos de gran combatividad. Los mismos se extendieron a los barrios y contaron con participación popular. Temporelli participó con sus compañeros del MRP. La respuesta fue una fuerte represión policial, cuyo saldo fue el asesinato de una mujer y un menor, (Paula Alarcón en la puerta de su domicilio el 16 por la noche por balas policiales y el de Chichito Barrios, de 13 años, el 17 por la tarde a manos de civiles armados), ambos en barrio Tablada.

De manera simultánea, Berta actuó como delegada de la Rama Femenina del Partido Justicialista en su seccional, conducido en la provincia de Santa Fe por Yamile de Nasif. También del “Luche y vuelve”, entre 1969 y 1973. En esa etapa, como integrante del MRP, formó parte de la Comisión de Movilización, que aglutinó a los sectores combativos del peronismo, referentes barriales, profesionales, organizaciones del mismo carácter, el Movimiento de la Juventud Peronista, el Frente Estudiantil Nacional, Guardia de Hierro, y la Unión Estudiantes del Litoral.

La policía irrumpió en la casa de sus padres, lugar en el que Berta preparaba los materiales para las actividades de propaganda, días antes de la llegada de Perón a Argentina, en noviembre de 1972. Fue trasladada a la Jefatura de Policía de Rosario junto a varios compañeros y compañeras de militancia y permaneció en la Alcaldía de Mujeres.

El MRP integró el FREJULI en las elecciones de marzo de 1973, sus miembros apoyaron la fórmula Héctor J. Cámpora-Vicente Solano Lima, y las de septiembre de 1973 con la fórmula Juan Perón-María Estela Martínez de Perón. En esos años Berta continuó con la militancia en el MRP y su trabajo docente.

Tras el golpe militar del 24 de marzo de 1976, su esposo, Pedro Bluma, fue cesanteado de la Cámara Legislativa de Santa Fe y perseguido con otros compañeros, algunos de ellos fueron secuestrados y permanecen desaparecidos.

En julio de 1976, un grupo de uniformados penetró por asalto en forma violenta al departamento en el que el matrimonio Bluma- Temporelli había vivido hasta poco tiempo atrás, la casa se encontraba desocupada. Estos llamaron a gritos a Bluma, pasaron por los techos a los departamentos contiguos, sacaron a niños y vecinos al pasillo. Una hermana de Temporelli había sido detenida en el Servicio de Informaciones de la Policía de Rosario y trasladada a la cárcel de Devoto. Frente a los hechos, el matrimonio, junto con su pequeño hijo, decidió exiliarse en Paraguay en julio de 1976, volvieron a Rosario en 1982 y retomaron la actividad política.

Berta enviudó en 2004, y continúa su militancia en el marco del movimiento peronista.

**Fuentes:**

Entrevistas de Mercedes Prol a Berta Temporelli, Rosario, septiembre de 2022.

**Referencias:**

Temporelli, Berta. Una Piba Peronista, Rosario, Ediciones del Revés, 2018

Temporelli, Berta. Ipomeas, Rosario, Megafón Ediciones, 2022.

**María Mercedes Prol**



**TERAN de WEISS, Mary.** (Rosario, 29 de enero de 1918 – Mar del Plata, 8 de diciembre de 1984).

Si hubo una deportista de notables cualidades técnicas durante los primeros años peronistas cuyas actuaciones merecieron el reconocimiento nacional e internacional, que adhirió a aquel gobierno y sufrió las consecuencias de ello, esa fue la tenista María Luisa (Mary) Terán de Weiss. Desde joven comenzó a practicar ese deporte en el Rowling Club de Rosario para luego radicarse en Buenos Aires, donde conoció al tenista Herald Weiss, con quién se casaría en 1943 - y enviudaría en 1952-, asociándose además al Belgrano Athletic Club, al que representó en numerosas competencias.

En 1941 alcanzó por primera vez ser la tenista n° 1 del país, logro que repetirá en 1944, 1946, 1947, 1948 y 1952. Mary también tuvo una fructífera actuación en el plano internacional, donde triunfó en 28 certámenes, al punto de ser considerada entre las 10 mejores tenistas del mundo en 1950. Asimismo, fue medallista en los Juegos Panamericanos de Buenos Aires (1951) y México (1955).



Junto a su esposo inició una etapa de fuerte compromiso político que la contrapusieron con la lógica social del tenis argentino de su época, pues aspiró a volver popular un deporte que en ese momento estaba afincado en las élites. Así fue como integró como vicepresidenta el Ateneo Deportivo Femenino Evita, una entidad que tuvo por fin fomentar y difundir el deporte femenino. Pero, sobre todo, fue designada como Asesora de la Dirección de Deportes de la Municipalidad de Buenos Aires y Jefa de los Campos de Tenis dependientes de misma, donde niños y jóvenes de ambos sexos llevaban a cabo el aprendizaje y práctica de ese deporte en forma gratuita.

Con el derrocamiento del gobierno peronista en 1955, Mary Terán comenzó a sufrir un castigo injusto –y además duradero- por su adhesión a aquel. Efectivamente, en ese momento estaba disputando el Abierto de Alemania, y la Asociación Argentina de Tenis, intervenida por el gobierno de facto, le solicita a la Federación Internacional se le impida jugar, lo que fue desechado por dicha entidad. Asimismo, se le incautaron sus bienes: un departamento y un local de ropa deportiva, ambos ubicados en la ciudad de Buenos Aires. Exiliada en España, compitió en ese país, donde en 1957 fue considerada la mejor jugadora, hasta que regresó a la Argentina en 1959. Pero el odio que se destilaba contra ella por sus ideas políticas no finalizó, pues además debió sufrir el boicot de sus colegas en los años siguientes. La propia Mary, en una Carta Abierta publicada en la revista *El Gráfico* en 1964, narró las vicisitudes que le tocó padecer, constituyendo la misma un verdadero documento de época que bien puede extrapolarse, con parecidos

argumentos, a otros deportistas peronistas que fueron perseguidos políticamente.

Comenzaba su carta denunciando la “irregular situación” que padecía el tenis femenino en ese momento, provocado por una campaña tendiente a “eliminar mi participación de los torneos oficiales de este deporte”. Proseguía haciendo referencia a su exitosa trayectoria deportiva representando al país para luego reseñar sus actividades en el municipio porteño, explicando las gestiones realizadas para evitar que los campos deportivos de las instituciones tenísticas pasaran a depender de la comuna. Más adelante relataba que durante su carrera deportiva “nunca recibí asignación, emolumentos o viáticos ni del gobierno ni de la Asociación de Tenis, y la frecuencia de mis viajes se debió a las facilidades de las invitaciones de clubes europeos, africanos y asiáticos en razón de mi prestigio alcanzado en torneos internacionales”.

También contó que a su retorno al país en 1959 las autoridades del Belgrano Athletic Club le comunicaron que ya no pertenecía al club y le negaron su ingreso. Con posterioridad, continuaba Mary, quiso asociarse a los clubes Belgrano Social y Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires, pero se le negó en ambos casos ese derecho; enterado de tal situación el presidente del Club RiverPlate, Antonio Liberti, le ofreció jugar en este club, lo que fue agradecido por la tenista. Pero sus penurias no terminaron allí pues los equipos “con la aceptación de sus comisiones directivas” declararon el boicot a RiverPlate por integrar Mary dicho equipo. De este modo denunciaba una “inhumana e injusta persecución, alentada por el inconfesable deseo de evitar que vuelva a primer al primer plano en mi deporte favorito”. Finalmente, afirmaba que en su actuación pública “jamás perseguí a nadie ni cometí actos de injusticia. Por el contrario, atendí infinidad de solicitudes de los clubes de tenis, y en la medida de mis posibilidades he contribuido siempre a hallarles favorable solución”.

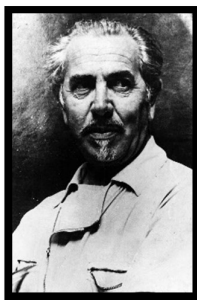
Pasaron los años pero no sus amarguras: sumida en una profunda depresión, María Luisa se quitó la vida al arrojarse desde el séptimo piso de un edificio en la ciudad de Mar del Plata.

Tuvo, sin embargo, un merecido reconocimiento póstumo, pues la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires designó en 2007 con su nombre el estadio del Parque Roca.

### Referencias

- Andersen, Roberto. *Mary Terán de Weiss*. Buenos Aires, Ediciones Fabbro, 2012.
- De Felippis, Leonardo. “Las raquetas argentinas del primer peronismo”, en Rein, Raanan y Panella, Claudio (compiladores). *El deporte en el primer peronismo. Estado. Competencias, deportistas*. La Plata, Ediciones de Periodismo y Comunicación, 2019.
- Jara, Osvaldo. “Terán de Weiss, Mary (1918-1984)”, en Galasso, Norberto (coordinador). *Los malditos* vol. III, Buenos Aires, Ediciones Madres de Plaza de Mayo, 2008.
- Lupo, Víctor. *Historia política del deporte argentino (1610-2002)*, Buenos Aires, Corregidor, 2004.
- Scher, Ariel, Blanco, Guillermo y Búsico, Jorge. *Deporte nacional. Dos siglos de historia*, Buenos Aires, Emecé-Deportea, 2010.
- El Gráfico* N° 2337, 22/7/1964. “Carta abierta. Mary Terán de Weiss a la opinión pública”.

**Claudio Panella**



**TOMMASI, Leone.** (Pietrasanta, Italia, 23 de marzo de 1903 – Pietrasanta, Italia, 5 de marzo de 1965).

Escultor y pintor.

Su padre tenía un taller en el que aprendió las técnicas del modelado y los trabajos de mármol. Luego, estudió en la Academia de Bellas Artes de Roma y en la Academia de Bellas Artes de Brera en Milán, donde se diplomó con Achille Alberti en 1926. Durante 20 años ejerció la docencia en la Escuela de Arte Estático de Pietrasanta. Además de haberse dedicado a la escultura, fue un eximio pintor.

Entre 1950 y 1954 trabajó en la Argentina realizando las esculturas que se colocaron en el frontispicio del edificio de la Fundación Eva Perón, en la actual Facultad de Ingeniería de la UBA. Luego, Tommasi fue contratado para desarrollar el proyecto de Monumento al Descamisado. Tras la muerte de Eva Perón, la Comisión Nacional Ley N° 14.124 contrató a la Organización Barra y al mismo Tommasi para ejecutar el Monumento a Eva Perón, reformulando el proyecto anterior.

El 26 de julio de 1953 se presentaron la maqueta del monumento a emplazarse entre las calles Tagle, Austria, Libertador y Figueroa Alcorta. Con retraso, en abril de 1955 Perón hizo la inauguración simbólica de las obras.

Tommasi alternaba su estudio en Pietrasanta con otro montado en San Isidro, provincia de Buenos Aires. En Argentina armaba los modelos en arcilla y yeso y en Italia traínaba el mármol, proveniente de Carrara. De ese modo, al momento de producirse la Revolución Libertadora, había entregado varias esculturas y seguía trabajando en otras.

A partir de allí se desataron dos procesos.

Algunas estatuas terminaron en el Riachuelo, tras ser decapitadas por partidarios del gobierno militar. Una fue a parar a una barraca y luego trasladada a la ciudad de Mar del Plata. Otra, con el tiempo, terminó en la ciudad de Barranqueras, Chaco. Dos quedaron en Italia.

En el ámbito de la Vicepresidencia de la Nación, se constituyó la Comisión Investigadora N° 9, orientada a estudiar las acciones desarrolladas por la Comisión Nacional pro-Monumento Eva Perón. Estuvo presidida por el Capitán de ultramar Néstor C. Mucci y los vocales Luis Eulliares, Eduardo Dartiguelongue y Nicolás Paladino. En su dictamen incluyó los trabajos realizados por la citada Comisión, las contrataciones realizadas a la Organización Barra y a Tommasi en los sucesivos proyectos así como los pagos realizados a Guillermo Ara para las tareas de preservación del cuerpo de Eva Perón. En sus conclusiones señaló la configuración y prueba de delito para todos los casos. En el caso de los Monumentos daba parte a la Justicia acusando a la Comisión de haber firmado contratos fuera del plazo autorizado para su actuación y recomendaba invitar “al país al escultor Leone Tommasi, quien...puede aportar informes valiosos para el total esclarecimiento de los hechos, a fin de que no quede ninguna duda a los investigadores del futuro, y en especial de las generaciones venideras”.

Poco antes de abandonar el cargo de presidente, Aramburu ordenó decapitar las estatuas de cinco metros de alto de Eva y Juan Perón que se encontraban en la marmolería “Henreaux” de Querceta cerca de Pietrasanta. Para ello se desplazó hasta allí el embajador en Bélgica, Germinal Basso. Ante esos hechos, Tommasi declaró: “No suponía que después de casi tres años, el antiperonismo tuviese que llegar hasta este lugar para quebrantar dos trabajos que tantas horas de estudio y fatiga han costado”.

Tommasi falleció en su pueblo natal en el año 1965.



**Fuentes:**

Revista Qué. Decapitan las estatuas de Perón y Evita. Número 186. 17 de junio de 1958.  
Comisión Nacional de Investigaciones. Documentación, autores y cómplices de las irregularidades cometidas durante la segunda tiranía. Buenos Aires, Vicepresidencia de la Nación, 1958.

**Referencias:**

Amaral, Samuel. Leone Tommasi. En Amaral, S.; Barry, C. Diccionario histórico del peronismo 1945-1955. Buenos Aires, Eduntref, 2022.  
De Masi, Oscar. Monumento a Eva Perón. Buenos Aires, Sammartino, 2014.

**Darío Pulfer**



**TORRES, Fernando Enrique.** (Buenos Aires, c.1925 – Buenos Aires, s / d.).

En tiempos del peronismo clásico Torres fue el apoderado legal del Partido Peronista.

A la caída del gobierno de Juan D. Perón se apersonaba diariamente a la sede partidaria. Sorprendido, recibía telegramas de renuncia de importantes dirigentes de su fuerza política.

Su tarea como abogado del Partido se amplió y desplazó a un nuevo campo: la defensa de presos políticos y gremiales, constituyéndose en un letrado de referencia para el peronismo proscripto.

Además de su vínculo central y permanente con el mundo gremial se destacó por algunas acciones singulares.

Fue el único letrado que interpuso un recurso para evitar que la dictadura militar del General Aramburu disolviese el Partido Peronista. Lo hizo el 30 de diciembre de 1955. Su solicitud fue desestimada alegando que contradecía los “fines revolucionarios”.

Tuvo a su cargo la defensa de John William Cooke, figura destacada en el proceso de crítica y resistencia a la Revolución Libertadora. Compartió la defensa con Federico Cooke, tío de John. Por su parte Torres visitaba en la penitenciaría casi a diario a Cooke después de su detención, convirtiéndose así en mensajero para distintos interlocutores.

En noviembre de 1955, fue defensor de Guillermo Patricio Kelly, dirigente máximo de la Alianza Libertadora Nacionalista, cuyo local de San Martín 359 había sido bombardeado con tanques tras el golpe militar.

Después del levantamiento de Valle y Tanco fue detenido por ser portador de cartas de John W. Cooke a Enrique Oliva, Alicia Eguren y Perón. Las había querido retirar en un portafolio de Ushuaia y en el momento que quería salir del penal fue interceptado: las conversaciones habían sido grabadas. Fue alojado en la celda contigua a la de Cooke. En ese momento era abogado de Oliva y estaba tramitando su salida a un país no limítrofe, lo que quedó suspendido por este hecho.

La prisión duró hasta diciembre de 1956. Compartió la cárcel con Manuel Buzeta, los hermanos Mel, Saúl Hecker y Alberto Manuel Campos, periodista director del periódico *Norte*. En la cárcel de Las Heras conoció a Oscar Bidegain y se reencontró con Ricardo Obregón Cano a quien trataba desde hacía tiempo.

Además de la defensa legal del ex – director de la revista *De Frente*, Torres fue quién se ocupó de la documentación relativa al proceso de legalización del matrimonio Cooke-Eguren.

En el año 1957, cuando las condiciones políticas comenzaban a liberalizarse, Torres continuó con su tarea de letrado de sindicatos, siendo factor fundamental en el proceso de recuperación de la CGT y de la formación de las 62 organizaciones gremiales peronistas. Desde ese año pasó a ser el abogado principal de la U.O.M.

Junto con ello se dedicó a la defensa de militantes de la resistencia peronista como Juan Carlos Brid.

En reconocimiento de su labor Juan D. Perón y John W. Cooke lo integraron en el Comando Táctico del peronismo, creado en diciembre de 1957. Se trataba de la primera instancia local de intermediación para el territorio nacional en vistas de las elecciones de 1958. Torres fue transmisor de la orden de votar por Frondizi. Así lo hizo con sus defendidos, algunos de ellos todavía presos.

Ni bien asumió Frondizi se encargó, en su condición de apoderado general titular del Partido, designado por el Comando Táctico por expresas instrucciones del General Perón – tal como hizo saber a través de una solicitada- reclamó la restitución de la personería jurídica y política al P.P. así como la devolución de

sus bienes. En su escrito alegó que el Decreto Ley 3855-55 era inconstitucional; que había dejado de tener efecto con el fin del gobierno de facto; que el peronismo era un movimiento nacional popular argentino; una fuerza democrática, respetuosa del federalismo, que bregó por la liberación económica y se hallaba sujeta a la normas de la Constitución Nacional. Por otra parte sostuvo que la apropiación de los bienes del Partido Peronista era una lisa y llana confiscación contraria al artículo 38 constitucional. El juez actuante, Amílcar E. Cardoso, despachó en el día su fallo, rechazando la solicitud y dándole trato de cosa juzgada. Torres, de manera inmediata, presentó un recurso ante la Cámara Penal en lo Penal Especial, que oficiaba de Tribunal de alzada, haciendo reserva de derechos para llegar al a Suprema Corte de Justicia.

Al crearse el Consejo Coordinador y Supervisor del peronismo, por resolución del Consejo Superior de fecha 16 de octubre de 1958, Torres fue de la partida junto a Delia Parodi, Ceferina Rodríguez de Copa, María Elena Solari de Bruni, Carlos Aloé, Oscar Bidegain, Alberto Rocamora, Rodolfo Arce, José Barro, Pedro San Martín, Manuel Damiano, Julio Troxler, Juan C. Brid, José Paris y Adolfo Phillipeaux. Por ser miembro del Consejo y a instancias del delegado Campos se constituyó en abogado del Consejo Coordinador y Supervisor del Partido Peronista.

En enero de 1959 anotició a los dirigentes del Frigorífico Lisandro de la Torre de una reunión entre Frondizi y sus legisladores para avanzar en la privatización de la planta.

Benito Moya, con el apoyo de Lucía Aráoz de Lamadrid, debían colocar una bomba en la empresa Siam para amedretar a sus ejecutivos. La explosión anticipada hirió a un lustrabota. Vandor y Torres se ocuparon de su salida del país, siendo acompañado por Juan Carlos Brid quien lo ayudó a salir por Tartagal. Aráoz de Lamadrid sufrió una pena de detención de tres años.

A fines de 1959 visitó, junto al mismo Campos a Juan D. Perón en Ciudad Trujillo. Se avecinaban elecciones en el país y Perón recibía a un sinnúmero de dirigentes sindicales y políticos.

Por sus actuaciones se fue perfilando como abogado del principal gremio de la época, la U.O.M.

En tiempos del Conintes la actividad de Torres se volvió frenética. Formó parte del grupo de abogados de la CGT junto a Isidoro Ventura Mayoral, Guillermo Ferrnado y Carlos Perette para la defensa de presos gremiales.

Por otra parte, participó de la presentación colectiva de habeas corpus en favor de 111 “presos CONINTES” cuyas penas “sumaban en conjunto 777 años de presión”. La interposición de este recurso de amparo ante la Justicia fue presentada públicamente mediante una conferencia de prensa conjunta realizada en el Sindicato de Prensa, gremio ligado a la órbita del PC. La reunión era representativa de los grupos más activos en favor de esta causa: el Sr. Oscar Spina (presidente de COFADE), el profesor Urbano Díaz y el Dr. Julio Viaggio (por la LADH), el Dr. Fernando Torres (asesor legal de la UOM-las “62”- del Consejo Coordinador del Partido Peronista), el señor Di Pascuale (“62 organizaciones”), el Dr. Tieffenberg (PSA), el profesor Ernesto Giudice y el Dr. A Birgin (por el PC). La presentación, además, contaban con el aval de un número significativo de sindicatos, partidos políticos opositores, estudiantes universitarios y secundarios e intelectuales que, según los organizadores, representaba la “unidad de acción de ciudadanos de distintas posiciones ideológicas y políticas”. En la revista *Soluciones* de noviembre de 1959, espacio de convergencia entre comunistas y peronistas combativos, denunció la complicidad parlamentaria con el sostenimiento de las leyes violatorias del estado de derecho.

Por la situación que se vivía en el país de manera intermitente viajaba a Uruguay, hospedándose en la casa de Alberto Manuel Campos, ex delegado de Perón.

Formó parte del Centro de Abogados Justicialistas junto a Pedro Micheli, Hugo Alfredo Benedicto Anzorregui, Ildefonso Cavagna Martínez, Natalio Carvajal Palacios, Emilio Pasini Costadoat, Carlos Olivera Avellaneda, los hermanos Sarabayrouse Varangot, Diego Vicini, Oscar Salvadores, Jorge

Ernesto Funes y Saturnino Funes. La organización estaba orientada a la representación de sindicatos y a la defensa de derechos laborales.

En 1962, tras la captura policial del militante juvenil y obrero metalúrgico Felipe Vallese, será Fernando Torres quien asumirá las demandas judiciales solicitando su aparición con vida. Esta tarea será encomendada por el líder de la U.O.M., Augusto Timoteo Vandor. En la tarea será acompañado por Eduardo Luis Duhalde y Rodolfo Ortega Peña. Con esa finalidad interpuso un hábeas corpus en el juzgado de doctor Ángel Bregazzi por Vallese y el resto de los detenidos al día siguiente de los hechos. La policía negó tener detenidos. Torres repitió el trámite en La Plata, con el mismo resultado. Al recibir el papelito que Vallese había entregado a Ambrosio Ovidio Brochero, un preso común próximo a obtener la libertad, el abogado se presentó en la comisaría de San Martín y una vez más le contestaron que no estaba en ese lugar. Torres llegaría a pedirle al juez federal de San Martín el allanamiento de la comisaría, pero eso no sucedió.

Tiempo después, tras el fallido atentado contra Arturo Frondizi, perpetrado por jóvenes pertenecientes al Movimiento Nueva Argentina –Dardo y Cabo y Américo Rial- estrechamente ligado a la U.O.M. por entonces será Torres quien asumió la defensa de Cabo asociado a Eduardo Luis Duhalde que defendía a Rial.

Tras la sustracción del sable corvo de San Martín del Museo Histórico Nacional se constituyó en defensor de uno de los partícipes del operativo, Maneul Gallado.

Fernando Torres apoyó el Plan de Lucha de la CGT, así como la estrategia de Vandor contra el gobierno de Illia, de lo que se arrepentiría más tarde llegándose a confesar al ex presidente.

Tras el Operativo Cóndor, Fernando Torres asumió la defensa de Dardo Cabo y su grupo. A los nueve meses logró la libertad para la mayoría de ellos, salvando los casos de Cabo, Giovenco y Rodríguez condenados a tres años debido a sus antecedentes penales.

Con motivo de los sucesos de la confitería Real en Avellaneda, en el que perdió su vida Rosendo García, Torres fue acusado por Rodolfo Walsh de alterar los restos del saco de la víctima del tiroteo.

A principios de los años setenta, Torres trabó una relación más estrecha con Norberto Centeno. Ello se reflejó en el abordaje de casos de manera conjunta.

Tras el golpe militar de 1976 fue defensor de detenidos políticos y gremiales. Entre quienes salvaron su vida por su intervención se cuenta el hijo del delgado de Perón, Alberto Manuel Campos, de nombre Carlos Alberto: al saber que el Ejército lo había secuestrado interpuso un amparo y logró que fuera trasladado de Campo de Mayo a Villa Devoto. Ejerció la defensa de Juan Carlos Dante Gullo, de Lorenzo Miguel y otros dirigentes sindicales y políticos.

En el año 1982 participó en La Habana del Congreso de la Federación Sindical Mundial, en representación de Lorenzo Miguel y de la UOM. Allí conoció al líder de Montoneros, Mario E. Firmenich.

En tiempos de la transición democrática asumió la defensa Firmenich, por recomendación de Obregón Cano y Bidegain. Por momentos, no se restringió a lo estrictamente legal, fungiendo, una vez más, de mensajero político.

En testimonios postreros decía: “No hice sectarismo, y menos con los presos”.

#### **Fuentes**

Carta de Alicia Eguren a César Marcos. 9 de mayo de 1956.  
Carta de John W. Cooke a Alicia Eguren. Mayo-agosto 1956.  
Carta de John W. Cooke a Alicia Eguren. 25 de julio de 1957.  
Semanao Norte. El peronismo exige personería política. 8 de mayo de 1958.

#### **Referencias:**

Eguren, Alicia, Escritos. Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2023.  
Ferraresi, Alfredo; Galasso, Norberto. Historia de los trabajadores argentinos (1857-2018). Buenos Aires, Colihue, 2018.  
Mazzeo, Miguel. El hereje. Buenos Aires, Tren en movimiento, 2016.

**Julio C. Melon Pirro y Darío Pulfer**

**TRAVERSI, Rodolfo Santiago.** (Buenos Aires, 1927 –Buenos Aires, 3 de junio de 1999).

Nació en la Capital Federal y se crió en el Barrio de Villa Lugano. Se inició en la actividad política desde joven. Dirigió una sección de la Capital Federal de la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios de la Alianza Libertadora Nacionalista.

Tras el surgimiento del peronismo comenzó a cuestionar el liderazgo de Juan Queraltó junto a Alfredo Vezza, Mario Álvarez, Alberto De Nápoli, Carlos Burundarena, entre otros.

Traversi se vinculó con la Liga de los Derechos del Trabajador, promovida por Vicente Sierra, José María Castiñeira de Dios y Fernando García della Costa, bajo los auspicios del Ministro de Transportes Coronel Juan Francisco Castro. Esta organización buscaba instalar la necesidad de la reforma constitucional. Su medio de expresión fue el periódico *Octubre*. A partir de ese pasaje, en el año 1947, se afilió al Partido Peronista. Por ese tiempo, colaboraba en el secretariado nacional de la Unión Personal Civil de la Nación.

En 1951 comenzó a organizar junto otros jóvenes nacionalistas – sea provenientes de la Alianza Libertadora Nacionalista o de la Alianza de la Juventud Nacionalista- con el apoyo del por entonces ministro de Salud Ramón Carrillo, la estructura del Movimiento de la Juventud Peronista. Hacia fines de 1951, la dirigencia del Partido Peronista, bajo la supervisión de Alberto Teissaire, proyectó la construcción de ese movimiento dentro de la órbita partidaria, prestándole su propia sede.

Entre los dirigentes de esta primera JP se contaba Rodolfo Traversi, bajo la dirección de Luis Alberto Priori Gordillo y Rómulo di Gasbarro a nivel nacional y de Alfredo Mateos en el ámbito de la Capital Federal. También participaba su hermano Antonio y Alberto de Morra. Publicaron un periódico llamado *Lealtad*. Su primera asamblea fue celebrada en marzo de 1954. Desarrollaron encuentros, entre las que se destacó las Jornadas Doctrinarias de mayo de 1955, realizada en



el Teatro Avenida, en las que Rodolfo Traversi fue uno de los oradores, junto a su hermano Antonio, Alfredo Carballeda, Manuel Funes, Hugo Ferraro, entre otros.

Hacia mediados de 1955 la Juventud Peronista había alcanzado un desarrollo limitado, sin autonomía política real, aunque con la intervención de John William Cooke se involucró en el conflicto político de entonces. Cooke designó a Jorge Mario Framiñán como delegado y enlace con el Comando de la Juventud capitalina encabezada por José Luis Cora. Con su apoyo organizó un acto en el Teatro Politeama para lanzar la ofensiva política en el distrito.

Tras el golpe de 1955, cundió el desconcierto.

El local de la calle Riobamba, sede de la Intervención del Partido Peronista de la Capital, en el que funcionaba la filial del MJP fue centro de reuniones. Allí convergían Alberto de Morra, Tito Bevilacqua, Tuli Ferrari, entre otros. Traversi funcionaba, en palabras de uno de los protagonistas como “secretario medio fantasma de la J.P.”. En ese mismo espacio nació el Comando Nacional Peronista, de César Marcos y Raúl Lagomarsino.

En noviembre de 1955, la Juventud Peronista intentó posicionarse de la mano de Rodolfo Traversi, llamando a adherir a la huelga general convocada por la CGT en el contexto del desplazamiento de Lonardi como presidente de facto.

Poco después, el local de Riobamba fue allanado y clausurado por la Revolución Libertadora.

La pérdida del espacio de encuentro obligó a replegarse en los barrios mediante operaciones de superficie de corte clandestino, como pintadas, panfleteadas o actos relámpago. Al surgir diferentes grupos operativos, para darle fuerza organizativa, en ese momento, Traversi convocó al Primer Congreso de la Juventud para el día 18 de diciembre.

En condiciones de clandestinidad, firmaron el siguiente documento:

... dispuestos a tomar la bandera, cuyo testimonial entregara a la juventud el Excmo. Sr. Presidente Gral. J. Perón el 1ro de Mayo ppdo, a la Cámaras Legislativas

JURAMENTAMOS:

Luchar hasta la muerte por la vuelta del jefe y líder del movimiento peronista, general Perón(...)

Fuimos la avanzada del 45, y seguimos con el mismo entusiasmo de aquella hora, para retomar el frente de la primera línea de combate, allí donde los hombres aman la PATRIA y al PUEBLO deciden su destino(...)

Templados en el crisol de la lucha, las JUVENTUDES DE LA PATRIA serán las avanzadas del PERONISMO para borrar de nuestra historia los movimientos reaccionarios y antipopulares, hoy representados por los usurpadores del Gobierno.

JUVENTUD ARGENTINA, de pie frente a la traición y la entrega, todo sacrificio y esfuerzo será poco, hasta que no se cumpla la consigna del PUEBLO: LA VUELTA DE PERÓN

Tres fueron los grupos que buscaron tomar contacto directo con Perón en el exilio: el “Comando Nacional Peronista” de Marcos y Lagomarsino; el “Comando Coronel Perón volviendo a las bases” de Enrique Oliva y el grupo que nucleaba a los restos dispersos de la primera Juventud Peronista, orientada por Traversi. Perón envió sus directivas generales a principios de 1956. El destinatario fue Oliva, activo militante de la resistencia. Al mismo tiempo el líder exiliado le indicaba a Traversi que tomara contacto con Oliva, para conocer el contenido de las directivas específicas para la juventud, pero que antes certificara que se trataba de un ex profesor de la Universidad Nacional de Cuyo...

Volcados a la acción agitativa, su escenario fundamental fueron los distintos barrios de la Capital Federal y proximidades, en los que promovían la formación de comandos operativos. Por las noches convocaban a militantes en la Plaza Martín Fierro para entregarles paquetes con volantes conteniendo denuncias o el recuerdo de las consignas doctrinarias del peronismo para ser distribuidas entre los vecinos. Muchas de ellas iban con la firma del propio Traversi.

Juan Vigo, en sus memorias sobre la primera resistencia peronista, lo destacó como referentes del ámbito juvenil, describiéndolo así: “De regular estatura, buen físico, amplio tórax, sereno, medido en sus expresiones, cauto....modesto en el vestir, casi diría que descuidado, daba la impresión del guerrillero que abandona temporariamente sus actividades en pleno combate para asistir a una reunión de estado mayor (...) era valiente, se movía como un coatí y reunía varias otras condiciones positivas”. El santafesino ponderó sus juicios sobre organización y lucha clandestina, considerándolo “inteligente y listo, un típico muchacho criollo lleno de condiciones y capaz de asimilar en corto término cualquier aprendizaje”.

Por sus actividades Traversi fue apresado y enviado al Penal de Ushuaia. Allí sufrió la tortura. Los rastros de esa situación duraron muchos años. Para superar los daños y lesiones sufridas practicó regularmente distintos deportes.

En el año 1957 realizó una nueva convocatoria para la reorganización de la juventud peronista, sin mayor suceso. De manera simultánea se había ido creando otras agrupaciones de juventud peronista que tomaban como eje de su accionar la zona céntrica de la Capital. De ese modo, la experiencia previa orientada por Traversi se fue eclipsando del escenario y de la memoria.

En la década del '60 se dedicó a la dirección técnica del equipo de fútbol Club Atlético Bolívar de Córdoba.

Traversi se integró al Consejo de Planificación, orientado por Leopoldo Frenkel, a finales de 1972. Se incorporó al Área de Cultura, ya que estaba elaborando un Plan de Deportes. En la Municipalidad de Buenos Aires fue designado Interventor en la Radio Municipal para resolver un conflicto gremial. Solucionado el conflicto fue nombrado Director General de Deportes y Recreación. Su destacada acción hizo que fuera llamado por el Secretario de Estado de Deportes y Turismo de la Nación, Pedro Eladio Vázquez, quien lo colocó al frente de la Subsecretaría de Deportes de la Nación con retención de su cargo en la Municipalidad. Fue el autor y promotor de la Ley Nacional del Deporte N° 20.655, enviada por Perón al Congreso en 1974.

Tras el golpe de 1976 se desempeñó como secretario gremial de la Asociación Argentina de Técnicos de Fútbol, promoviendo una concepción federalista que implicó la creación de sedes en las distintas provincias argentinas y la formación de escuelas de formación de directores técnicos. En la transición democrática vinculó fuertemente la organización con la CGT liderada por Saúl Ubaldini.

Murió en junio de 1999. En su honor y recuerdo fue instituida esa fecha por A.T.F.A. como el “Día del Director Técnico del Interior”.

#### **Fuentes**

Traversi, Rodolfo. Secretario General de la Juventud Peronista, Distrito Federal y Gran Buenos Aires, “Mensaje a la Juventud PERONISTA: Al Pueblo de la Patria” (Primer Congreso de la Juventud del Partido Peronista Distrito Federal y Gran Buenos Aires. ‘Presidente de los Argentinos General Juan Perón’). Buenos Aires, 18 de diciembre de 1955.

**Referencias:**

- Acha, Omar. Los orígenes olvidados de la Juventud Peronista (1945-1955): la protohistoria de un mito argentino. Actas del Congreso de la Red de Estudios del Peronismo. Buenos Aires, 2010.
- Baschetti, Roberto. Rodolfo Traversi. Militantes peronistas uno por uno. [www.robortobaschetti.com](http://www.robortobaschetti.com)
- Capizzano, Hernán. Alianza Libertadora Nacionalista. Historia y crónica (1935-1953). Buenos Aires, Memoria y Archivo, 2013.
- Lupo, Víctor. Historia política del deporte argentino. Buenos Aires, Corregidor, 2004.
- Sulé, Oscar. Resistencia peronista. Correspondencia con Perón. Buenos Aires, Forjando Ideas, 2013.
- Vigo, Juan. Crónica de la resistencia peronista. Buenos Aires, Peña Lillo, 1973.

**Darío Pulfer**



**TRIPOLI CAVIASCA, Vicente.** (Buenos Aires, 13 de mayo de 1912- Buenos Aires, 11 de mayo de 1999).

Cursó sus estudios primarios y secundarios en Capital Federal. Trabajó en la carpintería paterna. A los veinte años partió hacia el litoral conociendo la dura realidad de los trabajos en la región. Comenzó estudios de ingeniería en La Plata. Escribió el libro de poemas titulado *Délticas*. Participó de la juventud forjista y conoció a Raúl Scalabrini Ortiz. Publicó la revista *Helénica* en 1940. En 1942 salió su libro *Los litorales*. Realizó una biografía de Scalabrini que fue publicada en 1943. Por ese tiempo dirigió la revista de poesía *Perfil* con una amplia convocatoria.

Adhirió al peronismo. Integró la Unión Revolucionaria, liderada por Ernesto Palacio junto a R. Scalabrini Ortiz. Se integró al Estado en la secretaría técnica bajo las presidencias de Perón. Colaboró en la confección de memorias y en los materiales que integraron el segundo plan quinquenal. Publicó *El país de la canción*, en el año 1946, resultando premiado. En el año 1948 salió *Espacio bello y labrado*. Formó parte del colectivo de *Latitud 34* hacia 1950. Frecuentaba a Macedonio Fernández a instancias de Scalabrini, dictando conferencias sobre el escritor. En el año 1952 escribió *Los Inmortales*. Colaboró en la Revista Mundo Peronista con cuentos firmados con la sigla V.T. Participó de la revista *Actitud*. Publicó *Los misterios* en el año 1954. Escribió una obra de teatro: *Café El Africano*.

En el año 1955 cayó en desgracia. Perdió su empleo público. Se integró a la “resistencia”. Publicó en 1956 *La tierra y el vagabundo*. Raúl Scalabrini Ortiz lo protegió cuando debió partir al exilio en Uruguay. Sostuvo posiciones intransigentes votoblanquistas en la elección del año 1958. Publicó *Cancioneros sentimentales* ese año.

Se acercó a Scalabrini y su familia en los últimos días del escritor, hacia mayo de 1959. Al fallecer el escritor, creó una Fundación que llevó su nombre para continuar su prédica. Realizó los primeros homenajes a Scalabrini Ortiz junto con Rosa, Chávez, Eguren, Unamuno, etc. en ámbitos sindicales.

Organizó el Congreso de la liberación nacional, en noviembre de 1959, en el que intervino con una ponencia John William Cooke. Publicó sus palabras abriendo la serie de 14 materiales publicados por la F.R.S.O. (Fundación Raúl Scalabrini Ortiz). Desde la Fundación colaboran económicamente con el desarrollo de Uturuncos.

Sufrió un nuevo exilio en Uruguay por la aplicación del Plan Conintes. Cooke lo invita a visitar Cuba como parte de los escritores que podían colaborar en el esclarecimiento de la situación argentina y en particular sobre el peronismo.

Por el año 1961, desde la Fundación, tuvieron un intercambio epistolar con Juan Domingo Perón.

Publicó el libro sobre Macedonio Fernández, producto de sus conversaciones con el escritor y *El Rimador* en el año 1964. Colaboró en la Revista *Histoniun* y en otros espacios literarios. Formó parte del I.I.H.J.M.R. (Instituto Juan Manuel de Rosas de Investigaciones Históricas). Organizó la edición de escritos de Raúl Scalabrini Ortiz que fueron publicados como *Bases para la Reconstrucción Nacional* por la editorial Plus Ultra, en el año 1965. Al cerrar la experiencia de publicaciones de la FRSO salió un importante libro de su producción: *Che Rubito adiós*, por Editorial Plus Ultra, en el año 1968.

Al regresar el peronismo al gobierno Vicente Trípoli colaboró de manera informal con Miguel Unanuno en la Legislatura porteña (desde allí propiciaron homenajes a J.W. Cooke y M. Ugarte). Formó parte de la comisión directiva de la SADE. Se integró como director del Museo José Hernández y se desempeñó como interventor del Museo Fernández Blanco hasta el golpe militar del año 1976.

En la transición a la democracia buscaron reconstruir la F.R.S.O. y colaboraron en el área cultural durante la campaña electoral desde el justicialismo. Fue opositor al giro liberal de Carlos S. Menem.

**Obras:**

- Trípoli, Vicente. Los litorales. Buenos Aires, Perfil, 1942.
- Trípoli, Vicente. Raúl Scalabrini Ortiz. Buenos Aires, Perfil, 1943.
- Trípoli, Vicente. El país de la canción. Buenos Aires, T, 1946.
- Trípoli, Vicente. Espacio bello y labrado. Buenos Aires, 1948.
- Trípoli, Vicente. Los inmortales. Buenos Aires, Mundo Peronista, 1952.
- Trípoli, Vicente. Los misterios. Buenos Aires, Perfil, 1954.
- Trípoli, Vicente. La tierra y el vagabundo. Buenos Aires, Perlado, 1956.
- Trípoli, Vicente. Cancionero sentimental. Buenos Aires, Helénica, 1958.
- Trípoli, Vicente. Macedonio Fernández. Buenos Aires, Colombo, 1964.
- Trípoli, Vicente. El rimador. Buenos Aires, Colombo, 1964.
- Trípoli, Vicente. Presentación a Scalabrini Ortiz, Raúl. Bases para la reconstrucción nacional. Buenos Aires, Plus Ultra, 1965.
- Trípoli, Vicente. Che Rubito, Adiós. Buenos Aires, Plus Ultra, 1968.

**Referencias:**

- Pulfer, Darío. Aproximación bio – bibliográfica a Vicente Trípoli. Buenos Aires, Peronlibros, 2017.

**Darío Pulfer**



**TRISTÁN, Héctor.** (Salta, 7 de noviembre de 1918- Buenos Aires, 11 de enero de 1993).

Apodo: “El workman” o “El worker”. Nombre falso: César Arena.

Su padre era de origen italiano y militante anarquista. Por esa razón Héctor inició su militancia en ese espacio político e ideológico.

De joven fue jugador de fútbol, revistando en el equipo de YPF en su provincia natal y en Gimnasia y Tiro de Jujuy.

En el año 1945 adhirió al peronismo. Fue obrero y delegado de la Unión Obrera Metalúrgica.

En la tarde del 16 de junio de 1955 Tristán y un grupo de compañeros abandonaron el establecimiento metalúrgico de Francisco Beiró 5840, donde trabajaban, y se movilizaron hacia el centro de Buenos Aires en pleno combate. Uno de ellos, Héctor Pessano, cayó bajo la metralla de un Gloster y esa noche lo seguían esperando en su barrio de Villa del Parque. Tristán pudo volver y horas después, desagaviar a la bandera argentina en la fábrica, como miembro de la comisión interna.

En las postrimerías del peronismo se acercó a la intervención del Partido Peronista en la Capital Federal, comandada por John William Cooke con quien trabó relación. Tras la detención de Cooke y en el marco del desarrollo de la resistencia peronista se vinculó con el Comando Nacional de Marcos y Lagomarsino. Junto a Héctor Saavedra, “Manolo” Buzeta y otros militó en la



semiclandestinidad en ese espacio en representación del sector gremial. Las acciones fundamentales estaban dirigidas a la confección de panfletos mimeografiados, actos relámpagos, campañas de rumores.

Siempre mantuvo correspondencia con John William Cooke, delegado de Perón.

Participó en la conspiración del levantamiento de Valle. Tras el fracaso de la intentona revolucionaria fue detenido. Sufrió simulacros de fusilamientos. Es probable que en esos escarceos el Mayor Manuel Alberto Alvarez Pereyra lo haya bautizado como “el worker” por su dinamismo y disposición a la colaboración. A partir de allí ese fue su sobrenombre más conocido.

En 1957, tras la fuga de Cooke, Kelly, Antonio, Gomiz y Cámpora, publicó junto a Fermín Chávez y Mario Massouh, a modo de recuerdo y reivindicación una hoja política con el título *De Frente*. Además, la publicación perseguía el objetivo de difundir la directiva del Comando Superior de votar en blanco o tachar las boletas colocando la leyenda “asesinos”. Tristán se ocupó personalmente de conseguir una imprenta en Avellaneda para dar a luz el material.

A mediados de 1957 debió esconderse en la Parroquia del Padre Hernán Benítez en Saavedra ante la persecución del gobierno militar. Luego partió al exilio con documentación falsa, usando el nombre César Arena. Se instaló en la calle Andes 1254 de Montevideo, Uruguay. Para sobrevivir tuvo que vender y empeñar su propia ropa y fue desalojado de la pensión donde residía por no poder pagar. Luego consiguió un empleo precario y pudo estabilizarse. Siguió con interés los sucesos del país e intercambiaba correspondencia con John W. Cooke y “Juan Cruz”, seudónimo de Fermín Chávez. Allí permaneció hasta el 16 de marzo de 1958.

En la segunda mitad de 1958 colaboró con Cooke. En lo laboral, abandonó la metalurgia y se dedicó a trabajar como cobrador de sanatorios y empresas.

Formó parte de la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre. Esa actuación lo llevó nuevamente al exilio.

Los promotores de Guardia de Hierro lo colocan como uno de los mentores de esa organización.

Mantuvo conexión con John William Cooke cuando este partió a Cuba. A través suyo el ex – delegado difundía informes, cartas y directivas a sus seguidores.

En el desarrollo de la Conferencia de Cancilleres de Punta del Este a principios de 1962, se había encargado de repartir la Carta de Juan D. Perón dirigida al presidente John F. Kennedy, fechada en julio de 1961. En la ciudad oriental tuvo, entonces, una interesante conversación con Ernesto Guevara, a quien entregó el material.

Al regreso colaboró ocasionalmente con el ARP de John William Cooke.

En ese momento nació una amistad inquebrantable con Fermín Chávez.

En el ámbito gremial estuvo en las filas del antivandorismo, obteniendo el apoyo del mismo Perón para esa tarea.

Tras la “Revolución Argentina” tuvo un intercambio de correspondencia con Perón. El 5 de setiembre de 1966 le decía el líder exiliado: “Pienso como usted y como usted creo que la Argentina ‘se ha sacado de encima un sinapismo pero le han endilgado una cataplasma’. Yo me someto a los hechos que suelen ser los más elocuentes porque, según reza en el apotegma peronista, siempre es mejor hacer que decir o, como dicen los italianos, ‘di quello que vedi a metácredi, de quello que senti, non crediniente’...Atenido a los hechos se llega a poco andar a la conclusión que no podemos considerar a esta etapa como una cosa nueva ni original sino como una fase del proceso iniciado en 1955. El Justicialismo ha sido un sistema opuesto al régimen colonialista nacido en Caseros y, en consecuencia, contrario a la entrega nacional y defensor de la justicia social, de la independencia económica y la soberanía nacional“. En el orden gremial, Perón aceptó una propuesta de Tristán para impulsar al dirigente Di Cursi como alternativa al “aparato” de Vandor y Niembro.

Hacia 1968 se desempeñó como subsecretario general de la Juventud del Movimiento Peronista. Allá por noviembre de 1968 opinaba: “Perón será nuestro Mao y el peronismo juvenil la cabeza del proceso”. Los jóvenes por él nucleados consideraban que la guerrilla era una aventura peligrosa: “una utopía que favorece a los militares aliados a los yanquis”.

A inicios de los años setenta, con más precisión en junio de 1971, se trasladó a Madrid y cumplió misiones encomendadas por Perón en los países socialistas. Formaba parte del grupo de colaboradores estrechos de Perón en Puerta de Hierro y en ese contexto compartió largas conversaciones con el líder en el exilio.

De regreso a la Argentina se pronunció en favor de la unidad de la juventud bajo la idea de trasvasamiento generacional, alentando ese proceso y el horizonte del socialismo nacional predicado por Perón. “La juventud argentina... Millones de chicas y muchachos que no gozaron los beneficios de nuestro gobierno, son peronistas. Perón es el líder natural de una nueva generación que surge a la vida social; es la generación de la toma del poder. Esto explica lo que muchos no entendieron ni entienden: el pueblo argentino fue y es peronista por una cuestión de dignidad y no porque gozara en nuestro gobierno de un mayor nivel de vida. Estos jóvenes, encauzados en las distintas organizaciones de la Juventud Peronista que operan en todo el país, están produciendo la transformación interna que el Movimiento necesita para lanzarse a la reconquista del poder y la construcción del socialismo nacional”.

En el momento del regreso de Perón al país en 1972 consideraba como figura negativa y riesgosa a López Rega.

Cultor del bajo perfil, fue considerado como un militante consecuente por las distintas vertientes del Movimiento Peronista.

**Fuentes:**

Revista Análisis.Nº 401. 20 de noviembre de 1968.

Revista Panorama. Agosto de 1971.

**Referencias:**

- Baschetti, Roberto. Hombres y mujeres del peronismo revolucionario. La memoria de los de abajo. 1945-2007. Buenos Aires, De la Campana, 2007. T II.
- Chávez, Fermín. La chispa de Perón. Buenos Aires, Cántaro, 1990.
- Chávez, Fermín. Héctor Tristán. En Revista Hechos e Ideas. N° 25-26. Diciembre de 1996.
- Chávez, Fermín; Puente, Armando. Visitantes de Juan Perón. Década 1963-1973. Buenos Aires, Instituto Nacional Juan Domingo Perón, 2010.
- Mazzeo, Miguel. Textos traspapelados (1957-1961). Buenos Aires, La Rosa Blindada, 2000.

**Julio César Melon Pirro y DarioPulfer**



**TROXLER, Julio.** (Vicente López, Provincia de Buenos Aires, 19 de noviembre de 1926- Buenos Aires, 20 de septiembre de 1974).

Oficial retirado de la policía bonaerense y miembro de la resistencia peronista. Sobreviviente de los fusilamientos de José León Suárez durante el levantamiento de Juan José Valle (1956), huyó a Bolivia y se incorporó al Comando Autónomo de Exiliados en ese país.

Con el aval de John W. Cooke, regresó a la Argentina en 1957 y se dedicó a la formación de militantes en el manejo de explosivos.

En octubre de 1958 fue designado por Perón miembro del Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo.

En 1963 fue nombrado responsable de la organización de los comandos insurreccionales de la estructura clandestina promovida por Héctor Villalón en el marco del Movimiento Revolucionario Peronista.

Integró la Logia Anael junto con Bernardo Alberte, Julio Morganti y Rubén Sosa, y colaboró con este último durante su participación en el “cuadrivirato” encabezado por Andrés Framini.

En 1968 se incorporó a la CGT de los Argentinos. Integrante de las redes y grupos que abrevaron en la izquierda peronista, Troxler formó parte del peronismo revolucionario encabezado por Alberte, Alicia Eguren y Gustavo Rearte, entre otros.

Además, participó de las películas *La hora de los hornos* (1968), *Los hijos de Fierro* (1972) y *Operación Masacre* (1972).

A fines de 1972, durante la apertura electoral propiciada por Lanusse, fue nombrado interventor del Partido Justicialista en Mar del Plata, desde donde promovió candidaturas de la izquierda peronista.

Con la asunción del gobierno del FREJULI el 25 de mayo de 1973, fue designado subjefe de la Policía Bonaerense por el gobernador Pedro Bidegain, cargo que desempeñó hasta el mes de agosto.

Tras su salida del gobierno trabajó por un breve período en el diario *Noticias*.

En el marco de la profundización de los conflictos entre la izquierda y la derecha peronista, a fines de 1973 fue acusado por la Secretaría de Inteligencia de conspirar para matar a Perón, junto con Carlos Caride y Envar el Kadri.

Por intermedio de este último, ya desmentida la operación en su contra, fue designado subdirector del Instituto de Estudios Criminalísticos de la Facultad de Derecho de la entonces Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires.

Fue secuestrado y asesinado por un comando de la Triple A el 20 de septiembre de 1974.

**Referencias:**

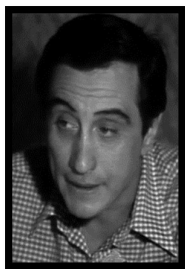
Baschetti, Roberto. *Quemá esas cartas. Rompé esas fotos. Montoneros 1970-2020*. Buenos Aires, Jirones de mi vida Editorial, 2021.

Codesido, Nicolás. La trayectoria de Julio Troxler: radicalización política entre los orígenes y el desarrollo de la izquierda peronista (1955-1974). *Argumentos: revista de crítica social*, 22, 2020.

Ladeuix, Juan. El Partido Justicialista durante la primera mitad de la década del setenta. De la normalización al disciplinamiento a través de un análisis de las estructuras partidarias locales. En Melon Pirro, Julio C. y Quiroga, Nicolás (compiladores). *El peronismo y sus partidos. Tradiciones y prácticas políticas entre 1946 y 1976*. Rosario, Prohistoria ediciones, 2014.

Tarcus, Horacio. Troxler, Julio Tomás. En *Diccionario biográfico de la izquierda argentina: de los anarquistas a la 'nueva izquierda' (1870-1976)*. Buenos Aires, Emecé, 2007.

**Nicolás Codesido**



**UBALDINI, Saúl Edolfer.** (Buenos Aires, 29 de diciembre de 1936 – Buenos Aires, 19 de noviembre de 2006).

Sindicalista.

Saúl Ubaldini fue hijo único y nació en el Hospital Salaberry del barrio de Mataderos. Su padre, oriundo de Bragado, Victoriano Ubaldini, era obrero de la carne de simpatías radicales yrigoyenistas. Su madre, Carmen Guida, había nacido en Chivilcoy y era costurera.

Su infancia estuvo impregnada por los años peronistas. En ese tiempo recibió los primeros juguetes, merced a la acción de la Fundación Eva Perón. Años más tarde, en base a esa experiencia, se definiría “Evitista”. Fue destacado como el mejor alumno del Consejo Escolar N° 20 premiándolo en el Teatro Colón y otorgándole un viaje a Mar del Plata.

Desde los 9 años comenzó a trabajar como ayudante en un farmacia, para contribuir a los ingresos familiares.

Hizo sus estudios secundarios en la Escuela Técnica Número 4, llamada “Confederación General del Trabajo (CGT) de la República Argentina”.

Ingresó al Frigorífico Lisandro de la Torre, donde trabajaba su padre.

Cuando estalló la Revolución Libertadora trabajaba en ese establecimiento, espacio de resistencia obrera al gobierno militar.

Se casó con Felisa Pazos.

Votó a Frondizi en el 58, siguiendo las directivas del Comando Superior Peronista y el Comando Táctico.

En el momento en que se produjo la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre, por parte de los trabajadores, Ubaldini trabajaba allí en distintas áreas: Almacenes, Subastas, Expedición. Las acciones desarrolladas en ese conflicto despertaron su admiración por Sebastián Borro. Tras la privatización del establecimiento Ubaldini fue despedido y reincorporado seis veces. En el ínterin hizo el servicio militar en la Armada. En 1962 fue electo delegado de sección. Luego se desempeñó como delegado paritario. En 1964 fue cesanteado.

Continuó su trabajo en diferentes frigoríficos como el Smithfield de Zárate, el Yuquerí de Concordia y después el Wilson de Valentín Alsina. En los distintos establecimientos fue elegido como delegado de comisión interna. A partir de esta experiencia de base comenzó a vincularse con el sindicato de la carne a nivel nacional. Por su actividad gremial fue detenido bajo el Gobierno de Arturo Illia.

En el marco del gobierno militar de Onganía fue varias veces detenido por participar en protestas y manifestaciones gremiales y políticas.

En 1969 ingresó a trabajar en la Compañía Argentina de Levaduras de la ciudad de Buenos Aires. Por su actividad fue electo como delegado ante la Federación Argentina de Trabajadores Cerveceros y Afines (FATCA). En 1972 integró la Comisión Directiva, cuando el gremio era dirigido por Jorge Barlache. Poco después comenzó a dirigir la secretaría de Acción Social del sindicato.

En 1975 fue elegido secretario Gremial e Interior de la Federación Cervecera, con el agregado de la función de actuar como enlace con la CGT. Desde allí amplió su actuación llegando a ser delegado de los trabajadores cerveceros en las 62 Organizaciones Gremiales Peronistas. Allí conoció a Lorenzo Miguel, líder de la UOM y de “las 62”.

En julio de 1975 impulsaron un paro de 48 horas con movilización que terminó con la exclusión de Celestino Rodrigo del Ministerio de Economía y de López Rega del área de Bienestar Social.

Tras el golpe militar, cuando muchos de los referentes sindicales del peronismo se encontraban presos, promovió la organización de los gremios opositores al gobierno militar en la Mesa de Organizaciones Gremiales Peronistas



y el nucleamiento de “los 25” en el marco de la CGT Brasil. Desde allí impulsó la primera huelga general contra la dictadura militar para el 27 de abril de 1979. Fue detenido por espacio de dos meses y medio.

En septiembre de 1979 forma parte del grupo que constituyó la Central Única de los Trabajadores Argentinos (CUTA), que duró menos de un año. El 15 de noviembre el gobierno militar sancionó una nueva ley sindical (Nº 22.105) prohibiendo que los sindicatos formaran confederaciones y centrales sindicales. Desafiando la ley, al año siguiente la Comisión de los 25 impulsó la recreación de la CGT, a pesar de su ilegalización explícita, bajo el nombre de CGT Brasil eligiendo a Ubaldini como secretario general.

El 22 de julio de 1981 la CGT Brasil realizó la segunda huelga general y el 7 de noviembre de 1981 organizó una importante movilización a la Iglesia de San Cayetano, bajo el lema "Paz y trabajo", que se constituyó en el primer reclamo masivo para terminar con la dictadura militar.

El 30 de marzo de 1982 lideró una marcha a Plaza de Mayo, duramente reprimida y considerada como uno de los hitos en la lucha antidictatorial.

Ubaldini lideró la oposición a la ley de reorganización sindical promovida por el Ministro de Trabajo Antonio Mucci, y en febrero de 1984, apenas dos meses después del triunfo electoral de Alfonsín, la CGT convocó a una masiva movilización a la Plaza del Congreso. El proyecto fue aprobado por la Cámara de Diputados, pero rechazado por el Senado. El fracaso del gobierno al intentar imponer esta ley fortaleció la dirigencia de Ubaldini, quien al realizarse el Congreso Normalizador de la CGT y reunificarse la Central, fue elegido secretario general.

Fue Secretario General de la CGT de 1986 a 1990. Enarbó el “Programa de los 26 puntos” para confrontar con la política económica del gobierno de Alfonsín. En ese marco lanzó 13 paros generales.

Apoyó a Cafiero en la interna justicialista de julio de 1988.

Se opuso al giro liberal de Carlos S. Menem.

En 1991 se presentó como candidato a gobernador en la Provincia de Buenos Aires.

Había formado una nueva pareja con Margarita Muñoz. Murió en noviembre de 2006.

**Fuentes:**

Moncalvillo, Mona. Reportaje a Ubaldini. En Humor. Número 98. Buenos Aires, 1998.

**Referencias:**

García Larena, Roberto. Saúl Ubaldini: crónicas de un militante obrero peronista. Buenos Aires, Runa Comunicaciones, 2007.

Sangrilli, Carla. Saúl Ubaldini. El liderazgo obrero en la dictadura y democracia (1976-1991). Buenos Aires, Imago Mundi, 2023.

Senén González, Santiago; Bosoer, Fabián. El ave fénix. El renacimiento del sindicalismo peronista. Entre la libertadora y las 62 organizaciones (1955-1958). Buenos Aires, Corregidor, 2010.

**Darío Pulfer**



**VALERGA, Antonio de la Santísima Trinidad.** (Buenos Aires, s / d – Provincia de Buenos Aires, 13 de octubre de 1971).

Sindicalista, político y periodista.

Militante sindical vinculado al Partido Socialista desde el año 1923.

Su esposa se llamaba Lucía de nombre y con ella tuvo dos hijos.

Desde 1943 pasó a desempeñarse como Asesor Gremial en la Secretaría de Trabajo y Previsión.

Fue fundador de F.O.N.I.V.A., organización de la que fue secretario general hasta septiembre de 1955.

En 1946 actuó como representante argentino en la asunción del Presidente mexicano Miguel Alemán. A continuación realizó un viaje de estudios para analizar las situaciones laborales y gremiales de Chile, Colombia, Puerto Rico, Panamá, Cuba, Haití, Santo Domingo, Venezuela, Nicaragua, Brasil, Trinidad, Jamaica, El Salvador y Costa Rica.

En 1947 fue delegado gremial a la reunión anual de la O.I.T. Embarcó en Buenos Aires con destino a Londres, pero el avión se estrelló en la escala que debía realizar en Natal. En dicho accidente perdieron la vida Libertario Ferrari y Juan Pietromica, dos sindicalistas que también se dirigían al cónclave a celebrarse en Ginebra. Luego de su estancia en Suiza Valerga realizó misiones de de estudio por Francia, Italia, Portugal y Sudáfrica.

En 1948 fue delegado gremial a la reunión a la Conferencia Internacional del Trabajo realizada en San Francisco. Vuelve a visitar México y se desplazó a

Cuba y Panamá. Ese mismo año fue designado por el Comité Central Confederal de la C.G.T. como Secretario Adjunto de la Central Obrera, cargo que desempeñó hasta 1950 en que pasó a integrar la Comisión Administrativa de la entidad.

Por ese tiempo fundó la primera Escuela Sindical de la que fue profesor hasta 1955.

En 1952 asumió como Subsecretario de Cultura de la C.G.T., lugar desde donde impulsó la creación de Escuelas Sindicales en todo el país, llegando al número de 100 hacia 1955.

En 1949 representó al país en la Conferencia de la OIT y en la Conferencia regional de la OEA.

En 1950 integró el directorio de la Caja de Jubilaciones de Industria y el Instituto de Previsión Social.

En 1951 integró la Comisión Nacional de Cooperación Económica. Desde ese año formó parte del Comando Táctico del Partido Peronista en la Provincia de Buenos Aires.

Tras la expropiación de La Prensa a la familia Gainza Paz, se desempeñó como responsable de la página gremial de ese diario. Por ese tiempo, prologó el libro de Ramón Oliveres titulado *El imperialismo yanqui en América*.

El 17 de octubre de 1952 recibió la condecoración “A la Lealtad” de manos del General Perón en los balcones de la Casa de Gobierno.

En 1953 fue designado Presidente de la Caja Nacional de Previsión para el personal de la Industria, cargo que desempeñó hasta 1955, en que renunció al ser electo diputado nacional. En esa condición participó de los debates sobre el caso Ingalinella; la ley jubilatoria para empleadas de domicilios particulares y la presencia de naves extranjeras en aguas argentinas.

Después del golpe de septiembre de 1955 tuvo varias detenciones menores. A partir del 29 de diciembre fue confinado a la Cárcel de Río Gallegos hasta el 29

de junio de 1956, en que fue trasladado a Buenos Aires incomunicado, por habersele interceptado correspondencia relativa al movimiento de Juan J. Valle.

Permaneció preso hasta el 13 de agosto. Fue procesado y sobreseído en 17 procesos que le inició la Comisión Nacional de Investigaciones, a raíz de una diferencia patrimonial de \$ 80 mensuales que aparecían como diferencia entre sus entradas y salidas en la compulsa de bienes que se le hizo mientras estuvo detenido.

Su familia también sufrió, la persecución policial, habiendo sido detenidos su esposa, sus hijos y su yerno.

Al recuperar la libertad se reincorporó a la lucha gremial a través de la Agrupación “Nuevo Rumbo” de los Obreros del Vestido.

Formó parte de las publicaciones de la resistencia: *El Líder*, *Federalista*, *Palabra Argentina*, *Rebeldía*, *Tres Banderas* y *Línea Dura*.

En 1958 fue designado Secretario de la Mesa Directiva del Congreso de la “CGT Auténtica”, realizado los días 30 y 31 de mayo. Actuó también como vicepresidente del Instituto Justicialista de Estudios Sociales dirigido por José María Rosa.

En 1961 formó parte de la creación del M.A.S.A. (Movimiento de Acción Sindical Argentina).

Electo por las bases candidato a Senador Provincial, fue vetado por el sector gremial vinculado a Augusto T. Vandor.

En 1964 formó parte del “Bloque Revolucionario Peronista” inspirado por Andrés Framini. Viajó a España presentando un crítico informe sobre la situación interna del peronismo.

Renunció a una candidatura a Diputado Provincial y fue designado Asesor Parlamentario del Bloque de Diputados de la Provincia de Buenos Aires.

En 1966 fundó el periódico *El Puente*, desde el que acompañó la vida del peronismo, caracterizándose por la defensa de las posiciones ortodoxas que

conjugaban nacionalismo, revisionismo y la defensa del lugar del sindicalismo en la estructuración de ese movimiento político.

Desde 1967 encabezaba la conducción local del Movimiento Nacional Justicialista en el Partido Moreno, provincia de Buenos Aires.

Falleció en octubre de 1971. Poco antes se había pronunciado en favor de la construcción de un “auténtico socialismo nacional”, proponiendo que “el nuevo Gobierno del General Perón deberá profundizar el proceso revolucionario iniciado en 1945 e interrumpido por la subversión gorila de 1955”. “Vivimos la hora de los pueblos” y citando “el caso de Perú y los numerosos procesos de liberación que ya están en marcha” proclamaba el “ocaso definitivo” de quienes se “empeñan en mantener estructuras patológicas”.

El Movimiento Nacional Justicialista de la Provincia de Buenos Aires y La Rama Femenina del M.N.J. se hicieron presentes con una carta a su viuda y un comunicado, respectivamente. Luego se sumaron mensajes de los distintos distritos de la Provincia de Buenos Aires. En otra misiva fue recordado por el sindicato de la carne en el que había actuado en su momento.

El Consejo de Planificación Justicialista, dirigido por Leopoldo Frenkel, hizo lo propio subrayando el apoyo recibido y su ejemplo de “lealtad y militancia”.

La asociación de escritores M.A.P.A. (Mensaje Argentino para Argentinos) hizo público un manifiesto resaltando la figura de Valerga. Algunos de sus miembros, en su memoria, le dedicaron sus versos. Miguel B. Tejada en el poema “De esta clase yo fui...” decía: “También hay periodistas de otra talla / que a ninguna patriada llega tarde / y escriben con la sangre que les arde / en medio del ardor de la batalla”. Jorge Soulé Tonelli escribió: “Por eso no lo llores, compañero: / ¡Aquí está su bandera: empuña el asta, / que él marcha hombro con hombro entre nosotros / dispuesto a dar la última batalla...”. Maruca Ortega de Carrasco realizó una semblanza a modo de recuerdo. También hizo llegar sus condolencias a la familia Luis M. Soler Cañas.

El periodista Roberto Juárez destacó el trabajo realizado por *El Puente*, con sus 66 entregas dirigidas a 6000 militantes de todo el país, subrayando que

fue el “único periódico justicialista que logró mantenerse más de 5 años, en el período más conflictivo, difícil y confuso de la lucha popular por la reconquista del poder”.

Continuó con la dirección de la publicación periódica su hija Lucía Valerga de Barros.

**Fuentes:**

El Puente. Número 59. Marzo de 1971.

El Puente. Número 67. Octubre de 1971.

**Referencias:**

Chávez, Fermín. Visitantes de Juan Perón (1963-1973). Buenos Aires, Instituto Juan Domingo Perón, 2010.

Oliveres, Ramón. El imperialismo yanqui en América. Buenos Aires, 1952.

**Julio Melon Pirro y Darío Pulfer**



**VALLE, Juan José.** (Buenos Aires, 15 de marzo de 1904- Buenos Aires, 12 de junio de 1956).

A los catorce años ingresó en el Colegio Militar, recibiendo de subteniente en 1922 a los dieciocho años. Obtuvo el grado de teniente en 1925. Cursó luego estudios superiores en la Escuela Técnica, conquistando tres años más tarde el título de ingeniero técnico militar. Ascendió, poco después, a teniente primero. Con este grado ingresó en la Compañía de Ingenieros del Colegio Militar, donde por su desempeño mereció el grado de capitán. Participó del golpe militar que derrocó a Hipólito Yrigoyen.

El 19 de octubre de 1935 contrajo matrimonio con Dora Prieto. El año siguiente, nació su única hija, Susana. En 1937 el Poder Ejecutivo lo designó integrante de la Comisión de Adquisiciones en Europa, con asiento en París, donde se desempeñó descollantemente. La Segunda Guerra mundial lo obligó a regresar a la Argentina. A fines de 1930 obtuvo el grado de mayor y fue nombrado edecán del ministro de Guerra. A fines de 1942 ascendió a teniente coronel y ocupó, junto al general Savio, el cargo de Director de Construcciones en la Dirección General de Fabricaciones Militares.

Con posterioridad fue enviado a Concepción del Uruguay, donde se desempeñó como subdirector de la Escuela de Zapadores Pontoneros (actual de Ingenieros).

En 1947 fue ascendido a Coronel, ocupando el cargo de inspector del Arma de Ingenieros.



En 1949 el Poder Ejecutivo lo designó como director general de Ingenieros. Luego recibió el título de General de Brigada y hacía 1953 el de General de División, el más alto grado militar a que podía ascender en su especialidad de ingeniero militar.

El día de los bombardeos del mes de junio de 1955, fue el encargado de la defensa de la Casa de Gobierno y quien recibió la rendición de los marinos sublevados. Luego de esos hechos fue designado Ministro de Transportes de la Nación. Como otros militares leales al gobierno de Perón, el 26 de septiembre fue apresado y arrestado en diversos barcos de la Marina de Guerra.

El 10 de enero fue confinado en la quinta de su suegra, en los alrededores de General Rodríguez en la Provincia de Buenos Aires. Allí permaneció hasta el 7 de abril, en que abandonó el confinamiento para comenzar las tareas de preparación del movimiento revolucionario.

Presidió el movimiento del 9 de junio de 1956, junto con el general Raúl Tanco.

La Proclama del Movimiento de Recuperación Nacional, redactada por José María Castiñeira de Dios y Enrique Olmedo sintetizaba las perspectivas del movimiento proscrito en el orden político, social, económico e internacional, parafraseando las más significativas de sus consignas históricas, reclamaba un llamado inmediato a elecciones. En tal sentido había recibido el apoyo de civiles y militares de esa orientación.

Tras enterarse de las penas aplicadas a los sublevados, Valle se entregó bajo la promesa de respeto a su vida. Fue trasladado por el Capitán Francisco Manrique a Palermo para ser interrogado.

A las 20 horas su familia fue notificada de la determinación de Aramburu de proceder a su fusilamiento.

Susana Valle, de 18 años, se entrevistó con Monseñor Tato, quien logró a través del Nuncio Apostolócio que el Papa enviara un telegrama al Presidente Provisional, pidiendo clemencia.

Antes de su muerte, Juan José Valle envió una serie de cartas de índole familiar y otras de cariz político. Entre las últimas, una fue dirigida a su antiguo amigo, el ahora Presidente Provisional Pedro Eugenio Aramburu. Otra fue remitida a Perón a través de su amigo el Coronel (RE) Federico Gentiluomo, quien se la hizo llegar de inmediato: “He creído siempre en usted, especialmente después de los hechos del 16 de septiembre. Cuando me habló Gentiluomo invitándome en su nombre a encabezar un movimiento revolucionario contra el régimen imperante no dudé en ponerme al servicio de la causa del pueblo, creyendo que era necesario reparar la injusticia cometida, pero ahora vengo a comprender que fui utilizado y que, a mis espaldas, se recurrió a organizaciones irregulares independientes que quedaron fuera de mi autoridad y control y que estaban dedicadas a producir un caos que hubiese hecho peligrar el triunfo de haberlo conquistado...”.

Fue ejecutado en el patio central de la cárcel de Las Heras, a las 22 horas del 12 de junio de 1956, como parte de un castigo que buscaba constituirse en ejemplificador por parte del gobierno militar. Resultaba una acción completamente inusual en la historia política contemporánea.

**Referencias:**

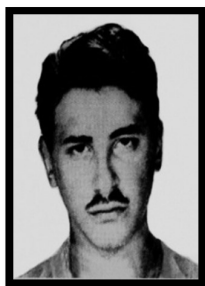
Arrosagaray, Enrique. La resistencia y el General Valle. Buenos Aires, Ediciones Punto de Encuentro, 2016.

Ferla, Salvador. Mártires y verdugos. Ubicación histórica del 9 de junio. Buenos Aires, s / d, 1964.

Solari, Ángel. Los fusilados no callan. Sepa la verdad sobre los fusilamientos. Buenos Aires, s/ d., 1958.

Walsh, Rodolfo. Operación Masacre. Buenos Aires, Sigla, 1957.

**Darío Pulfer**



**VALLESE, Felipe.** (Buenos Aires, 14 de abril – Buenos Aires, detenido-desaparecido el 23 de agosto de 1962).

Felipe Vallese nació en el barrio de Caballito en la ciudad de Buenos Aires el 14 de abril de 1940 en el seno de una familia de trabajadores.

Militante sindical y político, al momento de su desaparición era delegado metalúrgico y miembro de la Juventud Peronista.

Hijo de un inmigrante italiano arribado al país con la crisis del treinta, apenas conoció a su madre, internada por graves problemas de salud. Segundo hijo de cinco hermanos, desde los nueve años estuvo en un internado en Mercedes, donde cursó la escuela primaria durante el primer gobierno peronista; a los trece años volvió a Caballito y cursó dos años de secundaria, que debió abandonar en busca de trabajo: fue cadete, pintor y obrero en una tintorería, hasta que a los dieciséis años se trasladó a la provincia de Corrientes en busca de trabajo.

A mediados de 1958, ya de regreso en Buenos Aires, ingresó con dieciocho años en la fábrica metalúrgica TEASRL (Trafilación y Esmaltado de Alambres), en el mismo barrio de Caballito, a pocas cuadras de su casa. Al poco tiempo fue electo delegado gremial, y fue reelecto en los años siguientes. Participó en los conflictos sindicales de su sindicato, la Unión Obrera Metalúrgica, y en las huelgas generales de “Las 62 Organizaciones”; estuvo detenido a disposición del Poder Ejecutivo en enero de 1959 durante la huelga por tiempo indeterminado que dispusieron “Las 62” en apoyo a los trabajadores del Frigorífico Nacional Lisandro de la Torre. En esa huelga también habían participado los primeros núcleos de la juventud peronista.

Además de su militancia sindical Vallese formó parte de la Juventud Peronista. Amigo desde los trece años de Alberto “Pocho” Rearte, también vecino de Caballito, después del golpe de Estado de 1955 ambos integraron los primeros grupos organizados de la JP. A los diecinueve años fue electo miembro de la Mesa Ejecutiva de la Juventud Peronista.

Como miembro de la JP participó en 1960 del asalto de un destacamento de la Fuerza Aérea en Ezeiza. Posterior al mismo la JP se dividió y Vallese integró el grupo denominado “Comando Insurrección”, junto a Beatriz Fortunato.

Por esos años tuvo a su único hijo, Eduardo Felipe, de quien se hizo cargo de la crianza.

En 1961, realizó el servicio militar en Sanidad.

El jueves 23 de agosto de 1962 Vallese fue secuestrado en la vía pública por miembros de la policía bonaerense cuando se dirigía a comenzar su turno nocturno en la fábrica TEA. El secuestro se produjo en busca de información sobre Alberto Rearte, acusado por la policía de participación en un tiroteo en la calle Gascón, donde semanas antes habían muerto dos agentes. Además de Vallese, secuestraron a todos quienes convivían con él en la misma casa, allanada ilegalmente. La policía los trasladó a la comisaría primera de San Martín, provincia de Buenos Aires, donde fueron maltratados, golpeados y torturados, especialmente Felipe Vallese, quien más información podría tener sobre Rearte, y quien no habría sobrevivido a las sesiones de tortura a las que fue sometido por más de cinco días. Desde esos días Felipe Vallese continúa desaparecido.

Su caso pasó a integrar la larga lista de víctimas de la violencia estatal que se heredaba de años atrás, y que había escalado especialmente desde la aplicación del Plan Conintes en 1960. Suele mencionárselo como el primer desaparecido peronista, aunque cabe reconocer que la desaparición de personas no era aún una práctica sistemática del sistema represivo, en momentos en que la tortura sistemática ocupaba el lugar central en el ejercicio de la violencia estatal.

El caso Vallese motivó la toma de posición de los diferentes actores políticos. Al interior del peronismo, la primera investigación pública del caso,

realizada desde 1963 por el periodista Pedro Leopoldo Barraza, fue parte de la campaña de los opositores a Augusto Vandor (en un momento en que la estrategia de Perón había marcado un posicionamiento frente al gobierno de Guido desde los sectores combativos liderados por Framini, y los dialoguistas por Vandor). La investigación de Barraza se publicó en los periódicos *18 de Marzo* y *Compañero*, en el primer semestre de 1963. Dos años después la UOM publicó *Felipe Vallese. Proceso al Sistema*, donde Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde daban cuenta del caso y las acciones de la UOM y su abogado Fernando Torres en pos de encontrar a Vallese (reeditado en 1967 en *Sudestada*, la editorial de Ortega Peña y Duhalde, y en 2002 con nuevo prólogo de Duhalde). La investigación de Barraza no apareció en libros, hasta que fue recopilada por Francisco Urondo en su novela *Los Pasos Previos* en 1974, y por el periodista Pablo Waisberg en *Operación Vallese* en 2018.

Al resumir en su nombre la experiencia de la militancia juvenil y sindical (en un momento en que tranquilamente caminaban juntas), y el drama de las víctimas de la represión antiperonista, Vallese ocupó un lugar central en las reivindicaciones peronistas, convocando en su memoria actos, manifestaciones y misas, y dándole nombre a agrupaciones, plenarios, congresos y demás, desde el día de su desaparición, a la actualidad.

**Fuentes:**

Barraza, Pedro L. 18 de Marzo. N° 9, 12 de febrero de 1963.

Compañero, N° 1, 7 de junio de 1963 al N° 7, 23 de julio de 1963.

Biblioteca Nacional Mariano Moreno (Argentina). Departamento de Archivos. Fondo Editorial Sarmiento. Subfondo Crónica. Sección Archivo. Subsección Archivo de redacción. Serie Sobres temáticos. AR00088712, AR00088720, AR00088724, AR00088725.

**Referencias:**

Anzorena, Oscar “Felipe Vallese. Un militante de JP” en Anzorena, Oscar, JP. Historia de la juventud peronista (1955/1988), Buenos Aires, Ediciones del Cordón, 1989.

Unión Obrera Metalúrgica de la República Argentina, Felipe Vallese. Proceso al sistema, Buenos Aires, U.O.M., 1965.

Urondo, Francisco, Los pasos previos, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 1999.

Vitale, Javier “Un nombre que sigue estremeciendo: Felipe Vallese” en Haroldo. La revista del Conti, 23 de agosto de 2022. Recuperado de: <https://revistaharoldo.com.ar/nota.php?id=759>.

Waisberg, Pablo, Operación Vallese. Barraza, el hombre detrás de la historia, Buenos Aires, CTP, 2018.

**Darío Dawyd**

**VALLESE, Italo.** (Buenos Aires, 1938 – Buenos Aires, 23 de agosto de 1962).

Italo Vallese nació en el barrio de Caballito en la ciudad de Buenos Aires en el seno de una familia de trabajadores.

Militante sindical y político, al momento de la desaparición de su hermano Felipe en agosto de 1962, colaboraba con su padre en la verdulería. Hijo de Luis Vallese, un inmigrante italiano arribado al país con la crisis del treinta, apenas conoció a su madre Rosa Grasso, internada por graves problemas de salud. Primer hijo de cinco hermanos (Felipe, Nélica, Luis y Ricardo).

Desde los nueve años estuvo en un terno en Mercedes, donde cursó la escuela primaria durante el primer gobierno peronista; a los trece años volvió a Caballito y cursó dos años de secundaria, que debió abandonar en busca de trabajo: fue cadete, pintor y obrero en una tintorería, hasta que a los dieciséis años se trasladó a la provincia de Corrientes en busca de trabajo.

A mediados de 1958, ya de regreso en Buenos Aires, ingresó con dieciocho años en la fábrica metalúrgica TEASRL (Trafilación y Esmaltado de Alambres), en el mismo barrio de Caballito, a pocas cuadras de su casa. Al poco tiempo fue electo delegado gremial, y fue reelecto en los años siguientes. Participó en los conflictos sindicales de su sindicato, la Unión Obrera Metalúrgica, y en las huelgas generales de “Las 62 Organizaciones”; estuvo detenido a disposición del Poder Ejecutivo en enero de 1959 durante la huelga por tiempo indeterminado que dispusieron “Las 62” en apoyo a los trabajadores del Frigorífico Nacional Lisandro de la Torre. En esa huelga también habían participado los primeros núcleos de la juventud peronista.

Además de su militancia sindical Vallese formó parte de la Juventud Peronista. Amigo desde los trece años de Alberto “Pocho” Rearte, también vecino de Caballito, después del golpe de Estado de 1955 ambos integraron los primeros grupos organizados de la JP. A los diecinueve años fue electo miembro de la Mesa Ejecutiva de la Juventud Peronista.

Como miembro de la JP participó en 1960 del asalto de un destacamento de la Fuerza Aérea en Ezeiza. Posterior al mismo la JP se dividió y Vallese integró el grupo denominado “Comando Insurrección”, junto a Beatriz Fortunato.

El jueves 23 de agosto de 1962 Vallese fue secuestrado en la calle Canalejas Número 1776 por miembros de la policía bonaerense cuando se dirigía a comenzar su turno nocturno en la fábrica de Trafilación y Esmaltado de Alambres. Había salido de su domicilio en Morales 628 junto a su hermano Ítalo, quien se dirigía hacia Neuquén y Seguí para encontrarse con una joven cuando fue interceptado por un auto Fiat 1600 color claro y detenido. Poco después, el domicilio donde vivía Felipe Vallese fue allanado ilegalmente y fueron detenidos Elvia de la Peña, la pareja conformada por Mercedes Cerviño y Agustín Adaro. La policía los trasladó a la comisaría primera de San Martín, provincia de Buenos Aires, donde fueron maltratados, golpeados y torturados, especialmente Felipe Vallese, quien más información podría tener sobre el buscado Alberto “Pocho” Rearte, acusado de la muerte de dos agentes en los episodios recientes sucedidos en la calle Gazcón de la Capital Federal. Felipe no habría sobrevivido a las sesiones de tortura a las que fue sometido por más de cinco días. Desde esos días Felipe Vallese continúa desaparecido. Su hermano Ítalo lo vio destrozado por la tortura.

El 5 de septiembre la Policía bonaerense dio parte de la detención de Felipe Vallese el 3 de septiembre acusándolo de portar elementos de propaganda peronista además de armas. Dos jueces desconocieron esa información y comenzaron a realizar las investigaciones pertinentes. La UOM dirigida por Augusto Vandor y el asesoramiento de Fernando Torres comenzaron a realizar las denuncias del caso.

Participó de la movilización del peronismo orientado por Bernardo Albarte del 17 de octubre de 1967, en oposición al gobierno militar de Onganía.

Durante años sostuvo una Unidad Básica “Los Caudillos” vinculada a la ortodoxia peronista en los años álgidos del regreso del peronismo al gobierno.

Ítalo se vinculó a la UOM y al sindicalismo de raíz peronista.

De manera continua participó de los homenajes y recordatorios por la desaparición de su hermano Felipe.

Formó parte de la Comisión Permanente de Homenaje al compañero Lorenzo Miguel.

**Fuentes:**

Barraza, Pedro L. 18 de Marzo. N° 9, 12 de febrero de 1963.

Compañero, N° 1, 7 de junio de 1963 al N° 7, 23 de julio de 1963.

Biblioteca Nacional Mariano Moreno (Argentina). Departamento de Archivos. Fondo Editorial Sarmiento. Subfondo Crónica. Sección Archivo. Subsección Archivo de redacción. Serie Sobres temáticos. AR00088712, AR00088720, AR00088724, AR00088725.

**Referencias:**

Anzón, Oscar "Felipe Vallese. Un militante de JP" en Anzón, Oscar, JP. Historia de la juventud peronista (1955/1988), Buenos Aires, Ediciones del Cordón, 1989.

Unión Obrera Metalúrgica de la República Argentina, Felipe Vallese. Proceso al sistema, Buenos Aires, U.O.M., 1965.

Urdón, Francisco, Los pasos previos, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 1999.

Vitale, Javier "Un nombre que sigue estremeciendo: Felipe Vallese" en Haroldo. La revista del Conti, 23 de agosto de 2022. Recuperado de: <https://revistaharoldo.com.ar/nota.php?id=759>.

Waisberg, Pablo, Operación Vallese. Barraza, el hombre detrás de la historia, Buenos Aires, CTP, 2018.

**Darío Pulfer**





**VANDOR, Augusto.** (Bovril, Entre Ríos, el 23 de febrero de 1923 – Buenos Aires, 30 de junio de 1969).

Apodo: El holandés, el Lobo.

Sindicalista, secretario general de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), tuvo gravitación central en el sindicalismo y sectores políticos del peronismo durante la década de 1960.

Hijo de un francés de ascendencia holandesa y una mujer descendiente de vascos, tuvo dos hermanas y pasó sus primeros años haciendo labores en la quinta y el almacén de la familia en su ciudad natal. A los 16 años trabajó en la fundición Renaud, en Rosario, y en 1941, con 18 años, entró a estudiar mecánica en la escuela de la Armada, donde llegó al grado de caboprimero maquinista; en 1948 pidió la baja y se incorporó al mundo del trabajo metalúrgico.

Fue obrero y delegado en Philips; ingresó como “operario”, ascendió a “oficial ajustador”, y fue electo delegado de la sección de mantenimiento de equipos especiales. Coronando un rápido ascenso sindical, en julio de 1955 fue electo secretario general de la seccional Capital de la Unión Obrera Metalúrgica.

El golpe de Estado de 1955, y la intervención militar en la UOM, interrumpió ese ascenso; después de una protesta en Philips contra el interventor estuvo preso en diferentes cárceles en 1956. También fue inhabilitado a ocupar cargos gremiales, situación que duró hasta la amnistía de 1958; a fines de ese año consiguió ser reelecto en la seccional Capital y, por primera vez, secretario nacional de la UOM.

Encabezó la huelga metalúrgica de agosto a octubre de 1959 y comenzó a perfilarse entre los sindicalistas de mayor peso en el peronismo.

Participó en la insurrección del general (re) Iñiguez en noviembre de 1960, por la que estuvo prófugo y demoró la entrega de la CGT; integró la “Comisión de los 20” para la normalización de la central en 1961, y en 1963 promovió la elección de José Alonso al frente de la misma.

En 1962, en el marco de una crisis económica en la industria metalúrgica, acompañó la toma de fábricas del sector, y el Plan de Lucha que el sindicato repitió en 1963, y la CGT extendió a todo el país un año después.

Influyó en el proceso electoral de marzo de 1962, siendo de los sindicalistas que encabezaron la posición a favor de la participación del peronismo en las elecciones, en las que Framini fue candidato a gobernador de la provincia de Buenos Aires.

Durante el resto de ese año sostuvo la posición concurrencista y encabezó a los sectores del peronismo que dialogaban con otros actores políticos. En ese escenario ganó peso y posiciones, pero la proscripción del peronismo en 1963, y la caída del voto en blanco, parecieron favorecer a las otras líneas internas.

En 1963 se casó con Élide Curone, a quien había conocido en Philips como obrera, delegada, despedida y detenida por la protesta de 1956; tuvieron dos hijos: Marcela Patricia y Roberto Augusto.

A pesar de las oposiciones internas, durante 1964 Vandor logró consolidar una creciente hegemonía en el peronismo local, y ese año triunfó en la interna reorganizadora del Partido Justicialista. También en 1964 integró la “Comisión Nacional Pro Retorno de Perón”, junto con los “cinco grandes” del peronismo local (Vandor, Framini, Iturbe, Parodi y Lascano) e integró la comitiva que acompañó a Perón en el fallido retorno.

En 1965 modeló el triunfo peronista en las elecciones de diputados, y creció su influencia en los organismos peronistas locales, aumentando la pugna por el control del movimiento, incluso con el propio Perón, en lo que fue

interpretado como un nuevo intento de realizar un “peronismo sin Perón”. En el campo sindical esa lucha se reflejó en la división de las 62 Organizaciones, en las que Vandor encabezó al sector “Leales a Perón”, que se quedó con el control de la CGT. En el campo político el avance del vandorismo duró hasta la derrota de su candidato en las elecciones de Mendoza, en abril de 1966, frente al candidato de Perón.

Tras esa derrota comenzó un repliegue, que se acentuó con el golpe de Estado de junio, por la aparición de alternativas más transparentes en su participación u oposición al gobierno militar. Retuvo la CGT Azopardo en marzo de 1968 (frente a la CGT de los Argentinos), pero recién comenzó a recuperar centralidad cuando obtuvo el aval de Perón para reorganizar al peronismo sindical en septiembre de 1968.

Durante 1969 intentó avanzar en la unidad, a pesar del recelo de los otros sectores sindicales, con quienes sin embargo coincidieron en el paro del 30 de mayo. Un mes después, el 30 de junio de 1969, Vandor fue asesinado por un comando en la sede central de la UOM.

#### **Referencias:**

Dawyd, Darío. *Sindicatos y Política en la Argentina del Cordobazo. El peronismo entre la CGT de los Argentinos y la reorganización sindical (1968-1970)*. Buenos Aires, Editorial Pueblo Heredero, 2016.

Gorbato, Viviana. *Vandor o Perón*. Buenos Aires, Tiempo de Ideas, 1992.

James, Daniel. *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina (1946-1976)*. Buenos Aires, Sudamericana, 1999.

Melón Pirro, Julio C. “Un partido en situación de espera. Los alineamientos políticos del peronismo en el segundo momento de la proscripción, 1963-1964”, en Da Orden, M. L. y Melón Pirro, J. C. (comp.) *Organización política y estado en tiempos del peronismo*. Rosario, Prohistoria, 2011.

Senén González, Santiago y Bosoer, Fabián. *Saludos a Vandor. Vida, muerte y leyenda de un Lobo*. Buenos Aires, Vergara, 2009.

**Darío Dawyd**



**VENTURA MAYORAL, Isidoro.** (España, Lérida, 1924 - Buenos Aires, s / d).

Nació en Lérida. De joven formó parte de las columnas de Líster en la Guerra Civil Española.

Ya en Buenos Aires, incursionó por el teatro independiente y frecuentó la "escuela de Boedo", vinculada a los ámbitos animados por Leónidas Barletta.

Más tarde asistió a la Escuela Superior Técnica del Ejército. Su tesis se tituló *Política económica de desarrollo en la Argentina*.

Tras el golpe de 1955 comenzó a asumir tareas de defensa de presos políticos y gremiales.

Fue el abogado designado por Perón para defenderlo frente a las acusaciones de la Revolución Libertadora. La Comisión Nacional de Investigaciones había incluido a Perón en la lista de las personas interdictadas. Por decreto del 5 de abril de 1956 se creó la Fiscalía Nacional de Recuperación Patrimonial, a la que se le acordaron las mismas facultades sustanciales que antes había recibido la Comisión Nacional de Investigaciones, pero sólo en cuanto a las personas contenidas en la nómina de interdictos. Atilio Renzi e Ignacio Jesús Cialceta efectuaron las presentaciones requeridas por dicha Junta. Perón les había otorgado poder a ambos el 17 de septiembre de 1955. Quien actuaba como patrocinante era Ventura Mayoral. El 26 de julio de 1956 se dictó una resolución administrativa desfavorable a Perón por parte de la Junta Nacional de Recuperación Patrimonial, que fue recurrida luego ante la Cámara Nacional de Apelaciones, la cual se expidió el 15 de noviembre de aquel año, y finalmente ante la Corte Suprema de Justicia de la Nación que dictó sentencia definitiva y firme

el 21 de junio del año siguiente. De esa actuación surgió que el patrimonio de Perón, al 16 de septiembre de 1955, estaba constituido por diversos bienes inmuebles, dinero, acciones, joyas, etcétera. A través de sus representantes Perón manifestó que los bienes eran suyos, reclamándolos. En un primer escrito los apoderados señalaron que esos bienes pertenecían a Perón en forma legítima conforme a las disposiciones del Código Civil relativas a las donaciones. Más allá de las argumentaciones, el desenlace de todas estas actuaciones fue la sentencia de la Corte que mandó que el ex presidente fuera desposeído de todos los bienes de los que era propietario en la Argentina

Hombre de extrema confianza del líder exiliado, en determinadas coyunturas, fue emisario de mensajes y cartas significativos. En 1957 Perón le entregó una cinta y una carta cuyo destinatario era Atilio Bramuglia, temprano promotor del neoperonismo. Ventura se la entregó a Cooke, quien incumplió la directiva de Perón y más tarde, vía carta, le explicó los motivos (recurrentes traiciones, aumento de la confusión entre los militantes, etc.).

Al asumir Frondizi, Ventura Mayoral asumió la responsabilidad compartida con John W. Cooke y Luis González Torrado de gestionar ante el gobierno la recuperación de los bienes de Juan D. Perón. Esa determinación fue comunicada a Cooke por carta del 7 de junio de 1958. A partir de allí realizaron los procesos tendientes a establecer el valor real de los bienes. Perón no fue alcanzado por la amnistía dictada por el gobierno del radicalismo intransigente.

A fines de 1958 reclamó al gobierno de Frondizi por la devolución del cadáver de Eva Duarte de Perón. Para ello se entrevistó con el Presidente y luego realizó declaraciones periodísticas.

Fue uno de los primeros abogados que se acercó a la COFADE (Comisión de Familiares de Detenidos), prestando su estudio de la calle Montevideo 527, primer piso, como sede de la organización.

Se destacó en la defensa de presos políticos y gremiales. Ventura Mayoral fue el abogado de la familia Vallese tras la desaparición en agosto de 1962 de Felipe. Defendió a Carlos Caride tras su detención en 1964. Entre quienes

recuperaron la libertad por sus gestiones y oficios se cuenta a Envar El Kadri (1963).

En la condición de abogado de Perón terció en múltiples situaciones, tanto con los sucesivos gobiernos como con la familia de Eva Duarte.

Viajó a España de manera frecuente. En una de esas oportunidades llevó la adhesión de líderes provinciales del neoperonismo a la dirección de Perón.

A principios de la década de los '70 asumió la defensa del sacerdote Alberto Carbone ante la incriminación de su vínculo con la organización Montoneros y la muerte de Eugenio P. Aramburu.

En 1971 Perón le encomendó la visita y asistencia a los presos políticos del peronismo. También fue el conducto mediante el cual el líder exiliado envió un mensaje grabado en una cinta dirigida a “todos los compañeros” en noviembre de 1971. Por esa misma época fue el único civil que participó del encuentro de oficiales retirados de filiación peronista desarrollado en Vicente López. También representó a Perón en el acto de la Federación de Box en el que se lanzó el “peronismo combativo” del gremialismo acaudillado por Julio Guillán, Atilio López, Lorenzo Pepe, Ricardo De Luca, entre otros.

Acompañó a Perón en el momento de la recepción del cadáver de Eva Duarte. Redactó un informe en el que detalló las mutilaciones sufridas por el cuerpo tras su desaparición en 1955: “El cadáver estaba semidecapitado, había hundimiento y fractura del tabique nasal, golpes en la región frontal de la cabeza y una herida producida por instrumento filoso, cuatro cortes en la región pectoral, corte en el brazo izquierdo y fractura de ambas piernas a la altura de las rodillas”.

Hacia 1972 participó de acciones de la Asociación Gremial de Abogados, dando conferencias en ese ámbito. Se sumó a la comisión de reclamo por la aparición del dirigente del P.R.T., Luis Pujals ante el gobierno de Lanusse.

Hacia 1972, tras una serie de fallos judiciales, declaraba que Perón no tenía ninguna causa abierta ni pendiente.

Cultivó relaciones con sectores militares, contándose entre sus amistades los generales Sánchez de Bustamante y Pomar.

Ventura Mayoral estuvo cerca de Perón en Madrid, antes de su regreso a Buenos Aires. Al asumir el gobierno el peronismo Ventura tomó prudente distancia del proceso sin asumir responsabilidades ejecutivas. De todos modos estaba cerca de Perón cuando este solicitaba su opinión.

Como penalista, entre 1955 y 1972 fue el abogado que patrocinó a mayor cantidad de presos políticos y gremiales de diversas orientaciones y posicionamientos. Eso fue posible gracias a que no se encolumnó en posiciones determinadas ni participó de las internas gremiales y políticas del período. Esa característica obedecía, para algunos, a su “despiste” en la materia. Otra opción interpretativa reside en su exclusiva dependencia de las directivas de Perón, de quien fue leal defensor.

**Fuentes:**

Archivo DiFilm, Isidoro Ventura Mayoral responde a Sergio Villaroel sobre almistia a Juan Peron. [https://www.youtube.com/watch?v=4-CZOz6fq14&ab\\_channel=DiFilm](https://www.youtube.com/watch?v=4-CZOz6fq14&ab_channel=DiFilm)  
Así. Declaraciones de Isidoro Ventura Mayoral. 22 de diciembre de 1958.  
Carta de Juan D. Perón a John W. Cooke. 7 de junio de 1958.  
Carta de Alicia Eguren a John W. Cooke. 26 de octubre de 1957.  
Carta de Juan D. Perón a Isidoro Ventura Mayoral. 15 de octubre de 1971.  
*Panorama*. Justicialismo. El general ataca con la dama. Noviembre de 1971.

**Referencias:**

Memoria abierta. Abogados, derecho y política. Buenos Aires, Memoria Abierta, 2010.  
Michelini, Pedro. Anectodatorio de Perón. Buenos Aires, Corregidor, 1995.

**Julio C. Melon Pirro y Darío Pulfer**



**VENTURINI, Aurora Ángela.** (La Plata, 20 de diciembre de 1921-24 de noviembre de 2015).

Fue una prolífica escritora –también ensayista, traductora y docente-, autora de más de cuarenta textos, de los cuales varios fueron distinguidos por distintas instituciones. No obstante, recién en 2007, a sus 86 años, logró notoriedad y reconocimiento a partir de ganar el premio Nueva Novela, organizado por el diario *Página 12*. Desde ese momento, brindó numerosos reportajes a medios de comunicación –inclusive participó en un documental cinematográfico que finalmente quedó trunco-, donde rememoró su extensa vida, narrando distintos hechos y situaciones de las que participó, algunos de los cuales son difíciles de corroborar más allá de sus palabras.

Nacida en la ciudad de La Plata, sus padres fueron Juan Venturini y María Ofelia Melo; tuvo dos hermanas menores, Ángela Aurora y Ofelia. Cursó su educación secundaria en la Escuela Normal Superior N° 1 “Mary O. Graham” y sus estudios superiores en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, de la que egresó como Profesora de Psicología y Ciencias de la Educación. Su vocación literaria se tradujo tempranamente en la escritura de poemas que se publicaron en los diarios *El Día* y *El Argentino* de La Plata y, posteriormente, también en libros. Venturini perteneció a la denominada “Generación del 40”, que fue particularmente fecunda en La Plata, por sus características administrativas y universitarias. Entre los poetas locales que la integraron se cuentan Carlos Albarracín Sarmiento, Alberto y Horacio Ponce de León, Norberto Silvetti, Ana E. Lahitte, Gustavo García Saraví, Roberto Themis Speroni y María Granata, esta última llegada del interior provincial. La mayoría de los mencionados publicaron sus



escritos en el sello Ediciones del Bosque, cuyo director era Raúl Amaral; Aurora lo hizo en 1948 con *Adiós desde la muerte*.

Venturini concurreció a la conferencia que pronunció el 10 de junio de 1944 en el Colegio Nacional de La Plata el entonces ministro de Guerra, coronel Juan D. Perón, la que inauguró la cátedra de Defensa Nacional que se dictaría en la Universidad platense: quedó impactada por el orador, adhiriendo desde ese momento a su persona e ideario político.

Luego del triunfo electoral de febrero de 1946, Venturini comenzó a trabajar en el Instituto de Psicología y Reeducción del Menor de la provincia de Buenos Aires; en paralelo, redactaba los discursos que pronunciaba públicamente Elena Caporale de Mercante, esposa del gobernador bonaerense. Sucedió que la mencionada llevaba adelante una obra social de significación, pues era la titular del Servicio Social de la Gobernación; además, tuvo un papel importante en los inicios del Partido Peronista Femenino provincial. Aurora le pide a Elena que le presente a Evita, solicitud a la que aquella accede. De ese modo comenzó a trabajar en la Fundación Eva Perón: lo hizo intensamente hasta 1951. Sobre Eva dirá Aurora: “La generosidad de Evita era ilimitada; la paciencia, no tanto; las broncas, espantosas”.

En julio de 1955, y en el marco de las Jornadas Doctrinarias Peronistas organizadas por el Partido Peronista de la Provincia de Buenos Aires, disertó en La Plata sobre el tema “La emancipación de la mujer”.

Tras el derrocamiento del gobierno justicialista y debido a su militancia, fue dejada cesante de los cargos profesionales y docentes que ejercía y relegada por sus colegas.

Debió autoexiliarse en París, donde residió entre junio de 1956 y octubre de 1957. Durante su estadía en Europa, realizó traducciones de trabajos críticos sobre poetas como Isidore Ducasse, Conde de Lautrémont, Fracois Vilon y Arthur Rimbaud, por las que recibió la condecoración de la Cruz de Hierro otorgada por el gobierno francés.

A su regreso ejerció como profesora en la Escuela Normal Antonio Mentruyt de Banfield.

En 1969 publicó *Pogrom del cabecita negra*.

En septiembre de 1971 visitó a Juan Domingo Perón en Madrid.

En 1973 recibió el Premio Municipal de La Plata por *Pogrom del cabecita negra*.

Estuvo casada con el juez Eduardo Varela y, luego de enviudar, con el historiador Fermín Chávez.

En 1991 fue declarada Ciudadana Ilustre de la ciudad de La Plata.

Venturini escribió prácticamente toda su vida, aunque recién en sus últimos años volcó en textos su adhesión al peronismo. Escribió una redondilla (“Redondilla para Eva María”, 1996), una cantata (“Eva María espera”, 1997), un poema (“Silva de angustia por mi general”, 1997) y, ya reconocida, un libro en prosa (“Eva. Alfa y Omega”, 2013). También recordó que sus colegas peronistas de la Generación del 40, al igual que ella, eran “los fundacionales del peronismo”, es decir aquellos que “no se descuelgan de otro partido y nacen a la vida del movimiento castos y puros. Inmaculados”. En esa línea, ratificaba su identificación con el justicialismo en un fragmento de “Silva de angustia por mi general”:

“Somos los peronistas, compañero  
somos los mismos  
de un enero a otro enero.  
Cuando nos bautizaron, compañero,  
aceptamos la cumbre y los abismos,  
palomas, sierpes y hasta cancerbero.  
Así fue, así será, che compañero,  
nos triza el cretinismo  
de algún aventurero.  
Pero cuando la marcha canta, compañero,  
un chaparrón de cielo nos derrama,  
impregna y nos define derrotero.  
Y nos vamos andando  
con o sin asidero  
sin perdernos de vista, compañero.  
Arrasados, quemados,

hundidos y faenados, compañero,  
no fuimos derrotados”.

Aurora Venturini falleció unas semanas antes de cumplir 94 años, lúcida,  
en su ciudad natal.

**Obras (selección):**

- Venturini, Aurora. Versos al recuerdo. La Plata, Talleres Gráficos Olivieri y Domínguez, 1942.  
Venturini, Aurora. Adiós desde la muerte. La Plata, Ediciones del Bosque, 1948.  
Venturini, Aurora. El solitario. La Plata, Imprenta Moreno, 1950 (Premio Iniciación SADE).  
Venturini, Aurora. Lamentación mayor. Buenos Aires, Colombo, 1954 (Medalla de Oro, Ministerio de Educación de la Nación).  
Venturini, Aurora. Laúd. Buenos Aires, Colombo, 1959 (Faja de Honor SADE).  
Venturini, Aurora. Francois Villon, raíz de iracundia; vida y pasión del juglar de Francia. Buenos Aires, Colombo, 1963.  
Venturini, Aurora. Pogrom del cabecita negra. Buenos Aires, Colombo, 1969.  
Venturini, Aurora. Antología personal (1940-1976). Buenos Aires, Editorial Ramos Americana, 1981.  
Venturini, Aurora. La Plata, mon amour. Buenos Aires, Pueblo Entero, 1993.  
Venturini, Aurora y Chávez, Fermín. Evita. Mester de amor. Buenos Aires, Pueblo Entero, 1996.  
Venturini, Aurora y Chávez, Fermín. 45 poemas paleoperonistas. Buenos Aires. Pueblo Entero, 1997.  
Venturini, Aurora. Me moriré en París, con aguacero. Buenos Aires, Corregidor, 1998.  
Venturini, Aurora. Venid, amada alma, Buenos Aires, Theoría, 2001 (Traducción de poemas de Artur Rimbaud).  
Venturini, Aurora. Cantos de Maldoror. Satánica trinidad. Buenos Aires, Quinque, 2007 (Traducción de la obra de Isidore Ducasse, Conde de Lautremont; Premio Cruz de Hierro, Francia).  
Venturini, Aurora. Las primas, Buenos Aires, La Página, 2007.  
Venturini, Aurora. Nosotros, los Caserta. Buenos Aires, Mondadori, 2011.  
Venturini, Aurora. El marido de mi madrastra. Buenos Aires, Mondadori, 2012.  
Venturini, Aurora. Eva. Alfa y Omega. Buenos Aires, Sudamericana, 2013.  
Venturini, Aurora. Los rieles, Buenos Aires, Mondadori, 2013.

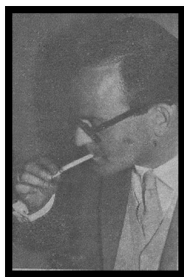
**Fuentes:**

- El Día, 23/7/1955.  
El Día, 25/11/2015.  
Página 12, 9/12/2007.

**Referencias:**

- Chávez, Fermín. Alpargatas y libros. Diccionario de peronistas de la cultura I. Buenos Aires, Theoría, 2003.  
Chávez, Fermín y Puente, Armando. Visitantes de Juan Perón. Década 1963-1973. Buenos Aires, Instituto Nacional Juan Domingo Perón de Estudios e Investigaciones Históricas, Sociales y Políticas, 2010.  
Salerno, María P. “El mundo editorial de Aurora Venturini”. En: Revista de Crítica Literaria Latinoamericana, Año XLII, N° 83, Lima-Boston, 1° semestre de 2016.  
Tcherkaski, José y Seoane, María J. Aurora Venturini, la maldita. Buenos Aires, Lugar Editorial, 2016.  
Viola, Liliana. Esta no soy yo. Biografía de Aurora Venturini. Buenos Aires, Tusquets Editores, 2023.

**Claudio Panella**



**VEZZA, Walter.** (Buenos Aires, 1929– s /d).

Nació en la Capital Federal en el año 1929. Hijo de Bruno Vezza, de origen italiano, mecánico y confeso fascista.

Vivió su infancia en Parque Patricios.

A principios de la década del '40 militó en las filas del nacionalismo. Fue jefe de la Unión de Estudiantes Secundarios (UNES) en el Colegio Otto Krausse, donde estudiaba.

A temprana edad simpatizó con el peronismo:

Yo tenía 16 años. Muy joven me incorporé al peronismo, desde una de las tantas vertientes: yo venía de la derecha, del nacionalismo. El 17 a la mañana, un día caluroso, los tranvías funcionaban muy raleadamente, aunque a esa hora había más tranvías que colectivos por el racionamiento de la nafta a causa de la guerra. A las 11 de la mañana me acerqué a la plaza de Parque Patricios porque había rumores de lío, de paro. Al mediodía, para ir a clase, tomé el colectivo 9 que me dejaba a una cuadra de la calle Chacabuco, por la calle Piedras. Pero el colegio ya no funcionaba. Había orden del Ministerio de que los alumnos fueran devueltos a su casa. Fui a pie de vuelta, habré llegado a la una, no era muy lejos: 25, 30 cuadras. Cuando llegué a Parque Patricios de vuelta, me sorprendió una cosa inédita, que nunca había visto antes: columnas y columnas de obreros que marchaban. Nunca vi lo que esa vez: el proletariado se había volcado a la calle.

En 1947, junto a Alberto De Nápoli, Mario Alvarez y Mario López Gazcón fueron oradores en un acto que propiciaba la “revolución nacional – sindicalista”.

Tiempo después participó de la rebelión de los grupos juveniles contra la conducción de la Alianza llevada por Juan Queraltó.

En la década de 1950 enfiló hacia el peronismo.

Después del golpe de 1955 se integró a la resistencia peronista.

Participó del periódico *Soberanía*, dirigido por Nora Lagos.

Más tarde, junto a Juan Puigbó publicó el periódico *Consigna*. Por la violación del Decreto 4161 cayó preso en julio de 1957.

Al recuperar la libertad comenzó a colaborar en *Palabra Prohibida*, orientado por Luis Sobrino Aranda y financiado por Atilio Bramuglia.

En 1958 se alistó en la Junta Promotora del Partido Justicialista en la Capital Federal.

En 1960 era presentado como uno de los tantos “soldados insobornables de esta Causa, que habían conocido la cárcel y la persecución”. Para ese momento rechazaba los planteos divisionistas dentro del peronismo (legalistas versus ortodoxos); se mostraba leal a la dirección de Perón y definía a la “gran masa peronista como esencialmente nacional y cristiana”. A su vez tomaba distancia de los “aventureros internacionales”, “marxistas” que buscaban “infiltrar” al peronismo, según él, alentadas por la revolución libertadora.

En 1972 estaba integrado al Partido Justicialista de la Capital Federal.

Tras la dictadura militar militaba en el Gremio de Municipales, integrando el Plenario Sindical Nacional y conducía la Agrupación Metropolitana 17 de octubre.

**Fuentes:**

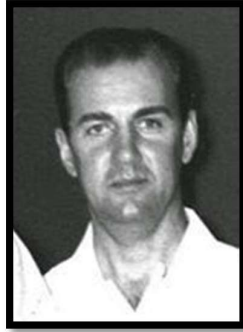
Soberanía. Primera quincena de enero de 1947.

**Referencias:**

Capizzano, Hernán. Alianza Libertadora Nacionalista. Historia y Crítica (1935-1053). Buenos Aires, Memoria y Archivo, 2013.

Carman, Facundo. El poder de la palabra escrita. Buenos Aires, BN, 2015.

**Darío Pulfer**



**VICENTE, Pablo.** (Buenos Aires, 16 de diciembre de 1916-Buenos Aires, 24 de abril de 1985).

Militar y político peronista.

Pablo Vicente nació en la Capital Federal el 16 de diciembre de 1916, hijo de Alfonso Vicente y Rosa Balbi.

El 6 de marzo de 1935 ingresó al Colegio Militar de la Nación, de donde egresó como subteniente de Infantería el 28 de enero de 1939, parte de la promoción 65, con el orden de mérito N.º 65.

Su primer destino en el Ejército fue el Regimiento N.º 6 de Infantería de Mercedes, provincia de Buenos Aires. Posteriormente revistó, entre otros destinos, en el Regimiento de Infantería N.º 9, de Posadas, Misiones, como Jefe de Sección; en la Escuela de Suboficiales del Ejército Sargento Cabral, de Campo de Mayo, como oficial de Movilización; y en el Colegio Militar de El Palomar, como profesor.

En 1950 inició en la Escuela Superior de Guerra el curso para Oficial de Estado Mayor, título con el cual egresó a fines de 1952 (B.R.M.E. —Boletín Reservado Militar de Ejército— 3399) casi al mismo tiempo en el que fue ascendido al grado de Mayor (B.P.M.E. —Boletín Público Militar de Ejército— 2444).

Por entonces, pasó a revistar en la subsecretaría de Ejército, en comisión, en la Presidencia de la Nación. Allí comenzó su vínculo con Perón para luego convertirse en su colaborador. Esa relación se estrechó cuando, como Jefe del Primer Batallón del Regimiento Motorizado Buenos Aires (puesto que ocupaba desde el 5 de noviembre de 1953), cuerpo encargado de la seguridad presidencial, tuvo una participación destacada y decisiva en el sofocamiento del levantamiento del 16 de junio de 1955, al desarmar y rendir a las fuerzas sediciosas emplazadas en el Ministerio de Marina, según afirmó Vicente en 1973 en la revista Peronismo y socialismo.

Puede leerse en el libro testimonial del general Franklin Lucero: “El batallón del Mayor Vicente, empeñado frontalmente empezó a eliminar las resistencias de la Plazoleta Colón y ubicó sus tanques en condiciones de responder el fuego que le hacían desde los distintos pisos del Ministerio de Marina. Con serenidad continuó progresando sin emplear los cañones de los tanques, con lo que evitó la destrucción del Ministerio y un derramamiento mayor de sangre, actitud que lo honra y que nunca le fue reconocida por sus camaradas de la Marina, cuando lo detuvieron y lo vejaron a raíz del motín de septiembre...”.

Según refiere el historiador Roberto Baschetti, Vicente se extrañó siempre de que la orden de rendir a los sublevados cayera sobre él cuando era más apropiado que la ejecutara un General. Años después, Perón le explicó el porqué de esa decisión: “M’hijo. Yo lo vi a usted luchar esa tarde de junio del ‘55 junto al pueblo, mientras bombardeaban la ciudad. Usted era el hombre y no otro para esa misión”.

Luego de esa fecha, pasó a desempeñarse como director de Coordinación Federal, organismo de la Policía Federal, con el objetivo de ir identificando y desactivando a los “comandos civiles”, grupos armados de civiles, generalmente provenientes de partidos políticos como el radicalismo, el socialismo o el conservadurismo, organizados clandestinamente, con el fin de colaborar con el sector de las Fuerzas Armadas que dieron el golpe de Estado de septiembre de 1955 contra el gobierno constitucional.

Producido el golpe sedicioso del 16 de septiembre de 1955 con el que se derrocó a Perón, Vicente fue detenido y trasladado, junto a otros oficiales que habían permanecido leales al gobierno constitucional, al buque *Washington* primero y, luego al *París* (dos viejos barcos que oficiaron de prisión), para finalmente ser llevado al Comando de la Primera División Motorizada, sometido a un régimen de prisión vejatoria que le fue impuesta durante varios meses. Su madre, por intermedio de contactos con la Iglesia, pudo conseguir una autorización para visitarlo el 31 de diciembre de ese año en el *París*, acompañada por la esposa y sus hijos.

Desde lo formal administrativo, fue pasado a disponibilidad el 13 de octubre de 1955 (B.R.M.E. 3563) a retiro efectivo obligatorio, el 17 de febrero de 1956 (B.P.M.E. 2770) y, con anterioridad al 6 de agosto de ese mismo año, acorde con el veredicto de “rebeldía” dictado por el juez militar “ad hoc”, general de Brigada (RE) Elbio C. Anaya, fue dado de baja del Ejército (B.P.M.E. 2839).

Poco antes, el 7 de mayo de 1956, se le había impuesto una sanción disciplinaria de 60 días de arresto a cumplir en la Escuela de Caballería de Campo de Mayo “por efectuar apreciaciones indebidas al formular un recurso de apelación ante el Tribunal Superior de Honor que, además de importar una evidente inexactitud, constituye un malintencionado agravio a la memoria de un camarada de la Marina, jefe de revolucionario inmolado el 16 de junio de 1955”. La sanción se vinculaba a su opinión respecto del suicidio del almirante Benjamín Gargiulo, quien había conspirado junto a los contraalmirantes Samuel Toranzo Calderón y el ministro de Marina, Aníbal Olivieri, para realizar el bombardeo de la Plaza de Mayo, el 16 de junio de 1955. Golpe que fracasó ya que las fuerzas leales al Gobierno, bajo el mando del Mayor Pablo Vicente, tomaron el Ministerio de Marina y rindieron a los líderes del golpe. Los prisioneros quedaron bajo la custodia del Mayor Vicente y, en esas circunstancias, uno de los cabecillas del golpe, el almirante Gargiulo, ocultó un arma entre su ropa y con ella, en la madrugada del 17, cometió suicidio.



Por entonces, ya estaba comprometido con la organización del levantamiento militar en contra de la autodenominada “revolución libertadora” como integrante del estado mayor del Movimiento de Recuperación Nacional que, en junio de 1956, fuera encabezado por los generales Juan José Valle y Raúl Tanco. Su misión en aquel intento fue tomar la Escuela de Mecánica del Ejército ubicada en Pichincha y Garay de Capital Federal. Fracasado el movimiento revolucionario, solo pudo optar por la fuga. Para salvarse del fusilamiento y salvar la vida de su familia, inició un prolongado exilio, primero él —con nombre y apariencia física cambiada— y, poco después, su esposa, Delia Esther Rodríguez y sus hijos Pablo Enrique de 11 años y Pablo Jorge José, de 8. La primera etapa transcurrió en Paraguay.

En julio de ese mismo año, la embajada argentina en Paraguay solicitó su extradición, y fue detenido en Asunción por las fuerzas policiales locales, aunque rápidamente recobró la libertad por sus papeles en regla.

En septiembre de 1956 continuó su exilio en San Pablo y Río de Janeiro para luego desembarcar en Caracas, Venezuela, donde se transformó en uno de los colaboradores inmediatos de Perón. Vicente, tenía por entonces 40 años.

En un extenso reportaje que permanece inédito y que le hiciera el historiador y diplomático Guillermo Gassió en Montevideo, durante junio de 1977 —citado por Juan Bautista Yofre—, Vicente le relató que cuando llegó a Caracas “ya se encontraban el general (Raúl) Tanco, el coronel (Fernando) González, el teniente coronel (Alfredo) Salinas, el coronel (Alberto) Nasta y otros militares que habían participado junto conmigo en el movimiento del 9 de junio y que se exiliaron. Ellos habían ido a vivir a Caracas, pero Perón no los había recibido por una intriga que había creado un argentino que se titulaba peronista, que se había metido debajo del ala de Perón, un tal Rodolfo Martínez, alias “Martincho”, que había ido a vivir también con Perón en ese departamento de living comedor, dos dormitorios, baño y cocina. Vivíamos en el edificio House Mary, de la avenida Andrés Bello y Cuarta Transversal de Guaicaipuro”.

Vicente que había llegado a Caracas sin un centavo fue alojado en el departamento habitado por Perón, María Estela Martínez (Isabelita) y Rodolfo “Martincho” Martínez, dueño de la propiedad, personaje turbio que terminó en prisión. En esas circunstancias, Vicente lo había desplazado de su rol protagónico. En el grupo que acompañaba a Perón también estaban Isaac Gilaberte, Ramón Landajo y el ex suboficial Andrés López.

A fines de 1957, Perón encomendó al Mayor Vicente la inspección de los comandos peronistas en el exterior y, con motivo de esa tarea, viajó por varios países sudamericanos y tuvo la oportunidad de entrevistarse con los presidentes Joao Goulart de Brasil y Alfredo Stroessner de Paraguay.

Su salida de Caracas fue tanto o más tumultuosa que la de Perón. Cuando cayó el gobierno de Venezuela del general Marcos Pérez Jiménez (enero de 1958), por un golpe militar y una insurrección popular contra las políticas represivas del régimen, la hostilidad contra los derrocados se hizo extensiva a los peronistas residentes en Caracas, a pesar de que Pérez Jiménez nunca había recibido al ex presidente argentino exiliado, de modo que Perón debió refugiarse en la embajada de la República Dominicana, él y sus acompañantes, menos Vicente. Según refiere Marcelo Larraquy, este no pudo ingresar a la embajada con los demás y estuvo a punto de morir linchado cuando intentó recuperar pertenencias de Perón en medio de la revolución. Detenido por el nuevo gobierno, al recuperar la libertad partió hacia Ciudad Trujillo —hoy Santo Domingo, República Dominicana— para reencontrarse con Perón y, como se desprende de la carta del 28 de abril de 1958 publicada en este volumen, siguió padeciendo estrechez económica hasta su regreso a su país.

A mediados de 1958, entró clandestinamente a la Argentina para sumarse a la Resistencia Peronista, constituyéndose en un enlace entre Perón y militantes de la Resistencia, ante quienes dio testimonio de la autenticidad del Pacto Perón-Frondizi, como testigo del mismo.

Paradójicamente, en febrero de 1959, durante el gobierno de Arturo Frondizi, fue capturado en su domicilio particular, en el contexto del plan represivo CONINTES y alojado en la prisión militar de Magdalena, provincia de

Buenos Aires, donde nuevamente padeció maltratos y torturas. El diario *La Nación* lo tildó entonces de “conspicuo colaborador del dictador prófugo”.

Debió exiliarse nuevamente desde fines de 1959, ahora en Montevideo, donde atravesó etapas de severas dificultades económicas. En los primeros tiempos, incluso, se desempeñó como administrador de un lujoso night club de Montevideo. Luego consiguió dedicarse a los negocios de importación y exportación, no demasiado redituables, con su propia empresa Guilboa S.A. Su oficina comercial, ubicada en la calle Canelones 776 bis, 2° A, fue transformándose en un búnker político.

En una de sus cartas puede leerse: “Por mis principios he sabido mantener siempre una muy correcta línea de conducta y creo que ahora estoy recibiendo mi premio, pues me abren las puertas en todas partes. (...) Lo importante, es que nunca he vivido a costillas de nuestro Movimiento y eso lo puedo gritar a los cuatro vientos y creo que Vd. —se dirige a Perón— estará conforme con esta, mi conducta” (Carta de Vicente a Juan D. Perón. 10 de abril de 1965).

Radicado en la capital uruguaya, y ya separado desde su partida del Paraguay de su esposa, formó una nueva pareja con la uruguaya NeliaPlá y tuvo un tercer hijo, Pablo César.

Retomado el vínculo con Perón mantuvo una nutrida correspondencia — conservó copia de más de 300 cartas que le enviara entre 1965 y 1971—, y se convirtió en el virtual delegado personal del jefe justicialista en el Uruguay.

En esta nueva etapa, profundizó sus relaciones con líderes de los sectores políticos populares y latinoamericanistas de la Banda Oriental y del Brasil entre ellos el ingeniero Leonel Brizola, discípulo de Getulio Vargas, exalcalde de Porto Alegre y gobernador del Estado de Rio Grande Do Sul; y desde Montevideo articuló la Comisión Argentina Pro Retorno del General Perón, base de operaciones políticas de dirigentes y militantes peronistas de la Argentina.

El fracaso del Operativo Retorno de Perón, en diciembre de 1964, fue un duro golpe para sus expectativas militantes y de vida, no obstante, por su relación asidua con el jefe justicialista, y las profusas luchas internas entre los dirigentes

peronistas de la Argentina, Vicente se fue constituyendo en solida referencia política.

En 1965 Perón le dio su respaldo para realizar gestiones ante el gobierno del radical Arturo Illia “para la recuperación del país” mediante un acuerdo formal que, finalmente, no llegó a concretarse. Esta responsabilidad no se condice con no haberlo nombrado su delegado, aunque le evidenciara su confianza encomendándole esa y otras misiones de importancia. Producido el golpe militar de 1966, también con su anuencia, Vicente estableció vínculos con dirigentes del radicalismo y de otros partidos políticos e incluso con sectores militares contradictorios ante la dictadura del general Onganía.

Entre 1967 y 1970 fue, desde Montevideo, el editor y el impulsor del periódico partidario *Única Solución*, que pasó por varias etapas y distintos formatos, y del que se publicaron 20 números distribuidos a pulmón militante en Argentina. Se editó como Órgano de la Comisión Argentina Pro Retorno del General Perón y en sus páginas, a partir de septiembre de 1967, se publicaron extensos artículos del General firmados con el seudónimo de Descartes. Vicente era quien requería a Perón el material para publicar y quien escribía muchos de los artículos del periódico, basándose en el contenido de las cartas personales que recibía del líder.

También en 1967 tuvo un rol protagónico en la publicación de la obra de Perón *Latinoamérica: Ahora o nunca*, editada originalmente en Montevideo. Fue quien decidió publicarla, quien escribió su prólogo y quien se ocupó del proceso editorial. Definió el contenido autorizado por Perón y mantuvo un contacto frecuente con el editor Enrique Erro, político y periodista uruguayo, siguiendo las etapas de impresión, distribución e, incluso, de comercialización. Imaginó que los derechos de autor serían una fuente de ingresos para el General de escasa holgura económica en Madrid, lo que paradójicamente terminó siendo motivo de conflictivo.

*Latinoamérica: Ahora o nunca* resultó un impacto editorial —Perón no publicaba una obra en su exilio desde hacía diez años, la última había sido *Los Vendepatria* en 1957—, tanto que, rápidamente, Vicente y Erro se propusieron

nuevas ediciones ampliadas con más artículos del autor. La relación del Mayor con Perón había alcanzado su mejor momento lo mismo que su condición política.

Fue entonces cuando comenzaron los problemas entre Vicente y el editor Erro por la liquidación de los derechos de autor. Por cierto descontrol en la cantidad de ejemplares impresos y, supuestamente, por la existencia de ediciones clandestinas, Perón (siempre en diálogo epistolar con Vicente) decidió avanzar en otra dirección: reescribir los contenidos de *Latinoamérica: Ahora o nunca*, ampliarlos y editarlos bajo otro título: *La hora de los pueblos*. Vicente también participó de este proyecto e, inicialmente, fue encargado de la búsqueda de un editor que garantizara la debida rentabilidad. Sin embargo, el propósito se fue complicando con la aparición de otros interesados en la edición y, al tomar Perón una decisión imprevista, Vicente quedó desairado y el vínculo se fue debilitando.

Cuando Perón designó a Jorge Paladino como su delegado personal, a fines de 1968, Vicente se opuso fuertemente por las condiciones negativas de dicho dirigente (Carta de Vicente a Juan D. Perón del 2 de marzo de 1965) y la relación con el líder justicialista se deterioró.

Decía Vicente, en 1973, analizando esa cuestión: “Yo viví directamente aquellos difíciles días. Conviví años bajo el mismo techo con el General Perón al comienzo de su exilio. Permanentemente analizábamos la situación e intercambiábamos ideas. Fui muchas veces intérprete y portador de su estrategia. Es decir, conozco a Perón y conozco los hechos. A mí, a esta altura, nadie me cuenta nada. Sin embargo, a pesar de todo esto, jamás pude saber de boca de Perón por qué dejó correr determinadas cosas. Quizá el motivo de su estrategia de aquel entonces sea un secreto que llevará a la tumba. Pero una cosa es cierta: el General Perón como político es un indiscutido estratega y siempre actúa en forma mentalmente coordinada”.

Vicente fue víctima de intrigas gestadas en el entorno íntimo de Perón en Puerta de Hierro, que lo distanciaron del líder justicialista, quien a partir de entonces dejó de responder sus cartas.

Al regresar Perón definitivamente a la Argentina, aun cuando se interesara varias veces por él, el Mayor Vicente no logró sortear el cerco férreo y discrecional que López Rega había levantado en torno a su jefe.

En 1974, ya retirado y 19 años más tarde de lo que le hubiera correspondido, el Mayor Vicente fue ascendido en el Ejército a Teniente Coronel.

Falleció en el Hospital Militar Central, el 24 de abril de 1985, a los 68 años de edad.

**Fuentes:**

Vicente, Pablo (1973): “Para que no exista posibilidad alguna de un nuevo 16 de junio ni de un 16 de septiembre”, publicado en revista Peronismo y Socialismo, N.º 1, Buenos Aires.

**Referencias:**

Baschetti, R. Vicente, Pablo. Disponible En: <https://robertobaschetti.com/vicente-pablo/>

Castellucci, Oscar. “Latinoamérica: Ahora o nunca y La hora de los pueblos (La historia de cómo se gestaron estas dos obras de Perón que son casi una”. En La hora de los pueblos (1968) – Latinoamérica: Ahora o nunca (1967) / Perón, Buenos Aires, Biblioteca del Congreso de la Nación, 2017.

Correspondencia Pablo Vicente - Juan D. Perón, Vol.I. Buenos Aires, Biblioteca del Congreso de la Nación. Disponible online en [www.bcn.gob.ar](http://www.bcn.gob.ar) en formato PDF, gratuito.

Larraquy, Marcelo. El día que los revolucionarios venezolanos quisieron linchar a Perón. Infobae. <https://www.infobae.com/historia/2018/07/01/el-dia-que-los-revolucionarios-venezolanos-quisieron-linchar-a-peron/> . 1 de julio de 2018.

Lucero, Franklin. El precio de la lealtad. Buenos Aires, Editorial Propulsión, 1959.

Yofre, Juan Bautista. Entre Caracas y República Dominicana. El pacto con Arturo Frondizi. Historia y Doctrina de la UCR <http://www.historiaydoctrinadelaucr.com/2019/02/juan-bautista-yofre-entre-caracas-y.html> . Febrero, 2017.

Perón, Juan D. Latinoamérica: Ahora o nunca. Montevideo Editorial Diálogo (Colección “Despertar de América Latina”), 1967. Primera edición.

**Oscar Castellucci e Isela Mo Amavet**



**VIEL, Dante.** (Rosario, Provincia de Sante Fe, 24 de diciembre de 1923 – Rosario, 21 de julio de 2002).

Trabajó desde muy joven, desempeñándose tempranamente como delegado sindical.

Casado con Natalia Chertoff, tuvo dos hijos: Juan Domingo y Pablo César.

En su juventud participó de la Mutual de los trabajadores de la Administración Nacional de Puertos de Rosario, y adhería a los postulados del nacionalismo. Bajo su impulso la Mutual se transformó en gremio.

La irrupción de Perón en la vida pública argentina lo encontró participando de las jornadas inaugurales del peronismo e integrando sus listas de diputados en 1946.

Desde el año 1953 se desempeñó como Secretario General de la Unión Personal Civil de la Nación, conformada el año anterior con ese nombre. Había sido intervenida por la CGT el año anterior, configurada con ese nombre y vivía un rápido crecimiento numérico por la incorporación de personal de las empresas nacionalizadas, pasando de 167 mil trabajadores a más de 400 mil.

Caído Perón en 1955 formó parte de la renovación de autoridades de la CGT: en octubre asumió la conducción colegiada del organismo junto a Oscar Natalini y Andrés Framini.

Tras el desplazamiento de Lonardi convocó a una huelga de su gremio, siguiendo el paro del sindicato de la carne y llamando a un movimiento huelguístico nacional. El levantamiento fracasó por la falta de adhesión del

gremio de Transportes y el sindicato de Luz y Fuerza y las presiones ejercidas desde el gobierno sobre los dirigentes sindicales.

Luego se sumó de lleno a la causa de la Resistencia Peronista, lo que le valió despidos y persecuciones.

Viel denunció al coronel Cabanillas por el secuestro del cadáver de Eva Perón.

Fue detenido en Rosario un día después del frustrado levantamiento de los generales Tanco y Valle. No fue fusilado debido a que el jefe del 2º Cuerpo del Ejército no acató las órdenes de fusilamiento de los sublevados. Quedó detenido en la cárcel de Caseros por un año y medio

Participó de la CGT Auténtica junto a Andrés Framini, Oscar Natalini y Armando Cabo, en el primer intento de reorganización del movimiento obrero peronista después de la represión, los fusilamientos y cárceles impuestas por la dictadura de Aramburu y Rojas.

Por su actuación fue reconocido por Perón y Cooke integrándose en el Comando Táctico del Peronismo a fines de 1957.

En el año 1958, desde la Agrupación Unidad Gremial de CGT remitió informes al Comando Superior (Perón-Cooke) que fueron respondidos elogiosamente. Se impusieron en las elecciones gremiales, pero no pudieron asumir debido a que no respondían a los requerimientos políticos de Frondizi y Frigerio. Apoyó la huelga bancaria, lo que le valió nuevamente la cárcel. En 1959 Perón lo felicita por su actitud crítica en relación a los dirigentes “integracionistas” y por su labor para recuperar la conducción del gremio.

A fines 1960 se sumó al fallido movimiento insurreccional del general Iñiguez, en pos de tomar militarmente un regimiento de la ciudad de Rosario, con el fin de lograr el regreso de Perón a la Patria. Poco antes, Perón les había escrito a Viel y Armando Cabo una carta sobre los recaudos organizativos y los contactos que debían resguardar. Fracasada ésta, debió exiliarse en Uruguay, y regresó en 1962 para integrarse al plenario de las 62 Organizaciones que culminó con el



avanzado Programa de Huerta Grande. En ese mismo año, se lo proscribió como candidato a diputado por la fórmula Framini-Anglada para la gobernación de Buenos Aires: el otro proscrito de esa lista era el general Perón.

Diversos cargos jalonaron su trayectoria gremial al servicio de los trabajadores: secretario general del Personal Civil de la Nación (seccional Santa Fe-Zona Sur) y luego presidente del consejo directivo superior de U.P.C.N. (Unión Personal Civil de la Nación). Llegó a integrar el Consejo Directivo de la CGT.

En los años setenta, junto a otros dirigentes de extracción gremial (A. Framini, S. Borro, A. Fernández, A. Cabo) defendió la experiencia que llevaba adelante la Juventud Peronista en pos del socialismo nacional, a partir de 1973.

En marzo de 1974, fue uno de los oradores en un acto en la cancha de Atlanta para conmemorar el triunfo electoral de un año antes. Allí se reclamó por “la reorganización de todas las estructuras del Movimiento, asegurando el acceso a la conducción, a los compañeros más capaces, leales y representativos”.

Producida la confrontación entre la organización Montoneros y Perón el 1º de mayo de 1974 en la Plaza de Mayo, se retiró con los jóvenes descontentos con el discurso del líder.

Junto a otros gremialistas de larga actuación en el Movimiento Nacional Peronista -ya citados renglones más arriba- elevaron un documento a Perón (también hecho solicitada en los diarios), donde expresaban su desacuerdo por el rumbo que había tomado el gobierno y adherían a los reclamos de la Juventud Peronista.

Fue integrante de la Junta Promotora Nacional del Partido Peronista Auténtico (PPA) por Capital Federal desde marzo de 1975, enfrentándose al gobierno de Isabel Martínez.

La última dictadura militar entronizada en 1976 lo obligó a un exilio interno del que salió indemne.

En 1982 fue uno de los fundadores de Intransigencia y Movilización Peronista (IMP) y un año más tarde denunció en Rosario junto a otros compañeros, el secuestro de los peronistas montoneros Pereira Rossi y Cambiaso por las fuerzas represivas en retirada.

Vuelta la democracia publicó un libro –“El Peronismo Vive”- desde el cual criticó duramente a los “mariscales de la derrota” electoral de 1983 y al alfonsinismo en su pretensión de domesticar al peronismo sindical.

Poco antes de morir, Dante Viel desacreditó a Eduardo Duhalde por los crímenes de Kosteki y Santillán.

Una grave enfermedad, acabó con su vida a principios del siglo XXI.

**Fuentes:**

Viel, Dante. El peronismo vive. Rosario, Ed.del autor, 1984.

**Referencias:**

- Baschetti, Roberto. Documentos de la resistencia peronista. Buenos Aires, Puntosur, 1988.  
Baschetti, Roberto. Hombres y mujeres del peronismo revolucionario. La memoria de los de abajo 1945-2007. 2 vol. Buenos Aires, De La Campana, 2007.  
Baschetti, Roberto. La clase obrera peronista. Buenos Aires, De La Campana, 2010. 2 Vol.  
Botana, Helvio. Memorias tras los dientes del perro. Buenos Aires, Peña Lillo, 1982.  
Galasso, Norberto. Los malditos. Buenos Aires, Madres de Plaza de Mayo, 2004. Vol.III.  
UPCN. Nuestra casa, nuestra historia. Buenos Aires, Planeta, 2013.  
Senén González, Santiago. El sindicalismo después de Perón. Buenos Aires, Galerna, 1971.

**Darío Pulfer**

## VIGO, Juan Manuel (Rosario, - s d )

Juan M. Vigo comenzó su militancia en las filas del Partido Comunista de Rosario.

Adhirió al peronismo, desde las cercanías al Movimiento Obrero Comunista.

De hecho, el golpe de septiembre lo encontró en Buenos Aires, acompañando a Rodolfo Puiggrós a retirar el ejemplar correspondiente a esa fecha de *Clase Obrera*, publicación de la agrupación.

Tras deambular en reuniones de distinto tipo, volvió a su ciudad, Rosario. Buscó acercar posiciones de los restos del peronismo en derrota. De esa manera nació el Frente Emancipador, que publicó un par de manifiestos reivindicando la identidad partidaria del peronismo.

Consideraba que el centro de la acción se estaba desarrollando en la Capital y el Gran Buenos Aires, por lo que se trasladó a Buenos Aires. Allí encontró a distintos grupos conspirativos.

Entre ellos se destacaba el organizado por Enrique Oliva, quien promovió la creación de una red denominada “Comandos Coronel Perón volviendo a las Bases”, cuyo propósito era el de multiplicarse a lo largo del país. Contaba con la colaboración del Ingeniero José Luis López Colombres, de origen tucumano; un empresario de nombre Alfredo Stagnaro y una mujer considerada incansable, María Elena “Porota” Márquez. A ellos se sumó Juan Vigo, junto a Ramón Prieto.

Desde ese Comité se promovió la creación de un comando de “espionaje y contraespionaje”, dependiente de Vigo. Se trataba de un equipo muy reducido, integrada por hombres de extrema confianza, que mantenían aún puestos claves en los distintos servicios de información del Ejército, la Policía, el Poder Ejecutivo, etc. Cuatro eran sus integrantes y actuaban en dos grupos, sin estar relacionados entre sí. Uno trabajaba en el Servicio de Informaciones del Ejército, otro había ocupado un alto cargo en el Servicio de Informaciones del Estado que pasó a llamarse Coordinación Federal, el tercero era funcionario de la Policía y el

cuarto era hombre de confianza del coronel Desiderio Fernández Suárez, jefe de la Policía Bonaerense. Vigo recibía a diario información fundamental sobre pedidos de capturas, redadas, allanamientos, pistas que seguía la policía, órdenes, infiltrados en la resistencia y de los grupos complotados en el Ejército.

La red tejida, según estimaciones del propio Vigo, alcanzaba a cerca de 200 grupos en la zona metropolitana.

La actividad en los barrios, las fábricas, los sindicatos y sobre todo los hogares superó la intención de conducción del proceso de Oliva y su grupo. Proliferaron siglas, grupos, iniciativas que se amparaban en la convocatoria general de la “resistencia civil” enmarcada en la idea enunciada por el líder exiliado “el peronismo es una revolución social”. De ese modo los Comandos Coronel Perón, si bien construyeron un tejido interesante no dejaron de ser una parte de la densa red militante que se iba forjando.

No duró mucho la actividad de esta organización, ya que su principal referente, Oliva, cayó preso.

A fines de mayo de 1956, cuando estaba en proceso de redacción un Manifiesto fijando posición en relación al inminente levantamiento de Valle, Vigo fue detenido.

Permaneció preso casi un año, quedando libre tras la amnistía otorgada en miras a las elecciones de convencionales constituyentes de julio de 1957.

Vigo colaboró en la revista orientada por Eduardo Astesano, *Columnas del Nacionalismo Marxista*, que se desarrolló en tres entregas durante 1957.

Con el tiempo, Vigo asumió posiciones desarrollistas, siguiendo los pasos de Ramón Prieto. Se afincó en Buenos Aires. Fue funcionario del Congreso de la Nación. Se desempeñó como Presidente del Centro Belgraniano.

Colaboró con la revista *Todo es Historia*, con artículos sobre Hernandarias y Lisandro de la Torre, entre otros.

En 1973 publicó las memorias que había escrito mientras estuvo detenido en la cárcel de Devoto en 1956. Llevó por título *¡La vida por Perón! Crónicas de la resistencia*. Estaba dedicado a Evita, a Perón y a los héroes y mártires de la Resistencia.

**Obras:**

Vigo, Juan M. *¡La vida por Perón! Crónicas de la resistencia*. Buenos Aires, Peña Lillo, 1973.  
Vigo, Juan M. Lisandro de la Torre. *Las trenzas de la oligarquía*. Buenos Aires, DAESA, s d.

**Fuentes:**

Melon Pirro, Julio César “Enrique Oliva. Resistencia Peronista, cárcel y exilio”, entrevista realizada el 24 de enero de 2002. En Gustavo Contreras y Mara Petitti, (comps). *En primera persona. Testimonios para la historia argentina de la segunda mitad del siglo XX: peronismo, política, sindicalismo y prensa*. Mar del Plata, Eudem, 2018.

**Referencias:**

Chávez, Fermín. *Columnas del nacionalismo marxista*. Bs.As., El Calafate, 1999. Introducción.  
Cichero, Marta. *Cartas peligrosas*. Buenos Aires, Planeta, 1993.

**Darío Pulfer**



**VILLAGRA, Carlos.** (La Plata, 1942 – s/d).

Su padre participó de la sublevación del General Juan José Valle en La Plata. Secundaba al Coronel Luis Cogorno para la toma del Regimiento 7 de Infantería.

Con 13 años comenzó a militar de manera espontánea en La Plata.

La primera actividad pública fue la vinculada con la promoción del voto en blanco en la elección de febrero de 1958. En esa coyuntura desobedecieron la indicación del Comando Táctico local y del Comando Superior integrado por Perón y Cooke que habían indicado votar por Frondizi.

Para esa época llegaron a reunir cerca de 40 militantes en la zona de La Plata, que tomó como centro de operaciones el subsuelo de la CGT local. Villagra se convirtió en vocero de la JP platense, siendo aún menor.

Se articularon con la JP de Berisso liderada por Roberto Horvath y con la de Ensenada dirigida por Carlos Aparicio, configurando la Mesa de Enlace de las tres localidades.

Luego tomaron contacto con el grupo de Capital (Rulli, El Kadri, Rearte, Caride, Spina, Brito Lima, Agosto). Luego se conformó la Junta Coordinadora (1958) y la Mesa de J.P (1960).

Para el año 1958 una de las tareas prioritarias para los grupos juveniles fue apoyar el proceso de recuperación de los sindicatos. Así tomaron Foetra (Rodríguez), Ate (Logiurato) y otros espacios.

En el proceso de aprendizaje para las acciones de épocas se recostaron en tradiciones previas de origen diverso. De los militantes de la Alianza Libertadora Nacionalista para el manejo de armas y el armado de cachiporras además de las instrucciones para atacar, romper asambleas y cómo actuar en una manifestación. De los viejos anarquistas a armar bombas con cajas de Quaker y los primeros instrumentos para descarrilar tranvías.

Villagra interrumpió sus estudios e ingresó como obrero en el frigorífico Swift.

Para esa época hacían volantes artesanales con leyendas tales como “Perón, única solución”, “Viva Perón” o “Perón vuelve” o vinculados al mundo del trabajo como “Huelga nacional” o “El enemigo es el patrón”.

Junto con la inserción en el mundo del trabajo y el gremialismo consideraban que era posible un levantamiento militar de características nacionalistas – peronistas como el que propiciaba la Central de Operaciones de la Resistencia del General Iñiguez.

En tiempos del Plan Conintes fue detenido y liberado al poco tiempo. Participó de la campaña por la gobernación de Buenos Aires encabezada por Andrés Framini en el año 1962.

Se vinculó a Jorge Di Pascuale del Sindicato de Farmacia, a través de quien se vinculó a las corrientes sindicales combativas.

Por la intensa actividad agitativa en La Plata tuvo que exiliarse al Paraguay. A su regreso, se vinculó a la militancia cercana al sindicalista textil Andrés Framini.

Bajo la dirección de la CGT por parte de José Alonso se integró a los cursos de la Escuela Sindical. Participó activamente del Plan de Lucha de la CGT. Fue detenido.

Participó de las deliberaciones para encarar la operación de sustracción del sable de San Martín en el sindicato textil.

En el momento que fue designado como delegado Bernardo Alberte, se acercaron a él. Villagra tomó responsabilidades en el área de prensa. Se integra a las acciones de lucha y protesta contra la dictadura militar.

Tras la destitución de Alberte como delegado sigue participando de su círculo. Formó parte de la salida de la publicación *Con Todo*. Participó de la reunión de la Tendencia revolucionaria del peronismo, realizada en enero de 1969, en la que se discutió la estrategia política a seguir por los grupos autoidentificados como parte del peronismo revolucionario.

Tras el Cordobazo cayó detenido por sus vínculos con dirigentes y militantes de distintos puntos del país.

Participó activamente de las acciones de la juventud peronista encaminadas a garantizar el regreso de Perón al país, bajo la consigna Luche y vuelve.

En el año 1973 asumió como responsable de Defensa Civil de la Provincia de Buenos Aires.

Con la restauración democrática se desempeñó como Secretario General de Farmacias Mutuales y Sindicales.

**Fuentes:**

Testimonio de Carlos Villagra. En Anzorena, Oscar. Historia de la Juventud Peronista. 1955-1988. Buenos Aires, Del Cordón, 1988.  
Revista Con Todo. Buenos Aires, 1969.

**Referencias:**

Anzorena, Oscar. Tiempo de violencia y utopía (1966-1976). Buenos Aires, Contrapunto, 1988.

**Darío Pulfer**





**VITTA, Ludovico.** (Buenos Aires, 1922, Buenos Aires, 2005).

Ludovico Vitta quedó huérfano a temprana edad. Fue criado en el Hogar de la Sociedad de Beneficencia -Instituto Alvear-. En ese ámbito fue formado en prácticas deportivas.

A los 17 años se alejó del orfanato.

Comenzó a militar en la organización de la Alianza de la Juventud Nacionalista en el año 1939. Se alistó como miliciano llegando a ser jefe la guardia nacionalista. En su recuerdo: “las milicias nacionalistas las integraban aquellos que sabíamos del uso de las armas, y se lo hacía voluntariamente para defendernos de las agresiones del comunismo...manejábamos cachiporras y armas blancas”.

Disueltas las milicias y por sus vínculos con figuras del nacionalismo de la época ingresó en la administración pública. A fines de 1942 revistaba en el Consejo Nacional de Educación, prestando servicios como empleado de un Consejo Escolar.

Tras el golpe de 1943 pasó a militar en la Alianza Libertadora Nacionalista frecuentando el local de Piedras 126 y, poco más tarde, el edificio de San Martín 398. Vitta fue el orador en el homenaje brindado a Queraltó, por parte de los militantes aliancistas, al cumplirse un año de su liberación de la cárcel tras las manifestaciones contrarias a la ruptura de la neutralidad argentina. En la oportunidad le entregaron un cóndor de oro, símbolo utilizado por la

organización en sus distintivos. Tiempo después, tras la declaración de guerra al Eje, Vitta y otros militantes aliancistas sufrieron sucesivas detenciones. En septiembre de 1945, para evitar incidentes en la Marcha de la Constitución y la Libertad, el local de la ALN fue allanado y secuestrados armamentos. Una vez más, Vitta fue detenido

En 1945, desde la Alianza Libertadora Nacionalista participó del 17 de Octubre de 1945. Como otros jóvenes se encargaron del dispositivo de “seguridad” de la manifestación organizando los corredores y rodeando a los manifestantes (en particular en la Avenida de Mayo).

Apoyó al peronismo desde una perspectiva nacionalista y revisionista.

Se opuso a la ratificación de las Actas de Chapultepec. Organizó protestas frente al Congreso. Tras el operativo realizado por un militante nacionalista en el Congreso fue detenido. El militante, enfundado en un sobretodo que escondía tres cartuchos de gelinita en el forro, había logrado franquear la primera vigilancia, pero un movimiento en falso dejó escapar por las endeble costuras uno de los explosivos, que rodó peligrosamente por la escalera. El sospechoso se escondió y su abrigo quedó abandonado, hasta que la policía lo utilizó para encontrar al responsable del atentado. Los hechos y el talle del sobretodo condenaron a Ludovico Vitta, quien en el momento no reconoció culpabilidad alguna y salió airoso del proceso. Al final de su vida, confesó que había sido él quien había introducido los explosivos para volar la cúpula del Congreso. En su descargo, citó la influencia de los sectores nacionalistas sobre la juventud.

En el marco de su función en el ámbito del Consejo Nacional de Educación legó a integrar como secretario la Comisión Investigadora de las actividades del grupo Bemberg, en tiempos de la gestión de Ataliva Herrera.

Al concluir el proceso al Grupo Bemberg, impulsado por Juan Pablo Oliver y José Luis Torres, los expedientes pasaron a la Dirección General Impositiva donde Vitta revistaba.

Poco después el periodista Emilio Spinelli, director de la Semana Médica lo convoca para escribir algunos artículos en el medio. Luego colaboró en el Avisador Mercantil.

Fue interventor de la seccional 27 de la Unión del Personal Civil de la Nación y director de la revista “El Impositivo”.

Vitta se había alejado de la Alianza Libertadora Nacionalista hacia 1953, cuando hizo su aparición pública como dirigente nacional Guillermo P. Kelly.

Tras el golpe de 1955 fue acusado por la Comisión Investigadora Número 10, titulada Dirección General Impositiva, de delitos de infracción ileal y abuso de armas. Se lo hacía responsable de haber implantado un régimen de terror en la Dirección General Impositiva. Como resultado de las acciones de la citada Comisión fue solicitada su cesantía –concretada por decreto 7.642/55 de fecha 30 de diciembre de 1955- se requirió su detención y el traslado de todos los antecedentes a la justicia.

Se enroló en la conspiración alentada por los Generales Valle y Tanco. Tras el fallido levantamiento cayó preso y estuvo incomunicado por dos meses.

Siguió militando en la resistencia peronista vinculándose con Rodolfo Traversi, uno de los referentes de los comandos de juventud de la Capital Federal.

En 1961 se integró en el diario *La Razón*, como colaborador deportivo. Fue columnista del diario *La Nación*, siendo separado al ser advertida su filiación nacionalista.

En 1973, durante la gestión municipal de Leopoldo Frenkel, fue designado Director de Policía Municipal, dependiente de la Dirección General de Inspección General de la ciudad de Buenos Aires, según decreto N° 3730 del 19 de junio de 1973.

Unos años después, Carlos Besanzón, dueño de la Editorial CID, lo incorporó a su empresa en la que permanecerá unos años.

Falleció en el año 2005.

**Referencias:**

Capizzano, Hernán. Alianza Libertadora Nacionalista. Historia y crónica (1935-1953). Buenos Aires, Memoria y Archivo, 2013.

Denaday, Juan P. No todo fue violencia: un think thank en el retorno de Perón. El caso del Consejo de Planificación del Movimiento Nacional Justicialista. Tesis de Maestría. UTDT. Buenos Aires, 2012.

Furman, Rubén. Puños y pistolas. La extraña historia de la Alianza Libertadora Nacionalista, el grupo de choque de Perón. Buenos Aires, Sudamericana, 2014.

**Darío Pulfer**



**VIVIANI, Rinaldo.** (Departamento de San Martín, Provincia de San Juan, 18 de julio de 1913 – San Juan, 10 de junio de 1979).

Ingeniero, político, gobernador.

Nació en el Departamento de San Martín en la Provincia de San Juan. Sus progenitores fueron José Esteban Viviani y Aída Maina Van-Soon.

Cursó los estudios primarios en su departamento natal y realizó estudios secundarios en los Colegios Don Bosco de San Juan y de Rodeo del Medio de Mendoza.

Comenzó su militancia en el radicalismo. Estudió en la Escuela de Minas, antecesora de la actual Facultad de Ingeniería, siendo presidente del Centro de Estudiantes, representando al radicalismo. Más tarde, obtuvo el título de ingeniero químico.

A partir de 1938 se desempeñó como maestro de Enseñanza General, Matemática y Dibujo en la Escuela de Artes y Oficios de la Nación.

En 1939 contrajo matrimonio con Anátilda Rafaela Pardo, con quien tuvo cinco hijos.

Formó parte de los primeros que se acercaron al peronismo de San Juan. Se integró al Laborismo local. Apoyó la configuración del Partido Peronista en la provincia.

Fue convocado a ocupar distintos cargos públicos bajo la gobernación de Ruperto Godoy (1946-1952): Director General de Escuelas, Director del Departamento de Hidráulica, Presidente de la Dirección Provincial de Vialidad, Ministro de Gobierno e Instrucción Pública.

Fue interventor del Partido Peronista en Salta, en junio de 1949.

En 1949 fue electo Senador Nacional. Llegó a ser vicepresidente de la Cámara.

Se presentó como candidato a gobernador en San Juan, acompañado del sindicalista Castro Luna. Alcanzó el nivel de votos de Perón-Quijano: 62,5%.

Desarrolló una acción de gobierno ajustada al Segundo Plan Quinquenal, adecuándolo a la realidad provincial.

Una llamada telefónica realizada desde Mendoza le advirtió del carácter violento del levantamiento militar de septiembre de 1955. Por tal motivo, escondió a su familia. Fue reemplazado en el cargo por el Teniente Coronel Mario Fonseca.

Su familia fue amedrentada con allanamientos en la casa familiar.

Viviani fue perseguido y detenido. Terminó preso en el Penal de Devoto, en Buenos Aires. Fue acusado de “alta traición a la Patria”, por la votación a favor de la suma del poder para el presidente Perón cuando era senador de la Nación, sin importar que el sanjuanino no estuviera presente en la sesión aludida, porque se encontraba ejerciendo su cargo de interventor del Partido Justicialista en Salta. Además fue acusado de malversar fondos públicos en la ejecución de las obras de la reconstrucción.

Su esposa era vicedirectora concursada de la escuela Paula Albarracín de Sarmiento y tras el golpe fue degradada de categoría a maestra común y dejada en disponibilidad.

Tras su liberación, entre otras limitaciones, no podía trabajar para el Estado ni ejercer su profesión. Tenía interdictados sus bienes

Debido a esa situación y a las amenazas que recibía él y su familia, decidió exiliarse en Coquimbo, Chile hasta 1960.

Al regresar al país, se retiró de la actividad pública. En 1962 Leopoldo Bravo lo tentó para volver a la acción. Si bien tenía vínculos y relaciones, no quiso volver a la esfera pública.

Se concentró en el desarrollo de tareas agrícolas en Calingasta, donde su esposa tenía familia.

Falleció el año 1979.

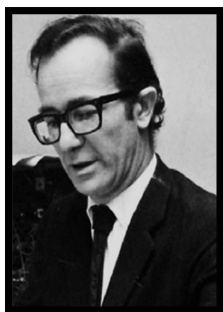
**Referencias:**

Amaral, Samuel; Barry, Carolina. Diccionario histórico del peronismo. Buenos Aires, Eduntref, 2022.

Quién es quién en la Argentina. Biografías contemporáneas. Buenos Aires, Kraft, 1950.

Quién es quién en la Argentina. Biografías contemporáneas. Buenos Aires, Kraft, 1955.

**Darío Pulfer**



**WALSH, Rodolfo.** (Choel Choel, Provincia de Río Negro, 9 de enero de 1927– Buenos Aires, 25 de marzo de 1977)

Luego de un paso por la militancia nacionalista que lo llevó al peronismo - estuvo en Plaza de Mayo el 17 de octubre de 1945- Rodolfo Walsh se alejó de la política activa dos años más tarde. Estudió Letras en la Universidad de La Plata, publicó notas y cuentos en revistas y recibió en 1953, a los 26 años, el Premio Municipal de Literatura por tres relatos policiales reunidos en el libro *Variaciones en Rojo*.

El escritor que había votado por la UCR en la elección presidencial de 1951, cuatro años después vio con simpatía el derrocamiento de Perón y publicó artículos de homenaje a los aviadores que murieron combatiendo en favor del golpe de estado.

Sorprendentemente, poco después, se embarcó en una tozuda investigación sobre los fusilamientos de militantes peronistas en junio de 1956.

Más sorprendente aún fue el derrotero posterior. En la 1a. edición de *Operación Masacre*, en 1957, Walsh señaló que había dejado de creer en la llamada Revolución Libertadora y en la 2a. edición de 1964 manifestaba su desencanto respecto de los medios de comunicación que no tomaron sus denuncias y de la Justicia que las desechó.

Lo mismo había ocurrido en relación al asesinato del abogado Satanovsky, su segunda gran investigación. La 3a. edición de *Operación...* se publicó en 1969, cuando Walsh desde el Periódico CGT acompañaba las grandes movilizaciones que culminaron en el Cordobazo. El epílogo titulado *Retrato de la Oligarquía*



Dominante registra ese clima de agitación social y política y allí Walsh agregó uno más de sus desencantos: la investigación del tiroteo en el que murieron un importante dirigente metalúrgico y dos militantes peronistas opositores a la conducción sindical, en Avellaneda, que se publicó por entregas en el periódico CGT y constituyó otro gran relato de no ficción, pero ni los grandes medios ni la Justicia se dieron por enterados. La 4a. edición mostrará la plena identificación del escritor con la lucha revolucionaria: Aramburu y el juicio histórico, se titula el capítulo agregado al final. La película Operación Masacre, en cuyo guión Walsh participó activamente integró en 1972 toda la historia de la Resistencia Peronista.

Esa saga se construyó con la participación de muchos, pero la principal contribución la hizo un escritor, guiado por su afán de investigar y su compromiso ético, que aún no era peronista.

Convocado para trabajar en Prensa Latina, la nueva agencia cubana que dirigió el periodista argentino Jorge Massetti, Walsh permaneció en La Habana desde 1959 a 1961. Conoció al Che y vivió intensamente la vida de la revolución naciente. Lo que entonces se llamó la traición de Frondizi lo impactó mucho y le pareció aún más grotesca, vista desde el atalaya cubano: “Nuestras revoluciones nacionales deben crear sus propias instituciones”, le dijo en 1960 a un periodista de la revista *Mayoría* que le pregunta por la democracia representativa. Entre sus notas en Prensa Latina se destacó “Guatemala una diplomacia de rodillas”, que reveló las comunicaciones secretas de ese país con la CIA para preparar la invasión a Cuba. Walsh descifró los códigos secretos que permitieron obtener esa información: “el escritor que se adelantó a la CIA”, lo llamaría Gabriel García Marquez, su compañero en la redacción de Prensa Latina.

Un texto autobiográfico resumió en 1964 las perspectivas de Walsh, quien de un modo muy personal, hablaba del “violento oficio de escribir”. Aun lejos de considerarse peronista, señaló: “soy lento, he tardado quince años en pasar del mero nacionalismo a la izquierda”. Al año siguiente, publicó dos obras de teatro, *La Granada*, una sátira sobre la vida militar que tuvo buena recepción y *La Batalla*, cuyo protagonista es un gobernante autoritario que merece integrar la serie de los dictadores, en la que se inscriben grandes escritores

latinoamericanos. Ese mismo año aparece *Los oficios terrestres*, compilación de cuentos que incluye *Esa Mujer*, relato de la entrevista con un coronel secuestrador del cadáver de Eva Perón, considerado como de los mejores cuentos argentinos. El texto que nunca menciona a Evita, quizás para que su nombre esté más presente, caracteriza muy bien, en el coronel, la ambigua reacción de atracción y odio hacia Eva de los sectores dominantes argentinos. En 1967, el segundo libro de cuentos, *Un kilo de oro* terminó por convertir a Walsh en un escritor consagrado, del que se esperaba una novela. Precisamente, el encargo para que la escriba, le provocó un profundo conflicto íntimo que puede seguirse en *Ese Hombre y otros papeles personales*, recopilación de textos del diario personal del escritor. Walsh que ya dirigía el periódico CGT y fortalecía cada día su compromiso político, se interrogaba acerca del sentido de su escritura. En una entrevista de la Revista 7 días, en junio de 1969, justificaba su demora en avanzar con la escritura, señalando una crisis del concepto mismo de novela. Pero más allá de esa supuesta crisis, desmentida en esos años por el boom literario latinoamericano, otros eran los interrogantes, ¿para quién se escribe?, ¿puede el intelectual limitarse a contar lo que otros hacen? En una anotación en su diario del 12 de diciembre de 1970, se cuestionaba a sí mismo como a otros intelectuales, “mandamos a pelear, pero no peleamos nosotros mismos”.

Walsh creará superar esos dilemas, internándose cada vez más en la militancia revolucionaria. En la última etapa de su vida, imaginará un futuro que pueda compatibilizar militancia y escritura. Entonces producirá uno de los grandes textos de la literatura argentina, la Carta de un Escritor a la Junta Militar.

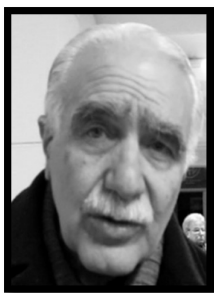
#### **Obras:**

- Walsh, Rodolfo. *Cuentos Completos*. Buenos Aires, De la Flor, 2013.  
Walsh, Rodolfo. *Operación Masacre*. Buenos Aires, De la Flor, 1984. 17º edición  
Walsh, Rodolfo. *Caso Satanowsky*. Buenos Aires, De la Flor, 2010. 7a. edición.  
Walsh, Rodolfo. *La Granada y La Batalla*. Buenos Aires, Jorge Alvarez, 1985,  
Walsh, Rodolfo. *Carta a la Junta Militar*. Buenos Aires, 1977. Numerosas ediciones.  
Walsh, Rodolfo. *El violento oficio de escribir. Obra periodística. 1953-1977*. Buenos Aires, Planeta, 1995.  
Walsh, Rodolfo. *Ese Hombre y otros papeles personales*. Bs. As., De la Flor, 2007.  
Walsh, Rodolfo. *Papeles de Walsh, diversas ediciones, compilación de las notas dirigidas por Walsh a la conducción de Montoneros en, 1976 y 1977*. S /d, Partido Montonero Auténtico, 1979.

#### **Referencias:**

Baschetti, Roberto. *Rodolfo Walsh, Vivo*. Buenos Aires, De la Flor, 1986  
Jozami, Eduardo. *Rodolfo Walsh. La palabra y la acción*. Buenos Aires Edhasa, 2014. 3a. edición.  
Lafforgue, Jorge. *Textos de y sobre Rodolfo Walsh*. Buenos Aires, Alianza, 2000.

**Eduardo Jozami**



**ZANELLA, Eduardo José.** (Rosario, 4 de abril de 1938- 23 de abril de 2022).

Nació en la zona sur de la ciudad de Rosario, allí residieron sus padres y transcurrió su infancia. Cursó sus estudios secundarios en la Escuela Superior de Comercio Libertador General San Martín. Se recibió de abogado en 1963, en la Universidad Nacional del Litoral y ejerció de forma continua como abogado laboralista.

Integró la resistencia peronista rosarina desde sus inicios; durante la dictadura cívico-militar de la autodenominada Revolución Argentina fue defensor de presos políticos, entre ellos los pertenecientes a las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), quienes protagonizaron el levantamiento de Taco Ralo en la provincia de Tucumán.

Estuvo detenido en la Jefatura de la Policía Federal en Buenos Aires, mientras ejerció la defensa de Amanda Peralta, una de las fundadoras de las FAP y lo hizo en reemplazo de su abogado Isidoro Ventura Mayoral, en junio de 1971, circunstancia en la que falsificaron su documento para poder ingresar y llevar adelante el asalto al Buen Pastor, la cárcel de mujeres.

Fue defensor de Roberto Quieto, dirigente de la Fuerzas Armadas Revolucionarias y luego de Montoneros, cuando fue apresado en 1974 y detenido en la Delegación Rosario de la Policía Federal; es a raíz de estas y de otras defensas y por su adscripción al peronismo revolucionario que sufrió numerosos atentados en casa de sus padres, en su domicilio particular y en su estudio jurídico.

Sus compañeros y compañeras de militancia de la resistencia indican que su teléfono estaba escrito con carbonilla en las paredes del barrio Saladillo, un barrio de trabajadores y trabajadoras ubicado en el sur de la ciudad de Rosario. El número estaba destinado a quienes necesitasen la defensa profesional de sus derechos civiles, políticos y laborales. Esto mismo sucedió en el barrio Villa Manuelita.

En 1968 creó en Rosario, junto con Héctor Quiagliaro y Mario Aguirre, ambos dirigentes de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE), la CGT de los Argentinos, y se desempeñó como su representante legal. Allí articuló ambas tareas, la ya mencionada representación legal y la defensa de presos políticos.

En ese mismo año, participó de la Asociación Gremial de Abogados. Para enfrentar a la dictadura impulsó la creación de la Agrupación de Abogados de Rosario, cuyos integrantes se dedicaron a la presentación de Habeas Corpus con el objetivo de preservar la integridad física de los detenidos y recursos de amparo frente a la negativa de las autoridades municipales y provinciales para realizar actos políticos, entre ellos la conmemoración del 17 de octubre.

En 1969, durante los sucesos del Rosariazo, fue uno de los abogados que estimuló la creación en el marco del Colegio de Abogados de una comisión específica para la defensa de los militantes, trabajadores y estudiantes arbitrariamente detenidos.

Con anterioridad, había puesto en marcha con Luis Lescano y otros compañeros de militancia, la Comisión de Movilización del Movimiento Peronista de Rosario, dicha Comisión estuvo integrada por militantes de la Unión de Estudiantes del Litoral, el Frente Estudiantil Nacional, el Movimiento Juventud Peronista, la Juventud Peronista en Lucha, el Movimiento Revolucionario Peronista y militantes de organizaciones barriales y gremiales. La Comisión de Movilización, estrechamente ligada a la CGT de Rosario y a gremios como la Asociación de Trabajadores del Estado, desarrolló y coordinó la militancia de Resistencia a la dictadura y tuvo una significativa participación en los dos Rosariazos.

Desde muy joven fue un estudioso de la historia argentina, lector incesante, analista y difusor del revisionismo histórico, dentro y fuera del movimiento peronista. Compartió encuentros con Arturo Jauretche, cuando este último visitaba Rosario. Admiró entre otros líderes históricos, a San Martín, Manuel Dorrego, Juan Manuel de Rosas, Hipólito Yrigoyen, Ricardo Caballero, Juan Perón y Eva Perón. Sobre el político radical Caballero coordinó un libro.

Se preocupó por reconocer los momentos de la historia argentina en que se desarrollaron proyectos políticos que defendieron la soberanía nacional, por la emergencia de liderazgos y fenómenos sociales y políticos de bases populares.

Desde 1963 a 1975 se desempeñó en diversos cargos docentes, en la cátedra de Historia Constitucional Argentina en la Ex Escuela de Derecho de la Facultad de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas de la Universidad Nacional del Litoral, fue profesor titular de Historia Argentina I y II en la carrera de Licenciatura en Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional del Rosario, y profesor de “Introducción a la Historia”, entre otras materias. Fue director “ad-honorem” del Instituto de Investigaciones Históricas y del Departamento de Historia durante los años 1973 y 1974.

Recibió amenazas de muerte en repetidas oportunidades, debió abandonar su domicilio a finales de 1975; en el último atentado a su casa la sentencia de muerte escrita en una pared del dormitorio fue firmada por Boinas Verdes.

En 1976, durante la última dictadura militar, obtuvo asilo en la Embajada de México en Argentina, permaneció allí con su esposa y con otros dirigentes peronistas, entre ellos Héctor Cámpora, su hijo Héctor y Juan Manuel Abal Medina, hasta que logró salir, sin que le fuera otorgado un salvoconducto, hacia el Distrito Federal de México. Pasó su exilio en México acompañado por su esposa, allí nacieron sus dos hijos, y trabajó durante esos años en la Secretaría de Trabajo y Previsión Social de México.

Regresó al país en enero de 1985, continuó trabajando como abogado laboralista y docente universitario.

Recuperó su cargo de profesor de Historia Argentina II en abril de 1986, momento en que se inició la normalización de esta institución de estudios superiores, durante la transición democrática. Fue impulsor y miembro del Ateneo Arturo Jauretche de Rosario. Participó en el documental “Me llamo Brandazza...me secuestra la policía”, referido a la detención seguida de muerte de “Tacuarita” Brandazza en el año 1972.

Se abocó a escribir una historia del sindicalismo en Argentina, que permanece inédita.

**Fuentes:**

Entrevista a Celia Béguelin, Rosario, octubre de 2021

**Referencias:**

Bereciartúa, Leticia, “Abogados y defensas políticas, 1968-1973”, Rosario 2013, Tesis de Licenciatura, Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario.

Scocco, Marianela, “La conformación del movimiento de Derechos Humanos de Rosario (1970-1985)”, Rosario, 2018. Tesis de Doctorado, Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario.

Seminara, Luciana (coord.), El Colegio de Abogados: cien años de historia, Colegio de Abogados, Rosario, 2021.

Videla, Oscar; Zanella, Eduardo, Cuestión social, radicalismo y revisionismo en Ricardo Caballero, Imago Mundi, Buenos Aires, 2004.

Entrevista a Celia Béguelin, Rosario, octubre de 2021

**María Mercedes Prol**

**Otras trayectorias incluidas en el Plan de Obra, a abordar en las siguientes entregas:**

Angeleri, Luis. Bardoneschi, Juan. Barro, José Constantino. Borro, Sebastián. Brito Lima, Alberto. Corvalán Nanclares, Ernesto. Disandro, Carlos. Donaires, Fernando. Duhalde, Eduardo L. Frigerio, Rogelio. Gatica, José M. Gettino, Octavio. Granata, María. Iñiguez, Miguel A. Izzeta, Gerónimo. Jauretche, Arturo. Kelly, Patricio G. Lamborghini, Leónidas. Lascano, Carlos M. Lavia, Ludovico. Lima, Vicente S. López Rega, José. Marcos, César. Marechal, Leopoldo. Merello, Tita. Natalini, Oscar. Natiello, Alberto. Obregón Cano, Ricardo. Omar, Nelly. Ortega Peña, Rodolfo. Paladino, Jorge. Parodi, Delia Deglioumini de. Pascali, Carlos. Peralta, Amanda. Perón, Isabel. Phillipeaux, Adolfo. Prado, Francisco. Racchini, Juan. Riande, Teresa. Rucci, José I. Saadi, Vicente L. Sapag, Elías. Sapag, Felipe. Taccone, Juan J. Tanco, Raúl. Tolosa, Eustaquio. Unamuno, Miguel. Vallejo, Gerardo. Vázquez, Pedro E. Villaflor, Raimundo. Villalón, Héctor.



## SEGUNDA PARTE

---

# HECHOS, PROCESOS, ORGANIZACIONES

## 17 de octubre de 1963

Tras las elecciones de julio del año 1963, en las que el peronismo había sido proscrito una vez más, el Radicalismo del Pueblo asumió el gobierno el 12 de octubre en la figura de Arturo H. Illia.

Poco después, se celebraba una nueva fecha de la mítica fundación del peronismo.

El gobernador bonaerense Arnoldo Marini y luego voceros del gobierno nacional señalaron que ese tipo de actos estaban permitidos.

Días antes la CGT lanzó una nueva etapa del Plan de Lucha. A principios de mes la movilización peronista había estado orientada a vivir a Charles de Gaulle, de visita en Buenos Aires.

El acto del jueves 17 de octubre de 1963 programado en Plaza Once para las 19 y 30 horas venía a ser el primero después de ocho años de proscripción.

Otra nota singular fue que se trataba de la primera celebración del “Día de la Lealtad” sin la presencia física de Juan D. Perón.

Tuvo la aquiescencia oficial y fue observado con tranquilidad por quienes no participaban de esa parcialidad política a lo largo de un desarrollo de varias horas.

La crónica periodística lo destacó como una “gigantesca manifestación” de neto corte peronista en el que no faltó la “marchita” ni el “bombo” ni el “entusiasmo” ni el “fervor”.

Se estimó una concurrencia de 100.000 personas, destacándose la presencia de la juventud así como cierta participación de sectores medios. Las organizaciones sindicales movilizaron también, destacándose la Agrupación textil “18 de marzo”, los trabajadores estatales, de la Sanidad y de la Construcción.

El escenario se montó sobre el monumento a Rivadavia de la plaza ubicada sobre la avenida del mismo nombre. Hubo aspectos organizativos deficientes como los parlantes que no alcanzaban para permitir el seguimiento del acto por

parte de la multitud. En la oportunidad fueron reproducidos audios de Eva Perón y un mensaje de Juan D. Perón, enviado en un disco.

El acto se inició a las 20 horas con la entonación del Himno Nacional Argentino. Luego fue seguido por la Marcha Peronista, culminando con estruendosas exclamaciones.

En primer término reprodujeron las palabras de Eva Perón del 17 de octubre de 1951, que resultaron poco audibles para los participantes.

El primer orador fue Miguel Gazzera en representación de las 62 Organizaciones Gremiales Peronistas, que fue interrumpido y por momentos silbado por sectores de la concurrencia en el marco de la interna gremial. El dirigente sindical fideero se encontraba en ese momento en posiciones cercanas a las de Augusto Timoteo Vandor. Después fue el turno de Delia Parodi, masivamente aplaudida al exaltar la significación del acontecimiento y reclamar por la restitución de los restos de Eva Perón.

El orador principal fue el dirigente sindical Andrés Framini, secretario general de la Junta Nacional interventora del Justicialismo. En tono vehemente señaló: “No hay salida dentro de este sistema. El pueblo debe prepararse para horas muy graves porque nos acercamos a la hora de la lucha y de la decisión. No hay nada que esperar de este gobierno fraudulento e ilegítimo que no puede hacer más que lo que sus amos, la oligarquía y el imperialismo, le indiquen”.

A continuación se escuchó un mensaje grabado de Perón de tiempo atrás. El sistema de reproducción no resultó adecuado. Allí remarcaba el vicio de origen del gobierno radical, la necesidad de unidad del peronismo y el advenimiento de la “hora de los pueblos”,

A las 20.25 se realizó un minuto de silencio en recuerdo de Eva Perón. La venta improvisada de afiches con su imagen se convirtió en una nota de color del acto, ya que los participantes deseaban algo “de” y “para” ella.

Al terminar el acto se improvisaron pequeños recordatorios y homenajes en las calles vecinas hacia la persona de Eva Perón.

La desconcentración comenzó a realizarse después de las 22 horas. En ese momento se produjeron incidentes. Algunos grupos se organizaron para avanzar sobre Rivadavia hacia la Plaza del Congreso. A la altura de Pasteur se interpusieron cuatro filas de policías que comenzaron a lanzar gases lacrimógenos hacia los manifestantes. Ello produjo desbandadas que se ramificaron por las calles aledañas. Quienes llegaron a la calle Corrientes se vieron enfrentados con la Policía montada que cargó reiteradamente contra ellos. El resultado fue de varios heridos y centenares de detenidos. La prensa de la época resaltó que la reacción fue unilateral e injustificada por parte de la Policía.

Luego del acto, el “cuadrunvirato” (Framini, Antún, Sosa, Pineda) dio a conocer un documento declarando el 17 de octubre de 1963 como comienzo de la etapa definitiva de la revolución social y la liberación de la patria, a través de la movilización popular para la conquista del poder. La crisis del país, “resultado de la contrarrevolución oligárquica de 1955” muestra la “descomposición que incapacita al sistema para gobernar”, la “declinación de la soberanía nacional”, la “entrega del país” y el “fraude” del 7 de julio. A continuación, el mismo texto, señalaba los puntos mínimos para lograr la “pacificación nacional”: elecciones inmediatas absolutamente libres, derogación de la legislación represiva y retorno a la Argentina sin condicionamientos de Juan D. Perón en lo político y aplicación del Programa Revolucionario de Huerta Grande en lo económico – social, la denuncia de todos los tratados que subordinan la soberanía nacional y la solidaridad activa con los países que luchan por su libertad en el plano internacional, enarbolando la Tercera Posición.

El 17 de octubre fue también celebrado en el interior del país.

Esta vez, llamó la atención que el más importante de esos actos haya sido el que se concretara en Resistencia, Chaco, que, según coincidieron los observadores, fue más multitudinario aún que los que se realizaban durante el propio gobierno de Perón. La explicación es que esa provincia era la única en la

que el gobierno local era explícitamente peronista. En esa concentración, además de varios oradores, también se escuchó el mensaje grabado de Perón.

El de Córdoba tuvo un marco espectacular, similar al de los de la década del 50 (allí habló otro de los jefes peronistas del momento, Julio Antún, y se leyó un mensaje de Framini).

El peronismo de Rosario se reunió en la Plaza San Martín al atardecer para escuchar las palabras de Alicia Ojeda y Raúl Fernández, tras entonar las estrofas de la marcha partidaria. Durante la mañana habían realizado un homenaje a Eva Perón en el Cristo Redentor y depositaron ofrendas florales en el lugar en el que había sido asesinado por las balas policiales Máximo Naumann.

El acto de La Plata, realizado en la Plaza Rocha, en la que los oradores fueron Lorenzo Pepe acompañado por Héctor Dateo y Haroldo Logiurato, de la Asociación de Trabajadores del Estado de la Provincia de Buenos Aires también contó con una importante participación de adherentes al peronismo.

**Fuentes:**

Compañero. N° 19. 30 de octubre de 1963.

Crónica. 18 de octubre de 1963.

Revista Así. 23 de octubre de 1963.

**Referencias:**

BCN. Comisión de Perón y el 17 de octubre. Buenos Aires, Congreso de la Nación, 2002.

**Julio César Melon Pirro y Darío Pulfer**

## 17 de octubre de 1967 en la Capital Federal

En el marco de la dictadura militar de Onganía, que había prohibido la actividad política al conjunto de los partidos y limitado las expresiones públicas, la celebración del 17 de octubre de 1967 constituyó un acontecimiento anómalo en ese contexto. Por varias razones.

Como el año anterior la celebración había sido prohibida, pero a diferencia de 1966 en que los movilizados fueron escasos, en la oportunidad la cantidad de quienes se sumaron a las convocatorias cobró cierta entidad.

En lugar de ser un día de fiesta para sus adherentes, la crónica periodística lo destacó como un acontecimiento “violento”, caracterizado por “palos”, “corridas” y “detenciones”.

En lugar de ser un acto en Plaza de Mayo, se desarrolló en diversos puntos de la Capital Federal.

El clima contradujo el mito del soleado y agradable “día peronista”, con una intensa lluvia.

¿Qué ocurrió entonces?

Ante la prohibición policial de realizar el acto de manera centralizada en Parque de los Patricios o en su defecto en la Plaza Martín Fierro la estrategia del peronismo fue el desarrollo de actos simultáneos en distintos puntos de la Capital Federal. Además del Obelisco, las manifestaciones se organizaron en las manifestaciones se organizaron en Villa Urquiza, Plaza Once, Retiro, Plaza Constitución y Liniers.

Días antes la Capital amaneció con pintadas que reclamaban la adhesión a Perón y al “día de la lealtad”. Junto con ello se difundieron volantes con la firma de diversas agrupaciones. “A 22 años de aquella extraordinaria epopeya popular, en donde la oligarquía fue desplazada del poder, ha quedado demostrado que sólo un gobierno que cuente con el respaldo del pueblo, puede garantizar justicia social, soberanía e independencia. Los humildes, los descamisados, decimos hoy, presente general Perón. Nuestra consigna: Resistencia, organización y lucha”, decía un volante distribuido en la calle. “Ante la opresión contra la Patria y el pueblo, el Movimiento Peronista levanta sus banderas. Por la liberación nacional y el retorno del general Perón, la Juventud Peronista convoca al pueblo a esta

batalla definitiva contra la oligarquía y el imperialismo”, rezaba otro de ellos. Un panfleto redactado por ARP (Acción Revolucionaria Peronista) y la JRP (Juventud revolucionaria peronista) comenzaba expresando “Contra el hambreamiento del pueblo: JUSTICIA SOCIAL”. Otro volante de ARP, ante la proximidad de su fallecimiento, exaltaba la figura del “Che” Guevara, proclamando que en base a la “dignidad de tu ejemplo, puedes decir: ¡VOLVERÉ Y SERÉ MILLONES!”.

En esos días, como ya era habitual desde hacía años, en lugares estratégicos de la ciudad aparecieron grupos juveniles viviendo el nombre del líder exiliado. La JP denunciaba la detención “preventiva” de militantes ante la proximidad de la fecha y anunciaba un 17 de octubre “iluminado”. Así fue: un grupo de jóvenes, sobre la medianoche, en Córdoba y Cerrito, tomó un cartel luminoso de propaganda que publicitaba la marca de guardapolvos 12 de octubre y le cambió el 2 por un 7, quedando a la vista pública la leyenda “17 de octubre”. Otro acto de ingenio fue la supresión de la parte superior del emblema de Mercedes Benz de la estructura del cartel luminoso de Cerrito y Lavalle, quedando configurada una estructura que se asimilaba a un reloj que marcaba las 20 y 25....

En la víspera apareció una solicitada firmada por Bernardo Alberte, Andrés Framini y Augusto Timoteo Vandor haciendo referencia a la mítica fecha en vinculación con la realidad que vivía el país.

Un hecho cultural, la presentación de la obra “De pie, esperanza” de la compañía de Alba Martelli y Ernesto Cáceres en el Teatro Astral, que vendió todas las entradas, amenizaría la espera del 17 de octubre. Por las connotaciones que evocaba el solo nombre de la obra el Comisario Margaride prohibió la exhibición, movilizandando fuertes contingentes policiales que prohibieron el ingreso del público. Quienes habían comprado las entradas, lejos de arredrarse, se quedaron en las inmediaciones y poco después, la Avenida Corrientes, entre Montevideo y Callao se convirtió en el escenario de confrontación entre grupos que entonaban estribillos y vivan a Perón. Fueron detenidos Alfredo Ferraresi del sindicato de Farmacia, Pedro Loiácono de la Juventud Peronista y Bernado Alberte, hijo.

Desde el mediodía la Policía desplegó sus efectivos en distintos puntos de la Ciudad.

Plaza Once fue especialmente custodiada, siendo el lugar de las celebraciones del peronismo, tras su desplazamiento del poder. En ese lugar, cerca de las 20 horas, todo parecía normal y habitual. De golpe, comenzaron a sonar los compases y estribillos de “La Marcha”. Ello fue acompañado por un fuerte batir de palmas, que iban siguiendo el ritmo. Las fuerzas policiales se lanzaron sobre la gente y arrojaron las corridas, los golpes y los gritos. Según Así: “Toda la zona quedó envuelta en la conmoción”.

De un bar de la zona salía el Dr. Raúl Matera. Fue agredido por la policía y solo atinó a decir, en una expresión que más tarde haría época, “¡Respéteme, soy el doctor Matera!”. La identificación – advertencia no dio sus frutos: los bastones siguieron cayendo sobre los hombros del médico.

Del Bar La Perla, salían grupos de mujeres que vitoreaban a Perón y volvían a sus lugares. La Policía desalojó los bares de la zona provocando incidentes y alborotos. Fueron detenidas veinte personas, entre quienes había varias mujeres.

En la intersección entre Monroe y Triunvirato un improvisado e ignoto orador arengaba a quienes se habían nucleado a su alrededor. Tras el discurso los oyentes se formaron en fila mientras daban vivas a Perón, cantaban la Marcha partidaria y reclamaban su regreso, enfilaron hacia el centro de la ciudad. Poco después, al llegar la Policía, el lugar se transformó en un escenario de enfrentamiento: la represión policial fue respondida por los manifestantes mediante golpes de puños y piedras. La pizzería de la esquina fue otro de los espacios en los que se libraron confrontaciones: forcejeos, sillazos y lluvia de monedas cayeron sobre los agentes policiales. Allí fueron detenidas dos personas.

Otros lugares de manifestación fueron aquellos en los que diariamente se producían aglomeraciones por el transporte público como Liniers, Retiro y Plaza Constitución. En este último lugar fue detenido Bernardo Alberte hijo.

En Diagonal Norte al 1100 hubo incidentes, cuando un grupo de jóvenes colgaron un cartel con frases alusivas al 17 de octubre. Allí quedó detenido un hijo de Guillermo Patricio Kelly.



El lugar en el que más manifestantes se reunieron fue en el Obelisco. En un edificio colgaron un gran cartelón en el que se leía: “Viva el 17 de Octubre - Perón - Pueblo - FFAA - Juventud Rebelde Peronista”. Los militantes recorrieron la calle Corrientes hasta Callao, ida y vuelta. Uno de los cánticos coreados fue: “Aquí están; éstos son los fusiles de Perón”. El despliegue policial con carros de asalto, el camión Neptuno, vehículos policiales, entremezclados con autos particulares y ómnibus del transporte público, buscaban intimidar a la multitud, mayoritariamente joven. Para el cronista de *Así*, la avenida Corrientes se transformó “en el campo de una verdadera guerrilla urbana”. A las bombas de los gases lacrimógenos se contraponía el ruido de las bombas de estruendo. Los grupos se organizaban y disolvían frente al avance de la fuerza policial. Fue en ese lugar que convergieron las figuras públicas del peronismo de ese entonces junto a los “comandos de la juventud”. Bernardo Alberte, Amado Olmos, Adolfo Cavalli, Héctor Mango, Jorge Di Pascuales se entremezclaban con los manifestantes. La detención de la actriz Azucena Vidal junto a un grupo de jóvenes fue una de las notas de la jornada. Aunque lo que más llamó la atención fue la del Delegado de Perón, Bernardo Alberte, quien aparecía como referente de la manifestación. Su apresamiento no fue óbice para que la marcha y los cantos prosiguieran...

Mientras se desarrollaban los actos relámpago y las manifestaciones callejeras Andrés Framini recorría en auto los distintos puntos de encuentro.

Un grupo se desprendió de la concentración de Corrientes y marchó hacia Viamonte y Callao y frente al local del SIE (Servicio de Informaciones del Ejército) entonaron los estribillos de la Marcha Peronista, para disolverse ante la inminente presencia policial.

Grupos remanentes de las convocatorias, entrada la noche, seguían manifestándose en calles y barrios de la ciudad.

Cerca de la medianoche estalló una bomba de estruendo frente a la Casa Rosada.

El saldo de la jornada fue la detención de cincuenta personas, entre los cuales se contaban numerosas mujeres y algún niño.

**Fuentes:**

Revista *Así*. 31 de octubre de 1963.

**Referencias:**

Castellucci, Oscar. Los 17 de octubre entre 1955 y 1972. Una historia de lucha y represión. En *Perón y el 17 de octubre*. Buenos Aires, Congreso de la Nación, 2002.

Ehrlich, Laura. *La reinención del peronismo*. Buenos Aires, UnQ Editorial, 2022.

**Julio César Melon Pirro y Darío Pulfer**

## ACCION REVOLUCIONARIA PERONISTA

John William Cooke regresó a la Argentina para la Navidad del año 1963. Poco después, lo hizo Alicia Eguren. Se instalaron en el viejo departamento de Santa Fe 1183, casi esquina Libertad.

Tras la experiencia cubana, siguieron ubicados al interior del peronismo. Al regresar tomaron contacto con viejos vínculos de la política local.

En el año 1964 lanzaron la que sería su propia organización política: A.R.P.(Acción Revolucionaria Peronista).

Como resultaba común en su práctica militante organizaron un documento de base para darle fundamentos y objetivos. Lo presentaron mediante un pequeño folleto. Se proponían desarrollar una agrupación revolucionaria tendiente a la creación de una vanguardia mediante la formación de cuadros de origen sindical, universitario y político.

Establecían que “ARP no aspira a crear su partido político como respaldo para la acción militar, no es un sector militarizado de un partido político. Es una organización formada con criterio selectivo en el reclutamiento de sus cuadros”.

Proyectaban impulsar su “acción de superficie...sobre la base del Movimiento Peronista, participando de sus luchas políticas y sindicales, influyendo para la adopción de líneas de acción correctas.”

En el documento hacían referencia a la acción armada, aunque no estaba colocada en un lugar central y estratégico.

Aunque A.R.P. se consideraba parte del peronismo “no se propone conquistar posiciones directivas de tipo sindical o política salvo, como medios para desarrollar su prédica y cumplir sus propósitos específicos de su estrategia de lucha”.

De las viejas relaciones de la “primera resistencia” se sumó rápidamente Héctor Tristán, “el workman”. Para el reclutamiento, sus primeros contactos políticos fueron con los entonces jóvenes militantes de la Juventud Universitaria

Peronista (JUP), liderada por Hugo Chumbita, Jorge Gil Solá, y Carlos Lafforgue. A partir de esa convocatoria se produjo una fractura en las filas de la JUP (Juventud Universitaria Peronista) entre aquellos que querían continuar la línea de trabajo llevada hasta el momento, tendiente a establecer lazos entre los universitarios peronistas y la militancia sindical de base (Chumbita) y aquellos que aceptaron la propuesta global que proponían Cooke y Eguren, como fueron los casos de Carlos Lafforgue y Jorge Gil Solá.

Luego se sumaron a esta agrupación Manuel Gaggero, Roberto Sinigaglia y Norberto Lifchtiz.

Del ámbito intelectual, más específicamente de la poesía, se acercó Leónidas Lamborghini. Del ámbito sindical se acercaron el sindicalista Norberto Vazquez y los trabajadores Juan Zalazar, Francisco Granato, Francisco “El Negro” Alonso, Miguel Gomar, Angel Taborda, Domingo Blajakis, Rolando y Raimundo Villafior, quienes configuraron el “Grupo Avellaneda”.

En Córdoba, provenientes de la organización “Palabra Obrera” vinculada a la Federación Universitaria de Córdoba, liderada por Abraham Kozak, se sumaron otro grupo de militantes.

También formaron parte de ARP militantes como Amanda Peralta, David Ramos, Carlos Banegas, Juan Carlos Bardoneschi, Orlando Tomás, José Luis Rojas provenientes del FARN (Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional) de Bengoechea, que ARP protegió tras la explosión del departamento de la calle Posadas. Néstor Verdinelli, proveniente del PSIN (Partido Socialista de la Izquierda Nacional), se acercó a ARP por influencia de Guido “el Gringo” Agnellini (antiguo militante del Movimiento Obrero Comunista en Rosario que había formado parte del primer grupo entrenado en Cuba, hacia 1962, a instancias de Alicia Eguren y Cooke).

En el primer momento ARP mantuvo diálogos y debates con distintos grupos y nucleamientos. Por un lado con referentes del peronismo como Jauretche, en torno al sistema de alianzas conveniente en la coyuntura y la estrategia insurreccional. Con figuras disidentes del P.C.A. (Partido Comunista

Argentina) como Juan Carlos Portantiero (con quien habían coincidido en su estancia cubana) y José Aricó del núcleo cordobés de la Revista *Pasado y Presente*, en torno a la estrategia del E.G.P.(Ejército Guerrillero del Pueblo). También debatieron con el grupo organizado en torno a C.O.N.D.O.R. (Centros Organizados Nacionales de Orientación Revolucionaria), en el que revistaban Juan J. Hernández Arregui, Ricardo Carpani, Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde, acerca de la conveniencia de utilizar la adscripción al marxismo de manera pública. Polemizaron fuertemente con el grupo del M.R.P. (Movimiento Revolucionario Peronista), impulsado por Héctor Villalón y dirigido por Gustavo Rearte.

Para ampliar su base de sustentación buscó desplegarse en distintos puntos del país. Así logró expandirse en el Gran Buenos Aires (con Rubén Palazzesi, alias ‘el Cabezón’ o ‘Pocho’), La Plata, Córdoba, Santa Fe, Mar del Plata, Paraná, Neuquén y Bahía Blanca.

Más tarde, manteniendo su autonomía, se vinculó a los grupos que confluían en sentido general en lo que sería el peronismo revolucionario, tanto a nivel sindical como político.

Desde A.R.P. Cooke fue fijando posición acerca de los acontecimientos nacionales. Así fueron críticos de la estrategia de la Comisión del Operativo Retorno en diciembre de 1964. Junto con Amado Olmos promovió el traslado de Perón a Cuba en enero de 1965. Apoyó tácticamente la concurrencia electoral de marzo de 1965. Su crítica a la burocracia, fundamentalmente la política, se centró en la ausencia de método organizativo e ideología revolucionaria para la coyuntura. Ante el viaje de Isabel Perón se mostraron distantes, aunque apoyando la embestida contra el vanderismo. En el enfrentamiento de la Pizzería Real de Avellaneda, con motivo de un congreso del peronismo, cayeron acribillados dos militantes de la agrupación: Domingo Blajakis y Juan Zalazar.

En el momento del golpe de junio de 1966 Cooke fue uno de los primeros en denunciar su naturaleza regresiva sin albergar expectativa alguna con respecto

a sus proyecciones, que quedaron plasmadas en la obra: *El Peronismo y el Golpe de Estado. Informe a las bases del Movimiento*.

En diversos manifiestos siguieron sosteniendo esa posición.

Para octubre de 1966, en una nota para la Revista *Cristianismo y revolución*, Cooke abogaba por la construcción del “peronismo revolucionario como vanguardia que busca reconciliar la política del Movimiento con el verdadero papel que éste tiene en el enfrentamiento de fuerzas sociales”. Buscaba la estructuración como “partido revolucionario”, argumentando en favor de una “política revolucionaria entendida como unidad de teoría, acción y métodos organizativos”. La salida en ese medio gráfico denotaba relaciones que iban más allá: grupos cercanos a García Elorrio de origen cristiano se acercaban a A.R.P.

Al desatarse el conflicto portuario, liderado por Eustaquio Tolosa, Amanda Peralta y Néstor Verdinelli se sumaron a la protesta. La encargada de la expulsión de ARP fue Alicia Eguren, por su actuar inconsulto.

En todo este tiempo, Cooke continuó con el envío de cartas a Perón en los que se mostraban las crecientes diferencias políticas y metodológicas. Desde A.R.P. apoyaron los intentos de Alberte por reconducir al peronismo en sentido combativo. Vieron con simpatía el nacimiento de la CGT de los Argentinos. Participaron de la convocatoria del primer congreso del Peronismo Revolucionario de septiembre de 1968, coincidiendo con el deceso de Cooke.

Tras su fallecimiento, Alicia Eguren fue cuestionada en su papel directivo, aunque sostuvo la orientación de la organización, vinculándose a distintas iniciativas del peronismo revolucionario en los años setenta (Revista *Hombre Nuevo*, peronismo de las bases y revista *Militancia*, FAS y PROA).

En cuanto a la cuestión armada, existen versiones que indican la consolidación de un aparato militar relativamente importante, con una capacidad técnica y logística nada desdeñable en las condiciones de época. En este espacio se destacaba la figura del santafesino Néstor Verdinelli.

De todos modos, Cooke tuvo en este aspecto una posición oscilante: de iniciativas tempranas (como la de Uturuncos que contó con su apoyo) a señalar que, antes de lanzar acciones armadas, era necesario trabajar al interior del peronismo para contar con un apoyo de masas y que existían acciones políticas pendientes.

En el plano regional, A.R.P. tuvo una importante actuación en los cónclaves convocados en La Habana en enero de 1967 con la Tricontinental y en la convocatoria del año 1968 con la Organización Latinoamericana de Solidaridad. Cooke presidió la delegación argentina y sostuvo intervenciones destacadas en sus deliberaciones.

**Fuentes:**

“Acción Revolucionaria peronista: sus características y estructuras”, Fondo Cooke- Eguren, BN. Qué es Acción Revolucionaria Peronista. Bs.As., ARP, 1964. Luego reproducido en COOKE, John W. *La lucha por la liberación nacional*. Buenos Aires, Papiro, 1971. p.89.  
Cooke, John. W. El Peronismo y el Golpe de Estado. Informe a las bases del movimiento. Buenos Aires, A.R.P., 1966.  
Cooke, John W. Definiciones. Revista Cristianismo y Revolución. Número 2-3. Octubre de 1966.

**Referencias:**

Gaude, Cristian. *John W. Cooke. Ecos de un pensamiento*. Buenos Aires, UNGS, 2020.  
Gillespie, Richard. *Cooke*. Buenos Aires, Cántaro, 1989.  
Mazzeo, Miguel. *Cooke, de vuelta*. El gran descartado de la historia argentina. Buenos Aires, La Rosa Blindada, 1999.  
Mazzeo, Miguel. *Pensar a John W. Cooke*. Buenos Aires, M. Suárez Editor, 2005.  
Mazzeo, Miguel. *El hereje. Apuntes sobre J.W. Cooke*. Buenos Aires, El Colectivo, 2016.

**Darío Pulfer**

## ACCION SINDICAL ARGENTINA

La Juventud Obrera Católica (JOC) fue un ámbito de socialización religiosa central para gran parte de sus integrantes y un espacio de pertenencia que brindó un marco de contención y seguridad durante los años claves de juventud. Hacia finales de la segunda presidencia peronista algunos de sus antiguos miembros incursionaron en grupos de inclinación cristiana con diverso grado de institucionalización y desarrollo. Uno de ellos fue Acción Sindical Argentina (ASA), una organización parasindical de orientación socialcristiana fundada al mes del golpe de Estado de septiembre de 1955 para coordinar las actividades de dirigentes sindicales. Fue creada por quienes priorizaron la intervención cristiana en los sindicatos y evitaron confundirse en la puja partidaria concreta que significaba el partido demócrata cristiano.

En agosto del año siguiente en su congreso constitutivo celebrado en Córdoba, ASA decidió afiliarse a la Confederación Latinoamericana de Sindicalistas Cristianos (CLASC) y a la Confederación Internacional de Sindicalistas Cristianos (CISC). Las relaciones con estas incluían el pago de becas para que los miembros de la JOC y de ASA conocieran de primera mano el funcionamiento del sindicalismo cristiano europeo y trasladaran su aprendizaje a Argentina, y en transferencias de dinero a ASA.

El órgano que tomaba las decisiones de ASA era el Comité Ejecutivo Nacional; asimismo contaba con Congresos y Consejos Regionales y un Consejo Confederal Nacional. La mínima unidad de organización eran los Grupos de Acción en el Trabajo, con miembros de ASA que trabajaban en empresas, fábricas u oficinas. Entre sus secretarios generales se sucedieron Alfredo Di Pace, Emilio Máspero, Mario Bravo, Juan Carlos Loureiro y Dante Oberlin.

Luego del golpe de 1955, los debates del sindicalismo cristiano giraron en torno de cuatro cuestiones, vinculadas a la política, el modelo económico y social y la inserción al interior del campo católico, respectivamente: el peronismo ahora proscrito, el capitalismo, el sistema de representación sindical y los grados de autonomía laical. Respecto de este punto, ASA se definía como una agrupación integrada por cristianos pero no como un movimiento religioso perteneciente a



la iglesia. Sin embargo, contó con supervisores sacerdotales como Ramón Dorrego y Egidio Esparza, quienes en 1956 participaron de la III Semana de Asesores de la JOC en representación de la arquidiócesis de Buenos Aires.

En el estatuto de ASA de 1956 figuraba la creación de un instituto de formación obrera, que se denominó Instituto de Formación Social y Sindical (IFSS). Entre sus instructores pueden nombrarse influyentes laicos de la Acción Católica y/o dirigentes de la Unión Federal Demócrata Cristiana: Basilio Serrano y César Belaunde. En cuanto a la capacitación y formación sindical, en 1964 se creó el Instituto de Educación y Capacitación de los Trabajadores (ITEC). Formaron parte, entre otros, Carlos Etala, Gonzalo Cárdenas, Florial Forni, Carlos Juan Zabala Rodríguez, Carlos Leyba, Atilio Borón y Julio Neffa, quien hasta el golpe de Estado de 1966 fue director del IFSS y del ITEC. En articulación con este, los miembros de ASA que participaban de la CGT de los Argentinos desarrollaron actividades de formación destinadas a los espacios rurales.

ASA se proponía la formación y reunión de dirigentes cristianos que actuaran en sindicatos democráticos, con una representación sindical por parte de trabajadores «auténticos» para la defensa de las libertades gremiales y los derechos sociales conseguidos durante el peronismo. En referencia a este movimiento proscrito, la organización se ubicó dentro de un antiperonismo tolerante (Spinelli, 2005), que rescataba la acción social del peronismo pero exigía la depuración de corrupción del gobierno y los sindicatos y la clara distinción de las esferas política y sindical. Con el correr de los acontecimientos se transformó en una tolerancia peronista que en el caso de ASA llegó a la participación en la resistencia sindical al aramburismo. En efecto, durante fines de 1956 y principios de 1957, ASA apoyó como organización y con cuadros las huelgas metalúrgicas y bancarias. Por ello sufrió el allanamiento de los domicilios de sus líderes y la persecución y el encarcelamiento de dirigentes que a la vez apoyaban y participaban de las huelgas. Son los casos ocurridos en La Plata del metalúrgico Carlos Ledesma, dirigente regional de ASA en La Plata, y delegado al Plenario Nacional de la Unión Obrera Metalúrgica; en Morón del delegado de la fábrica *La Cantábrica* Bernabé Ceballos; y en Córdoba de los dirigentes regionales de ASA y metalúrgicos Francisco Angulo y Alfredo Ceballos.

También se denunciaban los allanamientos sucesivos a la sede central de ASA, la vigilancia policial y gremial de sus actos y militantes. Ante estas situaciones, en dos manifiestos fechados el 30 de noviembre y el 22 de diciembre de 1956, el Comité Ejecutivo Nacional de ASA se posicionó en contra de la política sindical del gobierno de Aramburu, sobre todo el control policial sobre el movimiento obrero y la intervención de la CGT, la cual no había conducido a la normalización sindical en un marco de libertad y legalidad, sino a su utilización como campo de lucha entre fracciones políticas partidarias.

En febrero del año siguiente, ASA avaló un paro de bancarios iniciado el mes anterior y que había provocado la intervención del sindicato y la prohibición del derecho a huelga por parte del gobierno. Por este apoyo, ASA sufrió la ocupación policial de su sede y el arresto de 46 sindicalistas que fueron condenados a años de prisión, aunque por la presión popular fueron liberados. Entre ellos se encontraba el secretario general de ASA Máspero, quien logró irse a Europa por una beca de estudio de la CISC. En ese contexto ASA emitió otro manifiesto, de tono más radicalizado y antisistémico en el cual denunciaba que la oligarquía al servicio del capitalismo dominaba los gobiernos y los partidos políticos, de ahí que proponía como única solución la organización obrera independiente de estos grupos de poder llevada a cabo por trabajadores imbuidos de procedimientos y doctrinas nuevas, como quienes conformaban la ASA.



Oberlín Molina marca un punto de inflexión en la organización desde mediados de los años 60, de la mano de una dirigencia renovada y más radicalizada. El apoyo a la existencia de una Central Única de Trabajadores, el ingreso a la Democracia Cristiana atraídos por la línea aperturista de Horacio Sueldo, la fusión de ASA con el Movimiento Sindical Demócrata Cristiano en 1967, el acercamiento explícito al peronismo y posteriormente el compromiso con la lucha armada constituyeron algunos hitos de este cambio de rumbo.

En cuanto al peronismo, de acuerdo a testimonios de antiguos integrantes, el apoyo financiero de las centrales obreras cristianas internacionales se interrumpió en la década de 1960 cuando el en ese entonces titular de ASA, Mario Bravo, se proclamó abiertamente a favor del peronismo, puesto que dicho posicionamiento contrariaba el postulado de un sindicalismo cristiano independiente de los partidos políticos. Esta relación fue reestablecida cuando Máspero llegó a ser secretario general de la CLASC.

Respecto de la apuesta por la lucha armada, cuando en octubre de 1969 se realizó en Ecuador un Consejo de la CLASC, el secretario general de la ASA Dante Oberlin habría postulado la legitimidad de la lucha armada en nuestro país. Oberlin Molina afirma que ASA fue un nexo fundamental entre el sindicalismo, la iglesia combativa representada en el Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo y las organizaciones armadas como Montoneros y las Fuerzas Armadas Peronistas. Finalmente la estructura de ASA se disolvió en las organizaciones armadas de los 70 y varios miembros sufrieron el exilio y la desaparición.

**Fuentes:**

Antorcha, Buenos Aires, quincena del 3 al 7 de enero de 1957.

Avanzada, Buenos Aires, 2<sup>a</sup> quincena de marzo de 1957.

Notas de Pastoral Jocista, Buenos Aires, marzo-abril de 1956.

Angulo, Francisco: entrevista realizada el 28 de julio de 2005.

Guzmán Efraín: entrevistas realizadas el 19 de diciembre de 2006 y 31 de enero de 2007.

**Referencias:**

Blanco, Jessica. Ser un dirigente sindical cristiano luego de 1955. El jocismo durante los gobiernos de la "Libertadora". Boletín Americanista, Universidad de Barcelona, vol. 76, número 1, 2018.

Fares, María Celina. La Unión Federal: ¿nacionalismo o democracia cristiana? Una efímera trayectoria partidaria (1955-1960). S/f.

Disponible en <https://historiapolitica.com/datos/biblioteca/fares.pdf>

Oberlin, Matias. Acción Sindical Argentina. El sindicalismo cristiano y su relación con la formación de la guerrilla urbana (1955-1976). XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Bariloche, Universidad Nacional del Comahue, 2009.

Scodeller, Gabriela. La formación político-sindical de los trabajadores socialcristianos en

Argentina de los años '60. Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti", año 11, n° 11, 2011.

Soneira, Abelardo J.. «Trayectorias creyentes/trayectorias sociales». Zalpa G. y Offerdal H, ¿El reino de Dios es de este mundo? El papel ambiguo de las religiones en la lucha contra la pobreza. Bogotá: CLACSO, Siglo del Hombre Editores, 2008.

Spinelli, María E. Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la "revolución libertadora". Buenos Aires: Biblos, 2005.

Touris, Claudia. Catolicismo y cultura política en la Argentina. La 'constelación tercermundista': 1955-1976. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires (tesis doctoral), 2012.

**Jessica Blanco**

## AGRUPACIONES DE ABOGADOS PERONISTAS

Los encarcelamientos, intervenciones a instituciones sindicales e interdicciones que sufrieron los hombres y mujeres vinculados al peronismo proscrito provocaron en un primer momento la acción individual de letrados de esa filiación. Poco más tarde, se produjo el surgimiento de diferentes agrupamientos de abogados dados a la tarea de la defensa de los derechos políticos y sindicales conculcados.

La acción individual de abogados que en el pasado estuvieron vinculados a las estructuras políticas (Raúl Bustos Fierro, Isidoro Ventura Mayoral, Fernando Torres) o gremiales (como Norberto Centeno) no tardó en aparecer.

Más allá de esas iniciativas defensasistas ya en el año 1956 se configuró la primera agrupación de letrados afines al peronismo, conocida como Centro de Abogados de Buenos Aires.

La organización contaba con una presidencia, que estuvo a cargo de Jorge Enrique Coronas, expresidente de la Cámara de Apelaciones en lo Civil (1951-1953) y Profesor de Derecho Civil en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales (1953-1955). Coronas colaboró en la redacción de los Códigos de Faltas de la Capital Federal, Buenos Aires y Santa Fe. En 1955 publicó junto a Hugo Oderigo y Fernando Paya el libro titulado *La reforma procesal civil*. El vicepresidente de la entidad fue Emilio Pasini Costadoat, profesor universitario de Derecho Procesal y Consejero Titular de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la U.B.A., bajo el peronismo.

Entre los miembros del Centro se contaron Oscar Hasperúe Becerra, Fernando García Olano, Jorge del Río y Jorge Cabral Texo, de signficiativos antecedentes. Por caso, Hasperúe Becerra aquilataba en su trayectoria haber sido Presidente de la F.U.A. (1929-1930), haberse desempeñado como profesor universitario desde la década del treinta y haber sido embjador en diversos países latinoamericanos (República Dominicana, Bolivia y México). García Olano fue consejero ante Naciones Unidas (1953); Ministro Plenipotenciario en Noruega

(1954-1955) y autor con Enrique Aftalión de la perdurable obra *Introducción a las ciencias jurídicas y sociales*. Jorge del Río, de antecedentes forjistas, se destacó en su especialidad ligada al estudio del funcionamiento de las compañías de electricidad publicando un abultado número de trabajos sobre la materia además de ejercer la docencia. Cabral Texo se destacó como profesor en Buenos Aires y en La Plata desde la década del treinta; dirigió el Instituto de Introducción al derecho y filosofía jurídica en la UBA (1950-1955) unido a la producción de diversas obras, entre las cuales se destacó *El régimen de los decretos leyes en el Derecho Público Argentino*. Estos ejemplos resultan suficientes para dar una pauta del grado de inserción de estos profesionales en la trama curialesca que vinculaba la cátedra, la administración de justicia y el bufete. No se trataba de figuras marginales en ese espacio.

Desde este Centro denunciaron la ilegalidad extrínseca e intrínseca del Decreto 4161 mediante una publicación. Además enviaron una carta al General Pedro Eugenio Aramburu describiendo los atropellos del gobierno dictatorial.

El trabajo del Centro continuó tras el restablecimiento de las libertades públicas en mayo de 1958. De esa realidad da cuenta una publicación de la sobriedad del *Quién es quién en la Argentina*, publicada en noviembre de 1958. De esa misma fecha es una carta escrita por Juan D. Perón, desde el exilio, dirigida a Coronas para agradecer por las tareas realizadas en favor de “personas que habían quedado a merced del odio y de las fuerzas del exterminio”.

Tiempo después, en noviembre de 1960, se conformó la COFADE (Comisión familiares de detenidos) para defender a los presos políticos del Conintes, convergiendo sectores del peronismo en sus diferentes gamas (Juventud y 62 organizaciones) y del comunismo local. El grupo fundador, que reunía a padres, madres y esposas de presos identificados con el peronismo resistente y el comunismo, estaba compuesto por Juan Tambassio, Maria Celia de Pita, Oscar Spina, Eduardo Rulli, Rosa de Loto, Olga de Mena, Zulma Beltramone de Nadra, Inocencia González y Lucrecia de Imizcoz. Meses después, por intermedio de Oscar Spina, el destacado penalista Ventura Mayoral se

convirtió en el asesor legal de COFADE y en su estudio jurídico funcionó durante su primera etapa la sede de la entidad, en la calle Montevideo n° 527, primer piso. Contó con el asesoramiento legal de abogados vinculados a las diferentes organizaciones. En vinculación con la COFADE funcionaba la Comisión de Ayuda a los Detenidos Gremiales de las 62 Organizaciones, coordinada por el referente sindical de los farmacéuticos, Jorge Di Pascuale. Si bien la COFADE proclamaba su neutralidad política, las relaciones e integrantes no daban lugar a dudas en relación al peso predominante de los grupos de origen peronista.

La COFADE, además de desarrollar sus acciones defensoras y de ayuda a los presos, avanzó en denuncias en publicaciones periódicas del peronismo como *18 de marzo* y su sucesora, *Compañero*. También lo hizo en las hojas vinculadas al P.C.A., como *Nuestra Palabra*.

En el año 1963 se sumaron los jóvenes letrados Mario Kestelboim y Pedro Galín a la COFADE, quienes contaron con el apoyo y asesoramiento de León Smoliansky. En ese momento la organización se vinculó decididamente a las corrientes relacionadas con el Movimiento Revolucionario Peronista y la conducción fue asumida por Margarita Contursi, “la tía”.

De otro costal, ligado a corrientes tradicionales del peronismo y al gremialismo, surgió el Centro de Abogados Justicialistas. Si bien muchos de los abogados habían desempeñado tareas en el contexto de la resistencia peronista con la finalidad de defender los derechos conculcados a los ciudadanos y militantes de esa filiación, recién fue creado hacia 1964, en el restaurante Munich de Constitución en la esquina de las calles Lima y Garay.

Formaron parte de esa iniciativa: Pedro Michelini, Hugo Alfredo Benedicto Anzorregui, Ildefonso Cavagna Martínez, Natalio Carvajal Palacios, Emilio Pasini Costadoat, Carlos Olivera Avellaneda, los hermanos Sarrabayrouse Varangot, Fernando Torres, Diego Vicini, Oscar Salvadores, Jorge Ernesto Funes y Saturnino Funes. En este caso, se mezclaban figuras con importantes antecedentes como Cavagna Martínez que había sido Presidente del Banco Nación, diplomático acreditado en Brasil y por escaso tiempo Ministro de



Relaciones Exteriores del gobierno de Juan D. Perón; personalidades con credenciales en el ámbito universitario como José M. Sarrabayrouse o Pasini Costadoat con letrados de combate como Torres, Anzorregui o Pedro Michelini. A esta camada de letrados se sumó Hugo Anzorregui (h).

Su tarea estuvo orientada a la visita de los presos políticos para acercarles aliento y apoyo a los detenidos además de asesorar a los gremios de orientación peronista. En el primer ámbito se presentaban en comisarías y juzgados con pedidos de hábeas corpus y exigencias de libertad de los presos políticos.

Esa liga de juristas, asistían a los sindicatos y a los líderes emergentes del período como Andrés Framini, Augusto T. Vandor, Gerónimo Izzeta, Pierini, Maximiliano Castillo, Pracánico, Pepe García y Eleuterio Cardozo.

Pedro Michelini fue apoderado del Partido Justicialista en la Provincia de Buenos Aires además de destacarse como abogado laboralista en el área de La Plata y representar a varias organizaciones sindicales. Esta última tarea fue delegada progresivamente en Hugo Anzorregui (h) al tener que asumir funciones delegadas por el propio Perón en su interlocución con el radicalismo gobernante.

De manera paralela se iban sumando a esas tareas letrados más jóvenes, como Eduardo Luis Duhalde y Rodolfo Ortega Peña, quienes se desempeñaron como abogados de sindicatos como la UOM de Vandor y la CGT. Acompañaron a Torres en el pedido de aparición con vida de Felipe Vallese.

En un contexto de mayor autoritarismo y al calor de la expansión de la CGT de los Argentinos, se conformó un cuerpo de profesionales de la nueva organización, a partir de la convocatoria realizada por Conrado Ostigosa Antón. Allí aportaron Hugo Chumbita, Mario Landaburu, Rafael Lombardi, Raúl Aragón, Hugo Anzorregui (h), Hipólito Solari Yrigoyen, Néstor Martins, Cayetano Póvolo, Antonio Deleroni, Juan Carlos Giraldez, Laura Rabey, Rubén Bergel, Rubén Gómez y Matilde Scaletzky. Más tarde se sumaron Luis B. Cerrutti Costa, Marta Fernández y Amilcar Grinberg. La composición, de nuevo, era mayoritariamente peronista aunque albergaba a radicales como Solari Yrigoyen



o abogados provenientes de la izquierda como Martins y Lombardi. Este cuerpo de abogados sostenía buen vínculo con la COFADE, animada por Margarita Contursi.

Las asociaciones descriptas conformaron la prehistoria de la Asociación Gremial de Abogados que emergería en la década del '70.

**Referencias:**

- Anzorregui, Hugo. Semblanza de un compañero. En Michelini, Pedro. El 17 de octubre de 1945. Testimonio de protagonistas. Buenos Aires, 1994.
- Chama, Mauricio. Peronización y radicalización de grupos de abogados en los años 60 y principios de los 70. En Cuestiones de sociología. La Plata, 2006.
- Chama, Mauricio. La defensa de los presos peronistas: el caso de la COFADE. En Acta de Congreso de la red de estudios del peronismo. Buenos Aires, 2012.
- Michelini, Pedro. Anecdótico de Perón 1. Buenos Aires, Corregidor, 1995.
- Quién es quién en la Argentina. Biografías contemporáneas. Buenos Aires, Kraft, 1955.
- Quién es quién en la Argentina. Biografías contemporáneas. Buenos Aires, Kraft, 1958.
- Quién es quién en la Argentina. Biografías contemporáneas. Buenos Aires, Kraft, 1968.

**Darío Pulfer**

## AGRUPACIONES UNIVERSITARIAS PERONISTAS

Después del golpe de Estado que derrocó a Perón, las agrupaciones universitarias no cesaron de distinguirse por su posicionamiento frente al peronismo. A los más antiperonistas comenzó a enfrentárseles un sector de la izquierda que se resistía a legitimar la discriminación ideológica que impedía a los profesores peronistas presentarse a concursos docentes. Aunque el peronismo no era todavía una fuerza de magnitud en el ámbito universitario, no todo el movimiento estudiantil mantuvo una actitud beligerante similar a la del período previo a su derrocamiento. Pequeña muestra de ello es que el IV Congreso de la Federación Universitaria Argentina (FUA), hegemonizado por la izquierda reformista y celebrado en Córdoba en octubre de 1959, iba a pedir por la legalización de las “fuerzas proscriptas”.

Si bien la bibliografía suele ubicar a partir de 1966 la aparición de agrupaciones universitarias peronistas, es necesario destacar, sin pretensión de exhaustividad, algunos antecedentes. La Confederación General Universitaria (CGU), creación corporativa del gobierno peronista en 1950, tuvo continuidad en algunos grupos ligados a la derecha nacionalista como el Sindicato Único de Derecho (SUD) o el Movimiento Sindical Universitario. También surgió en 1965 la Confederación Nacional Universitaria (CNU) que se radicalizaría hacia la extrema derecha. A estos espacios habrá que añadir el surgimiento de nuevas agrupaciones de un perfil más progresista o de izquierda y que en algunos casos articularían con el reformismo universitario.

Alrededor de 1960, surgió la Agrupación Nacional de Estudiantes (ANDE), con presencia en diversas facultades de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y otras casas de estudio. Diversas fuentes indican que por ANDE pasó Envar el Kadri, antes de conformar las Fuerzas Armadas Peronistas y preparar la acción guerrillera de Taco Ralo. Algunos testimonios indican que era una agrupación que se diferenciaba del resto por tratarse en su mayoría de estudiantes provenientes de familias de bajos recursos.

En 1962 aparece la sigla Juventud Universitaria Peronista (JUP) como expresión universitaria de la JP. Esta agrupación editaría en 1963 una revista titulada *4161*, el número del decreto que en 1956 prohibió nombrar y utilizar toda simbología referida al movimiento proscrito. La publicación se presentó como “la expresión de una generación”, “la generación joven que nació a la lucha revolucionaria en setiembre de 1955”.

Los estudiantes tenemos la responsabilidad de superar y enterrar definitivamente esa antinomia de “alpargatas si, libros no”, que sintetizaba la dura protesta contra la “inteligencia” vuelta de espaldas al pueblo. Algunos hechos recientes parecieran insinuar un cambio de esa actitud, a través de una preocupación creciente por los problemas reales de aquí y ahora.

En una nota a la revista *Compañero* (N.º 39, 24/3/1964), aparecen como voceros de la agrupación Carlos Laforgue, Jorge Gil Solá, Hugo Chumbita, Miguel Ramírez y César Mendieta.

Luego de algunas disidencias, que parecen vinculadas a un mayor acercamiento con Acción Revolucionaria Peronista de John William Cooke y Alicia Eguren, con el nombre de JUP se edita en 1965 un boletín titulado *Combate*, con reportaje al primero, y anunciando un texto de la segunda para el siguiente número.

En 1965, a su vez, emerge una de las agrupaciones peronistas más importantes del período: el Frente Estudiantil Nacional (FEN), cuyo principal dirigente fue Roberto Grabois, quien provenía del Partido Socialista de Vanguardia. El FEN se nutrió de estudiantes y grupos que provenían de la izquierda universitaria, de tradición reformista, pero que realizaron una lectura crítica respecto de la posición asumida en el pasado frente al movimiento peronista. Se asumiría como organización “de pasaje al peronismo”.

También provenían del socialismo de vanguardia algunos de los estudiantes de Filosofía y Letras de la UBA que habían conformado el Frente de Acción Universitaria (FAU), de identidad reformista, y que en 1963 se incorporarían al Partido Socialista de la Izquierda Nacional de Jorge Abelardo Ramos. Atravesaron ese proceso, que incluyó acercamientos al peronismo, figuras como Ernesto Laclau, Adriana Puiggrós y Ana Lía Payró.

Hasta 1966 las principales agrupaciones se dividían en reformistas, humanistas e integralistas. Luego del golpe de Estado, que prohibiría la política al interior de las casas de estudio, nuevos actores se sumaban a la militancia, y en mayor medida que en el pasado, con consignas que trascendían lo meramente universitario. Las organizaciones tendrían a partir de ahora una vinculación más directa con fuerzas políticas nacionales en un proceso que ya había iniciado el peronismo.

Grupos importantes surgidos tras la “La Noche de los Bastones Largos” fueron la Federación Universitaria de la Revolución Nacional (FURN), de La Plata, y la Corriente Estudiantil Nacionalista Popular (CENAP) de la UBA. Sobre esta última fue significativo el protagonismo de la Tendencia Universitaria Popular de Arquitectura y Urbanismo (TUPAU), una agrupación cuyas acciones de protesta contra la dictadura, junto con propuestas de modificaciones del plan de estudios y las plantas docentes, tuvieron gran repercusión. Otra agrupación localizada en una facultad que se integró a CENAP fue la Agrupación de Estudiantes Peronistas (AEP) de Filosofía y Letras. La CENAP, a su vez, se integró junto con ANDE en la Federación Argentina Nacional de Estudiantes Peronistas (FANDEP), que intentó articular a las diferentes agrupaciones que empezaban a surgir en diversas carreras, facultades y universidades del país, públicas y también privadas-católicas.

Grupos de inspiración cristiana, que ya tenían existencia en las universidades nacionales, sobre todo en el interior del país y en universidades privadas, atravesaron transformaciones que las acercaron al peronismo en el marco de la renovación del catolicismo tras el Concilio Vaticano II. Entre las conformaciones católicas se destacaba el integralismo, que fue semillero de muchos dirigentes y militantes de organizaciones guerrilleras. Otra que asumía la influencia del cristianismo fue la Juventud Argentina por la Emancipación Nacional (JAEN), que no tenía arraigo únicamente universitario, pero iba a adherir en 1969 a una declaración de docentes peronistas de Filosofía y Letras que conformaban las Cátedras Nacionales.

En agosto de 1968, una serie de encuentros producidos en Rosario, enmarcados en una reunión de la Federación Universitaria Argentina (FUA), expresaba el estado de situación en el que se perfilaban múltiples y dispersas agrupaciones peronistas y que no reproducimos aquí de manera exhaustiva. El 50.º aniversario de la reforma universitaria de Córdoba fue un año de fuertes movilizaciones y de intentos de confluencia de las agrupaciones peronistas, e incluso de las primeras acciones conjuntas entre ellas y la izquierda reformista. La CGT de los Argentinos fue de importancia para albergar estas articulaciones entre espacios divergentes e incluso para el nucleamiento de estudiantes no agrupados. El integralismo conformó junto al Humanismo de Buenos Aires la Unión Nacional de Estudiantes (UNE), posicionándose frente a la dictadura, al imperialismo de Estados Unidos y manifestando su apoyo a la CGTA. También se conformó la Mesa Nacional Provisoria del Peronismo Universitario, con el propósito de consolidar una estructura organizativa unificada.

Aunque escapa al período de este diccionario, mencionemos dos novedades de relevancia que se producen entre 1970 y 1973. En primer lugar, la vinculación del FEN con Guardia de Hierro, quien contaba con la Organización Universitaria Peronista (OUP), y que juntas conformarían la Organización Única para el Trasvasamiento Generacional (OUTG). Y en segundo lugar, la conformación en abril de 1973 de la nueva JUP ligada a Montoneros, con el propósito de articular a diferentes grupos de la izquierda peronista universitaria bajo su conducción. La OUTG, al igual que otros grupos más pequeños, como el Encuadramiento de la Juventud Peronista, se iban a distanciar de la opción por la lucha armada.

En resumen, mientras que luego de 1955 las principales agrupaciones estudiantiles eran las humanistas, integralistas y reformistas, durante la década del sesenta se producen fraccionamientos internos a esos espacios que fueron conformando la izquierda peronista universitaria, mayoritaria en 1973. Frente a ella, y con pretensión de cuidar la ortodoxia doctrinaria, actuaron en conjunto el FEN y Guardia de Hierro. Pequeños espacios del peronismo histórico se

izquierdizaron a lo largo de la década, pero también se radicalizaron espacios de la derecha peronista.

**Referencias:**

Bossio, C. Orígenes del movimiento estudiantil peronista: la experiencia de la Juventud Universitaria Peronista de la Universidad de Buenos Aires (1962-1964). *XIV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires*. 2021. Disponible en: <https://cdsa.aacademica.org/000-074/376.pdf>

Carnagui, J. L. Radicalización política en el campo de la derecha: la Concentración Nacional Universitaria (CNU) y la represión paraestatal en el Gran La Plata antes del golpe de estado. *Contenciosa*, VIII(10), 2020.

Ceballos, C. *Los estudiantes universitarios y la política (1955-1970)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1985.

Dip, Nicolás A. Antecedentes y orígenes de las primeras experiencias de peronización en la UBA. 1966-1970. *Folia Histórica Del Nordeste*, (29), 2016.

Reta, Marina A. *El proceso de peronización dentro del movimiento universitario en los años sesenta en Argentina. El caso del Frente Estudiantil Nacional*. Tesis de Maestría, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires, 2010.

Toer, Mario. *El movimiento estudiantil de Perón a Alfonsín*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1988.

**Sergio Friedemann**

## ALIANZA LIBERTADORA NACIONALISTA

La Alianza Libertadora Nacionalista (ALN) fue un eslabón más en una serie de organizaciones de extrema derecha fundadas a partir de los años 30 del siglo pasado. De la Legión Cívica, un grupo paramilitar alentado por el presidente argentino, el general José Félix Uriburu, nació la organización estudiantil U.N.E.S., la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios. En 1937 fue fundada la Alianza de la Juventud Nacionalista, basada en la UNES bajo el liderazgo de Juan Queraltó se transformó en la Alianza Libertadora Nacionalista a partir de 1943.

Para principios de la década de 1940, llegaron a reclutar más de once mil miembros. A diferencia de muchas otras agrupaciones nacionalistas contemporáneas, la ALN contaba con tres mil mujeres en sus filas. Bajo la influencia del fascismo europeo de entreguerras los jóvenes usaban camisa gris, correa de cuero y un distintivo en el ojal de la solapa: un águila en vuelo. Portaban armas y cachiporras. Se fueron configurando como grupo de combate callejero. Agitaban banderas antisemitas y anticomunistas. Defendieron la neutralidad argentina en la Segunda Guerra Mundial desde el gobierno de Castillo al de Farrell.

En 1945 enfrentaron abiertamente las manifestaciones estudiantiles de la F.U.B.A.

La relación con la figura ascendente de Perón no fue lineal. En el periódico de la organización solían deslizarse críticas respecto de sus inclinaciones obreristas. En el momento de la ruptura de la neutralidad estas distancias se acrecentaron. Durante la disputa fue allanado el local de la Alianza y su cúpula fue apresada.

En los hechos del 17 de octubre de 1945, mientras la dirección estaba detenida, militantes aliancistas participaron formando cordones de protección de los manifestantes. Uno de ellos, Darwin Passaponti, fue víctima de los enfrentamientos violentos producidos frente al diario *Crítica*.

En la campaña electoral de 1946 presentaron candidatos a legisladores, encabezando la lista de senadores el Almirante León Scasso y el Dr. Frank Soler. El diario *Tribuna* fue el amplificador de sus propuestas, apoyando para las elecciones nacionales la fórmula Perón-Quijano. Esta determinación delineó a la ALN como fuerza política autónoma en cuanto a su organización y reconocimiento legal.

Mientras se discutía la aprobación de las Actas de Chapultepec en el Congreso, amenazaron con volar el edificio mediante una bomba.

La Alianza, bajo la dirección de Queraltó, sufrió sucesivas escisiones. Las más destacadas fueron las protagonizadas por Raúl Puigbó y Enrique Kleinert, entre 1949 y 1950.

Tras el intento fallido de derrocar a Perón en 1951, la ALN se acercó más al gobierno. Queraltó cumplía funciones para-diplomáticas, integrando delegaciones oficiales, como ocurrió en el momento en que Perón visitó Chile en 1953.

Ese mismo año, el dirigente fue desplazado por la facción liderada por Guillermo Patricio Kelly y apoyada por el Ministro del Interior Borlenghi. Queraltó fue enviado a la misión diplomática argentina en Paraguay, ocupándose de tareas vinculadas a la Fundación Eva Perón.

Con este cambio de dirección, la Alianza cesó en sus prédicas antisemitas y profundizó su adhesión al peronismo gobernante. Comenzó a llamarse Alianza Popular Nacionalista. Los colaboradores cercanos de Kelly en esos tiempos eran: Mario Alcántara, Américo Torralba, Oscar Maceira, Sebastián Leprato, Néstor Sansiñeña, Oscar Louzán, Miguel Swec, Jorge Cesarsky, Víctor Sapienza, Federico Wichman, Guillermo Caballé y Héctor L. del Río.

El periódico *Alianza* apoyaba al gobierno, desarrollando campañas furibundamente anticomunistas. La ALN funcionaba en un local en la calle San Martín, casi esquina Corrientes. En los balcones del edificio colocaban murales con sus consignas a la vez que seguían publicando su periódico.



El día de los bombardeos del mes de junio de 1955 acentuaron la movilización de sus partidarios, en defensa del gobierno. Recibían directivas de Perón mediante el Edecán Renner. Recibieron armas y automotores del gobierno. Se movilizaban en jeeps por la ciudad. Se los acusó de haber participado de la quema de las Iglesias de esa noche.

Entre junio y septiembre se movilizaron con dos objetivos: romper las manifestaciones opositoras y apoyar al gobierno. En ese marco se produjo la muerte del joven radical Alfredo Prat el día 21 de julio, atacado desde un jeep aliancista.

En ese momento Kelly recibía pagos de la Secretaría de Asuntos Políticos, por servicios de prensa, autorizados por Bernardo Neustadt, Director de Relaciones con las Organizaciones del Pueblo, vinculado estrechamente al Ministerio del Interior y los servicios de inteligencia del estado.

Tras el derrocamiento de Perón, resistieron en el primer piso del local de San Martín 392. Según un comunicado oficial del momento, había 400 militantes en el edificio.

El día 20 de septiembre a la noche debían desalojar el lugar. Al día siguiente, pequeños grupos aliancistas seguían resistiendo. Se aproximaron dos tanques Shermann del ejército. Hubo refriegas. Comenzaron los bombardeos desde los tanques y el edificio comenzó a derrumbarse. No hubo muertos, solo dos personas heridas: la Doctora Varela y un activista de apellido Beceiro. En ese momento, se retiraron del recinto quince personas, quienes se habían protegido en un vértice del local que no fue alcanzado por la carga.

Kelly se había aproximado al lugar para dirigir la resistencia pero fue detenido antes de ingresar al edificio. Estuvo detenido hasta la fuga del Penal de Río Gallegos marzo de 1957. Se lo acusaba de robo, del uso de autos oficiales, violación de domicilios y tener responsabilidad en el asesinato de un militante comunista, Francisco Blanco, durante el asalto a un local del PC en julio de 1951.

Perón ensayó la defensa de la Alianza en uno de sus primeros textos del exilio señalando que se trataba de una organización política independiente y que el bombardeo a su sede había sido un hecho de barbarie.

La Comisión Investigadora Número 59 se ocupó de investigar las acciones de la Alianza Libertadora Nacionalista. Fueron interrogados más de 100 personas. El informe no fue publicado en los cinco tomos de las conclusiones ni en la síntesis del *Libro Negro de la Segunda Tiranía*, porque no fueron elevadas en tiempo y forma a la comisión redactora.

Los restos de la Alianza se dispersaron partiendo al exilio o engrosando núcleos vinculados a la resistencia peronista. En varios testimonios se los mencionó como “instructores” en técnicas de lucha callejera o manejo de armas.

Kelly, por su parte, mientras estuvo detenido en Chile, pergeñó la Operación Belfast, que buscaba producir un levantamiento insurreccional en el país apoyado desde los países limítrofes. En el mes de septiembre de 1957 protagonizó una espectacular fuga de la Penitenciaría de Santiago de Chile, con la colaboración de Blanca Luz Brum y el grupo del Comando de Exiliados de Chile. Viajó a Caracas para encontrarse con la comitiva que asistía a Perón.

Con el regreso de la normalidad constitucional los aliancistas siguieron con sus prácticas: hacia agosto de 1958 tomaron la sede del Comando Táctico, que funcionaba en el antiguo departamento de John W. Cooke en la calle Santa Fe, lanzando consignas críticas contra el organismo. Por esa acción, Kelly que había regresado al país y abierto un local en la calle Chacabuco, volvió a ser detenido. Más tarde volvieron a publicar su periódico hacia 1964-1965 lanzando severos cuestionamientos a la dirección de Perón. En 1973 reapareció el periódico, bajo otra dirección, alineándose con las posiciones del peronismo ortodoxo.

**Fuentes:**

De Imaz, José L. Promediados los cuarenta. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1977.  
Palenque Carreras, Arturo. La revolución que nos aguarda. Buenos Aires, Peña Lillo, 1967.  
Perón, Juan D. La fuerza es el derecho de las bestias. Chile, 1956.

**Referencias:**

Besoky, Juan L. El nacionalismo populista de derecha en Argentina: La Alianza Libertadora Nacionalista, 1937-1975. Mediacoes, 2014.

Capizzano, Hernán. Alianza Libertadora Nacionalista. Historia y crónica (1935- 1953). Memoria y Archivo, Buenos Aires, 2013.

Furman, Rubén. Puños y pistolas. Sudamericana, Buenos Aires, 2014.

Ortega, Federico. Más que solo un grupo de choque: la Alianza Libertadora Nacionalista y sus relaciones con la persona y el gobierno de Juan Domingo Perón (1943-1955). Congreso de la red de estudios del peronismo. Buenos Aires, 2018.

**Raanan Rein**

## ASALTO AL POLICLÍNICO BANCARIO

El 29 de agosto de 1963, a las diez y media de la mañana, un puñado de militantes del Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara ingresó con una ambulancia al Policlínico Bancario. El 29 de agosto de 1963, a las diez y media de la mañana, un puñado de militantes del Movim del barrio porteño de Caballito. Su conductor había sido drogado, y hacía las veces de enfermo en la camilla de la parte trasera. Al poco tiempo, llegó la camioneta que transportaba los sueldos del personal y estacionó en el patio interno del complejo. Fue entonces cuando el tacuarista José Luis Nell, que había cubierto su rostro con un pañuelo, dio la voz de alto y agitó una pistola ametralladora PAM. Esa fue la señal para que irrumpieran en la escena sus camaradas Horacio Rossi, Carlos Arbelos y Jorge Caffatti, con armas de puño, decididos a apoderarse de la valija con el dinero. En el film de Fernando Ayala *Con gusto a rabia*, que dramatizó el incidente dos años después, el actor Alfredo Alcón dispara espasmódicamente varias ráfagas con su metralleta, cuando el policía de custodia trata de desenfundar su arma. Aunque existieron versiones opuestas sobre el origen de los disparos en el asalto real, lo cierto es que las balas de Nell acabaron con la vida del chofer de la camioneta y un ordenanza, provocaron heridas a un policía, una empleada y un segundo ordenanza. A pesar del desconcierto generado por el tiroteo, los asaltantes huyeron en la ambulancia robada con una suma en pesos equivalente a los 100.000 dólares.

El Operativo Rosaura, bautizado así por la coincidencia del horario de inicio del robo con el título de la novela de Marco Denevi *Rosaura a las diez*, fue una acción armada donde se cruzaron los móviles políticos y las dinámicas del delito común. El dato del transporte de caudales lo había aportado Gustavo Posse, un empleado judicial cuyo único compromiso partidario era su amistad con el tacuarista Ricardo Viera, que pidió el treinta por ciento del botín a cambio de la información. Unos meses después del atraco, Posse tomó un avión rumbo a Europa para comprar dólares con su parte, conoció la noche de París y dio rienda

suelta a sus fantasías de *dolce vita* en cabarets y restaurantes de lujo. En Francia, los billetes marcados del asalto al Policlínico fueron reconocidos, y la noticia llegó a la División Robos y Hurtos de la Policía Federal en Buenos Aires, hasta terminar con la detención de varios activistas del MNRT en marzo de 1964.

El MNRT se había separado del Movimiento Nacionalista Tacuara a finales de 1962, para acercarse al peronismo y a la izquierda nacionalista. En uno de sus periódicos, conocido como *Tacuara del manchón*, se definían a favor del peronismo revolucionario, el socialismo nacional y los movimientos antiimperialistas del Tercer Mundo, aunque la Revolución argelina antes que Cuba era su modelo ejemplar. En continuidad con la Tacuara originaria, compartían el revisionismo histórico, reivindicaban a mártires del nacionalismo como Darwin Passaponti, y su estructura provenía de las brigadas sindicales y los comandos barriales del MNT. Pero a diferencia de la organización madre, que limitaba su violencia a los atentados contra la comunidad judía y al choque con militantes de izquierda, el MNRT encabezado por Joe Baxter repudió públicamente el antisemitismo, y concibió a la lucha armada como el principal método para la toma del poder. La Tacuara de Baxter, Caffatti y Nell, comprometida con la estrategia de impulsar una insurrección popular a través de la lucha armada, realizó operativos de carácter expropiatorio, con la idea de obtener recursos para abrir un frente guerrillero rural en la provincia de Formosa. En ese contexto de mutación política e ideológica se planeó el atentado al Policlínico Bancario.

Las redadas policiales llevaron a la disolución del MNRT, y originaron la diáspora de sus integrantes. José Luis Nell fue detenido pero se escapó de Tribunales en un descuido de su custodia, viajó a China en 1965 con una delegación de dirigentes históricos de la resistencia peronista como Jorge Rulli y Pancho Gaitán, y cruzó el Río de la Plata para integrarse a la guerrilla de los Tupamaros, donde participó de la fuga del penal de Punta Carretas. De regreso a la Argentina, mientras conducía la Columna Sur de Montoneros durante la movilización del 20 de junio de 1973 a Ezeiza, recibió una herida que lo dejó cuadripléjico. Este hecho lo hundió en un profundo cuadro depresivo, que lo llevó

a tomar la decisión de acabar con su vida. Joe Baxter pudo eludir a las autoridades, se refugió en Montevideo y empezó una larga gira revolucionaria. Primero viajó a Madrid y se entrevistó con Perón, pero de la misma manera que había dejado atrás sus poemas al nazismo paneuropeo en la prensa del MNT, también abandonó la identidad peronista. En los años siguientes estuvo en Argelia, Egipto, China, Vietnam y Cuba, donde pudo conocer a líderes tercermundistas como Ahmed Ben Bella, Gamal Abdel Nasser y Ho-Chi-Minh, quien lo habría condecorado tras participar en un enfrentamiento contra los estadounidenses. En 1970 participó del V Congreso del Partido Revolucionario de los Trabajadores, que fundó el Ejército Revolucionario del Pueblo, pero sus diferencias con la dirigencia perretista lo llevaron de nuevo a Europa. Encontró la muerte en 1973, cuando se estrelló cerca de París el avión comercial que lo trasladaba a un encuentro de la IV Internacional trotskista.

En la cárcel, varios militantes del MNRT como Jorge Caffatti, Carlos Arbelos y Alfredo Roca, adquirieron una formación marxista sin abandonar el peronismo como identidad política. Una vez liberados, continuaron su militancia en las Fuerzas Armadas Peronistas, donde se reencontraron con otros miembros de la organización como Rubén Rodríguez, Amílcar Fidanza y Jorge Cataldo. Ricardo Viera, que a fines de 1962 dictaba charlas sobre judaísmo y masonería, se vinculó más tarde al PRT-ERP, pasó toda la dictadura preso y en 1985 fue detenido por formar parte de una banda de secuestradores. Otro caso particular es el de Luis Alfredo Zarattini, que participó del robo al Policlínico con un automóvil de apoyo. En 1974, el ex MNRT integró la intervención de la derecha peronista a la Universidad de Buenos Aires junto a Alberto Otalaggano, fue señalado como colaborador civil del Batallón 601 durante la última dictadura militar, y viajó a Nicaragua con la misión de las Fuerzas Armadas para asesorar al régimen de Anastasio Somoza en materia de contrainsurgencia.

El asalto al Policlínico Bancario de 1963 provocó un fuerte impacto en los medios de comunicación, por la importancia del botín y sus consecuencias sangrientas. Más agigantada fue sin embargo su imagen retrospectiva, amplificadas por lo que Pablo Semán llama “historia de masas”; la construcción

de una imaginación histórica en la que intervienen otros géneros aparte de las disciplinas académicas. Para el periodista Daniel Gutman, por ejemplo, Tacuara fue la primera guerrilla urbana de la Argentina, “un puente hacia la Argentina explosiva de los setenta” por las derivas de los militantes del MNT y el MNRT hacia la izquierda armada y la derecha paraestatal. La idea de que el asalto al Policlínico Bancario habría sido el huevo de la serpiente de la violencia política setentista fue esbozada por Karina García en la revista *Todo es Historia*, y también encontró eco en el *Manuscrito de un desaparecido en la ESMA* de Juan Gasparini, que reconstruye la biografía de Jorge Caffatti. Allí el ex militante de FAR y Montoneros describió el robo como “un hecho maldito dentro del nacimiento de la guerrilla en la Argentina”, portador de “ese carácter desordenado y sangriento de la violencia” de la guerrilla peronista. Esta inclinación a situar a las organizaciones armadas y el terror estatal o paraestatal como núcleo de un gran relato trágico del pasado reciente argentino, es un tópico central en la teoría de los dos demonios, que estructuró desde la transición democrática una parte significativa de las sensibilidades populares en torno al pasado reciente.

Por el contrario, el historiador Gabriel Rot criticó el “mito del Policlínico Bancario”, señalando que el MNRT era una evolución izquierdista de la Tacuara originaria, que no tenía nada que ver con la estrategia guerrillera continental que encontró su faro revolucionario en Cuba. Si pensamos en el ciclo de las guerrillas latinoamericanas, desde el auge del foquismo rural entre 1960 y 1967, hasta la generalización de las guerrillas urbanas en el Cono Sur a partir de 1968, difícilmente se puede inscribir al MNRT en esa secuencia. La Tacuara revolucionaria no parecía una guerrilla moderna con comandos clandestinos y jefatura político-militar, ya que compartía las formas organizativas más movimientistas e insurreccionales del MNT y la resistencia peronista. El MNRT era una milicia con células barriales de agitación y propaganda sin una compartimentación muy rígida, lo que explica la caída casi completa de sus integrantes cuando la policía descubrió al entregador del Policlínico. Al mismo tiempo, el MNRT realizó operativos armados sin firma, en el marco de una estrategia orientada a desarrollar la lucha armada en la ciudad y el campo, lo que

permitiría caracterizar el acontecimiento como una acción guerrillera sin guerrilla. Se trata, como siempre, no solamente de afinar la lente de la investigación histórica y sus definiciones conceptuales, sino de una batalla cultural por el significado del pasado reciente, que en última instancia es un conflicto político; se trata de pensar los sesenta y los setenta más cerca o más lejos del prisma refractor de los “años de plomo”, y de acercar o marginar a las diversas Tacuaras de sus filiaciones con el peronismo.

**Referencias:**

- Bardini, Roberto. Tacuara. La polvora y la sangre. México, Océano, 2002.
- Bufano, Sergio y Rot, Gabriel. “Entrevista a Juan Gasparini”, Lucha armada en la Argentina n.6, 2006.
- Campos, Esteban, “¿De fascistas a guerrilleros? Una crítica a la historiografía del Movimiento Nacionalista Tacuara y sus derivas hacia la izquierda en la Argentina”, en Tiempo Histórico. Santiago de Chile, Año 7, N°13 (julio-diciembre 2016).
- García, Karina. 1998. “1963: Asalto al Policlínico Bancario. El primer golpe armado de Tacuara”, en Todo es Historia n.373 (Buenos Aires): 9-19.
- Gasparini, Juan. Manuscrito de un desaparecido en la ESMA. El libro de Jorge Caffatti. Del asalto al Policlínico Bancario por Tacuara a las FAP y el secuestro del jefe de la FIAT en París. Buenos Aires, Norma, 2006.
- Gutman, Daniel. Tacuara. Historia de la primera guerrilla urbana argentina. Buenos Aires, Vergara, 2003.
- Padrón, Juan Manuel, “¡Ni yanquis ni marxistas! Nacionalistas”. Nacionalismo, militancia y violencia política: el caso del Movimiento Nacionalista Tacuara en la Argentina, 1955-1966. Buenos Aires, UNGS-UNLP, 2017.

**Esteban Campos**



## AVION NEGRO

El avión negro constuyó un relato popular sobre el retorno de Perón desde el exilio articulado como un mito. Con posterioridad al derrocamiento de Perón en 1955 surgió una configuración narrativa en consonancia con las prácticas políticas de la resistencia según la cual Perón regresaría a la Argentina.

Dentro de estas narrativas, el cómo se produciría ese retorno se impuso con fuerza hasta el primer lustro de la década de 1960.

Si bien no hay certezas sobre sus orígenes, cuando se produjo el levantamiento de Valle, en el marco del horror provocado por la respuesta de la dictadura emergió la narración del avión negro. No puede afirmarse una relación lineal de causa y consecuencia, pero es concebible que el avión y la circulación del rumor que tuvo lugar en ese momento permitiera tramar la “esperanza” del regreso.

El avión negro como imaginario, entonces, fue una de las narraciones emergentes para hacer frente a la incerteza de ese presente. El mito nació como un rumor y surgió de los relatos de quienes fueron partícipes.

Algunas memorias afirmaron que tomó verosimilitud cuando producido el levantamiento de Valle y Tanco, y estando en Colón (Panamá), Perón por unos días había dejado de ser visto en público. Cosa no habitual, ya que comía en un local amigo. Esto se debió, cuentan, a un problema gastrointestinal, pero en paralelo y como elemento articulador, en la zona del canal de Panamá se dio por perdido un avión norteamericano de color negro. Surgió de estos eventos aislados una versión sobre la idea de que ese avión no se habría caído, sino que Perón habría tomado ese avión y vendría hacia la Argentina.

Baschetti relató que en 1956 el avión negro era la aeronave con la que, según la ilusión popular, volvería el General Perón a la Patria para encabezar la insurrección revolucionaria. El avión daba forma a la esperanza en el triunfo popular final. Pese a la aparente fortaleza del enemigo, era la unión entre una Conducción Revolucionaria (Perón) y el Pueblo, que no se doblegaba ante la

prepotencia reaccionaria armada ni ante los “dialoguistas”. Baschetti afirmó que hasta había precisiones acerca de que iba a aterrizar en Tucumán y desde allí, desde el Norte, Perón iba a encabezar la larga marcha de su pueblo, bajando hasta Buenos Aires, para librar el combate final en aras de la victoria definitiva.

En otra de las versiones, desarrollada por el político tucumano y hombre de la resistencia en esa zona, Amado Juri se afirmaba que, creyendo lo que les decía Delia Parodi, por 1957, llegaron a preparar un lugar en Trancas, cerca de Salta, llamado Las Higueras en la ruta 38, adonde iba a aterrizar el avión negro. Incluso fue tal la convicción de la llegada que, afirmaba Juri, prepararon un “terreno hermoso” y cómo había un árbol que molestaba “lo sacaron” para el aterrizaje.

Resulta importante consignar que el número 6 del año 1 de la revista *Tía Vicenta* incluyó un avión negro en una caricatura del lado del bando de los “depuestistas” en un enfrentamiento en batalla naval con los revolucionarios. El hecho de incluirlo sin mayor explicación muestra que la referencia era conocida por el público. Números posteriores de los años 1957 y 1958, según Samuel Amaral, continuaron haciendo referencia al avión negro en diversos contextos, siempre aludiendo al retorno de Perón.

Cuando se produjo el evento orquestado por Vandor que terminó con el fallido retorno de Perón en 1964 y su deportación a Madrid desde Rio de Janeiro, la habitual lectura del fracaso puso el foco en la interna del propio peronismo, en el papel de Vandor y el vandorismo.

Al margen de estas consideraciones acerca del retorno fallido se afirmó que Envar “Cacho” el Kadre hizo planear en el cielo de la Plaza de Mayo un enorme avión negro hecho con papel de barrilete.

En otra de las versiones circulantes, el diario *Crónica* del 15 de diciembre de 1964, en un pequeño recuadro, informaba que un avión de madera pintado de negro aterrizaba en la Plaza de Mayo y había sido realizado por un grupo de las juventudes peronistas. Se trataba de la reafirmación de la posibilidad del retorno siempre presente a pesar del fracaso.

Si hubo un avión negro imaginario (el de 1956) y otro frustrado (el de 1964), también existió otro narrado en textos literarios de la década de 1960 que remitieron a múltiples significaciones y definiciones del peronismo e interpeló a sus oponentes. En este sentido, fueron fundamentales el cuento *el avión negro* de David Viñas (1963) y la obra con ese nombre escrita por Roberto Cossa, Germán Rozenmacher, Carlos Somigliana y Ricardo Talesnik de 1970, que fue estrenada en el Teatro Regina ese mismo año.

Finalmente, el avión del retorno realizado (1972 y 1973). La heterogeneidad de las imágenes, las significaciones del mito permitieron y se vincularon con los distintos aviones negros que las narrativas posteriores plasman. Lo que tienen en común todas ellas fue la idea de un peronismo que vuelve. El avión negro fue la forma narrativa que dio sustento a un significativo portador de las esperanzas de restitución del justicialismo depuesto, perseguido y proscripto para que al fin retornara en respuesta a anhelos populares que perseveraron durante dieciocho años.

**Referencias:**

- Amaral, Samuel. “El avión negro: retórica y práctica de la violencia”, en Samuel Amaral y Mariano B. Plotkin, *Perón, del exilio al poder*, Buenos Aires, Cántaro, 1993.
- Baschetti, Roberto. *El avión negro*. Buenos Aires, s f.
- Besse, Juan; Kawabata, Alejandro (compiladores). *Grafiás del `55. Otros repartos entre recuerdo y olvido*. Buenos Aires, Ediciones de la UNLa, 2007.
- Cossa, Roberto, Germán Rozenmacher, Carlos Somigliana y Ricardo Talesnik. *El avión negro*, Buenos Aires, Editorial Talía, 1970.
- Garulli, Liliana; Caraballo, Liliana; Charlier, Noemí y Cafiero, Mercedes. *Nomeolvides. Memoria de la resistencia peronista. 1955-1972*. Buenos Aires, Editorial Biblos, 2000.
- James, Daniel. *Resistencia e integración. El peronismo y la clase obrera, 1946-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999.
- Moore, Esteban. *El avión negro y otros poemas*. Editorial papel tinta, Buenos Aires, 2007.
- Spinelli Maria, (2006), *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la “revolución libertadora”*, Buenos Aires, Biblos.
- Viñas, David (1963), *Las malas costumbres*. Buenos Aires, Jancana.

**Patricia Berrotarán**

## CASAS Y COCINAS EN LA RESISTENCIA PERONISTA

En las reconstrucciones históricas se ha destacado el lugar de las comisiones internas de fábrica, el espacio barrial y el desarrollo de los comandos surgidos tras el golpe de 1955 como vehículos principales de la resistencia peronista contra la dictadura militar.

De manera superpuesta con esos ámbitos, aunque de menor significación, se encuentran otros espacios de encuentro, articulación y actuación.

En los relatos testimoniales de protagonistas de la resistencia peronista resulta frecuente encontrar referencias a una acción política clave vinculadas al uso de sus casas como espacios comunes de reunión, de organización o de resguardo ante situaciones de peligro.

Al parecer, las “casas” nacieron como espacios sustitutos de las Unidades Básicas clausuradas por la dictadura militar. Los lugares más específicos de encuentro de esos hogares fueron las “cocinas”.

Un militante identificado como Fermín, testimonió: “Cuando estábamos en la Resistencia, sobraban cocinas y a las reuniones clandestinas las llamábamos reuniones de cocina”. Otro caracterizado protagonista escribió: “Por ese entonces nosotros recorríamos las zonas del Gran Buenos Aires, donde los peronistas comenzaban a estar como pez en el agua. Allí siempre había -y hay- una cocina amiga, donde tomar unos mates y un sitio seguro donde poder aguantarse si es necesario. ¡Las cocinas, que hemos conocido! Los trabajadores en esa época, el que más o el que menos, ya tenían su casita y su cocina hospitalaria, abrigada en invierno y fresca en verano. Cocinas amables, limpias, con su heladera en un rincón, una mesa con hule, las sillas. Y el mate o una cervecita helada y hasta a veces -en ese entonces, claro- la carne para el asadito en el fondo...Allí nos reuníamos pero como las cocinas son miméticas, todo el mundo es igual, se confunde, nadie llama la atención. Como una gran familia” (César Marcos).

Esos lugares de encuentro espontáneo fueron la simiente de intentos organizativos más densos: “Los grupos que salíamos dispersos después del golpe, nos encontrábamos en las casas peronistas y así fuimos armando redes” (Nélida

Rodríguez). De esa manera se iba tejiendo vinculaciones: “nos llegaba una información. En Villa Crespo o en Mataderos, en algún lado, existía un grupo que quería ‘trabajar’ o estaba ‘trabajando’. Ir, encontrarnos, conversar, entendernos. Así se iban formando los llamados comandos de la Resistencia, tan frágiles de medios y recursos pero tan fuertes en la voluntad y la decisión” (César Marcos). “Cada casa, era una unidad básica, pero a la vez un refugio, cada casa era un fortín de la resistencia peronista, y cuando los militantes dicen cada casa, agregan ‘no exagero, ocho de cada diez casas de La Matanza, funcionaba de esa manera’, de forma tal que no necesitaban tener nada en la mano para accionar, lo tenían todo a mano y siempre. Si tenían que salir corriendo, o esconderse se podían meter en cualquiera de ellas. Casas en las que, además, se hacían reuniones de la resistencia” (Flores).

Perón parece hacerse eco de esta situación en el primer mensaje formal que envía a los miembros de su movimiento: “Cada casa de un peronista será en adelante una ‘Unidad Básica’ del partido” (Mensaje a todos los peronistas. 1 de diciembre de 1955).

Una nota destacada de las “casas” más connotadas fue la presencia y referencia a una mujer que hacía las veces de anfitriona. En algunos registros, estas mujeres aparecen ocupando un lugar central en “las famosas ‘cocinas peronistas’, de manera determinante: eran las dueñas y mentoras del lugar donde se forjaba la identidad y la ideología” (Ernesto Jauretche). Con el paso del tiempo pasaron a adoptar apodosos o fueron bautizadas como “tías” por parte de los concurrentes.

Fenómeno análogo se daba en los encuentros de espontáneos grupos juveniles: la casa de Jorge Sulé en Capital Federal fue punto de encuentro de jóvenes y ante el asedio policial en varias oportunidades debieron huir por los tejados para evitar la detención. También para las reuniones preparatorias del levantamiento de Valle (Brid).

En esas mismas cocinas, siguiendo la huella de las tradiciones populares de exhibir retratos familiares, se hacían presentes los rostros de Perón y Evita

(Juan Vigo). Señal de resistencia ante la prohibición, forma de recuerdo y punto de identificación común, esas imágenes presidían simbólicamente las reuniones.

Una de las características señaladas para las “cocinas” tuvo relación con la pertenencia e identificación con el Movimiento, como espacio abierto, en el que no se consideraba el origen de quienes acudían y en el que no cabían las disputas internas. Según los relatos, la “cocina” era respetada como ámbito de encuentro y deliberación por todas las líneas existentes. Así lo concebían queines recibían: “Yo siempre estuve dentro del Movimiento. Yo no pregunto a nadie quién es y qué va hacer, mi casa está abierta. Siempre ayudé a los otros. Siempre fue una Unidad Básica, aunque la reconocieron como Unidad Básica en el 59. La casa estuvo abierta a la resistencia desde el 55 hasta la fecha” (Elena Viale).

Además de lugar de encuentro, era un lugar de “ayuda” a quien estaba en dificultad: “Una vez nos citan a una reunión en Tapiales. Llegamos a una casa, retiran una mesa y abren una trampa en el suelo. Abajo estaban Calace que era metalúrgico(sic), Agarrabere, Zucotti, y un tal Pedernera de UTA.” (Héctor Saavedra). En otro relato, señalaron: “Una noche recibí la visita de un juez amigo y su esposa. Desde la habitación en que nos ubicamos y a través de un patio interior se divisaba la cocina, en la que estaba cenando un compañero prófugo de la justicia. El juez, inteligente y ducho, avizó la escena y me dijo: ‘¿Sabe, Alberto que esta casa se parece mucho a una embajada?’” (Alberto del Giúdice). Esta versión es confirmada por otro testimonio: ““En aquellos días me acuerdo que la casa de Del Giúdice era como una especie de embajada, contenía a tantos que el viejo Santana que tenía una carnicería con el turco Baluch [Secretario de la UOM], acá en la zona de lo que es la plaza del cañón, proveían de alimentos, y yo era uno de los encargados de llevarles la comida a los refugiados”(Félix Ramón Ferreyra).

En algunos casos, oficiaron de sede de radios: “Entre otras cosas, hubo que colocar acá una emisora clandestina, la manejaba un compañero militar.... A las 10 y pico de la noche, funcionaban todos los aparatos de radio. El compañero militar transmitía los mensajes de Perón cuando los demás escuchaban las novelas” (Elena Viale). En otras situaciones fueron pequeñas imprentas

orientadas a reproducir mensajes o manifiestos: “Familias enteras totalmente involucradas escribiendo panfletos a mano, en papel de almacén, compraban dos kilos de papel, los cortaban a cuchillo para darle forma de volantes sobre los que escribían a mano Viva Perón” (Flores). En los momentos en que lo que primaba era la actividad pública se transformaron en lugares operativos para elaborar o concentrar material como carteles o afiches. En otros casos, fueron depósitos de armas.

Por su significación fueron bautizadas con distintos nombres, como por ejemplo “El Fortín” o asociadas a direcciones que quedaron grabadas en la memoria de los protagonistas como la de Alvear 5911 de Tapiales, propiedad de Dominga Paez y Magin Guzmán o la de Blas Parera 174 de la “tía” Segunda en Tucumán.

Por los testimonios de los protagonistas podemos deducir que existía conocimiento por parte de los vecinos de las actividades que allí se realizaban. Algo parecido sucedía con la policía, que no intervenía debido al carácter privado que asumía el encuentro o por cierta complicidad de los oficiales involucrados. De quienes no estuvieron preservados fue de la actuación de los Comandos Civiles, ya que existieron casos en las que fueron violentamente atacadas por estos grupos parapoliciales: “Fue en 1956, a las 12 y media de la noche, llegaron los comandos y entraron con las ametralladoras en el living. Tiraban luces de bengala para iluminar la zona. Rompieron todo” (Elena Viale).

La pluma de Rodolfo Walsh hizo ingresar estas casas y cocinas en la literatura y en la política argentina: el escenario de las reuniones de los conspiradores civiles del 9 de junio fueron casas particulares de la zona norte del Gran Buenos Aires.

Años después, una de las figuras de la resistencia anotó: “No sé hacer poemas, pero quien pudiera debería hacer uno a las cocinas humildes” (César Marcos).

**Fuentes:**

Brid, Juan C. 1955-1970. Quince años de resistencia. Nuevo Hombre. Número 3.  
Del Giudice, Alberto. Militancias y utopías. Buenos Aires, Unlam, 2000.  
Flores, Marcos. Federico Russo. Horma y timón. Buenos Aires, Condie, 2012.  
Jauretche, Ernesto. Memoria de la esperanza. Vida, pasión y muerte de un muchacho peronista. Buenos Aires, Colihue, 2023.  
Médica, Jorge. El perfume de los almendros: La Resistencia Peronista en La Matanza (1955-1960). Buenos Aires, El Zócalo editorial, 2019.  
Sulé, Jorge. La resistencia peronista. Correspondencia con Perón. Buenos Aires, Forjando ideas, 2013.  
Testimonio de César Marcos, Héctor Saavedra y Elena Viale.  
Walsh, Rodolfo. Operación Masacre. Buenos Aires, Sigla, 1957.

**Referencias:**

Salas, Ernesto. Cultura popular en la primera etapa de la resistencia peronista. En Revista Secuencia. Buenos Aires, 1994.  
Vigo, Juan. Crónicas de la resistencia. Buenos Aires, Peña Lillo, 1973.

**Darío Pulfer**



## CGT DE LOS ARGENTINOS

La Confederación General del Trabajo de los Argentinos, conocida también como CGT de los Argentinos o CGTA, fue una central de trabajadores/as de Argentina que entre 1968 y 1973 agrupó a líderes y organizaciones sindicales que mantenían una posición confrontativa frente a la dictadura liderada por Juan Carlos Onganía, sosteniendo diferencias por ello con la conducción de la CGT, dirigida por el líder metalúrgico Augusto Timoteo Vandor, así como con otros sectores que habían propugnado un acercamiento y colaboración estrechos con la dictadura iniciada en 1966.

Esta organización quedó constituida a partir del congreso normalizador “Amado Olmos” de la Confederación General del Trabajo, realizado entre el 28 y el 30 de marzo de 1968 en la sede del sindicato de la Unión Tranviarios Automotor en la ciudad de Buenos Aires. Logró una articulación de varios sectores, que confluyó en instancias y medidas de resistencia, protesta y organización, alcanzando un punto de inflexión en la rebelión denominada «Cordobazo», que se inició el 29 de mayo de 1969, en el marco de una amplia serie de levantamientos obrero-estudiantiles en diversas localidades del país. La persecución y prisión de los principales líderes de la CGTA y su intervención por la dictadura llevó a una pérdida significativa de fuerza hacia comienzos de la década de 1970.

El primer Consejo Directivo de esta organización, elegido en el Congreso normalizador nombrado en homenaje a Amado Olmos, un importante dirigente del gremio de Sanidad que había fallecido recientemente, estuvo encabezado por Raimundo Ongaro (Gráficos), como Secretario General; Amancio Pafundi (UPCN), Secretario Adjunto; Enrique Coronel (La Fraternidad), Secretario de Hacienda; Pedro Avellaneda (ATE), Prosecretario de Hacienda; Julio Guillán (FOETRA), Secretario Gremial y de Interior; Benito Romano (FOTIA), Prosecretario Gremial y de Interior; Ricardo de Luca (Navales), Secretario de Prensa, Cultura y Propaganda; Antonio Scipione (Unión Ferroviaria), Secretario de Previsión Social. Fue votado por 279 delegados, que superaron ampliamente

los requeridos, pero fue rechazado por los sectores derrotados, quienes abandonaron el recinto, declararon el congreso nulo y suspendieron a las dirigencias de los sindicatos que habían encabezado la disputa, entre ellos gráficos, estatales (UPCN y ATE), telefónicos, ferroviarios, navales, ceramistas, textiles, carboneros, del calzado, entre otros) (Bozza, 2009). Los sindicatos que se referenciaban con el liderazgo de Vandor, los denominados “participacionistas” y otros grupos cercanos se retiraron del Congreso, solicitando al Ministerio de Trabajo que desconociera a la flamante conducción de la CGT.

La creación de la CGT de los Argentinos, que contó con el respaldo de Juan Domingo Perón, expresó una apuesta significativa en el panorama político y sindical nacional. Retomando programas del movimiento sindical en Argentina posteriores al derrocamiento de Juan Domingo Perón en 1955, como los de La Falda (1957) y Huerta Grande (1962), promovió una línea pluralista, antiimperialista, construida “desde las bases” y con el objetivo de lograr una creciente coordinación de luchas sociales y políticas contra las políticas económicas, de disciplinamiento social y de persecución política del Onganiato.

Su influencia alcanzó a sindicatos del interior del país que se integraron a sus filas, como las delegaciones de Rosario, La Plata, Mar del Plata, Santa Fe, Paraná, Corrientes, Chaco, Tucumán, Salta, Córdoba, San Luis, Mendoza, Olavarría, Junín, Pergamino, Río Cuarto y Comodoro Rivadavia. Aunque no reunía a los sindicatos más poderosos del país, aglutinaba a gremios y sectores que participaron de varias de las huelgas y movilizaciones de 1968, desde los ingenios azucareros de Tucumán a las automotrices de Córdoba, los petroleros de Ensenada, así como otros grupos que habían protagonizado conflictos importantes de los gráficos y los químicos, además de lograr una significativa penetración y organización en seccionales de diversas regiones. La descentralización en la toma de decisiones y la jerarquización del papel de las regionales, como lo señala Bozza, marcaron una contraposición con una estructura de autoridad vertical y con gran control predominante en la conducción sindical a la que buscaron confrontar.

Esta progresiva articulación de sectores combativos del sindicalismo se benefició también de la participación de profesionales universitarios, abogados, técnicos, artistas e intelectuales. Desarrollaron en este marco importantes aportes, que incluyeron estudios económicos sobre las fracciones de capital dominantes, los procesos de deterioro de las condiciones de trabajo y de vida y el incremento de la marginación social, formas de cooptación de dirigentes sindicales, las raíces de la burocratización gremial, la concentración monopólica en los medios de comunicación, experiencias de ruptura de las vanguardias artísticas comprometidas con las luchas de los trabajadores, entre muchos otros. La CGTA también recibió apoyos del recientemente constituido Movimiento de Sacerdotes por el Tercer Mundo (MSTM) que se proponía recoger, amplificar y apoyar las demandas de los sectores más necesitados, conexión que se vio fortalecida por el perfil cristiano y fuertemente místico de Raimundo Ongaro, quien acuñó frases que perduraron por décadas, como “unirse desde abajo, organizarse combatiendo” o “más vale honra sin sindicatos que sindicatos con honra.”

En este marco, el semanario de la CGT de los Argentinos se constituyó en un órgano de prensa de gran calidad e impacto, del que participaron periodistas como Rodolfo Walsh, Horacio Verbitsky y Rogelio García Lupo, así como intelectuales y artistas gráficos como Ricardo Carpani, entre diversos colaboradores. Se publicaron 55 números entre mayo de 1968 y febrero de 1970, y se convirtió en la publicación política y gremial de mayor circulación en el país, no sólo a partir de los circuitos de venta de la prensa periódica, sino también por la distribución de mano en mano en establecimientos laborales, talleres y sindicatos. Según valiosos aportes realizado por Dawyd, además de los 55 números conocidos, se editaron quince números más hasta 1973, a cargo de Carlos Burgos, de los cuales no hay copias disponibles. Mariano Mestman sostuvo que “desde marzo de 1970 seguiría publicándose esporádicamente un periódico con diseño y formato similar al de los números de la clandestinidad, aunque ya no bajo la dirección de Walsh. El número 56 es de marzo de 1970, y el 69, de abril de 1973. Se habría editado uno más”. Esto resulta coincidente con la memoria y

balance de la Federación Gráfica Bonaerense, que indica que se editaron un total de 70 números del semanario.

En el primer número del semanario se publicó el documento más emblemático de la CGTA, denominado “Programa del 1º de Mayo”. Este Manifiesto, marcado por la impronta de la escritura aguda de Rodolfo Walsh, comenzaba con un balance de los principales procesos económicos, sociales, educacionales, habitacionales, laborales, así como del papel del capital extranjero que afectaban la situación de la clase trabajadora en Argentina en esa época, repudiaba el papel que estaba cumpliendo la conducción previa del movimiento sindical e interpelaba a un amplio conjunto de sectores a sumar a la construcción de un bloque multisectorial que, orientado por los trabajadores, expresara a grupos sociales e instituciones más amplios, entre ellos, sectores pequeños y medianos del empresariado nacional (entre quienes el llamado no tuvo una llegada significativa), profesionales, estudiantes, artistas y en general a todos los sectores populares afectados por la alianza militar con los “monopolios” y el capital extranjero.

La central obrera promovió además un proceso de convergencia con sectores del amplio y diverso arco de la izquierda política, sindical y del movimiento estudiantil, que alcanzó particular importancia en las universidades de Córdoba, Rosario, Tucumán, Santa Fe, La Plata, Bahía Blanca y del Nordeste. En esas ciudades, los locales de la central obrera se pusieron a disposición de las reuniones y actividades programadas por las federaciones universitarias y por las agrupaciones activas en la militancia, al tiempo que se multiplicaban las instancias de solidaridad y articulación en las luchas antidictatoriales por la recuperación de las libertades democráticas, los reclamos por la liberación de los presos políticos, gremiales y estudiantiles, la derogación de la ley universitaria de la dictadura, así como contra la censura y persecución intelectual y cultural.

Las propuestas, programa y prácticas de la CGTA fueron retomados en las grandes manifestaciones de protesta llevadas adelante en diversos centros

urbanos en 1969. Los sucesos del Cordobazo formaron parte de un ciclo de protesta y movilización iniciado en Corrientes donde el 15 de mayo de 1969, fue asesinado el estudiante Juan José Cabral. El 17 de mayo, la protesta y movilización estudiantil se extendió a las universidades de La Plata, Tucumán, Córdoba y del Litoral, en la ciudad de Santa Fe. En Rosario, en el marco de las marchas por el asesinato de Cabral, las fuerzas policiales dieron muerte al estudiante Adolfo Bello. Las marchas de silencio y repudio se reprodujeron en diversas universidades y la agitación estudiantil se generalizó en todo el país en las semanas finales de mayo. El paro y movilización, decretado por la CGT cordobesa, marcó el día 29 el punto culminante de la protesta unificada. Las columnas de manifestantes de SMATA, provenientes de IKA-Renault, y las del gremio de Luz y Fuerza, acompañadas por estudiantes, empleados, hombres y mujeres, que según los informes policiales llegaron a ser 40.000, ocuparon varios lugares de la Capital, dando lugar a una rebelión que transformó la historia política del período que resultó central eventualmente para impulsar renuncia del dictador Onganía y su reemplazo por Roberto Marcelo Levingston. Sin embargo, en lo inmediato se desató luego del Cordobazo un marco de persecución feroz a los principales dirigentes sindicales y particularmente de Agustín Tosco, Raimundo Ongaro y Elpidio Torres, quienes fueron encarcelados en junio de 1969. Al impacto de la avanzada represiva se sumó un pronunciamiento de Perón instando a cerrar filas junto a la conducción de la CGT Azopardo, lo cual agudizó el debilitamiento de la construcción combativa y forzó a muchas de las agrupaciones sindicales a la clandestinidad.

En junio de 1970, luego de algo más de dos años de la formación de la central, se realizó clandestinamente en Wilde, Provincia de Buenos Aires, el “Congreso de los Compañeros” o “de las Bases”, en el que se realizó una nueva elección de autoridades, al vencer el mandato de dos años de los elegidos en 1968. Participaron 150 representantes obreros de todo el país, 45 agrupaciones de base con voz y voto, y otras agrupaciones de base, políticas, estudiantiles, profesionales y sacerdotes del Tercer Mundo (Dawyd, 2014). El nuevo Secretariado fue integrado por Raimundo Ongaro (secretario general), Jorge Di Pascuale (secretario adjunto), Alfredo Ferraresi (secretario de organización), Carlos

Burgos (secretario de prensa), Miguel Coronel (secretario de finanzas) y José Osvaldo Villaflor (prosecretario de organización). Además de la elección, dieron a conocer la resolución de expulsión de los sindicatos que no seguían la nueva estrategia basista y peronista: viajantes, marina mercante, mineros, circulación aérea, jaboneros y al nucleamiento de izquierda MUCS, lo que fue interpretado como un cierre de la etapa pluralista que había caracterizado a la CGTA desde marzo de 1968.

En 1972, en un marco de creciente autocrítica respecto a esta experiencia basista, se promovió el acercamiento con otros sectores para profundizar el trabajo conjunto para apoyar los intentos de garantizar el retorno de Perón a la Argentina y el crecimiento del Frente Justicialista de Liberación (FreJuLi), que impulsó la fórmula Cámpora-Solano Lima, fórmula que resultó vencedora en las elecciones presidenciales de 1973. Con la vuelta de la democracia y el retorno del peronismo (y luego del propio Perón) a la Presidencia se cerró la experiencia de la CGTA, al tiempo que muchas de las líneas se siguieron en algunos sindicatos y particularmente en la Federación Gráfica Bonaerense (FGB) liderada por Ongaro, desde donde se sostuvieron las articulaciones con organizaciones como el Peronismo de Base, el Frente Antiimperialista y por el Socialismo (FAS), todo lo cual duró hasta la intervención y la liquidación del sindicato en un contexto de creciente violencia política ejercida sobre el conjunto de los sectores combativos en todo el país.

En suma, la CGTA cumplió un papel fundamental en la organización del sindicalismo combativo, generando producciones escritas y gráficas que marcaron la historia sindical por décadas y demostrando la potencialidad y la fuerza de una articulación sindical con un arco amplio de sectores, a pesar de que no logró consolidar una alternativa duradera y superadora frente a la estructura de organización sostenida desde la CGT de Azopardo por haber sido gravemente debilitada en el contexto extremadamente represivo, disciplinador y persecutorio que siguió al Cordobazo.

## Referencias:

- Bozza, Juan Alberto Domingo (2001). "El peronismo revolucionario. Itinerario y vertientes de radicalización, 1959-1969", *Sociohistorica*, núm. 9/10, pp. 135-169.
- Bozza, Juan Alberto Domingo (2009), "La voluntad organizada. La CGT de Los Argentinos, una experiencia de radicalización sindical", *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, (9), 179-208.
- Caruso, Valeria (2015). "Una experiencia informativa del sindicalismo combativo: El Semanario CGT", *Trabajos y Comunicaciones*, 2da Época, núm. 41, pp. 1-14.
- Caruso, Valeria (2021), "La CGT de los Argentinos: un espacio de confluencia combativa en el contexto del onganiano" en *Prohistoria*, núm. 35, pp. 161-189.
- CGT de los Argentinos (1968-1970), *Semanario CGT*, Ediciones de la Federación Gráfica Bonaerense.
- Dawyd, Darío (2008). "A 40 años del Programa del 1º de mayo. La CGT de los argentinos y la ofensiva contra la 'Revolución Argentina'", en revista *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Paris, CERMA - Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales.
- Dawyd, Darío (2011). *Sindicatos y Política en la Argentina del Cordobazo. El peronismo entre la CGT de los Argentinos y la reorganización sindical (1968-1970)*. Buenos Aires: Editorial Pueblo Heredero.
- Dawyd, Darío, (2010). "La 'Huelga Santa' de los petroleros de Ensenada. Petróleo, peronismo y política en el 68 argentino", en Basualdo, Victoria [Coord.], *La clase trabajadora en la Argentina del siglo XX. Experiencias de lucha y organización*. Buenos Aires: Cara o Ceca.
- Dawyd, Darío (2014), "La CGT de los Argentinos sin el semanario. Entre las bases y el regreso de Perón (1970-1973)", *e-l@tina*, Vol. 12, N° 48, Buenos Aires, julio-septiembre 2014.
- Duhalde, Eduardo L. y Pérez, Eduardo (2003). *De Taco Ralo a la Alternativa Independiente. Historia documental de las 'Fuerzas Armadas Peronistas' y del 'Peronismo de Base'*". Tomo I: Las FAP. Buenos Aires: de la Campana.
- Emili, Marcela (2011), "Experiencias sindicales de la historia reciente en Mendoza: la presencia de la CGT de los Argentinos en la provincia", en *Cuadernos de Historia, Serie Ec. y Soc.*, N° 12, CIFYH-UNC, Córdoba, pp. 95-109.
- James, Daniel, *Resistencia e integración (1990)*. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Schneider, Alejandro (2005). *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo. 1955-1973*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Sotelo, Luciana (2012). "El mundo sindical entre la acción gremial y la acción política. Continuidades y rupturas de la CGT de los Argentinos respecto de las experiencias anteriores." *Polhis*, año 5, núm. 10, pp. 156-170.
- Sotelo, Luciana (2007), "Más vale honra sin sindicatos que sindicatos sin honra: El nacimiento de la CGT de los Argentinos y algunas líneas para pensar su desarrollo posterior [1968-1969]", Tesis presentada para la obtención del grado de Licenciada en Sociología, Universidad Nacional de La Plata.
- Viano, María Cristina (1994). "Recorriendo una experiencia político sindical de los sesenta desde su semanario: la CGT de los Argentinos". *Anuario*, núm. 16.

**Victoria Basualdo**

## COMANDO ADELANTADO Y DIVISION DE OPERACIONES

John William Cooke, junto a otros presos ligados al peronismo proscrito, escapó de la cárcel de Ushuaia en marzo de 1957. Ingresó a Chile solicitando el asilo. Las cortes de Chile demoraron en fallar sobre el asunto. En ese tiempo estuvo detenido en la Penitenciaría de Santiago, donde era visitado por hombres y mujeres del Comando de Exiliados de Chile.

Perón estaba alborozado por la noticia, que consideraba un golpe de efecto político muy significativo contra la dictadura militar. Fue en ese momento que hizo público el nombramiento que había hecho en favor de Cooke, designándolo como delegado y heredero de su fortuna política.

Al poco tiempo, desde Caracas, Perón reconoció una nueva figura de intermediación entre el Comando Superior (integrado por él mismo y de manera discontinua con Cooke) y las huestes peronistas en el territorio nacional. De ese modo nació el Comando Adelantado del Comando Superior Peronista. Se originó en la cárcel de Santiago de Chile y estuvo integrado, en primera instancia, por Cooke, José Espejo (ex secretario general de la CGT) y José Gomis (dirigente sindical petrolero). Saúl Hecker (abogado ligado a la izquierda nacional ramista) y Ramón Prieto (periodista de Democracia y De Frente, que había estado detenido en Esquel) se incorporaron poco más tarde. La representación del Comando Adelantado en Buenos Aires la cumplían Jorge Cooke y Adolfo Cavalli.

Corría el mes de julio de 1957. Los resultados electorales mostraban la persistencia de la presencia política del peronismo. Comenzaban las especulaciones políticas sobre la futura elección nacional, convocada para febrero de 1958. Tras el triunfo del voto en blanco, Cooke y los miembros del Comando redactaron un documento que fue enviado a Perón y a los comandos del país.

Se trataba de un Informe y Plan de Acción elaborado entre el 15 y el 25 de agosto. Allí se describía exhaustivamente la situación del país, las relaciones de fuerza y se establecían líneas generales de actuación. Incluía una inclinación hacia la participación electoral en la convocatoria de febrero de 1958. Es probable que



haya sido llevado en mano por Prieto a Perón. En Buenos Aires, sufrió el rechazo de los antiguos amigos y lugartenientes de Cooke: Marcos y Lagomarsino.

Por ese tiempo se acercaron a Santiago de Chile dirigentes gremiales de la CGT Auténtica, entre quienes estaba Andrés Framini. Portaban cartas para Perón, que remitían a través del Comando Adelantado y esperaban directivas sobre la participación en los procesos eleccionarios de los gremios convocados por la dictadura militar. Perón, a instancias de las recomendaciones del Comando, ordenó dar batalla en todos los frentes abiertos por el gobierno. Transmitidas las directivas, se fue configurando la denominada Intersindical.

El denominado Comando Adelantado mutó en División de Operaciones. En la idea de Cooke, se trataba de un núcleo sólidamente formado y dedicado a tiempo completo a la acción política.

Avanzadas las conversaciones con los emisarios de Frondizi – Rojo, Perina, Frigerio - al estar impedido de viajar a Caracas, Cooke destacó a Alicia Eguren, quien se entrevistó con Perón, portando informes, documentos y cartas. Más tarde, en diciembre de 1957, cuando Perón convocó a Caracas a una serie de referentes del peronismo, tanto de los comandos y gremios del país como de residentes en el exilio, Cooke burló la custodia policial y se trasladó a la capital venezolana.

A pesar de la opinión mayoritaria de los asistentes – Saadi, Paz, Remorino, Antonio, entre otros - desde allí avisó a los miembros de su pequeña división que las negociaciones con Frondizi continuaban. Eso implicaba el traslado de Frigerio a Caracas.

En el ínterin, Perón en base a un informe de la División Operaciones, decidió crear el Comando Táctico. Por resolución del 27 de diciembre de 1957 era creada una instancia que tenía como objetivo inmediato transmitir la orden de votar por Frondizi. De hecho, fue uno de sus miembros, Adolfo Cavalli quien ingresó la directiva al país. No eran las únicas tareas asignadas a ese organismo: aprovechando la coyuntura debía proceder a la reorganización partidaria mediante juntas promotoras provinciales.

De ese modo, la División Operaciones debía actuar como una extensión del Consejo Superior pero separada de las tareas concretas de reorganización que quedaban en manos de una densa red de dirigentes sindicales, políticos y de la resistencia, que incluían la representación femenina.

**Fuentes:**

Carta de John W. Cooke a Juan D. Perón. 28 de agosto de 1957. Correspondencia Perón-Cooke. Buenos Aires, Colihue, 2007.

**Referencias:**

Galasso, Norberto. Cooke: de Perón al Che. Una biografía política. Rosario, Homo Sapiens, 1997.  
Galasso, Norberto. Perón. Exilio, resistencia, retorno y muerte (1955-1974). Buenos Aires, Colihue, 2005.  
Monzón, Florencio (h). El peronismo del silencio. Buenos Aires, Corregidor, 2012.  
Prieto, Ramón. El Pacto. Buenos Aires, En Marcha, 1963.

**Julio Melon Pirro y Darío Pulfer**

## COMANDOS CIVILES REVOLUCIONARIOS

Los Comandos Civiles Revolucionarios (CCR) fueron grupos de civiles organizados clandestinamente en forma de células, armados y liderados por un jefe vinculado a algún partido o facción militar, que actuaron en la Argentina contra el gobierno a cargo de Juan Domingo Perón. Desde los años cincuenta, miembros de diferentes partidos políticos como el radicalismo, socialismo, comunismo, el conservador y el demócrata cristiano, junto a facciones militares antiperonistas y nacionalistas católicas, juzgaron al gobierno de Perón como un “Régimen” compulsivo y opresor, por encima de cualquiera otra consideración.

Estos grupos opositores se organizaron según sus definiciones, “en nombre de la libertad y de los valores nacionales” y en contra de “la tiranía” haciendo uso de un buen grado de violencia. Asimismo, las persecuciones o prácticas represivas del gobierno a través de organismos como Coordinación de Informaciones del Estado (CIDE), la División de Informaciones Políticas, el Servicio de Informaciones de la Secretaría de Asuntos Políticos y el de la Subsecretaría de Informaciones y Prensa, en contra de quienes consideraban, de manera genérica, como “agitadores comunistas”, promovieron una mayor radicalización de los opositores.

Aunque los comandos se fueron formando lentamente y en todos los pueblos del país, la actual historiografía los registra en el momento de su mayor activismo, desde noviembre de 1954 hasta septiembre de 1955 y los ubica de manera más evidente en las zonas de Buenos Aires y Córdoba en los momentos del golpe militar que derrocó a Perón.

Los civiles como organización conspiradora en comandos contra los oficialismos, hunde sus raíces en la vieja cultura política argentina. Desde la caída de Hipólito Yrigoyen en los años treinta, grupos de civiles leales al yrigoyenismo se unieron con militares obligados a pasar a retiro por los gobiernos de Uriburu y Justo, para combatir en conjunto. Un documento de época da cuenta que “cuando se produjo en 1943 el levantamiento armado que desembocó tres años después en el gobierno de Perón, ya existían grupos de civiles con el entrenamiento semimilitar otorgado por oficiales retirados.

Fue desde 1949 en adelante cuando se registraron las primeras y confusas intentonas de golpes contra el gobierno peronista. Desde ese año, los más exaltados consideraron a la reforma constitucional propuesta por el gobierno, como el texto madre del autoritarismo político. De todos modos, podría decirse que los comandos recibieron su bautismo de fuego con la sedición del general Benjamín Menéndez en 1952.

La organización de los CCR antiperonistas era celular. Estaban formados en grupos entre diez y veinte personas quienes, en la mayoría de los casos, empleaban identidades falsas o información tabicada. Las diferentes células se ligaban entre sí y respondían a un “enlace” el que a su vez podía depender también de una autoridad superior, en general un militar con conocimientos y recursos materiales y logísticos, capaces de promover un boicot o conspiración.

Quienes participaron en estos comandos tuvieron su propio *cursushonorum*. Hubieron quienes solo participaron en acciones de propaganda y agitación antiperonista, entre los cuales se registran algunas mujeres. Estos llevaban adelante tareas como la de imprimir “panfletos”, unostípicos volantes realizados con mimeógrafos caseros, donde se publicaba toda información extraoficial. Otra tarea consistía en funcionar como correos humanos de reparto de ese material, llegando sigilosamente a domicilios particulares para extender el discurso revolucionario. Los más audaces y comprometidos se entrenaron durante meses en tácticas y en uso de armas y explosivos para realizar ataques personales. Una tercera opción fue la del entrenamiento técnico para “tomas de radio” o interrupción de emisiones de ondas radiales oficiales. El plan madre de los CCR en pleno auge revolucionario de 1955, y quizás su participación más visible, fue tomar los medios de comunicación con el fin de paralizar el aparato estatal de propaganda oficial, tanto en Córdoba como en Buenos Aires. La toma de las radios locales, la destrucción de los sistemas de transmisión o la disminución de la potencia de onda, fue un arma clave. Para lograrlo en la ciudad de Buenos Aires un equipo de técnicos a cargo del ingeniero Carlos Burundarena planificaron, el “silencio de radio” en plantas como Pacheco, Florida, Ciudadela y Hurlingham entre otras.

Las acciones clandestinas son difíciles de cuantificar y la capacidad de sus organizaciones son de dudosa memoria, más bien mitificada. En ese sentido, los más optimistas declararon que se alcanzó a tener 30.000 hombres en armas contra Perón. Otros más escépticos consideraron que “los de hierro”, nunca fueron más de 3.000 o 4.000. Porque como en toda organización armada solo los más convencidos daban el paso a la clandestinidad.

Los nombres que siguen, no exhaustivos, son solo ejemplos y surgen de testimonios siempre opacos tanto de los protagonistas con cierta responsabilidad como de allegados, dando cuenta del matiz y la heterogeneidad respecto de su origen social o ideológico de los CCR: Aguirre Cámara, José (demócrata), Alvarez Agustín (Partido Demócrata Progresista y GOFA “gran Maestro del Gran Oriente Federal Argentino”), Alvear Morales, Miguel Ángel, Amadeo Mario, (nacionalista católico), Arnaudo, José (Nacionalista católico), Beccar Varela Cosme (nacionalista, católico), Bonardo Augusto (periodista), Burundarena Carlos (nacionalista católico), Canitrot Adolfo (radical y miembro de la FUBA), Carranza, Roque (radical y miembro de la FUBA), Castellanos, Tristán (radical), Corominas, Rodolfo (demócrata), De Estrada, Santiago (nacionalista católico), De Martini, Ciro (h) (militar), Diaz Colodrero, Mario (nacionalista católico), Díaz Vieyra, Santiago (nacionalista), Douek, Rafael (radical, miembro de la FUBA), Euclides, Ventura Cardozo (nacionalista), Fernandez Alvariño, Próspero Germán (militar), Gallardo, Juan Luis (soldado conscripto), Gallo, Vicente (nacionalista), Ghioldi, Américo (socialista), Goyeneche, Juan Carlos (nacionalista), Guevara, Juan Francisco (militar), Illia Arturo (radical), Lamuraglia Raúl (miembro de la UIA), Lastra, Bonifacio (nacionalista), Ledesma Clodomiro (nacionalista), Manrique, Francisco (militar), Martinez Zemborain, Oscar (radical), Martinez Zemborain, Abel (radical).

#### **Referencias:**

AAVV. *Así cayó Perón: crónica del movimiento revolucionario triunfante*. Buenos Aires, Lamas, 1955.  
Almaraz, R.; Corchón, M. y Zemborain, R. *¡Aquí FUBA! Las luchas estudiantiles en tiempos de Perón (1943-1955)*. Buenos Aires, Planeta, 2001.

Bartolucci, Mónica “La resistencia antiperonista. Clandestinidad y Violencia. Los Comandos Civiles Revolucionarios en Argentina. 1954-1955”. *Páginas. Revista Digital de Escuela de Historia*. Vol. 10, N°24, 2018. Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.

Bartolucci, Mónica “Servicios de Información, represión política, y violencia paraestatal durante el primer peronismo”, *Estudios Sociales del Estado* | Vol. 6 N° 12 –. 2do Semestre 2020.

Rodríguez Isleño, Daniel. *Las Tres Revoluciones del 16 de septiembre de 1955*. Córdoba, Universitas, 2005.

Flores, José. *Operación “Rosa Negra”*. Buenos Aires, Errele, 1956.

**Mónica Bartolucci**

## COMANDO DE ORGANIZACIÓN (1961-1976)

El Comando de Organización (CO) de la Juventud Peronista (JP) se fundó en 1961 y fue una destacada agrupación en los años sesenta y setenta. Este grupo surgió de una escisión de la Mesa Ejecutiva de la JP, impulsada por los dirigentes juveniles que controlaban la Secretaría de Organización, de la cual devino el nombre.

Los jóvenes dirigentes eran Alberto Brito Lima, Pablo Flores, Rubén Macchiavello y Domingo Paleo, y hasta mediados de la década del sesenta tuvieron hegemonía en la JP.



Macchiavello, Brito Limas y Flores

Tenían presencia en algunos importantes sindicatos obreros y un implante territorial en varios barrios periféricos del área metropolitana de Buenos Aires, y con el paso de los años extendieron su influencia a otras provincias.

A lo largo de su itinerario el CO conservó como una marca distintiva el marcado perfil social plebeyo de sus orígenes. Si bien Brito Lima y otros dirigentes eran lectores asiduos, el ascendiente militante lo ganaron a través de la acción directa.

Como los demás miembros de la Mesa Ejecutiva, Brito Lima fue perseguido y el 6 de agosto de 1961 mantuvo un enfrentamiento armado con la policía, en el que resultó herido.

Ya en 1963 es posible apreciar en el principal folleto editado por el CO, *Argentinos a la lucha*, un lenguaje que en los setenta se volvería frecuente: la denuncia de la “infiltración marxista” en los elencos de la JP. Para ello, la ortodoxia de la Doctrina Peronista funcionaba como una suerte de cuerpo filosófico-político de alcance existencial.

Esta ideología de corte populista no estaba reñida con las prácticas políticas radicalizadas que desplegaba el CO. Desde su fundación y hasta 1972 esta agrupación incitó a una insurrección popular con el objetivo de restaurar la experiencia interrumpida en 1955, que ellos denominaban “Revolución Social Justicialista”.

Durante el llamado Operativo Retorno de fines de 1964 los activistas del CO se movilizaron, muchos de ellos precariamente armados, con la expectativa de desatar un “segundo 17 de octubre”. El fracaso de ese Operativo acicateó el conflicto del peronismo duro con el neoperonismo y el vandorismo sindical. En el CO, en particular, esta decepción ocasionó una discusión y un fraccionamiento interno. Luego de enfrentarse con los otros dirigentes originarios, que se retiraron de la agrupación, Brito Lima consolidó su posición como líder carismático del CO y se construyó en torno a su figura un culto a la personalidad.

Cuando en octubre de 1964 el presidente francés Charles De Gaulle (de prédica también tercerista) visitó el país, el activismo peronista aprovechó la ocasión para realizar acciones de protesta que derivaron en incidentes en la Capital Federal y, algo más graves, en la ciudad de Córdoba. Los activistas del CO tuvieron una participación decisiva en estos acontecimientos y muchos de ellos terminaron detenidos.

El 12 de mayo de 1965 los *comandos* movilizaron una columna hacia la Plaza de los Dos Congresos para romper un acto que la Confederación General del Trabajo (CGT) organizó en conjunto con la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA), a fines de repudiar la invasión estadounidense a la República Dominicana. El CO rechazaba tanto la invasión como lo que denunciaban como una alianza espuria del vandorismo con las fuerzas estudiantiles de izquierda. La acción del CO (acompañado en la ocasión por



algunos activistas nacionalistas) derivó en un enfrentamiento con la seguridad de la Federación Juvenil Comunista (FJC). Allí fue asesinado el estudiante universitario y militante comunista Daniel Grinbank, mientras resultó herido de muerte el obrero peronista Héctor Lorenzo Gatica. Gatica se sumó a otro militante del CO fallecido meses antes, Jorge Osvaldo Giménez, en una saga de caídos con los que la agrupación de Brito Lima construyó su propio martirologio heroico.

Un nuevo protagonismo adquirieron cuando se produjo la visita de Isabel Perón (Estela Martínez), quien llegó al país como enviada de su esposo para dirimir el pleito interno con el sector conducido por Augusto Timoteo Vandor, que amenazaba con trascender el ámbito gremial para desafiar el liderazgo político del caudillo exiliado.

Los miembros del CO le hicieron la custodia personal a Isabel en la Capital Federal y en su gira por provincias del interior. En las adyacencias del Hotel Alvear, donde se alojó inicialmente Isabel, los militantes del CO mantuvieron fuertes choques con vecinos de la Recoleta y grupos de activistas antiperonistas, entre los que se encontraban miembros de los ex Comandos Civiles y militares retirados. También tuvieron momentos de tensión con los vandoristas, que no excluyeron las amenazas armadas.

En el segundo lustro de la década del sesenta se produjo un cambio en la base social de la JP que tuvo impacto político, porque la afluencia de militantes universitarios acrecentó la circulación de ideas de izquierdas. Tanto por sus ámbitos de sociabilidad como por su doctrinarismo peronista de cuño ortodoxo, el CO prácticamente no tenía llegada a estos sectores medios ilustrados.

De todos modos, los *comandos* alentaron la radicalización juvenil de fines de los sesenta, reivindicaron el Cordobazo y miraron con buenos ojos el asesinato de Vandor.

A comienzos de los setenta se aliaron a los nacientes montoneros a través de las Juventudes Argentinas para la Emancipación Nacional (JAEN), dirigidas por Rodolfo Galimberti, con quien conformaron el Consejo Provisorio de la JP.

Brito Lima y Galimberti se mostraron juntos en varios actos públicos y atacaron las posiciones moderadas de los sindicalistas y los paladinistas. En un choque a fines de 1971 con partidarios del delegado saliente Jorge Daniel Paladino, entre los que se encontraba el activista nacionalista y guardaespaldas de los metalúrgicos Alejandro Giovenco, fue herido para luego fallecer otro militante del CO: Enrique Castro.

Durante el primer regreso de Juan Domingo Perón, el 17 de noviembre de 1972, los cuadros del CO desplegaron un operativo para el que se abastecieron de armas largas. Si bien el CO priorizaba lograr el regreso de Perón, entonces ya se había evidenciado el conflicto ideológico con el sector hegemonizado por Montoneros, que en los actos de JP había cantado a favor de la “Patria Socialista” en lugar de la más tradicional “Patria Peronista”.

Estandartes de José Mario Bevilacqua (quien había sido aliado de Brito Lima y cuyos dos hermanos eran dirigentes del CO), Giménez, Gatica y Castro, fueron exhibidos en un acto de estética miliciana realizado en mayo de 1973 en el cementerio de Flores.

Se preparaban para un enfrentamiento que finalmente se produjo el 20 de junio de 1973, en el acto del regreso definitivo del general Perón. Dirigidos militarmente por Juan Quiróz, los cuadros del CO, muchos de ellos fuertemente armados, tuvieron protagonismo aquel día y uno de ellos, Rogelio Cuesta, un ferroviario de Chascomús, cayó en combate.

A raíz de esos luctuosos hechos, las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y los Montoneros iniciaron una intensa campaña pública destinada a denunciar a los “Asesinos de Ezeiza”. Los carteles con dicha consigna estaban ilustrados con la foto de Brito Lima, la activista Norma Kennedy y el militar retirado Jorge Osinde.

Entre 1973 y 1976, los *comandos* mantuvieron otros enfrentamientos con grupos de la izquierda armada, en los cuales asesinaron y sufrieron bajas. No obstante, cuando varios de sus cuadros fueron objeto de atentados por parte del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) 22 de Agosto y de Montoneros, en los

años 1974 y 1975, las razones invocadas por estas agrupaciones todavía remitían a una venganza por los hechos de Ezeiza.

Como suele ocurrir con los grupos partisanos, incluso una vez que el justicialismo volvió al gobierno, el CO se movió en una frontera porosa entre lo legal y lo ilegal, la actividad política partidaria y la irregularidad armada.

Al fallecer Perón en julio de 1974, el entonces diputado nacional Brito Lima rompió la relación con su histórica aliada Kennedy, porque se mostró en desacuerdo con integrarse al esquema comandado por el ministro José López Rega y expulsó de la agrupación a los cuadros que, como Osvaldo “Paqui” Forese (quien se sumó a la banda de Aníbal Gordon) proponían el camino decididamente ilegal en el combate antiguerrillero.

En línea con el discurso de Perón que proponía una “solución policial” a la insurgencia guerrillera, el CO estableció una alianza con el comisario Alberto Villar. No obstante, además de que hay indicios de que las fuerzas policiales no acotaban sus acciones al marco de la legalidad, los *comandos* reforzaron su armamento con ametralladoras entregadas por Villar.

A este conflicto con la izquierda se le sumaban pujas de poder que el CO mantenía con otros actores del peronismo tradicional. Por ejemplo, con el líder sindical Lorenzo Miguel, a quien en 1974 le ganaron la conducción de la Unión Ferroviaria (UF) mediante una lista encabezada por el *comando* Esteban Rolando.

Férreos defensores del gobierno de Isabel Perón, cuya figura exaltaban, el CO fue un grupo inalterablemente ubicado en el campo de los peronistas llamados verticalistas.

Los militares que dieron un golpe de Estado en marzo de 1976 bloquearon las cuentas bancarias de Brito Lima y allanaron su casa en Mataderos, donde detuvieron para luego torturar a su madre.

El mencionado dirigente sindical Rolando, que había sido además diputado nacional por La Pampa entre 1973 y 1976, fue trasladado a Buenos Aires, acusado de corrupción y sometido a torturas por la dictadura militar.

### **Referencias**

Denaday, Juan Pedro (2020). *Una experiencia partisana y plebeya, entre la Resistencia peronista y la stásis de los setenta: el Comando de Organización*. Tesis de doctorado. Doctorado en Historia. Secretaría de Posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

Denaday, Juan Pedro (2021). "Partisanismo y populismo: el Comando de Organización en la provincia del Chaco (1973-1976)". *Quinto Sol*, Vol.25, N° 3.

**Juan Pedro Denaday**



### COMANDO L 113

El Comando L 113 tomó su nombre por el lugar de encuentro en el partido de Quilmes: Lamadrid 113.

Su creación data del 28 de septiembre de 1955. Formaban parte del mismo: Miguel Angel Mauriño, Fermín Jeanneret, Dante Hipólito Lugo, Cogorno, Jofre, Irigoyen.

Desarrollaron acciones de diverso orden. Mandaron ropa y alimento por avión a Río Gallegos en apoyo a los presos del peronismo, llevados por Alda Pesey. Mediante el viaje de uno de sus integrantes dieron aviso a Stroessner de la tentativa de asesinato por albergar a Perón. Realizaban pintadas e imprimían volantes. Colocaban bombas y realizaban sabotajes.

Según el recuerdo de Juan U. Bonino sus objetivos eran “...que Perón volviera al país, pero no sabíamos cómo hacerlo. Entonces con alguna gente con más experiencia, comenzamos a trabajar... a formarnos en células”. Luego comenzaron a producir hechos “muy simples: salíamos una noche a escribir paredes. Poníamos “*Perón vuelve*”, y escribíamos y escribíamos... Y también con mimeógrafos viejos, a mano, hacíamos volantes.”

Los lugares de encuentro eran las casas de los mismos militantes que iban rotando: “Andábamos en distintas casas, para no dejar sentado el hecho de que estábamos siempre en el mismo lugar. Empezó todo ahí en la zapatería del compañero Fermín Jeanneret, pero después en distintos lugares”.

Las casas eran requisadas por la Policía. Según Bonino: “A mi me allanaron varias veces buscando armas, pero nunca encontraron nada. Con tres hijos chicos

yo no podía ser tan irresponsable de traer armas a mi casa. No podía hacer eso. Que afuera tuviera un arma en la mano y pudiera usarla era otra cosa, pero en mi casa no”.

El objetivo fundamental para ellos no era otro “que el pueblo supiera que el peronismo estaba vivo. Que a través de la lucha nuestra supieran que el peronismo estaba vivo. Eso era lo fundamental.”

Estaban conectados con el Comando Nacional de la Resistencia. El 25 de mayo de 1956 tuvieron una reunión con Raúl Lagomarsino, quien cayó detenido poco después.

En el momento que comenzó a planificarse el levantamiento del “Movimiento de Recuperación Nacional” liderado por Juan J. Valle, el C L 113 tuvo una misión: tomar el Automóvil Club Argentino sobre la Avenida del Libertador en la zona de Palermo, para acceder al equipo de transmisión para, desde allí, y por su gran alcance transmitir la "Proclama Revolucionaria".

El grupo de apoyo que debía tomar el lugar estaba compuesto de, aproximadamente, quince personas. Miguel Ángel Mouriño estaba a cargo de las tareas y formaba parte de la dirección del Comando L 113. Los otros miembros de ese comando estaban a la espera de ser armados en la Confitería Colón, justo frente a la estación Quilmes, para sumarse al movimiento.

Mouriño también coordinaba las acciones de otros tres grupos, estos comandos no se conocían entre sí para evitar ser relacionados en caso de que uno de ellos cayera detenido. El objetivo era conocido por las fuerzas de seguridad que repelieron al grupo. Mouriño quedó herido y fue trasladado al Hospital Fernández, donde le amputaron las piernas y murió después de unos días.

El Comando L 113 se integró al movimiento de las organizaciones clandestinas de la resistencia peronista. Según el testimonio de Jeanneret en el Gran Buenos Aires llegaron a ser más de 500 comandos, utilizando nombres de la historia y la simbología peronista: 22 de agosto, 17 de octubre, Montoneros de Perón.

Desde Quilmes, zona en la que el L 113 tenía fuerte actividad salieron grupos de apoyo al levantamiento de Uturuncos en el norte argentino.

**Referencias:**

Consejo del Partido Justicialista Quilmes. Quilmes y el peronismo. 50 años. Consejo del P.J. de Quilmes, 1995.

**Darío Pulfer**

## COMANDO NACIONAL PERONISTA

En el momento en que se produjo el golpe de estado de septiembre de 1955 el Partido Peronista de la Capital Federal estaba intervenido por John W. Cooke. Mientras se desarrollaban los acontecimientos que llevarían al alejamiento de Perón del poder, Cooke junto al estyudiante de abogacía Raúl Lagomarsino, el ex teniente César Marcos, el joven Carlos Held, el empresario Osvaldo Morales y el estudiante universitario Rodolfo “Copete” Rodríguez Galvarini se reunían en el local partidario de la calle Riobamba y Sarmiento.

Hasta allí llegaba Arturo Jauretche, vuelto a la acción política desde los bombardeos de junio y amigo de Cooke. A esa constelación se sumaba la poetisa Alicia Eguren, que recientemente se había reencontrado con Cooke. También figuras menos conocidas como Rodolfo Martínez o algún militar afín al interventor como el Capitán Arrambide. Ese grupo sostuvo el local hasta que la presión de los Comandos Civiles Revolucionarios y la intervención directa de las fuerzas policiales los desalojó bajo amenaza de correr la misma suerte que el edificio de la Alianza Libertadora Nacionalista.

Marcos recordaba que caminando con Cooke por Santa Fe, veían a la gente en los balcones brindando con champagne por el derrocamiento de Perón.

A partir de ese momento comenzaron a desarrollar diversas acciones de oposición al gobierno militar. Pequeñas acciones conspirativas: pinchaduras de neumáticos, guiños, tonadas, actos relámpagos, volanteadas, pintadas, visitas a las fábricas para distribuir materiales. Luego, las pintadas “PV”, una consigna que comenzó en las paredes de la Capital Federal. Junto con todo ello proliferó el uso del mimeógrafo para publicar boletines y panfletos.

En los resquicios legales que quedaban disponibles, Cooke siguió publicando *De Frente*. En sus números denunciaba las arbitrariedades cometidas por el gobierno de la Revolución Libertadora con los ex – legisladores y los miembros del ejecutivo del gobierno anterior; la persecución de artistas por su adhesión al peronismo (en las tapas colocaron a Muiño, Merello, entre otros), así



como el “panquequismo” de *Clarín* y otros medios unido al “loteo político” de los medios gráficos de la Cadena ALEA.

Jauretche publicó el poema “Nomeolvides” en el periódico *El 45*. María Granata y Alicia Eguren escribieron poemas que fueron distribuidos a la salida de las fábricas, siendo muy demandados. Uno de ellos, titulado “El Tirano”, firmado por La Voz del Pueblo, y probablemente escrito por Eguren, concluía:

Si ésta es la libertad, la democracia  
Que ha venido a implantar la oligarquía  
Le pedimos al Señor como una gracia  
Que nos traiga otra vez la tiranía

Cooke cayó preso a fines de octubre, dejando a Lagomarsino a cargo de la intervención y a Ramón Prieto, junto a su hermano Jorge Cooke, al mando de la revista *De Frente*.

Buenos Aires apareció empapelada con carteles que rezaban: “Libertad Leloir-Cooke”. Esa consigna se irradió por el país.

El 13 de noviembre salieron declaraciones de Lagomarsino en el diario *La Prensa*, aún bajo control de la CGT, ratificando la dirección de Cooke para la Capital Federal y advirtiendo contra las posiciones dialoguistas con el gobierno, encarnadas en el secretario político del PP, Ricardo San Millán:

ante declaraciones que son de conocimiento público y las especialísimas circunstancias del momento que pueden derivar en los caminos más sorprendentes e imprevistos, el peronismo debe estar prevenido contra posibles maniobras que pretendan llevar la confusión o la incertidumbres a nuestras filas o a seguir equivocadamente determinadas orientaciones que sacrificarían los principios partidarios...que ninguna Declaración debe ser considerada como legítima si se aparta, en lo más mínimo de la Doctrina y de la Lealtad peronista intransigente.

El día 29, ante la inminente disolución del Partido Peronista, Lagomarsino escribió al Ministro del Interior e hizo declaraciones rechazando esa posibilidad.

*De Frente* profundizó las denuncias sobre detenciones de políticos y gremialistas, así como realizó una campaña por la libertad de su director. En esta etapa, colocaron en tapa las imágenes de figuras políticas de relieve en el peronismo: además de las de Cooke, aparecieron Leloir, Albrieu y Jauretche.

A partir de ese momento pasaron a la clandestinidad refugiándose en una casa en San Justo. Contaban con dos autos, un Ford 54 negro (heredado de la intervención del Partido Peronista) y un Volkswagen, propiedad de Lagomarsino.

Raúl Lagomarsino firmó el primer informe dirigido a Perón, del que no conocemos el contenido.

El 24 de febrero de 1956 firmaron el primer manifiesto del Comando Nacional Peronista, denunciando a los “asesinos de junio y septiembre” que se apoderaron de los bienes materiales y económicos del P.P., la CGT y de las organizaciones gremiales mediante la fuerza que “pudieron obrar con toda impunidad y alevosamente, frente a la masa trabajadora, inerme y sin defensa”. Afirmaban: “El Pueblo Argentino, espontánea y vigorosamente, está organizando centenares de comandos peronistas que cubren toda la República. Es su respuesta patriótica y viril al alarde prepotente de ‘desperonizar al país’ lanzado por la Oligarquía Sangrienta que asaltó el poder”. Adelantaban un argumento que utilizarían Cooke y Perón en sus intercambios: “el peronismo se ha purgado de arribistas, de logreros y de vacilantes”, consiguiendo que “la unidad, la disciplina y la intransigencia se han mantenido incommovibles desde abajo”. La pretensión del Comando era articular a todos los grupos del territorio reconociendo como única jefatura la de Perón y como única consigna su “vuelta incondicional”. Para ello buscaron desarrollar dos comandos (uno militar y otro sindical), recorrían casas identificadas con el peronismo en las que se hacían reuniones y comenzaron a redactar el segundo informe. Tenían como idea rectora lograr una “insurrección general”. En esas acciones se destacaron César Marcos, Héctor Saavedra y José Manuel “Manolo” Buzeta.

Si bien en el texto de febrero expresaban su solidaridad con los “compañeros y dirigentes que, en la dura prueba de la persecución, de la cárcel y del confinamiento, siguen manteniendo la fe y la abnegación por la gran causa del pueblo” no hacían mención expresa de los referentes del peronismo – Leloir y Cooke- que estaban confinados en Ushuaia. Eso les valió un reproche político de Alicia Eguren: “tampoco hay que ser hijos de p...a. Aquellos dos han ido a dar con sus huesos al Polo. Sí, hay que explotar su martirio, gritar, despotricar, hacer escándalo al estilo comunista. Porque ahora parece que se los tragó la noche polar y nosotros ‘locos de la vida’ y a olvidarlos”.

Resulta dable pensar que Lagomarsino y Marcos buscaron constituirse en referencias políticas territoriales de la resistencia peronista buscando establecer

contacto directo con Perón, fuente de legitimación de su poder, prescindiendo de las autoridades ahora detenidas y de quienes pretendían sucederlas, como San Millán. Para ello destacaron a Osvaldo Morales, empresario inmobiliario, para entrevistarse con Perón y llevarle el segundo informe producido por el grupo, que había sido terminado para el 20 de abril. Para lograrlo tuvo que pasar por Chile, entrevistarse con María de la Cruz y el Profesor Florencio Monzón, quienes opinaron favorablemente y le otorgaron el salvoconducto para el encuentro con Perón en Panamá. La reunión se produjo, Morales entregó el informe y el líder exiliado guardó prudencia en relación a sus posiciones y no le entregó nada escrito. Solo le recomendó que tomaran contacto con Enrique Oliva, animador de los Comandos Coronel Perón, quien había recibido las directivas generales y mensajes particulares para los diferentes sectores, a través de la política chilena María de la Cruz.

El Informe entregado constaba de consideraciones generales (motivos y objetivos de creación del comando, la situación de las masas caracterizada como politizada y en estado de insurrección), descripción de fuerzas y tendencias (tiranía, lonardistas, la desconfianza con el grupo de Valle, el ánimo en las fuerzas peronistas y la necesidad de desplegar la insurrección nacional).

Marcos y Lagomarsino realizaron encuentros con el grupo conspirativo del General Juan José Valle. Tuvieron acaloradas discusiones. Ellos bregaban por una inclusión directa de la mención de la “vuelta incondicional de Perón”, tal como venían haciéndolo desde los inicios de las acciones de la resistencia. Al conocer la opinión de Perón con respecto al proyectado *putsch*, no acompañaron la estrategia golpista.

Mientras esto sucedía, Marcos, Morales y Rodríguez cayeron presos el día 3 de junio de 1956 en una casa de Laferrere. Lagomarsino y Held cayeron, también, en otra casa cerca de allí, siendo acusados de drogadictos (el primero portaba un tubito de asmaspirin) y homosexuales (un empresario sombrerero unido a un joven nazi, fue la nota periodística del día). Las fuerzas policiales hallaron documentación comprometedoras en el allanamiento de la vivienda de San Justo, donde se habían refugiado y donde fueron detenidos. Poco después también fue detenido Saavedra cuando se dirigía a su trabajo.

Luego del fracaso del levantamiento de Valle, en el ámbito carcelario se los acusaba de delación, aunque esto no resultaba cierto. La noticia del fusilamiento de los miembros del Comando Nacional Peronista apareció en los diarios. Sus familiares se acercaron a los lugares de detención. No había sucedido... los fusilamientos se interrumpieron por desavenencias internas de las Fuerzas Armadas y por un pedido papal para detener esos procesos.

A partir de ese momento el Comando quedó desvencijado, aunque sus miembros siguieron actuando desde la cárcel.

Marcos y Lagomarsino desde el Pabellón 41 de Caseros redactaban el Boletín Informativo.

Tras la amnistía de julio de 1957 Rodolfo “Copete” Rodríguez viajó a Chile para colaborar con Cooke. Carlos Held viajó a Alemania y desde allí montó el “comando” en Berlín colaborando directamente con Perón en las comunicaciones. Marcos y Lagomarsino permanecieron presos y alentaron la publicación periódica de *El Guerrillero*. Mediante un sistema de correos clandestinos lograron hacer circular los borradores de las notas que salían publicados más tarde. En ello colaboraron mujeres, como María Hasein o antiguos compañeros como el metalúrgico Héctor Tristán, “el workman”. La impresión la realizaban “Emmy”, “Carmen” y Tello Castiñeiras. La dirección de la publicación fue asumida por Mario Massouh, hasta caer preso. Luego, tomó esa responsabilidad Héctor Saavedra, militante de la resistencia que trabajaba en el Frigorífico Lisandro de la Torre. A través de los editoriales de “Juan Caracas” – alias obligado de César Marcos para sortear los rigores del Decreto 4161 y su propia decisión de no firmar con su nombre y apellido sus textos- fueron fijando posiciones políticas ante los acontecimientos que se sucedían precipitadamente. Incluyeron también ilustraciones de sátira política facturadas por Cátulo: bajo el título de “clandestinidad” un grupo de personas se reúne en torno a una radio con el objetivo de captar por onda corta una emisión clandestina; un grupo de obreros reunidos conspira mientras uno de ellos vigila en la puerta; la inauguración de Rojas de una estatua de un trabajador que aparece en clara posición combativa para sorpresa del marino y una vista de la celda de los presos políticos donde se destacaba un retrato de Perón, una pintada del *PV*, un grupo reunido

conversando animadamente, a Lagomarsino en cuclillas escribiendo en letra pequeña, entre otras.

Coincidieron con el Comando Superior, integrado por Perón y Cooke, en la postura del voto en blanco para las elecciones a convencionales constituyentes de julio de 1957.

Disintieron radicalmente con el Plan de Acción de Cooke de agosto, provocando una ardua polémica epistolar con su antiguo jefe. No consideraban de ningún modo una salida política, bregando por la insurrección general.

Sus posiciones se reflejaron con claridad en la serie de puntos resumidos bajo el título “10 cosas claras de *El Guerrillero*”, publicado en la entrega número 7 de octubre de 1957:

1. Estamos con el único mandatario que supo cumplir las aspiraciones de su pueblo.
2. Estamos con el pueblo que sigue fiel a su consigna y dispuesto a llevar adelante la revolución.
3. Estamos, por principio, contra las Fuerzas Armadas en cuanto son –como ahora– casta privilegiada.
4. Estamos con la insurrección popular, que reconocemos como único medio para luchar contra esta tiranía y las que vengan.
5. No estamos con los ex dirigentes y personajes del peronismo que traicionaron a su conductor.
6. No estamos con los ex dirigentes que, sin haber caído en la traición, fueron superados por la masa.
7. No creemos en ninguna salida legal o semilegal.
8. La insurrección popular, frente al poder armado, se manifestará con la abstención y el repudio.
9. El 23 de febrero será para nosotros una fecha más; para los que la impusieron y la toleraron, una ignominia más.
10. La oligarquía y las fuerzas armadas son los enemigos tradicionales del pueblo; los enemigos circunstanciales son los partidos políticos de toda laya y los dirigentes desplazados una y mil veces por la decisión popular.

Marcos consiguió la libertad a fines de 1957. Su casa de Azcuénaga 71 en la Capital Federal, se constituyó en lugar de reunión y formación de cuadros de la nueva juventud peronista. Ante la convocatoria a elecciones de febrero de 1958 sostuvieron la abstención, logrando un permiso de Perón para esa actitud. Esa posición los aisló de la configuración del Comando Táctico, donde fueron integrados representantes de la resistencia peronista.

Lagomarsino salió en libertad con la amnistía dictada por Arturo Frondizi.

Sostuvieron una oposición lisa y llana al gobierno desarrollista. Por cuestiones económicas no pudieron continuar con la salida de su publicación.

De manera excepcional, en octubre de 1958, publicaron un Boletín Especial de *El Guerrillero* a modo de intervención de los debates del Plenario Nacional de “las 62”.

Su posición intransigente desembocó en el apoyo sin restricciones al levantamiento de Mataderos asociado a la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre.

Con el paso del tiempo, las figuras de César Marcos, Raúl Lagomarsino y Héctor Tristán, cobraron dimensión mítica. En los años que siguieron, sus apariciones fueron episódicas en la historia del peronismo proscripto, aunque participaron de manera continua de la vida de las variadas organizaciones de la juventud que nacieron por ese tiempo. El relato de viejas historias, la intención formativa en la conversación informal, la discusión en pequeños grupos, la escritura de textos sin firma fueron los instrumentos privilegiados de su relación con las nuevas generaciones.

**Fuentes:**

Eguren, Alicia. Escritos. Buenos Aires, Colihue-BN, 2023.  
Marcos, César. La cosa fue así. En Peronismo y liberación. Número 1. Buenos Aires, 1973.  
Martínez, Rodolfo. Grandezas y miserias de Perón. México, Ed.del autor, 1957.  
Perón-Cooke. Correspondencia. Buenos Aires, Colihue, 2007.

**Referencias:**

Baschetti, Roberto. Documentos de la resistencia peronista. Buenos Aires, Puntosur, 1988.  
Cichero, Marta. Cartas peligrosas. Buenos Aires, Planeta, 1993.  
Monzón, Florencio (h). Llegó carta de Perón! Buenos Aires, Corregidor, 2007.  
Monzón, Florencio (h). El peronismo del silencio. Con los escritos ocultos de César Marcos. Buenos Aires, Corregidor, 2012.  
Pastoriza, Lila. César Marcos, el atizador de fuegos. Crisis. Número 59. Buenos Aires, 1989.

**Julio C. Melon Pirro y Darío Pulfer**

## COMANDO TÁCTICO

A fines de 1957 Perón dispuso la creación de una instancia nueva para la articulación de las acciones en territorio argentino.

Ello obedecía a las nuevas circunstancias que atravesaba la vida política nacional. En ese momento se estaban desarrollando las tratativas para la suscripción de un pacto entre las fuerzas del radicalismo intransigente y el peronismo. Las elecciones estaban convocadas para el día 23 de febrero. Perón se encontraba ante la necesidad de transmitir fehacientemente la orden de votar por la fórmula encabezada por Frondizi. A la vez, en el país, las fuerzas asociadas al peronismo habían ido recuperando posiciones. Por un lado, la dirigencia sindical se había renovado, resultó salido airosa de las intervenciones y de procesos eleccionarios, recuperó gremios y representaba a la mayoría. El sector político, más allá de la persecución y los intentos neoperonistas, se mantuvo en comunicación con Cooke y con Perón sosteniendo su alineamiento. El sector femenino, aún con dificultades internas, buscaba hacerse escuchar en un contexto de creciente liberalización. La juventud se había ido organizando, generando agrupaciones, centros y ateneos, pero no había alcanzado una madurez suficiente para ser tomada en cuenta en el reparto.

La composición de estas fuerzas, el grado de representación, su inserción territorial y la combatividad expresada en las acciones de la resistencia, fueron los criterios utilizados para la selección de los miembros.

El peronismo sectorial y territorial iba ganando fuerza a la vez que se opacaban los mecanismos de intermediación utilizados por Perón hasta el momento: los Comandos de Exiliados y la delegación y división de operaciones a cargo de John W. Cooke.

Por la resolución Número 1 del Comando Superior del 28 de diciembre fue creado el Comando Táctico. Entre los fundamentos se citaba un Memorándum producido por la División Operaciones (John W. Cooke).

La resolución le asignaba las siguientes funciones: a) Organizar el Movimiento Peronista en todo el territorio nacional; b) Difundir las directivas del

Comando Superior Peronista y asegurar su cumplimiento; c) Coordinar la actividad de todo el Movimiento Peronista en el país y mantener contacto permanente con los organismos gremiales y políticos que lo integran.

Le otorgaba autonomía funcional, encargándole la redacción de su propio reglamento y la creación de las secretarías que estimara convenientes. Además, le encargaba la creación de subcomandos en todo el territorio nacional.

La resolución, incluía además la designación de doce miembros del Comando Táctico Peronista para constituir el Comité ejecutivo, por parte del Comando Superior. Las funciones asignadas al Comité, eran:

a) Ejecutar las resoluciones del Comando Superior Peronista y del Comando Táctico Peronista;

b) Mantener enlace permanente con el Comando Superior Peronista, al cual elevará mensualmente un informe de lo actuado;

c) Preparar el reglamento del Comando Táctico Peronista y someterlo a la consideración del cuerpo;

d) Asumir la representación del Comando Táctico Peronista;

e) Convocar al Comando Táctico Peronista una vez al mes como mínimo;

f) Resolver aquellas cuestiones que, por razones de urgencia, no puedan ser consideradas por el Comando Táctico Peronista;

g) Proponer al Comando Superior Peronista los nombres para integrar el Comando Táctico Peronista en caso de verse impedidos de actuar los titulares y suplentes actuales, como también los de los compañeros que integrarán los Comités Ejecutivos de Reemplazo.

Siguiendo las formalidades del caso, en la misma norma, se decretaba la caducidad de las credenciales expedidas con anterioridad y la provisión de nuevas a los miembros designados.

Fueron designados para integrar el Comando Táctico Peronista: Oscar R. Albrieu, Andrés Framini, Eleuterio Cardozo, Alberto L. Rocamora, Manuel Carullias, Armando Cabo, Pedro Bidegain, Carlos Caiado, Carlos Ennio Pierini, Luis Juan Cornes, René Orsi, Pedro Conde Maddaleno, José Alonso, Tito Pérez Otero, Héctor Gurisatti, Salvador Trippe, Américo Torralba, Lorenzo Soler, Emilio Caballero Álvarez, Emilio Sevillano, Andrés F. López Camelo, Fernández,



José Raúl Cazaza, José Gobello, Oscar Simini, Juan Carlos Lolohaberry, Raúl Cejas, Pedro San Martín, Vicente Leonidas Saadi, Arnoldo Guzmán, González, Adolfo Cavalli, Guillermo Stramiello, Jesús Edelmiro Porto, Milewsky, Nicolás T. Heredia, José Durruty, Fernando Torres, Vázquez, Manuel Escudero, José Figuerola, Juan Carlos Cornejo Linares, Jorge Alvarez, Schiavone, Jorge Cooke, Lamalfa, José María Castiñeiras de Dios, Torre, Enrique Osella Muñoz, José Agarraberes, Rodolfo Mendias, Victorio Taborda, Aliverto César, Félix Odoriso, Ricardo Smith, Amado Olmos, Alberto Ottalagano, Elsa Chamorro, Andino, Delmira Giudice, Carlos Gró, Angélica Farisano, José Antonio Güemes, María Granata, Juan Puigbó, Susana Farías, Alejandro N. Leloir, Audelina de Albóniga, Jorge Farías Gomez, Elena Fernícola, Donato, José Chanis, Estrada, Ramón Assis.

Fueron designados como suplentes: Juan Carlos Lorenzo, Constancio Zorila, Pedernera, Rodolfo Arce, Aliaga Noyano, José Rucci, Pelusso, Juan Manuel Montes, Pereyra, Raúl F. Lucchini, Rodríguez, John, Pedro Lannes, Roberto Volpe, Sivadón, Manuel Quinteiro, Augusto T. Vandor, José Constantino Barros, José Piacenza, José Arias, Carreras, Dante Viel, Manuel Acero, Marino, Isaac Moya, José de Rosa, Huwilller, Petit, Rosales, Castellanos, José Royo, Bruno Guaresti, Bruno Cristiano, Forte, Sebastián Borro, Hugo Carlos Ramírez, Antonio Fernández, Emilio Funes, Mario Kennedy, Norma Kennedy, Miguel Unamuno, Alejandro Nanin, Roberto Pianetti, Fermín Chávez, José Rios, Carlos Romagnoli, Victorio Nicolossi, Eduardo Manso y Roberto Salom.

El Comité Ejecutivo del Comando Táctico Peronista fue conformado por: Oscar R. Albrieu, Eleuterio Cardozo, Andrés Framini, Alberto L. Rocamora, Manuel Carullias, Emilio Sevillano, José Figuerola, Pedro Conde Magdaleno, José Alonso, Pedro Bidegain, Adolfo Cavalli y Luis Cornes.

Las tareas del Comando Táctico se pusieron a prueba ante las inminentes elecciones. Un miembro de este organismo fue el portador de la orden de votar por Frondizi. Perón escribió mensajes sucesivos al Comando local argumentando las razones por las cuales, en esa coyuntura, resultaba necesario votar por Frondizi.

Los miembros del organismo se sintieron comprometidos con la orden y recorrieron distintos lugares del país, en particular en las zonas de mayor rebeldía y rechazo hacia la figura del líder de la intransigencia radical (Córdoba, por ejemplo).

Aunque la mayoría de los votantes que se habían expresado por el peronismo siguieron las directivas, el voto en blanco alcanzó a más de 800.000 votos. En esa acción intervinieron grupos de la resistencia (como el Comando Nacional Peronista), grupos juveniles y algunos referentes de la prensa gráfica afin al peronismo como *Rebeldía*.

El 15 de enero el Comando Superior agregó nuevos miembros titulares: J. Armando Caro, Lorenzo (C. Rivadavia), Susana Míguez, Juan Collazo, Elías Pianetti, Santiago Carrillo, Juan Carlos Beni, Castellanos y Aliaga Moyano. Al Comité Ejecutivo fueron sumados Pedro San Martín, René Orsi y Avelino Fernández.

Poco después, el 20 de enero, en razón de ciertos cuestionamientos gremiales, el Comando Superior facultó a las “62 organizaciones gremiales” y a la CGT auténtica a remover y reemplazar a los miembros del Comando Táctico provenientes de sus estructuras.

El Comando táctico Peronista reunido en la casa de John William Cooke e integrado entre otros por Oscar Albrieu, Adolfo Cavalli, Eleuterio Cardoso, Fermín Chávez, José María Castiñeira de Dios, José Rucci, Manuel Carulias, José Alonso, Miguel Unamuno y José Odorisio resuelve recomendar a los peronistas votar a la UCRI.

El 15 de marzo el Comando Superior siguió incorporando miembros al Comando Táctico Peronista. Esta vez se trataba de dar mayor volumen a la representación femenina. Pasaban a integrar el organismo: Ceferina Rodríguez de Copa, Matilde Beluccio, Catalina Scazziotta de Rosato, Ema Gemelli, Pierina Dialessi, Hortensia García Marín, Josefa Q. De Sánchez, Telma Balloch de Dazinger, María Lenci, Dora de Morchio y Susana Valle. El gesto se veía aumentado por la incorporación al Comité Ejecutivo de tres de las mujeres recientemente integradas Elena Fernícola, María Granata y Susana Farías.

El jueves 20 de marzo a las 11 de la mañana estalló una bomba en plena avenida Santa Fe, casi esquina Libertad, en el tercer piso de la casa señalada con el número 1183. Los destrozos afectaron al edificio y causaron dos heridos sin mayor gravedad. Allí se desarrollaban las reuniones del Comando Táctico. Por la hora y el lugar, los medios críticos del gobierno señalaban la impunidad con la que actuaron los responsables de los hechos.

El día 22 fue atacada la casa del exdiputado peronista Alberto Rocamora, integrante del Comando Táctico.

Pocos días después, el martes 24 de marzo, estalló otro artefacto en el asiento provisional del Comando Táctico, calle Azcuénaga 980, hallándose en el interior del local, en el momento de la explosión, más de 50 personas.

Cuando se aproximaba la asunción de las nuevas autoridades y avizorando un cambio en el escenario político, se produjo una nueva resolución del Comando Superior del peronismo, bajo el N° 10, asignando nuevas funciones al Comando Táctico y dando directivas sobre la reorganización del peronismo en el país. Además de ratificar a dicho “organismo como autoridad provisoria para que continúe actuando en nombre y representación del Comando Superior y prepare la reorganización del Movimiento” le fijaba nuevas funciones:

- a) Desarrollar el programa de acción política, social, económica y cultural del Movimiento;
- b) Difundir las directivas del Comando Superior Peronista y asegurar su cumplimiento;
- c) Promover, realizar y ejecutar todas las acciones de orden jurídico, administrativo o de cualquier otra índole conducentes a la recuperación del patrimonio del Movimiento y a la protección de sus derechos;
- d) Organizar el Movimiento Peronista en todo el país, promoviendo la afiliación partidaria y la elección de autoridades, de acuerdo a los 83 lineamientos y en la oportunidad que fije el Comando Superior Peronista.

A partir de ese momento el Comando Táctico Peronista estuvo integrado por: a) El Plenario de Comando Táctico Peronista; b) El Comité Ejecutivo; c) El Tribunal de Honor.

Al Plenario del Comité Táctico Peronista le competía:

- a) Preparar un anteproyecto de carta orgánica nacional para el Movimiento y elevarlo al Comando Superior;
- b) Analizar los problemas sociales, políticos y económicos del país, proponiendo soluciones adecuadas a la doctrina Justicialista;
- c) Estudiar y proponer al Comando Superior y al Comité Ejecutivo soluciones para los problemas de la conducción partidaria;
- d) Designar las Comisiones Asesoras del Comité Ejecutivo;
- e) Separar de su seno, previo dictamen del Tribunal de Honor, a cualquiera de sus miembros que incurra en actos que importen transgresión a los principios del Movimiento o alzamiento contra las resoluciones de sus autoridades.
- f) Expedirse en los casos sustanciados y crear las comisiones que considere convenientes para el mejor desarrollo de su cometido.
- g) Reunirse en forma ordinaria cada dos meses y extraordinariamente cuando los soliciten veinte de sus miembros.

Por otra parte el Comité Ejecutivo quedaba constituido por 18 miembros del Comando Táctico Peronista, designados por el Comando Superior Peronista, y tenía por funciones:

- a) Cumplir y hacer cumplir las resoluciones del Comando Superior Peronista, adoptando las resoluciones que estime conveniente;
- b) Proponer al Comando Superior las Juntas que presidirán la reorganización partidaria en las distintas provincias;
- c) Asumir la representación del Comando Táctico Peronista;

- d) Convocar al Plenario cada dos meses, para celebrar sesiones ordinarias, o las extraordinarias que corresponda, de acuerdo a lo establecido en el inc. h) del art. 3º y presidir sus deliberaciones: e) Informar al Plenario de lo actuado;
- f) Tomar a su cargo la custodia y administración de los bienes patrimoniales del Movimiento;
- g) Rendir cuentas de su gestión al Comando Superior Peronista.

De manera directa se creaban siete secretarías dependientes del Comité Ejecutivo: Coordinación, Finanzas, Gremial, Política, Organización, Prensa y Técnica.- Cada Secretaría contará con una Comisión Asesora, integrada por diez miembros del Comando Táctico Peronista.

El Tribunal de Honor es el órgano encargado de velar por la conducta y la disciplina partidaria.

El día 24 del mismo mes por resolución del Comando Superior fueron incorporados Comando Táctico peronista, como titulares: Rodolfo J. Arce, Manuel Acero, Sebastián Borro, Enrique Carreras, Bruno Cristiano, José de Rosa, Forte, Emilio E. Funes, Roberto Guaresti, Carlos Kennedy, Juan Manuel Montes, Germán Petit, Pereyra, José Rions, Dante Viel, Carlos Amoroso, Constantino Zorila, Carlos Romagnoli, Enrique Ninín, Puglia, Vicente Pignataro, Torres, Rafael Jornet, Pedro Gomis, José C. Espejo, Ana Macri, Celina Martínez Paiva, P. Pezzimenti, María R. C. De la Fuente, Juan Carlos Lorenzo, Joaquín Pérez, Guillermo Gómez, Héctor Tristán, Alberto Proia, Roberto Pasant, Rolando Natiu, Augusto Vandor, H. F. Robirosa, Pantaleón Petrof, Labad, Benito Moya, Ramón Prieto, Francisco Castrofini, Manuel Damiano, Albino, Francisco Luco, Chada, Julio Tomás Tróxler y Alfonso Reyes.

En la nómina ya figuraban dirigentes o militantes que habían estado exiliados o presos.

El 28 de mayo, por otra resolución del Comando Superior, fueron integrados al Comité Ejecutivo Amado Olmos y Armando Cabo.

Desde ese momento, las tareas políticas principales del Comando Táctico estaban orientadas a la organización de las Juntas Promotoras del Partido Justicialista en cada provincia y mantenerse expectante en relación al cumplimiento de los acuerdos tejidos con Frondizi y Frigerio.

Al cumplirse el tiempo estipulado, desde Santo Domingo, Perón llamaba a organizar campañas por la aparición del cadáver de Eva Perón, denunciar la carestía de la vida y la legalización del peronismo.

El Comando Táctico organizó actividades para el 9 de junio. Una misa en el Gran Buenos Aires y una marcha en Mendoza en la que participó Oscar Albrieu.

Para el día 26 de julio organizaron movilizaciones que produjeron serios enfrentamientos con la policía. Además hubo misas y celebraciones religiosas en memoria de Eva Perón.

La complejidad de las líneas internas del peronismo, de las representaciones sectoriales y territoriales sumadas a los datos del contexto político, que si bien habían aumentado en los márgenes de libertad no garantizaban todos los requerimientos de las fuerzas peronistas (la CGT seguía sin normalizarse, el Partido Peronista no era reconocido, etc.).

Ello llevó a Perón, en agosto de a relevar al Comando Táctico y reemplazarlo por una estructura menos numeroso y más ágil denominada Delegación Nacional.

**Fuentes:**

Correspondencia Perón-Cooke. Buenos Aires, Papiro, 1972. 2 tomos.

Resoluciones del Comando Superior Peronista. Archivo Cedinpe.

Qué. En doce días, seis atentados terroristas macaron el resentimiento de la oligarquía. Número 175. 1 de abril de 1958.

**Julio Melon Pirro y Darío Pulfer**

## COMANDO ZONA NORTE

Juan Carlos Brid era pintor. Vivía en San Fernando. Tras el golpe militar de 1955 comenzó a nuclear gente en la zona. Tras la intentona del General Federico Gentiluomo, escucharon hablar de una nueva conspiración. Fueron a reuniones. Sus enlaces eran sindicalistas. Les encargaron una tarea en la Boca para el 9 de junio. Tras la toma del Arsenal Esteban de Luca debían atacar objetivos de la Marina. El levantamiento fracasó. Se dispersaron.

Poco después comenzaron a organizarse como Comando Zona Norte. Junto a Brid se encontraba Carlos Romagnoli, José María “El Gordo” Pracánico y “Manito”. Desarrollaron una organización celular. Comenzaron a organizar lo que denominaron la “industria de la resistencia” con la fabricación de pólvora. La experimentación tuvo sus incidentes: quemados, la pérdida de un ojo de un joven, el brazo de otro... Hasta llegar a la pólvora negra y el armado del “caño”, destinado a hacer ruido con significativas explosiones. Luego su distribución, en la que participaban canillitas, llegando a enviar cargas a Capital Federal y el interior del país. Para sus protagonistas la colocación de “caños” era la única forma de expresión ante la vigencia del Decreto 4161, las prohibiciones y la proscripción. Más tarde llegaron los *materiales pesados*, a los que solo había que agregar mecha y detonante.

Al conocer a Peter Castro, “El Negro”, ex - lugarteniente de Raúl Tanco que conservaba los contactos de los diversos grupos, pasaron a formar parte de una organización de mayor escala. Destacaron a Jorge Daniel Paladino como mensajero ante Perón, contando con el apoyo de Araujo, un hombre de Jorge Antonio. Quien fue como delegado, al volver se presentó como jefe del grupo, con cartas y mensajes de Perón. Los comandos se dividieron. El Comando Zona Norte, así como el del Oeste, no aceptaron el nuevo liderazgo. Siguieron su accionar independiente.

Brid y Romagnoli consideraban que debían pasar a otra escala en sus ataques al régimen militar. Fueron a Mar del Plata en busca de dinamita, en una acción que fracasó por intervención de Paladino. Buscaron otra opción:

identificaron un polvorín en Batán. Trasladaron un camión desde Moreno para transportar el material. Tres hombres entraron al lugar. Cargaron 700 kilos de dinamita. Con esos elementos los ataques provocaban daños mayores en los objetivos, sin involucrar a personas físicas.

El Comando Zona Norte recibía comunicaciones del Comando de Exiliados de Uruguay. En junio de 1957 la casa de Eduardo Colom en Montevideo fue allanada en una operación diseñada en Buenos Aires, con la complicidad de las autoridades uruguayas. En la lista de contactos apareció Juan C. Brid: a partir de allí tuvo captura recomendada y pasó a la clandestinidad. Pracánico y “Manito” fueron detenidos cuando cruzaban a Uruguay. Brid se instaló en una casa en Cañuelas, donde contaban con mimeógrafo y embalaban las entregas de explosivos. Era el único del grupo que quedaba en libertad. Quería dar señales de vitalidad, para lo que organizaba la colocación de dos o tres “caños” por día acompañados de volanteadas.

Al mismo tiempo, Brid y sus compañeros fueron relacionándose con grupos de Rosario y del Noroeste, donde actuaba Manuel Mena. Ante un pedido de los primeros, Brid se trasladó en auto llevando dinamita. Lo acompañaba un hombre que resultó ser parte de los servicios de inteligencia. Poco después, la casa de Cañuelas, desde donde seguía operando Brid fue allanada y este fue detenido.

Estuvo preso más de ocho meses. Se opuso al Pacto Perón-Frondizi y sostuvo el voto en blanco. Al salir en libertad y al formar parte del Comando Táctico en representación de la resistencia, tuvo márgenes mayores para actuar. No disolvió el núcleo operativo y siguió con acciones clandestinas de sustracción de dinamita y traslado de explosivos.

Con la imposición del Conintes, sus acciones se vieron disminuidas y luego cayó preso junto a otros de sus compañeros.

**Referencias:**

Brid, Juan C. 1955-1970: quince años de resistencia. Revista Nuevo Hombre. Número 3-10.  
Sobrino Aranda, Luis. Después que se fue Perón. Juicio histórico a los asesinos. Septiembre 1955-1959. Buenos Aires, Trafac, 1959.

**Julio César Melon Pirro y Darío Pulfer**



## COMISIONES INVESTIGADORAS

En términos generales, se ha definido a las comisiones investigadoras como grupos de trabajo, de carácter transitorio, que son creados por las legislaturas para realizar investigaciones sobre asuntos diversos. Su constitución no fue una novedad que impuso el golpe de estado de 1955. No obstante, las comisiones constituidas por la autodenominada “revolución libertadora”, tuvieron varios rasgos que las convierten en una experiencia singular.

Tres semanas después del derrocamiento de Perón, el 7 de octubre de 1955 ya instancias del entonces presidente de facto Eduardo Lonardi, se conformó la Comisión Nacional de Investigaciones. La institución sería presidida por el Contraalmirante Leonardo Mac Lean y dependería directamente de la Vicepresidencia de la Nación, a cargo del Almirante Isaac Rojas. Dos miembros de otras fuerzas armadas completaban este elenco, encabezado por la marina: el General de Brigada Rodolfo Luis González por el Ejército y el Brigadier Mayor Federico Fernando Antonio Ruiz por la Aeronáutica. Los civiles participantes fueron el Dr. Rodolfo Medina y el Dr. Miguel Laphirando, quien ya no figuraba como integrante al finalizar las labores.

Las comisiones ocuparon un rol clave en el proceso de “desperonización” iniciado por el golpe de 1955. Esta iniciativa tuvo dos facetas: una dimensión represiva, que apuntaba a proscribir y encarcelar a los acusados y una dimensión pedagógica, cuyo propósito era desengañar a las bases más amplias de apoyo del peronismo, proponiéndose mostrarle la supuesta cara ignominiosa de un régimen que se había mostrado como popular. Eva comprando joyas y vestidos, Perón promoviendo en sus discursos la quema de locales de partidarios opositores, un ministro con una vida “licenciosa”, un intendente pagando un alquiler de una unidad básica con dinero del municipio o un director de escuela organizando un homenaje a Eva, fueron los distintos tipos de denuncias que permitieron construir en el imaginario político una asociación fuerte y perdurable entre peronismo, corrupción y totalitarismo.

El artículo 4° del decreto 479/1955 autorizó a la Comisión Nacional para nombrar todas las subcomisiones que consideren necesarias, con el fin de investigar las supuestas irregularidades producidas durante la gestión del “régimen depuesto”, tal como denominaron a las presidencias de Juan Domingo Perón. De este modo, a medida que transcurrían las semanas, se abrieron otras 60 comisiones, que cubrieron prácticamente a todos los ministerios y secretarías, organismos autárquicos, empresas estatales y organizaciones de la sociedad civil, incluso a algunos empresarios y políticos. Este número, ya significativo, creció exponencialmente cuando cada Intervención Provincial o Territoriana creó una comisión para investigar su propia administración. Esas 21 entidades reprodujeron el esquema anterior de comisiones por ministerios y secretarías y crearon además una para cada comuna, departamento o municipio bajo su incumbencia. De manera paralela se creó la Comisión de la Confederación General del Trabajo, que montó su propia estructura, y dividió el trabajo en alrededor de 200 subcomisiones por federación y/o sindicato. Aunque sabemos que fueron más de 600, lo que nos habla de la magnitud que alcanzó el proceso, no conocemos un número exacto de subcomisiones constituidas.

Un organismo complementario fue la Junta Nacional de Recuperación Patrimonial, facultada para comprobar el origen lícito o ilícito de los bienes de funcionarios públicos y de terceros vinculados a la Administración, buscando recuperarlos para la órbita estatal. Esta institución, se transformó en la depositaria del material producido por las comisiones. Gracias a su intervención hoy tenemos en el Archivo General de la Nación, Departamento Intermedio, 230 metros lineales de expedientes producidos por estos actores que, junto con sus memorias, tituladas *Documentación, Autores y Cómplices de las irregularidades cometidas durante la segunda tiranía* nos permiten reconstruir su historia.

A través de estas fuentes sabemos que en las comisiones trabajaron ad-honorem unas 3000 personas. Se trató de un elenco casi exclusivamente masculino, integrado por militares, militantes de partidos políticos, profesionales de prestigio, miembros de corporaciones empresariales, en dosis variables. En gran medida, se involucraron personas que estuvieron vinculadas previamente a

la administración, ocupando cargos políticos y/o burocráticos hasta 1943 (o incluso algunos años después) y que habían sido desplazados de su carrera durante el peronismo. Asimismo, participaron empleados del estado, que realizaron especialmente tareas rentadas de administración y vigilancia, y cuyo compromiso con la causa fue puesto en duda en diversas oportunidades.

Los miembros de las comisiones tenían la capacidad para realizar indagatorias a sospechosos y testigos; disponer y mantener incomunicaciones y detenciones; allanar domicilios con auxilio de la fuerza pública; dictar medidas precautorias para evitar la desaparición de los bienes “ilícitamente adquiridos”; intervenir libros y contabilidades de entidades; disponer exámenes periciales; extraer las constancias necesarias de registros de escribanos, bancos, Dirección General Impositiva, registro de la propiedad; entre otras posibilidades. No obstante, las comisiones no estuvieron habilitadas para dictar sentencias definitivas, razón por la que se les sugería que “en aquellos casos en que surgiere de las investigaciones realizadas la presunción de la existencia de hechos delictuosos, las actuaciones deberán ser pasadas a la justicia competente.” (Decreto 6132/56) En los considerandos del decreto se aclaraba que las comisiones buscarían determinar responsabilidades y eso implicaba también encontrar a quienes se hubiesen desempeñado con probidad y eficiencia. La aclaración era válida porque no existía la presunción de inocencia durante el estado de excepción que impuso el gobierno de facto. En el proceso habitual la carga de la prueba reside en la parte acusadora, mientras que aquí era el acusado el que debía demostrar su inocencia. Las comisiones primero actuaban y luego preguntaban.

Estas amplias atribuciones fueron fuente de diversos conflictos, y no sólo para los denunciados y denunciadas. Por un lado, existieron presiones internacionales para frenar las medidas de congelamiento de activos, que habían alcanzado no sólo a los políticos peronistas, sino también a distintas empresas extranjeras a las que se involucró en negociados con el peronismo. Por otro lado, en las comisiones la diferenciación entre un peronismo “tolerante” y otro “radicalizado” se construyó a partir del nivel de ramificación que persiguió la

búsqueda de delitos, antes que por la realización de distintos tipos de acusaciones. La ley no parecía justamente bondadosa, pues el Decreto Ley 4258 inhabilitó para desempeñar cargos públicos, electivos, empleos en la administración pública y para ejercer la dirigencia de partidos políticos a aquellos que los hubieran ocupado durante el gobierno peronista o hubieran sido autoridades del Partido, hasta la jerarquía de secretario general de unidad básica. Pero algunos integrantes de las comisiones, así como muchos de los ciudadanos denunciantes, creían que era necesario ir aún más lejos, cuestionando la inocencia de las bases y proponiendo una justicia fuertemente revanchista, que amenazaba todavía más el orden social y político.

Los conflictos también se generaban a partir de disputas sobre la jurisdicción de cada comisión. La Comisión Nacional enviaba circulares, solicitaba cruces de información e inicios de causas, abultando las tareas previstas. Las sugerencias no siempre se seguían, la información solicitada muchas veces no era enviada y había un espacio para el cuestionamiento federal frente a las órdenes centrales. Pero la mayor tirantez parece haberse generado en torno a la noticia del cierre. Alrededor del 22 de diciembre las comisiones provinciales dieron entrada a una nota de la Comisión Nacional de Investigaciones en la que se les comunicaba que debían dar por terminadas sus tareas indefectiblemente antes del 31 de enero de 1956. Aunque las tareas se extendieron unos meses más hasta mediados de abril, el descontento seguía latente y el tiempo se continuó considerando insuficiente.

En definitiva, el legado de las comisiones no puede medirse sólo en términos de las causas que efectivamente llevaron adelante o de las que terminaron en una condena judicial. Para los peronistas pasaron a la historia como otra herramienta de la persecución a la que el golpe de 1955 los sometió. Para los integrantes de las comisiones, tanto el cierre repentino como los límites a las políticas de exoneraciones, fueron considerados un fracaso de su empresa. No obstante, una mirada a largo plazo, que considere la amplia difusión en el imaginario político de algunas escenas de persecución, inquisición, erradicación y cómo se construyó una asociación perdurable entre el peronismo y ciertos

estereotipos sobre lo corrupto, nos permitirá evaluar desde nuevas dimensiones el impacto de esta experiencia.

**Referencias:**

- Berrotarán, Patricia y Kaufman, Alejandro, “La construcción de la tiranía: el Libro Negro”, en M. T. Bonet y C. Ciappina (comps.) Representaciones, discurso y comunicación. El peronismo, 1945-1973, La Plata, EDULP, 2014.
- Campana, Santiago. ¿Aficionados, profesionales o peronistas?: el accionar de la Comisión Nacional de Investigaciones con el básquetbol argentino (1950-1957). Anuario del Instituto de Historia Argentina, 21(2), 2021.
- Carrizo, Gabriel. Cuando la Revolución Libertadora llegó a YPF: la comisión investigadora. N° 22. Anuario De La Escuela De Historia, (31), 2019.
- Castillo, Fernando, “La represión antiperonista y su justificación en Jujuy en tiempos de la Revolución Libertadora”, Páginas. Revista Digital de la Escuela de Historia UNR, vol. 8 núm. 16, 2016.
- Ferreya, Silvana. El peronismo denunciado. EUDEM- GEU, Buenos Aires, 2018.
- Pécora, Griselda, “La desperonización en Río Cuarto 1955-1956: ¿acciones dictatoriales o civilidad democrática?”; Historia Regional, núm. 35, julio-diciembre 2016.
- Ruffini, Martha, “Dictadura, dirigencia política y sociedad civil. La persecución al peronismo en la Patagonia Argentina durante la “Revolución Libertadora” (1955-1958)”, Iberoamérica Social: revista-red de estudios sociales, vol. 1, 2016
- Spinelli, María Estela, Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la “revolución libertadora”, Buenos Aires, Biblos, 2005.

**Silvana Ferreyra**

## COMISIONES INVESTIGADORAS – COMISION NÚMERO 49 - DEPORTES

Las comisiones investigadoras fueron una de las primeras medidas implementadas por el nuevo gobierno dictatorial que destituyó a Juan Domingo Perón. Eduardo Lonardi asumió el cargo de presidente provisional el día 23 de septiembre de 1955 cuando arribó proveniente de Córdoba a la entonces Capital Federal y tuvo un recibimiento apoteósico en Plaza de Mayo. El 7 de octubre, apenas dos semanas después, se formaron estas comisiones cuyo propósito fue investigar en detalle todo lo ocurrido con el gobierno peronista en lo concerniente a diversos aspectos de la gestión gubernamental. Una de ellas, la que llevó el número 49, fue la encargada de indagar en lo atinente a las políticas públicas llevadas a cabo en el plano deportivo. Fue presidida por el Coronel retirado Alejandro Ojeda y se encontraba domiciliada en la Av. Carlos Pellegrini 1362, sede de la Confederación Argentina del Deporte-Comité Olímpico Argentino (CADCOA) y lugar en el que se había construido la Casa del Deporte en el año 1950 por iniciativa del ex presidente Juan Domingo Perón. Es decir, se formó en el mismo sitio en el que supuestamente habían ocurrido muchas de las atrocidades vinculadas al gobierno peronista.

La conformación de una comisión investigadora vinculada a auscultar lo ocurrido en los deportes en Argentina entre 1946 y 1955 no constituyó una medida aislada. En efecto, la asociación entre el gobierno destituido con las diversas manifestaciones deportivas fue muy fuerte y pudo apreciarse en los planos materiales y simbólicos. En el primero de ellos, la inversión realizada por el Estado fue numerosa y se plasmó en la creación de una amplia infraestructura. Las canchas de fútbol de Racing Club, Vélez Sarsfield y Huracán, el velódromo, el autódromo, la creación de torneos deportivos colegiales a lo largo y ancho del país, así como la organización de eventos de relieve como el Campeonato Mundial de Basquetbol en 1950 y los Primeros Juegos Panamericanos en 1951. En el aspecto simbólico, Perón fue un habitué de las diversas justas deportivas que se

llevaron adelante durante su gestión, lo que fue interpretado como parte del apoyo que el gobierno prestaba a cada una de ellas.

Por los motivos expuestos, desde la autodenominada Revolución Libertadora se le dio primordial importancia a esta comisión que tuvo la potestad de erigir sub comisiones destinadas específicamente a todas las asociaciones deportivas así como a cada uno de los clubes de fútbol. Partiendo de la premisa de su culpabilidad las asociaciones y los clubes tuvieron que demostrar su inocencia con frondosa documentación. La misma debía explicar el destino otorgado a los cuantiosos préstamos otorgados por el gobierno saliente. Del mismo modo, debía informarse si se habían adquirido ejemplares de *La Razón de mi vida*, libro que narraba la vida de Eva Duarte de Perón, si se había construido algún busto de la ex pareja gobernante, si se habían comprado estampillas para construir el monumento al descamisado, o si se había adherido al duelo por la muerte de la esposa del ex presidente en el año 1952.

La idea que predominaba en las altas esferas gubernamentales era la que hacía hincapié en la utilización que Perón realizaba de los deportes, donde estos fueron desvirtuados de sus sanos propósitos constituyendo “un elemento corruptor de la juventud”.

Un aspecto nodal de estas subcomisiones fue la delación ejercida por ciudadanos que en la mayor parte de los casos se hicieron eco de determinados rumores para lanzarse a escribir misivas destinadas a la plana mayor del nuevo gobierno surgido del golpe de estado perpetrado en septiembre de 1955. Cecilio Conditti, último presidente de la Asociación del Fútbol Argentino (AFA) nombrado por el gobierno peronista sufrió los rigores de estas denuncias que en gran parte eran anónimas. Por ejemplo, el Expediente n° 2344, ingresado el 7 de noviembre de 1955, estuvo firmado por un particular quien dice tener información fehaciente sobre viajes del ex mandamás de la AFA a Europa para realizar actividades lucrativas, además de la compra de varias propiedades que estarían a nombres de testaferros. “Ante todo le pido perdón por la mala letra y

la falta de redacción”, comienza su descargo este ciudadano, quien se vio interpelado por el clima de violencia vivido desde la misma asunción de Lonardi y escribió una larga carta. Otro presidente de la AFA, Valentín Suárez, también sufrió los rigores de estas denuncias. “Un ferviente colaborador de la revolución” sembró las sospechas sobre su presunto enriquecimiento ilícito tal se desprende del Expediente n° 5242/56. A su vez, existieron personas que enviaron notas con su nombre y apellido a fin de colaborar con la depuración que propiciaba el gobierno dictatorial. Raúl Almeida fue uno de ellos. De profesión abogado, y domiciliado en la calle Florida 229, se ofreció el 29 de noviembre de 1955 a brindar datos de interés respecto a la actuación de Ismael Pace y el estadio Luna Park en los años en que Perón fue presidente de Argentina.

La acción de estas comisiones repercutió de modo ostensible en la vida social e institucional de la mayor parte de las asociaciones. Por ejemplo, la Federación Argentina de Aficionados al Billar le solicitó a la subcomisión una rápida resolución de su caso puesto que “esta Federación necesita encauzar su vida institucional con el fin de arbitrar los medios materiales que le permitan absorber (sic) el déficit ocasionado por la organización del I Campeonato Mundial de Billar”. Empero, algunas entidades deportivas salieron ilesas de estas averiguaciones. Fue el caso de la Unión Argentina de Rugby, que realizó sus actividades “sin contaminación política de ninguna especie”. El cambio en la situación política provocó que varios dirigentes que no habían tenido espacio en la vida política de las entidades y los clubes asumieran un renovado protagonismo. La desperonización y la revancha también tuvieron lugar en el deporte.

**Fuentes:**

Expedientes N° 2344/1955; N° 20/1956; N° 5242/1956; Expediente N° 103.711/1957.

**Referencias:**

Ferreyra, Silvana. El peronismo denunciado: antiperonismo, corrupción y comisiones investigadoras en el golpe de 1955. Buenos Aires, Eudem/GEU, 2018.

Libro Negro de la Segunda Tiranía, Buenos Aires, 1958.

Ruffini, Martha. “Tiempos antiperonistas en la Patagonia argentina. La acción de las Comisiones Investigadoras durante la “Revolución Libertadora””, en Revista Páginas, Año 8, n° 16, 2016.



Spinelli, María E. Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la revolución libertadora, Buenos Aires, Biblos, 2005.  
Villarreal, Daiana. Prácticas represivas y políticas carcelarias en el gobierno de la “revolución libertadora” (1955-1958). Tesis Licenciatura en Historia, UNQui, 2020.

**Iván Orbuch**

## C.O.N.D.O.R.

En el año 1962 fue fundado el Partido Socialista de la Izquierda Nacional promovido por Jorge Abelardo Ramos. Este había invitado a Juan José Hernández Arregui y Ricardo Carpani a integrarse. Ello no sucedió porque estos consideraban que su accionar debía vincularse más estrechamente a las bases peronistas que configurar una organización alternativa.

En esta senda, en la primera mitad del año 1964, Juan José Hernández Arregui, promovió la organización de centros de “Izquierda Nacional”, para facilitar la difusión de ideas y orientaciones definidas ante un contexto que consideraba incierto para el peronismo.

A tal fin se reunieron Alberto Belloni, Ricardo Carpani, Rodolfo Ortega Peña, Eduardo Luis Duhalde, Rubén Bortnik, Rubén Borello y Oscar Balestieri y el mismo Hernández Arregui para discutir el nacimiento de una nueva organización.

Redactaron un borrador de manifiesto. Hernández Arregui consideró importante sumar a John W. Cooke a la empresa por lo cual le envió el documento.

Cooke lo analizó y aunque compartió las posiciones expresadas, rechazó la invitación. El nudo de la discusión giraba en torno a la conveniencia de hacer pública la adhesión al marxismo. Cooke se inclinó por la inoportunidad de asumir esa posición, frente a quienes lo consideraban indispensable. A su vez, vaticinaba que esa adopción los llevaría a convertirse en un grupo de polémica universitaria con una incidencia nula sobre las masas. Cooke promovía la “ambigüedad” para actuar en el seno del peronismo y hacia Perón y fundamentó su no inclusión. Optaba por fortalecer su propia organización (ARP) y la formación de cuadros militantes.

Primó la segunda opinión y de ese modo nació el grupo C.O.N.D.O.R.

La sigla respondía a las palabras Centros Organizados Regionales de Orientación Revolucionaria. En términos simbólicos refiere a un documento de la Unión Americana donde se contraponen el cóndor republicano que desde las cumbres andinas extiende su vista para identificar “un pueblo oprimido que libertar” al águila imperial que mira “dónde hay un pueblo débil que desgarrar”.

Como “centro ideológico de comunicación” buscaban “elevar el nivel político de dirigentes sindicales y militantes u obreros y a favorecer el creciente proceso de nacionalización de sectores pequeño-burgueses y estudiantes en general decepcionados de los partidos y sectas de la izquierda”.

Lanzaron la organización con un acto de homenaje a Felipe Varela y a la Unión Americana, colocando una imagen del caudillo en la estatua de Bartolomé Mitre ubicada en la plaza del mismo nombre, en la Recoleta, sobre la Avenida Libertador, entre Agüero y Agote.

En la oportunidad dieron a conocer un manifiesto redactado por Hernández Arregui e ilustrado por Carpani. Allí plantearon su composición con “hombres provenientes del movimiento nacional peronista y de la izquierda nacional” entroncando con una “la gran tradición histórica argentina de la que son depositarias, en primer término, las masas peronistas y lo más avanzado del pensamiento nacional, revisionista y revolucionario”. No se definieron como partido, pudiendo sus miembros militar en cualquier espacio que tenga como eje el “papel hegemónico de la clase obrera argentina” y su acción buscaba el “entronque del pensamiento revolucionario nacional con la actividad política del proletariado peronista, única fuerza que, en oposición real al imperialismo, por su composición de clase, puede consumir la Revolución Nacional”. Como fue dicho, se definieron marxistas, adoptando esa “metodología en sus investigaciones históricas, económicas y culturales” y como “guía de la acción política de las masas”. A su vez, tomaron distancia del uso del marxismo por parte de la izquierda tradicional tanto en su acción política como en su interpretación histórica de la realidad nacional y latinoamericana.

Por la composición del grupo, otorgaron una importancia fundamental al análisis histórico distinguiéndose de otras vertientes del revisionismo. Propusieron, entonces, la “revisión de la historia argentina, a la luz del marxismo estrechamente unido al pensamiento nacional y enfilará tal acción, contra la historia oficial del liberalismo, tanto como contra la historiografía del nacionalismo de derecha que por encima de sus aportes documentales, en su estrecha mentalidad de clase, ha negado y niega la acción de las masas como protagonistas de la historia”. Reivindicaron a los caudillos y montoneras del siglo XIX, así como al moderno proletariado industrial que consideraban heredero histórico del federalismo provinciano.

Se definieron en favor de un peronismo orientado por la clase trabajadora aglutinada en la CGT, advirtiendo sobre el oportunismo, el reformismo y el aburguesamiento y situándose en el “nivel actual de la conciencia de las masas”, aunque se proponían “empujarlo hacia adelante”. A ello se referían con la necesidad de contar con una “ideología propia”, que identificaban con posturas ligadas al “socialismo nacional”.

En el ámbito económico promovieron la planificación económica, la nacionalización de la economía, el rechazo a la inversión extranjera y la expropiación de empresas extranjeras asociadas a los monopolios internacionales.

En lo cultural enjuiciaron la “cultura colonial”, promoviendo la nacional como “muralla” frente a la penetración extranjera.

En lo militar reconocían la existencia del Ejército y denunciaban su papel reaccionario, producto del anticomunismo y la falta de educación histórica. No descartaban la actuación ideológica sobre esa fuerza para evitar su divorcio con las masas populares y su instrumentación por las elites y las potencias extranjeras.

Colocaban la liberación argentina en el marco latinoamericano y tercermundista, postulando la autonomía e independencia de la política exterior con referencia a los países socialistas.

El grupo duró poco unido. El binomio Ortega Peña – Duhalde comenzaron un trabajo de discusión con una escisión de Tacuara publicando un libro sobre *El retorno de Perón (alienación y contrarrevolución de las izquierdas)* firmado por Cándor – Tacuara. Esa publicación provocó una fuerte disensión en el grupo alejándose varios de sus integrantes como Carpani, Belloni y Bortnik quienes se volcaron al armado de la revista *Programa*. Hernández Arregui volvió a sus trabajos de escritura.

Ortega Peña y Duhalde siguieron utilizando la denominación por un tiempo más. En la “Declaración” del Centro de Estudios Históricos Felipe Varela, firmada en marzo de 1965, señalaban su adhesión a lo sostenido por C.O.N.D.O.R. en materia historiográfica. En la publicación *Unión Americana*, promovida por ese centro, incluían leyendas alusivas a la Organización: “1965- Año de la liberación con Perón en la Patria. CONDOR”. La editorial “Lanza Seca” difundía una Colección “Cuadernos” con estos títulos, siempre bajo la autoría de C.O.N.D.O.R.: *Manual de la estafa (técnica de la Ideología “Desarrolista”)* e *Introducción al antiperonismo (Estructura de la oligarquía)*. A su vez, anunciaba que estaban en prensa: *Violencia del sistema (de los fusilamientos de junio al asesinato de Vallese)* y *El peronismo y la clase media (Destrucción de un mito)*.

Para las elecciones legislativas de marzo de 1965 se definieron por el concurrencismo apoyando las candidaturas de la Unión Popular.

**Fuentes:**

La Unión Americana. Número 1 y 2. Buenos Aires, 1965.

**Referencias:**

Galasso, Norberto. Juan J. Hernández Arregui: del peronismo al socialismo. Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional, 1986

Galasso, Norberto. Cooke: de Peron al Che. Una biografía política. Rosario, Homo Sapiens, 1997.

**Darío Pulfer**

## CONGRESO DE LA JUVENTUD PERONISTA, 1963.

El gobierno de Arturo Illia fue tachado de ilegítimo por los sectores juveniles, por haber accedido al gobierno por la proscripción del peronismo.

Perón designó para ese momento como nuevo delegado al financista Héctor Villalón, encargándole la reorganización del Movimiento Peronista con el objetivo de concretar su regreso al país en el año 1964.

Illia dictó un decreto amnistía para los presos políticos, en el cual fueron incluidos los referentes de la Juventud Peronista.

Ese grupo tomó contacto con Villalón y se entusiasmaron con la idea del retorno de Perón. Para ello formaron el Triunvirato, integrado por Héctor Spina, Jorge Rulli y Envar El Kadri. A poco andar, surgieron diferencias y fracasaron en el proyecto de reunificar la JP, disolviéndose.

Envar El Kadri, siguió con la idea de crear una organización nacional de perfiles amplios y convocó a un congreso que se realizó en Huerta Grande, en octubre de 1963.

Para motivar la participación de las provincias Envar El Kadri recorrió el país. Lo hizo en un auto provisto por Augusto T. Vandor, bajo la conducción de Herminio Iglesias.

El Hotel en el que se desarrolló el encuentro pertenecía a la Asociación Obrera Textil orientada por Andrés Framini. El financiamiento necesario para la organización del Congreso fue provisto por Héctor Villalón.

Fue el primer congreso de la Juventud. En el mismo se destacó la participación de representantes de muchas provincias. Allí se creó el Movimiento de la Juventud Peronista, la primera agrupación juvenil de dimensiones nacionales.

En su conducción se reflejaron las diferentes regiones en que fue dividido el país.

Entre los dirigentes del nuevo agrupamiento, además de El Kadri, se destacaban Benito Rodríguez, Enrique Sansoulet y Edgardo Lombardi de Buenos Aires; Saturnino Aranda y Juan Lucero de Rosario; Valdés y Maza de Córdoba y Armando Jaime de Salta.

Los dirigentes del MJP concebían al peronismo como un movimiento de liberación nacional y a la juventud como una vanguardia activa en el proceso revolucionario.

Buscaban el reconocimiento de Perón y establecer un contacto directo con el líder exiliado. Tenían como propósito establecer a través de cierta formalización la Juventud como cuarta rama del Movimiento Peronista. Sus principales referentes viajaron a Madrid para entrevistarse con Perón. Así lo hizo El Kadri en noviembre de 1963. También lo realizaron Rodríguez y Aranda.

La pretensión de colocarse por encima de las divisiones de la dirigencia del peronismo local se desvanecieron cuando Perón impulsó un nuevo cambio en la conducción. Al otorgar el poder a Vandor y anunciar su propósito de regresar al país pacíficamente – y no mediante el retorno revolucionario que había alentado Villalón- el MJP no pudo evitar un posicionamiento.

Sus delegados en Madrid defendieron ante Perón la continuidad de la línea revolucionaria con prescindencia de Villalón, de quien se habían distanciado. Esa distancia los aproximó al líder metalúrgico Vandor.

Eso produjo en la agrupación una serie de desgajamientos. El más significativo, fue el protagonizado por Gustavo Rearte, Mario Franco y Ricardo Ibarra en diciembre de 1963.

**Referencias:**

Gurruchari, Eduardo. La patria socialista. Buenos Aires, Ediciones en Lucha, 2021.  
Anguita, Eduardo, Caparrós, Martín. La voluntad. Buenos Aires, Norma, 1993.

**Darío Pulfer**

## CONGRESO NORMALIZADOR DE LA CONFEDERACION GENERAL DEL TRABAJO, 1957

El primer paso de la política antiobrera –y antiperonista- del gobierno de la denominada Revolución Libertadora encabezado por el Gral. Pedro E. Aramburu fue la intervención de la CGT el 16 de noviembre de 1955 y la designación para ese cargo del Capitán de Navío Alberto Patrón Laplacette.



Patrón Laplacette

Le siguieron en esa dirección la inhabilitación para participar en la vida gremial de todos aquellos dirigentes cuya actuación se había dado entre febrero de 1952 y septiembre de 1955 –cuyo número ascendía a 92.000- y una serie de disposiciones tendientes a atomizar y debilitar los sindicatos, como por caso permitir la formación de más de un sindicato por rama de actividad.

Estas acciones contaron con el aliento explícito de los gremialistas llamados “libres” o “democráticos” (socialistas, radicales e inclusive anarquistas), que acompañaron a la intervención de la central obrera integrando la Comisión de Acción Gremial de la misma, colaboración por la que fueron apoyados por el gobierno en sus respectivos sindicatos.

A su vez, los gremialistasperonistas y comunistas que hacían frente a la política del gobierno lograron a comienzos de 1957 una forma organizativa denominada Comisión Intersindical de Gremios Normalizados a partir de la defensa de los siguientes puntos: Libertad a todos los trabajadores detenidos;



Normalización de la CGT a partir del levantamiento de todas las intervenciones; Restablecimiento de precios máximos para los artículos de primera necesidad; Garantías para las libertades y derechos sindicales; y Derogación de la ley de Residencia.

El gobierno por su parte, en la creencia de que con el concurso de los sindicalistas “libres”, las intervenciones a varios gremios y las disposiciones proscriptivas podía alcanzar el objetivo de contar con una CGT “desperonizada”, convocó a través de Patrón Laplacettea un Congreso Normalizador de la central obrera, el que tenía como fin sancionar un nuevo Estatuto para la misma –es decir reemplazar al sancionados en 1950 que había consagrado la doctrina peronista- y elegir sus propias autoridades.

El lugar de reunión del Congreso fue el Salón Les Ambassadeurs de la Capital Federal; allí, un total de 673 delegados pertenecientes a 98 organizaciones sindicales representaron a casi 2.500.000 trabajadores de todo el país. Del conjunto de congresistas apenas 20 eran mujeres, en tanto que los gremios con mayor número de representantes eran la Unión Ferroviaria (53 delegados), empleados de comercio (52), UPCN (Unión Personal Civil de la Nación) y metalúrgicos (46), trabajadores del vestido (39) y Asociación Trabajadores del Estado (32). El Congreso duró diez días, con el desarrollo en ese tiempo de seis sesiones (26, 29 y 30 de agosto y 3, 4 y 5 de septiembre de 1957). En cuanto a los participantes, se encontraban dirigentes de militancia previa al surgimiento del peronismo, como Sebastián Marotta, Riego Rivas y Vicente Marischi, y otros de actuación política y gremial en los años siguientes, como José I. Rucci, Casildo Herreras, Agustín Tosco, Juan C. Loholaberry, Eleuterio Cardoso, Alfredo Allende, Jorge Di Pascuale y Antonio Mucci.

Apenas iniciado el Congreso se fueron perfilando los dos sectores que confrontaron en el transcurso del mismo: por un lado los sindicatos “libres”, que resaltaron la importancia de la convocatoria y la necesidad de normalizar lo antes posible la central obrera en un marco de unidad; por el otro, los sindicatos peronistas, comunistas e independientes, que cuestionaron en distinto grado la

intervención y, en forma más amplia, la política laboral del gobierno, en especial las inhabilitaciones y el encarcelamiento de dirigentes.

El primer paso formal de la reunión fue la elección de la Comisión de Poderes, cuya función era la de establecer la autenticidad de las credenciales de los congresistas, la cual quedó conformada con mayoría “democrática”, la que procedió rápidamente a aprobar todas las credenciales presentadas por los delegados del Congreso. Sin embargo, hubo dos despachos de minoría –que terminaron fusionándose- en donde se fustigó a los delegados “carentes de representatividad”, que pertenecían a los sindicatos “libres”, y también se criticó las inhabilitaciones de los dirigentes peronistas. Las deliberaciones continuaron teniendo como telón de fondo la propuesta de los gremios peronistas y comunistas de crear una Comisión Verificadora de los mandatos de los delegados presentes a partir de la denuncia de aumento ficticio de cotizantes, lo que había permitido a los gremios antiperonistas aumentar su representatividad en el Congreso. Como ejemplo se puso de manifiesto que en el año previo a aquel, el gremio del vestido pasó de 73.000 a 151.000 cotizantes, el de municipales de 31.000 a 74.000 y el de empleados de comercio de 96.500 a 203.000. Decidida la necesidad de crear la Comisión Verificadora, resultó la votación afirmativa por 298 votos a 291. Este inesperado triunfo sorprendió a los gremios libres, quienes acto seguido se retiraron del Congreso, hecho que significó el fin del mismo, que con solo 302 delegados presentes se quedó sin quorum.

La reunión no se reanudó nunca más pese a las conversaciones llevadas adelante por ambos grupos. Los sindicatos antiperonistas que habían abandonado la misma formaron los 32 Gremios Mayoritarios y Democráticos, entidad que disminuyó su incidencia y sus ex miembros integraron el nucleamiento de “Gremios Independientes” en los años siguientes.

Por su parte, los que habían permanecido en el Congreso crearon las 62 Organizaciones Gremiales, integrada por peronistas y comunistas. Estos últimos se apartaron a fines de año y originaron el grupo de los “19”, transformándose luego en el MUCS (Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical). Las 62 Organizaciones, brazo político del sindicalismo peronista, perdurarían con una

destacada participación en la vida del movimiento obrero argentino en las siguientes dos décadas.

A modo de conclusión puede decirse que el Congreso Normalizador significó el fracaso absoluto de la política gremial del gobierno militar al no poder conformar una CGT adicta buscando reducir al sindicalismo peronista a la pura acción gremial.

**Referencias:**

- Cavarozzi, Marcelo. *Sindicatos y política en la Argentina, 1955-1958*. Buenos Aires, CEDES, 1979.
- Gasparri, Mario y Panella, Claudio. *El Congreso Normalizador de la CGT de 1957. La resistencia obrera y el surgimiento de las 62 organizaciones*. Buenos Aires, Corregidor, 2008.
- Godio, Julio. *El movimiento obrero argentino (1955-1990). De la resistencia a la encrucijada menemista*. Buenos Aires, Legasa, 1991.
- James, Daniel. *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. Buenos Aires, Sudamericana, 1990.
- Senén González, Santiago y Ferrari, Germán. *El ave fénix. El renacimiento del sindicalismo peronista entre la Libertadora y las 62 Organizaciones (1955-1958)*. Buenos Aires, Corregidor, 2010.

**Claudio Panella**

## CONGRESO NORMALIZADOR DE LA CONFEDERACION GENERAL DEL TRABAJO, 1963

Luego del fracaso del Congreso Normalizador de la CGT de 1957 y el fin del gobierno de la Revolución Libertadora, se abrió otra etapa en la vida institucional del país y del movimiento obrero en particular. Con Arturo Frondizi como presidente de la Nación se hacía imperiosa la normalización de la central obrera, con la cual el gobierno mantuvo una relación de acuerdos y también de conflictos. Con aquel objetivo, a fines de 1960 se conformó la Comisión de los 20, llamada posteriormente Comisión Provisoria, integrada por 10 sindicalistas de las 62 Organizaciones peronistas y 10 del sector independiente, que el 3 de marzo del año siguiente llegaron a un acuerdo con el gobierno por el cual éste entregaba la CGT a la Comisión y esta se comprometía a normalizarla antes del 31 de diciembre de 1961 con la convocatoria a un Congreso. Distintos acontecimientos ocurridos en 1961 y 1962, como las grandes huelgas ferroviarias que se declararon en protesta por el Plan Larkin de racionalización ferroviaria o el derrocamiento del propio Frondizi retrasaron la normalización hasta comienzos de 1963, ya con José M. Guido como presidente de la Nación. Así, el Congreso fue convocado para reunirse entre el 28 de enero y el 1º de febrero bajo el lema “Por la libertad, el bienestar del pueblo y la grandeza de la patria”.

Deliberó en la sede del Sindicato de Luz y Fuerza de la Capital Federal con un total de 804 delegados pertenecientes a 100 organizaciones sindicales que representaban a más de 2.500.000 trabajadores de todo el país. De esos delegados, apenas ocho eran mujeres: tres por el sindicato de comercio, la misma cantidad por el del vestido, una por el del tabaco y una por los docentes particulares. Los gremios con mayor número de representantes fueron la Unión Obrera Metalúrgica, UOM (73 delegados), la Unión Ferroviaria (71), la Federación de Empleados de Comercio (67), la Asociación Trabajadores del Estado (50), la Asociación Obrera Textil (50), la Unión Obrera de la Construcción (32) y la Federación de la Industria del Vestido (27). Varios de los participantes había tenido destacada militancia previa aunque otros, la mayoría, la tendrían en esa década y las posteriores, tanto en el campo sindical como político, la mayoría

peronistas. Entre ellos puede mencionarse a Augusto Vandor, José Rucci, Rosendo García, Paulino Niembro, Avelino Fernández, Lorenzo Miguel y Luis Guerrero (metalúrgicos), Salvador Marcovecchio, Armando March, Juan J. Minichilo y Guerino Andreoni (comercio), Riego Ribas, René Stordeur y Luis Danussi (imprensa), Andrés Framini y Juan C. Loholaberry (textiles), Francisco Prado y Luis Angeleri (Luz y Fuerza), Rogelio Coria y Rogelio Papagno (construcción), Amado Olmos y Otto Calace (sanidad), José Alonso y Enrique Micó (vestido), Francisco Pérez Leirós (municipales Capital Federal), Gerónimo Izzeta (municipales Buenos Aires), Adolfo Cavalli (petrolero), Juan Rachini (aguas gaseosas), Eleuterio Cardoso (carne), Eustaquio Tolosa (portuario), Hugo Barrionuevo (fideero), Osvaldo Borda (caucho), Fernando Donaires (papelero), Jorge Di Pascuale (farmacia), y Carlos Custer (vidrio). También participó el escritor Osvaldo Bayer en representación del sindicato de prensa.

El orden del día contemplaba: 1º. Designación de la Comisión de Poderes; 2º. Designación de las autoridades del Congreso; 3º. Informe de la Comisión Provisoria; 4º. Reforma del Estatuto; 5º Designación de las autoridades de la central obrera. Apenas comenzado el Congreso se cumplieron los dos primeros puntos, al igual que el tercero, que lo fue “por aclamación”. Antes de abordar el siguiente punto, los congresales condenaron un reciente decreto del Poder Ejecutivo denominado Seguridad del Estado como “instrumento de represión” como también el secuestro y la posterior desaparición del dirigente metalúrgico Felipe Vallese, ocurrida el 23 de agosto del año anterior en la ciudad de Buenos Aires por parte de la policía: “Vivo o muerto, Vallese debe aparecer” planteó la delegación de la UOM. Posteriormente, el Congreso aprobó el Plan de Acción a llevar a cabo por la central –denominado Plan de Lucha-, que estuvo acompañado de una Declaración que contenía reclamos en materia social, política y económica. Estos iban desde la libertad de todos los detenidos y condenados por razones políticas al retorno a la Constitución Nacional y el estado de derecho; de la abolición de las medidas que cercenaban la legislación laboral hasta la participación de los trabajadores en la administración de las empresas; de la fijación de precios máximos para los artículos de primera necesidad hasta una política crediticia orientada al fortalecimiento de la producción; la anulación

de los contratos petroleros –firmados por el gobierno de Frondizi- y la propuesta de una reforma agraria y el fomento del cooperativismo.

Con relación al cuarto punto, se debía modificar el Estatuto de 1950, en el cual la central obrera había adoptado para sí la doctrina peronista. En el texto aprobado se especificaba que los trabajadores proclamaban su “irrevocable decisión de luchar por la elevación constante del bienestar del pueblo, por su pleno desarrollo cultural, por la conquista integral de sus derechos y libertades, preservando y ampliando las vigentes y por el imperio de un régimen político y social más justo que extirpe de la sociedad la explotación del hombre por el hombre, modificando las retrógradas estructuras económicas y jurídicas actuales”. Asimismo, se afirmaba que la central “tiene que opinar y gravitar como fuerza social en todos los grandes problemas del país para darles soluciones acordes”. Se suprimía entonces la adhesión a la ideología peronista, pero se reafirmaba el derecho de las organizaciones sindicales a la acción política.

En la última jornada del Congreso se cumplimentó el quinto punto del orden del día, es decir la elección de las nuevas autoridades de la central. Se presentó una sola lista, la Celeste y blanca, que obtuvo 493 votos -28 fueron en blanco y 32 anulados- sobre un total de 804 sufragantes, quedando en consecuencia el comando de la CGT, con mandato de dos años, del siguiente modo: Secretario General: José Alonso (vestido); Secretario Adjunto: Riego Ribas (gráfico); Secretario de Hacienda: Arturo Staffolani (La Fraternidad); Prosecretario de Hacienda: Juan Rachini (aguas gaseosas); Secretario Gremial e Interior: Avelino Fernández (metalúrgico); Prosecretario Gremial e Interior: José Elías (textil); Secretario de Prensa, Cultura, Propaganda y Actas: Luis Angeleri (Luz y Fuerza); Secretario de Previsión Social: Marcos Almozny (viajantes). También se eligió el Consejo Directivo, integrado por doce miembros, seis de las 62 Organizaciones y seis independientes. A modo de conclusión puede decirse que el Congreso fue liderado y homogeneizado por las 62 Organizaciones, donde emergió la UOM como sindicato líder. Desde entonces, la CGT se encaminó a plantear a la sociedad “un cambio de estructuras” a partir de constituirse en “factor de poder”.

## **Referencias**

Confederación General del Trabajo de la República Argentina. *Congreso ordinario*, Buenos Aires, 1963.

Confederación General del Trabajo de la República Argentina. *Informe de la Comisión Provisoria*, Buenos Aires, enero de 1963.

Godio, Julio. *El movimiento obrero argentino (1955-1990)*. Buenos Aires, Legasa, 1991.

Rotondaro, Rubén. *Realidad y cambio en el sindicalismo*, Buenos Aires, Pleamar, 1971.

Senén González, Santiago y Bosoer, Fabián. *Breve historia del sindicalismo argentino*, Buenos Aires, El Ateneo, 2009.

**Claudio Panella**

## CONSEJO COORDINADOR Y SUPERVISOR DEL MOVIMIENTO PERONISTA

Para evitar la anarquía, controlar la participación, contener la proyección de los sindicatos o, en un nivel más elemental, unificar su voz en el llano, el peronismo contó después de 1955 con una diversidad de instituciones que intentaron expresarlo. La más permanente fue la figura del representante o delegado de Perón –de los que el primero fue Cooke y el último, Cámpora- pero aun estas instancias fuertemente personalizadas solían estar acompañadas de colegiaturas como las que integraron el Comando Táctico o la Delegación Nacional del Comando Superior. El Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo (CCyS) fue una de ellas y entre 1958 y 1963 se caracterizó por “representar” a los distintos sectores del movimiento proscripto.

En octubre de 1958, luego de la primera etapa de la resistencia y con Frondizi ya presidente, Perón creó este cuerpo que tuvo la pretensión de contener a las distintas expresiones del movimiento, además de la misión de regir sobre la forma en que debería darse la organización partidaria, conculcada desde 1955.

Los meses previos revelaron el desgaste de la figura de Cooke y la atención puesta en las de Alberto Manuel Campos y Oscar Albrieu, quien pronto comenzaría a desempeñarse como Secretario del CCyS. Contrariamente a lo sugerido por Carlos Vicente Aloé –uno de los corresponsales más verticales- Perón no recurrió entonces a un triunvirato ejecutivo sino a un verdadero cuerpo colegiado. La principal característica de la referida conformación consistió en la concesión de nuevos espacios a una dirigencia expectante que en adelante contaría como una suerte de instancia deliberativa dotada de sus propios contrapesos internos y supeditada, siempre, al arbitraje del Jefe.

En su conformación inicial revistaron, además de Albrieu, Carlos Aloé, Alberto L. Rocamora, Rodolfo J. Arce, José C. Barro, Pedro San Martín, Fernando R. Torres, Manuel Damiano, Julio Troxler, Juan C. Brid, José Parla, Adolfo C.



Philippeaux, Delia D. de Parodi, Ceferina Rodríguez de Copa y María Elena Solari de Bruni.

La composición del organismo cambió, así como relativamente sus funciones, a medida que se tornó más relevante el poder de los liderazgos sindicales o en que avanzó el proceso de normalización partidaria, de modo que tanto su actuación como los conflictos que en su seno se expresaron resultan altamente reveladores de lo que ocurría “al interior” del movimiento proscripto. Significativamente, en la primera versión no estaban representadas las fuerzas del sindicalismo, y sí las de la política, la de las mujeres y las de la resistencia. Sindicalistas como Andres Framini y sobre todo José Alonso manifestaron prontamente su preocupación porque el movimiento obrero no hubiera sido considerado en esta instancia que en el escenario previsto de una legalización del peronismo tendría la función de coordinar la reorganización del Partido y encontraron que el sector político estaba por demás representado. Según instruyó su creador, la función del organismo sería la de “colaborar” en la dirección táctica, y debía dedicarse exclusivamente a organizar las fuerzas políticas dejando la de las sindicales a las 62 y la CGT.

El proceso coincidió con el desplazamiento de Cooke quien pronto sería reemplazado por Alberto Manuel Campos.

Dado el carácter colegiado y los propósitos de institucionalización política definidos para la nueva instancia organizativa, resultó difícil delimitar sus contornos, lo que generó conflictos y demandó explicaciones y arbitrajes por parte del líder. Según definió éste casi textualmente en cartas del 15 y 16 de octubre de 1958, el CCyS debía encargarse de la organización de las fuerzas políticas del movimiento, intervenir con sus buenos oficios en la solución de los conflictos, supervisar a la conducción táctica (el Delegado) a fin de que ésta siguiera las líneas generales fijadas por la conducción estratégica (Perón) e informar al Comando Superior Peronista (él mismo). Ahora bien, la Delegación debía a su vez “colaborar” con el CCyS sobre la organización del Partido Peronista Masculino y Femenino “a pedido de este último”, en tanto que su incumbencia era la organización de las fuerzas sindicales y el manejo de la resistencia, rubros

éstos en los que, por el contrario, el CCyS no tenía sino una función de colaboración además de las de “supervisión” ni “autoridad para tomar decisiones que contrariasen las disposiciones de la Delegación”.

Al día siguiente se dirigió exclusivamente “a los compañeros del CCyS” afirmando la prevalencia del flamante organismo.

El Consejo Coordinador, en su primera etapa, se ocupó de llevar adelante la oposición crítica al gobierno de Frondizi y así se manifestó a fines del año 1958 en un lapidario documento.

La huelga del frigorífico Lisandro de la Torre de comienzos de 1959, la denuncia unilateral del pacto con Frondizi a mediados de ese año y la implementación del Plan Conintes en 1960 limitaron o bloquearon la actuación política y fundamentalmente, partidaria o electoral del peronismo. El CCyS, no obstante, siguió cumpliendo funciones representativas y también ejecutivas (como la expulsión de dirigentes “integracionistas”) y expresando la voz del conjunto pese a la notable incidencia del sindicalismo en la concurrencia electoral de 1962.

En numerosas ocasiones, como ocurriera en 1961 respecto de la composición del sector femenino y la participación de la juventud, se manifestaron crisis que derivaron en el alejamiento o la incorporación de dirigentes en su seno.

Antes de la reorganización partidaria de 1964 fue junto a la Delegación (que pasó de las manos de Campos a las de Alberto Iturbe) la caja de resonancia del peronismo como un poder político en situación de espera.

Mucho después de que Albrieu como tantos otros hubieran sido desplazados de su centralidad tras rivalizar con la Delegación y de que se hubieran concedido espacios a los dirigentes obreros (una docena de los cuales representaba ya en 1962 la mitad de los miembros) Augusto Timoteo Vandor desistió de quedar al frente del Consejo, prefiriendo la guarda de su ascendiente

en el sindicalismo y a partir de dicho perfil consolidar su influencia en el movimiento.

El CCyS tuvo una activa participación con posterioridad a la anulación de las elecciones de 1962 y repudió la elaboración de un estatuto sobre partidos políticos que seguía excluyendo al peronismo. Raúl Matera, su nuevo secretario, y los políticos y sindicalistas que integraban el cuerpo tendieron puentes y mantuvieron reuniones interpartidarias con algunas de las principales fuerzas no peronistas. Al 24 de abril de 1962 contaba con una mesa ejecutiva compuesta por Matera, Miguel Gazzera, Delia Parodi y Juan Rachini, y varias secretarías en las que estaban integrados los distintos sectores del movimiento. Marta Curone, a la sazón el miembro más joven del Consejo, recuerda la intensidad del trabajo de constitución de Juntas Reorganizadoras del Partido Justicialista en las provincias y que con posterioridad a Matera, quedó al frente del mismo Delia Parodi. Las actuaciones más relevantes del organismo, por algún tiempo encargado de la organización pero también sucedáneo de un aún ilegalizado partido, se prolongaron hasta la frustrada participación peronista en el pergeñado “frente Nacional y Popular” de 1963.

**Fuentes:**

Los diarios y revistas nacionales de los años 1955 a 1963 incluyen frecuentes informaciones emanadas de comunicados del CCyS.

El Fondo Centro de Estudios Nacionales, denominado comúnmente archivo Frondizi y localizado en la hemeroteca de la Biblioteca Nacional *Mariano Moreno* contiene importante documentación sobre este organismo así como informes de inteligencia sobre sus miembros (Referencia AR-BNMM-ARCH-CEN).

La *Hoover Institution* de la Universidad de Stanford cuenta con la correspondencia más nutrida entre los responsables del CCyS y el líder exiliado (Referencia J. D. Perón Papers, Boxes 2 & 3).

Entrevistas a Marta Curone, 2019 y 2022.

**Referencias:**

Gorza, Anabella, *Mujeres y peronismo. Intentos de reconstrucción de un estructura político-partidaria (1958-1966)*, XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, 2017.

Melon, Julio Cesar, “Después del partido y antes del partido: El Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo”, en Chiaramonte, José Carlos, y Herbert Klein, *El exilio de Perón. Los papeles del*

Archivo Hoover. Buenos Aires, Sudamericana, 2017.

Melon, Julio Cesar, "Oscar Albrieu. Un político de misiones difíciles", en Claudio Panella y Raanan Rein (comps), Los necesarios. La segunda línea de liderazgo peronista de los años iniciales a los del retorno del líder. Rosario, Prohistoria, 2020.

Melon, Julio Cesar, y Darío Pulfer, "Cooke: del centro a los márgenes", en Cristian Gaude (comp), A 50 años de la muerte de John William Cooke. Buenos Aires, UNGS, 2020.

**Julio César Melon Pirro**

## CORRIENTES Y ESMERALDA

La resistencia peronista tuvo su desarrollo en diversos escenarios: calles, fábricas y barrios fueron los lugares privilegiados de las actividades de la militancia espontánea y de las organizaciones.

La práctica militante confluyó en diversos ámbitos que fueron configurándose, a través de la tradición oral, en espacios míticos. Podemos considerar que algunos de ellos pasaron a ser lugares de memoria.

En este caso, se trata de espacios de carácter público, a diferencia de otros espacios de encuentro en el ámbito privado o particular, como fueron las casas convertidas en “unidades básicas”.

Entre ellos podemos identificar la esquina de Corrientes y Esmeralda.

Para quienes formaron parte de la Juventud Peronista, surgida en torno al año 1957, el lugar por excelencia de encuentro y militancia fue esa esquina.

Recurriendo a la simbólica ubicación del “Hombre que está solo y espera” de Raúl Scalabrini Ortiz, estos jóvenes constituyeron esa esquina como espacio de confluencia y confrontación.

Confluencia de quienes sentían la misma pertenencia a un peronismo proscripto y perseguido. Al encontrarse podían sentir que no eran individualidades aisladas. De esa manera se articulaban entre sí y participaban del proceso de lucha que, en distintos lugares del país, se libraba contra la dictadura militar.

Confrontación con la opinión antiperonista, en un reducto considerado espacio “enemigo”, zona céntrica donde transitaban muchos simpatizantes del gobierno militar.

La elección del lugar no parecía azarosa: una de las protagonistas de esta historia, Beatriz Fortunato, había fundado tiempo antes un Ateneo Cultural que llevaba el nombre del escritor Raúl Scalabrini Ortiz, quien por ese tiempo tenía

asignada una columna significativa en el semanario *Qué*. Scalabrini había ubicado al hombre arquetípico de Buenos Aires en esa esquina, “polo magnético de la sexualidad porteña”. En el tango compuesto por Celedonio Flores en 1932, que llevaba el nombre de ambas calles, se aludía figuradamente al “hombre tragedia” descripto por Scalabrini (Flores, 1932).

La concurrencia de público estaba asegurada ya que en la esquina sudeste, con el marco de fondo del Gran Hotel Roi, funcionaban la Confitería Cabildo, el Royal Keller (en un subsuelo) y el Teatro Odeón. En la esquina sudoeste se ubicaba la Confitería El Buen Gusto y en la noroeste el Café Guaraní.

En un primer momento fue la simple provocación, simulando situaciones, comentando sucesos de la vida nacional, esperaban captar la atención de algún desprevenido transeúnte de perspectiva contraria al peronismo:

A principios del '57 un compañero la infancia...me conecta con la gente de Corrientes y Esmeralda. En ese momento era un grupo que se encontraba siempre en la misma esquina y se dedicaba al asunto ese de pasar rumores, se ponían botones blancos en las solapas y ocasionalmente provocaban alguna escaramuza con motivo del Decreto 4161 que prohibía cantar la Marcha y toda la simbología peronista (Rulli, 1988).

Otro protagonista comentó, en la misma dirección:

Nosotros empezamos el activismo allá por el '57 en la esquina de Corrientes y Esmeralda, un lugar que fue símbolo de la Resistencia Peronista. Allí nos juntábamos con gente en forma espontánea a cantar la "marchita" o simplemente a silbarla, y como en ese momento estaba vigente el decreto 4.161 que proscribía al peronismo y su simbología, enseguida caía un carro de asalto de la policía y nos hacía circular. Cuando nos resistíamos nos dispersaban a palo limpio (El Kadre, 1984).

El grupo de jóvenes se había ido juntando de manera aluvional y espontánea, sin un principio de organización y jefatura claro y preciso.

Cuando me enganché ahí empecé a ir todos los días. En los primeros disturbios me voy conectando y voy siendo distinguido por otros jóvenes de mi edad que también querían hacer cosas (Rulli, 1988).

Utilizaban distintas estratagemas para llamar la atención y generar

situaciones de enfrentamiento. Dejaban como “cebo” algún elemento que generara contradicción.

En oportunidades ponían una imagen como “señuelo”:

Empezamos a poner en marcha la cuestión de la foto de Perón. Todas las noches y varias veces por noche colgábamos en la esquina de Corrientes y Esmeralda una foto de Perón y esperábamos que alguien pasara y la rompiera. Y la rompían cuatro o cinco veces por noche, porque el grueso de la gente que caminaba por esas calles no podía soportar la foto de Perón...Y ahí le caíamos nosotros y entre tres o cuatro le dábamos con las cachiporras y salía maltrecho (Rulli, 1988).

...poníamos una foto de Perón y una de Evita colgando del cartelito en el que estaba el número de la calle, y nunca faltaba un “gorilón” que caía en el lugar y la intentaba sacar. Y por supuesto, cobraba de lo lindo (El Kadre, 1984).

Todo comenzó como una provocación: cantábamos "la marcha", nos peleábamos. En Corrientes y Esmeralda exhibimos un busto de Perón; pasó uno y nos dijo “Lo único que falta es una foto de la yegua”. Y a las piñas, como siempre (Spina, 2008).

En otros casos fraguaban diálogos entre dos de los asistentes de la esquina de Corrientes y Esmeralda para llamar la atención, que se acercaran curiosos y reaccionaran:

-Escuchemé, che, digamé si cuando estaba el General los hospitales no funcionaban mucho mejor que ahora...

-Sí, pero no me va a negar que ese sinvergüenza hizo quemar las iglesias.

-Las quemó, las quemó. ¿Pero qué es más importante, las iglesias o la gente?

-iAsí que encima de peronista es ateo, usted! (El Kadre, 2021).

Una manera de violar la normativa represiva del Decreto 4161 consistía en cantar la Marcha Peronista en esa esquina (Skoufalos). A partir de ello comenzaron a sofisticar los dispositivos, generando bataholas de mayor calado:

Otra de las cosas que hicimos varias veces es que alguno de nosotros iba mejor vestido, con saco y corbata, y otro grupo, que eran los más atorrantes, los más lúmpenes, se ponían en la esquina y cantaban la Marcha Peronista. Nosotros nos poníamos en la vereda de enfrente y esperábamos que se juntara un grupo grande de gente. Escuchábamos los

comentarios: “como puede ser esto”, “es inaudito”, “y la policía no hace nada”. Cuando había treinta o cuarenta personas, empezábamos nosotros también a dar manija: “tenemos que hacer algo”, “nosotros somos los responsables”, “estos negros de mierda”. “Claro que sí” decían las viejas y los viejos los oficinistas y los ejecutivos. Y cada vez se juntaba más gente y los otros seguían cantando, viviendo a Perón. Los pequeñoburgueses de la banda que nos habíamos empilchado bien para que no nos reconocieran como peronistas, volvíamos a la carga: “esto no puede seguir, hay que darles un escarmiento”. Y haciendo punta bajábamos la vereda y caminábamos hacia donde estaba la manifestación y los tontos nos seguían. Cuando estábamos llegando al enfrentamiento nosotros retrocedíamos y mientras los otros los atacaban por delante, nosotros los atacábamos por detrás. Con lo que los 50 o 50 gorilas que iban a realizar un escarmiento salían escarmentados. Se llevaban unas palizas terribles (Rulli, 1988).

Ello dio paso a una idea que se constituyó en obsesión: ganar la calle al antiperonismo y en particular a los grupos armados de los Comandos Civiles Revolucionarios que en un primer momento controlaban el espacio público.

La Marcha del Silencio fue sentir 2000 o 3000 personas iguales a mí, en la calle. Ahí nos reprimieron los “Comandos Civiles”. Yo había quedado con un grupo y nos dispersó un tipo en calle Santa Fe, con una pistola apuntándonos a la cabeza. Nosotros no teníamos experiencia en este tipo de combates callejeros y además es muy difícil actuar con gente que no conocés. Yo me escondí detrás de un auto, pero me quedé con la sangre en el ojo (Rulli, 1988).

En ese tiempo, íbamos a Corrientes y Esmeralda, y se daban unas peleas terribles donde estaban las carteleras de los diarios. En una, cerca de la confitería Suipacha, donde estaba el cine Princesa y se juntaba mucha gente, comenzamos a hacer nuestras primeras armas, hasta que nos convertimos en agitadores de primera. Muy de a poquito fuimos enfrentando a los comunistas –que eran los más hábiles- y después todo terminaba a los garrotazos. Cuando empezaban a hablar mal de Perón o de Evita, les dábamos con todo...y de a poco nos fuimos adueñando del centro de la ciudad (Spina, 2010).

A partir de la experiencia de desprotección comenzaron a darse cierta planificación, fijándose objetivos:

[Teníamos] el proyecto de desmantelamiento de la organización paramilitar, que eran los Comandos Civiles en la ciudad de Buenos Aires. Se organizar varios planes que después no se realiza ninguno, pero lo que queda es la determinación de ir armando con más inteligencia el combate contra el Movimiento Cívico Revolucionario, que es lo que vamos a realizar los dos años siguientes. En síntesis, el objetivo era ganar la calle para el peronismo (Rulli, 1988).



El proceso de erradicación de los Comandos Civiles de las calles porteñas fue bastante rápido...a lo largo de los 57/58 liquidamos el Movimiento Cívico Revolucionario y su brazo armado que eran los Comandos Civiles Revolucionarios. O sea, los desalojamos de la calle y desaparecen (Rulli, 1988).

El lugar de operaciones comenzó a ser identificado por sus “enemigos”.

Así, un

grupo llegó hasta esa esquina para enfrentarlos, sabiendo que tenían su cuartel de operaciones allí. Se trataba de estudiantes de la Escuela Naval, que venían a vengar a uno de los suyos que había caído en una celada días antes. El choque se extendió hasta la calle Lavalle. Uno de los contrincantes estaba armado y disparó sobre el grupo provocando heridas a uno de los simpatizantes de la naciente JP. Cuando se le terminaron las balas fue apresado y apaleado, dejándolo moribundo (El Kadre, 2021).

Para esa época, desde otros espacios de la Juventud Peronista visualizaban que “la JP de Buenos Aires (Capital) empieza en las calles...no había una conducción” (Villagra, 1988).

De esa manera, se transformó en el lugar de referencia para el desarrollo de diferentes fases de la organización.

Corrientes y Esmeralda no era lo que tradicionalmente se denomina “un grupo organizado”, pero sí tenía un tipo de organización, aunque no convencional, posiblemente más inteligente para ese tipo de pelea (Rulli, 1988).

En la etapa siguiente se constituyó el Comando Centro, que tuvo su origen en ese lugar:

En esta esquina es donde me conecto y me invitan a la casa de Susana Valle, donde se organiza uno de los primeros comandos de la Juventud Peronista. Ahí estábamos con Tuly Ferrari, Pocho y Gustavo Rearte, Héctor Spina y formamos el Comando General Valle (Rulli, 1988).

Con la restauración de las libertades públicas en mayo de 1958 la esquina quedó bajo vigilancia:

Cuando Frondizi asume, ya empiezan a poner en Corrientes y Esmeralda un carro de asalto de la Policía... todos los días cuatro o cinco entraban presos a la Comisaría 3ra y 1ra, entraban y salían. Era un desfile. Yo no tuve la desgracia nunca, pero muchos compañeros cayeron presos (Spina, 2010).

Con el tiempo se transformó en un lugar de convocatoria. Al calor de las marchas y manifestaciones peronistas que se desarrollaron a lo largo de la década del 60, eligiendo la estrategia descentralizada, Corrientes y Esmeralda fue un punto simbólico de reunión y de referencia.

A través de la narración repetida de estos sucesos los participantes de la experiencia forjaron un mito fundacional de la Juventud Peronista asociándola a ese lugar emblemático. Con ello *olvidaban* a la primera Juventud nacida al calor del segundo gobierno de Perón, tomaban distancia de los viejos dirigentes peronistas que habían claudicado en la hora crucial y afirmaban una identidad generacional dispuesta a forjar sus propias armas para las luchas del momento (Acha, 2011).

#### **Referencias:**

- Acha, Omar. Los muchachos peronistas. Orígenes olvidados de la Juventud Peronista (1945-1955). Buenos Aires, Planeta, 2011.
- Anzorena, Oscar. Historia de la Juventud Peronista. Buenos Aires, Del Cordón, 1988. Incluye los testimonios de Rulli, El Kadre y Villagra citados.
- El Kadre, Envar. En Caras y Caretas. Número 2229. Abril de 1984.
- Flores, Celedonio. Cuando pasa el organito. Buenos Aires, Freeland, 1965. Primera edición 1932.
- Instituto Nacional Juan D. Perón. Plan Conintes y resistencia peronista. Buenos Aires, INJDP, 2010. Incluye testimonio de Spina citado.
- Salas, Ernesto. Cultura popular y conciencia de clase en 18: resistencia peronista. En Revista Ciclos. Número 7. Buenos Aires, 1994.
- Scalabrini Ortiz, Raúl. El hombre que está solo y espera. Buenos Aires, Gleizer, 1931.
- Scoufalos, Catalina. Resistencia peronista: ¿Una resistencia cultural? En Congreso de la Red de Estudios del Peronismo. Mar del Plata, 2008.
- Spina, Héctor. Los viejos “muchachos peronistas” y una pensión por sus años de lucha. En Clarín. 8 de febrero de 2008.

**Darío Pulfer**

## DECRETO 4161

Tras el Decreto N° 3.855 de 1955, por el cual se disolvió el Partido Peronista, en sus dos ramas, acusado de liberticida, el Gobierno militar consideró necesario aumentar las penalidades para quienes reivindicaran la memoria y la experiencia de gobierno derribada en septiembre de 1955.

En esa memoria jugaban un papel fundamental, a juicio de los hombres del gobierno militar las imágenes, símbolos, signos, expresiones significativas, doctrina, artículos y obras artísticas que habían servido a la propaganda del régimen peronista.

Resultaba preciso, a ojos del gobierno, “borrar, porque recuerdan una época de escarnio y dolor para la población del país” esos elementos.

Su recordación perturbaban la paz interna y afectaban, en el orden internacional, “el prestigio de nuestro país, porque estas doctrinas paragonaban a “las grandes dictaduras de este siglo”.

Esos eran los motivos esgrimidos, para la “radical supresión de esos instrumentos o de otros análogos” que llevaban a la prohibición de su uso en todos los ámbitos, incluyendo el comercial.

La medida implicaba el impedimento de la utilización “de las imágenes, símbolos, signos, expresiones significativas, doctrina, artículos y obras artísticas” vinculados al peronismo. En particular: “la fotografía, retrato o escultura de los funcionarios peronistas o de sus parientes, el escudo y la bandera peronista, el nombre propio del presidente depuesto, el de sus parientes, las expresiones “peronismo”, “peronista”, “justicialismo”, justicialista”, “tercera posición”, la abreviatura “P.P.”, las fechas exaltadas por el régimen depuesto, las composiciones musicales denominadas “Marcha de los Muchachos Peronistas” y “Evita Capitana” o fragmentos de las mismas, y los discursos del presidente depuesto y de su esposa, o fragmentos de los mismos.

Las penas eran de prisión de 30 días a 6 años (treinta días a seis años) y multa de quinientos (500) a un millón (1.000.000) de pesos; además, de inhabilitación absoluta por doble tiempo del de la condena, para desempeñarse

como funcionario público o dirigente político o gremial. En el caso de empresas comerciales clausura por quince días y en caso de reincidencia clausura definitiva.

La autoría intelectual de la medida se atribuyó al ministro del interior Eduardo Busso.

La aplicación del decreto llevó a situaciones conflictivas, en particular con la prensa periódica. Un buen número de periodistas o directores de periódicos sufrieron la aplicación del Decreto-Ley.

En el año 1957, cuando las condiciones de imposición de la “Revolución Libertadora” estaban debilitadas comenzaron a realizarse acciones para su supresión.

En junio de 1957 un grupo de abogados hizo una presentación ante el Presidente Provisional Aramburu solicitando la derogación. Firmaban la nota Oscar Hasperué Becerra, Fernando García Olano, Jorge del Río, Jorge Cabral Texto, Jorge Muller, Perfecto J. Sánchez y Yol Gutiérrez.

Junto con esta iniciativa, en el mes de noviembre publicaron un folleto en el que tildaban al decreto 4161 de “ilegalidad y totalitarismo”. En esta oportunidad, si bien el autor del texto presentado era Hasperué Becerra, fue difundido como obra del Centro de Abogados de Buenos Aires.

Por otro lado, un grupo de responsables de medios gráficos, también, comenzaron a solicitar la no aplicación del Decreto. Hacia fines de año se constituyó un Comité Nacional pro derogación del Decreto 4161, fijando dirección en Caseros 1452, Capital Federal. Estaba integrado por figuras de la política y el periodismo de diversas tendencias que coincidían en la urgente necesidad de su derogación. Consideraban que era un factor de perturbación y división en la sociedad argentina.

Para conseguir la derogación se propusieron llevar adelante una intensa campaña nacional para cumplir su objetivo y convocó a los ciudadanos de todo el país con la finalidad de contar con una filial en cada provincia.

Formaron parte del Comité: Oscar Albrieu, Rafael Belaústegui, Hernán Benítez, Elías Castelnuovo, José M. Castiñeiras de Dios, Adolfo B. Cavalli, Armando Cavallieri, Oriente Cavallieri, Luis B. Cerrutti Costa, Jorge Cooke, Fermín Chávez, Raúl Damonte Taborda, Norberto D'Atri, Agustín de Ferraris, Ramón Doll, Rogelio Frigerio, Celestino Gelsi, Abraham Guillén, Tulio Jacovella, Arturo Jauretche, Bonifacio Lastra, Alejandro Leloir, José V. Liceaga, Luis F. Mendoza, Antonio Nella Castro, Enrique Ninin, Juan Pablo Oliver, Ernesto Palacio, Osvaldo Pérez Pardo, José O. Ponferrada, Raúl Puigbó, Rodolfo Puiggrós, Héctor Robirosa, Ricardo Rojo, Wilfredo Rossi, Marcelo Sánchez Sorondo, Raúl Scalabrini Ortiz, Luis A. Sobrino Aranda, Valentín Thiebaut, Juan Unamuno, Miguel Unamuno y Luis V. Sommi.

**Referencias:**

Centro de Abogados de Buenos Aires. 4161. Ilegalidad y totalitarismo. Buenos Aires, s /d, 1957.  
Scoufalos, Catalina. 1955. Memoria y resistencia. Buenos Aires, Biblos, 2007.

**Darío Pulfer**

## DERROCAMIENTO DE ARTURO FRONDIZI

El derrocamiento de Arturo Frondizi fue un golpe de estado atípico y muchos de sus elementos contribuyen a que la mezcla entre explicaciones estructurales que condicionan los márgenes de los actores y la autonomía de los sujetos lo convirtieran en un proceso de gran complejidad. A diferencia de otros derrocamientos, este no contó con un complot y una organización secreta por parte de los ejecutores, sino más bien se trató de un debate público en el que el mapa de las legitimidades políticas se fue reconfigurando a través de la negociación abierta cuyo resultado fue la instalación de un presidente que era partidario del derrocado y la apertura de una inestabilidad que terminaría por devorar a los promotores del movimiento.

Con una lógica que tenía a las Fuerza Armadas en un rol arbitral del sistema, tres fueron los elementos que quitaron estabilidad al gobierno de Arturo Frondizi en un sentido concreto: el peronismo, el antiperonismo y el anticomunismo. Estas tres perspectivas estrechaban el margen de maniobra del presidente pues tenían un importante ascendente sobre unas fuerzas armadas altamente politizadas; que redundaba en que se agitaran fácilmente los cuadros intermedios hasta la realización de planteos, que no eran ni más ni menos que la manifestación, por parte de la cúpula militar, de los descontentos que podía generar alguna política o actitud del gobierno y que implicaba, de manera velada, la amenaza de golpe.

El peronismo, para 1962, tenía descartada la opción violenta, que desde junio de 1956 había quedado muy debilitada. En noviembre de 1960, el general Iñíguez encabezó un alzamiento en Rosario con el apoyo de bases peronistas y fue violentamente reprimido; desde entonces la idea de un golpe peronista quedó fuera de lo posible. Sin embargo, tanto el líder exiliado como sus seguidores sostenían un registro discursivo que mantenía vigente el imaginario insurreccional. Además, con fluctuantes niveles de intensidad, el fenómeno de la resistencia mantenía su presencia a través del sabotaje o terrorismo que si bien

carecía del nivel de organización que la mitología militante prefiere otorgarle, sí tenían un claro significado en el terreno de las representaciones. El propio Perón, luego de haber pactado sus votos con el candidato de la UCRI para las elecciones presidenciales de febrero de 1958, había cambiado su tesitura y denunciado la existencia del pacto y su incumplimiento, lo que había igualado a peronistas y antiperonistas en el enojo contra el presidente. En cuanto a la perspectiva antiperonista, la posibilidad de un golpe gorila en ningún momento llegó a desactivarse del todo. Algunos sectores habían considerado incompleto el cumplimiento de los objetivos del gobierno de la Revolución Libertadora.

Para ellos, la experiencia finalizada en septiembre de 1955 era totalitarismo, equivalente al fascismo, y requería de largas y severas políticas de proscripción para diluir sus efectos. Habían sostenido el carácter fundacional del régimen libertador y resistido cualquier resabio de peronismo en las proyecciones políticas, al punto de que la victoria de Frondizi en 1958, generó un movimiento dispuesto a evitar el traspaso de mando y sostener la permanencia de las FFAA en el poder: el quedantismo. La confluencia del electorado peronista tras la candidatura ganadora los dispuso a una tesitura de aguerrida vigilancia política en el terreno de lo público y a una disposición armada desde lo clandestino. En algunas regiones, los comandos civiles que actuaron durante las jornadas del golpe contra Perón no se habían desactivado y estaban disponibles para la acción violenta, alternativa a la que recurrieron de manera localizada en varias oportunidades entre 1955 y 1958 y en algunas más posteriormente. Esta alternativa contaba, además, con varios apoyos en las FFAA y sectores políticos, particularmente en la Armada y en la UCRP, que la proveían y financiaban; de manera que Frondizi recibía numerosos informes de inteligencia sobre actividades conspirativas, encuentros, armas o lugares de entrenamiento para acciones caracterizadas por su radicalizado antiperonismo. Inclusive, hubo un conato de alzamiento iniciado en San Luis en junio de 1960, que fue incruentamente controlado. A pesar del poco y menos decidido apoyo militar, el civil era importante, con algunos personajes de cierto reconocimiento en la UCRP. Los insurrectos llegaron a deponer al gobernador y habían conformado un

gobierno nacional cuyo presidente y ministro de Defensa era el general Fortunato Giovannoni.

Por último, el pánico anticomunista se desató como una descarga eléctrica a partir de que la Revolución Cubana se reconoció como marxista leninista. Desde entonces, amplios sectores militares y políticos exacerbaron la desconfianza que tenían hacia un presidente que consideraban desaprensivo, maquiavélico, irresponsable y falto de escrúpulos. Frondizi, para ellos, era incapaz de combatir, si no capaz de estimular, el crecimiento del comunismo y el peronismo. Cuestiones locales que entraron en el campo semántico de la izquierda y la influencia soviética y castrista generaban inquietud en la política doméstica. Es el caso de la elección de Alfredo Palacios como Senador por la Capital, con un discurso favorable a la Revolución Cubana y una base de militancia joven radicalizada que se acercaba al peronismo en la militancia callejera. Lo mismo ocurría con la irritante presencia de Rogelio Frigerio en el círculo de confianza presidencial y otros funcionarios de menor rango, asociados también con un pasado izquierdista o relaciones sospechosas; hasta el mismísimo primer magistrado caía en las suspicacias. El problema del comunismo se convirtió en uno de los ejes problemáticos del sistema político y, a las domésticas, se incorporaron las presiones Del contexto internacional en el momento álgido de la Guerra Fría. Las operaciones de los servicios de inteligencia de diferentes países (como la de las cartas cubanas, que consistió en el “descubrimiento” de unas cartas que buscaban involucrar a funcionarios de la cancillería argentina con el castrismo) incidían en la política local Además, sostener la tradición de autonomía en política internacional era visto como una complicidad con el bloque soviético, aún cuando el canciller, Miguel Ángel Cárcano, había sido designado, entre otras cosas, por sus reconocidos pergaminos anticomunistas. La abstención argentina en la conferencia de Punta del Este, frente a la expulsión de Cuba de la OEA, y el encuentro que el presidente Frondizi mantuviera con el reconocido delegado de Cuba, Ernesto “Che” Guevara, terminaron por ser gestos que en un contexto tan inflamable sólo podían ser interpretados como negativos.



Para fines de 1961, los cuadros superiores de las Fuerzas Armadas ya tenían un claro consenso en torno a la necesidad de derrocar a Arturo Frondizi. La problemática del comunismo había sido la amalgama que sentaría las bases de ese acuerdo. Sólo restaba esperar el momento oportuno, y ese iba a ser el proceso electoral de marzo de 1962, en el que se levantara por primera vez la proscripción del peronismo. Los riesgos de la apuesta eran evidentes para Frondizi, que se estaba jugando el todo por el todo.

Frente a la asfixia del panorama político, el gobierno decidió salir hacia adelante. Un éxito de la UCRI la hubiera consolidado como la única fuerza no peronista capaz de ganarle al peronismo, y por ende, al aglutinar el voto no peronista, casi que hubiera condenado a la extinción a las demás fuerzas políticas y hubiera encaminado los temores de los sectores más gorilas. Pero así como el premio del triunfo era enorme, las consecuencias de la derrota sólo podían ser definitivas.

Las previsiones electorales, cargadas de buenas perspectivas para el oficialismo, no hicieron más que magnificar la confusión frente a los resultados del 18 de marzo. La misma noche de las elecciones el gobierno entró en crisis: los jefes militares comenzaron a reunirse, el ministro del interior Vítolo presentó su renuncia. Los militares eligieron un interlocutor y exigieron la intervención de todas las provincias en las que había ganado el peronismo; además, recomendaron la renuncia de numerosos funcionarios a los que asociaban con Frigerio, sobre quien consideraban conveniente que se fuera del país. La intervención de las provincias generó la protesta airada de los partidos políticos, incluida la UCRI y la CGT; el cardenal Caggiano realizó un llamado a la concordia y el embajador norteamericano manifestó la necesidad de sostener al presidente, aún cuando los funcionarios de la embajada cabildearan en contrario.

En las jornadas sucesivas, las cúpulas militares se sentaron a acordar la unidad de las tres armas, que, consideraban, era sobre la que se debía asentar toda institucionalidad venidera. El presidente, por su parte, aceptaba la conformación de un gabinete de unidad nacional y convocaba a partidos y corporaciones para que aportaran nombres. Se iniciaron dos gestiones en

paralelo: una para intentar la permanencia del presidente y otra para garantizar que, en caso de golpe, el ejecutivo quedara a cargo del vicepresidente del senado: José María Guido. Para la primera posibilidad y la conformación del gabinete, el gestor elegido fue el General Pedro E. Aramburu. En este proceso es que se incorpora uno de los hombres clave de la transición y de todo el ciclo hasta la llegada de Illia: Rodolfo Martínez (h), demócrata cristiano y cordobés que asumía como Ministro de Defensa; el otro actor de incidencia determinante en el proceso fue Julio Oyhanarte, ministro de la Corte Suprema. La gestión de Aramburu agregó más leña al fuego: consultó a militares y a partidos, y terminó anunciando por cadena nacional que la crisis sólo podía resolverse con la renuncia del presidente. La segunda de las tareas se desarrolló como un juego de ingenio destinado a retacearle cuotas de poder a los sectores golpistas y exponer sus debilidades y el gestor fue Rodolfo Martínez.

El primer problema que se planteó fue la negativa de Frondizi a renunciar. En una carta enviada a su partido, la UCRI, el presidente repetiría su famosa expresión: “no me suicidaré, no me iré del país, no cederé”. Para los jefes militares, que habían sido partícipes del golpe de 1955 y lo habían postulado como una restauración de la democracia, remontar ese significativo no era liviano. Entre los cuadros, se podía ver desde oficiales exigiendo un inmediato movimiento que destituyera por la fuerza al primer mandatario hasta quienes se disponían a movilizarse para reprimir cualquier acción en ese sentido.

José María Guido, que al inicio de la crisis había declarado que no habría legalidad sin Frondizi, recibió el pedido de no alejarse de la capital y no exponerse de manera pública. Consultado por los militares, había negado su aceptación del cargo. El presidente intentaba actuar con normalidad, pero la tensión y la parálisis de la política resultaban insostenibles. Mientras tanto, los dispositivos militares se activaban.

Resultaba cada vez más claro que sin un movimiento de fuerza, Frondizi no dejaría el gobierno, pues todos los cabildeos chocaban con la imposibilidad de obtener su renuncia. Varios testimonios coinciden en señalar que la noche del 28 de marzo, el presidente terminó por explicar a los militares el mecanismo para

resolver el dilema: “ustedes me detienen y no me largan porque si lo hacen tomo un colectivo, me bajo en la Casa Rosada y asumo el gobierno”. En la madrugada, los comandantes visitaron a Guido en el senado y le leyeron el plan trazado a partir del encuentro con Frondizi. Lo que no estaba contenido en las sugerencias presidenciales era cómo administrar la sucesión.

En lugar de acompañar a las cerca de ciento cincuenta personas que quince minutos antes de las ocho de la mañana en la residencia de Olivos atestiguaron cómo Arturo Frondizi era derrocado, Guido había desaparecido de la escena refugiándose en el departamento de un diputado. Mientras tanto, Martínez había recibido la orden de asegurar que Guido asumiera la primera magistratura, y para eso, ganaba tiempo aprovechando las diferencias y descoordinaciones entre los jefes de las FFAA; mientras los comandantes discutían la instalación o no de una junta militar, Martínez, junto a Oyhanarte, preparaba una jura que no dependiera de los militares.

José María Guido, que había llegado al Congreso, se encerró en su oficina con los referentes parlamentarios de la UCRI y con Martínez, a quien acababa de conocer, y les planteó la situación. Todos coincidían en que debía aceptar el cargo y que el partido no podría defenderlo de las acusaciones: debía renunciar a la UCRI. Tomada la decisión, se dirigió hacia la Corte Suprema en soledad, para evitar que las fuerzas de seguridad reaccionaran ante el arribo de varias personas e impidieran el acceso. La ceremonia de la jura no tuvo más que un puñado de testigos y, a falta de Biblia, Guido juró sobre el ejemplar de la constitución que utilizaba el tribunal para consultar durante su trabajo.

Martínez, entretanto, en lugar de ir a la Corte se dirigió al encuentro de los comandantes en jefe que lo habían llamado a las 16:15 y lo esperaban en el ministerio de defensa, en la planta baja de Casa de Gobierno. Ante el planteo del General Raúl Poggi, Comandante en Jefe del Ejército, de la inconveniencia de que el país se mantuviera acéfalo, Martínez sostuvo la conversación manteniéndola en el plano de lo teórico, pues interpretaba una velada intención del militar de asumir la presidencia. Casi una hora después de iniciada la entrevista, recibió la

llamada que le confirmaba la jura de Guido y comunicó la noticia a Poggi y al almirante Penas. Ambos se retiraron en un airado silencio.

Cuando Guido salió de la Corte Suprema, confirmó a la prensa los rumores de que había jurado como presidente. A las 18.47 llegó a la Casa de Gobierno y la experiencia de haber reemplazado a Frondizi durante sus viajes le jugó a favor: los granaderos de la guardia se cuadraron al verlo y el personal lo fue saludando como presidente. En el despacho encontró una treintena de personas entre civiles y militares, se ubicó en la cabecera de la mesa e invitó a los Comandantes a que tomaran asiento. Luego de la reunión, que Guido recordaría como un examen oral, se firmó un acta secreta que contenía las demandas de las Fuerzas Armadas para reconocer al nuevo presidente: anular las elecciones del 18 de marzo, proscribir al comunismo y al peronismo, modificar la ley de acefalía, modificar el sistema electoral instalando el sistema de representación proporcional y revisar la ley de asociaciones profesionales.

Al día siguiente, la prensa daba por concluida la crisis, pero la inestabilidad perduraría hasta, por lo menos, las elecciones de 1963. La falta de acuerdos entre los ejecutores del golpe los expuso a una crisis de legitimidad que desestabilizaría a las Fuerzas Armadas y las expondría a importantes fisuras que no se saldarían sino por la violencia un año después.

**Referencias:**

- Amaral, Samuel y Plotkin, Mariano (Comps.). Perón: del exilio al poder, BuenosAires, Editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2004.
- Kvaternik, Eugenio. Crisis sin salvataje: la crisis político-militar de 1962-63. Buenos Aires, Ediciones del Ides, 1987.
- Mazzei, Daniel. Bajo el poder de la caballería. El Ejército Argentino (1962-1973).Buenos Aires, Eudeba, 2012.
- Melon Pirro, Julio César. El peronismo después del Peronismo. Resistencia,sindicalismo y política luego del 55. Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.
- Spinelli, María Estela. Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la “RevoluciónLibertadora”. Buenos Aires, Biblos, 2005.

**Carlos Hudson**

## DESAPARICION DEL CUERPO DE EVA PERON

Al momento de producirse el derrocamiento del gobierno peronista, el cuerpo preservado de Eva Perón se encontraba en el segundo piso del edificio de la CGT. A la espera de la construcción de lo que sería su lugar de reposo definitivo como parte del llamado Monumento al Descamisado, sus restos quedaron bajo la custodia del Dr. Pedro Ara, anatomista español que llevó adelante el proceso de conservación. Pero la asunción del Gral. Aramburu en la conducción de la autodenominada “Revolución Libertadora” endureció las medidas en torno al peronismo y sus principales figuras y símbolos.

En ese contexto, la noche del 23 de noviembre, el Tte. Cnel. MooriKoenig, jefe del Servicio de Inteligencia del Ejército (SIE), junto a su ayudante, el mayor Arandía, ingresaron al edificio de la CGT y retiraron secretamente el cuerpo. Diversas fuentes y testimonios indican que los restos fueron primeramente trasladados a la sede del SIE, ubicado en la calle Viamonte 1816, para luego peregrinar por otros lugares, incluidas casas particulares de oficiales del ejército y locaciones pertenecientes a las Fuerzas Armadas, con el fin de evitar que sea encontrado por activistas y militantes que formaron parte de la llamada “Resistencia Peronista”.

El secuestro y posterior peregrinaje del cuerpo ha sido objeto de innumerables versiones y mitos, retratados en notas periodísticas, testimonios y obras de ficción que no siempre se han correspondido con los hechos.

La compleja situación política de aquellos años produjo entre las autoridades militares diversos debates sobre qué hacer con el cuerpo. El gobierno advirtió que la posibilidad de una salida institucional debía también resolver la cuestión del cadáver. Ya con MooriKoenig relevado de su cargo debido a una serie de incidentes producidos cuando los restos de Eva Perón estuvieron bajo su custodia, Francisco Manrique, Jefe de la Casa Militar, reunió al nuevo jefe del SIE, Cnel. Héctor Eduardo Cabanillas, y a otros oficiales para discutir las opciones que dieran solución al problema. Entre las opciones discutidas, y ante la imposibilidad de revertir el proceso de preservación para la natural

descomposición del cuerpo, se consideró desde la cremación, destrucción y entierro en una fosa común hasta su arrojamiento al río o el mar para su desaparición. Pero la ascendencia católica de los oficiales a cargo, y teniendo en cuenta que la Iglesia no permite la cremación y sostiene que el cuerpo debe ser sepultado en un cementerio u otro lugar sagrado, fueron inclinando al gobierno a llevar adelante la sugerencia del Tte. Cnel. Gustavo Ortiz, subjefe del SIE, de dar cristiana sepultura en algún lugar ignoto para evitar que se produjeran profanaciones o actos de reafirmación política del peronismo.

A comienzos de febrero de 1957, Manrique informó al SIE la decisión presidencial de enviar el cadáver a Europa, donde esperaban enterrarlo con la aquiescencia del Vaticano. El operativo estaría a cargo de Cabanillas, Ortiz y el mayor Hamilton Alberto Díaz. El contacto con la Iglesia se estableció primeramente con el monseñor Fermín Lafitte, quien luego los conectó con el padre Francisco “Paco” Rotger para que colabore con los pormenores de la documentación y la diplomacia eclesiástica para el traslado del cuerpo.

En abril de 1957, a bordo del buque de bandera italiana *Conte Biancamano*, los restos de Eva Perón fueron trasladados bajo el nombre de María Maggi de Magistris. Según la documentación presentada, se trataba de una mujer nacida en Dalmine (Bérgamo, Italia) el 20 de octubre de 1910, fallecida el 23 de febrero de 1951 en San Vicente (Buenos Aires), sepultada en el cementerio local y exhumada el 5 de abril de 1957 tras autorizarse su traslado a Milán. Una vez allí, el cajón fue recogido por Giuseppina Airoidi, religiosa de la Sociedad de San Pablo y secretaria de Giovanni Penco, superior de la Orden Cardenal Ferrari, y el mayor Hamilton Díaz. El 13 de mayo, Eva Perón fue inhumada bajo el nombre de la viuda de Magistris en la sepultura 41, sector 86 del cementerio Maggiore de Milán. Allí permanecería por 14 años.

En agosto de 1971, en el marco de una profunda crisis política agravada tras el secuestro y fusilamiento de Aramburu por parte de Montoneros, comenzaron a realizarse las gestiones para la exhumación del cuerpo y su posterior entrega a Perón. Por orden del presidente de facto, Gral. Alejandro A. Lanusse, se confeccionaron los papeles y documentación necesaria para llevar

adelante el operativo. El Sgto. Manuel Sorolla, simulando ser Carlos Maggi, hermano de María Maggi, se presentó el 31 de agosto para realizar las gestiones ante las autoridades del cementerio y concretar la exhumación. Luego, junto a Cabanillas, viajaron hasta Madrid para cumplir con la devolución del cuerpo. Finalmente, el 3 de septiembre, y con la presencia del embajador argentino en España, Brig. Jorge Rojas Silveyra, se firmaron en la residencia de Perón en Puerta de Hierro los documentos que oficializaban, en nombre del gobierno argentino, la entrega de los restos de Eva Perón.

El estado que presentó el cadáver al ser restituido también originó versiones contrapuestas sobre lo sucedido en los años que permaneció desaparecido. Por un lado, las autoridades militares y el Dr. Ara, a quien se contactó para examinar el cuerpo en 1971, argumentaron que los golpes y daños que evidenciaba el cadáver se debían a la manipulación descuidada, los traslados y las pruebas de identificación a las que fue sometido. Por el otro, tanto la familia como Perón, así como también el informe del Dr. Tellechea, encargado de restaurar el cuerpo en 1974, alegaron que las lesiones fueron infligidas de manera intencional por sus captores durante su desaparición.

El 17 de noviembre de 1974, los restos de Eva Perón fueron repatriados y situados en la Quinta Presidencial de Olivos. Tras el golpe militar de 1976, el cuerpo fue trasladado a la bóveda familiar en el cementerio de la Recoleta, donde permanece hasta el día de hoy.

#### **Referencias:**

- Ara, Pedro, El caso Eva Perón. Madrid, CVS Ediciones, 1971.
- Bonasso, Miguel, El presidente que no fue. Buenos Aires, Planeta, 1997.
- De Nápoli, Carlos, Evita. El misterio del cadáver se resuelve. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2003.
- Rubín, Sergio, Secreto de confesión. Buenos Aires, Vergara, 2011.
- Taiana, Jorge, El último Perón. Buenos Aires, Planeta, 2000.

**Santiago Regolo**

## DESPERONIZACIÓN DEL EJÉRCITO

El 26 de septiembre de 1955 el Gobierno Provisional encabezado por el general Lonardi inició el proceso de revisión de la situación del personal de las Fuerzas Armadas. Ese día, por decreto 63/55 se dictó una amnistía amplia y general “a todo el personal militar de las Fuerzas Armadas que a partir del 4 de junio de 1946 hubiere sido condenado por la Justicia Militar o sancionado en virtud de pronunciamientos de Tribunales de Calificaciones Especiales (...)”. A partir de entonces la política militar de Lonardi se orientó hacia dos objetivos básicos: a) evitar una depuración masiva, y b) proceder a una cuidadosa política de reincorporaciones. Para cumplir con el primer punto, el ministro León Bengoa, relevó a los más estrechos colaboradores de Perón, así como a casi todo el Alto Mando Militar. Según las autoridades revolucionarias, estos oficiales -por su alta responsabilidad- debieron reaccionar ante los “excesos” de Perón. En el Ejército, el resultado fue el retiro de tres cuartas partes de los generales en actividad. En los niveles inferiores la purga se limitó a los oficiales vinculados al círculo íntimo de Perón, o sus servicios de inteligencia. Los colaboradores más cercanos a Perón no sólo sufrieron la interdicción de sus bienes, sino que fueron sometidos a Tribunales de Honor y destituidos “por faltas gravísimas” (Lucero, 1958).

En el caso de la Marina, una “Junta Asesora Revolucionaria” recomendó el retiro de todo el Almirantazgo, excepto del vicepresidente Isaac Rojas, y propuso a la Junta de Calificaciones cuatro listas de oficiales que aconsejaba eliminar del servicio activo. La primera incluía a oficiales que tuvieron participación en el gobierno peronista; en la segunda, a quienes defendieron o simpatizaron con el peronismo; en la tercera, al personal indiferente a las inquietudes revolucionarias; y, en el último grupo, a los oficiales que debían ser analizados especialmente por la Junta de Calificaciones. Según uno de los integrantes de la Junta Asesora las listas sumaban un total de 114 oficiales (Perren, 308-309).



Tras el derrocamiento de Lonardi, en noviembre de 1955, en las diferentes unidades el espíritu revanchista se manifestó con toda crudeza durante lo que el coronel Horacio Ballester (1996: 47) llamó “juicios de los camaradas”. El ministro de Ejército del presidente Aramburu, Arturo Osorio Arana, profundizó la depuración de la cúpula del Ejército con el relevo de otros doce generales. A comienzos de 1956, los “tribunales especiales”, integrados -en su mayoría- por oficiales reincorporados, extendieron la purga hacia los grados inferiores. Cuatro decretos de febrero de 1956 establecieron el retiro obligatorio de casi 180 jefes y oficiales superiores: 9 coroneles, 109 teniente coroneles, 50 mayores y 11 capitanes del cuerpo de comando (decretos 2546/56, 2757/56, 3758/56 y 3760/56). Los castigos también significaron el “destierro” a guarniciones de frontera, o bien a destinos burocráticos, de muchos cuadros jóvenes considerados “recuperables”.

La “desperonización” impulsada por la “Revolución Libertadora” fue uno de los procesos más profundos de depuración ocurridos en el Ejército argentino, sólo comparable con el que se produjo tras el enfrentamiento entre Azules y Colorados (1962-1963).

Resulta difícil precisar la cifra total de los perjudicados por la purga “libertadora” puesto que no sólo alcanzó a quienes fueron encarcelados, o incluidos en los decretos masivos de retiro obligatorio, sino también a oficiales que debieron retirarse al ser postergados en sus carreras. A efectos de establecer el impacto cuantitativo del proceso de desperonización sobre el cuerpo de oficiales del Ejército, deben contabilizarse los decretos masivos de retiro obligatorio, y a los beneficiados por el artículo 3º de la ley 20.508 de Amnistía, del 27 de mayo de 1973, dictada por el gobierno de Héctor Cámpora. El decreto reglamentario de dicha ley establecía la amnistía y extinguía, de pleno derecho, los decretos que dispusieron retiros, bajas o sanciones disciplinarias a oficiales de las fuerzas armadas y de seguridad. Incluso otorgaba un grado superior a todos aquellos incluidos en la amnistía hasta el grado de teniente coronel o equivalente. Así también, autorizaba al Poder Ejecutivo a enviar al Senado los pliegos de ascenso para oficiales de jerarquía superior a la de teniente coronel, y a incinerar de los legajos personales “las fojas en donde se hubieran asentado anotaciones en razón de actos políticos y militares”.

Las promociones 56 a 66, que correspondían a los grados de coronel y teniente coronel, fueron las más perjudicadas en términos absolutos. Algunas de ellas perdieron hasta el 35% de sus integrantes originales. Si corregimos las cifras tomando en cuenta el desgranamiento natural (bajas, retiros y fallecimientos) los porcentajes aumentan significativamente. Así casi todas las promociones que incluyen coroneles y teniente coroneles pierden más del 20% de sus integrantes en actividad en 1955, varias superan el 30%, y alcanzan un máximo del 45% para la promoción 61. Si analizamos la eliminación por grados comprobamos que existe una concentración de oficiales eliminados entre los coroneles (125) y teniente coroneles (178), y un corte horizontal a nivel de mayores. Durante el Gobierno Provisional (1955-1958) fueron pasados a retiro 62 mayores, 35 capitanes, 23 tenientes primeros, 13 tenientes y un subteniente. Las purgas no se extendieron a los grados inferiores que eran considerados “recuperables”.

La Orden de Operaciones 44 extendió la depuración a cientos de suboficiales que constituían el sector más leal a Perón (López, 1987: 130). En este caso, si bien no poseemos cifras definitivas, debemos consignar que tan sólo dos decretos de retiro obligatorio de febrero de 1956 significaron el retiro de 160 suboficiales, por lo que la cifra total bien pudo haber superado los mil.

El análisis de la eliminación por armas muestra que la infantería -el arma de Perón- fue la más afectada con un 54,4 %. Esta cifra es superior al promedio de egresados de esa arma por promoción, que ronda -aproximadamente- el 40 %. Esta diferencia se produce a costa de las otras armas que registran, cada una de ellas, entre 3 y 4% menos del promedio por promoción. Además, debemos tener en cuenta que -paralelamente- los reincorporados pertenecían en un 80% a la caballería. De esta forma se produjo un desequilibrio en la proporción histórica entre oficiales de caballería e infantería (Mazzei, 228-234).

Si bien la purga fue muy rigurosa entre los oficiales superiores, hubo militares peronistas que salvaron sus carreras y alcanzaron el grado de general. Uno de esos casos es el del mayor Delfor Otero quien se negó a sumarse a los sublevados en la Escuela de Tropas Aerotransportadas de Córdoba y quedó detenido. Alcanzó el

generalato entre 1964 y 1968, y, al comenzar los años setenta -ya retirado-, estrechó sus vínculos con la CGE y fue designado Secretario de Comunicaciones durante la tercera presidencia de Perón.

El mayor Virgilio Gorrioz, por su parte, estuvo detenido junto a los principales colaboradores de Perón a fines de 1955 y, aun así, alcanzó el generalato entre 1967 y 1972.

El capitán Omar Actis, -según recuerda Ballester- habría sido desplazado de la Escuela Superior de Guerra, pero salvó su carrera y, 14 años más tarde, alcanzó el grado de general.

Pero, sin duda, el caso más significativo es el del teniente coronel Pascual Pistarini. Sobrino de un general y ministro peronista (Juan Pistarini) estuvo detenido en el vapor Washington y habría salvado su carrera militar porque pudo probar que había estado internado durante la revolución.

Casi nueve años después fue el Comandante en Jefe que derrocó al presidente Arturo Illia, acompañado, entre otros, por los reincorporados Alsogaray y Lanusse.

**Referencias:**

Ballester, Horacio P. *Memorias de un coronel democrático*, Bs.As., Ediciones de la Flor, 1996.

López, Ernesto. *Seguridad nacional y sedición militar*, Bs.As., Legasa, 1987.

Lucero, Franklin. *El precio de la lealtad*, Bs.As., Propulsión, 1958.

Mazzei, Daniel. "Azules: perfil socio-profesional de la élite del Ejército, 1963-1973", en *Revista de Ciencias Sociales*, 7/8, Universidad de Quilmes, 1998.

Perren, Jorge. *Puerto Belgrano y la Revolución Libertadora*, Bs.As., Solaris editores, 1997.

**Daniel Mazzei**

## ELECCIÓN DE GOBERNADOR DE 1962. Provincia de Buenos Aires

Al acercarse las elecciones parlamentarias y de gobernador de 1962 la política nacional tomó intensidad, sobre todo cuando el gobierno de Arturo Frondizi debió definirse acerca de la participación o no del peronismo en las mismas. En una apuesta por demás riesgosa, el presidente permitió que los peronistas pudiesen votar a través de distintas siglas de partidos neoperonistas pues esperaba vencerlos en las urnas. Las primeras compulsas realizadas en diciembre de 1961 en Santa Fe, San Luis y Catamarca parecieron darle la razón, pues en esas provincias venció la oficialista Unión Cívica Radical Intransigente. Pero la batalla definitiva se daría, sin dudas, en la provincia de Buenos Aires en marzo siguiente.

En paralelo, en el campo peronista la disyuntiva era participar o no del comicio. Al parecer, Perón estaba en contra de la concurrencia pues entendía que su movimiento debía fortalecerse para la elección presidencial de 1964; por el contrario, el sindicalismo peronista que se expresaba en las 62 Organizaciones lideradas por Augusto Vandor –y también la mayoría de los políticos de ese origen- sí querían hacerlo, por lo que una delegación de dirigentes gremiales integrada por el propio titular de la Unión Obrera Metalúrgica, José Alonso (vestido), Amado Olmos (sanidad) y Roberto García (caucho) viajó a Madrid en enero de 1962 para expresarle su parecer a Perón. Luego de esa conversación, los sindicalistas retornaron con la idea de que el líder había cambiado de opinión y que estaba dispuesto a apoyar la concurrencia; el nombre del candidato a gobernador bonaerense fue el del titular de la Asociación Obrera Textil Andrés Framini. Éste también se trasladó a Madrid, donde Perón, pese a su reticencia, lo convenció en los siguientes términos: “Vea, hasta ahora usted estuvo haciendo de caballo, ahora va a ser de jinete. El candidato a gobernador será usted”.

No obstante, lo que nadie esperaba era el nombre del candidato a vicegobernador: el propio Perón, que además se postuló para primer candidato a diputado nacional por la Capital Federal. ¿Fue una maniobra tendiente a forzar la proscripción de la fórmula y consecuentemente proclamar el voto en blanco, tal como creyeron tanto los sindicalistas vandoristas como el gobierno nacional? Es una

posibilidad, aunque este último actuó con rapidez e inteligencia: vetó la candidatura de Perón pero no la de Framini. Otra, que sabiendo Perón que su candidatura era imposible, tomó esa decisión a fin de salvaguardar la unidad del movimiento y para que no quedasen dudas acerca de quién era el candidato que debían votar los peronistas.

Restaba sin embargo por definir el acompañante de Framini en la fórmula, candidatura que a mediados de febrero recayó en un integrante de la rama política, Francisco M. Anglada, ex rector de la Universidad Nacional de La Plata(1953-1955) y fugaz ministro de Educación entre julio y septiembre de 1955. Cabe consignar además el partido con el cuál competiría electoralmente Framini: la Unión Popular, expresión política neoperonista creada en 1955 por Juan A. Bramuglia, quien fuera canciller de Perón entre 1946 y 1949.

Del comicio participaron diecisiete fórmulas de aspirantes a la gobernación bonaerense, aunque solo tres de ellas tenían posibilidades ciertas de triunfar: las que representaban a la mencionada Unión Popular, a la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI) y a la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP). Integraban la de la UCRI Guillermo Acuña Anzorena para gobernador, quien se había desempeñado como ministro de Trabajo de Frondizi, y Horacio Zubiri, ex ministro de Obras Públicas del gobernador Oscar Alende, para vice. Formaban la de la UCRP Fernando Solá, ex diputado nacional (1948-1952), y Emilio Parodi, ex diputado provincial (1952-1955). Cabe consignar que en un principio encabezaba esta última fórmula Crisólogo Larralde, quién falleció en un acto proselitista en la ciudad de Berisso.

La Unión Popular llevó a cabo una corta pero intensa campaña, apoyada en actos masivos con discursos encendidos, duras críticas al gobierno y recuerdos de los mejores años del peronismo. Los candidatos recorrieron gran parte de la provincia portando el mensaje de un futuro gobierno de orden y paz social como forma de contrarrestar el discurso del oficialismo que pretendió infundir temor en los votantes ante la posibilidad del retorno de un peronismo revanchista y resentido. Los peronistas se propusieron “ganar la calle”, intentando diferenciarse de las demás

fuerzas políticas, que se hicieron visibles con publicidad en los medios gráficos, radiales y televisivos. La consigna ¡Framini, Anglada, Perón a la Rosada! fue cantada por multitudes enfervorizadas y pintada en paredes y murales. A esto debe sumársele un dato no menor, tal fue la imagen de unidad partidaria que se verificó en distintos actos a lo largo de toda la campaña, con oradores provenientes del campo político, como Alberto Iturbe, Atilio Bramuglia o Delia Parodi, y del sindical, como Augusto Vandor o Lorenzo Pepe.

En la misma noche del 18 de marzo se conocieron los resultados provisorios de la compulsa electoral, que arrojaron un contundente triunfo peronista, pues la fórmula de la Unión Popular obtuvo 1.171.757 votos (38,2 %), la de la UCRI, 761.297(24,2 %) y la de la UCRP, 636.126 (20,2 %). La euforia en el comando electoral framquista era inocultable aunque allí debe verse que el triunfo conllevó devolver la fe a miles de peronistas que habían podido sufragar por uno de los suyos luego de varios años de proscripción.

Sin embargo, esa euforia duró poco, pues al día siguiente de la votación el gobierno procedió a intervenir la provincia de Buenos Aires y las demás donde había triunfado el peronismo (Chaco, Río Negro, Santiago del Estero y Tucumán), lo que no pudo impedir sin embargo que el 29 el presidente Frondizi fuese derrocado por las Fuerzas Armadas. Su sucesor, José M. Guido, procedió a anular el 23 de abril siguiente todas las elecciones realizadas.

### **Referencias**

Cardoso, Oscar y Audi, Rodolfo. Sindicalismo: el poder y la crisis. Buenos Aires: Editorial de Belgrano, 1982.

Marcilese, José. “De la proscripción a la participación, el peronismo bonaerense entre el Partido Justicialista y la Unión Popular (1959-1962). En: Sociohistórica N° 33, primer semestre de 2014. Recuperado de [http://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/SH2014n33a05/pdf\\_12](http://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/SH2014n33a05/pdf_12)

Panella, Claudio. “Framini. Las vicisitudes de la lealtad”. En: Rein, Raanan y Panella, Claudio (Compiladores). Los necesarios. La segunda línea peronista de los años iniciales a los del retorno del líder. Rosario: Prohistoria, 2020.

Rein, Raanan. Juan Atilio Bramuglia. Bajo la sombra del líder. La segunda línea de liderazgo peronista. Buenos Aires: Lumiere, 2006.

Smulovitz, Catalina. “Crónica de una final anunciado. Las elecciones de 1962”. En: Desarrollo Económico Vol. 28, N° 109, abril-junio de 1988.

**Claudio Panella**

## ELECCIÓN A GOBERNADOR EN SANTIAGO DEL ESTERO, 1962

En un clima de extrema fragilidad institucional, el gobierno nacional bajo la presidencia de Frondizi fijó la fecha de las elecciones para gobernador y legislativas para el 18 de marzo de 1962, en las que se le permitió al peronismo participar de las mismas, aunque se le impidió utilizar el sello oficial del Partido Justicialista (PJ), así como también sus símbolos partidarios. Por lo que en la mayoría de las provincias optó por presentarse con nombres alternativos de partidos de reciente creación, tal los casos de la provincia de Buenos Aires en donde se presentaría como Unión Popular, en Neuquén como Movimiento Popular Neuquino, etc.

En la provincia de Santiago del Estero, el 6 de enero de 1962 la Junta Promotora del peronismo impulsó la candidatura a gobernador del presidente del PJ santiagueño: Abraham Abdulajad, sostenida por dicho órgano ante el Frente Justicialista (el cual estaba integrado por el propio PJ, el Partido Tres Banderas, Unión Popular y el Partido Laborista Agrario) y el Partido Blanco (de orientación peronista que se negó a formar parte del frente), la cual fue resistida por varios de sus dirigentes. La situación interna en el movimiento se tensó aún más, cuando se conoció el laudo del Consejo Coordinador y Supervisor del Movimiento Peronista que ratificó a Abdulajad como candidato.

El rechazo de la candidatura de Abdulajad, por parte del Partido Blanco y el Partido Laborista Agrario se debió que la misma *“llevaba al movimiento a la derrota”*, además de cuestionar el origen árabe del candidato, pidiendo a *“un criollo que los represente”*. Por otro lado, el Partido Tres Banderas, se encontraba dividido en dos sectores, uno encabezado por Francisco López Bustos (el cual tenía la intención de aspirar a la gobernación) que rechazaba el laudo; mientras que el otro, liderado por Carlos Arturo Juárez se mantenía en un silencio expectante. Distinta fue la posición de Unión Popular, ya que apoyó desde un principio la decisión de las autoridades partidarias nacionales.

En paralelo, otro punto de discusión estuvo dado bajo que sello se presentaría Abdulajad ya que el PJ no contaba con personería jurídica, por lo que comenzó a negociar con los partidos que, si la poseían, entre ellos Unión Popular y el Partido Tres Banderas. Mientras que, por fuera del peronismo el 23 de enero el Partido

Socialista Argentino (secretaria Tieffenberg) ofreció su personería “político-jurídica” para el candidato del justicialismo, ya que la buena relación entre ambos espacios (socialismo y el sector abdalujista) se remontaba a 1961, cuando en las elecciones a intendente de la ciudad de Añatuya el candidato socialista obtuvo el triunfo gracias a los votos del peronismo que estaba proscrito.

Debido a la falta de definiciones, el Consejo Coordinador y Supervisor envió en calidad de veedor a Juan Carlos Lorenzo, el propósito de su visita a la provincia fue la de apuntalar la candidatura de Abduljad, al sostener que la misma era irreversible. Además, se reunió con todos los sectores del movimiento para aceptasen tal decisión, principalmente con el Partido Tres Banderas.

Terminada la reunión, el Partido Tres Banderas convocó a una convención para decidir los pasos a seguir (si acataban o no el laudo de las autoridades partidarias nacionales), para lo cual se realizó una votación que enfrentó a los sectores de Juárez y López Bustos, en las que se impuso el primero al obtener 23 votos contra 15 del segundo. Finalmente, luego de arduas negociaciones entre las autoridades del PJ provincial con Abduljad como presidente y el sector de Juárez, este último cedió su sello a cambio de un lugar en las listas para posibilitar su participación en los comicios electorales, por lo que el peronismo santiagueño se presentaría como Partido Tres Banderas.

Perón que se encontraba en Madrid desde 1960, decidía y analizaba los nombres de los candidatos a gobernador en cada una de las provincias, a quienes confirmaba o rechazaba. Para oficializar las decisiones del líder, el Consejo Coordinador y Supervisor organizó un plenario en Buenos Aires donde anunció que: Abduljad iría como candidato a gobernador, Armando Meossi como vicegobernador, y Carlos Juárez como candidato a diputado nacional.

El domingo 18 de marzo de 1962 se llevaron a cabo las elecciones a gobernador en casi todas las provincias del país, en cuya mayoría resultó triunfante el peronismo. En Santiago del Estero sucedió de igual forma, se impuso el candidato peronista Abraham Abduljad con 65.680 votos, quien derrotó a Benjamín Zavalía de la Unión Cívica Radical del Pueblo, que obtuvo 55.007 votos, y al candidato apoyado por el oficialismo nacional Guillermo Chazarreta de la Unión Cívica Radical Intransigente, quien cosechó 49.873 votos.



Presionado por las Fuerzas Armadas, el presidente Frondizi declaró la intervención en aquellas provincias donde había triunfado el peronismo el 19 de marzo de 1962. En Santiago del Estero Abdulajad no pudo asumir la gobernación. No obstante, estas medidas no fueron suficientes para evitar que las Fuerzas Armadas dieran un nuevo golpe de Estado, que destituyó al primer mandatario el 29 de marzo de 1962. Al poco tiempo Frondizi fue conducido en calidad de detenido a la isla Martín García.

Al conocerse la noticia de la Intervención a la provincia, los seguidores y militantes del peronismo marcharon con el propio Abdulajad a la cabeza, con la intención de tomar la Casa de Gobierno, ya que consideraban que *“no se estaba respetando la voluntad del pueblo, expresada a través de las urnas”*. Finalmente, los manifestantes se dirigieron a la casa de Raiff Abdulajad (hermano del dirigente peronista), para realizar allí una toma simbólica de la gobernación.

**Fuentes:**

Diario El Liberal de Santiago del Estero de 1962. En hemeroteca de la Biblioteca Provincial 9 de julio.  
Diario La Hora de Santiago del Estero de 1962. En hemeroteca de la Biblioteca Popular Sarmiento.  
Diario Tribuna de Santiago del Estero de 1962. En hemeroteca de la Biblioteca Provincial 9 de julio.  
Archivo familia Abdulajad.  
Testimonio de Dra. Lucia Abdulajad.

**Referencias:**

Alen Lascano, Luis A. Historia de Santiago del Estero. Buenos Aires, Plus Ultra, 1992  
Corbalán, Jorge P. “La izquierda peronista en Santiago del Estero bajo el liderazgo de Abraham Abdulajad (1955-1973)”. Revista Cifra - Revista Científica de la FHCSYS- UNSE - Tercera Época. – Digital, 2023.  
Tasso, Alberto. Aventura, Trabajo y Poder. Sirios y Libaneses en Santiago del Estero (1880-1980). Santiago del Estero, Argentina: Ediciones Índice. 1988  
Tcach, Cesar. “Golpes, proscripciones y partidos políticos”. En James, Daniel (comp). Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976). Tomo 9. Buenos Aires. Sudamericana. 2007

**Jorge Paulo Corbalán**

## ELECCIÓN DE SENADOR EN LA CAPITAL FEDERAL, 1961

El 6 de diciembre de 1960 fue ratificado que el Partido Justicialista carecía de personería legal. El 18 de diciembre la Convención de la UCRI abandonó el programa de Avellaneda. Frondizi recibía un nuevo planteo militar. Frigerio visitaba los Estados Unidos. La Capital Federal iba ingresando en el ambiente de campaña para las elecciones previstas el 5 de febrero de 1961. Eran los tiempos de la aplicación del Plan Conintes con una feroz persecución desatada por el gobierno de Arturo Frondizi contra los trabajadores y el peronismo proscrito. Las cárceles estaban repletas de presos políticos y gremiales. Había surgido la Comisión de Familiares y Amigos de detenidos (COFADE).

La UCRI promovía a Armando Turano como candidato a Senador. La UCRP a Nicolás Romano. El Partido Socialista candidateó a Alfredo Palacios. El peronismo deliberaba. El Partido Comunista definió su apoyo por Alfredo Palacios

En las filas del Partido Laborista y la Unión Popular se manifestaba la voluntad concurrencista, para lo cual postularon a Arturo Jauretche, confiando representar las tres banderas históricas del peronismo y al sector defraudado de las elecciones de 1958. Volvió a publicar el periódico *El 45*.

El 9 de enero Raúl Damonte Taborda visitó a Perón en Madrid. Iba como candidato a senador por el Partido “Resistencia Popular”. El líder exiliado decidió apoyar su candidatura, mediante una carta dirigida a Manuel Damiano, sindicalista de prensa. Damonte era un político profesional desde la década del treinta, había estado exiliado bajo el peronismo y fue un crítico del régimen en publicitados libros. Luego de 1956 giró hacia una conciliación que conducía al apoyo a Frondizi, a través de las páginas de su periódico *Resistencia Popular*. Luego se opuso al gobierno desarrollista.

El 25 de enero Perón escribió al Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo: “Si conseguimos que el amigo Damonte Taborda obtenga un éxito clamoroso volcando todo en su favor, no solamente daremos un ejemplo sino que colocaremos una pica en Flandes...”.

El Consejo Coordinador y Supervisor del peronismo llamó a votar en blanco el día 30 de enero. El 1 de febrero lo hicieron “Las 62 organizaciones”. Perón hizo declaraciones en las que señaló que el laborismo no formaba parte del peronismo, acusaba a Jauretche de servir a Frondizi y auguraba un “merecido” del pueblo. Jauretche prometía un proyecto de amnistía para las víctimas del Conintes; se pronunciaba “contra el gobierno cipayo de Frondizi, contra los partidos antinacionales de la oligarquía, contra los farsantes de izquierda y de derecha, contra los traficantes del sufragio peronista, contra el gorilismo antiargentino y reaccionario.”

En el ámbito de las izquierdas tradicionales se destacaba Alfredo Palacios, quien venía de protagonizar una escisión en el Partido Socialista y un sonado viaje a Cuba. Las juventudes decidieron apoyar la candidatura tras su fogoso apoyo a la revolución de Fidel Castro. Predominaron consignas que enlazaban la cuestión argentina y ese proceso: “Cuba es el camino del pueblo argentino”.

El 5 de febrero Palacios se impuso con 321.778 votos, en tanto la UCRP tuvo 314.377; la UCRI de Frondizi, 249.012; Partido Demócrata Cristiano 79.818; Partido Socialista Democrático 78.662; Partido Demócrata Conservador 52.794; Unión Cívica 41426; Resistencia Popular 32875; Partido Demócrata Progresista 20726; Partido Laborista 23043; Partido del Pueblo 19708, Unión Popular 10.247. El voto en blanco ascendió a 219.046.

Los sectores conservadores reaccionaron de diverso modo. La Nación señaló que había triunfado la “dialéctica del paredón”. La revista Usted, tituló: “Boom soviético en Buenos Aires”. Vicente Solano Lima, número uno del Partido Conservador Popular señaló que el centro y la derecha “están anarquizados”, mientras las izquierdas “se están canalizando en una dirección”. Y Eduardo Augusto García, otro dirigente conservador declaró: “Me aflige que el triunfo del doctor Alfredo Palacios haya sido facilitado por las izquierdas, especialmente los comunistas, que procuran la destrucción de nuestro régimen constitucional”. El comandante en jefe del Ejército, teniente general Carlos Severo Toranzo Montero se apresuró a convocar a una delegación de las 62 organizaciones gremiales integrada,

entre otros, por Amado Olmos (Sanidad), Juan Carlos Loholaberry (textil), Nicolás Raccini (aguas gaseosas) y Jorge Di Pasquale (empleados de farmacia) con la intención de evitar que el peronismo se vuelque a la “izquierda castrista”. Como respuesta le exigieron el cese de la represión y la libertad inmediata de los presos del Plan Conintes.

Las juventudes de los partidos que habían apoyado la candidatura de Palacios salieron a celebrar la victoria con banderas rojas y fotos de Fidel y el Che. Y numerosos cánticos en los que predominaba el desafiante “paredón, a todos los burgueses que vendieron la nación”. *Che*, la revista que dirigía Pablo Giussani, publicó la foto del rostro de Fidel en la tapa con este título: “Cuba plebiscitada en Buenos Aires”.

Palacios trató de tomar distancia de la juventud más radicalizada. Se distanció de la URSS, criticó los fusilamientos en Cuba y se entrevistó con adversarios representativos de la moderación: Lucas Ayarragaray (demócrata cristiano), Eduardo Augusto García (conservador) y Agustín Rodríguez Araya (Unión Cívica).

A partir de allí, el peronismo tomaba nuevos rumbos. Los votos en blanco resultaban insuficientes para mostrar poderío político. La dispersión en las representaciones constituía una debilidad. La ausencia de candidatos propios y representativos resultaba otro problema.

**Fuentes:**

Latendorf, Abel A. Cuba fue plebiscitada en Argentina. En Revista Che. Número 8. 17 de febrero de 1961.

El 45. Número 1 a 4. Segunda época.

Schiller, Herman. La victoria olvidada de Alfredo Palacios. En Página 12. 16 de febrero de 2011.

**Referencias:**

Galasso, Norberto. Jauretche y su época (1955-1974). Buenos Aires, Corregidor, 2005.

Galasso, Norberto. Perón. Exilio, resistencia, retorno y muerte (1955-1974). Buenos Aires, Colihue, 2005. T II.

Tortti, María C. Che, una revista de la nueva izquierda (1960-1961). Antología y estudio preliminar. Buenos Aires, Cedinci, 2012.

Tortti, María C. Che, y las tempranas redes de la nueva izquierda. Buenos Aires, Americalee, 2017.

**Darío Pulfer y Julio Melon Pirro**

## ELECCIONES GUBERNATIVAS EN MENDOZA, 1966

En el año 1966 se agudizó dentro del peronismo en el orden nacional el enfrentamiento entre el líder del movimiento general Juan D. Perón y el dirigente sindical Augusto Vandor. El ex presidente había enviado a su esposa Isabel a la Argentina como su representante. Esta creó el Comando Superior Delegado con el fin de sustituir a la Junta Coordinadora Nacional en la que Vandor ejercía su influencia. Uno de los principales detonantes de esta decisión de Perón fue la Declaración de Avellaneda emitida el 22 de octubre de 1965, en donde los dirigentes que integraban la junta y representantes de varios sindicatos se rebelaron abiertamente contra las órdenes del líder exiliado. Entre los que suscribieron esta declaración estaba el diputado nacional por Mendoza y uno de los principales dirigentes del Movimiento Popular Mendocino (MPM), Alberto Serú García, quien había estrechado vínculos con Vandor luego de las elecciones de 1965.

Electoralmente 1966 era muy importante para la provincia de Mendoza ya que debían elegirse gobernador y vice, diputados y senadores provinciales. El peronismo provincial, como ya era costumbre, se hallaba profundamente dividido, y el conflicto que enfrentaba el movimiento en el orden nacional se trasladó a Mendoza. Por un lado encontramos el frente Vandorista, neoperonista, integrado por el Movimiento Popular Mendocino (M.P.M), la Unión Popular secretaría Bayón y el Partido Justicialista secretaría Soler, que era apoyado por la línea oficial de las 62 Organizaciones provinciales presididas por Carlos Mendoza con la fórmula Alberto Serú García- Ventura González. En segundo lugar estaba la línea Isabelista compuesta por el Partido Justicialista secretaría Castelló, un sector disidente del M.P.M. y de Unión Popular secretaría Rinchese, apoyada por las 62 Organizaciones "De pie junto a Perón" encabezadas por Florentino Cortéz, representados por la fórmula Ernesto Corvalán Nanclares- Alberto Martínez Baca. A medida que se fue desarrollando la campaña electoral, arribaron a Mendoza dirigentes peronistas nacionales para apoyar a uno u otro sector.

La primera que llegó fue la esposa de Perón, Isabel Martínez, cuya presencia fue autorizada por la UCRP para evitar el triunfo del Movimiento Popular Mendocino que en 1965, había realizado su mejor elección convirtiéndose en la segunda fuerza política de la provincia, por encima de la U.C.R.P. y del partido Justicialista. Este resultado también llevó a radicales y demócratas a aliarse en el seno de la Convención Constituyente de 1965 y reformar el artículo 120 de la Constitución Provincial, que no estaba previsto en la convocatoria de constituyentes, para establecer la elección indirecta del gobernador.

Isabel Perón llegó a San Rafael el 25 de marzo de 1966 y desde allí ordenó a los miembros de la Mesa Ejecutiva del Partido Justicialista que apoyaran la fórmula Corvalán Nanclares-Martínez Baca. Al día siguiente se trasladó a la ciudad de Mendoza, pasando por La Consulta, Tunuyán, Luján de Cuyo, Maipú y Godoy Cruz. En todos los lugares fue objeto de una cordial recepción. El 27 de marzo en un acto público realizado en calle Mitre frente a la Asociación Mendocina de Box, la Señora de Perón presidió la proclamación pública de la fórmula Corvalán Nanclares-Martínez Baca. Junto con ella estaban los diputados nacionales Carlos Rizzo, Jorge Simini y Edgar Sa. Cinco días antes de las elecciones Isabel retornó a Mendoza, desde aquí el 11 de abril anunció la disolución de la Junta Coordinadora Nacional y el 15 de abril presidió el cierre de la campaña electoral en la plaza de Godoy Cruz. El momento más decisivo y emotivo de este acto fue cuando se escuchó una grabación del ex presidente Perón, cuyo texto hacía referencia a la situación interna del peronismo, e instaba a apoyar al Partido Justicialista de Mendoza. La difusión de esta grabación, que también se hizo por radio y televisión, fue determinante para el triunfo del Justicialismo.

Para contrarrestar la influencia política de la esposa de Perón, el M.P.M. también buscó el apoyo de personalidades del peronismo nacional. Arribaron a Mendoza los diputados nacionales Paulino Niembro, Maximiliano Castillo, Eusebio Rodríguez entre otros, y Augusto Vandor participó del cierre de la campaña.

Pocos días antes de las elecciones este partido sufrió dos importantes agresiones. El 9 de abril su comité central fue tomado por un grupo de personas encabezados por Guillermo Patricio Kelly, y el día anterior al comicio, el partido Demócrata publicó en el diario Los Andes una foto donde aparecía Fidel Castro del

brazo de un hombre joven, de anteojos oscuros y bigote muy parecido a Serú García, aunque no lo era, ya que se trataba del presidente cubano Dorticós. El título que precedía la fotografía rezaba: “Comunistas- Peronistas. Codo a codo” y denunciaba que el candidato del M.P.M. había asistido al Congreso Comunista de Helsinki. Si bien era evidente la falsedad de la fotografía, hay quienes sostienen que su acción fue efectiva para terminar de decidir a muchos.

El 17 de abril se llevaron a cabo las elecciones con total normalidad. El partido Demócrata obtuvo la mayoría de los votos emitidos siendo el más beneficiado con la división del peronismo. La gran sorpresa la constituyó el partido Justicialista que se ubicó en segundo lugar, por encima de la U.C.R.P y del M.P.M que quedó relegado al cuarto puesto. Es importante destacar que para el peronismo estos comicios tuvieron una trascendencia especial por cuanto representaron una elección interna en donde sus adherentes debían pronunciarse sobre un determinado tipo de conducción y obviamente quedó demostrado que las órdenes de líder exiliado seguían teniendo vigencia.

Muchos autores consideran que en las elecciones mendocinas de 1966 se jugó el liderazgo de Perón, lo que si es cierto es que después de estas elecciones el M.P.M dejó de ser una de las fuerzas más importantes de la provincia e inició su definitiva declinación.

#### **REFERENCIAS:**

- Alvarez, Yamile. De la proscripción al poder. Historia, evolución y luchas del peronismo en Mendoza (1955-1973). Mendoza, EDIUNC, 2007.
- Alvarez, Yamile. Peronismo sin Perón. El MPM, una experiencia mendocina. En: Julio César Melón Pirro y Nicolás Quiroga (Compiladores). El peronismo y sus partidos. Tradiciones y prácticas políticas entre 1946 y 1976. Rosario, Prohistoria ediciones, 2014.
- Alvarez, Yamile. “Con el peronismo en el corazón” Un recorrido histórico a través del partido peronista en Mendoza(1955-1973), desde el relato de Don Alberto Serú García. XI Encuentro Nacional y V Congreso Internacional de Historia Oral de la República Argentina “Historia, Memoria y Fuentes Orales”. Córdoba, 25 al 27 de septiembre de 2014.
- Amaral, S y Plotkin, M. Perón del exilio al poder. Buenos Aires, Cántaro Editores, 1993.
- Potash, R.El ejército y la política en la Argentina (1962-1973). Primera parte. Bs. As., Sudamericana, 1994

**Yamile Álvarez**

## ENCUADRAMIENTO DE LA JUVENTUD PERONISTA

Surgida en los '60, fue una organización de cuadros conformada por militantes surgidos de la izquierda, que tuvo un inicial impulso en el ámbito universitario. Con el tiempo se sumaron socialcristianos y peronistas, para luego expandirse en los sectores medios. Al acercarse al movimiento obrero, el que se identificaban con una concepción más clásica del peronismo. Dicho grupo tiene como finalidad defender la centralidad justicialista, un “centro ortodoxo”, protegiendo la integridad de la doctrina peronista, y la lealtad a Perón y, posteriormente, a la presidenta María Estela Martínez de Perón, frente a la Tendencia y Montoneros, y manteniendo diferencias con la derecha peronista, como la Concentración Nacional Universitaria y el sector del periódico *El Caudillo*.

Quien ejerció su jefatura fue Juan Carlos Bardoneschi, venido del trotskismo, donde se relacionó con las primeras experiencias guerrilleras a principios de los '60 e integra las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional (FARN). Ante el estallido accidental de una bomba en 1964 en un departamento porteño, donde fallecen Ángel Bengoechea y otros integrantes de las FARN, Bardoneschi – que se salvó de la explosión junto con Amanda Peralta, la que años después, en noviembre de 1968, integró las huestes de las Fuerzas Armadas Peronistas en Taco Ralo con Envar “Cacho” El Kadri – decidió renunciar a la lucha armada y replantear su acción política hacia el peronismo, replanteándose la necesidad de encontrar al pueblo argentino como sujeto histórico.

Uniéndose con Sebastián Sack y su hermano, Néstor Ortíz, Benjamín y Luva Zait y Demetrio Tarazi, se empezó a bosquejar el inicio de Encuadramiento. Conectándose con la problemática de la época, la organización produce una serie de documentos internos que, a su vez, dan a conocer en ámbitos universitarios para el debate con otras agrupaciones, para incrementar el diálogo con universitarios. En sus debates reafirmaban la necesidad de enfatizar “la lealtad objetiva y doctrinaria al general Perón”. Fue por ello que su mayor arma fue el adoctrinamiento, a través de la lectura de los discursos y escritos de Perón. También a través de las proyecciones de



las películas La Hora de los Hornos, y Actualización Política y Doctrinaria para la Toma del Poder del Grupo Cine Liberación, con Fernando Solanas y Octavio Gettino. A eso lo acompañaban con un estricto trabajo interno de formación, el trabajo comunitario, la convivencia de sus miembros, la acción barrial con material de Perón, y “encuadrar” a la persona a futuras reuniones. Teniendo su fuerte en la zona norte del Gran Buenos Aires y de las islas del Delta, adquirieron un yate y una isla en el Tigre para reafirmar los lazos grupales y su estilo de formación. Sus adherentes debían capacitarse, entre otros ámbitos, en su Escuela de Capacitación, la cual tuvo una publicación oficial, que constó de catorce números y se llamó el Boletín de Difusión Interna para el Encuadramiento de Juventud Peronista, conocido entre sus militantes como el BDI.

Entre sus características singulares figuró como eran nominados, y hasta como se autonominaban, ya que fueron conocidos como los “Demetrios”, por Demetrio Tarazi, uno de sus referentes; “los Tabucos”, por una librería cerca de una de las facultades de la UBA; “los Fantasmas”, por no tener locales públicos; o la “Juventud Peronista de la Hora del Pueblo”, surgido del propio grupo en un acto en 1971; y hasta en una nota periodística Miguel Bonasso los llegó a catalogar de “grupo esotérico”.

Tuvieron un gran desarrollo al estar cercanos a Jorge Paladino, delegado personal de Perón, al punto que Néstor Ortiz oficiaba de su secretario, lo que generó fricciones con otros grupos por derecha e izquierda.

Tras un encuentro de parte de la conducción con Perón en Madrid, llegaron con la misión de trabajar en formar cuadros técnicos para el futuro gobierno justicialista. La llegada al poder del peronismo determinó que Juan Tomás D’Alessio asumió al frente de la secretaría de Estado de Planeamiento y Acción de Gobierno (SEPAG), y Juan Carlos Bardoneschi estuvo a cargo del Consejo de Ciencia y Técnica, con la consiguiente incorporación de miembros de Encuadramiento al organismo, sumado a la capacitación de sus militantes, entre sus estudios y prácticas en la isla del Tigre, y en los cursos de la Escuela Básica de Formación de Cuadros, se dio el máximo desarrollo de la organización. Tras el fallecimiento de Perón acompañaron

al gobierno de Isabel pero manteniendo diferencias con el ministro de Bienestar Social José López Rega.

El secuestro y asesinato, el 11 de abril de 1975, de Demetrio Tarazzi, Simón Schumovich y Reneé Federico los marcó para siempre. Hipotéticamente, para algunos la ejecución fue por orden de la UOM, mientras que otros lo achacaron a la Triple A.

Lo cierto que tras el golpe del '76 los integrantes se replegaron en sus actividades particulares y en sus grupos de bases, sobre todo en aquellos relacionados con la psicología. Ante las elecciones de 1983 y la vuelta de la democracia, la organización se afirma, intenta reedita su Boletín y se pliega al partido Justicialista, apoyando a sus candidatos desde el ámbito académico y barrial. El 8 de octubre de 1985 hubo un intento de fusionarse con Guardia de Hierro, pero no fructificó, lo que originó el desmembramiento definitivo del grupo.

Algunos dirigentes se plegaron al PJ, donde - a modo de ejemplo - Oscar Parrilli, actual senador y ex jefe de la AFI; Jorge Arguello, ex legislador y embajador en los Estados Unidos; Eduardo Valdez, legislador porteño y ex embajador en el Vaticano; Mario Cafiero, ex diputado nacional; y Osvaldo Amiero, ex intendente de San Fernando, son algunos referentes que aún tienen gravitación en la política actual. Alfredo Mason y Carlos Gianella, entre otros, se desenvuelven en ámbitos académicos, y muchos ex Encuadramiento, han desarrollado actividades desde diversas instituciones, como la Organización para el Movimiento Latinoamericano de liberación de las Culturas Populares, la Asociación Argentina de Prevención en Salud Mental, el Centro de Psicología Preventiva Asistencial, y el Instituto Argentino de Investigaciones en Psicología, entre otras.

**Referencias:**

Denaday, Juan Pedro. El Encuadramiento de la Juventud Peronista: trayectorias del justicialismo verticalista. En III Congreso de Estudios sobre el Peronismo, Red de Estudios sobre el Peronismo, 2012.

Los "Demetrios": ¿trotskistas, peronistas, nazis?, en Antiteses, Vol. 6, n° 11, enero – junio (2015), de la Universidad Estadual de Londina, Brasil, 2013.

Gianella, Carlos (Coord.), Shanahan, Susana y Mason, Alfredo. La Vida es Perón: Historia del Encuadramiento de la Juventud Peronista. Buenos Aires, Biblos, 2012.  
Hernández, Pablo. Las JP: De Darwin Passaponti a Ramón Cesaris. Buenos Aires, Fabro, 2010.  
Ortiz, Néstor. ¿Peronistas de Perón? Historia testimonial del Encuadramiento de la Juventud Peronista. Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2015.

**Pablo Adrián Vázquez**

## **ESCUELA SUPERIOR DE CONDUCCIÓN POLÍTICA DEL MOVIMIENTO PERONISTA**

La Escuela Superior de Conducción Política del Movimiento Peronista fue creada el 5 de noviembre de 1964 por resolución del Comando Superior (Perón).

Un antecedente remoto de esta forma organizativa fue la Escuela Superior Peronista, creada en torno a la Editorial y publicación “Mundo Peronista” hacia fines de 1951. Una referencia inmediata anterior es la del Instituto Justicialista de Estudios Sociales que desarrolló sus actividades en el Sindicato de la Sanidad, bajo los auspicios del liderazgo de Amado Olmos y el concurso de profesionales como Jorge Cellier, y Julio Jaúregui; cuadros político-intelectuales como Miguel B. Tejada y Adolfo Buezas o periodistas como Juan Carlos Juárez.

La Escuela buscaba coordinar, articular y darle sentido unitario a diferentes expresiones surgidas en el área metropolitana en torno al pensamiento y la experiencia del peronismo, para ese entonces proscripto.

En su devenir, cuando llegó a instancias mayores de formalización, su finalidad fue asociada fuertemente con los procesos de formación de cuadros y tareas de adoctrinamiento, llegando a contar con un plan de estudios, programas, materiales y un grupo docente para animar ese proceso.

Con la intención de preservarla de las internas y vaivenes políticos del Movimiento Peronista, Perón la colocó bajo su dirección solicitando figurar como Decano de la misma.

Su secretario general fue el médico Pedro Eladio Vázquez, proveniente de la Democracia Cristiana, quien había viajado a Madrid poco antes. Valiéndose de una carta firmada por el líder exiliado, comenzó a organizar el espacio. El encargado de asuntos interiores de la Escuela fue Carlos Rodríguez. A cargo del cuerpo de profesores quedó Jorge Oscar Sulé, profesor de Letras y sociólogo. El abogado platense Pedro Michelini, figuraba como asesor técnico de la Escuela junto a Alberto Baldrich, referente del nacionalismo devenido en peronista.

La sede central de la Escuela funcionaba en un local de la calle Talcahuano 451, tercer piso, departamento 7, en la Capital Federal, en unas oficinas provistas por Jorge Antonio. Luego figuró en otra dirección sita en Billinghamurst 362, Primer Piso.

Para la elaboración de los lineamientos de la propuesta Sulé convocó a figuras de prosapia peronista y nacionalista tales como Alberto Baldrich, José María Castiñeira de Dios, Enrique Pavón Pereyra, Alberto Pérez Villamil y Jaime M. de Mahieu. Para completar la parte económica fue invitado Alfredo Gómez Morales.

Es probable que a fines de 1964 hayan realizado algunas actividades preliminares, siendo que en el año 1965 debía comenzar el dictado efectivo de las materias. Para ello fueron convocados profesionales más jóvenes de afinidad con el peronismo: Luis Guisandes (Cultura ciudadana); Perfecto Barragán (Cultura ciudadana); Guillermo Bocelo (Cultura Ciudadana); Alfredo Barcalde (Sindicalismo); Hugo Petroff (Sindicalismo), Atilio Pinchitore (Doctrina Peronista); Rodríguez Melgarejo (Economía); José Antonio Azerrat (Historia Argentina); Juan Carlos Cantoni (Historia Argentina); Alberto Bravo (Filosofía Política Justicialista).

Además de dar las clases debían preparar con antelación las unidades de los programas del denominado Ciclo Básico. Así las 8 bolillas de Economía fueron elaboradas por Rodríguez Melgarejo bajo la supervisión de De Mahieu y Gómez Morales. Las de Cultura ciudadana fueron desarrolladas por Guisandez, Bocelo y Sulé. Las de Doctrina Peronista por Pinchitore y Sulé bajo la mirada de Baldrich. Las correspondientes a Historia Argentina fueron escritas directamente por Sulé. Las de Sindicalismo fueron organizadas por Barcalde y Petroff.

Los programas de Cultura ciudadana apuntaban a marcar la caducidad de las estructuras institucionales de la democracia liberal capitalista encarnadas en los partidos políticos y la necesidad de su reemplazo por otras formas representativas de los intereses y necesidades sociales a través de organismos y estructuras intermedias.

Los programas de Sindicalismo integraban elementos del derecho laboral, perspectivas sobre la evolución del sindicalismo y propuestas vinculadas a la idea de representación de toda la “célula de producción llamada empresa”, convertidos en sindicatos de producción, lo que consideraban como propiedad en función social.

Los programas de Economía realizaban una crítica a la economía liberal, a sus imperfecciones y reivindicaba la apropiación del excedente del proceso productivo por parte de los organismos representativos de los trabajadores, rechazando la plusvalía individualista del capitalismo liberal así como la estatización del resultado de los socialismos reales.

Todos esos materiales fueron enviados por el Secretariado Nacional de la Escuela Superior a Perón a través del Mayor Vicente.

A los módulos del Ciclo Básico fueron adicionados seminarios sobre temas doctrinarios. Entre ellos se destacaron los vinculados al “Peronismo y la Historia Argentina” o la “Reestructuración de la empresa”.

Vázquez sintetizaba en un reportaje de la Revista *Retorno* las posiciones prolijadas:

Quien hoy en día hable de ‘izquierda’ o ‘derecha’, no es Peronista y por otra parte es indiscutible que su pensamiento se ajusta a una dialéctica materialista que en definitiva depende de Washington o Moscú; lo cual nos permite vislumbrar que a éstos muy poco les inquieta el devenir de nuestro pueblo y el Ser Nacional de nuestra Patria. NO HAY PERONISMO DE IZQUIERDA NI HAY PERONISMO DE DERECHA. HAY UNA SOLA DOCTRINA JUSTICIALISTA QUE SE HA ESCRITO CON LA PLUMA DE PERÓN Y LA SANGRE DEL PUEBLO ARGENTINO.”

La primera cohorte se desarrolló a lo largo de 1965, cerrándose el ciclo en octubre. El mejor promedio de la Escuela lo obtuvo Héctor Flores, quien había comenzado a militar en el año 1962, en el contexto de la lucha electoral en la provincia de Buenos Aires propiciando la candidatura de Andrés Framini. El joven de 18 años, tuvo la oportunidad de trasladarse a Madrid por un viaje de estudios organizado por el Instituto de Cultura Hispánica para universitarios y por ese medio llegó a conocer personalmente a Perón en noviembre de ese mismo año. Su estancia en la capital española se prolongó por cuatro meses, reiterándose los encuentros en la residencia “17 de octubre”. Al volver tenía un mandato: trabajar en el ámbito regional latinoamericano en el plano de las relaciones políticas y el pensamiento. La tarea de “enlace, coordinación y esclarecimiento internacional” que debía llevar a cabo se institucionalizó en un Departamento (que luego se transformó en Secretaría) de la Escuela Superior para establecer “contacto con todos los líderes populares y coordinar el pensamiento de la liberación en América Latina”. Perón le escribió el 20 de marzo de 1966 felicitándolo por esa concreción.

La convocatoria para el año 1966 incluía la oferta de los ciclos de la Escuela y agregaba dos nuevas propuestas: seminarios orientados a profesionales y técnicos y cursos especiales orientados a participantes de América Latina.

Para los promotores en la organización académica de la propuesta la historia cumplía una función principalísima, como se nota en la distribución de contenidos. En sus palabras, parafraseando a Jauretche, señalaban “no puede haber una política nacional sin una historia nacional”. Buscaban “fundar una cultura histórica nacional que sirva de fundamento a la corriente política que inevitablemente vendrá a reemplazar a este desfalleciente régimen demoliberal burgués”.

La Escuela Superior, en su desarrollo, tuvo varias sedes. En la Capital Federal funcionaron dos. En el Gran Buenos Aires lo hizo en cuatro: Ciudad Evita, Moreno, Paso del Rey y Empalme San Vicente en Lomas de Zamora. Existió una unidad en La Plata a cargo de Alberto Baldrich y Otto A. Burgos. Allí se concentraron varios profesores desplazados de la Universidad de la Plata en tiempos de la “Revolución Libertadora”: el citado Burgos, Enrique Mario Verga y Luis María Salvadores. Otra sede fue la de Mar del Plata, a cargo de Leopoldo Frenkel, joven estudiante de derecho, quien fue designado por Pedro Vázquez por resolución del 18 de enero de 1966. Poco después Frenkel fue orador, en la sede del sindicato de gastronómicos de Mar del Plata, junto a Vázquez, la esposa de Perón y el secretario general del gremio Ramón Elorza en un acto político-sindical. Para el inicio de las actividades contaron con el apoyo del Secretario General de la UOCRA local, Marcelino Mansilla, quien les facilitó el local del sindicato, en Olazábal 1470, para la realización de un Curso de Verano de un mes (fines de enero hasta fines de febrero de 1966). Para esta actividad se hizo presente Alberto Baldrich, supervisor general de las actividades de la Escuela en la provincia de Buenos Aires, que veraneaba en Mar del Plata y con quien Frenkel contactó por indicación de Vázquez. Baldrich inauguró el Curso con una serie de tres conferencias y aportó varios disertantes del elenco platense (Burgos, Salvadores y Verga) y al profesor Henry Nanty de la sede sur del GBA ubicada en Lomas de Zamora. Concluido el curso a fines de febrero, el grupo local de la ESCPMP comenzó a trabajar para la instalación permanente de la Escuela en Mar del Plata

desarrollando el curso regular. Esta formación inició sus actividades con 75 inscriptos el 14 de mayo de 1966 en el Hotel "Por la Justicia Social", cedido por el Sindicato Luz y Fuerza y ubicado en la calle Las Heras entre Av. Colón y Brown. La mayor parte de los participantes provenían del ámbito sindical y barrial, aunque entre ellos se contaban hombres que habían tenido actuación en el peronismo clásico. La configuración del grupo docente respondió a una convocatoria particular, vinculada a vida política y universitaria local: Julio César Ranea (Teoría del Estado y Doctrina), Nicanor García Rodríguez y José María Sarrabayrouse Varangot (Sindicalismo), Josué José Catuogno (Historia Política y Social Argentina), Carlos A. López Morillo y Luis F. Bordenave (Economía). El golpe de estado del 28 de junio de ese año interrumpió su funcionamiento ante la prohibición total de las actividades políticas dispuesta por el gobierno de facto.

Aprovechando la visita de Isabel Perón al país, Vázquez acopló la estructura de la Escuela Superior a su raid, echando las bases de sedes en las provincias. Como hecho simbólico colocaban “piedras fundamentales” en lugares en los que no contaban con garantías ciertas de desarrollo.

Existen indicios para considerar que entre sus alumnos se contaron Julio Yessi, Envar el Kadre, Héctor Flores, Juan José Zaguir, Alberto Brito Lima, Alejandro Giovenco, entre otros.

La vida de la Escuela Superior no resultó pacífica. A principios del año 1966 sufrió el alejamiento del secretario del cuerpo docente, Jorge Sulé. En carta dirigida a Juan D. Perón, de enero de ese año, le manifestaba sus insalvables desaveniencias con el Secretario Nacional Pedro E. Vázquez. Perón lo invitó a reconsiderar su posición o continuar con la tarea en otro espacio orientado a la juventud. En esta segunda perspectiva Sulé se integró al Centro de Investigaciones Sociales de Argentina, donde elaboró materiales en esta misma orientación y fue acompañado por algunos de los profesores que habían formado parte del primer año de dictado del plan de estudios.

Para esa misma fecha fue publicado el único número de la Revista de la Escuela Superior de Conducción Política del Movimiento Peronista. Bajo el nombre de *Doctrina*. Por su contenido podemos pensar que su único objeto fue reproducir un texto enviado por Perón a Vázquez, que había sido preparado para una



publicación en Montevideo. Se trataba de un material titulado “El concepto justicialista” y que luego fue integrado en *Latinoamérica, ahora o nunca*, publicada por Editorial Diálogos del Uruguay en 1967.

También, para ese momento, fue publicado un folleto bajo el título *Fundamentos de Doctrina Nacional Justicialista*. Presentado como “texto oficial” de la Escuela Superior de Conducción Política del Movimiento Peronista y destacando el lugar de decano de Juan D. Perón, presentaba una síntesis de las propuestas formativas desarrolladas en esa instancia. Los capítulos se titulaban: el hombre, la comunidad, el Estado, la subversión burguesa, el capitalismo, el sindicalismo, el capitalismo de Estado, el poder supranacional, el movimiento revolucionario, la revolución nacional justicialista, mañana: el Estado comunitario. Este material era atribuido a la pluma de Jaime María de Mahieu, quien revistaba para ese momento como secretario nacional docente de la ESCPM. Ambos materiales fueron utilizados para los procesos de instrucción.

La Escuela Superior siguió desplegando su accionar hasta mediados de 1966, suspendiendo su actividad por el golpe de Onganía. Ello coincidió con un conflicto entre los miembros del Secretariado Nacional de la Escuela y el Dr. Vázquez, que terminó en la "suspensión" de este último en su cargo de Secretario Nacional "por incapacidad e inconducta", tras el desarrollo de un tribunal de honor, en el que testimoniaron en su contra varias personas. Su lugar fue ocupado por un triunvirato integrado por Hugo Petroff, Héctor Flores y Juan José Zaguir. En los primeros días de agosto de 1966, dicha comisión elevó un informe a Madrid en el que se ponía en conocimiento del general Perón la decisión tomada y los motivos que, a juicio de los denunciantes, habían justificado tal resolución. Se trataba de una docena de cargos: deslealtad para con el Movimiento y para con el Conductor, desvíos de la doctrina justicialista, irrespeto para con el Estatuto de la Escuela, falta de capacidad en la conducción de la Escuela, carencia de sensibilidad social, falta de coraje personal, etc. También lo hacían responsable de haber pedido préstamos en nombre de la Escuela y de haber pagado multas de tránsito y nafta con fondos de la institución. Una cuestión que cobraría importancia con el paso de los años: apoyo a infiltrados y sometimiento a directivas extrañas a la institución (señalaban la logia

Anael a la que pertenecía López Rega con quien Vázquez tenía vínculos). Por su lado, el desplazado Vázquez enviaba copia de una carta de Perón fechada a fines de julio felicitándolo e invitándolo a sortear las dificultades provocadas por la suspensión de las actividades políticas. El sacudimiento duró varios meses, con cuestionamientos recíprocos de Vázquez y la comisión provisoria, que llegaban a Madrid por distintas vías.

Perón no contestó los informes del triunvirato, señal de la molestia por la remoción inconsulta de Vázquez. A principios del año 1967 hicieron llegar a Puerta de Hierro la memoria del año 1966 y las proyecciones del año 1967. Después de señalar un acuerdo en general sobre lo actuado y la perspectiva, Perón les daba las razones por las cuales no había respondido antes (“trataban asuntos en los que no deseo intervenir, menos estando a quince mil kilómetros” y les señalaba que “el que trabaja constructivamente, en cualquiera de sus actividades, es respetable y debe ser respetado”, en obvia alusión al desplazado Vázquez). En cuanto a las tareas de la Escuela les señalaba la necesidad de “mantener firme la ideología...nuestra razón de ser” mientras se actualizaba la doctrina, “meras formas de ejecución” y se producía el “trasvasamiento generacional como medio de consolidar en el tiempo el Justicialismo”.

En ese marco y perspectiva, la Escuela se constituía en custodia de la ortodoxia ideológica del Movimiento peronista. Así, en una publicación periódica de la Escuela sostenían:

“...No es ni ha sido ni lo será jamás: ni liberal-capitalista, ni marxista. El General Perón es revolucionario nacionalista y cristiano y renegar a nuestro jefe es renegar a la revolución, tergiversar el pensamiento y la orden del Gral. Perón, es tergiversar la Revolución Nacional justicialista y traicionar al Gral. Perón es traicionar a la Patria y a nuestra doctrina Peronista y nacional.”

Estas posiciones llevaron a la polémica con sectores cercanos a Bernardo Albarte, a la sazón, delegado de Perón. Así Tomás Saraví escribía:

... se advierte una directa crítica al aporte marxista dentro del Movimiento. En un juego de antinomias, que parten de una caracterización correcta del Movimiento Peronista, se llega al anatema del marxismo; es esta una posición que no concuerda con la realidad del Peronismo como Movimiento de Liberación Nacional (...) ¿Qué objetivo tiene este inapropiado ataque a los compañeros de formación marxista? ¿Acaso no son marxistas y peronistas J. J. Hernández Arregui, Rodolfo Puiggrós y tantos otros compañeros que

militan en las filas del Movimiento? (...) ¿Por qué no precisan que el enemigo real del Movimiento es el imperialismo norteamericano?

Más tarde, tomó la dirección ejecutiva de la Escuela Superior, el citado Héctor Flores, que tenía la ventaja del conocimiento personal con el líder del peronismo. Al conformarse el Consejo de Planificación del MNP hacia 1971, Flores tomó a su cargo el área de relaciones internacionales. En ese marco visitó a Perón en Madrid a su pedido en el mes de octubre de 1972. En ocasión del cumpleaños de Perón, le entregó la Medalla de Oro que le había dedicado por haber sido el mejor promedio del Instituto del Servicio Exterior de la Nación. Flores asumía funciones diplomáticas, teniendo como destino Roma. Fue allí que se vio, una vez más, con Perón cuando este emprendía regreso a la Argentina. En su lugar, a cargo de la ESCPMP, quedó Hugo Petroff.

Para principios de los años setenta vemos ramificaciones de la Escuela Superior en distintas provincias argentinas. Para su labor reproducían de manera artesanal los *Fundamentos de Doctrina Nacional Justicialista*, ya considerado texto canónico.

En septiembre de 1971 hicieron otro intento de publicación periódica, haciendo un agregado al nombre de la anterior: *Doctrina Justicialista*.

Para el desarrollo de sus acciones formativas seguían publicando folletos. Uno de ellos fue *El estado nacional justicialista*, sin consignar autoría. En línea con su prédica anterior sostenían:

Una comunidad naturalmente funcionalizada implica la abolición del Capitalismo, la eliminación de un régimen que se basa en la explotación por el hombre o del hombre por el Estado en cualquiera de sus matices, como en el caso del comunismo. No habrá entonces ni explotados ni explotadores, es decir, no habrá clases sociales económicas. Habrá desaparecido el salario, o sea el régimen del hombre-mercancía que vende miserablemente su destreza y su esfuerzo. Habrá por el contrario, grupos sociales dedicados a la producción que posean sus instrumentos de trabajo, como habrá otros grupos organizados según otras actividades (profesionales, universitarios, culturales, etc.), donde el hombre nacional pueda realizarse.

En su favor, reproducían una cita de Perón sobre el Estado Sindicalista del año 1952, en la que señalaba que bajo esa forma “todos estarán representados en la legislación y el gobierno por sus propios hombres” y en la que sostenía que mantenía “las formas políticas porque estamos a caballo de la evolución, pero ya llegará el día en que todo se haga por el sindicalismo”. Ello era complementado, con una serie de

consideraciones sobre las “políticas de socialización”, en las que se volvía a reiterar el fin del régimen capitalista. En este caso la cita de autoridad se aggiornaba, citando al Perón de *La hora de los pueblos* con la idea del socialismo nacional de inspiración cristiana contrapuesto al socialismo internacional dogmático de base marxista.

En el debate político e ideológico desplegado al interior del peronismo tras los hechos de Ezeiza, los representantes de la ESCPMP seguían sosteniendo públicamente esas posiciones. Para ello citaban una carta que Perón les había enviado en el año 1972:

El peronismo no va hacia ningún “socialismo”, porque el Peronismo es “LA FORMA ARGENTINA DEL SOCIALISMO NACIONAL”. “NO SE ME ESCAPA QUE LOS INFLUENCIADOS POR EL MARXISMO PUEDAN TENER DESVÍOS DOCTRINARIOS, COMO TAMBIÉN QUE LOS MARXISTAS TRATEN DE APROVECHAR LAS PALABRAS (socialismo) PARA LLEVAR AGUA A SUS MOLINOS. EL SOCIALISMO DE QUE NOSOTROS HABLAMOS ES EL QUE CON TENDENCIA NACIONAL SE IMPLANTA PAULATINAMENTE EN EL TERCER MUNDO, TAN DISTANTE DEL IMPERIALISMO YANKI COMO DEL IMPERIALISMO COMUNISTA SOVIÉTICO” (Carta de Perón a la ESCPMP, 18 de mayo de 1972).

**Fuentes:**

Doctrina. El concepto justicialista. Número 1. Enero 1966.  
Escuela Superior de Conducción Política del Movimiento Peronista. Fundamentos de Doctrina Nacional Justicialista. Texto Oficial. Buenos Aires, 1966.  
La Razón. 25 de junio de 1973.  
Retorno. Número 64. Septiembre 1965.

**Referencias:**

Besoky, Juan. La derecha peronista en los años sesenta. En Actas Cuarto Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2014).  
Besoky, Juan. "En la patria de Perón, ni judío ni masón". Aproximaciones a la cultura política de la derecha peronista en los años setenta. *História e Cultura, Franca*, v. 5, n. 3,  
Gurruchari, Eduardo. *Alberte, un militar entre sindicalistas y guerrilleros*. Buenos Aires, Colihue, 2000.  
Sulé, Jorge. *La resistencia peronista. Correspondencia con Perón*. Buenos Aires, Forjando Ideas, 2013.

**Darío Pulfer**

## **FRENTE REVOLUCIONARIO PERONISTA**

El Frente Revolucionario peronista fue una organización política que desarrolló sus actividades desde mediados de los años sesenta, y comenzó a desintegrarse por la represión desde 1974.

Surgió como un desprendimiento del Movimiento Revolucionario Peronista (M.R.P.) surgido en 1964. Durante ese año había avanzado el debate sobre la lucha armada y la falta de apoyo otorgado por el M.R.P. a las primeras Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), en contraste con la energía que mostraba en la lucha interna contra el vandomismo. Esto provocó, en palabras de Armando Jaime, la fractura de la organización en tres grupos: uno dirigido por Gustavo Rearte (Juventud Revolucionaria Peronista y posteriormente el Movimiento Revolucionario Peronista 17 de Octubre en Buenos Aires), otro encabezado por Carlos Gaitány el Frente Revolucionario Peronista con militantes de Salta, Jujuy, Santiago del Estero entre otras provincias.

No hay precisión acerca de la fecha en que se produce esa ruptura y se crea el FRP, pero con seguridad, ocurrió entre 1966 y 1967, mientras Armando Jaime, Juan Carlos Salomón y Justo José Suárez cumplían una condena por participar de las manifestaciones en contra de la presencia de los reyes de Bélgica en Salta. Allí decidieron separarse del MRP, formar el FRP, y más tarde el Ejército de Liberación del Norte (ELN, luego Ejército de Liberación Nacional).

Algunos miembros de la organización en otras provincias fueron: Félix Serravalle (Santiago del Estero), José Loto (Termas de Río Hondo), hermanos Rivero (Rosario de Santa Fe), Aldo Bosarelli y Martín Federico (Córdoba), Hugo Andina Lizarraga (Tucumán), Juan Carlos Arroyo y Mario Díaz (Jujuy).

El F.R.P. se planteaba como una organización de superficie orientada al trabajo político de masas. Contaba con un comité ejecutivo, y con la realización de congresos provinciales. Los dirigentes principales se conocían, pero el resto de la estructura, organizada en células de aproximadamente cinco personas, era

clandestina. Por otro lado, se organizaron en “frentes” para la acción de masas en el ámbito barrial, estudiantil y rural.

Carlos Holquist, militante de la organización, formaba parte del frente estudiantil que tuvo activa participación en los enfrentamientos sociales vividos en Salta en mayo de 1969.

Mientras tanto el E.L.N. se encargaba de las acciones militares, subordinadas al trabajo político. Tuvo como jefes militares a Alfredo Mattioli (de la localidad salteña Rosario de Lerma), Juan Carlos Arroyo (Jujuy) y Ana María Mata (de Rosario de Santa Fe), entre otros. El E.L.N. contaba con setenta u ochenta militantes. Entre las acciones militares que realizaron, se registró la expropiación de explosivos de la fábrica de cemento Minetti de Salta en 1967, o el asalto a una comisaría de la localidad La Silleta para proveerse de armas. En 1971 en colaboración con el E.R.P., lograron fugar del penal de Villa Urquiza (Tucumán) algunos de los cuadros pertenecientes a ambas organizaciones, entre ellos, Mario Díaz y Juan Carlos Arroyo (E.L.N.) y Benito Uteaga (E.R.P.). El mismo año, el E.L.N. obtuvo una importante suma de dinero luego de una operación sobre los pagadores de sueldo del Ingenio Ledesma. Otra operación del mismo tipo fue realizada en mayo de 1972 donde se apropiaron de quince millones de pesos moneda nacional destinada al pago de salarios del personal del hospital Joaquín Castellanos en la localidad de General Güemes en Salta.

No existen datos certeros más que los declarados por los propios protagonistas ya que las acciones militares, por una decisión política, no eran firmadas. Así es que la información aportada por terceros a partir de prensa escrita, es dudosa. Una particularidad es que muchas de ellas se hacían en colaboración con el P.R.T.-E.R.P..

Elaboraron materiales de estudio y análisis de la sociedad argentina y salteña, volcados en la revista *Cabecita Negra y Vocero Popular*, además de documentos internos para militantes, con lo que completaron lo que constituye un verdadero programa político. En ellos se planteaban como objetivo la “liberación nacional y el socialismo”. Entendían que hacia mediados del siglo XX, la “contradicción principal”

en Latinoamérica era entre “dependencia y liberación”, y dada la inexistencia de partidos revolucionarios de la clase obrera, los movimientos de liberación habían sido liderados por una burguesía nacional que, si bien habían cumplido su etapa, finalmente se había mostrado “incapaz” de avanzar hacia el socialismo, por eso insistían en la necesidad de que las masas logren una “dirección revolucionaria independiente de la burguesía” a fin de no quedar “entrampados en luchas interburguesas”.

Para la organización, el sistema capitalista era el generador del imperialismo, por eso afirmaban: “pretender la liberación nacional dentro del capitalismo implica una utopía imposible de realizar”. Definían a la Argentina como un país capitalista dependiente y controlado por monopolios, donde la “contradicción principal” se daba entre la burguesía monopolista – imperialista y sus aliados (burguesía nativa, burocracia militar, política, sindical), y la clase obrera y sus aliados (campesinos, capas populares, sectores medios bajos).

Definían al peronismo como un “movimiento policlasista donde se reproducía la lucha de clases”. De ahí su adhesión al mismo, ya que consideraban que los obreros que lo integraban “empujan y exigen” a los sectores burgueses y burocráticos de su dirección hacia “definiciones revolucionarias”. Además, adherían al peronismo en tanto, según palabras de Armando Jaime en entrevistas, “era fundamental tener en cuenta la subjetividad de la masa obrera y popular (...) había que sentarse con los compañeros y explicarles cuál era la situación del peronismo para ir creando tendencias de izquierda dentro del peronismo”. Se autodefinían como “peronismo revolucionario”.

A diferencia de Montoneros, el F.R.P. decía sustentar una posición autónoma frente a Perón, por eso la distancia mantenida entre ambas organizaciones a lo largo de sus años de existencia. Según Jaime: “hablaban de la Tercera Posición, del socialismo nacional, era todo una cosa muy difusa. Sobre todo porque ellos se planteaban como antiimperialistas y nosotros planteábamos antiimperialismo y socialismo”. Además, la experiencia de la visita a China a mediados de los años sesenta y las lecturas de Giap, Ho Chi Min y Mao Tse Tung, determinarían su interés

por el proletariado rural y campesino como potenciales aliados, que no era el caso de JP – Montoneros salteños.

Si bien el F.R.P.– E.L.N. se organizó como guerrilla urbana, su objetivo era llegar al campo: “pensábamos que eso tenía que ser cuando se dieran ciertas condiciones, había que meter bastante gente, abrir más de un frente y tener buena movilidad”.

En cambio, su orientación lo acercaba a organizaciones de izquierda revolucionaria como el Partido Revolucionario de los Trabajadores – Ejército Guerrillero del Pueblo (P.R.T. – E.R.P.), con quien compartía la preocupación y necesidad de existencia de un partido revolucionario y un ejército. Sin embargo, las entrevistas revelan que también surgirían diferencias con aquella organización debido a que, según Jaime, el P.R.T. pretendía “tomar ese lugar de vanguardia” (partido), mientras que el F.R.P. creía que esa vanguardia debía ser construida. Aún así, a mediados de 1973, siguiendo su política frentista, concertaron acuerdos con el P.R.T. para la conformación del Frente Antiimperialista por el Socialismo.

Desde fines de 1973, sus militantes comenzaron a sufrir la persecución y represión tanto en Salta como en otras provincias. Además de soportar allanamientos en la provincia, en octubre Ángel Hugo Puggioni, organizador del E.L.N., fue encarcelado en Buenos Aires, y un año después fue asesinado. En 1974 la persecución se intensificó, y la mayoría pasó a la clandestinidad y más tarde al exilio.

**Fuentes:**

Entrevista a Armando Jaime, 21 de marzo de 2008, Duración de la entrevista: 46 minutos. En Archivo de la Palabra. Universidad Nacional de Salta. Proyecto de Investigación CIUNSa N° 1804  
Bufano, Sergio y Rot, Gabriel (Dir.) (2005). “Entrevista a Armando Jaime”. En Revista Lucha Armada. Año 1. N° 3. Capital Federal: Nueno Offset. Bufano, Sergio y Rot, Gabriel (Dir.) (2005). “Entrevista a un miembro del Ejército de Liberación Nacional”. En Revista Lucha Armada. Año 1. N° 3. Capital Federal: Nueno Offset.

**Referencias:**

Raimundo, Marcelo, “Acerca de los orígenes del peronismo revolucionario”. En: Historia Política.com  
Correa, Rubén, Holmquist, Carlos (2011). “Estudio sobre el peronismo revolucionario: el FRP en Salta, 1972-1975”. Ponencia presentada en X Jornadas Interescuelas de Historia. “Documento interno del FRP a sus militantes”. Disponible en: eltopoblindado.com Vocero popular, N° 36. Diciembre de 1973.

**Alejandra Soler**



## **FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS (F.A.R.).**

Los orígenes de las FAR se remontan a los años 1966-1969. Entre 1966 y 1967 se entrenaron en Cuba numerosos núcleos de argentinos con el propósito de integrar la columna del Ejército de Liberación Nacional (ELN), comandada por Ernesto “Che” Guevara en Bolivia. El proyecto quedó trunco cuando este fue asesinado y el ELN desarticulado, en octubre de 1967. Entre aquellos, se contaban los tres pequeños grupos que dieron origen a las FAR. El primero, liderado por Carlos Olmedo y Roberto Quieto, tenía su origen en las redes políticas disidentes del comunismo. El segundo, por Marcos Osatinsky, reconocía una similar procedencia ya que estaba constituido íntegramente por militantes provenientes de la Federación Juvenil Comunista. Y el tercero, orientado por Arturo Lewinger, había participado del Movimiento de Izquierda Revolucionaria-Praxis para luego constituir el efímero Tercer Movimiento Histórico. A principios de 1968, una vez regresados a Argentina, los dos primeros se unificaron. Junto al tercero y otro grupo más integraron el intento de dar forma, en 1969, a la sección argentina del ELN, que se había relanzado bajo del liderazgo de Álvaro “Inti” Peredo en Bolivia, uno de los sobrevivientes de la columna original. El plan era servir de apoyo a la guerrilla boliviana y, al mismo tiempo, propiciar las condiciones para la instalación de un “foco” armado en Argentina. En esta etapa los diversos grupos funcionaron en forma coordinada y compartimentada. El operativo armado más importante realizado por el ELN fue el incendio de 13 supermercados “Minimax” situados en Buenos Aires y localidades circundantes como repudio a la visita del emisario del gobierno de Estados Unidos, Nelson Rockefeller, el 26 de junio de ese año. Las FAR se atribuyeron, retrospectivamente y en forma parcial, la autoría de dicho atentado reconociendo que habían sido efectuados por sus “ancestros”. La experiencia se prolongó durante 1969, aunque en la segunda mitad de ese año se produjeron una serie de sucesos que pusieron en entredicho su viabilidad, entre los que se destacaron, un fallido asalto a un banco que ocasionó problemas de seguridad a parte de la militancia (agosto) y el asesinato de Peredo en La Paz (septiembre).

A fines de ese año, el pequeño grupo orientado por Lewinger se integró al contingente que ya estaba encarando el objetivo de conformar una nueva

organización armada revolucionaria. La red se acrecentó cuando, a principios de 1970, sumaron a otros tres grupos militantes de las ciudades de Córdoba, La Plata y Tucumán. El primero de ellos, cuyos militantes provenían del Comando Unificado de Combate Organizado-Comandos de Resistencia Santiago Pampillón que había actuado en el “Cordobazo”, era el grupo más importante y en donde oficiaba como principal referente Juan Julio Roqué. Esa rudimentaria estructura nacional conformó las cuatro regionales fundadoras de la organización que, con el nombre de FAR, se dio a conocer públicamente, el 30 de julio de 1970, por medio de la espectacular toma de la localidad de Garín, provincia de Buenos Aires (Bs. As.). Los lineamientos rectores de la nueva organización se centraban en instrumentar la lucha armada con miras a dar forma a un ejército popular que fuese capaz de derrotar al ejército regular, garante último del orden social. Para ello era necesario, en base a una reformulación de los planteos guevaristas originales y en consonancia con el ideario y la práctica de la guerrilla urbana, iniciar la lucha armada en las ciudades como un primer paso hacia la conformación de un “movimiento armado de alcance nacional”. Esto solo podía lograrse con total plenitud cuando las estructuras clandestinas en las ciudades lograsen, luego de un sostenido crecimiento, compenetrarse con el movimiento de “masas”, es decir, los sectores contestatarios no armados y establecieran las condiciones indispensables para instaurar y consolidar la estratégica guerrilla rural, embrión del futuro ejército del pueblo.

La primera etapa organizativa de las FAR podemos ubicarla a lo largo de 1970. En ella, lograron establecer un incipiente aparato armado clandestino que efectuó sus primeras acciones en Buenos Aires y Córdoba. Su aparición pública fue un paso determinante que cimentó la pequeña estructura mediante los primeros operativos firmados. Durante esta primera etapa la cuestión sobre la valoración del peronismo se mantuvo como un tema de debate fundamental en el seno de la organización sin establecer un posicionamiento claro al respecto. No obstante, en ese entonces, la organización mantuvo estrechas relaciones con las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), que se remontaban a sus antecedentes formativos. Al finalizar el año, las FAR consideraron como un paso necesario establecer vinculaciones con el movimiento de

“masas”, es decir, el activismo contestatario no armado que se referenciaba en las organizaciones político-militares que proliferaban en ese momento.

Esa vinculación con otros sectores militantes fue la tarea principal enfrentada por la organización a lo largo de 1971 iniciando una segunda etapa en donde las FAR consolidaron definitivamente su presencia en la escena política nacional. Ello condujo, en gran medida, a que el debate en torno al peronismo se definiese por la adopción de la identidad peronista por medio de una entrevista publicada en *Cristianismo y Revolución*, en el mes de abril, en donde Olmedo, el dirigente máximo de la organización desde su fundación, defendió la postura de combinar las herramientas de análisis brindadas por el marxismo y la experiencia histórica concreta de la clase obrera argentina, cristalizada en el peronismo, como vía para desarrollar sus potencialidades revolucionarias. Ello suscitó una réplica, por parte de militantes del Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP), que fue muy difundida en la época. Por otro lado, favoreció la participación de las FAR en una instancia de coordinación conjunta con las FAP y Montoneros, nominada Organizaciones Armadas Peronistas (OAP), a la que se sumaría posteriormente y por un muy breve lapso la organización Descamisados. En ese momento, las FAR también comenzaron a operar militarmente en La Plata, Tucumán, Rosario y Santa Fe. La ciudad rosarina se convirtió en la cabeza de la quinta regional de la organización, luego de que se consumase la integración del Comando Argentino Revolucionario Popular, pequeña organización de actuación en dicha urbe. El año de 1971 también fue un año de grandes pérdidas para las FAR. La más significativa fue, sin lugar a dudas, la muerte de Olmedo en un operativo armado, el 3 de noviembre, junto a otros tres militantes importantes de la organización (Juan Carlos Baffi, Agustín Villagra y Miguel Ángel Castillo), que fuese conocido como el “Combate de Ferreyra”. En julio de ese año, la organización ya había sufrido las desapariciones de Marcelo Verd, su esposa Sara Palacio y Mirta Misetich, esposa de Juan Pablo Maestre, quien fue asesinado y su cuerpo encontrado sin vida en las inmediaciones de Buenos Aires. A ello se sumó la detención de los dos dirigentes máximos, luego de la muerte de Olmedo: Quieto y Osatinsky.

En 1972, las FAR iniciaron una tercera etapa que definieron como de “extensión de la guerra” y que marcó un proceso de crecimiento sostenido de sus propias fuerzas. Al inicio de ese año, la organización aceptó el proceso electoral, cuya instrumentación por parte de la dictadura aparecía cada vez más cierta aunque signada por un grado importante de incertidumbre. Esa postura la terminó por acercar a los posicionamientos de Montoneros y estuvieron en el origen de la disolución de las OAP producida en abril. La “extensión de la guerra” suponía, por un lado, la intensificación de la operatividad armada que no se consideraba contradictoria con la opción eleccionaria y, por el otro, la multiplicación y profundización de vínculos con los sectores militantes contestatarios no armados que se identificaban en forma creciente con las organizaciones armadas. La red militante, en este año crucial, se expandió notablemente irradiando hacia diversos puntos del país, como Mendoza (sexta regional de la organización), Neuquén, Mar del Plata, Paraná, Santiago del Estero, La Rioja, Corrientes, Río Cuarto y Bahía Blanca. El 15 de agosto integrantes de las FAR, en conjunto con miembros del PRT-ERP, participaron del apoyo externo brindado al intento de fuga de 116 combatientes recluidos en la cárcel de Rawson (Chubut). La errónea interpretación de una señal emitida desde el interior del penal redundó en un fracaso del operativo, aunque permitió la evasión de los principales dirigentes, entre los que se contaban, los máximos referentes de las FAR: Quieto y Osatinsky. Un segundo grupo de 19 militantes, que no logró alcanzar el avión de escape, fue detenido y recluido en la Base Aeronaval Almirante Zar, situada en la aldea ciudad de Trelew. El 22 de agosto fueron fusilados en la célebre “Masacre de Trelew”, pereciendo 16 de ellos (Carlos Astudillo, Alfredo Kohon y María Angélica Sabelli, siendo los únicos pertenecientes a las FAR) y sobreviviendo solo 3 (entre los que se encontraban, María Antonio Berger y Miguel Camps, también militantes de la FAR). El repudio de dichos sucesos ocasionó una oleada de conflictividad y movilización, principalmente en ámbitos estudiantiles, que se encadenó, prácticamente, con el primer regreso de Perón al país, en noviembre, y el inicio de la campaña electoral, al mes siguiente, luego de la partida de este último.

Ante esa cambiante coyuntura, las FAR dieron inicio a su etapa final como organización, que podemos situar a inicios de 1973. El fin de la dictadura militar dio lugar a un escenario en donde la captación de nuevas voluntades fue hábilmente aprovechada por el eje FAR-Montoneros utilizando la campaña electoral como un “elemento concientizador” que se coronó, el 25 de mayo de 1973, con la asunción del gobierno peronista presidido por Héctor Cámpora. El objetivo de ambas organizaciones fue convertirse en el polo hegemónico del peronismo revolucionario, al tiempo que ponían en funcionamiento un dispositivo con una capacidad movilizadora notable destinado tanto de brindar apoyo a la nueva gestión como a controlar que su cauce se orientase en el sentido revolucionario que buscaban imprimirle al proceso. La consigna propuesta de cara a las elecciones por las FAR (“Con el frente al gobierno y con las armas al poder”) sintetizó esa ambigua posición, aunque no logró imponerse a la más popular “Cámpora el gobierno, Perón al poder” acuñada por Montoneros. Con esa finalidad, ambas organizaciones conformaron una conducción única encargada de dirigir la fusión a la que se encaminaban. Su composición implicó la aceptación de la prevalencia de Montoneros sobre las FAR en una relación de 5/3 que sería replicada en los niveles inferiores y rubricada mediante la adopción del nombre de la primera para nominar a la nueva estructura fusionada. A nivel del activismo, las agrupaciones de base ligadas a cada una se reunieron en los diferentes “frentes de masas” que propiciaron estructuras organizativas con ámbitos de inserción específicos y referenciados explícitamente en la flamante organización político-militar: la Juventud Universitaria Peronista (JUP), la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), la Juventud Trabajadora Peronista (JTP), el Movimiento Villero Peronista (MVP), el Movimiento de Inquilinos Peronistas (MIP) y la Agrupación Evita (AE).

A lo largo de su trayectoria, se han contabilizado 181 operativos armados protagonizados por las FAR. Fueron efectuados en 15 ciudades diferentes teniendo grados de complejidad muy variable, aunque el número es seguramente más elevado y haya superado los 200. Entre los más resonantes, además de la toma de Garín, el “Combate de Ferreyra” y la fuga del penal de Rawson ya referidos, se contaron: el asalto de un camión militar (Pilar, Bs. As., 29/04/1971); los asesinatos del Mayor (R)

Julio San Martino (Córdoba, 29/07/1971, efectuado en el seno de las OAP), el Teniente General Juan Carlos Sánchez (Rosario, 10/04/1972, perpetrado en conjunto con el PRT-ERP) y el Contralmirante Emilio Berisso (Lomas de Zamora, Bs. As., 28/12/1972); los secuestros y canjes por dinero de los empresarios Enrique Barella (Merlo, Bs. As., 5/11/1972) y Oscar Castell (Córdoba, 21/05/1973); la destrucción de la discoteca Keops y la toma parcial de la localidad de Saldán (ambas en Córdoba, el 3/11/1972 y el 29/03/1973, respectivamente). Una acción armada de envergadura planificada y que fue abortada, a principios de 1973, ante la detención de las células operativas en Mar del Plata contemplaba simultáneamente la destrucción de la sede social del Golf Club y el hundimiento de un submarino amarrado en la base naval de la ciudad balnearia.

Entre los cuadros dirigentes máximos de las FAR descollaron los ya mencionados Olmedo, Quieto, Osatinsky, Roqué, Lewinger, Maestre y Verd. Otros militantes relevantes que ocuparon puestos de conducción, tanto en FAR como en Montoneros, fueron Marcelo Kurlat (“Monra”), Horacio Arrué (“Pablo Cristiano”), Antonio Latorre (“Pelado Diego”), Elida D’Ippolito (“Gorda Amalia”), Jorge Vázquez (“Caballo loco”), Eduardo Jensen (“Añamen”), Horacio Campiglia (“Petrus”), Eduardo Pereira Rossi (“Carlom”) y Horacio Maggio (“Nariz”). Se han podido identificar 300 militantes con nombre y apellido “encuadrados” en la organización, es decir, combatientes orgánicos, en su momento de apogeo. Estimamos que esa cifra pudo rondar los 500 integrantes plenos al momento de producirse la fusión con Montoneros, aunque el radio de su influencia fue muchísimo mayor en virtud del crecimiento exponencial del caudal militante reunido en agrupaciones de base ligadas a la organización que nutrieron, a mediados de 1973, a los “frentes de masas” montoneros. Tanto esa dimensión como la operatividad armada desplegada ubican a las FAR como la tercera organización armada en importancia del período 1970-1973 y con un tamaño similar al de Montoneros, al menos hasta fines 1972. Su militancia, tanto a nivel dirigencial como de cuadros combatientes y de la militancia de base, fue diezmada por los embates represivos de la última dictadura militar.

**Fuentes:**

FAP. “Disolución de la cuatripartita (informe interno)”. Abril de 1972. En Duhalde, Eduardo Luis y Pérez, Eduardo (2003) De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de Base. Tomo I: Las Fap. La Plata: De la campana, 262-264.

FAR. “Con el fusil del Che”. Granma, 11/12/1970, 7.

FAR. “Los de Garín”. Cristianismo y Revolución, N° 28. Abril 1971, 56-70.

FAR. “Testimonio ante la tumba de un militante peronista”. Cristianismo y Revolución, N° 30. Septiembre 1971, 61.

FAR. “13 Preguntas a las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR)”. Nuevo Hombre, N° 17. 10-16 noviembre 1971, 2-5.

FAR y Montoneros-Grupo de prisioneros de guerra. “Opiniones sobre los problemas centrales de la guerra revolucionaria en esta etapa”. 10 de agosto de 1972. En FAR. ‘Boletín N° 4’. Noviembre de 1972. Disponible en: <http://eltopoblindado.com/opm-marxistas/fuerzas-armas-revolucionarias-far/boletin-n4/>.

FAR. “Informe interno”. 12 de marzo de 1973. CPM-Fondo DIPPBA, Mesa Ds, Carpeta Bélico, Legajo N° 641.

FAR y Montoneros. “Apoyar, defender y controlar”. 24 de mayo de 1973. El Descamisado, N° 2. 29/05/1973, 2.

FAR y Montoneros. “Acta de la unidad”. 12/10/1973. El Descamisado, N° 22. 16/10/1973, 7.

### **Referencias:**

Caviasca, Guillermo (2006b). “Arturo Lewinger y los orígenes de las FAR”. Lucha Armada, N° 6. Mayo-junio, 82-97.

[Custer, Carlos Ignacio \(2021\)](#). En torno a la trayectoria de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR): acción político-militar y vinculación con el “movimiento de masas” (1970-1973). Tesis de maestría. Universidad Torcuato Di Tella. Departamento de Estudios Históricos y Sociales. Disponible en:

[https://repositorio.utdt.edu/bitstream/handle/20.500.13098/11234/MHIS\\_2021\\_Custer.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://repositorio.utdt.edu/bitstream/handle/20.500.13098/11234/MHIS_2021_Custer.pdf?sequence=1&isAllowed=y).

González Canosa, Mora (2021). Los futuros del pasado: marxismo, peronismo y revolución: una historia de las FAR. Buenos Aires: Prometeo.

Perdía, Roberto (1997). La otra historia. Testimonio de un jefe montonero. General Roca: Ágora.

**Carlos Ignacio Custer**



## FUGA DEL PENAL DE RÍO GALLEGOS Y JUICIO DE EXTRADICIÓN

Con el golpe militar de septiembre de 1955 se desató el encarcelamiento de figuras ligadas al peronismo de distinta forma. Ex – legisladores, miembros del poder ejecutivo, empresarios ligados al gobierno, sindicalistas. Poco después comenzaron a ser apresadas figuras que en enrolaron en la denominada resistencia peronista.

Las condiciones de detención para muchos de ellos no fueron las adecuadas. Sufrieron prolongadas incomunicaciones; fueron sacados de la jurisdicción territorial del juez de la causa y la aplicación de medidas rigurosas de encierro fueron notas comunes a muchos de ellos. En algunos casos, se dieron simulacros de fusilamientos.

Ese tratamiento configuraba, para sus defensores y para el periodismo opositor, la condición de presos políticos.

En el caso que nos ocupa, por distintas razones, José Espejo, ex titular de la CGT; Héctor Cámpora, ex presidente de la Cámara de Diputados; John W. Cooke, ex diputado nacional, Director de la revista *De Frente* e Interventor del Partido Peronista de la Capital Federal; Jorge Antonio, empresario beneficiado por el peronismo en el gobierno; José Gomis, sindicalista petrolero y Guillermo Patricio Kelly, jefe de la Alianza Libertadora Nacionalista, junto a muchos otros referentes políticos y sindicales, fueron deportados al Penal de Río Gallegos. Antes estuvieron detenidos en el penal de Ushuaia, hasta antes de la Navidad de 1956. Se los quitaba de jurisdicción militar para pasarlos al cuidado de los institutos penales.

Por esos traslados se los retiraba de la jurisdicción territorial del Juez Luis Botet, que seguía entendiendo en sus causas. Junto con ello, se perseguía y detenía a los abogados que querían ejercer la defensa de los detenidos.

Allí permanecieron durante meses, sometidos a un trato diferencial por su actuación política en el pasado reciente, sin que las causas que tenían incoadas avanzaran.



En el pabellón había once personas. Jorge Antonio fue quién preparó el plan de fuga. Contó con la colaboración de Manuel Araujo y Héctor Naya. Fueron ellos quienes comprometieron al médico del penal, Humberto Curci, quien se encargó de la compra del auto necesario para el traslado. También vincularon a Ramona Estévez de la Vega, militante peronista, quien se encargó de las tareas de inteligencia y contactos en Punta Arenas. Además, Antonio se vinculó amistosamente con los responsables del penal. Cooke prometió a un ex alumno de apellido Moldes, propietario de la zona, para que filtrara a la policía que los fugados iban a ir a su estancia. Mediante somníferos fueron reducidos guardias y algunos presos díscolos. Contaban con algunas armas, ingresadas previamente al lugar, con las que consiguieron reducir a los guardias. En el lugar quedaron sin participar dos comunistas (Manso y Hernández) y tres peronistas (Chaves, Borro y Juan Parla).

En el momento llevaron como “rehén” al guardiacárcel Juan de la Cruz Ocampo, chileno nacionalizado argentino, que había sido conversado por Kelly. El auto Ford recién comprado que tuvieron que esperar lo conducía Manuel Araujo, amigo y colaborador de Jorge Antonio. Debían recorrer 66 km hasta el paso fronterizo de Monte Aymond y luego 200 km más hasta Punta Arenas, Chile. Al llegar al paso fronterizo, evitaron el puesto de custodia, y empujaron el auto 4,5 kilómetros cruzando un campo. En Punta Arenas fueron recibidos por el Intendente y alojados en el Hotel Cosmos. Pidieron asilo al gobierno de Francisco Ibáñez del Campo, que guardaba buenas relaciones con Perón. La fuga, más tarde, fue bautizada como “Operación Punta Arenas”.

Los fugados enviaron un telegrama a Perón, ofreciéndole la fuga como parte de la lucha por su regreso. Perón, desde Caracas, estaba eufórico por el escape del penal y así se lo hizo saber a Cooke en carta del 21 de marzo: “Usted podrá imaginar la satisfacción que he tenido con la ‘piantada’ espectacular de ustedes. Realmente ‘nos saltaron los tapones’ cuando recibimos insólitamente la información que ustedes estaban a salvo en Magallanes”. Poco después, bajo el supuesto que podrían moverse con libertad bajo el derecho de asilo, Perón envió cartas a cada uno de los fugados instándolos a que viajaran pronto a Caracas, habiendo gestionado ante el gobierno venezolano la venia para esos traslados. Entre las razones que esgrimía para ese pedido se encontraba su cansancio ante la atención que debía prestar a la

correspondencia que le llegaba desde distintos puntos del país y de los comandos de exiliados.

La prensa chilena se refería a los fugados como “políticos peronistas” sin adoptar el lenguaje condenatorio que propalaba el gobierno militar argentino. El papel de la prensa en el proceso resultó ecuánime, sin producir un efecto de condena mediática sobre las personas que se habían fugado. El motivo fundamental que primó en su argumentación fue doble: el respeto al derecho de asilo y la defensa de la autonomía jurisdiccional del propio país.

Los protagonistas del hecho, habían tenido restricciones para hablar con la prensa. Solo se comunicaron telefónicamente con un corresponsal del *New York Times* en Santiago de Chile y dieron breves declaraciones a un cronista chileno. En ese contexto concedieron un reportaje a bordo del transporte militar “Pinto” donde fueron reclusos por espacio de doce días, al periodista uruguayo Carlos María Gutiérrez. Jorge Antonio declaraba: “Fue la operación más barata de toda mi vida”. Kelly se escudaba en el “secreto profesional” para no dar cuenta de algunos detalles de la fuga. El periodista se preocupó de sacarse fotos junto a ellos para dar pruebas que había estado allí. La intención del grupo al dar la entrevista era poner en ridículo al gobierno militar argentino al narrar el novelesco escape del que habían sido parte.

El gobierno militar argentino pidió de manera inmediata la extradición. El 22 de marzo, el Embajador argentino en Santiago hizo llegar una nota al Ministro de Relaciones Exteriores de Chile en la que, luego de recapitular las veces en que el gobierno argentino había procedido a extraditar personas pedidas por el gobierno chileno, expresaba: “...aunque la procedencia de esta requisitoria es de competencia exclusiva del más alto Tribunal de Chile, no oculto a Vuestra Excelencia la preocupación de mi Gobierno ante la posibilidad de que los delitos de que son acusados los evadidos puedan quedar impunes”, para luego referirse a las circunstancias que rodearon la evasión y el acceso a territorio chileno que demostraban a sus ojos que “no se trataba de perseguidos políticos sino de reos comunes”. El 6 de abril el Ministerio de Relaciones Exteriores de la Argentina, José María Podestá Costa Ruda solicitó que “... se ponga en conocimiento de la Corte suprema de Chile que mi gobierno ofrece la debida reciprocidad para casos análogos”.

Esto condicionó al gobierno de Ibáñez, quien se vio en la necesidad de alojar a los seis dirigentes vinculados al peronismo en la Penitenciaría de Santiago de Chile.

Para avanzar en el pedido de extradición inmediata de los fugados el gobierno argentino contrató un costoso buffette, dirigido por Arturo Alessandri Rodríguez, hijo del líder político del radicalismo y ex presidente de Chile del mismo nombre y hermano del candidato a presidente que encarnaba la más seria oposición a Ibáñez. Esta parte quería hacer valer el Tratado de Montevideo de 1929, que había sido acordado de facto por el gobierno militar en 1956.

Desde la tribuna de *Qué*, en carta de lectores de la edición del 30 de abril de 1957, dejaban trascender que ese tratado no podía aplicarse para hechos previos a 1956, cómo resultaban los que estaban en cuestión en los casos bajo análisis. Poco antes, Perón difundía un mensaje el 28 de abril en el que defendía el asilo territorial y la libertad de expresión de los exiliados, asilados o refugiados mediante la reproducción de las bases y principios jurídicos de la Convención de Caracas (Declaración Americana de los Derechos y Obligaciones del Hombre de 1951).

La prensa opositora denunciaba que los efectos de la fuga se reflejaron en el endurecimiento de las condiciones de detención de los presos políticos y gremiales. Además, señalaban que era la primera vez en la historia diplomática argentina que se nombraba a un abogado extranjero para tramitar una causa del Estado. Por otra parte insistían en lo oneroso de la contratación: un millón de pesos (*Palabra Argentina*. Número 19). Para otros medios, la suma se multiplicaba por diez (*Qué*, Número 130).

Los fugados pasaron de la condición de asilados a detenidos, siendo trasladados hasta el Puerto Quinteros donde fueron entregados en el Departamento de Policía. Luego fueron trasladados a la Penitenciaría y colocados en una sección amplia, cómoda y aislada. El Presidente de la Corte Suprema, Aylwin, convalidó lo actuado.

Cooke realizó consultas con abogados argentinos exiliados, entre quienes se contaba Madariaga y consideró que la detención era absolutamente ilegal por lo que se inclinaba por presentar un recurso de amparo. Alicia Eguren transmitió a Cooke

que se había ofrecido a viajar para su defensa Jesús E. Porto, quien abogaba incansablemente por presos políticos y gremiales en la Argentina, aunque éste prefirió que fueran letrados locales quienes lo hicieran. Los abogados defensores del grupo argentino fueron Carlos Vicuña Fuentes, Vicepresidente del Colegio de Abogados de Chile; Raúl Varela Varela, presidente de la misma entidad y el penalista Vicente Monti, que consideraron que era mejor hacer una aproximación indirecta al responsable del máximo tribunal. Los asilados eligieron a abogados de notoria opinión antiperonista, de tal modo que en su defensa se esgrimiera únicamente el argumento jurídico de la defensa del derecho de asilo. Cooke leyó y consideró muy buena la presentación organizada por Vicuña para la defensa.

Durante ese tiempo el grupo que protagonizó la fuga tuvo el apoyo logístico y moral de los exiliados argentinos en Chile. Además de ello, hasta allí viajó Manuel Damiano, periodista que en el pasado había sido Secretario General del Sindicato de Prensa y había estado detenido junto a Cooke, para colaborar con los asilados.

El tiempo pasaba sin resoluciones por parte de la Corte Suprema, aunque la primera sentencia debía estar resuelta para el mes de abril.

Para el 25 de mayo, se organizó una pequeña celebración de la fiesta patria y recibieron la visita de Blanca Luz Brum y del coronel Guillermo Barrena Guzmán, además de la habitual de Alicia Eguren.

El 5 de junio Perón le escribía a Cooke dándole su opinión sobre cada uno de los miembros del grupo, excepto de Cámpora. Sobre Antonio, opinaba que había que "ayudarlo" a inclinarse por la causa peronista, teniendo en cuenta que era empresario y que había sufrido muchas dificultades personales, familiares y empresariales. De Gomis y Espejo señalaba que podían ser elementos útiles para el trabajo gremial en Chile, después de la experiencia pasada. Sobre Kelly, acordando con comentarios previos de Cooke, señalaba que lo mejor era que se manejara desde afuera del país, orientado a sus grupos de manera paralela a los comandos peronistas. En términos generales, Perón no confiaba en el proceder de la justicia chilena y llamaba "parodia" y "sainete" la situación de demora por la que atravesaban sus partidarios.

Entre tanto, las relaciones entre Argentina y Chile se tensaron en relación al caso de los “prófugos”. Negociaciones oficiosas, presión comercial, servicios profesionales locales hicieron que se llegara a un “acuerdo”: alguno de los fugados sería devuelto a la Argentina y para el resto habría un severo régimen de vigilancia.

El juicio fue fallado en primera instancia en favor de todos los fugados en julio de 1957. El tema en cuestión para el tribunal chileno a cargo del juicio se vinculaba a los móviles de la justicia argentina. De obedecer a intereses políticos y no estrictamente legales, el pedido de extradición estaría viciado. En el proceso judicial, el abogado Alessandri tomó las causas en el estado en que estaban en la justicia argentina y las presentó ante el tribunal. Algunas de ellas eran remotas y no se encontraban lo suficientemente probadas. Otras eran controversiales y podían dar lugar a la justificación de la acción, como la defensa del orden constitucional. Las de naturaleza económica no siempre resultaban condenables en el régimen jurídico trasandino. La resultante fue un dictamen del alto tribunal que privilegió el derecho de asilo para la mayoría de los casos, haciendo pesar una vieja tradición del continente, por encima de otro tipo de presiones.

El Presidente de la Corte Suprema, Miguel Aylwin, se expidió en un fallo de 36 hojas negando la extradición, sustentado en la idea de que el “Gobierno Provisional de Argentina, solicitó la extradición de los seis asilados, en obediencia a móviles políticos”. Descartó los delitos que se les imputaba; que no tuvieron posibilidad de defenderse y que se les dispensó un trato incompatible con los derechos humanos elementales. El fiscal Urbano Martín opinó en la misma dirección en un dictamen de 120 hojas, donde sostenía que el “hecho que se hallan evadido de la prisión de Río Gallegos, donde habían sido llevados no por orden de la Justicia argentina sino del Gobierno demuestra que ellos son perseguidos políticos y que el pedido de su extradición obedece a motivos de esa naturaleza”. Ernesto Barros Jarpa, profesor de Derecho Internacional Público en la Universidad de Chile, y miembro de la Corte Permanente de Arbitraje de La Haya se inclinaba en favor de esta posición, también.

Las razones del tribunal, podemos conjeturar, se basaron en argumentos propios del ámbito del derecho, más que en el “oro de Jorge Antonio” o “la presión del gobierno de Ibáñez del Campo”, explicaciones esgrimidas por los hombres de la Revolución Libertadora para descalificar el fallo.

A partir del fallo, Cooke escribió una carta “de tanga” a Perón para ser presentada en la revista *Ercilla*, que había virado de posición haciendo lugar a testimonios personales e íntimos de los argentinos. En su caso, Cooke prefirió presentar una carta dirigida al líder exiliado, fechada el 16 de julio, en la que manifestaba que en un “fallo que reivindica la gran tradición jurídica chilena, el Presidente de la Corte Suprema –siguiendo lo dictaminado por el Fiscal- ha denegado el pedido del Grupo de Ocupación que detenta el gobierno de nuestro país”. A renglón seguido le hace decir a Perón que “tenía razón” cuando “afirmaba que la Justicia de Chile es insobornable e incapaz de dejarse apartar de la más estricta aplicación de los grandes principios del Derecho”. Para más, agregaba que tampoco ellos tenían dudas, “aunque conocíamos la tremenda presión ejercida para desviar el curso de aplicación de la Ley y lograr nuestra devolución, que hubiese significado la cárcel, la tortura y tal vez la muerte”.

Conocido ese resultado, Perón le recomendó a Cooke rodearse de un reducido grupo de confianza, ser sigiloso en sus movimientos, ser consciente de la debilidad del gobierno de Ibáñez y evitar despertar la presión del gobierno argentino.

Tras ese revés y para apoyar las presentaciones de Alessandri, viajaron a Chile un equipo de abogados liderado por el penalista Sebastián Soler, Procurador General de la Nación Argentina. Alessandri, en un alegato de 14 horas, se dedicó a argumentar en la línea del gobierno argentino: se trataba de sujetos sobre los que caía la pena por delitos comunes. A Cámpora lo acusaban del arreglo de un coche particular con cargo a la reparación de autos oficiales y de entregar muebles en desuso de la Cámara de Diputados a unidades básicas partidarias. Cooke fue sindicado de partícipe de la quema de Iglesias; de haberse referido al peronismo como “ejército cívico” y de hablar de “enemigos” al referirse a los adversarios políticos. Espejo fue acusado de participar en el desarrollo del “plan político 1952”

por el cual ante un eventual atentado contra el Presidente de la República se respondería con miles de atentados. Gomis, a su vez, de fabricar bombas incendiarias el 16 de junio de 1955 y de sustraer materiales de YPF para construir una casa de su propiedad. A Kelly se lo hacía responsable por la organización de la Alianza Libertadora Nacionalista; los crímenes de Alfredo Pratt y Francisco Blanco; secuestro y lesiones a diversas personas en el local de la ALN; apoderamiento de locales y automóviles el 19 de septiembre y participación en la quema de iglesias del 16 de junio de 1955. Antonio era enjuiciado por monopolio, contrabando y fraude por la importación de televisores; introducción de armas, licores y vinos sin pago de derechos; operaciones de venta de saldos exportables mediante el IAPI y el intento de soborno a carceleros para comunicarse con su familia.

Alessandri habló de “delincuentes de la democracia americana” y llamó a constituir un nuevo “tribunal de Nuremberg” ungido por mandato internacional.

Mientras tanto la opinión pública chilena seguía con atención los detalles de la vida de los presos y la prensa se disputaba primicias. Estas recorrían cuestiones tales como las cartas de la hija de Kelly hasta el noviazgo de Cooke con Alicia Eguren, pasando por las altisonantes declaraciones de Jorge Antonio. De esos trascendidos se desprendía que Gomis actuaba como cocinero del grupo; el empresario prometía devolver en obras la hospitalidad del país vecino; Cámpora, afligido, se lamentaba de no poder ejercer su profesión de odontólogo y Cooke, activo, intercambiaba correspondencia con el líder en el exilio, fungiendo de jefe sustituto.

Cooke leyendo junto a Damiano. En la foto aparecen Cámpora y Espejo en primera fila. Por detrás de Cooke y Damiano, puede distinguirse a Gomis y Kelly.

Mientras el proceso llevaba su curso, Juan D. Perón envió un detallado memorial a la Suprema Corte en el que señalaba el carácter político que investían los detenidos, detallando los cargos que habían ocupado cada uno de ellos en el Movimiento Peronista.

Arturo Jauretche, aunque distanciado de la estrategia política seguida hasta el momento por Perón y Cooke, mantenía con el último relaciones de amistad,



mostrándose solidario con la situación de los detenidos e hizo pública la carta que envió a Arturo Alessandri:

“Rigurosa profesión la nuestra. Tal vez la más noble cuando se trata de la defensa del perseguido, ya comienza a hacerse ingrata en la querrela donde el abogado no representa el interés social, como el agente fiscal, sino las pasiones particulares. ¡Qué decir, cuando, como en el caso, el abogado se pone al servicio de un gobierno extranjero para sumarse a la persecución de sus enemigos políticos! Los diarios oficialistas llaman a su gestión ‘la defensa del gobierno argentino en las gestiones para extradición de los prófugos peronistas’. Notará usted el eufemismo: llamarle defensa a la misión persecutoria de que usted se ha hecho cargo. Supongo que sabrá usted apreciar la finura con que el gobierno de mi país le disimula el ingrato oficio, a pesar de pagarle” (Carta de Arturo Jauretche a Arturo Alessandri, mayo de 1957).

Cooke, desde la Penitenciaría, estaba en contacto con Perón, con el Comando de Chile y diversos comandos del país y referentes del peronismo gremial y político. Alicia Eguren, su pareja, actuaba como gestora y transmisora de directivas. Solo a modo de ejemplo, pueden considerarse los siguientes hechos: el continuo intercambio epistolar entre Cooke y Perón de esos meses; la elaboración del Plan Político que se difundió a fines de agosto; la visita de Framini a Cooke para impulsar la Intersindical y el viaje de Eguren a Caracas para informar a Perón sobre las conversaciones con los emisarios de Frondizi.

En septiembre de 1957, el abogado contratado por el Gobierno argentino, Arturo Alessandri declaró que los reos no corrían peligro de muerte si eran extraditados a la Argentina. La Revista *Qué* tomaba esa declaración como ejemplo de las arbitrariedades del gobierno militar y muestra de un juicio que se “transformó en un proceso a la Revolución Libertadora y su sistema” (Número 148). Denunciaban “la larga mano vengativa más allá de las fronteras”.

La Suprema Corte de Chile debía realizar el fallo definitivo. En aplicación del Código Bustamante en su artículo 356 (“Tampoco se acordará [la extradición] si se probare que la petición de entrega se ha formulado de hecho con el fin de juzgar y castigar al acusado por un delito de carácter político”), rechazó la solicitud realizada por el Gobierno militar de la Argentina en un fallo del 28 de septiembre de 1957. El Tribunal desestimó las acusaciones realizadas por el abogado del gobierno argentino, por ausencia de pruebas fehacientes y por no configurar las mismas



razones para la extradición en todos los casos, con excepción de Kelly. En cada caso detalló las razones que llevaban a la desestimación.

Para Cámpora desestimaron los cargos por falta de pruebas: en el presunto arreglo del auto siquiera presentaron relatos circunstanciados y en el caso de los muebles no se acercaron evidencias. Por el segundo motivo, sumado al hecho de no existir finalidad lucrativa la vez que no se considera, señalaban que debía aplicarse una inhabilitación pero que no procedía para solicitar una extradición.

Para el caso de Cooke, fue eximido de los cargos. Para la comprensión de las razones de esa eximición, resulta conveniente citar los párrafos del fallo:

“12) Que no existe prueba alguna los autos para responsabilizar a John W. Cooke como instigador o responsable de los delitos de incendio, daños o robo en los templos y Curia de Buenos Aires que se verificaron antes de que fuera nombrado interventor del Distrito Metropolitano de esa ciudad, y por el contrario, en la revista ‘De Frente’ que dirigía, ha publicado numerosos editoriales contrarios a una política de persecución religiosa que durante algún tiempo realizó el gobierno de esa época, e instando a la tranquilidad y a la unión de todo el pueblo argentino.

13) Que el delito de intimidación pública, de que también se le acusa, se funda en haber pronunciado un discurso el 19 de agosto de 1955 en que manifestaba: ‘Enfrenten a los enemigos mortales, que hemos de terminar con ellos’. Este discurso fue pronunciado después del conato revolucionario fracasado en que la aviación argentina bombardeó algunos edificios de Buenos Aires y en que grupos civiles disparaban contra la policía leal al gobierno. Los partidarios del presidente Perón se encontraban enardecidos y ello hace explicable las frases violentas empleadas por Cooke en contra de los revolucionarios, cuyo sentido parece menos agresivo cuando se lee el texto completo del discurso que no se acompañó a la requisitoria y que fue agregado posteriormente”.

En el caso de Espejo, ante la acusación de participación en el Plan Político 1952, recusa el pedido señalando que no tuvo principio de ejecución.

La situación de Gomis también fue descartada. La acusación de haber usado materiales de YPF para la construcción de su casa quedó invalidada por no aportar pruebas el gobierno argentino. En el caso de la fabricación de explosivos para la defensa del gobierno ante una sublevación fue justificado como un deber por parte

de los funcionarios públicos, ya que Gomis formaba parte de la dirección de la empresa estatal.

La consideración de las acusaciones contra Jorge Antonio es la que más espacio demandó. La figura de monopolio no figuraba en la legislación chilena, por lo que fue descartada la acusación por la importación de televisores. Las armas y licores encontrados en su casa, argumentaron, pudieron ser obsequios y no material contrabandeados. La tercera cuestión refería al cohecho del guardia de Ushuaia, que permitió que Antonio hablara con su familia ante el riesgo que corrían sus hijos ante la difusión de la epidemia de polio en Buenos Aires. Tras justificar por razones humanitarias la situación, señalaron que en la legislación chilena esos hechos se penan con inhabilitaciones y que no ameritaba la extradición. En cuanto a la asociación ilícita se hizo del dictamen de la cámara porteña que descartó la acusación por falta de pruebas. En cuanto al “fraude al comercio y a la industria” dado por el acaparamiento de vehículos obtenidos con permisos de importación, el Tribunal consideró que en la legislación chilena no constituía delito. La “defraudación calificada” con maniobras del IAPI fue desestimada por la falta de pruebas. La “incompatibilidad con las funciones públicas” fue descartada de plano porque Antonio no ocupó cargos públicos durante el gobierno de Perón.

La situación de Guillermo Patricio Kelly resultó distinta. Partió de una sentencia firme establecida en el período de gobierno del peronismo, por extorsión con dólares, en la que Kelly se declaró rebelde por no haber comparecido a juicio ni haber sido hallado al decretarse su aprehensión. El tribunal dio por probado el homicidio de Francisco Blanco así como el robo al local del Partido Comunista de la calle Zavaleta. Por estas razones fue concedida la extradición, señalándose que solo por estas causas podía ser juzgado y que “en caso alguno podrá aplicársele la pena de muerte”.

Al demorarse la comunicación de la sentencia condenatoria, Kelly comenzó a idear la forma de fugarse de la Penitenciaría de Santiago de Chile. En una ocasión, sus amigos nacionalistas chilenos lo intentaron sacar de la penitenciaría forzando la situación. Él consideraba que la mejor forma de fuga era la pacífica. Para ello hizo

que cada día lo visitara Blanca Luz Brum, ligada al Comando de Exiliados peronistas en Chile. Iba acompañada de su hija Liliana. Poco a poco fueron ingresando lo necesario para la deseada fuga. Le fue llevando ropa femenina y armas en un termo con doble fondo. Pasados treinta días, Kelly salió caracterizado de mujer, junto a Brum, haciéndose pasar por su hija, burlando la guardia. En la puerta se había presentado Jeannette Dejean de Undurraga, secretaria general de la Comisión Pro Asilo a Kelly, quien distrajo al guardia del ingreso.

La policía allanó la casa de Brum y fue encarcelada. Cooke, quien había recuperado la libertad tras el fallo, fue apresado. La fuga provocó las renunciaciones del Ministro de Justicia y el de Relaciones Exteriores de Chile.

Perón escribió a Cooke instándolo a que los exiliados argentinos terminaran con las indiscreciones y los deseos de figuración. Además, luego de hacer notar el impacto político de la fuga para el gobierno del debilitado Ibáñez, señaló que continuaba siendo amigo. Le sugirió que se manejara solo en las decisiones y acompañado de un grupo pequeño de hombres de confianza para la ejecución. Le recordó una máxima sanmartiniana: “si mi almohada supiera lo que pienso, quemaría a mi almohada”.

Kelly se mantuvo prófugo de la justicia chilena por espacio de dos meses, apoyado por hombres del Comando de exiliados de Chile. Se escondió en una jaula vacía del zoológico de Santiago de Chile; estuvo refugiado en el balneario de Papudo. Kelly disfrazado de sacerdote, visitó a Blanca Luz Brum en su celda. Para salir de Chile con destino a Caracas mutó su identidad por la del Doctor Vargas, un psicoanalista conocido que tenía cierto parecido físico con Kelly. Para esta estratagema contó con el apoyo de Cooke. Al llegar a Caracas tomó contacto con el grupo de argentinos vinculado a Perón. García Márquez le hizo una entrevista: “Kelly sale de la penumbra”. Poco después fue acusado de colaborar con los servicios de inteligencia del dictador Pérez Giménez. Cuando estalló la revolución contra éste, Kelly debió esconderse y luego salir del país. Su estruendosa actuación había comprometido al núcleo de Perón, incluyendo al líder mismo. Eso originó

manifestaciones contrarias al grupo argentino que vio peligrar su vida en esos días, previo al ingreso a la embajada de la República Dominicana.

Por su parte, tras haber cumplido la pena de prisión por espacio de dos meses, Cooke se trasladó a Caracas, siendo testigo y parte, del acuerdo firmado entre Perón y Frondizi. Antonio también viajó a Caracas, intentando inclinar la balanza por la presentación de una fórmula integrada por un militar y un civil de afinidades peronistas. Espejo colaboró con Juan Garone en los intentos de reconstrucción de Atlas (Asociación de trabajadores latinoamericanos sindicalistas). Gomis permaneció en Chile y regresó al país con la amnistía de Frondizi. Cámpora hizo lo propio.

#### **Fuentes**

Gutiérrez, Carlos M. Los jefes peronistas fugados relatan a “La Mañana” como huyeron de Río Gallegos. *La Mañana de Montevideo*. 29 de marzo de 1957.  
Jauretche, Arturo M. Carta a Arturo Alessandri. En *Qué*. Por una soldada de diez millones se engancha al servicio de la persecución política. Número 130. 14 de mayo de 1957.  
*Palabra Argentina*. Abogados y millones para la persecución. Número 19. 16 de abril de 1957.  
Perón, Juan D. El derecho de asilo. 27 de septiembre de 1957. En Perón, Juan D. *Cartas del exilio*. Buenos Aires, Legasa, 1991.  
*Qué*. Tratados de extradición. Número 128. 30 de abril de 1957.  
*Qué*. Absurda exportación de revanchismo. Número 143. 13 de agosto de 1957.  
*Qué*. Negarán la extradición. Número 148. 17 de septiembre de 1957.  
*Qué*. La sentencia chilena puso en descubierto el revanchismo chileno. Número 154. 29 de octubre de 1957.

#### **Referencias:**

De Dios, Horacio. *Kelly cuenta todo*. Buenos Aires, Siete Días, 1984.  
Eguren, Alicia. *Escritos*. Buenos Aires, Colihue, 2023.  
Galasso, Norberto. *Jauretche y su época (1955-1974)*. Buenos Aires, 2006.  
Mazzeo, Miguel. *El hereje*. Apuntes sobre John W. Cooke. Buenos Aires, Editorial El Colectivo, 2016.  
Mazzeo, Miguel. Alicia en el país de. Apuntes sobre Alicia Eguren y su tiempo. Buenos Aires, Colihue, 2022.  
Vilaboa, Juan. El caso de los dirigentes peronistas fugados del penal de Río Gallegos, su tratamiento por la justicia chilena, el periodismo político y la historiografía. En XIV Jornadas Interescuelas /Departamentos de Historia. Mendoza, 2013.

**Julio Melon Pirro y Darío Pulfer**

## FUNDACIÓN RAÚL SCALABRINI ORTIZ

Poco después del fallecimiento del escritor Raúl Scalabrini Ortiz, a instancias de Vicente Trípoli, se dio origen a la Fundación que llevaba su nombre con el objetivo de preservar su memoria y pensamiento.

Desde los primeros meses del año 1959 Trípoli visitaba a Scalabrini en su casa de Alberdi 1164 en el barrio de Olivos. Conoció las cartas que por ese tiempo intercambiaba con Perón. Estuvo en el círculo íntimo que lo acompañó en sus últimos meses. El sábado 30 de mayo de 1959 murió su amigo-maestro. Un importante número de personas se hizo presente en la Recoleta. En el funeral hablaron José María Rosa, Arturo Jauretche, César Hasperué Becerra, Raúl Bustos Fierro (en representación del Movimiento Justicialista) y Carlos Abregú Virreira (en nombre del Sindicato de Escritores Argentinos).

A partir de ese momento, Trípoli se impuso una tarea: preservar la memoria y potenciar el conocimiento de los trabajos histórico-políticos del autor del *Hombre que está solo y espera*. Al poco tiempo, el 26 de junio, organizó un acto de homenaje al escritor fallecido en la sede del STIA (Sindicato de Trabajadores de la industria de la alimentación) en la calle Estados Unidos 1532 de la Capital Federal. Expusieron Julio Ellena de la Sota, Alicia Eguren, José María Rosa, Mario Massouh, Fermín Chávez, Gerardo Solnié, Tulio Pavón Pereyra y el mismo Trípoli. A partir de esas intervenciones realizaron la publicación del Seminario de Estudios Sociales de la naciente Fundación Raúl Scalabrini Ortiz: *Ser Nacional* N° 1. Reprodujeron el reportaje de la revista *Latitud 34* del año 1950 a Raúl Scalabrini Ortiz bajo el título: *El pensamiento vivo de Scalabrini Ortiz en 1950...* y agregaron otro bajo el título *En 1954 seis respuestas sobre ferrocarriles...*

Hacia fines de 1959 fue formalizada la Fundación de Estudios Sociales Raúl Scalabrini Ortiz, contando entre sus autoridades a Eleuterio Cardoso, Dr. Gerardo Tagore Solnié, Leopoldo M. López Forastier, José María Rosa, Vicente Trípoli, Miguel Unamuno, Enrique Pavón Pereyra, Mario Massouh, Fermín Chávez, Dra. Alicia Eguren, Dr. Enrique Pedro Oliva, José Enrique Arnedo, Adolfo B. Cavalli,

Eduardo Manso, Raúl Roux. Como secretario ejecutivo se desarrolló el mismo Vicente Trípoli.

Entre sus actividades desplegaron un ciclo de charlas sobre cuestiones sociales y políticas de actualidad. En ese espacio se produjeron presentaciones que luego fueron publicadas en folletos. Nació así una editorial sustentada con el apoyo espontáneo de particulares y organizaciones gremiales de trabajadores.

En diciembre de ese año organizaron el “Congreso de la Liberación Nacional”, en cuyo marco John W. Cooke presentó el texto *La lucha por la liberación nacional*. Desde el Departamento de Publicaciones se lanzó la Colección de Cuadernos Argentinos, cuyo Número 1 fue constituido con la intervención del ex –delegado de Perón.

En el primer aniversario del deceso de Scalabrini Ortiz la Fundación organizó un Homenaje en su memoria con tres actividades: imposición de una placa de bronce en la tumba de la Recoleta; una Misa en la Iglesia del Pilar y un funeral cívico en el Salón Augusteo (Sarmiento 1374) en el que intervinieron Adolfo Silenzi de Stagni, Arturo Jauretche, Elías Jimenez Vega, José M. Rosa y Oscar Hasperúe Becerra.

En continuidad con el trabajo editorial el Cuaderno Número 2 fue un trabajo de José María Rosa (*Artigas, la revolución de Mayo y la unidad hispanoamericana*) con prólogo de Alberto Methol Ferré. El número 3 de los cuadernos correspondió a Adolfo Silenzi de Stagni (*Panorama de la entrega y la traición*).

Por ese tiempo anunciaron cursos de capacitación sindical que se desarrollaron en el sindicato de la alimentación sobre *Historia de la cultura argentina* a cargo de Fermín Chávez y una *Introducción a la historia de los partidos políticos* a cargo de Miguel Unamuno.

En continuidad con la obra de difusión encarada mediante los Cuadernos Argentinos, el número 4 correspondió a la reproducción de materiales de Raúl Scalabrini Ortiz que fueron bautizados con el título *Yrigoyen y Perón. Identidad de una línea histórica de reivindicaciones populares (Principios políticos para una nueva conciencia nacional)*.

El 30 de mayo de 1961 se realizó un “Homenaje a Raúl Scalabrini Ortiz. Precursor de una Argentina Justa, Libre y Soberana”, en la sede del Sindicato de Alimentación (Estados Unidos 1532) en la que hablaron: Alberto Damiani (Sindicato Alimentación), Rodolfo Brieba (CGU), Oscar Berlingo (Agrupación Gráfica Sindicalista verde), Amado Olmos (de las 62 organizaciones) y José M. Rosa (Fundación Raúl Scalabrini Ortiz). Por otra parte un grupo de amigos se acercó hasta la casa de Olivos de la familia Scalabrini para homenajearlo: hablaron Jauretche y Trípoli. El plástico Bourse Herrera obsequió a Mercedes Comaleras un retrato de Scalabrini.

Interesa señalar que la Fundación Raúl Scalabrini Ortiz había recibido una carta de J.D. Perón, del 13 de marzo de 1961 “A los amigos que se ocupan de honrar la memoria de ese gran compatriota, con un abrazo J.D. Perón”. Ese intercambio de cartas con el líder exiliado se completará con una nueva carta del 25 de septiembre de 1961 en la que vierte conceptos sobre la realidad argentina.

El 1 de junio de 1962 a las 19 hs se realizó en el Sindicato de la alimentación un nuevo homenaje por la muerte de Scalabrini. Se cumplían tres años de su desaparición física y la F.R.S.O. siguió organizando actos públicos en su memoria. En la oportunidad hablaron: Jorge del Río, Carlos R. Gallo, Miguel Unamuno, Vicente Trípoli, Miguel Gazzera y José María Rosa. Cerró la lista de oradores Andrés Framini.

Las últimas actividades de la Fundación fueron de naturaleza puramente editorial, hasta donde conocemos. Continuaron con la salida de su colección principal. El cuaderno número 5 fue un texto elaborado por Trípoli con el título *Caminos para la Nueva Argentina*. El siguiente fue un trabajo de Amado Olmos, dirigente sindical de la Sanidad, integrado en las 62 Organizaciones Peronistas de entonces y vinculado políticamente a J.W. Cooke, que titularon *Los trabajadores. La conducción política y su hegemonía en la lucha por la liberación nacional. Planteos, esclarecimientos y definiciones. Los mariscales de la derrota*. El número 7, correspondió a Leopoldo López Forastier y llevó el nombre *Un supuesto Estado de Derecho. La crisis del liberalismo. La decadencia del democraticismo oligárquico en la hora de los pueblos*. En el número 8 publicaron *Cuatro verdades sobre nuestra*

*crisis* en el que Trípoli integró trabajos de la autoría de Raúl Scalabrini Ortiz. El número 9 correspondió al poeta José Soler Darás *Canto dolor de canto*.

En el número 10 Norberto D'Atri dio a luz *La tierra en armas (Presencia del Gral. Angel Vicente Peñaloza en el centenario de su muerte)*. Se trataba del trabajo premiado en el Concurso de la Comisión Nacional de Homenaje al Gral. Angel Vicente Peñaloza realizado en el año 1964. El número 11 de los Cuadernos Argentinos, de julio de 1964, contuvo un material de Fermín Chávez con el título de *Poemas con fusilados y proscritos* y otro de Guerra Junqueiro con el nombre de *A Inglaterra*.

En el año 1966 publicaron un nuevo Cuaderno de la FRSO. Se trataba de *¡Viva el Chacho Peñaloza!*, un libro de poemas conmemorativo del Centenario de su asesinato. El volumen integraba versos de Aurora Venturini, Osvaldo Guglielmino, José Linares, Horacio Salas, Ricardo Furlan, Carlos Ibañez, Rubén D. Gómez, Jorge F. Castellanos, Juan Aguillar Torres, Carmen Nicollín Molina, Enrique Urquiza Martínez, María Luisa Alvaro y del mismo V. Trípoli.

**Fuentes:**

Estatutos de la FRSO.  
Colección de publicaciones FRSO.  
Ser Nacional. N° 1. 1959.

**Darío Pulfer**



## **GOLPE DE ESTADO DE 1955**

El golpe de Estado del 16 de septiembre de 1955 tuvo un antecedente importante en el intento que protagonizara el general de brigada Benjamín Menéndez, el 28 de septiembre de 1951. En aquella oportunidad el levantamiento fue rápidamente sofocado y las penas impuestas a los insurrectos permitieron suponer que, en adición a otras medidas depuradoras, la fidelidad de las fuerzas armadas al orden constitucional quedaba garantizada.

En 1955, al calor de los enfrentamientos del gobierno con la oposición, las conspiraciones volvieron a estar a la orden del día. El malestar creció en paralelo al conflicto con la Iglesia y continuó luego del bombardeo a la Plaza de Mayo materializado el 16 de junio. Esa misma noche, luego de un discurso en el que Perón prometía justicia, grupos peronistas se lanzaron a incendiar templos. En lo sucesivo el gobierno intentó llevar adelante una “tregua” política renovando su gabinete y las autoridades partidarias, a la vez que abrió espacios gratuitos para la expresión de la oposición.

Oscar Albrieu, nuevo responsable de la cartera de Interior, y el general Franklin Lucero, ministro del Ejército, mantuvieron contactos con dirigentes políticos y miembros de la jerarquía eclesiástica, y trabajaron sobre los mandos militares a efectos de favorecer la posibilidad de una pacificación nacional.

El 15 de julio el jefe de estado anunció el fin de la revolución peronista y anunciaba que pasaba a considerarse “el presidente de todos los argentinos” y a fines del mismo mes Arturo Frondizi, líder de la principal fuerza de oposición, pudo usar los espacios de expresión cedidos en la estatal Radio Belgrano.

Mientras, el gobierno debió enfrentar las acusaciones por la desaparición y tortura a manos de la policía rosarina del médico de origen comunista Juan Ingalinella. El acontecimiento, ocurrido en el contexto que siguió al 16 de junio, parece haber alentado a grupos compuestos en su mayoría por jóvenes universitarios antiperonistas a la realización de atentados con bombas.

La política de pacificación solo fue interrumpida parcialmente en la noche del 31 de agosto de 1955, cuando Perón pronunció el más violento de sus alegatos públicos –el célebre discurso del “cinco por uno”.

Los días que vendrían pusieron en evidencia que las demostraciones de apoyo popular perdían efectividad política y que tanto las amenazas como las promesas se devaluaban ante opositores que no estaban dispuestos a dejar de ser enemigos.

La Marina –la más antiperonista de las fuerzas– buscó el apoyo del general Aramburu– a la sazón director de la Escuela de Defensa– a los efectos de conseguir una base terrestre para un movimiento militar, pero éste desistió de encabezarlo y propuso posponerlo para el año siguiente, ya que no encontraba posibilidades de éxito.

Los preparativos golpistas habían continuado, pues, desde la misma noche en que el país se había consternado por las consecuencias de ese otro intento golpista que derivó en el siniestro bombardeo a la Plaza de Mayo.

Alrededor de jefes navales como el capitán de navío Arturo Rial e Isaac Rojas, quien hasta entonces y como aquel tampoco había intervenido, comprometió y procuró mantener en el más absoluto secreto su participación en el próximo intento.

Paralelamente se desarrollaron otras conspiraciones en el seno del ejército, una fuerza más dispersa territorialmente y de mayor afinidad con el gobierno. Muchos jefes militares mantuvieron contactos con los dirigentes políticos opositores menos sensibles a la política de pacificación y sobre el filo del golpe emergieron en distintos puntos del país los celebres “comandos civiles revolucionarios”, algunos de cuyos integrantes desde tiempo atrás venían realizando actividades terroristas.

Finalmente, el 16 de setiembre el general retirado Eduardo Lonardi asumió la jefatura del movimiento, y terminó triunfando en una relación de fuerzas que, hasta la participación efectiva de la Marina y la deserción de varias unidades leales, estaba lejos de favorecer a los rebeldes.

La decisión del Lonardi, quien logró sublevar la Escuela de Artillería de Córdoba, fue determinante. La participación de la Marina de Guerra en operaciones al mando del Almirante Isaac Rojas terminó de quebrar las lealtades militares en detrimento de un gobierno jaqueado.

La lucha fue cruenta, y por segunda vez en poco tiempo las víctimas dejaron de tener nombre y apellido, porque superaron holgadamente el centenar.

Las prevenciones de unos y otros, no obstante, habían sido aún peores, al punto de que antes del desenlace el fantasma de una “guerra civil” apareció entre los responsables de gobierno. Luego de que la armada amenazara bombardear la destilería de La Plata y los tanques del Dock Sud –acababa de incendiar los depósitos de combustible de Mar del Plata-, la resistencia de las tropas leales fue aminorando.

El 19 de setiembre el presidente presentó al ministro Lucero un manuscrito que pasado el mediodía fue leído por radio. La nota habilitaba al ejército a negociar una tregua con los sublevados, pero no constituía la renuncia formal que Lonardi reclamaba desde Córdoba.

La Junta Militar designada al efecto de tramitar la situación recibió duras presiones de sus pares insurrectos al punto de que, de hecho, fue considerada como tal. Perón, quien ya había insinuado cierto cansancio ante las autoridades del partido y de la CGT y que estaba acostumbrado a que “el pueblo” ratificara su liderazgo, había sido nuevamente ambiguo ahora ante el ejército, pero nunca hubo una renuncia institucional.

El 20 de septiembre se refugió en la embajada de Paraguay, desde donde emprendió el exilio en una cañonera de la misma nacionalidad. Tres días después, Lonardi asumió en Buenos Aires la presidencia provisional de la Nación e insistió con el lema “ni vencedores ni vencidos”, una fórmula que había usado para imponerse militarmente en Córdoba.

El suyo sería, en rigor, un breve interinato definido por la impronta del nacionalismo católico y una moderación frente a los derrotados que solo fue tal en contraste con lo que estaba por venir.

En noviembre de 1955, el general Pedro Eugenio Aramburu, merced a un golpe palaciego en el que nuevamente la Marina tuvo un papel muy significativo y que fue apoyado por la dirigencia de los principales partidos políticos no peronistas, lo reemplazó para dar paso a un período de fuerte represión antiperonista.

De manera inmediata se intervino la CGT y se disolvieron los partidos peronistas masculino y femenino; además de dictarse una serie de medidas que en

consistencia con las mencionadas estaban destinadas a “suprimir todo vestigio de totalitarismo” en la opinión pública y la política argentina. La “Revolución libertadora”, pues, había comenzado.

**Referencias:**

- Godio, Julio. La caída de Perón. De junio a setiembre de 1955. Buenos Aires, Granica, 1973.  
Lucero, Franklin. El precio de la Lealtad. Buenos Aires, Propulsión, 1959.  
Luna, Félix. Perón y su tiempo. “El Régimen exhausto, 1953-1955”. Sudamericana, Buenos Aires, 1986. T. III.  
Melon Pirro, Julio. "Vencedores y vencidos. La caída del peronismo en 1955", en Joan del Alcázar y Nuria Tabanera (coords.), Estudios y materiales para la historia de América Latina, Tirant lo Blanch Libros/Universidad de Valencia, Valencia, 1998.  
Perón, Juan D. Del poder al exilio, cómo y quiénes me derrocaron. s/d, s/d.  
Ruiz Moreno, Isidoro. La Revolución del 55. Buenos Aires, Emecé, 1994. 2 volúmenes.

**Julio Melon Pirro**

## GUARDIA DE HIERRO

Organización de Juventud Peronista creada a principios de la década de 1960 cuyo fundador y figura principal fue Alejandro “el Gallego” Álvarez, (1936-2016).

Para comprender la historia de Guardia de Hierro y de sus orígenes, hay que remitirse a la formación política de jóvenes peronistas en el contexto posterior al golpe de Estado de 1955 y a la proliferación de grupos de Resistencia que no aceptaban el nuevo orden institucional post-peronista.

El Comando Nacional Peronista, liderado por César Marcos y Raúl Lagomarsino, representaba una visión insurreccional del peronismo, con el objetivo de lograr el regreso de Juan Perón a la Argentina y al poder. En estas redes militantes territoriales, implantadas en la Capital Federal y próximas del sindicalismo “duro” (una de sus figuras era el dirigente del sindicato de Farmacia Jorge Di Pascuale), se formó Álvarez, junto a otros jóvenes activistas que protagonizarían los inicios de tal organización. El activismo del Comando Nacional suponía acciones (protestas callejeras, asistencia a manifestaciones y “marchas de silencio” en homenaje a los compañeros fusilados en 1956, enfrentamientos físicos con antiperonistas, participación en la célebre toma del frigorífico Lisandro de la Torre a inicios de 1959) y actividades de propaganda (por ejemplo, en las páginas de la publicación *El Guerrillero*, en las que se rechazaba el acuerdo Perón-Frondizi).

Producto del desgaste de la “resistencia”, hacia 1961 cobró embrionariamente cuerpo la idea de fundar una organización específica de juventud, Guardia de Hierro. Sus orígenes son grupusculares y su supervivencia lejos de ser evidente. En la primera Guardia participaron, además de Álvarez, jóvenes peronistas como Fabio Bellomo, Mario Gurioli, Enrique Aisenstein. Pero igualmente, el joven grupo contó con “compañeros de ruta”, dirigentes e intelectuales próximos que orientaron algunas de sus decisiones, como el economista Mauricio Prelooker y el sindicalista antivandorista Héctor Tristán. En esos años, los grupos de juventud peronista proliferaban y buscaban consolidar un perfil autónomo y un rol de vanguardia dentro del movimiento nacional justicialista (al igual que las diferentes derivaciones nacionalistas desde Tacuara hasta la Alianza Libertadora Nacionalista (ALN), el

Movimiento Revolucionario Peronista (MRP) de Gustavo Rearte, o el Comando de Organización (CdeO) de Alberto Brito Lima). Guardia se inscribe en una retórica peronista insurreccional y antisistémica, antineoperonista y antivandorista, propiciando un concepto de “guerra prolongada” de la actividad política (en virulenta oposición tanto a la integración partidaria del peronismo sin Perón como al concepto foquista y guevarista de la guerra de guerrillas).

Después de un contexto de estancamiento y de marginalidad militantes hacia mediados de los años 1960, la conducción decidió ampliar sus bases de sustentación política visitando en 1967 al líder exiliado en Madrid, por intermedio de recomendaciones del delegado del General en esos momentos, el Mayor Bernardo Alberte.

Una estadía de largas semanas en la capital española y reuniones entre una comitiva de Guardia y Perón permitió otorgar credenciales de legitimidad a Guardia de Hierro, con cartas de felicitación firmadas por el propio Perón. Después de tal visita, las mismas fueron distribuidas entre los militantes. A partir de estos intercambios (en los que la comitiva sometió a consideración de Perón un ensayo de corte netamente revisionista conocido bajo el nombre de *Informe Histórico*, redactado por el fundador del grupo), Guardia decidió concentrar su trabajo político en la militancia barrial y territorial, buscando favorecer la adhesión de jóvenes universitarios al peronismo. Como resultado de tal estrategia, se amplió cuantitativa y cualitativamente su reclutamiento, llegando a conformar hacia finales de la década la Organización Universitaria Peronista (OUP). Así, nuevos adherentes como Ana Colotti, los hermanos Ramiro, Humberto y Amelia Podetti (esta última, intelectual integrante de las Cátedras Nacionales), José Francisco Piñón, Julio Bárbaro, entre otros, comenzaron a militar activamente en tal organización.

La misma se desarrolló en paralelo en otras provincias, especialmente en Córdoba (donde participó de las jornadas del *Cordobazo* en 1969), animada por militantes surgidos del catolicismo, y en Salta. En este último caso, fruto de numerosos viajes de Álvarez en tal provincia desde inicios de la década de 1960 y del

trabajo político de un compañero suyo de militancia, Pedro González, se formó la Agrupación Reconquista, donde participó, entre otros, Armando Caro Figueroa.

Esta historia específica de Guardia de Hierro, desde la crisis de los grupos duros de la Resistencia hasta fines de los años 1960, fue asociada a la trayectoria de aquellas tentativas organizativas y partidarias posteriores encabezadas por Álvarez y su comunidad militante.

Como pertenencia específica, Guardia se prolongó, a inicios de los años 1970, en la Organización Única del Trasvasamiento Generacional, a partir de su fusión con el Frente Estudiantil Nacional (FEN), agrupación estudiantil liderada por el ex dirigente socialista Roberto Grabois. Tal organización logró un despliegue nacional (exceptuando las regiones y ciudades patagónicas), urbano, de marcada composición universitaria, con un trabajo territorial meticuloso, de formación de cuadros, de “peronización de estudiantes”, de creación de equipos técnicos y de movilización social. Sus militantes evocaron tal experiencia y la férrea cadena de mando establecida piramidalmente en términos de “orga estalinista de contenido peronista”.

Sin embargo, los orígenes y consolidación de Guardia de Hierro no deben ser confundidos con su proyecto común con el FEN (proyecto cuya formación y evolución depende de disputas típicamente “setentistas” en relación con la reapertura democrática y el funcionamiento de partidos armados), ni con sus ramificaciones posteriores alrededor del núcleo de seguidores de Álvarez, ni, finalmente, con las disputas peyorativas que involucran querellas entre actores del mundo militante y clasificaciones ideológicas anacrónicas.

**Referencias:**

Cucchetti, Humberto. *Combatientes de Perón, Herederos de Cristo*. Peronismo, religión secular y organizaciones de cuadros. Buenos Aires, Editorial Prometeo- Colección Prometeo Bicentenario, 2010.

Cucchetti, Humberto. *Servir Perón. Trajectoires de la Garde de Fer*. Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2013.

Denaday, Juan P. “Amelia Podetti: una trayectoria olvidada de las Cátedras Nacionales”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Questions du tempsprésent, agosto 2013.

Denaday, Juan P. Una experiencia partisana y plebeya, entre la Resistencia peronista y la stásis de los setenta: el Comando de Organizaci3n, Tesis de Doctorado en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, marzo de 2020.

**Humberto Cucchetti**



## HISTORIOGRAFIA DE LA IZQUIERDA NACIONAL Y EL PERONISMO

La irrupción del peronismo y su posterior derrocamiento implicaron un punto de inflexión en la política argentina en general y en las izquierdas en particular. En ese marco tuvo lugar la emergencia de una serie de empresas político-culturales frente a las cuales no hay consenso acerca de su denominación, pero que se definen tanto por su apoyo –más o menos- crítico al peronismo, como por su recusación a las izquierdas tradicionales por su carácter antinacional. No menor es la discusión sobre su integración en la cual se advierte la confluencia de trotskistas y comunistas y, en menor medida, de socialistas, radicales y/o peronistas. Generalmente se organizaron en torno a publicaciones periódicas y funcionaron como formaciones intelectuales, que solo en algunos casos alcanzaron una organización política y/o partidaria.

Tras el golpe de 1955 algunos representantes de la que por entonces se empezó a (auto) denominar “izquierda nacional” colaboraron en la publicidad de la misma por medio de la publicación de una serie de obras que habilitaron el proceso de apertura hacia lo nacional de las izquierdas e introdujeron una lectura peculiar de la historia argentina. Nos referimos a *Historia crítica de los partidos políticos argentinos* (1956) de Rodolfo Puiggrós, *Revolución y contrarrevolución en la Argentina* (1957) de Jorge Abelardo Ramos e *Imperialismo y Cultura* (1957) de Juan José Hernández Arregui.

En la primera sobresale el cuestionamiento a las izquierdas tradicionales por su incompreensión de la problemática nacional. En el tomo dedicado al peronismo (1969), ausente en la obra original e inspirado en *El proletariado en la revolución nacional* (1958), explicaba sus orígenes como producto de la convergencia entre sectores nacionalistas del ejército, sectores antiimperialistas de la burguesía y una clase obrera consciente, renovada y con un singular protagonismo. Cabe destacar que en 1957 Puiggrós publicó en la revista *Estrategia* de Milcíades Peña un artículo en el que brindaba una primera interpretación del peronismo: allí eran protagonistas las limitaciones atribuidas al mismo –el régimen de propiedad intacto y la búsqueda de la conciliación de clases-, así como la noción de la falta de perspectiva histórica de la alianza entre la burguesía y la clase obrera.

Si bien la crítica a las izquierdas tampoco estuvo ausente en la segunda obra, el protagonismo era para una síntesis de la historia argentina a la luz de la lucha de la “nación” contra el “imperialismo”, en la que se convierte al peronismo en una etapa más de ese conflicto y se lo caracteriza como “bonapartismo” en la clave marxista del *18 Brumario*. Como se agotó rápidamente, Ramos decidió publicar la última parte por separado, bajo el título *Perón, historia de su triunfo y su derrota*, donde señalaba tanto su significación histórica progresiva cuanto su carácter bonapartista, caracterizando al partido peronista como una “abstracción burocrática” y condenando su debilidad ideológica.

La tercera, en cambio, se centró en la producción literaria argentina del siglo XX desde una perspectiva generacional y cuestionando el papel del imperialismo a nivel cultural. Con todo, nos interesa *La formación de la conciencia nacional (1930-1960)* (1960), cuyos dos últimos capítulos están dedicados a los alcances y límites del peronismo y a las interpretaciones equívocas del mismo por parte de las izquierdas, no sin advertir acerca del desarrollo de una “izquierda nacional” –y de atribuirse la autoría del término. Todas sus obras fueron, más adelante, bibliografía obligatoria en las “cátedras nacionales” de la carrera de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

En torno a 1960 la difusión de las ideas de la izquierda nacional también se vio favorecida por el lanzamiento de editoriales, y de publicaciones periódicas como *Columnas del nacionalismo marxista (CNM)* (1957), bajo la dirección de Eduardo Astesano –quien tras su militancia comunista profundizó su giro nacionalista, peronista y revisionista–; *Política* (1958 y 1961), bajo la dirección primero de Jorge Eneas Spilimbergo y luego de Ramos; y *El Popular* (1960) bajo la dirección de Jorge García Zárate y la impronta de Carlos Strasser. Si en *CNM* se pronunciaron por la unidad de la clase obrera y el ejército, el nacionalismo de Rosas y el peronismo como nacionalismo popular; en *Política* se expresaron prevenciones frente a la identificación de Perón con Rosas, y en *El Popular* las primeras diferencias respecto de las posibilidades de transformación en un movimiento político de la izquierda nacional.

Más allá de los límites que pueden señalarse a las empresas editoriales a modo individual, lo importante es que se articularon con emprendimientos similares

(*Amerindia*, *Coyoacán*, *Pampa y Cielo*) y/o cercanos (*Peña Lillo*, *Sudestada*). Ramos fue uno de los animadores de *Amerindia*, por la cual salieron obras no solo de Hernández Arregui y de su propia autoría, sino de Spilimbergo, donde este último diferenciaba entre un nacionalismo “oligárquico” y otro “revolucionario”, relacionando al segundo con el yrigoyenismo y el peronismo en tanto tradiciones populares y nacionales.

Asimismo, se puede recordar su ascendiente en la colección *La Siringa* de Arturo Peña Lillo en el lanzamiento de la editorial *Coyoacán*. En ambos casos se trató de libros “de bolsillo”—numerados y con una estética común— de Arturo Jauretche, Ernesto Palacio, Fermín Chávez, José María Rosa, Astesano y del propio Ramos, entre otros. Por *Coyoacán*, Ángel Perelman cuenta de la situación del movimiento obrero antes de la emergencia del peronismo —aunque solo desde 1930— y de su actuación en las jornadas de octubre de 1945, destacando la espontaneidad de las masas y el protagonismo de la clase obrera y de las nuevas organizaciones sindicales, y caracterizando al peronismo como un movimiento nacional revolucionario. Otro tanto puede decirse de *Sudestada* creada por los abogados Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde —discípulos de Hernández Arregui y militantes del peronismo revolucionario— con el objeto de difundir ensayos políticos e históricos como los de su propia autoría volcados a la recuperación de la figura de Felipe Varela y con notas originales como el estudio del folclore argentino. Su recuperación de los caudillos del interior y su interpretación de la Guerra del Paraguay generaron importantes polémicas al interior del revisionismo histórico.

Tanto las publicaciones como las editoriales pueden ser pensadas como espacios de convergencia entre revisionistas, peronistas y ensayistas de izquierdas y reflejan los equívocos a los que por entonces daban lugar el peronismo y la coyuntura histórica. Más allá de la aspiración de interpelación al gran público, respondieron a las demandas de la juventud —sobre todo la universitaria y/o militante— en proceso de radicalización política y en busca de relatos renovados ante la crisis de legitimidad política. Sin negar ciertas diferencias y rivalidades, es posible afirmar que guardan semejanzas en cuanto a autores, temas y enfoques, así como su importancia para la

construcción de una tradición político-ideológica, la circulación de ideas y la formación de círculos de sociabilidad.

Ahora bien, alrededor de 1960 también empezaron a manifestarse diferencias y rupturas, por caso, en torno a las propuestas de una organización partidaria independiente y de una ubicación necesariamente intraperonista. La brega de Ramos a favor de la primera se concretó con la fundación del Partido Socialista de la Izquierda Nacional en 1962, al que se sumaron Norberto Galasso y militantes universitarios reformistas orientados por Ernesto Laclau; que retomó las banderas del peronismo agregando una cuarta del “socialismo revolucionario”; inició la publicación de la revista *Izquierda Nacional*, bajo la dirección de Spilimbergo, donde se buscó delimitar el espacio de la izquierda nacional excluyendo del mismo a Ortega Peña, Duhalde, Puiggrós y Hernández Arregui por peronistas. A partir del intento de Ramos de arrogarse la representación de la izquierda nacional, se perciben reparos en el patrocinio e identificación de Hernández Arregui con la misma. De algún modo, la experiencia efímera de CONDOR (Centros Organizados Nacionales de Orientación Revolucionaria) en 1964, junto con otros intelectuales peronistas y de la izquierda nacional, encarnó su propuesta de creación de centros ideológicos, no partidarios. Otros cultores de la izquierda nacional, como Enrique Rivera y Puiggrós, compartieron su impugnación a la apuesta partidaria de Ramos.

El recorrido anterior nos permite hacer una serie de observaciones en torno a su producción. En primer lugar, destacar que se trata de una historia básicamente política, con ensayos de historia cultural y de las ideas (Hernández Arregui), y apelaciones a ciertos antagonismos: nación-imperialismo, pueblo-oligarquía. La crítica a los partidos de las izquierdas tradicionales también estuvo muy difundida (Puiggrós, Ramos, Hernández Arregui, Spilimbergo), aunque deben destacarse las apreciaciones diferentes de los dos primeros respecto del estalinismo y el PC. La crítica contra la historiografía llamada “liberal” u “oficial” fue otro punto de contacto. En principio, la requisitoria se extendió al revisionismo histórico, pero con el tiempo su posición osciló entre los acercamientos acomodaticios y los intentos de superación. A pesar de la operación de recuperación de los caudillos federales, no faltaron las prevenciones frente a Rosas (Ramos, Hernández Arregui) ni la adhesión

–más o menos consecuente– al rosismo (Astesano, Ortega Peña, Duhalde). En general, los realineamientos políticos no conllevaron giros historiográficos inmediatos (Puiggrós, Laclau, Galasso), aunque tampoco faltaron excepciones (Astesano, Ortega Peña y Duhalde). La distinción entre un nacionalismo revolucionario y otro reaccionario ocupó también su atención (Hernández Arregui, Spilimbergo, Galasso). Por último, cabe resaltar sus interpretaciones del primer peronismo que fueron desde la caracterización como un bonapartismo burgués (grupo de Ramos, Rivera), o como un movimiento nacional y revolucionario (Puiggrós) o una creación de la clase obrera (Perelman), hasta las que se identifican con él (Hernández Arregui) o lo postulan como un movimiento de liberación nacional (Cátedras Nacionales).

#### **Fuentes:**

Astesano, Eduardo B. “Origen histórico del nacionalismo popular”, CNM, Año I, N° 1, 14 de julio de 1957.

Astesano, Eduardo B. Manual de la militancia política. Buenos Aires, Relevo, 1973.

C.O.N.D.O.R (Manifiesto preliminar al país). Buenos Aires, CONDOR, 1964.

Chávez, Fermín. “Introducción”, Columnas del Nacionalismo Marxista (edición facsimilar). Buenos Aires, El Calafate, 2001.

Clase Obrera y Poder. Tesis Políticas del III Congreso del PSIN. Buenos Aires, Izquierda Nacional, 1964.

Hernández Arregui, Juan J. “Un doble enfoque sobre la izquierda nacional en la Argentina”, El Popular, Año 1, N° 12, 9 de diciembre de 1960.

Hernández Arregui, Juan J. Imperialismo y cultura (la política en la inteligencia argentina). Buenos Aires, Amerindia, 1957.

Hernández Arregui, Juan J. La formación de la conciencia nacional (1930-1960). Buenos Aires, Hachea, 1960.

Ortega Peña, Rodolfo; Duhalde, Eduardo L. Folklore argentino y revisionismo histórico (La montonera de Felipe Varela en el cantar popular). Buenos Aires, Sudestada, 1967.

Ortega Peña, Rodolfo; Duhalde, Eduardo L. Proceso a la montonera de Felipe Varela por la toma de Salta. Buenos Aires, Sudestada, 1969.

Orteña Peña, Rodolfo; Duhalde, Eduardo L. Manifiesto del Jeneral Felipe Varela a los pueblos americanos sobre los acontecimientos políticos de la República Argentina en los años 1866 y 1867. Buenos Aires, Sudestada, 1968.

Orteña Peña, Rodolfo; Duhalde, Eduardo L. Reportaje a Felipe Varela. Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1969.

Perelman, Ángel. Cómo hicimos el 17 de octubre. Buenos Aires, Coyoacán, 1961.

Puiggrós, Rodolfo. “Carácter y perspectivas de la Revolución Peronista”. Estrategia, N° 1. Buenos Aires, septiembre de 1957.

Puiggrós, Rodolfo. El peronismo: sus causas. Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1969.

Puiggrós, Rodolfo. El proletariado en la revolución nacional. Buenos Aires, Trafac, 1958.

Puiggrós, Rodolfo. Historia crítica de los partidos políticos argentinos. Buenos Aires, Argumentos, 1956.

Ramos, Jorge A. Perón, historia de su triunfo y su derrota. Buenos Aires, Amerindia, 1959.

Ramos, Jorge A. Revolución y contrarrevolución en la Argentina. Las masas en nuestra historia. Buenos Aires, Amerindia, 1957.

## Referencias:

- Acha, Omar. Historia crítica de la historiografía argentina: las izquierdas en el siglo XX. Buenos Aires, Prometeo Libros, 2009.
- Altamirano, Carlos. Peronismo y cultura de izquierda. Buenos Aires, Siglo XXI, 2011.
- Argumedo, Alicia. Los silencios y las voces en América Latina. Notas sobre el pensamiento nacional y popular. Buenos Aires, EPN, 1993.
- Barletta, Ana M. “Una izquierda universitaria peronista. Entre la demanda académica y la demanda política (1968-1973)”, Prismas. Revista de historia intelectual, N° 6, Bernal, 2002.
- Cattaruzza, Alejandro. “El revisionismo: itinerarios de cuatro décadas”. En Cattaruzza, Alejandro; Eujanian, Alejandro. Políticas de la historia. Argentina 1860-1960. Buenos Aires, Alianza, 2003.
- Chumbita, Hugo. “Patria y revolución: la corriente nacionalista de izquierda”. En Biagini, H.; Roig, A. A. (Comps.). El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Buenos Aires, Biblos, 2006, tomo 2.
- Devoto, Fernando. “Reflexiones en torno de la izquierda nacional y la historiografía argentina”. En Devoto, Fernando; Pagano, Nora (Eds.). La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay. Buenos Aires, Biblos, 2004.
- Devoto, Fernando; Pagano, Nora. Historia de la historiografía argentina. Buenos Aires, Sudamericana, 2009.
- Eidelman, Ariel. “Militancia e historia en el peronismo revolucionario de los años 60: Ortega Peña y Duhalde”. Cuadernos de Trabajo, N° 31. Buenos Aires, CCC, enero de 2004.
- Galasso, Norberto. La Izquierda Nacional y el FIP. Buenos Aires, CEAL, 1983.
- Kohan, Néstor. De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano. Buenos Aires, Biblos, 2000.
- M. Bergel, M. Canavese y C. Tossounian, “Práctica política e inserción académica en la historiografía del joven Laclau”, Políticas de la Memoria, N° 5, verano 2004/2005.
- Nigra, Fabio. “Cargando fusiles con ideas: acerca de la producción historiográfica de Ortega Peña y Duhalde”, Taller, Vol. 6, N° 16, julio de 2001.
- Peña Lillo, Arturo. Memorias de papel. Los hombres y las ideas de una época. Buenos Aires, Galerna, 1988.
- Piñeiro Iñiguez, Claudio. Hernández Arregui, intelectual peronista: pensar el nacionalismo popular desde el marxismo. , Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.
- Ramos, Laura. “Las bibliotecas perdidas de Jorge Abelardo Ramos”. En Acto Homenaje a Jorge Abelardo Ramos en la Biblioteca Nacional. 15 de noviembre de 1996. Disponible en: <http://www.abelardoramos.com.ar/print/doco28.htm>
- Sigal, Silvia. Intelectuales y poder en la Argentina. La década del sesenta. Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.
- Sorá, Gustavo. “Editores y editoriales de ciencias sociales: una capital específico”. En F. Neiburg, Federico; Plotkin, Mariano (Comps.). Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina. Buenos Aires, Paidós, 2004.
- Stortini, Julio. “Polémicas y crisis en el revisionismo argentino: el caso del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas”. En Devoto, Fernando; Pagano, Nora (Eds.). La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay. Buenos Aires, Biblos, 2004.

**María Elena García Moral**

## HUELGA DE YPF EN LA PLATA, 1968

Alrededor de los años en que la huelga petrolera de 1968 tuvo su impacto se habló de ella como “el hecho decisivo” de la segunda mitad de 1968 (Carri, 1971: 168-170), y como el acontecimiento que rompió una etapa de pasividad que había comenzado con el golpe de Estado de 1966 (Echagüe, 1971: 105). De alguna manera, fue uno de los grandes conflictos anteriores al Cordobazo, si no el mayor, antes de que aquella pueblada cambiara todas las formas de percibir la conflictividad sindical.

El origen de la medida de fuerza podría rastrearse en los orígenes del gobierno militar de Onganía, que estableció la necesidad de una reestructuración del Estado. En el sector petrolero, el plan de reducción del déficit en YPF fue presentado a mediados de 1967, a través de un anteproyecto de ley de hidrocarburos, que volvía a permitir la explotación privada, y otras medidas con espíritu privatizador. A la inquietud por la posible privatización de YPF se sumaron tres medidas que afectaban directamente a los petroleros platenses. El gobierno militar resolvió dejar de considerar insalubres las tareas de la Destilería y elevó la jornada de 6 a 8 horas diarias (sumando a los petroleros a la racionalización que había emprendido en los sectores portuario y ferroviario, en 1966 y 1967 respectivamente). Luego se agregó la reforma jubilatoria que afectó al personal embarcado, afiliado al sindicato Flota Petrolera (excluido del régimen de jubilación preferencial para tareas insalubres, riesgosas o penosas). Finalmente, se añadieron las inquietudes del Sindicato Taller Naval por las cesantías posibles a partir del cierre de algunos sectores de los talleres y el cambio de funciones del personal.

Varios sindicatos dentro de la Federación de Petroleros solicitaron un Congreso para que todo el gremio decidiera como combatir esas medidas. Sin embargo, el secretario general petrolero, Adolfo Cavalli, del sector negociador de la CGT Azopardo, favoreció la realización de gestiones con el gobierno militar. Al margen de esas gestiones en la Federación, cada uno de los sindicatos directamente afectados (Destilería, Flota y Taller Naval) realizaron asambleas desde el 20 de septiembre de 1968, y cuando el miércoles 25 de septiembre YPF hizo pública la



resolución de aumento de la jornada laboral, de inmediato los trabajadores comenzaron un cese de actividades por tiempo indeterminado; el personal de la Flota, que se encontraba embarcado en el momento de declaración de la huelga, se sumó a la misma al volver al puerto. Con esta medida de los tres sindicatos quedaron paralizadas todas las instalaciones de la destilería más importante de América Latina, que procesaba nada menos que el 60% de crudo de toda la Argentina. La cantidad de trabajadores que se sumaron a la huelga fue de unos siete mil.

La federación petrolera logró circunscribir el conflicto a Ensenada, y que no se exprese de inmediato el apoyo de otros petroleros del país. El gobierno militar canceló las personerías gremiales de los sindicatos Destilería y Flota (Taller Naval no contaba con personería), y circularon versiones de que el personal sería movilizado militarmente. Ante la disciplina de los huelguistas el gobierno decidió “operar” la planta de YPF con personal superior, de maestranza, marinos, jubilados reincorporados, y comenzó a tomar personal nuevo. Las filiales platenses, que estaban adheridas a la CGT de los Argentinos, buscaron junto con aquella central sindical que el conflicto se extendiera a todas las filiales petroleras del país.

La huelga se prolongó por dos meses, de septiembre a noviembre de 1968. Para hacerla posible se generó una fuerte organización, desde sus primeros días. Los dirigentes sindicales de Destilería, Taller Naval y Flota, conformaron un Comité Zonal de Huelga. Desde allí coordinaron la medida de fuerza: habilitaron una sede donde se retiraban bonos para adquirir alimentos, instruían a quienes eran apresados a firmar en disconformidad ante la policía, llamaban a reprimir a los carneros, distribuyeron medicamentos conseguidos por estudiantes platenses de medicina, e informaban sobre la marcha general del conflicto a través del Boletín de Huelga, que tiraba cuatro mil copias y era fundamental para desmentir las versiones oficiales y de la prensa comercial (se comunicaban las adhesiones de los petroleros del interior del país, se dejaba en claro la mentira del “normal” funcionamiento de la planta, porque ellos eran irremplazables en sus funciones, y que el personal superior y los carneros no sólo perjudicaban la lucha de los huelguistas, sino que ponían en peligro el patrimonio nacional, el valor de YPF).



Además de la organización, la huelga fue sostenida por dos tipos de solidaridades. En primer lugar, las colaboraciones que recibieron desde los más variados actores sociales y políticos. Los trabajadores en huelga desarrollaron tareas en otras fábricas de la zona y recibieron ayudas de peñas peronistas, agrupaciones políticas, estudiantiles, religiosas, comerciantes y de vecinos de los barrios cercanos a la Destilería, así como sumas de dinero que juntaban trabajadores de diversas actividades. Posteriormente se conformó una Comisión de Finanzas para la venta de Bonos de Solidaridad. También recibieron apoyos de trabajadores de otras ramas, que en su manifestación mostraba como se entremezclaba la imprescindibilidad de los petroleros en sus tareas, el rechazo a los rompehuelgas y la solidaridad intersindical. Las colaboraciones se materializaron a pesar de la represión policial, que prohibía reuniones y actos de solidaridad con los huelguistas, los cuales debieron persistir en la clandestinidad. La relación entre el trabajador y el barrio se consolidó durante todos estos días de la huelga, donde el trabajador-vecino encontró solidaridades variadas, organizadas para sostener la medida de fuerza, en las ciudades de La Plata, Berisso y Ensenada. Otro puntal importante fue la Comisión Petrolera Femenina, que desarrolló una gran actividad asistencial, acompañaba en la lucha contra los carneros, y a través suyo se canalizaba la solidaridad social hacia los huelguistas por parte de comerciantes, profesionales, industriales y demás actores sociales de la zona.

En segundo lugar, cabe mencionar las solidaridades sindicales que los huelguistas buscaron en las otras filiales petroleras en todo el país. La regional Mendoza apoyó la medida, pero tuvo que dar marcha atrás por presiones del ministerio de Trabajo. En Comodoro Rivadavia apoyaron con un paro que duró tres días, con movilizaciones reprimidas, y que fue levantado por la amenaza de movilizar militarmente a los petroleros locales. Al margen de estas dos filiales, de las más importantes, junto con Ensenada, no se logró romper el cerco impuesto por Cavalli; la resistencia no se extendió a Santa Cruz, ni a otras zonas del sur del país (donde denunciaban persecuciones policiales a los que se movían buscando solidaridad con los obreros platenses). Por otro lado, tampoco Cavalli resultaba exitoso en sus intentos de llegar a una solución y levantar la huelga.

Tras semanas de gestiones, sin solucionar los pedidos de los huelguistas, éstos resolvieron en asambleas en cada uno de los tres sindicatos, el 17 de noviembre de 1968, seguir con la medida. Ante la persistencia del conflicto, el gobierno militar resolvió realizarmayores cesantías de trabajadores, día por día. Cuando llegaron a 1500 cesanteados, YPF anunció que con el personal que se había ido reincorporando (menos de 3000), durante el fin de semana del 23 y 24 de noviembre, el conflicto había quedado resuelto. Ante esta situación, el Comité de Huelga resolvió declarar extinguida la medida de fuerza. El gobierno emergió triunfante, y los sectores combativos involucrados en el conflicto se avocaron a un examen de lo sucedido. Una huelga originada en una protesta contra el aumento de la jornada laboral, que pronto se asumió contra la política petrolera del gobierno militar, y contra la dirección nacional del sindicato, dejaba aprendizajes. Uno de ellos fue la necesidad de buscar nuevas formas de lucha; esa sería la clave para los sectores sindicales y políticos combativos en su búsqueda de fortalecer la corriente del “sindicalismo de liberación”.

#### **Referencias:**

- Carri, Roberto. “Sindicalismo de participación, sindicalismo de liberación”, en Ceresole, Norberto (coord.), Argentina: Estado y Liberación Nacional, Buenos Aires, Organización Editorial, 1971. También en Carri, Roberto (2015) Obras completas, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, Vol. 2.
- Dawyd, Darío. “La ‘huelga santa’ de los petroleros de Ensenada. Petróleo, peronismo y política en el 68 argentino”, en Basualdo, Victoria (coord.), La clase trabajadora en la Argentina del siglo XX: experiencias de lucha y organización, Buenos Aires, Cara o Ceca, 2011.
- Dawyd, Darío. “De la CGT de los Argentinos a la huelga petrolera. El 68 obrero y la formación del Sindicalismo de Liberación”, en Lenguita, Paula (dir.) 68 obrero en Argentina y Brasil : 50 años después, CEIL-CONICET, CABA, 2018.
- Echagüe, Carlos. Las grandes huelgas, Buenos Aires, CEAL, 1971.
- Payo Esper, Mariel Ivonne. La “gran huelga petrolera” de 1968 en Ensenada: Crónica, prácticas y discursos de un conflicto laboral en la Argentina pre-cordobazo, Trabajo final de grado, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2012.

**Darío Dawyd**

## INUNDACIÓN DE LIBROS PERONISTAS

Por un comentario lateral de Arturo Peña Lillo conocemos que tras la asunción de Frondizi, las “playas” de la reventa de libros fueron inundados de textos de origen peronista. De ese modo, poco después, esos títulos “cubrieron los quioscos de diarios y revistas”.

Peña Lillo señaló que “estos libros habían sido impresos en cantidades inusuales –entre 50 y 100.000 ejemplares- de manera secreta y almacenados a la espera de la fecha que se hicieran cargo las autoridades legítimamente consagradas”. El éxito fue inmediato: las “reimpresiones se sucedían semana a semana”.

El editor afirmó que se dio un “acontecimiento inédito”: la publicación de los libros que Juan Perón escribiera en el destierro. En su descripción mencionaba los títulos “Los vendepatria” y “La fuerza es el derecho de las bestias”. A ello agregó la salida de “algunos folletos de dudosa autenticidad”.

Peña agregó que el distribuidor Hércules Di Césare fue el más beneficiado, quien guardaba el dinero “en la parte trasera del automóvil usado para trasladarse”, ya que no le entraba en los bolsillos.

Esta referencia del editor nos lleva a establecer una serie de preguntas: ¿cómo era el contexto de desenvolvimiento del peronismo en el territorio para ese momento? ¿quién promovió la edición? ¿cuáles fueron los títulos publicados? ¿respondía a motivaciones políticas más profundas o se trataba de intereses exclusivamente crematísticos?

Para esa época funcionaba en el país el Comando Táctico Peronista. Si bien esa instancia estaba conformada por cerca de cien personas, la figura más destacada en ese momento era Alberto Rocamora. El lugar de funcionamiento del Comando, en un primer momento, fue el departamento de John W. Cooke en Avenida Santa Fe 1183.

Es probable que en este espacio se haya fraguado el plan de edición masiva de los libros de Perón y uno alusivo a Eva Perón, concomitantemente con la organización de las manifestaciones del día de la asunción de Frondizi.

Los libros salieron en ediciones clandestinas, sin pie de imprenta. Si bien *La fuerza es el derecho de las bestias*, había tenido otras ediciones locales clandestinas, ninguna había alcanzado las tiradas de esta. Los libros, con un precio de tapa accesible, buscaba llegar a un público que había tenido vedada estas lecturas hasta el momento.

La importancia otorgada a la difusión de estos materiales hay que inscribirla en el lugar otorgado a la palabra escrita en las prácticas de la resistencia peronista, que se había manifestado durante todo este período mediante la salida de hojas volanteras (*El lidercito*, *Abanderada* por ejemplo), periodicuchos (*El guerrillero*, *Pero...que dice el pueblo* entre otros) o publicaciones de mayor estructura (*Rebeldía*, *Palabra Argentina*, *Norte* o *Línea Dura*).

Por lo que hemos podido reconstruir, en base al tipo de edición, los títulos publicados de Perón fueron: *La fuerza es el derecho de las bestias* y *La realidad de un año de tiranía*.

A ello se sumó un título dedicado a la trayectoria de Eva Perón de John Lack. Este material había sido publicado en 1950 en Madrid, en la serie “Celebridades” de la editorial Dólar. Se trataba de una serie orientada a compilar biografías noveladas y de aventuras. Los colores diferentes en las tapas, podemos inferir, respondían a distintas tiradas.

Otro era el folleto *Al caer Perón: un pueblo feliz; al salir Aramburu, un país en ruinas*. Es probable que a este libro se refiera Peña Lillo al hablar “algunos folletos de dudosa autenticidad”.

Si bien el libro *Los vendepatria. La prueba de una traición*, había sido impreso en los talleres de Tipografía Vargas de Caracas y por Editorial Atlas a fines de 1957 no formó parte de este lote de impresos de difusión popular. Quién se ocupó de una edición local del mismo fue el periódico *Línea Dura*, Órgano oficial del Movimiento Peronista, dirigido por María Granata bajo la orientación política de John W. Cooke.

Capítulos de ese libro fueron editados por *Palabra Obrera*, en fascículo independiente.

Esta iniciativa de difusión de libros de Perón corría en paralelo con el vigor que adquirirían algunas publicaciones ligadas al peronismo (*Palabra Argentina*, *Línea Dura y Norte*) (*El Grasita*, *El Soberano*, entre otros).

**Referencias:**

- Anónimo. Al caer Perón: un pueblo feliz; al salir Aramburu: un país en ruinas. Buenos Aires, s d, 1958.
- Chávez, Fermín. Prólogo a Perón, Juan D. Los libros del exilio. Buenos Aires, Corregidor, 1996.
- Lack, John. Eva Perón. Madrid, Celebridades, 1950.
- Peña Lillo, Arturo. Memorias de papel. Buenos Aires, Galerna, 1988.
- Perón, Juan D. La fuerza es el derecho de las bestias. Buenos Aires, s d, 1958.
- Perón, Juan D. La realidad de un año de tiranía. Buenos Aires, s d, 1958.
- Perón, Juan D. Los vendepatria. Buenos Aires, Línea Dura, 1958.

**Darío Pulfer**

## **INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS “JUAN MANUEL DE ROSAS”**

El Instituto fue fundado en el año 1938 por un grupo de intelectuales, historiadores, militares y profesionales, que coincidían en la reivindicación de Juan Manuel de Rosas y en la necesidad de construir una interpretación del pasado frente a aquella que consideraban que había sido tergiversada por la tradición liberal. Entre quienes participaron en los primeros años de vida de la institución cabe nombrar a Julio y Rodolfo Irazusta, Ernesto Palacio, Ramón Doll, Ricardo Font Ezcurra, Carlos y Federico Ibarguren, Alberto Ezcurra Medrano, Manuel Gálvez, Roberto de Laferrère, Alberto Contreras, Vicente D. Sierra, Juan P. Oliver y José M. Rosa.

Años después, tanto el gobierno militar instaurado en 1943 como la llegada a la presidencia de Juan D. Perón dividieron aguas en las filas del nacionalismo y entre los revisionistas que participaban en el Instituto. Durante el primer peronismo, pese a que varios de sus miembros adhirieron al movimiento, el Instituto rechazó toda identificación con una fuerza política o con formas de gobierno autoritarias, tal como algunos le imputaban. Se afirmaba que la reivindicación de Juan Manuel de Rosas obedecía a un objetivo exclusivamente historiográfico como forma de construir una conciencia histórica que suplantara la impuesta después de Caseros. En las publicaciones del Instituto (Revista y Boletín) hubo algunas expresiones esporádicas favorables al gobierno peronista pero también se plantearon reclamos y críticas al gobierno nacional y a los locales al cuestionarse, por ejemplo, los homenajes a Justo J. de Urquiza, al solicitarse la declaración como día de la soberanía nacional el 20 de noviembre, fecha del combate de la Vuelta de Obligado, o al exigirse la reforma de los planes de estudio para que se revalorizara la figura de Juan M. de Rosas.

Por su parte, el gobierno mostró desinterés por la interpretación revisionista e incluso, según José M. Rosa, el ministro del Interior Ángel Borlenghi y el vicepresidente Alberto Teisaire se opusieron a respaldar una versión del pasado que abriera otro frente de combate con la oposición y la prensa, dado que ya lo venían comparando con la “tiranía” rosista. La excepción fue el gobernador de la provincia de Buenos Aires, Carlos Aloé, quien en 1953 concurrió al acto por el combate de la Vuelta de Obligado.

A partir de 1955, la proscripción del peronismo, el fracaso de las sucesivas experiencias civiles y militares y acontecimientos internacionales como los procesos de descolonización y la revolución cubana contribuyeron a la radicalización de las prácticas políticas, que encontraron su correlato en el campo historiográfico. A ello se sumó la demanda de nuevas generaciones dispuestas a buscar en el pasado una fuente de legitimación que diera sentido al compromiso intelectual y a la militancia política. En este contexto se produjo la convergencia creciente del peronismo con el revisionismo. Un hito de esta confluencia fue la publicación en 1957 del libro *Los vendepatriade* J. D. Perón, quien sostenía que desde la Revolución de Mayo se habían enfrentado dos líneas históricas: una, la del pueblo que luchaba por la independencia y que incluía a Rosas enfrentado a los enemigos internos y externos, y otra, la del antipueblo, la línea colonialista.

Bajo la Revolución Libertadora, que se consideraba heredera de la línea Mayo-Caseros, el Instituto decidió suspender toda actividad, ante el clima de inseguridad reinante. Su presidente, José M. Rosa, fue detenido junto a John W. Cooke (vicepresidente del Instituto desde 1954), a quien había albergado en su domicilio.

Recién a partir de 1958, bajo el gobierno de Arturo Frondizi, el Instituto reinició la publicación de su Revista con cierta continuidad hasta 1960 (seis números) apareciendo un número más en 1963. En ella se publicaron artículos sobre la etapa virreinal y las décadas posteriores a Mayo, y los habituales sobre la época de Rosas, además de reseñas sobre diferentes actividades como conferencias, misas por el Restaurador y actos realizados en Navarro y la Vuelta de Obligado.

En algunos años de la década de 1960 también apareció *Revisión*, una publicación mensual dirigida por Alberto A. Mondragón, que en algunos números figuró como órgano del Instituto.

Entre los miembros y colaboradores más conocidos con los que contó el Instituto en esta etapa se puede mencionar a Alberto Ezcurra Medrano, Fermín Chávez, Atilio García Mellid, Federico Ibarguren, Luis Soler Cañas, Juan P. Oliver, Carlos Steffens Soler, Enrique Pavón Pereyra, Ramón Doll, Leonardo Castellani,

Vicente D. Sierra, Eduardo B. Astesano, Arturo Jauretche, René Orsi, Jorge Ramallo y Diego L. Molinari.

El Instituto promovió la creación de filiales en diversas provincias. José M. Rosa y el vicepresidente Alberto Contreras, entre otros, participaron en estas actividades, que incluían ceremonias en las plazas públicas, celebración de misas, conferencias por radio y visitas a periódicos y a sedes universitarias. Las instituciones gremiales y las filiales de la Confederación General del Trabajo y, en algunos casos las de las 62 Organizaciones, adquirieron un papel muy destacado por la presencia de sus representantes y como sedes de los actos y conferencias.

Gracias a sus libros y a sus dotes de orador y polemista José M. Rosa se convirtió en la figura estelar del revisionismo y continuó como presidente del Instituto hasta 1968. Luego de su exilio en Uruguay y España (1956-1958), retornó al país y a partir de 1965 fijó su residencia en Uruguay. Pese a ello, volvía a menudo para dictar conferencias en distintos puntos del país y participar en los tradicionales homenajes a Dorrego, Quiroga y Rosas así como para la conmemoración de la Vuelta de Obligado. En estos años mantuvo un contacto fluido con diversos miembros del peronismo y correspondencia con el propio Perón, quien en alguna oportunidad se valió de él como correo de sus directivas. José M. Rosa señalaba que había tenido que mediar entre los revisionistas antiperonistas de viejo cuño y aquellos peronistas que no sólo querían escuchar sobre el Restaurador sino que también se hablara “del General”, lo que había conducido a cierta paralización del Instituto. Es que el revisionismo tradicional venía siendo desafiado por nuevas perspectivas que ponían un menor énfasis en la figura de Rosas y se abrían hacia el análisis de las masas y los caudillos federales, así como a diferentes líneas interpretativas aportadas por autores de la llamada “izquierda nacional” como Jorge A. Ramos y Rodolfo Puiggrós, y del peronismo de izquierda como Rodolfo Ortega Peña y Eduardo L. Duhalde.

En 1968 el Instituto cobró nueva vitalidad y volvió a publicar su Boletín hasta 1971 (diez números) cuando dejó de aparecer. Sus artículos, salvo excepciones, carecieron de la profundidad de años anteriores y tuvieron un carácter mayormente de divulgación y debate. El Boletín continuó con la reivindicación de Rosas y de



algunos caudillos, promovió el folklore “revisionista” de Roberto Rimoldi Fraga y otros intérpretes, y publicitó diversas actividades del Instituto. Se conformó una nueva Comisión Directiva donde convivieron peronistas y antiperonistas y conspicuos participantes de años anteriores, retornando a la vieja tradición de nombrar militares en los cargos directivos, en este caso al general de división (RE) Oscar Uriondo y al coronel (RE) Diego Perkins, quienes habían tenido tareas de conducción en organismos del Ejército durante los gobiernos de Perón.

Las relaciones entre el Instituto y el peronismo tuvieron un carácter informal basado en los vínculos personales que sus integrantes mantuvieron con políticos, sindicalistas y militares enrolados en el movimiento y en grupos afines que lo acompañaban. Fue el caso del estanciero nacionalista Manuel N. J. Anchorena quien dirigía diversas asociaciones como el Centro Federal, la Confederación Gaucha, y que en 1969 presidió una Comisión Nacional pro-repatriación de los restos de Rosas (en la que figuraban Deolindo Bittel, Antonio Cafiero y Oscar Alende entre otros), lo cual lo llevó a entrar en conflicto con un proyecto similar impulsado por el propio Instituto. Anchorena, hábil cultor de manifestaciones tradicionalistas, mantenía fluidos contactos con políticos y sindicalistas como José I. Rucci y Eustaquio Tolosa y militares nacionalistas como los generales Eduardo J. Uriburu y Eduardo Labanca.

Una novedad fue la incorporación de ex miembros del Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara, afines al peronismo, que tenían vínculos con algunos miembros del Instituto y participaban habitualmente en los actos por el 20 de noviembre. Los miembros del grupo liderado por Alfredo Ossorio ocuparon los cargos estratégicos del Instituto y publicaron diversos artículos en los que era visible la influencia teórica del ex colaborador del gobierno de Vichy Jacques de Mahieu. En ellos aparecía cierto espíritu “comunitarista” señalándose que la tradición argentina implicaba hispanismo, milicia, catolicismo y “gauchaje”.

En estos años Rodolfo Ortega Peña y Eduardo L. Duhalde, quienes habían sido asesores jurídicos de la Unión Obrera Metalúrgica dirigida por Augusto T. Vandor, se incorporaron al Instituto. Alineados con el peronismo revolucionario y

autores de una serie de libros sobre los caudillos Felipe Varela, Facundo Quiroga y Manuel Dorrego, venían polemizando con el revisionismo criticándoles su excesivo “rosismo” y la ausencia de las masas en sus investigaciones. En 1969 junto con Fermín Chávez, mantuvieron en las páginas del Boletín un debate con Juan P. Oliver, acerca de la Guerra del Paraguay y el papel cumplido por Bartolomé Mitre, Felipe Varela y el imperialismo británico. Mientras que para Ortega Peña y Duhalde el revisionismo debía ser antimitrista, montonero y lopista, Oliver consideraba que ellos, como otros autores pertenecientes a la “izquierda nacional”, representaban un pseudo-revisionismo de filiación marxista. Oliver sostenía que el “marxismo apátrida” patrocinado desde Moscú socavaba los fundamentos religiosos, éticos y patrióticos de la población para dividirla mediante resentimientos clasistas, para debilitar la disciplina castrense frente a una amenaza exterior y organizar guerrillas y montoneras que anularan la defensa nacional.

En el Instituto coexistieron expresiones tan disímiles como el nacionalismo conservador de Juan P. Oliver, el nacionalismo peronista y folklórico de Anchorena, y el peronismo popular y revolucionario de Ortega Peña y Duhalde. Junto a ellos convivieron comunitaristas, falangistas, militares sospechados de conspirar, ex tacuaras y su nuevo presidente Julio Irazusta, que en 1971 fue admitido en la Academia Nacional de la Historia, enemiga tradicional del revisionismo. Las disputas políticas y las controversias en materia histórica que arreciaron a fines de la década de 1960 llevaron a denuncias, expulsiones, renunciaciones y diversas reorganizaciones del Instituto. Agobiado por los conflictos y los enfrentamientos ideológicos y personales, el Instituto dejó de existir en la práctica, paradójicamente, cuando el revisionismo había alcanzado una recepción significativa en la sociedad.

**Fuentes:**

Revista del Instituto de Investigaciones Históricas “Juan Manuel de Rosas” (1939-1946 y 1958-1963)/Revista del Instituto “Juan Manuel de Rosas” de Investigaciones Históricas (1948-1951).  
Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas “Juan Manuel de Rosas” (1944-1945)/Boletín del Instituto “Juan Manuel de Rosas” de Investigaciones Históricas (1951-1955 y 1968-1971).  
Revista La Estrella Federal símbolo de REVISIÓN en la Historia Argentina (1959-1960 y 1964-1965).  
Hernández, Pablo J. *Conversaciones con José María Rosa*. Buenos Aires, Colihue/Hachette, 1978.  
Ortega Peña, Rodolfo; Duhalde, Eduardo L. *Felipe Varela contra el Imperio Británico (Las masas de la Unión Americana enfrentan a las potencias europeas)*. Buenos Aires, Sudestada, 1966.  
Perón, Juan. *Los vendepatria. Las pruebas de una traición*. Buenos Aires, Freeland, 1972 (1957).

**Referencias:**

- Acha, Omar. *Historia crítica de la historiografía argentina. Vol. 1: Las izquierdas en el siglo XX*. Buenos Aires, Prometeo, 2009.
- Cattaruzza, Alejandro; Eujanián, Alejandro. *Políticas de la historia. Argentina 1860-1960*. Buenos Aires, Alianza, 2003.
- Devoto, Fernando; Pagano, Nora. *Historia de la Historiografía Argentina*. Buenos Aires, Sudamericana, 2009.
- Goebel, Michael. *La Argentina partida. Nacionalismos y políticas de la historia*. Buenos Aires, Prometeo, 2013.
- Halperín Donghi, Tulio. *El revisionismo histórico argentino*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 1970.
- Manson, Enrique. *José María Rosa. El historiador del pueblo*. Buenos Aires, CICCUS, 2008.
- Ramallo, Jorge M., *La Revista del Instituto Rosas (1939-1961)*. Buenos Aires, Fundación Nuestra Historia, 1984.
- Stortini, Julio. "Historia y Política. Producción y propaganda revisionista durante el primer peronismo", en *Prohistoria*, a. VIII, n° 8, primavera de 2004.
- Stortini, Julio. "Polémicas y crisis en el revisionismo argentino: el caso del Instituto de Investigaciones Históricas "Juan Manuel de Rosas" (1955-1971)", en Devoto, Fernando; Pagano, Nora (comps.), *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay*, Buenos Aires, Biblos, 2004.

**Julio Stortini**

## INTERPRETACIONES SOBRE EL PRIMER PERONISMO

Cuatro observaciones preliminares: el pasado no es patrimonio de nadie, y no solo porque la evidencia práctica plurisecular así lo revela, en cualquier lado, sino porque no se ve como se podría argumentar que un grupo de mandarines tendría el derecho a aspirar a ejercer un monopolio sobre el mismo. Si así estuvieran las cosas, el campo de lo que podría definirse la historiografía del peronismo es ilimitado. Un recorte es pues necesario y estará vinculado al punto de vista elegido por el autor. En este caso, se ha optado por escoger a una serie de lecturas en base al criterio de la relevancia que ellas mismas o sus autores tuvieron y tienen todavía hoy ante miradas posteriores (ante todo la del que escribe). Ese criterio basado en el impacto inicial de un texto en su perdurabilidad ha sido acompañado por la voluntad de tratar apenas unos pocos autores organizados en secuencia y en diálogo entre sí. Se admite que otras lecturas hubieran podido ser también incluidas, alternativamente. Indicaciones mucho más extensas pueden ser encontradas en otras entradas del diccionario, señaladamente en la titulada: “Editoriales y libros de una época conflictiva”, a la que se remite.

La segunda observación es que la historiografía sobre el peronismo ha coincidido con los mismos avatares del peronismo, plenos de inesperados “giri di valzer”, y por ello si es el presente el que ilumina el pasado, los sucesivos presentes han condicionado mucho las cambiantes lecturas de un fenómeno político ya difícil de definir, incluso si hubiese permanecido como un movimiento residual luego de 1955.

Desde luego las cambiantes lecturas, aún en un mismo autor, vinculadas también a los cambios de climas historiográficos, debían haber encontrado un contrapeso, en la acumulación de evidencia empírica en la que tanto colabora la erudición inocua, la crónica o la anticuaria. Sin embargo, debería notarse que las lecturas del peronismo en el período que se nos ha asignado (c. 1955-1970) preceden a la erudición, no la suceden. Así, el peronismo fue antes interpretado que investigado o, mejor, las lecturas que aquí veremos (con la sola parcial excepción de Gino Germani) derivaban de las percepciones de la propia experiencia de los actores

durante el primer peronismo, de su colocación en un horizonte cultural y/o teórico, complementada por el empleo de fuentes derivadas, en general limitadas. Es evidente que ello devalúa uno de los dos criterios principales de diferenciación entre profesionales y *amateurs*, la investigación erudita y sistemática, aunque pueda mantenerse la otra (siempre débil en la Argentina por lo demás), que es el entrenamiento filológico. Todo queda bastante librado a lo que podría llamarse la intuición hermenéutica, y justificado o por el prestigio académico, o por la popularidad intelectual del autor o porque la misma coincide con lo que los lectores creen. Va notado, finalmente, que las lecturas académicas y las lecturas de prestigio, fuesen o no académicas, con pocas excepciones, fueron hegemonizadas por las miradas no peronistas o antiperonistas, lo que era producto claramente de la derrota de 1955, pero también de que el peronismo había hecho hasta entonces muy poco para capturar a las elites intelectuales, más allá de las que estaban disponibles por defecto, o sea los nacionalistas. Inversamente en el ámbito de la popularidad intelectual, las lecturas simpatéticas o properonistas iban a tener creciente popularidad en los ámbitos de los nuevos sectores medios urbanos.

Dicho todo esto, se debe buscar un punto de inicio posterior a septiembre de 1955, aunque ya hubiese lecturas precedentes. Comencemos con Tulio Halperín Donghi que ya desde el momento inmediatamente sucesivo a la caída comenzó a lidiar con el peronismo. Lo hizo como se sabe en un artículo publicado en el conocido número de “Sur” de noviembre-diciembre de 1955, que albergó también otros textos que concitaron mayor atención y debate, a comenzar por el célebre de Jorge Luís Borges, “L’illusion comique” en el que, puede anotarse al margen, se inaugura una lectura del peronismo destinada a encontrar sucesores: aquella que se detiene en las dimensiones escenográficas y retóricas del peronismo, en “su carácter escénico, hecha de necesidades y fábulas para consumo de patanes”. Ese artículo de Halperín, “La historiografía en la hora de la libertad”, encuentra un complemento en el que en julio de 1956 publicaría en la revista “Contorno”: “Del fascismo al peronismo”. Los dos trabajos muestran la capacidad de Halperín para interactuar paralelamente con el núcleo de dos generaciones diferentes de intelectuales, que contenían a su vez tanto sociabilidades diferenciadas como orientaciones ideológicas divergentes.

El primero de los dos trabajos “La historiografía...”, como su mismo título indica, no tiene como propósito central brindar una explicación del peronismo, sino analizar la historiografía del decenio en un contexto que lo antecedió y con una hipótesis acerca de lo que presumiblemente ocurriría luego. Enfrascado en una polémica menos con el revisionismo que con la Nueva Escuela Histórica, cuya figura más emblemática y la mayoría de sus seguidores no parecían tener nada que decir sobre todo lo que había pasado en el país, dejaba entrever en filigrana, sin embargo, una imagen del peronismo y su lugar en la historia argentina, o al menos en la cultura argentina. Pues bien, ese decenio era un decenio vacío, hecho de arcaísmo, provincialismo, “trabas absurdas y humillantes”. Así, en el terreno de la historiografía como en el de la cultura letrada toda, el peronismo no había traído nada sustancialmente nuevo, “ni para bien, ni para mal”. Es posible argumentar que esa mirada en “la hora de La Liberación”, término reiterado en el texto con mayúsculas, Halperín está bien cerca de considerar al peronismo como un paréntesis, de un modo cercano al que otras lecturas del fascismo y del nazismo (con los que implícitamente los compara el término “Liberación”). Interpretación que fue, como se sabe, la de Benedetto Croce (aunque solo puntual e instrumentalmente) para Italia y la de Friedrich Meinecke para Alemania.

Bien más explícito, rico y problematizador es el artículo de Halperín en “Contorno”. Sin embargo también en él emerge la idea de que, llegado Perón al poder por su habilidad táctica y por las falencias de las clases dirigentes argentinas precedentes, el hueco que estas habían dejado no podía ser llenado por el peronismo, ya que su jefe carecía de todo diseño para la Argentina. Mejor aún, sí poseía un modelo, el fascismo, pero el mismo no solo era difícilmente aplicable a las condiciones de la Argentina, sino que, cualquier intento de llevarlo a cabo naufragaba en la incompetencia de sus gestores. De ese modo, nuevamente esa década no solo no había implicado ninguna revolución, que además no estaba en los planes de su jefe, sino que era una década perdida, un fruto “amargo y estéril” cuya “perversidad era anulada por su ineficacia”. Si esto había sido posible era porque, y en una lectura que parece curiosamente emparentable a la del Germani posterior (con otro vocabulario), ella reposaba en la adhesión de un vasto grupo social de

reciente urbanización, que en su “infinita inocencia” creía ver colmadas sus necesidades inmediatas con lo que se les ofrecía. Y no podía ser de otra manera, según Halperín, para aquellos que habían pasado de la dura vida campesina a la “suciedad y promiscuidad” del arrabal fabril. Un grupo que exhibió y perduró en ese “talante de romería”, en ese “tono carnavalesco” que ya había exhibido el 17 de octubre.

Algunas lecciones podían sacarse (para Halperín) de esa experiencia fracasada. Una era que la mera habilidad táctica sirve para durar pero no basta a la larga para sobrevivir; otra era que el peronismo había sido con todo alguna forma de revolución en el plano de la conciencia política pero no en lo económico y social; la tercera que, debiendo caracterizar de algún modo al peronismo, este había sido “la máxima dosis de fascismo posible” en la Argentina, suministrado en cuotas y con habilidad por el jefe del movimiento, que nunca había tenido otro plan en su cabeza por inadecuado que el mismo fuese para las condiciones de la Argentina, y aún para la supervivencia de su propio movimiento político. En cualquier caso, esa lectura no alteraba en lo sustancial su idea de que la experiencia peronista era algo cerrado en la Argentina, aunque otras nuevas tentativas fascistas de diferente signo si fuesen posibles en la desorientación de la segunda posguerra.

Esa primera lectura del peronismo, de la que Halperín mismo iba a tomar distancia, al menos parcial, años más tarde, puede ser enmarcada en la euforia que inevitablemente surge entre los vencedores tras la caída de un régimen aborrecido. Caída que, a su vez, se juzga definitiva. En efecto, si se insistía en comparar al peronismo con los regímenes europeos, la experiencia que podía deducirse de su derrumbe, fuese el fascismo, el nazismo o la Francia de Vichy, era que ellos habían colapsado para no volver, por lo que era una conclusión no tan insensata, si se partía de la premisa de comparar al peronismo con esos regímenes y se omite un factor como la guerra. Por otra parte, esa comparación no podía ponerse en cuestión, ya que era una tradición en los ámbitos de sociabilidad a los que pertenecía Halperín, en los que el peronismo era ya el fascismo antes de ser el peronismo: es decir desde 1943 y 1945.

Si así estaban las cosas, la revisión de lo que había sido el peronismo no podía derivar de los diez años de ejercicio del poder, ya que estos no habían servido para alterar en nada sino para confirmar lo que se sabía de él antes de su llegada al gobierno en 1946. Podía, en cambio, derivar de lo que ocurriría luego de su caída. En realidad, como se dijo. Halperín tenía un conocimiento del peronismo: era el que derivaba de haberlo vivido; experiencia agregaríamos inevitablemente condicionada por el lugar en el espacio social desde el cual miraba el problema y mediada por los mencionados ámbitos de sociabilidad. En cualquier caso, aquella doble comprobación abriría paulatinamente el camino a otras lecturas de Halperín que luego indagaremos. Antes de hacerlo nos detendremos en otros dos autores: Gino Germani y Ezequiel Martínez Estrada.

Gino Germani, que siguió hasta cierto punto y por un trecho un itinerario inverso al de Halperín, tenía, en principio, algunas experiencias diferenciales con relación a aquellas personas y en aquellos ámbitos con las que compartiría buena parte de su trayectoria profesional luego de 1955. Una central, la otra episódica. La primera era que él había vivido bajo el fascismo italiano y luego bajo el peronismo. La segunda, que por circunstancias azarosas había estado el 17 de octubre envuelto en esa manifestación tan matricial en las imágenes que se formarían del peronismo y, según se ha afirmado, aprovechó la coincidencia para interrogar a algunos de los participantes en ella y difícilmente esas experiencias pasaran sin dejar rastros. El mismo lo reconoció en la introducción a su último libro: “Este libro, basado fundamentalmente en investigaciones recientes, se origina en esta experiencia de toda la vida” (y eso era haber vivido bajo el fascismo y bajo el peronismo). En cualquier caso, nunca sabremos en qué proporción se combinaron o se subordinaron a sus posteriores encuestas sociales, a sus heterogéneas lecturas teóricas, entre las que estaban además aquellas hechas en Italia, y a las creencias de aquellas sociabilidades de las que formaban parte. Con respecto a la primera de ellas, es difícil no argumentar que Germani estaba en una posición, si no más ventajosa, diferente a las de sus colegas.

Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que Germani dio tempranamente una nota disonante en torno a la estrecha relación entre fascismo y peronismo. Esa primera



interpretación, una conferencia en el Colegio Libre de Estudios Superiores pero cuyo punto de partida parece haber sido la respuesta a una consulta que le formulara el General Aramburu y otros militares acerca de cómo hacer para desperonizar la Argentina, fue “La integración de las masas a la vida política y al totalitarismo”, publicada originalmente como folleto en 1956 (y sobre el que se han detenido Samuel Amaral y Silvia Sigal desde preguntas diferentes). Texto que sufrió un curioso destino al reaparecer y adquirir su verdadera difusión como uno de los capítulos de “Política y sociedad en una época de transición” en 1965. Esa diferencia entre momento de producción y de popularización y el contexto en que ello ocurrió llevó a leerlo a la luz de los otros trabajos que incluye el volumen y de las posiciones de Germani en ese segundo momento.

Si no estamos errados, el trabajo de 1956 debe leerse, en cambio, en relación con los capítulos XIII y XVI del libro “Estructura social argentina” del año anterior (“Diferenciación de las actitudes políticas en función de la estructura ocupacional y de clases”). En nuestra perspectiva ambos constituyen una primera interpretación germaniana del peronismo diferente a la luego canónica que se desprende del libro de 1965 y más aún de la más explícita que emergerá en el artículo de 1973 sobre “Los migrantes internos”. Una primera visión que por lo demás hubiera sido mucho más congenial para los críticos “desde la izquierda” (y no solo) de Germani y de lo que se llamaba en forma aproximativa y polémica su “estructural-funcionalismo”. Sin embargo, es bueno recordar también que en ese artículo Germani no habla de los obreros y el peronismo sino de algo bastante diferente: las “clases populares” y el peronismo.

En el último capítulo del libro de 1955, publicado en el marco las limitaciones que imponía el peronismo, Germani realiza un análisis pionero de la correlación entre posición en la estructura ocupacional y orientaciones políticas, medidas desde los resultados electorales, para la Capital Federal. El trabajo presenta una constatación empírica fuerte y que pocos discutirían: la correlación positiva que el método ecológico revela para las elecciones de 1946 y 1948 entre obreros (industriales o del sector público) y el peronismo y la negativa hacia empleados (públicos o privados) y profesionales. Tendencias que se invierten especularmente

para el caso de la Unión Cívica Radical y el Partido Socialista. Ninguna caracterización hay en ese trabajo acerca del carácter “moderno” o tradicional” del comportamiento de los obreros o de los otros grupos, simplemente se trata de una constatación. Asimismo, si se mira otro capítulo del libro, el XIII, en cambio, lo que se nota es que al desagregar entre ocupaciones en la estructura social argentina, desagregación que reposa sobre una dicotomía mayor: “clases medias” y “clases populares”. Aunque Germani no lo afirme, puede percibirse que el porcentaje de estas dos últimas sumadas parece bastante más cercano al porcentaje de votos del peronismo que el de los obreros (19,7%).

Pues bien, esa es la base de la argumentación de Germani en 1956 para discriminar entre el peronismo y el fascismo o el nazismo, aunque englobándolos a todos bajo la etiqueta de “totalitarismos”. Sea entonces por la evidencia empírica recogida, o por las experiencias vividas por Germani, lo cierto es que, desde la perspectiva por él elegida, aquellas diferentes orientaciones de las clases son el mayor diferenciador entre el nazismo, el fascismo y el peronismo. Desde allí Germani proseguía ampliando las diferencias -aunque admitiese también acercamientos en el plano de lo que llamaba elementos “psico-sociales”: ejemplo, la relación entre el líder y las masas que eran comunes a los totalitarismos.

Por otra parte, aunque hubiese “demagogía”, insistía Germani, la adhesión de las masas obreras al peronismo no podía considerarse resultado de ello (lo que llama el “plato de lentejas”) y por lo demás, la libertad que habrían perdido era una que nunca habían tenido. Por el contrario, esa adhesión era el resultado de que de los tres requerimientos objetivables de estos -la transformación de la estructura económica social, la integración a la vida nacional y el reconocimiento de su poder en ella y la preservación de sus derechos individuales en el campo laboral- el peronismo había satisfecho los dos últimos. Por ello, si se trataba de hablar de racionalidad o irracionalidad en el comportamiento de las clases populares, este había sido mucho menos irracional que el de las clases medias europeas en su adhesión al nazismo y al fascismo. Y aunque Germani no pronuncia la palabra “racionalidad” para definir el comportamiento de las clases populares, está muy cerca de hacerlo. Empero hay más. En el artículo de 1956 Germani no alude a las

orientaciones normativas de los actores sociales, o a la diferencia entre obreros viejos o nuevos (apenas se señala, en modo general, lo reciente del proceso de urbanización e industrialización en la Argentina, pero sin sacar conclusiones explícitas de ello) y tampoco de migrantes internos vs. migrantes europeos, que tan característicos serían en otros trabajos del libro de 1965. Las “masas en disponibilidad” (Aron) son, en la perspectiva de este artículo, un problema más general de la “crisis general de nuestro tiempo”, de la anomia creciente producto de “las tensiones psíquicas a que está sometido el hombre contemporáneo”, una crisis que en el plano político produce una tensión o desajuste en las sociedades democráticas. Si ese es el diagnóstico, Germani es también menos optimista que sus contemporáneos argentinos acerca de las soluciones para el futuro del país. No bastará la educación, las libertades o la democracia para resolverla, si no se les ofrece “a la acción política de esas masas un cambio de posibilidades que les permitan alcanzar sus objetivos ‘reales’ (objetivos que a pesar de todo habían percibido sin excesiva deformación)”.

Es difícil explicar el cambio de perspectiva de Germani en los trabajos sucesivos. Ello ya es bien perceptible en el artículo de 1957 (“El autoritarismo y las clases populares”), que introduce entre otras cosas una aguda reflexión sobre la importancia del momento en que se produce el ingreso a la industrialización de las masas rurales; y mucho más en el de 1961 (“La transición hacia un régimen político de participación total en la Argentina”), en el cual, la ahora linealidad optimista que cree poder esquematizar en el desarrollo histórico argentino y general, a partir de una serie de etapas sucesivas en el sentido del progreso, va acompañada de una devaluación del rol del peronismo destinado a representar, como en el caso de las clases medias europeas que antes había descripto, podría añadirse, solo un “Ersatz” de participación política. Desde luego que los cambios no son totales. Germani sigue sosteniendo la diferencia entre el peronismo y el fascismo “clásico” (alemán e italiano), y se orienta a definirlo ahora en términos de movimiento “nacional-popular”.

A su vez, el importante trabajo de 1961, “La inmigración masiva y su papel en la modernización del país” (y que como los dos primeros se incluye en el libro de 1965 antes citado), el círculo se cierra. Germani cree al fin haber encontrado la clave

para explicar el peronismo: ella se basa en la coexistencia de dos sociedades en la misma Argentina (una tradicional, el interior, y otra moderna, el litoral), cuyas diferencias se hallan en los dos tipos humanos diferentes que predominan en ella. Los inmigrantes europeos y sus descendientes en la segunda, los nativos en la primera. Un esquema bien alberdiano, aunque Germani no sea un consecuente seguidor en todos los puntos del esquema. Germani no ignora en este artículo, como le iba a ser reprochado para el trabajo de 1973 sobre los migrantes internos, que los inmigrantes europeos procedían de un contexto también muy tradicional: solamente cree que esos inmigrantes estaban dotados de hábitos diferentes hacia el trabajo, hacia el ahorro, hacia el ascenso social con relación a los nativos.

Del mismo 1956 es la nueva edición del clásico de José Luís Romero “Las ideas políticas”, en el que se agrega un nuevo capítulo (“La línea del fascismo”) que presenta en otro registro una imagen claramente diferente de la sostenida por Germani. Allí el peronismo es demagogia, radio y tipo de voces incluidas, manipulación, proletariado y *lumpenproletariado* y, desde luego, fascismo o mejor nazifascismo (aunque estos sean vistos a la vez como movimientos revolucionarios y reaccionarios). Desde luego que en la perspectiva de Romero hay también otras cosas, y una a destacar es que a diferencia de Halperin o Germani, en una perspectiva historicista, considera necesario buscar las raíces del peronismo antes del peronismo, en los años treinta pero también, aunque no explícitamente, en una de las dos líneas históricas pluriseculares.

Antes de proseguir sería tal vez útil hacer un pequeño balance en torno a esas primeras lecturas del peronismo y la cuestión de las relaciones con el fascismo. Balance que no busca fallar en torno a una interpretación que ha sido persistente, a menudo confinada al ámbito privado, cuando los climas generales del país la hacían políticamente incorrecta, en otros más favorables, de manera explícita. Las observaciones remiten ante todo a cuatro problemas de la comparación (sea que se acerque al peronismo al fascismo, sea que se lo aleje). El primero, muy general, el que deriva del bien conocido y desde luego discutible enfoque historicista, y que caracteriza la práctica de tantos historiadores, reacios a las comparaciones en la creencia de que la historia es individualizadora y que cada caso (nacional) va

explicado desde sí mismo. La segunda es que en todos los casos referidos al tema que nos ocupa, se ha tratado de comparaciones asimétricas. Es decir comparaciones que reposaban sobre un conocimiento muy desigual de los dos casos a comparar. Ello podía bien llevar no a la operación convencional de derivar el peronismo del fascismo sino incluso a la opuesta: proyectar en el fascismo lo que se conocía sobre el peronismo (así parece ocurrir por ejemplo en el magnífico libro de José Luís Romero sobre “El ciclo de la revolución contemporánea”, o al menos su lectura de los fascismos se parece bastante al movilizado peronismo). La tercera es que las historiografías del peronismo y del fascismo fueron cambiando con los años y en muchos casos la comparación, realizada en base a fuentes secundarias, se sostenía sobre imágenes algo arcaicas del otro término de comparación. La cuarta fue formulada con argucia por Jurgen Kocka: elige el caso a comparar y tendrás la respuesta, es decir inevitablemente se producirá una jerarquización de las variables a considerar. Por último debería observarse algo que está implícito en la comparación con ese régimen o con otros europeos, que es la comparación entre la Argentina con Europa y no con otras realidades latinoamericanas. ¿Pero tenía que ver la Argentina tanto con los países avanzados como sus elites y no solo ellas imaginaban? Y nuevamente aquí a Germani le corresponde un rol importante y poco reconocido, en tratar de reorientar la comparación del peronismo con otros movimientos de signo semejante en América Latina, en especial el varguismo.

Antes de proseguir nos detendremos en una tercera reflexión sobre el peronismo contemporánea de las del primer Germani y el primer Halperín. Es la que formuló Ezequiel Martínez Estrada en 1956, en un libro de tonos apocalípticos: “Que es esto. Catilinaria”. Puede parecer (y tal vez lo sea) extemporáneo incluir en una revisión de lecturas académicas la obra de un ensayista, aunque sea uno tan relevante. De Martínez Estrada, figura incómoda del mundo intelectual argentino, se han dado los juicios más dispares. Germani sostuvo que lo había leído atentamente y nada de interés había encontrado en sus páginas. Fernand Braudel, en cambio, señaló que si se quería entender la Argentina había que leer ante todo a Martínez Estrada. Lo cierto es que ese libro generó numerosas discusiones y críticas

cuando fue publicado, tanto por parte de los simpatizantes como de los adversarios del peronismo.

El libro constituía una severa requisitoria contra el régimen caído y contra sus dos figuras principales (y en muchos pasajes incluso dice abiertamente aquello que otros tantos pensaban acerca de Perón y su esposa pero se cuidaban de expresar tan directamente). Esa requisitoria incluía todos los tópicos de la literatura académica y no académica, desde la demagogia teatral a la comparación con el nazismo y el fascismo (aunque el modelo que le parecía más semejante era el de Juan Manuel de Rosas) y hasta la idea de que el peronismo, que expresaba “una formas soez del *alma del arrabal*”, había recogió los desechos de los “resentidos” de todas las clases sociales: “la rebaba de la civilización”, que no se encontraba solo entre los obreros sino también “en las ciencias, en las artes, en las letras” (“la chusma intelectual”). El peronismo a su vez revelaba una Argentina que muchos no habían visto en el contexto de los que era menos un conflicto entre clases que otro espacial, entre el centro y el suburbio.

Si solo esto tuviese el libro no sería necesario detenerse en él. Lo que lo hace interesante es que la requisitoria de Martínez Estrada se extiende a la Argentina toda, no solo en el sentido de que era ella la que había hecho en el fondo posible un fenómeno como el peronismo sino de que, con pocas excepciones, mucho de los males generales (la “barbarie”) estaban también entre los antiperonistas. Era afirmaciones como que “quien conozca nuestra literatura además que la de otros países, nuestro periodismo y el extranjero, nuestras ciencias y las artes, comprenderá con evidencia inequívoca que quiero significar al decir una cultura bárbara”. Era esa descarnada imagen de la Argentina, que reposaba en el extremo pesimismo de Martínez Estrada, que por lo demás abrevaba en una más larga meditación decadentista entre los intelectuales argentinos, la que irritó tanto a los intelectuales antiperonistas. En cualquier caso, el autor formulaba una pregunta inquietante que iba a reaparecer en forma intermitente luego y que hace interesante su texto: ¿y si el problema no hubiese sido el peronismo (epifenómeno diríamos), sino la Argentina?

Sea de ello lo que fuere, el libro postulaba también otras cosas. Una era que el peronismo efectivamente había sido una revolución que había cambiado a la Argentina, en el sentido de que ya no solo sería imposible volver a la Argentina precedente sino que ahora, como “secta clandestina”, los peronistas parecían destinados a sobrevivir. Y más aún ante lo que Martínez Estrada juzgaba desaciertos y limitaciones de los “ineptos” que lo habían sucedido. Así, a un país de “gangsters” y de “cuatros” había sucedido otro de “liliputienses”. Y en ese contexto no sería de extrañar, colegía, que hasta Perón volviese y que, si no lo lograba y permaneciese definitivamente desterrado, de todos modos “derrote y haga desdichado al país”. En conjunto, una mirada que si podía deber mucho a cuestiones idiosincráticas y al itinerario intelectual del autor, también podría relacionarse con el lugar excéntrico desde el cual era enunciada: la lejana Bahía Blanca.

Las aguas habían corrido mucho entre 1956 y 1960, cuando Halperín Donghi escribe para la revista “Sur” una breve historia de treinta años de la historia argentina (1930-1960) que será el cañamazo sobre el que reposaran dos trabajos sucesivos, “Argentina en el callejón” (1963) y el libro “La democracia de masas” (1972). Vistos los tres en su conjunto, pueden representar el tránsito hacia una nueva lectura de Halperín sobre el peronismo, más allá de algunas diferencias entre ellos – lo que difícilmente pudiese ser de otro modo, visto los otros cambios nada menores en la política argentina entre 1960 y 1972. Todas esas mudanzas del clima político y del lugar del peronismo, aunque no serán indagadas aquí, ya que se presuponen bien conocidos por el lector, no cesarán de estar, en nuestra perspectiva, en el trasfondo de las nuevas interpretaciones historiográficas.

El texto de 1960 se beneficia, en primer lugar, del marco cronológico escogido por la revista, en tanto el mismo radica al peronismo en una historia más larga, ritmada ahora por dos procesos que enmarcan a época: las nuevas condiciones que impone la economía internacional a la Argentina post 1930 y la crisis política abierta concomitantemente, que obliga a las sucesivas elites políticas tanto como a las diferentes clases sociales a buscar con dificultades un nuevo equilibrio. En ese marco, la lectura del peronismo que el texto propone presenta novedades tanto como continuidades con el anterior de 1956. Entre las primeras, la observación al pasar de



lo que luego será un punto fuerte de su mirada: que en algunas dimensiones, como el carácter subalterno del peronismo hacia su jefe y hacia el estado, este mostraba la perdurabilidad de “rasgos muy antiguos y duraderos de nuestra vida política”. Otra, que Perón y el peronismo sí tenían una política, aunque la llevasen a cabo de un modo poco competente y escasamente previsor. La tercera, que el fascismo ha dejado de ocupar el centro de la escena, aunque conserve su lugar aquí y allá en el texto, en un régimen definido ahora como un proceso orientado a establecer una “semi-dictadura”.

Entre las continuidades estaba la idea de que todo era en esa década más farsesco que serio u otras notas de color acerca de ese “Calígula bonachón” en que se habría convertido Perón en un “nuevo verano de su vida erótico-sentimental”. Observaciones que, de todos modos, pueden enmarcarse en el tono irónico que permea todo el texto (véanse los retratos de Ricardo Balbín y Álvaro Alsogaray). Ligeramente diferente es la mirada de Halperín sobre el momento posterior a la caída. Aquí la admisión de la perdurabilidad del peronismo, tanto como del fracaso de cualquier intento de restauración del orden anterior, es acompañada por una minimización relativa de su capacidad de influencia, sea por ejemplo en el terreno sindical, en el de la “resistencia”, para él más aparatosa que efectiva, o en el de la misma capacidad y claridad política de Perón desde el exilio. Incluso el “recuento globular” de 1957 o el de 1960 no parece que fuesen para Halperín suficientes para considerar al peronismo como “arbitro” en la política argentina y el papel desempeñado en la elección de Frondizi es apenas aludido. Mucho más peso tienen, a los ojos de Halperín, otros factores, a comenzar por la hostilidad de las Fuerzas Armadas y del bloque vencedor en septiembre de 1955.

En el magistral artículo “La Argentina en el callejón”, escrito tres años más tarde para completar la crónica del período, Halperín logra dar inteligibilidad a ese confuso periodo que va desde el fin del frondicismo, hasta la victoria de Illia. Para lograrlo combina con suma eficacia el cuadro internacional, las dimensiones económicas y las estrategias políticas de los diferentes actores, individuales o colectivos. En el cuadro resultante el problema del peronismo no ocupa un lugar decisivo sino el de uno más entre otros. No se deben a él ni al líder exiliado (apenas



aludido al pasar y sin entusiasmo acerca de sus posibles virtudes en la coyuntura) los problemas argentinos sino al complejo desfase entre expectativas y posibilidades reales, entre el recuerdo mitificado del pasado y las duras realidades presentes. La Argentina está efectivamente en el callejón, pero ello no deriva de la cuestión peronista sino de un proceso más complejo acerca de cuyo desenlace Halperín no abriga esperanzas. Y ese sereno pesimismo en un momento (la victoria de Illia) que parecía invitar, aunque fuese fugazmente, para otra cosa exhibe la previsor lucidez de este.

Finalmente, del libro de 1972, que escapa al cuadro cronológico elegido, se indicará apenas que se diferencia de los dos anteriores en primer lugar en el estilo retórico: de la ironía se ha pasado a la tragedia, en concomitancia con la sombría situación de la Argentina para todos aquellos que no habían decidido sumar sus entusiasmos y sus esfuerzos a la algarabía desmesurada de los que celebraban el nuevo curso de las cosas en las que el peronismo, contra su previsión precedente sí parecía destinado a jugar un papel decisivo. Emergía entonces una cuestión central de la crisis argentina: qué hacer con el peronismo, lugar que también le concede José Luís Romero en el nuevo capítulo de “Las ideas políticas”, cuyo feliz título da clara cuenta del problema: “la búsqueda de una fórmula supletoria”.

Por importantes que fueran las figuras de Halperín y de Romero y su prestigio académico, el mundo intelectual y el clima político habían cambiado mucho ya en el tránsito entre los años sesenta y setenta como para que aquellos trabajos estuviesen en el centro de la atención y del debate. Por lo demás, en 1965, Germani se había trasladado de la Universidad de Buenos Aires a Harvard, José Luís Romero se había jubilado en el mismo año y Halperín pronto luego iniciaría el periplo internacional al que lo obligó la llamada “Revolución Argentina”. Una nueva generación está entonces en el centro de la escena y en ella la cuestión del peronismo domina las preocupaciones por el dilema argentino y lo domina mucho más, a la vez, en el ensayismo político y en las ascendentes ciencias sociales que en la historiografía. El espectáculo que esta presenta es a primera vista sorprendente: la Nueva Escuela Histórica sigue sin tener nada que decir, el ascendente revisionismo está ocupado en los caudillos del siglo XIX y la historiografía renovadora en la formación de la

Argentina moderna. Ello deja el campo libre para una profusa historiografía militante y para la nueva generación de científicos sociales. Todo ello enmarcado en ese ascenso, que parece tan irresistible como el del peronismo, de las categorías del marxismo como instrumento analítico (categorías empleadas de muy diverso modo y con diferentes grados de profundidad) en el activismo político especialmente universitario.

Si se busca dar un ejemplo del éxito de estas narrativas procedentes del campo político hay muchos nombres posibles de los cuales elegiremos solo uno: el de Jorge Abelardo Ramos y su libro “Revolución y contrarrevolución en Argentina”, cuya curva ascendente desde la primera edición de 1957 hasta la cuarta de 1972 debería tratar de precisarse con datos confiables de las sucesivas ediciones. Desde luego ese arco temporal sugiere que, al igual que como señalamos con Germani, es posible operar con dos cronologías, la original que remite al momento posperonista de producción y aquella de su mayor impacto, que parece colocarse entre los sesenta y los setenta.

La opción por este autor y esta obra podría encontrarse no solo en que logró un vasto público, sino que ya desde la primera edición obtuvo un pronto aval entre intelectuales cercanos al peronismo, en un arco que iba desde Jauretche hasta Hernández Arregui, y en que más allá de su declarado propósito político militante logró un cierto reconocimiento desde los años sesenta entre grupos con legitimidad académica en lugares diferentes como Buenos Aires, Córdoba o Montevideo, cosa que suele olvidarse con facilidad, y que requeriría una discusión acerca de esa capacidad de interpelación. El mismo Ramos proponía un argumento para justificar su lectura militante del peronismo: en 1946 había terminado el pasado y la labor del historiador, todo lo que seguía era “historia contemporánea”, no concluida, actualidad pura, y por ello “todo método académico carezca de valor” en tanto lo histórico se transmuta en político.

En cualquier caso, el libro que como ha sido señalado abundantemente intenta colocar juntos los estímulos provenientes de lecturas marxistas (Trotsky en especial) con una narrativa político cultural que abrevaba en un conjunto de fuentes

secundarias y es de prever también en unas referencias orales conversacionales que juntas con las otras forman algo así como un corpus acumulativo de locus del universo letrado argentino. Desde luego que ambos registros no sueldan bien, ya que por un lado apelan a alguna forma de necesidad histórica progresiva, más allá de la acción de personajes, individuales y colectivos, y acontecimientos, y por el otro aplican a estos últimos un doble criterio alternativo: o el de los límites de su pertenencia u origen social /productivo (por ejemplo un Sabattini, cuyos límites políticos no eran de él sino de la “pampa gringa”), o el de sus opciones ideológicas, por ejemplo en los intelectuales nacionales o “cipayos” (lo que parece implicar la posibilidad de ejercer la voluntad más allá de la necesidad). Asimismo, ese doble registro generaba una problemática relación entre pasado y presente, ya que si por un lado la caución marxista le permitía argumentar en nombre de un desarrollo histórico donde las situaciones no se repiten, por el otro la solución factual lo llevaba a convertir ese movimiento en una forma de historia identitaria que reposaba sobre analogías entre momentos distintos (el ejército de San Martín y el acta de Rancagua equiparados a los oficiales del 4 de junio de 1943).

En cualquier caso, Ramos delinearía una interpretación del peronismo en la que, a la vez que otorgaba un peso relevante al factor externo (el imperialismo), popularizando la expresión del “país semicolonial”, lo definía como el emergente de una confluencia entre el ejército -la única institución centralizada “dotada de una psicología esencialmente nacional” que venía a salvar las falencias de una burguesía nacional que Ramos llevaba y traía según los momentos pero cuyas debilidades no dejaba de señalar- y un proletariado que reclamaba su lugar bajo las divisas del peronismo. Nótese que este estaba según Ramos compuesto por “hombres y mujeres que sólo diez años atrás vivían en el atraso rural” y que “ascendía a la conciencia política como todos los pueblos atrasados, remontando su atraso a saltos”. Una mirada con rasgos análogos a las de Germani y el primer Halperín, casi como hija de un transversal clima de época, con la no menor diferencia que a Ramos esa opción por el peronismo era la única posible y deseable en ese contexto histórico. Ese nuevo movimiento político liderado por un buen caudillo que era un mal político sería conceptualizado como “bonapartismo”, definición que, claro está, no usaba solo

Ramos. Nuevamente aquí ocurría algo equiparable al uso de la expresión fascismo. Si lo que se trataba era de definir un fenómeno político autoritario y personalista que reposaba a la vez sobre un poder militar y un poder popular había disponible, desde mediados del siglo XIX, otro vocablo muy ricamente tematizado: “cesarismo” (que Ramos usa, en cambio, para el Onganiato). Más allá de todo ello, el éxito puede buscarse en otros lugares: un estilo de escritura ágil y cáustico y su vocación de no eludir ninguna batalla, polemizando aquí y allá, con buena pluma, no solo contra abstractas fuerzas sociales sino *ad hominem* contra otros intelectuales.

En el ámbito estrechamente académico, aquellos nuevos climas que señalamos de ascenso paralelo de las simpatías hacia el peronismo, de la movilización política y del marxismo, mantenían pese a todo la vitalidad de la interpretación germaniana como objeto polémico, ya que, si el debate podía ser visto también aquí, en general, como una polémica entre defensores y adversarios del peronismo, en sede académica lo era mucho más entre aquellos que continuaban sus orientaciones teórico-metodológicas y aquellos que habían roto con ella.

En toda esa nueva producción sobresalía el libro que dos estudiosos que habían trabajado con Germani, Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero, publicarían en 1971: “Estudios sobre los orígenes del peronismo”, que incluía dos artículos editados en 1969 y 1970. El éxito académico del libro bien podía atribuirse que elegía paralelamente dos ámbitos de discusión: por una parte, él de la historiografía militante (Jorge Abelardo Ramos, Milcíades Peña) y por una parte él de las ciencias sociales académicas (Di Tella-Zymelman, Germani). El libro contiene asimismo también dos perspectivas superpuestas. La primera era la que proveía el enfoque teórico marxista, en especial en la readaptación del análisis de Antonio Gramsci, y desde ahí ponía en el centro el problema de las relaciones entre las clases sociales y fracciones de clase y las alianzas, límites y divergencias entre ellas. En cierto modo, el procedimiento se aproxima a lo que en contextos europeos se realizaba al indagar las sucesivas modificaciones del bloque de poder hegemónico (ver por ejemplo Ernesto Ragionieri). Y ciertamente el tratar de empalmar un análisis teórico complejo, basado en las relaciones entre clases, con una evidencia empírica heterogénea, no deja de presentar casi siempre problemas operacionales

concretos al investigador. En efecto, no es un cometido sencillo relacionar las actitudes de una clase o de fracciones de la misma con por un lado un contexto específico de desarrollo económico y, por el otro, no con orientaciones ideológicas generales, sino con las opciones de partidos políticos o de instituciones corporativas y con concretas propuestas políticas o económicas en el corto plazo (ver el caso de la indagación del Plan Pinedo). De todos modos, el libro era también sensible a otras matrices, teóricas y temáticas, procedentes de la sociología, como era quizás inevitable dada la formación de sus autores en el ámbito germaniano, y también de la economía del desarrollo (nótese, por ejemplo, su énfasis en el momento histórico en que se produce la industrialización y sus implicancias).

Si quisiera hacerse una síntesis, no del libro como signo de una nueva estación en la teoría social o quizás de la transición hacia ella, sino en tanto interpretación del peronismo, dos perspectivas emergen rápidamente. La primera es la hipótesis de que el peronismo (o mejor sus orígenes) deben ser pensados en continuidad y no en ruptura con la Argentina de la década del 30 y el elemento que une a ambas es la creciente autonomización del papel del Estado en el marco que brindan las tensiones en el seno de la clase dominante dado un específico contexto económico. La segunda es que ese proceso es visto desde la racionalidad del comportamiento de las clases sociales, incluida ahora la clase obrera. En este sentido, el segundo de los artículos incluidos en el libro interactuaba también muy fuertemente con la interpretación germaniana, poniéndose en contraposición a ella. Ante todo en la racionalidad de la clase obrera en su adhesión al peronismo (que como vimos Germani había orillado en su primera interpretación y de la que había tomado distancia en la posterior) y para hacerlo los autores creen necesario también abandonar las explicaciones “culturales” (o psicosociales) acerca de la misma y detenerse en sus intereses objetivos. Por supuesto que el problema de la racionalidad de las clases siempre es más difícil de fundamentar empírica que teóricamente, es decir si se las observa desde sus concretas adhesiones a específicos fenómenos políticos –y lo que ya es problemático para las clases dominantes lo es más aún para las clases populares, que dejan no solo menores huellas de sus orientaciones sino que las mismas suelen ser heterogéneas y más aún si lo que se trata es de explicar una desviación con relación

a un comportamiento que la teoría elegida consideraría “normal”. Por ello, el modo más eficaz es el de indagar a las clases dirigentes de la misma, es decir en este caso, los sindicatos y su dirigencia, aunque pueda recordarse que el mismo Germani y sus contradictores (como Peter Smith) iban a seguir en un prolongado debate; otra vía, en la que se manifiestan indirectamente las opciones de las personas es el voto.

En cualquier caso, Murmis y Portantiero, en un análisis que incluye las tradiciones políticas de los sindicatos y sus dirigentes y las opciones que habían encontrado en la Argentina preperonista, concluyen no solo disolviendo la dicotomía viejos-nuevos cara a Germani, sino observando que, desde ese prisma, su adhesión al peronismo parece ahora no solo racional y no irracional, sino más normal (o sea más cercana a los modelos “clásicos”) que anormal. Al hacerlo, Murmis y Portantiero son llevados también a explorar aquello que les había sugerido Germani: la comparación entre el caso brasileño y el caso argentino. Los resultados que encuentran en la relación del sindicalismo con el peronismo y el varguismo exhiben las diferencias, no las semejanzas, entre ambos fenómenos políticos y con ello establecen bases para otra distinción: ya no entre el peronismo y el fascismo, sino entre el peronismo y otros regímenes populistas latinoamericanos. Lo que parecería dejar al peronismo en algún lugar imprecisado dentro de los regímenes políticos. Va de suyo que esta comparación también asimétrica se hacía, al igual que aquellas con el fascismo, desde un específico punto de indagación y en relación con un período específico de cada uno de esos movimientos políticos.

#### **Referencias:**

- Germani, Gino. Política y sociedad en una época de transición. Buenos Aires, Paidós, 1962.  
Halperin Donghi, Tulio. Argentina en el callejón. Montevideo, Arca, 1964.  
Martínez Estrada, Ezequiel. ¿Qué es esto? Catilinaria. Buenos Aires, Lautaro, 1956.  
Murmis, Miguel; Portantiero, Juan C. Estudios sobre los orígenes del peronismo. Buenos Aires, Siglo XXI, 1971.  
J.A. Ramos, Revolución y Contrarrevolución en Argentina,  
J.L. Romero, Las ideas políticas en Argentina. Buenos Aires, FCE, 1956.

**Fernando J. Devoto**

## IZQUIERDA PERONISTA

Izquierda y derecha son categorías históricas de la modernidad, utilizadas de manera persistente por los actores de la política, ya sea para autoidentificarse o bien para rotular a un otro que se pretende distante. Qué significa ser de izquierda o de derecha son preguntas cuyas respuestas son históricas y contingentes. Esa redefinición se inserta en una línea de continuidades y rupturas, dando lugar en forma recurrente a una idea de renovación: “nueva izquierda”, “socialismo del siglo XXI”, “nueva derecha”, entre otras. Lo cierto es que las izquierdas, por caso, se insertan en una tradición política y cultural, que también es histórica y dinámica. Durante el período que abarca este diccionario, una serie de expresiones políticas e intelectuales asumieron la identidad peronista a la vez que plantearon propósitos inherentes a la tradición o cultura de izquierdas. La izquierda peronista, pues, se encontraría en una intersección posible entre la historia de las izquierdas argentinas y la historia del peronismo.

Desde la autoidentificación de esas expresiones, las nominaciones variaron: peronismo revolucionario, tendencia revolucionaria del peronismo o bien peronismo, a secas. Otras identidades, como izquierda nacional, nacionalismo marxista o nacionalismo popular revolucionario, expresaron posicionamientos políticos e intelectuales que, con mayor o menor externalidad al movimiento peronista, lo acompañarían con frecuencia. La idea de una izquierda peronista, o del peronismo como una fuerza de izquierda, aparece desde la perspectiva de algunos actores, pero más allá de esos pocos casos, no sobresale un uso autorreferencial.

La categoría ha sido en ocasiones discutida en sede académica debido a ciertos usos lineales, dicotómicos u homogeneizantes, o por su carácter heteronominativo. Desde espacios no necesariamente académicos se ha objetado que peronismo y socialismo resultan incompatibles, o que el peronismo es irreductible a la díada izquierda-derecha.

Desde nuestro punto de vista, resulta posible utilizar la noción de manera analítica y cuidadosa, dando cuenta de la heterogeneidad constitutiva de la izquierda

peronista, sus múltiples aristas, su dinamismo y variaciones a lo largo del tiempo, así como las fronteras difusas entre izquierdas, centros y derechas, y la existencia de casos difíciles de clasificar bajo la díada izquierda-derecha.

No se trata de juzgar si la meta de construir en Argentina una sociedad igualitaria, el socialismo, o la sociedad sin clases, debía en los años 60 y 70 incorporar o excluir a ciertos sectores del peronismo para poder realizarse. Tampoco nos interesa la lectura que determina que tal conjunción no pudo ni podría haber llevado a la construcción del socialismo en la Argentina de los 70. En cambio, proponemos un repaso histórico por algunas vías a través de las cuales es posible mostrar la validez de la categoría para nombrar a un conjunto de actores que buscaron conjugar la identidad peronista con elementos propios de la tradición de izquierdas, disputando poder al interior del peronismo debido a esa conjunción, no compartida por otros sectores del movimiento.

Aunque el peronismo desde sus comienzos se presentó como una tercera posición superadora del capitalismo y el comunismo, la identificación con posiciones de derecha e izquierda fue recurrente a lo largo de su historia. Esto se puede ver en la discusión que sostuvieron radicales y peronistas en el Congreso Nacional en junio de 1946, cuando los primeros se quejaron por ser ubicados a la derecha del recinto, mientras los segundos justificaron su posicionamiento a la izquierda porque su ideología y programa partidarios eran los más avanzados. El ser de izquierda en el peronismo fue en sus orígenes una definición de origen parlamentario y topográfico, un espacio de posicionamientos políticos que en determinadas coyunturas históricas se sustentaron, para encarnar programas, identidades y movimientos políticos.

El golpe de Estado que derrocó el gobierno constitucional del 16 de septiembre de 1955 provocó el estallido del campo político peronista, y lo volvió insular, fragmentado. Carente de las estructuras que habían contenido al peronismo en la década anterior, Perón intentó trabajosamente desde el exilio reorganizar y disciplinar un movimiento cuya desorganización había evocado la metáfora de John William Cooke del “gigante invertebrado”, con varias cabezas y miembros. La reconfiguración del peronismo como archipiélago de identidades y agrupaciones



políticas, sindicales y juveniles facilitó una mayor autonomía de sus partes y el mestizaje con otras tradiciones militantes en una época bisagra: la cultura política de entreguerras, que había organizado en la Argentina los antagonismos políticos en torno al nacionalismo popular y el antifascismo cedió lugar a otras polarizaciones, con un nervio sensible en el antiimperialismo y el tercermundismo.

El cruce del peronismo de la resistencia con la rebelión juvenil de los años 60 globales, y el peso que adquirieron como modelo ejemplar las revoluciones de Argelia, Cuba, China y Vietnam, amplió la circulación de conceptos como socialismo, liberación nacional, lucha armada, guerra de guerrillas y partido de vanguardia. Estos tópicos fueron incorporados por una variedad de dirigentes y organizaciones peronistas en la segunda mitad de la década, como la Acción Revolucionaria Peronista de Cooke y Alicia Eguren, el Movimiento Revolucionario Peronista de Gustavo Rearte, las primeras Fuerzas Armadas Peronistas de Envar el Kadri y Amanda Peralta, los Congresos de la Tendencia Revolucionaria de 1968 y 1969. Pero también la creciente influencia de la cultura de izquierdas, en sus declinaciones más nacionalistas, gravitó en los programas de Huerta Grande y la CGT de los Argentinos.

Estas apropiaciones y cruces corrieron el límite del significado de ser peronista, y ser de izquierda, redefiniendo sus zonas y modos de convergencia. Antes de 1955, existieron agrupamientos que se acercaron al peronismo *desde* la izquierda, y formaron parte de la constelación nacional y popular sin resignar su autonomía organizativa e ideológica, como sucedió con el Movimiento Obrero Comunista de Rodolfo Puiggrós y Eduardo Astesano, el Frente Obrero trotskista o el Partido Socialista de la Revolución Nacional de Enrique Dickmann. La novedad del período 1955-1969 fue la emergencia de un *peronismo* de izquierda, de corrientes internas del movimiento que articularon versiones heterodoxas del marxismo. De esta manera, la izquierda peronista se nutrió tanto de peronistas que se izquierdizaron al adoptar el lenguaje, el programa y las tácticas de las revoluciones tercermundistas, como de izquierdistas que se peronizaron al revalorizar el movimiento de Perón como una vía legítima para la revolución socialista, dada su base obrera y sus prácticas de resistencia armada.

Antes del Cordobazo de 1969, la izquierda peronista era una visible pero modesta periferia del justicialismo. Con el auge de las protestas contra la dictadura y la peronización de importantes sectores de clase media de orientación izquierdista, se convirtió en una alternativa de poder que saltó al centro del escenario político, cuando Montoneros y la Tendencia Revolucionaria hegemonizaron el espacio que antes habían ocupado dirigentes gremiales y juveniles combativos. Si pensamos a estas redes como un subconjunto localizado en las fronteras del peronismo y las izquierdas, la categoría izquierda peronista permite arrojar luz sobre una estela heterogénea de colectivos y experiencias de los años 60 y 70. Más allá del debate sobre su carácter nativo, es decir, si efectivamente circuló como forma de (auto) denominación o clasificación por aquellos años, nos inclinamos por mostrar su capacidad analítica: a través de ella es posible dar cuenta de heterogéneas formaciones político-culturales cuyos contenidos, por lo menos entre 1955 y fines de los 70, estuvieron animados por una articulación entre tradiciones propias del marxismo y del nacionalismo popular.

**Referencias:**

Agüero, Ana. C. & Bohoslavsky, Ernesto. Izquierdas y derechas. Una introducción. *Prismas-Revista de historia intelectual*, 24(2), 2020.

Caruso, Valeria; Campos, Esteban; Vigo, Mariano y Acha, Omar. “Izquierda peronista: una categoría útil para el análisis histórico”, *Historiografías*, 14, 2017.

Friedemann, S. Izquierda y derecha peronista como categorías de análisis o los 34 días de disputa institucional en torno a la Universidad de Buenos Aires, 1974. *Prohistoria*, (37), 2022.

Gil, Germán. *La izquierda peronista. Transitando los bordes de la revolución: 1955-1974*. Buenos Aires, Prometeo, 2019.

Raimundo, Marcelo. Compañero y los orígenes del peronismo revolucionario, *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, 8, 2001..

Slipak, Daniela. *Las revistas montoneras*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2015.

**Esteban Campos y Sergio Friedemann**

## **J.A.E.N. (Juventud Argentinas para la Emancipación Nacional).**

Juventudes Argentinas para la Emancipación Nacional (J.A.E.N.) nació en marzo del año 1967 en el Bar “La Perla” de Once, lugar de encuentro frecuente de la bohemia literaria, la militancia política y de los nacientes grupos de rock.

En la mesa nacional de esa organización se encontraban el ex MNRT y estudiante de abogacía Rodolfo Galimberti, el periodista Ernesto Jauretche, el sociólogo Jorge Raventos y el profesor de Letras Carlos Grosso.

Además de ellos formaron parte de los primeros miembros de la agrupación: “Dippy” Hafford, Carlos “Chacho” Alvarez, Omar “Coco” Estela, Mario Izzola, Raúl “El Vasco” Othacehé, Ricardo “El Turco” Mitre, Augusto Pérez Lindo, Norberto D’Atri, Miguel Angel Toma. Entre las mujeres que participaron de ese espacio se encontraban María Cristina Álvarez Noble, Marta Roldán, María Elena Mélega, María Ernestina Cubiló, Mónica Trimarco, Patricia Schneider, Emilia Denot y Julieta Bullrich.

Sus rasgos ideológicos fundamentales se distinguieron por su adhesión al peronismo desde una concepción nacionalista y revolucionaria.

El símbolo de la organización era un cardo con una estrella federal a su interior.

Entre sus objetivos se encontraban confrontar con la dictadura militar del General Onganía, aunque no desdeñaban los contactos y relaciones con figuras encumbradas o con sectores del poder constituido. Confiaban en la ruptura y en las escisiones que pudieran producirse o provocarse en los distintos ámbitos, desde la Iglesia Católica hasta el Ejército. Mantenían relaciones con la mayoría de las agrupaciones del peronismo y cultivaban relaciones con dirigentes nacionalistas, civiles o militares; a la vez que muchos militantes que habían pasado a la lucha

clandestina, seguían usando la agrupación como espacio de expresión pública. En la actividad política de base territorial comenzaron a realizar trabajo barrial.

Sus manifiestos y expresiones públicas tenían un lenguaje contundente:

“Desde 1955, el pueblo ha pagado con su sangre la persistencia del privilegio, la profundización de la entrega de nuestro patrimonio a los monopolios internacionales. Nosotros hemos puesto el sudor y los mártires mientras ellos (los bacanes, los políticos gorilas, los generales vendepatrias) llenaban el bolsillo con el salario de la vergüenza.

!!!BASTA DE ENTREGA!!!

!!!BASTA DE MUERTOS DEL PUEBLO!!!

!!!BASTA DE PRIVILEGIOS!!!

!!!CINCO POR UNO ES LA CONSIGNA!!!

!!!VIVA LA REVOLUCION NACIONAL!!!”

Tras el “Cordobazo” de mayo de 1969, la apuesta por la resistencia violenta creció en la convicción de sus miembros: “a la violencia injusta del régimen” oponían “la violencia popular”. Esa reacción era justificada desde distintos fundamentos doctrinarios, que iban desde los postulados de la Iglesia en torno a la resistencia a la opresión de una tiranía larga, prolongada e injusta, que había sido actualizada recientemente en el documento de Medellín hasta las teorías insurreccionalistas de matriz leninista.

El 9 de junio de 1969, en recuerdo de los fusilamientos que siguieron al levantamiento del General Valle y enlazándolo con las víctimas de las movilizaciones recientes, realizaron distintas actividades, entre las cuales estuvo la colocación de una bomba de humo debajo de una cartelera de cine en la céntrica calle Lavalle de la Capital Federal. También distribuyeron volantes alusivos.

Los vínculos de J.A.E.N. iban creciendo en distintos ámbitos. Uno de ellos fue el de las relaciones con sectores intelectuales. Una vertiente fue la de los profesores de las “cátedras nacionales”, que concluyó con el ingreso en el grupo de Roberto Carri, proveniente del Grupo Recabarren de una escisión del P.C.A. y cercano al estudio y editorial de Ortega Peña y Duhalde. También con ellos trabaron relación, llegando a publicar en *Sudestada* el primero de los “Cuadernos del Movimiento Nacionalista Pampero”, sobre el papel de la Iglesia en el Movimiento Nacional. Así hicieron público un documento en el que interpelaban al Episcopado para una rápida

implementación de las conclusiones de la II Conferencia de la iglesia latinoamericana desarrollada en Medellín.

En el ámbito barrial se destacaba el trabajo realizado por Martha “La Negra” Roldán, que en ningún momento fue interrumpido. La inserción en el ámbito de las fábricas fue mucho más limitado, alcanzando alguna inserción en la FIAT.

La inserción y relativa expansión en el ámbito de la facultad de Filosofía y Letras creció a fines del año 1969, cuando se produjo la “Declaración de los docentes peronistas de la carrera de sociología”, firmada como Bloque Peronista de Docentes de Filosofía y Letras. La declaración llevaba la adhesión del Comando General Valle de J.A.E.N. junto a la Agrupación Peronista Universitaria (FANDEP) y la agrupación Estudiantes Peronistas. Encabezaba la lista Roberto Carri, con relaciones fuertes con la agrupación.

Ese mismo mes, en el ámbito del Sindicato del Plástico, se realizó un encuentro con la concurrencia de 300 comensales que trascendían a la propia organización, para cerrar el año. Rodolfo Galimberti fue el orador principal.

En J.A.E.N. crecían dos preocupaciones. Por un lado cómo lograr la dedicación plena a la acción política de sus cuadros principales y por otro, cómo hacerse de armas y explosivos.

Para poder dedicar algunos cuadros a la acción de tiempo completo Galimberti pidió apoyo al industrial metalúrgico de origen salteño Cao Saravia; al empresario petrolero “Tito” Darracht; a Juan Carlos “Cololo” Neyra (ex militante radical cercano a Arturo Jauretche que tenía propiedades rurales). Recibía, también, colaboraciones del neurocirujano Raúl Matera. Para sostener de manera regular la actividad política de los cuadros seleccionados complementaban esos aportes (no siempre regulares) con robos que no llevaban firma y fueron considerados por la Policía como delitos comunes.

En ese mismo año 1969 se produjo el primer contacto con Diego Muñoz Barreto, antiguo comando civil y ex funcionario de Onganía quien estaba enfrentado a Krieger Vasena. Ernesto Jauretche, quien se desempeñaba en el periódico *El*

*Economista*, filtró información contra el ministro provista por Múñiz sobre la empresa Swift-Deltec. Ello provocó la salida de Jauretche del medio y el inicio de una relación sostenida entre J.A.E.N. y Muñiz Barreto.

En febrero de 1970 apareció por primera vez a la luz pública la figura de Rodolfo Galimberti en el semanario *Panorama*, mediante un reportaje gestionado por Jorge Raventos, miembro de la J.A.E.N. y de la redacción del periódico. Decía allí:

Creemos que la revolución nacional sólo puede nacer de la acción unida del pueblo y en especial de los trabajadores. Y que la forma política que asumirá es imprevisible. Aspiramos a que se realice con la menor violencia posible y para ello pensamos que es indispensable la unión de las masas, el Ejército y la política del nacionalismo revolucionario.

La nota iba acompañada de una foto de Galimberti teniendo de fondo el logo identificador de J.A.E.N..

En la última semana de marzo Galimberti, Raventos y Jauretche participaron, junto a otros referentes de organizaciones, de un encuentro en Córdoba convocado por el P. Milán Vuscovich de Tucumán y el ensayista Norberto Ceresole. La evaluación realizada por “Barrientos” (alias tomado por Raventos para diferenciar su labor periodística del trabajo militante) y Galimberti, reproducida, una vez más, a través de *Panorama* fue que el encuentro se frustró cuando algunos participantes quisieron sostener que la “revolución” debía hacerse sobre los principios del humanismo cristiano. Para ellos la convocatoria era para “hablar de política y no de religión” y “el cristianismo debe ser tributario del nacionalismo emancipador y no a la inversa”. Ello derivó en la expulsión de la organización de Carlos Grosso, acusado por Raventos - Barrientos” de propiciar un proyecto de corte socialcristiano y no auténticamente peronista. Más allá de las diferencias doctrinarias, Grosso se había vinculado a los militares depuestos Licastro y Fernández Valoni, además de traccionar jóvenes del ámbito de la Universidad del Salvador hacia el grupo base de J.A.E.N., generando desconfianza ya que construía su propio ámbito de poder y no

se avenía a las orientaciones de la mesa de conducción. La resolución de desvinculación fue publicada por el órgano de la agrupación *Emancipación*.

El secuestro seguido de muerte de Aramburu dio origen público a Montoneros, causando fuerte impresión entre los miembros de J.A.E.N. por la espectacularidad de los hechos. Galimberti pensó presentarse en Coordinación Federal para deslindar responsabilidades, pero fue disuadido por Arturo Jauretche quien le recomendó que se recluyera en un lugar seguro en la ciudad. El viejo dirigente argumentaba que si se presentaba lo iba a detener y culpar. Por otro lado, le recomendó no refugiarse en el campo porque lo primero que sucedía era que los vecinos comenzaban a comentar e iban directo a la delación.

Carlos Hobert de la diezmada conducción de Montoneros buscó relacionarse con Galimberti. Le pidió armas y cobertura política.

En agosto de 1970 Ernesto Jauretche y Rodolfo Galimberti salieron en la Revista *Análisis*, dando declaraciones sobre la coyuntura política. Galimberti señalaba la necesidad de la finalización de la proscripción del peronismo y el llamado a elecciones limpias, amenazando con la “guerra popular” si eso no ocurría.

Por ese tiempo Carlos “Chacho” Álvarez encabezó una rebelión interna dentro de J.A.E.N., arrastrando una decena de militantes, con las que formó su propia agrupación, la F.O.R.P.E. (Fuerza para la Organización Revolucionaria Peronista). Criticaba el personalismo de Galimberti, la ausencia de debate político, las relaciones con sectores nacionalistas y radicales para el armado del “movimiento nacional” y los incipientes vínculos con Montoneros. Entre quienes lo acompañaron estaba Ricardo “el Turco” Mitre, Alberto Iribarne y Luis “Lucho” Vuistaz del Frente de Derecho; a quienes se sumaba Coco Estela, Mirtha Grosso, Patricia Schneider, Claudia Prince, Lilia Saralegui y algunos otros cuadros de la Facultad de Filosofía y Letras.

Para ese entonces, en la inserción barrial contaban con dos núcleos: uno en Saavedra y otro en Munro.

En 1970 Jorge Raventos entrevistó a Muñiz Barreto en la revista *Panorama* e insistió ante Galimberti para hacer un encuentro de conocimiento. La relación creció y Muñiz Barreto financió el alquiler de una oficina en Tucumán y Florida para la agrupación. Más tarde cubrió los gastos del primer viaje de Galimberti a Madrid para conocer a Juan D. Perón. A pedido de Hobert llevó la carta de Montoneros en la que preguntaba si la muerte de Aramburu se interponía en sus planes políticos.

A fines de 1970 organizaron en la propia sede una serie de charlas que titularon “Aportes para la Emancipación Nacional”. Galimberti cerró el ciclo con una intervención titulada “La necesidad de una organización revolucionaria de masas en la lucha por la Emancipación Nacional”.

En febrero de 1971 difundieron un mensaje de Perón a la Juventud.

El 1 de marzo de 1971 la Junta Nacional de las Juventudes Argentinas para la Emancipación Nacional dieron a conocer una declaración que llevaba por título: “De la Resistencia a la Ofensiva”. Eran enfáticos en sostener que “sin Perón no hay solución”.

Si entendemos que en la época del imperialismo y los estados nacionales la contradicción fundamental se da entre las metrópolis y sus colonias y caracterizamos a nuestro país como una sociedad industrial dependiente, la lucha por la Emancipación Nacional es un imperativo histórico para todos los argentinos; de esta lucha sólo permanecen al margen aquellos sectores que por sus intereses se hallan estrechamente ligados al imperialismo: las oligarquías terratenientes e industrial monopólica; la conciencia política revolucionaria es hija de la acción; el peronismo, lograba la vertebración de los sectores revolucionarios que lo integran en una conducción unificada es el partido de masas que el país necesita...para garantizar la ejecución de la revolución hasta sus últimas consecuencias.

Firmaban como Nacionalismo Revolucionario Peronista y ubicaban el trabajo en el “4º año de lucha por la emancipación nacional definitiva”.

En 1971 Galimberti fue nombrado por Perón como responsable de la Juventud Peronista. Esa noticia fue difundida por *Panorama* por la gestión de Jorge Luis Bernetti, ya que el acercamiento a Montoneros había provocado el alejamiento de Jorge Raventos.



Poco después tuvo un encuentro con el responsable de Montoneros en la clandestinidad: Mario Eduardo Firmenich en Río Ceballos, Córdoba. De ese modo, Galimberti quedó comprometido a actuar como vocero de la organización armada en el ámbito político. Esto se reflejó en un encuentro de abril de 1971 en el que el político cordobés Julio Antún convocó a un plenario nacional. Galimberti llevó una cinta de la organización Montoneros.

Al mismo tiempo, Muñiz Barreto viajó a Madrid a un encuentro con Perón, portando un informe sobre la connivencia entre los militares y el poder económico transnacional; una cinta de la película dirigida por Manuel Antín con el guión de José M. Rosa que había financiado y la filmación de un acto reciente en Ensenada en la que Galimberti había sido orador principal.

En el contexto de la campaña “Luche y Vuelve” la JP tuvo un crecimiento exponencial. En ese marco nació la JP Regionales o simplemente Juventud Peronista. El territorio nacional fue dividido en siete regiones. El 9 de julio de 1972 se puso en práctica el nuevo esquema organizativo.

El mismo mes, Galimberti, Muñiz Barreto y Jorge Antonio partieron desde Madrid hacia Libia.

En octubre de 1972, en el último cumpleaños de Perón en el exilio Muñiz Barreto y Galimberti formaron parte del selecto grupo de invitados.

Para la campaña de Cámpora, Galimberti seguía apareciendo como referente de la JP, manteniendo vínculos estrechos con la dirección de Montoneros, en especial con Carlos Hobert y más tarde con Norma Arrostito. Tras el triunfo del FREJULI, Galimberti se declaró en favor de la formación de milicias populares, lo que le significó un “enjuiciamiento” en Madrid y su posterior destitución como referente máximo de la Juventud Peronista.

Para ese momento J.A.E.N. quedó subsumida en ese conglomerado mayor disolviéndose.

**Fuentes:**

J.A.E.N. El movimiento nacional y la Iglesia. Buenos Aires, Sudestada, 1969.

J.A.E.N. De la resistencia a la ofensiva. Buenos Aires, JAEN, 1970.

Perón, Juan D. Mensaje a los compañeros de la Juventud. Buenos Aires, JAEN, 1971.

**Referencias:**

Caballero, R.;Larraquy, M. Galimberti. Buenos Aires, Norma, 2000.

Pérez, Adrián. “Hasta la victoria, allways”. Un itinerario de Diego Muñiz Barreto. Buenos Aires, Editorial Autores de Argentina, 2021.

**Darío Pulfer**

## **J.R.P (JUVENTUD REVOLUCIONARIA PERONISTA) y J.P.R. (JUVENTUD PERONISTA REVOLUCIONARIA)**

Tras el primer Congreso de la Juventud realizado en Huerta Grande se produjeron diferencias en el seno del Movimiento de la Juventud Peronista. A inicios del año 1964, en el momento que Perón otorgó el poder a Vandor, anunciando su propósito de regresar al país pacíficamente – y no mediante el retorno revolucionario que había alentado Villalón- el MJP optó por acercarse a Vandor, aunque sostuvo la necesidad del regreso por medios revolucionarios. Eso produjo en la agrupación una serie de desgajamientos. El más significativo, fue el protagonizado por Gustavo Rearte, Mario Franco y Ricardo Ibarra en diciembre de 1963.

Rearte contaba con importantes pergaminos en la lucha y en la cárcel. Al momento de recuperar la libertad se relacionó con Villalón y el Cuadrunvirato. En el momento de la destitución de Villalón, Rearte argumentó a su favor en reunión celebrada en Madrid con Perón.

El grupo no se asoció a la ortodoxia que en 1964 representaba Vandor, sino que continuó oponiéndosele. Para dar mayor fuerza y fundamento a su posición constituyó el 5 de agosto de 1963 el Movimiento Revolucionario Peronista. En ese espacio convergieron referentes sindicales de gremios pequeños y del interior. Para difundir sus posiciones contaba con un semanario de amplia difusión, el periódico *Compañero*.

La Juventud Revolucionaria Peronista fue creada como un ala juvenil del MRP, aunque sus dirigentes tuvieron fuerte incidencia en la conducción del movimiento. Su influencia se hizo sentir en Buenos Aires con ciertos desarrollos en Córdoba, Santiago del Estero y otras provincias, aunque no tuvo la proyección nacional que había logrado el Movimiento de Juventud Peronista.

Por su inserción en el MRP, la agrupación orientada por Rearte se vinculaba con grupos provinciales como la Juventud Peronista de La Plata liderada por Gonzalo Chávez y Néstor Fonseca, la de Salta encabezada por Armando Jaime y Juan

Carlos Salomón, la de Mendoza por Daniel Soloa y Ramón Torres y varias más, como Santa Fe Capital con Emilio Gallo Martínez.

En Buenos Aires, otro grupo significativo fue la Juventud Peronista Revolucionaria dirigida por Eduardo Salvide, proveniente de la Agrupación Justicialista de Estudiantes Secundarios. Con el mismo origen, en ese agrupamiento participaban Miguel Cerisola y Gustavo Horacio Lafleur. Ambos grupos pertenecían al MRP y a principios de 1965 ambos grupos quedaron fusionados utilizando la sigla JRP.

Después del año 1966, formaron parte de la misma agrupación el jujeño Juan Carlos Arroyo, Eduardo Lombardi de Buenos Aires proveniente del MJP y Eduardo Gurruchari. Desde la izquierda se sumaron a la organización: Emilio Jaúregui – dirigente del sindicato de periodistas-, Jorge Petruchansky, Rubén Faur, Miguel Bianchini y Alicia Rabinovich. Desde las primitivas FAL se sumaron: Jorge Horacio Pérez y Jorge Borean. Del mundo del trabajo se sumaron los jóvenes obreros Alfredo Cáceres y Pedro Fabián Sandoval y los dirigentes sindicales Andres Cavia, Miguel Santángelo, Osvaldo Alfano y Miguel Atilio Rearte - hermano mayor de Gustavo-, Miguel Kehiayan, Jorge Barneix, Alex Castelví, Santiago Murphy, Alejandro Mouro, el catamarqueño Ramón Vega y el tucumano Héctor Hugo Andina Lizárraga. Entre los estudiantes se sumaron Carlos Van Lacke, Elita Arnedo, Lidia Kehiayan, Marta Fauszleger, Carlos Sacco, Julián Iribarne, Olga Marcón, Enrique Ballestrelli y Luis Kosoy.

La corriente encabezada por Rearte defendió la combinación de la movilización popular y la lucha armada para lograr el retorno de Perón. En su análisis del peronismo señalaban un potencial revolucionario en las bases trabado por la existencia de una capa dirigenial de corte burocrático.

No buscaban la constitución de la Juventud como cuarta rama, sino que la concebían como vanguardia de la corriente revolucionaria del peronismo e instrumento disponible para el desarrollo de una estrategia de poder por parte de Perón.

Herederos de los manifiestos de La Falda y Huerta Grande consideraban que recuperado el gobierno había que profundizar la experiencia de los primeros años como mecanismo de defensa para evitar la repetición de los hechos del año 1955.

En el orden internacional defendían la Revolución Cuba y a los vietnamitas que combatían en con la invasión norteamericana. Ello no los llevaba a alianzas con el PCA ni diálogos con sectores de la nueva izquierda.

Además de leer a los intelectuales pro-peronistas que criticaban a la izquierda tradicional, se acercaban a la lectura de los clásicos del marxismo y las revoluciones socialistas exitosas. Así Lenin y Mao Tsé Tung se combinaban con las últimas declaraciones de Perón en favor de la Revolución Cubana. De esas lecturas extraían la necesidad de una organización para evitar el espontaneísmo y la anarquía de las acciones sucedidas en tiempos de la primera “resistencia”. De ese modo se configuró como alternativa de oposición a la conducción local del vandomismo. En cuanto a sus objetivos centrales seguían sosteniendo la incondicionalidad al liderazgo de Perón y la estrategia de su regreso al país por vías revolucionarias.

**Referencias:**

Gurruchari, Eduardo. La patria socialista. Buenos Aires, Ediciones en Lucha, 2021.

**Darío Pulfer**

## **JUNTA CONSULTIVA NACIONAL**

La Junta Consultiva Nacional (JCN) fue creada por el presidente de facto, General Eduardo Lonardi, quien ejercía el poder legislativo asumido a partir del triunfo del golpe de estado cívico militar del 16 de septiembre de 1955. Esta comisión multipartidaria asesora del poder ejecutivo fue instaurada por el Decreto-Ley N° 2.011, del 27 de octubre de 1955. El organismo constituyó un privilegiado ámbito de reconocimiento y representación de los partidos políticos que participaron y colaboraron activamente en el derrocamiento del segundo gobierno peronista; específicamente, de los partidos que promovieron los intentos de golpe de estado y conspiraciones diversas durante las dos presidencias de Perón.

Su creación, de la cual estaban excluidos el peronismo y el comunismo, considerados como expresiones “totalitarias”, otorgaba a los partidos políticos una cuota considerable de representación, ya que todos ellos tuvieron una equidad en el envío de sus delegados sin atender a sus caudales electorales.

La Unión Cívica Radical designó para la mencionada Junta a Oscar Alende, Oscar López Serrot, Juan Gauna y Miguel Ángel Zavala Ortiz. Cabe destacar, que luego de la división del radicalismo en 1957, los dos primeros integrantes formaron parte de la UCRI, mientras que los segundos se unieron a la UCRP.

Por el Partido Socialista fueron nombrados Américo Ghioldi, Alicia Moreau de Justo, Ramón Muñiz y Nicolás Repetto.

Por su parte, el Partido Demócrata Cristiano designó a Rodolfo Martínez y a Manuel Ordóñez.

La Unión Federal envió a Enrique Arriotti y a Horacio Storni, quienes luego del derrocamiento de Lonardi fueron desplazados de sus cargos.

A su vez, el Partido Demócrata Progresista aportó los nombres de Juan José Díaz Arana, Luciano Molinas, Julio Argentino Noble y Horacio Thedy.

Por último, el Partido Demócrata Nacional estuvo representado por José

Aguirre Cámara, Rodolfo Corominas Segura, Adolfo Mugica y Reinaldo Pastor.

La JCN funcionó en el senado de la Nación y estuvo presidida por el vicepresidente de facto, contralmirante Isaac F. Rojas. De esta manera, se intentaba proyectar y revestir a la dictadura de una imagen pseudo republicana, tratando de emular al senado de origen constitucional.

Su sesión inaugural fue diseñada como un acto de impactante trascendencia cívica que contó con cerca de 270 invitados especiales y estuvo presidida por el cuadro “Los constituyentes de 1853”, pintado por Antonio Alice en 1934.

De esta manera, la Junta adscribía a la línea crono/ideológica Mayo-Caseros-Septiembre presentados como hitos históricos de la libertad argentina. Es así que estas fuerzas “libertadoras” dieron fin a la Primera Tiranía del gobierno de Juan Manuel de Rosas en el siglo XIX y a su versión en el siglo XX, la Segunda Tiranía, como denominaron a los dos periodos peronistas. A la vez definieron su identidad histórica retomando las consignas de la Unión Democrática de “una cruzada de la libertad contra el nazifascismo” y se autorrepresentaron como partícipes de un acontecimiento superior al triunfo de los Aliados, “ya que se trató del único y extraordinario episodio en la política contemporánea de caída interna de un estado totalitario”. Este entramado ideológico/histórico confirió al gobierno, además de legitimar específicamente el golpe de estado, el respaldo ideológico necesario para que profundizara el violento proceso de radicalizada desperonización.

El 12 de noviembre, el presidente Lonardi cuestionó su representatividad al recordarle que “el gobierno está muy lejos de creer que en la Junta están representadas todas las corrientes de opinión de la política nacional [...] por el contrario, estima que quedan, al margen de toda adhesión de partidos, tendencias importantísimas”. De ese modo manifestaba que en la normalización institucional no intervendrían los partidos políticos, a la vez que definía su gestión como apartidaria; además, su plan de normalización institucional contemplaba la integración del movimiento peronista a la vida cívica, apartado del liderazgo de Perón, y proponía normalizar la CGT de común acuerdo con sus dirigentes.

En este sentido, el comunicado tensó aún más los dos proyectos políticos y relaciones del presidente con el “antiperonismo radicalizado”, precipitando así la conspiración que culminó con su derrocamiento.

La oposición a este proyecto por parte de los sectores militares y políticos antiperonistas extremos signó el final del primer gobierno de la “Revolución Libertadora”. La confrontación de proyectos diferentes, integración versus desperonización violenta, desató una crisis política de gran envergadura. El detonante que liberó las tensiones en pugna se desató cuando el ministro del Interior y Justicia, Eduardo Busso, renunció a su cargo como respuesta al proyecto de los asesores nacionalistas de la presidencia de dividir el Ministerio del Interior y Justicia. La decisión del funcionario desencadenó las renunciaciones del presidente de la JCN y de la mayoría de sus representantes, excepto los nacionalistas católicos del partido Unión Federal, único apoyo de Lonardi en la Junta. Este partido había sido creado recientemente por el asesor presidencial y cuñado del presidente, el nacionalista católico Clemente Villada Achával. A las renunciaciones se sumó conjuntamente la presión de los sectores militares más radicalizados quienes el trece de noviembre de 1955 desplazaron a Eduardo Lonardi de la presidencia y designaron como sucesor al general de brigada Pedro Eugenio Aramburu.

Con Aramburu y Rojas, como presidente y vicepresidente de facto respectivamente, llegaría la tan ansiada hora de los partidos derrotados electoralmente en 1946, 1952 y 1954 y el accionar de una violenta desperonización. El resultado de sus deliberaciones, a partir de iniciativas propias o giradas desde el ejecutivo, en numerosas oportunidades, devino en actos de gobierno, que incluirán la futura arquitectura constitucional que desembocaría, finalmente, en la instauración de una “democracia limitada”. Como ejemplo de los debates y deliberaciones, podemos señalar el de reconocer el golpe de estado como rebelión legítima al que se le reconocía poder constituyente hasta que comenzara el proceso de reforma constitucional y la entrega del poder ejecutivo al ganador de las futuras elecciones nacionales. Los temas más importantes, respecto de su contribución a la construcción de un nuevo orden político, fueron: la definición del Estatuto de los



Partidos Políticos, el consenso sobre la derogación de la constitución de 1949, la necesidad de restaurar la de 1853, la implementación de los regímenes electorales a utilizar en la elección de constituyentes de 1957 y en la presidencial de 1958. Además, tuvo participación directa en el gobierno, proveyendo funcionarios para los tres niveles de la administración pública así como movilizándolo a sus afiliados, simpatizantes y la opinión pública antiperonista para celebraciones, aniversarios y actos masivos del nuevo gobierno. Los más notorios fueron el de la “Asamblea Cívica” del diez de enero de 1956 frente al Congreso Nacional y el de la “Reafirmación de la adhesión a los principios de la “Revolución Libertadora” con motivo de los fusilamientos del general Valle y otros civiles y militares que participaron en el levantamiento del nueve de junio de 1956.

A medida que se acercaban las elecciones de 1958, la JCN fue perdiendo efectividad y funcionalidad hasta cesar en sus actividades hacia finales de la presidencia de Aramburu. Su ocaso fue el resultado, entre otras circunstancias, de la lógica competencia entre sus partidos miembros, unidos solamente por el común denominador del antiperonismo, las desavenencias intrapartidarias que culminaron con la división de la UCR y las características de la campaña electoral de la UCRI que denunció, en su estrategia de acercamiento al electorado peronista, las medidas sociales, económicas y políticas del gobierno cívico militar.

**Fuentes:**

Decreto-Ley N° 2.011, 27/10/1955.

Disponible en: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/295000-299999/296753/norma.htm>. Consultado el 18/11/22.

**Referencias:**

Spinelli, María Stella. La “otra multitud”. Las movilizaciones antiperonistas durante la Eibertadora”, en: Desarrollo Económico, vol. 43, N° 172 (enero-marzo 2004).

Spinelli, María Stella. *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la “revolución libertadora”*. Buenos Aires, Biblos, 2005.

Valobra, A. Derechos políticos femeninos en la Junta Consultiva Nacional.

Estudios Sociales, 45 (1), 2013, 167-201. En Memoria Académica. Disponible en:

[http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.7378/pr.7378.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.7378/pr.7378.pdf)

**Miguel Ángel Taroncher**

## LABORISMO EN SALTA

El Partido Laborista de Salta fue creado el 23 de noviembre de 1945 en el local de la Asociación de Obreros y Empleados del Estado. Su carta orgánica establecía la finalidad de “luchar en el terreno político por la emancipación económica de la clase laboriosa del país en general y de la provincia de Salta en particular, procurando elevarla en su condición humana y convertirla en un factor decisivo de un fecundo progreso social”, entendiendo que, “la mayoría del pueblo” soportaba “diferencias, desigualdad e injusticia” al estar “sometida al predominio de una minoría poderosa y egoísta” (“Salta y el Peronismo”, N°111, Diario Norte, 1970). Lo conformaron principalmente dirigentes y afiliados de los sindicatos de Ferroviarios, Agrupación Femenina Ferroviaria, Gremio de Telefónicos, Metalúrgicos, Luz y Fuerza, Agrupación Municipal, Obreros y Empleados del Estado, Propietarios y Choferes de Automóviles de Alquiler, Enfermeros, Obreros Textiles y Empleados de Comercio.

La base principal sobre la que se organizó el Partido Laborista fue la Confederación Gremial Salteña (C.G. S), creada por iniciativa de la Delegación de Trabajo y Previsión durante la intervención federal (1943-1946). El principal caudal de la C.G.S. provino de la Confederación de Trabajadores Cristianos (C.T.C.), formada en 1943 a partir del Círculo de Obreros de San José -organización mutual de la acción católica que funcionaba en la Iglesia San José- que tenía como presidente a Arturo Pacheco, secretario general del Sindicato de Transporte Automotor. La C.T.C. nucleaba a miembros del Sindicato Cristiano del Transporte Automotor, Sindicato Cristiano de Choferes Particulares, Sindicato del Servicio Doméstico, Sindicato Obrero Cristiano de la Alimentación, al Sindicato de Oficinistas, de Artes Gráficas, Municipales, Trabajadores de YPF, Sindicato de Luz y Fuerza, Sindicato de Panaderos, de Camioneros, de Transporte, del Vestido y Aguja, de Espectáculos Públicos, de la Carne, del Cuero (de Rosario de Lerma), SAETA (fábrica de tejidos) y Telefónicos. Otros gremios que se adhirieron a la C.G.S. fueron la Federación Salteña de Empleados Públicos, la Asociación de Empleados Bancarios, el Sindicato de Telefónicos, el Sindicato de Mecánicos, Municipales, Textiles, la Unión Obrera de la Construcción, Sindicato Luz y Fuerza, Sindicato de Taximetros, de Ferroviarios,

de Gráficos, Asociación de Trabajadores del Estado, y Centro de Enfermeros y Enfermeras.

Quienes integraron el laborismo salteño eran en su mayoría dirigentes gremiales, provenían del sindicalismo y de la militancia obrera, de los sectores trabajadores y populares, nunca habían ocupado cargos públicos, sólo algunos tenían experiencias “políticas” previas -habían formado parte de sindicatos, algunos estuvieron vinculados a la militancia de izquierda y a la militancia nacionalista-, y su incorporación al peronismo permitió que ocuparan por primera vez en la historia local los altos mandos de gobernador y vicegobernador provincial, además de cargos legislativos. Por lo que, los laboristas constituían una novedad en la escena política salteña.

La alianza electoral conformada por el Partido Laborista y la Unión Cívica Radical “Junta Renovadora” o “Yrigoyenista” salteña, permitió a llegada del peronismo al poder, con la victoria de Juan Domingo Perón en las urnas como presidente de Argentina, y en Salta de Lucio Cornejo Linares como gobernador y de Roberto San Millán como vicegobernador -provenientes del radicalismo yrigoyenista-. Ambas fuerzas se agruparon luego en el Partido Peronista.

Los dirigentes laboristas que ocuparon cargos de mayor relevancia o que tuvieron trayectorias políticas más notorias en el primer peronismo fueron: Carlos Xamena (diputado provincial 1946-1948, senador provincial 1948-1949, intendente municipal de Salta Capital, vicegobernador 1950-1951, gobernador de Salta 1951-1952, y senador nacional 1952-1955) Jesús Méndez (diputado provincial 1946-1950, jefe de policía en 1950, y vicegobernador 1950-1952), Marx Nadal (diputado provincial 1946-1955, diputado constituyente en 1949, y presidente del Banco de Préstamos y Asistencia Social 1950-1952, diputado provincial 1952-1955), Olivio Ríos (delegado de la C.G.T. Salta).

Respecto de su derrotero tras la llegada de la “Revolución Libertadora”, la mayoría de los dirigentes del laborismo fueron perseguidos, investigados por la Comisión Investigadora Provincial y por la Subcomisión Investigadora del Patrimonio de Legisladores y Ex Funcionarios, sus bienes fueron incautados y

estuvieron privados de su libertad. También algunos de ellos tuvieron un rol activo a fines de la década de 1950 y los primeros años de los 60's en la "resistencia peronista", y la reorganización del peronismo salteño proscripto, integrando juntas reorganizadoras y algunos frentes y agrupaciones que buscaron competir electoralmente. Asimismo, algunos participaron activamente en la reorganización partidaria de los primeros años de 1970.

Podemos mencionar los casos de Carlos Xamena, quien estuvo detenido desde 1955 hasta su fallecimiento en 1957, primero en un hospital de Buenos Aires –ya que al momento del golpe de Estado se encontraba internado allí enfermo de tuberculosis-, luego en Salta Capital en el hospital del Milagro, y poco tiempo antes de morir con prisión domiciliaria con custodia policial. Fue investigado y acusado de enriquecimiento ilícito y de "traición a la Patria". Su deceso, en pleno gobierno de facto, causó un gran revuelo en Salta, ya que era uno de los dirigentes laboristas más queridos y con mayor apoyo popular. Se cree que la cobertura de su entierro, que tuvo gran concurrencia, realizada por el Diario *Norte* (vinculado a las ideas peronistas, propiedad de los hermanos peronistas Cornejo Linares), le costó a éste la clausura unos días después.

El dirigente metalúrgico Marx Nadal fue investigado y acusado de malversación de fondos, y sus bienes y cuentas bancarias fueron incautados. Estuvo preso en numerosas ocasiones entre 1955 y 1958: en Salta en la Policía Federal, Jefatura de policía, Comando del Ejército, Gendarmería, Cuarteles del Ejército, Cárcel Penitenciaria, comisaría de San Ramón de la Nueva Orán, comisaría de Colonia Santa Rosa, en la provincia de Buenos Aires en cárcel de Caseros, cárcel de Las Heras, prisión militar de Magdalena, y en la provincia de Santa Cruz en la cárcel de Río Gallegos. Tras su liberación (1958) formó parte del "comando de la resistencia peronista" en Salta, razón por la que fue detenido nuevamente y puesto a disposición del Poder Ejecutivo, junto a varios dirigentes que venían siendo vigilados por el Ejército. En 1961 se incorporó al partido neoperonista Movimiento Federal Democrático fundado por Ricardo J. Durand, por el que fue diputado provincial entre 1963 y 1966, y al cual perteneció hasta el final de su mandato legislativo. En los años que siguieron hasta el gobierno provincial de los peronistas

Miguel Ragone-Olivio Ríos (1973-1974), integró la línea ortodoxa “azul y blanca” del justicialismo, que buscaba eliminar los elementos de “izquierda” internos al peronismo, y que se opuso a la “lista verde” dirigida por Ragone.

El laborista Evaristo Contreras (trabajador estatal, dirigente de ATE) conformó también junto a Nadal la “resistencia peronista”, y fue detenido junto a éste. Posteriormente participó de la reorganización partidaria hacia 1964, integrando la llamada “lista verde”. Si bien es aún menos conocida la trayectoria posterior a 1955 del sindicalista cristiano de choferes y de transporte automotor, Arturo Pacheco, sabemos que en los primeros años de la década del '60 formó parte del Partido Blanco en la reorganización del peronismo proscripto, y luego se desempeñó como secretario adjunto de la Junta Consultiva del partido Justicialista en 1963.

Olivio Ríos, dirigente telefónico y delegado de la CGT Salta, participó de forma activa en la “resistencia peronista”, fue perseguido y estuvo privado de su libertad en varias ocasiones en Salta, Caseros y Río Gallegos, compartiendo la cárcel con Marx Nadal. Máximo representante del sindicalismo ortodoxo, y de la rama gremial del peronismo salteño vinculado a las 62 organizaciones, castigó la conformación del partido neoperonista salteño. En las elecciones de 1962 se presentó como vicegobernador acompañando al candidato a gobernador Dante Lovaglio, por el Partido Laborista Nacional –donde confluyeron parte de los peronistas salteños-, elecciones que ganaron pero que fueron anuladas. Al año siguiente integró la Junta Ejecutiva del Partido Justicialista, mientras que en 1964 fue parte de la “lista verde” del justicialismo, junto a Evaristo Contreras. Hacia 1973 integró con Miguel Ragone la fórmula que lo consagró vicegobernador.

Por último, Cornelio Arancibia, trabajador de la construcción y dirigente sindical de la Unión Obrera de la Construcción, también fue perseguido en los años de la “resistencia peronista”. Junto a Arturo Pacheco integró la Junta Consultiva del Partido Justicialista como secretario interior, y hacia 1963, en el marco de la reorganización partidaria integró la fracción “Celeste y Blanca” –vinculada al nacionalismo y al sindicalismo más “tradicionales”-, en cuyas manos quedó el Consejo provincial peronista.

**Fuentes:**

Declaración jurada, solicitud de información de la Subcomisión Investigadora del Patrimonio de Ex Legisladores y Funcionarios, otros documentos personales de MarxNadal. Archivo de Marx Nadal, facilitado por su hija Fernanda Nadal.

Entrevista realizada por la autora a Fernanda Nadal, hija de Marx Nadal, 25 de septiembre de 2019, ciudad de Salta.

Conversaciones de la autora con Fernanda Nadal vía telefónica, 12 y 13 de octubre de 2022.

Entrevista realizada por la autora a Miguel Xamena, hijo de Carlos Xamena, 8 de enero de 2020, ciudad de Salta.

Pereyra, Abel Eduardo. Tonada del primer mundo. Crónicas Históricas de la Salta Contemporánea (1955-1995). Salta, Editorial Hanne, 2009.

Parcero, Daniel y Turner, Analía. Carlos Xamena y Jesús Méndez. El compromiso de los estatales y la condena oligárquica. Historia de Ate Salta (1944-1955). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, CTA Ediciones y Ciccus Ediciones, 2018.

“Salta y el Peronismo”, Diario Norte, 1970. Biblioteca privada J. Armando Caro.

**Referencias:**

Correa, Emilio Rubén. “Años sesenta: política y sistema de partido” en la provincia de Salta”, XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

Dimarco, Luciana Sofía. “El peronismo salteño en conformación. Situaciones conflictivas, acusaciones y conciliaciones entre “laboristas” e “yrigoyenistas” (1946-1955)”. XVIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Universidad Nacional de Santiago del Estero, Santiago del Estero, 2022.

Laufer, Rodolfo. “La CGT Clasista de Salta, 1973”. Anuario PIMSA, 2017, 2017.

Quintana Villacorta, Carlos y Gómez Cervera, Lourdes. “Notas para el estudio del proceso de normalización del Partido Justicialista en Salta, 1963-1964”. V Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2016), Resistencia, 2016.

Tejerina, María Elena y Corbacho, Myriam. “Gobierno de Miguel Ragone en Salta: entre el ideal y la realidad, 1973-1974”. Revista Escuela de Historia, N° 6, 2007.

**Luciana Sofía Dimarco**

## LEVANTAMIENTO DE 1960

El levantamiento encabezado por el general Miguel Ángel Iñíguez, también conocido como “levantamiento del COR” o “Revolución del '60”, tuvo lugar el 30 de noviembre de 1960. Sus epicentros fueron Rosario y Tartagal. Hubo varias conspiraciones de este tipo en el marco de la Resistencia peronista, pero sólo dos llegaron a ponerse en práctica; el levantamiento del 9 de junio de 1956 encabezado por el general Juan José Valle, y el levantamiento de Iñíguez. Estas intervenciones consistieron en la toma de cuarteles militares como actividad principal, e incluyeron la ocupación de comisarías, de estaciones radiales, sabotajes, cortes de líneas ferroviarias y telefónicas, entre otras. Contaron con una extensa participación de civiles, pero la dirección y planificación estuvo a cargo de militares.

En Rosario se realizó la toma del Regimiento 11 de infantería; hecho que suele ser recordado como “la toma del 11”. La misma estuvo dirigida por Iñíguez y el coronel Julio Barredo, militares pasados a retiro por el gobierno de la Revolución Libertadora. La ocupación duró cuatro horas y fue reprimida por militares del Regimiento, la Gendarmería Nacional y tropas santafesinas. En el enfrentamiento se produjo la muerte de Barredo, de un sargento y de dos soldados conscriptos, y entre quienes participaron de la defensa resultaron heridos dos militares. En el uniforme de Barredo fue encontrada la proclama, firmada por el “Comando Primer Ejército de la Reconquista y Liberación Argentina”, el plan de operaciones para Rosario en el que quedaban involucrados militares en actividad, y una libreta con direcciones y teléfonos. Iñíguez logró fugarse.

En la provincia de Salta las acciones tuvieron lugar en Tartagal, donde se tomó la municipalidad, el Batallón de Monte Escuela, la estación de tren, el aeropuerto, la central telefónica y la comisaría. En Mosconi fue ocupada la comisaría, al igual que en Vespucio, donde también se asaltó la estación de radiodifusión del campamento de YPF. La dirección estuvo a cargo del teniente coronel retirado Eduardo Escudé, un militar católico y nacionalista, y por Tomás Ryan, un ex legislador peronista. Hubo personas que pudieron escaparse en jeeps de YPF y de la policía, pero varios fueron detenidos en la localidad de Pocitos, en la frontera con Bolivia.

Otras acciones tuvieron lugar en las provincias de Buenos Aires, Mendoza y Santa Fe. Estallaron bombas en localidades del sur y oeste del Gran Buenos Aires; la



ciudad de Mendoza quedó incomunicada al ser cortadas las líneas de teléfono y telégrafo y las vías del ferrocarril San Martín; mientras que en Fray Luis Beltrán, cerca de Rosario, se vio frustrada la toma del arsenal San Lorenzo porque la policía detuvo a los cabecillas antes de realizar la operación.

Además de militares retirados, el levantamiento contó con la participación de militares en actividad: en Rosario, personal del Regimiento 11 permitió la entrada de los militares rebeldes al edificio; en Casilda, una localidad cercana a Rosario, el capitán Antonio Campos tomó la jefatura de policía y secuestró armas alegando su carácter de jefe del Plan Conintes; en Taratagal se involucraron militares del Batallón de Monte Escuela y de la Gendarmería.

La convocatoria a los civiles se realizó, en gran medida, a través de los sindicatos y entre las personas que habían participado del levantamiento del 9 de junio. El teniente coronel Hamilton Díaz, en el discurso pronunciado en la Escuela Superior de Guerra en octubre de 1961, atribuye a Iñíguez la dirección del COR (Centro de Operaciones de la Resistencia) -una estructura dedicada a actividades insurgentes-, y menciona la existencia de un Comando Nacional Peronista integrado, entre otros, por Iñíguez, Barredo, y los sindicalistas Armando Cabo (UOM) y Dante Viel (UPCN). Si bien no puede confiarse en una fuente de carácter militar para determinar el verdadero alcance y grado de autoridad que dichas estructuras poseían sobre el movimiento peronista, la participación sindical es mencionada en la prensa del período y en los relatos de los protagonistas. La que cobró más relevancia fue la de la UOM, porque en los días previos habían sido retirados 17.500.000 pesos de la cuenta del sindicato en el Banco Nación para apoyar el levantamiento. Los dirigentes no pudieron justificar el hecho, algunos de ellos fueron detenidos y otros se fugaron; tal el caso de Augusto Vandor. Asimismo, los locales de la CGT y de la UOM mendocinas fueron utilizados como lugares de reunión. Otra de las organizaciones comprometidas fue el sindicato de la carne, cuyo dirigente, Eleuterio Cardoso, fue arrestado al igual que varios integrantes del sindicato y trabajadores del frigorífico Swift de Rosario. La CGT rosarina se vio involucrada porque en el Regimiento 11 se encontraron brazaletes de la entidad. La seccional del SUPE de Vespucio fue intervenida, gran parte de sus dirigentes detenidos, y algunos se fugaron.



El levantamiento de Iñíguez tuvo entre sus principales dirigentes a militares católicos y nacionalistas que habían apoyado al gobierno peronista y que estaban en contra de las tendencias liberales que predominaban en las Fuerzas Armadas, y a dirigentes sindicales de extracción peronista. La prensa también menciona la participación de miembros de la Alianza Libertadora Nacionalista, mientras que en Rosario se destaca la acción de grupos dirigidos por René Bertelli, un militante de origen tucumano. Los relatos orales de los militantes tienden a referirse al mismo como una operación poco planificada e improvisada, y a resaltar la reticencia de los militares a entregar armas a los civiles. La prensa del período refuerza la amplia convocatoria popular que tuvo. *La Capital* de Rosario reparaba en la llegada al Regimiento 11 de civiles en taxis y bicicletas, mientras que algunos lo habían hecho en un colectivo de la línea 51, secuestrado para tal fin.

Pese a que el gobierno de Arturo Frondizi y las Fuerzas Armadas tendieron a ver en el operativo la dirección de Perón, ello no está comprobado; sí el repudio realizado a posteriori a través de una carta dirigida al ex canciller, Ildefonso Cavagna Martínez, del 12 de diciembre de 1960.

La represión de los hechos se produjo en el marco del Plan Conintes; además, en el país regía el estado de sitio desde noviembre de 1958. En varias provincias se realizaron allanamientos en domicilios particulares y en locales partidarios, sindicales y medios de prensa, detenciones y clausuras. El Consejo de Guerra Especial funcionó en Rosario. Los juicios fueron sumarísimos. Los militares fueron acusados del delito de rebelión y recibieron condenas de prisión y destitución. Los detenidos civiles también declararon ante el Consejo de Guerra de Rosario y luego fueron puestos a disposición de la Justicia federal y condenados a prisión. El decreto 626 del 27 de julio de 1961 permitió la liberación de varios detenidos, entre ellos, Tomás Ryan. Algunos obtuvieron su libertad con la amnistía de septiembre de 1963; tal el caso de Escudé. Los dirigentes de la UOM ya habían obtenido su libertad en diciembre de 1960, y las órdenes de captura contra los dirigentes de las 62 Organizaciones habían sido dadas de baja en marzo de 1961, merced a negociaciones con autoridades militares y eclesiásticas. Iñíguez, que había logrado fugarse, fue detenido en 1964 acusado de colaborar con movimientos guerrilleros y en su declaración sostuvo haber abandonado la actividad subversiva en 1963 alegando que

el peronismo ya no necesitaba del golpe de Estado clásico como estrategia para llegar al poder. Esta afirmación de Iñíguez se vincula con el interés que el levantamiento por él conducido tiene en los debates sobre la Resistencia peronista, en tanto ha sido considerado como un punto de inflexión que marca para algunos, el fin de la colaboración entre los comandos de la resistencia y los sindicatos, y para otros, el reemplazo del golpe de Estado tradicional con participación de militares por la guerrilla como estrategia de lucha.

**Referencias:**

Garulli, Liliana; Caraballo, Liliana; Charlier, Noemí y Cafiero, Mercedes. *Nomeolvides. Memoria de la Resistencia Peronista (1955-1972)*. Buenos Aires, Biblos, 2000.

Gorza, Anabella. Peronistas y militares. Una vieja relación en un nuevo contexto. *Estudios Sociales*, 49(2), 2015.

James, Daniel. *Resistencia e integración*, 2ª ed., Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2010.

Nardoni, Liliana. “Solos en la madrugada”, en *Vasto Mundo* Segunda época, Nº 7, Rosario, Editorial Amalevi, 1994-1995.

Raimundo, Marcelo. “La política armada en el peronismo: 1955-1966”, en *Cuadernos del CISH*, Año 3, Nro. 4, La Plata, Edulp, 1998.

**Anabella Gorza**

## LIBRO NEGRO DE LA SEGUNDA TIRANÍA

En 1955, la llamada Revolución Libertadora desplegó una amplia acción sociopolítica con el alegado propósito de suprimir y hacer olvidar de manera irrevocable lo que consideraba un régimen totalitario cuya naturaleza perversa se intentaba ilustrar y probar, entre otros cuerpos textuales, con el *Libro Negro de la Segunda Tiranía*.

Al dar por finalizadas las funciones de las denominadas Comisiones Investigadoras encabezadas por Leonardo Mc Lean se firmó el decreto ley N° 14.988 con fecha del 16 de agosto de 1956, publicado en el Boletín oficial el 24 de agosto de ese mismo año, que tenía como objetivo expresar en un lenguaje claro y comprensible el alcance y profundidad de la corrupción administrativa del gobierno depuesto. También se impulsaba la edición de los antecedentes, documentación y conclusiones reunidas por la comisión en una publicación denominada “Comisión Nacional de Investigaciones, documentación, autores y cómplices de las irregularidades cometidas durante la segunda tiranía”. La premura con que se redactó y editó seguramente se vinculó con el resultado de las elecciones de la Constituyente del año 1957, en las que el peronismo había evidenciado, de una u otra manera, su importante performance. Tal como señaló M. E. Spinelli, la desperonización no había dado los frutos esperados por los libertadores. Un peronismo cuya fuerza y vigencia también se visualizaba en las calles y en distintas demostraciones populares que emergían como un síntoma de que, al menos, algunos diagnósticos de la dictadura contenían variables que deberían ser revisadas.

El *Libro Negro* se distinguió por presentarse como la “verdad” sobre los resultados de aquello que por un decenio se había ocultado. No era la percepción de un autor como otros tantos textos de la época, sino que alegaba basarse en los archivos de aquello que había sido ocultado y negado por la que para ese momento se denominaba la tiranía y había sido sacado a la luz por las comisiones investigadoras.

Dicha condición de verdad no fue puesta nunca en cuestión a lo largo de todo el libro. Desde esta perspectiva fue que tuvo una amplia difusión. Un pretendido *Nunca más* de 1955 que era de una u otra manera un juicio sobre lo ocurrido. Destapaba las verdades ocultas. Su escrito se basaba en que estaba legitimado -o lo daba por sentado- por la “idoneidad” no solo de quienes estaban y habían participado de las comisiones sino de quienes los habían elegido para participar de las mismas.

Se trataba de un libro que por su estructura parecía menos propicio para una lectura atenta y profunda y más para un decálogo de ítems que permitirían participar en un debate contra un enemigo designado de antemano. El libro exponía temas, enumeraba calificaciones, describía corrupciones que no importaba conocer con precisión ni en profundidad, sino que en tanto enunciación se denunciaba y confirmaba aquello que los sectores opositores al peronismo afirmaban. Habría de constuirse en la biblia de los grupos que seguirían considerando a la Revolución Libertadora como la redención de todos los males. Un libro que justificaba enunciativamente todo lo actuado.

El redactor oficial fue Julio Noé con la colaboración de Julián Duprat y Juan O. De Tomas. La aprobación y supervisión final del trabajo quedó en manos de un triunvirato con representantes de las distintas fuerzas militares presidido por el propio Leonardo McLean de la Marina, el general de brigada Luis Rodolfo González y el brigadier mayor Federico Ruiz así como con la colaboración civil de Rodolfo Medina.

El objetivo era realizar, teóricamente, una síntesis de lo actuado en las Comisiones investigadoras. Sin embargo, y a pesar de la marcialidad de sus anuncios, hicieron explícitas sus opciones en el armado del relato al que introducían la recuperación de testimonios -cuyo criterio de selección desconocemos- y fundamentalmente trabajar sobre las conclusiones de las propias Comisiones. El relato, entonces, se basó más en las conclusiones de las Comisiones que en los “hechos” presentados como pruebas. Al comparar con los dichos en las versiones utilizadas como “pruebas”, la distancia entre una y otra resultan importantes, ya que descontextualizados, muchos de los dichos están connotados de manera diferente.

También el uso de materiales apócrifos por parte del peronismo, reconocidos por los propios autores del *Libro Negro* y la sugerencia (casi obvia) de que Perón, síntesis de todos los males, era quien las había dicho y puesto en práctica, era una reafirmación de la naturaleza perversa de ese movimiento. De esta manera, muchos de esos temas no podían ser pensados ni analizados más que para comprender esa condición que ratificaba aquello naturalmente propio de este y casi preexistente. A su vez, si bien las Comisiones arrojaban un cúmulo de anotaciones y conclusiones sobre materiales de la gestión, las declaraciones, tal como fue denunciado entonces, en muchos casos tuvieron lugar bajo condiciones de apremio o en situaciones que al menos podrían pensarse dudosas. Nunca queda claro si quien habla y afirma es la Comisión o es el testimoniante. El uso de las comillas remite a ambos.

Finalmente: el *Libro* fue ordenado en doce capítulos que pretendían responder a una estructura cuasi jurídica, ya que no hay juicio si no hay sobre quien realizarlo. Los primeros capítulos entonces dan cuenta de quiénes llevaron adelante e impulsaron la tiranía; así transitamos los capítulos sobre Perón, “la Señora”, el partido y los legisladores. En segundo lugar, cómo y cuáles fueron los instrumentos que permitieron (casi) la instalación de un régimen totalitario: los medios de propaganda y de divulgación, la complicidad de la Justicia, la política interior, así como la política social y económica, la educación y la cultura aparecen en conjunto como las herramientas más sobresalientes de los dichos de las Comisiones. En tercer lugar, se presentaron los capítulos que planteaban los problemas, delitos y/o excesos que habrían tenido lugar y que reforzaban los enunciados del sentido común antiperonista, donde no hay novedades sino divulgación de aquello que ya se suponía y solo era necesario constatar. La enunciación asertiva es aquello que sustituye a la prueba. La evidencia no es el resultado final de un proceso, sino aquello que lo precede mediante la presentación de una certidumbre que se impone. Es así que se enuncian los casos de corrupción como la compra de los ferrocarriles, de Mercedes Benz, de los televisores, de la producción agrícola y el IAPI, la construcción del gasoducto de Comodoro Rivadavia, el caso Richter, el aeropuerto de Ezeiza entre otros negociados así como los crímenes y torturas entre ellos la muerte dudosa de Juan Duarte, los incendios del Jockey Club, de las sedes de los partidos políticos, la

quema de la bandera argentina del 11 de junio y de los templos del 16 de Junio. Por último, en cuarto lugar y casi como la conclusión lógica del libro, las sentencias y fallos de la justicia en los casos anteriormente analizados.

El Libro Negro de la Segunda Tiranía a lo largo de sus 316 páginas y sus múltiples ediciones ofrecía un discurso difamatorio, a la vez que se presentaba como un texto de sustentación y legitimación de un acontecimiento político institucional de primera magnitud. La profusión calificadora, proliferativa y redundante rebotaba de una rica imaginación injuriosa, que sustituía a la contundencia que tendría la materialidad de pruebas efectivas de aquello que se trataba de señalar. En el texto adquirieron señalada contundencia en este sentido las denominaciones referidas a la persona de Juan Perón. Aparecían más de cuarenta maneras diferentes de adjetivarlo negativamente y caracterizarlo solo en las primeras veinte páginas sin mencionar las comparaciones casi obvias con Rosas, Hitler, Mussolini y los regímenes comunistas.

El resultado de tal operación discursiva, entre los intersticios de una puesta en escena acusatoria con pretensión de fiscalía instructora establece, en el contexto de una acción política de instalación de una nueva configuración de poder sociopolítico, la indicación, el señalamiento de un objeto adversativo. Es la configuración adversativa de ese objeto aquello que se trata de establecer en forma naturalizada. Quien se encuentra en condiciones de afinidad con dicho discurso podrá establecer con él una articulación fluida. Quien se vea acusado como perteneciente al objeto de la hostilidad, se verá reducido al silencio por la fuerza de las palabras enunciadas en el marco performativo de la nueva configuración de poder.

Por último, tales configuraciones se vuelven inmanentes a las prácticas sociales y adoptan una condición de inadvertencia, de modo que hablantes corrientes, analistas e incluso intelectuales dan por supuesta una organización de la experiencia exenta de escrutinio. La operación política que procuraba purificar a la Argentina de una experiencia que no debería haber tenido lugar -y cuya fuerza radicaba en la forma de hablar- nutrió a la hegemonía antiperonista con un lenguaje

instructivo acerca de la forma de situarse frente al pasado histórico y a su vez ante las nuevas coyunturas políticas.

**Referencias:**

Libro negro de la segunda tiranía. Córdoba, Talleres Gráficos Patria, 1958. (versión utilizada).

Ferreira, Silvana. El peronismo denunciado. Antiperonismo, corrupción y comisiones investigadoras durante el golpe de 1955. Buenos Aires. Eudem-GEU, 2018. Vol.2 de la Colección La Argentina peronista.

Berrotarán, Patricia y Kaufman, Alejandro. “La construcción de la tiranía: el Libro Negro”, en M.T. Bonet y C. Ciappina (comps.) Representaciones, discurso y comunicación. El peronismo, 1945- 1973. La Plata, EDULP, 2014.

Spinelli, María Estela. Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la “revolución libertadora”, Buenos Aires, Biblos, 2005.

Julio Melón Pirro. El peronismo después del peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del 55. Buenos Aires, Siglo XXI, 2009

**Patricia Berrotarán**

## LOS MAU MAU

La presidencia de Arturo Frondizi (1958 – 1962) estuvo signada por fuertes conflictos con el gremio de la Unión Ferroviaria. Los obreros del riel protagonizaron diversas huelgas y enfrentamientos con el gobierno, conflicto que llegó a su punto más álgido con el Plan Larkin de 1961. En este periodo, en la provincia de Tucumán, en la seccional Tafí Viejo de la UF nació un grupo conocido como los Mau Mau.

El brazo más fuerte de la UF en la provincia norteña estaba radicado en talleres ferroviarios de Tafí Viejo, que pertenecían al Ferrocarril General Belgrano. Fundados en el año 1910 fueron unos de los talleres ferroviarios más importantes de Sudamérica y unas de las seccionales más relevantes del país por su peso numérico y la magnitud de su labor. A principios de la década de 1950 los talleres taficeños llegaron a ocupar a más de 5500 trabajadores, quienes se concentraron en la Villa Obrera, barrio que rodeaba la planta fabril.

Los talleres contaban con dos espacios fundamentales, además de la Comisión Ejecutiva, los trabajadores participaban en la Comisión de Reclamaciones y en el Comité de Relaciones Interseccionales. La primera era el lugar donde los obreros dirigían sus reclamos, y la segunda estaba compuesta por los delegados de cada sección de los talleres. Estos lugares se convirtieron en ámbitos propicios para la formación de dirigentes gremiales.

En dicha seccional surgió en 1958 un grupo de sindicalistas peronistas que recibieron el nombre de los Mau Mau. Hay diversos relatos sobre sus orígenes, en general vinculados con la resistencia peronista y el accionar clandestino. En ese sentido, se asociaba a este grupo con el CIPON (Comando Interseccional Peronista de Obreros del Norte). No obstante, aunque la militancia en la resistencia puede haber contribuido a forjar los lazos entre sus miembros, su creación formal se enmarcó en el año 1958, con la apertura política de comienzos del gobierno de Frondizi. En esta coyuntura los Mau Mau protagonizaron un conflicto con la jefatura de los talleres.

Como es de suponerse, el apelativo de Mau Mau remitía al conocido grupo de guerreros que participaron de la guerra de liberación nacional de Kenia contra el



Imperio inglés, que había ocupado la región africana a fines del siglo XIX. Los Mau Mau fueron un grupo radicalizado de keniatas que lucharon por expulsar a los ingleses de su territorio, se les atribuyó el rasgo característico de decapitar a sus enemigos y colocar sus cabezas en las puntas de sus lanzas. Los dirigentes gremiales de Tafi Viejo recibieron ese particular nombre por haber “cortado las cabezas” de los jefes del taller.

La jefatura de los talleres taficeños estaba compuesta por antiperonistas que habían logrado consolidar sus posiciones durante la Revolución Libertadora: Jefe del taller, Primo Erbetta; Subjefe, Ingeniero Guillermo Juárez; Jefe administrativo, Alejandro Manfrini; Jefe de contabilidad, Adolfo Raska y los jefes de las secciones, Jefe de almacenes, JoseSchiaretti; Jefe de vagones, Faustino Barrionuevo; Personal de dirección, Antonio Seijas, Juan Carlos Baunaly, Ignacio Curello; Jefe de sección fabricaciones, Carlos Heineke; Jefe control trabajo, Enrique Dario; Jefe deposito almacenes, Augusto Rodríguez; Supervisores, Darío Sánchez, Carlos Villoldo y Juan Scarpa.

La conducción de los talleres por parte de estos funcionarios, además de su postura político-ideológica, había generado un gran descontento en la comunidad laboral taficeña y se los acusaba del mal funcionamiento de la planta.

Por esos motivos, los Mau Mau emprendieron una lucha sostenida contra los jefes de los talleres. La misma consistió en huelgas, protestas y reclamos que llegaron a las más altas esferas de la administración ferroviaria nacional, resultando victoriosos en la contienda. Estos sindicalistas, que defendían a ultranza el estatismo ferroviario, actuaron primero desde la Comisión de Relaciones Interseccionales y luego se constituyeron en la Comisión Ejecutiva de la seccional de Tafi Viejo, expulsando de ese modo a la directiva anterior. Fue este episodio el que les otorga su característico nombre con el que pasaron a ser conocidos. Los trabajadores que integraron el grupo eran los siguientes: Tulio Roberto Brizuela, Juan Carlos Zelaya, José Lorenzo Sosa, Luis Dante Di Benedetti Miguel Ángel Aragón, José Sánchez, Ramón Díaz Barrera, Miguel Antonio Luna, Roberto Novoa y Pedro León Romero. El grupo estaba dividido en comisiones, con el objeto de tener un respaldo por si alguna

de las comisiones iba a la cárcel. Los Mau Mau gozaron de popularidad y respaldo en la comunidad laboral taficeña.

La organización estuvo activa desde mediados de la década del 50 hasta los primeros años de la década del 70, por lo que tuvieron una participación destacada en la gran huelga ferroviaria de 1961 que duró 42 días en el marco del Plan Larkin. En la seccional de Tafi Viejo de la UF, los Mau Mau lograron tomar las riendas del sindicato y colocar nuevamente a la seccional en las filas del peronismo, reivindicando su postura político-ideológica que los había llevado a actuar desde la clandestinidad luego del golpe de Estado de 1955.

#### **Referencias**

Cena, Juan C. Historia (viva) de la Resistencia Peronista. Buenos Aires, La Nave de los Locos-Latitud, 2016.

Nanni, Facundo y René Álvarez, José. Entre el cerro y el riel (Tafi Viejo en 200 años de historia), 2016. Roldan Francisco. Tafi Viejo y sus talleres. Tafi Viejo, 1980.

**Solange Robles**

## MARCHA DE LA LIBERTAD. QUIERO UNA MUERTE ARGENTINA

El origen de esta marcha estuvo en una poesía que compuso un joven abogado, Manuel Rodríguez Ocampo (h). Existen diversas versiones sobre los orígenes de la misma. En algunas interpretaciones fue datada con posterioridad a los hechos del 16 de junio de 1955, al calor de la lucha de los grupos civiles revolucionarios. Otra perspectiva señalaba que fue redactada en la cárcel de Villa Devoto en 1951, inspirándose en una poesía de Rainer María Rilke. La cita refería a los versos que rezaban “Quiero morir mi propia muerte” de *Los Cuadernos de Malte Lalurids Brigge*, en la parte que corresponde a la descripción de la muerte del gran chambelán. Lo más probable es que fuera escrita hacia 1951, y recuperada a fines de junio de 1955 al calor de las actividades conspirativas para derrocar a Perón.

Otro abogado, Manuel Gómez Carrillo (h) fue quien le puso música. Santiagueño de origen, profesor renunciante de Derecho Comercial en la Facultad de Derecho de Buenos Aires por negarse a ponerse luto por la muerte de Eva Duarte de Perón, formaba con sus hermanos el cuarteto “Gómez Carrillo”. Activo conspirador antiperonista, había recibido la letra de un amigo sin conocer al autor. En un momento en que se hallaba escondido en medio de acciones clandestinas, sin contar con instrumento musical alguno, utilizó una mesa de trabajo como caja de resonancia. Gómez Carrillo se habría servido del compás de las bagualas para componer la música, inspirado en el toque de clarín de los conquistadores españoles.

En el mes de agosto de 1955, en la casa de Rodríguez Ocampo (p), por primera vez se interpretó la Marcha de la Libertad. Allí se conocieron los autores de la letra y la música.

A partir de allí en sténcil y mimeógrafo de pasta se imprimieron cientos de ejemplares, que circularon de mano en mano.

El 17 de septiembre, en la casa de la familia Acuña, Gómez Carrillo y un grupo de jóvenes revolucionarios grabaron en cinta magnética la Marcha de la Libertad que

fue reproducida por las emisoras radiales cuando se imponía la Revolución Libertadora.

El 19 de septiembre un grupo de amigos, luego identificados como “civiles revolucionarios”, se reunió en el sótano de la Iglesia de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro y contando con un micrófono y un grabador de cinta fonomagnética procedieron a su grabación. Horacio Gutiérrez, un técnico en sonido colaboró en el perfeccionamiento del proceso. El grito final de “Viva la Patria” fue proferido por Alberto Chaguaceda.

Triunfante la Revolución Libertadora la marcha fue interpretada por un Coro de Niños en Bahía Blanca y transmitida por las radios locales.

Con posterioridad se hizo la grabación de la marcha por el Coro Estable del Teatro Colón con la Orquesta Sinfónica de la Ciudad de Buenos Aires y glosada por los actores Orestes Caviglia, Francisco Petrone, Ilde Pirovano y Dorita Aguirre.

La UNESCO incorporó la marcha entre los himnos universales que “defienden la causa de la libertad”.

El diario norteamericano “The New York Times” señaló en un editorial: “Argentina tiene ya su Marsellesa”.

En el mes de noviembre de 1955 la revista *Esto Es* hizo la reproducción facsimilar de la Marcha de la Libertad. Para justificar la inclusión de la misma señalaban que había sido pedida por “varios lectores”. Además, anunciaban que se estaba preparando una edición comercial de la misma con la grabación en disco por la Banda de Aeronáutica Militar.

Fue traducida al inglés por Emilio Stanovich, quien glosó en ese idioma la marcha y por intermedio de la Columbia Broadcasting System se propagó en el mundo de habla inglesa.

A partir de ese momento todos los regimientos de las tres armas, Marina, Ejército y Aviación, incorporaron a su repertorio esta Marcha. El 9 de julio de 1956 el desfile de las tres fuerzas se realizó al son de los aires de la misma.

La Marcha se constituyó en el “canto de lucha de los revolucionarios antiperonistas de setiembre, que se entonaba espontáneamente en las marchas y actos públicos como forma de identificarse con la ‘revolución libertadora’” (Spinelli: 16).

Tiempo después, la grabación de los “civiles revolucionarios” del sótano de la Iglesia del Socorro fue llevada a disco y glosada por Arturo García Buhr.

En el marco de las estrategias de difusión del gobierno de la Revolución Libertadora la Marcha de la Libertad fue incorporada a las escuelas argentinas (Spinelli: 16).

**Fuentes**

Esto Es. Marcha de la Libertad. “Quiero una muerte argentina”. Número 100. 15 al 21 de noviembre de 1955.

Esto Es. La Marcha de la Libertad. Número 140. 14 al 20 de septiembre de 1956.

**Referencias:**

Spinelli, María E. La desperonización. Una estrategia política de amplio alcance (1955-1958). En Historiapolítica. Disponible en: <https://historiapolitica.com/datos/biblioteca/Spinelli.pdf>

**Darío Pulfer**

## MARCHA DEL SILENCIO de 1957

La conmemoración del primer aniversario de los fusilamientos de junio no tuvo la inspiración directa del Comando Superior del Peronismo, léase de Perón y Cooke, ni de los organismos clandestinos asociados a la reivindicación de la identidad peronista.

Se desarrolló en un marco de conflictividad signado por manifestaciones y atentados de la resistencia que solían concentrarse en efemérides significativas o en ocasiones simbólicamente relevantes.

La memoria de los peronistas ya no permanecía en el recuerdo de una era de bienestar sino que, desde que se conocieran el secuestro de los restos de Eva Perón o los fusilamientos posteriores al 9 de junio de 1956, trasuntaba una expresión de rebelión y un deseo de justicia. Se trataba de un estado anímico dispuesto a movilizarse ante acciones que expresaran el descontento ante el régimen militar y permitieran manifestar un anhelo reivindicatorio que se encontraba reprimido.

Desde inicios de 1957 la prensa venía agitando la cuestión de los fusilamientos. En enero de ese año, Walsh había comenzado sus notas en el semanario *Revolución Nacional*. El 14 de mayo, Damonte Taborda, desde las páginas de *Resistencia Popular*, dio a conocer el contenido de las cartas de Valle a su hija, esposa, madre, hermana y Aramburu, que causan un importante impacto en la opinión. El 23 de mayo, el semanario bengoísta *Bandera Popular*, difundió que Aramburu y Valle habían sido socios en un emprendimiento inmobiliario en Mar del Plata, para subrayar la insensibilidad del primero. El 27 de mayo la revista *Mayoría*, continuaba con la publicación de la saga de Walsh. El 28 del mismo mes, Damonte Taborda publicó la crónica de lo ocurrido en Campo de Mayo y en *Palabra Argentina*, el Padre Benítez realizó la de la muerte de Valle. El día 3 de junio, *Mayoría* dio a conocer el contenido de la Proclama del levantamiento, con foto de su jefe en la tapa. Al día siguiente la publicación *Palabra Argentina*, relató los sucesos de Campo de Mayo y José León Suárez, con abundantes detalles.

En ese clima de agitación y recuerdo, con motivo del primer aniversario de los sucesos de junio de 1956, Alejandro Olmos, precisamente desde *Palabra Argentina*,

semanario que dirigía, comenzó a organizar la denominada “Marcha del Silencio”, después de intentar infructuosamente un apoyo de Perón para la iniciativa. Hasta ese momento, Perón que no había promovido ni había dado el visto bueno ante las consultas que le realizaron para el desarrollo del levantamiento, no había expresado poco más que hostilidad hacia quienes a su juicio no habían actuado inspirados en beneficio del movimiento peronista y mucho menos en la lealtad a su persona.

Estaba convocada para el día sábado 8 de junio de 1957 a la tarde, con el objetivo de cubrir el trayecto de Córdoba y Pellegrini hasta la Plaza San Martín, en absoluto silencio, con la finalidad de colocar ofrendas florales al pie del monumento a San Martín, “de aquél que nunca desenvainó su espada para derramar sangre de hermanos”, según rezaba la convocatoria.

Para los organizadores, San Martín asumía así la representación simbólica de Valle y recibiría en su nombre las ofrendas a los mártires.

A último momento, el gobierno anunció que el acto no podía realizarse.

Desde el jueves, interrogado el ministro del Interior acerca de la misma, señaló que “no tenía permiso”.

Al día siguiente fue mucho más enfático y explícito en la prohibición.

De manera coincidente, por las radios lanzaron amenazas para quienes “confunden libertad con debilidad” y ataques a la prensa opositora, en la que se encontraba el medio promotor de la citada convocatoria.

Ese acto público, planteado inicialmente como una Marcha del Silencio que culminaría con un homenaje en la Plaza San Martín, terminó en una verdadera batalla campal entre manifestantes y policías.

Cerca de las 16 y 30 hs había una serie de carros de asalto apostados en distintos puntos de la ciudad: en Bolívar e Hipólito Yrigoyen; en Florida y Diagonal; en Lavalle y Carlos Pellegrini y otro en el lugar donde estaba convocado el inicio de la Marcha, en Córdoba y Carlos Pellegrini. Este último contaba con un parque móvil equipado con una transmisora.

Una gran cantidad de público completaba ambas aceras, y la policía, con fusiles lanza-gases en la mano, obligaba a circular.

El perfil de la mayor parte de los asistentes era de extracción obrera. Según un cronista de la revista *Mayoría*, en sus rostros se dibujaba cierto aire de triunfo por la masiva convocatoria de la manifestación. A ellos se sumaron núcleos de la incipiente Juventud Peronista, entre quienes se contaba Jorge Rulli, asiduo concurrente al local de *Palabra Argentina*, por ese entonces.

A las 16 y 45 se producen corridas. La gente se agolpa en la esquina de Suipacha y Córdoba. Apareció un escuadrón de caballería. Un carro de asalto se detuvo y cortó el tránsito por Córdoba.

Poco después, un grupo de unos trescientos manifestantes tomó por Suipacha hacia Santa Fe. Entonaron el Himno Nacional. Al llegar a Charcas, doblaron hacia Esmeralda, para evitar el nutrido grupo policial que hacía custodia en la ex – sede de la UES.

Una de las consignas más voceadas resultaba “¡Patria, sí; colonia, no!”.

Al caminar por Santa Fe, llegando a Suipacha se produjeron nuevas corridas y un incidente: una mujer denunció que un individuo tenía una ametralladora debajo de su sobretodo.

A las 17 horas, desde una columna que bajaba por Santa Fe, desde la Plaza San Martín, de unas 400 a 500 personas, rodeada de un doble cordón policial, gritaban: “¡Asesinos! ¡Asesinos!”, “¡Valle!”. Lanzaron pequeños volantes hechos con papel carbónico con la leyenda: “Marcha del Silencio – Homenaje a los caídos en junio de 1956”.

Cuando este grupo se acercaba a Suipacha un escuadrón de caballería procedió a disolverlo, obligando a sus miembros a subir a la vereda. Volvieron a arreciar los gritos de “¡Asesinos!” y se produjeron fuertes intercambios con el personal de la montada.



-“No te tires contra nosotros, pibe. No le laves el apunte al oficial, que es de ellos...”, refiriéndose al gobierno militar, le decían desde la manifestación a un soldado buscando la complicidad de origen social y posible pertenencia...

Entre los gritos aparece el nombre de otro de los mártires de junio: “¡Cogorno!”. Su apellido fue repetido varias veces.

Algunos grupos vuelven a reunirse en la esquina de Carlos Pellegrini y Santa Fe.

Entre el público comenzaron a aparecer personas que –ante las embestidas policiales- se identifican ellos también como tales.

A las 17 y 30 horas, desde los balcones de la calle Santa Fe comenzaron a proferir gritos a favor de Rojas y Aramburu y “muera” a la “Dictadura”, a los que desde la manifestación se respondió con vivas a Perón y, coincidentemente, “¡Muera la dictadura!” refiriéndose, en este caso, a la Revolución Libertadora.

Desde ese momento volvió a repetirse el nombre de Perón, oficialmente proscrito.

Mientras un grupo permaneció en Carlos Pellegrini otro fue empujado por la caballería hacia arriba por Santa Fe.

En ese instante comenzó a entonarse la Marcha “Los Muchachos Peronistas”, que no alcanzó a ser terminada ya que recibió como respuesta de la policía el envío de gases lacrimógenos, aunque evitando embestir de manera directa a los manifestantes.

Por Santa Fe apareció un grupo de veinte jóvenes con las manos en el bolsillo, comandados por un hombre de cerca de 35 años, portando un arma semiescondida. Vivaban a Rojas y la “Revolución Libertadora”. En el momento que la caballería los quiso disolver, el referente habló con un oficial y la fuerza policial se retiró del lugar.

En la esquina de Carlos Pellegrini siguió desarrollándose el encuentro. Un oficial cayó del caballo al intentar disolver un grupo. Enojado, hizo cargar contra el

grupo que lo observaba, oyéndose aplausos y vecinos que al grito de “¡leña! ¡leña!” aprobaban la acción.

De uno de los balcones fue tirada una bomba de estruendo que no llegó a explotar. Uno de los manifestantes la tomó y se la entregó a la policía.

Se produjeron otras escenas de enfrentamiento entre manifestantes y particulares afines al gobierno. Un sujeto que portaba un arma en actitud amenazante fue llevado a la comisaría de Esmeralda; otro hombre que iba en un auto colocó su pistola en sus rodillas mientras vivaba a Rojas. También hubo encontronazos entre los grupos.

Lo que más llamó la atención fue que el grupo, evidentemente armado, que apoyaba al gobierno y provocaba a los manifestantes, finalmente fue disuelto por la misma Caballería, contando esta acción con la aprobación y el aplauso de quienes componían la denominada “Marcha del Silencio”. Algunos de ellos fueron detenidos, aunque intentaban exhibir papeles y antecedentes “revolucionarios”.

También hubo detenciones del lado peronista: uno de los que fue preso por escribir en una pared, “¡Viva Perón!”, fue Miguel Lizaso, hermano del fusilado Carlos.

A las 18 y 30 horas los grupos fueron disolviéndose, llamando la atención la presencia de personas de civil pertenecientes a los servicios de seguridad, que seguían merodeando la zona.

Los hechos generaron diversas repercusiones periodísticas. El semanario *Mayoría* señaló que “el veto oficial tornó ruidosa ‘La Marcha del Silencio’”. *Qué* consideró una provocación la decisión del gobierno militar de impedir “que una efusión solemne desahogara pacífica las emociones populares”. Por su parte *Así*, colocó en tapa imágenes de la movilización y la caracterizó como un “intento de alteración del orden público” describiéndola de este modo: “El sábado se intentó llevar a cabo, pese a la prohibición anunciada con varios días de anticipación, la denominada ‘Marcha del Silencio’, en que elementos peronistas iban a rendir homenaje a San Martín, relacionando al gran capitán con los que ellos llaman ahora

‘mártires’ y que tuvieron participación en el frustrado complot del 9 de junio del año pasado. La Policía actuó energicamente para disolver a los grupos que provocaron serios desórdenes en la zona céntrica, y cuyos integrantes, en gran mayoría, portaban armas de fuego con las que intentaron amenazar a los representantes del orden”.

En el ámbito político Perón recibía distintas informaciones e interpelaciones.

Por un lado, el atento Cooke informó a Perón: “La marcha del silencio programada para el día 8 fue muy importante. Las agencias americanas dicen que había quinientos o mil quinientos manifestantes. Pero France Presse da la cifra de treinta mil, contando la gente que se reunió en el monumento a San Martín y la que estaba en los alrededores. Esa cifra coincide con la que me dan testigos presenciales, que estiman que había 20.000 personas. Toda la calle Santa Fe quedó repleta de inscripciones peronistas”.

Uno de los autores de la proclama de Valle intentaba cambiar la opinión de Perón sobre el significado del frustrado levantamiento: "Aún cuando usted estuviera persuadido de que los mártires del 9 de junio respondían a una inspiración ajena a nuestros principios, es de toda necesidad rescatar esa memoria de los sacrificados, porque además de merecerla, respondían a las más prístinas banderas de la doctrina justicialista... Se lo afirmo y se lo ratifico como único autor de la proclama de Junio", le escribía Enrique Olmedo a Perón.

Sólo luego de que la convocatoria derivara en un hecho político insoslayable el líder exiliado dejó de hablar de "traición" aunque no de "irresponsabilidad", para habilitar, tiempo después la integración de estos hechos a la nueva versión de la historia del peronismo que se estaba construyendo.

*Palabra Argentina* imprimió cinco mil ejemplares con el título “Miedo al Pueblo” anunciando una crónica completa de la “Marcha del Silencio”, prohibida pero realizada parcialmente. Fue secuestrada. Su director fue detenido, sin conocerse su paradero de manera inmediata.

**Referencias:**

Arrosagaray, Enrique. *La resistencia y el General Valle*. Buenos Aires, Ediciones Punto de Encuentro, 2016.

Ferla, Salvador. *Mártires y verdugos. Ubicación histórica del 9 de junio*. Buenos Aires, s / d, 1964.  
Correspondencia Perón-Cooke. Buenos Aires, Granica, 1972.  
Solari, Ángel. *Los fusilados no callan. Sepa la verdad sobre los fusilamientos*. Buenos Aires, s/ d., 1958.  
Walsh, Rodolfo. *Operación Masacre*. Buenos Aires, Sigla, 1957.

**Julio César Melon Pirro y Darío Pulfer**

## MARCHA DEL SILENCIO de 1958

En el año 1958, en otro contexto político, signado por la reciente asunción de Arturo Frondizi, Alejandro Olmos reiteró la convocatoria para otra Marcha del Silencio en recordación de los caídos en el levantamiento encabezado por el General Valle.

En ese nuevo marco no se encontraba solo para el homenaje a las víctimas del 9 de junio. Los cementerios de Lanús y Olivos fueron escenario de peregrinaciones familiares y políticas para la fecha. El Comando Táctico del peronismo, creado a fines de 1957 y que había cumplido un rol significativo en la implementación de la orden de voto en favor de Frondizi, dispuso la organización de varias actividades. Por un lado, una Misa en una iglesia del Gran Buenos Aires y un acto en Mendoza, con la presencia de Susana Valle y Alcibíades Cortinez, hijos de víctimas, junto con la presencia de Oscar Albrieu referente del Comando Táctico. En ambas actividades hubo numerosa concurrencia. En el caso de Mendoza, tras el acto se produjo una “Marcha del Silencio” hacia el monumento de San Martín, de cerca de treinta mil personas, en paz y tranquilidad.

Desde el Comando Táctico, intentaron disuadir a Olmos de realizar la “Marcha” para evitar confrontaciones callejeras con los elementos residuales de los Comandos civiles revolucionarios y evitar la reacción de los sectores militares más renuentes a aceptar los cambios de condiciones políticas. Para esa finalidad destacaron a Jorge Cooke.... Olmos se negó a levantar la convocatoria. Llamó a Perón a Caracas y tras escuchar el pedido de evitar conflictos, ratificó la realización de la misma. Al día siguiente, Perón convocó a la segunda “Marcha del silencio”.

Desde el intento de junio de 1956 muchos interlocutores del presidente exiliado buscaban convencerlo de revisar su interpretación acerca de esos hechos. Si bien, ante la consulta sobre la conveniencia de la realización del levantamiento había dado su opinión negativa y de manera inmediata al levantamiento lo había desautorizado, poco a poco y a partir de intercambios con Enrique Olmedo, Valentín Yrigoyen y el mismo Olmos decidió incorporar al panteón de los mártires del peronismo a los fusilados. Ese proceso fue acompañado por John W. Cooke. Todo esto hizo que para el segundo aniversario prepararan un mensaje conjunto desde el

Consejo Superior y Perón grabara unas palabras para ser difundidas en correspondencia con la celebración religiosa organizada por el Comando Táctico.

Con ese aval, Alejandro Olmos y un núcleo activo de militantes que tomaban la redacción del semanario *Palabra Argentina* como lugar de reuniones, convocaron para el viernes 6 de junio a las 18 y 30 hs. nuevamente en Cerrito y Córdoba. Desde allí irían a depositar una ofrenda floral en el monumento a San Martín en la plaza que lleva su nombre.

Esta vez no tuvieron avisos de prohibición, guardando el Ministerio del Interior estricto silencio, lo que fue tomado como una autorización.

Así fue comprendido por quienes asistieron, entre ellos muchas mujeres, que desde las 18 comenzaron a agolparse en la zona de convocatoria.

Dos camiones de asalto de la Policía se hallaban estacionados en la esquina y varios otros en las cercanías.

Los efectivos diseminados por las calles adyacentes obligaban a la gente a circular, evitando la formación de grupos.

En Cerrito y Viamonte se fue congregando el público que no podía hacerlo en la cercanía de Córdoba. A las 18 y 30, según la crónica, un centenar de personas comenzaron a corear estribillos peronistas y a vivir los nombres de los fusilados.

Ante ello, la reacción policial fue lanzar gases y tirar bombas a las cabezas de los manifestantes.

Desde ese momento la multitud se fragmentó en innumerables grupos, a los que atacaba la Policía sin permitirles organizarse en una sola columna.

Por las calles que unen Córdoba con Santa Fe, algunos manifestantes consiguieron ir llegando hasta Plaza San Martín rompiendo varios cordones policiales, el grupo que llevaba la palma floral consiguió colocarla junto al monumento a San Martín.

Bombas lacrimógenas llovían desde todos los rincones. Una granada dio en la cabeza de una mujer, produciéndole una herida cortante en el cuero cabelludo y desvaneciéndola.



Ante ello, la multitud gritaba e insultaba a las fuerzas policiales. Esa actuación violenta fue justificada señalando que el acto no había tenido autorización oficial.

Luego la manifestación se dirigió hacia la calle Corrientes y sus adyacencias. Al llegar a Lavalle al 900, un hombre que se hallaba en la acera desenfundó un revólver y disparó a quemarropa contra la cabeza de la manifestación. Dos integrantes de la columna quedaron heridos y la multitud, por mano propia, castigó al agresor.

Según las radios, se utilizaron 400 granadas lacrimógenas para disuadir a los manifestantes de la “Marcha”. El saldo de la jornada, según información oficial, fue de treinta detenidos.

La concurrencia fue estimada de este modo: para *Clarín* participaron 20.000 personas; para *Así* fueron 50.000 y para *Palabra Argentina* llegaron a los 100.000.

Ese mismo día, Alfredo Palacios organizó una marcha que salió del Centro Naval en busca de manifestantes antiperonistas, de la que se desprendieron núcleos de Comandos Civiles armados y a la expectativa para confrontar con la manifestación de orientación peronista. Un sujeto de piloto golpeó en la cabeza con la culata de un revólver a una mujer. El Centro Naval fue custodiado por integrantes de los comandos. Los gritos de “Muera Rojas” encontraban su réplica en el “Viva Rojas” del otro sector, acompañado de escenas de pugilato.

**Referencias:**

Arrosagaray, Enrique. *La resistencia y el General Valle*. Buenos Aires, Ediciones Punto de Encuentro, 2016.

Ferla, Salvador. *Mártires y verdugos. Ubicación histórica del 9 de junio*. Buenos Aires, s / d, 1964.

Correspondencia Perón-Cooke. Buenos Aires, Granica, 1972.  
Solari, Ángel. *Los fusilados no callan. Sepa la verdad sobre los fusilamientos*. Buenos Aires, s/ d., 1958.  
Walsh, Rodolfo. *Operación Masacre*. Buenos Aires, Sigla, 1957.

**Julio César Melon Pirro y Darío Pulfer**



## MOVIMIENTO NACIONALISTA TACUARA

El Movimiento Nacionalista Tacuara (MNT) fue una organización de la derecha nacionalista y católica, que alcanzó su mayor desarrollo entre 1958 y 1964, y se destacó por sus acciones violentas contra miembros de la comunidad judía y militantes de izquierda. Fue fundada en 1957 con el nombre de Grupo Tacuara de la Juventud Nacionalista, por un grupo de militantes que provenían de la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios (UNES). Este núcleo inicial, de orígenes antiperonistas, participó como comando civil en el golpe de estado del 16 de septiembre de 1955.

La ideología del MNT se remontaba al universo cultural de la derecha argentina y europea de entreguerras: el falangismo de José Antonio Primo de Rivera, el nacional-sindicalismo de Ramiro Ledesma Ramos, la historiografía revisionista, el antisemitismo de Julio Meinvielle, y el comunitarismo de Jaime María de Mahieu. Los primeros tacuaristas fueron varones de entre 14 y 18 años que estudiaban en colegios católicos, y formaban parte de tradicionales familias patricias. Se peinaban hacia atrás con gomina, vestían camisas y pantalones de color gris, calzaban mocasines con punta de hierro y lucían un prendedor con la cruz de Malta en su solapa. La estética, los rituales de camaradería y las acciones directas de Tacuara exaltaban la virilidad y la masculinidad, y eran un signo de distinción que los diferenciaba de sus pares, del enemigo y del género opuesto.

La intervención en el conflicto de la educación laica contra la libre en 1958 fue una plataforma de exposición para el MNT, que creció y modificó su composición social. El núcleo originario fue desbordado por la incorporación de nuevos militantes con un perfil más plebeyo y afinidades peronistas, lo que provocó tensiones en el interior del grupo.

En octubre de 1960, un grupo cercano al padre Meinvielle rompió con el MNT para fundar la Guardia Restauradora Nacionalista, sosteniendo que Tacuara había sido conquistada por el castrismo, el trotskismo y el ateísmo.

En mayo de 1961 Dardo Cabo creó el Movimiento Nueva Argentina (MNA), una escisión tacuarista que se declaró peronista y se acercó a los sindicalistas de la Unión Obrera Metalúrgica.

En diciembre de 1962 surgió el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNRT), otra fractura vinculada al peronismo, que a diferencia del MNA, tendió lazos con la emergente izquierda peronista.

En el boletín *Ofensiva*, el jefe de Tacuara Alberto Ezcurra Uriburu definió al peronismo como “un inmenso flan que influye en la vida nacional por el solo peso muerto de su expresión numérica”, diagnóstico que veía posible liderar a las masas peronistas. En la misma publicación, Oscar Denovi se lamentaba que los cooptadores se convirtieron en cooptados, ya que el nacionalismo “se entregó con inconsciencia infantil o se rindió sin honor”, por el “ingreso de Tacuara en la legión de especuladores y agiotistas del peronismo”.

La disgregación de Tacuara fue paralela a una ola de atentados antisemitas, que coincidió con el secuestro en la Argentina y la ejecución en Israel del criminal de guerra nazi Adolf Eichmann. El primer caso de alto impacto en la opinión pública fue el secuestro en 1962 de la estudiante Graciela Sirota, que acusó a grupos antisemitas por haber tatuado una cruz esvástica en su pecho. El segundo fue el asesinato de Raúl Alterman en 1964, en represalia por la muerte de tres tacuaristas en un enfrentamiento con el Partido Comunista. Ese mismo año, el gobierno de Arturo Illia sancionó la ley 16648, cuyo artículo 213 bis ilegalizó las actividades de Tacuara. En lo que quedó de la década, el MNT acentuó una caída de la que no se volvió a recuperar.

#### **Referencias:**

Lvovich, Daniel. “La extrema derecha en la Argentina posperonista entre la sacristía y la revolución: el caso de Tacuara”, en Diálogos. Revista do Departamento de História e do Programa de Pós-Graduação em História 13/1 (Maringá), 2009.

Gutman, Daniel. Tacuara. Historia de la primera guerrilla urbana argentina. Buenos Aires, Vergara, 2003.

Campos, Esteban. “Argentina, tierra de machos y señoras gordas. Género, masculinidad y política en Tacuara”, en Páginas, año 11, nro. 25 (enero-abril de 2019).

Galván, María Valeria. El Movimiento Nacionalista Tacuara y sus agrupaciones derivadas: una aproximación desde la historia cultural. Tesis de maestría en Sociología de la cultura, UNSAM, 2008.

Padrón, Juan M. ¡Ni yankis ni marxistas! Nacionalistas. Nacionalismo, militancia y violencia política: el caso del Movimiento Nacionalista Tacuara en la Argentina, 1955-1966. La Plata-Los Polvorines: UNLP-UNGS, 2017.

**Esteban Campos**

## MOVIMIENTO NACIONALISTA REVOLUCIONARIO TACUARA

El Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNRT), fue una ruptura del Movimiento Nacionalista Tacuara (MNT), que se separó a finales de 1962 para acercarse al peronismo y a la izquierda nacionalista. La nueva agrupación se reunió alrededor de un núcleo de militantes conformado por Joe Baxter, José Luis Nell, Alfredo Ossorio, Jorge Caffatti, Carlos Arbelos, TomislavRivaric, Horacio Rossi y Ricardo Viera. Esta mutación de Tacuara expresaba el pasaje de la ideología nacional-católica del MNT, de premisas culturalistas, hispanistas y racialistas, a un nacionalismo más secularizado, interesado por la emancipación económica y social del Tercer Mundo.

El MNRT se definía peronista y revolucionario, predicaba un socialismo nacional, y se identificaba con los movimientos antiimperialistas del Tercer Mundo, aunque la Revolución argelina, y no Cuba, era su modelo a seguir.

En continuidad con la Tacuara originaria, compartía el revisionismo histórico, reivindicaba a mártires del nacionalismo como Darwin Passaponti, y su estructura provenía de las brigadas sindicales y los comandos barriales del MNT. Pero a diferencia de la organización madre, que limitaba su violencia a los atentados antisemitas y al choque con militantes de izquierda, el MNRT concebía a la lucha armada como el principal método para la toma del poder. En esa dirección, sus miembros realizaron operativos de carácter expropiatorio, con la idea de abrir un frente guerrillero en el norte de la Argentina.

A poco de dar sus primeros pasos, el MNRT se dividió en dos fracciones. Ossorio y sus seguidores cuestionaron lo que veían como un giro a la izquierda del grupo de Baxter y Nell, que había renegado públicamente del antisemitismo, y tenía contactos con marxistas como Ismael Viñas, Ricardo Rojo y Mario Valotta. El MNRT-Ossorio publicó el periódico *Barricada*, que conservó algunos tópicos racialistas con un discurso próximo al comunitarismo de Jaime María de Mahieu. El sector Baxter-Nell lanzó su propio órgano de prensa, *Tacuara. Órgano del MNRT*, donde se podía leer que “el problema no se da entre blancos y negros sino entre

explotadores y explotados, si los explotadores blancos son muchos más que los explotadores negros, no es ello motivo de orgullo para la raza blanca”.

En agosto de 1963, un comando del MNRT de Baxter y Nell asaltó el Policlínico Bancario del barrio porteño de Caballito, operativo que concluyó con dos muertos, tres heridos, y un botín equivalente a 100.000 dólares. Con parte de ese dinero, Baxter inició una gira que lo llevó a reunirse con Perón en Madrid, a Argelia y Egipto.

Los miembros del MNRT que se quedaron se acercaron al Movimiento Revolucionario Peronista, y firmaron volantes con esa denominación. En una entrevista del semanario *Compañero*, se puede advertir la aproximación del sector Baxter-Nell a las ideas de John William Cooke y Gustavo Rearte: “Mal que les pese a los teóricos idealistas, que no contemplan la composición de clases en el Movimiento Nacional, son sus clases las que determinan su desarrollo (...) Como revolucionarios, es decir, como protagonistas conscientes del proceso, observamos que el Movimiento Nacional está atravesando el desenlace de su contradicción interna: el enfrentamiento de la burocracia -expresión de un frente histórico que ha agotado sus posibilidades de vida- con la clase trabajadora. Contradicción que se resuelve en la medida que la clase trabajadora se da su propia organización revolucionaria”.

El MNRT se disolvió en marzo de 1964, cuando una investigación policial develó la autoría del robo al Policlínico, y se produjo una diáspora, en medio de arrestos y fugas.

#### **Referencias:**

Bardini, Roberto. Tacuara. La pólvora y la sangre. México, Océano, 2002.

Campos, Esteban. “La prensa del Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara en las mutaciones del nacionalismo argentino”, en Folia histórica del nordeste nro. 34, enero-abril 2019.

Gasparini, Juan. Manuscrito de un desaparecido en la ESMA. El libro de Jorge Caffatti. Del asalto al Policlínico Bancario por Tacuara a las FAP y el secuestro del jefe de la FIAT en París. Buenos Aires, Norma, 2006.

Gutman, Daniel. Tacuara. Historia de la primera guerrilla urbana argentina. Buenos Aires, Vergara, 2003.

Padrón, Juan. ¡Ni yanquis ni marxistas! Nacionalistas. Nacionalismo, militancia y violencia política: el caso del Movimiento Nacionalista Tacuara en la Argentina, 1955-1966. La Plata-Los Polvorines: UNLP-UNGS, 2017.

**Esteban Campos**

## MOVIMIENTO POPULAR MENDOCINO

El Movimiento Popular Mendocino, surgido en 1963, y principal exponente del neoperonismo en Mendoza encuentra sus antecedentes en el Partido Tres Banderas. Luego de las elecciones legislativas de 1960 se inició la rebeldía de un grupo de dirigentes de mediana edad, con apetencias políticas, contra la ortodoxia de los viejos representantes locales, a través de la creación del partido Tres Banderas. Este sector planteó como principal factor de desacuerdo la elección de delegados, que en la mayoría de los casos desconocían las realidades provinciales, y la metodología del voto en blanco que provocaba el desgaste de la masa peronista que quería elegir sus propios candidatos. Sus objetivos eran concurrir y levantar las tres banderas del peronismo, es decir, independencia económica, soberanía política y justicia social. En él podemos vislumbrar ya el germen del neoperonismo mendocino.

El partido Tres Banderas comenzó a actuar en 1961, un año electoralmente muy importante por cuanto además de legisladores provinciales debía elegirse gobernador y vicegobernador. La campaña electoral se caracterizó por el cruce de acusaciones y ataques verbales con el partido Justicialista, que propiciaba el voto en blanco. Las elecciones se realizaron el 12 de febrero de 1961 y el nuevo partido sorprendió con los resultados obtenidos. En las elecciones del año siguiente, Tres Banderas y el reaparecido Partido Blanco hicieron muy buena elección colocándose en segundo y tercer lugar, pero los candidatos elegidos no pudieron asumir debido al golpe militar que derrocó al presidente Arturo Frondizi.

En el año 1963 el gobierno del presidente José María Guido había prometido normalizar la situación institucional, por lo que convocó a elecciones generales nacionales y provinciales para el 7 de julio de ese año. Como en las elecciones anteriores se hicieron intentos por lograr la unidad total del peronismo de allí que se conformó, igual que en el orden nacional, el Frente Nacional y Popular de Mendoza liderado por el partido Blanco. Tres Banderas adhirió al Frente en el orden nacional, pero en la provincia se presentó con candidatos propios. El 4 de julio el Dr. Matera fue inhabilitado como candidato y el Frente Nacional y Popular ordenó la abstención electoral. Esta decisión provocó una profunda crisis interna en los partidos que

integraban el Frente en Mendoza. El partido Justicialista exhortó a la masa trabajadora a votar en blanco y lo mismo hicieron todos los integrantes del Frente con excepción del partido Blanco que decidió concurrir.

Las elecciones se realizaron el 7 de julio y los partidos Blanco y Tres Banderas lograron el tercer y cuarto lugar, luego del triunfante partido Demócrata y de la U.C.R.P., mientras que los votos en blanco fueron muy escasos. Todo proceso electoral conlleva una vez finalizado, a realizar un profundo análisis de los resultados. En el caso de Tres Banderas y el partido Blanco, la suma de los votos obtenidos por ambas agrupaciones superaba la cifra alcanzada por el partido Demócrata. Aparentemente éste fue el análisis que hicieron los dirigentes de ambos partidos ya que a los pocos días del comicio se unieron constituyendo el Movimiento Popular Mendocino. Su creación no se hizo pública en forma inmediata, incluso la fusión se anunció primero en Buenos Aires.

El nuevo partido desde el comienzo se manifestó neoperonista. La famosa frase de uno de sus dirigentes “ha llegado el momento de que el peronismo se ponga los pantalones largos” resume esta postura. Sus principales dirigentes eran Alberto Serú García, Ernesto Corvalán Nanclares, Julio Villanueva, Ítalo Cremaschi, Luis Alliaga Moyano.

El M.P.M. se convirtió en un modelo de organización política, y la primera actuación electoral de este partido tuvo lugar con motivo de las elecciones legislativas de 1965. En ningún momento sus dirigentes intentaron llegar a un acuerdo con los otros partidos de orientación peronista de la provincia, a pesar de que por primera vez en diez años el Partido Justicialista consiguió personería jurídica, sino que, desde el principio decidió concurrir separadamente y presentar listas de candidatos para todos los cargos a cubrir.

Los comicios se llevaron a cabo el 14 de marzo y si bien el partido Demócrata obtuvo el triunfo electoral, el M.P.M. realizó su mejor elección convirtiéndose en la segunda fuerza política de la provincia, por encima de la U.C.R.P. y del partido Justicialista. Este resultado generó el temor de radicales y demócratas de que el peronismo mendocino se uniera y ganara las próximas elecciones gubernativas, lo

cual los llevó a aliarse en el seno de la Convención Constituyente de 1965 y reformar el artículo 120 de la Constitución Provincial, que no estaba previsto en la convocatoria de constituyentes, para establecer la elección indirecta del gobernador.

El año 1966 se presentaba muy complicado para el peronismo en el orden nacional ya que se agudizó el enfrentamiento Perón – Vandor. El ex presidente había enviado a su esposa Isabel a la Argentina en calidad de representante. Con motivo de las elecciones gubernativas de 1966, se instaló en Mendoza este enfrentamiento que se materializó a través del neoperonista M.P.M. y el ortodoxo partido Justicialista. En esta confrontación se puso en juego el poder de convocatoria del líder exiliado, que salió indemne gracias a que el partido Demócrata en el orden local y la Unión Cívica Radical del Pueblo en lo nacional, para evitar la unión del peronismo mendocino, y por ende su triunfo, permitieron la activa intervención de Isabel Perón y la difusión por radio y televisión de un mensaje del general, que apeló a su carisma y al recuerdo de los años dorados del peronismo, logrando reactivar la lealtad de la masa peronista. Por otro lado el M.P.M sufrió una división interna, a raíz de la elección del candidato a gobernador. Los candidatos que se postulaban eran Alberto Serú García y Ernesto Corvalán Nanclares. El 3 de febrero se reunió el cuerpo electoral. Asistieron treinta y ocho miembros sobre un total de cincuenta y uno. Los trece ausentes pertenecían al sector que apoyaba al Dr. Corvalán Nanclares. Como era previsible triunfó la candidatura de Serú García. El resultado no fue aceptado por sus oponentes que, además de impugnar el sistema eleccionario adoptado, viajaron a la Capital Federal para ponerse en contacto con Isabel Perón y conformaron el núcleo unidad “De pie junto a Perón”.

En las elecciones realizadas el 17 de abril el triunfo correspondió al Partido Demócrata, el partido Justicialista quedó en segundo lugar, y el M.P.M. en cuarto lugar por debajo de la U.C.R.P. Este resultado significó el inicio de la decadencia del M.P.M. en Mendoza.

Con el advenimiento de la Revolución Argentina en junio de 1966 se suspendió la actividad política legal. Durante el transcurso de este régimen militar algunos de los dirigentes del M.P.M. participaron como funcionarios en el gobierno provincial. Posteriormente al reanudarse la actividad proselitista con miras a las elecciones de

1973, este partido no pudo incorporarse al FREJULI debido a la oposición sistemática del partido Justicialista. Esto provocó el éxodo de una buena parte de sus afiliados. A pesar de ello sus dirigentes concurren con candidatos propios obteniendo un reducido número de votos.

**Referencias:**

Alvarez, Yamile. *De la proscripción al poder. Historia, evolución y luchas del peronismo en Mendoza (1955-1973)*. Mendoza, EDIUNC, 2007.

Alvarez, Yamile. *Peronismo sin Perón. El MPM, una experiencia mendocina*. En: Julio César Melón Pirro y Nicolás Quiroga (Compiladores). *El peronismo y sus partidos. Tradiciones y prácticas políticas entre 1946 y 1976*. Rosario, Prohistoria ediciones, 2014.

Alvarez, Yamile. “*Con el peronismo en el corazón*” *Un recorrido histórico a través del partido peronista en Mendoza (1955-1973), desde el relato de Don Alberto Serú García*. XI Encuentro Nacional y V Congreso Internacional de Historia Oral de la República Argentina “Historia, Memoria y Fuentes Orales”. Córdoba, 25 al 27 de septiembre de 2014.

Amaral, S y Plotkin, M. *Perón del exilio al poder*. Buenos Aires, Cántaro Editores, 1993.

Potash, R. *El ejército y la política en la Argentina (1962-1973)*. Primera parte. Bs. As., Sudamericana, 1994

**Yamile Álvarez**



## MOVIMIENTO DE SACERDOTES PARA EL TERCER MUNDO

El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (M.S.T.M.) surgió en Argentina en diciembre de 1967 a partir de la adhesión de 270 curas al *Mensaje de los 18 obispos del Tercer Mundo*. Este documento, iniciativa del Arzobispo de Olinda y Recife (Brasil), Hélder Câmara, promovió una relectura y adaptación de la encíclica *Populorum Progressio* ('sobre el desarrollo o progreso de los pueblos') de Paulo VI, que denunciaba el desequilibrio entre los países ricos y los pobres. El *Mensaje* unía en su reflexión la realidad del Tercer Mundo y el "imperialismo del dinero" practicado por las corporaciones multinacionales que, con el aval de los gobiernos, explotaban a "los pueblos pobres y a los pobres de los pueblos". Fue difundido inicialmente por Miguel Ramondetti, cura párroco en la zona de La Paternal, quien sería el Responsable General del MSTM hasta 1973. En Buenos Aires se conoció a través de la revista *Cristianismo y Revolución*, que tuvo un papel decisivo en la divulgación del pensamiento postconciliar y la radicalización ideológica y política de un sector de los cristianos católicos.

Entre 1968 y 1973, el Movimiento agrupó alrededor de 500 sacerdotes de todo el territorio nacional, lo cual representaba el 9% del clero. A este grupo adhirieron otros sacerdotes así como un amplio espectro de religiosas, laicos y laicas identificados con los planteos del MSTM. Sus integrantes estuvieron comprometidos con los problemas sociales de sus diócesis y llevaron a cabo importantes acciones de denuncia, al tiempo que tendieron puentes con otros actores del mundo sindical y político. Se trató de una experiencia corta pero significativa, cuyo impacto excedió las fronteras institucionales de la Iglesia católica e influyó en la dinámica política y social.

El MSTM fue la expresión de un mundo católico en transformación, principalmente debido al impacto causado por el Concilio Vaticano II. Lejos de acotarse a los aspectos formales de la liturgia, las novedades que introdujo el Concilio implicaron una adecuación de la Iglesia Católica a los tiempos modernos. Tales cambios se plasmaron en la búsqueda de una lectura del evangelio en clave histórica,

de un nuevo tipo de vínculo entre sacerdotes y laicos y de un protagonismo mayor para estos últimos. La II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (CELAM) reunida en Medellín en 1968, amplificó las transformaciones del Concilio en Sudamérica. Su documento final llevó el nombre *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio* y fue una de las plataformas que dio impulso a la Teología de la Liberación. Este pensamiento teológico expresó el proceso de “toma de conciencia” de la misión de la Iglesia Católica en un mundo de injusticias. El MSTM confluyó con esos postulados y envió una carta a los obispos reunidos en Medellín firmada por más de 400 sacerdotes.

Entre sus integrantes se encontraban los curas Miguel Ramondetti, Rodolfo Ricciardelli, Héctor Botán, Carlos Mugica, Rubén Dri, Rolando Concatti, Rafael Yacuzzi, Jorge Adur, Domingo A. Bresci, Alberto Carbone, Miguel Hesayne, Pablo Tissera, Luis Farinello, Osvaldo Catena, Jorge Vernazza, Aldo Buntig, José Serra, José “Pepe” Piguillem, Amado Dip –entre otros–. El MSTM funcionó como una organización nacional con representantes de las distintas diócesis del país. Se llevaron a cabo Encuentros Nacionales entre 1968 y 1973 en distintas ciudades de Córdoba, Buenos Aires y Santa Fe. Las reuniones respondieron a la necesidad de contar con un espacio de reflexión crítica y de debate frente al desafío que implicaba “vivir inserto, trabajar con tus propias manos y tener un compromiso político”. El primer Encuentro fue realizado en Córdoba en mayo de 1968 y a él asistieron 21 sacerdotes de 13 diócesis. En adelante, la participación fue en aumento y en el V Encuentro en San Antonio de Arredondo (Córdoba), llegaron a reunirse 140 sacerdotes de 32 diócesis. En ese mismo lugar se llevó a cabo el VI y último Encuentro, en agosto de 1973.

Las conclusiones y coincidencias básicas de aquellas reuniones se difundieron a través de la prensa y de sus propias publicaciones, como el Boletín *Enlace*. Dirigido por Alberto Carbone hasta 1970 –y posteriormente por Miguel Ramondetti y Osvaldo Catena–, *Enlace* fue una publicación periódica del MSTM que reunió notas e informes sobre cuestiones sociales, políticas y teológico-eclesiales tanto de laicos como de sacerdotes. Contó con 18 números –el último fue publicado en junio de 1973– y cada diócesis contaba con un responsable para su distribución.

Junto a los encuentros internos del Movimiento, sus integrantes elaboraron una serie de estrategias de comunicación a través de declaraciones, comunicados de prensa y acciones para dar a conocer sus posiciones acerca de la realidad social y política del país y de la región. La declaración “Compromiso de Navidad” de diciembre de 1968, fue la primera acción política conjunta realizada en distintos puntos del país. En ella se denunciaba el hambre, el analfabetismo, el armamentismo, la discriminación, el “imperialismo del dinero”, la desocupación, la injusta distribución de tierras y la política social del gobierno, entre otros problemas. En Buenos Aires se realizó un “plantón” o “parada” frente a la Casa Rosada que incluyó la entrega de una carta al presidente de facto Gral. Juan Carlos Onganía con un reclamo puntual vinculado a la problemática de las “villas de emergencia” en la ciudad de Buenos Aires. Otras acciones se desarrollaron para manifestar la solidaridad con los presos políticos, entre los que se encontraban algunos curas. En las diócesis del interior del país los sacerdotes tercermundistas participaron activamente de movimientos de protesta, huelgas obreras, “marchas de hambre” y “puebladas”. Intervinieron, por ejemplo, en los conflictos azucareros en Tucumán (1968), las huelgas en la ciudad de Rosario (mayo y septiembre 1969), el “Ocampazo” en Santa Fe (1969) y las protestas en las Obras de la Central Hidroeléctrica Chocón-Cerros Colorados en la provincia de Neuquén (diciembre 1969-marzo 1970).

A través del Movimiento, los sacerdotes alcanzaron gran visibilidad pública y, a su vez, encontraron en él un marco de contención y reflexión para promover diferentes experiencias de compromiso social y político a lo largo de todo el país. De regreso a sus parroquias, luego de los encuentros sacerdotales, estos curas pudieron revisar su ministerio y las tareas pastorales y proyectar respuestas colectivas para hacer frente a los problemas cotidianos que atravesaban sus comunidades.

Con el regreso de Perón a Argentina y el llamado a elecciones presidenciales en 1973, muchos sacerdotes buscaron tomar postura en el nuevo escenario político y abrieron un debate que derivó en la fractura del Movimiento. Una coyuntura bisagra fue la reunión con Perón a finales de 1972 que mantuvo un grupo de setenta curas en la casa de la calle Gaspar Campos en el partido de Vicente López. Luego de ese encuentro, elaboraron un comunicado donde reafirmaron su compromiso, como

MSTM, de acompañar al pueblo en su lucha por la liberación desde el peronismo. Para entonces, la mayoría de los curas ya había optado por el peronismo como parte de su identidad.

La división del Movimiento se consumó en el VI Encuentro Nacional (agosto de 1973) a causa de los disensos en torno al peronismo, a lo que se sumó la cuestión del celibato. En ese contexto, Miguel Ramondetti –que reivindicó su opción por el socialismo– se alejó del Movimiento y la coordinación fue asumida por Osvaldo Catena en el rol de nuevo Responsable General. El asesinato de Carlos Mugica en mayo de 1974 por miembros de la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A) tuvo un gran impacto entre los sacerdotes y generó una suerte de “retracción” ante la aceleración vertiginosa de las acciones armadas.

A partir de 1975 y de la última dictadura militar, muchos de estos sacerdotes tercermundistas, junto a religiosas, laicos y laicas afines, fueron perseguidos, encarcelados y desaparecidos. Con la recuperación de la democracia en 1983, distintos grupos de sacerdotes buscaron inscribirse en la tradición del clero tercermundista, retomaron sus principales banderas y reivindicaron el compromiso social y político expresado por aquellos. Con matices, los grupos Curas en la Opción por los Pobres y Curas Villeros se proclaman herederos de esa experiencia intensa que significó el MSTM y la resignifican cotidianamente al calor de problemáticas y desafíos del presente.

#### **Referencias:**

- Barral, María Elena, *Curas con los pies en la Tierra. Una historia de la Iglesia en la Argentina contada desde abajo.*, Buenos Aires, Sudamericana, 2016.
- Barral, María Elena y Santos Lepera, Lucía, “Los sacerdotes católicos y el peronismo sin Perón “Compromiso cristiano ante la realidad”, en Stancanelli, Pablo (comp.), *El Atlas del peronismo: historia de una pasión argentina*, Le Monde diplomatique-Capital Intelectual), Buenos Aires, 2019, pp. 52-57.
- Bilbao, Lucas, “The Imprisoned Church: Exploratory Notes on the Detention of Priests in Maximum-Security Prisons. Argentina, 1974–1982”, en *International Journal of Latin American Religions*, 2022.
- Bresci, Domingo, (comp, presentación y notas). *Documentos para la memoria histórica. Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo*. Buenos Aires, Centro Salesiano de Estudios San Juan Bosco, Centro Nazaret, CEHILA, 1994.
- Bresci, Domingo, *Historia de un compromiso. A cincuenta años del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo*, Buenos Aires, GES, 2018.
- Catoggio, María Soledad, *Los desaparecidos de la Iglesia. El clero contestatario frente a la dictadura*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2016.

Diana, Marta, Buscando el reino. La opción por los pobres de los argentinos que siguieron al Concilio Vaticano II, Buenos Aires, Planeta, 2014.

Dominella, Virginia. “Los sacerdotes renovadores bahienses. Trayectorias y sociabilidades en el cruce entre la religión y la política en tiempos de efervescencia social (1968-1975)”, en Sociedad y Religión, N° 58, 2021, pp. 1-28.

Lacombe, Eliana. “Las dos Iglesias: memorias sobre el surgimiento de la corriente tercermundista en Córdoba” Sociedad y Religión: Sociología, Antropología e Historia de la Religión en el Cono Sur, vol. XXIV, N° 41, 2014, pp. 119-150.

Mangione, Mónica. El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Buenos Aires, Centro de Estudios Miguel Enríquez, 2001.

Martín, José Pablo. El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Un debate argentino. Buenos Aires, UNGS/Prometeo, 2010.

Santos Lepera, Lucía. “De la misa a la protesta. Pedro Pablo Wurschmidt: un cura tercermundista frente a la crisis azucarera (Tucumán, Argentina 1954-1968).”. Temas Americanistas, N° 49, diciembre 2022 (en prensa).

Scocco, Marianela. “Los Sacerdotes para el Tercer Mundo en Rosario, Argentina. Represión, Solidaridad y Derechos Humanos (1968-1983)”, Pasado Abierto, N° 12, 2020.

Touris, Claudia. La constelación tercermundista. Catolicismo y cultura política en la Argentina (1955-1976). Buenos Aires, Biblos, 2021.

**María E. Barral y Lucía Santos Lepera**

## OPERATIVO CONDOR

Diecisiete hombres y una mujer protagonizaron un operativo comando para desembarcar en las Islas Malvinas el 28 de septiembre de 1966, desviando el avión DC4, LV-AGG “Teniente Benjamín Matienzo” de Aerolíneas Argentinas, cuyo destino previsto era la ciudad de Río Gallegos.

La aeronave transportaba cuarenta y dos pasajeros, entre los cuales se encontraban los miembros de la organización del secuestro y desvío, el gobernador del entonces Territorio Nacional contraalmirante José María Guzmán y el director de *Crónica*, Héctor Ricardo García.

Cuatro meses atrás se habían juramentado. Querían generar un hecho político significativo. El desencadenante fue la actitud que guardaba el gobierno militar de Onganía con motivo de la visita no oficial en el país del Príncipe consorte Felipe de Edimburgo.

Se habían ido preparando. A través de una nota de dos periodistas argentinos que habían viajado al archipiélago se hicieron de la información necesaria en relación a los lugares estratégicos de Malvinas. Consiguieron apoyo económico del empresario César Cao Saravia y de Augusto Vandor. Una semana antes estuvieron concentrados en un recreo de la Unión Tranviarios Automotor en el Gran Buenos Aires, dando los toques finales a la organización y a la condición física que necesitaban para llevar adelante la acción. A último momento se sumó Andrés Castillo, enterado de la iniciativa.

Algunos sacaron pasajes con antelación, otros lo hicieron el mismo día. Cuatro de ellos estaban disfrazados de frailes. Según una versión poco confiable, algunos usaron nombres y apellidos hilarantes: Manuel Bobo, José Lointentaré o Juan Lolograremos.

Habían preparados sus uniformes: pantalones y camperas beige de fajina y borceguíes, portaban revólveres y ametralladoras livianas y un único distintivo en el pecho: sobre un rombo blanco, la figura enhiesta de un cóndor.

Antes de partir declararon: “Nuestra operación no tiene ninguna bandería política. Somos jóvenes argentinos, que en un anhelo patriótico vamos a las Malvinas a reafirmar nuestra soberanía”.

En su proclama señalaban: “Estamos unidos porque creemos que eludir un compromiso es cobardía. Estamos luchando y lucharemos. O concretamos nuestro futuro o moriremos con el pasado”. En otro tramo: “Hoy consideramos les corresponde a los civiles, en su condición de ex – soldados de la Nación, demostrar lo aprendido en su paso por la vida militar”.

El vuelo partió a las 0:25 horas y transcurría sin sobresaltos. Al llegar a Cabo San Julián, cuatro integrantes del grupo, armados de pistolas, obligaron al Comandante Fernández García a cambiar de rumbo, dirigiendo la nave hacia Malvinas.

Poco después comunicaron por la radio del avión que con ese acto, se intentaba “reafirmar la soberanía nacional, por Dios y por la Patria”.

A las 8:51 aterrizaron en Port Stanley, que fue rebautizado de manera inmediata como “Puerto Rivero” en honor al nombre del gaucho que en 1833 había entrado en conflicto contra la recién instituida autoridad británica. Repartieron volantes entre los pobladores para comunicar que quedaban bajo el gobierno argentino. Tomaron posiciones e izaron banderas argentinas en suelo malvinense. Luego se atrincheraron en la nave.

En ese momento se hizo público el “operativo Cóndor”, utilizando un transmisor portátil. Los radioaficionados tuvieron un papel central en la difusión transmisión del primer mensaje y los que lo siguieron. Thomas Hardi, un radioaficionado de Puerto Stanley, anunció que un avión había aterrizado en la ciudad. La emisión fue retransmitida desde Trelew, Punta Arenas y Río Gallegos a Buenos Aires.

Tras el segundo comunicado, la emisora local trato de interferir la escucha en el territorio continental. El jefe del operativo, Dardo Cabo, anunció que se estaban quedando sin baterías del DC4, por lo que se produciría el cese de comunicaciones.

Entre los protagonistas del hecho se encontraba una mujer, María Cristina Verrier, de veintisiete años. Autora de obras teatrales y periodista, que había sido premiada por los “Viajeros del tren a la luna” y por la promoción de la experiencia del Teatro del Altillo de la calle Florida. Paraba en La Cultural, bar de Callao, cerca de Corrientes. Su padre fue el doctor César Verrier, ex miembro de la Corte Suprema y su tío Roberto Verrier, ex ministro de economía de la Revolución Libertadora. Estaba casada con Abel Sáenz Buhr.

Verrier colaboraba en *Panorama*, y había compartido con el director, Mario Bernaldo de Quirós, y el secretario de redacción, Carlos Velazco, la iniciativa. Por esa razón la revista publicó un suplemento extra sobre el Operativo Cóndor el día 30 de septiembre, que contenía en tapa una foto realizada por Francisco Vera (incluida a último minuto) que retrataba el avión y a Verrier a través de su puerta y reproducía declaraciones del grupo antes de despegar. Para dar difusión a la espectacular acción habían preparado 10.000 afiches callejeros, de los que llegaron a pegar 800, cuando el Comisario Luis Margaride prohibió su difusión por considerarlo una “forma de acción psicológica”.

Entre los hombres se destacaba Dardo Cabo, de veinticinco años, proveniente del nacionalismo peronista. Hijo de Armando Cabo, dirigente metalúrgico de reconocida trayectoria. Fue el líder del Movimiento Nueva Argentina nacido en 1960. Detenido en Caseros, cobró notoriedad tras el atentado contra Arturo Frondizi en 1964, tras ser acusado de ser el autor de los disparos. Ese mismo año ante el retorno de John William Cooke al país, fue uno de los que atacaron a su comitiva. Más tarde, fue el jefe de la primera guardia personal de Isabel Martínez de Perón en su visita a la Argentina a fines de 1965. Verrier y Cabo se habían conocido cuando la segunda lo entrevistó para la revista *Panorama*, en mayo de 1966 sobre los sucesos de la Pizzería Real. Por esa época Cabo se movía en torno al gremio metalúrgico liderado por Vandor, del que recibió apoyo para la empresa. Sus definiciones ideológicas no dejaban lugar a dudas: “Estamos en el peronismo y obedecemos las órdenes de



Perón, como los demás. Luchamos contra la infiltración comunista, eso sí. Tenemos una sola doctrina: la justicialista”.

Otro participante, sindicado como subjefe del operativo, fue Alejandro Giovenco, un activista proclive al uso de armas que se había unido a Cabo en el Movimiento Nueva Argentina, a inicios de los años sesenta. Había estado preso tres años por lanzarse solitariamente, sin apoyo ni planificación previa, a merodear la casa del Almirante Rojas con la intención de matarlo. Al salir de la cárcel, Cabo se sintió obligado a sumarlo, con la oposición de Verrier. En el vuelo le dieron un arma, pero descargada, conociendo sus arranques. Esto causó malestar e incidentes con él, más tarde.

Los otros miembros fueron: Luis F. Caprara, 20 años estudiante de ingeniería; Edelmiro Navarro, 27 años, empleado; Víctor Chazarreta, 32 años, obrero metalúrgico; Alfredo Ahe, estudiante y empleado, 20 años, Norberto E. Karasiewicz, 20 años, obrero metalúrgico; Juan Carlos Bovo, obrero metalúrgico, 21 años; Edgardo Salcedo, estudiante, 24 años; Pedro Bernardini, 28 años, obrero metalúrgico; Fernando José Aguirre, 20 años, empleado; Ramón Adolfo Sánchez, 20 años, obrero; Fernando Lisardo, 20 años, empleado; Pedro Tursi, 29 años, empleado, Juan Carlos Rodríguez, 31 años, empleado, Andrés Castillo, 23 años, empleado de la Caja Nacional de Ahorro y Seguros, y el joven Aldo Ramírez de 16 años.

Cabo y su grupo rechazaron la acusación de usurpación de los funcionarios británicos considerándolos, por el contrario, intrusos, “porque los argentinos estaban en su casa”. Rodolfo Roel, el párroco católico de la isla, celebró una misa en el fuselaje del avión e intercedió ante las autoridades del lugar para que se diera alojamiento a los pasajeros en casas de familia. El grupo no quería rendirse. Se desarrollaron negociaciones. Desde la nave reiteraron el compromiso de llevar la empresa hasta sus últimas consecuencias. Pactaron entregar las armas y dárselas al comandante de Aerolíneas. Defendieron las banderas ante la requisa de la parroquia. Luego consideraron que el objetivo de la sorpresiva acción había sido cumplido dado su impacto sobre el gobierno y la sociedad, amén de su repercusión internacional.

Finalmente, fue la Iglesia la que medió y garantizó el traslado del grupo al continente, al que arribaron el 3 de octubre.

Cabo declaraba: “Fui a Malvinas a reafirmar la soberanía nacional y quiero aclarar que en ningún momento me he entregado a las autoridades inglesas, sino que acepté el hospedaje de la Iglesia Católica ofrecido a través del arzobispo de las islas Malvinas; que me consideré detenido por la autoridad argentina que allí reconocí en el comandante de Aerolíneas, entregándole al gobernador de Tierra del Fuego e Islas Malvinas, señor almirante Guzmán, las banderas argentinas que flamearon en tierra malvineña durante treinta y seis horas”.

La repercusión mediática del hecho los catapultó al conocimiento público. A ello había contribuido la participación voluntaria de Héctor Ricardo García, director de *Crónica*, en los acontecimientos. El día 27 Cabo lo había citado cerca de su oficina para ofrecerle una primicia que no le reveló. La reunión terminó sin una decisión por parte del periodista. A las 9 de la noche, ya decidido a aceptar el desafío, García llamó a Cabo y quedaron en encontrarse a medianoche en el aeropuerto para un viaje al sur. Después, el diario tituló: “Crónica en Malvinas” y a través de *Así*, la nota principal de García se tituló: “Yo vi flamear la bandera argentina en Las Malvinas”.

La repercusión en medios internacionales también resultó significativa. Fue publicado en el *Pravda*, en el *New York Times* y en el *Washington Post*, entre otros medios

La opinión popular parecía favorable a lo actuado. En Buenos Aires, La Plata, Córdoba y otros centros urbanos se produjeron manifestaciones populares de adhesión a lo realizado por los jóvenes del Operativo Cóndor. En la Capital Federal, un grupo nacionalista quemó una bandera inglesa en el cruce entre Corrientes y Florida. Otro grupo impidió el almuerzo del príncipe Felipe en el Club Inglés mediante una manifestación.

En otro orden, el consulado británico recibió una ráfaga de ametralladora. En Rosario fue tomado el consulado y arrancaron del mástil la bandera, destruyeron retratos de la reina Isabel II, del príncipe Felipe y de Winston Churchill.

Las 62 organizaciones, que respondían a Vandor, difundieron un comunicado de apoyo. La comisión directiva de la CGT expidió otro comunicado favorable al desembarco.

La Embajada de Gran Bretaña en Buenos Aires, calificó el hecho como “una broma”, pero presentó una protesta diplomática.

Se desarrollaron negociaciones entre el gobierno argentino y el británico. Existía la posibilidad que el grupo fuera juzgado en los tribunales británicos, cuestión que se despejó al poco tiempo.

Arnold Toynbee, de visita en el país por esos días, anotaría: “cada argentino siente un dolor auténtico ante el pensamiento de que el pabellón británico flamea sobre las islas. Poca gente en Gran Bretaña sentiría un dolor comparable si fuera la bandera argentina la que flameara allí”.

El Canciller argentino Nicanor Costa Méndez declaraba en las Naciones Unidas que “el problema de las Malvinas es de carácter substancial y afecta la soberanía nacional, pero la Argentina, fiel a su tradición histórica, intenta darle solución por vía pacífica”.

El Gobierno de Onganía se empeñó en no reconocerlos. A fines de septiembre declaraba que “La recuperación de Malvinas no puede ser una excusa para facciosos”. Fueron detenidos y juzgados a partir del 22 de noviembre por “privación ilegítima de la libertad” y “portación de armas de guerra”. La justicia obligó a devolver las banderas a Dardo Cabo por ser de su propiedad.

Desde el exilio el General Perón escribió a Dardo Cabo en noviembre de 1968, en respuesta a una carta suya. En la misma lo instaba “a que tenga las banderas hasta que patriotas dignos las puedan exhibir donde la ciudadanía las requiera o las necesite”, luego de señalar que la acción constituía un “hito en la historia, un gesto que no puede sino honrar a los ejecutores de Operación Cóndor, como una bandada de gorriones que la dictadura no podrá comprender nunca”.

El delegado de Perón y Secretario General del Movimiento Peronista, Bernardo Alberte, le escribió una carta a Cabo, Verrier, Giovenco y Rodríguez (que permanecían detenidos), en respuesta a una misiva que le habían enviado tiempo

antes. Allí señalaba: “todos los bien nacidos de este bendito país, les debemos a ustedes... la circunstancia de sentirnos orgullosos de nuestra condición de argentinos y la certeza que poderosas fuerzas están latentes en el subconsciente colectivo y ya maduras y dispuestas para lanzarse a la recuperación de una Patria que presentimos con destino de grandeza”.

Jauretche se acercó a la redacción de *Panorama* para celebrar el operativo. Tiempo después, en otro medio criticó al gobernador Guzmán por no haber asumido la responsabilidad en la circunstancia y denunció el maltrato sufrido por los participantes del Operativo Cóndor que se encontraban detenidos en Ushuaia. A raíz de esa preocupación, entabló un intercambio epistolar con Dardo Cabo.

Mientras estuvieron detenidos, aparecieron desavenencias en el grupo. Además de las surgidas por la trascendencia dada por los medios al vínculo entre Cabo y Verrier, Giovenco y un grupo de seguidores plantearon la alternativa de fuga. La cuestión concluyó con la destitución “de Cabo y de su mujer” a quien se consideró como “infiltrada”, la renuncia de Giovenco y la disolución del comando “para que sus integrantes se reincorporen a los organismos en lucha por el Retorno incondicional del General Juan D. Perón”.

El abogado de la CGT y UOM Fernando Torres logró la excarcelación de catorce miembros de la expedición, nueve meses después de la acción. Cristina Verrier quedó encerrada en solidaridad con Dardo Cabo, con quien se casó. Cabo, Giovenco y Rodríguez siguieron presos por tres años, haciendo pesar el juez en su dictamen los antecedentes judiciales.

En el año 2006 la Asociación Bancaria, en la que militaba uno de los “cóndores”, Andrés Castillo, empapeló Buenos Aires, recordando que cuarenta años atrás: “un grupo de jóvenes... desviaron un avión de Aerolíneas Argentinas al que hicieron aterrizar en las islas Malvinas. Allí izaron la bandera azul y blanca para luego, formados ante ella, cantar por primera vez, en la historia de Malvinas, el himno nacional Argentino”.

Para esa misma fecha la Legislatura bonaerense honró a los participantes de la Operación Cóndor. Dos años después el gobierno provincial otorgó pensiones a los

miembros del grupo comando. Lo mismo hizo, mediante una declaración, la Cámara de Diputados de la Nación.

Verrier conservó las siete banderas izadas en las islas. Las entregó al Estado Argentino. Fueron depositadas en la Basílica de Luján, la Basílica de Itatí, el Salón de los pasos perdidos del Congreso de la Nación; el Patio Islas Malvinas de la Casa de Gobierno; el Museo de Malvinas de la ex E.S.M.A.; el Museo del Bicentenario y el Mausoleo de Néstor C. Kirchner.

#### **Fuentes:**

El Puente. Carta de B. Alberte a los compañeros Cabo, Verrier, Giovenco y Rodríguez. Septiembre de 1967.

“Yo ví flamear la bandera argentina en las Malvinas”. Revista Así. Octubre de 1966. Nota de Héctor Ricardo García.

Panorama. “Ellos quieren salvarnos”. Febrero de 1966. Nota de María Cristina Verrier.

Siete Días. “Cóncores: No hacemos política, pero ¡Viva Perón!””. 4 de julio de 1967.

#### **Referencias:**

Galasso, Norberto. Jauretche, biografía de un argentino. Buenos Aires, Homo Sapiens, 1997.

Galasso, Norberto. Discípulo y su época. Buenos Aires, Corregidor, 2005. Incluye carta de Dardo Cabo a Norberto Galasso. 30 de junio de 1967.

García, Héctor R. Cien veces me quisieron matar. Buenos Aires, Planeta, 1993.

Hernández, José P. Patriotas y patriadas. Buenos Aires, Editorial Boquerón, 2007.

Velazco, Carlos. ¿Y si invadimos las Malvinas? La trama secreta de la Operación Cóndor. Buenos Aires, Fabro, 2010.

Toynbee, Arnold. Entre el Maule y el Amazonas. Buenos Aires, Emecé, 1968.

**Julio Melon Pirro y Darío Pulfer**

## PERONIZACIÓN

El término “peronización” se ha resignificado según el período al que se refiera. En cuanto a la primera década peronista, se lo ha asociado con la promoción de la adhesión al liderazgo de Juan Perón y el apoyo al gobierno.

A partir del golpe de Estado de 1955 la dictadura intentó “desperonizar” a la sociedad, cuyo apego al peronismo suponía impuesto de manera forzosa por el Estado.

En los años 60 el término peronización, junto con el de nacionalización, comenzó a ser utilizado por los propios actores para dar cuenta de un proceso de transformaciones que afectaron a los sectores medios.

Al par antitético peronización-desperonización como procesos impulsados “desde arriba”, le sucedió una mirada que observó la peronización como un fenómeno de relativa espontaneidad.

Intelectuales y militantes peronistas como Juan José Hernández Arregui, John William Cooke, Arturo Jauretche, Rodolfo Puiggrós y los miembros de las “Cátedras Nacionales” de la Facultad de Filosofía y Letras observaron esas transformaciones en el estudiantado. En algunos casos se ocuparon de informarle a Perón sobre estas mutaciones ideológicas. Grupos provenientes de otras tradiciones políticas e intelectuales realizaron una relectura del fenómeno peronista y en algunos casos se peronizaron.

En cuanto a la literatura académica, son numerosas las indagaciones que observaron una mayor comprensión por el peronismo, una nacionalización de sus cosmovisiones y en algunos casos la adopción de la identidad peronista por parte de estudiantes, intelectuales y dirigentes políticos.

Luego de algunos trabajos pioneros que identificaron estas transformaciones a partir de 1966, otros han observado sus orígenes en la década anterior. Desde ciertos enfoques, la peronización aparece concatenada a otros fenómenos que expresaron transformaciones sociales e ideológicas, como la radicalización política y el surgimiento de una “nueva izquierda”, procesos que afectaron al peronismo y fueron impactados por este.

Experiencias que anteceden a la izquierda peronista del período 1966-1973, como la del sindicalismo combativo, duro o intransigente, el surgimiento de las primeras guerrillas peronistas, la conformación del Movimiento Revolucionario Peronista, prácticas políticas e intelectuales que buscaron articular tradiciones diversas como peronismo, nacionalismo, cristianismo y marxismo, agrupaciones universitarias y desarrollo de juventudes peronistas, fueron fenómenos que, aunque fortalecidos en la década siguiente, se sucedieron o comenzaron durante el período que nos ocupa. Todo ello en un contexto global de reconfiguraciones que no podían más que impactar a nivel local, como lo hizo de manera paradigmática la Revolución Cubana de 1959.

En contraste, la observación analítica de la peronización fue entendida por estudios centrados en conflictos callejeros del movimiento estudiantil: el fenómeno del 73 se explicaría por la disrupción y por la intervención del gobierno, y no por transformaciones de mediano o largo alcance. Una vez más, la adhesión al peronismo habría sido provocada por el ejercicio del poder estatal.

Este debate -a veces implícito- acerca de la existencia o no de una peronización “desde abajo”, resulta infructuoso si se lo aborda en términos dicotómicos o en un terreno meramente cuantitativo. Por disruptiva que haya sido la incorporación al peronismo de ciertos sectores a comienzos de los 70, el fenómeno no se comprende sin considerar las transformaciones ideológicas e identitarias sucedidas a partir de 1955 con la exclusión forzada de la arena política del partido mayoritario.

En efecto, es a partir del exilio de Perón que se pueden observar sucesivos intentos por ampliar las bases de apoyo del movimiento para luchar contra la proscripción y, en el mejor de los casos, regresar al gobierno. Fueron los peronistas, incluyendo a su líder, quienes llevaron adelante acciones en función de lograr acercamientos con sectores que, durante la primera década peronista, y sobre todo en los albores de su derrocamiento, se habían mostrado belicosamente opositores: estudiantes universitarios, intelectuales, izquierdas, fracciones de la Unión Cívica Radical, entre otros. Una mirada atenta a las acciones del peronismo “desde arriba” y “desde abajo” permite atender a la peronización como aspiración política, como

proyecto y a su vez como un proceso observado por los propios actores mientras buscaron fortalecerlo.

**Referencias:**

Barletta, Ana,M.Universidad y política. La peronización de los universitarios. *LASA Proceedings*, 2000.

Bartolucci, Mónica. *La juventud maravillosa: la peronización y los orígenes de la violencia política, 1958-1972*. Buenos Aires, Eduntref, 2017.

Bonavena, P.; Millán, M.; Califa, J. S. ¿Ha muerto la Reforma? La acción del movimiento estudiantil porteño durante la larga década de 1966 a 1976. *Archivos De Historia Del Movimiento Obrero Y La Izquierda*, (12),2018.

Dip, Nicolás. *Libros y alpargatas. La peronización de estudiantes, docentes e intelectuales de la UBA (1966-1974)*. Rosario,Prohistoria, 2017.

Friedemann, Sergio.*La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires. La reforma universitaria de la izquierda peronista, 1973-1974*. Buenos Aires, Prometeo, 2021.

González Canosa, Mora. *Los futuros del pasado. Marxismo, peronismo y revolución: una historia de las FAR*. Buenos Aires, Prometeo, 2021.

Quiroga, Nicolás. Cosas dichas al pasar: «polarización», «politización» y «peronización» como categorías blandas en la historiografía sobre el primer peronismo (1945-1955). *Investigaciones Socio Históricas Regionales*, 3(7), 2013.

Spinelli, María, E. *De antiperonistas a peronistas revolucionarios: Las clases medias en el centro de la crisis política argentina (1955-1973)*. Buenos Aires, Sudamericana, 2013.

Tortti, M.C.;Chama,M.; Celentano,A. *La nueva izquierda argentina (1955-1976): socialismo, peronismo y revolución*. Rosario,Prohistoria ediciones, 2016.

**Sergio Friedemann**





## PLAN PREBISCH

Se conoce como Plan Prebisch a los tres documentos que, un grupo de economistas liderados por el entonces secretario general de la Comisión Económica Para América Latina (CEPAL), realizaron sobre el estado de la economía argentina a pedido del gobierno cívico-militar que derrocó a Perón. El primero de los estudios se denominó *Informe preliminar sobre la situación económica*, y fue publicado en octubre de 1955, es decir sólo un mes más tarde del golpe de estado. En enero de 1956, se publicaron dos estudios complementarios, *Moneda sana o inflación incontenible* y *Plan de Restablecimiento Económico*.

En su *Informe Preliminar*, Prebisch sostuvo que la economía argentina estaba estancada desde 1948y que enfrentaba una nueva crisis de balanza de pagos. El lento ritmo de crecimiento del producto y la fragilidad de la situación externa eran resultado el enfoque errado de las políticas peronistas: en primer término, el sesgo antiexportador de la política agraria con los bajos precios abonados por el Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio (IAPI) a los productores agrarios que, combinado con el atraso cambiario, habían desalentado la producción hasta un volumen cercano al 64% de 1939. Como efecto de estas políticas, la economía carecía de los dólares para la importación de equipos para el agro, la industria y los servicios. En segundo lugar, el peronismo había orientado los recursos hacia el consumo e inversiones improductivas en desmedro de la inversión. Además, la política industrial peronista había estimulado excesivamente a las ramas productoras de bienes de consumo, en vez de estimular las industrias básicas (acero, productos químicos y petroquímicos). Además, la política petrolera había sido errada de modo

que el país dependía de la importación de combustibles. Por último, el financiamiento crediticio del déficit del IAPI y las empresas públicas, y los aumentos salariales por encima de los incrementos de la productividad habían generado una inflación persistente. Algunas de las recomendaciones del Informe fueron implementadas por el gobierno del general Lonardi que dispuso una fuerte devaluación monetaria acompañada con retenciones, la disolución del IAPI, la suspensión del Segundo Plan Quinquenal y de los controles de precios. En cambio, la propuesta de acudir al crédito externo y/o la inversión extranjera fue postergado.

Los estudios presentados en el verano de 1956 avanzaron en el análisis pesimista del legado peronista e incluyeron recomendaciones de políticas antiinflacionarias y comerciales que implicaban reformas de largo plazo. En *Moneda sana o inflación incontenible*, el diagnóstico de Prebisch de la inflación se apartó de la explicación cepaliana y adoptó un enfoque "monetarista", al sostener que las causas de la inflación residían en el elevado déficit fiscal, su financiación con emisión monetaria y los desmedidos incrementos salariales. Por tanto, su receta era el ajuste fiscal y la limitación de los incrementos de salarios a los aumentos de la productividad o, en ciertos casos, su absorción por los empresarios.

En el *Plan de Reestablecimiento Económico*, Prebisch sistematizó las propuestas, detallando medidas a tono con las recomendaciones de la CEPAL en torno a la concentración de los recursos estatales en la mecanización agraria, el desarrollo de la industria siderúrgica, la rama metalmeccánica, la explotación petrolífera y la generación eléctrica. Particularmente importante era el cambio de la orientación de las políticas comerciales a fin de eliminar el estrangulamiento del sector externo. Se propuso la adhesión al Fondo Monetario Internacional (FMI), lo que suponía el compromiso oficial de eliminar los tipos de cambio múltiple, y al Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento. También propició el retorno al comercio multilateral, lo que conduciría al gobierno a negociar con los socios comerciales las deudas acumuladas en el marco de los convenios bilaterales. El presupuesto era que estas medidas permitirían la mejora del sector externo, la obtención de divisas para diversos fines y el aliento a la inversión extranjera.

El Plan Prebisch desató una de las primeras e intensas controversias del periodo con la participación de las fuerzas políticas y actores del mundo económico. La Unión Cívica Radical, el Partido Socialista, el Partido Comunista y la Democracia Progresista analizaron el programa en el marco de la Junta Consultiva y plantearon institucionalmente o a través de algunos militantes sus críticas. Los representantes de las fuerzas antiperonistas censuraron las propuestas de Prebisch que implicaban una caída de los salarios reales, la privatización de empresas públicas como Aerolíneas Argentinas, la adhesión al FMI y el retorno al comercio multilateral. Además, radicales y nacionalistas identificaron el Plan Prebisch como un regreso al Pacto Roca-Runciman, el primer convenio bilateral que había mostrado la dependencia económica con el Reino Unido, y en cuya negociación Prebisch había participado.

En el campo peronista, Arturo Jauretche publicó un conjunto de notas en *El Líder*, luego recopiladas en su libro *El Plan Prebisch. Retorno al Coloniaje* (1955). El ex dirigente forjista acusó a Prebisch de crear una crisis con el propósito de imponer políticas económicas que implicaban una contrarrevolución económica y social y la restauración del lazo colonial con Gran Bretaña. Con este libro, Jauretche se convirtió en una de las voces más populares del peronismo en la resistencia. Otros peronistas, de origen social católico, como Antonio Cafiero publicaron notas en el semanario *El Economista*, donde censuraban las medidas propuestas y sus objetivos finales. El propio Juan Domingo Perón analizó el plan en *La fuerza es el derecho de las bestias* (1956) para sostener que se trataba de una crisis inventada.

El Plan Prebisch, no fue aplicado en su totalidad, aunque algunas de sus recomendaciones fueron implementadas. La Argentina ingresó al FMI, eliminó el IAPI e inició el camino del retorno al comercio multilateral".

#### **Referencias:**

- Alonso, Guillermo. "Introducción", *El Plan Prebisch de 1956*. Buenos Aires, Biblos, 1989.
- Altamirano, Carlos. *Bajo el signo de las masas*. Buenos Aires, Ariel, 2001
- Belini, Claudio. "El Plan Prebisch de 1955, los dilemas del desarrollo argentino y las controversias en torno a los legados económicos del peronismo", *Revista de Indias*, vol. 78, n°273, 2018. Disponible en: <https://revistadeindias.revistas.csic.es/index.php/revistadeindias/article/view/1081>
- Comisión Asesora Honoraria de Economía y Finanzas, *Dictamen sobre el Plan de Restablecimiento Económico*, Buenos Aires, 1956.

- García Heras, Raúl, *El Fondo Monetario y el Banco Mundial en la Argentina*, Buenos Aires, Lumiere, 2008.
- Gilbert, Jorge; Tenewicki, Marta; Rougier, Marcelo. "Debates en torno a la propuesta económica de Raúl Prebisch, 1955-56", *XVII Jornadas Historia Económica Argentina*, San Miguel de Tucumán, 2000
- Guillén, Abraham. *La conspiración de la oligarquía. Radiografía del Plan Prebisch*. Buenos Aires, Guitem, 1956.
- Jauretche, Arturo. *El Plan Prebisch. Retorno al coloniaje*. Buenos Aires, El 45, 1955.
- Junta Consultiva Nacional, *Respuesta a la consulta del Gobierno Provisional sobre los Informes "Moneda sana o inflación incontenible" y "Plan de Restablecimiento Económico"*. Buenos Aires, Imprenta del Congreso de la Nación, 1956.
- Liceaga, José. *Apreciaciones sobre el Plan Prebisch*. Buenos Aires, s / d, 1956.
- Partido Comunista. *La opinión del Partido Comunista sobre el Plan Prebisch*. Buenos Aires, Anteo, 1956.
- Sikkink, Kathryn. "The Influence of Raúl Prebisch on Economic Policy-Making in Argentina", *Latin American Research Review*, Vol. 23, n°2, 1988, pp. 91-114.
- Sommi, Luis. *El Plan Prebisch y el destino argentino*. Córdoba, ADER, 1955.

**Claudio Belini**

## REVISIONISMO(S) Y PERONISMO(S)

El título de esta entrada remite, en principio, a las relaciones que en la etapa sostuvieron grupos intelectuales dedicados a la investigación y la divulgación históricas, y un movimiento político de masas. Sin embargo, deben tenerse en cuenta ciertos elementos del contexto político-cultural que resultaron cruciales para esas relaciones, así como algunos de los rasgos que por entonces exhibieron ambos actores. Si se los atiende, puede observarse que por debajo aquellos vínculos se insinúan cuestiones y procesos más vastos y complejos.

En lo que hace al mundo político y cultural, luego del golpe de Estado de 1955 los cambios fueron acelerados y dieron lugar a coyunturas fugaces, más allá de evidentes continuidades: la proscripción del peronismo, la tutela militar y la proximidad entre la política y la violencia, por ejemplo. Luego del golpe, las disputas sobre el pasado, el reciente en un comienzo, tuvieron un papel decisivo a la hora de la comunicación de las posiciones de las diversas agrupaciones políticas, peronistas y antiperonistas; se trató de un conflicto interpretativo sobre la experiencia que acababa de terminar, y en él se jugaban también dimensiones memoriales. La permanencia del peronismo como una pieza central del juego político alentaría ese debate sobre el pasado reciente, que se enlazaba con naturalidad -aunque este detalle pueda sorprender- con las polémicas sobre etapas anteriores, incluso sobre el siglo XIX. La prensa peronista de los primeros momentos de la resistencia intervino plenamente en el primer debate, y ocasionalmente en el segundo. Así, la revista *De frente*, vinculada desde tiempo atrás a John W. Cooke, publicaba en enero de 1956 su número 94, en la clandestinidad. En el editorial titulado “Mayo o Caseros”, se criticaba a los “intelectuales libres” que buscaban enlazar Mayo con Caseros, inventando un linaje que culminaría en el golpe de 1955: “Mayo fue el triunfo del espíritu criollo, ansioso por liberarse de todo yugo”, mientras que Caseros habría sido “una conspiración minoritaria, hecha para servir a la oligarquía porteña y al imperialismo naciente”. Sin sorpresas, discutir el pasado era, a la vez, discutir el presente.

A su vez, otro cambio significativo tuvo lugar en el período: la ampliación de los públicos lectores, al que se añade su modernización. En ese proceso, los libros dedicados al pasado nacional, fueran o no revisionistas, que lograron muchas veces éxitos de ventas notables, tuvieron un rol importante; fuera del revisionismo, los casos de obras publicadas por el Centro Editor de América Latina, las de Félix Luna e incluso algunas con sello de EUDEBA son buenos ejemplos. En cuanto al revisionismo, miembros con larga trayectoria allí, como Ernesto Palacio y José María Rosa, o conversos recientes, como Arturo Jauretche, junto a autores ubicados en la izquierda del revisionismo, como Jorge Abelardo Ramos, Rodolfo Ortega Peña, Eduardo Luis Duhalde, Eduardo Astesano e incluso Juan José Hernández Arregui, con una perspectiva más filosófica, fueron autores de libros que se vendieron muy bien. A ese conjunto de producciones que hacían circular las interpretaciones revisionistas cabe sumar la *Revista del Instituto Juan Manuel de Rosas de Investigaciones Históricas* y luego su *Boletín*, y la revista *Revisión*, entre otras.

Editoriales como Peña Lillo, Oriente, Sudestada, Pampa y Cielo, Coyoacán y Octubre cobijaron aquellos éxitos revisionistas, a veces en las colecciones de libros baratos de venta en quioscos, como *La Siringa*, de Peña Lillo, y *Argentina Fundamental*, de Pampa y Cielo.

Pero también otros productos culturales y otras prácticas, alejadas de la investigación en archivos, el emprendimiento editorial o la conferencia erudita, hablaron de la intensidad de la apelación al pasado lejano: discos y algunas películas, pero también la elección de denominaciones que aludían al siglo XIX por parte de organizaciones armadas, los atentados a bustos de los héroes del adversario justificados con argumentos tomados de la producción revisionista que pasaban a un volante, los actos en la Vuelta de Obligado o en memoria de Rosas. Sin ser exclusivos de la época, ellos eran muy frecuentes entonces; se trataba de modos de evocar el pasado, efímeros tantas veces, realizados en una clave inequívocamente revisionista, que empezaba a ser al mismo tiempo, con pocas excepciones que se mencionarán, manifiestamente peronista.

Por su parte, los propios actores en cuestión, el revisionismo y el peronismo, sufrieron cambios en esos años. En cuanto al movimiento político, la conducción de Perón fue desafiada de distintos modos, con un ímpetu desconocido en la etapa anterior, aunque finalmente se sostuviera; sustendencias más radicalizadas crecieron, mientras los matices ideológicos en su interior no se atenuaban. En el caso del revisionismo, entendido como grupo cultural, se registran también transformaciones. La base institucional revisionista había sido débil y ceñida casi por entero al Instituto Rosas; en el lapso bajo estudio, los autores que se definían o eran percibidos como revisionistas, o desarrollaban sus polémicas tratando de ocupar esa posición, desbordaban en mucho los elencos del instituto. Se consolidaba además un revisionismo vinculado a la denominada izquierda nacional, como se indicó, que apoyaba al peronismo; algo después, tomó el nombre de revisionismo histórico socialista.

Tampoco faltaron las polémicas sobre temas históricos específicos, como la que enfrentó a Juan Pablo Oliver, Ortega Peña y Fermín Chávez en 1969, en torno a la Guerra del Paraguay.

En otro plano, el del tipo de historiador que los revisionistas eran, las continuidades con la etapa anterior son más marcadas: hombres con presencia en el mundo cultural, visibilidad en el debate público que asumían con fervor, y baja inserción en el mundo académico y universitario, circunstancia que en estos años se explicaba también por razones políticas. En ese panorama, la unidad de las varias matrices interpretativas revisionistas parece hallarse más en la crítica a los rumbos seguidos luego de la batalla de Caseros que en la exaltación de Rosas, que de todos modos estaba extendida; los caudillos del interior, en particular Peñaloza y Varela, eran sin embargo preferidos por la izquierda del revisionismo.

Debe señalarse, por otro lado, que las políticas hacia el pasado de los primeros gobiernos peronistas habían recogido poco de las interpretaciones revisionistas. Sobre este punto, las evidencias empíricas son muy abundantes y puede evocarse el caso de Antonio P. Castro, quien fue alto funcionario del área de cultura y en 1954, en un folleto oficial que se enmarcaba en las acciones culturales del Segundo Plan

Quinquenal, celebraba la reunión que Urquiza y Sarmiento habían sostenido en un aniversario de “la gloriosa batalla de Caseros”. Sin embargo, sectores del activismo peronista habían adoptado argumentos revisionistas, y varios de los intelectuales que formaban parte del revisionismo se aproximaron al nuevo movimiento; el caso del editorial de *De Frente* citado más arriba se explica por aquellas proximidades. Las relaciones no fueron sin embargo sencillas, y revisionistas devenidos peronistas así como peronistas que adoptaron puntos de vista del revisionismo debieron convivir entre 1945 y 1955 con quienes interpretaban la historia nacional de modo más clásico. En términos muy amplios, puede plantearse que la mayoría de los revisionistas siguieron aproximadamente las actitudes, cambiantes, del nacionalismo y de los grupos católicos frente al peronismo gobernante. La situación posterior a 1955 fue, desde muchos puntos de vista, diferente. El peronismo proscrito se construyó un pasado que no solo lo vinculaba a la figura de San Martín, y a través de ella a la guerra de independencia, como había hecho durante sus gobiernos, sino que lo tornaba heredero del rosismo y del federalismo, en una acción que tenía efectos en dos frentes: el de la disputa política con sus adversarios y el de la consolidación de la propia identidad. En 1957, en su texto *Los vendepatria*, Perón se había instalado en una línea que lo enlazaba precisamente con San Martín y Rosas.

Pero unanimidades tan férreas no suelen ser corrientes allí donde la política y la cultura se cruzan. Así, los sectores revisionistas reunidos en torno a Julio Irazusta mantuvieron en los sesenta sus distancias con el peronismo. Franjas del nacionalismo católico más tradicional, que solía recelar del carácter plebeyo del peronismo, persistían en sostener la visión revisionista forjada en los años treinta. José María Rosa señaló en un reportaje de 1978 que en el propio Instituto Rosas confluían peronistas y antiperonistas que solían polemizar con dureza, y que esa razón lo habría llevado a cerrarlo en los sesenta. Algunos revisionistas, tal como ocurrió con diversos círculos nacionalistas, se aproximarían al gobierno de Onganía, luego del golpe de Estado de 1966.

De este modo, un peronismo en transformación y plural, y un revisionismo también él sujeto a cambios, trazaron una nueva relación luego de 1955. En ella, el movimiento político organizó, con fragmentos de obras formales y también con las



imágenes menos asentadas producidas en el contexto de la discusión política, su propio relato común, e inevitablemente sumario del pasado nacional, que lo distinguía de sus adversarios, o al menos, de los más importantes de ellos. Sus notas centrales, de estirpe revisionista –la ponderación favorable del rosismo o de otros federalismos; la crítica a los rumbos seguidos luego de Caseros y en particular luego de 1862- fueron compartidos por prácticamente todos sus agrupamientos internos, incluso los que se enfrentaron, y se enfrentarían luego, con mayor violencia. Como ha planteado Bernstein en referencia a procesos más generales, puede concebirse como una “lectura común y normativa del pasado histórico que connota, positiva o negativamente, los grandes períodos”, cuya potencia nunca se encuentra, desde ya, en su “exactitud”. Esta vez, entonces, y sin disidencias notorias, el peronismo se había hecho revisionista. A su vez, algunas de interpretaciones planteadas mucho antes en investigaciones más o menos eruditas producidas por intelectuales alcanzaban auditorios de masas en manos de un movimiento político; tal vez sea este último proceso el que explique la posible apropiación de algunas perspectivas revisionistas en franjas sociales vastas. Fueron esos los dos fenómenos más amplios y los más relevantes entramados con esa relación que acarreó novedades para ambas partes involucradas.

#### **Fuentes:**

- Astesano, Eduardo. Rosas, bases del nacionalismo popular. Buenos Aires, Peña Lillo, 1960.
- Chávez, Fermín. Historia del país de los argentinos. Buenos Aires, Theoría, 1967
- Irazusta, Julio. Tomás Manuel de Anchorena o la emancipación americana a la luz de la circunstancia histórica. Buenos Aires, Huemul, 1962
- Jauretche, Arturo. Política nacional y revisionismo histórico. Buenos Aires, Peña Lillo, 1959.
- Ortega Peña, Rodolfo; Duhalde, Eduardo L. Felipe Varela contra el imperio británico. Buenos Aires, Sudestada, 1966
- Palacio, Ernesto. Historia de la Argentina. Bs.As., Alpe, 1954. Hay reediciones en Peña Lillo en los años 1957, 1960 (Tercera edición en 2 tomos, Peña Lillo, subtítulo: 1515-1957), 1965, 1974.
- Ramos, Jorge A. Revolución y contrarrevolución en la Argentina. Las masas en nuestra historia. Buenos Aires, Amerindia, 1957.
- Rosa, José María. El revisionismo responde. Buenos Aires, Pampa y Cielo, 1965.
- Rosa, José María. Historia del revisionismo y otros ensayos. Buenos Aires, Merlín, 1968.
- Rosa, José María. Historia Argentina, Buenos Aires, Editorial Oriente; 13 volúmenes, aparecidos entre 1964 y 1980.

#### **Referencias:**

- Acha, Omar. Historia crítica de la historiografía argentina. Las izquierdas en el siglo XX. Buenos Aires, Prometeo, 2009.

Bernstein, Serge. "La cultura política". En RIOUX, Jean Pierre y SIRINELLI, Jean-Francois(dirs.). Por una historia cultural. México, Taurus, 1998

Cattaruzza, Alejandro; Eujanian, Alejandro. Políticas de la historia. Argentina 1860-1960. Buenos Aires, Alianza, 2003.

Devoto, Fernando; Pagano, Nora. Historia de la historiografía argentina. BuenosAires, Sudamericana, 2009

Goebel, Michael. La Argentina partida. Nacionalismos y políticas de la historia., Buenos Aires, Prometeo, 2013

Quatrocchi-Woisson, Diana. Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina, BuenosAires, Emecé, 1995

Stortini, Julio. "Polémicas y crisis en el revisionismo argentino: el caso del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas(1955-1971)". En Devoto, Fernando; Pagano, Nora(Editores). La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay. Buenos Aires, Biblos, 2004.

Terán, Oscar.Nuestros años sesentas. Buenos Aires, Puntosur, 1991

**Alejandro Cattaruzza**

## REVOLUCIÓN LIBERTADORA EN BAHÍA BLANCA

En el proceso golpista del 16 de septiembre de 1955, el rol que desempeñó la Armada Argentina resultó determinante para el éxito de la autodenominada “Revolución Libertadora”. De dos de las unidades militares de dicha fuerza, la Base Naval de Puerto Belgrano y la Base Aeronaval Comandante Espora, partieron las acciones que resultaron decisivas para el triunfo de los sediciosos.

La proximidad que ambas instalaciones tenían con Bahía Blanca originó que la ciudad fuese tomada en las primeras horas del día 16 por efectivos navales. Una columna compuesta por vehículos blindados llegó al centro de la ciudad poco después del mediodía, y efectivos armados ocuparon las tres emisoras radiales para luego ingresar en la municipalidad, donde establecieron el centro de operaciones. La acción fue liderada por el capitán de corbeta Guillermo Castellanos Solá, quien a primera hora de la tarde dirigió una proclama radial a la población de la región, comunicando el toque de queda. Ese mismo oficial sería designado luego como comisionado municipal, cargo que ocupó hasta mayo de 1956

El único intento por enfrentar a los sublevados fue protagonizado por los efectivos del Regimiento 5º de Infantería radicado en la ciudad. En respuesta, sus instalaciones, ubicadas en un área distante del centro bahiense, fueron bombardeadas por la Aviación Naval con un saldo de 20 heridos. Luego de esa acción los oficiales a cargo de la unidad depusieron su actitud.

Las acciones armadas también se desarrollaron en distritos cercanos a Bahía Blanca, cuando unidades leales al gobierno constitucional se trasladaban hacia la ciudad en apoyo del Regimiento 5º, para luego proseguir hacia Puerto Belgrano, epicentro de la acción golpista. Como respuesta a esto, los mandos navales optaron por aislar el foco “revolucionario”; con ese fin, volaron puentes carreteros y atacaron a las columnas que se acercaban. En una de esas acciones, ocurrida en la localidad de Saavedra, a 150 km al norte de Bahía Blanca, fueron derribados dos aviones navales.

Al mismo tiempo que estas acciones militares se desarrollaban en la ciudad, se integró el “Comando Revolucionario del Sur”, desde donde se solicitó a la población mantener el orden con el fin de regresar a la normalidad. Sin embargo, ante la resistencia inicial de militantes políticos y sindicales, se dispuso la ocupación armada del local de la CGT regional, como así también de diversos gremios; al mismo tiempo que efectivos navales, policiales y comandos civiles procedían a la detención de vecinos y dirigentes peronistas. También fueron ocupadas las instalaciones del Partido Peronista y de la CGU (Confederación General Universitaria), cuyo local fue asaltado por un grupo de civiles que procedieron a quemar el mobiliario y la documentación que encontraron en una improvisada hoguera.

Para el 19 de septiembre, el éxito del proceso golpista parecía asegurado; esto dio lugar a una manifestación del “antiperonismo” bahiense que recorrió el centro de la ciudad vitoreando a los efectivos golpistas, con la misma intensidad que denostaban al gobierno derrocado. Al día siguiente, a primera hora de la mañana, Juan Perón pidió asilo en la Embajada de Paraguay, comenzando su exilio.

### **Referencias**

Cavallo, Miguel Ángel. *puerto Belgrano, hora cero: la marina se subleva*. Buenos Aires: Fundamental Editores, 1956.

Marcilese, José. *El peronismo en Bahía Blanca: de la génesis a la hegemonía, 1945-1955*, Bahía Blanca: Ediuns, 2015.

Napolí, Juan Ignacio, “Antiperonismo y crisis política en Bahía Blanca: un estudio de las prácticas políticas salesianas durante junio de 1955”, en *Actas VIII Jornadas de Historia de la Patagonia*, 2016.

Orbe, Patricia, “Ilustrando al pueblo...”: La prensa de Bahía Blanca ante el golpe de Estado de 1955”, en *Cuadernos de H ideas*, 8(8), 2014.

Pasquaré, Andrea “Repercusión y participación en la Revolución Libertadora y sus antecedentes inmediatos”, en Comisión Municipal de Estudios Históricos, Municipalidad de Olavarría. *Historia de los pueblos al sur del Salado. 7º Encuentro de Historia Regional*. Olavarría, Imprenta Godoy, 1994.

**José Marcilese**

## REVOLUCIÓN LIBERTADORA EN LA PROVINCIA DE CORRIENTES

La ciudad de Curuzú Cuatiá, en la provincia de Corrientes, fue uno de los escenarios de los levantamientos militares de la autodenominada Revolución Libertadora de septiembre de 1955. Sin embargo, a diferencia de lo ocurrido en otros espacios, allí el movimiento fracasó por la actitud vacilante de los jefes militares y por el enorme apoyo que el peronismo había construido en el Ejército, fundamentalmente entre los suboficiales

Los casi diez años de predominio peronista en el país encontraron a la provincia de Corrientes en una situación particular. Fue la única en la que el peronismo no triunfó en las elecciones de gobernador de 1946, pero también en la que fracasó la revolución de septiembre de 1955. La política provincial se vio profundamente conmovida durante esos años. Los dos partidos provinciales que habían sido históricamente sus principales protagonistas (Autonomista y Liberal) perdieron esa centralidad y el peronismo que fracasó en las elecciones de 1946, se convirtió en la principal fuerza política apenas unos años más tarde.

A partir de 1949, de todos los partidos políticos actuantes en la provincia, sólo dos, el Partido Demócrata Nacional –PDN- (ex autonomista) y el radical, tuvieron una actuación opositora activa. Sin embargo, las formas y los espacios en los que ejercieron dicha oposición fueron diferenciados. Mientras los radicales apelaron a la oposición parlamentaria a través de las pocas bancas que lograron conseguir, los autonomistas o demócratas, sin representación legislativa, se volcaron más rápidamente a prácticas desleales y disruptivas.

Como es sabido, a fines de 1954, la tensión entre oficialismo y oposición sufrió una importante escalada; el recurso al derrocamiento por la vía de la conspiración militar por parte de la oposición como la persecución y prisión a los opositores por parte del oficialismo fueron considerados herramientas de lucha legítima por ambos. Por otra parte, la Iglesia Católica se sumó a la oposición lo que generó un vertiginoso crecimiento y ampliación del conflicto. Corrientes, una provincia con una importante presencia católica, no fue ajena a estos enfrentamientos. La oposición cuestionó las

medidas por las cuales se decidió retirar las imágenes religiosas de las escuelas y oficinas públicas, la supresión de la enseñanza religiosa en las escuelas y de la personería jurídica a diferentes asociaciones religiosas y en particular, el levantamiento del feriado del 3 de mayo, día en que se recordaba la fundación de la ciudad y el milagro de la cruz, una de las fiestas cívico- religiosas más importantes de la ciudad a cuya procesión en 1955, por primera vez, no concurrieron representantes del gobierno. Sin embargo, la participación de la ciudadanía fue masiva aquél día -a pesar de la existencia de rumores de que se iba a interrumpir la procesión y detener a los peregrinos. El 29 de mayo se decidió officiar una misa en la Iglesia Catedral presidida por el Obispo Francisco Vicentín con el propósito de desagraviar a la institución y sus fieles por las medidas adoptadas por el gobierno. Al término de la ceremonia, algunos concurrentes resolvieron realizar una manifestación callejera que terminó con diecisiete personas detenidas, se trató de importantes dirigentes políticos demócratas y radicales que participaron en la manifestación y del sacerdote que los acompañaba quienes recuperaron la libertad un mes más tarde.

El 16 de junio se produjo el fallido intento de golpe de estado con el trágico bombardeo a la Plaza de Mayo de Buenos Aires y la posterior represalia de los simpatizantes del gobierno con la quema de las Iglesias, pero en Corrientes no sucedió nada similar, aunque las actividades conspirativas se acrecentaron luego de esos sucesos. Elías Abad, el presidente del PDN local fue uno de los que tuvo a su cargo la organización del comando civil en apoyo al movimiento militar que se estaba preparando.

El golpe que se venía gestando desde hacía meses estalló finalmente el 16 de septiembre de 1955. La noche anterior, grupos de la Marina, el Ejército, la Aeronáutica y de los comandos civiles entraron en acción. Entre el 16 y el 21 de septiembre se llevaron a cabo enfrentamientos y operaciones en Córdoba, Mendoza, Río Santiago, Puerto Belgrano, Punta Alta y Bahía Blanca. Otro de los escenarios fue la ciudad de Curuzú Cuatiá al SE de la provincia de Corrientes, que contaba por entonces con cuatro regimientos. De acuerdo con lo planificado, la noche del 15 de septiembre los conspiradores comenzaron a poner en pie de guerra a la tropa de

todos los regimientos de la ciudad. Una importante cantidad de civiles ofreció sus servicios y fueron destinados a tareas de patrullaje y conservación del orden, liderados por un grupo de radicales. Luego, tomaron la municipalidad, el banco, el correo y la estación de ferrocarril. A las ocho de la mañana, toda la ciudad estaba en poder de los rebeldes.

Sin embargo, como el General Pedro Eugenio Aramburu, que era quien tenía a su cargo movilizar a esa guarnición no llegó a tiempo y las noticias eran confusas, muchos oficiales y suboficiales empezaron a abandonar las filas revolucionarias. Cuando finalmente éste llegó a Curuzú Cuatiá se sucedieron algunos fuertes enfrentamientos entre ambos bandos en el que resultó muerto un joven soldado y muchos otros quedaron heridos. Paralelamente, se organizaron columnas leales al gobierno en las ciudades de Mercedes, Paso de los Libres y Monte Caseros que avanzaron hacia Curuzú Cuatiá. En un primer momento, Aramburu decidió mandar fuerzas para enfrentarlos, pero luego, ante lo confusa de la situación y viendo que la mayoría del Ejército en la zona había abandonado el bando revolucionario, decidió rendirse y marcharse. La sublevación de Curuzú Cuatiá estuvo completamente vencida la noche del 16 de septiembre.

En la ciudad de Corrientes los revolucionarios no tuvieron mejor suerte, ya que todos los preparativos que se habían planificado para apoyar el movimiento en esa ciudad, a través de los comandos civiles, finalmente no se produjeron. El General Esteban Font, a cargo del Ejército, descubrió la conspiración y la desbarató. Algunos de los oficiales complotados en esa oportunidad fueron detenidos, lo mismo que sus dirigentes políticos.

Mientras tanto, la flota de mar comandada por el contralmirante Isaac Rojas declaró el bloqueo del litoral marítimo y luego de bombardear Mar del Plata envió el ultimátum a Perón amenazando con hacer estallar la refinería de La Plata y atacar la Capital. Posteriormente, en la Fragata 17 de octubre con Rojas como jefe victorioso, la Junta Militar en la que Perón había delegado momentáneamente el poder, firmó el fin de las hostilidades. Luego, esta misma Junta aceptó la renuncia de Perón. Para el 21 de septiembre, se dio a conocer a través de la prensa el derrocamiento del

presidente y el cambio de autoridades en cada una de las provincias. El 22 de septiembre el General Eduardo Lonardi asumió como presidente provisional de la república. Ese día, una multitud se congregó en la plaza 25 de mayo de la ciudad de Corrientes, frente al monumento al Gral. San Martín para escuchar su discurso de asunción.

**Referencias:**

Feris, Gabriel. Testimonio sobre política y periodismo, de 1930 a 1992. Diálogos con Antonio Emilio Castello. Buenos Aires: Plus Ultra, 1992.

Hume, R. Sublevación en Curuzú Cuatiá. Santa Fe: Librería Castelví, 1962.

Solís Carnicer, María. La “Revolución Libertadora” en la provincia de Corrientes. El papel de los partidos políticos, la Iglesia y el Ejército frente al golpe de 1955 En: Revista Quinto Sol Vol. 21 Nro 3, 2017.

**María del Mar Solís Carnicer**



## REVOLUCION LIBERTADORA EN JUJUY

De manera concomitante a los acontecimientos desarrollados a partir de septiembre de 1955, en la provincia de Jujuy se abrió una coyuntura que seguiría lineamientos de orden general (como los rasgos más elementales de la violencia contra el peronismo), así como la manifestación de ciertos rasgos particulares.

La embestida armada contra el gobierno peronista replicó la movilización de fuerzas militares, la ocupación del conjunto de organismos públicos y la constitución de una forma de regencia dictatorial, designada “intervención militar”. El objeto de tal dispositivo gubernamental estuvo orientado a la cancelación de la gestión peronista, la persecución sistemática de sus militantes, la supresión de sus símbolos; en definitiva, a la ejecución de reorganizaciones en los órdenes sociopolíticos. Desde los inicios se pudo apreciar la labor de “saneamiento” institucional y de restitución de valores y tradiciones regionales presuntamente ultrajados por el peronismo. Luego, se sucedieron mandatos (denominados “intervenciones federales”) que reprodujeron las mismas prescripciones en lo que concernía al tratamiento del peronismo, forzando su proscripción y sosteniendo una tesitura represiva. En ese sentido, el ritmo político de esta provincia dependía en gran medida de las tendencias del modelo de administración castrense.

Las variaciones estuvieron dadas en cierto sentido en las preferencias oficiales manifiestas al respecto de los partidos, que introdujeron vaivenes importantes en las relaciones entre estos y la “revolución libertadora”. La temprana y pretendida prescindencia de favoritismos fue reemplazada por cierta predilección por el radicalismo frondizista, que luego daría paso a desencuentros explícitos con este último de cara a las elecciones constituyentes y en adelante. Las preferencias y cambios trajeron consigo movimientos en los vínculos que redefinieron, a veces de manera brusca, el escenario local. El citado aprecio por la facción de la UCR generó importantes reclamos y rechazos por parte del resto de los partidos antiperonistas; asimismo, el contubernio con la Unión Cívica Radical del Pueblo, para afrontar las constituyentes, comportó una beligerancia importante con los frondizistas, que

señalaron que la “revolución libertadora” al fin y al cabo no era sino la representación de los intereses “oligárquicos”.

Esta alusión permite comprender el acontecer partidario en este período: la continuidad de trayectorias de larga data en la provincia dadas en el peso en el imaginario político de la figura de la “oligarquía”. La referencia a las elites azucareras operó fuertemente en la producción de sentidos del conjunto de las organizaciones políticas de una forma apreciable desde hacía décadas. El conjunto de entidades partidarias procuró diferenciarse tanto del peronismo como alejarse o acercarse a los ingenios.

A lo largo del trienio los organismos antiperonistas sentaron posiciones y discursos. Algunos, como el socialismo y la democracia cristiana, tuvieron escasas relevancia tanto en la determinación de las medidas gubernamentales como en los resultados electorarios. En otros casos, como el radicalismo y el conservadurismo, se hizo ostensible la colaboración; en paralelo a un potente proceso de reactivación, intervinieron en complicidad con las posteriores administraciones. Las diversas ramas de la Unión Cívica Radical y el Partido Demócrata fueron piezas claves en el desmantelamiento de lo que dejó el peronismo; por ejemplo, algunos de sus asociados ocuparon cargos en las comisiones investigadoras y en el Ejecutivo.

No obstante, como marca del período, fue palpable la inexistencia de una coalición antiperonista, no solo por la histórica rivalidad entre radicales y conservadores, sino por los conflictos internos; arrastrados desde antes de septiembre de 1955, cuajaron y produjeron cismas. Los primeros se dividieron en tres grupos, atravesados por las lealtades a Frondizi y el caudillo provincial Guzmán. Los segundos se quebraron en dos: entre quienes indicaron una disposición antagónica ante el peronismo y quienes buscaron conciliar.

No solo los partidos evidenciaron la actividad civil en la coyuntura, en cuanto otros actores participaron con ahínco en el proceso inaugurado por la “revolución libertadora”. Los estudiantes secundarios (con acompañamiento de docentes y autoridades) generaron fuertes movilizaciones para la depuración de las aulas de los vestigios del peronismo; esta situación fue representativa de las medidas asumidas

en la esfera de la educación, sin dudas, el ámbito más atacado por el gobierno de facto. Asimismo, fue notable el empuje dado por organizaciones barriales o vecinales, destinadas a deponer funcionarios emparentados con el gobierno depuesto, cambiar nombres de instituciones y lugares públicos y, en el caso de la localidad de Caimancito, a instaurar una comisión investigadora propia. Los sectores empresariales también intervinieron en el remoldeo de las configuraciones sociopolíticas, fundamentalmente, aportaron redefiniciones de tipo discursivo, ensalzando las prescripciones liberales en detrimento de las medidas intervencionistas peronistas, motejadas de comunistas. Fue fundamental también el esquema propuesto por la prensa. Aunque con el devenir de los acontecimientos se fueron especificando las líneas editoriales en los diferentes medios de comunicación, sumaron a la constitución del peronismo como un objeto abominable.

A lo largo de estos años, el peronismo no se mantuvo pasible; la virulencia del ejercicio represivo no detuvo a sus inquietudes. Muy rápidamente, la resistencia dio señales cabales de la tesitura a abordar. De manera idéntica a lo observado en el resto del país, el peronismo favoreció la generación de medidas inorgánicas, espontáneas. Este primer enfoque engendró una tozuda actividad dada primeramente en la organización de comandos. Se sucedieron recurrentes actos de sabotaje y la implementación de los míticos “caños”. Posteriormente, se dio paso a la gestación de tácticas con la vista puesta en un levantamiento armado. Aunque de escaso peso en definitiva, los acontecimientos de junio de 1956 encontraron a los comandos locales preparados para forzar el retorno del peronismo mediante las armas. La represión sostenida contra estos grupos no agotó las perspectivas puestas en una asonada: durante la segunda mitad del mismo año también a principios de 1957, los militantes reincidieron. Uno de los rasgos de la resistencia peronista en Jujuy se expresó en el largo mantenimiento del horizonte del levantamiento.

No obstante, el peso de la violencia estatal, que se había cobrado hasta aquí numerosos detenidos, guiaron la lectura del escenario en dos direcciones: en la revitalización del movimiento sindical y en la participación en la lides partidario-eleccionarias.

En los albores de la “revolución libertadora”, la intervención militar estableció ciertos canales de diálogo ante un sindicalismo proclive a mantener cierta cautela. Sin embargo, la llegada de la intervención federal, preanunciando la mirada aramburista, arremetió contra el peronismo. Concomitantemente, los gremios fueron quedando en manos de dirigentes sin filiación peronista. En conjunto, ambos fenómenos redujeron la gravitación del peronismo en el campo sindical. A partir de fines de 1956, el movimiento obrero comenzó a generar medidas producto de su reorganización, como la realización de huelgas (las más significativas, por parte de los trabajadores azucareros), y la paulatina recuperación de algunos gremios. El triunfo del voto en blanco a mediados de 1957 alentó al movimiento obrero, que se lanzó con mayor ímpetu a las luchas contra el régimen.

Por otro lado, si bien la opción por la militancia partidaria constituyó una de las posibilidades desde los albores mismos de la “revolución libertadora”, se posicionó como una de las predilectas con la represión sobre la resistencia y la apertura eleccionaria. En un principio, a comienzos de 1956, el laborismo se parapetó como una de las manifestaciones partidarias del peronismo. Constituido mayormente por gremialistas (acompañados luego por integrantes de los comandos), propuso un esquema de representación del ideario peronista sin plantear una oposición al gobierno. Posteriormente, a mediados de 1957, surgieron otras posiciones fuertes, como el Partido Blanco de los trabajadores; constituido por militantes, comandos y dirigentes del partido peronista, aglutinó durante un tiempo participaciones y debates sobre las futuras elecciones, que finalmente se disolvieron en el alineamiento con las órdenes oficiales. El peronismo no representado por el laborismo se expresó en definitiva mediante el voto en blanco. El triunfo de la fórmula apoyada por el peronismo jujeño dio cuenta de la persistencia de su militancia, de la vigencia de sus símbolos, aun luego de la represión de la “revolución libertadora”.

**Referencias:**

Castillo, Fernando, *Antiperonismo y resistencia en Jujuy durante la Revolución Libertadora*. Tesis de doctorado en humanidades (área historia), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Jujuy, 2014.

Kindgard, Adriana, *Alianzas y enfrentamientos en los orígenes del peronismo jujeño*, San Salvador de Jujuy, Unidad de Investigación en Historia Regional, FHYCS, UNJU, 2001.

Melon Pirro, Julio, *El peronismo después del peronismo: resistencia, sindicalismo y política luego del 55*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2009.

Spinelli, María Estela, *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la "Revolución Libertadora"*, Buenos Aires, Biblos, 2005.

**Fernando Castillo**

## REVOLUCION LIBERTADORA EN LA PLATA

En las primeras horas del viernes 16 de septiembre de 1955 comenzó la sublevación militar que daría fin al segundo gobierno constitucional presidido por el Gral. Juan Perón. Unidades del Ejército lo hicieron en Córdoba, al mando del Gral. Eduardo Lonardi, Jefe de la conspiración, Cuyo y CuruzúCuatiá, en tanto que la Marina lo hizo en las bases de Puerto Belgrano y Río Santiago. En esta última tenía su sede la Escuela Naval, por entonces al mando del Alte. Isaac F. Rojas, contigua a la localidad de Ensenada, que junto con la de Berisso, con la que lindaba, pertenecían jurisdiccionalmente a La Plata. Ésta, capital de la provincia de Buenos Aires, desde 1952 se denominaba Eva Perón (ley N° 5685).

La Base se preparó para resistir la segura represión de las fuerzas leales con los buques de guerra estacionados en el lugar -entre ellos los patrulleros *King* y *Murature*-, el apoyo de unidades de Infantería de Marina y de cadetes de la Escuela de Marinería provenientes de la Isla Martín García, tomando además la iniciativa al ocupar el Astillero Río Santiago, ubicado frente a la Escuela. Su Director, Cap. de Navío ingeniero Manuel Giménez Figueroa, permaneció leal al gobierno, por lo cual quedó detenido.

En simultáneo, el Gral. Juan J. Uranga, que se había unido a los conspiradores, intentó con un grupo de oficiales tomar Radio Provincia, en la ciudad de La Plata, pero fracasó en el intento.

El gobierno nacional por su parte, conformó el Comando de Represión al alzamiento, a cuyo frente fue nombrado el ministro de Ejército, Gral. Franklin Lucero, quién designó para sofocar el levantamiento de Río Santiago al Gral. Heraclio Ferrazano, jefe del Comando de la II División sito en La Plata, de quién dependían el Regimiento 7 de Infantería de la misma ciudad, al mando del Tte. Cnel. Hermenegildo Barbosa, el Batallón 2 de Comunicaciones con asiento en City Bell, a los que se sumó el Regimiento 6 de Infantería de Mercedes.

En horas de la mañana, las fuerzas militares leales, acompañadas por miembros de la Policía bonaerense y algunos civiles, procedieron a sofocar la

sublevación, entablándose duros combates con los rebeldes, que dejaron un saldo de muertos y heridos no determinados fehacientemente. También participaron aviones Calquin y Gloster Meteor de la Fuerza Aérea en apoyo a las tropas leales, cuya participación fue decisiva para ganar la batalla, pues bombardearon la Base y los navíos allí estacionados. También, una bomba cayó sobre el Barrio Campamento, lindero a la zona de conflicto, generando destrozos en las casillas de madera y chapa que allí se levantaban. Los combates afectaron la periferia de la ciudad de Ensenada, provocando temor en la población, lo que habilitó el éxodo de cientos de habitantes hacia La Plata, a la cual se dirigieron en tranvías, camiones, ómnibus, autos particulares y carros. En la emergencia, parte de los evacuados, estimados en unas 700 personas, fueron alojados en los clubes de Gimnasia y Esgrima y Estudiantes, el Hotel Provincial y delegaciones de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES).

Hacia la tarde, el avance de las tropas leales se hizo indetenible para los sublevados, quienes procedieron a abandonar sus posiciones, es decir el Astillero y la Base Naval, evacuando a las tropas –más de mil efectivos- en distintos buques. El sábado 17, por la mañana, la Base Naval fue ocupada por el Regimiento 6, en tanto que el Regimiento 7 volvió a su cuartel. La batalla había terminado, por lo que se recobró la calma.

No obstante ello, la Armada sublevada continuó la lucha a través de la Flota de Mar, comandada por el Alte. Rojas, procediendo a bombardear los depósitos de combustibles del puerto de Mar del Plata. El paso siguiente fue, al anochecer del día 18, la amenaza de bombardeo en la jornada siguiente, de la Destilería de YPF de La Plata, lo cual provocó un justificado temor en sus habitantes de Ensenada, produciéndose un nuevo éxodo, al que se sumó la población de Berisso. Encargado de hacer efectiva la amenaza fue el crucero *17 de Octubre* –rebautizado posteriormente *General Belgrano*-, pero pocos minutos antes de la hora señalada para la operación comenzaron las tratativas entre los bandos contendientes, lo que derivó en la renuncia a su cargo del Gral. Perón. En la misma, el presidente hizo expresa referencia a la situación vivida en La Plata: “Ante la amenaza de bombardeos a los bienes inestimables de la Nación y a sus poblaciones inocentes, creo que nadie puede dejar de deponer otros intereses o pasiones. Creo firmemente que esta debe

ser mi conducta y no trepido en seguir ese camino. La historia dirá si había razón de hacerlo”. Producida la renuncia, las calles céntricas platenses fueron ocupadas por sectores medios que celebraban enfervorizados el acontecimiento, en claro contraste con el desconcierto y posterior tristeza que embargaba a los trabajadores de Berisso y Ensenada.

Finalmente, el 23 de septiembre de 1955 el Gral. Lonardi asumió la presidencia de la Nación, en tanto que dos días después hizo lo propio en la provincia de Buenos Aires el Interventor, Gral. Arturo Ossorio Arana. El día 27, este último emitió el decreto-ley N° 10 por el cual se le restituyó el nombre de La Plata “al partido y a la ciudad capital de la provincia de Buenos Aires”, como paso significativo en el proceso de “desperonización” de la sociedad argentina llevado a cabo por la denominada Revolución Libertadora.

**Referencias:**

- Galasso, Norberto. Perón. Formación, ascenso y caída (1893-1955), tomo I. Buenos Aires, Colihue, 2005.
- Godio, Julio. La caída de Perón (de junio a setiembre de 1955). Buenos Aires, CEAL, 1985, 2 tomos.
- Illanes, Marina. “La batalla de Ensenada. El golpe de estado de 1955 en un enfoque local”, en Actas de las VII Jornadas de Trabajo sobre Historia reciente, La Plata, FHyCE/UNLP, 2015.
- Panella, Claudio, Casareto, Laura y Clarke, Guillermo. “Una imagen entre el recuerdo y el olvido. El caso del enfrentamiento entre la Escuela Naval de Río Santiago y los aliados del gobierno peronista. 16 de septiembre de 1955”, en Aletehía vol. 3 N° 5, diciembre de 2012. La Plata, FAHyCE/UNLP Ruiz
- Moreno, Isidoro J. La Revolución del 55. II. Cómo cayó Perón. Buenos Aires, Emecé, 1994.

**Claudio Panella**



## REVOLUCIÓN LIBERTADORA EN MENDOZA

El golpe militar que estalló en Córdoba el 16 de septiembre de 1955 y se autodenominó “Revolución Libertadora”, en Mendoza contó con la participación de civiles, pertenecientes a los partidos Demócrata y Radical, y de militares, jefes y oficiales de la Agrupación de Montaña Cuyo. Sin embargo la figura más relevante fue el general Julio Lagos quien llegó desde Buenos Aires el 15 de setiembre para organizar el levantamiento.

El 16 de septiembre en Mendoza la jornada se desarrolló con normalidad, pero debido a la implantación del estado de sitio por parte del gobierno nacional, se dispuso en la provincia el "toque de queda" a partir de las 18:30 por lo que todas las reuniones quedaron suspendidas a partir de esa hora. La policía desde temprano mantuvo vigilancia en los servicios esenciales como centros de comunicaciones, emisoras radiales, diarios, etc. Por su parte los civiles revolucionarios alertados de lo que iba a suceder, se hallaban a la expectativa esperando el momento para actuar.

En el ámbito militar, la Agrupación de Montaña Cuyo que estaba al mando del general Héctor Raviolo Audisio, ese día recibió la orden de alistarse para marchar a Córdoba a reprimir el movimiento revolucionario. A media mañana del 17 de septiembre, la columna llegó a San Luis para abastecerse. El general Raviolo Audisio con su estado mayor se estableció en la oficina del Comandante del Segundo Ejército, y allí un grupo de jefes y oficiales entre los que se hallaban los tenientes coroneles Eduardo Aguirre, Fernando Elizondo, Alberto Cabello, Juan José Ávila, Porrini y López Rosas; los mayores Santamaría, Blanco, Argumedo, Quiroga, Rosa Gutiérrez y el capitán Colombo, pidieron una reunión con él. Habló el teniente coronel Aguirre quien le expresó que ellos eran solidarios con el golpe de Estado y que no querían marchar a Córdoba y le pedían que se plegara a la Revolución. El general Raviolo expresó que quería conocer la opinión de cada uno de los jefes, declarándose la mayoría revolucionaria. Ante esta situación el general Raviolo decidió retirarse, haciéndose cargo del mando de las tropas el general Eugenio Arandía, quien decidió retornar con ellas a Mendoza, pero antes instauró la Revolución en Cuyo, abriendo

un tercer frente contra Perón. Se instaló en San Luis el primer gobierno revolucionario provincial a cargo del coronel Carlos Trogliero y fue ocupado el Aeródromo de Villa Mercedes, base de los bombarderos pesados.

Mientras tanto el 17 de septiembre la actividad en la capital y el resto de la provincia fue normal. El gobierno provincial, comunicó a la población, a través de las emisoras locales que se hallaba constituido en pleno en el Palacio de Gobierno, en permanente contacto con el comando de represión. Por su parte el general Lagos decidió esperar el regreso de las tropas y hacerse cargo del mando aquí en Mendoza

Entretanto, las tropas rebeldes procedentes de San Luis al mando del general Arandía, llegaron al puente de Palmira al anochecer y decidieron detenerse allí para no marchar de noche y evitar cualquier ataque por parte de los leales al gobierno de Perón, ya sean civiles o militares. El general Arandía mandó a buscar al general Lagos a la ciudad de Mendoza y en el Puente de Palmira, le entregó el mando. Allí esperaron hasta que amaneciera para entrar en Mendoza.

Esa madrugada se vivieron horas de gran nerviosismo en la Casa de Gobierno. Numerosos funcionarios, legisladores y políticos se hallaban en las salas contiguas al despacho del gobernador, Dr. Carlos Evans, que estaba reunido junto al vice gobernador y sus ministros. El Dr. Evans se mantenía en continuo contacto con la Jefatura de Policía, el Ministro del Interior y la Base Aérea. A las cuatro de la mañana, el gobernador y sus acompañantes abandonaron la Casa de Gobierno. Ya no volvería más a ella. El gobierno provincial no tomó ninguna medida para tratar de evitar la entrada de las tropas a Mendoza, ni organizó algún tipo de resistencia armada.

Las tropas penetraron en la mañana del 18 de septiembre. Un piquete del Ejército ocupó posiciones en los jardines y en la explanada frente a la Casa de Gobierno. Posteriormente, llegaron más soldados para ocupar los balcones y terrazas y el edificio en construcción del Palacio de Justicia, en espera de que se hiciera cargo del gobierno el general (R) Roberto V. Nazar designado por el general Lagos

Interventor de la Provincia. El Comando Revolucionario se instaló en la compañía de comunicaciones que se hallaba ubicada en la calle Boulogne Sur Mer.

Las fuerzas militares también ocuparon la sede de la delegación regional de la CGT, ya que corrían rumores de que allí habían armas, al igual que en los gremios. Pero todas estas versiones fueron infundadas, ya que en la CGT sólo se encontró una pistola y los dirigentes se entregaron pacíficamente. Otro de los edificios ocupados militarmente fue el Correo Central. Al teniente coronel Cabello se le ordenó tomar la IV Brigada Aérea, cosa que hizo después de una simbólica resistencia y esto permitió establecer la comunicación aérea con Córdoba. A medida que la población se iba enterando lentamente de estos hechos, se fue volcando a las calles mediante manifestaciones callejeras. Lo hacían en vehículos o a pie y eran personas de muy diversas edades y condiciones, mujeres y hombres. Se agitaban banderas y pañuelos blancos y se expresaban vivas a la Revolución, censurando al Poder Ejecutivo Nacional.

Hubo algunos manifestantes que portaban piezas de bronce que habían estado colocadas en distintos lugares de la ciudad como homenaje al Presidente de la Nación y a Eva Perón, carteles del Partido Peronista y otros elementos que de una u otra manera tenían algún significado vinculado al peronismo. Al llegar frente al diario "Los Andes" muchos de ellos pidieron que tocaran las sirenas. Sin embargo no todo fue tan pacífico, y algunos grupos atacaron el diario "La Libertad" produciendo daños en sus secciones de administración general y redacción y prendieron fuego a las cortinas y papeles de los locales del frente. También sufrieron daños los locales que ocupaban la UES rama masculina y femenina, los del Partido Peronista y el de la CGT. En la plaza Eva Perón fueron arrancados los letreros con su denominación y las placas de bronce que adornaban el monolito allí existente. Asimismo, fueron destruidos los bustos de Eva Perón de la Estación del Ferrocarril General San Martín, en el Barrio Cívico, y en la Municipalidad de Godoy Cruz.

Aproximadamente al mediodía el comando revolucionario a cargo del Gobierno, tomó posesión de la estación de radio LRA que realizó transmisiones bajo la denominación de "Radio Ejército de Los Andes" y a través de ella se difundieron durante el día informaciones, proclamas y advertencias en relación a lo que acontecía

en Cuyo. La asunción del general Nazar como interventor Provincial se llevó a cabo al anochecer.

En Mendoza también existieron los llamados “Comandos Civiles”. Se habían formado antes de que estallase la revolución en previsión de una posible guerra civil y estaban integrados en su mayoría por políticos de la oposición. Pero a partir de la noche del 18 de setiembre y en los días subsiguientes, se presentaron como voluntarios gentes de muy diversos sectores políticos y culturales. Los lugares de concentración eran las sedes de los partidos políticos, el comando Revolucionario y la sastrería militar. Aquí impartía las órdenes el mayor Carlos Elías Villanueva. Se les repartió garibaldias y fusiles "Mauser" y la función de estos grupos civiles a cuyo frente iba un oficial y suboficial, era la de ayudar y cooperar con las tropas previendo un posible ataque leal. Se los envió a recorrer los departamentos y a vigilar los lugares claves, como por ejemplo, la estación de tranvías, la usina de Álvarez Condarco, la usina eléctrica de la calle San Martín, etc. En caso de que hubiera disturbios en esos lugares debían defenderlos hasta que llegaran las tropas del Ejército. La acción de los comandos civiles se desarrolló durante los primeros días de la Revolución y terminó a los pocos días cuando se restableció la normalidad.

**Fuentes:**

"Los Andes", Mendoza. Ediciones correspondientes al año 1955.  
"La Libertad", Mendoza. Ediciones correspondientes al año 1955.  
"La Palabra", Mendoza. Ediciones correspondientes al año 1955.  
"La Tarde", Mendoza. Ediciones correspondientes al año 1955.  
"Proceso", Mendoza, 6 de octubre de 1955

**Referencias:**

Omar Cueto y otros. *Historia de Mendoza*. Mendoza, Los Andes, 1995.  
Del Carril, Bonifacio. *Crónica interna de la Revolución Libertadora*. Buenos Aires, Emecé, 1959.  
Diario Los Andes. *Cien años de vida mendocina*, Mendoza, 1982.  
Junta de Estudios Históricos de Mendoza. *Historia Contemporánea de Mendoza a través de sus gobernadores. T I (1932-1966)*, Mendoza, 1996.  
García, Eduardo. *Yo fui testigo*. Buenos Aires, Luis Lascerre y Cía. S.A. Editoras, 1971.  
Lucero, Franklin. *El precio de la lealtad, injusticias sin precedentes en la tradición argentina*. Buenos Aires, Propulsión, 1959.  
Roig, Arturo y otros (comp). *Mendoza, a través de su historia*, Mendoza, Book, 2004.

**Yamile ALVAREZ**

## ROJAS Y UNA FOTO COMPROMETEDORA

A fines del año 1955, mientras buscaba publicar el tercer número de *El 45*, Arturo Jauretche con un grupo de amigos, entre quienes se encontraba Arbó y Blanco y Armando Crigna, recordaron que existía una imagen que retrataba a Isaac Francisco Rojas en posiciones oficialistas con el gobierno peronista.

Relataba Jauretche: “Acompañamos a Manteca Acosta -el manco Acosta-, con Arbó y Blanco y Armando Crigna, para sacar del Archivo de ‘La Prensa’ la foto del almirante Rojas obsequiando con un mástil de honor a Espejo, secretario de la CGT, en la base naval de Puerto Belgrano. Acosta volvió al día siguiente a reponer el sobre en el archivo y mientras salía por una puerta, cumplida su tarea, un piquete de marinería entraba al mismo para incautarse de la pieza denunciadora de la que ya teníamos el cliché hecho”. (Revista *Dinamis*, mayo de 1973).

Ese tercer número de *El 45* no pudo salir a la luz, ya que fue clausurado. De todos modos alcanzaron a difundir la imagen en miles de volantes y distribuirlo en los periódicos de precaria existencia que respondían al peronismo.

Uno de ellos, *Surestada* de Bahía Blanca, reprodujo la fotografía en su segunda entrega, del 30 de diciembre de 1955 y fue clausurado de manera inmediata. Su director José Cafasso, hombre proveniente de Forja y funcionario en el área cultural de la gobernación Mercante, que guardaba vínculos con Jauretche, había recibido la foto y la reprodujo en la ciudad de la base naval. Además de sufrir el cierre del periódico, Cafasso pasó una larga prisión por ese hecho.

El 9 de septiembre de 1957, el semanario *Mayoría*, en el que colaboraba Jauretche como columnista, luego de recordar el antecedente de *Surestada*, publicó en tapa la foto y desarrolló una reflexión en la que señalaba que era un timbre de honor para Rojas haber dado esa condecoración a un “auténtico dirigente obrero, como era y sigue siendo José Espejo” (en ese momento, preso) y en tono entre irónico y sarcástico se preguntaban “si Rojas y otros jefes de la actual dictadura han sido puntales del régimen peronista, ¿por qué están en la cárcel legisladores y políticos y obreros por el solo hecho de haber sido peronistas?” (*Mayoría*, Número 23. 9 de septiembre de 1957).

En el momento en que la “Revolución Libertadora” se encontraba en retirada, Jauretche al dedicarle una nota a Rojas, tratándolo de “resistente supersónico” (al que nadie había oído criticar por la velocidad del sonido), volvió sobre el asunto: "Pero donde el contraalmirante debió beber las heces hasta el fondo de la copa fue cuando, en Puerto Belgrano, no permitió que otro entregara el mástil de honor puesto en las manos del descamisado Espejo y, en profundo desgarramiento, tuvo encomiosas palabras para ‘la señora’. En el archivo de *La Prensa* existe o existía un sobre con la nota y las fotografías del acto, originales de la fotografía y noticia publicadas en el número correspondiente. En mi preocupación por que tal hecho de la resistencia del contraalmirante no fuera ignorado por los pueblos, ya intervenida *La Prensa* conseguí que un valiente periodista sacara el sobre, y reprodujo su contenido en volantes que tuvieron amplia difusión. Iba a ser reproducido también en *El 45*, pero la humildad del contraalmirante lo impidió, clausurando el periódico. Todo el mundo sabe que el contraalmirante ama la libertad de prensa, pero ama aun más su humildad de resistente secreto; así, el periódico *Surestada*, de Bahía Blanca, que también reprodujo las fotografías, fue clausurado y su director José Cafasso padeció una larga prisión.”(*Qué*. Número 170. 18 de febrero de 1958. p.10-11). La nota iba acompañada de una imagen de Rojas de civil, sin reproducir la foto polémica.

En el momento en que la imagen, constituida en denuncia de complicidad y servilismo, parecía pasar al olvido como un mal recuerdo tanto para el marino como para quienes habían sufrido la cárcel por haberla difundido, se produjo un incidente que la volvió a colocar en la superficie.

Rojas denunció a Frondizi por su acuerdo electoral con Perón. Un diputado por Misiones, Roberto A. Galeano, salió en defensa del Presidente y le envió un telegrama a Rojas diciéndole que carecía de autoridad moral para censurar a nadie, ya que había sido “un lacayo de Perón y su esposa”.

Rojas se sintió agraviado y envió padrinos, eligiendo un duelo a pistolones con carga de pólvora y balas de plomo.

Este se llevó adelante el día 4 de julio de 1959, en la zona bonaerense de Pilar, produciéndose un intercambio de tiros, saliendo ambos contrincantes ilesos. En los tres lances, Rojas disparó primero.

Al concluir el duelo, Galeano aceptó la conciliación, Rojas no. A partir de esa actitud, el primero le espetó: “Rata de m....”. Los padrinos convinieron en retirarle el título de caballero a Galeano, a quien no le importó esa destitución...

Una vez más, la Revista *Mayoría* retomó el tema y en tapa colocó una foto de Rojas, esta vez acompañando a Aloé con un retrato de Eva Perón de fondo y una foto de su contrincante, el diputado Galeano. Ambas fotos, fueron cruzadas con la leyenda: “ILESO en el campo del honor, pero no ante la OPINION PÚBLICA”, enviando a nota interna de página 12 (Número 113, 9 de julio de 1959).

En el interior reprodujo ampliada la imagen de la entrega del mástil y tituló: “La foto del escándalo”.

En la bajada señalaban que la foto había sido esgrimida en la Cámara de Diputados y como “testimonio irrecusable” había dado “lugar al telegrama del diputado Galeano”.

El medio no dejaba pasar la oportunidad para recordarle a los legisladores de la UCRI su tardía reacción, ya que habían ascendido a Rojas, sin tomar en cuenta que en septiembre del año 1957 *Mayoría* había hecho pública en el ámbito metropolitano de esa foto.

**Fuentes:**

Colección Revista *Qué sucedió en siete días*.

Colección Revista *Mayoría*.

Colección *Surestada*.

**Referencias:**

Galasso, Norberto. *Jauretche y su época. La revolución inconclusa*. 1955-1974. Buenos Aires, Corregidor, 2006.

**Julio César Melon Pirro y Darío Pulfer**

## SALTEÑAZO

El Salteñazo fue un enfrentamiento social de oposición política contra la dictadura militar protagonizado por obreros y estudiantes, en la ciudad de Salta, el 21 de mayo de 1969.

El enfrentamiento se articuló al proceso revolucionario que se desarrollaba a escala internacional y nacional con protagonismo de la clase obrera que implicó el estallido de “azos y puebladas”, huelgas generales, crisis de régimen y de gobierno.

Desde 1950, el capitalismo argentino, se encontraba en una crisis de acumulación, expresada en la inestabilidad política. Durante la década de 1960, se desarrolló un cambio en la dirección del crecimiento capitalista: de un crecimiento en extensión, se pasó a uno en profundidad que significó la expansión del ejército industrial de reserva y salarios con tendencia a estancarse.

Desde 1966, en la provincia de Salta, se produjeron procesos de lucha comunes de obreros y estudiantes contra los gobiernos de la dictadura: un ejemplo a destacar fueron los enfrentamientos en las calles de la ciudad el 28 de junio de 1968, con iniciativa de la CGT local con motivo del aniversario del golpe de estado de 1966.

Desde enero de 1969, Salta vivía un clima de movilización de obreros de establecimientos privados y públicos por aumentos de salarios. En febrero, durante la llamada “Marcha de hambre”, los manifestantes se enfrentaron a las fuerzas armadas del estado en las calles céntricas de la ciudad. Durante los meses siguientes tuvo lugar una intensa movilización obrera: paros (de Vialidad, AGAS) y huelgas generales de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), atentados en empresas, en el “aristocrático” Club 20 de Febrero y en el Consulado Boliviano, y el 1 de mayo un acto relámpago con enfrentamientos.

En mayo, la movilización social y la represión se intensificaron en todo el país. Fueron asesinados por las fuerzas estatales los estudiantes Juan José Cabral y Adolfo Bello. En la ciudad de Salta, el 19 de mayo se produjeron movilizaciones y asambleas de estudiantes universitarios que declararon en “paro de estudiantes”. Al día



siguiente convergieron obreros y estudiantes en asamblea, y se tomó la Facultad de Ciencias Naturales, propuesta por un dirigente estudiantil de P.R.T. (Partido Revolucionario de los Trabajadores).

El 21 de mayo finalmente se desencadenó el Salteñazo. La situación local y nacional lanzó a las calles a estudiantes universitarios, secundarios y obreros en la ciudad de Salta. La fuerza social movilizada bajo la dirección de los estudiantes, se opuso al régimen de la dictadura, al gobierno militar y exigieron la renuncia del gobernador, además de oponerse a las quitas zonales que afectaba a obreros metalúrgicos de varias provincias, entre ellas Salta.

Durante diez horas se desarrollaron múltiples formas de lucha en el centro de la ciudad y alrededores: toma de facultad, concentración, movilizaciones en columnas, atentados, aprovisionamiento de proyectiles, pedreas, barricadas, lucha callejera, lucha cuerpo a cuerpo con la policía, marcha de antorchas, ocupación de la plaza central y espacios sociales de la burguesía (Club 20 de Febrero).

Varios atributos señalan la magnitud del enfrentamiento de masas: la policía perdió dominio de la situación y el ejército se encontraba preparado para reprimir. Según las fuentes la masa de movilizadas se estima entre mil y dos mil manifestantes, y existía coordinación en el ataque a las fuerzas del estado. Además, se realizaron movilizaciones estudiantiles en varios puntos del interior provincial y los detenidos alcanzaron a ciento cincuenta y cuatro personas. La prensa escrita caracterizaba de hechos sin precedentes, y un centro de la ciudad que "... ofrecía el aspecto de un campo de batalla" (Diario El Norte, jueves 22 de mayo).

En los días posteriores continuó la movilización, pero cesaron los enfrentamientos callejeros y las fuerzas militares lograron controlar la ciudad. A favor de la lucha se colocan fracciones de la Confederación General del Trabajo (CGT), trabajadores rurales, sectores de abogados, coordinadora de estudiantes secundarios e intelectuales; en contra de la lucha, diario El Tribuno, colegio de abogados y Club 20 de Febrero.

El 29 y 30 de mayo, con el Cordobazo en desarrollo, en Salta toma forma la huelga general por reivindicaciones obreras y en contra de la represión; la adhesión

fue alta y se realizaron varios atentados, enfrentamientos y detención de obreros y estudiantes.

El Salteñazo abrió un periodo de ascenso de la lucha de clases en la provincia de Salta que se extendió hasta 1973, donde obreros y estudiantes protagonizan diferentes azos y puebladas en la provincia en contra de la dictadura militar.

**Fuentes:**

Diario El Norte, enero-mayo 1969.

Diario El intransigente, enero-mayo 1969.

Diario El Tribuno, enero-mayo de 1969.

**Referencias:**

Aufgang, Lidia. Las puebladas. Dos casos de protesta social. Cipolletti y Casilda. Buenos Aires, CEAL, 1989.

Balvé, Beba y otros. Lucha de calles, Lucha de clases. Buenos Aires, RyR, 2005. (1973).

Soler, Alejandra y Abrahan, Carlos. El proceso de ascenso y descenso de la lucha de clases en Salta (1968-1970). En Soplando la potente fragua: Estudios sobre la clase y lucha de clases en el capitalismo contemporáneo. Laura Huertas y Sebastián Ramírez (Compiladores). La Plata. Extramuros 2022.

**Carlos Abrahan**

## **Hechos, procesos y organizaciones incluidos en el Plan de Obra, a abordar en las siguientes entregas:**

Cátedras Nacionales (UBA). Centros de Acción Justicialista. CGT de Azopardo. CGT de los Argentinos. Comando de Operaciones de la Resistencia. Comando Revolucionario Peronista. Comando Superior Peronista. Conmemoraciones por Eva Perón. Consejo Superior Peronista. Desperonización. Elecciones constituyentes de 1957. Elecciones generales de 1958. Elecciones parlamentarias de 1960. Elecciones de gobernador de 1962. Elecciones generales de 1963. Elecciones parlamentarias de 1965. Exilio de Perón: Paraguay (1955). Exilio de Perón: Panamá (1955-1956). Exilio de Perón: Venezuela (1956-1958). Exilio de Perón: República Dominicana (1958-1960). Exilio de Perón: España (1960-1973). Frigorífico Lisandro de la Torre, toma. Fuerzas Armadas Peronistas (FAP). Grupo Cine Liberación. Guardia Restauradora Nacionalista. Instituto de Capacitación y Formación Social Sindical de la CGT. Junta Nacional Promotora del Partido Justicialista. Juventud Peronista. Mesa Coordinadora de la Juventud Peronista. Movimiento Juventudes Peronistas. Movimiento Obrero Unificado. Movimiento Popular Neuquino. Movimiento de Unidad Sindical Clasista (los 19). Movimiento Revolucionario Peronista. Neoperonismo. Operativo Retorno. Pacto Perón-Frondizi. Partido Blanco. Partido Conservador Popular. Partido de la Justicia Social. Partido Laborista. Partido Tres Banderas. Plan Conintes. Plan de Lucha de la CGT. Programa de Huerta Grande (1962). Programa de La Falda (1957). Resistencia peronista, La. Sable de San Martín, robo. 62 Organizaciones Gremiales Peronistas. Sublevación de 1956. Taco Ralo. 32 Gremios Mayoritarios y Democráticos. Unión Popular. Usturuncos.

## TERCERA PARTE

---

# CORRESPONDENCIA

## **CORRESPONDENCIA DE PERON EN EL EXILIO: INTERLOCUTORES, CONTENIDOS Y ACCESO**

Después del golpe de Estado de 1955, Perón se exilió en Paraguay, Panamá, Venezuela y República Dominicana hasta asentarse en Madrid, España. En cada uno de esos lugares dedicó buena parte de su tiempo a leer y escribir cartas, con ayuda de sus secretarios y de su nueva pareja María Estela Martínez (Isabel). A la distancia, se valió de un complejo dispositivo de comunicación para intentar sortear las dificultades de conducir un movimiento político amplio y diverso. Otras formas de comunicación fueron el telegrama, la llamada telefónica, la grabación de cintas magnetofónicas, además de las visitas que recibía en su residencia. En la correspondencia, son recurrentes las menciones a la necesidad de reorganizar la estructura orgánica del peronismo, sus diferentes ramas, los cuadros dirigentes, sus organizaciones sindicales, las dirigencias regionales, etc., así como la búsqueda por lograr mayor unidad de un peronismo cada vez más heterogéneo.

La distinción entre “conducción estratégica” (el “Comando Superior”), por un lado, y los “comandos tácticos”, por el otro, le sirvió a Perón para asumir cierto control centralizado sobre el movimiento, concebido como totalidad orgánica, y a su vez contar con entramados directivos en Argentina capaces de actuar de manera descentralizada.

El engranaje de comunicación, en el que la correspondencia ocupó un lugar central, actuó como mediación entre la conducción estratégica y los comandos tácticos, más allá del nombre que asumieran los organismos en cada momento. También debe destacarse la función de los “delegados”, ya se los considere miembros del Comando Superior o de los dispositivos locales y tácticos: la escritura epistolar del líder exiliado encuentra en ellos a sus interlocutores privilegiados. Otra figura a destacar es la de los mediadores o “correos” que, al visitar a Perón, llevaban y traían correspondencia.

En principio, como es usual con los acervos epistolares, las cartas originales conservadas suelen reposar en los archivos personales de sus receptores. Esto hace que la correspondencia enviada por Perón sea en algunos casos inaccesible o que su acceso esté supeditado a la voluntad de conservación o publicación por parte de particulares. Por otro lado, el archivo personal de Juan Perón conservado en Madrid también ha sido fragmentado. Al menos tres sendas pueden ser identificadas, de las cuales dos desembocan en instituciones archivísticas de acceso público.

En primer lugar, mencionemos los “Juan Domingo Perón Papers” del Instituto Hoover, Universidad de Stanford, California. La institución comenzó a adquirir materiales relacionados con Perón a finales de los años cincuenta para una colección sobre Argentina, y sabemos que al comenzar la década del noventa todavía resultaba desconocido el archivo conservado en Madrid. Treinta años después, buena parte del material organizado en doce cajas está compuesto por documentos provenientes del archivo madrileño.

En segundo lugar, el fondo documental Juan Domingo Perón del Archivo Intermedio, Archivo General de la Nación, Argentina, contiene entre originales y copias un total de 26 cajas, cuyo contenido fue ingresado en 2015 proveniente de la Presidencia de la Nación, luego de haber sido hallado por personal del Ministerio de Defensa en un edificio de la Fuerza Aérea.

La documentación contenida en ambas instituciones es variada e incluye fotografías, audiovisuales, papeles personales, entre otros soportes y objetos, aunque las cartas ocupan la mayor cantidad de espacio. Los tipos de correspondencia y de interlocutores resulta heterogénea: dirigentes peronistas y de otros espacios políticos, delegados de Perón y organismos colegiados del peronismo, sindicalistas, intelectuales, periodistas, militares, organizaciones políticas, gremiales y político-militares, figuras políticas extranjeras, familiares y particulares. Como es usual en los archivos personales, el conservado por Perón contiene más correspondencia recibida que enviada. En el caso de esta última, se trata de copias y/o borradores y no siempre puede confirmarse su destino, en caso de haber sido efectivamente despachada, su contenido final. También fue incluida en ambos fondos

correspondencia perteneciente a Isabel Martínez y a José López Rega, aunque desconocemos si su preservación en origen estaba integrada a la de Juan Perón.

En tercer lugar, es de considerar que una fracción inestimable de la correspondencia perteneciente al acervo de Madrid circula en manos privadas y es ofrecida a la venta por diferentes canales. En 2018 una fundación presidida por Mario Rotundo vendió varios lotes en una subasta en Roma. Sin ser exhaustivos, el remate incluyó correspondencia de Perón con Arturo Frondizi, Rogelio Frigerio, Jorge Paladino, Jorge Antonio, Edgar Sá, y el Gral. Miguel Ángel Iñiguez. Otros lotes ofrecidos consistían decasetes, cintas audiovisuales, fotografías, agendas y objetos personales de Perón, Evita e Isabel. No es la primera vez que Rotundo realizó subastas de bienes pertenecientes a Juan Perón, luego de haberlos recibido por donación de Isabel, siguiendo la supuesta voluntad de su esposo. También desde el archivo Hoover se afirma haber obtenido documentación a través de la compra directa a un particular.

A los acervos documentales extraídos de Madrid se deben sumar los archivos privados de los correspondientes de Perón y la publicación de epistolarios, cartas o fragmentos realizada por editores, coleccionistas o personas interesadas en la difusión de fuentes históricas, tanto en formato papel como digital, en muchos casos sin criterio archivístico profesional. Cartas escritas por Perón han sido difundidas en diversos soportes y en compilaciones, pero también en publicaciones de la época. Algunas epístolas publicadas en prensa de la resistencia tuvieron repercusión, aunque en ciertos casos su autenticidad fue puesta en tela de juicio.

Aunque más conocida y completa es la correspondencia Perón-Cooke, también ha sido publicado parte del intercambio con Rogelio Frigerio, Pedro Michelini, Juan R. Garone y Bernardo Alberte, entre otros. Además, se publicaron antologías con correspondencia variada o libros editados por familiares, militantes políticos o dirigentes que accedieron a documentación personal. La producción basada en este tipo de fuentes editadas es profusa. De la correspondencia disponible en el Archivo Hoover, unas pocas cartas han sido editadas y publicadas como anexo en un libro que compila seis ensayos que se nutren de estas fuentes. Respecto de ambos

archivos institucionales mencionados, es incipiente pero progresiva su consulta en sede académica y algunos resultados ya están siendo publicados.

La ampliación de líneas de investigación a partir de la abundante correspondencia contenida en estos archivos es inestimable. Además del estudio sobre trayectorias particulares, estas fuentes habilitan a un mayor conocimiento sobre los más variados temas de la historiografía peronista. Mencionemos algunos ejemplos sin pretensión de exhaustividad: la relación entre Perón y las diferentes ramas y órganos del movimiento, su reestructuración interna y el rol de los delegados; la comunicación con Perón, sus dificultades, la censura, la escritura en clave, la autenticidad de la palabra del líder; la búsqueda por establecer relaciones y acuerdos con otras fuerzas políticas y ampliar las bases de apoyo del peronismo; el impacto de procesos políticos transnacionales en sus transformaciones ideológicas e identitarias; el rol de la juventud; la evaluación de diferentes tipos de tácticas para luchar contra la proscripción y regresar al gobierno, como la insurreccional, la revolucionaria, la golpista y la político-electoral.

#### **Referencias:**

- Belini, C., Bosoer, F., Devoto, F., Mathias, C., Melón Pirro, J., Plotkin, M. El exilio de Perón. Los papeles del archivo Hoover (J. C. Chiaramonte & H. Klein. eds.). Buenos Aires, Sudamericana, 2017. Contiene un anexo con la transcripción de 33 documentos.
- Cichero Marta. Cartas peligrosas. La apasionada discusión entre Juan Domingo Perón y el padrón Benítez sobre la violencia política. Buenos Aires: Planeta, 1993.
- Cooke, J. W. Obras Completas, Tomo II. Correspondencia Perón-Cooke. Buenos Aires, Colihue, 2014.
- González, Horacio. Perón, reflejos de una vida. Cap. 8. Buenos Aires, Colihue, 2007.
- Gurucharri, Eduardo. Un militar entre obreros y guerrilleros. Buenos Aires, Colihue, 2001.
- Friedemann, Sergio. La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires. La reforma universitaria de la izquierda peronista, 1973-1974. Buenos Aires, Prometeo, 2021.
- Lichtmajer, L. (2021). La construcción de un intermediario. El rol de Alberto Iturbe en el peronismo del exilio (1955-1962). En Anuario IEHS, Instituto de Estudios Histórico-Sociales "Prof. Juan Carlos Grosso", Universidad Nacional del Centro de La Provincia de Buenos Aires, Núm. 36, Vol. 2, 2021 (en prensa).
- Melón Pirro, Julio C. Oscar Albrieu. Un político de misiones difíciles. En Rein, R. y Panella, C. (compiladores). Los necesarios. La segunda línea peronista de los años iniciales a los del retorno del líder. Rosario: Prohistoria; Buenos Aires, CEDINPE-UNSAM, 2020.
- Michellini, Pedro. Perón. Develando incógnitas. Buenos Aires, Corregidor, 1993.
- Monzón, Florencio (h.). Llegó carta de Perón. Rapsodia de la resistencia, 1955-1959. Buenos Aires, Corregidor, 2006.



Panella, Claudio. Cartas entre Juan D. Perón y el Secretario General de ATLAS Juan Raymundo Garone. En Perón y ATLAS. Historia de una central latinoamericana de trabajadores inspirada em los ideales del justicialismo. Buenos Aires, Vinciguerra, 1989.

Pavón Pereyra, Enrique. Perón. Memorial de Puerta de Hierro. Buenos Aires, Corregidor, 1985.

Perón, Juan D. Correspondencia. Buenos Aires, Corregidor, 1983. (Tres volúmenes)

Perón, Juan D. Cartas del exilio. Buenos Aires, Legasa, 1991. Selección, introducción y apéndices de Samuel Amaral y William E. Ratliff.

Perón, Juan D. 1967. Correspondencia, entrevistas, escritos, mensajes. Con prólogo de Esteban Campos. Buenos Aires, Congreso de la Nación, 2020.

Prieto, Ramón. Correspondencia Perón-Frigerio, 1958-1973. Buenos Aires, Editorial Macacha Güemes, 1973.

Sigal, Silvia; Verón, Eliseo. Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista. Buenos Aires, Legasa, 1986.

**Sergio Friedemann**

## CORRESPONDENCIA ALBERTE-PERÓN

Nacido en Avellaneda en 1918, Bernardo Alberte fue uno de los oficiales de las Fuerzas Armadas argentinas que adhirió al peronismo desde su surgimiento, y fue designado edecán presidencial por el Ejército por su jefe político.

Conocido como “el Mayor” por el rango con el que fue expulsado de esa institución, fue delegado de Perón y secretario general del Movimiento Nacional Justicialista (MNJ) entre enero de 1967 y abril de 1968.

Luego, dirigió el periódico *Con Todo* y encabezó la primera Tendencia Revolucionaria del Peronismo.

Fue asesinado por las fuerzas represivas el 24 de marzo de 1976, pocas horas después de que la Junta Militar encarcelara a la presidenta María Estela Martínez.

Su correspondencia con Perón presenta un carácter fragmentario, y se halla dispersa en diversos archivos o acervos documentales. Parte de ella ha sido publicada por Eduardo Gurucharri en el libro titulado *Un militar entre obreros y guerrilleros* (2003), y en una compilación realizada por la Biblioteca del Congreso de la Nación que reúne los documentos escritos por Perón durante el año 1967 (2020).

Al igual que buena parte de la dirigencia peronista, Alberte mantuvo una comunicación epistolar con su líder político que, con frecuencia variable, abarcó casi todo el período comprendido entre el derrocamiento de Perón y el triunfo del FREJULI en 1973.

En relación con el contenido de los intercambios, la correspondencia entre ambos podría dividirse en tres períodos: antes, durante y después del paso del Mayor Alberte por la dirección del MNJ.

Así, la correspondencia de la etapa anterior a 1967, que según los registros disponibles comienza en 1957 durante el exilio de Perón en Venezuela y de Alberte en Brasil, se intensificó con el correr de los años, siendo considerablemente fluida en los meses previos a la designación del ex edecán como máxima autoridad del peronismo en el país.

En las cartas de esta etapa sobresalen dos cuestiones. En primer lugar, por momentos es posible advertir en las palabras del Mayor un fuerte tono de crítica hacia su jefe político, que se expresó al menos en dos sentidos. Por un lado, esto se puede observar en sus reproches respecto a algunas directivas esgrimidas por los líderes de los comandos regionales, que incluyeron el rapto de niños entre el repertorio de acciones a llevar adelante en el marco de la resistencia peronista, y a la pasividad de Perón frente a estas disposiciones. Por el otro, las críticas también se hicieron visibles en la defensa de los militares sublevados con el general Valle en junio de 1956, cuya condición de peronistas había sido puesta en duda por el propio Perón poco antes y luego de efectuado el levantamiento. En este sentido, y si bien en la correspondencia de Perón es habitual encontrar críticas a diversos aspectos de la política del peronismo, lo que distinguió a Alberte de otros interlocutores es que éste expresaba claramente la responsabilidad última de Perón en los aspectos que fueron cuestionados. Frente a esto, en sus misivas Perón respondió a los reclamos de su antiguo subalterno dando cuenta de las medidas correctivas adoptadas para resolver los problemas señalados y explicando las posiciones objetadas (el desplazamiento del jefe del Comando en el caso de las directivas, y, en relación con la sublevación, su desconocimiento del plan de los golpistas y del tenor político del levantamiento).

Por otro lado, la segunda cuestión que se destacó en este primer período fue la identificación clara de Alberte en la construcción de una política a la que el Mayor denominaba alternadamente como “insurreccional” o “revolucionaria” para el retorno de Perón. En ella, el sector militar tenía una centralidad decreciente conforme avanzaban los años: si las expectativas iniciales de Alberte aparecían depositadas en el golpe de Valle (del cual él también fue protagonista), para 1964, momento en que se lanzó el Operativo Retorno, el factor decisivo era la movilización popular y, para 1966, la clave residía en la coordinación de los diferentes líderes insurreccionales en el lanzamiento de una guerra revolucionaria por la liberación, tal como había sucedido en Argelia una década antes. Frente a los planteos e informes esbozados por su ex edecán, Perón siempre respondía alentando el trabajo político realizado por su interlocutor, pero manifestaba expectativas variables respecto de la

salida insurreccional en función de las diversas coyunturas: si en 1957 encontraba a la resistencia y la movilización como las únicas estrategias capaces de forzar a la “Revolución Libertadora” a una retirada, para mediados de los años sesenta afirmaba que la línea insurreccional-revolucionaria se encontraba desgastada y sin la fuerza suficiente como para cumplir con los planes políticos propuestos por Alberte en sus informes. Además, el líder exiliado también compartía con su interlocutor algunas reflexiones políticas de relevancia, donde evaluaba las transformaciones del escenario político mundial y sus consecuencias para el devenir del peronismo. Así, en marzo de 1965 afirmaba que, a partir de la experiencia del maoísmo en China, se hallaba abierta la posibilidad de conjugar peronismo y socialismo.

El segundo período en la correspondencia se inició el 7 de enero de 1967, con la aceptación de Alberte al cargo de secretario general del MNJ y delegado personal de Perón, y se extendió hasta mayo de 1968, momento en que fue aceptada su renuncia. Durante este lapso, y con excepción de los cuatro viajes realizados por Alberte a Madrid (abril, julio y noviembre de 1967 y febrero de 1968), la relación epistolar se intensificó, llegando a tener una frecuencia de varias cartas e informes por semana.

Las cartas intercambiadas durante este período abordaron una serie de tareas políticas planteadas por Perón a su delegado: la unificación del peronismo disperso luego del enfrentamiento con Vandor, el endurecimiento de las posiciones del movimiento frente al gobierno y la constitución de un frente opositor con otros sectores políticos y sociales que forzara a la dictadura a una retirada o a un recambio de autoridades favorable al peronismo.

En relación con esas tareas, se destacó el proceso de reunificación de las 62 Organizaciones Peronistas y la recomposición de los lazos políticos con sus principales líderes. Asimismo, se mencionó la necesidad de un “trasvasamiento generacional” en el peronismo, la importancia de unificar e incorporar a las organizaciones políticas juveniles a las estructuras del MNJ y la necesidad de neutralizar las iniciativas “neo-peronistas” protagonizadas por diversos núcleos de

políticos y sindicalistas alejados de Perón. Además, en ellas también aparecieron algunas iniciativas propuestas de Alberte, quien manifestaba a su jefe su intención de transformar la rama política en una organización clandestina, e insistía en la necesidad de centralizar en las máximas autoridades del movimiento la interlocución entre el líder y sus bases, a fin de evitar la competencia entre dirigentes y de fortalecer la estructura oficial de mandos.

Por otro lado, entre los documentos de la gestión disponibles se hallan distintos tipos de papeles: propuestas de reorganización del MNJ desarrolladas por Alberte al asumir su cargo, trabajos del Gabinete Político Económico y Social del MNJ, espacio constituido por el Mayor a fines de 1967 con el fin de profundizar los lineamientos teóricos y políticos de la doctrina justicialista, y copias de directivas y reglamentaciones que la Junta Coordinadora Nacional del MNJ enviaba regularmente a las distintas juntas provinciales. Allí se incluían declaraciones realizadas ante la prensa con motivo de las diversas efemérides peronistas (el 7 de mayo, el 26 de julio y el 17 de octubre, entre otras) y resúmenes que Alberte realizaba en base al intercambio epistolar con su jefe político, llamados “Síntesis del pensamiento de Perón”. También se comunicaban las decisiones adoptadas por la conducción nacional, tales como la unificación de los grupos juveniles en una única estructura orgánica; el reemplazo de las “estructuras demo-liberales” heredadas de la política electoral y la disposición de Alberte de constituir a la rama política en una organización clandestina de oposición a la dictadura; la promoción de los dirigentes de la Juventud Peronista para ocupar cargos en la Rama Política; y la resolución por medio de la cual se disponía la expulsión de Rogelio Coria y otros dirigentes de las 62 Organizaciones Peronistas por su colaboración con el gobierno, entre otras.

Este segundo momento de la correspondencia se cierra con una carta fechada luego de la renuncia de Alberte el 5 de abril de 1968, en la que su autor reprochaba al líder exiliado las maniobras que llevaron a su destitución y, en línea con lo que solicitaba a Perón mientras era delegado, decía a su jefe político que ya no esperaba respuestas a sus misivas.

Para finalizar, solo se encuentra disponible un documento posterior al desplazamiento de Alberte. Fechada el 30 de octubre 1972, en esta última carta, de la que no hay indicios de respuesta por parte de Perón, el exdelegado se asumía vocero del pensamiento de las “O.P.R. (Organizaciones Peronistas Revolucionarias)” y expresaba su preocupación por el escenario político a partir del lanzamiento del Gran Acuerdo Nacional (GAN), al que identificaba como una trampa de la dictadura para frenar el proceso revolucionario. Frente a esto, y con un discurso ya plenamente identificado con la izquierda peronista, el Mayor afirmaba: “la estrategia del Peronismo no debe ser otra que la de la guerra popular prolongada; la que no transa con el régimen y plantea la destrucción del sistema para imponer la construcción nacional del socialismo”.

**Fuentes:**

Fondo Documental Juan Perón. Caja 7. Archivo Intermedio del Archivo General de la Nación. Juan Domingo Perón Papers, Box 2, Hoover Institution Archives, Stanford University.

**Referencias:**

Campos, Esteban. “El tiempo y la sangre. La correspondencia de Perón en 1967”. En Perón 1967. Correspondencia, entrevistas, escritos, mensajes. Buenos Aires, Biblioteca del Congreso-Argentina, 2020.

Gurucharri, E. Un militar entre obreros y guerrilleros. Buenos Aires, Colihue, 2001.

Perón, J. D. Perón 1967. Correspondencia, entrevistas, escritos, mensajes. Buenos Aires: Biblioteca del Congreso-Argentina, 2020.

**Nicolás Codesido**

## CORRESPONDENCIA ALBRIEU-PERÓN

De la relación entre Oscar Albrieu y Perón han quedado rastros en la prensa, en las memorias, y en los testimonios orales y escritos del primero. Diputado desde 1946 y último ministro del interior del peronismo gobernante, entre 1958 y 1959 volvió a ser un interlocutor privilegiado del ex presidente. Solo de este período disponemos de correspondencia escrita entre ambos. Su consideración en este lugar pretende ilustrar las claves de una comunicación que tuvo un desenlace de conflicto y que por lo que sabemos, nunca se restableció.

En varias ocasiones los documentos no pueden considerarse respuesta inmediata a una carta anterior, algo que probablemente obedezca a que no disponemos de una secuencia completa pero también a la demora de las comunicaciones, frecuentemente eran enviadas en mano de una tercera persona. Así, Albrieu envía tres misivas entre junio y setiembre de 1958 y las comunicaciones de Perón en octubre ya presuponen la promoción del dirigente como secretario del CCyS. Hubo muchas comunicaciones que luego fueron hechas en nombre del organismo mencionado, pero algunas se han extraviado y hasta es probable que, como revelan los mismos documentos, hayan sido interceptadas en su curso. Además de las cinco extensas cartas que Perón dirige a Albrieu, éste también es pues destinatario de la correspondencia formal de aquel con el Consejo, así como de una pieza que recibe junto a Campos, Framini y Cardozo como comunes destinatarios, el 18/1/59. En los primeros meses de 1959 podemos registrar nuevamente una conversación directa y personal cuyo tenor ilustra la desvinculación del ex ministro y del ex presidente.

A fines de junio de 1958, pues, Albrieu, que el año anterior había recuperado la libertad, remitió a Perón un informe sobre “el acontecer político argentino”. Todavía Cooke obraba como delegado, al punto de que la misiva fue incluida entre los papeles que éste enviaba regularmente a su jefe. Informaba allí la desazón que produjera en el movimiento votar a Frondizi y sobre los sectores que, en cada distrito, se orientaron a obedecer o desobedecer la “orden”. Llama la atención en el

documento que el dirigente recomendara una forma de “administrar justicia” sobre díscolos o remisos afín a la que ejerciera, de continuo, el ex presidente en el exilio.

Concretamente Albrieu diferenciaba “pecadores”, “desleales” y “traidores” entre quienes habían desobedecido y propiciado el voto en blanco. Entre los primeros se contaban los “confundidos” por directivas falsas o jerarquías caducas, los que por “vanidad” se sintieron más peronistas que Perón y aquellos a quienes, sencillamente, repugnaba votar por el candidato radical. Los “desleales” eran quienes quisieron un “peronismo sin Perón”, mientras que los “traidores” eran aquellos que directamente fueron cómplices de la dictadura. Para unos, se suponía, cabrían las medidas drásticas, para otros, apenas la “separación de ficha” de afiliación, y para muchos, seguramente los más, el olvido. El tono de la misiva es, por lo demás, antifrondizista, en congruencia con la animadversión que profesaba en privado Perón hacia el nuevo presidente. También lo emula en su proverbial escepticismo: no cabe esperar mucho de los hombres, que pueden pasar de buenos y útiles en una etapa, a su contrario en la siguiente. Al mimetizarse con el lenguaje de su jefe se postula como el pivot de una nueva organización en ciernes.

Una segunda carta de Albrieu fechada el 15 de setiembre es enviada aprovechando el viaje de Alberto Manuel Campos, director del periódico Norte y en tren de convertirse en el nuevo Delegado personal de Perón. Del tenor de esta se desprende también que ha enviado varias, aunque no ha obtenido respuesta de ninguna, a la vez que su preocupación por el juicio que su jefe pudiera haberse formado de él a partir de la actuación de los allegados de Cooke. Pese a este tono, a diferencia de otros interlocutores se permite recomendarle al líder cuestiones concretas, en este caso, la organización en superficie, esto es, política y de preferencia, partidaria.

El 15 de octubre, ya formado el Consejo, Peron intentó explicar “a la delegación del CSP y a los compañeros del CCyS” como debían proceder ante una compleja trama de representaciones cuya superposición ocasionaba roces y en otra



carta fechada el mismo día en Ciudad Trujillo, llamaba al organismo ya conducido por Albrieu a tomar las riendas de la organización política del peronismo en el país.

En una tercera carta dirigida al día siguiente y esta vez personal a Albrieu lo comprometió a tener una actitud decidida en el mismo sentido, (Este asunto es considerado en este mismo diccionario en la voz CCyS).

Las comunicaciones de Peron a Albrieu y al CCyS se corresponden con el alejamiento de Cooke pero también con la promoción de Campos, un duro que tendrá la misión de enfrentar al frondicismo, no siempre compatible con el objetivo de legalizar el peronismo. El intercambio es denso en información, recomendaciones y análisis de una situación en la que las lógicas de las instituciones sucedáneas del liderazgo y del partido (la Delegación y el Consejo) tuvieron, habida cuenta del desarrollo de los acontecimientos, crecientes oportunidades de colisión. Para diciembre de 1958 Perón volvió a escribir al “Sr. Oscar Albrieu”, agregando en tinta “CCyS”, su “querido amigo”. Ante quien en rigor debería ser su informante más confiable, argumenta entonces contar con su propia inteligencia respecto de lo que se está haciendo en el país.

La decepción, por primera vez, se direcciona al nuevo organismo, que en esta oportunidad parece haber equivocado el rumbo por la vía de una excesiva consideración hacia los peronistas moderados o “traidores”. El detalle de la información que refiere se propone persuadir a sus miembros de lo que el final de la misiva define: “Sé que ustedes juzgan muy superficialmente mis informaciones creyendo que la distancia no me permite penetrar las cosas como son. Están equivocados si así lo piensan... a pesar de los miles de millas y de las dificultades de todo orden, pocas personas están mejor enteradas que yo de lo que está pasando en la Argentina. Para ello cuento con mi extraordinaria experiencia, el conocimiento del oficio y de los hombres, las informaciones que me llegan a montones, mi propia sensibilidad demostrada en los largos años de conducción y el interés que he puesto siempre para vivir la situación.

Una demostración de cuanto antes afirmo está en el hecho de no haberme equivocado en nada hasta ahora y en que, cuando no me han hecho caso, las cosas han salido mal. El Comando Táctico y la Delegación son dos ejemplos elocuentes de esta afirmación”. El CCyS, leemos nosotros, o el mismo Albrieu, que lo habrá entendido mas rápido, podrían correr similar suerte.

El 18 de enero de 1959, en el marco de la represión a la toma del frigorífico Lisandro de la Torre, Albrieu fue uno de los destinatarios de una misiva del líder que lo compelia a actuar en un sentido correspondiente a las desmentidas respecto de un acuerdo con el gobierno y a diferenciarse del resto de la oposición haciendo más que nadie contra Frondizi.

Tras la gran derrota del movimiento obrero fue Albrieu quien escribió 16 páginas dirigidas al “Sr General Juan Perón... Mi querido jefe y amigo” hechas llegar en este caso aprovechando el viaje del Dr. Levitti. En la extensa misiva cuestiona el error de haber decretado una huelga por tiempo indeterminado, la participación de Cooke en el conflicto y las molestias que recibiera “de parte de quienes invocaban la lealtad a su nombre”. Albrieu juzgaba que esa conducta “irresponsable y sin retorno” empujaba al peronismo hacia la ilegalidad en un momento en que se buscaba lo contrario. Exhibía sus logros en la conformación de la Junta Promotora del Partido Justicialista, pero se consideraba arrinconado por el Delegado, quien a la sazón lo acusaba de “blando”: “Por Campos y otras personas estará perfectamente enterado de este asunto. Lo que no puede conocer y sí sólo intuir es la actitud mía en esa emergencia, pues Campos se negó a verme antes de viajar, disgustado porque ‘no daba la cara’”.

Albrieu sabía que también era la hora de su tácita renuncia. La carta, que según su encabezado comenzó a escribirse el 6 de febrero de 1959- termina fechándose el 10/3/59, y sus últimos tramos se corresponden con esto cuando el dirigente se confiesa incapaz de enfrentar a tantos enemigos, “sobre todo cuando gozan de su absoluta confianza”

La respuesta de esta fechada en Ciudad Trujillo, el 17 de marzo de 1959, y es la última de las cartas. Por medio de ella Perón desconoce todo lo aludido por su “Querido amigo” y propicia una unidad de criterio con Campos e inclusive con Cooke, con quien dice haber hablado largamente sobre estos desencuentros.

**Fuentes:**

Hoover Institution Archives, Collection Juan Domingo Perón Papers, Box 2, Folder 2.2, 2.6, 6.

**Referencias:**

Melon, Julio Cesar: “Oscar Albrieu. Un político de misiones difíciles”, en Claudio Panella y RaananRein (comps), *Los necesarios. La segunda línea de liderazgo peronista de los años iniciales a los del retorno del líder*. Prohistoria, 2020.

Melon, Julio y Dario Pulfer, “Cooke en 1958. Del centro a los márgenes”, en Cristian Gaude (comp), *A 50 años de la muerte de John William Cooke*, UNGS, 2020. Pp. 91- 114.

Melon, Julio Cesar: “Después del partido y antes del partido: El Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo”, en Chiaramonte, José Carlos, y Herbert Klein. *El exilio de Perón. Los papeles del Archivo Hoover*. Buenos Aires, Sudamericana, 2017.

**Julio César Melon Pirro**

## CORRESPONDENCIA DE LA CRUZ – PERÓN

La correspondencia de Perón con María de la Cruz está compuesta por treinta y una cartas enviadas entre el 1º de diciembre de 1955 y el 8 de abril de 1969. Según la primera carta, Perón le había enviado una desde Paraguay, que al parecer no había llegado a manos de la destinataria y no se conservó entre sus papeles. Estos incluyen cuatro cartas anteriores de Perón a ella, fechadas entre el 21 de diciembre de 1953 y el 2 de septiembre de 1955. Los originales de todas esas se encuentran en el archivo de la Hoover Institution, Stanford University, que los adquirió a fines de la década de 1980, y el texto completo de todas fue publicado en *Cartas del exilio*, en 1991.

María de la Cruz era una escritora y política chilena, nacida el 18 de septiembre de 1912 y fallecida el 1º de septiembre de 1995. No está claro cuándo conoció a Perón, pero durante su visita a Chile entre los días 20 y 26 de febrero de 1953, como senadora fue parte de la comitiva que lo acompañó en sus viajes y se reunió con él como presidenta del Partido Femenino. Desde su creación en 1946, presidía ese partido, cuyo objetivo era obtener el voto para las mujeres en las elecciones legislativas y presidenciales (en las municipales votaban desde 1935). Cuando eso se aprobó, a comienzos de 1949, ella tornó su atención hacia la política social del gobierno de Perón y hacia la figura de Eva Perón. Fracasó en su intento de llegar a la Cámara de Diputados en 1950, pero eso le sirvió para adquirir notoriedad. Dos años después, se destacó por su locuacidad en la campaña presidencial del entonces senador general Carlos Ibáñez del Campo. Cuando fue elegido presidente, ella presentó su candidatura para reemplazarlo y, apoyada por la coalición ibañista, fue elegida senadora en enero de 1953.

Tras la visita de Perón a Chile, ella viajó a la Argentina, donde otro senador ibañista la encontró dando conferencias sobre las bondades del justicialismo. Antes del viaje, sin embargo, la prensa chilena divulgó que había recibido fondos prometidos por Perón que, al menos en parte, se vio obligada a devolver. Esos fueron los motivos, aunque la excusa fue una imprudente recomendación que ella hizo para que una empresa ferroviaria estatal comprara ciertos relojes, por los que en junio de

1953 el Senado declaró su “inhabilidad”, es decir, la destituyó de su cargo. En los años siguientes, empeñó su capacidad oratoria en comentarios políticos radiales y se hizo aún más popular, pero sus intentos de regresar al Senado o de ingresar en la Cámara de Diputados se frustraron.

Su destitución del Senado no aminoró su fervor peronista. En la única carta de ella a Perón que se conserva en el archivo de la Hoover Institution, del 18 de mayo de 1955, le había dicho: “Ud. sabe Presidente, que mi afecto por Ud. es superior a todo en la vida”. (A fines de la década de 1980 declaró que Perón le había propuesto matrimonio, pero que declinó su oferta porque, dos veces viuda, a los dieciséis y veinte años, no quería que por ella la Argentina perdiera su presidente). Por el afecto que sentía por Perón, le enviaba cartas que él no siempre podía responder mientras era presidente, pero que desde su caída respondió puntualmente. Hasta cierto momento, al menos.

La correspondencia puede dividirse, si se considera la frecuencia, en tres períodos: el primero, hasta la carta del 30 de julio de 1956; el segundo, entre las cartas del 29 de octubre de 1956 y del 25 de marzo de 1957; y el tercero, desde la carta del 15 de noviembre de 1958 en adelante. Los períodos difieren también por la cantidad de cartas: durante el primero Perón le envió siete cartas desde Colón, ocho desde Panamá y otras siete desde Colón; durante el segundo, seis cartas desde Caracas; y durante el tercero, una carta desde Ciudad Trujillo y dos desde Madrid. La cantidad de cartas del primero se debió a la proximidad de María de la Cruz con Ibáñez, que Perón esperaba le sirviera para averiguar la disposición del presidente respecto de su eventual residencia en Chile. La interrupción de tres meses entre el primero y el segundo período se debió al traslado de Perón desde Panamá a Venezuela, pero también aparentemente a problemas de ella con exilados argentinos en Chile. La menor cantidad de cartas del segundo período se debe a que Perón fue perdiendo interés en ella desde su mudanza a Caracas porque su residencia allí era más segura, porque sus comunicaciones con la Argentina eran más fluidas y por la llegada de John W. Cooke a Santiago tras su fuga de la cárcel de Río Gallegos. La más escasa cantidad del tercer período se debe a que, ya instalado en la República

Dominicana y en España y finalizada la presidencia de Ibáñez, ella no tenía para Perón la relevancia política anterior.

La primera carta de Perón, del 1º de diciembre de 1955 (la segunda más antigua de su exilio que se conoce), le informa que ya estaba listo su libro, cuyo título no menciona, pero era *La fuerza es el derecho de las bestias*, que esperaba publicar en México y que ella publicó en Chile, según la carta del 10 de abril de 1956. Con esa carta, Perón le enviaba ciertos materiales, le pedía que imprimiera más ejemplares y que los enviara a la Argentina. Ella cumplió con la misión encargada, ya que por su intermedio Enrique Oliva, integrante de los Comandos Coronel Perón, recibió en enero de 1956 las “Directivas generales para todos los peronistas”, el primer documento conocido de Perón enviado desde su exilio.

La situación política argentina es, además de la siempre latente posibilidad de residir en Chile, frecuente tema de comentarios en la correspondencia hasta la carta del 16 de febrero de 1957. Aunque siempre críticos, ellos muestran que la confianza inicial en las acciones violentas de sus seguidores, que él alentaba, dio paso a cierta resignación: “yo me he hecho la composición de lugar de que quizá yo no llegue a presenciar el triunfo final y definitivo que anhelo para mis muchachos que se están sacrificando”, dice en esa carta.

Otros comentarios estaban destinados a evitar el desánimo de María de la Cruz. Así, en la carta del 12 de mayo de 1956, diferencia los políticos simuladores de los que, como ella, eran verdaderos luchadores, asunto que retoma más extensamente en otra, nueve días después. Una reflexión, incluida en la carta del 5 de diciembre de 1956, sobre la diferencia entre el quehacer político y el quehacer histórico, caracterizado este por la presencia de “hechos nuevos”, está también en las cartas a Cooke del 3 de noviembre de 1956 y a Hipólito J. Paz del 10 de enero de 1957.

Entre las personas mencionadas en la correspondencia, cabe destacar a Florencio Monzón, a quien de un modo u otro se refiere Perón en las cartas del 25 de diciembre de 1955, y 15 de enero, 28 de marzo, 10 y 20 de abril, 6 y 11 de mayo

de 1956. A él le remitió cartas en ese mismo lapso, publicadas de manera no académica pero igualmente útil por su hijo en un libro que incluye el testimonio de Oliva.

La correspondencia con María de la Cruz muestra el temprano esfuerzo de Perón en el exilio por establecer contactos con sus seguidores en la Argentina y por mantener los que surgían con los exilados, pero también, como reconoció muchos años después, revela el aprendizaje de la conducción del desorden político por el conductor educado en el orden militar.

**Referencias:**

Amaral, Samuel, “María de la Cruz: feminismo y peronismo en Chile”, en *El conductor y la masa: estudios sobre Perón y el peronismo*, Buenos Aires, Dunker, 2023, cap. 6.

Monzón, Florencio (h.), *Llegó carta de Perón: rapsodia de la resistencia, 1955-1959*, Buenos Aires, Corregidor, 2006.

Perón, Juan D., *Cartas del exilio*, selección, introducción y notas de Samuel Amaral y William E. Ratliff, Buenos Aires, Legasa, 1991.

**Samuel Amaral**

## CORRESPONDENCIA GARONE-PERÓN

En noviembre de 1952, impulsada por la CGT, nació la Agrupación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas (ATLAS), como expresión de la tercera posición peronista en el ámbito laboral internacional. En el Congreso fundacional realizado en la ciudad de México quedó constituida la central, en cuya Declaración de Principios se proclamaba la necesidad de unión de todos los trabajadores latinoamericanos “identificados por el común propósito de afirmar, en cada país, los ideales democráticos de la justicia social, de la libertad económica y de la independencia política”. También, se condenaba a los regímenes capitalista y comunista y a las centrales sindicales que a ellos adherían. Y se planteaban como fines la lucha por los derechos laborales, la eliminación de toda explotación del trabajo humano, en contra de la desocupación, para que la tierra sea para quién la trabaje, por la incorporación del aborigen y del afrodescendiente a la vida nacional, y por la igualdad de los derechos de la mujer.

El último secretario general de ATLAS fue Juan Raymundo Garone (Buenos Aires, 1914-1999), quien mantuvo correspondencia con Perón en el exilio que se extendió por espacio de varios años. Garone comenzó a militar desde joven en grupos de orientación cristiana y luego a colaborar en el diario católico *El Pueblo*. En 1943 se identificó con el gobierno surgido ese año y especialmente con la labor de Perón en la Secretaría de Trabajo y Previsión. Su actividad gremial la desarrolló en la Asociación Bancaria desde 1946, en cuya representación integró el Departamento de Relaciones Internacionales de la CGT, en tanto que en 1953 formó parte del Comité Nacional argentino de ATLAS, para ocupar la Secretaría General de la central continental desde mayo de 1954, constituyéndose a la postre en el último dirigente en ejercer dicho cargo.

Luego del golpe de Estado de 1955 debió exiliarse primero en Perú y luego en Chile, desde donde estableció intercambio epistolar con Perón y continuó el que venía llevando a cabo con las organizaciones sindicales adheridas a ATLAS en todo el continente.



En total, las cartas intercambiadas entre Perón y Garone se conocen sumamente entre 1956 y 1965, aunque con mayor intensidad las escritas en los primeros años, tal como se desprende del contenido de las mismas, siendo los principales temas abordados la situación política del país, el movimiento peronista y las relaciones sindicales continentales.

En la primera carta que Perón envió a Garone, fechada el 4 de febrero de 1956 en Colón, Panamá, el ex presidente alentó la resistencia contra el gobierno de facto argentino: “Deben provocarse paros, huelgas y desórdenes de toda clase en forma en que la dictadura no pueda dormir ni gobernar, debe moverse el piso en todo momento”. Le siguieron otras en las cuales el líder se notificaba de las actividades de ATLAS expuestas por Garone, reconociendo la significación que poseían las filiales de la misma en el continente “para agitar el ambiente obrero contra el gobierno de facto de la Argentina”.

A comienzos de 1957, Garone (que firmaba como G. 2) envió una carta a Perón con jugosas observaciones sobre la colonia de exiliados peronistas en el Uruguay – había viajado a Montevideo desde Santiago de Chile para visitar a su esposa e hijos –, que aquel respondió calificando en duros términos al neoperonismo naciente: “Usted ve que los que están trabajando en el neoperonismo son unos simuladores y unos pícaros, porque saben tan bien como yo que no podrán ellos hacer nada, pero se tiran el lance de aparecer como influyentes a fin de luego entrar en transacciones con la canalla dictatorial en busca de ventajas personales, sin importarles un rábano que para ello deban sacrificar los objetivos, los derechos y las conquistas del pueblo, alcanzadas a través de medio siglo de luchas y dolores”.

Merecen destacarse los envíos de Perón (que firma como Pecinco) a Garone del 9 de abril del mismo año –una carta y un Memorandum Confidencial- valorando nuevamente la labor de las filiales de ATLAS en el continente en el marco de su estrategia para contrarrestar el accionar de los enemigos internos y externos del peronismo en los campos político, social y publicitario con precisas instrucciones para un accionar coordinado.

Luego de casi dos años la correspondencia se reanudó con una carta de Garone del 27 de abril de 1959 comentándole a Perón sus actividades “a pulmón” al frente de ATLAS y solicitándole apoyo para esta tarea, que el exiliado, en ese momento en Santo Domingo, respondió afirmativamente, reiterándoselo en otra, ya desde Madrid, del 10 de noviembre de 1962.

En vísperas de las elecciones presidenciales de 1963, Perón envió a Garone una misiva titulada “A los compañeros peronistas”, para ser difundida entre sus partidarios, donde conceptualizaba como grave la situación en que se encontraba el país fruto de la ilegalidad institucional instaurada desde septiembre de 1955, responsabilizando de ello principalmente a los jefes de las Fuerzas Armadas.

Al año siguiente, el titular de ATLAS le informó amargamente a Perón del abandono que la CGT hizo de la entidad, a lo que el líder respondió en octubre de 1965, en lo que sería su última carta del intercambio: “Si a alguien interesa una Tercera Posición es precisamente al movimiento obrero si no quiere ser vasallo de Moscú o Washington”.

La correspondencia Perón-Garone mostró la importancia que para el primero revistió ATLAS en los años iniciales del exilio, que fueron también difíciles para su movimiento político, es decir cuánto más necesitaba de la red de organizaciones sindicales que había tejido la central continental a través de su secretario general para atacar a la dictadura gobernante en Argentina tanto como para defenderse de sus enemigos.

Ya en la década de 1960 la importancia que para Perón tuvo ATLAS disminuyó ostensiblemente, sobre todo porque centró su atención casi exclusivamente en los problemas nacionales.

#### **Referencias:**

- Blanco, Teodoro. “ATLAS: la proyección sindical peronista en América Latina”, en *Todo es Historia* N° 199-200, Buenos Aires, diciembre de 1993.
- Panella, Claudio. *Perón y ATLAS. Historia de una central latinoamericana de trabajadores*. Buenos Aires, Vinciguerra, 1996.
- Perón, Juan D. *Correspondencia 1*. Buenos Aires, Corregidor, 1983.
- Perón, Juan D. *Memorial de Puerta de Hierro 1. El mediodía, 1955-1960*. Buenos Aires, Honorable Congreso de la Nación, 2001.

Urriza, Manuel. *CGT y ATLAS. Historia de una experiencia sindical latinoamericana*. Buenos Aires, Legasa, 1988.

**Claudio Panella**

## CORRESPONDENCIA ITURBE-PERÓN

Figura central entre los intermediarios de Perón en el exilio, Alberto Iturbe mantuvo un fluido vínculo epistolar con el ex presidente (Lichtmajer, 2021; Lichtmajer, 2022). Conocemos sólo una parte de la correspondencia: el resto pudo haber sido destruido/extraviado o quizás exista material que no salió a la luz. Esta premisa, aplicable a la documentación sobre diferentes actores e instituciones durante el largo período de exilio peronista (como analiza Sergio Friedemann en el texto que abre esta sección), implica asumir el carácter provisorio de las afirmaciones aquí contenidas, basadas en nuestro conocimiento actual del vínculo epistolar.

La correspondencia se compone de 80 cartas, telegramas y notas intercambiadas por Perón e Iturbe entre enero de 1961 y marzo de 1972, incluyendo en el recuento las cartas intercambiadas con “Juan José”, seudónimo utilizado por Iturbe entre 1962 y 1965. Es un material desigual en el que predominan las cartas remitidas por el ex presidente. La correspondencia deja entrever, sin embargo, que las respuestas de Iturbe existieron y que el intercambio no se inició en 1961 sino que hubo contactos previos que se remontan a los primeros años del exilio (en la carta que inaugura la serie, el 28 de enero de 1961, Perón aludió a “nuestra correspondencia desde Caracas y Bolivia, en los días difíciles del comienzo de esta lucha que ya va durando demasiado”).

La posibilidad de que este material pueda ser recuperado a futuro no es descabellada si se tiene en cuenta que el grueso de la correspondencia (60) se encontraba hasta fines de 2019 en manos de la descendencia de Alberto Iturbe y no había sido objeto de indagación histórica. Las demás cartas (20) se encuentran alojadas en los dos grandes reservorios de documentación sobre el exilio de Perón: el Archivo Hoover (Universidad de Stanford) y el AGN-Intermedio (Buenos Aires), donde también pueden consultarse algunas fotografías que ilustran el vínculo aquí referido. La mayoría de la documentación se concentra en el período mayo de 1961/noviembre de 1965 (11 cartas corresponden a 1961, 21 a 1962, 17 a 1963, 18 a 1964, 11 a 1965, 1 a 1971 y 1 a 1972). Esto coincide con la etapa de mayor gravitación

de Iturbe en los organismos de intermediación de Perón, cuando ejerció como secretario general del Consejo Coordinador y Supervisor (CCyS), entre mayo de 1961/abril de 1962 y como Delegado del Comando Superior, entre agosto de 1962 y noviembre de 1965.

La correspondencia puede abonarse desde múltiples ángulos al campo de estudios sobre el peronismo en el exilio. Nos permite analizar, en diálogo con la creciente literatura sobre los organismos de intermediación de Perón en la Argentina de los sesenta (CCyS, Comando Secreto de la Operación Retorno, Comisión Interventora Nacional del PJ –cuadrunvirato/heptunvirato–, etc.), la naturaleza y transformaciones de la Delegación y sus diferentes esferas de acción. Paralelamente, ofrece nuevas aristas sobre las negociaciones y conflictos entre los diferentes actores o “ramas” referenciadas en el peronismo –dirigencia política masculina y femenina, sindicalistas, juventud, grupos insurreccionales, militares, entre otros–, como así también de la relación de Perón y la dirigencia peronista con el gobierno, las Fuerzas Armadas y un amplio espectro de actores (dirigentes de otros partidos, diplomáticos, etc.). La correspondencia también aporta al análisis de la relación entre la línea “oficial” del movimiento, delineada por Perón desde España, y las dirigencias neoperonistas a lo largo del país.

En un plano complementario, el material nos revela una interesante trayectoria biográfica en la que cobran relieve, entre otros tópicos, las alternativas que modelaron el vínculo entre Perón e Iturbe (que condensó formas sutiles de familiaridad –desde el calificativo de “querido amigo” dispensado entre ambos, el envío de saludos a las respectivas parejas o diferentes comentarios que denotaban la cercanía del lazo–, hasta intercambios hostiles, reprimendas, etc.) así como las múltiples interacciones y redes de relaciones entabladas por el segundo con dirigentes políticos, gremiales, militares, etc. A modo de ejemplo, entre los interrogantes que emergen de su trayectoria se destaca el referido al tránsito de Iturbe desde un lugar de vocero y articulador de las dirigencias “políticas” del interior del país, en consonancia con su liderazgo del CCyS, a posiciones receptivas de la creciente hegemonía sindical concretada tras las elecciones de marzo de 1962. En consonancia con esto, resulta estimulante interrogarse sobre la gradual

construcción de una identificación “vandorista” por parte de Iturbe, la cual gravitó en su salida de la delegación a fines de 1965.

A modo de ejemplo pueden mencionarse algunos pasajes de la correspondencia, tales como la discusión en torno a la estrategia político-electoral del peronismo de cara a los comicios de marzo de 1962. Reacio al predominio sindical, Iturbe esgrimió una cerrada defensa de la táctica abstencionista en las elecciones. En ese marco interpretó que la concurrencia (definida por Perón a pocas semanas de los comicios, tras el veto oficial a su candidatura a vicegobernador por la provincia de Buenos Aires) partía de un diagnóstico equivocado sobre la situación electoral en el país y minimizaba las eventuales maniobras del oficialismo durante la campaña. Otro factor a destacar, según Iturbe, eran las divisiones en las filas del movimiento en las provincias, que minaban las posibilidades de un triunfo electoral. Frente a tal panorama su mirada era lapidaria: “la apreciación personal mía [...] es de que no vamos a ganar en ninguna parte, pues en los muy pocos lugares donde tal vez podríamos hacerlo, nos procribirán localmente o nos prepararán un hábil fraude”. Según Iturbe, el reemplazo de la candidatura de Perón “era inaceptable para el Movimiento” dado que ello “implicaba la posibilidad de un peronismo sin Perón y aún en el hipotético caso de triunfar también sería aviesamente interpretado como que se puede ganar sin Perón”. Su posición como secretario del CCyS quedó fuertemente debilitada a lo largo del proceso comicial: “aunque me duela decirlo debo reconocer que el control del Movimiento ha escapado al control del Consejo como organismo y a mí por supuesto como secretario general. La conducción a partir del regreso de la delegación de las “62” la han tomado los dirigentes gremiales que cuando llegan al Consejo a tratar algún problema vienen simplemente a sostener lo ya resuelto por ellos. La conducción política justicialista ha sido desplazada casi totalmente”.<sup>7</sup> La misiva sintetiza las críticas de Iturbe al desbalance favorable al sindicalismo en el CCyS y en la conducción del movimiento en general. Su pesimismo frente a los comicios, así como sus reparos a la hegemonía sindical, fueron refutados por el contundente triunfo electoral de marzo de 1962 e Iturbe se reconvirtió

---

<sup>7</sup>Alberto Iturbe a Juan D. Perón, 23/2/1962. Stanford University, Hoover Institution Library and Archives, Juan D. Perón Papers, caja 4, carpeta 1, fs. 6-15.

paulatinamente a una “nueva lógica de poder” signada por la creciente influencia sindical (Melón Pirro, 2017).

Otro pasaje a destacar son las instrucciones que Perón remitió a Iturbe en su rol de delegado. Durante el mandato de José María Guido, por ejemplo, se observó en las cartas el “juego bifronte” del ex presidente, al coexistir directivas en torno a las respuestas “legales e ilegales” que el peronismo ensayó frente a los ciclos de apertura y cierre de su participación (Manna, 2004 [1993]). Tras el “avance gorila” que Perón atribuyó a Federico Toranzo Montero (agosto/septiembre de 1963), las instrucciones al delegadose centraron en priorizar la “organización clandestina” por sobre las “organizaciones de superficie”. Estas consideraciones abarcaban, incluso, a la CGT, a cuyos dirigentes les costaba “decidirse por la lucha ilegal” ya que no se “daban cuenta” de que “allí serán más eficaces y efectivos que en los sindicatos” (Carta del 15 de septiembre de 1962). El triunfo azul en los combates de septiembre de 1963 generó moderadas expectativas al ex presidente, que no abandonó, sin embargo, el escepticismo sobre la naturaleza hostil del gobierno ante el peronismo. En ese marco comunicó al delegado que si bien el movimiento debía considerarse beneficiario de este desenlace, en tanto la derrota de los colorados implicó “el más duro golpe a la oligarquía”, de la cual “esos simios representaban su único sostén”, no había razón alguna para el optimismo, en tanto el “gobierno de este inefable Guido navega sin brújula ni vergüenza” y “el país ha salido de las manos de los gorilas pero aún está en manos de los chimpancés”. El mandato de la hora, al igual que a lo largo de esa etapa, era afianzar la organización, evitando la dispersión de las filas y el desmembramiento del peronismo. En efecto, a los militares y al gobierno no había “que sacarles el cuchillo de la barriga” y la actitud del peronismo “debía ser firme si no queremos que nuestra misma gente comience a aflojar. Deben organizarse, clandestina o legalmente” (Carta del 30 de septiembre de 1962).

Como lo revelan ambos ejemplos, la correspondencia entre Perón e Iturbe involucra diversas aristas del peronismo en el exilio, en particular los referidos a la relación con los demás actores político-institucionales y a la trayectoria de los organismos de representación del movimiento en la Argentina de los años sesenta.

**Referencias:**

- Amaral, Samuel y Plotkin, Mariano (Comp.). Perón: del exilio al poder. Buenos Aires, EDUNTREF, 2004 [1993].
- Duhalde, Eduardo Luis (Comp.), Correspondencia Perón-Cooke. Tomo 2. Buenos Aires, Colihue, 2007.
- Lichtmajer, Leandro. “La construcción de un intermediario. El rol de Alberto Iturbe en el peronismo del exilio (1955-1962)”, Anuario IEHS, Núm. 36, Vol. 2, 2021.
- Lichtmajer, Leandro, “Tarea fina. Alberto Iturbe y la delegación de Perón en la Argentina (1962-1965)”, ponencia presentada en las XVIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Universidad Nacional de Santiago del Estero, 2022.
- Marcilese, José, “La formación del Partido Justicialista. El peronismo, entre la proscripción y la reorganización (1958-1959)”, Quinto Sol, Vol. 19, N° 2, 2015.
- Melon Pirro, Julio César y Pulfer, Darío, “Cooke en 1958. Del centro a los márgenes”, Gaude, C.L (Comp.), John William Cooke. Ecos de un pensamiento, Los Polvorines, Ediciones UNGS, 2020.
- Melon Pirro, Julio César, “Después del partido y antes del partido: el Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo”, Chiaramonte, J. C. y Klein, H., (Ed.), El exilio de Perón. Los papeles del Archivo Hoover, Buenos Aires, Sudamericana, 2017, 201-230.
- Page, Joseph. Perón: una biografía. Buenos Aires, Sudamericana, 2014 [2005].
- Santos, Teresa. “Los Delegados de Perón”, ponencia presentada en el IV Congreso de Estudios sobre el Peronismo, Universidad Nacional de Tucumán, 2014.
- Sigal, Silvia y Verón, Eliseo, Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista, Buenos Aires, EUDEBA, 2003 [1985].

**Leandro Lichtmajer**



## CORRESPONDENCIA PUIGGRÓS-PERÓN

Rodolfo Puiggrós fue un intelectual e historiador marxista que desde 1945 iba a adherir al peronismo desde un posicionamiento de izquierda. Su vínculo con Juan D. Perón se desarrolló durante la primera década peronista, pero se acentuaría avanzados los años 60 a través del intercambio epistolar y las visitas en Madrid.

Dicho intercambio fue más abundante de lo que hoy resulta accesible, ya que un grupo armado sustrajo documentación del departamento de Puiggrós en los años setenta. Entre los dos archivos que conservan correspondencia del exilio de Perón, es posible leer siete cartas escritas por Puiggrós y una por Perón que se presume borrador o copia. A excepción de la primera carta de Puiggrós, fechada en 1959, las otras corresponden al período 1968-1971, cuando la relación con el líder justicialista fue más estrecha. También en esta época Puiggrós viajó a Madrid en más de una ocasión. En efecto, si la carta de 1959 se presenta como una comunicación fortuita, gracias a una “feliz coincidencia”, las que se suceden una década más tarde evidencian un intercambio más fluido.

En la primera, del 13 de noviembre de 1959, Puiggrós le escribe a Perón desde el lugar del intelectual o teórico que busca hacer un aporte específico al movimiento político en el cual se inserta. Realiza una historia de las tradiciones políticas y filosóficas, para afirmar la posible articulación entre marxismo y catolicismo, el envejecimiento de las democracias occidentales y la agonía del régimen de los partidos. Para Puiggrós, el justicialismo puede “realizar dentro de sí mismo la síntesis que una a los argentinos con proyecciones continentales y mundiales, en la lucha por un nuevo orden social”. En varios pasajes, asume su pertenencia a la tradición marxista, pero se diferencia de sus expresiones comunistas y trotskistas. Puiggrós le escribe a Perón que el porvenir del pueblo “está todo contenido en el justicialismo”, siempre que no renuncie a asimilarse en lo nuevo. Si el gobierno peronista “dió a la Argentina los embriones de economía y propiedad sociales”, ello serían el punto de partida para “la gigantesca tarea que nos espera”. La confianza de Puiggrós está depositada en el movimiento conducido por Perón y, sobre todo, en el accionar de la clase obrera en un contexto internacional que observa

favorable para la “acción de los pueblos que luchan por un lugar propio bajo el sol”. Finaliza la carta afirmando que la etapa de crítica al liberalismo está superada y que ahora se está ingresando en una etapa revolucionaria. Sin embargo, plantea una tarea pendiente: la elaboración de la “teoría revolucionaria nuestra que un día, no muy lejano, tendremos que llevar a la práctica”. Pero ella no podría elaborarse “al margen del movimiento de masas y de su conducción”, por lo que se ofrece ante Perón, desde el lugar del intelectual, para colaborar en la coordinación de esa tarea bajo una dirección centralizada (Rodolfo Puiggrós a Juan D. Perón. Buenos Aires, 13/11/1959. Juan Domingo Perón Papers, Box 5, Hoover Institution Archives, Stanford University). No sabemos si Perón respondió a esta primera epístola.

En la segunda carta que se conoce, del 15 de enero de 1968, Puiggrós pide disculpas por la demora en su respuesta, y en la tercera, del 21 de marzo, agradece a Perón sus cartas del 12 de febrero y 1º de marzo. Ello evidencia un intercambio persistente en los primeros meses del año. A diferencia de la de 1959, en la que se ofrece como un colaborador para la elaboración de una teoría, en 1968 se muestra interesado en las disputas al interior del peronismo, en especial a favor de vías insurreccionales y revolucionarias para la toma del poder, y reticente de salidas golpistas y, sobre todo, electorales. En caso de un golpe de Estado “minoritario” y favorable al peronismo, se deben “movilizar al máximo nuestras fuerzas [...] a fin de imprimirle un contenido y una dinámica en dirección a nuestro objetivo estratégico totalizador”. Incluso Puiggrós se manifiesta vinculado a la conformación de comandos revolucionarios en coordinación con el Mayor Bernardo Alberte, entonces delegado de Perón. Sin dejar de lado aspiraciones intelectuales y teóricas, le escribe a Perón acerca de cómo concibe su liderazgo y la relación con las masas, con expresiones que aparecerán de manera textual en un libro que mencionaremos en breve. Tampoco es lejana a la actividad del intelectual su mención a grupos de estudio o cursos públicos y privados, junto con la observación del proceso de peronización de estudiantes secundarios y universitarios. Lo llamativo es el pasaje a la lucha armada de uno de esos grupos, según relata. En ambas cartas de 1968, el regreso de Perón a la Argentina es un propósito que debe estar precedido de la movilización de las masas ( Rodolfo

Puiggrós a Juan D. Perón. Buenos Aires, 15/1/1968 y 21/3/1968. Juan Domingo Perón Papers, Box 5, Hoover Institution Archives, Stanford University).

Del 5 de agosto de 1969 es la fecha de una copia o borrador que Perón escribe como carta a Puiggrós. Allí informa sobre la recepción de dos de sus libros (*Pueblo y oligarquía* y *Las izquierdas y el problema nacional*, reeditados por Jorge Alvarez), que se sumaban al entregado poco tiempo antes por manos directas de Puiggrós, el recién publicado *El Peronismo: 1. Sus causas*. Se aprecian modos de intercambio que exceden al epistolar: visitas en Puerta de Hierro, lecturas y también ofrendas intelectuales (Perón escribiría el prólogo a la segunda edición de 1971). Perón se refiere a la “lectura amena y agradable” de los tres volúmenes en unos días de descanso en Málaga, y lo felicita “porque son excelentes, desde todo punto de vista”. En varios pasajes menciona a “la juventud”, ya sea porque en los libros de Puiggrós encontraría ella “el esclarecimiento indispensable”, ya sea para referirse a la acción política inmediata y a la responsabilidad que le espera. El Cordobazo (“Lo sucedido en mayo pasado”) es presentado por Perón como una demostración: “no nos habíamos equivocado los que pusimos nuestra fé en esa juventud”. Pero también alude a un trabajo que se debe profundizar. A un Puiggrós que se dedica a la formación de las “nuevas generaciones”, Perón le apunta que “esa debe ser la tarea más importante”, lograr la “unidad de acción mediante un trabajo inteligente y perseverante en los medios juveniles por su esclarecimiento y por su unidad”. Pero, a su vez, lamenta que el “trasvasamiento generacional” pueda ser “demasiado lento frente a los acontecimientos que parecen precipitarse”.

El otro asunto para destacar de esta misiva es que Perón le informa a Puiggrós acerca de las “buenas impresiones” que le generó una entrevista mantenida con Antonio Caparrós, psicoanalista español de origen comunista radicado en la Argentina. Caparrós le había entregado un memorándum a Perón con una propuesta de conformación de un “Frente de Intelectuales”, para sumarse a la “lucha actual contra la dictadura militar”. Y Perón afirma que le encantaría trabajar con estos intelectuales, “porque al Movimiento Justicialista le está haciendo falta sangre nueva y nueva metodología que lo ponga al día”. 25 años habían pasado desde que se comenzó, escribe Perón, y el mundo es ya muy diferente: el mayo francés del 68 y el

Cordobazo del 69 evidenciaban una nueva “mentalidad revolucionaria”. Perón dice adjuntar la respuesta escrita al memorándum de Caparrós, y le pide a Puiggrós que se la transmita. En la carta, Perón lo llama amigo en dos ocasiones y lo despide con “un gran abrazo” (Juan Domingo Perón a Rodolfo Puiggrós. Madrid, 5/8/1969. Fondo documental Juan Domingo Perón, Caja 20, Archivo Intermedio, Archivo General de la Nación).

Cuarenta días más tarde, Puiggrós escribe justificando la demora por los propios tiempos del correo y por haber querido conversar antes con Paladino -ahora delegado de Perón- y con Caparrós. Allí dice responder a la carta del 8 de agosto (y no del 5). El contenido al que contesta Puiggrós concuerda a la vez rebasa al que leemos en la versión del 5 de agosto. ¿Modificó Perón la carta efectivamente enviada? Es probable que ese desborde refiera al texto que envió para Caparrós, el cual nos resulta desconocido. Lo cierto es que Puiggrós se muestra más entusiasmado que en anteriores misivas: “no conocemos otro documento suyo que exponga con tanta claridad, amplitud y profundidad las contradicciones inherentes a la Conducción Estratégica de la Revolución Peronista”. Y relata su propia experiencia y “evolución”, desde la militancia comunista a la intención de sumergirse en el peronismo desde una cosmovisión marxista todavía vigente. A pesar de esta ubicación ideológica, califica como “infantil extremismo de izquierda” la persistente existencia de dos CGT, en un contexto de intentos de reunificación de la central sindical resistidos por Raimundo Ongaro y Jorge Di Pascuale. Finalmente, responde al asunto del Frente de Intelectuales propuesto por Caparrós. La lectura es que los intelectuales, salvo raras excepciones, “no comprendieron al peronismo y formaron en las filas del cipayismo, pero en los últimos años muchos de ellos, así como amplios sectores estudiantiles, han abierto los ojos”. Ahora bien, para Puiggrós organizar a estos sectores en proceso de peronización es una tarea muy compleja, porque un frente de intelectuales no resistiría de la misma manera el “eclecticismo” que se impone en otros ámbitos: “con los intelectuales hay que ejercer la exigencia ideológica que sería sectarismo y unilateralidad si se aplicara a los gremios”. Y esa “orientación político-ideológica [debe ser] dictada por el Comando Estratégico”.

A continuación, Puiggrós expone acerca de otros sectores sociales. De la clase obrera y la juventud, dice que están dispuestas para el peronismo. De las Fuerzas Armadas, afirma que “todavía resisten los cambios revolucionarios”, pero que es imprescindible contar con ellas. Por último, agradece los elogios a sus libros y pide permiso a Perón para publicar los dos primeros párrafos de su carta en la próxima edición (Rodolfo Puiggrós a Juan D. Perón. Buenos Aires, Buenos Aires, 14/9/1969. Fondo documental Juan Domingo Perón, Caja 8, Archivo Intermedio, Archivo General de la Nación). No serán esos párrafos sino un prólogo lo que le ofrecería su interlocutor.

Mucho más breve y con un fin específico es la que Puiggrós envía el 10 de diciembre, también de 1969: “Es de Bolivia que quiero hablarle en esta carta”. Allí surgía un gobierno militar encabezado por el general Alfredo Ovando Candía, que iniciaba “un proceso de nacionalizaciones y transformaciones sociales”. Que un militar responsable de la muerte del Che Guevara encabezara ahora un gobierno revolucionario era explicado por la astucia de la historia y por “la presión de los de abajo”. Puiggrós le transmite a Perón que dos de los ministros, jóvenes de 28 y 33 años, eran “alumnos” suyos, y que lo habían visitado “antes de tomar el poder y de nuevo hace diez días”. También, que tenían por Perón “una gran devoción” y que tanto ellos como el general Ovando (“viejo amigo mío”) le habían pedido a Puiggrós una declaración pública de Perón apoyando la experiencia. También le informa a Perón sobre la conformación de un “Movimiento de solidaridad con la revolución boliviana sobre la base de peronistas y nacionalistas populares”. Y le pide que seasu presidente. Fue tal el involucramiento de Puiggrós, que terminó la carta comentando que probablemente se radicaría en La Paz (Rodolfo Puiggrós a Juan Domingo Perón. Buenos Aires, 10/12(1969. Fondo documental Juan Domingo Perón, Caja 3, Archivo Intermedio, Archivo General de la Nación). Las gestiones de Puiggrós dieron resultado y pudo mostrarse como intermediario entre ambos generales. Ovando le envió a Perón –a través de Puiggrós– una nota agradeciendo el apoyo del movimiento de solidaridad, y Perón le respondió también por carta mencionando a Puiggrós (Carta de Juan D. Perón a Alfredo Ovando Candía, 8/4/1970).

Los intercambios entre Puiggrós y Perón no se interrumpieron. La siguiente carta con la que contamos es del 27 de diciembre de 1970, pero Puiggrós se refiere a una previa del 18 de mayo, a una visita a Madrid y a sucesivas cartas de Perón. En la nueva misiva, de siete carillas de extensión, se pueden destacar tres temas expuestos por Puiggrós en el siguiente orden: 1) La peronización de los sectores medios y la ruptura generacional; 2) algunos debates sobre la relación entre táctica y estrategia para la toma del poder; 3) el armado de redes de solidaridad y acciones de coordinación con movimientos y gobiernos afines de América Latina.

Respecto de la “peronización masiva del estudiantado”, Puiggrós afirma que “se acentúa día a día” y que “es una prueba concluyente de la tendencia insurreccional en marcha”. A su vez, le escribe a Perón que los intelectuales peronistas son los más buscados en las tribunas universitarias. Por otro lado, menciona a sus propios contactos con jóvenes de diferentes extracciones para “asegurar” a Perón que la nueva generación avanza hacia el socialismo, “concebido como la lucha (...) del nacionalismo popular revolucionario, cuya expresión popular de masas se totaliza en el peronismo”. ¿Pero cómo entiende Puiggrós ese peronismo? Le subraya a Perón que no debe ser una “RESTAURACIÓN”, sino una “CREACIÓN para los nuevos tiempos de la humanidad”. También informa sobre vinculaciones con sectores del radicalismo del pueblo y sobre una conferencia que dictó invitado por Franja Morada de La Plata. Militantes radicales, críticos de su conducción y autocríticos por no haber sabido comprender al peronismo, algunos de ellos se peronizaron y otros están dispuestos a “encontrar con los peronistas una salida revolucionaria para el país”.

Sobre el segundo tópico, los modos de organizar al peronismo para su regreso al gobierno, Puiggrós aprovecha el acceso a un memorándum dirigido el 15 de septiembre por Perón al Movimiento Revolucionario Peronista (MRP). Colocándose como intermediario, le comenta al líder algunos dichos de “los muchachos del MRP”, en las que militaban sus hijos Sergio y Adriana, para destacar luego la mención a la “toma del poder, pacífica o violenta”. Pero Puiggrós realiza una operación que modifica el uso de la conjunción disyuntiva, para afirmar la “acertada combinación de las dos tácticas: la pacífica (o electoral) con la violenta (o insurreccional)”. A

continuación, ofrece a Perón una serie de reflexiones acerca de si se trata de dos tácticas escalonadas o simultáneas, es decir, si la vía insurreccional debe considerarse solo en caso de que fracase la electoral, o bien si ambas deben emplearse a la vez, optando Puiggrós por la segunda: “la táctica pacífica lleva a la claudicación y a la derrota si no la respaldan posiciones de fuerza que obliguen al enemigo a rendirse ante nuestra voluntad de lucha”. Escribe Puiggrós, en una crítica abierta a la conducción local del peronismo, que el Comando Táctico “aplica solamente la pacífica”, creando ilusiones acerca de la vía electoral. En cambio, las “agrupaciones combatientes peronistas” repudian ese “electoralismo partidocrático”. Tampoco comprende dicho comando, y más bien le teme, al “proceso de peronización masiva”. Expresiones surgidas “desde abajo”, como los Curas del Tercer Mundo, Montoneros, logias militares, agrupaciones juveniles y universitarias, entre otras, convergen hacia el mismo objetivo, “por el camino de la insurgencia (masas más armas)”.

En cuanto al tercer tema, aparece un Puiggrós que profundizó ya su involucramiento en procesos políticos latinoamericanos. En Bolivia, Ovando Candía ya había sido reemplazado por otro general del ejército, Juan José Torres, luego de un levantamiento popular para evitar un golpe de Estado. Puiggrós se manifestó optimista por el apoyo que Torres había logrado entre sectores campesinos, sindicales y estudiantiles, profundizando una línea nacionalista popular, hasta que lo derrocaría en 1971 el general Hugo Banzer, dando fin a esa experiencia. Antes de ello, Ovando fue enviado como embajador a Madrid, y Puiggrós sugirió a Perón que tomara contacto con él. Respecto de la “comisión de solidaridad” con Bolivia, dejó de funcionar por los cambios en ese país, pero, según Puiggrós, “tal vez haya sido lo mejor porque permite reorganizarla sobre bases sólidas y amplias dentro de un organismo que abarque nuestro trabajo en varios países”. En efecto, pronto se lanzaría el Movimiento Argentino de Solidaridad Latinoamericana, (MASLA) que contaría con Perón como su presidente y Puiggrós como secretario general.

Al involucramiento en el caso boliviano se debe sumar el viaje de Puiggrós, enviado por Perón, a la asunción de Salvador Allende en Chile. En esta carta puede leerse un informe sobre su accidentada participación en la jornada del 3 de



noviembre: Puiggrós explica que se enteró de su misión pocas horas antes de la salida del vuelo, que carecía de credenciales y que su tarea fue boicoteada por la presencia de “dos delegados metalúrgicos que alegaban instrucciones de Buenos Aires”, referidas a que Puiggrós no estaba autorizado para formular declaraciones. Ello lo llevó a suspender una “reunión de prensa, radio y televisión”. También recalcó el silenciamiento del viaje por parte de la prensa porteña, no así la del interior y de las agrupaciones juveniles que destacaron la misión. Aspecto positivo fue que el propio Allende recibió a la delegación una vez que terminaron las audiencias posteriores a la asunción del mando, y Puiggrós pudo saludarlo en nombre de Perón y del Movimiento Nacional Justicialista, manifestando “su solidaridad y su disposición a contribuir al triunfo de su programa” (Rodolfo Puiggrós a Juan D. Perón. Buenos Aires, 27 de diciembre de 1970. Juan Domingo Perón Papers, Box 5, Hoover Institution Archives, Stanford University).

La última carta disponible está fechada el 4 de agosto de 1971 y fue llevada a Madrid por Atilio López, un sindicalista cordobés que había sido parte de la experiencia de la CGT de los Argentinos, pero retornaría a la CGT provincial en conflicto con la conducción nacional de José Ignacio Rucci. Allí Puiggrós se refiere a su “vieja costumbre” de enviarle a Perón sus apreciaciones políticas y retoma temas recurrentes. Por ejemplo, reitera su optimismo en función de lo que puede apreciar en una serie de conferencias y cursos dictados en varios puntos del país, y sobre todo en lo referido a la “nueva generación”: el desarrollo de un “movimiento de masas”, aunque “todavía inconexo”, que tiene como objetivo “la conquista del poder sobre la base de la única consigna unificadora: Perón presidente”. La pregunta acerca de cómo conquistar el poder vuelve a aparecer, aunque la coyuntura ofrece una novedad: el llamado del Gral. Lanusse a un Gran Acuerdo Nacional que desembocaría en elecciones. En ese marco, Puiggrós le sugiere a Perón la “creación de unidades básicas en todo el país y la afiliación masiva al Partido Peronista”, y manifiesta que “no se trata de elegir entre la violencia o el voto, sino que todos los caminos y medios son buenos”. A pesar de esta aparente apreciación equilibrada entre ambas tácticas, luego retoma su habitual caracterización: “es grave peligro la



ilusión electoral, o sea la creencia de que el voto resolverá milagrosamente la crisis integral de la sociedad argentina”.

Respecto de la creciente afluencia del peronismo, esta vez la menciona en términos de un “sensacional vuelco hacia la revolución nacional justicialista de militantes de los tres radicalismos, de la democracia cristiana, de la democracia progresista y de algunos sectores del socialismo”. Y sobre las acciones de solidaridad latinoamericana, ya aparece el MASLA en funcionamiento y también como un espacio de peronización: militantes de otros partidos encuentran allí “la posibilidad de acercarse al peronismo y aun de hacerse peronistas”. En esta oportunidad Puiggrós encabeza la información como “Solidaridad activa con los movimientos y gobiernos nacionalistas populares y socialistas”.

La aparición de esta última palabra no es casual. En la misma epístola, otra de las novedades es la apuesta por el “socialismo nacional”, consigna lanzada por Perón, que para Puiggrós constituye “un arma de extraordinaria eficacia para destruir la influencia que queda de las sectas antinacionales y para abrir la perspectiva de los cambios sociales que nuestra Patria exige”. Aun así, un Puiggrós que siempre quiso aportar a la construcción de teoría revolucionaria para el peronismo, le afirma a Perón la necesidad de “explicar lo que significa ‘socialismo nacional’”. Y a continuación le enumera una serie de contenidos que debían surgir de “las primeras semillas arrojadas por el peronismo durante su paso por el gobierno”: “Conquista del poder (no solamente del gobierno) [...] para destruir el anacrónico Estado liberal-oligárquico y crear un Estado popular”; “Nacionalización de los timones de la economía”; “Autogestión y cogestión obrera”; entre otras (Rodolfo Puiggrós a Juan D. Perón. Buenos Aires, 4/8/1971. Juan Domingo Perón Papers, Box 5, Hoover Institution Archives, Stanford University). De esta época data un reportaje realizado por Tomás Saravi para la cuarta entrega de la Revista Envido, en el que Puiggrós declaraba que “por primera vez en nuestra historia, el líder del gran movimiento nacional y popular que es el peronismo...señala (la perspectiva) de construir en la Argentina la sociedad socialista.

Aunque es la última carta que conocemos, es probable que el intercambio epistolar y las visitas en Madrid continuaran un tiempo más. A comienzos de 1973,

Puiggrós se preparaba para asumir como embajador en China, pero finalmente fue designado interventor de la Universidad de Buenos Aires. Según iba a declarar tiempo más tarde, su designación se explicaba por dos motivos: lo impulsaron agrupaciones juveniles universitarias y Perón le había prometido ese cargo en una de sus visitas en Puerta de Hierro.

#### **Fuentes**

*Fondo Documental Juan D. Perón*. Archivo Intermedio, Archivo General de la Nación.  
*Juan Domingo Perón Papers*, Hoover Institution Archives, Stanford University.

#### **Referencias**

Acha, Omar. *La Nación Futura: Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo XX*. Buenos Aires, Eudeba, 2006.  
Bosoer, Fabián. Revolución y contrarrevolución en el peronismo de los años '60. La correspondencia de Puiggrós con Perón. *I Congreso Latinoamericano de Teoría Social*, Instituto de Investigaciones Gino Germani, 2015.  
Dorrego, A. y Azurduy, V. *El Caso Argentino. Hablan sus protagonistas*. México, Ed. Prisma, 1977.  
Friedemann, Sergio. *La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires. La reforma universitaria de la izquierda peronista, 1973-1974*. Buenos Aires, Prometeo, 2021.  
Puiggrós, Adriana. *Rodolfo Puiggrós. Retrato familiar de un intelectual militante*. Buenos Aires, Taurus, 2010.

**Sergio Friedemann**

**Correspondencia incluida en el Plan de Obra, a abordar en las siguientes entregas:**

Perón – Aloé. Perón – Cooke. Perón – Frigerio. Perón - Hernández Arregui. Perón - Michelini. Perón - Scalabrini Ortiz. Perón - Vicente. Perón - Ventura Mayoral. Perón - Remorino. Perón - Villalón.

## CUARTA PARTE

---

# PUBLICACIONES PERIÓDICAS

## **PUBLICACIONES PERIÓDICAS EN TIEMPOS PROSCRIPTIVOS**

Esta sección presenta información sobre un fenómeno significativo de la vida política del peronismo en los años de su proscripción. Se trata de la multiplicidad de medios de prensa que se pusieron en movimiento en torno al debate de ideas, estrategias políticas y posicionamientos de figuras o grupos en los años que corren desde la caída del peronismo hasta 1969.

Esta primera enumeración de los medios gráficos, presenta un primer cuadro que debe ser completado y profundizado. Como es sabido, se trata de un proceso que ha comenzado a estudiarse en los últimos años, por lo que sigue habiendo un numeroso lote de materiales que todavía no han sido abordados.

Para acercarse a esta temática y al solo efecto de periodizar realizamos una división de lo que se conoce como fenómeno de “resistencia peronista” hablando de una primera(1955-1958), segunda (1959-1962), tercera (64-65) y cuarta (66 en adelante). Esa distinción obedece a las diferentes condiciones impuestas por los gobiernos que proscriben al peronismo así como a las diferenciadas estrategias de lucha que se propone el movimiento peronista y los distintos protagonismos que asumen los diversos actores que lo componen.

En tiempos de la Revolución Libertadora, unida al proceso conocido como “resistencia peronista”, floreció una prensa que se inscribe en el mismo fenómeno. Suelos, periódicos, semanarios buscaron dar cauce a la voz de los excluidos del sistema político. Buscaban dar orientación a la masa “vacante”. Intentaban afirmar la identidad en derrota. Lo hacían en condiciones adversas. El gobierno proclamaba la ahora recuperada “libertad de prensa”, que fue negada para los caídos en desgracia, los opositores, los nostálgicos de la “segunda tiranía”, para los seguidores del “tirano prófugo”.

Es importante recordar que el movimiento político peronista, cuya expresión desde el gobierno estuvo garantizada merced a un sistema de piezas periodísticas – la denominada “cadena” de medios oficialistas- en 1955 pasó, también en términos informativos, a la intemperie del llano.

Del manejo y control de talleres, imprentas, editoriales y del estratégico acceso al papel, las posibilidades de expresión quedaron, por una parte sometidas a una economía de subsistencia y por la otra a las cortapisas represivas de rigor. En esas condiciones de precariedad y desamparo prolifera, durante las administraciones militares de la “Revolución Libertadora”, la prensa de la “resistencia”.

Esos medios, muchos de efímera duración, constituyeron las líneas de continuidad de la existencia de un movimiento político que siguió siendo mayoritario pero tenía menguados sus recursos de expresión.

En esas condiciones de precariedad y desamparo proliferó la prensa de las “resistencia(s)” del peronismo.

Las características que asumieron las publicaciones en los primeros períodos respondían a las condiciones socio-políticas dominantes. Generalmente no se trataba de medios regulares, sino de sueltos, periódicos y en muchos casos semanarios de mayor volumen que buscaban dar cauce a la voz de los excluidos del sistema político.

Con el acceso del radicalismo intransigente al gobierno, se relajaron las restricciones y la actividad de esta prensa, en continuidad con lo que venía sucediendo, tuvo sostenes más firmes. La recuperación de posiciones en los sindicatos y en la CGT y el restablecimiento de márgenes de libertad para el ejercicio del periodismo gráfico, no obstante, tampoco garantizaron la salida de una prensa de manera orgánica y regular. Esto se prolongó durante el período de Illia, aunque ajustado a las coyunturas políticas (Operativo Retorno, por ej) salieron mayor número de publicaciones.

Tras el golpe de Onganía las publicaciones se vincularon a los organismos de representación del peronismo o intentos realizados desde la CGT por llegar de

manera sistemática a las mayorías mediante un Semanario que concitó la colaboración de importantes periodistas de la época.

Instaurada la dictadura de la “Revolución Libertadora” la palabra del peronismo se expresó a través de medios “residuales” del período anterior como *El Líder y De Frente* en la prensa nacional y *Nortey Renovación* en el ámbito local de la provincia de Buenos Aires. Muchas otras publicaciones periódicas así como diarios fueron intervenidos y reorientados en favor del gobierno de la Revolución Libertadora, pagando el costo de ser consideradas parte de la ex “cadena” oficialista. Las oficinas centrales de la Sociedad Alea (ubicadas en Bouchard y Viamonte, fueron intervenidas, y su responsable, el ex-gobernador de la provincia de Buenos Aires Carlos Vicente Aloé, fue acusado por una comisión investigadora especial dependiente de la Vicepresidencia de la Nación. Se difundieron imágenes a través del periodismo “libertador”, mostrando las instalaciones de la oficina central, su caja fuerte y un departamento blindado –dos habitaciones, living-comedor, baño y cocina con paredes de cemento armado de 45 centímetros– con “túneles de escape” especialmente contruidos para la fuga de los “jerarcas del régimen”.

Por decreto del Poder Ejecutivo el ex diputado radical Ernesto Sanmartino quedó a cargo de *El Plata*, *El Argentino* y *El Atlántico* en la provincia de Buenos Aires. Alberto Erro, connotado directivo de la S.A.D.E. (Sociedad Argentina de Escritores) y presidente de A.S.C.U.A. (Asociación Cultural Argentina para la defensa y superación de Mayo) asumió en la empresa *Alea* y en la *Editorial Democracia*. Los diarios *El Laborista*, *Democracia* y *Noticias Gráficas* que dependían de él, fueron entregados a distintos sectores políticos. *La Epoca* fue dado a los abogados socialistas Walter Constanza y Luis Pandra. *El Laborista* fue para el Partido del mismo nombre orientado por Cipriano Reyes. *Noticias Gráficas* y *Democracia* fueron dirigidos por Ricardo Mosquera, de filiación radical intransigente, quien promovió la organización de una cooperativa para el primer medio y una fusión con el grupo *Alea* para el segundo. El antiguo editor Antonio Zamora tomó la conducción de *El Día* de La Plata.

Otras empresas periodísticas privadas también fueron intervenidas como *Crítica*, *La Razón* o *La Epoca* y de particular importancia, por su dimensión, la Editorial *Haynes* con *El Mundo*, *El Hogar*, *Mundo Argentino*, *Mundo Deportivo*, *Mundo Agrario*, entre otros, donde se sumaron directores designados por el gobierno militar. En este caso el interventor - director fue José P. Barreiro, intelectual ligado al Partido Socialista Democrático. Bajo su dependencia como interventor – director del semanario *El Mundo* figuró el escritor Ernesto Sábato.

Otras publicaciones dejaron de salir por las clausuras e intervenciones, las interdicciones de bienes y el enjuiciamiento o el apresamiento de sus dirigentes. En este campo resulta preciso ubicar la situación de *Clase Obrera* (Movimiento obrero comunista de Puiggrós y Astesano), *La Verdad y Frente Obrero* (grupos trotskistas de Nahuel Moreno), *Mundo Peronista* (de la Escuela Superior Peronista orientados por Raúl Mendé y Enrique Olmedo), *Actitud* (de la Confederación General de Universitarios), *Revista de la UES* (de la Unión de estudiantes secundarios), *Conquista* (de la Juventud Peronista), entre otras. Otra fue la situación del periódico de la C.G.T. que en un primer momento continuó editándose, luego fue intervenido y tras un tiempo de interrupción en su salida actuó como vocero de la gestión gubernamental, a partir de enero de 1956.

El gobierno militar, entonces, distribuyó los medios entre sectores afines y, sobre todo, se encargó de limitar las posibilidades de expresión de los peronistas en la prensa gráfica, habiendo heredado, además, la facultad de administrar las cuotas de papel, un insumo clave y determinante para la expresión pública que había caracterizado a la actividad de la prensa en la Argentina.

El lugar de la palabra escrita era aun más importante para los peronistas, no solo porque operaban sobre ellos restricciones políticas, sino porque también les estaban vedadas la participación en los medios de radiodifusión. Los actores y cantantes relacionados con el peronismo fueron borrados de la nómina de convocados por los populares programas radiales y, finalmente, la Revolución Libertadora sancionó la ley Nacional de Radiodifusión. La medida impedía el ingreso



de capitales extranjeros y la concentración de medios (limitando la cantidad de licencias por operador y la transmisión en redes) pero prohibía la participación de quienes habían ejercido cargos públicos durante los gobiernos de Perón.

Aún antes de dicha medida, que fue prohijada por la Junta Consultiva Nacional, el Estado intervino *Alea*, “La Razón” y la Asociación Promotora Teleradiodifusión (APT) y, al hacerlo, automáticamente comenzó a dirigir las radios *El Mundo*, *Splendid* y *Belgrano*, respectivamente dependientes de las organizaciones mencionadas. A cargo de la primera quedó Augusto Bonardo, de Splendid el capitán (R.E.) Hugo Bonnet y de Belgrano el escribano Raúl Quiroga.

Sin que la televisión contara de manera significativa, la decodificación pública de la realidad y su comunicación dependía extraordinariamente del acceso a la prensa escrita.

Entre las nuevas publicaciones de inscripción peronista que salieron al ruedo se destacó *El 45*, dirigido por Arturo Jauretche, tras el cierre de *El Líder*. *Federalista*, dirigido por José A. Güemes, tuvo entre sus plumas a Raúl Scalabrini Ortiz.

Comenzaron a circular periódicos asociados a distintos grupos juveniles como *Combate*, animado por militantes vinculados al Poder Judicial; *La chuza* del grupo de La Matanza en el que se destacaba José M. Bevilacqua o la hoja llamada *El Cabecita*, promovida por Carlos Lizaso en la zona de Vicente López.

En las provincias argentinas se desarrollaron iniciativas para dar voz a los caídos. En Santa Fe apareció *La Argentina* luego continuada por *Soberanía* a cargo de Nora Lagos, directora hasta el 16 de septiembre de 1955 del diario *La Capital* de Rosario. En Bahía Blanca aparece *Surestada*, animada por José Cafasso retomando en espejo temas de *El 45* y *Federalista*. En Chaco salió *Debate*, como vocero de las posiciones de un peronismo local en proceso de recomposición.

En el campo nacionalista hizo su aparición José Luis Torres dirigiendo *Política y Políticos* por ocho números, marcando una tendencia que será retomada por otros medios de ese espacio: la reivindicación del lonardismo y el nacionalismo económico que lo llevaron a recuperar la Constitución de 1949, denunciando la “restauración liberal”.

Ante las limitaciones sufridas, como fleco suelto y en la estela de *El Líder*, en diciembre de 1955, fue publicado *El Lidercito*, “diario clandestino de la prensa libre”.

Reapareció la revista *Qué*, de neto corte antiperonista en sus primeras entregas. Luego, al calor de los alineamientos de la fuerza que guiaba Arturo Frondizi, fue girando en su prédica hacia posiciones que buscaban dialogar con el peronismo proscripto. La incorporación de las plumas de Raúl Scalabrini Ortiz y Arturo Jauretche, contribuyeron a ello.

Para inicios del año 1956 las voces del peronismo se apagaron. Se implantó el Decreto 4161. Salieron algunas expresiones menores como *Voz Femenina* orientada por Ofelia Decivo de Saint Bonet. En la segunda mitad del año *Palabra Argentina* de Alejandro Olmos cobra fuerza por sus denuncias y por la magnitud de sus ediciones.

De manera simultánea sectores nacionalistas animaron *Azul y Blanco*, *Revolución Nacional* y *Bandera Popular* buscando incidir en las orientaciones de los sectores populares que continuaban identificándose con el peronismo. *Qué* se reorientó tras la alianza Frigerio-Frondizi e integró en su staff voces representativas de la intelectualidad y el periodismo peronista.

El año 1957, resultó prolífico en iniciativas marcando un lento proceso de recuperación de espacios para el peronismo. Osvaldo Méndez orientó *Consigna y Nueva Consigna*. Hernán Benítez publicó *Rebeldía* y comenzó a salir *El Soberano* y más tarde *El Hombre*, dirigidos por Leopoldo Darío Alcari. Fermín Chávez, Héctor Tristán y Mario Massouh hicieron salir efímeramente una nueva serie *De Frente*. Bernardo Iturraspe editó *Tres Banderas y Compañeros!* El periódico *Norte*, de

Alberto Manuel Campos, salió a la palestra como perspectiva de afirmación ortodoxa. Apareció otra empresa periodística dirigida por una mujer del peronismo: *Línea Dura* bajo la conducción de María Granata.

*Nueva Generación peronista* fue animada por Alfredo Policastro y *El Guerrillero* por Mario Massouh, como voz del grupo del Comando Nacional de la Resistencia Peronista que respondía a Marcos y Lagomarsino. *Pero...que dice el Pueblo* circuló bajo la responsabilidad de Aldo Paciello y la orientación del militar retirado Federico Gentiluomo, detenido en la prisión de Magdalena. A su vez, Angel Bengochea dirigió *Palabra Obrera* como parte de la estrategia entrista del trotskismo de Nahuel Moreno. Por ese tiempo, se publicó *Columnas del Nacionalismo Marxista*, dirigido por Eduardo Astesano, con la activa colaboración de Fermín Chávez. Otras voces se sumaron desde el interior del país: *El Populista* y *Lealtad* desde Catamarca, y *Ya* desde Tucumán.

El año 1958 vio nacer *Voz Peronista*, “muleto” de *Norte* formalmente dirigido por Antonio Abertondo, *Interior*, de Enrique Osella Muñoz, *EL 17* de Norma Keneddy, *Batalla* de Héctor Tristán, *Palabra Prohibida* y *Volveremos* de Luis Sobrino Aranda. La continuidad de *Línea Dura* como órgano “oficial” del movimiento, antes de ser sucedido en las preferencias por *Norte*, de Alberto Manuel Campos, tiene émulos en Bahía Blanca con *La Nueva Argentina*, dirigido por Adrian López Camelo. A su vez, reaparece *Voz Femenina* orientada por Ofelia Decivo de Saint Bonet.

En 1959 sale la publicación *Revisión*, dirigida por Alberto Mondragón, que incursionó en la temática histórica. También salió *El Montonero*, dirigida por Guillermo Abregú Mittelbach y Marcelo B. Ferreryra.

En el año 1960 salieron *Santo y Seña*, *El Popular* y *P.V.* dirigida por Ramón Landajo.

En la provincia de Mendoza, en solidaridad con la formación de Uturunco, salió *El guerrillero*, dirigida por Carlos Burgos, referente de la Juventud Peronista local.

En agosto de 1960 comenzó a publicarse *Trinchera de la Juventud Peronista*, como boletín de la Mesa Ejecutiva de la Juventud Peronista de Capital Federal y Gran Buenos Aires.

En septiembre de 1961 apareció la publicación *Recuperación*, orientada por Américo Barrios. Perón volvió a usar el seudónimo Descartes para firmar sus intervenciones en el medio.

En el año 1962, el dirigente sindical Miguel Gazzera dirigió la publicación *Descartes*.

En el año 1963 la C.G.T. publicó su periódico y boletines informativos.

En el ámbito político y militante salieron *Relevo* orientada por Eduardo Astesano; *Justicialismo* dirigida por el sindicalista de la Sanidad Amado Olmos y *Democracia, 18 de marzo y Compañero* a cargo de Mario Valotta. Más tarde, salió *Patria Libre*, dirigida por Fernando García della Costa. De manera intermitente, continuaba publicándose *Trinchera* de la Juventud Peronista. A esas publicaciones se sumó *Retorno*, orientado por José Constantino Barro.

En el año 1964, en el diario *Crónica* fueron publicadas las notas de Américo Barrios, tituladas “Con Perón en el exilio”. El éxito de ventas los obligó a reproducir las mismas en *Así*, otro medio del grupo de Héctor García. Luego fueron publicadas en formato libro.

En julio de 1964, bajo la dirección de Ricardo Carpani, salió publicada la Revista *Programa*.

En el ámbito universitario circularon *4161* y *Combate*.

En 1965 la Agrupación Lealtad de Vicente López publicó *En Marcha*.

Por su parte Ortega Peña y Duhalde publicaron *Unión Latinoamericana*, revista dedicada a temas históricos que daba lugar a manifestaciones de la agrupación C.O.N.D.O.R..

Desde mayo de 1966 Antonio Valerga fue el responsable de *El Puente*, publicación de largo aliento elaborada en el partido de Moreno, que contó con la

colaboración de Enrique Pavón Pereyra, Jorge Sulé, Alberto Mondragón, Luis Soler Cañas, Miguel Tejada, Bernardo Iturraspe, entre otros.

José Alonso, como instrumento de la organización que lideraba en el sindicalismo, publicó el semanario ...*De Pie!* entre marzo y julio de 1966.

En el año 1966 Manuel G. Cascella publicó *El Pampero* (segunda época). En 1967 salió *Única Solución* a cargo de Alejandro Villafañe y Juan García Elorrio publicó *Cristianismo y Revolución*.

Fermín Chávez animó la Revista *Ahijuna*, de temática histórico-cultural.

Bernardo Alberte, delegado de Perón, dirigió *Con Todo*, desde el año 1968 y Juan García Elorrio comenzó a publicar, el mismo año, *Che Compañero*.

La CGT de los Argentinos, bajo la dirección de Rodolfo Walsh, sacó su propio semanario desde mediados de 1968.

En el ámbito sindical aparecieron diversas publicaciones pertenecientes a sindicatos. Sin resultar exhaustivos, mencionamos *Contacto*, *El Obrero Gráfico* y *Dinamis*, entre otras.

En noviembre de 1968 comenzó a publicarse la revista *Antropología Tercer Mundo*, orientada al mundo universitario, dirigida por Guillermo Gutiérrez.

Otros medios de prensa en los que se fue expresando la voz del peronismo o de sus fracciones son las de publicaciones que si bien no son consideradas propias del movimiento dan lugar a escritores, periodistas o figuras del peronismo. La mencionada *Qué* dirigida por Frigerio y luego por Scalabrini Ortiz; las de orientación nacionalista *Mayoría y Azul y Blanco* orientadas por Tulio Jacovella y M. Sánchez Sorondo respectivamente. O *Lucha Obrera* dirigida por Esteban Rey en 1955, *Política* dirigida por J.A. Ramos en 1960 y *Lucha Obrera* (segunda época) animada por Ernesto Laclau entre 1964 y 1966 así como *Izquierda Nacional* orientada por Jorge E. Spilimbergo, representativas de fracciones afines al peronismo.

## Referencias

Baschetti, Roberto. "Veinte años de publicaciones resistentes peronistas: 1955-1975". En Baschetti, Roberto. *Documentos de la Resistencia Peronista. 1955-1970*. Vol.1. Buenos Aires, De La Campana, 2012.

Carman, Facundo. *El poder de la palabra escrita. Revistas y periódicos argentinos (1955-1976)*. Buenos Aires, BN, 2015.

Ehrlich, Laura. Rebeldía, una voz heterodoxa en el periodismo peronista, 1957-1958. En Revista Travesía N° 12. Buenos Aires, 2010.

Ehrlich, Laura. Voces y redes del periodismo peronista. en Revista Prohistoria N° 17. Rosario, 2012.

Ehrlich, Laura. Nacionalismo y arquetipo heroico en la juventud peronista a comienzos de la década del 60. En Anuario IEHS N° 28. Buenos Aires, 2013.

Gorza, Anabella. Mujeres, política y periodismo en la Argentina de los años cincuenta. La Resistencia Peronista a través de los periódicos Línea Dura y Soberanía. En Revista Estudios N° 24. Buenos Aires, 2011.

Gorza, Anabella. La militancia femenina en la Resistencia a través de la prensa opositora (1955-1958). Nora Lagos y los periódicos La Argentina y Soberanía. En Revista de Historia Americana y Argentina. N° 1. Buenos Aires, 2016.

**Julio Melon Pirro y Darío Pulfer**

## 18 DE MARZO

La difusión del semanario *18 de marzo* en quioscos de diarios y revistas se inició el 19 de diciembre de 1962. Este emprendimiento de prensa fue impulsado por Mario Valotta luego de la clausura de su periódico *Democracia*, en julio de ese mismo año.

Valotta había integrado el grupo de asesores de Arturo Frondizi. Empero, se alejó de las filas de la UCRI al constatar la distancia entre las promesas de campaña y las prácticas represivas desplegadas por el gobierno radical. Las críticas al gobierno frondicista, junto con su apoyo explícito al peronismo, le valieron la incautación de su periódico y una breve temporada en prisión. Ya en libertad, inició las gestiones para continuar con su empresa periodística explicitando su opción por el peronismo.

*18 de marzo* fue expresivo de este acercamiento. Desde el título expresaba un sentido de pertenencia que buscó reforzar en cada una de sus nueve entregas del semanario, publicadas entre diciembre de 1962 y febrero de 1963.

Evocaba en su nombre el día de la victoria electoral del peronismo que, a pesar de las proscripciones, demostraba su actualidad y capacidad para movilizar adhesiones.

Su diagramación emulaba a la de su predecesor. Las siete páginas de tamaño “sabana” portaban ilustraciones y fotografía en blanco y negro. En la portada siempre aparecía una editorial de Valotta en la que sentaba posición sobre los problemas de la política local y acerca del curso que debía adoptar el peronismo en sintonía con los designios de Perón. En su segunda página la sección “Lo que silencian los cables”, a cargo de Daniel Eijel, informaba sobre el panorama internacional, particularmente sobre los movimientos de liberación nacional que se desarrollaban en el “Tercer Mundo”. A continuación, se analizaba la coyuntura nacional en las que fueron publicadas las investigaciones de Rogelio García Lupo sobre los contratos petroleros, los análisis de Julio Notta sobre los trabajadores agrícolas, la situación de los peronistas en distintos puntos del país, de la CGT y de las regionales sindicales. En la sexta página se desplegaba la sección “Por una autentica cultura nacional de mayorías” en la que se presentaban entrevistas a

distintos referentes culturales como Rodolfo Kuhn, Astor Piazzola, y Susana Tasca, entre otros, a la vez que se recomendaban lecturas, películas y obras teatrales. Varios de sus números concluían con la presentación en su contratapa del “Reportaje de la semana” a personalidades como Leopoldo Portnoy, Jorge Di Pascuale, José María Rosa y a grupos políticos como la Juventud Peronista (*18 de Marzo*, 29/01/1963).

El decálogo obrero sancionado en la localidad cordobesa de Huerta Grande en 1957 fue considerado por *18 de marzo* como su guía programática. Y Andrés Framini, gobernador electo de la provincia de Buenos Aires, prohibido por el gobierno de Frondizi, continuamente reivindicado como el máximo referente político y sindical del movimiento proscrito.

En ese sentido se advierte en el semanariola centralidad otorgada al rol político del sindicalismo en la vigencia del peronismo y a la importancia de las bases obreras en él. Desde esta perspectiva, el movimiento obrero organizado debía impulsar a través de su dirigencia la movilización popular como único camino para acelerar los cambios políticos necesarios para el retorno del peronismo al poder del Estado.

Dentro de esta interpretación, el “pueblo” es concebido como el nervio profundo que impulsa las acciones a adoptar por los dirigentes sindicales, devenidos en políticos por la fuerza de las circunstancias. Por ello, las cúpulas sindicales debían subordinarse al mandato de sus bases. De allí también que el grado de combatividad de los y las trabajadores y de las conducciones obreras fuera constantemente arengada desde *18 de marzo*, e incluso brindaba espacios a nuevos referentes gremiales para comunicar sobre la creación de nucleamientos políticos en el interior de los sindicatos peronistas. En sus páginas se informaba sobre los posicionamientos políticos y sindicales de referentes obreros de distintas regiones del país quienes, además de comunicar la problemática de su sector, señalaban cuales debían ser las acciones que las cúpulas sindicales tenían que adoptar para solucionar los problemas de los trabajadores.

Asimismo, el semanario destacaba el paulatino acercamiento de los sectores medios y, fundamentalmente, de la juventud al peronismo como un signo de la



madurez del proceso revolucionario existente en el país. En *18 de marzo* la exhortación a la juventud tuvo un lugar destacado. Desde sus páginas, se apelaba a la visualización de ese actor como potencial aliado de las y los trabajadores peronistas.

Desde febrero de 1963 en las páginas del semanario eran denunciadas las intimaciones que recibía por parte del gobierno nacional para censurar su contenido político.

Finalmente, la publicación fue incautada y clausurada por orden del Poder Ejecutivo Nacional. En la contratapa de su último número fue publicada la investigación realizada por Pedro Leopoldo Barraza sobre la desaparición del joven trabajador metalúrgico y militante peronista Felipe Vallese, la cual fue posteriormente retomada en *Compañero*, continuación del semanario *18 de marzo*.

**Referencias:**

Caruso, V. (2019) "Derivas de la izquierda peronista a través de las lecturas de *18 de marzo* y *Compañero*", *Avances Del Cesor*, vol. 16, nº21.

**Valeria Caruso**

## **ABANDERADA**

En enero de 1958 comenzó a publicarse *Abanderada*, producto del trabajo de las hermanas Antonia y Yorga Salomón, de la zona de Pompeya en el sur de Buenos Aires.

Bajo el lema sanmartiniano de que “Es la tempestad que nos lleva al Puerto” e identificadas con el periódico rosarino *Soberanía*, dirigido por Nora Lagos, salieron a la calle desde una posición de resistencia intransigente.

En las elecciones llamaron a votar en blanco criticando de manera cerrada al gobierno de la “libertadora” y a la “oligarquía egoísta y ególatra”.

Eran cuatro páginas, tamaño tabloide. Se extendió por espacio de seis entregas, llegando a marzo de 1958.

Estaba enteramente compuesta por artículos escritos por las hermanas Salomón, ambas maestras de profesión.

Tenían sección fija titulada “Cartas del proscrito”.

En la presentación escribieron: “Recién amanecemos a la vida y nos echamos al vuelo con la emoción infinita de los pájaros. Nuestra hoja, entregada a los vientos, irá desde las quebradas norteñas hasta el blanco sur, irá por esa larga anchura, desde los picos nevados y circulará por las calles de la urbe pletórica ante nuestros ojos asombrados...La lucha será ardua. Pero luchar es vivir. Más allá de la vida no hay lucha. No tenemos temor, porque nos hemos endurecido en la lid, así como la corteza del quebracho es áspera y ruda bajo los embates del aire y del sol. Nos empujan los ideales, esos mismos ideales que alimenta. Nosotros solo somos un jirón del pueblo, de nuestros hermanos y estamos indefinidamente a su servicio. Vivimos su propia angustia y gozamos con su triunfo. No nos anima sectarismo alguno, ni ambicionamos posición alguna. Solo queremos luchar junto al pueblo, arder en su propia llama y hacer flamear la bandera de la liberación, porque estamos con Dios y

con la Patria. Creemos en la justicia social, en la soberanía política y en la independencia económica. Y creemos en el gran pueblo argentino”.<sup>8</sup>

El número 2 llamó a votar en blanco.<sup>9</sup> Denunciaron el secuestro y la prohibición de la venta callejera de la hoja. Esta edición corrió la misma suerte que la del primer número y la Policía Federal quemó los ejemplares en el Parque de los Patricios.

Antonia Salomón asumió la dirección a partir de la tercera entrega porque “los gorilas nos amenazan con llevar presas a las directoras responsables. Así cuando caiga una, la otra quedará al pie del cañón”.<sup>10</sup> Agradecían a los canillitas que se arriesgan a “vocear *Abanderada* en la calle a pesar de la persecución”.

Insistían: “Perón está entre nosotros. También votará en blanco...Votando en blanco hará inclinar la cerviz de los verdugos y el pueblo será respetado”.<sup>11</sup>

Contra todas las evidencias, siguieron sosteniendo que la postura de Perón había sido el voto en blanco. Acusaban al Comando Táctico de confundir al pueblo y llamaban a la oposición al nuevo gobierno<sup>12</sup>.

Por las intimidaciones sufridas y el ahogo financiero dejan de salir.

**Julio Melon Pirro y Darío Pulfer**

---

<sup>8</sup> *ABANDERADA*, Número 1, 29 de enero de 1958.

<sup>9</sup> *ABANDERADA*,. Número 2, 5 de febrero de 1958.

<sup>10</sup> *ABANDERADA*, Número. 3, 12 de febrero de 1958.

<sup>11</sup> *ABANDERADA*, Número 4, 19 de febrero de 1958.

<sup>12</sup> *ABANDERADA*, Número 5, 3 de marzo de 1958.

## AHIJUNA

La revista *Ahijuna: Historia, Letras, Política, Economía*, fue publicada en el contexto de la dictadura del general Juan Carlos Onganía, entre finales de 1967 y mediados de 1968.

Impulsada por el historiador entrerriano Fermín Chávez, y tomando las figuras de José y Rafael Hernández como máximas referencias, en sus páginas proliferaron artículos sobre historia, literatura y política desde una perspectiva revisionista, amén de analizar el devenir político de esos años en nuestro país. Fue un canal de expresión de escritores nacionalistas relacionados, mayormente, con el Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas.

En base a su impronta *hernandiana*, Chávez dio vida a esta revista para gravitar, desde el nacionalismo, en la comunidad política local, señalando apoyos y críticas al Onganiato, intentando ocupar un lugar entre *Azul y Blanco*, la *Revista y Boletín* del Instituto Rosas y *Todo Es Historia*.

La revista llevó como lema la frase:

*“Temple y cantaremos juntos...”*. Hernández.

Su tapa tuvo la misma gráfica y diseño, variando de colores en los distintos números, anunciando las secciones: Testimonios, Los Nacionales, Documentos, y Leído y Comentado; luego se incorporaron: Pensamiento Nacional, Correo Histórico, Mester de Juglaría, Efemérides y Homenajes.

Fueron sólo siete números, con la promesa de un octavo que nunca se publicó. El n° 1 fue de diciembre de 1967, editándose los demás en 1968: el n° 2 fue de enero, el n° 3 de febrero, el n° 4 de marzo, el n° 5, a partir de aquí bimensual, de abril – mayo; el n° 6 de junio – julio, y el n° 7 de agosto – septiembre.

La revista constó de 16 páginas en los primeros números, sumando 24 del cuarto al séptimo. Midió de 0,20 cm. a casi 0,29 cm. Su tirada no fue mayor de los

5.000 ejemplares y su costo fue de 100 pesos, aumentando a 120 pesos en los dos últimos números.

Se lanzó desde *Ediciones Nuestro Tiempo*, en Buenos Aires. Tuvo representantes, entre un rol comercial y político, para Buenos Aires, Entre Ríos y Río Negro, a la vez que se podía adquirir en librerías de diversas ciudades. Los escasos auspiciantes fueron Ediciones Nuestro Tiempo, editorial Theoría, librería Huemul y Editorial Organización San José.

La tarea de edición, elaboración de la editorial y artículos, selección de textos y contacto con los autores fue del propio Chávez, contando con la colaboración de Luis Soler Cañas, poeta, periodista y miembro del Instituto Rosas.

De la selección de artículos y escritores de antaño se destacaron “Jordanismo, Radicalismo y Federalismo”, de Ricardo Caballero (1951); “Hilario Ascasubi”, por Rafael Hernández en Pehuajó. “Nomenclatura de calles (1896)”;*“Romance Endecasílabo”*, de Fray Francisco de Paula Castañeda(1820); “Las banderas de Obligado”, de Rafael Hernández, carta de 1898; y “Federalismo y Unitarismo”, de Manuel A. Sáenz (1880), entre otros.

Entre los autores contemporáneos que colaboraron se encontraron Pedro de Paoli, con “La inquisición en la enseñanza de la Historia”; Juan C. Romero, “El fusilamiento de Lisandro de La Torre”; Ricardo Marcos Tabossi, “(Mitre) Revolucionario por vocación”; Alejandro Sáenz Germain, “Poesía y Revolución Nacional”; Gregorio A. Caro, “En la plaza de Salta se oyeron ayes...”, sobre Felipe Varela; Enrique Stieben, “De la cortina de humo del reformismo al crimen de Navarro”, sobre Dorrego; Vicente Sierra, “Borges es un argentino sin conciencia histórica”. Abel Sánchez Uncal acercó “Renacimiento de Rafael Hernández”; y Haydée Frizzi de Longoni “Sergio Bagú y el Plan económico del grupo Rivadaviano”, siendo la única mujer que escribió en la revista.

También apareció José María Fernández Unsain, con su poema “Sur y Norte de América”; “Yambos”, poema del padre Leonardo Castellani; “Responso por la derrota de Caseros”, poema inédito de Ignacio B. Anzoátegui; y una noticia sobre la creación del Instituto Hernandiano de Pehuajó, iniciativa en Pehuajó, tierras de los hermanos Hernández, de Osvaldo Guglielmino, poeta y ensayista miembro del Instituto Rosas.

Se anexaron artículos de años atrás como “Miserere: Los Entregadores”, de Juan Filloy (1945); “Martín Fierro no fue improvisación de payador”, de Horacio Rega Molina (1947); “Cuatro Balas para las espaldas de Chilavert”, de Jorge Perrone (1951); “Don Segundo se engulle el caballo”, de Francisco Muñoz Azpiri (a propósito de su muerte el 22 de abril de 1968); y “Osvaldo Magnasco”, de Julio Irazusta (1959).

El propio Chávez incluyó “Felipe Varela en Salta”, “El último destierro de Natalicio González”, “Poesía en estilo gaucho anterior a Hernández”, “Del americanismo geopolítico a la unidad de América”, y “Hernández y los hijos del país”. En tanto Soler Cañas aportó “Segunda estancia de Francisco F. Fernández en Paysandú”, “Martín Coronado y sus ficciones en prosa”, y “Francisco J. Muñoz Azpiri y lo porteño”, en homenaje al escritor fallecido.

Como notas singulares se destacaron la referencia a “El lenguaje del mate”, de Amaro Villanueva; y el texto “Callvucura en 25 de Mayo”, de Hamlet Lima Quintana, ambos autores de izquierda, cuya presencia fue merced a la cercanía con el director de la publicación. A su vez, la inclusión de un poema de Robert Brasillach, colaboracionista francés fusilado en 1945, junto al texto homenaje del español J. L. Gómez Tello, publicado en el periódico falangista *Arriba* de 1962, más el poema “Se veía crecer la avena”, de León Degrelle, líder rexista belga, reflejaron la cercanía del espíritu nacionalista europeo en la formación intelectual de Chávez.

Sea por costos, multiplicidad de tareas, o por no responder a un mercado amplio, el editor dio por concluida la experiencia de *Ahijuna*. La temática

hernandiana la siguió abordando desde el *Boletín* del Instituto Juan Manuel de Rosas y en la revista *Palabra Hernandiana*, entre otras publicaciones.

**Referencias:**

Chávez, Fermín. *Alpargatas y Libros. Diccionario de Peronistas en la Cultura II*. Buenos Aires, Theoria, 2004.

D'Atri, Norberto. *El revisionismo histórico: su historiografía*. En Jauretche, Arturo. *Política nacional y revisionismo histórico*. Buenos Aires, Instituto Nacional de Revisionismo Histórico Argentino e Iberoamericano Manuel Dorrego, 2012.

Hernández, Pablo. *Patria de escritores*. Buenos Aires, Fabro, 2014.

Pulfer, Darío. *El peronismo en sus fuentes: Una guía bibliográfica para su estudio*. Buenos Aires, CICCUS, 2012.

Tesler, Mario. *Algunas revistas del revisionismo histórico*. En Catálogo Biblioteca Nacional e Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas. *Aportes del Revisionismo a la Historia Nacional*. Buenos Aires, Biblioteca Nacional, julio – agosto 2013.

**Pablo Vázquez**

## **COLUMNAS DEL NACIONALISMO MARXISTA. Avanzada para el Frente de Liberación Nacional**

*Columnas del Nacionalismo Marxista* fue una revista publicada en Buenos Aires en 1957, dirigida por Eduardo Astesano y con la participación de Fermín Chávez, Elías Castelnuovo, Juan Pablo Oliver, Arturo Sampay, Antonio Nella Castro y John W. Cooke.

Sus tres ediciones aparecieron en julio, agosto y setiembre y cada una de ellas constó de 32 páginas. El diseño era sencillo, con una tapa que fue variando los colores en cada número, manteniendo la ilustración de una columna de manifestantes encabezada por un obrero y un militar sosteniendo en alto la bandera argentina y, detrás, mujeres y hombres que por su vestimenta parecían representar a los sectores medios. Se presentaba como espacio de encuentro e intercambio entre el pensamiento nacionalista y la teoría marxista, en el contexto del gobierno de facto del general Aramburu y en el año de las primeras elecciones luego del Golpe de Estado que derrocó a Perón, cuyo objetivo era la conformación de una Asamblea Constituyente para reformar la Constitución de 1853.

*Columnas* formó parte del conjunto de publicaciones clandestinas y semiclandestinas que proliferaron luego de 1955, revistas de existencia breve y circulación restringida que se propusieron enfrentar la prohibición y fueron plataformas para el intercambio y las apropiaciones cruzadas entre diferentes tradiciones ideológicas. En *Columnas*, los nacionalistas revisaban su propia tradición y entablaban un diálogo con el marxismo con el propósito de dar forma a una corriente de ideas y acción con eje en la “cuestión nacional”, el antiimperialismo, la alianza policlasista y el nacionalismo económico para alcanzar la liberación.

La idea que sostenía la revista era que el imperialismo había impuesto la división entre países dominantes y países coloniales, generando la dependencia económica y cultural de América Latina. Los artículos abordaban la actualidad argentina y estaban atravesados por el análisis de la “cuestión nacional”, la reivindicación de la cultura popular y la necesidad de emprender la lucha contra la injerencia imperialista. La importancia otorgada a la “nación” como actor



protagónico de esa lucha se reflejaba en la inclusión de notas sobre procesos políticos de otros países latinoamericanos y también del este europeo, donde las experiencias de los “comunismos nacionales” de Polonia y Yugoslavia evidenciaban relaciones conflictivas con la URSS.

En sus páginas escribieron figuras relevantes por su reconocida actuación en el mundo político, el periodismo o las letras, provenientes de distintas líneas de pensamiento pero con participación común en espacios de sociabilidad política e intelectual desde los años del gobierno peronista. Compartían, además, la perspectiva antiimperialista, la crítica a la izquierda tradicional, representada por los partidos socialista y comunista, y la necesidad de conformar un Frente Nacional para terminar con la dependencia económica y cultural del país.

Su director, Eduardo Astesano, que luego de ser expulsado del Partido Comunista (PC) en 1947 había iniciado un progresivo acercamiento al peronismo, escribió artículos en los que caracterizaba al movimiento como ejemplo de una revolución nacional que contenía dos elementos esenciales: la lucha antiimperialista y la preeminencia del rol del Estado como organizador de una economía nacional industrialista. Fermín Chávez, historiador y activo miembro de las redes nacionalistas, tuvo una participación destacada en la revista. En los editoriales desplegó análisis históricos en clave revisionista y críticas al liberalismo, tanto a su versión burguesa como a la que identificaba en la izquierda tradicional. Desde su adscripción nacionalista pero también desde el impulso por generar una renovación popular en el campo nacional, afirmaba en el número inaugural que el acercamiento entre marxismo y peronismo era un hecho real. Era necesario para eso, superar el “nacionalismo sin pueblo” y el “marxismo sin nación”.

Participaron colaboradores de diversas procedencias. Entre ellos, Elías Castelnuovo, ex militante del PC que había adherido al peronismo; Juan Pablo Oliver, historiador revisionista; Arturo Sampay, abogado yrigoyenista que se sumó también al peronismo y Antonio Nella Castro, poeta salteño que retrató en sus obras a los sectores populares.

*Columnas* fue espacio de discusión doctrinaria, manifestación de un nacionalismo popular y antiimperialista y expresión de un núcleo de temas y problemas en torno a los que se articularon los debates políticos e ideológicos centrales de la etapa abierta con la destitución de Perón. En la contratapa interior del número tres se anunciaba el sumario de la siguiente edición, pero nunca llegó a publicarse.

**Referencias:**

Devoto, Fernando. “Reflexiones en torno de la izquierda nacional y la historiografía argentina”, en Devoto, Fernando y Nora Pagano (Editores). *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay*. Buenos Aires: Biblos, 2004.

Gascó, Cecilia. “Nacionalismo, marxismo e intelectuales en la Argentina de los años cincuenta. Un emprendimiento editorial para un encuentro posible”, en Revista Izquierdas, N° 35, 2017.

Melon Pirro y Darío Pulfer. “Notas sobre la prensa de la(s) resistencia(s), Columnas del Nacionalismo Marxista, un cruce novedoso”, en Revista Movimiento N° 14, 2018.

Pulfer, Darío. Aproximación bio-bibliográfica a Antonio Nella Castro. Buenos Aires, Peronlibros, 2018.

Stortini, Julio. “La perspectiva histórica de Eduardo B. Astesano. Comunismo, peronismo y revisionismo histórico.” Ponencia en las 1° Jornadas Nacionales de Historiografía. Departamento de Historia/Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Río Cuarto - Río Cuarto, 26 y 27 de Noviembre, 2015.

**Cecilia Gascó**

## COMPAÑERO

El semanario *Compañero* continuó el esfuerzo informativo iniciado por su director, Mario Valotta, primero con *Democracia*, y luego con *18 de marzo*, por posicionarse como espacio de difusión de los sectores más combativos del peronismo proscrito.

Sus páginas emularon la diagramación y el tono de sus predecesores. El formato “supersábana” de las ocho páginas contenidas de cada una de las entregas de la primera época de este semanario portaba la intención de intervenir en los debates que se dieron por entonces en el interior del movimiento peronista.

Su comercialización en kioscos de diarios y revistas posibilitó amplificar el conocimiento sobre los problemas que a travesaba el país y el peronismo más allá de los espacios militantes. Su tiraje osciló en torno a los 35.000 ejemplares por entrega, al menos en su primera época.

Cada número contenía en su portada una editorial firmada por Valotta en la que sentaba posición sobre la coyuntura política vigente. La conducción periodística de *Compañero* estuvo comandada por Horacio Eichelbaum, quien se desempeñó como jefe de redacción durante su primera época. Por entonces la sección “Lo que silencian los cables”, ocupada de la situación internacional, estuvo a cargo de Jorge Enea Spilimbergo. Entre los redactores de la sección política y gremial se destacaron Olga Hammar, Rogelio García Lupo, y Julio Notta. Pedro Leopoldo Barraza publicó en el semanario una exhaustiva investigación sobre el secuestro y desaparición, el 23 de agosto de 1962, del joven militante metalúrgico Felipe Vallese, que continuaba la indagación presentada inicialmente en *18 de marzo*. La página de cultura del semanario fue dirigida por Germán Rozenmacher, y en ella escribieron Álvaro Abós, Tulio Rosembuj y Eduardo Goligorsky. Ricardo Carpani, Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde también colaboraron en *Compañero*. Estos últimos publicaron bajo el título “Historia política argentina” una investigación que buscaba desentrañar los orígenes de la penetración económica del imperialismo británico en

el Río de la Plata, que en 1968 fue reunida en el libro *BaringBrothers y la historia política argentina*.

En la primera época de *Compañero* se advierten dos momentos. Desde su aparición pública, a comienzos de junio de 1963 hasta la entrega número 71, publicada el 3 de noviembre de 1964 el semanario intentó incidir en los márgenes de acción de la conducción local del peronismo, y junto con ello, condicionar la opinión de los y las lectores sobre el proceder de los dirigentes peronistas en la coyuntura política nacional.

Su aparición publica un mes antes de los comicios presidenciales previstos para el 7 de julio de 1963 lo convirtieron en una usina privilegiada para difundir las órdenes de Perón respecto a la participación de los peronistas en la elección, como también para dar a conocer los pareceres de militantes peronistas de distintas procedencias sobre el proceso electoral en ciernes.

Luego de la victoria de la fórmula presidencial encabezada por Arturo Illia, se advierte en las páginas de *Compañero* la centralidad que adquirió el proceso de reorganización partidaria ordenado por el expresidente exilado. En ese marco daba a conocer la creación de la “Comisión Interventora Nacional”, más conocida como “Cuadriunvirato”, encargada de la tarea de reorganizar el partido “de abajo hacia arriba”, sin más exclusiones que las de Matera.

*Compañero* celebraba la designación de Framini al mando del nuevo organismo, publicaba textos firmados por éste exhortando a la “Revolución Peronista” (*Compañero*, 16/10/1963), e informaba sobre las giras por el interior del país los integrantes del Cuadriunvirato llevarían adelante para acoger las demandas de los y las peronistas (*Compañero*, 10/09/1963). Asimismo, el semanario instaba a las peronistas a “tomar en sus manos la bandera revolucionaria que dejó Evita” (*Compañero*, 6/11/1963), para lo cual cedía un espacio para que las mujeres dieran sus pareceres sobre el proceso de reorganización partidaria en ciernes. A principios de diciembre de 1963 *Compañero* informaba sobre la ampliación de la Comisión Interventora, de cuatro a ocho miembros, conocida a partir de entonces como “heptunvirato”. Dicha Comisión, bajo la jefatura de Alberto Iturbe, era evaluada en

las páginas del semanario como “un retroceso de la línea revolucionaria en el plano político y el avance de “posiciones conciliadoras de la burguesía” que habitaban el movimiento (*Compañero*, 5/12/1963).

Finalmente, las elecciones internas del peronismo se realizaron el 28 de junio de 1964 en Capital Federal y en la provincia de Buenos Aires, y terminaron consagrando a Augusto Vandor como ganador del proceso de normalización. Para *Compañero*, la ausencia de los y las peronistas en los comicios confirmaba la decisión de las bases de no aceptar la “normalización -liberal” que los burócratas buscaban orquestar. En esa coyuntura el semanario informaba que Perón harto de traiciones, “ha decidido volver este año a encabezar la lucha. Porque sabe que aquí las bases, los cuadros medios del movimiento obrero, es decir, del peronismo justamente con los sectores de la JP y todos los demás núcleos revolucionarios del Movimiento, estamos gestando la verdadera organización revolucionaria del peronismo”(Compañero, 4/08/1964). Esas percepciones parecieron confirmarse el 5 de agosto de 1964, cuando se hizo pública la decisión de Perón de otorgar la conducción local de su fuerza política al Movimiento Revolucionario Peronista (MRP). Asimismo, se daba a conocer que *Compañero*, a partir de ese momento, era declarado por el líder exilado como órgano oficial de prensa del movimiento peronista (*Compañero*, 11/08/1964). Sin embargo, veinte días después, Perón desautorizó a la conducción del MRP sobre el peronismo, y llamó a acatar los resultados de las elecciones partidarias de junio de 1964.

Desde entonces se inició un segundo momento en la primera época de semanario que se constituyó como vocero de las posiciones políticas del MRP y de los sectores opositores a la comandancia de Vandor. A partir de la entrega número 72, publicada a mediados de noviembre de 1964, la frecuencia de *Compañero* paso a ser quincenal, y en sus páginas se abogó por la imposición de la vía revolucionaria que debía emprender el peronismo para lograr el definitivo retorno del líder exilado. Esta etapa finalizó en abril de 1965.

Años más tarde un nuevo emprendimiento de prensa replicaba el esfuerzo inicial de *Compañero*, aunque sin las colaboraciones periodísticas con las que contó

en sus inicios. Las cinco entregas de su Segunda Época, bajo la dirección de Valotta, publicadas bimensualmente entre noviembre de 1968 y enero de 1970, fueron expresivas de las preocupaciones políticas que atravesó un sector del sindicalismo combativo y de la izquierda peronista a fines de la década del '60. Desde sus páginas expresó su apoyo a la CGT de los Argentinos, y difundió distintos conflictos obreros que se desarrollaron durante el periodo exhortando a la rebelión de las bases contra la dictadura de Onganía. Asimismo, se pronunciaba en favor de la lucha armada como modalidad de acción del peronismo insurgente.

Durante los primeros meses de la tercera presidencia de Perón una Nueva Época de *Compañero* fue impulsada por Valotta. Los dos números quincenales publicados entre octubre y noviembre de 1973 llevaban como subtítulo “Por la independencia política del proletariado” expresando el viraje de la línea político-periodística hacia la izquierda clasista aunque expresando su apoyo crítico al gobierno peronista.

**Referencias:**

Abós, Alvaro. “Mario Valotta y el semanario Compañero. Un testimonio”, en Américalee. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX. 2020.

Caruso, Valeria. “Derivas de la izquierda peronista a través de las lecturas de 18 de marzo y Compañero”, Avances Del Cesor, vol. 16, n°21, 2019.

Mathias, Christine. Populismo en espera. Después del partido y antes del partido: el Consejo Coordinador y Supervisor del peronismo. En J. Chiaramonte, y H. Klein (Coords.), El exilio de Perón. Los papeles del Archivo Hoover. Buenos Aires, Sudamericana, 2017.

Raimundo, M. Compañero y los orígenes del Peronismo Revolucionario. Sociohistórica, (8), 2001.

**Valeria Caruso**

## **CONSIGNA Y NUEVA CONSIGNA**

Transcurrido casi por completo el fatídico año 1956, los periódicos de orientación peronista intentaron volver al ruedo. Así en diciembre de 1956 salió *Consigna* orientado por Osvaldo Méndez. Se trató de una experiencia breve, ya que en el número seis resultó clausurado por efecto y aplicación del Decreto 4161. Más tarde, en el proceso abierto hacia las elecciones nacionales de febrero de 1958, se produjo la salida de una nueva serie de publicaciones de la “resistencia” que buscaban fijar posición en la coyuntura política. Entre ellas apareció *Nueva Consigna*, intento de continuidad del anterior emprendimiento con dieciséis entregas.

El promotor de ambas etapas fue Osvaldo Méndez. Es poco lo que conocemos acerca del impulsor de estas publicaciones. Menciones fragmentarias o ausencia en los textos que han abordado esta prensa nos hacen imaginar que puede obedecer a una debilidad documental.

Como señalamos, *Consigna* fue un semanario que se publicó entre diciembre de 1956 y enero de 1957 con 6 entregas. Fue un material de cuatro páginas, de carácter cuasi artesanal, con un tamaño de 42 por 60 cm. Entre sus colaboradores se contaron Fermín Chávez con el seudónimo de Juan Cruz Romero, Juan Gabriel Puigbó, Walter Bruno Vezza, Armando Guerra. A través de estos colaboradores podemos establecer algún vínculo con el CEIPAP (Centro de Escritores, Intelectuales, Periodistas y Artistas del Pueblo) que funcionaba en la casa de José María Castiñeira de Dios, en el que tenía fuerte protagonismo Fermín Chávez.

Contaba con una sección fija destinada a desbaratar los argumentos de los políticos alineados con el gobierno militar, denominada “La orden del gran boleto”. Otra sección era la de carta de lectores animada por Fermín “Juan Cruz Romero” Chávez.

Como otros medios de la época, de manera continua sufre procesos y secuestros de ediciones. Al salir el número 4, el Ministerio de Interior a cargo de Eduardo Busso pidió el secuestro de la edición completa y recomendó su clausura por violación al Decreto 4161. El argumento esgrimido fue que la nota editorial era lesiva al orden

por referir que el gobierno tiene “Un solo objetivo: el coloniaje económico” (*Consigna*. Número 4. 28 de diciembre de 1956).

En toda su existencia el semanario tuvo una accidentada marcha, como hemos descripto. Eso hace que sus salidas sean irregulares y su línea argumental continuamente interrumpida por las clausuras. En el número 4, como hemos visto, denuncian la política económica. En el número 5 se oponen duramente a la limitación de funcionamiento realizada a la CGT: “La reacción quiere destruir el poder político de la CGT” (*Consigna*. Número 5. 22 de enero de 1957). El número 6 que debía salir el 29 de enero de 1957 resultó secuestrado antes de su salida y la publicación fue clausurada. El contenido del mismo denunciaba que “El cambio de gabinete confirma el caos político” y en una de sus columnas advertía sobre la atomización de las fuerzas políticas que habían dado el golpe de 1955 anotando que: “Esta somera síntesis nos permite apreciar la claridad y tranquilidad que reina en nuestro país. Con el 70% del pueblo de espaldas al gobierno y a los partidos políticos y el resto peleándose cada día con más vigor, tendremos reflejada nuestra realidad y nuestro futuro. Los libertadores han venido a salvar a la patria. ¿No será al revés?”. Esa clausura fue coincidente con la de otros medios como *Soberanía* orientado por Lagos y Sobrino Aranda en Santa Fe y *Palabra Argentina* dirigida por Alejandro Olmos.

A pesar de haber recibido sanciones y encarcelamientos Méndez, tiempo después, reanudó el intento de publicar sus ideas. En el relanzamiento recapitulaba el cierre anterior: “El director procesado y los colaboradores presos. Pocas veces el gobierno provisional ha demostrado tanta debilidad frente a un periódico como *Consigna*. Bastaron unos pocos números de prédica nacional y popular para que ordenaran el secuestro del número cuatro, para luego repetir el mismo procedimiento en el número seis y disponer, simultáneamente, la clausura que –sin saber aún qué autoridad inmediata y responsable la dispusiera- reveló hasta qué punto se siente este gobierno vulnerable ante la verdad esgrimida por ese puñado de periódicos y revistas independientes que han logrado permanecer a riesgo de la libertad y las vidas de sus responsables...su director Osvaldo Méndez, es



procesado...dos de los colaboradores Walter Bruno Vezza y Juan Puigbó son encarcelados” (NC. Número 1).

Así salió *Nueva Consigna*, por espacio de 16 entregas, llegando a los prolegómenos de la elección presidencial. Desde el primero al séptimo número con cuatro páginas y a partir de allí con dos. El primer número salió a la luz el 9 de septiembre de 1957. En línea con otros medios opositores al gobierno militar, al salir *Nueva Consigna* decían: "Con el mismo espíritu que animó a CONSIGNA, periódico de la línea nacional y popular, los redactores de NUEVA CONSIGNA -sucesores en el estilo y en el espíritu del órgano arbitrariamente clausurado por el espíritu de facción imperante en el país- saludamos a todos los colegas de la prensa que en estos inciertos momentos de Argentina bregan por el reencuentro de la Patria con sus más genuinas tradiciones en el seno del pueblo hoy escarnecido. Sean para los camaradas que junto con nosotros comparten alegremente este destino de luchadores infatigables de las guerrillas defensoras de la Nación".

En la redacción se encontraban periodistas que daban sus primeros pasos como Raúl Jassen o Roberto Juárez, con otros más experimentados como Walter Bruno Vezza. A ellos se sumaban Juan Puigbó, Carlos Peralta e Hilario Giménez.

Entre sus secciones fijas se encontraba, como en otros medios, el espacio dedicado a trascendidos, chismes o corrillos llamado "De oreja a oreja".

Así, se hacían eco de comentarios como los siguientes: "Ante el inminente cumplimiento del 'Plan Político' de Aramburu, los sectores gorilas 'ortodoxos' capitaneados por Rojas, estarían preparando un golpe palaciego con la finalidad de desalojar al presidente de su puesto y consolidar en el poder la 'obra de la revolución'" o "Entre los jefes más destacados que serían pasados a situación de retiro este fin de año, se encuentra el General Solanas Pacheco. También estaría en igual situación el Jefe del Regimiento 7 de La Plata. A ellos se agregarían en estos días alrededor de trescientos jefes y oficiales más".

En cada entrega colocaban un espacio bajo el título “Del Martín Fierro” y reproducían alguna estrofa intencionada del poema hernandiano. Otra sección fue bautizada como “La vida es un chorizo”. En las entregas no faltaba el humor ilustrado. En tapa de la entrega 15 acompañaba a la columna inaugurada bajo el nombre de “Los mitos que caen”, uno dedicado a la “¡Marina, Marina, honor de la Argentina!” el siguiente gráfico y texto:

La mayoría de los artículos no llevaba firma. En algunos de ellos podemos identificar las colaboraciones generadas desde el CEIPAP. Por ejemplo “Cultura liberticida” en la entrega número 12, en la que la pluma de Fermín Chávez era distinguible en línea con los argumentos vertidos en otros medios de la “resistencia” por la misma época.

Resulta ilustrativo recuperar algunos de los ejes planteados en sus entregas. En el número 2 trataron el desarrollo del Consejo Extraordinario de la CGT: “Los amarillos perdieron a pesar del fraude y de las ametralladoras” (NC. Número 2. 16 de septiembre de 1957). Esta nota fue cubierta por el redactor Roberto Juárez, el mismo periodista que cubría estas cuestiones en el masivo *Mayoría*. En el número 3 reclamaban por las libertades políticas del peronismo: “El Movimiento exige inmediata legalidad”. Y denunciaban las razones de fuerza que esgrimía el gobierno militar: “No hay bayonetas que contengan al pueblo”(NC. Número 3. 23 de septiembre de 1957). En el número 4 denuncia que Comandos Civiles arrebataron a los canillitas miles de periódicos y los quemaron en pleno centro (NC. Número 4. 30 de septiembre de 1957).

La policía secuestró el número 6 de la publicación (NC. Número 6. 17 de octubre de 1957). En base a la restricción de la circulación del número anterior en la salida correspondiente al 31 de octubre *Nueva Consigna* fue publicada como “Boletín de Emergencia editado bajo estado de sitio” con el título “Apúrese lector...¡Viene el secuestro!” (NC. Número 7. 31 de octubre de 1957). Desde el número 8 salió con una hoja sola: “Las actuales condiciones de precariedad nos obligan a seguir editando este boletín de emergencia en lugar de nuestras habituales entregas de cuatro páginas. Pero es que no estamos dispuestos a seguir beneficiando a los marinos funcionarios, que nos secuestran las ediciones semana a semana” (NC. Número 8. 7

de noviembre de 1957). La cecanía del proceso electoral hacía aumentar las tensiones y diferencias al interior del peronismo. Así en la entrega número 10 señalaban de manera general que “El pueblo aplastará la tiranía con votos” (NC. Número 10. 27 de noviembre de 1957) y en el siguiente consignaron: “Las masas nacionales deben ser convocadas a la lucha” (NC. Número 11. 5 de diciembre de 1957). Advertían sobre los intentos del gobierno de debilitar al peronismo: “Nuevas horas de terror promete la secta gorila. Se intenta dividir y confundir a las fuerzas nacionales” (NC. Número 14. 9 de enero de 1957). Más tarde esa advertencia se realiza para las propias filas: “La inconducta de los hombres amenaza la unidad popular” (NC. Número 15. 31 de enero de 1957). En camino firme hacia las elecciones denunciaban que “Los traidores confunden mientras Frondizi calcula” y para las elecciones condenaban el voto en blanco como el voto a favor de Frondizi. ¿La razón? Habían optado por soluciones neoperonistas como los partidos Populista y Blanco a quienes proponían votar (NC. Número 16. 7 de febrero de 1958).

A partir de sus denuncias el semanario *Nueva Consigna* sufrió, como hemos apuntado, secuestros y detenciones de sus responsables. Esta persecución obligó a reducir el volumen de la publicación a una hoja tamaño sábana. Otro efecto fue el de ubicar a Méndez en la lista del martirologio de la prensa peronista o filoperonista. Para esa época, un semanario de mayor tirada como era *Mayoría* denunciaba males comunes como la falta de provisión de papel, la vigencia del decreto 4161 y las pérdidas económicas que suponían los secuestros de entregas. A ello sumaba el hecho de la situación de distintos directores que se encontraban entre rejas o tomando el camino del exilio, entre los cuales incluía a Méndez: “Hasta estos momentos están presos los directores de *Rebeldía*, *Resistencia Popular*, *El Hombre* y *Palabra Obrera*, encontrándose prófugos los de *Palabra Prohibida*, *Nueva Consigna*, *Palabra Argentina* y *Mayoría*” (Mayoría. Número 34. 25 de noviembre de 1957). Poco después, en el mes de diciembre de 1957, en respuesta a esa grave situación fue creada “Una nueva entidad periodística. Asociación de la Prensa Argentina”, que tenía como finalidad la defensa de la “auténtica libertad de prensa y de los intereses profesionales”. En la Comisión provisional se alistaban: R. P. Hernán Benítez, Luis Sobrino Aranda, Osvaldo Méndez, Rogelio Frigerio, Marcelo Sánchez

Sorondo, Raúl Damonte Taborda, Alejandro Olmos y Tulio Jacovella(Mayoría. Número 38. 23 de diciembre. p.5). Más allá de ello fue su precaria existencia y el naufragio de su opción política lo que llevó a la desaparición de la publicación.

**Fuentes:**

Consigna. Colección.

Nueva Consigna. Colección.

Las Bases. Número 45. 23 de mayo de 1973. Exposición "Prensa de Liberación". Pág.22-23.

Mayoría. Colección.

**Referencias:**

Carman, Facundo. El poder de la palabra escrita. Buenos Aires., BN, 2015.

Moyano Laissue, Miguel A. El periodismo de la resistencia peronista 1955-1972. Buenos Aires, Asociación de la Resistencia peronista, 1999.

**Julio C.Melon Pirro y Darío Pulfer**

## **CRISTIANISMO Y REVOLUCION**

*Cristianismo y Revolución* fue una revista político-cultural que se publicó entre 1966 y 1971, y funcionó como un original espacio de cruce entre el catolicismo radicalizado por el Concilio Vaticano II, el peronismo y la nueva izquierda.

Dirigida por Juan García Elorrio, la prensa de los cristianos contestatarios tuvo una duración de treinta números, y una tirada que oscilaba entre los dos mil y los cinco mil ejemplares por edición, con una frecuencia irregular que, según el año, podía ser quincenal o espaciarse a lo largo de varios meses.

*Cristianismo y Revolución* tuvo una notable variedad de plumas a su disposición, que expresó su vocación de integrar un frente contra la dictadura de Juan Carlos Onganía, con el antiimperialismo, el tercermundismo y el guerrillerismo como principales puntos de convergencia, aunque con un claro y explícito posicionamiento a favor de la izquierda peronista. Por sus páginas, ya sea como editores, columnistas o invitados, pasaron disidentes del Partido Comunista como Emilio Jáuregui y José Eliashev, los peronistas Raimundo Ongaro, Bernardo Alberte, Jorge Luis Bernetti y Jorge Gil Solá, religiosos como Rolando Concatti y Rubén Dri, y periodistas como Miguel Grinberg, pionero en la difusión del rock nacional, el hippismo y la ecología en la Argentina.

Sin embargo, la fama retrospectiva de *Cristianismo y Revolución* se cimentó gracias a su papel como pista de despegue del núcleo de activistas que, tras romper en Cuba con el proyecto de García Elorrio, entraron a la clandestinidad para crear la guerrilla de Montoneros.

*Cristianismo y Revolución* fue el emergente de un conjunto de redes políticas e intelectuales que tenían como eje el liderazgo de su director. La revista servía para articular un proyecto más amplio que se extendía al Centro de Estudios Teilhard de Chardin, un thinktank dirigido por el ex sacerdote Miguel Mascialino y Lucía Balmaceda, donde se impartían cursos de Historia argentina, nueva teología, economía y marxismo, así como charlas sobre coyuntura política. Estas actividades

estaban a cargo de intelectuales que provenían de diferentes ámbitos, como Oscar Terán, Juan Carlos Garavaglia, Juan Carlos Torre y Eduardo Jorge.

Otro nudo de esta red fue el Comando Camilo Torres, una organización semiclandestina que agrupó a militantes provenientes de las juventudes católicas, cuyo nombre era un homenaje al sacerdote que había caído en combate tras incorporarse al guevarista Ejército de Liberación Nacional de Colombia. La primera acción de los “camilos” fue una protesta durante la misa del 1 de mayo de 1967 en la Catedral Metropolitana de Buenos Aires, cuando García Elorriole arrebató el micrófono al cardenal Antonio Caggiano, para lanzar una proclama contra el régimen militar. Las ramificaciones de estas células en Córdoba y Buenos Aires fueron la semilla de los grupos originarios de Montoneros, mientras al mismo tiempo, gracias a los contactos del director, se formaron Comandos Camilo Torres en Chile y Uruguay.

Los saltos en la frecuencia de la publicación y la falta de un staff permanente, se reflejaba en la dispersión de su estructura interna. Recién en los números 14, 15 y 16, hacia 1969, se reemplazó la superposición de notas de coyuntura, artículos, comunicados y entrevistas, por columnas más o menos fijas, como “Economía y Política Internacional” e “Iglesia y Teología”. Luego se agregaron secciones como “Sindicatos”, “Panorama político” y el “Boletín del Tercer Mundo”. La dirección de *Cristianismo y Revolución* estaba compuesta por García Elorrio, Jorge Gil Sola y Jorge Luis Bernetti, que se desempeñó como secretario de redacción por ser el único militante con formación profesional como periodista.

En un principio, la línea editorial privilegió las notas con un marcado sesgo religioso, en ocasiones con la reproducción de artículos extraídos de revistas extranjeras especializadas como *Lettres y Concilium*, lo que revela la estrategia de interpelar un destinatario católico interesado por el Concilio Vaticano II, y sensible a la injusticia social.

Sin embargo, la difusión de *Cristianismo y Revolución* en kioscos de revistas, por correspondencia, o de mano en mano en ámbitos universitarios y militantes, separó al receptor empírico del destinatario construido en los primeros números. La

revista dejó de tener una audiencia sectorial reducida al campo del catolicismo postconciliar, y llegó a lectores que compartían una porosa frontera punteada de coincidencias con la nueva izquierda peronista y marxista: la resistencia a la dictadura de Onganía, el acuerdo en definir a la lucha armada como vía principal para la construcción de una sociedad socialista, el rechazo a las formas burocráticas de la izquierda y el peronismo.

Más allá del éxito en las ventas que permitía recuperar parte de los gastos, la publicación se financiaba con el dinero que adelantaba Casiana Ahumada, la pareja del director, cuya familia poseía fincas rurales en Córdoba. La situación era aceptada con naturalidad entre los miembros del grupo, que hacían bromas sobre su militancia a expensas de “las vacas de Casiana”.

En enero de 1970, cuando García Elorrio murió en un confuso accidente de tránsito, Ahumada quedó como directora. Sin embargo, la desaparición de su carismático líder, el secuestro de los impresos por las fuerzas de seguridad, y las amenazas de un comando nacionalista de derecha, llevaron al fin de Cristianismo y Revolución en septiembre de 1971.

¿Cómo fue el pasaje del catolicismo renovador a la apuesta por la guerrilla y la identificación con el peronismo? Las cúpulas de la Iglesia católica en la Argentina se vieron sorprendidas por las innovaciones del Concilio Vaticano II, y trataron de contener las demandas de los jóvenes sacerdotes de apertura hacia preocupaciones más seculares. El cardenal primado Antonio Caggiano resumió su posición en una frase: “reformas en la Iglesia, sí, reforma de la Iglesia, no”. La movilización generada por la renovación conciliar funcionó como detonante de conflictos y articulador de organizaciones. En 1965 estalló una inédita huelga de sacerdotes en la provincia de Mendoza, y en 1967 se formó el Movimiento de Sacerdotes por el Tercer Mundo. En el acto de “ir al pueblo” para cristianizar una sociedad que parecía alejarse de las prácticas religiosas, varios sacerdotes y laicos se radicalizaron junto con las clases medias y trabajadoras. En algunos casos, las juventudes católicas rompieron con la Iglesia para construir sus propias organizaciones, que convergieron con el fenómeno global y regional de la nueva izquierda. En Argentina surgieron las

guerrillas de Montoneros y Descamisados, en Chile la Izquierda Cristiana y el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), en Brasil la Acción Popular. La peculiaridad del cruce entre el cristianismo y la revolución en el caso argentino, fue que el lugar de encuentro fue un movimiento populista.

Para los laicos que participaron en Cristianismo y Revolución, el diálogo entre cristianos y marxistas abierto por el Concilio Vaticano II pronto fue superado por el acercamiento del catolicismo posconciliar a la izquierda peronista.

El fracaso del proyecto de desperonización ensayado por la dictadura militar de la Revolución Libertadora, el incremento de la conflictividad obrera protagonizada por los sindicatos justicialistas, la lucha armada de los comandos de la resistencia, y la identificación de las clases populares con Perón, llevaron a aquella relectura del fenómeno peronista que Carlos Altamirano caracterizó como una situación revisionista. Grupos de izquierda, pero también de la derecha nacionalista y el catolicismo, descontentos con sus direcciones y sus proyectos (la vía pacífica al socialismo, la revolución nacional, la restauración del catolicismo integral), empezaron a mirar al peronismo proscrito como un movimiento popular y contestatario, en línea con la imagen cada vez más extendida del Tercer Mundo, que unía a los pueblos oprimidos de Asia, África y América Latina. El ciclo de los gobiernos peronistas entre 1946 y 1955 fue reinterpretado por estos grupos como una revolución inconclusa, una época de cambios pacíficos frustrados que debía consumarse mediante la lucha armada y la construcción del socialismo.

El exilio de Perón y la fragmentación del peronismo a partir de 1955, hicieron posible la convergencia entre peronistas y antiperonistas: algunos peronistas dejaron de lado su anticomunismo e incorporaron ideas de izquierda, mientras varios antiperonistas abandonaron el antifascismo nacido del ambiente de entreguerras, que juzgaba al peronismo como un régimen totalitario. Del otro lado, el recambio generacional de las militancias juveniles facilitó la renovación de la cultura política de los años 30 y 40, creando un nuevo paradigma nacionalista, populista a izquierdizante. Las transformaciones en la Iglesia Católica, y la progresiva autonomía de los laicos, descarrilaron el proyecto cristianizador de las primeras décadas del



siglo XX, cuando las juventudes católicas coincidieron con las clases populares y formaron organizaciones políticas no confesionales. Fue el momento en que el padre Carlos Mugica, mentor de los jóvenes montoneros y compañero de ruta de la publicación, definió su opción por los pobres como una opción por el peronismo. En otras palabras, si el Concilio Vaticano II invitaba a pensar que la Iglesia no era ya la manifestación autoritaria de Cristo Rey sino el pueblo de Dios, laicos y sacerdotes tenían que asumir la identidad peronista para estar más cerca del cielo. Las juventudes católicas respiraban la cultura nacionalista, pero el prestigio de las revoluciones del Tercer Mundo, que parecían concretar el discurso soberanista de la derecha tradicional, los llevó a redefinir al peronismo como una variante de los movimientos antiimperialistas de Argelia, Cuba, China, Egipto y Vietnam. Y en esa inédita ecuación histórica de los años 60 surgió *Cristianismo y Revolución*.

**Referencias:**

- Campos, Esteban, *Cristianismo y Revolución. El origen de Montoneros*. Buenos Aires, Edhasa, 2010.
- Gil, Germán, "Cristianismo y Revolución. Una voz del jacobinismo de izquierda en los '60". CEDINCI, 2003.
- Lenci, Laura, "La radicalización de los católicos en la Argentina. Peronismo, cristianismo y revolución (1966-1971)". Cuadernos del CISH n. 3(4), 1998.
- Morello, Gustavo, *Cristianismo y Revolución. Los orígenes intelectuales de la guerrilla argentina*. Córdoba, Educc, 2003.
- Slipak, Daniela, *Las revistas montoneras. Cómo la organización construyó su identidad a través de sus publicaciones*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2015.

**Esteban Campos**

## EL 45

A poco de producirse el derrocamiento del gobierno justicialista en septiembre de 1955, la ciudadanía argentina transitaría –sin siquiera imaginarlo quizás– un momento bisagra que sumiría al país en una sucesión de golpes de Estado cívico militares que horadó profundamente el tejido social con sus políticas antipopulares. Fue en ese contexto, precisamente, que Arturo Jauretche y un pequeño grupo de compañeros asumiría la trascendente tarea de procurar aglutinar al “desconcertado” pueblo que no salía de su asombro al ver derrumbarse una gestión que en diez años lo había dignificado.

Jauretche, quien, luego del bombardeo a Plaza de Mayo se había visto compelido a retornar al campo político, no dudó un instante tras el golpe en tomar el arma que mejor usaba: la palabra escrita. En primera instancia recurrió al diario “El Líder”, en el cual tenía amigos de militancia. Desde allí acometió con su prosa combativa y, sobre todo, iluminadora en la defensa del gobierno derrocado. Sin embargo, pronto tuvo que abandonar esa trinchera periodística, pues el medio fue intervenido. No obstante, se le permitió intentar sostener con Prebisch, quien era el alma económica de los golpistas, una polémica pública, la que, por supuesto, se vio frustrada, dado que el funcionario nunca se prestó a dirimir opiniones con don Arturo.

Naturalmente, el infatigable pensador nacional no se dio por vencido y publicó un semanario con un sugerente título: *El 45. “1945 es año liminar en la historia argentina. De ahí nuestro nombre. El Cuarenta y cinco emergió violentamente, en el término de pocos días, un estado de conciencia que los observadores superficiales no habían percibido. Se rompieron todos los esquemas clásicos de la política argentina y la multitud irrumpió en el escenario bruscamente”*, revelaba su director.

Este semanario de fugaz vida, solo editó 2 números. El primero el 16/11/1955, a escasos 3 días del golpe palaciego encabezado por el Gral. Aramburu que desplazó

al también general, Eduardo Lonardi. El próximo –previsto para el 23/11/1955- no pudo salir por las presiones que recibió la imprenta donde se editó y por no conseguir papel. En tanto, el segundo y último número salió el 30/11 del mismo año, debido a que el medio fue clausurado.

Se ha dicho que *El 45* fue un instrumento político para los que propugnaban un “peronismo sin Perón” (Contreras, 2009; García y Ríos, 2009). Acaso, el precepto peronista que postula: “primero la Patria, después el movimiento y luego los hombres” podría explicar su aparición. Otros autores como Carman (2015) y Pulfer y Melón Pirro (2018) han abordado el semanario, analizando sus datos característicos, colaboradores, morfología, etc. Por mi parte, pondré el foco en el aspecto comunicacional.

En primer lugar, es imprescindible subrayar que nos hallamos frente al primer medio de la Resistencia Peronista, elaborado con un sentido comunicacional pocas veces visto en coyunturas tan violentas. En tal sentido, *El 45*, posee dos atributos sobresalientes: un contenido cuidado y una gran preocupación por el uso que de él harían sus lectores.

Con relación al contenido, se puede decir que en sus cuatro páginas se trataba de condensar aspectos relevantes de la realidad y en esa tarea, visibilizar actores políticos que la dictadura procuraba erosionar y/o ignorar. En el primer caso, el medio informaba que habría una sección sobre el movimiento obrero. Aquí se debe anotar que *El 45* insertó una foto donde se apreciaba claramente como una tanqueta destrozaba el busto de Evita colocado en el local de la calle Azopardo: *“las notas gráficas que publicamos –exclusivas de “El 45”-, pues la prensa “grande y libre” las ocultó prudentemente corresponden a la toma de posesión de la CGT”*. Otro dato interesante a rescatar, es la trascendencia política que se le confería al rol femenino en la misma, destinando también una sección fija. El tema de los detenidos políticos fue una cuestión a denunciar y solicitar ayuda para liberarlos.

Quizás el elemento comunicacional, que marca un antes y un después, haya estado en la preocupación del medio por la proyección que tendrían sus ejemplares, dado que no ignoraba su director ni ninguno de los redactores –Francisco Capelli,

René Orsi, Guillermo Juárez, Bernardo Iturraspe entre otros- que, El 45, sería objeto de persecuciones. La eficacia del método la había podido verificar pocos días antes con el uso que se hacía del diario El Líder y, así lo explicitó en las columnas de El 45. De ahí que, se perciba una imperiosa necesidad de ayudar a los receptores a multiplicar el mensaje. *“No destruya este ejemplar, hágalo circular y después remítalo a sus amistades del interior. Cada lector debe ser un agente de "El 45". Una hoja de publicidad es un arma en sus manos. Utilícela al máximo”*, iniciativa que se adelanta en dos décadas a la estrategia que Walsh llevaría a cabo en la Cadena Informativa.

Un dato interesante de apuntar es la existencia de la JP: *“son muchos los canillitas y voceadores de la juventud peronista que han sido molestados o detenidos por la policía. Pero, lejos de arredrarse, los muchachos salían de nuevo a gritar nuestro nombre”*. La persecución a los vendedores fue denunciada por el director en una nota dirigida al Ministro del Interior insertada en el N° 2. En otro orden de cosas, El 45, con el afán innovador de comunicar de diferentes formas para que el mensaje gustara a la par de que fuera fácil de asimilar para luego “retransmitirlo”, inició una serie de cuentos y/o fábulas que llevarían su nombre, incluso en publicaciones posteriores como en la revista Mayoría.

Asimismo, se insertó, una suerte de adelanto, de lo que más tarde se conocería como “Manual de Zonceras argentinas”. Se trató de un escrito titulado “Ahorraré sobre el hambre y la sed de los argentinos”, firmado por Julián Barrientos, que era uno de los seudónimos utilizados por Jauretche.

Como era de esperar, la dictadura cívico-militar no pudo soportar un “denunciador discursivo” tan incisivo que extremó su poder censorio acusando puerilmente, al orientador periodístico de haber robado unos muebles del PP capitalino. Debido a esta calumnia, el linqueño debió exilarse en Uruguay. En los primeros días de enero de 1956 fueron allanadas las oficinas, secuestrándose 300 mil ejemplares del tercer número y fueron detenidos los redactores. Dos meses después se intentó retomar la iniciativa, de la cual salieron otros dos números que eran pasados por la frontera clandestinamente. De este modo concluyó el primer

intento de resistencia peronista a la “revolución libertadora”, experiencia que abrió un camino que muchos emularían.

### **Referencias**

Carman F. *El poder de la palabra escrita*. Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2015.

Contreras, G. Un temprano ensayo de neoperonismo. El itinerario político e ideológico de un grupo de exforjistas en su intento de construcción partidaria durante la autodenominada “revolución libertadora”, (1955-1958). Bahía Blanca, UNs, 2009.

García, D. y Ríos, E. “El Congreso Postal de Exilados (1956-1957) ¿una táctica tendiente a conformar la base alternativa de un “peronismo sin Perón”?”. En: *Actas del Primer Congreso de estudios sobre el peronismo: la primera década*, Mar del Plata, 2009.

Pulfer D y J Melon Pirro (2018): “Notas sobre la prensa de la(s) resistencia(s). *El 45*”. *Movimiento*, Número 4.

**César Díaz**

## **EL GORILA**

Esta publicación nació para “defender la Revolución Libertadora”. Tuvo treinta y un entregas, comenzando a publicarse en octubre de 1956.

Su editor fue Víctor Klaiman, quien para la época dirigía el Diario *Crítica*. Sus colaboradores más directos en la redacción fueron Alberto Rudnisky y José Rummi. Sus promotores fueron periodistas profesionales que a su costa publicaban el periódico. Destacaban que la dirección de la publicación era rotativa. Tras su salida, agradecieron a “todos nuestros amigos del periodismo porteño que se refirieron a EL GORILA con motivo de su aparición” (EG,3).

Su lema: “Un centinela de la Libertad y de la Decencia”.

De salida semanal, aparecía los días jueves.

Sus secciones:

“Así actuaban los Cardozo. Los torturados tienen la palabra”.

“Indiscreciones del GORILA de Turno”.

“La Revolución detrás de la Revolución (acciones durante el peronismo).”

“Si no lo sabe...entérese”.

Tenía cuatro páginas, con un tamaño de 42 por 58 centímetros. Como punto de venta fijaron el kiosco de Leandro N. Alem y Viamonte.

Las ilustraciones estuvieron a cargo de Clément Moreau, artista alemán que residió en la Argentina entre 1935 y 1961.

En la exposición de motivos sobre su nombre, decían:

Nuestro nombre no existe en la fauna vernácula. Pero EL GORILA adquirió carta de ciudadanía cuando nació en la noche tenebrosa de la tiranía, con una lacerante incubación de doce años. Por eso llega hoy EL GORILA hasta la calle. Necesitamos mantener limpios los caminos abiertos hacia la democracia. Y barrer la basura que se amontona, único obstáculo que todavía queda. Basura de ayer. También, basura de hoy. Las dos, residuos del sensualismo y de la corrupción sembrada por la pandilla (EG,1).

La “pandilla” aludida era frecuentemente mentada como “pandilla de Ali Baba” en clara referencia a Perón, a quien acusaban de no comparecer ante los jueces que debían juzgarlo por cuestiones públicas y privadas. En tono de desafío, escribían: “¿Porqué no te venís Alí? Aquí tenés alojamiento seguro y barato” (EG,3). Otras formas de referirse a Perón fueron: “el prófugo”, “dictador” o “Pochito”.

Escrita desde la matriz liberal-conservadora, la publicación buscaba confrontar con el peronismo. Por el momento de aparición y teniendo en cuenta las relaciones que se establecieron en el campo político atacó fuertemente a los nacionalistas y a los comunistas. En menor medida, dedicó algunas columnas a Frondizi.

En su despliegue iban sentando posición con respecto al proceso político nacional.

De manera continua había referencias a Perón y sus intervenciones remotas en la política argentina, en términos análogos a los utilizados por el gobierno de Aramburu y Rojas (EG,5).

Se opusieron a todo tipo de amnistía para los militantes y dirigentes peronistas: “No es posible haber olvidado en sólo un año la larga cadena de días que forman la época nefasta del ‘tiempo del desprecio’ de la dignidad argentina” (EG, 11).

Señalaban que Perón había realizado un autoatentado con la voladura de su auto en Caracas, para presentarse en papel de víctima (EG, 31).

Los nacionalistas de *Azul y Blanco*, eran acusados de defender “la soberanía... de Alemania o Inglaterra”. Fueron bautizados como “chimangos” (“ave carnífera, de rapiña...de color pardo obsucro y blanquizo acanalado”, según el diccionario de Saubidet) al dejar de ser “cóndores” (referencia a los iconos aliancistas del pasado). En sus páginas les recordaban sus antecedentes en los años treinta y el golpe militar del 43, ligándolos a posturas autoritarias. En una caricatura aparecían en un número compartido “el virrey” (Juan Carlos Goyeneche) con “el payaso” (Marcelo Sánchez Sorondo) (EG,3). En otra entrada los acusaban de estar de manera permanente en la búsqueda de un general o se los calificaba como agrupación “naziamadeista” (EG,5).

Solicitaron que el “AZCO” (Azul y Blanco and Company) “fuera puesto fuera de la ley”(EG, 31).

El “Pe Ce”era acusado de buscar indebidos acercamientos: “el comunismo pide una trasfusión de sangre peronista. Por eso abre de par en par sus puertas para que entren todos, en confuso montón”. Antes habían citado a Codovilla que había planteado una campaña de afiliación para llegar a los 100.000 cotizantes, contando con la adhesión de peronistas arrepentidos o los que quieren seguir considerándose tales, “contritos ” o “reincidentes” (EG,3).

Frondizi era tildado de “candidato apresurado”, “ególatra”, jefe de una “sociedad de responsabilidad ilimitada”, portador de una “ambición mezquina y partidista” (EG,5).

Al iniciar el año 1957, señalaban que la Revolución Libertadora no necesitaba “mitos”, solo sacrificio (“cinturón apretado”) con el que se sortearía la pesada herencia peronista (“la inflación”) (EG, 11).

En todo momento defendieron al gobierno militar:

“La revolución está resuelta a vencer cualquier escollo” (EG,3).

La Revolución vino para dar libertad al pueblo. No para prestarse al juego de los sombríos intereses que se comercializan y capitalizan atentando contra el pueblo. La Revolución nació para dejar a la Argentina libre de odios y libre de miserias...extirpando de una vez la carcoma enferma de la tiranía que roía el cuerpo de la Nación (EG, 15).

Para las elecciones de convencionales constituyentes confiaron en una derrota del peronismo: “El demagogo confunde recto por torcido. Será la Constituyente tumba de los tiranos” (EG, 25). En el número de mayo, consignaron: “Verdad y libertad, únicas armas de la revolución. Paso y peso firmes han resultado la mejor respuesta a las maniobras oportunistas” (EG, 29).Para la entrega correspondiente al 23 de mayo, reafirmaban el compromiso de las Fuerzas Armadas con el llamado a elecciones (EG, 30). En la tapa del 30 de mayo señalaban que “Pueblo y Libertad, esto es nuestra democracia” (EG,31).



En el campo de la política reivindicaban la tarea de los exiliados en Montevideo durante la dictadura surgida del golpe del 4 de junio, señalándolos como precursores de la Revolución Libertadora; a los miembros de la Junta Consultiva y a figuras particulares como Santiago Nudelman (EG,3). Su línea educativa reivindicaba la Ley 1420, señalándola como la inspiración “espiritual que contribuyó a derrocar a la dictadura” (EG, 5) y sostenían la necesidad de la “educación democrática”, en lugar de la instrucción cívica (EG, 31). En el ámbito gremial buscaban la normalización sindical con la idea apoyar a conducciones no peronistas, justificaban las intervenciones del Ministerio de Trabajo del gobierno militar y se referenciaban en Eudocio Ravines, de quien elogiaban su libro *Un continente en erupción* (EG,3). En el periodismo saludaron los 87 años del diario de los Gainza Paz que “adquirió una significación mayor de la corriente, si recordamos que la celebración se realizó con *La Prensa* recuperada por sus propietarios, con el ejercicio de la libertad y la democracia restaurados en el país” (EG,3).

Según trascendidos periodísticos, en una cena entre el Padre Azpiazú y militares del gobierno, el primero habría sugerido el cierre del semanario por cuanto era más lo que desprestigiaba que lo que acreditaba al gobierno. Con posterioridad, el sacerdote salió a desmentirlo (*Mayoría*, 8).

Ante los rumores de cierre del semanario, desde el periodismo de orientación nacionalista se lamentaron de su desaparición porque *El Gorila* “ponía una nota distinta dentro del panorama bastante uniforme del periodismo encadenado de la ‘libertadura’” (*Mayoría*, 11).

En la entrega del 23 de mayo pidieron apoyo a sus lectores argumentando problemas económicos, que sus adversarios atribuyeron al cese del apoyo oficial (*Mayoría*, 8).

A fines de mayo de 1957 plantearon “un paréntesis en la brega” y explicitaron los problemas por los que atravesaban (“prosaicos motivos de naturaleza pecuniaria”). Podemos agregar a ello las críticas desde el seno de los grupos oficialistas, el tratamiento de temas inconvenientes (manejo de la industria del

azúcar) o las escasas ventas del periódico, como motivos concurrentes al cierre de esta experiencia político-periodística.

**Fuentes:**

Colección de El Gorila. Número 1 (octubre 1956) al 31 (mayo 1957).

Mayoría. La bolsa negra de las noticias. Número 8. 27 de mayo de 1957.

Mayoría. "El Gorila", ¿R.I.P.? Número 11. 17 de junio de 1957.

**Referencias:**

Carman, Facundo. El poder de la palabra escrita. Buenos Aires, BN, 2015.

**Julio Melon Pirro y Darío Pulfer**

## ***EL HOMBRE, EL SOBERANO Y NUEVA EPOCA***

Durante el proceso previo a las elecciones nacionales de febrero de 1958 aparecieron nuevas publicaciones de la “resistencia peronista” que, en tal coyuntura, se caracterizaron por buscar fijar posición en esa encrucijada política.

No solo los medios claramente peronistas, de sacrificada presencia, sino los más dinámicos medios de la oposición –*Qué, Mayoría*, entre otros- buscaron expresar su propia voz para fijar posiciones que se correspondían con sus deseos o intereses políticos inmediatos.

En ese marco Leopoldo Darío Alcari organizó la edición de dos medios de prensa gráfica de manera casi consecutiva. Se trataba de *El Hombre* y *El Soberano*. Su salida resultó encadenada ya que por las dificultades sufridas en la continuidad de la publicación del primero por el encarcelamiento del Director Alcari, durante tres entregas los títulos de los mismos medios se superpusieron. Más tarde continuó con el uso exclusivo de *El Soberano*. A este le siguió, en el año 1959, *Nueva Época*.

En lo que sigue reconstruimos el perfil del responsable del medio y luego desarrollamos la descripción de la publicación, las secciones, los colaboradores y la secuencia de entregas con sus contenidos salientes.

Alcari y sus emprendimientos han sido ocasional y fragmentariamente referidos a lo largo del tiempo como parte de la “prensa de la resistencia”, pero es poco lo que conocemos de su trayectoria. Para referirse a él en el momento de su detención en octubre de 1957, *El Hombre* utilizó la apócope de “Dr.”. Según hemos podido saber, no se trataba de la clásica referencia a la condición de abogado o de médico, sino a su titulación de odontólogo, obtenida en la Universidad de Buenos Aires. Su actuación a cargo de estos medios escritos constituyeron los elementos que lo rescataron para la historia.

*El Hombre* fue un semanario que se publicó entre octubre de 1957 y abril de 1958 con 21 entregas. Fue un material de cuatro páginas, de carácter cuasi artesanal. Su

tamaño fue de 40 por 59 cm. La imagen que presidía la tapa fue la de un obrero industrial seguido de una multitud con tres banderas que sobresalían del conjunto. Como en otras publicaciones, alegóricamente remitían a la Justicia Social, la Independencia Económica y la Soberanía Política enarboladas por el peronismo. En la misma imagen agregaban los versos de Hernández llamando a la unidad entre hermanos para evitar la intervención extranjera.

Entre los colaboradores del medio gráfico se contaron Juan Santiago, José Dante Pastine, José María Castiñeira de Dios, Juan José Palma, BenjaminAtala Mansilla, Eduardo Astesano, Atilio García Mellid, Guillermo Solveyra Casares, Darío Peña, Julián Delgado. Eduardo Astesano desarrolló notas sobre economía en una sección especial sobre “doctrina y teoría”. García Mellid entregó notas breves sobre historia. Los otros colaboradores realizaban notas de cobertura política y gremial. A partir de ese listado podemos establecer algún vínculo con el CEIPAP (Centro de Escritores, Intelectuales, Periodistas y Artistas del Pueblo) que funcionaba en la casa de uno de los colaboradores de *El Hombre*, el citado Castiñeira de Dios.

Como otros medios de la época establecieron relaciones principalísimas con el ámbito sindical. En particular, se hicieron eco de las consignas de los sectores más duros y combativos, reflejándolas en sus titulares. Ello se expresó en el lugar otorgado y en el tratamiento destacado de las informaciones relativas al mundo gremial. Así, reprodujeron las declaraciones de la CGT “Auténtica” con la que se alineaban en el apoyo a las medidas de fuerza que se desplegaban desde su salida. Daban “las razones del paro por 48 horas”, señalaban las adhesiones que despertaba la medida, arengaban “Ni un paso atrás. Todo el país paralizado refirmará, el martes y el miércoles su indomable decisión de defender la dignidad nacional!” (*EH*. Número 2. 21 de octubre de 1957.p.2).

En un editorial de enero de 1958 reafirmaban que la publicación está al servicio del “SINDICALISMO NACIONAL” desestimando un “sindicalismo obrero limitado” y un “sindicalismo patronal”. En el mismo número anunciaban que “la tormenta sindical se avecina” y que “ante el despotismo y la persecución sólo cabe al

Movimiento Obrero, llegar a la Huelga General” (*EH*. Número 12. 27 de enero de 1957.p.2).

Como otros medios de la resistencia peronista tenía una sección fija destinada a comentarios filosos sobre los sucesos políticos. En este caso llevaba el nombre de “El Yeite”. En una entrega escribían: “Krieger Vasena, defensor del capitalismo contra los obreros, es presidente de Llauró y asesor de la Ford Motor Co. Su apellido trae siniestros recuerdos a los obreros” (*EH*. Número 2. 21 de octubre de 1957.p.2). En otra: “¿Será verdad que el General Cuaranta(sic) se halla arrestado en su domicilio? Se dice que se oponía a la realización de las elecciones y preparaba un golpe gorila. De ahí la defenestración de Euclides Ventura Cardoso y de Manuel Rawson Paz” (*EH*. Número 12. 21 de enero de 1958. p.2).

Las cuestiones teóricas y doctrinarias no carecían de espacio, dedicándoles en cada entrega una página entera. En la contratapa incluían noticias sobre actividades gremiales.

En la primera entrega detallaban los obstáculos que tuvieron que sortear para llegar al público: “Para dar una idea de ellas, debemos decir que a última hora, cuando eran más imprescindibles, dos colaboradores técnicos nos notificaron que no vendrían ante el temor de ser detenidos por la policía o por los comandos, que para el caso es lo mismo. Este doloroso episodio es una prueba más, y bien elocuente, del clima en que debe desenvolverse la prensa opositora en este régimen de blasonada y mentida libertad... lo importante es que *El Hombre* llegue a la calle con su grito macho, su impronta criolla y su genuino sentimiento popular” (*EH*. Número 1.p.1.). Se definían como una publicación de “inspiración telúrica y además cristiana” al servicio del pueblo y de la patria (*EH*. Número 2.p.1).

Como otros medios de estas características de manera continua denunciaban las detenciones de la dirección y los secuestros de las publicaciones. *El Hombre* sufrió en carne propia la persecución. Su Director fue preso por el Decreto 4161 al salir la primera entrega del semanario; recuperó poco después su libertad y con la salida de la entrega número 13 fue nuevamente encarcelado. Tras la salida del número 18, que continuaba con la denuncia sobre asuntos petroleros en el gobierno

de la “Revolución Libertadora” fue secuestrada la edición y varios colaboradores fueron encarcelados.

*El Hombre* tuvo una accidentada marcha. Su segunda salida advertía que “Ni la ley marcial doblegará la indomable decisión de los trabajadores argentinos” (*EH*. Número 2. 21 de octubre de 1957.p.1). Se trataba de una réplica a la prepotencia gubernamental ya que “‘Cien tanques, 300 bombas’ fue la respuesta del general Aramburu a los obreros”. En la ocasión se disculpaban por la reducción del volumen del ejemplar que debió limitarse a editar un simple boletín por las condiciones impuestas por el rigor del Decreto 4161. En el número 4 titulaban: “¡Bárbaros! Se pretende preparar al país para una nueva ola de sangre” (*EH*. Número 4. 12 de noviembre de 1957.p.1). Nuevas dificultades los obligan a reducirse a una hoja. En sucesivas ediciones militaron la posición de voto en blanco, para “no convalidar el fraude en febrero” y señalaban que iban a fundamentar el porqué de esta posición. Solveyra Casares escribió una carta abierta a Bramuglia que fue difundida por *El Hombre*: “usted es un enano” (*EH*. Número 12. 27 de enero de 1958.p.1). El editorial de ese número estaba orientado a presentar el “retrato moral del Dr. Frondizi” para denostarlo. Anunciaban la salida de una edición especial en un recuadro titulado “¡Atención lector!” para dar razones del voto en blanco. El número 13, edición extraordinaria, de ocho páginas, comenzaba con la consigna “Votar en blanco es votar contra la tiranía” en la que fijan su posición votoblanquista y denuncian al peronismo concurrencista, en especial a Arturo Jauretche que por ese tiempo colaboraba en la revista *Qué* (*EH*. Número 13. 3 de febrero de 1958). En la entrega siguiente sostenían que eran falsas las instrucciones de Perón y atacaban a los partidos neoperonistas concurrencistas. Alcari, como dijimos, cayó una vez más preso y esto fue motivo de denuncia en el medio (*EH*. Número 13. 3 de febrero de 1958). Aún con las directivas manifiestas del Comando Superior y a 10 días de la elección seguían sosteniendo las posiciones votoblanquistas bajo esta consigna: “Una sola directiva, una sola conducta: CON PERON EN EL VOTO EN BLANCO” (*EH*. Número 15. 18 de febrero de 1958). En el número 16, pasadas las elecciones, acusaron de la entrega del petróleo a la “Libertadora” y publicaron las exigencias peronistas a Frondizi que se repitieron en números siguientes (*EH*. Número 16. 3 de

marzo de 1958). En la entrega siguiente decían que “Podemos afirmar con entera responsabilidad: ¡VOLVERA JUAN PERON! Si medio millón de peronistas lo exigen el 1 de mayo en la histórica Plaza de Mayo”, como respuesta a unas declaraciones del líder exiliado en las que indicaba que “Volveré cuando sea oportuno y ello depende del pueblo” (*EH*. Número 17. 10 de marzo de 1958). En esa misma entrega se hacen eco de un documento enviado por Rodolfo Walsh ya que “una prolija conspiración de silencio pesa sobre el libro Operación Masacre, no obstante la dramática gravedad del hecho que en él se denuncia”. También incluían una entrevista a Adolfo Silenzi de Stagni quien cuestionaba la política petrolera de Frondizi. Incluían un Cuadro de Honor de los “mártires y rehenes de la tiranía” con un detalle del tiempo de detención y las causas por las que se los imputó. En el número 18 siguieron con las denuncias sobre negociados en el asunto petrolero y la edición fue secuestrada. Junto con ellos varios redactores caen presos (*EH*. Número 18. 17 de marzo de 1958). En la entrega siguiente sale junto con *El Hombre* la publicación que la reemplazará en lo sucesivo: *El Soberano*.

Se inicia de esa manera una transición en la que para facilitar la identificación de ambas publicaciones por tres números aparecen con título doble . En el número 19 aclararon que “Desde este número, nuestro semanario aparecerá con otro nombre, *El Soberano*, buscando prolongar en el periodismo moderno y ágil un impacto directo a las necesidades políticas populares. Hemos de mantener por poco tiempo más el grabado con el título de *El Hombre* a efectos de que el amigo lector pueda identificar perfectamente esta publicación” ( *EH*, Número 19, 24 de marzo de 1958). La entrega 20 de *El Hombre* mantuvo los dos nombres reconociendo que el título del semanario está en litigio y sería la razón causante de que su director siga preso. El número 21, finalmente, de *El Hombre* y 3 de *El Soberano* anuncia que “a partir del próximo número, saldremos con el nuevo nombre...y siempre con nuestras banderas” (*EH*, Número 21 y *ES*, Número 3, 7 de abril de 1958). Entonces, a partir del número 4 sale puramente como *El Soberano* (*ES*, Número 4, 14 de abril de 1958). En la parte superior, junto al título, consignaban: “Al servicio del movimiento obrero”. A partir de la entrega número 13 a esa consigna agregaron “y del pensamiento nacional peronista” (*ES*, Número 13, 16 de junio de 1958). En tapa

aparece una imagen sobre el nombre del semanario con las caras de un trabajador, de Juan Perón y Eva Duarte, cada cual con una bandera, tras las cuales marcha una multitud que enarbola carteles de la CGT y perfiles de J. D. Perón. De esa manera, una vez más en la prensa gráfica, vemos el juego de imágenes con las “Tres banderas” históricas del peronismo.

*El Soberano* fue publicado bajo la dirección de Leopoldo Alcari y contó con la colaboración de militantes de base e intelectuales. Formaban parte de la redacción: Eduardo Astesano, Fermín Chávez, José Cisterna, Tomás Romero, Adolfo Silenzi de Stagni, Abraham Guillén y Federico Durruty.

Un artículo consideraba que “La izquierda liberal ‘progresista’ desvirtúa la verdad histórica” (*ES*, Número 4, 14 de abril de 1958). Por su contenido intuimos que bajo el nombre de “Julián Delgado” se esconde el mismo Fermín Chávez, quien se dedicaba al análisis de las luchas políticas en la Argentina y en otras entregas trabajaba las corrientes ideológicas en el país abordando la polémica al interior del nacionalismo (aristocráticos vs populares) y la relación del peronismo con el nacionalismo, definiéndose abiertamente como “nacionalista popular”. También publicaron una columna escrita por “Descartes”. Podemos inferir que se trataba del envío de notas por parte del General Perón, con quien el medio mantuvo comunicación frecuente por lo que se deja ver en la reproducción de materiales. Fue en la publicación de *El Soberano*, en las que Eduardo Astesano comienza sus entregas sobre Rosas, presentándolo en una perspectiva distinta a la que venía sosteniendo hasta el momento. Emparentándolo con Perón lo presentaba como fundador de un sistema capitalista propio, aunque de carácter ganadero.

Más allá de los cambios de denominación en esta nueva etapa se notan claras continuidades con las entregas de *El Hombre*. Se siguió con la cobertura política y siempre estuvo presente la temática gremial que ocupaba un lugar fijo en la contratapa. En el primer aspecto sobresalió una posición cercana al “peronismo resistente” o “revolucionario” según les gustaba decir. En el segundo aspecto



siguieron alineados a las posiciones de la CGT “Auténtica” o dando lugar a voces sindicales filiadas a ese espacio.

En la primera entrega “pura” denuncian en tapa la “traición” de Frondizi y en la editorial incluyeron una carta abierta al presidente en la que señalaban que “están a la expectativa” y que “la solución argentina está en la Argentina” (*ES*, Número 4, 14 de abril de 1958). El número 5 analizaba lo que iba a suceder ante la recuperación de la CGT y demás entidades gremiales (*ES*, Número 5, 21 de abril de 1958). De esa manera vemos la continuidad de las preocupaciones en torno a la vida del movimiento obrero y la ligazón que lo unía a esos sectores.

En la entrega número 6 apareció una nota conteniendo un “balance siniestro de 30 meses de tragedia. Lo que anunció y lo que hizo la dictadura que asoló la Patria” (*ES*, Número 6, 28 de abril de 1958). En el número 7 comenzaron a publicarse por entregas el texto *Del poder al exilio de Perón*, en una sección que lleva por nombre “Mi historia”, firmada por Juan Perón (*ES*, Número 7, 5 de mayo de 1958). En el número siguiente reprodujeron el capítulo II: “La plaza estaba enardecida” (*ES*, Número 8, 12 de mayo de 1958). La novena entrega denunciaba que “los presos políticos, militares y gremiales llevan 19 días de cárcel en pleno ‘Imperio del Derecho’”. Incluyeron una foto de Perón saludando que abarcaba en forma completa el tamaño sábana del periódico (*ES*, Número 9, 19 de mayo de 1958). En el número 10, fieles a su pretensión de encarnar las posiciones más duras del movimiento titularon, sin ambages: “PERON VUELVE...o cae Frondizi” (*ES*, Número 10, 26 de mayo de 1958).

La foto de Juan José Valle ocupó todo el plano en la undécima entrega (*ES*, Número 11, 2 de junio de 1958) y en la siguiente volvió a aparecer la imagen de Perón (*ES*, Número 12, 9 de junio de 1958). En la salida correspondiente al 16 de junio, aniversario del bombardeo de Plaza de Mayo, la imagen fue duramente ilustrativa, y hasta truculenta: bajo la leyenda ¡Asesinosi chorreando sangre apareció la figura de un obrero crucificado refiriéndose al accionar de la “Revolución Libertadora” (*ES*, Número 13, 16 de junio de 1958). En la entrega 15 destacaron que habían sido

invitados a Montevideo por “el Jefe del Comando Superior” John W. Cooke “para cambiar impresiones sobre el momento político que vive la Nación” y que “requeridos por el Dr. John W. Cooke para que expusiéramos los fundamentos de la línea política que norman la conducta de *El Soberano*, tuvimos oportunidad de poner de relieve los objetivos que sirven de norte y dan razón de nuestra existencia, como vocero independiente al servicio del movimiento obrero y del pensamiento nacional peronista” (*ES*, Número 15, 30 de junio de 1958). En la sección de chismes políticos, en tanto, afirmaban que Cooke viajó a Caracas motivado por los planteos de una delegación que recientemente lo visitara, ya que eran de “tal amplitud, reconoce enfoques tan claros y exactos, su tono es tan franco y su faz argumentativa, hartamente abonada por los hechos, resulta tan avasallante que se hace imprescindible ponerlo en inmediato conocimiento del Conductor” (*Id.*, contratapa). En la entrega número 16 confrontaban abiertamente con el gobierno de Frondizi: “sesenta días de vacilaciones, de incompetencia política, fueron suficientes para crear condiciones a la ofensiva imperialista” (*ES*, Número 16, 7 de julio de 1958). En la fecha del aniversario de la muerte de Eva Perón, al cumplirse 6 años de ese acontecimiento, realizaron una salida especial con lámina en colores de la “mártir del trabajo” (*ES*, Número 18, 21 de julio de 1958). Se trataba de una edición extraordinaria que anunciaba una tirada de 150.000 ejemplares. En el número 21 titularon “Legalidad del peronismo o muerte del gobierno” y consignaron: “El gobierno del doctor Frondizi se enfrenta a la necesidad de cumplir con su compromiso preelectoral de legalizar al Partido Peronista. Víctima de su propia anemia política entre la presión negativa del gorilaje de afuera y del gorilaje de la propia UCRI, confía en que un milagro lo salve de la palabra empeñada con el pueblo. Nosotros no sabemos la opción que finalmente adoptará el presidente optado. Lo único que sabemos es que han transcurrido 102 días y aún no da señales de vida en el rumbo del cumplimiento” (*ES*, Número 21, 11 de agosto de 1958). Poco después, el número 23 pidió juicio político al presidente, y las tintas no pueden en lo sucesivo, sino cargarse. Las siguientes ediciones prolongaron la diatriba antigubernamental: “Suicídese doctor Frondizi” (*ES*, Número 25, 8 de septiembre de 1958), “Frondizi crea el caos” (*ES*, Número 27, 22 de septiembre de 1958), “¡Miente Dr. Frondizi! Por la represión en los actos del 17 de octubre” (*ES*, Número 28, 29 de septiembre de 1958). En la

entrega número 29 colocaron en tapa, al uso de época, foto del General Perón con una dedicatoria: “Para *El Soberano* con todo mi afecto y mi agradecimiento por su labor peronista”. Firmado: Juan Perón (*ES*, Número 29, 29 de septiembre de 1958).

Repetían la leyenda “Asesinos chorreando sangre” y agregaban la frase lapidaria: “Frondizi dictador. Ya es tan criminal como Aramburu” (*ES*, Número 31, 20 de octubre de 1958). También incluyeron la denuncia de los tratados petroleros por parte de Perón, desde Caracas(*ES*, Número 34, 10 de noviembre de 1958).

A partir de sus denuncias el semanario *El Soberano* sufrió nuevos secuestros y detenciones de los responsables de la publicación aún bajo el gobierno de Frondizi (*ES*, Número 35, 17 de noviembre de 1958). Esta persecución obligó a disminuir el volumen de la publicación y reducirla a una hoja tamaño sábana. “La posibilidad del secuestro de la edición nos obliga, pobres de dinero como somos, a limitar las hojas y correr los riesgos económicos mínimos” (*id.*).

Alcari fue juzgado y detenido a raíz de dichos de *ES*. Sobreseído en primera instancia de acusaciones de desacato y, por lo tanto recuperada su libertad, la causa fue apelada. Si en primera instancia se había determinado que las acusaciones aludían a Arturo Frondizi en su condición de político y a título personal y no en su calidad de Presidente de la República, más tarde otro tribunal hizo lugar a la apelación del fiscal en el sentido de considerar que algunas de las expresiones utilizadas por Alcari, como “hipócrita”, “cínico”, “asesino”, y “maestro de la felonía y de la ruindad políticas” son de por sí injuriosas y ofensivas para su destinatario, y que si bien no estaban directamente dirigidas a su condición de presidente, constituían también un desacato, razón por la cual fue condenado a dos meses de prisión, dejándose la pena en suspenso (*Jurisprudencia Argentina*, Cámara Federal de la Capital, “Desacato. Alcari, Leopoldo D.”. numero 6878. 1963- III, p. 287). Tras varios allanamientos y sin recursos, la publicación cesa a fin de año.

En la publicación aparecía un espacio animado por “El Loro Androcles”. Se trataba de una figura que se entremetía en diversas situaciones. En un caso ingresaba en el círculo íntimo de Frondizi y daba cuenta de las relaciones que sostiene el líder intransigente con Damonte Taborda. En otra entrega abordaba las denuncias sobre

persecución a los judíos en el país, comenzando por la afirmación que puede hablar del tema porque como loro no tiene “prejuicios raciales” agregando que “nosotros los peronachos, tampoco tenemos prejuicios raciales. Eso lo sabe todo el mundo. Y nadie lo puede negar so pena de evidente mala leche. Si no hubiera sido así ni Borlenghi ni Apold, ni Diskin, ni Sabotinsky habrían figurado en el mercado. De ahí que pueda en mi doble condición de loro y peronista hablar tranquilamente de los pibes de la sinagoga”. “Hay que estar en los anteojos” era otra de las secciones que nacieron en el desarrollo del semanario. En ella se daban noticias tales como los preparativos del acto del 26 de julio de 1958, movimientos del delegado Cooke, opiniones en off de Perón, etc. “El Gaucho Areco” era el nombre de otra sección, que llevaba como imagen un peón rural que enlaza a un pequeño “gorila”. En lenguaje gauchesco se desarrollaban argumentos de actualidad. Las contratapas estaban dedicadas enteramente a cuestiones gremiales. Incluía tanto notas de orientación como noticias y reportajes a distintos dirigentes gremiales.

*El Soberano* buscaba tomar distancia de otras publicaciones mediante la difusión de la palabra escrita de Perón. Como hemos reseñado, fue el primero en transcribir el contenido de lo que luego fue el libro de Perón titulado *Del poder al exilio* (ES, Número 7,). Más tarde publicaron como separata el primer libro de Perón en el exilio (Buenos Aires, El Soberano, 1958). Desde la décima entrega, en un recuadro de tapa, apareció la leyenda: “Pida a su canillita *La Fuerza es el derecho de las bestias*, por Juan Perón”.

Luego de una breve interrupción *El Soberano* desarrolló una segunda época con diez entregas entre el 19 de enero de 1959 y la primera quincena de septiembre del mismo año. Las tiradas, ahora, fueron de una hoja, tamaño tabloide (42 por 59 cm. y 36 por 52 en otros números). Se mantuvo el subtítulo, la gráfica y las secciones de la época anterior. Salió en forma clandestina, bajo el título de *Nueva Época*.

Sus responsables editoriales aparecían firmando como “Movimiento Nacional de la Resistencia Peronista”, quienes en un recuadro del primer número agradecían a los “compañeros de El Soberano” y agregaban: “recogemos vuestro ‘Hasta luego’ del último número del 22 de diciembre prometiéndoles por nuestro

honor de argentinos, de peronistas y de hombres y mujeres de la Resistencia, conservar en alto el inmenso prestigio que uds. han conquistado en largos 16 meses de dura brega, y devolverles El Soberano tan pronto la patria sacuda la garrapata gubernamental que está chupando nuestra sangre en favor del invasor extranjero y que pretende dejarnos hambrientos, desnudos y descalzos” (NE. Número 1. 19 de enero de 1959).

Establecida claramente esa filiación, en la segunda entrega publicaron una carta abierta del Gral. Miguel Ángel Iñiguez a Frondizi. En el número 3 quienes firmaron los editoriales fueron los integrantes del “Movimiento de la Resistencia Peronista”, designando como responsable del periódico a José Cigar. En el número 4 difundieron las directivas de Perón para ese momento. En el número 5 anotaron: “Nuestra Patria está viviendo los momentos más dramáticos de su historia. Las fuerzas del antipueblo oligarca-frondizista, lacayos del imperialismo anglo-sajón y de los aventureros del capitalismo internacional, pretenden destruir el resurgimiento nacional, que el pueblo trabajador argentino inició el 17 de octubre de 1945”. En el número 7 titularon: “Perón debe volver”, denunciaban la traición de Frondizi y daban a conocer el plan político con las firmas del pacto Perón-Frondizi de febrero de 1958. En el número 10, el editorial, ahora firmado por Alcari se titulaba: “Frondizi quiere sangre”. La nota denunciaba la “provocación sangrienta” del presidente y consideraba que “La criminal maniobra urdida por las autoridades para desprestigiar la heroica huelga de los trabajadores metalúrgicos, no conseguirá sus propósitos... La clase obrera argentina contestará a los traidores al servicio del extranjero, unificando su acción alrededor de los valientes trabajadores metalúrgicos que se han colocado a la vanguardia de la lucha por la salvación de la soberanía de la Patria”. Las páginas centrales llevaban mensajes de Perón. Esta edición fue secuestrada y el periódico clausurado.

**Fuentes:**

El Hombre. Números 1-21.

El Soberano. Números 1-35.

Las Bases. Número 45. 24 de mayo de 1973. Exposición: “Prensa de Liberación”.

Nueva Epoca. Número 1.

**Referencias:**

Carman, Facundo, El poder de la palabra escrita, Bs. As., Biblioteca Nacional, 2015.

Chávez, Fermín, Introducción. Columnas del nacionalismo marxista, Bs. As., El Calafate, 2001.  
Moyano Laissue, Miguel A., El periodismo de la resistencia peronista, 1955-1972. (Años de luchas y victorias), Bs. As., Asociación de la Resistencia Peronista, 1999.  
Perón, Juan D., La fuerza es el derecho de las bestias, Bs. As., El Soberano, 1958.

**Julio C. Melon Pirro - Darío Pulfer**

## **EL LÍDER**

Mientras duró la presidencia de Juan Perón, el periódico *El Líder* expresó las posiciones del sindicalismo al interior del peronismo. Circulaba como un medio de prensa más en el ámbito de los diarios del país. Pocos días antes del 16 de septiembre de 1955, la propiedad del medio pasó del Sindicato de Comercio a la CGT.

Con el golpe militar *El Líder* quedó unido al elenco de gobierno caído en desgracia, y a un movimiento obrero confundido.

Fue dirigido por José Antonio Güemes, un militar retirado que había participado de la conspiración radical encabezada por Gregorio Pomar en los años treinta. Como periodista tuvo un espacio de elaboración y hasta de intervención política más directa en la coyuntura que precedió al derrocamiento de Lonardi.

La defensa de los intereses sindicales prevaleció una vez pasado el período de declaraciones “heroicas” o “realistas”. Es conocida la torsión discursiva de la central obrera entre la víspera y el desenlace del golpe. El 18 de setiembre de 1955, el secretario general, De Pietro, había advertido por Radio del Estado y la Red Argentina de Radiodifusión que “todo trabajador luchará con las armas y medios que tenga a su alcance para aniquilar definitivamente a los traidores de la causa del pueblo que se han levantado contra el gobierno y los que intentaren hacerlo”. Tres días después recomendó “mantener la más absoluta calma y continuar en sus tareas, recibiendo únicamente directivas de la central obrera”.

Las páginas de *El Líder* develaron claramente la estrategia del movimiento obrero organizado con respecto al gobierno provisional. El martes 1 de noviembre de 1955, como resultado de la incapacidad del gobierno para frenar la ola de ocupaciones a los locales sindicales, el título más importante anunciaba la huelga general que comenzaría esa misma noche y por tiempo indeterminado. Según el periódico, se trataba de “una decisión extrema y trascendente adoptada por un plenario formado por alrededor de 500 secretarios generales y delegados de sindicatos adheridos a la CGT... en vista de que ningún funcionario del gobierno ha dado cumplimiento a la palabra empeñada... La huelga solo podrá ser levantada una

vez que el gobierno de facto satisfaga las aspiraciones de los trabajadores reflejadas en el acta labrada el 6 de octubre”. Se informaba que el Plenario de gremios volvería a reunirse por la tarde en la CGT, y si eso no fuese posible “por detención de los dirigentes Framini y Natalini y demás miembros de la comisión especial u ocupación por la fuerza de la sede de la central obrera y sindicales, la huelga general se concretará sin más reparos...No obstante lo expuesto, los miembros de la comisión especial y los delegados están autorizados a continuar las tratativas con representantes del gobierno de facto”(El Líder, 1-11-1955).

Al día siguiente informaba del “feliz acuerdo” al que se había arribado en horas de la mañana, “por arreglo equitativo de las partes”: los mencionados dirigentes continuarían al frente de la CGT, designando el Ministerio de Trabajo un veedor administrador, y se nombraría en los gremios ocupados un interventor que sería asistido “por una comisión compuesta por compañeros pertenecientes a las dos partes litigantes” (El Líder, 2-11-1955).

El 3 de noviembre *El Líder* tituló en primera plana: “Resuelven definitivamente el problema planteado por los sindicatos obreros”, reproduciendo el texto del mensaje a los trabajadores que Andrés Framini había dirigido a las 23 horas del día anterior por LRA Radio del Estado y la Red Argentina de Radiodifusión: “Compañeros: con la directa intervención del Excelentísimo señor presidente de la Nación General E. Lonardi, los secretarios generales... resolvieron definitivamente la situación que es de dominio público... Se mantendrá en sus funciones al compañero Natalini y quien les habla, habiéndose designado *administrador de los bienes al teniente coronel Manuel Reimundez* para una mayor seguridad de su patrimonio económico”.

Al día siguiente volvió a aparecer en sus páginas “Una advertencia a los patronos” formulada ahora por el propio ministro de Trabajo (El Líder, 4-11-1955).

El periódico omitió toda referencia positiva al gobierno de Perón, aunque siguió presentándose, por el tono de sus notas editoriales, por los artículos de opinión que publicaba y hasta por los mismos anuncios publicitarios, como un diario de identidad peronista. Había un “ellos” y un “nosotros” que en los momentos claves se explicitaba,



pero que prudentemente procuraba ahora no trascender la reivindicación de una tradición sindical. En la nota editorial del 2 de noviembre de 1955, por ejemplo, contestaron a sus rivales del movimiento obrero y a la pedagogía democrática que –asu juicio– pretendían ejercer los políticos en términos inequívocos: “Ellos nos hablan de un gremialismo ‘libre’ que les preocupa, y nosotros hablamos de una sola CGT, que conocemos: la CGT del Pueblo libre y de la Patria libre. Esa es la que queremos”.

La voz solitaria del gremialismo peronista tenía un interlocutor preferencial y obligado que hacía a su tradición más reciente: el gobierno, pero podía también entrar en diálogo con distintos sectores políticos. El 1 de noviembre celebró la definición de Frondizia favor de una central única, y hasta el mismo día de su intervención mantuvo dicha premisa en la base de su estrategia. El titular del 12 de noviembre recogió el pronunciamiento de un debilitado Lonardi–“en ningún caso dividiré a la clase obrera”–, tema con el que se insistió al día siguiente, manifestando la preocupación de los dirigentes obreros por la crisis gubernamental.

El 14 de noviembre, cuando ya había nuevo gobierno, se informó en un pequeño recuadro que, en cumplimiento de disposiciones del Ministerio del Interior, se había hecho cargo del periódico “el capitán de fragata Alberto Patrón (sic)”, desplazando a José Antonio Güemes. En los días sucesivos dio cuenta del fracaso de las huelgas convocadas por los dirigentes de una CGT que ya estaba bajo control formal del mismo militar.

Como parte de su estrategia de confrontación con el gobierno *El Líder* organizó una serie de intervenciones para fijar posición sobre el futuro del país. En esa ronda incluyó a Ernesto Sábató, Jorge Abelardo Ramos, Solano Lima y otras figuras significativas de la escena nacional de entonces.

Desde las páginas de *El Líder* Arturo Jauretche había retado a debate al asesor económico de la Revolución Libertadora, Raúl Prebisch.

Luego de convocar al personal a un brindis de fin de año, el diario dejó de salir para el 30 de diciembre, sin previo aviso.

En la trinchera de la lucha de ideas, *El Líder* intervenido fue “reemplazado” por

otros medios que salían a la luz. El 9 de diciembre Güemes publicó *Federalista*, que también fue rápidamente clausurado. En ese medio colaboraron Raúl Scalabrini Ortiz y Bernardo Iturraspe. Jauretche salió con *El 45* y retomó el llamado a debatir a Prebisch. En ese medio recordó los tiempos de *El Líder*: “Era un periódico de tantos. De pronto, irrumpió cubriendo toda la escena. Fueron sesenta días gloriosos. Los días más gloriosos que puede vivir un periodista. Cuando él no va a los lectores, sino los lectores vienen a él. Fue alimento de primera necesidad, como el pan, la carne y el vino sobre el mantel de los humildes. Tiró doscientos mil ejemplares que se convertían en 2.000.000, porque había cola para comprarlo delante de los puestos de venta y cola para leerlo detrás de los compradores. El propietario de un ejemplar de ‘El Líder’ adquiría personalidad. Se identificaba con el periódico y se transformaba en periódico él mismo. Ahora está intervenido. Es como si se hubiera muerto. Pero su recuerdo vive, como la brasa en el rescoldo, en el cariño de los argentinos. Un gran abrazo para todos los muchachos que trabajaron en él. Trataremos de que su espíritu trascienda de esas columnas, una tentativa más de libertad de prensa en este régimen de libertad de prensa. De todos modos, ‘El Líder’ es una prueba de que el país tiene un espíritu insobornable y que cualquier rendija por la que se filtre la luz bastará para iluminar la multitud en marcha, con su gran silencio, entre el entramado artificial del resto de la prensa grande”.

Manos anónimas confeccionaron *El LIDERcito*, con dos leyendas: “Yo digo lo que no dice mi papá” y “Soy hijo del casi finadito, salgo yo porque mi papá está preso, ahora le dicen ‘intervenido’”.

**Julio Melon Pirro y Darío Pulfer**

## **ENLACE**

Fue una publicación periódica realizada por el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM) entre septiembre de 1968 y junio de 1973. Se editaron 28 números bimestrales. Resultó un medio de comunicación interna y, también, la forma en la cual este colectivo socio-religioso expresó sus posiciones públicamente. Desde su fundación hasta mayo de 1971 su director fue Alberto Carbone y el boletín se imprimió en Buenos Aires. A partir de esa fecha, Miguel Ramondetti asumió esta responsabilidad y el lugar de edición cambió a Goya, Corrientes.

La creación del boletín Enlace se decidió en el Primer Encuentro Nacional del MSTM, realizado el 1 y 2 de mayo de 1968, en Córdoba. Con la presencia de 21 sacerdotes de diferentes puntos del país, se consensuó conformar una estructura de gestión integrada por un secretario general (Miguel Ramondetti) y tres secretarios nacionales (Héctor Botán, Rodolfo Ricciardelli y Jorge Vernazza). Por otro lado, se designó como director del boletín al sacerdote Alberto Carbone y el secretariado nacional recibió la responsabilidad de acompañar al director en la tarea de reunir el material, imprimirlo y distribuirlo.

El primer número de esta publicación apareció el 15 de septiembre de 1968. El Movimiento, durante el Segundo Encuentro Nacional, debatió ampliamente sobre para qué debía publicarse Enlace y cómo debía funcionar. En la carta enviada el 15 de mayo de 1969 por Secretariado General donde se adjuntaba el resumen de los principales puntos tratados en dicho Encuentro, se informaba que el boletín “...seguirá siendo el medio de mantener informados a todos los miembros del movimiento. No es una revista y, por lo mismo, no admite suscripciones individuales. El Boletín llegará a cada sacerdote a través de los responsables. Cada Diócesis se podrá dividir por zonas con un encargado que reciba los ejemplares y los haga llegar a los sacerdotes de su zona. Deberán avisar al Secretariado, el nombre del encargado y la cantidad de ejemplares que se deben enviar. Envío de “Enlace” a otros que no son del Movimiento: El responsable o encargado de cada diócesis recogerá los pedidos y comunicará al Secretariado el número de ejemplares que desea que le envíen. Se reitera que no se hacen envíos individuales. El criterio para recibir ‘Enlace’ es el siguiente: gente comprometida en el proceso de cambio, que

trabaje vinculada a sacerdotes del Movimiento. Oportunamente haremos saber el modo de contribución para Enlace” (Bresci, 2018: 81).

Tal como sostiene este documento, la decisión de crear un boletín por parte del Movimiento se vinculó, en primer lugar, a la necesidad de articular y mantener cierto grado de cohesión entre sus integrantes. Como la orgánica y el funcionamiento del MSTM era mínima y flexible (Martín, 1991: 43), contar con un órgano de prensa que informara pero también compartiera lineamientos pastorales, teológicos y políticos, resultaba fundamental. Como segundo objetivo, se encontraba el de dar a conocer sus ideas a obispos, otros sacerdotes, religiosos/as y laicos/as adherentes con quienes articulaban trabajos en la vida cotidiana. En este sentido, establecieron no contar con suscripciones individuales ya que el Boletín no era concebido como una revista o publicación comercializable. Para financiarla, se aceptaban donaciones o contribuciones voluntarias de quienes la recibían; por ejemplo, en 1969 pudieron financiar la compra de un mimeógrafo adquirido por un valor de U\$S 250- que fue abonado en un 80 % por contribuciones voluntarias y, el resto, mediante una donación.

Con respecto a la cantidad de ejemplares distribuidos se estima fue tres veces la del número de los sacerdotes que integraban el movimiento. Para identificar en cuáles territorios se produjo mayor circulación es importante observar quiénes integraron el movimiento en sus comienzos y dónde se encontraban localizados. De los 272 sacerdotes iniciaron el movimiento 47 eran de la diócesis de la ciudad de Buenos Aires, 20 de la ciudad de Córdoba, 21 de Reconquista, 18 de Santa Fe, 17 de Añatuya, 17 Avellaneda, 17 de San Isidro. De los 272 sacerdotes iniciaron el movimiento en 1968, el número ascendió a 400 en 1969 y a 524 en su momento de mayor desarrollo, alcanzando un 9 % del clero argentino de aquel entonces. 360 miembros correspondían al clero diocesano y 164, al clero religioso.

Los encargados de solicitarlos eran los responsables y coordinadores diocesanos pero el mecanismo establecido no garantizó la circulación regular en todos los territorios habitados por los ST, situación que refleja las dificultades de un espacio de amplitud territorial y heterogeneidad. En este sentido, más allá del encuentro anual de todos los integrantes del MSTM, el funcionamiento orgánico se veía dificultado por la dispersión territorial y las problemáticas que cada sacerdote

debía enfrentar en sus lugares de origen. Es por esto que las secciones “crónicas” y “testimonios” poseen un lugar destacado en todos los números del Boletín. También, la publicación de las “cartas abiertas” –dirigidas a obispos o autoridades nacionales y provinciales- y los comunicados de los diferentes grupos que integraban al Movimiento y de laicos con los que ellos articulaban.

Con el transcurso del tiempo, si bien no había sido contemplado como principal fin, el boletín *Enlace* comenzó a funcionar como medio de expresión y de intervención en los debates públicos dentro de la Iglesia católica como también con el conjunto de la sociedad argentina.

En gran medida, esta ampliación del perfil de la publicación se debió a que el colectivo de ST fue abiertamente combatido por diversos grupos sociales entre los que se encontraban algunos sectores de la Iglesia católica que poseían importantes medios de comunicación. Entre los más destacados se encontraban la Revista Cabildo, personalidades como Carlos Sacheri quien publicó su libro *La Iglesia Clandestina*, grupos tales como Tradición Familia y Propiedad, el grupo Macabeos del siglo XX e incluso de algunos integrantes de la jerarquía eclesiástica como Monseñor Tortolo, presidente del Episcopado argentino y vicario general de las Fuerzas Armadas quien, en 1970, organizó a un grupo de obispos para solicitar que se condenara doctrinal y disciplinariamente al MSTM. Los curas del tercer mundo encontraban pocos canales de expresión por lo cual las refutaciones a estos ataques eran publicadas y difundidas mediante *Enlace*. Una de las más destacadas fue la respuesta al documento impulsado por Tortolo titulado “El diálogo con nuestros obispos” (12 de agosto de 1970 en *Enlace* n° 12). En el mismo número publicaron también el texto “El pueblo defiende a sus sacerdotes” firmado por la Comisión Popular de Apoyo a los Sacerdotes para el Tercer Mundo.

Con respecto al vínculo con la sociedad en su conjunto, *Enlace* resultó un medio destacado para dar a conocer los numerosos comunicados y declaraciones del MSTM. La presencia continua de documentos que denunciaban situaciones concretas de violencia estatal ante diversos grupos sociales se vincula a la concepción compartida por los integrantes del movimiento sobre el “carácter profético” de la función sacerdotal. A lo largo de los números del boletín se presentaron diversos textos que explicaron con fundamentos teológicos, pastorales y políticos esta

cuestión. Bajo la pluma de Rolando Concatti, sacerdote mendocino, se expusieron dichos posicionamiento tomando como referencia a los profetas del Antiguo Testamento. En el marco de la dictadura del Gral. Juan Carlos Onganía, la adopción del modelo de “sacerdocio profético” convocaba a los ST a denunciar las situaciones de injusticia que vivía el pueblo argentino. De esta manera, a lo largo de los números de *Enlace* se podrán observar la incorporación de Cartas abiertas de diversos actores socio-religiosos, en particular de los sacerdotes tercermundistas pero también de laicos y del episcopado afín.

Además de los documentos, crónicas y testimonios el boletín incluía un apartado con reseñas bibliográficas –en su mayoría realizadas por Rolando Camozzi- donde se analizaba algún libro de interés, por ejemplo El desafío cubano de Charles Riviere (*Enlace* n° 3), Los guerrilleros de Iverna Codina (*Enlace* n° 10), Jesucristo, montonero de Judea de Elías Castelnuovo (*Enlace* n° 19) y Lucha de clases y evangelio de Rolando Muñoz (*Enlace* n° 26). Por otro lado, allí escribieron –además de Concatti- Lucio Gera, Rafael Tello, R. Melgarejo, representantes de la Teología del Pueblo y también se reprodujeron textos de Gustavo Gutiérrez, autor del libro Teología de la liberación.

Otro aspecto a destacar fue la incorporación de comunicados e informes de movimientos católicos tercermundistas de otros países de América Latina. Desde 1970 se sumó, en la mayoría de los números, una sección titulada “Latinoamérica” donde se presentaba información referida a diversos espacios religiosos. Se destacan el Movimiento de Laicos por el Socialismo de Chile, el Movimiento Sacerdotal ONIS de Perú y Sacerdotes por el Pueblo de México. Esta articulación devino en que, en 1972, un grupo de sacerdotes viajara al I Encuentro L.A. de Cristianos por el Socialismo en Santiago de Chile donde se vincularon con los espacios nombrados (ONIS, Sacerdotes para el Pueblo) y también con Grupos de Reflexión de Ecuador. Allí, se decidió crear la Federación Latinoamericana de Movimientos Sacerdotales y el secretariado ejecutivo quedó bajo responsabilidad de ONIS con sede en Lima. En cuanto a las publicaciones, se decidió establecer un intercambio permanente entre Contacto de México, Pastoral Popular de Chile y Enlace de Argentina. Continuando esta articulación desde el 18 al 25 de febrero de 1973 en Lima, Perú, se realizó el Primer Encuentro Latinoamericano de Movimientos Sacerdotales donde

participaron los cinco espacios reunidos en Chile. En Argentina, en particular, la crisis desatada en 1973 y la posterior disolución del Movimiento dejarían trunco este proyecto que llegó a desarrollar, al menos, algunas acciones tales como la publicación de documentos y declaraciones realizadas por los espacios tercermundistas de otros países.

Para finalizar, cabe señalar que el boletín constituye una pieza fundamental para estudiar los avatares del MSTM en relación a los acuerdos y consensos políticos iniciales y los conflictos desatados a finales de 1972 y principios de 1973 cuando Juan D. Perón retornó a la Argentina. En la primera etapa el conjunto del movimiento había construido consensos básicos tales como la adhesión a la vía al socialismo que se alcanzaría mediante el apoyo al peronismo, por ser el movimiento político al cual adherían las mayorías populares. Pero, en la medida que avanzó el proceso político y se produjo el retorno de Perón, las diferencias dentro del movimiento se profundizaron. Entre los ST que participaban en la elaboración del boletín se encontraban los curas villeros, denominados “el grupo de Buenos Aires” quienes tomaron un claro posicionamiento en favor a la adhesión partidaria del peronismo. A diferencia de estos, los “curas del interior” -entre ellos Concati y Ramondetti- desde diferentes vertientes –algunos de un peronismo de izquierda otros desde el socialismo- se mostraron críticos de los primeros desatando un conflicto abierto que causó, junto a otros factores, la disolución del Movimiento y, por ende, la interrupción de la publicación de este Boletín .

#### **Referencias:**

- Bresci, Domingo. Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Buenos Aires: Centro Nazaret- Cehila-Proyecto, 1993.
- Documentos Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Buenos Aires: Centro Salesiano de Estudios San Juan Bosco y Centro Nazaret, 1994.
- MSTM. A cincuenta años del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Buenos Aires: GES-Comunicación, 2018.
- Magne, M. Dios Está con Los Pobres: El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo: Prédica Revolucionaria y Protagonismo Social, 1967-1976. Buenos Aires, Editorial Imago Mundo, 2014.
- Martín, José. P. El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, Un debate argentino. Buenos Aires: Editorial Guadalupe-Castañeda, 1991.
- Ruptura ideológica del catolicismo argentino. 46 entrevistas entre 1988 y 1992. Buenos Aires: Universidad Nacional General Sarmiento, 2013.
- Pontoriero, G. Sacerdotes para el tercer Mundo: “el fermento de las masas”. Buenos Aires: CEAL, 1991.
- Seisdedos, Gabriel. Hasta los oídos de Dios. La historia de los sacerdotes para el Tercer Mundo. Buenos Aires: Ediciones San Pablo, 1994.

Touris, Claudia. “Imaginario liberacionista, acción profética y peronización en el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM)” en Anuario IEHS 24, 2009.  
Vernazza, J. Para comprender una vida con los pobres: los curas villeros. Buenos Aires: Editorial Guadalupe, 1989.

**Mara Espasande**



## **LA VOZ DE LAS VILLAS**

La Publicación se inició en el año 1958, como Órgano de prensa de la Federación de Barrios y Villas de Emergencia de la ciudad de Buenos Aires.

Fue el periódico editado por la Federación de Barrios y Villas de Emergencia (FBVE) desde su creación, en el año 1958. Su objetivo era brindar información general sobre las villas de la ciudad de Buenos Aires. Se publicaban noticias, eventos destacados, entrevistas, testimonios, comunicados políticos de la organización, denuncias y textos de diversos integrantes o colaboradores de la Federación. Un eje permanente fue la denuncia de la violencia policial que incluía situaciones tales como robos, violaciones, gatillo fácil, detenciones injustificadas o redadas policiales.

En cuanto a sus destinatarios, si bien *La Voz de las Villas* estaba orientada al conjunto de la población villera en la práctica llegaba mayormente a los/as militantes y personas afines a la Federación. Su distribución era limitada y alcanzaba a quienes participaban de alguna u otra manera en las acciones realizadas por esta organización. Sin embargo, en la segunda mitad de la década de 1960 a partir de los vínculos y articulaciones con otras organizaciones sociales, sindicales y políticas la publicación amplió sus objetivos y, también, su público.

La Federación de Barrios y Villas de Emergencia había sido creada en 1958. Un año después del golpe de estado que derrocó a Juan Domingo Perón, el gobierno de facto decidió contabilizar la población de las villas. La recientemente creada Comisión Nacional de la Vivienda (CNV) realizó un relevamiento que arrojó como resultado la existencia en la ciudad de Buenos Aires de veintiuna villas miseria que albergaban a 33.930 personas. Por primera vez el estado reconoció la “cuestión villera” como un problema al cual decidieron responder con políticas focales vinculadas a la erradicación.

En la organización de la resistencia a dichas políticas, la Federación articuló su trabajo con las comisiones vecinales y los clubes de madres preexistentes –de orientación peronista- pero en términos políticos partidarios sus dirigentes eran militantes del Partido Comunista.

El vínculo de la FBVE con el PC fue complejo. En lo que respecta a *La Voz de las Villas* puede observarse –en particular en las editoriales- cierta cohesión con la Federación Juvenil y la Unión de Mujeres en algunas modalidades discursivas e ideas. Esta relación se expresó, por otro lado, en la presencia de las noticias sobre las villas miseria en la prensa del PC, *Nuestra Palabra*. Allí se replicaban las principales acciones realizadas por la Federación y los comunicados políticos. Pero, a pesar de esto, la FBVE mantuvo independencia política lo que le permitió articular con referentes de la resistencia peronista y, también, con el Partido Socialista. Esta situación se expresó en el plantel de colaboradores y autores del periódico que fue diverso.

A principios de los años sesenta la Federación buscó constituirse en el espacio villero interlocutor ante el Estado nacional. A partir de los pedidos y reivindicaciones realizadas, en particular durante el gobierno de Arturo Illia, logró que se estableciera un diálogo directo del gobierno nacional con los residentes de las villas e influenciar en las políticas públicas habitacionales.

En el marco de esta estrategia de consolidación como espacio de interlocución, la FBVE buscó fortalecer su presencia en la agenda pública mediante la difusión de sus ideas en los medios de comunicación masiva. En este sentido, *La Voz de las Villas* se constituyó en un instrumento de visibilización de las acciones y las luchas desplegadas. Se informaban periódicamente los numerosos petitorios presentados ante el poder ejecutivo nacional y municipal y, también, ante el poder legislativo.

Sin embargo, la relación con el Estado no estuvo exenta de conflictos. Las publicaciones en *La Voz* reflejaron la tensión existente entre la búsqueda de reconocimiento estatal -y la consiguiente postura negociadora- con las acciones de resistencia en el marco de la articulación con otros sectores políticos y sociales tales como el movimiento obrero organizado que se encontraba en pleno conflicto con el gobierno radical.

El acercamiento de la FBVE con la CGT comenzó a través de la relación con el Sindicato Único de Portuarios (SUPA) quien tenía una gran cantidad de trabajadores

afiliados viviendo en la Villa 31. A raíz del proyecto de construir una terminal de ómnibus en los terrenos del barrio, las asambleas y la FVBE pidieron colaboración a la CGT para resistir a esta iniciativa. A partir de este momento se publicaron en *LaVoz de las Villas* diversas denuncias firmadas en forma conjunta por la FBVE y la CGT (entre 1963 y 1965, por ejemplo, se denunciaron tres ataques con armas de fuego a trabajadores de distintos barrios).

Esta relación se profundizó a partir de la realización conjunta de ollas populares y manifestaciones públicas que desembocaron en un encuentro informado mediante una detallada crónica por *La Voz de las Villas* en el número de febrero de 1965.

Por otro lado, en esta etapa la FBVE se vinculó con un colectivo socio-religioso recientemente conformado: el Equipo de Pastoral de Villas de Emergencia. En el establecimiento de esta relación fue central la acción del presidente de la Federación, Panfilo Genes y de su secretario, Domingo Sofrá.

Los sacerdotes comenzaron a publicar con regularidad en *La Voz* textos con sus opiniones políticas y también eclesiales. Reflexiones en torno a la violencia, a la opción por los pobres, a la injusticia, solían aparecer de la mano de la pluma de Carlos Mugica quien fue nombrado Secretario de redacción. Desde este rol, durante 1966 y 1967 escribió una serie de notas difundiendo a la población villera las nuevas posiciones eclesiales. En el número de octubre de 1966 puede leerse, por ejemplo, “...para el Papa hay guerra no hay una paz verdadera si los seres humanos no tienen que vivir en habitaciones indignas a veces como animales [...] no es posible que unos pocos tengan tanto y tantos tan poco [...] Y no hay alternativa. O nos jugamos con los pobres o contra los pobres. O junto en la lucha o carneros en la vereda de enfrente. (*LaVoz de las Villas*, octubre de 1966); y en marzo del año siguiente: “...Como si la Iglesia no tuviera la obligación de defender la justicia y condenar el sistema económico que hacer de a los ricos más ricos y a los pobres más miserables. El papa sabe que quedarse callado hoy es asistir en silencio a la explotación del hombre, es traicionar a Cristo, es ser otro Judas [...] 1. Reforzar todos los órganos que existen en las villas: sociedad de fomentos, juntas vecinales, etc. Para lograr el esfuerzo solidario y sin esperar que no nos vendrá de arriba. 2. Organizarse desde abajo en la

acción sindical para obtener representantes auténticos de trabajadores que reemplacen cuanto antes a los dirigentes traidores y vendidos que han saboteado a los trabajadores [...]Es en el caso de tiranía evidente y prolongada que atente gravemente contra los derechos fundamentales de las personas y perjudique peligrosamente el bien común” (*La Voz de las Villas*, marzo de 1967).

Si bien los curas villeros contaban con su propia publicación, la revista *Nuestra Lucha*, consideraron estratégico difundir sus posiciones en *La Voz de las Villas* lo que muestra la difusión del periódico, la llegada a la militancia villera y a otras organizaciones populares.

Entre 1966 y 1968 la FBVE comenzó a transitar una crisis político-ideológica expresada en la diversidad de voces dentro del periódico y en la incorporación de nuevos actores cercanos al peronismo como los mencionados sacerdotes. Las causas de esta crisis fueron diversas. Por un lado, la falta de respuesta por parte del gobierno del Gral.Onganía llevó a que cada comisión vecinal tuviera que enfrentar las problemáticas en forma aislada, debilitando la estructura de la Federación; a su vez, dichas comisiones se articularon en una “Junta de delegados”. Por el otro, los militantes del peronismo comenzaron a ocupar lugares destacados en las comisiones vecinales y en la junta de delegados generando un lento retroceso del PC en la conducción del movimiento villero.

Estos cambios en la correlación de fuerza dentro de las organizaciones villeras se reflejaron en el universo de la prensa política. La “Junta de delegados” contó con su propia publicación titulada *La Voz de los barrios*, en forma simultánea, muchos de los espacios descentralizados tuvieron sus propios boletines informativos. Ejemplo de esto es *Lucha vecinal*, Boletín de las Villas de Retiro, el boletín *El alba* editado por el centro cultural “Juventud Norteña” del barrio YPF de la Villa 31 y *Unidad vecinal* boletín de la Junta de delegados de la Villa 31.

La FBVE consciente del desafío al que se enfrentaba en 1967 convocó a un plenario de la ciudad de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires donde planteó la necesidad de convocar a un plenario nacional con el apoyo de la CGT. En respuesta a este pedido, en 1968 luego de la creación de la CGT A, fue creada dentro de la

estructura sindical la “comisión de villas”. El esfuerzo de articulación se vio reflejado en la repercusión del contenido de *La Voz* en el *Semanario de la CGT de los Argentinos* donde se comenzó a informar periódicamente el estado de situación de la problemática de las villas miseria.

Pero, paradójicamente, esta articulación potenció la presencia de los cuadros peronistas dentro de la conducción de las organizaciones villeras, proceso en el cual los ST ocuparon un lugar central. Si habían colaborado y ocupado la secretaría de redacción de *La Voz de las Villas*, al compás de su radicalización política y su acercamiento político partidario al peronismo, la prédica de los curas villeros viró hacia una abierta convocatoria a la población villera a organizarse para formar parte del movimiento proscrito y lograr el retorno de Perón.

Hacia 1970 la crisis de la FBVE se profundizó. La organización emprendió una serie de acciones públicas con las que pretendían recuperar el espacio institucional. Sin embargo, el avance del peronismo -que impulsó la creación de un nuevo espacio político el Frente Villero de Liberación (febrero de 1973)- fue inevitable. La Federación no logró dar respuesta a este desafío e ingresó en su etapa de disolución. Resulta notable que los documentos oficiales del Partido Comunista no incorporen mención de la FBVE hasta 1973, donde lo hacen en tono crítico por la creciente predominancia peronista. La FBVE ingresó, entonces, en su fase final y con ella también lo hizo el periódico *La Voz de las Villas*.

#### **Referencias:**

- Ballardi, M.; da Paula, A. *Villas miseria: origen, erradicación y respuestas populares*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1986.
- Camelli, E. *El Movimiento Villero Peronista (1973-1976)*. Buenos Aires: Editorial Gorla, 2017..
- Cravino, M. C. *Vivir en la villa. Relatos, trayectorias y estrategias habitacionales*. Buenos Aires: Universidad General Sarmiento, 2008.
- Entre el arraigo y el desalojo. La villa 31 de Retiro. Derecho a la ciudad, capital inmobiliario y gestión urbana*. Buenos Aires: Universidad General Sarmiento, 2009.
- Davolos, P.; Jabbaz, M.; Molina, E. *Movimiento Villero y Estado (1966-1976)*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1987.
- Guber, R.. “Identidad social villera. Resignificación de un estigma”, en Revista *Runa* núm. 32, Buenos Aires, 1984.
- Gutiérrez, J. *La fuerza histórica de los villeros*. Buenos Aires, Jorge Baudino Ediciones, 1999.
- Heremite, E.; Boivin, M.. *Erradicación de villas de emergencia y las respuestas organizativas de sus pobladores*. Buenos Aires, FLACSO, 1983.

Massidda, A. *Analysing Urban Transformations caused by Low-Income Housing Programmes in Buenos Aires between 1958 and 1975*. Universidad de Cambridge, 2013.

Pastrana, E. “Historia de una villa miseria en la ciudad de Buenos Aires (1948-1973)”, en *Revista Interamericana de Planificación*, Volumen XIV, núm. 54, 1980.

Snitcofsky, V. “Villas de Buenos Aires y conflictos portuarios bajo el gobierno de Onganía: aportes para un análisis de la articulación entre sindicalismo de base y organización territorial” en Victoria Basualdo (coord.); *La clase trabajadora en el siglo XX: experiencias de lucha y organización*. Buenos Aires, Editorial Cara o Ceca, 2011.

“Organización territorial y continuidad histórica: aportes a la luz de los congresos nacionales del Movimiento Villero Peronista (1973 y 1974)”. Buenos Aires: Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas (Caicyt-Conicet) N° 22, 2014. Disponible en: [www.unse.edu.ar/trabajosociedad](http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad).

Vernazza, J. *Para comprender una vida con los pobres: los curas villeros*. Buenos Aires: Guadalupe, 1989.

Ziccardi, A. *Políticas de vivienda y movimientos urbanos. El caso de Buenos Aires (1963-1973)*. Buenos Aires: Centro de estudios Urbanos y Regionales, ITDT, 1977.

*El tercer gobierno peronista y las villas miseria de la ciudad de Buenos Aires (1973-1976)*. Ciudad de México, UNAM, 1983.

**Mara Espasande**

## LA ARGENTINA

Fue un periódico de filiación peronista publicado en la ciudad de Rosario entre el 8 y el 31 de diciembre de 1955; dirigido por Nora Lagos, quien había estado a la cabeza del diario *La Capital* de esa ciudad entre 1953 y 1955 y quien luego dirigiría *Soberanía*, entre 1956 y 1958. Otros integrantes del staff de *La Argentina* fueron el guionista cinematográfico Hugo Mac Dougall, esposo de Nora Lagos hasta 1956 y exsubdirector del diario *La Capital*, y el abogado Luis Sobrino Aranda, cuya firma aparece en algunos artículos. Se considera que hubo más miembros integrando el staff, pero esa información no se desprende de sus páginas. Algunos artículos aparecían con la firma de Nora Lagos, de Sobrino Aranda, sin firma o con seudónimos. Contó, además con la participación de Raúl Scalabrini Ortiz y de Arturo Jauretche, que colaboraron con la redacción de artículos.

Era una publicación de cuatro páginas, cuyas medidas oscilaron entre 32 x 48 cm. y 37 x 55 cm., en blanco y negro, de tirada irregular y que salió dos veces por semana variando los días. Según información que emerge de las páginas del periódico, la tirada era de entre diez mil y veinte mil ejemplares, que se distribuían, además de en las ciudades de Rosario y Santa Fe, en el interior de la provincia homónima, y en otras provincias como Buenos Aires, Córdoba y Entre Ríos.

Se caracterizó, junto con otros periódicos que surgieron en los meses posteriores al golpe de Estado de 1955, por articular un discurso crítico frente al gobierno de la Revolución Libertadora; aunque también dedicó espacio a temas de interés general como literatura, cine, deportes y carreras. Al igual que otros periódicos de la época de contenido explícitamente político y opositor, recurrió a un discurso irónico, como el utilizado en la sección “Desayuno” de la primera plana, y al uso de caricaturas que ridiculizaban a sus adversarios o que daban cuenta de una situación crítica del país luego del derrocamiento del peronismo. Con respecto a la postura ideológica, cabe aclarar que si bien difundió una versión revisionista de la historia, se observan algunas alusiones positivas a personajes históricos de la tradición liberal, y que estableció una diferencia entre el gobierno de Eduardo

Lonardi y el de Pedro E. Aramburu, manifestando una actitud ambivalente respecto del primero y de abierta oposición en relación al segundo.

Además de artículos sueltos de diferente extensión, contó con algunas secciones fijas. Como era habitual en la prensa opositora, tuvo una sección dedicada a las noticias del mundo sindical titulada “Gremiales” y hubo convocatorias a los sindicatos para que enviaran sus demandas, pero se aclaraba que no bastaba con la lucha sindical, sino que también era necesaria la lucha en el plano político. También tuvo una sección destinada a la recopilación y comentarios de noticias de otros periódicos, “La Opinión Nacional”, otra dedicada a cartas de lectores, “Escribe el Pueblo”, y una tercera a destacar la obra del gobierno peronista, “Hechos y no palabras”; entre otras.

El periódico se financiaba, en parte, mediante la venta. Su valor era de 1 peso. La publicidad era escasa, en general de pequeños comercios de la ciudad. También figuran adhesiones particulares, de obreros y grupos de vecinos. Estos colaboraban a través de pequeños donativos, alimentos y trabajo. Desde sus páginas se les convocaba a que actuaran como corresponsales, enviando noticias y artículos y se les agradecía por sus colaboraciones. La imagen de autorrepresentación articulada en el periódico es la de un medio de carácter popular en relación directa y permanente con sus lectores. Predominó una retórica obrerista, a la vez que contó con una sección titulada “Consultorio Jurídico” a cargo de Sobrino Aranda, que contestaba preguntas de los obreros. Hubo además, una incitación a la militancia convocando al público a participar activamente en política y aclarando que no bastaba con leer el periódico. Asimismo, la imagen de “la directora” fue utilizada para enfatizar el carácter su carácter popular. Tal es así que, en el primer número, un recordatorio a Ovidio Lagos, bisabuelo de Nora Lagos y fundador de *La Capital*, señalaba que al igual que dicho diario, *La Argentina* había nacido como un periódico humilde. Pese a ello, su público excedió a la clase trabajadora; contó con una columna universitaria, “Universitarias”, a veces también titulada “Panorama Universitario”, y en la sección “Escribe el pueblo” puede observarse la firma de lectores y lectoras cuyas ocupaciones se inscriben en los sectores medios profesionales, además de obreros.



Sólo uno de los artículos de *La Argentina* estuvo dirigido a las mujeres como sujetos políticos a diferencia de *Soberanía* que contó con una sección especial destinada a ello. Se tituló “Misión trascendental de la mujer argentina”, y se publicó en el N.º 28 de diciembre de 1955. En ese artículo se denunciaba la exclusión histórica sufrida por las mujeres respecto de las esferas de relevancia social como la política, la ciencia y la cultura, y su confinamiento al espacio doméstico; se reclamaba por un horizonte más amplio para ellas y se reivindicaba su lugar de madres, en tanto se sostenía que si se ampliaban sus posibilidades de inserción social se elevaría el progreso de la sociedad, ya que eran las educadoras de los hombres. Se reconocían las mejoras de las mujeres en la primera mitad del siglo XX, pero señalando su insuficiencia y la responsabilidad, no sólo de los dirigentes de extracción aristocrática sino también de los dirigentes peronistas. Acorde con su retórica obrerista, las mujeres convocadas fueron las trabajadoras y amas de casa y se apelaba a los dirigentes a escuchar a las mujeres de “condición humilde”, ya que contaban con conocimiento de la realidad social basado en la experiencia; un tópico presente en el discurso peronista oficial.

*La Argentina*, se imprimía en la imprenta de Duchain, una imprenta profesional, no clandestina; y en la portada, junto al titular figuraba un recuadro con el nombre de Nora Lagos como directora, la dirección Boulevard Oroño 1345, que era su domicilio particular, y un número de teléfono. En sus páginas interiores también se publicó un anuncio que informaba una dirección donde el periódico podía retirarse en caso de que “su canillita” no lo tuviera disponible. Además de la distribución realizada por canillitas, se distribuía de mano en mano, por los militantes que adherían a la causa peronista; algo habitual entre los periódicos políticos de la época. Pese a esta pretensión de circular legalmente, el periódico sufrió la censura y la persecución contra quienes integraban su staff. Sólo salieron a la venta ocho números y su realización se vio interrumpida a raíz de su clausura y del encarcelamiento de su directora en diciembre de 1955. De sus páginas se desprende información sobre las características represivas del contexto y sobre el derrotero de su directora. El último número, del 31 de diciembre de 1955, denuncia el secuestro de Nora Lagos por fuerzas de la gendarmería y reclama por su paradero. Utiliza

diversas estrategias discursivas, tal el titular, que se pregunta “¿Dónde está Nora Lagos?”; el editorial en blanco, con una irónica nota al pie sosteniendo que se había decidido no publicarlo porque había persecución policial sobre quienes difundían notas que atentaban contra la seguridad del gobierno y el tema de ese día iba a referir a la situación de los obreros; a la vez que los artículos de la primera plana convocaban a una concentración para reclamar por el paradero de la directora. Ese fue el último número publicado.

Nora Lagos fue detenida. Al principio se dudaba acerca de su paradero. Luego se conoció que se encontraba en la cárcel de la calle Humberto Primo de la ciudad de Buenos Aires. Allí permaneció durante seis meses.

En diciembre de 1956 comenzaría la publicación de *Soberanía*, otro periódico de tendencia peronista, junto a algunos integrantes del staff de *La Argentina*.

**Referencias:**

Capobianco, Carina. “Reconstrucción de un discurso peronista durante los años de la revolución libertadora: lectura interpretativa de publicaciones rosarinas”, Rosario, mimeo, 2003.

Carman, Facundo. *El poder la palabra escrita: revistas y periódicos argentinos, 1955-1976*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2015.

Ehrlich, Laura. “Rebeldes, intransigentes y duros en el activismo peronista, 1955-1962”, tesis de Maestría, Universidad Nacional de General Sarmiento, Instituto de Desarrollo Económico y Social, 2010.

Gorza, Anabella. “La militancia femenina en la Resistencia peronista a través de la prensa opositora (1955-1958). Nora Lagos y los periódicos *La Argentina* y *Soberanía*” en *Revista de Historia Americana y Argentina*. Instituto de Historia Americana y Argentina. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, 2016.

Lagos, Ovidio. *Argentinos de raza*, Buenos Aires, Emecé, 2003.

**Anabella Gorza**

## **NOTAS DE PASTORAL JOCISTA**

*Notas de Pastoral Jocista (NPJ)*, fundada en 1944 por monseñor Enrique Rau en La Plata, fue una revista de los asesores eclesiásticos de la Juventud Obrera Católica (JOC), asociación laical fundada en 1940 para “recristianizar” a la clase obrera a través del apostolado de sus militantes en los distintos ámbitos cotidianos: el de la familia, el barrio, el lugar de trabajo. En el campo laboral este compromiso podía traducirse en la militancia gremial a través de la participación en sindicatos ya existentes.

En *NPJ* estaban invitados a participar otros religiosos e incluso laicos. De todas maneras, sus interlocutores eran los eclesiásticos y su enfoque eminentemente pastoral. La revista, bimensual primero y desde mediados de 1950 cuatrimestral, se compraba en las librerías cristianas y era consultada tanto por seminaristas como por curas.

En una primera etapa *NPJ* se concentró en el tratamiento de temas internos de la JOC, hasta la interrupción de su publicación durante 1952 por presión del cardenal Antonio Caggiano. La revista recién se reinició con el número de mayo-junio de 1953, ahora con sede en Capital Federal, bajo la dirección de los asesores jocistas Osvaldo Ganchegui y Norberto Derudi y con artículos más radicalizados, con temas como la falta de apoyo de las jerarquías eclesiásticas a la JOC y el fomento, en cambio, de un apostolado con escasa gravitación social. A grandes rasgos, el perfil de los asesores de la JOC y de los colaboradores en *NPJ* entre 1953 Y 1958 era renovador, compuesto por sacerdotes jóvenes, con pocos años de ordenamiento pero con un nivel alto de capacitación intelectual y con cargos docentes en los seminarios.

Los cuestionamientos desarrollados en *NPJ* reflejaron una lectura atenta a la relación entre iglesia y sociedad como ecos -con características propias- de la crisis intracatólica originada en la iglesia europea, y como precedentes y anticipos de los debates que se suscitaron años después con el Concilio Vaticano II (octubre de 1962-diciembre de 1965). La crítica fundamental era la falta de compromiso de la iglesia con la sociedad y la política, debido en parte a problemas de métodos (pervivencia de una catequesis y liturgia inadaptados a las nuevas realidades), de instrumentos

(limitaciones apostólicas de la parroquia), de formación eclesiástica (preparación intelectual y literaria de los seminarios) y de roles entre clero y laicado. Como soluciones planteaban el mayor compromiso del laicado en la conformación de su iglesia y una formación más realista del clero. En cuanto al mundo del trabajo, uno de los debates centrales giró en torno a la acción directa del sacerdote en las fábricas (curas obreros).

Algunos participantes de *NPJ* formaron parte del grupo reformador argentino Coetus durante el Concilio y propusieron la consideración de las escrituras como experiencia del pueblo y no como verdad revelada y el cambio del latín por las lenguas vulgares durante el culto. Luego, trayectorias sacerdotales se acercarán al movimiento de los Sacerdotes del Tercer Mundo y a la teoría de la Liberación.

Es de destacar que la mayoría de las discusiones de los sacerdotes vinculados a la JOC respecto a la modalidad de la presencia de la iglesia en el mundo y al despliegue de sus actividades se produjeron desde fines de 1955, en parte porque el derrocamiento de Perón significó un gran golpe para la JOC, debido a que la distancia con la clase trabajadora parecía ya imposible de eliminar.

La redacción de *NPJ* en el número de septiembre-octubre reconocía la responsabilidad católica en el golpe de Estado de septiembre de 1955, e interpretaba la quema de los templos de junio de ese año como una respuesta al alejamiento social de la iglesia. Su posicionamiento fue cauteloso con el nuevo movimiento y desde diciembre suspendió su apoyo al gobierno militar, en parte probablemente por la detención por desacato de los asesores jocistas Norberto Derudi, Antonio González y Julio Meinvielle motivada por distribuir volantes considerados injuriosos contra las autoridades nacionales. A la vez, el periodo 1943-1955 comenzó a ser abiertamente objeto de análisis en las Semanas de Asesores de la JOC de 1956 y 1958, en plena proscripción del peronismo.

En *NPJ* el golpe militar de 1943 era conceptualizado como una ruptura positiva en la vida política argentina, producida por un movimiento nacional de raigambre cristiana, mientras el 17 de octubre de 1945 había significado una revolución pacífica e incruenta en apoyo a un Perón que se inspiraba en las encíclicas sociales. Sin

embargo, este cambio había sido bastardeado prontamente por este mismo hombre convertido en un conductor ambicioso.

Se reconocía la incidencia del peronismo en el mejoramiento de la situación social de los trabajadores y en el vínculo de estos con la iglesia, pero desde el discurso del 10 de noviembre de 1954, el tenue catolicismo popular había mudado en odio hacia la iglesia. Precisamente esta fecha marca en el análisis posterior realizado por los asesores la persecución del gobierno contra la iglesia, que triunfó con el golpe, pero al poco tiempo la oposición se independizó de la institución, que a partir de entonces juzgó al gobierno como un laicismo anticristiano dirigido por sectores económicos e ideológicos liberales.

En el ámbito laboral se admitía que Perón había dignificado a los trabajadores y que los sindicatos se habían convertido en instituciones de derecho público reconocidas, reglamentadas, con tribunales de trabajo pero también con funciones paraestatales. Se desarrolló una poderosa organización sindical, la CGT, y en lo social el obrero dejó de ser un proletario y logró una participación -más numérica que cualitativa- en el gobierno de la cosa pública y un usufructo de los bienes culturales y de confort. Sin embargo, las mejoras económicas en la industria se hicieron a costa del campo y de la clase media, a través del intervencionismo estatal, y la disminución de los bienes económicos conjugado con un aumento del circulante condujo a la inflación. Por otro lado, los beneficios materiales no fueron acompañados de una formación espiritual, ya que los comportamientos de los trabajadores ante sus propios problemas denotaron falta de responsabilidad. Desde el punto de vista gremial se subrayaba la burocratización y la diferenciación de los sindicalistas con las bases. También fue a partir de 1956 que en las *NPJ* criticaron el poder de intervención de la CGT en las regionales, al comentar el artículo 67 del estatuto de la central sindical aprobado en 1951 que le permitía intervenir organizaciones afiliadas o delegaciones regionales.

En septiembre de 1955 el presbítero Lucio Gera se encontraba en Alemania completando los estudios eclesiásticos. Regresó a fines de 1956 y se hizo cargo de la Redacción de *NPJ* por unos meses. Lo que más le sorprendió fue que mientras

sectores de la iglesia estaban resentidos con el peronismo, el grupo de sacerdotes nucleados alrededor de la JOC quiso fortalecer o mantener la organización sindical que había surgido con Perón. Hubo discusiones entre los asesores y los antiguos jocistas integrados en la Acción Sindical Argentina acerca de las opciones de incentivar el pluralismo y por ende, la formación de sindicatos cristianos o apoyar el sindicato único. Finalmente, se inclinaron por lo segundo, pues veían la pluralidad como una competencia sindical en la que los católicos intervendrían como minoría. La propuesta consistía en que los jocistas siguieran actuando en los sindicatos ya existentes, aún en los dirigidos por peronistas. En este sentido, en 1956 la presencia durante la III Semana de Asesores de Adelino Romero, dirigente textil y futuro secretario general de la CGT durante el último gobierno de Perón, corroboraba la propuesta pastoral de reconciliar a la clase obrera con la iglesia. Según Jorge Soneira, Romero jugó un papel fundamental en el acercamiento entre sectores católicos y dirigentes sindicales peronistas. Esta tendencia se reafirmó en 1958 en la IV Semana, que contó con la participación de representantes de las 62 organizaciones peronistas, compuestas por nuevos dirigentes que luchaban contra la represión del gobierno provisional. Erio Vaudagna, participante de esta última Semana, recuerda que lo que más le sorprendió fue la revalorización del peronismo como un movimiento político, popular y cristiano, a pesar de sus connotaciones antieclesiásticas.

En 1956, respecto a la persistente polémica sobre la participación de laicos y clero en la vida política, Ganchegui defendía el compromiso social del sacerdote que, en base a la doctrina, planteaba problemas vitales desde el púlpito. La tarea de la iglesia no debía reducirse al culto y era necesario que tomara posiciones (por ejemplo a favor de las numerosas huelgas y en contra de los abusos de autoridad y las arbitrariedades - allanamientos, persecución, despidos y represalias a los manifestantes-), en post del cambio político y social, lo cual requería que las jerarquías eclesióstias confiaran tanto en los sacerdotes como en los laicos. Esta confianza nunca llegó: en el segundo semestre de 1958 el equipo redactor de *NPJ* en el editorial “Misión cumplida” comunicó su cierre, ante repetidas insinuaciones del cardenal Caggiano acerca de que la amplitud de sus temáticas la hacía competir con la *Revista Eclesiástica Argentina*.

**Referencias:**

Blanco, Jessica. "El proyecto de Iglesia propuesto por los asesores de la JOC, preludio del Concilio Vaticano II". En Caretta, Gabriela; Zacca, Isabel. Para una historia de la Iglesia: itinerarios y estudios de caso. Salta, CEPIH, 2008.

Blanco, Jessica. Mundo sindical, esfera política y catolicismo en Córdoba, 1940-1955. La Juventud Obrera Católica durante el peronismo. Tesis de doctorado en Historia, Universidad Nacional de Córdoba, 2012.

Di Stefano, Roberto; Zanatta, Loris, Historia de la Iglesia Argentina. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX. Buenos Aires, Grijalbo-Mondadori, 2000.

Soneira, Abelardo. "Notas de Pastoral Jocista". En Revista del CIAS, julio de 1989.

**Jessica Blanco**

## **NUEVA ARGENTINA**

El neoperonismo que promovía la fórmula de la Unión Popular para las elecciones de febrero de 1958 se vio en la necesidad de forjar su propio periódico. Así nació *Nueva Argentina*.

Salió un único ejemplar con fecha 24 de diciembre de 1957. Lo dirigía Alberto Armesto, quien había sido intendente de Campana hasta el año 1955. Junto a su hermano era propietario de un diario local de nombre *Nueva Tribuna*, que fue intervenido. Había sido detenido poco tiempo antes.

Entre los colaboradores se encontraban Enrique Güerci, Manuel Bianchi y Enrique Corominas. También escribieron notas los referentes políticos del espacio: Alejandro Leloir y Juan Atilio Bramuglia.



Se trataba de una publicación de cuatro páginas que se presentaba de manera abierta como Organó oficial de la Unión Popular.

En la presentación señalaban: “Bajo el nombre de NUEVA ARGENTINA ganamos hoy la calle, que como en ningún momento de nuestra historia política se ha convertido en hervidero de sentimientos e ideas pero que al más simple toque denota que aún prevale, si se quiere aumentado, el calor y la emoción popular que identifica a los pueblos que siente y quieren, antes que nada, su patria, su bandera, su soberanía. No venimos con el ánimo predispuesto a convertirnos en conductores de masas que no hace falta, ni a capitalizar una posición. Llegamos simplemente, humildemente a ocupar un lugar en la lucha, en esa lucha cruenta y terrible que mantiene valientemente, virilmente, lo mejor del pueblo argentino contra una maniobra oligárquica y entreguista que ha ganado el gobierno por la fuerza apoyada en las armas... Resta agregar solamente que los hombres que asumieron la responsabilidad de conducir a *Nueva Argentina* aportamos a modo de condecoración varios procesos por infracción al dictatorial Decreto 4161 y largos



meses de obligada meditación en la celda de una cárcel, donde se templó nuestro carácter y fortificó nuestra Fe en los ideales populares. Todo ello como castigo por nuestra prédica periodística en la prensa del interior del país”.

El grupo redactor tenía antecedentes en la cuestión periodística y eso los llevó a remarcar las restricciones sufridas por aplicación de las modalidades represivas del gobierno militar y a solidarizarse con otros medios: “Saludamos con nuestra aparición a todos los semanarios enrolados en la defensa de la causa del Pueblo a la cual, nos plegamos y que supieron mantener en él mismo, encendida la llama de la Fe y de la Esperanza”.

Con una sutil diferencia al lema propalado otrora por la revista *De Frente*, orientado por el contradictor de Leloir, se presentaban como “insobornables defensores de las causas populares argentinas”, en un intento de superación de la condición de meros testigos...

En su única salida privilegiaron fotos a los líderes de la corriente política neoperonista. De esa manera en tapa aparece en la parte superior izquierda Alejandro Leloir y en un recuadro Atilio Bramuglia.

El primero fue entrevistado por el semanario bajo el título que presidía el ejemplar: HABLA LELOIR. En el desarrollo del reportaje sostenía la necesidad de presentarse con candidatos propios, Para ello recorría los lugares significativos de la tradición política madre: declararse hombre del movimiento, recuperar las tres banderas, agitar la defensa de los sindicatos y de su participación en política, subrayar las denuncias de atropellos, etc.

Más allá de la opción política circunstancial los redactores se solidarizaban y denunciaban las intervenciones en los sindicatos; reclamaban al dirigente ucrista Oscar Alende que completara las investigaciones de violación a la soberanía argentina de las postrimerías del gobierno peronista y criticaban como contradictoria la retórica liberal del gobierno inconsecuente a la hora de respetar derechos y libertades.

En ese momento el proyecto político neoperonista concitó importantes expectativas y apoyos de la superestructura política. Ello hizo que estuviera entre las preocupaciones principales del Comando Superior Peronista con la finalidad de

neutralizar su prédica en el momento en que se implementada el acuerdo con Frondizi. De manera inmediata al resultado electoral el Comando Superior, sin mediar intervención alguna del Tribunal de Disciplina que actuaría en otras causas, procedió a la expulsión directa de Leloir y Bramuglia de las filas del entonces teórico Partido Peronista.

Ello explica ciertos apoyos y alianzas. Allí aparecieron algunos inesperados como los recibidos de los núcleos trotskistas de *Palabra Obrera* o los de Sobrino Aranda que tras abandonar *Palabra Prohibida* pasó a dirigir *Rebeldía* (que sostenía la abstención siendo que la última palabra la tenía el R.P. Benítez) y continuó con la salida de *Volveremos* que apoyó a Leloir. Esa resultaba su opción real por lo que en el medio que estamos analizando apareció un aviso en recuadro que señalaba que el 13 de enero saldría *Los Empacados*, “En defensa de la causa nacional”. Concebida como La Revista del Movimiento Proscrito, contaría con la colaboración varios de los participantes del elenco estable de las empresas periodísticas encaradas por Sobrino Aranda (Z. Pracanico, H.Pérez Amuchástegui, O.Méndez, G. Malm Green). Dicha publicación, como sabemos hoy, nunca salió pero por su ubicación en este dispositivo comunicacional resulta fácil inferir que buscaba apuntalar las candidaturas neoperonistas.

La corta existencia de la publicación fue atribuida a problemas de financiamiento, aunque podemos inferir que estuvo, también, en relación directa a la coyuntura del momento. Tras los resultados electorales poco cabía decir.

**Julio Melon Pirro y Darío Pulfer**

## ***PALABRA PROHIBIDA***

En julio de 1957, desde Rosario, la ciudad que se consideraba “la capital del peronismo” para esa época, salió un nuevo periódico de la primera “resistencia”. Estaba dirigido por Luis Sobrino Aranda y seguía la huella de *Soberanía*, proyecto en el que había participado activamente.

Apareció editado en un formato de 29 por 41 cm, con cuatro páginas y con el anuncio de una periodicidad semanal.

Su nombre, *Palabra Prohibida*, aparecía sobreimpreso a tres banderas (podemos inferir que refería a las justicialistas) y a una fecha, 1945 (correspondiente al 17 de octubre, fecha mítica de inicio de ese movimiento).

Colaboraban: Hugo Ibáñez, Edelmiro Ponciroli, Guillermo Malm Green, Clodomiro Galíndez Vega, Juan Bernardo Iturraspe, Angel Brovelli, Carlos Vicente, Fernando Muñoz, Carlos Orazi, Hernán Pérez Amuchástegui, Zulema Pracánico, Lina Carlino y los porteños Hernán Benítez, Osvaldo Méndez y Raúl Jassen. Muchos de ellos habían participado ya en *Soberanía*.

Sus primeros diecinueve números fueron dirigidos por Sobrino Aranda. Los dos siguientes aparecieron bajo la responsabilidad de Carlos Terré. Las fechas extremas son 19 de julio de 1957 al 13 de febrero de 1958.

*Palabra Prohibida*, (en adelante, *PP*) se consideraba parte de la “resistencia peronista” y en particular de “los sectores más duros que la piedra misma”.

Por las fechas de salida podemos inferir que aprovechó los resquicios de la convocatoria electoral para la convención constituyente programada para fines de julio de 1957. En esa contienda se inclinaba claramente por favorecer el voto en blanco, siguiendo los lineamientos del Comando Superior (Perón-Cooke).

Tras esas elecciones titularon: “Venció EL PERONISMO. Se realizó el fraude

pre-electoral y en padrones”<sup>13</sup>, en mayúsculas en la tapa del semanario.

Su director, Sobrino Aranda, de manera inmediata pasó a la clandestinidad porque tenía orden de captura. Esa es la razón por la que en la primera página apareció el editorial bajo el título: “Desde un punto del país escribe el director”. Remedaba una práctica similar a la que estaba obligado Tulio Jacovella en el semanario de orientación nacionalista *Mayoría*.

Entre las secciones del semanario se destacaba “Ungüento gorila” en el que se consignaban situaciones adversas al gobierno militar y se destacaban los hechos represivos encuadrados en la aplicación del decreto – ley 4161.

En el número 6 realizaron un reportaje exclusivo al Doctor A. Leloir, alojado en la Penitenciaría Nacional.<sup>14</sup>

Adhirieron a la convocatoria realizada por Tulio Jacovella para constituir la “Asociación de la Prensa Libre”. A partir de ese número consignaron en contratapa un “cuadro de honor” dando cuenta de la gran cantidad de periódicos clausurados, periodistas detenidos y procesados.

Por ese tiempo recibieron una carta de Cooke que reprodujeron íntegramente:

Por intermedio de PALABRA PROHIBIDA, valiente vocero del auténtico pueblo de la Patria, hago llegar un saludo fervoroso y emocionado a los altivos santafesinos, dignos descendientes del gran Estanislao López y que, una vez más, han demostrado su insobornable vocación de hombres libres. Pese al aparato de represión y a las voces confusionistas, los hombres y mujeres de Santa Fe, remontándose por canales históricos a las puras fuentes de la nacionalidad, han demostrado su inquebrantable voluntad de mantener incólumes los principios de Soberanía Política, Libertad Económica y Justicia Social. Frente a este ejército de voluntades nada ni nadie podrá destruirnos. En este ejército, Rosario, será símbolo y paradigma. Dije recientemente que al país le duele una ausencia. Esa ausencia es ahora presencia para el pueblo y vigilia llena de espanto para el Grupo de Ocupación. ¡Tierra de Santa Fe! ¡Tierra de Montoneros! Muchas horas de lucha nos esperan. Pero con corazones como los vuestros, no podemos dudar del triunfo final y definitivo. Así lo exige la Patria, así lo reclaman nuestros muertos. El honor y la verdad están con nosotros. La victoria es nuestra compañera. La intransigencia absoluta nuestra bandera. John W. Cooke.<sup>15</sup>

---

<sup>13</sup> PALABRA PROHIBIDA, n° 3, Rosario, 2/8/57. Como en el texto, en adelante PP

<sup>14</sup> PP, Número 6. 23 de agosto de 1957.

<sup>15</sup> PP, Número 6, 23 de agosto de 1957.

En continuidad con la misiva, en el número 7, le realizaron una extensa entrevista al Delegado John W. Cooke en Santiago de Chile. En este caso, el título fue: “Cooke destruye a los oportunistas”.<sup>16</sup>

Como casi todos estos medios, los semanarios rosarinos (*La Argentina*, *Soberanía*, *Palabra Prohibida*) fueron aventuras personales o empresas animadas por un número reducido de activistas y lejos estaban de haber surgido o estar coordinadas por un “centro”. No obstante, como puede observarse, en la segunda mitad de 1957 fue notorio el reconocimiento a la conducción en el exilio y, en este caso, a la persona de John William Cooke.

Ese reconocimiento por parte de *PP*, tuvo su correspondencia y reciprocidad en palabras que el mismo Cooke había escrito a Perón por esa misma fecha. En una carta celebraba el encuadramiento de los medios rosarinos con la organización de la resistencia: “Soberanía: después de muchas conversaciones, el periódico se ha puesto en la línea. Su directora es Nora Lagos, y quienes actualmente lo hacen son sinceros peronistas. En esa sociedad hubo rencillas de carácter privado, que dieron por resultado otro hijito peronista: Palabra Prohibida. Si alguna desviación tuvieron no creo que haya sido por falta de ortodoxia sino por mala información y por poca envergadura y experiencia periodística; sale en Rosario y se vende también en Buenos Aires. Palabra Prohibida: Su Director, Sobrino Aranda, es el puesto en línea”.<sup>17</sup>

De todos modos, como podremos observar enseguida, algunos de estos medios y particularmente *PP* no dejaron de mostrar una significativa autonomía a la hora de propiciar las salidas políticas que consideraban más convenientes.

Desde el número 8 lanzaron una serie de notas escritas por “el abogado de los exiliados argentinos”. Titulan en tapa: “¡EXCLUSIVO! C. VICUÑA abogado de los exilados peronistas, denuncia las vejaciones que padecieron”: “Penthotal, promiscuidad, torturas y chantaje (sic), fue la obra de la libertadura”. En la misma

---

<sup>16</sup> *PP*, Número 7, 30 de agosto de 1957.

<sup>17</sup> Carta de Cooke a Perón. 25 de agosto de 1957. Correspondencia Perón-Cooke. Bs. As., Colihue, 2007. T II, p.. 288

entrega reprodujeron un reportaje a Perón realizado por la United Press. El Cuadro de honor de la prensa perseguida seguía engrosándose. Ahora reclamaban por Walter Vezza y Juan Puigbó que seguían detenidos en Caseros. En el Editorial el director manifestaba que “¡Es una traición...!” al Movimiento Peronista querer constituirse en “herederos y formar un nuevo partido cuando este ya existe”.<sup>18</sup>

En el número siguiente, siempre con el recurso de la columna a cargo de Carlos Vicuña, el abogado de los exilados peronistas, se seguían denunciando tratos inhumanos sufridos cuando estaban detenidos en el penal de Ushuaia.<sup>19</sup>

El lenguaje de *PP* era fuerte, definido, contundente. Se expresaba de diferentes formas. Por ejemplo, en un recuadro aparecía el poema titulado “El Simio Acuático”, orientado a Rojas: “con la sangre de Junio salpicado, el repugnante hocico de la hiena”. En otra intervención el director anotaba: “Nuestra única alternativa: lealtad o traición”. En el mismo tono realizaba su profesión de fe manifestando que estaba “con la LINEA DURA de nuestro movimiento. O sea, la que sin comentarios, ni críticas, ni baboseos pero firme, serena, fanáticamente exclama y entiende un solo grito: INTRANSIGENCIA O MUERTE. Opuesta a ella, está la LINEA BLANDA, o sea la que admite soluciones a espaldas de los jefes naturales y del pueblo; la que pacta, la que se entusiasma ante las próximas elecciones”.<sup>20</sup>

En otra entrega colocaban en tapa: “El pueblo de pie. Homenaje a nuestros caídos, el 17 de octubre”. A continuación convocaba a acompañar a Susana Valle, Celsa S. de Cano y Nélica T. de Cortínez a depositar una ofrenda.<sup>21</sup>

Reaparecieron tiempo después denunciando secuestros de ediciones. Unido a ello relataban las dificultades e impedimentos sufridos para la realización del proyectado acto del 17 de octubre: “¡El gorilaje cipayo gobierna el país! NO DIVIDIR”.<sup>22</sup>

Por el ahogo económico los editores, desde el número 14 imprimieron una hoja

---

<sup>18</sup> *PP*, Número 8, 6 de septiembre de 1957.

<sup>19</sup> *PP*, Número 9, 13 de septiembre de 1957.

<sup>20</sup> *PP*, Número 10, 20 de septiembre de 1957.

<sup>21</sup> *PP*, Número 11, 27 de septiembre de 1957.

<sup>22</sup> *PP*, Número 13, 17 de octubre de 1957.

tamaño sábana, manteniendo “la agresividad en los titulares contra la Libertadora” y afirmando que “aún a mimeógrafo pero seguiremos apareciendo”.<sup>23</sup> Tras denunciar los secuestros de tres ediciones, explicaban: “cambiamos de presentación y de formato, sabiendo que nuestros lectores sabrán comprender de sobra todos los motivos que a ello nos llevan”.

“¿Es Edelmiro J. Farrell la esperanza...?” se preguntaban al tope de la tapa. Exaltaban su figura “para un gobierno provisorio de unidad nacional”, en consonancia con un reportaje que por esa época la realiza *Mayoría* en la Capital Federal. Al mismo tiempo denunciaban la detención del director de *El Hombre*, Leopoldo Alcari. Resaltaban el festejo del 17 de octubre, que “a pesar de las amenazas, pese a los comandos civiles y sus armas, pese a la cárcel y al bárbaro 4161, pese a todo ello, ganó la calle en cada uno de los rincones y de las plazas de la República”. En contratapa aparecía una solicitada firmada por Hernán Benítez titulada: “Déjenme en paz”.<sup>24</sup>

En una entrega posterior alegaba que Albrieu, Benítez y Leloir eran “bastiones de la unidad proscripta”.<sup>25</sup>

En ese tiempo *Mayoría* se hacía eco de las intimidaciones y persecuciones que sufría el director de la publicación, Sobrino Aranda. Una nota de contratapa acusaba al Comisario Cámara de hostigamiento. Ese proceder, según el semanario capitalino, obedecía a la sanción aplicada al agente policial por torturas a instancias de una denuncia del joven Aranda.<sup>26</sup>

Ya en el año 1958 intensificaron su crítica a Frondizi: “Votar por la UCRI es traición. Perón no apoya a Frondizi” y agregaban “Lo definió como un ‘enano mental’”. *PP* abogaba por el voto positivo en favor de un candidato neoperonista. Así, en el editorial del director que llevaba por título “¿Dónde está la orden que manda votar en blanco?”, ponía en duda las directivas y argumentaba en favor de

---

<sup>23</sup> Carman, Facundo, *Ob.cit.*, pp..499-500.

<sup>24</sup> *PP*, Número 15, 15 de noviembre de 1957.

<sup>25</sup> *PP*, Número 18, 16 de diciembre de 1957.

<sup>26</sup> “Comisarios perseguidores de periodistas libres”, *MAYORIA*, Número 35, 2 de diciembre de 1957. Contratapa.

otras alternativas.<sup>27</sup> En esa misma entrega aparecía la “Columna femenina” a cargo de Zulema Pracánico y Raúl Jassen escribía sobre “El patriotismo de las señoras gordas”. El semanario albergaba a representantes de la “Juventud Nacional Popular”, recientemente constituida en la Capital Federal llevando a la subdirección a su secretario de organización Guillermo Malm Green y reproduciendo un manifiesto reciente.

Estos virajes (desde la obediencia al Comando Superior al neoperonismo) se completarán en el número 20 cuando Sobrino Aranda fue reemplazado por Terré.<sup>28</sup> La cooptación por la causa de Atilio Bramuglia aquí se tornó evidente. Apareció un extenso reportaje al ex – canciller de Perón devenido en figura de la Unión Popular. De allí provenía, para ese momento, el financiamiento del medio. El medio callaba las instrucciones de Perón sobre las elecciones.

El número siguiente continuó con su apoyo a la Unión Popular, realizando la cobertura de sus actos. El editorial expresaba: “Votar en peronista es la consigna. Los peronistas estamos planteando mal el problema electoral. Estamos estúpidamente discutiendo entre nosotros, haciéndole con ello el caldo gordo al enemigo: si debemos votar en blanco o si debemos votar a los neoperonistas. Haga cada peronista lo que se le dé la gana: vote en blanco o vote al neoperonismo de su predilección. Pero unos y otros debemos poner la intransigencia y el calor en votar en peronistas y no en antiperonistas”.

Como apéndice de PP comenzó a publicarse la revista *Volveremos*, bajo la orientación de Sobrino Aranda<sup>29</sup>. Sus colaboradores regulares fueron: Raúl Jassen, Zulema Pracánico, Guillermo Malm Green, Osvaldo Méndez, Juan Carlos Rivero y Lina Carlino. Entre los especiales aparecen Tulio Jacovella, Raúl Yanzón, Héctor Sustaita Seeber, Luis Carrica. Llevaba como referencia la siguiente leyenda: “Un vocero quincenal de la causa nacional”. Se presentaban como suplemento quincenal político – gremial de *PP* y heredera de *De Frente*:

---

<sup>27</sup> *PP*, Número 19, 27 de enero de 1958.

<sup>28</sup> *PP*, Número 20, 8 de febrero de 1958.

<sup>29</sup> *Volveremos*, Número 1, 11 de enero de 1958.



no es esta una nueva publicación, es una nueva forma de expresión de un equipo de luchadores que enfrentan desde hace más de dos años a las fuerzas regresivas que desde diversos puntos del país nos bloquean, persiguen y combaten. Integramos lo que se ha dado en llamar LA PRENSA LIBRE del país, aquella que no cuenta ni con cuota de papel, ni con divisas para lograrlo, pero sí con apreciable cantidad de lectores que no sólo alientan nuestros desvelos sino que los apoyan aún económicamente. Hija dilecta de PALABRA PROHIBIDA es esta publicación la que nos da nacimiento y calor de lucha, al lado de ella varios destacados periodistas vienen a amalgamar lo que constituye la primera revista continuadora espiritual de la valerosa y franca DE FRENTE, de cuya ausencia palpita íntegramente toda la masa prohibida.

En línea con *PP*, en el mes previo al desenlace electoral se manifestó en favor de votar un candidato peronista para oponerse a Arturo Frondizi, y en la revista se vieron reflejadas las tensiones y debates en torno a la cuestión: “¿Voto positivo o voto en blanco?”.

La inclusión de la foto de Alejandro Leloir en tapa indicaría una inclinación en esa dirección al igual que las simpatías mostradas por Bramuglia. Estas oscilaciones hicieron desconfiar a Cooke de las actitudes y posicionamientos de Sobrino Aranda.

Uno de los protagonistas principales de las empresas sucesivas de *Soberanía*, *Palabra Prohibida* y *Volveremos*, Luis Sobrino Aranda, publicó un libro en el año 1959, en el que realizó anotaciones sobre estas experiencias.<sup>30</sup> Sobre *PP* escribía: “nace en Rosario, como deseo de mantener en esa ciudad un vocero auténticamente Peronista. SOBERANÍA había perdido la dirección de Nora Lagos que se hallaba exiliada en Paraguay y por ende dejaba de editarse en la Chicago Argentina. La dirección me perteneció y actuaron conjuntamente conmigo: Zulema Pracánico, Lina Carlino, Osvaldo Méndez, Raúl Jassen, etc.”<sup>31</sup>

Estos medios tuvieron una circulación más restringida que, por ejemplo, *Palabra Argentina* y *Rebeldía* semanarios que tenían la ventaja de editarse y distribuirse desde Buenos Aires y fueron menos “centrales”, por supuesto, que, *Línea Dura* y *Norte*, que fueron elegidos o utilizados para “comunicar” desde el peronismo.

*Palabra Prohibida*, editada por buena parte de quienes participaron de *Soberanía* implicó un doble salto cualitativo. Menos doctrinaria y “populista” que *La*

---

<sup>30</sup> Sobrino Aranda, Luis. *Después que se fue Perón*, Bs. As., Trafac, 1959.

<sup>31</sup> *Id.*, p. 51

*Argentina y Soberanía* intervino mas definitivamente en la política interna del peronismo filiándose decididamente, en un primer momento, en la más “dura” de las actitudes. Su principal distinción discursiva parece haber radicado en las referencias a la libertadora como “dictadura” y “tiranía”, dos términos que, como sabemos, habían sido harto utilizados por los partidarios del gobierno militar para referirse a la experiencia peronista. El alejamiento de Sobrino Aranda de la dirección, concomitante a una posterior reorientación del medio por el sendero “neoperonista”, lo llevó a dirigir, en Buenos Aires, la última etapa de *Rebeldía* y a la posterior edición, también en 1958 de un único numero de *Volveremos*.

Podríamos decir que con esto se cerraba un ciclo. Estos medios pasaron de señalar la presencia inerme del “pueblo” a ventilar en sus páginas las diferencias que había en el movimiento peronista respecto de acompañar alguna alternativa neoperonista u obedecer los lineamientos de Perón.

En su trayectoria agotaron la lógica de la confrontación con el gobierno y vacilaron, o se diferenciaron entre si, en la hora de las definiciones electorales. Fueron, en suma, pioneros de un género que seguiría protagonizando, por la vía de la palabra escrita, la política nacional por muchos años y que se nutriría esencialmente del gigantesco vacío que, para las nociones republicanas implicaban la consideración del delito de opinión y, por supuesto, la proscripción de la fuerza mayoritaria.

**Julio Melon Pirro y Darío Pulfer**

---

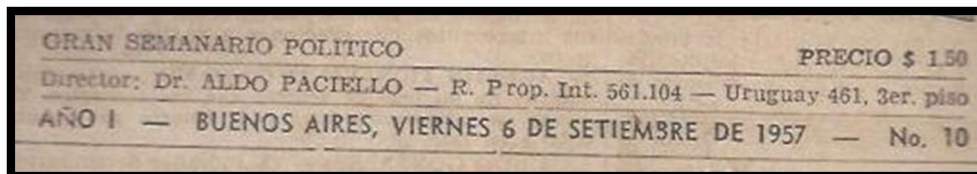
## PERO...QUÉ DICE EL PUEBLO

A mediados de 1956 resultaban escasas las expresiones periodísticas vinculadas a la resistencia peronista. Atrás quedaron *De Frente, La Argentina, Lucha Obrera, Federalista, El 45, Norte y Palabra Argentina*. Por ese entonces comienzan a circular medios de oposición al gobierno militar, de gran tirada, pero de signo distinto al de la identidad peronista: el intransigente radical *Qué* y el nacionalista elitista *Azul y Blanco*. Pueden ser consideradas publicaciones de “oposición” a la “libertadora”, enroladas en el naciente “no peronismo”.

Tras la convocatoria a la elección de convencionales constituyentes se produce un aluvión de hojas, periódicos y revistas de oposición al gobierno militar.

Entre ellas se encuentra *Pero...qué dice el pueblo* del Coronel (RE) Federico Gentiluomo. Este militar impulsó la publicación desde su prisión en Magdalena, donde había caído preso por formar parte de las acciones conspirativas contra el gobierno de Aramburu.

En los primeros números tuvo la conducción el periodista Rubén Arbo y Blanco. A partir del tercer número, asumió como director el abogado y periodista santafesino Aldo Pacciello, quien había colaborado en las empresas orientadas por el Dr. José A. Güemes *El Líder* y *Federalista*.



Al salir de la prisión, habiendo cumplido su pena, Gentiluomo tomó la dirección plena de la publicación. El promotor, como en muchos otros casos, contaba con experiencias previa en el ámbito editorial. Bajo el primer peronismo, Gentiluomo dirigió la publicación *El soldado argentino* además de desarrollar una serie de trabajos de índole historiográfica y de divulgación en la materia (guiones de cine e intervenciones radiales periódicas).

Desde el título mismo de la publicación se insinuaba la identidad política, llevando implícita una actitud de provocación, teniendo en cuenta la prohibición ejercida por el Decreto 4161 respecto de mentar al líder del peronismo y otras expresiones asociadas a ese movimiento. En tal contexto solía ocurrir que las representaciones gráficas o los eufemismos operaran como sucedáneo simbólico de las palabras que no se podían usar. En este caso, una multitud recortada es el fondo de la primera palabra del título en mayúscula acompañada de los puntos suspensivos y la pregunta *qué dice el pueblo?*

Entre junio de 1957 y febrero de 1958 el semanario *Pero...qué dice el pueblo* salió en 19 entregas. Se trataba de una publicación semanal que aparecía los días jueves. Tenía un tamaño de 29 por 41 centímetros, formato tabloide, en ocho páginas. Era anunciado como “gran semanario político”.

Se consideraban “intérpretes” de la voz popular: “No pretendemos ser consejeros ni orientadores de un pueblo que sabe lo que quiere y cuáles son sus aspiraciones patrióticas. Sólo somos intérpretes fieles de todo lo popular y nacional”.

El sostén económico del emprendimiento fue el aporte militante de quienes adherían a la publicación. Para ello publicaban en recuadro un llamado a la suscripción mediante el envío de un cupón. La distribución se realizaba mano a mano, por fuera del circuito comercial aunque figuraba un precio de tapa de 1,50\$.

Fijaron domicilio en un departamento de la calle Uruguay al 400.

Desde el primer número Gentiluomo tiene una columna asignada que firmaba con el alias de Coronel Yaquil. Entre los colaboradores se cuentan varias plumas frecuentes de los medios de la “resistencia peronista”.

El dirigente de origen radical forjista y periodista Dr. Valentín Thiebaut que escribía en varios medios de la “resistencia” (*Tres banderas, Compañeros, Batalla, Línea Dura*, entre otros).

Guillermo Abregú Mittelbach, santiagueño, se desempeña como periodista en Chaco y Entre Ríos. Fue director de prensa de su provincia natal. Miembro de ADEA. Tras el golpe de 1955 participó de los emprendimientos de *Batalla*,

Bernardo Iturraspe. Dirige *Tres banderas y Compañeros*. Además colaboró en otros medios de la “resistencia” como *Federalista* y *Palabra Argentina*.

Antonio Valerga había trabajado en prensa de la CGT y colaborado en *Democracia*. Además escribió en el periódico resistente *Tres Banderas*.

Abraham Guillén, autor de *Radiografía del Plan Prebisch*, también colaboró en la publicación. Exiliado, de origen republicano, había trabajado con Cooke en la revista *De Frente* y colaborado políticamente con él. Se había desempeñado como periodista en *El Laborista*.

Otros colaboradores fueron Walter Klein, Santos Villana, Juan Ponce y Ricardo Leal. Además de los nombrados recibían colaboraciones de presos políticos y gremiales que eran reproducidas con o sin firma en el semanario.

Como en la mayoría de las publicaciones de la resistencia aparecía una sección de chismes políticos. En este caso se titula “Informa Pero...” En la misma se daba cuenta de acontecimientos, sucesos y se describían situaciones específicas de alcance político. En otra sección titulada “Escriben los lectores”, se reproducían cartas y se daba respuesta a comentarios de diverso tipo. Otra fue titulada “Décimas y pésimas”, en la que relataban en verso sucesos de la semana política. En *Pero...* no faltó la poesía satírica: en las primeras páginas reproducían los versos de “El Duende”. En cada entrega se incluyó una página con noticias gremiales breves. También aparecen columnas con firmas. En contratapa escribieron los citados Abraham Guillén y Santos Villana. El primero desarrolló artículos sobre economía (“No se puede vivir. Mientras el costo de vida sube los salarios bajan inversamente”) y el segundo trabajaba asuntos políticos (“¿Qué es una dictadura?”).

En actitud comprometida y militante, desde el semanario organizaron una comisión de solidaridad con los presos políticos y gremiales, para la cual reciben adhesiones.

Si seguimos la secuencia del periódico podemos observar que en el primer número se presentaban en sociedad con una clara definición: “Queremos hacer un periódico cuyo nombre define su ubicación. Pues bien, este pueblo nuestro, reducido a silencio por el odio, es hora ya de que deje oír su voz. El pueblo sabe que lo que ha ocurrido en los últimos tiempos, y lo que está ocurriendo, no es –no puede ser- cosa de argentinos” (.PDP. Número 1. 28 de junio de 1957). Desde el segundo número comenzaron a bregar por el voto en blanco para la elección de Constituyentes ( PDP. Número 2. 5 de julio de 1957). En la tercera entrega el artículo central polemizaba con Jauretche y Scalabrini Ortiz que sostenían la concurrencia y el voto pro – Frondizi (PDP. Número 3. 12 de julio de 1957.). Tras los comicios, en la entrega número 5, titularon “El pueblo nevé su respuesta” aludiendo a la cantidad de votos en blanco (PDP. Número 5. 2 de agosto de 1957).

En la entrega del 30 de agosto de 1957 titularon: “Por el fantasma de la gran nevada peligran las elecciones. Políticos sin votos quieren ahorrarse otro gran papelón”( PDP. Número 7. 16 de agosto de 1957). En la siguiente: “Una fábrica de ilusiones es la crisis económica. Única crisis insuperable la provocada por los votos en blanco. Ninguna otra preocupa al gobierno”(PDP. Número 8. 23 de agosto de 1957). En la novena entrega, insistían: “Definitivo: hasta ‘oficialmente’ ganaron los votos en blanco”(PDP. Número 9. 30 de agosto de 1957). En la siguiente continuaban con las críticas y denuncias: “El Gobierno cumple: más quebrantos”. En título catástrofe: “Entregan el país”( PDP. Número 10. 6 de septiembre de 1957). En el número 11 señalaban que no escribía el Coronel Yaquil ya que había sido trasladado con los presos comunes a la Penitenciaría de Las Heras. Esta decisión puede originarse en la siguiente situación: “En la cárcel de Magdalena se insubordina al alcalde a quien grita e insulta; los carceleros le tienen terror y como ésta tromba humana es capaz de amotinar a todos, por razones de seguridad y para humillar su condición de Jefe del Ejército se lo traslada a la cárcel de presos comunes” (Sobrino Arnada, 1959:20).

La publicación retomó su ritmo en diciembre de 1957 al salir Gentiluomo de la cárcel. Soportó la pena de prisión con dos años y cinco días de detención, dándose por cumplida el 23 de diciembre de 1957. Antes de salir en libertad, Gentiluomo, junto a una reflexión sobre el significado de la prisión, *escribió este poema:*

*No es la prisión la que mis nervios quiebra  
en el paso infinito de las horas;  
ni es la soledad la que me aterra  
con su perenne martillar de ola.*

*No me espanta el idioma de las rejas  
en su rudo monólogo de espectro;  
ni me apena la luz de alguna estrella  
que en la noche se filtra hasta mi lecho.*

*Tampoco me conmueve en mi firmeza  
la amarga desazón de esperar siempre;  
es otra causa lo que mi pecho estalla  
en angustioso pregonar de muerte.*

*Lo que rompe mi tensión a golpes,  
lo que cripa mi sangre y mis entrañas,  
es la impotencia de llevar mi aporte  
a la lucha por ellos empeñada.*

*Por ellos, por mis hermanos de la plebe,  
de la chusma bendita de Almafuerite,  
que, oprimida en mil garras, se estremece  
ansiosa de cambiar su aciaga suerte. (PDP. Número 12. 31 de diciembre de 1957).*

En esa entrega el medio fijó posición para las elecciones nacionales: “INTRANSIGENCIA ABSOLUTA Y VOTO EN BLANCO” (DP. Número 12. 31 de diciembre de 1957). En el número 13 agregaron en la gráfica el color rojo y comenzaron una fuerte campaña por el voto en blanco o la abstención utilizando las frases “va a volver a nevar” o “la segunda gran nevada”(PDP. Número 13. 13 de enero de 1958).

En la entrega siguiente colocaron el título: “ABSTENCION ES VOTO EN BLANCO” (PDP. Número 16. 4 de febrero de 1958. PDP. Número 16. 4 de febrero de 1958) Dándose corte en el número 16 anotaron que estaba sellada la unidad para el voto en blanco “entre los dirigentes Leloir, Albrieu y Gentiluomo”( PDP. Número 16. 4 de febrero de 1958). En ese tiempo Perón y Cooke suscribieron el pacto con Frigerio y Frondizi y llamaron a concurrir y votar por el líder intransigente. Esto despertó el

rechazo de Gentiluomo, quien en la entrega 17 manifestó su desconcierto con un título catástrofe: “¿PERON NOS ABANDONA? No acataremos la orden de votar a Frondizi”. En el Editorial señalaban: “Creemos firmemente que esta resolución de Perón, es equivocada y antipopular. Y como atenta contra el sentido de nuestra lucha, contra nuestros principios y contra nuestra posición ética, resolvemos no acatarla y continuar nuestra prédica en pro de la intransigencia absoluta y el voto en blanco”(PDP. Número 17. 11 de febrero de 1958. PDP. Número 17. 11 de febrero de 1958).

En el número 18, como otros, intenta incidir en el rumbo de los votos contrariando sin contradecir de manera abierta la “orden”: “es falsa la orden de votar a Frondizi” y siguen con la idea de que el peronismo votará en blanco (PDP. Número 18. 20 de febrero de 1958). En la entrega siguiente titulan “TRIUNFO EL PARTIDO PROHIBIDO”, señalando en la bajada: “El triunfo del partido Proscrito es terminante. Aplastante. Definitivo. La comprobación de ello, más allá de los guarismos, está en la forma en que se lanzó a ganar la calle una vez conocidas las primeras cifras. Como una prueba de ello tenemos el estribillo que coreaba la muchedumbre reunida frente a las pizarras de ‘Telam’:

Perón, Perón cosiente,

Frondizi presidente (PDP. Número 18. 20 de febrero de 1958)

“Triunfo moral” es el título de la nota que desarrolla la actitud de “la división ‘Las Heras’, la de la “ortodoxia peronista”, “la que enarboló el estandarte de la más absoluta intransigencia y prefirió, sobre toda combinación y maniobra táctica, mantenerse tenaz en el voto en blanco”. En estos últimos números, señalaban que salían a poco de los comicios con un gran esfuerzo económico. En la contratapa reprodujeron una carta abierta de Gentiluomo: “Llamada a la concordia y a la acción”. En la parte final abogaba por la legalidad del peronismo , una amnistía, la anulación del Decreto 4161, la restitución de los convenios colectivos y la devolución de la CGT.

En ese momento interrumpió su publicación.



La publicación no pasó desapercibida para propios y extraños. Por un lado fue perseguida por el gobierno militar, sufriendo Gentiluomo además de la cárcel la explosión de una bomba en su hogar en abril de 1958. Por otro lado, se encontraba en el “radar” de Cooke, quien escribió a Perón: “”Pero...qué dice el pueblo’ según parece está inspirado por Gentiluomo desde Magdalena. Es un poco farragoso, no muy agresivo, pero tal vez pueda resultar útil” (Carta de John W. Cooke a Perón. 28 de agosto de 1957).

**Fuentes:**

Pero...que dice el Pueblo. Colección.

**Referencias:**

Correspondencia Perón-Cooke. OC. T.III. Buenos Aires, Colihue, 2007.

Carman, Facundo. El poder de la palabra escrita. Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2015.

Sobrino Aranda, Luis. Después que se fue Perón. Buenos Aires, Trafac, 1959.

**Julio C. Melon Pirro y Darío Pulfer**

## **REBELION**

Publicación periódica asociada al peronismo publicada por espacio de 23 entregas, desde el mes de febrero de 1965.

Fue financiada por Jerónimo Remorino, ex canciller de Perón entre 1952 y 1955.

El director formal de la misma fue Jorge Daniel Paladino, secretario de Remorino y partícipe de la primera resistencia peronista. El animador efectivo de la publicación fue José Manuel Buzeta.

En la redacción se destacaron, además de Buzeta, Evaristo Buezas, Mario Valeri, Horacio Verbitsky, Carlos Aguirre, Horacio Eichelbaum, Héctor Descalzi y Juan Carlos D'Abate. La composición de los colaboradores señalaba diversidad de procedencias: Buezas provenía del grupo *Clase Obrera* de Puiggrós, Eichelbaum se había desempeñado en *Compañero* y *18 de marzo*, Verbitsky colaboraba en *Panorama*, Buzeta tenía lejanos antecedentes en la prensa nacionalista de *Tribuna*. Tuvo entre sus colaboradores especiales a Juan D. Perón.

Publicación semanal de cuatro páginas de extensión, tamaño tabloide.

La sede de la redacción estaba en la agencia de publicidad de Buzeta y Descalzi en la calle Tucumán 978.

Sus secciones fijas fueron: “¡Oh, las versiones!”, “La Prensa agujereada”, “El cable pelado” y “Performances y fijas de 7 días políticos”.

Como señalamos comenzó a salir en febrero de 1965. En la primera entrega centraban el análisis en las próximas elecciones en Formosa y proponían “derrotar al sistema con un triunfo rotundo” con un objetivo: “el retorno del Gral. Perón en 1965”. Caracterizaban a Illia como “vieja durmiente en la Casa Rosada”.

De características combativas, declaraban: “Estamos en guerra, según ha indicado Perón”. Planteaban que “ni la solución está en las urnas fraudulentas ni el poder nos lo van a dar por nuestra buena letra”. Caracterizaban al gobierno como

“grupo de delincuentes fraudulentos encaramados en el desgobierno”. Proponían ganar la calle, que era lo que había permitido el triunfo el 18 de marzo de 1962.

En el número 2 (16 de febrero de 1965) denunciaron la suspensión de un acto en el Luna Park del peronismo por parte del gobierno.

En los números 3 (23 de febrero de 1965) y 4 (3 de marzo de 1965) hicieron la cobertura de las elecciones provinciales de Formosa y La Rioja acusando a Balbín y la UCRP de fraude y anticipando la “derrota de la Unión Democrática bis”.

En la entrega número 5 (9 de marzo de 1965) incluyeron la leyenda “Vote con los ojos bien abiertos...¡Ud. decide! otorgando especial importancia a las elecciones del 14 de marzo de ese año.

En los números siguientes realizaron la cobertura de las elecciones en provincias del interior en las que se impuso el peronismo aunque no utilizó sus siglas oficiales.

En la entrega número 9 comenzaron sus críticas al General Onganía por sus declaraciones en relación a la revolución cubana. Había dicho: “hay que dar un paso al frente en defensa de la democracia amenazada desde la isla de Cuba, hoy sojuzgada por el comunismo. La acción debe concentrarse sobre Cuba”. En su réplica el medio periodístico pregunta: “¿por qué no se implanta la democracia real en la Argentina?”.

Incluyeron notas sobre la cuestión universitaria y cuestionaron el “Plan Camelot”. Le llamaron “Plan Camelo”, denunciando que los “yanquis utilizan a los sociólogos de latinoamérica para espiar”.

En un artículo reivindicaron la memoria de Felipe Vallese, al cumplirse dos años de su desaparición, quizá originado en la pluma del ocasional colaborado Pedro Barraza, quien había llevado la investigación del caso para las publicaciones de Valotta (*Compañero* y *18 de marzo*).

El semanario se distinguió por su crítica al gobierno de Illia y su antagonismo con la figura de Onganía. En este segundo plano lo presentó como la carta salvadora del gobierno anticipando los hechos del año 1966 con el golpe militar encabezado

por la figura a quien presentaban como “impecable, recién afeitado, el bigo protector primorosamente recortado. El uniforme, un amor, un amor, un amor...”.

Descalzi y Buzeta fueron detenidos por averiguación de antecedentes con motivo de la salida de la publicación. Paladino sufrió prisión en suspenso por una nota de denuncia sobre el “caso Morixe” (caso de violación de las hermanas Tuil, seguido de la muerte de una de ellas) titulada “cuánto vale un juez”.

**Referencias:**

Burgos, Quito. Prensa popular y revolucionaria argentina 1955-1975. Buenos Aires, Nuestra América, 2015.

Carman, Facundo. El poder de la palabra escrita. Buenos Aires, BN, 2015.

Verbitsky, Horacio. Vida de perro. Balance político de un país intenso, del 55 a Macri. Conversaciones con Diego Sztulwark. Buenos Aires, Siglo XXI, 2018.

**Darío Pulfer**

## RETORNO

En ocasión del 148º aniversario de la Declaración de Independencia, el 9 julio de 1964 apareció una nueva publicación política-partidaria en los puestos de diarios y revistas porteños. *Retorno* veía la luz en una situación particular para el peronismo en la Argentina de mitad de los años sesenta. De un lado, Juan Domingo Perón, en la España franquista desde 1960, había manifestado a comienzos de ese año sus deseos de romper su prolongado exilio y retornar al país. Y, del otro, en el mes de junio se celebraron elecciones para “normalizar” el Partido Justicialista de la Capital Federal y de la provincia de Buenos Aires. Las listas auspiciadas por el dirigente de los metalúrgicos Augusto Vandor vencieron a las de Andrés Framini, secretario general de la Asociación Obrera Textil, y sindicado por propios y extraños como apologista de un peronismo “revolucionario”.

Mientras el regreso de Perón parecía tomar mayor cuerpo y la estrella de Vandor aparecía fulgurante en la liza política peronista, *Retorno* comenzó su circulación por las calles de la Capital Federal.

A lo largo de sus dos años de vida, entre julio de 1964 y julio de 1966, esta primera época del semanario tuvo tres momentos. Determinados por la composición de su equipo editorial, pero principalmente por quién hacía las veces de director. Desde el primer número y hasta el 32, *Retorno* fue dirigido por José Constantino Barro, otrora ministro de Comercio e Industria durante el primer gobierno de Perón. Luego, Pedro Michelini, asesor letrado de la Secretaría de Prensa de la Presidencia (1946-1955) y de la seccional La Plata de la CGT (1957-1967), se hizo cargo de la dirección hasta el número 95. Finalmente, Raúl Jassen, periodista autodidacta que pululó por varias publicaciones político-partidarias de las décadas de los cuarenta y cincuenta, estuvo al frente del semanario hasta su número 111.

Muchos de los usuales colaboradores de *Retorno* estuvieron previamente en otra publicación peronista: *Huella*, que editó una treintena de números entre 1963 y 1964. Fueron los casos de Alberto Baldrich, Pedro Michelini y Raúl Jassen. Este último dirigió entre finales de 1964 y 1965 un semanario caracterizado por su anticomunismo y antisemitismo, *Patria Bárbara*. Finalmente, debe recordarse que

*Retorno* tuvo una fugaz segunda época a comienzos de los setenta con poco más de 20 números entre julio y octubre de 1970. La dirección estuvo a cargo de Edmundo Calabró, ex militante del Movimiento Nueva Argentina,

***Retorno* “A una Patria libre, justa y soberana” – 32 números – Dir. José Constantino Barro – 07/64 a 02/65**

Las 12 páginas del semanario se organizaron en secciones fijas. De un lado, “Panorama internacional” ofrecía un repaso por las principales noticias del ámbito internacional desde una óptica tercermundista. Se privilegiaban aquí los sucesos que transcurrían en el Tercer Mundo, especialmente en el espacio latinoamericano. Luego, “Panorama político” se enfocaba en el gobierno de Arturo Illia y de sus ministros, primordialmente en su relación con Perón y el peronismo. Y, del otro, “Panorama gremial” se orientaba a auscultar las principales versiones noticiosas relativas al ámbito gremial peronista. Además, este primer momento de *Retorno* contaba con editoriales, entrevistas a dirigentes políticos y gremiales peronistas, reproducciones de mensajes y escritos de Perón, y de cartas abiertas o documentos de agrupaciones políticas, y rememoraciones de fechas caras al peronismo.

El tópico más transitado del semanario lo constituyó el regreso de Perón a la Argentina. Desde la publicación de “Mensaje de Perón” (Nº 4), el tema del retorno comenzó a invadir la totalidad de las páginas. Entrevistas a políticos y gremialistas del peronismo como Delia Parodi, Vicente Saadi o Augusto Vandor, notas de opinión de dirigentes de peso como Carlos Gallo, Alberto Iturbe o José Alonso, incluso intervenciones del propio Perón donde analizaba lo que había generado en el “antiperonismo” la noticia retornista. Si tenemos presente que *Retorno* fue solventada económicamente por el empresario Jorge Antonio y estructurada alrededor de lo que extraoficialmente se llamó “Comisión Pro Retorno de Perón”, esa centralidad no puede representar ninguna sorpresa.

Otro de los tópicos que caracterizaron este primer momento de la publicación lo constituyó la figura de Eva Duarte. Además de conmemoraciones por su fallecimiento y notas relativas al paradero de su cadáver, de la pluma de la dramaturga Maruca Ortega de Carrasco se repasa la vida y obra de la segunda esposa

de Perón (Nº 9 y 19). Desde su nacimiento en Los Toldos hasta su entronización simbólica como “Abanderada de los Humildes” bajo el primer gobierno peronista, pasando por su vida como actriz de radioteatro.

Finalmente, entre los números 1 y 15, aparecieron en primera página una serie de notas con la firma de Perón. En las sucesivas ocho entregas de “El problema político argentino”, el líder exiliado abordaba una pluralidad de temas candentes para la realidad argentina desde 1955. Por caso, el rol de las Fuerzas Armadas y la lucha facciosa entre “azules” y “colorados”, la función de los sindicatos, el lugar que debían ocupar los trabajadores y los meandros del llamado Plan de lucha de la CGT. También, que era el Tercer Mundo, qué vínculos mantenía con la clásica “Tercera posición peronista” y cómo se insertaba la “lucha de liberación argentina” en la perspectiva tercermundista.

### **Retorno “Vocero del peronismo” – 62 números – Dir. Pedro Michelini– 02/65 a 04/66**

Con la llegada de Michelini a la dirección, se produjeron cambios en el semanario. Las páginas editadas se redujeron a 4. La distribución en secciones fijas fue suplantada por otras sin estructuras tituladas. Sin desaparecer completamente, las exiguas notas internacionales se circunscribieron a la página 2. Por caso, una entrevista al ex presidente ecuatoriano José María Velasco Ibarra (Nº 55), un relato de la visita del Papa Paulo VI a Estados Unidos en octubre de 1965 (Nº 65) o la conferencia de Robert Kennedy en la Universidad de Columbia a principios de 1966 (Nº 91). Las noticias gremiales, en cambio, perdieron el lugar central que tuvieron previamente. Frente a los avatares internacionales y sindicales, las notas relativas a la política hegemonizaban las páginas del semanario. Un puñado de ellas dirigió sus críticas al gobierno de Illia (Nº 53), mientras la inmensa mayoría reflexionaba sobre distintas cuestiones caras al movimiento peronista: el sentido del Primero de Mayo y del 17 de Octubre (Nº 42 y 66), la función de los sindicatos dentro de la estructura del movimiento peronista (Nº 58) y la importancia de la “verticalidad del mando” (Nº 50 y 70). Sin embargo, dos segmentos acompañaron los números editados bajo la dirección de Michelini. De un lado, “5ta columna” con trascendidos y rumores

sobre la política argentina. Y, del otro, “Perón doctrinario”, donde se reproducían declaraciones, discursos y notas de opinión de Perón en sus años de gobierno.

Los tópicos que caracterizaron este segundo momento de *Retorno* fueron dos. En primer lugar, el marcado tono anticomunista. Por ejemplo, en el argumento de una “argentinización” del Primero de Mayo con Perón (Nº 42). En las exequias al militante del Comando de Organización Héctor Gatica asesinado en el acto contra la invasión norteamericana a Santo Domingo en mayo de 1965 (Nº 46). Incluso en los intentos por desmarcar al peronismo del marxismo y a la juventud peronista de la “nueva izquierda” (Nº 64 y 71).

Y, en segundo lugar, el rol central asignado a Jorge Antonio. Si bien el empresario solventó económicamente a *Retorno* bajo la dirección de Barro y continuó haciéndolo luego, con Michelini ofreció columnas de opinión sobre las reyertas internas en el peronismo (Nº 71), sobre el sentido de la traición en el movimiento (Nº 72) y sobre las implicancias de la “revolución peronista” (Nº 91).

En íntima vinculación con este papel de Antonio estuvo la calurosa bienvenida dada a María Estela Martínez a la Argentina y el seguimiento de su periplo por las provincias (Nº 66 y 69). Numerosas notas perfilaban a la enviada de Perón como una mujer católica, leal a su esposo y fanáticamente peronista (Nº 70 y 85). Auxiliada financieramente por Antonio y acompañada por sectores del Movimiento Nueva Argentina y del Comando de Organización, el viaje de la tercera esposa de Perón tomó relevancia en medio de la disputa franca entre éste y Vandor. Conflicto en el cual *Retorno* bajo la dirección de Michelini tomó franco partido por el exiliado luego de un coqueteo cierto con la opción electoral que se abrió para el peronismo en marzo de 1965 (Nº 35).

***Retorno* “Vocero del peronismo” – 18 números – Dir. Raúl Jassen–  
04/66 a 07/66**



Desde el número 96 y hasta el final de la primera época del semanario, Jassen se hizo cargo de su dirección. Su estructura no varió significativamente. Continuó editándose en 4 páginas y predominando el color rojo. La sección “5ta columna” se mantuvo. No así “Perón doctrinario”. Sin embargo, la aparición del líder exiliado siguió teniendo un lugar central. Desde el número 100 aparecen notas de opinión de Perón bajo el seudónimo “Descartes”. Asimismo, en su anteúltima aparición, la 110, se reproduce un mensaje de Perón manifestando sus ilusiones con el nuevo gobierno del Gral. Juan Carlos Onganía. En este punto, es relevante resaltar que *Retorno*, en consonancia con la veta falangista y militarista que comenzó a aflorar bajo la dirección de Michelini, recibió con beneplácito el quiebre constitucional del 28 de junio de 1966. Aquiescencia que, como muestran las fuentes de la época, trascendió el eje izquierda-derecha y a la dicotomía peronismo-antiperonismo.

En este sentido, un tópico estructurante de *Retorno* dirigida por Jassen lo constituyó el llamado abierto a aunar peronismo y Fuerzas Armadas. Convocatoria que tuvo sus antecedentes bajo Michelini, pero que la nueva situación creada por el secreto a voces del inminente golpe de Estado a Illia que circunnavegó la primera mitad de 1966 le otorgó mayor gravedad. Por caso, aún bajo el gobierno constitucional, se juzgaba como improductiva la intención del radicalismo del pueblo de seducir a las Fuerzas Armadas ya que el régimen estaba herido de muerte (Nº96). El mismo tono militarista puede encontrarse en el relato del impacto de la Gran Guerra en Perón y de cómo forjó su doctrina (Nº96). Militarismo que aquí se mezclaba con sendos ecos religiosos católicos.

El 15 de julio de 1966 terminó la primera época de *Retorno*. Después de 111 números, tres directores en su haber y muchos colaboradores de renombre como José María Rosa, Fermín Chávez o Enrique Pavón Pereyra, el gobierno militar clausuró la publicación. El semanario terminó con saludos al Gral. Onganía y retornó una vez que éste fue reemplazado. No obstante, al igual que la Argentina, ese *Retorno* setentista bien poco tenía de similar con su homónimo de la década precedente.

**Referencias:**

Besoky, Juan L. El discurso anticomunista en las publicaciones del peronismo de derecha. *Claves*, 3(5), 2017.

Carman, Facundo. *El poder de la palabra escrita*. Buenos Aires, Ediciones Biblioteca Nacional, 2015.

Funes, Andrés N. Sobre el péndulo y las máscaras. Transformaciones en las tradiciones políticas peronistas en Argentina (1962-1966), Tesis de doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2021.

**Andrés Funes**

## SOBERANIA

Fue un periódico de filiación peronista publicado en la ciudad de Rosario entre diciembre de 1956 y mayo de 1958. A la cabeza de este emprendimiento estuvo Nora Lagos, quien había sido directora del diario *La Capital*, entre 1953 y 1955, y de un pequeño diario peronista llamado *La Argentina, justa, libre y soberana*, del cual salieron sólo ocho números en diciembre de 1955. El mismo fue censurado y su directora encarcelada.



*Soberanía* estuvo compuesto por un staff integrado por René Bertelli, Juan Puigbó Bernardo Iturraspe, Fausto Eduardo López y Luis Sobrino Aranda. Los tres últimos habían trabajado en el diario *La Capital*, y en el caso Sobrino Aranda también en *La Argentina*. Su tirada era semanal, con algunos números de tirada irregular. Tenía cuatro páginas en blanco y negro, cuyo tamaño osciló entre 42 x 58 cm y 30 x 40 cm. El periódico no ofrece datos sobre su tirada y no se dispone de la cantidad exacta de números publicados, pero fueron más de cuarenta. Se distribuía en Rosario, Santa Fe, en el interior de la provincia homónima, en Córdoba, Entre Ríos, Buenos Aires y el Chaco, según se desprende de sus páginas.

*Soberanía* fue un periódico de contenido netamente político. Además de las críticas al gobierno de la Revolución Libertadora, el eje de los debates se articuló en torno a la estrategia que debía seguir el peronismo para el retorno al poder ante hechos concretos como las elecciones constituyentes celebradas en julio de 1957, las elecciones presidenciales de febrero de 1958 y las posturas a tomar frente al gobierno de Arturo Frondizi. En sus páginas se observan críticas contra los políticos que impulsaron acuerdos entre el peronismo y la UCRI, tal el caso de Arturo Jauretche en el contexto de las elecciones a constituyentes de 1957, y de John William Cooke y

la estructura por él creada, el Comando Táctico, en el marco de las elecciones de febrero de 1958 que llevaron a Frondizi a la presidencia de la nación. También se opuso a los dirigentes peronistas que presentaron sus propias candidaturas a través de partidos neoperonistas, como el ex ministro de Relaciones Exteriores Atilio Bramuglia, líder de la Unión Popular, y el ex senador Vicente Saadi, creador del Partido Populista. En ambas instancias electorales *Soberanía* defendió el voto en blanco, y en la segunda sostuvo la idea de falsedad de la orden de Perón de votar por Frondizi. Contó con una sección gremial y condenó la intervención de la CGT y de los sindicatos que tuvo lugar durante el gobierno de la Revolución Libertadora, pero también criticó a las 62 Organizaciones por impulsar el pacto Perón-Frondizi, reclamándole a sus sindicatos que pusieran el mismo empeño que habían puesto en el acuerdo, en exigirle candidato de la UCRI el levantamiento de la proscripción que pesaba sobre el partido y la posibilidad del retorno de Perón.

El periódico se financiaba mediante la venta, su valor era de 1.50 pesos, y contó con la colaboración de los vecinos de Rosario, a través de donativos en trabajo, especie y dinero. También tuvo publicidad de pequeños locales de Rosario. Su realización implicaba un intercambio permanente con vecinos y lectores, a quienes se agradecía desde sus páginas, se les incitaba a la militancia y se les convocaba a actuar como corresponsales, enviando noticias y artículos.

Las mujeres, aunque de manera acotada, fueron interpeladas desde las páginas de *Soberanía*, a través de una sección titulada “La Mujer y la Patria”. Un artículo del 14 de enero de 1957 hacía referencia a la omisión de las problemáticas femeninas en la prensa, no sólo en los grandes medios gráficos leales al gobierno de la Revolución libertadora sino también en los pequeños periódicos de oposición; es decir, los de tendencia peronista. Las mujeres fueron reconocidas como militantes, y pese a valorarse el rol de la ley 13010 de derechos políticos femeninos sancionada durante el gobierno peronista, se aclaraba que en el nuevo contexto la participación política excedía a la acción de sufragar e implicaba la lucha confrontativa. Aun así, se cuestionó la decisión del gobierno de Pedro Aramburu e Isaac Rojas de disolver el Partido Peronista Femenino, en tanto que había cercenado la capacidad de las mujeres de militar y organizarse masivamente.

Las convocadas fueron las trabajadoras y las amas de casa, “las mujeres del pueblo”. Esta convocatoria tuvo algunas respuestas. Algunas cartas de lectoras reconocieron la posibilidad que se les abría desde el periódico para plantear sus problemas vinculados a las dificultades económicas que debían afrontar a raíz de la pérdida de empleo de sus maridos por su adscripción al peronismo, y la ausencia de voz entre las mujeres para decidir sobre las reformas que estaban introduciéndose en las fábricas tendientes a racionalizar el proceso productivo. A pesar de la intención inicial de otorgarle un espacio a las problemáticas femeninas, dicho objetivo quedó en el camino, acotado a tan sólo cuatro artículos, y eclipsada por el carácter popular y obrero que se pretendía otorgarle a la publicación a través de sus estrategias discursivas y por las problemáticas coyunturales que afectaban al peronismo.

Otras secciones del periódico fueron, “Nuestra Bruja Predice”, firmado por Pamela, que presentaba un diálogo irónico entre los miembros de la redacción, cuyos nombres imaginarios hacían referencia a personajes y entidades políticas: Depuesta, que encarnaba al régimen peronista, Juanita, en alusión a Perón, y Jijima, que era del “Prepopuesto”, en referencia al gobierno de la Revolución Libertadora. “De donde Venimos,... A Donde Vamos...”, firmada por EL Chacho, recuperaba acontecimientos históricos; en “Escribe el pueblo”, se publicaban las cartas de lectores y en “La Opinión Nacional”, se reproducía fragmentos de otras publicaciones.

*Soberanía* se imprimía en la imprenta de Duchaim, una imprenta profesional de Rosario. En su portada figuraba el nombre de Nora Lagos como directora, el número de propiedad intelectual y la dirección de redacción, que se correspondía con el domicilio de residencia de Lagos, Maipú 1679, y un número de teléfono. En algunos números el nombre de Sobrino Aranda figuró como propietario.

El periódico sufrió la censura y la persecución, condición que compartió con otros medios opositores de la época. Desde sus páginas se denunció la incautación de los números cuando ya estaban en circulación, con el objetivo de desfinanciar los emprendimientos editoriales. La aplicación del decreto 4161, emitido por el gobierno

de la Revolución Libertadora, que prohibía el uso de imágenes, términos y símbolos peronistas, fue una de las medidas aplicadas contra *Soberanía* y los miembros de su staff. En mayo de 1957 Nora Lagos fue detenida por infracción a ese decreto.

El periódico continuó publicándose a cargo de Luis Sobrino Aranda, hasta fines de julio en que se desvinculó del emprendimiento y comenzó a aparecer el nombre de Fausto Eduardo López como editor; rol que hasta ese momento había cumplido René Bertelli, pareja de Nora, quien se encontraba detenido junto a ella en una comisaría en la localidad bonaerense de San Justo. Desde el periódico se denunció la detención de su directora y la persecución sufrida por periodistas. El día 21 de mayo, la sección escrita por ella, “Nuestra bruja predice”, apareció en blanco, sólo con el logo que la identificaba, una bruja, y un recuadro que comunicaba la solidaridad de los compañeros del periódico. El titular sostenía: “Pídesese proceso a Nora Lagos”, mientras que un artículo de la portada se titulaba “No violó el 4161 que se le imputa”. En ese artículo se informaba que las causas del arresto se debían a la publicación, en el número 15, del 7 de mayo de 1957, de una imagen del velatorio de Eva Perón en la que podía apreciarse, además de la presencia de Juan D. Perón, la del entonces presidente de la nación Pedro E. Aramburu. En el número del 22 de julio de 1957 se denunciaba la existencia de presos políticos pese a que el 29 de junio había sido levantado el estado de sitio porque el gobierno había convocado a elecciones constituyentes para el día 28 de julio. Otro artículo del mismo número cuestionaba la invención de causas a periodistas iniciadas con posterioridad a las detenciones; como era el caso de Nora Lagos, a quien se le había armado una causa por enriquecimiento ilícito. También se publicaron dos cartas de la directora, una enviada desde la comisaría en la cual se encontraba detenida, y otra, desde un lugar oculto, antes de partir para el exilio a Paraguay, junto a Bertelli y las dos hijas de Lagos fruto de su matrimonio con el guionista cinematográfico Hugo Mac Dougall de quien se había separado en 1956. En esas cartas se convocaba a los lectores a mantener la lucha que ella no podía realizar por estar encarcelada y luego, prófuga. A partir del número 34, del 4 de noviembre de 1957, aparecer junto al de Sobrino Aranda o el de López. Ello coincide con el momento del anuncio de la convocatoria a elecciones presidenciales por parte del gobierno de la Revolución Libertadora y se

considera que también con su retorno al país. Se desconocen cuáles fueron las causas del cierre de la publicación.

**Referencias:**

Capobianco, Carina. “Reconstrucción de un discurso peronista durante los años de la revolución libertadora: lectura interpretativa de publicaciones rosarinas”, Rosario, mimeo, 2003.

Carman, Facundo. *El poder la palabra escrita: revistas y periódicos argentinos, 1955-1976*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2015.

Ehrlich, Laura. “Rebeldes, intransigentes y duros en el activismo peronista, 1955-1962”, tesis de Maestría, Universidad Nacional de General Sarmiento, Instituto de Desarrollo Económico y Social, 2010

Gorza, Anabella. “Mujeres, política y periodismo en la Argentina de los años cincuenta. La Resistencia peronista a través de los periódicos *Línea Dura y Soberanía*” en *Revista Estudios* N° 24 de la Escuela de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica, 2011.

Gorza, Anabella. “La militancia femenina en la Resistencia peronista a través de la prensa opositora (1955-1958). Nora Lagos y los periódicos *La Argentina y Soberanía*” en *Revista de Historia Americana y Argentina*. Instituto de Historia Americana y Argentina. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, 2016

**Anabella Gorza**

## **TRINCHERA DE LA JUVENTUD PERONISTA**

Esta publicación tuvo varias etapas en su despliegue.

La primera salida fue entre agosto de 1960 y junio de 1962. La segunda etapa comprendió entre diciembre de 1963 y febrero de 1966). La tercera época corresponde al año 1973 y ya no corresponde estrictamente a la Juventud Peronista sino a la organización Guardia de Hierro y excede el período bajo estudio.

En su primera manifestación se trató de un boletín editado por el Comando de Prensa y Propaganda de la Mesa Ejecutiva de la Juventud Peronista de la Capital Federal y Gran Buenos Aires.

Con una tirada inicial de 500 ejemplares, su carácter precario y artesanal estuvo asociado a una publicación de 14 páginas realizada en mimeógrafo en hoja oficio, doblada como un librito. Fue impreso en la Asociación de Empleados de Farmacia.

Fue realizado en condiciones de semiclandestinidad agravadas por las persecuciones y detenciones de los miembros de su redacción.

La caracterización de ese tiempo político como “bajo las fuerzas de ocupación” señalaba la intransigencia de sus posiciones. Según el testimonio de El Kadri, buscaban alimentar la “línea dura”, “chúcara” o “cañera”.

Por las acciones emprendidas por ese tiempo (asalto al vivac de la aeronáutica en Ezeiza) o por la idea de mostrar un espíritu de cuerpo, de “creación colectiva”, los artículos no llevaban firma.

Se trataba de piezas breves, de una o dos carillas, de características panfletarias o incendiarias, concluyendo con convocatorias a la lucha y el reclamo por el retorno de Perón. Las fuentes de información eran las que podían reunir por sus propios medios. Tomaban notas periodísticas del momento para comentar o recurrían a la Colección de *Mundo Peronista* para tomar elementos doctrinarios y luego desarrollar algún artículo sobre problemas de actualidad.



Según El Kadri, “lo voceábamos así: ‘Salió Trinchera de la Juventud Peronista: contra el gorilismo apátrida. Perón debe volver!’. O sea, que mientras lo voceábamos, ‘panfleteábamos’”.

En la redacción se contaba a Envar El Kadri, Héctor Spina, Gustavo A. Rearte, Felipe Vallese, Jorge Rulli, Alberto Brito Lima, Carlos Caride, Pocho Rearte, Luis Sansoulet, Lucía Aráoz de Lamadrid, Edgardo Lombardi, Osvaldo Agosto, Luis Galeano, Osvaldo Balzano, Marta Balzano, Tulio Ferrari, José Pignataro, José Mario Bevilacqua (Tito), Aída Rosa Filipini, Carlos Maldonado, Sergio Sánchez Bahamonde y Beatriz María Fortunato. Existe consenso en reconocer a Fortunato como principal responsable de la publicación.

La primera entrega de la publicación se agotó al ser distribuida en un acto de las 62 organizaciones gremiales peronistas en el Luna Park. La segunda entrega reivindicó la figura de José Mario “Tito” Bevilacqua, muerto mientras realizaba el servicio militar. En sucesivas entregas definieron las características de la “revolución”: popular y con la juventud como vanguardia; reproducían contenidos de mensajes de Perón o citas de Evita; homenajearon a los fusilados; daban cuenta de las acciones de la JP; incluían notas de corte histórico revisionista; exaltaban el primer período del peronismo y execraban a la Revolución Libertadora; deslindaron posiciones con otros sectores y defendieron a los sindicalistas jóvenes como Di Pascuale que les ofrecían protección y espacios para reunirse; incluían apostillas sobre otros procesos revolucionarios.

A partir de la entrega 9 comenzaron a editar una sección especial para la denuncia de torturadores: “Bestias con jinetas”.

Una de las primeras víctimas de la aplicación del Plan Conintes fue Marcelo Medina: “Un hombre humilde y sincero, que había sido detenido por su fe peronista y su rebeldía ante la entrega del patrimonio nacional y la persecución del pueblo, salvajemente torturado... militaba en el Comando de la Resistencia ‘Capitán Costales’ (inmolado el 9 de junio de 1956 en Lanús) y , a consecuencia de las brutales torturas a que fuera sometido, falleció en la madrugada del lunes 14 de marzo de 1960”.

En la entrega 11 recibieron el espaldarazo de Perón mediante el envío de una carta con fecha del 27 de abril de 1961: “Es excelente la idea de publicar el boletín ‘Trinchera’ de un gran contenido, muy bueno y útil para el peronismo. Me ha llamado la atención que en toda esa obra de la juventud no aparece un solo nombre de sus componentes, lo que indica que se trata de un cuerpo único, animado de la solidaridad y compañerismo que hace ‘uno para todos y todos para uno’, como regla en las consignas de los antiguos Caballeros de la Tabla Redonda. Los felicito porque con ello están dando un gran ejemplo a todos los peronistas, cuyos dirigentes tienen la falla de ‘aparecer más que ser’ o la de agruparse en círculos antagónicos que tanto mal le han hecho al Movimiento. En actualidad existen movimientos de la Juventud Peronista en casi toda la República. Únanse indestructiblemente y luego tomen todo en sus manos, que el futuro será de ustedes para bien del Peronismo”.

Escribía Rearte: “Sólo nos queda el camino de la violencia...y la historia nos enseña que la supervivencia del Pueblo está condicionada por la desaparición de la oligarquía. Renunciar a la lucha es renunciar al destino de la humanidad argentina por pura cobardía. Si la sangre los Gainza Paz, los Aramburu, los Rojas, los Lamuraglia, es el precio que exige la historia para que no se mueran de hambre nuestros changuitos, que su sangre sea derramada. No propiciamos doctrinas de odio, luchamos por una causa de amor cuyo objeto es el hombre americano. Por eso no daremos el alto final hasta que la infamia, el privilegio y el colonialismo no queden definitivamente borrados de esta tierra generosa”.

En su segunda etapa la dirección de la publicación fue llevada por Edgardo Lombardi y Carlos Caride, quien estaba preso. El Kadri quedó como referente y se encargaba del armado de la publicación. Ese desplazamiento en la dirección se produjo tras la expulsión del grupo Insurrección en el que se encontraba Beatriz Fortunato.

Se imprimió en “offset”, permitiendo la reproducción de fotos y una mejor legibilidad de los textos. Pasó a formato carta, abrochándose al costado, con una tapa de papel de color azul. La calidad de los artículos mejora y son ilustrados con fotos o dibujos. La tirada oscilaba entre 700 y 1000 ejemplares. La venta fundamental se

producía en actos sindicales, llevándose cada uno de ellos diez o veinte para cada barrio o comando.

En esta etapa se constituye como órgano del Movimiento de la Juventud Peronista de la República Argentina (MJP).

Continuaron utilizando la misma leyenda “editado bajo las fuerzas de ocupación”.

Salieron cinco números espaciados (diciembre 1963, abril 1964, mayo 1965, febrero 1966). Los artículos no llevaban firma.

A diferencia de la etapa anterior tiene proyección nacional incluyendo artículos de las provincias. Por esa razón, su tirada ascendió a los 5000 ejemplares.

El primer número llevaba en tapa la opción dilemática: “Perón o muerte” y se repartió en un acto de la CGT de diciembre de 1963, realizado en la Plaza Congreso. El segundo número del año 1964 se hace eco de la campaña por el regreso del líder: “Resistencia efectiva para la vuelta de Perón”. El último anunciaba “En pie de guerra junto a Perón”. Se intercalaban notas sobre la experiencia argelina, movimientos huelguísticos, denuncias de torturas, solidaridad con detenidos y acciones de la juventud.

**Fuentes:**

El Kadri, Envar. Testimonio en Burgos, Carlos. Prensa popular y revolucionaria argentina 1955-1975. Buenos Aires, Nuestra América, 2015.

**Referencias:**

Burgos, Carlos. Prensa popular y revolucionaria argentina 1955-1975. Buenos Aires, Nuestra América, 2015.

Carman, Facundo. El poder de la palabra. Buenos Aires, BN, 2015.

Ehrlich, Laura. Nacionalismo y arquetipo heroico en la Juventud Peronista a comienzos de la década del’60. En Anuario IEHS 28. Tandil, 2013.

Funes, Andrés. Una historia en incesante movimiento. La tradición peronista en *Trinchera de la Juventud Peronista* (1960-1963). En Izquierdas. Número 40. 2018,

**Darío Pulfer**



**Publicaciones periódicas incluidas en el Plan de Obra, a abordar en las siguientes entregas:**

*Azul y Blanco. CGT de los Argentinos. Con Todo. De Frente. El Guerrillero. Federalista. Norte. Patria Libre. Política y políticos. Primera Plana (Historia del peronismo). Rebeldía. Relevo. Revolución Nacional. Santo y Señá.*

## QUINTA PARTE

---

# EDITORIALES Y LIBROS

## EDITORIALES Y LIBROS DE UNA ÉPOCA CONFLICTIVA

Resulta habitual comenzar la reconstrucción de los materiales producidos como efecto de la realidad política abierta por el golpe del año 1955 desde la densa polémica en torno a la naturaleza del peronismo, desplazada progresivamente a otros interrogantes que fueron organizando la agenda política: qué hacer con sus legados y con las masas que seguían manifestando su adhesión a ese movimiento político y al líder exiliado.

Sin embargo, ajustados a la dinámica de los hechos y procesos políticos de entonces, resulta conveniente remarcar que la primera literatura que se generó vinculada al peronismo y la realidad emergente del golpe de estado de septiembre, nació de otras circunstancias y problemáticas.

En primer término fue la relacionada con las reacciones generadas por el denominado Plan Prebisch. Arturo Jauretche<sup>32</sup>, Isaac Libenson<sup>33</sup>, Abraham Guillén<sup>34</sup>, José Liceaga<sup>35</sup> y Luis Sommi<sup>36</sup>, desde diferentes posiciones políticas cuestionaron el diagnóstico y las propuestas realizadas por el asesor del gobierno provisional. Publicadas en condiciones artesanales, muchas veces como ediciones de autor o sellos creados al efecto, en la mayoría de los casos habían sido anticipadas en notas periodísticas o conferencias.

---

<sup>32</sup> Jauretche, Arturo. El plan Prebisch. Retorno al coloniaje. Buenos Aires, El 45, 1955.

<sup>33</sup> Libenson, Isaac. Cara y Ceca del "Informe Prebisch". Buenos Aires, s/d, 1955.

<sup>34</sup> Guillen, Abraham. La conspiración de la oligarquía. Radiografía del Plan Prebisch. Buenos Aires, Guiten, 1956. La oligarquía en la crisis de la economía argentina. Bs.As., Cátedra Lisandro de la Torre, y Monopolios y latifundios contra la economía argentina. Buenos Aires, Cátedra Lisandro de la Torre, 1956.

<sup>35</sup> Liceaga, José. Apreciaciones sobre el Plan Prebisch. Buenos Aires, s/d, 1956.

<sup>36</sup> Sommi, Luis. El Plan Prebisch y el destino argentino. Córdoba, Uader, 1956.



La segunda se vinculaba a las condiciones políticas de persecución impuestas a intelectuales con militancia política. Es el caso de Rodolfo Puiggrós, que sufrió el cierre de la publicación periódica que orientaba bajo el título *Clase Obrera* y varios allanamientos policiales que lo obligaron a refugiarse en la casa de un referente sindical de la zona sur del Gran Buenos Aires. En esas condiciones escribió *La historia crítica de los partidos políticos*, llegando su análisis hasta la víspera del peronismo.<sup>37</sup>

Asociada a la anterior resulta importante considerar las escrituras provocadas por el exilio de las figuras más significativas del derribado gobierno. En ese ámbito se destacó el propio Perón que produjo en los meses siguientes a su derrocamiento una serie de piezas: *La fuerza es el derecho de las bestias*<sup>38</sup> y *Del poder al exilio*.<sup>39</sup> En la primera encaraba la defensa cerrada de la actuación de su gobierno. En la segunda, abundaba en datos sobre los procesos políticos recientes así como en recuerdos de orden afectivo vinculados a su segunda esposa (*Como conocí a Eva Perón y me enamoré de ella*).

Realizado este deslinde, conviene abocarse a la profusa literatura orientada a dar cuenta del peronismo y sus derivas.

<sup>37</sup> Puiggrós, Rodolfo. *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*. Buenos Aires, Argumentos, 1956.

<sup>38</sup> Perón, Juan D. *La fuerza es el derecho de las bestias*. Chile, s/d, 1956.

<sup>39</sup> Perón, Juan D. *Del poder al exilio. Cómo y quiénes me derrocaron*. S/d, s/d, 1956.



Desde el emblemático número de la Revista *Sur* dedicado a la “Reconstrucción Nacional” desfilaron opiniones de escritores y ensayistas para dar cuenta de lo que consideraban un ciclo cerrado.<sup>40</sup>

Desde otra generación y ámbito intelectual, las páginas de *Contorno* buscaban dar respuesta a esas acuciantes preguntas.<sup>41</sup>

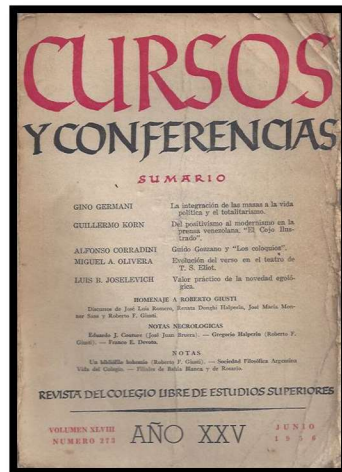
Desde el Colegio Libre de Estudios Superiores, Gino Germani desarrolló una serie de conferencias, transformadas luego en artículo y separata de la Revista de la institución, en las que asignaba un significado y recuperaba la experiencia popular del peronismo, aunque cuestionaba los canales de integración utilizados. Establecía diferencias con los modelos europeos de entreguerras, aunque concluía caracterizando al peronismo como un “fascismo de izquierda” por su base social. En cuanto a recomendaciones para el tratamiento de la masa que había participado en esa experiencia (aunque de modo imperfecto) proponía superar los métodos represivos, informativos o educativos en boga por el proceso de “desperonización”, propiciando la generación de mecanismos adecuados para la realización efectiva de derechos y la auténtica participación.<sup>42</sup>

---

<sup>40</sup> Revista *Sur*. Número 237. Oct-dic de 1955. Cabe destacar, además del texto testimonial sobre su encarcelamiento de Victoria Ocampo, las contribuciones de Jorge L. Borges, Ernesto Sábato y Tulio Halperin Donghi.

<sup>41</sup> Revista *Contorno*. Número 7-8. Junio de 1956. Interesa recuperar el texto de Tulio Halperin Donghi titulado “Del fascismo al peronismo”.

<sup>42</sup> Germani, Gino. La integración de las masas en la vida política y el totalitarismo. en Revista *Cursos y Conferencias*. N° 273. Junio de 1956. Años después consignaría que a su vez formó parte de la respuesta a una consulta realizada por el Gobierno Militar.



Tras la breve gestión como Rector-interventor en la Universidad de Buenos Aires, José L. Romero actualizaba su libro del año 1946. El “ciclo del fascismo” iniciado con el golpe de 1930, se coronaba con la experiencia del peronismo en el poder. Su caída implicaba el fin del ciclo que consideraba un reflejo deformado de los modelos europeos, en particular del alemán, caracterizado por una ideología de estado mayor, la regimentación de la sociedad y el establecimiento de una dictadura que contrariaba la tradición democrático-liberal argentina.<sup>43</sup>

Junto con estas producciones, proliferó también una variada ensayística en torno al peronismo. La misma fue inaugurada por el ex – canciller de Eduardo Lonardi, el político de origen nacionalista Mario Amadeo, con el título *Ayer, hoy y mañana*.<sup>44</sup> Destinada a la polémica, la obra tuvo cinco ediciones en pocos meses, mostrando el interés que despertaba cualquier literatura que refiriera al pasado reciente.

El escritor Ernesto Sábato, replicó con *El otro rostro del peronismo*<sup>45</sup> ante lo que consideraba cierta reivindicación del peronismo en su conjunto. Para el autor la masa era redimible pero su líder execrable, por lo que planteaba, anticipando la

<sup>43</sup> Romero, José L. Las ideas políticas en la Argentina. Buenos Aires, FCE, 1956. Segunda edición corregida y ampliada.

<sup>44</sup> Amadeo, Mario. Ayer, hoy, mañana. Buenos Aires, Gure, 1956.

<sup>45</sup> Sábato, Ernesto. El otro rostro del peronismo. Buenos Aires, Imprenta López, 1956.

postura que tomaría tiempo después, la integración de las masas bajo un liderazgo considerado democrático.



Martínez Estrada se interrogaría con vehemencia profética: *¿Qué es esto?* y en extenso volumen intentaría dar cuenta del fenómeno peronista.<sup>46</sup>

Julio Irazusta publicaría *Perón y la crisis argentina*, señalando el desvío de la “revolución nacional” en “social”, a la vez que denunciaba la continuidad de la dependencia con Gran Bretaña que había transitado Perón.<sup>47</sup>

Desde su exilio en Montevideo, terciaría en el debate Arturo Jauretche, ya lanzado a la campaña afirmativa en favor de Frondizi, candidato de la UCRI. En *Los profetas del odio* entroncaba al peronismo con el federalismo y el yrigoyenismo, buscaba explicar el nuevo momento industrial del país y descalificar con lenguaje gauchipolítico a sus acérrimos adversarios (Borges, Martínez Estrada e Irazusta) y atraer la voluntad de los bienintencionados pero equivocados en la caracterización (Sábato).<sup>48</sup>El libro tendría dos ediciones consecutivas entre mayo y julio de 1957, con tiradas de 25 mil ejemplares, logrando la consagración de la novel Editorial Trafac que, con anterioridad, solo había publicado a Meinvielle<sup>49</sup> y Chávez<sup>50</sup>con menos

<sup>46</sup> Martínez Estrada, Ezequiel. *¿Qué es esto?*. Buenos Aires, 1956.

<sup>47</sup> Irazusta, Julio. *Perón y la crisis argentina*. Buenos Aires, Proceso, 1956.

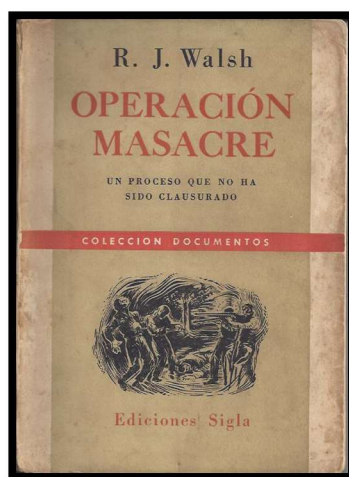
<sup>48</sup> Jauretche, Arturo. *Los profetas del odio*. Buenos Aires, Trafac, 1957.

<sup>49</sup> Meinvielle, Julio. *Política argentina, 1949-1956*. Buenos Aires, Trafac, 1956.

<sup>50</sup> Chavéz, Fermín. *Civilización y barbarie. El liberalismo y el mayismo en la historia y en la cultura argentina*. Buenos Aires, Trafac, 1956.

suerte de ventas. A esos títulos se sumaría el del abogado de sindicatos y ex – ministro de Trabajo del General Eduardo Lonardi, Luis B. Cerrutti Costa, dedicado a la reconstrucción histórica de la trayectoria del sindicalismo en el país<sup>51</sup>, ensayos de Rodolfo Puiggrós<sup>52</sup> y el libro testimonial de Sobrino Aranda sobre la época de la “resistencia peronista”.<sup>53</sup>

Fue, justamente, en el medio que dirigía Cerrutti Costa, *Revolución Nacional*, donde Walsh comenzó las denuncias de las que compondría su libro *Operación Masacre*<sup>54</sup>, publicado después de muchísimas dificultades por el sello Sigla, perteneciente a Marcelo Sánchez Sorondo, director del semanario nacionalista *Azul y Blanco*.



Esa editorial publicó un buen número de títulos producidos en el ámbito nacionalista, que eran difundidos por el Semanario *Azul y Blanco* de importante circulación por esa época. Ese espacio se mostraba activo por la proscripción del peronismo político y ávido por heredar su “masa disponible”. Así fueron publicados

---

<sup>51</sup>Cerrutti Costa, Luis B. El sindicalismo, las masas y el poder. BuenosAires,Trafac, 1957.

<sup>52</sup>Puiggrós, Rodolfo. El proletariado en la revolución nacional. Buenos Aires, Trafac, 1958.

<sup>53</sup>Sobrino Aranda, Luis. Después que se fue Perón. Juicio histórico a los asesinos (septiembre1955-abril 1958). BuenosAires, Trafac, 1959.

<sup>54</sup> Walsh, Rodolfo. Operación Masacre. BuenosAires, Sigla, 1957.

libros de Raúl Puigbó<sup>55</sup>, Mariano Montemayor<sup>56</sup>, Máximo Etchecopar<sup>57</sup> y las memorias del Contraalmirante Nicolás Olivieri.<sup>58</sup>

En el año 1957 se multiplicaron las publicaciones de la editorial propiciada por la Comisión de Homenaje a Lisandro de la Torre, la cual reunió un heterogéneo grupo de autores, con orígenes comunes en distintas expresiones de las izquierdas.<sup>59</sup> A la compilación de los trabajos previos de Abraham Guillén, ya citados se sumaron títulos del ex – forjista Jorge del Río sobre electricidad<sup>60</sup>, Ricardo Ortiz sobre los ferrocarriles<sup>61</sup> y Juan Carlos Esteban y Luis Tassara sobre el complejo industrial del estado Dinie.<sup>62</sup>



Colaborador de la extinta Revista *Capricornio*, de afinidades maoístas, Agustín Ferraris, mediante un texto polémico, buscó terciar en la polémica Amadeo, Sábato y Martínez Estrada.<sup>63</sup>

<sup>55</sup> Puigbó, Raúl. La revancha oligárquica y el porvenir obrero. Buenos Aires, Sigla, 1957.

<sup>56</sup> Montemayor, Mariano. Presencia política de las Fuerzas Armadas. Buenos Aires, Sigla, 1958.

<sup>57</sup> Etchecopar, Máximo. De la democracia política a la democracia social. Buenos Aires, Sigla, 1958.

<sup>58</sup> Olivieri, Nicolás. Dos veces rebelde. Buenos Aires., Sigla, 1958.

<sup>59</sup> Graciano, Osvaldo. La escritura de la realidad. Un análisis de la tarea editorial y del trabajo intelectual del anarquismo argentino entre los años 30 y el peronismo. En Revista Izquierdas. N° 12. Abril, 2012.p.101.

<sup>60</sup> Del Río, Jorge. Política argentina y monopolios eléctricos. Buenos Aires, Cátedra Lisandro de la Torre, 1957.

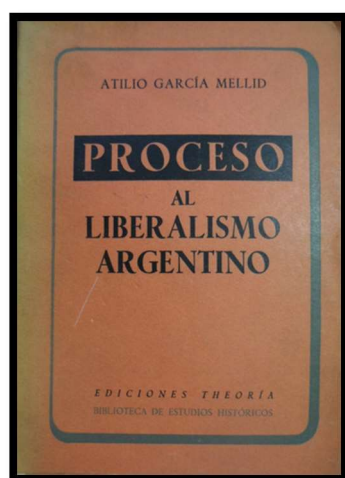
<sup>61</sup> Ortiz, Ricardo. El ferrocarril en la economía argentina. Bueno Aires, Cátedra Lisandro de la Torre, 1958.

<sup>62</sup> Esteban, Juan C. y Luis Tassara. Valor industrial y enajenación del DINIE. Buenos Aires, Cátedra Lisandro de la Torre, 1958.

<sup>63</sup> Ferraris, Agustín. Pido la palabra. Buenos Aires, Capricornio, 1957.

Comenzando de manera decidida su empresa de “editor nacional”, Peña Lillo publicaba la segunda edición de la obra que le había dado su mayor éxito: *Historia de la Argentina* de Ernesto Palacio, actualizada por el autor comprendiendo el período peronista.<sup>64</sup>

Jorge Orús, otro editor, en una franja más vinculada a la orientación nacionalista y católica, desplegaba su actividad con la publicación de autores de esa línea como Gálvez<sup>65</sup>, Martínez Casas<sup>66</sup>, Chávez<sup>67</sup> y Cambours Ocampo.<sup>68</sup> En ese marco salió la obra más vendida del año: *Proceso al liberalismo argentino* perteneciente a Atilio García Mellid.<sup>69</sup>



El año 1957 vio emerger con fuerza la literatura de la naciente “izquierda nacional”, agrupada en torno a la editorial Amerindia, continuadora de Indoamérica: a *Revolución y contrarrevolución en la Argentina* de Jorge Abelardo Ramos<sup>70</sup> se sumó *Imperialismo y cultura* de Juan J. Hernández Arregui.<sup>71</sup> Tiempo después, en ese conjunto y por la misma editorial, aparecieron los ensayos temáticos sobre las

<sup>64</sup> Palacio, Ernesto. *Historia de la Argentina*. Buenos Aires, Peña Lillo Ed., 1957. Sobre la trayectoria de Peña Lillo: De Sagastizabal, Leandro; Giuliani, Alejandra. *Un editor argentino*. Arturo Peña Lillo. Bs.As., Eudeba, 2015. Peña Lillo, Arturo. *Memorias de papel*. Buenos Aires, Galerna, 1988.

<sup>65</sup> Gálvez, Manuel. *Tránsito Guzmán*. Buenos Aires, Theoria, 1957.

<sup>66</sup> Martínez Casas, Jorge. *El país, el dinero, los hombres*. Buenos Aires, Theoria, 1957.

<sup>67</sup> Chávez, Fermín. *Vida y muerte de López Jordán*. Buenos Aires, Theoria, 1957.

<sup>68</sup> Cambours Ocampo, Arturo. *Lugones. El escritor y su lenguaje*. Buenos Aires, Theoria, 1957.

<sup>69</sup> García Mellid, Atilio. *Proceso al liberalismo argentino*. Buenos Aires, Theoria, 1957.

<sup>70</sup> Ramos, Jorge A. *Revolución y contrarrevolución en la Argentina*. Buenos Aires, Amerindia, 1957.

<sup>71</sup> Hernández Arregui, Juan J. *Imperialismo y cultura*. Buenos Aires, Amerindia, 1957.

fuerzas políticas más significativas del momento de Jorge E. Spilimbergo.<sup>72</sup>A ese lote se sumaba de manera independiente Rodolfo Puiggrós, desde la Editorial Argumentos, publicando un nuevo material sobre la industria cárnica.<sup>73</sup>

La proliferación de nuevas editoriales de “fondo general” se inscribió en una doble tendencia para el período: la disminución del volumen de títulos y libros publicados por un lado y el crecimiento exponencial de editoriales de este tipo por otro.<sup>74</sup>

Estamos mencionando el material que tuvo cierta densidad y que participó de un entramado polémico, sin desconocer la existencia de otra literatura que pasó al olvido, pero que tuvo abundante difusión y fuerte incidencia en la configuración de sensibilidades por aquella época: *La dictadura peronista* de Armando Alonso Piñeiro<sup>75</sup>; *Técnica de una traición* de Silvano Santander<sup>76</sup>; *De la tiranía a la democracia social* de Américo Ghioldi<sup>77</sup>; *Perón contra Perón* de Orestes Confalonieri<sup>78</sup>; *Ayer fue San Perón* de Raúl Damonte Taborda<sup>79</sup>, *Esa noche de Perón* de Ricardo Boizard<sup>80</sup> o *La mujer del látigo* de Mary Main<sup>81</sup>, entre otros.

---

<sup>72</sup>Spilimbergo, Jorge E. Nacionalismo oligárquico y nacionalismo revolucionario. Buenos Aires, Amerindia, 1958. De Yrigoyen a Frondizi. Apogeo y bancarrota del radicalismo. Buenos Aires, Amerindia, 1959.

<sup>73</sup> Puiggrós, Rodolfo. Libre empresa o nacionalización en la industria de la carne. Buenos Aires, Argumentos, 1957.

<sup>74</sup>Aguado, Amelia. 1956-1975. “La consolidación del mercado interno”. En De DIEGO, Luis (Dir). Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010). p.139 y ss. Las de “fondo general” pasan de 30 a 50 editoriales con posterioridad a 1956.

<sup>75</sup>Alonso Piñeiro, Armando. La dictadura peronista. Bs.As., Prestigio, 1955.

<sup>76</sup>Santander, Silvano. Técnica de una traición. J.D.Perón y E.D.de Perón agentes del nazismo en la Argentina. Bs.As., Antigua, 1955.

<sup>77</sup>Ghioldi, Américo. De la tiranía a la democracia social. Cayó la dictadura, ¿ahora qué? Buenos Aires, Gure, 1956.

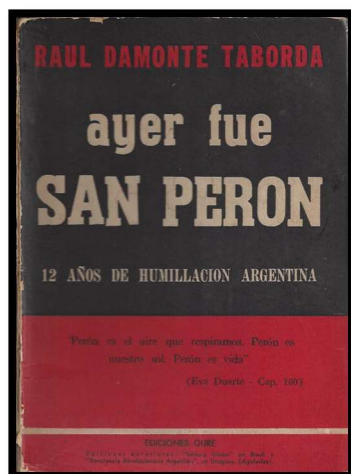
<sup>78</sup>Confalonieri, Orestes. Perón contra Perón. Buenos Aires, Antygua, 1956.

<sup>79</sup>Damonte Taborda, Raúl. Ayer fue San Perón. 12 años de humillación argentina. Buenos Aires, Gure, 1955.

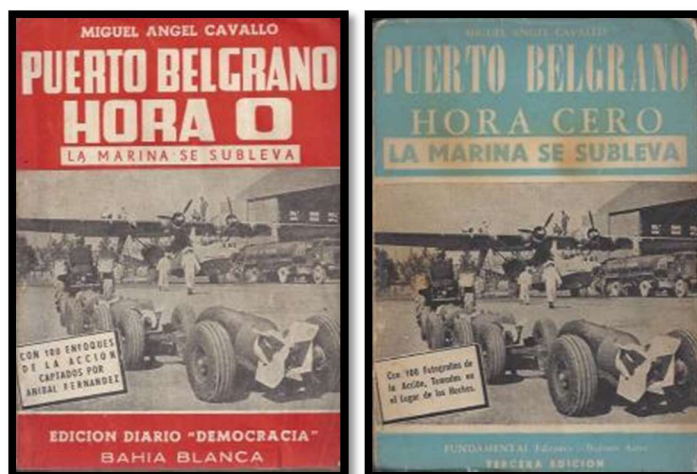
<sup>80</sup>Boizard, Ricardo. Esa noche de Perón. Buenos Aires, De-Du, 1955. Cuatro ediciones consecutivas. Existe edición chilena, además.

<sup>81</sup> Main, Mary. La mujer del látigo. Bs.As., La Reja, 1956. Siete ediciones en pocos meses.





Un género particular fue el organizado en torno a los relatos, en términos heroicos, del levantamiento contra Perón. Ese material circuló con profusión en la prensa escrita, condensándose en algunos libros que tuvieron amplísima difusión por la época. Nos referimos, en particular, a *Puerto Belgrano, Hora 0*, de Miguel A. Cavallo, que relataba el papel de la Armada en la rebelión militar.<sup>82</sup>



Otro fue el constituido por los libros testimoniales de denuncia por detenciones bajo el gobierno peronista, como los escritos por Torino<sup>83</sup>, Arenas Luque<sup>84</sup> o Viñas.<sup>85</sup>

<sup>82</sup>Cavallo, Miguel A. Puerto Belgrano. Hora 0. La Marina se subleva. Bahía Blanca, Diario Democracia, 1955. Tuvo cuatro ediciones sucesivas en pocos meses.

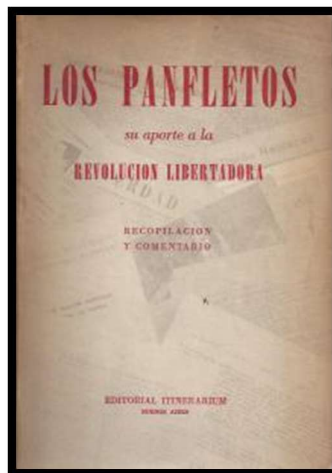
<sup>83</sup>Torino, David M. Desde mi celda. Historia de una infamia. Buenos Aires, s / d, 1953.

<sup>84</sup>Arenas Luque, Fermín. Tras las rejas de Perón: la infamia de un proceso. Buenos Aires, s / d, 1957.

<sup>85</sup>Viñas, Alberto. Celda 43. Treinta y dos meses de cautiverio (1951-1953). Buenos Aires, Ediciones Rex, 1956.



No estuvo ausente la difusión de los materiales utilizados en las campañas clandestinas destinadas a erosionar el poder gubernamental durante la confrontación del año 1955. La recopilación de cartas abiertas, panfletos, notas y otros materiales, realizada por Héctor Lafiandra, constituyó otro libro publicado por la editorial Itinerarium, hasta el momento dedicada a cuestiones estrictamente educativas.<sup>86</sup>



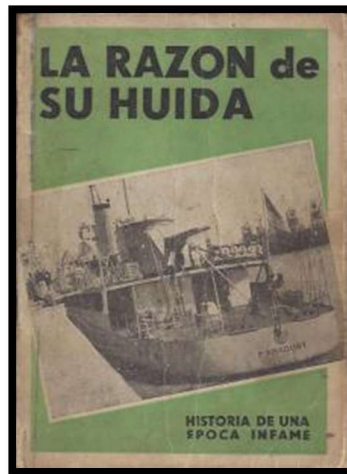
No menos importancia tuvieron folletos publicados en el marco de las campañas de “desperonización” como el titulado *La razón de su huida*<sup>87</sup> o *YO...anécdotas-recuerdos-citas-relatos-conversaciones*.<sup>88</sup>

---

<sup>86</sup>Lafiandra, Héctor. Los panfletos, su aporte a la Revolución Libertadora. Recopilación y comentario. Buenos Aires, Itinerarium, 1955.

<sup>87</sup>Rafo, Julio. La razón de su huida. Buenos Aires, Talleres Albor, 1955.

<sup>88</sup>Camisado. YO..y mis anécdotas-recuerdos- citas-relatos-conversaciones. Rosario,s/d, 1956. Obra que parodiaba la publicación oficial del año 1950 titulada Anécdotas, conversaciones, relatos, citas, relatos, ejemplos de Perón y reeditada en 1952.



A esta producción se sumaron libros de autores extranjeros. En un caso, como fue el del diplomático y escritor chileno Alejandro Magnet, se trataba de aggiornar para la coyuntura materiales dedicados previamente a la Argentina bajo el justicialismo.<sup>89</sup> En otro, se sumaba la mirada norteamericana en el análisis del historiador norteamericano Arthur Whitaker, de visita en el país durante el proceso que derivó en la caída de Perón, quien dedicó dos libros al proceso interno de la Argentina y a las relaciones con los EEUU.<sup>90</sup>

La literatura reseñada tuvo significativa circulación y construyó una mirada persistente en pliegues del imaginario de las clases medias y altas tradicionales. Además de ello, no en vano se ha afirmado que la “invención” del peronismo, además de producirse con posterioridad a 1955 como señaló Neiburg<sup>91</sup>, fue producto fundamental de sus opositores. La heteroreferencialidad de esa construcción se debió, en buena medida, en que fue el antiperonismo, en sus diferentes matices el que controló la palabra pública, como lo muestra, el paneo de materiales que venimos realizando.<sup>92</sup>

---

<sup>89</sup> Magnet, Alejandro. Nuestros vecinos argentinos. Santiago de Chile, Ed. del Pacífico, 1956.

<sup>90</sup> Whitaker, Arthur. Argentina un caleidoscopio. Buenos Aires, Proceso, 1956 y La Argentina y los Estados Unidos. Buenos Aires, Proceso, 1956.

<sup>91</sup> Neiburg, Federico. La invención del peronismo. Buenos Aires, Alianza, 1997.

<sup>92</sup> Melon Pirro, Julio. Lo que se dice de lo que es. en Revista Prohistoria N° 9. Rosario, 2005. p.132.

Esos materiales, como vimos en el acápite correspondiente a publicaciones periódicas, se originaban en la prensa gráfica o eran difundidos y amplificados desde ese espacio, sea en el género sensacionalista o en la considerada prensa seria.

En el proceso de la campaña ascensional del radicalismo intransigente, junto con la Revista *Qué*, aparecieron colecciones de materiales que buscaban dar fundamento y posibilidades a la candidatura de Frondizi.<sup>93</sup> A una serie de títulos del candidato se sumaban títulos de Jauretche<sup>94</sup> y Scalabrini Ortiz<sup>95</sup>, plumas de origen peronista volcadas a la construcción de una alternativa política que dejara atrás al gobierno militar.



Cierra este período la publicación, en diversas ediciones y formatos, del *Libro Negro de la Segunda Tiranía*, publicado por el gobierno militar poco antes de dejar el poder en el que bajo la pluma de Julio Noé se sintetizaban los cargos realizados en las comisiones investigadoras y en la denuncia pública de los referentes políticos del antiperonismo.<sup>96</sup>

Camino a las elecciones nacionales de febrero de 1958 se difundieron profusamente en Buenos Aires ediciones del libro *La fuerza es el derecho de las*

<sup>93</sup>Frondizi, Arturo. *Industria argentina y desarrollo nacional*. BuenosAires, Qué, 1957. Suplemento 1. *Oligarquía y capitalismo foráneo contra el pueblo y la nación*. BuenosAires, Qué, 1957. Suplemento 4. *Los intereses de los trabajadores y el destino de la nacionalidad*. BuenosAires, Qué, 1957. Suplemento 5.

<sup>94</sup> Jauretche, Arturo. *Ejército y política*. BuenosAires,Qué, 1957.

<sup>95</sup> Scalabrini Ortiz, Raúl. *Aquí se aprende a defender la patria*. BuenosAires, Qué, 1957.

<sup>96</sup>*Libro Negro de la Segunda Tiranía*. BuenosAires, 1958.

*bestias*<sup>97</sup>, *La realidad de un año de tiranía*<sup>98</sup> y el último texto producido por el propio Perón: *Los vendepatria* en el que el eje de defensa de su gobierno dejaba lugar a la denuncia de lo que consideraba una política “antinacional y antipopular”.<sup>99</sup>

En un contexto de mayores libertades, se expandirían nuevas colecciones desprendidas de emprendimientos editoriales previos. No se trata de materiales publicados de manera aislada al modo del publicismo francotirador, sino que integraban esfuerzos más sostenidos de constitución de “bibliotecas” de referencia para el ámbito político y social. Junto con esa intencionalidad, que no era nueva pero que encontraba una audiencia mayor y más dispuesta a la lectura de obras críticas, sea de denuncia o cultoras del revisionismo en sus diversos matices, se sumaba la multiplicación de vías de distribución y venta de los libros a través de la venta de kioscos o entregas por generosas consignaciones.

Nos referimos, fundamentalmente, a dos colecciones: una publicada por Peña Lillo bajo el nombre de *La Siringa* y otra promovida por Jorge A. Ramos con el sello de Coyoacán.

En la primera de ellas se destacarían libros de Jauretche<sup>100</sup>, Rey<sup>101</sup>, Ramos<sup>102</sup>, Belloni<sup>103</sup>, Palacio<sup>104</sup>, Methol Ferré<sup>105</sup>, Del Río<sup>106</sup>, Rosa<sup>107</sup>, Chávez<sup>108</sup>, Astesano<sup>109</sup>, entre otros.

---

<sup>97</sup>Perón, Juan D. *La fuerza es el derecho de las bestias*. Lima, Editora Gráfica Mundo, 1956. Sucesivas ediciones en Chile, Venezuela, Madrid, Montevideo y Buenos Aires.

<sup>98</sup>Perón, Juan D. *La realidad de un año de tiranía*. Caracas, Garrido, 1957. Sucesivas ediciones en Montevideo y Buenos Aires.

<sup>99</sup> Perón, Juan D. *Los vendepatria*. Buenos Aires, s / d, 1958.

<sup>100</sup> Jauretche, Arturo. *Política nacional y revisionismo histórico*. Buenos Aires, Peña Lillo, 1959.

<sup>101</sup> Rey, Esteban. *Frigerio y la traición del a burguesía industrial*. Buenos Aires, Peña Lillo, 1959.

<sup>102</sup> Ramos, Jorge A. *Historia política del ejército argentino*. Buenos Aires, Peña Lillo, 1959.

<sup>103</sup> Belloni, Alberto. *Del anarquismo al peronismo*. Buenos Aires, Peña Lillo, 1960.

<sup>104</sup> Palacio, Ernesto. *La historia falsificada*. Buenos Aires, Peña Lillo, 1960. Reedición de capítulos de la obra de 1939.

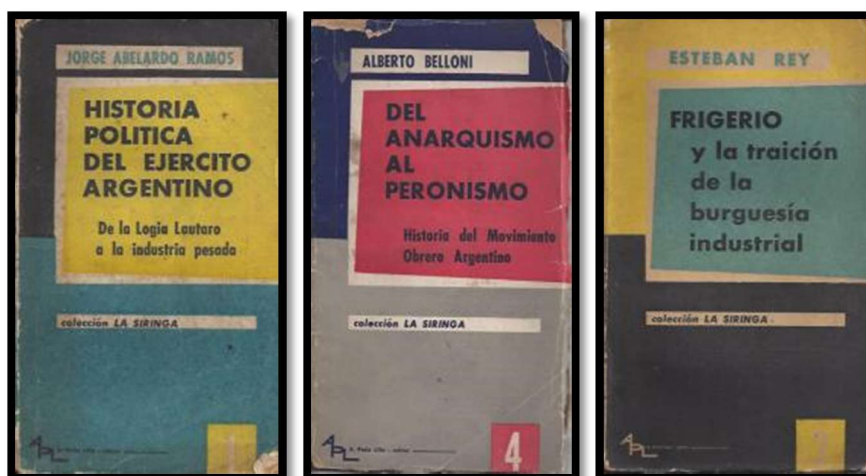
<sup>105</sup> Methol Ferré, Alberto. *La crisis del Uruguay y el Imperio Británico*. Buenos Aires, Peña Lillo, 1960.

<sup>106</sup> Del Río, Jorge. *Electricidad y liberación nacional*. Buenos Aires, Peña Lillo, 1960.

<sup>107</sup> Rosa, José M. *El pronunciamiento de Urquiza*. Buenos Aires, Peña Lillo, 1960.

<sup>108</sup> Chávez, Fermín. *Alberdi y el mitrismo*. Buenos Aires, Peña Lillo, 1960.

<sup>109</sup> Astesano, Eduardo. *Rosas, bases del nacionalismo popular*. Buenos Aires, Peña Lillo, 1960.



En la segunda, además de la recuperación de los clásicos del marxismo, de Manuel Ugarte junto a otros autores latinoamericanos como Jaguaribe, Methol Ferré, Triasse destacaban autores enrolados en la “izquierda nacional” o afines a ella como Carpani<sup>110</sup>, Spilimbergo<sup>111</sup>, Jauretche<sup>112</sup>, Murray<sup>113</sup>, Perelman<sup>114</sup>, Ramos<sup>115</sup>, entre otros. La colección tenía un diseño característico y constituyó, con el tiempo, una auténtica biblioteca de militante político de esta corriente.



<sup>110</sup> Carpani, Ricardo. Arte y revolución en América Latina. BuenosAires, Coyoacán, 1959. La política en el arte. BuenosAires, Coyoacán, 1960.

<sup>111</sup> Spilimbergo, Jorge E. Juan B. Justo y el socialismo cipayo. BuenosAires, Coyoacán, 1959.

<sup>112</sup> Jauretche, Arturo. El paso de los libros. BuenosAires, Coyoacán, 1960. Prosa de hacha y tiza. BuenosAires, Coyoacán, 1961. FORJA y la década infame. BuenosAires, Coyoacán, 1962.

<sup>113</sup> Murray, Luis A. Pro y contra de Alberdi. Buenos Aires., Coyoacán, 1960.

<sup>114</sup> Perelman, Angel. Cómo hicimos el 17 de octubre. BuenosAires, Coyoacán, 1961.

<sup>115</sup> Ramos, Jorge A. Crisis y resurrección de la literatura argentina. BuenosAires, Coyoacán, 1960.

En la misma editorial, pero por fuera de esta colección y formato distintivo Ramos publicó un libro destinado a tener varias reediciones en el que abordaba uno de sus tópicos preferidos: la crítica al stalinismo local.<sup>116</sup>



En una perspectiva más artesanal, ligada a la recuperación de la figura y el pensamiento del recientemente fallecido Raúl Scalabrini Ortiz, se destacó la labor realizada por la Fundación que llevaba su nombre y que era animada por Vicente Trípoli. Desde allí impulsaron, además de actos recordatorios y ciclos de conferencias, una serie de “Cuadernos argentinos”, inspirados en la antigua tradición forjista de la que provenían algunos de sus promotores.<sup>117</sup>Fue en ese marco que se publicó la primera obra de Cooke: *La lucha por la liberación nacional*<sup>118</sup>, a la que siguieron títulos de Amado Olmos<sup>119</sup>, José María Rosa<sup>120</sup>, Adolfo Silenzi de Stagni<sup>121</sup>, el mismo Trípoli<sup>122</sup> y el homenajeado Scalabrini.<sup>123</sup>

---

<sup>116</sup> Ramos, Jorge A. *El Partido Comunista en la política argentina*. BuenosAires, Coyoacán, 1962.

<sup>117</sup>Pulfer, Darío. *Vicente Trípoli y los cuadernos de la Fundación Raúl Scalabrini Ortiz*. Presentado en las II Jornadas de historia de las políticas editoriales en Argentina e Iberoamérica. BuenosAires, Biblioteca Nacional, 2017.

<sup>118</sup> Cooke, John W. *La lucha por la liberación nacional*. BuenosAires, FRSO,1960.

<sup>119</sup> Olmos, Amado. *Los mariscales de la derrota*. BuenosAires, FRSO,1962.

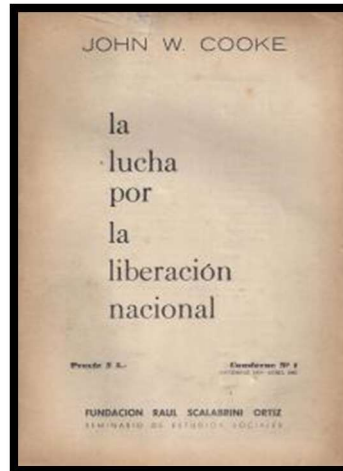
<sup>120</sup> Rosa, José M. *Artigas, la Revolución de Mayo y la unidad hispanoamericana*. BuenosAires, FRSO, 1960.

<sup>121</sup> Silenzi de Stagni, Adolfo. *Panorama de la entrega y la traición*. BuenosAires, FRSO,1960.

<sup>122</sup> Trípoli, Vicente. *Caminos de la Nueva Argentina*. BuenosAires, FRSO, s/d.

<sup>123</sup>Scalabrini Ortiz, Raúl. *Yrigoyen y Perón. Identidad de una línea histórica de reivindicaciones populares*. Bs.As., FRSO, 1962 y *Cuatro verdades sobre nuestra crisis*. BuenosAires, FRSO, 1963.





El escritor y periodista exiliado Luis M. Albamonte, bajo el seudónimo de Américo Barrios dio a luz *Hacia dónde vamos*, contando con el prólogo de Perón con quien compartió el periplo desde América a España.<sup>124</sup>

En el año 1959, ante el giro que tomaba el gobierno de Frondizi y las luchas del peronismo por reinstalarse en el centro de la escena política nacional, se produjeron dos fenómenos novedosos para el ámbito político y cultural, ambos animados por Carlos Strasser.

En primer término, la celebración de mesas redondas para discutir sobre las características y los contenidos de las revoluciones militares de 1930, 1943 y 1955, lo que involucraba de una manera central la evaluación acerca de la experiencia peronista, en el que participaron protagonistas políticos e intelectuales de valía. Entre los primeros, Oscar Albrieu, Basilio Serrano, Rodolfo Ghioldi. Entre los segundos José L. Romero, Ernesto Sábato, Rodolfo Puiggrós, Juan J. Hernández Arregui, entre otros.<sup>125</sup>

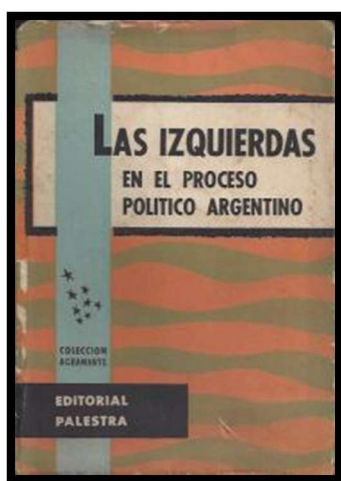
En segundo lugar, el desarrollo de una serie de entrevistas a perfiles de la izquierda argentina con un cuestionario detallado en el que las preguntas acerca de la experiencia peronista y su devenir no estaba ausente. En este volumen

---

<sup>124</sup> Barrios, Américo. *Hacia dónde vamos*. Ciudad Trujillo, s / d, 1959.

<sup>125</sup> Strasser, Carlos. *Tres revoluciones*. BuenosAires, Perrot, 1959.

respondieron Silvio Frondizi, Abel A. Lattendorf, Rodolfo Ghioldi, Nahuel Moreno, Rodolfo Puiggrós, Jorge A. Ramos, Esteban Rey e Ismael Viñas.<sup>126</sup>



En el seno de las corrientes intelectuales adscriptas al comunismo se editaban nuevos materiales, generando nuevos sentidos acerca del pasado, producto de una serie de debates y fenómenos de carácter internacional y local.<sup>127</sup> En lo que toca a este trabajo interesa destacar los volúmenes producidos por Héctor Agosti en el año 1959, titulados *Nación y cultura*<sup>128</sup> y *el Mito liberal*.<sup>129</sup>

Hernández Arregui dio a luz *La formación de la conciencia nacional* en el año 1960, analizando las corrientes ideológicas actuantes en el sistema político. Para ello se internaba en el estudio del liberalismo, el nacionalismo, el forjismo, el peronismo y las líneas de la izquierda tradicional.<sup>130</sup>

Halperin Donghi, como contribución al volumen colectivo de la Revista Sur por su 30 aniversario, realizaba una crónica detallada del proceso iniciado con el golpe de 1930, llegando hasta el gobierno de Frondizi.<sup>131</sup>

---

<sup>126</sup> Strasser, Carlos. Las izquierdas en el proceso político nacional. BuenosAires, Palestra, 1959.

<sup>127</sup> Cattaruzza, Alejandro. Las lecturas comunistas del pasado nacional en una coyuntura incierta (1955-1966). Herencias, ajustes y novedades. En Revista Badebec. N° 9. Septiembre 2015.

<sup>128</sup> Agosti, Héctor. Nación y cultura. BuenosAires, Procyon, 1959.

<sup>129</sup> Agosti, Héctor. El mito liberal. BuenosAires, Procyon, 1959.

<sup>130</sup> Hernández Arregui, Juan J. La formación de la conciencia nacional. BuenosAires, Hachea, 1960.

<sup>131</sup> Halperin Donghi, Tulio. Crónica del período. En Paita, José. Argentina 1930, 1960. Buenos Aires, Sur, 1961.



El productivo Fermín Chávez, dio continuidad a los trabajos de género biográfico sobre el período posterior a Pavón, que había iniciado con la vida de López Jordán, con la publicación de sendas reconstrucciones sobre José Hernández<sup>132</sup> y Vicente Angel Peñaloza.<sup>133</sup>

Protagonistas del primer peronismo, despuntaron la escritura en obras que transitaban entre el análisis y lo testimonial. El primero de ellos fue el trabajo del año 1961 de quien había sido funcionario del área económica del gobierno peronista, Antonio F. Cafiero. Publicó el libro *Cinco años después*, para describir la transición de la economía social-justicialista al régimen liberal capitalista.<sup>134</sup>

Tras el derrocamiento de Frondizi, producido por la debacle electoral en la provincia de Buenos Aires, se desató una ola de prohibiciones y secuestros de materiales, junto con la persecución de autores, editores, militantes y dirigentes del peronismo. En lo que fue considerada la primera experiencia “macartista” en la argentina contemporánea, bajo el Ministerio del Interior del General Rauch, se produjeron exilios forzados e interrupciones significativas en el trabajo editorial de los sellos vinculados a libros de carácter político.

Otro protagonista del primer peronismo, Ricardo Guardo, con la colaboración de César Marcos, dio origen a la obra *Horas difíciles*, orientado a la reconstrucción del agitado tiempo político que medió entre 1955 y 1962.<sup>135</sup> El mismo camino tomaron figuras asociadas al gobierno de Frondizi. En *El Pacto*, Ramón Prieto, con orígenes en la izquierda militó en la prensa peronista, para pasar a ser lugarteniente de Cooke en la “resistencia”, para luego mudarse al desarrollismo, buscaba dar su visión del proceso político reciente y las condiciones en las que se había realizado el acuerdo así como los sucesos que le siguieron.<sup>136</sup> Otro protagonista y testigo de la narración que realizaba fue Juan José Real, de origen comunista con vocación

---

<sup>132</sup> Chávez, Fermín. Vida de José Hernández. Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1959.

<sup>133</sup> Chávez, Fermín. Vida del Chacho. Buenos Aires, Theoria, 1961.

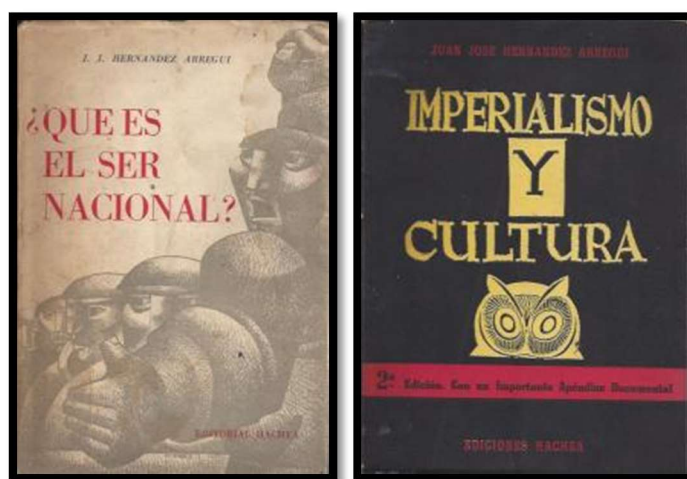
<sup>134</sup> Cafiero, Antonio F. Cinco años después. De la economía social-justicialista al régimen liberal capitalista. Buenos Aires, Ed. del autor, 1961.

<sup>135</sup> Guardo, Ricardo. Horas difíciles. 1955- septiembre- 1962. Buenos Aires, Ed. del autor, 1963.

<sup>136</sup> Prieto, Ramón. El Pacto. Buenos Aires, En Marcha, 1963.

conciliadora con el peronismo gobernante, describía *treinta años de vida política argentina*, llegando hasta el estricto presente.<sup>137</sup>

Hernández Arregui, a quien Perón había distinguido con palabras de elogio hacia su obra, volvía al ruedo con un ensayo sobre el *ser nacional*.<sup>138</sup> Poco después reeditaba *Imperialismo y cultura* con prólogo de Rodolfo Ortega Peña, ex dirigente estudiantil del PCA, que relataba su proceso de “nacionalización” de la mano del autor.<sup>139</sup>



Eduardo Astesano, prolífico autor con acreditada experiencia editorial, fue el responsable de la publicación periódica *Relevo* y de la editorial del mismo nombre en la que salieron un corto número de títulos, aunque significativos para la época. En la serie única, bautizada con la consigna “Hacia la Revolución Nacional”, además de una obra propia<sup>140</sup>, reunió las plumas de Arturo E. Sampay<sup>141</sup>, Alberto Astudillo<sup>142</sup> y Rafael Funes<sup>143</sup>.

Luego de publicar con suceso en el Diario *Crónica* notas vinculadas a sus diálogos con el desterrado Perón, Américo Barrios las reunió en un volumen bajo el

<sup>137</sup> Real, Juan J. Treinta años de historia argentina. BuenosAires, Ediciones Actualidad, 1962.

<sup>138</sup> Hernández Arregui, Juan J. ¿Qué es el ser nacional? Buenos Aires, Hachea, 1963.

<sup>139</sup> Hernández Arregui, Juan J. Imperialismo y cultura (La política de la inteligencia argentina). BuenosAires, Hachea, 1964. Segunda edición.

<sup>140</sup> Astesano, Eduardo. Martín Fierro y la justicia social. Primer Manifiesto Revolucionario del Movimiento Obrero Argentino. BuenosAires, Relevo,

<sup>141</sup> Sampay, Arturo E. La constitución argentina de 1949. Buenos Aires, Relevo, 1963.

<sup>142</sup> Astudillo, Alberto. La revolución nacional y las clases. BuenosAires, Relevo, 1963.

<sup>143</sup> Funes, Rafael. Reflexiones políticas para militares. Hacia una política nacional. BuenosAires, Relevo, 1963.

título *Con Perón en el exilio*.<sup>144</sup> En ese mismo renglón se inscribieron los diálogos del periodista Esteban Peicovich que publicó con resonancia Jorge Alvarez<sup>145</sup> y los coloquios sostenidos por quien fuera su biógrafo, Enrique Pavón Pereyra.<sup>146</sup>

En sede académica, se producían importantes novedades. Además del volumen que reunía una serie de trabajos previos publicado por Gino Germani en la que utilizaba la categorización de movimiento “nacional popular” para referirse al peronismo histórico<sup>147</sup>, Halperin Donghi continuaba con sus ensayos interpretativos sobre la crisis argentina<sup>148</sup> y Alberto Ciria bajo la dirección de José L. Romero completaba una aproximación a los años treinta, culminando en los orígenes del peronismo.<sup>149</sup> En base a esos avances en el ámbito del conocimiento el mismo Romero presentaba una nueva perspectiva sobre la historia de las ideas y las corrientes políticas del siglo XX en un nuevo volumen para Fondo de Cultura Económica.<sup>150</sup> En el volumen colectivo titulado *Argentina, sociedad de masas* se reunieron los resultados de investigaciones y aproximaciones realizados en el marco de la renovación de la historia y las ciencias sociales de entonces.<sup>151</sup>

En el año 1964 nació el emprendimiento editorial de *Pampa y Cielo* que reunió una treintena de títulos.<sup>152</sup> Además de títulos vinculados con el revisionismo histórico<sup>153</sup>, publicó una serie incluyendo autores vinculados a la vida política y al peronismo de la época: *Filo, contrafilo y punta de Jauretche*<sup>154</sup>, *La lucha de clases en la historia argentina* de Eduardo Astesano<sup>155</sup>, *La Argentina en la revolución de*

---

<sup>144</sup> Barrios, Américo. *Con Perón en el exilio*. Lo que nadie sabía! BuenosAires, Ed. Treinta Días, 1964.

<sup>145</sup> Peicovich, Esteban. *Hola Perón*. BuenosAires, Jorge Alvarez, 1964.

<sup>146</sup> Pavón Pereyra, Enrique. *Coloquios con Perón*. BuenosAires, s / d, 1965. Dos ediciones sucesivas, incluyendo el relato *Quiénes impidieron mi regreso*.

<sup>147</sup> Germani, Gino. *Política y sociedad en una época de transición*. BuenosAires, Paidós, 1962.

<sup>148</sup> Halperin Donghi, Tulio. *Argentina en el callejón*. Montevideo, Arca, 1963.

<sup>149</sup> Ciria, Alberto. *Partidos y poder en la Argentina contemporánea*. BuenosAires, Jorge Alvarez, 1964.

<sup>150</sup> Romero, José L. *El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX*. BuenosAires, Fondo Cultura Económica, 1965.

<sup>151</sup> Di Tella, Torcuato; Graciarena, Jorge. *Argentina sociedad de masas*. BuenosAires, Eudeba, 1965.

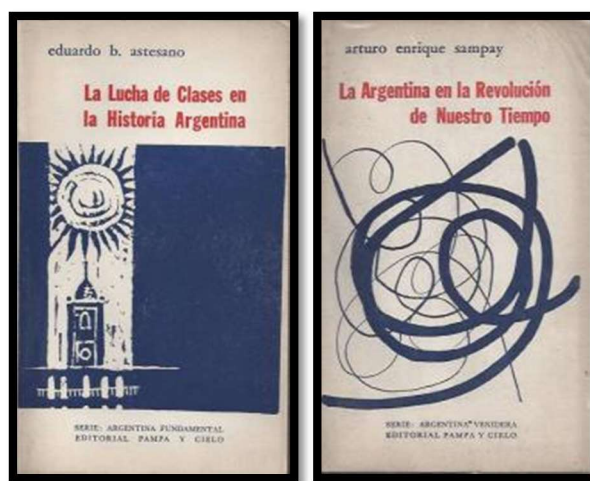
<sup>152</sup> Después de muchos años de considerar que esta editorial continuaba, de alguna manera a Relevo y por tanto bajo la influencia de Eduardo Astesano, considerando el conjunto de títulos y la asociación con Plus Ultra podemos inferir que se trataba de un emprendimiento en el que tenía fuerte incidencia Jorge Abelardo Ramos.

<sup>153</sup> Rosa, José M. *El revisionismo responde*. BuenosAires, Pampa y Cielo, 1965. Herrera, Luis A. *La culpa mitrista*. Buenos Aires, Pampa y Cielo, 1965, entre otros.

<sup>154</sup> Jauretche, Arturo. *Filo, contrafilo y punta*. BuenosAires, Pampa y Cielo, 1964.

<sup>155</sup> Astesano, Eduardo. *La lucha de clases en la historia argentina*. BuenosAires, Pampa y Cielo, 1964.

*nuestro tiempo* de Arturo Enrique Sampay<sup>156</sup> y *La lucha por un partido revolucionario* de J.A.Ramos<sup>157</sup> en el que polemizaba con Milcíades Peña.<sup>158</sup>



La librería *Huemul*, ubicada en la calle Santa Fe al 2300, difusora del nacionalismo católico de la época, en su tarea editorial, básicamente orientado a materiales de enseñanza, además de publicar a Julio Meinvielle comenzó a incluir títulos de corte revisionista. A una edición especial de la *Historia de la Argentina* de Palacio<sup>159</sup> sumó el libro de José María Rosa sobre la guerra del Paraguay, originado en notas publicadas por el semanario *Mayoría* años atrás.<sup>160</sup>

Los abogados Eduardo Luis Duhalde y Ortega Peña impulsaron la salida de la Editorial *Sudestada*, contando con el asesoramiento de Arturo Peña Lillo y la ayuda económica de Solanas y Getino. Bajo el modelo reciente de *Pampa y Cielo* con la multiplicación de series para encuadrar material diverso en un fondo común vinculado a la política, la cultura y la historia en su orientación revisionista publicaron una cincuentena de volúmenes en la segunda mitad de la década. Desde 1964 habían fundado el Centro de Estudios Históricos Felipe Varela. En el transcurso

<sup>156</sup> Sampay, Arturo E. *La Argentina en la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires, Pampa y Cielo, 1964.

<sup>157</sup> Ramos, Jorge A. *La lucha por un partido revolucionario*. Buenos Aires, Pampa y Cielo, 1964.

<sup>158</sup> *Fichas de Investigación Económica y Social*. Números 3 y 7. Buenos Aires, 1964.

<sup>159</sup> Palacio, Ernesto. *Historia de la Argentina*. Buenos Aires, Huemul, 1964. Al mismo tiempo salió la tercera edición del mismo libro por Peña Lillo.

<sup>160</sup> Rosa, José M. *La guerra del Paraguay y las montoneras argentinas*. Buenos Aires, Editorial Huemul, 1964. Tuvo tres reimpressiones hasta el año 1968 en que fue reeditado por Peña Lillo.

de 1965 salieron publicados los libros sobre Vallese<sup>161</sup>, Dorrego<sup>162</sup> y la compilación de David Peña.<sup>163</sup> En ese momento comenzaron a publicar la revista de temas históricos llamada *Unión Americana*. Fue a fines de este año que salió de los talleres la obra que inauguraría la editorial: *Felipe Varela contra el imperio británico*.<sup>164</sup> El golpe militar marcó un impasse en el impulso editor. En 1967 reeditaron el libro sobre Vallese<sup>165</sup> y difundieron una intervención de los promotores de la empresa en un Congreso sobre Felipe Varela, celebrado en Catamarca.<sup>166</sup> El haz de relaciones políticas que fueron tejiendo Ortega Peña y Duhalde fue significativo y se fue reflejando en las ediciones. Desde José María Rosa<sup>167</sup> pasando por el joven sociólogo orientado a estudios laborales Roberto Carri<sup>168</sup>, los difundidos Ramos<sup>169</sup> y Puiggrós<sup>170</sup>, llegando a los sectores nacionalistas católicos en obras de Castellani<sup>171</sup> y Anzoátegui.<sup>172</sup> Una alianza transitoria con una escisión de Tacuara explica la reproducción de un trabajo del colaboracionista francés, radicado en Mendoza en la posguerra, Jaime De Mahieu.<sup>173</sup>

---

<sup>161</sup> Ortega Peña, Rodolfo; Duhalde, Eduardo L. Felipe Vallese. Proceso al sistema. Buenos Aires, UOM, 1965.

<sup>162</sup> Ortega Peña, Rodolfo; Duhalde, Eduardo L. El asesinato de Dorrego. Buenos Aires, Peña Lillo, 1965.

<sup>163</sup> Peña, David. Alberdi, los mitristas y la guerra de la Triple Alianza. Buenos Aires, Peña Lillo, 1965. Estudio preliminar de Ortega Peña y Duhalde.

<sup>164</sup> Ortega Peña, Rodolfo; Duhalde, Eduardo L. Felipe Varela contra el imperio británico. Buenos Aires, Sudestada, 1965.

<sup>165</sup> Ortega Peña, Rodolfo; Duhalde, Eduardo L. Felipe Vallese. Proceso al sistema. Buenos Aires, Sudestada, 1967. Segunda edición.

<sup>166</sup> Ortega Peña, Rodolfo; Duhalde, Eduardo L. Las guerras civiles argentinas. Buenos Aires, Sudestada, 1967.

<sup>167</sup> Rosa, José M. El cóndor ciego. La extraña muerte de Lavalle. Buenos Aires, Sudestada, 1967 y Estudios revisionistas. Buenos Aires, Sudestada, 1967.

<sup>168</sup> Carri, Roberto. Sindicatos y poder en la Argentina. Buenos Aires, Sudestada, 1968. Además de esta publicación el estudio y la editorial de Ortega Peña y Duhalde actuaba de soporte de una publicación quincenal llamada Estudios sindicales, que redactaba Carri.

<sup>169</sup> Ramos, Jorge A. Ejército y semi-colonia. Buenos Aires, Sudestada, 1968.

<sup>170</sup> Puiggrós, Rodolfo. El proletariado en la revolución nacional. Buenos Aires, Sudestada, 1968. Reedición del texto de Trafac de diez años.

<sup>171</sup> Castellani, Leonardo. Decíamos ayer. Buenos Aires, Sudestada, 1968.

<sup>172</sup> Anzoátegui, Ignacio. Allá lejos y aquí mismo. Buenos Aires, Sudestada, 1969.

<sup>173</sup> De Mahieu, Jaime M. Tratado de sociología general. Buenos Aires, Sudestada, 1969.



En condiciones precarias y artesanales fueron difundiendo series relacionadas con otras temáticas abarcando cuestiones culturales y de la realidad política contemporánea. El libro de mayor impacto en esta última categoría fue el producido por García Lupo titulado *Contra la ocupación extranjera*<sup>174</sup>. En el ámbito cultural, reeditaron la obra de Leónidas Lamborghini, *Las patas en las fuentes*, que ya había gozado de dos ediciones en los años previos.<sup>175</sup> Los promotores difundieron por este sello sus producciones.<sup>176</sup>

El éxito comercial de las reediciones o nuevos títulos de autores de raigambre política peronista o de “izquierda nacional” despertó el interés en las editoriales más atentas y volcadas a un mercado lector en franca expansión. La editorial de Jorge Alvarez publicó varios títulos de Rodolfo Puiggrós desde 1964<sup>177</sup>, a la vez que Ramos prologaba *Literatura y Revolución* de León Trotsky.<sup>178</sup> Plus Ultra reeditaba a Scalabrini Ortiz<sup>179</sup> y Jorge Abelardo Ramos<sup>180</sup> y publicaba el *Facundo* de Ortega Peña

---

<sup>174</sup> García Lupo, Rogelio. *Contra la ocupación extranjera*. Mercenarios y monopolios en la Argentina. Buenos Aires, Sudestada, 1968. Tuvo tres ediciones en pocos meses.

<sup>175</sup> Lamborghini, Leónidas. *Las patas en las fuentes*. Buenos Aires, Sudestada, 1969.

<sup>176</sup> Ortega Peña, Rodolfo; Duhalde, Eduardo L. *Folklore y revisionismo histórico*. Buenos Aires, Sudestada, 1967 y *la Baring Brothers y la política argentina*. Buenos Aires, Sudestada, 1968.

<sup>177</sup> Puiggrós, Rodolfo. *Entre golpes*. Buenos Aires, Jorge Alvarez, 1964. A partir de 1965 comenzaron a publicar la *Historia crítica de los partidos políticos*, comenzando con el tomo titulado *Pueblo y oligarquía*. Buenos Aires, Jorge Alvarez, 1965.

<sup>178</sup> Trotsky, Leon. *Literatura y revolución*. Buenos Aires, Jorge Alvarez, 1964.

<sup>179</sup> Scalabrini Ortiz, Raúl. *Bases para la reconstrucción nacional*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1965 y *El hombre que está solo y espera*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1965. Con Prólogo de José María Rosa.

<sup>180</sup> Ramos, Jorge A. *Revolución y contrarrevolución en la Argentina*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1965. Tercera edición corregida y ampliada.



y Duhalde<sup>181</sup>. Corregidor, a cargo de Manuel Pampin, seguiría esa senda con estos y otros autores más adelante.<sup>182</sup>

Quien hizo de la combinación de una opción ideológica por autores del corte descripto con un trabajo editorial de escala, fue Peña Lillo. Al calor de los debates crecientes de la época, que coincidían con la constitución de una audiencia masiva dispuesta a leer a los autores que pasaban a autoidentificarse como “nacionales”, expandió su catálogo y logró constituirse en editor exclusivo de uno de los autores que mayor suerte de ventas tuvo en esos años. Nos referimos a la vasta publicística de Arturo Jauretche que con una trilogía de libros se convirtió en bestseller y figura pública.<sup>183</sup>

A él se sumaba Hernández Arregui con un nuevo libro en el que analizaba al nacionalismo en sus diversas manifestaciones y colocaba a la Argentina en condición colonial.<sup>184</sup> Junto con la difusión de estos autores se ubicaban las nuevas obras o reediciones de Ramos, Puiggrós y de noveles autores asociados a estas corrientes como Galasso.

A ese lote de autores se sumaban otros análisis de ensayistas que abordaban figuras del pasado peronista con ánimo polémica, como lo hizo Juan J. Sebreli con Eva Perón.<sup>185</sup>

El golpe militar de Onganía provocó la reflexión y un trabajo escrito de John W. Cooke que pasaría a la posteridad como *Peronismo y revolución*.<sup>186</sup> En su primera entrega, en edición artesanal de la Agrupación política que lideraba el ex – delegado de Perón se conoció como *El peronismo y el golpe de estado. Informe a las bases*.<sup>187</sup>

---

<sup>181</sup> Ortega Peña, Rodolfo; Duhalde, Eduardo L. Facundo y la montonera. Buenos Aires, Plus Ultra, 1968.

<sup>182</sup> Lafforgue, Jorge. Manuel Pampin. Editor argentino. El artífice de Corregidor. Buenos Aires, Colihue, 2017.

<sup>183</sup> Jauretche, Arturo. El medio pelo en la sociedad argentina. Buenos Aires, Peña Lillo, 1966; Los profetas del odio y la yapa. Buenos Aires, Peña Lillo, 1967 y Manual de zoncetas argentinas. Buenos Aires, Peña Lillo, 1968.

<sup>184</sup> Hernández Arregui, Juan J. Nacionalismo y liberación. Buenos Aires, Hachea, 1969.

<sup>185</sup> Sebreli, Juan J. Eva Perón, aventurera o militante. Buenos Aires, Siglo XX, 1966.

<sup>186</sup> Cooke, John W. Peronismo y revolución. Buenos Aires, Papiro, 1971.

<sup>187</sup> Cooke, John W. El peronismo y el golpe de estado. Informe a las bases del movimiento. Buenos Aires, ARP, 1966.

La persistencia del peronismo como hecho político y social, llevaba a recurrentes análisis y debates sobre su “naturaleza”. Esa fue la tarea que se impuso Carlos Fayt, abogado y profesor universitario de afinidades socialistas democráticas que encaró una compilación de opiniones sobre el fenómeno y organizó mesas de debate a ese respecto que luego fueron publicadas.<sup>188</sup>

El mismo Perón volvía a la escritura sacando dos títulos cuyos contenidos se confundían: *América Latina, ahora o nunca*<sup>189</sup> y *La hora de los pueblos*.<sup>190</sup> En los mismos actualizaba los ejes de su discurso político, convocando a un actor emergente: la juventud.

En el marco de la CGT de los Argentinos dirigida por Raimundo Ongaro, salió publicado el periódico dirigido por Rodolfo Walsh en el que se brindaron los anticipos de la obra *¿Quién mató a Rosendo?* que retrataban el sangriento enfrentamiento producido en la pizzería Real de Avellaneda, con motivo de un Congreso del peronismo, entre fracciones vanguardistas y del peronismo revolucionario.<sup>191</sup>

El tiempo transcurrido, cierta perspectiva y aires de reivindicación trasuntaron nuevos materiales producidos en ámbitos afines al peronismo. Desde figuras políticas tradicionales de ese movimiento como Jerónimo Remorino<sup>192</sup>, Raúl Bustos Fierro<sup>193</sup>, autores consolidados como Rodolfo Puiggrós<sup>194</sup> y jóvenes universitarios vinculados a las que comenzaban a llamarse “cátedras nacionales”<sup>195</sup> difundían obras alimentando el fenómeno de “peronización” o “nacionalización de las clases medias”.

---

<sup>188</sup> Fayt, Carlos. La naturaleza del peronismo. Buenos Aires, Viracocha, 1968.

<sup>189</sup> Perón, Juan D. Latinoamérica, ahora o nunca. Montevideo, Diálogo, 1967. Integraba tres piezas independientes escritas para distintas intervenciones.

<sup>190</sup> Perón, Juan D. La hora de los pueblos. Buenos Aires, Norte, 1968. Integró elementos de la obra anterior y agregó prólogo, introducción y capítulos finales.

<sup>191</sup> Walsh, Rodolfo. Quién mató a Rosendo. Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1969.

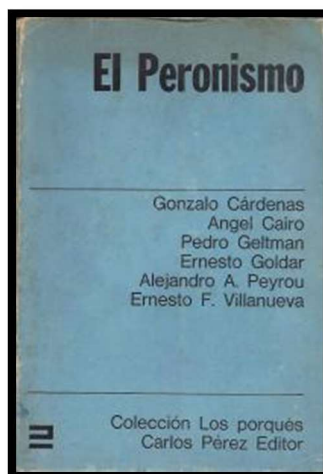
<sup>192</sup> Remorino, Jerónimo. Política internacional argentina, 1951-1955. T 1. Buenos Aires, s / d, 1968.

<sup>193</sup> Bustos Fierro, Raúl. Desde Perón hasta Onganía. Buenos Aires, Octubre, 1969.

<sup>194</sup> Puiggrós, Rodolfo. El peronismo, sus causas. Buenos Aires, Jorge Alvarez, 1969.

<sup>195</sup> Cárdenas, Gonzalo y otros. El peronismo. Buenos Aires, Carlos Pérez Editor, 1969.





En otros ámbitos, en los que la identificación de las masas populares con el peronismo no podía resultar indiferente, se producían desplazamientos y resignificaciones. Varios científicos sociales, formados bajo la influencia de Germani, producían nuevas miradas con relación al primer peronismo.<sup>196</sup> Junto con ello, se publicaba un volumen colectivo, compilado por Torcuato Di Tella y Tulio Halperin Donghi, titulado *Los fragmentos del poder*, en el que se recorrían las raíces históricas y las problemáticas más acuciantes de ese presente.<sup>197</sup>

---

<sup>196</sup> Cantón, Darío. El parlamento argentino en épocas de cambio: 1890, 1916 y 1946. Buenos Aires, Editorial del instituto, 1966. Durruti, Celia. Peronismo y clase obrera. Córdoba, PyP, 1968. Murmis, Miguel; Portntiero, Juan C. Crecimiento industrial y alianza de clases en la Argentina (1930-1940). Documento de trabajo N° 49. Centro de Investigaciones Sociales-Instituto Torcuato Di Tella. Año 1968 y El movimiento obrero en los orígenes del peronismo. Documento de Trabajo N° 57. Centro de Investigaciones Sociales-Instituto Torcuato Di Tella. Año 1969. Sautu, Ruth, Poder económico y burguesía industrial en la Argentina, 1930-1954. En Revista Latinoamericana de Sociología. Vol IV. N° 3. Nov-1968.

<sup>197</sup> Di Tella, Torcuato; Halperin Donghi, Tulio Los fragmentos del poder. Buenos Aires, Jorge Alvarez, 1969.



Al mismo tiempo, autores, otrora acérrimos opositores que habían sufrido cárcel y tortura, lanzaban miradas comprensivas sobre los orígenes del peronismo, reconstruyendo las jornadas de octubre de 1945 en base a testimonios orales y recuerdos personales.<sup>198</sup>

**Alejandro Cattaruzza y Darío Pulfer**

---

<sup>198</sup> Luna, Félix. El 45. Crónica de un año decisivo. BuenosAires, Jorge Alvarez, 1969.

## **AMADEO, Mario. *Ayer, hoy, mañana*. Buenos Aires, Gure, 1956**

Mario Amadeo nació en la Capital Federal en el año 1911.

Estudió filosofía en la Universidad de Buenos Aires.

A fines de la década de 1920 comenzó a vincularse a distintas expresiones del nacionalismo. Impulsó la salida de la publicación *Baluartes*. Escribió en *Sol y Luna* y *Nueva Política*.

Participó de los grupos civiles que se enrolaron en la gestión de gobierno del golpe militar de 1943, formando parte de la Cancillería.

Ante el ascenso de Perón y la ruptura de la neutralidad Amadeo tomó distancia del gobierno.

Por sus posiciones nacionalistas y neutralistas fue sindicado de pro-nazi por el Libro Azul del Departamento de Estado de los Estados Unidos.

Por sus convicciones nacionalistas y católicas conspiró contra el peronismo desde finales del año 1954. En el año 1955 se desempeñó como canciller del General Lonardi por espacio de 49 días.

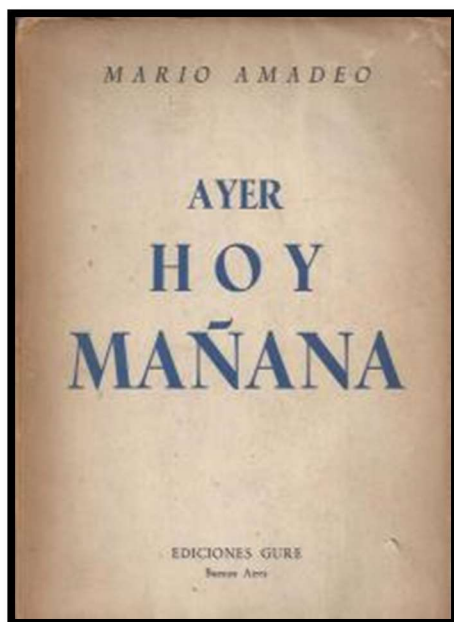
Pasó a la historia por acompañar a Perón a embarcarse en la cañonera que lo llevaría a Paraguay evitando un atentado.

Tras la salida del gobierno se embarcó en la organización política del nacionalismo. Sus enemigos mutaron: ya no era el peronismo sino la coalición cívico-militar antiperonista. En ese marco produjo algunos folletos, en los que anticipaba futuros argumentos y experimentaba sus dotes de ensayista.



Buscaban recuperar las bases del peronismo, mediante la reivindicación del carácter nacionalista de algunos elementos de los gobiernos de Perón, como el artículo 40 de la Constitución Nacional de 1949.

Es desde este posicionamiento político que desarrolló el libro *Ayer, Hoy, Mañana*, que incluía una apología de la corriente política de la que provenía y que había actuado en la primera parte de la Revolución Libertadora, una lectura de la historia nacional, que colocaba el examen del peronismo como factor principal y una propuesta política que buscaba generar una conciliación entre las elites de origen nacionalista y las bases del movimiento político proscripto.



En la primera parte –Ayer- reconstruyó su participación en el ámbito nacionalista, sus intervenciones en los gobiernos militares y la defensa del golpe de 1955: “reacción profunda del alma nacional y así debe ser reconocida”. Entre otros sucesos, consigna su expectante participación en los sucesos del 16 de junio de 1955. En este tramo campea la polémica con los “detractores” que pretender “tergiversar la posición y la intención de la corriente política que se expresó en el primer gobierno provisional”.

La segunda parte –Hoy- intentaba dar cuenta de los problemas políticos que vivía la Argentina con la exclusión de la mayoría de la población de la vida política y un gobierno de orientación liberal al que se oponían.

Políticamente ellos se llaman “peronistas” y “contras”. Pero éstas son las designaciones políticas, y por ende superficiales, del hecho más serio y profundo que intentamos destacar: la separación de clases que ha puesto frente a frente a dos Argentinas y que amenaza malograr nuestro destino nacional. Sí: que ha puesto frente a frente a dos Argentinas. Porque no olvidemos el hecho de que la revolución de septiembre de 1955 no fue solamente un movimiento en que un partido derrotó a su rival o en que una facción de las fuerzas armadas venció a la contraria sino que fue una revolución en que una clase social impuso su criterio sobre otra.

Para Amadeo esto implicaba grandes desafíos para su sector: “la obligación de cerrar definitivamente el ciclo de la lucha e impone a los vencedores la obligación

de ser especialmente templados y generosos”. Crítico del cerrado antiperonismo de Aramburu y Rojas y de sus métodos, anotaba:

Creo que la política seguida en los últimos tiempos no es la más indicada para lograr la unificación del pueblo argentino. Por de pronto, el pueblo sabe bien o intuye que tras los abusos del régimen anterior, se estaba plasmando una nueva realidad y que esa realidad respondía, en lo fundamental, a sus aspiraciones. Pero si oye decir que los últimos diez años sólo han traído miseria, deshonor y vergüenza, no lo creerá porque es afirmarle una cosa que para él, está desmentida por los hechos. Bien está advertir que Perón fue un taumaturgo que convirtió las piedras en pan. Bien está en mostrar la traición y la estafa cometida contar la bandera que levantó. Pero “todo” lo que ha pasado en los últimos diez años no ha sido dañoso para él. No lo creerá porque tiene la certeza vivida de que ello no es verdad. Sabe el pueblo que, por más estafada que haya sido la causa que abrazó, algún fruto positivo le ha dejado... Si el pueblo siguió a Perón no fue, en general, por malas razones. Creyó ver en la nueva enseña un signo de su redención y en cierta medida lo encontró. Pudo haber aprovechado la carta blanca que tuvo tantas veces para cometer desmanes y nunca la aprovechó... Esta actitud debe hacernos meditar seriamente sobre la bondad intrínseca de nuestras clases populares. Hoy se han cerrado en actitud hosca porque se sienten acosadas y derrotadas. Pero acordémonos que fueron magnánimas pudiendo no haberlo sido... Si conservan sentimientos de gratitud para una época en la que juzgan haber mejorado su vida, no se tenga la dureza de obligarlas a confesar que fue, para ellas, una etapa de oprobio... Hagamos borrón y cuenta nueva y dejemos los anatemas sobre el pasado inmediato a la más mediata posteridad.

Para Amadeo el futuro dependía fuertemente de la valoración de la experiencia de los años peronistas: “El éxito o el fracaso del intento de unir al país depende en buena medida, de cómo se interprete el hecho peronista”. Y desgranaba sobre las diferentes posiciones al respecto:

Hay varias versiones o interpretaciones del peronismo. Es opinión generalizada en los sectores socialmente conservadores que el peronismo no ha sido otra cosa que una pesadilla, que un mal paso. Estos sectores hablan de influencia magnética, de sugestión colectiva, de deformación de la conciencia y de otras anomalías que reducen el problema a una cuestión de sicología patológica. Consideran que el pueblo argentino ha padecido una enfermedad y que es cuestión de someterlo a una enérgica cura... Otros del mismo sectores, menos simplistas aunque no menos equivocados, consideran que el peronismo ha removido a fondo la opinión popular, pero que solamente ha logrado ese efecto por medio de la venalidad y la corrupción o apelando exclusivamente a los más bajos instintos de la plebe. Nada bueno o de signo positivo ven ellos en el movimiento derrotado. El peronismo es el fruto de la ignorancia, como lo es la superstición o el curanderismo. Por eso sólo hace presa en los sectores más primitivos y zafios de la comunidad. Para ellos la cuestión sólo se arregla con una pequeña dosis de reeducación y una gran dosis de leña. En su mente, desperonizar equivale a algo así como desratizar. Para los antiperonistas de nuestra izquierda liberal, por su parte la cuestión se dilucida en esa mar donde todos los ríos confluyen: en el nazismo. Perón y los peronistas eran nazis totalitarios que querían imponer en la Argentina el régimen de Hitler y Mussolini. Según este planteo, el ex – presidente sería un ideólogo doctrinario que había estudiado febrilmente durante su estada en Italia cursos acelerados del sistema corporativo y habría venido a aplicarlos con saña en el anima vili” de este inocente y democrático país... Para este sector, desperonizar

equivale a desnazificar. Hay finalmente otra izquierda, la izquierda antiliberal y marxista que del peronismo sólo desaprueba la persona del jefe y que ve en ese movimiento una forma, forma cruda y primitiva pero eficaz, de la lucha contra el imperialismo...Esta tendencia está dispuesta a sobrepasar a Perón en sus reformas sociales porque entienden que su defecto no es haber sido demasiado radical en sus procedimientos sino haberlo sido demasiado poco. Este sector, en el que lleva la voz cantante los comunistas de signo trostkista, proclama implícitamente la fórmula “Perón + X” y pretende apoderar del proletariado vacante por la ausencia del “leader”.

Tras estas caracterizaciones estilizadas Amadeo traza su propia interpretación:

Una gran masa de la población se había alejado definitivamente de los partidos políticos. Cuando un pueblo se aleja de la vida cívica es, o bien porque se encuentra en el último estado de decadencia o bien por estar en vísperas de un cambio fundamental. Creo que nosotros nos hallábamos en el segundo y no en el primero de estos dos casos. El país estaba en apatencia de una gran renovación social...El problema social argentino no era tanto el de un proletariado miserable y famélico como el de un proletariado ausente...Así, pues, hasta 1945, el proletariado argentino no pudo, queriéndolo, sentirse solidario con el destino nacional. Nadie se había ocupado de hablarle su lenguaje, de vivir sus íntimos anhelos, de acercarse materialmente a él. Perdido en el pasado el recuerdo de Yrigoyen, era inevitable que la clase obrera se lanzara como un solo hombre tras el caudillo que pareciera expresarla...La grande y tal vez la única genialidad de Perón consistió en advertir la existencia latente de esas transformaciones y ponerse a su cabeza utilizando los resortes estatales que le había conferido la revolución de Junio.

Luego, apelando a la lectura de la “revolución malograda” común a la familia ideológica del nacionalismo, Amadeo apuntó la falta de “discernimiento” por parte de Perón, la “indigencia de dotes de estadista” y su “egolatría” como factores determinante de la pérdida de una ocasión fundamental.

Las actitudes magnánimas resultan necesarias para evitar, según Amadeo, males mayores:

Nuestro pueblo no es extremista. Pero si no le damos otra salida, si pretendemos encasillarlo en marcos anquilosados se lanzará, en su orfandad, a la primera fuerza que le prometa odio y venganza. Habremos creado entonces el problema del comunismo. No nos asusta la idea de que esa posición signifique transigir con el recuerdo de Perón.

En el arco contrario al peronismo la posición de Amadeo aparecía como moderada, portando ribetes populares. Respondía de ese modo a la estrategia que los sectores desplazados el 13 de noviembre de 1955, habían ido pergeñando para heredar a la “masa vacante”. Sea con el “bengoísmo”, sea con las convocatorias de *Azul y Blanco* o la organización del Partido Unión Federal representaban el vano intento de contrarrestar el embate de los sectores liberales-conservadores a la vez

que generar un predicamento cierto en los sectores populares que no dejaban de identificarse con el peronismo y organizaban distintas formas de oposición al frente político que los había desplazado, marginalizado y proscripto.

Editado por Gure, constituyó un éxito, gozando en pocos meses de cinco ediciones.

Por su contenido, mereció la réplica de Ernesto Sábato en un ensayo titulado *El otro rostro del peronismo*.

**Obras:**

Amadeo, Mario. Al día siguiente. Buenos Aires, 1955.

Amadeo, Mario. Ayer, hoy, mañana. Buenos Aires, Gure, 1956.

Amadeo, Mario. Por una convivencia internacional. Buenos Aires, Ediciones Cultura Hispánica, 1956.

**Referencias:**

Ferraris, Agustín. Pido la palabra. Contestando a Martínez Estrada, Sábato y Amadeo. Buenos Aires, Capricornio, 1957.

López, María P.; Korn, Guillermo. Sábato o la moral de los argentinos. Buenos Aires, América Libre, 1997.

Jauretche, Arturo. Los profetas del odio. Buenos Aires, Trafac, 1957.

Sarlo, Beatriz. La batalla de las ideas. Buenos Aires, Ariel, 2001.

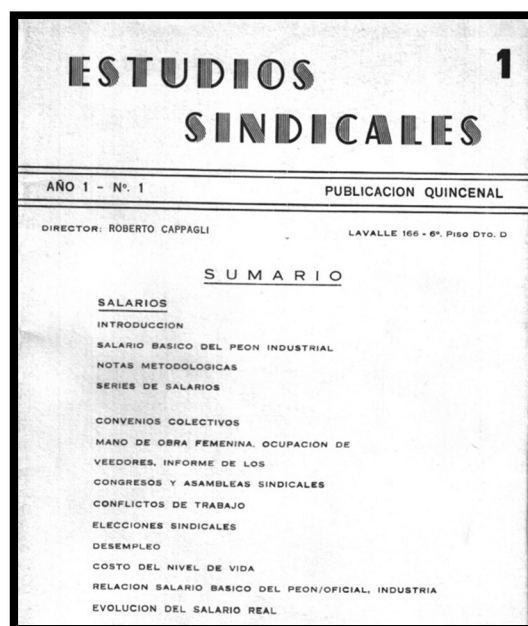
**Darío Pulfer**



**CARRI, Roberto. *Sindicatos y poder en la Argentina (del Peronismo a la Crisis)*. Buenos Aires, Sudestada, 1968**

Roberto Eugenio Luis Carrinació en la ciudad de Buenos Aires el 8 de junio de 1940. Se recibió de sociólogo en la Universidad de Buenos Aires en la primera mitad de la década de 1960 y fue profesor de esa carrera en diversas universidades argentinas. Comenzó su militancia en la Federación Juvenil Comunista, se alejó del PCA, participó de otros grupos de izquierda, y desde allí se acercó al peronismo, a través de su vinculación con Eduardo Luis Duhalde y Rodolfo Ortega Peña, quienes también habían comenzado su militancia en sectores de izquierda y por entonces eran asesores legales de la Unión Obrera Metalúrgica, entre otros sindicatos y la Confederación General del Trabajo (CGT).

A partir de este nuevo vínculo, entre 1966 y 1967 Carri editó la revista *Estudios Sindicales* (bajo el seudónimo de Roberto Cappagli), que fue financiada por Ortega Peña y Duhalde (Nassif y Dawyd, 2014). El emprendimiento editorial Sudestada, también de Ortega Peña y Duhalde, publicó el primer libro de Carri, *Sindicatos y Poder en la Argentina*, en 1967, durante la vinculación política de aquellos tres con el sector del peronismo encabezado por Augusto Vandor.



El libro apareció a finales de 1967, pocos meses después de cumplirse el primer año de la dictadura militar autodenominada “Revolución Argentina”. Desde el comienzo Carri aclaró que no se proponía hacer una historia del sindicalismo argentino, sino señalar algunos aspectos que hicieron del caso argentino una experiencia que debía ser mirada por sí misma, sin encerrarla en otros esquemas explicativos. Para Carri, la experiencia original del sindicalismo argentino era el peronismo, y por esa experiencia comienza el libro y la novedad de la formación de un sindicalismo de Estado, de carácter antioligárquico (Carri, 1967: 16-18).



La relación Estado-sindicatos es la clave de la lectura de Carri para el período peronista, junto con la impronta antioligárquica del sindicalismo, que abandonó su prédica clasista precedente. Para Carri, la relación Estado-sindicatos entró en crisis durante la dictadura de Onganía, y de allí el subtítulo del libro, del *peronismo* a la *crisis*.

Carri comienza su exposición analizando cómo el peronismo transformó a los sindicatos de “simples asociaciones civiles” en “sindicalismo de Estado”, lo cual es valorado por el autor en tanto “La autonomía en la Argentina es sinónimo de despolitización y atomización del movimiento sindical” (Carri, 1967: 16-17, 25). Ello también posibilitó a los dirigentes hacer una carrera sindical, y en esos años se forjó el mito de la fuerza de la CGT. Estos elementos de la relación Estado-Sindicatos,

forjados en la década 1945-1955 (un sindicalismo de Estado, antioligárquico, con una CGT poderosa y sindicatos estables), permanecerán inalterados en las subsiguientes investigaciones de Carri sobre el sindicalismo, aún cuando se aleje de la mirada vandorista.

La etapa posterior al golpe de Estado contra el peronismo en 1955, muestra una “reestructuración del movimiento [que] se realizó sobre nuevas bases tácticas y nuevos dirigentes políticos y gremiales” (Carri, 1967: 63). La dictadura llamada “Revolución Libertadora” (1955-1958) fue un “intermedio” entre el sindicalismo de la “etapa peronista” y la “etapa sindical” que se abrió en 1958, con la asunción del presidente radical Arturo Frondizi. Este intermedio, sin embargo, fue el contexto de emergencia de los nuevos dirigentes (como Vandor), entre el aumento de las medidas de fuerza y el recrudescimiento de la represión.

Con la asunción de Frondizi comenzó la “etapa sindical” que se cerrará con la “crisis” que analiza y cierra el libro. La nueva etapa es caracterizada como una “política de acuerdos con los dirigentes sindicales”, optimistas por la nueva ley de asociaciones profesionales, y por ello mismo negociadores de arreglos “para tener éxito en las negociaciones exclusivamente gremiales”; pero por otro lado, los sindicatos desarrollan una estrategia independiente (del integracionismo oficial) porque pretenden “reintegrar al movimiento peronista a la vida institucional legal del país” y son la “vanguardia circunstancial de las mayorías populares” (Carri, 1967: 87-92). Esto configura la “principal contradicción” del sindicalismo argentino, e impide hablar del mismo como una burocracia (Carri, 1967: 93, 98-99).

En la fecha de la normalización de la CGT en enero de 1963, ya se perfilan para Carri dos grandes sectores del peronismo: un sector “mayoritario” de las 62 Organizaciones, encolumnado “detrás de Vandor [donde] se encuentra la concepción de un fuerte partido de masas apoyado en la organización sindical”; el otro sector, liderado por Andrés Framini, “aparentemente más revolucionario”, pero que aún “no ha roto con el vandorismo”, no tiene diferencias sustanciales con aquel, salvo su composición por gremios más castigados por la crisis económica (Carri,

1967: 111-112). Esos dos grupos peronistas compiten en la interna político-sindical donde gana Vandor en abril de 1964, proyectando su avance sobre el movimiento peronista en vistas de las elecciones de 1965, porque “Vandor consolida su prestigio ante las bases obreras peronistas y permite a los representantes de su corriente ganar posiciones dentro del movimiento”. El gran derrotado era Framini y entre 1964 y 1965 surgiría otro sector antivandorista, combativo, compuesto por sindicatos chicos y del interior, aún sin fuerzas, tanto como otros “grupos políticos del peronismo” y demás “políticos sin bases” como Jorge Antonio, John William Cooke, Villalón, el Movimiento Revolucionario Peronista, hasta Matera (Carri, 1967: 123-126).

La etapa abierta con el golpe de Estado de 1966 es novedosa, porque produce un giro completo respecto del escenario político que se venía dando desde 1958, y que llevó a Carri a pensar que: “se han agotado todos los medios conocidos de lucha en nuestro país y es preciso buscar nuevos caminos” (Carri, 1967: 172). Esos caminos solo podrían ser conducidos por el vandorismo, en tanto era “el principal factor de ruptura con el sistema”, y no los sectores del “ala izquierda”, minoritarios y solo revolucionarios en apariencia. Así, en el cierre del libro, cuando se describe un clima sindical de “apatía resignada”, el vandorismo era el sector señalado para buscar los caminos electorales, si se abrían, o, si persistía la dictadura, fortalecer el movimiento nacional aprovechando poseer las únicas organizaciones de masas reales (Carri, 1967: 186-187).

*Sindicatos y Poder en la Argentina* tuvo una buena recepción. De acuerdo con el semanario *Primera Plana*, el libro ocupó la lista de los más vendidos en el país desde su edición en 1967 hasta comienzos de 1968, e incluso alcanzó el tercer puesto (*Primera Plana*, Nº 260, 19 de diciembre de 1967, p. 90 y *Primera Plana*, Nº 261, 26 de diciembre de 1967, p. 56). El poeta Leónidas Lamborghini publicó una reseña del libro donde resaltó la “honestidad de pensamiento y sagacidad” de Carri, que “no se refugia en los planteos generales para resignar y dejar de arriesgar allí donde las papas queman” (reproducción facsimilar de la reseña de Lamborghini en Carri, 2015: 275).

En el prólogo de Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde, también se señalaba que “el tema de esta obra –escasamente analizado por nuestros ensayistas–”, fue además esquivado por académicos: “hace unos años, hubiera sido difícil imaginar que un universitario, asumiendo su condición de tal, pusiera sus conocimientos al servicio de la clase trabajadora argentina”; incluso afirman que Carri “ha ido a la raíz de las cosas, en lugar de pasearse por la fácil superficie del periodismo” (Ortega Peña y Duhalde, 1967: 9-10). También tuvo críticas, entre las que podemos mencionar una que desde el marxismo le señalaba a Carri que negaba los fines históricos del proletariado, hacía abstracción de la lucha de clases y caía en el seguidismo del nacionalismo burgués (*Revista de problemas del tercer mundo*, N° 2, 1968).

A pesar de ello el libro de Carri no es considerado en casi ningún trabajo historiográfico sobre sindicalismo, salvo una mención para destacar su carácter polémico por su transparente postura política (véase Dawyd, 2019). Esa postura, sin embargo, era parte de su originalidad. El libro resulta original, por dos razones. En primer lugar, es uno de los pocos libros editados en aquellos años sobre sindicalismo; plantea un tema poco tratado y tal vez por ello la amplia difusión que alcanzó en su época, cuando el sindicalismo mayormente había sido tema de memorias de dirigentes sindicales, pero no eran muchos los abordajes ensayísticos, y menos los “universitarios”, como señalan Peña y Duhalde. Finalmente, otro aspecto para destacar fue que su abordaje llevaba a cabo una lectura del sindicalismo en abierta sintonía con la corriente sindical vandorista; y aún con críticas a ese sector, esa empatía es muy transparente (González, 2015: 12 y 20).

De esa extrañeza se puede colegir su carácter polémico pero también su originalidad, la enunciación de una historia desde el peronismo o el vandorismo, en un contexto donde también otras diferentes identidades político-sindicales buscaban dar sentido a sus acciones, a través de ensayos, memorias, obras literarias. Esos diversos lugares de enunciación fueron transitados por el propio Carri, quien revisó los análisis y las alternativas expuestas en su libro de 1967 en un artículo de 1969, les añadió una aclaración en 1970, y reescribió esta historia en 1974 (ya

militando en Montoneros). En todos estos años Carri fue cambiando los escenarios de su militancia y los análisis sociales de sus textos, y ello permite pensar no solo la variabilidad de los mismos en relación al lugar de enunciación del autor, sino en su necesidad para la delimitación de los límites que requiere toda identidad para comprenderse a sí misma y encarar una lucha política

**Obras:**

Carri, Roberto. *Sindicatos y poder en la Argentina (del Peronismo a la Crisis)*. Buenos Aires, Sudestda, 1967.

Carri, Roberto (2015) *Obras completas*. Tomo 1. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.

**Referencias:**

Dawyd, Darío. “Representaciones del sindicalismo peronista en la obra del sociólogo argentino Roberto Carri. Tres momentos, del vandomismo a Montoneros (1967-1974)”, en *Kamchatka. Revista de análisis cultural*, Universitat de València, Departamento de Filología Española de la Universitat de València, N° 14, 2019.

González, Horacio. “Cómo recordar a Roberto Carri”. Carri, Roberto. *Obras completas*. Tomo 1. Buenos Aires: Biblioteca Nacional, 2015.

Nassif, Silvia y Dawyd, Darío. “La revista *Estudios Sindicales* de Roberto Carri. Un documento para el estudio de la clase obrera de los sesenta”. *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana*, 4, 2, 2014.

Ortega Peña, Rodolfo y Duhalde, Eduardo Luis. “Prólogo”. Carri, Roberto. *Sindicatos y Poder en la Argentina (del Peronismo a la Crisis)*. Buenos Aires, Sudestada, 1967.

**Darío Dawyd**

**Confederación General del Trabajo de la República Argentina. *La CGT en Marcha hacia el cambio de estructuras. Juzga el pasado, analiza el presente y proyecta el futuro.* Buenos Aires, CGT, 1965.**

La CGT normalizada en 1963, con José Alonso como secretario general, elaboró un Plan de Lucha cuya primera etapa cumplió aquel mismo año, con una semana de protesta. Durante 1964 llevó adelante la segunda etapa, con las tomas de fábricas, y la tercera y cuarta etapa con cabildos abiertos y movilizaciones en torno del regreso de Perón. Así, llegó enero de 1965 con la necesidad de renovar autoridades, y evaluar las etapas del Plan de Lucha realizadas, para proyectar la quinta y última de ellas.

La renovación de autoridades se dio después de varias renunciaciones de sindicatos “independientes”, disgustados por la politización peronista de las acciones del Plan de Lucha en 1964; así, estuvieron ausentes los principales líderes de ese espacio (quienes, por otro lado, estaban negociando con el gobierno radical la formación de una central sindical paralela). De esta forma, aunque el Congreso de la CGT contó con independientes de peso (como Luz y Fuerza, o la Unión Ferroviaria, entre otros), consolidó una mayoría peronista.

El Congreso se realizó los días 18, 19 y 20 de enero de 1965, y llevó el nombre de “Felipe Vallese”. Reeligió al secretariado que venía en funciones tras las renunciaciones de los independientes, aprobaron lo actuado durante las etapas del Plan de Lucha, confirmaron la realización de la quinta etapa pendiente, y actualizaron el programa de demandas de la CGT de 1963. También encomendaron a los cuerpos directivos el análisis de los documentos presentados al Congreso, para la actualización del Plan de Lucha. El Consejo Directivo de la CGT (bajo la dirección de José Alonso) elaboró un estudio para debatir en el CCC que se realizaría en marzo, que como máximo cuerpo de conducción debería considerarlo, para terminar de fijar la posición de los trabajadores. Ese estudio se dio a conocer públicamente el 9 de marzo de 1965, con su edición en folleto por parte de la CGT, con el título *La CGT en Marcha hacia el cambio de estructuras. Juzga el pasado, analiza el presente y proyecta el futuro.*





El documento recuperaba desde el título la vocación por proponer un cambio de estructuras, para dar participación a los trabajadores en la conducción económica del país, situación que la CGT venía planteando desde 1963. El folleto, que buscaba contener todos esos desarrollos conceptuales (“estructura”, “sistema”, “cambio social”, un análisis científico del país) está dividido en tres secciones: social, económica y política. El primero analiza la estructura social del país, la modernización y el desarrollo (para entonces juzgados como desacoplados), las clases medias (prematuras), la pequeña burguesía (incipiente), las condiciones de vida de los trabajadores (adelantadas al desarrollo del país), y otros diagnósticos cuya solución se cifraba en la planificación organizada (el folleto los incluía en temas desde vivienda a desocupación). La situación económica remitía al problema de la inflación, la deuda externa, el salario, la distribución del ingreso, entre otros problemas. Para conjurarlos, nuevamente la planificación del desarrollo aparecía como ineludible para el cambio estructural (y proponía aumentar la producción, desarrollar mercados, la nacionalización de los depósitos bancarios, una reforma agraria, la utilización correcta de divisas). La última sección, la “situación política” reseñaba los conflictos históricos del país, el papel de los partidos políticos, y la necesidad de representación política más allá de los mismos, es decir, con inclusión



de los grupos sociales, como la propia CGT (proponían la creación de un organismo en el alto nivel del estado, donde los sindicatos pudieran participar), para una “expresión real de la vida democrática” (p. 69). Las conclusiones resumían en dos páginas las propuestas principales, y el folleto cerraba con un anexo de apéndices estadísticos.

De acuerdo con el análisis de Daniel James, el documento dirigía su atención a lo económico, con planteos entre desarrollistas y peronistas, en un marco de consenso de clases (deben existían beneficios privados pero limitados al bien común, debe existir participación del trabajador en el nivel empresarial, desarrollo pero con justicia social, etc). Pero también tenía posiciones políticas: no existían partidos políticos representativos, ante lo cual era inadmisibles que fueran los únicos capaces de expresar la vida política. Así, Alonso y el grupo de intelectuales que se acercó a la CGT en ese período buscaron mostrar a la central como idónea para pensar técnicamente al país. Para este autor, las tendencias neocorporativistas presentes en el documento de la CGT se sustentaban en un contexto político proscriptivo, y en que los sindicatos tenían gran capacidad real de ejercer funciones políticas y económicas. Finalmente, James destacó la oposición que encontró Alonso de parte del vanguardismo, que resistió el nuevo documento de la CGT.

En su contexto de publicación, el folleto generó varias controversias, por sus autores, su lenguaje, y diversas lecturas (contrapuestas) de sus vinculaciones políticas. El tono académico de las formulaciones técnicas de aspectos económicos, y de las ciencias sociales en general, fue uno de los focos de las críticas al folleto de la CGT. La propia central informó, cuando dio a conocer el folleto los primeros días de marzo de 1965, que lo elaboraron miembros del secretariado de la central, del consejo directivo, de algunos gremios confederados, e integrantes de los equipos técnicos y de investigación que trabajaban en la central (comunicado de prensa N° 42, del 9 de marzo de 1965, en *Boletín Informativo Semanal de la CGT*, N° 104, 8 al 14 de marzo de 1965).

Diversos comentarios, como el de Carlos Altamirano, destacaron la redacción asistida por la sociología universitaria, especialmente la vertiente que tomaba de Gino Germani la idea de que la Argentina era un país más moderno que desarrollado, cruzado por otras corrientes como socialcristianos y nacionalistas, que también metieron mano en el texto. Otros análisis, como el de Rubén Rotondaro, destacaron igualmente que la influencia socialcristiana generó críticas por parte de otros actores, quienes no dejaron de remarcar la falta de claridad para destacar los logros del período 1946-1955, y que el folleto tenía mucho palabrerío.

Más allá de estos análisis, es importante destacar diversas recepciones contemporáneas al texto de la CGT. La más importante fue del vandomismo. Semanas después de su publicación, en una reunión del Comité Central Confederal de la CGT, Vandom puso reparos al documento; señaló que cuando Alonso afirmó que el mismo llenaba un vacío que no había sido cubierto por ningún partido político, seguramente olvidaba que el Partido Justicialista había presentado un programa completo en ese sentido; los reparos del documento de la CGT a la representación política partidaria encontraron pronto rechazo por parte de los sectores del peronismo que precisamente se estaban preparando desde lo partidario para las elecciones legislativas. Así, Vandom mocionó con éxito por la creación de una comisión de estudio del documento de Alonso, antes de que lo aprobara el CCC, porque objetaban también las críticas al manejo económico durante los gobiernos de Perón, entre otras.

Otra recepción dentro del peronismo, más bien un comentario del folleto de la CGT, fue el que Jorge Antonio, importante actor de entonces, le transmitió a Perón: el “folleto tiene un cierto olor a Prebisch e incluso a Frondizi, y tampoco puedo descartar el que fuese una especie de carta pero de mayor extensión de Rauch”; como el lenguaje ni era para la masa peronista, ni para la clase media, no debían descartar que Alonso estuviera combinado con los militares que sonaron para dar un golpe de Estado en los días de la elección de marzo (Antonio a Perón, 5 de abril de 1965). El comentario de la revista católica *Cruzada* fue más allá, al señalar que al compararlo con el Manifiesto Comunista, emergían muchas similitudes.

El documento de la CGT quedó perdido en la interna peronista, que se acrecentó en los meses inmediatos que siguieron a su publicación. De cualquier forma, las recepciones señaladas dan cuenta, por lo menos, de que el documento fue importante y fue leído. Logró colarse en el debate público. No puede dejar de señalarse que esa fue una de las búsquedas de la CGT bajo la conducción de Alonso, la colocación de la central obrera como un actor de peso en el ámbito sociopolítico, que pensaba los problemas del país y ofrecía soluciones.

**Fuentes:**

Carta de Jorge Antonio a Perón, carta del 5 de abril de 1965, en AGN, Fondo Perón, Caja 7  
Comunicado de prensa N° 42, del 9 de marzo de 1965, en Boletín Informativo Semanal de la CGT, N° 104, 8 al 14 de marzo de 1965  
Cruzada, N° 58, agosto de 1965

**Referencias:**

Altamirano, Carlos, *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Buenos Aires, Ariel, 2001  
James, Daniel, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina (1946-1976)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999  
McGuire, James W., *Peronism without Perón. Unions, Parties, and Democracy in Argentina*, Stanford, Stanford University Press, 1997  
Rotondaro, Rubén, *Realidad y cambio en el sindicalismo*, Buenos Aires, Pleamar, 1971

**Darío Dawyd**

**Chávez, Fermín. *Civilización y Barbarie. El liberalismo y el mayismo en la historia y en la cultura argentina*. Buenos Aires, Trafac, 1956**

Para 1956 existían exiguos trabajos de carácter revisionista vinculado a la problemática cultural. Hasta la edición del primer trabajo de índole ensayístico del entrerriano Fermín Chávez *Civilización y barbarie. El liberalismo y el mayismo en la historia y en la cultura argentina* los mismos no habían sido encarados desde un enfoque ontológico historicista, donde el rol de los intelectuales y su praxis ocuparan un lugar trascendental al momento de la creación de sentidos sobre la realidad sociopolítica en ciernes.



Chávez retomó el viejo dilema sarmientino, para profundizar la reflexión originaria del ensayista sanjuanino: si hasta entonces “civilización/barbarie” se constituían en banderas que se representaban desde la otredad política e identitaria, Chávez volvía a la complejidad de la lectura panfletaria del antirrosista: la cultura nacional se encontraba para él conformada con ambas vertientes enfrentadas.

Desde una lectura a partir de la historia de la cultura con un enfoque historicista, nutrida de una interpretación basada en Giambatista Vico de la misma (entendiendo al tiempo en sentido vectorial, con su *corsi e ricorsi*, flujo y reflujo), la identidad cultural nacional se encontraba con aportes del campo iluminista

(“civilización”) así como desde el historicismo (“barbarie”). El desconocimiento de esta situación agudizaba la crisis ontológica que Chávez advertía en su prólogo de 1956.

Sin embargo, este ensayo había tenido su génesis para 1955, en los prolegómenos del golpe a Juan Domingo Perón efectuado por la “Revolución Libertadora”. “Civilización y barbarie en la cultura argentina” saldría como separata para la Revista de Estudios Americanos de Sevilla y constituía un adelanto de su casi homónimo publicado luego de la caída del peronismo, en donde se acentaba el carácter coyuntural del mismo.

Algunas pautas de la problemática de la clásica dicotomía sarmientina se traslucía en un artículo publicado en 1953 para la revista *Dinámica Social*:

Quizás los términos de esa fórmula (‘Civilización y barbarie’) tomados por separados fueron verdaderos, pero el juicio de conjunto que pronunciaba Sarmiento fallaba por lo injusto y desequilibrado. Al sanjuanino lo dejaba extraviado el término ‘Civilización’: era como siervo de esa palabra. Y no quería advertir que los valores humanos de lo que él llamaba Barbarie eran la mayoría de las veces superiores a los de su civilización.

(...) Es tarea de los historiadores jóvenes (y denomino así a los que no tienen compromiso con el pasado), la de ir hilando fino en los sucesos y en las vidas argentinas del ayer próximo para que se vea donde andaba lo americano y donde lo aparentemente argentino. El total desconocimiento que generalmente se tiene de nuestra historia a partir de Caseros es una de las fallas fundamentales de los estudiosos que tratan de interpretar hoy la realidad argentina... (“Actualidad de una biografía”, *Dinámica Social*. N° 40, 1953).

La tesis de su trabajo publicado en Sevilla viene a instalar que el problema nacional es de índole cultural: desde que fue construido un falso concepto de “civilización” con la Generación de 1837, se comenzó a hablar de la “barbarie americana” en sentido negativo.

Libros como ‘Muerte y transfiguración del Martín Fierro’ de Martínez Estrada, ‘Las ideas políticas en Argentina’ de José Luis Romero, ‘El espíritu de Mayo y el revisionismo histórico’ de Barreiro, los trabajos de Borges interpretando lo criollo, resultan así vehículos (conscientes o inconscientes) de denigración de lo original en provecho de lo espúreo, sea este último londinense o parisino, como ayer, en tiempos de ‘la civilización de la levita’.

Ramón Doll, Leonardo Castellani, Ernesto Palacio, Rubén Franklin Mayer, los hermanos Irazusta, José María Rosa en su último libro (‘Nos los representantes del Pueblo’) y Amaro Villanueva, entre los marxistas, han mostrado a los argentinos –en especial a las jóvenes generaciones– la gran mentira que pesa sobre nuestra cultura por obra de quienes no han llegado a entender que la historia de nuestra nación no es la historia de sus oligarquías mercantiles, pendientes de los empréstitos o de la banca internacional (Chávez, Fermín, “Civilización y barbarie en la cultura argentina”, *Revista Estudios Americanos*. N° 49. Sevilla, 1955, p. 427.)

En 1956, la editorial Trfac editaría “Civilización y barbarie. El liberalismo y el mayismo en la historia y en la cultura argentina”. La misma estaba conformada con el ensayo editado previamente (con ligeras modificaciones) junto a otros capítulos donde profundizan varios aspectos vinculados a dicha problemática y realizaría avances sobre diversas figuras del federalismo argentino posterior a Caseros, constituyéndose en una novedad para el revisionismo histórico argentino.

Abordaría la particular figura de Juan Bautista Alberdi en el capítulo “Alberdi y los liberales” (luego retomaría dicha perspectiva para la colección La Siringa de Arturo Peña Lillo con el título “Alberdi y el mitrismo” en 1961); discute con la obra de Ezequiel Martínez Estrada en torno a su clásico dedicado al Martín Fierro, inaugurando sus estudios en torno a José Hernández y su obra; y presentaría las semblanzas intelectuales de figuras del federalismo entrerriano como Alejo Peyret y Francisco Fernández.

“Civilización y barbarie...” inaugura la ensayística vinculada en torno al peronismo, la cultura y el rol de los intelectuales (si bien desde la izquierda nacional Jorge Abelardo Ramos ya lo había discutido en *Crisis y resurrección de la literatura argentina*) a partir de la crisis desatada luego del golpe cívico militar, la proscripción, persecución y censura hacia el peronismo y el vacío de legitimidad que dejaba su líder exiliado. En 1957, Arturo Jauretche continúa en la senda de Chávez con *Los profetas del odio* (también editado por Trfac) mientras que Juan José Hernández Arregui realizaría el luego popular trabajo *Imperialismo y cultura* en clave similar a la propuesta de Chávez, aunque realizada desde un matiz más sistematizado y ordenado.

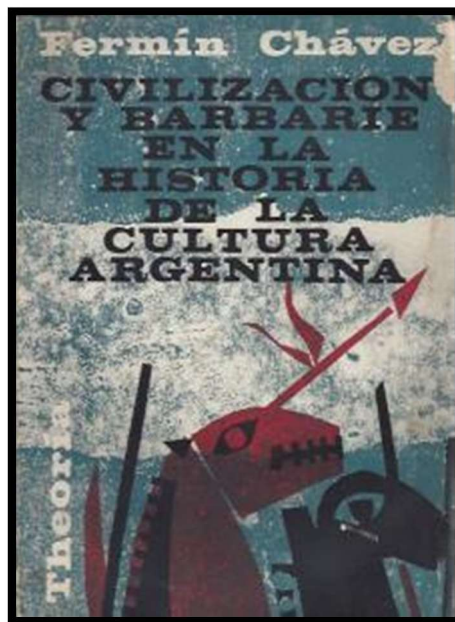
La “Revolución Libertadora” se legitimaba bajo un discurso histórico: se consideraban los vencedores ante un “Nuevo Caseros”, donde partía al exilio el “segundo tirano”: Juan Domingo Perón. Amparándose en lo que denominaban la “Línea Mayo- Caseros”, Fermín Chávez respondía visibilizando la idea de “mayo” para el liberalismo que suscribía el viejo relato mitrista y luego de la “Historia Oficial”. En la presentación de su trabajo advertía

Hasta el presente, los doctores unitarios celebraban Mayo como una victoria limpia del pueblo y del ejército. Ahora lo celebran jubilosamente unido a Caseros, es decir, unido a

una derrota del ejército argentino frente a tropas extranjeras que se tomaban el desquite de Ituzaingo. La complacencia por Mayo alcanza también a la derrota de Caseros, hasta tal punto que se ha creado una Comisión para la Vigencia del Ideal de Caseros. ¿Será el ideal de aliarse al extranjero para llegar al gobierno de la Nación? Si nos detenemos un instante frente a los doctores de Ascuá advertiremos inmediatamente que su gran sofisma radica en dar más importancia a lo formal (códigos, constituciones, estatutos) que al país real: más importancia a las minorías ilustradas y a las “oligarquías de familia” que al pueblo argentino y a la soberanía popular; más a la constitución rivadaviana que a las provincias argentinas que la rechazan categóricamente (“Civilización y Barbarie”, Prólogo)

Y remataba su reflexión diciendo que “la línea Mayo-Caseros se alimenta de la fórmula Civilización y Barbarie, con la única diferencia que ahora los bárbaros son todo el pueblo argentino que no concuerda con los esquemas clásicos del liberalismo”.

Diez años después de su trabajo inicial, Chávez a través de la editorial nacionalista Theoría reeditaría su tesis *Civilización y barbarie en la historia de la cultura argentina* ampliando su trabajo con el agregado de dos capítulos: “Sobre la desubicación de nuestros intelectuales” (un artículo que discute en torno al legado peronista y la percepción de los intelectuales) y “Cronología cultural de los heterodoxos argentinos”.



Este último capítulo significaba el puntapié inicial para futuros trabajos que continuaron la senda ensayística, proponiendo la búsqueda de una nueva episteme.

De esta forma en 1973 publicó *La cultura en la época de Rosas*, en 1977 *Historicismo e iluminismo en la cultura argentina*, *La recuperación de la conciencia nacional en 1983*, *Porque esto tiene otra llave* en 1992, *La conciencia nacional: historia de su eclipse y recuperación* en 1996, sin contar su vasta obra publicada en diversas revistas y semanarios que abordaban dicha problemática: desde *Dinámica Social*, pasando por *Mayoría*, *Qué sucedió en 7 días*, *Ahijuna*, *Todo es Historia*, *Pueblo Entero*, *Movimiento*, *Crear en la cultura* dan cuenta de una continua y agitada recuperación de una cultura de raigambre historicista desde fines de la década de los cincuenta hasta sus últimos años.

**Referencias:**

- Chávez, Fermín. “Civilización y barbarie en la cultura argentina”, Revista Estudios Americanos. N° 49. Sevilla, 1955.
- Chávez, Fermín. Civilización y barbarie. El liberalismo y el mayismo en la historia y en la cultura argentina. Buenos Aires, Trafac, 1956.
- Chávez, Fermín. Civilización y barbarie en la historia de la cultura argentina. Buenos Aires, Theoría, 1965.
- Chávez, Fermín. La cultura en la época de Rosas. Buenos Aires, Theoria, 1973.
- Chávez, Fermín. Historicismo e iluminismo en la cultura argentina. Buenos Aires, Theoria, 1977.
- Chávez, Fermín. Historicismo e iluminismo en la cultura argentina. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1982.
- Chávez, Fermín. La recuperación de la cultura nacional. Buenos Aires, Peña lillo, 1983.
- Chávez, Fermín. Epistemología para la periferia. Buenos Aires, Ediciones de la UNLa, 2012.
- Manson, Enrique. Fermín Chávez y su tiempo. Buenos Aires, Edic. Fabro, 2011..
- Otal Landi, Julián. El joven Fermín Chávez. Buenos Aires, Edic. Fabro, 2021.

**Julián Otal Landi**



## **HERNÁNDEZ ARREGUI, Juan José. Imperialismo y cultura. La política en la inteligencia argentina**

Tras el golpe de 1955, la vida de Juan José Hernández Arregui fue atravesada por una serie de hechos.

Perdió sus cátedras en la Universidad Nacional de La Plata (Introducción a la historia y Cultura contemporánea) y en el Colegio Nacional (Historia del Arte) y tuvo que abandonar las coordinaciones de los espacios de Lectura y Comentario de Textos históricos y de Técnica de la Investigación Histórica en la misma casa de estudios. También fue desafectado de la dirección del Instituto de Historia de la Cultura de la Universidad, siendo reemplazado por José Luis Romero. En la Universidad de Buenos Aires, tuvo que abandonar la cátedra de Sociología en la Facultad de Ciencias Económicas.

Fue dejado cesante en Radio del Estado donde comentaba libros en una audición semanal. En ese espacio analizó obras de filosofía (Zeller, Gilson, Bochenski, Dewey, Randall); psicología (Weininger, Mullahay, Jung, Gavrilov); literatura universal (Sartre, Lagerkvist, Gide, Cary) y literatura argentina (Gómez Bas, Albamonte, Bullrich, Anzoátegui, Sábato, Ugarte).

Un folleto anónimo que llevaba por título *Pax. Epitafios*, escrito en las periferias de la SADE, se burlaba de él: “¡Bárbaras barbaridades! / Profesor de humanidades” / Bienquistado y bienmirado / por la Radio del Estado”/ ¡Dr. Hernández Arregui, émulo falaz de Legui! / ¡Su nombre la lista llena / como llenó su barriga! / (Ya se lo dijo Murena: ¡Qué no se diga!)”.

Fue apresado en un local del Partido Peronista y sometido a interrogatorio. Fue dejado en libertad poco después.

Colaboró con un artículo para *El 45*, dirigido por Jauretche, que nunca fue publicado por la clausura de la publicación. En ese texto recuperaba la experiencia peronista, “1945 libró a vastos sectores populares de la miseria, de la humillación

cívica y moral”...”por eso el 17 de octubre de 1945 no puede ser extirpado de la historia argentina”.

Mientras avanzaba en la escritura de un libro, tras la intentona revolucionaria de Juan José Valle, fue nuevamente detenido. Pasó un mes en la Brigada de San Martín.

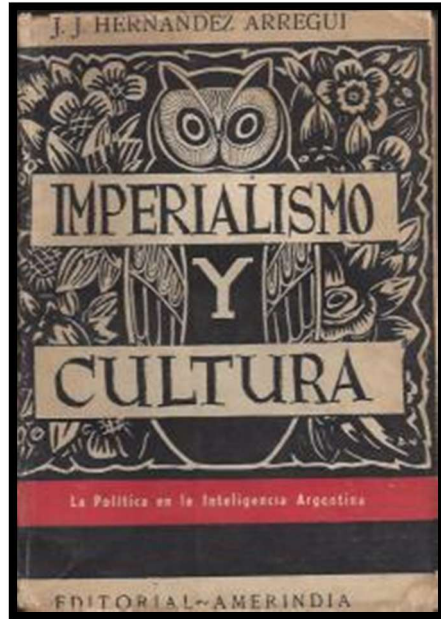
Esos hechos lo llevaron a un estado de ánimo angustiado.

Estas situaciones personales, unidas a la proscripción del movimiento político del que se sentía parte, lo llevaron a escribir una obra de carácter polémico: *Imperialismo y cultura*.

Contaba con cierto capital. Hernández Arregui tenía tras de sí una serie de textos: *Las bases sociológicas de la cultura griega* (tesis doctoral, defendida en Córdoba); *Apuntes de introducción a la historia*; *El conocimiento de la realidad y los métodos del saber científico*; *Las corrientes espirituales durante el siglo XIX*; *Las relaciones y diferencias entre Historia y Sociología*, entre otros.

Tanto la práctica en la cátedra universitaria como los comentarios radiales en los que analizaba críticamente obras de diversas disciplinas contribuyeron a su realización. Concluyó su redacción en enero de 1957.

En la publicación del libro intervinieron Arturo Peña Lillo y Jorge Abelardo Ramos, quienes lo animaron e impulsaron a concluirlo y difundirlo (Peña Lillo, 1988: 83). El segundo le prestó la estructura editorial de *Amerindia*, con lo que el libro estuvo en la calle en octubre de 1957. Como otros textos de autores cercanos a las posiciones del peronismo de la época, el libro tuvo un éxito inmediato.



El autor definía su obra como una “historia crítica de las ideas”. Consideraba a la “actividad cultural como ideología” y en particular a “la literatura en tanto personificación encubierta de un ciclo económico” y al arte como “producto interdependiente de las demás manifestaciones sociales”.

Partía de un diagnóstico sobre los intelectuales de su tiempo, teñido de pesimismo y desconfianza. Desde allí se internaba en el pasado. En el modernismo literario vio dos caras: la renovación del canon literario, a la vez que cierto exotismo. La generación del 900 que “creía en el país”, que escudriñó la realidad nacional, con el tiempo se vio frustrada, refugiándose en la bohemia, en tareas periodísticas menores o cargos burocráticos sin porvenir. Gálvez, Lugones, Ugarte, Ingenieros, Sánchez “reflejan esa depresión espiritual”. Fue una “literatura embrionaria...cuya tradición quedó bruscamente interrumpida en 1930”. Luego analizó los grupos de Florida y Boedo, la literatura de élite y la de contenido social. Ambas extravertidas. La literatura de Boedo anticipó “posiciones populares y revolucionarias”. La de Florida, después de 1930, pasó a ser la “literatura oficial”.

En su interpretación, la generación nacida de los años 30, resultó un “instrumento del imperialismo, que se valió de ella para reforzar la conciencia falsa de lo propio” en el marco de “la crisis horizontal y vertical del capitalismo como

sistema mundial”. Partidarios del arte por el arte, “de la literatura pura y el extranjerismo mental” correlato del “extranjerismo económico y cultural de la oligarquía usurpadora del poder”.

En esos años, sin embargo, se produjeron fenómenos literarios que de manera aislada expresaban búsquedas profundas. Arlt, Gálvez, Scalabrini Ortiz...

Pero fue la consolidación de la élite intelectual asociada al régimen conservador el fenómeno que más interesaba a Hernández Arregui. A ella vinculó un “negativismo que se disfrazaba de declamaciones universalistas de la Cultura”, que se deslumbraba por lo europeo negando lo propio. El análisis culminaba en la revista *Sur*, con una serie de notas características: una actitud pretendidamente independiente con respecto a la creación artística; la creación pura para el arte puro; una sobrestimación de las influencias extranjeras; una concepción de la cultura como patrimonio de las élites; un predominio de la forma sobre el contenido de la obra literaria y una explicación espiritualista de los procesos históricos del país; una tendencia a plegarse a las modas europeas como signo de prestigio espiritual; un espíritu de cuerpo cerrado que unificaba a sus miembros contra toda tendencia o grupo que tendía a desplazarlos de la función social asignada. Para ejemplificar se detuvo en la obra de Borges, Mallea y Martínez Estrada.

Este rodeo desembocaba en el papel jugado por ese grupo intelectual en la Revolución Libertadora, ocupando cargos burocráticos y honoríficos, además de representaciones diplomáticas. En particular, se detuvo en el análisis del grupo ASCUA, orientado por Carlos Alberto Erro.

En sintonía con los planteos realizados por otros autores de la izquierda nacional de la época, se detenía en la influencia del poder cultural e intelectual sobre los comportamientos de las clases medias. Es en esa parte del libro en la que realizaba la crítica de las posiciones y obras de Ernesto Sábato, señalando sus contradicciones y tensiones.

En la última parte, Hernández Arregui se internaba en una temática que profundizaría años más tarde. La definición de la singularidad nacional en el marco hispanoamericano. En esa exploración consideró como fundamental la variable

geográfica, como condicionante del proceso histórico, así como configuradora de un espíritu común a la región, haciendo hincapié en el folklore. Desde esa ubicación de la Argentina en Hispanoamérica, planteaba las tareas de la intelectualidad, lo que implicaba un rechazo a las actitudes dependientes de la producción intelectual europea, fundamentalmente.

Se ha señalado cierto mecanicismo en esta obra, por los vínculos establecidos entre estructura y superestructura, entre producción intelectual y condiciones histórico-sociales. Consciente de las relaciones que buscaba establecer, el autor aclaraba que “el arte no refleja con exactitud simétrica las situaciones concretas”. Afirmaba: “Con frecuencia, ni siquiera las menciona”. Y remarcaba: “Pero la relación entre arte y ciclo económico no está dada por la racionalización de las condiciones exteriores que determinan su sentido, sino por el espíritu que informa ese arte, por su secreto pulso y fundamental por el estado de ánimo que carga las obras artísticas del período y que es, efectivamente, el de los grupos históricamente condicionados en que tales expresiones nacen”.

Hernández Arregui se ubicaba en las filas del nacionalismo marxista. Ello se dejaba ver en la concepción histórica, que buscaba tomar distancia de la historiografía liberal como del revisionismo rosista. Entre los autores de la izquierda nacional retomaba la senda de Ramos en *Crisis y resurrección de la literatura argentina*. Para el análisis de las clases medias abrevaba en las notas de Spilimbergo sobre el poder oligárquico y el moralismo de esos sectores.

Otras fueron sus fuentes en cuanto a la historia de la literatura argentina. En este aspecto resultó muy acusada la incidencia de las memorias de Manuel Gálvez. La idea de profesionalización de la literatura, que tanta suerte tendría en análisis posteriores, tuvo ese origen, así como los análisis de los derroteros individuales de la generación que nació a la vida pública con el siglo XX.

La construcción de una genealogía intelectual en la que apoyarse para construir una posición de confrontación estaba al orden del día. Ramos encontró en la figura de Ugarte, un hombre del 900, un referente fundamental. Hernández Arregui, reservó un lugar central para Lugones, más allá de todas sus

contradicciones. La recuperación ideal de un interior auténtico, librado de la influencia colonizadora, puede haber incidido en esta elección. La condición de hombre del interior puede haber sido otra de las razones de la identificación.

Hernández Arregui, compartió con Alberto Baldrich, las sensaciones que vivió con la salida del libro: “un funeral intelectual” que le creó “odios definitivos” y le “cerró todos los caminos”.

Jauretche apoyó el trabajo, así como otros miembros de la izquierda nacional. Entre los escritores, provocó un acercamiento personal con Manuel Gálvez y epistolar con Ernesto Sábato.

Las noticias sobre el libro y la crítica no tardaron en aparecer.

En la primera entrega de diciembre, en la sección Libros, el semanario *Qué* anunciaba la salida de un “libro polémico” de Hernández Arregui, que iba acompañado de una foto suya. En la escueta referencia decía que “renovó el análisis de las letras argentinas, estudiando la significación de Borges, Martínez Estrada, Mallea, Sábato, Gálvez, Scalabrini Ortiz en el proceso cultural del país” (Número 159, 1957).

En *Mayoría*, Fermín Chávez, insertó la obra de Hernández Arregui en un movimiento mayor del “espíritu nacional”, junto a obras recientes de Rosa, Jauretche, Ramos y García Mellid, sentando las “columnas del próximo futuro edificio en que las generaciones nuevas escucharán las lecciones de nuestra propia realidad”. Lo catalogó como “magnífico libro”, de un “estilo severo y personal”. La tesis central la enunció así: “la cultura oficial y aparente de los argentinos no ha sido más que un eficaz instrumento de la política oligárquica para evitar todo resurgimiento de las autodefensas del pueblo argentino. Esa tesis se completa con otra idea: el “demoliberalismo ha sido a su vez un instrumento del imperialismo”. Para Chávez, el marxismo no fue óbice para “el desarrollo de una tesis tan entrañable a lo argentino como es la que aborda en el libro”. Los reconocimientos a los aportes del nacionalismo, fundamentalmente la fidelidad al país, son subrayados por el comentarista. Cerró su comentario augurando un lugar de privilegio entre los libros publicados en 1957 (*Mayoría*. Número 41. 13 de enero de 1958).

Bajo el seudónimo Ricardo Jovellanos uno de los colaboradores de *Gaceta Literaria*, tras marcar el afán polémico y beligerante del autor, señalaba que el libro ponía a los intelectuales argentinos en “tela de juicio”. Coincidencia: “Su crítica al colonialismo cultural es, en muchos momentos, justa e innegable. También lo es su crítica a ciertas figuras que representan las debilidades, frustraciones y limitaciones de una clase social”. Disidencia: “Pero una generalización peligrosa, un no ver las sutiles contradicciones que se operan dentro de esos mismo grupos humanos, lleva al autor a un enjuiciamiento masivo por un lado, y a una franca apología –también masiva – de ciertos autores de escasos valores en nuestra cultura”. A renglón seguido tomaba distancia de la benevolente valoración de Gálvez y la sobreestimación de Scalabrini, contrapuesta a la crítica despiadada a Güiraldes y la subestimación de Borges. También consignaba que resultaba fácil criticar el “mesianismo” de Martínez Estrada o el “existencialismo” de Sábato, siendo que son autores que “pelean con la guardia abierta”. Para el cierre, algunos calificativos: “*extrema* parcialidad”, ausencia de ese “mínimo de objetividad, sin el cual la diatriba cae, irremediablemente, en el brulote” (Número 12, enero-febrero 1958).

En *Nueva Expresión*, Juan Carlos Portantiero, ubicó al libro de Hernández Arregui como parte de una tendencia, “un símbolo”, que iba más allá de lo individual. Se trataba de la instalación de una corriente de “nacionalismo cultural” contrapuesto al cosmopolitismo liberal. Coincidió con el autor en la preocupación por la literatura nacional como expresión de la búsqueda de un destino histórico y en la identificación de una tendencia de las clases medias – de las que provenía la *intelligentzia*- a hundir sus raíces en lo nacional, en cierto proceso de nacionalización. Sin embargo, tras asociar al autor con Ramos y Jauretche en el análisis de la literatura, le criticó su interpretación del ser nacional como algo “telúrico, indescifrable y retardatario”. La confusión entre marxismo y nacionalismo, llevó a Hernández Arregui según Portantiero, a extremos tales como negar el papel de la inmigración en la conformación de la sociedad argentina, cayendo en posiciones “xenófobas”. El “sociologismo más vulgar” hizo caer al autor en “abusos de lenguaje” por los cuales asoció, a modo de ejemplo, la ley de moratoria hipotecaria con la *Historia universal de la infamia*. Por otra parte acusó a Hernández Arregui de “dragonear con el



marxismo” ya que utilizó ciertos términos pero no siguió exhaustivamente lo que en realidad el marxismo entrañaba: un método de investigación. (NE, Número 1, enero de 1958). Tiempo después, el mismo Portantiero junto a Juan Gelman en *Cuadernos de Cultura*, polemizando con José Luis Mangieri, acusaron a Hernández Arregui de “obtuso nacionalismo de espaldas al río” (Número 35, 1958).

Otro joven ligado al PCA, Rodolfo Ortega Peña, le llevó un borrador de un comentario que entregó para la publicación de la Revista *Mar Dulce*, conteniendo críticas y elogios. En sus notas lo llamaba libro “audaz y fuerte” destinado a la polémica. Reseñaba las tensiones y el contenido de los capítulos, para luego centrarse en la crítica realizada por Portantiero. Ortega Peña prefería retomar los hilos positivos del texto, en lugar de centrarse en los “errores”. El autor agradeció el comentario y auguró su no publicación, tal como luego sucedió (Hernández Arregui, 1973:343).

Meses después, en *Dinámica Social*, sin escudarse en seudónimo alguno, Fermín Chávez afirmaba “(...) La obra de Hernández Arregui viene a proseguir, en cierta manera y salvando los matices diferenciales, la que han iniciado hombres como Arturo Jauretche (“Los profetas del odio”), Rodolfo Puiggrós (“Historia de los partidos políticos argentinos”), Ramón Doll y el Padre Castellani (en sus clarísimos ensayos dispersos sobre la *intelligentzia* argentina)”. Con ello buscaba filiar a Hernández Arregui con autores nacionalistas, a diferencia del comentario anterior en *Mayoría*, en el que aparecían Ramos y García Mellid en lugar de Doll y Castellani. Esa argumentación, dirigida al público lector de la revista, seguía consignando contra quien iba dirigido el material: “El trabajo de esclarecimiento que efectúa el autor de este libro abarca no solamente los sectores liberales tradicionales, sino también los medios pseudo-marxistas, autodenominados “progresistas” y que nada tienen de tales...”. De manera oblicua señalaba las reacciones de los intelectuales cercanos a las filas del PCA: “Claro que todo esto molesta a los acólitos de los burócratas del partido comunista argentino, verdaderos sirvientes de la burguesía mercantil y del *mitrismo* cuyo órgano sigue siendo “La Nación”, que no envejece como le ocurre a los textos del señor Grosso. Tales acólitos están enojados con Hernández Arregui, porque éste los pone al sol panza arriba” (Número 90; 1958).



Desde la otra orilla del Plata, Alberto Methol Ferré realizó un comentario del libro para la revista *Qué*, en el número en que asumía la dirección de la misma Raúl Scalabrini Ortiz. El autor enmarcó la obra en “los años revueltos por que ha atravesado la Argentina [que] han puesto a la luz la íntima conexión entre literatura y política”. Consideró la obra como “el esfuerzo más profundo y ambicioso de poner a la vista las significaciones políticas y económicas de la literatura argentina de este medio siglo”. Enlazó el libro en una “trilogía sugestiva”, perfeccionando y completando *Crisis y resurrección de la literatura argentina* de Ramos y *Los profetas del odio* de Jauretche. La primera solitaria, “panfletaria, incisiva, arremetida a grandes trazos” en un tiempo de parálisis intelectual (fines del peronismo). La segunda, de igual “estilo”, “más sabrosa, popular, más arraigada” por cuanto la Revolución Libertadora había expuesto a los “intelectuales **puros**”. Imperialismo y cultura es un “nuevo paso: la nueva conciencia nacional irrumpe en la Universidad”. Para Methol “la inteligencia nacional, autocriticándose, llega a su madurez y entra en el reducto más difícil”, el “comienzo de la reconciliación de lo nacional y la Universidad”. Luego se detiene en la travesía intelectual del autor: señala sus orígenes forjistas, sus trabajos académicos, su asimilación de “las grandes experiencias europeas, nunca en su repudio mecánico, cerril” que hicieron posible la obra, lo que lo hace evocar “algunos ensayos de Mariátegui”. Señalaba luego los dos métodos conjugados: el marxista (“base y los más espléndidos instrumentos de análisis de la economía política y la sociología del conocimiento) y el psicoanálisis (en la línea de Fromm). Esa síntesis configuraba, para Methol, la originalidad de Arregui, haciéndolo un “sistema más complejo, más dilatado”. La reivindicación del “realismo” como práctica auténtica y deber del escritor lo acercaban a ciertas tendencias reivindicadas en los “socialismos reales”, aunque Methol consideraba que el autor trascendía a cada paso esa sensibilidad. Al recorrer los ejes del libro, subrayaba la similitud de la generación del 900 argentina con su similar uruguaya, por las condiciones (imperialismo, decadentismo del patriciado, surgimiento de la pequeña burguesía, inmigración) y las prácticas por las que surgen desde los sectores intermedios los “profesionales de la cultura”, que separan el poder de la literatura, autonomizándose, oscilando entre la servidumbre y la rebeldía, entre el acatamiento y la protesta. Reseña sintéticamente los aportes del libro para detenerse en la última

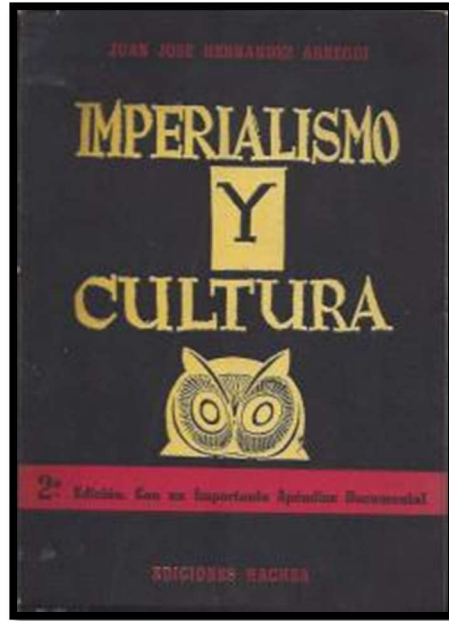
parte, que considera la más débil y criticable del ensayo. Al definir la cultura hispanoamericana como “conciencia intemporal”, “estilo de vida”, intuitos como “frutos del suelo” y experimentadas como “conciencia cerrada”, defensiva está “más cerca de Spengler que de Marx”. Para Methol, la obra es “madurez y tránsito a la vez: madurez intelectual de la conciencia argentina y simultáneamente apertura imperativa a lo americano”. De lo segundo deducía su “idealismo final en tanto se refiere más a un proyecto, a una carencia que necesita ser afrontada y superada, que a una realidad plena”. De ese modo había llegado al “umbral”, al planteo básico, central por el cual la Argentina “no será históricamente sino librándose de su particularidad, reencontrándose en Hispanoamérica” (Qué, Número 184, 1958).

Juan F. Solero, desde *Ficción*, consideró la relación establecida entre imperialismo y producción cultural como “lineal” y “efectista”. La división establecida entre autores para el crítico resultaba una “distorsión”, un “desconocimiento”. Rechazó, entre otras, la caracterización de Borges como producto del imperialismo y la de Arlt como lo genuinamente porteño, resultaba alardear de un “bizantinismo en desuso”. Solero defendía la existencia de las “elites” y colocaba a varios de los autores recuperados por Arregui en su seno. Por caso, ejemplificaba el conflicto Florido-Boedo como una lucha de elites, con sus respectivas publicaciones (*Claridad* y *Sur*). Sugería al autor insertarse en la simplista dicotomía sarmientina, que consideraba aún vigente, para que su teoría sea concebida como “sentimental y regresiva”, de lo contrario sería “artificial e inoperante”. Al final, la lisonja: “lectura vivificante”, “valiente” en el que la desaprobación de “algunos de sus conceptos no significa que desconozcamos los valores monitorios de sus numerosas aserciones” (Número 13, 1958).

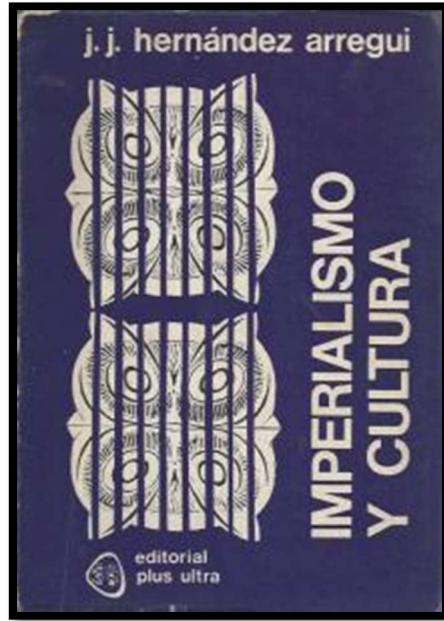
Floreal Forni abordó en la revista democristiana *Comunidad*, de manera sumaria, el contenido de *Imperialismo y cultura*. Señalaba que se trataba de un lúcido análisis, pero cargado de odio. Lo consideraba el prelude de una “contra revancha” cultural, la de los “cabecitas negras” del conurbano cuyo resentimiento afloraba con cada alza del costo de vida. Recuperaba el recorrido que hacía Hernández Arregui sobre el pasado intelectual argentino, con “pasión, erudición y generalmente injusticia”. Forni polemizó con Arregui en cuanto a la caracterización

de los católicos (que identificaba con los nacionalistas de derecha) imputándole el desconocimiento de los modernos movimientos políticos e intelectuales. Reivindicó como lo mejor del libro el análisis de la clase media arrojando importante luz sobre aspectos nodales de la cultura argentina. Ubicaba erróneamente a Arregui en el grupo Indoamérica de Ramos. Esa ubicación llevó al libro a sufrir una “conspiración del silencio” (con excepción de una nota anodina en *La Razón* y un comentario de Methol en *Qué*) que se alegraba de romper criticando el “espíritu de secta” dominante en el país (Número 7, 1958).

Al realizar la reedición años después, Hernández Arregui analizaba su libro críticamente. Se preguntaba si la antipatía secreta que le guardaba se originaba en su tono, su rigidez crítica o su violencia polémica. Dudaba sino resultaba falso por su carga emotiva o era fruto del odio. En respuesta, señaló que en realidad lo que negaba era la materia del libro, y lo que lo movía no era odio sino el amor por el país. Para esa oportunidad solicitó a Di Bianco y Carpani ilustraciones y a Ortega Peña un prólogo. Junto con una notas autobiográficas de su tránsito hacia las posiciones de izquierda nacional, Ortega consignó los trazos gruesos del libro y reivindicó la necesidad de la reedición, básicamente porque los “mecanismos de penetración del imperialismo no solo se mantienen, sino que se han agudizado”, “son los mismos nombres, encarnación de clases sociales y de ciclos económicos, los que encontramos en nuestro contorno cultural” y existían “miles de jóvenes” que pasaron por la “dolorosa experiencia” narrada en primera persona al inicio del prólogo (Hernández Arregui, 1964: 7-13).



En 1973, al calor del rotundo éxito de ventas de *Peronismo y socialismo* y de otros de sus títulos que habían sido reeditados, Hernández Arregui realizó un cambio de portada, agregó una breve advertencia de tono optimista y lanzó la tercera edición del libro en las mismas condiciones que en 1964 (Hernández Arregui, 1973). Para esa época lanzaba una revista, *Peronismo y socialismo* bajo la advocación del político mayor de la izquierda peronista, John W. Cooke. Poco después, la misma publicación adoptó el nombre de *Peronismo y liberación*, ajustado a las consignas enarboladas por Perón al regresar al gobierno.



Poco después de su muerte, en 1974, Eduardo Romano, resumía un sentir de la intelectualidad afín al peronismo, señalando que la obra de Hernández Arregui abría un “enfoque que presenta aquí y allá desarrollos y aún desvíos muy discutibles, inaugura una manera inédita de ‘leer’ nuestro pasado cultural, más integradora y comprensiva que cualquier otra previa o coetánea”. En tono autobiográfico, señalaba: “Muchos iniciamos con *Imperialismo y cultura* nuestra descolonización intelectual, al emerger de las turbias aguas del baño educativo (de la primaria sarmientina a la Universidad estilística)...”. Asimismo, reconocía “su inestimable aporte a la nacionalización mental de las capas medias intelectuales y a la clarificación ideológica de la clase trabajadora sobre la base de las grandes banderas del justicialismo” (Romano, 1974; 25-28).

A fines de 1974, Beatriz Sarlo dedicaba una extensa nota crítica a la relación entre historia, cultura y política en la obra de Hernández Arregui. Tras consignar el fenómeno de apropiación y uso de las obras del autor por las nuevas generaciones de la pequeña burguesía intelectual y universitaria (en las que se ubicaba) para conciliar peronismo y marxismo, en la doble operación de crítica a la izquierda tradicional y “el objetivo de cambiar contenidos y su programa, bajo la bandera del socialismo con el que se correspondería el peronismo en esa etapa”, Sarlo se proponía discernir la “clase de marxismo instrumentado” por el autor y las “incongruencias de su

proyecto”. Ese ejercicio estaba encaminado por necesidades políticas (no académicas): de la “descripción de la sociedad argentina, de los conflictos de clase que la atraviesan y de su repercusión en el plano de la cultura tiene que ver, más o menos en forma directa, las tareas políticas de la actual etapa y su eficacia y corrección en la lucha ideológica y cultural”. Caracterizaba el pensamiento de Hernández Arregui con un “fondo nacionalista populista”, marcadamente “antiinglés y antiyanqui”, con “huellas de su formación filosófica alemana” y la “influencia de un marxismo socialdemócrata, como el de Rodolfo Mondolfo, en quien Hernández Arregui reconocía a uno de sus maestros”. La autora reconocía la justeza de sus juicios en cuanto a los “responsables de la dependencia”; a la izquierda de los '30 y '40 (aunque llenos de arbitrariedades, aclaraba) y al efecto y repercusiones de la penetración imperialista sobre la cultura argentina. En el análisis que le dedica al libro que comentamos, dice Sarlo que se trató de un “ensayo que intenta una historia de la literatura argentina articulada correctamente a partir de la oposición imperialismo-nación”, compartiendo muchas de sus “tesis generales”, a la vez que señalaba la “incorrección de otras” y el “carácter mecanicista que está en la base de su desarrollos y argumentaciones”. En particular se detuvo en la idea de “ser nacional”, que sería retomada por el autor años más tarde. Allí señalaba que podía vislumbrarse con más claridad el origen filosófico de los planteos de Arregui. Por un lado, la tesis geopolítica, de la incidencia de lo geográfico sobre lo cultural, atribuyéndole un carácter mecanicista, romántico y espiritualista a la determinación de la naturaleza en la conformación del “espíritu cultural hispanoamericano unitario”. Para Sarlo la unificación cultural del país y del continente fue realizada por las oligarquías a fines del siglo XIX, lo que ubica a la naturaleza en el seno de las relaciones de producción y no como fundamento de una configuración. Por otro, el mecanicismo que preside las relaciones entre “la estructura económica, las clases dominantes y sus proyectos culturales”. Estas perspectivas fueron descartadas por Sarlo “para pensar la complejidad del proceso cultural y literario de nuestro país”. Las relaciones de los intelectuales con la oligarquía que estableció Arregui, para Sarlo, son unilaterales y quedan restringidos a un análisis moral en el que los sujetos individuales deben sortear las “trampas” tendidas por esa clase para neutralizarlos. En cambio, propone recurrir a los

conceptos gramscianos de “organización de la cultura”, con sus mecanismos e instrumentos para dar cuenta de la operación cultural de captación de los escritores por parte de la elite (Los Libros, Número 38, 1974).

En la transición democrática, al realizar su trabajo biográfico, Galasso consideró *Imperialismo y cultura* “por su alto nivel literario e ideológico...como una de las obras claves en la historia de las ideas políticas en la Argentina” (1985:74).

Bajo el ciclo kirchnerista la obra de Hernández Arregui fue revisitada y el libro que comentamos recibió tratamiento diverso.

Carlos Piñeiro Iñíguez publicó un trabajo significativo en 2007, que fue parcialmente reeditado en 2012. Integraba a Hernández Arregui en el grupo de escritores que recuperaba del marxismo “la cuestión nacional y el imperialismo así como el materialismo histórico como método general de análisis”. Citando a Romano, ubicaba la obra como parte de la producción de libros “de análisis cultural contestario”

al estilo del de Ramos y Jauretche. Recuperaba como antecedentes los ejercicios periodísticos previos de Arregui y las emisiones radiales, para dar lugar a las páginas del libro. Atribuía a la interdicción del gobierno militar la publicación por editoriales comerciales, por lo que terminó publicando en la editorial “marginal al circuito literario” de Amerindia. Consideraba al texto como “duro, amargo, sin concesiones”. Remarcó las condiciones de angustia, amargura y depresión al momento de escribirlo. En las repercusiones anotó la acogida por parte de Jauretche y Gálvez. Consignó, también, la buena recepción del público, con el rápido agotamiento de la edición y el efecto en la nueva generación de luchadores sociales. En contraste con las obras de Jauretche y Ramos sobre el tema, esta se distinguía por la “mayor solidez conceptual” y la “mejor penetración intelectual”. Enlazó la prosa crítica y mordaz al estilo de Ramón Doll y su sustancia a los saberes acumulados en torno a la historia de la filosofía, de los griegos a Marx. Anudado con lo anterior, Piñeiro se detuvo en los antecedentes académicos del autor, tanto en lo que hace a su desempeño docente como en sus obras. El nudo de la obra, para el analista, es la generación de 1930, enmarcada en una crisis general de las ideas de Occidente. El tono del texto resultó



combativo y hasta despiadado, sin tener consideración para los escritores que apoyaban y se beneficiaban con cargos de la dictadura. Hernández Arregui no hizo historia de las ideas, hizo “obra de demolición del hombre que las porta; es una lucha política a muerte, donde el crítico utiliza similares medios a los que emplean sus compañeros de la resistencia peronista (cuya principal arma era, por entonces, el “caño” o explosivo casero)”. De ese modo repasó a Borges y al grupo de escritores de Sur, a Sábato como escritor representante de la pequeña burguesía. En otro ámbito se encuentran quienes no se someten al orden cerrado del liberalismo: Scalabrini, Arlt, Gálvez. Piñeiro parangona a Arregui con el Lukacs de Asalto a la razón, para decir que ambos otorgan “a la obra artística y a los hechos culturales apenas una relativa independencia con respecto a los procesos económicos”. En la parte final, nos dice el analista, Hernández Arregui dejó la tarea de demolición para dedicarse a teorizar sobre la cultura hispanoamericana, recuperando sus orígenes hispánicos y el lugar privilegiado del folklore y para ese presente destacó el papel asignado por Hernández Arregui de la industria dirigida por los Estados, como base de una “cultura autónoma” (Piñeiro Iñiguez, 2004, 2012).

Omar Acha, en el marco del tratamiento de las corrientes historiográficas de la izquierda argentina, le dedicó unos párrafos. Imperialismo y cultura “inaugura la obra de historia de las ideas de Hernández Arregui”, exhibiendo las “tensiones de un pensamiento alimentado por un romanticismo telúrico cuarteado por el marxismo” irresuelto. A ello se suman los motivos del revisionismo histórico, sobre todo en la versión de Scalabrini Ortiz. Los aportes del autor estarían en la recuperación de la veta indígena; en la identificación de las dificultades para crear una unidad continental en la prevalencia de formas de producción precapitalistas de una economía subdesarrolladas, favorecida por una “balcanización” inducida por las diplomacias europeas. Para Acha, la diversidad de las fuentes conceptuales conduce a heterogéneas explicaciones. Para la cuestión central: las enajenaciones intelectuales oscilan entre la dependencia económica y la obstinación eurocéntrica de los escritores que especulan con categorías externas (Acha, 2009:316-317).

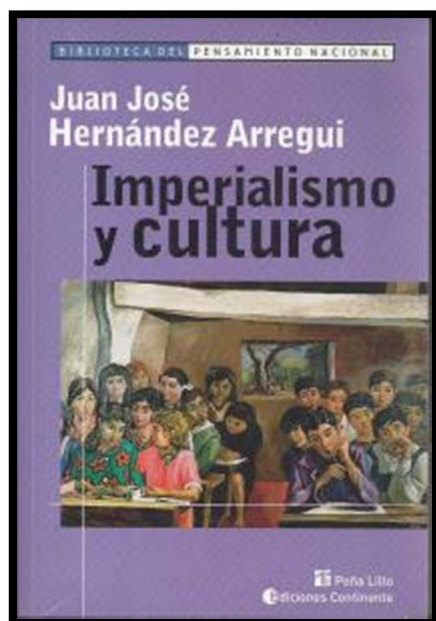
En 2012 se produjo la reedición del libro biográfico de Galasso, con un extenso prólogo de Horacio González, con reflexiones sobre diferentes pasajes del libro y las



posiciones y escritura de Hernández Arregui. En particular, se detenía en el abordaje de Lugones, figura clave para el autor para la comprensión del drama de las letras y de la nación argentina (Galasso, 2012). Sobre este tópico se había detenido al analizar los “infortunios del marxismo y del peronismo” tiempo atrás (González, 1999).

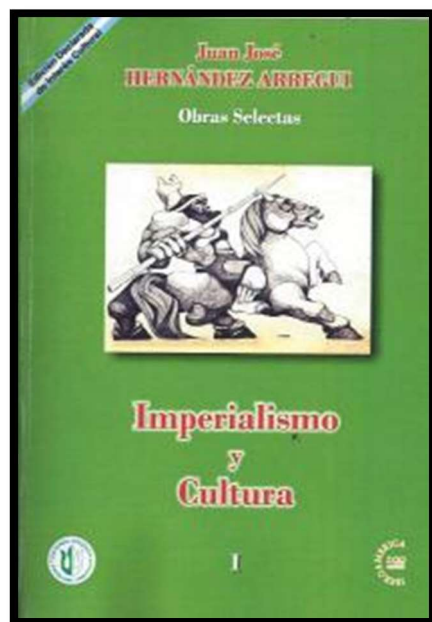
En el ciclo 2003-2015 también los libros de Hernández Arregui tuvieron reediciones, en dos momentos, con editoriales diversas.

En 2005 bajo el sello Continente-Peña Lillo salió una edición similar a las anteriores.



En 2010, en ocasión del Bicentenario y en un proyecto de recuperación de materiales amplio y plural de la Editorial Docencia fue reeditado nuevamente. En esta ocasión llevaba un prólogo de Carlos Piñeiro Iñíguez, en el que ubicaba la trayectoria del autor en el contexto histórico argentino. Sobre la obra señalaba que se trataba de un “libro polémico”, que había sido “dejado de lado por la prensa seria”, aunque se agotó rápidamente e incidió en el debate social. Era “necesariamente amargo y a veces hasta injusto con sus contrincantes”, los que profesan una cultura europeísta. Para el prologuista los libros de Hernández Arregui pueden ser leídas

“como una sola obra”, con una “clara unidad temática” en la “cuestión cultural” (Hernández Arregui, 2010).



**Obras:**

- Hernández Arregui, Juan J. Imperialismo y cultura. Buenos Aires, Amerindia, 1957.  
Hernández Arregui, Juan J. Imperialismo y cultura. Buenos Aires, Hachea, 1964.  
Hernández Arregui, Juan J. Imperialismo y cultura. Buenos Aires, Plus Ultra, 1973.  
Hernández Arregui, Juan J. Imperialismo y cultura. Buenos Aires, Continente-Peña Lillo, 2005.  
Hernández Arregui, Juan J. Imperialismo y cultura. Buenos Aires, Docencia, 2010.

**Fuentes:**

- Romero, Juan C (Chávez, Fermín). Imperialismo y cultura. Por J.J.Hernández Arregui. Ed. Amerindia, Bs.Aires, 1957. Mayoría. Número 41. 13 de enero de 1958.  
Chávez, Fermín. Imperialismo y cultura. Un excelente libro de J.J. Hernández Arregui. En Dinámica Social. Número 90. Abril de 1958.  
Forni, Floreal. Imperialismo y cultura, de J.J.Hernández Arregui. Comunidad. Número 7. Agosto de 1958.  
Methol Ferré, Alberto. La intelectualidad nacional en una lúcida autocrítica. Qué. Número 184. 3 de junio de 1958.  
Portantiero, Juan C. Nueva Expresión. Número 1. Enero-febrero de 1958.  
Portantiero, Juan C.; Gelman, Juan. Cuadernos de Cultura. Sobre el terrorismo crítico. Número 35. Mayo de 1958.  
Qué. Djilas, el prisionero de Mitrovica, fue el éxito editorial de noviembre. Número 159. 3 de diciembre de 1957.  
Romano, Eduardo. Hernández Arregui, pensador nacional. Revista. Crisis. Número 19, 1974.  
Sarlo, Beatriz. Hernández Arregui, historia, cultura y política. Los Libros. Número 38. Nov-dic 1974.  
Solero, Juan S. Imperialismo y cultura. Buenos Aires, Editorial Amerindia, 1957. Ficción. Número 13. Mayo-junio 1958.

**Referencias:**

- Caruso, Valeria. Hernández Arregui y la invención de una historiografía para la izquierda peronista. En *Historia da historiografía*. Número 14. Ouro Preto, 2021.
- Friedemann, Sergio. La peronización de los universitarios como categoría nativa (1966-1973). *Folia Histórica*. Número 29, 2017.
- Galasso, Norberto. J.J.Hernández Arregui. Del peronismo al socialismo. Buenos Aires, Ed.Pensamiento Nacional, 1985.
- González, Horacio. Prólogo. Galasso, Norberto. J.J.Hernández Arregui. Del peronismo al socialismo. Buenos Aires, Ed.Pensamiento Nacional, 2012.
- González, Horacio. Restos pampeanos. Buenos Aires, Colihue, 1999.
- González, Horacio. Juan José Hernández Arregui: el intelectual a contrapelo. *Revista Las palabras y las cosas del Sur*. Buenos Aires, 7 de mayo de 1989.
- Piñeiro Iñíguez, Carlos. Hernández Arregui, intelectual peronista. *Pensar el nacionalismo popular desde el marxismo*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.
- Roland, Ernesto. Hernández Arregui y la formación de una nueva izquierda argentina (1960-1970): claves para su interpretación teórica. *Síntesis*. Número 6, 2016.

**Darío Pulfer**

**HERNÁNDEZ ARREGUI, Juan José. La formación de la conciencia nacional. Buenos Aires, Hachea, 1960.**

Hernández Arregui publicó *Imperialismo y cultura* en 1957, en el contexto de la Revolución Libertadora, cuando otros autores del denominado “pensamiento nacional” como Puiggrós, Chávez, Jauretche, Scalabrini Ortiz, García Mellid y Ramos salían a polemizar en el ámbito cultural e histórico.

En la oportunidad, los editores anunciaron que estaba en preparación un libro que llevaría como título *FORJA y la formación de la conciencia nacional*. Ese sería el primer impulso del libro, que ampliado en sus análisis a otras franjas ideológicas, desarrolló entre 1958 y 1959.

En 1960 publicó *La formación de la conciencia nacional*, que ya respondía a otro contexto, a los tiempos del gobierno de Arturo Frondizi.



Ambos libros fueron considerados por el autor fruto del debate y el combate. En el de 1960, del análisis de los intelectuales y la producción literaria se desplazaba a ejes más estrictamente ideológicos. En lo fundamental, se vinculaba a la relación entre nacionalismo e izquierdas. El país vivía los tiempos del “plan de estabilización”

de Frondizi y Alsogaray. En mayo de 1959 había partido Raúl Scalabrini Ortiz, un referente fundamental para el autor, a quien iba a dedicarle su nuevo libro.

Hernández ArreguÍ estaba abocado a la escritura. Continuaba manteniendo su adhesión al peronismo, desde posiciones de izquierda. De manera intencional no tomaba contacto con los elencos políticos de ese movimiento. Su único compromiso, decía, era con la clase obrera. Ello explica que, por esa época, desplegara sus argumentos en las sedes locales de la CGT de Chaco y Corrientes: “El autor carece de compromisos políticos salvo con las masas argentinas depositarias del destino nacional”. El grabado de la tapa de Carpani, así como otro que se encontraba al interior venía a ilustrar esa opción fundamental.

El libro salió en mayo de 1960, en medio de la vigencia del Plan Conintes que encarcelaba a miles de militantes políticos y sindicales asociados al peronismo.

El objeto del libro, según lo plantea en el prólogo, era:

La crítica, -inspirada en un profundo amor al país y fe en el destino racional de la humanidad- contra la izquierda argentina sin conciencia nacional y el nacionalismo de derecha, con conciencia nacional y sin amor al pueblo...para contribuir desde la izquierda nacional –en oposición a la izquierda sin raíces en el país- al esclarecimiento de la cuestión nacional.

Para ubicar la temática central del texto introducía el concepto de cultura nacional, sobre el que desarrollaría, tiempo después, una serie de conferencias y darían la base para su próximo libro.

Desmarcándose de la definición predominante del marxismo de la época (que abrevaba en la obra más difundida de Stalin), anotaba:

la cultura nacional, base espiritual de la unificación del país, es, sin que se anulen en su seno las oposiciones de clase, participación común en la misma lengua, en los usos y costumbres, organización económica, territorio, clima, composición étnica, vestidos, utensilios, sistemas artísticos, tradiciones arraigadas en el tiempo y repetidas por las generaciones, bailes, representaciones folklóricas primordiales, etc. que por ser creaciones colectivas, nacidas en un paisaje y en una asociación de símbolos históricos, condensan las características espirituales de la comunidad entera, sus creencias morales, sistemas de familia, etc.,...es la identificación emocional con estos valores colectivos, tanto con los tradicionales y fijos, como con los correspondientes a una época (Hernández ArreguÍ, 1960)

A continuación asociaba el concepto cultura nacional con el eje central del libro:

esa cultura nacional, al consolidarse en la perspectiva histórica, se convierte en conciencia nacional y sobre ésta ha de pivotar la lucha del pueblo cuando se encuentra sometido al vasallaje (Hernández Arregui, 1960).

El primer capítulo está orientado a la descripción de la oligarquía, señalando su dependencia económica de Gran Bretaña, la copia de las instituciones anglosajonas, su afrancesamiento cultural que la lleva a despreciar la herencia hispano-indígena. En su análisis describió los mecanismos de difusión ideológica de esa clase, fundamentalmente en los sectores medios.

El segundo capítulo analizaba el papel de las izquierdas tradicionales. Al socialismo le endilgó su dependencia de la clase dominante al adoptar el librecomercio, el europeísmo, el antiestatismo y su rechazo a los movimientos de masas. Al comunismo le criticó su incapacidad de visualizar la cuestión nacional y carecer, por tanto, de una auténtica actitud antiimperialista. Un último acápite fue dedicado a los intelectuales “liberales de izquierda”, pequeños burgueses, revolucionarios en abstracto, alejados del pueblo, cuya figura emblemática fue representada en Lisandro de la Torre.

El capítulo siguiente estaba dedicado a los “nacionalistas sin pueblo”: hispanistas, antiliberales, anticomunistas, católicos, partidarios de los regímenes de fuerza. Nació como reacción antidemocrática ante el surgimiento de las masas trabajadoras y los sectores medios radicales. Por su origen de clase, fracciones empobrecidas de la oligarquía, actuó de modo reaccionario y conservador tanto en 1930 como en 1955. Más allá de estos señalamientos críticos, otorgó a este nacionalismo la virtud de haber forjado la revisión histórica, aunque con el límite de seguir considerando una historia hecha por grandes héroes. Hernández Arregui caracterizó a Rosas, figura central del revisionismo tradicional, como representante de una clase –la ganadera- y defensor de los intereses de Buenos Aires.

Un lugar central ocupó en su análisis, el papel desempeñado por Forja en la historia de las ideas y la política argentina. En su libro reconstruyó, en base a los materiales disponibles, la historia del grupo surgido en el seno del radicalismo en 1935 hasta fundirse en el naciente peronismo. Junto a los antecedentes yrigoyenistas colocó la influencia del APRA peruano. Señaló sus límites ideológicos, su pertenencia fundamental a las clases medias y su incapacidad de penetrar en el sector obrero.

Un capítulo estaba dedicado específicamente a las realizaciones del peronismo en el gobierno, vinculadas a la industrialización y las medidas nacionalizadoras de la economía. Utilizó, para caracterizar ese proceso las categorías habituales del marxismo-leninismo: revolución democrático burguesa. Consignó que no completó las tareas de la “liberación nacional”, siendo que las bases del poder oligárquico –la renta de la tierra- no fue removida. Los aspectos estrictamente ideológicos del fenómeno no eran analizados, ya que el autor, así como otros de sus congéneres de la izquierda nacional, consideraban la Tercera Posición como enunciación transicional, mera argumentación de coyuntura, sin consistencia ni coherencia alguna.

Hacia el final, anunciaba el surgimiento de una nueva actitud política e ideológica, “tendencia que ha crecido como producto de la transformación del país y de la evolución y confrontación de las ideas”: la izquierda nacional. Hernández Arregui se atribuyó la creación de la categoría. Fundamentó su surgimiento en un hecho ideológico (la existencia de marxistas que abordaban la cuestión nacional) y a una necesidad política (la persistencia de una izquierda antinacional). En sus palabras:

Por izquierda nacional en un país dependiente, debe entenderse en sentido lato, la teoría general aplicada a un caso nacional concreto, que analiza a la luz del marxismo, en tanto método de interpretación de la realidad y teniendo en cuenta, en primer término, las peculiaridades y el desarrollo de cada país, la economía, la historia y la cultura en sus contenidos nacionales defensivos y revolucionarios y coordina, tal análisis teórico, con la lucha práctica de las masas contra el imperialismo, en el triple plano nacional, latinoamericano y mundial y en este orden (1960: 485)

Graficó los efectos de esta corriente con el análisis de materiales de Agosti (*Nación y cultura*) y Ramos (*Revolución y contrarrevolución en la Argentina*) e intervenciones de Sábato.

Por último, Hernández Arregui abordaba el papel de las Fuerzas Armadas y la Iglesia en la política nacional, planteando una superación del antimilitarismo y anticlericalismo abstracto de la izquierda tradicional. Bajo la idea de la necesidad de un frente nacional, consideraba que ambas instituciones debían formar parte del proceso histórico de liberación nacional.

En la parte final agregó una bibliografía, en la que enumeró las obras utilizadas para la confección de cada capítulo.

El libro comenzó a circular en los ambientes juveniles, desencantados del frondizismo. En ese ambiente se dieron las condiciones para uno de los primeros comentarios publicados sobre el voluminoso texto. Carlos Strasser, secretario de redacción de la publicación *El Popular* –en el que confluían contornistas, peronistas y figuras de la izquierda nacional- aprovechó sus páginas para señalar el surgimiento de una nueva tendencia en el país, a partir del giro proimperialista de Frondizi, de características ideológicas, no partidaria aún: la izquierda nacional. Señalaba que se trataba de un “libro denso, escrito con verdadera pasión”, subrayando que contenía “apuntes felices sobre los caracteres y los modos de dominación política e ideológica de la oligarquía”, un estudio sobre la inmigración y sus efectos negativos en lo político y lo cultural (rápido pero interesante); un enfoque “acertado sobre las izquierdas en la Argentina”, junto a “apreciaciones exactas sobre Justo y De la Torre” y lo de más peso: la reseña de la labor de FORJA, de sus posiciones nacionales definitivamente antiliberales y antifascistas”, un análisis del nacionalismo reaccionario reconociéndole aportes en las investigaciones históricas, así como “la defensa del proceso peronista con argumentos de índole económica”. El análisis no es lisonjero, ya que Strasser polemizó con ciertas tesis que consideraba confusas o discutibles. Entre ellas: la definición sobre cultura nacional, el papel del Ejército en la lucha de liberación nacional, el bonapartismo peronista, la cuestión universitaria, el rol del nacionalismo y el papel de la Iglesia. Más allá de ello, recomendaba su



lectura, consignando un balance positivo acerca de sus contenidos: “Son 500 páginas que ayudan buenamente a entender el país” (Número 1, 1960).

En el mismo medio, tiempo después, se insertó un nuevo comentario de Jorge Abelardo Ramos sobre el libro. Tras denunciar la maquinaria del silencio montada para los grandes libros, entre los cuáles citaba los de D’Amico, Peña, Balestra, Victorica y los póstumos de Alberdi, consideró a Hernández Arregui como parte de la generación intermedia (entre Scalabrini y su actualidad), “el más destacado y quizá único, intelectual marxista con que cuenta el movimiento nacional peronista”. Para Ramos ello representaba una consecuencia lógica del forjismo pequeño burgués arreguiano (aunque no perteneció formalmente a la organización, subrayaba), que no podía culminar sino en el marxismo para mantener su condición histórica, así como el peronismo básicamente obrero llevaba en sus entrañas el socialismo nacional. Para Ramos se trataba de “500 páginas de las cuales no se podrá prescindir de ahora en más para evaluar ese período turbulento (1930-60) de nuestra historia contemporánea”. Para él se trataba de una “obra maciza, donde la formación universitaria del autor está subordinada al hábil oficio del escritor y en la cual el aparato erudito que tanto conmueve a los profesionales del papel, no obstaculiza el estilo punzante, por momentos apasionado, del hombre vivo que maneja la pluma”. Anotó la “estricta objetividad y la rara independencia de juicio” del autor, lo que le prestaba a la obra un “atractivo singular”. En su análisis se detuvo en algunas cuestiones particulares de los capítulos. En el comentario sobre el nacionalismo consignó el lugar que Arregui le asignaba al “revisionismo histórico en la elaboración del pensamiento nacional”. Ramos apuntó que el capítulo sobre Forja era el más “inspirado y digno de ser releído”, aunque señaló que el tratamiento de la figura de Jauretche no le había otorgado “todo el relieve y significación que cabe atribuirle”. Ramos tomó distancia del análisis de Arregui en relación al análisis de las proyecciones del nacionalismo y la izquierda. Mientras que para el primero señalaba la ausencia de una regeneración, si la veía en la izquierda, transmutándose en izquierda nacional. En ese punto, criticaba la escasa apuesta de Arregui hacía para que esa fuerza ideológica se convirtiera en organización política. Por último, en lo que consideraba la falla capital del libro, Ramos señalaba la ausencia de un análisis

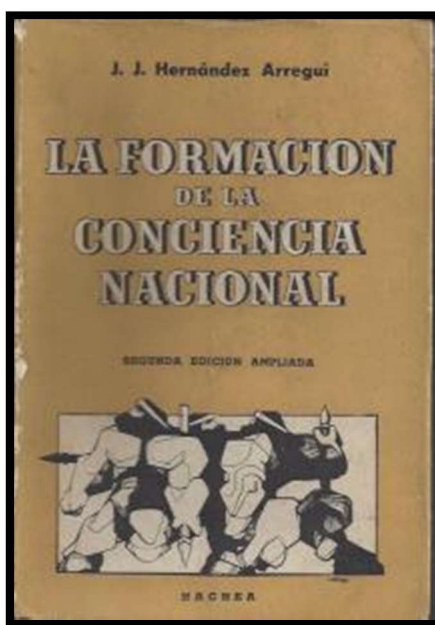
clasista de la desintegración del frente nacional peronista. Ello era explicable, para el crítico, por las afinidades del autor y por el hecho que el peronismo resultaba un fenómeno vivo y cambiante que no podía ser “sometido al patrón genérico de una obra histórica” (Número 4, 1960).

El comentario de Ramos sobre Jauretche no resultaba menor, si tenemos en cuenta la proximidad entre ambos para esa época. Resulta dable pensar que el infatigable Ramos le haya propuesto al fundador de FORJA el armado de un texto sobre esa experiencia, para publicar en la Colección Coyoacán. Puesto a la tarea, Jauretche seleccionó una serie de documentos, que fueron precedidos de un prólogo en tono polémico. Por un lado, embestía contra los desarrollistas Frigerio y Merchensky, con sus perspectivas integracionistas en el análisis histórico. Por otro, volvía críticamente sobre algunas afirmaciones de Hernández Arregui, negando la incidencia del aprismo en la configuración ideológica de FORJA y consignando relaciones con el mundo obrero, a través de la referencia directa a figuras que tuvieron un rol significativo en los orígenes del peronismo (Jauretche, 1962).

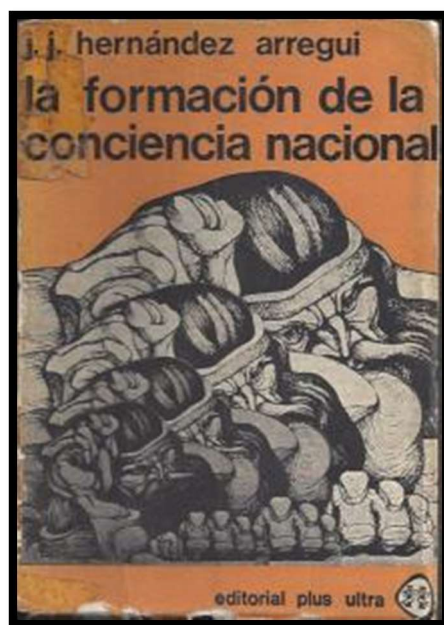
En la década del '60 el libro no fue reeditado. Sin embargo, su circulación y apropiación no fue menor. Los aportes realizados en materia histórica (básicamente la diferenciación entre nacionalismo de derecha y nacionalismo popular, con sus implicancias en los orígenes del peronismo) tuvieron una incidencia significativa en la producción historiográfica realizada en sede académica. Solo a modo de ejemplo, podemos citar el libro de Alberto Ciria, *Partidos y poder en la Argentina moderna*, que receptó acabadamente esas contribuciones. Otro tanto ocurrió en el ámbito del ensayismo y del nuevo periodismo que incorporó tanto esquemas como terminología proveniente de las obras del autor.

En la coyuntura política abierta por los efectos del “Cordobazo”, Hernández Arregui realizó una nueva edición de su libro, ampliándolo sensiblemente con notas y un apéndice documental que buscaba dar cauce a las nuevas expresiones políticas del momento. La tapa llevaba el mismo grabado de Carpani de la primera edición. En el prólogo había tomado distancia de algunas de sus afirmaciones de 1960. Los cambios y adaptaciones en la Iglesia eran puestos en perspectiva en base a la

experiencia del Concilio Vaticano II y el surgimiento del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. El papel “nacional” asignado a las Fuerzas Armadas era puesto en duda, en base a la concreta actuación de ese actor entre 1955 y 1970. La dedicatoria tenía un agregado: junto al recuerdo de la “memoria de Raúl Scalabrini Ortiz, uno de los grandes constructores de la conciencia de los argentinos”, lo hacía para con “todos los jóvenes obreros y estudiantes argentinos caídos en la lucha de Liberación”. Poco antes, había dado a luz *Nacionalismo y liberación*, que había tenido una notable recepción, al calor de los procesos de nacionalización, peronización y radicalización de los sectores medios. Los intercambios con actores concretos de estos procesos fueron los que engrosaron el extenso apéndice de la nueva edición. Reproducía fragmentos de Enrique Rivera sobre la experiencia del Partido Socialista de la Revolución Nacional; manifiestos universitarios de diversas tendencias; proclamas de un grupo de oficiales jóvenes cercanos a sus posturas; un documento de las FAP y una carta de uno de su líder, EnvarEl Kadri y una extensa carta de Perón.



En 1973, al calor del rotundo éxito de ventas de *Peronismo y socialismo* y de otros de sus títulos que habían sido reeditados, Hernández Arregui realizó un cambio de portada, con la reproducción de un grabado de Ricardo Carpani y habilitó una edición en una editorial comercial de mayor alcance, como era *Plus Ultra*. Para esa época lanzaba una revista, *Peronismo y socialismo* bajo la advocación del político mayor de la izquierda peronista, John W. Cooke. Poco después, la misma publicación adoptó el nombre de *Peronismo y liberación*, ajustado a las consignas enarboladas por Perón al regresar al gobierno.



Poco después de su muerte, en 1974, Eduardo Romano, resumía un sentir de la intelectualidad afín al peronismo, señalando que la obra de Hernández Arregui abría un “enfoque que presenta aquí y allá desarrollos y aún desvíos muy discutibles, inaugura una manera inédita de ‘leer’ nuestro pasado cultural, más integradora y comprensiva que cualquier otra previa o coetánea”. Asimismo, reconocía “su inestimable aporte a la nacionalización mental de las capas medias intelectuales y a la clarificación ideológica de la clase trabajadora sobre la base de las grandes banderas del justicialismo” (Romano, 1974; 25-28).

A fines de 1974, Beatriz Sarlo dedicaba una extensa nota crítica a la relación entre historia, cultura y política en la obra de Hernández Arregui. Tras consignar el

fenómeno de apropiación y uso de las obras del autor por las nuevas generaciones de la pequeña burguesía intelectual y universitaria (en las que se ubicaba) para conciliar peronismo y marxismo, en la doble operación de crítica a la izquierda tradicional y “el objetivo de cambiar contenidos y su programa, bajo la bandera del socialismo con el que se correspondería el peronismo en esa etapa”, Sarlo se proponía discernir la “clase de marxismo instrumentado” por el autor y las “incongruencias de su proyecto”. Ese ejercicio estaba encaminado por necesidades políticas (no académicas): de la “descripción de la sociedad argentina, de los conflictos de clase que la atraviesan y de su repercusión en el plano de la cultura tiene que ver, más o menos en forma directa, las tareas políticas de la actual etapa y su eficacia y corrección en la lucha ideológica y cultural”. Según ella, el pensamiento de Hernández Arregui se caracterizaba por un “fondo nacionalista populista”, marcadamente “antiinglés y antiyanqui”, con “huellas de su formación filosófica alemana” y la “influencia de un marxismo socialdemócrata, como el de Rodolfo Mondolfo, en quien Hernández Arregui reconocía a uno de sus maestros”. La autora reconocía la pertinencia de sus juicios en cuanto a los “responsables de la dependencia”; a la izquierda de los '30 y '40 (aunque llenos de arbitrariedades, aclaraba) y al efecto y repercusiones de la penetración imperialista sobre la cultura argentina. *La Formación de la conciencia nacional* condensaba las tesis del autor sobre la “concepción de la Argentina”, el escenario de “la historia de las luchas sociales, de sus clases, sus políticas y sus ideologías” que enmarcaba sus otras obras. Comenzaba por cuestionar las confusiones del autor en cuanto al carácter capitalista de la empresa española en América y la condición mercantil de la clase dominante del período independentista, consignando una “indigencia de sus instrumentos de análisis”. Ello arrastraba, en la mirada de Sarlo, a serios problemas en el libro bajo análisis. El estudio de la oligarquía, era considerado “esquemático y unilateral”, ya que no explicaba la adopción del positivismo por ciertos sectores de esa clase ni las formas republicanas y liberales implementadas para el ejercicio de su dominación de clase. Otros puntos cuestionados refieren a la condición campesina y al influjo inmigratorio. En el primer caso disiente con la posición del autor en torno a la integración de los chacareros “en el régimen de la tierra en la Argentina” explotando por igual que la oligarquía a la población nativa. Más que una alianza beneficiosa,

Sarlo afirmaba una contradicción entre los grandes propietarios con colonos y arrendatarios. En el segundo caso, consideraba que las posiciones del autor frente a la inmigración eran “racistas y xenófobas” al considerar ese fenómeno como subordinado al interés oligárquico y “bastardear” las formas de la cultura nacional portadas por las masas nativas y “contaminar con dialectos bárbaros el español que constituiría uno de los pilares del proyecto cultural nacional”. La crítica no era solo de base académica. Incluía cuestiones de estricto orden político. De esas caracterizaciones, Sarlo derivó la ausencia de una política para con los hijos de esos sectores que pasaron por la universidad, dejándolos librados a su suerte. De ese modo Arregui no pensaba “una política que incorpore a las capas medias al proyecto nacional y revolucionario”, sino que esperaba “pasivamente su conversión” unido a que no los consideraba decisivos en el proceso, según Sarlo. Esa política dejaba aislado al proletariado. Ese aislamiento llevaba, para la autora, a encaminarse “rápidamente a colocarse bajo la hegemonía ideológica y política de la burguesía nacional en un proceso cuya realización histórica es el peronismo”. Prosiguió su análisis criticando la excesiva comprensión para con el nacionalismo católico de la década del 30, señalando que obviaba señalar que miembros de estos sectores “antiliberales, católicos e hispanófilos” fueron incorporados al peronismo sin que variaran sus posiciones fundamentales y que no podían ser considerados “progresivos” si eran “conservadores y aristocratizantes” como el mismo Hernández Arregui los calificaba. En su conclusión, Sarlo sintetizaba su aproximación al pensamiento del autor, no sin mostrar una paradoja del proceso:

Comprensivo con la derecha católica de la década infame; arbitrario y hostil frente a la pequeña burguesía y el campesinado; dogmático en relación con la intelectualidad pequeño burguesa al no comprender su colocación real en un país dependiente; racista y xenófobo frente a la inmigración; lleno de expectativas frente al proyecto que a través de la figura de Perón se impone al proletariado, subordinando la realización de las tareas nacionales a los límites del nacionalismo burgués, y conciliando con la base social indispensable de un proyecto político, Hernández Arregui fue un teórico consecuente del peronismo al que sirvió no para dar razón de una política que se expresaba plenamente en su discurso y la práctica de su líder, sino para atraer a su seno precisamente a miembros de la pequeña burguesía intelectual y universitaria a la que proporcionó los ‘argumentos teóricos’ de una operación política” (Los Libros, Número 38, 1974).

En la transición democrática, al realizar su trabajo biográfico, Galasso analizó pormenorizadamente los capítulos de *La formación de la conciencia nacional*, contextualizando. Señaló el silencio que rodeó su publicación y consignó las anotaciones críticas de Strasser y Ramos publicadas en *El Popular* (1985:74).

Bajo el ciclo kirchnerista la obra de Hernández Arregui fue revisitada y el libro que comentamos recibió tratamiento diverso.

Carlos Piñeiro Iñíguez publicó un trabajo significativo en 2007, que fue parcialmente reeditado en 2012. Integraba a Hernández Arregui en el grupo de escritores que recuperaba del marxismo “la cuestión nacional y el imperialismo así como el materialismo histórico como método general de análisis”. El análisis de *La formación de la conciencia nacional* era ubicado, en lo fundamental, en referencia a las posiciones de la izquierda nacional. Realizaba una nota crítica sobre la ausencia de rigor metodológico de Hernández Arregui en cuanto a bibliografía y citas. Señalaba las novedades de la segunda edición (cartas, manifiestos, declaraciones) y glosaba los capítulos del libro. (Piñeiro Iñíguez, 2004, 2012).

Omar Acha, en el marco del tratamiento de las corrientes historiográficas de la izquierda argentina, resumía la mirada histórica del proceso argentino de Hernández Arregui, bajo el “criterio histórico del progreso” y “la acción de las masas”. Tras señalar que en *La Formación de la conciencia nacional* retomaba los tópicos de crítica del liberalismo y de la izquierda europeísta y antipopular, consideró que este volumen confirmaba “la vocación histórico filosófica” del autor: “La historia de las ideas es elevada a la consumación del autoconocimiento de una sociedad que ha vivido sus contradicciones. El razonamiento es hegeliano, y lo es consecuentemente, porque Hernández Arregui piensa, como el idealismo alemán, que la reflexión histórica de una época le permite a ésta avanzar más allá de sí misma”. Para Acha, “es allí donde se introduce la función histórica de la praxis historiográfica en una formulación peronista de izquierda”. La producción intelectual volcada al pasado “posibilita un nuevo giro histórico ascendente, en la autocomprensión y en la direccionalidad de la praxis” que permitiría a un peronismo “inmovilizado por sus contradicciones” obtener la “claridad teórica necesaria para



abocarse al combate liberador que su lugar en la historia le tiene reservado”. Ese proceso histórico conducía al advenimiento de la izquierda nacionalizada, que adoptaba en una “nueva síntesis rasgos del nacionalismo revisionista y del marxismo” (Acha, 2009:317.318).

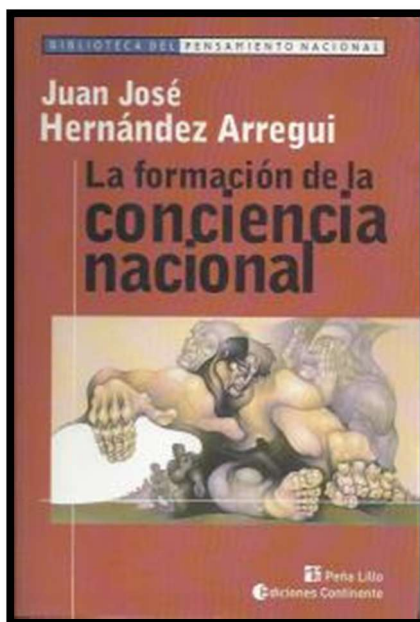
En 2012 se produjo la reedición del libro biográfico de Galasso, con un extenso prólogo de Horacio González, en el que colocaba en un lugar central del pensamiento de Hernández Arregui la tesis del libro de 1960: “la crítica a la izquierda argentina sin conciencia nacional y al nacionalismo de derecha con conciencia nacional y sin amor al pueblo”, las dos “almas irresueltas de la conciencia nacional” que buscaba reunificar, en palabras del crítico. A ese punto llegaba analizando el tratamiento de la figura de Lugones por parte de Arregui así como su hegelianismo. Luego se desplazaba al análisis de los efectos de la segunda edición, en el que el libro se “ampliaba con textos que provenían de las calles en lucha, que el propio libro escuchaba con razón, como voces que insistía en ver idénticas a las suyas” constituyendo un “historicismo escritural” al estilo del “libro viviente” del Gramsci de *El moderno príncipe* (Galasso, 2012: 11). Sobre este tópico se había detenido al analizar “el destino del marxismo en los movimientos nacionales” tiempo atrás (González, 1999:265-269).

En el ciclo 2003-2015 también los libros de Hernández Arregui tuvieron reediciones, en dos momentos, con editoriales diversas.

En 2005 bajo el sello Continente-Peña Lillo salió una edición similar a las anteriores, con un prólogo de Eduardo Luis Duhalde. Lo consideró uno de los “representantes más vigorosos del pensamiento nacional” buscando aunar su ideología marxista con la realidad política de la clase obrera mayoritariamente peronista. Ello implicó “un punto de inflexión y ruptura con las formas de aproximación de la izquierda al peronismo”. Remarcó la “indudable y decisiva influencia en la militancia de las generaciones del sesenta y setenta”. Lo calificó como “un ser íntegro”, “modelo de intelectual revolucionario”, “austero, riguroso y apasionado”, considerándolo su “amigo y formador”. Desde su presente llamaba a no realizar una lectura lineal, ya que dos cuestiones habían quedado desactualizadas



en el análisis: el rol de las Fuerzas Armadas en el proceso político y el papel del “Movimiento Peronista como instrumento liberador”, en base a la experiencia reciente del menemismo. Ubicó al autor en la “corriente de pensamiento” de la “izquierda nacional”, que tenía por finalidad aplicar “la teoría general marxista a un caso nacional concreto”. Este libro “contiene el núcleo medular de su pensamiento y es en sí una obra de envergadura en tanto enuncia toda una teoría sobre la formación de la conciencia nacional que a su vez estructura el ‘ser nacional’”. A continuación resumía el contenido del texto, siguiendo las ideas matrices de la contradicción principal (imperialismo-nación), los aliados nativos (oligarquía y pequeña burguesía), la conciencia revolucionaria que lucha por la liberación nacional (Movimiento Peronista), la conciencia nacional como “unidad y fuerza motriz del proceso”. En la parte final, volvía sobre su propia experiencia, presentando las dificultades para releer la obra teniendo en cuenta las deudas con esos materiales; la ausencia de inocencia del lector que lo realiza por primera vez y las tragedias colectivas e individuales que separaban la primera edición de su presente (Hernández Arregui, 2012:9-13).



En 2010, en ocasión del Bicentenario y en un proyecto de recuperación de materiales amplio y plural de la Editorial Docencia fue reeditado nuevamente en dos tomos. A diferencia de la reedición de *Imperialismo y cultura*, no llevaba estudio ni prólogo alguno (Hernández Arregui, 2010).



#### **Obras:**

Hernández Arregui, Juan J. La formación de la conciencia nacional. Buenos Aires, Hachea, 1960.  
Hernández Arregui, Juan J. La formación de la conciencia nacional. Buenos Aires, Hachea, 1970.  
Hernández Arregui, Juan J. La formación de la conciencia nacional. Buenos Aires, Plus Ultra, 1973.  
Hernández Arregui, Juan J. La formación de la conciencia nacional. Buenos Aires, Continente-Peña Lillo, 2004.

#### **Fuentes:**

Ramos, Jorge A. Hernández Arregui y el pensamiento político de la izquierda nacional. Número 11. Diciembre de 1960.  
Romano, Eduardo. Hernández Arregui, pensador nacional. Revista. Crisis. Número 19, 1974.  
Sarlo, Beatriz. Hernández Arregui, historia, cultura y política. Los Libros. Número 38. Nov-dic 1974.  
Strasser, Carlos. Acerca de una izquierda nacional. El Popular. Número 1. 14 de septiembre de 1960.

#### **Referencias:**

Acha, Omar. Historia crítica de la historiografía argentina. Buenos Aires, Prometeo, 2009. Vol. I.  
Caruso, Valeria. Hernández Arregui y la invención de una historiografía para la izquierda peronista. En Historia da historiografía. Número 14. OuroPreto, 2021.  
Friedemann, Sergio. La peronización de los universitarios como categoría nativa (1966-1973). Folia Histórica. Número 29, 2017.

Galasso, Norberto. J.J.Hernández Arregui. Del peronismo al socialismo. Buenos Aires, Ed.Pensamiento Nacional, 1985.

González, Horacio. Prólogo. Galasso, Norberto. J.J.Hernández Arregui. Del peronismo al socialismo. Buenos Aires, Ed.Pensamiento Nacional, 2012.

González, Horacio. Restos pampeanos. Buenos Aires, Colihue, 1999.

González, Horacio. Juan José Hernández Arregui: el intelectual a contrapelo. Revista Las palabras y las cosas del Sur. Buenos Aires, 7 de mayo de 1989.

Jauretche, Arturo. Forja y la década infame. Buenos Aires, Coyoacán, 1962.

Piñeiro Iñíguez, Carlos. Hernández Arregui, intelectual peronista. Pensar el nacionalismo popular desde el marxismo. Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.

Roland, Ernesto. Hernández Arregui y la formación de una nueva izquierda argentina (1960-1970): claves para su interpretación teórica. Síntesis. Número 6, 2016.

**Darío Pulfer**

## **HERNÁNDEZ ARREGUI, Juan José. ¿Qué es el ser nacional? (La Conciencia Histórica hispanoamericana).**

Hernández Arregui había publicado dos libros antes de dar a luz *¿Qué es el ser nacional?* El primero, *Imperialismo y cultura*, editado en el contexto de la Revolución Libertadora, cuando otros autores del denominado “pensamiento nacional” como Chávez, Jauretche, García Mellid y Ramos salían a la palestra a polemizar en el ámbito cultural e histórico. El segundo, *La formación de la conciencia nacional*, respondía a otro momento, a los tiempos de Arturo Frondizi, en los que el debate parece desplazarse a otros espacios y otros ejes: el nacionalismo y las izquierdas.

El libro que comentamos se encuentra inmerso en este clima y en esas coordenadas de discusión. Si nos atenemos al contexto de producción del mismo veremos que nació, en sus trazos fundamentales, en 1961, aunque su publicación se dio dos años después.

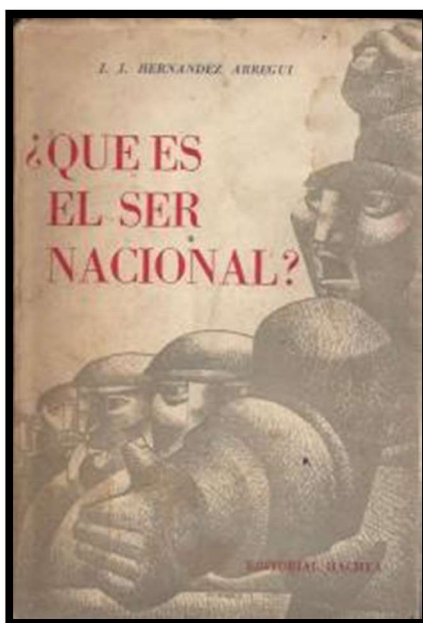
El núcleo originario fue presentado en una conferencia, que llevaba ese mismo título, dada en ambientes académicos, desplegada en el diálogo con estudiantes reformistas de la Universidad Nacional del Nordeste en 1961 y luego reiterada en Santiago del Estero. El año siguiente, fue ampliada para otra intervención, ahora con estudiantes reformistas de la Universidad Nacional de Tucumán. Otro grupo de orientación peronista organizó una presentación en la Universidad Nacional del Litoral, que gozó de gran y heterogénea convocatoria.

Si bien las intervenciones van orientadas a ese público, con la intención temprana de trabajar por la “nacionalización de la izquierda” y la “peronización” de estudiantado (Friedemann, 2017) podemos notar que aparecen otras interlocuciones. Por un lado, con el uso que realiza el liberalismo conservador de la época (Mariano Grondona, el presidente Provisional José M. Guido o el diario *La Nación*). En otro registro, cuestiona las perspectivas “metafísicas” o “intemporales” sobre el tema, propias de los nacionalistas elitistas. Por último, la discusión va orientada a sus colegas del “pensamiento nacional” que guardan prevenciones para

con la izquierda. Es a ellos a quienes dirige las palabras introductorias, señalando que la crítica al papel desempeñado en el pasado no condena definitivamente a la izquierda, ni le cierra el paso a su “nacionalización”. Es más, reafirmando su posición, consideraba que ya había un proceso de “fecundo viraje hacia el país” por parte de esos grupos.

Aunque se había propuesto realizar un “libro iberoamericano”, terminó siendo un “libro común” más centrado en la cuestión argentina. La obra, en palabras del autor, fue “un largo ensayo”, diferenciado de sus obras anteriores por la ausencia de referencias bibliográficas. Aunque tenía como criterio actuar de manera moderada, a diferencia de sus libros anteriores “hijos de la discusión que sacude al país”, aclaraba que no había “podido dejar la polémica”. Entre sus fuentes reconocía dos fundamentales: la obra *Nacionalismo y coloniaje* del boliviano Carlos Montenegro y *Consciencia e realidade nacional* del brasileño Álvaro Vieira Pinto.

Sea porque no consiguió editor o por desconfianza hacia las relaciones contractuales (Peña Lillo, 2007) hizo una tirada con numeración y venta previa. Las iniciales de su apellido componían, de alguna manera, el sello editorial Hachea.



En un reportaje orientado a difundir el libro, buscó fundamentar las credenciales que lo posicionaban como pensador “peronista de izquierda nacional”

dispuesto a trabajar en el campo ideológico exclusivamente (Caruso, 2021). Buscaba diferenciarse de las críticas que le hacían los desarrollistas identificándolo con las posiciones de Marcelo Sánchez Sorondo y otros nucleamientos de la izquierda cercanos a Ramos, de contribuir con esos trabajos a las posiciones del nacionalismo católico de derecha (Compañero, 1963).

Definido como “lucha anticolonialista de las masas” el ser nacional no podía reducirse, según Arregui, a un esencialismo fijista o a un espiritualismo reaccionario. “Es un hecho político vivo empernado por múltiples factores naturales, históricos y psíquicos, a la conciencia histórica de un pueblo” (p.22). El ser nacional, “no es una categoría reseca del espíritu”. Es un “compuesto de factores reales”. En sus palabras:

Es una comunidad establecida en un ámbito geográfico y económico, jurídicamente organizada en nación, unida por una misma lengua, un pasado común, instituciones históricas, creencias y tradiciones también comunes conservadas en la memoria del pueblo y amuralladas, tales representaciones colectivas, en sus clases no ligadas al imperialismo, en una actitud de defensa ante embates internos y externos que, en tanto disposición revolucionaria de las masas oprimidas, se manifiesta como conciencia antiimperialista, como voluntad nacional de destino (p.22).

Se ha señalado la marca “stalinista” de los trabajos de Hernández Arregui en cuanto a su visión “etapista” de la historia. La definición utilizada en *¿Qué es el ser nacional?* lo aleja del trabajo clásico de esa matriz. Nos referimos al libro del propio Stalin titulado *El marxismo y la cuestión nacional y colonial*, en el que tomaba esta definición:

Nación es una comunidad estable, históricamente formada, de idioma, de territorio, de vida económica y de psicología, manifestada ésta en la comunidad de cultura (p.16).

Hernández Arregui, transmuta la “comunidad de destinos” de *La cuestión nacional y la socialdemocracia* de Otto Bauer (p.139), en “voluntad nacional de destino”. Ese desplazamiento, como puede intuirse, refiere a la condición colonial o semicolonial atribuida a la Argentina e Hispanoamérica.

Hernández Arregui, a diferencia de Bauer y Stalin, introduce dos factores determinantes en su armado conceptual. Por un lado, las “creencias y tradiciones” que incluyen el factor mítico y religioso, de significativo peso en la región. Por otro, la conservación de esos elementos en “la memoria del pueblo” en general, y

“amuralladas...en sus clases no ligadas al imperialismo” en particular, constituyen un reservorio que “...en tanto disposición revolucionaria de las masas oprimidas, se manifiesta como conciencia antiimperialista”.

El autor rescataba el sentido liberal clásico de la “comunidad...jurídicamente organizada en nación...[y] las instituciones históricas”, como factores constitutivos del “ser nacional”, en lo que resonaban viejos ecos republicanos de su radicalismo juvenil.

Por último, conviene detenerse en la importancia dada al “pasado común”. Usando el concepto de “vida histórica” para enlazar los factores reales enunciados para la definición de “ser nacional”, señalaba que “es obligatorio buscar sus orígenes en la historia” (p.23). Esa pretensión historicista, que no podemos dejar de filiar a su maestro Rodolfo Mondolfo (1955), se combinaba con el uso de la categoría de *vida histórica* que venía forjando José Luis Romero (1945:8-9).

El otorgamiento de un peso decisivo a la historia lo obligó a incursionar por el pasado hispanoamericano. De ese modo, Hernández Arregui descartó las narraciones de la “leyenda negra” anglófila y liberal y su contrapuesta “leyenda rosa” hispanista y católica, para centrarse en el mestizaje original indígena y español. En esa incursión filiaba su visión en el ensayismo latinoamericanista que iba de Rodó a Vasconcelos, pasando por Ugarte, Haya de la Torre, Mariátegui y los forjistas argentinos. La idea de balcanización que siguió a los procesos independentistas, la dependencia oligárquica, así como la sucesiva penetración británica y norteamericana se inscribían en los relatos producidos por la “izquierda nacional” (Ramos, 1949). Productos menores de ese armazón, fueron los “intelectuales coloniales”, “amonedados a la universidad de la oligarquía liberal”, que “no pueden pensar como argentinos”, pues “su dependencia intelectual es parte de la dependencia del país mismo”. Como contraposición, aparecían las masas resistentes y los intelectuales aislados que se encontraban dispuestos a luchar contra el aparato cultural dominante.

En la región, dice Hernández Arregui, no puede hablarse específicamente de culturas nacionales, sino más bien de “subáreas interrelacionadas”, que compartían



formas de expresión artística y folklore, propiamente locales. Esas realidades culturales se enfrentaban a lo “importado” desde los puertos, “mercancías artísticas...guante perfumado del imperialismo cultural”.

La cuestión económica del momento era relacionada con el desarrollo de cierto nacionalismo asociado a los movimientos populares de la primera mitad del siglo XX: favorable transición caracterizada por una mezcla de estatismo y capitalismo producida por la “ausencia de poderosas burguesías nacionales, supervivencia de latifundios e intervención del Estado”. En esos procesos, en los que vacilaban y oscilaban sectores industriales y clases medias, distinguía como únicos grupos consecuentemente revolucionarios a la clase obrera y sus sindicatos.

La liberación nacional, vinculada a la profundización de los procesos de industrialización y organización obrera, para Hernández Arregui, debía darse a escala continental, mediante la unidad hispanoamericana, motorizada por la “formación de un frente antiimperialista latinoamericano”.

Como otras obras suyas, el libro llevaba una ilustración de tapa realizada por Pascual Di Bianco, formado en el taller de Castagnino y artista del Grupo Espartaco. En la contratapa incluía una interpretación de José Hernández de Ricardo Carpani, otro miembro de ese grupo, a quien Arregui había prologado un libro recientemente (Carpani, 1962). Ambos artistas, que habían protagonizado una ruptura entre los hombres de Espartaco, se habían orientado a la realización de murales para los sindicatos y la misma CGT. En ellos veía Hernández Arregui parte de la “intelectualidad” resistente y revolucionaria, como parte y expresión de la crisis de la sociedad burguesa.

Hernández Arregui envió de manera inmediata su libro a dos personas, que consideraba sus referentes.

Por un lado, remitió el volumen a Rodolfo Mondolfo, a quien trataba de maestro y atribuía el mérito de ser el “único europeo que ha contribuido al desarrollo de los estudios filosóficos en la Argentina” (Hernández Arregui, 1963). El filósofo respondió rápidamente, agradeciendo el envío, la afectuosa dedicatoria y su mención en el prólogo. Excusándose de no haber leído completo el texto, le manifestó sus



divergencias, tanto en el tono (dureza de juicios y apasionamiento versus necesaria serenidad e imparcialidad) como en los puntos de vista (Compañero, 1963). Como sabemos, Mondolfo fue un duro crítico del marxismo filtrado por el leninismo, así como de sus seguidores, al estilo Gramsci, lo que explicaba la distancia que tomaba con las perspectivas del libro (Roland, 2016).

Por otro lado, Hernández Arregui envió el libro a Perón. Este realizó el acuse de recibo y le agregó una consideración halagueña:

He recibido su libro "¿Qué es el ser nacional?", que ha tenido la amabilidad de enviarme con una generosa dedicatoria y le agradezco ambas cosas desde lo más íntimo de mi corazón. He leído sus anteriores obras "Imperialismo y Cultura" y "La Formación de la Conciencia Nacional" que representan dos jalones de la cultura sociológica argentina, hasta entonces servida en su mayoría por vendepatrias y cipayos. Le considero a Usted el mejor escritor argentino de la actualidad, y así me daré un gran placer al leer detenidamente su nuevo libro para lo que pienso utilizar una semana de vacaciones.

No podemos conocer las notas realizadas por Perón a ese ejemplar, ya que fue subastado y se encuentra en manos privadas, siendo utilizado como objeto decorativo. Solo nos queda un juicio realizado por Perón en una entrevista de época:

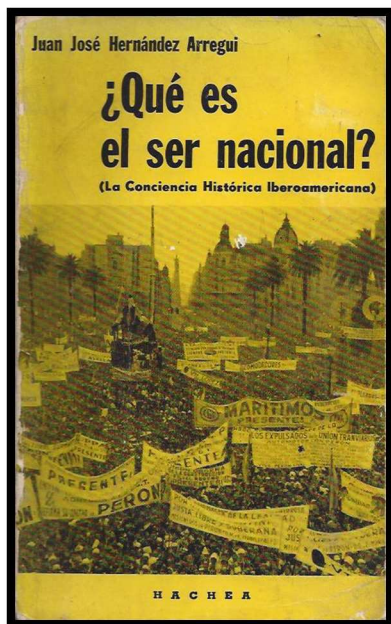
Me bastaría conservar dos o tres libros. Entre las plumas argentinas, lo de Scalabrini Ortiz, la fundamental Caída de Rosas de Pepe Rosa, y este último que Hernández Arregui acaba de enviarme sobre el ser nacional (Pavón Pereyra; 1964).

Esta opinión fue refrendada en una carta de Perón a *Compañero*, de agosto de 1963, en la que consideraba a Hernández Arregui "como el mejor escritor de la actualidad" (Compañero, 1963).

En el ámbito privado, el autor recibió diversos comentarios. Su esposa, Odilia Giraud, lo consideró el mejor de sus libros, en ese momento (Piñeiro Iñiguez, 2007: 310). Alfredo Terzaga, en carta al autor, elogiaba sus definiciones, no sin señalar algunos matices en cuanto a la caracterización de Sarmiento y al fechado del surgimiento de la izquierda nacional (Galasso, 1986:136).

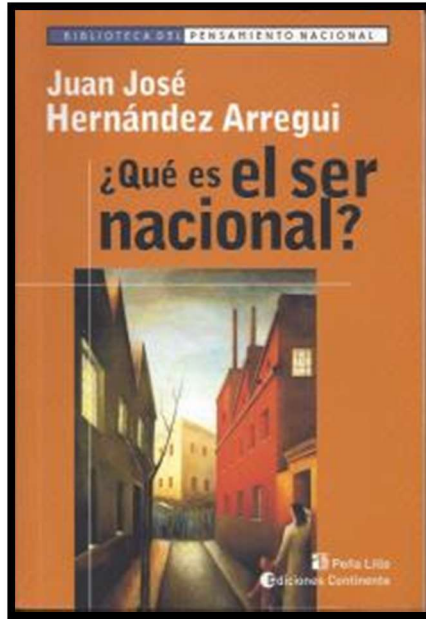
El libro fue comentado críticamente en la Revista *Desarrollo Económico* y en *Nuestra Palabra*, mereciendo una réplica de Ortega Peña y Duhalde en las páginas de *Compañero*.

Este trabajo de Hernández Arregui, como otros de sus libros, fue reeditado en 1972 y en 1973 al calor de una demanda creciente sobre sus obras. Poco antes había sido traducido al portugués y editado en Brasil.

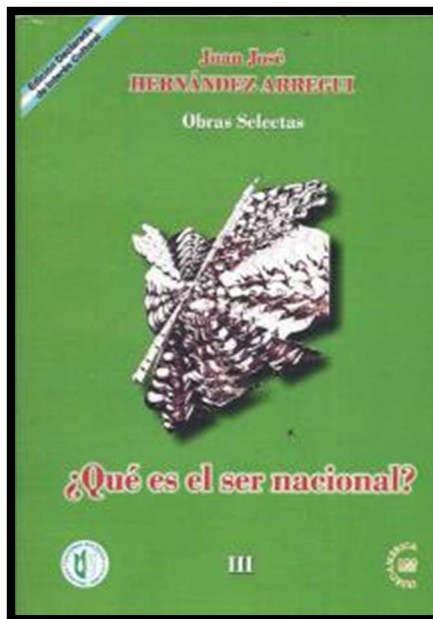


En 1988, uno de los integrantes de su grupo, César Arias, ordenó una nueva impresión.

Bajo el ciclo kirchnerista, en 2005, fue reeditado nuevamente por Ediciones Continente-Peña Lillo.



En 2010, en ocasión del Bicentenario y en un proyecto de recuperación de materiales amplio y plural de la Editorial Docencia fue reeditado nuevamente (Hernández Arregui, 2010).



Los análisis posteriores arrojaron algunos elementos sobre los que resulta interesante detenerse aunque sea, sumariamente.

Poco después de su muerte, Eduardo Romano, resumía un sentir de la intelectualidad afín al peronismo, señalando que la obra de Hernández Arregui abría “una manera inédita de ‘leer’ nuestro pasado cultural, más integradora y comprensiva que cualquier otra previa o coetánea”. Asimismo, reconocían “su inestimable aporte a la nacionalización mental de las capas medias intelectuales y a la clarificación ideológica de la clase trabajadora sobre la base de las grandes banderas del justicialismo” (Romano, 1974; 25-28).

Norberto Galasso, a mediados de los años ochenta, en su trabajo de reconstrucción biográfica e intelectual sobre Hernández Arregui, ubicó la obra como parte de la reafirmación ideológica del autor en la izquierda nacional peronista y en debate con las perspectivas metafísicas del nacionalismo de derecha y el uso del liberalismo conservador (Galasso, 1986).

Pablo Hernández, consigna la salida del libro, menciona su origen en la conferencia dada en Resistencia en 1961, señala el matiz polémico y consigna los comentarios elogiosos de Alfredo Terzaga y Perón (Hernandez, 1997:78).

Carlos Piñeiro Iñíguez, dedicó un importante volumen al estudio de la trayectoria y obra de Hernández Arregui. En esas páginas se detuvo en el análisis y glosa del libro en cuestión. Trabajó el origen, las fuentes, los tópicos fundamentales, deteniéndose en el análisis arreguiano sobre las clases sociales, y en particular sobre el lugar asignado a las clases medias en los procesos latinoamericanos (Piñeiro Iñíguez, 2007).

Horacio González, en prólogo a la segunda edición de la obra de Galasso citada, señalaba el “sobrecargado y precioso hegelianismo” común a la izquierda nacionalista heredera de las posiciones leninistas sobre las etapas de la historia y la cuestión nacional, que se unía a un “fondo historicista” en el caso de Hernández Arregui (González, 2012). En esa clave debía ser leída su obra, saturada de finalismo, erudición y cierto nacionalismo con rasgos excluyentes. Tiempo atrás había anotado las dificultades del autor con su genealogía intelectual, su relación con Mondolfo, “a quien quiso ver sin Europa”, así como a Scalabrini sin Macedonio, o a Lugones sin irracionalismo (González, 89).

**Fuentes:**

- Carpani, Ricardo. La política en el arte. Buenos Aires, Coyoacán, 1962.  
Carta de Juan D. Perón a Juan José Hernández Arregui. 20 de agosto de 1963.  
Compañero. Carta de Juan D. Perón. 20 de agosto de 1963.  
Compañero. Reportaje exclusivo a Hernández Arregui. “Una revolución nacional que rompa con el colonialismo”. Número 12. 27 de agosto de 1963.  
Pavón Pereyra, Enrique. Coloquios con Perón. Buenos Aires, s d, 1965.  
Mondolfo, Rodolfo. Espíritu revolucionario y conciencia histórica. Buenos Aires, Ediciones Populares Argentinas, 1955.  
Ramos, Jorge A. América Latina: un país. Buenos Aires, Indoamérica, 1949.  
Romano, Eduardo. Hernández Arregui, pensador nacional. Revista. Crisis. Número 19, 1974.  
Romero, José L. Crisis y salvación de la ciencia histórica. En La historia y la vida. Tucumán, Yerba Buena, 1945.  
Stalin, José. El marxismo y la cuestión nacional y colonial. Buenos Aires, Problemas, 1939. Traducción de Rodolfo Puiggrós.

**Referencias:**

- Caruso, Valeria. Hernández Arregui y la invención de una historiografía para la izquierda peronista. En Historia da historiografía. Número 14. Ouro Preto, 2021.  
Friedemann, Sergio. La peronización de los universitarios como categoría nativa (1966-1973). Folia Histórica. Número 29, 2017.  
Galasso, Norberto. J.J.Hernández Arregui. Del peronismo al socialismo. Buenos Aires, Ed.Pensamiento Nacional, 1985.  
González, Horacio. Prólogo. Galasso, Norberto. J.J.Hernández Arregui. Del peronismo al socialismo. Buenos Aires, Ed.Pensamiento Nacional, 2012.  
González, Horacio. Juan José Hernández Arregui: el intelectual a contrapelo. Revista Las palabras y las cosas del Sur. Buenos Aires, 7 de mayo de 1989.  
Piñeiro Iñiguez, Carlos. Hernández Arregui, intelectual peronista. Pensar el nacionalismo popular desde el marxismo. Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.  
Roland, Ernesto. Hernández Arregui y la formación de una nueva izquierda argentina (1960-1970): claves para su interpretación teórica. Síntesis. Número 6, 2016.

**Darío Pulfer**

## JAURETCHE, Arturo. *Los profetas del odio*. Buenos Aires, Trafac, 1957

Arturo Jauretche era identificado como uno de los líderes de FORJA (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina), ferviente opositor a los gobiernos de la denominada Década Infame y luego del 17 de octubre de 1945, acompañó la disolución de FORJA para adherirse al naciente movimiento peronista.

Bajo este gobierno fue funcionario del gobernador de la provincia de Buenos Aires, Domingo Mercante. Su estela duró hasta que Mercante cayó en desgracia y fue separado del proyecto justicialista. Durante el segundo mandato de Perón se mantuvo al margen del mismo como también lo hizo su compañero forjista Raúl Scalabrini Ortiz. Según asevera Chávez, en 1954 diversos sectores nacionalistas católicos que conspiraban contra Perón habían invitado a Jauretche a participar en el futuro golpe pero él se rehusó a sumarse a las fuerzas contrarrevolucionarias.

Con el golpe cívico militar de la “Revolución Libertadora”, según cuenta su sobrino Ernesto Jauretche, se encontraba furioso y colérico ante la partida de Perón al exilio considerando que estaba huyendo y que dejaba a su suerte a sus seguidores. Sin embargo, y a pesar de eso, consideró esa crisis como una oportunidad para “barajar y dar de nuevo”. En tales circunstancias fundó el semanario *El 45* para defender lo que consideraba los 10 años de gobierno popular. Fue clausurado en la tercera entrega. A partir de allí colaboró en los semanarios nacionalistas *Azul y Blanco* y *Mayoría*.

Para fines de 195 publicó su primer trabajo después de su poema telúrico militante *El paso de los libres* de 1934: *El Plan Prebisch. Retorno al coloniaje*, resultado de artículos publicados previamente en el diario *El líder*. Se trataba de un informe sumamente crítico hacia el plan económico propuesto por el secretario de la CEPAL, Raúl Prebisch, realizado a pedido del régimen de Lonardi-Aramburu. La dureza de su oposición le provocó el exilio a Montevideo.

Con todo, durante esa primera resistencia peronista, Arturo Jauretche como varios de los militantes y ensayistas que habían acompañado al gobierno de Perón, evaluaban diversas estrategias para recuperar la “senda nacional”. Podríamos decir

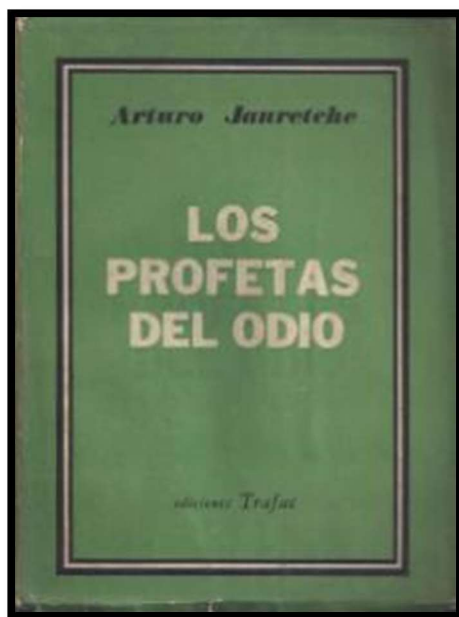
que Jauretche fue uno de los pioneros en proponerse un “peronismo sin Perón”, al menos en los primeros años de proscripción. Como varios de los nacionalistas, así como también como diversas expresiones de la naciente “izquierda nacional”, él concibió la experiencia justicialista como una expresión de política nacional diferenciada del liberalismo. En carta al Padre Hernán Benítez (otro crítico del segundo gobierno peronista) le confiaba en septiembre de 1956:

entiendo que Octubre de 1945 es una fecha liminar y que el *octubrismo* debe ser un término identificador, no un nombre de partido, que comprenda una doctrina mínima de la existencia nacional. Si Ud analiza verá que no solo los nacionalistas, sino que el *frondicismo* en el seno del radicalismo es hijo de Octubre y no habría existido sin éste. Hay infinidad de gente suelta con ese drama y ésta va a ser la posición de las nuevas promociones estudiantiles que tienen pudor de ser peronistas, no van a entrar en una estructura vieja como el radicalismo, encuentran demasiado católico y conservador al nacionalismo.

Con esto aclarado espero ahora que me conteste respecto del folletito sobre el tema de la cultura en el movimiento, entendiéndolo que la finalidad es la de la acción inmediata para ir creando condiciones de unificación doctrinarias para el futuro. Se trata de una posición ideológica unificante que cree un cauce de coincidencias de ideas al margen de la acción política; diría, la doctrina nacional, no la doctrina del partido, de tal manera que ese pensamiento que llamaríamos Octubrista pudiera ser practicado desde distintos ángulos y filiaciones, pero que todo lo que esté fuera de ese pensamiento sea *cipayismo* (Carta a Hernan Benitez, 2 de septiembre de 1956).

En un contexto de crisis política, proscripción y censura salió a la luz el libro *Los profetas del odio*, a mediados de 1957 a través de Editorial Trafac. Enigmática editorial que surgiera al calor de la resistencia y que supo reunir publicaciones de diversas vertientes ideológicas que solo compartían el antiliberalismo, como Fermín Chávez (*Civilización y barbarie. El liberalismo y el mayismo en la cultura argentina*, 1956); Julio Meinvielle (*Política argentina, 1949-1956*) y Rodolfo Puiggrós (*El proletariado en la revolución Nacional*, 1958).





*Los profetas del odio* siguió la senda de la obra *Civilización y barbarie...* de Fermín Chávez, enmarcándose en los denominados “discursos de barricada” que habían llevado a cabo las plumas de Ramón Doll o el Padre Leonardo Castellani durante los años cuarenta. Se inauguraba desde el amplio espectro llamado “pensamiento nacional” una discusión en torno a la cultura y el rol de los intelectuales. Según confesaba en el prólogo, el autor se decidió a preparar dicho trabajo luego de la respuesta realizada por el escritor Ernesto Sábato (*El otro rostro del peronismo*) a Mario Amadeo por su libro *Ayer, hoy, mañana* de 1956.

Resolví hacerlo comentando al mismo tiempo algunos libros y publicaciones de reciente aparición y de ahí este libro. Quiero poner en evidencia los factores culturales que se oponen a nuestro pleno desarrollo como Nación, a la prosperidad general y al bienestar de nuestro pueblo, y los instrumentos que preparan las condiciones intelectuales de indefensión del país.

Me ha parecido el mejor método utilizar a los escritores que sirven a ese propósito, para ponerlos en evidencia en el comentario de sus propios libros. Ello me llevará a considerar paralelamente, y desde un punto de vista general, cómo y en beneficio de quién actúan nuestros “medios intelectuales (Prologo a la primera edición).

El contexto político estaba signado por las elecciones de 1957 que refería a la elección de convencionales constituyentes para julio. La disputa en ciernes por parte del espectro opositor al régimen radicaba en si votar en blanco o bien apostar a propuestas alternativas a las directivas del líder exiliado. Jauretche fue sumamente



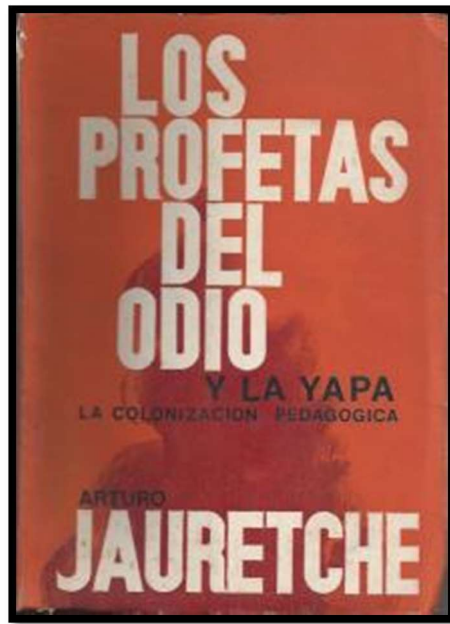
crítico a los lineamientos de Perón y se proclamó “independiente” a sus directivas, apostando a las propuestas del frondicismo. De la mano de Rogelio Frigerio, quien fuera el ideólogo del futuro desarrollismo frondicista, comenzó a escribir en el semanario *Qué sucedió en 7 días* desde 1956 sin firmar. Al poco tiempo, se sumó su amigo ex forjista Raúl Scalabrini Ortiz. La revista había alcanzado una difusión muy grande, referenciándose como una verdadera línea opositora que reunía a diversas voces disidentes del gobierno militar. Así apostaba al anhelo de Jauretche en conformar un gran movimiento nacional como el que había reunido Perón en 1945.

El éxito de *Los profetas del odio* fue una muestra palpable del pulso político de entonces y la demanda de un amplio sector de la población que buscaba reflexionar en torno al “hecho peronista”. Así, no solo el mencionado *Civilización y barbarie...* sino también los aportes significativos desde la “izquierda nacional” con Jorge Abelardo Ramos (*Revolución y contrarrevolución*) y Juan José Hernández Arregui (*Imperialismo y cultura*) también editados en 1957, reflexionaban en torno a la problemática cultural argentina signada por dicotomías que se presentaban como irreconciliables: civilización o barbarie; libros o alpargatas; antiperonismo o peronismo.

Así, “los profetas del odio” eran intelectuales que escribían a partir del odio hacia Perón nublando todo tipo de racionabilidad. Desde este trabajo sumamente exitoso (su segunda edición saldría inmediatamente en agosto del mismo año) le respondería a Ezequiel Martínez Estrada, Jorge Luis Borges, Julio Irazusta y Silvano Santander. La elección de los contrincantes no resultaba azarosa, ya que representaban desde sus diversos espacios un “antiperonismo” furibundo. Trabajando con la sutil paradoja en uno de sus capítulos trabajaba con las coincidencias de las hipótesis *conspiranoides* de Julio Irazusta (nacionalista conservador, figura del revisionismo histórico, autor de *Perón y la crisis argentina* de 1956) y del radical Silvano Santander (autor de *Técnicas de una traición: agentes del nazismo en la Argentina*, sosteniendo la identificación de Perón con el nazifascismo constiuyéndose en uno de los principales referentes de próximos

trabajos de dudosa labor heurística). A quien le dedicó gran parte de su trabajo fue a Ezequiel Martínez Estrada, autor del libro *¿Qué es esto?* de 1956. El libro reflejaba el agudizamiento de diferencias entre los antiperonistas: el escritor Jorge Luis Borges apelaba a una total intransigencia con respecto a todo lo relacionado al gobierno depuesto, lo que le valió severas discusiones no sólo con Martínez Estrada, sino también con Sábato y otros colegas que compartían coincidencias desde la clásica *Sur* dirigida por Victoria Ocampo. Paradójicamente, había sido Borges quien le prologara a Jauretche su primer libro llamado “El paso de los libres” de 1934. El texto era un largo poema escrito en gauchesca dedicado al alzamiento militar dirigido por Pomar en el contexto del gobierno fraudulento de Agustín Justo en la década del 30. Por entonces, Borges simpatizaba con el yrigoyenismo. Ateniéndose a dicho antecedente, Jauretche le respondía a su prologuista desde la voz de su personaje de las letras gauchescas, Julián Barrientos.

La prosa de Jauretche alcanzó suma notoriedad, siendo uno de los personajes más populares en los años sesenta producto de la amplia divulgación y aceptación de su mensaje por parte de sectores medios y populares. Con *Los profetas del odio* (diez años después reeditado por Peña Lillo con *La Yapa: la colonización pedagógica*) Jauretche difundió un nuevo lenguaje que sería asumido por varios sectores del antiliberalismo. Palabras como “cipayo” e “intelligentzia” serían reproducidas y asumidas por la propia resistencia peronista y se incorporaría en el léxico común de la militancia de los años sesenta y setenta.



**Referencias:**

- AAVV (1965) Jauretche. Una vida al servicio de la revolución nacional. Buenos Aires: Los Hombres.  
Cichero, Marta (1992) Cartas peligrosas. Buenos Aires: Planeta.  
Galasso, Norberto (2014) Jauretche. Biografía de un argentino. Buenos Aires: Colihue.  
Jauretche, Arturo (1957) Los profetas del odio. Buenos Aires: Trafac.  
Melon Pirro, Julio Cesar (2016) El peronismo después del peronismo. Buenos Aires: Siglo XXI.  
Teran, Oscar (2014) Nuestros años sesenta. Buenos Aires: Siglo XXI.

**Julián Otal Landi**

## LA SIRINGA (1959-1966)

Colección conformada por treinta y cinco libros de ensayo político, histórico y literario, publicados en Buenos Aires entre 1959 y 1966 por la editorial A. Peña Lillo, editor.

En una época de expansión de la producción de bienes culturales y a la vez en plena proscripción del peronismo, la Colección se destacó como proyecto político y editorial con relevantes logros de difusión, aunque fue considerada por los medios prestigiosos de la época. Su editor, Arturo Peña Lillo, reunió textos dispersos de autores atravesados por la censura y la persecución. Amalgamados en libros de pequeña materialidad, confluyeron en una posterior identidad editorial reconocible, ligada al revisionismo histórico, al pensamiento nacional y al peronismo de los años 70s.

En la Colección publicaron, entre otros autores, Jorge Abelardo Ramos, Arturo Jauretche, Rodolfo Kusch, Rodolfo Ortega Peña, Horacio Ferrer, José María Rosa y José Gobello, e incluso el propio editor Arturo Peña Lillo en 1965 publicó en la Colección un libro de su autoría, *Los Encantadores de Serpientes (Mundo y Submundo del Libro)*.



Los primeros títulos de la Colección pretendieron claramente actuar sobre la realidad política de la época. En el primero de ellos, *Historia política del ejército*

*argentino. De la Logia Lautaro a la industria pesada*, que salió a la calle el 31 de octubre de 1959, su autor, Jorge Abelardo Ramos, analizó dos sujetos históricos: las Fuerzas Armadas en relación a las políticas estatales y la clase obrera. Durante 1959 la presidencia Frondizi desplegaba un plan de estabilización económica que incluía, entre otras medidas restrictivas, el congelamiento de salarios. En respuesta, amplios sectores del movimiento obrero peronista retiraron el apoyo condicional que le habían otorgado en las elecciones del año anterior. Ramos hizo en su libro un encendido diagnóstico de las alianzas políticas que se habían formado desde 1955, para desarticular las que se habían construido entre 1945 y 1955. Es decir, daba una respuesta política, racional y detallada, a dos preguntas que se hacían tantos: ¿Por qué el peronismo había sido derrotado y por qué ahora era nuevamente traicionado por Frondizi? Así, Ramos encontró un eje que fue tomado pocos años después como principalísimo por la generación de lectores liderados por Ortega Peña y Duhalde. Señaló como condición indispensable para sumarse a la construcción de proyectos políticos, la presencia de “las masas” en las alianzas políticas; resaltando así la presencia del pueblo como sujeto histórico protagónico.

El empresariado industrial, otro sujeto social relevante, era el protagonista del segundo título de la Colección, Esteban Rey, el autor, era integrante del grupo de Ramos. En el tercer título, también de fines de 1959, Peña Lillo editó por primera vez a Arturo Jauretche. *Política Nacional y Revisionismo Histórico*, fue imaginado como libro a partir de la asistencia de Arturo Peña Lillo a una conferencia de Jauretche. El libro proponía al revisionismo histórico como objeto de estudio y desarrolló su concepción de la necesidad de adoptarlo como versión del pasado para construir una política nacional. Luego, la publicación de *La Historia Falsificada* de Ernesto Palacio, se incluía como reedición en La Siringa dando mayor fuerza y legitimidad a las ideas de Jauretche. Una característica de la Colección fue que la gran mayoría de los textos eran primeras ediciones, muy probablemente textos especialmente escritos para la Colección. Luego con el título 11, de Octubre de 1960, se incorporaba otro historiador revisionista: José María Rosa, con *El Pronunciamiento de Urquiza a través de los documentos diplomáticos brasileños y orientales*. Se destacan otras dos obras del mismo signo en la Colección. Una,

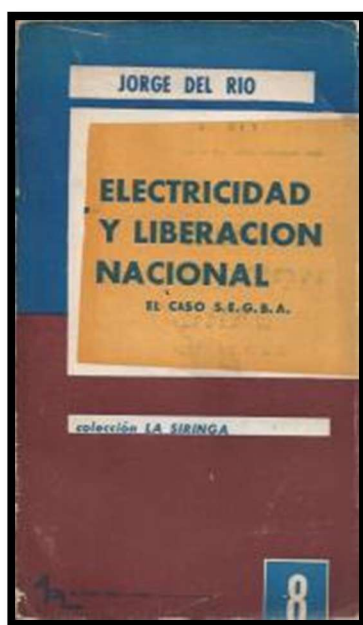
*Alberdi y el Mitrismo*, de Fermín Chavez. Y la otra, *El Asesinato de Dorrego*, de Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde. Éste fue quizá el título más importante de las obras revisionistas de la Colección, tanto por el protagonismo político que tuvieron sus autores en los años setenta, como porque ellos consideraron que provocaron una ruptura en el revisionismo, más teórico-política que generacional.



El movimiento obrero fue motivo de atención en la Colección, en otro título insoslayable, y el más citado de La Siringa, *Del Anarquismo al Peronismo. Historia del Movimiento Obrero Argentino*, de Alberto Belloni, publicado a inicios de 1960. Se constituyó en una obra de referencia al interior y al exterior del peronismo al tratarse del primer estudio sobre el movimiento obrero durante ese periodo. Era, a su vez, la primera interpretación teórica de la historia del movimiento obrero argentino, cercana ideológicamente al propio peronismo. Publicado en el contexto del enfrentamiento sindical al gobierno de Arturo Frondizi, situó entre los militantes la ardua discusión acerca de las adhesiones partidarias que se decidían en ámbitos sindicales y laborales.

Otros títulos políticos de La Siringa eran presentados como análisis de problemáticas nacionales escritos por protagonistas de los años peronistas. Tal el

caso del número 8, *Electricidad y Liberación Nacional. El caso SEGBA*, de Jorge del Río.



El equipo autoral se completó con autores del mismo sesgo, en ensayos literarios: intercalados con los títulos históricos y políticos había otra línea de publicaciones que dio una identidad menos conocida a la Colección. Las obras que confrontaban con las ideas dominantes del campo literario, como *Verdad y Mentira de la Literatura Argentina*, de Arturo Cambours Ocampo, y otras que se orientaban hacia un componente literario con fuerte tono gauchesco y tanguero, como *La poesía gauchesca rioplatense. Popular y Culta*, de Fernando Casullo; *Poemas del bajo fondo (Viento que lleva y trae)* de Enrique Cadicamo; *El tango: su historia y evolución*, de Horacio Ferrer y *Breve Diccionario Lunfardo*, de José Gobello y Luciano Payet.

La Siringa fue relevante en espacios de la historia cultural y política argentina. En primer lugar, la evidencia de sucesivas reediciones de algunos de sus títulos, los miles de ejemplares vendidos en kioscos de diarios y revistas, demuestra que tenía un público lector fiel e importante. Esto se refuerza con la evidencia de que la Colección fue formadora de lectores y muchos de sus títulos se leyeron en clave política, como acto de militancia y de formación para la posterior acción política. Las lecturas registradas de títulos de La Siringa atravesaron toda la década del 60 y se

prolongaron durante la del 70. Se trató de lecturas en clave de resistencia ante las prohibiciones, y como parte insoslayable de la militancia política. Y de lectores que consideraron sus lecturas como herramienta de formación política y a la vez práctica de resistencia. Un caso relevante es el de Gustavo Rearte, fundador de la Juventud Peronista en 1957, integrante de su primera Mesa Ejecutiva y miembro destacado de los grupos de la resistencia peronista, entre ellos del Comando Juan José Valle. Rearte, en 1961 fue detenido y alojado en la prisión de Caseros; desde allí escribió en 1962 a Arturo Peña Lillo solicitándole el envío de ejemplares de sus publicaciones. En la carta, dirigida a “Sr. A. Peña Lillo. Editorial Siringa” le explicaba que había sido baleado, luego apresado y se encontraba “en proceso federal por resistencia a la autoridad, abuso de armas y supuestas actividades terroristas”. Justificaba su pedido de libros relatando el episodio de su detención y agregaba que “ni aun en la cárcel queremos perder un instante, la oportunidad de elevar nuestra capacidad combativa elevando el índice del conocimiento, ya que en la determinación exacta de nuestra significación histórica está la fuerza creadora de un destino al cual no seremos merecedores, si no nos mostramos capaces de superar las contingencias propias de la lucha misma”. Así Rearte, militante de la resistencia y preso político, no sólo conocía La Siringa, sino que veía en sus primeros títulos, editados hasta 1962, año de la carta, el material adecuado para enriquecer su militancia política. Además confiaba en el editor la elección de qué libros podía servirle leer con ese fin, dado que no le pedía ningún título en especial, sino los que Peña Lillo decidiera.

Casos como el citado contribuyen a sostener que el editor construyó discursivamente una comunidad de lectores, convocándolos como parte esencial de la propuesta. Así, los objetivos del proyecto editorial fueron comunicados en la misma materialidad de sus títulos. Desde el primero de ellos se incluyó un texto de retirada de tapa idéntico. El editor escribía allí: hay libros y hay lectores, no hay un problema de falta de deseo de lectura, sino que los potenciales lectores no logran hacerlo porque los libros les son inalcanzables por lo elevado de su precio. Hay entonces un editor que pretende llegar a sectores sociales que, limitados económicamente, no pueden comprar libros, y les dice que el problema son los costos altos de producción, pero eso se puede resolver creando libros muy baratos, para ello



se harán ediciones de gran tirada, convoca a los lectores a una empresa común: la supervivencia de la Colección dependerá de que haya muchísimos lectores que compren los libros. Además, será posible el bajo precio porque se resignará calidad material y estética: los libros de La Siringa son deliberadamente rústicos, de muy mal papel, de pequeño tamaño, letra mínima, casi folletos.

La Siringa tuvo lectores destinatarios que consideraron sus lecturas como herramienta de formación política y a la vez práctica de resistencia, y la Colección devino así en un puente entre la generación protagonista de las transformaciones de la sociedad durante los gobiernos del primer peronismo y la de los años 70.

**Referencias:**

De Sagastizábal, Leandro y Alejandra Giuliani. Un editor argentino. Arturo Peña Lillo. Buenos Aires, Eudeba, 2014.

Giuliani, Alejandra. «Semblanza de Arturo Peña Lillo (Valparaíso, 1917 – Buenos Aires, 2009)». En Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes - Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI) - EDI-RED, 2017.: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/arturo-pena-lillovalparaiso-1917-buenos-aires-2009-semblanza-848949/>

Peña Lillo, Arturo. Los encantadores de serpientes (Mundo y submundo del Libro). Buenos Aires, A. Peña Lillo, editor. (Colección La Siringa, 31).

Peña Lillo, Arturo. Memoria de Papel. Los hombres y las ideas de una época. Buenos Aires, Continente, 2004.

**Alejandra Giuliani**

**MARTINEZ ESTRADA, Ezequiel. *Qué es esto?* Buenos Aires, Lautaro, 1956**

Ezequiel Martínez Estrada nació en San José de la Esquina en la Provincia de Santa Fe, en 1895. Más tarde, sus padres se mudaron a Goyena en el sudoeste de la Provincia de Buenos Aires.

En 1907, tras la separación de sus padres, se instaló en Buenos Aires y comenzó sus estudios secundarios en el Colegio Avellaneda, sin poder completar el ciclo.

Para paliar la precaria situación económica se empleó en el Correo, donde permaneció hasta el año 1946.

Sus primeras incursiones literarias se vincularon a la poesía. Con *Humoresca*, en el año 1929 obtuvo el Primer Premio Nacional de Literatura.

Desde 1924 se desempeñó como profesor en el Colegio Nacional de La Plata.

En 1932 recibió por primera vez el Premio de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. Volcado al ensayismo, en el año 1933, escribió *Radiografía de la Pampa*, bajo el influjo sarmientino. Cuatro años después fue nuevamente galardonado por ese libro. Con esos fondos adquirió un campo en Goyena.

Formó parte del núcleo fundador de la S.A.D.E., de la que fue presidente entre 1934 y 1936. Gozó de la simpatía y cierto amparo de Leopoldo Lugones.

En el año 1940 apareció *La cabeza de Goliat*. Luego viajó a Estados Unidos, dejando unas postales de su trayectoria.

Fue presidente de la S.A.D.E., nuevamente, en los años cruciales de 1942 a 1946. Este último año comenzó con sus colaboraciones en la Revista *Sur* y dio a luz su *Sarmiento* seguido de las *Invariantes históricas del Facundo*. Por ese tiempo compiló sus clases del colegio platense, en *Panorama de las literaturas*. En 1947 publicó Nietzsche, filósofo dionisiaco. En 1948 escribió *Muerte y transfiguración del Martín Fierro*.

En 1949 se afincó en Bahía Blanca. Publicó un libro sobre Hudson y en el año 1951 se le declaró una dermatitis, que irónicamente llamó “peronitis”.

Tras el golpe de 1955, recuperado del estado de salud que lo había tenido postrado casi cuatro años, volvió al ruedo con una serie de intervenciones, de distinto orden mediante cartas, conferencias, notas periodísticas y libros.

El 15 de diciembre de 1955 escribió al General Aramburu argumentando en favor del traslado de la capital a Bahía Blanca, rememorando los argumentos de su obra *La Cabeza de Goliath*:

Sintetizando al principio lo que he de decir en seguida, puedo afirmar que el mayo que puede hacerse a Buenos Aires, no solo a la República, es desmantelarla...Trasladar al interior del país la sede federal y su séquito no significa, ni mucho menos, crear allende un nuevo pólipo urbano...Los asesores técnicos del gobierno...dirán si hay otro punto estratégico mejor que Bahía Blanca para sede del gobierno nacional...Señor Presidente: hace pocos días que V.S. estuvo aquí y habrá comprobado cuánto se lo quiere. A mí su visita me dio la clave del enigma y el coraje para dirigirle este petitorio. Si no es posible que V.E. de un paso tan decisivo como le propongo véngase a vivir con nosotros y abandone ese Paraíso artificial, esa Babilonia donde todo es ilusión.



Sus conferencias y declaraciones a la prensa generaron la reacción de Borges. El 4 de junio de 1956, desde el diario *Acción*, de Montevideo, Borges le reprochaba:

Aramburu y Rojas podrán estar a veces equivocados, pero nunca serán culpables. Por eso considero mala la actitud de Martínez Estrada, por ejemplo, que ha dado conferencias, y hecho publicaciones que significan un elogio indirecto a Perón

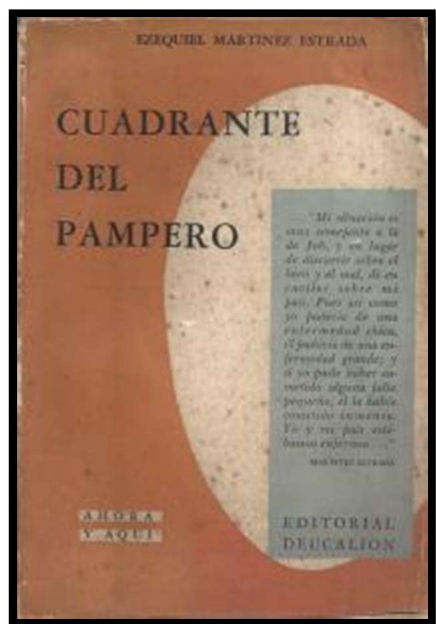
Luego de la respuesta de Martínez Estrada en *Propósitos*, en la que le da el trato de “turiferario a sueldo”, Borges prosigue su crítica en la Revista *Sur* de septiembre-octubre de 1956, en un artículo titulado “Una efusión de Martínez Estrada”:

Dije en Montevideo y ahora repito que el régimen de Perón era abominable, que la revolución que lo derribó merece la amistad y la gratitud de todos los argentinos. Dije también que había que despertar en el pueblo un sentimiento de vergüenza generalizada por los delitos que mancharon doce años de nuestra historia y denuncié a quienes directa o indirectamente vindicaban ese largo período de infamia.

Momento prolífico de producción, las obras de Martínez Estrada ocuparon el ámbito del teatro (*Tres dramas: Lo que no vemos morir, Sombras, Cazadores*), de la biografía (*El Hermano Quiroga*), los cuentos (*Marta Riquelme, Examen sin conciencia, Sábado de Gloria, Tres cuentos sin amor y La tos y otros entretenimientos*) y los ensayos literarios (*Heraldos de la verdad*) y políticos (*Cuadrante del pampero, ¿Qué es esto?, Exhortaciones, Las 40*).

En el último rubro, que es el que nos interesa recuperar, es probable que Martínez Estrada concibiera un plan de obra con varias entregas, constituyendo una serie de *catilinarias*.

La primera pieza fue *Cuadrante del pampero*. Salido de los talleres en el mes de julio de 1956 recogía textos previos, entre los cuales sobresalían sus intervenciones institucionales como Presidente de la SADE, cartas, entrevistas recientes en las que desplegaba su afán polémico y algunos ensayos, perfiles y medallones.



Establecía una genealogía, siguiendo una línea de temibles líderes, entre quienes se cuentan: “Alarico, Atila, Tamerlán, Gengis Khan – ¿y por qué no?- César Borgia, Bismack, Mussolini, Hitler, Stalin y Perón”.

Usando metáforas de origen médico describía al peronismo de este modo:

Debemos entender por peronismo cierta misteriosa enfermedad del caracú que periódicamente se manifiesta por pústulas cutáneas, disenterías, neuralgias y también euforias en que los ciudadanos se abrazan en las calles y se intercambiar amuletos contra el mal de ojo

Sus declaraciones políticas del momento desconcertaban a sus antiguos compañeros de ruta:

Con nuestros calafateadores de arriba, del medio y de abajo lo mejor que puede acontecernos es que caigamos en las mismas. Mi gran miedo el 16 de septiembre fue que nos sacáramos un clavo con otro...que zapateamos en el mismo sitio, como si bailáramos un malambo...No hemos salido del atolladero, ni mucho menos, para decírselo de una vez: porque Perón se fue y nos dejó la torta de Pascua con la sorpresa. Mejor hubiera sido que quedara él y que se llevaran la torta. Fíjese usted, para terminar, el elenco de los “salvadores”, “consejeros”, “consultores”; ¿a dónde creer usted que nos llevarán? A la decepción otra vez...Perón engañaba al pueblo pero al menos lo hacía como un gran histrión de gran escuela. Darle la píldora dorada es pero que dársela cruda.

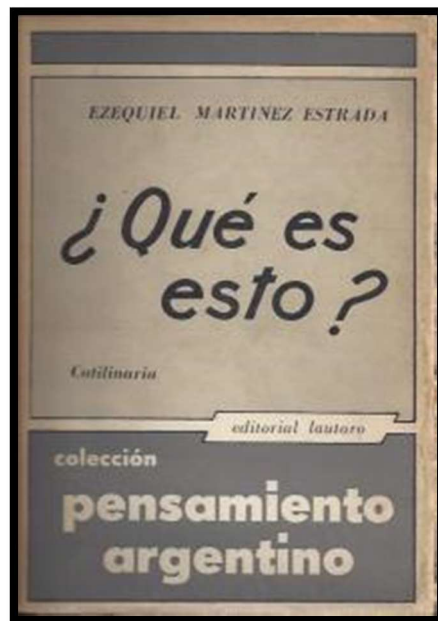
En una de las entrevistas señalaba que tenía en preparación un material:

He escrito y estoy buscando editor –cosa que no es nada fácil, créame- para lo que llamo la Primera Catilinaria, que titularé *¿Qué es esto?*...Es una especie de libelo o, mejor dicho, catilinaria, que consta de cuatro partes y un ‘Intermezzo para descansar’, que espero sea suficientemente desagradable para que los peronistas y los antiperonistas me aborrezcan. Dije peronistas y antiperonistas –que hicieron inevitable el advenimiento del Gran Jíbaro o Gran Hipnotizador- y los postperonistas que trabajan afanosamente en colaboración con los otros. Pues sepa usted –y no se olvide que me llamo Ezequiel- que tenemos preperonismo, peronismo y postperonismo para unos cien años (si el vaticinio de Sarmiento de que teníamos rosismo para doscientos años no es del todo descabellado). Vea usted: a los cien años de ‘Facundo’ el doble con su reencarnación.

Así, el mes siguiente, dio a conocer a instancias de María Rosa Oliver y Sara Maglione a través de la Editorial Lautaro, cercana al Partido Comunista, la obra que más repercusión tendría en esa coyuntura: *¿Qué es esto? Catilinarías*.

La obra que llamó “panfleto” estaba dedicado centralmente al peronismo. De raíz etiológica, la denominaba *espectroscopía o sintomalogía*.

Para Martínez Estrada el peronismo constituyó una conjura contra la república, con lo que sus fines permanecían ocultos, por lo que resultaba fundamental develar, manifestar, hacer público el complot. A través de sus ocho libros, en los que contiene páginas dedicadas a su origen, sus precedentes, su lengua, sus gustos, sus consignas, su doctrina y su filosofía, buscará desplegar las razones que explican esa intención.



El paralelismo de vidas resulta común para dar cuenta del líder del movimiento: Perón-Rosas, Perón-Yrigoyen- Perón-Mussolini, Perón-Hitler. En el Libro IV, titulado plutarquianamente *Las vidas paralelas*, señalaba:

Rosas: carácter enérgico; dominardo; estampa varonil; enigmático; no comunicativo; resentido; usó intercesores: Encarnación y Manuelita; protecto a un tiempo de la oligarquía y de la chusma; odio a la cultura; ignorancia carismática; astucia; conciencia fría; terrorista; gobernante-estanciero. Cinismo e histrionismo; caciquismo.

Yrigoyen: austeridad; misoginia; protector de la oligarquía y de la chusma; enigmático; hermético; inspirado; absolutista; sin intercesores; oráculo; gobernante-estanciero; efigies; odio a los universitarios; resentido; ignorancia inspirada; caciquismo; astucia; intriga (Vasena, Varela); sus “capataces”; Cerrillos-Micheo, biografía secreta.

Perón: dominador; austero; cinismo e histrionismo; caciquismo; biografía secreta e impersonalidad; locuaz y mendaz, protector de la oligarquía y de la chusma, odio a la cultura; líder carismático; resentido; conciencia fría; terrorista; demagogo; gobierno-cuartel-estancia.

En su desarrollo no ahorra epítetos: Perón resultaba bandolero, payaso, liliputiense y energúmeno. Las masas que siguen a Perón son asimiladas a *ranas* recurriendo a relatos mitológicos o son englobadas bajo la categoría de *chusma arrabalera*.

La explicación de los orígenes del peronismo estribaba en la responsabilidad de los sectores dominantes por el trato dado a la población:

Los verdaderos heraldos, precursores y managers de Perón fueron el cansancio y la decepción del pueblo después de muchísimos años de ser tratado como recua....

La definición del peronismo “como forma soez del ‘alma del arrabal’” se derivaba de la descripción de sus seguidores:

Perón se dirigió a un sector numeroso del pueblo, el de los resentidos, el de los irrespetuosos, el de los iconoclastas. Sector de individuos sin nobleza, con una opinión peyorativa de los grandes hombres y de los intelectuales en general y en bloque. La experiencia vital de esa turba era, como la de sus dos caudillos...Cómo él y ella, no por otras razones sino por las mismas, esa turba despreciaba al país que ambos harían bien pronto una verdad despreciable, no reconocía dioses, héroes, sabios, ni santos. A ese populacho, desdichadamente mayoritario y dueño de un poder destructor antes nunca ejercido ni exhibido, se dirigió Perón. Se ofreció en mangas de camisa a que lo manosearan y al *noli me tangere* opuso el mano a mano de los villanos, confirmó a la turba resentida que tenía razón en despreciar a los prelados, los militares y los políticos porque él encarnaba, en una versión inferiorizada, a otros representantes de las glorias nacionales. El populacho no conocía otros...Perón llegó a constituir un ejército de mulatos antropomorfos, analfabetos juramentados...Perón organizó, reclutó y reglamentó los elementos retrógrados permanentes en nuestra historia, las fuerzas inertes reincidentes, que he denominado residuos sociales e invariantes históricos...Perón explotó el espíritu rebañero....

El hecho fundacional del peronismo era la manifestación de un sector social ignorado:

El 17 de octubre volcó en las calles céntricas de Buenos Aires un sedimento social que nadie habría reconocido...ese bajo pueblo, ese miserable pueblo...sentimos escalofríos viéndolos desfilan en una verdadera horda silenciosa con carteles que amenazaban con tomarse una revancha terrible...El recogió, con prolija minuciosidad del hurgador en los tachos de basura, los residuos de todas las actividades nacionales...la hez de nuestra sociedad y de nuestro pueblo....

Otro paralelismo: “Así como Sarmiento tradujo las vidas de Jesús, Franklin, Lincoln y Mann para educar moralmente a su pueblo, Perón tradujo el Manuel de la conducción para embrutecer y sojuzgar al suyo”.

Martínez Estrada postula una política para el peronismo, que no puede consistir en la mera represión. De otro modo, los resultados serán dramáticos:

Es muy posible que Perón no se haya ido, y por lo tanto, deja de ser posible y se hace inevitable que vuelva...¿No habrá redención, no habrá recursos para salvarnos de tantos viejos y terribles males? Los hay, pero si estamos embadurnados de sangre vendrán a posarse sobre nosotros los chimangos y no las golondrinas.

La salida del país, desde su óptica, no pasaba por una reconstrucción, tal como postulara Victoria Ocampo en su revista con motivo del derrumbe del gobierno peronista, sino por una regeneración. Antes que político, el problema argentino es moral.

La obra despertó la crítica en diferenciadas posiciones.

Pedro Orgambide, que se consideraba aspirante a discípulo suyo, en la revista que dirigía, *Gaceta Literaria*, publicó un artículo crítico bajo el título “Actitud polémica de Martínez Estrada”. Decía allí:

...En *¿Qué es esto?* Martínez Estrada monologa, discute con su pueblo, sintiéndose juez y parte de su reciente drama político; el peronismo, las causas que a su juicio lo determinaron, el problemático presente. Pero no entabla el diálogo. La realidad que enfrenta es proyectada a veces caprichosamente, desarticulada por esa visión individualista, por momentos unamunesca, de Martínez Estrada.

Es ella la que limita su percepción de los fenómenos sociales, la que sectoriza un pensamiento lúcido, tantas veces profundo. Ella determina, a priori, lo que está en plena transformación aceptando cierto fatalismo histórico y no los cambios dinámicos de una realidad. Por eso, a nuestro entender, es equivocada su visión del Yrigoyenismo –en el que no ve un vigoroso impulso popular dentro de uno de los partidos tradicionales- y apresurado su enjuiciamiento implacable de la C.G.T., sometida antes y escamoteada después a los trabajadores. Por eso, también, es sumamente subjetiva su comprensión del proletariado y aun del lumpenproletariat a que alude tantas veces en su libro. Y es



posible que por esa misma razón yerre al tratar de englobar la personalidad del caudillo, el tirano y el demagogo, trazando un paralelo de a tres, entre Rosas, Yrigoyen y Perón. No son tampoco felices sus observaciones sobre la “chusma”, en las que coincide lamentablemente con muchos “liberales”, a los que luego hace blanco de su punzante ironía. Y es más: anatemiza a esos “descamisados” para luego dirigirse a ellos en forma mesiánica, creyendo que con palabras-sésamos puede despertarse una conciencia de clase.

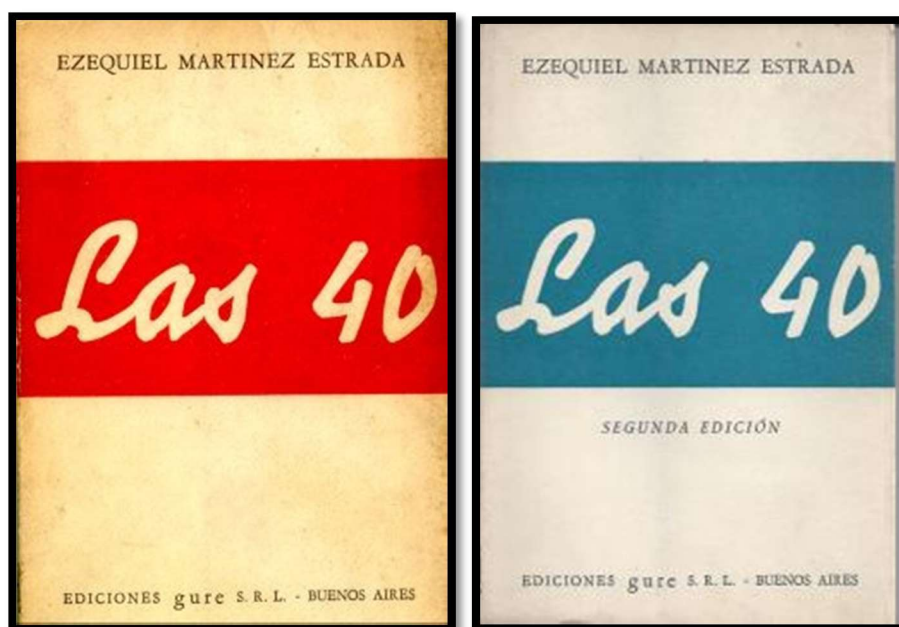
Arturo Jauretche acusó a Martínez Estrada de ser un *profeta del odio*, buscó desmontar afirmaciones del autor en torno a la despoblación rural, los orígenes de la migración y la industrialización, la línea histórica de “civilización y barbarie” (federalismo, yrigoyenismo, peronismo) y lo colocó como intelectual representativos de los sectores intermedios, grupo carente de posición clara y definida en la estructura social y en la lucha política.

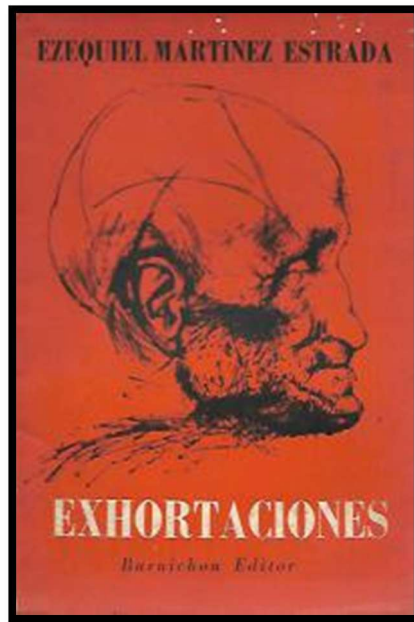
Ezequiel Martínez Estrada, radiógrafo de la pampa, es autor de un libro *¿Qué es esto?*, cuya lectura lleva fatalmente a realizarse la misma pregunta, después de que se han leído, en un tono de Antiguo Testamento, sus fulminaciones contra el país y especialmente su pueblo. Profetiza, abomina, injuria con ventilador y nos va llevando precipitadamente a la convicción de que esto es un estercolero y en el estercolero sólo hay una flor: Ezequiel Martínez Estrada. Habla de todo, expurga minuciosamente el pasado, el presente y el futuro del país, sin perdonarle una llaga, una lacra, una náusea; pero, inútilmente buscará el lector –en esa prolija exposición de la infamia- una sola referencia a su condición semicolonial. Y desde luego la más mínima comprensión de los esfuerzos liberadores del proceso de emancipación que se intenta detener. Paralelamente a la demostración de su deliberada ignorancia y de la falsedad moral de su posición, tendremos oportunidad de advertir la realidad social que intenta ocultar, y la naturaleza de los movimientos y desplazamientos de nuestras masas populares, en relación con las transformaciones de la economía. Corresponde su postura de profeta bíblico una hipócrita postura de redentor del pueblo. Es una máscara frecuente, para impedir los pequeños triunfos sociales de todos los días, en el duro ascenso de lo popular, esta clase de apóstoles lo ofrecen todo, mientras retiran la escalera.

Otros textos polémicos del autor, publicados por esa época, fueron *Las 40* y *Exhortaciones* que pueden ser leídos como parte de la serie de *catilnarias* y complementarios del libro del que nos ocupamos.

En *Las 40* debió responder a varias acusaciones de época. A través de un diálogo imaginario con Simone Weil y con Agustín Alvarez, respondía a la acusación de Orgambide de la práctica del monólogo. Por otra parte descartaba las calificaciones de puritanismo y profetismo. Con un tono más general, se centraba en los “males del país” que describe en términos de envilecimiento, “depravación” y “embrutecimiento”. En este texto recurría al discurso de Perón en junio de 1944 en la Universidad de La Plata: “Desde la Colonia no se había metido tan a fondo la tropa

en la universidad -iy tampoco entonces se metió!- aunque hubiera penetrado en la Casa de Gobierno y en los Tribunales, a caballo y con espuelas!”. Paraphrasing the text of Marx about Luis Bonaparte, he noted: “after Rosas, reappear the impostors....at the fall of the despots of grand style flourish the despots of pocket”.



**Fuentes:**

- Borges, Jorge L. "Aramburu y Rojas podrán estar equivocados, pero nunca serán culpables". Diario La Acción de Montevideo. 4 de junio de 1956.
- Borges, Jorge L. "Una efusión de Ezequiel Martínez Estrada". En Revista Sur. Número 242. 1956.
- Borges, Jorge L. "Un curioso método". En Revista Ficción. Número 6. Marzo-abril. 1956.
- El caso Sábato. Torturas y libertad de prensa. Carta abierta al Presidente Aramburu. Buenos Aires, del autor, 1956.
- Orgambide, Pedro. "Actitud polémica de Martínez Estrada". En Gaceta Literaria. Número 8. 1956.
- Sábato, Ernesto. "Una efusión de Jorge Luis Borges". Revista Ficción. Número 4. Nov-dic. 1956.
- Sábato, Ernesto. "Sobre el método histórico de Jorge Luis Borges". Número 7. Mayo-junio 1957.

**Referencias:**

- Adam, Carlos. Bibliografía y documentos de Martínez Estrada. La Plata, Universidad de La Plata, 1968.
- Clementi, Hebe. Lautaro. Historia de una editora. Buenos Aires, Leviatán, 2004.
- Ferraris, Agustín. Pido la palabra. Contestando a Martínez Estrada, Sábato y Amadeo. Buenos Aires, Capricornio, 1957.
- Jauretche, Arturo. Los profetas del odio. Buenos Aires, Trafac, 1957.
- Orgambide, Pedro. Genio y figura de Martínez Estrada. Buenos Aires, Eudeba, 1985.
- Sarlo, Beatriz. La batalla de las ideas. Buenos Aires, Ariel, 2001.
- Terán, Oscar. En busca de la ideología argentina. Buenos Aires, Catálogos, 1986.

**Darío Pulfer**

**PERÓN, JUAN D. LA FUERZA ES EL DERECHO DE LAS BESTIAS. Chile, 1956**

En esta entrada nos proponemos hacer una reconstrucción del contexto de producción, el origen del título, los propósitos, el esquema sintético de sus contenidos, las ediciones sucesivas con sus variantes y la trayectoria editorial posterior del libro de Juan D. Perón titulado *La fuerza es el derecho de las bestias*.<sup>199</sup>

Ni bien derrocado Juan D. Perón en el año 1955 se dio a la tarea de escribir un libro conteniendo lo esencial de su planteo doctrinario y su obra de gobierno.

En su estancia en el Paraguay avanzó en la escritura del texto y le dio forma definitiva en Panamá fechándolo en el año 1956<sup>200</sup>. En su breve estancia paraguaya (20 de septiembre al 2 de noviembre) ofreció una nota al periodista Germán Chaves que se difundió por diversos medios e incluyó en la primera parte del libro.

A instancias del ex - embajador argentino en Panamá, Carlos Pascali, Perón accedió a pasar por ese país, quien a partir del afecto popular, la hospitalidad del gobierno y el gesto de su ex – embajador decidió quedarse en Panamá, en lugar de continuar viaje a Nicaragua. Así, se alojó en una suite contigua a la de Pascali en el Hotel Washington en la ciudad de Colón, sobre el Atlántico. “Fue...ese escenario geográfico el ámbito primero donde constituyó el precario cuartel estratégico para terminar de redactar su libro *La fuerza es el derecho de las bestias...*”<sup>201</sup>.

Perón señaló que los primeros cuatro capítulos “fueron escritos antes de la primera crisis de la dictadura militar”, con anterioridad al 13 de noviembre.<sup>202</sup> La

---

<sup>199</sup> Entre los trabajos previos de los que partimos, cabe consignar: Chávez, Fermín. Presentación a *La fuerza es el derecho de las bestias*. Buenos Aires, Docencia, 1985. Amaral, Samuel. Introducción. *Cartas del exilio*. En Amaral, S.; Ratliff, W. Juan Domingo Perón. *Cartas del exilio*. Buenos Aires, Legasa, 1991. Baschetti, Roberto. Prólogo a tres libros de Perón. “Perón Resistente”. Buenos Aires, 2008.

<sup>200</sup> Así comienza a consignarse en las ediciones del año 1957 que se publicaron en Caracas y Madrid, así como en la de Montevideo del año 1958.

<sup>201</sup> García, Delia M; Longoni, René. Pascali, de la militancia marxista al peronismo. En *Revista Todo es Historia* N° 519. Octubre 2010. P.71.

<sup>202</sup> Perón, Juan D. *La fuerza es el derecho de las bestias*. Lima, Editora Gráfica Mundo, 1956. p.151. En la p.97, al finalizar el capítulo III precisa el sitio: “Después de permanecer breves días en Panamá me trasladé a la

redacción de las conclusiones (capítulo V) se realizó en los días que siguieron, si tenemos en cuenta el contenido del material y la referencia que realizó en carta a Ricardo Gayol, del 19 de noviembre, señalando que ha terminado el trabajo<sup>203</sup>.



Es muy probable que la revisión final del texto fuera del mes de diciembre<sup>204</sup>.

A principios del año 1956 Perón entregó un original que tuvo una extraña trayectoria:

Rozan la picaresca con la intervención del licenciado mexicano Florencio Avila Sánchez, un hombre ligado a la CIA y a los servicios de Inteligencia de la llamada Revolución Libertadora. Este personaje le birló los originales a Perón, a principios de 1956, con la promesa de registrarlos y publicarlos en su país de origen. En vez de esto, los trajo a Buenos Aires y los vendió al Servicio de Informaciones de Ejército, cuyo jefe era a la sazón el teniente coronel Carlos Eugenio de Mori Koenig. La suma acordada fue inferior a los 10.000 dólares pedidos inicialmente por el famoso licenciado anticomunista. Por suerte Perón conservó una copia mecanografiada en la que colaboró su entonces secretaria, una joven riojana, María Estela Martínez, quien llegaría a ser su tercera esposa.<sup>205</sup>

En febrero Perón firmó un acuerdo para la publicación del libro en Perú.

---

ciudad de Colón donde en la tranquila quietud de su Hotel Washington di fin fin a estas relaciones de mi 'odisea'".

<sup>203</sup> Yofre, Juan B. Puerta de Hierro. Los documentos inéditos y los encuentros secretos de Perón en el exilio. Buenos Aires, Sudamericana, 2015. Pág.71. En páginas 72-73 reproduce la copia íntegra de la carta del 19 de noviembre de 1955.

<sup>204</sup> Chávez, Fermín. ob.cit.p.7 afirmaba que el libro queda concluido en la segunda quincena de diciembre del año 1955. Otros autores señalan, erróneamente, que aún en julio de 1956 Perón seguía trabajando en el material. Gambini, Hugo. Historia del peronismo. La violencia. Buenos Aires, Vergara, 2008. Pág.26.

<sup>205</sup>Chávez, Fermín. ob.cit.p.7.

Como parte de las garantías y reservas del material otorgó una autorización especial que fue reproducida por el editor al inicio del material para dejar establecido la legalidad de la edición.<sup>206</sup>

En el intervalo entre la terminación de la escritura del libro y su publicación, Perón escribió y difundió en medios gráficos los artículos de lo que será el libro *Del poder al exilio. Cómo y quiénes me derrocaron*<sup>207</sup>. En la revista italiana *Tempo*, a partir del 9 de febrero de 1956, inició la publicación de la serie titulada *Mi historia. Del poder al exilio*, cuyos contenidos se repitieron, a partir del 9 de marzo, en la revista *Elite* de Caracas, bajo el título *La verdad sobre mi caída*. Meses después, a partir del 29 de mayo, esa serie de artículos comenzó a ser publicada por el diario *Pueblo* de Madrid y tiempo después, el 2 de agosto de 1956, *Le DernièreHeure*, de Bruselas, reprodujo *Las Memoires de Juan D. Perón*<sup>208</sup>.

Al cumplirse un año del golpe militar redactó *La realidad de un año de tiranía*, que tuvo publicación independiente así como fue agregado a *La fuerza es el derecho de las bestias* en las ediciones de Caracas y Madrid del año 1957.

El libro tomó su título de una frase de Cicerón, a quien había accedido a través de la lectura juvenil de Plutarco y la lectura de sus obras.<sup>209</sup> El objetivo fundamental del mismo, según Perón, era contrarrestar la campaña de prensa en su contra que desarrollaba el gobierno de la “Revolución Libertadora” y las agencias noticiosas.

“En este libro, deseo presentar un panorama sintético de la situación argentina, mostrando simple y objetivamente el reverso de una medalla de simulación, falsedad y calumnia”<sup>210</sup>. Para ello buscaba dar conocer a nivel regional los principales logros y realizaciones de su gestión gubernamental, como un modo

---

<sup>206</sup>Perón, Juan D. *La fuerza es el derecho de las bestias*. Lima, Editorial Gráfica Mundo, 1956.

<sup>207</sup> En la edición del libro quedarán sin insertar: “La verdadera historia de mi falso secretario”; “Continúa la guerra por el petróleo argentino” y “No renuncio a la lucha”.

<sup>208</sup> Chávez, Fermín. *Los libros del exilio*. Buenos Aires. Corregidor, 1996. Vol.I. Prólogo. pág.7-8.

<sup>209</sup> En la biblioteca de JDP, trasladada a un subsuelo tras el golpe de estado de 1955, se encontraban además de las *Vidas paralelas* de Plutarco en la edición de Losada del año 1947 en siete volúmenes, dos registros del autor: *Cato maior de senectute / Cicerón*.- Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras, 1951.- 215 p. y las *Obras completas: vida y discursos / Cicerón*.- Buenos Aires: Anaconda, 1946. Archivo General de la Nación. Biblioteca de J.D.Perón. Bs.As., AGN, 1999. P. 37.

<sup>210</sup>Perón, Juan D. ob.cit.p.9.

de argumentación y defensa ante una “escandalosa campaña publicitaria de calumnias y de injurias lanzada” para “difamar, calumniar, destruir”:

En nuestro país no lo conseguirán, porque el pueblo conoce la verdad. En el extranjero es menester explicarlo, porque no se nos conoce. Lo hacemos a través de este libro, aunque para ello debamos chapalear en la inmundicia. No siempre nos es dado elegir. Asombra que tanta infamia deba ser comentada; pero a veces, el corazón del hombre se impresiona en la falsedad cuando no encuentra la verdad para creer.<sup>211</sup>

Aclaraba que lo realizaba sin contar con estadísticas, apelando a su memoria y al conocimiento del país<sup>212</sup>. Perón consideraba el texto un “folleto”<sup>213</sup>:

He tratado de hacer algo práctico, corto, muy sintético, en lenguaje popular y que sólo trate algunos problemas fundamentales para que, a la par de no cansar, sea informativo y combativo. Creo que la gente quedará con ganas de leer después de haber leído, eso es lo que quiero. Ya le ofreceremos algo mejor después.<sup>214</sup>

Repasemos rápidamente la estructura y desarrollo argumental. El primer capítulo incluye unas palabras previas con los motivos que llevaron a Perón a escribir el libro. Desarrollaba una introducción describiendo el accionar del gobierno militar y la campaña publicitaria en su contra. Luego transcribía las declaraciones efectuadas al periodista Chaves de la UnitedPress el día 4 de octubre que ya hemos citado. El capítulo segundo transcribía las 20 verdades, explicaba el contenido de la Tercera Posición, se ocupaba de la obra de gobierno y consideraba situaciones particulares: Fundación Eva Perón, los casos de La Prensa y del grupo Bemberg y el papel del Uruguay en la coyuntura. El tercer capítulo, bajo el título *La traición al pueblo*, se ocupaba del derrocamiento repasando sus antecedentes (“la reacción parasitaria”, la “cuestión clerical” y la “tentativa del 16 de junio”), los acontecimientos y su viaje al Paraguay. El cuarto capítulo, llamado *La tiranía militar*, buscaba rebatir las acusaciones formuladas por el gobierno de la “Revolución Libertadora” cuestionando las justificaciones esgrimidas para el golpe militar. A tal fin reproducía una nota del diario *El Mundo* de Colombia (5 de noviembre de 1955) que se solidarizaba con su situación. Luego analizaba los usos realizados por el gobierno de

---

<sup>211</sup>Id.,p.13.

<sup>212</sup>Id.,p.10: “No dispongo en la actualidad de un solo dato estadístico anotado. He recurrido solo a mi memoria y al profundo conocimiento que poseo de mi país”.

<sup>213</sup>Carta de Perón a María de la Cruz. 28 de marzo de 1956. Reproducida en Amaral, S.; Ratliff, W. ob.cit.p.104.

<sup>214</sup> Carta de Perón a María de la Cruz. 20 de abril de 1956. Reproducida en Amaral, S.; Ratliff, W. ob.cit.p.104.



las joyas de Eva Perón, volviendo sobre el “asunto de la bandera” para pasar a la “falsedad en la economía”. En este aspecto reproducía una nota de la UnitedPress con el título “La Argentina enfrenta la peor crisis económica de su historia” que reproducía afirmaciones de R.Prebisch; comentaba el discurso de Lonardi del 27 de octubre y consideraba críticamente la cuestión petrolera y la relación entre deuda interna y la emisión monetaria. Como cierre de este capítulo transcribía notas del diario El Líder: “Esto ya parece cosa de magia negra..”; “El gato es mal guardián de las sardinas...”; “Señor Presidente: no firme usted nada” y “El obrero pagará la diferencia” originadas en la pluma de Raúl Scalabrini Ortiz<sup>215</sup>. Luego trabajaa sobre la “reacción antisocial” y la “política de la dictadura”.Elúltimo capítulo integraba las conclusiones trazando un mapa de las tendencias políticas en pugna, apostando por la continuidad del justicialismo y criticando el programa del gobierno que “según lo anunciado por ellos es ‘volver al año 1943’, es decir, destruir lo realizado por nosotros en los últimos diez años transcurridos”.

Este material tuvo sucesivas ediciones. Según entendemos la primera publicación se realizó en Perú. Según Perón en el primer día se vendieron 10000 ejemplares<sup>216</sup>.



<sup>215</sup> Perón lo reconoce en una carta dirigida a la esposa de R.S.O. por su fallecimiento. “..le soy acreedor de las ideas madres transcriptas en La fuerza es el derecho de las bestias y en Los Vendepatrias...”. Citado por Hernández, José P. Peronismo y pensamiento nacional. Buenos Aires, Biblos, 1998. p.57.

<sup>216</sup> Carta de Perón a María de la Cruz. 28 de marzo de 1956. Reproducida en Amaral, S.; Ratliff, W. ob.cit.p.104.

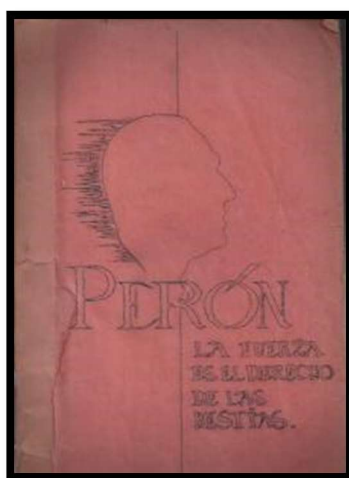


La edición que se realiza en Chile es la segunda en el orden siendo publicada en el mes de abril de 1956<sup>217</sup> publicándose al poco tiempo una segunda edición común y otra numerada y firmada por el autor.

En ese momento, según Perón, recibía “pedidos de todas partes y no tengo un solo ejemplar de la edición peruana que, según me informa está colocando libros ya en toda Centro América”<sup>218</sup>.

En el año 1956 comenzaron a realizarse ediciones clandestinas en la Argentina. Resulta fragmentario el conocimiento que tenemos con respecto a ese proceso de edición y circulación.

Un grupo de militantes realizó el tipeado completo del texto y lo reprodujo en un formato oficio, apareciendo en la ciudad de Rosario en el mes de julio.



Otra fue la realizada en un taller clandestino en la zona sur del Gran Buenos Aires en el segundo semestre.

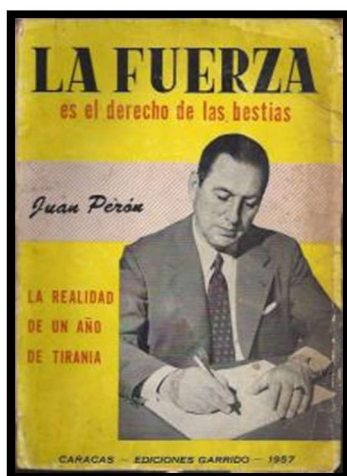
---

<sup>217</sup> Perón, Juan D. La fuerza es el derecho de las bestias. Chile, El Minorista, 1956. Primera edición.

<sup>218</sup> Carta de Perón a María de la Cruz. 28 de marzo de 1956. Reproducida en Amaral, S.; Ratliff, W.ob.cit.p.104.



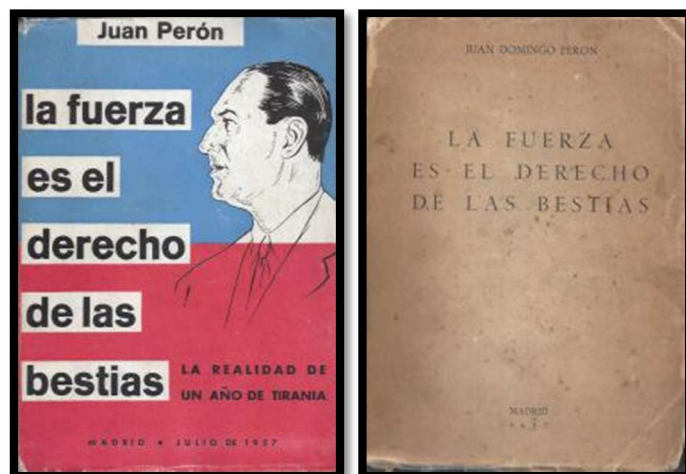
En el año 1957 será publicada una nueva versión del libro en Caracas a la que se integró un capítulo V, con el título *La realidad de un año de Tiranía*. Diez meses después de la salida de *La fuerza es el derecho de las bestias*, Perón, ponía en circulación este material complementario al libro. Este escrito tenía otro contexto: además del aumento de las acciones de “resistencia” en el país, Perón había intensificado sus intercambios desde junio de ese año con John W. Cooke a quien designó como Delegado. Muchos de los argumentos vertidos en el intercambio epistolar entre ambos se reprodujeron en el folleto.



La versión venezolana será la base de la que saldrá publicada en España, en el mes de julio del año 1957. Para esta salida Perón autoriza por carta del 2 de febrero de 1957 a José León Suárez<sup>219</sup>

---

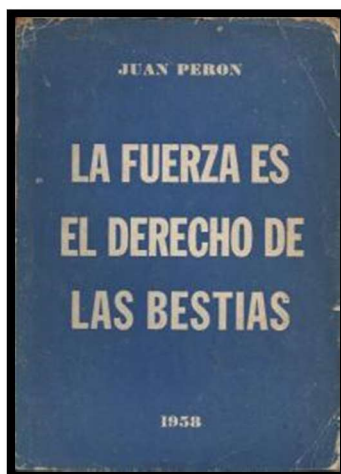
<sup>219</sup>Perón, Juan D. Correspondencia 2. Buenos Aires. Corregidor, 1983. Carta a José L. Suárez de pág. 21-26.



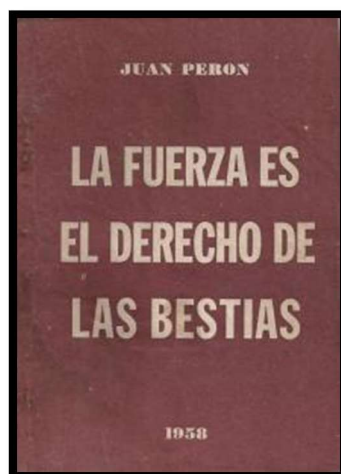
En esta edición fue reemplazada la categoría dictadura militar por tiranía oligárquica, teniendo en cuenta la realidad del franquismo. Lo mismo ocurría con la supresión de la sección II del capítulo III del original, titulada “La cuestión clerical” que desapareció. La sección del capítulo IV sobre “El asunto de la bandera” mereció también la supresión habida cuenta del nacionalismo que agitaba el gobierno español. En el mapa de actores políticos fue eliminado el párrafo referido al clero y al Partido Demócrata Cristiano. Al hablar de los hombres más influyentes en el gobierno en lugar de la mención a los “militares y los marinos” pasa en la versión madrileña a la referencia de “oligarcas y los masones-marinos”. La caracterización del régimen militar como de carácter “siberiano” se mantiene de la versión caraqueña.

Dentro de este ciclo, apareció una edición en Montevideo<sup>220</sup> en el que de manera explícita se vinculó el nombre de fantasía de la Editorial (Cicerón) con el título del libro. Esta versión siguió el contenido de las ediciones legales peruana y chilena.

<sup>220</sup> Perón, Juan D. La fuerza es el derecho de las bestias. Montevideo, Cicerón, 1958.



Apareció otra edición clandestina en Buenos Aires, que reprodujo la de Montevideo, en el tiempo de la asunción de Frondizi y cuando se aflojaron los mecanismos represivos. En esta edición no consta el nombre de la editorial, ni el lugar de edición, ni la tirada. La tapa es igual a la edición montevideana distinguiéndose en el color:



Este volumen parece configurar una trilogía de libros de Perón, junto a *La realidad de un año de tiranía* y *Del poder al exilio, cómo y quienes me derrocaron*, que salieron publicados en el mismo formato y tonalidad, sin indicar editorial ni lugar de impresión, en ediciones precarias (abrochadas) y con la misma fecha indicada en tapa.

**Darío Pulfer**

## **LATINOAMERICA, AHORA O NUNCA DE JUAN D. PERON. Montevideo, Diálogos, 1968.**

Esta entrada busca realizar la reconstrucción del contexto de producción, el origen de las piezas y del título, los propósitos, el esquema sintético de sus contenidos y la trayectoria posterior del libro de Juan D. Perón titulado *Latinoamerica: ahora o nunca*<sup>221</sup>.

Partimos de los estudios previos en los que se analiza el tema<sup>222</sup> y complementamos la información con alguna referencia adicional y graficamos la reconstrucción con material de época.

Conforme al plan de obra del Diccionario consideraremos *Latinoamérica...* un volumen independiente, no subsumible en *La hora de los pueblos* aunque buena parte de sus materiales se integren en esta obra.<sup>223</sup>

En la segunda mitad de la década del sesenta Perón enfrentaba una serie de situaciones complejas: incomodidad con el régimen franquista tras el fallido regreso a la Argentina de fines del año 1964, la existencia de un golpe militar en la Argentina que prohibía sistemáticamente las acciones políticas junto a la dispersión de las fuerzas peronistas en el campo político, gremial y juvenil.

En el transcurso de su exilio, habían pasado varios años sin que publicara materiales bajo el formato libro. Aunque, como sabemos desarrollaba una sostenida tarea de escritura que se volcaba en cartas y en artículos de diverso tipo.

---

<sup>221</sup> Perón, Juan D. *Latinoamérica ahora o nunca*. Montevideo, Diálogo, 1967. Colección Despertar de América Latina.

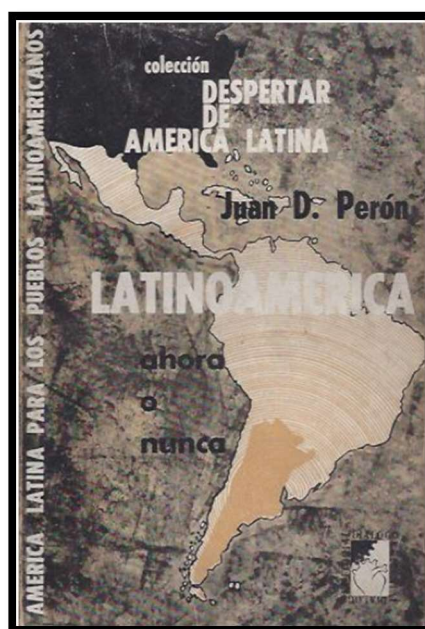
<sup>222</sup> Castellucci, Oscar. *Latinoamérica: ahora o nunca y La Hora de los Pueblos* (la historia de cómo se gestaron y se publicaron estas dos obras de Perón, que son casi una). En Perón, Juan D. *La hora de los pueblos*. *Latinoamérica: ahora o nunca*. Buenos Aires, Biblioteca del Congreso, 2017. Tomo XVII. Vol.I. JDP Los trabajos y los días. Chávez, Fermín. *Los libros del exilio*. Bs.As., Corregidor, 1996. Perón, Juan D. *Obras Completas*, Docencia S. A. Editorial, Buenos Aires, 2002, Tomo 22\*, p. 3 (Nota Aclaratoria de Eugenio Gómez de Mier).

<sup>223</sup> "El que aparezca *Latinoamérica, ahora o nunca* como subtítulo de *La hora de los pueblos* exige una precisión, ya que lo frecuente es que estos títulos hagan referencia a dos obras diferentes. Ciertamente, *Latinoamérica, ahora o nunca* aparece editada por la Editorial Diálogo, en Montevideo (Uruguay), el año 1967. Lo que ha pasado desapercibido para muchos es que íntegramente ha sido incorporada en *La hora de los pueblos* (...). Ello explica que existan algunos desajustes en las fechas a que alude Perón en sus capítulos escritos en diversos momentos, o endetalles". Señala Gómez de Mier, en Perón, Juan Domingo: *Obras Completas*. Ob.cit.p.3. El mismo criterio utiliza Chávez en la reedición de *Los Libros del exilio*. Ob.cit. Castellucci si bien señala el origen diferenciado y contrasta ambos textos, respeta esa orientación en la medida que busca presentar *La hora de los pueblos*. Ob.cit.

La práctica de escritura se veía reforzada por la desgrabación de charlas a jóvenes estudiantes desarrolladas en su vivienda de Puerta de Hierro.

Estas dos fuentes de producción fueron la base de los materiales que integraron el volumen que estamos contextualizando.

A fines del año 1966, desde Uruguay, nació la iniciativa de editar materiales de líderes políticos latinoamericanos, motivando la edición *LATINOAMERICA ahora o nunca*.



La edición fue publicada por la Editorial Diálogo y entró en talleres en octubre de 1967 y estuvo disponible para la circulación en enero de 1968.

El responsable de la Editorial era el político Enrique Erro, perteneciente al Partido Nacional (blanco) en tránsito hacia el naciente Frente Amplio.

En Montevideo se encontraba el delegado en Uruguay de Perón, Mayor Pablo Vicente, quien combinó con Erro los materiales y términos de la edición. El mismo Vicente fue el prologuista de la obra e intervino en la discusión del título de la obra, propuesto por los editores.

Resulta importante establecer los orígenes de los materiales que se integraron en esa edición, para comprender su naturaleza inconexa. La obra estuvo integrada por cuatro textos, producidos en diversos contextos.

El primero, “El concepto Justicialista”, fue escrito en 1965 para ser parte de una obra colectiva de líderes populares latinoamericanos que nunca se concretó. Circuló en 1966, en Argentina, como folleto. “Mensaje a la juventud”, el segundo, fue una comunicación enviada a un congreso de la Juventud Peronista realizado en Montevideo a fines de febrero de 1967. “Integración Latinoamericana”, el tercero, fue el discurso que Perón pronunció en la Escuela Nacional de Guerra, el 11 de noviembre de 1953, y que se mantuviera inédito hasta poco tiempo antes. Y, por último, “La conferencia de presidentes de Punta del Este”, el cuarto, constituyó un análisis crítico sobre ese hecho de la política internacional (que tuvo lugar entre el 12 y el 14 de abril de 1967), producido contemporáneamente y el único elaborado específicamente para la publicación.

Como decíamos, la primera pieza fue *El concepto justicialista*, escrito en base a una solicitud realizada desde Brasil por el ex - diputado “trabajalista” Joao Guimarães Neiva Moreira vinculado a Leonel Brizola, con quien Perón mantenía contactos. En esa coyuntura, Perón autorizó su reproducción a Pedro Eladio Vázquez, de la Escuela Superior de Conducción Política del Movimiento Peronista, quien lo introdujo en la revista *Doctrina*<sup>224</sup>.

---

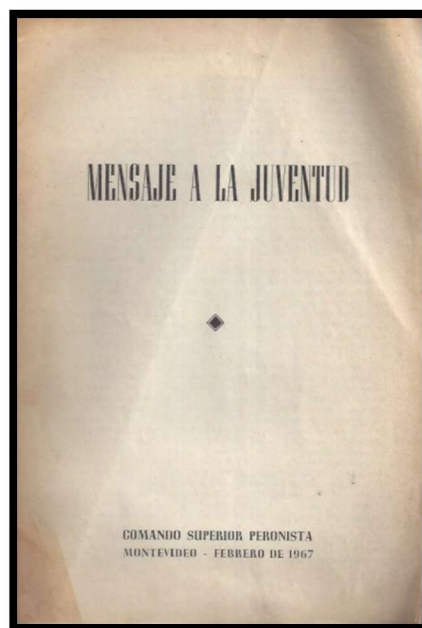
<sup>224</sup> Escuela Superior de Conducción Política del Movimiento Peronista. *Doctrina*. N° 1. Buenos Aires, enero 1966.





Poco después el proyecto de publicación renació en Montevideo, por medio del periodista brasileiro Paulo Schilling, exiliado en Montevideo tras el golpe de 1964, quien tenía vínculos con Erro y estrecha relación con Alberto Methol Ferré, otro de los protagonistas secundarios de la salida de este material.

El segundo material integrado fue el *Mensaje a la Juventud*, datado en febrero de 1967 y remitido a un encuentro de sectores juveniles realizado en Montevideo y promovido por el Mayor Pablo Vicente, delegado y ladero de Perón en ese país

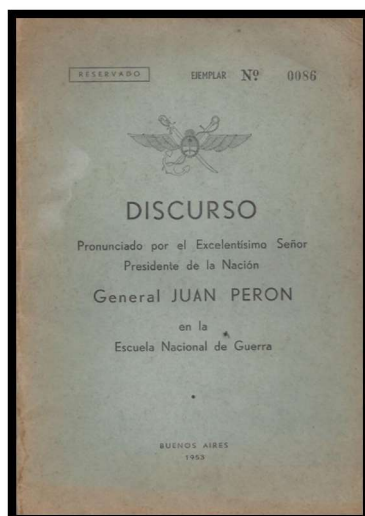




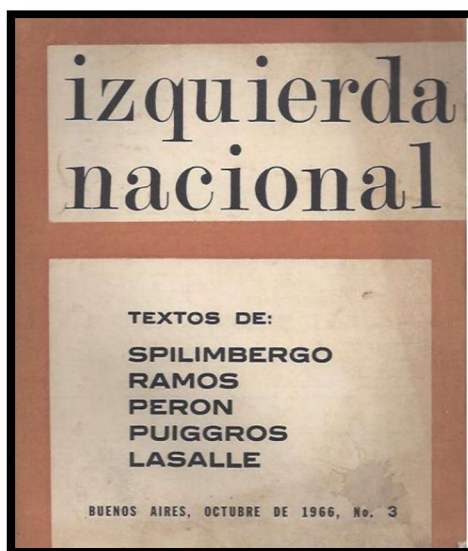
En el texto Perón retomaba elementos de una carta anterior dirigida a la Juventud Peronista de la III Zona, que había sido publicada en el año 1965 bajo el título Perón y la Revolución Nacional. Las tareas y los enemigos de la Revolución Nacional. Antes y ahora. En la misiva realizaba una caracterización de la situación a nivel mundial, regional y nacional; definía al peronismo en la línea del socialismo nacional cristiano y avanzaba con llamados a la unidad y al recambio generacional.

El Mensaje estuvo destinado al Segundo Congreso de la Juventud Peronista realizado en el Palacio Vacaro de la ciudad de Montevideo, con la participación de más de 150 delegados. Sesionaron bajo el lema “Por la Unidad y el Trasvasamiento generacional”. El Congreso no llegó los resultados previstos por Vicente, logrando de todos modos producir una declaración final: En la declaración exigen la derogación de todas las leyes represivas; una amnistía general para todos los presos políticos y sociales; el retorno del general Perón y la restitución de los restos de Eva Perón, control del Estado sobre los medios de producción y el comercio exterior; nacionalización del sistema bancario; expropiación de los latifundios sin indemnización; nacionalización de toda la industria extractiva y productiva de materias primas: petróleo, electricidad, siderurgia y frigoríficos; prohibición de importaciones competitivas con la industria nacional; prohibición de exportación de capitales; nulidad de la deuda externa y compromisos internacionales, intervención obrera sobre la producción; de nunca de los tratados internacionales que afecten la soberanía, respeto a la autodeterminación de las naciones y los pueblos; solidaridad con los pueblos del mundo que luchan por su liberación.

El tercer artículo llevaba el título *Integración latinoamericana* y reproducía una conferencia secreta del entonces Presidente Perón fechada el 11 de noviembre de 1953.



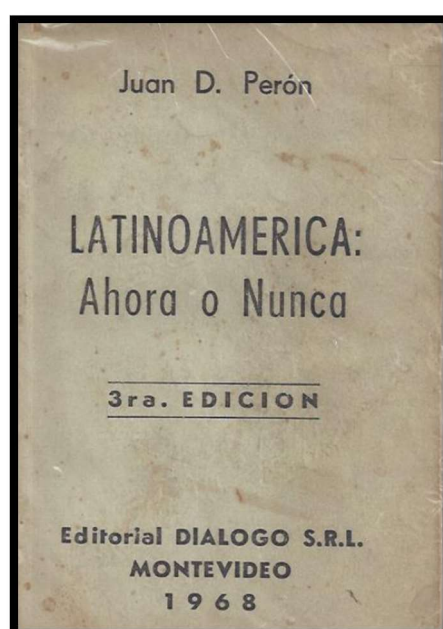
El material había sido reproducido en octubre de 1966 en el número 3 de la publicación *Izquierda Nacional*, correspondiente al sector político de Jorge Abelardo Ramos.



El cuarto trabajo fue escrito específicamente para este volumen y tomó como excusa la Conferencia de Presidentes de Punta del Este, promovida por los Estados Unidos en el marco de la Alianza para el Progreso. En ese texto Perón retomó una serie de conceptos que venía repitiendo en varias intervenciones vinculando la emergencia del Tercer Mundo con los planteos realizados desde su primer gobierno en el enunciado de la Tercera Posición. Reafirmaba las tres banderas, planteaba la necesidad de organizar mercados comunes al estilo europeo y señalaba las intromisiones norteamericanas para impedirlo a lo largo de la historia

latinoamericana. Por otro lado, retomaba ideas vertidas en su Carta a Kennedy con motivo de la primera conferencia de Punta del Este del año 1962.

Integrado de este modo, el libro fue prologado por el gestor de su edición, el Mayor Vicente. Si bien tiene fecha de salida de los talleres en octubre de 1967 su circulación comenzó en enero del año siguiente. La obra se convirtió en un suceso de manera rápida. Al poco tiempo se realizaron dos nuevas tiradas de la obra, unida a una que presumimos clandestina del otro lado del Río de la Plata.



El libro de Perón se integró en una colección denominada “Despertar de América Latina”. Fue antecedido por una obra del chileno Salvador Allende titulada *Punta del Este, la nueva estrategia del imperialismo* y continuada por otra del oriental Alberto Methol Ferré que llevaba por título *El Uruguay como problema*.

Como señalábamos al inicio, el mismo año 1968, fue integrada en otra obra mayor firmada por Perón que fue publicada por la Editorial Norte de Alberto Campos, con profusa difusión en Buenos Aires: *La hora de los pueblos*.

**Fuentes:**

Izquierda Nacional. Integración latinoamericana. Número 3. Octubre de 1966.

**Referencias:**

Castellucci, Oscar. Latinoamérica: ahora o nunca y La Hora de los Pueblos (la historia de cómo se gestaron y se publicaron estas dos obras de Perón, que son casi una). En Perón, Juan D. La hora de los pueblos. Latinoamérica: ahora o nunca. Buenos Aires, Biblioteca del Congreso, 2017. Tomo XVII. Vol.I. JDP Los trabajos y los días.

Chávez, Fermín. Los libros del exilio. Bs.As., Corregidor, 1996. Perón, Juan D. Obras Completas, Docencia S. A. Editorial, Buenos Aires, 2002, Tomo 22\*, p. 3 (Nota Aclaratoria de Eugenio Gómez de Mier).

Perón, Juan D. Discurso del Excmo. Presidente de la Nación en la Escuela Nacional de Guerra. Buenos Aires, 1953.

Perón, Juan D. El concepto justicialista. En Revista Doctrina. Número 1. Enero de 1966.

Perón, Juan D. Mensaje a la Juventud. Montevideo, Consejo Superior del Peronismo, 1967.

Perón, Juan D. Latinoamérica, ahora o nunca. Montevideo, Diálogos, 1967.

**Darío Pulfer**

**PUIGGROS, RODOLFO. *EL PERONISMO, SUS CAUSAS*. Buenos Aires, Cepe, 1969.**

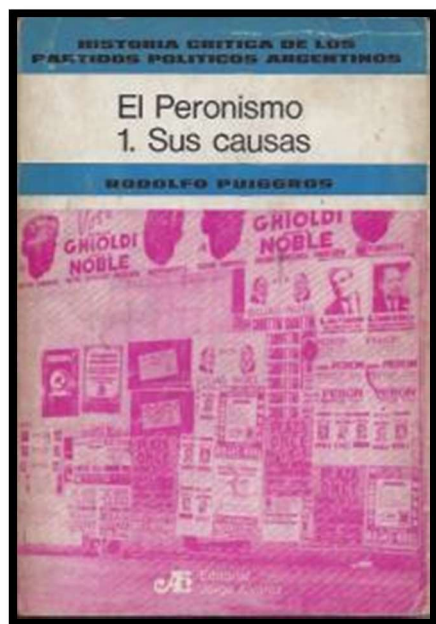
A partir de 1965, Rodolfo Puiggrós reelaboró y amplió en sucesivos volúmenes su obra más importante, la *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*, cuya edición original era de 1956.



Por editorial Jorge Álvarez, en 1969 salió a la luz el volumen quinto, titulado *El peronismo. 1. Sus causas*.<sup>225</sup>

---

<sup>225</sup>Ya sin numeración, como *El Peronismo: sus causas*, la obra fue reeditada en 1971 por Carlos Pérez y en 1972 y 1974 por Ediciones CEPE. En 1988 fue publicada nuevamente por Puntosur y en 2006 por Galerna. También fue incluida en la publicación de la *Historia crítica...* en tres tomos por editorial Hyspamérica (1986).



El título original, numerado, da cuenta de un plan de obra que no fue completado. La segunda parte habría de titularse “El gobierno”, y la tercera “La Caída”. Tampoco vio la luz el que debía ser el sexto volumen de la *Historia Crítica...*, anticipado como *La clase obrera y el porvenir argentino*. Tal vez, su libro titulado *A dónde vamos argentinos*, de 1972, contuvo en una nueva coyuntura los materiales que Puiggrós imaginaba para este último volumen.

En *El Peronismo:sus causas*, el autor sistematiza una mirada acerca de la conformación del movimiento peronista (entre el golpe del 43 y el 17 de octubre del 45), pero también aborda elementos que trascienden esa coyuntura para brindar claves de interpretación del presente en el que escribe. Son preocupaciones en sus páginas la heterogeneidad que atravesó al peronismo desde sus orígenes y sus disputas internas, el potencial del ejército en la conformación de un nacionalismo popular, el rol de Perón y su relación con las masas, la necesidad de una teoría revolucionaria,el lugar que ocuparon las izquierdas ante la irrupción del movimiento y el que deberían ocupar. Muchas de estas cuestiones atraviesan otra más implícita en las reflexiones de Puiggrós: cómo se piensa así mismo en tanto intelectual-militante que busca incidir en el rumbo del peronismo.

En el libro, comienza por conceptualizar la figura del líder y su relación con el pueblo. Siguiendo una lógica dialéctica, para Puiggrós, “el liderato no es unilateral,

ni arbitrario, pues lo genera la unidad y la mutua dependencia del líder con la masa popular que se reconoce en él y lo condiciona (...). Es creado y creador” (1986, p. 337). La idea de un liderazgo que es resultado y no mera causa del desarrollo de la identidad política del pueblo trabajándose engarzaba con la imagen puiggrósiana de un Perón que superaba al calor de los acontecimientos: “la trayectoria de Perón de 1943 a 1946 es un ejemplo vivo de la evolución de un pensamiento modelado por la práctica” (p. 463). En la misma época, le adjudicará a esa evolución el pronunciamiento de Perón por un socialismo nacional.

Dos preguntas relacionadas que guían su análisis sobre el origen del peronismo son, por un lado, cómo logró Perón con tanta facilidad convertirse en líder del movimiento obrero, y, por el otro, cómo se explica la pérdida de influencia de las izquierdas en el sindicalismo. En abierta discusión con la posición del Partido Comunista (PCA) que Puiggrós había integrado, afirma que la clase obrera no es tan susceptible de ser engañada y manipulada por maniobras de un “gobierno militar fascista”, como se había evaluado. En cambio, analiza la pérdida de las direcciones sindicales por parte de las izquierdas partidarias por la errónea caracterización realizada respecto del gobierno que tomó el poder el 4 de junio de 1943, pero sobre todo por haber abandonado o al menos restado importancia a las reivindicaciones obreras.

El privilegio de la cuestión internacional traducido a la necesidad de conformar un frente antifascista habría llevado al fracaso los posicionamientos de las izquierdas. El antiimperialismo, que debía oponerse a los “monopolios anglonorteamericanos” y no traducirse en un antifascismo abstracto, era lo asimilable por la clase obrera inserta en la realidad argentina y preocupada por sus reivindicaciones inmediatas. El abandono de ese antiimperialismo por parte de las dirigencias socialistas y comunistas provocaba, según Puiggrós, la “paralización de las luchas por las reivindicaciones obreras, en cuanto chocaran con los intereses de los monopolios extranjeros y empresarios argentinos, aliados a las izquierdas en el ‘frente democrático antifascista’” (p. 359).

En lo que habían errado las izquierdas, había acertado Perón. Desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, “recogió banderas arriadas e hizo de las

reivindicaciones inmediatas la palanca de su liderato” (p. 456). Su mérito fue, dice Puiggrós, descubrir “la existencia latente de esas condiciones objetivas, estimulándolas y encauzándolas” (p. 489). La idea de un frente democrático antifascista trasladaba mecánicamente el antagonismo de la segunda guerra mundial y no correspondía a la “contradicción interna-externa principal de la sociedad argentina” (p. 330).

En Puiggrós, son las contradicciones de la sociedad argentina las que explican el golpe militar de 1943 y el surgimiento del movimiento peronista: el golpe del 4 de junio se logró a costa de la unidad de sectores antagónicos dentro del ejército. Al nacionalismo “aristocrático”, que es resultado de influencias externas diversas (como la del nacionalismo francés y del fascismo italiano, o posteriormente del nazismo y el franquismo), se le oponen sectores industrialistas, cuyo nacionalismo es necesariamente antiimperialista, en tanto la producción de armamento, en caso de ser extranjera, perpetúa una situación de dependencia. Es esta corriente industrialista del ejército la que pasó desapercibida para la “partidocracia”, que englobó bajo el rótulo de nazi-fascismo a todo el movimiento del 43.

La heterogeneidad del gobierno militar explica que, por un lado, se entregaban puestos claves a simpatizantes o adherentes a ideas fascistas y nazis, y eran detenidos dirigentes sindicales y políticos, y por otro lado, se invitaba al diálogo a gremialistas y militantes de las izquierdas. El gobierno de facto, observa Puiggrós, intentó compatibilizar posiciones. Le dio libertad de acción al sector peronista para actuar en los medios obreros, y le entregó la enseñanza a católicos ultrarreaccionarios. Pero el surgimiento del peronismo no se explica solo por las contradicciones al interior de las fuerzas castrenses, sino por la “conjunción de dos sectores sociales que se creían antípodas e incompatibles entre sí: el movimiento obrero y un nucleamiento nacionalista de las Fuerzas Armadas” (p. 317). En discusión abierta con Gino Germani y otros intérpretes del peronismo, Puiggrós afirma la necesidad de aunar la fuerza militar y la fuerza de las masas. Como en las guerras de la Independencia, no hay revolución posible “sin la fuerza autoritaria de las armas” (p. 375).



A la conjunción de elementos necesarios para el surgimiento del peronismo, Puiggrós adiciona el análisis de una falta: el peronismo nació “con una *ideología nacionalista* [pero] sin *teoría revolucionaria*” (p. 415). Desde una mirada marxista, Puiggrós plantea que, a diferencia de la ideología (un conjunto de ideas útiles para la práctica), la teoría revolucionaria surge del análisis científico de la realidad argentina: debe emanar de la realidad del país, de su historia y las propias contradicciones sociales, y apoyarse en los intereses de la clase revolucionaria. ¿Dónde se observa la falta de teoría revolucionaria? En la idea de conciliación de clases, en los desvíos electoralistas y en el hecho de subestimar la importancia de la movilización obrera. ¿A quién le reprocha Puiggrós la falta de teoría revolucionaria? No a Perón ni a los peronistas, sino a los intelectuales, a las izquierdas. Fue el carácter antidialéctico de las izquierdas lo que les obturó la mirada: al no observar las contradicciones reales de la sociedad argentina no pudieron caracterizar al peronismo como un polo dentro del gobierno militar, heterogéneo, ni al ejército como resultado de esas contradicciones. Así, el peronismo aparecía como un momento necesario en la lucha por la emancipación del proletariado. Los intelectuales nacionalistas y de izquierda, argumentaba Puiggrós, al reprochar al peronismo, o al yrigoyenismo, “la carencia de teoría revolucionaria, se están acusando a sí mismos” (p. 416). La tarea “trascendental” llevada adelante “por FORJA y por escritores tan notables como Raúl Scalabrini Ortiz, Arturo Jauretche, Juan José Hernández Arregui, Jorge del Río, y otros” había sido incompleta, sin desmerecer “la importancia de su aporte a ‘la formación de la conciencia nacional’” (pp. 416 - 417). El líder “no podía salvar, con su aguda intuición política y su sensibilidad popular, la falta de la *teoría revolucionaria*. Esta limitación haría que (...) lo derrocara la confabulación liberal, instrumentada por la oligarquía y el imperialismo” (p. 419).

Ahora bien, si la ausencia de teoría revolucionaria era una falla grave, hace tiempo que Puiggrós quería cubrir esa falta. En 1959 ya le había manifestado al líder que lo mejor que los intelectuales podían darle al peronismo era “elaborar la teoría revolucionaria” que “un día, no muy lejano, tendremos que llevar a la práctica”

(Rodolfo Puiggrós a Juan D. Perón. Buenos Aires, 13/11/1959. Juan Domingo Perón Papers, Box 5, Hoover Institution Archives, Stanford University).

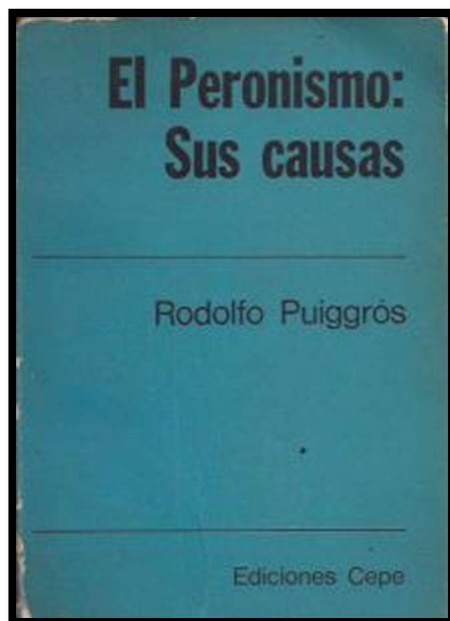
Para explicar los sucesos del 17 de octubre, vuelve al asunto del liderato, que se consagra en esa fecha. A esa consagración contribuyen peronistas y antiperonistas: el reconocimiento del líder por parte de los primeros, y el desconocimiento por parte de los segundos son dos momentos de una misma totalidad dialéctica. Las sucesivas pujas de poder al interior del gobierno de facto desde 1943, que el autor analiza con minuciosidad, se explican por sus contradicciones internas. Pero la exclusión de Perón en 1945 es resultado de las presiones de la oposición y de un “plan golpista”. Perón anuncia el 10 de octubre que renuncia a sus cargos ante decenas de miles de obreros. En ese discurso, Puiggrós observa una ambigüedad: Perón llama a la defensa de las conquistas obreras “en todos los terrenos”, pero al mismo tiempo los envía “de casa al trabajo y del trabajo a casa”. Debido a la falta de teoría revolucionaria, Perón confiaba “en que todo se solucionaría sin necesidad de recurrir a la participación revolucionaria de las masas” (p. 491). No obstante, lo que dijera el líder no era tan determinante como la propia autonomía de la clase obrera. Las masas tenían la certeza de que, atacando a Perón, estaban atacando su política social y las conquistas alcanzadas. Para Puiggrós, la “rebelión peronista” del 17 de octubre se incubó en las fábricas, en los cafés y en los inquilinatos, más allá de las vacilaciones de la CGT que llamó al paro para el día 18. El proletariado industrial del Gran Buenos Aires adelantó un día la “huelga general revolucionaria” (pp. 493-495).

“Perón no tenía sustituto”: por más que renunciara a sus cargos, no podría renunciar a liderar a las masas porque eran ellas las que no estaban dispuestas a quitarle ese lugar. El vínculo masas-líder es de “mutuo reconocimiento”, escribe en lenguaje hegeliano. Dos elementos aparentemente contradictorios son los que llevaron a la acción al proletariado: espontaneidad y autoconciencia (p. 494). Hacia el final del libro, Puiggrós le dedica un párrafo al rol de Evita en el 17 de octubre, tomando lo expuesto en *La Razón de mi vida*: un rol protagónico que luego sería desmitificado por la bibliografía. Según su lectura, Evita fue la mediadora entre la masa y el líder, y en ella se dio la síntesis entre la espontaneidad y la autoconciencia.

Pero quienes se movilizaron no seguían órdenes de nadie, ni siquiera de Perón. Se movían por sus propios intereses de clase y fue una jornada “desenajenante” (p. 495). “La liberación de Perón fue el triunfo de la autoconciencia político-social de la clase obrera” (p. 498), pero por falta de teoría revolucionaria se decidió llevar la lucha al terreno electoral, lo cual era un retroceso para el Puiggrós de 1969. Dentro del juego de la “partidocracia” y las “instituciones liberales” habría más limitaciones para concretar las metas revolucionarias.

Párrafo aparte merece la escritura del prólogo, por parte de Perón, de la segunda edición de esta obra en 1971. Puiggrós lo visitó en 1969 y le llevó una copia del libro. Poco tiempo después Perón le escribe una carta, en la que dice haberlo leído en unos días de descanso en Málaga. Lo felicita entre otras cosas por la “ecuanimidad” lograda, frente a tanta falsedad que se escribe en nombre de la historia (Juan D. Perón a Rodolfo Puiggrós. Madrid, 5/8/1969. Fondo documental Juan Domingo Perón, Caja 20, Archivo Intermedio, Archivo General de la Nación.). Recordemos que en esta obra su autor afirma ni más ni menos la impericia teórica del líder justicialista. Perón le escribe ese prólogo para la edición de Cepe del año 1972, en el que destaca que Puiggrós “no ha abusado de Perón, efecto en el que suelen caer muchos ensayistas del peronismo”. Por otro lado, dice que el “fenómeno Perón” no había sido “nada del otro mundo”. “Cualquiera en mi lugar podría haber hecho lo mismo, si estaba rodeado por los mismos ideales y rodeado de las mismas circunstancias”. Es decir que el propio Perón aceptaba el lugar en el que lo colocaba Puiggrós: el de resultado de las circunstancias tanto o más que su causante. También afirmaba Perón, en sintonía con otras intervenciones de la época, que diferentes países del mundo habían “evolucionado” hacia distintas formas de socialismo. Y que la Revolución Justicialista, iniciada en 1943, apenas había cumplido su primera etapa, mientras que las “revoluciones realmente trascendentales”, como la Revolución Francesa y la Revolución Rusa, habían atravesado al menos cuatro etapas progresivas. Apelaba a la juventud, ya que dichas revoluciones “difícilmente pueden ser obra de una generación sino de varias de ellas”, y cerraba el prólogo llamando al “trasvasamiento generacional para que nuestros muchachos, tomando

nuestras banderas, las lleven al triunfo que, por las circunstancias que nos tocan vivir, no está tan lejano”.



**Fuentes:**

Fondo Documental Juan D. Perón. Caja 20. Archivo Intermedio, Archivo General de la Nación.  
Juan Domingo Perón Papers, Box 5, Hoover Institution Archives, Stanford University.

**Referencias:**

Acha, Omar. La Nación Futura: Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo XX. Buenos Aires, Eudeba, 2006.  
Friedemann, Sergio. (2014). El marxismo peronista de Rodolfo Puiggrós. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani.  
Puiggrós, Rodolfo. El peronismo. 1.Sus causas. Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1969.  
El peronismo: sus causas. Buenos Aires, Cepe, 1972. Con prólogo de Perón  
Historia Crítica de los Partidos Políticos Argentinos. Buenos Aires, Hyspamerica, 1986. T.3.

**Sergio Friedemann**

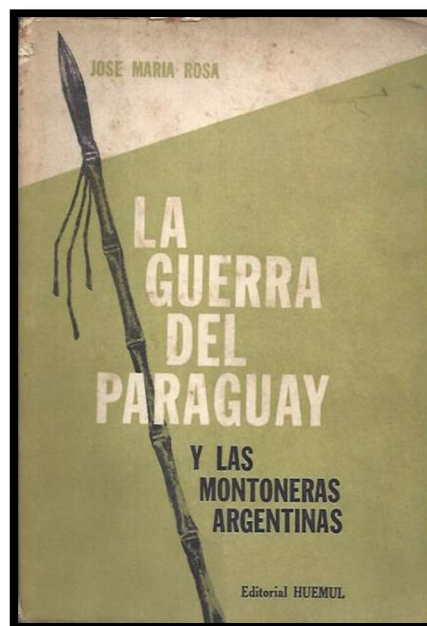
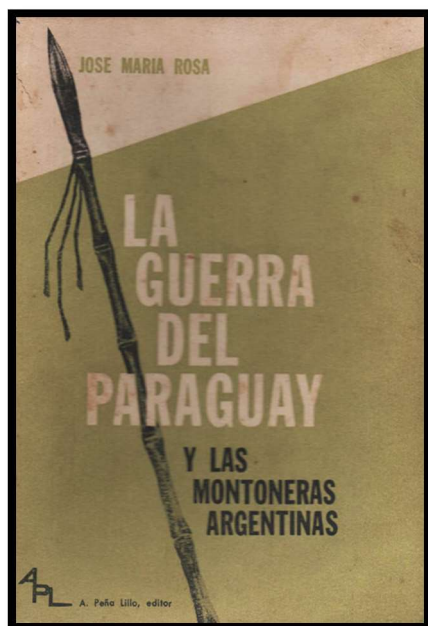
**ROSA, JOSÉ MARÍA. LA GUERRA DEL PARAGUAY Y LAS MONTONERAS ARGENTINAS. Buenos Aires, Theoria, 1964.**

En 1964 se cumplía el primer centenario de la trágicamente conocida “Guerra de la Triple Alianza”, donde las fuerzas brasileras, argentinas y uruguayas arrasaron con el Paraguay. Ello abrió una serie de trabajos relativos a ese proceso.

El clima de época en América Latina y en el denominado “Tercer Mundo” estaba signado por resistencias a dictaduras o gobiernos autoritarios, proceso de descolonización en África y la formación de las primeras guerrillas inspiradas por el triunfo cubano en 1959. Una lectura en clave historicista en torno al llamado “drama del 65” resultaba ilustrativo como muestra de resistencia a las potencias imperialistas, bajo el lema a vencer o morir. La anécdota romántica de la muerte del Mariscal López a manos de las fuerzas opresoras al grito de “¡muero por mi patria!” encajaba perfectamente dentro de los ideales revolucionarios vigentes en los años sesenta.

Como señalamos, al calor de la efeméride surgieron numerosos trabajos, sobre todo desde la denominada historiografía “militante” de tono revisionista, lo que incluía versiones producidas desde los sectores tradicionales hasta la denominada “izquierda nacional”.

Entre ellos, se destacaron los títulos *Proceso a los falsificadores de la historia del Paraguay* de Atilio García Mellid (1963), *Felipe Varela contra el imperio británico* de Ortega Peña y Duhalde (1965), *La Guerra del Paraguay: gran negocio* de León Pomer (1968). En ese contexto, el trabajo que más repercusión había alcanzado llevando el galardón de “bestseller”, fue *La Guerra del Paraguay y las montoneras argentinas* de José María Rosa (1964). La edición corrió por cuenta de Arturo Peña Lillo, quien para aumentar la venta y distribución se asoció en esta empresa, como había hecho con otros títulos sonados del revisionismo, con la *Editorial Huemul*, de neto corte nacionalista tradicional.



“La Guerra del Paraguay...” fue el resultado de una serie de artículos publicado por Rosa en pleno período de “resistencia peronista” para el exitoso semanario nacionalista *Mayoría* de los hermanos Jacovella; precisamente la misma publicación donde Rodolfo Walsh presentaba el luego tristemente clásico “Operación Masacre”, relativo a los fusilamientos efectuados en los basurales de José León Suarez en respuesta al intento de golpe del General Valle.

Si bien Rosa colaboraba circunstancialmente desde su exilio en Madrid, para 1958 regresaba al país y desde el 16 de octubre de 1958 inauguraba en *Mayoría* su columna histórica titulada “La verdadera historia de la Guerra del Paraguay”. El propio autor afirmaba en la introducción de su libro que dichos artículos habían “despertado interés aquí y voces amigas” lo habían alentado desde Montevideo y Asunción a publicarlo.

Entre las fuentes que había consultado, se encontraban materiales provistos por Luis Alberto de Herrera, auténtico precursor del revisionismo rioplatense y autor de “El Drama del 65”, como ya había sucedido con su formidable trabajo “La Caída de Rosas”:

Distaban mis notas de algo definitivo y bien trabajado: eran más la tarea evocativa de un periodista que la labor meticulosa de un historiador. Faltaba compulsar otros documentos, investigar en los archivos de Río de Janeiro y Londres, agotar los

repositorios argentinos. No pude hacerlo, porque otras tareas me llevaron a rumbo distinto. (Rosa, J. M. "Prologo")

En efecto, el trabajo no contaba con el rigor heurístico de *La caída de Rosas*, aunque el libro resultaba sumamente efectivo con la prosa seductora de Rosa que cautivaba a lectores y militantes. La recepción de su trabajo fue tan significativa que alcanzó el reconocimiento por parte de las autoridades paraguayas (en tiempos del dictador Stroessner) y fue de inspiración para militantes de distintas vertientes ideológicas. Un caso fue el de Graciela Daleo (integrante del Comando Camilo Torres, *protomontoneros*) quien reconocía que no habían sido las lecturas de Marx ni de Lenin las que la habían impulsado a la lucha armada sino el libro *La guerra del Paraguay y las montoneras argentinas*.

Es que la obra de Rosa incorporaba unos actores que hasta entonces no habían tenido mucha trascendencia para el revisionismo histórico argentino: el rol de los caudillos del interior y las últimas montoneras que habían resistido al avance mitrista que y los procesos de reclutamiento, con guerra de policía mediante, de soldados para la Guerra con el Paraguay. De ese modo se filaban por sus páginas los caudillos Vicente Ángel "Chacho" Peñaloza y Felipe Varela, muy poco valorados hasta entonces por el revisionismo tradicional por su calidad de opositores a Rosas antes de la batalla de Caseros.

Otra lectura en clave historicista podía entreverse en torno a aquella resistencia federal ante la opresión *mitrista* (consecuencia de la derrota del *rosismo* del proyecto urquicista) con respecto a la autodenominada Revolución Libertadora que perseguía, censuraba y proscribía al peronismo.

En el trabajo de José María Rosa, la figura del ex Restaurador, exiliado en Southampton, aparece circunstancialmente citado inaugurando el libro con un fragmento de la correspondencia Rosas-Roxas y Patrón, en la cual Don Juan Manuel le legaba simbólicamente al Mariscal López el sable que le había otorgado Don José de San Martín. De esta forma, la analogía entre ambos líderes se tornaba presente, y así como la sombra de Perón desde su exilio en Madrid mantenía su presencia clave dentro de la política nacional en los años sesenta, el reclamo por la repatriación de



los restos de Rosas de su “exilio” en Gran Bretaña se tornaba en bandera nacionalista.

El libro estaba estructurado en ocho partes estableciendo así no solo los prologuémonos a la Guerra sino también sus consecuencias de la “diplomacia brasileña” y la “antidiplomacia argentina”. Los resultados infructuosos para Argentina luego de su victoria ante Paraguay, significaba para Rosa una muestra más de lo antinacional de la dirigencia liberal, una constante que el historiador resaltaría en diversos momentos de la historia nacional. Dicha interpretación fortalecería su afirmación de la constitución de una oligarquía (en sentido aristotélico, el gobierno a mano de los peores) en contraste con la aristocracia brasileña (las comparaciones entre ambas diplomacias ya habían sido resaltadas por él en su trabajo “La caída de Rosas”). El desarrollo de la obra estaba protagonizado por el proyecto nacional y moderno de Solano López (en el cual Rosa intenta forzar similitudes con el gobierno de Rosas), la injerencia británica y la traición de Urquiza hacia sus seguidores. La prosa atractiva de Rosa hará lo suyo al describir una historia documentada donde se destacan claramente héroes (los caudillos, las montoneras, Solano López y el pueblo uruguayo) y villanos (los liberales argentinos, Urquiza, los colorados del Uruguay, el imperio de Brasil y Gran Bretaña).

De la continua presencia *rosista* en la obra de Rosa podemos inferir una interpretación historiográfica diferenciada con respecto a su colega y amigo Fermín Chávez: mientras José María Rosa sentenciaba que la Guerra del Paraguay constituía el “ocaso de la nacionalidad”, resultado de la agonía que comenzaba en Caseros y se consolidaba en Pavón con el triunfo *mitrista*, para el entrerriano Chávez el federalismo permanecería como corriente *antiluminista* a pesar del dominio del liberalismo portuario. Fue así que el objeto de Chávez se basó en poner luz en torno a figuras del federalismo posterior a Rosas como Ricardo López Jordán, Chacho Peñaloza y José Hernández, concibiéndolos como continuadores del proyecto federal historicista.

Las circunstancias de la propia vida de Rosa condicionaban su producción. Como señalamos, en junio de 1958, regresaba de su exilio en Madrid donde había



publicado *La Caída de Rosas y Del municipio indiano a la provincia argentina*. Retomaría la presidencia del alicaído Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas, mientras colaboraba en diversos medios como *Mayoría* donde, a partir de 1959, se hacía cargo del “Correo histórico” del semanario y de la columna que hemos citado. Por otro lado, su pluma animará la popular colección llevada a cabo por Arturo Peña Lillo llamada “La Siringa”: constaba de libros en tamaño de bolsillo que se vendían en los kioscos de revistas. Rosa publicaba *El pronunciamiento de Urquiza* (un desprendimiento de *La caída de Rosas*), además publicaría casi en simultáneo a *La Guerra del Paraguay... Rivadavia y el imperialismo financiero*, otro trabajo que alcanzaría vasta repercusión. Peña Lillo se constituía en una editorial independiente que divulgaba el pensamiento nacional de forma exitosa, actuando como una especie de puente generacional entre protagonistas del primer peronismo y algunos de quienes lideraron la apertura política de los primeros años 70.

Rosa, por su relación con John W. Cooke y su insistencia a los miembros de la Fundación Raúl Scalabrini Ortiz para que escritores de filiación peronista o afines viajaran a Cuba, Rosa visitó la isla. Caracterizó a Fidel Castro en clave nacionalista y desde allí, resemantizó algunos términos de su lenguaje historiográfico. Dicho cambio generaría diversos cuestionamientos por parte de revisionistas de calibre conservador o, en todo caso, antimarxistas como Pedro De Paoli (“El revisionismo histórico y las desviaciones del Dr. Rosa, *Theoria* 1965), Juan Pablo Oliver (en boletín del Instituto Rosas, citado más adelante) y Elías Giménez Vega (“Revisión al revisionismo”, 1970)

Para principios de los sesenta, la Revista del Instituto estaba de nuevo en las calles y sumaban un “boletín” para el gran público llamado “Revisión” mientras se afianzaba los vínculos con diversos sindicatos de calibre peronista donde asiduamente brindaba conferencias históricas. Para el momento en que salió editado el libro *La guerra del Paraguay y las montoneras argentinas*, la figura de Rosa era la más representativa y popular dentro de los revisionismos históricos y se encontraba vinculado estrechamente con el peronismo.

En tanto, la relación con Paraguay se tornaba afectiva y se estrechaba por las repercusiones de su trabajo. El ministro de Gobierno Edgard Infran lo invitó para dar un curso en el Ministerio de Defensa y se difundiría por radio. Más adelante, el Consejo Municipal de la Capital lo designaba “hijo predilecto de Asunción” mientras que el presidente Stroessner lo nombraba con la Gran Cruz del Mérito. Por tales distinciones y reconocimiento, para el tercer gobierno peronista sería nombrado embajador argentino en el Paraguay.

Evidentemente, la popularidad de Rosa también trajo consigo detractores de la obra. Entre ellos se destacaron autores del revisionismo, como Pedro De Paoli y Elías GiménezVega así como también con diversos exponentes de las izquierdas como José Raed (el más radicalizado de todos, obsesionado con dar por tierra la construcción de la imagen Juan Manuel de Rosas que había logrado hacer popular Rosa); Leonardo Paso por el lado del comunismo; Milciades Peña por parte del troskismo y, desde el revisionismo de la izquierda nacional Norberto Galasso.

Sin embargo, el ejemplo más paradigmático del clima de época imperante y la división cada vez más insoslayable entre revisionistas se daría dentro del propio Instituto Juan Manuel de Rosas: en 1969 desde el Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas “Juan Manuel de Rosas” Juan Pablo Oliver desataba una fuerte polémica que retrataba el conflicto político-ideológico que se desarrollaba dentro de la coyuntura nacional y, motivada por ella, dentro del revisionismo histórico argentino. Allí, desde una perspectiva revisionista conservadora, Oliver partía luego que el autor acusara en su publicación al trabajo “La Guerra del Paraguay: gran negocio” de León Pomer como “una táctica comunista de infiltración en las corrientes nacionales de los países que denominan <<coloniales o dependientes>>” no sólo con alto tono conspirativo a Pomer sino también a los referentes de la denominada izquierda nacional y a los revisionistas más populares.

Las acusaciones de Oliver afirmaban que la obra de Pomer formaba parte de una de las tantas obras “pseudo revisionistas” que mediante técnicas marxistas buscaban infiltrarse para corroer el sentimiento nacional y amenazar el orden interno utilizando la falacia y la adulteración heurística y hermenéutica bajo una

“serie publicitaria lopista-montonera”. La supuesta estrategia marxista era la de difundir una “teoría del resentimiento” que buscaba perturbar las relaciones con el Paraguay y en el orden interno, inculcaba una “pérdida de fe en la Argentina”. La crítica, entonces, ampliaba su denuncia hacia otros “pseudo revisionistas”, algunos pertenecientes al Instituto rosista como eran los casos de Ortega Peña y Duhalde aunque lo hacía también extensivo hacia los representantes de la denominada “izquierda nacional” como Abelardo Ramos, Spilimbergo, Astesano, entre otros...

Oliver señalaba a “pseudo revisionistas”, además de “infiltrados” como los casos de Ortega Peña y Duhalde: si éstos últimos legitimaban su revisionismo a partir de la influencia de José María Rosa, Juan Pablo Oliver (así como lo hiciera antes De Paoli y posteriormente, Elías Giménez Vega) lo tratará de “distinguido publicista de fanta-historia y patricia prosapia porteña (...) quien a veces coincide con la realidad” y relativizará su interpretación histórica, tildándolo de oportunista y pondrá en duda su rigor historiográfico. Al cierre del debate, Oliver vuelve a mencionar su preocupación hacia la supuesta “corriente publicitaria de cuño marxista promovida en la Argentina” que buscaba “perturbar un fraternal y sincero entendimiento entre ambos países, pues viene insuflando en el pueblo paraguayo un creciente anti-argentinismo, de tipo plañidero y revanchista...” Sin embargo, en el número anterior donde habían aparecido las respuestas a la nota de Oliver, aparecía una nota de Eduardo Castilla donde se mencionaba con sumo orgullo la condecoración del Paraguay a José María Rosa:

En una ceremonia sencilla, pero de gran solemnidad, realizada en la Embajada del Paraguay se impuso la condecoración de la Orden Nacional al mérito, en grado de Gran Cruz, al historiador José María Rosas (sic). El gobierno del vecino país honraba, de esa suerte a un investigador que trata la Guerra de la Triple Alianza con extraordinaria honestidad científica, propendiendo al estrechamiento de los vínculos de comprensión y hermandad entre los pueblos argentinos y paraguayo.

Y más adelante aseveraba:

(...) la honrosa distinción paraguaya al doctor José María Rosa, constituye una gran fiesta para todos los argentinos, liberados de mentiras odiosas y aislantes y, para los integrantes del Instituto de Investigaciones Históricas <<Juan Manuel de Rosas>> un motivo de fundamental alegría; los pueblos americanos comenzamos a entendernos con sólo hablar y actuar en americano; lo sentimos, en estos respiros de verdad y libertad. Con esa rebotante alegría despedimos, también, a los viejos tabúes de las historias de reglamento.

Se puede apreciar, entonces, cómo se filtraban determinadas apreciaciones en torno al revisionismo (aunque la dirección del Boletín prefirió, sin hacerlo explícito, respaldar el discurso de Oliver permitiéndole el cierre a la polémica luego de las intervenciones de Ortega Peña, Duhalde, Fermín Chávez y Faustino Tejedor) dentro de la propia institución que reflejaba distintos posicionamientos en torno a la política de la historia que se tornaba como condición *sine qua non*: uno tradicionalista (o conservador) frente a uno “nacional y popular” (y por lo tanto, mucho más amplio, heterogéneo, cuya característica principal era su vinculación con el peronismo).

#### **Referencias:**

- Campos, Esteban (2017) *Cristianismo y revolución. El origen de Montoneros*. Buenos Aires, Edhasa.
- Castilla, Eduardo (1969) “La condecoración del Paraguay a don José María Rosa es un poco de todos”. Juan Manuel de Rosas. Boletín del Instituto Juan Manuel de Rosas de Investigaciones históricas. Buenos Aires: Año II, Segunda época, N°5.
- De Sagastizábal, L.; Giuliani, G. A. (2013) El trabajo editorial de Arturo Peña Lillo en la Colección La Siringa. El proyecto y sus lectores [en línea]. III Jornadas de Intercambio y Reflexión acerca de la Investigación en Bibliotecología, 28 y 29 de noviembre de 2013, La Plata, Argentina.
- Hernández, Pablo J. (1978) *Conversaciones con José M. Rosa*. Buenos Aires, Colihue/Hachette.
- Giménez Vega, E. (1969) *Revisión al revisionismo*. Buenos Aires.
- Manson, E (2008) *José María Rosa. El historiador del pueblo*. Buenos Aires, Ciccus.
- Melón Pirro, Julio y Pulfer, Darío (2019) “Notas sobre la prensa de la(s) resistencia(s): Mayoría”. Revista *Movimiento*. Buenos Aires: N°16, 17 y 18.
- Oliver, Juan Pablo (1969) “Rosismo, comunismo y lopizmo”. Juan Manuel de Rosas. Boletín del Instituto Juan Manuel de Rosas de Investigaciones históricas. Buenos Aires: Año II, Segunda época. N°6.
- Otal Landi, Julián (2016) “El conflicto de los “ismos” dentro del Revisionismo histórico y en torno a la Guerra del Paraguay” en RHPT, Revista Historia para todos. Núm. 3.
- Rosa, José María (1964) *La Guerra del Paraguay y las montoneras argentinas*. Buenos Aires, Peña Lillo.
- Rosa, José María (1964) *Rivadavia y el imperialismo financiero*. Buenos Aires, Peña Lillo.
- Rosa, José María (1958) *La caída de Rosas*. Madrid.
- Terán, O. (2013) *Nuestros años sesentas*. Buenos Aires. Siglo XXI Editores.
- Vázquez, Pablo (2018) “Fermín Chávez y la revista *Ahijuna*”. Actas de Periodismo y Comunicación. La Plata: Vol. 4 Núm. 3.

**Julián Otal Landi**

**SÁBATO, ERNESTO. *EL OTRO ROSTRO DEL PERONISMO*. Buenos Aires, 1956**

Ernesto Sábato nació en Rojas, Provincia de Buenos Aires, en el año 1911. Había estudiado en la universidad de La Plata física, matemáticas, doctorándose en el año 1938. Por esa época había formado en primer término de núcleos anarquistas y luego se acercó a agrupaciones afines al Partido Comunista local, del que se desencantó tras participar de un Congreso en Bruselas en el año 1934. Mientras estudiaba y militaba, Sábato pintaba y escribía.

La Asociación para el Progreso de las Ciencias le concedió su beca anual para trabajar en el Instituto Curie de París. En esta ciudad se vinculó a grupos surrealistas, entre quienes se destacaba André Breton.

En 1939 viajó al M.I.T. de Massachussets. Regresa a la Universidad de La Plata donde enseñó en el Instituto de Física. En 1941 abandonó el cultivo de la disciplina. Por esa época dictaba cursos de marxismo, de las que participaba Matilde Kusminsky-Richter quien sería su mujer, con quien tendría dos hijos, Jorge Federico y Mario.



En el año 1945 publicó su primer libro bajo el título *Uno y el Universo*, premiado por la Municipalidad de Buenos Aires.

En el año 1948 se destacó con la obra *El túnel*, traducido al francés y al inglés de manera inmediata. Más tarde fue llevado al cine bajo los auspicios del gobierno peronista.

En 1951 publicó *Hombres y engranajes* y en 1953 *Heterodoxia*.

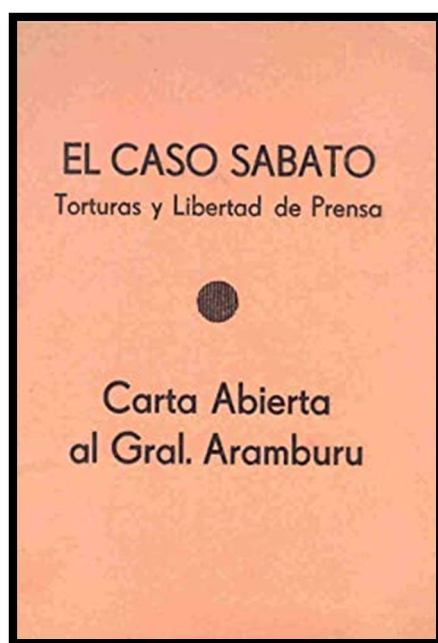
Hacia 1955 ocupaba una posición significativa en el espacio intelectual. Ese lugar se lo otorgaba su producción y su participación activa en los núcleos intelectuales que participaban de la experiencia de la *Revista Sur*, orientada por Victoria Ocampo. Desde esa ubicación formó parte de los elencos civiles que apoyaron el golpe militar y respondieron a sus convocatorias para cubrir los puestos en el ámbito de la prensa que cambiaba rápidamente de manos. En ese marco, fue designado interventor en el semanario *El Mundo*, perteneciente a la empresa Haynes.



De esa manera, se ocupó de constituir un grupo de colaboradores jóvenes y de algunas plumas reconocidas en el ámbito opositor al peronismo, desplazando al elenco anterior.



En agosto del año 1956 publicó un artículo titulado “Para que se termine la interminable historia de las torturas” en el semanario *Mundo Argentino*. Ello lo llevó a una confrontación con el interventor militar, el Coronel Julio César Merediz. Poco después, en una audición de Radio del Estado dedicada a literatura, patrocinado por ASCUA (Asociación Cultural Argentina para la Defensa y Superación de Mayo), en la que participaba junto a Carlos Alberto Erro, dijo: “No puedo hablar de ningún tema literario mientras a poca distancia de aquí, en la cárcel de Las Heras, se está torturando a militantes peronistas”. Luego dirigió una carta al Presidente Aramburu conteniendo la misma denuncia. Ello originó su separación de ASCUA, una serie de polémicas en el seno de la S.A.D.E. y su desafección del semanario. El material fue reunido en un folleto titulado *El caso Sabato. Torturas y libertad de prensa. Carta abierta al general Aramburu*.



El frente antiperonista comenzaba a desgajarse. En ese contexto el político nacionalista Mario Amadeo, quien se había desempeñado brevemente como Canciller del General Lonardi, publicó el libro *Ayer, hoy, mañana*.

La obra difundida por la editorial Gure, vinculada al Partido Socialista, tuvo un éxito de ventas inusitado. En poco tiempo se realizaron cinco ediciones. Los argumentos eran amplificados por el semanario *Azul y Blanco*, orientado por Marcelo Sánchez Sorondo, socio político de Amadeo en esa coyuntura.



Sábato se vio en la necesidad de realizar una réplica a las interpretaciones realizadas por Amadeo. No le interesaba tanto el “ayer” en el que Amadeo trazaba una genealogía nacionalista y narraba en primera persona su participación en los golpes de estado de 1943 y 1955, como el “hoy” para el que el autor se valía de un análisis clasista para explicar las “dos Argentinas” de “peronistas” y “contras”, miraba la realidad desde la experiencia acumulada por masas peronistas reconociendo logros y llamando a una actitud “templada y generosa” de los “vencedores”, para evitar que en el “mañana” se impusiera el comunismo si no se le entregaba a los sectores populares “una salida”.

En su ejercicio de autoafirmación en su papel de intelectual tomaba distancia del “político” Amadeo. Su pequeño opúsculo reseñaba una “breve historia de resentidos y descreídos”. Daba cuenta de la trayectoria de un “oscuro coronel”, devenido en demagogo, carente de escrúpulos y “entusiasta epígono de la doctrina nazi”. Denunciaba la responsabilidad de los nacionalistas, a los que pertenecía Amadeo, en el ascenso de Perón. Criticaba la oposición por miope y cerrada. Planteaba el histórico divorcio entre sectores intelectuales y pueblo y propiciaba la conciliación nacional en base a una reconsideración del lugar del pueblo en el escenario democrático asignándole un rol de sujeto pasivo (condonándole parcialmente, de esa forma, su desvío al apoyar y creer en Perón); resignificar la



palabra libertad; entregar los sindicatos a los trabajadores; cesar con las venganzas y persecuciones asumiendo la responsabilidad colectiva en el surgimiento del peronismo.

Acusaba a Amadeo de buscar una “reivindicación” de Perón, a través de una argumentación que consideraba vituperable:

Dejémonos de dividir a la patria en réprobos y elegidos, con la piedra de toque de una pureza que ninguno de nosotros tiene...Pero, claro está, no caigamos en el otro extremo, no hagamos del peronismo un motivo de orgullo; de sus perversiones, robos y asesinatos, un motivo de nostálgica reivindicación...¡Cuidado! No incurramos en el sofisma inverso, en el otro, en el grande, en el siniestro sofisma que el tirano puso en funcionamiento cada vez que necesitó justificar su absolutismo, su persecución y su burla: el sofisma de que “el pueblo argentino” era únicamente la masa de los desposeídos y que el resto de millones de habitantes del país era una nada, una entelequia, una abstracción, un comiquísimo invento de los políticos vendepatrias o si de verdad existía, era apenas algo más que un montón de basura. Cuidado ahora con volver a esa doctrina neoperonista que “lo único” que cuenta, “lo único real” es el pueblo, queriendo significar la masa trabajadora. Porque aparte de ser cuantitativamente falso es cualitativamente ruin, demagógico y peligroso, ya que en tal caso no sólo no deberían contar para la vida actual y futura de la nación los millones de hombres, mujeres y niños de la clase media y de las clases altas, sino tampoco la actividad de sus estudiantes, las obras de sus artistas e intelectuales, las creaciones de nuestros espíritus más altos. No nos sumemos, en fin, a la grosera teoría de un resentido social como Perón, de un hombre talentoso pero bajo y lleno de odio por los valores espirituales; no incurramos en la repugnante doctrina que alguna vez vociferó ese apóstol de la materia pura, ese profeta de la viscera, que “en última instancia”, todo es cuestión de estómago.

En base a la separación entre el liderazgo de Perón y su régimen, presentadas como mal absoluto, y las masas que podían ser redimidas si aceptaban la subordinación y la obediencia, Sábato cargaba todas las responsabilidades sobre el primer polo, exculpando de manera relativa al segundo. El régimen de Perón, para Sábato, había torturado a estudiantes, generado exilios, “había sitiado por hambre a la mayor parte de los funcionarios y profesores”, practicado el “insulto cotidiano”, “los robos”, “los crímenes” y las “exacciones” más tremendas. El peronismo como movimiento, trascendía, esas características. Perón, sustentado en su propia experiencia de bastardo, se había valido del rencor y el resentimiento para movilizar a las masas, que en su condición “femenina” resultaban presas fáciles de la seducción de cualquier arribista o aventurero:

Estaban dadas pues todas las condiciones para que un demagogo irrumpiera con incontenible ímpetu desde las zonas más oscuras de nuestra realidad...Y tanto su aprendizaje en Italia, su natural tendencia al fascismo, su infalible olfato para la demagogia, su idoneidad para intuir y despertar las peores pasiones de la multitud, su propia experiencia de resentido social –hijo natural como era- y por lo tanto su comprensión y valoración del

resentimiento como resorte primordial de un gran movimiento de masas, y finalmente su absoluta falta de escrúpulos; todo lo capacitaba para convertirse no solamente en el jefe de las multitudes argentino sino también en su explotador.

Para Sábato, la respuesta del antiperonismo, con sus burlas, desprecio y calificaciones había exacerbado ese sentimiento.

La mayor parte de los partidos y de la *intelligentsia*, en vez de intentar una comprensión nacional y de desentrañar lo que en aquel movimiento confuso había de genuino, de inevitable y de justo, nos habíamos entregado al escarnio, a la mofa, al *bon mot* de sociedad. Subestimación que en absoluto correspondía al hecho real... Si es cierto que Perón despertó en el pueblo el rencor que estaba latente, también es cierto que los antiperonistas hicimos todo lo posible para justificarlo y multiplicarlo, con nuestras burlas y nuestros insultos.

En perspectiva de futuro, la disyuntiva, según se desprendía de su análisis, se presentaba así:

Lo grave de nuestro proceso histórico es que los dos bandos han sido hasta hoy irreductibles: o doctrinarios que creían en las teorías abstractas, o caudillos que sólo confiaban en la lanza y el degüello. Y sin embargo ambos tenían parte de la verdad, porque representaban alternativa o simultáneamente las aspiraciones de los grandes ideales platónicos o las violentas fuerzas de la subconciencia colectiva.

La situación solo podía ser salvada mediante una síntesis que recuperara “al hombre concreto, al ser de carne y hueso”, realizando “en la política lo que las corrientes existencialistas y fenomenológicas han realizado ya en el terreno de la filosofía”. La responsabilidad por esa tarea recaía, según Sábato, en los “ciudadanos significativos”, en “sus hombres de pensamiento”, en primerísimo lugar en personas “eminentes”.

El párrafo que da origen al título del ensayo está basado en los fragmentos que transcribimos que tuvieron al mismo Sábato como protagonista:

Aquella noche de setiembre de 1955, mientras los doctores, hacendados y escritores festejábamos ruidosamente en la sala la caída del tirano, en un rincón de la antecocina vi cómo las dos indias que allí trabajaban tenían los ojos empapados de lágrimas. Y aunque en todos aquellos años yo había meditado en la trágica dualidad que escindía al pueblo argentino, en ese momento se me apareció en su forma más conmovedora.

Pues ¿qué más nítida caracterización del drama de nuestra patria que aquella doble escena casi ejemplar? Muchos millones de desposeídos y de trabajadores derramaban lágrimas en aquellos instantes, para ellos duros y sombríos. Grandes multitudes de compatriotas humildes estaban simbolizadas en aquellas dos muchachas indígenas que lloraban en una cocina de Salta.

La mayor parte de los partidos y de la *intelligentsia*, en vez de intentar una comprensión del problema nacional y de desentrañar lo que en aquel movimiento confuso había de genuino, de inevitable y de justo, nos habíamos entregado al escarnio, a la mofa, al *bon mot* de sociedad. Subestimación que en absoluto correspondía al hecho real, ya que si en

el peronismo había mucho motivo de menosprecio o de burla, había también mucho de histórico y de justiciero.

La obra no cayó en el vacío. En el ámbito de sus antiguos amigos del antiperonismo intelectual, Borges consideró que todo intento de comprensión del peronismo, como el que intentaban Sábato y Martínez Estrada, significaba un elogio indirecto del “tirano”. Los esfuerzos de los “comentadores del peronismo” por explicar históricamente ese proceso resultan inaceptables, ya que nada hay que explicar porque sólo existe el “evidente Perón”.

En el ámbito del peronismo, desde su exilio montevideano, Jauretche le escribió una carta, que más tarde hizo pública en *Los profetas del odio*, en la que polemizaba con él poniendo en duda que el motor de las masas fuese el resentimiento:

Lamento que usted que tiene formación dialéctica, haya recurrido a la interpretación, inaugurada en nuestro país por Ramos Mejía, de querer resolver las ecuaciones de la historia por el camino de las aberraciones mentales y psicológicas... No, amigo Sábato Lo que movilizó las masas hacia Perón no fue el resentimiento, fue la esperanza. Recuerde Ud. aquellas multitudes de octubre del 45, dueñas de la ciudad durante dos días, que no rompieron una vidriera y cuyo mayor crimen fue lavarse los pies en la Plaza de Mayo, provocando la indignación de la señora de Oyuela, rodeada de artefactos sanitarios. Recuerde esas multitudes, aún en circunstancias trágicas y las recordará siempre cantando en coro –cosa absolutamente inusitada entre nosotros– y tan cantores todavía, que les han tenido que prohibir el canto por decreto-ley. No eran resentidos. Eran criollos alegres porque podían tirar las alpargatas para comprar zapatos y hasta libros, discos fonográficos, veranear, concurrir a los restaurantes, tener seguro el pan y el techo y asomar siquiera a formas de vida “occidentales” que hasta entonces les habían sido negadas.

Agustín Ferraris también incluyó el texto en su obra titulada *Pido la palabra, contestando a Martínez Estrada, Mario Amadeo y Ernesto Sábato*. Lo que unía a los tres autores, para Ferraris, era su antipopulismo. El diferencial de Sábato se originaba en sus antecedentes de izquierda y las lecturas de la realidad que realizaba en ese momento.

Por su carácter polémico o coyuntural, este trabajo no fue incluido en sus obras completas.

**Obras:**

Sábato, Ernesto. Uno y el universo. Buenos Aires, 1945.

Sábato, Ernesto. El túnel. Buenos Aires, Emecé, 1948.

Sábato, Ernesto. Hombres y engranajes. Buenos Aires, Emecé, 1951.  
Sábato, Ernesto. Heterodoxia. Buenos Aires, Emecé, 1953.  
Sábato, Ernesto. El otro rostro del peronismo. Buenos Aires, Imprenta López, 1956.  
Sábato, Ernesto. Obra Completa. Buenos Aires, Seix Barral, 1997.

**Fuentes:**

Borges, Jorge L. “Una efusión de Ezequiel Martínez Estrada”. En Revista Sur. Número 242. 1956.  
Borges, Jorge L. “Un curioso método”. En Revista Ficción. Número 6. Marzo-abril. 1956.  
El caso Sábato. Torturas y libertad de prensa. Carta abierta al Presidente Aramburu. Buenos Aires, del autor, 1956.  
Sábato, Ernesto. “Una efusión de Jorge Luis Borges”. Revista Ficción. Número 4. Nov-dic. 1956.  
Sábato, Ernesto. “Sobre el método histórico de Jorge Luis Borges”. Número 7. Mayo-junio 1957.

**Referencias:**

Amadeo, Mario. Ayer, hoy, mañana. Buenos Aires, Gure, 1956.  
Catania, Carlos. Genio y figura de Ernesto Sábato. Buenos Aires, Eudeba, 1987.  
Constenla, Julia. Sábato, el hombre. Una biografía. Buenos Aires, Seix Barral, 1997.  
Ferraris, Agustín. Pido la palabra. Contestando a Martínez Estrada, Sábato y Amadeo. Buenos Aires, Capricornio, 1957.  
Jauretche, Arturo. Los profetas del odio. Buenos Aires, Trafac, 1957.  
López, María P.; Korn, Guillermo. Sábato o la moral de los argentinos. Buenos Aires, América Libre, 1997.  
Sarló, Beatriz. La batalla de las ideas. Buenos Aires, Ariel, 2001.  
Terán, Oscar. En busca de la ideología argentina. Buenos Aires, Catálogos, 1986.

**Darío Pulfer**

## WALSH, RODOLFO. *QUIEN MATÓ A ROSENDO*. Buenos Aires, De la Flor, 1969

Rodolfo Jorge Walsh nació el 9 de enero de 1927, en Choele Choel, territorio nacional del Río Negro. Trabajó como corrector de pruebas de una editorial, antólogo de cuentos policiales, escritor y periodista, y su primera militancia política fue en agrupaciones nacionalistas.

Fruto de su investigación de los fusilamientos de José León Suárez, producidos en torno del levantamiento de J. J. Valle de 1956, apareció su libro *Operación Masacre*. En 1959 se trasladó a la revolucionaria Cuba, donde participó en la fundación de la agencia de noticias *Prensa Latina*, y fue parte de la misma hasta que en 1961 volvió a la Argentina, se alejó del periodismo, y de la política. Desde ese año se instaló en Tigre, resuelto a volver a su proyecto literario; así fue hasta que a fines de 1967 (pocas semanas después de conocida la muerte del *Che* Guevara en Bolivia) Walsh viajó al Congreso Cultural de La Habana para participar del debate sobre el rol del intelectual, integrando la posición de quienes afirmaron que los intelectuales debían asumir concretamente una actitud revolucionaria. La oportunidad para su incorporación se dio enseguida: en marzo de 1968 fue convocado para participar de una nueva CGT, que se había formado entre sectores sindicales combativos, opositores a la dictadura del general Onganía, y opositores a los sindicatos liderados por Vandor. La nueva central fue bautizada CGT de los Argentinos; Walsh participó en la redacción de su primer *Mensaje*, y fue el director de su semanario.

Además de dirigir la publicación *CGT*, Walsh publicó diferentes notas. La primera que llevó su firma apareció en el tercer número, en mayo de 1968, e inició la serie titulada “¿Quién mató a Rosendo García?”. Centrando la mirada en García, el dirigente vandorista de la seccional Avellaneda de la UOM, Walsh se propuso investigar el incidente de 1966, la muerte de aquél, y de Juan Zalazar y Domingo Blajaquis.

Cuando ocurrió el tiroteo en mayo de 1966, Rodolfo Walsh estaba radicado en el Tigre, dedicado a su obra literaria; el tiroteo entre dos grupos peronistas concitó

diferentes miradas e investigaciones en los meses próximos al hecho, que precedieron a la investigación del propio Walsh, quien en parte retomó aquellas o bien prefirió omitirlas (Dawyd, 2019). Cuando Walsh en 1968 investigó el incidente, desde el semanario *CGT*, expuso su intención original: actuar sobre el pasado, esclarecer el tiroteo, y que la justicia dejara de perseguir a los sobrevivientes del grupo Blajaquis (que para 1968 militaban en la CGT de los Argentinos). Al transformar las notas en el libro, en 1969, Walsh buscó otro efecto: dar y reforzar una imagen del vandorismo; para ello apeló a una construcción que se valía de colocar al vandorismo del mismo lado del “sistema” que los fusiladores de 1956; también apeló a la construcción de un modelo de militancia de base a partir de los integrantes del grupo Blajaquis.



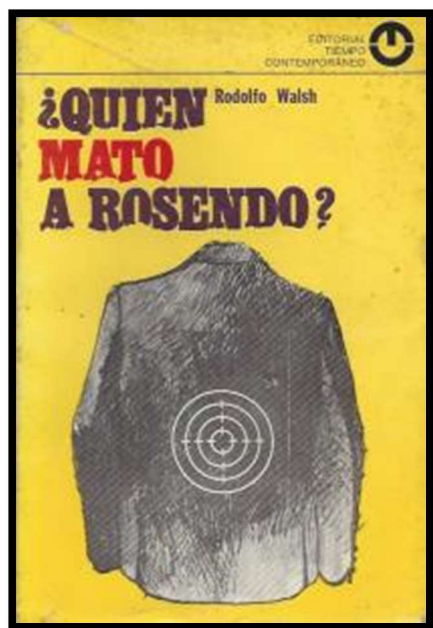
La primera nota en el semanario *CGT* presenta al grupo de Vandor como agresor, el “argumento” donde Walsh describe el enfrentamiento de Vandor con Perón desde fines de 1965, y una “advertencia” donde enuncia los propósitos de su investigación (la inocencia del grupo Blajaquis y que todos los disparos surgieron del grupo Vandor). A partir de las notas siguientes Walsh introduce a “las personas”; en la segunda nota a Raimundo Villaflor, en la tercera a Rolando Villaflor (en ambas destaca la influencia que ejerció Blajaquis en aquellos jóvenes militantes), en la cuarta nota a miembros del grupo vandorista y el primer relato del comienzo

del “incidente”. La quinta se detiene en Armando Cabo y José Petracca, del grupo vadorista, y en Granato y Juan Zalazar, del grupo Blajaquis, y también hace un resumen del incidente. En la sexta nota Walsh menciona al resto de la “mesa vadorista”, nuevos datos del incidente y se ocupa de la muerte de Rosendo García. La séptima y última nota está dedicada a los tres muertos, comienza con la semblanza de Blajaquis (“símbolo de la resistencia obrera”), Zalazar (otro tipo de militante, más “simple”) y, finalmente, Rosendo García; cierra la última nota la “Conclusión”: “Augusto Vador es un hombre del sistema”, “el vadorismo es una pieza necesaria del sistema”.

La construcción de la materialidad del libro, su edición, fue en busca de que las notas aparecidas en lo efímero del papel de diario no quedaran en el olvido, y que ese nuevo objeto pudiera tomar parte de una lucha política a partir de la mucha mayor repercusión que le daba el nuevo y más duradero formato. Esa transformación de las notas en un libro se concretó en *Tiempo Contemporáneo*, una editorial que fue parte de los proyectos editoriales de la nueva izquierda argentina.

Entre esas notas periodísticas publicadas en *CGT* entre mayo y junio de 1968, y la aparición del libro en mayo de 1969, Walsh introdujo varios cambios (Dawyd, 2011). Entre los muchos cambios que se encuentran en el libro está la ausencia de las invocaciones a quienes participaron del incidente de 1966, para que declararan ante Walsh; en el libro se presenta todo resuelto, con algunos datos actualizados respecto de la investigación del año anterior, sin pretender que nadie responda nada. El libro contiene menos detalles de la pelea, cambia la caracterización que hace de Vador, las referencias a las notas periodísticas acerca del incidente están omitidas, tiene mayor centralidad el grupo Blajaquis, y la división del peronismo sindical entre la CGTA y la CGT Azopardo como parte del “drama del sindicalismo peronista a partir de 1955” (Walsh, 1969: 7). La finalidad del libro no era repetir sin más la investigación, si no dar y reforzar una imagen del vadorismo, su significado para el sector del peronismo que había roto con aquellos con quienes no volverían a convivir ni ante el llamado de Perón, ya a reorganizar las 62 Organizaciones o normalizar la CGT.





En *¿Quién mató a Rosendo?* la investigación sobre el tiroteo se convirtió en un eje sobre el cual debatir la identidad peronista de los divididos. De un lado el hegemónico vandorismo, en su apogeo sindical entre 1965 y 1966, y hasta disputándole a Perón la conducción local su movimiento. De otro lado el “verdadero” peronismo, las bases, la militancia a la que la CGT de los Argentinos aspiraba a despertar; esa militancia que en los textos de Walsh se resumió en el ejemplo del “grupo Blajaquis”.

Todo confluyó en mayo de 1969, a tres años del tiroteo en que murieron Blajaquis, Zalazar y García, en los días en que las puebladas en diferentes ciudades anunciaban el Cordobazo a fines de mes; en esos días apareció *¿Quién mató a Rosendo?* En los primeros días de julio de 1969 *Primera Plana* dio a conocer la lista de los libros argentinos más vendidos, en la que, apenas aparecido, *¿Quién mató a Rosendo?* se ubicó entre los primeros cinco, y llegó al primer lugar en pocas semanas. Igual de rápidamente el libro se convirtió en un texto crucial para la interpretación que la izquierda peronista hizo, en los años setenta, del vandorismo, del sindicalismo peronista hegemónico, de la burocracia sindical, de la CGT.

La huella del libro de Walsh está presente de manera transparente en la proclama que el Ejército Nacional Revolucionario (ENR) dio a conocer en 1971 con



motivo del autoatribuido asesinato de Vandor ocurrido casi dos años atrás, en las notas de la “historia de la UOM” publicadas entre febrero y marzo de 1974, en el semanario montonero *El Descamisado*, y en el suplemento especial “Vandorismo. La política del imperialismo para los trabajadores peronistas” publicado en la revista *La Causa Peronista*, también de Montoneros (Dawyd, 2018).

La representación que se ofrecía del vandorismo en particular, y la dirigencia sindical en general, desde “la prensa peronista de izquierda”, aparece como parte de un “paradigma simplista” para comprender el liderazgo sindical (James, 1999: 261, 283, 332). El libro de Walsh fue central para la construcción de aquella imagen de Vandor como traidor y burócrata, y desde él, la construcción de una imagen de la burocracia sindical: “la versión más atrapante de esta visión del vandorismo fue la expresada por el escritor Rodolfo Walsh” en su investigación sobre el tiroteo de La Real, “que alcanzó gran circulación” y motorizó la oposición al vandorismo, que en la década de 1970 la llevaría adelante una juventud “fuertemente influenciada por la visión crítica de autores como Walsh” (James, 2003: 138 y 151).

Pero debe añadirse también que *¿Quién mató a Rosendo?* si fue central como una herramienta entre los militantes del peronismo antivandorista, para debilitar el poder de Vandor, fue central también como una herramienta para mostrar un ejemplo, el que de acuerdo a la reconstrucción de Walsh aparecía como un modelo ideal de militancia popular: de base, sindical y barrial, opuesta a los grandes poderes, y a quienes estaban del lado de los poderosos. El libro construye un enemigo a combatir y ofrece el ejemplo del grupo Blajaquis, para compartir en el camino de quienes buscaban asumir una actitud revolucionaria, del lado de los sectores populares.

#### **Referencias:**

Dawyd, Darío. “Del semanario al libro. La escritura del Rosendo de Rodolfo Walsh como construcción del vandorismo en la Argentina del peronismo fracturado”, en revista Trabajo y Sociedad. Indagaciones sobre el trabajo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas, Universidad Nacional de Santiago del Estero, Argentina, N° 18, 2011.

Dawyd, Darío. “La memoria dominante sobre la burocracia sindical. ¿Quién mató a Rosendo? de Rodolfo Walsh y la batalla por la construcción de identidades colectivas”, en revista Papeles de Trabajo, IDAES-UNSAM, Vol. 12, N° 21, 2018.

Dawyd, Darío (2019) “Prensa y política en los años sesenta. Variaciones del relato de un crimen, periodismo e identidades políticas en el cosmos peronista (1966-1969)”, en Scheinkman, Ludmila y Dawyd, Darío. *El Rol del Periodismo en la Política Argentina. Segunda parte: 1930-1990*, CABA, Honorable Senado de la Nación, 2019.

James, Daniel. *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999.

James, Daniel. “Sindicatos, burócratas y movilización”, en James, Daniel (dir.) *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003.

**Darío Dawyd**

## Editoriales y libros incluidos en el Plan de Obra, a abordar en las siguientes entregas:

**Editoriales:** Trafac. Argumentos. Cátedra Lisandro de la Torre. La Palestra. Coyoacán. Huemul. Pampa y Cielo.

**Libros:** Barrios, Américo. *Con Perón en el exilio* (1964). Bustos Fierro, Raúl. *Desde Perón hasta Onganía* (1969). Cafiero, Antonio. *Cinco años después. De la economía social-justicialista al régimen liberal-capitalista* (1961). Chávez, Fermín, José Hernández (1959). Cooke, John W. *La lucha por la liberación nacional* (1959). Cooke, John W. *Peronismo y revolución* (1966). Fayt, Carlos. *La naturaleza del peronismo* (1967). Ferla, Salvador. *Mártires o verdugos* (1964). García Mellid, Atilio. *Proceso al liberalismo argentino* (1957). Germani, Gino. *Política y sociedad en una época de transición* (1962). Guardo, Ricardo. *Tiempos difíciles* (1963). Hernández Arregui, Juan J., *Nacionalismo y liberación* (1969). Jauretche, Arturo, *El Plan Prebisch, retorno al coloniaje* (1956). Jauretche, Arturo, *Ejército y política* (1958). Jauretche, Arturo. *Política nacional y revisionismo histórico* (1959). Jauretche, Arturo, *FORJA y la Década Infame* (1962). Jauretche, Arturo, *El medio pelo en la sociedad argentina* (1966). Jauretche, Arturo, *Manual de zonceras argentinas* (1968). Luna, Félix. *El 45. Crónica de un año decisivo* (1969). Ortega Peña, Rodolfo y Duhalde, Eduardo L., *Felipe Vallese. Proceso al sistema* (1965). Peicovich, Esteban. *Hola Perón* (1965). Perón, Juan D. *Los vendepatria* (1957). Perón, Juan D. *La Hora de los Pueblos* (1968). Puiggrós, Rodolfo. *Historia crítica de los partidos políticos* (1956). Puiggrós, Rodolfo, *Libre empresa o nacionalización de la industria de la carne* (1957). Puiggrós, Rodolfo, *Pueblo y oligarquía* (1965). Puiggrós, Rodolfo. *Las izquierdas y el problema nacional* (1967). Prieto, Ramón. *El pacto* (1963). Ramos, Jorge A. *Revolución y contrarrevolución en la Argentina* (1957). Ramos, Jorge A., *El Partido Comunista en la política argentina* (1962). Ramos, Jorge A., *Historia política del Ejército Argentino* (1964). Real, Juan J., *30 años de historia argentina* (1962). Remorino, Jerónimo. *Política internacional argentina, 1951-1955. Tomo primero. Compilación de documentos* (1968). Rosa, José M., *El pronunciamiento de Urquiza* (1960). Scalabrini Ortiz, Raúl. *Aquí se aprende a defender la Patria* (1957). Sebreli, Juan J. *Eva Perón, aventurera o militante?* (1966).

Vigo, Juan. La vida por Perón. Crónica de la resistencia (1973). Walsh, Rodolfo. *Operación masacre* (1957).

---

## SIGLAS

ADEF: Asociación de empleados de Farmacia.  
ALN: Alianza Libertadora Nacionalista.  
AOT: Asociación obrera textil.  
APT: Asociación Promotora Teleradiodifusión.  
ARP: Acción Revolucionaria Peronista.  
ATE: Asociación de Trabajadores del Estado.  
ATLAS: Agrupación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas.  
ASCUA: Asociación Cultural Argentina para la defensa y superación de Mayo.  
CCR: Comandos Civiles Revolucionarios.  
CdeO: Comando de Organización.  
CEIPAP: Centro de escritores, intelectuales, periodistas, artistas del Pueblo.  
CGT: Confederación General del Trabajo.  
CGT-A: Confederación General del Trabajo de los Argentinos.  
CONDOR: Centros Organizados Nacionales de Orientación Revolucionaria.  
CONINTES: Conmoción interna del Estado.  
CORP: Central de operaciones de la resistencia peronista.  
EGP: Ejército Guerrillero del Pueblo.  
FAP: Fuerzas Armadas Peronistas.  
FAP 17 de Octubre: Fuerzas Armadas Peronistas-17 de octubre.  
FARN: Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional.  
FEN: Frente Estudiantil Nacional.  
FOTIA: Federación Obrera Tucumana de la Industria del azúcar.  
FREJULI: Frente Justicialista de Liberación.  
FRSO: Fundación Raúl Scalabrini Ortiz.  
IIHJMR: Instituto Juan Manuel de Rosas de Investigaciones Históricas.  
JP: Juventud Peronista.  
JRP: Juventud Revolucionaria Peronista.  
JUP: Juventud Universitaria Peronista.  
MOC: Movimiento obrero comunista.  
MNA: Movimiento Nueva Argentina.  
MNRT: Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara.  
MNT: Movimiento Nacionalista Tacuara.  
MRP: Movimiento Revolucionario Peronista.  
MSTM: Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo  
MUCS: Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical.  
OUTG: Organización Única Trasvasamiento Generacional.

OUP: Organización Univesitaria Peronista.  
PCA: Partido Comunista de Argentina.  
SADE: Sociedad Argentina de Escritores.  
62 organizaciones: Sesenta y dos organizaciones gremiales peronistas.  
STIA: Sindicato de trabajadores de la industria de la alimentación.  
UES: Unión Estudiantes Secundarios.  
UF: Unión Ferroviaria.  
UGA: Unión o Unidad de Guerrilleros Andinos.  
UNES: Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios.  
UP: Unión Popular.  
UPCN: Unión Personal Civil de la Nación.  
UOM: Unión Obrera Metalúrgica.  
UTA: Unión Tranviarios Automotor.

## REFERENCIAS

### A

AAVV. *Así cayó Perón: crónica del movimiento revolucionario triunfante*. Buenos Aires, Lamas, 1955.

AA. VV. *Quien es Quien en América del Sur Argentina. Capítulo Argentino*. 1º edición, Buenos Aires, Publicaciones Referenciales Latinoamericanas, 1982.

AAVV. *La memoria de los ojos. Filmografía completa de Leonardo Favio*. Buenos Aires, Editorial La Nave de los sueños y La Boca Editora. 2011.

AAVV. *Ragone. Mártir de la democracia*. Salta, Ediciones América, 2006.

AAVV. *Guerra de guerrillas*. Montevideo, Editorial Uruguay, 1970.

Abós, Alvaro. *La columna vertebral. Sindicatos y peronismo*. Buenos Aires, Legasa, 1983.

*Las organizaciones sindicales y el poder militar (1976-1983)*. Buenos Aires, CEAL, 1984.

*El poder carnívoro*. Buenos Aires, Legasa, 1985.

*El posperonismo*. Buenos Aires, Legasa, 1986.

Prólogo a *Cabecita Negra*. Buenos Aires, De la Flor, 1997.

*Vandor*. Buenos Aires, FCE, 1998.

*Cinco balas para Augusto T. Vandor*. Buenos Aires, Sudamericana, 2005.

*Mario Valotta y el semanario Compañero. Un testimonio*. Buenos Aires, 2020. En Americalee. El portal de las Revistas Latinoamericanas del siglo XX.

Abrahan, Carlos y Soler, Alejandra. *El desafío de la clase obrera al peronismo: La huelga general de abril de 1949 en Salta*. El Pájaro Cultural. 2018.

Acción Revolucionaria Peronista. *Domingo Blajaquis*. Buenos Aires, mimeo, 1966.

Acha, Omar. *La Nación Futura: Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo XX*. Buenos Aires, Eudeba, 2006.

*Historia crítica de la historiografía argentina*. Vol. 1: Las izquierdas en el Siglo XX. Buenos Aires, Prometeo, 2009.

"Del populismo marxista al postmarxista: la trayectoria de Ernesto Laclau en la Izquierda Nacional (1963-2013)", en *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, nº 3, 2013, pp. 57-78.

Adriani, Marcelo. *El peronismo de Santa Fe (1973-1976)*. Santa Fe, Ediciones Tinta Libre, 2021.

Aelo, Oscar. “Orígenes de una fuerza política: el Partido Peronista en la Provincia de Buenos Aires, 1947-1955”. *Revista SAAP: Sociedad Argentina de Análisis Político*, Vol. 4, N° 2 (Mayo), 2010.

“Los que seleccionan (y los seleccionados). Una aproximación a los diputados nacionales peronistas por la provincia de Buenos Aires entre 1946 y 1955”, *Quinto Sol*, vol. 24, n° 1, enero-abril 2020.

Agosti, Héctor. *Nación y cultura*. Bs.As., Procyon, 1959.

*El mito liberal*. Bs.As., Procyon, 1959.

Aguado, Amelia. 1956-1975. “La consolidación del mercado interno”. En De Diego, Luis (Dir). *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010)*. Buenos Aires, 2014. Segunda edición aumentada y actualizada.

Agüero, Ana. C. & Bohoslavsky, Ernesto. “Izquierdas y derechas. Una introducción”. *Prismas-Revista de historia intelectual*, 24(2), 2020.

Albamonte, Luis M. *Yuba*. Buenos Aires, Perroti, 1934.

*El milagrero*. Chile, Ercilla, 1937.

*Fusilado al amanecer*. Chile, Ercilla, 1938.

*La paloma de la puñalada*. Buenos Aires, Ed. De Publicaciones simultáneas, 1939.

*El viajero hechizado*. Buenos Aires, Peuser, 1953.

*Los invasores*. Buenos Aires, Peña Lillo, 1967.

Alen Lascano, Luis A. *Historia de Santiago del Estero*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Plus Ultra. 1992

*Semblanzas de la vida del Dr. Francisco López Bustos*. Santiago del Estero, Edición propia. 2005

Allende, Santiago; Del Zotto, Nicolás. “Izquierda, peronismo y género: el archivo de Alicia Eguren en la Biblioteca Nacional, Revista Electrónica de Fuentes y Archivos (REFA), Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”, año 9, número 9, 2018.

Almaraz, R.; Corchón, M. y Zemborain, R. *¡Aquí FUBA! Las luchas estudiantiles en tiempos de Perón (1943-1955)*. Buenos Aires, Planeta, 2001.



Alonso, Guillermo. “Introducción”, *El Plan Prebisch de 1956*. Buenos Aires, Biblos, 1989.

Alonso Piñeiro, Armando. *La dictadura peronista*. Bs.As., Prestigio, 1955.

Álvarez, Alejandro, *Así se hizo Guardia de Hierro. La historia objetiva de una pasión*. San Andrés, ULAFI, 2013.

Alvarez, Yamile. “Mendoza y la Revolución del 55 a través del relato de uno de sus protagonistas: el Teniente Coronel (R.E) Horacio Farmache”. En: *Revista de Historia Americana y Argentina*, Año XIX, N° 37, ISSN: 0556-5960, Mendoza, Instituto de Historia Americana y Argentina, F.F. y L., U.N.C., 1997.

“Horacio Farmache: un mendocino con vocación de servicio”. En *Diario Los Andes*, Mendoza, 26 de abril de 2005, sección A.

*De la proscripción al poder. Historia, evolución y luchas del peronismo en Mendoza (1955-1973)*. Mendoza, EDIUNC, 2007.

“Peronismo sin Perón. El MPM, una experiencia mendocina”. En: Julio César Melón Pirro y Nicolás Quiroga (Compiladores). *El peronismo y sus partidos. Tradiciones y prácticas políticas entre 1946 y 1976*. Rosario, Prohistoria ediciones, 2014.

“Con el peronismo en el corazón” *Un recorrido histórico a través del partido peronista en Mendoza (1955-1973), desde el relato de Don Alberto Serú García*. XI Encuentro Nacional y V Congreso Internacional de Historia Oral de la República Argentina “Historia, Memoria y Fuentes Orales”. Córdoba, 25 al 27 de septiembre de 2014

“La resistencia peronista en Mendoza (1955-1960). Una aproximación a su estudio a través del relato de sus protagonistas”. En *Revista de Historia Americana y Argentina*, Vol. 49, N° 2, 2014, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo.

Altamirano, Carlos. *Bajo el signo de las masas*. Buenos Aires, Ariel, 2001

Amadeo, Mario. *Ayer, hoy, mañana*. Buenos Aires, Gure, 1956.

Amaral, Samuel. “El avión negro: retórica y práctica de la violencia”, en Amaral, Samuel; Plotkin, Mariano B. (comp). *Perón, del exilio al poder*. Buenos Aires, Cántaro, 1993.

*Una interpretación maoísta del peronismo: Eduardo Astesano y la revolución de la nueva democracia*. Universidad del CEMA. Series documentos de trabajo n° 279 Área Ciencias Políticas, 2004.

Amaral, Samuel; Plotkin, Mariano B.(Comp.). *Perón, del poder al exilio*. Buenos Aires, Cántaro, 1993.

Amaral, Samuel; Ratliff, Walter. *Juan Domingo Perón. Cartas del exilio*. Buenos Aires, Legasa, 1991.

Andersen, Roberto. *Mary Terán de Weiss*. Buenos Aires, Ediciones Fabbro, 2012.

Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín. *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*. Buenos Aires, Planeta, 2013. T I.

Anónimo. "Crónicas de la resistencia". En *Antropología Tercer Mundo*. Número 11. Agosto-Septiembre 1972.

Antonio, Jorge. *¿Y ahora qué?* Buenos Aires, Verum et Militia, 1966.

*Argentina en venta (la desintegración del estado liberal)*. Buenos Aires, s /d, 1968.

*No hay independencia política sin alianza cívico-militar*. Buenos Aires, Honegger, 1973.

*Ahora o nunca*. Buenos Aires, Edición del autor, 1975.

Antonio, Jorge; Any Ventura. *Jorge Antonio, el hombre que sabe demasiado*. Buenos Aires, Peña Lillo, 1982.

Anzoátegui, Ignacio. *Allá lejos y aquí mismo*. Buenos Aires, Sudestada, 1969.

Anzorena, Carlos. *Historia de la JP*. Buenos Aires, Del Cordón, 1988.

Ara, Pedro, *El caso Eva Perón*. Madrid, CVS Ediciones, 1971.

Arcomano, Domingo. "Reportaje a Eduardo Astesano. El camino de un nacional", en *Crear en la cultura nacional* N° 12, enero-marzo 1983.

Arditi, B., "ReviewEssay: Populismis Hegemonyis Politics?", en *Ernesto Laclau's On Populist Reason*, traducción modificada y ampliada de un artículo publicado originalmente en la revista *Constellations*, vol. 17, núm. 2, 2010.

Arenas Luque, Fermín. *Tras las rejas de Perón: la infamia de un proceso*. Buenos Aires, s / d, 1957.

Arias, María y Raúl García Heras. "Carisma dispero y rebelión: los partidos neoperonistas", en Amaral, Samuel; Plotkin, Mariano. *Perón: del exilio al poder*, Buenos Aires, Cántaro, 1993.

Argumedo, Alcira. *El Tercer Mundo. Historia, problemas, perspectivas*. En Transformaciones. Buenos Aires, CEAL, 1971.

*Los laberintos de la crisis: América Latina: poder trasnacional y comunicaciones*. México, Ilet-Catálogos, 1982.

*Un horizonte sin certezas*. Buenos Aires, Puntosur, 1987.

*Los silencios y las voces en América Latina*. Buenos Aires, Pensamiento Nacional, 1993.

Argumedo, Alcira; Franco; Juan P. *Monopolios y Tercer Mundo*. Buenos Aires, CEAL, 1975.

Armada, A.; Habegger, N.; Mayol, A. *Los católicos posconciliares en la Argentina*. Buenos Aires, Galerna, 1969.

Arrosagaray, Enrique. *La resistencia y el General Valle*. Buenos Aires, Ediciones Punto de Encuentro, 2016.

Astesano, Eduardo. *Rosas, bases del nacionalismo popular*. Bs.As., Peña Lillo, 1960.

*Martín Fierro y la justicia social. Primer Manifiesto Revolucionario del Movimiento Obrero Argentino*. Buenos Aires, Relevo, 1963.

*La lucha de clases en la historia argentina*. Buenos Aires, Pampa y Cielo, 1964.

*Manual de la militancia política*. Buenos Aires, Relevo, 1973.

Astudillo, Alberto. *La revolución nacional y las clases*. Buenos Aires, Relevo, 1963.

Aufgang, Lidia. *Las puebladas. Dos casos de protesta social*. Cipolletti y Casilda. Buenos Aires, CEAL, 1989.

## B

Baldrich, Alberto. Las Instituciones Armadas y la Cultura, Revista Militar. Septiembre, 1937.

“La formación de la personalidad espiritual argentina”, Revista Militar. Marzo, 1938.

“La formación de la personalidad espiritual argentina” (continuación), Revista Militar, Junio 1938.

“Libertad y determinismo en la obra de Max Scheller”. En Boletín del Instituto de Sociología, 1942.

“El capitán Pschari, un Héroe de Francia”. Publicación Oficial de Tucumán, 1944.

“La reforma constitucional, análisis sociológico”. En Revista Facultad de Ciencias Económicas, 1948.

“Libertad y determinismo en el advenimiento de la sociedad política argentina”. Actas del Congreso Nacional de Filosofía, 1949.

*Imperialismo y liberación nacional*. Buenos Aires, Huella, 1967.

“El Plan educativo Justicialista y el aporte del General Perón a estas ideas fuerza”. Revista de Educación. 1974.

“Manuelita Rosas, la Reina del Plata”. Buenos Aires, Autores Argentinos, 1980.

Balvé, Beba y otros. *Lucha de calles, Lucha de clases*. Buenos Aires, RyR, 2005. (1973).

Ballardi, M.; da Paula, A. *Villas miseria: origen, erradicación y respuestas populares*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1986.

Ballester, Horacio P. *Memorias de un coronel democrático*, Bs.As., Ediciones de la Flor, 1996.

Barba, Fernando (dir.). *La Universidad de La Plata en el centenario de su nacionalización*. La Plata, UNLP, 2005.

Bardini, Roberto. *Tacuara. La pólvora y la sangre*. México, Océano, 2002.

Barletta, Ana, M. *Universidad y política. La peronización de los universitarios. LASA Proceedings*, 2000.

“Una izquierda universitaria peronista. Entre la demanda académica y la demanda política (1968-1973)”, Prismas. Revista de historia intelectual, N° 6, Bernal, 2002.

Barrau, Miguel A. *Historia del regreso*, Buenos Aires, Ed. FA-VA-RO, 1973.

Barrios, Américo. *La verdad periodística y la prensa amarilla*. Buenos Aires, 1951.  
*A dónde vamos?* Buenos Aires, 1958. Prólogo de Juan D. Perón.  
*Con Perón en el exilio. Lo que nadie sabía!* Buenos Aires, Treinta días, 1964.  
*Yo soy América*. Buenos Aires, 1986. Prólogo de Rubén Bortnik.

Barral, María Elena, *Curas con los pies en la tierra. Una historia de la Iglesia en la Argentina contada desde abajo*, Buenos Aires, Sudamericana, 2016.

Barral, María Elena y Santos Lepera, Lucía, “Los sacerdotes católicos y el peronismo sin Perón “Compromiso cristiano ante la realidad”, en Stancanelli, Pablo (comp.), *El Atlas del peronismo: historia de una pasión argentina*, Le Monde diplomatique-Capital Intelectual), Buenos Aires, 2019, pp. 52-57.

Bartolucci, Mónica. “La resistencia antiperonista. Clandestinidad y Violencia. Los Comandos Civiles Revolucionarios en Argentina. 1954-1955”. *Páginas. Revista Digital de Escuela de Historia*. Vol. 10, N°24, 2018. Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.

*La juventud maravillosa: la peronización y los orígenes de la violencia política, 1958-1972*. Buenos Aires, Eduntref, 2017.

“Servicios de Información, represión política, y violencia paraestatal durante el primer peronismo”, *Estudios Sociales del Estado* | Vol. 6 N° 12. 2do Semestre 2020.

“Custodio de la doctrina y represor estatal. La función del teniente coronel Osinde dentro del movimiento peronista, 1953-973.” *Aletheia*, 11(21), 2020.

Barry, Carolina, *Evita capitana. El Partido Peronista Femenino, 1949-1955*, Caseros, Eduntref, 2009.

“Nélida Domínguez Antonia”. En *Diccionario histórico del peronismo 1943-1955*. Buenos Aires, Eduntref, 2022.

“Fernícola, Elena Aída”, en Samuel Amaral y Carolina Barry, *Diccionario Histórico del Peronismo, 1943-1955*, Sáenz Peña, Eduntref, 2022.

Baschetti, Roberto. *Documentos de la resistencia peronista 1955-1970*. Buenos Aires, Puntosur, 1988.

*Rodolfo Walsh, Vivo*. Buenos Aires, De la Flor, 1994. Reedición ampliada en Ediciones La Campana, 1997.

*La memoria de los de abajo. Hombres y mujeres del Peronismo Revolucionario 1945-2007*. Vol. 1. La Plata, de la Campana, 2007.

*Prólogo a tres libros de Perón. “Perón Resistente”*. Buenos Aires, 2008.

- La clase obrera peronista*. Buenos Aires, De la Campana, 2009. Vol.I.  
*El avión negro*. Buenos Aires, s f.  
“Jorge Di Pascuale”. En *Militantes del peronismo revolucionario uno por uno*.
- “Tomás Claudio Adiego Francia”. *Militantes del peronismo revolucionario uno por uno*.  
“Galli, Jorge”. *Militantes del peronismo revolucionario uno por uno*.  
“Nora Lagos”. *Militantes del peronismo revolucionario uno por uno*.  
“Gustavo Rearte”. *Militantes revolucionarios del peronismo uno por uno*.  
“Cabo, Dardo Manuel”. *Militantes revolucionarios del peronismo uno por uno*.
- “Carballeda, Alfredo”. *Militantes revolucionarios del peronismo uno por uno*.  
“Chaves, Horacio Ireneo”. *Militantes revolucionarios del peronismo uno por uno*.
- “Veinte años de publicaciones resistentes peronistas: 1955-1975”. En *Documentos de la Resistencia Peronista. 1955-1970*. Vol.1. Buenos Aires, De La Campana, 2012.  
*Quemá esas cartas. Rompé esas fotos. Montoneros 1970-2020*. Buenos Aires, Jirones de mi vida Editorial, 2021.
- Belini, Claudio. "El Plan Prebisch de 1955, los dilemas del desarrollo argentino y las controversias en torno a los legados económicos del peronismo", *Revista de Indias*, vol. 78, n°273, 2018.
- Belloni, Alberto. *Del anarquismo al peronismo*. Bs.As., Peña Lillo, 1960.  
*Peronismo y socialismo nacional*. Buenos Aires, Coyoacán, 1962.
- Bellota, Araceli. “Norma Arrostito. Vida, pasión y muerte de una guerrillera”, en *Todo es Historia*. Número° 342, enero de 1996.
- Bengochea, Angel; Pereyra, Daniel, Bressano, Hugo y González, Ernesto. “Qué, Mayoría, El Nacional, al servicio de la integración, miseria, entrega. Réplica a una campaña provocadora”, Buenos Aires, s/e, s/f.
- Benítez, Hernán. *Belleza, amor, filosofía*. Buenos Aires, Espasa Calpe, 1941.  
*¿Pueden los novios ser castos?.* Madrid, Atenas, 1948.  
*El drama religioso de Unamuno*. Buenos Aires, Instituto de Publicaciones, UBA, 1949.  
*La Universidad ante la Reforma de la Constitución*. Buenos Aires, UBA-Acción social, 1949.  
“La existencia auténtica”, *Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía*, Tomo I, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 1950.

*La amada del mundo*. Buenos Aires, UBA, 1950.

*La Argentina de ayer y de hoy*. Buenos Aires, Subsecretaría de Informaciones de la Presidencia de la Nación, 1950.

*Eva Perón en la plegaria de su pueblo*. Buenos Aires, Presidencia de la Nación, Subsecretaría de Informaciones, 1952.

*La Aristocracia frente a la revolución*. Buenos Aires, Ed. del autor, 1953.

Bergel, M. Canavese, M y C. Tossounian, “Práctica política e inserción académica en la historiografía del joven Laclau”, *Políticas de la Memoria*, N° 5, verano 2004/2005.

Bernetti, Jorge. *El peronismo de la victoria*. Buenos Aires, Legasa, 1983.

“Héctor J. Cámpora. De la lealtad al exilio”. En Panella, C.; Rein, R. La segunda línea. Liderazgo peronista 1945-1955. Buenos Aires, Pueblo Heredero-Eduntref, 2013.

Bernstein, Serge. “La cultura política”. En RIOUX, Jean Pierre y SIRINELLI, Jean-Francois(dirs.). *Por una historia cultural*. México, Taurus, 1998

Berrotarán, Patricia y Kaufman, Alejandro, “La construcción de la tiranía: el *Libro Negro*”, en M. T. Bonet y C. Ciappina (comps.) *Representaciones, discurso y comunicación. El peronismo, 1945-1973*, La Plata, EDULP, 2014.

Besoky, Juan L. (a). “Violencia paraestatal y organizaciones de derecha. Aportes para repensar el entramado represivo en la Argentina, 1970-1976” ,[*En ligne*] *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Colloques, janvier, 2016.

*La derecha peronista. Prácticas políticas y representaciones (1943-1976)*. UNLP, Fac. Humanidades y Ciencias de la Educación, 2016.

“El discurso anticomunista en las publicaciones del peronismo de derecha”. *Claves*, 3(5), 2017.

Besse, Juan; Kawabata, Alejandro (compiladores). *Grañas del `55. Otros repartos entre recuerdo y olvido*. Buenos Aires, Ediciones de la UNLa, 2007.

Biblioteca Congreso Nacional. *Perón y el 17 de octubre*. Buenos Aires, Congreso de la Nación, 2002.

Bilbao, Lucas, “The Imprisoned Church: Exploratory Notes on the Detention of Priests in Maximum-Security Prisons. Argentina, 1974–1982”, en *International Journal of Latin American Religions*, 2022.

Blanco, Ana; Caravaca, Evangelina; Sánchez, María S. *En memoria de Alcira Argumedo*. En *Pensamiento Universitario*.



Blanco, Teodoro. "ATLAS: la proyección sindical peronista en América Latina", en *Todo es Historia* N° 199-200, Buenos Aires, diciembre de 1993.

Boizard, Ricardo. *Esa noche de Perón*. Buenos Aires, De-Du, 1955.

Bonasso, Miguel, *El presidente que no fue*. Buenos Aires, Planeta, 1997.

Bonavena, Pablo." Consideraciones en torno a la gobernación de Miguel Ragone; la CGT peronista, clasista y antiimperialista de Salta y la 'depuración ideológica". Universidad de Buenos Aires, 2007.

Bonavena, P.; Millán, M.; Califa, J. S. "¿Ha muerto la Reforma? La acción del movimiento estudiantil porteño durante la larga década de 1966 a 1976". *Archivos De Historia Del Movimiento Obrero Y La Izquierda*, (12),2018.

Boot, Teodoro. *Claudio Francia, entre la resistencia peronista y el esperanto*. En La columna vertebral.

Bossio, C. "Orígenes del movimiento estudiantil peronista: la experiencia de la Juventud Universitaria Peronista de la Universidad de Buenos Aires (1962-1964)". *XIV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires*. 2021.

Bramuglia, Juan A. *La personalidad jurídica de las organizaciones obreras*. Buenos Aires, 1938.

*Jubilaciones ferroviarias: la influencia de la acción sindical de los trabajadores en la formación de leyes*. Buenos Aires, Unión Ferroviaria, 1941.

*La previsión social argentina: principio de "no acumulación" o concepto de incompatibilidad de las leyes* (1943).

*El nuevo derecho social argentino*. La Plata, 1945.

Bresci, Domingo. *MSTM. Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo*. Buenos Aires: Centro Nazaret- Cehila-Proyecto, 1993.

*MSTM. A cincuenta años del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo*. Buenos Aires: GES-Comunicación, 2018.

Brid, Juan C. "Historia de la resistencia peronista. 1955-1970". En *Revista Nuevo Hombre*. 1971.

Brion, Daniel (Comp.) Fermín Chávez. Inédito. Buenos Aires, Ediciones Fabro, 2014.



Buchbinder, Pablo, *Historia de la Facultad de Filosofía y Letras*. Buenos Aires, Eudeba, 1997.

Bufano, Sergio y Rot, Gabriel. “Entrevista a Juan Gasparini”, *Lucha armada en la Argentina* n.6, 2006.

Burgos, Carlos. *Prensa popular y revolucionaria argentina 1955-1975*. Buenos Aires, Nuestra América, 2015.

Bustingorry, Horacio. *Oscar Bidegain. La fugaz experiencia del Pacto Social*. La Plata, Secretaría de Cultura de la Provincia de Buenos Aires, 2015.

“Oscar Bidegain. El gobernador del Pacto Social”, en RanaanRein y Claudio Panella (compiladores), *La segunda línea peronista de los años iniciales a los del retorno del líder*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2020.

Bustos Fierro, Raúl. *Desde Perón hasta Onganía*. BuenosAires, Octubre, 1969.

## C

- Caballero, Roberto; Larraquy, Marcelo. *Galimberti*. Buenos Aires, Norma, 2000.
- Cabrera, Gustavo. *Hugo del Carril. Un hombre de nuestro cine*. Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1989.
- Calello, Osvaldo; Parcerro, Daniel. *De Vandor a Ubaldini*. Buenos Aires, CEAL, 1984. T I y II.
- Cafiero, Antonio. “La tarde del 15 de abril de 1953”. *La Nación*, 3 de junio de 2003.  
*Cinco años después. De la economía social-justicialista al régimen liberal capitalista*. Buenos Aires, Ed. del autor, 1961.  
*Militancia sin tiempo. Mi vida en el peronismo*. Buenos Aires, Planeta, 2011.
- Calello, Osvaldo; Parcerro, Daniel. *De Vandor a Ubaldini/1*. Buenos Aires, CEAL, 1984.
- Caletti, Sergio. “Entrevista a Ernesto Laclau”. *Revista de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA*, No. 76, dic. 2000.
- Calzón Flores, Florencia y Kozak, Daniela (eds.), *Más allá de la estrella: nuevas miradas sobre Hugo Del Carril*. Buenos Aires, Autoría, 2021.
- Cambours Ocampo, Arturo. *Lugones. El escritor y su lenguaje*. Buenos Aires, Theoria, 1957.
- Camelli, E. *El Movimiento Villero Peronista (1973-1976)*. Buenos Aires: Editorial Gorla, 2017..
- Camisado. *YO...y mis anécdotas-recuerdos- citas-relatos-conversaciones*. Rosario, s/d, 1956.
- Camino Vela, Francisco. *La dinámica política en la Provincia de Río Negro desde mediados del siglo XX: el predominio de la Unión Cívica Radical*. Sevilla. Universidad de Sevilla,2011.
- Campana, Santiago. “¿Aficionados, profesionales o peronistas?: el accionar de la Comisión Nacional de Investigaciones con el básquetbol argentino (1950-1957)”. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 21(2), 2021.
- Campos, Esteban. *Cristianismo y Revolución. El origen de Montoneros*. Buenos Aires, EDHASA, 2010.

“¿De fascistas a guerrilleros? Una crítica a la historiografía del Movimiento Nacionalista Tacuara y sus derivas hacia la izquierda en la Argentina”, en *Tiempo Histórico*. Santiago de Chile, Año 7, N°13 (julio-diciembre 2016).

“Argentina, tierra de machos y señoras gordas. Género, masculinidad y política en Tacuara”, en *Páginas*, año 11, nro. 25 (enero-abril de 2019).

“La prensa del Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara en las mutaciones del nacionalismo argentino”, en *Folia histórica del nordeste* nro. 34, enero-abril 2019.

“El tiempo y la sangre. La correspondencia de Perón en 1967”. En *Perón 1967. Correspondencia, entrevistas, escritos, mensajes*. Buenos Aires, Biblioteca del Congreso-Argentina, 2020.

Campusano, Marina y De los Reyes, Andrea, “Reactivación partidaria. La campaña electoral de 1983 en la prensa chaqueña”, *Sociohistórica*, N°49, 2022.

Cantón, Darío. *El parlamento argentino en épocas de cambio: 1890, 1916 y 1946*. Buenos Aires, Editorial del instituto, 1966.

Capobianco, Carina. “Reconstrucción de un discurso peronista durante los años de la revolución libertadora: lectura interpretativa de publicaciones rosarinas”, Rosario, mimeo, 2003.

Carballeda, Alfredo. “Entrevista a Norberto Galasso”. En *Revista Debate Público. Reflexión de Trabajo Social*. Número 2. 2011.

Cárdenas, Gonzalo y otros. *El peronismo*. Buenos Aires, Carlos Pérez Editor, 1969.

Cardoso, Oscar; Audi, Rodolfo. *Sindicalismo: el poder y la crisis*. Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1982.

Carman, Facundo. *El poder de la palabra escrita. Revistas y periódicos argentinos (1955-1976)*. Bs.As., BN, 2015.

Caro Figueroa, Gregorio. “Alberto Belloni, entre el torno y los libros”. En *Todo es Historia*, Número n° 365. Buenos Aires, diciembre 1997

Carreras, Julio. Uturuncos. *La primera guerrilla del siglo XX en la Argentina*. Santiago del Estero, Quipu Editorial. 2010

Carri, Roberto. *Sindicatos y poder en la Argentina*. Buenos Aires, Sudestada, 1968.

“Sindicalismo de participación, sindicalismo de liberación”, en Ceresole, Norberto (coord.), *Argentina: Estado y Liberación Nacional*, Buenos Aires, Organización Editorial, 1971. En *Obras completas*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2015. Vol. 2.

Carnelli, D. y Le Bozec, M. (s/f). *Rodolfo Puiggrós*. [www.elortiba.org](http://www.elortiba.org)

Carnagui, Juan L. “Radicalización política en el campo de la derecha: la Concentración Nacional Universitaria (CNU) y la represión paraestatal en el Gran La Plata antes del golpe de estado”. *Contenciosa*, VIII(10), 2020.

Carpani, Ricardo. *Arte y revolución en América Latina*. Bs.As., Coyoacán, 1959.  
*La política en el arte*. Bs.As., Coyoacán, 1960.

Carretero Miramar, José Luís, *Abraham Guillén. Guerrilla y autogestión*, Callao Cooperativa Cultural, Buenos Aires, 2022.

Carrizo, Gabriel. “Cuando la Revolución Libertadora llegó a YPF: la comisión investigadora”. N° 22. *Anuario De La Escuela De Historia*, (31), 2019.

Caro Figueroa, José Armando, *Política y violencia en la Salta de los años 1970. Memorias de una década trágica (1966/1976)*. Salta, Cosmosalta, 2016.

Caruso, Valeria. “Del nacionalismo a los cauces de la izquierda peronista: Un recorrido posible por la trayectoria política e intelectual de Alicia Eguren durante el periodo de proscripción del peronismo”, *Revista Izquierdas*, N°49, 2020.

“Derivas de la izquierda peronista a través de las lecturas de *18 de marzo y Compañero*”, *Avances Del Cesor*, vol. 16, n°21.

“Izquierda peronista como cultura política (1955-1973)”. En Archivos. Número 15. 2019.

Caruso, Valeria; Campos, Esteban; Vigo, Mariano y Acha, Omar. “Izquierda peronista: una categoría útil para el análisis histórico”, *Historiografías*, 14, 2017.

Castellani, Leonardo. *Decíamos ayer*. Buenos Aires, Sudestada, 1968.

Castillo, Fernando, *Antiperonismo y resistencia en Jujuy durante la Revolución Libertadora*. Tesis de doctorado en humanidades (área historia), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Jujuy, 2014.

“La represión antiperonista y su justificación en Jujuy en tiempos de la Revolución Libertadora”, *Páginas. Revista Digital de la Escuela de Historia UNR*, vol. 8 núm. 16, 2016.

Castelfranco, Diego. "La CGT de los Argentinos, un proyecto trunco de renovación sindical (1968-1969)". En Prohistoria. Número 17, 2012.

Castelnuovo, Elías. *Tinieblas*. Bs. As., Tognolini, 1923.

*Malditos*. Buenos Aires, Claridad, 1925.

*Entre los muertos*. Buenos Aires, Atlas, 1926.

*Teatro: Ánimas benditas. En nombre de Cristo. Los señalados*. Bs. As., El Inca, 1929.

*Carne de cañón*. Buenos Aires, Claridad, 1930. (También como *Carne de hospital*, Barcelona, B. Bauza, 1930. (Versión revisada de *Notas de un literato naturalista*. Bs.As., Las Grandes Obras, 1923).

*Larvas*. Buenos Aires, Claridad, 1931. (2ª edición revisada, Bs. As., Cátedra Lisandro de la Torre, 1959).

*Yo vi...! en Rusia (impresiones de un viaje a través de la tierra de los trabajadores)*. Buenos Aires, Actualidad, 1932. (2ª edición corregida, Ediciones Rañó, 1933).

*Rusia soviética (apuntes de un viajero)*. Buenos Aires, Actualidad, 1932.

*Vidas proletarias (Escenas de la lucha obrera)*. Buenos Aires, Victoria, 1934.

*El arte y las masas*. Buenos Aires, Claridad, 1935.

*Resurrección (impresiones de una conciencia libre sobre la epopeya heroica del pueblo español)*. Buenos Aires, Claridad, 1936.

*Psicoanálisis sexual y psicoanálisis social*. Buenos Aires, Claridad, 1938.

*Calvario*. Buenos Aires, edición de autor, 1949. (2ª edición, Claridad, 1956).

*Jesucristo, montonero de Judea*. Buenos Aires, n/f, 1971. (*Jesucristo y el reino de los pobres*. Buenos Aires, Rescate, 1976).

*Memorias*. Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1974.

*Caña fístula*. Buenos Aires, Papeles de Bs. As., c. 1975.

*El sentido de clase en la novela del campo argentino; la tierra vista por los propietarios de la tierra*. Buenos Aires, Papeles de Buenos Aires, 1976.

*Cartas de Elías Castelnuovo*. Buenos Aires, Ediciones Cañón oxidado, 1988.

*Sacrificados (cuentos de la resistencia)*. Buenos Aires, Rescate, 1988.

*Del ímpetu dichoso*. Buenos Aires, Emecé, 1943.

*Campo Sur*. Buenos Aires, Medina del Rio, Editor, 1952.

*Las antorchas*. Buenos Aires, Emecé, 1954.

*Requiem para Juan Domingo Perón*. Buenos Aires, Parada Obiols Artes Gráficas, 1975.

*Poesía política, aquí... y ahora*, Buenos Aires, s/e, 1982.

*Obra, 1938-2008*. Buenos Aires, UnLa, 2009.

*De cara a la vida. Primera parte (1920-1972)*. Buenos Aires, UnLa, 2013.

Castellucci, Oscar (comp). *Perón, 1967. Correspondencia, entrevistas, escritos, mensajes*. Buenos Aires, Biblioteca del Congreso de la Nación, 2020.

“Latinoamérica: ahora o nunca y La Hora de los Pueblos (la historia de cómo se gestaron y se publicaron estas dos obras de Perón, que son casi una)”. En Perón, Juan D. *La hora de los pueblos. Latinoamérica: ahora o nunca*. Buenos Aires, Biblioteca del Congreso, 2017. Tomo XVII. Vol.I. JDP Los trabajos y los días.

Castiglione, Antonio Virgilio. *Historia de Santiago del Estero (Bicentenario 1810/2010)*. Buenos Aires, Editorial Latingráfica S.R.L., 2011.

Catoggio, María Soledad, *Los desaparecidos de la Iglesia. El clero contestatario frente a la dictadura*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2016.

Cattaruzza, Alejandro. “Las lecturas comunistas del pasado nacional en una coyuntura incierta (1955-1966). Herencias, ajustes y novedades”. En *Revista Badebec*. N° 9. Septiembre 2015.

Cattaruzza, Alejandro; Eujanian, Alejandro. *Políticas de la historia. Argentina 1860-1960*. Buenos Aires, Alianza, 2003.

Cavallo, Miguel A. *Puerto Belgrano. Hora o. La Marina se subleva*. Bahía Blanca, Diario Democracia, 1955.

*Puerto Belgrano. Hora o. La Marina se subleva*. Bahía Blanca, Diario Democracia, 1955.

Cavarozzi, Marcelo. *Sindicatos y política en la Argentina, 1955-1958*. Buenos Aires, CEDES, 1979.

Caucino, Mariano. *Argentina 1950-1980. Cronología y testimonios de un país inestable en tiempos de la Guerra Fría*. Buenos Aires, DobleHache, 2013.

Ceballos, C. *Los estudiantes universitarios y la política (1955-1970)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1985.

Celesia, Felipe; Waisberg, Pablo. “*La noche de las corbatas*”. *Cuando la dictadura silenció a los abogados de los trabajadores*. Buenos Aires, Aguilar, 2016.

Cena, Juan C. *Historia (viva) de la Resistencia Peronista*. Buenos Aires, Latitud, 2016.

Centeno, Norberto. *Justicia “Conintes” y Estado de Derecho*. Chubut, 1961.

Centro de Abogados de Buenos Aires. *4161. Ilegalidad y totalitarismo*. Buenos Aires, s /d, 1957.

Cerrutti Costa, Luis B. *El sindicalismo, las masas y el poder*. Buenos Aires, Trafac, 1957.

Cersósimo, Facundo. *Envar El Kadri. Historias del peronismo revolucionario*. Buenos Aires, Colihue, 2008.

Chagaray, Rubén; López Park, Roberto. *Biografía de Norberto Centeno*. Disponible en: <https://www.trabajo.gba.gov.ar/informacion/centeno.pdf>

Chaves, Gonzalo. *Rebelde acontecer*. Buenos Aires. Relatos de la resistencia peronista. Buenos Aires, Colihue, 2015.

Chaves, Gonzalo y Lewinger, Jorge. *Los del '73. Memoria montonera*. La Plata, de la Campana, 1999, 2ª ed. corregida.

Chavéz, Fermín. *Civilización y barbarie. El liberalismo y el mayismo en la historia y en la cultura argentina*. Buenos Aires, Trafac, 1956.

*Vida y muerte de López Jordán*. Buenos Aires, Theoria, 1957.

*Alberdi y el mitrismo*. Bs.As., Peña Lillo, 1960.

*Vida de José Hernández*. Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1959.

*Vida del Chacho*. Bs.As., Theoria, 1961.

*Poemas con fusilados y proscritos*. Buenos Aires, Cuadernos F.R.S.O, 1964.

*Historia del país de los argentinos*. Buenos Aires, Theoria, 1967

*Presentación a La Fuerza es el derecho de las bestias*. Buenos Aires, Docencia, 1985.

*La chispa de Perón*. Buenos Aires, Cántaro, 1990.

“Héctor Tristán”. En Revista Hechos e Ideas. N° 25-26. Diciembre de 1996.

*Los libros del exilio*. Buenos Aires. Corregidor, 1996. 2 T.

“Introducción”, Columnas del Nacionalismo Marxista (edición facsimilar). Buenos Aires, El Calafate, 2001.

*Reseña de acontecimientos históricos 1553-2003*. Buenos Aires, Fabro, 2005.

*Alpargatas y libros. Diccionario de peronistas de la cultura*. Buenos Aires, Theoria, 2003. Tomo I.

Chávez, Fermín; Puente, Armando. *Visitantes de Juan Perón. Década 1963-1973*. Buenos Aires, Instituto Nacional Juan Domingo Perón, 2010.



Chávez, Fermín & Aurora Venturini. *45 poemas paleoperonistas*. Buenos Aires, Pueblo Entero. 1997.

Chindemi, Norberto. *Nosotros, los peronistas. Razones para la esperanza*. Buenos Aires, Editorial Los Nacionales, 2002.

Chumbita, Hugo. “Patria y revolución: la corriente nacionalista de izquierda”. En Biagini, H.; Roig, A. A. (Comps.). *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*. Buenos Aires, Biblos, 2006, tomo 2.

Cichero Marta. *Cartas peligrosas. La apasionante discusión entre Juan Domingo Perón y el padre Hernán Benítez sobre La violenciapolítica*. Buenos Aires: Planeta, 1993.

“Causas y responsables de la ‘ejecución’ de Aramburu. Habla el padre Hernán Benítez”, en *Cristianismo y Revolución*, N° 25, septiembre de 1970, pp. 5-11

Cipolla, Damian. “Historia de vida y militancia en el Partido Peronista Femenino. El testimonio de Ana Carmen Macri”, en *Anuario Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Eva Perón*, Buenos Aires, 2009.

Ciria, Alberto. *Partidos y poder en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires, Jorge Alvarez, 1964.

Clares, Alba. “La obra dramática de Germán Rozenmacher: tradición y enfrentamiento. El mundo judío frente a la sociedad argentina”. *Philobiblion. Revista de Literatura hispanoamericana*. N° 1. 2015.

*Clase Obrera y Poder*. Tesis Políticas del III Congreso del PSIN. Buenos Aires, Izquierda Nacional, 1964.

Codesido, Nicolás. “La trayectoria de Julio Troxler: radicalización política entre los orígenes y el desarrollo de la izquierda peronista (1955-1974)”. *Argumentos: revista de crítica social*, 22, 2020.

“Derivas de la derecha nacionalista a un lado y otro de la grieta. Las trayectorias de Marcelo Sánchez Sorondo y Alberto Baldrich entre el exilio y el retorno de Perón”. En *Actas VII Congreso de la Red de Estudios del Peronismo*.

Concatti, Rolando. “Profecía y política”. En 3º Encuentro Nacional, Sacerdotes para el Tercer Mundo, Mimeo 1970.

*Nuestra opción por el Peronismo*. Sacerdotes para el Tercer Mundo, Publicaciones del Movimiento 1970.



*El Mendocinazo*. CEDIP, 1972

*La situación económica a un año de la muerte de Perón*. Mendoza, CEDEP - Mendoza, 1975

*¿Fin de la economía peronista?* Mendoza, APE 1976.

*La economía argentina y sus economistas*. Mendoza, CEDEP, Serie cuadernos, 1978.

Crisis y perspectiva sociales. Un panorama de las transformaciones al final de siglo. Mendoza, CEDEP, Serie cuadernos, 1978.

*El desarrollo latinoamericano. Textos y comentarios*. Mendoza, CEDEP, Serie cuadernos, , (sin fecha.)

Revista Alternativa latinoamericana (dirección y artículos) APE y Alfa editorial, Mendoza, números 1 al 11(1985-1991).

*Nos habíamos jugado tanto*. Mendoza, Ediciones del Canto Rodado y Revista Alternativa Latinoamericana, 1997.

*Que está de olvido y siempre gris*. Mendoza, Diógenes, 1999.

*El tiempo diablo de Santos Guayama*. Buenos Aires, Corregidor, 2003.

*Testimonio cristiano y resistencia en las dictaduras argentinas. El movimiento ecuménico en Mendoza 1963-1983*. Mendoza, Nueva Tierra, FEC e Iglesia Bautista, 2009.

*Ensayos entre luces y sombras*. (con ilustraciones de Daniel Barraco). Mendoza, Ediciones del Amante universal, 2011.

Confalonieri, Orestes. *Perón contra Perón*. Buenos Aires, Antygua, 1956.

Consejo del Partido Justicialista de Quilmes. *Quilmes y el peronismo*. Buenos Aires, 1995.

Contreras, G. “Un temprano ensayo de neoperonismo. El itinerario político e ideológico de un grupo de exforjistas en su intento de construcción partidaria durante la autodenominada ‘revolución libertadora’”, (1955-1958). Bahía Blanca, UNs, 2009.

Contreras, Gustavo; Garcia, Delia. “La táctica se invierte debiendo ser de afuera para adentro: Exforjistas exiliados en Montevideo y su temprano intento de neoperonismo en el contexto argentino de la revolución libertadora (1955-1958)”. *Cuadernos del CLAEH*, Vol. 34, N°101; 3-2015.

Contreras, Gustavo; Petitti, Mara (comp). *En primera persona*. Buenos Aires, Eudem, 2018.

Cooke, John W. *La lucha por la liberación nacional*. Bs.As., FRISO, 1960.

*El peronismo y el golpe de estado. Informe a las bases del movimiento.* Buenos Aires, ARP, 1966.

*Peronismo y revolución.* Buenos Aires, Papiro, 1971.

*Apuntes para la militancia.* Buenos Aires, Schapire, 1972.

*Obras Completas.* Buenos Aires, Colihue, 2014. 5 tomos.

C.O.N.D.O.R (Manifiesto preliminar al país). Buenos Aires, CONDOR, 1964.

Corbalán, Jorge P. “La izquierda peronista en Santiago del Estero bajo el liderazgo de Abraham Abdulajad (1955-1973)”. Presentada en las XVIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Santiago del Estero, 2022.

Coronas, Enrique. *La condena condicional en las faltas.* Buenos Aires, 1934.

*Faltas municipales.* Buenos Aires, 1938.

*Legislación de las faltas o contravenciones.* Buenos Aires, 1939.

*Municipalismo.* Buenos Aires, 1945.

*La fundación Social de la Escuelas.* Buenos Aires, 1945.

Coronas, E.; Oderigo, H.; Paya, F. *Introducción al derecho civil.* Buenos Aires, 1955.

Correa, Rubén. “Años sesenta: política y sistema de partido en la provincia de Salta”, XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

Correa, Rubén, Holmquist, C. “Estudio sobre el peronismo revolucionario: el FRP en Salta, 1972-1975”, ponencia presentada en X Jornadas Interescuelas de Historia, Catamarca, 2011.

Cossa, Roberto, Germán Rozenmacher, Carlos Somigliana y Ricardo Talesnik. *El avión negro.* Buenos Aires, Editorial Talía, 1970.

Cravino, M. C. *Vivir en la villa. Relatos, trayectorias y estrategias habitacionales.* Buenos Aires: Universidad General Sarmiento, 2008.

*Entre el arraigo y el desalojo. La villa 31 de Retiro. Derecho a la ciudad, capital inmobiliario y gestión urbana.* Buenos Aires: Universidad General Sarmiento, 2009.

Cucchetti, Humberto. *Combatientes de Perón, Herederos de Cristo. Peronismo, religión secular y organizaciones de cuadros.* Editorial Prometeo- Colección Prometeo Bicentenario, Buenos Aires, 2010.

*Servir Perón. Trajectoires de la Garde de Fer,* Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2013.

“¿Derechas peronistas? Organizaciones militantes entre nacionalismo, cruzada anti-montoneros y profesionalización política”. En *Mundos Nuevos, Nuevos Mundos*, 2013.

## D

Dalmau i Ribalta, Antoni. “Del anarquismo al lerrouxismo. Los años juveniles de Joaquín Coca en Barcelona”. En Coca, Joaquín. *El contubernio*. Buenos Aires, Punto de Encuentro, 2010.

Damin, Nicolás. “Del sindicato al parlamento. La profesionalización política de dirigentes sindicales-políticos en la Argentina del siglo XX”, en revista *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Paris, CERMA, 2011.

*Plan Conintes y resistencia peronista*. Buenos Aires, Instituto Juan D. Perón, 2010.

Damonte Taborda, Raúl. *Ayer fue San Perón. 12 años de humillación argentina*. Buenos Aires, Gure, 1955.

Dandan, Alejandra; Silvina Heguy; Rodríguez, Julio Cesar. *Los Juárez. Terror, corrupción y caudillos en la política argentina*. Buenos Aires, Grupo Norma. 2004

D'Abate, Juan C. *Framini-Perón*, Barcelona, PPU, 2003.

D'Atri, Norberto. *El revisionismo histórico: su historiografía*. En Jauretche, Arturo. *Política nacional y revisionismo histórico*. Buenos Aires, Peña Lillo, 1968. Instituto Nacional de Revisionismo Histórico Argentino e Iberoamericano Manuel Dorrego, 2012.

Davolos, P.; Jabbaz, M.; Molina, E. *Movimiento Villero y Estado (1966-1976)*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1987.

Dawyd, Darío. “Del semanario al libro. La escritura del *Rosendo* de Rodolfo Walsh como construcción del vandomismo en la Argentina del peronismo fracturado”, en revista *Trabajo y Sociedad. Indagaciones sobre el trabajo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas*, Universidad Nacional de Santiago del Estero, Argentina, N° 18, 2011.

*Sindicatos y política en la Argentina del Cordobazo. El peronismo entre la CGT de los Argentinos y la reorganización sindical (1968-1970)*. Buenos Aires, Pueblo Heredero, 2011.

“Representaciones del sindicalismo peronista en la obra del sociólogo argentino Roberto Carri. Tres momentos, del vandomismo a Montoneros (1967-1974)”, en *Kamchatka. Revista de análisis cultural*, Universitat de València, Departamento de Filología Española de la Universitat de València, N° 14, 2019.

“La ‘huelga santa’ de los petroleros de Ensenada. Petróleo, peronismo y política en el 68 argentino”, en Basualdo, Victoria (coord.), *La clase trabajadora en la Argentina del siglo XX: experiencias de lucha y organización*, Buenos Aires, Cara o Ceca, 2011.

“De la CGT de los Argentinos a la huelga petrolera. El 68 obrero y la formación del Sindicalismo de Liberación”, en Lenguita, Paula (dir.) *68 obrero en Argentina y Brasil : 50 años después*, CEIL-CONICET, CABA, 2018.

“La memoria dominante sobre la burocracia sindical. ¿Quién mató a Rosendo? de Rodolfo Walsh y la batalla por la construcción de identidades colectivas”, en revista *Papeles de Trabajo*, IDAES-UNSAM, Vol. 12, N° 21, 2018.

“Prensa y política en los años sesenta. Variaciones del relato de un crimen, periodismo e identidades políticas en el cosmos peronista (1966-1969)”, en Scheinkman, Ludmila y Dawyd, Darío (2019) *El Rol del Periodismo en la Política Argentina. Segunda parte: 1930-1990*, CABA, Honorable Senado de la Nación.

“Mitológico Blajaquis. La construcción del militante ideal en ¿Quién mató a Rosendo? de Rodolfo Walsh” en Silva, Guadalupe y Cámpora, Magdalena. *Literatura y legitimación. Polémicas, operaciones, representaciones*. Buenos Aires, Corregidor, 2022.

De Felippis, Leonardo. “Las raquetas argentinas del primer peronismo”, en Rein, Raanan y Panella, Claudio (compiladores). *El deporte en el primer peronismo. Estado. Competencias, deportistas*. La Plata, Ediciones de Periodismo y Comunicación, 2019.

Denaday, Juan P. “El Encuadramiento de la Juventud Peronista: trayectorias del justicialismo verticalista”. En III Congreso de Estudios sobre el Peronismo, Red de Estudios sobre el Peronismo, 2012.

“Amelia Podetti: una trayectoria olvidada de las Cátedras Nacionales”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Questions du tempsprésent, agosto 2013.

“Los ‘Demetrios’: ¿trotskistas, peronistas, nazis?”, en Antiteses, Vol. 6, n° 11, enero – junio (2015), de la Universidad Estadual de Londina, Brasil, 2013.

*Una experiencia partisana y plebeya, entre la Resistencia peronista y la stásis de los setenta: el Comando de Organización*. Tesis de doctorado. Doctorado en Historia. Secretaría de Posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires, 2020.

“La fallida incorporación de los economistas peronistas y el fracaso del GAN”, en *Desarrollo Económico*, 59(229), 2020.

“Partisanismo y populismo: el Comando de Organización en la provincia del Chaco (1973-1976)”. *Quinto Sol*, Vol.25, N° 3, 2021.

Defelipe, Miguel. *Américo Barrios. Vida y obra*. Buenos Aires, Precursora, 1982.

Devoto, Fernando. “Reflexiones en torno de la izquierda nacional y la historiografía argentina”, en Devoto, Fernando y Nora Pagano (Editores). *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay*. Buenos Aires: Biblos, 2004.

Devoto, Fernando; Pagano, Nora (Editores). *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay*. Buenos Aires, Biblos, 2004.

*Historia de la historiografía argentina*. Buenos Aires, Sudamericana, 2009

*Historia de la historiografía argentina*. Buenos Aires, Sudamericana, 2009.

De Mahieu, Jaime M. *Tratado de sociología general*. Buenos Aires, Sudestada, 1969.

De Nápoli, Carlos, *Evita. El misterio del cadáver se resuelve*. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2003.

De Sagastizabal, Leandro; Giuliani, Alejandra. *Un editor argentino. Arturo Peña Lillo*. Bs.As., Eudeba, 2015.

Del Río, Jorge. *Política argentina y monopolios eléctricos*. Buenos Aires, Cátedra Lisandro de la Torre, 1957.

*Electricidad y liberación nacional*. bs.As., Peña Lillo, 1960.

Di Leo, M. *Ciclo de entrevistas: Archivo Oral*. Subdirección de Estudios y Archivos Especiales (SEYAE) de la Biblioteca del Congreso de la Nación (BCN), 2017.

Diana, Marta, *Buscando el reino. La opción por los pobres de los argentinos que siguieron al Concilio Vaticano II*, Buenos Aires, Planeta, 2014.

*Mujeres guerrilleras. La militancia de los setenta en el testimonio de sus protagonistas*. Buenos Aires, Planeta, 1996.

Dimarco, Luciana Sofía. “‘Un símbolo altamente aleccionador’. El evento de ‘laexpropiación’ del Club 20 de Febrero”. Trabajo inédito, 2022.

“El peronismo salteño en conformación. Situaciones conflictivas, acusaciones y conciliaciones entre “laboristas” e “yrigoyenistas” (1946-1955)”. XVIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Universidad Nacional de Santiago del Estero, Santiago del Estero, 2022.

Dimase, Leonardo. *Nucleamientos Sindicales*. Buenos Aires, DIL, 1972.

Dip, Nicolás. *Libros y alpargatas. La peronización de estudiantes, docentes e intelectuales de la UBA (1966-1974)*. Rosario, Prohistoria, 2017.

Antecedentes y orígenes de las primeras experiencias de peronización en la UBA. 1966-1970. *Folia Histórica Del Nordeste*, (29), 2016.

Di Leo, M. (2017). *Ciclo de entrevistas: Archivo Oral*. Subdirección de Estudios y Archivos Especiales (SEYAE) de la Biblioteca del Congreso de la Nación (BCN).

Di Tella, Torcuato; Graciarena, Jorge. *Argentina sociedad de masas*. Buenos Aires, Eudeba, 1965.

Di Tella, Torcuato; Halperin Donghi, Tulio. *Los fragmentos del poder*. Buenos Aires, Jorge Alvarez, 1969.

Dominella, Virginia. “Los sacerdotes renovadores bahienses. Trayectorias y sociabilidades en el cruce entre la religión y la política en tiempos de efervescencia social (1968-1975)”, en *Sociedad y Religión*, N° 58, 2021, pp. 1-28.

Duhalde, Eduardo L.; Pérez, Eduardo. *De Taco Ralo a la Alternativa Independiente: historia documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de Base*. La Plata, De la Campana, 2003.

Durruty, Celia. *Peronismo y clase obrera*. Córdoba, PyP, 1968.

Duzdevich, Aldo. “Historias olvidadas de la Resistencia Peronista: la fábrica de bombas y el preso por salir a poner caños. En Infobae. 4 de julio de 2021.

“Historias olvidadas de la Resistencia Peronista: el “Francés” de La Matanza que quiso asesinar a Rojas con una cerbatana. En Infobae. 11 de julio de 2021.

“Historias de la Resistencia Peronista: el primer 17 de octubre sin Perón y los tanques Sherman contra los obreros”. En Infobae. 8 de agosto de 2021.

## E

Echagüe, Carlos. *Las grandes huelgas*, Buenos Aires, CEAL, 1971.

Eguren, Alicia y otros. *Ser Nacional*. Raúl Scalabrini Ortiz. Buenos Aires, 1959.

Ehrlich, Laura. “*Rebeldes, intransigentes y duros en el activismo peronista, 1955-1962*”. Tesis para postular al grado de Magíster en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de General Sarmiento. Instituto de Desarrollo Económico y Social. Quilmes, 2010.

“Rebeldía, una voz heterodoxa en el periodismo peronista, 1957-1958”. En *Revista Travesía* N° 12. Buenos Aires, 2010.

“Voces y redes del periodismo peronista”. En *Revista Prohistoria* N° 17. Rosario, 2012.

“Nacionalismo y arquetipo heroico en la juventud peronista a comienzos de la década del 60”. En *Anuario IEHS* N° 28. Buenos Aires, 2013.

Eidelman, Ariel. “Militancia e historia en el peronismo revolucionario de los años 60: Ortega Peña y Duhalde”. *Cuadernos de Trabajo*, N° 31. Buenos Aires, CCC, enero de 2004.

Eipper, John E. *Elías Castelnuovo. La revolución hecha palabra*. Buenos Aires, Rescate, 1995.

*El Gráfico* N° 2337, 22/7/1964. “Carta abierta. Mary Terán de Weiss a la opinión pública”.

Escotorín, Daniel. *Salta Montonera*. Buenos Aires, CTA Ediciones, 2005.

Esteban, Juan C. y Luis Tassara. *Valor industrial y enajenación del DINIE*. Buenos Aires, Cátedra Lisandro de la Torre, 1958.

Etchecopar, Máximo. *De la democracia política a la democracia social*. Buenos Aires, Sigla, 1958.



## F

Fandos, Cecilia; Fleitas, María S. (Dirs.). *Jujuy bajo la lupa: cuestiones de poder, política y actores de la historia del siglo XX*. San Salvador de Jujuy, UNIHR-CIITeD-UNJu, 2020.

Farina, Alberto. *Los directores del cine argentino: Leonardo Favio*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1993.

Fayt, Carlos. *La naturaleza del peronismo*. Buenos Aires, Viracocha, 1968.

Ferlioli, Néstor. *La fundación Eva Perón*. Buenos Aires, CEAL, 1984. T I y II.

Ferla, Salvador. *Mártires y verdugos. Ubicación histórica del 9 de junio*. Buenos Aires, El Manantial / d, 1964. Segunda edición del autor en el año 1966, la tercera edición por Relevación en 1972, la cuarta edición por Peña Lillo en 1983 y la quinta por Ediciones Continente en 2016.

*Cristianismo y marxismo*. Buenos Aires, Peña Lillo, 1970.

*La tercera posición ideológica...y apreciaciones sobre el retorno de Perón*. Buenos Aires, Meridiano, 1974.

*Historia argentina con drama y con humor*. Buenos Aires, Gránica, 1974. Reedición por Peña Lillo, 1985.

*El drama político de la Argentina contemporánea*. Buenos Aires, Lugar Editorial, 1985. Reedición por Ediciones Continente, 2014.

Fernández, Arturo. *Las prácticas sociopolíticas del sindicalismo (1955-1985)*. Buenos Aires, CEAL, 1988.

Ferraresi, Alfredo. *Cien años de lucha sindical. Del anarquismo al peronismo revolucionario*. A.D.E.F.. Bs.As., s/e, s/f.

Ferraris, Agustín. *Pido la palabra*. Buenos Aires, Capricornio, 1957.

Ferrer, Nelson. *Alfredo Ferraresi. Argentino, peronista, sindicalista revolucionario*. Buenos Aires, Catálogos, 2013.

Ferreyra, Silvana. *El peronismo denunciado*. EUDEM- GEU, Buenos Aires, 2018.

Flores, José. *Operación "Rosa Negra"*. Buenos Aires, Errele, 1956.

Franck, Pierre. *Historia de la IV Internacional*. Buenos Aires, Cuadernos Rojos, 1973.

Friedemann, Sergio. *El marxismo peronista de Rodolfo Puiggrós*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, 2014.

“Izquierda y derecha peronista como categorías de análisis o los 34 días de disputa institucional en torno a la Universidad de Buenos Aires, 1974”. *Prohistoria*, (37), 2022.

*La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires. La reforma universitaria de la izquierda peronista, 1973-1974*. Buenos Aires, Prometeo, 2021

Fronzizi, Arturo. *Industria argentina y desarrollo nacional*. Buenos Aires, Qué, 1957. Suplemento 1.

*Oligarquía y capitalismo foráneo contra el pueblo y la nación*. Buenos Aires, Qué, 1957. Suplemento 4.

*Los intereses de los trabajadores y el destino de la nacionalidad*. Buenos Aires, Qué, 1957. Suplemento 5.

Funes, Rafael. *Reflexiones políticas para militares*. Hacia una política nacional. Buenos Aires, Relevo, 1963.

Funes, Andrés. “Una historia en incesante movimiento. La tradición peronista en *Trinchera de la Juventud Peronista (1960-1963)*”. En *Izquierdas*. Número 40. 2018,

*Sobre el péndulo y las máscaras. Transformaciones en las tradiciones políticas peronistas en Argentina (1962-1966)*, Tesis de doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2021.

## G

- Gaitán, Carlos. *El peronismo que he vivido*. Buenos Aires, Ciccus, 2012.
- Galasso, Norberto. *Vida de Scalabrini Ortiz*. Buenos Aires, Mar Dulce, 1970.  
La izquierda nacional y el FIP. Buenos Aires, CEAL, 1983.  
*J. J. Hernández Arregui: del peronismo al socialismo*. Buenos Aires, Del Pensamiento nacional, 1986.  
*Cooke, de Perón al Che. Una biografía política*. Buenos Aires, Nuevos Tiempos, 2004.  
*Jauretche y su época. La revolución inconclusa. 1955-1974*. Buenos Aires, Corregidor, 2006.  
*Los malditos*. Buenos Aires, Madres de Plaza de Mayo, 2005. 4 vol.  
*Perón. Formación, ascenso y caída (1893-1955)*. T I. Buenos Aires, Colihue, 2005.  
*Leonardo Favio*. Buenos Aires, Ediciones Nuevos Tiempos. 2020.
- Galván, María Valeria. *El Movimiento Nacionalista Tacuara y sus agrupaciones derivadas: una aproximación desde la historia cultural*. Tesis de maestría en Sociología de la cultura, UNSAM, 2008.
- Gálvez, Manuel. *Tránsito Guzmán*. Buenos Aires, Theoria, 1957.
- Galli, Carlos; Liberti, Luis; Durán, Juan Guillermo y Tavelli, Federico. *La verdad los hará libres. La Iglesia católica en la espiral de la violencia de la Argentina entre 1966 y 1983*. Buenos Aires, Planeta, 2023.
- Gambini, Hugo. *Historia del peronismo. La violencia*. Buenos Aires, Vergara, 2008.
- García, Delia M. “FORJA en Mar del Plata” en *El peronismo bonaerense. Partido y prácticas políticas, 1946-1955*, Julio César Melón Pirro y Nicolás Quiroga, Ediciones Suárez, Mar del Plata, 2006.
- García, Karina. 1998. “1963: Asalto al Policlínico Bancario. El primer golpe armado de Tacuara”, en *Todo es Historia* n.373 (Buenos Aires): 9-19.
- García, Delia María y Contreras, Gustavo N. “El peronismo tras la caída. La propuesta política partidaria de un grupo de exforjistas y el neoperonismo “temprano” (1955-1958)” en *Organización política y Estado en tiempos del*

*peronismo*, María Liliana Da Orden y Julio César Melon Pirro (comp.), Prohistoria, Rosario, 2011.

García, Delia M; Longoni, René. *Pascali, de la militancia marxista al peronismo*. En Revista Todo es Historia N° 519. Octubre 2010.

García, Delia; Ríos, Ernesto. “El Congreso Postal de Exilados(1956-1957)¿unatóctica tendiente a conformar la base alternativa de un “peronismo sin Perón”?”. En: Actas del Primer Congreso de estudios sobre el peronismo: la primera década, Mar del Plata, 2009.

García della Costa, Fernando.*El juez me robó dos islas*. Buenos Aires, Almafuerte, 1970.

*El pueblo al poder*. Buenos Aires, Temática, 1986.

García Lupo, Rogelio. “La muerte de Scalabrini Ortiz”. En Revista Marcha. 5 de junio de 1959.

*Contra la ocupación extranjera. Mercenarios y monopolios en la Argentina*. Buenos Aires, Sudestada, 1968.

García Mellid, Atilio. *Montoneras y caudillos en la historia argentina*. Buenos Aires, Recuperación Nacional, 1946. Reedición por Eudeba en 1973 y 1985.

*Proceso al liberalismo argentino*. Buenos Aires, Theoria, 1957.Segunda edición por Theoria en 1964. Tercera edición por Peña Lillo en 1974.

*Montoneras y caudillos en la historia argentina*. Buenos Aires, Recuperación Nacional, 1946. Reedición por Eudeba en 1973 y 1985.

*Proceso a los falsificadores de la guerra del Paraguay*. Buenos Aires, Theoria, 1964. 2 tomos.

*Revolución nacional o comunismo*. Buenos Aires, Theoria, 1966.

Garulli, Liliana; Caraballo, Liliana; Charlier, Noemí y Cafiero, Mercedes. Nomeolvidos. Memoria de la resistencia peronista. 1955-1972. Buenos Aires, Editorial Biblos,2000.

Gascó, Cecilia. “Nacionalismo, marxismo e intelectuales en la Argentina de los años cincuenta. Un emprendimiento editorial para un encuentro posible”, Izquierdas (Santiago), Santiago, N° 35, p. 31-47 sept. 2017.

Gasparini, Juan. *Manuscrito de un desaparecido en la ESMA. El libro de Jorge Caffatti. Del asalto al Policlínico Bancario por Tacuara a las FAP y el secuestro del jefe de la FIAT en París*. Buenos Aires, Norma, 2006.

- Montoneros. Final de cuentas.* Buenos Aires, De la Campana, 1999
- Gasparri, Mario y Panella, Claudio. *El Congreso Normalizador de la CGT de 1957. La resistencia obrera y el surgimiento de las 62 organizaciones.* Buenos Aires, Corregidor, 2008.
- Gaude, Cristian. John W.Cooke. *Ecos de un pensamiento.* Buenos Aires, UNGS, 2020.
- Gentiluomo, Federico. San Martín y las provincias de Cuyo, precursor de la Nación en Armas. Mendoza, 1950.  
*Necochea, el general romántico.* Tucumán, 1951.  
*Güemes, el guerrillero genial.* Buenos Aires, Docme, 1954.  
*La gran oportunidad.* Buenos Aires, del autor, 1959.  
*Y serán los Pueblos – Dinámica Existencial y Ordenamiento Político Social.* Buenos Aires, del autor, 1961.  
*Los desafíos de la Revolución Argentina.* En Revista Biblioteca. Número 1. Buenos Aires, 1969.  
*Perón, el ejército y la Iglesia.* Colección Biblioteca Extra, 1970.
- Gentiluomo de Lagier, Estela. *Reseña biográfica de Federico A. Gentiluomo.* Bs.As., Nueva Era, 1970.
- Gera, Lucio. “Sobre el misterio del pobre”. En Grelot, Pierre; Gera, Lucio; Dumas, André. *El pobre.* Buenos Aires, Cuadernos Heroica, 1962.
- Gera, Lucio; Dussel, Enrique; Arch, Julio. *Contexto de la Iglesia Argentina.* Buenos Aires, Didajé, 1968.
- Germani, Gino. *La integración de las masas en la vida política y el totalitarismo.* En Revista Cursos y Conferencias. N° 273. Junio de 1956.  
*Política y sociedad en una época de transición.* Buenos Aires, Paidós, 1962.
- Ghioldi, Américo. *De la tiranía a la democracia social. Cayó la dictadura, ¿ahora qué?* Buenos Aires, Gure, 1956.
- Gil, Germán. *La izquierda peronista. Transitando los bordes de la revolución: 1955-1974.* Buenos Aires, Prometeo, 2019.
- Gianella, Carlos (Coord.), Shanahan, Susana y Mason, Alfredo. *La Vida es Perón: Historia del Encuadramiento de la Juventud Peronista.* Buenos Aires, Biblos, 2012.

Gilbert, Jorge; Tenewicki, Marta; Rougier, Marcelo. “Debates en torno a la propuesta económica de Raúl Prebisch, 1955-56”, *XVII Jornadas Historia Económica Argentina*, San Miguel de Tucumán, 2000

Gilbert, Isidoro. *La Fede. Alistándose para la revolución*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.

Gillespie, Richard. Cooke. Buenos Aires, Cántaro, 1989.

*Soldados de Perón. Los montoneros*. Buenos Aires, Grijalbo, 1998.

Jiménez, Sebastián. *El último tren. Un recorrido por la vida militante de José Luis Nell(1940-1974)*. Buenos Aires, Ed. digitales Margen, 2014

Ginzburg, Carlo. *Cinco reflexiones sobre Marc Bloch*. Rosario, Prohistoria-Contrahistoria, 2018.

*Tentativas*. Rosario, Prohistoria, 2004. Conversar con Orion.p.229 y ss.

Godio, Julio. *La caída de Perón. De junio a setiembre de 1955*. Buenos Aires, Granica, 1973.

*El movimiento obrero argentino (1955-1990). De la resistencia a la encrucijada menemista*. Buenos Aires, Legasa, 1991.

Godoy, Juan. “¡Viva el viejo Chaves!”. En Revista Movimiento. Número 16. Septiembre de 2019.

Goebel, Michael. *La Argentina partida. Nacionalismos y políticas de la historia.*, Buenos Aires, Prometeo, 2013

González Arzac, Alberto. Vida, pasión y muerte del art. 40». En: Todo es Historia, n° 31. Buenos Aires, 1969.

*La Constitución de 1949*. Buenos Aires, CEAL, 1971.

*La constitución justicialista de 1949*. Buenos Aires, El Alba, 1973.

*La esclavitud en la Argentina*. Buenos Aires, 1973.

*Lineamientos regionales del plan trienal*. Buenos Aires, 1973.

*El papelón de Manuel Quintana*. Buenos Aires, 1974.

*Sampay y la constitución del futuro*. Buenos Aires, Peña Lillo, 1982.

*La torta menguante*. Buenos Aires, La Siringa-Peña Lillo, 1982.

*Federalismo y Justicialismo*. Buenos Aires, Peña Lillo, 1984.

“El peronismo. Ensayo de interpretación a la luz de la ciencia política”. En Frenkel, Leopoldo (comp). *El justicialismo*. Buenos Aires, Legasa, 1983.

*Caudillos y Constituciones*. Buenos Aires, 1994.

“Los exilios de Sampay”. Buenos Aires, 1996. en Desmemoria N° 11. junio/agosto 1996

ARGA. Historieta de los golpes de estado. Buenos Aires, Quinque, 2011.

González Arzac, Alberto; Uthurralt, Marisa. *Tango aborigen*. Buenos Aires, Quinque, 2007.

González, Ernesto. *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina*. Buenos Aires, Antidoto, 1995. T I y II.

González, Horacio. “La revolución en tinta limón. Recordando a Cooke”. En Revista Unidos N° 11/12, octubre de 1986.

*Perón, reflejos de una vida*. Cap. 8. Buenos Aires, Colihue, 2007.

“Entrevista a Ernesto Laclau”. Revista Ojo Mocho. No. 9/10.

“Cómo recordar a Roberto Carri”. Carri, Roberto. *Obras completas*. Tomo 1. Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2015.

Gonzalez Arzac, A. Fermín Chávez. Poeta, dibujante, historiador. Buenos Aires, Quinqué Editores. 2006.

González Canosa, Mora. *Los futuros del pasado. Marxismo, peronismo y revolución: una historia de las FAR*. Buenos Aires, Prometeo, 2021.

González Crespo, Jorge.(comp.), *Memorias del almirante Isaac F. Rojas. Conversaciones con Jorge González Crespo*. Buenos Aires, Planeta 1993.

Gorbato, Viviana. *Vandor o Perón*. Buenos Aires, Tiempo de Ideas, 1992.

Gorza, Anabella. “Mujeres, política y periodismo en la Argentina de los años cincuenta. La Resistencia Peronista a través de los periódicos Línea Dura y Soberanía”. En Revista Estudios N° 24. Buenos Aires, 2011.

“La militancia femenina en la Resistencia a través de la prensa opositora (1955-1958). Nora Lagos y los periódicos La Argentina y Soberanía”. En Revista de Historia Americana y Argentina. N° 1. Buenos Aires, 2016.

“Mujeres y peronismo. Intentos de reconstrucción de un estructura político-partidaria (1958-1966)”. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, 2017.

“Insurgentes, misioneras y políticas. Un estudio sobre mujeres y género en la Resistencia peronista (1955-1966)”. Tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata, 2017.



*Legisladoras de Evita*. Buenos Aires, Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Eva Perón, 2014.

Graciano, Osvaldo. *La escritura de la realidad. Un análisis de la tarea editorial y del trabajo intelectual del anarquismo argentino entre los años 30 y el peronismo*. En Revista Izquierdas. N° 12. Abril, 2012.p.101.

Granados, Osvaldo. *Jorge Antonio, el testigo*. Buenos Aires, Peña Lillo, 1988.

Guber, R. “Identidad social villera. Resignificación de un estigma”, en Revista *Runa* núm. 32, Buenos Aires, 1984.

Guardo, Ricardo. *Horas difíciles. 1955- septiembre- 1962*. Buenos Aires, Ed. del autor, 1963.

Guglielmino, Osvaldo. *Preludio*. Buenos Aires, del autor, 1939.

*Mensaje*. Buenos Aires, del autor, 1946.

*Ida y vuelta de Juan sin ropa*. Buenos Aires, 1949.

*Rafael Hernández, el hermano de Martín Fierro*. Buenos Aires, Perlado, 1954.

*Estero profundo*. Buenos Aires, Editorial Ceibo, 1955.

*Juan Sin Ropa*. Buenos Aires, del autor, 1957.

*Retablo pehuajense*. Buenos Aires, s d,1961.

*Nuestra frontera*. Buenos Aires, s d, 1962.

*Sonetos y canciones del desierto*. Buenos Aires, s d, 1965.

*Canto fundamental*. Buenos Aires, s d, 1967.

“*Adentrismo*”. Buenos Aires, s d, 1968.

*La epopeya del desierto*. Buenos Aires, s d, 1972.

*Las leguas amargas*. Buenos Aires, s d, 1972.

*Rumbo sur*. Buenos Aires, Premier, 1977.

*Esta heroica memoria de la tierra*. 1977.

*Dorrego, civilización y barbarie*. Buenos Aires, Castañeda, 1980.

*El canto libre*. 1981.

*Perón, Jauretche y el revisionismo cultural*. Buenos Aires, Temática,1984.

*Perón, pedagogía de la emancipación, pedagogía para la liberación*. Buenos Aires, Ediciones Ilustradas, 1985.

*Poemas de la tierra*. Buenos Aires, 1986.

*Perón y la pedagogía nacional*. Buenos Aires, Corregidor, 1987.

*La epopeya nacional y popular*. Buenos Aires, Noticias Ilustradas, 1987.

*Americanismo y peronismo*. Buenos Aires, Ediciones Ilustradas, 1990.

*El condor perdido*. Buenos Aires, Corregidor, 1991.



*Eva de América.* Buenos Aires, Temática, 1992.  
*Perón y la revolución humana.* Buenos Aires, ed.del autor, 1998.  
*Pueblo joven.* Buenos Aires, 2004.  
*Relatos sudamericanos.* Buenos Aires, 2004.  
*La vida y yo.* Buenos Aires, 2006.  
*La poesía y yo.* Buenos Aires, 2008.

Guillen, Abraham. *La conspiración de la oligarquía. Radiografía del Plan Prebisch.* Buenos Aires, Guiten, 1956.

*La oligarquía en la crisis de la economía argentina.* Buenos Aires, Cátedra Lisandro de la Torre, 1956.

*Monopolios y latifundios contra la economía argentina.* Buenos Aires, Cátedra Lisandro de la Torre, 1956.

Gurucharri, Eduardo. *Un militar entre obreros y guerrilleros.* Buenos Aires, Colihue, 2001.

*La patria socialista. Una historia de la corriente del peronismo revolucionario.* Buenos Aires, Ediciones en lucha, 2020.

Gutiérrez, Juan. *La fuerza histórica de los villeros.* Buenos Aires: Jorge Baudino Ediciones, 1999.

Gutman, Daniel. *Tacuara. Historia de la primera guerrilla urbana argentina.* Buenos Aires, Vergara, 2003.

## H

Halperin Donghi, Tulio. "Crónica del período". En Paita, José. *Argentina 1930, 1960*. Buenos Aires, Sur, 1961.

*Argentina en el callejón*. Montevideo, Arca, 1963.

*El revisionismo histórico argentino*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1970.

Hasperué Becerra, Oscar. *Por la defensa de la dignidad al juicio político*. Buenos Aires, del autor, 1946.

*Palabras de hermandad*. México, 1950.

*Bajo cielos de América*. México, 1951.

*Tres soberanías*. Buenos Aires, Editorial Confederación, 1960.

*Integración cultural americana*. México, Editorial Americana, 1966.

*Ideales americanos*. México, 1967.

*Construyamos América, mensaje a la juventud americana*. México, Editorial Americana, 1968.

*Nueva Educación americana*. México, Editorial Americana, 1971.

*Homocracia*. Mexico, Ed. Cajica, 1975.

Heremitte, E.; Boivin, M.. *Erradicación de villas de emergencia y las respuestas organizativas de sus pobladores*. Buenos Aires, FLACSO, 1983.

Hernández, Pablo J. *Conversaciones con José M. Rosa*. Buenos Aires, Colihue-Hachette, 1978.

*Peronismo y pensamiento nacional*. Buenos Aires, Biblos, 1998.

*Las JP. De Darwin Passaponti a Ramón Cesaris*. Buenos Aires, Fabro, 2010.

*Patria de escritores*. Buenos Aires, Fabro, 2014.

Hernández Arregui, Juan J. *Siete notas extrañas*. Buenos Aires, Claridad, 1935.

*Hacia una reconstrucción educacional*. Córdoba, Dirección General de Escuelas, 1941.

*Introducción a la historia*. La Plata, UNLP-FAHCE, 1953.

*Imperialismo y cultura*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1973 (1957).

*La formación de la conciencia nacional*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1973 (1960).

"Un doble enfoque sobre la izquierda nacional en la Argentina", *El Popular*, Año 1, N° 12, 9 de diciembre de 1960.

Prólogo a Carpani, Ricardo. *La política en el arte*. Buenos Aires, Coyoacán, 1962.

*¿Qué es el ser nacional?*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1973 (1963).

*Nacionalismo y liberación*. Buenos Aires, Corregidor, 1973 (1969).

*Peronismo y socialismo*. Buenos Aires, Hachea, 1972.

Herrera, C. M.. Socialismo y «revolución nacional» en el primer peronismo. El Instituto de Estudios Económicos y Sociales. *EIAL: Estudios Interdisciplinarios de America Latina y el Caribe*, 20(2), 2009.

Herrera, Luis A. *La culpa mitrista*. Buenos Aires, Pampa y Cielo, 1965.

Hodges, Donald C., *Philosfy of the Urban Guerrilla. The Revolutionary Writings of Abraham Guillén*, Morrow Paperback Editions, Nueva York, 1973.

Hudson, Carlos “La experiencia macartista en Argentina. Enrique Rauch, Ministro del Interior de la Nación” en *PolHis*, Año 7, N° 14, Julio-Diciembre 2014.

## I

Illanes, Marina. “La batalla de Ensenada. El golpe de estado de 1955 en un enfoque local”, en Actas de las VII Jornadas de Trabajo sobre Historia reciente, La Plata, FHyCE/UNLP, 2015.

Insaurralde, Andrés y César Maranghello. *Fanny Navarro o Un melodrama argentino*. Buenos Aires, Ediciones del Jilguero, 1997.

Instituto Nacional Juan D.Perón. *Plan Conintes y resistencia peronista 1955-1963*. Buenos Aires, INJDP, 2010.

Irazusta, Julio. *Perón y la crisis argentina*. Buenos Aires, Proceso, 1956.

*Tomás Manuel de Anchorena o la emancipación americana a la luz de la circunstancia histórica*. Buenos Aires, Huemul, 1962

Iuorno, Graciela. “La provincialización de Río Negro. Interregno y conflictos de intereses nacionales y locales”, en Graciela Iuorno y Crespo, Edda (coord.). *Nuevos Espacios. Nuevos problemas. Los territorios nacionales*. Neuquén, Educo/UNPSJB/Cehepyc Editores, 2008.

## J

James, Daniel. *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1943-1976*. Buenos Aires, Sudamericana, 1990.

“Sindicatos, burócratas y movilización”, en James, Daniel (dir.) *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003.

Jara, Juan C. “Luis M. Albamonte”. En Galasso, Norberto (comp). *Los malditos*. Buenos Aires.As., Madres de Plaza de Mayo, 2004. Tomo IV.

Jara, Osvaldo. “Terán de Weiss, Mary (1918-1984)”, en Galasso, Norberto (coordinador). *Los malditos* vol. III, Buenos Aires, Ediciones Madres de Plaza de Mayo, 2008.

Jauretche, Arturo. *El plan Prebisch. Retorno al coloniaje*. Buenos Aires, El 45, 1955.

*Los profetas del odio*. Buenos Aires, Trafac, 1957.

*Ejército y política*. Buenos Aires, Qué, 1957.

*Política nacional y revisionismo histórico*. Buenos Aires, Peña Lillo, 1959.

“Scalabrini Ortiz, arquetipo”. En Revista Santo y Señá. 11 de noviembre de 1959.

*El paso de los libres*. Bs.As., Coyoacán, 1960.

*Prosa de hacha y tiza*. Bs.As., Coyoacán, 1961.

*FORJA y la década infame*. Bs.As., Coyoacán, 1962.

*Filo, contrafilo y punta*. Buenos Aires, Pampa y Cielo, 1964.

*El medio pelo en la sociedad argentina*. Buenos Aires, Peña Lillo, 1966.

*Los profetas del odio y la yapa*. Buenos Aires, Peña Lillo, 1967.

*Manual de zonceras argentinas*. Buenos Aires, Peña Lillo, 1968.

Jauretche, Ernesto. *Violencia y política en los 70. No dejes que te la cuenten*, Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional, 1997.

Jérez, Marcelo. “Peronismo y juventud en el Noroeste argentino. Alberto Iturbe y la joven dirigencia política en la conformación del primer peronismo en Jujuy”, *Estudios Sociales*, N° 47, 2014.

Jozami, Eduardo. *Rodolfo Walsh. La palabra y la acción*. Buenos Aires Edhasa, 2014. 3a. edición.

## K

Kabat, Marina. *Perón Leaks, Una relectura del peronismo a partir de sus documentos secretos, 1943*. Buenos Aires, Ediciones R y R. n 29, 2017.

Kindgard, Adriana, *Alianzas y enfrentamientos en los orígenes del peronismo jujeño*, San Salvador de Jujuy, Unidad de Investigación en Historia Regional, FHYCS, UNJU, 2001.

*Alianzas y enfrentamientos en los Orígenes del Peronismo Jujeño*. Jujuy, EDUNJu, 2009.

“La dirigencia peronista jujeña y el movimiento obrero en el tercer gobierno de Perón: del entendimiento a la violencia política”. *Polhis*, 12, 142-159, 2013.

Kohan, Néstor. *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*. Buenos Aires, Biblos, 2000.

Korn, Guillermo. *Hijos del Pueblo. Intelectuales peronistas: de la Internacional a la Marcha*. Buenos Aires, Las Cuarenta, 2017.

Korn, Guillermo; Trímboli, Javier. *Los Ríos Profundos. Hugo del carril / Alfredo varela: un detalle en la historia del peronismo y la izquierda*. Buenos Aires, EUDEBA, 2015.

Korol, Claudia. *El Che y los argentinos*. Buenos Aires, Dialéctica, 1988.

Kosselleck, Reinhard. *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona, Paidós, 1993.

Kvaternik, Eugenio. *Crisis sin salvataje: la crisis político-militar de 1962-63*. Buenos Aires, Ediciones del Ides, 1987.

## L

Laclau, Ernesto. *Modos de producción, sistemas económicos y población excedente. Aproximación histórica a los casos argentino y chileno.*

*Política e ideología en la teoría marxista: capitalismo, fascismo, populismo.* México, Siglo XXI, 1978.

*Hegemonía y estrategia socialista - Hacia una radicalización de la democracia.* España, Siglo XXI, 1987. En coautoría con .

*Debates sobre el estado capitalista.* Buenos Aires, Imago Mundi. 1991. Con Nicos Poulantzas y Ralph Miliband

*Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo.* Buenos Aires, Nueva Visión. 1993.

*Emancipación y diferencia.* Buenos Aires, Ariel, 1996.

*La Razón Populista.* Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005

*Debates y combates: Por un nuevo horizonte de la política.* Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008.

*Tres pensamientos políticos.* Buenos Aires, Eudeba, 2010. En coautoría con Álvaro García Linera y Guillermo O'Donnell.

Lacombe, Eliana. “Las dos Iglesias: memorias sobre el surgimiento de la corriente tercermundista en Córdoba” *Sociedad y Religión: Sociología, Antropología e Historia de la Religión en el Cono Sur*, vol. XXIV, N° 41, 2014, pp. 119-150.

Ladeuix, Juan. “El Partido Justicialista durante la primera mitad de la década del setenta. De la normalización al disciplinamiento a través de un análisis de las estructuras partidarias locales”. En Melon Pirro, J. y Quiroga, N. (comp.). *El peronismo y sus partidos. Tradiciones y prácticas políticas entre 1946 y 1976.* Rosario, Prohistoria ediciones.

Lafiandra, Héctor. *Los panfletos, su aporte a la Revolución Libertadora. Recopilación y comentario.* Buenos Aires, Itinerarium, 1955.

Lafforgue, Jorge. *Textos de y sobre Rodolfo Walsh.* Buenos Aires, Alianza, 2000.

*Manuel Pampin. Editor argentino. El artífice de Corregidor.* Buenos Aires, Colihue, 2017.

Lagomarsino de Guardo, Lilian. *Y ahora... hablo yo.* Buenos Aires, Sudamericana, 1996.

Lagos, Ovidio. “China Moon. Nora Lagos”. *Argentinos de Raza*, Buenos Aires: Emecé, 2003.

Lamborghini, Leónidas. *Las patas en las fuentes*. Buenos Aires, Sudestada, 1969.

Landajo, Ramón. *El hijo de Perón*. Historias. Archivo. Video.  
*Al final del camino*. Memorias.

Lanfranco, Guillermo. “Nora Lagos, una historia del peronismo rosarino de los ’50”, *Rosario/12*, año 14, n° 4783, Rosario, 18 de septiembre de 2015.

Lanusse, Lucas. *Cristo Revolucionario. La Iglesia Militante*. Buenos Aires, Ediciones Vergara, 2007.

*Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*. Buenos Aires, Ediciones B Argentina / Javier Vergara Editor, 2005.

Laufer, Rodolfo. “La CGT Clasista de Salta, 1973”. *Anuario PIMSA*, 2017, 2017.

Leloir, Alejandro, Cooke, John William y Alonso, José. *El peronismo responde a sus adversarios*. Buenos Aires, Partido Peronista, 1955.

Leonardi, Yanina. “Enrique Muiño y la concreción de la identidad nacional”, en *Teatro XXI*, año XIV, n° 27, 2009.

Libenson, Isaac. *Cara y Ceca del “Informe Prebisch”*. Buenos Aires, s/d, 1955.

*Libro Negro de la Segunda Tiranía*. Buenos Aires, 1958.

Liceaga, José. *Apreciaciones sobre el Plan Prebisch*. Buenos Aires, s/d, 1956.

Lichtmajer, L. (Coord.). *La política: de las facciones a los partidos. Colección de Historias Temáticas de Tucumán*. Buenos Aires, Ente Provincial Bicentenario Tucumán-Imago Mundi, 2017.

“Integración, reorganización y proscripción. El peronismo frente a la encrucijada frondizista (Tucumán, 1958-1960)”. *Estudios del ISHiR*, Vol. 10 Núm. 27, pp. 1-27, 2020.

“La construcción de unintermediario. El rol de Alberto Iturbe en el peronismo del exilio (1955-1962)”, *Anuario IEHS*, Núm. 36, Vol. 2, 2021 (en prensa).

“Tarea fina. Alberto Iturbe y la delegación de Perón en la Argentina (1962-1965)”, ponencia presentada en las XVIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Universidad Nacional de Santiago del Estero, 2022.



Riera, Fernando Pedro. en Amaral, Samuel y Barry, Carolina (coord.), *Diccionario Histórico del Peronismo*, EDUNTREF-Fondo de Cultura Económica (en prensa).

Lonardi, Luis E. *Dios es justo*. Buenos Aires, Francisco A. Colombo, 1958.

Lonardi, Marta. *Mi padre y la revolución de 1955*. Buenos Aires, Cuenca del Plata, 1980.

López, Carlos. *Siete banderas, siete destinos*. Buenos Aires, Editorial de la imprenta del Congreso de la Nación, 2020.

López, Ernesto. *Seguridad nacional y sedición militar*, Bs.As., Legasa, 1987.

López Alonso, Gerardo. *1930-1980. Cincuenta años de historia argentina. Una cronología básica*. Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1982.

Lucero, Franklin. *El precio de la Lealtad*. Buenos Aires, Propulsión, 1959.

Luna, Félix. Luna, Félix. *El 45. Crónica de un año decisivo*. Buenos Aires, Jorge Alvarez, 1969.

*Perón y su tiempo. II. La comunidad organizada*. Buenos Aires, Sudamericana, 1984.

*Perón y su tiempo, III. El régimen exhausto. 1953-1955*. Buenos Aires, Sudamericana, 1986.

Lupo, Víctor. *Historia política del deporte argentino (1610-2002)*, Buenos Aires, Corregidor, 2004.

Lusnich, Ana Laura. “Enrique Muiño: Los modos de producción de un actor integral”, en Pellettieri, O., *De Totó a Sandrini. Del cómico italiano al “actor nacional” argentino*. Buenos Aires, Galerna, 2004.

Luvecce, Cecilia. *Las Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base*. Buenos Aires, CEAL, 1993.

Lvovich, Daniel. “La extrema derecha en la Argentina posperonista entre la sacristía y la revolución: el caso de Tacuara”, en *Diálogos. Revista do Departamento de História e do Programa de Pós-Graduação em História 13/1 (Maringá), 2009*.

## M

Macri, Ana. *Mi biografía política*, Buenos Aires, Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Eva Perón, 2005.

Magne, M. *Dios está con Los Pobres: El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo: Prédica Revolucionaria y Protagonismo Social, 1967-1976*. Buenos Aires, Editorial Imago Mundo, 2014.

Magnet, Alejandro. *Nuestros vecinos argentinos*. Santiago de Chile, Ed. del Pacífico, 1956.

Main, Mary. *La mujer del látigo*. Bs.As., La Rreja, 1956.

Mallimaci, Fortunato; Donatello, Luis y Cuchetti, Humberto, “Religión y política. Discursos sobre el trabajo en la Argentina del siglo XX”, *Estudios sociológicos*, XXIV, 71, 2006.

Mangione, Mónica. *El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo*. Buenos Aires, Centro de Estudios Miguel Enríquez, 2001.

Manson, Enrique. José M. Rosa, el historiador del pueblo. Buenos Aires, Ciccus, 2010.

Fermín Chávez y su tiempo. Buenos Aires, Ediciones Fabro. 2011

Maranghello, César. *Hugo del Carril*. Buenos Aires, CEAL, 1993.

Marcilese, José. “De la proscripción a la participación, el peronismo bonaerense entre el Partido Justicialista y la Unión Popular (1959-1962)” en *Sociohistórica*, N°33, 2014.

“La formación del Partido Justicialista. El peronismo, entre la proscripción y la reorganización (1958-1959)”, *Quinto Sol*, Vol. 19, N° 2, 2015.

*El peronismo en Bahía Blanca: de la génesis a la hegemonía, 1945-1955*, Bahía Blanca: Ediuns, 2015.

“El peronismo bonaerense: facciones, lealtades y tensiones. De la Convención de Avellaneda a la Revolución Argentina (1965-1966)”. En *Estudios Sociales* 53. Julio-Diciembre 2017.

“El peronismo bonaerense nuevamente en tiempos de proscripción (1966-1969)”, en actas de las XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, 2017.

“La participación femenina en el peronismo bonaerense: experiencias electorales y dinámica partidaria (1956-1973)” en *Estudios del ISHIR*, Universidad Nacional de Rosario, vol. 11, núm. 31, 2021.

Marcos, César. “La cosa fue así”. Reproducido en *Peronismo y Liberación*. Número 1. Agosto de 1973.

Márquez Bello, Vicente E. *Notas para el estudio de la filosofía del derecho*. Buenos Aires, 1929.

*Meditación ciudadana en torno de la seguridad social*. Buenos Aires, 1944.

*Aspecto moral de la previsión social*. Buenos Aires, 1949.

*Vocación revolucionaria y voluntad realizadora*. Buenos Aires, 1949.

*El Derecho del Trabajo enseñado como ciencia social y económica*. Buenos Aires, Macchi, 1964.

Martín, José P. *El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, Un debate argentino*. Buenos Aires, Editorial Guadalupe-Castañeda, 1991.

*Ruptura ideológica del catolicismo argentino. 46 entrevistas entre 1988 y 1992*. Buenos Aires, Universidad Nacional General Sarmiento, 2013.

Martínez, Tomás E. “La tumba sin sosiego”, *La Nación*, 6 de agosto de 2002.

Martínez Casas, Jorge. *El país, el dinero, los hombres*. Buenos Aires, Theoria, 1957.

Martínez Estrada, Ezequiel. *¿Qué es esto?* Buenos Aires, 1956.

Massidda, A. *Analysing Urban Transformations caused by Low-Income Housing Programmes in Buenos Aires between 1958 and 1975*. Universidad de Cambridge, 2013.

Mattos, Delia, *Trayectorias políticas y gestión parlamentaria de las primeras diputadas provinciales de Jujuy (1952-1955)*. Tesis de licenciatura en historia, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy, 2021.

Mazzei, Daniel. “Azules: perfil socio-profesional de la élite del Ejército, 1963-1973”, en *Revista de Ciencias Sociales*, 7/8, Universidad de Quilmes, 1998.

Bajo el poder de la caballería. *El Ejército Argentino (1962-1973)*. Buenos Aires, Eudeba, 2012

Mazzeo, Miguel. *Cooke, de vuelta. El gran descartado de la historia argentina*. Buenos Aires, La Rosa Blindada, 1999.

*Textos trasapelados (1957-1961)*. Buenos Aires, La Rosa Blindada, 2000.  
*Pensar a John W. Cooke*. Buenos Aires, M. Suárez Editor, 2005.  
*El hereje. Apuntes sobre J.W. Cooke*. Buenos Aires, El Colectivo, 2016.

Meinvielle, Julio. *Política argentina, 1949-1956*. Buenos Aires, Trafac, 1956.

Melon Pirro, Julio. "Vencedores y vencidos. La caída del peronismo en 1955", en Joan del Alcázar y Nuria Tabanera (coords.), *Estudios y materiales para la historia de América Latina*, Tirant lo Blanch Libros/Universidad de Valencia, Valencia, 1998.

*Lo que se dice de lo que es*. En Revista Prohistoria N° 9. Rosario, 2005.

"Informe sobre la prensa clandestina", en Da Orden, María L. y Julio C. Melon Pirro (comps.) *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas, 1943-1958*. Rosario, Editorial Prohistoria, 2007.

*El peronismo después del peronismo. Resistencia, política y sindicalismo después de 1955*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.

"Un partido en situación de espera. Los alineamientos políticos del peronismo en el segundo momento de la proscripción, 1963-1964", en María Liliana Da Orden y Julio César Melón Pirro, *Organización política y Estado en tiempo del peronismo*, Rosario, Prohistoria, 2011.

"Normalización partidaria en tiempos de proscripción. El peronismo entre 1963 y 1965", en Julio César Melón Pirro y Nicolás Quiroga, *El peronismo y sus partidos*, Rosario, Prohistoria, 2014.

"Después del partido y antes del partido: el Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo", Chiaramonte, J. C. y Klein, H., (Ed.), *El exilio de Perón. Los papeles del Archivo Hoover*, Buenos Aires, Sudamericana, 2017.

"Oscar Albrieu. Un político de misiones difíciles", en Claudio Panella y Raanan Rein (comps), *Los necesarios. La segunda línea de liderazgo peronista de los años iniciales a los del retorno del líder*. Buenos Aires, Prohistoria, 2020.

Melon Pirro, Julio C.; Pulfer, Darío. "Notas sobre la prensa de la(s) resistencia(s). *El 45*". *Movimiento*, Número 4. Septiembre de 2018.

"Notas sobre la prensa de la(s) resistencia(s): la rebeldía del padre Hernán Benítez", *Revista Movimiento* N° 6, 2018.

"Notas sobre la prensa de la(s) resistencia(s). Ortodoxias en papel: *Línea Dura y Norte*. Primera parte". En Revista Movimiento. Número 7. Diciembre de 2018.

"Notas sobre la prensa de la(s) resistencia(s). Ortodoxias en papel: *Línea Dura y Norte*. Segunda parte". En Revista Movimiento. Número 8. Enero de 2019.

"Notas sobre la prensa de la(s) resistencia(s). Federalista. En Revista Movimiento. N° 9. Febrero 2019.

“Notas sobre la prensa de la(s) resistencias. Compañeros en las buenas y en las malas: Lucha Obrera”, Revista Movimiento N° 11, abril de 2019.

“Notas sobre la prensa de la(s) resistencia(s), Columnas del Nacionalismo Marxista, un cruce novedoso”, en Revista Movimiento N° 14, 2019.

“Cooke en 1958. Del centro a los márgenes”, Gaude, C.L (Comp.), *John William Cooke. Ecos de un pensamiento*, Los Polvorines, Ediciones UNGS, 2020.

Méndez, Eugenio. *Confesiones de un Montonero*. Buenos Aires: Sudamericana, 1985.

Mendoza, Juan. *El guerrero de la periferia. Biografía de Jorge Rulli*. Buenos Aires, Del Nuevo Extremo, 2011.

Methol Ferré, Alberto. *La crisis del Uruguay y el Imperio Británico*. Bs.As., Peña Lillo, 1960.

Michellini, Pedro. *Perón. Develando incógnitas*. Buenos Aires, Corregidor, 1993.

*El 17 de octubre de 1945. Testimonio de protagonistas*. Buenos Aires, Corregidor, 1994.

*Anecdotario de Perón*. Buenos Aires, Corregidor, 1995-1996. T I y 2.

Moncalvillo, Mona . “Entrevista a Hugo del Carril”. *Revista Humor*, Número 150, 1985.

Montemayor, Mariano. *Presencia política de las Fuerzas Armadas*. Buenos Aires, Sigla, 1958.

Monzón, Florencio (h.). *Llegó carta de Perón. Rapsodia de la resistencia, 1955-1959*. Buenos Aires, Corregidor, 2006.

*El peronismo del silencio*. Buenos Aires, Corregidor, 2011.

Moore, Esteban. *El avión negro y otros poemas*. Editorial papel tinta, Buenos Aires, 2007.

Morales Solá, Hugo. *Fernando Riera. Patriarca de los pobres. mimeo*.

Muiño, Enrique. “El compadrito y el gaucho”, en *Teatro XXI*, año X, n° 18, 2004.

Murmis, Miguel; Portantiero, Juan C. “Crecimiento industrial y alianza de clases en la Argentina (1930-1940)”. Documento de trabajo N° 49. Centro de Investigaciones Sociales-Instituto Torcuato Di Tella. Año 1968.

“El movimiento obrero en los orígenes del peronismo”. Documento de Trabajo N° 57. Centro de Investigaciones Sociales-Instituto Torcuato Di Tella. Año 1969.

Murray, Luis A. *Primera colección*. Buenos Aires, Colombo, 1950.

*Una mujer y un hombre*. Buenos Aires, Colombo, 1959.

*Tránsito*. Buenos Aires, Colombo, 1959.

*Pro y contra de Alberdi*. Buenos Aires, Coyoacán, 1960. Segunda edición por Editorial Sudestada. Buenos Aires, 1969.

*Humorismo argentino*. Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1961.

*América clavada en mi costado*. Buenos Aires, 1969.

*Inventiones. Relatos*. Buenos Aires, Edición del autor, 1973.

*Vida y obra de Eva Perón*. Historia Gráfica. Buenos Aires, Marafioschi, 1971.

*Pro y contra de Sarmiento*. Buenos Aires, Peña Lillo, 1973.

*Vida, obra y doctrina de Roberto Noble*. Buenos Aires, Fundación Noble, 1978.

*Historia es decir política*. Buenos Aires, Ditone Hernández, 1981.

*Factores y remedios del revés electoral*. Buenos Aires, Juárez Editor, 1983.

*Penúltima palabra*. Buenos Aires, Ediciones La Osa Mayor, 1989.

Myers, Jorge. “Rodolfo Puiggrós, historiador marxista-leninista: el momento de *Argumentos*”. *Prismas*, 6. 2002.

## N

Nahmías, Gustavo J. *La batalla peronista: de la unidad imposible a la violencia política Argentina (1969-1973)*. Buenos Aires, Edhasa, 2013.

Nanni, Facundo; Álvarez, René J. *Entre el cerro y el riel (Tafí Viejo en 200 años de historia)*. Buenos Aires, 2016.

Napoli, Juan Ignacio, “Antiperonismo y crisis política en Bahía Blanca: un estudio de las prácticas políticas salesianas durante junio de 1955”, en *Actas VIII Jornadas de Historia de la Patagonia*, 2016.

Narvaja, Aurelio; Perelman, Angel; Ramos, Jorge A. *Cuarenta años de peronismo*. Buenos Aires, Ediciones del Mar Dulce, 1985.

Nassif, Silvia. *Tucumán en llamas. El cierre de los ingenios y la lucha obrera contra la dictadura (1966-1973)*. Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras UNT, 2016.

“El obrero azucarero Benito Romano, dirigente de su clase”. En Rugar, B.; Costilla, A.; Galafassi, G.(comp.). *Dirán “hubo gigantes aquí”. Izquierda, peronismo y clase obrera en los ´60 y ´70*. Buenos Aires, Extramuros, 2017.

Nassif, Silvia y Dawyd, Darío (2014) “La revista *Estudios Sindicales* de Roberto Carri. Un documento para el estudio de la clase obrera de los sesenta”. *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana*, 4, 2.

Nazar, Mariana. “Estado de derecho y excepcionalidad. Algunas prácticas de control social sobre trabajadores durante el primer peronismo” en *Ponencia presentada en VIII Reunión de Antropología del Mercosur*, 29 de septiembre a 2 de octubre de 2009, Buenos Aires, Argentina.

Neiburg, Federico. *La invención del peronismo*. Buenos Aires, Alianza, 1997.

Nigra, Fabio. “Cargando fusiles con ideas: acerca de la producción historiográfica de Ortega Peña y Duhalde”, *Taller*, Vol. 6, N° 16, julio de 2001.

## Ñ

Ñáñez, Guillermo Daniel: “Abraham Guillén: los orígenes remotos de la resistencia peronista (1955-1960)”. En: Revista Zoom. Recuperado de: <https://bit.ly/3kAMi6S>.



## O

Olivieri, Nicolás. *Dos veces rebelde*. Buenos Aires., Sigla, 1958.

Olmos, Amado. *Los trabajadores. La conducción política y su hegemonía en la lucha por la liberación nacional. Planteos, esclarecimiento y definiciones. Los Mariscales de la Derrota*. Buenos Aires, Fundación Raúl Scalabrini Ortiz, 1961.

Ongaro, Raimundo. *Ongaro dice....* Buenos Aires, Ediciones Soberanía Popular de la CGT de los Argentinos, 1969.

*Sólo el pueblo salvará al pueblo*. Buenos Aires, Editorial de las bases, 1970.

OnrubiaRebuelta, Javier. *El "Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo" y el origen de la Teología de la Liberación en la Argentina (1967-1976)*. Madrid, Editorial Popular, 1992.

Ortega Peña, Rodolfo; Duhalde, Eduardo L. *Felipe Vallese. Proceso al sistema*. Buenos Aires, UOM, 1965.

*El asesinato de Dorrego*. Buenos Aires, Peña Lillo, 1965.

*Felipe Varela contra el imperio británico*. Buenos Aires, Sudestada, 1965.

*Felipe Vallese. Proceso al sistema*. Buenos Aires, Sudestada, 1967. Segunda edición.

*Las guerras civiles argentinas*. Buenos Aires, Sudestada, 1967.

*Folklore y revisionismo histórico*. Buenos Aires, Sudestada, 1967.

"Prólogo". Carri, Roberto. *Sindicatos y Poder en la Argentina (del Peronismo a la Crisis)*. Buenos Aires, Sudestada, 1967.

*Baring Brothers y la política argentina*. Buenos Aires, Sudestada, 1968.

*Facundo y la montonera*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1968.

*Manifiesto del Jeneral Felipe Varela a los pueblos americanos sobre los acontecimientos políticos de la República Argentina en los años 1866 y 1867*. Buenos Aires, Sudestada, 1968.

*Reportaje a Felipe Varela*. Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1969.

*Proceso a la montonera de Felipe Varela por la toma de Salta*. Buenos Aires, Sudestada, 1969.

Orbe, Patricia, "Ilustrando al pueblo...": La prensa de Bahía Blanca ante el golpe de Estado de 1955", en *Cuadernos de H ideas*, 8(8), 2014.

Ortiz, Néstor. *¿Peronistas de Perón? Historia testimonial del Encuadramiento de la Juventud Peronista*. Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2015.

Ortiz, Ricardo. *El ferrocarril en la economía argentina*. Buenos Aires, Cátedra Lisandro de la Torre, 1958.

Otal Landi, Julian. *El joven Fermín Chávez*. Buenos Aires, Ediciones Fabro. 2021.

“El conflicto de los ‘ismos’ dentro del Revisionismo histórico y en torno a la Guerra del Paraguay”. RHPT, año 3. 2016.

“Buscando una ‘epistemología para la periferia’. Fermín Chávez y su revista Ahijuna“. Revista Historia Para Todos, año 4, n°8. Diciembre de 2018.

“Lo valiente no quita lo amable: las cartas de Hugo W. Amable a Fermín Chávez y el nacimiento de una amistad en tiempos de la Resistencia Peronista” (artículo).

Era... cómo podría explicar. Biografía musical de Leonardo Favio. Buenos Aires, Ediciones Fabro. 2022.

## P

Padrón, Juan Manuel. “¡Ni yanquis ni marxistas! Nacionalistas. Nacionalismo, militancia y violencia política: el caso del Movimiento Nacionalista Tacuara en la Argentina, 1955-1966”. La Plata-Los Polvorines: UNLP-UNGS, 2017.

Page, Joseph, *Perón: una biografía*. Buenos Aires, Sudamericana, 2014 [2005].

Palacio, Ernesto. *Historia de la Argentina*. Buenos Aires, Peña Lillo Ed., 1957.

*La historia falsificada*. Bs.As., Peña Lillo, 1960.

*Historia de la Argentina*. Buenos Aires, Huemul, 1964. Tercera edición.

*Historia de la Argentina*. Buenos Aires, Peña Lillo, 1964. Cuarta edición.

Palacio, Juan M. *Anexos cronológicos*. En Palacio, Ernesto. *Historia de la Argentina*. Buenos Aires, Editorial Perrot, 1979.

Paleari, Antonio (Dir.). *Jujuy. Diccionario General*, San Salvador de Jujuy, Ediciones del Gobierno de la Provincia de Jujuy, 1992.

Palermo, Vicente. *La vida breve de Dardo Cabo. Pasión y tragedia del peronismo plebeyo*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2021.

Panella, Claudio. *Perón y ATLAS. Historia de una central latinoamericana de trabajadores inspirada en los ideales del justicialismo*. Buenos Aires, Vinciguerra, 1996.

Panella, Claudio. “Andrés Framini. Las vicisitudes de la lealtad”, en Rein, Raanan y Panella, Claudio (compiladores). *Los necesarios. La segunda línea peronista de los años iniciales a los líderes*, Rosario, Prohistoria, 2020.

Panella, Claudio, Casareto, Laura y Clarke, Guillermo. “Una imagen entre el recuerdo y el olvido. El caso del enfrentamiento entre la Escuela Naval de Río Santiago y los aliados del gobierno peronista. 16 de septiembre de 1955”, en Aletehía vol. 3 N° 5, diciembre de 2012. La Plata, FAHyCE/UNLP

Panella, Claudio; Rein, Raanan (comps). *Los necesarios. La segunda línea de liderazgo peronista de los años iniciales a los del retorno del líder*. Prohistoria, 2020.

Pasquaré, Andrea “Repercusión y participación en la Revolución Libertadora y sus antecedentes inmediatos”, en Comisión Municipal de Estudios Históricos, Municipalidad de Olavarría. *Historia de los pueblos al sur del Salado. 7º Encuentro de Historia Regional*. Olavarría, Imprenta Godoy, 1994.

Pastrana, E. “Historia de una villa miseria en la ciudad de Buenos Aires (1948-1973)”, en *Revista Interamericana de Planificación*, Volumen XIV, núm. 54, 1980.

Pavón Pereyra, Enrique. *Coloquios con Perón*. Buenos Aires, s / d, 1965.

*Memorial de Puerta de Hierro*. Buenos Aires, Corregidor, 1985.

Payo Esper, Mariel Ivonne (2012) *La “gran huelga petrolera” de 1968 en Ensenada: Crónica, prácticas y discursos de un conflicto laboral en la Argentina precordobazo*, Trabajo final de grado, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Pécora, Griselda, “La desperonización en Río Cuarto 1955-1956: ¿acciones dictatoriales o civilidad democrática?”; *Historia Regional*, núm. 35, julio-diciembre 2016.

Peicovich, Esteban. *Hola Perón*. Buenos Aires, Jorge Alvarez, 1964.

Pellettieri, Osvaldo. “En torno al actor nacional: el circo, el cómico italiano y el naturalismo”, en Pellettieri, O., *De Totó a Sandrini. Del cómico italiano al “actor nacional” argentino*. Buenos Aires, Galerna, 2001.

Peña, David. *Alberdi, los mitristas y la guerra de la Triple Alianza*. Buenos Aires, Peña Lillo, 1965. Estudio preliminar de Ortega Peña y Duhalde.

Peña Lillo, Arturo. *Memorias de papel*. Buenos Aires, Galerna, 1988.

Pepe, Lorenzo. *A buril y martillo. Testimonio de una vida militante*, Buenos Aires, Pueblo Heredero – Punto de Encuentro, 2017.

Perelman, Angel. *Cómo hicimos el 17 de octubre*. Bs.As., Coyoacán, 1961.

Pérez, Adrián. “*Hasta la victoria, allways*”. *Un itinerario de Diego Muñiz Barreto*. Buenos Aires, Editorial Autores de Argentina, 2021.

Perón, Juan D. Discurso del Excmo. Presidente de la Nación en la Escuela Nacional de Guerra. Buenos Aires, 1953.

*La fuerza es el derecho de las bestias*. Lima, Editora Gráfica Mundo, 1956.

- Del poder al exilio. Cómo y quiénes me derrocaron.* S / d, s / d, 1956.
- La realidad de un año de tiranía.* Caracas, Garrido, 1957.
- Los vendepatria.* Buenos Aires, s / d, 1958.
- El concepto justicialista. En Escuela Superior de Conducción Política del Movimiento Peronista. Doctrina. N° 1. Buenos Aires, enero 1966.
- Latinoamérica, ahora o nunca.* Montevideo, Diálogo, 1967.
- Mensaje a la Juventud.* Montevideo, Consejo Superior del Peronismo, 1967.
- La hora de los pueblos.* Buenos Aires, Norte, 1968.
- Correspondencia.* Buenos Aires, Corregidor, 1983. (Tres volúmenes)
- Obras Completas, Docencia S. A. Editorial, Buenos Aires, 2002, Tomo 22.
- 1967. Correspondencia, entrevistas, escritos, mensajes.* Con prólogo de Esteban Campos. Buenos Aires, Congreso de la Nación, 2020.
- Yo, Juan D. Perón. Relato autobiográfico.* Barcelona, Planeta, 1976.
- Pessolano, Silvina. “Almanaque 1955-1976”. En Cao, Guillermo M. (Coord.). *Almanaque histórico argentino. Proscripción, represión e insurrección. 1955-1969.* Buenos Aires, Bärenhaus, 2022.
- Perren, Jorge. *Puerto Belgrano y la Revolución Libertadora*, Bs.As., Solaris editores, 1997.
- Piñeiro Iñiguez, Claudio. *Hernández Arregui, intelectual peronista: pensar el nacionalismo popular desde el marxismo.* Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.
- Pontoriero, Guillermo. *Sacerdotes para el tercer Mundo: “el fermento de las masas”.* Buenos Aires: CEAL, 1991.
- Potash, Robert. *El ejército y la política en la Argentina, 1946-1962. De Perón a Frondizi.* Buenos Aires, Sudamericana, 1983.
- Pozzoni, Mariela. “Leales” y “traidores”: La experiencia de disidencia de la Juventud Peronista Lealtad (1973-1974). Dossier: ¿Derechas peronistas? En Nuevo Mundo, Mundos Nuevos.
- Prieto, Ramón. *El Pacto.* Buenos Aires, En Marcha, 1963.
- Correspondencia Perón-Frigerio, 1958-1973.* Buenos Aires: Editorial Macacha Güemes, 1973.
- Puigbó, Raúl. *La revancha oligárquica y el porvenir obrero.* Buenos Aires, Sigla, 1957.

Puiggrós, Adriana. *Rodolfo Puiggrós. Retrato familiar de un intelectual militante*. Buenos Aires, Taurus, 2010.

Puiggrós, Rodolfo. *La locura de Nirvo*. Buenos Aires, Gleizer, 1928. (Novela. Seudónimo: Rodolfo del Plata)

*130 años de la revolución de Mayo*. Buenos Aires, Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores(A.I.A.P.E.), 1940.

*De la colonia a la revolución*.A.I.A.P.E., 2ª ed., Lautaro, 1943; 3ª ed., Partenón, 1949; 4ª ed., Leviatán, 1957; 5ª ed., Carlos Pérez, 1969; 6ª ed., Cepe, 1974; reimpresión 1986 por Sudamericana.

*La herencia que Rosas dejó al país*. Buenos Aires, Problemas, 1940.

*Mariano Moreno y la revolución democrática argentina*. Buenos Aires, Problemas, 1941.

*El pensamiento de Mariano Moreno*.Selección y prólogo. Buenos Aires, Lautaro, 1942.

*Los caudillos de la revolución de mayo*. Buenos Aires, Problemas, 1942. 2ª ed., Corregidor, 1971.

*Rosas el pequeño*. Montevideo, Pueblos Unidos, 1943. 2ª ed., Perennis, 1954.

*Los utopistas*.Selección e introducción. Buenos Aires, Futuro, 1945. (Seud. Alfredo Cepeda).

*Los enciclopedistas*.Selección e introducción. Buenos Aires, Futuro, 1945. 2ª ed., 1946.

*Historia económica del Río de la Plata*. Buenos Aires, Futuro, 1945. 2ª ed., 1948. 3ª ed., Peña Lillo, 1966; 4ª ed., idem, 1973; 5ª ed., idem, 1974.

*La época de Mariano Moreno*. Buenos Aires, Partenón, 1949. 2ª ed., 1960.

*Los tres principios de la doctrina nacional*. Buenos Aires, Clase Obrera, 1953.

*Historia crítica de los partidos políticos argentinos*. Buenos Aires, Argumentos, 1956. 2ª ed. Jorge Álvarez, 1965-1969 [versión ampliada y reelaborada.Hyspamérica publicó una edición en 3 volúmenes, 1986 y Galerna en 5 volúmenes, 2006.

*Libre empresa o nacionalización de la industria de la carne*.BuenosAires, Argumentos, 1957. 2ª ed., 1973.

*El proletariado en la revolución nacional*. Buenos Aires, Trafac, 1958. 2ª ed., Sudestada, 1968.

*La España que conquistó al Nuevo Mundo*.México, B. Costa-Amic, 1961. 2ª ed., Siglo XX, 1965; 3ª ed., Corregidor, 1974; 4ª ed., B. Costa-Amic, México 1976; Editorial Altamira / Retórica Ed., 2005.

*Los orígenes de la filosofía*. México, B. Costa-Amic, 1962; 2ª, 3ª y 4ª eds. por la misma editorial, la última bajo el título de *El origen de la filosofía*.

*Génesis y desarrollo del feudalismo*.México, Trillas; 1965. 2ª ed., Buenos Aires, Carlos Pérez, 1969, con el título de *La cruz y el feudo*; 3ª ed., Centro Editor de

América Latina, 1973, con el título de El feudalismo medieval, que comprende los dos últimos capítulos.

*Los modos de producción en Iberoamérica.* Polémica con el prof. André Gunder Frank. Publicado como serie de artículos en El Día, México, 1965, e incorporado luego al 2do. tomo de América Latina en transición, 1969 (impr. 1970).

*Pueblo y oligarquía* [vol. 1 de Historia Crítica...]. Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1965. 2ª ed., 1969; 3ª ed., Corregidor, 1972 y 4ª ed., 1974; 5ª ed., México, Patria Grande, 1980.

*El yrigoyenismo* [vol. 2 de Historia Crítica...]. Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1965. Por la misma editorial las ediciones 2ª, 3ª, y 4ª. 5ª ed., Corregidor, 1974.

*Integración de América Latina. Factores ideológicos y políticos.* Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1965.

*Juan XXIII y la tradición de la Iglesia.* Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1966.

*Las izquierdas y el problema nacional* [vol. 3 de Historia Crítica...]. Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1967. 2ª ed., Carlos Pérez, 1971; 3ª ed., CEPE, 1973.

*Las corrientes filosóficas y el pensamiento político argentino.* Buenos Aires, IPEAL, 1968.

*La democracia fraudulenta* [vol. 4 de Historia Crítica...]. Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1968. 2ª ed., Corregidor, 1972; reimpresión, 1997.

*El peronismo: sus causas* [vol. 5 de Historia Crítica...]. Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1969. 2º edición Carlos Pérez, 1971; 3ª ed., CEPE, 1972, y 4ª ed., 1974.

*Argentina entre golpes.* Buenos Aires, Carlos Pérez, 1969. Incluye artículos aparecidos en El Día, México, entre julio de 1962 y junio de 1966.

*América Latina en transición.* 2 vols. Recoge artículos aparecidos en El Día, México, entre 1963 y 1968. Buenos Aires, Juárez Editor, 1970.

*A dónde vamos, argentinos.* Buenos Aires, Corregidor, 1972.

*Origen y desarrollo del peronismo.* Conferencia. Buenos Aires, ISAL-MISUR, Grupo de Base, Misión Urbana, 1973.

*La Universidad del Pueblo.* Buenos Aires, Ediciones de Crisis, 1974.

*Sandino y la liberación de América Latina.* Conferencia editada por el Comité Mexicano de Solidaridad con el Pueblo de Nicaragua. México, Solidaridad, 1976.

Pulfer, Darío. *El peronismo en sus fuentes: Una guía bibliográfica para su estudio.* Buenos Aires, CICCUS, 2012.

“Vicente Trípoli y los cuadernos de la Fundación Raúl Scalabrini Ortiz”. Presentado en las II Jornadas de historia de las políticas editoriales en Argentina e Iberoamérica. Bs.As., Biblioteca Nacional, 2017.

*Aproximación bio – bibliográfica a Vicente Trípoli.* Bs.As., Peronlibros, 2017.

*Aproximación a la trayectoria de Amado Olmos.* Buenos Aires, Peronlibros, 2018.



*Aproximación bio-bibliográfica a Antonio Nella Castro.* Buenos Aires, Peronlibros, 2018.

*Aproximación bio – bibliográfica a Luis María Albamonte (Américo Barrios).* Bs.As., Peronlibros, 2019.

*Aproximación bio – bibliográfica a Atilio García Mellid.* Buenos Aires, Peronlibros, 2019.

*Aproximación biográfica a Fernando García della Costa.* Buenos Aires, Peronlibros, 2018.

“José M. Castiñeira de Dios. Entre la poesía, la militancia y la política”. En Rein, Raanan; Panella, Claudio. *Los necesarios. La segunda línea peronista de los años iniciales al retorno del líder.* Rosario, Prohistoria-Cedinpe, 2020.



## Q

Quatrocchi-Woisson, Diana. *Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina*, Buenos Aires, Emecé, 1995

Quevedo, Hugo O. *El Partido Peronista en La Rioja (Crónica y personajes para la historia)*. Córdoba, Ed. Lerner, 1992. Tomo I, 1945-1959.

*Quién es quién en la Argentina*. Buenos Aires, Kraft, 1947, 1950, 1955, 1958, 1968.

Quintana Villacorta, Carlos y Gómez Cervera, Lourdes. “Notas para el estudio del proceso de normalización del Partido Justicialista en Salta, 1963-1964”. V Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2016), Resistencia, 2016.

Quiroga, Nicolás. “Cosas dichas al pasar: «polarización», «politización» y «peronización» como categorías blandas en la historiografía sobre el primer peronismo (1945-1955)”. *Investigaciones Socio Históricas Regionales*, 3(7), 2013.

## R

Raia, Matías. *Los ojos de Rozenmacher: una invitación a la relectura*. Rozenmacher, Germán. *Obras Completas*. Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2013.

Rafael, Juan. *El federalismo y las intervenciones nacionales*. Buenos Aires, Editorial Plus Ultra, 1982

Rafart, Gabriel: “La formación de sistemas de partidos: el partido peronista y el camino abierto hacia la provincialización de Río Negro” en *Revista de la Facultad*, Año 8, n° 8, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales/UNCo, General Roca, Publifadecs, 2002.

“Emilio Belenguer: El peronismo en tiempos de terriotrios nacionales patagónicos”, en Rein, Raanan y Panella, Claudio (Compiladores). *Los Necesarios*. La segunda línea peronista de los años iniciales a los del retorno del líder, Rosario, Prohistoria, 2021.

Rafo, Julio. *La razón de su huida*. Buenos Aires, Talleres Albor, 1955.

Raimundo, Marcelo, “Acerca de los orígenes del peronismo revolucionario”. En: *Historia Política.com*

“Compañero y los orígenes del peronismo revolucionario”. En *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, 8, 2001.

Ramallo, Jorge M., *La Revista del Instituto Rosas (1939-1961)*. Buenos Aires, Fundación Nuestra Historia, 1984.

Ramos, Jorge A. *Revolución y contrarrevolución en la Argentina*. Buenos Aires, Amerindia, 1957.

*Perón, historia de su triunfo y su derrota*. Buenos Aires, Amerindia, 1959.

*Historia política del ejército argentino*. Bs.As., Peña Lillo, 1959.

*Crisis y resurrección de la literatura argentina*. Bs.As., Coyoacán, 1960.

*El Partido Comunista en la política argentina*. Bs.As., Coyoacán, 1962.

*La lucha por un partido revolucionario*. Buenos Aires, Pampa y Cielo, 1964.

*Ejército y semi-colonia*. Buenos Aires., Sudestada, 1968.

*Revolución y contrarrevolución en la Argentina*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1965. Tercera edición corregida y ampliada.

Ramos, Laura. "Las bibliotecas perdidas de Jorge Abelardo Ramos". En Acto Homenaje a Jorge Abelardo Ramos en la Biblioteca Nacional. 15 de noviembre de 1996. Disponible en: [http://www.abelardoramos.com.ar/\\_print/doco28.htm](http://www.abelardoramos.com.ar/_print/doco28.htm)

Real, Juan J. *Treinta años de historia argentina*. Buenos Aires, Ediciones Actualidad, 1962.

Rein, Raanan. *Juan Atilio Bramuglia: bajo la sombra del Líder, la segunda línea del liderazgo peronista*. Buenos Aires, Lumiere, 2006.

"El primer peronismo sin Perón: la Unión Popular durante la Revolución Libertadora", en [historiapolitica.com](http://historiapolitica.com).

Rein, Raanan y Sheinin, David. "Jerónimo Remorino. Entre la política exterior peronista y las luchas internas para definir el justicialismo", en Rein, Raanan y Claudio Panella (comps.), *Los indispensables: dirigentes de la segunda línea peronista*. Buenos Aires, Unsam Edita, 2017.

Remorino, Jerónimo. *Sindicatos y política*. Buenos Aires, 1946.

*La nueva legislación social argentina*. Buenos Aires, 1953.

*Política internacional argentina, 1951-1955*. Buenos Aires, s/e, 1968, t. 1 (compilación de documentos).

Rein, Raanan; Noyjovich, Ariel. *Los muchachos peronistas árabes: los argentinos-árabes y el apoyo al Justicialismo*. Buenos Aires, Sudamericana, 2018.

Reta, Marina A. *El proceso de peronización dentro del movimiento universitario en los años sesenta en Argentina. El caso del Frente Estudiantil Nacional*. Tesis de Maestría, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires, 2010.

Retamozo, M., "Tras las huellas de Hegemón: usos de hegemonía en la teoría política de Ernesto Laclau", en *Utopía y praxis latinoamericana*, Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social, 55, 2011.

Rey, Esteban. *Frigerio y la traición del a burguesía industrial*. Bs.As., Peña Lillo, 1959.

Reynosa, Pablo. "Montoneros y Católicos: El obispo rojo. La pastoral diocesana de San Nicolás y sus vinculaciones con Montoneros. 1966-1974". IV. Congreso de la Red de estudios del peronismo. Buenos Aires, 2014.

Ríos, Ernesto A, "Breves notas sobre unas notas de exilio" en *FORJA.70 años de pensamiento nacional. La Resistencia*, Corporación Buenos Aires Sur, 2006.

Roldán Francisco. *Tafí Viejo y sus talleres*. Tafí Viejo, 1988.

Romano, Graciela. *Benito, Azúcar y Sangre. FOTIA y la huelga azucarera de 1959. Desde sus primeras luchas reivindicativas hasta 1962*. Buenos Aires, ediciones del autor, 2004.

Romero, José L. *Las ideas políticas en la Argentina*. Buenos Aires, FCE, 1956. Segunda edición corregida y ampliada.

*El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX*. Buenos Aires, Fondo Cultura Económica, 1965.

Romero, Juan M. “Arturo Jauretche y el revisionismo histórico. Notas sobre una relación”. En Marangoni, Claudio. *Pensar a Jauretche*. Buenos Aires, UNIPE-Centro de Estudios Jauretche, 2015.

Romero, Luis Alberto, “Entrevista al Sr Oscar Albrieu”, 12 de junio de 1972. *Proyecto de Historia Oral del Instituto Torcuato Di Tella*.

“Entrevista a Ricardo Guardo”, 11 de mayo de 1972. *Proyecto de Historia Oral del instituto Torcuato Di Tella*.

Rosa, José M. *El condor ciego. La extraña muerte de Juan Lavalle*. Buenos Aires, Albatros, 1951.

*Nos, los representantes*. Buenos Aires, Theoria, 1955.

*La caída de Rosas*. Madrid, IEP, 1958.

*El pronunciamiento de Urquiza*. Bs.As., Peña Lillo, 1960.

*Artigas, la Revolución de Mayo y la unidad hispanoamericana*. Bs.As., FRISO, 1960.

*El revisionismo responde*. Bs.As., Pampa y Cielo, 1965.

*La guerra del Paraguay y las montoneras argentinas*. Buenos Aires, Editorial Huemul, 1964.

*El cóndor ciego. La extraña muerte de Lavalle*. Buenos Aires, Sudestada, 1967. Reedición.

*Estudios revisionistas*. Buenos Aires, Sudestada, 1967.

*Historia del revisionismo y otros ensayos*. Buenos Aires, Merlín, 1968.

*La guerra del Paraguay y las montoneras argentinas*. Buenos Aires, Peña Lillo, 1968.

*Historia Argentina*, Buenos Aires, Editorial Oriente; 13 volúmenes, aparecidos entre 1964 y 1980.

*Juan M. Rosas, nuestro contemporáneo*. Buenos Aires, Peña Lillo, 1971.

Rotondaro, Rubén. *Realidad y cambio en el sindicalismo*, Buenos Aires, Pleamar, 1971.

Rougier, M. y Sowter, L. (2020). “Antonio Cafiero. Político y economista militante”, en RanaanRein y Claudio Panella (compiladores), *La segunda línea peronista de los años iniciales a los del retorno del líder*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2020.

Rozenmacher, Germán. *Cabecita negra y otros cuentos*. Buenos Aires, Anuario, 1962.

*Cabecita negra y otros cuentos*. Buenos Aires, Jorge Alvarez, 1963.

*Los ojos del tigre*. Buenos Aires, Galerna, 1967.

*Obras Completas*. Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2013.

Rubeo, Luis. *Como es el peronismo*. Buenos Aires, El Cid Editor, 1983.

Rubín, Sergio, *Secreto de confesión*. Buenos Aires, Vergara, 2011.

Ruffini, Martha, “Dictadura, dirigencia política y sociedad civil. La persecución al peronismo en la Patagonia Argentina durante la “Revolución Libertadora” (1955-1958)”, *Iberoamérica Social: revista-red de estudios sociales*, vol. 1, 2016

“Memoria, proscripción y exclusión política en Río Negro (1955-1966)”, en *Revista Horizontes Sociológicos*, Año 3, n° 5, Buenos Aires, 2015.

“Poder y violencia en Argentina durante la década de 1960. La trama del atentado al ex presidente Arturo Frondizi”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.69324>

Ruiz Moreno, Isidoro. *La Revolución del 55*. Buenos Aires, Emecé, 1994. 2 volúmenes.

## S

- Sábato, Ernesto. *Uno y el universo*. Buenos Aires, 1945.  
*El túnel*. Buenos Aires, Emecé, 1948.  
*Hombres y engranajes*. Buenos Aires, Emecé, 1951.  
*Heterodoxia*. Buenos Aires, Emecé, 1953.  
*El otro rostro del peronismo*. Buenos Aires, Imprenta López, 1956.  
*Obra Completa*. Buenos Aires, Seix Barral, 1997.
- Saidón Gabriela. *La Montonera. Biografía de Norma Arrostito*. Buenos Aires,
- Salas, Ernesto. “Cultura popular y conciencia de clase en la resistencia peronista”. en Revista Ciclos. Número 7. Segundo semestre de 1994.  
*De resistencia y lucha armada*. Buenos Aires, Punto de Encuentro, 2014.  
*La resistencia peronista y la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre*. Buenos Aires, Punto de Encuentro, 2015. Tercera edición.  
*Uturuncos, los orígenes de la guerrilla peronista*. Buenos Aires, Punto de Encuentro, 2015. Segunda edición. Corregida y aumentada.
- Salas, Norma. Carlos Juárez: Poder, política y clientela en Santiago del Estero a fines del siglo XX. Santiago del Estero, Edición propia. 2002
- Sbarra Mitre, Oscar. Yo, Fermín. Buenos Aires, Quinqué Editores. 2006.
- Sampay, Arturo E. *La constitución argentina de 1949*. Buenos Aires, Relevo, 1963.  
*La Argentina en la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires, Pampa y Cielo, 1964.
- Santander, Silvano. *Técnica de una traición. J.D.Perón y E.D.de Perón agentes del nazismo en la Argentina*. Buenos Aires, Antigua, 1955.
- Santos, Teresa, “Los Delegados de Perón”, ponencia presentada en el IV Congreso de Estudios sobre el Peronismo, Universidad Nacional de Tucumán, 2014.
- Santos Lepera, Lucía. “De la misa a la protesta. Pedro Pablo Wurschmidt: un cura tercermundista frente a la crisis azucarera (Tucumán, Argentina 1954-1968)”. Temas Americanistas, N° 49, diciembre 2022 (en prensa).
- Sautu, Ruth. “Poder económico y burguesía industrial en la Argentina, 1930-1954”. En Revista Latinoamericana de Sociología. Vol IV. N° 3. Nov-1968.
- Scalabrini Ortiz, Raúl. *La manga*. Buenos Aires, Gleizer, 1923.

- El hombre que está solo y espera.* Buenos Aires, Gleizer, 1931.
- Política británica en el Río de la Plata.* Buenos Aires, Reconquista, 1940.
- Defendamos los ferrocarriles del Estado.* Buenos Aires, Unión Revolucionaria, 1946.
- Los ferrocarriles deben ser del pueblo argentino.* Buenos Aires, Unión Revolucionaria, 1946.
- Tierra sin nada, tierra de profetas.* Buenos Aires, Reconquista, 1947.
- El hombre, el capital y la propiedad en la vieja y la nueva constitución.* Buenos Aires, Reconquista, 1948.
- Perspectivas para una esperanza argentina.* Buenos Aires, Hechos e Ideas, 1950.
- Aquí se aprende a defender la patria.* Buenos Aires, Qué, 1957.
- Yrigoyen y Perón. Identidad de una línea histórica de reivindicaciones populares.* Bs.As., FRISO, 1962.
- Cuatro verdades sobre nuestra crisis.* Bs.As., FRISO, 1963.
- Bases para la reconstrucción nacional.* Buenos Aires, Plus Ultra, 1965. Prólogo de V. Trípoli.
- El hombre que está solo y espera.* Buenos Aires, Plus Ultra, 1965. Prólogo de J.M. Rosa.
- Scenna, Miguel Ángel, *FORJA. Una aventura argentina (de Yrigoyen a Perón)*, Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1983.
- Scher, Ariel, Blanco, Guillermo y Búsico, Jorge. *Deporte nacional. Dos siglos de historia*, Buenos Aires, Emecé-Deporte, 2010.
- Schettini, Adriana. *Pasen y vean. La vida de Favio.* Buenos Aires, Sudamericana, 1995.
- Scocco, Marianela. “Los Sacerdotes para el Tercer Mundo en Rosario, Argentina. Represión, Solidaridad y Derechos Humanos (1968-1983)”, *Pasado Abierto*, N° 12, 2020.
- Scoufalos, Catalina. *1955. Memoria y resistencia.* Buenos Aires, Biblos, 2007.
- Sebreli, Juan J. *Eva Perón, aventurera o militante.* Buenos Aires, Siglo XX, 1966.
- Seisedos, Gustavo. *Hasta los oídos de Dios. La historia de los sacerdotes para el Tercer Mundo.* Buenos Aires, Ediciones San Pablo, 1999.

Senén González, Santiago, “Trayectoria y muerte de José Alonso”, en revista *Todo es historia*, N° 364, noviembre de 1997.

Senén González, Santiago y Bosoer, Fabián. *Breve historia del sindicalismo argentino*, Buenos Aires, El Ateneo, 2009.

*Saludos a Vandor. Vida, muerte y leyenda de un Lobo*. Buenos Aires, Vergara, 2009.

Senén González, Santiago y Ferrari, Germán. *El ave fénix. El renacimiento del sindicalismo peronista entre la Libertadora y las 62 Organizaciones (1955-1958)*. Buenos Aires, Corregidor, 2010.

Senkman, Leonardo. *La identidad judía en la literatura argentina*. Buenos Aires, Editorial Paredes, 1983.

Seoane, María. *Bravas. Alicia Eguren y Susana Pirí Lugones. Dos mujeres para una pasión argentina*. Buenos Aires, Sudamericana, 2014.

Sigal, Silvia. *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.

Sigal, Silvia; Verón, Eliseo. *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires, Legasa, 1986.

Silenzi de Stagni, Adolfo. *Panorama de la entrega y la traición*. Bs.As., FRISO, 1960.

Sikkink, Kathryn. “The Influence of Raúl Prebisch on Economic Policy-Making in Argentina”, *Latin American Research Review*, Vol. 23, n°2, 1988.

Sobrino Aranda, Luis. *Después que se fue Perón. Juicio histórico a los asesinos (septiembre 1955-abril 1958)*. Buenos Aires, Trafac, 1959.

Soler Cañas, Luis M. *San Martín, Rosas y la falsificación de la historia. Las inexactitudes de Ricardo Rojas*. Buenos Aires: Latitud 34, 1951.

*Negros, gauchos y compadres en el cancionero de la Federación*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas, 1958.

*Primera antología lunfarda (editor junto a J. Gobello)*. Buenos Aires: Las Orillas, 1961.

*Lisardo Zia*. Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1962.

*Orígenes de la literatura lunfarda*. Buenos Aires: Siglo Veinte, 1965.

*Cuentos y diálogos lunfardos, 1885-1964*. Buenos Aires: Theoria, 1965.



*Cancionero de Perón y Eva Perón*. Buenos Aires: Grupo Editor de Buenos Aires, 1966.

*Güiraldes y Areco*. La Plata, Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires, 1971.

*Antología del lunfardo* (compilador). Buenos Aires: Crisis, 1976.

*Güiraldes y su tierra*. Buenos Aires: Castañeda, 1977.

*La generación poética del 40*. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas, 1981.

Slipak, Daniela. *Las revistas montoneras*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2015.

Snitcofsky, V. “Villas de Buenos Aires y conflictos portuarios bajo el gobierno de Onganía: aportes para un análisis de la articulación entre sindicalismo de base y organización territorial” en Victoria Basualdo (coord.); *La clase trabajadora en el siglo XX: experiencias de lucha y organización*. Buenos Aires, Editorial Cara o Ceca, 2011.

“Organización territorial y continuidad histórica: aportes a la luz de los congresos nacionales del Movimiento Villero Peronista (1973 y 1974)”. Buenos Aires: Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas (Caicyt-Conicet) N° 22, 2014.

Solari, Ángel. *Los fusilados no callan. Sepa la verdad sobre los fusilamientos*. Buenos Aires, s/ d., 1958.

Sombra, Paula, “De la teoría a los hechos truncos: Taco Ralo 1968”. En: *Revista Lucha Armada en la Argentina*, Anuario 2011.

Soler, Alejandra. *Alianzas sociales y tendencias políticas en tiempos de agudización de las luchas sociales. Salta 1972-1976*. Tesis Doctorado UNC. 2019.

Soler, Alejandra y Abrahan, Carlos. *El proceso de ascenso y descenso de la lucha de clases en Salta (1968-1970)*. En *Soplando la potente fragua: Estudios sobre la clase y lucha de clases en el capitalismo contemporáneo*. Laura Huertas y Sebastián Ramírez (Compiladores). La Plata. Extramuros 2022.

Soler Cañas, Luis M. *La muerte de García Mellid. Un acusador implacable de nuestros liberales*. *Revista Las Bases*. Número 6. Enero de 1972.

Solís Carnicer, María y Leoni, Marta, “Peronismo, diseño institucional y centralización política. un análisis a partir de dos espacios subnacionales argentinos: Corrientes y Chaco (1946-1955)”, *Iberoamericana*, XV, 60, 2015.

Sommi, Luis. *El Plan Prebisch y el destino argentino*. Córdoba, Uader, 1956.

Kohan, Néstor. *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*. Buenos Aires, Biblos, 2000.

Sorá, Gustavo. “Editores y editoriales de ciencias sociales: una capital específico”. En F. Neiburg, Federico; Plotkin, Mariano (Comps.). *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*. Buenos Aires, Paidós, 2004.

Sorín, Daniel. *John William Cooke. La mano izquierda de Perón*. Buenos Aires, Grupo Editorial Planeta, 2014.

Spilimbergo, Jorge E. *Nacionalismo oligárquico y nacionalismo revolucionario*. Buenos Aires, Amerindia, 1958.

*De Yrigoyen a Frondizi. Apogeo y bancarrota del radicalismo*. Buenos Aires, Amerindia, 1959.

*Juan B. Justo y el socialismo cipayo*. Buenos Aires, Coyoacán, 1959.

Spinelli, María E. *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la Revolución Libertadora* Buenos Aires, Biblos, 2005.

*De antiperonistas a peronistas revolucionarios: Las clases medias en el centro de la crisis política argentina (1955-1973)*. Buenos Aires, Sudamericana, 2013.

Stortini, Julio. “La perspectiva histórica de Eduardo B. Astesano. Comunismo, peronismo y revisionismo histórico.” Ponencia en la 1º Jornadas Nacionales de Historiografía. Departamento de Historia/Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Río Cuarto - Río Cuarto, 26 y 27 de Noviembre de 2015.

“Polémicas y crisis en el revisionismo argentino: el caso del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas (1955-1971)”. En Devoto, Fernando; Pagano, Nora (Editores). *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay*. Buenos Aires, Biblos, 2004.

“Historia y Política. Producción y propaganda revisionista durante el primer peronismo”, en *Prohistoria*, a. VIII, n° 8, primavera de 2004.

Strasser, Carlos. *Tres revoluciones*. Buenos Aires, Perrot, 1959.

*Las izquierdas en el proceso político nacional*. Bs.As., Palestra, 1959.

Svampa, Maristella. *El dilema argentino: civilización o barbarie. De Sarmiento al revisionismo peronista*. Buenos Aires, Taurus, 2006.

## T

Taiana, Jorge, *El último Perón*. Buenos Aires, Planeta, 2000.

Tarcus, Horacio (dir.) *Diccionario biográfico de la izquierda argentina: de los anarquistas a la 'nueva izquierda' (1870-1976)*. Buenos Aires, Emecé, 2007.

“Arrostito, Esther Norma”, en *Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas*. Buenos Aires, 2019. Disponible en <http://diccionario.cedinci.org>

“Joaquín Coca”. En *Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas*. Disponible en: <https://diccionario.cedinci.org/coca-joaquin/>

“Cabo, Dardo”. En *Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas*: <http://diccionario.cedinci.org>

“Belloni, Alberto”, en *Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas*. Disponible en: <http://diccionario.cedinci.org>

*El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*. Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1996.

Tarruella, Alejandro. *Guardia de Hierro. De Perón a Kirchner*. Buenos Aires, Sudamericana, 2005.

*Envar “Cacho” El Kadri: el guerrillero que dejó las armas*. Buenos Aires, Sudamericana, 2015.

Tejerina, María Elena y Corbacho, Myriam. “Gobierno de Miguel Ragone en Salta: entre el ideal y la realidad, 1973-1974”. *Revista Escuela de Historia*, N° 6, 2007.

Temporelli, Berta, *Una Piba Peronista*, Rosario, Ediciones del Revés, 2018  
*Ipomeas*, Rosario, Megafón Ediciones, 2022.

Tenti, María Mercedes. “Las primeras damas santiagueñas. Luz María Marques Medrano, esposa de Carlos A. Juárez y Haydée Magdalena Polti esposa de Francisco Javier González”, en Barry, Carolina (comp.). *Se Hace la Evita. Las Otras Primeras Damas Peronistas*. Buenos Aires, Omnívora Editora. 2021.

Tesler, Mario. *Colección de seudónimos utilizados en Argentina por anarquistas, comunistas, izquierdistas, peronistas, socialistas y trotskistas*. Buenos Aires, Dunken, 2015.

*Algunas revistas del revisionismo histórico.* En Catálogo Biblioteca Nacional e Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas. *Aportes del Revisionismo a la Historia Nacional.* Buenos Aires, Biblioteca Nacional, julio – agosto 2013.

Todorov, Tzvetan. *Memoria del mal, tentación del bien. Indagación sobre el siglo XX.* Barcelona, Península, 2002.

Toer, Mario. *El movimiento estudiantil de Perón a Alfonsín.* Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1988.

Torino, David M. *Desde mi celda. Historia de una infamia.* Buenos Aires, s / d, 1953.

Tortti, M.C.; Chama, M.; Celentano, A. *La nueva izquierda argentina (1955-1976): socialismo, peronismo y revolución.* Rosario, Prohistoria ediciones, 2016.

Touris, Claudia. “Imaginario liberacionista, acción profética y peronización en el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM)” en Anuario IEHS 24, 2009.

*La constelación tercermundista. Catolicismo y cultura política en la Argentina (1955-1976).* Buenos Aires, Biblos, 2021.

Tortorella, Roberto L. “Dilemas y tareas del revisionismo de izquierda: Rodolfo Puiggrós, el fenómeno peronista y el rol del intelectual revolucionario en la Argentina”. *Prismas*, 12(1). 2008.

Trípoli, Vicente. *Los litorales.* Bs.As., Perfil, 1942.

*Raúl Scalabrini Ortiz.* Bs.As., Perfil, 1943.

*El país de la canción.* Bs.As., T, 1946.

*Espacio bello y labrado.* Bs.As., 1948.

*Los inmortales.* Bs.As., Mundo Peronista, 1952.

*Los misterios.* Bs.As., Perfil, 1954.

*La tierra y el vagabundo.* Bs.As., Perlado, 1956.

*Cancionero sentimental.* Bs.As., Helénica, 1958.

*Caminos de la Nueva Argentina.* Bs.As., FRISO, s/d.

*Macedonio Fernández.* Bs.As., Colombo, 1964.

*El rimador.* Bs.As., Colombo, 1964.

*Presentación a Scalabrini Ortiz, Raúl. Bases para la reconstrucción nacional.* Bs.As., Plus Ultra, 1965.

*Che Rubito, Adiós.* Bs.As., Plus Ultra, 1968.

Trotsky, Leon. *Literatura y revolución*. Buenos Aires, Jorge Alvarez, 1964. Prólogo de J.A.Ramos.

## U

Unión Obrera Metalúrgica de la República Argentina. *Felipe Vallese. Proceso al sistema*. Buenos Aires, U.O.M., 1965.

Urondo, Francisco. *Los pasos previos*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 1999.

Urriza, Manuel. *CGT y ATLAS. Historia de una experiencia sindical latinoamericana*. Buenos Aires, Legasa, 1988.

## V

Valeros, Manuel y Salazar, Antonio. *Notas sobre la historia de Bella Vista*. Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 2012.

Vázquez, Pablo. “Ricardo C. Guardo: Peronismo y Universidad”. en Rein, Raanan y Panella, Claudio (compiladores) (2017): *Los indispensables: Dirigentes de la segunda línea peronista*, Buenos Aires, Unsam Edita, 2017.

Velo, Miguel. *Padre Alberto Carbone: por los caminos del pueblo*. Buenos Aires, Didajé, 2019.

Vernazza, Jorge. *Para comprender una vida con los pobres: los curas villeros*. Buenos Aires, Editorial Guadalupe, 1989.

Verbitsky, Horacio. *Ezeiza*. Buenos Aires, Ed. Contrapunto, 1998.

Vida de perro. Balance político de un país intenso, del 55 a Macri. Conversaciones con Diego Sztulwark. Buenos Aires, Siglo XXI, 2018.

Vigo, Juan M. *Crónicas de la resistencia peronista. La vida por Perón!* Buenos Aires, Peña Lillo, 1973.

Villarreal, Daiana. *Prácticas represivas y políticas carcelarias en el gobierno de la “revolución libertadora” (1955-1958)*. Tesis Licenciatura en Historia, UNQui, 2020.

Viñas, Alberto. *Celda 43. Treinta y dos meses de cautiverio (1951-1953)*. Buenos Aires, Ediciones Rex, 1956.

Viñas, David (1963). *Las malas costumbres*. Buenos Aires, Jamcana.

Vitale, Javier “Un nombre que sigue estremeciendo: Felipe Vallese” en Haroldo. La revista del Conti, 23 de agosto de 2022.



## W

Waisberg, Pablo. *Operación Vallese. Barraza, el hombre detrás de la historia*. Buenos Aires, CTP, 2018.

Walsh, Rodolfo. *Operación Masacre*. Buenos Aires, Sigla, 1957.

*Operación Masacre*. Buenos Aires, De la Flor, 1984. 17º edición.

“Vida y muerte del último servicio secreto de Perón”. *Todo es Historia*, Nº 4, 1967.

*Quién mató a Rosendo*. Bs.As., Tiempo Contemporáneo, 1969.

*Papeles de Walsh. S / d. Cuadernos del Peronismo Montonero auténtico*, 1979.

*La Granada y La Batalla*. Buenos Aires, Jorge Alvarez, 1985,

“Carta a la Junta Militar. Buenos Aires, 1977”. Numerosas ediciones.

*El violento oficio de escribir. Obra periodística. 1953-1977*. Buenos Aires, Planeta, 1995.

*Ese Hombre y otros papeles personales*. Bs. As., De la Flor, 2007.

*Caso Satanowsky*. Buenos Aires, De la Flor, 2010. 7a. edición.

*Cuentos Completos*. Buenos Aires, De la Flor, 2013.

Whitaker, Arthur. *Argentina un caleidoscopio*. Buenos Aires, Proceso, 1956.

*La Argentina y los Estados Unidos*. Buenos Aires, Proceso, 1956.

## Y

Yankelevich, P. *Ráfagas de un exilio: argentinos en México, 1974-1983*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica y Colegio De México, 2009.

del Interior de la Nación” en PolHis, Año 7, N° 14, Julio-Diciembre 2014

Yofre, Juan B. *Puerta de Hierro. Los documentos inéditos y los encuentros secretos de Perón en el exilio*. Buenos Aires, Sudamericana, 2015.

## Z

Zas, Lubrano. *Palabras con Elías Castelnuovo*. Buenos Aires, Carlos Pérez Editor, 1969.

Ziccardi, A. *Políticas de vivienda y movimientos urbanos. El caso de Buenos Aires (1963-1973)*. Buenos Aires: Centro de estudios Urbanos y Regionales, ITDT, 1977.  
*El tercer gobierno peronista y las villas miseria de la ciudad de Buenos Aires (1973-1976)*. Ciudad de México, UNAM, 1983.

Zorrilla, Rubén H. *Líderes del poder sindical*. Buenos Aires, Siglo Veinte, 1988.

## PLAN DE OBRA

### Trayectorias biográficas:

Abadie, Juan A. Abdalajud, Abraham. Ahumada, Ciro. Alberte, Bernardo. Albrieu, Oscar. Alonso, José. Alvarez, Alejandro. Angeleri, Luis. Anglada, Marcos. Antonio Chibene, Jorge. Astesano, Eduardo. Baldrich, Alberto. Bardoneschi, Juan. Barrios, Américo. Barros, José Constantino. Belenguer, Emilio. Benítez, Hernán. Bevilacqua, José M. Bittel, Deolindo. Bidegain, Oscar. Blajaquis, Domingo. Borro, Sebastián. Bramuglia, Juan A. Brito Lima, Alberto. Brid, Juan C. Buceta, Manuel. Burgos, Carlos A. Cabo, Armando. Cabo, Dardo. Cafiero, Antonio. Campos, Alberto. Cámpora, Héctor J. Capelli, Francisco. Cardoso, Eleuterio. Carpani, Ricardo. Casas Noblega, Armando. Castelnuovo, Elías. Castiñeira de Dios, José M. Cavalli, Adolfo. Cogorno, Oscar. Corvalán Nanclares, Ernesto. Cooke, John W. Curone, Marta. Chávez, Fermín. Chávez, Ireneo. Damiano, Manuel. De Luca, Ricardo. Del Rio, Jorge. Di Leo, Mabel. Di Pascuale, Jorge. Disandro, Carlos. Del Carril, Hugo. Donaires, Fernando. Duhalde, Eduardo L. Durruty, Federico. Eguren, Alicia. El Kadre, Envar. Fernícola Elena. Fortunato, Beatriz. Framini, Andrés. Francia, Claudio. Frigerio, Rogelio. Gabriel, José. Galán, Roberto. García, Rosendo. García Elorrio, Juan. García Mellid, Atilio. Gatica, José M. Gazzera, Miguel. Gettino, Octavio. Gobello, José. Gomis, Pedro. Granata, María. Guardo, Ricardo. Guzmán, Magin. Hecker, Saúl. Hernández Arregui, Juan J. Iñiguez, Miguel A. Iturbe, Alberto. Izzeta, Gerónimo. Jacovella, Tulio. Jauretche, Arturo. Kelly, Patricio G. Laclau, Ernesto. Lagos, Nora. Lagomarsino, Raúl. Lamborghini, Leónidas. Landajo, Ramón. Lannes, Héctor. Lascano, Carlos M. Lavia, Ludovico. Leloir, Alejandro. Lima, Vicente S. Lizaso, los. Logiurato, Haroldo. Loholaberry, Juan C. López, Alfredo J. López, Atilio. López Bustos, Francisco. López Rega, José. Marcos, César. Marechal, Leopoldo. Martínez, Rodolfo. Matera, Raúl. Mena, Manuel. Merello, Tita. Michelini, Pedro. Miranda, Diego. Muiño, Enrique. Mujica, Carlos. Natalini, Oscar. Natiello, Alberto. Nell, José L. Niembro, Paulino. Obregón Cano, Ricardo. Oliva, Enrique. Olmos, Alejandro. Olmos, Amado. Omar, Nelly. Ongaro, Raimundo. Orsi, René.

Ortega Peña, Rodolfo. Osinde, Jorge. Paladino, José. Parodi, Delia Deglioumini de. Pascali, Carlos. Pepe, Lorenzo. Peralta, Amanda. Perón, Isabel. Phillippeaux, Adolfo. Prado, Francisco. Prieto, Ramón. Puiggrós, Rodolfo. Racchini, Juan. Ramos, Jorge A. Rauch, Enrique. Rearte, Gustavo. Remorino, Jerónimo. Riande, Teresa. Riera, Fernando. Rosa, José M. Rucci, José I. Rulli, Jorge. Saadi, Vicente L. Sapag, Elías. Sapag, Felipe. Scalabrini Ortiz, Raúl. Serravalle, Félix. Serú García, Alberto. Solanas, Fernando (Pino). Taccone, Juan J. Tanco, Raúl. Terán de Weiss, Mary. Tolosa, Eustaquio. Trípoli, Vicente. Tristán, Héctor. Troxler, Julio. Unamuno, Miguel. Vacarezza, Alberto. Valle, Juan J. Vallejo, Gerardo. Vallese, Felipe. Vandor, Augusto. Vázquez, Pedro E. Villaflor, Raimundo. Villalón, Héctor. Walsh, Rodolfo.

### **Acontecimientos, procesos, organizaciones:**

Acción Revolucionaria Peronista. Agrupaciones Universitarias Peronistas. Alianza Libertadora Nacionalista. Avión negro, mito del. Cátedras Nacionales (UBA). Centros de Acción Justicialista. CGT de Azopardo. CGT de los Argentinos. COFADE. Comando de Operaciones de la Resistencia. Comando de Organización. Comando Revolucionario Peronista. Comando Superior Peronista. Comando Táctico Peronista. Comandos Civiles Revolucionarios. Comisiones Investigadoras. Comisiones Investigadores –Comisión 49, Deportes. C.O.N.D.O.R. Congreso Normalizador de la CGT, 1957. Congreso Normalizador de la CGT, 1963. Congreso de la Juventud Peronista, 1963. Conmemoraciones por Eva Perón. Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo. Consejo Superior Peronista. Decreto 4161. Derrocamiento de Frondizi. Desaparición del cuerpo de Eva Perón. Desperonización. Desperonización en el deporte. Desperonización en las Fuerzas Armadas. Elecciones constituyentes de 1957. Elecciones generales de 1958. Elecciones parlamentarias de 1960. Elecciones de gobernador de 1962. Elecciones generales de 1963. Elecciones parlamentarias de 1965. Elección de gobernador de Mendoza de 1966. Encuadramiento de la Juventud Peronista. Escuela Superior de Conducción Justicialista. Exilio de Perón: Paraguay (1955). Exilio de Perón: Panamá (1955-1956). Exilio de Perón: Venezuela (1956-1958). Exilio de Perón: República Dominicana (1958-1960). Exilio de Perón: España (1960-1973). FAL: incursión en el Instituto Geográfico Militar (1962). Frigorífico

Lisandro de la Torre, toma.Fuerzas Armadas Peronistas (FAP).Fundación Raúl Scalabrini Ortiz.Fuga del Penal de Río Gallegos, 1957.Golpe comando al vivac militar de Ciudad Evita (1960). Grupo Cine Liberación. Guardia de Hierro. Guardia Restauradora Nacionalista. Huelga de YPF La Plata (1968). Historiografía sobre el primer peronismo. Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas. Instituto de Capacitación y Formación Social Sindical de la CGT.Junta Nacional Promotora del Partido Justicialista.Juventud Peronista.Juventud Revolucionaria Peronista y Juventud Peronista Revolucionaria.Levantamiento de 1960. Marcha del silencio de 1957. Marcha del silencio de 1958. Mesa o Junta Coordinadora Provisoria Nacional de la Juventud Peronista (agosto de 1958). Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo.Movimiento Juventudes Peronistas.Movimiento Nacionalista Tacuara. Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara. Movimiento Obrero Unificado. Movimiento Popular Mendocino. Movimiento Popular Neuquino. Movimiento de Unidad Sindical Clasista (los 19). Movimiento Revolucionario Peronista. Neoperonismo. OperativoRetorno. Pacto Perón-Frondizi. Partido Blanco. Partido Conservador Popular.Partido de la Justicia Social.PartidoLaborista.Partido Tres Banderas.Peronización.PlanConintes.Plan de Lucha de la CGT.PlanPrebish y sus críticos.Policlínico Bancario, asalto.Programa de Huerta Grande (1962).Programa de La Falda (1957).Resistencia peronista, La.Sable de San Martín, robo. Revisionismo histórico y peronismo. Revolución Libertadora en Jujuy. 62 Organizaciones Gremiales Peronistas. Sublevación de 1956. Taco Ralo. 32 Gremios Mayoritarios y Democráticos. UniónPopular. Uturuncos.

### **Correspondencia:**

Correspondencia de Perón. Perón – Alberte. Perón – Albrieu. Perón – Aloé.Perón – Cooke.Perón – Frigerio.Perón–Garone. Perón - Hernández Arregui. Perón-Michelini. Perón– Puiggrós.Perón - Scalabrini Ortiz. Perón-Vicente. Perón-Ventura Mayoral. Perón-Iturbe. Perón-Remorino.Perón- Alberte.

### **Publicaciones periódicas:**

*Ahijuna. Azul y Blanco. Consinga y Nueva Consigna. CGT de los Argentinos. Columnas del nacionalismo marxista .Compañero. Con Todo. Cristianismo y*

*revolución. DeFrente. ElGuerrillero. El 45. El Hombre-El Soberano. El Líder. Federalista. El Popular. LaArgentina. LíneaDura. Pero...que dice el Pueblo. Norte. PatriaLibre. Política y políticos.Primer Plan (Historia del peronismo). Rebeldía. Relevo. Retorno. Revolución Nacional. Santo y Seña. Soberanía.*

### **Editoriales:**

Trafac. Argumentos. Cátedra Lisandro de la Torre.La Palestra.Peña Lillo-Colección La Siringa.Coyoacán. Huemul. Pampa y Cielo. Sudestada.

### **Libros:**

Amadeo, Mario, *Ayer, hoy y mañana* (1956).Barrios, Américo. *Con Perón en el exilio* (1964).Bustos Fierro, Raúl. *Desde Perón hasta Onganía* (1969).Cafiero, Antonio. *Cinco años después. De la economía social-justicialista al régimen liberal-capitalista* (1961).Carri, Roberto, *Sindicatos y poder en la Argentina* (1968).CGT, *La CGT en marcha hacia un cambio de estructuras: juzga el pasado, analiza el presente y proyecta el futuro* (1965).Chávez, Fermín.*Civilización y barbarie en la historia de la cultura argentina* (1956).Chávez, Fermín, José Hernández (1959).Cooke, John W. *La lucha por la liberación nacional* (1959).Cooke, John W. *Peronismo y revolución* (1966).Fayt, Carlos. *La naturaleza del peronismo* (1967).Ferla, Salvador. *Mártires o verdugos* (1964). García Mellid, Atilio. *Proceso al liberalismo argentino* (1957).Germani, Gino. *Política y sociedad en una época de transición* (1962). Guardo, Ricardo. *Tiempos difíciles* (1963).Hernández Arregui, Juan J. *Imperialismo y cultura* (1957).Hernández Arregui, Juan J. *La formación de la conciencia nacional* (1960).Hernández Arregui, Juan J. *¿Qué es el ser nacional?* (1963).Hernández Arregui, Juan J., *Nacionalismo y liberación* (1969).Jauretche, Arturo, *El Plan Prebisch, retorno al coloniaje* (1956).Jauretche, Arturo. *Los profetas del odio* (1957).Jauretche, Arturo, *Ejército y política* (1958).Jauretche, Arturo.*Política nacional y revisionismo histórico* (1959).Jauretche, Arturo, *FORJA y la Década Infame* (1962).Jauretche, Arturo, *El medio pelo en la sociedad argentina* (1966).Jauretche, Arturo, *Manual de zonceras argentinas* (1968). *Libro negro de la segunda tiranía* (1958).Luna, Félix. *El 45. Crónica de un año decisivo* (1969).Ortega Peña, Rodolfo y Duhalde, Eduardo L., *Felipe Vallese. Proceso al*

sistema (1965). Peicovich, Esteban. *Hola Perón* (1965). Perón, Juan D. *La fuerza es el derecho de las bestias* (1956). Perón, Juan D. *Los vendepatria* (1957). Perón, Juan D. *Latinoamérica ahora o nunca* (1967). Perón, Juan D. *La Hora de los Pueblos* (1968). Puiggrós, Rodolfo. *Historia crítica de los partidos políticos* (1956). Puiggrós, Rodolfo, *Libre empresa o nacionalización de la industria de la carne* (1957). Puiggrós, Rodolfo, *Pueblo y oligarquía* (1965). Puiggrós, Rodolfo. *Las izquierdas y el problema nacional* (1967). Puiggrós, Rodolfo, *El peronismo: sus causas* (1969). Prieto, Ramón. *El pacto* (1963). Ramos, Jorge A. *Revolución y contrarrevolución en la Argentina* (1957). Ramos, Jorge A., *El Partido Comunista en la política argentina* (1962). Ramos, Jorge A., *Historia política del Ejército Argentino* (1964). Real, Juan J., *30 años de historia argentina* (1962). Remorino, Jerónimo. *Política internacional argentina, 1951-1955. Tomo primero. Compilación de documentos* (1968). Rosa, José M., *El pronunciamiento de Urquiza* (1960). Rosa, José M., *La guerra del Paraguay y las provincias argentinas* (1965). Sábato, Ernesto, *El otro rostro del peronismo* (1956). Scalabrini Ortiz, Raúl. *Aquí se aprende a defender la Patria* (1957). Sebreli, Juan J. *Eva Perón, aventurera o militante?* (1966). Vigo, Juan. *La vida por Perón. Crónica de la resistencia* (1973). Walsh, Rodolfo. *Operación masacre* (1957). Walsh, Rodolfo. *¿Quién mató a Rosendo?* (1969).

## COORDINADORES

Alejandro Cattaruzza, María Mercedes Prol, Julio César Melon Pirro, Claudio Panella, Darío Pulfer y Raanan Rein.

## COLABORADORES

Primera entrega:

Claudio Belini, Mónica Bartolucci, Horacio Bustingorry, Esteban Campos, Valeria Caruso, Facundo Cersósimo, Nicolás Codesido, Humberto Cucchetti, Darío Dawyd, Sergio Friedemann, Cecilia Gascó, Anabella Gorza, Eduardo Jozami, Guillermo Korn, Leandro Lichtmajer, José Marcilese, Silvia Nassif, Santiago Regolo, Pablo Vázquez.

Colaboradores que se sumaron en la segunda entrega:



Yamile Álvarez, Jorge Bernetti, Patricia Berrotarán, Fernando Castillo, Damián Cipolla, Jorge P. Corbalán, Juan P. Denaday, Fernando J. Devoto, César Díaz, Silvana Ferreyra, Pablo Garrido, Delia M. García, Cristian Gaude, Sebastián Gimenez, Carlos Hudson, Daniel Mazzei, Isela Mo Amavet, Adriana Puiggrós, Solange Robles, Juan Manuel Romero, Roberto Tortorella.

**Colaboradores que se sumaron en la tercera entrega:**

Carlos Abrahan, María Elena Barral, Luciana S. Dimarco, Mara Espasande, Andrés Funes, María Elena García Moral, Yanina Leonardi, Iván Orbuch, Julián Otal Landi, Gabriel Rafart, Lucía Santos Lepera, Alejandra Soler, Julio Stortini.

**Colaboradores que se sumaron en la cuarta entrega:**

Roberto Baschetti, María Teresa Brachetta, José M. Casco, Carlos I. Custer, María L. Da Orden, Alberto O. Gallo, Alejandra Giuliani, Christine Matthias, Miguel Mazzeo, Marcelo Meverjus, Pasquale Serra, Camila Tagle, Horacio Tarcus, Miguel Taroncher.

**Colaboradores que se sumaron en la quinta entrega:**

Victoria Basualdo, Jessica Blanco y Horacio M. Sánchez de Loria.

**Colaboradores que se sumaron en la sexta entrega:**

Samuel Amaral, Juan Manuel Ferreryra, Fernando Klappenbach, Jorge Levoratti, Miguel Mazzeo, Susana Novick, Marcelo Summo.

## **SOBRE EL CEDINPE:**

Es un centro de documentación dedicado al ordenamiento de los materiales vinculados al peronismo desde sus orígenes hasta la actualidad, que funciona en el marco del Programa Lectura Mundi de la Universidad Nacional de San Martín.

El fondo documental cubre un amplio abanico que incluye libros y revistas que están clasificados por orden temático y cronológico y pueden ser visualizados en nuestro sitio.

Desarrolla actividades académicas con la finalidad de poner en común los estados de los estudios acerca del peronismo en sus variados ejes problemáticos.

El CEDINPE impulsa el desarrollo de la Colección Pasado(s) peronista(s) en colaboración con la Editorial Prohistoria.

Desarrolla estudios e investigaciones particulares, entre los cuales se cuenta el presente volumen del Diccionario del peronismo, 1955-1969.

Constituye el nodo de la UNSAM de la Red de Estudios del peronismo.

Director: Darío Pulfer.

Consejo Asesor: RaananRein, María Mercedes Prol, Claudio Panella, Alejandro Cattaruzza, Julio Melon Pirro.



**Universidad Nacional  
de San Martín**

**CEDINPE** CENTRO DE DOCUMENTACIÓN E  
INVESTIGACIÓN ACERCA DEL  
PERONISMO